
LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1871.
E. Rosales

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

NÚMERO XXVII.

NÚMERO XXVIII.

NÚMERO XXIX.

NÚMERO XXX.

NÚMERO XXXI.

NÚMERO XXXII.

NÚMERO XXXIII.

NÚMERO XXXIV.

NÚMERO XXXV.

NÚMERO XXXVI.

NOTA IMPORTANTE.—A cada uno de los grabados que se enumeran en el ÍNDICE anterior, acompaña un artículo explicativo.

ÍNDICE DE LOS PRINCIPALES ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18 »	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM I.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 5 de Enero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero...........	40 francos.	22 francos.	12 francos.



RUSIA.—EL PRÍNCIPE DE GORTCHAKOFF.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Cárlos de Ochoa.—De cómo principió y como ha concluido el año de 1870, por don José de Castro y Serrano.—El príncipe de Gortchakoff.—Orleans y Tours.—Lyon: aspecto de las fortificaciones.—La nueva dinastía, por P.—Marsella: los despachos de la guerra.—Escalera del museo de Munich.—La fé del amor (continuacion), novela, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Plaza de la Señoría y palacio Vecchio de Florencia.—Roma.—El Año Nuevo en Paris, ántes de la guerra.—En la costa, lecturas, por don Juan Garcia.—Don Juan Güell y Ferrer, por don Cárlos Frontaura.—Advertencia importante.—Atentado contra la vida del general Prim.—La Puerta del Sol, por don Ramon de Mesonero Romanos.—Advertencia.—Soluciones de ajedrez.

GRABADOS.—Retrato del príncipe de Gortchakoff.—Fachada principal de la catedral de Orleans.—Preparativos de defensa en Lyon.—Vista de Tours: el canal.—Lectura de los telégramas de la guerra, en Marsella.—La gran escalera del museo de Munich (Baviera).—Alegoría de Roma (dibujo de Padró).—La fiesta de Año Nuevo en Paris.—Plaza de la Señoría y palacio Vecchio de Florencia.—Retrato de don Juan Güell y Ferrer.—Retratos de los señores Nandin y Moya, ayudantes del general Prim.—Atentado contra el general Prim.—Vista general de la Puerta del Sol de Madrid.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

Triste principio ha tenido el año que ayer comenzó su carrera. Una fúnebre ceremonia, la conduccion á la iglesia de Atocha de los restos mortales del general don Juan Prim, marqués de los Castillejos y último Presidente del Consejo de Ministros, le ha inaugurado entre nosotros bajo lamentables auspicios. De más triste manera todavía terminó su curso el año que acaba de hundirse, tras tantos y tantos otros, en la insondable sima del tiempo: un execrable crímen vino á manchar sus últimos dias y á producir la más dolorosa impresion en todas las clases de la sociedad, sin distincion de partidos, por cuanto á todas igualmente parece como que lastima en su honra nacional y hiere en sus intereses sociales cierta clase de atentados: por eso son doblemente repugnantes y odiosos los que se dirigen contra las personas revestidas de carácter público en el Estado. El Estado mismo parece herido por ellos, á más de que el mayor eco que necesariamente tienen en el mundo tales crímenes, es causa de que algo de su odiosidad recaiga sobre la nacion entera.

Asaltado el ilustre general Prim por algunos asesinos armados de trabucos, en la tarde del 27, entre siete y ocho, al salir de las Córtes y poco ántes de desembocar en su coche y acompañado de sus ayudantes los señores Moya y Nandin, por la calle del Turco, en la de Alcalá, fué herido de varias balas en el hombro izquierdo y en ambas manos, siéndolo tambien en una el señor Nandin, cuyo estado por fortuna no es ya tan grave como se temió en un principio. Lo contrario cabalmente, por desgracia tambien, ha sucedido con respecto al general Prim; léjos de exagerarse el primer dia la gravedad de las heridas, lo que se exageró fué su poca importancia, dándose con esto ocasion á que en la noche misma del 30, en que falleció el ilustre enfermo, multitud de personas ignorasen el suceso ó se resistiesen á creer en él, lo cual explica que á las pocas horas de ocurrido, y cuando tan fundados temores podian abrigarse de algun trastorno, se celebrase un lucido baile, que en otro caso, por esta y otras consideraciones, se habria suspendido de seguro. Hemos oido decir, sin embargo, que estuvo muy frio y poco concurrido, por haberse retirado desde los primeros momentos ó renunciado á él muchas familias ya enteradas de la reciente catástrofe. El general Prim entregó su alma al Criador, á las ocho y media de la noche del referido dia 30, á consecuencia de un violento ataque cerebral. Su inconsolable viuda y sus dos hijos menores, don Juan y doña Isabel, acaban de ser objeto de una alta manifestacion de simpatía por parte de las Córtes del Reino. Nos asociamos al inmenso dolor de tan apreciable cuanto hoy desgraciada familia.

Mientras escribimos estas líneas, está verificando su entrada en Madrid sobre una alfombra de nieve y con una temperatura boreal, el nuevo rey que las Córtes Constituyentes han dado á los españoles. Es este el príncipe Amadeo, duque de Aosta, hijo segundo del rey de Italia, de cuyas personales prendas sólo elogios hemos oido hacer, lo mismo que de su augusta consorte, á quien ya conocemos, pero sólo como los más de los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, —por su retrato: por él sabemos que es hermosa. Su reciente alumbramiento la ha impedido venir á España con su esposo. Dícese que vendrá en breve, desembarcando en Barcelona, lo que proporcionará al rey, cuando vaya á buscarla, ocasion de conocer aquella importante ciudad y de saludar á la inmortal Zaragoza.

Tres felices inspiraciones, que hasta ahora sepamos, ha tenido el nuevo rey en su primer dia de reinado: hacer su entrada en la córte á caballo como un hombre, sin miedo al frio, y sin miedo á nada; —pararse ante todo en la iglesia de Atocha, al pié del altar y junto al túmulo del general Prim; —ir ántes que al real Palacio á ofrecer un cortés saludo á la inconsolable viuda del hombre á cuya poderosa iniciativa debe principalmente la corona.

Cumplido el deber de consignar, y nada más que consignar, sin comentarios á modo de *revistero*, el gran suceso político que hoy embarga la atencion de Madrid y de España, y que por tantos títulos es un gran acontecimiento europeo, volvamos á hablar de cosas tristes. Tal es la ley comun; siempre estas alternan, y en proporcion ¡ay! no muy justa ó muy exacta, con las cosas placenteras.—Preciso ha sido nada ménos que el gran tumulto que se está haciendo en el mundo civilizado para que apenas se haya parado la atencion en la triste nueva que nos ha venido de Francia últimamente: hablamos de la muerte de uno de los más vigorosos ingenios de este siglo, el gran novelista y poeta dramático Alejandro Dumas, ocurrida en Neuville, pueblecito junto á Dieppe. ¿En qué rincon de Europa no ha resonado este nombre verdaderamente popular? Entre las personas que saben leer, ¿cuál habrá bastante iliterata para no haber leido algunos de sus innumerables libros? Seria curioso hacer el cómputo de las ideas y de los caudales que aquel hombre extraordinario removió y puso en circulacion durante los últimos cuarenta años, en que tan abundante fluyó su vena y sin cesar más que en raros intervalos: apenas se comprende que un hombre solo haya podido escribir tanto. La amistad que nos unió á él no nos impide desconocer el escaso valor literario de alguna de sus producciones, ni la voluble tendencia de otras, sobre todo en el órden político, en el que á veces anduvo bastante descarrilado; pero esto no obstante, creemos firmemente que Alejandro Dumas pasará á la posteridad como una gran figura literaria de nuestros tiempos, al lado de Balzac y de Víctor Hugo. Estos tres hombres son, en nuestro sentir, los tres colosos de la moderna literatura francesa; y calmadas que sean las pasiones hostiles que hoy, con más ó ménos razon, provocan sus nombres, señaladamente el de Víctor Hugo, se verá claro como la luz (y ya se vé con respecto á Balzac) que son los tres ingenios más grandes y originales que cuenta la moderna Francia: los más importantes entre los otros muchos que han ilustrado ó ilustran hoy el teatro, la poesía lírica y la novela de costumbres, escasamente les llegan á la cintura. Si todavía nos viésemos estrechados á dar más concretamente nuestra humilde opinion en órden al mérito respectivo de estos tres escritores ilustres, diríamos que el primer puesto corresponde de derecho al autor de la *Comedia humana*, en la que vemos la grande epopeya, ó más bien, la verdadera crónica de la primera mitad del siglo XIX; daríamos el segundo al autor de *Nuestra Señora de Paris*, si bien considerándole sólo como poeta lírico, le ponemos muy por encima de todos sus rivales; y daríamos el tercero á Alejandro Dumas, no sólo por su *Conde de Monte Cristo* y sus *Mosqueteros*, á que debió parte de su inmensa popularidad, sino por algunas novelas, relativamente cortas y ménos conocidas, en que puso toda la flor de sus bellos sentimientos y esquisita sensibilidad, pues la tenia á pesar de sus apariencias hercúleas, tales como el *Caballero de Harmental*, *Madame de Chamblay*, *Paulina*, y otras cien. Bien sabemos (cómo desconocerlo) que una crítica severa, áun sin rayar en malévola, encontraria algo que vituperar, áun en las mejores producciones de esos tres autores; por eso nos guardaremos muy bien de decir, como nos guardamos bien de opinar, que ninguna de ellas es modelo acabado de ejecucion; ¿ qué importa? Mucho vale el *cosido* en las obras literarias, segun la feliz expresion de Lista; la tela, sin embargo, vale todavía más. Con raras excepciones de que Virgilio entre los antiguos, Racine y nuestro Ventura de la Vega entre los modernos, son casos raros, la imperfeccion del cosido es condicion fatal de casi todas las grandes obras, como lo es de casi todas las cosas grandes. De seguro el Coloso de Rodas no estaba tan primorosamente labrado ni tan concluido como cualquiera de esas lindas figurillas de filigrana que asoman en los aristocráticos escaparates de la Carrera de San Jerónimo. ¡Tambien el Himalaya y el Chimborazo están llenos de asperezas é imperfecciones que no empecen, sábelo Dios, á su magnífica grandeza!

En la suma penuria de libros nuevos, y sobre todo buenos, que se padece de largo tiempo á esta parte en nuestra tierra, no debe pasarse por alto la aparicion de ninguno que reuna aquellas dos circunstancias, siquiera los cuidados políticos absorban como es justo la atencion principal. Por nuestra parte, si continuamos en la tarea de cronistas que hoy inauguramos nuevamente en la prensa madrileña, prometemos no dejar sin mencion y juicio imparcial, ninguna publicacion literaria de importancia que llegue á nuestra noticia. De tres tenemos que hablar hoy.

Justo y debido es dar el primer lugar en esta reseña á las *Memorias* que la Real Academia Española se ha decidido á publicar, y de que lleva dados á luz los tres primeros cuadernos correspondientes á Julio, Agosto y Setiembre. El objeto de estas *Memorias* es ir sacando de los archivos de aquella docta corporacion un gran número de escritos interesantes que desde la época de su fundacion y casi hasta nuestros dias yacian olvidados sin provecho para las letras, y al mismo tiempo reunir los trabajos sueltos de cierta extension á que las tareas académicas obligan alguna vez á nuestros treinta y seis *inmortales*. Con frecuencia hablaremos de esta publicacion, pues quisiéramos contribuir á que el público fijase su atencion en ella.

Un lindo tomito tenemos á la vista, del que sólo muy de pasada diremos algo, no porque su mérito literario sea escaso, ni mucho ménos, sino porque la materia resbaladiza de su asunto no encaja en la índole de este periódico. Hablamos de los *Cien sonetos*, políticos, filosóficos, biográficos, amorosos, tristes y alegres, del tan conocido como fecundo poeta don Manuel del Palacio. ¿Quien no ha leido por lo ménos alguna de estas flechas rimadas, que tan agudo ingenio demuestran, y que prescindiendo de su intencion, grata á unos, muy ingrata para otros, encantan por la belleza de la forma literaria? Llenos de esencia de rosas ó de vitriolo, son siempre copas de Benvenuto Cellini primorosamente labradas.

El señor don Gaspar Bono Serrano, sacerdote dignísimo, poeta y literato de buena ley, ha tenido la bondad de remitirnos su recien publicada *Miscelánea religiosa, política y literaria*, coleccion de prosas y versos, inédito lo ménos, pero apenas conocido lo más, por haberse dado á la estampa ántes de ahora en periódicos y cuadernos sueltos de fácil extravío. El señor Bono Serrano ha hecho muy bien en reunir de ese modo en un volúmen de sobre 700 páginas una porcion de trabajos sueltos, útiles á la vez y agradables, no sólo por lo bien escritos, sino por las curiosas noticias que contienen.

Lo que el lector preferirá sin duda en ellos, es todo lo que se refiere á recuerdos de los hombres ilus-

tres con quienes ha tenido el autor trato familiar en su ya larga y algo azarosa vida, pasada gran parte de ella en los campos de Marte, aunque siempre con el apacible carácter de ministro consolador del Dios de paz y caridad. Quintana, Mor de Fuentes, Perez Vayer, el abate Marchena, con todos los cuales tuvo más ó ménos estrechas relaciones, amen de otros muchos que viven aún ó han alcanzado menor nombradía son objeto de sus recuerdos doblemente interesantes, por el carácter *íntimo* que ofrecen, pues vanamente se buscarian en las biografías vulgares.

Muy interesantes son tambien bajo otro punto de vista las noticias que nos dá de tres ingenios desconocidos, ú *olvidados* como él los denomina, con que se comprueba una vez más aquello de que no sólo los libros, sino tambien los hombres, *avent sua fata*. Son esos *ingenios olvidados* el P. José Soriano, don Ceferino Leandro Lagrava y el P. Joaquin Esteve, valenciano el primero, zaragozanos los otros dos, y realmente poetas de no vulgar mérito, de quienes nos dá á conocer el señor Bono numerosas composiciones. De las suyas propias con que termina el volúmen, complemento de la conocida coleccion que publicó hace años, merecen muy especial mencion la primera y la última, *El rosario de mi madre* y *Mi testamento*.

Las tres novedades de importancia que nos han dado últimamente los teatros, son la elegante comedia de don Eusebio Blasco, titulada *El pañuelo blanco*, que todo Madrid ha aplaudido; *Los hombres de bien*, del misterioso don Joaquin Estébanez, ya juzgados en las columnas de este periódico, y la zarzuela del señor Eguilaz, puesta en música por el señor Oudrid, *El molinero de Subiza*, y que sigue dando magníficas entradas al afortunado teatro de la calle de Jovellanos. Casi es excusado decir que los demás han estado muy concurridos estas Pascuas, y que se ha hecho en ellos gasto de risa, ya que no estemos hoy para otros gastos, como no sea de dulces, de que tambien se ha hecho portentoso consumo en las confiterías privilegiadas del mundo elegante. Para entrar en *La Mahonesa* y en *Lardhy*, ayer sobre todo, habia que hacer cola como á la puerta del Banco en otros tiempos.

No sucederá así probablemente en Paris, otros años tan alegre en estos dias. ¡Pobre Paris! ¡Pobre moderna Atenas! ¿Estará destinada á la misma lamentable suerte que la antigua? Ya parece que ha comenzado el bombardeo de alguno de sus fuertes; ya aprietan el asedio los terribles Germanos, y el mayor peligro en que se encuentran los sitiados se deduce claramente de la mayor arrogancia de su siempre arrogante lenguaje. En este punto los franceses son incorregibles; cuantos más golpes llevan, más enteros parecen, y acaso deban á esto el no haber sucumbido ya á tantos desastres repetidos. Sólo el valor y la constancia los sostiene, y aunque no fuera más que por estas dos virtudes, tan esencialmente españolas, simpatizaríamos de corazon con los esfuerzos heróicos de un pueblo que lucha hoy ya nada más que por la independencia y la integridad de su territorio.

CÁRLOS DE OCHOA.

DE CÓMO PRINCIPIÓ Y CÓMO HA CONCLUIDO EL AÑO DE 1870.

Los pueblos, á la manera que los individuos, deben hacer frecuentemente exámen de conciencia. Esta revista retrospectiva de los sucesos voluntarios, induce á perseverar en las acciones provechosas y honradas, al paso que aconseja huir de las estériles ó criminales. No en vano el cristianismo proclamó el enjuiciamiento propio, superior á todos los enjuiciamientos humanos.

Los jurisconsultos no han inventado todavía un tribunal más severo ni más justo que aquel á donde comparece la memoria evocada con fé. En ese tribunal [illegible] un verdugo mucho más espantoso que el que [illegible]a en la plaza pública: se llama el remordimiento.

I.

El dia 1.º de Enero de 1870 amaneció para el mundo como un dia de esperanza, de paz y de progreso. Cualquier hombre acostumbrado á pensar, habria predicho de él venturas y felicidades para la especie humana.

Las razas civilizadas de América habian comenzado á cansarse de la lucha que sostienen entre sí y fuera de sí, desde principios del siglo. Lo mismo la latina que la anglo-sajona principiaban á reconocer los beneficios de una paz permanente, como único fruto verdadero de su independencia. Méjico demostrando á Francia y á Inglaterra que América quiere ser de los americanos; Chile y Perú demostrando á España la esterilidad de sacrificios armados cuando se lucha con escasa razon; los Estados-Unidos demostrándose á sí propios que su sangrienta y devastadora guerra civil habia que borrarla de la memoria y de los hechos; Rio Janeiro y sus aliados exterminando con heróico empuje la barbarie paraguaya; los pequeños Estados, en fin, tratando de poner término á sus contiendas civiles en el interior y á sus luchas de vecindad en el exterior, todo presagiaba una era de calma para los americanos, precursora tal vez, por razones de convencimiento, de una paz duradera y estable.

Los sucesos políticos venian esta vez en apoyo de las ideas. La Union admitia en su seno, tras largas y turbulentas discusiones, los Estados rebeldes del Sur; procuraba á toda prisa pagar la enorme deuda contraida durante la guerra; licenciaba el ejército, enajenaba la marina militar, y volviendo los ojos á la Europa, contraia relaciones diplomáticas y perseguia la posesion de un puerto, como si tratara de ingerirse en el concierto pacífico de las naciones civilizadas de esta parte del mundo. Mientras tanto, Méjico queria hacer olvidar á la Europa el sangriento drama de Querétaro, á cuyo fin otorgaba concesiones, solicitaba amistades, y se disponia á poner en el órden posible el interior de su república. Chile y Perú aceptaban en principio sus paces con España. Brasil firmaba las suyas con la victoria, y se recogia dentro de sí mismo para rehacer su poblacion y su tesoro. La prensa y la tribuna americana rebosaban, por último, en ideas de paz, en anhelo de órden, en propósitos de calma y civilizacion.

Por lo que hace á Europa, la paz era no sólo un hecho, sino una conveniencia por todos reconocida y por todos aclamada.—El Imperio francés habia conseguido la reconciliacion sincera de las dos grandes naciones del continente: Santa Elena pertenecia á la historia. Inglaterra y Francia habian peleado y vencido juntas, habian ajustado y acababan de ratificar un tratado de comercio que fundia sus mútuos intereses; y esta alianza firmísima garantizaba la paz del mundo.—Rusia habia dejado de ser un peligro en Oriente, desde que se firmó el protocolo de Paris.—Austria habia dejado de ser un peligro en Occidente, desde que las paces de Villafranca y de Praga la habian hecho soltar sus provincias italianas y con ellas la supremacía de los pueblos germanos y la tirantez constante con los latinos.—Italia habia dejado de ser un peligro para el Norte y para el Mediodia, desde que la magnanimidad de Francia la hizo UNA, segun sus antiguas aspiraciones y como ni áun en sueños pudo esperarlo.—Por último, una nacion nueva y de potente sávia, la Prusia, que por circunstancias generales de todos conocidas se terciaba en el camino de Francia para poseer la primacía de Europa, habia dejado de ser un peligro para la paz de todos, desde que se conjuraron, gracias á Inglaterra, las tempestades de 1867; y tanto es esto así, y tales eran los mútuos temores y respetos de ambas naciones, que cabalmente á primeros del año, el 2 de Enero de 1870, abdicaba Napoleon III su poder personal en manos de una asamblea representativa, y elegia un ministerio responsable sacado de las filas de una oposicion de veinte años, como signo de que las empresas románticas de Sebastopol, Solferino y Puebla iban á hallar un término de calma, que preparase la tranquila coronacion de Napoleon IV.

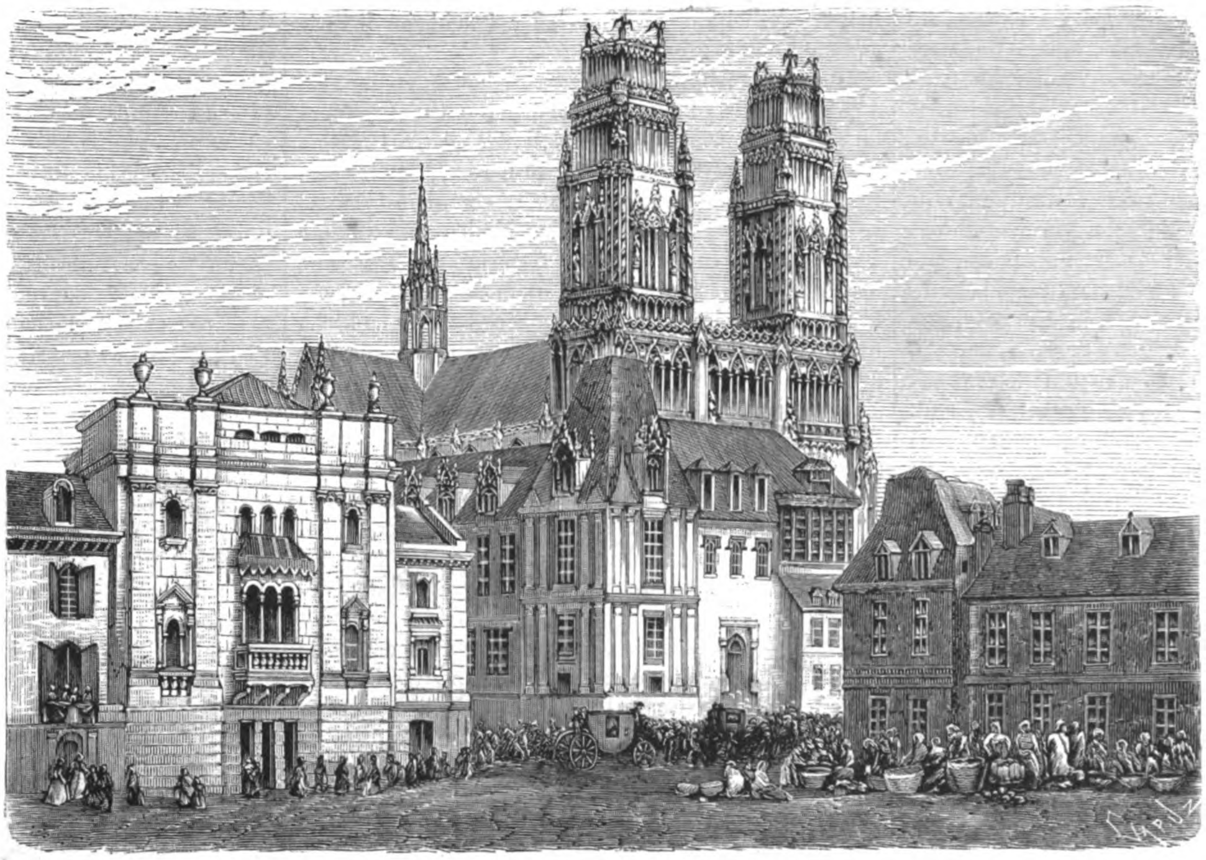
Tal era el estado del mundo al comenzar el año de 1870. Nunca la paz humana tuvo mayores garantías de perpetuar su reinado por largo tiempo.

II.

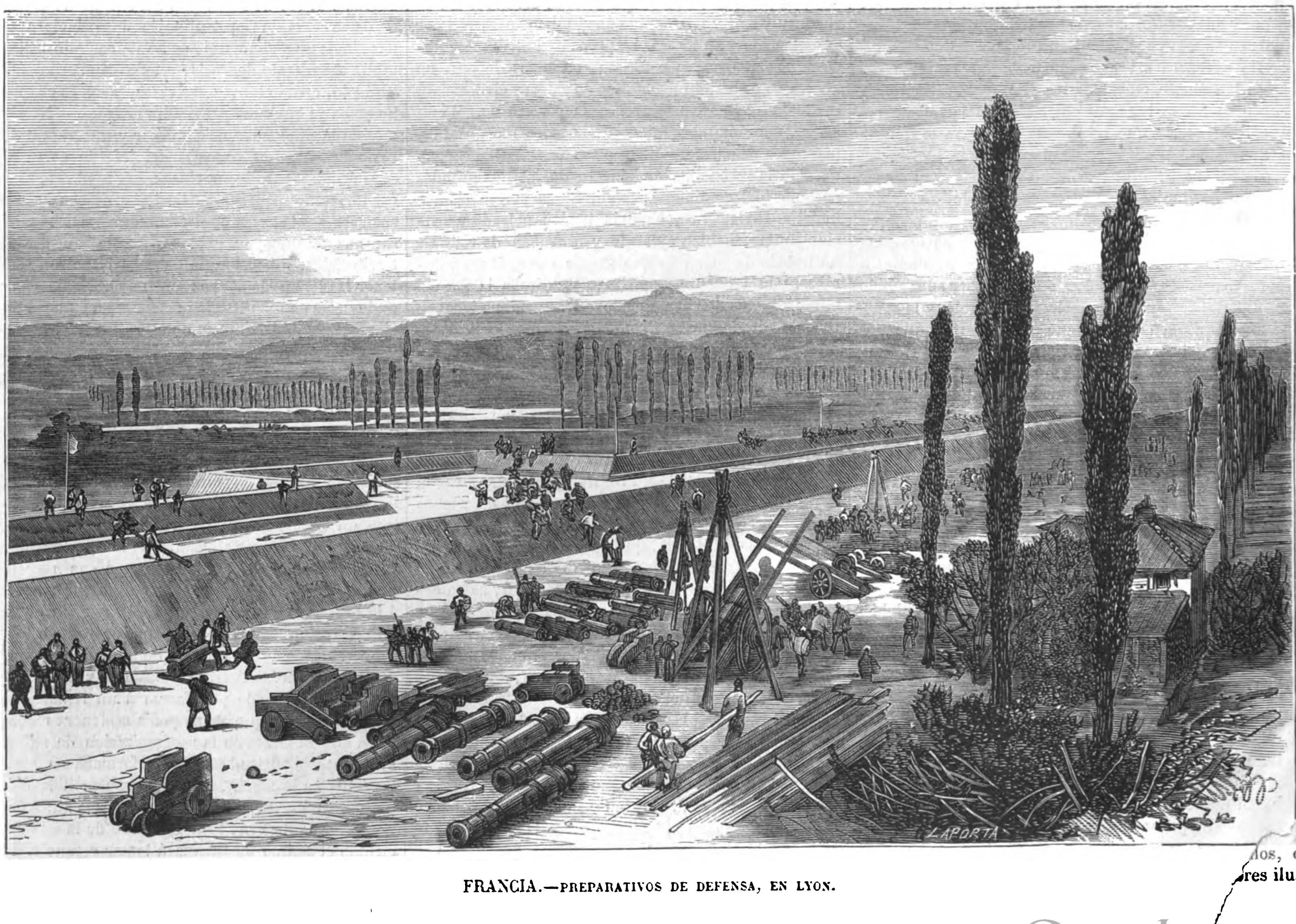
Veamos ahora la situacion especial de las naciones del continente europeo. América se conserva al presente poco más ó ménos como lo estaba entónces.

Francia era el primer país del orbe. Su civilizacion tocaba los límites de Grecia y Roma; su actividad y sus recursos superaban á los de Roma y Grecia: ella elaboraba las ideas para convertirlas en hechos, elaboraba la industria para convertirla en objetos de uso universal, elaboraba el arte y la literatura para pasto comun de las gentes todas. Si los otros países murmuraban de esta supremacía; si Inglaterra, por ejemplo, preconizaba la superioridad de su mecánica, y Prusia la de su pensamiento é Italia la de su buen gusto, Francia desafiaba á Inglaterra en tratados comerciales y no era vencida; desafiaba á Alemania en discusiones científicas, y léjos de ser arrollada, obligaba á los alemanes á escribir en francés y á afrancesar sus obras; desafiaba á Italia en cuestiones de arte, y vencia comprándole sus museos, reproduciendo sus monumentos, atrayéndose á sus hijos más preciados para que le sanearan y regeneraran su propio gusto. Paris (decian los franceses) es la capital del mundo civilizado, y Francia el corazon de Europa. Los franceses tenian razon: el que pensaba, el que escribia, el que cantaba, el que construia, el que agenciaba, el que poseia; todas las grandezas, todas las exhuberancias del mundo acudian á Paris y á Francia para justificar lo de la cabeza y el corazon del orbe. Era tan grande Francia, decimos, que al convocar en 1867 á todas las naciones para que llevaran á Paris, como llevaron, los frutos de su ingenio, de su actividad y su riqueza, que habian de servir en cierto modo de pedestal á los frutos del ingenio, actividad y riqueza de Francia, al hacer este inmenso alarde de poderío, arrastró á su seno, con los hombres y las cosas, los monarcas más poderosos de la tierra; y el rey de Prusia, el emperador de Rusia, el de Austria, el de Constantinopla, los príncipes italianos, ingleses y alemanes, nadie se sustrajo al predominio absorbente de Paris, y todos rindieron párias á un ídolo, creado tal vez por todos, pero de cuyo culto no podia ya entónces prescindir ninguno.—No hablemos de la preponderancia militar y guerrera del Imperio francés. Los consejos del jefe de este Estado eran órdenes para los pueblos: sus palabras, al parecer insignificantes, servian de declaraciones de guerra; sus cartas autógrafas equivalian á protocolos de alianza; sus minutas de gabinete implicaban divisiones territoriales: saber lo que pensaba Napoleon III, era tener las llaves de la paz universal. Nadie como él pudo decir en una ocasion solemne con mayor justicia:—«Cuando la Francia no está contenta, corre peligro la paz del universo.»—Esta era la situacion del Imperio francés en 1.º de Enero de 1870.

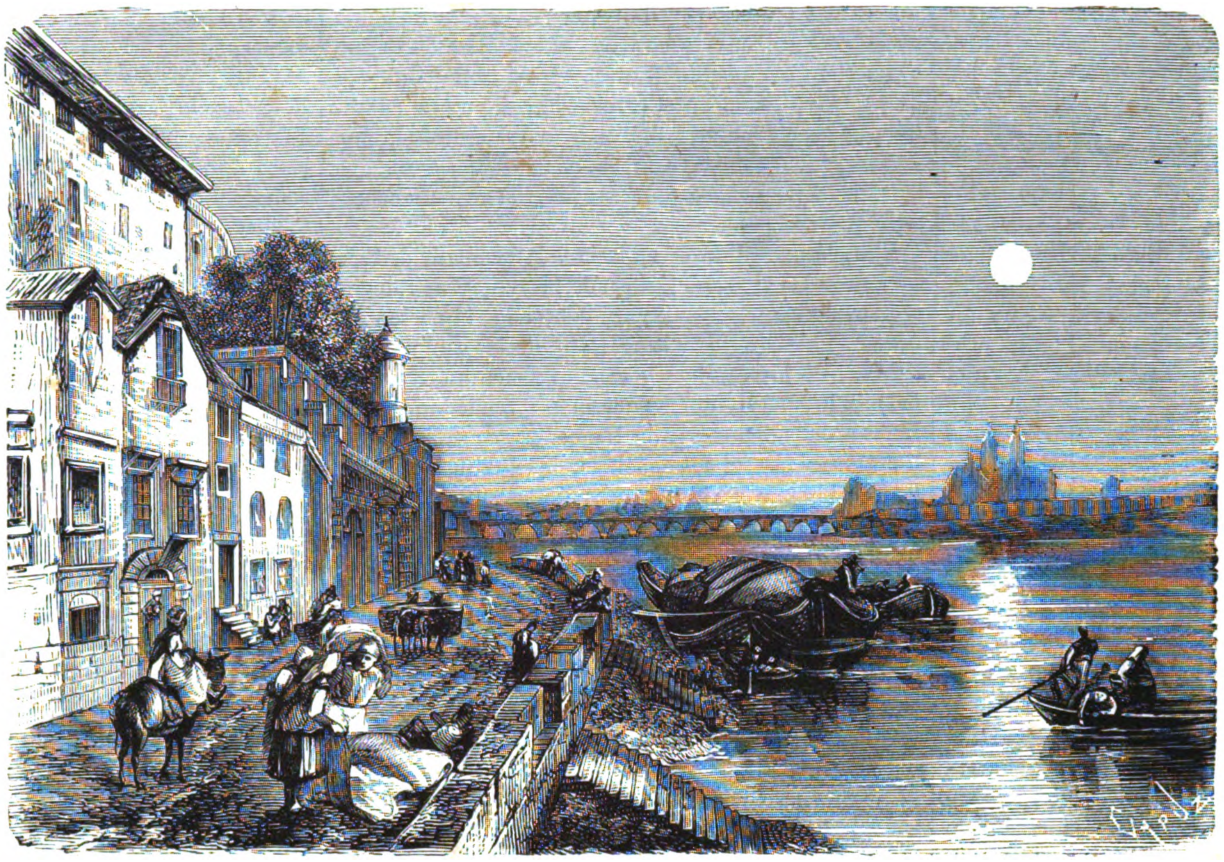
Las otras naciones de Europa participaban, cuál más, cuál ménos, de condiciones semejantes de tranquilidad y ventura.—Prusia misma, cuyo enorme crecimiento despues de la victoria de Sadowa no podia ménos de haberla envanecido, estaba harto necesitada de la posesion de sus conquistas, para desear otra cosa que un acomodamiento europeo que sancionase la creacion del imperio aleman. Sus armamentos formidables, sus previsiones asombrosas con respecto á una nueva guerra, armas eran de paz que respondian á la conservacion del poder germánico: si esas armas hubieran sido bien conocidas, mayor respeto habrian proporcionado á una nacion que no tenia interés ninguno en pelear.—Austria vencida en Villafranca y en Praga, renunciando por fuerza á un italianismo y á un germanismo que ya no podia sostener, reconcentraba sus esfuerzos en la reorganizacion de su verdadero imperio austro-húngaro, reformaba su administracion y su hacienda, regeneraba su política antigua, y aspiraba á crear cerca de sí una nueva atmósfera de respetuosa adhesion, bien diferente de la que se crea cuando el ánimo se inclina á tomar revancha de desastres recientes.—Italia, una é indivisible con asom-



FRANCIA.—FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE ORLEANS.



FRANCIA.—PREPARATIVOS DE DEFENSA, EN LYON.



FRANCIA.—VISTA DE TOURS: EL CANAL.



LA GUERRA.—LECTURA DE TELÉGRAMAS, EN MARSELLA.

bro propio, tenia ménos interés que nadie en provocar guerras ni asentir á conflictos europeos. Libre desde el Adriático hasta los Alpes, la espada de la Francia, á quien todo se lo debia, le trazó la ciudad de Florencia como justo límite á sus ambiciones; y bien quista, con aquel imperio por gratitud, á la vez que con Prusia por su reciente alianza, hallaba en su posicion especial un contrapeso dichoso que la excluia de toda colision con el extranjero. — El Padre Santo ocupaba su silla de Roma por derecho propio, garantido con el poder de Francia y la adhesion de los católicos de todo el mundo. Dias de prueba habian pasado, sin duda, para la Santa Sede; pero nuevas auroras de poder se dibujaban en el horizonte, y un Concilio, de los mayores y más solemnes que ha presenciado la humanidad, discutia tranquilamente en el Vaticano nuevos cánones para la Iglesia cristiana.—La Turquía Europea, libre del fantasma de Rusia que el genio de Francia habia hecho desaparecer del mar Negro, afirmaba por aquellos dias una paz con su Bajalato de Egipto, mediante á las potencias civilizadoras que acababan de cortar el Istmo de Suez. — España, la pobre España, trabajada por una revolucion sin bandera y sin objeto, combatida por la ignorancia de unos, la maldad de otros y la imprevision de todos, habia lanzado de su seno una dinastía secular y se agitaba en el vacío de mansas anarquías, buscando la tabla que la condujera nuevamente al derrotero del órden. Justo es confesar que su revolucion trastornadora no habia traspasado ciertos límites, áun cuando lo intentara varias veces; por cuya razon el escándalo que produjo en Europa, ofrecia esperanzas de ser calmado con la constitucion definitiva del país, á que sinceramente se aspiraba por lo general. — Los Estados secundarios como Bélgica, Portugal, Dinamarca, Holanda, Principados del Danubio, Suiza, etc., se hallaban garantidos por tratados respetables, y más que nada por intereses opuestos de potencias igualmente influyentes y poderosas.

Puede, pues, decirse, analizando el conjunto y el pormenor de los pueblos civilizados, que el mundo estaba en paz en 1.º de Enero de 1870, que la raza latina imperaba en Europa sobre la germana, y que el Imperio francés era el árbitro de los destinos de la humanidad.

III.

De repente salta una chispa de cualquier hoguera, no importa si de unos territorios que no se devuelven pronto á Dinamarca, ó de una neutralizacion del Luxemburgo, ó de meros armamentos más ó ménos precipitados, ó de una desdichada candidatura para el trono vacante de Castilla; salta, decimos, un pretexto que la vanidad poco satisfecha del pueblo francés buscaba para reñir sangrienta guerra á los prusianos, y las dos más civilizadas y poderosas naciones del mundo, fian á la fuerza de las armas la razon de Estado de los pueblos de Europa.

Preciso es hacer justicia aquí al hombre sin fortuna en quien se ceba hoy la maledicencia, el rencor y la saña con que se persigue por lo comun á los vencidos.

Si Napoleon III provocó esa guerra, á pesar de que sobran razones para creer que se le provocó con arte á que la provocára; y si él la anhelaba en efecto, á pesar de que se puede presumir que no la anhelára tanto como parece, ello es indudable que la nacion francesa, toda la nacion, sin excluir ni áun á los hombres públicos que á ella se oponian, expresaron con un grito unánime de vanidad que estaban dispuestos á reñirla. No excluimos á los jefes republicanos de ese número; pues á más de que sus huestes les abandonaron y denostaron por su oposicion, ellos proclamaban la paz por temor de que un triunfo indudable de las armas francesas, consolidase y perpetuase la dinastía, para ellos aborrecida, de los Napoleones. Fué, pues, la Francia en peso quien se lanzó á la lucha: esta es la verdad.

¡La Francia! — Un gran pensador y político de nuestro país acaba de consignar en un discurso célebre, por todos leido, que los franceses no han estudiado en lo que va de siglo más que la historia de Napoleon I. Así lo parece en efecto, segun la ceguedad en que se hallaban sobre los hombres y las cosas de otras partes. — Ni su patriotismo sagrado, ni su inventiva pasmosa, ni su laboriosidad incomparable, ni su génio prepotente, ni su riqueza feliz, ni todas las dotes que constituian del pueblo francés el corazon palpitante de Europa, disculpan el error criminal en que súbditos y gobernantes se hallaban con respecto á lo que acontecia fuera de la Francia. Ciegos de soberbia se lanzaron á la lucha, y jamás la historia registra catástrofe que se le parezca.

Ella, la nacion de la audacia y la acometividad, la nacion de las victorias fáciles, de las empresas romancescas, de los triunfos imposibles; ella, la nacion del órden administrativo y económico, de los campos cultivados, de los caminos y canales fructificadores, de la bella industria, del comercio emprendedor, de las innovaciones benéficas, de los congresos sabios, de la literatura y el arte cosmopolitas, de la exuberancia, en fin, de ingenio y vida capaces de ser repartidos por todo el globo, ella experimenta en un momento fenómeno de destruccion sólo comparable con el que experimentaria un gladiador acometiendo con los ojos vendados á su contrario, guarecido tras una tapia de acero: el golpe de delante le quitaria la razon, y el rebote de atrás le destrozaria la cabeza.

Efectivamente: unas cuantas semanas bastan para que la Francia pierda la razon y la vida. Ejércitos numerosos son destrozados casi sin llegar á combatir; provincias extensas y bien defendidas son ocupadas sin saber cómo; los grandes mariscales con el Emperador á la cabeza caen prisioneros como reclutas; todas las soñadas alianzas se desvanecen como el humo; el prestigio de cien victorias desaparece como fuego fátuo; la tea destructora de los combates infelices incendia pueblos, tala campos, destruye caminos, canales, puentes, monumentos, ciudades, riquezas, vidas, juventud, ilusiones, esperanzas, alientos; todo se derrite bajo el plomo candente del vencedor, todo se evapora á la vista atónita del mundo horrorizado.

Aquel París que tres años ántes agotaba los caprichos del refinamiento para asustar á los atrasados habitantes de las otras naciones; aquel París de la mesa y del sarao, del cántico y la alegría, del movimiento y de la luz, de la abundancia y de la comodidad, del lujo y de la molicie, se encuentra encerrado de improviso por una muralla de guerreros; y ni sus locomotoras silban, ni sus carruajes andan, ni sus faroles alumbran, ni sus músicas suenan, ni sus teatros declaman, ni sus hombres viven, ni sus mujeres duermen. Náufragos de alta tierra, se comen los animales domésticos, los reptiles, los tronchos que nacen entre las piedras, la grasa que debe arder, la basura que se debe arrojar. Almas nacidas para la comunicacion instantánea con todo el globo, permanecen meses y meses aislados del mundo y de sí mismos, sin correos, sin telégrafos, sin periódicos, sin respuesta eterna á las incesantes preguntas de la ansiedad. El enemigo, en tanto apunta sus cañones á la moderna Atenas, ha talado los jardines de la nueva Palmira, se ha guarecido bajo las ruinas de los palacios de la moderna Babilonia, y escribe con naturalidad á su patria: — «No tenemos mejor leña que los pianos.»

Hé aquí condensada en cuatro palabras la obra de destruccion que se opera á los seis meses del cuadro que ántes describimos. El jefe de la raza latina lucha y sucumbe: ¿qué será de los otros pueblos á quienes prestaba el calor y la luz?

Por de pronto el Austria se encoge de hombros como satisfecha de la venganza moral que el destino le ha deparado. Inglaterra persiste en su política de no intervencion; toda la Alemania se cobija hipócritamente bajo las negras alas del águila vencedora; Rusia declara abolido el tratado de París y se dispone á posesionarse de los suspirados Dardanelos; Turquía ve su existencia amenazada y con ella su integridad de territorio; los Principados del Danuvio vacilan; la independencia del Luxemburgo es letra muerta; Dinamarca pierde sus mejores provincias; é Italia, la Italia napoleónica, una é indivisible, como ella se titula, por voluntad, sangre y tesoros de Francia, da por rotos sus compromisos diplomáticos y se lanza sobre Roma, anula el poder de la Santa Sede, conturba las conciencias del catolicismo, y con un solo golpe intenta variar la conformacion histórica del mundo moderno.

¿Qué es esto que sucede, año de 1870? ¿Estarás tú destinado, como sospecha el ilustre escritor á quien ántes hemos aludido, á arrancar de la gente latina el cetro durante tantos siglos sustentado con gloria, y cederlo por debilidad y enervamiento á la gente germánica que no cesó de codiciarlo nunca?

Hé aquí el pavoroso problema con que se cierra á nuestra vista el año infeliz, el año histórico en que toda una teoría de civilizacion se halla pendiente del razonar de los cañones de acero.

(Se concluirá en el número próximo.)

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

EL PRINCIPE DE GORTCHAKOFF.

En la primera página de este número ofrecemos un magnífico retrato (copia de una exactísima fotografía) del esclarecido ministro de Negocios extranjeros del Gobierno de San Petersburgo.

El príncipe de Gortchakoff, como hoy el conde de Bismark en Prusia, ó M. de Beuts en Austria, como ayer en Italia el conde de Cavour y en Inglaterra el vizconde de Parlsmeston, es el verdadero jefe del ministerio ruso.

Cristian-Alejandro Michaelowitsch nació en 1798, y recibió su educacion primera en el Liceo imperial de Zarshoe-Lelo, siendo uno de los discípulos predilectos del ilustre poeta Pouschkin.

Comenzó su carrera diplomática en 1815, siendo luégo nombrado agregado á la embajada rusa que presidia M. de Nesselrode en los famosos Congresos de Laybach y de Verona.

En 1824, ascendió á secretario de la de Lóndres, y jefe del gabinete de interpretacion de lenguas; en 1830, á encargado de Negocios en la corte del duque de Toscana; en 1833, á secretario de la legacion de Viena; y en 1841, recibió el título de consejero privado del Imperio, y el de embajador extraordinario en Stuttgart, para arreglar las condiciones del matrimonio de la gran duquesa Olga con el príncipe real de Wurtemberg.

Asistió más tarde, en representacion de Rusia, á la abdicacion del emperador de Austria en favor de Francisco José, y en 1854 fué nombrado embajador en Viena, en cuyo puesto continuó hasta 1856, despues del tratado de París.

En 1857, remplazó al conde de Nesselrode en el difícil cargo de ministro de Negocios extranjeros del gabinete de San Petersburgo, — cargo que en la actualidad desempeña.

El nombre de este ilustre estadista ruso vuelve hoy á repetirse en los círculos políticos de Europa, con marcado sentimiento de ansiedad y alarma, á causa de haber solicitado el príncipe, en nombre de Rusia, la revision del tratado de París, resucitando por lo tanto la aplazada cuestion de Oriente.

Lord Granville, ministro de Negocios extranjeros en el gabinete de Saint-James, contestó con energía á la nota de aquél; y el príncipe de Gortchakoff, manteniendo su solicitud, ha respondido en uno de estos últimos dias al ministro inglés con lenguaje moderado y digno, pero que no es bastante garantía para el mantenimiento de la paz en Europa, despues de terminada la actual y horrible lucha entre Francia y Alemania.

La poderosa Rusia, con sus eternas aspiraciones de dominio en Oriente, no puede llevar con paciencia la clausura del mar Negro á sus buques de guerra, condicion durísima que hubo de aceptar el vencido en 1856.

¡Quiera el cielo que la diplomacia europea, inspirándose en sentimientos elevados y conciliadores, consiga destruir para siempre esa constante amenaza de una guerra en Oriente!

ORLEANS Y TOURS.

El telégrafo ha anunciado, pocos dias hace, la ocupacion de Orleans por las tropas alemanas del príncipe de Manteuffel, y casi al mismo tiempo nos ha dado noticias del rudo combate sostenido delante de Tours por fuerzas de las dos naciones beligerantes.

Justo es que ofrezcamos á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA las vistas de ambas

poblaciones, y una sucinta reseña histórica de éstas — obedeciendo á la ley que nos hemos impuesto de tratar preferentemente de los sucesos de actualidad.

Orleans, una de las ciudades más antiguas y bellas de la Francia, capital del departamento del Loire, de 50.000 habitantes, parece ser la vetusta *Genabrum* de César, llamada tambien *Aureliana*, en honor del emperador Marco-Aurelio, de cuyo último nombre es una corrupcion el que posee actualmente, si hemos de creer á los etimologistas franceses.

En la ciudad moderna, de alineadas calles y deliciosos paseos, todavía se encuentran numerosos vestigios de los monumentos más selectos que la enriquecieron en otros dias.

Su magnífica catedral, reconstruida casi en su totalidad por el gran Enrique IV, en 1567, es una de las joyas arquitectónicas de la bella ciudad del Loire; en la calle *des Albanais*, existe aún el palacio de la hermosa Diana de Poitiers, la favorita de Enrique II; en la calle *de Tabourg*, el de la célebre Inés Sorel, la dama de Cárlos VII; en la calle de *la Recouvrance*, el suntuoso palacio que Francisco I, el prisionero de Pavía, regaló á la bella duquesa de Etampes.

No se puede hablar de Orleans, sin acordarse de la inmortal Juana de Arco, la *pucelle*, la salvadora de la Francia y del trono de Cárlos VII en 1429; la víctima inocente de los ingleses en 1431, quienes la condenaron á muerte, *como hereje y hechicera;* divinizada por Schiller y Wetzel; vilipendiada por el impudente Voltaire, calificada por Shakespeare de bruja que ha hecho pacto con el espíritu maligno.

Orleans no podia olvidarse de la célebre doncella, y elevó en su honor un monumento, que no fué respetado por la revolucion de 1792; pero hoy existe en la plaza *du Martroy* una excelente estátua de Juana de Arco, reproduccion exacta de la obra maestra que se guarda en el rico museo de Versalles.

En nuestros dias, la ciudad de Orleans se ha hecho célebre en el mundo por esas admirables cartas-pastorales que han brotado de la fecunda pluma de su virtuoso diocesano, Monseñor Dupanloup, en las cuales resalta el sublime espíritu de caridad evangélica que debieron tener los apostólicos varones de los primeros tiempos de la Iglesia.

Tours es capital de la antigua Turena, cuyos feudales señores representaron un papel tan brillante en la historia de Francia, por espacio de varios siglos.

Sus habitantes, los *instábiles Turones,* de quienes habla el poeta Lucano, lucharon con tenacidad heróica, á las órdenes del jefe galo Vercingentorix, por la independencia de la patria, contra las legiones romanas.

Tours posee muy buenos edificios, sobresaliendo entre todos su bella catedral, que fué saqueada en los dias tristísimos de las guerras religiosas por los fanáticos hugonotes, quienes en su furor iconoclasta destrozaron las imágenes y quemaron las reliquias de los santos.

En la Edad Media, fué Tours la residencia habitual del cruel Luis XI, y áun existen los vestigios de Plessis de Tours, el palacio de aquel hipócrita monarca tan hábilmente retratado por la magistral pluma de Walter Scott, en una de sus mejores novelas.

Ciudad manufacturera, en la cual existian fábricas de delicadísimos tejidos, que rivalizaban con las producciones de igual clase que salian de los talleres de Arras y Valenciennes, arruinóla el célebre edicto de Nantes, — desde cuyo tiempo data, por el contrario, la prosperidad de Lyon.

Ultimamente, la ciudad de Tours, situada entre París y Burdeos, fué elegida por el gobierno de la defensa nacional para residencia de sus delegados y del cuerpo diplomático extranjero; mas á consecuencia de los últimos combates, poco afortunados para los franceses, ha sido abandonada por los miembros del gobierno, quienes se han trasladado, segun es sabido, á Burdeos.

En las págs. 4 y 5 ofrecemos dos grabados de las ciudades á que se refieren las anteriores líneas.

LYON.—ASPECTO DE LAS FORTIFICACIONES.

Lyon, la opulenta ciudad del Este de Francia, está dominada por la anarquía más espantosa desde la caida del Imperio, y en ella los hombres honrados y pacíficos están siendo víctimas de las arbitrariedades de un prefecto insolente, *la gran plaga de nuestra hermosa ciudad*, al decir de una carta que tenemos á la vista.

Poro no se abandona por eso á una absoluta confianza.

La voz sublime: *¡la patria peligra!* resonó en los corazones de los inquietos lyoneses, y al tener éstos noticia de que el ejército aleman que comanda el general Werder, el vencedor de la artística Strasburgo, avanzaba en gruesas columnas en direccion de las poblaciones del Este, Lyon se revistió de energía, y sus atribulados habitantes comenzaron á construir fortificaciones nuevas y á reparar las obras antiguas.

En poco tiempo, la casi abierta ciudad del Ródano apareció convertida en formidable plaza fuerte.

Y para que nada les falte á los lyoneses, acaba de presentarse á los generales Cluseret y Alexandre una linda doncella de Belly, moderna Juana de Arco, que afirma haber recibido del cielo la mision de salvar á Lyon.

Desventuradamente, las turbulencias demagógicas se repiten allí con lastimosa frecuencia.

Pocos dias hace, por ejemplo, los revoltosos miembros de los clubs de la Cruz Roja y de la sala Valentino, excitados por la voz frenética del popular tribuno M. Denis Brack, ex-seminarista, á causa de circular rumores poco favorables al general Garibaldi, segun los cuales habian sido destrozadas, cerca de Nuils, las dos primeras legiones de la Marca del Ródano, promovieron un tumulto espantoso que terminó con algunos asesinatos, entre otros el de M. Arnaud, comandante del batallon 12.º de la Guardia Nacional.

Hagamos sinceros votos porque concluya pronto la situacion angustiosa de esa bella Francia, tan noble, tan generosa, tan hospitalaria, y que sufre hoy todos los rigores de un destino implacable.

LA NUEVA DINASTÍA.

Consideraciones políticas sobre el advenimiento del príncipe Amadeo al trono de España.—El general Prim.—Crónica circunstanciada y auténtica del viaje de S. M.

I.

El ofrecimiento de la corona de España al duque de Aosta revistió desde el comienzo de las negociaciones diplomáticas más gravedad y mayor número de probabilidades que las de sus predecesores en la candidatura.

De la negativa de don Fernando de Portugal surgió en todos los ánimos la conviccion de que era imposible encontrar en el vecino reino una solucion definitiva que no atacara al orgullo nacional y á la independencia de ambos países: del fracaso de la candidatura Génova, nació el proyecto de buscar inmediatamente en los Estados alemanes un príncipe mayor de edad, y que reuniera las demás condiciones deseadas y solemnemente ofrecidas por el general Prim á la mayoría radical de la Asamblea. El príncipe Leopoldo Hohenzollern sirvió de causa inocente á la desastrosa guerra en que todavía luchan dos grandes pueblos; y de entre las vacilaciones de la política europea, de entre las cábalas diplomáticas puestas en juego, salió para nuestro vacante trono la candidatura del jóven duque de Aosta, actual monarca de las Españas.

No hay memoria en este país, de una campaña política tan agitada y turbulenta como la que ha traido al rey Amadeo. Si no hemos tenido una guerra como la de sucesion; si no se ha derramado en civiles contiendas la sangre, como desde 1836 hasta el afianzamiento de doña Isabel en el trono de sus mayores; si no han peleado hermanos contra hermanos y no ha habido dos cuarteles, dos banderas y dos fuegos, preciso es confesar que la Providencia se ha apiadado de nosotros: porque ni los republicanos intransigentes, ni los absolutistas, se han dejado llevar de maliciosos consejos, ni tomado acuerdo alguno en oposicion al coronamiento del príncipe extranjero que ha venido á gobernarnos por obra de las Constituyentes, cuya eleccion aplaudimos. Si lo sabe hacer, el pueblo le amará bien pronto: si va á ser un monarca de rutina, un rey á semejanza de otros reyes de Europa, la misma prudencia del pueblo le dará una terrible leccion sin armas, sin pólvora y sin motines: hay algo más elocuente que el irritado empuje de las iras populares.

II.

Nosotros, lo decimos sin violencia, esperamos algo nuevo del hijo de Víctor Manuel: esperamos algo bueno de su instinto político, porque habiendo estudiado con calma su fisonomía, sus modales, sus frases más ligeras, en el suelo italiano, hemos creido ver retratada en él la poderosa iniciativa de un espíritu fuerte, generoso, emprendedor y reflexivo.

El duque de Aosta caminará á la gloria con energía, tacto y dominio sobre las ambiciones que lleguen á rodearle: oyendo al pueblo cuando á su fallo apele y alejando de sí el nepotismo, el vicio y las mezquinas urdimbres de los aduladores; ¡atmósfera corrompida de que no estarán áun limpias las régias salas del palacio de Oriente! El pueblo, en este caso, comenzará por respetarle y acabará por quererle. El rey Amadeo caminaria al abismo por la debilidad y la negligencia: desatendiendo la voz del pueblo y rodeándose de cortesanos de oficio, de negociadores en grande escala, que no le faltarán pretendientes al cargo de *cicerone* con el caritativo fin de buscarle el descrédito en cambio de una posicion deslumbradora.

Este es el dilema en toda su desnudez: ó protector democrático, ó soberano tradicionalista: padre comun de los españoles ó tirano de su nueva patria. El rey de España elegirá lo que más le convenga y lo que más se identifique con sus sentimientos. El pueblo espera.

III.

El país ha observado cierta deferente neutralidad en la cuestion de rey: hablamos de las fuerzas vivas del país, cuya voluntad decide tarde ó temprano los destinos de sus poderes.

La fatal circunstancia de haber sucumbido el general Prim horas ántes de que el rey divisara desde el puente de la *Numancia* las costas españolas, ha pesado tanto en la balanza de la opinion, que, así como se han suprimido manifestaciones proyectadas por los amigos de aquel eminente repúblico, se han acallado tambien ¿por qué no decirlo? se han omitido manifestaciones en contra, indudablemente preparadas.

El país se ha afectado notablemente con la prematura muerte del conde de Reus: esto es innegable; y no porque la tumba sea el muro que cierre camino á las agresiones y abra la puerta de ocultas alabanzas, sino porque los adversarios políticos del conde de Reus han debido respetar al monarca que él hizo, para no faltar á las sagradas obligaciones que imponen la hidalguía y proverbial sensatez españolas.

Nosotros elogiamos la conducta de los partidos extremos, coaligados hace pocos dias en la Cámara y en la prensa: coaligados, sí, para desbaratar los planes del ilustre capitan que acaba de perecer bajo el artero golpe de una cuadrilla de asesinos.

La reflexion ha alumbrado las inteligencias de todos, deshaciendo ideas de perturbacion que acaso hubieran costado largas horas de luto y agonías.

Dios en sus altos fines ha decretado el término á la vida del general Prim, cuando el nuevo rey venia á apoyarse en su robusto brazo: ¡Dios haga que el elegido de las Córtes españolas inaugure una época de tranquilidad y bienandanza, para que todos bendigamos su nombre y coloquemos nuevos laureles sobre la tumba del héroe de los Castillejos!

IV.

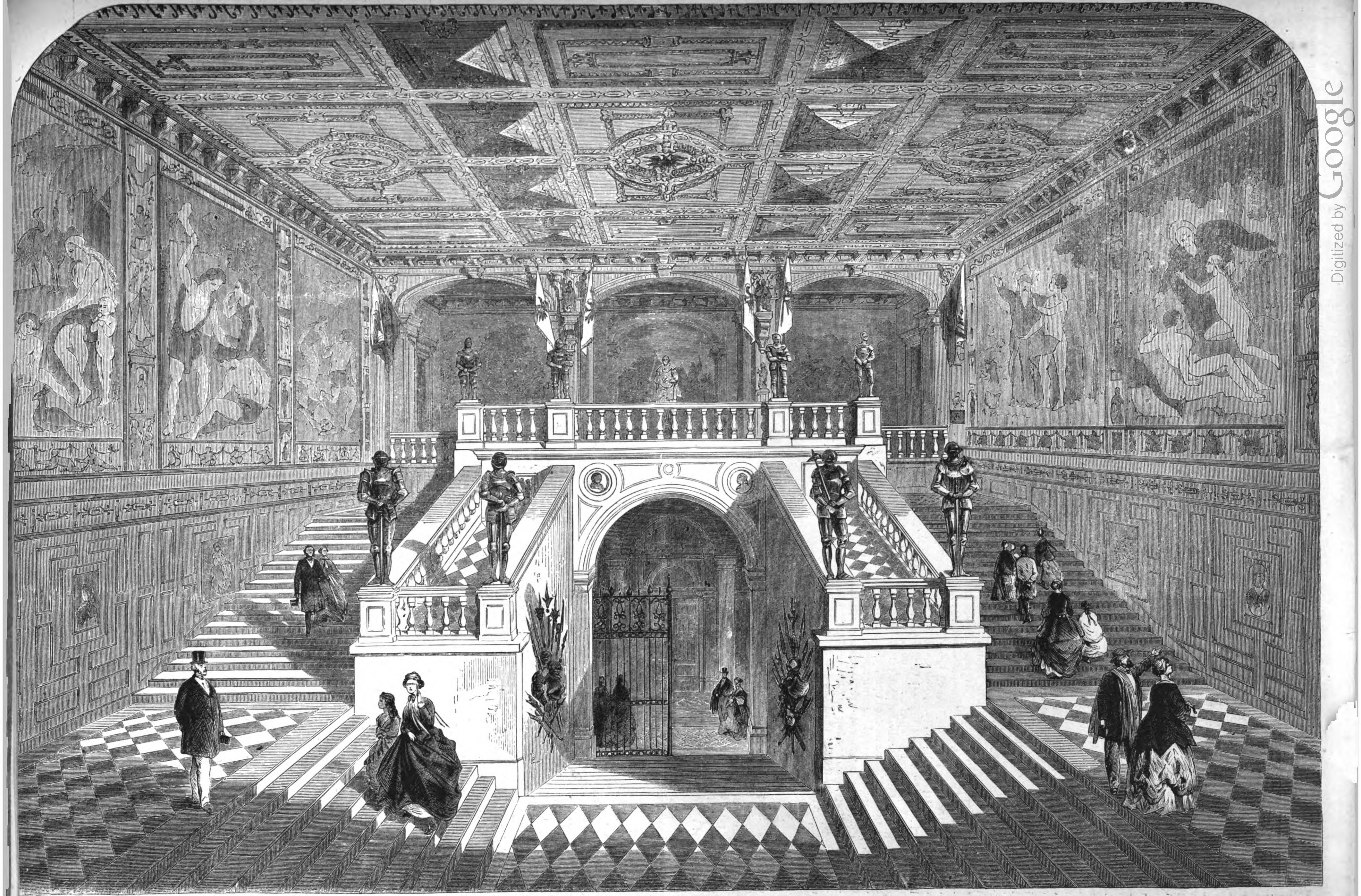
El duque de Aosta, acompañado de algunos de los diputados que formaron parte de la comision de Córtes, del ministro de Marina, señor Beranger, y algunas otras personas notables, se embarcó en nuestra hermosa *Numancia* para trasladarse á Cartagena, puerto designado para su recepcion, sin embargo de las vivísimas gestiones que habian hecho Barcelona y Alicante en demanda de esta distincion.

Durante la travesía ocurrió en Madrid el criminal atentado de que ha sido víctima el ilustre presidente del Consejo de Ministros: el capitan del puerto de Cartagena, señor Roca de Togores, comunicó oficialmente al electo rey la noticia de este horroroso crímen, si bien habia suministrado algunos antecedentes á bordo de dicho buque el práctico don Serafin Doggio.

Aunque el estado del mar no era del todo bonancible, las escuadras hermanas arribaron á Cartagena el dia 30 de Diciembre á las dos y media de la tarde: el castillo de Galeras anunció con tres disparos de cañon el arribo de los buques, y poco despues entró el príncipe Amadeo en el arsenal de Cartagena en una falúa blanca y dorada con carroza, remolcada por una lancha de vapor; le acompañaban el señor Topete y los demás ministros, el marqués del Duero y otros personajes: llevaba el timon el contra-almirante señor Arias, y desembarcó en el mismo muelle en que estuvo atracado el navío en que se dió en 1862 un baile á doña Isabel II.

En el desembarcadero habia una especie de templete ó kiosco formado con lanilla de colores; la plaza del Parque y la de Armas ostentaban elevados gallardetes y escudos de los mismos que sirvieron para obsequiar á la ex-reina.

El príncipe se dirigió á pié por entre la calle de Gallardetes hasta la comandancia del Arsenal, seguido de multitud de gente. Allí salió al balcon, desde donde el señor Echegaray lo presentó al público diciendo: «¡Viva el rey!» Seguidamente el señor Beranger dió un viva al rey Amadeo I de España, y el rey permaneció larguísimo rato en el balcon en medio del respetuoso silencio de la multitud.



BAVIERA.—LA GRAN ESCALERA DEL MUSEO NACIONAL DE MUNICH.



ROMA.—ALEGORIA (Dibujo del Sr. Padró, R.)

A las dos y media principió el desfile de las tropas, pasando dos batallones del Infante, uno de Granada, cazadores de Madrid y Barcelona, que dieron los vivas de ordenanza. El príncipe apretó visiblemente la mano al brigadier Palacios.

El príncipe se detuvo bastante tiempo en revistar el arsenal. El primer viva del pueblo lo recibió en la cabaña, otro en el desembarcadero y algunos durante la revista.

En el acto de desembarcar, se le arrodillaron dos mujeres presentándole memoriales, que suponemos serian de indulto para algun preso; una de las mujeres se cayó, y el príncipe la cogió para levantarla.

Hubo tambien un espléndido banquete á bordo de *La Numancia*, y en él se manifestó el rey muy satisfecho y amable, subiendo repetidas veces al entrepuente para contemplar la ciudad y la apiñada muchedumbre que en el muelle le aguardaba. En la comida brindaron los marqueses del Duero y Sierra-Bullones por la nueva dinastía y por el afianzamiento de la libertad.

V.

Los preparativos hechos en Cartagena para recibir al nuevo monarca, regularizaron perfectamente el ceremonial, gracias á los esfuerzos de los señores Rolandi y Nieto, quienes llevaron órdenes detalladas: el municipio de Cartagena fué disuelto con tres causas criminales, haciéndose tambien importantes detenciones de personas muy significadas en el partido republicano.

S. M. estrechó las manos de los hombres políticos que habian salido á recibirle, y parece que su primera entrevista con el brigadier Topete fué un tanto reservada. La visita del Arsenal fué larga y minuciosa: el rey mostró su predileccion á la marina, recorriendo todos los departamentos, oficinas y talleres, y encareciendo lo bien montado que está aquel vastísimo Arsenal.

Al dia siguiente salió el augusto viajero con direccion á Albacete; almorzó en la estacion de Múrcia: el gentío era inmenso, el espectáculo risueño. S. M. contestó á las aclamaciones de los murcianos con un expresivo saludo, dejándoles tambien una generosa prueba de su munificencia, como hizo en Cieza, Calasparra y otros pueblos de la línea.

Su entrada en Albacete fué una verdadera ovacion.

Repetidas y nutridas aclamaciones á S. M., á la memoria imperecedera del ilustre general Prim, á su hijo y á la soberanía nacional, al gobierno y al invicto duque de la Victoria.

Los festejos que habia preparados se suprimieron, accediendo á los deseos de S. M., comunicados por telégramas desde Cartagena. Todos los pueblos de la provincia mandaron comisiones para felicitar á S. M., no obstante la crudeza del tiempo y la mucha nieve; las cuales fueron recibidas por el rey muy luego de su llegada, significándole que eran la representacion del gran partido progresista-democrático, identificado con la revolucion y con la política del gobierno. Los ayuntamientos á su vez mandaron con igual objeto sus representantes, quedando S. M. altamente satisfecho.

El ayuntamiento de la capital dió con tal motivo una comida á pobres en gran número.

Luego de terminado el sacrificio de la misa, el monarca recibió á infinito número de comisiones, y conferenció largamente con los señores Topete, Ulloa, Echegaray, Zavala y demás comisionados.

A la siguiente mañana salió para Aranjuez.

VI.

En la estacion del Real Sitio esperaban el gobernador civil señor Rojo Arias, el director del Patrimonio señor Abascal, todos los diputados provinciales comisionados al efecto, el batallon de cazadores de Alba de Tormes, y otras fuerzas del ejército al mando del bizarro brigadier Tassara. Los diez y seis guardas del Patrimonio lucian su nuevo uniforme de campo, y los arcos de palacio, así como la estacion, estaban adornados con ramaje y colgaduras.

Una mujer, anciana ya, pero ágil y robusta, pronunció una frase que no queremos dar al olvido. Separada de la régia comitiva por una hilera de gente, dijo en alta voz cuando vió pasar al rey Amadeo: «¡Qué jovencito eres! ¡Dios te traiga por buena mano!» Los concurrentes aplaudieron aquellas sentidas palabras, y S. M. penetró poco despues en palacio.

El rey telegrafió al presidente interino del Consejo cuando salió de Aranjuez, disponiendo que se retirasen las tropas de la carrera, por la crudeza del dia, y que estuvieran en sus cuarteles hasta que la comitiva régia se hallara en Jetafe, que podian volver á formar.

A la hora designada se emprendió nuevamente la marcha hácia Madrid.

Un batallon de cazadores del ejército y el de artillería de la milicia, daban la guardia de honor en el anden.

A las dos llegó el tren real, conducido por dos locomotoras y una máquina piloto.

En éste venian una compañía de cazadores de Barcelona, los señores diputados de la Comision, el ministro de Estado presidente del Consejo de ministros y ministro interino de la Guerra, los ministros de Fomento y de Marina, y S. M. el rey, que vestia uniforme de capitan general y ostentaba el toison de oro y la gran cruz de Cárlos III.

El rey se presentó sereno y tranquilo, saludando con gran afabilidad á todas las personas.

El regente dió el primer viva al rey, que fué contestado por todos los concurrentes.

En seguida hubo varios vivas y gran entusiasmo.

Despues de descansar breves momentos en la estacion, la comitiva se puso en marcha, yendo el rey á caballo, á su derecha el Regente, y detrás los directores de las armas, dirigiéndose á la basílica de Atocha, donde oró un momento y se encaminó despues por el salon del Prado á las Córtes.

Desde las doce del dia estaban llenas las tribunas destinadas al público.

En los últimos bancos de los diputados se veia gran número de señoras.

A la derecha de la mesa del Presidente de las Córtes, estaba colocada otra en la que se hallaba la corona y el cetro.

La tribuna diplomática estaba ocupada por los embajadores de las potencias extranjeras y las señoras de aquellos.

A las dos ménos cinco minutos entró en el salon de sesiones el señor Ruiz Zorrilla con los secretarios señores Carratalá y Llano y Pérsi, declarando el Presidente abierta la sesion.

Aprobada el acta de la sesion última, el secretario Llano y Pérsi leyó el acta de la sesion en que se eligió el rey, y tambien el acta de aceptacion del duque de Aosta.

Poco despues, á las dos y media, se anunció la entrada del rey, que se presentó en el salon con resolucion y gran serenidad.

A su entrada resonaron grandes y repetidos aplausos, que salieron de los bancos de los diputados y de las tribunas del público. Las señoras agitaron tambien los pañuelos.

Entre los aplausos, y despues de ellos, se oyeron muchos vivas al rey Amadeo, á Víctor Manuel, y á la memoria del general Prim.

Colocados, el rey como estaba prescrito, á la derecha del Presidente de las Córtes, y el Regente á la izquierda, y declarado por el señor Zorrilla que se iba á proceder á la jura de la Constitucion, el Regente se levantó y leyó un discurso resignando en las Córtes los poderes que éstas le habian confiado, concluyendo las palabras que dirigió á la Asamblea con un ¡viva al rey! que fué contestado con entusiasmo por los diputados y por los concurrentes á las tribunas.

Se dió lectura á la Constitucion de 1869, y el Presidente de las Córtes tomó el juramento al rey. Este, de pié al lado del señor Zorrilla, contestó á la pregunta con un *sí juro*, que dijo con voz clara y correcta pronunciacion.

Los individuos que componen el ministerio, que durante la sesion estuvieron detrás de la Presidencia, y los diputados nombrados para la ceremonia, acompañaron al rey, despidiéndole del salon con entusiastas aclamaciones.

El Presidente de las Córtes pronunció, despues de la salida del rey, un breve discurso, dedicando algunas bien sentidas frases á la memoria del inolvidable general Prim, y declaró disueltas las Córtes Constituyentes. Antes de levantarse dió un viva á la monarquía, que fué tambien repetido por los concurrentes con otro viva á la libertad, á la memoria de Prim y al general Serrano.

S. M. entró muy conmovido en el Ministerio de la Guerra, donde saludó á la virtuosa señora duquesa de Prim, y abrazando al hijo de aquel valiente caudillo, le dijo en francés y con turbado acento: «*¡Quelle perte pour vous et pour moi!*» (¡Qué perdida para vosotros y para mí!) Inmediatamente, la comitiva se dirigió al palacio de Oriente por las calles de Alcalá, Puerta del Sol (donde el pueblo le agasajó con flores y palomas), Mayor y Arco de la Armería. En la capilla del régio alcázar se cantó un solemne *Te-Deum*, como se habia hecho en la basílica de Nuestra Señora de Atocha, donde el rector Sr. Briones pronunció un breve discurso ensalzando las gloriosas dotes de su amigo el general Prim.

Hubo por la noche una gran comida y recepcion oficial, trasladándose á palacio la sancion de todos los asuntos de Estado encomendados ántes al fallo de las Córtes soberanas. En resúmen: la acogida hecha al nuevo rey por el pueblo de Madrid, ha sido altamente satisfactoria: renace la confianza, y todos deseamos que impere la justicia, se asegure el órden, y el hijo del rey de Italia sea nuncio de paz y de ventura para nuestro país.

P.

MARSELLA.—LOS DESPACHOS DE LA GUERRA.

Presentamos en la pág. 5 un bellísimo dibujo.

Es una copia gráfica del aspecto que ofrecen las esquinas del Hotel de Ville de Marsella, cuando el público, ávido de noticias, ve aparecer en aquellas, nuevos telégramas del teatro de la guerra.

Marsella, la ardiente ciudad del Mediodía de la Francia, la patria de Barbaroux y de aquellos audaces revolucionarios de 1792, que llevaron á París la anarquía y á los ejércitos de Dumouriez y de Hoche nobles ejemplos de bravura, recibió con un grito de indignacion y un ronco gemido de pena la noticia de la catástrofe de Sedan.

Y ántes que en el Hotel de Ville de París apareciese aquel enérgico llamamiento: *¡la patrie en danger!*, Marsella habia convocado á sus hijos, y formaba numerosos batallones de móviles y franco-tiradores, que recibian sin descanso la instruccion militar, y eran enviados en seguida á Tours y á Lyon, para formar el núcleo de los ejércitos del Loire y del Este.

Desgraciadamente, Marsella no se ha visto libre de las exageraciones demagógicas, y un poder revolucionario, independiente del de la defensa nacional, se instaló bien pronto en el Hotel de Ville, amenazando renovar las escenas cruentas que hicieron odiosa la primera revolucion francesa.

Mas hoy creemos que el peligro ha desaparecido, y los patriotas de Marsella se muestran dignos hijos de la Francia, y dirigen toda su actividad, todo su *elan* entusiasta, á vengar los desastres y curar las heridas de la madre patria.

Tal es tambien la sublime aspiracion de los buenos franceses.

¿Lo conseguirán?

BAVIERA.—MUSEO NACIONAL DE MUNICH.

(ESCALERA GRANDE.)

Munich, capital del reino de Baviera, ha sido llamada con justicia la *Aténas de Alemania*, lo mismo que Florencia la *Aténas de Italia*.

El Museo Nacional, abierto al público desde 1847, es un verdadero centro de artísticas bellezas, de joyas de inestimable precio, y en las anchas galerías de aquel soberbio edificio se encuentran las colecciones históricas más completas y más importantes de la Europa.

Sin perjuicio de ofrecer algun dia á nuestros lectores una detallada descripcion de aquel Museo, creacion del rey Maximiliano, nos limitamos por hoy á presentarles, en el grabado de la pág. 5, una copia, de fotografía, de la grandiosa escalera que conduce al piso segundo de aquél.

Obra admirable del Renacimiento, sus paredes laterales están adornadas con trofeos de armas y de montería, de los siglos XIV al XVII, y el magnífico *Plafond*, en forma de pirámide, con embutidos de mosáico, procede del castillo de los antiguos condes de Dachan, propiedad más tarde de la opulenta familia de los príncipes de Wittelsbach.

Este *Plafond* encierra una historia digna de ser conocida.

Destruido el castillo de Dachan, á principios del siglo presente, y vendidos sus materiales á bajo precio, sólo quedó en pié una de las alas del edificio, que sirvió por espacio de algunos años para ciertas oficinas, y luégo para granero.

El *Plafond* fué abandonado, y quedó oculto entre los escombros del edificio; mas habiendo sido descubierto en 1842, compróle el rey Maximiliano y le hizo colocar en el Museo Nacional de Munich, donde hoy es admirado por los artistas nacionales y extranjeros.

En el centro de la suntuosa escalera se hallan las armas del emperador Ludovico de Baviera, y al lado de éstas las de Guillermo IV y su esposa Jacoba.

En la parte superior, sobre las cornisas y balaustradas, hay ocho armaduras completas del emperador Maximiliano, y entre las columnas que sostienen la elegante cúpula, se ostentan históricos trofeos de ban-

leras del antiguo imperio, guardadas hasta 1846 en os archivos del castillo de Nuremberg.

En las paredes, huecos y partes laterales de la escalera y del átrio, se ven pinturas, ornamentos, relieves y lindísima decoracion del Renacimiento, debida á los pinceles de Beham y de Alberto Altdorfert.

En las salas primeras, cuyas puertas son tambien obras preciosísimas de escultura, hay algunos tapices, regalo de la corte romana á Guillermo IV, tejidos en la fábrica de Arras sobre cartones bosquejados por Rafael, y cuyos tapices permanecieron olvidados largos años en los desvanes del castillo de Nymphersbourg.

Munich, en suma, puede enorgullecerse de poseer el Museo Nacional más espléndido de la Europa, artística é históricamente considerado.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuacion.)

XXVII.

MODIFICACIONES.

El Caballero fué enterrado muy modestamente, de la manera más barata posible, á pesar de que por un testamento otorgado algun tiempo ántes, habia dejado por su heredera universal á Teresa.

—Y bien, dijo ésta cuando se abrió el testamento; don Nicolás me ha instituido su heredera universal, segun dice usted, señor escribano; pero vamos á ver lo que yo heredo: cuatro trapos que va á ser necesario venderlos en el Rastro, un reloj antiquísimo que no vale cuatro onzas, un alfiler que á duras penas se sacarán por él mil reales, y una caja de oro de rapé que valdrá mil y quinientos reales.

—Pues ménos da una piedra, hija mia, dijo el escribano, que miraba con una cierta aficion á la Teresa.

Por un acaso, este escribano era el mismo que tenia la causa de Estéban.

Un escribano criminalista no deja por esto de tener facultades para otorgar testamentos y toda especie de instrumentos públicos.

Además, por los tiempos en que marcha nuestro relato, no habia esta distincion de criminalistas ó no criminalistas.

Los escribanos ejercian indistintamente en lo civil y en lo criminal, es decir, hacian á pelo y á lana.

Lo mismo echaban á presidio ó ahorcaban á un pobre diablo, que dejaban por puertas á un litigante pobre.

Aconteció que esa atraccion misteriosa que tiene el crímen, ó mejor dicho, el cuerpo de delito para los criminales, habia llevado á don Nicolás Angulo, el Caballero, al conocimiento del escribano de la causa de Estéban; porque Estéban no era otra cosa que uno de los cuerpos del delito del Pintado.

El Caballero, por otra parte, habia conocido naturalmente al escribano.

Habia declarado en la causa de Estéban como otros tantos vecinos del pueblo, y figuraba como testigo de descargo, de la misma manera que el Pintado.

Entre el Caballero y don Silverio se habia establecido una especie de amistad, hija de una especie de simpatía.

Los pícaros se comprenden y se atraen; no llamamos pícaro á don Silverio porque fuese escribano, sino porque él lo era, que en todas las profesiones habidas y por haber hay hombres de bien y pícaros.

Cuando el Caballero llegó á intoxicarse de tal manera con el amor de Teresa, que no encontró nada aceptable, ni grato, ni conveniente para él más que ella, le sobrevino un acceso de enternecimiento de amor; tuvo necesidad de asegurar el porvenir de su carísima, aunque no legítima compañera, que representaba en su casa el papel de ama de gobierno para cubrir de este modo la inmoralidad con una apariencia aceptable; se fué á buscar á don Silverio y le dijo:

—Amigo mio, un hombre puede dar el tronido supremo cuando ménos lo espere, y desaparecer. Yo estoy ya viejo y cascado, porque he sufrido mucho en este mundo á causa de las injusticias sociales, porque un hombre de talento como yo, y un matemático consumado, que comprende á Euclides y á Arquímedes, ha debido gozar de una mayor estima y de una excelente posicion; pero en este país la ciencia es nula: aquí para ser mucho, lo que se necesita es tener audacia, trapisondear, hacerse temer, hablar el lenguaje del vulgo, y cátate ahí un asno hecho ministro, príncipe ó rey, que á cualquiera de estas cosas, á todo puede llegar un audaz fanfarron, aunque sea ordinario, záfio y estúpido; pero las cosas andan así, y los hombres notables somos al mismo tiempo severos y dignos; tenemos que resignarnos al oscurecimiento y á la pobreza, sin que de nada nos valga la ciencia. ¿Le parece á usted pidamos una copita de rom y marrasquino?

Como se ve, esta conversacion pasaba en el café.

—Como usted guste, don Nicolás, dijo el escribano; pero volviendo al asunto, yo no sé á qué asunto quiere usted ir á parar con ese introito moral, filosófico, político.

—Voy á parar, dijo don Nicolás despues de haber pedido al mozo dos copas y dos cigarros, á que un hombre no puede tener talento sin tener corazon, ó mejor dicho, sin poseer unas grandes facultades de sentimiento. El talento es la imaginacion, y la imaginacion es el sentimiento, amigo mio, ni más, ni ménos; á esto se reduce todo, porque el sentimiento es la poesía, y no se puede ser poeta sin tener imaginacion. Y no se sonria usted con aire de incredulidad, como quien dice: ¡á dónde vamos á parar si nadie puede tener imaginacion, si no hace versos! Amigo mio, los versos, cuando son buenos, son una forma, una manifestacion literaria de la poesía; y sin embargo, hay inmensos poetas que en su vida han hecho un verso ni han pensado en hacerlo, y que ni áun saben leer ni escribir, y que cuentan por los dedos porque no saben ni áun multiplicar un guarismo por otro. ¿Qué es la caridad, señor mio, sino la poesía de los cielos? ¿Qué son la amistad y el amor más que la poesía de la tierra? Amar á su semejante, identificarse con él, vivir por él, sacrificarse por él: esto es soñar; esto es sentir; esto es tener imaginacion; esto es ser poeta.

—No comprendo muy bien, dijo don Silverio; pero adelante, vengamos al negocio.

—El negocio es, dijo don Nicolás, que yo respeto, venero, amo y estimo en lo que vale á mi ama de gobierno; lo que puede ser muy bien no pase de una especie de poesía vaga; pero ello es que la Teresa me tiene sorbido el seso, que siento por ella un grandísimo interés, y que quiero dejar asegurado su porvenir; se trata, pues, de instituirla mi heredera universal, para en el caso probable de que en un plazo no muy lejano, la inevitable me haga hacer el gesto supremo.

—¿Y de qué va usted á instituir su heredera universal á la Teresita? dijo el escribano mirando al Caballero de una manera singular entre epigramática y curiosa.

—Ya resultará ello cuando el diablo haya cargado conmigo. Yo creo que la bastará con que la legue todos mis derechos.

—Indudablemente, don Nicolás: cuando usted quiera, constituiremos en heredera universal de usted á la Teresita.

Esta fué la historia del testamento de don Nicolás Angulo, el Caballero.

Testamento que ya vemos de cuán desagradecida manera habia sido aceptado por la Teresa.

—¡Vea usted, vea usted, decia esta, don Silverio, y qué chasco nos llevamos siempre las mujeres! Don Nicolás me estaba siempre hablando de sus tierras en las Batuecas, y de que cuando se muriese yo quedaria muy bien, sin tener necesidad de cuidar de nadie. Vea usted, vea usted lo que me ha dejado ese carcamal: lo que apenas bastaria para unos lutos decentes si yo me pusiera luto por él.

—Sí, sí; ya veo en lo que viene á parar la poesía, dijo don Silverio, que se acordaba de la perorata aquella que le habia tenido en el café cuando la cuestion del testamento el Caballero; pero en fin, estos muebles son muy buenos: quemados se puede sacar por ellos mil duros; y la ropa blanca, y el servicio de mesa...

—¡Calle usted, don Silverio! dijo entre irritada y altiva la Teresa; no pase usted de ahí. ¿Qué es lo que usted está diciendo? ¡Sí, todo lo que hay en la casa es mio, ganado con mi sudor, y don Nicolás no tenia aquí más muebles que él mismo, ni más ropa blanca que la suya! ¡Vaya, pues me gusta! Era un caballero á quien yo cuidaba, y bien barato por cierto, y nada más. Si yo consentia que él se diera aquí tufos de amo y me llamase su ama de gobierno, era de una parte por la decencia, y de otra porque me tenia embaucada con lo del testamento; que lo diga si no la Nicolasa, que me está sirviendo desde hace diez años, y está enterada de todos mis negocios. Aquí don Nicolás no tenia nada, absolutamente nada más que su persona, sus cuatro trapos, sus cuatro alhajillas, y su mal génio y sus ridiculeces. Debia ser un caballero de industria. Yo estaba ya escamada, porque me ponia todos los meses religiosamente en la mano los mil y quinientos reales de su compromiso legal conmigo. Yo no he visto venir aquí administrador ni cosa que lo valga, ni en el tiempo que ha vivido conmigo ha recibido don Nicolás ni una sola carta.

—Vamos, tendria gato.

—Gato ó gata, si lo tenia yo no lo he visto; en fin, tengo la seguridad de que la hacienda de don Nicolás está verdaderamente en las Batuecas, como si dijéramos, en ninguna parte.

—¡Cómo qué, Teresita! ¿Usted no cree en las Batuecas? ¿Pues cómo se llama el pintoresco valle que se encuentra al pié de la Peña de Francia?

—Gracias, dijo Teresa; pero no tengo gana de conversacion, don Silverio; llévese usted esos papelotes para hacer de ellos el uso que crea más conveniente, y cuando usted quiera venga usted por esta su casa, que siempre se le recibirá á usted con estimacion.

El escribano aprovechó esta oferta de la Teresa, y fué con más frecuencia de la que tal vez le permitian sus negocios.

No faltaba tampoco otro que frecuentase la casa de Teresa.

Este otro era el Pintado.

Él y Gabriela, á pretexto de la educacion de sus hijos, habian puesto casa en Madrid.

Consistia esto en que en Madrid se habia quedado Elena, y no ménos que en casa del marqués de Torre Negra, como amiga de Ángeles.

La situacion de nuestros personajes se habia, pues, modificado.

Elena habia atraido al Pintado, que no queria perderla de vista.

La cárcel atraia á Gabriela de una manera terrible.

Por otra parte, Enrique era atraido en casa del Pintado por interés de Elena, y áun pudiéramos decir que por un cierto interés propio, aunque estuviese contenido, porque á pesar del amor delirante que Elena, el retrato viviente de Mercedes, habia hecho sentir á Enrique, la hermosura de Gabriela le hacia experimentar una especie de fruicion inconsciente cuando se encontraba á su lado.

Podia decirse que Enrique entraba de una manera digna en casa del Pintado, y que eran grandes amigos.

El Pintado se habia convencido de esto.

Habia comprendido que era necesario una nueva infamia, una nueva degradacion, para tener espiados de cerca á Enrique y á Elena.

Enrique disimulaba de una manera perfecta, y Elena y Ángeles se mostraban como si hubieran sido hermanas de Gabriela.

(Se continuará.)

PLAZA DE LA SEÑORÍA Y PALACIO VECHIO DE FLORENCIA.

Con este número tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores un grabado de la Plaza de la Señoría y Palacio *Vechio* de Florencia, en cuyo punto han tenido lugar algunos de los actos de la presentacion del



FRANCIA.—ASPECTO DE LOS BOULEVARES DE PARÍS EL DIA DE AÑO NUEVO, ANTES DE LA GUERRA.

mensaje de eleccion del duque de Aosta para el trono de España. En el Palacio *Viejo* se halla hoy establecido el Parlamento italiano, y la voz de los hombres públicos de la moderna Italia resuena en las mismas estancias en donde habia resonado la de los gobernantes de la República, y despues la de los ministros del gran duque Cosme de Médicis.

La impresion que produce en el ánimo del viajero la vista de la indicada plaza y del Palacio *Viejo* es imponderable, y sube de punto cuando á más de los ojos del curioso la contempla la vista educada del artista.

Ya es vulgar en Europa apellidar á Florencia la *Atenas del Renacimiento;* pero de lo fundado de tal calificacion no puede formarse idea exacta si por una vez siquiera no se ha respirado en aquella atmósfera de arte, de grandeza, de señorial poderio.

La plaza de la Señoria es un museo instructivo y un lugar de delicioso esparcimiento, gozándose de las perfumadas auras de Florencia junto á aquellos soberbios edificios.

El Palacio *Viejo* tiene aspecto de fortaleza y de señorial morada. Dánle trazas de lo primero las almenas y robustos arquivoltas que lo coronan, al par que la torre de sólida apariencia y elegantísimos lineamientos. Hácenle palacio las suntuosas moradas, los ventanales de los dos primeros cuerpos y la espléndida riqueza del patio.

Comenzó la construccion del Palacio en 1298 Arnoldo di Lapo; los arabescos de las columnas y bóvedas del patio de ingreso son obra de Michelozzo Michelozzi. En el piso principal se encuentra la gran sala del Consejo, construida en 1495 á peticion de Savonarola, para reunir en ella las asambleas del pueblo. Para decorar esta sala debieron pintar Miguel Angel y Leonardo de Vinci aquellos famosos frescos, de los cuales sólo realizaron los cartones, desgraciadamente perdidos para la historia artística. En las cámaras de Juan de Médicis y de Lorenzo *el Magnífico*, y en los salones de Clemente VII y Leon X, se ven interesantísimas pinturas relativas á la historia de Florencia.

Junto á la puerta de entrada del Palacio *Viejo* se hallan colocadas dos bellas y colosales estátuas: es la una el *David* de Miguel Angel, y la otra el *Hércules* y *Caco* de Bandineli. La fuente de Neptuno, que está en uno de los ángulos, es obra de Ammanati. Aumenta el esplendor de la plaza del foro de Florencia la llamada *Loggia de Lanzi* ó *Loggia d' Orcagna*, por haber sido éste el arquitecto autor de los planos. Debajo del arco de la izquierda se ve el bellísimo *Perseo* de Benvenuto Cellini, estátua en bronce, cuya conclusion le costó mortales angustias, que él mismo ha contado con elocuencia conmovedora. Existen además en el mismo sitio obras de Donatello, de Juan de Bolonia y de otros famosísimos artistas.

Por estas breves indicaciones, y por la vista de la lámina grabada, se harán cargo nuestros lectores de la magnificencia de aquella plaza y de la extraordinaria belleza del Palacio *Viejo* y de la *Loggia de Lanzi*, monumentos que, con otros muchos, atestiguan el alto grado de adelanto á que llegaron las artes durante la Edad Media y el Renacimiento en la poética metrópoli de la Toscana.



ITALIA.—PLAZA DE LA SEÑORÍA Y PALACIO VECHIO DE FLORENCIA.

ROMA.

La magnífica lámina que damos en la pág. 9 necesitaria extensas explicaciones, para las cuales no tenemos espacio dentro de los reducidos límites que se nos han señalado.

Es una alegoría bellísima, cuyo significado se comprende desde luego.

¿Quién ignora que el Poder temporal de los Papas ha sido despedazado por las bayonetas italianas? ¿Quién no sabe que los enviados del rey Víctor Manuel ocuparon el Quirinal, y piensan quizás en ocupar el Vaticano?

Seria escribir la historia del mundo si intentásemos recorrer todas las fases de la poderosa ciudad de Rómulo y Neron, de Augusto y Caracalla, de Gregorio VII y Bonifacio VIII, de Alejandro VI — el terrible Roderico Borgia — y Pio IX.

Roma, la ciudad eterna, la vieja ciudad de 2.622 años, parece como que tiene en su esencia algo de maravilloso que la rejuvenece de siglo en siglo.

Viuda de un pueblo rey,
reina es del mundo,

dijo el poeta Virgilio en una de sus más bellas églogas, resumiendo las profecías que ya en su tiempo existian sobre la ciudad eterna.

La primera del universo por sus monumentos, por sus glorias y por sus catástrofes, ella sobrevive á las tormentas más desencadenadas, ella se levanta erguida cuando los imperios más poderosos se derrumban.

Mañana tal vez podrá saludarse á Roma con aquellos armoniosos y proféticos versos que pone Horacio en boca de Aníbal:

«Esa ciudad es el viejo cedro de los fértiles bosques del Algido: es en vano que su espeso follaje caiga bajo el filo del hacha del leñador, porque inmediatamente se repone de sus pérdidas, renace de sus cenizas, y el hierro que la hiere contribuye á su mayor gloria y espléndida grandeza.»

EN LA COSTA.

(LECTURAS.)

Santander, Octubre.

Ya la costa está desierta. Despobláronla de ociosos y pacientes los rigores de anticipado invierno, vientos duros, aguaceros frios, y la mudanza del mar trocado de apacible y manso en peligroso y fiero. Ya no es la marea aquel ordenado crecer de las aguas, medidas en caudal y en tiempo, que con soñoliento arrullo y pausado compás invaden la playa, cubren los anegadizos, suben los esteros, llenan la presa del molino, trayendo al mariscador su botin y al ave de ribera su comida. Es ciega embestida del airado elemento que se tiñe de roja tierra arrancada al continente ó á sus propias entrañas, como de sangre sacada á su enemigo, que le estrecha y ciñe, le azota con su oleaje, le provoca con su voz, le escupe su espuma rabioso y vencido.

Tornáronse sus arrullos en bramar furioso, sus halagos en amenazas, su trasparente serenidad en sombría cólera. Ahora el mar no mece, estrella; no acaricia, maltrata; no arrulla, golpea; no distrae, espanta, no cura, sumerge y ahoga.

Á duras penas le reconocerian los que, pocos dias há, le vieron tan igual y sosegado, tan azul y cristalino, augusto espejo del cielo, accidente soberano, color, acento y vida del paisaje. Entónces era grato sestear en la ribera á la sombra de un peñasco con un libro favorito en la mano. Y por cierto que es prueba terrible para el poeta, el novelador ó el humorista, entrar á la parte en el ánimo de su lector con la seduccion omnipotente é irresistible del mar. Alto valer necesita si ha de mantener la contienda; grandes misterios de la vida ha de haber encerrado en su obra; cuantiosa suma de celestes dones, inspiracion, ternura é ingenio ha de haber puesto en ella para que la frase humana, limitada y seca, prevalezca sobre la cláusula sonora, interminable y vaga del rumor marino, para que la más ruda tormenta del corazon, su nube más parda, su grito más agudo, no se pierdan inapercibidos y sordos en la vastísima, imperturbable grandeza y serenidad del marino horizonte. En cambio, vencida la prueba, porque el autor sea de los venturosos ungidos por el númen, el competidor se hace auxiliar, el contrario amigo; el paisaje es comento del libro, su contemplacion despeja el entendimiento, y ese espíritu del infinito sér que palpita derramado en la naturaleza, penetra el alma, excita sus fibras, y acrecienta y estimula su facultad inteligente y sensible. De tales lecturas, mejor que de lecturas hechas en el recogimiento y angosta soledad del gabinete, quedan en la memoria rastro perenne, una máxima, un verso, un tipo, una escena, un personaje, que luégo en boca del citador oportunamente traidos resucitan en su semblante, y resucitan ó pintan en el ánimo del oyente dias y sucesos, horas y parajes, y difieren tanto de la seca cita del docto pedante que nada vivifica ni pone de manifiesto más que el fuego fátuo de su vanidad complacida.

En aquellos dias venian á mí los versos que un poeta francés me enviaba con estas ó parecidas palabras: «Seriame extremadamente grato llegar á noticia de los aficionados españoles, ya que tarda y laboriosamente voy penetrando en la de mis compatriotas.» —Medianero de corto valer tomaba; voz más escuchada, fallo de mayor autoridad que el solicitado por mi amigo requiere España para dar acogida favorable á libros y autores; pero tal ocasion sobrevino, que esterilizara la opinion del mejor de los oráculos literarios;—en aquellos dias estallaba la guerra sobre el Rhin.

Francia entraba en la senda de ruina, de donde tan fácilmente hubiera podido retraerla el menor de tantos *estrategias* de gabinete como, á luego de vencida, se dieron á rectificar sus planes militares, á evidenciar los crasos errores cometidos, y á probar palmariamente que á no ser ciego ó demente, el emperador iba á cierto y desastroso término; modo de suicidio nuevo y que no alcanzaron los antiguos romanos, ni áun los modernos indios, tan ingeniosos y fecundos unos y otros en maneras varias de dar cabo á la vida. Todos estos Córdovas y Leivas, estos Mauricios de Sajonia y Jominis callaron por el momento; dejaron que los sucesos hablasen, y despues hablaron ellos doctoral y reposadamente para confirmar con raro desprendimiento y apoyar los fallos de la Providencia. Merced á tanta reserva, fué comun el error y crecido el número de los temerarios, cuyos augurios y esperanzas han sido contradichos por los hechos.

Yo fui del número de los equivocados. Nunca imaginé que la campaña se convirtiera en una marcha victoriosa y rápida del francés á través de provincias alemanas armadas y provistas, porque no veia en sus filas capitan de manifiesto génio superior capaz de militares milagros; pero contaba con que al cabo de combates duros y vicisitudes varias, surgiria de tan famoso número de caudillos, ya probados, y probados con indisputable gloria en récios, difíciles y repetidos trances de guerra, ese capitan predestinado á compendiar y simbolizar en su nombre ánsias, sacrificios, dolores, y el triunfo final de las batallas. Y contaba con que sus soldados profesaban y probarian el aforismo de los españoles de Mondragon y de Romero, *que la ciencia militar no consiste en pelear, sino en vencer*; tanto más, cuanto tenian probado que su método de combatir, empírico y de improvisacion, sabia poner de su parte la victoria, quitándosela á la táctica dogmática, de movimientos matemáticos y combinaciones prévias. En una y otra cosa erré, como erré, apenas visto el rostro á su mala ventura, en imaginar que tales soldados serian muertos, pero no vencidos; porque ser vencido, ser ménos en todo que su enemigo, en corazon, en brios y en fortuna, es dejarles las propias armas, tender las manos á sus cadenas, recibir su posada y deberle la exigua racion de pan, las contadas horas de sueño; ser muerto, quedar tendido sobre el campo de batalla, es, segun César, lograr la tumba más espléndida, la que tiene por pabellon el cielo y su luz permanente, sol de dia, estrellas de noche.

Empero, ya la lucha va cansando al mundo, si no á sus mantenedores; el bárbaro entretenimiento de la carniceria humana, declina y palidece cuando la constante inferioridad de uno de ambos gladiadores despoja de interés al combate; es decir, de incertidumbre. Porque el interés en las sangrientas porfías, para todo compasivo á quien duele del daño ajeno, ó que estima las grandezas humanas por lo que tienen de sacrificio, no por lo que tienen de gloria, crece cuando exterminada la legion, surge la tribu, cuando el pelear cesa de ser oficio y se convierte en deber, cuando una nacion, siéndole cerrado su registro de victorias por mano enemiga y vencedora, se dispone con la suya desangrada y trémula á abrir catálogo de mártires.

Ahora es tiempo de escribir de mi amigo, áun cuando en renglones de los que pocos leen y ménos celebran. Ahora que, soldado como todos, el poeta se dispone á resistir al prusiano dentro del abierto recinto de Ruan, su patria, no con esperanza de atajarle, sino para hacerle ver que en el suelo normando no ha de hallar paz ni tregua, ni sazonar rancho, ni gozar albergue, ni cuajar sueño, sin verse amagado de muerte ó herida; ahora que hastiados de marciales asuntos, los lectores se vuelven á más dulce y plácido entretenimiento.

¡Fértil suelo para las letras ese de Ruan, donde nació Corneille! Allí está su casa, allí vive su memoria honrada y enaltecida por una academia literaria celosa y escogida. Allí está su estátua dominando el Sena, rio de la ciudad, vena de su riqueza, canal de su abastecimiento, acequia de sus jardines, motor de sus telares, riego de sus arboledas. Allí está modelada por el vigoroso cincel de David de Angers, terciado el manteo, mostrando al sol el bronce de su récio cráneo, el rostro juanetudo y carnoso, enérgico esbozo de la naturaleza, falto de académica belleza, rico de indicios de interna robustez, actividad, paciencia y perseverancia de espíritu; allí está dominando con sus yertos ojos las aguas donde siglos ántes de su nacer fondeaban las galeras de aquel buen caballero castellano, conde de Buelna, que iba á correr sus aventuras en la tierra caballeresca de Francia, y á esclarecer el nombre de Castilla en los parajes donde más tarde, y de semillas españolas, habia de nacer el teatro frances.

La influencia del insigne trágico es de perdurable ralea: á despecho y á través de gustos nuevos y escuelas varias se conserva y obra, y no cabe que una generacion literaria se sustraiga á ella en aquellos sitios. Y cuanto más delicada organizacion tuviera el poeta, cuanto más blando fuese y accesible á lo superior y externo, tanto más resuelta y espontáneamente ha de entrar en los surcos del modelo y sufrir su mella.

El clasicismo francés tiene en sus accidentes materiales y exteriores un carácter particular que lo distingue y aparta radicalmente de toda otra literatura nacional, singularmente de la española...—Carácter sedentario, formal, acompasado y monótono, labor de gabinete, reposada y difícil, trabajo de hombre que tiene el trabajo por oficio y por costumbre; que lo hace entrar por parte considerable en la reparticion de sus horas, en el empleo de su inteligencia, en la meditacion perenne y constante de su espíritu. El drama español, en cambio, osado y ligero, descompuesto y vario, parece fruto de improvisacion lozana, brota de una sensacion súbita del poeta, instantáneo y frágil como la sensacion misma, nace de los acasos de su vida, no es su vida misma. Y por natural analogía, estas diferencias de la obra las traslada fácilmente la imaginacion al hombre, y se lo retrata á su gusto y en consonancia con las elucubraciones de su fantasía.

Así no extrañamos ver las estátuas de Racine y de Molière sin espada y con peluca, ni nos choca leer, por ejemplo, en el cartujo D'Argonne, que la primera vez que vió á Corneille creyó tener ante sus ojos á un adocenado tendero de Ruan.

Otra imágen nos forjamos de nuestros gloriosos poetas: y es que desde Garcilaso—para no mentar sino aquellos cuya lectura es familiar y constante,—desde Garcilaso, que perece asaltando á escala vista una torre, hasta Cadalso, á quien mata un tiro de artillería en la trinchera sobre Gibraltar, uno y otro con el mismo hábito de caballería al pecho, España encuentra sus poetas mejores en el estado que por deber profesaba las armas. Sus dramáticos singularmente no tanto observan cuanto ayudan á representar en la escena del mundo el drama que luégo han de reducir al campo estrecho del *corral*, al abreviado mundo de la compañía cómica; ofrecen á la patria su sangre y su esfuerzo ántes de darle la más pura esencia de sus almas, y navegan como Lope á bordo de la *Invencible*, ó se alistan como Calderon en los tercios viejos, ó capitanean una compañía de corazas ó herreruelos como Guillen de Castro, ó sientan plaza en otra milicia de más excelsas banderas, que reta á su enemigo con el perdon, y le vence con propias y voluntarias heridas, como Tirso el mercenario y el sacerdote Montalvan. Naturaleza tirana excluyó de unas y otras filas al contrahecho Alarcon; mas el pueblo, que oia contar la alevosa herida de Rojas entre las sombras del Buen Retiro, ó la oscura y temprana muerte de Medinilla en Toledo, hecho á tomar la aventurera historia de sus poetas como tipo y resúmen de los lances y enredos que aplaudia en las tablas, cercábalos de misteriosa aureola, interpretaba á gusto de su idea favorita actos y palabras, versos y caractéres, y en la cláusula de un testamento que pide tierra para el cuerpo de Moreto en el pradillo de los ahorcados, lee con exaltada imaginacion la expiacion póstuma y espontánea de un delito, de una mancha de sangre caida en la laboriosa mano del insigne y pacífico poeta.

Las aventuras de los dramáticos franceses son, en cambio, clásicas, como es clásico su teatro. Lastimosas y tristes, merecedoras de compasion, hieren otras fibras de los corazones populares, inclinados por naturaleza maligna á sonreir de ciertas miserias ajenas, tanto como á aplaudir y admirar rasgos que la razon y la justicia anatematizarán. Domésticas escaseces é infortunios conyugales, cuando no son camino á desenlaces trágicos, léjos de realzar al sugeto, lo oscurecen y amenguan; es especie de martirio que ó no tiene palma en este mundo, ó la tiene de irrision y escarnio. Por eso no fueron populares en vida, y sólo por excepcion, cuyas causas, curiosas de estudiar, no son aquí oportunas, tuvieron de sus contemporáneos la estimacion y el lugar tan generosamente pagados con la gloria imperecedera y pura que dieron á su gente y á su siglo.

En cambio plantaron raices cuya sustancia no se agota. De edad en edad viene perpetuándose, haciéndose conocer y sentir en frutos que parecen á primera vista nacidos de gérmenes harto distintos: y prevalece singularmente en las academias provinciales, donde las aficiones literarias, aficiones puras, extrañas á toda idea de profesion ó mercancía, tienen mayor libertad de complacerse á sí mismas y satisfacerse con independencia del veleidoso gusto vulgar reinante.

La influencia clásica es evidente en las obras del escritor de que quiero hablar, Pablo Vavasseur, que al desnudarse de la toga con que en la famosa Chancillería normanda hace cuotidiano alarde de jurídica suficiencia, y más particularmente de su íntegro amor á la justicia y al buen derecho, se da, en descanso y solaz de su alma, á cultivar la poesía.

Tenazmente agarrado al terruño, idólatra de su ciudad nativa, para el poeta sus piedras tienen alma, sus monumentos vida, háceles hablar, sonreir, querellarse, y al sutil entendedor la discusion entre dos agujas góticas *(Les deux flèches)*, el lamento de calles dislocadas y edificios derribados *(Les expropiations de Rouen)* son eco palpitante y pintura manifiesta de intereses locales, domésticas aspiraciones, arcanos de barrio, que á merced de la expresion siempre urbana y culta, de la manera horaciana del escritor, adquieren general valor, no de otro modo que el drama individual desenvuelto en un libro ó en el teatro, interesa y mueve á la sociedad.

Dos poemitas cortos sobresalen en la coleccion por

su unidad y acabado desempeño. El uno es cómico; premiósele al autor la Academia imperial de Ruan en 1858, y áun sin ver las obras competidoras, nadie vacila en afirmar que la de Vavasseur merece premio. Salvos la intencion y el argumento, se parece á los cuentos de Lafontaine. Tiene su elocucion suelta, su gradacion mañosa, el dardo cómico que asoma y punza á cada paso entre las caricias y primores de la versificacion, y cierto sabor especial que no se define: alma vieja y lengua jóven. Alma vieja, es decir, experimentada, no marchita; dueña de secretos y resortes propios y ajenos; no empobrecida por avara misantropía: lengua sincera, no desvergonzada, ágil y clara, dócil al testimonio de la verdad como á los fueros del respeto.

Un charlatan, personaje comun en la tierra del autor, modelo frecuente que al observador se ofrece allí en calles y plazas y bajo dorados artesones, promulga y encarece la virtud y excelencias de cierto elixir, invencion suya, para resucitar muertos. Vista la desdeñosa indiferencia del público, el faramalla intenta herir en lo vivo; busca los enlutados, apostrofa á viudos y huérfanos: «¿quién no quiere trocar sus paños negros por galas pascuales? ¿quién no desea arrancar de su sombrero el ominoso crespon negro? ¿quién no daria no ya unas pocas monedas viles, sino lo mejor de su sangre y de su vida, por devolvérsela al padre difunto ó la esposa muerta?» Pero el viudo contesta que hay en su casa ya quien la gobierne, y tiene pocos años, buenos ojos, tez suave, y un miedo cerval á duendes y á muertos, y que fuera responsabilidad tremenda tomar sobre sí que la reaparicion de la cónyuge, algo achacosa y momia, costara la vida á una moza de labor retozona y lozana. El hijo responde que oyó infinitas veces á su padre gemir y renegar de los trabajos y miserias de la vida, y que tendria por inhumana crueldad y egoismo contra naturaleza, traerle de nuevo á este valle de lágrimas y dolores, desde la mansion serena donde su fe le decia, gozaba el anciano imperturbable reposo. Y así van siendo ahuyentados y se dispersan los enlutados, y queda el charlatan sin vender su específico. «No se aflijan las madres tiernas,» concluye el poeta; «en la concurrencia del charlatan no habia madre alguna.»

Pertenece el otro poema á género diverso. Hay en los turbios anales de las eras merovingias una leyenda, entre otras, oscura, de verdad dudosa, la historia de un castigo tremendo, como lo eran las régias venganzas de tan bárbaros tiempos. Aguijado de su devocion, un rey, Clovis, partióse á visitar la Palestina, dejando los cuidados del reino á su primogénito, adolescente, bajo la tutela de la reina madre; ambiciones propias ó consejos extraños tentaron al mancebo; sedujo á su hermano menor, y no les faltarian amigos, que nunca faltan para lo malo, que les ayudaran á emanciparse del materno yugo, encerraron á su madre en un convento, y se dieron á tiranizar haciendo vida alegre y desordenada. Regresó el rey peregrino; ni á su autoridad ni á sus amonestaciones cedieron los rebeldes, y fué forzoso rendirlos por armas; presos y juzgados, sentencióles su padre á pena más grave que la capital: fueron *desjarretados*; é inutilizados de tan cruel manera para todo acto de vida, pidieron por favor supremo entrar en religion: fuéles otorgado por mediacion de su ofendida, pero generosa madre, y se retiraron á morir en la célebre abadía de Jumiéges, entre cuyas ruinas yacen las del sepulcro de tan desventurados príncipes; *les enervés de Jumiéges*, que así son conocidos y así titularon el poema de Vavasseur.

Aquí el poeta, dominado por el asunto, mudó de estilo; aunque dramatizado por diálogos, su canto desarrolla una série de paisajes, cuyos accidentes son sucesivamente pintados por la palabra de los personajes. Y como en su estro dominan las notas melancólicas y suaves, esquivó la parte trágica y feroz de su argumento, compendiando la historia en su final episodio. Puestos en una barca, y á merced de la corriente del Sena, bajan rio abajo los mutilados príncipes; resignados á su expiacion dolorosa, piden á Dios fortaleza para llevarla á cabo sin flaqueza; su plegaria triste es una oracion juvenil, en que más bien que la voz del maduro desengaño, hijo del crimen, vibra el grito misterioso de las irrealizables esperanzas, ensueño, pasto, culto y vida de la juventud; esperanzas ilimitadas, cuyo horizonte se ensancha y aleja á medida que el vivir cercena ó esteriliza el campo de su realizacion soñada, y que cuando les falta tierra en el mundo, la toman del cielo, y en sus orbes inexplorados y desconocidos, ponen los términos de su deseo y la luz consoladora é inefable de su realizacion cumplida. En tanto, y á la voz de su prelado, los monjes de Jumieges dan de mano á las corporales faenas, y entran dóciles en las horas de descanso y contemplacion. Pronto aparece á sus ojos la barca traida sobre las mansas aguas del rio; encamínanse á recibir á los pasajeros, oyen de sus labios su doliente historia, y les ofrecen la hospitalidad y el refugio que vienen buscando. Entónces el prelado, al acogerlos, los anima á la penitencia, al menosprecio del mundo, á la obra de conquistar la paz del ánimo, las inefables alegrías de la vida en Dios; y usando de una de aquellas prosopopeyas comunes en los grandes épicos, traza á sus ojos la vision de la posteridad con el juicio que habrá de hacer de ellos, la compasiva nube en que ha de envolver su historia, y el cuento lastimoso de su delito y su castigo.

Aquí Vavasseur recuerda la manera del poeta breton Brizeux, aquel hijo dulcísimo de Armórica, que con sin igual justicia podia decir:

> La fleur de poësie éclot sous tous nos pas
> mais la divine fleur plus d'un ne la voit pas,

puesto que supo hallar rico manantial de personal y vividora poesía en los horizontes monótonos de su patria; en lo más humilde y oscuro, en lo más individual y llano de la vida campestre, sin necesitar para la pronta fama y para gloria de sus idilios, de la alegoría cortesana ó intencion política que la crítica de todos los tiempos reconoció en los del gran mantuano. A semejanza suya, el normando emplea lo que un crítico de artes llamaria sistema de veladuras, esparciendo sobre el dibujo de su obra delicado y sencillo, tintas ténues, pero de vivo color que sin violenta oposicion ni crudo contraste, indican y hacen valer todo detalle.

Vavasseur es, en resúmen, un poeta académico: quiero decir, que no cabe en el número de los melenudos y endiosados cuya lira, dotada por el cielo de sublime sonido, canta al acaso, porque la mano que la hiere se cuida poco del alma, pagada con deleitar y seducir el oido. Es poeta de claro pensamiento, de intencion precisa y propósito concreto; puesto á escribir camina ceñido á su idea, trabajándola, desenvolviéndola sin desviarse ni entretenerse, sana disciplina que produce la forma pura, la correccion intachable de Lafontaine,—no digo de Boileau, porque en Boileau, curioso cincelador de su lengua, la forma que con pasmosa precision y encaje perfila y engarza preceptos y discursos, cuando intenta encerrar los raptos y elevaciones de alígera y levantada poesía, queda ociosa y hueca; forma muerta, troquel frio de cuyo labrado seno rebosó hirviendo el metal fundido sin cuajar medalla que traduzca un pensamiento, y le perpetúe y grabe en la memoria viva de las gentes. Vavasseur, en suma, sabe lo que dice, para qué lo dice y cómo lo dice, sin que esta accion reflexiva y moderada del cerebro sofoque el fuego, mate el aletear inquieto de su corazon. En sus obras la regularidad no excluye el calor, ni la vena satírica se ufana y pavonea á expensas de la caridad cristiana.

Escribe poco, pero nuestro andaluz Quirós hace brillante figura en el Parnaso castellano, merced á un único, hermosísimo soneto. Escribe tambien en prosa, y su prosa, usada en artículos de crítica ligera, ofrece las cualidades mismas de sus versos. Sus obras todas entran en la jurisdiccion del humorístico fallo de un agudo cortesano: hacen al autor simpático, luego son buenas.

JUAN GARCÍA.

PARÍS.—EL AÑO NUEVO.

LOS ÉTRENNES.

La buena ciudad de Paris—como la llamaba Enrique IV—encerrada por espacio de *ciento siete dias* en ancho círculo de bayonetas prusianas y cañones Krüpp, ¿se habrá olvidado, en 1871, de celebrar la risueña fiesta de los *étrennes*?

¡Imposible!

El dia de año nuevo es para Paris lo mismo que para la ya coronada villa del oso y del madroño, la famosa y tradicional romería de San Isidro.

Suponiendo un dia de San Isidro sin fiestas en la pradera, es preciso suponer tambien que Madrid no existe: y un dia de año nuevo en Paris, sin que las gentes se codeen en los *boulevards*, á riesgo de magullar las cajas de bombones—que ogaño se han transformado en bombas—es más imposible todavía.

Los parisienses, los sibaritas de nuestro siglo, están condenados ahora á *alimentarse*—¡y hola!—con algunas piltrafas de carne de burro ó de perro; pero ya habrán sabido encontrar almidon y harina en abundancia, no importa cómo, para fabricar los tradicionales bombones, y exponerlos dentro de vistosas cajas en los escaparates de los *boulevards*, para desesperacion de los niños y de los *gamins*.

El grabado de la pág. 12 ofrece á nuestros lectores un retrato exacto del animado cuadro que presentan en el dia de año nuevo las calles más céntricas de la ciudad reina del Sena, cuando los padres, los maridos y los amantes *van de compras*—que alguna vez habia de tocarles—y en busca de los *étrennes* para sus hijos, ó esposas, ó queridas.

¡Ay! ¡Los bombones de este año—volvemos á decir—parece que se han trasformado en bombas!

DON JUAN GÜELL Y FERRER.

No es el retrato que hoy publica LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA él de un gran guerrero ó de un gran político. El nombre de don Juan Güell y Ferrer será acaso desconocido para muchos de nuestros lectores. En España suelen no alcanzar los honores de la popularidad otros nombres que los de las personas políticas, los de aquellos que asaltan las primeras posiciones del Estado, muchas veces con más osadía que verdaderos méritos; y aquellos que, modesta, constante y patrióticamente se dedican á la industria, al trabajo útil y beneficioso á la sociedad, suelen quedar poco ménos que olvidados. No es extraño; llevamos muchos años de crísis política, y esta ha sido la preocupacion general en nuestro país. ¡Quiera Dios que una situacion normal, fuerte, segura, una situacion tranquila y ordenada, permita el desarrollo de los grandes elementos de riqueza de nuestro país, y que la política no continúe matando, ó haciendo arrastrar penosísima existencia á la industria, la agricultura, el comercio, las artes y las letras. Nada de esto falta en España; hombres hay emprendedores, honrados, inteligentes, que dediquen su actividad al bien y á la verdadera honra y riqueza de la patria; sólo faltan buen gobierno, y cordura y abnegacion en los partidos políticos.

Don Juan Güell y Ferrer es catalan; con esto basta para comprender que ha sido siempre un hombre trabajador. En Cataluña nacen pocos holgazanes. El señor Güell trabaja todavía constantemente, á pesar de su edad. Los primeros años de su vida los pasó en la isla de Cuba, ejerciendo el comercio de la manera más activa y más honrada, y allí tuvo base su fortuna.

En 1844, despues de haber hecho grandes viajes, estudiado los sistemas económicos de diversas naciones y las causas de su engrandecimiento ó decadencia, regresó á Barcelona, resuelto á crear una industria nueva que, librando á su país de tributar enormes sumas al extranjero, proporcionase sustento y bienestar á un millar de familias, y estableció en el pueblo de Sans la primera fábrica de hilados y tejidos de algodon, que todavía se conoce con el nombre de *Vapor viejo*. No bastando esto á su actividad, propúsose la fabricacion de panas, género que hasta entónces no habia podido hacerse en España, y que siendo de grandísimo consumo entre las clases ménos acomodadas, era conveniente tuviera un precio módico; don Juan Güell triunfó de todas las dificultades que ofrecia dicha fabricacion en España, y las panas de su fábrica pudieron competir en calidad con las del extranjero, y las hizo pagar á la mitad del precio á que hasta entónces se habian vendido.

Su perseverancia, su incesante trabajo estimularon á otros muchos industriales, y bien puede decirse que á don Juan Güell se debe en gran parte el gran desarrollo de la fabricacion en Cataluña, fabricacion no bien conocida y apreciada todavía, porque los españoles hemos tenido, entre otros defectos, el de juzgar siempre demasiado ligera y desdeñosamente lo nuestro, y enaltecer y sublimar hasta un ridículo extremo lo extranjero.

Mereció don Juan Güell ser elegido diputado á Córtes,—y ¡ojalá se hicieran siempre elecciones tan acertadas!—y años despues fué nombrado senador. En una y otra Cámara levantó su voz, no para terciar en

cuestiones de partido, no para producir escándalos y exacerbar las pasiones, no para sostener ó derribar á este ó al otro gobierno, sino para defender la industria nacional, para enaltecer el trabajo, para pedir estímulo y galardon para el trabajo.

Don Juan Güell, excusado es decirlo, es denodado adalid de la escuela proteccionista, y no puede ménos, siendo entusiasta de su patria, y sabiendo por experiencia cuántos bienes produce á los pueblos la aficion al trabajo, cuánto pan y bienestar encuentran los hijos del pueblo en un país en donde está protegida la industria, y se prefiere siempre lo que el país produce á lo que produce el extraño, poniendo además á los industriales en condiciones iguales, por lo ménos, para poder competir con el extranjero. El sistema libre-cambista viene á ser un sistema protector, pero de peor género, puesto que protege los productos extranjeros y deja los del país desamparados.

Don Juan Güell, dando el ejemplo como industrial, defendiendo el trabajo nacional como diputado y senador, no creia aún haber hecho bastante en pró de sus patrióticas ideas, y dedicóse á escribir para popularizarlas más y más.

Hé aquí algunos de sus libros:

«Consideraciones sobre algunos puntos económicos y administrativos, combatiendo algunos vulgarizados errores que los libre-cambistas españoles presentan como fundamento principal de sus doctrinas.—1852.»

«Comercio de Cataluña con las demás provincias de España.—1853.»

«Opúsculo sobre reformas arancelarias y otras cuestiones político-económico-administrativas.—1856.»

«Cereales. Reformas sobre esta y otras cuestiones arancelarias.—1859.»

«Refutacion de los discursos pronunciados por don Luis María Pastor y otros oradores, en varias sesiones de la Asociacion para la reforma de los aranceles.—1861.»

«Observaciones á la reforma arancelaria, precedidas de una reseña histórico-económica de los reinados de las tres Isabeles, I y II de España, é Isabel de Inglaterra.—1863.»

«Causas económico-administrativas de los males actuales de España, y justificaciones de la balanza de comercio. —1866.»

«Exámen de la crisis actual. —1867.»

«Resultados en Inglaterra y Francia del tratado de comercio de 1860, con algunas observaciones sobre cuestiones de Hacienda. —1867.»

«La Hacienda de España dirigida por los librecambistas. ¡Pobre España!—1869.»

«Polémica sobre cuestiones económicas. —1869.»

Mucho tiene que ser el amor del señor Güell á su país para proseguir con tal constancia la propaganda de sus ideas, para trabajar tan asiduamente en una edad avanzada, y cuando ninguna recompensa material busca ni necesita.

Cataluña, que sabe lo que vale ese hijo predilecto suyo, inició el año pasado la idea de hacerle un obsequio en muestra de agradecimiento, y abrió suscricion para costear una pluma de oro, cuya copia publicó LA ILUSTRACION en el tomo anterior, y un álbum donde constan los millares de firmas de los industriales y comerciantes, agricultores y navieros de España que se asociaron á la idea.

Despues de haber hecho á su patria cuantos beneficios ha podido, como industrial, como legislador, como escritor, ha dirigido su actividad á otra obra grande como todas las que concibe, y en la provincia de Lérida, en terrenos ántes improductivos, ha hecho magníficas plantaciones, y constituido una verdadera escuela de agricultura, al mismo tiempo que una nueva poblacion compuesta de las habitaciones donde viven los centenares de labradores á quienes dá pan, y que allí aprenden con la mayor perfeccion todos los adelantos de un ramo tan importante.

Hombres como don Juan Güell y Ferrer son la honra y el bien de las naciones. En España no tenemos muchos, porque todo lo absorbe la política, porque la política preocupa á muchos que acaso dieran más provecho á su patria, dedicando á otras empresas su talento y su ciencia.

Don Juan Güell y Ferrer es el modelo de los hombres activos, trabajadores, patriotas, honrados y amantes de sus semejantes. Cuando muera podrá decirse de él:—«Hizo mucho bien á muchos, y no hizo mal á nadie.»



DON JUAN GÜELL Y FERRER.

Si no estamos equivocados, el gobierno del malogrado general Prim (q. e. p. d.), cuyo reciente trágico fin á manos de cobardes asesinos ha conmovido á todos los corazones honrados, dió el año pasado al señor Güell una gran cruz. ¡Ojalá que siempre se premiasen con esa distincion servicios tan patentes y tan meritorios como los que el honrado catalan ha hecho á su país!

C. FRONTAURA.

ANUNCIOS.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

La empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que no omite sacrificios para corresponder dignamente al favor que el público le dispensa, reparte con el presente número un SUPLEMENTO de ocho páginas, en las cuales, además de varios grabados de actualidad, verán nuestros apreciables suscritores una magnífica lámina (la mayor tal vez que ha sido dibujada en España), que representa la Puerta del Sol de Madrid.

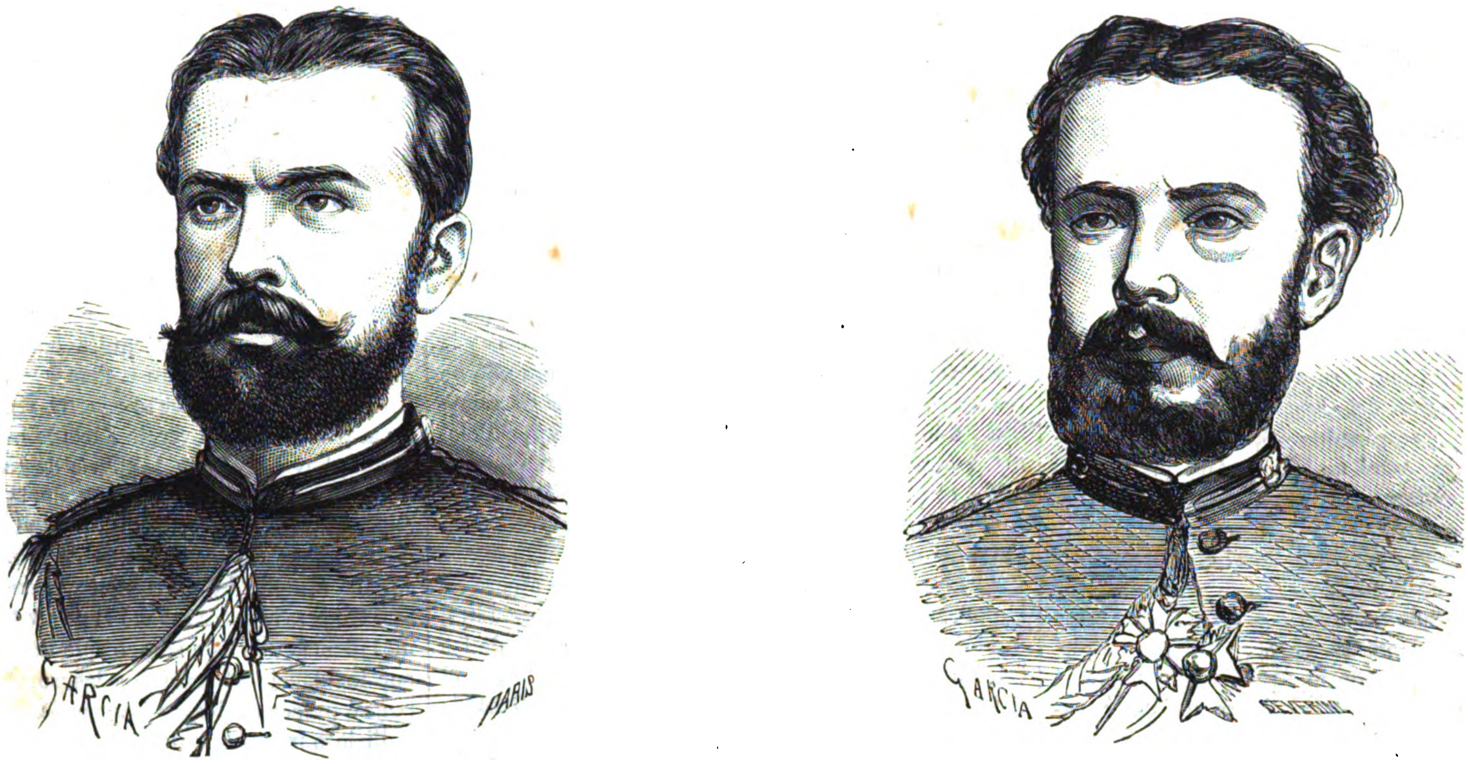
No es esto todo.

Los distinguidos dibujantes de LA ILUSTRACION, Sres. Padró (D. Tomás) y Miranda, recibieron oportunamente el encargo de copiar las principales escenas á que ha dado lugar la venida del rey Amadeo I, desde el desembarque de éste en Cartagena, hasta la entrada en el palacio de Madrid.

De manera, que en el número próximo tendremos la satisfaccion de poder ofrecer á nuestros favorecedores una *Crónica ilustrada* del viaje régio, con preciosos dibujos de nuestros primeros artistas.

Así corresponde esta empresa, volvemos á decirlo, á los crecientes favores con que el público se digna honrarla.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.



MOYA. (AYUDANTES QUE ACOMPAÑABAN AL GENERAL PRIM LA NOCHE DEL ATENTADO.) NANDIN.



MADRID.—ATENTADO CONTRA LA VIDA DEL GENERAL PRIM, EN LA CALLE DEL TURCO, LA NOCHE DEL 27 DE DICIEMBRE.

MADRID.—ATENTADO CONTRA LA VIDA DEL GENERAL PRIM.

Un crímen bárbaro, uno de esos crímenes monstruosos cuyo relato hace estremecer de indignacion á todos los hombres honrados, cualesquiera que fueran sus opiniones políticas, ha sido cometido en esta capital, en las primeras horas de la noche del 27 de Diciembre.

Susurrábase desde media tarde en algunos círculos políticos que dentro de breves horas habia de realizarse un hecho extraordinario, de muy fatales circunstancias para la política del Gobierno español; y este rumor, que era casi público en los alrededores del Congreso, ó no llegó á oidos de la autoridad gubernativa, ó ésta le despreció como cosa de poca importancia.

Terminóse la sesion del Congreso constituyente, y el general Prim, acompañado de sus ayudantes señores Nandin y Moya, entró en su carruaje, que partió al galope por la solitaria calle del Turco, en direccion al palacio de Buenavista.

Pocos metros ántes de salir á la calle de Alcalá, la berlina del conde de Reus fué detenida por dos coches que se habian cruzado en la angosta calle; asomóse á la portezuela el ayudante Sr. Moya, para ver en qué consistia la detencion, y con una rápida ojeada adivinó la nefanda tragedia que iba á ejecutarse, sin tener apenas tiempo para decir al marqués de los Castillejos:

—¡Bájese usted, mi general, que nos hacen fuego!...

Instantáneamente aparecieron algunos hombres vestidos con blusas y armados con carabinas y trabucos, que hicieron fuego á quema-ropa, casi dentro del coche.

Sabidas son las dolorosas consecuencias que ha producido, hasta ahora, un atentado tan infame.

El general Prim, herido gravemente, sucumbió á los tres dias; y áun se halla en el lecho del dolor, aunque bastante mejorado, el ayudante señor Nandin, que en los críticos momentos del asesinato cruzó su mano por delante del pecho del general, para recibir en ella un terrible *metrallazo* que iba dirigido á este último.

¡Rasgo sublime de generosidad, pero inútil sacrificio por desgracia!

En la pág. 17 ofrecemos un grabado que representa la sangrienta escena que acabamos de bosquejar ligeramente.

No es este, doloroso es decirlo, el primer atentado de semejante naturaleza.

Aun gozan de impunidad, y tal vez han recibido honores y recompensas, los asesinos de Hierro, de Barchí, de Fulgosio, de Puig, de Balanzat... y quizás ostentan, para escarnio de la justicia, el premio de tan repugnantes crímenes.

La larva inextinguible que aquellos impunes sucesos han dejado en nuestro suelo, están dando, y acaso darán todavía, amargos y sangrientos frutos.

LA PUERTA DEL SOL. (1)

Hétenos, amigo lector, en el sitio famoso, confin oriental un tiempo de la antigua villa, hoy centro privilegiado de la moderna; lazo de union histórica y topográfica entre una y otra época; foco de donde irradia la grande estrella que en derredor suyo fueron formando con la série de los siglos las principales calles ó arterias de la poblacion en sus diversas amplitudes, para atravesarla luego en todas direcciones hasta sus últimos confines.

Cuando la segunda ampliacion de Madrid (verificada, segun se cree, hácia el final del siglo XIII), quedaron comprendidos dentro de la nueva tapia ó cerca, los arrabales de *San Martin*, *San Ginés* y *Santa Cruz;* la puerta de Guadalajara avanzó hasta este sitio el ingreso oriental de la villa, continuando la tapia que venia desde Santo Domingo, por donde hoy corren las calles de los Preciados y del Cármen, á salir á este anchuroso espacio comprendido entre los olivares y el arrabal de San Ginés.

Parece que en esta tapia, y dando frente al camino ó carrera, despues llamada de San Jerónimo, hubo de abrirse un postigo cuya colocacion y forma nos son desconocidos; pero que segun algunas indicaciones, sospechamos que pudo ser como al medio de la plaza actual, entre las calles posteriores de las Carretas y la Montera, y mirando á dicha Carrera, que era entónces un camino que guiaba al monasterio de su nombre y á las ermitas de Atocha, San Juan, Santa Polonia, y otras; y tenia á su izquierda los olivares de Alcalá y el camino de Hortaleza, con sus ermitas de San Luis y Santa Bárbara, y á su derecha las modestas casas del arrabal de Santa Cruz.

Al principio de dicha Carrera, á la parte afuera de la poblacion, y con ocasion de la gran peste de 1438, fundóse un hospital para el socorro y curacion de los contagiados, el cual fué reconstruido en 1529 por el emperador Cárlos V, y erigido en *Hospital Real de Córte*, para la cura de los soldados y la servidumbre de la casa real. Este hospital, con su iglesia, sitos en el ya dicho camino, fuera de la Puerta del Sol, es el que ha permanecido en pié hasta estos últimos años, en que ha sido derribado para el ensanche; el hospital é iglesia del *Buen Suceso*.

El maestro Juan Lopez de Hoyos, celoso é ilustrado escritor madrileño, aunque crédulo y fanático encomiador de sus antigüedades, en sus dos curiosísimos libros descriptivos de *la enfermedad, tránsito y exequias de la reina doña Isabel de Valois*, y del *recibimiento de la reina doña Ana de Austria*, á vueltas de tantas fábulas mitológicas ó heróicas relativas á la historia de esta villa, sus armas y blasones, consignó algunos aunque escasos datos contemporáneos á él, y referentes á sus diversas localidades; y esta parte que, sin duda, era la accidental y que miraba el autor como supérflua en su narracion, es la que hoy, despues de tres siglos, se ha hecho la más interesante de ella misma, por ser aquellos libros los más antiguos que se conservan de los impresos referentes á Madrid.

Dice, pues, en el segundo de dichos libros, escrito en 1570 y refiriéndose á la *Puerta del Sol*, lo siguiente: «Llegando (la reina doña Ana) cerca del monasterio de Nuestra Señora de la Victoria, que es de frailes de la órden de los mínimos, junto al *hospital real de esta córte*, se le ofreció un arco exquisitamente fabricado y medianamente elegido... Éste se fabricó en un lugar harto espacioso, que llaman la *Puerta del Sol;* ésta tuvo este nombre por dos razones: la primera, porque está ella á Oriente, y en naciendo el sol, parece ilustrar y desparcir sus rayos por aquel espacio; la segunda, porque cuando en España hubo aquellos alborotos, que comunmente llaman las *Comunidades*, este pueblo, por tener guardado su término de los bandoleros y comuneros, hizo un foso en contorno de toda esta parte del pueblo y fabricó un castillo, en el cual pusieron un sol encima de la puerta, que era el comun tránsito y entrada de Madrid. Y despues de la pacificacion y quietud de estos reinos, por lo mucho que el invictísimo emperador Cárlos V, rey de España, nuestro señor, trabajó en allanar los grandes tumultos y pacificar todos los reinos de España, este castillo y puerta se derribó para ensanchar y desenfadar á tan principal salida.»

Esta es, pues, la primera noticia *escrita* que encontramos de este sitio en los historiadores matritenses, y la primera vez tambien que hallamos estampado el poético nombre que, á pesar de haber desaparecido su objeto, y del trascurso de los siglos, le quedó para siempre vinculado.

¡La Puerta del Sol! ¿Qué madrileño (decimos mal), qué español, aunque se halle en un extremo del reino ó en las más apartadas regiones del globo, no se siente interesado, conmovido, al recuerdo de este nombre, no se complace con la idea de visitar algun dia este célebre sitio?

Dos viajeros de nuestro país, encontrándose en los animados *boulevares* parisienses ó en las solitarias y ásperas cordilleras de los Andes; en las ruinas de Roma ó en las nebulosas márgenes del Támesis, ¿para dónde se darán cita despues de sus lejanas expediciones, ó en qué punto privilegiado de su patria desearán volverse á hallar? No hay que dudarlo: en la *Puerta del Sol;* en este centro vital de la córte de España, en este emporio de su moderna historia, de su civilizacion y de su poesía.

Tal preeminencia jerárquica entre todos los sitios de Madrid ya vemos, sin embargo, que no es antigua. En los siglos anteriores al XVI, la vitalidad, el nervio de la poblacion, convergía hácia la plaza de *San Salvador*, hoy de la *Villa*, la puerta de *Guadalajara* y la *Plaza Mayor*.—Aun despues de la última ampliacion que colocó en la Puerta del Sol el punto central de la nueva villa, tardó más de un siglo en robar á aquella última su preferencia; y tanto, que si recorremos todos los escritores del siglo XVII, apenas hallaremos mencion de este sitio, ó sólo le veremos apuntado por incidencia al tratar de las románticas y vecinas *ruas* ó paseos de los coches por la calle Mayor, ó del bullicioso *mentidero* de las *Gradas de San Felipe*.—Pero á medida que fué aumentando en importancia la parte nueva al Oriente y Norte de la poblacion, y compartiendo con las otras la animacion del comercio y el movimiento de la vida, fué enalteciéndose la fama de la Puerta del Sol, hasta tal punto, que hoy su nombre ha llegado á ser el emblema del *Madrid moderno*, y los anales de esta villa en los dos últimos siglos, se confunden ó resúmen en los de esta célebre plaza.

Así pues, para indicarlos, siquiera sea de pasada, habremos necesariamente de hacer una excursion histórica hasta los presentes tiempos; pero ántes de proceder á esta ojeada histórico-moderna, vamos á recordar lo que era la Puerta del Sol hasta fines del siglo último, y áun lo que ha continuado siendo, en gran parte, hasta la demolicion total emprendida estos últimos años para su ensanche.

Esta plaza, ó más bien espaciosa encrucijada de las diversas calles principales de la poblacion, presentaba la figura que todos recordamos, de un prolongado trapecio, y se hallaba dominada en su frente principal entre las calles de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, por la modesta fachada de la iglesia del *Buen Suceso*, la cual, ántes de la ocupacion francesa, estaba algo más decorada y tenia una pequeña lonja ó átrio con verjas de hierro. Delante de ella estaba la famosa fuente *churrigueresca*, obra del célebre don Pedro Rivera, de principios del siglo pasado, y que reemplazó á otra no ménos extravagante, si hemos de creer á la vista de ella que estampa *Alvarez Colmenar* en la obra titulada: *Annales d'Espagne et de Portugal*. Una y otra estuvieron coronadas por la estátua de Vénus, no la Medicea, de Pafos ó de Citeres, sino la célebre *Mariblanca*, que hoy yace relegada á la plazuela de las Descalzas; y en el costado de la derecha, á la parte del convento de la Victoria, estaban los *cajones de la fruta*, como así vemos terminantemente en los títulos de las casas fronteras. Estas, en todo el recinto de la plaza, eran tan informes y mezquinas, que la mayor parte de ellas no medían más que seis ú ochocientos piés superficiales, y tenian uno sólo ó dos balcones en cada piso, aunque éstos solian elevarse al cuarto ó quinto por medio de unas empinadísimas escaleras, casi inaccesibles, y que arrancaban á flor de calle de unas aberturas cavernosas, hediondas y lóbregas, que hacian las veces de portal. Las tiendas ó comercios de los *mercaderes de la seda*, de *paños* y de librería, que disputaban á aquellos el breve espacio de la fachada, tenian sus mostradores de la misma fábrica, hasta la embocadura de la puerta, y estaban decorados por todo ornato exterior con alguna efigie de santo, ó algun letrero más ó ménos bárbaro en son de muestra ó *enseña*. En sólo el espacio que ocupa hoy la casa de Cor-

(1) Al ocuparse nuestro periódico del lugar en que la fama simboliza el centro de la córte de España con un tan notable dibujo como el que el lector encontrará más adelante, nadie seria osado á quitar la palabra para describirlo al donoso autor de las *Escenas Matritenses*, al erudito historiador de *El Antiguo Madrid*, al célebre escritor de costumbres, conocido en el mundo literario por *El Curioso Parlante*. Aun cuando las obras de este ingenio no necesitan nuestra humilde recomendacion, llamamos, sin embargo, la atencion del público sobre el excelente trabajo del señor Mesonero Romanos, ya que la natural vanagloria de editores nos mueve á llamarla tambien sobre la gran lámina que á este pintoresco estudio de costumbres é historia sirve de digno complemento.

reos, habia treinta y tantas casas que estrechaban las entradas de las calles de Carretas y de San Felipe. En el frente, entre la Mayor y el Arenal, habia una casa con una torrecilla; al costado las mismas que hemos conocido con su callejuela en escuadra, llamada del *Cofre* ó de los *Cofreros* (des Bahutiers), con cuyo título se halla designada en la donosa historia de Gil Blas.

En la manzana de las calles del Cármen y Preciados estaba el único edificio de alguna importancia, y era el que ocupó anteriormente la casa de Expósitos (la Inclusa), hasta que se trasladó á la calle del Soldado, y luégo al que ahora ocupa; pero la parte de casa que daba á la Puerta del Sol, era construccion moderna, y la misma pobreza de decoracion ofrecia que las otras casas, que siguiendo este frente angostaban las embocaduras de las calles de los Preciados, del Cármen, de la Montera y de Alcalá.

La importancia topográfica de esta plazuela tampoco debia ser gran cosa hasta principios del siglo pasado, pues vemos que en las *Ordenanzas de Madrid*, publicadas por don Teodoro Ardemas en 1720, se da el valor de 12 reales á cada pié de sitio en la Puerta del Sol, al paso que se tasa en 80 y más en la Plaza Mayor. En cuanto á su condicion social, no era más que punto de reunion de los apuestos galanes de capa y espada del siglo XVII, y posteriormente de las relumbrantes casacas y empolvados pelucones del siguiente; de los *currutacos* y los *petimetres* de principios del actual, que concurrian allí simplemente á departir sobre sus aventuras amorosas, á tomar el sol, á sorber un polvo, fumar un cigarro y esperar el último toque de la misa *de las dos* del Buen Suceso. Tambien en los viernes de la Cuaresma solia alzarse un púlpito frente á la fachada de esta iglesia, donde predicaban al aire libre los padres encargados de las misiones, con gran edificacion de los asturianos aguadores, que formaban la base del auditorio. Pero tornemos á nuestro recuerdo histórico.

Desde la mencionada guerra de las Comunidades, á principios del siglo XVI, no vemos figurar para nada en las crónicas políticas de Madrid á la Puerta del Sol, hasta dos siglos despues, en la famosa de sucesion, y áun entónces muy de pasada, con motivo de las dos entradas *fugaces* que hizo el pretendiente archiduque, y de las triunfales que ántes y despues de vencerle verificó Felipe V, su feliz competidor.

Más importante papel le cupo en el ruidoso motin apellidado de las *capas* y *sombreros* contra el ministro Esquilache, en 23 de Marzo de 1766, como punto central é instintivo de reunion del pueblo, levantado de una manera formidable; pero como la explosion de su ira en aquellos dias estalló hácia otros puntos de la poblacion, v. gr. delante de los cuarteles de los guardias walonas, en las plazuelas de Anton Martin y de Herradores, y de las casas de los ministros Esquilache y Grimaldi, en las calles de las Infantas y de San Miguel, no figura todavía la Puerta del Sol en primer término en la relacion de aquellas tumultuosas escenas.

Faltábale para ello un punto principal estratégico de ataque y defensa, y éste lo recibió, acaso sin pensarlo, de manos de Cárlos III, con la construccion en 1768 de la nueva *Casa de Correos*, que ocupa su frente principal.—La magnanimidad de aquel gran monarca, de acuerdo con sus miras generosas é ilustradas, quiso sin duda dotar á Madrid de este y otros considerables edificios destinados únicamente al servicio público; y para ello mandó adquirir toda la manzana, compuesta de treinta y seis casas informes y diminutas, y cometió el encargo de la construccion al ingeniero francés don Jaime Marquet, el cual la emprendió y llevó á cabo con la solidez y elegancia que hoy ostenta. Pero la suspicacia del conde de Aranda, capitan general y gobernador del Consejo, y sus recuerdos del pasado motin, le hicieron comprender que esta construccion en sitio semejante, tenia ó debia tener gran importancia militar, y se *empeñó* en que en él habia de colocarse un gran *cuerpo de guardia principal* ó de *prevencion*; para lo cual, contrariando los planes del arquitecto, hizo destinar á él la planta de la derecha, precisamente en donde aquél colocaba la caja de la escalera, que quedó de este modo oculta, pequeña y poco conveniente al resto del edificio. Desde el momento en que éste quedó concluido y colocada la gran guardia en él, tomó esta célebre plaza la importancia que despues ha desplegado en diversas ocasiones.

Muchos años tardó, por fortuna, en apercibirse de ello, y en los largos reinados de Cárlos III y Cárlos IV, sólo figuró con festivo aparato en las solemnes ocasiones de nacimientos, entradas ó bodas de personas reales, decorando lo mejor posible la modesta fachada del Buen Suceso, su extraña fuente y la elegante casa de Correos.

Pero vino un dia, un dia terrible y señalado en los fastos modernos de Madrid, el dia *2 de Mayo de 1808*, en que este pueblo se alzó heróico contra el osado conquistador de Europa. Aquel memorable dia recibió la Puerta del Sol su bautismo de sangre; aquel dia sirvió de teatro á uno de los más cruentos episodios de su tragedia. Vióse en él la desigual lucha de los vecinos de Madrid, indefensos, arrojados y temerarios, con el cuerpo de caballería francesa denominado los *Mamelucos*, por el traje oriental que vestian; vióse allí á los *chisperos* del Barquillo y Maravillas, á las *manolas* del Lavapiés, acometer cuerpo á cuerpo, armados de sus navajas, á las formidables falanges vencedoras en las Pirámides y Austerlitz; vióseles introducirse en sus filas ó entre las piernas de los caballos, abalanzarse á los jinetes, y atacar á unos y otros con sus navajas y estoques, terciadas las capas y las mantillas, y caer envueltos con ellos en un lago de sangre; mientras que otros desde los balcones de las casas, desde las esquinas de las calles, disparaban contra los *mamelucos* las pistolas y escopetas que habian arrancado de casa de los armeros. Extinguida la luz de tan sangriento dia, oyóse en aquel sitio mismo el terrible estampido del plomo vengador, y el angustioso ¡ay! de las víctimas moribundas, inmoladas por el francés en el patio del Buen Suceso.—La comision militar formada por Murat y presidida por Grouchy para juzgar breve y sumariamente, ó para sacrificar, mejor dicho, á todos los paisanos aprehendidos, se hallaba reunida en la casa de Correos, y de allí partian á cada momento las órdenes de *fuego* á los diversos piquetes que arrastraban á la muerte á las víctimas en el Buen Suceso, en el Prado y en la montaña del Príncipe Pio.

Bien diferente aspecto presentó la Puerta del Sol cuatro años despues, el dia 12 de Agosto de 1812, en que alejados de Madrid los franceses á consecuencia de la batalla de Salamanca, recibió en sus muros al ejército aliado anglo-hispano-portugués, al mando de lord Arturo Wellesley, duque de *Wellington* y de Ciudad-Rodrigo. Recordamos como entre sueños, como la primera impresion de nuestra tierna infancia, el espectáculo indescriptible y mágico que ofrecia la Puerta del Sol en el momento que el célebre Wellington, á la cabeza del ejército, pisó su recinto, recibiendo en ella la más entusiasta y sincera ovacion que pudo ofrecerse á vencedor alguno, por aquel pueblo, algunas horas ántes pálido, extenuado, moribundo á impulsos del hambre y la miseria, y en aquel dia y en aquel momento restablecido, vivificado y delirante de entusiasmo, de valor y de alegría.

Dos dias despues alzábase un tablado en la Puerta del Sol, y la autoridad superior de Madrid proclamaba y leia en alta voz la *Constitucion política de la Monarquía española*, promulgada por las Córtes generales de Cádiz en 19 de Marzo de aquel mismo año; pero dos años más tarde, al regreso de Fernando VII de su cautiverio, fué quemada esta Constitucion por aquel mismo pueblo que poco ántes la habia jurado de todo corazon sin entenderla.

De aquí datan los diversos *triunfos caseros* con que dicho monarca regocijó á la Puerta del Sol. En ellos se vió adornada con arcos y templetes, más ó ménos extravagantes, engalanada con inscripciones más ó ménos poéticas ó prosáicas, debidas á la tierna musa del poeta oficial *Arriaza*, ó al sincero patriotismo del *sombrerero Abrial* ó del librero *don Diego Rabadan*.

Entre todas estas entradas ó aclamaciones, no hay que dudar que la más señalada por el regocijo público, espontáneo, inmenso, del vecindario, fué la primera verificada por Fernando en 14 de Mayo de 1814. Renovóse, aunque no con tanta suntuosidad, en 28 de Setiembre de 1816, á la entrada de la princesa doña María Isabel de Braganza, segunda esposa de Fernando, y á la de la tercera, María Josefa Amalia de Sajonia, en 1819.

Pero sucedió á poco el levantamiento del ejército de la Isla en 1820, y la jura de la Constitucion por Fernando VII, y la Puerta del Sol cambió de papel. De plaza cortesana, de sitio oficial de proclamaciones y festejos, pasó á ser el gran teatro de la vida pública; el *forum matritense* de los tribunos populares; el capitolio de los héroes de circunstancias. En ella recibieron su patriótica ovacion, su corona triunfal, los caudillos de la isla de Leon *Riego*, Quiroga y Arco-Agüero; á ella convergió la energía y el valor revolucionario de las masas populares en sus frecuentes asonadas, que salian casi diariamente armadas de punta en blanco de los vecinos *clubs*-cafés de *Lorenzini* y la *Fontana de Oro*. A ella, por consecuencia, tuvo tambien que acudir la fuerza represiva del gobierno, desplegando en su recinto gran lujo de tropas y cañones en muchos de aquellos dias, y señaladamente en 7 de Setiembre de 1820, 28 de Febrero y 4 de Mayo de 1821, 7 de Julio de 1822, en cuyo día se dió la célebre accion de la Plaza entre la Milicia Nacional y la Guardia Real; y luégo en 20 de Enero y 20 de Mayo de 1823, en que se acercaron los realistas á las puertas de Madrid. Ocupada la capital en 24 de Mayo por el ejército francés, al mando del duque de Angulema, y libre, en fin, Fernando en 1.º de Octubre del gobierno constitucional refugiado en Cádiz, volvió á sus triunfos acostumbrados, primero sobre los liberales á su regreso á Madrid en 13 de Noviembre de 1823, pasando por bajo de los arcos de Tito y de Trajano, y luégo contra los carlistas, á su vuelta de Cataluña en 1828.

Por último, en 13 de Diciembre de 1829, dió á la Puerta del Sol un espléndido espectáculo con el recibimiento solemne de su cuarta y última esposa doña *María Cristina*, á quien acompañaban sus padres los reyes de las Dos Sicilias, y que recibia con gran copia de esperanza y entusiasmo la triste y desventurada España. Entónces fué cuando cubrió Mariblanca su estravagante fuente con un suntuoso templete del género clásico-fastidioso, sobremontado en las cuatro esquinas con las estátuas de Colon, Hernan Cortés, Pizarro y Sebastian Elcano, y rematando, á guisa de tapadera, con un globo transparente del peor efecto posible.

Renováronse este regocijo público y demostraciones municipales en 10 de Octubre de 1830, al nacimiento de la princesa *doña Isabel*, última *reina de España*, en que se estrenó por primera vez en Madrid el gas en la iluminacion de la Puerta del Sol y calles adyacentes, y en el decorado de la fachada del Buen Suceso; y posteriormente, en 20 de Junio de 1833, con ocasion de la solemne jura de esta señora como princesa de Astúrias, en el templo de San Jerónimo.

Muerto Fernando en el mismo año, é inaugurado el nuevo reinado bajo la gobernacion de la reina madre doña María Cristina, estalló la guerra civil y la revolucion política, y para colmo de desgracias, hasta el funesto *cólera morbo*, que dió lugar ó pretexto á la horrorosa escena de 17 de Julio de dicho año, en que el populacho atacó los conventos de San Francisco, la Merced, los Jesuitas y otros, y asesinó á muchos religiosos, bajo el absurdo pretexto de que estaban envenenadas por ellos las aguas de las fuentes, como así intentaba probarlo una turba de asesinos en la de la Puerta del Sol. Ocho dias despues de aquel espantoso cuadro, atravesaba aquel sitio María Cristina, radiante de juventud, de grandeza y de hermosura, para ir á abrir las *Córtes del Reino*, convocadas por *estamentos*, en la antigua iglesia del Espíritu Santo.

Otra turbulencia promovida por el alzamiento de algunas compañías de tropa se representó en Enero siguiente, tambien en la Puerta del Sol, siendo su

teatro la casa de Correos, y su desdichada víctima el capitan general don José Canterac, que fué muerto á sus puertas. Más formidable aún la insurreccion de la Granja en 1836, tuvo tambien rápido eco en la Puerta del Sol, de donde salió el capitan general Quesada, para ser sacrificado en Hortaleza, á las puertas de Madrid.

Continuaron las alarmas y alardes militares en este año y el siguiente, con motivo de la aproximacion de las huestes de don Cárlos, y áun despues del convenio de Vergara, en el famoso pronunciamiento de 1.º de Setiembre de 1840, que dió por resultado la abdicacion y marcha de la reina madre, y la regencia del general Espartero. En Julio de 1843, á la defensa intentada por la Milicia Nacional de las tropas levantadas contra el Regente por el general Narvaez; en la intentona republicana de 1848, de que fué igualmente víctima, en este mismo sitio, el capitan general Fulgosio (y era el tercero de los capitanes generales); últimamente, en el levantamiento ó *revolucion* de Julio de 1854, y en su terrible represion á los dos años en iguales dias de 1856; siempre la Puerta del Sol ha figurado en primer término, con su casa fuerte de Correos, con sus barricadas, sus cañones, sus tropas y sus caudillos militares y paisanos.

En ella se ha verificado casi siempre el desenlace de todos los sangrientos dramas que forman el tejido de nuestra historia contemporánea, y de este punto fatídico, providencial, centro de *todas las carreteras del reino*, han partido tambien los correos, los telégramas, las órdenes terminantes para todos los cambios políticos del país.

Con estos trágicos episodios han alternado tambien en los últimos años otros suntuosos regocijos; han visto levantarse en su centro monumentos, columnas, arcos y obeliscos, ya al regente Espartero en 1840, ya á María Cristina á su vuelta en 1844, ya, en fin, con ocasion de los régios enlaces de S. M. doña Isabel II y la serenísima Infanta en 10 de Octubre de 1846. En esta ocasion fué cuando se vió cubierta la fachada del Buen Suceso de un elegante pórtico y columnata, á semejanza de la del Panteon.

Por último, con ménos preparacion artificial, aunque con el fuego que imprime el amor patrio sobre todos los objetos que anima, saludó Madrid en la mañana del 7 de Febrero de 1860 la bandera nacional que por *única demostracion* brillaba en lo alto de la antigua casa de Correos, hoy *Ministerio de la Gobernacion*, al mismo tiempo que ondeaba victoriosa sobre los muros de *Tetuan*.

Pero á vuelta de estos episodios más ó ménos trágicos ó sublimes, ¿qué es la Puerta del Sol en su estado normal, en su vida íntima, prosáica, vulgar y cuotidiana?—Ya lo hemos dicho; es el corazon, el núcleo de la vitalidad y animacion de la poblacion cortesana. Á él van á convergir por las diez ó más arterias de las calles principales que la rodean, todos los movimientos, todos los intereses, todos los instintos y aspiraciones de este pueblo numeroso.—El noticiero intrigante ó simplemente hablador, que sueña con las peripecias políticas, con las guerras y los cataclismos, acude á formar corro con otros semejantes en que satisfacer su sed de sensaciones, sus simpatías ó su curiosidad; el magnate que cruza en su carroza en direccion á palacio, el funcionario que acude á su oficina, el diputado que se dirige al Parlamento, todos *hacen paso* por este sitio, siquiera no sea más que para observar *qué cariz presenta la Puerta del Sol*, y augurar por los grupos raros ó numerosos el mayor ó menor peligro de la situacion política, la probabilidad de la paz ó de la guerra, del triunfo de las elecciones, de la derrota parlamentaria ó de la crísis ministerial. El hombre del pueblo, el negociante, el industrial, van allí á informarse por la voz pública de la alza ó de la baja de los fondos, de las quiebras *aseguradas*, de los seguros *quebrados*, del valor *fabuloso* de las minas auríferas descubiertas la noche anterior por una sociedad explotadora en el próximo café.—El obrero, el ganapan, el hombre *para todo*, que para nada sirve, vienen allí en demanda de parroquianos ó de acomodo; la *murga* de bombo y platillos en averiguacion de gracias, de bodas ó bautizos, para correr á felicitar á los dichosos; el *músico festero*, contratista por mayor de *salves ó requiems* á toda orquesta, ajusta con los muñidores de las cofradías los solemnes entierros en las parroquias, ó las fiestas patronales de Vallecas ó Carabanchel. El corredor á pié quieto ofrece allí sus *primas* á los primos advenedizos; el vividor parásito *cata caldos y panza al trote (pique assiette*, que dicen los franceses, *caballero del milagro*, como antiguamente se decia por los españoles) anda á caza de gangas á quien agasajar y servir; y el prestidigitador aficionado, el *tomador del dos* y el ratero incipiente, ejercen en público sus escamoteos con una destreza capaz de desesperar á los Hermanns y Macallisters.

Cruza brujuleando entre todos estos grupos animados el diligente periodista, abeja literaria que liba en ellos la miel ó sustancia de su próxima *gacetilla;* el apasionado dilettanti; el amigo del autor en *capilla*, encargado de crear atmósfera, de preparar la opinion en pro de la *prima donna* que aquella noche ha de debutar en el Real, del drama que en la siguiente ha de darse á luz en el Príncipe; el taurómaco que sostiene en su círculo especial, compuesto de *gente crua*, la importante tésis de la próxima estocada de *Cayetano*, ó la incongruencia del *Gordito* en su último *volapié*. Todo esto, amenizado con el estridente chillido del muchacho que pregona *La Correspondencia* ó *La Discusion;* del pilluelo que entona los *premios de la lotería;* del mendigo que os ofrece *diez mil duros* al contado en un billete de la pasada extraccion; del vendedor de *fósforos* y *calendarios*, propagadores de las luces y de libritos de papel de Alcoy; del limpia-botas que os arrima el banquillo sin pretenderlo y hace ademan de apoderarse de vuestro pié; del barbero ambulante que os tropieza con su jarro y escudilla; de la aguadora que os brinda con agua y panales; del horchatero valenciano ó del que por cuatro cuartos pregona su enigmático café.

Hay quien ocupa cuatro ó seis horas diarias en revistar minuciosamente el progreso de escaparates de las tiendas; otros las emplean con más utilidad, en recorrer uno por uno los mil ó más retratos-tarjetas expuestos á las puertas de los fotógrafos; quién pasa y detiene á todos los transeuntes para hablar á un conocido y preguntarle con el más vivo interés: «¿á dónde va por allí?» ó para decirle «que hace calor;» quién forma sus delicias en echar los dobles lentes á la *Quevedo* á todos los agraciados rostros, á todas las breves plantas femeniles que incesantemente renovadas *hacen paso* por aquellas losas en direccion á las tiendas de las calles de Postas ó de Espoz y Mina, á la misa de San Luis ó los Italianos, á los paseos del Prado ó del Retiro. Alguno más intencionado, persigue con tenacidad á una de esas estrellas del sétimo cielo (léase *piso*), que toma (acaso por huirle) una berlina de plaza, y se mete en ella sin reparar ¡la cuitada! que el cochero, ó indiscreto ó descuidado, olvidó bajar el banderin que denuncia su graciosa tripulacion con el infamante «se alquila.»

Aquí un buen mozo provincial, un Apolo trashumante, se pasea entonado por la ancha acera para exhibir sus gracias delante de todos los grupos, y al paso por todos los espejos de las puertas, se mide y se tasa con exquisita fruicion; más allá una respetable mamá (casco averiado, contemporáneo de Trafalgar) hace rumbo al Prado precedida de dos pimpollos maravillosamente bellos, que van causando estragos en la apiñada muchedumbre, que las abre paso con sorpresa y admiracion. Ni falta tampoco grupo de antiguos veteranos disfrazados de paisanos, que entre las humaredas del habano de tres cuartos que aspiran con heróica resignacion, juran y reniegan contra lo presente y contra lo futuro, encomiando sólo lo pasado (que son ellos), ó hacen estallar su ira al ver cruzar, por ejemplo, á un mancebo que sirvió de teniente á sus órdenes en la guerra de Cataluña, y hoy luce la faja de general; ni jóven estudiante ó literato modesto que cargado de libros de vuelta de su instituto ó biblioteca, reniega de ambos al ver cruzar en brillante carroza á un su condiscípulo, ministro ó cosa tal, que lanzado á la política sublime en alas de su osadía, dió punto á sus estudios literarios, forenses ó científicos, se vino á la Puerta del Sol, cambió de carrera y penetró audaz por la que se le ofrecia á la vista, por la *Carrera de San Jerónimo*, que es la que guia al moderno *Capitolio*, al aura popular, al poder y la fortuna.

La *Puerta del Sol* es, pues, el laboratorio político-cortesano, económico-social, científico y literario de Madrid; la gran fábrica de las reputaciones históricas, políticas, militares y financieras del país; el horno donde se amasan sus grandes nombres, sus intereses públicos y privados; la escena en la que se trazan y desenlazan las peripecias de su historia, las intrigas de su vida íntima y social. Por eso no debe extrañarse que el anhelo de todo español que intente elevarse en el teatro cortesano, sea el de instalarse, desplegarse y brillar en persona ó mentalmente en este sitio; que los viajeros extranjeros que escribieron de nuestro país le consagren tomos enteros; que los escritores indígenas emblematicen en él el Madrid moderno; y que los peregrinos y viandantes, de que hablábamos al principio de este artículo, se citen y emplacen desde los más remotos climas para la PUERTA DEL SOL.

RAMON DE MESONERO ROMANOS.

ADVERTENCIAS.

Reimpresos ya los números 5 y 17 del año anterior, han sido servidos á los señores suscritores á quienes les faltaban.

Como observarán nuestros suscritores, hemos determinado no imprimir por el réspaldo el magnífico grabado que damos de la Puerta del Sol, con la idea de que el que guste pueda separarlo del número y colocarlo en cuadro.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 1.º, presentado por don Javier Marquez Búrgos.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T. 6.ª T. D.	1.ª R.º 3.ª D.
2.ª D. 5.ª AD. mate.	

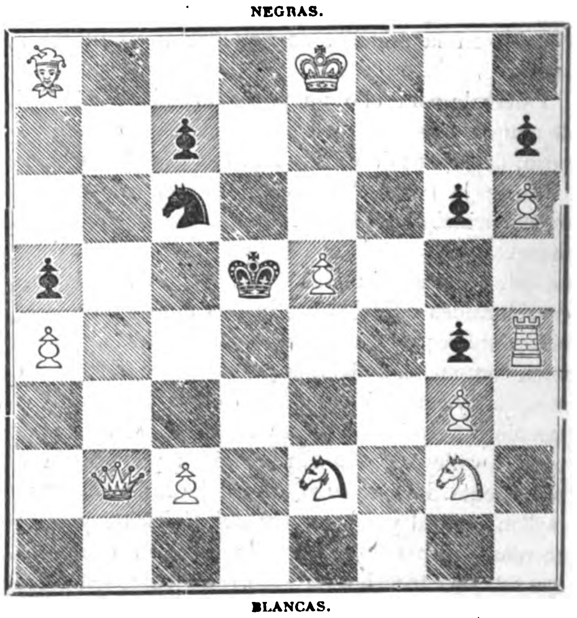
VARIANTES.

1.ª	
1.ª	1.ª R.º toma C. A. R.º
2.ª D. 5.ª C. R.º mate.	
2.ª	
1.ª	1.ª R.º toma C. 4.ª D.
2.ª D. 3.ª R.º mate.	
3.ª	
1.ª	1.ª C. juega.
2.ª D. 4.ª A. R.º mate.	
4.ª	
1.ª	1.ª A. toma C.
2.ª D. 5.ª C. R.º mate.	
5.ª	
1.ª	1.ª A. juega.
2.ª D. 3.ª R.º mate.	

PROBLEMA NÚM. 2.º

COMPUESTO POR D. JOSÉ FORNOVI Y D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18 »	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

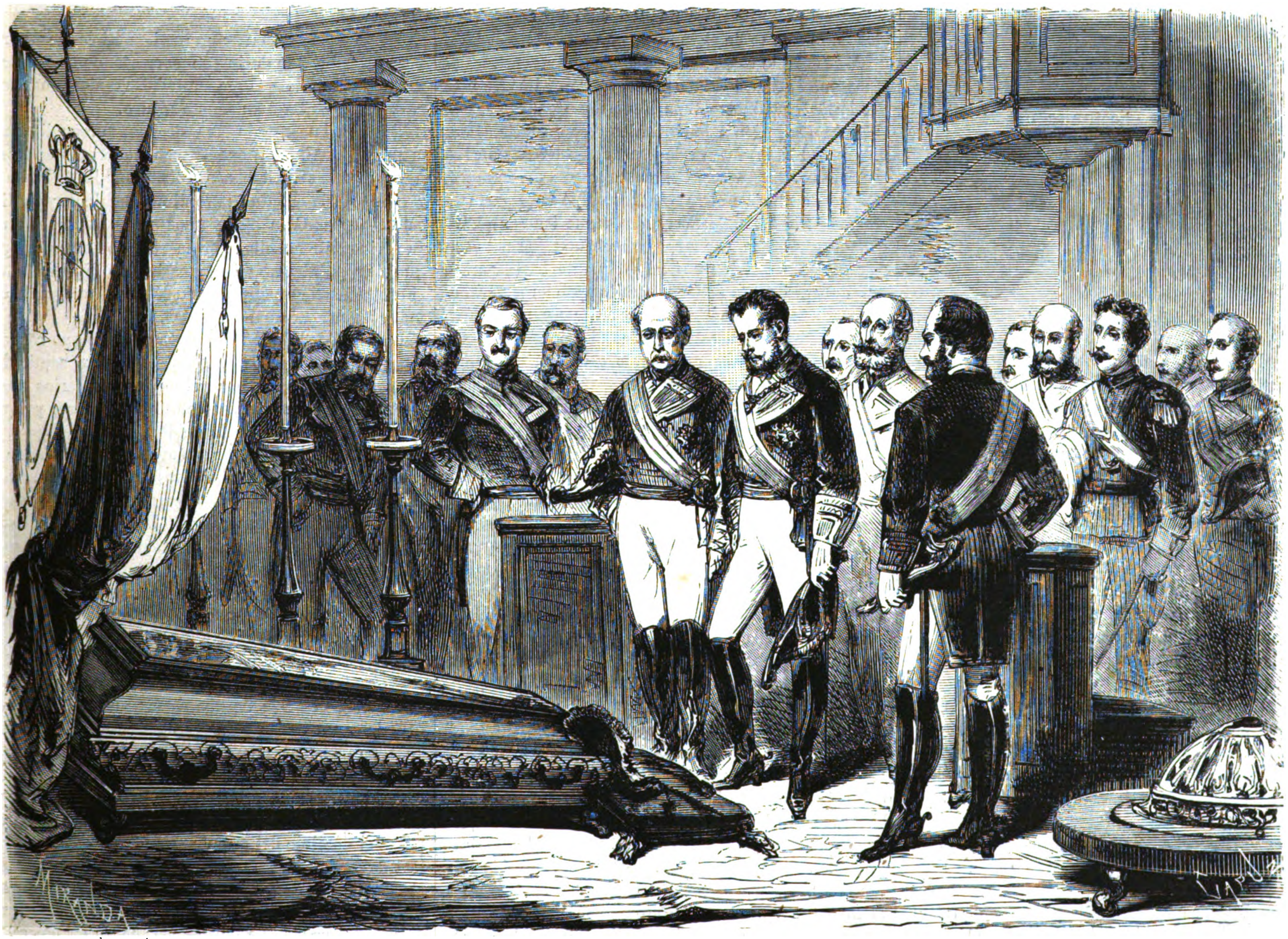
AÑO XV.—NÚM II.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 15 de Enero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero...........	40 francos.	22 francos.	12 francos.



MADRID.—VISITA DE S. M. EL REY Á LA BASÍLICA DE ATOCHA.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 12 de Enero de 1871.

¿Cuánto tiempo resistirá Paris todavía? ¿Un mes? ¿Dos semanas? ¿Una? ¿Ménos tal vez? Todo es posible en el desastrado trance á que han llegado allí las cosas, ocupada la meseta de Avron, bombardeados los fuertes exteriores del Norte, el Este y el Sur, y lo que es peor que todo esto, perdida toda confianza en el general Trochu, y susurrándose ya en las filas del pueblo y de las tropas la siniestra palabra *traicion*. Cuando esta fatal palabra suena, con razon ó sin ella, en un pueblo sitiado, no hay ya dia seguro para él.

Entre las confusas noticias que nos llegan de aquel antiguo foco de luz llamado Paris, hoy eclipsado por la densa humareda de la artillería alemana, se sabe que los clubs rojos han provocado una conjuracion, fracasada por fortuna, para derribar al general presidente del gobierno de la defensa, acusado de orleanista, y reemplazarle con Victor Hugo y Ledru Rollin; sábese tambien que escasean grandemente los víveres, que toda la esperanza de los sitiados se libra en una salida desesperada que parece intentan hacer; que ya se piensa en encerrar la guarnicion en el Monte Valeriano, y aguardar allí socorro de las provincias, entregando la ciudad al enemigo; en fin, que aquello va muy de *capa caida*, segun la expresiva y vulgar frase española, ó para decirlo en más levantado estilo, que ha llegado el terrible momento en que, como dice Virgilio,

¡Vocat labor ultimus omnes!

¡Pobre Paris! La cuestion de su caida no es ya ¡oh dolor! para los que profesamos una especie de filial cariño á la gran ciudad, y naturalmente nos interesamos de corazon por ella, más que una cuestion de tiempo. Del resultado final y desastroso, no tanto para lo material de la ciudad misma, que confiamos en Dios no será bombardeada ni ménos áun destruida, como para la importancia política de Francia, nadie duda. Milagros de heroismo tendrian que hacer los departamentos para salvar á Paris, y no parecen dispuestos á tanto en medio de la anarquía que los devora; otro milagro mayor tendria que hacer Paris mismo para impedir la ocupacion de los alemanes, y tampoco hay que esperarlo; pues ya pasaron los tiempos de Sagunto y Numancia, y áun los de Zaragoza y Gerona están muy léjos. Tienen hoy los hombres de las ciudades demasiado que perder para entregarlo fácilmente á las llamas por el amor de Roma ó por el amor de Cartago, y les falta aquel entusiasmo primitivo que hacia latir á principios de este siglo los pechos españoles.

La cuestion, repetimos, no es ya más que de tiempo, ó lo que viene á ser lo mismo, de víveres. El consumo de éstos va muy á prisa en una poblacion de casi dos millones de almas, y hasta la provision de ratas y ratones, inagotable en tiempos de abundancia para desesperacion de las amas de llaves y de los archiveros, llega á escasear en los dias tremendos para un pueblo en que esos tan maldecidos roedores se convierten como por ensalmo en preciosos recursos alimenticios. Tres pesetas, dicen, valia el mas desmedrado ratoncillo en los últimos dias del inmortal sitio de Gerona. Paris, á lo que parece, no ha llegado todavía á tal extremo de desventura: áun abunda allí la carne de caballo; pero la de vaca debe andar por las nubes, y de ello tenemos, entre otros, un indicio curioso. En una carta escrita por un rico banquero de aquella capital á una persona de su familia, residente hoy en esta, venida como todas, por globo (la carta, no la persona), leimos dias pasados, que habia dado un convite á varios amigos y obsequiádolos con un *pot-au-feu* de vaca fresca.

Mucho dice este hecho, de cuya verdad no podemos dudar; no así de otros que corren, de parecida índole, tristes unos, festivos otros, porque el francés *né malin*, nunca abdica su *esprit* y su buen humor. Cuéntase entre los primeros la supuesta muerte de *hambre* de Mad. Hamelin, una de las más distinguidas damas de la alta sociedad parisiense: figuran entre los segundos las ganancias prodigiosas de un fondista de genio, que tuvo la ocurrencia de comprar los elefantes del Jardin de Plantas para surtir su *carte*, con lo que ha proporcionado además al arte culinario una verdadera conquista. Parece en efecto que el solomillo y las chuletas del enorme cuadrúpedo, cuya sabiduría encarecen los poetas orientales y cuya honestidad es proverbial, son bocado de príncipe, y que sus patas sobre todo producen una sustancia gelatinosa y nutritiva de que se hace una suculentísima sopa, en cuya comparacion es verdadera bazofia la tan famosa de tortuga. Si tan precioso descubrimiento ha proporcionado en realidad el sitio de Paris, sibarita habrá de seguro en las márgenes del Sena—y en las de otros rios—que exclamará satisfecho, ó por lo ménos resignado: ¡No hay mal que por bien no venga!

Todo se conjura contra Paris, hasta el rigor excepcional del presente invierno, tal cual no se ha visto otro en lo que va de siglo, y eso que los del año 1829 y 1840 (notable éste además por dos importantes sucesos que se dan la mano; una tentativa imperialista del entónces príncipe Luis Napoleon Bonaparte, y la solemne traslacion á Paris de los restos mortales del capitan del siglo) fueron de prueba. Se ha reconocido en nuestro Observatorio que el 2 de este mes, en que verificó su entrada el rey Amadeo, fué en Madrid el dia más frio del siglo. Verdad es que las contrariedades producidas por una temperatura glacial son comunes á sitiadores y sitiados, y que hasta parece que deben ser más penosas para los primeros, acampados en despoblado ó en pobres aldeas; pero tambien están mucho más acostumbrados al frio que los segundos. Diez ó doce grados bajo cero son cosa muy llevadera para un buen prusiano ó un robusto sajon.

En lo único en que tienen los franceses gran ventaja sobre sus contrarios, es en la excelente asistencia de que son objeto por parte del crecidísimo número de almas caritativas que en todas las clases abriga Paris. Muchas veces se ha dicho y con razon: no hay pueblo en el mundo en que se alberguen á la vez más vicios y más virtudes. Entre los muchos sacerdotes que se están distinguiendo en las ambulancias por su ferviente caridad, llama mucho la atencion, despues de haberla llamado tanto en Paris, y en dias más felices, por su elocuencia en el púlpito y la práctica de otras virtudes, el presbítero monseñor Bauër, hermano del rico banquero de este nombre tan conocido y apreciado en Madrid.

Si Paris sucumbe, como todo parece indicarlo, ¿concluirá con esto la tremenda guerra presente, escándalo y baldon de nuestro siglo? Imposible parece que continúe, y por otra parte tampoco se comprende que Francia se resigne á aceptar las duras condiciones que, envalentonados con ese nuevo triunfo, la impondrán infaliblemente los alemanes. Pensar hoy en que suelten la Alsacia y la Lorena, es pensar en lo excusado: el mismo emperador Guillermo, con todo su poder, querria hacerlo, y le seria difícil en el estado de sobrexcitacion triunfante en que se encuentra Alemania. El grande error de los franceses fué no ajustar la paz, ó procurarla á lo ménos, despues del desastre de Sedan. Todo les brindaba á ello, hasta la declaracion del rey Guillermo al principiar la guerra, de que no la hacia al pueblo francés, sino á los soldados del imperio. No era ya dable ni áun al más miope ó más confiado desconocer el golpe en vago que habia dado el gobierno del emperador declarando una guerra para que no estaba preparada Francia y para la que, fuerza es decirlo, no tenia ni sombra de razon. Cabalmente acababa de alcanzar el más señalado triunfo diplomático, la más cumplida satisfaccion de amor propio que podia soñar su ambicion. Ante su imperioso *veto*, Prusia, la tan poderosa Prusia como luégo se ha visto, retiró modestamente su candidatura Hohenzollern; pero el gobierno francés, firme que firme en sus aires de baratero, no se contentó con el sacrificio, y quiso á todo trance la guerra. Hoy ese gobierno imperial no existe ya más que como un recuerdo histórico, y pocas veces pudo decirse á un caido con más razon aquello de *tú te metiste fraile mosten, etc.*

Entre tanto la Francia, mutilada, profanada, diezmada, llora y se revuelve en las convulsiones de la rabia y del dolor, y sus hombres de Estado, más que de los esfuerzos nacionales, esperan de la mediacion de un Congreso europeo el remedio de los males que la abruman. Preludio tal vez del anhelado Congreso, va á celebrarse en Lóndres una conferencia para la revision de los tratados del 56, y á ella asistirá Julio Favre, á quien al efecto ha dado un salvo-conducto el hoy emperador de Alemania, lo cual parece una especie de reconocimiento de la legitimidad del gobierno de la defensa nacional. Por otra parte, se sigue hablando con insistencia de secretos tratos del conde de Bismarck con la ex-regente y hasta con el emperador mismo. Sostiene la restauracion de éste el periódico de Mr. Granier de Cassagnac, titulado *Le Drapeau*, y la del príncipe imperial con la regencia de su augusta madre, *La Situation*, que dirige Mr. Clement Duvernois.

Y esta es la ocasion, aunque la noticia nos parece poco probable, de decir que corre la de que nuestra ilustre compatriota la emperatriz Eugenia piensa venir en breve á visitar á su señora madre.

Tambien la causa de los Orleanes, personalizada en el duque de Aumale, cuenta con poderosos apoyos, y hoy parece la solucion más probable de las dificultades presentes. En cuanto á la continuacion de la república, sólo el fogoso Gambetta y unos pocos exaltados creen ya sériamente en ella, por la razon, entre otras, de que los republicanos mismos están más divididos entre sí en la cuestion política y en la cuestion social, que todos los demás partidos juntos.

La necesidad de un Congreso europeo que resuelva las grandes cuestiones pendientes se hace sentir cada dia con más fuerza. Dos principios contrarios se levantan en todas partes, uno en frente de otro; y si una mediacion superior no los obliga á vivir en paz, es muy de temer que el dia ménos pensado estallen en diversos puntos nuevas guerras, ya de razas, ya de religion, ya políticas y áun sociales. Es muy significativo lo que está pasando en Rusia. Al felicitar al czar por su actitud en la cuestion del Mar negro, el ayuntamiento de Moscow, la segunda ciudad del imperio, le ha pedido la libertad de imprenta y la tolerancia religiosa. Segun escribe al *Mornig-Post* su corresponsal de San Petersburgo, es ya un hecho la supresion completa del privilegio que habia disfrutado siempre la nobleza, de exencion del servicio militar forzoso. A nosotros no nos sorprende nada de esto. «Rusia es un volcan cubierto de nieve» nos decia hace años en Moscow un personaje ruso muy ilustrado: «los que confian encontrar aquí un apoyo para el triunfo de la doctrina absolutista en el dia ya cercano del gran choque de las dos corrientes de ideas que se disputan el dominio del mundo, la antigua y la moderna, la tradicionalista y la liberal, se llevan un solemne chasco; Rusia es esencialmente y en todos conceptos, una nacion *moderna*.» Los hechos lo van demostrando con su irresistible elocuencia: todos los progresos modernos se van estableciendo y aclimatando allí al nivel de las naciones occidentales. Lo propio está su-

cediendo en Alemania: Berlin, Viena, Munich, Stutgard, Dresde, disputan la palma á Paris y Lóndres en verdadera cultura, en libertad civil, en suavidad y tolerancia de costumbres. Los tiempos de la Santa Alianza están ya muy léjos y no llevan trazas de volver.

Un suceso importante ha ocurrido en Italia: el rey Víctor Manuel ha pasado personalmente el Rubicon. Su estancia de pocas horas en el Quirinal es el definitivo remate de la unificacion de su reino. Roma es ya de hecho y de derecho oficial la capital de Italia, puesto que en ella tiene el rey su casa. El motivo ostensible de este viaje del rey á la ciudad santa ha sido el de llevarla consuelos y socorros en la terrible inundacion de que su término ha sido triste teatro; pero lícito es creer que por algo habrá entrado en él un natural deseo de tomar posesion efectiva del suelo romano. En lo que no caben conjeturas, es en la sinceridad del piadoso sentimiento que ha impulsado al Padre Santo á derramar los tesoros de su caridad en esta ocasion sobre los pobres inundados: entre otros donativos, ha hecho distribuir entre ellos las camas y el ajuar destinados á los obispos asistentes al Concilio.

Muchos esperan ó desean (que en política viene á ser casi siempre lo mismo) que el próximo Congreso europeo modifique grandemente el actual estado de cosas, restituyéndolas al que tenian. . . . . no sabemos cuándo, pues cada cual se elige á su gusto el punto de partida, y los hay que no paran hasta los tratados de 1815. Parécenos que pensar en esto último vale tanto como soñar despierto: la reconstitucion del imperio austriaco, en presencia del imperio aleman, seria por sí sola una dificultad insuperable. Agrégase á ella la cada vez más ineludible necesidad de fijar la suerte de los principados Danubianos. La Rumania aspira con legítima insistencia á emanciparse por completo de la Turquía, y en el mismo caso están por regla general todas las poblaciones cristianas europeas, y parte de las asiáticas que áun soportan el yugo *estacionario* de los sectarios del Koran. Europa entera y áun las costas mismas de Europa y Asia, pertenecen de derecho á la civilizacion cristiana, quedándole en buen hora al islamismo el interior de aquellas dos vastas regiones del mundo. Parécenos que en esta idea, apuntada en globo, se encierra la solucion de todas las grandes dificultades europeas en punto á ocupacion de territorios. La civilizacion á un lado, la barbarie á otro: esta deberia ser la base de todo arreglo racional, entendiéndose que la primera habia de ir acorralando sin tregua á la segunda en más estrechos y remotos límites.

Pero volvamos ya la vista á nuestro país, y ante todo desembaracémonos del triste deber de consignar aquí un nuevo hecho, que hay motivos, aunque no completa seguridad, por fortuna, para considerar criminal, ocurrido en este duodenario último, y que de todos modos, áun supuesta su criminalidad, no ha pasado de ser un conato frustrado en su objeto principal, aunque terrible por sus consecuencias: hablamos del descarrilamiento del tren de Andalucía, junto á Jerez, que ha costado la vida á varias personas, pero que ha dejado ilesa á aquella contra quien visiblemente debia ir dirigido el golpe. La víctima buscada por los presuntos asesinos era, dicen, el general Caballero de Rodas, recien restituido á España de su glorioso gobierno de Cuba: indigna y repugna imaginar que tal pago preparasen al militar valiente que tanto ha hecho en dos años de mando por conservarnos la perla de las Antillas. Diremos de paso que, segun escriben de la Habana, el nombramiento de su sucesor, el conde de Valmaseda, ha sido allí perfectamente recibido. Hasta ahora el orígen de este suceso permanece tan oscuro como el del otro, más terrible aún por sus resultados, que costó la vida al general Prim. Otro doloroso hecho nos recuerda este último crímen: parece que la situacion del ayudante señor Nandin no es tan satisfactoria como se creia y universalmente se desea, pues es indecible el interés que inspira ese desgraciado jóven. Los facultativos dudan que pueda conservar la mano herida.

La desolada viuda del último presidente del Consejo continúa recibiendo los más lisonjeros testimonios de simpatía y consideracion por su gran desgracia. Casi todos los soberanos de Europa la han dirigido sentidos pésames, así como los más elevados personajes, entre ellos el señor duque de Montpensier, paso que le honra, pues de cierto nada tuvo que agradecer en vida al malogrado caudillo revolucionario.

Entre los muchos artículos importantes que la prensa inglesa ha consagrado á la memoria del general Prim, ha llamado la atencion uno de *El Times*, notable por el conocimiento que supone de nuestras cosas, que se dice enviado de Madrid por un ilustre personaje británico: nosotros, sin embargo, no lo creemos, pues el artículo salió en Lóndres ántes de que hubiese tenido tiempo para llegar de Madrid, como no fuese por el telégrafo. Toda la prensa inglesa, sin distincion de matices, se muestra muy benévola con el héroe de los Castillejos: en cambio la francesa, por lo general, está implacable con el ilustre difunto, á quien no perdona su, para Francia, fatal provocacion de la candidatura Hohenzollern: aunque le achaca otras culpas, esa es, á no dudarlo, *la madre del cordero*...

Segun el ya citado *Times*, ha surgido un nuevo conflicto entre la Sublime Puerta y el Khedive de Egipto, con ocasion de no andar éste muy ajustado á las prescripciones del último *firman* sobre armamentos. ¿Y cómo ha de ajustarse á ellas? El Egipto es bastante fuerte y rico para sacudir el yugo otomano, y lo sacudirá en cuanto se lo permitan las potencias *cristianas* protectoras de la Turquía. Preciso es confesar que esa llamada *cuestion de Oriente* es una gran deshonra para las grandes potencias de Europa, *protectoras*, en suma, de la barbarie musulmana contra las tentativas de desarrollo del cristianismo en las privilegiadas regiones en que la fe y la ciencia colocan la cuna del linaje humano.

El primer ministerio constituido por el nuevo rey de España es plenamente lo que se llama en lenguaje político un ministerio de *conciliacion*, ó sea de fusion de los tres elementos que hicieron la revolucion de Setiembre, aunque algunos ya bastante trasformados para que apenas los conozca la madre que los parió. Allí hay de todo en justa proporcion, unionistas, progresistas y demócratas. Compónenlo los señores duque de la Torre, presidencia y Guerra; Martos, Estado; Ulloa, Gracia y Justicia; Moret, Hacienda; Beranger, Marina; Sagasta, Gobernacion; Ruiz Zorrilla, Fomento, y Ayala, Ultramar.

Es dudoso para algunos si esta reunion de hombres, distinguidos todos y de recta intencion, podrá marchar á una. La cosa, que en todas partes seria difícil, lo es doblemente en España, donde las cuestiones de personas tienen tanta preponderancia, y ya en efecto se habla de disidencias en el seno del gabinete, cabalmente por cuestiones personales. La verdad es que los hombres no somos sustancias químicas que se combinan perfectamente, dando la combinacion muy buenos resultados: de la del hidrógeno con el oxígeno resulta un producto admirable, el agua; de la de un conservador con un demócrata, lo verosímil es que resulte la discordia.

Demos tregua á la política, y concluyamos con una noticia grata sin duda para las damas y los pollos de nuestra buena sociedad. Las elegantes reuniones semanales que daban todos los lunes el ministro de Inglaterra Mr. Layard y su amable señora, se han convertido, desde el último, de parlantes en *danzantes*: dicho se está con esto que se verán, y ya la del lunes se vió mucho más concurrida que las del año anterior. Un gran baile que se anuncia, y será seguido de otros, da esta misma noche el ministro de los Estados Unidos, señor general Sickles, y el martes último obsequió á sus numerosos amigos la señora condesa de Vilches con una de esas representaciones dramáticas que, caseras y de aficion solamente en el nombre, se levantan á las regiones del arte.

De los teatros en que se cultiva éste para el público, muy poco podemos decir hoy. Una sola obra se ha estrenado en el del Príncipe, y es la preciosa comedia del señor don Luis M. de Larra, titulada *El árbol del Paraiso*. Invencion, interés, sobriedad desusada de resortes dramáticos, linda versificacion, delicada y pura moralidad, y por último, ejecucion inmejorable por parte de las señoras Diez y Boldun y de los señores Catalina, Romea y Casañer, únicos intérpretes de la aplaudida comedia, forman un conjunto verdaderamente delicioso y que todo Madrid querrá aplaudir. Felicitamos cordialmente por su nuevo triunfo á nuestro querido amigo el señor Larra. Continúan proporcionando muy buenas entradas al teatro del Circo la graciosa zarzuela *El potosí submarino*, del señor García Santisteban, y al de la calle de Jovellanos *El molinero de Subiza*, del señor Eguilaz, otros dos amigos nuestros de la infancia.

Creemos que serán pocas las personas ilustradas que hayan dejado de leer las preciosas cartas sobre la inauguracion del canal de Suez, que publicó hace próximamente un año el excelente periódico *La Epoca*, y que llamaron tanto la atencion por el interés de la narracion, por lo correcto del lenguaje, y quizás más que nada, por su sabor local. Recordarán nuestros lectores que durante la publicacion de aquellas cartas nadie pudo saber de quién eran, pues ha sido uno de los pocos secretos literarios que han sabido guardarse entre nosotros, y tan grande como general fué la sorpresa al leer al pié de la última correspondencia la firma del distinguido autor de las *Cartas trascendentales*, de *España en Lóndres* y de *España en Paris*, nuestro querido amigo don José de Castro y Serrano, quien puede vanagloriarse de haber hecho un verdadero *tour de force*, para el cual se necesitan, á más de un gran talento y de una vasta instruccion, poseer cualidades *sui generis*, que distinguen al señor Castro y Serrano, y de que ya nos habia dado algunas muestras en sus estudios sobre las grandes exposiciones de Paris y Lóndres. Celebramos que haya tenido ahora la feliz idea de reunir en un volúmen elegantemente impreso, por cierto, en el establecimiento tipográfico del señor Fortanet, y bajo el título de *La Novela del Egipto*, viaje imaginario á la apertura del canal de Suez, las misteriosas cartas cuyo orígen conocian sólo tres personas, su autor, el director de *La Epoca* señor Escobar, y la discreta cuanto bella señora doña Emilia Gayangos, hija del eminente orientalista de este apellido y esposa del señor don Facundo Riaño, historiador erudito y escritor elegante.

CÁRLOS DE OCHOA.

P. D. Dos tristes noticias de última hora. El jóven pintor Eduardo Zamacois, que tanto lustre daba al nombre español en el mundo artístico de Paris y Lóndres, y á quien los sucesos de la guerra trajeron á Madrid, acaba de fallecer. Gran pérdida para el arte, y más aún para los que tan de veras le queríamos.

Tambien acaba de terminar una vida consagrada á la práctica de las virtudes domésticas, la esposa de uno de nuestros más sabios y laboriosos literatos, el señor don Cayetano Rosell, á quien todos los amigos de las letras enviarán, como se lo enviamos nosotros, un sentido pésame.

C. DE O.

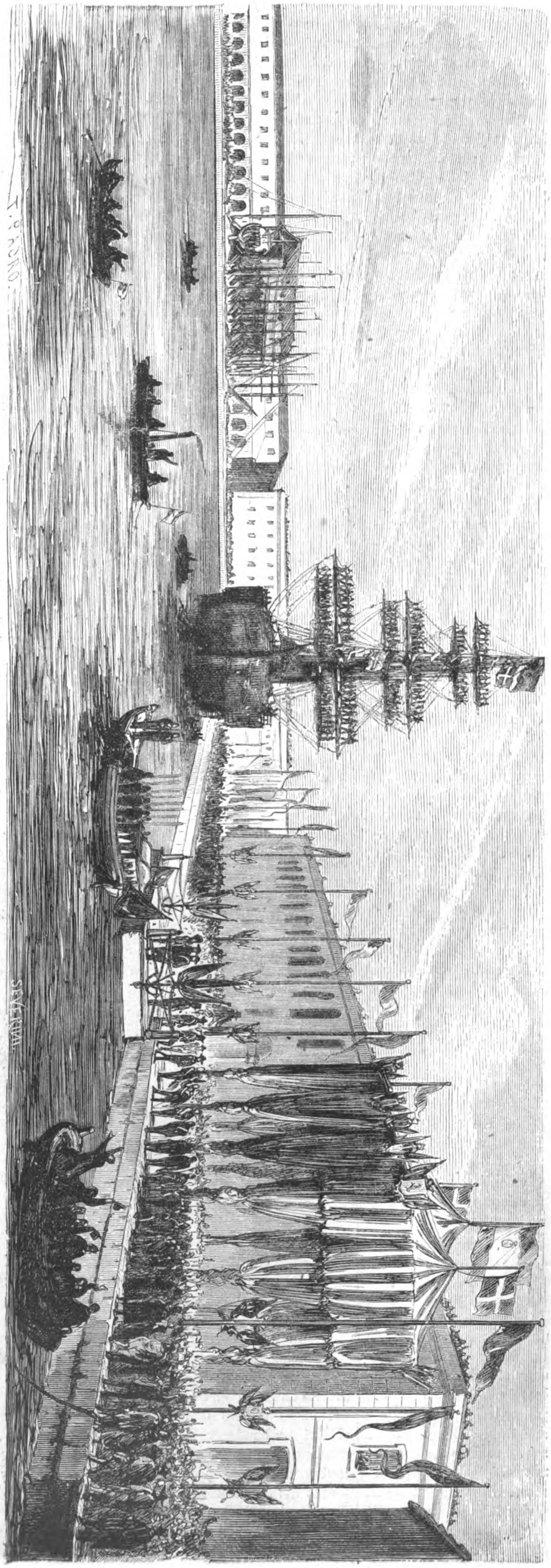
VIAJE DE S. M. EL REY.

I.

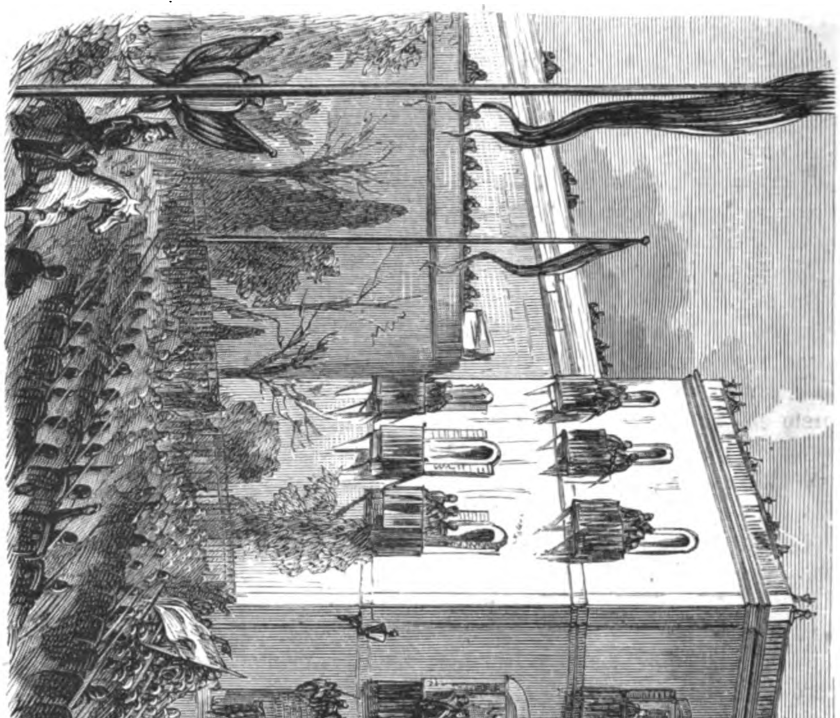
A fin de completar los apuntes que hemos dado en el número anterior de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, hechos á las pocas horas de haber llegado á Madrid el rey Amadeo, explicaremos hoy los ocho grabados que sobre el referido acontecimiento publicamos.

El primero de los dos grabados que van en la página 28, representa el desembarque de S. M. en el muelle de la dársena de Cartagena.

Habia un bello templete con tres grandes arcos, alegorías y banderas de colores nacionales. A las doce menos cuarto (del dia 31) la comision del Gobierno, juntamente con las primeras autoridades civiles y militares del departamento, se dirigieron á bordo de la *Numancia* y fueron recibidas por el rey: poco despues se disparaban veintiun cañonazos. S. M. pasó al lado de un arco flotante de maderas de colores, hecho



ESPAÑA.—DESEMBARQUE DE S. M. EL REY EN EL PUERTO DE CARTAGENA (30 DE DICIEMBRE DE 1870).

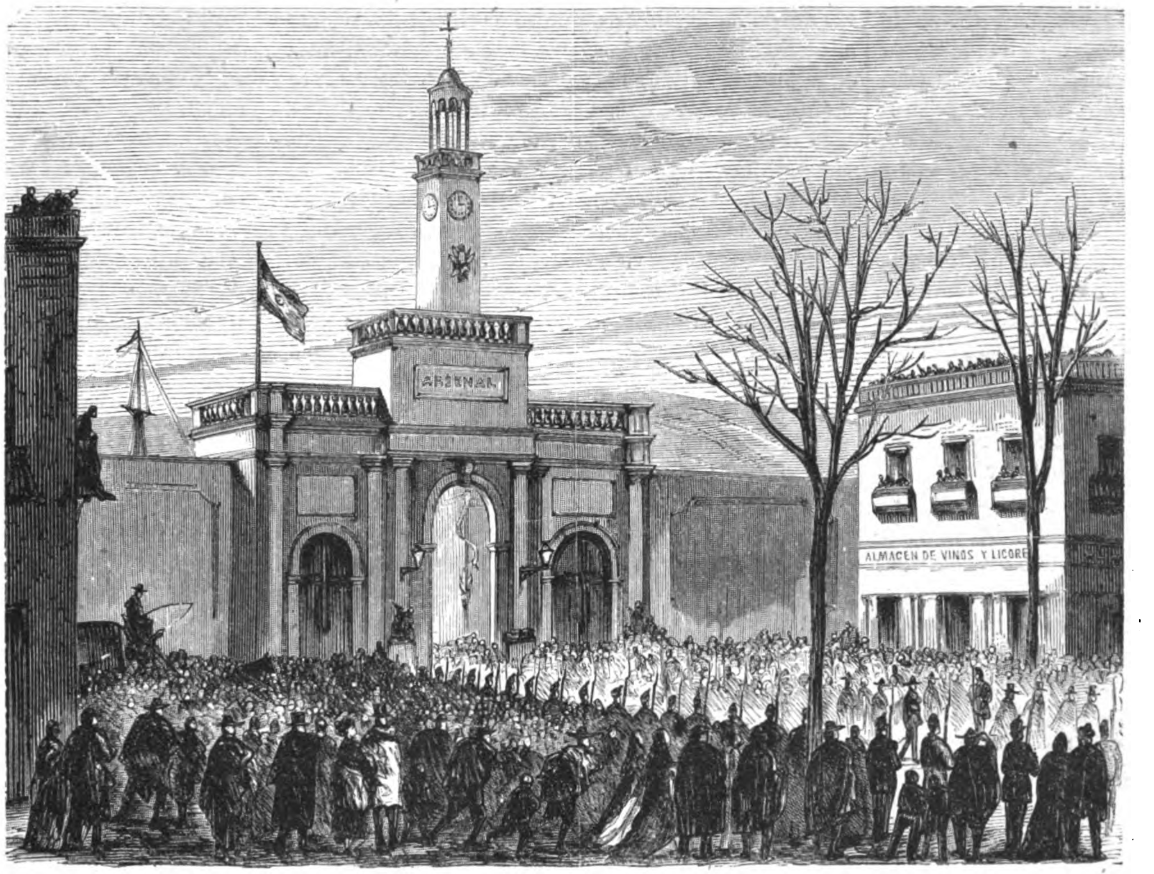


CARTAGENA.—S. M. EL REY PRESENCIANDO EL DESFILE DE LAS TROPAS DE LA GUARNICION.

por los obreros del puerto, y entró en el desembarcadero. La falúa que le conducia era blanca, con una magnífica cámara de popa y adornos del mejor gusto. El duque de Aosta recorrió el arsenal, sin gran detenimiento ni minuciosidad por la premura del tiempo, y fué despues á visitar el dique flotante, en el cual se hallaba la hermosa fragata *Arapiles*, que fué botada al agua en aquellos momentos.

Desde el arsenal fué la régia comitiva á la comandancia.

El segundo de nuestros grabados de la página 28, es la copia del desfile de tropas por delante de la subinspeccion, en uno de cuyos b[illegible]ines se encontraba [illegible]. Éste, durante el desfile, elogió repetidas veces la marcial apostura de nuestros soldados, que le saludaban con ¡vivas! entusiastas, mientras las músicas militares entonaban himnos españoles é italianos.



CARTAGENA.—S. M. SALE DEL ARSENAL PARA VISITAR LA POBLACION.

Estaban al lado del rey, en primer término, los señores Topete y marqués de Sardoal; detrás los ministros de Fomento y Marina; el capitan general del departamento, señor Valcárcel; el primer comandante de la *Numancia*, señor Arias; el diputado constituyente por Cartagena, señor Soroa, y el resto de la comitiva.

S. M. se encaminó desde allí á la poblacion: puede verse nuestro primer grabado de la página 29.

La muchedumbre ocupaba calles y plazas sin dejar camino. S. M. manifestó deseos de avanzar él solo y recorrer la ciudad entre el pueblo: parece ser que los señores Concha, Zavala y Olózaga (don José), indicaron la conveniencia de tender tropa por la carrera que habia de seguir la comitiva; mas el rey se opuso, diciendo algunas frases que demostraban claramente su noble confianza en la hidalguía de los españoles.

Con efecto, las tropas no ocuparon la carrera, y S. M. iba á alguna distancia del brigadier Topete, confundido entre aquellas inmensas oleadas de gente.

Vimos á una turba de jóvenes del pueblo que, recogiendo del suelo las flores y coronas que las damas echaban desde los balcones, se las entregaban nuevamente al rey, y éste las aceptaba pagándoles con cariñosos ademanes su entusiasmo.

En el hospital de Caridad, los enfermos, sentados en sus camas, victorearon al rey, y recordamos que entre ellos habia un infeliz que tenia un cáncer en el labio superior: S. M. fijó su atencion en él, y observando que le llamaba con un movimiento de cabeza y los brazos extendidos, el generoso príncipe llegó hasta el lecho del desvalido y éste le pidió una limosna, que inmediatamente recibió, entregando además una respetable cantidad para el establecimiento.

II.

El andén de la estacion de Cartagena estaba lleno de gente: ni un solo agente de órden público, ni un soldado habia cuando penetró la régia comitiva.

La banda de música del regimiento de Barcelona tocaba (fuera de la estacion) la marcha de infantes: S. M. se asomó á la ventanilla del wagon cuando llegaron dos señoras, anciana la una y jóven la otra, para poner en las reales manos un memorial. Nunca podremos olvidar el recuerdo de aquella escena.

La multitud ocupaba todas las avenidas de la estacion, y aquellas dos señoras pugnaban por abrirse camino: la más anciana dijo en alta voz al entrar en el andén:

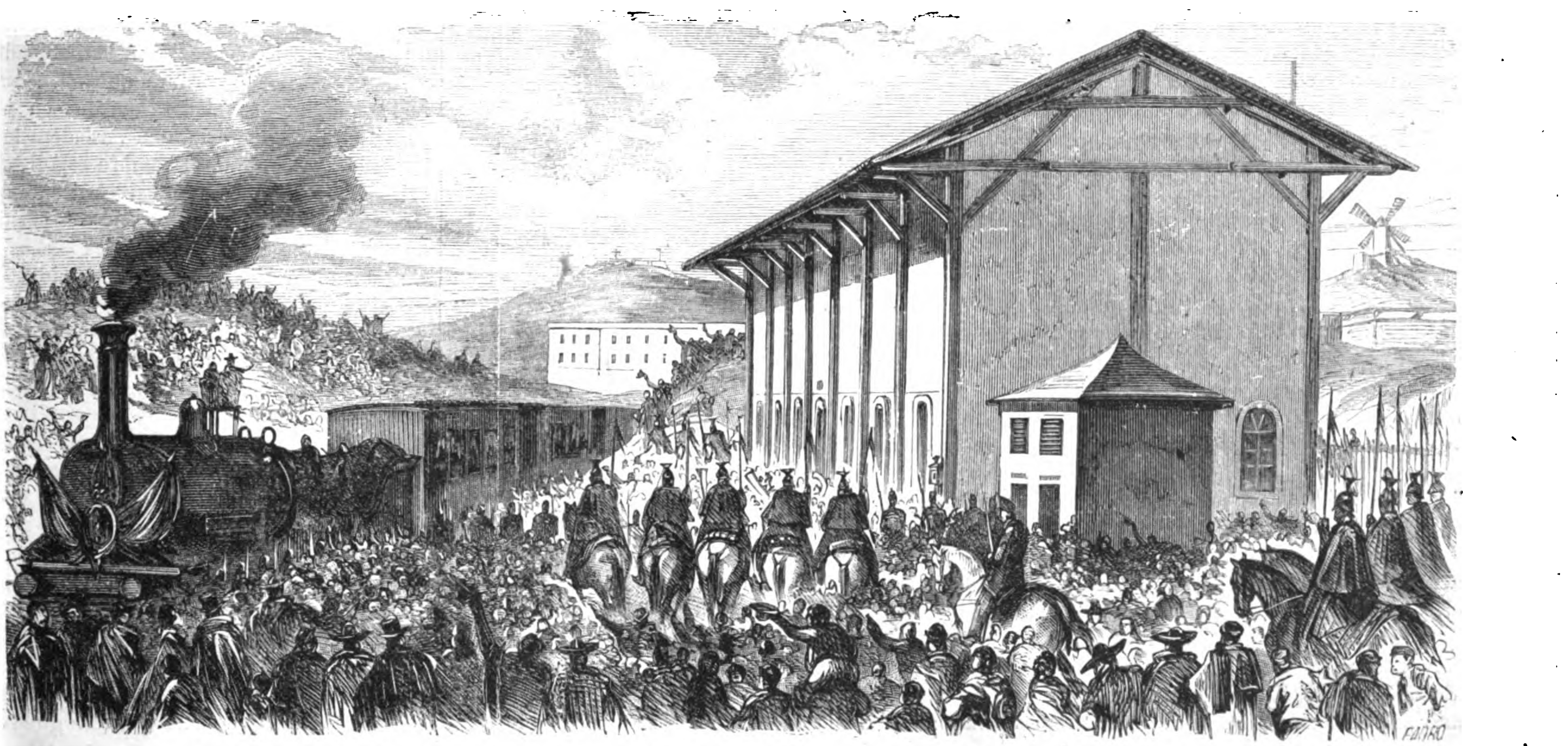
—¡Paso! ¡quiero ver al rey para entregarle mis esperanzas! (Textual.) Y agitando un papel, llegó hasta los piés del monarca: éste tomó el memorial diciendo algunas consoladoras frases, y las dos señoras prorumpieron en sollozos besándole las manos.

Algunos hombres tambien se agarraron á las portezuelas del tren, y momentos ántes de que éste fuera á ponerse en marcha, uno de los empleados les mandó que se separaran, á lo cual contestaron ellos que no lo pensaban hacer, porque querian venir hasta Madrid con el rey que *Dios nos mandaba para ser felices*.

Nuestro segundo grabado de la pág. 29 representa el embarque en la estacion.

III.

La lámina que ocupa las páginas 32 y 33 figura el acto solemne del juramento en las Córtes: á lo que ya hemos dicho en el número anterior, fáltanos añadir que el bello sexo estaba dignamente representado



CARTAGENA.—ENTUSIASTA DESPEDIDA QUE LA POBLACION TRIBUTA Á S. M.

en las tribunas: la diplomática estaba llena, como todas las demás, no faltando á la ceremonia ninguno de los ministros, embajadores, cónsules y agregados extranjeros: la de la prensa contenia á todos los directores de periódicos políticos de Madrid, algunos de provincias, y los redactores de *L' Independence Belge*, *O Jornal de Commercio*, *La Liberté*, *The Times* y otros.

La ovacion fué unánime, y S. M. correspondió á las salvas de aplausos con la satisfaccion que en su semblante se dibujaba, y los frecuentes saludos que dirigió á los diputados y al público de las tribunas. El señor Llano y Persi (primer secretario) leyó la Constitucion, y el presidente tomó el juramento con arreglo á la ley.

Uno de los dos grabados de la pág. 36 representa la llegada del rey á la estacion del Mediterráneo, y el de la pág. 25 la visita al cadáver del general Prim en la basílica de Nuestra Señora de Atocha: hemos detallado en el número precedente cuanto á esto se referia, y no debemos incurrir en molestas repeticiones. El otro grabado de la pág. 36 figura la entrada de S. M. en el palacio de Oriente: el pueblo llenaba por completo la plaza de la Armería, y habiéndose asomado al balcon toda la comitiva, el general Serrano dió un *¡viva! al rey constitucional*, que fué calurosamente respondido. El rey Amadeo dijo entónces con robusta voz: *¡viva España!* y le contestó un aplauso indescriptible y un eco prolongado.

IV.

El rey ha visitado en los pocos dias que lleva de residencia en Madrid todos los cuarteles, la Casa de Socorro de la calle de Fuencarral (para ver al señor Nandin, ayudante que era del conde de Reus), los principales teatros, y algunos establecimientos de Beneficencia; y segun parece, ha ido tambien á varios templos y á visitar á algunos importantes personajes.

Las costumbres del nuevo rey revelan un carácter severo, formal y digno.

El duque de Aosta ha venido á gobernar el país de la nobleza; España recompensa á sus bienhechores y castiga á sus tiranos. España, pueblo virtuoso é hidalgo, si encuentra en su nuevo monarca virtudes y justicia, le amará y le respetará.

P.

DE CÓMO PRINCIPIÓ Y CÓMO HA CONCLUIDO EL AÑO DE 1870.

(CONCLUSION.)

IV.

El año 1870, en cuyo seno parece que varía la nocion de la Historia, puede ser que varíe tambien con sus revueltas las nociones del Estado y de la Libertad.

Se ha creido en todo el siglo presente, que el Estado debia sujetarse con rigor matemático á las prescripciones de una ciencia nueva, nacida y educada en el mismo siglo: la Economía Política. Cada descubrimiento de esta ciencia, cada deduccion que surgia de sus bases fundamentales, se tomaba como un hallazgo dichoso para el gobierno de los hombres.

Sin negar nosotros, ni por asomo, la utilidad de esta ciencia y los progresos de todo órden á que sus verdades conducen, parécenos, sin embargo, que nada hay tan difícil como proclamar y aceptar verdades económicas, ni nada tan peligroso para el gobierno de los hombres como decidirse á establecer, de la manera que lo ha hecho el siglo, las medio-verdades ó las falsas verdades, si es lícito hablar así, que se presentaban á primera vista en el desenvolvimiento del estudio.—Meditemos en los horrores del órden físico á que nos habria conducido Newton si hubiera sido falsa la ley de la gravedad, y nos espantaremos de las consecuencias que pueden traer para los pueblos las rectificaciones de ciertas leyes económicas.

Dentro de nuestro propósito (que no es por cierto ahora discutir sobre Economía Política), recordaremos la ley que priva al Estado de la tutela de los pueblos, dejándole reducido al papel de observador moral de los acontecimientos, ó como si dijéramos, presidente honorario de los sucesos que se verifican diariamente entre los hombres; ley cuya sola enunciacion atrae, cuyo estudio cautiva, cuyo planteamiento hace concebir las más risueñas esperanzas. Esta ley, á pesar de todo, principia á ser modificada en los pueblos mismos que la engendraron, cuando la práctica les manifiesta que las leyes con sus principios absolutos no pueden regir sino sobre sugetos absolutos como la materia, ó sobre ideas absolutas como la moral; pero nunca sobre sugetos variables como los hombres, ni sobre ideas variables como las de la vida humana. Si la *no intervencion del Estado* fuera verdaderamente una ley, lo cual no lo podemos áun asegurar, todavía esa ley seria peligrosa para el gobierno de los hombres todos; porque la ley seria absoluta sobre la especie, mientras que los hombres no podrian dejar de ser variables bajo la ley. ¿Son semejantes todos los Estados? ¿Son siquiera parecidos todos los pueblos?

Tememos mucho que las leyes económicas, apenas nacidas, se conviertan para los pensadores en reglas y no más que reglas; ó sea, líneas de conducta para encaminar la gobernacion del mundo por los pasos suaves que abre la ciencia sobre el terreno, preferibles siempre á las escabrosas trochas que la humanidad ha roturado hasta el dia en el empirismo de su marcha. Pero de esto, á creer, como ha creido nuestro siglo, que estaba descubriendo un código de física administrativa, de matemáticas gubernamentales capaz de hacer la felicidad del hombre con abstraccion de todas otras nociones ó sentimientos, media un abismo que quizá esté salvando al presente la conmocion política y moral del mundo civilizado.

Sugiérennos las precedentes reflexiones, algunos hechos acaecidos durante el año de 1870, en los países mismos donde nació la nueva doctrina, susceptibles de ser interpretados como un paso atrás en la senda de ciertos ilusorios progresos.—Un solo ejemplo bastará para nuestro actual propósito.

Inglaterra, el país clásico de la libertad individual, el país de la iniciativa privada, el país de las mermas al Estado, acaba de establecer un Ministerio de Instruccion pública, que no tenia, y acaba de declarar que en las numerosas escuelas nacionales que han de abrirse por cuenta del Estado, la base de la educacion de los niños ha de ser eminentemente religiosa.—¿Qué es esto?—El país de la libertad de religion, de la libertad de cultos, de la libertad de conciencia, de la libertad de enseñanza, y más que todo eso en el caso presente, de la libertad de la industria y de la libertad del individuo, ¿comprende en 1870, es decir, á los setenta años por lo ménos de predicar contra el Estado instructor, que el Estado debe abrir nada ménos que una fábrica matriz de instruccion, un Ministerio gubernamental y administrativo, como todos los ministerios, á la manera que lo establece y abre por los mismos dias el khedive de Egipto en el bajalato incivilizado de Oriente? ¿Qué ha visto Inglaterra en 1870 para coincidir, ella, la nacion más adelantada de Europa, con uno de los pueblos más atrasados de Africa?—¿Qué ha visto Inglaterra, ella, la nacion del libre albedrío y de la industria libre, para decidirse á establecer escuelas con fondos del Estado, y exigir que en ellas la base de la educacion sea eminentemente religiosa?

Inglaterra ha visto claramente lo que hemos dicho ántes: que las leyes de la Economía Política no son leyes eternas, sino reglas de conducta humana; ha visto que dejar á las reglas obrar como leyes, equivale á hacer abandono de sacratísimos deberes sociales, cuya impulsion no puede ménos de ser ejercida por los gobiernos; ha visto que con su bellísima teoría de *no intervencion*, las clases acomodadas se han perfeccionado, pero las clases humildes se han embrutecido; que al lado de una aristocracia envidiable y de una mesocracia perfecta, existe el pueblo más soez é ignorante del mundo, sin nociones del bien ni del mal, sin ideas de lo justo ó de lo injusto, de lo temporal ni de lo eterno; y esa mayoría desdichada cuya alma está desnuda, esa inmensa mayoría de los proletarios (que los proletarios serán siempre inmensa mayoría) es un peligro horrendo en el estado de civilizacion general, mucho más horrendo que pudo serlo en la Historia durante las épocas de la barbarie humana.

Inglaterra, pues, comienza en 1870 á variar la nocion del Estado tal como ella misma la habia establecido, produciendo con su conducta la anomalía de que mientras en España, por ejemplo, seducidos por ella, proclamábamos la libertad de enseñanza, y abandonábamos la educacion popular á la iniciativa de los pueblos, y secularizábamos la ciencia universitaria, y casi propendíamos á suprimir, ó sin casi, la Direccion de Instruccion Pública del Ministerio de Fomento, y ha habido ministro que anuncie la necesidad de excluir de las escuelas la enseñanza de toda religion positiva; miéntras esto ha sucedido entre nosotros, digiriendo con el tardo estómago de costumbre las teorías inglesas, Inglaterra se mordia la cola, como la serpiente de la fábula, y proclamaba la iniciativa del Estado, la intervencion del Estado, la industria del Estado, la presion moral del Estado sobre los elementos civilizadores del pueblo, como única salvacion del desborde con que amenazan las muchedumbres indoctas é irreligiosas, á las clases medias educadas en la ciencia y la moral del siglo XIX.

V.

No es este solo paso el que indica profundas alteraciones en la manera de pensar de los pueblos con respecto á los que han dado en llamarse, de memoria, *adelantos del siglo*. Necesitaríase un volúmen copioso, que no una breve revista retrospectiva, para ir consignando tésis sobre las cuales, despues de haberse dicho al parecer la última palabra, se comienza ahora un vocabulario entero de rectificaciones.

Háse creido, por ejemplo, que la deuda pública de los Estados representaba una riqueza positiva, y la Union Americana se apresura á amortizar á pasos de gigante la suya, para no verse arrastrada al abismo en que están amenazadas de caer las naciones de Europa por convertir en ley una regla prudencial de conducta. Háse creido que la desamortizacion de los bienes públicos ejecutada por el Estado, y la de los bienes particulares hecha por ministerio de la ley de desvinculacion, eran manantiales de riqueza para los pueblos, y Bélgica amortiza para la beneficencia y el culto, despues de haber desamortizado, é Inglaterra perpetúa los mayorazgos, temiendo una y otra civilizadísimas naciones quedarse, por virtud de la ley económica tan preconizada, sin religion, sin aristocracia y sin beneficencia; ó lo que es lo mismo, sin ricos, sin pobres y sin amparo. Háse creido que los impuestos directos eran los más justos, los más equitativos y los que mayor realce concedian á la dignidad humana; y no hay gobierno de cordura que abandone los indirectos que la humanidad se empeña en preferir y en pagar, obedeciendo así á una verdadera ley eterna de imperfeccion con que el hombre está ligado desde su origen. Pero ¿á qué continuar? Ántes de ahora lo hemos ya consignado: no hay más leyes positivas que las que se refieren á las ideas ó á los hechos invariables. En estos momentos se está observando.

Existe una, con todo, sobre cuya eficacia no se atreven los pensadores modernos á emitir sino una afirmacion ó una negacion rotundas; se la acepta ó se la rechaza, no se discuten los medios: esta ley es la ley de la Libertad.

¡Libertad! ¡Hermosa palabra que sólo un ángel ó un demonio puede haber inventado! ¡Palabra hechicera que procede del cielo bueno ó del cielo malo, pero del cielo.

Siempre que nosotros hemos meditado sobre la libertad, nos ha salido al encuentro la idea de que siendo esta una palabra vaga y sin sentido expreso, como tantas otras que se refieren á conjuntos morales de circunstancias humanas, obtenga, sin embargo, el privilegio de herir la cuerda sensible del hombre hasta el más alto grado de exaltacion. Los que la rechazan se estremecen al oirla; los que la aman enloquecen: y unos y otros experimentan vibraciones nerviosas que sin-

guna palabra, ni áun las de *amor*, *gloria* y *virtud*, consiguen producir. Ámesela ó no, produce grande efecto en las rimas musicales, redondea satisfactoriamente los periodos en las rimas poéticas, sirve siempre con éxito de apoyatura retórica á los oradores políticos, conmueve de la misma manera á los fieles cuando sale de la boca del orador sagrado; y, por fin, entiéndenla sin esfuerzo los doctos y los ignorantes, las mujeres y los hombres, los viejos y los muchachos. ¿Qué palabra es esta?

Esta palabra es la reproduccion fotográfica del instinto humano.

Libertad es vida, es existencia, es nacer. El hombre nace con dos instintos, el de conservacion y el de libertad, que bien mirado no son más que uno. Ambas apreciaciones de ese único instinto innato, se complementan mútuamente en el hecho de la vida; pero todavía entre libertad y conservacion, la primera vence á la segunda, como más ocasionada á lo cómodo y más armónica con lo salvaje de la especie. El hombre por instinto compromete ántes su conservacion que su libertad.

Pues bien: desde que el hombre nace, todos los hechos que le rodean son coacciones á su libertad privada, á su libertad instintiva, á su libertad salvaje. El vestido, la casa, la educacion, la moral, la virtud, todo lo que obra en su espíritu ó sobre su materia para hacerle digno de la posesion de la vida, todo son coacciones á ese albedrío indeterminado que se cierne en las nebulosidades de su imaginacion. Cada hora, cada minuto, cada instante, renuncia á un pedazo de libertad á cambio de un pedazo de conservacion; pero no sin advertir el sacrificio, y sin que éste deje una huella más ó ménos honda en su fantasía. Por eso cuando escucha la palabra, sean cualesquiera los labios que la pronuncien, sean cualesquiera las modulaciones en que se le envuelva, sean cualesquiera los momentos ó lugares en que vibre á su oido, la pasion instintiva le despierta ecos sonoros y agradables, signos de asentimiento que no puede reprimir, satisfacciones internas indescriptibles, ó bien, si carece de educacion y gravedad sociales, torrentes de regocijo y ruidosas manifestaciones de placer externo, que son las que constituyen el entusiasmo.

Si: hay en la palabra libertad condiciones naturales para el entusiasmo irreflexivo, y por esta misma causa se debe proceder con gran pulso en la apreciacion de las ideas políticas y económicas que á la palabra libertad quieren referirse.

Siguiendo el propio razonamiento analítico que acabamos de adoptar para descubrir la mágia de la palabra, encontraremos en razon inversa todos sus inconvenientes. Si la libertad indica placeres porque excusa coacciones, exagerad la libertad, excluid todas las coacciones, y llevareis al hombre al salvajismo. En cuanto la libertad absoluta fuera cierta, dejaria de ser cierta la civilizacion; porque civilizacion y libertad absoluta podrian coexistir si el hombre fuera absolutamente bueno; pero como no lo es, ni puede serlo en el mundo, todo lo que le deis á la libertad indefinida, se lo mermais á la civilizacion elaborada.

Y aquí se presenta en toda su magnitud el gran problema del siglo presente.—¿Es posible la vida moderna sin la libertad? No.—¿Pueden los hombres de ahora renunciar á la libertad, áun cuando profesen teorías absolutas relativamente al gobierno de los pueblos? No.—¿Cabe progreso humano dentro de las sociedades en que se coarte la libertad? No.—¿Es potestativo en los hombres oponerse al progreso ó tratar de detener su marcha? No.—Pues entónces, ¿qué círculo vicioso es este que nos ahoga? ¿qué contrasentido es este que nos perturba?

Vamos á procurar desatarlo y resolverlo de la única manera que lo consideramos posible.

Para nosotros está fuera de duda que la idea de la libertad acude al hombre civilizado á despecho de sí mismo y de todas las leyes que se lo impidan. Estudiando esta cuestion en el propio seno del absolutismo político, en la iglesia, en el cláustro, en el alcázar, siempre vemos asomarse la libertad por los tragaluces de la cultura. Los monjes, esa raza de séres humanos que, segun la bella expresion de Goethe, se diferencia de todas las otras en que siempre se civilizó ántes que ellas, fueron en los mayores tiempos del absolutismo político los únicos engendradores y depositarios de la libertad. Ciencia y progreso, han enarbolado siempre la mágica palabra por bandera. Lo que si se procuraba entónces, era hermanar la libertad con la autoridad.

Libertad y autoridad hemos dicho: ¡hermoso y único maridaje de que puede salir el progreso humano!—Pero ¿quién casa ambas ideas en una fórmula práctica de gobierno?

Cabalmente las explosiones de la libertad se dirigen á tiro hecho contra la autoridad; porque los abusos de la autoridad, los obstáculos de la autoridad, los velos de la autoridad, son los que ha de romper, superar y destruir el principio vigilante y guerrero de la libertad.

En estos últimos tiempos, sobre todo, en que es más evidente esa explosion del progreso á que aludimos, libertad y autoridad son palabras antitéticas, y lo que es peor aún, ideas y hechos antitéticos tambien. Así vemos surgir en todas partes, de la más noble de las pasiones, el más abyecto de los resultados; de la más risueña de las esperanzas, el más cruel de los desengaños; de la economía la dilapidacion, de la igualdad el desnivel, de la fraternidad la guerra, de la tolerancia el pugilato, de la discusion la diatriba, de la justicia la fuerza, de la proclamacion del derecho la práctica de la arbitrariedad, del encomio del deber el ejercicio del crímen. Libertad sin autoridad, lo repetimos, retrograda al hombre á su estado salvaje; y notorio es que el salvajismo de la civilizacion, supera mucho en horrores al salvajismo de la ignorancia.—Así se comprende, sin esfuerzo, el espanto que la palabra libertad pone en la imaginacion de algunas gentes, contra la propia voluntad de éstas y contra su propio instinto.

Ahora bien: ¿existe alguna fórmula que partiendo de todas las anteriores premisas, pueda hacer coexistir, sin embargo, la fusion de la libertad con la autoridad?—Para nosotros no es dudoso que existe, y esta fórmula no es otra que la que sustituya completamente á la que en tiempos anteriores haya sostenido la autoridad.

La autoridad se ha sostenido en el mundo civilizado, primero por el patricio con ayuda de la esclavitud, despues por el monje con ayuda de la religion, más adelante por el señor con ayuda del soldado: hoy que no es posible el patricio porque no es posible la esclavitud; hoy que no es posible el monje porque está perturbada la religion; hoy que no es posible el señor porque la idea del derecho proscribe la existencia del soldado, hay que instituir el *policemen* y darle por ayuda la escuela.

Policía y educacion: hé aquí nuestra fórmula práctica de gobierno, de progreso y de libertad.

No es invencion nuestra, sin embargo; y eso que estamos seguros de que ha herido á primera vista de un modo harto pasajero y sutil la mente del lector. ¡Tan poca cosa para tan gran problema! diráse tal vez en los primeros momentos del discurso. Muy poca cosa ha sido el fraile, muy poca cosa es áun hoy el soldado: y con todo, ¡qué influencia tan decisiva no ejercieron en la marcha ordenada y culta de las naciones!

Con la palabra *policemen* (que de propósito tomamos de la lengua inglesa) queremos aludir á la institucion de una milicia civilizada y civilizadora que, no con las armas de la predicacion que ya el fraile no puede ejercer con exito, ni con las armas de la pólvora que ya el soldado no puede esgrimir con eficacia, sino con las armas del respeto y de la justicia, ejecute todas las coacciones que separan de lo libre lo licencioso, de lo legítimo lo abusivo, de lo racional y lo conveniente, lo bárbaro y desorganizador. Esa milicia no puede ménos de ser despótica en su orígen y manifestaciones externas; pero la educacion del pueblo que ha de extenderse y propagarse hasta constituir la mayor y más dispendiosa tarea del Estado, irá rediendo á las masas de su despotismo, ó por mejor decir, de sus sábias y caritativas coacciones; que no hay pretexto para el despotismo de la ley, donde no hay transgresiones contra la ley misma.

Dentro de nuestro propio país tenemos un ejemplo admirable de la eficacia de la idea. Hace veinticinco años se creó en nuestra patria una milicia civil, mezcla de corchete y soldado, encargada de la custodia de los caminos: ¿quién hubiera dicho entónces que esa milicia, no bien recibida por cierto, habia de convertirse al instante en una poderosa institucion social, sin cuyo auxilio ya no se concibe la existencia pública? A esa milicia le sobra precisamente la funesta aplicacion que suele dársela de corchete y de soldado, en ocasiones: es, pues, casi modelo de la otra más civil y más ilustrada que necesitan las sociedades modernas.

El pueblo inglés y la vida inglesa nos proporcionan los verdaderos ejemplos de esta verdad. Allí donde el sacerdote no es más que un ciudadano que ejerce su ministerio libremente como pudiera ejercer un oficio; allí donde el militar no es más que un ciudadano que ejerce cualesquiera oficios, excepto el de las armas, á que en rarísimas ocasiones se le invita; allí donde ni el sacerdote ni el guerrero son institucion pública, lo es la milicia social, la milicia moderadora de los desórdenes, la milicia protectora de los ciudadanos pacíficos, la milicia que ampara á los extranjeros, que precave hasta donde es posible los crímenes, que vigila á los que han sido ya condenados por la ley, y, sobre todo, que está encargada de hacer cumplir la ley misma en los numerosos casos que ésta coarta las licencias á que pueden extenderse las libertades.

Todo es libre en Inglaterra, libre como no lo ha sido nunca en ningun pueblo antiguo ni moderno, menos los abusos de la libertad; y de la correccion de estos abusos, que es lo que constituye costumbres, se hallan encargados no frailes ni tropas, sino hombres de nueva y extraña índole, á quienes se educa para hacer respetar todo lo que es digno de respeto. La policía civil de Inglaterra es el gran moderador de la libertad política de los ingleses.

Los ingleses, sin embargo, no se satisfacen con que haya una presion perpétua contra los transgresores de la ley, y advierten con zozobra que ni los crímenes disminuyen, ni la tranquilidad social ahonda en el seno de las clases proletarias; por lo cual, á la vez que redobla la perfeccion de la policía, abre escuelas para la educacion del pueblo, segun hemos consignado ántes, y se propone acudir con energía, más bien que á contener la maldad creada, á extirpar hasta donde es posible la semilla de que brotan infaliblemente las maldades: la ignorancia y la desmoralizacion del pueblo.

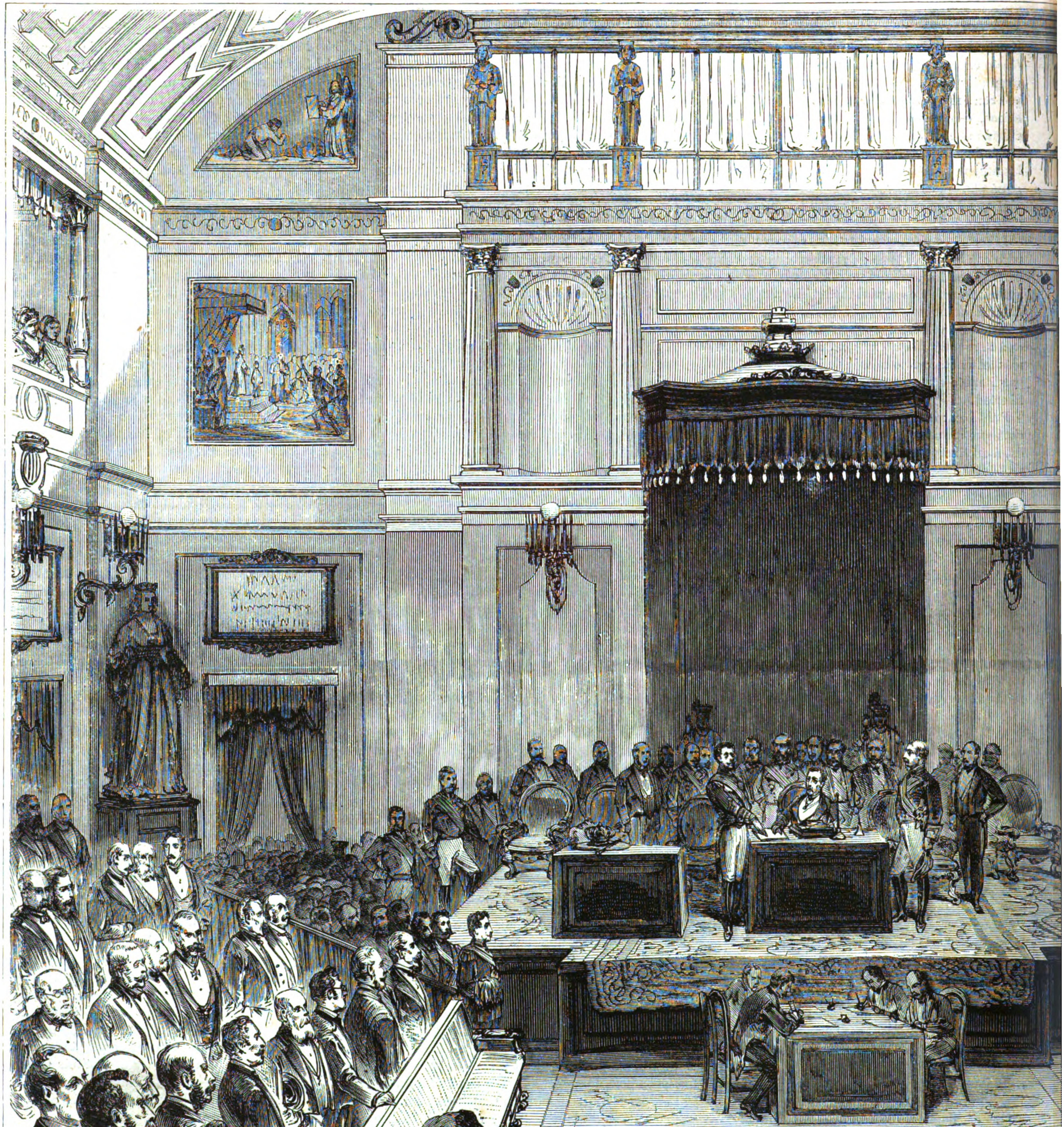
Es, por consiguiente, posible la coexistencia de la libertad y de la autoridad; pero no por el camino de declarar derechos y suprimir deberes, pues por ahí no se va más que á la barbarie de la libertad, y ménos por el de suprimir derechos y crear deberes, que no conducen más que á la barbarie del despotismo, sino por la via de establecer todas las libertades que el mundo moderno reclama, exige y se tomaria si no se las dieran, cuidando á la vez de instituir los dos elementos moderadores de todo abuso en el tiempo presente: órden ilustrado para hoy, é ilustracion ordenada para mañana.

VI.

Las letras y las artes amanecian en situacion clara y definida al comenzar el año de 1870. Exceso de ciencia, cortedad de númen: hé aquí la fórmula. Predominio del *género*, producciones *realistas:* hé aquí los resultados.

Nunca como hasta entónces se han conocido los fundamentos de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno; jamás la crítica investigó con tanta fortuna los misteriosos resortes del bien pensar, del bien decir y del bien hacer: nunca, sin embargo, caminaron la literatura y el arte por sendas más espinosas, ni se vieron abocados á más profundos abismos.

Los alemanes, esos disectores del pensamiento del siglo XIX, habian perfeccionado la estética, que no es otra cosa que la anatomía de la belleza, hasta el punto de poder decir como los médicos fisiólogos moder-



ACTO SOLEMNE DEL JURAM



O DEL REY EN LAS CÓRTES.

nos: «tenemos los pulmones en una urna de cristal.» Pero como los médicos fisiólogos, podian añadir: «no sabemos curar la tisis.»—Con la estética ayudaban evidentemente á conocer las obras y á penetrar en el interior de su sustancia; pero no á crear ni componer las obras. Tal vez el genio de Bichat, autor de la urna del pecho, consiga con estudios posteriores la curacion de la tisis: tal vez Hegel, autor de la urna de la belleza, nos sirva en adelante para crear belleza: conste, por ahora, que no se habia conseguido.

Gracias, pues, al espíritu analista de los alemanes, al trabajo de investigacion externa de los ingleses, intentado y proseguido con pasmosa constancia, y al carácter asimilador y propagador de los franceses, cuya fecundidad absorbia el trabajo y el pensamiento de todos, la produccion era tan copiosa como variada; y un análisis somero de ella hubiera podido inducir á error sobre sus cualidades intrínsecas, porque en su manufactura entraba por mucho la imitacion y copia del antiguo.

Al recorrer con ojos artísticos las capitales de esos pueblos, veíase á Atenas y á Roma, á Bizancio y á Florencia, á Granada y á Colonia; todo menos Paris, todo menos Lóndres, todo menos Berlin ó Viena. El arte se habia introducido en los talleres de la industria y en las manifestaciones de la ciencia. Romper el Istmo de Suez, agujerear el Monte Cenis, construir sotechados con millones de piés cúbicos de hueco para albergue de concursos universales ó de trenes de ferro-carril, echar puentes de inconcebible longitud y anchura, eran empresas que podian y debian apartar algun tanto la mente de las idealizaciones de la forma. Fabricar á la vez infinita suma de objetos de menaje para surtir, con grandes ganancias, el creciente consumo de una generacion que ensancha y multiplica sus goces, aliciente era para la imitacion y copia del arte hecho, más que para la inventiva de un arte característico que sellára el gusto de la época.

Cuando el mercado demanda en grandes proporciones arquitectura de vivienda, pintura de salon, escultura de adorno, música de baile y literatura de entretenimiento, lo que urge es producir mucho y aprisa, aprovechando con escasa conciencia las investigaciones de los arqueólogos, el estudio estético de los sabios, las recetas y fórmulas de los profesores científicos, los preceptos y cláusulas de los ingenios de todas clases. Las épocas en que todo se investiga, poco ó nada se crea; porque como la creacion responde siempre á una idea investigada y fija, á una especie de fé que no admite contradicciones ni dudas, difícil es simular en esas épocas, por el arte, lo que no se admite por el entendimiento.—¿Quién esculpiria una estátua á la Economía Política? ¿quién pintaria un lienzo á la Division del Trabajo? ¿quién construiria un edificio á la advocacion del Sufragio Universal? ¿quién armonizaria un oratorio á la Libertad de Cultos? ¿quién escribiria un poema á los Derechos Ilegislables? ¿dónde está el génio capaz de producir inspiraciones artísticas sobre los dogmas sociales en que hoy se cree?

Tiene, por lo tanto, culpa de la mala direccion del ingenio, la instabilidad moral y filosófica del tiempo presente; y no hay sino increpar á medias á los productores por el extravío de su númen, que muy pronto tal vez, si algo sobrenada en este cataclismo europeo de que estamos actualmente amenazados, muy pronto el númen sentirá la necesidad de seguir rumbos diversos que hasta ahora, y las letras y el arte experimentarán un segundo y más sabio renacimiento.

Efectivamente: el año de 1870 va á ser crítico para muchas ideas, y con especialidad para las literarias y artísticas. Ellas que han marcado un periodo de decadencia moral, de que, sin embargo, no eran más que reflejo; ellas á quienes se acusa de la ruina del Imperio francés, que es la ruina de la raza artística, entrarán en reaccion, no lo dudemos, tal vez exagerada y violenta, como conviene á todos los grandes principios conculcados. Es el segundo y definitivo esfuerzo de este siglo.

Porque no hay que olvidarlo. La Revolucion francesa, que fué quien subvirtió la sociabilidad antigua, echando los cimientos de la nueva que áun no está formada definitivamente, apenas puso término á sus horrores, dió paso á una restauracion artística y literaria que enjugó en mucha parte los extravíos derramados en el seno de la orgía política. Esos restauradores envejecian deplorando el giro tortuoso que tomaba el ingenio, sin que ellos bastasen á evitarlo; y ¡cosa singular! todos cierran sus ojos en el sepulcro para no asistir á la catástrofe de 1870: todos, al parecer, mueren sin herederos. Rossini, Meyerbeer, Ponsard, Dikens, Obervek, Cornellius, Montalembert, Prevost-Paradol, Vernet, Lamartine, Scribe, y tantos otros que ahora no recordamos, van á hacer eterna compañía á Canova, Chateaubriand, Martinez de la Rosa, Paul de la Roche, Brunel, Silvio-Pellico, Torwalsend, Lacordaire, Visconti, Ingres, y qué sabemos cuántos más!

Quedan entregadas las letras y las artes, en los albores de 1870, á ingenios privilegiados tambien, sin duda, pero imbuidos en una falsa idea, los más de ellos, sobre el hacer y sobre el escribir. El realismo se enseñorea de la sociedad culta, como legítima expresion del sentimiento artístico, filosófico y literario. Las altas cuestiones teológicas, pasan al dominio de la novela vulgar; los dogmas de la religion y de la moral cristiana, son combatidos en el folletin de la prensa de á dos cuartos; el teatro sublima la prostitucion, con máscara de evidenciar la virtud; se pinta á la ramera con atavíos seductores, á pretexto de que el mercado exige rameras ilustres; se disculpa el crímen político, la corrupcion administrativa y la estafa mercantil, como penosas necesidades del progreso constitucional, económico y libre-cambista: en una palabra, se reproducen los tiempos que describe Suetonio y anatematiza Tácito.

Este desdichado ministerio lo ejercen, es verdad, artistas mediocres, pensadores corajudos, poetas de escasa educacion literaria; pero éstos, que son los más vulgares, circulan más, porque reciben inspiracion é impulso de superiores jerárquicos que no marchan por mejores vias.

Ofrece Baviera un millon de premio al que presente un nuevo estilo arquitectónico, y el concurso queda desierto por largos años; ofrece Francia cien mil francos decenales para la mayor creacion artística de cualquier género, y en el deseo de no confesar la falta de acreedores, se adjudica la suma al restaurador de un monumento antiguo, habilísimamente restaurado; pero restaurado al fin. Célebres escultores como Gibbon, Magni y Vela, ganan medallas de honor en los concursos con una Vénus pintada, el primero, una niña en camisa que lee, el segundo, un Napoleon que espira sentado en su silla, el tercero; bellas estátuas, sin duda alguna, pero estátuas de género al cabo. Célebres pintores como Willenis, Stephens, Meissonier y Fortuny obtienen grandes triunfos y enormes sumas por sus cuadros, bellísimos cuadros, á fé nuestra; pero cuadros de género á la postre. Verdi, Petrella, Thomas, Auber, Balfe, Offenbach y Barbieri, escriben bella música en numerosas obras, ¿quién puede negarlo? pero música de género, por desdicha, y en ocasiones de género reprobable. ¿Qué es esto? ¿Se ha acabado la gloria, el patriotismo, la religion, la piedad, la virtud, los grandes móviles de los grandes monumentos, de los grandes cuadros, de las grandes estátuas, de los grandes poemas, de las grandes historias, de las grandes y sublimes melodías?

No; no se ha acabado nada de eso, por fortuna; pero todo se halla en discusion acalorada y delirante; por lo cual los artistas no se atreven á seguir una fatigosa carrera contra la corriente del desborde. Temen ahogarse en la impopularidad de las ideas; adulan á la multitud para ganar la vida; pretenden el imposible de amalgamar los caprichos del vulgo con la sublime inspiracion del arte. Esto es lo cierto.

Pues bien: una guerra de vanidades y de soberbia, una guerra de equivocaciones latinas, una guerra de género como la que el año de 1870 ha desencadenado en el corazon de Europa; guerra cuyos horribles hechos está refiriendo la imaginacion á un estado social materialista y frio; guerra que se achaca á todo lo que directamente enerva y corrompe el arte, es posible que contribuya á verificar en el seno del arte mismo una reaccion provechosa y decisiva. Nunca se sabe más que hoy, nunca se conoce mejor que hoy, nunca existen mayores ni más numerosos elementos artísticos y literarios que hoy: ¡qué mucho si esperamos ver flotar de la calma vecina un dichoso y definitivo Renacimiento!

Vamos á resumir en breves frases lo consignado atropelladamente en este imperfecto estudio retrospectivo.

El año de 1870 amanecia año de paz y de progreso. El año de 1870 ha desarrollado una de las guerras más asoladoras y crueles que han visto los hombres. El año de 1870 puede ser un año crítico.

Napoleon I dijo á principios del siglo presente, que «pelearse en Europa era hacer la guerra civil.»—La guerra civil se ha desencadenado, efectivamente, en Europa con todos sus horrores, y esto no puede ménos de traer grandes enseñanzas para pueblos y gobiernos. Los horrores de hoy tienen que servir de advertencia para mañana.

Por de pronto, el año de 1870 impedirá, con su recuerdo fatal, que las naciones civilizadas se lancen con impremeditacion y soberbia á luchas apasionadas en que no figure como base la justicia. Hará que se oiga con aversion y espanto la palabra GUERRA, dejando de ser sinónimo de *gloria*. Hará que los hombres públicos se esfuercen en todas ocasiones por sostener el equilibrio de los pueblos, recordando que en la ruptura de ese equilibrio se apoyan instantáneamente todas las violencias, todas las usurpaciones, todo el derecho bárbaro del fuerte contra el débil. Hará que los pensadores se recojan con calma en el seno de sus estudios para descartar lo falso de lo legítimo, lo indubitado de lo dudoso, la ciencia de la palabrería. Hará que se levante un poderoso estímulo conservador que reprima los entusiasmos inconscientes de las multitudes, y las guie á través de las conquistas modernas, como es preciso, con los antiguos andadores del derecho, de la ley y de la moral pública. Hará que los ingenios se avergüencen de haber contribuido á un estado de dislocacion en que ha sido posible que treinta dias y tres batallas pongan en peligro la existencia de la raza más perfecta del mundo civilizado. Hará, en fin, ó el progreso es una mentira y la civilizacion un crímen, que su simbolismo numeral de **1870**, pueda llevar este mote histórico:

Post nubila, Fœbus.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

EL PALACIO DEL SENADO.

Algunos de nuestros lectores habrán oido decir en el Parlamento y en las reuniones políticas: «tal ó cual senador ha pronunciado un bellísimo discurso, correcto en la forma y contundente en el fondo, que fué objeto de cariñosas demostraciones en el antiguo palacio de doña María de Aragon.» Y los que no asisten á los cuerpos deliberantes ni presencian las conferencias de los hombres públicos, habrán leido en los periódicos que en el antiguo palacio de doña María de Aragon se levanta formidable la minoría parlamentaria ó se defiende con vigor la mayoría de la alta Cámara. Pues bien; ese palacio, antiguo asilo de enseñanza, pertenece actualmente al Estado, y en él ha tenido asiento uno de los Cuerpos colegisladores. Es probable que vuelva á tenerlo en lo sucesivo, porque la Constitucion de 1869 reconoce la existencia del Senado.

Historiemos.

Los terrenos comprendidos entre las calles de Bailén, Mira el Rio, Reloj y plaza de los Ministerios, pertenecian en la primera mitad del siglo XVI al prior de San Martin. Algunos de éstos fueron objeto de venta á particulares. Felipe II, con el objeto de que nadie edificase cerca de su real alcázar, obligó al prior y á los compradores á que los vendieran otra vez, adquiriéndolos el Patrimonio. Este deseo del monarca

no llegó á tener efecto en todas sus partes, por cuanto resulta que doña María de Córdoba y Aragon, aspirando al establecimiento de un colegio para la Orden de San Agustin, obtuvo del soberano gran parte del terreno. Cómo y por qué Felipe II varió de parecer en pocos años, no lo dicen las crónicas de aquel tiempo. Sin embargo, parece lógico suponer que siendo el colegio un objeto útil y laudable, y tomando la iniciativa la hija de un caballerizo y á la vez dama de su difunta esposa, no tuvo inconveniente en revocar la órden, que imposibilitaba toda edificacion en aquellos terrenos.

Está fuera de duda que el rey hizo vender al prior y á los particulares las fincas rústicas ó urbanas que poseian en los alrededores de Palacio, violentando con una órden soberana la voluntad de sus dueños, si bien consta que les entregó el valor de las propiedades al precio de tasacion. Consta tambien que el monarca cedió gratuitamente el todo ó parte de esos terrenos á doña María de Córdoba para el establecimiento de un monasterio y de un colegio.

Y como quiera que la Real cédula de concesion, *fechada en Elvas* á 20 de Enero de 1581, es un documento curioso y digno de leerse, lo publicamos á seguida (1). Dice así:

«EL REY.—Por cuanto habiéndoseme hecho relacion por parte de vos doña María de Aragon, dama de la Serma. Reina doña Ana, mi muy cara y muy amada mujer (que sea en gloria) que teneis acordado de fundar y dotar en la villa de Madrid un monasterio ó colegio de frailes en que Nuestro Señor sea servido y su Santo nombre bendito y alabado, suplicándome que para el dicho efecto os hiciese merced de un pedazo de sitio de los que mandamos comprar del monasterio de San Martin, del Orden de San Benito, y de otras personas particulares, cerca de la fuente que llaman de Leganitos, Nos, por ayudar á tan buen propósito y obra, y porque esperamos que de ello se seguirá mucho beneficio y ornato, y por otras causas y consideraciones que á ello nos han movido, habémoslo tenido por bien, y por la presente hacemos merced, gracia y donacion á vos la dicha doña María de Aragon para efecto de edificar y fundar el dicho monasterio ó colegio de un pedazo de los dichos sitios nuestros, que se divide, confina y alinda por una parte con la plaza que habemos mandado entre el dicho sitio y otros suelos nuestros que están señalados para edificar casas, y por otra parte con los suelos de la Puebla de San Martin, y por la otra con ciertas tierras de particulares que están entre el dicho sitio y las huertas de Leganitos, y por la otra parte con la calle que ha de ir desde la plaza de la Puerta de Balnadú por encima de la fuente de la Priora hácia el Rio, como está ordenado, el cual dicho solar os damos, segun de suyo va deslindado y declarado, con las casas que dentro de él están edificadas, libre de todo censo y tributo y de otra cualquier imposicion é hipoteca, segun y como nos pertenece y puede pertenecer, con tanto que hayan de labrar y edificar el dicho monasterio ó colegio dentro de año y medio, y con que no se puedan hacer en él ahora ni en ningun tiempo, ventanas ni otras vistas que descubran las de Palacio, y con que se entienda que así como os damos el pedazo de dichos sitios para el fin que nos lo habeis pedido, si éste cesare se nos haya de volver, y se haga lo mismo si en algun tiempo sucediese deshacer el monasterio ó colegio que se edificare, quedando el solar libre y desembarazado de cualquiera edificio hecho para el fin que está dicho y con las dichas condiciones, os cedemos y traspasamos el derecho y accion que tenemos y nos pertenece al dicho solar y á los edificios que en él están hechos, para que todo ello sea vuestro y podais labrar en él el dicho monasterio, como en cosa vuestra propia y adquirida por justo y derecho título, y mandamos á los de nuestro Consejo y otras cualesquier nuestras justicias y jueces, que os guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir esta merced que así os hacemos, segun y como en nuestra cédula se contiene y declara. —Elvas á veinte de Enero de 1581 años.—*Yo el rey*.—Mateo Vazquez.—Lic. Fuenmayor.—Iñigo de Cárdenas.»

Como observarán nuestros lectores, el documento anterior fué dado en Elvas (actualmente plaza portuguesa), en cuya poblacion se encontraba Felipe II. Este monarca habia salido de Madrid con el objeto de arreglar el gobierno de aquel Estado, porque Portugal formaba entónces parte de la nacionalidad española.

Siguiendo la relacion histórica, diremos que los religiosos de la Orden de San Agustin tomaron posesion del convento en 3 de Abril de 1590, á los nueve años de haber concedido el soberano la licencia necesaria para el establecimiento del colegio. Sus primeros cuidados se dirigian á la enseñanza, abriendo cátedras de filosofía y teología, estudios predilectos en aquella época. Así continuaron cerca de tres siglos, unas veces fomentando la vocacion para el sacerdocio y la vida conventual, y otras abriendo á la juventud el libro de la ciencia, segun el estado de los conocimientos humanos.

Cuando el hábito á la lectura se hizo más general y el estudio se extendió á todas las clases sociales, desaparecieron de España las comunidades religiosas, si se exceptúan los PP. Escolapios y Misioneros de Ultramar (1), despues de haber cumplido su mision en la historia. Entónces el Gobierno se incautó de los monasterios y conventos suprimidos; entre ellos el que lleva el nombre de doña María de Aragon.

Para alojar el Senado y sus dependencias hubo necesidad de construir de nueva planta el salon de sesiones, y en el mismo sitio que ántes ocupaba la iglesia. Con su demolicion se ha perdido el retablo del altar mayor, que recuerda el estilo particular de Dominico Theotocopuli (el Greco). Las Córtes de 1820 á 1823, y la alta Cámara desde 1835 en adelante, estuvieron reunidas en aquel local con mayores ó menores intervalos.

El salon es de planta elíptica, y ni bajo el punto de vista arquitectónico, ni en el de adorno, encierra mérito alguno para el hombre de arte. Tiene, sí, una gran tribuna para el público y extensas dependencias, y reune la sala principal buenas condiciones acústicas, circunstancias muy estimables para toda asociacion numerosa.

Se ve, pues, por esta sencilla narracion, que el actual edificio del Senado sirvió para colegio, para seminario y para Congreso de Senadores, habiéndose oido en él la voz del maestro, la del sacerdote y la de insignes varones que han sacrificado su vida y su nombre por el nombre y la vida del sistema constitucional. Y para que fuese todavía algo más, en ese mismo edificio se coronó á un poeta eminente que supo inflamar los corazones españoles al santo nombre de la patria, don Juan Manuel Quintana, coronacion iniciada por la prensa, aceptada por el poder y reconocida por el país.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

NECROLOGIA ESPAÑOLA.

1870.

El año de 1870, que acaba de terminar, fecundo en sucesos políticos, registra en sus doce meses numerosas y muy sensibles pérdidas para España. Al consignarlas nosotros en nuestras columnas, hemos tratado de clasificarlas debidamente, fijándonos en casos de duda en el sistema observado en el extranjero al publicar los resúmenes necrológicos de fin de año.

Como los trabajos de esta índole nunca pueden ser completos y están sujetos á gran número de errores, no terminaremos esta breve introduccion sin solicitar de los lectores la mayor indulgencia, en gracia de nuestro buen deseo.

HOMBRES POLÍTICOS.

Don Jacinto Ballesteros, diputado por Calatayud á las Córtes Constituyentes, muerto en Madrid en 12 de Enero.

Don Joaquin José Casaus, ex-ministro de Gracia y Justicia, senador del Reino y Consejero de Estado, muerto en Toledo el dia 23 de Enero.

Don Ventura Gonzalez Romero, ex-ministro de Gracia y Justicia, muerto en Valladolid en 1.º de Febrero.

Don José Soler y Espalter, diputado en diferentes legislaturas, muerto en Madrid en 15 de Febrero.

Don Vicente de Silva, vicepresidente que fué del Congreso de los Diputados, muerto en Plasencia.

Don Manuel Bermudez de Castro, ex-ministro, muerto de repente en Madrid en 10 de Marzo.

Don Cirilo Franquet, baron de Purroy, muerto en Barcelona á fines del mes de Abril. Fué natural de Tarragona, y representó á aquella provincia en las Córtes Constituyentes de 1837 y 1854. Fué gobernador de diferentes provincias y director de Administracion local.

Don Eduardo Fernandez de Miranda y Ramirez de Cartagena, marqués de Premio Real, conde de Villa-Miranda, ex-diputado á Córtes y gentil-hombre que fué de Cámara, murió en Madrid en 5 de Mayo.

Don José Joaquin Barreiro, diputado á Córtes, muerto en 6 de Junio.

Don Francisco de Paula Villalobos, diputado por Motril en las Córtes Constituyentes, muerto en Madrid en 27 de Junio.

Don Agustin del Castillo, conde de Vega Grande, senador que fué del Reino, muerto en Canarias en el mes de Julio.

Don José Ramon Becerra y Llamas. Nació en 5 de Octubre de 1775 en Navia de Suarna. Apenas terminada la carrera de jurisprudencia, organizó en su país una columna de voluntarios, con la que hizo frente á la invasion francesa; y elegido para la Cámara Constituyente de Cádiz en 1812, fué uno de los procuradores más ardientes de la misma. Perseguido posteriormente por sus ideas avanzadas, emigrado unas veces, oculto otras, dejando oir su voz en épocas más liberales, el señor Becerra se retiró á la vida privada en 1843, y en 2 de Mayo de 1870 fué agraciado con la Gran cruz de Cárlos III, libre de gastos. Murió en Lugo el dia 28 de Agosto.

Don Eulogio García Paton, ex-diputado á Córtes y comendador de la Órden de Cárlos III, murió en Madrid el dia 3 de Setiembre.

Don Federico Caro, ingeniero indusfrial, periodista y diputado á las Córtes Constituyentes por Écija (Sevilla). Afiliado en el partido republicano, tomó parte muy activa en la última insurreccion de Andalucía, y tuvo que emigrar, marchando á Montevideo, donde permaneció algun tiempo. Establecido posteriormente en Lisboa y sin fuerzas para vencer las dificultades de la vida, se suicidó el dia 2 de Octubre.

Don Eusebio Gimeno y Martinez, ingeniero primero del Cuerpo de Caminos, Canales y Puertos, y diputado constituyente por Huesca, muerto en Madrid repentinamente el dia 6 de Octubre, mientras sus amigos acompañaban al cementerio el cadáver de su madre.

Don José María Sierra Migúel de Medina, ex-senador del Reino y magistrado jubilado, muerto en Madrid en 15 de Octubre.

Don Santiago Franco Alonso, doctor en derecho, diputado á Córtes y presidente de la comision de límites entre España y Portugal, murió en Madrid el dia 1.º de Noviembre.

Don Pascual Madoz, diputado á Córtes y uno de los decanos del partido progresista, en el que se dió á conocer desde 1834. En 1854 fué nombrado hijo adoptivo de Barcelona, por su comportamiento como gobernador de la provincia. Poco más tarde estuvo encargado de la cartera de Hacienda. Últimamente, nombrado individuo de la comision encargada de trasladarse á Florencia para ofrecer al duque de Aosta la corona de España, murió en Génova el dia 11 de Diciembre á las tres de la tarde. El señor Madoz es autor de un *Diccionario geográfico-estadístico de España*, muy apreciado por los eruditos, á causa de su gran copia de datos, aunque no pueda reputarse como una obra completa en su género.

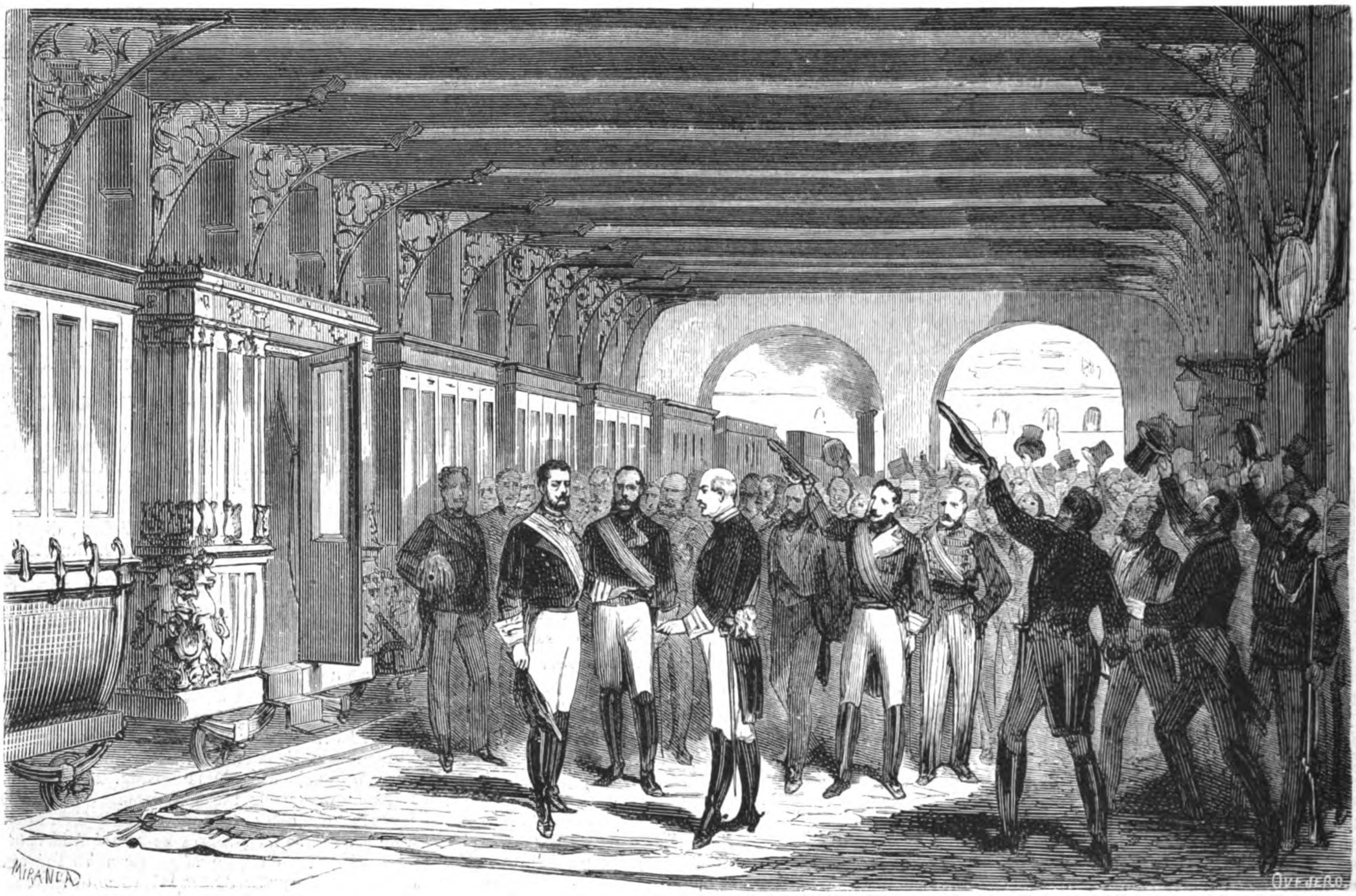
Don Juan Prim y Prats, conde de Reus, marqués de los Castillejos, Grande de España, presidente del Consejo de ministros y capitan general de los ejércitos nacionales. La biografía de este general se halla tan ligada á los sucesos políticos de los últimos años, que es fácil la retengan en la memoria todos los lectores. Por eso nos limitamos á manifestar que, herido en la noche del 27 de Diciembre por varios asesinos, cuando en su carruaje se dirigia desde el Congreso al palacio de Buenavista, falleció en la noche del dia 30 del mismo mes.

(Se continuará.)

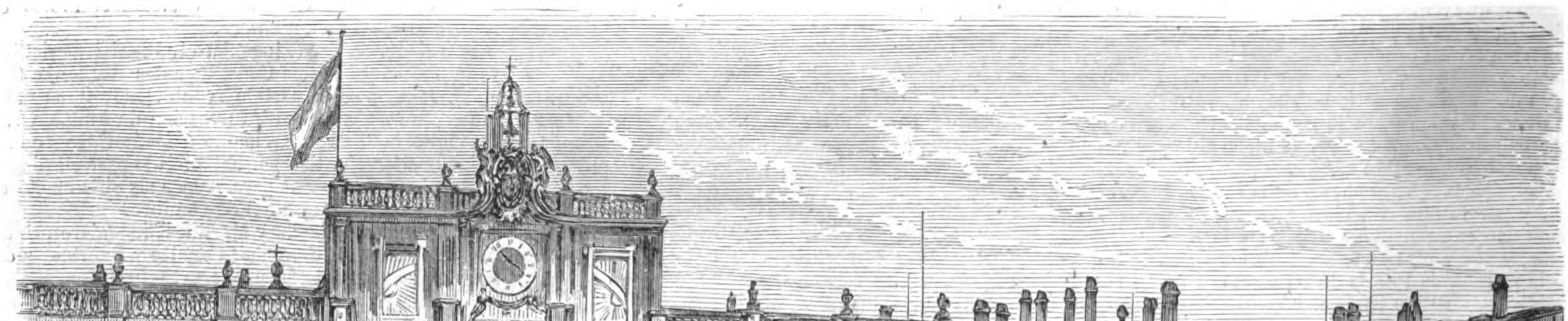
O. B.

(1) La copia autorizada de este documento se encuentra en el protocolo de un escribano de esta córte, y consta además en el Archivo notarial de Madrid, como título traslativo de dominio.

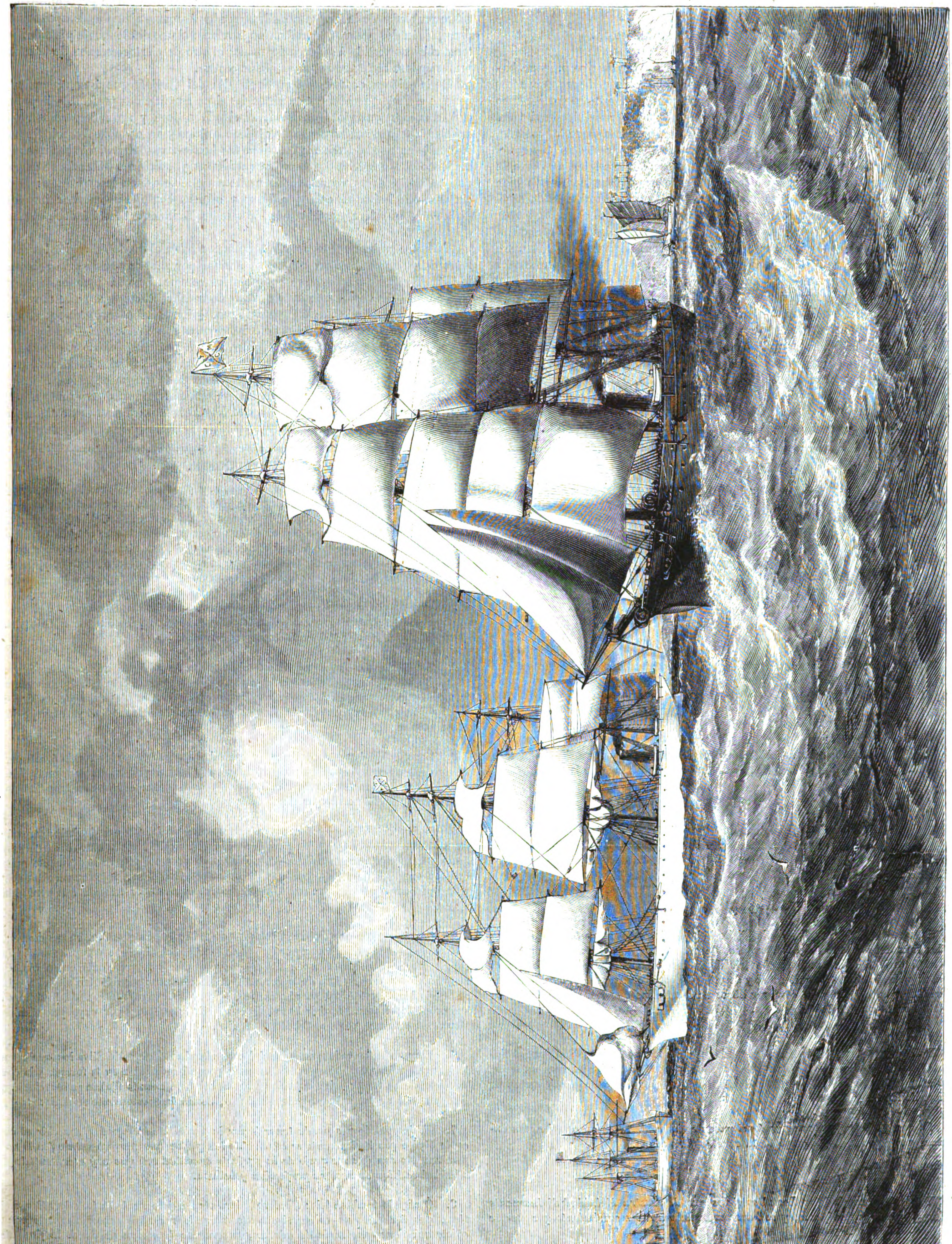
(1) Los PP. Escolapios y los Misioneros de Ultramar son igualmente respetados por todos los partidos políticos, los unos porque se consagran exclusivamente á la enseñanza, y los otros porque llevan la voz del Evangelio á países remotos y escasos de instruccion.



MADRID.—LLEGADA DE S. M. Á LA ESTACION DEL MEDIODIA (2 DE ENERO DE 1871).



MADRID.—S. M. EN EL REAL PALACIO: ES VICTOREADO POR EL PUEBLO.



LOS BUQUES INGLESES *Iiberna*, *Edimburg*, *Scanderia* Y *Willian Cony*, TENDIENDO EL CABLE TELEGRÁFICO SUBMARINO DE AUSTRALIA Á CHINA.

TRADUCCION

DEL CASTELLANO PURO Á LA JERGA DE MODA.

Indisputable axioma parece el de que todo lo que el hombre se propone hacer, debe procurar hacerlo en la mejor manera posible; y sin embargo, hay cosas para las cuales generalmente se desdeña la perfeccion, y el esmero y cuidado se tienen por indiferentes. El *lenguaje* y el *estilo* hablando ó escribiendo son del número de estas cosas; siendo muy de notar que en una época como la presente, en que todo el mundo aspira al título de autor y de orador, se tenga en poco el atildamiento en el hablar y el escribir. En vano se predica que la mayor parte de las cuestiones que traen discordes á las gentes, se resolverian definiendo bien las palabras; en vano se demuestra que el interés primero de quien habla es el de ser bien entendido, y que nadie puede *persuadir* á otro ni *demostrar* cosa alguna sino hablando bien; en vano se pone delante de los ojos á los prevaricadores del buen lenguaje el provechoso ejemplo de la fama duradera que alcanzan los escritos y las arengas de todos los buenos hablistas: nada basta á contrarestar el ímpetu de la procaz ignorancia, ni á contener el torrente de la moda, la cual consiste en decírselo todo, mal ó bien, tuerto ó derecho, con dos docenas de vocablos exóticos, y cuatro frasecicas traidas siempre á colacion, aunque sea por los cabellos.

En vano he dicho, pero me arrepiento: alguna, aunque escasa enmienda, se nota de poco tiempo á esta parte; y esto, sobre ser indicio de que no queda la predicacion tan completamente estéril, alienta un poco á los menospreciados misioneros de la buena doctrina, y á los escarnecidos defensores de la lengua patria.

Uno de ellos es el que las presentes líneas escribe, con ocasion de sacar á luz, á ruego de buenos amigos, los siguientes retazos ó muestras de cierto librejo, que sabe Dios si llegará pronto á completa madurez. En él se darán preceptos teóricos sobre propiedad de la lengua castellana; y además, como ejemplos de aplicacion, se presentarán dos géneros de traduccion inversos: el uno del lenguaje puro de escritores clásicos vertido á la jerga de moda; el otro de ciertos escritos de la escuela prevaricadora restaurados en castellano castizo.

De la primera especie son varios pasajes del *Quijote* que á continuacion se ponen: el lector decidirá en su vista: 1.º si no es mil veces preferible la propiedad, sencillez, energía, concision, claridad, soltura y armoniosa cadencia del *original*, á lo enmarañado, inarmónico, exótico y vago de la fraseología nauseabunda en que se traduce; 2.º si la *traduccion* es fiel y ajustada al guirigay moderno que emplean los escritores modistas y galicistas.—Siendo de advertir que todavía podria recargarse el cuadro sin que tocase en la caricatura: bastaria para ello imitar el estilo, la forma y manera con que un escritor insipiente diria con gran fatiga y escabrosidad lo que tan fácilmente acertó á decir el Manco de Lepantó.

Tampoco se ha querido llevar la imitacion hasta el punto de copiar los disparates ortográficos, hoy tan comunes, aunque por ellos se prueba, no solamente la falta de estudio y de cultura de quien los comete, sino la ignorancia en que está de los orígenes de nuestra lengua, y de las alteraciones que sufre el valor de un vocablo por el cambio de algunas letras. Quien escribe *expontáneo*, *explendor*, *extricto*, *extrategia*, *extructura*, y otros con una *x* antietimológica; *alhago*, *alhagar*, y *alhagüeño* posponiendo la *h* y dándoles cierto sabor arábigo; *telégrama*, *cólega*, *périto* en forma esdrújula, y otros tales desatinos, manifiesta *ipso facto* que sabe poco de todo, y nada de la lengua castellana.

Limitémonos, pues, por ahora, á la susodicha *traduccion*, rogando al lector que pare mientes en las diferencias, con lo cual le bastará para sacar algun fruto del cotejo.

ORIGINAL.	TRADUCCION.
1. En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no há mucho tiempo que vivia un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocin flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicon las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algun palomino de añadidura los domingos, consumian las tres partes de su hacienda. El resto della concluian sayo de belarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, y los dias de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino.	1. En una pequeña poblacion de la Mancha, cuyo nombre relego al olvido intencionalmente, vivia, hace poco tiempo, uno de esos hidalgos que son caracterizados por su lanza siempre ostensible en su astillero, su caballo huesoso, su viejá adarga y su galgo de carrera. Su ordinario componíase de un cocido en que la vaca entraba por alguna mayor parte que el carnero; la mayoría de las noches, ese picadillo llamado salpicon; los sábados, las resultas de los destrozos que la epizootia, ó el lobo á su vez, ejecutaban en sus ganados; los viernes lentejas; los domingos se permitia por *extra* algun pequeño pichon.—Un 75 por 100 de sus rentas llenaba este presupuesto: hé aquí ahora el empleo que daba al *superabit*: un levisac de saten, pantalon de terciopelo, que era su lujo para las festividades, con calzado del mismo género; y los dias de trabajo, hacia punto de honra el usar pañete de la primera calidad.
2. Tenia en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba á los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocin como tomaba la podadera.	2. Su interior doméstico componíase de un ama de gobierno que contaba cuarenta años pasados, de una de sus sobrinas cuya edad no alcanzaba á la mitad de esa cifra, y de un jóven sirviente, que era á la vez obrero en el campo, y comprador en el mercado, y á quien se veia, indistintamente, ya ensillando el corcel, ó ya manejando el útil de podar.
3. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: era de complexion recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza.	3. Nuestro hidalgo encontrábase en esa edad que se aproxima, más ó ménos, al límite de la cincuentena. Su constitucion era más bien nerviosa, de poca morbidez su musculatura, su faz demacrada; acostumbraba á abandonar el lecho en hora muy matinal, y era decididamente partidario de la caza.
4. Quieren decir que tenia el sobrenombre de Quijada ó Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben), aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijana. Pero esto importa poco á nuestro cuento: basta que en la narracion dél no se salga un punto de la verdad.	4. Se ha pretendido por algunos que su nombre de familia era Quijada; otros á su vez sostienen que era Quesada; porque se encuentran diferencias entre los autores que de esa cuestion se han ocupado.—Y no faltan datos para inferir lógicamente que es Quijano como se llamaba.—Despues de todo, esta cuestion, bajo nuestro punto de vista, no tiene razon de ser: nuestra sola mision es no hacer traicion á la verdad histórica.
5. Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año), se daba á leer libros de caballerías, con tanta aficion y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y áun la administracion de su hacienda; y llegó á tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías que leer; y así llevó á su casa todos cuantos pudo haber de ellos.	5. Sea de esto lo que quiera, digamos que el hidalgo en cuestion, en sus momentos inocupados,—que eran numerosos en el transcurso del año,—se consagraba á la lectura de libros de caballería, con tal empeño y pasion, que prescindió enteramente de sus partidas de caza, y áun de la gerencia de su fortuna; y subió tan alto el nivel de su curiosidad, y fué tal su aberracion, que realizó gran número de hectáreas de sus propiedades para adquirir libros de caballería que leer; por cuyo procedimiento llevó á su casa un guarismo fabuloso de ellos.
6. Y de todos, ningunos le parecian tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva; porque la claridad de su prosa, y aquellas entricadas razones suyas le parecian de perlas: y más cuando llegaba á leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito:	6. Empero entre todos, eran los del renombrado Feliciano de Silva los que encontraba preferibles: ese era su autor favorito; porque la lucidez en la forma, y la complicacion de su fraseología, le hacian feliz. Sobre todo cuando fijaban su atencion aquellas galanterías, y aquellos carteles de duelo, donde frecuentemente se decia:
7. *La razon de la sinrazon que á mi razon se hace, de tal manera mi razon enflaquece, que con razon me quejo de la vuestra fermosura.*	7. *Es imposible que pueda tener lugar la posibilidad de poder concebir el concepto lógico que lógicamente se concibe de las quejas que perfectamente fundo en el fundamento con que me quejo de la perfecta crueldad con que soy atormentado por la beldad estética de vuestra perfeccion y belleza.*
8. Y tambien cuando leia: *Los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza.*	8. Ó cuando tambien leia: *Si el* YO *adorante, sujeto real de la adoracion subjetiva, que á vuestro* NO-YO *objetivamente adorado reconoce conscientemente por el objeto que tiene conciencia de adorar, encontrase la razon de ser de la finalidad adorativa que en su concienzuda adoracion encuentra...* etc., etc. (1).

(1) Como en las antedichas citas no cabia traduccion, se ha sustituido con esta imitacion de varios escritores flamantes que pudieran dar quince y falta al más estirado Feliciano de Silva de aquellos tiempos.

ORIGINAL.

9. Con estas razones perdia el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para solo ello.

(QUIJOTE.—*Parte 1.ª, cap. 1.)*

TRADUCCION.

9. Con estas frases perdia la razon el pobre caballero; insomnio le costaba el procurar hacer su análisis; aunque hay probabilidad matemática de que no lo conseguiria el mismo Aristóteles, si expresamente abandonase el sepulcro para llenar esa mision.

ORIGINAL.

10. Verdaderamente, señor cura, yo hallo por mí cuenta que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerías; y aunque he leido, llevado de un ocioso y falso gusto, casi el principio de todos los más que hay impresos, jamás me he podido acomodar á leer ninguno del principio al cabo; porque me parece que, cuál más, cuál ménos, todos ellos son una misma cosa, y no tiene más éste que aquél, ni estotro que el otro.

11. Y segun á mí me parece, este género de escritura y composicion cae debajo de aquel de las fábulas que llaman milesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente á deleitar, y no á enseñar, al contrario de lo que hacen las fábulas apólogas, que deleitan y enseñan juntamente.

12. Y puesto que el principal intento de semejantes libros sea el deleitar, no sé yo cómo puedan conseguirle, yendo llenos de tantos y tan desaforados disparates; que el deleite que en el alma se concibe ha de ser de la hermosura y concordancia que ve ó contempla en las cosas que la vista ó la imaginacion le ponen delante; y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura, no nos puede causar contento alguno.

(QUIJOTE.—*Parte 1.ª, cap. 47.)*

TRADUCCION.

10. Efectivamente, señor cura, mi conviccion es que hacen mucho mal al país esa clase de publicaciones llamadas «Libros de caballería.»—Sin embargo, por una aberracion ó por un mal gusto que yo mismo no me explico, y por la carencia de otra lectura, me he ocupado en la de las primeras páginas de la gran mayoría de los que vienen dándose á la prensa desde poco tiempo. Jamás he llegado hasta terminar ninguno. En mi opinion la totalidad de ellos son más ó ménos la misma cosa, sin que pueda decirse que éste exceda á aquél, ni el uno al otro.

11. En mi humilde opinion, las elucubraciones de esta especie encuentran su clasificacion entre las tituladas *fábulas milesias*: éstas son relaciones abigarradas: dirigidas al solo placer, no á la instruccion de sus lectores. Las nombradas *fábulas apólogas*, al contrario, tienen mucho encanto y al mismo tiempo ilustran.

12. Toda vez que la mision de esa clase de trabajos es puramente recreativa, no se concibe como posible que puedan cumplirla prodigando excentricidades, que sobre ser excesivas en su número, son perfectamente contrarias al sentido comun. La sensacion del placer debe ser producida en el espíritu por la belleza y armonía de que éste se apercibe, ó que él observa en los objetos de que le dan cuenta los ojos á la inteligencia. Y de aquí es que aquellos fenómenos que nos aparecen con un sello propio de la ausencia de armonía ó de belleza, es imposible que puedan hacer surgir en nuestra parte moral goce alguno.

ORIGINAL.

13. En estás razones y pláticas se iban entrando por una selva que fuera del camino estaba, y á deshora, sin pensar en ello, se halló Don Quijote enredado entre unas redes de hilo verde, que desde unos árboles á otros estaban tendidas, y sin poder imaginar qué pudiese ser aquello, dijo á Sancho: paréceme, Sancho, que esto destas redes debe de ser una de las más nuevas aventuras que pueda imaginarse. Que me maten si los encantadores que me persiguen no quieren enredarme en ellas, y detener mi camino, como en venganza de la riguridad que con Altisidora he tenido: pues mándoles yo que aunque estas redes, si como son hechas de hilo verde fueran de durísimos diamantes, ó más fuertes que aquella con que el celoso Dios de los herreros enredó á Vénus y á Marte, así la rompiera, como si fuera de juncos marinos ó de hilachas de algodon.»

(QUIJOTE.—*Parte 2.ª, cap. 58.)*

TRADUCCION.

13. Con esta polémica venian entrando por un bosque separado del camino: en medio de su preocupacion, Don Quijote viose repentinamente envuelto en unas redes de hilo verde que de los unos árboles á los otros desarrolladas se hallaban; y sin poder darse cuenta de aquello, dijo á Sancho: «Decididamente, Sancho, estas redes anuncian alguna aventura cuya singularidad será fabulosa. Es muy lógico que los encantadores que me hacen la oposicion en ellas enredarme quieran, y poner obstáculos á mi marcha, para tomar su revancha de mi conducta en la cuestion Altisidora. Y bien, yo les declaro que aunque estas redes, confeccionadas como están de hilo verde estuvieran construidas de diamantes de una dureza no comun; ó si su consistencia fuese superior á la de aquella con que el celoso Dios de los obreros de la industria de ferretería envolvió á la vez á Vénus y á Marte, yo estableceria en ella la conveniente solucion de continuidad, como si la constituyesen algas marinas ó partes filamentosas de algodon.

Por lo molesto que se hace escribir esta parodia, calcula el que la escribe cuán molesto ha de ser tambien el leerla, y aquí le pone fin por ahora, Quizá más adelante ofrecerá á los lectores de LA ILUSTRACION otras ligeras muestras de traduccion inversa, ó sean retazos auténticos del guirigay de moda, restablecidos á la lengua de nuestros padres.

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

EL CABLE SUBMARINO DE AUSTRALIA Á CHINA.

Las generaciones venideras sabrán hacer justicia al siglo XIX.

Si es verdad que la ligereza, la *frivolité*—como dicen los franceses—es el carácter distintivo de las sociedades modernas, tal vez porque una demolicion incesante y poco meditada de lo pasado nos inspira desprecio á lo presente, tambien es verdad que el genio del hombre, ese *quid divinum* de su espíritu, chispa de la suprema inteligencia, ha sabido realizar en nuestros dias sorprendentes hechos.

El admirable invento de Fulton, aplicado á la navegacion y á la locomocion terrestre, ha anulado las distancias; pero la telegrafía eléctrica ha convertido á todos los pueblos, por lejanos que se hallen, en inmediatos convecinos.

Ayer nos asombrábamos de que los telégrafos ópticos trasmitiesen en pocas horas nuestras palabras, y al dia siguiente supimos ya que los hilos eléctricos las trasmitian en breves instantes; ayer sabíamos que los alambres pasaban por encima de las montañas y descendian hasta el fondo de los valles, y al dia siguiente nos sorprendió la nueva de que un cable submarino habia unido el continente americano con la vieja Europa, y que la reina Victoria, sin salir del palacio de Windsor, *hablaba* á través del Atlántico con el democrático huésped de la Casa Blanca.

Mañana sabremos, á juzgar por las señales, que el telégrafo eléctrico, tendido en inmensa red por toda la superficie del globo, ha realizado en nuestros dias el bello ideal de los enciclopedistas franceses:—¡corra el pensamiento humano, veloz como las centellas, por todos los ámbitos del mundo!

En efecto: trátase de unir por medio de un cable submarino, á través de Océano Pacífico, la América suptentrional con la Australia y el Archipiélago índico, el imperio del Japon y la China.

Los ingleses, iniciadores de las grandes empresas, han depositado en cuatro buques, *Hibernia, Edimburg, Scanderia* y *Willian Cony*, la friolera de 2.420 millas geográficas de cable, con las cuales creen tener bastante para enlazar Java con Singapore, y á éste con Penang y Madrás.

Hecha esta preliminar operacion, la más sencilla, á pesar de su magnitud, del gigantesco proyecto concebido, el cable se extenderá hasta Calcutta, por la parte del Celeste Imperio, y los buques ingleses tornarán á Australia, atravesarán el Gran Océano y llegarán á San Francisco de California, dejando enlazados los continentes americano y asiático.

O lo que es lo mismo: poniendo en comunicacion directa, sin solucion de continuidad, á todas las naciones.

Para la ejecucion de esta obra de titanes, se necesitan 22.900 millas inglesas de cable, que representan un inmenso capital de muchos millones de libras esterlinas.

El cable preparado, y que se construye sin cesar en los talleres de Mr. Lawes, de Liwerpool, es de la misma clase que el de 1866, sumergido en el Atlántico, entre Inglaterra y los Estados Unidos de América, á una profundidad media de 2.500 brazas, ó sean próximamente 15.000 piés castellanos.

Compónese de un tubo de cobre para la trasmision de los despachos, cubierto con una gruesa capa de gutapercha, que impedirá la salida del flúido eléctrico, y una armadura exterior de hierro, torcido en hélice, que le dará la fuerza suficiente para resistir sin quebrarse cualquier choque.

Finalmente, la operacion será dirigida por el capitan Halpin, de la Compañía inglesa de las Indias, con la ayuda de Mr. Lawes, constructor del cable, y de Mr. H. C. Forde, representante de la Compañía *British Australian Submarine Telegraph*.

En la pág. 37 de este número damos un excelente grabado, que representa los buques citados en las aguas de la Australia.

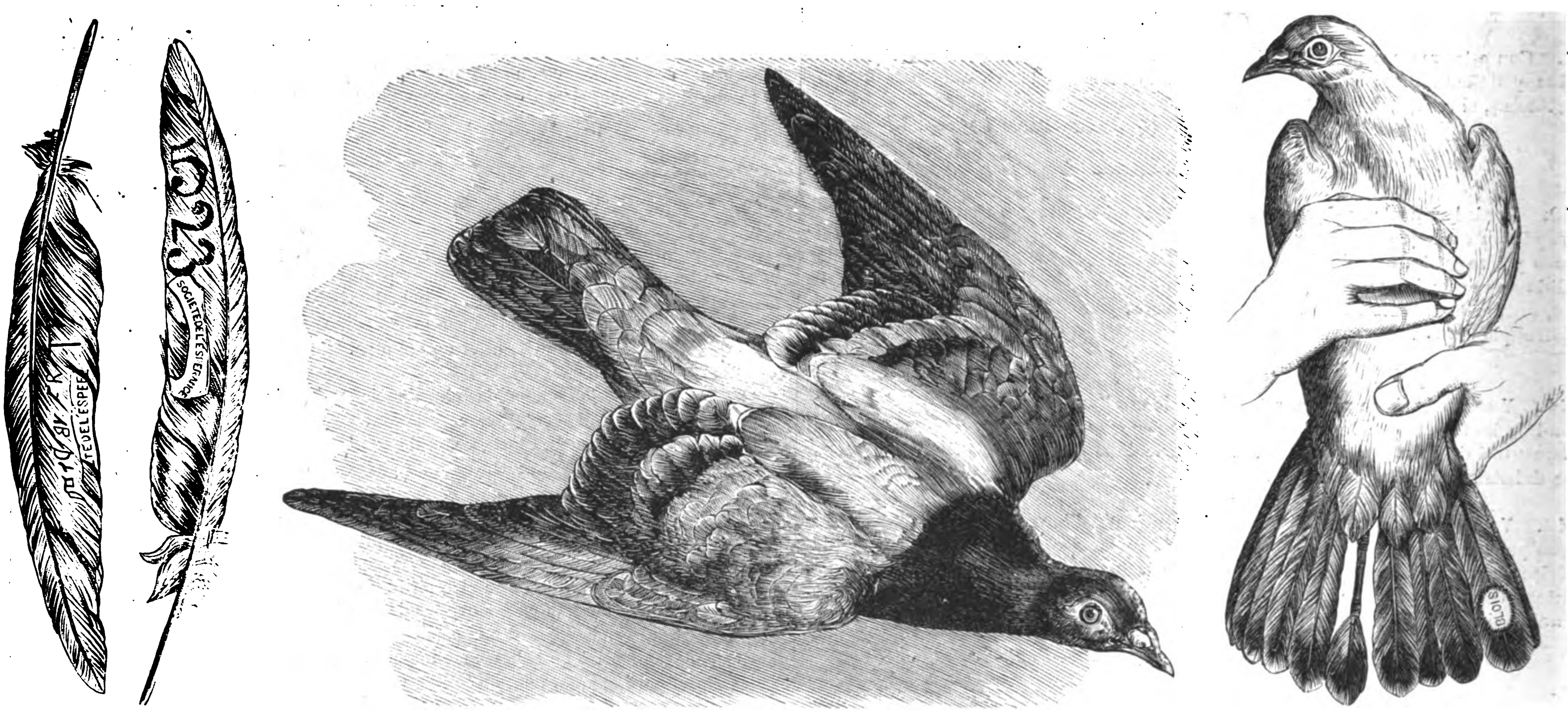
¿Se llevará á cumplido efecto este proyecto?

No es posible asegurarlo; pero la tentativa es un esfuerzo supremo que demuestra lo que puede el genio del hombre.—X.

LAS PALOMAS MENSAJERAS.

En la pág. 40 publicamos tres dibujos que hacen referencia á los alados correos que trasmiten á los sitiados parisienses noticias de los departamentos y del extranjero.

Á cualquiera le parecerá extraña la habilidad de estos mensajeros aéreos, si no ha observado que tiene



LA GUERRA.—PALOMAS CONDUCTORAS DE CORRESPONDENCIAS.

la paloma un instinto especial que la guia, desde cualquier parte á donde se la lleve, hácia el palomar.

La primer paloma mensajera fué la de Noé, llevando en su pico la rama que simbolizaba la libertad, despues del diluvio.

En las antiguas naciones se sirvieron los hombres de las palomas para trasladar mensajes, y los persas y los chinos las usan todavía, y fomentan con especial cuidado una especie de palomas destinadas á este servicio.

¿Cómo explicarse, pregunta Mr. Delezenne, profesor de la facultad de Ciencias, en Lille, que una paloma vuelva á su nido, despues de una larga excursion verificada en globo y por vias férreas?

Suponiendo que para encontrar el palomar conozca el ave los objetos que lo rodean, es evidente que si la distancia que atraviesa es grande, se hace preciso que al volver se eleve lo bastante para reconocer en conjunto los lugares, y entónces serian sus naturales guias las altas torres, los árboles más grandes, hasta las montañas y los bosques.

Pero esto es imposible: ¿cómo han de remontarse las palomas hasta 4.000, 8.000 y áun 15.000 metros, elevacion que han logrado muchos globos-correos, cuyos aeronautas las llevaron á Tours, y las soltaron luégo con despachos nuevos, y consta que las aves llegaron felizmente á Paris?

Un escritor belga no acierta á contestar á esta pregunta sino concediendo á estas interesantes aves mensajeras un sexto sentido de que carecemos nosotros.

No diremos tanto, pero la verdad es que nos admira y quedamos suspensos ante un verdadero misterio.

El citado profesor, Mr. Delezenne, cita este hecho: «En los últimos dias de Mayo de 1861, la sociedad *La Golondrina*, de Lila, envió á Chateauroux un cestillo encerrando 32 pichones viajeros muy prácticos ya. Los pichones comenzaron su vuelo en Chateauroux el domingo 2 de Junio, á las cinco y media de la mañana. El mismo dia á las cinco y media de la tarde, un primer pichon, de color gris, entraba en el palomar de Lila: una segunda paloma, la hembra, el lunes 3, á las diez del dia: la tercera el martes 4, á las seis: la cuarta el miércoles, en cuya tarde regresaron hasta 15. El viernes 7, faltaba una docena de palomas, que en su mayor parte aparecieron despues de una semana.»

Y el mismo Mr. Delezenne hace la observacion de que á la paloma primera que volvió á Lila le habian nacido dos pichoncillos, cinco ó seis dias ántes de emprender el viaje. ¿No puede suponerse que redobló las fuerzas de aquella paloma el deseo vehemente de volver á ver á su querida familia?

Convengamos en que estos hechos parecen exigir la intervencion de un instinto particular, cuya naturaleza no conocemos.

Por lo demás, nuestros grabados señalan bien claramente el modo de fijar en las aves el precioso mensaje: éste, escrito, impreso y áun fotografiado microscópicamente en papel muy fino, se ata á una pluma de la cola ó de una de las alas, y en otra se estampa el sello del punto de salida, y áun el dia y la hora.

No olvidarán los franceses los incalculables servicios que les han prestado, con motivo de la guerra franco-alemana, las palomas mensajeras.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 2.º, compuesto por don José Fornovi y don Javier Mazquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T. 5.ª T. R.º	1.ª p. toma T.
2.ª C. 4.ª T. R.º	2.ª Cualquiera.
3.ª D. ó C. mate.	

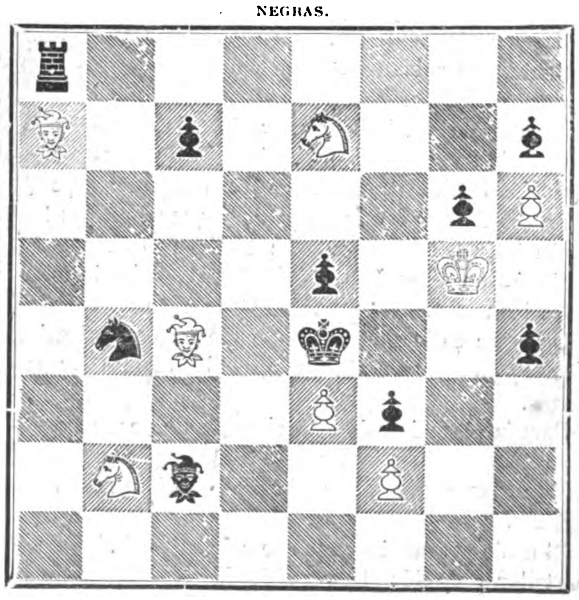
VARIANTE.

1.ª	1.ª p. 4.ª C. R.º
2.ª T. toma p.	2.ª R.º juega.
3.ª A. ó C. mate.	

PROBLEMA NÚM. 3.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ BÚRGOS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

ADVERTENCIAS.

Nuestros lectores hallarán en el presente número ocho bellos grabados que representan escenas relativas al viaje de S. M. el Rey, asunto de interés ó por lo ménos de curiosidad general, que hemos creido de nuestro deber consignar con la amplitud necesaria en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

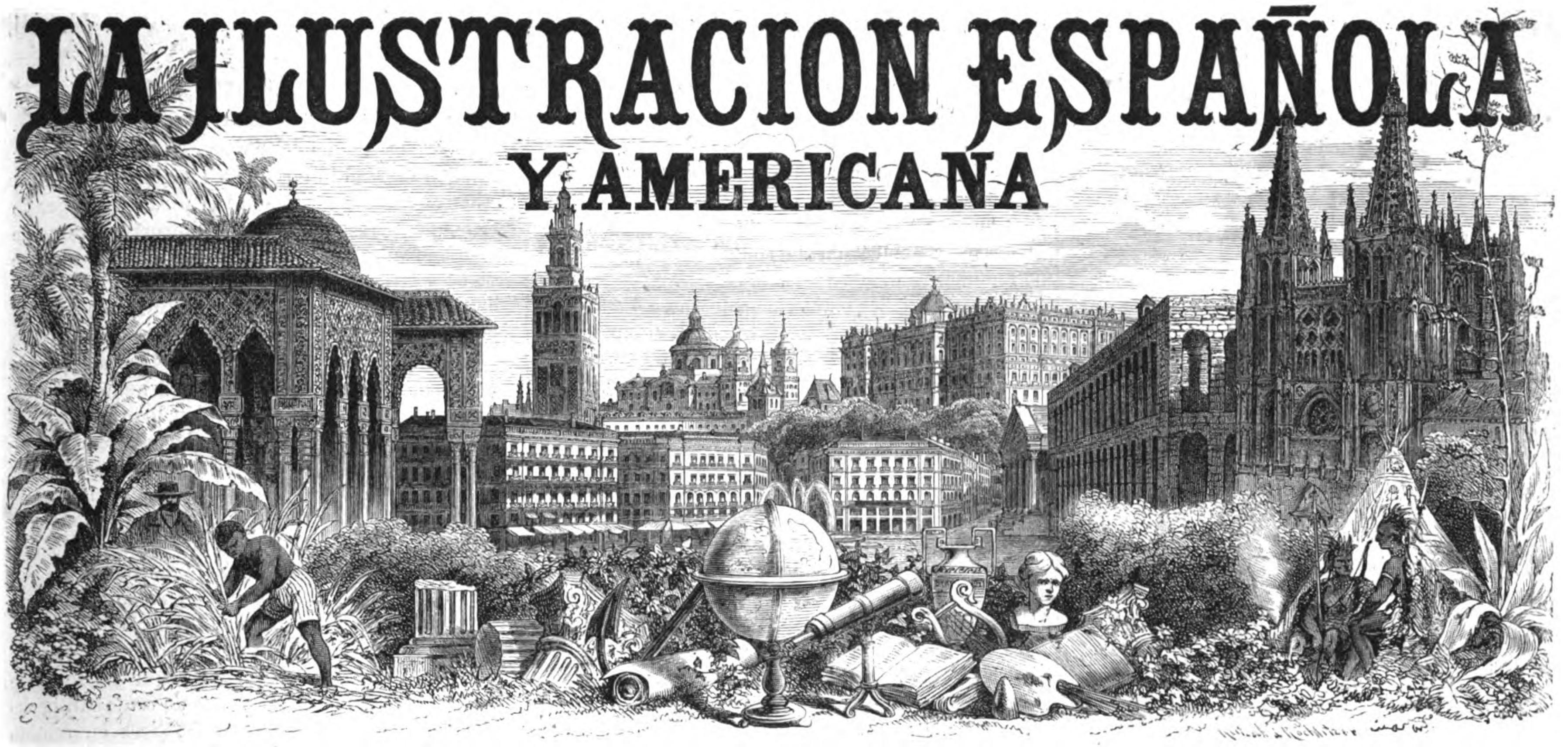
Para ello no hemos omitido gastos ni sacrificios, pues uno de nuestros dibujantes, el distinguido artista señor Padró (don Tomás), ha seguido á la régia comitiva desde Cartagena á Madrid, y copiado del natural, hasta con los menores detalles, las escenas que nuestros dibujos representan.

El reputado artista señor Padró (don Tomás) ha salido para Aragon y Cataluña, comisionado por esta Empresa, con el objeto de copiar en bellos dibujos los principales episodios de las desastrosas inundaciones que han ocurrido en aquellas provincias.

Reimpreso ya el número 10 del año anterior, le hemos servido á los señores suscritores á quienes les faltaba.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18 »	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM III.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 25 de Enero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero............	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 22 de Enero de 1871.

El 17 del actual inauguró en Lóndres sus sesiones la Conferencia promovida por Rusia y Prusia con objeto de revisar los tratados de 1856. Asistieron lord Grandville, como representante de Inglaterra; el conde Apponyi, por Austria; el señor Cadorna, por Italia; el conde de Bernstorff, por Prusia; el baron de Brunow, por Rusia; y Musurus Bajá, por Turquía. El representante de Francia, Mr. Julio Favre, no habia llegado todavía, y cierto parece singular que la Conferencia no aguardase su llegada para reunirse, dándose el singular espectáculo de tratarse en el terreno diplomático la gran cuestion de Oriente, no estando representada la nacion que desde el siglo XVI acá lleva, como suele decirse, la batuta en cuanto hace relacion á los intereses cristianos en las vastas regiones orientales.

Sabido es que Francia, la nacion *cristianísima*, más aún que por este honroso título, es allí conocida y respetada con el de la nacion *protectora*, así como á la nuestra se la denomina entre las poblaciones cristianas, señaladamente entre las católicas, que son las más, la nacion *bienhechora;* gran honra tambien sin duda para nosotros; pero que dejando á Francia toda la influencia eficaz, todo el prestigio y la pompa exterior, y en suma, todas las ventajas, ha sido por mucho tiempo, y lo es aún, aunque ya no tanto, una terrible sangría para nuestro exhausto peculio.

Es preciso haber viajado por el Oriente para comprender toda la significacion y toda la diferencia de estos dos dictados: potencia protectora,—potencia bienhechora. Apenas parece creible, en efecto, la supremacía que Francia ha logrado conquistarse en Egipto, en Siria, y sobre todo en Palestina, sin más rivalidad séria que la de Rusia. Todos los intereses cristianos, salvo los de la Iglesia griega, y áun éstos tambien en algunos puntos, están allí bajo la proteccion especial de Francia; por todas partes se ve ondear la bandera tricolor; los cónsules de aquella nacion ocupan en todas las ceremonias y sitios públicos el primer puesto. ¡Y cuidado si saben representar pomposamente su papel! Para todo lo que es ostentacion y brillo no tienen rival los franceses; y téngase entendido que no lo decimos en mala parte, pues esto puede ser en muchos casos, como lo es en el presente, el cumplimiento de una obligacion oficial y hasta un acto de patriotismo. Como quiera, ellos lo disponen y lo mandan todo; los nuestros, en cambio, si no lo pagan todo, pagan mucho: siempre es algo.

Lo mismo en la iglesia de Jerusalen, que en Nazareth, Belen, el Carmelo, en todos los templos en que se rinde culto al Crucificado, sólo el escudo de armas y la cifra de España campean en los macizos candelabros de plata, en las grandes cruces de oro, en las soberbias custodias cuajadas de rica pedrería, en los preciosos ornamentos de brocado y encaje, y en suma, en todo lo que cuesta mucho dinero. De aquí la calificacion que suelen darnos allí algunos chuscos, conocedores de nuestra lengua, de nacion *pagana*, y no porque nos dispute nadie nuestro dictado de católicos por excelencia, sino porque, como ántes deciamos, si no lo pagamos todo, la verdad es que pagamos mucho.

Por lo demás, el desaire inferido al representante francés por la Conferencia de Lóndres, si de tal puede calificarse, seria en todo caso más aparente que real, y debe lastimar más á Francia en la forma que en el fondo. Por lo mismo que esta noble nacion se encuentra hoy en una gran desgracia, parécenos que tiene derecho á que se le guarden más consideraciones que ántes: nunca los hombres somos tan quisquillosos como cuando estamos caidos; y este sentimiento de-



D. AUGUSTO ULLOA, MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

be respetarse, porque es de buen origen, á la manera que la soberbia de los encumbrados lo tiene detestable, y es un deber de todo pecho levantado dar con ella en tierra por cualesquiera medios.

El objeto de esa primera sesion de la Conferencia ha sido insignificante; redújose á protocolizar el acuerdo préviamente estipulado de que nada se prejuzgará en la cuestion que está llamada á examinar; y para la segunda, en que regularmente ya se entrará en materia y que se ha aplazado para el 24, es de creer que ya habrá llegado Mr. Julio Favre: en otro caso, no nos parece dudoso que se aplazaria áun más aquella reunion, ó la tan renombrada cortesía diplomática no es más que una *filfa*, como decimos por esta tierra.

De creer es tambien, por desgracia, que para cuando llegue Mr. Julio Favre á Lóndres, esté ya París muy á punto de sucumbir, si no ha sucumbido ya: las noticias llegadas hoy cabalmente, son terribles; una salida desesperada de la guarnicion no ha dado fruto ninguno; la escasez de víveres y la de combustible atormentan dolorosamente á los sitiados. Cartas particulares hablan de la necesidad en que se ven algunas familias de quemar sus muebles para defenderse del frio excepcional que ha estado haciendo allí, como aquí, hasta estos últimos dias. Por más que otra cosa digan los periódicos, llevados de un laudable celo patriótico, el desaliento cunde entre los sitiados, la indisciplina entre las tropas, de que se refieren lamentables episodios; las ideas de capitulacion van ganando terreno, y no puede ser de otro modo ante tantos increibles reveses como acumula sobre nuestros desgraciados vecinos una implacable suerte. El antiguo lema *Dieu protege la France*, parece haberse convertido hoy en el de *Dios protege á Alemania*.

En Berlin, con efecto, se ocupan ya en levantar, sin duda en accion de gracias, un monumento colosal con el nombre de *Templo de la Victoria*. Denominacion de mal agüero deberá parecer ésta á los prusianos si recuerdan el famoso proyecto de Mr. Emilio de Girardin, de fundar aquel gran periódico *La Victoria*, cuyo primer número está aún por salir; desengaño terrible. Verdad es que los prusianos, al celebrar sus victorias, no hablan ya en profecía como el publicista francés, pues han alcanzado muchas y brillantes; pero no harian mal en recordar que *hasta el fin nadie es dichoso*, y que á muchos se ha visto tener prósperos comienzos y desastrosos fines. Por lo demás, no se limitan á tales demostraciones de entusiasmo los prusianos, y su reciente empréstito de cincuenta millones de *thalers*, prueba que están bien convencidos de aquella gran verdad tan sabida, de que para hacer la guerra se necesitan sobre todo tres cosas: — dinero, dinero y dinero.

Otra triste humillacion para los franceses, ó mejor dicho, para todos los hombres de corazon. El sabio y virtuoso obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, preso de los prusianos hace tiempo en concepto de *espía* (indignacion causa pensarlo), va á ser enviado á Alemania como prisionero de guerra.

De pocas novedades políticas en lo interior podemos hablar hoy á nuestros lectores. Todo su interés, en estos momentos, se concentra en los preparativos que ya empiezan á hacer los partidos para luchar y vencer en las próximas elecciones, cuya importancia excepcional á nadie puede ocultarse. Un buen síntoma presentan esos preparativos; ya no tendremos abstenciones ni retraimientos, indicio por lo comun de un profundo malestar social y presagio casi siempre seguro de graves trastornos. Retraerse de la vida política puede ser y es con frecuencia en los individuos un acto sincero, inofensivo y hasta meritorio en momentos dados; en los partidos es siempre una operacion estratégica de las más peligrosas. Abstenerse de acudir á la lucha legal, vale tanto como optar por la lucha en las tinieblas: es casi conspirar. Todos nuestros partidos saldrán ahora al palenque, segun anuncian, y lucharán á la luz del dia bajo la egida del sufragio universal, y de ello nos congratulamos como de un gran progreso en nuestras costumbres políticas.

Es notable en este sentido el manifiesto que ha dado á luz el Directorio republicano federal, suscrito por los señores Pi y Margall, Figueras y Castelar. De seguro no lo será ménos el del gran partido conservador, cuya próxima publicacion se anuncia, y de cuya redaccion se dice que están encargados los señores Alonso Martinez y Salaverría. Al propósito patriótico de renunciar á las vias de la fuerza, es muy de desear que clara y explícitamente anuncien los partidos el de renunciar tambien á inmorales y siempre á la larga funestas coaliciones entre elementos poco ó nada afines. No tienen los partidos extremos arma más peligrosa que esa, ni de que más usen y abusen cuando la impaciencia ó la ira los ciega. ¡Sería de ver, segun se anunciaba dias atrás, que alfonsinos y carlistas, montpensieristas y republicanos, votasen juntos en estas elecciones á unos mismos candidatos! Por fortuna ya no se anuncia, ántes bien se desmiente, tan desatinado propósito.

Nuevos órganos en la prensa han venido estos dias á dar animacion á la ya iniciada campaña electoral, aunque nada más que en sus preparativos. Figura en primer término *El Debate*, buen mozo, elegante, acomodado y rico á juzgar por su airoso porte, y en que vuelven á esgrimirse, tras largo silencio, péñolas tan bien tajadas como algunas de las que ilustraron las columnas del antiguo *Contemporáneo* y brillan hoy con tanto lustre en las páginas de la *Revista Española*. *El Debate* se presenta como un defensor declarado de la nueva situacion.

Otro periódico nuevo, *La Lucha*, órgano ardiente de la república federal, parece ser una continuacion relativamente pacífica de *El Combate*. Le deseamos una vida ménos azarosa que á su difunto correligionario, y ménos ocasionada sobre todo á lamentables comentarios.

Y pues de luchas y combates se trata, digamos algo de una cuestion que ha tomado ciertas proporciones entre algunos individuos de nuestro alto profesorado, á quien tambien alcanza un poco lo del *genus irritabile*, que dijo el profano. El docto recinto de la Universidad central ha resonado estos dias con los descordes acentos de una discordia, que no por ser meramente escolástica, ha sido y sigue siendo ménos ruidosa que la que suele mover en otros terrenos

«¡La crinada de víboras, Alecto!»

El paraninfo se ha estremecido; la rectoral ha temblado; todas las borlas, todas las mucetas, las togas todas de la primera y más antigua facultad, la de Filosofía y Letras, han sentido conmocion profunda y se han separado en dos bandos casi iguales, uno al lado del rector, otro enfrente de él. En la ordinaria agitacion política de la córte, esta pequeña tempestad académica ha pasado casi *desapercibida*, como dicen malamente los que no saben mucho de castellano y en cambio saben poco de francés; pero entre los que nos ocupamos con predileccion en los intereses de las letras, la cosa no ha pasado inadvertida. Ofrece, en efecto, bastante importancia bajo diferentes conceptos, incluso el de la disciplina; pero nosotros no tenemos aquí que considerarla más que bajo el del establecimiento de una útil y nueva enseñanza, la del sanscrito, que el gobierno desea plantear, que se planteará sin duda; porque hace falta y es casi una vergüenza que no exista en Madrid. Por de pronto se retrasará algo á consecuencia de la antedicha discordia. La cuestion en globo es esta: el Ministerio de Fomento consultó á la Universidad en punto á la conveniencia de establecer la referida enseñanza; el rector, señor don Lázaro Bardon, pasó la consulta á informe de la facultad de Filosofía y Letras: el cláustro de ésta comisionó á los señores Canalejas y Fernandez y Gonzalez para redactar dictámen conforme á lo acordado por el cláustro despues de una madura deliberacion; no conforme el rector con el espíritu de aquel acuerdo, siguiéronse enojosas contestaciones, resultando de todo la suspension del respetable decano de la facultad señor García Blanco, y de los catedráticos de la misma señores Canalejas, Salmeron, y Tapia y Vela decretada por el rector, en uso al decir de unos, y al decir de otros en notorio abuso de su autoridad. Estos son los hechos, tales cuales han llegado á nuestros oidos y aparecen de un folletito impreso que tenemos á la vista y se ha circulado gratuita y profusamente. ¿Necesitamos añadir que debajo de esta *verdad* exterior palpita otra verdad íntima que los iniciados se cuentan al oido y que es como siempre la *verdadera*? Sea de esto lo que fuere, ello es que el importante cargo de rector de Madrid está hoy en crísis, y que para él se designa ya á los señores Montero Rios y Moreno Nieto. Allanadas las dificultades de que acabamos de dar una ligera idea, no nos parece dudoso que se establecerá en breve la cátedra de sanscrito, atendidas su indisputable necesidad y la notoria ilustracion del nuevo director de Instruccion pública, el señor don Juan Valera.

Rara vez las bellas artes están de enhorabuena entre nosotros. Hoy sopla un viento próspero para ellas: el nuevo rey ha encargado cuatro grandes cuadros de asuntos sacados de su viaje á España, á los señores Rosales, Gisbert, Casado y Palmaroli. Ha sido una feliz inspiracion más de S. M., que dicho sea sin lisonja, va personalmente ganando terreno por dias en el ánimo de un pueblo que no le conocia, y que por lo mismo no podia serle *entusiasta*, como querian los fanáticos en cierto sentido: gracias que no le fuese más que indiferente, despues de tanto como han hecho para que le fuese *hostil* otros fanáticos en sentido opuesto. Varias son las inspiraciones felices del rey que le están ganando voluntades: cuéntase entre ellas el generoso anticipo que ha concedido á las clases pasivas del Real Patrimonio, cuyos haberes ha dispuesto se satisfagan con cargo á su própia asignacion, interin las Córtes regularizan definitivamente la suerte de aquellas desgraciadas clases.

Mayor elogio merece todavía la carta que hoy mismo publican los periódicos, dirigida por S. M. al presidente del Consejo de Ministros, y que por la excelencia de su objeto y por la novedad de la forma entre nosotros, vamos á dar íntegra.

Dice así:

«Señor duque de la Torre, presidente del Consejo de Ministros: Mi estimado general: Han llegado á mi noticia los grandes estragos ocasionados en las provincias de Logroño, Navarra y Zaragoza por las violentas avenidas del Ebro.

»Tanto me afligen estas desgracias, como el convencimiento de que me es imposible remediarlas por mí sólo y con la premura que siempre reclama el infortunio.

»He resuelto, sin embargo, encabezar una suscricion con la suma de 25.000 pesetas, y de esta suerte tendré al ménos el consuelo de asociarme por el testimonio de mi compasion á los que lloran su ruina, y en el sentimiento de la caridad á todos aquellos que quieran acudir conmigo al socorro de sus hermanos afligidos.

»Sírvase usted dar las órdenes oportunas á los gobernadores de aquellas provincias para que éste mi propósito tenga pronto y eficaz cumplimiento.

»Madrid veintiuno de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—AMADEO.»

En el alto personal de empleados ha habido estos dias algunas mudanzas. A más de la salida del señor Merelo de la direccion general de Instruccion pública, y de su reemplazo por el señor don Juan Valera, ha pasado á la direccion general de Obras públicas el señor don Servando Ruiz Gomez, en vez de don Sabino Herrero, que se anunciaba como sucesor del señor don Eduardo Saavedra. Ambos directores salientes van por ahora á *sus casas*, segun la frase consagrada para expresar que no van á servir otro destino; y es lástima, porque ambos dejan muy buenos recuerdos en los importantes cargos que acaban de desempeñar.

El general Izquierdo va de capitan general á Filipinas, y de segundo cabo le acompaña el general Espinar. A la intendencia de la Isla de Cuba pasa el señor don Joaquin Manuel de Alba, que desempeñó anteriormente la de Puerto-Rico. Mucho ha de hacer en aquel alto cargo si ha de sustituir dignamente á su inmediato antecesor, el señor don José Emilio de Santos, que tan relevantes pruebas ha dado allí de una inteligencia económica y de una habilidad administrativa que dejarán indelebles recuerdos en nuestra preciosa Antilla.

Es fatalidad de nuestras *Revistas* que siempre las

hayamos de terminar con una triste noticia de última hora. La jóven y bella señora duquesa de Frias ha pasado hoy á mejor vida, dejando sumido en el más profundo dolor á su esposo y á cuantos tuvieron la dicha de conocerla y apreciar las no comunes dotes de talento, bondad y gracia que la adornaban.

CÁRLOS DE OCHOA.

CRÍTICA LITERARIA.

HISTORIA DE LA LITERATURA EN NUEVA GRANADA

por don José María Vergara y Vergara.

(PRIMERA PARTE: BOGOTÁ 1867.)

Una historia literaria es, y será siempre, el monumento más apto para interpretar y aquilatar la especial cultura del pueblo, á que se refiere.—Por ella, no ya sólo se revelan los orígenes y la índole de cada nacionalidad, determinándose desde su propia cuna las ideas capitales y los sentimientos que en sucesivo desarrollo la alientan y fortifican, sino que se ponen tambien de manifiesto las saludables, y á veces contradictorias influencias, que provocando á la continua la fecunda lucha de los espíritus, sirven como de espejo y crisol al carácter general de cada pueblo, en el trascurso de los siglos. Es, en tal concepto, la historia literaria de cada nacion, la historia particular y privativa de la civilizacion por cada cual elaborada; y tanto más rica y original, tanto más pobre é imitadora será de suyo y se mostrará á la contemplacion del crítico cada literatura, cuanto más grandes y de más difícil vencimiento, más insignificantes y ménos árduos hayan sido los obstáculos opuestos al natural desarrollo de dicha civilizacion, y más largo ó breve haya sido tambien el camino recorrido por los ingenios, llamados á interpretarla ó enaltercerla.

Tienen entera confirmacion estos fundamentales principios de crítica en la *Hitoria de la literatura en la Nueva Granada*, dada á la estampa en la capital de aquella antigua colonia española por don José María Vergara y Vergara, y hállanla no ménos eficaz en la historia de la literatura ibérica.—Es ésta fruto espontáneo y legítimo de una civilizacion, que tiene su raíz en las más remotas edades, y que atraviesa, no sin grandes vicisitudes, los tiempos medios, reflejando viva y poderosamente el carácter del pueblo é ingenio español hasta llegar con él á nuestros dias. Acaudálase en este largo camino con nuevos y multiplicados elementos; fecúndanla sucesivamente nuevas ideas, nuevas creencias y nuevas tradiciones, que modificando y áun infundiendo á veces inusitado espíritu á las costumbres, determinan, en el campo de la inteligencia, las grandes trasformaciones operadas en las esferas políticas y sociales. Pero de esta múltiple lucha, sucesivamente realizada entre elementos tan varios y contradictorios, los cuales se funden al cabo en una misma turquesa, surge, animado siempre de un mismo aliento é impulsado siempre á igual fin, el verdadero génio literario de España, tan uno, constante y vigoroso en su esencia, como vario, rico y fastuoso en sus manifestaciones, debiendo por tanto reflejarse todas estas virtudes superiores y estos característicos accidentes en toda historia literaria, que aspire al nombre y galardon de tal, en nuestro suelo.

No puede en verdad decirse otro tanto de la literatura *neo-granadina*, dado que sea hacedero el conceder este nombre, filosóficamente hablando, al conjunto de producciones escritas en el suelo de la Nueva Granada, desde el momento de su conquista, realizada en 1538. Por efecto inmediato de aquel hecho, que cambia absolutamente en todas las comarcas americanas, sometidas al dominio español, las condiciones de la vida, erradicando la cultura indígena, cualquiera que fuese su estado de progreso ó de rudeza, la lengua de los conquistadores domina totalmente, con la religion y las costumbres, en el pais conquistado. A esta dominacion de la lengua, como de único y legítimo intérprete de los sentimientos, creencias y necesidades sociales de los pobladores de Nueva Granada, siguióse allí, cual en todas las regiones descubiertas por los españoles en el Nuevo Mundo, la iniciacion é imperio de la literatura castellana, levantada á la sazon á uno de sus mayores grados de esplendor, realizada ya la obra del Renacimiento. Por manera que ora pongamos la mira en el lapso de tiempo trascurrido desde que ondeó la bandera de Cárlos V en el país de Bogotá, periodo que no excede áun hoy de trescientos treinta y dos años; ya consideremos que unido estrechamente á la madre patria aquel nuevo reino, sólo le fué dado vivir y alimentarse de la vida intelectual de la metrópoli; ya reparemos finalmente en que los primitivos moradores indios carecieron tanto de la virilidad y fuerza de carácter personal como de la energía y atraccion, necesarias en toda cultura, para imponerse en algun modo á sus conquistadores,—es lo cierto que la literatura, ó mejor dicho, el cultivo de las letras en Nueva Granada, ni ha tenido el tiempo suficiente para lograr un desarrollo propio, ni ha estado tampoco en situacion de aspirar á ese desarrollo, que seria siempre secundario, hasta 1810, en que se proclama su independencia, separándose de la dominacion ibérica.

Y no otra es la demostracion histórica, á que aspira el bogotano don José María Vergara y Vergara, al dar á luz su *Historia de la literatura en Nueva Granada*. Por más que este título pudiera parecer á algunos sobradamente ambicioso, ó ser tildado por otros de inexacto, justo es ante todo convenir en que, al fijar el señor Vergara sus discretas miradas en el estado intelectual del antiguo reino de Nueva Granada, para trazar el cuadro de la historia de las letras, no podia en modo alguno delinear en él una sola figura, sin reconocer y comprobar debidamente su procedencia. Pero esta procedencia individual hallábase tan íntimamente enlazada con la derivacion total de la cultura neo-granadina bajo todos conceptos, que investigar su orígen era en suma investigar los de toda aquella civilizacion directa, inmediata, é integralmente trasferida de la madre España.—«El grande y funesto error de nuestros escritores de sesenta años á esta parte (dice con sano juicio á este propósito el señor Vergara), ha consistido en emanciparse de las letras españolas, mostrando al mundo una literatura expósita, sin padres ni tradiciones, y tratando de romper el lazo de oro que á pesar de tan malos esfuerzos, nos une aún á España: ese lazo es la lengua de Cervantes.»

Quien de esta manera, tan hidalga como discreta, confiesa, al tomar plaza de historiador, la deuda inmensa que no ya sólo la Nueva Granada, mas tambien toda la América, un dia española, tiene contraida con la antigua metrópoli, mostraba claramente hallarse animado del verdadero espíritu de imparcialidad y de justicia, que se habia menester para dar cima á una empresa ya virtualmente contrariada por eruditas preocupaciones, las cuales son por cierto, en el campo de las letras, las más pertinaces é invencibles. ¿Ha respondido á esta generosa resolucion y á este levantado concepto el desempeño de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*?

II.

Los hombres más caracterizados en el suelo de Colombia, como cultivadores de los estudios históricos, no solamente habian conceptuado estéril todo ensayo que tuviese por objeto la ilustracion de la historia intelectual de aquella colonia, sino que se adelantaban á negar por escrito que ántes de 1810 hubiera existido allí «un sabio, de quien pudieran gloriarse.» Poca esperanza de colmado éxito podia abrigar el autor de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*, hechas no sin aire y tono magistrales estas declaraciones; y sin embargo, animado del vivo anhelo del bien, y convencido de que no era posible condenar á un embrutecimiento perpétuo la expresada colonia, consagróse á la difícil cuanto larga tarea de explorar y espigar por sí mismo un campo, nunca ántes reconocido ni cosechado.—Ímprobo era el trabajo que enmarañaba de continuo, por una parte la falta absoluta de guias, y oscurecian por otra la misma negligencia de los doctos y el menosprecio de los tesoros literarios, que debian enriquecer las investigaciones, hundidos en el polvo del olvido, ó miseramente destruidos por la más dolorosa ignorancia. Necesitábase fé invencible y no agotada perseverancia en la empresa: tal vez pedia ésta para su logro la cooperacion de claras inteligencias, capaces de comprender toda su profundidad y su alcance; y el señor Vergara y Vergara, no tan sólo hizo pruebas de poseer en alto grado aquellas virtudes, mas tuvo tambien la noble satisfaccion de asociar á sus tareas otros dos jóvenes tan celosos cual entendidos, resueltos, como él, á desmentir con los hechos las osadas afirmaciones de los que habian condenado á perpétua esterilidad literaria el suelo de Nueva Granada.

Auxiliado de los señores Uricoechea y Quijano Otero, pudo en breve tiempo reconocer el señor Vergara que no era un soñador calenturiento, al presuponer «que ántes de 1810 habia existido en el antiguo reino granadino un movimiento literario, digno de mencion y de aplauso»; y dueño ya de copiosos materiales, pensó en organizarlos históricamente. Su análisis y concienzudo estudio habian labrado en su ánimo el profundo convencimiento de que los ingenios bogotanos, cualquiera que fuese su condicion literaria, obedecieron siempre la ley superior de la cultura española: su juicio comparativo le persuadia de que, áun dada aquella norma crítica, brillaban en ellos ciertas virtudes peculiares, reflejo en cierto modo de las particulares circunstancias que los rodearon y del teatro especial, en donde desplegaban sus dotes literarias. Tras este trabajo, que parecia estribar principalmente en el exámen sujetivo de los ingenios de la antigua colonia, natural era ya pensar en la ordenacion y exposicion de los mismos, tarea meramente objetiva, de que se daba cuenta el mismo señor Vergara, escribiendo: «Al remontar en mis investigaciones la corriente de los tres siglos que constituyen nuestra historia, he visto el paisaje al revés, sin perspectiva y sin explicacion. Los materiales que iba encontrando, me servian de piedras miliarias para saber que ese, y no otro, era el camino. Pero una vez que estuvieron arreglados metódicamente y que descendí desde 1538 hasta 1820, encontré todo explicable: ví el paisaje al derecho. El espíritu no trae desde el principio de su desarrollo en Nueva Granada, otra tendencia que la de buscar vida propia.» Necesario era, por tanto, determinar históricamente el momento en que esta tendencia llega á convertirse en hecho, porque ese momento no solamente debia establecer una division fundamental en la historia política, sino tambien en la literatura.

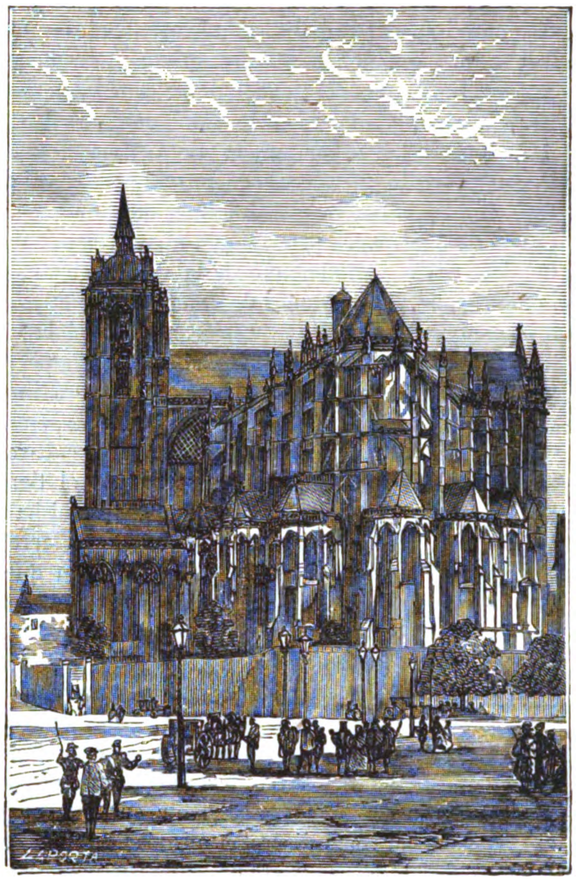
Tales son, pues, las razones que han movido al autor de la *Historia de la literatura en Nueva Granada* á dividirla en dos partes principales, comprensiva la primera de cuantos ingenios florecieron en el suelo de Bogotá desde 1538 á 1820, y destinada la segunda á dar á conocer á los escritores que florecen á la sombra de la República desde aquella época en adelante.—La primera parte, ya dada á luz, es pues la que sirve de objeto á este breve estudio.

Establecida la division capital de la obra, conforme á la naturaleza é índole de la materia, surgia naturalmente la necesidad de adoptar un sistema expositivo para dar cabo á la historia.—Tres eran los que se ofrecian á la contemplacion del autor, con este intento: 1.º El sistema puramente estético, en que se sujetára estrictamente á la division de géneros literarios. 2.º El sistema rigurosamente cronológico, donde deberian ocupar los escritores el puesto accidental, que les daba el año de su nacimiento, cualesquiera que fuesen la índole de su inspiracion y los trabajos por ellos realizados. 3.º El sistema estético-histórico, único que podia permitirle armonizar y dar su valor propio y su importancia relativa á los desarrollos sucesivos de cada género, en periodos determinados, pues que le consentia llevar ordenada y progresivamente la exposicion cronológica y la exposicion estética. La escasez de cultivadores de determinados géneros, ó mejor dicho, la imposibilidad de analizar convenientemente sus obras, dado que la mayor parte no habian llegado á sus manos, movió al señor Vergara á decidirse por el

segundo sistema, que como ménos filosófico y adecuado para una historia literaria, no ha dejado de producirle notables inconvenientes, dificultando por extremo la buena ejecucion y áun la lectura de su libro.

No es por cierto de poca monta, tras el disgusto que desde luego ocasiona al lector, atento siempre á descubrir en una historia de esta naturaleza las leyes peculiares de cada manifestacion literaria, el obligarle á hacer tantos esfuerzos intelectuales cuantas sean las interrupciones fortuitas, y como tales invencibles, que produzca el inflexible órden cronológico.—Armoniza éste y fecunda, poniéndolos á verdadera luz, los hechos de una misma índole, que desposeidos de esta relacion, formarian un verdadero cáos; pero por lo mismo que es esta ley superior, aunque externa, de toda manifestacion histórica, no consiente adulteracion alguna, ni mezcla incoherente en los sucesos ú objetos que hayan de someterse á una exposicion clara, luminosa y útil, produciendo, cuando esto se olvida, aquella misma oscuridad, de que tal vez se huia con el mayor esmero.—Momentos hay en la *Historia de la literatura en Nueva Granada,* debida al señor Vergara y Vergara, en que libre éste de la indicada cadena, asocia convenientemente los ingenios que se distinguieron en un cultivo determinado, y logra entónces animar su narracion y sus juicios de aquella unidad de exposicion y de miras, que son el alma de toda historia literaria.—Entre otros pasajes, pudiéramos citar todo el capítulo VI, dedicado exclusivamente á los escritores que con excelente sentido se dedicaron «al estudio de las lenguas indígenas.»

Sensible es, por tanto, el que tomados en cuenta, como lo hace el señor Vergara, todos estos inconvenientes, le venciera el temor apuntado arriba, de no poseer obras suficientes de ciertos géneros para presentar cuadros completos de sus respectivos desarrollos. No advirtió en su buen deseo que no el número de los escritores, sino sus altas virtudes literarias, constituyen realmente la riqueza de cada manifestacion estética y áun de cada época; y avasallado por el patriótico anhelo de vindicar al suelo de Nueva Granada de la injusta nota de esterilidad que habian echado sobre el mismo en los últimos tiempos los más caracterizados cultivadores de su historia, prefirió al fin el mismo sistema, que científicamente, y áun en la práctica, rechazaba.



FRANCIA.—CATEDRAL DE LE MANS.

III.

No ha sido, sin embargo, este procedimiento bastante á impedir el que la *Historia de la literatura en Nueva Granada* llene cumplidamente los fines capitales, á que aspiró su autor al concebirla. Con noble empeño, dado á conocer sumariamente el estado de las letras españolas al verificarse la maravillosa conquista del Nuevo Reino, procura el señor Vergara quilatar los elementos de cultura llevados allí por nuestros mayores, no olvidando el generoso anhelo, mostrado por los primeros conquistadores, de llamar á las nuevas aulas, creadas para la ilustracion comun, á los moradores indígenas.—Colegios de filosofía y de teología, Universidades, á que pareció trasferirse tal vez con excesiva vitalidad el antiguo espíritu escolástico, que recibia mayor fuerza de la rivalidad de jesuitas y dominicanos,—fueron las escuelas de pública enseñanza instituidas en Nueva Granada por el mismo celo de caridad, que poblaba á la sazon de análogos establecimientos las antiguas ciudades de la madre España; y si la conquista de aquel suelo era un hecho esencialmente popular, llevado á cabo por solos ciento sesenta y seis hombres, á quienes alentaba la grandeza del nombre ibérico, nada ó muy poco



INUNDACIONES EN ROMA (Episodio).

hacia para ilustrarlo el Gobierno central, mudo espectador de las inauditas proezas en todas partes realizadas por el pueblo hispano.—Los elementos de civilizacion importados á Nueva Granada, fruto fueron, como la conquista, del levantado espíritu de cultura que derramaba por el Nuevo Mundo la religion, la lengua y la gloria de la raza hispano-latina; prenda segura de que no habian de carecer de la misma fuerza y energía, que entrañaban en el suelo de la metrópoli.

Consociábanse desde los primeros instantes de la poblacion, y áun ántes de reflejar el impulso que les daban las citadas escuelas, en cuatro grandes grupos principales los ingenios que florecian en el Nuevo Reino: tales eran los poetas, los historiadores, los moralistas y ascéticos, y los filólogos, no desdeñados los que en cualquier otro concepto se servian de la lengua castellana, para expresar allí sus pensamientos. Todos, partiendo del recuerdo y áun de la imitacion de la gran literatura española que llegaba felizmente á su apogeo, parecian seguir las huellas de sus hermanos de Iberia: los poetas y los historiadores, llamados á la contemplacion de una naturaleza que les sorprendia y admiraba al par con sus inusitadas creaciones y extraordinarios accidentes; dominados por el espectáculo de una religion extraña y de unas costumbres peregrinas, sintiéronse animados de más espiritual inspiracion, logrando comunicar á sus obras cierta originalidad é interés, que las hizo entónces, y hará siempre estimables.—El ejemplo de Ercilla en Arauco tenia en el Nuevo Reino de Granada notable correspondencia, por lo que toca á la poesía, en un Juan de Castellanos, autor de la *Elegías de Varones ilustres:* al general y nunca bien agradecido esfuerzo de un Gonzalo Fernandez de Oviedo, primer cronista del Nuevo Mundo, respondian en las regiones de Tunja y Bogotá, con el mismo deseo de trasmitir á las edades futuras las grandes proezas de los conquistadores, que triunfaban al mismo tiempo de los hombres y de la naturaleza, ingénuos y veraces narradores, á cuyo frente figuraba, para mayor gloria de su nombre, el héroe de aquella conquista, Gonzalo Jimenez de Quesada, con su *Compendio historial del Nuevo Reino.*

No fué en verdad tan fecunda, como acaso habia motivo para esperar, la pléyada de ingenios, que siguieron las huellas de Castellanos para cantar, como poetas, las hazañas de sus padres y hermanos fundiéndolas con las tradiciones locales, que tanta vida y color tan peregrino podian haber prestado á las inspiraciones de aquella nueva musa.—Triunfando el gusto de la literatura clásica en las nuevas regiones dominadas por la cultura ibérica, apartaban los poetas, así en Bogotá como en todos los centros de ilustracion creados en las mismas, su vista y su admiracion de aquella rica y fastuosa naturaleza y de aquellas inauditas hazañas, en que tal vez tenian parte; y mientras se dejaban llevar al estéril campo de frívolas é insustanciales inspiraciones, entregaban de lleno al dominio de los cronistas todo aquel mundo nuevo, que parecia cerrarse, desposeido de vida y de encanto, ante su vista.

Recibian de esta singular manera de negacion, que no sin dolor pone de resalto el autor de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*, mayor precio é importancia los cultivadores de la historia. Sencilla, ingénua, amante de lo maravilloso, rica y áun fastuosa en el acopiar y exhibir extraños y peregrinos pormenores, se habia mostrado ésta en brazos de los que aspiraron al mismo galardon que Oviedo y sus ayudadores, al trazar la grande *Historia de las Indias, ínsulas y Tierra firme del mar Océano;* y no otros debian ser los caractéres que ostentase en el Nuevo Reino. Apoderándose de todos los elementos de vida llevados allí por los españoles, reflejando en cierta manera los que sobreviven en los indios al fracaso de la conquista, é interpretando con extremada exactitud las muy pintorescas costumbres, nacidas del nuevo órden de cosas, no ménos que de la misma naturaleza, á cuyo influjo se habian sometido aquellos, ofrecíanse los narradores de la historia cual los verdaderos intérpretes de aquella sociedad, conservando el sello de la primitiva originalidad, que los habia hermanado con los poetas de la conquista.



MADRID.—HOJA DE LA PUERTA DE LA CAPILLA DEL OBISPO, EN SAN ANDRES.

Larga es la nómina de los historiadores y cronistas, que exhibe el señor Vergara, y acertado el juicio que de los mismos expone. Desde el citado Jimenez de Quesada, fray Pedro Simon y Rodriguez Fresle, hasta los novísimos cultivadores de la historia nacional, reservados á la segunda parte de la *Historia de la literatura*, ni se interrumpe la série de estos afortunados escritores, ni pierden su principal carácter, áun sometidos á las diferentes innovaciones, que en el terreno del gusto se operaban. Y debia suceder así; porque ellos más que todos los demás, inclusos los ascéticos, representaban el interés vivo y creciente de aquella progresiva cultura, ligados por tanto más estrechamente á la vida real del pueblo neogranadino.

Vencian tambien, en este concepto, á los poetas, cuyo apocamiento y olvido de todo sentimiento nacional lamenta el señor Vergara, los escritores ascéticos. Aunque movidos éstos, lo mismo en el Nuevo Reino que en todas las comarcas donde imperaba el catolicismo, por un solo interés superior, lo cual contribuia á imponerles un carácter comun, ostentan cierta originalidad, hija de circunstancias especiales y privativas del estado intelectual de las colonias. Componíanse éstas en verdad de hombres que, si bien tenian ganada con sus proezas la palma de los héroes, hallábanse muy distantes de ser lo que hoy se llama *espíritus fuertes:* habíalos llevado á tan desconocidas regiones, con el infatigable anhelo de grandeza que agitaba al pueblo español, el no ménos ardiente afan de adquirir mayores triunfos para la religion de sus padres, vencedora al fin en una guerra de ocho siglos; y segundados en el suelo de América por las Órdenes religiosas, llamadas á realizar la conquista moral del Nuevo Mundo, que abrieron á la cultura evangélica sus indomables espadas, guardaron viva y enérgicamente en sus corazones, trasmitiéndolos con igual vigor á sus hijos, aquellos sentimientos religiosos. Natural era por tanto que arraigara y floreciera en las colonias españolas de América, incluso el Nuevo Reino de Granada, aquel linaje de elocuencia, que tan brillantes frutos habia producido en Castilla desde el siglo XIII, y que se enriquecía á la sazon con las selectas producciones de fray Luis de Granada y sus numerosos discípulos.

No podemos aquí seguir al señor Vergara en la enumeracion de estos escritores, que durante el siglo XVII y buena parte del siguiente forman el principal caudal de la literatura neo-granadina. Pero si la brevedad nos

fuerza á omitir la circunstanciada mencion de ellos, el deseo de que no carezcan nuestros lectores de alguna idea más exacta, nos mueve á llamar su atencion sobre el hecho harto notable de que hubo de gloriarse tambien la ciudad de Bogotá, cabeza del Nuevo Reino, de poseer una escritora sagrada digna del lauro de Teresa. Tal fué, en efecto, doña Josefa del Castillo y Guevara, nacida en 1671, entrada en religion el año de 1698, y pasada de esta vida en 1742.—El autor de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*, colocado en el verdadero punto de vista de la crítica trascendental, examina y aquilata cuerdamente los *Sentimientos espirituales de la madre Francisca Jesefa de la Concepcion*, que tal advocacion tomó aquella en el cláustro; y ponderadas las virtudes literarias que los avaloran, reflejándose al par en su *Vida escrita por ella misma*, no vacila en formular el siguiente juicio: «La madre Castillo (dice) es el escritor más notable que poseemos: su estilo y su lenguaje la colocan al lado de Santa Teresa de Jesús, y hasta en las peripecias de la vida le fué parecida.»

IV.

Dejamos ya notado que al lado de estos grandes grupos de escritores, entre quienes brillan en primer término los cronistas y los historiadores, ha colocado el señor Vergara los que se consagraron desde el siglo XVII al estudio é ilustracion «de las lenguas indígenas.» A la verdad este trabajo, que honra por extremo al genio español, es más etnográfico que literario, y toma plaza difícilmente en una historia que tiene por sugeto una literatura formulada en lengua española. Reducido por otra parte á una esfera exclusivamente gramatical, aunque fuera temeridad reprensible negarle su importancia, justo es reconocer que no salieron todos aquellos ensayos de un círculo un tanto elemental y embrionario, como que sólo tuvieron un objeto de actualidad y docente. Otra cosa seria, si apoderados ya sus autores de aquellos multiplicados instrumentos de comunicacion con las razas indígenas, los hubiera aplicado con igual celo á la investigacion viva de su historia.

Como quiera, parécenos loable el empeño puesto por el señor Vergara en el acopio de estos curiosísimos datos, que pueden y deben contribuir, hermanados con otros relativos á las demás lenguas, habladas en las Islas y Tierra Firme al verificarse el descubrimiento del Nuevo Mundo, á formar cabal concepto, así de la multitud de naciones que lo poblaban, como de los respectivos orígenes de las mismas. Mucho hay que hacer en este, como en el concepto arqueológico, para conocer en la extension y con la profundidad que la ciencia histórica demanda, lo que habia sido y era la América, cuando, tras la inmortal hazaña de Colon, se lanzaron sobre ella los primeros descubridores ibéricos; y los esfuerzos del señor Vergara no serán por cierto perdidos en esta relacion, determinado por él, con el exámen de gramáticas y diccionarios, el número extraordinario de las lenguas y dialectos usados en el territorio de la Nueva Granada.

Con no menor esmero toma en cuenta y considera los diferentes elementos de cultura que, implantada ya en aquel territorio la civilizacion europea, van sucesivamente derivándose de la madre patria. La introduccion de la imprenta, retardada sin duda por accidentes locales hasta el segundo tercio del siglo XVIII (1738); la expedicion botánica nacional (1760); la creacion de la biblioteca de Bogotá con las temporalidades de los jesuitas (1777); la introduccion del periodismo político por el español don Manuel Socorro Rodriguez (1791 á 1810); la reforma de los establecimientos de enseñanza con la creacion de nuevas cátedras de ciencias y fundacion de escuelas gratuitas de ambos sexos (1779); la publicacion de la primera *Guia de forasteros* en el vireinato (1793), y la fundacion del teatro, empresa á que se opuso el arzobispo y favoreció el virey (1794); el establecimiento de círculos literarios (1790), y finalmente la instalacion formal de sociedades científicas y tertulias literarias, realizada en los últimos dias del mismo siglo..., beneficios fueron todos que el Nuevo Reino obtuvo de la metrópoli ó de sus delegados, y deudas que en vano intentan desconocer los que deseáran borrar del suelo americano hasta el último recuerdo de la civilizacion hispano-latina. Al concurso de todos estos y otros afortunados elementos, fué debida una actividad literaria, que parecia sin duda precursora de más sazonado y fecundo movimiento intelectual; y el señor Vergara, para quien nada es indiferente de cuanto pudo contribuir al progreso de la ilustracion en su patria, recoge con extremada solicitud todos los datos y noticias personales, que á dicho periodo se refieren. Su infatigable anhelo, y sobre todo el decidido empeño en que estaba de redimir al suelo neo-granadino de la nota de esterilidad, con que sus compatriotas le abrumaban, llevóle al extremo de dar plaza en su *Historia* á nombres y obras, que en realidad no tenian conquistada tan señalada honra.

Pónele término con un capítulo, dedicado á la poesía popular, que no vacila en calificar de «pobrísima,» comparándola con la española, si bien reconoce en ella «fases interesantes», y no la conceptúa desprovista de cierta riqueza. No tiene dicha poesía su raiz en los *arcitos* y *mitotes*, cantos primitivos que hermanados con todo linaje de danzas, solemnizaban entre los moradores de América así los grandes triunfos guerreros como los regocijos de la paz, ya en las públicas solemnidades, ya en el seno de las familias. Erradicadas las lenguas indígenas, merced á los gobiernos centralizadores, que pusieron su pesada mano en la obra más espontánea del pueblo español, hasta hacer suya la conquista, desaparecieron infelizmente de la boca de la muchedumbre aquellos preciosos recuerdos de la vida de sus padres, mientras experimentaba la misma poblacion cambios fundamentales, mezcladas ya en parte las tres razas, que ocupaban el territorio. Esto, que puede en general asegurarse de todas las repúblicas hispano-americanas, se ajusta grandemente á la neo-granadina, siendo inevitable su consecuencia respecto de las regiones intelectuales. «No teniendo tradiciones comunes (observa el señor Vergara), la poesía no podia hacerse popular: ni la raza indígena ni la blanca, podian tener simpatía por los cantos de los negros; ni éstos por las tradiciones españolas de sus amos, ó por los vagos recuerdos de los indios.»

Mas como no es posible comprender la existencia de pueblo ni agrupacion alguna de hombres, sin poesía, música y baile, cualquiera que sea su estado de cultura, las razas dominadas han recibido en el suelo de Nueva Granada cantares sencillos y verdaderamente populares de la vencedora, cantares libres, espontáneos, fáciles, que interpretan ingénuamente los afectos; y mezclándolos con otros cantos africanos llevados allí por la raza negra, han comenzado á producir cierta poesía popular, en la cual descubre el señor Vergara no pocos elementos de vida y de futura riqueza.—«Tal como hoy existe la poesía popular en la república neo-granadina (añade el autor de la *Historia* que examinamos), consta de tres partes: coplas españolas de puro origen, adoptadas y popularizadas, que cantan tres razas, creyéndolas propias; coplas y romances españoles combinados, que cantan los *llaneros*, que es una poblacion bastante pura en su sangre; coplas africanas, que se han popularizado con sus danzas, y que han sido adoptadas por la raza española, y con mayor razon para la raza mestiza.» Las danzas africanas han alcanzado tal preponderancia, que no se concibe fiesta alguna popular sin ellas, reinando sobre todas, hasta recibir título y ser en todas las esferas sociales considerada como nacional, la denominada *el bambuco*.

V.

Tal es la extension y tal la importancia de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*, debida al bogotano don José María Vergara y Vergara. El objeto patriótico é ilustrado, que al concebirlo se propuso, se halla logrado del todo. Su lectura demuestra claramente que léjos de haber sido estéril el suelo, que trajeron á la vida de la civilizacion aquellos ciento sesenta y seis héroes que capitanea el primer historiador del Nuevo Reino, ha sido fecundo en escritores, algunos de los cuales se hombrean dignamente con los ingenios españoles. De ella se deduce igualmente que áun encerrados en dolorosa incomunicacion con la madre patria, no han olvidado los escritores neo-granadinos de nuestros dias, á cuya cabeza nos complacemos en contemplar al señor Vergara, cuánto debe aquella república á la gran literatura española. «La literatura granadina (exclama con noble ingenuidad el autor de la *Historia literaria*) no es nacional, ni propia, sino española: si alguna gloria literaria tuviésemos, ésta iria á enriquecer el floron de nuestra comun lengua, así como la decadencia de las letras en España, no pasaria impunemente para nosotros, por más que nos refugiáramos en la tarea ingrata de traducir los innovadores franceses: que mientras más grandes sean ellos, más pequeños aparecemos los que renegamos de nuestro orígen para mendigar otra paternidad que la de Cervantes y Quintana.»

Los que de esta manera sienten y discurren, libres se muestran ya de aquel fanatismo político que hace sesenta años levantó un valladar de odio y de olvido entre la patria de los Corteses y Pizarros, de los Balboas y Ximenes de Quesada, y las inmensas regiones por ellos descubiertas y conquistadas. Gloria es del señor Vergara el haber tomado la iniciativa, para reprender el lamentable error de los que «en vez de declararse hijos, herederos é imitadores de Lope y Calderon, de Herrera y de Rioja, han ido á buscar padres en Lamartine y Victor Hugo, tradiciones en la literatura de la Enciclopedia, y modelos en los novelistas franceses.» No vacilemos, pues, nosotros en reconocérsela y confesársela; y esperemos con entera confianza que ha de ser mayor el lauro por él conquistado, la publicacion de la segunda parte de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*. Desconocidos de nosotros en su mayoría los ingenios que deben figurar en sus páginas, y animados aquellos de un nuevo espíritu nacional, encerrarán sin duda el doble interés de la novedad y de la originalidad; y estas favorables circunstancias consentirán sin duda al historiador levantar su vuelo más holgadamente á las verdaderas regiones de la crítica.

José Amador de los Rios.

Noviembre 1870.

DON AUGUSTO ULLOA.

Uno de los hombres políticos más influyentes de la fraccion unionista que dió sus votos, en la memorable sesion del 16 de Noviembre último, al príncipe Amadeo de Saboya, es sin disputa el Excmo. Sr. D. Augusto Ulloa, diputado constituyente por Galicia, su país natal.

Conocida es la biografía de este hombre público, y no seremos nosotros, ni disponemos de espacio para ello, los que intentemos referir aquí detalladamente lo que puede ver el curioso en varias obras biográficas que se han publicado con grande aceptacion en estos últimos tiempos.

Ulloa militó en los partidos avanzados hácia los años de 1850-55, y aún recordarán algunos hombres que hoy figuran en las mismas filas políticas, la oposicion ardiente de *El Tribuno*, fogoso periódico democrático, dirigido por el diputado gallego á quien dedicamos estos ligeros apuntes.

Representante del pueblo en las Constituyentes de 1855, inscribióse desde los primeros momentos en el núcleo del partido denominado *Union liberal*, cuyo jefe era el general O'Donnell, y á cuyo partido ha permanecido fiel y sinceramente ligado hasta ahora.

Señalábase al señor Ulloa como á uno de los partidarios más acérrimos de la candidatura del señor duque de Montpensier para la corona de España; pero los hechos probaron lo contrario en la ya citada sesion del 16 de Noviembre, en la cual dió su voto por el duque de Aosta.

Hoy desempeña la cartera de Gracia y Justicia, y á juzgar por los rumores que circulan, trata de emplear toda su influencia y habilidad burocrática en allanar los obstáculos para que el clero español reconozca la legalidad existente y jure la Constitucion del Estado.

INUNDACION EN ROMA.

En la mañana del 28 de Diciembre del año último, la ciudad de Roma, la augusta metrópoli del mundo católico, apareció inundada por las fangosas aguas del Tiber, que se habia desbordado con una violencia de que no hay ejemplo desde el año 1660.

Era imposible expresar el sentimiento de horror que inspiraba la vista del célebre Corso, cubierto enteramente por las cenagosas aguas, que corrian cual desbordado torrente hácia el barrio de Ghetto, en la llanura conocida por el Campitelli, donde subian aquellas hasta la altura de los primeros pisos.

La desolacion de los habitantes de esta parte de la ciudad eterna no puede describirse.

Los camiones de los ferro-carriles y las tradicionales carretas de los campesinos romanos acudieron desde bien pronto á la plaza del Monte Citorio para trasportar á lugar seguro á los vecinos de las casas inundadas, ejecutándose actos de valor heróico y abnegacion admirable.

Para colmo de males, el pan comenzó á faltar en la mañana del siguiente dia, y las aguas, creciendo más aún, inundaron el inmenso palacio de Doria, extendiéndose desde el Corso por la plaza de Colonna hasta la de Venecia.

Los estragos han sido innumerables, debiendo señalarse la completa inundacion de las cuevas del Banco Romano, en las cuales se guardaban grandes cantidades de billetes de la sociedad, que han sido enteramente destruidos.

Tambien en el palacio de la *Posta* y en el antiguo Ministerio de Hacienda las aguas han destruido papeles de gran valor y registros muy importantes.

La inundacion empezó á decrecer en la tarde del 29, habiéndose retirado las aguas de los puntos que habian invadido, durante la noche del 29 al 30; pero al retirarse aparecen medio enterrados en el limo amarillento del rio los cadáveres de algunos infelices á quienes debió sorprender las desastrosa riada.

Nuestro bello grabado de la pág. 44, dibujo del señor Padró, segun los apuntes que nos ha remitido uno de nuestros celosos corresponsales en Roma, representa un episodio conmovedor y poético.

Una de las barcas salvadoras, tripulada por paisanos, va recorriendo las inundadas calles para dar socorro á varias mujeres y criaturas que se habian refugiado en los pisos altos de las casas, y quienes, sin tan oportuno auxilio, habrian perecido.

La composicion es delicada, y estamos seguros de que agradará á los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Este mismo aventajado artista, señor Padró (don Tomás), nos ha remitido ya algunos dibujos referentes á las inundaciones causadas por el desbordamiento del Ebro, en la provincia de Zaragoza, los cuales podremos ofrecer á nuestros lectores en el número próximo.

LOS PSEUDÓNIMOS.

Seria curioso por demás recopilar con exactitud cuantos datos requiere la cuestion de que vamos á hacer algunas indicaciones. Muchas veces llega á nuestras manos una obra que nos interesa, que nos agrada; y cuando pretendemos informarnos del nombre de su autor, con el noble fin de pagarle un justo tributo y añadir un grano de arena al edificio de su reputacion, tropezamos con cinco ó seis letras que componen un sobrenombre caprichoso... esto es, con un *pseudónimo* (nombre falso).

No es esta ocasion de discutir si el que se ampara del pseudónimo hace bien ó hace mal; tantas pueden ser las razones que justifiquen tal conducta; pero sí haremos algunas, siquiera sean breves consideraciones respecto al particular.

Hay escritores (los ménos) que ocultan el nombre en cuantas obras producen, para alejarse de las alabanzas que éstas pudieran valerles. La causa del misterio en tales casos es una virtud, exótica ya en el mundo de las celebridades á millones y de los filósofos á granel: esa virtud, que es la modestia, pertenece á la categoría de las antigüedades; es una armadura mohosa, y por lo tanto inservible, para los que gustan de presentarse en la justa literaria con toda la brillantez posible.

Al silencio del cláustro, vieja morada de las ciencias y las artes, ha sucedido el suntuoso alcázar de la publicidad con bombo y platillos: sobre los cimientos de aquél, ha construido el rápido progreso de la humanidad un palacio de espejos.

Los autores que en las noches de estreno se alejaban del *corral*, no son ahora más que gloriosos recuerdos: tiene más *chic* eso de que el autor se acomode en una butaca (en el cuarto del galan... ó de la dama) y reciba allí la *espontánea* ovacion de sus admiradores.

La modestia era una pudorosa doncella con manto blanco: llevaba una corona escondida entre los pliegues, y andaba de puntillas: la reputacion literaria de estos modernos tiempos viste *polison* y lleva tapa-calvas. Cuando no tiene carruaje, le alquila: cuando no puede alquilarle, anda taconeando para que todos la escuchen y la vean.

Creemos buenamente que el *pseudónimo* y el *anagrama* deben siempre su origen á un fin particular, á una segunda intencion incompatible con la modestia.

Ejemplo al canto: un empleado de tal situacion política tiene ocasion de ganar sobresueldo en un periódico de oposicion; ¿por qué no ha de escribir sin renunciar el empleo? Estos escrúpulos eran muy justificados en aquellos tiempos de ignorancia, de oscurantismo y retroceso. Ahora no.

Se trata de un libro, de un folleto... sucede lo propio.

El pseudónimo es el antifaz de esta contínua mascarada. ¡Cuántas fealdades encubre la política en el teatro y en la novela!

Sin embargo, cuando hay que decir verdades, el nombre es un estorbo: el objeto es herir desde la sombra, tirar la piedra y esconder la mano. ¡Tiene tantos atractivos la venganza! ¡Es tan seductor eso de enviar al señor don N. (nuestro irreconciliable enemigo) un número del periódico ó un ejemplar del libro en que se le pone como ropa de Pascuas!

¡Así discurren los censores *á la dernière*, así piensan los fiscales moralistas de ahora!

Pero, es necesario convenir en que el pseudónimo ha tenido mejores épocas que la presente: durante ellas, no servia de puñal envenenado; era el velo de la modestia.

¿Quién no se acuerda del célebre Fray Gabriel Tellez (Tirso de Molina)? ¿quién ha podido olvidar, entre otros muchos cuya enumeracion seria supérflua en un artículo de estas condiciones, al inmortal Padecopeo (Lope de Vega), y posteriormente Fray Gerundio, aquel epigramático autor de mordaces indirectas y picantes alusiones?

¿Quién no ha leido una siquiera de las magníficas novelas de George Sand, el sabio femenino de quien dijo el gran capitan de la edad moderna, *que era mucho hombre aquella mujer*?

Byron fundó en su cojera el glorioso *pseudónimo* con que dió á conocer algunas de sus maravillosas concepciones: Boscan, Argensola (don Lupercio), Molière, Boileau, infinito número de hombres célebres han empleado pseudónimos y anagramas que la posteridad respetará como emblemas del talento.

Y si no es profanacion de aquellas glorias, podemos citar varios que á la memoria se vienen.

Un gran escritor de costumbres hizo notable el pseudónimo de *Curioso Parlante*.

El autor de las *Escenas Matritenses*, gran observador, filósofo insigne y crítico severo, inauguró un género de literatura cultivado luégo hasta la saciedad.

Quién ha escrito ocultándose tras el nombre de *Cualquiera* (éste era un crítico de teatros que ahora se ha hecho político y no es ciertamente un *cualquiera*); quién, como Larra, escogió un nombre de poética tradicion, *Figaro;* quien, como Segovia, ha consagrado al tipo del *Estudiante* sus afecciones: otros han recurrido á la mitología bautizándose con los nombres de *Castor* y *Polux*, *Orfeo* (un pretencioso revistero musical, que luégo resultó plagiario de los periódico de Milan), *Jano* (un político de dos caras): no ha faltado quien, apelando á la astronomía, ha dado en llamarse *Piscis*, *Satélite* y *Cometa*.

En algunas ocasiones esos caprichosos pseudónimos de *Un Quidam*, *El Chismoso*, *Perico Entrellas*, *Ego*, *Nadie*, *Aquel*, son una gran verdad, y el que los usa demuestra claramente que no merece otro más significativo.

Los pseudónimos conocidos entre *le monde vivant litteraire*, son: *Fernan Caballero*, distinguida escritora, cuyas producciones son de todos conocidas; *Serafí Pitarra* (sainetero catalan); *Pablo Gambara* (nombre de un protagonista de Balzac), que sirvió en algun tiempo de firma á un eminente escritor político, olvidado ahora por sus amigos en el poder; *Estévanez*, fecundo y aplaudido autor dramático, cuyas obras han producido siempre interesantes polémicas literarias y sociales; *Ivon*, notable publicista y en la actualidad importante diplomático: en más de una ocasion la Córte Pontificia ha podido admirar sus luminosos escritos: *Solitario*, *Floro Moro Godo*; *Gil Perez*, *Velisla*, *Corzuelo*, *X* — ⁂ (estos tres arteriscos han servido de partida bautismal á un discreto novelista), *Asmodeo*, corresponsal de cierto periódico español, *Sancho*, y otros muchos de que nos ocuparemos muy pronto en otra forma, haciendo de ellos una lista cronológica con los nombres de sus respectivos autores.

Ha habido tambien felices ocurrencias con motivo de los pseudónimos, y si mal no recordamos, un periodista satírico firmaba sus artículos de crítica *Armando Meirán;* y tan es así, que le armaron, que á los pocos meses adquirió lo que le faltaba: la predileccion de las empresas teatrales para sus obras, la mayoría de las cuales pertenece al género de arreglos, parodias é imitaciones.

El pseudónimo, pues, tiene siempre disculpa, y nunca tiene razon de ser. El anagrama puede ser un capricho: el anónimo no deja de ser una falta á la sociedad: los delitos que se cometen con el anónimo son innumerables: es el arma favorita de los rencorosos, por aquello de *Qui malè agit odiit lucem*.

El pseudónimo inocente, inofensivo más bien, se ha hecho tan de moda, que no résistimos á la idea de que haya en la República de las letras

1 + ó —.

VISITA DE S. M. Á LA DUQUESA DE PRIM.

Sabido es que el marqués de los Castillejos, víctima de infames asesinos, pasó á mejor vida en las primeras horas de la noche del 30 de Diciembre último.

Si hemos de creer lo que la voz pública refiere, las últimas palabras del general Prim fueron un homenaje de respeto y un tributo de adhesion al príncipe Amadeo de Saboya, elegido rey de España por la poderosa influencia que aquél ejerció en el partido radical, y por ende en la mayoría de las Córtes.

—*Yo he fundado la nueva monarquía*—cuéntase que dijo el general, algunos momentos antes de exhalar el postrer suspiro—*y saludo á S. M.*

Lo cierto es que el conde de Reus ha sido el primer mártir—¡y quiera Dios que sea el único!—de la situacion política inaugurada en nuestra patria con la memorable sesion del 16 de Noviembre.

Natural era, por lo tanto, que el príncipe Amadeo, ya rey de España, se apresurase á dar un testimonio público de lo mucho en que estimaba los servicios prestados á su causa por el general difunto.

Y le dió bien solemne, visitando á la afligida duquesa de Prim, en el palacio de Buenavista, el dia mismo en que el príncipe hizo su entrada en Madrid, inmediatamente despues de haber jurado la Constitucion y ántes de tomar posesion del real alcázar.

Los ayudantes que fueron del general salieron á la puerta del Ministerio de la Guerra, á fin de recibir al rey en nombre de la duquesa.

La entrevista fué conmovedora: S. M. dirigió sentidas palabras á la desconsolada viuda, quien apenas podia articular una palabra y sollozaba amargamente.

El duque de los Castillejos fué presentado al rey,

y éste le abrazó con afectuosa emocion.

Nuestro grabado de la pág. 49, es una exacta copia de la escena que dejamos descrita.

EMBARQUE DE ARMAS
PARA FRANCIA.

En esta página hallarán nuestros apreciables abonados un lindo grabado, de correcto dibujo y curiosos detalles, que representa una escena muy repetida desde la caida del Imperio francés, en los muelles de Nueva-York.

El steamer *Lafayette*, fletado por la colonia francesa en los Estados-Unidos, está atracado al muelle, y recibe un inmenso y selecto cargamento de material de guerra, comprado con los productos de las suscriciones y donativos particulares de los hijos de Francia que están avecindados en la gran República.

Cajas de *rifles*, de rewolvers y municiones, un magnífico y monstruoso cañon, bautizado con el patriótico nombre *La Ville de Paris*, cureñas, cápsulas y otros materiales constituyen el valioso regalo de los entusiastas franceses, á quienes sus obligaciones particulares les impiden marchar á los combates, pero que no olvidan, aunque se hallen en extranjero suelo, que son hijos amantísimos de la noble Francia, afligida hoy por desgracias sin cuento.

El *Lafayette* ha llegado á Cherburgo, segun telégramas de fecha bien reciente, pocos dias hace, y los rifles y rewolvers que conducia han servido para completar el armamento de los móviles bretones que combaten á las órdenes del bravo Cathelineau.

Ultimamente se ha sabido que Mr. Remington, el famoso armero americano, inventor del fusil que lleva su nombre, se ha propuesto establecer una línea de vapores entre Burdeos y Southamptom, donde ahora reside, á fin de enviar á Francia, en cada diez dias, veinte mil carabinas, con trescientos cartuchos cada una, procedentes de los vastísimos talleres que posee en Nueva-York, desde cuyo punto se los remiten periódicamente á aquel puerto de Inglaterra.

De modo que los franceses, si se cumplen los propósitos del armero americano, en diez semanas tendrán armado un millon de hombres con rifles de los sistemas Remington.



PARS.—PREPARATIVOS PARA LA DEFENSA; RESGUARDO DE LAS OBRAS DE ARTE.

FUNERALES DEL GENERAL PRIM.

El grabado que figura en la pág. 52, representa el



LA GUERRA.—EMBARQUE DE ARMAS PARA FRANCIA, EN NUEVA-YORK.



VISITA DE S. M. EL REY Á LA DUQUESA DE PRIM.

acto solemne de la celebracion, en la real basílica de Atocha, de las exequias tributadas al general Prim.

El 1.º del actual, á las doce y media, fué conducido á aquella iglesia el cadáver del malogrado marqués de los Castillejos — segun indicamos en el número precedente—quedando depositado por espacio de algunos dias en la nave mayor de la suntuosa basílica.

S. M. dispuso que se rindiese el postrer obsequio á la buena memoria del conde de Reus, con la celebracion de unas honras fúnebres solemnísimas, cuyo acto presidió él mismo, rodeado de los miembros del Consejo de Ministros, generales, ex-diputados, ex-senadores, comisiones de las corporaciones y de la oficialidad de los cuerpos de la guarnicion, etc.

La prensa política ha descrito minuciosamente la triste ceremonia, y el lápiz y el buril de los dibujantes y grabadores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ofrecen hoy á nuestros apreciables abonados el bello cuadro de la página citada.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXVII.

MODIFICACIONES.

(*Continuacion.*)

Pero todos se acechaban, ocultándose cada uno de los dos bandos bajo una perfecta reserva.

El proceso de Estéban avanzaba entre tanto, y faltaba ya muy poco tiempo para que se viese en la Sala y recayese sobre él una sentencia definitiva.

Elena estaba desesperada, y Enrique se esforzaba en vano por alentarla.

No habia medio de coger al Pintado.

El juez de la causa habia sido advertido por Enrique.

Se le habia hecho por éste reparar en una multitud de coincidencias y de pequeños detalles que habian determinado una gravísima modificacion en el juez, respecto á la culpabilidad de Estéban, y habian despertado en él vehementes sospechas de que el verdadero autor del crímen era el Pintado.

Pero no habia ni áun un mediano asidero.

¿Dónde estaba aquel collar de perlas con el medallon que contenia el retrato de Mercedes, y que en un momento de descuido habia visto Elena?

Aquel collar no habia vuelto á aparecer.

¿Cómo hacer una nueva instruccion, por secreta que fuese, entre los vecinos de Leganés, sin que pudiera apercibirse de ello el Pintado, ni cómo registrar á bulto su casa, sin la seguridad de encontrar en ella un cuerpo de delito?

Esto era exponerse á avisar al Pintado y hacerle levantar el vuelo.

Habia que esperar á que se manifestase un acto de la Providencia, de esa Providencia que, segun decia uno de los más famosos jefes de policía de Paris, cuyo nombre no recordamos, es el primero y más poderoso auxiliar de la justicia.

Entre tanto el tiempo avanzaba de una manera formidable, y al fin llegó el señalamiento de la vista.

Elena se puso mala.

Estéban habia llegado casi á un estado de locura.

Una misantropía mortal se marcaba en el hermoso semblante de Gabriela.

El Pintado no podia contener un gozo feroz, y el juez de la causa y Enrique trabajaban desesperados; pero trabajaban en el vacío.

Se necesitaba de todo punto el auxilio de la Providencia.

XXVIII.

LA CONCIENCIA Y EL AMOR.

El marqués de Torre Negra, por el tiempo en que Elena habia ido á su casa como amiga, como huéspeda de Ángeles, habia empeorado de su misantropía.

Se podia decir que estaba verdaderamente loco, aunque su locura fuese tranquila.

No salia de su cuarto.

En él se hacia servir la comida, y en cuanto gustaba algunos platos, despedia á los criados prohibiéndoles que volviesen á entrar sin que él los llamase.

Ángeles sola tenia privilegio para entrar allí, y áun así se veia obligada á escasear sus visitas, porque en su humor atrabiliario el marqués se ponia insoportable.

Además de esto, Ángeles comprendia que se le hacia un favor en dejarle solo.

La mirada del marqués habia adquirido un brillo sombrío, fosforescente, que partia allá de una chispa recóndita, sepultada en el fondo de sus ojos.

Habia en su mirada algo de la expresion de un remordimiento desesperado.

Su salud empeoraba visiblemente.

Estaba demacrado casi hasta la atrofia, y una tos seca desgarraba su pecho.

Se irritaba por todo de una manera formidable; su furor llegaba hasta el paroxismo.

Ángeles estaba aterrada.

¿De qué provenia el estado moral en que se encontraba su tio?

Sin duda del remordimiento; la conciencia no se violenta jamás impunemente.

El recuerdo del mal que hemos hecho no nos abandona nunca, y á medida que el tiempo pasa, á medida que nuestro sufrimiento por la sublevacion de nuestra conciencia se prolonga, el recuerdo del mal causado se emponzoña y llega á producir un estado terrible que conduce á la tisis, á la locura, á la muerte.

Esto se entiende en los séres que están educados y que por consecuencia tienen conciencia, porque la conciencia del mal ó del bien que hacemos es el resultado preciso de nuestra educacion.

Un hombre sin educacion alguna moral, un sér abandonado á sus propios instintos desde la infancia, un miserable desheredado, abyecto y brutal, ignorante y rudo, que no tiene más que nociones vulgares, no puede tener conciencia, porque no la tiene un salvaje.

En el salvaje no hay más que necesidades indómitas, y la satisfaccion de estas necesidades, sea por el medio que fuese, no puede producir en él remordimiento, porque el remordimiento no es otra cosa que el resultado del sentimiento moral por todo aquello que contra la moralidad hacemos.

Y en un salvaje el sentimiento moral no existe, porque no puede existir.

Y que no se diga que en nuestra culta civilizacion no hay salvajes.

Los tocamos todos los dias, nos cruzamos con ellos disfrazados, ocultos, bajo la forma comun.

El materialismo, el excepticismo, el no aprecio de otra cosa que no sea material, el egoismo que no está contenido por ninguna creencia, por ninguna idea social, determinan el salvaje culto, que no se detiene sino ante el materialismo de la ley, esto es, ante las penas en que pueda incurrir. Así es que vemos á las gentes que no han sido educadas con ninguna de las educaciones posibles, que han vivido entre el fango de las clases abyectas, contar tranquilos en la cárcel sus horribles hechos, enorgullecerse de ellos, asegurar que cuando se vean libres volverán á cometerlos.

Cuando divisan el patíbulo se aterran, y se toma su terror por remordimiento: error. Ellos no tienen otra conciencia sino la de que sucumben á una fuerza superior á la suya. Llevadlos hasta el siniestro tablado; sentadlos en el fatal banquillo; acomodad á su garganta la argolla horrible; hacedles repetir la tremenda fórmula, en ese momento, de la confesion general, y ántes de que llegue el instante supremo, ántes de que juegue el pavoroso mecanismo, arrancadlos de allí; quitadles la hopa; dejadlos en libertad; inmediatamente por necesidad, por perversion, por costumbre, cometerán tranquilos un crímen semejante, ó tal vez mayor que aquel que los ha puesto á punto de perecer de una manera infame.

No: la conciencia no es otra que el resultado del sentimiento moral más ó ménos exquisito, y este sentimiento moral no se adquiere sino por medio de una educacion más ó ménos conveniente.

Las creencias, sean del género que fueren, desarrollan el sentimiento y le subliman.

Creed en algo, y tendreis vuestra alma en actividad, sereis dignos de ser considerados como una criatura racional y responsable de sus acciones.

Pero matad en el corazon humano todas las creencias, destruidlas con el hielo del escepticismo, y habreis embrutecido al hombre, y no podreis esperar de él otra cosa que lo que podriais esperar de una fiera astuta, á la que no puede doblegarse sino por medio de la fuerza y del terror.

Pero el marqués de Torre-Negra no estaba en esas condiciones.

Habia recibido todas las educaciones que pueden desarrollar y realizar el espíritu humano.

Por consecuencia, las muestras de remordimiento que en él aparecian representaban un gran crímen, un crímen ignorado, misterioso; pero no por eso ménos terrible.

El estado físico y moral del marqués lo demostraban.

Su alma abrasaba su cuerpo, le destruía, le sujetaba á una fiebre continua.

Ángeles, como hemos dicho ya, estaba aterrada.

Cuando ella fué á vivir al lado de su tio, éste aparecia melancólico, taciturno y como disgustado de la vida.

Pero esto podia ser la consecuencia de un carácter dado.

Esto no revelaba la accion de la conciencia.

Lentamente, sin embargo, la melancolía del marqués habia ido aumentando hasta convertirse en una tristeza sombría.

Habia degenerado en un humor negro y atrabiliario, que habia acabado por determinar, en fin, una especie de ferocidad en la mirada, en el acento, en los movimientos, en la actitud, en la inquietud, en la irascibilidad del marqués.

Habia llegado á manifestarse la locura.

Ángeles veia próximo el momento de la explosion de la conciencia, el momento del delirio, de la revelacion terrible.

Angeles, por consecuencia, vigilaba de cerca al marqués, le rodeaba de los criados más antiguos y más leales, procuraba que áun éstos estuviesen poco tiempo á su lado, y se alegraba, si es que podia alegrarse de nada en aquella situacion duramente excepcional, de la tenaz tendencia del marqués á la soledad y al aislamiento.

Ángeles no le perdia de vista.

Le observaba desde la sombra, por decirlo así, y no descansaba sino cuando el desdichado loco encontraba algunos momentos de descanso, si es que puede llamarse descanso un sueño, dentro del cual se revuelve terrible el alma tomando todas las formas y todos los caprichos fantásticos del terror.

Ángeles no tenia duda de que el estado doloroso del marqués reconocia su causa en Mercedes.

Cuando todos se habian recogido en la casa, cuando ésta quedaba envuelta en la sombra y el silencio, Angeles velaba aún, se acercaba silenciosamente y á oscuras al aposento de su tio, llegaba á la puerta, la entreabria cuidadosamente; observaba, escuchaba, avanzaba deslizándose sin ruido como un fantasma; cuando la fuerte respiracion de su tio la indicaba que éste dormia, se acercaba, le examinaba cuidadosa como una madre, y algunas veces en medio de esta inspeccion caritativa la sorprendia una palabra ronca en medio de su sueño, que lanzaba el marqués.

Aquella palabra era: «Mercedes.»

A veces no era este nombre el que salia de la boca entreabierta y árida del marqués, sino un gemido sordo, terrible, espantoso, una especie de rugido de lobo, que representaba un padecimiento horrible que helaba de terror y de conmiseracion á la buena Angeles.

Otras veces, cuando ésta se encaminaba al aposento de su tio, el reflejo de una luz que se acercaba la hacia retroceder y ocultarse tras un cortinaje, tras una puerta.

Seguia al marqués cuando pasaba, y el marqués iba siempre á aquella galería interior donde estaba el magnífico retrato de Mercedes, ponia sobre la consola un sillon, subia á él y besaba frenético, desolado, entregado á una pasion monstruosa, el retrato.

Algunas veces, no era por la noche, cuando Ángeles sorprendia á una persona que no era el marqués mirando anhelante, con los ojos arrasados de lágrimas, pálida y triste, el retrato de Mercedes.

Aquella persona era Elena.

Elena, que no podia dudar de que aquél era el retrato de su madre.

El marqués, junto á aquel retrato, parecia dominado por un amor infernal, infinito, desesperado, rugiente, blasfemo.

Por el contrario, cuando era Elena la que contemplaba el retrato, un flúido misterioso parecia correr del retrato á ella y de ella al retrato, trasfiguraba la hermosura de la jóven, y no parecia sino que tambien el retrato se animaba, tomaba bulto y vida, y se ponia, aunque inmóvil, en una relacion de amor con la jóven.

Eran una duplicacion exacta.

El efecto para Ángeles, cuando observaba en esta situacion á Elena, se hacia formidable.

Nada más fantástico; salva la inmovilidad y el traje de la del lienzo, todo era semejante entre la viva y la pintada.

Elena, que iba allí á hurtadillas, que temia ser sorprendida, permanecia allí un breve espacio, y luégo escapaba de una manera tan furtiva como habia llegado.

Ángeles se encontraba con dos enfermos en vez de uno.

Sus dos amores, esto es, su madre y Estéban. dos amores tristes, el uno por una muerta, el otro por un hombre que iba á morir, atacaban su salud, minaban la existencia de Elena, que habia empalidecido de una manera grave, que habia empezado á demacrarse, y cuya hermosura á causa de esta ligera demacracion, á causa de esta densa palidez, se habia espiritualizado, se habia hecho irresistible.

Otro sentimiento intenso, profundo, encandescia además el alma de Elena.

Ella aspiraba, ella séntia, ella comprendia hasta en sus mas delicados detalles, el amor intenso, infinito, triste, silencioso, desesperado que por ella sentia Enrique.

Ella sabia lo que era amar, y amar sin esperanza; y su inmensa caridad, la dulzura y la bondad de su alma, su imaginacion poética y soñadora, la hacian probar un sufrimiento acerbo á causa de aquel amor de Enrique por ella, que ella no podia satisfacer, y que á su vez minaba la existencia del jóven.

Podia decirse, en verdad, que Elena tenia tres amores, que no se excluian el uno al otro, y que la combatian poderosamente á la par.

Ángeles observaba todo esto y sufria por todos; por su tio, por Elena, por Enrique, por aquel mismo desventurado que estaba en la cárcel esperando una sentencia suprema, inocente y agobiado por unas apariencias terribles.

La mirada de Ángeles se fijaba tambien en Gabriela y en el Pintado.

La situacion para Ángeles era clara.

El Pintado era el autor del crímen.

Pero ¿cómo probarlo? ¿Cómo presentarlo de una manera indudable ante la justicia?

Aquel era un drama sombrío, cuyos múltiples desenlaces se acercaban, y Ángela los esperaba transida de terror.

(Se continuará.)

NECROLOGIA ESPAÑOLA.

1870.

(CONCLUSION.)

CLERO.

Don Manuel de la Cruz Chico, cura párroco de Valdeverdeja, en la provincia de Toledo, muerto á la edad de ochenta y ocho años, el dia 19 de Enero. Habia sido declarado dos veces benemérito de la patria por sus eminentes servicios durante la guerra de la Independencia, en que los generales del ejército invasor ofrecieron premios al que diera cuenta de su muerte.

D. Mariano Puigllat y Amigó, preconizado obispo de Lérida en 21 de Mayo de 1862, y muerto en Roma á los sesenta y seis años de su edad, el dia 3 de Febrero.

Don Basilio Gil y Bueno, obispo de Huesca, muerto asimismo en Roma en 12 de Febrero.

Fray Manuel María Marin, orador de gran reputacion, catedrático de filosofía y teología moral, y canónigo penitenciario de la catedral de Pamplona, muerto en el mes de Abril.

Don Luis Antonio Chacon, licenciado en cánones, caballero de la Orden de San Juan de Jerusalen y arcediano de la catedral de Tortosa, muerto en Mayo.

Don Dionisio Alonso, presbítero y antiguo cabecilla carlista, conocido por el *cura de Alló*, muerto en Larraga (Navarra) en el mes de Julio.

Don Pantaleon Monserrat y Navarro, obispo de Barcelona, muerto en Roma en 20 de Julio.

Don Francisco Fleix y Solans, arzobispo de Tarragona, muerto en Vichy el dia 27 de Julio.

Don Pedro Cirilo de Uriz y Labairo, obispo de Pamplona, murió en dicha capital en los primeros dias de Agosto.

Don Fernando Argüelles y Miranda, obispo de Astorga, muerto en la capital de su diócesis en Setiembre.

Don Antonio María Claret y Clará, arzobispo de Trajanópolis y confesor de la última reina de España, muerto en Prades (Francia) el dia 24 de Octubre. Como escritor religioso, el P. Claret es autor de muchas obras de propaganda católica, cuya forma trivial ha sido muy censurada por sus adversarios.

Don Jerónimo Marin, canónigo lectoral de la Santa Iglesia catedral de Cádiz, y uno de los individuos más antiguos de su coro, muerto en 1.º de Noviembre. El señor Marin era asimismo un notable pintor de aficion.

Don Felipe Gomez, provincial de los jesuitas de Castilla desde hace dos años, muerto en el mes de Noviembre.

Don Pedro Lucas Asensio, obispo de Jaca, muerto asimismo en Noviembre.

MILITARES.

Don Francisco Naneti, brigadier de ejército, muerto en Valladolid el dia 6 de Enero.

Don José Navarro y Herrera, general de Ingenieros, muerto en Barcelona en los primeros dias de Enero.

Don Juan de la Guerra y Paez, comendador de las Ordenes de Cárlos III é Isabel la Católica y caballero de la de San Fernando, brigadier de ejército, muerto en Madrid el dia 14 de Enero.

Don Martin Colmenares y Sanchez, mariscal de campo, muerto en 18 de Enero.

Don Cristeto del Villar y Cortines, coronel del cuerpo y cuartel de Inválidos, murió en Madrid el dia 18 de Enero.

Don Luis de Garcini y Castilla, brigadier de ejército, caballero de Santiago, gran cruz de la Orden de Isabel la Católica y escritor distinguido, muerto en 24 de Enero.

Don Eduardo Aldanese y Urquidi, brigadier de ejército, muerto en Madrid á consecuencia de habérsele reproducido una herida que recibió en la guerra de África.

Don Antonio del Riego, brigadier de los ejércitos, sobrino y ayudante que fué del famoso don Rafael del Riego, muerto en Córdoba en los últimos dias de Enero.

Don Federico Varela y Cerveto, coronel de infantería del ejército de Filipinas, muerto en Hong-Kong.

Don Mariano Peray y Roig, mariscal de campo, ministro que fué del tribunal de Guerra y Marina y caballero de la Orden de San Hermenegildo, muerto en Madrid el dia 8 de Febrero.

Don Francisco Sauveu Roman Fernandez, coronel retirado, caballero de las Ordenes de San Fernando y San Hermenegildo, murió en Madrid el dia 9 de Febrero.

Don Joaquin Rendon, intendente de ejército jubilado, muerto en Badajoz.

Don Enrique de Borbon y Borbon, vicealmirante de la armada, muerto en Madrid en 12 de Marzo, en duelo con el duque de Montpensier.

Don Jacobo Gil de Avalle, brigadier comandante general de artillería de Castilla la Vieja, muerto en el mes de Marzo en Valladolid.

Don Cristóbal Reina, coronel de artillería, muerto en Filipinas.

Don Fernando de Murias, brigadier de ejército, gobernador militar de Zamora, muerto en aquella poblacion en 30 de Marzo.

Don Juan Mantilla de los Rios y de Teran, teniente general, muerto en Madrid el dia 20 de Abril, á la edad de noventa y cuatro años. Era el general más antiguo entre los que figuraban en el Estado Mayor de los ejércitos de Europa.

Don José Lozano y García Benito, contraalmirante de la armada.

Don Rafael Mayalde y Villarroya, teniente general, último ministro de la Guerra de Isabel II, muerto en 23 de Abril.

Don Joaquin Christou, brigadier de ejército, comandante general de la plaza de Ceuta, muerto en fin de Abril, de resultas de una caída que sufrió del caballo, yendo á reconocer el campo fronterizo.

Don Ramon María de Labra, brigadier de ejército, muerto en los primeros dias de Mayo.

Don Juan Casani y Cron, brigadier de caballería, gran cruz de Isabel la Católica, San Hermenegildo, San Fernando y otras varias por acciones de guerra. Falleció en Madrid el dia 17 de Mayo.

Don Santiago Obon, coronel que fué en el ejército de don Cárlos, muerto en Tortosa.

Don Julian Angulo, brigadier en situacion de cuartel, muerto en San Sebastian.

Don José Castro y Correa, brigadier de cuartel, muerto en Barcelona.

Don Ramon Vivanco y Yun, brigadier de artillería, exento de servicio, falleció en Madrid en 17 de Junio.

Don José Lopez Cámara, brigadier de Ingenieros, jefe de una de las columnas del ejército de operaciones de la isla de Cuba, murió en 19 de Julio en Santiago de Cuba.

Don Juan Manuel García de Lomas, brigadier, jefe inspector de primera clase del cuerpo de Ingenieros de la Armada y comandante del ramo en el arsenal de la Carraca, murió en Molledo (Santander) el dia 5 de Agosto.

Don Felipe Álvarez de Sotomayor, mariscal de campo, falleció en Sevilla el dia 21 de Agosto.

Don Genaro Novella y Bouvier, brigadier de artillería, muerto el dia 22 de Agosto en el Escorial.

Don Rafael Muñoz de Vaca, brigadier de ejército, muerto en Talavera de la Reina en los primeros dias de Setiembre.

Don Julian Juan Pavia y Lacy, mariscal de campo, Gran cruz de las Ordenes de Cárlos III, Isabel la Católica y San Hermenegildo, y condecorado con otras varias por acciones de guerra, murió en Madrid en 18 de Setiembre.

Don Ramon María de Villalonga, coronel de infantería, muerto en Madrid en los primeros dias de Octubre.

Don Rafael de Rojas y Casanova, coronel de caballería, caballero de San Hermenegildo y otras Ordenes, muerto en Madrid el dia 6 de Octubre.

Don Luis Regalado é Illan, capitan de navío y comandante del vapor *Isabel la Católica*, muerto en la Habana el dia 16 de Octubre. Algunos ántes le habia sido concedida la cruz del Mérito militar y la encomienda de número de Cárlos III.

Don Juan de Balboa y Blanes, brigadier de la armada y ex-diputado á Córtes, falleció en Madrid en 17 de Octubre.

Don Manuel Febrer de la Torre, brigadier de ejército y ministro suplente que fué del Tribunal Supre-

mo de Guerra y Marina, muerto en Madrid el dia 30 de Octubre.

Don Donato Tornos y Berzabal, coronel de caballería retirado, murió en Madrid el dia 1.° de Noviembre.

Don Fermin Aguado y Payan, coronel retirado, muerto en Madrid el dia 6 de Noviembre.

Don Antonio Gonzalez de Silva, coronel retirado, muerto en 8 de Noviembre.

Don Diego Miranda y Morales, brigadier de artillería, exento de servicio, muerto en Zaragoza.

Don Félix Hurtado de Corcuera, coronel de artillería y director del Parque de Madrid, muerto repentinamente el dia 14 de Noviembre.

Don Pedro Goosens y Ponce de Leon, coronel de artillería, subsecretario que fué del Ministerio de la Guerra, caballero Gran cruz de Isabel la Católica, comendador de Cárlos III y condecorado con otras cruces por acciones de guerra, murió en Madrid el dia 3 de Diciembre.

Don Mariano Estuga, coronel de la Guardia civil, muerto en Vitoria.

Don José de Vizmanos, brigadier de ejército, subinspector del cuerpo de Ingenieros de Castilla la Vieja, muerto en Valladolid.

Don Juan de Dios Lasala, brigadier exento de servicio, muerto en Valencia.

Don Leonardo de Santiago y Moreno, mariscal de campo, Gran cruz de las Ordenes de Isabel la Católica y de San Hermenegildo, murió en Madrid el dia 15 de Diciembre. El general Santiago, que cultivó las bellas artes por aficion, concurrió con sus obras pictóricas á diferentes exposiciones públicas de Madrid, Bayona y París.

Don Vicente de Castro y Fernandez, mariscal de campo, Gran cruz de San Hermenegildo é Isabel la Católica y otras por acciones de guerra, murió en Madrid el dia 24 de Diciembre.

FUNCIONARIOS PÚBLICOS.

Don Manuel Pardo y Martin, ordenador de pagos, jubilado, del Ministerio de Estado, muerto en 11 de Enero.

Don Mariano de la Paz García, contador general que fué del Reino y ex-diputado á Córtes, muerto en Madrid el dia 15 de Enero.

Don Luis Alvarez y Unzueta, jefe honorario de Administracion y contador del Tribunal de Cuentas, murió en Madrid en 16 de Enero.

Don Valentin Goyti y Nieves, secretario jubilado de la Intendencia de Palacio y comendador de la Orden de Isabel la Católica, falleció en Madrid el 17 de Enero.

Don Jacinto Gonzalez Larrinaga, gran cruz de Cárlos III é Isabel la Católica, consejero de Administracion de la Isla de Cuba y coronel de voluntarios de la misma.

Don Eustasio Suarez Inclán, jefe de Administracion, contador de primera clase, jubilado, del Tribunal de Cuentas del Reino, murió en Madrid en 28 de Enero.

Don Francisco de Olabarrieta y Urquijo, gran cruz de las Ordenes de Cárlos III é Isabel la Católica, senador del Reino y presidente jubilado del Tribunal Supremo de Justicia, murió en Llodio en 6 de Febrero.

Don Julian de Toubes, presidente de Sala, jubilado, comendador de la Orden de Cárlos III, muerto en Verin en 18 de Febrero.

Don Manuel María Yañez Rivadeneyra, director que fué de Consumos, murió en Madrid en 21 de Febrero.

Don Eduardo Lopez Pelegrin, regente de la Audiencia de Puerto-Rico, muerto en Madrid en 18 de Marzo.

Don Julian Broquer de Paz, encargado que fué de Negocios y ministro secretario, cesante, de las Ordenes de Cárlos III é Isabel la Católica, comendador de las mismas Ordenes y de la Legion de honor, muerto en Madrid en 20 de Marzo.

Don Manuel Cárlos Massip, administrador de Hacienda pública, murió en Madrid en 4 de Abril.

Don Manuel de Azpilcueta, periodista y subsecretario que fué de Hacienda con el ministro Calatrava, murió en Madrid el dia 9 de Abril.

Don José Antonio de Olañeta y Boves, consejero de Estado, muerto en Madrid en 16 de Abril.

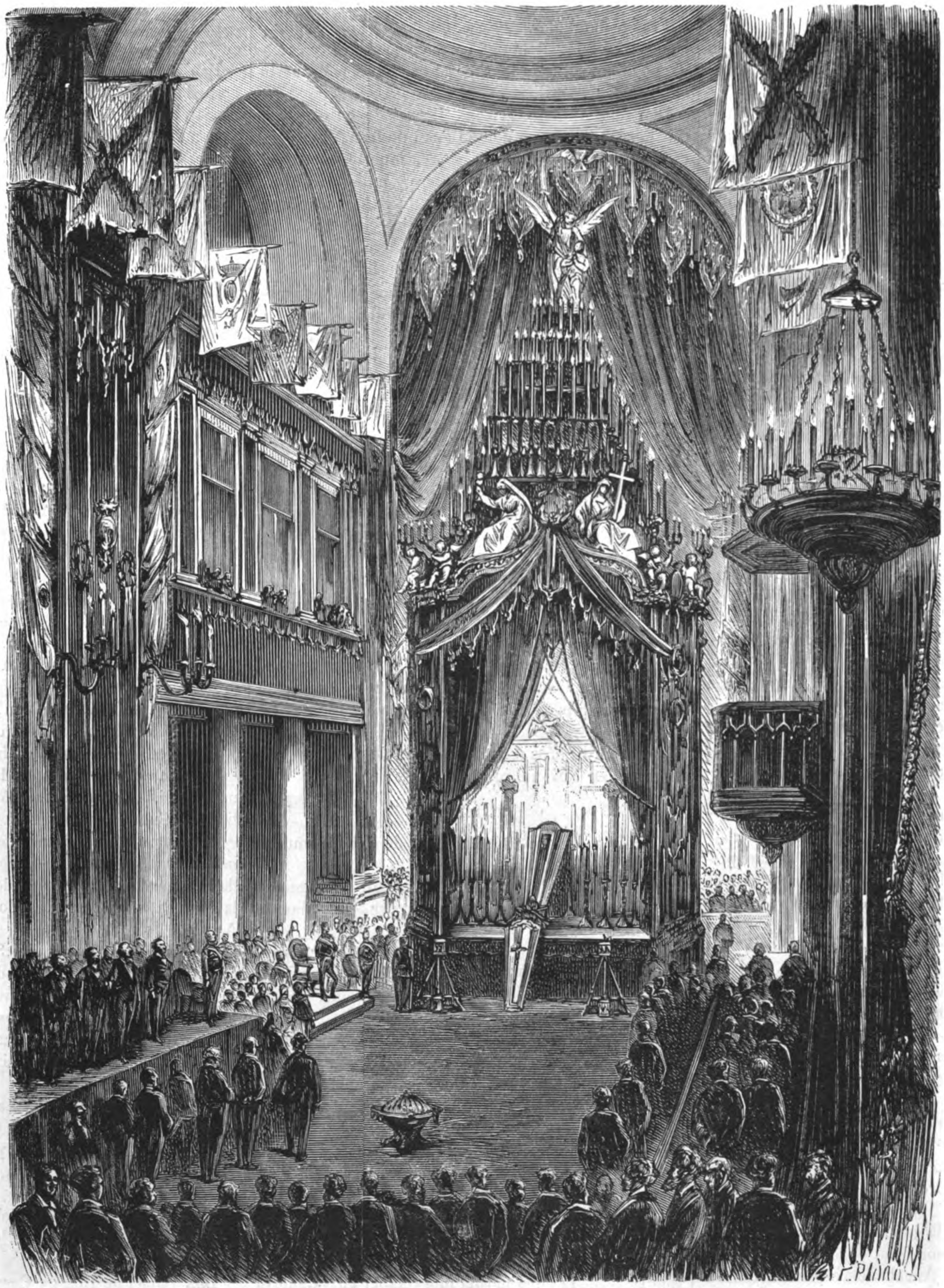
Don Mariano Vallejo, gobernador de la provincia de Toledo, muerto en dicha poblacion.

Don Miguel Lopez Suarez Requena, individuo del Cuerpo colegiado de la nobleza de Madrid, comendador de la Orden de Cárlos III y oficial de la Ordenacion de pagos del Ministerio de Gracia y Justicia, murió en Madrid en 25 de Abril.

Don Manuel Estéban Blanco, secretario que fué de la Junta de clases pasivas y delegado del Banco de España en Sevilla, muerto en dicha poblacion.

Don Antonio Caballero y Terreros, ex-consejero de Estado y el diplomático más antiguo de España, pues empezó á servir en 1813, falleció en Madrid en el mes de Mayo.

Don José Mariano de Olañeta y Ocampo, consejero de Estado, gran cruz de la Orden de Cárlos III, murió en Madrid en 4 de Junio.



MADRID.—FUNERALES DEL GENERAL PRIM EN LA BASÍLICA DE ATOCHA.

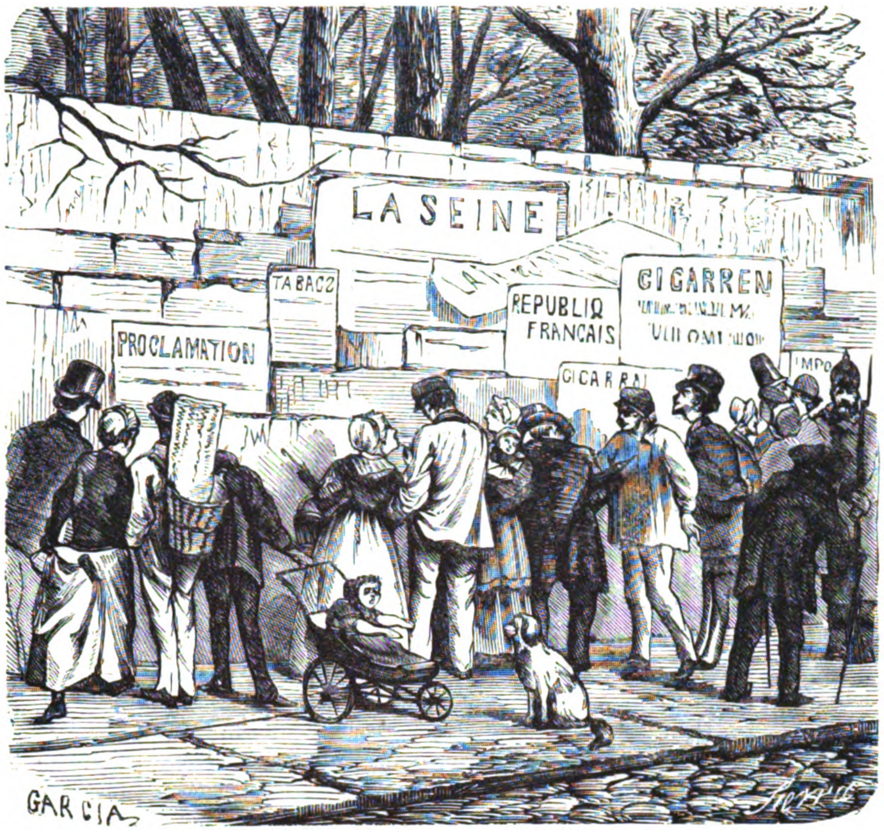
Don Isidro de Garay y Lorenzo, comendador de las Ordenes de San Juan de Jerusalen, Cárlos III é Isabel la Católica, ministro tesorero de dichas Ordenes, jefe de Administracion de primera clase, ordenador general de pagos del Ministerio de Estado y agente general de preces á Roma, murió en Madrid en 12 de Junio.

Don Diego Borrajo de la Bandera, comendador de la Orden de Cárlos III, ministro togado que fué del Tribunal Supremo de Guerra y Marina y regente cesante de la Audiencia de Puerto-Rico, muerto en 29 de Junio.

Don Félix Fanlo y Olivan, jefe de Administracion civil, condecorado con la cruz de Beneficencia y gobernador que fué de varias provincias, murió en Panticosa en 30 de Junio.

Don Pedro Antequera y Correa, intendente que fué de Hacienda, muerto en el Escorial el dia 2 de Julio.

Don Eusebio de Morales Puidevan, ministro del Supremo Tribunal de Justicia, gran cruz de Isabel la Católica, muerto en Madrid en 29 de Agosto.



LA GUERRA.—ESQUINA DE LA PREFECTURA, EN VERSALLES.

Don Isidoro de Lora, secretario que fué de la presidencia del Consejo de Ministros en tiempo del general Narvaez, muerto en Setiembre en Paris.

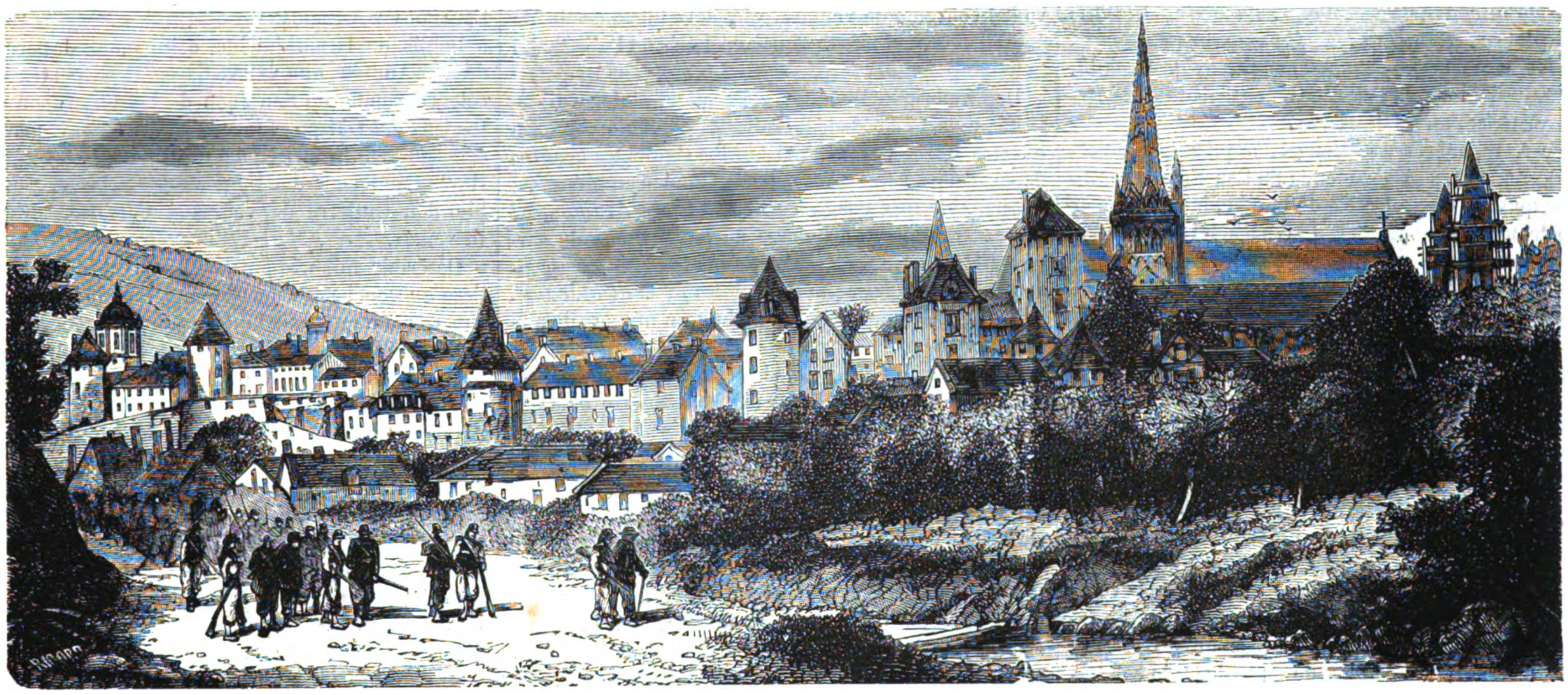
Don Cárlos Marin de Arriaza, ministro residente, contador jubilado de las Ordenes de Cárlos III é Isabel la Católica y comendador de las mismas, muerto en Madrid en 16 de Setiembre.

Don Eugenio Perea, regente de la Audiencia de Cáceres, muerto en aquella capital en 8 de Octubre.

Don Manuel María Monsegur y Bourman, intendente honorario de provincia, jefe de Administracion jubilado, murió en Málaga el 9 de Octubre.

Don Cristóbal Cano y Escalante, jefe de contabilidad de la direccion del Patrimonio que fué de la corona, comendador de Isabel la Católica, muerto en 24 de Octubre.

Don Manuel Estéban Catalá de Valeriola, gran cruz de Isabel la



LA GUERRA.—AUTUN, CUARTEL GENERAL DE GARIBALDI.

Católica, caballero de justicia de la Orden de San Juan, vicepresidente de la Asamblea de dicha Orden, oficial de la Legion de honor y condecorado con otras varias cruces nacionales y extranjeras, muerto en Madrid en 26 de Octubre.

Don Cárlos D'Olhaberriague y Blanco, contador del Tribunal de Cuentas del Reino, muerto en Madrid en 30 de Octubre.

Don José Vazquez y Lopez, jefe de Administracion cesante, muerto en 7 de Noviembre.

Don Juan de Perales y Perales, gobernador que fué de varias provincias, muerto en Madrid el dia 24 de Diciembre.



FRANCIA.—UN PRISIONERO DE GUERRA.

ESCRITORES Y ARTISTAS.

Don Javier de Ramirez, escritor público, muerto en Madrid en 3 de Enero. Figuran como sus principales obras la comedia *La culebra en el pecho*, y el tomo de variedades que tituló *La caja de Pandora*.

Don Agustin Fúnes y Patron, abogado y periodista. Fué redactor de los periódicos *La Iberia* y *Las Novedades*, y murió en Zaragoza, su pueblo natal, en 8 de Enero. Publicó, en union de don Eduardo de Lustonó, el libro *Los neos en calzoncillos*.

Don Luis Soler de Eguilaz, escritor público, muerto en 18 de Enero. Es autor de la novela *En el quin-*

to cielo, publicada en el periódico *El Imparcial*.

Don Ildefonso Carrillo del Campo, pintor paisista, discípulo de don Cárlos de Haes, y premiado con mencion honorífica en las exposiciones nacionales de 1864 y 1866. Muerto en Madrid en 18 de Enero.

Don José Sanz Perez, periodista y autor dramático, muerto de repente en Madrid el 18 de Enero. Dejó, entre otras obras, las muy aplaudidas del género andaluz, *La flor de la canela*, *El congreso de gitanos*, *Marinos en tierra* y *El parto de los montes*, y una pieza inédita, titulada *Las tres aboliciones*.

Don José Antonio Ferrer Fernandez, poeta dramático, autor de la loa *Al África minyons*, representada con gran aplauso en el teatro del Liceo de Barcelona en 1859. Muerto en un pueblecillo de Buenos Aires, víctima de un toro bravo.

Don Gonzalo Castañon, escritor asturiano, redactor que fué en Madrid del periódico *El Dia*, y director en la Habana de *La Voz de Cuba*. Asesinado en Cayo Hueso en 1.º de Febrero por los enemigos de la integridad de España.

Don Manuel Dorda, pintor de historia, muerto en 5 de Febrero. Entre sus obras recordamos un retrato ecuestre del rey *Don Francisco de Asís de Borbon*, y otro del general *Don Leopoldo O'Donnell*.

Don Joaquin Gaztambide y Garbayo, maestro compositor, individuo de diferentes Ordenes españolas y extranjeras, y profesor honorario de la Academia nacional de música. Se cuentan entre sus obras, que ascienden á cuarenta, las aplaudidas zarzuelas *El estreno de una artista*, *El pleito*, *La vieja*, *El valle de Andorra*, *Catalina*, *El juramento*, *Las hijas de Eva*, *Los Magyares* y *La conquista de Madrid*. Murió, de regreso de una espedicion artística á la Habana y Méjico, en 18 de Marzo.

Don Aníbal Alvarez y Bougel, arquitecto, individuo de número de la Academia de San Fernando, director que fué y catedrático de la escuela superior de Arquitectura, comendador de Cárlos III, arquitecto mayor jubilado de la Real casa y patrimonio. Muerto en Madrid en 5 de Abril.

Don Pedro Hortigosa, grabador que fué de cámara y de la direccion de Hidrografía, muerto en Abril. Entre sus obras recordamos el *Santo Tomás de Villanueva* y el *San Antonio de Pádua*, por cuadros de Murillo; una *Dolorosa*, un retrato de *Cervantes* y otro del general *Duque de la Victoria*.

Don Luis del Barco, escritor público, autor de la novela *La Vírgen del Líbano*, muerto en 9 de Abril.

Don Rafael Tejada y Alonso Martinez, poeta lírico y dramático, muerto en Madrid el dia 15 de Mayo. Escribió con don Manuel Ossorio y Bernard el *Novísimo Diccionario de la Lengua*, en verso, que tuvo hace dos años gran aceptacion. Este último escritor publicó en Junio las poesías de su malogrado colaborador.

Doña Rogelia Leon, poetisa granadina, muerta en su ciudad natal.

Don Antonio Ramiro, redactor que fué de varios periódicos; autor del libro *Un millon de disparates*, y de las comedias *Rescate y esclavitud*, *Un primo... primo*, *Dios consiente*, y *Acuerdo municipal*. Muerto en Molina de Aragon, su pueblo natal.

Don Pablo de Miguel Perlado, maestro compositor y distinguido pianista, muerto en Madrid en 29 de Mayo.

Don Celestino Tejado y Rodriguez, redactor de *El Pensamiento Español*, muerto en Roma el dia 2 de Junio.

Don Narciso Pascual y Colomer, arquitecto y director que fué de la Escuela superior de Arquitectura, muerto en Lisboa el dia 12 de Junio. Entre sus obras figura en primer término el palacio del *Congreso de los Diputados*.

Don Eugenio Lopez Villaamil, redactor de *La Correspondencia de España*, muerto en los primeros dias de Julio.

Don Hermenegildo de Rato y Hevia, comandante de infantería, autor de un notable tratado de *Historia de España*; muerto en la Habana en 18 de Julio.

Don Felipe Carrasco de Molina, periodista y autor dramático, muerto en Madrid en 31 de Julio.

Don Juan Catalina y Rodriguez, actor y autor dramático, murió en Avila en 18 de Agosto. Recordamos entre sus obras: *La llave de la gaveta*, *Los cuatro maravedís*, *La agenda de Correlargo*, *Mercurio y Cupido*, *La sexta parte del mundo*, *La trompa de Eustaquio*, y *El padre de la criatura*.

Don Francisco Camprodon y Safont, poeta dramático, muerto en la Habana el dia 16 de Agosto. Es autor de un considerable número de obras, de las que citaremos, como mas conocidas: *Flor de un dia*, *El dominó azul*, *Marina*, *El diablo en el poder*, *Una vieja*, *Los diamantes de la corona*, *El lancero*, *El vizconde*, *Virtud y libertinaje*, *Asirse de un cabello*, *El relámpago*, *La jardinera*, *El diablo las carga*, etc., etc.

Don Eugenio Lucas, pintor de historia, muerto el dia 12 de Setiembre. Es autor del techo de la platea de nuestro teatro de la Ópera, pintado al temple. En la exposicion universal de Paris en 1855 presentó *Una corrida de toros* y *La revolucion de Julio de 1854 en la Puerta del Sol de Madrid*, lienzos ambos que fueron muy elogiados, como todos los demás que pintó Lucas imitando la manera de Goya.

Don Francisco Enriquez y Ferrer, arquitecto, profesor de la Escuela superior de Arquitectura, y cuyos importantes trabajos atestiguan Madrid, Toledo, Granada y otras poblaciones. Entre sus planos más notables figuran el de un hermoso panteon en el cementerio de San Isidro, el del monumento conmemorativo del convenio de Vergara, y los del edificio destinado á Biblioteca y Museos. Murió en Lérida el dia 20 de Setiembre.

Don Valeriano Dominguez Becquer, pintor y dibujante, muerto en Madrid el dia 23 de Setiembre. En nuestro Museo nacional existen los siguientes cuadros de su mano: *El presente*, fiesta popular en Moncayo; *Interior de una casa en un pueblo de Aragon; El baile*, costumbres populares de la provincia de Soria; *El leñador; La hilandera; La fuente de la ermita; Tipo del valle de Ambles*, y *Una aldeana*. El señor Becquer habia ilustrado gran número de publicaciones y periódicos.

Don Antonio Capo y Celada, actor dramático, compositor y *cisógrafo* de gran mérito, muerto en Córdoba en 4 de Octubre. Para apreciar sus trabajos, basta decir que copió con el solo auxilio de unas tijeras, varios cuadros de Murillo, Rafael, Teniers y Rubens, y que entre retratos, alegorías y caprichos, ha dejado á su muerte más de doscientas obras.

Don Luis Vicente Arche, maestro de música de la Orden de Calatrava, profesor de violin de la Real Capilla, director de orquesta del teatro del Príncipe, con decreto, y primer violin del teatro de la Opera. Murió en Alhama de Aragon el dia 9 de Octubre.

Don José Paris y Arriola, arquitecto, individuo de número de la Academia de Nobles Artes; director jubilado de la clase de geometría de la misma; comendador de la Orden de Isabel la Católica. Falleció en Madrid en 13 de Noviembre.

Don Bernardo Llorens, primer actor del teatro Romea de Barcelona, muerto del tífus icterodes en aquella ciudad.

Don Bernardo Lopez García, poeta lírico, muerto á la edad de 31 años, en el dia 15 de Noviembre. Su colecion de *Poesías*, impresa hace pocos años, basta para cimentar su fama imperecedera.

Don Ramon Gutierrez García, abogado y periodista, muerto de repente el dia 18 de Noviembre hallándose de visita en una casa. Al tiempo de su muerte formaba parte de la redaccion del diario *La Paz*.

Don Juan Rico y Amat, notable publicista y autor dramático. Débesele una concienzuda *Historia política y parlamentaria de España;* varios libros políticos y religiosos, y las comedias *Vivir sobre el país*, *Belleza del alma*, *El Miércoles*, *Los prestamistas*, *El Infierno con honra*, y otras. El señor Rico dirigió el periódico *Don Quijote*, tan notable por su redaccion, como por su muerte á manos de la *partida de la Porra*, y colaboró en otros muchos. Murió de repente en la noche del 18 al 19 de Noviembre.

Don Estanislao Rendueles y Llanos, autor de una notable *Historia de Gijon*, muerto en dicha ciudad en los últimos dias de Noviembre.

Don Luis Robles, jóven compositor español, muerto en Milán. Dejó escrita una ópera titulada *Pasquale Paoli*.

Don Manuel Cabrera y Perez, académico de mérito, por la arquitectura, de la Academia de San Fernando, desde 1842; director de caminos vecinales, y arquitecto jubilado del Real Patrimonio. Falleció el 5 de Diciembre.

Don Gustavo Adolfo Dominguez Becquer, distinguido poeta y periodista; fiscal que fué de novelas, y director de los periódicos *El Museo universal* y *La Ilustracion de Madrid*. Muerto en Madrid el dia 22 de Diciembre.

Don Juan Perez Calvo, periodista, comendador de la Orden de Cárlos III, caballero de la de San Juan de Jerusalen y jefe de Administracion. Falleció en Madrid el 30 de Diciembre.

(Se concluirá.)

O. B.

MADRID.—LA CAPILLA DEL OBISPO.

Hé aquí una ocasion en que sentimos no poseer la bien cortada y discretísima pluma del *Curioso Parlante*, del concienzudo autor de *El Antiguo Madrid*, don Ramon de Mesoneros Romanos, respetable compañero nuestro en la colaboracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Detrás de la antiquísima é inmemorial parroquia de San Andrés, que ya existia en el siglo XII, está la célebre capilla de San Juan de Letran, vulgarmente llamada *del Obispo*, fundada en el siglo XVI por el licenciado don Francisco de Vargas, del Consejo de los Reyes Católicos y del Emperador Cárlos V, y por su hijo don Gutierre de Vargas y Carvajal, obispo de Plasencia.

Describir minuciosamente las preciosidades artísticas que encierra este pequeño templo, es empresa superior á nuestras débiles fuerzas, y menester seria, si tal fuese nuestro objeto, poseer los vastísimos conocimientos del erudito Ponz, en cuya larga obra, *Viaje por España*, se encuentran aquellas descritas.

Llaman en alto grado la atencion del curioso que la iglesia visita, los dos magníficos enterramientos donde yacen los restos de los piadosos fundadores.

Simétricos ambos, de precioso mármol blanco, y suntuosamente decorados, el de don Francisco de Vargas está enclavado en la pared del lado del Evangelio, en el presbiterio de la capilla, y en la parte opuesta, al lado de la Epístola, el que guarda las cenizas del obispo don Gutierre.

El de éste es magnífico, una de las primeras joyas artísticas, si no la más rica en su género, que Madrid ha conservado hasta nuestros dias, y dice de él el autor de la *España monumental:*

«Desde la inscripcion que se encuentra en la base, y está rodeada de innumerables diminutos y preciosos niños, no hay una sola pulgada donde el cincel no haya impreso su huella.»

«Las repisas (añade otro escritor), los pedestales, las columnas, los cornisamentos, la vuelta del arco, todo, en fin, está cubierto de mil suertes de esculturas lindísimas y bien entendidas: la estátua del prelado, la alfombra del reclinatorio, los bultos de los tres familiares, los mancebos que tocan y cantan, las mujeres que lloran, las figuras alegóricas, en fin, son obras dignas del mayor aprecio, y es necesario palpar y examinar la materia para creer que es mármol, pues sólo en cera parece que se podrian ejecutar tantas, tan prolijas y tan bien acabadas labores.»

Su autor, el artista Francisco Giralté, parece que heredó la pasmosa habilidad del famoso Berruguete.

Nosotros hemos visto el sepulcro de don Alfonso VIII, en el monasterio de las *Huelgas* de Búrgos; el de don Juan II y doña Isabel de Portugal, en la célebre Cartuja de Miraflores; el de los condes de Haro, en la capilla del Condestable; el del cardenal Cisneros, en Alcalá de Henares; el de don Alvaro de

Luna, en Toledo; el de los Reyes Católicos, en Granada, y otros no ménos renombrados en las páginas de la historia del arte,—y confesamos ingénuamente que el enterramiento de Don Gutierre de Vargas y Carvajal merece los entusiastas elogios que le tributan á porfía los autores de *El Antiguo Madrid*, de la *España monumental* y del *Diccionario geográfico*.

En la misma capilla se guardan los ricos tapices fabricados por el artista Juan Villoldo, los cuales son admirados por el vecindario madrileño durante los dias de la Semana Mayor, en que aparecen cubriendo las paredes del piadoso recinto.

El único retablo vale, en verdad, bien poco, y dícese que han desaparecido otros dos más pequeños, pero de mucho mérito, que existieron en otro tiempo.

Nuestro precioso grabado de la pág. 45 representa un postigo de la preciosísima puerta que talló Berruguete para la capilla fundada por los Vargas, y basta examinar ese bellísimo dibujo para apreciar debidamente el inmenso valor artístico de la obra de aquel escultor incomparable, llamado por algun literato de nuestra época el *Miguel-Angel de España*.

La puerta á que aludimos es la de ingreso á la capilla, y consta de dos hojas ó postigos y los correspondientes marcos: en el postigo de la izquierda, el representado por nuestro dibujo, aparece Moisés orando, mientras el pueblo de Israel pelea; en el de la derecha se recuerda, con escultura no ménos bella, otro pasaje del Antiguo Testamento, y en la parte superior de la misma puerta se conmemora delicadamente la expulsion de nuestros primeros padres del Paraiso terrenal, llamando justamente la atencion de las personas entendidas la hermosa figura del ángel.

La capilla consta de una sola nave, con bóvedas de estilo ojival, y está enriquecida, segun hemos dicho, con el retablo y los sepulcros del Renacimiento, formando agradable contraste.

Con razon debe decirse que mientras se conserve la capilla del *Obispo* no habrá perdido Madrid una de las bellezas artísticas que más honran la capital de las Españas.—X.

AUTUN Y LE MANS.

Autun, á la sazon cuartel general de Garibaldi, es una bella y antiquísima poblacion de Francia, situada en la parte Este, no léjos de Dijon.

Debió ser, en la dominacion romana, una de las principales estaciones de la antigua señora del mundo conocido, á juzgar por los numerosos vestigios de aquella época que áun se conservan, á pesar de los siglos y de las revoluciones.

Llamábase *Augusti Domus*, y el nombre que actualmente posee parece ser una corrupcion de aquellas palabras latinas.

Sus sólidas murallas son las mismas que debieron existir en los tiempos del afortunado conquistador de las Gálias; hay aún algunos restos de un magnífico anfiteatro, y no falta quien asegure que la catedral de Autun, de severo estilo romano, es un viejo templo de Jano, construido en los dias de Augusto y consagrado más tarde á la religion católica.

Autun es memorable por su seminario eclesiástico, de cuyas áulas han salido los más renombrados controversistas teológicos que en los siglos XVII y XVIII sostuvieron con tanto teson los derechos de la que en Francia se llama iglesia galicana, contra las doctrinas de los jesuitas.

Hoy el seminario de Autun está convertido en cuartel de caballería.

Sabido es que el célebre político Talleirand fué obispo de Autun.

Mans, *Le Mans*—como dicen nuestros vecinos—es una linda poblacion del Noroeste de la Francia, donde ha tenido lugar últimamente esa série de desgraciados combates entre las tropas alemanas que manda el general Manteuffel y las huestes francesas, inferiores en número, pero no en bravura, del general Chanzy.

En los dias 10 y 11 de este mes libráronse delante de Mans sangrientas peleas, y las aguas del Huisne, rio que se desliza por las cercanías de la ciudad, se tiñeron con la sangre de los combatientes,—y cuando el ejército francés del Oeste, al mando del almirante Jaureguiberry acudia en socorro de sus compatriotas, las formidables legiones del príncipe Federico Cárlos y del gran duque de Mecklemburgo, batieron por completo á los infortunados franceses, y la ciudad cayó en poder de los alemanes.

En la pág. 53 damos una pintoresca vista de Autun y en la 44 una copia exacta, aunque pequeña, de la catedral gótica de Mans, el único monumento notable que la ciudad encierra.

PARÍS.—PREPARATIVOS DE DEFENSA.

¡Cuán horrible es la guerra! No sólo cubre de cadáveres los campos y las ciudades, y llena los hospitales y ambulancias de infelices heridos, sino que va sembrando por todas partes en donde aparece la desolacion y la ruina—como si la maldicion de Dios fuese la consecuencia inmediata de los ódios de los hombres.

La monumental Strasburgo acribillada á balazos; la histórica Thionville convertida en ruinas; Saint-Cloud destruido; el palacio de la Malmaison despedazado por las bombas del Mont-Valerien; Sevres arruinado, y tantos otros monumentos insignes, obras maestras de arte y museos riquísimos de gloriosos recuerdos, que son ahora montones de calcinados escombros, pregonan bien elocuentemente los horrores de la enconada guerra franco-alemana.

Hasta la defensa exige sacrificios deplorables.

Los puentes del Sena y del Marne, en los alrededores de Paris, han sido volados, y los frondosos bosques que rodeaban la capital de Francia, *corona de verdura* de que tanto se enorgullecian los parisienses, han sido entregados á la devastacion y al fuego.

En Saint-Germain, Choissy, Vaugirard, Bondy y los Campos Elíseos ya no existen las deliciosas enramadas bajo cuya sombra descansaba la multitud *dominguera* de Paris, y tal vez á estas horas hayan desaparecido los bosquecillos de Vincennes y hasta los árboles de los boulevards y del Luxemburgo.

El pequeño grabado que ofrecemos en la pág. 48, señala varios sacrificios hechos por los parisienses en aras de la defensa.

Las magníficas esculturas del famoso Arco de la Estrella, las artísticas estátuas de las plazas y palacios de Paris, han sido encerradas debajo de un espeso *blindaje*, construido con faginas y cubierto con planchas de cobre, de un espesor de tres centímetros, cuando ménos—á prueba de los monstruosos proyectiles que arrojan los cañones Krupp.

Los últimos despachos telegráficos han comprobado el acierto de tal medida, puesto que las bombas prusianas, no obstante la creencia general, han penetrado en los barrios de la Villette y de Belleville, causando desperfectos de consideracion en algunos edificios.

Por lo demás—¡triste es decirlo!—si el bombardeo no cesa, posible será que las artes, además de las familias, tengan que lamentarse de infinitas pérdidas, á pesar de los prudentes preparativos de defensa de los infortunados parisienses.

UNA ESQUINA DE VERSALLES.

Vean nuestros lectores el grabado de la pág. 53, y digan si no retrata con exactitud el aspecto que debe ofrecer la esquina de la prefectura de Versalles, cuartel general del rey Guillermo, al ser fijados en ella los draconianos bandos de los autócratas alemanes.

M. Rameau, el antiguo prefecto de Versalles, creyendo que libraria á la antigua y encantadora mansion del gran Luis XIV de los furores de un conquistador orgulloso, abrió las puertas de la ciudad al príncipe Federico Guillermo, y recomendó á sus conciudadanos la mayor circunspeccion y modestia.

¡Ilusiones de M. Rameau!—Tres dias despues de haber desfilado los soldados de allende el Rhin por delante de la estátua ecuestre del gran rey, recibió el prefecto la órden de preparar un millon de *thalers* (tres millones y medio de francos próximamente) que necesitaba el ejército invasor para atender á sus necesidades más urgentes.

El bando del buen prefecto apareció en las paredes exteriores del palacio de la prefectura, y al lado del *ordeno y mando*—que tambien por aquellas tierras se usa de esta fórmula caritativa—se hallaban dos granaderos de la Guardia del rey de Prusia, de semblantes ceñudos y con fusiles de aguja en el brazo.

Los desventurados habitantes de Versalles se codeaban por leer el bando, y... y pagaron á *prorata* la contribucion de guerra.

Á esta primera exaccion siguió otra, luégo otra mayor, despues otra más grande todavía...

Y el bueno de M. Rameau, llorando como hombre en pena, corrió al palacio de Versalles, inclinóse ante el rey Guillermo, y exclamó con acento dolorido:

—¡Señor, no puedo más!

Á M. Rameau se le pidieron en el siguiente dia, para consuelo, 100.000 pares de zapatos, 50.000 chaquetas de franela, 4.000 kilógramos de tabaco, y no sabemos cuántos miles de botellas de Champagne y de cerveza.

¡Ay! El infeliz prefecto estaba condenado á ser la víctima expiatoria del furor popular, y cuando las gentes se agolparon delante de la prefectura, á fin de leer el nuevo bando, la ira del pueblo comprimida estalló con imponentes amenazas.

Los alemanes deben de ser muy bondadosos, muy caritativos, puesto que al asendereado M. Rameau le pusieron *á la sombra*, encerrándole en un calabozo de la cárcel de Versalles—sin duda para librarle del popular furor.

Aún continúa encerrado el triste prefecto, y suponemos que no tendrá muchos deseos de verse en otra como la pasada.

Véase cómo las esquinas de la prefectura de Versalles tienen tambien su parte en el horrible drama que se está representando en Francia.

EL PRISIONERO DE GUERRA.

Y el tal prisionero es una robusta vaca—¡si la cogieran los parisienses!—que un audaz hulano ha podido atrapar en los corrales de algun mísero labrador de los alrededores de la gran ciudad.

Véase el curioso dibujo de la pág. 53.

Pero lo cierto es, prescindiendo del capricho del dibujante, que los sitiadores de Paris, á quienes se suponia hace ya dos meses poco ménos que muertos de hambre, reciben con una regularidad que nosotros no comprendemos cantidades enormes de provisiones de todas clases, bien por el ferro-carril de Forbach y Sarreguemines, bien por el de Kelh y Strasburgo.

Y decimos que no lo comprendemos, porque en la patria de Espoz y Mina, del Empecinado, de Merino, de Cabrera, de tantos guerrilleros valientes, apenas se comprende que los trenes alemanes, atestados de provisiones, penetren en Francia, atraviesen por los formidables desfiladeros de los Wosgos y lleguen finalmente hasta Versalles, con la misma exactitud escrupulosa que si fuesen trenes de recreo, en un país amigo.

Repetimos que no se comprende.

Por lo demás, prisioneros de guerra por el estilo del que representa nuestro grabado, no sobrarán nunca, nos parece, en un ejército de 500.000 sitiadores.

EDUARDO ZAMACOIS.

Eduardo Zamacois formaba parte de esa numerosa familia de artistas que en el espacio de quince años

ha hecho popular su nombre en España en las posesiones de ultramar y en las repúblicas hispano-americanas.

Entre nosotros, Elisa Zamacois y Ricardo su hermano gozan de simpatías debidas á su mérito. Id á la Habana y os citarán un Zamacois distinguido pianista; id á Manila y os hablarán con elogio de otro Zamacois músico acreditado; id á Méjico y os encomiarán el talento poético de otro Zamacois.

Eduardo, el pintor favorito de los *amateurs* escogidos de Paris y de Lóndres, de Viena y de San Petersburgo, pertenecia á esta numerosa familia, y como todos sus hermanos nació en Bilbao, donde su honrado padre habia pasado gran parte de su vida al frente de un colegio de educacion primaria.

Las privilegiadas disposiciones para el canto de Elisa Zamacois impulsaron á su familia á trasladarse á Madrid, y por esta época contaba Eduardo trece ó catorce años y ya era el discípulo de dibujo más aventajado que tenia en Bilbao el inolvidable Balaca.

Dotado de la viveza de imaginacion, del natural gracejo que todos sus hermanos, tocaba el piano, componia piezas musicales y sabia de todo sin haber aprendido nada.

Eduardo era, sin embargo, el más tímido, el más reservado de todos sus hermanos.



DON EDUARDO ZAMACOIS.

Apasionado por la pintura, asistió en Madrid á la Academia de San Fernando, y despues al Museo, donde bajo la direccion del ilustre maestro don Federico Madrazo empezó á desarrollar su genio artístico.

En el año 1860, ansioso de aprender, se encaminó á Paris, á donde no tardó en llamar á sus padres y á sus hermanos menores.

Haciendo acuarelas para América y pintando ocho ó diez retratos de reyes de España para las habitaciones del príncipe Alfonso, pasó cerca de un año.

Durante este tiempo tuvo ocasion de admirar los cuadros de género de Messonnier y de su aventajado discípulo el malogrado pintor español Rui Perez; la atmósfera en que respiraba convidaba su pincel á la reproduccion de esas mil escenas de la comedia humana que son la forma artística de nuestra época, y aspiró á ser discípulo de Messonnier, á imitar á este célebre y millonario maestro.

—¿Cómo haria yo para que me enseñase, para que me admitiese en su estudio? decia Eduardo á su padre, á quien amaba con delirio.

Don Miguel unia á su honradez vizcaina un claro talento y una actividad incansable.

—¿Quieres ser discípulo de Messonnier? le preguntó un dia.

—Sí, señor.

—Pues pinta un cuadro, y yo me encargo de lo demás.

Al dia siguiente salió Eduardo, alquiló un hábito de fraile, se lo puso á su padre, arregló á sus hermanos Ricardo y Leonardo (1), y con estos modelos de familia pintó un cuadrito que representaba dos chicos, uno sirviendo al otro de escalera para que su compañero cogiese los frutos de un árbol, en tanto que un avisado fraile acechaba á los pilluelos para cogerlos en el momento de consumar el hurto.

Este cuadrito, lleno de vida, rico de color y tocado con admirable ligereza, fué cuidadosamente empaquetado ocho dias despues, y con él bajo el brazo se dirigió el padre del artista á Poissy, donde tiene su estudio y su casa de campo Messonnier.

Llamó á la puerta, y salió un lacayo.

(1) Leonardo, el menor de los hermanos, falleció en Paris hace dos años, y hubiera llegado á ser un excelente dibujante, y sobre todo un gran caricaturista.

—Diga usted á su amo que hay aquí un español que desea hablarle.

Messonnier no conoce de España más que el *Quijote*. Idólatra de Cervantes, extiende su cariño á los españoles.

Inmediatamente fué conducido á su presencia el viajero.

—Tengo un hijo que desea ser discípulo de usted, le dijo.

—Si viera algun trabajo suyo, responderia á usted en el acto, contestó el artista.

Don Miguel le mostró el cuadro.

—Quien ha pintado esto, dijo Messonnier, puede ser discípulo mio y más tarde mi compañero. Que venga y cuente con mi proteccion.

Eduardo fué á Poissy, y llegó á ser el discípulo mimado de Messonnier.

Desde entónces empieza la corta, pero brillante época de su carrera artística. La diputacion de Vizcaya le pensionó, y no tardaron en rodearle los compradores de cuadros.

En seis años ha pintado más de cincuenta obras, que adquiridas á gran precio han centuplicado su valor con la muerte del artista.

Su nombre conquistó admiracion y fama en las exposiciones de Paris y Madrid. Su cuadro *Los Bufones*, adquirido por la princesa Matilde, le alcanzó un premio en Paris: en Madrid fueron tambien premiados sus trabajos; pero su gran triunfo es reciente. En la exposicion de 1870, su cuadro la *Educacion de un príncipe* conquistó para él una de las primeras medallas. Esta obra, de la que toda la prensa artística del mundo se ha ocupado prodigándola entusiastas elogios, ha sido comprada por un rico norte-americano. El duque de Frias posee dos cuadros suyos que representan dos episodios de la vida de Cervantes: su alistamiento y su muerte.

Son innumerables los bellísimos cuadros que ha dejado: entre ellos citaré *Los quintos*, *Los mosqueteros bebiendo*, *Los pobres de España*, *La primera espada*, que posee el marqués de Monistrol, *El refectorio de San Onofre en Roma*, *La vuelta al convento*, *Los confesionarios*.

La justa fama que adquirió Zamacois aumentaba el precio de sus trabajos, y todo le sonreia, el afecto de cuantos le trataban, el amor de su familia, la felicidad doméstica. Vivia, pues, al lado de una amante esposa y gozaba las caricias de su hijo, hermosísimo niño de cuatro años. La guerra le hizo refugiarse en Madrid, y aquí seguia trabajando: entre los muchos cuadros que proyectaba pintar, ha dejado dos muy adelantados: *El salon del Trono*, del palacio de Madrid, y un episodio del *Sitio de Zaragoza*.

Cuatro dias ántes de su muerte salió temprano á buscar un estudio. Volvió algo indispuesto, y por la noche fué á verle el médico.

—Eso no es nada, le dijo... son anginas que combatiremos: dentro de tres ó cuatro dias está usted bueno.

Al dia siguiente le encontró mejor.

Poco despues se declaró una fiebre violenta, y á las veinticuatro horas sucumbia en medio del dolor de su atribulada familia.

¡Pobre Eduardo! Ha sido llorado como artista y como hombre. Su carácter angelical, su continuo buen humor, sus nobles sentimientos le hacian el ídolo de cuantos le trataban.

Ha muerto ántes de cumplir los veintinueve años, puesto que nació en en 1842.

Á su entierro asistieron numerosos artistas y escritores, presididos por Madrazo.

Una corona de laurel ornaba su féretro.

Pero la historia del arte ha grabado con letras de oro en su libro inmortal el nombre de Eduardo Zamacois, y la familia y la amistad en el corazon su indeleble recuerdo.

JULIO NOMBELA.

AJEDREZ.

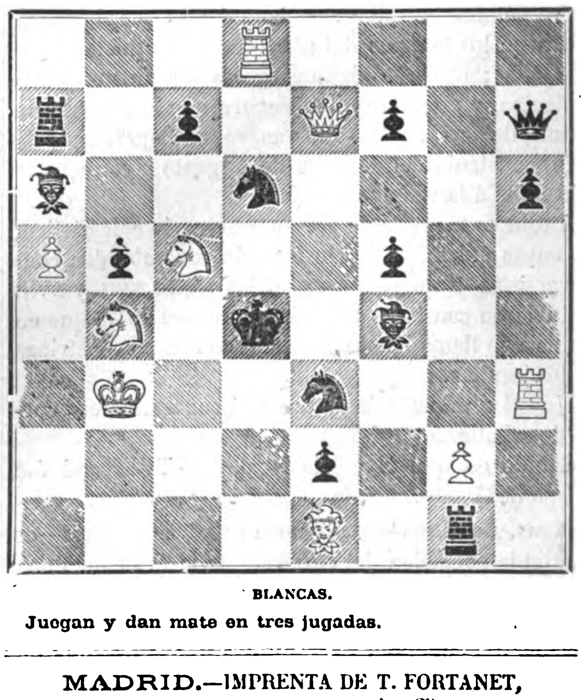
Solucion al problema núm. 3.°, compuesto por don Javier Marquez Búrgos.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C. 5.ª D.	1.ª C. toma C.
2.ª A. 3.ª D.	2.ª A. toma A.
3.ª C. 4.ª T. D.	3.ª Cualquiera.
4.ª C. mate.	

PROBLEMA NÚM. 4.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ BÚRGOS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18 »	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. IV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 5 de Febrero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero...........	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 2 de Febrero de 1871.

Nuestros pronósticos, que al decir verdad, eran los pronósticos de todo el mundo, se han cumplido: ántes de terminar el primer mes del corriente año, Paris ha capitulado. Los rigores del hambre que con tanto afan se queria ocultar, la escasez de combustible, los estragos de las bombas, y sobre todo esto la anarquía intestina, han obligado por fin á la gran capital á aceptar las duras condiciones del vencedor germano, no sin haber dado ántes larga prueba de levantado espíritu; pero hay dificultades ante las cuales todo el he-



ZARAGOZA.—LANCHAS PRESTANDO AUXILIO Á LOS HABITANTES DEL ARRABAL.—(Vistas tomadas del natural.)

roismo posible en los tiempos modernos es insuficiente. Paris tenia que sucumbir, y ninguna persona medianamente perspicaz ha podido dejarse alucinar por las baladronadas de los clubs rojos condensadas en las enérgicas alocuciones de Gambetta.

Conocidas son las condiciones de la capitulacion de Paris, á que acompaña un armisticio de veintiun dias extensivo á toda Francia. Los alemanes ocuparán, ó más bien, han ocupado ya todos los fuertes exteriores de la capital, incluso el formidable Monte Valeriano; la guarnicion entregará las armas, quedando prisionera de guerra y confiada la conservacion del órden á la guardia nacional sedentaria, que al efecto continuará armada. Paris recibirá los víveres suficientes para el tiempo que dure el armisticio, y entre tanto se harán elecciones generales para reunir en Burdeos una Asamblea nacional que ha de elegir la forma del gobierno con que haya de ajustarse la paz.

Tal es en globo el resultado de las gestiones que por algun tiempo han estado muy secretas entre M. Julio Favre y el conde de Bismarck, pero que ya *El Times*, con su excelente policía de siempre, nos anunció hace una semana, aunque muchos se rieron del anuncio. Se nos olvidaba añadir que Paris tiene que pagar, por pronta providencia, á los vencedores una contribucion municipal de 200 millones de francos, lo que no deja de ser un buen alivio de costas, despues de los terribles trabajos por que ha pasado y los nuevos que la amenazan, acaso más serios todavía, pues hay quien cree que los verdaderos conflictos para Paris y para Francia empiezan ahora.

Como los sucesos, por un órden natural, han de sucederse con suma rapidez y con el interés vivísimo propio de las realidades, no queremos perder el tiempo en aventurar conjeturas. ¿Qué saldrá de la futura Asamblea? ¿Llegará ésta á reunirse? Todo es dudoso. La efervescencia de los bordeleses, reproducida en casi todas las grandes poblaciones libres de enemigos, á la primera noticia de las negociaciones de Paris; las ofertas de dictadura hechas á Gambetta; el carácter resuelto de este intrépido tribuno, y más que todo esto la inmensa dificultad inherente á cualquiera solucion que se discurra, ya de restauracion imperialista, ya en provecho de los Borbones ó de los Orleanes, ya en sentido republicano, imposibilitan todo vaticinio racional en la tremenda crísis presente. Aunque no hubiese más dificultad que la de aceptar el desmembramiento de la Alsacia y la Lorena, que parece inevitable en el próximo tratado de paz, ella sola bastaria para retraer á cualquier candidato serio de aceptar la direccion de la cosa pública, traida á tan deplorable término por errores cuya responsabilidad alcanza á todos sin excepcion. Esperemos, pues, los grandes sucesos, y limitémonos por lo tanto á referir los accidentes todos desgraciados para Francia que nos han traido estos dias el telégrafo y los periódicos.

Sin que el hecho tuviera desde un principio confirmacion oficial, ha sido creencia muy general en gran parte de nuestra alta sociedad, conocedora de la de Paris, que el bizarro general Bourbaki, una de las figuras más simpáticas del doloroso drama á que está asistiendo Europa, y que tantos amigos personales cuenta entre nosotros, habia sucumbido á la herida que él mismo se causó en un rapto de desesperacion, bien disculpable ¡ay! en tan pundonoroso caballero, al verse objeto de injustas acusaciones despues de la derrota de su ejército en la frontera suiza. Hoy ya se sabe que se halla en Besanzon y que su estado es muy grave, aunque hay fundadas esperanzas de conservarle la vida. El general Bourbaki es hijo de una respetable señora española que actualmente se encuentra en Madrid, hondamente apesadumbrada con esta inmensa desgracia de familia, y está emparentado además con algunas muy conocidas en esta córte. Sabido es el particular afecto que merecia al emperador y á la emperatriz, y la gran reputacion que supo ganarse como organizador de los zuavos que con tantas proezas se señalaron, mandados por él, en la guerra de Crimea.

Una pérdida sensible para las letras ha experimentado Francia recientemente. El vizconde Ponson du Terrail, uno de sus más fecundos y populares novelistas, acaba de morir como buen ciudadano, en un hospital militar, víctima de las penalidades de la guerra, en que como guardia movilizado habia tomado parte, y á que no estaba acostumbrado. Deja un nombre caro á los lectores de novelas, y un personaje fantástico, ó sea una creacion literaria,—*Rocambolle*, que durará con vida propia en los risueños espacios de la imaginacion. Crear un personaje, dar vida á un ente ideal, es mucho en literatura. Casi estamos por decir que es todo.

Con ocasion de referir en *La Epoca* el más elegante y reputado de nuestros cronistas, *Asmodeo*, la reciente representacion de *El Campanero de San Pablo*, magistralmente interpretado por Valero, recuerda que tambien falleció hace poco en Francia el autor de aquel interesante drama, Mr. Bouchardy. Tambien éste ha legado al mundo del teatro figuras que vivirán, por más que haya pasado la moda del traje que usaban y hasta de los afectos que sentian, que tambien en esto, como en todo, hay moda. No se sorprenda el lector, ni crea que le decimos aquí ninguna herejía: los sentimientos, los afectos, lo mismo que las ideas, todo está sujeto á mudanza y moda, dentro, por supuesto, de una razonable medida. Cierto que lo mismo aman hoy la madre á su hijo, el amante á su querida y el amigo al amigo, que en los tiempos del Cid; pero lo expresan de tan distinta manera, que los afectos parecen distintos; y no hay necesidad de remontarse á tan léjos para advertir la diferencia: basta retroceder cuarenta años. Nunca se hace esto tan sensible como en la representacion de los dramas de aquella época, reproducidos hoy, por grande que sea el talento de los actores; siempre parece que hay algo de falso en los afectos que expresan. Nunca hemos visto esto tan patente como en una *reprise* (vocablo cuyo equivalente hace falta en nuestro lenguaje escénico), á que asistimos el invierno pasado en el teatro de la *Porte Saint Martin* de Paris, del famoso drama *Lucrecia Borja*, uno de los grandes triunfos de Victor Hugo: imposible nos parecia que hubiese producido en su tiempo tan maravilloso efecto como nos cuentan, interpretado por la célebre Mlle. Georges, Federico Lemaitre y Lockroy, lances y afectos que casi nos hacian reir, aunque confiados á los principales actores de aquel teatro.

Bouchardy era, puede decirse, el prototipo de los dramaturgos de sus buenos tiempos, que alcanzan del 35 al 45. El rasgo característico de su escuela es el abuso ó la exageracion de lo que se llamaba entónces el colorido local: la excesiva complicacion de sus fábulas, favorable á veces al vivo interés que excitan, es otro de sus defectos capitales. Las obras que más reputacion le dieron son *Gaspardo el Gondolero*, *Lázaro ó el pastor de Florencia*, y sobre todo *El campanero de San Pablo*.

Dos pérdidas sensibles ha experimentado estos dias la buena sociedad de Madrid. El señor duque de Uceda y el señor don Gerardo de Souza, antiguo ministro de España en Constantinopla y en Roma, y ex-consejero de Estado, han pasado ambos á mejor vida durante la semana última, dejando los más honrosos recuerdos y una sincera afliccion entre sus numerosos amigos.

Levantemos un poco el ánimo apartándolo de ideas tristes á que insensiblemente nos arrastra la narracion de todo lo que sucede, pues no parece sino que estamos condenados á no ver más que motivos de tristeza: guerra allí, inundaciones allá, muertes allá y aquí... Basta; mudemos de tema y digamos algo de lo que experimenta en las primeras semanas de su estancia en Madrid el que como nosotros vuelve á esta coronada y siempre querida villa despues de una larga ausencia. De paso iremos diciendo naturalmente lo que pasa y vemos, con lo que de una manera insensible quedará hecha nuestra revista, como quedaba hecho el soneto de Lope de Vega *A Violante* con ir soltando uno en pos de otro los catorce versos reglamentarios.

Lo primero que cautiva en Madrid al recien venido es el aspecto de la Carrera de San Jerónimo de dos á cuatro de la tarde, en que pululan los noticieros, en que se encuentra infaliblemente á todos los amigos, en que se vé lucir en los escaparates de Escribano, Lhardy, Duran, Ansorena, etc., etc., como en otras tantas islas encantadas, lo más nuevo, lo más sabroso, lo más rico y elegante de cuanto ofrece á todos los apetitos el comercio en sus varias ramificaciones. De todo se habla en la Carrera, y de política y de amor más que de cosa alguna: digamos sólo lo que de política hemos oido allí estos dias. En las elecciones de diputados provinciales que ayer empezaron en Madrid y en toda España, se va viendo patente, por desgracia, que habia algo de verdad en las monstruosas coaliciones que se anunciaban y de que nos hicimos cargo en nuestra Revista anterior; por lo demás, en Madrid ganaron las mesas, generalmente, los monárquicos liberales. No se insiste ya en la noticia que corrió dias pasados de que no vendria la reina María Victoria á Madrid hasta despues de las elecciones de diputados á Córtes; un telegrama de Turin anuncia, por el contrario, que se propone venir muy pronto, restablecida ya completamente su salud.

A propósito de la nueva reina, se ha agitado estos dias en la prensa la cuestion del nombramiento de su servidumbre personal, suponiéndose que ha sido ofrecido el cargo de camarera mayor á la señora duquesa de la Torre. Se dice que el señor presidente del Consejo ha declinado tan honrosa distincion para su señora. Antes se habia hablado con insistencia de que se conferiria ese elevado cargo á la señora duquesa de Prim; y á la verdad que nada puede asegurarse en todo esto, pues que periódicos que tienen motivos para estar bien informados dicen que cuanto en el particular se ha anunciado es prematuro, y que ni á una ni á otra señora se han hecho indicaciones formales ni se harán hasta que llegue S. M.

La gran revista que pasó el rey á las tropas de la guarnicion el 29 último, fué notable, como todos los actos públicos en que hasta ahora ha tomado parte S. M., por el frio polar de que fué acompañada y por el bizarro continente con que arrostró sus rigores el jóven monarca. A todos sorprendia la indiferencia con que lo sobrellevaba, sin considerar que en su patria, Turin, ha debido sobrellevar frios muy superiores á los nuestros, pues por aquella pendiente de los Apeninos suele respirarse la glacial temperatura de las altas latitudes. El rey Amadeo, además, es todo un soldado, y los soldados no tienen frio, ó si lo tienen saben aguantarlo. La revista estuvo lucidísima, y á pesar de la abundante nieve que no cesó de caer hasta la tarde, un inmenso gentío acudió á presenciarla é inundó los paseos del Prado y de Recoletos, y la calle de Alcalá, desde ántes de las doce de la mañana.

Si de la revista y de sus menores accidentes se han hecho largos comentarios en la *carrera*, comidilla deliciosa para el que por largo tiempo se ha visto privado de ella, no ménos se han hecho de una fiesta deliciosa dada noches atrás por los señores condes de Superunda, y que por más que sea sólo una fiesta, y fiesta *danzante*, ha tomado las proporciones de un grave asunto político. Dos preciosos artículos publicados en dos periódicos de esta córte, *El Debate* y *El Tiempo*, dan una completa idea de esa cuestion; y tal es el placer con que los hemos leido por la elegante mesura de su lenguaje, su discrecion y buen tono, á más de la tolerancia y cortesía que respiran, que de buena gana los reproduciríamos íntegros. *El Debate* fué el agresor: en su número del 25 último, y con el título de *Un baile en el Faubourg*, hace una pintura vigorosa y punzante del carácter de oposicion dinástica que se quiso dar al baile de los señores condes de Superunda, con el hecho de llevar todas las señoras en sus elegantes *toilettes* flores de lis ó margaritas, de lo cual toma pié el articulista para remontarse á ingeniosas comparaciones históricas entre las aristocracias inglesa y francesa, y hacer un exacto paralelo entre la importancia que ambas alcanzan en sus respectivos países. A todo contesta con gentil desenfado el cronista de *El Tiempo*, el ya reputado *Marcelo*, probando á su vez que la consecuencia y la lealtad son siempre dotes hermosas, por lo mismo que son tan raras. Y con esto, y con añadir que el baile de los señores con-

des estuvo brillantísimo, y que segun noticias no será el último en la misma hospitalaria casa, volvamos á la Carrera de San Jerónimo para continuar desde ella el itinerario de un forastero en Madrid, que quiere y puede pasar aquí la vida sin echar muy de ménos las ventajas de otras capitales.

No hablemos ya de París, hoy inhabitable para todo el que no sea francés y arda en deseos de vengar á la ultrajada patria, ó para el curioso filósofo que, como algunos españoles amigos nuestros, entre ellos el jóven pintor Raimundo Madrazo, y el aplaudido poeta Rodriguez Rubí, quiere estudiar las agonías físicas y morales de una gran ciudad; tampoco hablemos de Lóndres, inhabitable siempre en invierno para las naturalezas meridionales; ménos aún hablemos de las córtes del Norte, donde el trineo, la pelliza, el gorro de pieles, un frio de 20º bajo cero y una carestía insensata, hacen intolerable la vida para el transeunte inexperto; áun entre las capitales de esta parte central de Europa, Madrid es hoy, á no dudarlo, una de las más agradables. Nada falta aquí de lo esencial para la vida culta, así del espíritu como del cuerpo. Pocas son en verdad las producciones literarias y las obras artísticas que salen á luz; pero el hombre aficionado á entretenerse en las cosas de la inteligencia no puede decir aquí con razon que le falta en qué emplear su tiempo. Hay varios estudios de pintores de gran talento, Ribera, Madrazo, Rosales, Casado, Palmaroli, donde siempre hay algo nuevo y bueno que ver, y donde el forastero bien educado está siempre seguro de encontrar franca y afectuosa acogida,—esa acogida peculiar del artista que vanamente se encontraria en ninguna otra clase de la sociedad. Nada hay que decir de nuestros ricos museos; un paseo matinal por ellos, es siempre para el aficionado una excursion por el paraiso.

Grato pasatiempo ofrece al amor de la lumbre la *Revista española*, publicacion que compite con las buenas de su clase de otros paises. Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre un excelente artículo de su último número, titulado *Procesion histórica, desfile de privados*, fragmento de un libro que tiene ya casi concluido el señor don Antonio Ferrer del Rio. Es tambien muy notable un artículo del señor don Cirilo Alvarez sobre el matrimonio civil. Despues de invertir la mañana y parte del dia en estas sabrosas lecturas, en pedir á los periódicos políticos acres emociones, en saborear el ocupado *far-niente* de la Carrera de San Jerónimo y en dar un par de vueltas por la Castellana, el hospitalario Fornos brinda con sus magníficos salones al forastero hambriento; y aunque anatematizados duramente por el último presidente de las Córtes, podemos asegurar que en ellos se da muy bien de comer. Muy buena mesa le ofrece tambien el Casino; pero si está bien relacionado con la alta sociedad y con el cuerpo diplomático, muy mejor la tendrá en varias casas de la grandeza, y en la de los señores ministros de Inglaterra y Austria.

Por la noche, en punto á diversiones, no hay en Madrid más que *l'embarras du choix*. Aunque no pueda llamarse exclusivamente diversion, el Ateneo ofrece muy recreativo pasatiempo, y bajo la inteligente presidencia del señor Cánovas del Castillo, parece que ha tomado nueva vida. Otro dia dedicaremos una atencion especial á este tan antiguo como útil instituto. Los lunes da preciosos bailes la Embajada inglesa. El pasado hubo comedia casera, pero *casera* nada más que en el nombre, pues aquello tiene toda la importancia de un espectáculo verdaderamente artístico, en el lindo teatro que se ha dispuesto en sus salones de la calle de Don Pedro el poeta insigne D. Patricio de la Escosura. Dióse allí *La escuela de los maridos*, magistral arreglo de Moratin, y *A la zorra candilazo*, otro magistral arreglo de Breton de los Herreros, ejecutado todo por individuos de la familia Escosura, en la que el talento es hereditario y de rigor. Los lunes, además, y los viernes son los dias consagrados por la moda para asistir al teatro Español, y cierto que su excelente compañía hábilmente dirigida por el señor Catalina, y el celo infatigable de sus principales actores, bien merecerian que la alta sociedad y el público todo les consagrasen algunos dias, ó sea algunas noches más.

El teatro de la Ópera, á pesar de la calamidad de los tiempos (frase que deberia estereotiparse en España), está generalmente muy concurrido. Las noches de primer turno son siempre las más brillantes; pero cuando la señora Ortolani hace oir las encantadoras notas de su privilegiada garganta, que resuenan unas veces como perlas cayendo sobre una bandeja de oro, y otras como deben sonar los trinos de la alondra en las etéreas alturas, todos los turnos se convierten en *primeros*. No es dable ponderar bastante lo feliz que ha estado últimamente en *La Sonámbula*, y por eso hemos debido apelar en su elogio á comparaciones fantásticas, pues la verdad es que ni de las perlas rebotando en bandeja de oro, ni de lo que dice la alondra en las alturas donde nadie puede oirla, tenemos idea, y sí sólo una risueña imaginacion.

Una mala noticia ha llegado á nuestros oidos: dicen que la señora Ferni rescinde su escritura con la empresa de la Ópera, y que ya se han hecho diligencias para remplazarla con la célebre María Sax. Esto último no seria malo, pues tendríamos el gusto de oir en Madrid á la eminente cantatriz en el gran papel que para ella escribió Meyeerber, *La Africana*, con que arrebató en París; pero la pérdida de la señora Ferni seria muy sentida del público, pues es toda una artista.

No queremos concluir hoy como otras veces con una última hora necrológica. Léjos de eso: concluyamos diciendo que el Circo de los Bufos sigue teniendo muy buenas entradas, que *El Molinero de Subiza*, del señor Eguilaz, gusta cada vez más, que los mismos teatros de segundo órden, de que otro dia haremos particular reseña, se ven bastante concurridos, y por último, que la empresa de la Zarzuela obsequió anoche á sus abonados y al público con un gran baile de máscaras á que asistió la más lucida concurrencia, y del que con ella tuvimos el disgusto de retirarnos hoy á poco más de las cinco de la mañana. Madrid se divierte.

CÁRLOS DE OCHOA.

CAROLINA FERNI.

Esta artista eminente nació en la ciudad de Como, situada en la ribera del célebre lago piamontés, el 26 de Agosto de 1841.

Sus padres, pobres, pero honrados, la dedicaron desde muy niña al estudio del violin, iniciándola su padre en los secretos de este rey de los instrumentos; de modo que á los cinco años tocaba ya el violin, y daba claras muestras de lo que seria más tarde.

La Ferni adoraba el baile, y sin descuidar el estudio del violin, se dedicó con ardor al arte de Terpsícore, haciendo tales progresos, que estuvo en muy poco que abandonando aquel instrumento por el baile, se contratase como bailarina en un teatro de Italia.

Por fortuna su padre, hombre de principios casi austeros, comprendió lo peligroso de aquella carrera para la virtud de su hija, y haciéndola abandonar el baile, la obligó á proseguir su carrera de violinista con más ardor que ántes.

Á la edad de siete años aprendió la música, pues el violin lo tocaba de oido, con el maestro Pontiggia, profesor en Como.

Al año inmediato la llevaron sus padres á Turin, donde, en union con su hermana Virginia, empezó á llamar poderosamente la atencion de cuantos la oian.

De allí pasó á Suiza.

En el teatro de Ginebra oyeron ambas hermanas á las ya célebres hermanas Mitanollo, circunstancia que decidió al padre de las Ferni á seguir con sus dos hijas el mismo camino.

Un dia que las dos Ferni navegaban por el lago de Ginebra dando un concierto al aire libre, un respetable capitan inglés, el señor Greisley, que viajaba en el mismo vapor en compañía de su señora, quedó tan prendado de aquellas dos interesantes niñas, que empezó por preguntarlas dónde habian nacido y quiénes eran sus padres, y concluyó por llevarse toda la familia á una quinta que poseia á orillas del lago.

En aquella alegre al par que suntuosa morada residió algunos meses la familia Ferni, y el respetable propietario en persona enseñó á las dos hermanitas los primeros rudimentos de lectura y escritura.

Desde entónces empezó para la interesante familia una série de innumerables aventuras, desgraciadas las unas, prósperas las más, hasta que llegaron las dos hermanas al apogeo de su celebridad con los conciertos que dieron en las principales ciudades de Italia, Austria y Francia, y en las capitales de estos dos imperios. En camino para San Petersburgo, tuvieron la desgracia de perder á su padre.

Siguieron, sin embargo, su viaje á la capital de Rusia, donde llegaron precedidas de una gran nombradía, pasando de allí á Moscou, y siendo admiradas y aplaudidas con entusiasmo, como lo habian sido en París y Viena.

Despues de esta campaña larga, al par que gloriosa, retiróse la familia á Niza á descansar de sus fatigas; casó allí Virginia con un rico banquero, y Carolina se decidió á proseguir dando conciertos por sí sola.

Los públicos ante quienes tocó, acostumbrados á oir á las dos hermanas, que se completaban la una á la otra formando un todo de rara perfeccion, no demostraron para Carolina sola el mismo entusiasmo que tuvieron cuando tocaban las dos hermanas juntas: Carolina lo comprendió así, y pensó retirarse por completo de la vida artística.

Por fortuna para el arte, duró poco aquel propósito.

Descubrió que tenia voz: tomó lecciones de maestros inexpertos, y su primer ensayo como cantante no fué muy afortunado.

Pero la oyó el célebre Varessi, y comprendió que con una educacion bien dirigida lograria Carolina Ferni alcanzar un puesto honroso en su nueva carrera.

Durante un año siguió los consejos del barítono de quien dejo hecha mencion, pasando despues á Milan y poniéndose bajo la direccion del maestro Pedroni, heredero de las tradiciones clásicas de la Malibran y la Pasta, á las que habia acompañado al piano durante mucho tiempo.

De aquí datan los grandes progresos de Carolina Ferni en el arte.

Desde entónces fué creciendo su fama de dia en dia, siendo en el de hoy la representante genuina del arte del bien cantar, del clasicismo severo cuya tradicion se va perdiendo por desgracia, la intérprete más verdadera de *Desdemona*, creacion sublime de Shakespeare y Rossini; de *Norma*, la gigantesca creacion de Bellini; de la *Saffo*, de Paccini, y de la *Linda*, de Donizetti.

Sevilla, Granada y Cádiz, las tres reinas de Andalucía, la han aplaudido el verano último, como la aplaudieron ántes Génova, Niza, Milan y otras capitales.

El público de Madrid la aplaudió ruidosamente el año pasado, y la aplaudirá en el presente.

X. X. X.

EXEQUIAS

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON PASCUAL MADOZ.

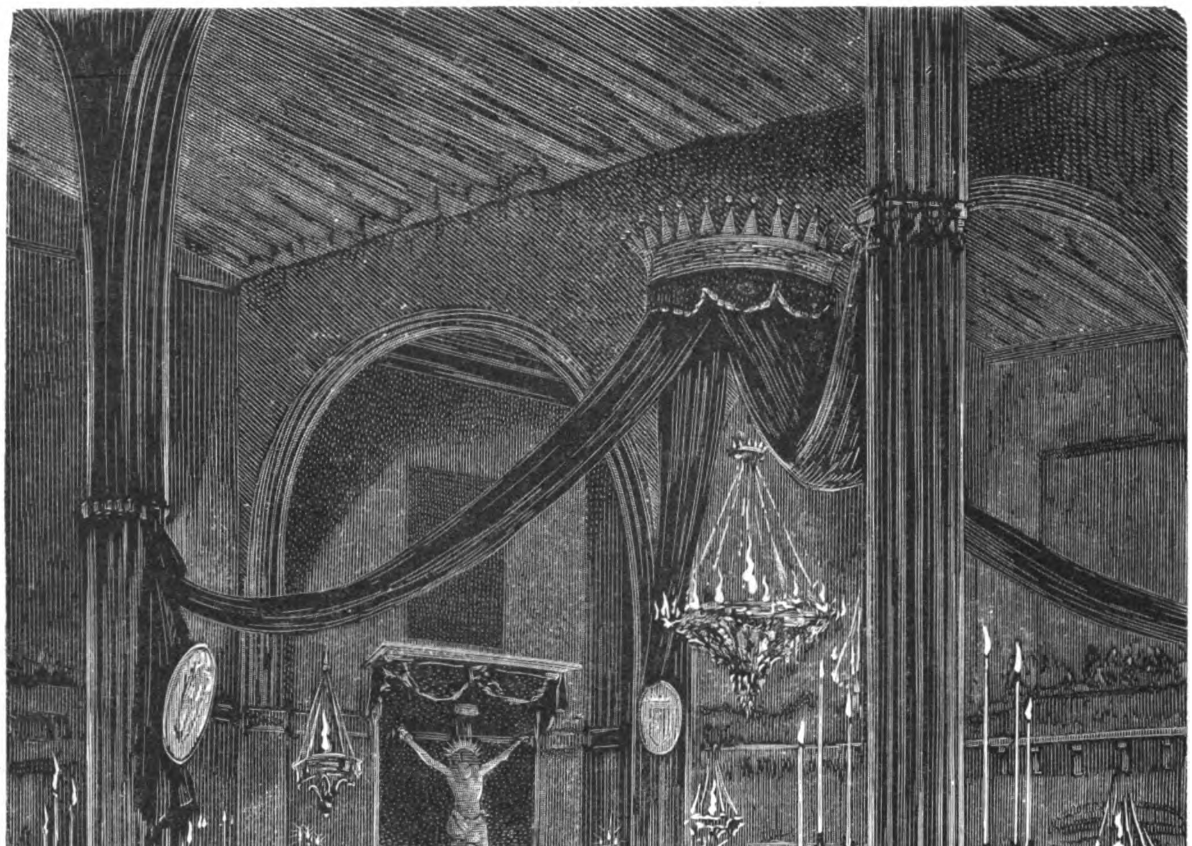
En la pág. 60 se halla una hermosa lámina que representa con exactitud y gran copia de detalles el acto solemne á que se refiere este pequeño artículo, cuya publicacion nos hemos visto obligados á demorar hasta hoy para atender con preferencia en los números anteriores á la de los grabados relativos al viaje de S. M.

Barcelona, justamente agradecida á los insignes servicios de su hijo adoptivo, tan solícito siempre en favor de Cataluña, ha querido honrarse guardándole en su seno, junto á los catalanes más preclaros, como Capmany, Permanyer y otros, que ceñirán eterna corona de legítima valía. Solicitado el consentimiento de la señora viuda y demás familia, accedió ésta desde luégo con la más generosa voluntad.

El dia 11 de Diciembre falleció Madoz en Génova, de un accidente asmático. Su cadáver, traido por mar, fué depositado interinamente en la capitanía del puerto, de donde se hizo su traslacion en la mañana del

29 al salon bajo de la casa Lonja, convertido en capilla ardiente, para celebrársele el dia 31 unas solemnes exequias y conducirle en seguida á su última morada.

El piso del salon estaba completamente enlutado; sus paredes guarnecidas de negras cenefas formando losanjes, con grandes letras doradas, iniciales del nombre del difunto, en el centro de las principales. Por debajo de la galería corrian asimismo paños negros cubriendo los fondos de la cornisa; en las puertas de entrada y en las ventanas se ostentaban pabellones negros con franjas de oro, y en todos los paramentos del salon, como igualmente en las cuatro columnas que sostienen el techo, ardia un gran número de antorchas, además de varias lámparas funerarias colgadas alrededor del féretro. Este se alzaba en el centro, sobre un magnífico crespon, apoyando sus ángulos en las referidas columnas, las cuales además recibian ligeras galas desprendidas de una gran corona condal que dominaba airosamente el conjunto. En el testero se veia debajo de un rico dosel con adornos de oro, la imágen del divino Redentor, de tamaño natural, alumbrada por blandones. Descollaban, finalmente, en los capiteles de dichas columnas varios tarjetones con las armas de Cataluña y Barcelona, y otros con atributos de industria, agricultura, marina y comercio, y al pié de ellas otras tantas urnas cinerarias, cenotáfios, coronados de siemprevivas y orlados de cipreses con las inscripciones siguientes: *Omnibus omnis—MDCCCLIV—animam posuit pro micis suis — Magna dilectione dilexit.* El público, que acudió en gran número, elogiaba el buen gusto, sobriedad y elegancia de esta ornamentacion, que fué dirigida por los arquitectos provincial y municipal don Roman Prats y don José Artigas, y hábilmente secundada por el pintor Sr. Planella y el adornista Sr. Viñals.



EXEQUIAS FÚNEBRES DE DON PASCUAL MADOZ, VERIFICADAS EN BARCELONA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1870.

«Pocas veces, decia un periódico de Barcelona, la ciudad condal ha presenciado exequias tan pomposas; y no las tributaba al hombre político que habia ocupado puestos distinguidos en la nacion, uno de cuyos representantes era en las Córtes Constituyentes, sino al entusiasta defensor de la produccion nacional, al impávido gobernador civil durante la aciaga época del cólera en 1854, al constante protector de los intereses de Cataluña, cuyo principal anhelo era secundar cuanto para su bien se pedia al Gobierno de la nacion. No es extraño, pues, que la fúnebre ceremonia se viese tan concurrida así de acompañantes como de espectadores. Estos veianse en gran número en los balcones de las calles de la carrera.

Á eso de las diez y media se puso en marcha la comitiva, compuesta de las personas más distinguidas que encierra la capital, en diferentes conceptos de representacion, con delegaciones de las parroquias, niños de las casas de Caridad y Misericordia, comisionados de corporaciones locales y de otros puntos de Cataluña, músicas, charangas, escolta de honor, etc. Presidia el duelo el hijo político del señor Madoz don Adolfo Patxot, asistido del alcalde primero constitucional, del general segundo cabo, del comandante de marina y del vicepresidente interino de la diputacion.

Al llegar á la santa iglesia catedral cantáronse solemnes responsos, en medio de un gran concurso, cuya impresion y compostura revelaba todo el interés de semejante ceremonia. Siguiendo otra vez la carrera, en la plaza del Comercio se retiró la comunidad de Santa María, y subiendo á los coches las personas invitadas, acompañaron el cadáver al cementerio. La Junta del mismo aguardaba al cortejo con varios sacerdotes, y los restos del señor Madoz fueron trasladados á la capilla. En ella se cantaron otros responsos, y depositado el féretro en la plazuela contigua, algunas personas pronunciaron breves palabras alusivas. El señor alcalde, con acento conmovido, manifestó que no era ocasion de hablar cuando el sentimiento embargaba sus potencias; que su corazon experimentaba doble duelo al pensar que en breve intervalo habian desaparecido dos hijos adoptivos de Barcelona; pues aún, dijo, no está cerrada la tumba de Madoz, cuando se ha abierto ya la de don Juan Prim. Los sollozos entrecortaron sus palabras, y terminó deplorando la pérdida de tan eminentes ciudadanos.

El señor Orellana enalteció las virtudes públicas y privadas de Madoz.

El señor Maluquer (don Eduardo), en nombre del gobernador civil, en el propio y en delegacion del señor Rivero, se asoció al sentimiento general, y tuvo felices y gráficas frases para pintar lo irreparable de la pérdida de Madoz.

El alcalde acabó por dar las gracias á los asistentes, y los restos fueron trasladados á la isla 4.ª, panteon número 7, donde interinamente quedarán en depósito.»

VIGÍA INTERNACIONAL
DE TARIFA.

El Principado de Cataluña, tan noble ayer en la historia patria como rico hoy por la actividad incansable de sus hijos, sembrado de gloriosos recuerdos y de innumerables fábricas, debia de estar nadando en oro — valiéndonos de una locucion vulgar, pero gráfica —si los efímeros gobiernos que se han sucedido en España de treinta años á esta época, se hubiesen cuidado ménos de *hacer política* y defender á todo trance las doradas poltronas contra los rudos ataques de oposiciones ambiciosas, y algo más de proteger eficazmente los verdaderos intereses nacionales.

Donde quiera que en España se intenta acometer una empresa atrevida, allí hay catalanes que la secunden, que la realicen acaso — y esta observacion, que no es nuestra, sino de otro escritor muy distinguido, ha llegado á elevarse, en estos últimos tiempos, á la categoría de axioma, hasta el punto de que los catalanes sean llamados por la generalidad, de tácito, pero

comun acuerdo, los *industriosos* hijos de la España moderna.

Producto, y no despreciable, del espíritu emprendedor de los catalanes, es la instalacion en nuestra patria del benéfico y utilísimo servicio *semaphórico*.

La vista que publicamos en las págs. 64 y 65 de este número representa el cerro del Camorro, de la histórica ciudad de Tarifa (Estrecho de Gibraltar), en cuya parte más elevada descuella el edificio-observatorio donde se halla establecido el *Vigía Internacional* de los señores Llobet y compañía, de Barcelona.

La creacion del interesante servicio *semaphórico*, facilita á los buques el medio de ponerse en comunicacion con el *Vigía*, para dar y recibir cualquiera noticia que interese á aquellos, á sus armadores, consignatarios, etc., etc.; y esta consideracion fué la que animó á los gobiernos de Francia é Inglaterra á establecer el servicio de que se trata en diferentes puntos de sus costas; y tanto para este fin como para la fácil trasmision de noticias entre dos buques en alta mar, se han compuesto diferentes códigos de señales.

En España hace algunos años que se constituyó una empresa para *iniciar* el citado servicio; pero con tan mezquinas proporciones, que sus vigías de Tarifa se limitaban á avisar á los armadores el emboque ó desemboque durante el dia de sus buques por el Estrecho; y áun esto de una manera defectuosa y poco satisfactoria para el comercio marítimo.

Natural era que los resultados fuesen nulos, y el servicio cesó.

A principios de 1868 se creó, con autorizacion del Gobierno, la empresa del *Vigía Internacional;* instaló su observatorio provisional en el histórico castillo de Guzman *el Bueno*, y funcionó á satisfaccion del comercio naviero hasta 1869. Pero el punto donde se habia establecido, además de ofrecer varios inconvenientes para reconocer los buques á largas distancias, hubiera imposibilitado completamente el servicio nocturno, por confundirse sus luces con las de la poblacion de Tarifa, unida á dicho castillo.

Entónces se abandonó éste, y fué instalado el servicio diurno y nocturno en el nuevo edificio, que no tiene rival por su ventajosa posicion; y la exactitud y escrupulosidad de los vigías han sido de tan buena manera apreciadas, han merecido tan buena acogida, que hasta el Almirantazgo español, autoridad la más competente en la materia, ha hecho inscribir en el registro de la empresa todos los buques de guerra nacionales.

Encierra el observatorio de los señores Llobet los mejores telescópios conocidos, y se emplean en él todos los sistemas telegráficos publicados hasta el presente, entre los cuales se halla uno compuesto por el fundador y director-gerente de la Compañía, y creemos inútil decir que tambien allí se encuentran cuantos accesorios requiere este progreso de la civilizacion moderna.

Como casi siempre sucede, el espíritu de imitacion ha animado á otras empresas, y nuevos observatorios se han establecido en la ciudad de Tarifa, situados en azoteas de las casas de la Ensenada; pero son de muy escasa importancia, ya por la poca elevacion de aquellos, ya porque estando comprendidos en la masa general del caserío de la ciudad, los vigías no pueden reconocer bien todo el horizonte, y se hallan imposibilitados de prestar servicio nocturno.

Hemos creido hacer un obsequio á nuestros lectores facilitándoles noticias sobre el importante servicio semaphórico del *Vigía Internacional* de Tarifa.



CAROLINA FERNY.



ZARAGOZA.—AVENIDA DEL EBRO: EL PUENTE DE PIEDRA EN LA MADRUGADA DEL 13 DE ENERO ÚLTIMO.—(Vista copiada del natural.)

FRANCESES Y ESPAÑOLES
EN LOS AÑOS DE 1870 Y 1871.

Reine du monde, ô France, ô ma patrie,
Soulève enfin ton front cicatrisé.
Sans qu' à tes yeux leur gloire en soit flétrie,
De tes enfants l'étandard s'est brisé.
(BERANGER. *Les Enfants de la France.*)

«Noble dispensadora de las palmas de la gloria y de las bellas artes, Francia ejerce en el universo intelectual, influjo parecido al que, en otro tiempo, Grecia en el mundo civilizado; su idioma, extendido por todas las naciones, es el que usan las córtes y la diplomacia; su literatura es en todos los pueblos alimento de las personas ilustradas. En los trabajos científicos tiene pocas rivales, y, cubierta de laureles siempre verdes, más de una vez ha dictado la ley á Europa, aterrada ante su preponderancia militar.»

De esta suerte encabeza Richard su *Guide Classique* del viajero por Francia y Bélgica, resumiendo en las palabras que acabamos de traducir la opinion que de sí propios tenian los franceses en todo lo que va de siglo. Y decimos tenian, porque más de una vez han podido presumir nuestros vecinos de ser árbitros de Europa, siendo innegable que, á conservar ellos más juicio, durara todavía su temido poder.

I.

¿Dónde está al presente aquel sol de Austerlitz, que todos los dias daba paz en el rostro á la hermosa Francia? ¿Dónde las glorias de ayer, que el mundo entero repetia con los nombres de Malakoff, Solferino y Magenta? Hoy, vencida y señoreados sus más ricos territorios por las armas de Alemania, vuelve en torno los ojos, y, viéndose sin soldados ni defensores, se acuerda de que á su lado existe un pueblo animoso y enérgico, á pesar de la desventura que há siglos le agobia, y acudiendo á su mente la varonil resistencia que nuestros padres opusieron á la hueste de Napoleon, nos pide, en primer lugar, consejos ó más bien enseñanza, esto es, quiere saber de qué modo hicimos, ó cómo nos organizamos, para con nuestras guerrillas hostigar, y cansar, y vencer, en fin, al gran capitan del siglo XIX.

Nadie ignora que el actual Gobierno francés ha hecho al de España semejante pregunta, la cual no tenia otra respuesta sino enviar á Francia las hojas de servicios de nuestros más insignes guerrilleros. En cuanto al arte y organizacion empleados por el Gobierno español con objeto de crear guerrillas, demás está el mencionarles, pues nunca han existido; que así se parecen nuestras partidas de guerrilleros á los actuales cuerpos de *franc-tireurs* franceses, como un *hulano* aleman, pronto á caer sobre el enemigo ó desaparecer semejando centella, á un honrado guardia nacional, maduro en años, padre de familia, valiente y ganoso, si necesario fuera, de dar su vida por la patria, pero cuyas gafas de oro, venerable calva y rotundo vientre, dan claras muestras de su escasa aptitud para los rápidos movimientos que la guerra exige harto á menudo.

Tambien parece que Francia ha pedido á España más eficaz ayuda... y la venida del conde de Keratry lo acredita. Ni deja de haber quien asegure, que viendo no eran atendidas sus instancias, mostró el enviado del Gobierno francés su disgusto, dando á entender los males que á España era fácil trajese el no enviar sus armas allende el Pirineo. ¡España en ayuda de Francia, á ruegos de ésta!... ¡Y cómo, si á la política sin entrañas de nuestros vecinos debemos especialmente el tristísimo estado en que nos hallamos!!

II.

Corrian los años de 1659 á 1662. España, desangrada por la tenaz contienda mantenida contra el poder superior de Francia, veia do quiera mermado su imperio. Al sol de la causa de Austria, cuyo esplendor irá mientras el mundo exista, á la par del siglo XVI, una de las centúrias más grandes y gloriosas que registran los anales del mundo, centúria española que por sí vale tanto como la existencia de pueblos enteros; al astro aquel de cuya memoria no puede renegar España sin declararse á sí propia suicida, reemplazó en el siglo XVII el poderío de Luis XIV, á quien su vanidad y la adulacion de sus vasallos dieron nombre de *rey-sol*. Mucho ha llorado Francia las vanidades de su monarca, mucho las ha llorado el mundo entero; pero nadie padece tanto de sus resultas como España, cuya desventura tenia que dar, sin remedio, de rechazo en Francia tambien.

Luis XIV, á pesar de ser hijo de madre española, no se contentó con vencernos valiéndose de la fuerza, en que nos llevaba ventaja, como ahora hacen los alemanes con los franceses; pero hizo cuanto estuvo de su parte para humillarnos. En lo grande como en lo pequeño, quitando al imperio español cuanto poseia, ó bien haciendo que sus embajadores fuesen en toda ceremonia pública delante de los del rey de España, siempre su rabioso anhelo fué poner el pié sobre aquel cetro, ante el cual habia estado rendido y prisionero un rey de Francia.

Mas todo puéde concederse á un enemigo que teme todavía al contrario; y nuestro poder habia sido tan grande, que, por ventura, poniéndonos en el caso de los franceses, se comprende en parte su constante enemiga con España, desde el mismo siglo XV hasta la muerte de Cárlos II. En cuanto á lo que Luis XIV hizo con nosotros, despues de la paz de los Pirineos, no puede llamarse sino la más negra perfidia que han visto ni verán los hombres.

«El rey de España está en un platillo de la balanza, y el de Francia en el otro. Fuerza es que uno baje para que el otro suba;» decia el rey francés, Enrique IV. Ya se habian logrado los deseos de éste, y era innegable la supremacía de Francia, la cual no habia modo de poner en duda, especialmente despues del tratado de los Pirineos.

III.

Habíase comprometido Luis XIV, con formal palabra, á no ayudar en lo más mínimo á los enemigos de España. Veamos hasta qué punto era de fiar aquella palabra de rey. Contando nuestros padres con ella, y deseosos, como era natural, de conservar unida—cual Dios lo quiere—á la península ibérica, sostenian la guerra con los portugueses, que fueran todavía, á no dudarlo, hermanos nuestros, si Inglaterra y Francia no lo estorbaran. ¡Quiera el cielo no lo lloren ellas tambien con lágrimas de sangre!

Parecerá imposible; pero despues de la paz de los Pirineos y de la promesa arriba mencionada, Luis XIV habia *permitido* (1) que el conde de Schomberg, discípulo de Turena, fuese á Portugal con cien oficiales franceses reformados, cien sargentos de artillería y cuatrocientos veteranos de caballería. Semejante ayuda era grandísima para los portugueses, no sólo por lo faltos que se hallaban de capitanes y soldados viejos, mas por el influjo favorable á su causa, debido al auxilio directo del rey prepotente á la sazon en Europa. Bien que todo se concibe en política que llevó á tal punto su ciego empeño en ofendernos y dañarnos, que no tuvo, años adelante, reparo en enviar al baron de Pointis á las aguas de América, para que allá manchase blasones de la nobleza de Francia y el claro nombre de su marina, uniendo ésta á los más sanguinarios y repugnantes bandidos de que hace mencion la historia. Pointis recibió á bordo mil seiscientos filibusteros de Santo Domingo, y con ellos y los soldados y marinos del rey de Francia, cayó sobre Cartagena, que apenas se hallaba apercibida para resistir. Defendióse esforzadamente la escasa guarnicion, y á pesar de la promesa hecha por los sitiadores de contentarse con el oro, plata y piedras preciosas que hubiese en las iglesias, casas del gobierno y particulares, fué bárbara é infamemente saqueada la noble ciudad de Cartagena de Indias...

Pero, tornando al dolor que más debe agobiar el ánimo de todo buen español, y á la verdadera causa que al presente nos estorba acudir con nuestras armas ó influjo en pró de los franceses, veamos cuán errado anduvo uno de sus reyes más célebres y poderosos, en su política con la península ibérica.

Los auxilios dados á nuestros hermanos los portugueses, para que, sin provecho propio, ayudaran al de Francia á dar en tierra por espacio de años y años con el glorioso renombre ibero, no pararon en lo que ya hemos dicho. Fuera de que no puede darse más grande ayuda que la de enviar un capitan experimentado á hombres valientes que carecen de él, todavía era corta la perfidia, y Luis XIV dió á Portugal seiscientas mil libras, con las cuales pudieron disponer nuestros hermanos cuatro mil soldados más que les ayudasen á despedazar el seno de la madre Iberia.

España, punto ménos que exánime, especialmente á causa del mal gobierno, y obligada á extender sus fuerzas por dilatados y lejanísimos territorios, que apenas abarcaba, perdió, no ya tal cual apartada region, sino á Portugal, una de sus entrañas.

En aquella funestísima contienda con nuestros hermanos de Tajo y Duero, no contento Luis XIV con la ayuda que prestaban los ingleses, dió la suya, con no ménos maldad que torpeza. España, áun en paz con el resto de Europa—¡paz llamaba á semejante estado el rey de Francia!—tenia que mantener guarniciones numerosas en cien puntos diferentes, mientras los hijos de Portugal, animosos cual siempre, y en su casa, no tenian otra cosa que hacer sino rechazar nuestros esfuerzos y recibir los auxilios de Inglaterra, y sobre todo, á pesar de cuanto en contra se diga, de Francia, cuyo Gobierno jamás paró mientes en la mancilla con que afeaba su nombre, faltando á la solemne promesa y palabra empeñada de no ayudar á los enemigos de nuestra monarquía.

V.

Logrados están los deseos de Luis XIV. Si del otro mundo pone los ojos en la desventurada península, notable debe de ser su alegría en verla despedazada, ¡Dios sabe hasta cuándo!

En el estado presente, ¿qué puede hacer España? ¿Tiene, por ventura, armas ni influjo para salvar á Francia del increible desastre que la agobia? No pusiera Luis XIV el pié sobre nuestro cuello, cuando rendidos y desangrados despues de siglos de perpétua lucha contra enemigos harto más numerosos que nosotros, apenas teniamos fuerzas para mantener íntegra la península ibérica, y el pueblo castellano, á quien el cielo tiene encomendada tan noble y gloriosa tarea, conservara unidos á todos los demás que en torno yacen. No serian hoy extranjeros los portugueses, ni por tales y para siempre nos miraran; ántes persuadidos á que su propio bien, mejor aún que el nuestro, se fundaba en la concordia con todos sus hermanos, ¡quién sabe si una hueste ibera en el Pirineo y una armada apercibida en Lisboa fueran parte á salvar de la inevitable ruina que les amenaza á cuantos pueblos conservan en su idioma y costumbres el sello de Roma!

Ya es tarde. Los españoles de ahora, léjos de conservar sombra de rencor siquiera á sus amigos y hermanos los franceses, cuyo inmenso poderío, al presente quebrantado, se levantó sobre las ruinas y á costa de la hispana monarquía, lamentan y lloran las desventura de Francia. Bien puede hallarse ésta cierta de que, á ser en nuestro poder, como lo es en nuestra voluntad, fuera de un modo ú otro más eficaz nuestra ayuda.

Pero España sin Portugal, si vive, apenas alienta. La obra de Luis XIV, más eficaz que la de los mismos ingleses, mantiene en perpétua debilidad al pueblo ibero. No nos hace hablar el rencor; ántes recordamos que en estos últimos años se mostró el Imperio francés, no sólo benévolo, sino verdadero amigo de España. Deber de leales y agradecidos nos obliga á decir que, cuando Inglaterra, cediendo á uno de los más ruines impulsos de que en su política, siempre errada y torpe con España, se ha dejado llevar, trató de poner estorbos al paso de nuestro ejército á las costas de África, la escuadra francesa vino tan claramente en nuestra ayuda, que olvidado todo anterior agravio,

(1) M. Mignet. *Negociaciones relativas á la sucesion de España*, t. I, págs. 87-88.

debemos hoy cual nunca dar á nuestros hermanos los franceses cuantas pruebas de agradecimiento podamos.

Mas, ¡á qué mentirles, ni mentirnos! La península, despedazada y con dos pueblos que se miran con desvío y áun ódio, nada puede. De cierto, portugueses y españoles miramos con piadosa simpatía el abatimiento, punto ménos que incomprensible, de Francia. Pero ¿está en nuestras manos estorbarle? ¡No, mientras vivamos reñidos con nuestro propio interés!!

En tanto, la hueste de Alemania señorea los verdes campos de la pingüe Normandía y las deleitosas riberas del Loira, *Jardin de Francia*. ¡Cuándo podrá ésta repetir con su gran cantor Beranger, las varoniles palabras que encabezan los presentes renglones, y que, hecho á decirlas de niño quien esto escribe, halló que una vez las repetia en castellano, como lo hace de nuevo!

Reina del mundo, oh Francia, oh patria mia,
levanta al cabo en cicatriz la frente.
Rompióse el estandarte de tu gente,
mas no, á tus ojos, su esplendor se hundia.

VI.

¡Plegue á Dios que pronto oiga de nuevo Francia palabras por el estilo! ¡Plegue á Dios!

Entre tanto, no hallará de cierto mejor correspondencia en pueblo alguno que en el nuestro. No há muchos dias pasaba por la calle una pobre francesa, misera y desarrapada, cantando en su propio idioma, con tan triste acento, que la gente acudia á los balcones, puertas de las casas y tiendas... sin haber rico ni pobre que no diera limosna á una niña, apénas vestida, que á la pobre, su hermana sin duda, acompañaba.

No habia, ni en los más rudos, cosa parecida á la burlona sonrisa y chanzonetas, que extraños cantos y en extraña lengua suelen inspirar al vulgo. Todos alargaban limosna á la desventurada, cuya voz, que en semejantes momentos era para nosotros la de Francia, llorando su desgracia increible... no pronunciaba claro sino esta palabra: *liberté*.

Agolpáronse lágrimas á los ojos de quien al presente cansa á sus lectores, y volviéndose á sus hijos, que en torno de él miraban piadosa y compasivamente á las dos hijas de Francia... trató de disimular, diciendo á los inocentes niños:

«Hijos mios, vuestro padre, desterrado á los ocho años de su tierra, tenia poco despues que acudir á Francia en demanda de amparo. Le halló, y por ventura el nuevo idioma casi le hizo olvidar el propio. ¡Cuántos como vuestro padre! ¡Y acaso España entera no debe parte de su vida actual á esa Francia, que ayer prepotente, pide hoy, con lágrimas en la voz, ayuda... amparo! Dádsele, hijos mios; sea vuestra limosna, no favor desdeñoso, sino prenda del cariño con que mirais á los franceses, vecinos de los españoles y hermanos, á pesar de torpes y desacertados gobiernos.»

Y la limosna caia de todas las manos y brotaba de todos los corazones, que todos, en verdad, lloraban de ver á Francia pidiendo al cielo, no ya el poderío aniquilado, pero la libertad perdida.

FERNANDO FULGOSIO.

REVISTA ACADÉMICA.

La Academia Española.—Sus trabajos y recientes publicaciones.—Sus Memorias.—Tres poetas contemporáneos, discurso de don Patricio de la Escosura.—La Academia Nacional de Nobles Artes.—Labores en el último ejercicio.—El naturalismo artístico de Velazquez, discurso de don Pedro de Madrazo.—Recepcion del señor Cubas.—Su discurso y la respuesta de don José Amador de los Rios.

ARTÍCULO PRIMERO.

Hemos entrado en la estacion propia de las solemnidades y trabajos académicos. Reanudan sus juntas las corporaciones doctas; dáse posesion de las vacantes á los candidatos oportunamente elegidos para cubrirlas; circulan, reproducidos por la prensa, discursos y Memorias originados en esos centros de cultura; y por más que criticos indigestos censuren y combatan la existencia de tales asambleas, los amantes del saber, sin distincion de sexos ni de opiniones, acuden á sus fiestas, pensando hallar en ellas grato é inofensivo solaz que en algo amengüe y endulce los sinsabores inherentes á la vida en sus varios modos y circunstancias. Sin descubrir la apetecida perfeccion en el organismo de estos cuerpos, imaginando que cual los conocemos entre nosotros, no encajan por completo en las condiciones de la manera de ser de la sociedad moderna, ni responden á todo lo que la patria tendria derecho á exigir de su iniciativa y diligencia; calculamos gozar de argumentos bastantes para responder cumplidamente á las sátiras de sus más briosos antagonistas. No puede rechazarse la idea fundamental de las Academias por quien conozca las ventajas positivas que consigo lleva la asociacion, cualquiera que sea el fin á que se encamine, y mucho ménos anatematizarse por cuantos hayan apreciado la necesidad que el hombre experimenta de comunicar el propio pensamiento, ganoso de confirmarlo ó enmendarlo, con quien estima idóneo y competente.

Quizá no todas las Academias estén á la altura de sus obligaciones; tal vez en alguna se ha otorgado mayor plaza de lo que fuera permitido é inevitable á las afecciones politicas, que no queremos usar de la palabra apasionamiento, empero no vemos difícil dar á todas la vitalidad de que en opinion de muchos están faltas, y corregir los defectos señalados, siquiera los tiempos trabajosos y críticos en que nos tocó vivir expliquen acaecimientos de su respectiva historia, comunes además las instituciones.

Hecha esta declaracion de doctrinas, no hallará mal el lector que, sin atribuir la menor importancia á lo que en el diploma académico haya apropiado para halagar la vanidad y acrecer el orgullo, sigamos con amor, movidos por el no amenguado anhelo de ilustrarnos, las tareas de los hombres que se reunen para cultivar en comun la ciencia ó la literatura, y que hagamos justicia á sus esfuerzos y á sus méritos, aprovechando con la mejor voluntad sus indagaciones y advertencias. Y como habrá más de uno que participe de nuestro modo de sentir, aunque no le sea permitido acompañarnos en la práctica, no parecerá extemporáneo que demos aquí una idea somera de lo hecho recientemente por nuestras Academias, interpolando alguna que otra observacion, atentos á que se conozca nuestra aquiescencia ó desconformidad con lo que otros pensaron y escribieron.

Parece indudable que la Academia española, si no la única, es de las que figuran en primer término entre las que más trabajan por el crecimiento de la cultura nacional. Con recursos materiales de que sus compañeras no disfrutan, y hallándose encargada principalmente de cultivar y fijar la pureza y elegancia de la lengua castellana, cumple su mision dando á la estampa libros didácticos que recuerdan y vulgarizan las leyes que rigen el idioma, y reimprimiendo otros que con sus ejemplos las explican, aclaran y fortalecen. Desde 1854 á 1869 ha publicado la Academia siete ediciones de la Gramática, diez del «Compendio» de ésta, y veinte de su «Epítome»; once del «Prontuario de ortografía», y dos del Diccionario vulgar. Si sumamos los ejemplares de esas obras con los que representan los discursos, elogios de directores, oraciones fúnebres, resúmenes de actas y demás trabajos literarios impresos en el mencionado período, obtendremos la cifra de dos millones y medio de volúmenes puestos á la venta ó distribuidos graciosamente por la expresada corporacion.

Nuevas publicaciones han salido de sus oficinas durante el último ejercicio, teniendo nosotros á la vista, al escribir este artículo, «la sepultura de Miguel de Cervantes,» los tres primeros cuadernos de las Memorias académicas, el resúmen de los trabajos y actas, leido en junta pública por el secretario accidental señor Segovia, y el discurso del académico señor Escosura, comunicado asimismo al auditorio por medio de la palabra en el acto de poner término la Academia á sus vacaciones de estio.

Por acuerdo suyo, que evidentemente indica el propósito de apartarse de ciertas extrañas y enojosas preocupaciones, se han enviado en consulta ejemplares de la última edicion del Diccionario á sujetos de conocida ilustracion, y versados en ramos especiales, suplicándoles que anoten las adiciones, supresiones y correcciones que su saber les dicte, y que la Academia tendrá presente cuando prepare la reimpresion de aquel libro.

Trabaja á la vez en la redaccion de otro Diccionario designado con el adjetivo de tecnológico ó enciclopédico; tiene concluido y pronto para entrar en prensa el de la Rima, y muy adelantados los de textos ó Autoridades, Sinónimos y Neologismos.

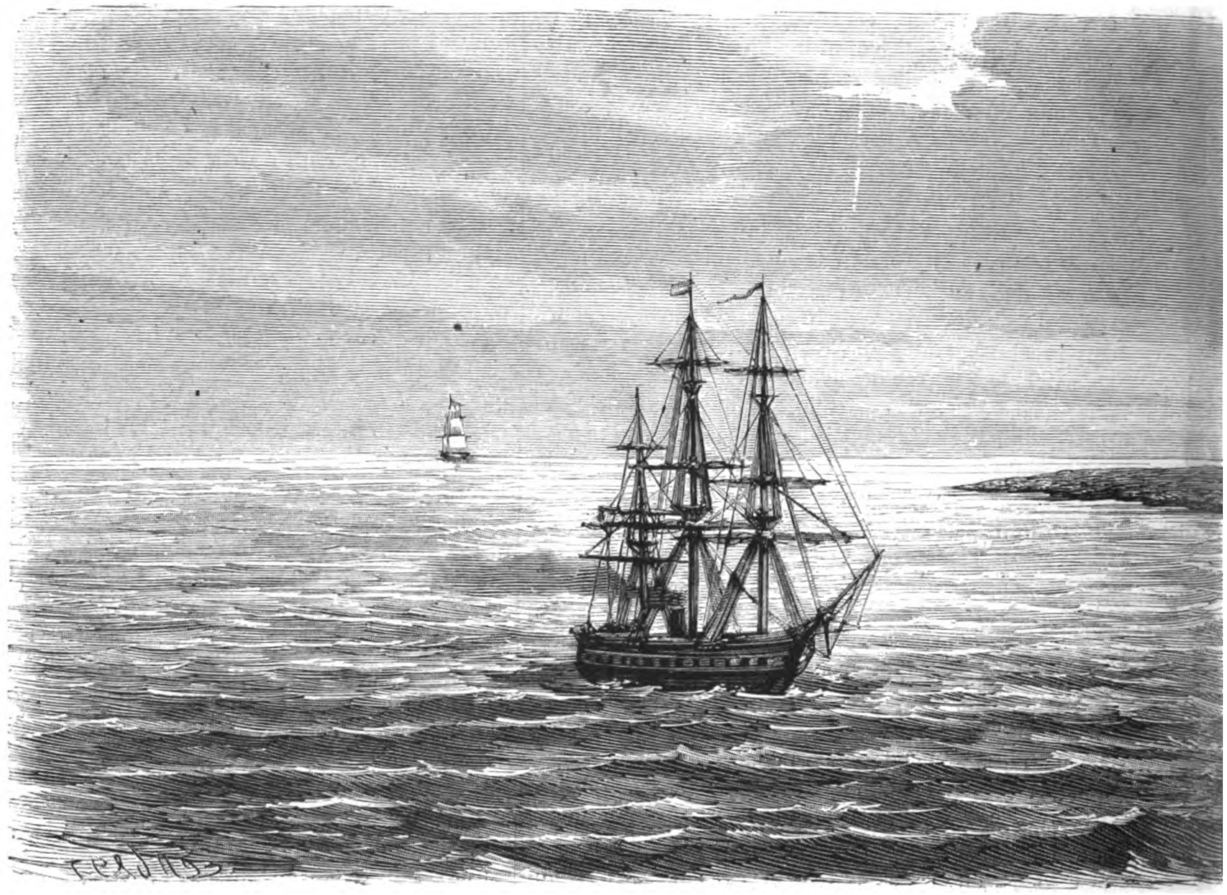
Saca á luz la Academia una «Biblioteca selecta de Autores clásicos,» donde ya han aparecido, «La Araucana,» de Ercilla; las Farsas y Églogas, de Lúcas Fernandez; las comedias escogidas de Ruiz de Alarcon y de Calderon de la Barca, ilustradas y anotadas respectivamente por los académicos señores Ferrer del Rio, Cañete, Nuñez de Arenas y Escosura.

Pronto disfrutará el público el Viaje entretenido de Rojas, y el último tomo de la Coleccion de piezas dramáticas anteriores á Lope de Vega, que ordena el señor Cañete.

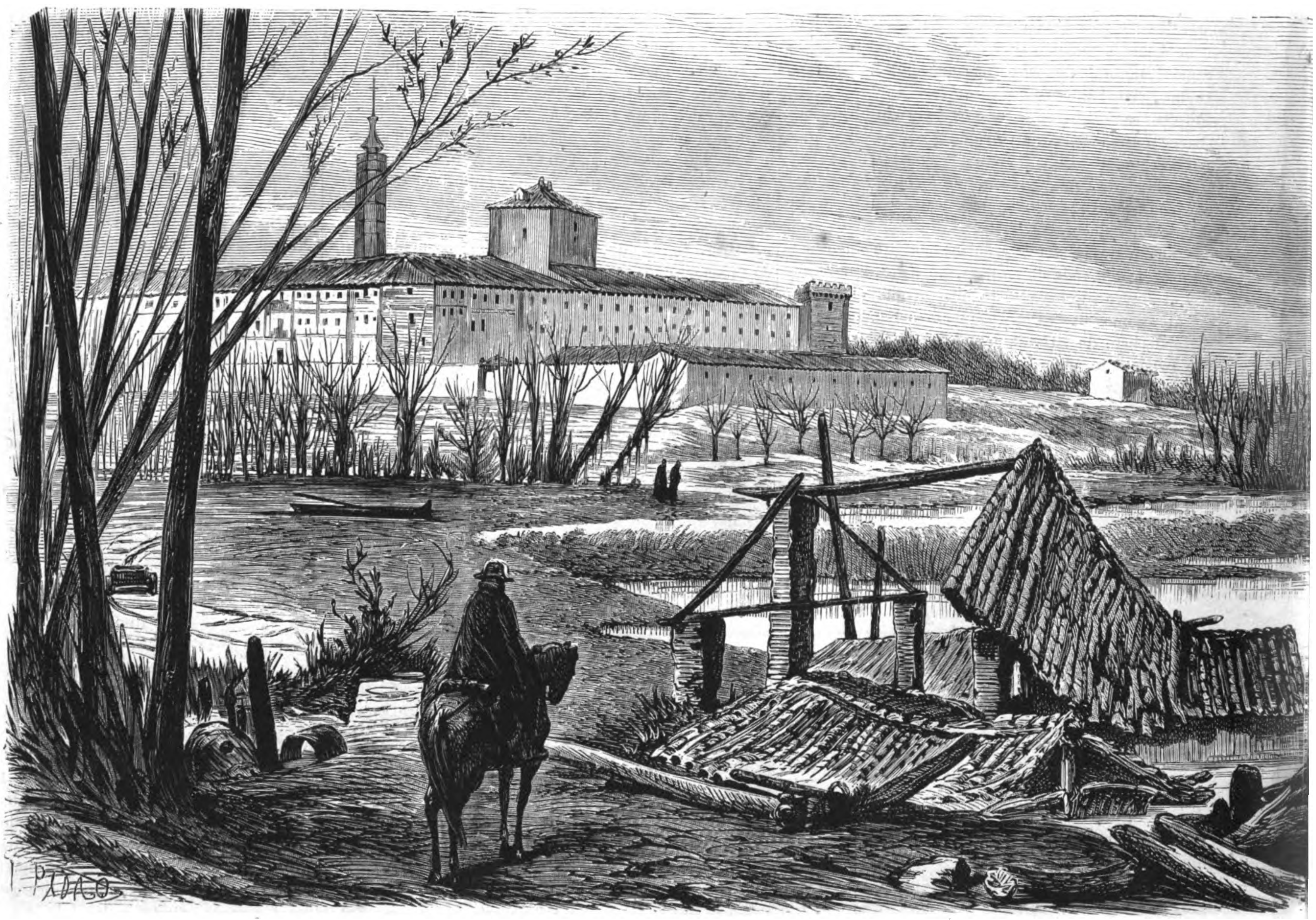
Pasaré por alto, en obsequio á la brevedad, otros detalles que puede leer el curioso en el Resúmen de actas y en un papel sobre el estado y trabajos literarios de la Academia, escrito por su actual director el señor Roca de Togores, é incluido en el cuaderno segundo de las Memorias. Comprenden éstas, hasta ahora, una «Reseña Histórica de la Academia» por su citado director; la Necrología de don Mateo Seoane por el señor Monlau; un Discurso de Alcalá Galiano, para probar que el estudio profundo y detenido de las lenguas extranjeras, léjos de contribuir al deterioro de la propia, sirve para conocerla y manejarla con más acierto; un extenso informe del señor Fernandez Guerra, resumiendo las investigaciones hechas acerca de la cancion á las Ruinas de Itálica, equivocadamente atribuida á Rioja, siendo ya original, ya refundida, parto del ingenio de Rodrigo Caro; el Discurso leido en el acto de su recepcion por el señor Cánovas del Castillo sobre la libertad en las artes, y la respuesta de su colega el señor Valera; el Discurso de don Nicasio Alvarez Cienfuegos al entrar en la corporacion; otro sobre el drama religioso español ántes y despues de Lope de Vega, por el señor Cañete; la Necrología de Gil de Zárate, por el señor Ferrer del Rio; y finalmente, un ensayo sobre el arcanismo y el neologismo, autorizado con la firma del señor Monlau.

Temas todos de la mayor importancia revelan en sus autores el comun deseo de esclarecer y ventilar problemas intimamente relacionados con el esplendor y el porvenir del habla castellana, respondiendo, por tal manera, con hechos cuya significacion es patente, á los que de perezosos tildan á los académicos, quienes, presentándose, por otra parte, muy divergentes y encontrados en sus respectivas opiniones, demuestran la falta de exactitud con que se dijo que el talento penetraba en esos santuarios á condicion de nivelarse.

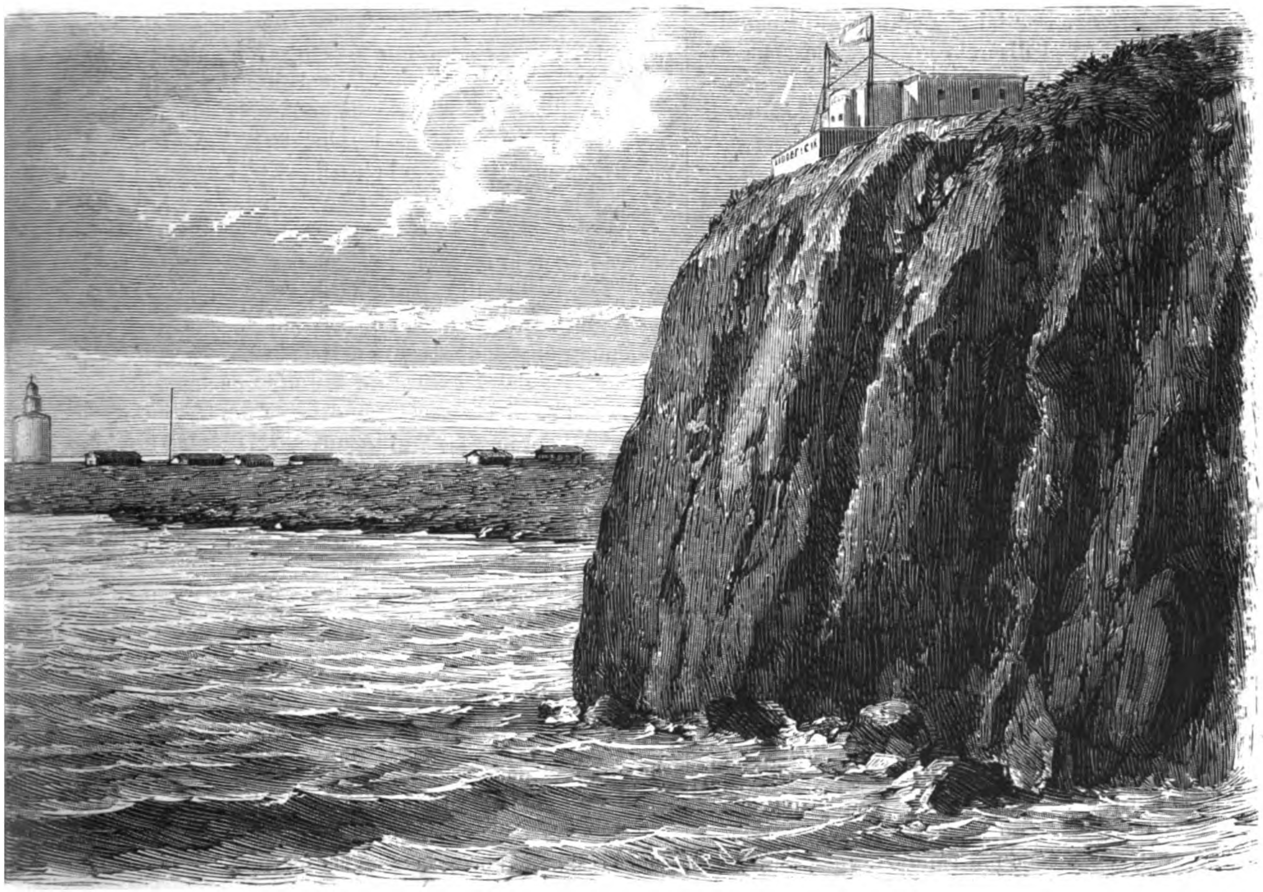
Sin aceptar nosotros las tendencias que se descubren en algunos de estos escritos, y pensando que en más de un caso podrian oponerse á las doctrinas expuestas reparos no despreciables, hemos de confesar ingénuamente que la lectura de los tres cuadernos de Memorias nos ha parecido provechosa, y su publicacion adecuada para enseñar que no todo es abatimiento y ruindad en nuestra decadente literatura. Y si dignos de elogios son estos conatos — que bien pueden adornarse con los epítetos de nobles, bien dirigidos y patrióticos, no merecen menor encomio los móviles que han guiado al investigador diligente de la sepultura del inmortal ingenio que imaginó el *Quijote*. Mientras unos discuten cuestiones filológicas, literarias ó científicas, dando ocasion á que el ajeno entendimiento sacuda la enervadora desidia, aguijado por el deseo de oponerse al contrario aserto, el marqués de Molins emprende una peregrinacion en derredor de la tumba de Cervantes, ordenando un libro que han de agradecerle cuantos rinden culto á la imperecedera memoria del ilustre manco; un libro, digo, cuyas curiosas noticias recrean el ánimo con variado y honesto pasatiempo,



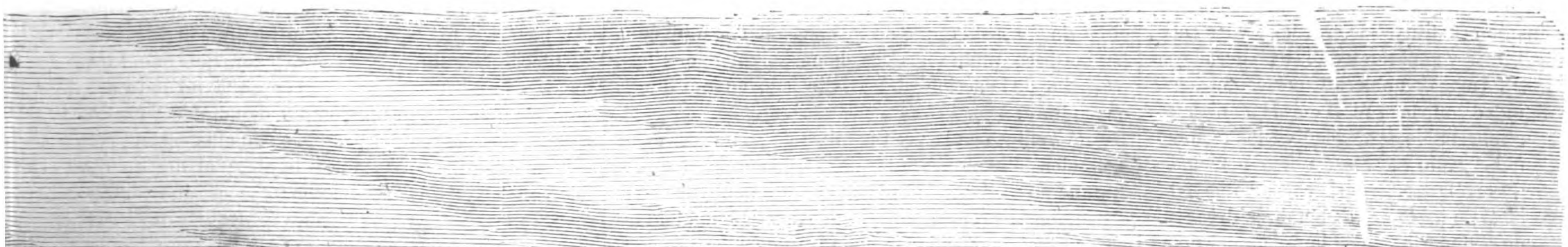
TARIFA.—EL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y EL VIGÍA INTERNACIONAL SEMAF



ZARAGOZA.—AVENIDA DEL EBRO: ASPECTO DE LOS ARRABALES EN



HÓRICO DE LOS SEÑORES LLOBET Y COMPAÑÍA.—(Vista tomada del natural.)



LA MAÑANA DEL 13 DE ENERO ÚLTIMO.—(Vista copiada del natural.)

Justifica el discurso del Sr. Escosura los fallos imparciales de la crítica, que le estimó hablista distinguido, escritor galano y ocurrente, dotado de gracejo y fantasía, ni comunes ni inferiores. Página bella de nuestra historia literaria bajo el punto de vista anecdótico, que no en el concepto científico, su oracion, invulnerable á la censura en cuanto á la forma artística, muestra el predominio excesivo de la imaginacion y de lo arbitrario bajo el influjo del idealismo, y no escasa complacencia en servir tendencias dominantes en determinados círculos, á despecho de la verdad y con detrimento de sus augustos fueros.

Contemporáneo de tres poetas insignes, ya en el reposo de la tumba, Felipe Pardo, Ventura de la Vega y José de Espronceda, á quienes adestrara en el camino del saber la maestría de don Alberto Lista, traza Escosura sus biografías á grandes rasgos, procurando con mayor ahinco, poner de bulto la significacion literaria de los que fueron sus amados condiscípulos. Pinta á Pardo dotado de inmenso talento, en frágil vaso contenido: á Vega dueño de privilegiada capacidad intelectual, acompañada de no escasa apatía moral y física, que le hacia aparecer como negligente y desaplicado, y á Espronceda asociando á las mayores perfecciones físicas un colosal entendimiento, un alma esencialmente poética, un corazon mal juzgado en virtud de especiosas apariencias, y donde hallában eco todos los grandes sentimientos y los más puros y desinteresados afectos.

Hijo Pardo de la vírgen América, á ella trasladóse concluidos que fueron sus estudios, compartiendo su vida desde entónces entre las musas y la política. Castizo y correcto, como escritor amamantado en los patrios clásicos, y pensador concienzudo, parece, no obstante, que en las poesías de su segunda época, sobreponiéndose la pasion política al sentimiento poético, Pardo escribió con tanta acritud como injusticia, contra todo cuanto constituye las creencias y las esperanzas más legítimas y generosas de las modernas sociedades. Ni las formas de gobierno, por conformarse más con la dignidad humana, ni el derecho, ni la libertad, por ser inagenable propiedad de los racionales, encontraron benévolo al vate á quien personales desabrimientos y errores engendrados por una falsa filosofía, colocaban de parte de los hombres del pasado, pretendiendo sostenerlo contra la pugna del tiempo y los embates de la opinion.

Más conocido Ventura de la Vega, los juicios que sobre él asienta el señor Escosura pueden ser aquilatados en la piedra de toque de la propia experiencia. Afirma su incompetencia y su desgracia siempre que quiso asociar la política á las letras: como escritor dramático, despues de colocarlo á la altura de Moratin, dice que su educacion y su carácter le arrastraban á la escuela clásica, y que la propiedad del lenguaje, la correccion del estilo, la economía y exactitud en las imágenes, á vueltas de otras prendas no ménos valiosas, eran sus dotes culminantes. Para el señor Escosura, el *Hombre de mundo* vale tanto como el *Sí de las niñas*. Moratin, obrando de acuerdo con la sociedad que le rodeaba, que esto discurrimos quiere significar el señor Escosura, cuando escribe que era hombre de su época, asestó sus poderosos tiros á un tiempo al abuso de la patria potestad y á la mal entendida educacion monástica, que convertia á la mayoría de las jóvenes en otras tantas hipócritas ó víctimas: Vega, viviendo en nuestra actual sociedad, escéptica en religion, fácil en moral y más cuidadosa de los goces materiales que sensible á las poéticas ilusiones, hace del descreimiento mismo el verdugo de los que le profesan.

Antójasenos que el señor Escosura lleva la comparacion de ambas producciones demasiado léjos. Apartándose Moratin de las creencias más predominantes en su ciclo, combátelas decidida y enérgicamente en cuanto se refieren á los deberes de los padres para con los hijos, y á la educacion que entónces se creia más idónea y salutífera con respecto á las doncellas. Firme en sus convicciones, y crítico severo de una época de hipocresía y envilecimiento, sin temor alguno á los riesgos á que pudiera exponerse, combate, no abstracciones impalpables, sino vicios reales encarnados en individuos, corporaciones y clases vivientes y poderosas. Por tal manera, Moratin moraliza deleitando, y es el discreto iniciador de reformas y mejoras que pugnaban contra el egoismo interesado ó la ignorancia calculada de muchos de los que le contemplan.

Sin negar su mérito como obra literaria al *Hombre de mundo*, no le colocamos á la altura del *Sí de las niñas*, que presupone en su autor intenciones y fines que no se descubren en el primero. Ventura de la Vega es, literariamente considerado, lo contrario que Inarco Celenio. Mientras las producciones de éste caen dentro de la jurisdiccion del naturalismo, que no es como muchos conceptúan contrario á los preceptos clásicos en su acepcion genuina; Ventura de la Vega rinde culto al idealismo, que le hace falsear los caractéres, fantaseando situaciones fuera de la realidad, no de lo verosímil. Recomienda Moratin con empeño la observacion de la naturaleza, seguro de que sólo imitándola y siguiéndola de cerca, es como puede granjearse el artista ó el literato sólidos triunfos; apártase Vega—con harta frecuencia, de lo real, para vivir en los limbos brillantes de su fantasía. No personifica don Luis el descreimiento como cualidad de una época y carácter de una sociedad, ni mucho ménos el excepticismo. La fábula del *Hombre de mundo* podrá ser un episodio contingente de la vida doméstica; pero don Luis no es un tipo, porque dadas sus condiciones, medrado andaria el buen sentido si hubiera muchos maridos tan sándios, miopes y poco perspicaces como el esposo de doña Clara, siquiera se nos exhiba como hombre de seso y de no vulgares facultades. Los que acuden á la representacion del *Hombre de mundo* ven por todas partes la mano hábil del autor tejiendo artificiosamente la urdimbre de la pieza; es tan espontáneo el cuadro que nos ofrece el *Sí de las niñas*, que su misma sencillez é ingénua belleza hace que no nos acordemos, siguiendo el fácil progreso de la accion, del privilegiado talento que la engendrara.

Fué Ventura de la Vega hombre de gusto, sazonada erudicion, amante de la forma y atildado en el estilo, aunque no se distinguió ni por el sentimiento ni por la sensibilidad. En esto Moratin le aventaja, siéndole inferior en otras cualidades. Ventura de la Vega se acomodaba bien á la vida cortesana, y parecia amar el arte por el arte y la literatura por la distincion que la sigue; Moratin aveníase con dificultad á la farsa de las altas regiones, y ejercia las letras como un magisterio.

Al hablar incidentalmente del matrimonio el señor Escosura, asienta doctrinas que en rigor no deberían esperarse de sus antecedentes, como literato y hombre político. Afirmando que la union conyugal ha sido siempre consagrada en nombre del cielo, así por la religion verdadera como por las falsas, lo cual no está muy de acuerdo con la historia, que no ofrece semejante regularidad, sino frecuentes y notables excepciones relativamente á este asunto; adelántase á decir que adolece—prácticamente considerada la union conyugal—de tan graves defectos y produce á menudo tan tristes resultados, que viene siendo de remotos siglos á nuestros dias, tema inagotable de especulaciones filosóficas y de sangrientas sátiras. No nos extraña en boca del señor Escosura esta confesion, por más que quisiéramos verle poner el dedo en la llaga, cuyos males tanto deplora; pero sí nos sorprende que poco más adelante califique de inútiles, por completo, los esfuerzos que filósofos, moralistas, satíricos y dramáticos han hecho y hacen para corregirlos, aseverando que para curar la dolencia requiérese nada ménos que un milagro, que no de otra suerte podrá cambiar y mejorar la naturaleza humana donde, por lo visto, nuestro académico halla el orígen y la raiz de esa enfermedad, incurable y crónica segun su competente diagnóstico.

Aquí el señor Escosura,—seguros estamos que sin sospecharlo, no sólo se hace cómplice del más funesto pesimismo, sino que en su desesperacion y desencanto llega hasta desconocer la ley progresiva que rige la moral como las demás instituciones, por su índole llamadas á perpetuarse. Creer que lo que es hijo de una organizacion social arbitraria y absurda, y de errores deplorables en punto á educacion, debe atribuirse á defectos esenciales de nuestra naturaleza, podria permitirse á cierta escuela endiosada con doctrinas harto desastrosas por la pertinacia con que han procurado apartarnos de la realidad; no á quien peleó con la bandera del siglo en las manos y lleva la voz de una corporacion insigne, muy distante, cualesquiera que sean las ideas de algunos de sus miembros, de querer equipararse con un conventículo de gazmoños ó una confraternidad de sacristanes.

Deplora el señor Escosura el soñado excepticismo del protagonista del *Hombre de mundo;* declamó ántes contra los pasajeros raptos de descreimiento que acometian á Espronceda; y él, ocupando la cátedra académica, peinando canas que debieron calmar los efímeros fuegos del idealismo; él, cuyo talento maduro y cuya experiencia debieron apartarle de los vulgares derroteros de la moda, sostenida á veces ántes por despecho que por honrado convencimiento, demuestra la duda más desconsoladora, el desencanto más triste é inexplicable en órden á la racional y posible perfeccion del matrimonio. Podria preguntarse al académico si no advierte mejora—siquiera sea leve—entre la union conyugal segun Roma nos la presenta y como la sociedad cristiana la ofrece, cuando en realidad se sigue la moral evangélia: razon habria para oponer á su aserto las escenas repugnantes que se suceden bajo los dorados artesones de las fortalezas feudales, y el derecho constituido autorizando la venta de la mujer entregada, como cosa baladí en manos del esposo, y las facultades concedidas tambien por las leyes á determinados optimates y corporaciones... Prácticamente considerado el matrimonio, adolece de graves defectos; pero ni éstos son invencibles, ni la experiencia histórica niega que, como institucion, se halle exento de la influencia del progreso, que todo lo va mejorando y corrigiendo. El dia en que no haya académicos que, dando un ejemplo deplorable á los incautos, desesperen del perfeccionamiento social, concebido dentro de razonables límites; el dia en que los hombres sérios—como ahora se escribe—castiguen con su desden y su palabra á esa turba de escritores y poetas á destajo, que no da á la estampa comedia, zarzuela, romance ó gacetilla sin deslizar una reticencia, burla ó gracia trasnochada en descrédito del matrimonio, del marido y de la suegra, mientras se complace en halagar las miserables pasiones de la sociedad equívoca y los gustos groseros de los que pasan por despreocupados y estrellas del gran mundo; ese dia, en fin, el señor Escosura lo notará, si llega á alcanzarlo, como fuera nuestro deseo, la mujer,—contra quien indirectamente asesta sus dardos—contribuirá á que la lotería del matrimonio favorezca á los que á ella se acerquen con el firme propósito de pedirle la felicidad, poniendo para conseguirla cuantos medios les sugiera una voluntad decidida á no apartarse del sendero de la virtud y del deber.

Repítese como axioma incontestable que nada es tan peligroso como un amigo indiscreto: sin que sea nuestro ánimo encontrar justificado este apotegma en la ocasion presente, figúrasemos que al emprender el señor Escosura la defensa de la personalidad de Espronceda en sus relaciones con la sociedad, y en lo que mira á las creencias religiosas, no tan sólo ha puesto en la memoria de muchos, sucesos que no interesando á la posteridad, convenia mantener en perpétuo olvido, sino que, contradiciéndose visiblemente, justifica y afirma todo cuanto llevado de un nobilísimo deseo, quiere negar y destruir. Piensa el sagaz académico que el orbe literario vive en error tocante al concepto que de Espronceda tiene formado, pues sobre no ser el autor del «Diablo Mundo» un poeta escéptico y descreido, desalmado y de ruines sentimientos, como se pretende, hállalo más hipócrita del vicio y de la impiedad, que impío y vicioso realmente. Nunca olvidó Espronceda, segun su panegirista, que habia nacido caballero y poeta; y si su mortal de buena cuna y esmerada educacion confundióse con los inte-

lices que delinquieron, más por ignorancia estúpida que por maldad ingénita, siempre áun en medio de la crápula halló medio el primero, de revelar cuán distantes fueron sus orígenes del infame estado en que pasajeramente se le contemplara.

Discurriendo el señor Escosura de este modo—si al resumir sus pensamientos no nos equivocamos—formula la tésis que se propone desenvolver en la última parte de su discurso, intentando arrancar al poeta de esa picota del escándalo en que afrentosamente le exponen, creyendo hacer su apoteosis, muchos de sus tan ciegos como indiscretos adoradores.

Si realmente Espronceda fué tan rematadamente malo como la opinion le supone,—al decir de su amigo,—en verdad que las afirmaciones de éste, de seguro contra su voluntad—no han de ser bastantes á corregir el error. Conviene el señor Escosura en que Espronceda obró á veces obedeciendo á sentimientos indignos de su noble índole; dice que el canto á Teresa fué desahogo, no de su corazon, sino de su rencor, calificando el hecho de lamentable falta de un gran corazon; llámale bandido de la sociedad, siquiera haga responsable de esto á la impetuosa pasion que le arrastrara, y aprueba que la Providencia dispusiera sábiamente del vate arrancándole de este valle de miserias, donde sobre ser ocasion de grave escándalo, le aguardaba una ancianidad castigo de su pecadora juventud. Si el defensor se expresa en estos ó parecidos términos, ciertamente que no tendrán por qué arrepentirse de sus juicios los acusadores de Espronceda; pero lo importante en esta materia es, que nadie, que nosotros sepamos al ménos, ha calificado tan duramente al cantor del Sol, nadie pudo llamarle escéptico y descreido en el sentido general y propio de estas palabras, ni hubo quien viera en Espronceda un sér miserable, enemigo de la sociedad, que estaba interesada en su desaparicion.

Y sin pretender atenuar las faltas con que Espronceda afeara la limpidez de su genio, no lo selecto de su cuna y lo puro de su sangre, que en esto de timbres y abolengos, calculamos no haber otros que los que el hombre puede conquistarse personalmente frecuentando los senderos de la verdad, del decoro, del deber y de la virtud, ciertos estamos de que si en su conducta se encuentran errores, producto de las situaciones violentas á que el erotismo solia conducirle, faltan fundamentos para estigmatizarlo con los epítetos de escéptico y descreido que muchos le regalan en opinion de su panegirista. ¡Escéptico y descreido Espronceda! ¡Escéptico y descreido él, que valeroso se batia por la humanidad en el Puente de las Artes y en el Pirineo! ¡Escéptico y descreido él, quien tan admirablemente cantaba á los héroes de Gerona y Zaragoza, anatematizando á los ruines políticos que sobre la altiva España traian la mengua de una extranjera intervencion! ¡Escéptico y descreido el que con mano airada descubria la podredumbre de los régios alcázares, derramando lágrimas de duelo sobre las desgracias de la patria! ¡Escéptico y descreido el cantor de Chapalangarra, del reo de muerte y de la Despedida del patriota griego!

Creia y creia firmemente Espronceda en los grandiosos principios que conmueven á las modernas sociedades; creia en el patriotismo, en la libertad y en la dignidad humanas, defendiendo sus creencias como bueno, ora con la pluma, ora con la espada. Quizás no participaba de las opiniones de su amigo en cuanto á la flaqueza esencial de la naturaleza humana; tal vez mostróse incrédulo en órden á la eficacia de los milagros; pero es evidente que en su pecho alentaban generosos y nobilísimos sentimientos. Lo que atentamente consideradas, se advierte en el fondo de sus poesías, es la duda filosófica, duda terrible que se nos revela en los últimos versos consagrados al Sol, y que le lleva la mano cuando escribe algunas estrofas inmortales del «Diablo mundo.»

Como Byron, quiere Espronceda sustituir la religion del cielo con la religion de la tierra, el culto de lo absoluto por el de la Humanidad; y cuenta que no juzgamos la empresa, no la aplaudimos ni la censuramos, por no pedir ni lo uno ni lo otro la índole de este escrito; lo que hacemos es esclarecer un hecho que la crítica no ha apuntado. Mortifica á Espronceda la duda; asáltale el satánico deseo de sondear los oscuros problemas de la conciencia; oscila ante ellos agitado por contrapuestas tendencias; mas en lo que está firme es en su amor á la patria y á la libertad, á los derechos del hombre y de la razon. «El Diablo mundo,» obra incomprensible para el señor Escosura, que como nadie conoció á su autor, tiene una explicacion por extremo sencilla. Espronceda pasea su mirada por el mundo, y ve al mal triunfando casi siempre del bien: halla á la inocencia confundida con la hipocresía, á la virtud barajada con el vicio. Pretende conocer el arcano, descubrir las raíces de la dolencia, y las encuentra en la anómala organizacion de la vida en sus modos sociales, y tal como la ofrecen las complicaciones del tiempo. Llevado de liberal empeño, quiere recoger la fotografía de ese panoramna multiforme y discordante, ofreciendo en reducido espacio todos sus dolorosos contrastes, como magistral enseñanza que muestre lo que se debe huir y lo que importa robustecer. Este es el pensamiento generador del «Diablo mundo,» cuyo título responde al fondo del poema; este, el colosal empeño que el vate echa sobre sus hombros con mayor entusiasmo que conocimiento exacto de sus fuerzas. Noble y meritoria es la empresa, generosa la intencion; los medios serian en nuestro sentir insuficientes si el plan no fuera irrealizable. Y aparte de esto, es el «Diablo mundo» una amarga sátira, una invectiva contra lo existente, una protesta arrojada al rostro de la sociedad, que con engañosa máscara cubre sus debilidades y torpezas.

Explícase el éxito del poema, entre otras razones porque responde á aspiraciones fuertemente sentidas en la época en que fué dado á la estampa, porque era el despertar de una generacion, que por boca del poeta exhalaba sus quejas, y lloraba el desengaño de que la hicieron víctima los que fingieron regenerarla. Además de que en los cantos del «Diablo Mundo» nos encontramos tales como somos, sin atenuacion alguna, y aquella pintura descarnada y á lo Buonarrota del mundo y su ruido, tiene que interesar á los hombres, cualesquiera que sea su temperamento ó sus doctrinas.

Prefiere el señor Escosura á las poesías donde Espronceda, inspirado por la pasion política que puede ser honrada y laudable si bien dirigida, canta la libertad, el derecho y la nacional independencia, aquellas en que le encuentra poeta y no más que poeta, es decir, cuando entona himnos al Sol, á las auras y á las flores. En esto el señor Escosura es consecuente con la escuela estética á que parece afiliado. Sin menospreciar nosotros el arte por el arte, tenemos la conviccion de que existe otro más superior. Admiramos el estilo y el ingenio de Espronceda en sus poesías líricas, sin aligacion política; mas cuando le vemos inspirarse en los sentimientos que hacen palpitar de gozo el corazon en las muchedumbres, y volver por las menoscabadas prerogativas de la humana dignidad, y herir con el estigma de su desden la frente de los que huyeron hallándose en peligro hogar, libertad y patria, sentimos que el poeta se ha levantado á aquella codiciada altura desde donde, cual luminoso faro, señala á los pueblos el ideal de sus destinos; entónces pensamos que sus faltas fueron eclipsadas por los esplendores de su gloria, y le contemplamos granjeándose los honores de la inmortalidad.

Y callando otras muchas cosas, ponemos aquí punto á estas observaciones, reconociendo de nuevo la bondad del proyecto acometido por el señor Escosura; pero dudando mucho de su oportunidad, conveniencia y éxito. De todos modos, el discurso será leido con gusto, siquiera no sé compadezca con las exigencias académicas, y tenga más de autobiografía que de trabajo didáctico enderezado á ministrar discreta enseñanza á oyentes y lectores.

Nada hemos dicho de los discursos comprendidos en las Memorias. Algunos de ellos, como el del señor Cánovas, por ejemplo, piden un exámen detenido y una impugnacion meditada y concienzuda, que realzando lo que indudablemente vale, señale aquello en que fuera cobardía no encontrar flaqueza. Oportunamente solventaremos este compromiso; por hoy sólo gozamos del suficiente espacio para ocuparnos, en un próximo artículo, de la Academia Nacional de Bellas Artes y de sus novísimos trabajos (1).

FRANCISCO M. TUBINO.

CAZA DE LA PANTERA.

Hé ahí una *diversion* favorita de los habitantes de la Argelia.

¿Creerán nuestros lectores que los *kabylas* argelinos se atemorizan con los satánicos rugidos de una pantera; que huyen desolados á sus aduares cuando tienen la *buena suerte* de encontrarse con un *bicho* semejante en algun cañaveral pantanoso ó entre la espesura impenetrable de los bosques del Africa?

Pues no, señores: hasta los más tímidos *Yaouleds* de Bujía, de Argel y Túnez, aseguran que la pantera es un cobarde animal que apenas merece los honores de un par de balazos en el cuello ó en el corazon—puesto que la cabeza es muy dura.

Verdad es que esta fiera se oculta muchas veces delante del cazador que la persigue, y huye; pero los famosos franceses MM. Bombonnel, Bechade y Garnier, comandante de un batallon de zuavos éste último, y los tres cazadores intrépidos de alimañas africanas—de esas alimañas *inofensivas* que tienen los nombres de leon, leopardo, pantera, etc.—han publicado en los periódicos de París, y áun en obras voluminosas, conmovedoras y dramáticas relaciones de algunas cruentas escenas que han presenciado en la caza de la pantera,—*diversion* favorita de los habitantes de la Argelia.

Tiene este animal sus guaridas en la larga cadena del Atlas, pero baja á la llanura y llega á pasearse alrededor de Mitidja, de Issers, de Mazafran y áun de los establecimientos europeos de Bab-Ali, cuando aquellas gigantescas montañas son cubiertas por las nieves de Diciembre.

Entónces es cuando los indígenas y los franceses é ingleses de los establecimientos se entregan á su *diversion* favorita.

Colocan un cabrito, una gamuza, cualquier otro animal muerto ó vivo, de carne apetitosa y tierna—puesto que las panteras, por lo visto, deben de ser un tanto aficionadas á las buenas tajadas—en el lugar del bosque ó del cañaveral elegido para hacer la caza; atan la inocente víctima, y *se esconden* los *valientes* cazadores en lugar cercano, pero seguro, armados con buenas y bien preparadas espingardas y carabinas Remington y Laffaucheux.

Llega la pantera—si es que llega—atraida por el olorcillo de la carne, ó por los gemidos lastimeros del aprisionado animal; ve á éste, contémplalo quizás por espacio de algunos segundos, como diciendo para sus puntiagudos dientes: *¡ya eres mio!*, y se arroja sobre él con la boca espantosamentente abierta.

Y cuando se halla en lo más dulce del banquete, los ocultos cazadores, que han rectificado varias veces la puntería, descerrajan de un golpe diez ó doce tiros contra la fiera, y ésta, por lo general, cae muerta á los piés de su víctima.

No obstante, las panteras viejas son astutas y muy desconfiadas; parece como que adivinan el peligro detrás de aquella víctima que los hombres ofrecen á la voracidad de la fiera; dan algunas vueltas alrededor de la presa como si quisieran obligarla á huir y cogerla despues en la carrera, y concluyen por alejarse precipitadamente lanzando roncos alaridos.

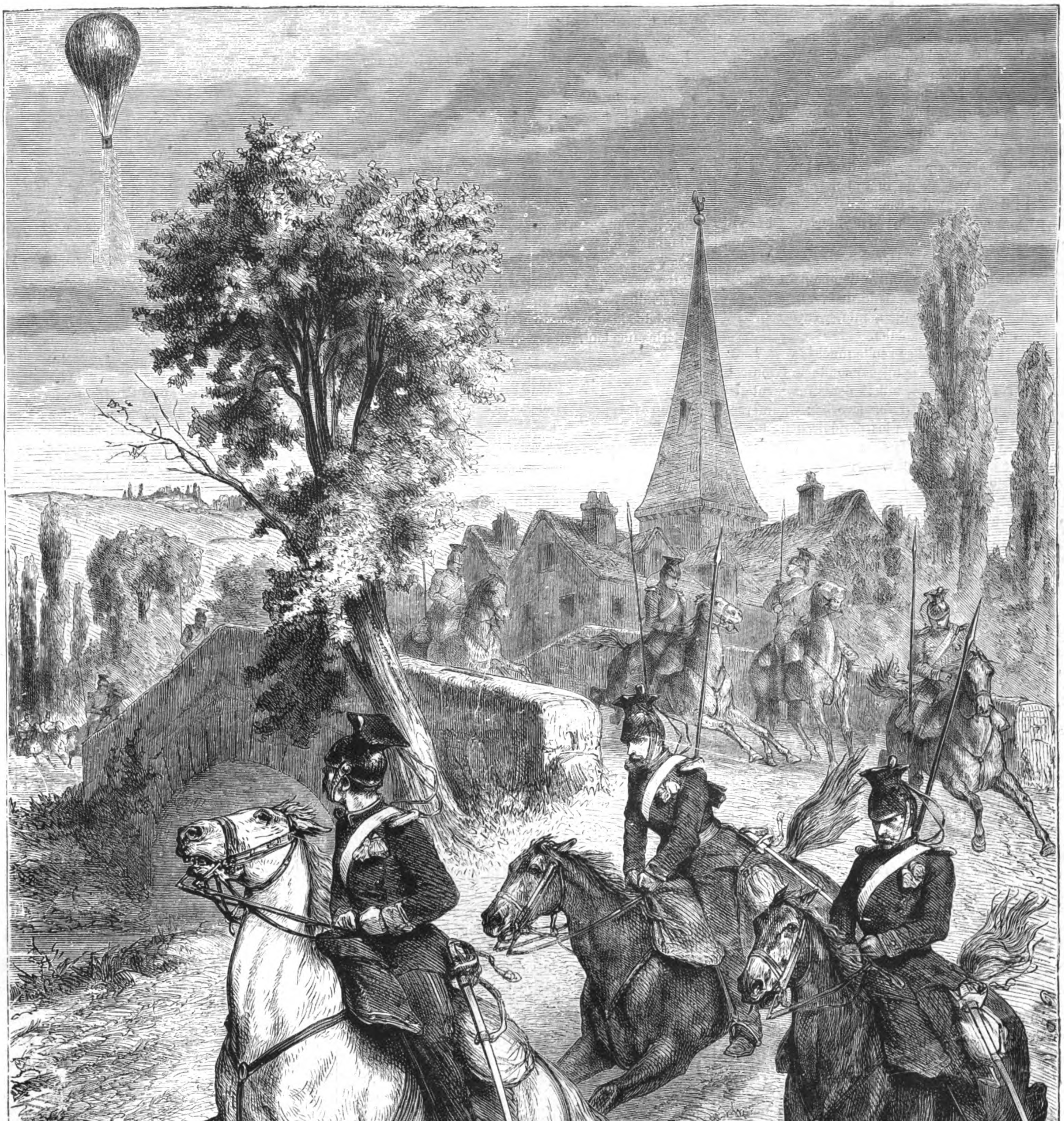
Los franceses de la Argelia, que hacen alarde de ser muy exactos tiradores, suelen organizarse en partidas bastante numerosas y disponen batidas contra las panteras del Atlas, ni más ni ménos que si se tratase de acorralar á los gamos del parque de Compiegne, y esta confianza en el buen éxito de empresas tan arriesgadas es la causa de sensibles desgracias.

Por lo demás, uno de los cazadores más notables de la Argelia francesa, M. el vizconde de Dax, nos ha

(1) Esta Revista debió publicarse en Diciembre. Trabajos de interés más palpitante nos impidieron insertarla antes de ahora. (*N. de la R.*)



ARGELIA.—(África.)—CAZA DE LA PANTERA: UN EPISODIO HISTÓRICO.



LA GUERRA.—LOS HULANOS PERSIGUIENDO EL ÚLTIMO GLOBO-CORREO DE PARÍS.

contado, en *Le Journal des chasseurs*, bien minuciosamente la escena conmovedora que reproducimos en la bellísima lámina de la pág. 68 de este número.

El conde Gaston de Raousset de Boulbon, y el célebre cazador de fieras, M. de Bombonnel, establecidos durante algunos meses del año 1848 en una preciosa quinta, propiedad del primero, situada en la llanura de Hadjouts, entre Blidah y el lago Halloula, salieron de caza una mañana, en direccion de un bosque inmediato á su morada.

De repente, al cruzar por un cañaveral no muy espeso, halláronse delante de una monstruosa pantera, que estaba dormida, y dos cachorros.

—¡Al corazon! ¡Al cuello!—se dijeron casi con el aliento los dos sorprendidos cazadores, y prepararon sus carabinas de dos cañones.

El terrible animal apenas tuvo tiempo para despertarse, y morir: cuatro balazos le destrozaron instantáneamente el corazon y la garganta, y cayó sobre los dos cachorros que amamantaba.

¿Pero esta feliz escena se repite muchas veces?

¡No, ciertamente!—Ese mismo conde de Raousset, tan afortunado en Africa, murió desastrosamente en Méjico, víctima de su *diversion* favorita; y áun creemos recordar haber leido en los periódicos franceses, hace algunos años, que el famoso cazador Bombonnel ha sufrido tambien una terrible prueba.

Para concluir: el vizconde de Dax afirma que ha comido chuletas de pantera, de una hermosa pantera que mató un veterinario de Hussein-Dey, y regaló despues á M. Enrique Clauzel, hijo del mariscal de Francia, ya difunto, del mismo apellido.

Y añade que la carne de pantera es tan blanca, tan tierna y tan sabrosa como la del corderillo.

—¡Con su pan se lo coma el señor vizconde!—dirán seguramente nuestros lectores.—X.

EL ÚLTIMO GLOBO-CORREO DE PARÍS.

Era el amanecer del 23 de Enero.

El general Vinoy, con valerosa energía, y secundado admirablemente por los móviles y guardias nacionales, acababa de ahogar en su orígen el tumulto demagógico que los Flourens, los Ledru-Rollin, los Pyat, los Sapia y otros agitadores de más baja esfera, habian intentado promover en Paris, desde las primeras horas de la mañana anterior.

En el patio de la estacion del ferro-carril del Sur se preparaba cargamento para el monstruoso globo-correo que debia llevar las primeras noticias á la Francia y al mundo de la tumultuosa jornada que se habia representado en la plaza del Hôtel de Ville, y tres pasajeros, el aereonauta, un comerciante inglés y otro belga, esperaban ya, acomodados en la barquilla, el momento preciso de alzarse en alas del viento hasta las postreras capas de la atmósfera.

—Caminaremos—decia el aereonauta á sus compañeros de viaje—con una velocidad de cinco leguas por hora.

—¡Con tal que no nos *cacen* los alemanes!—le replicaron ambos sonriendo.

Pocos momentos despues, llegó el conductor del saco de los despachos oficiales de *última hora*: fueron éstos colocados en la frágil navecilla; hízose la señal, y el globo-correo, libre ya de los cables que le sujetaban, elevóse majestuosamente en el espacio.

Un suave cefirillo del Nordeste soplaba en aquel instante, y el globo tomó la direccion de Versalles, cuartel general del nuevo emperador de Alemania.

En el momento, una seccion de audaces hulanos brotó de las tiendas alemanas, y se adelantó á toda brida hácia el globo-correo, que vacilante aparecia en el espacio,—tal como lo representa la bella lámina que damos en la pág. 69.

Pero súbitamente, cuando los jinetes prusianos se regocijaban ante la perspectiva de una fácil y buena presa, el viento Sudeste se desata, el globo se eleva hasta perderse de vista, y desaparece en seguida con velocidad vertiginosa—cruzando sobre montes y valles, pueblos y ciudades.

Una hora despues, los tres pasajeros *du ballon monté* pasaban por encima de una ciudad que debia de ser populosa, á juzgar por el ancho perímetro que ocupaba, pero que ellos no conocieron.

Era Bruselas.

En una hora escasa, el globo habia atravesado la Francia y la Bélgica.

Veinte minutos más tarde, el ancho mar se descubria en el lejano horizonte, y hácia él caminaba el globo con seguridad fatal...

Un grito de terror debieron de lanzar los aeronáutas, en trance tan apurado... y subiendo por las cuerdas que sostenian la navecilla, los tres á un tiempo, armados de puñales, desgarraron en breve la parte inferior del globo: éste descendió rápidamente, y los atribulados viajeros tocaron tierra, y fueron recogidos sanos y salvos en las cercanías de Ostende.

Suponemos que los jinetes hulanos permanecerian en Versalles—maldiciendo quizá del anti-prusiano viento del Sudeste, que tuvo el inaudito descaro de arrebatarles una tan fácil presa.

REVISTA CIENTÍFICA.

Eclipse del 22 de Diciembre.—El célebre Janssen en globo.—Espectrometría.—Trabajos astronómicos recientes.—Antiguos eclipses.—La Biblia y los eclipses.—Resultados del último eclipse.—Atmósfera solar.—Corona.—Rayos.—Eclipses del porvenir.—Teoría moderna del sol.—Estudios para las edades futuras.—El cielo.—El centro del universo.

El eclipse de sol del dia 22 de Diciembre ha sido, sin duda alguna, el asunto científico de actualidad más popular y de mayor interés. Aquél, como nadie ignora, fué un eclipse total y visible en una estrecha zona, situada al límite occidental del Asia, Norte de África, parte de Sicilia, de España, y Mediodía de Portugal. Varias comisiones españolas y otras de distintos países han estado en diferentes puntos de dicha zona para estudiar tan sublime fenómeno.

Inglaterra es la nacion que ha tenido mayor número de observadores: el buque de la armada inglesa *Urgent*, trasportó las comisiones que han trabajado en Cádiz, Gibraltar y Oran, habiendo ido con cada una de aquellas siete secciones que respectiva y oportunamente se ocuparon de lo relativo al espectróscopo, al polariscopio, á los fenómenos de la corona, á Saturno en la corona, á la intensidad química, al tiempo, á observaciones generales y á tomar las correspondientes vistas fotográficas.

Otras comisiones inglesas estuvieron estacionadas en Sicilia, donde esperaban al célebre Janssen, residente en Paris, de cuya ciudad no sabemos si pudo salir á tiempo; porque áun cuando el Gobierno de Inglaterra gestionó al efecto activamente en el cuartel general del ejército prusiano, hubo, empero, ciertas dificultades que ocasionaron que aquel sabio se escapara en un globo donde colocó sus instrumentos, y todavía se ignora cuál haya sido el término de semejante aereostático viaje.

Esto que alegamos, sin nombrar todos los hombres científicos de diversas carreras que han formado las numerosas expediciones para estudiar el último eclipse, que en este siglo ha de corresponder á España, nos declara la grandísima importancia que las personas competentes confieren á las observaciones relacionadas con un hecho astronómico que en circunstancias favorables puede contribuir mucho para resolver algunos problemas muy difíciles y trascendentales de la más grandiosa y sublime de las ciencias. Así es que causa extrañeza leer en un artículo reciente publicado en Madrid, que los eclipses totales de sol han perdido parte de su interés, gracias á los progresos del análisis espectral.

Semejante aserto y muchos otros que aparecen en artículos y libros escritos para vulgarizar las ciencias hacen sospechar, no sólo que sus autores manejan poco los instrumentos y frecuentan ménos aún los observatorios y laboratorios científicos; pero, lo que es peor todavía, que ni siquiera tienen á la vista los trabajos originales de los sabios que practican investigaciones, que explican hechos, datos y antecedentes, y fundan teorías, hipótesis y sistemas.

La espectrometría es una ciencia que áun se halla en estado principalmente rudimentario, por lo que debe evitarse el deducir de sus indicaciones conclusiones demasiado precipitadas, como publican los trabajos populares aludidos, los cuales presentan por hechos ciertos é indudables meras hipótesis y conjeturas. Nuestros medios de observacion son excesivamente imperfectos, y los datos conocidos demasiado incompletos para proferir como verdaderos, sin equivocarse, opiniones tan concretas y decisivas. En muchos asuntos científicos reina todavía grandísima incertidumbre, y han de practicarse por largo tiempo innumerables observaciones, experimentos y estudios para conocer con exactitud y precision la infinita esfera que las ciencias abrazan.

El análisis espectral, ó la espectrometría, como es sabido, sirve para encontrar las diferentes sustancias que hay en los astros, ó sea para practicar el análisis químico de tales cuerpos. Hasta una época reciente, aunque los descubrimientos astronómicos fuesen maravillosos, estaban, empero, limitados siempre á los movimientos de los astros, á sus dimensiones y volúmenes; pero en la actualidad, la espectrometría averigua la clase de sustancias que hay en aquellos cuerpos, y determina la naturaleza íntima de las materias que los componen. La luz es el único agente que nos pone en comunicacion con aquellos mundos remotísimos, y sólo ella satisface nuestras dudas sobre su constitucion física y su composicion química; pero áun cuando son considerables los progresos de la espectrometría, ciencia nacida ayer, segun ántes decimos, la misma rapidez con que ha verificado su desenvolvimiento contribuye á esparcir ideas inexactas, contra las cuales hay necesidad de estar en guardia, si no queremos equivocar el camino del estudio de los cuerpos celestes. Será, pues, pertinente poner aquí cuatro palabras sobre los verdaderos principios fundamentales de la espectrometría, puesto que la principal aplicacion de esta ciencia concierne al estudio de los astros, y ya que tanto se emplea para hacer observaciones durante los eclipses. Así conoceremos algunas de las grandes dificultades que todavía presenta el método analítico de que se trata.

Cuando la naturaleza ofrece á nuestra vista los colores brillantes del arco iris, parece como que nos incita á estudiar la composicion de la luz y á indagar su estructura interna. Si introducimos un rayo de luz á través de una abertura en una cámara oscura, y la interceptamos con un prisma triangular de cristal, obtendremos una banda de colores á que se da el nombre de *espectro*. Los colores sucesivos que éste presenta, segun demostró por primera vez Newton, son: rojo, naranjado, amarillo, verde, azul, añil y violeta; pero Brücke ha observado recientemente que esa série es incompleta, y poniendo por el azul claro el epíteto cianógeno, da los siguientes elementos del espectro: pardo, rojo, naranjado, amarillo, verde, cianógeno, añil, violeta y gris amoratado. Al observar el espectro producido por la luz del sol, se encuentra que contiene grandísimo número de rayas, las cuales provienen de una absorcion de la luz, que en parte se verifica por la atmósfera terrestre, pero más principalmente por la solar. Un espectro continuo sin rayas, demuestra que la luz no ha sufrido absorcion, y que proviene de un cuerpo opaco en ignicion, por lo general en estado sólido ó líquido; así es, que los espectros continuos nada indican acerca de la naturaleza química del cuerpo que origina la luz.

Mas si el cuerpo en combustion produce un compuesto gaseoso, entónces presentará un espectro con rayas negras ó brillantes, que se diferencian en el color y número, pero que constantemente son las mismas y están situadas en el mismo sitio del espectro para cada cuerpo especial. Así, en tales circunstancias, miéntras que la combustion ó combinacion química se efectúa, una misma sustancia, en idéntica temperatura, produce siempre iguales rayas, y éstas, por tanto, dan á conocer cuál es el cuerpo que las produce. Tales hechos forman una de las bases esenciales del nuevo procedimiento de análisis químico, llamado *espectrometría* ó *análisis espectral*, que principalmente se debe á los alemanes Kirchhoff y Bunsen. Estos han comprobado que todas las sales de

un mismo metal introducidas en una llama que dé un grado de calor igual, producian constantemente rayas idénticas de matiz y posicion, siendo así que las rayas varian de tinta, posicion y número en cada metal, y que, en fin, bastan para descubrir su presencia cantidades infinitamente pequeñas de un metal.

Variando, empero, la temperatura ó el grado de combustion para cada cuerpo compuesto, se obtienen espectros muy desiguales entre sí. La presion que tiene cualquier gas, en el momento de arder, produce asimismo grandes diferencias, dando lugar á espectros muy complejos.

La teoría de tales fenómenos se establece comparando la óptica y la acústica, á lo cual nos conducen naturalmente las ideas más modernas, que explican que la luz resulta de las ondulaciones de un flúido etéreo. Aquí no podemos desenvolver semejante teoría, pues sólo se ha intentado que las anteriores palabras sirvan para que las personas ajenas á las ciencias consideren que hay numerosas dificultades para practicar observaciones científicas por lo imperfecto de los medios de que disponemos, lo cual hace que muchas cuestiones permanezcan aún dentro de la esfera de las conjeturas, de la cual no saldrán para llegar á ser verdades positivas más que con grandes trabajos, á fuerza de indagaciones infatigables y tenaces y de un estudio firme y perseverante.

El eclipse referido ha dado causa para la publicacion de un número extraordinariamente grande de trabajos astronómicos. El reducido espacio de que aquí disponemos impide citar, así los títulos de tales trabajos, como los nombres de sus autores. Estos son casi exclusivamente ingleses y germanos; pues los últimos, no obstante la tremenda guerra francesa, prosiguen sin interrupcion alguna dando á luz gran número de obras científicas del mayor interés é importancia.

Mas si se han de omitir aquí tales pormenores, debemos, sin embargo, decir algo, tanto respecto á los eclipses, como acerca de muy pocos entre varios de los más recientes progresos alcanzados por la ciencia astronómica. El estado actual de esta última se tiene, en una de sus partes, en la novísima obra del inglés R. A. Proctor sobre el sol (*The Sun, Ruler, Light, Fire and Life of the Planetary System*); y en su totalidad, en las Memorias de las sociedades astronómicas y de los observatorios de Inglaterra y Alemania, así como en los otros trabajos arriba aludidos, cuyos títulos callamos.

En pasadas épocas, los eclipses totales de sol eran causa de terror para los pueblos ignorantes y supersticiosos. Se ha observado que tales fenómenos coincidian á menudo en la historia antigua con empresas importantes marítimas y militares. Al reciente eclipse no dejará de unir algun futuro historiador el recuerdo de la gran guerra de nuestros dias. Un eclipse total amenazó el éxito de la expedicion ateniense, al mando de Pericles, contra Lacedemonia, á causa de la profunda consternacion que produjo. Herodoto, Ciceron y Plinio tratan del eclipse del año 584, ántes de la era cristiana, durante la batalla entre los medas y lidios, cuyo eclipse debió haberse verificado el 28 de Mayo de dicho año, segun los cálculos recientes de Airy, director del observatorio principal de Inglaterra.

Jenofonte menciona el eclipse que fué causa de la toma de Larissa por los persas. Durante la retirada tan hábilmente dirigida por Jenofonte, los griegos pasaron cerca de una ciudad llamada Larissa. Ésta no habia podido ser tomada por el rey de Persia hasta que el sol quedó oscurecido, lo cual infundió tan gran espanto en los habitantes, que todos huyeron, quedando la ciudad en poder de los persas. El ministro de Inglaterra actualmente en Madrid, Mr. Layard, ha identificado que Larissa es la moderna Nimroud, donde áun existen las ruinas de que habla Jenofonte. No cabe duda que el sol quedó oscurecido por un eclipse total, porque el astrónomo Airy ha demostrado que semejante fenómeno se verificó el 19 de Mayo del año 556 ántes de la era cristiana, cuya fecha es la misma en que aconteció aquel hecho histórico.

No es posible enumerar en el espacio destinado á esta Revista todos los eclipses que recuerdan los tiempos históricos, ni detenernos siquiera en aludir al hecho singular de que la Santa Biblia no trata de ninguno de esos fenómenos. Los eclipses totales han llegado á ser en nuestros dias manantial de indicios preciosos relativos á la constitucion de la atmósfera solar. El astro del dia, cesando entónces de iluminar nuestra atmósfera, permite que se estudien ciertos fenómenos curiosos é instructivos.

Poco tiempo ha trascurrido desde que se estudian los eclipses totales de una manera perfectamente racional. Ahora la perfeccion de las tablas solares y lunares, y la exactitud de los datos geográficos, dan medios á los astrónomos para calcular anticipadamente de una manera rigorosa la línea que ha de trazar sobre nuestro globo el centro de la sombra lunar, su extension exacta y la duracion precisa del fenómeno. Todo esto hace reflexionar sobre la regularidad de los movimientos de la gran máquina del universo, que son tan perfectos que nos permiten pronosticar con certidumbre infalible los efectos que han de producirse y admirar atónitos la inmensa é infinita sabiduría del Supremo Autor de semejante máquina.

Un eclipse total sólo empieza á presentar interés verdaderamente sério desde el momento en que el centro del sol está cubierto por la luna. Entónces principia la luz á disminuir muy sensiblemente; y al acercarse el momento de la totalidad semejante aminoracion es tan rápida, que llega á infundir espanto y consternacion. En tal caso sorprende el cambio del color de cuanto nos rodea; todo se pone triste, sombrío, lóbrego y amenazador. El campo reviste un matiz gris, el sol se pone de color de plomo, en las regiones elevadas y cerca del horizonte toma el amarillento verdoso. Las personas presentan semblantes cadavéricos; y esto, unido al frio que se siente, parece poner de manifiesto una disminucion repentina de las fuerzas vitales de la naturaleza.

Al mismo tiempo reina en la atmósfera completo y general silencio: los pajarillos desaparecen, ocúltanse los insectos, y todo contribuye á presagiar inminentes y terribles desastres. No es, pues, extraño que los pueblos ignorantes sientan inmenso terror cuando palidece el astro del dia, creyendo que ha llegado el principio de una eterna noche.

Hasta los astrónomos que más han estudiado y observado sienten una opresion molesta con cierto terror involuntario, al ver tan imponente y majestuoso fenómeno, que los sumerge en profunda tristeza, en silencio solemne y en una noche momentánea, pero á la vez pavorosa y sublime.

Colocado ventajosamente el que intente observar un eclipse, y no habiendo nubes en la atmósfera, le será fácil seguir la sombra total, que se echa encima como una tempestad grande y peligrosa y con una velocidad parecida á la de una locomotora caminando con la mayor rapidez posible. El sol va disminuyendo sumamente de prisa, hasta que al fin llega á desaparecer. Entónces cambia la escena de repente y por completo. En medio de un cielo de color plomizo se destaca un disco perfectamente negro, rodeado de una magnífica aureola de argentíferos rayos, entre los cuales centellean espadañadas rosicleres. Semejante espectáculo es á un mismo tiempo terrible y sublime, y el más maravilloso que la imaginacion puede crear.

Toda esta escena mágica desaparece con el primer rayo del sol. Éste vuelve á brillar como una luz eléctrica, proyectando fuertes sombras, pero con límites desvanecidos: parece como que se ven luminosas olas que todo lo inundan culebreando undosamente. Tenebrosa aún la naturaleza, empieza desde entónces á recobrar su propia y apacible alegría, y la tristeza opresora del observador es sustituida por un sentimiento dulce de tranquilidad y contento.

Lo que antecede es un bosquejo imperfectísimo de la escena que un eclipse total presenta. Cuantos lo contemplan sienten tan profunda impresion, que hasta para los sábios es muy difícil practicar sus observaciones, porque no pueden evitar el quedarse atónitos ante ese gran espectáculo de la naturaleza.

Sólo muy pequeño número de detalles y resultados del reciente eclipse total han visto la luz ahora, cuando escribimos esta Revista. Con motivo de aquél son muchos y grandes los problemas que se intentaban resolver, y aunque la descripcion de éstos presenta interés, el corto espacio de que aquí disponemos nos obliga á callarla. Proctor ha enumerado tales problemas en el *English Mechanic and World of Science*, y tambien el periódico científico *Natur und Offenbarung* y otros, publican sobre la materia datos importantes.

Desgraciadamente el cielo, por lo general tan limpio de la zona del eclipse, estuvo casi siempre cubierto de nubes el dia 22 de Diciembre, exceptuando, durante la totalidad, á Malta y otros varios sitios, en todas las estaciones donde habia observadores. Así es que han resultado estériles numerosos preparativos y no se han podido tomar muchos datos, cuya adquisicion y comprobacion son de importancia suma para la ciencia astronómica. Algunos, sin embargo, se han conseguido, segun noticias telegráficas de la prensa inglesa, de los cuales se publicarán descripciones completas, así que regresen á Inglaterra los astrónomos particulares y del Gobierno.

En el observatorio de Greenwich, aunque el eclipse fué parcial y el cielo estuvo nublado, se han podido efectuar observaciones para corregir algunos datos importantes del almanaque náutico. En Greenwich la presion barométrica no se alteró sensiblemente, ni presentaron tampoco ningun notable interés los demás fenómenos generales durante el eclipse. La seccion de astrónomos ingleses situada á nueve millas del observatorio de San Fernando, ha sido auxiliada con la mayor inteligencia y eficacia por el erudito astrónomo español señor Pujazon; y tanto dicha seccion como todas las otras, aunque luchando con el mal tiempo, han podido reunir varios datos que prometen publicar.

Aunque desconozcamos la mayor parte de los resultados de las observaciones del último eclipse, se puede desde luégo creer que el estado desfavorable de la atmósfera ha esterilizado muchos esfuerzos de cuantos fueron á estudiar semejante fenómeno.

(Se concluirá.)

EMILIO HUELIN.

INUNDACION EN ZARAGOZA.

Poseidos de la más honda pena, tomamos la pluma para escribir este artículo.

Pero si ha de ser LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA una exacta crónica contemporánea, preciso es tambien que consagremos algunas páginas de nuestra revista á conmemorar esas grandes catástrofes que de cuando en cuando afligen á los pueblos, aunque sea doloroso recordarlas.

Una inundacion terrible ha causado innumerables desgracias en Aragon y Cataluña; y en el mismo dia en que los hilos eléctricos comunicaban á la capital de España la noticia de un suceso tan infausto, nosotros, para corresponder dignamente á los favores que el público ilustrado nos prodiga, conferíamos el encargo al distinguido dibujante don Tomás Padró—que acababa de llegar de Cartagena—de salir para Zaragoza y pueblos de la ribera, con el único objeto de copiar del natural, *sur le champ*—como dicen nuestros vecinos de allende el Pirineo—el espantoso pero magnífico panorama que debia de ofrecer el ensoberbecido Ebro, inundando, cual mar desbordado, la ciudad y los pueblos, los campos y los jardines.

Nuestro encargo ha sido escrupulosamente desempeñado por el hábil artista, y las tres hermosas láminas de las págs. 57, 61, 64 y 65 ofrecen á nuestros apreciables suscritores una prueba evidente de que el señor Padró ha sabido interpretar nuestros deseos.

El desbordamiento del Ebro, ocasionado por copiosas lluvias y el deshielo repentino de las enormes masas de nieve que cubrian las montañas, comenzó á iniciarse en la mañana del 11 de Enero; y aunque el nivel del caudaloso rio se elevaba por momentos, es bien seguro que nadie adivinó la inaudita catástrofe

de que estaban amenazados los zaragozanos y los infelices habitantes de los pueblos de la ribera.

Bien pronto, por desgracia, salieron de su natural cauce las ensoberbecidas aguas; inundaron la comarca en una extension inmensa; cubrieron las vias férreas, las carreteras y los caminos; aislaron por completo los pueblos de la ribera; se extendieron como invasor torrente por campos, huertas y jardines, y arrastraron, con su impetuosa corriente, muebles, útiles y enseres domésticos, maderos y escombros de casas y cabañas destruidas, caballerías y reses de distintas especies, y lo que es más sensible, hasta cadáveres humanos.

En Zaragoza, en la madrugada del 13, el agua llegaba á unos cinco metros del castillo de la Aljafería, y por la parte del puente de Piedra (véase el grabado de la página 61) subió más de metro y medio sobre la argolla que marcaba la mayor inundacion conocida hasta la época presente.

Desapareció bajo las aguas el nuevo puente de union entre la via de Cataluña y la de Navarra, juntamente con la parte de la via que se hallaba en construccion, y el tren de Navarra tuvo que regresar á Pamplona en la mañana del mismo dia, por hallarse aún inundada parte de aquella via.

El arrabal fué tambien inundado (véase la gran lámina de las págs. 64 y 65), y á las torres que se hallan situadas en la parte baja del castillo de la Aljafería hubo de acudirse con lanchas (véase el grabado correspondiente, pág. 57) en la madrugada del 13, para salvar á las personas que habian sido sorprendidas por la inesperada inundacion.

Es imposible, nos escriben de Zaragoza, fijar las pérdidas materiales y enumerar las desgracias ocurridas en tan breve tiempo, y más imposible todavía recordar los actos heróicos, los rasgos de abnegacion que hemos presenciado, y otros muchos que se refieren con entusiasmo.

Juan Macioli—por ejemplo—y sus dos hijos, barqueros, despreciando el peligro que corrian, atravesaron el Ebro por más arriba del castillo, y dirigiéndose con una lancha á cierta torre inundada, lograron sacar de ella y condujeron á un horno á los torreros, hijos y demás dependientes, salvándolos de una muerte casi segura.

Las pérdidas son incalculables, y es seguro que Zaragoza conservará indeleble el recuerdo de aquellos dias en que desaparecieron instantáneamente las fortunas de tan desventuradas familias.

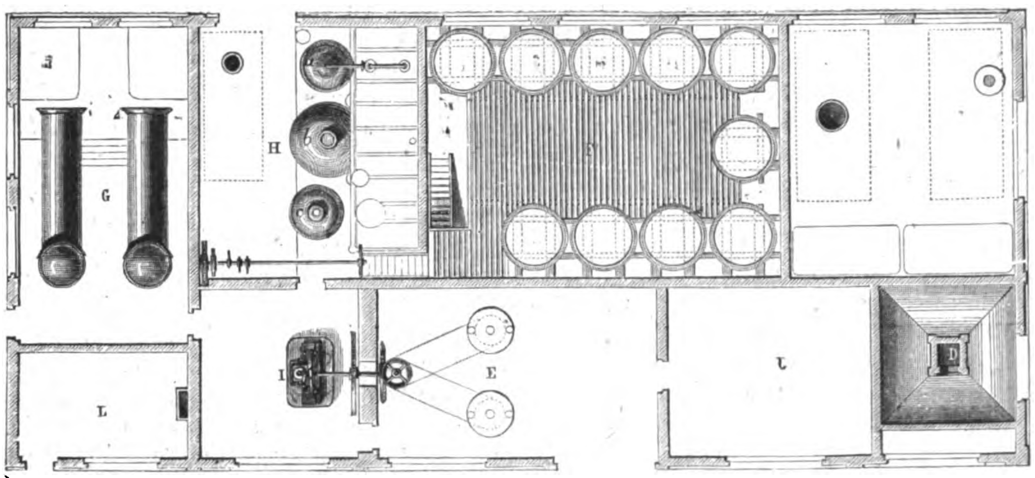
En el pueblo de Alcalá de Ebro sólo quedaron en pié cuatro casas: el resto de la poblacion desapareció bajo las aguas, habiendose salvado, no obstante, todos ó la mayor parte de los habitantes, quienes pudieron evacuar el pueblo.

Una cosa parecida ha ocurrido en los de Alovera, Pradilla, Utebo, Monzalbarba, Torres de Bárcenas y otros.

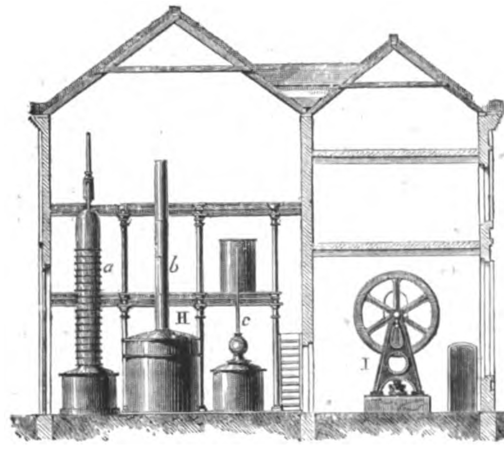
Tambien Zaragoza ha sufrido mucho, y la ciudad siempre heróica de los Lanuzas y Palafox guardará indeleble recuerdo de la gran avenida.

Y justo será, para concluir, que tributemos un cumplido elogio á las autoridades populares, civiles y militares, y otro muy especial á la benemérita Guardia civil: todos, sin embargo, han rivalizado en celo; todos han contribuido á aminorar las desgracias.

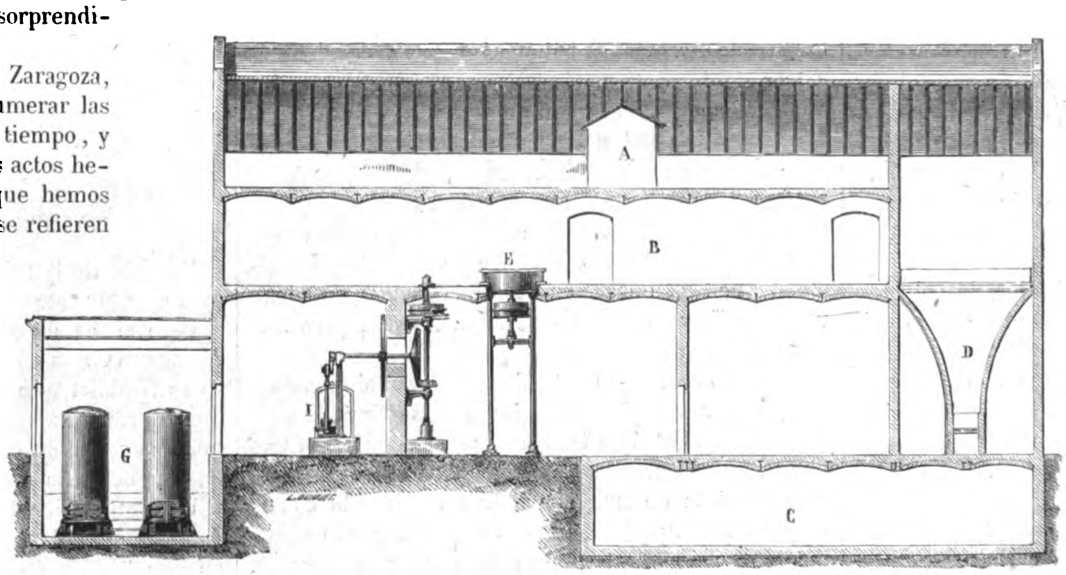
MECÁNICA.—DESTILADORA DE GRANOS, DE M. SAVALLE.



Planta baja de la fábrica.



Seccion transversal.



Seccion longitudinal.

Por lo demás, ¡quiera el cielo apiadarse de tantos infelices como lloran hoy, en la mayor afliccion y desamparo, la pérdida de sus fortunas y hasta de sus hogares!

S. M. el rey ha remitido á la diputacion provincial de Zaragoza la suma de 25.600 pesetas para aliviar en lo posible tantos infortunios, y la Sociedad económica aragonesa de Amigos del País ha iniciado, con el mismo caritativo propósito, una suscricion popular.

La empresa de La Ilustracion Española y Americana ha enviado tambien su óbolo á la comision aragonesa.

MECÁNICA.

DESTILADORA DE GRANOS.

Los tres grabados de esta página figuran tres secciones (longitudinal, planta baja y local de aparatos y máquinas de vapor) de una fábrica especial destinada á la destilacion de granos, y los aparatos y material necesario para ella se construyen en los talleres de Mr. Savalle, de París.

La figura primera representa, como queda indicado, la seccion longitudinal de la fábrica, y hé aquí la explicacion:

A Almacen para los granos.

B Almacen para las harinas.

C Cueva donde se hace la *malta*—la pasta que se quiere sujetar á destilacion.

D Torrecilla y depósito destinado á secar dicha pasta.

E Dos pares de muelas para la trituracion de los granos.

F Local para la fermentacion, con diez pipas de madera.

G Generadores tubulares de vapor.

H Local para las bombas y demás aparatos destinados á la destilacion, produccion y rectificacion de los alcoholes.

I Máquina de vapor.

J Almacen para toneles.

K Almacen para el alcohol.

L Oficinas.

Las destiladoras de granos de Mr. Savalle, como las que acabamos de describir, se usan con éxito perfecto en el Norte de Francia, y se obtienen con ellas de 30 á 32 litros de alcohol rectificado, base de 90 grados, por cada mezcla de 20 kilos de *malta* con 80 kilos de avena.

Las destiladoras de arroz obtienen, de cada 100 kilos, 30, 35 y áun 38 litros de alcohol fino, rectificado,—segun sea la calidad de aquella sémola.

La destilacion de los granos ofrece preciosos recursos, cuya enumeracion creemos innecesaria, porque se comprende desde luego, á los labradores,—y seria de desear que en un país como el nuestro, esencialmente agrícola, se generalizase el uso de las destiladoras de granos de Mr. Savalle.

Cúmplenos decir que algunos de los aparatos inventados por este industrioso mecánico están ya en uso en nuestra patria, pudiendo asegurar que las casas de los señores Marichalar, Barreda y Jimenez, en el Puerto de Santa María; la de Bertemati, en Jeréz de la Frontera; la de Larios en Málaga; la de Gándara, en Albacete; la de Peralta, en Madrid; la de don Pedro Domecq, en Jeréz, y otras, tienen montadas, y funcionan á satisfaccion de sus dueños, diferentes máquinas y aparatos destilatorios de Mr. Savalle, de los que hemos descrito en los números anteriores.

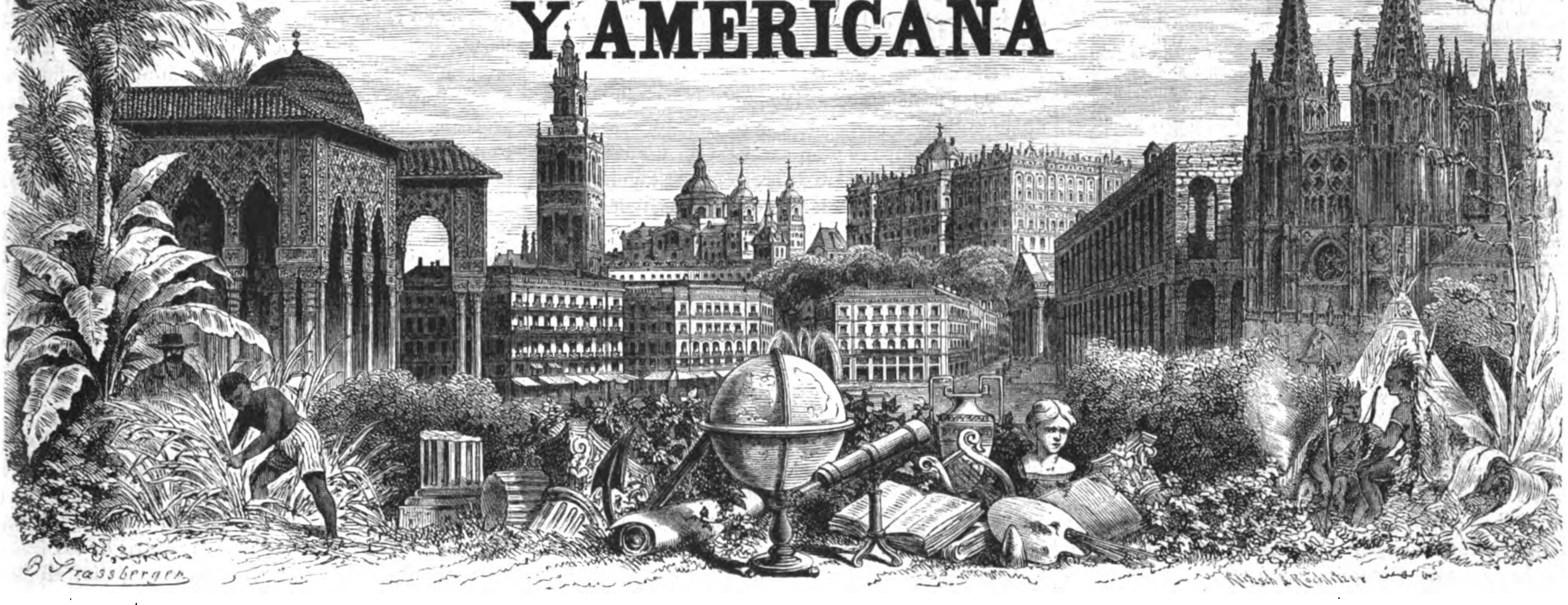
Por lo demás, el precio de la destiladora de granos varía, como es natural, segun las dimensiones de la fábrica, pero siempre es módico.

ADVERTENCIA.

Reimpresos ya por segunda vez los números 7, 18 y 20 del año anterior, han sido servidos á los señores suscritores á quienes faltaban. Si alguno de dichos señores no los hubieran recibido, tendrán la bondad de pasar aviso á la administracion.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias........	35 »	18 »	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. V.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 15 de Febrero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero.........	40 francos.	22 francos.	12 francos.



LA GUERRA.—CONFERENCIA EN VERSALLES ENTRE M. DE BISMARCK Y M. JULES FAVRE, PARA LA CAPITULACION DE PARÍS Y EL ARMISTICIO.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 12 *de Febrero de* 1871.

Como quien dice la cosa más indiferente del mundo, daba dias pasados un periódico de Madrid la siguiente noticia:

«Se dice que los rusos han entrado en Constantinopla.

Difícil es condensar en ménos palabras un anuncio de mayor trascendencia: nosotros le compararíamos á una de esas misturas químicas, á una especie de pólvora fulminante que en pequeñísimo volúmen, bajo una forma al parecer inofensiva, encierra en sí un gérmen de inmensa destruccion y puede en un instante causar espantosa ruina. Si la anterior noticia fuese cierta, que afortunadamente no lo es hasta ahora, sólo Dios sabe las consecuencias que tendria un suceso de esa magnitud, por más que á primera vista parece que ni el anuncio ni la cosa traen la menor malicia. Y como si hoy, lo repetimos, el suceso no es cierto, es muy posible que lo sea dentro de poco, no estará demás decir dos palabras sobre lo que verosímilmente sucederá el dia en que se realice la ocupacion de Constantinopla por los ejércitos rusos.

Despojado el imperio turco de su capital europea, ó lo que es lo mismo, decapitado, el moribundo coloso oriental pasará la de condicion de tal *moribundo* á la de *muerto:* dejando de ser una gran potencia, el imperio de los Osmanlis se desmembrará por el propio vicio de su constitucion religiosa y social, y reducido á ser un cuerpo acéfalo, cada una de sus partes formará por de pronto un Estado independiente, que no tardará en llegar á ser presa de una ú otra potencia cristiana. El islamismo perderá, pues, su existencia oficial, y con ella desaparecerá sin duda una de las grandes ignominias de la civilizacion cristiana; pero empezará para ella un período de prueba más peligroso que ninguno de cuantos lo han agitado desde los tiempos del gran cisma de Oriente, que partió en dos grandes pedazos el mundo cristiano,—la Iglesia romana y la Iglesia griega.

—Compactos hasta el siglo XVI cada uno de estos dos pedazos, el primero, ó sea la Iglesia romana, se quebrantó lastimosamente en el siglo XVI con las guerras de la Reforma; hoy, con la ocupacion de Constantinopla, se quebrantaria indudablemente el segundo, y de una manera todavía más trascendental desde el punto de vista político á lo ménos, dividiéndose el ya colosal imperio ruso en una multitud de pequeños imperios, con cuyo fraccionamiento desaparecerian juntamente su unidad política y su unidad religiosa. Rusia es ya demasiado grande para poder engrandecerse aún más; pensar que la herencia del imperio turco habia de ser para ella, es una ilusion que ni áun los más fanáticos partidarios del testamento de Pedro el Grande abrigan ya sériamente. Su engrandecimiento momentáneo seria precursor infalible de su inmediata desmembracion: ¿quién es capaz, repetimos, de prever qué giro tomarian, á dónde irian á parar las porciones desmembradas del coloso moscovita, y los restos semibárbaros del otro coloso turco decapitado, como deciamos ántes?

Una noticia algun tanto consoladora nos llega de Francia, y es que el carácter de las elecciones para la próxima Asamblea es hasta ahora bastante conservador, de donde puede deducirse algunas esperanzas de paz. La reciente pérdida de Belfort ha debido descorazonar áun á los más fogosos partidarios de la guerra á todo trance; prisioneras ó desarmadas casi todas las fuerzas vivas de la Francia, quebrantado el orgullo, añonadado el moral de aquella gran nacion por una série de inauditos reveses, la paz á todo trance es hoy para ella una imprescindible necesidad, y seria preciso que las pretensiones del conde de Bismarck rayasen en insensatas á fuerza de ser exorbitantes para que no tuviese Europa el gran consuelo de ver cerrada la corta cuanto terrible era de horrores por que acaba de pasar, verdadero anacronismo en estos tiempos. La barbarie de Genserico y de Atila ha retoñado por seis meses entre nosotros: urge ya que volvamos al siglo XIX.

Como documento muy curioso recordaremos aquí una carta que sobre elecciones ha dirigido á un amigo suyo el sabio obispo de Orleans, que reproducen los periódicos franceses y de que estractamos estas significativas palabras:

«La Cámara que trata de elegirse en estos momentos y para tales obras, ¿temeis que los hombres de bien la abandonen á las eventualidades del acaso y á las violencias de los insensatos? No, mi querido amigo; esto no es posible.

¿No veis que esa Asamblea tendrá que hacerlo todo en Francia? ¿No oís el grito que sale de todas partes: «Es preciso salvar la Francia?» Sí: mas para salvar la Francia, ¿sabeis lo que se necesita? Se necesita rehacer la Francia. . . . .

¿Quién hubiera creido jamás que una nacion, que todos nosotros, y yo mismo, tantas veces habiamos proclamado la primera nacion del mundo, fuese destruida en tan breve tiempo?. . . . .»

Continúa en Florencia la discusion del proyecto de ley de garantías del Papa, habiendo sido ya aprobado el artículo primero, que declara su persona sagrada é inviolable; declaracion ociosa si las hay, á ménos de que se entienda únicamente en el sentido político y meramente humano. No alcanza á más la jurisdiccion de ninguna Cámara ni de gobierno alguno. Tirantes á más no poder continúan siendo, como es natural, las relaciones entre la Santa Sede y el gobierno italiano: las abstenciones de diputados en la Cámara de Florencia para tomar parte en esta importantísima discusion son muy numerosas; pero indudablemente el proyecto de ley será aprobado.

Una complicacion difícil para Italia nace de la exclusion que se ha hecho de los garibaldinos en el armisticio general celebrado entre Prusia y Francia: exclusion justa por lo demás, pues la intervencion de aquellos aventureros constituye en derecho internacional un verdadero acto de piratería terrestre.

Viva satisfaccion ha causado en todos los amigos de la justicia, de la ilustracion y hasta del decoro de nuestro país, la resolucion tomada por el señor ministro de Fomento, de satisfacer á los maestros de instruccion primaria la multitud de mensualidades, que en algunos habian ascendido ya á anualidades, que se les debian, dejándolos reducidos á una espantosa miseria. Más de una vez hemos tenido ocasion de dar limosna en las calles á infelices pobres de levita raida y abrochada hasta la nuez, sombrero de color de ala de mosca, manos amoratadas por el frio, y semblante de no haber comido en cuarenta y ocho horas, que nos murmuraban al oido con voz doliente: «¡Soy un maestro de escuela!» Para los que comprenden todo el valor del magisterio en la alta y hermosa acepcion de esta palabra, no es decible hasta qué punto esta frase, dado que sea la expresion de la verdad, tiene una significacion dolorosa y terrible, en las circunstancias en que la oiamos pronunciar. Hay en el carácter del maestro de escuela algo de la santidad del sacerdote y de la dignidad del padre: ejercer esa árdua profesion es practicar una virtud, privilegio precioso que la caracteriza, y explica y justifica el respeto con que la miran todas las inteligencias rectas y algun tanto elevadas. Sea cual fuere el objeto del magisterio, siempre es respetable, porque siempre hay en él algo de *sacrificio;* y no estamos distantes de creer que cuanto más humilde es aquel objeto, más consideracion y simpatía merece su práctica, por lo mismo que es más penosa, más oscura y está ménos retribuida.

Leiamos dias atrás en un periódico, que el último ministro de Fomento, el señor don José Echegaray, ha vuelto á abrir su acreditada academia para la enseñanza privada de las matemáticas; y por más acostumbrados que estemos á que los ministros salientes den el honroso ejemplo de volver al ejercicio de su profesion apenas bajados de las alturas del poder, confesamos que esa circunstancia de ser á *maestro* á lo que se dedica el sabio matemático ex-ministro, realza á nuestros ojos su noble resolucion, y la hace, por decirlo así, doblemente meritoria. Acaso sea *aprension* nuestra; pero se nos figura que han de compartirla muchos de los que, como nosotros, han reflexionado sériamente sobre la índole y la significacion de las diferentes profesiones en el organismo social; todas nos inspiran el respeto que merecen; ninguna tanto como la del magisterio en todos sus grados.

Madrid continúa divirtiéndose. Aunque como es natural, ya no se baila ni *se hace* en ellos la deliciosa música de otros tiempos, los elegantes salones de la señora condesa del Montijo reciben todas las noches una escogida sociedad, que hoy más que nunca tiene á honra tributar á la madre de la emperatriz de los franceses sus homenajes de respetuosa simpatía. Mucho tiempo ha de pasar ántes de que Madrid olvide aquellos salones hospitalarios para todas las eminencias nacionales y extranjeras que pasaban por nuestra capital y donde se encontraba siempre una acogida tan discretamente bondadosa. Hoy la tristeza domina en ellos, y naturalmente ha ahuyentado de allí las diversiones ruidosas, pero la discrecion y la bondad han quedado, con lo que, sólo para la gente muy jóven han perdido parte de sus encantos.

Dos magníficos bailes ha habido esta semana última, uno en casa de los señores marqueses de Bedmar, otro en la de los señores marqueses de Portugalete. En la de los señores condes de Superunda se seguirán dando todos los lunes; pero á esta grata noticia tenemos que oponer un punto negro: en los salones de la embajada inglesa no se bailará más que el lunes próximo, si es cierto el siniestro rumor que ha llegado á nuestros oidos.

De una sola novedad teatral de importancia podemos hoy dar cuenta, y es de la zarzuela en tres actos y en verso *Los hijos de la costa*, estrenada anteanoche en el teatro de Jovellanos, letra del afamado poeta don Luis Mariano de Larra, música del jóven maestro señor Marqués, de que hemos oido hacer los mayores elogios á personas muy inteligentes. Con decir que los versos son del señor Larra, dicho se está que son muy buenos. La obra ha sido muy aplaudida.

El domingo último celebró la Biblioteca nacional la sesion pública correspondiente al presente año, á que le obliga el art. 51 de su Reglamento. Presidióla el señor don Salustiano de Olózaga; y si bien no hubo ocasion de adjudicar en ella ninguno de los dos premios señalados á los autores de las mejores obras bibliográficas presentadas en el trascurso del año, la concurrencia no salió defraudada en su esperanza de pasar un rato agradable, pues se le proporcionó agradabilísimo el digno director de la casa con la lectura de su excelente Memoria anual sobre adquisiciones y estado presente de la misma. Estas Memorias del señor Hartzenbuch serán con el tiempo preciosos documentos para nuestra historia literaria. Entre las curiosas noticias que da en su Memoria de este año, citaremos la de un manuscrito autógrafo del rey don Felipe V, obra de su niñez, interesante únicamente por el asunto, que es nada ménos que un conato de continuacion del «Quijote.» De las ingeniosas conjeturas del señor Hartzenbuch se deduce que debió escribirse en el año 1693, cuando Felipe V, á la sazon duque de Anjou, contaba sólo diez años de edad, por lo que es de suponer que seria un ejercicio de retórica y composicion de los que suelen imponerse á los niños; pero es realmente singular que la inmortal obra de nuestro Cervantes fuese el tema propuesto por sus maestros ó sugerido por una especie de pre-

sentimiento al futuro rey de España y fundador cabalmente de la Biblioteca, ántes real, hoy nacional.

No resistimos á la tentacion de trascribir aquí las nobles y sentidas palabras que esta coincidencia sugiere al señor Hartzenbuch: «Sobrada extension he dado al exámen de un manuscrito breve; no son á veces de mayor interés, y requieren igual espacio, muchas de las tareas en que nuestro oficio nos obliga á ocuparnos. Al fin, se trata de una obra del Fundador de nuestra Biblioteca; y cuando para la dinastía de aquel jóven príncipe ha sonado en España la hora solemne de despedida, justo será, en quien debe estar dispuesto á despedirse de todo, consagrar, en nombre de las letras pacíficas, una humilde señal de gratitud y respeto al imitador de Cervantes, al traductor de Juan de Mariana. La Biblioteca, hoy Nacional, existe porque la formó con sus libros (y algunos confiscados, es verdad) un rey extranjero, de pocos años, no habiéndose acordado de favorecer con ella á su córte aquel rey poeta, que rodeado de Lope y Rojas, de Mendoza y de Calderon, de Quevedo, Montalban y Luis Velez, improvisaba comedias famosas en su régia morada.»

Otra solemnidad literaria acaba de celebrarse en el momento mismo en que enviamos estas últimas líneas á la imprenta. El Excmo. señor don Antonio de los Rios y Rosas, el elocuente orador parlamentario de quien con razon se ha dicho que no basta oirle, sino que es preciso *verle* hablar en las Cámaras para formarse idea de un verdadero tribuno, ha ingresado en la Real Academia Española, donde por la elegante tersura de su frase, lenguaje castizo y siempre levantado, no ménos que por el carácter realmente literario de su especial elocucion, tenia hace mucho tiempo conquistado un puesto honroso. Felicitamos á la Academia Española por la adquisicion de su nuevo individuo, á que seguirán en breve otras tres de no ménos valía; los señores don Manuel Silvela, Olózaga (don Salustiano) y P. don Cayetano Fernandez, tienen presentados sus discursos de entrada, á que deben contestar respectivamente los señores Cánovas del Castillo, Hartzenbusch y marqués de Molins; tres grandes solemnidades literarias, con cuya esperanza se regocijan ya los aficionados á las letras.

Nos falta espacio para dar cuenta del magnífico discurso sobre el principio de autoridad en general, y particularmente en su aplicacion á las Academias, que en medio de un numeroso y lucido concurso acaba de pronunciar el señor Rios y Rosas, dignamente contestado en nombre de la corporacion por el académico de número, señor Puente y Apecechea. Excusado seria, además, cuanto dijéramos en este punto: todos nuestros lectores querrán leer ambos discursos, y su lectura será su mejor análisis.

CÁRLOS DE OCHOA.

EL ARMISTICIO.

¡Bendita sea la paz!

El telégrafo anunció, pocos dias hace, la fausta noticia de haberse celebrado un armisticio, precursor acaso de la paz, entre los ejércitos beligerantes de Francia y Alemania; y aunque la capitulacion de París, bajo condiciones altamente honrosas para los vencidos, disgustase á los amigos de la Francia, lo cierto es que todos los corazones se alegraron con la halagüeña esperanza de que habrán de cesar en breve los sangrientos dramas que se representan en los campos de batalla.

Mientras los alemanes asediaban á París y guardaban un emperador y dos ejércitos franceses en las sombrías fortalezas de la Confederacion Germánica, tambien eran dueños de Strasburgo, monton de calcinadas ruinas, pero *llave de la casa* segun la gráfica expresion de M. de Bismarck; el duque de Mecklemburgo se apoderaba de Reims, el Escorial de la Francia, donde aún se custodia el óleo sagrado con que fueron ungidos Clodoveo y Cárlo-Magno; el príncipe Federico Cárlos entraba en Metz, la ciudad *pucelle*, la ciudad *imprenable*; el rey Guillermo dormia en Versalles sobre el lecho de Luis XIV; los bávaros asaltaban Orleans, teatro de las glorias de Juana de Arco; tomaban á Rouen, patria de Guillermo el *Conquistador;* á Tours, la vieja capital de la heróica Turena...

París mismo era bombardeado inclementemente, y á las angustias insufribles del hambre se agregaban los desastres de las bombas.

Más aún: la demagogia rugia sordamente, y un motin asqueroso, raquítica é indigna imitacion de algunos excesos de la primera revolucion francesa, estalló en la gran ciudad al anochecer del 21 de Enero.

—¡Capitulacion!—gritaron los parisienses sensatos.

—¡Capitulacion y paz!—contestó Jules Favre, el fogoso tribuno, el hábil ministro, el eminente jurisconsulto.

Y en la mañana del 23, un parlamentario francés atravesaba las líneas prusianas, llegaba á Versalles, pedia una audiencia al conde de Bismarck y le entregaba despachos de M. Favre, en nombre del gobierno de París, en los cuales demandaba la vénia del canciller prusiano para trasladarse al cuartel general aleman y celebrar una importantísima conferencia.

M. de Bismarck accedió, y presentóse en Versalles el ministro francés, á las once de la noche, hospedándose en el palacio de M. Stieber, jefe de policía.

No nos incumbe la tarea de referir aquí los variados incidentes de las conferencias que los dos ministros celebraron (véase el grabado de la página primera de este número) hasta llegar á buen acuerdo: el mundo entero conoce ya el resultado, se regocija con el armisticio, y abriga la esperanza de aplaudir en breve un tratado de paz.

¡Ojalá que no destruyan esta lisonjera esperanza la ambicion de los unos y la altivez de los otros!

VERSALLES.

La bella ciudad del fastuoso Luis XIV, el nido encantado de la señorita de la Valliere y de Mad. de Montespam, el paraíso de la Maintenon, el poético retiro que escogia Luis XV para sus orgías y para sus debilidades, el gran salon de los desórdenes y de la crápula en los tiempos del Regente, la jaula dorada de la infeliz María Antonieta,—Versalles, el arrabal de París, la antesala de la gran ciudad, la segunda córte de la moderna Francia; Versalles está siendo hace tres largos meses, el cuartel general del antiguo marqués de Bramdenburgo, hoy emperador de Alemania por los azares de la guerra y las combinaciones de la política.

Véase la gran lámina que publicamos en las páginas 80 y 81 de este número, copia exacta de una fotografía, que representa la Plaza de Armas del magnífico palacio de Versalles, en el momento en que las tropas alemanas se forman para ser revistadas por el afortunado vencedor en Sedan.

Versalles posee lindísimos edificios, suntuosos palacios, ricos museos, espléndidos jardines, y pocas serán las personas ilustradas que no conozcan la historia de aquella mansion predilecta de los reyes y de la antigua aristocracia de la Francia.

Ahora, como las necesidades de las guerras son superiores á todas las consideraciones, los palacios de Versalles han sido trasformados en cuarteles, los museos y bibliotecas en ambulancias, las plazas públicas y los pintorescos jardines en campamentos de las tropas del príncipe Federico Guillermo.

Los habitantes de Versalles sometiéronse con resignacion á la dura ley del vencido, y desde mediados de Setiembre del año último, en cuya época aparecieron en los alrededores de la ciudad de Luis XIV las primeras descubiertas de hulanos, hasta el presente, están sufriendo la ruda pena de obedecer al victorioso enemigo, cuyas formidables legiones han devastado la Francia y han arrebatado á las armas francesas el brillo de nuevas glorias, esperanza generosa que acaricia siempre el ánimo entusiasta de los descendientes de los antiguos galos.

Pero ¡quién le dijera al *gran Rey* que las tropas de la vieja Alemania, vencedora de la Francia, habian de desfilar algun dia por delante de un rey de Prusia, alojado en el palacio de Versalles!

EL DESCANSO DEL SOLDADO.

El grabado de la pág. 85, es un lindo capricho del dibujante.

Tres soldados alemanes que acaban de llegar de un combate, se dejan caer sobre un asiento, como si se rindiesen al peso de la fatiga, y más aún de las emociones.

En verdad que debe de ser una satisfaccion inmensa, incomparable, la del infeliz soldado que vuelve sano y salvo de la pelea, de aquella pelea donde tantos adversarios valientes han hallado la muerte, donde ha visto caer para no levantarse jamás á tantos compañeros de armas, amigos suyos quizás, llenos de vida y de alegría hasta entónces.

Nuestro dibujante coloca la escena en los jardines de Versalles, trasformados hoy en campamento de las tropas prusianas; y los tres soldados, chupando la inseparable pipa del militar aleman, parecen entregados á bien melancólicos pensamientos.

Los diarios alemanes nos han contado una historia tiernísima que parece escrita para que sirva de anecdótica explicacion á este grabado.

Dos jóvenes bávaros, Oscar y Otto, naturales de Munich, compañeros de la infancia é inseparables amigos, casi hermanos, se alistaron como voluntarios en el ejército del príncipe de Baviera, y llegaron á las cercanías de París, asediado ya por los alemanes, el dia anterior al en que debia librarse el sangriento combate de Willejuif.

Los dos amigos tomaron parte en el combate, y Otto vió caer en el Sena á su querido Oscar: el desgraciado habia sido herido en las avanzadas, y aún tuvo alientos para levantarse del lugar en que yacia, restañar la sangre que brotaba de sus heridas, correr hácia el histórico rio, y arrojarse en él por librarse de quedar prisionero ó muerto á consecuencia de una impetuosa carga de la caballería francesa.

Otto volvió triste al campamento, casi lloroso, entre la turba alegre de los jóvenes vencedores.

Á solas ya con su pena, se deshizo en amargo llanto y juró volver al campo de batalla, si la ocasion se presentaba, decidido á hacerse matar por la patria, para no sobrevivir á su amigo; mas de repente se abren las cortinas del lecho donde estaba, y Oscar, su querido Oscar, el desaparecido en el Sena, se precipita en los brazos de su amigo inconsolable.

Habia recibido una pequeña herida, y supo salvarse á nado de una muerte segura.

El rey Guillermo, quien tuvo conocimiento de este tierno episodio, invitó al príncipe de Baviera á que recompensase largamente á los dos jóvenes amigos, y este príncipe colocó en los nobles pechos de ambos una de las condecoraciones más aristocráticas del reino de Baviera.

LA SORPRESA DEL TELÉGRAFO.

El grabado de la pág. 84, representa una tienda de campaña del ejército francés del Loira, que mandaba el bravo general D'Aurelles de Paladine, en la cual se habia preparado una estacion del telégrafo de campaña, que funcionaba regularmente entre dos divisiones del cuerpo de ejército francés.

Algunos exploradores hulanos avanzaron hácia Arthenay, despues del primer combate de Orleans, y sorprendieron el campamento de los móviles, abandonado por éstos hacia pocos momentos, y en una de cuyas tiendas se hallaba situado el telégrafo, que recibia comunicaciones interesantísimas y urgentes de la division bretona que mandaba el heróico Charrette.

Entre los hulanos habia algunos muy instruidos, que no sólo hablaban elegantemente el idioma del país, sino que sabian manejar á la perfeccion el aparato telegráfico, y recibian las noticias que el cuerpo francés comunicaba, y remitieron á éste algunas otras en contestacion á aquellas, dispuestas de modo que se dejase sorprender fácilmente por el ejército ene-

migo, que mandaba el gran duque de Mecklenburgo.

Así sucedió, por desgracia, y los despachos y cartas recibidas del teatro de la guerra nos han contado bien detalladamente la desesperada resistencia del bravo Charrette, que quedó herido gravemente en el campo del combate.

Nuestro grabado figura á los soldados alemanes bajo la tienda del telégrafo francés de campaña, en el momento en que recibian y trasmitian las comunicaciones á la division engañada del ejército del Loira.

LA CARIDAD EN LA GUERRA.

Ejemplos de sublime abnegacion y actos de valor heróico ha ofrecido al mundo la campaña franco-alemana.

Desde las hermanas de la Caridad, que restañaban la sangre y vendaban las heridas de los soldados de Wissemburgo y de Woerth, hasta los humildes y piadosos benedictinos de Autun y dominicos de Dijon, que recogian á los legionarios heridos de Garibaldi, y los trasladaban á las ambulancias y á los hospitales improvisados en las aldeas y ciudades del Este,—hay una epopeya grandiosa de caridad evangélica, digna de los primeros tiempos del Cristianismo.

¡Cuántas veces las hermanas de la Caridad, esos ángeles benéficos de los hospitales y de los campos de batalla, morian al lado de los infelices á quienes prodigaban sus cuidados! ¡Cuántos quizá de aquellos garibaldinos y franco-tiradores, socorridos tan oportunamente por los monjes de Autun y Dijon, habrian sido pocos dias ántes los autores de las sacrílegas profanaciones, que ha denunciado la prensa, en los templos y conventos de las ciudades citadas!

Y sin embargo, la caridad alienta á las unas y á los otros, y las religiosas hallan la muerte, y se sonrien al morir, sosteniendo entre sus brazos la cabeza herida del soldado valeroso; y los frailes perdonan las ofensas pasadas, y socorren al ofensor que reclama los auxilios del médico y del sacerdote.

En uno de nuestros números anteriores hemos presentado la imágen de las primeras, y hoy ofrecemos un grabado en esta misma página que retrata una de las escenas que dejamos apuntadas: los dominicos de Dijon socorriendo á los soldados heridos de la legion de Garibaldi, y trasladándolos á las ambulancias.



ARQUEOLOGÍA.—VASO ÁRABE (propiedad de don Celestino Pujol).

JARRON ÁRABE.

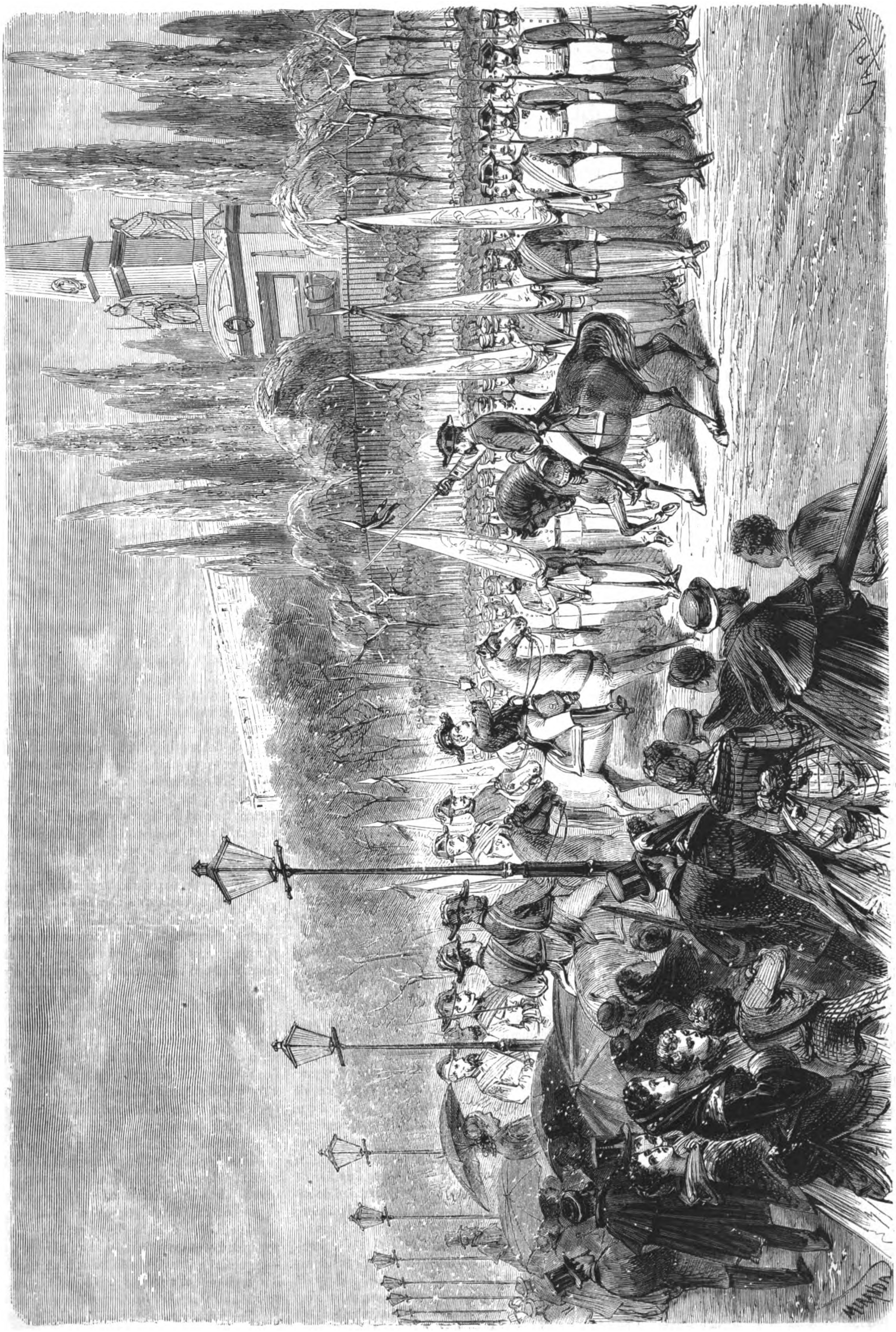
Uno de los grabados de esta página es una copia exacta (de fotografía) de un preciosísimo vaso árabe que ha sido vendido últimamente en Barcelona por uno de los establecimientos destinados en aquella ciudad á la compra y venta de objetos arqueológicos y artísticos, y adquirido por el jóven é ilustrado abogado don Celestino Pujol, poseedor de una interesantísima coleccion numismática; cuya circunstancia, la de hallarse en tan buenas manos, asegura la conservacion de aquella alhaja, y nos garantiza que no saldrá de nuestra patria como tantas otras joyas de arte que hoy hemos de admirar en museos extranjeros.

Antes de que lo adquiriese el señor Pujol se habian hecho proposiciones al dueño del jarron para llevar éste á Paris, las que no escuchó por haberle asegurado varias personas amantes de las bellas artes que en último caso, si no hallaba comprador español, le pagarian por suscricion el precio exigido, y lo rifarian luégo entre los contribuyentes.

La simple inspeccion del dibujo que publicamos demostrará á nuestros lectores que dicho jarro árabe constituye una verdadera y preciosa obra artística: es de hierro, de 34 centímetros de altura, y se cree que está forjado en troquel,



LA GUERRA.—LOS DOMINICOS DE DIJON SOCORRIENDO Á LOS HERIDOS FRANCESES.



MADRID.—LA GUARNICION Y LOS VOLUNTARIOS PRESTAN JURAMENTO DE FIDELIDAD AL REY.

como preparacion, y cincelado luégo para perfeccionar los bellísimos motivos de ornamentacion que encierra.

Segun indicó el primitivo propietario de Barcelona, procede de Toledo, si bien se nos dijo que alguna vez habia indicado aquél ser de orígen granadino. Su estilo corresponde á la última época del arte arábigo, y guarda consonancia completa con la maravillosa y exuberante ornamentacion de la Alhambra. La elegancia del cuello, y de las asas en particular, es imponderable: el dibujo de las últimas presenta grandes caractéres de novedad dentro del carácter general de aquel estilo decorativo, y el primor con que están cinceladas las citadas partes que tienen alguna mayor delicadeza, si no mayor galanura que el resto del jarro, ha llamado la atencion de todos los artífices y personas inteligentes.

Varias opiniones hay entre los aficionados á la ciencia arqueológica, con el fin de averiguar el objeto especial á que podia estar destinado, y se nótan en el conjunto algunas cláusulas de ornamentacion euritinicamente repetidas, y al rededor del vaso, en la parte más ancha, se ve un friso con una leyenda arábiga, que tambien se repite varias veces.

De este notabilísimo objeto suntuario se han hecho ya reproducciones en yeso, y el acreditado fundidor don Francisco de P. Isaura lo ha vaciado en bronce; porque el señor Pujol, su propietario, con una amabilidad extrema y con un espíritu generoso é ilustrado, facilita su estudio por cuantos medios le parecen conducentes.

¡Lástima grande que en Barcelona, ciudad industrial, no se halle organizado un museo de artes suntuarias, en donde objetos de tanto valor arqueológico y artístico como el jarro árabe de que nos ocupamos, pudiesen tener natural cabida, y ser fácilmente estudiadas por todos cuantos se dedican á la aplicacion del Arte á la Industria!

M. y B.

CONFERENCIA

Celebrada en el Ateneo de Madrid la noche del sábado 28 de Enero de 1871, para servir de prólogo á las que han de pronunciar en el mismo algunos de los sócios que asistieron á la apertura del Canal de Suez.—Versa sobre el estado social del Egipto contemporáneo.—Su autor, don José de Castro y Serrano.

SEÑORES:

El digno presidente de esta Sociedad á quien el Ateneo, áun cuando no le debiera ya otra cosa, débele un magnífico discurso, ha imaginado introducir aquí una costumbre establecida hace tiempo en otros paises cultos de Europa, y es la de que los hombres á quienes los gobiernos ó las corporaciones envian para estudiar los espléndidos concursos del arte, de la ciencia y de la industria que con frecuencia dichosa ofrece la potente civilizacion del siglo actual, vuelvan despues al seno de la patria y en conferencias familiares den cuenta de sus impresiones, expliquen sus estudios, trasporten, si nos es lícito hablar así, el equipaje moral que han adquirido en su peregrinacion, para revestir, ante sus conciudadanos, el fondo de la cosa, ya conocido de todos, con las galas de los incidentes, sucesos y apreciaciones del momento que sólo pueden percibir los que á la cosa misma han prestado la mirada de sus ojos y el contacto inmediato de su discurso.

Enunciada esta sencilla idea, y recordando ahora que un año há, el 17 de Noviembre de 1869, se verificaba sobre el suelo de Egipto uno de los acontecimientos más importantes del mundo, intentado sin éxito y soñado sin realizacion desde los orígenes de la historia por pontífices, guerreros y filósofos, la ruptura del Istmo de Suez; y recordando, asimismo, que de España partieron á presenciar aquella maravilla de la ciencia, del arte y de la industria, sábios y distinguidos profesores que en su mayor parte pertenecen á esta nobilísima asociacion del Ateneo, nada tendré ya que decir sobre el pensamiento que aquí nos reune en la noche de hoy, sobre la materia que va á tratarse en las semejantes de las semanas sucesivas, ni sobre el modo y forma en que se han de verificar estas Conferencias, á que mi humilde palabra sirve de prefacio.—Lo único que necesito decir, es lo que yo significo en este lugar.

Señores: la ilustre persona á quien ántes aludí, ha usado conmigo la cariñosa complacencia de citarme entre los concurrentes á Egipto, como si en efecto hubiese pertenecido yo al número de los invitados. La inocente ficcion que ejercí ante el público un año hace, me la honra sobremanera convirtiéndola en realidad; y confieso que al oir sus razones, robustecidas con las de mis dignos colegas de comision, tuve momentos en que dudé si yo habia estado ó no habia estado en Egipto.

Porque, señores, al modo que el sonámbulo acometido de fatigosa pesadilla en las noches turbulentas del invierno, se imagina que acaba de cometer un crímen casual y es cogido *in fraganti* entre las garras de una policía despiadada, encerrado en oscuro calabozo, interrogado por jueces severos, careado con testigos crueles, juzgado por tribunal inexorable, condenado sin apelacion á muerte, puesto en capilla sin esperanza de indulto, auxiliado, visitado, llorado allí por deudos y amigos en congoja desesperante, conducido, en fin, al suplicio entre la turba insolente de los curiosos; y todo ello con tales apariencias de verosimilitud, con tales pormenores de ejecucion y tales signos de real y efectiva agonía, que al despertar de tan horrible ensueño pueda decir con conviccion profunda á los que le cerquen: «señores, yo he sido ahorcado,» del propio modo, aunque por procedimiento diferente, yo puedo presentarme hoy á vosotros, tras una pesadilla despierta, á decir con conviccion no ménos profunda: señores, yo he estado en Egipto.

Y, en efecto: cuando el escritor se separa del mundo de las gentes para encerrarse en el mundo de las letras, asiste con algo más que la imaginacion á los lugares donde se trasporta. Allí en el interior de su estudio, abre los libros de historiadores, viajeros y poetas; consulta las cartas de los geógrafos, contempla las reproducciones gráficas de los artistas, tercia con criterio imparcial en la discusion de contradictores diversos; y de esta manera, suponiéndose implantado allí, donde le rodean figuras, afectos, panoramas, caractéres, itinerarios, noticias, conocimientos, lecturas, memorias y, más que todo esto, algo de sí mismo, que es lo que principalmente constituye su aptitud de escritor, se crea una existencia artificiosa, aunque de legítimo fundamento; dentro de la cual, y como ya he manifestado en otra parte, pensando en mentira, hablando en mentira, riendo y llorando en mentira, con mentira de sustancia y color, con mentira de ruidos y de atmósfera, con mentira de tiempo y de espacio, con mentira de fiebre corporal, pero con fiebre literaria y esfuerzo positivo del alma, produce y brota verdades verdaderas, escenas realizables y realizadas, figuras que han existido y existen, acontecimientos que se han verificado y se verifican, cuadros que se han visto y se ven, afecciones internas que se han experimentado siempre y se experimentarán del mismo modo toda la vida.—No de otra manera se han escrito las obras de nuestros grandes maestros; porque, señores, hay que declararlo: Homero no estuvo en Troya, Dante no bajó á los infiernos.

Cuando yo estuve, pues, en Egipto, pude observar con alguna detencion el estado social y privado de aquel pueblo, que es precisamente el asunto á que debo contraerme en esta conferencia. Y aquí conviene advertir que, para el mayor órden de las explicaciones que van á hacerse, mis colegas y yo hemos dividido en siete puntos ó temas capitales, el curso familiar de egipciología que el Ateneo va á tener la bondad de seguir en las semanas subsiguientes. Versará el primero sobre el arte de Egipto durante las dominaciones faraónicas, latinas y musulmanas: será objeto del segundo la civilizacion y la historia antigua, consideradas bajo el punto de vista social y filosófico: abrazará el tercero el Nilo, con sus orígenes, su curso, sus cataratas, sus inundaciones, sus establecimientos, su papel histórico y su porvenir probable: el cuarto tema será político y administrativo, para exponer las consideraciones á que se presta el actual bajalato con su ejército, su marina, sus relaciones diplomáticas, su legislacion y natural influencia en el porvenir de los pueblos orientales: trataráse en el quinto punto de la naturaleza del suelo de Egipto, su produccion, agricultura, industria, comercio, comunicaciones, y en general de todas sus fuentes de progreso: una sexta conferencia estará dedicada al Canal de Suez, como síntesis de todos los estudios anteriores, y principal objeto de nuestra comun tarea: por último, en forma de resúmen, y para enlazar las materias que separadamente se hayan dilucidado, un postrer discurso dará remate á nuestra obra, sirviéndola de epítome y complemento.

Tal es el plan que nos propusimos seguir en estas conferencias desde que decidimos celebrarlas.—Pero ¿sobre qué pueblo (nos preguntamos) van á recaer esas radicales trasformaciones que está llamada á verificar la más grande obra científica, industrial y económica de los tiempos modernos?—Hé aquí la primera respuesta (convinimos) que debe darse al público que nos atienda: hé aquí, por consiguiente, el principal objeto de este prólogo.

II.

Cuándo yo estuve, pues, en Egipto (repito ahora), pude observar con alguna detencion el estado social y privado del pueblo en cuyo beneficio la Europa coaligada ha cortado recientemente el Istmo de Suez.

Al desembarcar en Alejandría cualquier viajero europeo, y singularmente un viajero español, que viera las casas blancas, la tierra roja, el campo verde, los monumentos en ruinas, el puerto enfangado, las criaturas desnudas, las aspas de los molinos que voltejean al viento, sol que abrasa, moscas que pican, gritos que aturden y desórden que estremece, podria creer que entraba en un pueblo pobre y combatido por antiguas y constantes decadencias; pero de seguro que no sospecharia la escena incomprensible que estaba á punto de presenciar.

Figuraos, señores, un carruaje de los que nosotros llamamos de plaza: en su pescante un fellah medio desnudo; á la portezuela un comisario europeo de policía que el bajá de Alejandría manda para recibir y proteger al extranjero invitado; cerca del carruaje, en fin, el extranjero seguido de otro mozo que conduce en un burro su equipaje. Apenas se constituye grupo, el fellah del equipaje rechaza brutalmente las monedas, pocas ó muchas, que el viajero le entrega por su trabajo: el comisario descarga un bofeton en el rostro del fellah; y éste, sin apercibirse de ello, grita que su recompensa es corta y que quiere más. Vuelve el comisario á abofetearle con más furia, y el mozo vuelve á gritar pidiendo más propina. Entónces el funcionario público levanta el baston y sacude al mozo uno, dos, tres ó más bastonazos, mientras él insiste en sus pretensiones, hasta que alguno le llega tan á lo vivo, que teme por la integridad de su cuerpo. En este punto el fellah calla, cuenta sus monedas con alegría, porque nunca tal vez ganó más, y se vuelve con su burro al fango del puerto, para servir á otra persona en análogas condiciones que á esta primera.

En tanto el fellah del pescante, para quien la historia precedente ha sido sin duda muy natural, pregunta al extranjero cuánto le va á dar por su carrera: el comisario dice á éste que le dé una peseta, y el viajero le da dos ó tres: el fellah grita que ganará más si lleva á otro, y el comisario subido en la rueda sacude un bofeton sobre el rostro del cochero, injuriándole con los más crueles dictados: el fellah, sin hacer caso de los golpes, aulla pidiendo más dinero; pero el comisario se opone á que se lo den, y enarbolando el baston comienza á descargar golpes sobre el mozo, hasta que uno de ellos le aconseja callar y resignarse. Guarda el dinero con placer, ocupa su plaza debidamente, tiende el látigo á la bestia, y conduce con la mayor seguridad y el mayor cariño al extranjero á su posada. —Aquellos gritos han sido tentativas, aquellas bofetadas accidentes, aquellos palos conviccion. Nadie se extraña demasiado, nadie se altera demasiado, nadie se ofende ni poco ni mucho. El único que se asombra, el único que medita desde el primer instante, es el viajero.

Sí, señores: ese fellah desdichado, envilecido y más bruto que la bestia que tira de su carruaje, es el descendiente directo de aquellos Faraones que construyeron las Pirámides; de aquellos Faraones que realizaron la más grande de las grandezas: la grandeza egipcia. Él levantó esos monumentos, él esculpió esas estátuas, él abrió esos canales de riego, él asistió á esa civilizacion incomparable, cuyos escasos vestigios sirven hoy de luz á la ciencia, á la filosofía, al arte, á la moral y al gobierno de los pueblos cultos.

¿Qué hay, pues, dentro de esas bofetadas y de esos bastonazos recibidos con impavidez heróica, y sólo contestados con la energía de la voz y la entereza de los músculos?—Una gran raza y un mal gobierno.

El fellah, ó campesino de Egipto, es una especie de planta animada que brota en el desierto sin saber por qué, y hasta hace poco, sin saber para qué. Si la mujer árabe no fuera una gran ayuda para su marido, el fellah no existiria, ó á lo más correria hácia el Nilo envuelto en el légamo de las inundaciones.

Producto fortuito de un hombre y una mujer medio salvajes, el fellah nace sobre un monton de paja ó de yerba, segun las estaciones y las latitudes. Paja ó yerba le sirven de envoltorio con el aire y el sol: dos sorbos de leche maternal, uno por la mañana y otro por la tarde, constituyen su alimentacion de derecho divino; la del derecho humano acostumbra á buscársela pronto, volviendo las manecillas hácia un puñado de dátiles que la mujer deja á la cabecera del monton mientras trabaja en el campo. Las moscas y demás insectos volátiles cubren en toda su extension el cuerpo del niño, horadando su piel y acostumbrándola á todo linaje de mortificaciones. La criatura, convertida en panal, llora ó rie, se abrasa de sol ó se curte de viento, segun las vicisitudes de su naturaleza ó de la atmósfera. En un zurron primero, y andandito despues, holla con sus débiles plantas la arena del desierto inundada ó candente. Su educacion se limita al grito y al palo: aprende á arrear y á castigar al burro, porque este es el único oficio que le aguarda en cuanto las piernecillas le permitan correr.

Entónces, si es varon, recibe una camisa de tela ordinaria, con la cual cubre la vergüenza que se le supone; y si es hembra, un tuniquillo blanco para taparse el rostro, ni más ni ménos que esa ave candorosa que se mete la cabeza bajo el ala para no ser vista de los cazadores.—La muchacha trabaja en el campo; el muchacho va á la ciudad ó al camino para alquilar su burro. A la primera, apenas núbil, la busca un fellah para casarse porque le ayude á trabajar; al segundo, ó se le hace esclavo, ó se le lleva al ejército, ó se le pone á servir, ó se muere.

Hé aquí el fellah en sus orígenes y en sus términos. Hé aquí la planta humana á quien la civilizacion ha de fecundar.

El trabajo del fellah no ha sido nunca retribuido hasta que Mr. Lesseps intentó abrir su canal. Un permiso del virey y áun de autoridad ménos elevada, basta para presentarse al pueblo ó hato de campesinos cuya fuerza bruta se necesita: allí, á palos se les arranca de su faena personal y lucrativa para llevarlos al punto en que se levantan malecones contra el desbordamiento del Nilo, ó se rehacen veredas destruidas, ó donde peligra la cosecha del bajá.—De todos modos, el fellah no pierde nada, porque cuando vuelve á su casa tiene que entregar al gobierno el producto casi íntegro de su trabajo á título de contribucion.

El sultan apremia al virey, el virey á los bajás, los bajás á los colectores, los colectores al campesino, el campesino á su mujer, la mujer al muchacho, el muchacho al burro. — Hé aquí la conformacion social del Egipto. El burro se muere de hambre y de palos, el muchacho pide limosna, y la mujer vende naranjas ó se vende ella misma por medio de un facilísimo divorcio.

El fellah y el copto, que constituyen la base de la poblacion indígena de Egipto, vienen experimentando desde los tiempos de Omar todas las persecuciones y humillaciones que el conquistador ha impuesto siempre á su conquista, excepto el exterminio á que han aspirado con frecuencia los conquistadores. Párias ó esclavos, en Egipto hay egipcios. La fecundidad de las mujeres y la presteza y universalidad de las nupcias, compensan con exceso la muerte por el trabajo, por las epidemias, por las guerras y por la esclavitud.

A los egipcios les robaron los turcos desde su conquista la propiedad de la tierra, la libertad del trabajo, la influencia pública, el voto de los impuestos, la justicia de sus pares, el albedrío de su religion y de su vida de familia. Impusiéronles el Coran y sus prácticas, no para que ganaran el Paraíso, sino para que no les molestasen en la posesion pacífica y eterna del terreno conquistado. Mezcla entónces de pagano, cristiano y mahometano, el egipcio dejó de ser todo esto, para no ser nada. Careciendo de la facultad de poseer, perdió el apego á la tierra; careciendo de la libertad de residir, perdió la nocion de la patria; careciendo de techo y hogar, perdió las aficiones á la industria; careciendo de armas para defenderse de la rapiña del fisco, se hizo avaro de dinero y enterró con espanto su tesoro. Quedáronle, pues, únicamente, entre el señor feudal que le esclaviza, el colector que le roba, el bajá que lo maneja á su arbitrio y la familia que le despide de su seno, un cuerpo hermoso, un alma caliente, una condicion sóbria y benigna; pero un embrutecimiento moral que le equipara, con desventaja á veces, al asno que arrea, á la mula con que ara, al camello y al elefante con que transita.

El único dios del egipcio contemporáneo es el dinero, y el dinero en especie. Cuando acota un pedazo de tierra para trabajar, y las inundaciones, los vendavales ó los insectos no le destruyen la cosecha, corre el peligro diario de que el bajá le usurpe todos los productos á título de contribucion ordinaria ó extraordinaria. Por eso quiere sólo dinero, y esconde el dinero; por eso toma y gasta tambien, con preferencia al suyo, el dinero de la usura, que ese ménos tendrá á la vista el dia del reparto brutal de los tributos. La usura es, por consiguiente, una institucion en el moderno Egipto, y no de las ménos dignas de atencion y estudio.

Entrégasele al fellah ó al copto una suma metálica, en las épocas de la simiente, siempre menor á la mitad de los productos eventuales del terreno. Esa suma devenga de ordinario el cinco por ciento al mes (tasa legal), y está vigilada por el turco capitalista, ó por los dependientes de la casa europea que, con dádivas á las autoridades, consiguen una preeminencia igual á la de los señores del país. Si la cosecha es buena, el usurero se lleva la mayor parte, y el bajá acrece la contribucion á pretexto de la abundancia: si la cosecha se pierde, el egipcio está perdido para muchos años. De todos modos, lo único que puede conservar es algun poco de dinero, y ese necesita ocultarlo lo mismo del usurero que del bajá.

Sórdido, pues, en sus instintos de avaricia; temeroso de ser esclavizado, mutilado ó atormentado á cada momento; sin afan por las cosas ni por las personas; cegada su moral y casi cartilaginosa su alma, como acerado y curtido se halla su cuerpo, el egipcio despierta al ruido del dinero como el chacal al olor de la carne: dispútalo al modo de la fiera, sin razon ni medida; sufre cual ella los golpes y las injurias del poseedor, sin atender á otra cosa que arrebatarlo; y cuando la lucha se hace ya imposible, cuando el cuerpo, por duro que sea, y el espíritu, por alto que se sienta, van á sucumbir en el combate, coge la tajada que puede, huye con ella del lugar del tumulto, y, como la fiera tambien, se relame el hocico, sin recordar maldiciones ni bastonazos.—Hé aquí, señores, la explicacion de las escenas que presenciamos ántes.

Yo no puedo entrar, con este motivo, en pormenores sobre lo que en Egipto comienza ya á suceder en contra de esto, desde el gran reinado de Mehemet-Alí y la gran batalla del señor de Lesseps. Déjolo á la mayor ilustracion de aquel de mis colegas á quien en su dia tocará la administracion y gobierno del país, y prosigo mi ruta por el interior de la existencia de aquellas gentes.

III.

Al estudiar la vida social de los pueblos orientales, y por consecuencia del Egipto, lo que más profundamente hiere la imaginacion del observador, es la ausencia de la mitad del linaje humano. En Egipto no hay mujer: todos los egipcios son hombres.

Aparte de esas desdichadas criaturas á quienes se ve en el campo escarbar la tierra, mientras el hijo con lágrimas de hambre llora las inclemencias de los insectos y de la atmósfera; aparte de la mendiga que os pide pan, y de la vendedora que os ofrece frutas, todas las cuales podrian pertenecer á un tercer sexo, si en tres sexos estuviese dividida la naturaleza humana, no encontrareis en la vida de Egipto ni la presencia ni el rastro de la mujer. La mujer, si existe, está escondida, anulada, presa.

Creen algunos que los orientales experimentan hácia la mujer un culto exagerado, y que por esto la aislan del trato y comunidad de las gentes; pero no es así. Los mahometanos encierran en su casa á la mujer, como encierran los muebles útiles y costosos, como el dinero y las alhajas, como todo lo que debe guardarse para evitar el peligro de que se pierda. La mujer para el mahometano es la primera de las cosas, pero es cosa.

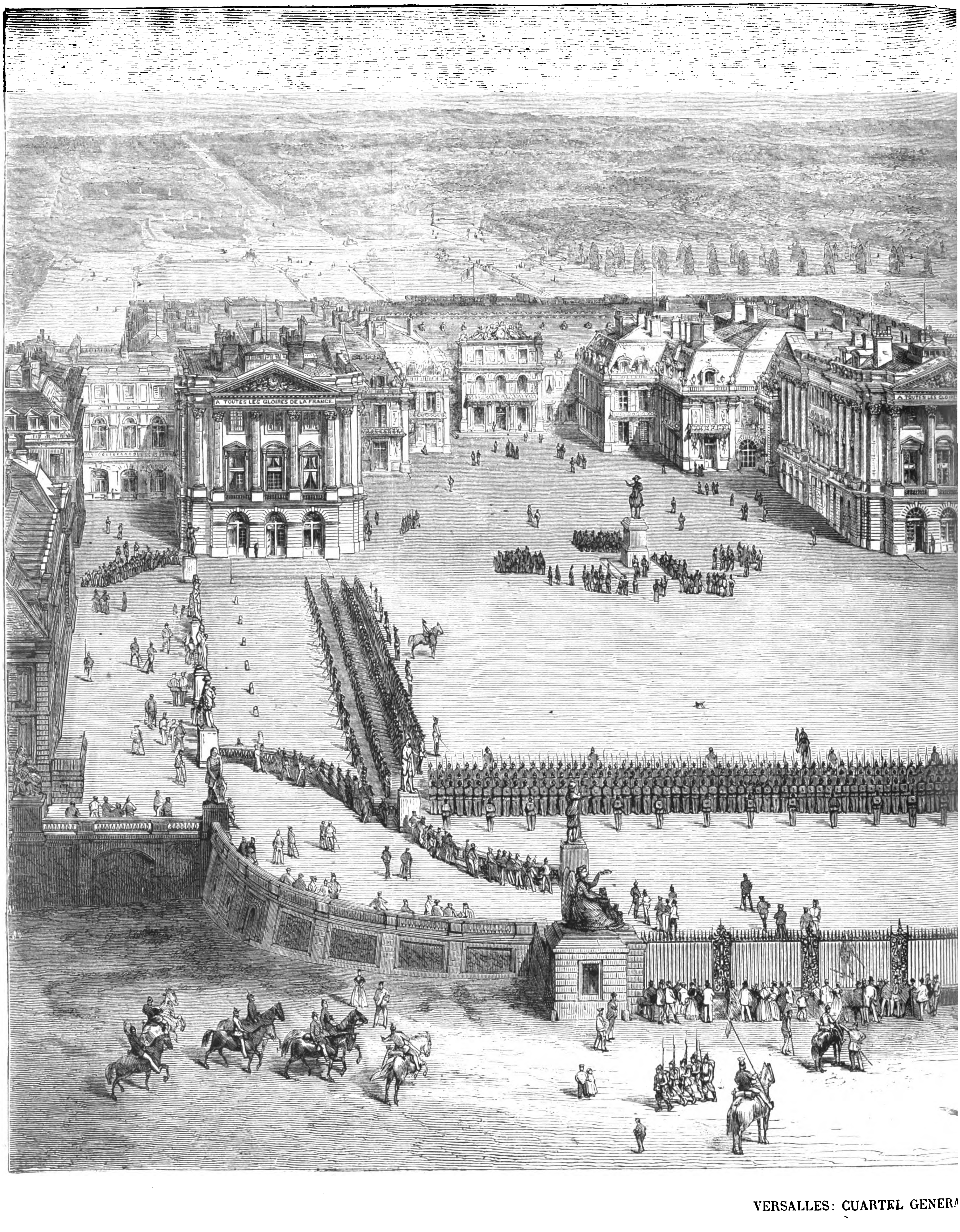
Una de las pruebas de la absoluta exactitud de este aserto, es que á la posesion de la mujer no precede en el mahometano el amor. Príncipe ó magnate, los emisarios se las escogen y cautivan en las tierras de la hermosura; modesto propietario ó simple bracero, busca su mujer ó mujeres entre aquellas que deben existir en la casa del hombre á quien se las pueden comprar; y sean cualesquiera, digo, los precedentes de la union, nunca el mahometano conoce á su mujer ni la estima, cuando ya la guarda en las gavetas de su serrallo. Sucédele, pues, lo que á nosotros cuando adquirimos la joya en casa del diamantista: principiamos á amarla por el valor que representa, y, oculta en el estuche, la llevamos desde el escaparate del artífice á la caja de hierro de nuestro gabinete.

No precediendo el amor á la posesion, desaparece toda idea de culto, y sólo quedan las de conveniencia, vanidad y placer. El egipcio, por consiguiente, al casarse, ejecuta un acto casi mecánico de la vida, adquiere una mujer casi mueble para su vivienda, compra una criatura casi diamante para su joyel. El espíritu no figura para nada en este acto tan universal y constante de la existencia pública, dándose, en consecuencia, el rarísimo espectáculo de que allí donde apenas se conoce la liviandad (las mujeres mundanas de Egipto vienen por lo comun de Grecia); allí donde se desconoce ó es punto ménos que imposible la infidelidad; allí donde todos los hombres y todas las mujeres se casan en la juventud, como podria desearse en la sociedad más morigerada, honesta y virtuosa del mundo, allí precisamente, señores, es donde la mujer vejeta en la abyeccion; allí es donde no se encuentra á la madre, á la esposa, ni á la hija; allí es donde se ha proscripto por completo la hermosa mitad del linaje humano.

Permitidme que emita, con este motivo, una idea quizá atrevida, quizá errónea; pero útil tambien quizá en los tiempos presentes, cuando ciertas doctrinas morales y filosóficas se están llevando al terreno de la práctica, con algo de precipitacion, diré, por no decir con algo de inconsciente entusiasmo.—El matrimonio de los egipcios no es otra cosa, señores, que el matrimonio civil de nuestras modernas leyes. Lo que nos asusta en aquel pueblo, como trasunto de siglos bárbaros y como producto de doctrinas fatales, es lo que se encarece, introduce y tolera como adelanto y progreso de la humanidad, en el por tantos títulos civilizado y civilizador siglo XIX.

Pídoos un instante de reposo ántes de contradecir esta proposicion atrevida, y apresúrome á guarecerme detrás del más liberal de los liberales, detrás del más revolucionario de los revolucionarios, detrás del más libre-pensador de los pensadores modernos. — Proudhon ha dicho, en sus *Confesiones*, estas terminantes palabras: — «El matrimonio disoluble no es más que un concubinato. De todas las teorías sobre el divorcio, la teoría de la Iglesia católica es la mejor.»

Ya veis, señores, que no he ido á buscar mi apoyo en un Concilio; y como sé delante de quienes hablo,



VERSALLES: CUARTEL GENERA



EL EMPERADOR DE ALEMANIA.

de vosotros que todo lo estudiais con cordura, que todo lo dilucidais sin supersticion, que todas las doctrinas las pesais en la justa balanza del raciocinio más morigerado, por eso me atrevo á añadir por mi cuenta:—Una de las cosas de que tendrá que avergonzarse el siglo presente ante el juicio de la historia, será de haber creido que se podia secularizar el matrimonio.

En efecto: ó el matrimonio es un sacramento ó es una insensatez. Si es un sacramento procede de la divinidad; si procede de la divinidad es indisoluble; si es indisoluble es monógamo; si es monógamo constituye el único robusto tronco de la familia; y, señores, Proudhon, que niega la divinidad y la familia, no se atreve á conceder el divorcio. ¡Pensadlo bien!

Si el matrimonio no es un sacramento; si puede ser arrancado del altar del sacerdole para conducirlo al pupitre del alcalde; si es un contrato civil; si es un casamiento egipcio, ¿quién es el jurisconsulto presuntuoso que puede imponerle perpetuidad é indisolubilidad, creyendo que los hombres han de reconocerla y observarla?—El hombre comprará una casa ó alquilará una casa ante escribano, diciendo que va á ocuparla toda la vida; pero en cuanto la casa no le convenga, en cuanto sea estrecha para sus comodidades, en cuanto la encuentre fea y vieja, en cuanto no tenga dinero para costearla, vereis que la vende ó desalquila, que la destruye ó que la quema; vereis qué poco caso hace de la escritura, vereis qué impotentes son las leyes para impedírselo.

El matrimonio civil ha nacido en la sociedad contemporánea, como fruto legítimo de la indiferencia religiosa; es un expediente inventado por la incredulidad para no abolir el casamiento de los hombres y las mujeres; es una transaccion hipócrita entre el concubinato que asusta todavía y las nupcias sagradas en que no se quiere creer. Háse extendido por la Europa civilizada porque es cómodo, porque excusa deberes, porque facilita amalgamas absurdas, porque propende á desligar al hombre de lazos que abruman y que espantan, cuando se carece de fé para soportarlos. Encómiasele en nombre de una tolerancia forzosa de cultos y creencias á que el siglo actual no puede negarse sin renunciar á su origen y á sus destinos; en nombre de una fraternidad universal que se toma por unitaria cuando no puede ser más que federativa, segun se dispuso en la Torre de Babel; en nombre, por fin, del argumento de la propagacion espontánea y constante de la misma secularizacion del matrimonio; argumento, este último, que tendria gran fuerza, á despecho de oposiciones, si la tuviera este otro:—La langosta es utilísima á las plantas, porque á despecho de los labradores, se extiende por todos los campos.

No quiero omitir ninguna de las alegaciones que sancionan este nuevo negociado del casarse y descasarse. Y digo, de una vez para siempre, que casarse por la alcaldía, es sinónimo de descasarse, áun cuando las leyes lo prohiban; porque en primer lugar las leyes originarias de estos contratos no lo prohiben ni pueden prohibirlo, y si alguna aparece con la prohibicion vergonzante, es por no alarmar demasiado al público, y á reserva de establecer el divorcio en tiempo oportuno.—Los egipcios lo tienen ya tan simplificado, que les basta presentarse á la autoridad local del pueblo y decir delante de ella á su mujer:—«Yo me quiero separar de tí, yo me quiero separar de tí, yo me quiero separar de tí.»—El divorcio queda consumado. Bien es verdad que el casamiento fué mucho más breve, porque ya ni al cadí se lo participan.

Iba diciendo que entre las alegaciones favorables al matrimonio civil, hay dos que no carecen de fuerza.—Es la primera, que lleve tres cuartos de siglo de práctica en algunos paises cultos, y no se hayan desmoronado todavía las sociedades, ni ménos entibiádose el ardor propagandista de los que lo aceptaron. Es la segunda, que han existido sociedades perfectas, y familias modelo, y organizacion patriarcal de costumbres dignas de envidia, en pueblos que no han tenido la fortuna de conocer al verdadero Dios, ni ménos el noble y elevado culto del cristianismo.—A la primera objecion voy á contestar por mi propio: á la segunda contestará la historia.

Cierto que no se han desmoronado todavía las sociedades; pero ¿qué son tres cuartos de siglo para tocar resultados concluyentes en asuntos que abarcan la constitucion íntima de los pueblos? Basta con observar que los lazos de familia se relajan, que los divorcios acrecen en cifras alarmantes, que los hijos abandonados por la ley superan ya en algunas naciones cultas á los abandonados por el crimen, para conocer que un mal originario no puede ménos de producir sus naturales consecuencias. Además, señores, tres cuartos de siglo hace tambien que Jenner descubrió la vacuna, y fué aclamado y seguido por los pueblos, con razon sobrada, como un bienhechor de la humanidad; y ahora ya nadie se atreve á discernir sobre la eficacia de aquella teoría, ante el horrible espectáculo de las epidemias variolosas que afligen hoy como nunca á las criaturas.—En el mundo moral los siglos son semanas; pero las catástrofes de un dia suelen extenderse por muchos siglos.

No hay que extrañarse ahora de que abunden liberales que anatematicemos la secularizacion del matrimonio; porque la secularizacion del matrimonio no es un dogma del principio liberal. Nació en tiempo de la revolucion francesa, durante aquellos terribles dias en que todo se suprimió, incluso la nocion de Dios y la práctica de las religiones. Como los franceses y las francesas querian casarse, sin embargo, fué preciso hacerlo ante una autoridad civil, ya que era imposible verificarlo ante una autoridad eclesiástica; y áun cuando la restauracion despues quiso enmendar todos los errores de aquella orgía política y moral, sobre cuyo juicio áun es impotente para decidir la historia, tropezóse con grandes dificultades respecto á las consecuencias del matrimonio; consecuencias que habian recaido en séres inocentes, que alteraban la constitucion de la familia en dos generaciones por lo ménos, y que introducian una perturbacion de intereses morales y materiales, que el imaginarla sólo produjo el espanto del legislador y del sacerdote. Transigióse, pues, con el matrimonio civil, como se transige con lo irremediable, y en la persuasion de que el mal se iria enmendando por sí mismo; porque es bien seguro (tales eran los desórdenes ocasionados por aquel estado de cosas) que si Robespierre hubiera podido restaurar á Dios ó inventar otro nuevo, como deseaba, el matrimonio hubiera vuelto á ser sacramental en los dias de la revolucion francesa, durante los cuales se hizo por sí propio civil. Desde los altares de la diosa Razon no se caminaba á la familia, sino á la inclusa.

IV.

Hubo, en efecto, sociedades que, sin participar de la gracia del verdadero Dios, constituyeron el matrimonio y la familia de una manera tan admirable, si no más, que el matrimonio y la familia cristiana. Entre estas sociedades, las más conocidas y estudiadas, así como las que han influido directamente en nuestras costumbres, son Grecia y Roma.—¿Cómo, pues, estaba allí organizado el matrimonio?

Entre los griegos, como entre los romanos, el matrimonio era la ceremonia santa, única que podia producir los grandes efectos de la familia. Al llamar *sacrum nuptiale*, como llamaban, la union del hombre y de la mujer, los pueblos civilizados de la antigüedad demostraban bien claramente que no se arranca una hija del seno de su madre, que no se atenta á su pudor, que no se la obliga á huir de los suyos para echarse en brazos, nombres y culto de otros, sino por vía de la religion y en holocausto á elevados y divinos deberes. Era entre ellos sagrada sobre todas la ceremonia de las nupcias; un sacerdote la autorizaba con su presencia; pronunciábanse fórmulas sacramentales; se oraba ante los dioses; comian los esposos de un mismo pan y bebian en una misma copa; verificábase, por fin, ante la divinidad y ante la familia, fusion de ritos, fusion de lares, fusion de mesa, fusion de tálamo. Sólo así pudieron decir los sábios antiguos: — *Nuptiæ sunt divini juris et humani communicatio.*

Semejante proceder (ha dicho un distinguido autor moderno) enseñaba al hombre que la union conyugal era alguna cosa más que una inteligencia de sexos, y que una afeccion pasajera de esas que pueden alterarse. El hombre y la mujer, unidos por tan solemne ceremonia é invocando tan sagradas bendiciones, comprendian desde luego que su lazo era precursor de los dos grandes y únicos elementos de la familia: la monogamia y la indisolubilidad. Una sola mujer y para siempre: hé aquí la fórmula griega y romana de las épocas más civilizadas del mundo. El divorcio, por consiguiente, apenas se concebia; la disolucion del voto religioso, era punto ménos que imposible. — Y hé aquí, señores, cómo aquellas gentes que vivian en el seno del paganismo, adivinaban y ejercian la gran máxima apuntada en el *Génesis*:—*Quod Deus conjunxit homo non separet.*

Cierto es, señores, que si entre los griegos nó, entre los romanos se experimenta con el tiempo esa necesidad, que dicen que se experimenta hoy en el seno de nuestra sociedad moderna, de despojar al matrimonio de su fundamento religioso para convertirlo en asunto puramente civil; pero ¿cuándo sucede esto? ¿cuáles son los resultados que ello produce?—Esto sucede en la decadencia del imperio romano, en la prostitucion del imperio romano, en la disolucion y muerte del imperio romano. ¿Qué es lo que sucede? (me preguntais). Lo que no podia ménos de suceder, lo que sucederá ahora, lo que sucederá siempre en las matemáticas cuando se quiera partir del principio de que 4 y 5 son 14. Al desaparecer el sacramento aparece la disolubilidad, porque el hombre no ha podido creer ni creerá nunca que lo que se hace entre hombres pueda ser eterno; al aparecer la disolubilidad desaparecen los lares, y con los lares la familia; al desaparecer la familia aparece la sensualidad, y con la sensualidad la poligamia; al aparecer la poligamia, echan de ménos los romanos el sacramento de las nupcias, é introducen el *mutuus consensus*, y tras de éste el *affectio maritalis*; es decir, el hombre compra á la mujer, el hombre alquila por un año á la mujer, el hombre usa á la mujer (*usus*): especies todas de matrimonio que al ser implantadas en Oriente por el pueblo dominador que hasta en su sublime agonía de mil años conquista reinos con las aletadas que le permite sacudir el arpon clavado en su seno moribundo; al implantarlas, digo, en los pueblos de Oriente, lleva á éstos como por la mano á las puertas del harem, de donde salen, señores, madres sin hijos, mujeres sin esposos, hijos sin padres, la esterilidad por sistema, la belleza carnal por culto, la mutilacion por ley previsora, la celosía por salvaguardia del pudor, la anulacion, en fin, de la mujer, como fundamento de un estado social que pudiendo ser únicamente presidido por la Vírgen del amor hermoso, recibe la presidencia de la Odalisca del paraíso de Mahoma.

Sí, señores: la mujer en Oriente, tal como la instituyó el Profeta en el Coran, bajo las impresiones de la ley decadente romana, puede compararse á un bello árbol cuyas lozanas hojas templan los ardores del sol, pero cuyo fruto no se come.—En Egipto no hay madre.

Y ¿sabeis lo que falta cuando falta la madre del cristiano, esa madre á quien debemos, segun la expresion de un poeta moderno, la circulacion de la sangre y la inoculacion de la fé?—Pues oid al abate Bañer cuando dice:—Hay entre Dios y la mujer, entre la divinidad y la maternidad, entre Jesucristo y la cristiana un tratado tácito, antiguo como la ley divina, dulce y sagrado como el amor, que parece ratificado en la siguiente escritura:—Yo, el Dios hecho Hombre, el Hijo de la Vírgen María, yo te concederé la gracia de un hijo con pureza, á condicion de que tú seas el padre de su alma pura tambien, derramando sobre ella desde los primeros albores de la razon, con ayuda de tus santas lágrimas y tus sagrados besos, mi nombre, mi fé y mi amor.»—Eso es lo que falta en Egipto.

Abrid el Almanaque de Gotha, y vereis que cada dia le nace un hijo al Khedive; pasead por el Cáiro y vereis en cada calle un harem; tomad un camino de hierro en Oriente, y tras de vuestro vagon marchará otro con celosías henchido de mujeres; presenciad el matrimonio, y lo hallareis tomado á la usanza romana, con el velo que cubre á la novia, con el rapto que

figura el novio, con las lágrimas de las mujeres que semejan el cambio de penates, con el agua lustral y las libaciones y la torta comun, con todo lo que impide dudar de que ese mismo y no otro sea el matrimonio que celebran; pero no el *sacrum nuptiale* de los antiguos, sino el consentimiento mútuo, la afeccion marital, la compra, el uso de los últimos romanos que concluyeron con su familia y con su patria.—Desmenuzad el pormenor de ese matrimonio y vereis al amor sustituido por un contrato, la fidelidad sustituida por un cerrojo, los celos sustituidos por un eunuco, la constancia sustituida por una imposibilidad, la reproduccion santa y dichosa sustituida por el accidente fortuito y quizás enojoso; contemplad todas las afecciones que ennoblecen el alma humana, proscriptas en ese matrimonio y en esa vida de los modernos egipcios, y decidme ahora cuál puede ser la condicion de ese pueblo y cuáles sus costumbres y su cultura.

El hombre puede entregarse libremente á la codicia, á la guerra ó á la ociosidad. Si es muchacho apaleará al burro, si es viejo pedirá limosna, si es mozo servirá al Sultan en las armas ó en la tierra, si es rico explotará al pobre, si es pobre será explotado por el rico; y por último, si es mujer se embrutecerá, se hinchará y morirá en la indiferencia de su cárcel. Todo aquello por cuyos misteriosos resortes el hombre se mueve en las esferas del mundo civilizado, todo ello falta en la conformacion de la vida mahometana; y todo ello falta, porque la religion de Mahoma proscribe y anula la mujer.

La mujer, señores, que como ya he dicho en otra parte, no es la mitad del género humano, sino la engendradora del género humano. La mujer, que es la base de la familia, ó por mejor decir, la familia toda entera.—Suprimid la mujer y no hay padres, no hay hijos, no hay esposos. Los padres no lo son de aquella que entregaron para no volverla á ver más en la vida; los hijos no lo son de aquella que los brota por casualidad y de quien se separan para siempre; los esposos no pueden serlo de la mujer á quien apenas conocen y de la que de seguro no se acuerdan: en Egipto no hay, pues, padres, ni hijos, ni esposos; en Egipto no hay familia.—Todo esto depende de que en Egipto no hay mujer.

Las sociedades no han sido sociedades hasta que la mujer ingresó en ellas. Fueron hatos de pastores, muchedumbre de guerreros, manadas de esclavos, partidas de bandidos, todo, menos sociedades.—Sociedad es la agrupacion de casas, y casas no existen donde no hay una guardadora perenne que las constituya. Los trogloditas, horadando la montaña para hacer la cueva personal, eran tan *garzones* en la historia bárbara, como lo son los jóvenes emancipados de París en los hoteles *garnis* de la Francia civilizada.

La mujer por su forma, por su constitucion y por su destino, es eminentemente sedentaria. Lo sedentario requiere techo y hogar; el hogar atrae al hombre por los impulsos del amor; el amor se extiende y reproduce bajo el hogar, desde la mujer al niño: mujer, hombre y niño forman, por lo tanto, bajo el humo de la chimenea en que se condimentan los manjares, la casa del pastor, la casa del guerrero, la casa del esclavo, la casa del bandido: hogares y sociedades.

No es que el hombre necesite ser bueno para tener casa; es que el hombre necesita tener casa para ser hombre. La vida nómada de la historia primitiva, no pudo constituir nunca sociedades. La ambulancia es lo contrario de la fecundidad, y la infecundidad es lo contrario del mundo.

Ahora bien: hay una cosa parecida á la ambulancia, aunque simulen lo contrario casas, techos y hogares; y esa cosa es la proscripcion y encierro de la mujer. Cuando la mujer está encerrada, el hombre vuelve á ser pastor, guerrero, esclavo ó bandido, á pesar de que tenga techo y hogar. Es entónces el troglodita de un palacio, el nómada de un pueblo; pero siempre es el hombre primitivo, el bárbaro de los tiempos incultos.—Esto es lo que sucede en Egipto y en todo Oriente.

Sin la mujer no hay sociedad, ni progreso, ni civilizacion posibles. Ella, á más de ser el fundamento único de la familia, es el moderador de los defectos del hombre: hombre y mujer constituyen el perfecto equilibrio de la balanza humana; si se suprime uno de ellos, la balanza pierde su fiel. Así sucede en Egipto.

Arrinconada, humillada, desperdiciada la mujer oriental, el hombre no es más que medio-hombre, el pueblo no es más que medio-pueblo, la civilizacion no será nunca más que medio-barbarie.

En lo que va de siglo, todas las barreras del Coran han sido asaltadas. Á la intransigencia religiosa, ha sucedido la tolerancia con los europeos; á la oracion y molicie perpétuas, han sucedido una actividad y laboriosidad relativas: el traje de Occidente ha sido adoptado, y al turbante sucede el tarbuch; el cerdo y el vino se deslizan por las rajas de la casa del mahometano; la ciencia y el arte penetran sin oposicion al través de la puerta de la escuela; todos los signos del vencimiento se perciben en el comercio de las costumbres y en el trato de las gentes; pero en llegando á la puerta del harem, el turco abre sus brazos y grita al europeo:—«¡No pasarás!»—Mahoma supo lo que se hizo.

Pues bueno: si el harem subsiste en Oriente á pesar de las ingerencias de Occidente; si el Coran es delezнable en todo menos en la poligamia; si la mujer continúa suprimida y anulada, la civilizacion no tiene más que un camino para penetrar allí, y ese camino corta el Coran de medio á medio, pasa por la Meka y destruye el sepulcro de Mahoma.

El cristianismo es sólo el que puede emancipar á la mujer arábiga; la mujer es la sola que puede constituir la familia oriental; sin la mujer no hay más que medio mundo; sin la mujer no habrá nunca en Egipto más que media civilizacion.

Hace algunos años que, en esta misma silla donde yo me siento ahora indignamente, se sentaba, entre otros dignísimos ingenios, uno malogrado y llorado para todos y por todos nosotros, filósofo y poeta, estadista y pensador profundo, el señor don Nicomedes Pastor Diaz; el cual, terminando sus lecciones sobre el socialismo europeo, pronunciaba estas elocuentes palabras:—«La cuestion social, como la del matrimonio, sólo puede resolverse delante de Dios y al pié de los altares.»

Bien ajeno se hallaba entónces el filósofo cristiano de que la cuestion del matrimonio iba á aparecer resuelta cuatro dias despues al pié del alcalde, en Europa, ni más ni ménos que en Egipto. Pero dejando á un lado su asombro para que lo perciba íntegro en el sepulcro, ye he de repetir aquí esas palabras, porque encajan de molde en el asunto que me proponia tratar entre vosotros:

La cuestion social de Egipto, que no es otra que la del matrimonio, sólo puede resolverse delante de Dios y al pié de los altares.

José de Castro y Serrano.

NECROLOGIA ESPAÑOLA.

1870.

(CONCLUSION.)

VARIOS.

Don Pedro Pablo O'Reilly, marqués de San Felipe y Santiago, grande de España, coronel del regimiento de Milicias disciplinadas de la Habana, muerto en dicha poblacion.

Don Manuel Fernandez Campoy, fundador de las Escuelas de gratitud, muerto en Madrid el dia 6 de Febrero.

Don Julian Iruela y Gonzalez, alcalde popular del distrito de la Universidad de Madrid, comandante de voluntarios de la Libertad y comisario de la Sociedad filantrópica de Milicianos nacionales veteranos. Falleció en Madrid en 11 de Febrero.

Don Antonio Perez de Herrasti y Chacon, conde de Antillon, maestrante de Caballería de Granada y director que fué de lo Contencioso. Murió en Madrid en 14 de Febrero.

Don Juan Antonio Sanchez Blanco, alcalde popular del distrito de la Latina de Madrid y comandante de un batallon de voluntarios de la Libertad. Muerto en Madrid el dia 3 de Marzo.

Don José Rodriguez de Losada, célebre relojero español, premiado en diferentes exposiciones públicas, y proveedor de la Armada. Muerto en Lóndres el dia 6 de Marzo.

Don Mariano Vela, jefe de Administracion civil, y médico que fué del Hospital del Buen Suceso, murió en 8 de Marzo.

Don Justo Hernandez, rico propietario y ganadero, murió en 10 de Marzo.

Don Mateo Seoane, doctor en medicina, gran cruz de la Orden de Isabel la Católica y comendador de la de Cárlos III, académico de la española de la Lengua y de la de Ciencias. Muerto en Madrid en 21 de Abril.

Don José Benjumeda y Gens, decano jubilado de la Escuela de Medicina de Cádiz, y el catedrático más antiguo de su escalafon. Muerto en aquella capital en edad avanzadísima.

Don Claudio Feliú y Fontanills, célebre por el ruidoso proceso que se le formó hace años, por usurpacion civil. Muerto á consecuencia de las heridas que recibió en la insurreccion republicana de Gracia (Barcelona).

Don Ignacio Oliver y Brighfeus, profesor de Medicina, médico mayor de Sanidad militar, autor de varios trabajos profesionales y sócio de la Academia de Medicina de Madrid. Muerto el dia 8 de Julio en los baños del Molar.

Don Miguel Calina, ingeniero jefe de la provincia de Pontevedra, muerto en Agosto en aquella capital.

Don Francisco Vié, jardinero mayor de Palacio, muerto en Madrid el dia 17 de Setiembre.

Don Francisco de Tramarría y Carranza, director y catedrático jubilado del Instituto del Noviciado, de la Escuela de Pajes y de la de Comercio; autor de varias obras didácticas muy apreciables. Muerto en Ogarrio el dia 2 de Octubre.

Don Pedro Lopez Claros, doctor en Jurisprudencia y catedrático jubilado de la Escuela del Notariado. Falleció en Madrid el dia 4 de Octubre.

Don Agustin Urgellés, distinguido químico, director de la *Gaceta universal,* muerto en Villafranca de Panadés.

Don José Pizcueta y Donday, doctor en Medicina y Ciencias, catedrático de Botánica y rector jubilado de la Universidad de Valencia; creador y director durante cuarenta años, de aquel Jardin botánico; presidente de la Academia de Medicina de Valencia, y comendador de número de la Orden de Cárlos III. Muerto en Madrid el dia 20 de Noviembre.

Don Andrés Ayllon y García, medico de las Casas de Socorro de Madrid y autor de una notable Memoria sobre dicha Institucion; condecorado con la cruz de Beneficencia de primera clase, é individuo de varias corporaciones científicas. Muerto en Madrid en 28 de Noviembre.

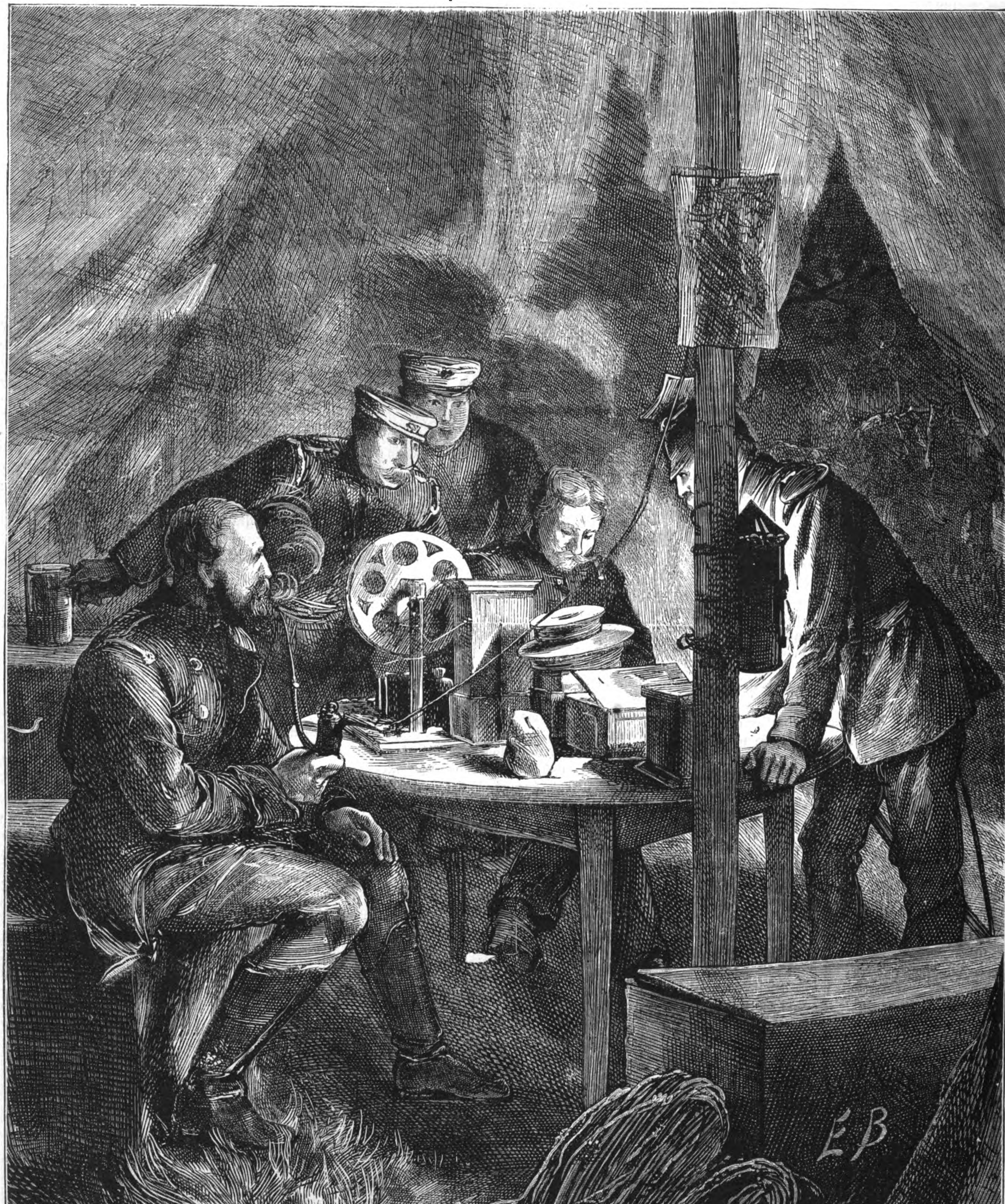
Don Gregorio Camilo García, escribano de Cámara del Tribunal Supremo de Justicia, y caballero de la Orden de Cárlos III. Muerto en Madrid el dia 25 de Diciembre.

O. B.

REVISTA CIENTÍFICA.

(CONCLUSION.)

El astrónomo Proctor manifiesta temer, segun escribe en el último número del *Science Review*, que muchas observaciones no producirán utilidad de ninguna clase, porque poniendo un ejemplo, cuantos tienen la opinion de Faye, de un escritor notable en un artículo reciente de *Nature*, y de otros varios, relativa á que la corona no es una adyacencia solar, y que todavía se necesita probar la verdadera posicion de semejante notabilísimo fenómeno de los eclipses totales, pierden el tiempo ocupándose de una cuestion que hoy ya está fuera de duda para gran número de notabilidades científicas,



LA GUERRA.—LOS PRUSIANOS SORPRENDEN EL TELÉGRAFO DE CAMPAÑA DEL EJÉRCITO DEL LOIRE.



MANUEL CATALINA,
empresario y director del teatro Español, en Madrid.



JOSÉ CÁRLOS DOS SANTOS,
empresario y actor del teatro de doña María II, en Lisboa.



EMILIA ADELAIDA PIMENTEL,
actriz del teatro de doña María II, en Lisboa.



LA GUERRA.—EL DESCANSO DEL SOLDADO ALEMAN.

Mayor utilidad que la de las anteriores observaciones, y de otras propuestas que callamos, han de haber revestido las que se hayan efectuado para establecer si se confirma un hecho aseverado por los astrónomos americanos Young y Pickering, el cual niegan algunos sabios europeos. Aquellos, con datos del eclipse total, que fué visible en ciertas zonas de América el 7 de Agosto de 1869, establecieron para la atmósfera del sol una extension cerca de cuatro veces mayor que la fijada anteriormente. Aunque nadie niega la exactitud de tales datos, algunos hay que interpretan la referida mayor extension aparente de dicha atmósfera, con el hecho de que en la época del citado eclipse debió pasar junto al sol el cometa de 1843.

Hasta ahora no se ha confirmado por los trabajos sobre el último eclipse, que existan en el espectro las tres rayas descubiertas por Winlock, en el del año anterior, características de nuestras auroras boreales, de lo cual ha deducido que éstas y la corona solar son fenómenos idénticos; aseverando por su parte, el astrónomo Morton, que dicha corona es sólo una descarga eléctrica incesante, que varía con la misma gran rapidez propia de las auroras polares.

Las observaciones termométricas ya publicadas del último eclipse, no parecen confirmar las del anterior visible en América, segun las cuales se notó al comenzar dicho fenómeno que el calor aumentaba.

Aunque las quinientas fotografías de los diversos aspectos del eclipse americano aventajan por belleza y exactitud á cuantas existian de los anteriores, se aguardan, no obstante, con impaciencia las que hayan logrado sacarse el 22 de Diciembre; porque en el dia tales vistas, si se consiguen con la gran claridad y precision de aquellas, podrán servir de base para cálculos astronómicos. Con semejantes medios, unidos á los datos de las observaciones helioscópicas y espectroscópicas, Mr. Lockyer tiene anunciado que podrán borrarse todo género de dudas sobre la situacion de la corona, la cual no es otra cosa, segun este famoso astrónomo, que una envolvente que se extiende á muchísima mayor altura que la de las protuberancias más elevadas.

Otro de los grandes problemas que aguarda una solucion irrefragable, versa sobre los rayos argentíferos que salen de la aureola en el eclipse total, la interpretacion de los cuales conduce á varios astrónomos á deducir, que la corona es originada por el paso de haces de luz á través de las desigualdades de la superficie de la luna. El doctor Oudemann, segun una Memoria que recientemente ha leido Mr. De la Rue en la Sociedad astronómica de Lóndres, es de opinion que tales rayos provienen de una materia luminosa situada entre la tierra y la luna. Áun cuando existen datos que hacen dudar de la exactitud contenida en semejante opinion, lo anterior está, empero, indicado como un ejemplo para hacer ver la diversidad de teorías expuestas á fin de interpretar los rayos de la corona, lo cual es todavía más difícil que la explicacion de las causas de la corona misma. Es necesario, pues, perseverar practicando observaciones ántes de poder construir una base sólida sobre qué fundar una opinion acertada. Áun falta saber de una manera indubitable si tales rayos cambian de lugar, como aseveró el doctor Gould con respecto al último eclipse americano, si bien lo niegan el doctor Curtis y otros varios observadores.

Las afirmaciones respecto á movimientos aparentes de los rayos aludidos, merecen escaso crédito; porque cualquiera poco ejercitado, al ver un eclipse total, experimenta la ilusion de creer que la aureola de luz tiene cierto movimiento. Don Antonio de Ulloa escribió acerca del eclipse de 1778, que la corona tenia un movimiento de rotacion parecido al de una rueda girando sobre su eje en los fuegos artificiales; pero no dice si los rayos aparecian fijos en el mismo lugar. El mayor número de observadores consideran que tales rayos no varían de posicion, segun puede verse en el tratado admirable del catedrático Grant sobre la *Historia física de la Astronomía*.

Las anteriores indicaciones, incompletas y brevísimas, prueban el gran interés científico que cualquier eclipse total de sol reviste. Hay muchos problemas, relativos á la corona, ó aureola de luz blanca, que circunda al disco del sol y que sólo está visible durante los eclipses, muy léjos de poderse resolver satisfactoriamente. Entre otros diversos particulares, falta saber, de un modo indudable, si aquella luz blanca proviene de algun gas luminoso, de una atmósfera propia del sol, ó de materias en un estado de elevadísima temperatura. Á fin de vencer tales dificultades se requiere toda la energía de los astrónomos, que deben confrontar las nuevas observaciones con las antiguas de pasados eclipses, para que con habilidad é ingenio se logren interpretar algunos, si no todos, los grandes problemas que están sin resolver acerca de tan importante y sublime materia.

Nadie ignora la descomunal trascendencia científica de los eclipses totales de sol, los cuales sólo pueden observarse en un mismo punto de la tierra, cada doscientos años próximamente. En el siglo actual, los principales que ocurrirán son: el del 19 de Agosto de 1887, total en Prusia y Rusia; el del 17 de Junio de 1890, que será anular en el Mediterráneo y parte de Asia; y el del 9 de Agosto de 1896, tambien total en Noruega, Laponia y Rusia. Por último, para no hacer interminables estas noticias, sólo apuntaremos que el 28 de Mayo de 1900 habrá otro eclipse total visible en la península ibérica.

Todavía tenemos que añadir algunos apuntes breves sobre el estado actual de la teoría más moderna y general acerca de la constitucion física del sol, asunto siempre muy debatido por los astrónomos de todas épocas y paises. Segun la hipótesis de Herschel, el sol es un cuerpo opaco como la tierra, con montañas y valles, al cual rodea una triple atmósfera, una de cuyas partes origina la luz y el calor. Mas como la densidad del sol es únicamente un poco mayor que la del agua, no debe suponerse que la parte central de dicho astro esté líquida, ni sólida. De otra parte la temperatura del sol, calculada por Waterston en diez millones de grados, junto con otros datos, conducen á creer que ese cuerpo es una masa en estado gaseoso. —Así, en el centro del sol todas las sustancias se convierten en vapores, los cuales suben hácia la superficie, donde se condensan en nubes de hierro y otros metales. La zona donde existen tales nubes reune condiciones análogas á las de una llama llena de partes sólidas, y formará en derredor del sol una foto-esfera luminosa.

La hipótesis del sol formado de una masa gaseosa en el centro, con nubes á cierta altura y otra vez gaseosa en su parte exterior, explica satisfactoriamente casi todos los fenómenos que se observan en su superficie, y se tiene en el dia como la más exacta y acreditada. La parte exterior nombrada, que permanece expuesta á radiaciones hácia los espacios celestes, pierde su estado gaseoso al enfriarse, y subsiste condensada en forma de masas vaporosas pero incandescentes en la atmósfera gaseosa y diáfana que rodea aquel globo, formando la capa brillante llamada la foto-esfera. Tanto en ésta como en el interior del cuerpo solar se verifican reacciones químicas vastísimas y movimientos físicos muy complicados. Causas, que áun se desconocen, trasportan grandes masas del interior al exterior, produciendo inmensas lagunas en la capa luminosa y originando las manchas del sol.

Encima de dicha capa se esparce la atmósfera, formada de vapores transparentes, que se elevan á distintas alturas segun sus diversos pesos específicos. De todas esas sustancias, el hidrógeno el la ménos densa, lo cual hace que flote sobre las demás á grandísima altura, formando nubes y columnas que constituyen las protuberancias color de rosa observadas alrededor del sol durante los eclipses. El hierro y el calcium on las materias más abundantes en el fondo de las manchas al romperse la foto-esfera.

La atmósfera del sol es vastísima y tiene forma elíptica, presentando mayor actividad en las regiones ecuatoriales y en aquellas donde las manchas aparecen.

Aunque la espectrometría revela la composicion química del sol como formada de sustancias iguales á las de los cuerpos terrestres, distamos mucho todavía de conocer la naturaleza de todas las materias que en dicho astro existen.

Aquel globo inflamado, manantial de la vida y causa del movimiento sobre los planetas, fué en un tiempo una masa nebulosa análoga á las que vemos en la profundidad del cielo. Al enfriarse semejante masa dió orígen á los planetas y á sus satélites, y todavía conserva todo el calor resultante de su condensacion. Dicha masa puede aparecer en el porvenir sin el color y la luz con que hoy brilla; pero han de pasar millones y millones de años ántes que sea ineficaz para sostener la fuerza y la vida. Los conocimientos humanos relativos al sol son muy incompletos; y áun cuando se han hecho en nuestra época, acerca del mismo, grandísimos descubrimientos, faltan muchos más todavía; porque el número de las maravillas que la naturaleza atesora es inagotable é infinito.

La esfera de tal género de saber seria aún más vasta y profunda haciéndola extensiva á la poderosa influencia sobre la tierra de aquel astro bienhechor; porque sus rayos al alumbrar, calentar y hacer funcionar las moléculas de los cuerpos, son la causa primitiva de donde nacen, sobre todos los planetas, la fuerza y la vida. Si limitamos la contemplacion del sol á considerarlo como centro geométrico de las órbitas que describen los planetas, entónces la idea de su actividad en el mundo y de su importancia en la creacion es incompleta, pobre y débil. Mas si consideramos su influencia física, química y fisiológica, al momento aparecerán numerosas cuestiones misteriosas, y multitud de problemas sin resolver, cuyo estudio ha de ocupar la actividad y energía intelectual durante varios siglos. Las fuerzas que impulsa son superiores á las de su misma atraccion, de las cuales desconocemos su naturaleza íntima tanto como la de la gravitacion.

El estudio del sol es uno de los más elevados y sublimes de cuantos cultivan los sábios, y la aspiracion á conocer lo que es ese astro radiante y poderoso, luz del dia, calor de la tierra, manantial de la vida y del órden de la creacion, es digna de ocupar á todo hombre inteligente para no quedar al nivel de los séres irracionales que se alimentan con las frutas que encuentran sobre el suelo, sin mirar nunca al árbol que las produce. Cierto que por mucho que se estudie jamás llegaremos á someter el sol á reglas determinadas; pero quizás se consiga hallar la relacion íntima existente entre ciertos fenómenos solares y otros terrestres, que seria importantísimo poder pronosticar con alguna certeza. Mas no deben estudiarse las maravillas de la creacion con el objeto miserable de lograr utilidad y material provecho. Por otra parte, nadie ignora que mucho de cuanto á veces se creia ociosa especulacion, ha llegado despues á convertirse en manantial de riquezas. Con todo, el hombre no vive sólo de pan, y para alimentar la vida de su alma, tiene que asimilarse verdades abstractas ó sensibles, cuyo conjunto constituye para nuestra inteligencia la palabra del Criador.

El sol que nos alumbra no es más que una de las muchas estrellas que hay en el cielo, de las que sólo únicamente lo distingue la distancia de 148 millones de kilómetros, pequeñísima relativamente, que lo separa de nosotros.

Esto puede servir para formar alguna idea de la inmensidad del espacio sideral y de indicacion de la distancia de unos astros á otros, la cual es tan grande, que la accion de sus diversos sistemas es recíproca y totalmente independiente.

Aunque parezca absurdo pretender fijar cuál sea el centro del universo entero, el célebre aleman J. H. Mädler lo ha determinado, no hace mucho, en su gran obra sobre las estrellas, y ahora acaba de publicar nuevas observaciones en confirmacion de su famosa teoría.— Segun Mädler, nuestro sistema solar invierte 20 millones de años para efectuar una revolucion alrededor del centro del universo.

Si las estrellas que se han podido contar ascienden á más de 20 millones, y si áun con los poderosos medios á nuestra disposicion ignoramos cuántas existen, naturalmente se deducirá que la profundidad de los

cielos es insondable y que nunca jamás llegaremos á conocer sus límites. Al meditar sobre esto, sólo encontramos un abismo impenetrable. ¿Cómo hemos de concebir tal inmensidad de espacio lleno de semejante número infinito de astros? ¿Cómo hemos de figurarnos todas esas estrellas, que sin duda, lo mismo que nuestro sol, son centros de luz, calor y actividad, destinados á mantener la vida de una multitud de criaturas? Muchos opinan que tan vastas regiones han de estar habitadas por séres con razon é inteligencia capaces de conocer, honrar y amar á su Criador. Quizás que, como observa un jesuita, famoso astrónomo, los habitantes de tales astros cumplan mejor que nosotros los deberes impuestos por el reconocimiento á Aquél que los ha sacado de la nada.—Tal vez no habiten entre ellos séres desgraciados, cuyo vanidoso orgullo consiste en negar la existencia del omnipotentísimo Criador á quien deben la vida y la facultad de admirar tantas acumulaciones de grandiosos y sublimes prodigios.

Diciembre de 1870.

EMILIO HUELIN.

EL JURAMENTO Y LA REVISTA MILITAR.

No tenemos necesidad de describir el acto solemne celebrado en la tarde del domingo 29 de Enero último: la prensa política y noticiera de España lo ha divulgado, y seguramente no habrá un lector de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA á quien se le ocurra pedirnos explicaciones más extensas ó detalles más minuciosos.

El ejército español prestó, en el dia citado, juramento de fidelidad al rey don Amadeo I, y este acto fué seguido, en casi todas las principales poblaciones, de una ostentosa y brillante revista militar.

En Madrid se reunieron—al decir de los periódicos políticos—veintiseis batallones de infantería, seis regimientos de caballería, tres de artillería, dos tercios de la Guardia civil y once batallones de Voluntarios de la Libertad,—formando en extensa línea desde la puerta de Atocha hasta el obelisco de la Fuente Castellana.

El Excmo. señor ministro de la Guerra recibió el juramento de los diferentes cuerpos militares, y S. M. el rey, que vestia uniforme de capitan general de ejército y montaba un soberbio caballo, despues de haber recorrido la línea é inspeccionado detenidamente la formacion, pasó á situarse en la calle de Alcalá, delante de la iglesia de San José, á fin de presenciar el desfile de los marciales tercios españoles.

Á uno de nuestros dibujantes habíamos conferido el encargo de copiar exactamente esta última escena de la gran fiesta militar, con el objeto de presentar en este número el grabado de la pág. 77.

MANUEL CATALINA.

—¡Quiero que seas cómico!—debió de decirle con enérgico irresistible acento á este distinguido artista dramático, esa voz misteriosa que los moralistas llaman la vocacion natural, cuando el jóven abogado madrileño se decidió á colgar la forense toga en las puertas del teatro del Instituto.

—*¡Quiero ser cómico!*—respondió Manuel Catalina á la voz secreta de su espíritu; y el público de la córte, aquel público inteligente é ilustrado que aún se acordaba de Latorre y aplaudia á Romea, aplaudió tambien á Catalina cuando éste apareció en la escena dramática, con la linda comedia *Quiero ser cómico.*

Concluia por entónces el año 1846, y el jóven Catalina entró por la *puerta grande* en la carrera dramática,—por esa puerta de los triunfos y de las glorias que tantos jóvenes distinguen en lontananza, y á cuyos umbrales, rodeados de obstáculos, son tan pocos los artistas que logran acercarse.

¿Para qué seguir paso á paso al jóven actor en su marcha feliz y desembarazada, por la senda espinosa del arte dramático?

Catalina fué aplaudido en 1847, en el famoso teatro de la Cruz, cuando interpretaba obras de género tan distinto como *Don Alonso de Ercilla* y *Los dos amigos y el dote*, *El Bufon del Rey* y *La voluntad del difunto;* el exigente público barcelonés aplaudióle tambien en 1848, en los teatros de Santa Cruz y Capuchinas, en cuanto pudo adivinar al futuro gran actor español en el jóven estudioso y simpático que ejecutaba con tanta maestría difíciles papeles en *El Amante universal*, *Un cambio de mano*, *Cecilia la Cieguecita*, *El que ménos corre, vuela*, y otras escogidas producciones; Coruña, Valencia y Sevilla, le tributaron despues ovaciones entusiastas; en la isla de Cuba fué acogido en triunfo; en Veracruz y Méjico, si hemos de creer á *El Heraldo* (que tenemos á la vista) de la antigua ciudad de Motezuma, arrebató á los abonados del Teatro Nacional, interpretando de una manera inimitable el Glocester de *Los hijos de Eduardo*, conmoviendo en *La Carcajada* y en *Flor de un dia*, y haciendo reir en *No hay que tentar al diablo*, y en *Mujer gazmoña y marido infiel.*

«¿Qué es difícil—se pregunta un folletinista de *El Heraldo* de Méjico, despues de referir detalladamente el triunfo que consiguió Catalina en el Teatro Nacional, el 1.º de Noviembre de 1855, con la representacion de *La Carcajada*—qué es difícil para el hombre de grandes conocimientos, que tiene constancia en el estudio y fuerza de voluntad bastante para no detenerse en la senda que ha emprendido y marchar siempre hasta elevarse á la altura á que está llamado?»

Manuel Catalina, despues de recorrer los Estados Unidos, volvió á España, ganoso de conquistar laureles, y fué contratado en el teatro del Príncipe como primer actor y director de escena.

En la memoria de todos los madrileños están los recuerdos de las brillantes campañas teatrales, honra insigne de la dramática española, que Manuel Catalina ha sostenido en estos últimos años.

Como empresario del antiguo y glorioso teatro del Príncipe, escrituró á Romea, al gran Romea, que se hallaba gravemente enfermo, que desfallecia por instantes, y á la vista tenemos un autógrafo preciosísimo del actor eminente, que hace justicia á Manuel Catalina, y le dedica sentidas frases de gratitud y afecto.

Él ha hecho restaurar el viejo coliseo, y éste es hoy un teatro digno de la córte; él ha ofrecido al público, y lega á los anales literarios de España, más de cien obras dramáticas, originales de nuestros más distinguidos escritores; él, en fin, ha demostrado siempre que su divisa es: *todo por el arte;* y para el arte son sus afanes, sus esfuerzos, sus generosos sacrificios, sin que le hagan desmayar las contrariedades, sin que le detengan los obstáculos que alguna vez ha levantado en su camino—y quizá levanta todavía—la asquerosa envidia.

Catalina fué maestro de declamacion en el Conservatorio, digna recompensa que concedió el último gobierno de doña Isabel II á quien tanto se habia afanado por el enaltecimiento del casi desfallecido teatro español,—y es de sentir que el gobierno del Regente haya ordenado la supresion en aquel artístico establecimiento de la escuela de declamacion: la juventud que aspira á renovar en nuestros dias los dias gloriosos de los grandes artistas dramáticos, de Luna, de Latorre, de Maiquez, de Guzman, de Lombía, de Romea, ¿tendrá derecho á esperar la reapertura de las citadas cátedras, suprimidas injustamente por un ilusorio pretexto de economías?

Entónces Manuel Catalina volveria indudablemente á desempeñar el cargo de profesor, y este ilustrado artista desarrollaria sus proyectos de enseñanza dramática, de los cuales en más de una ocasion se ha ocupado la prensa literaria.

Vamos á concluir, que se nos han trazado límites bien estrechos, y la pluma ha corrido largamente.

Catalina ha hecho una bella refundicion de *El licenciado Vidriera*, preciosa comedia de Moreto, y un arreglo de cierta obra de Legouvé, *Por derecho de conquista;* es el actor predilecto de la sociedad elegante de la córte; y si en la escena se hace aplaudir como artista, en la conversacion familiar cautiva con su franqueza, y en los salones aristocráticos hace natural alarde de modales distinguidísimos y es el tipo del más cumplido caballero.

Por lo demás, esperemos aún en Manuel Catalina: què fé tiene y voluntad le sobra para dar dias de gloria al teatro español.—X.

EMILIA ADELAIDA PIMENTEL

Y

JOSÉ CÁRLOS DOS SANTOS.

I.

La actriz cuyo retrato damos en la pág. 85, es tal vez la más eminente de la escena portuguesa; la que reune á las especialísimas dotes naturales que la distinguen, un estudio profundo del teatro y ese finísimo tacto escénico que no puede explicarse, pero que es necesario para realizar, hasta el punto en que pueda realizarse, el ideal supremo del arte dramático.

No hace muchos años aún que Emilia Adelaida apareció en los teatros de Lisboa, desempeñando un papel sencillo en una traduccion de la deliciosa comedia francesa *La Tasse cassée*, siendo recibida con aplauso por el público lisbonense.

Desde entónces, se dedicó especialmente á crearse una reputacion envidiable, pero merecida, interpretando, en el tiempo de su noviciado teatral, esos papeles de jóvenes calaveras, de estudiantes audaces, de pajecillos maliciosos, y otros semejantes, que formaron algun dia la gran celebridad de Dejazet.

A Caridade na sombra, drama de Ernesto Biester, portugués, fué la primera pieza en que la jóven actriz logró ejecutar un papel de mayor alcance, y reveló Emilia desde luégo el singular talento y las excelentes dotes que la adornaban; pero el público de Lisboa quedó agradablemente sorprendido al verla, pocos dias despues, en una traduccion de *La belle au bois dormant*, de Octavio Feuillet, en el ingrato papel de Luisa.

Con esa rara facultad de asimilacion que posee, con su viva inteligencia que penetra hasta los arcanos más recónditos del arte, y sobre todo con su amor al estudio, Emilia Adelaida ha llegado á ser en breves años la joya más preciada de la escena portuguesa.

La caprichosa Magdalena de *Redempção*, la frívola *Mme. Benoiton*, y principalmente la desgraciada Matilde, del *Supplicio d'una mulher*, encontraron en ella una admirable intérprete, y esta última creacion ha sido uno de los triunfos más brillantes alcanzados en los teatros de Lisboa.

Emilia Adelaida caminó en seguida de triunfo en triunfo.

Grave y reservada en *Pupillas*, lindísima comedia de Biester; apasionada y vehemente en *Margadinha de Vaflor*, de Pinheiro de Chagas; dulce y poética en *D. Fr. Caetano*, de Silva Gayo; sombría y aterradora en *Angelo;* inimitable en el dificilísimo papel de *Miss Multon;* más inimitable todavía en *Pecadora e mãe*, del ya citado poeta Ernesto Biester,—Emilia Adelaida ha contado como grandes triunfos los estrenos de todas sus obras.

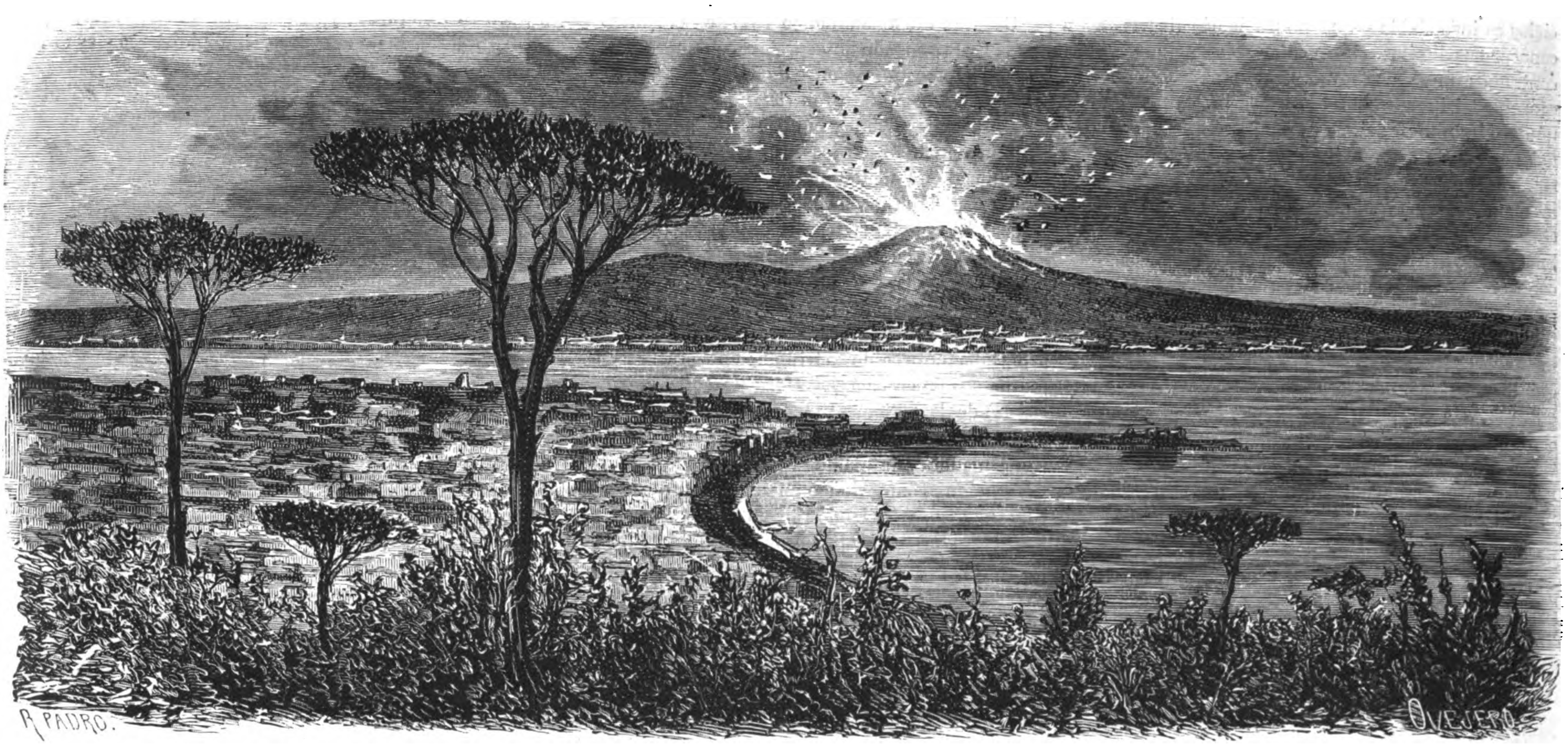
Ultimamente ha arrebatado al público interpretando la Falconiere del *Dalila* y la Adelia del *Antony.*

Emilia está en la flor de la vida y en el lleno de su gran talento, y tiene aún delante de sí una larga carrera de envidiable gloria artística.

II.

Si algun dia fueses á Lisboa, lector amigo, no seria difícil que encontrases en las *ruas* de la bella capital portuguesa á un jóven como de unos treinta y cinco años, de regular estatura y fisonomía expresiva, ensortijado cabello, ojos negros y lánguidos, y boca sensual y entreabierta, como las que pintaba tan admirablemente Leonardo de Vinci.

Veríasle solo comunmente, vagando por las calles á la ventura, ya piropeando á las mujeres bonitas, ya



NÁPOLES.—ÚLTIMA ERUPCION VOLCÁNICA DEL VESUBIO.

deteniéndose delante de los escaparates de las tiendas de objetos de arte, ya examinando con ojo inteligente algun elegante carruaje ó un soberbio caballo.

Ese hombre seria, á no dudarlo, el primer actor portugués, José Cárlos dos Santos.

Hijo de una noble familia, recibió una escogida educacion literaria; mas cuando apenas contaba diez y ocho años, abandonó la casa paterna y la carrera literaria, á que su familia le destinaba, y se presentó al director del teatro de Doña María, solicitando ingreso en la compañía artística que actuaba en aquel coliseo.

Bien pocos dias se pasaron, y *debutó* con un papel importante en *Los Misterios de París*, de Sué; despues pasó al teatro de Don Fernando; luégo al *Gymnasio*, y siempre ascendiendo, aunque lentamente, llegó á fijar su planta en el famoso *Theatro Normal*,—considerándole ya el público inteligente como actor de primera clase.

Hoy, si se exceptúa al eminente y sin rival actor Juan Atanasio Rosa (el gran Romea de Portugal), no hay seguramente quien le aventaje, ni quien haya creado tantos tipos y tan diversos, desde *O rapaz pobre* y *Montjoye*, hasta *Jean la Poste* y *Bocage*, de Mendez Leal.

Dos Santos es tambien un excelente autor dramático, y pocos meses hace se ha aplaudido en Lisboa una de sus mejores obras. *Segredo d'uma familia*, *Mis são*, *O homen das cautellas*, y *A saia balão*, son sus mejores producciones cómicas.

Este distinguido artista llegará á ser en el teatro de Portugal el intérprete más inspirado del idioma de Camoëns, de ese rico y suavísimo idioma que nuestro insigne Cervantes consideraba como el más dulce de todos los que se hablan en Europa.—X.

UNA ERUPCION DEL VESUBIO.

¿Quién no ha leido la bellísima y sentimental novela de Sir E. Bulwer, *El último dia de Pompeya*? ¿Quién ignora los desastres del Vesubio, referidos por la historia, de ese terrible vecino de la antigua Parthénope? ¿Quién no ha tenido ocasion de estudiar alguna vez, siquiera en las páginas de los periódicos ilustrados, esos restos de la antigua civilizacion romana que van apareciendo hoy, despues de tantos siglos, debajo de montones de lava y de ruinas?

Parece como que el Vesubio tiene la mision providencial de anunciar con sus espantosos rugidos y vómitos de fuego los grandes acontecimientos de los siglos.

El Vesubio vomitaba llamas cuando las romanas legiones entraban en Jerusalen á sangre y fuego, y destruian para siempre el poderoso imperio judáico; cuando Alarico saqueaba á Roma; cuando Gonzalo de Córdova destruia en Cerignola á los franceses; cuando las armadas de España, Roma y Venecia cruzaban por el Mediterráneo en busca de aquella soberbia escuadra turca que debia quedar sepultada en las aguas de Lepanto.

Serán coincidencias despreciables, pero la verdad es que la historia las señala, y quizá será tambien otra coincidencia semejante el hecho que acaban de anunciarnos los hilos eléctricos, y confirman los periódicos napolitanos que tenemos á la vista.

Las oscilaciones de *sysmógrapho* empezaron á indicar en la noche del 7 de Enero la proximidad de una erupcion del Vesubio; dos dias despues se presentó un negro penacho de humo sobre el cráter del último cono que se ha formado en el volcan memorable, y el 11 se notó ya una aureola rojiza en los dos cráteres, señal indudable de erupcion inmediata. Al amanecer del 12, el Vesubio empezó á arrojar lava encendida, y parecia como que rios de fuego se precipitaban por el áspero cono.

El 14 duraba aún el fenómeno, y hé aquí la traduccion literal de una comunicacion que dirigió en la citada fecha al *Púngolo* de Nápoles el sabio profesor señor Palmieri, de la universidad parthenopea:

«La erupcion es cada vez más imponente: son muchos los proyectiles que arroja el cráter del cono pequeño formado últimamente, y durante la noche pasada (la del 13 de Enero) un torrente de lava encendida caia por los bordes del cráter, hasta llegar á la base del grande y antiguo cono. Todavía tengo el sentimiento de anunciaros que los instrumentos de mi observatorio experimental indican erupciones nuevas.—Palmieri.»

Pues bien: ¿no se ha realizado pocos meses hace la caida del poder temporal de la Santa Sede? ¿No ha entrado en Roma, capital de los Pontífices, el rey de Italia, en aquellos dias precisamente en que el Vesubio anunciaba la erupcion?

Por lo demás, el dibujo que damos en esta página es una vista del soberbio volcan, tomada desde el golfo de Nápoles por uno de los corresponsales de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

ADVERTENCIAS.

Nuestro Agente en el Rio de la Plata con establecimientos en Buenos Aires y Montevideo, es don Federico Real y Prado, el cual tiene la exclusiva en aquellos países para nuestras publicaciones, y por consiguiente á él y no á nosotros deben dirijirse los que deseen trabajar en ella.

Reimpresos los números 3 y 22 de 1870, han sido servidos á los señores suscritores, á quienes se debian.

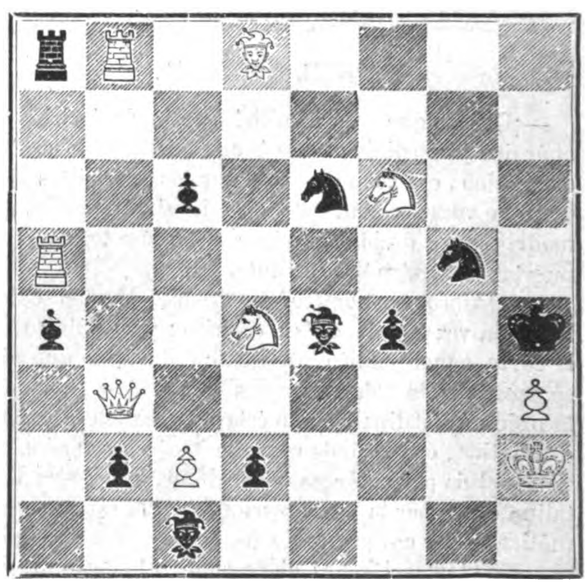
Pronto creemos poder terminar los que áun faltan.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 5,

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ BÚRGOS.

NEGRAS.

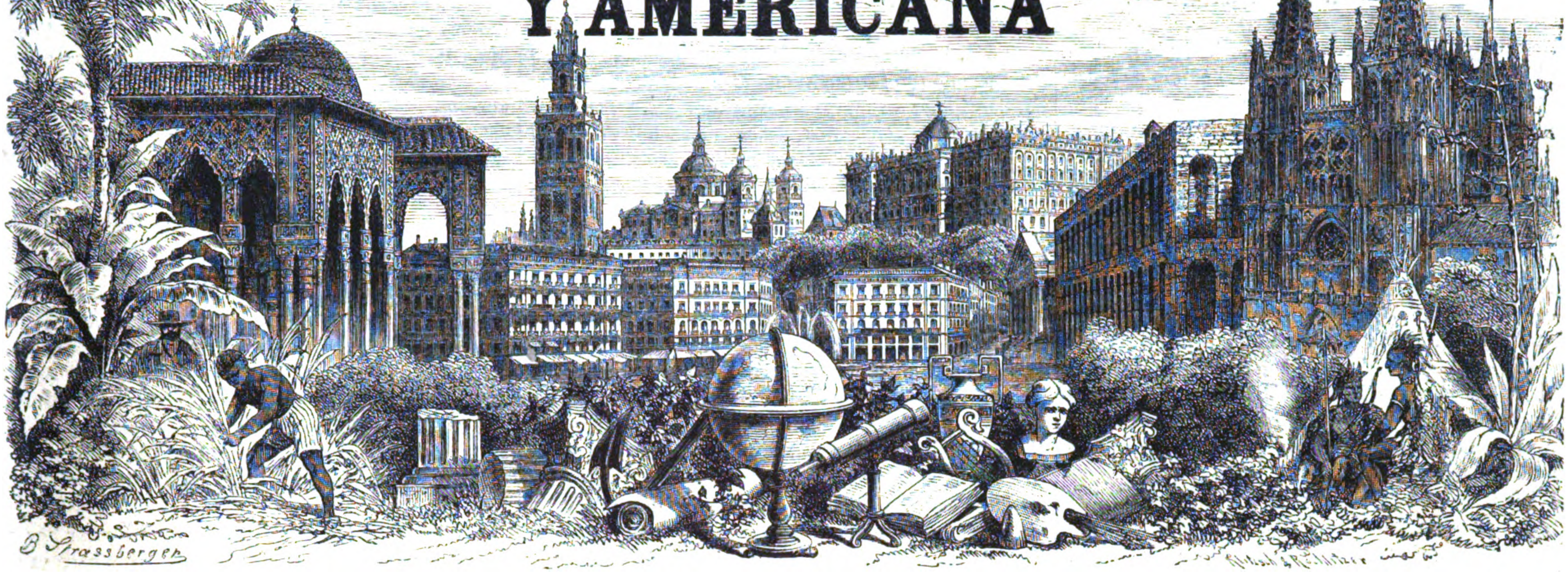


BLANCAS.

Juegan y dan mate en cinco jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18 »	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. VI.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 25 de Febrero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero...........	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.



LA GUERRA.—LLEGADA Á PARÍS DE UNA PALOMA MENSAJERA.

REVISTA GENERAL.

Madrid 22 de Febrero de 1871.

Un nuevo crimen, esta vez afortunadamente frustrado, ha venido estos dias á contristar el ánimo de todas las personas honradas y que tienen en algo el decoro de nuestro país. En la madrugada del domingo último, retirándose á su casa el señor don Manuel Ruiz Zorrilla, ministro de Fomento, acompañado de su amigo el señor Hernandez, por la calle de San Roque en direccion á la del Pez, unos hombres que estaban escondidos á la sombra de un portal le dispararon algunos tiros, marrando milagrosamente el golpe, pues tanto el señor Ruiz Zorrilla como su compañero, salieron del todo ilesos. El señor Hernandez persiguió á los asesinos, que huyeron en direccion á la calle de la Luna en una de cuyas casas hubieron de ocultarse, sin que hasta el momento en que escribimos estas líneas haya sido posible dar con ellos ni averiguar cosa alguna que sepamos de tan alevoso atentado.

Triste y vergonzoso seria que siguiese pesando sobre él por mucho tiempo la impenetrable sombra que todavía cubre al de la noche del 27 de Diciembre último, más funesto en sus consecuencias, pero no por eso más odioso y criminal en el intento: son dos atentados gemelos. Con razon se inquieta la opinion pública, no tanto por efecto de estos reiterados actos de barbarie, como en vista de la impunidad en que por desgracia van quedando, y que revela un vicio fundamental en las bases mismas de nuestra administracion de justicia. La policía preventiva no existe realmente entre nosotros, y nada hay sin embargo más necesario en toda sociedad medianamente organizada. Que en una gran poblacion como Madrid haya un asesino, ó diez, ó ciento, malo es, pero nada prueba en punto á la moralidad general de esa poblacion. La existencia de esos asesinos, como la de otro gran número de criminales en más ó ménos alto grado, es un mal inevitable por desgracia en toda numerosa aglomeracion de hombres. Doce no más eran los apóstoles, y entre ellos se deslizó un malvado: ninguna sociedad es responsable ni puede ser acriminada por la depravacion individual de uno ó unos pocos; pero lo que arguye grandemente contra ella es la impotencia para ponerse á cubierto de sus audaces tentativas. A perfeccionar el ordenado conjunto de precauciones al efecto debe tender toda buena administracion, y no hay duda que á la nuestra le falta mucho que andar por este camino.

La cuestion de los generales que se han negado á prestar juramento al rey, ha compartido con la circular del ministerio sobre las próximas elecciones, el honor de ocupar á la porcion política de los corrillos que de una manera permanente bullen y se agitan en las anchas aceras de la Puerta del Sol y de la Carrera de San Jerónimo. No hay para qué decir que la conducta de los primeros y el lenguaje enérgico de la segunda, son juzgados con mucha variedad, pues sabido es que Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres; pero creemos que sea opinion bastante general, en el primer punto, que en los que ya han jurado la Constitucion vigente, parece escrúpulo un tanto exagerado resistirse á admitir y jurar una de sus naturales consecuencias; y en el segundo, que si realmente el gobierno mantiene su propósito de no dejarse arrollar por la anarquía sin salirse de la legalidad, obrará como un santo.

Mucho se ha hablado tambien en esos corrillos, y siempre con la variedad consiguiente, del interrumpido viaje de la reina por graves motivos de salud, que afortunadamente parecen haber perdido toda su gravedad. Acometida S. M. en Alassio de una calentura que se temió pudiese ser de carácter maligno, hubo de detenerse allí, y con este motivo se retrasó tambien la salida de Madrid del rey con los ministros que debian acompañarle: de aquí los comentarios, por ignorarse todavía entre el público los detalles circunstanciados que luego nos ha ido dando la *Gaceta*. Lo esencial es que S. M. está ya fuera de todo peligro, y de ello nos felicitamos cordialmente; pero su llegada á Madrid no podrá ménos de retrasarse bastante á consecuencia de este desagradable incidente.

El vistoso espectáculo de las máscaras callejeras, que no obstante la triste solemnidad del dia continuaria hoy amenizando nuestras calles á no ser por la imprevista nieve que está cayendo en este instante, es otro tema fecundo de conversacion entre la gente desocupada. Coméntase su mayor ó menor animacion y se compara con la de otros años, deslizándose hasta en estas carnavalescas apreciaciones el maldito espíritu de partido. Hay quien supone que la gente está hoy más alegre que nunca, y quien afirma que nadie tiene ya humor para divertirse: la verdad es, á lo que vemos, no segun lo que opinamos (pues en materia de hechos no cabe mucho opinar y hay que aceptarlos como son), que las máscaras este año han estado tan divertidas como en cualquiera de los anteriores; que la gente moza y alegre lo ha pasado muy bien, y la gente triste muy mal, como ha sucedido siempre y sucederá mientras haya hombres y máscaras. Lo que sí puede decirse es que este año han estado favorecidas con un tiempo excepcionalmente hermoso en los dos primeros dias, mediano en el tercero y fatal hoy, que entre nosotros por un antiguo abuso, puede considerarse el cuarto. Añadiremos tambien que esta diversion de las máscaras y su intruso apéndice del Entierro de la sardina no tienen ya la *razon de ser*, como hoy se dice, que tuvieron en otros tiempos de ménos libertad y más difícil expansion, y que naturalmente caminan á su término y acabarán en un plazo no muy largo, como acaban todas las cosas que no tienen razon de ser.

Abundante en bailes de sociedad y teatrales ha sido la semana última y va siendo la corriente. El más brillante entre los primeros ha sido el que dieron en la noche del 15 los señores condes de Karnichy en los elegantes salones de la embajada de Austria: la fiesta se prolongó hasta las cuatro, y estuvo concurridísima y en extremo brillante. Llamó un poco la atencion y fué objeto de bastantes conjeturas, la ausencia de todos los señores ministros y hasta de los subsecretarios: vimos, sin embargo, entre otras personas importantes de la situacion al ex-ministro señor Figuerola, al señor duque de Tetuan, á los señores Valera, vizconde del Cerro y Millan y Caro, de quien oimos decir que iba en representacion del señor ministro de Estado.

En la noche del sábado dió uno de sus lindos bailes anuales con que acostumbra á celebrar el cumpleaños de su graciosa niña, el señor don Cándido Alejandro de Palacios Tambien allí la concurrencia fué numerosa y lucida. Brillaban entre las damas, á más de la amable señora de la casa, la condesa de Puñonrostro, la jóven duquesa de Castro Enriquez, las señoras y señoritas de Gomez de la Serna, de Perez Hernandez, de Lopez Borreguero, de Fonseca, de Pardo, de Melchor, de Martin, etc. Entre los caballeros se distinguian no pocas ilustraciones del foro, la política y las letras.

Con motivo de las graves noticias llegadas de Alassio en la noche del domingo y durante todo el lunes, el señor ministro de Inglaterra y su señora tuvieron el buen gusto de suspender el baile que para aquella misma noche tenian anunciado, comunicándolo á sus numerosos amigos en una tarjeta concebida en estos términos: «Mrs. Layard no recibe esta noche á consecuencia de la grave enfermedad de S. M. la reina.» Posteriormente hemos sabido que el baile se aplaza al sábado próximo. Á pique estuvo de aplazarse tambien por la misma razon el brillantísimo que dió anoche el señor general Sickles, ministro de los Estados Unidos, y del que á las cinco, hora en que terminó el cotillon, se retiraba la mejor sociedad de Madrid, lamentándose de la *brevedad* de la fiesta. Este es su mejor elogio.

El sábado se bailó tambien en casa de los señores marqueses de Barzanallana, el martes en la de los marqueses de Bedmar, y el lunes hubo representacion dramática en la artística mansion de los señores de Escosura, donde se estrenó una comedia del señor don Antonio María Segovia, magistralmente interpretada por la familia y algunos amigos del ilustre académico.

Y basta por ahora de fiestas y diversiones, pues la palabra académico nos recuerda un triste suceso ocurrido en estos últimos dias; tal es la dolorosa pérdida que ha experimentado la Academia Española con la muerte de su respetable individuo don Pedro Felipe Monlau, que lo era tambien de la de Ciencias morales y políticas y de la real de Medicina, autor de numerosas obras, algunas de texto, y todas sumamente reputadas. La última que dió á luz, pocos meses há, fué un utilísimo *Vocabulario gramatical de la lengua castellana*. Hemos oido decir que el señor Segovia, amigo íntimo del señor Monlau y que le presentó para individuo de la Academia, es el encargado de escribir y leer á la misma la *Memoria necrológica* que, segun práctica de la docta corporacion, ha de preceder siempre al ingreso del nuevo individuo reemplazante. Si como creemos se publica en las Memorias de la Academia, daremos en su dia una idea de ella á nuestros lectores. Y con este motivo les diremos que todas las probabilidades de reemplazo del señor Monlau en la silla académica parecen hoy favorables al distinguido catedrático y eminente orador don Emilio Castelar.

Otras dos tristes nuevas tienen que figurar hoy en nuestra revista: el fallecimiento ocurrido hace ya algunos dias del general don Martin Rosales, persona tan conocida como universalmente apreciada en Madrid y en los varios puntos en que dignamente ejerció importantes cargos militares; y el del conocido diplomático y antiguo diputado don Eusebio de Salazar y Mazarredo, á quien tanta nombradía ha dado en Europa y América su personal intervencion en sucesos de inmensa trascendencia en el antiguo y nuevo mundo. El señor Salazar y Mazarredo entregó su alma al Criador el pasado lunes, despues de una larga y penosísima enfermedad. Era hombre de vasta y muy variada instruccion, recomendable por todas las prendas que constituyen un buen caballero, y sobre todas ellas por un exaltado patriotismo, causa y raíz sin duda de las graves complicaciones diplomáticas que nos trajo con nuestros antiguos hermanos de América.

Algun movimiento ha habido estos dias en el alto personal de la administracion. Prescindiendo del cambio de varios gobernadores de provincia, cosa natural y corriente en tiempo de elecciones, debemos recordar el nombramiento del nuevo capitan general de Castilla la Nueva, señor general Bassols, y el del general Alaminos para la capitanía general de Aragon. En Hacienda ha pasado á la direccion del Tesoro el entendido director que era de contabilidad, señor don Mariano Cancio Villa-amil, y á reemplazarle en este importante cargo ha entrado el señor don Félix Bona, uno de nuestros más sábios economistas.

Poco nuevo en Europa, ó más bien todo interés local eclipsado por el interés inmenso de la cuestion franco-prusiana. Ya el telégrafo nos ha traido, con la nueva de la prolongacion del armisticio, la composicion del nuevo ministerio francés formado por monsieur Thiers, jefe del gobierno ejecutivo, que se ha dado á la nacion vecina con el solo objeto de ajustar la paz, si es posible, y que ha sido bien recibido por la Asamblea. Lo componen los señores Thiers, presidente sin cartera; Julio Favre, Negocios extranjeros; Dufaure, Justicia; general Le Fló, Guerra; Pothuau, Marina; Picard, Interior; Julio Simon, Instruccion pública; De Sarcy, Obras públicas, y Lambrecht, Comercio y Agricultura. La cartera de Hacienda se ha ofrecido á M. Buffet, y no consta aún su aceptacion.

La mision del nuevo gobierno es, como hemos dicho, hacer la paz, levantar el espíritu público y prepararle al mismo tiempo á la inevitable necesidad de grandes y dolorosos sacrificios; ya lo ha declarado así á la Asamblea M. Thiers con su habilidad y patriotismo innegables. Este ilustre hombre de Estado es hoy la esperanza de Francia y el blanco de las miradas de Europa. ¡Duro trance por el que está pasando la nacion vecina! No ofrece otro más amargo su historia al decir del gran historiador de su Revolucion, Casandra del imperio en los fatales dias de su embriaguez guerrera, que con tantas lágrimas, sangre y tesoros está pagando Francia. Los diputados pala-

ciegos y *traineurs de sabre*, que en son de mofa le gritaban que se marchase á Coblenza cuando en la Cámara se oponia elocuentemente y con poderosas razones á una guerra para la que el país no estaba preparado, lo que valia tanto como llamarle prusiano, ó más bien traidor y vendido al enemigo, deben estar hoy ufanos de su perspicacia y raro espíritu de justicia. No hay que dudarlo: los diputados que van á recibir órdenes á las antesalas ministeriales son gente que caza largo: la nacion puede hundirse á consecuencia de sus dóciles votos; pero ellos rara vez dejan de quedar á flote y de consolarse de la comun ruina en tierra extranjera, pasándolo grandemente y hasta fundando periódicos en que defenderse y ofender. Otros toman la cosa más por lo sério. M. Emilio de Girardin, uno de los hombres que más funesta influencia han ejercido en la cuestion de la guerra con Prusia, el que se proponia echar á los prusianos á culatazos al otro lado del Rhin, el falso profeta de *La Victoire*, ha resuelto, dicen, emigrar á los Estados-Unidos, y hasta hacerse ciudadano de la Union. ¡Nueva calamidad para la desgraciada Francia!... M. de Girardin la abandona á su suerte, y ella se compondrá como pueda. ¡Ingrata patria, no tendrás sus huesos!

En cambio,—débil compensacion,—los principales gobiernos de Europa se han apresurado á reconocer el nuevo gobierno francés, en señal sin duda de su ferviente anhelo de que se realice pronto la suspirada cuanto ya necesaria paz. Al primer anuncio de la constitucion de la Asamblea y de la instalacion del poder ejecutivo, nuestro gobierno envió cerca de él con carácter de embajador al señor don Salustiano de Olózaga, cuya llegada á Burdeos han anunciado ya los periódicos. La conservacion del carácter de *embajada* á la mision que el antiguo diplomático va á desempeñar en Francia, ha parecido generalmente una discreta manera de *menager*, como allí se dice, el legítimo amor propio de una nacion, que no por ser hoy muy desgraciada es ménos grande.

Van, pues, á comenzar sériamente, gracias á Dios, las negociaciones para la paz.

CÁRLOS DE OCHOA.

FUENTERRABÍA.

SU SITUACION, SUS RECUERDOS Y SUS GLORIAS.

Su posicion pintoresca.—Aspecto de sus grandes ruinas.—Cotejo de su poblacion antigua con la nueva.—Su fortificacion, su alcázar y su fortaleza.—Su iglesia principal, sus restos arqueológicos, y un histórico billete.

Cuando al amanecer del 26 de Agosto del corrido año (1870) abandonaba muy tranquilo el retiro de mi granja cerca de Villa-Real de Álava, cuyo pueblo atravesé sin advertir el más leve indicio de movimiento ni de insurreccion alguna; muy léjos estaba yo de pensar, que en aquella noche se iban á representar allí y en Aramayona, á donde me dirigia, los tristes sucesos, por los que ya hoy se han derramado muchas lágrimas, á pesar de su solucion rápida, y la mejor posible, porque nada hubiera sido peor que una nueva guerra civil con sus tremendos horrores. Pero quiero olvidarme aquí de este incidente y de esta repeticion de nuestras tronadas políticas, de este destino adverso de nuestra amada patria, que apenas cuenta en lo que llevamos de siglo más que breves pausas en que no haya sentido el influjo de estas perturbaciones, de las que he participado ahora hasta en alguna de las excursiones de que voy á hablar, pues en una de ellas fui sorprendido oyendo á lo léjos el pavoroso eco del tiroteo de Oyarzun, cuyas descargas se hacian hermanos contra hermanos, liberales y carlistas.

De todo esto prescindiré, y así como deseaba en tales dias olvidarme de la política, para no pensar sino en paisajes, antigüedades é historia; tampoco me ocuparé aquí de otra cosa que de la poblacion de Fuenterrabía en la provincia de Guipúzcoa, de esta interesante localidad, que sin importancia internacional hoy, la tuvo grandísima en los pasados tiempos; de la ciudad que, siendo un monton de ruinas al presente, fué poblacion distinguida y plaza fuerte en lo pasado, por más que hoy sólo la formen algunos propietarios é industriales en la parte antigua, y humildes pescadores en la nueva. ¡Gran contraste, por cierto, para cuando guerrera y aristocrática un dia, entregaban sus alcaldes los duros mejicanos de su fortuna para tirar balas de plata á sus enemigos los franceses! ¡Para cuando se levantaban las ostentosas casas que hoy sólo dejan ver sus blasones entre la hiedra que entapiza sus destrozos, y cuando sus habitantes adquirian, en fin, por el valor y la nobleza de sus hijos, aquellos títulos que hoy todavía lleva de *Muy Noble, Muy Leal, Muy Valerosa* y *Muy Siempre Fiel, ciudad de Fuenterrabía!* Pero entremos en materia.

Son tan pintorescas las vistas y los paisajes que se descubren desde cualquiera de los diferentes puntos de esta poblacion, como es oscura y severa la perspectiva que ella de léjos presenta con sus tejados apiñados hácia la antigua fortaleza, y sus ruinas y vetustos muros, ya se observen desde el tren, ó desde sus riberas fronterizas de Francia y España. Hoy la une á la estacion de Irun una cómoda carretera sobre terrenos en que no hace mucho anclaban en algunos puntos, buques de importancia, y es grande tambien el contraste que presenta su pardo é imponente aspecto, con la riente perspectiva de esta llanura nivelada hasta hace poco por las aguas, y desalojadas hoy por la industria y el trabajo del hombre, para ofrecer una de las vegas más hermosas y feraces en que el maíz ó *trigo de Indias*, segun en un tiempo se dijo, toma tanta ó mayor altura, que la que le he visto en América, su primitiva patria (1).

Cuando yo un dia participé por primera vez allá en pasados años de este y otros de sus contrastes; cuando despues me situé tras de su parroquial y descubrí el grandioso panorama que allí alcanza la vista, viendo á un lado el mar y al otro el gran círculo de sus cumbres que forma el anfiteatro de sus montañas; por el centro, las dos verdosas riberas de dos grandes pueblos, y por su medio el fecundante y rico Bidasoa (2), y como gran línea que este paisaje corta, la nueva vía férrea y su gran puente internacional, sobre el que ondean con frecuencia los grandes plumeros que forma el humo de sus cruzantes locomotoras; confieso, que al observar este conjunto, al contemplar esta majestad y esta belleza á la vez, la inmovilidad de los montes y la vida de las olas; el mar que socaba las cumbres á la izquierda, y los perfiles de la vega y las suaves ondulaciones del rio á la derecha; al admirar todo esto, repito, mi cálculo no se pudo sobreponer á mi imaginacion, y compré, de allí á poco, en aquel punto mismo unos solares en que pensé edificar un albergue donde disfrutar algun dia de su encanto. Pero otras obras rurales ya me tenian esclavo, y mis propósitos han quedado incumplidos, aunque no el haber renovado este año, y por unos cuantos dias, goces tan ideales. Que en Fuenterrabía, tanto el artista como todo hombre sensible los encontrará de esta clase en sus deliciosas perspectivas, en tantas ruinas como tiene allí para sentir, en tantos gloriosos hechos que tiene allí para recordar; y porque en sus multiplicados paisajes se reunen y armonizan todos los grandes efectos que produce en sus manifestaciones la potente naturaleza. Así es, que aquí se goza, no del mar sólo y de la idea de su inmensidad, sino que se confunde con ella la belleza del rio, que desagua en sus olas: no se advierten sólo las montañas y la grandeza de sus moles, sino que se asocia á su sublime espectáculo la cultura de la vega, con el verdor y extension de sus maizales, y la irregularidad de los árboles que ostentan sus caseríos. Y en cada uno de estos objetos, de este ó del otro punto contemplados, se mezclan y varían segun el rumbo de que parte el ojo que las observa; y tantas veces como cambie el punto de su objetivo, otras tantas encontrará la propia mágia del paisaje, pero siempre distinto, sin esa uniformidad ó monotonía que tanto detesta el artista. Mas basta ya de su aspecto general, y pasemos á ver el interior de esta poblacion, que bien merecia las miradas de los que pintan, y la eleccion de los que tienen bastante capital y gusto, y se van, sin embargo, á buscar á Biarriz ó á otras playas extrañas el valioso terreno en que levantar un *chalet*, ó el agitado elemento en que zambullir su cuerpo.

Fuenterrabía, en vascuence *Ondarribia*, playa de mucha arena, bien expresa su vocablo, como casi todos los de esta lengua, la mucha que dejan mar y rio al besarse y juntarse, con su rompiente el uno, con su desembocadura el otro. Pero sobre esta playa se levanta un promontorio, que es uno de los estribos más salientes de la alta y prolongada montaña de *Jaizquibel*, y sobre esta altura colocóse un dia una fortaleza. La iglesia y la poblacion vinieron despues á su abrigo, y las murallas, sus torres y cubos acabaron hace dos siglos por circundarla en su eminencia. Casi inexpugnable, principalmente por la parte del rio, en los tiempos en que todavía el cañon no tronaba, hoy ya tendria la gran desventaja para esta poderosa máquina, de estar á la vez dominada por otras circundantes alturas.

Ya lo conocieron esto personajes tan históricos como el gran duque de Alba, en 1574, quien dijo, «que la plaza era dévil y se devia fortificar»; el Prior, «que todos los remedios que allí se harán (dijo) valdrán poco, y el dinero malgastado»; y don Francisco de Alava y el Frontino, repitiendo este último, «que era flaca, porque el sitio en todas partes es muy favorable al enemigo, y que se habria de fortificar como él tiene trazado.» Esta plaza, sin embargo, fué de mucho interés hasta nuestros tiempos, en que por un tratado internacional fueron desmanteladas, voladas y destruidas, tanto esta fortificacion como la de *Endaya*, su apuesta y fronteriza. Hoy la torre de su templo es el punto mas culminante de su altura, y forma á lo léjos como la cúspide de una gran pirámide, que ofrece el pueblo, sobre el circuito y ancha base que todavía le forman algunos lienzos de sus murallas que han quedado en pié, los destrozos de sus cubos y baluartes y sus calles apiñadas. Pero luégo que se entra en éstas, su tristeza y desolacion es mucha. Calles enteras han quedado reducidas á huertas ó en ruinas sin las casas que las formaban. Exceptúase la *Mayor* ó de Santa María, que arranca desde la entrada principal á la *Plaza de Armas*, y en donde algunas casas modernas, formadas por especulacion, á manera de perforadas grilleras, van sustituyéndose en los solares de las antiguas. En todas las demás, sólo restan paredes en pié, como esqueletos que recuerdan los siglos, el incendio y la guerra.

Sirva de ejemplo de lo primero la afamada torre de *Venoza*. Apenas llegué, en vano comencé á buscar sus ennegrecidos muros, segun la idea que de su antigüedad tenia. El secretario de aquel ayuntamiento, señor Echénagusia, á quien pedí su noticia, tuvo la bondad de dejar su despacho para mostrarme su sitio, haciendome la relacion de su reciente venta para construir las dos casas, cuya escritura tuve despues en mis manos, y que se han levantado dentro del solo espacio que ocupaba este nobilísimo solar, ofreciendo una de ellas el mejor establecimiento de géneros y comestibles que hoy tiene Fuenterrabía. Por fortuna áun quedan para recuerdo de los aficionados, las propias piedras de sillar que formaban el ángulo ó esquina de esta torre armera, como se rastrean entre la propia calle Mayor al Oriente, y la llamada hoy calle *Fuentes* y *Gorgot* al Sur, teniendo al Oeste la de *Pampinot*, y al Norte otras casas de la calle Mayor. Pues bien: al abrigo de estas piedras vieron la luz de este mundo aquellos vástagos de esta ya casi extinguida familia, fieros y encumbrados entónces, cuando ya desde 1463 alojaban en tal torre á Enrique IV, estaban en gran predicamento con sus sucesores, dejaban nombre por sus proezas; y cuando más tarde daban confesores á los Reyes Católicos, y generales distinguidos de sus dos armadas á los Cárlos y Felipes de Austria. Mas ¿qué dirian hoy, si levantándose de sus tumbas buscaran los pardos lienzos de su torre, apenas agujereados con sus ventanitas de arcos apuntados

(1) Otro observador de la nacion vecina ha dicho con este motivo: *Le terrain enrichi par les alluvions de la Bidassoa, produit du maïs dont les tiges s'elevent souvent jusqu'a deux mètres de hauteur.*

(2) Hace siglos que la pesca de sus salmones le viene dando gran nombradía, y en el presente año de 1870 ha sido más notable que en otros su extremada abundancia.



LA GUERRA.—DESPEDIDA DEL SOLDADO.

y gemelos, y vieran lo blanco de sus paredes, y sus mezquinos y uniformes balcones? ¿En dónde encontrarian el gran arco tan bien apuntado de su entrada, sustituido hoy por dos puertas cuadradas y pequeñas, y más de tres habitaciones sobrepuestas en el espacio que tal vez ántes ocuparan sólo su portal y escalera? ¿Cómo comprenderian la delgadez de sus muros de hoy, para defenderse de los asaltos y asedios domésticos de sus tiempos de ayer?...

De tan remotos dias (siglos XII y XIII) sólo otra casa existe: la de *Echevesle*. Llamada *la del Obispo*, es preciso ir á buscarla á un paraje, hoy sin salida y de desagradable aspecto: pero su fachada casi completa, su característica escalera, su esquinero escudo y el particular color que le han dado los siglos; todo predispone á cierto pensar indefinido sobre el tiempo y la humanidad, ante cuya sucesion de generaciones el alma se anonada. El pintor ó el dibujante, al ménos, debian ya copiarla ántes que su ruinoso estado sea más completo, pues que á su imágen se revela toda la época de fuerza de los que la levantaron y por entónces vivieron.

Pero en donde se encuentra una construccion civil muy caracterizada, perteneciente á tiempos más posteriores, á los siglos XVI y XVII, es, sin duda, en las muchas casas que todavía se conservan en el recinto antiguo de esta ciudad. Aunque alteradas, reconstruidas y remendadas las más, todavía se ven varias, ostentando sus aleros salientes y artesonados que cubrian sus balcones sobre tallados canes y entre los dos cuerpos salientes en que se encajonal an. Mas ya nada se ve por completo: el cañon y el incendio todo lo han barajado con los años. Sólo una cosa ha quedado imperecedera: la gloria de tantos nombres, cuyas cunas han rodado dentro de ellas, como los de *Machin de Arzu*, famoso hombre de armas de Alonso X en 1280; los de *Azcué*, héroes en San Marcial en 1522; *don Juan Nuñez de Palencia*, una de las grandes figuras de Lepanto en 1571, á quien Sanchez Silva califica de gloria inmortal; *Sandoval*, el benéfico é ilustre arzobispo de Sevilla; *don Diego de Butron*, héroe esclarecido del inolvidable sitio de 1638; *Zuloaga*, gloria nacional por su valerosa defensa de la Guaira y Puerto-Cabello en 1740; y por último, en nuestros mismos dias, *don Bernardo Goenaga*, el primer premiado en la batalla de Tetuan en 1860, cuya mano hemos tenido la honra de estrechar. Pero dejemos ya la poblacion y sus casas para echar una rápida ojeada sobre sus fortificaciones y central fortaleza.

Esta última se componia de dos partes: del alcázar y fortificacion antigua, cuyas ruinas se ven por la parte Este frente al rio y costa francesa, y la más moderna que se levanta sobre la plaza de Armas. La primera puede remontarse á la época goda (1): la segunda es obra reconstruida parte, y parte hecha de nuevo á mediados de los siglos XVI y XVII, y del tiempo de los Reyes Católicos y Cárlos V, desde cuyos reinados se vinieron aumentando y perfeccionando varios de los muros de esta plaza, sus cubos y fuertes. En efecto: los primeros apuntes que de estas fortificaciones se encuentran en el archivo de Simancas copiados en 1844 por la Direccion del cuerpo de Ingenieros, y de los que acabo de proporcionarme los más curiosos, no se remontan más que al año de 1574, como ya dejo apuntado, y al de 1581. En la primera fecha, ya aparece que el *Frontin* ó *Frontino*, maestro de esta clase de obras, y como *Expanochi*, extranjero, se remitia á cierta traza que habia dado para hacer de nuevo toda su muralla. En la segunda fecha, ya se encuentra una carta de *Tiburcio Expanochi*, á 20 de Noviembre de 1580, en que manifiesta haber levantado plano y perfiles de Fuenterrabía y terrenos inmediatos con su corte, aunque sin aparecer los planos; y ya en 1594 el *Consejo de Cantabria* proponia á Felipe II que pasara allá *Tiburcio Expanochi*, y que de acuerdo con don Juan Velazquez, formase sus trazas y diese su parecer, á lo que el severo Felipe decretó: «Está bien que balla Tibur»cio y así se le ordene y sea »al tiempo que menos falta »pueda hacer en lo de Jaca »que será agora en Invier»no.» Pues bien: desde esta época hasta casi mediados del siglo posterior (1642) duraron los pareceres y los trabajos principales de esta plaza, segun consta de carta copiada por mí de Diego Butron, alcalde de dicha ciudad, y en los que estaban inclusos los de haberse cerrado el palacio «con bóveda cubierta »con su losadura engrosán»dola de mampostería hasta »cinco piés, para librar los »víveres del riesgo de las »bombas;» enumerado sus varas de piedra labrada y otros pormenores de su razon; trabajos en los que por muchos años estuvo encargado por el monarca y Consejo de Cantabria, el Padre Francisco Isasi; como el jesuita Claudio Ricardo fué más de una vez consultado para las fortificaciones de San Sebastian y su ciudadela de la Mota, segun el parecer que, firmado por él propio, he visto y copiado (1).

Pero volviendo á sus actuales ruinas y á las especiales de su antiguo alcázar, que miran hácia la frontera francesa, todavía se pueden advertir en estas, dos ventanas de rosetones ojivales que darian luz al salon principal del antiguo alcázar, y en el que resonó sin duda la voz del Rey Católico, de Cárlos V y otros reyes anteriores que este alcázar defendieran ó visitaran. Aun se pueden descubrir en su coronamiento los restos de dos torreones circulares que empotraban esta morada, y de los que el más alto seria la torre del *Homenaje*, en que ondeaba la bandera de los soberanos de Castilla. En la fortaleza que da á la plaza de Armas, no hay nada artístico que contemplar, sino su regularidad, su severidad y la solidez de su mole. Monumento defensivo y de fuerza, nada ofrece al ideal sino los caractéres históricos que en su lienzo y cordon han



EL CONDE DE CHESTE.

(1) La tradicion afirma que existia un fuerte ó cubo llamado Wamba.

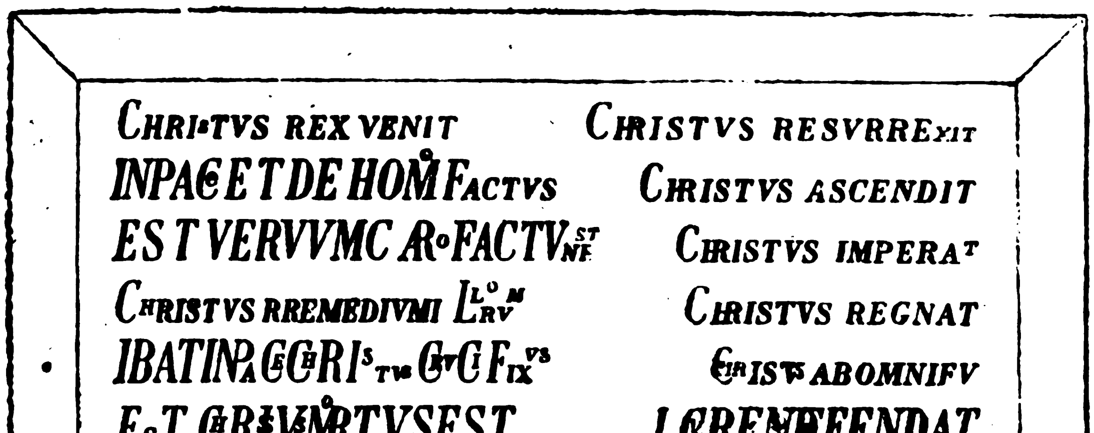
(1) Véanse los tomos I y II del siglo XVI y XVII, seccion 1.ª—Fortificacion, ó sea coleccion de documentos copiados en el archivo de Simancas, que existen en el archivo del C. de Ingenieros, para formar su historia.

dejado escritos las balas de la artillería que en diferentes épocas rompieron y destrozaron sus sillares. Sólo una lápida de piedra blanca se notaba hasta este año sobre su puerta, lápida que con hermosos caractéres romanos recordaba al gran Cárlos V. Hoy la he encontrado en el suelo y reducida á menudos pedazos, pues parece cayó de noche por no estar bien empotrada sobre el muro. Este caseron, donde se alojaba la guarnicion de la fortaleza, con bóveda de sillería, segun hemos visto, estaba llamado hoy á ser la base de una fábrica, de un ostentoso palacio de inmensas vistas, ó debia venir al suelo para dar más luz y alegría á la plaza, levantándose en sus solares unas pintorescas casas: pero su moderno comprador cree que ha adquirido un tesoro de bellezas, y hasta ha enarbolado en él una bandera especuladora que no podrá producirle lo que la explotacion de sus materiales, que son muchos y buenos, descontando el no pequeño costo de su derribo. Porque los recuerdos históricos en todo caso pertenecen, como ya hemos señalado, á las traseras ruinas que miran á Francia. Pero pasemos ya á su cercana y principal iglesia.

Desde que se franquea la puerta principal de este templo llamado Santa María de la Asuncion, ya el alma siente lo bueno y bello de las obras de los hombres. Represéntase aquí este sentimiento en el religioso de nuestros padres, que no concebian la vida pública y privada sin poner el templo, ya al lado del municipio, como en San Anton de Bilbao, ya al abrigo de sus fortalezas, como en éste de Santa María. Respírase bajo sus naves cierta grandeza, que concuerda con la antigua importancia de esta ciudad, cuyas generaciones la levantaron con cierta ostentacion y bello estilo. Éste es gótico florido en su interior, y el arco rebajado de su coro es tan notable por sus proporciones y elegancia, como por algunas de sus figuras caprichosas. Mas si bien se observan los cornisamentos de sus machones, esta iglesia ha sufrido varias restauraciones, y su misma portada exterior es del Renacimiento.

Por dicha para el culto y para el arte, su actual cura y vicario, don José Joaquin Ollo, sabe lo que guarda, y no sólo la cuida y la embellece, sino que no siendo arqueólogo, tiene todos sus instintos, y es el mejor conservador de los objetos antiguos de este templo, por lo que personalmente le felicito, como le rindo aquí este público tributo. Él ha exhibido y colgado en la sacristía tablas y medallones de relieve pertenecientes al antiguo altar mayor que yacian en los sótanos olvidados, y ha colocado otros en los laterales del moderno altar mayor. La antigüedad de estos objetos (tal vez del siglo XIV) hace que sirvan como de piedras miliarias que van marcando en la sucesion de los tiempos los progresos de las artes. Acaso se refieren á época más antigua todavía otros no ménos curiosos de piedra que formaron sin duda los tableros del antiguo púlpito, por haberse conservado otros iguales en el actual, y ya oí de sus labios el propósito de recogerlos y unirlos á manera de cuadro, en cuyo deseo le apoyamos con todo el interés que el arte inspira á sus defensores y aficionados. Pues con este eclesiástico tan activo como amable, ascendí á la techumbre de esta alta iglesia y anduve sobre su tejado, para bajar despues á sus bóvedas y admirar el bosque de maderas que las reservan, á pesar de estar todas formadas de piedra; y al pisar sobre ellas y dejar caer mi vista por un agujero que habia en la del presbiterio para la cuerda de su lámpara, no pude ménos de impresionarme al observar el abismo que se presentó allí á mis piés, y que me pareció tanto más terrible en mi elevacion, cuanto que no se está acostumbrado á medirlo por tales alturas, cual los mónacos y albañiles.

Mas ya que de estos fragmentos arqueológicos me he ocupado, no concluiré este artículo sin consignar el hallazgo de cierta lápida é inscripcion que la constancia de mi hijo don Miguel se propuso descifrar, conservando fielmente los solecismos, entre lo borroso de sus líneas, el lujo de sus abreviaturas y la particularidad de sus caractéres encerrados unos dentro de otros, como ya con limpieza aquí la presentamos:



Lo que vertido al castellano, dice:

Cristo Rey vino en paz, y fué hecho hombre de verdadera carne.

Cristo, remedio de todos, en paz caminaba. Cristo fué crucificado.

Cristo fué muerto.
Cristo fué sepultado.
Cristo ascendió.
Cristo manda.
Cristo reina.
Cristo defiéndanos de todo rayo.
Dios está con nosotros.

Pues esta lápida se encuentra en uno de mis solares, de que ya he hecho mérito al principiar, y está sobre el pórtico del antiguo polvorin de la fortaleza, construido á prueba de bomba, sin haberse descubierto hasta este año por el facultativo don Mariano Lumbier, que mandó limpiar las hiedras que la cubrian y la ocultaban por completo. Y como el polvo y la humedad que recogia han corroido muchos de sus caractéres, esto hizo muy difícil su lectura: pero deletreados unas veces y adivinando otras su sentido, copiando ante la misma sus signos y palabras, mi nombrado hijo la llegó por completo á copiar con la fidelidad que la presento, y esta lápida comprueba lo que ya dejamos ántes asentado. Que para la piedad de nuestros padres no habia obra ni peligro en que no se invocase á la Divinidad bajo la forma de nuestro culto. Porque, hecho el polvorin, preciso era su sancion religiosa, preciso era su invocacion divina, y por ello se grabó esta especie de exorcismo como preservativo contra los peligros del cielo, ó sea de sus exhalaciones eléctricas. El año en que se hizo falta: pero teniendo presente que esta inscripcion contiene parte de un antiguo formulario de la diócesis de Navarra sobre exorcismos, que el propio señor cura Ollo me mostró; por esto y por la buena forma de sus caractéres, se viene en conocimiento que debió haberse puesto allí por los años de 1645 á 1646, en que se concluyeron estas propuestas obras.

En otro artículo me ocuparé de mis excursiones al rededor de Fuenterrabía, y de haber encontrado en uno de sus caseríos á un *descendiente real* de la antigua casa de Navarra, cuando precisamente estaba vacante nuestro trono, en este verano pasado. Mas el candidato ya me manifestó entre su socarrona sonrisa, que preferia mejor seguir tusando sus ovejas (en cuya ocupacion lo sorprendimos) que hacer valer sus pergaminos, que verdaderos y fieles nos mostró, á mi ruego, los del señor vicario y don José Amundarain que me acompañaban. Este incidente, peculiar á estas montañas, y en donde se halla todavía algo de feudal, con otro mucho de nuestra proverbial honra, bien merece un recuerdo extenso en otra segunda parte; pero esto me lo impiden por ahora los más sérios trabajos en que hace tiempo me ocupo en la *Revista de España* con mis *Estudios coloniales*.

Esta parte primera, sin embargo, no la concluiré sin despedirme por hoy de Fuenterrabía, recordándole y popularizándole así, aquel célebre billete que acaba de exhumar un notable literato (1) y que se apresuró á dirigir á su mujer el duque de Medina de Rioseco, cuando el célebre sitio que ya dejo nombrado en 1638. Despues de aquella resistencia épica de sus habitantes á las fuerzas francesas que tan duramente los asediaban y destruian, y cuya memoria inmortal recuerda todos los años aquel ayuntamiento bajo las bóvedas de su iglesia principal, á que este año tuve la honra de ser invitado; cuando el Maestre de Campo, don Domingo de Eguia habia dado tiempo con su serenidad y teson heróico para que aquél llegara á su socorro, llega el duque nombrado, triunfa en recia batalla, y recordándonos, como dice muy oportunamente el señor Ferrer del Rio, el estilo de César en sus célebres *Comentarios*, así escribió á su esposa: «*Amiga, como no sabes de guerra, sólo te diré que el ejército enemigo se dividió en cuatro partes: una huyó, otra matamos, otra prendimos, y otra se ahogó. Quédate con Dios, que yo me voy á cenar á Fuenterrabía.*»

MIGUEL RODRIGUEZ-FERRER.

EL CONDE DE CHESTE.

Don Juan de la Pezuela y Ceballos, conde de Cheste, capitan general de los ejércitos nacionales, ha recibido una órden del gobierno de S. M. para trasladarse á Mahon, en calidad de arrestado, por negarse á prestar juramento de fidelidad al rey don Amadeo I.

Nació el ilustre conde en Lima (Perú), hácia el mes de Mayo de 1810, siendo el octavo hijo de los señores don Joaquin de la Pezuela, primer marqués de Viluma, y doña Ángela Ceballos de Olarría, tan distinguidos ambos por su antigua y calificada nobleza como por sus virtudes públicas y privadas.

Fué nombrado virey, en 1816, justa recompensa de sus buenos servicios á la causa de la integridad española, y en 1818 determinó enviar á España á sus dos hijos menores don Juan y don José, á fin de que se educaran en Madrid, bajo la direccion del señor don Ignacio de la Pezuela, el mismo, por cierto, que siendo ministro de Gracia y Justicia habia promulgado el decreto de la Constitucion de 1812.

Don Juan ingresó á poco en el célebre colegio de San Mateo, y empezó á recibir su educacion literaria de hombres tan eminentes como el sabio don Alberto Lista y el profundo humorista greco-latino don José Mamerto Hermosilla: en este colegio fué compañero y condiscípulo de Larra, Espronceda, Ventura de la Vega, y otros jóvenes distinguidos.

Hácia el año 1825 dió Pezuela bien claras muestras de su ingenio, escribiendo una comedia titulada *Las gracias de la vejez*, algunos cantos de un poema llamado *El cerco de Zamora* y otras composiciones líricas que no quiso publicar, pero que fueron muy aplaudidas en los círculos literarios de la córte.

Decidióse á seguir la profesion de las armas, y le

(1) Procesion histórica de españoles célebres de la edad moderna.—Desfile de privados, por don Antonio Ferrer del Rio. *Revista de España*, núm. 70.

fué concedido, en 1828, el empleo de alférez de la Guardia Real de caballería, y en el año siguiente, en virtud de un decreto inesperado, el empleo de capitan, y fué destinado primero al regimiento del Príncipe en Almagro, y despues al regimiento de Borbon, que se hallaba en Zaragoza.

Cuando estalló la guerra civil, fué el primer oficial que se presentó al capitan general del distrito, señor conde de Ezpeleta, ofreciéndose á pelear por la bandera de doña Isabel II: recibió el mando de una columna de 200 hombres, y con ellos acometió repetidas veces á las facciones de Conesa, Carnicer y Quilez, persiguiéndolas hasta las asperezas de Beceite, y desbaratándolas en las acciones de Lidon y Villarluengo, por cuyos hechos obtuvo el empleo de comandante y una cruz laureada de San Fernando.

Agregado, en 1834, á la brigada expedicionaria del general Linares de Butron, estuvo en la famosa accion de Lumbier (24 de Abril), en la cual fué rechazado el insigne Zumalacárregui, decidiendo el combate una vigorosa carga que con sus ginetes de Borbon dirigió Pezuela contra los navarros, secundada perfectamente por una compañía de la Guardia Real de infantería, al mando de don Leopoldo O'Donnell, capitan á la sazon.

Pasó despues á las Provincias Vascongadas, y el bravo general don Luis Fernandez de Córdova lo incorporó al Estado Mayor general del ejército del Norte, concurriendo á las acciones de Guevara, Salvatierra, Estella, Montejurra y Arlaban. Es de advertir que don Juan redactaba al mismo tiempo el *Diario de operaciones* del ejército del Norte, por encargo especial que habia recibido del general en jefe.

Despues de asistir á más de veinte acciones de guerra, alcanzó el empleo de teniente coronel, y dimitiendo el puesto que ocupaba en el ejército del Norte, y habiendo sido nombrado jefe de una columna volante, se halló en las batallas de Barbastro y Grá, y fué citado con elogio en la *Gaceta de Madrid* por su brillante comportamiento.

Mas tarde fué destinado á la division que mandaba en el Maestrazgo el general Borso di Carminati, y consiguió la victoria de Cheste, que costó á los carlistas 632 cadáveres y 657 prisioneros. El inepto general Van-Halem, sin atender á las humanitarias protestas de Pezuela y áun de Borso, mandó aplicar á aquellos desgraciados la sangrienta ley de represalias, y fueron fusilados casi todos: Pezuela protestó de nuevo contra aquel acto de ferocidad salvaje, y no permaneció un minuto más á las órdenes de un general que atropellaba de tal modo los sagrados fueros de la humanidad.

Escusado es decir que concurrió al famoso cerco de Morella: mandaba el regimiento de lanceros de Villaviciosa, y en más de una ocasion dió señaladas pruebas de su marcial bravura, llegando á luchar personalmente en una ocasion crítica con don Ramon Cabrera, hasta apoderarse de la capa blanca y boina del célebre caudillo tortosino.

No cabe en este artículo la relacion, siquiera fuese breve, de los actos del conde de Cheste como político leal y consecuente, ni la crítica imparcial y severa de sus obras literarias.

Tomó parte en los acontecimientos de 1841, y en poco estuvo que no sufrió la triste suerte del malaventurado general Leon, huyendo á Portugal, Inglaterra y Francia; volvió á España en 1843, con el general Narvaez, y asistió al combate de Torrejon de Ardoz; fué nombrado mariscal de campo y gobernador militar de Madrid, y elegido diputado á Córtes; director general de Caballería, en 1844; senador del Reino, en 1845; capitan general de Madrid, en 1848, en el acto de haber sido asesinado en la Puerta del Sol el general Fulgosio; de Puerto-Rico en el mismo año, hasta 1851, en que regresó á la Península; de Cuba en fin de 1853...

¿Para qué continuar?—Presentes están en la memoria de todos los españoles los hechos del general Pezuela en estos últimos años, y no es la pasion política el sentimiento que debe guiar las plumas de los redactores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Como literato, el académico don Juan de la Pezuela ha hecho una correcta traduccion, no publicada aún, de la *Jerusalem* del Tasso, y otra mucho más difícil, muy censurada por unos y aplaudida por otros, de los principales poemas del Dante, el ilustre vate florentino.

Nosotros prescindimos del hombre político, y considerando al primer conde de Cheste como á uno de los más valientes veteranos de la guerra civil, deploramos amargamente que no haya terminado aún la funesta era de nuestras discordias civiles.—X.

LAS PALOMAS-MENSAJERAS.

Esa blanca paloma que revolotea en torno de la elevada torre, es una imágen de las fieles mensajeras que llevaban á los sitiados parisienses las noticias de la Francia y del mundo.

La guerra franco-alemana ha motivado nuevas aplicaciones científicas de principios ya conocidos: la navegacion aérea sustituyó á los correos ordinarios y á los ferro-carriles, y todos hemos visto las cartas y periódicos de París, escritas é impresos con caractéres microscópicos.

Pero los globos, ya libres, ya tripulados, no impedian que la gran ciudad permaneciese aislada en el centro de la Francia, porque si aquellos trasmitian á lejanos paises las noticias de París, no podian volver á esta poblacion con las noticias del exterior.

Alguien pensó entónces en las palomas mensajeras, y el Gobierno de la defensa nacional se apresuró á establecer una línea de comunicaciones, valiéndose de aquellas inocentes aves.

En efecto: acordáronse algunos de que el famoso Bruto, sitiado en Módena por Antonio, recibió por medio de palomas la noticia de la llegada de los cónsules Hertius y Pausa, y no faltaria quien hojease la historia de las Cruzadas y hallase en alguna de sus páginas que la capitulacion de la célebre Tiro fué debida á una falsa noticia que cierto Bismarck de aquella época remitió á los mahometanos sitiados, por medio de una inocente paloma.

¿Por qué no habian de practicar los franceses modernos aquello mismo que tan felizmente ensayaron los antiguos romanos y los guerreros de la Edad Media?

Nada más fácil ni más justo. A los pocos dias despues de formalizado el sitio de París, el gobierno de MM. Favre y Trochu, anunciaba á los franceses de los departamentos que podian enviar á París despachos privados, hasta de veinte palabras—mediante el pago de cincuenta céntimos (dos reales) por cada una de estas.

Pero ¿cómo puede ser eso?—se preguntaban las gentes sencillas,—¿se habrán olvidado los hulanos de destruir los hilos eléctricos? ¿ó tendrá París alguna comunicacion subterránea con Tours, con Orleans, con Lille, con cualquiera otra ciudad francesa?

Y pocos pensaban en las palomas mensajeras, hasta que los despachos telegráficos descubrieron la incógnita.

Los partes confiados á las plumas de las simpáticas aves, se trascribian con caractéres muy diminutos, casi microscópicos y sin interrupcion, á una hoja de papel, y el conjunto de ellos sufria despues una nueva y escrupulosa reduccion fotográfica, cuya prueba más perfecta era enrollada y atada á una pluma del ave—de la manera que habrán observado nuestros lectores en el número II, pág. 40, de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Se ha calculado que cada paloma podia trasmitir 76.000 palabras, ó sean 3.500 despachos de veinte palabras, los cuales dejaba en el necesitado erario francés un producto líquido de 35.000 francos.

¡Qué páginas tan bellas han dedicado á las palomas mensajeras los primeros escritores de la Francia!

M. Paul de Saint-Victor, uno de los literatos más concienzudos de la nacion vecina, exclama:

«¡Ah! El alma de la patria palpita bajo las alas de las palomas-correos.

¡Cuántos besos y lágrimas, cuántos consuelos y esperanzas caen de sus plumas mojadas por la nieve ó destrozadas por el ave de rapiña! Al regresar á su nido llevan á millares de nidos humanos la esperanza, el aliento y la vida. Hoy, más que nunca, y en el sentido más genuino de la palabra, son las aves del amor.

Durante su largo sitio, Venecia, cien veces más hambrienta que París, no permitió que se tocara á las palomas de San Márcos.

Faltaba el trigo, disputábase un pedazo de pan, y sin embargo, no les faltó el alimento un solo dia. Venecia, pereciendo de hambre, echaba á sus palomas los postreros granos de sus graneros vacíos.

«Vientos, decidles nuestra miseria; aves, llevadles nuestro amor.»—exclaman los proscritos de la cancion de Victor Hugo. Esta imágen del poeta ha venido á ser hoy una realidad viva y encantadora. Los vientos son los que murmuran á la Francia las miserias y las esperanzas de París; y aves son las que llevan á sus queridos ausentes su amor.»

No puede expresarse en frases más delicadas el sentimiento de gratitud que debe todo buen parisiense, todo buen francés, guardar en el fondo de su corazon hácia las palomas mensajeras.

Por lo demás—y para concluir,—el grabado de la pág. 89, apenas exige explicaciones: una de esas inocentes avecillas, que se ha librado de las grandes aves de rapiña y de las balas prusianas, aparece en los alrededores de las Tullerías en busca de su abandonado nido: algunos la han visto llegar, y se esfuerzan por cogerla, miéntras el pueblo bate palmas jubiloso en honor de la fiel mensajera, y aguarda con ansiedad las noticias que debe trasmitir á los sitiados el pequeño pliego que lleva escondido entre las plumas la inocente paloma.

LA DESPEDIDA.

El grabado que ofrecemos á nuestros abonados en la pág. 92, representa un triste episodio de familia.

Momentos hay en la vida en que el hombre, abandonando los objetos más queridos de su corazon, rinde tributo á su patria, para añadir quizá una página gloriosa á su historia.

Por más que el hombre prevea un triste acontecimiento, su llegada es siempre una novedad; porque entre la prevision de una cosa y la existencia de esa cosa, hay un abismo tan grande como el que existe entre la ilusion y la realidad, entre el no ser y el ser.

Los hijos verdaderos de la patria, cuando el honor de ésta miran mancillado, no dejan sentir por el momento sino la voz del patriotismo, y ansían que llegue el instante de lavar la mancha, si es necesario, con su propia sangre; pero al llegar la hora en que aquella les exige este sacrificio, perciben claramente en el corazon dos gritos contrarios, que uno á otro quieren ensordecerse; el de la naturaleza y el del amor patrio.

El primero les presenta á sus ojos el cuadro más desgarrador: á unos las angustias de una madre afligida, que daria gustosa hasta el último suspiro por evitar á su hijo los azares de una guerra; á otros su dulce esposa y tiernos pequeñuelos, abandonados,—y en ambos casos y en otros muchos semejantes, van á romperse, tal vez para siempre, los lazos de la familia.

El segundo grito es, como hemos dicho, la voz del patriotismo, y más poderoso que el primero para el hombre, porque aquél obedece á los impulsos del corazon, y éste á los deberes del súbdito fiel, del buen hijo de la madre patria, de esa madre querida que sabe inspirar á los hombres el amor de los amores, el amor que nunca se debilita, que siempre es puro y entusiasta.

Lleno de verdad y de sentimiento, el dibujo que hemos indicado figura la despedida de un soldado aleman que marcha á la guerra. El lápiz del dibujante ha pintado esta familiar escena de una manera tan gráfica—si así podemos expresarnos,—que nuestros apreciables suscritores la comprenderán desde luego sin más explicaciones por nuestra parte.

PROCLAMACION

DEL EMPERADOR DE ALEMANIA.

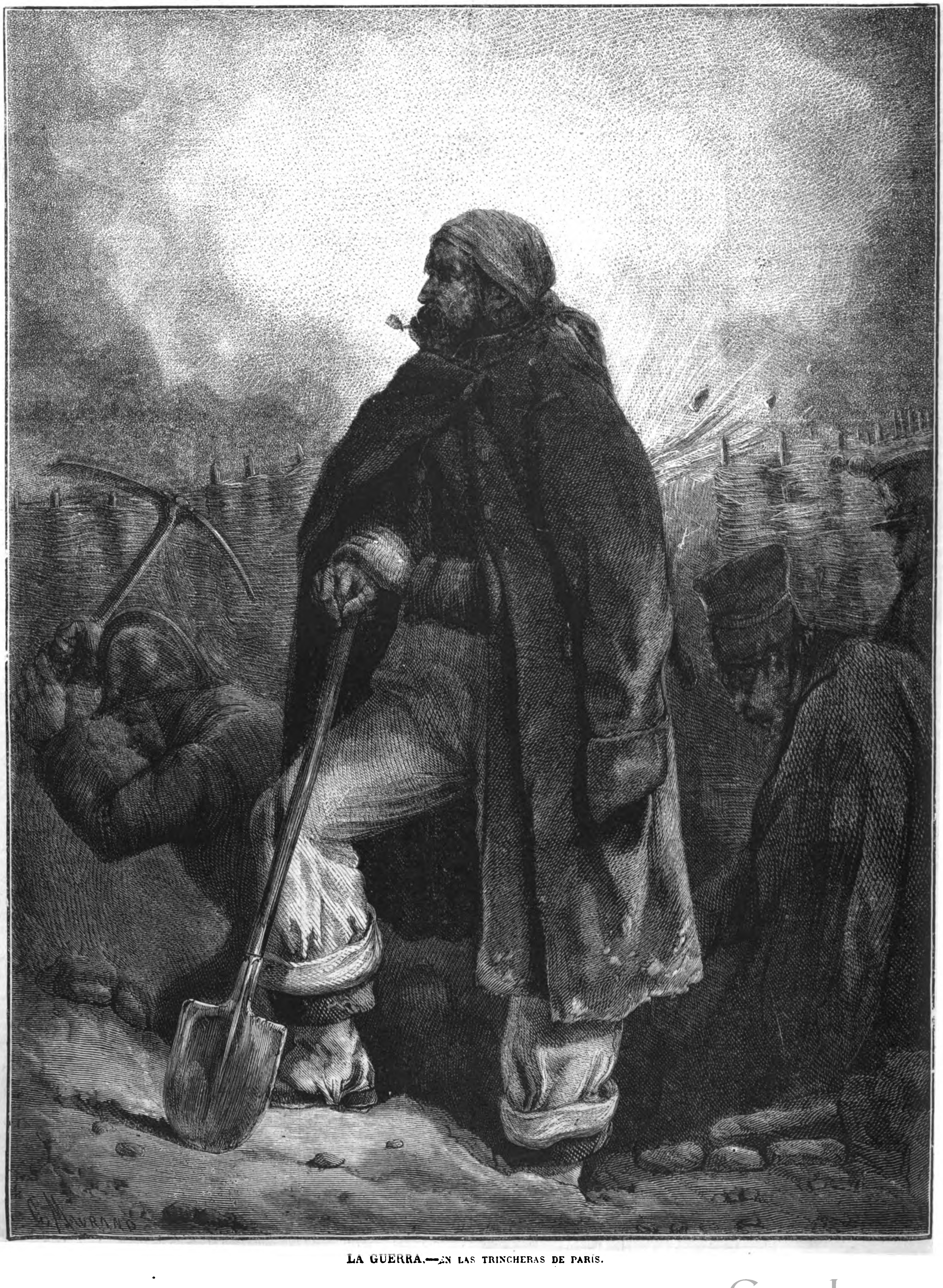
Lo ocurrido en Versalles en la mañana del dia 18 de Enero último, se consignará en la historia de las naciones como uno de esos acontecimientos que causan la admiracion del mundo, tanto por su índole como por las circunstancias que le rodearon: en tal dia, el rey Guillermo, que ha sabido conducir á sus tropas de victoria en victoria hasta las murallas de París, fué proclamado emperador de Alemania.

Solemne acto, único tal vez en la historia, celebrado en el corazon de un país enemigo, y en el calor de una terrible lucha que ha llenado de consternacion al mundo civilizado.

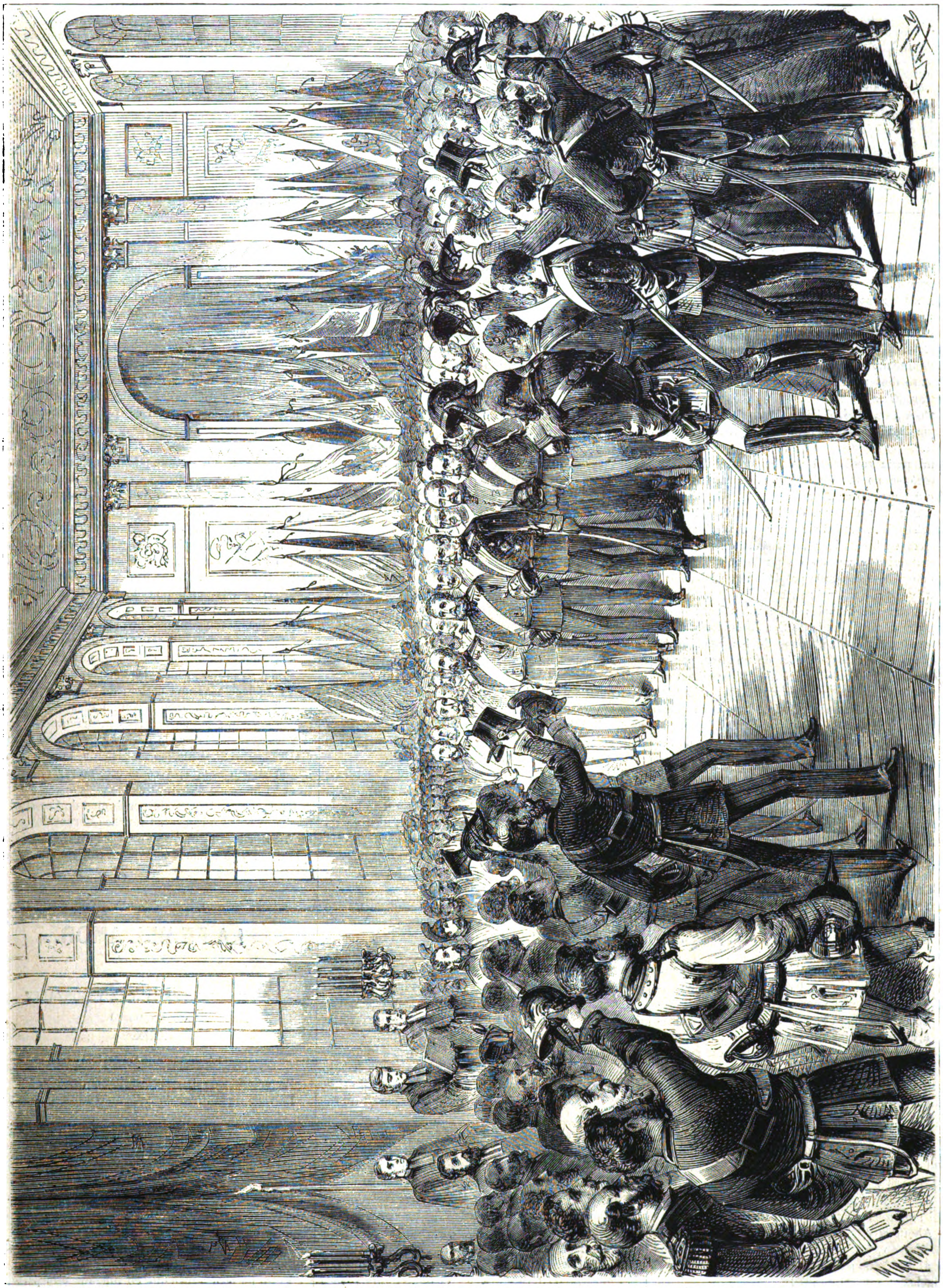
Preparado todo para la ceremonia, entraron por la mañana del citado dia en la ciudad de Versalles algunos regimientos de la Guardia, conduciendo las banderas y estandartes del tercer ejército prusiano y de los cuerpos bávaros, cuyos trofeos fueron colocados en un estrado levantado al efecto en un extremo del salon de los Espejos, en el cual se habia erigido tambien un altar.

Ocupados por los altos dignatarios, por el clero y representantes del ejército los lugares designados préviamente, entró el rey Guillermo en el salon á la hora prefijada, entonándose al mismo tiempo por un coro el precioso himno *Janchezt den Herrn, alle Welt.* El rey y los príncipes que se hallaban en Versalles se sentaron enfrente del altar, y despues de cantarse otro himno, se celebró el culto divino, pronunciando el predicador de division, M. Bogge, un discurso adecuado á tan solemne fiesta.

Terminada la funcion religiosa, el rey y los príncipes subieron al estrado de las banderas, donde aquél dirigió algunas palabras á la Asamblea, leyéndose despues por el conde de Bismarck un documento alusivo al acto. Hecho esto, fué proclamado el rey Gui-



LA GUERRA.—EN LAS TRINCHERAS DE PARIS.



VERSALLES.—PROCLAMACION DE GUILLERMO I, EMPERADOR DE ALEMANIA (18 de Enero de 1871).

llermo emperador de Alemania, y el entusiasta grito: ¡Viva S. M. el emperador Guillermo! resonó en las bóvedas del magnífico salon *des glaces*—de aquel salon por cuyos ángulos aún deben de vagar las sombras de Luis XIV y de María Antonieta, de Turena y del gran Condé.

Este suceso ha sido notificado por el emperador á las tropas, pocos dias ántes que la ciudad de París pensase sériamente en presentar al sitiador condiciones aceptables de capitulacion.

No hay una página en la historia del mundo, llena de tantos y tan grandes sucesos, como la que leerán las generaciones futuras relativa á la última mitad del año 1870—que principia en la ridícula farsa de Saarbruck, y sólo Dios sabe aún dónde concluirá.

EL CARNAVAL.

¿Se han divertido ustedes mucho este Carnaval?... Yo tampoco.

El Carnaval, segun habrán ustedes tenido ocasion de observar, va de capa caida. Y se comprende; en una época y en una sociedad en que el engaño y la farsa son, como si dijéramos, modos de vivir, ¿qué diablos de entretenimiento ofrece vestirse de mamarracho durante cuatro dias para hacer lo que se hace todo el año sin careta?...

El Carnaval en Madrid tiene ya poquísimos lances, y los que tiene suelen ser más desagradables que otra cosa.

Por mi parte confieso á ustedes que el Carnaval contemporáneo no me divierte, y me parece lo más aburrido del mundo comparado con aquellos Carnavales de nuestros abuelos, durante los que todo el mundo echaba una cana al aire, y reinaba la locura y habia algazara y broma larga, y hasta aquellos personajes más serios y puestos en punto se vestian de moros ó de griegos con tanta propiedad que daba miedo verlos, y las damas más encopetadas de la aristocracia vestíanse de manolas ó de valencianas ó de charras, y acudian al Prado de San Jerónimo y á los bailes, cautivando los corazones de los rendidos y amerengados currutacos; y más de una vez, por si la marquesa sonrió á este ó miró al otro, se dieron de cuchilladas dos bizarros guardias de Corps, mientras la dama, ocasion del combate, volvia loco á un estudiante tunante, doctor en galanteos, licenciado en picardías y bachiller en endiabladas artes, terror de los padres y tutores, y enemigo jurado de todos los maridos.

Aquel era un Carnaval propiamente dicho, en el que tomaban parte las clases todas de la sociedad, y en el que las bromas, excepcion hecha de algunos casos, eran más inocentes que ahora.

El pueblo se divertia mucho más, porque aunque no tenia derechos individuales, tenia más libertad en ciertos dias; como que un alguacil se aguantaba por la buena si una manola de rompe y rasga le ponia una maza tamaña, y si llegaba á enojarse el *menistro*, todo el barrio le chillaba y le corria, y áun podia darse por contento si no le manteaban.

Si iba usted á un baile en Villahermosa, por ejemplo, tenia usted la seguridad de hallarse en una sociedad culta, donde no se permitia la entrada á señoras sospechosas, y algun lance ocurrió por haber despedido á alguna de las de esa categoría, aunque la acompañaba un personaje. Ahora no hay ese peligro; cualquiera puede acompañar á una *señora*, vamos al decir, sin cuidado de que se la pongan en la calle, y apuradilla se habia de ver la sociedad ó empresa de baile que no permitiera la entrada á todas las hembras, sin distincion, porque no tendria concurrencia.

En aquellos tiempos, aunque no tan democráticos, el pueblo, en las fiestas populares, se confundia con la nobleza y la clase media, y por la parte ancha del Prado paseaban lo mismo las manolas y los chisperos que las más nobles damas y los más elevados personajes. Ahora el pueblo queda relegado detrás de las sillas del paseo, y la gente de fuste se pasea en coche, y al Prado no se va á ver las máscaras, sino á lucir la hermosura propia ó la figurada, la riqueza, los caballos, la vanidad.

Allí, en aquella interminable hilera de coches se ve pasar la aristocracia de la época, indiferente y egoista, la gente de dinero, ó sea la de la banca y de la bolsa y el agiotaje, la gente de la situacion, es decir, la política, la que ayer debia á todo el mundo y hoy tiene coche pagado por el Estado, y el sinnúmero de *parvenus*, que forman un respetable grupo de nuestra sociedad. Allí va muy repantigado el que hizo su suerte en la Habana, Dios sabe cómo; detrás viene el que fué Director de aquella Sociedad de crédito donde cayeron tantas pequeñas fortunas de pobres que han quedado á pedir limosna; por allí asoma la carretela de la viuda á quien su marido no dejó viudedad ni cosa que lo valga, y que hoy pasea en coche tirado por un tronco que vale 50.000 reales, mientras se van quedando sin su hacienda las inocentes criaturas del que pagó el tronco y paga otras muchas cosas; en aquella americana viene, mirando con aire insolente, un hombre muy conocido, que unas veces tiene coche y otras pide cinco duros al primero que encuentra, que juega á la ruleta billetes de quinientos reales y debe las botas, que se mete en todas partes y en todas partes es recibido, aunque en todas partes se sospecha que es un trapisondista á caza de gangas; detrás viene la victoria del médico que no tuvo visita hasta que tuvo coche, y que ahora la tiene, aunque se le mueren doce de cada docena de enfermos que caen bajo su fatal jurisdiccion; en aquel *landó* viene Periquillo, el buen mozo que todos conocimos en el Suizo, el trueno más perdido que come pan, muy serio al lado de su mujer, una señora, vieja y verde, de 60 años, que le domina por completo, que le tiene á raya, que no le deja á sol ni á sombra, que le compra hasta los cigarros, que está enamorada de él, y en fin, que ha sido el castigo de su codicia. Periquillo va ahora en coche, y no le falta buena casa y buena mesa al lado de la vieja; pero le falta la libertad y la dignidad. Su mujer es muy rica, y él ha venido á ser una especie de lacayo distinguido.

Encaramados en todos estos coches, en el pescante, en el estribo, van máscaras dando broma á los felices mortales que los ocupan, sobre todo á ellas, á las amabilísimas damas, á quienes por lo regular conocen únicamente de vista; pero la careta autoriza á todo, y algun mozo de buen humor conozco yo que en los cuatro dias de Carnaval se da la satisfaccion de estrechar las manos de todas las grandes de España que pasean en coche por el Prado.

Este año se ha notado la falta de máscaras políticas, y ha sido lógica esta falta; ¿qué mascarada política ha de hacerse cuando la realidad sobrepuja á todo lo que pudiera imaginarse?... La mascarada política es de todo el año; en la Corte, especialmente, siempre está en escena. Hace tiempo que los políticos son máscaras, y hay que confesar que el público ha sido bastante torpe en no conocerlos ántes.

Las máscaras se van, benévolos lectores, quiero decir las máscaras del Carnaval, porque cada año hay ménos máscaras. La gente moza de ahora no se distingue por esa aficion. Esta es la época de la política y el restaurant de Fornos, de la ruleta y del can can.

Seguimos los altos ejemplos que nos ha dado Francia, seguimos su huella, vamos progresando como esa desdichada nacion, y Dios quiera que no sea exacta la copia hasta el fin, es decir, hasta el desastre.

¡Pobre Francia! ¡Qué carnaval tan triste ha tenido este año la hermosa París!... Este año no ha habido *Buey gordo*. Ni flaco tampoco lo hubiese habido si el pueblo inglés no se hubiera apresurado á enviar un socorro al pueblo amigo y hermano. Este año aquellos jardines encantados de *Mabille*, si es que existen todavía, habrán estado desiertos. Ni *Rigolboche*, ni la *Comete*, ni *Loulou*, ni *Fleur du matin*, ni ninguna de las cancanistas de reputacion europea habrán levantado allí las piernas á la altura de los sombreros de los espectadores. En *Tortoni* y en la *Maison dorée* no habrá habido aquellas cenas, aquellas orgías cuya fama era universal. ¡Pobre país! Muchos años ha vivido en perpétuo Carnaval, y al fin ha venido quien le ponga la ceniza en la frente. Desde los fuertes que rodean á la gran ciudad, un ejército de hombres graves, sesudos, impasibles, inexorables, le grita ahora:—¡París, diviértete, pasea al *Buey gordo*, haz alarde de ese ingenio peregrino, baila, diviértete!.... ¡Pobre Francia! si da ahora por terminado su prolongado Carnaval, todavía hay que esperar que recobre su grandeza, que se regenere y sea un pueblo tan grande por el carácter como por el ingenio.

Su ejemplo no ha sido perdido, porque aquí lo hemos recogido; si allí habia *Maison dorée*, aquí hay Fornos; si allí habia ruleta, aquí tambien; si allí no hay ya *Mabille*, aquí lo tenemos; y bajo esa advocacion se han dado bailes este Carnaval en uno de nuestros teatros, con sus correspondientes *quadrilles* y sus piernas por el aire, por consiguiente, amen de las demás actitudes excéntricas propias del gran baile del siglo, del gracioso y delicado y significativo *cancan*. En uno de los programas de estos bailes hacia la empresa de los mismos un llamamiento, para mayor brillo de la fiesta, á la colonia francesa de Madrid; y esto precisamente cuando la capital de Francia, hambrienta, diezmada por las enfermedades y los proyectiles prusianos, abria sus fuertes al vencedor y recibia de él una limosna de víveres para satisfacer el hambre. Yo no he ido á los bailes del *Mabille* de Madrid, y me alegro, porque hubiera sido para mí una pena ver franceses allí, viendo bailar ó bailando ellos el *cancan*.

Los bailes de Carnaval han sido este año lo que siempre. Los buscadores de gangas y las busconas de cenas y otros excesos se han reunido en los salones, y dicen que se han divertido. ¡Cuántas feas de solemnidad habrán ganado, gracias á la careta, una cena opípara, que es lo principal, y un *monton* de *requiebros*, que es lo accesorio! Con la cara descubierta no hubiesen hallado quien las convidase á un merengue.

Pero, ¿á qué me canso?... En los bailes habrá sucedido lo de siempre, lo que puede suceder en los bailes de máscaras. Mucho hablar tonterías, por lo regular, creer una porcion de mentiras, figurarse lo que no es, cenar mal y muy caro, tirar el dinero, romper vasos y botellas, emborracharse algun señorito, pedir otro la mano de su cocinera, tomar á la planchadora por la duquesa de Tres Estrellas, no conocer algun marido á su mujer, roncar las mamás en los rincones, darse de bofetadas una pastora de Subiza con María Stuard, y coger algunos las pulmonías que en esas fiestas esperan á la puerta á los concurrentes.

Y no sé qué más puedo decir á ustedes del Carnaval. Todos los años escribo un artículo, lo ménos, sobre el mismo asunto; y como este no varía, la tarea se va ya haciendo difícil.

Pase, pues, el presente por broma de Carnaval, y que vean ustedes con salud muchos Carnavales y muchos artículos mios, que esta será evidente señal de que usted y yo estamos todavía en este mundo.

C. Frontaura.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

XXIX.

LA OBRA DE LA JUSTICIA.

Elena sufria de una manera imponderable.

La vista de la causa de Estéban estaba señalada para un plazo de quince dias.

Si la Sala confirmaba la sentencia del inferior, ésta seria definitiva y causaria ejecutoria.

En vano se habia querido prolongar aquel plazo usando de todo género de influencias.

La opinion pública habia empezado á tomar cartas en el negocio.

La prensa de oposicion se habia valido, como de un arma, de las dilatorias que se daban á la vista de ésta causa.

Entre nosotros, más que en ninguna otra parte, se usa para la política de todo.

Nuestros políticos se agarran á un clavo ardiendo, aunque sea contradictoria á sus principios, si es que los tienen, el arma de que usan para hacer la oposicion.

Asi es, que generalmente al herir se hieren, porque las armas de dos puntas son muy peligrosas.

No se miraba que se azuzaba, por decirlo así, la justicia sobre un desgraciado.

La cuestion era levantar un caramillo al gobierno, y muchos de los periódicos que esto hacian, eran ardiendefensores de la abolicion de la pena de muerte.

Sin embargo, habia que hacer resplandecer la justicia.

Era necesario demostrar al pais la inmoralidad del gobierno: ¿qué importaba una contradiccion?

Esto era hacer política.

Pero los periódicos haciendo política, y el público, mejor dicho, el vulgo, adquiriendo el derecho de pensar por dos cuartos, y repitiendo lo que por dos cuartos habia leido, se habian impuesto á los tribunales, levantando una polvareda con el asesinato de la anciana de Leganés, que no habia más que pedir.

Los jueces habian dicho á Enrique, á Ángeles, á todo el mundo que les habia hablado, al mismo juez de primera instancia, que veia ya claro en el fondo de su conciencia:

—Sí, sí, señor, este es un asunto embrollado, cuya resolucion no está al alcance de la justicia humana: ella ha hecho cuanto ha podido; ha apurado todos sus medios; los indicios contra el acusado son tales, tan vehementes, tan palpables, que establecen una prueba legal. El asesino se oculta; en su lugar, por una reunion de coincidencias fatales, aparece un inocente; pero esto no consta, esto no es más que un juicio, una deduccion sacada de la experiencia. Seria necesario esperar, dar largas al negocio, trabajar entre tanto de una manera extrajudicial por medio de la policía para llegar al descubrimiento del verdadero criminal: se le señala con el dedo, se le vé; pero contra él no existe una sola prueba: las leyes son impotentes por el momento. Seria necesario esperar, tener calma. Hay circunstancias excepcionales en que es de todo punto justo y conveniente el paso lento de la ley; sin embargo, la opinion pública ruge; se habla de cohechos, de miserias indignas; se usa de lo inviolable para acometer al gobierno; ¿qué importa todo? Pero entre tanto nuestra honra sufre. No podemos esperar más; se nos empuja; ha pasado uno y otro término para el señalamiento de la vista, y es necesario que esto tenga un fin; que se acalle ese griterío.

Esto decia en una ocasion uno de los magistrados más respetables de la Audiencia de Madrid á la misma Elena, que desesperada ya, habia tomado cartas en el negocio, y á Ángeles que la acompañaba.

—De modo que, exclamó Elena, porque unos cuantos periodistas, para servir su partido, han echado mano de lo sagrado, de lo inviolable; porque gentes que no piensan, repiten lo que esos periodistas dicen, un tribunal que tiene la conciencia de que el hombre que va á sentenciar es inocente, le sentenciará sólo porque eso que se llama opinion pública ruge.

—No, ciertamente, señorita, contestó el magistrado: lo que la justicia hace para acallar las murmuraciones, es señalar el dia de la vista. No es culpa de los jueces que las apariencias determinen una prueba, y que ésta prueba caiga sobre un inocente. Si entre nosotros estuviera constituido el jurado, que en las cuestiones de conciencia es un árbitro soberano, que se sobrepone á la ley escrita, y busca solamente la eterna justicia escrita en la conciencia, yo diria á usted: Ese jóven será absuelto. El jurado, hija mia, es el representante de la opinion pública. Por eso se engaña tantas veces. Pero, sin embargo, tiene un poder que los jueces de hecho no tenemos. Nosotros no somos más que intérpretes inflexibles del Código. Estamos atados de piés y manos.

—¡Pero ese collar que yo he visto! ¡ese collar en que estaba el retrato de una parienta mia!—Elena no se atrevia á decir *mi madre.*—¡Ese collar en poder del Pintado y su mujer! ¡ese collar que sólo podia estar en poder de doña Eufrasia!...

—Esto determina una conviccion; pero no una prueba. Su declaracion de usted, señorita, de nada serviria; porque ¿dónde está ese cuerpo de delito? ¿dónde está ese collar? Líbreme Dios de decir que esto es una invencion de usted. Yo tengo la seguridad de que usted ha tenido ese collar en las manos: mi larga práctica de juez me ha dado un gran conocimiento sobre el corazon humano; pero esto no pasa de producir en mí y en mis compañeros una perfecta conviccion moral inútil, de todo punto inútil. Además de esto, aunque se hiciera una ampliacion de prueba, usted es un testigo recusable; usted ha sido novia de ese desgraciado, y sólo se conseguiria que la reputacion de usted se lastimase, y que sufriese algunas dentelladas venenosas la Sala por haber sentenciado esa ampliacion.

—Pero existe una huella de uno de los zapatos del asesino,—dijo tímidamente Elena.

—Y bien, un indicio; tenemos el molde, por decirlo así, de ese zapato; pero ¿dónde está el zapato? ¿en poder de quién? ¿se sabe aún si existe? Cierto es que esa huella determina un zapato extraordinariamente grande para el pié del acusado; pero esto no conduce sino á un resultado desfavorable, al indicio vehementísimo de una premeditacion, puesto que los demás indicios comprometen fuertemente de una manera decisiva á ese jóven.

—Pero dicen,—exclamó Elena, que resistia,—que un rey muy sabio que hizo unas leyes que se llaman de Partida, dijo en una de ellas: «Que los jueces no debian imponer la pena de muerte, sino cuando el delito estuviese probado de una manera tan clara como la luz del sol, al medio dia.»

—En efecto, señorita,—dijo sonriendo el magistrado;—eso dijo, y lo dijo con una sabiduría infinita el buen rey don Alonso el Sabio. En fin, yo no puedo decir á ustedes otra cosa, sino que la Sala, diga lo que dijere la opinion pública, murmúrese lo que se murmure, obrará en justicia.

Era todo lo que el magistrado podia decir.

Pero esto era vago, oscuro, inquietante.

No se podia insistir, sin embargo, ni habia el medio de tentar con dinero la codicia de los jueces; esto no cabia ni en la conciencia, ni en la educacion de los que se interesaban por Estéban, ni en el respeto que sentian hácia la justicia.

Además, esto hubiera cambiado la cortesanía de los jueces en una explosion de la dignidad herida.

El oráculo estaba mudo, y era necesario esperar á que con arreglo á las leyes, con sujecion á la justicia, el oráculo hablase.

Llegó al fin el dia de la vista.

La ansiedad de todos los personajes de este drama era horrible.

Pero quien más sufria era Gabriela, cuya conciencia se sublevaba.

El Pintado no se separaba de ella, no la perdia de vista; pesaba sobre ella como una losa de plomo.

Se repetian escenas terribles, tan terribles como otras de que ya hemos dado cuenta á nuestros lectores.

La adúltera se veia obligada á bajar la cabeza y á callar.

El Pintado la decia, señalándola sus hijos:

—¡Cómo deshonrarlos! ¡Cómo hacer para que todo el mundo diga: «Hé ahí los hijos del engarrotado y de la adúltera.»

Gabriela gemia y callaba.

Elena estaba enferma.

Enrique desesperado.

Ángeles triste.

Al fin llegó el momento supremo.

Estéban fué llevado al tribunal, interrogado.

Un público compacto llenaba la Sala de Audiencia.

Estéban estaba terrible, feroz, grosero, con la conciencia de su inocencia.

Apuraban los jueces el sufrimiento de la injuria mal embozada, que resaltaba de cada respuesta de Estéban.

Y el público se engañaba, como en los principios de la causa se habian engañado el juez y el escribano que habian hecho la instruccion.

El público se conmovia y dejaba oir de tiempo en tiempo un rugido sordo.

No veia en Estéban más que un criminal infame, cínico, sin conciencia, tenaz, acometedor, grosero, impasible.

Su irritabilidad perdia á Estéban; y cuando concluida la vista se le llevaron y salió el público, salió convencido de que algunos dias despues tendria espectáculo en el Campo de Guardias.

Era imposible que la Sala no sentenciase á muerte á aquel mónstruo.

Donde hay jurado, el público no sale de la Audiencia sin conocer la sentencia.

Entre nosotros se obra con mucha más calma, se delibera maduramente, y á veces se usa de todo el término que la ley concede á la Sala para pronunciar sentencia.

Esto aconteció, y la política se apoderó de ello, y la opinion pública se alborotó más y más: se habló de altas influencias; de injusticia; de escándalo; hasta se hicieron intervenir, por suposiciones poco piadosas, sotanas en el negocio; se decia que no habia justicia; que se llegaba al colmo de la tiranía; que todo se lo llevaba el diablo, y que era necesario una revolucion.

Al fin el oráculo habló, y todos se miraron asombrados, todos supusieron que se habia hecho un infame negocio.

El Campo de Guardias no debia ser teatro de muerte por entónces.

Las altas influencias, segun el vulgo, lo habian hecho todo.

Estéban habia sido sentenciado, no á muerte, sino á cadena perpétua.

¿Y cómo de otra manera?

Una sentencia de cadena perpétua, puede revocarse; pero es imposible la revocacion de una sentencia de muerte, una vez ejecutada.

El tribunal habia obrado en justicia.

No tenia una prueba clara y terminante, no tenia ni siquiera la confesion del acusado.

No tenia más que una prueba que ni áun podia llamarse semi-plena, porque todo consistia en indicios vehementes y en cuerpos de delito encontrados sobre Estéban, tales como el pistolete compañero del otro que habia quedado junto al cadáver; la sangre en el carruaje; la sangre en el vestido y en las manos de Estéban; su turbacion en el ventorrillo del Cojitranco; su presencia en él en una hora inmediatamente posterior al crímen; sus declaraciones que parecian amañadas y absurdas; su odio aparente á la víctima por los amores de Elena; los temores de la víctima expresados la tarde anterior á la noche del crímen, delante de la mayor parte de los vecinos de Leganés, á la puerta de la ermita de Nuestra Señora de Butarque.

La autopsia del cadáver no habia sabido determinar bien si la herida de bala habia sido causada ántes de la estrangulacion, ó si la estrangulacion se habia efectuado ántes que la herida.

Se tenia el arrastre del cuerpo desde la tapia del huertecillo hasta los árboles; desde allí, las huellas, los carriles de las ruedas del carruaje del albeitar, del que se servia Estéban para ir á Madrid.

Todo esto, que sabia de memoria todo el mundo; la mala conducta de Estéban, que tambien se habia sacado á luz; su grosería, su soberbia delante del tribunal, habia elaborado en la opinion pública, que nunca profundiza, que nunca pasa del primer silogismo, esto es, de las apariencias, una sentencia de muerte.

Pero los jueces habian reparado en muchos detalles que nada claro determinaban, pero que establecian una duda.

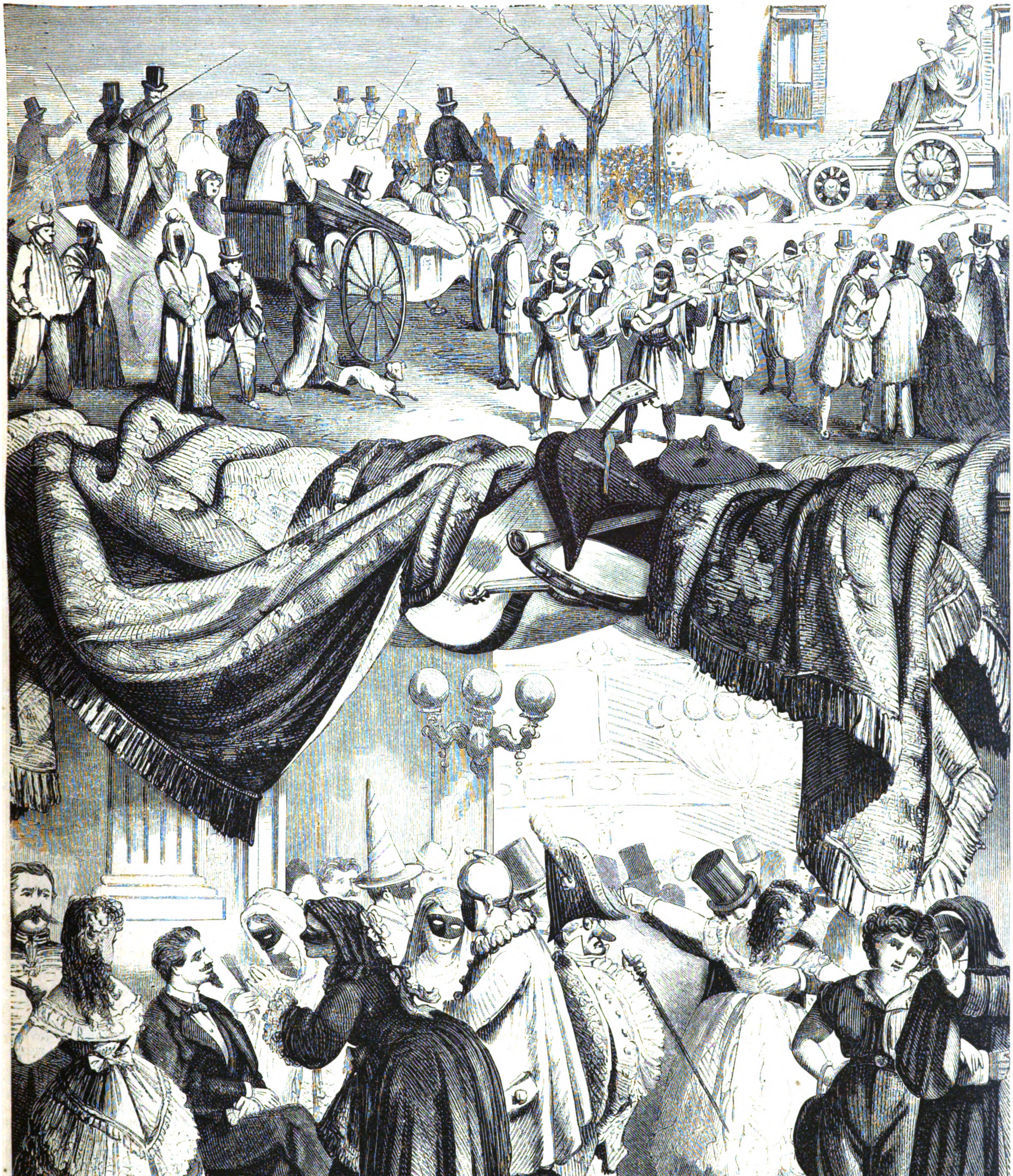
No se explicaba bien cómo se habia encontrado tanta sangre en el carruaje, al cual no habia tocado el cadáver.

La manera como se habia defendido Estéban habia sido ruda, grosera, irritada, pero franca.

Uno de los magistrados habia invertido muchos dias despues de la vista en extender un larguísimo y con-



EL CARNAVAL.—AYER.



EL CARNAVAL.—HOY.

cienzudo discurso, una verdadera obra maestra jurídica.

No habia descansado, no habia reposado para satisfacer la opinion pública, satisfaciendo al mismo tiempo, en cuanto era posible, dado el embrollo de aquel asunto, la justicia.

La Sala se habia reunido en sesion secreta para deliberar, y no teniendo la prueba plena, no pudiendo contestar tampoco á lo vehementísimo de los indicios, á la existencia de cuerpos de delito indudables en poder de Estéban, sentenció la cadena perpétua, dejando hábilmente un cabo, con arreglo al cual fuese posible un dia la revision de la causa.

Los jueces hicieron todo lo que pudieron hacer; mejor dicho, no hicieron ni más ni ménos que lo que debieron hacer.

No era posible la absolucion dadas las circunstancias; no era posible tampoco, atendidas las mismas circunstancias, la pena de muerte.

Sentenciaron, pues, la inmediata, y dejaron abierto el camino á una revision.

Habian obrado rígidamente en justicia, y sin embargo, se dijo que no habia justicia, que estábamos al borde del abismo, que entre nosotros no existia nada, nada más que influencias.

(Se continuará.)

ÁLBUM POÉTICO.

LA GLORIA MILITAR.

I.

¿Por qué redoblan los parches,
y resuenan los clarines,
y van banderas al viento
sobre bosques de fusiles?
—Es que la patria en peligro
nos impele á nuevas lides,
y sus ajados laureles
riego de sangre nos piden.
La ley nos llama á las armas;
¡ay de aquel que la resiste!...
Deja, pobre labrador,
deja, pues, la esteva humilde;
y en vez de dar á la tierra
tus alientos juveniles,
ese tu robusto brazo
la aguda lanza fulmine,
trazando surcos de gloria
en las falanges hostiles.
¿Dudas? ¿Te llama la patria,
y tu suerte no bendices?
¡Qué! ¡la lumbre de tus ojos
vela una lágrima triste!
—Es que mis pobres hijuelos,
de mi labor sólo viven...
—La patria cuidará de ellos,
en tanto que tú la sirves.
—Es que el amor de mi esposa...
—Será más hondo y sublime,
cuando tus hechos la ufanen,
cuando por tuya la envidien...
Basta, basta; el enemigo
ya invade nuestros confines:
corre, acude á tu bandera,
y ella en el campo te guie.
Cuando despues del combate
vuelvas ansioso á estas lindes,
el laurel que orne tus sienes
será blason de tu estirpe.

II.

Truena el cañon; la metralla
recias falanges divide;
arrancan los escuadrones;
vomitan fuego los rifles.
Ambas enemigas haces
en bélico ardor compiten.
¡Hombres que nunca se vieron
con ciego furor se embisten!
La sangre corre á torrentes,
caen las víctimas á miles:
hinchados van los arroyos
que viva púrpura tiñe.
Entre humo denso la aldea
siniestras chispas despide,
y el exterminio devora
olivos, mieses y vides.
Indecisa está la suerte;
nadie triunfa, ni se rinde;
crece el rumor; negro polvo
envuelve la lucha horrible...
—¡Victoria! Ya los contrarios
vacilan; ya no resisten;
ya corren despavoridos,
sables sembrando y fusiles.
¡Viva nuestro general!
¡Viva su espada invencible!
¡Lóada la Providencia
por victoria tan insigne!

III.

De enseñas y de trofeos
la ciudad toda se viste,
y de mástiles dorados
cuelgan guirnaldas gentiles.
En balcones y ventanas
que ornan sedas y tapices,
entre oficiosos galanes
apuestas damas compiten.
En los altos campanarios
no hay esquilon que no vibre,
y férvida muchedumbre
calles y plazas oprime...
¡Vedle! El famoso caudillo,
el vencedor en cien lides,
ya por las puertas asoma;
su brava hueste le sigue.
Monta un fogoso castaño
de rizas y luengas crines,
y el lauro de la victoria
su fulgente yelmo ciñe.
Desde el corcel arrogante
que con mano diestra rige,
los vivas y los aplausos
gallardo y cortés recibe.
Las damas con sus pañuelos
por saludar se desviven,
y arrojan lluvia de flores
sobre la hueste invencible;
otros agitan banderas
jaldes, rojas ó turquíes,
y vítores de entusiasmo
doquier los ecos repiten...
Mas entre tanto alborozo,
¡cuán pocos hay que no olviden,
que exterminó la metralla
la flor de los adalides!...
¿Qué importa? Paz á los muertos;
prez á los que sobreviven;
sin hecatombes humanas
marciales palmas no existen.
Ya el nombre del vencedor
la historia en mármol escribe,
y va gritando la fama
de polo á polo sus timbres.

IV.

La llama del entusiasmo,
como fuego, al fin se extingue,
y el patriótico alborozo
al cabo tuvo su límite.
No que agostados cayeran
lauros tan inmarcesibles;
pero á poco, ¿quién hablaba
ya de victorias ni lides?
La populosa ciudad
su aspecto habitual reviste;
en fábricas y talleres
el movimiento revive,
y en calles, plazas, mercados,
la muchedumbre movible
compra, vende, se pasea,
segun sus medios ó fines...
Mas cuando el sol en ocaso
su cetro y corona rinde,
y de luceros la noche
orna su frente apacible,
una mísera mujer
que negros paños reviste,
con un ángel en los brazos
y otro mayor que la sigue,
en voz que embarga el dolor,
á los que pasan les dice:
«La guerra dejó sin padre
á estos niños infelices:
pan una madre angustiada
para sus hijos os pide.»

ENRIQUE DE SAAVEDRA,
Duque de Rivas.

CRÍTICA LITERARIA.

BRETON DE LOS HERREROS.

I.

No comenzaremos de tan léjos este artículo, que le remontemos á exponer los fundamentos filosóficos y orígenes históricos del teatro, ni siquiera los de la comedia; pero sí le encabezaremos, sin violencia ni pedantería, con una observacion que, podrá ser nueva y quizá aventurada, mas no destituida de alguna verdad y fundamento. Esta reflexion á que aludimos es la de que, siendo cosa tan importante la comedia, es para nosotros muy dudoso que haya existido verdadera y formalmente en España, aquí en donde sin embargo ha florecido á su manera como en ningun punto del globo.

Con sólo enunciar esta duda parece, y hemos de confesarlo, que nos colocamos en plena paradoja; mas nada hay tan distante de nosotros como el deseo inmoderado de ostentarnos reformadores ó inventores, de cuyo deseo nos separan dos cosas: nuestro carácter, que tira á la modestia, y nuestra profesion, que propende á la autoridad y al órden en todas las esferas.

Nadie más amante, y muy pocos tan enamorados como nosotros, del Teatro antiguo español, que resultó fijado con limpios y profundos caractéres por el inmortal Lope de Vega, pero que ya venia bien iniciado desde el clérigo Bartolomé Torres Naharro y el histrion Lope de Rueda. Mas aunque se hallaba todo lo imaginable en aquel inmenso bazar de poesía, en aquel inacabable museo de los más brillantes cuadros; faltaba en rigor la genuina y verdadera comedia, ó, á lo ménos, faltaba el propósito de acometerla: si tal cual vez se producia, era por excepcion; si habia autor que la cultivase como de caso pensado, era autor excepcional.

Para nosotros, la comedia ha de ser ó de carácter ó de caractéres; es decir, ó de carácter ó de costumbres, y desde luégo, siempre de época, si ya no de actualidad: la verdad, tal cual la poesía en general y el teatro en particular la comportan, debe campear ante todo; la utilidad, tal cual la estética la consiente, debe ser el punto de mira en el autor. Pues bien; ni lo uno ni lo otro contienen las comedias de Lope y su escuela en su mayor generalidad: no lo primero, porque aquellas costumbres pintadas con tan sin igual desembarazo, no son ni de aquellos ni de ningunos tiempos, por más que no repugnen del todo á aquella civilizacion; no lo segundo, porque allí no se desenvuelven vicios ni debilidades para impugnarlos ó motejarlos, sino aventuras de amor, casi siempre las mismas, para exponerlas á la admiracion y al regocijo. De esto hay excepciones, como ya lo hemos insinuado, y sónlo, á nuestro juicio, los dramas de circunstancias (pero dramas) como *La estrella de Sevilla*, y las comedias que, como *El lindo don Diego* y *El castigo de la miseria*, algunas de Alarcon, y, dígase lo que se quiera en contrario, *El desden con el desden*, desarrollan más ó ménos ámpliamente un carácter que sale decididamente á primer término.

La regla general no era esta: el teatro antiguo era de todo en todo convencional; y aunque en él rebosaran las costumbres de la época hasta el anacronismo, no habia la pretension de pintarlas, y si la hubiera, tendria de suponerse que sus autores vivian en una atmósfera social poética, en un cierto linaje de república harto desemejante de la realidad. De todo lo cual deducimos que la comedia verdadera no existia, pues que viviendo el drama y la tragedia, aunque sin tales hombres, y viviendo principalmente la comedia de capa y espada, á nada en hermosura comparable, faltaba la austera comedia doctrinal; austera, decimos, por lo serio y grave del objeto, lo cual no impedia el que sobreabundara en gracias y seducciones de pura ejecucion.

Como una prueba de esta ausencia ó vacío que notamos en el teatro de Lope, recordamos los de otras edades y naciones. El de Aristófanes, cuyas obras se conservan en gran parte, y el de Menandro, cuyos fragmentos elucidados por Guizot, casi nos lo dan reconstituido, retratan de intento, no solamente las costumbres permanentes del pueblo griego, sino áun sus vicisitudes y alteraciones pasajeras, ó lo que hoy llamamos sucesos de actualidad, como lo fueron entónces la filosofía de Sócrates, las turbulencias demagógicas de Cleon, y la llamada decadencia dramática de Eurípides: en la propia manera pintaron los vicios y tipos de la sociedad contemporánea Plauto y Terencio, puesto que imitadores de los griegos, y por consiguiente arcaicos para los romanos y ocasionados á la falsedad á que induce el servilismo: lo mismo hizo Moliére en Francia desde que ascendió al gran magisterio que desempeña el autor cómico, y buena prueba son de ello *El Hipócrita*, *El Misántropo*, *Las preciosas ridículas*, *La escuela de los maridos*, y *Las marisabidillas*: lo mismo Goldoni y Alberto Notta, sensatos é inventivos autores cómicos de Italia: y lo mismo algunos autores ingleses, como Cibber, Driden y Congreve, si bien contra ellos nota la crítica el doble defecto de cierta reprensible licenciosidad y de cierta sistemática homogénea uniformidad, lunares que no dejan de advertirse, á cambio de infinitos y superiorísimos primores en el teatro antiguo español.

No tuvo éste herederos directos, y parece como si lo hubiera sido el fisco. Ello es que, cambiada en Es-

paña la dinastía, y afrancesado todo, aunque no en mal sentido ni en detrimento de las letras, vino á nosotros el clasicismo, y con éste habia de entrar la buena comedia, que en él era tradicional y áun necesaria. Pero entró perezosa y tardía como á disgusto de nuestro genio, y esa es la causa de que, por una parte, se sostuviera hasta la mitad del siglo la comedia novelesca de Lope en manos de Cañizares y otros, y por otra se desarrollara mal la comedia clásica, áun tomándola á su cargo tan buenos génios cual Moratin el padre, Iriarte y otros muchos. Es necesario llegar á don Leandro Moratin para encontrar al autor cómico; pero áun en éste no hallamos ni bastante fecundidad, y esta es en algun modo precisa para fundar un sistema; ni bastante originalidad, pues solamente la tienen *El café*, que es un puro desahogo de su atrabilis literaria, y *El sí de las niñas*, que es su verdadera y casi única obra; ni bastante variedad, pues todo su teatro es una monografía dividida en media docena de cuadros de escuela francesa; ni bastante moralidad, ingenio y gusto, pues contra todas estas leyes pecan *El baron*, *La mogigata*, y *El viejo y la niña*.

Las precedentes indicaciones, susceptibles de desarrollarse en sendos discursos críticos, pero que aquí no podian tener otro carácter que el de premisas enunciadas como otras tantas verdades, converjen en una proposicion final, cual es la de que en España hubo el primer teatro del mundo, pero un teatro sin comedia, en el sentido que hemos dado á esta palabra. El cultivo de este importante género estaba, por decirlo así, reservado á nuestros dias, por más que suene á idea paradójica el que lo que el teatro tiene más de serio y más de constitucional viniera á nacer en una época cual la presente, en que al parecer nada sistemático se ha fundado ni en el órden pictórico, ni en el arquitectónico, ni en el literario, ni en ninguna de las esferas de las artes. Pero nosotros encontramos grandes causas para que, existente ó no la comedia en los pasados tiempos, fuera predilecta ocupacion de los nuestros y asunto preferente de nuestros poetas: aquellas causas son, á nuestro parecer, el carácter más práctico y hasta cierto punto utilitario que afecta á todo, incluso á la literatura; la mayor importancia dada al estudio de las costumbres; los cambios más rápidos que éstas sufren; el sistema de correccion y publicidad llevado á todas las esferas; la invasion del elemento político que se entremezcla con todo otro elemento; y, para concluir con una razon puramente artística, el sistema ecléctico á que sin saberlo ni quererlo obedece con buen instinto nuestra literatura, resultando de ahí un fácil maridaje de romanticismo y clasicismo, de fondo y forma, de idealidad y realidad, de originalidad é imitacion.

Hé ahí por qué, desaparecida la tragedia, por qué maltrecho el drama histórico, viven con infinita variedad y casi conjuntamente la comedia y el drama de costumbres, aportando al teatro cuantos problemas agitan los espíritus, y buscando todo género de manifestaciones, desde la clásica de Ponsard y Scribe hasta la desnudamente realista de Dumas hijo y Sardon, y hasta los últimos escondrijos ó intersticios teatrales á donde puede refugiarse una idea, cuales son las farsas, las zarzuelas, las revistas y las grotesqueces bufas.

Ahora bien: en esta época de la comedia, el primero, el más abundante, el más español, el ménos peligroso y el más genial poeta cómico, ha sido en España *don Manuel Breton de los Herreros*.

II.

Nuestros lectores no han debido tomarnos á mala parte el que hayamos traido de un poco léjos el hilo de nuestro discurso, y el que hayamos dado por lo mismo una extension quizá desproporcionada á estos preliminares, pues, sobre ser más útiles y de mayor miga las reflexiones apuntadas que las noticias puramente personales relativas á Breton, van aquellas en honor de éste y le biografian hasta cierto punto, mientras las otras no podrian suministrar grande interés, pues Breton no ha sido un lord Byron, un Chateaubriand, un Lamartine, ni un Alejandro Dumas, en quien las aventuras ó los viajes sean tan interesantes como las obras de su genio.

En la marcha de las noticias biográficas que vamos á continuar con suma concision, tendremos en cuenta lo que han escrito sobre la materia los castizos y diligentes escritores señores Hartzenbusch y Ferrer del Rio, ya porque les suponemos muy al alcance del asunto, como amigos y compañeros de Breton, ya porque no hemos comunicado con éste, aunque tambien amigos suyos, para escribir este artículo, ya porque nos han satisfecho al cabal el juicio crítico del primero y la espontánea y gallarda narracion del segundo que, aunque escrita de encargo y priesa, reune á un cierto dulce sabor una agradable elegancia de buen tono.

Breton de los Herreros nació en Quel, provincia de Logroño, el dia 19 de Diciembre de 1796. Su primera educacion fué bajo los PP. Escolapios (de San Antonio), quienes, como es notorio, hacian rendir un subido culto al heroismo antiguo que predisponia al patriotismo moderno: así, Breton ensayó su fácil lira en composiciones patrióticas relativas á la defensa contra Francia, tomó las armas áun ántes de consentirlo su temprana edad, rindió tributo á la libertad en encomiásticas frases y ardientes discursos, y se estableció en Madrid hácia el 1824 despues de haberse retirado del servicio, desempeñado algunos destinos, y sentido algun tanto los efectos de la humillante reaccion de 1823, en donde la primera vergüenza fué sufrir la ley del extranjero armado, y la segunda tener la nacion un rey y unos realistas tan insensatos como crueles.

Desde entónces dedicóse Breton á las letras, en cuyo empeño exclusivo perseveró mucho tiempo, hasta que, muy entrada la tercera época constitucional, fué llamado á varios empleos públicos, ayuda de costa necesaria para vivir entónces la gente de pluma, lo mismo que en los tiempos de Cervantes. Su estreno teatral fué la comedia titulada *A la vejez viruelas*, desempeñada por Caprara, á que siguieron otras varias: su primera coleccion de versos sueltos salió en un lindo tomito en 1831, despues del cual fué dando á las prensas, en volúmenes aparte, algunas deliciosas sátiras, y en periódicos literarios, mil lindos juguetes que hicieron crecer la coleccion hasta llenar un gran tomo en la edicion que de todas sus obras se hizo el año 1850: todo esto fué alternando con la crónica ó revista literaria que llevó en la *Abeja* en los primeros albores del periodismo á la moderna, y con otros trabajos como los que no há mucho publicó sobre sinónimos.

La representacion de *Á Madrid me vuelvo* en 1828 y la de *Marcela* en 1831, fueron, como el *Cid*, para Corneille, la base de su grande y merecida reputacion, y desde entónces se contaron sus triunfos por sus comedias, llegando á ser el ídolo del pueblo y á ganar una fama tan universal y extendida cual acertó á ganarla en sus tiempos el ingeniosísimo Quevedo. Rápidamente se sucedieron, entre otras producciones originales y traducidas acomodadas á las necesidades de las empresas, obras tan notables como *Un tercero en discordia*, *Un novio para la niña*, *Todo es farsa en este mundo*, y *Me voy á Madrid*, las cuatro dadas á la escena de 1833 á 1835: no fueron ménos fecundos los años siguientes, señalándose cinco obras nuevas en 1837, entre las cuales descuella la de *Muérete y verás;* otras cinco en 1838, distinguiéndose *El qué dirán*, y algunas en un acto de las mejores de su repertorio; otras tantas en 1839 en que se cuentan las muy notables de *Una vieja* y *No ganamos para sustos;* cuatro en 1840, siendo dos de ellas *El cuarto de hora* y *El pelo de la dehesa*, quizá la más nutrida y mejor caracterizada de las suyas; seis en 1841, con las dos bellísimas de *Dios los cria* y *Cuentas atrasadas;* tres en 1842, con la muy bien sentida *Batelera de Pasajes;* ocho en 1843, con *Un novio á pedir de boca*, *Una noche en Búrgos*, y *Un francés en Cartagena*, y cinco en 1844, con *La Independencia* y *Á lo hecho pecho:* vino, en fin, un cierto eclipse parcial de este astro de la comedia, pues durante los seis años siguientes, ó sea hasta la publicacion autógrafa de todas las obras originales de Breton, que fué en 1850, sólo salieron á la luz de la escena media docena de obras, una de ellas muy propia para cerrar tan brillante y larga carrera, que fué la titulada *¿Quién es ella?*, la cual, por el múltiple alarde que hace de muy desemejantes cualidades, demuestra la firmeza y flexibilidad del talento cada vez más claro de su autor. Desde aquella á la presente época, si bien han trascurrido ya veinte años (en los cuales todo ha cambiado de faz, el público y el teatro inclusive), Breton ha producido muy poco, sea por las ocupaciones que debia de llevar consigo su plaza de bibliotecario mayor, sea por la invasion de la zarzuela y la irrupcion del género bufo, sea por el inevitable resto de achaques é intermitencias que suele traer en pos de sí la edad provecta; pero con grata sorpresa del público y con especial placer de los muchos aficionados á sus obras, volvió á aparecer en la escena con una lozanía igual por lo ménos á la de sus mejores dias, y produjo comedias tan francas y traviesas como *La Hipocresía del vicio*, y *El abogado de pobres*, representadas con gran éxito en los años 1859 y 1866.

Todas estas obras alternaron, dentro del género dramático, con cerca de setenta traducciones y refundiciones, y, fuera de él, con un razonable número de fáciles y juguetonas poesías, principalmente en el género de la letrilla, el romance jocoso y la sátira. Fueron en éste notabilísimas las diez que publicó bajo los títulos (pues todos merecen consignarse) de *El furor filarmónico*, *Defensa de las mujeres*, *Los escritores adocenados*, *El carnaval*, *La hipocresía*, *Los malos actores*, *Costumbres del siglo*, *La manía de viajar*, *El anónimo*, y *Á un pretendido retrato del autor;* pero todavía á nuestro parecer saca ventaja á todas ellas, y (no se nos tome á mala cuenta) áun á sus propias comedias el encantador poema *La desvergüenza*, que, borrajeado en 1852 y publicado cuatro años más tarde, es el conjunto más bello y más rico, más fresco y más sustancial de imparciales, atrevidas y felices sátiras que se haya publicado en castellano.

Tambien dió á la prosa algunos tientos, aunque, digámoslo así, por excepcion, y de ello han resultado suficientes cabos sueltos para constituir más de un volúmen; pero ni á este linaje de escritos se consagró Breton muy de propósito, ni ellos podrian unirse lo bastante para formar una coleccion homogénea. En la *Abeja* tuvo á su cargo la crónica teatral, y nosotros hemos leido muchos de sus artículos firmados con la inicial de su apellido; pero pasó la oportunidad de aquellos folletines, sobre que aquellos artículos tampoco tienen la *vis crítica* de los de Larra para vivir mas allá de las circunstancias que los produjeron: trazó asimismo diversos cuadros de costumbres ejecutados comunmente á pocos aunque magistrales rasgos, y como buenos dibujos pueden verse en la coleccion de 1850 en que, por *apéndice* de sus poesías, tuvo el autor por bien reproducirlos: escribió otros artículos que no han gozado este privilegio de que nosotros sin embargo les creiamos dignos, y entre ellos está, si la memoria no nos es infiel en todo este párrafo, uno sobre la versificacion, que debió de publicarse en el *Liceo artístico y literario*, periódico ó publicacion que reproducia las obras aplaudidas en aquel inolvidable templo de las Musas: dió á luz tambien una coleccion de sinónimos en el periódico *La América*, ostentando en ellos como en todas sus obras su perspicacia, su agudeza y hasta su genial festivo humor: y, en fin, nosotros le hemos sorprendido meditando y escribiendo sobre un cuadernillo, ó mano, ó posteta del desencuadernado *Diccionario* de la lengua, trabajando á escote con sus compañeros en esa labor ingrata y anónima de producir entre muchos sabios una obra, de gran valor oficial, pero que en el terreno libre de la ciencia vale probablemente ménos que la que da á luz un buen compilador provisto de media á una docena de escribientes.

Con toda esta ubiquidad que le hacia estar á un tiempo en el teatro, en el periódico y en la imprenta, Breton no hubiera gozado el decente buen pasar á que le daban derecho su laboriosidad y su talento, ni hubiera podido escribir sus comedias en habitacion cómoda y señorilmente alhajada como se lo pedia su instinto aristocrático, que nunca le hizo poeta de guardilla, si no se hubiera ayudado ó le hubiera ayudado el gobierno con tal cual empleo ó renta fija. Ya tuvo uno modesto en la segunda época constitucional, de que le despojó la reaccion que vino al márgen: en los albores de la nueva época liberal inaugurada á raiz de la muerte de Fernando VII disfrutó otro que no vemos señalado en sus biografías, y que debió ser en el gobierno político de Madrid, pues hemos oido hablar de ello, y con mucho honor para Breton, á los que allí fueron sus jefes, señores Olózaga y Biec.

(Se continuará.)

JERÓNIMO BORAO.

EN LAS TRINCHERAS.

Carne de cañon llamaron los franceses de 1813 á aquellos infelices jóvenes, casi niños, en cuyos labios apenas apuntaba el bozo, que las conscripciones del primer imperio arrebataban á las familias y arrojaban delante de los cañones austriacos, rusos y prusianos.

Carne de cañon ha sido y será siempre en la guerra el infeliz soldado, ya bajo las banderas del vencedor en Jena, ya bajo las del nuevo emperador de Alemania.

Por ejemplo: el sitio de Strasburgo, el de Thionville, el de Belfort, el de Paris,—ese cruel servicio de trincheras que ha devorado tantas vidas, dejará amargos recuerdos, recuerdos de sangre y lágrimas, en los hogares de la vieja Alemania.

Figuraos que Paris se halla rodeado de un ejército sitiador, numeroso y aguerrido, pero que tiene que habérselas, en primer lugar, con una imponente cintura de casi inexpugnables fortalezas, erizadas de cañones, que vomitan la muerte y el estrago desde una distancia de 4.000 metros: preciso se hace que los sitiadores construyan emplazamientos para baterías, y trincheras á campo libre,—porque no siempre hay bosques salvadores, como en Wissemburgo y Bazeilles.

Figuraos tambien que los sitiados observan, que dirigen la puntería de cien bocas de fuego hácia el punto elegido por los enemigos para la ejecucion de los trabajos preliminares del sitio, que se hace una señal misteriosa ó resuena una airada voz de mando que grita estentórea:

—¡Fuego!...

Y diez, veinte, cien proyectiles salen al mismo tiempo de las fortalezas asediadas, y cruzan silbando por el aire con siniestro ruido, y estallan en medio de los desgraciados soldados que están ejecutando el servicio de las trincheras, entre las faginas y los sacos de tierra; quizá ateridos de frio, medio enterrados en la nieve; tristes y silenciosos, pero obedientes y sumisos á la militar ordenanza; acaso con el corazon lleno de melancolía y el ánimo abatido por sombríos presentimientos, pero decididos á cumplir su deber, hasta el último instante, con heróica resignacion.

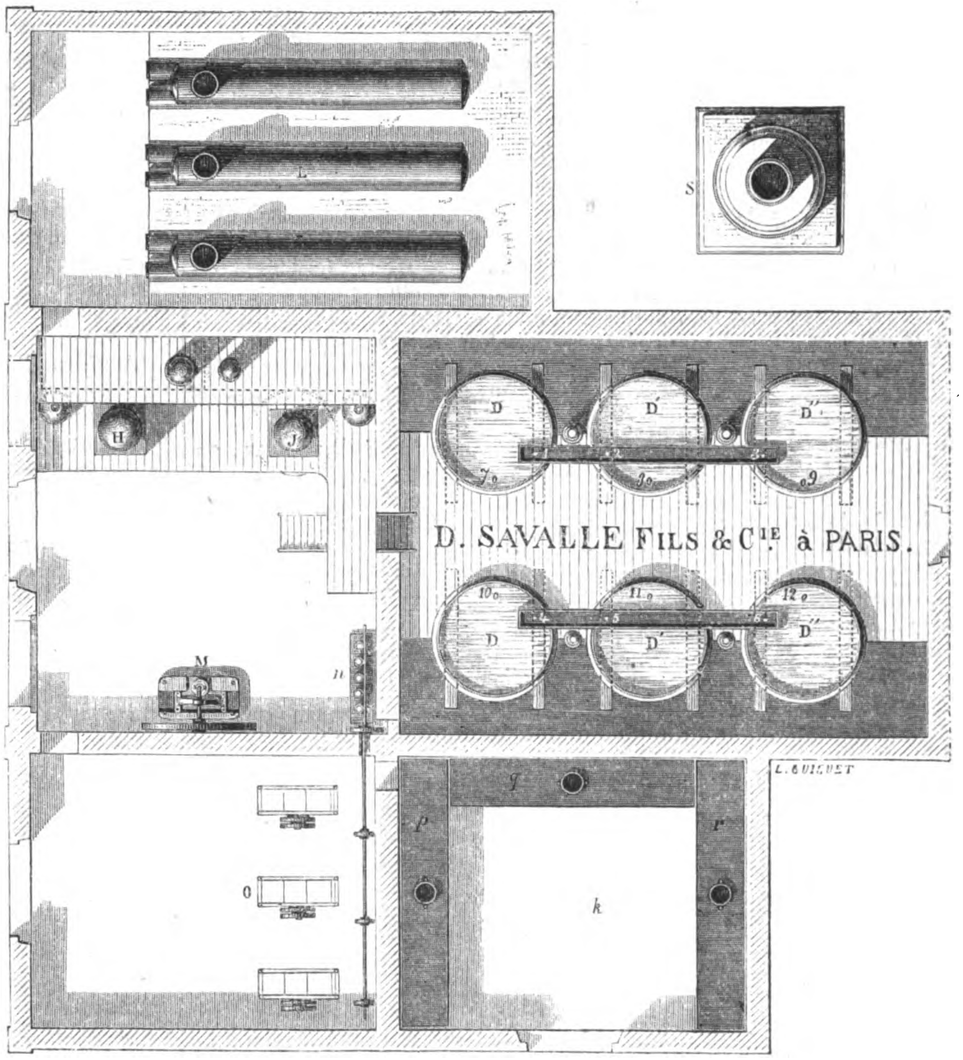
Hé ahí el asunto representado con tanta perfeccion en el grabado de la pág. 96,—cuyo dibujo es una copia exacta del natural, tomada en las líneas alemanas delante de Paris, en las cercanías del fuerte de Montrouge.

Es de noche: no hay una luz que anime la escena, no hay un astro en el cielo, cargado de gruesos nubarrones, que envíe una ráfaga de claridad al infeliz soldado aleman que trabaja en las trincheras.

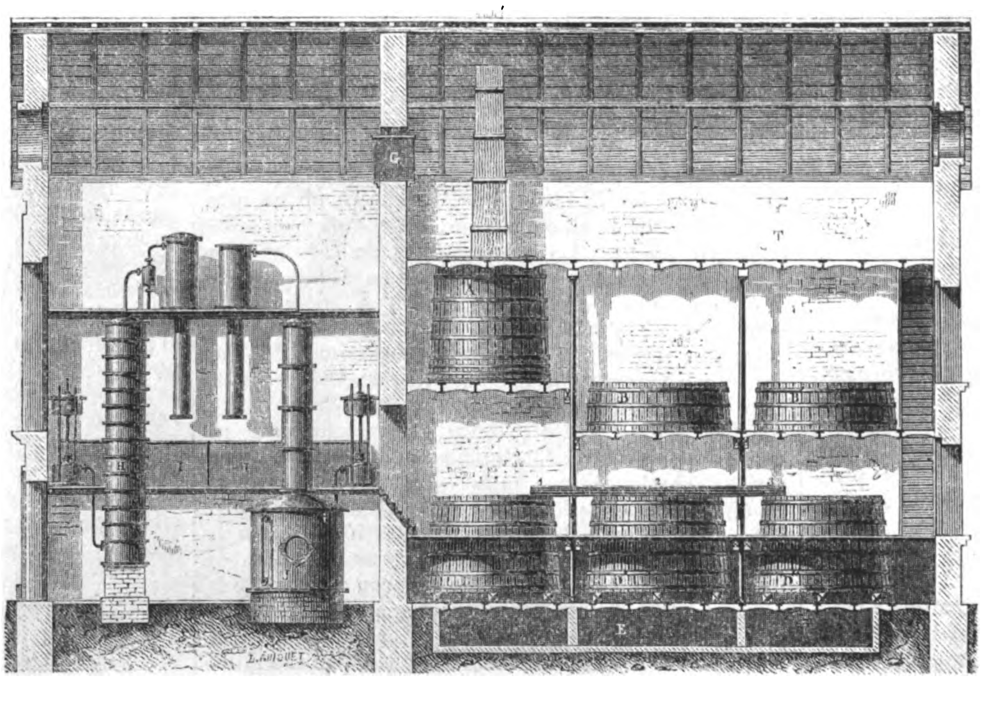
Quizás ruge el cañon enemigo, y esparce la muerte en torno del militar obrero, que ve caer á sus pobres camaradas lanzando ayes dolientes, y tal vez silenciosos é inertes para no levantarse jamás...

El asunto es bien digno del lápiz de un hábil dibujante y del buril de un grabador experto,—y creemos que el cuadro citado agradará á los lectores de La Ilustracion Española y Americana.

MECÁNICA.—FÁBRICA DESTILADORA DE GRANOS (por los ácidos).



PLANTA BAJA.



SECCION LONGITUDINAL.

MECÁNICA.

DESTILADORA DE GRANOS, POR LA SACARIFICACION ÁCIDA.

Muchas veces es casi imposible, ó no tiene cuenta al agricultor, la destilacion de los granos por el sistema que hemos descrito en uno de nuestros últimos números, ya porque no se pueden utilizar los residuos, ya tambien porque éstos no hallan compradores que los destinen á la alimentacion del ganado de labor.

Lo mejor en este caso es proceder á la destilacion de los granos por medio de la *sacarificacion* ácida, tratándose especialmente del arroz, del maíz, y de cualquiera otra sémula de igual dureza, debiendo advertirse que esta operacion es más sencilla y exige por lo tanto ménos cuidados y ménos trabajadores.

En esta página ofrecemos dos dibujos que reproducen exactamente una destiladora de granos de este sistema (construida en los talleres de M. Savalle, de Paris), con la cual se obtienen, por medio de la sacarificacion ácida, 2.000 litros de alcohol por dia, y algunos miles de kilógramos de residuos, que son un excelente abono para las tierras ménos productivas.

Hé aquí la explicacion:

A, A'. Cubas para la sacarificacion, en las cuales las primeras materias son sometidas á la ebullicion, con agua y ácido sulfúrico ó muriático.

B, B'. Cubas para la saturacion: ésta se opera por médio del carbonato de cal, desleido en agua.

C. Refrigerante: á él pasan las primeras materias, ya preparadas, para ser sometidas á la temperatura necesaria para la fermentacion.

D, D', D''. Cubas para la fermentacion.

E. Cisterna para depositar los jugos fermentados.

f. Bomba destinada á elevar estos jugos ó vinos, hasta el depósito superior.

G. Depósito de vinos ó jugos que ha de alimentar la columna destilatoria.

H. Columna destilatoria.

I. Depósito para los alcoholes no purificados.

J. Alambique.

k. Receptáculo y depósito de alcoholes finos.

L. Generadores de vapor.

M. Máquina de vapor.

***n* y *m*.** Bombas destinadas á alimentar los generadores, y bombas de jugos fermentados.

O. Revolvedores de granos.

***p*, *q* y *r*.** Depósitos para los alcoholes.

S. Chimenea de los generadores del vapor.

T. Granero ó depósito del grano destinado á las cubas para la sacarificacion ácida.

1, 2, 3, 4, 5 y 6. Válbulas que señalan el colmo de las cubas de fermentacion.

7, 8, 9, 10, 11 y 12. Idem que señalan el descenso de los jugos fermentados en la cisterna.

Tal es, menudamente descrita, la destiladora de granos que representan nuestros dos grabados.

Un hábil mecánico y agricultor de Courrières, M. Tilloy-Delaume, procede de esta manera con los residuos de la destilacion: los recoge y los encierra por espacio de algunos dias en las cisternas, y cuando las sustancias azoadas se precipitan y el líquido superior es traspasado á los depósitos, procede á secar aquellos residuos por medio del aire caliente que hace introducir en la cisterna, obteniendo al cabo de algun tiempo una materia pulverulenta, de color gris negruzco, excelente guano que contiene en una porcion muy notable el fosfato y la sal de potasa, elementos que concurren, con las sustancias azoadas que tambien se hallan en los residuos de que hablamos, á la nutricion de las plantas.

Seria de desear que nuestros ricos agricultores de las Castillas, de Aragon, de Valencia y de la Andalucía, experimentasen los beneficiosos resultados de estas útiles máquinas, á fin de introducir en nuestro país esas reformas que los adelantos han hecho en la práctica agrícola.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18 »	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. VII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 5 de Marzo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero..........	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 2 de Marzo de 1871.

En el momento en que enviábamos á la imprenta las últimas cuartillas de nuestra anterior revista, recibíamos de Sevilla por el telégrafo una nueva tristísima, que consideraciones fáciles de comprender nos retrajeron de comunicar á nuestros lectores. Era el 22 del mes pasado, Miércoles de Ceniza: en la mañana de ese dia entregaba su espíritu al Criador el Excmo. señor don Luis José Sartorius, conde de San Luis, hijo preclaro de aquella misma hermosa ciudad del Guadalquivir, en que tan angustiosos y verdaderamente terribles transcurrieron los últimos dias de su vida. Una cruel enfermedad que por muchos meses le causó acerbos padecimientos, que ya ántes le habia aquejado durante algunos años, y cuyos primeros síntomas se desarrollaron en él durante su residencia en Roma en calidad de Embajador de España en 1866, le condujo al sepulcro en edad todavía temprana, dadas su robusta constitucion y arreglada vida; gran pérdida para su inconsolable familia y sus numerosos amigos, en cuyo número nos contamos con legítimo orgullo, pues abrigamos la firme conviccion de que pocas almas más hermosas, pocos caractéres más



EL CONDE DE SAN LUIS.

nobles, pocas voluntades más decididas por el bien y más animadas por el amor de la patria han figurado de muchos años á esta parte en el gran palenque de nuestras lides políticas, que el alma, el carácter y la voluntad del conde de San Luis. Su muerte nos parece una desgracia pública, pues no andan tan sobrados entre nosotros los espíritus de alto temple, cualquiera que sea el partido político á que pertenezcan, para que la pérdida de uno de ellos pueda ser indiferente á los que, como nosotros, ven siempre muy por encima de los intereses pasajeros de la política del momento los intereses permanentes de la patria. Todo hombre público de recta intencion y gran talento puede ser una *solucion* en un momento dado; y ¿quién sabe qué soluciones nos reserva el destino en los insondables arcanos del porvenir? No sabemos, no queremos saber, porque aquí no escribimos de política militante, si el conde de San Luis hubiera podido ser una de ellas: bástanos creer, como firmemente creemos, que por sus raras dotes naturales, maduradas por la experiencia, merecia serlo, y que si en efecto cometió algun dia, como se dice, lamentables desaciertos, purgados ¡ay! con una dureza de escarmiento que no siempre se ha aplicado á otros mucho mayores, no juzgamos verosímil que hubiera vuelto á cometerlos de la misma índole, pues motivos fundados hay para creer que no en vano pasaron por él los años, y más aún, los desengaños.

Pero dejemos este para nosotros resbaladizo terreno, y limitémonos á lamentar en la reciente muerte del conde de San Luis la pérdida del eminente orador y hombre de Estado que más ha hecho entre los modernos en favor de las letras españolas. Su nombre irá perpétuamente asociado á la restauracion del Teatro español: á su poderosa iniciativa se deben las leyes y reglamentos, que tan esencialmente han cambiado la condicion de los hombres de letras, y muy en especial de los autores dramáticos, convirtiendo en profesion tan lucrativa como honrosa la de escribir para el teatro, ejercicio que si siempre habia sido muy honroso, nada habia tenido de lucrativo entre nosotros, tal vez con la excepcion única de Lope de Vega. Era preciso en España ser un *mónstruo de la naturaleza* para ganarse la vida escribiendo comedias. Hoy basta ser un poeta de talento nada monstruoso y regular laboriosidad para encontrar en este trabajo tan útil á la sociedad cuando está bien desempeñado una razonable retribucion: gracias sean dadas por ello al iniciador de las reformas en el importante ramo de teatros, al conde de San Luis. Constante favorecedor de los jóvenes escritores de talento, á muchos tendió una mano protectora, siendo ministro de la Gobernacion; á todos auxilió en cuanto pudo, como ministro y particular; testigo aquel *Album* memorable que le dedicaron en 1850 las letras agradecidas, y en que figuraban los más acreditados nombres literarios de nuestra época. Muchos de aquellos nombres han adquirido despues otro linaje de ilustracion, á más de la literaria que siempre conservan; muchos tambien han enderezado el rumbo de su vida pública por muy distintos derroteros de los que siguió el desgraciado conde de San Luis: parécenos, sin embargo, que los más de ellos, si no todos, firmarian gustosos este sentido tributo de cariño y de justicia al ministro de corazon caliente y entendimiento clarísimo que tan bien supo comprender la gran verdad que encierra aquella sentencia de nuestro aragonés Marcial, cuyo sentido puede condensarse en estas pocas palabras: «¡Haya Mecenas y no faltarán Virgilios!»

Europa y la civilizacion están de enhorabuena: sólo Francia, la hoy desgraciadísima Francia, está de luto, y no queremos negar que con ella lo está tambien nuestro corazon, que por más que sea muy español, profesa á aquella generosa nacion, vanguardia de la humanidad en las vias del progreso, un cariño casi filial. No podemos ni debemos olvidar los españoles que de Francia nos vienen hace muchos años las luces de que vivimos, dado que no sólo de pan vive el hombre, y los caudales que animan nuestras nacientes industrias; ménos aún debemos olvidar que la frontera del Pirineo está siendo en lo que va de siglo como la barrera salvadora en que sucesivamente todos nuestros partidos políticos han encontrado seguro refugio contra los insensatos furores de sus adversarios. Cierto que no han hecho en esto los franceses más que corresponder á la cordial acogida que encontraron en nuestro suelo, á fines del siglo último los emigrados de su nacion; pero los pechos honrados agradecen los favores y no los analizan. Cierto es tambien que muchas cosas malas nos han venido de Francia; pero si mal han hecho ellos en enviárnoslas, peor hemos hecho nosotros en admitirlas, y pobre razon seria esta para justificar una antipatía nacional, cuyos inconvenientes y peligros son siempre muy superiores á sus ventajas. El ódio al extranjero nos ha parecido siempre uno de los más caracterizados signos de barbarie: en casi todos los pueblos primitivos, ó lo que es lo mismo, bárbaros, un mismo vocablo ha servido para designar al extranjero y al enemigo. Léjos de nosotros esos rencorosos sentimientos: españoles sin duda ante todo, veamos sin embargo en el extranjero un hermano, y ya que no podamos ampararle en la desgracia, démosle por lo ménos nuestras simpatías.

Conocidos nos son ya los preliminares de la paz entre Francia y Prusia, cuyas durísimas condiciones ha aceptado por fin la Asamblea reunida en Burdeos, por una mayoría de 546 votos contra 107. Hoy mismo nos trae el telégrafo esta importante noticia. Las condiciones de la paz merecen ser conocidas en sus detalles: hélas aquí textualmente:

1.º Francia renuncia en favor del imperio aleman á sus derechos á los territorios siguientes:

La quinta parte de la Lorena, comprendiendo Metz y Thionville, y la Alsacia, menos Belfort.

2.º Francia paga cinco mil millones de francos en esta forma:

Mil millones en el año 1871, y el resto en el espacio de tres años.

3.º La evacuacion comenzará despues de la ratificacion del tratado.

Las tropas alemanas evacuarán entónces el interior de París y los departamentos situados en la region del Oeste.

La evacuacion de los departamentos se verificará gradualmente despues del pago de los primeros mil millones y á medida que se paguen los restantes.

Los plazos que dejaren de pagarse á su vencimiento, producirán el interés de 5 por 100 al año, á contar desde la ratificacion del tratado.

4.º Las tropas alemanas no impondrán requisas en los departamentos que ocuparán; pero su sostenimiento correrá á cargo de Francia.

5.º Se dará un plazo á los habitantes de los territorios incorporados á Prusia, para optar á la nacionalidad que gusten.

6.º Los prisioneros de guerra serán entregados inmediatamente.

7.º Las negociaciones definitivas para la paz, se verificarán en Bruselas despues de la ratificacion del tratado.

8.º La administracion de los departamentos ocupados estará confiada á los funcionarios franceses, bajo la autoridad de los jefes de los cuerpos alemanes.

9.º El actual tratado no da derecho alguno á la parte del territorio que no está ocupado.

10. Este tratado deberá ser ratificado por la Asamblea nacional de Francia.

Comprendemos que al empezar á dar cuenta á la Asamblea de este triste resultado de su mision á París y Versalles, faltasen las fuerzas á M. Thiers, que no desfalleció sin embargo, á pesar de sus años, á pesar de lo injusto y hasta brutal de la recia tormenta levantada contra él en la otra Asamblea legislativa de París, ántes de la guerra, cuando se vió escarnecido por los promovedores de ella, porque como hombre previsor y buen ciudadano queria evitarla: hoy se quejan de sus terribles consecuencias los que entónces sólo se prometian botin y laureles. Gran figura está haciendo hoy en el mundo M. Thiers: en sus manos está que Francia sea una monarquía, como todo parece indicarlo, ó una república, cosa que tampoco nos sorprenderia; pero una república muy diferente de las que hasta ahora se han conocido en Europa, fuera de la Suiza, que por mil razones es una excepcion, y mucho mas parecida á las modernas monarquías democráticas, que éstas á las antiguas monarquías. La verdad es que la forma monárquica ha experimentado en Europa, desde principios de este siglo, una trasformacion radical: mucho más se parecia Luis Felipe, verbi gracia, á Washington que á Luis XIV. No nos sorprenderia, repetimos, que monsieur Thiers, árbitro hoy de los destinos de Francia, quisiese hacer un ensayo de república con dos objetos: primero, probar si en efecto es ó no realizable en un gran país de Europa esta forma de gobierno, practicada con moderacion, cordura y buena fé; segundo, evitar á la familia real de su predileccion, que es á no dudarlo, la de Orleans, el doloroso trance de ceñir la corona en dias de tanto duelo para Francia, lo que seria un triste presagio para su consolidacion. Ya han apuntado algo de esto los periódicos franceses, como asimismo de otra idea atrevida, y que tampoco nos parece del todo descabellada, tanto más, cuanto que en cierta manera se enlaza con aquella: tal es, la de que París deje de ser la capital de Francia, y hasta deje Francia de tener propiamente una capital, siéndolo alternativamente, y segun las circunstancias, cualquiera de sus grandes ciudades. Extraña parece la idea á primera vista; pero cosas más estrañas estamos destinados á ver en el mundo. No faltarian gentes que viesen en este porvenir reservado á París, moderna Babilonia, un merecido castigo de sus liviandades: no le dariamos nosotros esa explicacion; pero no es negable que París, por el ya exagerado refinamiento de su cultura, se ha enajenado con razon muchas simpatías en el mundo, y sobre todo en la misma Francia. Vaya una prueba entre mil.

Mientras en Madrid nos enterneciamos, como probablemente sucederia en todas las ciudades de Europa, pensando en las miserias sin cuento que pesaban sobre la desgraciada y hambrienta poblacion de París durante los dos últimos meses de su apretado asedio, la poblacion de París—decimos mal, una parte sin duda pequeña de la poblacion de París—se solazaba con las saladísimas caricaturas que de su propia desdichada situacion hacian diariamente aquellos implacables caricaturistas. Mentira parece, y no lo creyéramos á no haberlo visto; pero un amigo llegado estos dias de aquella capital ha tenido la humorada de recoger y traernos una coleccion de grandes estampas iluminadas, con el título de «París assiegé» (París sitiado), que ciertamente nos habrian hecho reir de veras, si de veras tambien no nos hubiesen puesto de mal humor. Se necesita estar organizado de cierta manera para encontrar materia de chiste, siendo francés, en el mayor desastre por que ha pasado Francia, al decir de su grande historiador M. Thiers: se necesita tambien no sabemos qué mezcla de desfachatez, tontería y pueril audacia, para consolarse de la tremenda leccion que ha dado á París el emperador Guillermo, poniendo en caricatura al emperador Guillermo y á su respetable esposa la emperatriz Augusta. Convengamos en que estas cosas no se ven más que en las márgenes del Sena, y tal vez en estas cosas y otras por el estilo pudiera encontrarse la clave del desastre inaudito porque París acaba de pasar con sincera afliccion de todos,—menos de algunos parisienses. No hay para qué decir que las caricaturas tienen mucha gracia. Vése en una de ellas á un elegante mequetrefe ofreciendo á una señora, que así puede ser una dama de alto rumbo como una *cocotte*, un delicadísimo agasajo, á saber: un tarrito de manteca de cerdo, un manojo de zanahorias, un anca de caballo, un gato con honores de conejo destinado al sacrificio culinario, etc., etc., con esta leyenda al pié: *¡Permítame usted, señora, que tenga el honor de rogarle que acepte estos objetos de alta curiosidad!!!* Vése en otra á un matrimonio de la clase acomodada, reducido al último extremo de demacracion ridícula, formando contraste con la extraordinaria obesidad de ambos cónyuges ántes del sitio, á juzgar por sus respectivos retratos que se ven colgados de la pared. Esta caricatura se llama: *¡Sacrificio hecho á la patria!* No queremos seguir

esta enojosa numeracion. Siempre hemos respetado y respetaremos el sagrado derecho de pataleta; pero parécenos que aquí se abusa ya un poco de él. Por lo demás, de seguro la risa, así de los que ideaban estas caricaturas como la de los que se recreaban con su vista, era lo que por acá llamamos *la risa del conejo*.

Esto no obsta para que hayamos asistido con particularísimo gusto á la funcion religiosa en socorro de los heridos franceses, que se celebró ayer en la iglesia de San Isidro. Segun la expresion consagrada, *todo Madrid estaba allí*. Lo celebramos por los heridos franceses y por Madrid.

El eclipse total de sol del 22 de Diciembre último, y del cual hablarán oportunamente la mayor parte de los periódicos, ha dado ocasion á intererantes estudios especiales, que en forma de *Memorias* han tenido la complacencia de remitirnos varios señores, entre otros don J. Riudavets, oficial de marina á bordo del vapor *Piles;* don Manuel Hernandez, jefe de ingenieros de la provincia de Almería; y don Vicente Rubio y Diaz, don Francisco F. Fontecha y don José Alcolea y Tejera, director el primero y profesores los dos últimos del Instituto de Cádiz. Sumamente interesantes son las observaciones hechas por estos señores en San Lúcar de Barrameda, Almería y Cádiz, y con gusto las hubiéramos reproducido en las columnas de esta ILUSTRACION, á no habernos faltado espacio para ello: nuestro deseo además habria sido insertarlas todas, pues en todas ellas hallamos, no sólo algo, sino mucho bueno digno de ser conocido.

Dos libritos nuevos, ó más bien renovados, tenemos á la vista: las *Delicias del nuevo paraiso*, por don José Selgas, el inspirado cantor de la *Primavera*, que olvidado hoy de sus flores y sus aromas que tan legítima gloria literaria le dieron, dedica de algun tiempo á esta parte su claro ingenio á asuntos de muy distinta índole, políticos y filosóficos; y las *Páginas de la infancia* (LECCIONES DE MUNDO), de don Teodoro Guerrero. Más fiel éste que el señor Selgas á sus comienzos literarios, ni desdeña el lenguaje predilecto de las musas, el verso, ni se engolfa en las grandes cuestiones sociales á la manera de los políticos, sino sólo á la de los poetas. Su libro, destinado á los niños, como su título indica, está lleno de excelentes máximas morales condensadas en lindos versos, en que respiran aquellos sentimientos apacibles que tanto conviene infundir en la tierna niñez. Con esta graciosa enseñanza empieza el libro del señor Guerrero:

> Al nacer, niño, viertes
> lágrimas tristes,
> y cuanto hay á tu lado
> todo sonríe.
> ¡Ay! haz de modo
> que al morir, tú sonrias
> y lloren todos.

Consta la obra de *Máximas y consejos*, composiciones cortas por el estilo de la que hemos dado de muestra, en que la sencillez de la forma no excluye la profundidad, y sobre todo la verdad del pensamiento, y de una coleccion de fábulas en su mayor parte felicísimas. El autor publicó su libro en la Habana hace años, y la edicion que tenemos á la vista y acaba de dar á luz en Madrid es la *sexta:* esto prueba una vez más que el público, como ya dijo Iriarte,

Tambien si le dan grano, come grano.

En punto á nuevas producciones dramáticas, sólo tenemos hoy que dar cuenta, y eso ya con algun atraso, de una que ha sido un triunfo para su autor, nuestro querido amigo don Eusebio Blasco, y una fortuna para la crítica de la escuela de la nuestra, deseosa siempre de tener ocasiones de elogiar, alguna vez de advertir, nunca de morder.—Hablamos del estreno en el *Teatro Español* el 18 del mes pasado, del lindo proverbio en dos actos *No la hagas y no la temas*, que sigue atrayendo cada noche una escogida y á veces numerosa concurrencia. Pertenece esta elegante obrita, á pesar de ser completamente original, al género que tanto ha ilustrado en Francia los nombres de Alfredo de Musset y Octavio Feuillet; ¡y cosa más rara aún! el señor Blasco ha tenido la habilidad de hacer una obra esencialmente española, por cuanto los caractéres de sus personajes piensan y hablan como nosotros, no obstante hallarse incrustada en un marco de primorosa talla exótica. Enviamos á nuestro amigo una doble enhorabuena por su nuevo proverbio en primer lugar, y en segundo por la incomparable interpretacion que ha hallado en el señor Catalina y en la señorita Boldun, á quienes á veces escucha uno embelesado figurándosele que por arte mágica se encuentra de repente en un *fauteuil d'orchestre* de la escena clásica de la rue de Richelieu. Injusto seria no hacer tambien mencion del señor Oltra, que tanto relieve sabe dar al felicísimo rasgo cómico siempre con razon aplaudidísimo al final de la obra.

CÁRLOS DE OCHOA.

LA NOVELA DEL EGIPTO.

CARTA Á SU AUTOR, EL SR. D. JOSÉ CASTRO Y SERRANO.

I.

Mi muy estimado y digno amigo: Recibí há pocos dias el interesante libro que usted acaba de imprimir bajo el título de *La Novela del Egipto*, etc., y con reserva de dar á usted muy sinceras gracias por la cortesía de tan agradable regalo, entreguéme luégo á su lectura, que han retardado algun tanto inevitables y diarios quehaceres. Termino en este instante ocupacion tan grata; y no quiero que pase una sola hora sin cumplir aquel mi bien nacido propósito, ya que mi gratitud, á quien por madre reconoce, ha recibido muy hidalgos estímulos durante su sabrosa lectura. Doy á usted, pues, muy encarecidas gracias por su fina memoria; y cumplido este deber de justa cuanto afectuosa correspondencia, envíole el parabien más colmado. Al hacerlo, no solicito, mi buen amigo, en modo alguno su agradecimiento, ni lleno una simple fórmula social, como en tales ocasiones es costumbre: hace un año que me tentó el deseo de decir á usted cuatro palabras sobre las *Cartas anónimas*, cuya paternidad reclamó usted, viéndolas tan legítima y merecidamente coronadas por el más lisonjero éxito; y ya que la ocasion se me entra de nuevo por las puertas, *carta canta*. Prepárese usted por ende, á oir con paciencia lo que me ocurrió entónces y me ocurre ahora sobre las *cartas* de ayer y el *libro* de hoy, seguro, como ha de estarlo, de que esta mi epístola va desnuda de toda lisonja como de toda pretension y disimulo.

Cuando usted, valiéndose del ardid del anónimo y haciendo imaginario oficio de viajero, comenzó á dar á luz sus tan celebradas *cartas*, hallábame, amigo mio, postrado en cama por uno de los más terribles ataques de reuma ó gota, pues no andan acordes los Galenos, de que he sido víctima en los últimos años. Divertia un tanto, en aquella triste situacion mia, tan acerbos dolores con todo linaje de lectura, inclusa la de los diarios políticos, á que nunca fuí grandemente dado; y tenia entre ellos muy singular preferencia *La Epoca*, no ya sólo por la cordura, circunspeccion y templanza de que hace habitual muestra, mas tambien por las muy discretas correspondencias del extranjero que de continuo la enriquecen. En tal estado y por tal camino, llegó á mis manos su primera *Carta sobre el Canal de Suez;* y confiésole, con no ménos verdad que lisura, que me sorprendió muy de veras, por la soltura, gracia y facilidad con que venia escrita, y que me inspiró con tales prendas el más vivo anhelo por recibir las restantes prometidas. No faltaron éstas á los plazos convenientes, como no decayó el interés excitado en mí desde la aparicion de aquella, encendiendo, al contrario, cada vez más el deseo de penetrar el misterio que parecia envolver el nombre del autor, tan cuidadosamente celado.

¿Quién era el autor de aquella suerte de crónica, que tan alta y cabal idea nos traia, no solamente de la prodigiosa obra de Lesseps, sino tambien de las antigüedades de Egipto, no olvidada su vida actual, ni desdeñadas sus pintorescas costumbres? ¿Por qué, yendo para dar cabo á la empresa que habia acometido, tan abastecido y pertrechado de todo género de datos y noticias históricas, artísticas y literarias, mostraba tanto escrúpulo y recelo en recoger desde luego el merecido premio de su erudicion y de su talento?.. Estas preguntas formulaba cada vez que leia una nueva *Carta*, admitiendo de buena fé la ficcion por usted discretamente fantaseada en la primera; porque ha de saber usted, mi buen amigo, que no eran para mí inverosímiles, como parecen haberlo sido despues para muy doctas personas, el acopio y alarde que usted hacia en todas sus epístolas, y siempre con discrecion extremada, de los conocimientos referidos. Teniendo muy de antiguo la costumbre de prepararme con el estudio de los autores que han tratado de la localidad, siempre que he realizado algun viaje arqueológico, no era para mí maravilla, y antes sí muy natural y corriente, el que resuelto por el autor de las *Cartas* su viaje á Egipto, adoptase el mismo sistema, si pretendia hacerlas fructíferas y deleitosas; y como ambos extremos se cumplian tan por entero en las publicadas por *La Epoca*, no se me alcanzaba el motivo ni la justicia de que salieran á la luz del dia con nota y condicion de *expósitas*.

Hubieron sin duda de pensar como yo los buenos amigos, á quienes usted habia hecho cómplices de su pecado de ficcion y ocultamiento, cuando á poco de dada á la estampa la postrera *Carta*, se decidió usted á levantar el velo que le encubria, para admiracion del público ilustrado y contentamiento de los que por amigo le contamos. Y digo para admiracion del público, no porque me deje ahora llevar en la corriente de menguada lisonja, vicio que jamás pudo vencerme, suponiendo que las *Cartas* impresas en *La Epoca* eran una «décima maravilla;» sino porque dado su indisputable mérito, subian los quilates de éste, considerando que el autor habia viajado á pié quieto, con más provecho y placer de los lectores que otros muchos viajeros antiguos y modernos, salvos siempre la respetabilidad, el ingenio y la ciencia de los que á la sazon recorrian el Egipto, en nombre de España. Decir que no participé de tan universal como legítima admiracion, fuera, mi excelente amigo, sobre injusto, nada verídico: participé de ella como el que más, sin que me ofendiera el engaño en que habia vivido durante la publicacion de las *Cartas;* y en aquel primer momento hice formal propósito de mostrarla á usted, no sin la más sincera enhorabuena: muestra espontánea de la consideracion y cariño que há tiempo me inspiraron las raras dotes de su ingenio, no ménos que las estimables prendas de su carácter.

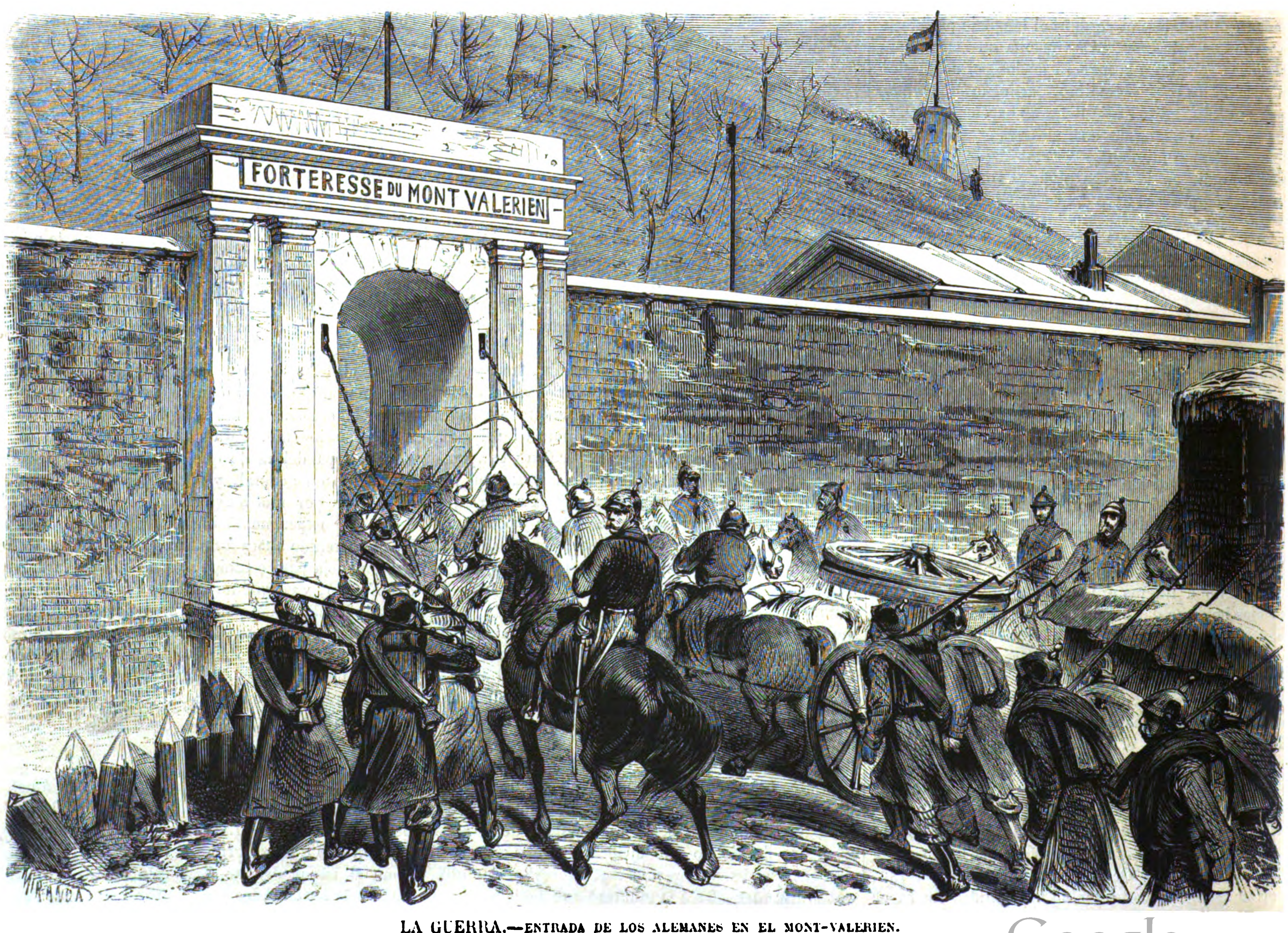
No me fué dado, sin embargo, realizar este mi intento, llegando á punto tal lo agudo de la dolencia que padecia, que no sólo el escribir, mas aún el leer, fué ya para mí empresa difícil, ó mejor diciendo, imposible. Mucho me contrarió esto: el tiempo adelantóse tanto, que por no pasar plaza de impertinente, desistí al cabo de aquella mi amistosa y honrada idea, no sufriendo poco mi espíritu con ver malograda la ocasion de aplaudir los generosos esfuerzos de su ingenio. Para quien de cerca me conociere y sepa del modo que gozo yo con los triunfos del talento en general, y más especialmente con los alcanzados por mis amigos, no será hiperbólico el decir que experimenté un verdadero contratiempo. De él ha venido ahora á redimirme su no desmentida benevolencia para conmigo, remitiéndome la *Novela del Egipto;* y porque no envejezca tambien esta ocasion, indicado ya tan por resúmen el general concepto que formé sobre sus *Cartas de Egipto*, quiérole ahora poner aquí algo de lo que su libro me ha inspirado, bien que por ser libro y cartas una misma cosa, habréme de contentar con traer á la memoria lo que há un año imaginaba.

II.

Paréceme oportuno, ante todo, manifestar á usted, mi buen amigo, que al encontrar al frente del libro el peregrino título de LA NOVELA DEL EGIPTO, *viaje imaginario á la apertura del canal de Suez*, asaltóme el temor de que, tras esta novedad, vinieran otras más sustanciales y de mayor bulto, que despojaran á la bella coleccion de *Cartas*, publicadas en



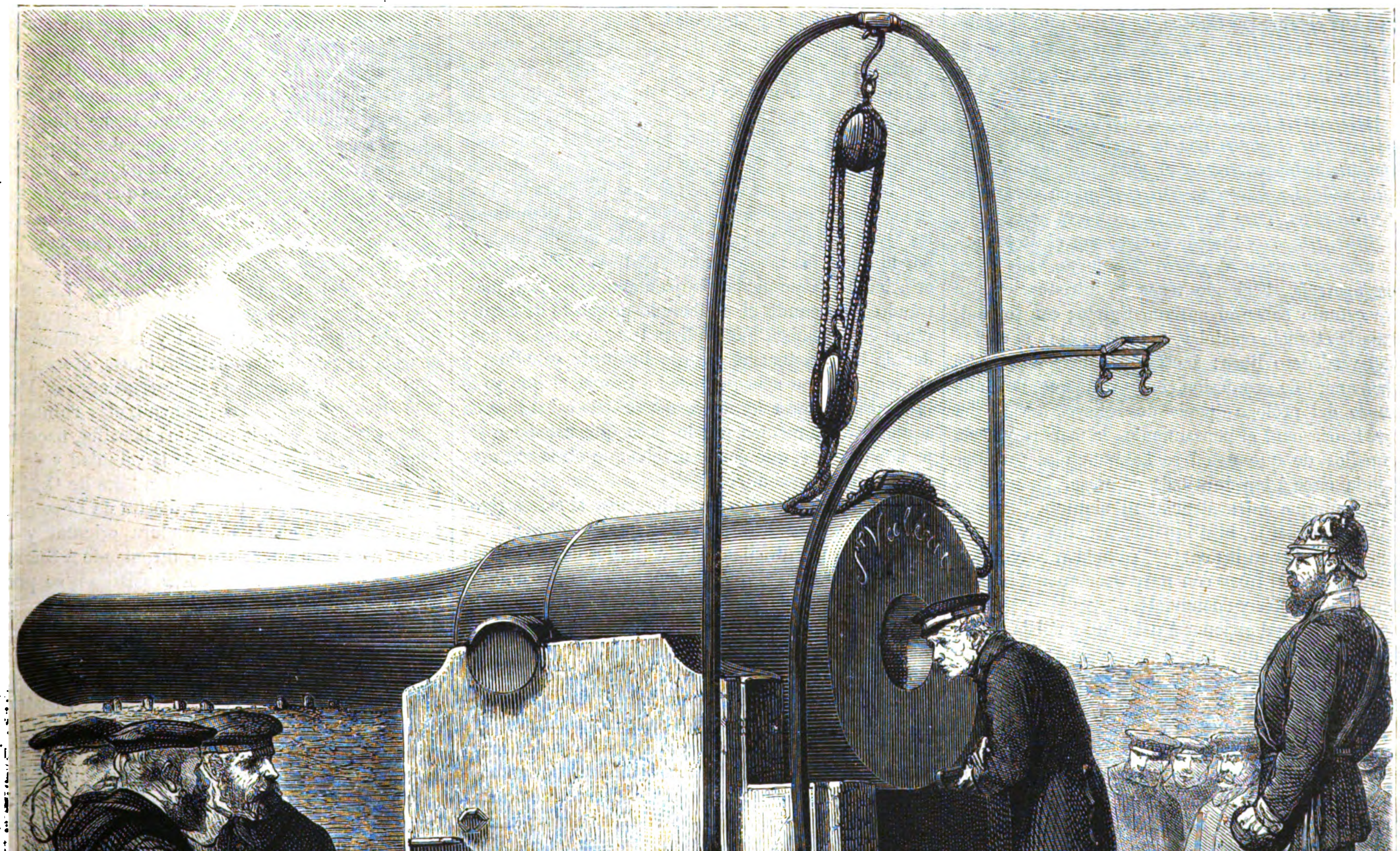
DON EUSEBIO SALAZAR Y MAZARREDO.



LA GUERRA.—ENTRADA DE LOS ALEMANES EN EL MONT-VALERIEN.



VISTA DE BURDEOS.



LA GUERRA.—EL CONDE DE MOLTKE EXAMINANDO EL CAÑON *Saint-Valèrie.*

La Época, de aquella amable ingenuidad y graciosa soltura que tanto las habian distinguido. Traia consigo la mudanza del nombre la idea del cambio de la forma; y pues las *Cartas* habian cobrado fama como tales, corriase el riesgo de aventurar, con la innovacion, el ya logrado éxito. ¿Ni qué razon podia legitimar tampoco el nombre de *novela*?... Confieso á usted paladinamente que al anuncio de estas novedades, que venia hasta en el tejuelo del libro, apresuréme á buscar en él alguna explicacion de tan inesperada metamorfósis, hallándola en efecto en sus primeras páginas, aunque no tan cumplida que acallara de lleno mis primeros reparos. Sobre todo no me aquieté, ni lo estoy, en cuanto á lo de *novela;* porque si es verdad que usted no ha estado en Egipto (y esto es lo único ficticio), éslo tambien que su relacion versa y trata de cosas reales y positivas, apoyada á la contínua é iluminada por las enseñanzas de la historia. Tampoco me satisfizo lo de *viaje imaginario,* por muy análogas razones: es «imaginario,» como usted perfectisimamente sabe, «todo aquello que sólo tiene existencia en la fantasía:» por manera que, como á pesar de no haber usted salido de su morada para escribirlo, todo cuanto en su *viaje* menciona y describe, ha tenido y tiene real é histórica existencia, no le cuadraba por completo el título de *imaginario*, que pudo, acaso con mayor propiedad, sustituirse por el de *imaginado*.

Mas dejadas estas pequeñeces, en que le suplico quiera ver una sincera prueba del interés con que miraba sus celebradas *Cartas*, es placer mio el declararle desde luégo que, con sólo mariposear el libro, me persuadí de que ni en la esencia, ni en la forma, habia cambiado aquella sabrosa y poética relacion de las cosas de Egipto y del triunfo inmortal logrado en sus regiones por la moderna civilizacion, reseña que habia cautivado el aura universal en las columnas de *La Epoca*.—Allí estaban en verdad las cartas expósitas; pero honradas ya con el nombre de su legítimo padre, y trocado el suyo por el de *jornadas*, más apropiado al nuevo intento de viaje: á su cabeza aparecia, haciendo veces de introduccion, un nuevo estudio sobre el antiguo Egipto; con lo cual, quitada la etiqueta epistolar, tomaba la obra el carácter del verdadero libro: á esta introduccion precedia cierta manera de «confesion con cargos» que, llenando el hueco del prólogo, ponia de relieve, á vista del lector, la ocasion, el pensamiento, la manera y hasta los medios de que usted se habia valido, para dar cumplida cima á tan inusitada empresa. La trasformacion, aunque no sustancial ni siquiera literaria, existia, sin embargo, bajo la forma artística, y las nociones atesoradas en las *cartas*, se habian acaudalado nuevamente en el *libro* con muy oportunos é interesantes antecedentes y documentos.

No osaré yo aquí exponer á usted un análisis de las seis *jornadas*, de que aquél se compone: fuera esto en verdad *noctuas Athênas mittere* y más que sobrada impertinencia. Es, sin embargo, todo viaje, ya se finja en las regiones de la fantasía, como el descrito por el Dante en su *Divina Commedia*, ya se haga real y verdaderamente, como la peregrinacion de nuestro *Ruy Gonzalez Clavijo* al imperio del Gran Tamorlan, una série de episodios á que sirve de lazo, constituyendo la unidad de que es susceptible, la constante presencia del autor, en torno del cual giran los hechos, y á cuya vista aparecen, como en prodigioso panorama, los monumentos, que evocan, animan y dan forma y color á sus recuerdos. No temo, pues, causar á usted enojo con observarle, partiendo de esta consideracion, que enriquecidas las referidas *jornadas* de su libro por muy bellos episodios, no ménos sustanciosos que recreativos, hánme despertado vivamente la atencion y lisonjeado el gusto su variedad, su abundancia, y sobre todo la oportunidad, ligereza y gracia con que los más son traidos al tablero.

Alternan con ellos, acaso con excesiva frecuencia, las digresiones y áun las reflexiones; y tejidos unos y otras con arte peregrino, que envidiarán á usted cuantos sintieren el anhelo de saber hacer un libro, forman todos aquel extraordinario caudal de agradable erudicion, que hacia un tanto inverosímil la ficcion de las *Cartas*. Etnográficos, históricos, científicos, artísticos, literarios, morales y políticos son, en efecto, los episodios, las digresiones y las reflexiones, con que usted ha sabido esmaltar y dar subida estima al libro de Egipto: en ellos ha hecho gala de poseer, en grado no vulgar, así las dotes del poeta lírico y descriptivo, como las del narrador brillante y pintoresco, y áun las del no somero filósofo. Interesante es, en el primer concepto, cuanto usted apunta dentro de la primera jornada sobre el orígen, la religion, la constitucion social y la sucesiva cultura del pueblo de los Pharaones; todo lo cual trae á la memoria y se concierta por extremo con el prodigioso esfuerzo hecho, al mediar del siglo XIII, por el Rey Sabio, para dar cabida en su *Grande et General Estoria*, con el testimonio hoy vindicado de Mânethon, á las antiquísimas dinastías de aquellos príncipes, negadas ú olvidadas por los historiadores modernos. Ni excitá menor curiosidad cuanto, ceñido al mismo órden de ideas y salvando crecido número de siglos, se refiere en las siguientes jornadas á la vida de actualidad; parte no indiferente por cierto, en que ha logrado usted bosquejar y áun pintar cuadros tan bellos y acabados, como los relativos á los festines y á las danzas, cuya original descripcion tiene en verdad pocas rivales.

De encanto singular y aire casi legendario ha rodeado usted, en el segundo concepto, á ciertos episodios históricos, bastándome citarle por todos el que trata de los infelices amores de Cleopatra. Inspiráronle este recuerdo las pretendidas *Agujas*, que guardan en Alejandría el nombre de aquella singular mujer, árbitra un dia del Egipto, y dueña despues de los destinos del Oriente, en brazos de Marco Antonio. De la pluma de usted han brotado realmente, con esta ocasion, severos rasgos históricos; pero la historia de Cleopatra ha cobrado al par tan peregrino colorido, que no en balde podria decirse que ha entrado, bajo sus vivaces y graciosas pinceladas, en el dominio de las leyendas orientales. Algo de esto sucede tambien por lo que á los monumentos artísticos atañe: su descripcion es, como debia, simplemente episódica, mostrándose á menudo el deliberado propósito de esquivar el compromiso, que pudiera traer á usted su ponderada incompetencia, en este linaje de estudios; y sin embargo, no achaque usted á lisonja el que yo le indique que acaso ha de formarse más cabal idea de aquellos monumentos por lo poco que usted tan de pasada observa, que por lo mucho que otros con mayores aspiraciones dijeren.

En órden á los episodios literarios, si así en rigor pueden llamarse los recuerdos que de este género evoca, no será difícil adivinar que los doctos han de dar la preferencia al que se refiere á los «escombros de la Biblioteca de Alejandría,» cuya destruccion se atribuyó toda entera, y áun la crítica superficial sigue atribuyéndola, al mahometano Omar, mediado el siglo VII. Con selecta erudicion y crítica discreta toca usted punto tan importante en la historia de las ciencias y de las letras, poniendo de relieve la injusticia de los que tal hicieron y hacen. Pero dice usted bien: la destruccion de la Biblioteca, apellidada por antonomasia *Tesoro de los remedios del alma*, fué ocasionada del fortuito incendio de la «Academia,» nacido de las teas que redujeron á cenizas, por traza militar de Julio César, la última flota de los Ptolomeos; mas salvóse una buena parte del «Serapium,» y con ella no escasa copia de volúmenes, que alcanzó á contemplar allí en 415 el español Orosio. Apoderado Omar de Alejandría, la utilitaria barbarie de este caudillo acabó desdichadamente con aquellas gloriosas reliquias, destinadas por él á calentar el agua de los baños públicos.

De esta manera, y bebiendo siempre en no enturbiadas fuentes, va usted en su bien imaginado viaje restableciendo la verdad de las cosas, y rectificando las ideas que lo han menester por erróneas ó incompletas. Mas perdóneme usted, mi excelente amigo, si le informo tan por menudo de lo que usted tiene ya tal vez olvidado, aunque no ha de serlo tan fácilmente el galardon que le conquista. Dado á los estudios históricos y literarios, no es maravilla que me deje llevar tan á sabor mio, de cuanto halague estas mis viejas aficiones, y culpa será de usted y de su libro el excitarlas con tanta eficacia.—Todos tenemos, en verdad, nuestros *libros de caballerías*.

III.

Volviendo á Egipto, háme agradado por extremo, y creo que en esta parte consiste el mérito especial de su llamada *Novela é imaginario viaje*, la singular habilidad con que excita desde las primeras líneas, y conserva con sucesivas creces hasta el fin, el principal interés de su libro, que es la empresa gigantesca de Lesseps, tan gallardamente acometida como prodigiosamente coronada por el más colmado éxito. Peligro habia, y no pequeño, de que avasallado usted por la novedad y abundancia de las cosas que iba exponiendo y narrando, y vencido de su bizarría, se oscurecieran y ahogaran bajo el brillo y peso de sus pintorescas narraciones, la exposicion y el juicio de cuanto al *Canal*, su historia y su apertura, más íntimamente tocaba. Esquivado el riesgo con tanta discrecion como acierto, ha sabido usted enlazar y como derramar en todas sus *jornadas* la historia de obra tan colosal, no escatimando el aplauso á quien lo tiene merecido, y haciendo á todos justicia distributiva: que ha sido colocarse, respecto de punto tan principal, en el verdadero terreno de la crítica histórica, lauro que nadie osará disputar á usted con justicia.

Considerando su libro bajo esta relacion capital, no es en efecto insignificante el placer que su lectura proporciona. Desde la primera *jornada* conoce ya el lector al héroe de esta gran epopeya de la ciencia y del arte modernos: su retrato, que usted tal vez con excesiva modestia presenta como hecho simplemente *al contorno*, trueca luégo las generales simpatías con que era recibido el nombre de Lesseps, en respetuosa aficion y admirador cariño; afectos que parecen agrandarse, cuando apuntada ya la idea del *Canal*, que habia de unir las aguas del Mediterráneo con las del Mar Rojo, ofrece usted, con arte extremado, la nocion histórica «del antiguo canal faraónico.» La admiracion que inspiran, tras la grandeza de su proyecto, el fecundo ingenio, la actividad y la constancia jamás domada de este hombre extraordinario, crece á maravilla, al seguir á usted en sus descripciones de Puerto-Said, levantado sobre las desmenuzadas ruinas de la antigua Pelusa, y de la novísima Ismailia, nacida toda entera al *fiat* de este coloso de la voluntad y de la inteligencia.—La vida, el arte, la cultura de Occidente, movidas é impulsadas por la diestra de Lesseps, han tomado asiento en la embocadura oriental y en el centro del Canal intermarino, disputando á Suez, emporio anglo-francés de las costas asiáticas, su prosperidad y su belleza.

Con no menor discrecion ha tejido usted, ganado ya para el héroe de esta su llamada *Novela* el universal afecto, la relacion de los inmensos trabajos, de las contradicciones y de las luchas realizadas y sostenidas por él, ántes y despues de poner mano en las obras: y porque éstas no se hubieran emprendido ni ménos llevado á cabo sin la aprobacion, el auxilio y áun el entusiasmo de los vireyes de Egipto, pone usted á sus lectores en inmediata relacion, no ya sólo con Ismail-Bajá, actual posesor de aquellas regiones, sino tambien con Mehemet-Alí, su heróico abuelo, á que deben las tierras del Nilo su presente renacimiento y la esperanza de su futura grandeza. Corona todos estos hechos, íntimamente enlazados con la historia de *Canal*, la relacion de los preparativos y de las ceremonias civiles y religiosas de su apertura, con el animadísimo y pintoresco viaje á Suez; actos y sucesos todos en que Oriente y Occidente, unidos por la vez primera, merced á un pensamiento altamente civilizador, aparecian en pacífico y fecundo maridaje, á que presidian reyes y emperadores, brillando á su cabeza la bella emperatriz de Francia, juguete hoy y escándalo de la fortuna.

No es otra por cierto la historia que sirve como de eje, á cuyo alrededor se mueven con el encanto que usted ha sabido prestarles, los multiplicados episo-

dios históricos y artísticos, y las digresiones filosóficas y científicas que, cobrando á menudo el valor y la importancia de verdaderos problemas políticos ó sociales, aguardan en su mayor parte feliz solucion del ya iniciado engrandecimiento del Egipto, verificado el sueño del nuevo Colon, al abrir más breve camino á las regiones orientales. Mas para que nada apeteciera el deseo, y porque seria injusto condenarlos á indigno silencio, ha querido usted cerrar su libro con la generosa mencion de «las glorias oscuras de esta empresa,» entre las cuales no olvida al infatigable Waghorn, primero en mostrar la utilidad y conveniencia de atravesar el istmo para ir á la India, ni al docto Linant de Bellefonds, á cuyo talento fué debida la probanza de la «nulidad de los desniveles» del Mar Rojo y del Mediterráneo, haciendo figurar en último término, bien que sin desdeñar sus grandes merecimientos, á los industriales Dussaud-hermanos y Borel-Lavalley, fabricantes unos de la piedra artificial, empleada en las construcciones, y autores otros de las colosales dragas, con que se ha profundizado el anchuroso cáuce del canal intermarino.

Todo tiene, mi excelente amigo, su lugar propio y su pertinente relacion en este su estimable libro. No sea esto decir que yo lo repute, con reprensible lisonja, como un libro fundamental, grave, profundo, y que trate *ex radice* y magistralmente las variadas y no fáciles cuestiones que abraza, imprimiéndoles un sello rigurosamente científico y trascendentalmente filosófico; pero sí que tiene, y esto no ha de lastimar su modestia, cuanta filosofía y cuanta ciencia se habia menester para ilustrar al lector, así como tiene el arte necesario para cautivarle. Imposible es negar que estas dotes se aquilatan y suben de estima con las muy preciadas prendas y galas de estilo y de lenguaje, que usted ha derramado en todo el libro. Es el primero rico, pintoresco y levantado, sin oscuridad ni afectacion: sobresale el segundo por su naturalidad, frescura, flexibilidad y lozanía; virtudes todas que rara vez se anublan ú oscurecen, áun dado el habitual consorcio de autores extraños, en que forzadamente ha vivido usted mientras disponia y trazaba su obra. Mas estos insignificantes descuidos, que no todos aprecian y los más no llegan á sorprender, no empequeñecen en verdad, ni rebajan el subido mérito del libro, siendo de facilísima correccion y enmienda, como no deslustran el triunfo por usted tan dignamente alcanzado.

Ya ve usted, mi querido amigo, que no le falto á la palabra. Prometile, al comenzar, que iria esta mi epístola desnuda de toda lisonja y disimulo; y en verdad que si he tenido que contrariarme ha sido para abreviar los elogios, forzado á encerrarme en los límites sobradamente estrechos de una carta. Con ella satisfago, no obstante, mis deseos de antaño y de ogaño, enviando á usted el más sincero testimonio del placer y de la satisfaccion, con que una y otra vez he dado cima á la lectura de las *Correspondencias* de la *Novela del Egipto*. Podrá quizá ser erróneo mi juicio: mucho habré de sentirlo; mas llegada ésta á sus manos, no me será ya posible reformarlo sin su aprobacion y su permiso; porque como usted sabe y dice el refran: CARTA CANTA.

Soy siempre de usted muy devoto amigo q. b. s. m.

JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

Febrero de 1871.

EL CONDE DE SAN LUIS.

A las nueve de la mañana del 22 de Febrero último ha fallecido en Sevilla el Excmo. señor don Luis José Sartorius, conde de San Luis y vizconde de Priego.

Era uno de los hombres más ilustres de nuestra patria, como político leal y consecuente, como literato distinguido, como protector generoso de la juventud ilustrada: y aunque los partidos políticos, exacerbados por desgracia hasta un punto bien deplorable, intentaron en más de una ocasion mancillar el nombre preclaro del señor Sartorius, presidente del Consejo de ministros al iniciarse el movimiento militar capitaneado por los generales O'Donnell y Dulce, en 1854, aquél, en una sesion célebre que áun recordamos, consiguió sincerarse elocuentemente de los cargos que algunos malévolos le hacian, y aparecer bien digno de la buena fama que siempre habia disfrutado.

Hombre de talento admirable, habia sabido elevarse desde muy humildes principios hasta los puntos más altos del Estado.

Diputado, ministro de la Gobernacion, presidente del Consejo de ministros, embajador en Roma, presidente del Congreso de los Diputados en las últimas Córtes de la monarquía constitucional de doña Isabel II, nadie puede poner en duda—dice un su biógrafo—su patriotismo, las especiales dotes que le adornaban para el mando, así como sus rectas y puras intenciones en la gestion de la cosa pública.

Calmadas las pasiones de 1854, sus contemporáneos, amigos y enemigos, le han hecho justicia, y periódicos de todos los colores políticos, desde el republicano hasta el absolutista, han escrito sentidas frases en memoria del eminente patricio.

Protector del génio y entusiasta apasionado de la musa castellana, creó el *teatro español*, y consiguió con sus disposiciones oficiales que mejorase de un modo considerable la situacion de los autores dramáticos españoles.

El último escrito del conde de San Luis ha sido un artículo necrológico á su malogrado amigo el general Rotalde, que falleció en Madrid algunos meses há; y en aquel escrito, que vió la luz pública en el periódico *El Tiempo*, apuntaba esta lúgubre idea:—¡bien pronto, amigo, te seguiré á la tumba!

La triste frase fué borrada, á ruego de los cariñosos amigos del conde; pero á éste no le engañaron sus sombríos presentimientos.

El Sumo Pontífice le ha enviado su santa bendicion, y el gobierno ha ordenado que se tributaran los más altos honores al mortal despojo de un hombre encanecido en el servicio de la patria.

Sírvannos de ejemplo las virtudes y la inquebrantable constancia del noble conde de San Luis, y pidamos al cielo que dé paz á sus restos y consuelo á su desolada familia.—X.

SALAZAR Y MAZARREDO.

En la pág. 108 presentamos á nuestros lectores un retrato del Excmo. señor don Eusebio de Salazar y Mazarredo, ex-diputado á Córtes en diferentes legislaturas, que ha fallecido en Madrid, despues de una breve enfermedad, en el mes de Febrero último.

Hombre de una instruccion vastísima, escritor distinguido, hábil diplomático, ha desempeñado varios cargos importantes en la administracion del Estado, y su nombre hace ya largo tiempo que figura en los anales políticos contemporáneos.

Tambien irá unido perdurablemente á la gran catástrofe de la Francia en 1870, pues todos saben que el señor Salazar y Mazarredo, amigo íntimo del malogrado general Prim, fué el misterioso agente, en la córte de Prusia, del jefe del gabinete español, á fin de llevar á cabo las negociaciones diplomáticas que precedieron á la aceptacion de la corona de Castilla por el príncipe de Hohenzollern.

Nadie ignora que los primeros despachos telegráficos que anunciaron á la Europa el feliz éxito de la secreta negociacion diplomática que acababa de realizar, en Julio último, el señor Salazar y Mazarredo, en nombre del general Prim, fueron las seguras señales de una explosion terrible de mal reprimida cólera entre las dos naciones eternamente rivales del continente europeo, Alemania y Francia—explosion cuyas consecuencias espantosas deplorará amargamente el noble y desgraciado país que ha sido víctima de catástrofes como las de Woerth, Sedan, Metz y Paris...

Aunque sólo fuese por esta última circunstancia, el retrato del señor Salazar y Mazarredo seria digno de figurar en el álbum artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

RENDICION DE PARÍS.

Ya ha terminado la horrible tragedia que se estaba representando en Francia desde el 6 de Agosto último. Mejor dicho: no ha terminado todavía, que los alemanes ocupan aún la ciudad de Luis XIV, y la bandera prusiana ondea en los fuertes exteriores de Paris; la *buena ciudad* de Enrique IV.

Públicos son, que la prensa política y noticiera los ha divulgado, los sucesos que precedieron á la capitulacion de Paris; pero nosotros no nos creemos dispensados de hacer una breve reseña de este acontecimiento extraordinario, ya que los dibujantes de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ofrecen en este número tres grabados que conmemoran interesantes detalles.

Los partidarios de la *Commune*, los *rojos*, hicieron una desesperada tentativa, que luego degeneró en acto ridículo, para destituir al Gobierno de la defensa nacional, apoderarse del mando, y quizá convertir la ciudad de Paris en teatro de deplorables y sangrientas escenas.

Era la noche del 21 de Enero,—aniversario 79.º, por cierto, del sacrificio de Luis XVI,—y algunos exaltados republicanos se dirigieron á la prision de Mazas, libertaron á los agitadores terroristas MM. Flourens, Milhers y otros, y anunciaron bien claramente sus propósitos de destituir el Gobierno de 4 de Setiembre, porque habia llegado la hora—decian los alborotadores—de salvar la patria, estableciendo la *Commune*, compuesta de cincuenta individuos revestidos de facultades dictatoriales.

En la mañana del 22, desde bien temprano, empezaron á reunirse grupos en la plaza del Hôtel de Ville, y á las tres de la tarde, cuando los batallones de Guardias nacionales de Belleville y Montmartre tomaban posiciones, en actitud pacífica, en las cercanías de aquel edificio, los partidarios de la *Commune*, reunidos ya en número crecido, rompieron el fuego, é hicieron alarde de querer apoderarse del Hôtel de Ville.

Una tentativa tan desesperada como néciamente dirigida, no podia tener éxito.

Los móviles y nacionales, fieles al Gobierno, rechazaron á los osados terroristas, y éstos huyeron precedidos de sus jefes, los famosos republicanos Ledru-Rollin, Félix Pyat, Gustavo Flourens, Blanqui y otros.

Resultado: que el Gobierno de la defensa nacional, convencido de que la resistencia á *outrance*, dadas la carencia absoluta de víveres y la actitud imponente de los *rojos*, podria ser causa ó pretexto para sangrientos hechos, ofreció capitular al emperador de Alemania.

En uno de nuestros últimos números hemos recordado las conferencias que mediaron entre el conde de Bismarck y M. Julio Favre; el armisticio fué firmado, y la ciudad de Paris se rindió al conquistador aleman.

El telégrafo eléctrico anunció á los pocos dias á Europa y al mundo, con ese laconismo enérgico y severo que han empleado los alemanes, durante la guerra última, para comunicar las noticias más extraordinarias:

«Versalles 29.—El emperador á la emperatriz: los fuertes de Paris han sido ocupados hoy por nuestras tropas. En el Mont-Valerien ondea la bandera imperial.—*Guillermo.*»

¡Qué epopeya de glorias, qué drama horrible de desgracias, de catástrofes, de sangre y lágrimas, de afliccion y luto se oculta detrás de esas dos lacónicas líneas!

Tres grabados, segun hemos dicho, ofrecen á nuestros lectores curiosos detalles de aquel acontecimiento.

El de la pág. 108 representa la entrada de las tropas del príncipe Federico Guillermo, heredero de la corona imperial, en la soberbia fortaleza del Mont-Valerien; el de la pág. 116 retrata el acto de enarbolar la bandera alemana sobre la torre más elevada de la expresada fortaleza; y el tercer grabado, el de la pág. 109, recuerda la visita de inspeccion girada á los



LA GUERRA.—ANTES DEL COMB



: (cuadro episódico militar).

enormes cañones del mismo fuerte por el conde de Moltke,—el gran estratégico, el hábil general que habia combinado, en el silencio del gabinete, el admirable plan ofensivo que hemos visto desenvolver paulatinamente, mas con una precision casi matemática, desde Wissemburgo hasta Gravelotte y Sedan, desde Metz hasta la rendicion de Paris y la derrota inmensa del desgraciado general Bourbaki.

El conde de Moltke aparece en el grabado examinando detenidamente una de esas colosales piezas de artillería, cuyos proyectiles monstruosos, lanzados á una distancia de 6.000 metros, han convertido en ruinas las bellezas artísticas de Sevres, las lujosas mansiones de Saint-Cloud, las históricas salas del palacio de la Malmaison.

El telégrafo acaba de comunicarnos que la paz está firmada, y el Parlamento francés, en nombre de la patria de Cárlo-Magno y de Felipe Augusto, de Luis XIV... acepta con resignacion las duras condiciones que el afortunado vencedor le ha impuesto.

Regocijémonos, que la paz es la dicha de los pueblos, y hagamos fervientes votos porque sea duradera.

BURDEOS.

Bordeaux, como llaman los franceses esta bella y populosa ciudad, es capital del departamento de la Gironda, y está situada pintorescamente á orillas del Garona, uno de los rios más caudalosos de la Francia.

¿Quién es el español, medianamente ilustrado, que no conoce á Burdeos, la patria de Clemente V, el papa frances que trasladó á Avignon la Sede pontificia; del Príncipe Negro, cuyas increibles hazañas refirieron los trovadores de la Edad Media; de Cárlos Vernet, el gran pintor de batallas; de tantos otros hombres ilustres en las ciencias, en las letras y en las artes?

Su magnífico puerto ha contribuido en gran manera al desarrollo mercantil é industrial de la capital de la Gironde; y esta ciudad, en el centro de una comarca fértil y productiva, enlazada por ferro-carril con todos los puntos más importantes de la Francia, es hoy dia una de las más ricas de la nacion vecina.

En Burdeos hay dos ciudades: la vieja y la nueva; triste aquella, de estrechas y torcidas calles, en las cuales, sin embargo, se encuentran algunos monumentos inapreciables artísticos é históricos; risueña, elegante, riquísima y bella la moderna, construida sobre las orillas del rio, en un vasto panorama de más de una legua de desarrollo, y cuyos centros más frecuentados son la plaza Real, la calle de Chapeau-Rouge, el *cours* de la Intendencia, y otros puntos.

Hay magníficos edificios: la grandiosa catedral gótica, cuya fachada principal parece á primera vista una copia medianamente exacta de la suntuosa basílica de Búrgos; la iglesia de San Miguel, célebre por sus momias; el palacio del Tribunal, la Bolsa, la Aduana, las fuentes de Saint-Proget, y una multitud de construcciones bellísimas, cuya enumeracion seria enojosa.

En el Gran Teatro, uno de los mejores del mundo, se halla hoy reunida la Asamblea francesa, que ha de ocuparse, al decir de los hombres políticos, de arreglar definitivamente las condiciones de la paz con el imperio de Alemania, y de crear un gobierno fuerte y patriótico, que se dedique asiduamente á curar las heridas, que áun manan sangre, de la noble nacion francesa.

Por eso creemos que nuestros lectores verán con gusto el lindo grabado de la pág. 109, que representa una vista de la famosa capital que á grandes rasgos acabamos de describir.

ANTES DEL COMBATE.

El grabado que ofrecemos á nuestros suscritores en las págs. 112 y 113 describe perfectamente un episodio de la vida militar: el soldado contempla tranquilo el peligro que se acerca por momentos, el instante supremo de derramar su sangre en defensa de la patria.

Hijo agradecido de ésta, no duda en rendirle el tributo de su vida, si menester fuera, y nunca más lo es que cuando peligra la independencia de nuestro patrio hogar.

Si el corazon en estos críticos momentos late con violencia; si por las tostadas mejillas del soldado se vé surcar una lágrima ardiente; si se refleja en su rostro el dolor de que se halla poseida su alma, no es porque tiemble ante el peligro, no es porque sea avaro de una existencia que para sí desprecia: es porque recuerda el último abrazo de su esposa, los halagos de sus tiernos hijos, el beso de su madre, la bendicion de su padre... ¿Cómo, sin dolor en el alma, recordar séres tan queridos?

Cuadros desconsoladores que con tanta frecuencia habrá presenciado la nacion vecina, desde que dió principio esa lucha gigantesca que ha llenado de espanto al mundo civilizado.

Los hijos de la Francia han visto recorrer victoriosas, desde Saarbruck hasta las murallas de Paris, á las tropas del emperador de Alemania; han visto destruidos sus ejércitos, derribado el Imperio, cubiertos los campos de cadáveres y los hospitales de heridos.

No por eso ha decaido el espíritu de los franceses combatientes; ántes por el contrario, estas derrotas han avivado el fuego patrio que ardia en sus corazones, haciéndoles concebir esperanzas de imposible realizacion.

Dios se ha apiadado de la Francia, y hoy es un hecho, felizmente, que las dos potencias que por espacio de ocho meses han hecho derramar con tanta abundancia la sangre de sus hijos en ese terrible duelo, se han dado el abrazo conciliador, principio—debemos creerlo—de una paz duradera y bienhechora, que vivamente deseamos.

CRÍTICA LITERARIA.

BRETON DE LOS HERREROS.

CONCLUSION.

Muy pronto, aunque esto llevara el carácter de gratuito, le dió la Academia española plaza de honorario en 1837, de supernumerario en 1839, de numerario en 1840 en la silla que fundó Ferreras y ocupó despues Melendez, y finalmente de secretario perpétuo en 1853, empleo que ocuparon ántes Martinez de la Rosa y Gállego (los dos en competencia con Quintana), y en el cual Breton todavía persevera: por aquel mismo tiempo de 1837 entró de secretario en la Biblioteca nacional, alcanzando la direccion de tan importante establecimiento en 1848 cuando dejó de ser administrador de la Imprenta nacional y director de la *Gaceta*, hasta que en 1855 le sucedió don Agustin Duran, el diligente y amoroso colector de *El Romancero*. Todo esto hizo, amen de cumplir diferentes encargos literarios de carácter público que tal cual vez recibió, como lo fué, entre otros, en 1847, el de formar tribunal para las oposiciones á las cátedras de literatura recien fundadas, en cuya interesante magistratura desplegó lo que nunca le ha faltado, un juicio ingenioso y firme y un tierno cariño, casi una admiracion paternal, hácia los estudios literarios y hácia los jóvenes que en aquella ya remota época nos presentamos al certámen.

Estas ocupaciones oficiales no le impidieron continuar en las suyas favoritas, como lo demuestra la estadística de sus piezas dramáticas que atrás dejamos hecha; y solamente la ingratitud de los trabajos á que le ató la Imprenta nacional pudo imponer algun silencio á su musa bachillera, como él mismo lo consigna en su epístola al marqués de Molins escrita en 1845, en que dice:

> Apenas si figuro en el registro
> del Parnaso español, mi amor y el tuyo,
> desde que *gaceteo* y *administro*.

Esta cita, y este empleo administrativo á que la cita se refiere, nos impulsan á decir que con la política militante anduvo enlazada la suerte de Breton, aunque más no debiera. Y hay que añadir que anduvo enlazada de un modo contrapuesto; pues en los principios de su carrera le cortó los vuelos el absolutismo, obligándole á zurcir traducciones ó á cobrar por otras, como *Á Madrid me vuelvo*, la reducida cantidad de 1.300 reales, mientras le acogió por suyo la libertad retribuyéndole como su servidor y ahijándole como su adicto; y en cambio, y á partir desde la bifurcacion que dividió á los liberales, no bien terminada la guerra, señaláronse ambas parcialidades, la ménos liberal en levantar á *Breton*, y la más liberal en abatirle. Claro es que, áun cuando en ésta hayamos nosotros siempre militado, reprobamos en esto su mal gusto, ya porque hombres como Breton están por la índole de su mérito más altos que los partidos, y así los considera el público cuando los aplaude sin preguntarles su filiacion política, ya porque la de Breton era liberal y documentada muy en regla. Él, en efecto, empezó su carrera con arranques de ardoroso patriota, consignó muy explícitamente sus opiniones liberales en su décimasexta letrilla satírica titulada *¡Jamás!*, salpicó de alusiones en el mismo sentido sus comedias, demostró no haber perdido su nativo liberalismo en la *Desvergüenza*, mantuvo los mejores recuerdos de la época en que sirvió á las más avanzadas situaciones, tomó partido (hasta donde allí cabe) entre los que en la Academia española sostuvieron siempre las ideas de libertad, y ha merecido, en fin, de uno de los más insignes representantes de este principio (aludimos al señor don Salustiano de Olózaga) la honra de que sobre la casa en que nació se haya fijado una lápida conmemoratoria, leyéndose para solemnizar el suceso algunas poesías, todo lo cual acopiamos nosotros para La Ilustracion Española y Americana, en donde no han tenido cabida por habérsele anticipado con sorpresa de nuestra parte otra revista.

Y sin embargo de todo esto, aunque anteriormente á mucho de esto, el autor hubo de sufrir en 1840 un inaudito asalto con motivo de la representacion de la *Ponchada*, en donde su natural inclinacion satírica le habia conducido á caricaturar un tanto á la Milicia nacional, á quien el atropellado autor podia haber dicho, si tuviera un poco de libertad, aquello que cuenta Larra: «Yo soy quien lo digo y usted es quien lo prueba.» Y citamos este hecho, aunque el autor ha sido tan prudente, que ni siquiera ha reproducido aquella obra en su coleccion de 1850, porque no paró ahí, sino que perdió además su destino de segundo bibliotecario, si bien esta cesantía puso en mayor actividad su ingenio, del cual brotaron nuevas y preciadas obras, perfectamente recibidas en el teatro, salva la de *Dios los cria y ellos se juntan*, que en Madrid fracasó, pero levantándose en provincias, tribunal de apelacion, como su autor llamóle.

Aun no fueron aquél y éste los únicos percances de su vida literaria, pues tambien le acarreó algun disgusto su bella sátira contra el *furor filarmónico* (que tan maltrechos dejaba á los teatros de verso), y á eso hubo de deberse su partida para Sevilla, en donde algunas comedias suyas de tiempo en tiempo se estrenaron; y á esos contratiempos pudieran todavía agregarse los juicios poco benévolos que se hicieron alguna vez de sus comedias, sin que de ellos se eximiera ni áun la de *¿Quién es ella?*, si bien hubo una defensa hábil y valiente de pluma acreditada.

Ya no descenderemos á pormenores biográficos de menor interés; ni trazaremos la etopeya de Breton, en cuyas costumbres no podríamos señalar los toques de movilidad aventurera que en Espronceda ó Zorrilla; ni repetimos lo que ya está escrito sobre sus desavenencias y conmovedora reconciliacion con Larra; ni citaremos, aunque se nos pasan de ello buenas ganas, el agudísimo epigrama que se le atribuye relativo á cierto *médico poeta*, que, por serlo, es seguro que no lo tomaria á mala parte; ni contaremos cómo otro poeta de los de á la última pregunta le escamoteó un napoleon en la noche célebre de la *Ponchada;* ni describiremos su posicion angustiosa que él describe cuando desde un palco y á la faz de todo el público hubo de presenciar, con la impavidez de un actor consumado, el estreno de *¿Quién es ella?;* ni pintaremos su puntualidad suiza en el desempeño de sus cargos públicos y su bonhomía de conducta, en contraste con su maliciosa socarronería teatral. De todo esto hay que hacer gracia para terminar este artículo con el juicio literario que las obras de Breton nos merecen, en cuya última parte, si tal vez la de más interés, ya no podremos ser proporcionalmente tan extensos para evitar á este trabajo una prolijidad desmesurada.

III.

La comedia siempre ha solido mantenerse en una region equidistante de los extremos sociales; ni podia, por miedo, corregir los vicios de los grandes personajes; ni queria, por desden, pintar las costumbres del pueblo bajo. Se entiende que esta reflexion se contrae á lo que llamamos *buena comedia* ó alta comedia, pues claro es que en los orígenes, y cuando se hallaba en estado de *farsa* ó juego de escarnio, hacia reir á la plebe con la pintura de la plebe. Y era tanta la compenetracion que entre sí tenian la clase media y la comedia, que ni Lope y sucesores dieron otro nombre que este á la multitud de sus semejantes obras, sólo porque en ellas (aparte de otras razones de pura forma) figuraban los caballeros, ni cuando se inventó la

tragedia popular pudo despegarse de aquel nombre el nuevo género, adoptando la denominacion híbrida de tragicomedia; de suerte que, aunque el cielo se nos viniera encima, bien podia aplastarnos á todos; pero esta catástrofe no daria asunto para más que una comedia sentimental, llorona ó terrorífica. Han cambiado despues las cosas; pero esto ha sido ayer, y por consiguiente despues que empezó su carrera dramática Breton de los Herreros, pues hasta entónces, si no faltaban al teatro ascendientes legítimamente románticos y revolucionarios, el cánon clásico todavía estaba vigente en España y sus dominios. ¡Y qué tal seria en general (dicho sea por via de digresion) ese inflexible cánon, lo prueba el mismo Breton, que nunca pecó de encogido ni pazguato, y que sin embargo tardó muy buenos años en atreverse ¡á qué, santos cielos! á escribir en rimas y en variedad de metros la *Marcela!*.

Esto que hemos dicho de la esfera en que la comedia tiene que desenvolverse ha de enlazarse ahora con otra idea, y es la de que, por razon de cambios sociales y políticos bien conocidos de todos, la clase media ha ensanchado sus fronteras para recibir dentro de sí un número inmenso de tipos, caractéres y personas pertenecientes á sus confines clases alta y baja; ó mejor dicho, la aristocracia ha venido á democratizarse con la pérdida de sus privilegios, y la democracia á aristocratizarse con la adquisicion de sus derechos de ciudadanía, viniendo á afluir á la clase media toda la nobleza que habia de vivir á la moderna, y todos los que del estado llano podian elevarse por su valor ó por su mérito á esa gran clase móvil, inventora, industriosa, activa, inteligente y directriz de todo movimiento.

Esa es la clase, más variada hoy que nunca, cuyos retratos habia de emprender el poeta cómico de nuestros dias; esa es la que pintó Breton de los Herreros. El comerciante, el abogado, el político, el militar, el ricacho, el proyectista, el ambicioso, el periodista, el guardia nacional, el hombre de negocios, todos pasan por delante de la cámara oscura para grabarse en la negativa con exactitud fotográfica; y al par desfilan los caractéres eternos del confiado, el celoso, el bonachon, el negligente; el ingénuo, el cazurro, el tierno amante, el pretendiente averiado, y otros, y otros; y en torno suyo un enjambre de menudos caractéres, profundamente cincelados y capaces de constituirse en centros de otros tantos cuadros cómicos. La firmeza de pulso con que están delineados estos caractéres no deja apenas que desear, y aunque por la exhuberancia de dotes satíricas se resbale tal cual vez el autor hácia la caricatura, no por eso pierden en realidad lo que ganan en movimiento y relieve sus retratos.

De éstos merecen traerse á párrafo aparte los de mujer, que en pintura plástica pasan por más difíciles, y en poesía cómica son muy importantes. Aquí Breton ha tenido más de un recio impugnador, en términos de haberle reducido á defenderse en el prólogo general de sus comedias; pero esa defensa se ha contraido al solo cargo de presentar en el teatro como tipo favorito y resabiado el de la vieja, á lo cual ha repuesto Breton que todos esos caractéres eran entre sí disímiles, y que á toda esa respetable clase habia desagraviado de una vez para siempre en su comedia titulada *¡Una vieja!*

Más ofendida se mostró la crítica respecto de las jóvenes, á quienes supone maltratadas por Breton, pues entre ellas las hay casquivanas, coquetas, falsas, frias, incitantes, hipócritas é interesadas; y este capítulo de culpas no viene por cierto de mano enemiga, pues lo articula Ferrer del Rio, bien conocido de todo el mundo por su ajustada conciencia histórica y literaria, fuera de que ya Larra habia apuntado algo de esto al asentar, con la sagaz penetracion que le distinguió, la idea de que no se compadecia con nuestra época el soberbio despotismo de una dama por sus amantes requerida, y que, si esto era ya bastante impropio en la *Marcela*, en que ella es quien licencia á sus tres galanes, lo era mucho más en *Un tercero en discordia*, en donde éste es el encargado de suministrar las calabazas. No queremos tomar la defensa de todo esto, pues no la ha tomado cuando á su sabor podia el mismo autor; pero sí diremos tres cosas: la primera, que la comedia no ha nacido para pintar idealismos ni sensiblerías, y esto lo ha percibido por instinto el público, así masculino como femenino, el cual nunca ha protestado contra esos tipos, ni ménos los ha condenado de inverosimilitud; segunda, que nuestro gran teatro, sin ser por su naturaleza cómico ni por consiguiente censor, léjos de ofrecernos matronas austeras ó cándidas amantes, las hizo atrevidas, coquetas, sensuales, artificiosas y de mundo; tercera, que si hubiera en esto culpa lo seria del género y no de ningun sistema voluntario y preconcebido del poeta, el cual no tenia para qué dar satisfaccion de ello, y la dió no obstante con insistencia muy tenaz, ya, como dice Hartzenbusch, escribiendo para ellas *¿Quién es ella?*, ya dedicando á esto el canto II de la *Desvergüenza:*

> «Y pues ya el pabellon de la mujer
> He defendido y puesto en su lugar;
> Y añadiré si fuere menester,
> Que cada hembra es digna de un altar;
> Rezando por mi parte el *parce mi*, etc.»

ya, rebelde casi á la tradicion de los satíricos, consignando una de sus sátiras á ridiculizar á los hombres y defender á las mujeres, en tal cual pasaje, hasta la parcialidad inclusive.

Dando ya de mano á ese punto, pasemos á la accion de sus comedias. Es en general sencilla, y el argumento al parecer insuficiente y por lo mismo algunas veces desleido; pero esto no empece á la obra dramática, si en primer lugar el enredo es proporcionado al argumento, y si en segundo los caractéres salen á primer término, pues sabido es que hay comedias esencialmente de intriga como las del teatro de Lope, y otras de carácter en que el enredo se aclara y casi se desvanece, como se ve, por ejemplo, en *El desden con el desden*; y áun cuando las comedias de Breton no son precisamente de carácter, sino de costumbres, el propósito didáctico es en ellas visible y predominante, y sus factores son los caractéres. Á esto hay que añadir todavía otra razon, eminentemente filosófica y práctica á un tiempo mismo, y es la de la personalidad y libertad del artista, condiciones subjetivas inseparables del arte. Si éste con elementos simplicísimos tiene en sí la bastante virtud fecundante para difundirlos *(difusarlos* expresaria mejor nuestro concepto), para sacarles todo su contenido, para crear situaciones, para desarrollar tipos, para producir enseñanzas, para despertar ideas morales y para excitar el placer alegre ó serio que nace de la belleza, ¿á qué exigirle sorpresas melodramáticas ó complicaciones de argumento, más abonadas para empeñar la curiosidad que el interés, y la sensacion que el sentimiento?

Ménos atencion merecen otros cargos, entre ellos el de repetirse en varias comedias el cuadro de una dama solicitada de tres galanes, pecado que confiesa su autor, aunque le califica de venial. Ya de él se ocupó Larra, pero con la elevacion de criterio que no le abandonaba nunca; decia que con la materia cómica de que un autor mediocre no hubiera podido hacer una obra regular, Breton habia sabido hacer tres buenas comedias; y nosotros añadiremos que el teatro antiguo español, á donde, irregular y todo, habrá que acudir siempre en España para decir lo que es bueno y malo escénicamente hablando, repetia constantemente las mismas tramas, los mismos recursos y los mismos argumentos para marchar por los mismos caminos á los mismos desenlaces.

De éstos tambien se ha dicho que eran casi siempre iguales, y además previstos; en las comedias de Breton. Sentimos, respecto de la primera parte, que el autor se haya creido en la necesidad de dar una leccion poética acerca de las cinco únicas especies de desenlaces conocidos, que la antigüedad todavía redujo á dos solas maneras, pues la censura no valia la pena de discutirse; y, respecto de la segunda parte, nosotros, en efecto, desearíamos que al desenlace se caminara por más ocultas sendas en beneficio del interés dramático; pero tambien se nos alcanza que en el autor que produce mucho, en el que procede con un sistema propio y fuertemente acentuado, es fuerza que todo se trasparente, la intencion y los recursos, los medios y los fines; sobre que en el teatro son todo convenciones, y el espectador que sabe, por ejemplo, todos los desenlaces históricos, se adelanta hácia ellos con la ilusion misma con que pudiera marchar hácia lo desconocido.

La risa de Breton es franca, sus gracias resueltas, su humor un tanto marcial, su carácter muy entero: de ahí cierta acritud en el chiste, y áun tal vez cierta licencia. Hay, en efecto, algunos personajes demasiado bruscos, aunque siempre colocados en segundo término; algunas situaciones acaso crudas; algunas frases no bien sonantes, á las cuales quizá le ha precipitado el consonante; algunos verdores que recuerdan la libertad antigua. No somos ni en esto, ni en nada, mogigatos; pero, tolerantes con todo sistema filosófico, científico ó literario, somos razonablemente exigentes, y por ventura con exceso duros en ciertos puntos, y principalmente en los que tocan al decoro. Ámplia es la órbita en que dejamos girar al ingenio, casi ilimitados los medios que le consentimos, con tal de obtener de su númen la belleza; pero tenemos una propension como innata á la elegancia y el buen tono, y una repulsion como instintiva á la plebeyez y la licencia: si pecamos un poco en esto, es por lo dengosos y atildados; y si esto es así, y no nos engañamos, respecto de nuestra propia índole, estamos en buen pié para juzgar á Breton como imparciales. De ninguna manera lo han sido los que, como Piferrer (cuya fama de crítico fué inapelable en Barcelona), han deprimido á Breton de un modo resuelto, absoluto y como de caso pensado: en los artículos de aquél, que coleccionados tenemos á la vista, si se habla de *Dios los cria*, se dice que tiene poca accion; si de *Un novio á pedir de boca*, que la accion es pobre é inmoral; si de *Flaquezas ministeriales*, que es un complicado cuadro de género, inmoral en su conjunto y falto de protagonista; si de *Lo vivo y lo pintado*, que comedia de Breton, y accion bien llevada, son dos cosas incompatibles. No se puede hablar así de quien tan grandes prendas reune, de quien se ostenta grande áun en sus faltas, y de quien no las comete con esta supuesta frecuencia, ni ménos por un vicio orgánico de su constitucion dramática.

Lo que sí hay es ciertos caractéres secundarios imposibles, como el militarote que desafía al marido en *Ella es él*; ciertos otros peligrosos como la litigante de *El abogado de pobres*, papel en lo demás interesante y chistosísimo; y ciertas locuciones que, sin llegar á las de Tirso de Molina, ofenden algun tanto á los oidos castos de nuestra mucho más pudibunda sociedad (1). Esto último, y algunos modismos familiares, es lo que nos parece que quiso disculpar Hartzenbuch cuando dijo que «el lenguaje es sencillo y enérgico, en vez de ser afectado y *asustadizo*;» y en efecto, hay una virilidad y una desaprension tan grande en su lenguaje, que á veces degenera en desgarro; y otras, como sucede en el terceto veintinueve de su sátira contra los hombres, no puede leerse sin asombro.

Pero en cambio de esto, ¡qué correccion, qué limpieza, qué jugo, qué energía, qué trabazon en la frase! ¡Qué fácil empleo de todo lo que la elocuencia, el ingenio, la erudicion y la filología pueden prestar al escritor! No hay poeta que tan oportunamente como él haya empleado las voces más nobles, las más eufónicas, las más apropiadas: no hay clásico que tan vasto y acertado uso haya hecho de la mitología, la geografía y la tecnología: no hay quien haya llevado con más naturalidad y ménos violencia las locuciones latinas al idioma y al verso español: no hay rimador alguno á quien la rima haya inspirado más ideas y haya esclavizado ménos. En algunas, en muchas ocasiones, la frase parece tallada en bronce y hecha á un solo golpe: nada huelga y nada falta, y todo está bien dicho y altamente: entre innúmeros ejemplos de esto, ahí van éstos al acaso:

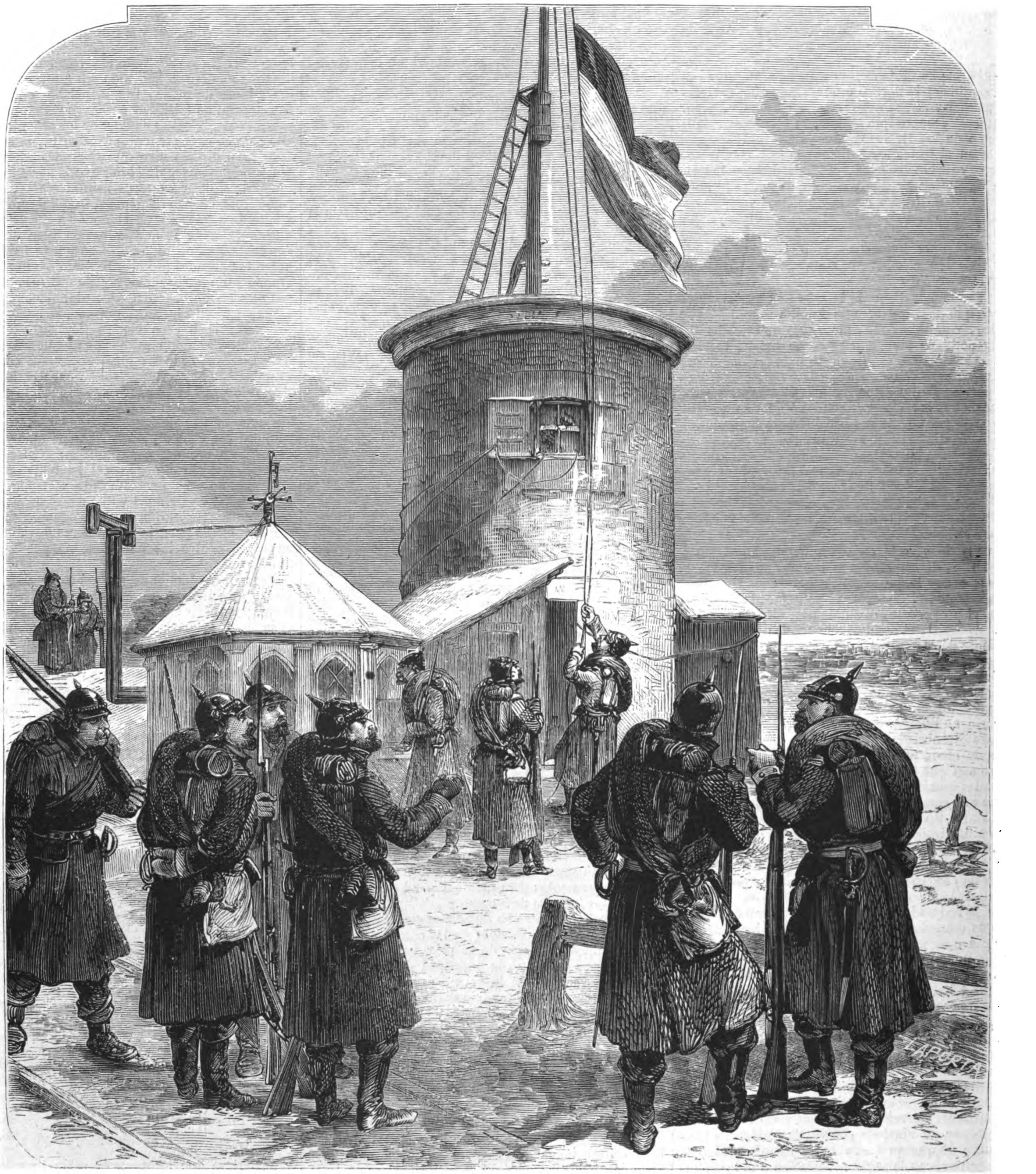
> Como el soldado de índole benigna
> Fulmina ardiente bala matadora,
> Obediente á la bárbara consigna
> . . . .
> Hasta un pinche, que en docta pepitoria,
> Perdices y besugos condimenta,
> De sabio alcanza ya la ejecutoria
> . . . .
> Pero dista á lo ménos media legua,
> Y pasarla pedestre es necesario,
> O al duro trote de alquilada yegua
> . . . .
> ¿Pues no ves amanuense del demonio, (*el Anónimo*)
> Que ó da golpe cruel ó golpe en vago
> Quien se mete á infernar un matrimonio?
> . . . .
> Que don Blas, el anticuario,
> Dado á súcias baratijas,
> Deje sin pan á sus hijas
> Por hacer un monetario,
> Y al de su mujer, que es guapa,
> Prefiera el gesto de Donsso
> O el reverso de algun Papa,
> *Es otro abuso;*

y adviértase que estos versos están tomados de una sola fuente, la de las sátiras; que si hubiéramos de penetrar en el frondoso país de las comedias y en el magistral poema de la *Desvergüenza*, no habria por donde empezar ni en donde concluir, ni como dejar satisfecho al lector con la eleccion; pues él mismo, con lo que á la buena memoria recordase, hallaria trozos y chistes mejores: tal y tan estraordinaria es por todas partes la abundancia.

Concluyamos: Breton que, como Lope, copleaba desde niño, dió como él al teatro un drama nuevo, segun la frase de Hartzenbuch; admirador entusiasta de Moratin, fué más que él fecundo y más que él original y personal; infatigable y robusto en el trabajo, ha mantenido su espíritu en una perpétua primavera, y por espacio de más de cuarenta años ha alimentado la escena con siempre vivaces produc-

(1) El mismo Breton dice en la *Desvergüenza*, canto IV:

> Y hasta el vicio, si bien no ménos grave,
> Es ya más decentito, en lo que cabe,



LA GUERRA.—LOS PRUSIANOS ENARBOLAN EL ESTANDARTE ALEMAN EN LA TORRE DEL MONT-VALERIEN.

ciones, no siendo inferior á la mejor escena de *Á Madrid me vuelvo*, escrita en 1828, la bella exposicion y el aún más bello diálogo entre el mayordomo y su mujer en la *Hipocresía del vicio*, representada á los treinta años; popular más que ninguno, y popular sin el amparo de las circunstancias, sus obras se oyen todavía en la escena con mucho gusto y se leen con mucho más, de suerte que en las bibliotecas públicas tienen que adquirirse dobles colecciones, y no hay un solo dia en que no se distribuyan sus diversos tomos á otros tantos ávidos lectores; Proteo de la poesía, con igual facilidad y felicidad saluda á una reina en nombre de Aragon, como dirige un cumplido á una poetisa, como satiriza á lo Juvenal los vicios sociales, como enamora á lo Melendez, como nos pinta la vida del hombre en unos romances que son, especialmente el primero, asombro de exactitud y versificacion; y nada diremos, en fin, como autor cómico del que tanta flexibilidad y profundidad ha demostrado en tan desemejantes comedias como *Marcela*, *Muérete y verás*, *La Batelera de Pasajes*, *El cuarto de hora*, *Una vieja*, *Dios los cria y ellos se juntan*, *El pelo de la dehesa*, *¡Quién es ella!* y *El abogado de pobres*; del que nos ha presentado de bulto todo nuestro mundo nuevo en múltiple y admirable cosmorama.

JERÓNIMO BORAO.

EL HAMBRE EN PARÍS.

Hemos pensado varias veces en que si algun malicioso hubiese dicho á los franceses hácia la mitad de Julio de 1870, que la ciudad de París, la sibarita, la de las grandes orgías y bacanales ruidosas, la ciudad del despilfarro y de la crápula, habia de ser en breve sitiada por las tropas alemanas, y tener hambre, y comer sus habitantes, á guisa de regalo exquisito, chuletas de perro y solomillo de burro, y hasta ratas en pepitoria,—el tal malicioso habria pagado bastante cara su *adivinacion* fatídica, ó se le habrian reido en sus barbas los asiduos parroquianos de los Provenzales y de Tortoni, de Vachette y de Siraudin.

Pero llegó el dia de la gran iniquidad—como ha dicho Víctor Hugo—y los caballeros hulanos, que pasarán en Francia á la posteridad con el carácter de héroes legendarios, aparecieron en los alrededores de Versalles y de Sceaux, de Bondy y de Epinay, y en ancho cinturon de hierro, de cañones Krupp y fusiles



LA GUERRA.—REPARTO DE LA SOPA ECONÓMICA Á LOS POBRES DEL *Faubourg-Poissonnière*, EN PARIS.

de aguja, fué ceñida por el implacable Moltke la gran capital del género humano,—segun Victor Hugo,—la ciudad de las grandes iniquidades, al decir de M. Veuillot, el célebre publicista ultramontano.

Ello es que los parisienses cayeron súbitamente en una *encerrona* mayúscula; y si las palomas mensajeras llevaban á la ciudad sitiada noticias de los departamentos, no podian las débiles avecillas trasportar á los futuros hambrientos los graneros de la Turena, ni las bodegas de la Gironda, ni las carnes sabrosas de la Bretaña,—ni siquiera ¡oh desgracia! las trufas de Perigord.

Y la cosa apremiaba.

Una carta de Paris, escrita el 7 de Enero, decia así: «Hasta en los *restaurants* más acreditados no abunda la carne de vaca, y la de carnero, Dios la dé.

Vachette, uno de los más hábiles fondistas, ha inventado un plato artificial que lo sirve al excesivo precio de 40 francos la racion: lo titula *viande de la guerre*, y es el manjar favorito de la gente de dinero. Siraudin, el elegante confitero de la *rue de la Paix*, ha vendido para los *etrennes* unos exquisitos bombones, azucarados con el pétalo del clavel...»

Segun se ve, París era feliz todavía el 7 de Enero: tenia *viande de la guerra* y bombones de Siraudin, y hasta oia tronar los cañones alemanes y estallar las bombas en la Villette y Belleville.

Verdad es que al mismo tiempo una concurrencia inmensa asistia en el teatro Francés á la representacion de la *Batalla de damas*...

El 10 de Enero, la decoracion habia sufrido un cambio lastimoso.

«Pocos son ya—decia un corresponsal—los establecimientos que poseen artículos de mediano regalo. La carne de elefante es muy codiciada, y los dos que habia en el Jardin de Aclimatacion, Cástor y Pólux, han sido comprados por el dueño de la carnicería inglesa, M. Deboss.

Tambien han tenido aceptacion los pasteles de ratones, la culebra *á la tartare*, y el papagayo *á la marengo*...»

Todavía más.

El 16 decia otro parisiense:

«Los víveres escasean hasta el punto de que, no sólo se ha concluido con todos los animales domésticos, perros y gatos, ratas y ratones, y con todos los del Jardin de Aclimatacion, desde el elefante hasta la ardilla, sino que se ha recurrido á los *bicharracos* mas repugnantes y asquerosos, los cuales son vendidos á muy altos precios.»

Pues más aún.

El 20 escribia otro corresponsal:

«Para describir el aspecto que hoy presenta París, se necesitaria una pluma sobrehumana, porque es casi imposible pintar una ciudad sitiada y dividida al mismo tiempo en dos bandos: uno de séres hambrientos, y otro de avaros.

Para la clase pobre y para la *bourgeoisie* de última línea, la gran mayoría de París, es una puñalada en el alma la voz del tendero que grita de dia en dia, de hora en hora, al fijar el precio de los artículos más necesarios:—¡Un sueldo más! ¡cinco sueldos más!...»

En resúmen: las gentes de dinero mal; la clase media, peor, cien veces peor; los pobres...

¡Ah! Los pobres habrian perecido á millares en los últimos dias del sitio, si la caridad no les hubiese socorrido generosamente.

La gran lámina de la pág. 117 representa el acto de distribuir una sopa económica, en la *mairia* del Faubourg Poissonnière, á los pobres de solemnidad del distrito—huérfanos, viudas, cesantes, jubilados, hasta impedidos...

Lo mismo que en esta mairia, se ha hecho en otras, y los grandes capitalistas y personas pudientes han sacrificado cantidades de alguna consideracion para proporcionar la sopa económica á los pobres.

Tambien ahora la decoracion ha cambiado.

Bélgica, Holanda, Inglaterra y Suiza, hasta Alemania, han remitido á la ciudad hambrienta numerosos trenes atestados de víveres, y...

París, por aquello de genio y figura..., volverá á ser la Sibaris moderna, la ciudad de las orgías, de la crápula, de la disipacion.

¿Quién lo duda?—X.

ÁLBUM POÉTICO.

Á EUGENIO.

RECUERDOS.

Cinco meses há, hijo mio,
que no te besan mis labios,
que no oigo tu voz querida,
que no te estrecho en mis brazos.
Cinco meses que no gozo
de tus caricias y halagos,
de tu sonrisa de ángel
y de tus puros encantos.
Cinco meses que no escucho
ese nombre dulce y santo
con que llamarme supiste
ántes de cumplir un año.
Por mi enemiga fortuna
un dia triste y aciago,
dejé la bella *Borinquen*
por el temible Oceano.
Me separé de tu madre,
hecho el corazon pedazos,
te oprimí contra mi seno,
besé en la frente á tu hermano,
y conteniendo las lágrimas
que brotaban de mis párpados,
salté al bote, cuyos remos
del muelle ¡ay, Dios! me arrancaron.
Media hora despues retumba
inclemente cañonazo,
su cabellera de humo
el *Tine* (1) tiende al espacio,
empieza á girar el hélice,
y vira en redondo el barco.
Yo inmóvil sobre cubierta
en tierra los ojos clavo,
buscando el balcon querido
donde estais por mí llorando,
y por la boca del *Morro*
sale el vapor, y aún mi mano
diciéndoos «¡Adios!» á todos,
agita un pañuelo blanco.
Á poco el sol tristemente
sepúltase en el ocaso,
y la *Sierra de Luquillo*
cubre de la noche el manto.
¡Qué recuerdos, hijo mio!
¡Qué recuerdos tan amargos!
¡Dichoso tú, que aquel dia
de seguro has olvidado!
La infancia es esquife de oro,
que no deja tras sí rastro,
bello rosal sin espinas,
cielo sin nubes ni rayos.
Pero el hombre sólo vive,
lo presente desdeñando,
entre nieblas de esperanzas
ó recuerdos del pasado.
Por eso yo en mi tristeza
cruzo en sueños el Atlántico,
y te veo, Eugenio mio,
y te acaricio y te hablo.
¿Te acuerdas cuando al brillar
del sol los primeros rayos,
te acercabas á mi lecho
y, cruzaditos los brazos,
la bendicion me pedias
mil besos dándome en cambio?
Pues si tú no lo recuerdas,
porque eres tan niño, acaso,
bien sabe Dios que tu padre
no podrá nunca olvidarlo!

Madrid 11 de Enero de 1871.

E. SANCHEZ DE FUENTES.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA
POR
DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Continuacion.*)

XXX.

EN QUE EMPIEZA Á MANIFESTARSE LA MANO DE LA PROVIDENCIA.

Aunque la no conformidad entre la sentencia del inferior y la de la Sala, permitia una apelacion, ni el ministro fiscal apeló, ni apeló Estéban.

Tenia miedo.

Temia que si apelaba, la sentencia en revista confirmase la del inferior.

No se le habia dicho nada acerca de lo que se habia trabajado para establecer en los jueces la conviccion moral de que él no era el responsable del crímen de la Enramadilla.

Se temió una imprudencia suya, hija de su carácter violento; y la Sala, por su parte, ya lo hemos dicho, tomó el único partido que podia tomar en justicia en aquel proceso endiablado, en que toda la prueba indicial estaba contra Estéban, hasta el punto de producir casi una prueba plena.

Pero como una casi prueba no es una prueba, el el tribunal se escapó por la tangente.

Si no se habia podido probar de una manera clara é indudable el crímen á Estéban, Estéban no habia podido tampoco probar su inocencia.

Mediaba la vindicta pública.

Y la cadena perpétua, sentenciada con ciertas reservas, que con arreglo á derecho podian determinar en lo porvenir una revision, lo habia salvado todo.

Habiéndose notificado la sentencia á Estéban, y habiéndose éste conformado con ella, pero interviniendo una protesta que estaba en armonía con las reservas de la sentencia, dos dias despues Estéban marchó como rematado al presidio de Cartagena.

Pero no fué como van otros presidiarios; por el contrario, atendidas las recomendaciones de Enrique y de sus amigos, por la autoridad civil se permitió á Estéban hacer su viaje como otro cualquiera, en ferro-carril y diligencia.

Porque por aquellos tiempos, el ferro-carril del Mediodía no pasaba de Ocaña.

No se le pusieron ni grillos ni esposas.

Se satisficieron con que fuese en un compartimiento reservado, ya en el tren, ya en la diligencia, acompañado de dos guardias civiles encargados de su custodia.

Cuando llegó á Cartagena, se encontró con que el comandante del presidio le trató con las mayores consideraciones, y le hizo ver una real órden en que, por gracia especial, se determinaba se le rebajase, se le permitiese habitar en un aposento aparte, se le eximiese de vestir el traje de los presidiarios, no se le pusiese la cadena y viviese por su cuenta, con la sola restriccion necesaria de no salir jamás, por ninguna causa ni motivo, fuera del establecimiento penal.

Estéban no sabia á qué atribuir estos favores.

Se creia aborrecido por Elena.

Elena, es cierto, no se habia presentado como parte contra él en el proceso.

Pero esto no significaba nada para Estéban, puesto que sabia que Elena podia ser recusada.

Ella no podia probar que era hija del pobre cirujano comadron hermano de la víctima, y por consecuencia sobrina de ésta.

Hija suya, la habian creido los conocimientos de aquel buen hombre; pero faltaba completamente la prueba.

Segun Estéban, se habia tenido en cuenta esto, y sólo por ello no se habia mostrado parte civil Elena.

Pero ella no le habia escrito una sola vez durante la larga instruccion del proceso.

Nunca se le habia dicho por el Pintado ni por su mujer que Elena hubiese dado la menor muestra de interés por él; por el contrario, se le habia dejado entender, no sabemos con cuánta dañada intencion, que Elena estaba irritada contra él; que le aborrecia, y que no se contentaba con ménos que con una sentencia de muerte.

Estéban habia acabado por sentir ódio hácia Elena, en tanto que Elena agonizaba por él con ese tenaz y único amor de las mujeres de corazon.

¿Qué era lo que Elena podia reprochar á Estéban?

Su pasado libertinaje.

¿Qué mujer enamorada rechaza á un hombre, porque haya sido libertino, si ve y cree, como Elena habia visto y creido, que su amor ha sido la conversion del libertino, y si se ha visto tratada por él con respeto, con adoracion, de una manera excepcional, atendido su carácter y sus costumbres?

(1) Nombre del vapor inglés intercolonial que me condujo á la isla de San Thomas.

Cierto es que Estéban no habia escrito una sola carta á Elena para disculparse con ella, del horrendo crímen que se le imputaba.

Pero Elena interpretaba esto como un resultado nenesario de no haberle ella escrito, de no haberle mostrado de manera alguna la seguridad que tenia, mejor dicho, la fé de que él no habia cometido el crímen.

Elena, que era altiva, habia comprendido en esto un resultado de la altivez de Estéban, y si no le habia hablado, si no habia roto la primera la linea, habia sido porque humanamente no habia podido hacerlo.

Estéban habia dado grandes muestras de irascibilidad y de imprudencia.

Elena le habia creido capaz de usar de una carta favorable de ella, como de un medio de descarga.

Sujeta, pues, por la fatalidad, habia sufrido y callaba.

Su silencio habia engañado á Estéban.

Éste se habia creido aborrecido.

Se le habia dicho además que Elena amaba á otro, á Enrique.

Estéban habia maldecido á Elena.

Habia tomado la pluma para escribirla, y habia roto no sábemos cuántas cartas.

Todas le habian parecido insuficientes ó ridículas.

Se habia resuelto, en fin, á guardar un profundo silencio, un silencio de desden.

Comparaba la conducta de Elena con la de Gabriela, que él creia espontánea.

Gabriela, segun él, no habia podido resistir á la fuerza de su amor, y lo habia arrostrado todo por verle.

El Pintado habia manejado aquella intriga con una habilidad satánica.

Asi que, Estéban estaba solo en el mundo.

No podia atribuir á la influencia de Elena, de quien se creia aborrecido, y finalmente, olvidado, las grandes consideraciones que con él se tenian en el presidio de Cartagena, ni la remision anónima de algunas cantidades para que atendiese, segun se le decia en cartas, cuya letra estaba desfigurada, de una manera bastante á sus necesidades.

¿Quién podia hacer esto más que Gabriela, ó más bien el Pintado, influido, engañado por ella?

El Pintado continuaba siendo para Estéban el marido ciego y despreciable, dominado por su mujer.

El amor de Estéban, pues, hácia Gabriela, crecia de una manera imponderable.

Y sin embargo, las cantidades que recibia Estéban no provenian de Gabriela ni del Pintado, sino de Elena.

El Pintado no podia hacer nada que fuese en favor de un hombre odiado; de un hombre que se habia escapado á su venganza; de un hombre que vivia aún, y cuya inocencia, por un accidente cualquiera, podia llegar á descubrirse: aunque esto el Pintado lo creia muy difícil.

La única persona que podia haber probado su crímen, era su cómplice, esto es, don Nicolás Angulo, el Caballero, y ya hemos visto que el Pintado se habia apresurado á deshacerse de él.

El Pintado no habia podido prever que el recelo del Caballero le hubiese hecho revelar aquel secreto á la Nicolása.

La Nicolasa, para el Pintado, no era otra cosa que un nuevo cómplice suyo, de un nuevo crímen, producto del primero.

Nicolasa seducia al Pintado, era una mujer muy á propósito para entretenerle y áun para empeñarle, y sus exigencias no eran extraordinarias.

Nicolasa era un peligro oculto para el Pintado.

Era el resorte que la Providencia guardaba en la sombra para que un dia apareciese la inocencia de Estéban.

Nicolasa habia concebido un proyecto horrible.

Seducir, embriagar, enloquecer al Pintado, é impulsarle á un nuevo crímen que le dejase libre, en la posibilidad de casarse con ella.

El Pintado era rico, y á más de esto, la Nicolasa exageraba en su imaginacion su fortuna.

Angulo, hablándole de él, le habia dicho muchas veces que el Pintado era avaro; que no perdonaba medio para acrecentar su dinero por medio de los negocios, y que debia tener acumulada una gran cantidad, una cantidad enorme, cuyo guarismo debia ser infinitamente mayor que aquel á que ascendia el valor de sus bienes visibles.

La codicia, pues, que no el amor ni el capricho, hacian que la Nicolasa se mostrase desinteresada para con el Pintado, y enamorada loca por él.

El Pintado encontraba grata á la Nicolasa, y avecindado en Madrid, aquejado por su conciencia, á causa del crímen, y por su rabia de no haber logrado su venganza asegurando con ella su secreto, se pasaba gran parte de su tiempo al lado de aquella mujer despreciable, cuya educacion, cuyo desenfado, cuyas exageradas muestras de amor le satisfacian por otra parte: porque el Pintado, á pesar de que por su nacimiento era un hombre decente, criado en un pueblo, rico y sin padres, habia contraido hábitos y gusto por lo ordinario.

Nicolasa, pues, era completamente á propósito para distraerle de sus lúgubres ideas; para aliviarle algun tanto del infierno que se revolvia en su alma.

La gran pasion, la pasion desesperada del Pintado, su vida, su alma, era Gabriela.

Pasó y pasó el tiempo.

La Nicolasa creyó oportuno ir preparando el terreno para llegar á sus fines.

Y el Pintado se alarmó muy pronto.

Comprendió al fin las intenciones de la Nicolasa, por más que ésta pretendiese ocultarlas bajo las apariencias de una pasion intransigente.

Pero solapado siempre y cauteloso, se dejó ir con la corriente, y alentó al fin á la Nicolasa, obteniendo por último la proposicion franca de deshacerse de Gabriela para poder unirse.

El Pintado tembló por su mujer, y comprendió que era necesario quitar toda esperanza á aquella bribona, mejor dicho, á aquella infame, y hacerla comprender la verdad de la situacion.

Nada estaba tan léjos del Pintado como el recelo de que Nicolasa pudiese comprometerle.

Él no podia sospechar que el Caballero se hubiese garantido contra él para contar con una venganza, si la avaricia del Pintado le hacia optar entre desunirles ó desprenderse de ocho mil duros.

El Pintado creia haber acabado á tiempo con el Caballero.

Nicolasa no tenia, pues, arma alguna contra él, puesto que no podia comprometerle por el asesinato del Caballero, sin comprometerse ella misma.

Sobrevino, pues, un rompimiento.

Nicolasa pensó por un instante en revelar al Pintado que poseia pruebas terribles contra él, por el crímen de la Enramadilla; pero se aterró.

El que habia tenido la horrible sangre fria de inmolar á Angulo para su seguridad, podia encontrar medios para inmolarla á ella.

Apeló, pues, al recurso de una mujer desesperada por el amor, y procuró por cuantos medios le surgirió su experiencia, atraer al Pintado.

Pero no le atrajo.

El Pintado rompió definitivamente con ella.

Entónces, Nicolasa meditó: recordó que hablando con ella, como de un asunto del dominio general del crímen de la Enramadilla, y como vecino del pueblo, cerca del cual habia tenido lugar el crímen, la habia hablado de los amores de Estéban con una jóven que pasaba por sobrina de la vieja asesinada.

La Nicolasa habia encontrado, por instinto, un no sé qué de extraño en aquello: habia notado en el Pintado cuando le hablaba de esto, un no sé qué de interés íntimo, como de recelo referente á Elena.

Ahora bien; aquella Elena, ¿podia servirle para sus proyectos? Nada se perdia en probarlo, y la Nicolasa se propuso tomar informes acerca de Elena, y conocerla despues.

(Se continuará.)

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 5.º, compuesto por don Javier Marquez Búrgos.

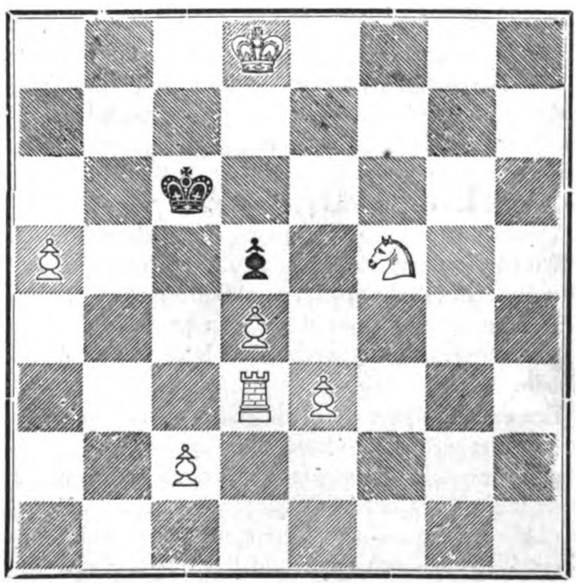
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D. 3.ª R.e	1.ª p. toma D.
2.ª A. 7.ª AD.	2.ª C. toma A 2.ª AD:
3.ª T. 8.ª TR.e jaque.	3.ª T. toma T. casilla TR.e
4.ª T. 4.ª T. D. toma p.	4.ª C. toma p. ó da jaque.
5.ª C. 3.ª AR.e mate.	

Las demás son fáciles.

PROBLEMA NÚM. 6.

COMPUESTO POR D. MATEO ZAMORA Y D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

DON RAMON VILANOVA.

«Cada vez que desaparece de este mundo algun hom bre que, durante su peregrinacion en la tierra, haya dejado en pos de sí huellas notables de su saber ó de su talento, su fallecimiento, no sólo se hace muy sensible á deudos y amigos, sino que participan del sentimiento cuantos se interesan por el progreso científico, artístico ó literario del país en que viera la luz el que se consagró con ahinco y provecho á alguno de los ramos del saber humano.»

Esto decia cierto reputado escritor al comenzar un elegante artículo necrológico en honor del modestísimo y eminente artista músico don Ramon Vilanova, que falleció en la ciudad condal á las cinco de la mañana del 14 de Mayo último.

¡Bien fatal ha sido, por cierto, el año 1870 para las letras y las artes españolas!

Poetas ilustres han desaparecido para siempre de entre nosotros, como Lopez García y Camprodon; publicistas como Rico y Amat y don Luis del Barco; pintores como Becquer y Lúcas; arquitectos como Enriquez, Aníbal Alvarez y Colomer; músicos tan distinguidos como Gaztambide, Arche y Vilanova.

Nació en Barcelona, hácia el mes de Enero de 1801, don Ramon Vilanova, y empezó á aprender, á la edad de siete años, los primeros rudimentos del arte divino, bajo la direccion del maestro don José Ferrer; y en 1809, habiendo sido invadida la capital de Cataluña por las tropas francesas, emigró á Berga el jóven artista, y continuó sus estudios con el maestro de la capilla de música de aquella poblacion.

En 1814 era discípulo del reputado Queralt, maestro de la capilla de la catedral de Barcelona, y fuélo tambien de otros varios profesores españoles hasta que partió para Milan, en 1829, á escuchar las lecciones de los célebres compositores Bonifacio Asioli y Piantadina, profesor éste en el renombrado conservatorio de Milan.

Un año permaneció en la bella y antigua capital de

la Lombardía; y cuando volvió á Barcelona, Vilanova fué nombrado maestro de la capilla de la catedral, cuya plaza estaba vacante.

Desde entónces se dedicó con asiduidad á la composicion de obras religiosas para el servicio de la capilla, estrenándose en poco tiempo dos solemnes misas, letanías, responsorios, rosarios, gozos, una bellísima plegaria á la Vírgen, y otras de igual género.

De una de las misas citadas, dice el señor Fargas y Soler (cuyo artículo necrológico de Vilanova tenemos á la vista) que es una de las mejores obras del reputado maestro, por la riqueza de melodías, pureza de armonizacion, instrumentacion robusta y elegante, y carácter solemne y esencialmente religioso que domina en toda ella.

Hácia el año 1833 abandonó Vilanova la codiciada plaza que ocupaba en la capilla de la catedral de Barcelona, y pasó á Valencia como maestro director de la compañía de ópera italiana contratada para inaugurar el hermoso teatro que acababa de construirse en la ciudad del Turia; pero en el año siguiente fué cerrado el coliseo valenciano por haber invadido el cólera la ciudad, y aunque don Ramon Vilanova volvió á sus antiguos lares de Barcelona, ya se encontró desposeido de la plaza de maestro de la capilla de la catedral, puesto que durante su ausencia se habia conferido aquella al maestro don Mateo Ferrer.



DON RAMON VILANOVA.

En lo sucesivo, el maestro Vilanova se dedicó enteramente al profesorado, y atendió á las ordinarias necesidades de la vida dando lecciones de piano, armonía y composicion.

Pero su mérito como eminente profesor era bien conocido, y fué necesario hacerle muchas instancias para que enriqueciese el ya abundante repertorio de la música religiosa española con otras obras dignas de su preclaro ingenio.

Una misa de *Gloria*, compuso á dos voces y órgano, y tres de *Requiem*, para numeroso coro de voces y grande orquesta, las dos primeras brillantes y majestuosas, y la tercera con acompañamiento de violas, violoncelos, contrabajos y otros instrumentos de viento—cuya obra, dice su biógrafo, así por la severidad del estilo como por lo místico de las ideas, por el colorido siempre fúnebre y á veces tétrico que reina en la composicion, bien puede decirse que es una obra inspirada que raya en lo sublime.

Sus últimas producciones musicales han sido algunas piezas de música dramática, fragmentos de una ópera que no llegó á concluir; una solemne misa de *Gloria*, con grande orquesta, que fué adquirida por el colegio de notarios de Barcelona y estrenada en 1866, y algunas pequeñas piezas para voces solas, tales como un *Salutaris*, un *Tantum ergo* y varios *motetes*, dedicados á la congregacion benéfica de las Hermanitas de los Pobres de aquella poblacion.

Vilanova ha escrito además un excelente método de solfeo (del cual nosotros hemos oido grandes elogios á un muy distinguido profesor del Conservatorio de Madrid), que ha adquirido ahora, con proyecto de darlo á la estampa, una casa editorial de la capital del Principado.

Era achacoso y de constitucion endeble, y acometido por una corta, pero traidora enfermedad, don Ramon Vilanova pasó á mejor vida, segun hemos dicho, en la madrugada del 14 de Mayo último.

«Del capital que llegó á juntar, dice su ya nombrado biógrafo, fruto de su laboriosidad y largas economías, ha hecho en su testamento tres legados que merecen hacerse públicos, y que á dos de ellos titula premios á la virtud, cuya adjudicacion deja encargada á la Sociedad Económica de Amigos del país de Barcelona. Uno de estos premios, de *cien duros*, se concederá anual y perpétuamente á un hijo ó hija de músico, nacido y habitante en Barcelona, que sin más arbitrio que su trabajo, mantenga ó haya mantenido por más tiempo á sus padres imposibilitados de trabajar. Otro premio de cien duros anual y perpétuo, que se dará á la viuda de un músico que sin más recurso que su honesto trabajo, mantenga ó eduque, ó haya mantenido y educado mayor número de hijos de su matrimonio. Tambien lega cien duros cada año á los pobres viejos é imposibilitados que estén bajo el cuidado de las Hermanitas de los Pobres de Barcelona.»

De Vilanova puede decirse lo que el famoso jesuita Padre Rodriguez aplicaba con gran oportunidad á los varones justos, que viven en el mundo una vida de laboriosidad y modestia, y vuelan despues al cielo á coger el premio que Dios concede á los que pasan haciendo bien á sus semejantes y practicando los sublimes consejos del Evangelio de Jesucristo.

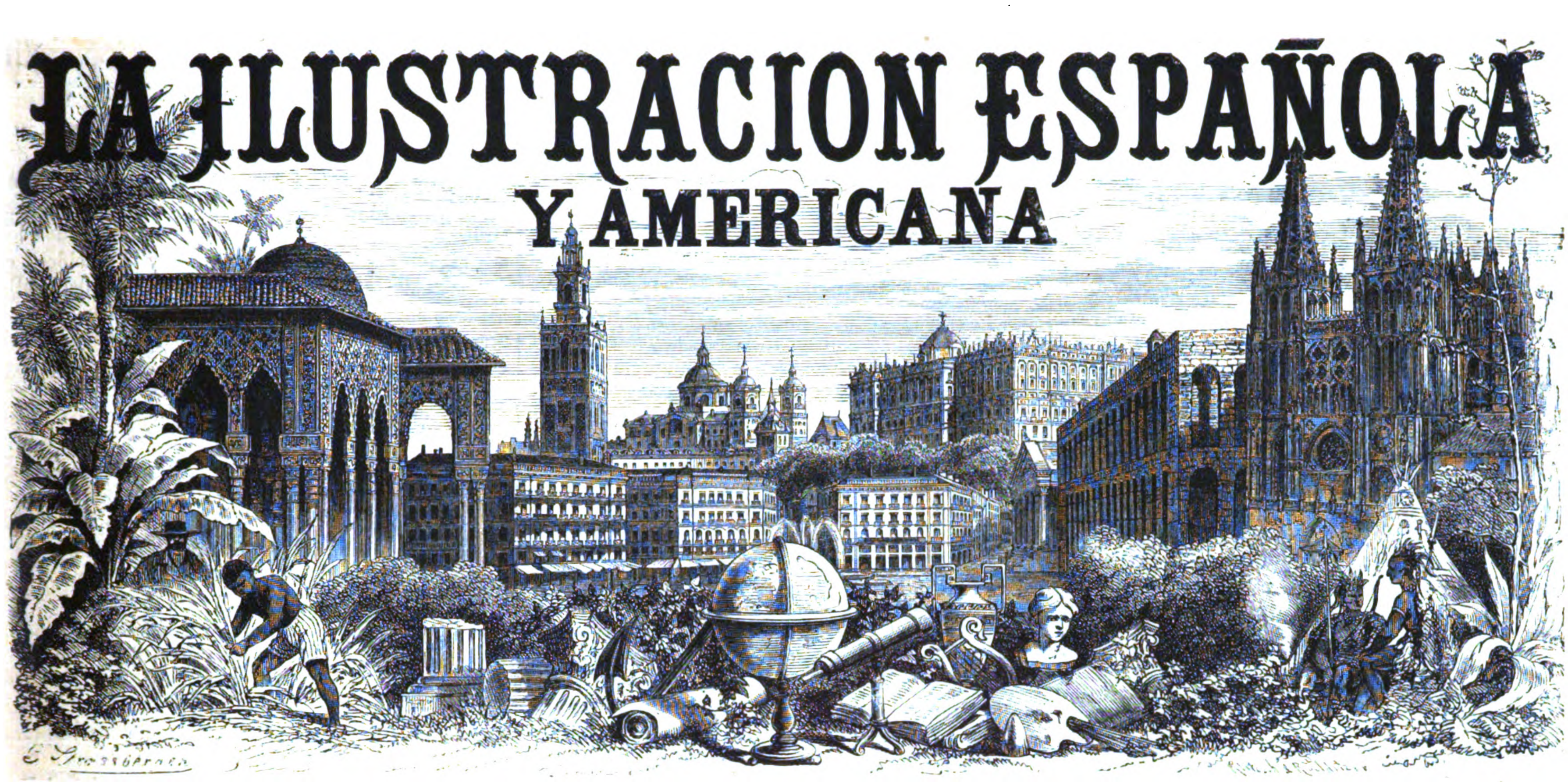
ADVERTENCIAS.

A fin de evitar justas reclamaciones, especialmente de los señores suscritores en América, hemos determinado no servir desde esta fecha ejemplares de la coleccion del pasado año de 1870, hasta que se hayan terminado las reimpresiones de los números agotados. Esto no podrá tener efecto hasta pasados dos meses por lo ménos, en razon á que prefiriendo nosotros la perfeccion de aquellos á nuestros propios intereses, hemos dispuesto que sean hechos en el mismo establecimiento tipográfico en que imprimimos La Moda Elegante Ilustrada y La Ilustracion Española y Americana.

Reimpresos ya los números 4 y 11 de esta publicacion, los hemos remitido á los señores suscritores á quienes se les debia.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18 »	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. VIII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 15 de Marzo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero..........	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 12 de Marzo de 1871.

Las publicaciones periódicas no diarias de carácter político, comunmente llamadas *Revistas*, que tanto valimiento alcanzan y tanta influencia ejercen sobre el curso de las ideas en Europa, han encontrado siempre suma dificultad para aclimatarse en nuestro país, y todavía distan mucho de haberlo conseguido. Varias



ISLAS BALEARES.—EL CASTILLO DE LA MOLA. (Croquis de D. J. Riudavets.)

son las causas de este fenómeno, de que á la verdad no debemos envanecernos. Figura entre ellas como la principal nuestra escasa aficion á leer, nacida á la vez de otras muchas causas nada lisonjeras por cierto para nuestro estado social, en el cual revelan si no un vicio orgánico, resabios ó si se quiere *defectuosidades*, que importa remediar con urgencia.

La vida está arreglada entre nosotros de manera, sobre todo en Madrid, y por supuesto entre las personas acomodadas, que viene á ser casi imposible encontrar un momento para trabajar: el dia entero está *ocupado* en cosas todas encaminadas á la grande obra de... matar el tiempo. Tesoro de inapreciable valor en otros paises, es cosa corriente en el nuestro mirarle como á mortal enemigo: no hay cosa que más choque al que vuelve á Madrid despues de una larga ausencia, que la teoría y la práctica madrileñas de *hacer* tiempo ó de *matarle*. ¡Qué ingenio, qué ardides para conseguir este último resultado! Levantarse muy tarde, con lo cual ya se empieza ¡oh felicidad! por suprimir de un golpe á traicion, una buena parte del dia; dar muchas vueltas por la Carrera de San Jerónimo, hacer muchas paradas en la Puerta del Sol, convertir el paseo en artículo de primera necesidad, destinar largas horas al café, y despues del teatro, que concluye aquí más tarde que en ninguna capital de Europa, acabar la noche en el Casino ó la Tertulia. Con este género de vida, que es cabalmente, por lo comun, el de las clases que en otros paises sostienen las *Revistas*, ¿cuándo se leen *Revistas*? Obsérvese que éstas son casi libros, y que su lectura requiere tiempo y sosiego, á diferencia de los periódicos diarios, que se devoran de corrida. No hay medio: sin la vida muy en familia á la alemana, ó sin el *club* silencioso y formal de los ingleses, antítesis de nuestros cigarreros y bulliciosos cafés, donde no hay tranquilidad ni áun para enterarse de *La Correspondencia*, las *Revistas* sérias son imposibles; falta el tiempo material para leerlas, y ¡si para eso sólo faltara!!— pero falta tambien para otras muchas cosas más esenciales. Cuentan de un sombrerero que de puro aficionado á los toros, desde el lunes hasta el sábado inclusive tenia *ocupados* todos los dias de la semana en prepararse á aquella diversion, en disfrutarla ó en descansar de su goce y preparativos. — «Pero, señor, le preguntó un chusco: ¿cuándo hace usted sombreros?»

De medio siglo á esta parte no ha habido en España, que sepamos, más que tres publicaciones de esa índole que hayan ejercido un influjo real en la cosa pública. Fué la primera el *Censor*, excelente periódico semanal que sostuvieron por los años 21 y 22 contra viento y marea, como suele decirse, Lista, Miñano, Hermosilla, Tineo y otros excelentes españoles á quienes sin duda por esto llamaban entónces afrancesados, cuyos generosos esfuerzos en pró de la cultura de su país y de la libertad posible en él por aquellos tiempos, se estrellaron ante la inexperta fogosidad de los llamados liberales de entónces, pobres cabezas llenas de buenos deseos, pero que ni áun la nocion tenian de la libertad verdadera. Aquella campaña, tanto más meritoria cuanto que no estuvo exenta de peligros, fué inútil para salvar la libertad sacrificada entónces, como siempre, por sus indiscretos amigos; pero no fué, sin embargo, estéril: de toda buena semilla lanzada al viento nace siempre algo bueno. Un salto hay que dar de veinte años para llegar á la segunda tentativa en el mismo sentido, y la encontramos en la *Revista de Madrid* publicada durante la regencia del general Espartero por los señores Gironella, Pidal y otros importantes hombres políticos. Conocido es el grande influjo que llegó á ejercer en la opinion, á punto de llevar al poder á sus hombres y de sostener en él por algunos años sus ideas, si bien no siempre en su primitiva pureza. Menor influjo alcanzó, á pesar de su raro mérito, *El Pensamiento de la Nacion*, que por desgracia no fué más que el pensamiento de su fundador, el eminente publicista y filósofo cristiano don Jaime Balmes. Realizado á tiempo con patriótico desinterés y mútua lealtad, acaso aquel pensamiento, que hoy vuelve á asomar la cabeza aunque *troppo tarde*, habria ahorrado grandes desastres á nuestra desgraciada patria. *La América*, del señor Asquerino, tuvo á la verdad, en sus primeros tiempos, cierta importancia política, aunque por su naturaleza debia atender con preferencia á las cosas de Ultramar, prevaleciendo en ella, por último, el carácter principalmente literario que hoy tiene.

A todos estos ensayos de que hemos hecho rápida reseña, y á otros ménos importantes que seria prolijo enumerar, aventaja notablemente la *Revista de España* fundada en 1867 por el señor Albareda, y que merced á una hábil direccion y al eficaz concurso de algunos de nuestros verdaderos hombres de Estado, va realizando entre nosotros lo que se entiende en Europa por una *Revista* importante. No es ciertamente todavía una *Quarterly Revue*, ni una *Revue des Deux Mondes*, considerada hasta cierto punto como el órgano semi-oficial de las cancillerías de Europa; pero alcanza hoy una importancia real dentro y fuera de España. Sus crónicas de lo *Interior*, obra del mismo señor Albareda, en que suele alternar con el señor Nuñez de Arce, y las de lo *Exterior*, que redacta el señor Cos-Gayon, y ántes redactaba el señor Fabié, son modelos en el género que con frecuencia recuerdan, por su luminosa profundidad, al malogrado M. de Forcade.

Publica la *Revista* en su último número, bajo el título *Casimiro Perier*, un artículo de don Cárlos Navarro y Rodrigo, que por su importancia nos parece estar á la altura de los mejores que suelen leerse en las más afamadas *Revistas* extranjeras. Como no estamos en los secretos del autor, ignoramos si el artículo encierra las determinadas intenciones que se le atribuyen; lo que sabemos es que con intencion ó sin ella, con ó sin alusiones, encierra utilísimas enseñanzas para nuestros hombres de Estado, y que analiza admirablemente la personalidad política de Casimiro Perier, el verdadero fundador de la dinastía de Orleans. Para los que como nosotros prestan á las ideas más atencion todavía que á los hechos, los cuales no son en suma más que la expresion material de aquellas, la publicacion del referido artículo es un suceso de altísima importancia. En él se patentiza de qué manera es posible, y relativamente fácil ya, pues hay un grande ejemplo que seguir, fundar una dinastía; cómo se dominan dificultades cien veces mayores que las que rodean á nuestra situacion actual; de qué modo se logra, por último, que las revoluciones no sean más que lo que deben ser, medios sin duda violentos pero á veces necesarios para conseguir un fin que de otra manera seria irrealizable, pero de ningun modo un *fin*, un estado de cosas normal y permanente, sueño fatal de las cabezas locamente revolucionarias.

La *Gaceta* ha publicado un decreto universalmente aplaudido, y que por nuestra parte celebramos con toda el alma; es el que confiere al popular é insigne poeta lírico y dramático don José Zorrilla la gran cruz de Cárlos III. Honrar á las letras es una gloria para ellas, y más aún para los que las honran.

Las cosas siguen en Francia el melancólico curso consiguiente á su inmensa desgracia reciente. Se hacen esfuerzos heróicos para reunir el primer plazo de la indemnizacion de guerra y dejar el pais limpio de dominadores extranjeros; se piensa en desarmar los ejércitos y la escuadra del Mediterráneo, con el doble objeto de realizar economías y moralizar la administracion militar; y por último, se disputa sobre si la Asamblea ha de trasladarse á Paris, á Versalles ó á Fontainebleau. Regularmente irá á Paris como quiere monsieur Thiers, en cuyas expertas manos ha tenido Francia el buen sentido de poner las riendas de su gobierno.

La anunciada venida á España de S. M. la Reina doña Maria Victoria, ha experimentado un nuevo retraso por efecto de los recios temporales que agitan el Mediterráneo... y otros lugares, al decir de la gente ociosa y maleante. El rey, que debió marchar ayer de madrugada con algunos de sus ministros á Alicante, se paseaba por la tarde, segun su costumbre, por la Fuente Castellana; pero es probable que marchará de un momento á otro.

Las grandes obras públicas que el progreso de la pícara civilizacion moderna, pesadilla de los neos, va haciendo cada vez más posibles, amenazan trastornar hasta el aspecto físico del mundo, como ya han trastornado su aspecto moral. A la reciente cortadura del istmo de Suez, que ha juntado dos mares separados durante infinidad de siglos, se anuncia ya que seguirá en breve la del istmo de Panamá, proporcionando á los dos gigantes marinos, el Atlántico y el Pacífico, el placer de darse un estrecho abrazo á través del continente americano. Parece que ya se han hecho al efecto grandes estudios, y que la obra no resulta tan difícil como se creyó en un principio. De otra colosal empresa se habla hoy mucho en Italia, aunque no es probable que se realice por no corresponder su utilidad práctica al enorme coste que ocasionaria, por más que tampoco su realizacion parezca hoy imposible ni mucho ménos: esta palabra *imposible* va estando de más en el Diccionario. Trátase de unir á Italia con Sicilia por el estrecho de Mesina por un ferro-carril ó *tunnel* submarino, que seria al tan famoso de Lóndres lo que es el Monasterio del Escorial á esas casitas de madera que sirven de juguete á los niños. Nuestro planeta es la habitacion que Dios nos ha señalado para nuestra vida mortal, y no creemos que hacen mal los hombres en irle disponiendo lo mejor que pueden para su comodidad, con perdon sea dicho de los implacables adversarios de la civilizacion... *moderna*.

La discusion sobre el proyecto de garantías al Papa avanza lentamente en Florencia, y tal vez continúe en Roma, si se realiza la idea de reunir allí el Parlamento en Junio, por una breve legislatura. Instalado ya el príncipe Humberto con su familia en el Quirinal, falta para que la ocupacion de Roma sea un hecho completa y oficialmente consumado, que celebre allí el Parlamento sus sesiones. ¡Oh instabilidad de las cosas humanas! Donde ayer los padres del Concilio discutian el dogma de la infalibilidad papal, mañana tal vez los fogosos tribunos de Italia libre darán el golpe de gracia al poder temporal de los Papas.

Conocido es ya en su mayor parte el resultado de las elecciones generales de diputados á Córtes que acaban de verificarse, si no con todo el órden que seria de desear, por lo ménos sin las violencias que se anunciaban y hacia temer el increible grado de exacerbacion á que van llegando entre nosotros las pasiones políticas. Ha habido, es verdad, en algunos puntos desórdenes deplorables y hasta muertes á mano airada; pero no se arguya de aquí una especial barbarie en nuestro país, siempre tan calumniado por sus propios hijos. ¡Esto sí que es una especialidad de nuestra tierra! No conocemos otra cuyos naturales, de las clases que se llaman cultas, tengan como á gala escarnecer, deprimir é insultar sin razon á su país.— Indignacion nos causan las injustas acusaciones de que suele ser objeto España por parte de los extranjeros: cuando esas acusaciones injustas salen de labios españoles, á más de indignacion nos causan vergüenza. Compárense los desórdenes de nuestras últimas elecciones con los que áun hoy mismo, al cabo de dos siglos de ejercicio, ofrecen las elecciones inglesas y americanas; compárense nuestros cohechos con los suyos; compárense sobre todo las demasías populares de nuestra última revolucion con las de la revolucion francesa, y los *desahogos* de nuestras turbas con los que muy recientemente acaba de tener la culta poblacion de Paris. Tristísimo es lo ocurrido en algunos distritos electorales, y ayer mismo en el de la Latina en Madrid; pero téngase en cuenta que la exaltacion política está hoy agravada entre nosotros por dos grandes y peligrosas novedades,—la aplicacion del sufragio universal, en que áun somos muy novicios, y la libertad religiosa en que somos más novicios todavía, y que los pueblos hoy más civilizados de Europa han conquistado á costa de rios de sangre.

El español que en el exámen de la situacion actual de España pudiera desprenderse de toda parcialidad, ó para decirlo más claro, acertar á prescindir de todo interés propio, de toda consideracion de odio ó de amor en las candentes cuestiones que en ella se agitan (virtud vedada á la humana flaqueza y de que por nuestra parte nos reconócemos incapaces, por lo cual presentamos nuestros juicios con suma desconfianza, si bien con entera sinceridad); el que viese hoy, de-

cimos, las cosas en España como son en sí, con el criterio de una razon ilustrada, observaria fenómenos preciosos para el cabal esclarecimiento de nuestro verdadero estado social. Un hecho culminante salta desde luego á la vista, y es el crecido número de representantes de las opiniones estremas,—*absolutistas* y *republicanos*,—que á pesar de los esfuerzos del gobierno han salido de las urnas. Mucho ponderan las oposiciones aquellos esfuerzos, muy duramente los califican; pero ello es que no han tenido por resultado aquellas elecciones unánimes de otros tiempos no lejanos, que probaban una de tres cosas: ó una terrible presion por parte del gobierno, ó una perfecta identidad de opiniones y deseos en todos los españoles, ó una indiferencia ovejuna por su parte hácia la cosa pública. Ninguna de estas tres suposiciones es hoy admisible; la segunda no lo fué nunca, por cuanto la Escritura, que no puede engañarnos, dice que Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres. Preciso es, pues, admitir que hoy tienen los españoles bastante fuerza de voluntad para que no pueda un gobierno cohibirla por completo. Cuanto más se abulten sus violencias, más patente resalta aquella fuerza de voluntad que ha logrado traer á las Córtes tantos absolutistas y tantos republicanos.

Absolutistas decimos y no *carlistas*, como ellos se denominan, porque ésta como las demás apelaciones nominales, tienen en su aplicacion á las grandes agrupaciones políticas el grave inconveniente de ser por su esencia transitorias, y de resultar por consiguiente falsas cuando ménos se piensa. Las agrupaciones quedan, las apelaciones pierden su oportunidad, y de la obstinacion de aquellas en conservarlas nacen embrollos que vienen á añadirse fatalmente á los demás en que suele ser tan fecunda la política. Los carlistas dejarian de ser carlistas el dia en que su rey se llamase Juan ó Pedro. Muy á pique han estado de convertirse necesariamente en *juanistas:* bastado habria para ello que el padre de su ídolo actual, legítimo heredero de su hermano mayor, hubiese manifestado en Módena y Lóndres instintos algo ménos democráticos. El *juanismo* seria hoy su bandera, pero no por eso serian ni más ni ménos absolutistas. Tenga cada cual el valor de sus opiniones, y diga lo que es en realidad sin disfraces de lealtad personal que por lo trasparentes á nadie engañan.

Resulta, pues, que hay todavía en España un gran número de hombres que de buena fé (pues la suponemos en todos) creen que la mejor forma de gobierno para su país es el mando absoluto de uno sólo, llámese Juan, Cárlos ó Alfonso. Otro fenómeno más grave salta á la vista, á poco que se analicen las últimas elecciones, y es que el número de esos hombres va en rápido aumento con la absorcion de ciertos elementos afines que ántes hacian corro aparte. La mayoría del partido que ántes se denominaba liberal moderado, se ha convertido de la noche á la mañana en absolutista, ó si se quiere carlista. De ello nos ha dado una prueba insigne lo ocurrido en el distrito del Congreso entre los dos candidatos señores marqueses de Gramosa y de Bedmar, respectivas banderas de los dos partidos: siendo ambos candidatos igualmente estimables por sus prendas personales, el primero ha obtenido más de dos mil votos, el segundo no ha llegado á trescientos. Claro es, pues, que hay en el aristocrático distrito del Congreso un gran número de hombres importantes por su clase y posicion que, habiendo apoyado hasta aquí la monarquía constitucional de doña Isabel II, entienden hoy que es preferible, como forma de gobierno, el absolutismo puro y simple tal cual lo practicaron, cada cual á su manera, Felipe II y Cárlos IV.

Resulta, pues, tambien que es un hecho, que unos celebrarán como muy próspero, que nosotros consideramos lamentable, pero cuya evidencia es imposible desconocer, que en el momento presente, por una razon ó por otra, el bando absolutista ha reforzado sus filas con gran número de auxiliares, los cuales naturalmente le llevan su fogoso ardor de neófitos, á punto de mirar muy por encima del hombro á los antiguos adalides del carlismo. El mismo héroe legendario don Ramon Cabrera es hoy para ellos *un liberal*, y no le dirigen más duro término de desden porque no le hay en su vocabulario: así es que no ha habido para él un solo distrito en España, donde los han tenido á pares algunos oscuros conversos.

Si curioso es este hecho y de grande enseñanza, no lo es ménos esa insaciable sed de servidumbre... para los demás (pues parece probado que para sí mismo nadie la quiere) que se ha desarrollado de pronto en la gran falange conversa. No habla más que de la necesidad de un *brazo de hierro*, de la excelencia del *palo*, de descargar *mucho palo*... por supuesto en las costillas del prójimo. Los más piden en alta voz que se enciendan de nuevo las hogueras de la Inquisicion, suave remedio de nuestros males que caritativamente propinan á todo el que no piense como ellos. Los que tanto suspiran por el palo y ven en él la salvacion de España, son los mismos que tan furiosos estaban con las brutales proezas de la Partida de la Porra, gran ejecutora de sus doctrinas; sólo que las ejecutaba contra ellos, y ésto no es lo tratado. Los palos han de ser para el prójimo, siempre para el prójimo.

Volvamos la hoja y veamos el otro lado de la cuestion, que ya aquí es más sencillo. Cincuenta republicanos, segun aparece hasta ahora, vendrán al Congreso. No habia tantos en toda España cuando en 1834 se inició por segunda vez el régimen constitucional; de manera que por una parte aumenta visiblemente el número de los absolutistas; por otra aumenta en proporcion todavía mayor con relacion al número inicial el de los republicanos, y ambos aumentos se verifican necesariamente á expensas de los partidos intermedios, que eran en la gran máquina social lo que son en las de vapor las válvulas de seguridad, los frenos y demás aparatos moderadores. Si la absorcion de los partidos intermedios por los extremos continúa entre nosotros, como todo lo hace prever; si llega el dia en que rota su actual repugnante coalicion, republicanos y absolutistas se encuentren frente á frente sin una fuerza intermedia que los separe, el choque será terrible á no dudarlo. ¿Cuál será el resultado final? ¿á cuál de las dos corrientes de ideas que se disputan el dominio del mundo reserva Dios la victoria suprema? Este es el secreto del porvenir.

La *réprise* de Ricardo Darlington, gran triunfo para el señor Valero, ha sido la última novedad que el infatigable celo del señor Catalina por mantener viva la aficion del público al arte dramático exento de pegadizos alicientes, nos ha dado en el *Teatro Español*. El público de hoy ha aplaudido las *espeluznantes* situaciones del drama con el mismo ardor con que las aplaudia en 1849. En el teatro de la *Ópera* la admirable *Misa* de Rossini ha electrizado al público filarmónico, y nosotros lo dejamos aquí para asistir al segundo concierto sacro del señor Monasterio, que será sin duda, como lo fué el primero, una maravilla musical. Dudamos que se oigan en capital alguna las grandes obras del arte mejor interpretadas que en Madrid cuando dirige su ejecucion el señor Monasterio.

CÁRLOS DE OCHOA.

ENRIQUE TAMBERLICK.

Próximo á separarse de sus amigos de la España vieja para estrechar la mano de los que le aguardan en nueva España, Tamberlick deja entre sus admiradores el grato recuerdo de haberle escuchado y la no ménos grata esperanza de volverle á oir, porque esta tierra española es su segunda patria, y si nos le quita el oro mejicano, nos le devolverá la nostalgia.

Momento es, por tanto, oportuno para saber lo que pierden los aficionados de Madrid, al ausentarse el célebre cantor, y lo que ganarán al recibirle nuestros hermanos del otro lado de los mares.

Enrique Tamberlick, á pesar de su apellido dálmata, es ciudadano romano. En la capital del catolicismo vino al mundo en año de que no quiere acordarse, que los tenores deben ser siempre jóvenes, y una fecha impertinente pudiera destruir ilusion tan necesaria.

Su padre, Rafael Tamberlick, salió de Iliria, su patria, para seguir á Napoleon en las interminables guerras del primer Imperio. Retiróse á Roma cuando los ingleses cuidaron de alojar al corso en Santa Elena, y de la vida de soltero casándose con una hija de la ciudad eterna.

Con grande aprovechamiento hizo Tamberlick sus primeros estudios en el famoso seminario de Montefiascone, pues decir lo contrario serviria de mal ejemplo á los jóvenes que al arte se dedican, y sin decidir la carrera que debia fijar su suerte, volvió á Roma, donde le encontró uno de esos italianos que se dedican á la trata de artistas, con más provecho y ménos riesgo que sus apreciables colegas los negreros.

La portentosa voz y el instinto del arte del célebre tenor pronto fueron conocidos de sus jóvenes amigos, y de un tal señor Zeloni, el italiano que tenia por oficio formar artistas para proporcionarles la honra de los aplausos, quedándose con el provecho.

Los que no adivinen el modo de llegar á tan ingenioso resultado, sabrán que los Zeloni de entónces, y de ahora, que en sus investigaciones laríngeas encuentran un tesoro, en la imposibilidad de apoderarse de él á título de primer ocupante, porque el tesoro tiene hasta cierto punto autonomía, acuden á los poseedores de la armoniosa voz, si con igual facilidad pueden disponer de su persona, ó á aquellos en cuya potestad se encuentran, proponiéndoles el sencillo negocio de encargarse de la educacion artística del futuro cantor, á quien darán un sueldo bastante módico para no consentir devaneos juveniles, y durante determinado número de años disfrutarán en cambio el derecho de contratarle, ahorrando al artista el cuidado de entenderse con las empresas teatrales, y la molestia de saber la cantidad en metálico que éstas pagan por su mérito y trabajo.

Musicalmente considerado, el negocio de los Zeloni tiene varias consecuencias á cual peores. Como al arrendatario del cantor interesa poner cuanto ántes su finca en producto, la educacion artística es con frecuencia incompleta é imperfecta; el artista, que ni siquiera ve cómo llega á manos que no son suyas el fruto de su voz y de su talento durante los mejores años de su vida, y que carece del entusiasmo necesario para hacer de la fama la única señora de sus pensamientos, no tiene incentivo que le impulse al estudio, ni otro deseo que el de salir de la servidumbre en que vive; y el compositor que no es rico por su casa, como Meyerbeer ó Mendelsshon, y que no puede por tanto ni guardar sus óperas hasta que haya quien sepa cantarlas, ni contentarse con el desinteresado y sincero elogio que de su genio hagan cuatro amigos íntimos, tiene que moderar los vuelos de su inspiracion, limitándolos á las facultades de los intérpretes probables de sus obras.

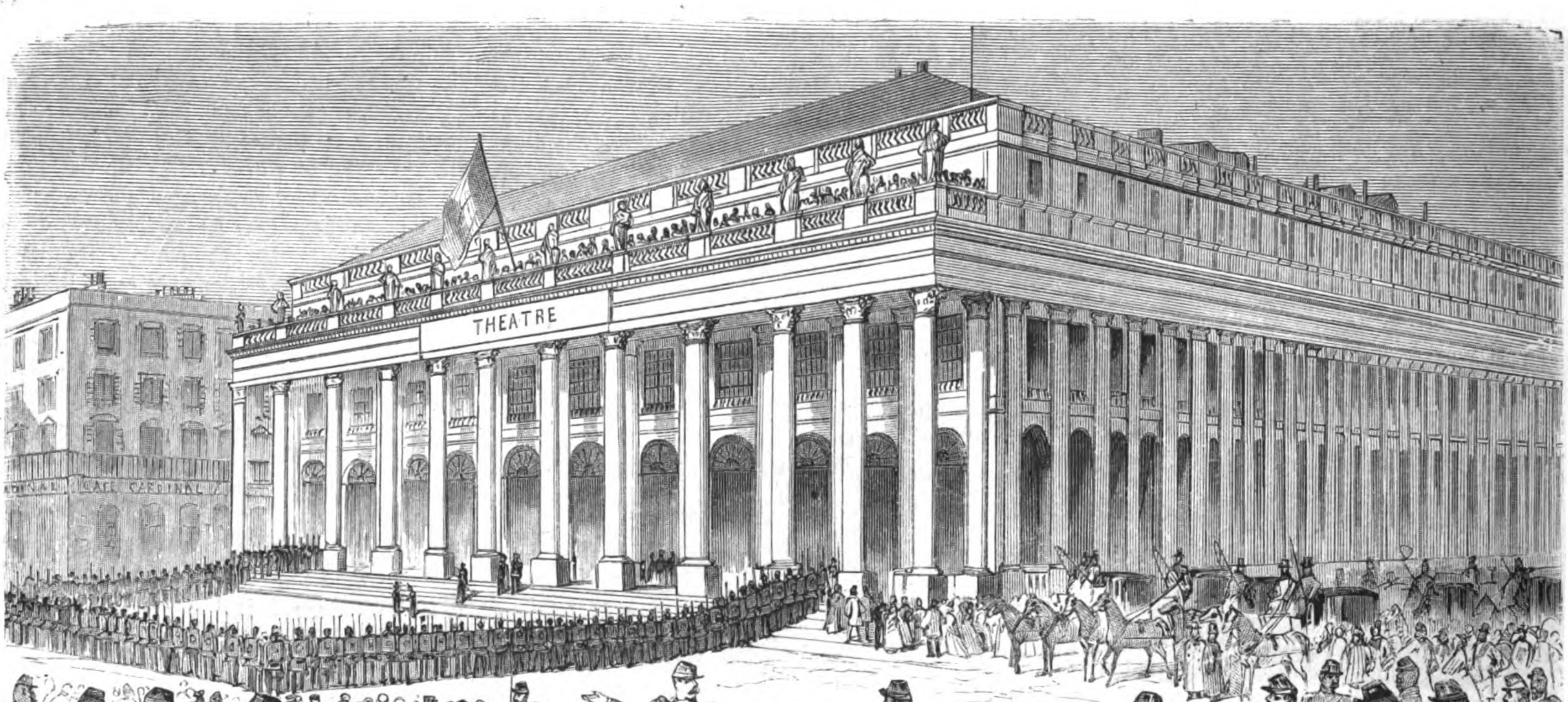
Dícese vulgarmente que las óperas de José Verdi han contribuido á que se pierda la tradicion de la buena escuela de canto, por buscar el efecto en la sensacion nerviosa que produce el grito; con más razon pudiera acusarse de esta pérdida, nunca bien sentida, á los logreros de voces ajenas, á los improvisadores de artistas en provecho propio, á los arrendatarios de cantores, codiciosos de rápida ganancia.

Enrique Tamberlick no cayó en las garras del señor Zeloni. El padre de nuestro aplaudido artista contestó al mercader con toda la política de que es susceptible un padre cariñoso cuando se le propone comprarle un hijo, que ni le tenia de venta, ni, si quería Enrique ser cantor, lo habia de ser en condicion de ilota.

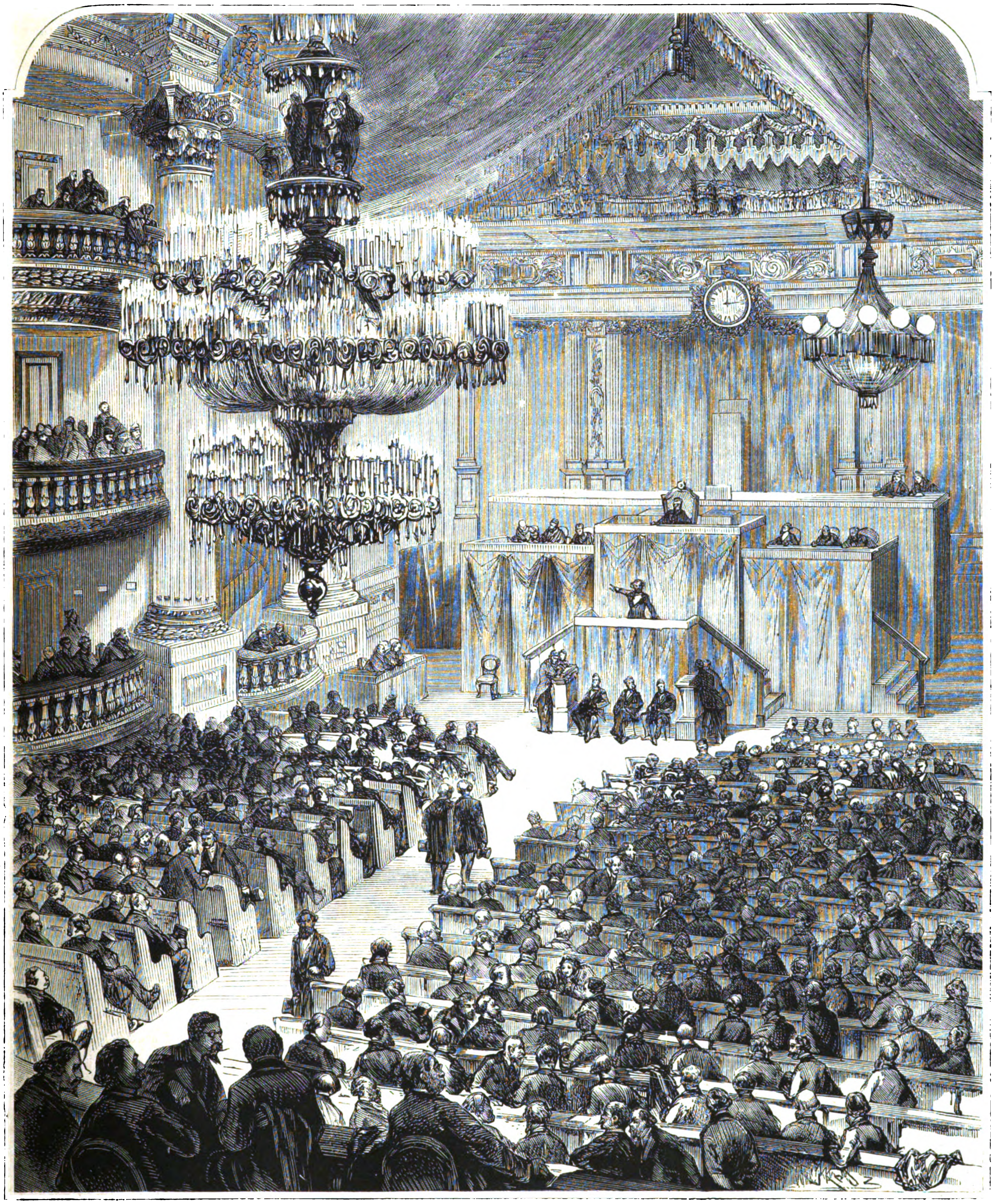
Duele á veces á los famosos la fama que adquirieron, y apetecen, como fray Luis de Leon, *la pobrecilla mesa de amable paz;* ricos hay que desdeñan el oro, aunque esto con frecuencia se dice más que se siente; pero quien á los pocos años tiene á su alcance el pedestal sobre el cual le admirarán las gentes y á su vista el símbolo de goces que la imaginacion abulta más cuanto ménos se satisfacen, no desprecia la gloria y la fortuna. Por la fé en una idea hay quien



ENRIQUE TAMBERLICK.



FRANCIA.—VISTA EXTERIOR DEL GRAN TEATRO DE BURDEOS: ASPECTO QUE OFRECIA LA PLAZA DE LA COMEDIA DURANTE LA SESION CELEBRADA EL 1.° DE MARZO, POR LA ASAMBLEA NACIONAL.



FRANCIA.—VISTA INTERIOR DEL GRAN TEATRO DE BURDEOS: CÉLEBRE SESION DEL 1.º DE MARZO.

pierde la vida, pero el suplicio de Tántalo no se sufre más que á la fuerza.

Enrique Tamberlick tenia delante de sí ancho y fácil el camino de la fama, gracias á su voz privilegiada, y entró por él. Zerilli fué su primer maestro de canto. El tenor Basadonna, que le oyó, llevóle consigo á Nápoles, y le dirigió en sus estudios. Asuntos de familia hicieron que Basadonna abandonase la fidelísima ciudad de las sublevaciones, pero no sin recomendar ántes su jóven y aprovechado discípulo al no ménos célebre tenor Guglielmi, hijo del riva de Cimarosa y Paisiello, y para quien Rossini escribió *La Cenerentola*.

En 1843, con la ópera de Bellini *Julietta y Romeo*, y en el teatro de San Cárlos de Nápoles, empezó Tamberlick su carrera artística. Allí cantó durante tres años, y su magnífica voz produjo el mayor entusiasmo. El celo de neófito acaso le hizo abusar de las facultades que á la Providencia debia, y cuando dejó la tierra de Italia para trasladarse á Lisboa, donde le llamaba nuevo contrato, apasionados hubo del jóven artista que temieron no conservara la voz por muchos años. Veinticinco pasaron ya desde entónces, y si para la voz de Tamberlick no han transcurrido en vano, que lo contrario rayaria en milagroso, el estudio y la experiencia suplen, para mi gusto, con ventaja los deterioros de la laringe.

Antes de oirle los aficionados de la capital lusitana, cupo esta suerte á los filarmónicos gaditanos.

Á Madrid vino desde Lisboa, y durante los años de 1844 á 1846, acompañado de artistas tan famosos como lo eran la Persiani, Salvi, Ronconi y Marini, hízose aplaudir grandemente en ese mismo escenario del

Circo, que hoy sirve para los atrevimientos de Arderius y compañeros bufos.

Despues de breve estancia en Barcelona, quiso Ronconi que le acompañase á Francia, y allí cantó, entre otras óperas, la *Maria di Rohan*, de Donizetti, rivalizando con el célebre barítono, á pesar de ser la de *El duque de Chevreuse* una de sus mejores creaciones.

Cayó en seguida Tamberlick en poder de la pérfida Albion, sujeto con doradas cadenas, y en Lóndres le oyeron los que modestamente se creen la aristocracia de la raza humana durante catorce temporadas consecutivas.

Preciso fué sin duda al célebre tenor para salir de Inglaterra, salir tambien de este viejo mundo y trasladarse al nuevo; verdad es que á Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires costó buen precio el lujo de oir á Tamberlick, y los republicanos de las orillas del Plata, pagaron el capricho mucho más caro que los lores; verdad tambien que como en las repúblicas, sobre todo en las de América del Sur, las cosas y personas son ménos estables que en estas rancias monarquías de Europa, pocos meses despues de haberse emancipado de los ingleses, Tamberlick era vinculado de nuevo por los rusos durante el invierno, y por los habitantes de Lóndres en el estío.

En 1858 los parisienses lograron oirle *Otelo*, de Rossini, y poner en moda el célebre *do* de pecho, para despecho de tenores que no pudieran emitir esta nota, ni áun sometiendo su garganta á la más violenta gimnasia.

Quisieron entónces los franceses que Tamberlick cantara en el teatro de su ópera nacional y en el idioma de Racine; pero négose á ello el célebre tenor, y esta negativa nos proporcionó el placer de oirle en Madrid, en el teatro de la Zarzuela en 1860, y en el de Rossini en 1864.

Desde esta época, la capital de España ha alternado con las de Inglaterra, Rusia y Francia en el privilegio de oir á Tamberlick, y en el placer de aplaudir su talento.

De mediana estatura y rostro simpático, más fácil para expresar las grandes pasiones que la malicia y gracejo de las obras cómicas, posee Tamberlick una redondez de formas que si no llega, ni con mucho, á la obesidad, tampoco contribuye á idealizar algunos de los personajes que representa.

Siempre afable, deferente siempre á los consejos y observaciones de todos, hasta de los que ménos autoridad tienen para hacerlas, modesto en grado inverosímil, con temor infantil al público y desconfianza incomprensible en su talento y facultades, le ven sus amigos hoy dia, despues de tantos ruidosos triunfos, casi tembloroso y demudado cuando va á cantar una ópera en que no ha sido juzgado por el público que le escucha.

Excitábasele en el pasado año á que cantara *La Favorita*, de Donizetti, y se negó constantemente á hacerlo.

—No deseo, decia, cantar en Madrid ninguna ópera que haya cantado Mario; con él he estado diez años en San Petersburgo, y he visto fracasar uno tras otro á cuantos tenores intentaron imitarle; de él he tomado cuanto podia apropiar bien á mi estilo y facultades, pero evito que el público tenga motivo de una comparacion que ha de serme desfavorable.

Este es el hombre.

La voz de Tamberlick, de más de dos octavas de extension, es de timbre sonoro y varonil, propio para expresar los acentos de la pasion. Maestro en el modo de frasear, no tiene hoy rival en el canto *spianato*. Su admirable pronunciacion, permite el doble placer de escuchar unidas la frase poética y la melódica. Respetando siempre con escrupulosidad la obra del maestro, el público está siempre seguro de oir lo que éste escribió y cual pudo desear que se cantara.

Sea por falta de detenidos estudios en su juventud, ó acaso porque la garganta haya sido siempre rebelde á las grandes dificultades de vocalizacion, las *fioriture* suelen no ser para Tamberlick ocasion de grandes aplausos. Él lo sabe, y prefiere acertadamente los sollozos de Shakspeare, á la risa de Beaumarchais; la celosa desesperacion de Otelo, á los inocentes disfraces del conde de Almaviva.

Esto explica por qué el repertorio del eminente artista lo forman casi exclusivamente el drama y la tragedia lírica. Las cuatro grandes óperas de Meyerbeer, *Don Juan*, *Guillermo Tell*, *Otelo*, *Poliuto*, *Lucrecia Borgia*, *La Vestal*, *La Ebrea*, *El Trovador* y la *Mutta di Portici*, le ofrecen momentos dramáticos donde arrebata al público.

La lucha entre el amor que le inspira Matilde y el sagrado amor de la patria; entre la pasion que le arrastra á pesar suyo tras la hija del tirano, y el deber de pelear por la libertad perdida que la voz de Guillermo Tell le recuerda, esta lucha de afectos y sentimientos sublimes, encuentra en Enrique Tamberlick un intérprete modelo.

Admírase la pasion cuando esclama: *¡Ah, Matilde, anima mia!* admirable de energía cuando dice á los suyos:

> Voi parlate di patria
> e patria piu non e;

admirable de dolor cuando sabe que sobre su cabeza ha podido caer la maldicion de su padre, en todos los grandes momentos dramáticos de la inmortal obra de Rossini encuentra Tamberlick acentos bellísimos con que expresarlo.

Y si abandona las ásperas montañas de la Helvecia, por la catedral de Munster; si Arnoldo se convierte en Juan de Leiden; si á la voz enérgica de Guillermo que le llama á vencer ó morir por la libertad política de Suiza, sucede la voz no ménos enérgica de Zacarías que exige la libertad religiosa de Westfalia, Tamberlick se trasforma maravillosamente, y estátua viva del fanatismo, suspende el ánimo y aliento del público que le escucha decir á su atribulada madre:

> Un figlio amavi tu
> é lo rawisi in me.

Cambiad la escena; y en vez de las frias llanuras de Alemania, de sus góticas catedrales, de su cielo nebuloso, figuraos el sol de Venecia, la púrpura y el oro del aristocrático Senado, las maravillas del palacio de los Dux y de San Marcos. Al fanático endiosado que ha roto el freno á sus pasiones, sustituye el terrible africano, el leon del desierto, que no tolera ni sombra de rivalidad en sus amores.

Arnoldo y Juan de Leiden desaparecen ante la gigantesca figura de Otelo, y en la ópera que inspiró á Rossini el descuartizado drama de Shakspeare, es donde más brilla y seduce el talento del célebre tenor.

La lectura de la carta de Desdémona en el famoso *duo* con Yago; los sollozos que ahogan su voz, al decir

> Il cor si mi divide
> per tanta crudelta;

el inquebrantable propósito de venganza con que exclama:

> Morró, ma vendicato
> si, dopo ley morró,

electrizan á cuantos le escuchan.

Y cuando Rossini encuentra el verdadero drama del gran poeta; cuando despues de cantar el terrible presentimiento de Desdémona en la romanza del sáuce, que arranca lágrimas; cuando el gondolero que surca en medio de la noche las aguas del gran canal ha dicho en voz alta, como Francesca di Rimini, que no hay dolor que iguale al de acordarse de los dias felices en la miseria; cuando el rayo ha roto los vidrios de la ojival ventana, y la esposa de Otelo, muda de terror, busca en el sueño momentáneo olvido á sus angustias; cuando en la oscura estancia aparece el africano y busca con avarientos ojos la víctima de su celosa rabia, y luchando entre el dolor de perder á la que ama con toda su alma y la ira de verse engañado, acaso aborrecido exclama:

> Per che un sembiante,
> bárbaro ciel, non dar mi
> in cui scolpito
> si vedesse il mio cor;

y cuando se revuelve para ver por qué vacila y mata la luz, para matar á oscuras, y en los relámpagos de la tempestad cree ver la acusacion del cielo, cuando se le oye decir:

> Ah che tra lampi il cielo
> á mi piu chiaro
> il suo delitto addita,
> é á compir la vendetta
> il ciel mi invita,

Enrique Tamberlick, intérprete de dos genios colosales, Shakspease y Rossini, no tiene rival.

Refiriendo al pormenor cómo canta y cómo dice Poliuto, Raul, Don Octavio, Manrique, Vasco de Gama y cuantos tipos comprende el largo catálogo de las óperas de su repertorio, estos apuntes serian interminables. Para el lector que haya escuchado al célebre artista, mis observaciones serian inútiles; al que no ha tenido la dicha de oirle, pudieran inspirar deseos acaso irrealizables, porque Tamberlick pertenece á esa raza de cantores que desaparece por momentos, llevándose consigo el secreto de deleitar á la vez el oido y el entendimiento.

L. N.

LA PAZ.

Ya pasaron—¡y ojalá no vuelvan!—los dias de sangrientos combates, dias de afliccion y luto, de exterminio y penalidades sin cuento.

La paz, esa bendita dicha de los pueblos, se ha firmado;—y aunque las duras condiciones que el inexorable vencedor impone al desgraciado vencido engendran en el ánimo presentimientos sombríos de nuevas guerras, más ó ménos remotas, bendigamos ahora á la paz y cantemos en himnos de alegría la conclusion de las cruentas lides.

Firmado el armisticio, como ya sabemos, entre los ejércitos beligerantes, con la precisa condicion, impuesta por el conde de Bismarck á M. Jules Favre, de que una Asamblea nacional francesa, libremente elegida por sufragio universal, habia de decidir, en un plazo brevísimo, sobre la paz ó la guerra, anunciáronse las elecciones generales para el 8 de Febrero último.

Pocas veces se habrá celebrado en el mundo un acto político tan importante como el que acaba de realizarse en la nacion vecina de allende el Pirineo.

Por eso, los hombres más notables de todos los partidos, lo mismo los representantes del principio revolucionario que los descendientes de los antiguos *Chuanes* de la Bretaña y de la Vendée; lo mismo los partidarios de la monarquía de Julio que los ya escasos defensores *del hombre de Diciembre y de Sedan* —como ha llamado M. de Girardin á Napoleon III, como le llamará la historia en sus páginas eternas— pidieron á los electores sus votos para salvar la Francia—decian algunos—de la ignominia de una paz bochornosa.

El grabado que ofrecemos en la pág. 133, retrata al vivo la agitacion política de Paris, en los precisos momentos de celebrarse las últimas elecciones: en el exterior de la elegante *mairia* del Louvre se agrupan los ciudadanos animados por el deseo de que salga triunfante de las urnas la candidatura de uno de los prohombres del partido republicano, pues sabido es que la ciudad de Paris ha enviado á la Asamblea nacional, reunida en Burdeos, á MM. Victor Hugo, Luis Blanc, Garibaldi, Edgard Quinet, Gambetta, Delescluce, Ledru Rollin, etc.—los hombres más eminentes de aquella parcialidad política.

Convocada estaba la Asamblea para el 12 de Febrero, y una comision especial se ocupaba de antemano en llevar á cabo rápidamente la trasformacion de la magnífica sala pública del Gran teatro de Burdeos en salon de sesiones del nuevo é imponente Congreso de diputados: la ancha plaza de la Comedia se veia atestada de curiosos, de guardias nacionales y móviles de la Gironde, de políticos de segunda fila que discutian en alta voz sobre las probabilidades de paz ó de guerra, y áun de agitadores peligrosos que intentaban enardecer con declamaciones extemporáneas los ánimos de los ciudadanos pacíficos.

El grabado de la pág. 124 representa el exterior del citado edificio: exacto dibujo cuyos numerosos detalles sabrán apreciar debidamente aquellos de nuestros lectores que hayan visitado la hermosa ciudad que baña el Garona.

Escenas tumultuosas ocurrieron, como era de suponer, en las primeras sesiones.

En la del 18 de Febrero, por ejemplo, porque se hallaba el Gran teatro rodeado de tropas, á fin de conjurar oportunamente los movimientos sediciosos que la voz pública anunciaba, Enrique Rochefort, el autor de *La Linterna*, aquel despiadado libelo que hirió de muerte en la opinion de Europa á la dinastía napoleónica, áun antes del plebiscito, apostrofó con dureza á la Mesa, depositaria á la sazon del Gobierno, y dijo entre otras cosas:

—Esta aglomeracion de soldados de todas armas es un insulto para la Cámara, para la poblacion y para la milicia bordelesa...

El conde Benoist d'Azy, presidente de la Asamblea, contestó al diputado republicano:

—Durante los dias que he tenido la honra de presidir la Cámara, muchos colegas se me han quejado de haber sido víctimas de injurias, insultos y amenazas...

—¿Qué insultos? ¿Qué amenazas?—preguntó M. de Rochefort.

—Amenazas de bayonetas puestas sobre los pechos...—replicóle el anciano conde d'Azy.

Y como la Cámara, con voz unánime, exclamase:—¡Es verdad! ¡es verdad!—el presidente continuó con enérgico y patriótico acento:

—La fuerza debe estar al lado del derecho; nadie pretende amenazar á ningun lado de la Cámara. Los combates deben ser en la tribuna: seamos la verdadera representacion de la Francia y opongamos al extranjero la mayor fuerza que sea posible; opongámosle la unidad para la defensa de la patria.

La mayoría de la Asamblea aplaudió con frenesí; pero una voz de la derecha gritó con estentóreos ecos, dirigiéndose á los diputados republicanos:

—¡Llevar á Charenton á esos energúmenos!

Y ante la imprudencia del autor de esta frase despreciativa, el Congreso francés quedó convertido, escribe un corresponsal, en espantoso tumulto, que sólo terminó, despues de largo tiempo, cuando el presidente abandonó el sitial que ocupaba y levantó la sesion.

Pero el dia 1.º del actual formará época en los fastos de la historia de Francia.

Cesion de la Alsacia y la Lorena, desde el Rhin hasta Metz, cinco mil millones de francos por via de indemnizacion, guarnicion prusiana en varias plazas fuertes, á título de garantía, hasta la conclusion del pago de aquella exorbitante suma: tales son, en globo, las condiciones de paz que el implacable emperador de Alemania ha impuesto á la desventurada Francia.

M. Jules Favre, ministro de Negocios extranjeros, no tuvo alientos para leer el tratado ante la Cámara; M. Thiers, el gran historiador, el frio hombre político de la monarquía de Julio, tampoco se atrevió á leerlo; los demás individuos del Gobierno declinaron tambien esta mision tristísima y desconsoladora.

Pero un diputado, Saint-Hilaire, pidió el tratado, le tomó, subió á la tribuna, y con quebrantada, pero no confusa voz, lo leyó sin interrupcion alguna, desde la primera hasta la última palabra.

No es posible referir en breves líneas todos los dramáticos incidentes ocurridos en la memorable sesion de 1.º de Marzo.

Áun habia quienes deseaban rechazar la paz, y temíase por algunos que los diputados huyeran, como Ciceron en Farsalia, ó pasasen el Rubicon, como César, decididos á todo; pero desde el momento en que la discusion solemne del tratado de paz degeneró en recriminaciones amargas, más ó ménos oportunas, contra el régimen bonapartista que sucumbió en Sedan y en Paris, el 2 y el 4 de Setiembre del año último, bien podia adivinarse el resultado práctico de las deliberaciones.

Víctor Hugo, Luis Blanc, Vacherot, Thiers, Changarnier y otros importantes hombres públicos tomaron parte en el solemne debate, y por fin quedaron ratificados los preliminares de la paz, tales como habian sido presentados por el gran canciller del imperio aleman, por 546 votos contra 107.

«París está profanado—exclamó al dia siguiente un periódico de Burdeos—la Alsacia entregada, Francia gravemente herida... Sangrienta humillacion para el presente, cúmulo de peligros para lo futuro: he ahí la tristísima realidad que el tratado nos ofrece...»

Nosotros, cumpliendo con el deber de fieles cronistas, ofrecemos á los benévolos suscritores de La Ilustracion Española y Americana el grabado de la página 125, que representa la sesion que acabamos de bosquejar, en el momento de ser puesto á votacion el tratado de paz;—debiendo advertir que el detallado dibujo, copia del natural, nos ha sido remitido por uno de nuestros corresponsales en la capital de la Gironda.

LOS ÁRBOLES EN ESPAÑA.

AL SEÑOR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

Mi querido amigo: Guardado tengo como oro en paño un impreso que recibí, no há mucho, el cual venia dentro de un sobre, dirigido á mi humilde persona, por *su amigo Castro y Serrano*. Cuando esto sucedió, me tuve por obligado á dar á usted las gracias del mejor modo que fuera posible; en primer lugar por su fino recuerdo, y en segundo—lo más importante—á causa del beneficio que en gran parte debe á usted la hermosa Granada, por haber salido á tiempo en defensa del *Paseo de la Bomba*, tan sándia y cruelmente amenazado de la segur impía, que no parece sino inventada para que el español la emplee en su propio daño; esto es, en talar cuantos árboles halle á mano por la árida extension de nuestra desventurada Península.

I.

El impreso á que aludo en el comienzo de estos renglones es preciosísimo alegato literario en defensa del paseo ya citado, acaso el más frondoso y lleno de natural magnificencia de cuantos en España existen. ¡Con qué gracia y oportunidad recuerda usted las veces que aquellos enhiestos y copados álamos se han visto amenazados por la barbárie más increible de cuantas ha podido inventar el hombre! En 1840, en 1843 y el siguiente; el año 54, y por último el 64 y el 66, han sido épocas de vergonzoso ensañamiento contra los tristes álamos de *la Bomba*, cuyo delito, diario en verdad, consiste en ofrecer grata sombra y fresco ambiente al hombre que bajo aquellas soberbias bóvedas de verdor, léjos de pensar en verlas arrasadas, deberia tener por aborrecible enemigo á quien, ni de léjos siquiera, fuese capaz de tan afrentosa idea.

Cierto; aquí no se trata de éste ni aquél ayuntamiento, ni mucho ménos de ningun partido. Somos todos; es el pueblo español á una, el verdadero culpado de tanta horrible tala y de tan insensata ruina. Usted, amigo mio, ha llorado sobre las ruinas de muchas arboledas, en otro tiempo gloria y orgullo de Granada. Dios se lo pague, si no en nombre de los españoles, que ni áun comprenden la vergüenza que sobre ellos recae, en nombre de la humanidad, para cuyo abrigo, amparo, y recreo, fueron criados los árboles. Al cabo, si la *encina de Santa Teresa*, si las moreras de la Vega, si tantas frondosas alamedas han desaparecido taladas; por lo ménos, el *Paseo de la Bomba* se conserva, y á usted debe en gran parte Granada que no haya caido sobre ella el borron que afrenta á todo pueblo incapaz de comprender la hermosura y beneficio que el árbol nos dispensa.

Usted pidió la vida de aquellos pobres álamos casi con lágrimas en los ojos; pero el daño es tan grande, y de tal manera está encarnado en España, que necesita remedio más eficaz. ¡Ah! si el hierro y el fuego estuvieran en mi mano... creo, Dios me perdone, que sin piedad los emplearia para castigar á cuantos, movidos de la más ciega é insensata codicia, van cayendo sobre los pocos árboles que áun nos quedan, como la langosta se extiende y devasta en un instante los tristes y desiertos campos de la Mancha y Extremadura!...

¡No ha de haber modo, amigo mio, de contener tan irreparable daño y tan afrentosa mengua! ¡Ha de emplearse meramente nuestra vida en calumniar al que manda, en conspirar contra él y matarle, ó en perder el tiempo dando al viento, para que se los lleve, quejas inútiles y lamentos mujeriles! ¡Ha de cifrarse toda nuestra energía en lograr por buenas ó por malas un empleo! Yo de mí sé decir, que de cuantos jóvenes se dedican más ó ménos pasajeramente al estudio, fuera harto preferible comprendiese, alguno que otro siquiera, que todo está por hacer y áun por *discurrir* en España, y que pasar la vida defendiendo ó guerreando contra la autoridad podrá dar fama de excelente impío ó de inmejorable creyente al que por uno y otro camino la emprenda; pero, en general, léjos de dar un ciudadano útil á su patria, sólo produce *grieguezuelos* del Bajo Imperio, como aquellos eternos disputadores sobre la luz *creada ó increada*, y, como aquellos tambien, sedientos de empleos, meramente por vivir á costa del Estado, no por servirle.

El campo está demás para nosotros. Cuando tal sucede, no es mucho sean tenidos por mero estorbo los árboles. De otra cosa sirven éstos tambien; de ruin ganancia para los que en un dia talan un monte y derriban en una hora árboles seculares; bien movidos de instinto inferior al del mono, que jamás destruye los árboles que le dan abrigo, bien porque no estando muy seguro de la legitimidad con que acaba de adquirirles, prefiere allegar cuanto ántes una parte, siquiera sea escasa, del valor de la arboleda, á perderlo todo, si alguna vez restablecido el imperio de la ley, se ve obligado á devolver lo que malamente posee.

II.

No hay duda en que para nosotros está demás la vida del campo, al cual, léjos de tenerle amor, como otros pueblos, le miramos como un destierro. Dice Cervantes en Pérsiles y Sigismunda (cap. XIV, lib. 3.º) que Francia es «tan poblada, tan llana y apacible, que á cada paso se hallan casas de placer, adonde los señores dellas están casi todo el año, sin que se les dé algo por estar en las villas ni en las ciudades.» Si esto ha sucedido y sucede en Francia, más frecuente es aún en Inglaterra, donde ya nuestro conde de Gondomar decia: «En esta tierra la vida es cara en extremo, de tal manera, que la casa que aquí en Lóndres tengo, y *otra que es fuerza tener en el campo por la salud y la reputacion*, me cuestan cerca de mil y trescientos ducados.»

En Inglaterra obligan á tal punto la costumbre y la *reputacion* á vivir en el campo, que los señores más poderosos no constan jamás por moradores de Lóndres, sino de sus castillos. De esta manera el duque de Norfolk *vive* en Arundel-Castle, condado de Sussex; el de Devonshire, en Chatsworth-Palace, condado de Derby; el de Portland, en Welbeck-Abbey, condado de Nottingham, etc., etc. El inglés, siempre que puede, tiene la morada en el campo, y lo que podriamos llamar *apeadero* en Lóndres.

Acá impera todavía la tradicion romana, que resumia todo lo bueno en la vida de la ciudad, *urbanitas*, mientras el *villicus*, el hombre del campo, era punto ménos que cosa despreciable. Al concluir la guerra de los moros, y sin tiempo para tomar posesion completa de la península, descubrimos un Nuevo Mundo, y gran parte de nuestra vida cruzó el Atlántico, perdiendo otro tanto España. No la emigracion,—que esa al presente es acaso más numerosa que nunca, de nuestras provincias del Norte, y no sólo no las despuebla, mas el número de habitantes aumenta cada dia,—sino aquella sávia, aquella manera de existencia, moral y material, que España empleó en el continente americano, distrajeron toda nuestra actividad y energía de los campos castellanos, extremeños y andaluces. Los hijos de nuestra region boreal bien viven en el campo, y se complacen en él; pero al bajar á los campos que Duero y Guadalquivir fecundan, no tuvieron



S. M. LA REINA, D.ª MARIA VICTORIA.

los españoles tiempo para trocar el hierro de la espada en reja de arado. Era forzoso, porque el clima así lo exige, valerse del riego, para que la poblacion agrícola no escasease, como de lo contrario tiene que suceder donde no hay sino una cosecha, y esa precaria. No se hizo, y quedó gran parte de España desierta y los escasos habitantes, encerrados en las poblaciones, sólo trataron, como áun al presente sucede, de sacar del campo cuanto fuera posible, sin devolverle nada.

A gente que así vive, poco se la pueden importar el árbol ni las flores, ni cuanto el campo recuerde. Pero tambien es cierto que si semejante estado dura algun tiempo, amenaza á España horrible despoblacion, de la cual son ya pavoroso anuncio el hambre y tifus que en estos últimos años han diezmado á los hijos de Castilla.

III.

El árbol en todas partes, y especialmente en los montes, es del todo necesario para nuestra existencia. El economista, el individualista ó el centralizador, pueden sostener en escuelas y academias cuantas teorías y sistemas tengan por mejores y áun bajados del cielo. El pueblo español puede tambien prestar atento oido á quien le predique y ensalce el *summum bonum* de la humanidad; pero si quiere vivir y no verse en el caso de tener que abandonar, con llanto y desesperacion, la tierra de sus padres, tenga, en especial, juicio, antepóngale á toda predicacion y á todo estímulo, incluso el más persuasivo de todos, que es la codicia, advirtiendo que el talar montes y alamedas es meramente *pan para hoy, y hambre, y muerte, y deshonra para mañana*. Los montes purifican la atmósfera, templan la crudeza de todo clima, abrigan valles y llanuras, contienen las aguas estorbando las inundaciones que despues de hórridas sequías devastan los campos de las regiones del Centro, Levante y Sur de la península ibérica: y producen de tal manera un bien general, que así como el Estado no puede ménos de atender á la seguridad del individuo, por medio de la policía; y de la costa, con el alumbrado marítimo, de igual suerte es forzoso, si España no ha de quedar en breve la mayor parte trocada en pavoroso páramo, que la opinion unánime ponga los montes que deban conservarse, en manos del Estado, mientras ella reciba debajo de su amparo y custodia los árboles y alamedas del resto de España.

Hay una máxima, en verdad hija de nuestro tristi-



S. M. EL REY, D. AMADEO I.

simo estado social, que dice: «La vida del campo empobrece, envilece y embrutece.» En otra parte he llamado ya á semejante máxima *siete veces infame;* y no la he llamado otra cosa, porque no me alcanzaban las fuerzas á más. Ántes deberia decirse que el hombre en la ciudad degenera y muere. Cosa que desde luégo salta á los ojos, es la inferioridad física, y áun no pocas veces moral, del hombre de la ciudad, con respecto al del campo. Y si esto es verdad, que no necesita probarse, ¿quién no se estremecerá, lleno de angustia, al considerar qué porvenir espera á raza como la nuestra, para la cual no hay otra existencia agradable sino entre casas, ni destierro más aborrecible que la morada en el campo?

Páseme usted, amigo mio, que de nuevo pregunte: á gente que así vive y en tal vida se complace tan sólo, ¿á qué hablarla del campo, á qué de los árboles que le recuerdan? Y si al ménos fuéramos hombres prácticos, esto es, que cual los ingleses comprenden que los árboles son los *pulmones de Lóndres*, y por eso conservan dentro de su desmesurado recinto los hermosos *parques* llenos de verdor y frondosidad, comprendiéramos la utilidad de los árboles; al ménos, repito, mirariamos por ellos en Madrid, y acostumbrados á hacerlo, nos doleria el saber su destruccion en el campo.

Entónces la opinion, que ni sobre el particular, ni sobre otras muchas cosas, tiene la menor fuerza en España, la tendria; y el malvado, codicioso, ladron de la fortuna pública, que no otro nombre merece todo talador insensato de montes y alamedas, hallára imposible alzar el hacha contra el hermoso y benéfico tronco, ante el grito y reprobacion unánime del pueblo.

IV.

Hay momentos solemnes, en que las naciones tienen que destruir con sus propias manos la fortuna heredada de sus antepasados. París ha talado parte de sus hermosos bosques, mas era para dañar y resistir al enemigo. Nosotros estamos acabando de talar nuestros montes y arboledas, para satisfacer la insensata codicia de quienes, si fueran capaces de parar mientes en ello, comprenderian que á la larga produce mucho más el árbol en su sitio, ó el bosque con oportunidad aclarado, que no su destruccion inmediata. Acá preferimos que diariamente se verifique lo que nos cuenta la fábula de la *gallina de los huevos de oro.* Des-

truido el árbol, mal puede ya dar producto alguno; en su lugar queda, por cumbres y laderas, estéril suelo, que apenas da en los primeros años mezquinísima cosecha. En seguida, la escasa capa vegetal que contenian los árboles y el césped; aniquilado éste tambien con el cultivo; desaparece con las lluvias, y en su lugar va mostrándose el granito, como la osamenta del cadáver de España... En él nos cebamos los españoles, como aves de rapiña, de cuyos picos chorrea sangre hedionda, en cuyas garras la carnaza hiede... Siempre es consuelo, amigo Castro, el que todos vayamos contribuyendo por cuantos modos nos sugieren nuestra incuria y mala fé, á que sobre el cadáver de la patria no quede ni siquiera un sáuce, cuyas ramas lloren y al propio tiempo oculten nuestra vergüenza...

Dichoso aquel, en quien la fé política, y más aún la vanidad, que todo lo disimula y sabe convertir en honra y gloria de sus propios pensamientos, son causa de completa ceguera; pues así tiene el placer infantil de achacar la culpa de cuantos daños padece España á todos los partidos, menos al suyo. ¡Dichoso él! ¡Desventurada España, cuyos hijos, ciegos de vanidad y pereza, se creen libres de todo cargo con achacar á otros culpas de que todos, por lo ménos, son igualmente responsables!

Sigamos el canto llano, sin meternos en contrapuntos, no me venga maese Pedro á decir que tambien los mios se *quiebran de sotiles*. En Dios y en mi ánima juro á usted, amigo mio, que así me acuerdo yo de eso que en España solemos llamar política, como de talar árboles, caso de que alguna vez llegue á mis manos un centenar siquiera. Pero ¿hay paciencia para ver cómo vamos dejando cada dia más escueta, rasa y espantable nuestra desventurada Península? Usted, como yo, y áun mucho mejor, comprende que el verdadero daño está en que no hay ni vergüenza para los que insensatamente destruyen el arbolado. Con todo eso, y por si alguno de ellos pone en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA los ojos, quiero citar unos cuantos ejemplos de respeto á los árboles por parte de hombres y pueblos, á los cuales tenemos desde niños costumbre de apedillar bárbaros.

«En las invasiones y correrías por tierras *enemigas, no destruyais los árboles, ni corteis las palmeras, ni abatais los verjeles*, ni asoleis los campos ni las casas.» Estas eran las palabras de Mahoma á sus soldados. (Conde. Part. I, cap. 3.º) En España, en plena paz, españoles han talado los soberbios pinares de Cuenca en nuestros dias. Sin duda, calumniosamente; pero al cabo, como venganza de la opinion que busca álguien para descargar en él la vergüenza que la agobia, suelen dar en la referida provincia el apodo de *madereros*, á los que se supone enriquecidos á costa de semejante infamia.

«Cuida de los trabajadores que cultivan la tierra, y nos dan el necesario sustento, y no permitas que les talen sus siembras y *plantíos*.» Palabras de Hixem I, poco ántes de morir, á su hijo Al-Hakem.» (Conde. Cap. 29.)

En cambio, *si buscas milagros, mira*. En la tierra de Palencia, convertida por nosotros en afrentoso páramo, veamos, por ejemplo, la pequeña villa de Baltanás ó Valtanás, cuatro leguas de la capital y nueve de Valladolid. Cubrian ántes y hermoseaban su territorio robustas encinas y gallardos robles, los cuales daban todos los años más que suficiente para los usos domésticos é instrumentos de labranza, produciendo tambien el carboneo de 6 á 8.000 reales anuales. Hubo en esto, del año 20 al 23, que armar y uniformar la Milicia Nacional, y para ello se vendió el pedazo llamado de la Aldea, en 54.000 reales. Siguió el descuaje, y quedaron á la villa desiertas las laderas y despoblados los páramos. Desde entónces, malamente suplen cereales de inferior calidad á los productos en utensilios y metálico del monte; los ganados han perdido sobremanera, las colmenas ya no existen, y por último, como usted puede ver en el Diccionario de Madoz, han llovido sobre el pueblo infinidad de males, *sin que les haya reemplazado ningun provecho*.

La historia de Baltanás es poco más ó ménos, la de todas las poblaciones rurales de España.

¿No le ha ocurrido á usted, viendo los alrededores de Madrid, exclamar: Por aquí ha pasado Atila? Dudo que Atila lo hubiera hecho tan bien. La verdad es que, si sobre el particular fuéramos capaces de vergüenza, deberian escocernos el respeto y cariño con que los turcos miran á los árboles. Vea usted, amigo Castro, lo que dice de los Osmanlies el baron de Tott (*Mémoires sur les Turcs et les Tartares*. Première partie: pág. 53. Edicion de Amsterdam MDCCLXXXIV):

«Tienen tal cariño á la sombra de los árboles grandes, que para conservar éstos, sacrifican hasta la planta de las casas. Una he visto, en la cual habia el arquitecto conservado hermosísimo álamo negro, de fecha más antigua que el propietario. El árbol atravesaba por medio de una galería, á cuyo tejado daba sombra. Conservan *todos los árboles de un terreno de cualquier manera que se hallen*, etc., etc.»

En España, se alborota el pueblo contra el Príncipe de la Paz, y arranca los árboles que éste habia plantado entre Madrid y los Carabancheles, que es como si para dañar á un enemigo nos arrancáramos las muelas. Los turcos, para asemejarse á nosotros, debian arrancar los árboles seculares, cuyas ramas mecen las auras del Bósforo, y fueron plantados en aquellas riberas cuando emperadores cristianos tenian por suya á Constantinopla. Pero los turcos, léjos de querer tal semejanza, nos dejan solos, porque en esto de talar árboles no nos parecemos á nadie.

Si desde que comenzó el clamor, en especial durante el siglo pasado, contra el daño irreparable que la destruccion de toda suerte de árboles produce, se pudiera tener á la vista la horrible tala llevada á cabo por los españoles en su propio daño, fuera cosa de dar ya por irremisiblemente perdida á nuestra desventurada nacion. Por consecuencia del desvío con que há siglos miramos el campo, es en nosotros punto ménos que incurable la vergonzosa ineptitud con que nos mostramos á los ojos del mundo para comprender y amar la hermosura de la naturaleza. En esto, léjos de mejorar, perdemos diariamente. Hasta fines del siglo pasado los grandes de España y personas de ilustre alcurnia, conservaban en el campo castillos y antiguas moradas, que se hallaban en mejor ó peor estado de conservacion, pero al cabo, subsistian. La guerra de la Independencia primero, y la Revolucion despues, han destruido de tal modo aquellas antiguas mansiones, que los propietarios, arruinados tambien muchos de ellos, ni áun se han vuelto á acordar de fincas improductivas, y sólo agradables para personas amigas de pasar buena parte de su vida en el campo.

Vivimos, pues, amigo Castro, encerrados entre paredes. Cuando llega el verano, emprendemos el camino á la costa del Norte ó á nuestras cásas, y sólo entónces echamos distraidos tal cual vistazo á los desiertos campos, padron de ignominia y afrenta de nuestro nombre. No vemos casas, ¿y cómo? ¡si el mísero producto de aquellos tristes lugares la ciudad los disipa! No hallamos árboles, ¿y cómo? ¡si el árbol no es para todo español sino *cosa* que la tierra cria para que el hombre la destroce y arranque lo más pronto que pueda!!

FERNANDO FULGOSIO.

MUERTE DE VILLAMEDIANA (1).

> La justicia hizo diligencias para averiguar lo que otro hizo á falta suya, dando lugar á que fuese exceso lo que pudo ser sentencia.
>
> QUEVEDO.—*Anales de quince dias.*

CARTA DE ADAN DE LA PARRA Á DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Allá va, buen don Francisco
en prosa ramplona y llana,
la nueva que esta mañana
ha levantado gran cisco.
Hoy San Felipe es aprisco
mudo de espanto y pavor;
pues es tan grande el terror
que ha entrado en el *Mentidero*,
que ni acude un embustero
ni asoma un murmurador.

La causa de esta mollrana
que á todo hablador convierte,
es que ayer han dado muerte
al señor Villamediana:
dícese que fué villana
la mano que le mató;
mas si fué villana ó no,
Dios lo sabe y el que fué,
pues sospechando el por qué,
calla el que su muerte vió.

Yo, queriendo en puridad
dar cebo á vuestros *Anales*,
he logrado nuevas tales
que dejan ver la verdad.
Péselas vuestra bondad,
midalas vuestro juicio,
y hallareis quizá el indicio
que dió á este asunto ocasion,
porque nunca la ambicion
se acuerda del precipicio.

Ya sabeis que era don Juan
dado al juego y los placeres;
amábanle las mujeres
por discreto y por galan:
valiente como un Roldan
y más mordaz que valiente,
hincó en el de Lerma el diente,
y de él habló tan sin merma,
que le desterró el de Lerma
por audaz y maldiciente.

Largo tiempo, á lo que infiero,
léjos de Madrid vivió;
mas tornó cuando murió
el rey Felipe Tercero.
Dióle al reinar su heredero
desquite de sus pesares;
pues los que fueron lunares
que deslustraban su historia,
fueron luégo ejecutoria
para el conde de Olivares.

Por su influjo protector,
ó por influjo del hado,
fué al cabo el conde nombrado
del rey correo mayor.
Ufano con tal honor,
segundo en él valimiento,
con tan altivo ardimiento
vistió plumas, lució galas,
que álguien las tomó por alas
con que se explayó en el viento.

Más pulido que Medoro
y en el vestir sin segundo,
causaban asombro al mundo
sus trajes bordados de oro.
Y era tanto su decoro
cuando con el rey salia,
que el vulgo absorto decia,
contemplando su persona,
que el dueño de la corona
su vasallo parecia.

Muy diestro en rejonear,
muy amigo de reñir,
muy ganoso de servir,
muy desprendido en el dar;
tal fama llegó á alcanzar
en toda la córte entera,
que no hubo dentro ni fuera
grande que le contrastara,
mujer que no le adorara,
hombre que no le temiera.

Para mayor ufania
y aumento de sus loores,
eran vates y pintores
su ordinaria compañia:
con todos ellos partia
su valimiento y caudal;
y fué su fortuna tal
de la córte en el vaiven,
que todos hablaban bien
del que habló de todos mal.

No le sirvió la leccion
que dió á la humana flaqueza,
ni el desastre de Franqueza,
ni el trance de Calderon:
acaso la presuncion
cególe tan importuna,
que no vió, sin duda alguna,
que al que vive de tal suerte,
estos ejemplos advierte
lo vário de la fortuna.

Nada le llegó á decir
el buen Góngora al cantar,

(1) De la coleccion de leyendas publicadas por el autor: se vende en las principales librerías de esta córte.

«Arroyo ¿en qué ha de parar
tanto anhelar y subir?»
Soberbio Guadalquivir
quiso su curso extender;
y tanto osó pretender
y á tanto, en fin, se atrevió,
que al mar eterno llegó
para nunca más volver.

Por no causaros sonrojos
no os diré qué pretendia;
mas harto el vulgo advertia
sus soberanos antojos:
fijó en el cielo los ojos
y á la luz del sol miró;
mas necio no recordó
que por osar á lo mismo,
Icaro rodó al abismo
cuando á la luz se acercó.

En vano con loco intento
favor pidió al Buen Retiro;
tras uno y otro suspiro
su amor se estrelló en el viento.
Hay quien dice que violento
á tanto su amor llegó,
que activo fuego prendió
al teatro á que asistia
la dama por quien vivia,
la dama por quien murió.

Que el corral ardió á pedazos,
es harto sabido á fé;
mas os juro que no sé
si la salvó entre sus brazos:
por prenderla en tales lazos,
dicen que forjó este exceso;
y hay quien añade sin seso
que de un desmayo al sopor,
aspiró el conde traidor
á los regalos de un beso.

Esto la plebe asegura,
aunque yo no lo aseguro:
que en trance de tal apuro,
¿quién presenció su ventura?
Tal y como se murmura
doy yo la murmuracion;
mas téngola en mi opinion
por cosa falsa y de cuento,
que hoy se forja todo invento
por disculpar la agresion.

Si el beso fué realidad,
yo á asegurarlo no acierto;
que pienso que Dios y el muerto
saben solos la verdad.
Si la sacra majestad
sospechó del caso luégo,
tampoco á afirmarlo llego,
aunque dicen que se sabe
que el rey lo miraba grave
desde la noche del fuego.

Algo debió comprender
el conde de este rigor;
que en unas coplas de amor
así nos lo dá á entender.
Coplas son á una mujer,
coplas llenas de intencion,
en que llama á su pasion,
quizá esperando la herida,
Menosprecio de la vida,
y luz de la estimacion.

¿Leyó el rey este papel
que á todo recelo avisa?
¿Sospechó que Francelisa
fuera la reina Isabel?...
Que se hicieron copias de él
se tiene por verdadero:
que rodó en el *Mentidero,*
lo confiesa todo labio:
¿qué mucho que á tal agravio
siguiera un castigo fiero?

¿Hubo acaso entre la grey
palaciega y cortesana,
quien puso á Villamediana
bajo las iras del rey?
Muchas veces, á igual ley,
á igual castigo, á igual pena,
airado el cielo condena
al que al prójimo deshonra,
creyendo aumentar su honra
porque escarnece la ajena.

Si álguien el rayo encendió,
en verdad que no fué en vano;
pues fué certera la mano
que airada lo fulminó.
Cuando el mundo el caso vió,
calló con harta pericia;
pues sospechó su malicia
que en acto de tal violencia,
fué secreta la sentencia
y pública la justicia.

Escuchad cómo ocurrió
el fiero y tremendo alarde;
que fué la muerte ayer tarde,
y he sido testigo yo.
En coche el conde llegó,
con su amigo Luis de Haro,
á un sitio en que sin reparo
ni recato de las gentes,
le atajaron dos valientes
con nunca visto descaro.

Uno el coche refrenó,
y otro asaltando el estribo,
con acento claro y vivo
por el conde preguntó:
—«Yo soy»—don Juan respondió,
sin recelar un acecho;
y una vez que satisfecho
quedó el bravo á tal respuesta,
disparóle una ballesta
que le rompió todo el pecho.

Valiente intentó salir
el conde, lanzando fieros;
el portal de *Pelleferos*
le vió bajar y morir.
Le quiso el de Haro acudir,
saltando airado detrás;
pero perdiendo el compás,
oprimióse el conde el pecho,
y murmurando, *esto es hecho,*
espiró sin decir más.

Con arrojo peregrino,
pues era en lides experto,
dejó don Luis al muerto
por seguir al asesino:
álguien con igual destino
detrás del de Haro echó;
mas cuando al cabo le halló
é iba á arrojarse sobre él,
más pálido que un papel
mudo la espalda volvió.

Cuando con sobra de espacio
comenzó el juez á indagar,
despues que logró dejar
á don Juan en su palacio,
silencio guardó reacio
su amigo, y dejó entender
que por su mucho correr
al matador no alcanzó,
y que aunque cerca le vió,
no le pudo conocer.

Prudencia ó miedo, quizás,
encuentro al llegar aquí;
yo al matador conocí,
yendo muy mucho detrás;
mozo dado á Barrabás
de la palaciana grey,
él fué quien cumplió la ley
que dictó un alto deseo:
se llama Alonso Mateo,
y es ballestero del rey.

¿Esta prueba no declara
todo cuanto llevo escrito?
En vano tras del delito
el rey esconde la cara:
y por si usarced dudara
quién fué el autor de esta lid,
de esos versos inferid
cómo su nombre propalan
los vates que le señalan
á la opinion de Madrid.

DE GÓNGORA.

Aquí yace, aunque á su costa
un mónstruo en decir y hacer;
por la *posta* vino á ser,
y se acabó por la *posta.*
Puerta en el pecho, no angosta,
le labró hierro fatal;
pasajero, en caso tal,
que da *luz* con su vaiven,
poco importa *correr bien*
quien vino á parar tan mal.

Mentidero de Madrid,
decidnos: ¿quién mató al conde?
Ni se sabe, ni se *es-conde,*
sin discurso discurrid.
Dicen que matólo el Cid,
por ser el conde *lozano;*
¡disparate chavacano!
Lo cierto del caso ha sido,
que el matador fué *Vellido,*
y el impulso *soberano.*

DE LOPE.

Aquí con hado fatal
yace un poeta gentil;
murió casi juvenil
por ser tanto *juvenal.*
Un tosco y fiero puñal
de su edad desfloró el fruto:
rindió al acero tributo;
pero no es la vez primera
que se haya visto que muera
César al poder de Bruto.

DE MIRADEMESCUA.

Ayer fuí conde, hoy soy nada;
fuí profeta, y ví en mis dias
cumplidas mis profecías,
mi verdad autorizada.
De algun villano la espada
cortó la flor de mi edad;
y Madrid con su piedad
me tiene canonizado,
pues dicen que me han quitado
la vida por la verdad.

DE VELEZ DE GUEVARA.

Aquí yacen los despojos
de un discreto *mal regido,*
cuya muerte han prevenido
propios y ajenos antojos.
Emulos fueron sus ojos;
y tú, caminante, advierte
quién causó tan dura suerte;
y si lloras compasivo,
llora, más que al muerto, al vivo,
el imperio de su muerte.

DEL CONDE DE SALDAÑA.

Aquí yace quien tan mal
usó del saber, y quien
en su vida alcanzó el bien
de hallar amigo leal.
Él fué señor sin igual,
invencible en el ardor:
águila que al resplandor
del sol se puso tan fuerte,
que no le causó su muerte
la muerte, sino el valor.»

Y aquí termino con esto,
haciendo punto final;
en San Felipe el Real
hoy está su cuerpo expuesto:
comenta el caso funesto
la plebe con diestro ardid:
dicen que á Valladolid
le llevarán á enterrar.
—¡Ved en qué vino á parar
quien fué asombro de Madrid!

A. HURTADO.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

XXXI.

DE QUÉ MANERA PUEDE UNA BRIBONA QUITARSE UNA CARETA PARA PONERSE OTRA.

La Nicolasa tenia un asidero inmediato, íntimo.

Nuestros lectores recordarán que el escribano de la causa de Estéban era un antiguo conocimiento de la Nicolasa, que por ella le habia conocido don Nicolás Angulo, y que, por último, el tal escribano habia hecho lo que habia podido por la Nicolasa despues de la muerte del Caballero, ó por lo ménos se habia mostrado propicio á todo lo que hubiera sido necesario hacer.

La Nicolasa era muy larga, y, como por incidencia, entabló conversacion con el escribano acerca de aquel proceso, y con un gran ingenio y una gran suavidad le sacó del cuerpo, sin que él se apercibiese de que en ello tenia el menor interés, toda la historia íntima, por decirlo así, de aquel negocio, ó mejor dicho, lo que se habia quedado debajo del proceso sin que hubiese podido salir á luz de una manera legal.

La Nicolasa supo que en la conciencia de los jueces estaba que el autor del crímen de la Enramadilla era el Pintado, y que si nada se habia hecho contra él, era porque faltaban de todo punto las pruebas, y no se

le habia querido alarmar por lo que pudiera convenir en lo sucesivo.

Conoció los amores adúlteros de Gabriela con el sentenciado, y los otros amores de éste con Elena.

Supo que Elena le amaba con toda su alma, y que á su influencia se debia, en gran parte, el que Estéban no hubiese sido tratado de una manera más severa, haciendo que por lo ménos recayese ejecutoria en su sentencia de cadena perpétua, lo cual hubiera impedido de todo punto la revision de la causa.

El escribano, en fin, dijo todo lo que sabia y más de lo que sabia, lo que suponia, á Nicolasa, y ésta se pudo ya trazar una conducta segura.

El Pintado, que no habia permanecido en Madrid sino por estar á la vista de Elena mientras llegaba la terminacion del proceso, una vez concluido éste se volvió á Leganés y á su huerta con su mujer y con sus hijos.

Nada tenia ya que vigilar.

Su presencia en Madrid era inútil; la vida en él se le hacia muy cara, y además tenia muy desatendidos sus negocios.

Por otra parte, su ausencia de Madrid le libraba de las importunidades de la Nicolasa, con la cual tenia la afinidad de un crimen, cometido de mancomun, esto es, el asesinato del Caballero.

Elena permanecia en Madrid, casa del marqués de Torre-Negra, al lado de Ángeles, y viviendo bajo el mismo techo que Enrique.

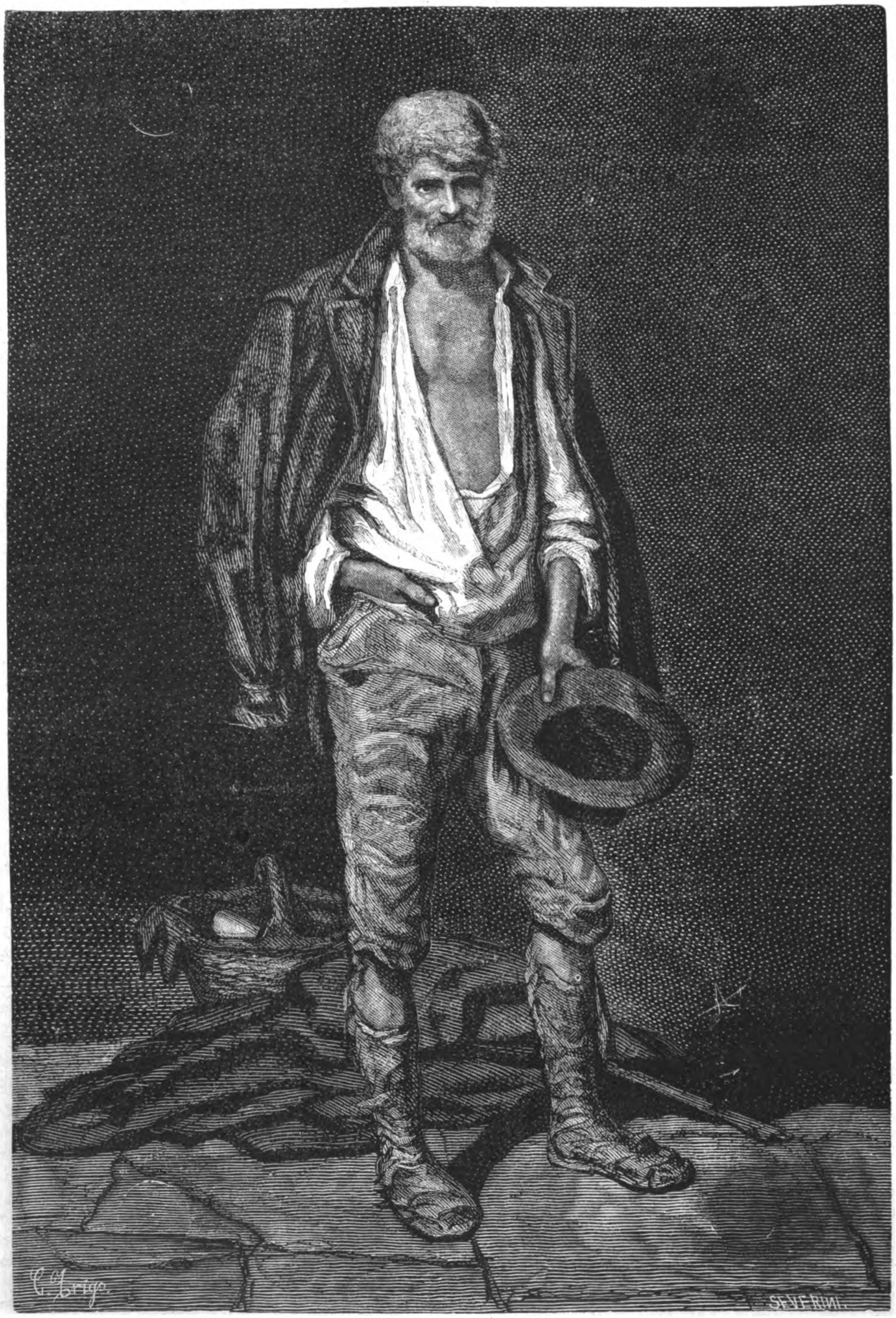
El escribano habia olido ó habia supuesto que Enrique estaba sériamente interesado por Elena, porque sólo de este modo se comprendia se hubiese tomado sin conocerle tanto interés por Estéban. La Nicolasa eligió por puente á Enrique.

Éste no la conocia.

Pero toda mujer hermosa, y Nicolasa lo era, y á más de esto muy viva, muy simpática, muy graciosa, sabe que tiene la seguridad de que un hombre, por enamorado que esté, acude á una cita suya, si á la carta en que dá la cita acompaña su retrato.

La Nicolasa empezó por irse vestida de la manera más elegante y más sencilla posible, casa del mejor fotógrafo de Madrid, y se hizo retratar, tomando mientras estuvo en exposicion un aire modesto y digno que la falsificaba completamente.

El retrato resultó delicioso. Nicolasa escribió la carta siguiente:



BELLAS ARTES.—EL PORDIOSERO. (Cuadro de Don R. Tusquets.)

«Señor don Enrique de Sandoval: muy señor mio y de mi mayor consideracion. Empiezo manifestando á usted por qué razon va adjunto á esta carta mi retrato.

Por el semblante se conocen las personas.

Lo fotografía no miente, y por mi retrato comprenderá usted que se trata de una señora, que si da á usted una cita es para asuntos del más grave interés, para una persona á quien usted ama. Yo suplico á usted no vea en esto más que una buena y noble intencion.

Mañana á la tarde me encontrará usted á las cuatro en un carruaje que estará parado fuera de la puerta de Fuencarral.—S. S. Q. B. S. M. y que no firma porque la conocerá usted demasiado.»

Cuando Enrique recibió esta carta con el retrato adjunto, se echó á pensar en qué podria tener relacion la persona que le escribia de aquella manera singular, remitiéndole su retrato, con Elena, á quien en aquella carta se aludia.

Y lo que más ponia en confusiones á Enrique, era el pensar cómo aquella incógnita, que por otra parte, á juzgar por su retrato, le habia parecido una persona honrada y simpática, habia podido tener conocimiento de su afecto por Elena, puesto que él no habia hablado de ello á nadie.

Los únicos que conocian el estado de su corazon respecto á Elena, eran su tia Ángeles, el Pintado y su mujer.

Ángeles no podia haber sido quien pusiese á una tercera persona en conocimiento de su amor.

Habian sido, pues, ó el Pintado ó Gabriela.

Ahora bien; se decia en aquella carta, que se le citaba para un asunto que importaba mucho á una persona á quien él amaba.

Asaltóle á Enrique la idea de que aquel asunto no podia ser otro que el crímen de la Enramadilla.

Examinó profundamente el retrato de la Nicolasa, y de tal manera habia sabido ella adecentarse delante del aparato fotográfico, que Enrique no alentó el menor recelo contra aquella á quien creyó señora, juzgando por las apariencias, y que á la par que hermosa y jóven, aparecia buena y simpática.

Al dia siguiente, á las tres y media, Enrique salió de su casa en el carruaje, y se hizo llevar fuera de la puerta de Fuencarral.

El cochero iba prevenido para que parase en el momento en que viese otro carruaje parado fuera de la

puerta; y como al salir por ella viese un landó de dos caballos, de los de alquiler de lujo, parado á alguna distancia, se detuvo.

El lacayo abrió la portezuela, y Enrique salió, se dirigió decididamente al landó, y ántes de que llegase á él, la portezuela se abrió.

Apareció un tanto avanzada á ella Nicolasa.

Enrique reconoció á primera vista al original del retrato.

Nicolasa tenia la misma expresion.

Pero iluminada, embellecida por una sonrisa tímida.

—Pase usted, dijo á Enrique.

Entró éste despues de haber hecho señas á su cochero de que siguiera detrás, y Nicolasa cerró la portezuela.

Inmediatamente el landó se puso en marcha. Sin duda el cochero estaba prevenido de antemano.

—Muchas gracias, caballero, dijo Nicolasa á Enrique, que la contemplaba con una extrañeza que no podia encubrir. Usted me procura un buen negocio.

Nicolasa habia ya creido inútil conservar la careta; la habia arrojado, y aparecia tal cual era, mujer de mundo, desenfadada y audaz.

—Y bien, dijo Enrique; empiezo por no comprender esto, y, por lo mismo, suplico á usted me conceda una explicacion. ¿Á qué persona se ha referido usted en su carta, suponiéndome interesado por ella?

—¿Á quién ha de ser si no á la interesantísima Elenita, á la que en verdad sea dicho no tengo el gusto de conocer, pero de la que se me ha hablado con grandes elogios?

—¿Ha sido el Pintado quien ha hablado á usted de esa señorita?

—En efecto, ha sido el Pintado.

—¿Es decir, que usted tenia un buen conocimiento con ese señor?

—Sí, amigo mio, sí; un buen conocimiento en toda la extension de la palabra, dijo Nicolasa sonriendo de una manera particular. Pero que ha acabado muy mal, puesto que él me ha abandonado.

—¿Conocia usted desde hace mucho tiempo á ese hombre? preguntó Enrique.

—Desde ocho meses, poco más ó ménos, contestó la Nicolasa. Le conocí á causa de un grande amigo mio, que era tambien grande y antiguo amigo del Pintado.



EL GENERAL DON TOMÁS GUARDIA, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COSTA-RICA.

—El objeto que ha tenido usted al citarme, dijo Enrique, ¿tiene alguna relacion con el asesinato de la tia de Elena?

—Cabalmente, caballero; y me alegro que hayamos entrado de lleno en la cuestion. Voy, pues, á explicarme. Yo era ama de gobierno, ó por mejor decir, patrona, de un don Nicolás Angulo, á quien sobrenombraban en Leganés «El Caballero, ó el Matemático,» que era el grande amigo del Pintado, por quien yo le he conocido.

El Pintado nos visitaba con frecuencia, á pretexto de su antigua amistad con Angulo.

Algunas veces me habia encontrado sola, y al fin se atrevió á hacerme proposiciones, que mi dignidad no permitió aceptar, porque yo soy una señora, como usted comprende muy bien, señor mio: me satisfice con llamar al órden al Pintado, y nada dije á Angulo, evitando cuestiones, porque como usted comprende, las mujeres debemos ser muy prudentes. Pero cuál fué mi sorpresa, cuando algunos dias despues el Caballero me dijo:

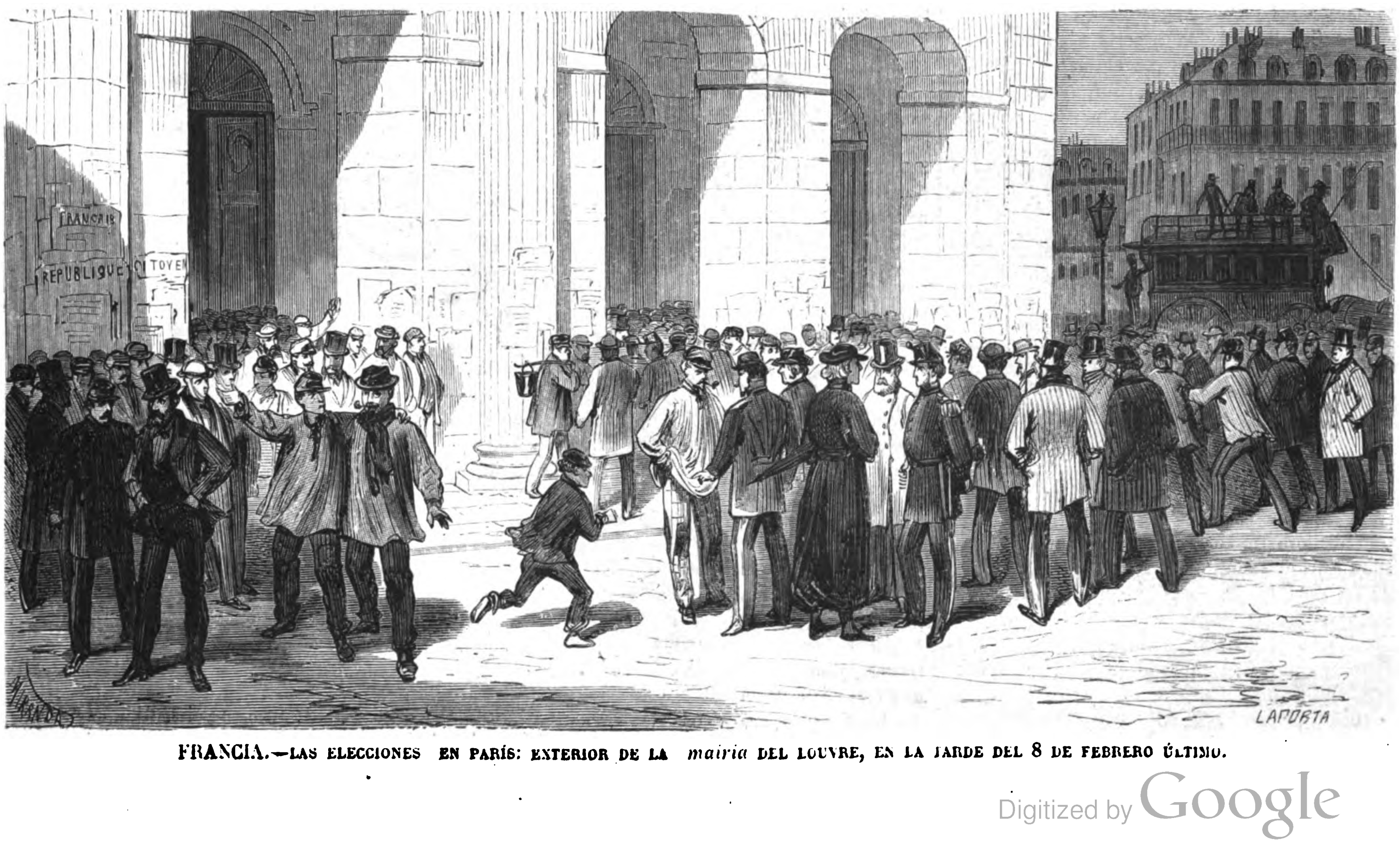
—Mi estimada doña Nicolasa (el Caballero no estaba autorizado para tratarme de otro modo), me veo obligado á hacer á usted una gravísima revelacion. Entre el Pintado y yo hay un gran secreto, un secreto importantísimo, faltando yo al cual sobrevendrian al Pintado terribles consecuencias. Si usted cree que el Pintado me estima, se engaña: el Pintado me teme, y si viene tanto á casa, no es por otra cosa sino por observarme.

Como se vé, la Nicolasa inventaba una historia, ó mejor dicho, encubria su responsabilidad con un relato falso para venir á una revelacion.

Ella continuó:

—El Caballero me dió un pliego cerrado, y me dijo:

—Yo no las tengo todas conmigo, mi señora doña Nicolasa; el Pintado es un mal hombre, un hipócrita, un miserable, capaz de todo, y el dia menos pensado



FRANCIA.—LAS ELECCIONES EN PARÍS: EXTERIOR DE LA *mairia* DEL LOUVRE, EN LA TARDE DEL 8 DE FEBRERO ÚLTIMO.

me asesina. Considere usted, señor mio, cómo me quedaria yo al oir esto.

¡Yo que creia tan buen sugeto al Pintado, aunque éste se hubiera atrevido á hacerme proposiciones poco convenientes!

Me asusté.

—Es necesario cerrar la puerta á ese hombre, dije á Angulo.

—¡Ah! ¡no, no por Dios! respondió éste. Seria hacerle sospechar, y sabe Dios cuáles serian los resultados. Por el contrario, mi señora doña Nicolasa, es necesario recibirle de la misma manera que siempre; que nada recele; es la única defensa que tengo. Sin embargo, como á pesar de esto podria suceder muy bien que el Pintado me asesinase, si eso sucede espero que usted en memoria de la buena y leal amistad que nos ha unido, me vengue. Yo no pretendo empeñarla á usted en una venganza difícil, arriesgada y comprometida; nada de eso. Usted puede vengarme simplemente con echar por el buzon del correo, con sobre al gobernador de la provincia, un pliego que voy á dar á usted cerrado, porque, mi señora doña Nicolasa, tengo funestos presentimientos, y temo ser sacrificado de un momento á otro á su seguridad por el Pintado.

En efecto, el Caballero me dió un cartapacio, que yo, aturdida, metí en un rincon de mi cómoda; por de contado que me parecieron exageradísimos los temores del Caballero. Yo conozco mucho el mundo, y no veia en el Pintado nada que justificase los recelos que abrigaba el Caballero.

¡Pero cuál fué mi sorpresa, cuando pocos dias despues, al volver una noche de casa de una amiga, me encontré á mi criada toda asustada!

El Caballero habia llegado poco ántes, y se habia metido en su cuarto.

La criada habia creido encontrar en él algo de extraño; entró por ver si estaba malo, y se lo encontró muerto.

Calcule usted mi espanto.

El Caballero podia muy bien haber sido envenenado en la calle, y haber venido á morir á mi casa.

Fatales apariencias podian caer sobre mí, enredarme en un proceso y atraer sobre mi cabeza una condena.

Llamé inmediatamente á mi médico.

Este reconoció el cadáver, y me dijo y declaró: que el Caballero habia muerto por consecuencia de una congestion cerebral.

Se llamaron otros dos médicos: hubo una consulta, y se certificó que don Nicolás Angulo habia muerto á consecuencia de una congestion cerebral.

¡Ay, señor mio! yo no tuve ya duda.

El pobre Caballero habia muerto víctima de su miedo de ser asesinado: porque el terror excita los nervios, y cuando los nervios están gravemente excitados, y á más de esto irritada la sangre, una congestion cerebral es lo más natural del mundo.

Se enterró decentemente al pobre Caballero, para lo cual tuve que hacer algun pequeño sacrificio; porque realmente, él no estaba muy sobrado.

Pero cumplí con mi deber y quedé tranquila, salvo el sentimiento que, como era natural, experimenté por la pérdida de aquel buen sugeto á quien yo estimaba mucho, porque no le conocia.

¡Ay, señor mio, señor mio! ¡A cuántas equivocaciones, á cuántos compromisos está sujeta una viuda jóven y no mal parecida, que se encuentra sola en el mundo, y que para ayudarse tiene que tener un huésped!

Y la Nicolasa se conmovió como por la conciencia de su desventura, y se llevó á los ojos el pañuelo.

—¡Ay! si yo hubiera conocido á don Nicolás Angulo, el Caballero ó el Matemático, como usted quiera, señor don Enrique, continuó la Nicolasa tragándose al parecer las lágrimas. Si yo lo hubiera conocido; pero ya se vé, nosotras las viudas bien parecidas que quedamos solas en el mundo, que pensamos con cuatro cuartos que nos han quedado en hacerlos producir por medio de un señor que nos ayude, á cuántos chascos nos exponemos. No se puede fiar en las apariencias, señor don Enrique: en este mundo no hay más que caretas, picardías, malas intenciones; lobos que se encubren con piel de oveja; presidiarios sueltos, como ha dicho yo no sé quién; pero yo me acuerdo haber oido decir que ha habido un señor qué ha dicho que España era un presidio suelto; ese señor conocia el mundo; como que sin duda él tambien ha andado en el tal presidio; sí, sí señor; las apariencias son atroces: el que se fia en las apariencias es un tonto, y los tontos pagan siempre el pato. Cuando yo considero que he estado á pique de que se me crea una bribona por haber sido el ama de gobierno de un bribon y haberle tratado como cosa mia, como cosa poca. Dispense usted, don Enrique, dispense usted; yo sé muy bien que con estas observaciones me hago pesada; pero tengo irritados los nervios, y cuando los nervios se irritan, yo no sé por qué la sangre toma parte, se sube á la cabeza y se siente como una embriaguez. En fin, yo he estado á punto de ser tenida por cómplice de dos criminales; primero el uno y luego el otro, y por una singular coincidencia, amigo mio tambien, el escribano de la causa. Cuando yo pienso que he estado en peligro de caer en un abismo, estando tan libre de culpa como un niño mamon que en nada puede pensar, ni nada puede hacer, y todo por haberme quedado viuda á los veintidos años y con buen palmito.

—Pero sepamos, en fin, señora, dijo Enrique, á quien devoraba una inmortal impaciencia.

—Sí, sí, tiene usted razon, dijo la Nicolasa. Me hago pesada, insisto demasiado en mis cosas, y es que tengo irritados los nervios. ¡Dios mio, Dios mio! Los tres, los dos asesinos y el escribano de la causa; y todos amigos íntimos mios; por supuesto que el escribano nada sabe aún, aunque creo que sospechaba: yo no he querido declararme á él, porque no lo he creido prudente, porque no podia confiar en él; despues de haber recibido un tal desengaño, yo no podia confiar en nadie. Además de esto, no me convenia.

(Se continuará.)

MAHON.—EL CASTILLO DE LA MOLA.

Es Mahon una hermosa ciudad de las islas Baleares, las antiguas *Pithyusas* de que habla Tito Livio, capital de la isla de Menorca, y está asentada en la costa oriental de una ancha bahía que forma uno de los puertos más cómodos y seguros de las posesiones españolas.

Dicen que á este puerto arribó el general cartaginés Magon, que dió nombre á la ciudad, y la verdad es que los antiguos historiadores romanos Plinio, Pomponio Mela y Tito Livio, la citan repetidas veces en sus crónicas inapreciables.

Cayó en poder de Augusto; ocupáronla despues los vándalos, y saqueáronla y casi la destruyeron, en el siglo VIII de la era cristiana, los árabes, quienes dominaron tranquilamente en las islas Baleares hasta los tiempos de don Jaime I de Aragon, cuyo egregio monarca los hizo tributarios.

El nieto de éste, don Alonso, arrojólos de las islas, y don Pedro IV las unió á su ya espléndida corona.

Mahon tomó parte en las disensiones políticas de Cataluña en el largo é inquieto reinado de don Juan II, y se atrevió á alzar bandera por el desgraciado don Cárlos de Navarra, príncipe de Viana, víctima inocente de un padre desnaturalizado y de una madrastra ambiciosa; pero las tropas del vengativo don Juan II tomaron la ciudad por asalto y la redujeron á la obediencia, no sin que mediara una lucha sangrienta y dolorosa.

En 1535 fué saqueada por el feroz Barbaroja, y en 1558 fué combatida y asaltada por el pirata Piali, renegado italiano, quien pasó á cuchillo la guarnicion castellana, y volvió á Constantinopla cargado de despojos.

Mahon fué la única ciudad de las Baleares que no reconoció, en la fatal guerra de sucesion, al archiduque don Cárlos de Austria, y en su histórico castillo de San Felipe se enarboló la bandera de Felipe V; pero los ingleses, que andaban en aquella guerra á caza de nuestros mejores puntos de defensa, apoderáronse en 1708 de aquel soberbio baluarte, y no le abandonaron hasta 1782, en que las armas españolas, más afortunadas que en Gibraltar, arrojaron de Menorca á los *piratas de islas*, y clavaron en los torreones del ya casi arruinado castillo la enseña de España.

El castillo de la Mola, cuya reproduccion, copia de fotografía, presentamos á nuestros suscritores en la página 1.ª, fué comenzado á construir por los ingleses, y terminado luégo, despues de varias épocas de interrupcion en los trabajos: está situado en la entrada del puerto, á la derecha, sobre el cabo de la Mola; y á la izquierda, en la parte opuesta, se ven aún las ruinas del citado castillo de San Felipe, que mandó construir, en 1554, el rey don Felipe II.

A Mahon, al castillo de la Mola y á Ciudadela, poblacion importante de la misma isla de Menorca, han sido desterrados los señores generales que no han prestado juramento de fidelidad al rey don Amadeo; y nosotros hemos creido oportuno y de actualidad dedicar en estas páginas algunas líneas, además del grabado referido, á Mahon y al castillo de la Mola.

LOS REYES DE ESPAÑA.

En las págs. 128 y 129 hallarán nuestros sucritores dos nuevos y buenos retratos del rey don Amadeo I y de su digna y bella esposa, la princesa doña María Victoria.

Decimos nuevos, puesto que en La Ilustracion Española del año último, número 26, hemos dado otros retratos más pequeños de los mismos augustos personajes, acompañándoles de una noticia biográfica, que creemos excusado reproducir ahora.

Es casi seguro que S. M. la reina entrará en Madrid ántes que el presente número llegue á manos de nuestros suscritores, pues el telégrafo ha anunciado que el dia 13 arribó al puerto de Rosas la fragata italiana *Príncipe Humberto*, que conduce á la esposa del señor don Amadeo I, desde cuyo puerto ha debido pasar al de Alicante, señalado para el desembarque.

El rey y los personajes designados préviamente habrán salido para esta última ciudad, en la cual, al decir de los periódicos ministeriales, se ha dispuesto un entusiasta recibimiento á la augusta viajera.

UN PORDIOSERO.

El grabado de la pág. 132 es una reproduccion exacta del excelente cuadro que se halla en el Museo Nacional de Madrid, segunda galería de la derecha, y está señalado con el núm. 205.

Es una obra original del conocido artista don R. Tusquets, ejecutada en Roma, año 1866, y adquirida luégo por el Ministerio de Fomento.

Segun se observará, el hábil pintor ha fotografiado admirablemente uno de esos desdichados pordioseros, tipos dignos del pincel de Goya, que hallamos todos los dias á la vuelta de alguna esquina ó en las puertas de los templos, tendiendo la mano al transeunte y demandando limosna con voz lastimera.

El dibujo es correcto y el colorido muy notable: la actitud del pordiosero parece ser la de un hombre castigado por la suerte, que piensa con amargura infinita en la situacion precaria á que le han conducido las desgracias, tal vez los vicios ó los crímenes.

Este bello cuadro apenas podrá ser examinado por las personas que visiten el Museo Nacional (Ministerio de Fomento), dadas las malas condiciones del lugar que ocupa; y es de sentir que tantas riquísimas joyas artísticas, estén amontonadas en las oscuras galerías del antiguo convento de la Trinidad.

EL GENERAL DON TOMÁS GUARDIA,

ACTUAL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COSTA-RICA.

Este distinguido personaje de la América española, nació en la villa de Bagaces, provincia de Guanacaste (Costa-Rica), el dia 17 de Diciembre de 1832.

Fueron sus padres el señor don Rudesindo Guar-

dia, natural del Istmo de Panamá en los Estados Unidos de Colombia, y la señora doña María Gutierrez, natural de Heredia, provincia de Costa-Rica, pertenecientes ambos á familias muy distinguidas, pues la de Guardia, sobre todo, ha sido, y es aún, notable en Colombia por la alta posicion que ha gozado, por los elevados puestos que ha merecido, por sus virtudes cívicas, su patriotismo y su gran fortuna.

El general Guardia es el hijo segundo de una numerosa familia, la cual le considera, más que como hermano, como padre, despues del fallecimiento de éste.

Su inclinacion por la carrera militar, á la que deseaba consagrarse desde muy jóven, previendo quizá lo que debia ser más tarde, lo llamó al ejército ántes de cumplir diez y ocho años, pues en 1848 empezó á servir en clase de soldado voluntario; mas bien pronto, por su aplicacion y entusiasmo por la carrera militar, llamó la atencion de los jefes, y recibió en 1850 el grado de subteniente.

En la guerra nacional de 1856, cuando Centro-América, y principalmente Costa-Rica, llamó á las armas á todos los buenos ciudadanos para defenderse de la invasion filibustera, el jóven teniente Guardia fué de los primeros que volaron á defender la patria, y en esta primera campaña obtuvo el empleo de capitan.

En la segunda campaña de 1857 recogió abundantes laureles, y se distinguió con acciones especiales de valor y de conocimientos tácticos y estratégicos, recibiendo el empleo de sargento mayor, comandante, sobre el campo de la batalla del «Tránsito,» en 12 de Noviembre de 1857, y en la retirada del ejército de Rivas de Masaya obtuvo el empleo de teniente coronel.

Recibió dos heridas y perdió dos tercios de la fuerza que mandaba en la accion de San Jorge, en 29 de Enero de 1858, y en el año siguiente fué promovido á coronel y destinado á prestar sus servicios militares en calidad de comandante general de la provincia de Alajuela, hasta el 6 de Abril de 1869, en que acontecimientos políticos que sobrevinieron le obligaron á separarse del servicio.

Entónces don Tomás Guardia, perseguido y personalmente ofendido por una administracion á la que habia ayudado con tanta lealtad y eficacia, habria sacrificado con gusto hasta sus convicciones en aras de la felicidad pública; pero no pudo sacrificar el bien de su patria, y ésta le consideró desde luego como el único y valiente caudillo para salvar la situacion. No desoyó la voz del honor y del deber, y asociado á un puñado de bravos compañeros, dió cima á una empresa que parece fabulosa, porque no se concebia que se intentase tomar por asalto, y en el centro del dia, un cuartel defendido por fieles y bizarros militares (1).

Esto sucedió el 27 de Abril de 1870. En ese dia la suerte de la República estuvo en manos del valeroso y afortunado caudillo; pero éste, léjos de aprovecharse de la situacion, modesto y humilde, resignó el mando en las de un hombre civil.

Organizado el nuevo gobierno, el general Guardia continuó con el mando en jefe de las tropas, hasta que, reunida la Convencion Nacional, hecha y admitida la dimision del presidente de la República, aquella Asamblea eligió al general Guardia, por considerable mayoría de votos, para el ejercicio de este elevado empleo.

Desde entónces gobierna el país con general contentamiento, y su nombre se repite en la antigua América española como el de uno de los hombres de más valía que han aparecido en estos tiempos en aquella hermosa porcion del Nuevo Mundo.

Por eso creemos que nuéstros lectores verán con gusto en La Ilustracion Española y Americana el retrato de la pág. 133 y estos concisos, pero exactos, apuntes biográficos del actual presidente de la República de Costa-Rica.

---

(1) El jefe del cuartel tomado y que murió en su defensa, era un honrado y bravo militar francés.

EL CAMPAMENTO DE SWITZERLAND.

En los últimos dias de Enero último, anunció lacónicamente el telégrafo de Burdeos:

«Bourbaki se ha suicidado.»

¡Cómo! ¿El bravo general que habia sabido organizar en breve tiempo un nuevo ejército de 100.000 combatientes, y se dirigia á Belfort en auxilio de los heróicos sitiados, y propúsose nada ménos que derrotar al general von Werder y caer como el rayo vengador sobre el gran ducado de Baden, en son de terribles represalias?

Y el telégrafo no mentia por completo; Bourbaki, el antiguo jefe de la Guardia Imperial de Napoleon III, de aquel cuerpo escogido de los Bonapartes, del cual decia el vencido en Waterlóo; *la Guardia muere, pero no se rinde;* Bourbaki habia, en efecto, intentado suicidarse, disparándose un pistoletazo en la cabeza.

¿Cuáles fueron las causas de uná determinacion tan extremada?

Envueltas están por ahora en el misterio; dicen unos que el pundonoroso militar de África, de Crimea y de Italia, acosado sin cesar por las huestes del general von Werder y del príncipe de Manteuffel, y colocado en la dura alternativa de caer prisionero con todo su ejército, ó de buscar un refugio dentro de la Suiza, no pudo resistir á la desesperacion, y atentó contra su vida; pero añaden otros, que la tentativa de suicidio fué originada por la exacerbacion que produjo en el ánimo de Bourbaki un despacho de M. Gambetta, en el cual se reprobaban ciertos movimientos militares ejecutados por el distinguido general.

Pero la verdad es que el ejército del Este, arrojado sobre la frontera suiza despues de una serie de combates desgraciados, no tuvo más remedio que penetrar en la antigua patria de Guillermo Tell, y deponer las armas.

¡Ochenta y cinco mil soldados, al mando de los generales Bourbaki, Chinchant, Billot, y otros no ménos reputados!

¡Que espectáculo! escribia desde Caunet con fecha 2 de Febrero, un testigo ocular. Acabo de ver pasar el primer cuerpo del ejército de Bourbaki: los cañones, los furgones, los carros de bagajes, las ambulancias, andando lentamente por un suelo cubierto de nieve.

Los caballos á duras penas podian caminar, y de vez en cuando algunos de ellos, extenuados de hambre y de fatiga, caian en tierra, no pudiendo soportar el peso de los jinetes... Los oficiales están muy desalentados y bien persuadidos de que es imposible la prosecucion de la guerra.

Los habitantes de los hermosos pueblos de Val-de-Travers, los del canton de Neufchatel, los de todos los puntos por donde atraviesan los infelices soldados franceses, muertos de hambre y de fatiga, descalzos, casi haraposos y desnudos, acogen con suma benevolencia á esos restos de su valeroso ejército, y procuran aliviar la suerte de los soldados ofreciéndoles cestas de pan, botellas de cerveza, paquetes de cigarros...

En Switzerland, canton de Neufchatel, punto designado por el general suizo M. Herzog para depósito de un cuerpo de ejército, recibieron con grandes muestras de simpatía á los desventurados soldados, y distribuyeron entre ellos algunas cantidades de pan, vino, café y tabaco; muchos de los socorridos tan generosamente, hacia dos dias que no habian comido nada, ¡ni siquiera un pedazo de pan duro!

En la pág. 137 hallarán nuestros lectores una vista del citado campamento-depósito de Switzerland, en el canton de Neufchatel.

La paz se ha firmado, y los tristes refugiados en Suiza y en Bélgica, y los prisioneros de Sedan, de Metz, de Strasburgo, de Thionville, de Verdun, de Orleans, de Le Mans, de tantos otros encuentros desdichados para las armas francesas, volverán á pisar el suelo patrio, aunque llevan la muerte en el alma por las desgracias de la Francia.

Pero ¿quién dará vida á los muertos? ¿quién enjugará las lágrimas de los padres, de las viudas y de los huérfanos?

DESPUES DEL COMBATE.

Ya no se oyen las descargas de fusilería, ni el estampido de los cañones, ni siquiera los gritos de encono de los combatientes.

A lo léjos resuena el *alerta* del vigilante centinela del campamento, ó de la ciudad sitiada, ó de las líneas de los sitiadores; y se percibe acaso ruido siniestro de armas que se chocan, de tropas que marchan, de jinetes que cruzan por el campo de batalla, de furgones y carros y ambulancias que se mueven lentamente...

Es de noche, y la blanca luna, brillando esplendorosa en el alto espacio, alumbra con plateados rayos un campo de desolacion y de muerte: el campo del combate.

Cadáveres desfigurados y palpitantes todavia; heridos que exhalan quejumbrosos ayes, ó gritos de rabia, ó súplicas lastimeras, ó quizá blasfemias sacrílegas; caballos destrozados, armas rotas, sacos de tierra manchados de sangre, tiendas de campaña desgarradas por las balas enemigas... tal debe ser el cuadro espantoso de un campo de batalla despues del combate.

Acaso una Hermana de la Caridad restaña la sangre que brota de las heridas de un infeliz soldado, un médico envuelve en vendajes la cabeza de un lisiado; un sacerdote contiene entre sus brazos al infeliz moribundo que desfallece, le dice palabras de fé y de esperanza, y ruega á Dios que reciba en la mansion de los justos el alma del desdichado que muere por la patria.

Hé aquí un breve bosquejo de la multitud de escenas desconsoladoras que debe ofrecer un campo de batalla, despues de encarnizado combate.

La gran lámina que damos en las págs. 140 y 141 representa episodios más conmovedores, que hablan al corazon sin excitar sentimientos de horror.

Examínenla nuestros apreciables suscritores.

UN COLEGIO ELECTORAL.

Como asunto de actualidad, ofrecemos á nuestros favorecedores el grabado de la pág. 137, que representa el colegio electoral del distrito del Centro, en Madrid, en las últimas elecciones.

La multitud de partidos políticos en que se halla dividida nuestra patria, hace uso del derecho electoral concedido por la Constitucion de 1869, con más ó ménos confianza, segun es mayor ó menor el aprecio que de él se hace en las respectivas teorías de cada partido. Así es, que si nos detenemos breves instantes á la puerta de un colegio en dia de elecciones, descubriremos sin mucho trabajo, en los semblantes de los electores, la idea política que éstos profesan.

Unos, que le conceptúan en el terreno de la práctica, tal cual se expone en teoría, acuden con gran resolucion á emitir su voto, reflejándose en su rostro cierto aire de satisfaccion que parece decir: «sirvo á mi partido y con él á mi patria;» otros lo miran como rutina de moderna política y de escaso valor, y se observa en ellos marcada indiferencia, como aquél que va á hacer una cosa *por si acaso* sirve de algo, pero que lo duda; otros niegan en absoluto su valor y hasta condenan su teoría, y á éstos se les verá más de una vez *encogerse de hombros* y quizá decir por lo bajo: «obedecer es amar.» En fin, es tan diversa la impresion que se retrata en el semblante de los electores, como distintos son los móviles que impelen á cada uno á emitir su voto á favor de determinado candidato.

Hacemos caso omiso de las infinitas peripecias, desagradables muchas veces, que suelen ocurrir, cuya causa no es otra que la intransigencia de algunos partidos, los cuales ni áun por este medio legal consienten en ser derrotados; y á tal causa bien puede añadirse esta otra: la manía que nos ha dado á los españoles de querer *arreglar á España;* ó lo que es lo mismo: de *politiquear*.

ANTONIETA DE BELL-CAIRE.

Antonieta de Bell-caire, cuyo sepulcro damos á conocer por medio de un grabado en este mismo núme-



NECROLOGIA.—SEPULCRO DE ANTONIETA DE BELL-CAIRE, POETISA PROVENZAL.

ro, es una poetisa provenzal que murió en lo más florido de su edad y de su génio.

Se llamaba María Antonia Riviere; nació en Nimes el 21 de Enero de 1840, y sólo tenia tres meses cuando sus padres fueron á habitar la hermosa villa de Bellcaire, á orillas del caudaloso Ródano.

Toda su vida,—su vida de veinticuatro años,—la pasó en aquella poblacion, y de aquí el que los poetas de Provenza la conozcan por Antonieta de Bell-caire, y tambien por *la poetisa de la hiedra*, que era como ella se firmaba.

Antonieta era una lindísima jóven. Su hermosa fisonomía meridional, sus grandes y rasgados ojos negros, su bellísima abundante cabellera, su talle gentil, su espíritu superior, su agudísimo ingenio, hacian de ella la jóven más encantadora y querida de la comarca.

Cuando yo, en 1866, llegaba proscripto de mi país á la tierra hospitalaria de Provenza, hacia ya más de dos años que Antonieta habia muerto, y sin embargo, todos hablaban aún de ella. Vivia en el recuerdo de todos. Su nombre era querido, su memoria respetada en todas partes. Me hablaron de ella en Nimes, en Montpeller, en Bell-caire, en Maillane, en Tarascon, en Avignon, en Arlés: muchos me recitaban de memoria sus tiernas poesías; otros me hablaban de sus gracias y encantos; alguno me contó á propósito de ella una tristísima y desgarradora historia de amores.

Supónese, en efecto, que Antonieta murió de pena. Hay quien dice que su novio, al que apasionadamente queria, entró en las órdenes y se hizo capellan, siendo esto causa de que la pobre y enamorada jóven fuese languideciendo y espirase al año de haber cantado el amante su primera misa. A esto, por lo ménos, alude una cancion muy popular hoy en Provenza, y que se canta, por cierto, con una tonada del maestro español Iradier, á la cual se ha acomodado la letra provenzal.

Esta cancion expresa el dolor de una doncella, cuyo amante se ha hecho cura. Cada estrofa concluye con dos versos que dicen, traducidos:—*¡Ay, amigo mio! has hecho bien en vestirte de negro, porque así llevarás eternamente mi luto.*

No falta quien dice que esta cancion es obra de la misma Antonieta, la cual suponen que la escribió poco ántes de morir. Otros, empero, con más fundamento la atribuyen á un distinguido poeta de Bell-caire, Louis Roumieux, autor de muy buenas y excelentes obras poéticas, que hoy es vicecónsul español en aquella villa.

Las poesías de Antonieta forman un volúmen que con gran lujo se imprimió en Avignon en 1865, un año despues de su muerte. Acompañan á estas poesías la música de algunas de ellas,—pues en gran parte están compuestas para canto,—y el retrato fotografiado de su autora.

Todas las composiciones están escritas en provenzal, pues en Provenza hay muchos autores que jamás han escrito una sola línea en francés, como Mistral, Roumanille, Aubanel, Roumieux y otros; y al final del volúmen, con el título de *Lou dou d'Antonieto* (el duelo de Antonieta), figura una corona fúnebre con las composiciones que á llorar su muerte dedicaron los más reputados escritores del Mediodía de Francia. Entre éstos se distinguen Federico Mistral, José Roumanille, Teodoro Aübanel, el príncipe Bonaparte, Luis Roumieux y Juan Crouzillat.

Las composiciones de Antonieta tienen un sello característico. Se distinguen por su admirable sencillez y por su melancólica dulzura.

Daremos á conocer alguna por medio de una traduccion fiel y en prosa, verso por verso. Veamos la titulada *El voto*. Es una jóven que se postra á las plantas de la Vírgen, y así le dice:

«¡Partió para mucho tiempo! Mi alma macerada,—Buena madre, á tus piés se rasga en pedazos.—Escucha por piedad mi desconsolado acento,—que, sin eso, mis dias sólo serian una cadena de amarguras.

»Siento que de allá á lo léjos me llega su pensamiento;—sé que de dia y de noche vivo en su recuerdo;—y que si su vista está fija en la mar, su corazon está fijo en la playa...—Patrona de los marinos, ¡haz que regrese pronto!

»Oh tú que has sido apellidada la Estrella de la mar,—te ruego que guies su nave al puerto;—te lo ruego de rodillas en tu santa capilla,—Buena madre de Dios; ¡líbrale de la muerte!

»Y yo en tu altar, llena de gratitud,—colgaré un *ex-voto*, oh Vírgen, en honra tuya;—guardaré de tu bondad un recuerdo eterno,—y ambos á dos vendremos cada dia á rezarte preces.

»Las únicas joyas que poseo son mis rubias trenzas.—Pues bien, devuélveme aquel á quien he dado mi corazon,—y para darte gracias, divina *Virgencita* mia,—vendré aquí un dia á traerte mi cabellera de oro.»

Hé aquí ahora otra poesía que Antonieta escribió el 2 de Noviembre de 1864, dia de los muertos, tres meses ántes de su fallecimiento:

«Ya que he nacido para ser en la tierra tan desgraciada,—no permitas que así vaya languideciendo en los dolores.—Envíame pronto la muerte: su voz, que á tantos espanta,—será para mí más grata que un dulce canto de amor.

»La dicha aquí abajo está manchada de lágrimas;—las horas más dulces tienen su tristeza;—mi pobre nave, ¡ay de mí! vaga sin norte en la mar;—lo siento: yo no estaré bien más que allá arriba en tu cielo.

»¡Pobrecita de mí! nunca mis labios probaron miel que no fuese amarga:—siempre he visto nubes en el azul del cielo;—siempre he visto la dicha al lado de la tristeza;—y he aprendido á conocer que la cuna del amor es á veces una tumba.

»Mi alma está prisionera dentro la caja que la encierra;—tómala para que pueda amarte en la eternidad de tu mansion...—Quiero morir, ¡oh Dios mio! atiende mi plegaria,—que el dia de mi muerte será el dia más feliz de mi vida.»

Conocidas las poesías, se conoce á la poetisa.

Murió Antonieta á principios del año 1865, y se le elevó en el cementerio de Bell-caire el modesto sepulcro de que da exacta idea el grabado que acompaña á este artículo.

El nombre de Antonieta, la *felibresso de l'evrre* (la poetisa de la hiedra), es conocido en toda Provenza, esa hermosa tierra del sol, del amor y de la poesía; he visto su retrato en muchas casas, y he oido recitar muchas veces sus cantos de amores á varias señoritas de familias distinguidas; y más de una vez en esas fiestas espléndidas como tantas he presenciado bajo el cielo siempre azul de la Provenza, en esos banquetes fraternales y entusiastas á orillas del Ródano á que he asistido, más de una vez he visto á los hombres más eminentes de aquella comarca ponerse de pié, descubrir su frente, humedecerse sus ojos, y levantar las copas rebosantes de aromoso Chateaunef, diciendo á coro: *¡A la memoria de Antonieta de Bell-caire!*

VÍCTOR BALAGUER.

AJEDREZ.

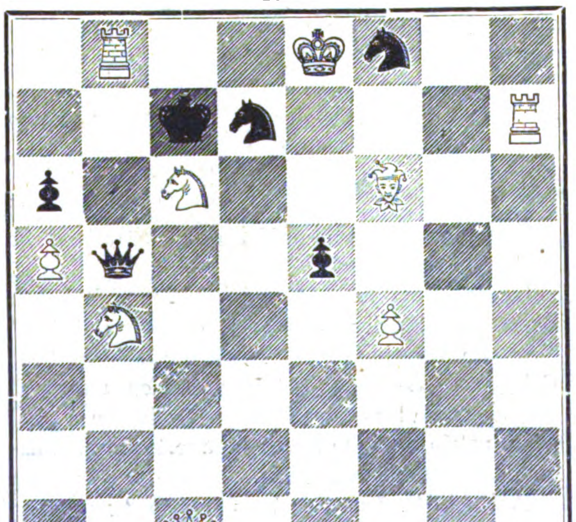
Solucion al problema núm. 6.º, compuesto por don Mateo Zamora y don Javier Marquez Búrgos.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C. 6.ª D.	1.ª R.e toma C.
2.ª T. casilla D.	2.ª R.e 3.ª CD. ó 3.ª R.e
3.ª T. c. C. D. ó c. R.e	3.ª R.e juega.
4.ª T. mate.	

PROBLEMA NÚM. 7.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ BÚRGOS.

NEGRAS.



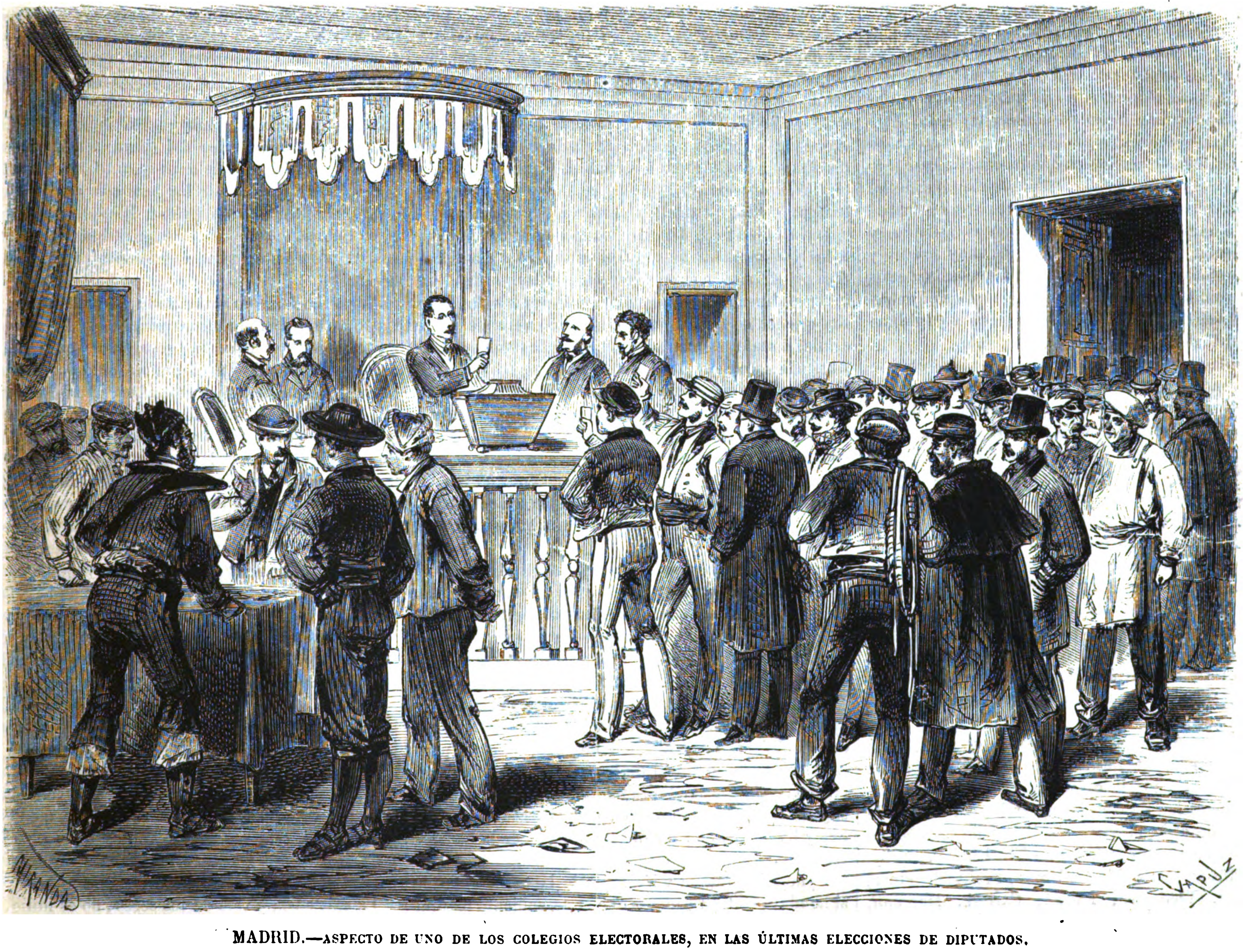
BLANCAS.

Juegan y dan mate en dos jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.



LA GUERRA.—CAMPAMENTO FRANCÉS EN SWITRZELAND DE NEUFCHATEL (Suiza).



MADRID.—ASPECTO DE UNO DE LOS COLEGIOS ELECTORALES, EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES DE DIPUTADOS.

REVISTA CIENTÍFICA.

Un sabio de universal nombradía.—La doctrina científica más de moda.—Nuevos trabajos científicos.—Darwinistas y anti-darwinistas.—Dos teorías de la creacion.—La voz hebrea *Min*.—Orígen de los organismos.—Los 2.500 millones de años de antigüedad vital.—El misterio de los misterios.—Ideas diversas sobre la vida y la materia.—La fuerza conservadora.—Combate por la existencia.—Razas nuevas.—Paleontología y darwinismo.—Los monos no son ascendientes de la humanidad.—Todos los primeros hombres no eran salvajes.

Darwin, esclarecido jefe de una doctrina científica, es, en los tiempos presentes, el sabio de mayor fama y de renombre más universal y glorioso. Su notabilísimo libro sobre el orígen de las especies,—el misterio de los misterios, como lo llama un célebre filósofo británico,—ha encadenado más la atencion y puesto en mayor admiracion que ninguna otra obra moderna correspondiente á la esfera de las ciencias naturales, entre cuyos profesores ha hecho descomunal é inmenso ruido, que léjos de disminuir aumenta cada dia.

La rapidísima popularidad y nombradía de Darwin y la emocion que su doctrina—el *darwinismo*—ha originado, así en los que se dedican especialmente á tales asuntos, como en los que son extraños á las ciencias, se explican, porque en el fondo de aquella está lo que más interesa al hombre, y cuanto hay que más de cerca le atañe.

El sistema especial de ideas asociado al darwinismo, comprende el estudio más elevado de lo que produce el pensamiento, la inteligencia y la razon; el conocimiento de la materia organizada que origina el ser; el conjunto de las fuerzas que á la muerte se oponen; ó diciendo esto en pocas palabras, aquella doctrina abraza el problema de la vida, el más grande y difícil de cuantos indagan los hombres cuyo entendimiento fatiga y anonada y en el cual las nuevas observaciones destruyen cada dia las antiguas, pues su magnitud es tal, que quizás nunca logremos para el mismo una resolucion completa y satisfactoria.

Del libro citado de Darwin se han dado á la estampa numerosas ediciones, así en Inglaterra como en los muchos países donde está traducido, entre los cuales España, desgraciadamente, no figura. Las lucubraciones impresas sobre dicho asunto son infinitas, y las que diariamente continúan publicándose forman tantos volúmenes, que el leer su contenido ocuparia casi todo el tiempo del más aplicado y aficionadísimo al estudio. Teniendo á la vista los principales trabajos más recientes é importantes sobre semejante vastísima y trascendental materia, seguirán aquí muy breves y rápidas noticias, obedeciendo la regla prescrita á estas revistas populares, de reseñar para indoctos el movimiento intelectual en la esfera más elevada y sublime de la actividad del humano entendimiento.

Ántes de empezar á cumplir nuestro propósito con aquella condicion necesaria, hay que advertir lo difícil de semejante tarea, pues áun callando varios de sus puntos árduos, salta á la vista, que si se tratan tales cuestiones en términos á los alcances de todos, entónces la gente docta desaprueba la manera trivial y poco científica de exponer la materia; la que si de otra parte se dilucida con profundidad abstracta y rigor filosófico, incúrrese en peligro de disgustar á los profanos y de que no la entiendan la generalidad de los lectores. Para discutir el darwinismo se exigen conocimientos de zoología, botánica, paleontología, geología, filosofía natural y de otras varias ciencias, de donde se desprende la magnitud é importancia del asunto que ahora vamos sólo á indicar brevísimamente para no salir de los límites que en estas columnas nos corresponden.

Tamaño asunto reviste tanto interés, que es lástima que al tratar temas íntimamente ligados con él las personas de reconocida capacidad y profunda ilustracion de la seccion de ciencias naturales del Ateneo de Madrid y de otros círculos científicos de España, no tengan en cuenta los trabajos de Th. Bischoff, Aeby, Hyrtl, Rütimeyer, Fuhlrott, Fraas, Frohschhammer, Hettinger, Wedewer, Mivart, Carieri, Maccann, Buckle, Calderwood y Gerland, que forman una fraccion pequeñísima de gran número de sabios anglicanos y alemanes, que más recientemente han sacado á luz publicaciones relativas al darwinismo y al orígen del hombre.

Antes de apuntar rápidamente algunas observaciones sumarias, relativas á los nuevos trabajos aludidos, debemos escribir pocas palabras que expliquen lo que es el darwinismo. Los partidarios de esta doctrina, contando sólo los que figuran en primera línea, como autores científicos, son los ingleses Lyell, Wallace, Huxley y Hooker, y los alemanes Vogt, Häckel, Büchner, Wagner, Cotta, Unger, Fritz Müller, August Müller, Oscar Schmidt, Schaaffhausen, Rolle y G. Jäger. Son anti-darwinistas notables, además de los que ántes hemos enumerado, Flourens, Milne Edwards, Quatrefages, Deshayes, Forbes, Owen, Murchison, Agassiz, J. Müller, Rudolfo y Andrés Wagner, Bär, Burmeister, Hoffmann, Heer, Pfaff, Giebel, Göppert, Altum, Michelis, Baltzer, Fabri, J. H. Fichte, Meyer, Hopkins, Hoeven, Hopkins, Janet, d'Archiac, Martin y Ghiringhello.

Hasta los adversarios del darwinismo aprecian en sumo grado semejante doctrina; porque es un bello conjunto de multitud de agudísimas observaciones de hechos en gran parte enteramente nuevos: maravillosa es la hermosura de una teoría fundada en el exámen detenido, experimental y científico de la realidad, pues así adquiere tan gran valor y prendas, que á sus mismos enemigos fuerza que la estimen y alaben. Darwin, con gran modestia, enumera cuantas ideas se habian publicado sobre la doctrina contenida en su libro, y dice que es ya antigua; pero áun cuando sus precursores pudieran haberla sospechado, ninguno la demostró con experimentos, ni la explicó satisfactoriamente, ni la fundó sobre pruebas tan claras, numerosas y notables.

Sobre la creacion existen dos teorías: ó es aquella continua, ó se verifica con interrupciones. La Santa Biblia dice que Dios crió todas las plantas y animales; pero de esto no debemos deducir que cuantas especies y clases se describen en los tratados de Historia natural existieron desde un principio. La palabra hebrea *Min*, cuyo equivalente es especie, carece del significado concreto y técnico que esta última voz reviste en la Historia natural, pues lo mismo que con el vocablo especie, puede aquella traducirse con los términos género, clase ó variedad. La Biblia, pues, segun la opinion de Reusch, célebre catedrático de teología católica en la Universidad de Bonn, no se opone á la teoría de Darwin, en la que se admite que todos los animales descienden de cuatro ó cinco formas primitivas, lo mismo que las plantas.

Naturalmente las consecuencias de semejante teoría son que el orígen de todo organismo consiste en la célula, ó sea el elemento sólido, de todos los vegetales y animales, que es siempre el mismo, segun acaba de demostrar el catedrático Schwan. La celda primera pasa por todos los grados de evolucion lenta y sucesiva hasta tomar la forma más compleja del vegetal ó animal, y llega á producir al hombre, cúspide ó vértice de una inmensa pirámide, y representante de la vida como el último desarrollo de un número incalculable de progresos y trasformaciones que han experimentado los organismos.

Así como muchos jardineros y ganaderos por seleccion y cruzamientos artificiales producen á nuestra vista maravillas en plantas y flores nuevas, y en animales perfeccionados, lo mismo naturaleza, obedeciendo á los dos grandes principios de la *eleccion* y de la *competencia vital*, con el auxilio del gran factor el tiempo,—en una cantidad que, segun los cálculos de Sir W. Thomson, de Mr. Croll y de otras notabilidades científicas, llega á 2.500 millones de años para realizar el estado actual de los reinos de animales y plantas,—alcanza la admirable variedad y sorprendente riqueza de tipos, que uno y otro reino orgánico ostenta hoy y ha ofrecido en las diversas épocas de la historia terrestre.

Aplicando rigorosa y lógicamente la teoría anterior al hombre, es fácil deducir que el ascendiente natural y propio de la humanidad debe ser el mono más perfecto entre los vivos, llámese Orang, Gibbon, Chimpanze ó Gorilla, ó bien alguno que pertenezca á cualquier otra especie que no ha llegado hasta nosotros.

Veremos más adelante si estriba tal doctrina en sólidas bases. Desde luégo hay que advertir, que ya consideremos al hombre como criado repentinamente, ó bien como producto de una innumerable série de trasformaciones de los animales, el milagro será siempre infinito y su magnitud tal, que nunca llegará á comprenderlo el pobre y pequeñísimo entendimiento humano. Las ciencias naturales tienen que detenerse ante un límite imposible de traspasar, donde están las causas primeras y los principios de las cosas que nunca conoceremos. El hombre sólo es capaz de inquirir algunas pocas leyes de la naturaleza, y en virtud de grandes trabajos y de numerosas observaciones consigue el aumento del humano saber; pero jamás puede alcanzar á penetrar los misterios del orígen de los séres, debido al Omnipotentísimo Criador é inaccesible para nuestra inteligencia.

Algunas escuelas sostienen que siempre ha existido la idea, el espíritu, ó Dios, que crió la materia, y de ésta cuanto hay en el mundo. Otras afirman que Dios sólo crió la materia, de la que todo procede. Varios proclaman que la materia ha existido constantemente, y que de ella el espíritu ha formado al mundo; y por último, tambien ciertas doctrinas enseñan que la materia se ha ido desarrollando segun sus propiedades hasta producir el mundo y la vida. Pero ni esas, ni ninguna de las demás opiniones de tantas escuelas diversas, son capaces de explicar el orígen de la vida y el misterio de la creacion de los séres.

Segun la doctrina más general, ántes de Darwin, la fuerza creadora, ordinariamente inactiva, se despierta de vez en cuando para producir formas orgánicas nuevas. Así se explica tanto la sucesion de las infinitas especies de animales y plantas que llenan los archivos geológicos de nuestro planeta, como la aparicion del primer hombre. Pero semejante doctrina va perdiendo terreno en vista del número inmenso de especies que han vivido, segun la paleontología y la geología demuestran. Háse imaginado, pues, que la creacion es continua, y que los animales y plantas han ido modicándose por el influjo de leyes eternas siempre activas. Los animales y plantas están sujetos á la tiranía del frio, del calor, ó sea del clima; á la elevacion en que habiten, ó lo que es lo mismo, á la presion atmosférica, á la naturaleza de los terrenos y á todo cuanto se entiende por agentes físicos. Mas el mundo orgánico, además de modificarse por tales fuerzas externas, lleva interiormente causas que producen cambios.

El cuerpo humano varía gradual y lentamente, y sus modificaciones se producen primero en los elementos anatómicos, las cuales se propagan despues con más ó ménos velocidad. En el mundo orgánico sucede lo mismo, y sus variaciones específicas se originan en las modificaciones individuales. Existe una fuerza que conserva cada variacion nueva que se produce, y aquella nadie ignora que es la facultad de heredar. Las historias de pueblos, razas y familias atestiguan los efectos fisiológicos de semejante facultad, que Darwin ha estudiado de un modo nuevo y completo, mediante repetidos experimentos científicos y observaciones numerosas y detenidas practicadas en sus muchos viajes y durante toda su larga carrera. La intensidad de aquella fuerza conservadora de las peculiaridades de los tipos animales se reconoce por los caractéres externos, como forma, color, etc., y tambien por las costumbres, temperamentos é instintos.

Aunque se reconozca que un carácter orgánico nuevo, que primero es peculiar de un individuo, se trasmita á sus descendientes, y que así llega á formarse una variedad que consiga prevalecer y fijarse, convirtiéndose en una especie separada, ¿cómo hemos de suponer, empero, que las últimas se modifiquen tanto, hasta que resulten distintos tipos de clases? Darwin responde á esto señalando la competencia vital y el combate por la existencia.

La existencia y vida de los séres, no es idilio, sino lucha, combate y batalla. Si una familia vegetal ó animal hereda ventajas especiales por las que pueda asegurar los medios de subsistir, es claro que aumentará y

que irán desapareciendo en su derredor las familias ménos favorecidas. Vemos, observa Darwin, la naturaleza resplandeciente de bellezas, apercibiendo en ellas con abundancia cuanto sirve para alimentar los séres; mas no observamos ó quizás se olvide que los pajarillos que alegre y perezosamente cantan, viven de insectos y están siempre destruyendo. No recordamos que aquellos, lo mismo que sus huevos y nidos, son destrozados por otras aves, ó por alimañas; se olvida que los alimentos escasean á menudo, segun las estaciones del año. Así la lucha de los séres para vivir ha de entenderse en sentido lato y metafórico, comprendiéndose las dependencias mútuas de los séres y las dificultades que se oponen á su propagacion. En tiempos de hambres dos carnívoros luchan y combaten por el sustento; lo mismo que la planta próxima al desierto combate contra la sequía para vivir. Un arbusto que dá anualmente un millar de semillas, lucha contra las plantas de la misma ó de especies distintas que de antemano cubrian el suelo.

Es sabido que desde hace tiempo se practica el sistema de seleccion, eligiendo un individuo con cualquier carácter especial que convenga reproducir. Así se obtienen con mucho esmero y paciencia variedades ó razas nuevas. Segun Darwin, la naturaleza practica igual sistema, sustituyéndose en éste la voluntad humana con la necesidad. El hombre consigue razas artificiales, y la vida crea razas naturales. En las últimas está excluido cuanto hay débil, impotente y morboso, pues la naturaleza sólo concede predominio é imperio á los más enérgicos, fuertes y resistentes.

Las pocas líneas que preceden dan una idea muy imperfecta del gran cuadro imaginado por Darwin. Pfaff, Frohschammer, Michelis, Mivart y otros publicistas niegan en obras recientes la exactitud de algunas observaciones del naturalista inglés, sosteniendo que las variaciones que se pueden producir en animales y plantas están contenidas dentro de ciertos límites, y que nunca son capaces de originar especies nuevas, puesto que ningun hombre ha observado la aparicion de una de estas.

Á lo último contestan los darwinistas, alegando que la idea que de la magnitud del tiempo tienen los hombres es limitadísima. Un millon de años es una época difícil de concebir; y sin embargo, semejante cantidad es pequeña para el tiempo que exige el cambio de una variedad á fin de llegar á formar una especie distinta. Razas y variedades nuevas se consiguen á nuestra vista, y estas son las que Darwin considera como raíz de las especies, declarando que entre variedad y especie no hay ninguna separacion notable marcada. Nadie asegura que nuevas especies aparecen repentinamente, pues su produccion ha de pasar desapercibida en la corta vida del hombre; pero quizás que muchas de las que cada dia se descubren, tengan su orígen en la época actual, pues así como vemos que en ésta desaparecen algunas por completo, debemos tambien suponer que otras se crian, porque de lo contrario, el número existente de séres iria disminuyendo, lo cual niegan las observaciones que se practican.

La paleontología presenta varios resultados que contradicen al parecer al darwinismo, puesto que en las capas inferiores descubiertas de la formacion silúrica, no se han hallado restos de los séres elementales que debia haber segun aquella teoría; y al contrario, se han encontrado algunos algo complicados, y hasta cierto punto de organizacion superior. Göppert asegura que el darwinismo no tiene ninguna prueba en su favor suministrada por la flora fósil, y Reuss dice lo mismo respecto á la fauna fósil.

Los darwinistas contestan á lo anterior, que pueden existir debajo de las capas silúricas otras con restos de séres más elementales que todavía no se hayan descubierto, ó en las cuales los restos orgánicos estén destruidos por influencias metamórficas. Esto es un supuesto más ó ménos verosímil; pero Pfaff y Römer replican que debajo de las capas silúricas hay otras descubiertas en gran extension, como las que llama Logan *laurentinas*, descubiertas en el Canadá, y que Hochstetter y Gümbel señalan tambien que existen en ciertos distritos de Baviera y Bohemia, las cuales están 18.000 piés debajo de las capas silúricas más profundas, que carecen por completo de restos de animales y plantas, sin que presenten tales capas los más leves indicios de alteraciones de ningun género que pudiesen haber destruido las señales de séres semejantes. Se creyó no há mucho que se habia encontrado en el Canadá el organismo más sencillo, rudimentario y primitivo de la creacion, al cual se nombró *Eozoon Canadense*; pero se ha demostrado que dicho cuerpo no es fósil de ningun resto orgánico.

Los darwinistas objetan á tales afirmaciones y al hecho de que no se han hallado las formas de los séres intermedios indispensables para admitir las trasformaciones de las especies, que semejantes formas por fuerza han de ser raras, como en general son incompletos y escasos los fósiles de organismos que se encuentran, á lo cual se junta la propension grande de los paleontólogos de separar como especies diferentes las que sólo son variedades. Davidson, Heer, Oppel, Cotta y otros geólogos, declaran que la paleontología, léjos de contradecir el darwinismo, suministra pruebas que confirman la exactitud de esta doctrina, y presentan y enumeran los fósiles de las diversas formaciones geológicas que han descubierto y que sirven de apoyo para cuanto alegan.

Sin embargo, hay que reconocer, que segun recientes indagaciones, varios naturalistas notables niegan la exactitud de la teoría de Darwin; y de otra parte, forzoso es confesar que se necesita bastante fuerza de fantasía para admitir que mediante á cruzamientos y desarrollos sucesivos en el trascurso de un tiempo infinito, pueda producirse cualquier órgano nuevo, el de la vista, por ejemplo, en un animal cuyos ascendientes carezcan de ojos. La mayoría de los naturalistas no creen que la encina y la yerbecilla, elefantes y gorriones, ranas y mosquitos, y en general, que todas las plantas y animales, proceden de un parúnico de idénticos ascendientes.

Darwin no ha aplicado hasta ahora expresamente su teoría al hombre, aunque se espera que lo efectúe en un libro cuya publicacion está anunciada. Pero lo que el maestro calla, consta proclamado en multitud de obras de sus discípulos. Häckel, el partidario más fanático de los que afirman que el hombre desciende del mono, observa que una vez demostrada la verdad del darwinismo, es excusado probar que los padres del género humano son animales vertebrados de un órden inferior, puesto que esto resulta claro é indudable. Si semejante silogismo fuera indisputablemente cierto, nada habria que alegar contra sus consecuencias; mas como la verdad absoluta del darwinismo no está probada, aquel razonamiento aparece sin base alguna sólida.

Algunos han violentado los hechos amoldándolos de manera que sirvan de pruebas relativas á que los ascendientes de la humanidad son animales, y han llegado hasta decir que nada distingue al hombre del mono. La mayor parte, empero, de los darwinistas sostienen que el ascendiente inmediato del hombre fué un mono que corresponde á una especie que en la actualidad no existe. Los zoólogos y anatomistas coetáneos de mayor reputacion, establecen y determinan tan grandes diferencias entre el hombre y el mono, que no pueden dejar de reconocer que es imposible que haya existido entre ambos el más remoto parentesco.

Huxley, darwinista notable, aunque confiesa la falta de identidad específica entre monos y hombres, declara que es posible la filiacion de aquellos á estos, pues la deferencia entre tales séres es menor que la que hay de un mono superior á otro de clase inferior. Sin embargo, trabajos recientes del famoso catedrático de anotomía Aeby, así como de los sábios Bischoff é Hyrtl, patentizan que la anterior opinion de Huxley es errónea.

Los descubrimientos modernos tampoco confirman que haya existido un tipo que pueda considerarse especie intermedia para llegar del mono hasta el hombre, lo cual no podemos más que indicar aquí, por carecer de espacio donde desenvolver, tanto esto que se alega, como para referir los nombres de autorizados naturalistas que lo declaran y prueban con hechos incontestables.

Apuntaremos, sin embargo, que segun consta del último informe relativo á los progresos de la antropología en Francia, los antropólogos franceses más notables niegan que el hombre descienda del mono.

Aunque se admita el darwinismo como una verdad, el hacerlo extensivo al género humano carece por completo de base y de hechos científicos en su favor; pues la distancia del hombre al mono mejor organizado, es mucho mayor que la que hay entre las dos especies de animales más contiguas; y falta absolutamente un puente para atravesar la gran separacion que media entre la humanidad y los vertebrados aludidos.

Es claro que las anteriores brevísimas indicaciones están todas dentro de la esfera de las ciencias naturales, como corresponde á la índole de estas revistas; pero el aserto de que el hombre no desciende deo mono, tiene además á su favor fuertísimos é irrebatibles argumentos en el círculo de la religion, de la psicología y de la metafísica.

Una consecuencia necesaria sacada de la doctrina, sobre los ascendientes animales del hombre, es la opinion actualmente muy generalizada, relativa á que la historia de la humanidad empieza teniendo el hombre un estado parecido al de los salvajes que hoy en dia existen en ciertas comarcas, y que el idioma, la moral, las artes, etc., han ido desenvolviéndose con lentitud y por grados. Si aquella doctrina es falsa, entónces la opinion de que se trata pierde su fundamento. Los indicios de tiempos pre-históricos, aunque declaran una cultura inferior, nada prueban respecto á que todos los hombres de dichas épocas esparcidos por las diversas partes del mundo donde pudieran haber habitado, estuviesen sin exceptuar á ningun pueblo, en igual estado de atraso. En nuestros dias existen pueblos salvajes, lo cual no prueba que en otros países, hombres civilizados hayan habitado mucho ántes que dichos bárbaros. Los sitios de Europa donde se han encontrado vestigios de pueblos atrasados, no deben hacernos suponer que no haya habido al mismo tiempo otros países con habitantes de mayor civilizacion. Los ascendientes de los pueblos incultos, al establecerse en Europa emigrando del país más adelantado, pudieron haber ido perdiendo en civilizacion, incapaces de conservarla por su aislamiento y otras circunstancias. Esto que aquí sólo indicamos en pocas palabras, lo demuestran ámplia y profundamente con argumentos históricos y filosóficos los doctos alemanes Hettinger y Wedewer en publicaciones recientes.

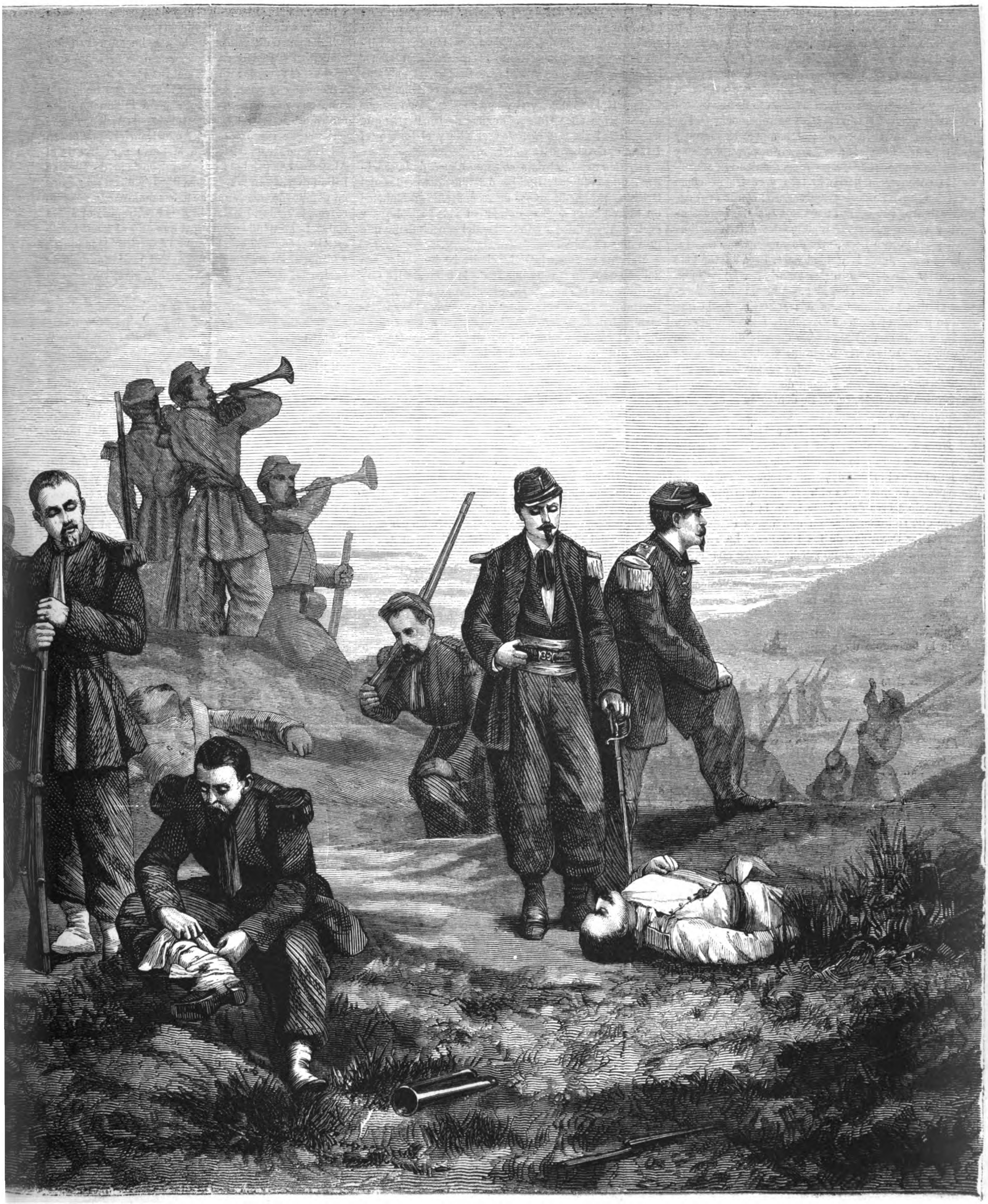
Realmente causa sorpresa que en el actual siglo de las luces, sea el problema sobre si el hombre desciende del mono, unas de las cuestiones científicas más á la moda, y de las que dá orígen á mayor número de lucubraciones. En muchos libros científicos populares y en artículos de revistas se resuelve aquel problema afirmativamente, proclamándose que las ciencias han puesto semejante resultado por completo fuera de duda. Pero las ciencias naturales, fundadas en la observacion é induccion, con lo que han alcanzado tan grandes progresos, si se estudian severa y profundamente, niegan en absoluto aquella descendencia de la humanidad.

Los naturalistas más doctos y autorizados anatematizan las adulteradas afirmaciones de Vogt, Büchner, Häckel y otros ateos, que con ciego fanatismo propagan sus ideas erróneas, falsificando las verdades científicas, dando como ciertos é indudables hechos que no están demostrados, y hasta publicando figuras dibujadas con inexactitud para revestir con algun género de pruebas sus fantásticos asertos. De algunos de tales autores, con razon se ha dicho que utilizan los hechos científicos sólo para que sirvan de mezcla con que juntar las piedras suministradas por su imaginacion morbosa.

Contra semejante abuso de las ciencias protestan los sábios más acreditados. Así, pongamos ejemplo con las siguientes palabras del famoso catedrático Aeby: «Los cráneos encontrados pertenecientes á remotísimas épocas son todos, sin ninguna excepcion, de forma idéntica á los del dia. No hay un solo hecho



LA GUERRA.—DESPUES



EL COMBATE. (CUADRO EPISÓDICO MILITAR.)

favorable á la hipótesis de que el hombre desciende del mono. Por muy atrás que penetremos, en épocas pasadas el hombre siempre aparece lo mismo que es en la actualidad. La única aproximacion que se nota entre el hombre y el mono, existe sólo en las caricaturas que dibujan algunos autores en sus libros, exagerando facciones determinadas y burlándose así de la verdad y de la realidad. Para argumento de una novela es muy propio referir que los tres antropomorfos (así se llaman los monos parecidos al hombre) se elevan y toman formas humanas; que las diversas variedades y especies de nuestros salvajes ascendientes van adquiriendo cultura, se hacen amigos y se tratan como hermanos, mezclándose y cruzándose, con lo cual nacen bastardos que borran todas sus cualidades, caracteres y rasgos adversos, repugnantes é irreconciliables, y así poco á poco, mas de una manera segura, se llega á conseguir la unidad final. Para apoyar todo lo anterior que afirman varios autores, se buscaria en vano un solo hecho científico.—Únicamente conocemos el tipo humano como isla solitaria, de la que ningun puente arranca que conduzca á la vecina tierra de los mamíferos. ¿Habrá sido aquella desgajada de esta última? ó ¿brotaria repentina y espontáneamente del océano de la creacion? Á tales preguntas, hoy dia de la fecha, no contesta ningun documento científico; y si álguien responde, será sólo dentro de la esfera de las conjeturas.»

Más enérgicas todavía que las anteriores palabras del famoso anatomista, son las que siguen de una obra reciente del docto catedrático de geognosia, Oscar Fraas: «Fijar el orígen del género humano en una de las especies de monos, es el mayor desvarío que jamás se ha ideado acerca de la historia de la humanidad, y merece que se inmortalice en una nueva edicion del Libro de los Desatinos de los Hombres. La ridícula idea de semejante origen no puede apoyarse en ningun género de hechos científicos. Por consiguiente, dejemos tranquilo al Gorilla en los pantanos tropicales de Gabon-Gina, único sitio de nuestro planeta donde se encuentra. Las pruebas de consanguinidad de ese, y de todo animal inferior, con el hombre faltan hoy, dia de la fecha, de un modo completo, total y absoluto.»

(Febrero de 1871.)

EMILIO HUELIN.

APUNTES SOBRE LA VIDA DE MAHOMA

POR

DON ANTONIO BERNAL DE O'REILLY.

Así como la Sagrada Escritura fué el fecundo manantial que fertilizó el gérmen de que brotó la blanca azucena, símbolo de la pureza, y uno de los palpables indicios precursores de la verdad, que en breve tiempo iba á demostrar al mundo la santidad de donde tomaria su orígen y su fé el Cristianismo, el Alcorán hizo propagar con su falsa doctrina que halagaba los sentidos, la religion que fanatiza á los sensuales pueblos del Oriente, y que se llama el Islamismo.

El 20 de Diciembre del año 622 de la era cristiana, fué el dia en que se promulgó la ley de Mahomet.

El origen del Alcorán, segun la opinion más acreditada, no fué el efecto de las meditaciones solitarias, ni de la alucinacion mental del hombre extraordinario que le impuso por dogma religioso á los pueblos que sus lanzas subyugaban. De aquí dimanan los diversos juicios que durante el curso de los siglos han exaltado ó deprimido la grande audacia de este fiero enemigo de la Fé en el Redentor.

Batylas, jacobita; Sergises, monje nestoriano, y varios judíos, fueron los colaboradores de Mahoma para la confeccion del Alcorán. Estos últimos y sus partidarios, refugiados en los desiertos de la Arabia y el Egipto, fueron los que redactaron á Mahomet diferentes puntos dogmáticos y notables prevenciones, que luego él, retirado bajo su tienda, arregló á su gusto y escribió á su manera; lo cual contraría muchísimo á la fé musulmana, porque su creencia en la divinidad del dogma, consiste en que, habiendo Dios elegido á Mahoma para su profeta, le entregó el Alcorán por medio del ángel Gabriel. La impostura de este árabe, persuadiendo á los pueblos, encendió en sus almas el fuego del patriotismo, y Mahoma, predicando la guerra santa, se puso á la cabeza de su tribu y las que le siguieron; y en breve tiempo, al golpe de la corva cimitarra, se formó poderoso el Islamismo. Conquistó la Arabia, y él y sus sucesores, en ménos de cincuenta años, fueron dueños de las tierras que bañan el Tigris y el Eufrates, el Nilo y el Jordan, el Darro, el Guadalquivir y el Tajo.

Dejando aparte el dolo con que abusó de la sencillez de las crédulas, tímidas ó fantásticas gentes del Oriente, no puede ménos de reconocerse en Mahoma un gran génio; y al examinar su vida, sus leyes y doctrinas, de quedar admirados del conocimiento que tuvo de su pueblo.

Mahoma nació en la Meka el dia 10 de Noviembre del año 570, de familia ilustre de la tribu de los Coreishitas, en la cual ocupaba la clase más elevada. La suerte que le cupo al venir á este mundo, fué ciertamente bien escasa. Apenas habia nacido cuando perdió á su padre; y aunque toda su familia era tan rica como ilustre, no llegaron á él los bienes de fortuna; y en tal concepto, la herencia del niño Mahomet se redujo á cinco camellos y una esclava negra de Etiopía. Separándolo de la madre que le daba el jugo de su seno, le llevaron léjos de su país á un paraje casi desierto, y fué criado por una nodriza extranjera. Vuelto á la tribu, donde su tierna madre le esperaba, ansiosa de consagrarse á su cuidado, la perdió tambien súbitamente. Un solo apoyo le quedó en este mundo, Abdul-Metallab, su abuelo, y ya contaba más de los cien años!... ¿Qué extraño es que muriese tambien? Sus bienes pasaron á su hijo mayor Abutaleb, tio por consiguiente del niño Mahomet, y éste fué quien se encargó de su educacion.

Abutaleb, aunque por su ilustre cuna heredó tambien los elevados cargos de Superior del Templo y Gobernador de la Meka, vinculados entre los descendientes de su noble familia, era, como todos los de la tribu de los Coreishitas, comerciante á la par que guerrero. Tan inteligente en los negocios como bravo en la refriega, instruyó á su sobrino en el arte de comerciar y en el de la guerra. Así es que desde la edad de trece años, Mahomet acompañaba á su tio Abutaleb en todos los viajes á donde sus intereses le llamaban. Mahomet se batió con mucha frecuencia bajo la egida de Abutaleb á la cabeza de los Coreishitas, y alcanzó gran fama, venciendo constantemente á los enemigos, y llegando á ser un verdadero génio de la guerra.

Lo paz vino á desarrollar y poner en evidencia otras altas dotes que adornaban al jóven Mahomet, quien se entregó con activa inteligencia al comercio, y se elevó sobre todos los jóvenes de su tiempo, por la confianza que inspiró á la tribu su saber, su prudencia, sus virtudes y la rara probidad con que procedia, captándose en poco tiempo el amor de todos, subyugados por tan hermosas prendas.

Una viuda sumamente rica, cuyo nombre era Kadiga, fijó en Mahomet los ojos, y presa en redes de amor, le confió la direccion de sus cuantiosos bienes comerciales, y más tarde su mano, objeto al que sus miras aspiraban.

Mahomet, ya rico, se apartó de los negocios, y continuando en una vida austera al lado de Kadiga, fué poco á poco retrayéndose del trato de las gentes, y sólo se ausentaba del seno de la familia, para pasar algunos dias solitario en el retiro de una gruta que se hallaba en el monte Hará, á tres millas de la Meka, donde pretendia, y era fama, que recibia en la meditacion la inspiracion del Cielo. Durante quince años continuó esta existencia, acompañándola con las prácticas religiosas más austeras.

Tan notable conducta, la posesion de importantes riquezas, la reputacion sin tacha de guerrero afamado y hombre probo y justo en el trato particular, cuando consagró al comercio una parte de su juvenil existencia, fueron causas más que suficientes para exaltar la imaginacion fantástica del árabe, convertir en fanatismo su admiracion por tan cabal naturaleza, y hacer de la oculta ambicion y de la perseverancia de Mahoma su religion y la fé de sus creencias.

Tal fuerza de voluntad dió por fin su resultado. Mahoma tenia cuarenta años cuando se presentó á su pueblo, diciéndole: «Yo soy el Profeta.»

Venia de la gruta solitaria el dia en que tomó esta solucion, y encontrando á Kadiga, á la que en diferentes ocasiones habia ya revelado sus visiones misteriosas, le contó cómo el Angel Gabriel, por órden del Eterno, habia bajado á la tierra para traerle el Alcorán. Las palabras del Angel enviado de Dios se hallan escritas en tan célebre libro, y dicen así: «Lee en nombre de Dios, autor de todo cuanto existe.»—«No sé leer, le contestó Mahoma.»—«Lee, repitió el ángel Gabriel, en nombre del Dios que crió al hombre, de este Dios adorado que le enseñó á servirse de la pluma é hizo que en su alma penetrase el rayo luminoso de la ciencia. ¡Oh Mahomet! Yo soy Gabriel, y tú eres el el Apóstol de Dios.»

Al oir Kadiga hasta qué punto colmaba el Señor á su querido esposo de la bondad divina, fué desde luégo su primer prosélito. Una de sus esclavas predilectas, á la que concedió la libertad, fué la segunda. Alí, hijo de Abutaleb, niño aún y confiado por su padre á Mahomet para hacer su educacion, fué el tercero; y en poco tiempo otros muchos discípulos se juntaron á estos, entre los cuales se contaba Abubcete, que fué más tarde el suegro y sucesor del nuevo Profeta.

La familia de Mahomet, en general, no fué tan dócil á su llamamiento como Kadiga y Alí, y empleó todo esfuerzo en desviarle de su supuesta creencia é insensatos proyectos. Muchos de sus antiguos amigos le acusaron de sacrílego, atentador al culto de que los Coreishitas eran los ministros, é irritados contra Mahomet le desterraron de su pueblo con sus partidarios. El enojo fué grande, y se llegó hasta á combatirle con las armas. Omar fué el elegido para mandar las huestes contra Mahomet y llevarlas á la pelea; pero Omar era árabe como Mahomet, y á su presencia le rindió las armas y juró obediencia. Así en lo sucesivo le veremos, siendo Kalifa ya, ser el más celoso defensor de la ley de Mahoma, su profeta.

Solemnemente fué proclamada la proscripcion contra todos los sectarios del Islamismo; pero como nada es permanente en este mundo, llegó á ser revocada; los bandos opuestos se lanzaron á la guerra, y la sangre ardiente del árabe fecundizó en su gérmen la religion que reveló el Profeta, y creció esta potente; y cuanto con más saña se le atacó, se le dió más fuerza.

Indudablemente la idea de Mahoma al fundar en los primeros años del siglo VII de la era cristiana la religion del Islamismo, fué con el objeto de derribar en su ciudad natal el vergonzoso culto á los ídolos y conducir su pueblo á la adoracion de un solo Dios, único y verdadero; pero desgraciadamente la antigua tierra de los Patriarcas se hallaba en aquel tiempo desgarrada por las luchas intestinas de cien tribus paganas, judías y cristianas; y la energía de Mahoma, su gran pensamiento y recto juicio, fué desviado del verdadero camino, por los enemigos de la religion de Jesucristo. Su pensamiento, al parecer, no era otro sino el de terminar con tan tristes contiendas en las tierras que habitaron los profetas, y conseguir que las estátuas de los falsos dioses no profanaran más el primer templo consagrado á la adoracion del verdadero Dios por Abraham, padre de los hijos de Ismael y de los Israelitas.

Pero la justicia de Dios ¡cuán grande es! Si bien permitió á los judíos que indujeron á Mahoma, usando del libre albedrío que el Ser Supremo concedió al hombre para optar entre el bien y el mal, que abusasen de su escaso saber y fortaleza de alma, para levantar una bandera contraria á la religion de Jesucristo, tambien consintió que ésta fuera para que sus sectarios más los despreciasen, y como á inmundos los tratara hasta hoy dia, por ser los enemigos de Cristo; al que si no consideran como Hijo de Dios entre los hombres, y en el Cielo y en la tierra Dios mismo, lo respetan como á gran Profeta, amado del Señor.

Forzado Mahomet á abandonar la Meka, para sustraerse á la venganza de los Coreishitas, se refugió en Medina con un puñado de hombres decididos. Apenas doce años trascurrieron de esta época, y ya el Islamismo floreció pujante, y el año 13 de la Egira (635 de J. C.), invadiendo la Siria, recibió las llaves de Damasco Abu-Bekr, su primer Kalifa, y tres años despues Jerusalen se rendia á Omar, con las condiciones que éste le imponia.

Es indudable que el heroismo de los árabes fué mucho para llevar á cabo tan rápidas conquistas; pero tambien es cierto que la conducta de Omar con el Patriarca de Jerusalen, la cual fielmente observaron los Kalifas sus sucesores, en todas partes, contribuyó extraordinariamente para la sumision de los pueblos cristianos, entre los cuales la herejía y la discordia conservaba pertinaz asiento.

Mahoma tenia prescrita la propagacion del Islamismo con la espada, pero sólo entre los árabes, los cuales debian optar entre la adoracion de Dios único, ó la muerte; porque descendiendo por su santo orígen del padre comun Ismael, no era posible tolerar que ningun árabe viviese apartado de la creencia nacional. Los naturales de otros pueblos podian como sus súbditos, *raias*, conservar sus cultos, pagando un tributo. Esta conducta les atrajo al fin innumerables prosélitos que no desdeñaban, y sólo á los vencidos en el furor del combate, imponian por fuerza la religion de Mahoma.

Pero volvamos á Mahomet, á quien los árabes, inclinados á lo maravilloso, le atribuian un poder tan grande que aseguraban llegó á hacer bailar á la Luna, obedeciendo ésta á su voz. Mahoma, sin embargo, aunque fanático y ambicioso de conservar el poder, declaró él mismo no haber recibido este don. «Los milagros, decia, están en la mano de Dios, y con respecto á mí, sólo estoy encargado de la predicacion.»

Mahoma tuvo que soportar grandes adversidades. A la muerte de Kadiga y Abu-Taleb, su más fuerte apoyo, los insultos y las persecuciones redoblaron; y como es constante, esto aumentó tambien sus partidarios. Ilusion de su imaginacion exaltada ó fábula creada de propio intento, al duodécimo año de su mahometano apostolado, Mahomet manifestó que durante el sueño se le apareció el Angel Gabriel, su protector, y que habiéndole hecho montar en una yegua blanca argentina, le trasportó por los aires y al escape hasta Jerusalen. En esta santa ciudad le esperaban en el templo, que hoy es la mezquita de Omar, Abraham, Moisés y Jesús, con los cuales elevó sus oraciones al Eterno.

Terminada la plegaria, los cuatro se dirigieron al primer cielo, y en poco tiempo atravesaron los otros seis hasta llegar á la suprema region donde el trono del Señor tiene su asiento. El Eterno se dignó hablar con el Profeta, y le manifestó cuánta era la preferencia que le daba sobre todos los otros que en la tierra aparecieron ántes que él; y añadió el Ser Supremo estas ó semejantes palabras: «He criado á Adan, pero su prevaricacion me obligó á declararle infame. Hice á Abraham mi amigo, y á tí te declaro que te tengo por el más querido. Si sobre el monte Sinaí conversé familiarmente con Moisés, á tí te mandé subir al cielo donde te hablo, y tú puedes hablarme. Si elevé á Enoch hasta un mundo superior, tú te encuentras cerca de mí á la distancia de dos arcos. Dí á Salomon la ciencia y le colmé de bienes: á tí te daré y á todo tu pueblo la tierra sometida y sujeta á tu ley. En fin, si he criado á Jesús, si he hecho que en Él mi espíritu habitase, si ha sido mi Verbo, Yo he escrito tu nombre paralelo al mio, y en lo sucesivo no acogeré otras plegarias sino las que me lleguen por tí: las que al declarar que no hay más que un solo Dios, reconozcan al propio tiempo que Mahoma es su Profeta.»

Como se nota, Mahoma fué muy prudente en todos sus actos; y con el fin de aparecer un ser tan grande como misterioso, tuvo mucho cuidado en hacer ver que Abraham, padre de todos los creyentes; Moisés, gran legislador de los hebreos, y Jesu-Cristo, Salvador del mundo, salian á su encuentro como amigos y le cedian el paso. Así es que sin rebajarlos, segun él y á su manera, se elevaba sobre todos; y el árabe sencillo y por demás fantástico admiraba al hombre de su raza, privilegiado por Dios y el más Santo entre los Santos.

La sencillez con que cuentan algunos autores árabes la supuesta visita que Mahomet hizo al Eterno, es por demás chistosa y digna de recordarse en este sitio.

«El Angel Gabriel, que precedia á todos, al llegar al cielo, segun dicen que contó Mahoma, llamó á la puerta.—¿Quién eres tú? le preguntaron desde adentro.—«Soy Gabriel,» contestó.—«Quién es tu compañero?»—«Mahomet.»—«¿Recibió su mision?»—«Sí, la ha recibido.»—«Sea muy bien venido.»—En este momento, dice Mahoma, se abrió la puerta y entramos. Hé aquí Adan tu padre, ve á saludarle, me dijo el Eterno. Yo le saludé, y contestó á mi saludo. El Cielo, añadió, acoge tus votos, ¡oh hijo mio el más honrado y el más grande de todos los Profetas!»

Verdaderamente es curioso el relato de esta visita, en la cual no omite Mahoma, como buen oriental, que se observaron las reglas de etiqueta.

Los Coreishitas, sus paisanos no mordian el cebo de tan grandes honras, y léjos de enorgullecerse, vieron la impostura, y por unanimidad le condenaron á muerte.

Mahoma se encerró en Medina, y para decidir á que se armasen las crédulas gentes, recurrió á las órdenes emanadas del Cielo, segun las palabras del Alcorán: «Dios permite á los que han sido ultrajados que combatan. Combatid á los incrédulos y á los impíos, hasta que la religion triunfe en todo el universo. Combatid á los infieles hasta que consigais su exterminio. La recompensa para los que murieren en defensa del Islamismo y de la fé en su Profeta, no tendrá término jamás. ¡Oh creyentes! defended la causa de Dios, y Él os ayudará y guiará vuestros pasos.» Palabras más que suficientes para lanzar en guerra á todo un pueblo, propenso de suyo al fanatismo, é inclinado á las armas y al combate.

Mahoma, al par de gran guerrero, era político astuto: y magnánimo y fiero, usaba alternativamente de ambos medios para ganarse un amigo importante agradecido, ó temeroso á todo un pueblo. A fin de llevar á cabo un pensamiento oculto, suspendió la guerra y publicó que haria una santa peregrinacion al templo de la Meka, de la que se hallaba ausente hacia mucho tiempo; y allí fué con mil cuatrocientos hombres desarmados, y precedido de numerosas víctimas, coronadas de flores para los sacrificios. A pesar de su actitud pacífica, la gente de la Meka se opuso á su entrada.

Mahoma sufrió con resignacion tal contratiempo; y sumiso, suscribió la condicion que le impusieron de retardar un año su visita como peregrino, la cual sólo podria durar el espacio de tres dias, y en el concepto de que él y los suyos conservarian por todo armamento sus cimitarras. Durante este tiempo, para demostrarles Mahoma que si accedia á todo no era por su inferioridad como hombre de guerra, sino porque no le llevaban ideas de conquista, volvió sus armas contra los judíos, se apoderó de sus más importantes ciudades y tesoros, les impuso el yugo de la esclavitud, y les redujo á la clase más ínfima del siervo. Orgulloso con sus triunfos, mandó Mahoma enviados á diferentes reyes y emperadores, invitándoles en su nombre y en nombre de Dios, á seguir su religion. Entre otros, los soberanos de Persia, de los Cophtos, de Abisinia y de Roma recibieron á sus embajadores, y algunos adoptaron la forma de su fé y creyeron en un solo Dios.

Las gentes de la Meka faltaron al tratado de paz, y Mahomet marchó sobre su pueblo y los venció. Perjuros á la fé, los prisioneros inútilmente suplicaron piedad; feroz ó intencionado el Profeta vencedor, mandó cavar en su presencia anchurosas fosas, y diez á diez, en su fondo, los hizo degollar. Mahomet cumplió su voto de entrar peregrino en la Meka, más fué para decirla para siempre: «A Dios.»

Los primeros síntomas de una muerte cercana le revelaron su fin. Convencido de ello, se preparó para recibirla con ánimo contrito, y con la resignacion piadosa de un espíritu elevado imploró la misericordia divina por sus muchos pecados. Su testamento religioso lo dictó en alta voz, exhortando á los árabes á la oracion constante, y á la extirpacion de su suelo de la idolatría, concediendo las gracias musulmanas á la conversion. Tales fueron sus últimas palabras, y murió á la edad de sesenta y dos años, el dia 8 de Junio de 632.

Guerrero ilustre, y como hombre, en la paz, probo y honrado, sólo perdió la razon y empañó tan grandes dotes al imponer al pueblo que creyera ser él el predilecto de Dios y su enviado en la tierra.

Un hombre de la fria razon y recto juicio de Mahoma, no pudo alucinarse, y sí sólo ser esclavo de una ciega ambicion, que le arrastró hasta ser grosera y ridícula. Y esto se vé al considerar sus sábias leyes políticas é higiénicas para la conservacion de un pueblo que habitaba siempre los desiertos y calurosos climas del Oriente, en estado salubre, y sujeto á un dogma con el freno que halaga sus pasiones. Su alma extraviada sufrió el dominio tambien de su naturaleza ardiente, sensual y apasionada, y con frecuencia Mahoma repetia, que «Dios crió á las mujeres y al propio tiempo los perfumes, para la felicidad del hombre en su morada.» ¿Qué extraño tiene que, imbuido en tal creencia, prometiera las huríes del Paraíso á cuantos murieran por la fé de su religion, siendo así que participaban de su propia naturaleza? Mahoma se preparó bastante bien bajo ese punto para no ser zurdo al entrar en su soñado Paraíso, pues poseyó á la vez, quién sabe si para el buen ejemplo, catorce mujeres legítimas, aparte de las esclavas y concubinas. Y tal vez á ello se deba el que se vean hoy bastantes turcos con turbantes verdes, que indican tener la honra de ser los descendientes directos del Profeta.

A dos puntos principales puede reducirse la doctrina de Mahomet. El primero es la predestinacion ó fatalismo, que consiste en creer que cuanto sucede en este mundo, está determinado en los impenetrables designios del Altísimo; y nada es posible que lo pueda variar ni modificar; lo cual es un absurdo, atendiendo á que nivela la virtud con el crímen y el vicio; porque si las acciones humanas no dependen de la voluntad y de la razon del hombre, basada en sanos principios, tampoco es un delito el ser un criminal, visto que el Ser Supremo le destinó para ello. El segundo punto no es ménos insostenible. El mahometanismo debe existir sin milagros, sin discusion ni contradiccion alguna; de manera, que cuantos le nieguen ó á su fé no se sometan, deben perecer; por cuya razon, todo musulman que mata á un incrédulo, gana el Paraíso. Indudablemente, el medio para que no haya divergencia, es el más sencillo: en cortando *por lo sano*, la oposicion se concluye; y el que tenga en algo su cabeza, no tiene más que evitar *voluntariamente* el que los sectarios de Mahoma ganen un premio tan alto.

Aparte de estas simplezas, muy buenas para sostener el ánimo y la guerra, haciendo á un pueblo ignorante, fanático y fatalista, el Alcorán encierra bajo el aspecto de la moral y del dogma muchas verdades tomadas evidentemente del judaismo. Pero adoptando como principio fundamental la unidad del Ser Supremo, lo hizo de intento voluntario, ó más bien tal vez movido por ocultos consejeros, para que cayeran confundidos en la misma ruina el Politeismo y el Cristianismo. Su dogma, repetido constantemente en el Alcorán, de que «Dios es uno y eterno, ni nació de nadie, ni tuvo hijo de nadie,» mina el Cristianismo por su base, negando la revelacion y el dogma de la Santísima Trinidad, el de la Encarnacion y el de la Redencion. No me es posible creer que por sí sólo concibiera Mahoma tal idea, mayormente sabiendo la cooperacion que en la formacion de su nueva religion tuvieron los judíos, y Batylas, jacobita, y Sergius, nestoriano.

(*Se concluirá.*)

M. GUIZOT.

Francisco Pedro Guillermo Guizot (cuyo retrato presentamos en esta página), hijo de padres protestantes, nació en Nimes, ciudad del Mediodía de Francia, en 4 de Octubre de 1787.

El 8 de Abril de 1794 rodó en la guillotina la cabeza de su padre, víctima de la primera revolucion francesa, sin otro delito que ser el ilustre abogado, distinguido por su elocuencia en el foro, adverso al terrible triunvirato que anegó los principales departamentos de la Francia en un lago de sangre inocente. Este deplorable suceso hizo abandonar á la viuda y á sus dos huérfanos la ciudad que tan tristes recuerdos les habia de ofrecer en cada momento, y se trasladaron á Ginebra, en la cual empezó sus estudios el jóven Guizot.

Dotado de facultades intelectuales privilegiadas y de una decidida inclinacion al estudio, poseyó en breve tiempo y con perfeccion los idiomas latino, griego, aleman é inglés, y en 1805, concluidos los estudios filosóficos, se trasladó á Paris, donde buscó la educacion que apetecia, desviándose por completo de aquellos focos de corrupcion é inmoralidad que creó y sostuvo con aviesa política el Directorio, en los cuales se daba la *enseñanza libre*.



M. GUIZOT.

Asistia M. Guizot á las reuniones que diariamente se celebraban en casa del célebre académico Suard, traductor del Roberston, y en ellas conoció por primera vez á Mlle. Paulina de Meulan, á quien se unió cinco años despues con los indisolubles vínculos del matrimonio.

En 1812 fué nombrado sustituto en la asignatura de *Historia moderna* de la Universidad de Paris, cuya cátedra adquirió más tarde en propiedad, y durante este primer periodo de su laboriosa carrera se dedicó M. Guizot exclusivamente á la literatura. Pero no faltó quien le acusase de conspirador á favor de la destronada casa de Borbon, porque, segun se decia, gustaba mucho del trato aristocrático y huia de la aspereza militar de la corte de Napoleon.

En 1814 fué elegido para el importante cargo de secretario general del abate Montesquieu, á la sazon ministro del Interior, en cuyo empleo político no podia ménos de ejercer grande influencia un hombre de la capacidad de M. Guizot; así es que el partido liberal le atribuia la confeccion de la severa ley de imprenta que en el mismo año de 1814 fué presentada por Montesquieu á la aprobacion de las Cámaras, y por las declaraciones que hizo en un folleto que despues publicó, titulado: *Del gobierno representativo y del estado actual de la Francia*, el cual llamó notablemente la atencion pública.

Producida en Francia, en 1820, una violenta reaccion contra el partido constitucional, por el asesinato del duque de Berry, hijo segundo de Cárlos X, cayó el ministerio Decazes, al cual era adicto M. Guizot, y no teniendo éste la edad necesaria para sentarse en el Parlamento, sostuvo sus doctrinas en la prensa política, no ocupando ninguna posicion oficial hasta 1828, en que destruyó el ministerio Martignac las tendencias del gabinete presidido por Villéle, y se devolvió á Guizot la cátedra de que habia sido despojado.

En 1830 empezó su carrera parlamentaria, siendo uno de los 221 que elevaron al trono el célebre mensaje, y el que leyó ante la Cámara la proclama que conferia al duque de Orleans la lugartenencia del reino. Poco despues fué nombrado ministro del Interior, puesto dificilísimo en aquellas críticas circunscias, ocupándose en seguida en el arreglo del cuerpo administrativo, en la formacion del proyecto de la nueva Carta, y en otros asuntos de suma importancia.

Producto el ministerio de que M. Guizot formaba parte del entusiasmo popular, y como tal heterogéneo, no pudo éste sostenerse por mucho tiempo, y fué reemplazado en breve por el presidido por Casimiro Perier.

En 11 de Octubre de 1832, volvió M. Guizot al ministerio, encargándose entónces del despacho de Instruccion pública, en cuyo puesto adquirió gran popularidad por la ley de 28 de Junio de 1833, relativa á la instruccion primaria. Cuatro años duró este ministerio, sustituido por el formado por el conde de Molé, cuya política fué juzgada con harta dureza por M. Guizot.

Despues de haber estado de embajador en Lóndres, recibió en 1840 el encargo de formar ministerio, y ocupando poco despues la presidencia, fué condecorado por el gobierno español con el collar de la insigne órden del Toison de oro, cuyo hecho fué ágriamente censurado por unos, y defendido con calor por otros.

Desde la caida de Luis Felipe, M. Guizot ha permanecido alejado de la política.

Como publicista, muchas son las obras debidas á su pluma, de las cuales, dejando á un lado los folletos políticos, citaremos por el órden con que han sido publicadas, las siguientes: *Diccionario de los sinónimos; Vidas de poetas franceses; España en 1808; Coleccion de memorias relativas á la revolucion de Inglaterra; Historia de la Revolucion; Ensayos de la Historia de Francia; Coleccion de memorias relativas á la antigua Historia de Francia*, etc.

Trasladó tambien al idioma francés las obras de Shakspeare, adornándolas con notas interesantes, y escribió una elegante biografía del gran poeta inglés.

Hoy creemos que M. Guizot es diputado en la Asamblea constituyente, y uno de los hombres mas importantes del partido orleanista de la Francia.—X.

ADVERTENCIAS.

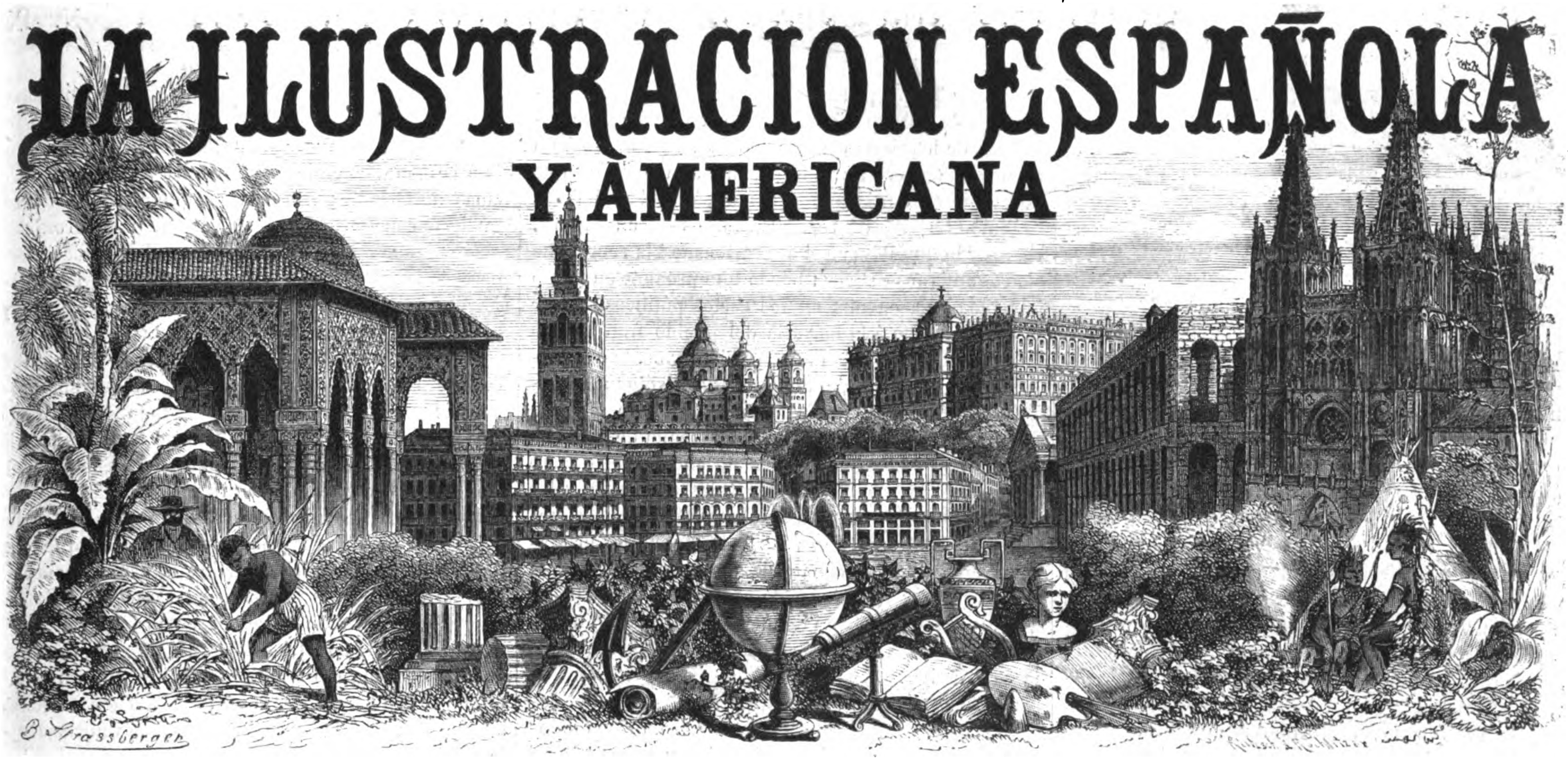
La portada que nos está dibujando nuestro amigo y notable artista el señor de Rosales aún tardará algun tiempo en estar terminada por el delicado estado de salud de dicho señor.

Sirva esto de respuesta á los señores suscritores que nos preguntan por ella.

Reimpreso ya el número 12 de esta publicacion, correspondiente al año anterior, le hemos remitido á los señores suscritores á quienes se les debia.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas,
Provincias	35 »	18 »	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. IX.

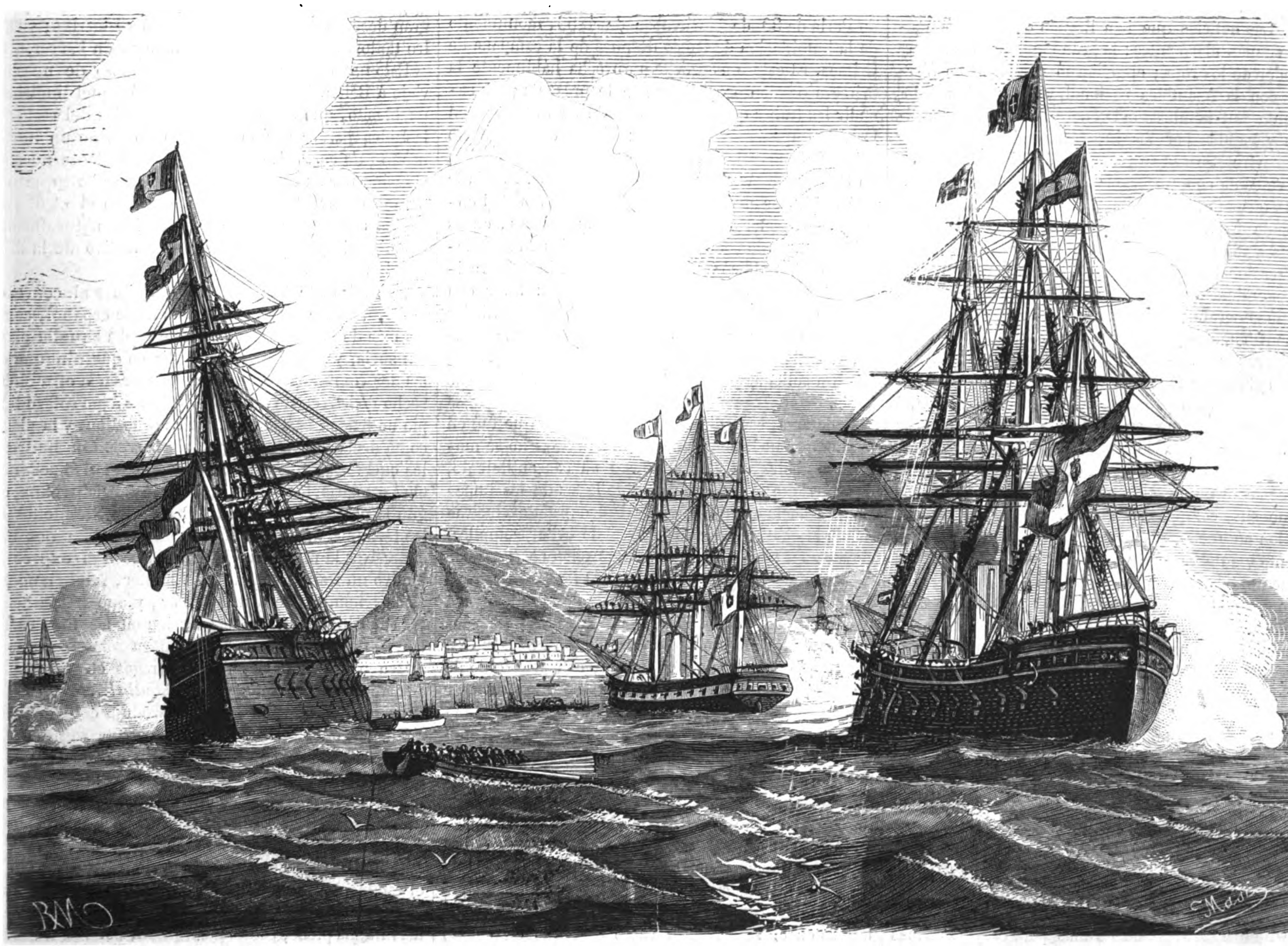
EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 25 de Marzo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos.	22 francos.	12 francos.



ESPAÑA.—LLEGADA DE S. M. LA REINA DOÑA MARÍA VICTORIA AL PUERTO DE ALICANTE (17 de Marzo de 1871.)

Fragata *Victoria*. Fragata *Príncipe Humberto*. Fragata *Numancia*.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Biarritz 21 *de Marzo de* 1871.

Mientras Francia, mutilada y sangrienta, cruelmente abandonada por su antigua aliada la fortuna, ve con lágrimas de indignacion y de ira desarrollarse en su suelo algunas de las terribles consecuencias de sus últimos desastres, empieza á asomar entre ellas con todos los caractéres de una plaga inminente, la más terrible de todas, que es la guerra civil. Desde un principio la previmos: no era la guerra extranjera en sí misma lo que más fatal nos parecia para Francia cuando en la embriaguez belicosa de mediados del verano último se lanzaban esta nacion y aquel gobierno *que ya fué* tan desatentadamente por la senda de las aventuras. Lo que más nos aterrorizaba era la prevision de lo que hoy sucede, pues si bien nunca nos figuramos que Francia iba á sucumbir tan rápida y completamente como ha sucumbido, bastábanos aceptar la hipótesis harto probable de su vencimiento para ver claro como la luz del mediodía que en tal caso una guerra civil era inevitable.

Hoy esta tremenda eventualidad se nos viene encima. Las noticias que han llegado de Paris no pueden ser más alarmantes: la gran ciudad se encuentra en poder de los rojos; el gobierno refugiado en Versalles con la Asamblea nacional, sólo cuenta con los cuarenta mil hombres del general Vinoy, desmoralizados y batidos por los insurrectos de la Villette y Montmartre. Se asegura además á última hora (pues carecemos de comunicaciones telegráficas directas con Paris y otros muchos puntos), que las principales ciudades de Francia, como Marsella, Lyon, el Havre, Nantes y algunas otras, han seguido el movimiento insurreccional de París; se añade, por último, que dos generales, cuyos nombres se citan con variedad, aunque generalmente se dice que son los generales Clement-Thomas y Lecomte, hechos prisioneros por los insurrectos, han sido inhumanamente fusilados. El general Chanzy está tambien prisionero.

Componen el nuevo gobierno de la insurreccion, á lo que se dice (pues en todo esto reina aquí hasta ahora bastante oscuridad), los diputados Flourens, Dorian, Blanqui, Rochefort, Ferry y otros demagogos. No suena entre ellos el nombre de Victor Hugo, acaso porque sus compañeros en demagogia respetan la afliccion en que debe encontrarse el gran poeta por la reciente y súbita muerte de su hijo Cárlos, que acaba de sucumbir en Burdeos á un ataque de apoplegía en el momento en que iba en coche á comer á casa de su padre. Nada perderá por lo demás el nuevo gobierno con la ausencia del terrible tribuno de las *Orientales* y de *Nuestra Señora de Paris*, para sus probables propósitos de lanzar á Francia por el camino de una espantosa revolucion: bastan para inspirar más que mediano terror los nombres ántes citados y las proclamas en papel de color de sangre que ya algunos de ellos han suscrito y fijado en las tapias de Montmartre, segun nos cuentan los periódicos de Paris. Grande es el terror que domina en esta pequeña poblacion, y puede asegurarse que no será menor en todo el resto de Francia, si se exceptúan los grandes centros de poblacion, especialmente en las ciudades manufactureras, donde las clases proletarias están hace tiempo nutridas de las más peligrosas doctrinas socialistas; pero en los campos y en las poblaciones de segundo y tercer órden lo que indisputablemente domina es lo que podemos llamar un liberalismo ilustrado, esto es, un sincero apego á las grandes conquistas de la primera revolucion francesa, unido á un no ménos sincero amor al órden y á la justicia, que no es otra cosa más que el respeto á los derechos del prójimo. La idea de república no asusta en Francia sino por lo que lleva en sí de ocasionado á la reproduccion de antiguos delirios: por lo que promete en punto á igualdad y economía en los gastos públicos, sonrie indudablemente á la mayoría del pueblo francés. No diremos que no queden aún, particularmente en Bretaña, algunos restos del antiguo *chuanismo;* pero seria hoy dificilísimo despertarlos en favor de ninguna familia real, inclusa la rama primogénita de los Borbones. Los últimos chispazos de aquel fuego sacro que inspiró prodigios de valor á los *Charettes* y los *Larochejaquelin* saltaron en obsequio de la novelesca duquesa de Berry y de su inocente hijo en los primeros tiempos de la monarquía de Julio, cabalmente bajo el primer ministerio de ese mismo Mr. Thiers, que lucha hoy con tanto denuedo y tan escasa fortuna por salvar una vez más á su patria de los horrores de la guerra civil.

A esta fatal secuela de la guerra última, como decíamos antes, hay que añadir otra poco ménos dolorosa para el amor propio de Francia, y trascendental para su importancia en el mundo como nacion de primer órden. Mientras aquí pasa lo que acabamos de referir, y que por cierto no puede ser más triste, en las orillas del Támesis se ha desarrollado oscuramente otra inevitable consecuencia de la guerra, cual es la anulacion de la preponderancia francesa en Oriente y su reemplazo por la preponderancia rusa. La Conferencia de Lóndres, sobre cuyos trabajos hace tiempo que no llamamos la atencion de nuestros lectores, ha terminado impávida entre aquellas nieblas húmedas su nebulosa obra de destruccion del tratado de Paris de 30 de Noviembre de 1856, monumento de la humillacion de Rusia despues de la campaña de Crimea. El coloso moscovita aprovecha hábilmente la primera ocasion propicia que se le presenta para sacudir las trabas que al desarrollo de su influencia en Oriente imponia aquel tratado: ninguna puede serlo más que la actual. Francia, su perpétua antagonista en Oriente, está hoy atada de piés y manos. Prusia le está unida por el vínculo de una estrecha amistad entre los dos poderosos respectivos emperadores, cuyas mútuas expresiones de afecto consignadas en los telegramas que publicó hace poco la prensa inglesa, reciben hoy una clara y completa explicacion: favor con favor se paga, dice el refran. Prusia tenia guardadas las espaldas por su vecino ruso al emprender la guerra, y Rusia contaba con el apoyo de su vecino prusiano para solicitar y obtener la anulacion del tratado de Paris.

Inglaterra, cada dia más diferente de lo que fué en los tiempos no lejanos, en que es fama que no se movia una piedra en el mundo sin su consentimiento, deja hoy que se trastorne y mude la faz de los imperios sin decir «aquí estoy yo.» Preocupada exclusivamente la ex-tirana de los mares de evitar complicaciones á su lucrativa obra de explotacion comercial de las vastas regiones de la India, *deja hacer* en Europa sin cuidarse para nada de lo justo y de lo injusto, ó á lo sumo busca contienda á los débiles, rara vez á los fuertes, salvo cuando va unida á alguno de ellos. Así emprendió la guerra contra Rusia, con el auxilio de Francia, y hoy que le falta este auxilio, deja deshacer en su propia capital la obra colectiva de las dos grandes potencias aliadas condensada en el tratado de 1856. El 13 celebró la Conferencia su última sesion. La cláusula más importante del tratado de Paris, que era la que establecia la neutralidad del Mar Negro, ha sido derogada, con lo cual quedan virtualmente sin efecto las demás. Establecia el artículo 7.º que se respetaria la independencia é integridad del imperio turco, prescripcion que á nada conduce desde el momento en que cesa el veto para Rusia de mantener escuadras y fortalezas en el Mar Negro. Claro está que en cuanto esta potencia vuelva á encontrarse con fuerza bastante para ello, volverá á amenazar aquella independencia y aquella integridad como en 1854, y en tantas otras ocasiones, con cualquiera de los pretextos que nunca faltan á los fuertes. El que siempre tendrá Rusia á la mano, es el de proteger á las poblaciones cristianas de Oriente; y lo peor es que este pretexto se convierte con frecuencia en verdadera y poderosa razon para intervenir en favor de aquellas poblaciones, merced al fanatismo de los musulmanes, á las divisiones entre las diferentes comunidades cristianas, y á la debilidad de las autoridades turcas.

¡Triste condicion la de los cristianos de Oriente! Todos los Estados de Europa quisieran ser sus protectores, pero á condicion de que ningun otro Estado los proteja, salvo ellos solos, y entre tanto les pasa lo que á la histórica y veneranda iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalem. La única proteccion eficaz que reciben es la de los mismos turcos, en cuyo poder los dejan vivir los Estados cristianos, por tal de que otro no se señoree de aquellas fértiles comarcas; así como les dejan tambien la posesion del santo templo, con tal que otro cristiano no se honre con poseerlo.

Cuando visitamos, hace diez años, aquella tierra sagrada, la cúpula del templo que cobija el gran sepulcro de Cristo amenazaba ruina; algunas tapias estaban cuarteadas; una de las capillas amagaba venirse abajo: la lluvia penetraba hasta la misma losa sepulcral, y ninguna obra de reparacion se emprendia, porque no estaba determinado ni se queria determinar á quién le competia emprenderlas. Los turcos no podian ser los reparadores, por su calidad de infieles; los católicos tampoco, porque hubiera sido una mengua para los cismáticos, que aquellos les tomasen la delantera; ménos aún podian ser estos, porque los protestantes lo habrian llevado muy á mal. Costear aquellas obras necesarias, hubiera sido una especie de toma de posesion del templo reconquistado por el gran Godofredo, aunque desgraciadamente por poco tiempo, y un gran desdoro para los no llamados á costearlas; y entre tantos, como suele decirse, la casa sin barrer.

Esto nos recuerda un episodio curioso de nuestro viaje á Belen. El dia que llegamos á aquel lindísimo pueblecito, que entre la pedregosa aridez del resto de la Judea parece por lo frondoso y risueño un *nacimiento de verdad*, llamó desagradablemente nuestra atencion por su extremado desaseo una plaza que separa dos conventos, uno católico, griego el otro, poblados ambos por numerosos monjes, naturalmente enemigos implacables por el doble motivo de la disidencia religiosa y de la vecindad.

Naturalmente tambien, nos dirigimos al convento católico, donde preguntamos á un fraile español, como los más de la comunidad, por qué estaba aquella plaza tan sucia, y supimos que consistia en que ninguna de las dos comunidades queria reconocer en la otra el derecho de barrerla. Numerosas batallas á garrotazo limpio no habian bastado á dirimir la cuestion, y la plaza, como deciamos ántes, seguia sin barrer. Los buitres y los cuervos y otras aves de rapiña eran allí, hacia muchas semanas, los únicos agentes de policía urbana, segun la práctica general en Oriente. Refiriéndonos en los términos más pintorescos y con los ademanes más expresivos la última refriega habida con el expresado motivo un fraile español, el P. Fuster, valenciano por cierto, hombre de armas tomar, y que habia hecho toda la última guerra de sucesion en las filas carlistas,—nos decia enarbolando en su robusto brazo la estaca con que habia hecho estragos en la falange cismática:—¡Se armó *una palinodia!*... No es fácil expresar la impresion que nos produjo este enérgico modismo, oido á pocos pasos de la gruta sagrada que hoy señala el sitio donde nació el divino Cordero.

En Zurich (Suiza) los prisioneros franceses han tenido el mal gusto, ó la desgracia si se quiere, de ocasionar un grave tumulto, pagando así muy mal la hospitalidad que han encontrado en aquellas pacíficas montañas. Fué el caso que con ocasion de estarse dando en el establecimiento público llamado *La Thonhalle*, una fiesta musical en celebridad de la paz, una parte de la más ínfima plebe, estimulada, dicen, por los numerosos prisioneros franceses residentes en aquella ciudad, empezó á insultar y á apedrear á los espectadores, in-

vadiendo las salas y ensañándose con las señoras, indignidad que no acertamos á explicarnos en soldados y oficiales franceses. Se añade que los *móviles*, que tan mal se portaron por lo comun en la guerra, fueron los peores en el motin: esto ya se explica más fácilmente.

Por último, se decidió que la Asamblea francesa se reuna en Versalles, y ayer era el dia señalado al efecto; pero los graves sucesos últimos de Paris quitan á este hecho toda la importancia del momento, pues ¿quién sabe ya dónde se reunirá al cabo la Asamblea, ni áun si habrá Asamblea? Entre tanto, el movimiento de regreso á Paris de los personajes importantes del caido Imperio, que se habia iniciado con la vuelta del simpático mariscal Mac-Mahon, el vencedor de Magenta, es regular que cese, y con él y con la consiguiente emigracion de extranjeros y familias ricas complete Paris su ruina, ya muy adelantada con los desastres del sitio. ¡Dios tenga compasion de Paris y de Francia!

En Roma han ocurrido algunos desórdenes y atropellos contra los jesuitas, objeto de la especial animadversion de los italianos, por la mucha parte que se les atribuye en la obra de propaganda reaccionaria. Vuelve á hablarse allí de la probable salida de Su Santidad para Malta, las Baleares ó la isla de Córcega; pero esto dista aún mucho de estar resuelto.

CÁRLOS DE OCHOA.

Madrid 22 Marzo.

Ausente de Madrid por pocas semanas el ilustrado redactor de nuestras *Revistas generales*, nos vemos obligados á completar las que nos irá enviando desde París y de los demás puntos de Francia adonde debe trasladarse, con una rápida reseña de los sucesos principales últimamente ocurridos entre nosotros. Es hoy el más importante de que debemos dar cuenta la entrada en Madrid de S. M. la reina doña María Victoria, verificada el domingo 19, en medio de un numerosísimo concurso de todas las clases de la poblacion, no entusiasmada sin duda, pero benévola y cortés, salvas contadas excepciones. Se ha observado que esas excepciones han venido cabalmente de donde ménos debia esperarse la falta de cortesía, buen gusto y hasta buena crianza. Un tiempo hermoso favoreció la entrada de los reyes que se ha dado la revolucion, y que siendo todavía apenas conocidos en España, natural es que no inspiren ni el fanático amor que algunos suponen, ni la incurable aversion que suponen ó quieren otros.—Los pueblos no se apasionan hoy en bien ni en mal por las cosas y las personas, aunque sean reales, tan fácilmente como en otros tiempos. El antiguo refran *más vale mal conocido*, etc., ha perdido toda verdad en su aplicacion, por lo ménos, á la política. Conocido ó por conocer, *lo malo* vale ménos, incomparablemente ménos que lo *bueno*, conocido ya ó no, pues al cabo la verdadera bondad no puede estar mucho tiempo oculta.

Conocidos son los resultados de la eleccion de senadores en diez y nueve provincias, generalmente favorables al gobierno. Por lo qué respecta á las de diputados, áun no ha publicado el diario oficial el resultado definitivo de los escrutinios parciales; pero creemos que no diferirá mucho de los cálculos hechos hasta ahora, y que dan unos 140 votos de oposicion, contando naturalmente todas las oposiciones. La más numerosa parece que será la *absolutista*, si no lo es la republicana, como quieren algunos. La fraccion alfonsina es la que con ménos votos cuenta hasta el presente; pero este resultado puede modificarse con el de las muchas segundas elecciones á que habrá que proceder por diversos motivos, particularmente á causa de las elecciones dobles y áun triples, y de las de senadores.

Con el título *Historia de las Bellas Artes* desde la época del Renacimiento, con la noticia de los progresos que han tenido en España hasta fines de siglo pasado, hemos recibido de Barcelona una curiosa Memoria escrita por don Antonio Fajar y Ferrer. Contiene numerosas noticias de interés para los aficionados, y es una prueba más de que en la culta capital de Cataluña los estudios artísticos son siempre objeto de predilecta atencion.

El Ramillete, es el título de una Revista de literatura, ciencias y artes que ha empezado á publicarse en Santander, y de que ya hemos recibido los siete primeros números. Deseamos al nuevo colega larga y próspera vida.

Tambien acabamos de recibir el cuaderno 5.º de las *Memorias de la Academia española* correspondiente al mes de Noviembre. Atrasado viene en verdad, no sabemos por qué motivo; pero en cambio ofrece, como todos los anteriores, sumo interés. Llamamos particularmente la atencion sobre las curiosas cartas de don Antonio Martin Gamero al señor Cañete, cuyo asunto es una *zuiza en el siglo* XVI.

X.

DESEMBARQUE EN EL PUERTO DE ALICANTE

DE S. M. LA REINA DOÑA MARÍA VICTORIA.

Anunciada muchas veces la venida á España de S. M. la reina doña María Victoria, y suspendida otras tantas por accidentes al parecer imprevistos, y que debieron de hacer imposible por algunos dias la continuacion del comenzado viaje, éste se realizó por fin, y S. M. ha llegado felizmente al puerto de Alicante, designado en Consejo de Ministros para el desembarque de la augusta viajera.

Anticipadamente habian llegado á Alicante S. M. el rey don Amadeo I, el presidente del Consejo de Ministros, los ministros de Estado, Fomento y Marina, y otros elevados personajes de la situacion, y el pueblo alicantino ha obsequiado á su régio huésped y demás personas de la comitiva con esa esplendidez y buena voluntad que es proverbial en los ciudadanos españoles.

Llegó, por fin, el dia 17, y á las ocho de la mañana hicieron los cañones del castillo la señal de hallarse á la vista, en aguas de Alicante, la escuadra que conducia y escoltaba á S. M. la reina, y á las diez se verificó el desembarque felizmente, en medio de entusiastas aclamaciones.

El grabado de la pág. 145, representa este acto solemne.

La fragata italiana *Príncipe Humberto*, de madera, que es la que conduce á la reina, y las españolas *Numancia* y *Victoria*, blindadas, tuvieron que fondear, por causa de su mucho calado, á larga distancia del puerto: ondeaba el pabellon italiano en los tres buques, y estaban engalanados con multitud de banderas y vistosos gallardetes.

El rey, acompañado de los ministros, de la alta servidumbre de palacio, autoridades y demás personajes invitados, se dirigió á la fragata *Príncipe Humberto*, y despues de saludar á S. M. la reina, regresó con su esposa al muelle, atravesando entre multitud de falúas, de las cuales salian entusiastas víctores.

Al pié del embarcadero se habia construido un vistoso kiosco, y en él esperaban las autoridades que no habian ido á bordo, y las comisiones de sociedades y corporaciones de Alicante. Entre las aclamaciones del pueblo llegaron á su morada los régios viajeros, deteniéndose ántes en la colegiata, donde se cantó un solemne *Te-Deum*.

A los dos dias siguientes, á la una y media de la tarde, los reyes han hecho su entrada en Madrid, hospedándose en el secular alcázar de los monarcas castellanos.

LA CABRA NEGRA.

CUENTO POPULAR.

I.

Es cosa convenida que todo cuento, fábula ó apólogo ha de tener su moraleja, palabra que, tal como suena, vale tanto como pequeña moral, aunque el Diccionario de la Academia de la lengua castellana no se ha tomado la molestia de decírnoslo. El cuento que voy á contar tiene aún más que moraleja: tiene moral muy grande, pues con él se prueba que las faltas pequeñas van creciendo, creciendo como las bolas de nieve, hasta convertirse en delitos enormes que aplastan con su peso al individuo, á la familia ó al pueblo que incurre en ellas.

¿Quién no recuerda haber oido á su madre la historia de un gran criminal que empezó su triste carrera robando una aguja de coser y la terminó muriendo ajusticiado en un patíbulo? Historia muy parecida á la de este desdichado es la del pueblo de San Bernabé, sobre cuyas solitarias ruinas, cubiertas de zarzas y yezgos, y coronadas con una cruz como la sepultura de los muertos, me lo contaron una tarde á la sombra septentrional de la cordillera pirenáico-cantábrica.

II.

En una de aquellas colinas pertenecientes al noble valle de Mena, que se alzan entre Arceniega y el Cadagua, dominados por la gran peña á cuyo lado opuesto, que es el meridional, corre, ya caudalosísimo, el Ebro, existia desde el siglo VIII un santuario dedicado al apóstol San Bernabé. Este santuario era uno de los muchos que desde el Ebro al Océano, separados por un espacio de diez leguas, erigió la piedad de aquella muchedumbre de monjes y seglares que se refugiaron en aquellas comarcas cuando los mahometanos invadieron las llanuras de Castilla y se detuvieron en la orilla meridional del gran rio, sin atreverse á pasar á la opuesta en cuyas fortalezas naturales los esperaban amenazadores y altivos los valerosos cántabros reforzados con los fugitivos de Castilla.

Mientras la guerra fué el estado normal de la península ibérica, las comarcas de aquende el Ebro (escribo orilla del Océano cantábrico) se vieron casi despobladas porque sus moradores, ya movidos por su carácter belicoso que no pudo domar por completo la soberbia Roma, como lo prueba aún la existencia de la lengua aborigen ibérica, ó ya obedeciendo á sus particulares instituciones, en vez de manejar la esteva y la azada, manejaban la ballesta y la lanza.

Cuando con la completa expulsion de los mahometanos de la península hispánica, que habian señoreado casi por completo por espacio de más de siete siglos, y más tarde, con la institucion de los ejércitos regulares y permanentes y la mejora de las relaciones internacionales, la guerra dejó grandes periodos de descanso y respiro á España, estas comarcas vieron aumentar notablemente su poblacion ántes tan mermada, que áun á fines del siglo XVI se hizo constar, en un documento oficial y solemne, que en Vizcaya, cuyo número de almas apenas pasaba de sesenta mil, existian diez mil viudas cuyos maridos habian muerto en defensa de la patria. La patria, por cuya gloria habian dado la vida aquellos diez mil vizcainos, era Castilla, era España, cuyas glorias y tribulaciones siempre tuvo Vizcaya por tribulaciones y glorias propias, así mientras no la ligaron á ella más vínculos que los de la hermandad y la fé, como desde 1379 en que se incorporó á la corona de Castilla por haber ascendido al trono castellano sus señores condicionalmente hereditarios.

Cuando, en tiempos relativamente muy próximos á los nuestros, la poblacion de aquende el Ebro crecia, crecia de modo que no quedaba vallecito al pié de las montañas ni relleno en las faldas y áun en las cumbres de éstas que no se fuese utilizando para la poblacion y el cultivo, llegó al santuario de San Bernabé, entónces solitario y aislado en la cumbre de una colina, un peregrino cuyo cuerpo estaba lleno de cicatrices adquiridas lidiando valerosamente por la gloria de su patria, España, en los campos de Flandes. Era un soldado cántabro, que habia prometido al apóstol visitar su santuario si tornaba á ver las amadas montañas de la patria.

Decidido á trocar la azarosa vida del soldado por la pacífica del labrador, que habia sido la de su primera juventud y se aviene más con la edad provecta, pidió con ardiente fé al santo apóstol que iluminase su in-



PARÍS.—ENTRADA DE LOS PRIMEROS CONVOYES DE VÍVERES, DESPUES DEL ARMISTICIO.



PARÍS.—EL GRAN MERCADO *(Halle Centrale)*, AL LLEGAR LOS PRIMEROS VÍVERES.



LA GUERRA.—DESFILE DE LAS TROPAS ALEMANAS, EN LOS CAMPOS ELÍSEOS.

teligencia al escoger el rincon del mundo donde con más honra de Dios y de la sociedad civil habia de pasar el resto de su vida; y como al salir del templo echase de ver que á la sombra de éste se extendian primero en suave declive y luego en apacible llano, terrenos incultos, soleados y cubiertos de una espesísima capa de mantillo vegetal, que prometian pingües cosechas de cereales, legumbres, frutas y vino, entendió que aquel era el sitio que el apóstol le designaba para la creacion de su hogar.

Apoyado en las leyes que aseguraban la propiedad de los terrenos no amojonados é incultos á sus roturadores, quebrantó algunas aranzadas de terreno, y tales resultados obtuvo de este trabajo, que en seguida labró una casería en la cabecera de las nuevas roturas, y pocos años despues San Bernabé era un pueblecito de veinte vecinos, cuya prosperidad envidiaban todos los de la comarca.

III.

En verdad, en verdad os digo que los vecinos de San Bernabé eran dignos de envidia. Aldea tan sana y alegre y rica y feliz como aquella no existia desde el Ebro al Océano cantábrico, donde ya existias tú, ¡oh mi dulce aldea nativa, que si nunca has sido rica, siempre has sido sana y alegre y relativamente feliz, menos cuando la guerra, que Dios y los hombres maldigan, ha extendido sobre tí sus negras alas!

San Bernabé tenia cirujano propio, porque no se dijera que cuando Dios colmaba de prosperidades al pueblo, éste trataba de escatimar algunos miles de reales; pero lo cierto es que el cirujano se aburria por no saber en qué pasar el tiempo, pues allí sólo se conocia una enfermedad, si bien tan grave que no tenia cura: esta enfermedad era la vejez, que en San Bernabé no solia notarse hasta los setenta años. Unicamente abundaban en el pueblo los partos, porque las sanbernabesas eran fecundas como un demontre; pero áun así se aburria el pobre facultativo, porque como las mujeres eran muy sanas y robustas, al dia siguiente de parir ya las tenia usted como si tal cosa. En golpes de mano airada no habia que pensar, y esto tenia una explicacion muy sencilla: dice el refran que donde no hay harina todo es mohina; y como en San Bernabé no habia casa donde la honra no sobrase, todos vivieron como hermanos, y jamás en la aldea habia un quitame allá esas pajas.

Los campos que por término medio suelen dar de peñas arriba el diez por uno de cereales, daban en San Bernabé el veinte ó veinticuatro. Luégo, como en torno de la colina en que se alzaba la aldea coronada por su iglesita bizantina, se extienden dilatados encinares con cuya bellota se cebaban centenares de cerdos, y dehesas no ménos dilatadas donde millares de ganados reventaban de gordos todo el año, el vecino más pobre tenia cuanto jamon, leche y carne necesitaba para el gasto de su casa, y cada año sacaba un dineral del sobrante. El vino que se cosechaba en San Bernabé era flojito, pero el pícaro se dejaba beber que era una delicia y alegraba sin emborrachar, que es lo que deben hacer los vinos como Dios manda. En cuanto á la abundancia y calidad de los frutos de San Bernabé, bastará decir en su elogio que desde que coloreaba la primera cereza hasta que lloraba el último higo, todos los pájaros de ambas orillas del Ebro trasladaban su residencia á San Bernabé, donde á todas horas armaban una música que arruinaba y desacreditaba á los tamborileros. Solamente la miel que exportaban los sanbernabeses importaba miles de reales al año, porque era tan abundante como rica, merced á la abundancia de flores y plantas aromáticas que embalsamaban en todo tiempo aquel paraíso.

Pues si la abundancia reinaba en todas las casas de la aldea, ¡no le digo á usted nada de lo que reinaba en la depositaría del municipio! Los gastos de éste eran relativamente enormes, porque culto y clero, cirujano, escuelas de ambos sexos, alguacil, postor, guarda de campo, sereno, todas las dependencias del municipio estaban espléndidamente dotadas; y en obras públicas, tales como la compostura y conservacion de caminos y paseos, y limpieza del riachuelo para que sus aguas no se estancasen y produjesen tercianas, se gastaba un sentido. Aun así, la depositaría rebosaba siempre dinero, y eso sin necesidad de repartos vecinales, sisas ni arbitrios de ninguna clase: en un solo dia del año, con un módico lucro en la venta de vino y otros artículos que se reservaba para ese dia el ayuntamiento, sacaba éste recursos sobrados para atender á todas sus obligaciones. Este dia era el del santo titular, que se celebraba el once de Junio, en la estacion de las flores y las cerezas.

Ya desde tiempo inmemorial era muy concurrida la romería de San Bernabé, pero el ayuntamiento del pueblo habia encontrado medio de llevar á ella á la cuarta parte de los habitantes de las provincias de ambas orillas del Ebro, y este medio consistia en la preparacion de magníficas funciones de iglesia, toros, comedias, fuegos artificiales, partidos de pelota, bailes, rifas á favor de los forasteros, músicas y fuentes públicas de vino, cuyo programa se fijaba con la debida anticipacion en el pórtico de todas las iglesias de los pueblos comarcanos.

El dinero que los forasteros dejaban en San Bernabé el dia de la romería bastaba para enriquecer á los vecinos en particular, y al ayuntamiento en general.

Para que todo fuese dicha en San Bernabé, aquella aldea hasta tenia la de que los pedruscos que desolaban todos los veranos los campos de los lugares cercanos, no tocasen los suyos. Y esto se debia á la sábia prevision de los sanbernabeses. Los curas de Biergol, pueblecito de aquella comarca, tenian desde tiempo inmemorial fama de singular virtud para conjurar los nublados y la oruga, como consta en el archivo municipal de Balmaseda, cuyo ilustre y progresista hijo, el difunto don Martin de los Heros, muy dado á esta clase de investigaciones, averiguó que la noble villa debió infinitas veces á aquella virtud la salvacion de sus amados viñedos. Los sanbernabeses, que no tenian pelo de tontos, se empeñaron en que su señor cura, costase lo que costase, habia de ser natural de Biergol, y se salieron con la suya.

Esta adquisicion les dió soberbios resultados. Asomaba la tempestad, rugiendo como un leon y negra como el pecado, por las cimas de Ordunte, ó Angulo, ó Gorbea, ó Colisa, ó Ayala, ó Bagasarri, y el señor don José, que así se llamaba el cura, se encaraba con ella desde el campo de la iglesia, mientras el sacristan tocaba á *tente-nube*, como diciéndole: ¡Anda, chiquita, atrévete á venir acá, que ya nos veremos las caras! La tempestad bramaba de rabia ante aquel desafío, y avanzaba, avanzaba lanzando rayos y centellas y piedras y demonios colorados sobre los campos de los lugares cercanos á San Bernabé; pero ántes de llegar á la jurisdiccion de esta aldea, se paraba palpitando de ira, lanzaba el trueno gordo para desahogarse un poco, deba media vuelta á la izquierda ó á la derecha de San Bernabé, y continuaba su camino, mientras los sanbernabeses seguian al señor cura á la iglesia para entonar un *Te-Deum* por la victoria obtenida sobre el mónstruo que amenazaba sus fértiles y benditos campos.

Sólo un pesar lastimaba á los felices sanbernabeses, y era la envidia que les tenian los habitantes de los pueblos comarcanos, y singularmente los de Biergol, que segun sus sospechas andaban siempre sonsacando al señor cura su paisano para que se volviese á su pueblo, que no tenia la dicha de poseer cura natural del mismo.

IV.

Describamos de cuatro plumadas la poblacion de San Bernabé, para que así se comprenda mejor lo que en ella va á pasar.

La iglesia parroquial, que aunque pequeña, era muy linda y, como he dicho, coronaba la colina dominando las montañas de las Encartaciones de Vizcaya (el valle de Mena pertenece á la provincia de Búrgos, aunque Dios le formó pedacito de Vizcaya) y gran parte de los valles de Mena, Tudela y Ayala.

Un gran campo poblado de seculares encinas, cerezos y nogales, á cuyo pié habia asientos de piedra, rodeaba la iglesia prolongándose en semicírculos por el declive oriental de la colina, como para buscar la calle de la aldea que estaba hácia aquel lado y empezaba donde el campo concluia. Á un extremo de esta prolongacion estaba la casa consistorial, cuyo piso bajo ocupaban las escuelas y la habitacion del maestro y la maestra, que eran marido y mujer, y el superior las del alguacil y otros dependientes del concejo. Al extremo opuesto estaba otra casa de dos pisos, que ocupaban el señor cura, el sacristan y el cirujano. Por último, las veinte casas restantes formaban una ancha calle, de diez en cada hilera, con medianería de hermosas huertas, en el declive oriental de la colina, empezando, como he dicho, donde concluia el campo, y terminando donde empezaban las heredades que circuian toda la colina, y descendiendo al llano se dilataban por él formando corta pero fertilísima vega.

Era una tarde del mes de Julio, y los vecinos de San Bernabé andaban muy ocupados con la siega del trigo y con la resalla ó rescerda del maíz. El sol se escondia ya tras las cordilleras de Ordunte, rojo como la *zamarra* que voltean bajo el enorme mazo los *ola-guizones* del cadagua. El señor cura, que compartia la caidita de las tardes de verano entre un hermoso loro que tenia siempre en el balcon y un desportillado breviario que tenia siempre en el bolsillo, hizo una caricia al loro, y saliendo al campo se sentó al pié de una encina á leer su breviario.

Dos rengloncitos para dar á conocer al señor cura, aunque bastante se dará él á conocer durante este verídico cuento, en que lo único que tengo que inventar es el modo de decir las cosas un poquito mejor que las dice la gente de quien las averiguo. El señor cura de San Bernabé era lo que en el lenguaje familiar llamamos un bendito: tenia en el corazon el máximum de la fé y la bondad que se necesitan para ascender al cielo, y en la cabeza el mínimum de la inteligencia que se necesita para ascender al sacerdocio.

Una mujer pasó viniendo de hácia las heredades, y entre ella y el señor cura se entabló el diálogo siguiente:

—¡Buenas tardes, señor don José!

—Buenas te las dé Dios, Juana. ¿Vas ya de retirada, eh?

—Sí, señor, voy á preparar la cena, porque aquellos pobres ya tendrán gana.

—La siega es un trabajo muy pícaro.

—Calle usted, señor, si al cabo del dia tronza el espinazo y los brazos, y más aquí que pesa tanto la espiga.

—Este año parece que está bueno el trigo.

—Como todos los años. No parece sino que Dios derrama todas sus bendiciones sobre San Bernabé.

—¡Es lástima que no conceda igual beneficio á los pobres pueblos inmediatos!

—Ande usted, señor, que bien merecido lo tienen por envidiosos.

—Mujer, no digas eso.

—¿Y por qué no lo he de decir? ¡Ay! señor don José; ¡ya se conoce que usted no es del pueblo!

—¿Tambien tú sales con esas chocheces? Para el sacerdote todos los pueblos son uno, porque todos los hombres, vivan donde vivan, son hijos de Dios, y por consiguiente, hermanos.

—Sí; pero á cada uno le tira su pueblo más que los otros, como le sucede á usted.

La mujer continuó su camino, y poco despues, de la chimenea de su casa se alzaba una azul humareda. Sucesivamente fueron pasando otras mujeres, teniendo parecida conversacion con el señor cura, y sucesivamente fué alzándose el humo de otras casas.

V.

El sacristan atravesó el campo, dirigiéndose á la iglesia, y tocó á la oracion. Ya entónces conversaban con el cura algunos vecinos que iban llegando de las heredades y se iban sentando bajo las encinas para descansar, charlar un poco y echar una pipada, mientras en su casa se preparaba la cena.

El señor cura, al oir el toque de la campana, se levantó, se descubrió la cabeza, y todos le imitaron. Re-

zadas las Ave-Marias, que dirigió el señor cura, todos volvieron á sentarse, á fumar y á charlar.

Poco á poco fueron llegando otros vecinos, hasta reunirse allí casi todos los de la aldea. Hácia el camino del monte sonaron cencerrillas de ganado, y un momento despues aparecieron en el campo todas las cabras y ovejas del pueblo, que en verano dormian al fresco en dos grandes rediles colocados, el de las ovejas delante de casa del señor cura, y el de las cabras delante de la casa consistorial ó del concejo.

Las cabras eran todas blancas, como generalmente lo son las de aquella comarca, menos una, que era negra como la mora. Esta cabra llamó la atencion de los sanbernabeses.

—¡Calla! dijo uno de ellos; ¡esa cabra es forastera!

—De juro, asintieron otros.

—Hombre, ¡qué gorda y hermosa es!

—¿De dónde es esa cabra negra, pastor?

—Ella, contestó el pastor, forastera es; pero no sé de dónde, porque en el monte se han reunido hoy con las nuestras las de Biergol y otros lugares.

Al dia siguiente, á la misma hora, la misma cabra apareció en el mismo sitio, entre las de San Bernabé, y suscitó parecida conversacion.

Al otro dia sucedió lo propio.

—Por lo visto, dijo uno de los vecinos, la cabra negra se ha empeñado en ser sanbernabesa.

—¡Y qué alhaja es! Hombre, ¡si revienta de gorda!

—¡Saben ustedes que para una merienda entre todos los vecinos del pueblo, era á pedir de boca!

—¡Excelente idea!

Los sanbernabeses tenian en aquel instante flojo el estómago, y ya se sabe que esta flojedad inspira las ideas más atrevidas. ¡Cuántas gloriosas resoluciones políticas han sido inspiradas por la flojedad de estómago!

—¡No digan ustedes disparates! replicó el señor cura disgustado de que áun en broma tratasen gentes cristianas y honradas de apropiarse lo ajeno.

—Usted ha de perdonar, señor cura, le contestó uno de los vecinos; pero no me parece ningun disparate el que nos comamos en amor y compañía una cabra que no tiene dueño.

—¿Y quién les dice á ustedes que no le tiene?

—Claro está que no le tiene, cuando nadie la reclama.

—En ese caso tambien se diria que no tiene dueño el bolsillo de dinero que uno se encuentra en un camino, y sin embargo no puede uno disponer de ese dinero, aunque su dueño no lo reclame.

—¿Que no? ¡Ave-María purísima! nunca oí otro tanto. ¡Diga usted que yo me encontrara mañana una docenita de onzas, y veria usted si disponia ó no de ellas! Lo que se pierde es del que lo encuentra.

—Lo que se pierde es del que lo ha perdido. La Sagrada Escritura dice: «Si encontrares buey ú oveja de tu prójimo, devolvérsele debes.»

—Pero venga usted acá, señor cura, y dígame una cosa. Si mañana, ú otro dia, se va una cabra de las nuestras... por ejemplo, con las de Biergol, y los de Biergol ven que pasan dias y dias sin reclamarla su dueño, ¿cree usted que no se la comerán?

—Harán muy mal, si se la comen.

—Pero se la comerán.

—¡Claro está!! exclamaron todos los vecinos.

—Pues yo digo que está turbio, replicó cada vez más incomodado el señor cura, levantándose de su asiento.

—Nada, nada; mañana, si Dios quiere, que es domingo, á la caidita de la tarde, hacemos aquí mismo una merendona con la cabra negra.

—No harán ustedes semejante picardía.

—Pero ¿por qué no, señor cura?

—Porque seria faltar á los Mandamientos de la ley de Dios.

—¡Cá! repuso con malicia uno de los vecinos; no es por los Mandamientos por lo que se opone usted á que nos comamos la cabra: es porque sospecha usted que la cabra es de Biergol.

—¡Justo, por eso es! asintieron todos los demás.

—Ya me tienen ustedes harto con tan ruines sospechas. ¡Pero no sean ustedes tercos, hombres de Dios! Si quieren tener mañana una merienda, ténganla como Dios manda; háganlo á escote...

—¡A escote! Eso no tiene gracia. La gracia está en que merendemos sin costarnos un cuarto.

—A costa del vecino, ¿no es verdad?

—Del vecino, ¿eh? Ahí, ahí es donde le duele á usted, señor cura.

El señor cura no pudo aguantar más: viendo que no hallaba medio de convencer á aquellos majaderos, tomó el camino de su casa, despues de lanzarles esta especie de triste profecía:

—Harán ustedes la picardía que se les ha puesto en la cabeza, pero no la harán impunemente; San Bernabé ha sido hasta aquí un pueblo feliz y próspero, porque hasta aquí ha sido justo y honrado; pero tengan ustedes entendido que los individuos, las familias y los pueblos, empiezan á ser desgraciados allí donde empiezan á ser injustos.

Los sanbernabeses se pusieron un poco pensativos al oir estas palabras; pero como uno de ellos exclamase al fin:

—¡Qué demonios! dejémonos de escrúpulos de monja, y merendemos mañana la cabra negra.

—Sí, sí, asintieron casi todos, mañana domingo nos la merendaremos con un pellejo de vino que pagaremos á escote.

Y en efecto, al dia siguiente la cabra se merendó entre todos los vecinos en el encinar de la iglesia, con gran algazara y salvas de cohetes y escopetazos y burlescos brindis á los lugares inmediatos y particularmente á Biergol.

Entre tanto, el señor cura pedia á Dios en la iglesia que no tomase en cuenta la obstinacion con que aquellas gentes, hasta allí tan justas y honradas, quebrantaban uno de sus mandamientos.

(Se continuará.)

ANTONIO DE TRUEBA.

PARÍS.—LLEGADA DE CONVOYES CON VÍVERES.

Despues de la escasez, la abundancia.

Figúrense nuestros lectores el placer que sentirian los habitantes de París, tras una *encerrona* de cinco meses y hambre canina por añadidura, que no perdonaba siquiera á los apuestos *bijous* (vulgo perros) de las más afamadas hembras del *demi-monde*, al ver que se aflojaban algun tanto los férreos eslabones de la bien forjada cadena alemana que les oprimia con tanta crueldad desde los últimos dias de Setiembre próximo pasado.

Y nosotros, los que no hemos gozado felizmente de las dulzuras de un sitio *en regla*, no podremos fijar con exactitud el número de grados á que habrá ascendido, en el termómetro de la alegría, la natural jovialidad parisiense, al observar una mañana, en la del 3 de Febrero, que grandes convoyes atestados de víveres—¡de pan blanco y carne de vaca!—cruzaban majestuosamente y casi á la vez por las líneas prusianas de Neuilly, por la ancha calzada de Vanves, por los caminos de Chatillon, de Orleans, de Choisy, etc.

El armisticio habia sido firmado, los preliminares de la paz aceptados por el gobierno de la defensa nacional; natural era, por lo tanto, que los buenos hijos de París deseasen entónces comer—cosa rara para muchos de ellos desde los últimos dias de 1870.

Y como los alemanes han dado pruebas evidentes de que son hombres prevenidos, respondieron en el acto á los deseos de sus adversarios, é hicieron llegar á París enormes cantidades de víveres que habian acopiado de antemano, y guardaban *para el caso* en los palacios de Versalles y Saint-Germain, y en las risueñas *villas* y graciosos *chalets* de Montreuil, de Ferrieres, de Thais—convertidos en almacenes de comestibles y *bebestibles*.

—¡Ni agua, ni fuego!—habian dicho algunos meses ántes los benditos parisienses, soberbios como niños mimados, cuando el telégrafo les anunciaba las inesperadas derrotas de Forbach y Woerth,—y con tal frase indicaban su formal resolucion, digna de los ciudadanos de Esparta, de negarse á dar y negarse á recibir, por mano de alemanes, auxilios de ningun género, teniendo en cuenta que los audaces germanos, en vez de correr hácia Berlin delante de las célebres culatas, se habian permitido cometer el imperdonable crímen de vencer en tres combates.

Pero nadie diga—canta un refran español—de esta agua no beberé.

No ya en tres combates, en veinte más triunfaron los soldados del Rhin, y á los pobres parisienses faltóles tiempo para batir palmas de puro júbilo, al divisar desde el Arco de la Estrella, esa historia granítica de las hazañas ó de la fortuna del primer Bonaparte, los pesados furgones de víveres que aparecieron en la avenida de l'Etoile, procedentes acaso de Neuilly.

Tal es lo que representa el grabado de la pág. 148.

Y en el de la pág. 149 hallarán nuestros suscritores una vista—del natural, cróquis de uno de los corresponsales de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA—del mercado principal de París *(Halle centrale)*, en los momentos precisos de haberse descargado los vagones de víveres que llegaron á la capital de Francia, segun hemos expuesto anteriormente, en la mañana del 3 de Febrero último.

Lo repetimos: hay hechos que encierran provechosa enseñanza, y la noble nacion francesa no debe de olvidarse, no se olvidará jamás, de las causas que han producido el inmenso infortunio que hoy la apena.

EL ÁNGEL DE LA PAZ.

Una bella alegoría damos en las páginas 152 y 153.

La paz, dulce emanacion del cielo, dicha de las naciones, alegría purísima de las familias, aparece en el centro del grabado bajo la figura de una hermosa jóven que guarda para el vencedor una corona y para los dos combatientes un ramo de oliva.

Desciende sobre el campo del combate, lleno aún con los despojos sangrientos de las batallas, y parece que de sus labios entreabiertos se escapan aquellas sublimes palabras con que los ángeles anunciaron al mundo la venida de Jesucristo: *Pax in terra*.

A derecha é izquierda se representan algunas escenas conmovedoras.

Los guardias móviles de la Francia vuelven á sus hogares y reciben cariñosos abrazos de un padre anciano á quien sostenian con el producto de su trabajo, de una tierna esposa cuyos consuelos eran la dulzura de su vida, de un niño inocente que les prodigaba infantiles caricias en las horas amargas del infortunio.

En otro lugar se distingue un numeroso rebaño, símbolo seguro de la abundancia, que camina al través de las montañas y al lado de carros cargados de doradas mieses, porque la paz, la benéfica paz, hace que los campos se cubran de olorosas flores, y que hasta la misma tierra se regocije—segun la poética expresion de Plinio—de verse romper con el arado del labrador triunfante.

Escenas de otra especie aparecen tambien en la citada alegoría.

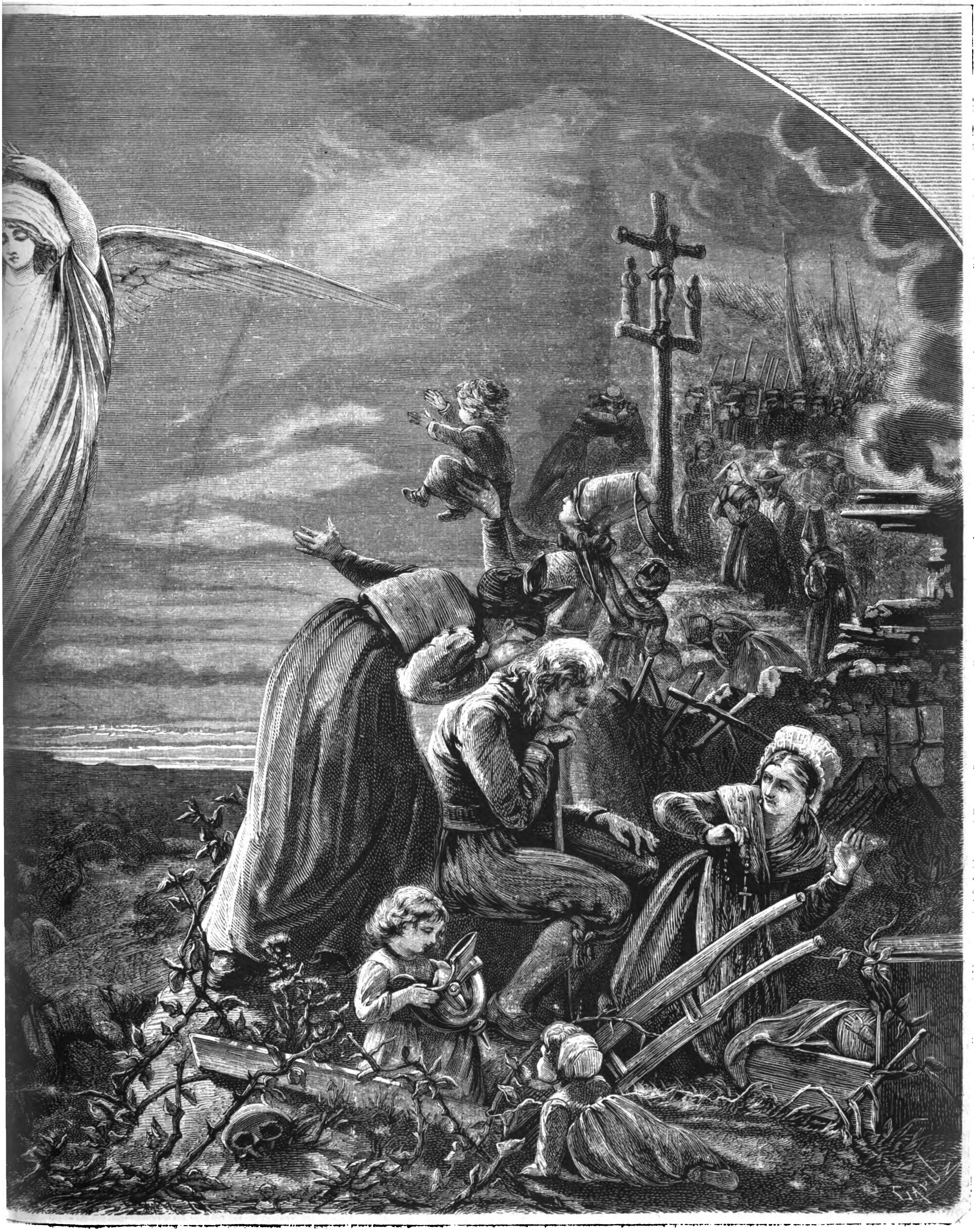
Un anciano de la Alsacia, entregado á la desesperacion, quizá porque la horrible guerra le ha destruido sus campos ó le ha arrebatado algun hijo querido; una piadosa doncella que adorna la cruz del cementerio con una corona de siempreviva: un soldado aleman que torna victorioso al seno de su familia y cuelga las armas en los muros del hogar doméstico; una jóven amante que llama en vano al elegido de su corazon, y llora, y se retuerce los brazos con ademan desesperado...

La fecunda imaginacion de los gentiles personificó la paz, en contraposicion al espantoso nombre y al hecho más espantoso todavía de la guerra; y si los antiguos elevaron templos á la iracunda Belona, y la concedieron inteligencia y afectos propios de los dioses y de los séres humanos, tambien construyeron altares á la piadosa Minerva, quizá para apartar de la memoria de los hombres los horrores que envuelve la fatídica palabra guerra.

La personificacion de la paz es un bello ideal, en cuya ejecucion—ha dicho un escritor de la antigüedad—



EL ÁNGEL DE



LA PAZ (ALEGORÍA).

deben tenerse presentes todas las reglas del arte y del buen gusto: sublimidad, sencillez, gracia, expresion, belleza, armonía y naturalidad, y todo esto con tal maestría—añade—que debe parecer como que las Gracias dirigen la mano del artista.

Creemos que nuestra alegoría agradará á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

DE LA PINTURA EN ESPAÑA

ANTES DE VELAZQUEZ (1).

A MI QUERIDO AMIGO DON JOSÉ MARÍA CHACON, OFICIAL DEL MINISTERIO DE FOMENTO.

Tarda en nacer y lenta en su desarrollo fué la pintura en España; que, ántes de producir un artista cuyas obras merecieran fijar la atencion cuando este género de estudios llegó á ser asunto de predilectos é ilustrados afanes, conoció poetas de verdadero mérito, autores de baladas, canciones y romances nacionales, y elegantes imitadores de los modelos italianos, como asimismo cronistas de fácil y ameno estilo, y hasta críticos y eruditos que contribuyeron en gran manera con sus doctas y profundas investigaciones á esclarecer y pulimentar el habla castellana; y arquitectos tambien que levantaron una multitud de magníficos templos, de imponentes monasterios, de suntuosos palacios y de fuertes y enriscados castillos, obra de su ingenio y habilidad. Ni tampoco tuvieron los naturales de la península para cultivar las artes de la paz aquella ocasion y deseo que nacen de la quietud y el sosiego del espíritu, hasta la union de las coronas Castellana y Aragonesa y la sujecion completa de los moros, al cabo de siete siglos de lucha incesante y ruda. Y áun cuando las antiguas relaciones comerciales y políticas que unian el reino de Aragon á la Italia contribuyeron á introducir alguna aficion á la pintura en Barcelona y Zaragoza, lo demás de la península no pareció entónces querer seguir el movimiento, viéndolo con indiferencia. Tanto es así, que, para encontrar los nombres de algunos pintores, al parecer nacionales, se hace necesario recurrir á los archivos monásticos del siglo XIV, y que don Juan II de Castilla (1407-1454), apasionadísimo de la poesía y de la música, y que gustaba de la sociedad de los literatos y trovadores, tuvo en su corte dos artistas extranjeros: el pintor florentino Dello y el flamenco Rogel, á falta de españoles.

Pero ninguna de las tres grandes escuelas en que se divide la pintura española: Andaluza, Castellana y Valenciana, puede considerarse con vida propia y bien calificada sino es al mediar el siglo XV, en atencion á que Juan Sanchez de Castro, fundador de la primera, no floreció en Sevilla, segun parece, hasta los años de 1454, dando término á su carrera en 1516; á ser reputado Antonio del Rincon, á quien cruzó de Santiago en 1500 Isabel la Católica, como padre de la de Castilla, y á que Neapoli y Aregio, á quienes Valencia debe la suya, pintaron para la catedral en 1506, siguiéndolos á larga distancia un Nicolás Falco, de muy escaso renombre.

Pocos en número fueron los artistas dignos de alabanza que salieron de estas escuelas en todo el siglo XVI; y áun cuando Isabel la Católica tuvo á un castellano como pintor de cámara, su nieto Cárlos V, muy perito en artes, pareció no hallar un solo español merecedor de honra tan señalada por su parte. Y, sin embargo, Sevilla se gloriaba en aquel tiempo de poseer á Luis de Vargas y Juan Villegas Marmoleja. El primero de estos artistas,—el más hábil por cierto,—estudió en las escuelas de Roma, y su estilo recuerda el de Perino del Vaga; el segundo, aficionado á los modelos flamencos, logró dar á sus composiciones, aunque más secas y duras, cierta semejanza lejana con las de Hemling. Pablo de Céspedes, canónigo del cabildo de Córdoba, que residió largos años en Roma, goza de una reputacion injustificada á juzgar por el corto número de cuadros que nos quedan suyos; y si merece vivir en la posteridad, es más bien á título de autor de un poema sobre la pintura y de algunas notas acerca del arte,—primeros escritos de este género que parecieron en Castilla—que como pintor. Luis Morales, apellidado el *Divino*, tal vez perteneció á la escuela de Andalucía, áun cuando vivió en Badajoz; y los cuadros en que supo trazar algunos patéticos episodios de la vida de Nuestro Señor y de la Vírgen son tan notables por la energía de la expresion y la profundidad del espíritu religioso que domina en ellos, como por el vigor de su colorido y la superioridad técnica de la ejecucion.

En grado eminente reune tambien iguales méritos Vicente Juan Macip, más conocido bajo el nombre de Juan de Juanes, con el cual figura en primera línea entre los más distinguidos pintores valencianos. Su gran superioridad sobre todos los artistas de aquel tiempo da motivo á suponer que hizo sus estudios en Italia, áun cuando es difícil averiguar quién fuera el pintor italiano cuyo estilo ejerció sobre él la influencia que se revela en sus obras y que las hace tan notables. Porque, mientras afecta en su dibujo una severidad ascética, y se recrea luégo desplegando las galas de un colorido brillante, bajo el punto de vista del carácter rara vez han podido igualar otros artistas y ménos sobrepujar algunos de sus rostros del Salvador.

Fué Castilla más rica en pintores notables, durante el siglo XVI, que Andalucía y Valencia. Fernando Gallegos (hácia 1550), enriqueció los opulentos monasterios de Salamanca de obras dignas de los mejores maestros de Brujas y de Bruselas; y la ciudad metropolitana de Toledo estaba orgullosa de su Alonso Berruguete (1480-1561), artista de primer órden, discípulo de Miguel Angel, en Roma, ó, al ménos, familiarizado con las obras de aquel grande hombre, y que, como arquitecto, jamás tuvo rival que lo aventajara en el suntuoso estilo denominado en España *Plateresco*, y del *Renacimiento* en lo demás de Europa. Todavía existen algunas fachadas suyas en Salamanca de rica, bella y elegante ornamentacion, y en las cuales se combinan con tanta gracia y gusto tan exquisito guirnaldas, aves, carátulas y arabescos, trazados de una manera tan ingeniosa y delicada como segura sobre la piedra, que no es posible hallar nada más perfecto de aquella época ni áun entre las obras maestras de artistas italianos y franceses que brillan en París y en Fontainebleau. Tambien como escultor y tallista dejó Berruguete algunas obras dignas de alabanza; y sus cuadros, aunque hoy cortos en número y de pobre y pesado colorido, revelan tanta gallardía de dibujo, que bastarian por sí solos para darle fama.

Luis de Carvajal (1513-1613) y Blas de Prado (fallecido hácia 1577), dieron á los conventos é iglesias de Toledo gran número de obras, demostrando en ellas un sentido artístico y un atrevimiento y libertad de ejecucion hasta entónces desconocidos en Castilla, donde asimismo florecia por aquel tiempo Domenico Theotocopouli, apellidado el *Greco* (1577-1625), discípulo de la escuela veneciana, y cuya riqueza de colorido compensaba con exceso la incorreccion del dibujo y la extravagancia que, hartas veces, desmerece sus cuadros.

Al construir el Escorial don Felipe II y al adornar sus demás palacios, dió saludable incremento al progreso del arte, áun cuando los artistas que reunió en torno suyo fueron casi todos extranjeros y no de lo más principal de aquella época. Su mismo pintor de Cámara Alonso Sanchez Coello, aunque nacido en la península, no era español. A decir verdad, merecia hasta cierto punto este artista el nombre de Ticiano portugués que le daba el rey, pues si bien, comparados á los del gran veneciano, son los retratos de Coello duros y tímidos, su colorido es brillante y están llenos de vida y de individualidad. Juan Pantoja de la Cruz (1554-1610), discípulo de Coello, heredó su mérito; y Juan Fernandez de Navarrete (1526-1579), apellidado el *Mudo*, por serlo de nacimiento, fué, sin duda, el más notable de los pintores castellanos que contribuyeron á decorar el Escorial. Porque las numerosas imágenes de santos que pintó para las capillas del Monasterio, hubieran sido admiradas en Venecia, llegando á un punto desconocido hasta entónces entre los artistas españoles su facilidad y gracia en reproducir la belleza femenil.

Pero áun cuando difieren mucho unas de otras en órden al estilo, las diversas escuelas españolas, se hallan íntimamente unidas por el carácter religioso que las distingue y comprende á todas; pues así en la época de su desarrollo como en la de su virilidad, rara vez se ha visto á los artistas de la península ejercitar su talento en otros asuntos sino es en los piadosos ó en los retratos, no haciendo como los italianos excursiones frecuentes al campo de la mitología y de la historia profana; que la colina de Sion y el torrente de Siloa ofrecieron para ellos siempre más encanto y belleza que no el Parnaso, el Ida y el Oronte, y fué la *Leyenda de Oro*, su *Iliada*, su *Odisea* y su *Arte de amar*.

Muchas causas habian contribuido á producir este resultado, siendo la primera la prolongada lucha con los moros, que paralizó, durante siete siglos, el desarrollo del cultivo intelectual, y que, cuando hubo terminado con la derrota y vencimiento de los infieles, dejó á los españoles, que se gloriaban del título de cristianos viejos, mal dispuestos contra todo aquello que no se hubiera producido á la sombra de la cruz. A esto debe atribuirse que el entusiasmo por la antigüedad clásica, por el arte y la literatura de Grecia y Roma, comunicado por el Petrarca y que inflamó rápidamente las córtes y los monasterios de Italia, no trascendiese al espíritu nacional de los españoles, permaneciendo limitado al círculo de las universidades. Aun así, en Salamanca y en Alcalá misma, San Jerónimo fué siempre más popular que no Ciceron; y si puede Castilla enorgullecerse de haber poseido en Antonio de Nebrija un sabio digno de la época de Valla y de Erasmo, dista mucho el cardenal Jimenez de Cisneros de ser el protector más celoso de las letras que ofrezca su historia, y ménos el rival de Lorenzo de Médicis y de Leon X. Porque el único y exclusivo fin de los establecimientos científicos y literarios que fundó el poderoso ministro, fué el de favorecer y propagar el estudio de la teología, sin curarse de los poetas y filósofos de Grecia y Roma, cuyas obras le merecian, tal vez, igual aprecio que las de los árabes, condenadas por él al fuego, despues de la toma de Granada. Júzguese si no de la manera que tuvo de apreciar la erudicion en sí misma por un pasaje notable de la Biblia Políglota, inestimable joya tipográfica, que publicó en Alcalá de Henares por los años de 1516, y en el cual se previene al lector que hallará la version latina de San Jerónimo entre el texto griego de los Setenta y el original hebreo, como Cristo entre los dos ladrones.

Pero si la Iglesia permanecia casi extraña y apartada del clasicismo en particular, las demás clases de la sociedad no sentian la menor inclinacion hácia las letras y las artes en general: de aquí que hasta el siglo XVI no hallasen acogida y estímulo artistas y escritores sino es en el templo y el palacio de los reyes. Sólo algunas familias de la grandeza, cuyos jefes ó parientes habian gobernado en Italia ó ejercido mandos militares en aquella parte, constituian una honrosa excepcion entre los demás nobles, que sólo se ocupaban de caballos, de armas, de perros de caza y de halcones. La casa de Mendoza, ilustre por tantos títulos en las armas, la diplomacia y las letras, poseia en Guadalajara una biblioteca, que comenzó á reunir en tiempos anteriores á la invencion de la imprenta, y un soberbio palacio, que más parecia museo. En Alba de Tormes, el duque de Alba, héroe de Mühlberg, azote de Flandes y conquistador de Portugal, demostró tambien su amor á las artes de la paz, haciendo venir á un florentino, llamado Tommaso, para pintar una galería en su palacio, donde reunió colecciones de cuadros y estátuas, y fueron, luégo, representadas sus proezas militares por Granelo y Casello el jóven, de órden de su hijo. Desgraciadamente, despues de haber sido este palacio maltratado por los arquitectos del siglo XVIII y por los invasores franceses, á principios del presente, no es hoy otra cosa sino un monton de ruinas, del cual, como de una cantera, sacan piedra

(1) El presente artículo ha sido extractado de la importante obra de Mr. Stirling, titulada: VELAZQUEZ AND HIS WORKS; y apenas conocida en nuestro país. Londres, 1855.

los vecinos del pueblo inmediato; pero, mientras quede algun vestigio suyo en la cumbre de la verde colina donde tiene los cimientos, no será posible olvidar su pintoresca situacion sobre

La ribera verde y deleitosa
del sacro Tormes, dulce y claro rio (1).

Demás de este palacio, poseia el de Alba una hermosa quinta en Extremadura, rodeada de bosques de seculares castaños, y dominando un paisaje por extremo agreste y salvaje. Llamábase la Abadía, por haberlo sido en otro tiempo de Caballeros Templarios, y en ella fué donde pasó el ilustre duque los últimos años de su agitada vida, trasformando las riberas escarpadas del Ambroz en jardines deliciosos, cuya fama se hizo secular en España, no sólo á causa de su amenidad y belleza extremada, sino porque á su sombra escribió Lope de Vega, el huésped requerido siempre y predilecto del anciano guerrero, y á instancias suyas, la *Árcadia*, enumerando en sus versos las bellezas de aquel apartado retiro, en ruinas hoy, espléndido entónces y magnífico, donde tanto se placia el príncipe de los ingenios españoles al recrear la vista en sus prolongadas alamedas, sus bosquecillos de mirto y sus merenderos, y en sus fuentes y estátuas, obra del florentino Camilani, que tradujo á Ovidio en bronce y mármol.

En el Viso, hácia la parte Norte de Sierra-Morena, el bizarro almirante

Gran marqués de Santa Cruz, famoso
Bazan, Aquiles siempre victorioso,

edificó un magnífico palacio bajo la direccion de Castello de Bérgamo, en el cual Cesaro Abasia, habilísimo artista, y los hermanos Perola de Almagro, pintaron al fresco las batallas del general contra turcos y portugueses, y muchos episodios de la historia clásica. Tambien Antonio Perez, el célebre secretario de Felipe II, aficionado á todas las maneras de lujo, y persona de grande instruccion y exquisito gusto, imitó el esplendor de los Colonnas y Orsinis en sus palacios de Italia, enriqueciendo de pinturas notables, de mármoles, mosáicos y bellos tapices su casa de Madrid, arrasada cuando perdió la privanza, y su quinta de las inmediaciones. Á su vez Zaragoza se preciaba de poseer un Mecenas en la persona del duque de Villahermosa, descendiente de los reyes de Aragon, el cual trajo de Italia á Paolo Esquarte, discípulo del Ticiano, con encargo de adornar los muros de su palacio con los retratos de sus antepasados y los episodios más notables de la historia de su ilustre familia. Del propio modo hizo reproducir el historiador don Luis de Avila, del hábito de Alcántara, los hechos gloriosos de Cárlos V, su emperador y amigo, en el suntuoso castillo de Mirabel en Plasencia, y asimismo las residencias de los Silva en Buitrago, de los Sandoval en Denia, de los Beltran de la Cueva en Cuéllar, de los Pimentel en Benavente, de los Velasco en Búrgos y de los Riveras en Sevilla, se adornaron de trofeos y galas debidas al cincel y á los pinceles de renombrados artistas italianos.

Pero si estos ejemplos son parte á probar la ilustracion y buen gusto de la grandeza española de aquellos tiempos, no es ménos cierto que ninguna influencia ejercieron en el desarrollo del genio artístico de la nacion; que los particulares dignos del nombre de aficionados se hallaban entónces, como ahora, más dispuestos á coleccionar obras de arte que no á dar ocupacion á los artistas; y el verdadero estímulo no podia venir sino de la Iglesia, grande y poderosa en la época de que hablamos, y colmada de riquezas. Por esta causa, cada catedral, como las de Toledo, Zaragoza, Salamanca, Segovia, Valencia, Granada ó Sevilla; y cada monasterio, no ya de las ciudades, sino de los campos y montañas, como los de Lupiana, Guadalupe, San Martin de la Cogolla ó El Paular era centro y seminario del arte local, donde hallaban franca hospitalidad, generosa proteccion y constante trabajo arquitectos y escultores, pintores al fresco y al óleo, sobre pergamino y cristal, plateros, fundidores, herreros y ebanistas.

(1) Garcilaso.—*Egloga 2.ª*

Es cierto que el vigoroso desarrollo y crecimiento que adquirieron las comunidades religiosas en los siglos XVI y XVII las hacia semejantes á las vides alegóricas del salmista; pero tambien lo es que sus rentas hereditarias, unidas á las continuas ofrendas de los fieles, se invertian principalmente por ellas en obras de arquitectura y de adorno, en construir nuevas sacristías, cláustros y capillas que luégo se enriquecian de cuadros, de vasos de plata y oro, de muebles preciosos, de magníficas figuras de talla, y de pinturas al fresco, representando la biografía figurada de Santo Domingo ó de San Benito. Y si á veces hubiera podido faltarles motivo más noble que la fé para exaltar su celo, la rivalidad y la emulacion entre unas y otras corporaciones eclesiásticas habria sido estímulo poderoso para obligarlas á hermosear y enriquecer los templos y conventos, bastando á dar idea de la grandeza y suntuosidad que tuvieron, leer los historiadores de Nuestra Señora de Sopetran, de Guadalupe ó de Atocha, los cuales, al propio tiempo que celebran la santidad y el poder sobrenatural de estas imágenes, exaltan con no ménos uncion y entusiasmo el esplendor de los palacios sagrados donde tienen su asiento, el brillo de sus joyas y el ornato de sus altares. Tal vez podrá decirse que las rentas y limosnas de las congregaciones pudieron emplearse con más ó ménos generosidad ó buen gusto; pero es indudable que gran parte de ellas se invirtió en objetos artísticos. Y por espacio de siglos gozaron de paz y prosperidad estos respetables asilos; mas luégo derribó sus puertas la revolucion, llevando á todas partes la ruina y el espanto, y dispersando para siempre las preciosidades acumuladas en ellos por la fé religiosa y el entusiasmo artístico de sus moradores en la sucesion de los tiempos.

Á estas circunstancias, pues, de la Iglesia y á este su generoso y noble afan se debió entónces que apenas hubiera un pintor español á quien las comunidades y los cabildos no tuvieran empleado largos años, contándose muchos cuya vida entera pasó en los conventos y las catedrales. Y, á decir verdad, no era el pintor el ménos importante y útil de los servidores de la Iglesia; porque como su objeto no consistia sólo en decorar los templos y embellecerlos, satisfaciendo así la vanidad ó el orgullo de sus patronos, sino que debia por medio de sus obras enseñar al ignorante, corregir al vicioso y guiar á todos por el sendero de la piedad y de la virtud, en ellas aprendia el pueblo con afan solícito la historia evangélica y las conmovedoras leyendas de los santos, cuya devocion les recomendaba el clero; que los católicos, bien al contrario de los protestantes, se han inclinado siempre de mejor grado á los símbolos religiosos que no á los dogmas teológicos. Y siendo los cuadros y las estátuas del santuario uno de los medios más persuasivos y eficaces que pudiera emplear la Iglesia para conmover los ánimos y elevarlos hácia Dios, no hemos menester de ponderar la grandeza y sublimidad de la mision del artista en aquellos tiempos, reconocida entónces y proclamada universalmente y en primer lugar por los mismos pintores.

«Hablando de las imágenes cristianas, digo que el fin principal seria persuadir los hombres á la piedad y llevarlos á Dios,» escribe Pacheco en su *Arte de la Pintura* (1). «Para los doctos y letrados la escritura basta; mas para los ignorantes, ¿qué maestro hay como la pintura? Leen en la tabla lo que deben seguir y no pueden sacar de los libros,» dice Juan Butron (2). No deberá, pues, parecer extraño que hayamos atribuido á la obra de los artistas tanta eficacia y popularidad, ni que ahora reputemos más agradables y de mayor atractivo las homilías de que cubrian los muros de la iglesia y del cláustro, que las dulces palabras de algun jesuita, ó las fogosas frases de algun dominico. Y tanto sentia el artista y tan penetrado se hallaba de la dignidad y alteza de su mision, que no era extraño verlo aplicarse á ella con el fervor y el celo del más piadoso eclesiástico. Juan de Juanes, por ejemplo, á semejanza de fray Angélico, tenia la costumbre de prepararse á emprender nuevas obras con reiteradas oraciones y ayunos y haciendo confesion general; y Luis de Vargas, no satisfecho con esto, se disciplinaba, recogiéndose á las veces á meditar sobre la muerte á un ataud que tenia siempre cerca de su cama. Ni faltaban tampoco artistas devotos que se hicieran sacerdotes, ni sacerdotes aficionados al arte que se consagrasen á él en sus ratos de ócio, como que la mayor parte de las casas religiosas tuvieron en diversas épocas alguno de sus moradores autor de cuadros ó bajo-relieves, cuando no fuera de cálices ó de navetas para el incienso. Fray Nicolás Borsas acumuló en la iglesia y el cláustro de los Jerónimos de Gandía una multitud de obras, algunas de ellas dignas de la reputacion de su maestro Juanes; Nicolás Factor, franciscano de Valencia, se dió tanto á conocer por su habilidad en la pintura como por la beatitud de su vida, que le valió ser despues canonizado; el talento del *Mudo* lo descubrió y fomentó un fraile Jerónimo del monasterio de Estrella; Andrés de Leon y Julian Fuente del Saz, monjes ambos del Escorial, se distinguieron por el mérito y delicadeza de sus miniaturas en el libro de música del suntuoso coro de su convento; los cartujos de Granada y de Sevilla, el Paular y la Scala Dei, tuvieron en mucho siempre la reputacion artística de Cotan, de Berenguer y de Ferrado; y Céspedes, el pintor poeta, era canónigo de Córdoba, y Roelas y Cano, prebendados, uno en Olivares, otro en Granada.

(1) Sevilla, 1649, en 4.º, p. 143.
(2) *Discursos apologéticos*, etc. Madrid, 1626, en 4.º, p. 36.

Comunicándose por tal manera con el mundo invisible y los espíritus angélicos y divinos que lo habitan, creia el artista ser objeto de su predileccion especial, no dudando de que sus obras pudieran perfeccionarse y conservarse por la mediacion amorosa de los patronos que invocaban. Y las leyendas de la Iglesia, la opinion del clero, las tradiciones del arte, todo se concertaba en este punto, confirmándolo además interesantes y nuevas noticias. A fines del siglo XIV, por ejemplo, como al venir de Italia los ermitaños de San Jerónimo y fijar su residencia en las cuevas de Guisando, pusieran en su lóbrega y húmeda capilla el retrato del santo patrono de la órden, echaron de ver, pasado cierto tiempo, que la destilacion de los muros habia podrido el bastidor y el marco, dejando intacta la imágen, que así se conservó por espacio de dos siglos (1). Del escultor Gaspar Becerra se refiere que, despues de haber fracasado tres veces consecutivas en sus esfuerzos para tallar la imágen de la Virgen, renunció con desesperacion á proseguir la obra; pero que cierta noche se le apareció la Virgen María y le mandó volver á la interrumpida tarea, mostrándole al efecto un tronco que ardia en el hogar. Merced á esta inspirada mediacion, es fama que Becerra ejecutó una imágen muy del agrado de la reina Isabel y de las más veneradas en Madrid, donde recibe culto bajo el nombre de Nuestra Señora de la Soledad, y se le atribuyen muchos milagros. Macip, ó Juan de Juanes, fué menos favorecido, y no obstante, su hermoso cuadro de la Virgen, objeto de veneracion para los valencianos, lo pintó con arreglo á instrucciones suministradas detalladamente por la Madre del Salvador, al jesuita Martin Alberto; y á su vez los cartujos de Granada conservan la tradicion de la visita que les hizo María, cuando se apareció en la celda del hermano Sanchez Cotan, dejándose retratar en el cuadro que trazaba el piadoso artista (2).

Citábanse tambien milagros realizados, por cuadros y estátuas, no sólo en vida de sus autores, sino mientras las manos del artista se ocupaban en ellos; y en comprobacion se refiere (3), entre otros casos, el de un pintor que, habiéndose caido del andamio en la capilla de Nuestra Señora de Nieva, y quebrantádose los huesos, se levantó del suelo sano y salvo. Tambien Lope de Vega (4) nos habla de la caida de otro pintor, el cual fué sostenido en el aire milagrosa-

(1) Joseph de Sigüenza: *Historia de la órden de San Jerónimo*, 2 vol. fol. Madrid: 1600. Cap. 11, p. 86.
(2) Palomino: *Vidas de los pintores y estatuarios eminentes españoles*, fol. Madrid: 1724, p. 2[illegible].
(3) Villafañe: *Compendio histórico de las milagrosas imágenes*, fol. Madrid: 1740, p. 372.
(4) Obras, t. v, p. 66.

mente por el brazo de una Vírgen que pintaba. Y esta proteccion, dispensada por los santos en la vida terrenal á los artistas que habian reproducido sus imágenes, del propio modo que en las relaciones de Homero, acorrian los dioses del paganismo á sus héroes favoritos, les continuaba eficaz y generosa en el purgatorio.

Pero aparte de las causas que inclinaban naturalmente á los artistas españoles al estudio de asuntos religiosos, una razon muy poderosa los hubiese alejado de las libertades, tan comunes entónces á sus compañeros de Italia y de Alemania, en el caso de sentir aficion á ellas; que el tribunal del Santo Oficio, cuyo brazo alcanzaba á todas partes, y así fiscalizaba la prensa, como el arte, tardó poco en extender á él su jurisdiccion, expidiendo un decreto por el cual prohibia, bajo pena de excomunion, multa de mil quinientos ducados y un año de destierro, producir, poner á la venta y poseer cualquiera imágen inmodesta, pintada, grabada ó esculpida. Y á fin de hacer más eficaz este acuerdo, nombró censores en las principales ciudades de la monarquía, con encargo de velar por lo mandado y de instruir á la Inquisicion de las trasgresiones que llegaran á su conocimiento. Pacheco fué investido en Sevilla el año de 1618, con este oficio, que desempeñó largo tiempo, y más adelante obtuvo Palomino igual empleo en Madrid, teniéndolo por muy honroso. Pero áun cuando ambos autores consagraron gran parte de sus escritos á exponer las reglas y preceptos que debian guiar á los artistas en la representacion ortodoxa de asuntos religiosos, el verdadero código de la pintura sagrada se promulgó separadamente por un padre mercenario, llamado Fr. Juan Interian de Ayala (1), doctor de Salamanca, y cuyo *in folio* en latin es una série de necedades, expuestas de la manera más pedantesca y magistral que pueda imaginarse. En este libro, curioso por muchos conceptos, se lee una larga disertacion acerca de la verdadera forma de la cruz del Calvario, despues de lo cual discute Fr. Juan de Ayala si habia uno ó dos ángeles sobre la losa del sepulcro de Nuestro Señor, y aduce más adelante numerosas y graves autoridades para dejar asentado que, no sin razon, se pinta con cuernos y rabo al diablo.

Tal era el estado del arte cuando nació Velazquez, el primero entre los grandes pintores españoles que no haya consagrado habitualmente sus pinceles á la Iglesia, ni buscado asunto para sus cuadros en la Biblia ó en la vida de los santos.

M. JUDERIAS BÉNDER.

(1) PICTOR CHRISTIANUS ERUDITUS, fol. Madrid: 1730. Esta obra se tradujo por el doctor D. L. de Duran en 2 vol. en 4.º, Madrid, 1782.



INSURRECCION DE PARÍS.—TUMULTOS EN LA PLAZA DE LA BASTILLA.

MAPA DE LA PAZ FRANCO-ALEMANA.

Bien puede llamarse de este modo el mapa parcial de la Francia que repartimos con el presente número, por via de suplemento, á nuestros abonados.

En efecto: segun los preliminares de la paz, firmados en Versalles y ratificados en Burdeos por la Asamblea nacional francesa, en la célebre sesion del 1.º del actual, los alemanes deben ocupar militarmente, á título de garantía, una extensa parte del territorio de la nacion vecina, hasta que el gobierno francés haya depositado en el Erario federal germánico la enorme suma estipulada por indemnizacion de guerra.

En dicho mapa aparecen demarcadas:

1.º La parte de la Francia que permanecerá en poder de los alemanes, hasta el pago del primer plazo de los cinco mil millones de francos.

2.º La parte que ocuparán todavía los ejércitos alemanes hasta el completo pago de la indemnizacion de guerra.

3.º La parte del territorio francés que deberá agregarse á los ya dilatados dominios del nuevo emperador de Alemania.

Creemos excusado entrar en más detalles acerca de este asunto, ya porque nos hemos ocupado anteriormente del tratado de la paz franco-alemana, ya tambien porque la prensa política y noticiera ha divulgado las durísimas condiciones que el vencedor ha impuesto al desgraciado vencido.



INSURRECCION DE PARIS.—LOS ROJOS ARRASTRANDO LOS CAÑONES HASTA LAS ALTURAS DE MONTMARTRE.

CUADROS SOCIALES, POR ORTEGO.



—¡Caballeru, un pobre cesante!
—¿Qué empleo ha tenido usted?
—Cucheru del menistro de la Gubernacion



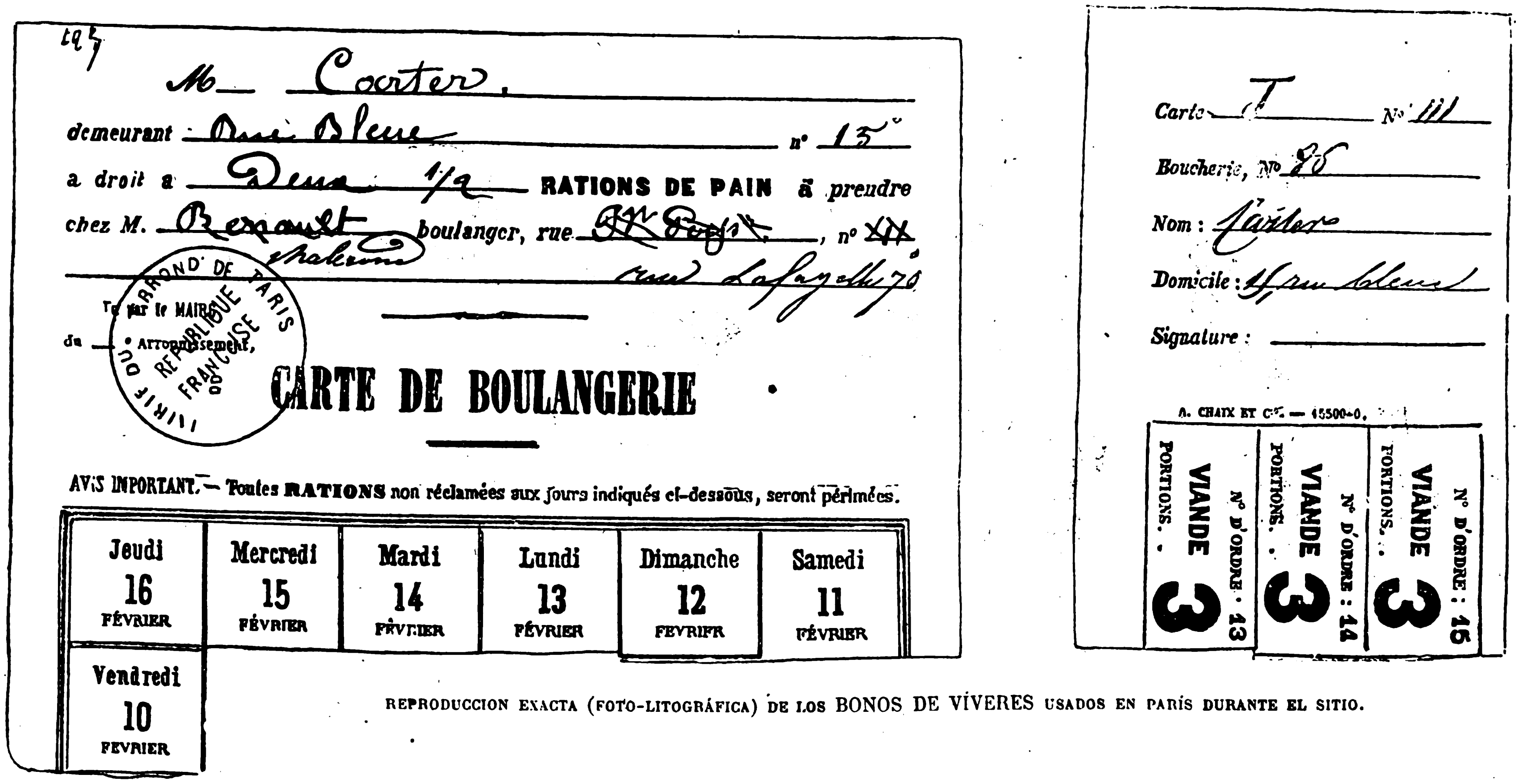
—¡Cada vez están peores los tiempos! No se encueutra una basura que valga ná .. ¡Vá á llegar dia que nos muramos de hambre los artistas!



—¡Pero papá, ¡si no le puedo querer! ¡si es muy feo y viejo!
—¿Y eso qué importa? En cambio te llamarán la señora marquesa, y yo quiero que mis nietos sean marqueses, ¿estamos?



—No llores, chica; asina que sea *brigad'e'*, vengo y nos casamos.
—Pero eso tardará mucho.
—¡Quiá! me ha dicho el cabo que tengo el aire mu marcial.



M. Carter.
demeurant Rue Bleue n° 15
a droit a Deux 1/2 RATIONS DE PAIN à prendre
chez M. Renault boulanger, rue St Denis, n° XX
rue Lafayette 70
par le MAIRE
du Arrondissement,
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

CARTE DE BOULANGERIE

AVIS IMPORTANT. — Toutes RATIONS non réclamées aux jours indiqués ci-dessous, seront périmées.

Jeudi 16 FÉVRIER	Mercredi 15 FÉVRIER	Mardi 14 FÉVRIER	Lundi 13 FÉVRIER	Dimanche 12 FÉVRIER	Samedi 11 FÉVRIER
Vendredi 10 FÉVRIER					

Carte I N° 111
Boucherie, N° 85
Nom : Carter
Domicile : 15 rue bleue
Signature :

A. CHAIX ET Cie — 15500-0.

VIANDE N° D'ORDRE : 13 PORTIONS. 3
VIANDE N° D'ORDRE : 14 PORTIONS. 3
VIANDE N° D'ORDRE : 15 PORTIONS. 3

REPRODUCCION EXACTA (FOTO-LITOGRÁFICA) DE LOS BONOS DE VÍVERES USADOS EN PARÍS DURANTE EL SITIO.

BONOS DE VÍVERES.

En esta página hallarán nuestros apreciables suscritores la reproduccion exacta de uno de estos documentos—cuyo modelo nos ha remitido nuestro celoso corresponsal en Paris.

Durante el sitio de la gran metrópoli de la Francia, la municipalidad expidió dos clases de bonos: unos *gratis*, para ser distribuidos entre las clases más necesitadas; y otros, desde los primeros dias de la *tasa*, que señalaban las *raciones* que debian darse en las expendedurías de pan y carne al portador de los citados bonos.

Sabido es—y nosotros lo hemos apuntado en números anteriores—que la *tasa*, ese gran suplicio de Tántalo para los sibaritas de París, fué impuesta con rigor excesivo sobre los artículos de primera necesidad (puesto que los de lujo desaparecieron bien pronto ó alcanzaron precios fabulosos), desde que el gobierno de la defensa nacional pudo hacer entender al pueblo parisiense, cosa que no era fácil, que las líneas prusianas, erizadas de bayonetas y cañones Krupp, cerraban herméticamente el paso, no ya á los ilusorios ejércitos que de las provincias meridionales debian acudir en socorro de la ciudad sitiada, sino hasta á los convoyes de víveres que el patriotismo de algunos y el instinto especulador de los más habian preparado en las estaciones del Havre y de Cherburgo.

Y seria cosa digna de ser vista, y áun de ser cantada en la lira epigramática de Marcial, el acto solemne, todos los dias repetido, de acercarse las familias parisienses á las puertas de los almacenes de pan y carne, presentar los bonos á los custodios de las escasas *existencias*—que no debian ser renovadas—y recibir, en cambio de algunos francos y no pocos empellones, quince gramos (por barba) de piltrafas de caballo y treinta de pan duro y negro, peor, mucho peor que la piedra berroqueña de las canteras del Jura—empleando la deliciosa frase de Alfonso Karr, cuyo buen humor no consiguieron debilitar los sufrimientos y las privaciones.

Los *bonos de víveres* pasarán á la historia, y la Francia venidera encontrará en ellos provechosa enseñanza.

¡Quiera Dios que no la desprecie!

LOS ROJOS DE PARÍS.

Ellos no se han batido contra el invasor extranjero al lado de los bravos soldados de Orleans, de Le Mans y de Belfort, ni siquiera se habrán alistado en las indisciplinadas huestes garibaldinas de Dijon y Autun; pero en cambio han sabido formar corrillos *decidores* al rededor de la columna de Julio, en la plaza de la Bastilla, y gritar como energúmenos *¡viva la Commune!*, y arcabucear el Hôtel de Ville, y hasta arrojar en el Sena al pacífico M. Vicenzini, con el bello pretexto de que el tal —¡infeliz!—era un espía del *ominoso* gobierno de Burdeos. Y para fin y remate de tantas y tan preclaras hazañas, ellos, los rojos parisienses, esos mismos patriotas que ayudaban con sus exageraciones demagógicas á la obra de MM. de Moltke y de Bismarck, los que no hace mucho ponian el grito en el cielo porque los cañones Krupp se atrevian á lanzar proyectiles incendiarios y demoledores contra la ciudad sagrada, contra París, *el cerebro del mundo, el corazon del género humano*—lo dice Víctor Hugo;—esos mismos, en fin, se apoderan de los cañones franceses,—no de los prusianos ó bávaros,—de los cañones que el gobierno les habia confiado para la defensa de la patria; empújanlos, ayudados por la canalla más despreciable de la Villette y Belleville, hasta las alturas de Montmartre, y los asestan contra la mismísima *ciudad sagrada*, en son de reducirla á cenizas.

Esta actitud de los rojos parisienses es muy natural, y, sobre todo, muy lógica.

El sufragio universal, libremente ejercido en las últimas elecciones, ha llevado á los escaños de la Asamblea de Burdeos una inmensa mayoría monárquica, que anhela ardientemente, segun se adivina, dar el golpe de gracia á la era desventurada y aciaga de las revoluciones y de los trastornos.

Pero en este caso el sufragio universal es un cero á la izquierda, suponemos, para los demagogos parisienses; y eso de que una mayoría monárquica, una mayoría *rural*, una mayoría compuesta de algunos cientos de *marchands de bœufs*, de *grenouilles rurales* (así llaman los sublevados á la mayoría de la Asamblea), se permita profesar ideas políticas tan rancias, no puede ser la expresion sincera de la voluntad de la Francia.

Ello es que los ánimos estaban agitados en la tarde del 13 del actual, y quizá las cabezas algun tanto calientes, cuando empezó á circular la noticia de que el gobierno habia decretado la supresion de los periódicos radicales, y fué publicada la sentencia del Consejo de guerra que condenaba á muerte á los agitadores MM. Flourens y Blanqui.

Y las tales noticias fueron la chispa necesaria para el incendio.

Los revolucionarios se agruparon tumultuosamente en los principales centros de París, en la plaza de la Bastilla (véase el primer grabado de la pág. 156), en los boulevards, en los arrabales de San Antonio y de San Dionisio, en la plaza del Hôtel de Ville, y en otros puntos; y la baja plebe, esa chusma audaz asquerosa que se alberga en las grandes poblaciones, salió de sus antros desconocidos, arrojóse sobre los cañones de la Guardia Nacional, y arrastrólos con vigoroso empuje hasta las altas explanadas de Montmartre (véase el segundo grabado de la misma página.

La revolucion estaba hecha: los agitadores se reunieron én inmenso número, apoderáronse de los puntos estratégicos más importantes de Paris, ocuparon el Hôtel de Ville, y formaron, por supuesto, un comité revolucionario que imponia condiciones á la Asamblea nacional francesa, reunida ya en Versalles, y publicaba proclamas de este género:

«Franceses: el pueblo de Paris ha sacudido el yugo que se trataba de imponerle, y ha echado al gobierno que hacia traicion.»

Y para sacudir ese férreo yugo, no el pueblo de París, sino los sublevados en Montmartre, empiezan por fusilar á los generales Thomas y Lecomte, y tal vez al general Chanzy, el bravo de Le Mans,—tres valientes respetados en treinta combates por las balas alemanas.

Y aquí llega el caso de exclamar:

—¡Pobre París! ¡Pobre ciudad sagrada, cerebro del mundo, corazon del género humano!... Víctima ayer del invasor extranjero, víctima hoy de tus libertadores, ¿cuál será el destino que te reserva la Providencia?—X.

DESFILE DE LAS TROPAS ALEMANAS

POR DELANTE DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA.

Aceptadas por la Asamblea nacional francesa las condiciones propuestas por el emperador de Alemania, á fin de poner término á la sangrienta lucha franco-prusiana, ha presenciado la ciudad de París uno de esos acontecimientos que hacen época en la historia de las naciones: tal ha sido el acto del desfile de las tropas alemanas al través de las anchas avenidas y elegantes boulevares de la buena ciudad de Enrique IV y de Luis XIV.

Grande habrá sido el dolor de los habitantes de París, despues de las rudas pruebas sufridas, al ver entrar por las puertas de su bella ciudad al enemigo victorioso. En aquel momento verian desvanecidas por completo las ilusorias esperanzas que aún acariciaban en su febril imaginacion, exaltada por el fuego del amor patrio; y lo que es más terrible todavía, verian la esterilidad de sus esfuerzos sobrehumanos,

para impedir la horrible realidad que presenciaban.

¡Qué lágrimas tan dolorosas surcarian por las mejillas de los humillados parisienses!

Recordarian quizá que sus ejércitos estaban destruidos; la sangre de sus hermanos vertida á torrentes; las principales ciudades de su patria holladas por la planta del vencedor... y vivos todavía estos recuerdos y todavía víctimas ellos de los efectos de un largo sitio, durante el cual padecieron todo género de calamidades, contemplarian á la par el ejército aleman, enorgullecido con los laureles recogidos en tantas victorias, que paseaba triunfante por la ciudad de Paris, reflejándose en el semblante de los soldados el júbilo que embargaba sus corazones en un dia de tan señalado triunfo.

El emperador Guillermo ordena que el desfile de sus tropas se verifique por delante del palacio de la Industria, uno de los edificios más notables y gloriosos de Paris, y hendiendo el viento los acordes guerreros de las bandas alemanas y las entusiastas aclamaciones de los soldados, da principio esta solemne ceremonia, que viene á poner fin á la gigantesca lucha, en la tarde del 27 de Febrero último, fecha de perdurable memoria en los fastos de la Francia.

Un cróquis de este ceremonioso acto debemos á la actividad y celo de uno de nuestros corresponsales parisienses, y sobre él está ejecutado el bello dibujo que observarán en la pág. 160 los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

APUNTES SOBRE LA VIDA DE MAHOMA

POR

DON ANTONIO BERNAL DE O'REILLY.

(CONCLUSION.)

Para mí es indudable que estos hábiles contradictores de la fé en el Crucificado explotaron la naturaleza enérgica ambiciosa de Mahoma; envanecieron en él la mísera condicion á que está sujeto el género humano, y dándole el dibujo principal del cañamazo, le dejaron bordar como entendiera; él fundó, sabiendo cuánto alcanzaba en el conocimiento del corazon, en los instintos, en las pasiones, en la indolencia y sensualidad de los pueblos de Oriente, á los que para lo sucesivo fácilmente lograria hacerles mahometanos. Así en su ley religiosa se vé que imperan como prácticas sagradas, las leyes sanitarias, civiles, políticas y criminales; ser sacerdote y magistrado al mismo tiempo, y organizar hábilmente el abuso, incorregible en su clima enervante; prohibir lo que turba la razon y excita las pasiones, y prometer como recompensa en la otra vida, lo que más halaga los instintos de un pueblo ignorante, al que sólo cautiva lo ideal y fantástico; y el cual, sin el potente freno del ciego fanatismo, se habria en poco tiempo dispersado. Esta es la parte que en mi sentir incumbió á Mahoma en la redaccion del Alcórán. Por otra, con la imaginacion poética, elevada y apasionada de todo cuanto es grande, debió tambien escribir tan bellas páginas como las que dedica á formar la idea de lo que es Dios.

«A todas partes donde volvamos nuestros ojos, dice, nuestra mirada se encontrará siempre suspensa ante la benéfica obra del Eterno. Él fué quien llenó el Universo de su poder, de su ciencia y de su inmensidad. Cuanto cubre la noche con su manto; cuanto alumbra la luz del dia con sus claros destellos, son sus dominios. Conoce lo que habia ántes de que fuera el mundo, y sabe lo que será despues. Las llaves del porvenir en sus manos están. Al que habla en público y al que lo hace en secreto; al que se oculta en las sombras de la noche, y al que aparece á la claridad del dia, le conoce tambien: no hay secreto que ocultarse pueda ante sus ojos: no hay refugio contra su poder, porque reune á la fuerza la sabiduría; y es infinito, liberal y misericordioso. Supremo Rey, perdona y castiga á su grado, y á su grado tambien dá y quita las coronas y eleva ó rebaja al género humano. Con una sola palabra levanta á los séres de la nada, y sin esfuerzo les conserva elevados. A su voz crecen las montañas, y los árboles se desarrollan gigantescos luciendo altivos sus flexibles ramas: el mar, sumiso para nuestros usos, nos ofrece sus pescados y riquezas, que alimentan nuestras viviendas y engalanan los tocados... Las naves cruzan por sus ondas; los rios corren y fertilizan nuestros campos, y la Luna y el Sol reparten su lumbrera para todos nosotros igualmente... Todos los astros celestes se mueven en la órbita que les ha trazado.—Él separa la aurora de las tinieblas; y establece el dia para el trabajo, y la noche para el reposo de los humanos. Él es quien hace estallar el trueno y partir el rayo, para inspirarnos el temor ó la esperanza. Él es quien desencadena los vientos, agita las nubes, las tiende y columpia en los aires, y quien hace que caiga de su seno la lluvia saludable, con la cual se fecundiza el gérmen, y el campo se engalana con su verde animado. Esos granos reunidos en la espiga; esas ricas palmeras; esos frutos suspendidos en racimos de oro, á Él es á quien lo debeis. A Él le debeis tambien las mieses que el calor vuelve amarillentas; la sombra en vuestros huertos y jardines; la lana de los ganados y la casa que os sirve para asilo. Sus beneficios aparecen hasta en las cosas ménos importantes, y los más viles reptiles los mantiene su mano. El sueño no se aproxima á él; y la iniquidad huye de su lado, y los hombres no conocen de Su Majestad Suprema más que lo que quiere comunicarlos... Él es el término donde todo debe reunirse; y aunque su alabanza consista en Él mismo, no hay nada en la naturaleza que no se apresure á rendirle homenaje. Las aves le cantan en los bosques; la sombra de la noche y la mañana le adoran; en los siete cielos le honran con sus cánticos; el trueno celebra su poderío; los ángeles se estremecen á la vista de su gloria, y el dia y la noche proclaman su grandeza. Tal número de beneficios merecen ciertamente el reconocimiento de los hombres; así les anunciamos lo que es agradable á los ojos del Ser Supremo, que aborrece á los servidores ingratos, y que no les permitirá largo tiempo gozar de su infidelidad, si salvos del peligro se atreven á olvidarse de Dios, porque se creen al abrigo del alcance de su mano. ¿Pero no puede en un instante abrir un abismo ante nuestros pasos ó hacer que estalle una nube cargada de piedra sobre nuestras cabezas? ¿Estamos seguros de que no nos conducirá al centro de los mares, y que para castigarnos no desencadenará la tormenta que nos sumerja en sus aguas? ¿Dónde encontraremos un refugio ó hallaremos un protector? Consagradme en vuestro pensamiento, dice el Ser Supremo, y yo os conservaré en el mio: Rendidme accion de gracias; no seais ingratos, y tendreis este santo temor de que se sonrojan los hombres soberbios y corrompidos.»

En todo el Alcorán se ve que Mahoma, pues en su nombre se ha dado, se inspiró para su redaccion de la Sagrada Escritura; y así habla del juicio final, y le proclama como ya vimos al referirnos la historia del alambre, el Santon de la mezquita de Omar, la confianza de los justos, la consternacion de los réprobos y el fuego eterno en que permanecerán las almas condenadas al infierno.

Describiendo el carácter especial de cada Profeta, dice que Jesús era la dulzura encarnada, así como él era la fuerza absoluta.

Su paraíso, en el que los creyentes alcanzarán la recompensa de sus buenas obras, habla á la voluptuosa sensualidad de los sentidos, más que á la inefable pureza de sus almas. El Elíseo de los tiempos paganos, adornado con todas las galas de la más florida poesía, no ofreció semejantes embelesos, á los que este árabe sensible á los halagos prometió á sus sectarios.

Para el verdadero musulman, la mújer es en la tierra el colmo de la dicha. En el cielo, les prometió que sería la perfeccion llevada al apogeo, porque sería eterna tal felicidad.

Verdaderamente Mahoma era un hombre práctico, pues conoció en su tiempo que el medio más seguro de llegar á todo en este mundo corrompido, en que dominaba, domina y dominará la ambicion, la vanidad, la lujuria y el orgullo, es halagar las pasiones que asedian sin cesar á la debilidad humana; y que sus consejos interesados y falsas opiniones, se erigirian en dogma y le rendiria culto muchedumbre de adeptos. Hé aquí el asombroso poderío del Alcorán; diabólica amalgama de fanatismo religioso por un solo Dios, Padre y Señor de todo lo criado, Espíritu sublime y puro de la más ténue mancilla, el que al llamar á su seno al alma inmortal del justo, del hombre piadoso y que en sus costumbres fué severo, la dará como recompensa infinita el goce incesante de apetitos carnales, y entre la embriaguez de los perfumes, eterna voluptuosidad y placer eterno. ¡Contraste singular de pureza y de lodo, reunido en todo un Ser Supremo!...

Y sin embargo, tal es la ceguedad del hombre, y el imperio que sobre sus instintos ejercen las pasiones, mientras es presa de la crasa ignorancia, que doce siglos van, y tan dolorosa impostura tuvo gran poderío y cuenta aún con numerosísimos prosélitos.

Beyruth, Diciembre de 1865.

VICTOR BALAGUER.

El grabado que en otro lugar de este número publicamos, representa la medalla ofrecida á don Victor Balaguer por el ayuntamiento de Barcelona: distincion es esta de que en todos tiempos se ha mostrado muy parca la segunda capital de España, y al dispensarla al diputado catalan ha dado una elocuente prueba de gratitud.

Necesario es saber lo que significa en Cataluña el nombre que encabeza estas líneas, para comprender toda la importancia del cívico regalo.

Balaguer, cuya vida es un continuado sacrificio en aras del bien de su país, personifica todo el pasado, el presente y el porvenir de las cuatro provincias catalanas.

Su *Historia de Cataluña*, obra llevada á cabo por primera vez, habló á los catalanes de sus pasadas glorias; sus obras políticas, su nunca interrumpida propaganda en favor de una idea y su largo destierro, prepararon en Cataluña la revolucion de Setiembre, que vió en Balaguer á su primer tribuno; y sus poesías, por fin, escritas en lengua catalana, hicieron comprender á su país el camino que para llegar á la descentralizacion debia emprenderse.

En pocas líneas apuntaremos las principales fechas de su vida. Nació en Diciembre de 1824; catorce años despues daba al teatro su primer drama, y un motin estudiantil ocurrido en la Universidad de Barcelona, donde Balaguer estaba estudiando leyes, le obligaba á entrar en el periodismo.

Hasta 1845, época en que se trasladó á esta corte, dedicó todos sus esfuerzos á la literatura dramática, escribiendo un sinnúmero de obras que fueron recibidas con aplauso. De vuelta á Barcelona en 1847 publicó *El Catalan*, periódico desde el cual dió á conocer su escuela política.

Desde esta época hasta 1856, donde empieza á desarrollarse en Balaguer la actividad que ha desplegado en la política práctica, fué consecutivamente redactor del *Diario de Barcelona* y del *Conceller;* publicó infinidad de obras literarias, y al llegar la reaccion unionista Balaguer se presentó como orador.

Asombran los trabajos que llevó á cabo hasta 1866, en que se abrieron para él las puertas del destierro: diputado provincial dos veces, nombrado en repetidas ocasiones por su partido para representarle en diversos puntos, fundador de los Juegos Florales, político, periodista y poeta, no descansó un momento hasta dar á su patria una historia, devolverla su idioma y ayudarla á recobrar su libertad.

Llegó el dia de la emigracion, y llegaron con él las más tristes amarguras que para Balaguer ha tenido la existencia. Provenza le acogió como á hermano, y la pléyade de poetas provenzales supo ver en el pobre proscrito á la proscrita Cataluña que pedia su libertad. Cataluña correspondió dignamente á tal acogida, y la célebre copa regalada por los catalanes á los vates provenzales es una prueba de que las cuatro provincias veian en Balaguer al apóstol de la patria.

En 1868 Balaguer volvió á Barcelona, y publicó en ella *La Montaña Catalana;* de nuevo volvió á Provenza en Setiembre de dicho año para asistir á las fiestas de Nimes y Toulouse, y al regresar de Cataluña la vió ya regenerada por la revolucion.

Aquí cesarán estos apuntes biográficos; los actos de la vida de Balaguer, como á presidente de la diputacion barcelonesa primero, como á diputado constituyente despues, son sobrado conocidos para que de nuevo los recordemos.

Balaguer, es uno de estos innovadores cuya constancia en el trabajo asombra si se tiene en cuenta las dificultades con que ha debido encontrarse. Revolucionario en política, revolucionario en literatura, no conocemos uno sólo de sus actos que no obedezca á la inflexible ley de sus principios. Sus innumerables obras son la prosecucion de una idea anunciada ya en su juventud, idea á que amolda todos sus actos políticos, idea que predomina en sus conversaciones, y forma, digámoslo así, el espíritu que le anima.

Su escuela es el lazo de union entre las caducas monarquías que han desaparecido y las formas democráticas de nuestra época; la antigüedad que en ella se ha pretendido ver, tendria, en caso de existir, su razon de ser en la dualidad de principios que debe predominar en épocas de transicion como la nuestra: pero Balaguer, adiestrado en el conocimiento de la historia, ha sabido salvar esta dificultad, á primera vista insuperable.

Buscando en los tiempos pasados los elementos de las revoluciones paulatinas que se han llevado á cabo, ha sabido hermanarlos con los principios liberales,

formando la base de sus estudios el exámen de una monarquía democrática como la del reino de Aragon en lo pasado y las ideas modernas en su más genuina expresion. Reconociendo la necesidad de una forma casi autonómica, Balaguer admite como una de las bases de su doctrina el espíritu provincial, descartando la exageracion exclusivista y combatiendo el principio centralizador en todas sus manifestaciones.

Estas reflexiones forman el cuerpo principal de la escuela que Balaguer ha sostenido en la prensa y en la tribuna, por la cual ha sufrido las amarguras sin cuento destinadas á todos los espíritus innovadores. El constante sacrificio de sí mismo no ha hecho desmayar ni un solo punto su constancia en la propaganda; sus años trascurridos en los sinsabores de la discusion han sufrido los envenenados ataques; la tristeza sin nombre del destierro, han visto gastar los dias de una juventud consagrada á la causa de su país, sin que ni un solo momento desfalleciese el ánimo severo del tribuno catalan.

Balaguer es poeta; su alma templada para cantar las armonías de la naturaleza ha sentido la necesidad de ensalzar todo lo bueno y todo lo grande. Nacido en una época de combate, Balaguer ha cantado esta lucha, ha escuchado los encantos que entonaban las glorias del pasado, y con esta energía inquebrantable, con estas entusiastas imágenes que forman el carácter de su poesía, Balaguer se ha dirigido á los ciegos que vagaban inconscientemente por las ruinas de otras épocas y les ha mostrado la luz de la verdad. En el terreno filosófico ha operado tambien una trascendental revolucion, resucitando la antigua lengua catalana, obedeciendo en esto, como en todos sus actos, á los principios autonómicos que, como hemos anunciado, forman una de las principales bases de su sistema político.

Balaguer historiador reasume los diferentes caractéres de poeta y político, uniéndose á ellos el título de una erudicion profunda. Su *Historia de Cataluña* popularizó conocimientos difíciles de adquirir; levantó el espíritu público, y propagó las ideas que más tarde no dejaron de producir fruto.

Esta es la historia de Balaguer, y esta la historia de la medalla cuyo grabado publicamos. Hoy de nuevo ha nombrado Cataluña diputado á su preclaro hijo, que con esta medalla de oro puede adornar un pecho sobre el cual no brilla ninguna condecoracion debida al favor.

Ll.



M. JULES GREVY, PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA NACIONAL FRANCESA.



MEDALLA OFRECIDA Á D. VÍCTOR BALAGUER POR EL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA.

M. JULES GREVY.

La monárquica Asamblea nacional francesa, eligiendo presidente al severo republicano M. Grevy, no sólo ha tributado un digno y merecido homenaje al talento y carácter del representante del Jura, sino que ha atestiguado solemnemente que cuando los ciudadanos se consagran á la causa de su país, deben desaparecer todas las cuestiones de los partidos, todas las rencillas miserables de las banderías políticas, para defender en primer término los sagrados intereses de la patria.

Criminales habrian sido los franceses, si en estos momentos críticos hubiesen escuchado otra voz que no fuera la del patriotismo, y á abandonar las cuestiones de partidos, mezquinas siempre al lado de la gran cuestion de salvar la patria, les obligaba implacablemente la presencia de un enemigo victorioso, posesionado de las fortalezas y plazas principales de la Francia, y amenazando con formidable artillería convertir la ciudad de París en un inmenso osario y en montones de escombros y cenizas.

M. Jules Grèvy (cuyo retrato aparece en esta página), nació en Mont-Sous-Vaudrez, departamento del Jura, el 15 de Agosto de 1813, fué educado en el colegio de Poligny, y acabó sus estudios en París, donde se recibió de abogado.

Su palabra firme y persuasiva se hizo oir en muchos procesos políticos incoados bajo la monarquía de Julio, principalmente en algunos que se referian á los famosos acontecimientos de 13 de Mayo de 1839.

Afiliado en la causa de la república, era muy estimado en el partido liberal, por cuya razon en la revolucion de Febrero fué llamado á tomar parte en los negocios públicos, siendo nombrado comisario de gobierno en el Jura, su departamento natal.

Durante el tiempo que desempeñó este cargo, con una prudencia y moderacion plausibles, se supo granjear la estimacion de todos, siendo una evidente prueba de ello el que los electores, casi por unanimidad, le enviaron á la Asamblea constituyente, figurando el primero en la lista de los ocho diputados que fueron elegidos por el departamento citado.

Tomó asiento en la Asamblea, y fué nombrado vicepresidente del comité de justicia, siendo uno de los más elocuentes y hábiles oradores del partido democrático.

M. Grèvy fué quien presentó una proposicion á fin de que entónces se delegase el poder ejecutivo en un ciudadano que debia llevar el título de Presidente del Consejo de ministros; pero esta proposicion fué rechazada, en escrutinio secreto, por 643 votos contra 158. Si hubiese sido aceptada, Luis Napoleon no habria sido presidente de la república, y la Francia no habria visto restablecido el Imperio.

M. Grèvy, despues que se llevó á efecto el golpe de Estado, que él preveia, abandonó á París y se dedicó exclusivamente á la profesion de abogado.

En 1867 fué el primero en Francia que en unas elecciones parciales verificadas en el departamento del Jura derrotó con gran mayoría al candidato ministerial bonapartista, siendo su triunfo tan grande, que en el siguiente año, en el cual se verificaron las elecciones generales, no se le opuso candidato oficial.

Por el mismo departamento del Jura ha sido elegido diputado para la Asamblea nacional que hoy existe en Francia, la cual le ha honrado con la presidencia: este hecho por sí sólo es el mejor elogio que se pudiera hacer de las bellas cualidades que distinguen á M. Grèvy.

ADVERTENCIAS.

Tenemos entendido que hay un jóven en esta córte, de *epigramático apellido*, que abusando de la buena fé de algunas personas, les ha estafado cantidades, ofreciéndoles en cambio publicar su retrato en nuestro periódico, por lo que nos vemos obligados á manifestar:

1.º Que la empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA sólo reproduce los de las individualidades que cree merecen ser conocidas del público.

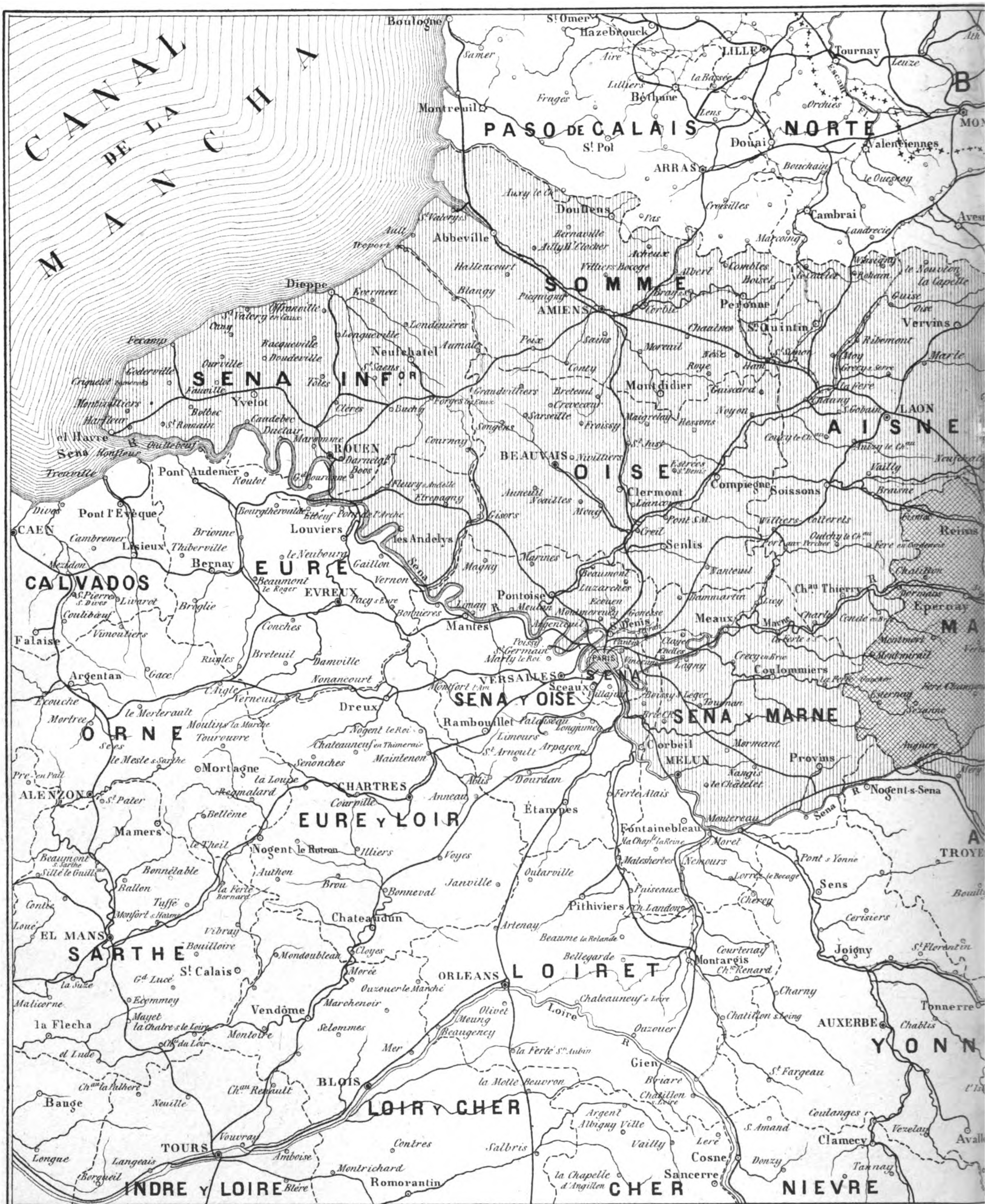
2.º Que nunca ha exigido ni exigirá remuneracion por los grabados que dá á luz, toda vez que harto compensada se halla con el favor que sus abonados la dispensan, y que al obrar de esta manera cumple con el deber que le tiene impuesto su compromiso con los mismos; y

3.º Que si á su conocimiento llega la repeticion de hechos semejantes, no sólo publicará el nombre, apellido y domicilio de tal farsante, sino que acudirá á los tribunales.

EL DIRECTOR
Abelardo de Cárlos.

Reimpresa la cuarta edicion del núm. 1. de esta publicacion, correspondiente al año anterior, le hemos remitido á los suscritores á quienes se debia.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



Departamentos que empezarán á ser evacuados despues del pago de 500 millones y la ratificacion del tratado de paz definitivo

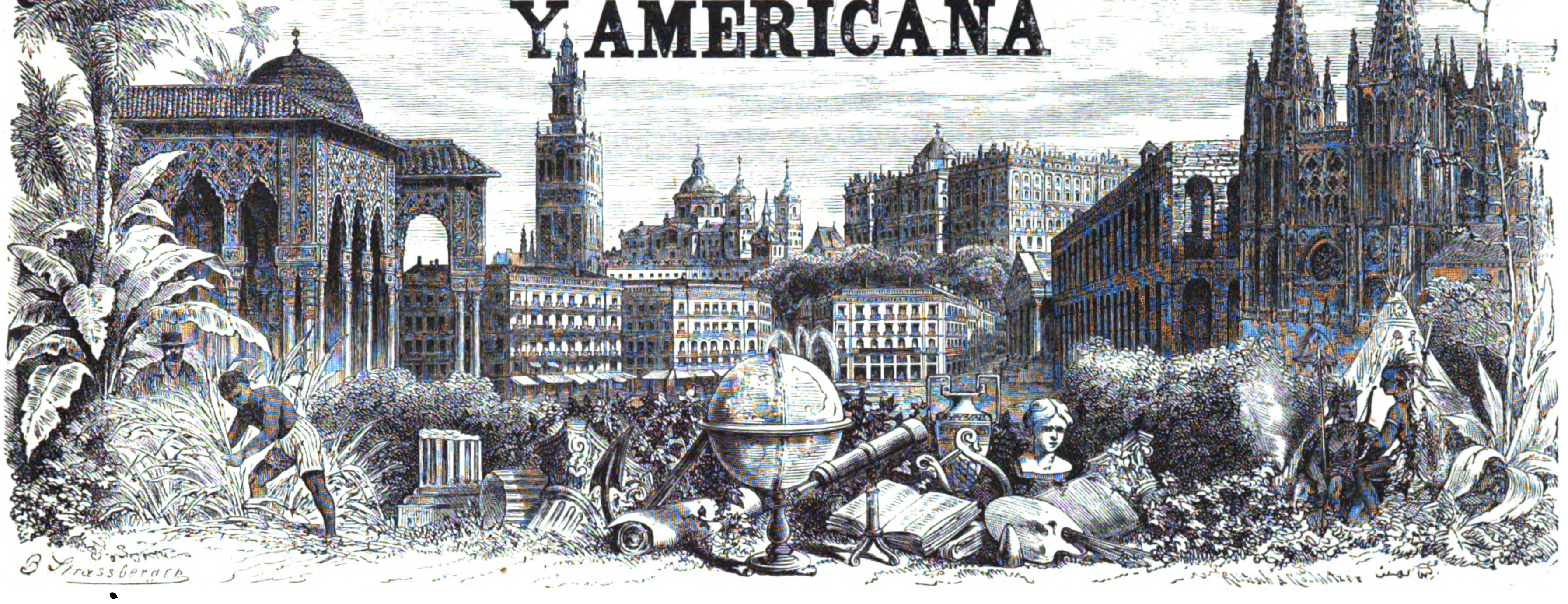
Nota: Los fuertes de Paris situados sobre la rivera derecha del Sena no serán evacuados hasta despues de efectuado este pago.

Depa
200



Lit. de N. Gonzalez, Silva-12-Madrid

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XV.—NÚM. X.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

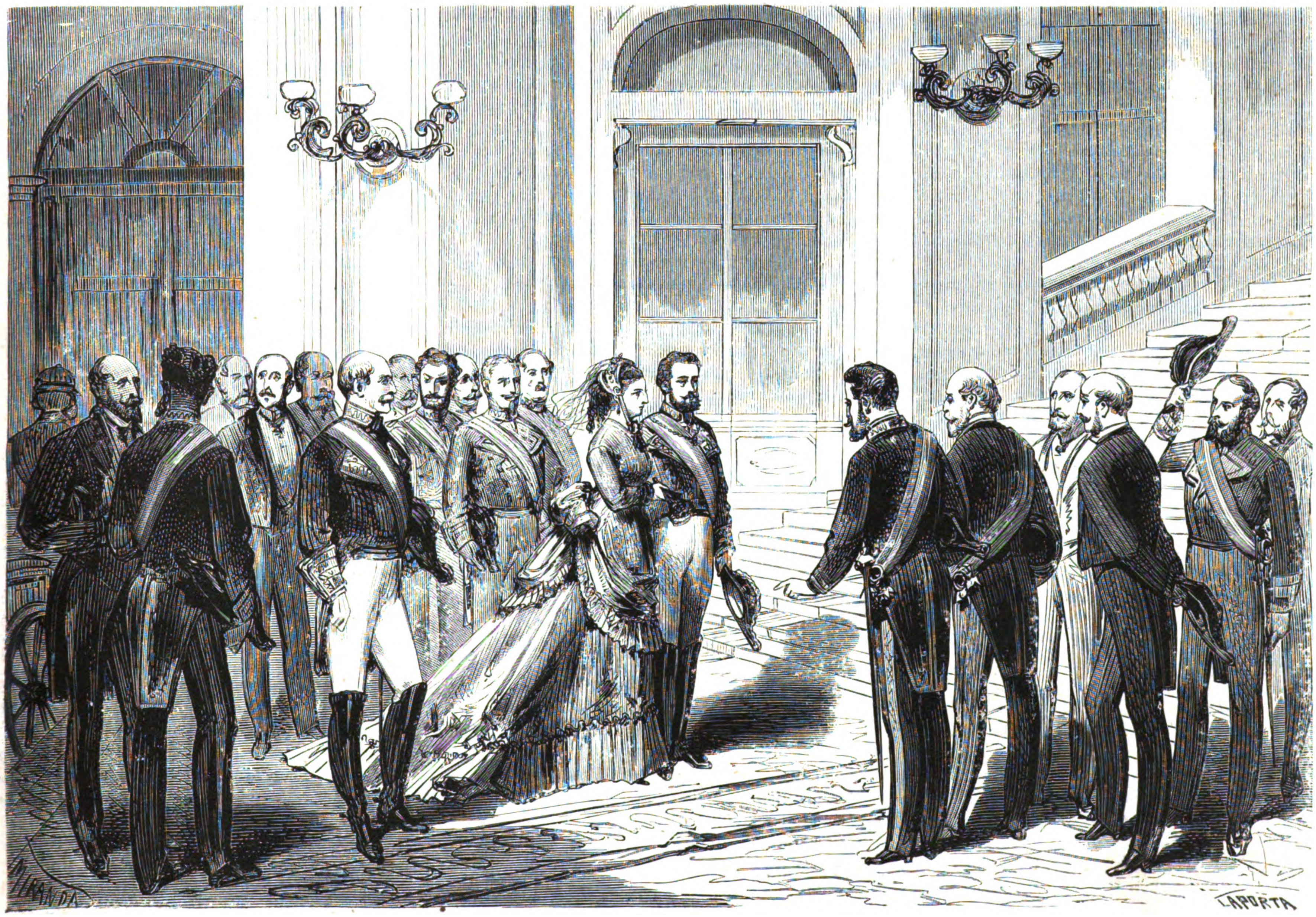
Madrid, 5 de Abril de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18 »	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos.	22 francos.	12 francos.



MADRID.—ENTRADA EN PALACIO DE S. M. LA REINA DOÑA MARÍA VICTORIA (19 de Marzo de 1871).

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

París 30 de Marzo de 1871.

Leíamos dias atrás el excelente libro recien publicado por M. H. de Passy, sobre las *formas de gobierno y las leyes por que se rigen*; y al llegar á los capítulos que tratan de las causas por que han desaparecido del mapa de Europa, como Estados independientes, Polonia, Bohemia, Hungría y las repúblicas italianas de la Edad media, no podíamos ménos de hacer en nuestra mente las más tristes aplicaciones á la situacion de este país, y por desgracia tambien á la del nuestro. Todos aquellos Estados, algun dia tan florecientes, perecieron por la misma causa radical; la violencia de los mútuos rencores de los partidos y la comun insensatez de anteponer cada cual su propio interés al interés público; todos perecieron, en suma, por falta de amor patrio en sus ambiciosos y degenerados hijos. La moralidad política que resalta del desapasionado relato de M. de Passy, estudio perfectamente hecho de lo que hoy se llama filosofía de la historia, no es otra que la que condensa en cuatro palabras aquella gran sentencia de la Escritura: *Todo reino dividido perecerá*.

El primero é inevitable efecto de las divisiones intestinas, dice el sábio autor, es reducir más y más la dósis de libertad política de que son capaces los pueblos; esa sucesiva reduccion puede llegar y llega, siempre que pasa de cierta medida, hasta la pérdida total de la independencia. Casi siempre, añade, la libertad política pereció en las antiguas repúblicas de Italia á manos de los mismos que tenian la mision de defenderla. Es decir, que cási todas, esto es, todas las que no cayeron en poder de alguna potencia extranjera, fueron presa de un dictador, de un tirano salido de su propio seno. Lo mismo ha sucedido en los pueblos modernos, y sucederá siempre que los hombres se dejen arrastrar de sus pasiones y de sus intereses personales, hasta el punto de sacrificarles los legítimos derechos de los demás y los intereses permanentes de la patria. «¡Quereis ser libres y no sabeis ser justos! decia Demóstenes á los turbulentos Atenienses; pues sabed que para un pueblo corrompido y revoltoso, nunca falta un Filipo.» ¿Faltará hoy para esta nacion que no acierta á gobernarse á sí misma? ¿ó más desgraciada todavía que Aténas y la Florencia de los Médicis, correrá la terrible suerte de Polonia? La pregunta no es nuestra: si no su texto crudo, su espíritu á lo ménos palpita en las columnas de estos periódicos de órden. Dias atrás, el 27, la formulaba categóricamente, examinando sus probabilidades, un elocuente redactor de *La Liberté*, M. Paul de Saint Victor, bajo el tema *Cómo perecen los pueblos*. Con esta profecía termina su doloroso paralelo entre la Francia de M. Thiers y la Polonia de Andrés Zamoiski: —«¡El órden reinará en París como en Varsovia!»—Soñando cree uno estar y bajo la presion de una terrible pesadilla cuando lee estas cosas en París, en francés, y recuerda cómo se pensaba y cómo se escribia aquí hace ocho meses.—¡Ay, entónces sí que se soñaba!!...

Pérdida de la libertad política, ó pérdida de la independencia, como consecuencia inevitable de la corrupcion de las costumbres públicas, tal es la síntesis del libro de M. de Passy; y si es cierta, como lo demuestran de consuno la razon y la experiencia de todos los tiempos, natural es que tiemblen hoy los hombres previsores de Francia y... los de España; ¿y á qué negarlo? Fraccionados ambos países en una multitud de partidos; fraccionados éstos á su vez en casi tantas opiniones cuantos individuos cuentan en edad de vestir la toga viril, uno y otro se encuentran, á no dudarlo, en una pendiente muy peligrosa. Rota además aquí toda disciplina, perdido todo respeto al derecho de los demás, que es la justicia, sin la cual la libertad es imposible; vencida, por último, y humillada profundamente por una série de increibles desastres, Francia presenta al mundo uno de los más dolorosos espectáculos que registra la historia de los pueblos modernos. Para colmo de desgracia, facilísimo de prever, sus posesiones de Argelia empiezan á verse sériamente amenazadas por insurrecciones indígenas que, aunque muy importantes para Francia, desaparecen como menudas manchas en el negro cuadro de la situacion general de nuestros hoy tan desgraciados, antes tan envidiados, vecinos.

Y por lo que respecta á nuestra tierra amada, doblemente amada cuando la tenemos léjos, no son ya sólo los hombres, segun vemos en los periódicos de esa, los que toman parte en las luchas políticas: tambien las damas atizan un poco con sus blancas manos la hoguera de nuestras discordias civiles, y preparan tal vez á Madrid, sin saberlo, y de seguro sin desearlo ellas mismas, escenas propias de unos tiempos que creíamos habian pasado ya para siempre. Si esas malhadadas cuestiones de saludos y no saludos á altas personas, de mantillas y peinetas con que suele afligirnos la prensa de Madrid á los pocos españoles que andamos por esta tierra, no se cortan pronto por la prudencia de los que deben dar ejemplo de ella y de todo lo que constituye una buena educacion, de temer es que haya que lamentar sérios disgustos. ¿Y de quién será la culpa? Indudablemente de quien les haya dado orígen con una primera provocacion, por más sencilla y áun inocente que parezca á primera vista.

Las costumbres de un país no se borran en un dia; y la preponderancia de la plebe, simbolizada en el insulto y el garrote, no es, como creen algunos, un accidente fatal de las actuales instituciones libres, sino ántes un grosero anacronismo que brama de hallarse junto con ellas: esa preponderancia demagógica ha sido entre nosotros durante siglos enteros una base fundamental, una condicion necesaria de la forma de gobierno por que nos hemos regido. El absolutismo, ya lo ejerza un rey, ya un tribuno feliz, ya una asamblea, no puede vivir sino apoyado en la inmensa fuerza de las masas populares, subyugadas por el prestigio de una idea ó de un hombre, pero bajo la condicion precisa de subyugar ellas á las clases superiores; sólo en algunas antiguas repúblicas, y señaladamente en Venecia, se ha dado el curioso espectáculo de un absolutismo y hasta de un despotismo ejercido por las clases aristocráticas sobre las turbas del pueblo. El absolutismo individual nunca ha podido ejercerse, ni creemos que llegue á ejercerse jamás, sino bajo la imprescindible condicion de un predominio brutal de la plebe, cualquiera que sea la forma bajo que ese predominio se disfrace. El que ha dominado en España desde los tiempos de la casa de Austria, en que la aristocracia, perdida toda su importancia política, anulada como elemento de gobernacion, quedó reducida á figurar únicamente en los oficios de la alta servidumbre palaciega, tuvo siempre su principal apoyo en las ínfimas clases del pueblo: de aquí el predominio constante entre nosotros del elemento democrático sobre el estado llano y hasta sobre la porcion más inteligente de la aristocracia, mirada siempre de reojo por la potestad real. Aun dentro del mismo clero, fiel sostenedor del poder absoluto, lo que constituia la democracia, es decir, la innumerable falange de sus regulares, ejercia, lo mismo que en la sociedad civil, un indisputable predominio sobre las clases más elevadas, y gozaba el especialísimo favor de la corona.

De aquí tambien, en aquellos tiempos de triste recordacion, la frecuencia y casi diríamos la necesidad de grandes violencias para sostener aquel predominio ininteligente, que sin el apoyo de la fuerza material habria sido de todo punto ilusorio. La teoría del absolutismo conduce por una irresistible pendiente, y como á su última consecuencia, hasta la execrable doctrina del regicidio, postrer triunfo de la fuerza bruta. En grande error incurren los que imputan á las escuelas liberales el vicio esencial de dar un excesivo predominio á la demagogia y á sus excesos, cuando ese predominio y esos excesos son por el contrario la condicion vital del absolutismo puro por que suspiran los adversarios de aquellas escuelas. Nuestra historia moderna lo confirma en todas sus páginas. Cuando oimos á esos adversarios declamar contra las repugnantes proezas de la *partida de la porra*, por ejemplo, se nos ocurre recordarles aquello de que no se debe mentar la soga en casa del ahorcado. No hay para qué remontarnos á las matanzas *populares* de judíos y moriscos, ni á las hogueras de la Inquisicion: basta volver la vista á tiempos muy modernos. Si tuviesen un poco de memoria ó hubiesen leido á lo ménos nuestra historia de este último medio siglo, verian que esa odiosa *partida* no es más que un resto rezagado, anacrónico y realmente muy atenuado, de aquellos tiempos á que quisieran volver, probablemente para maldecir de ellos en cuanto empezaran á saborear sus encantos.

Vergüenza y horror nos causa pensar que puede haber hoy en Madrid, como aseguran ciertos periódicos, un poder armado de garrotes capaz de cohibir á las personas cultas en la libre manifestacion de sus opiniones: no hallamos términos bastante duros para anatematizar ese hecho, y la tolerancia ó debilidad que lo consiente; pero no nos forjemos ilusiones peligrosas ó interesadas: ese hecho no es peculiar de nuestros tiempos de libertad; al contrario, es su negacion más rotunda, un contrasentido, un resto fatal, como decíamos ántes, de las costumbres y hasta de la organizacion política de otros tiempos. Volvamos la vista á los de la terrible reaccion servil de 1823: los batallones de Voluntarios realistas, representacion viva de la demagogia armada por el poder real y teocrático contra la influencia de las clases medias y de la aristocracia ilustrada, no fueron en realidad sino una especie de inmensa *partida de la porra* tendida como una red sobre toda España, sin perjuicio de las proscripciones en masa y de los patíbulos permanentes. ¡Ay entónces del que hubiera osado hacer la más inocente manifestacion liberal! ¡Infeliz la señora, desgraciado el niño ó el anciano que hubiese salido á la calle con la menor prenda de vestir ó siquiera una cinta de *color verde*, símbolo de liberalismo! Ni áun idea podemos formarnos hoy los que no hemos alcanzado aquellos dias nefastos, de las feroces escenas de venganza á que se entregaban aquellas turbas dominantes entre los melodiosos ecos de la *pitita*, segun nos cuentan los que tuvieron la desgracia de presenciarlas. Hija espúrea de aquellas turbas, es sin duda la actual *partida de la porra*; pero ya lo hemos dicho: por más odiosa que nos parezca, mucho ha degenerado, no es ya ni sombra de lo que fué.

Sucede con ella lo que con las corridas de toros, que con efecto existen todavía con mengua de la civilizacion moderna, pero que tampoco son ya ni sombra de lo que fueron en los buenos tiempos del absolutismo, de cuya civilizacion formaban precioso adorno ó más bien parte integrante y esencial. En algo se ha de entretener el pueblo para que no lea ni piense ni pida cuentas; algo se ha de hacer para convertirle en esa rara mezcla de asno y tigre que necesita el poder absoluto para utilizarle en sus tenebrosos fines. Sólo así y por medios análogos, se consigue hacerle gritar ébrio de un entusiasmo estúpido como gritaba entónces:—¡Viva el rey neto! ¡muera el comercio! ¡muera la nacion! Ya lo dijo el gran Jovellanos: *Pan y toros* es

todo lo que necesita un pueblo sometido al vergonzoso yugo del absolutismo teocrático, ya lo ejerza el amo por sí mismo, ya lo delegue en un favorito ó en una madama de Pompadour. Hoy no necesitamos esas distracciones; ántes bien, se despegan de nuestras costumbres y nuestras ideas: tenemos aún, es verdad, corridas de toros; pero ya no hay escuelas de toreo, ni funciones por mañana y tarde, que entónces eran con toda verdad medias corridas, ni nuestras altas clases afectan las costumbres toreriles, como no sea por breves momentos y para determinado fin, salvo á vestir, vivir y áun hablar á la francesa todo el resto del año. Acabará, pues, pronto, lo esperamos en Dios, ese triste legado de la civilizacion antigua: con él y otros como él acabarán tambien pronto y para siempre las partidas de la porra; pero mientras desgraciadamente perseveren éstas, aunque atenuadas, la prudencia aconseja no azuzarlas con demostraciones estériles y, en general, contraproducentes. Y con esto, volvemos á nuestro punto de partida, y damos por terminadas estas reflexiones que nos sugiere el último paquete de periódicos llegados de esa.

Aquí las cosas van de mal en peor: esto *se lo lleva la trampa*, y perdónesenos lo vulgar de la expresion. El prestigio personal de M. Thiers va de capa caida por la debilidad de que con razon se le acusa ante los insurrectos de aquí, y tampoco anda muy bien parado el de la Asamblea nacional: en suma, la situacion no puede ser más tirante, y es general el temor de la próxima ocupacion de Paris por los prusianos. Ese temor es más bien en muchos un *deseo;* ¡tan postrado anda hoy por aquí el patriotismo! No hay ejemplo de desmoralizacion semejante. Se habla de la presencia en Versalles de uno de los príncipes de la casa de Orleans, el duque de Aumale, y á este rumor da fuerza el furioso artículo del *Journal Officiel* de Paris, órgano de la insurreccion federal, en que se predica el regicidio como el *deber* de todo buen ciudadano. Lo que decimos ántes: la demagogia blanca ó roja armada del *poder absoluto*, es siempre la misma.

Corre tambien la voz de que el Gobierno está reuniendo fuerzas para venir á apoderarse del *Hôtel de Ville*, donde reside la *Commune;* pero se duda mucho de que lo intente, y más aún de la lealtad de las tropas. Hasta ahora se habia esperado que habria por lo ménos un arreglo, bueno ó malo, entre Versalles y Paris; pero hoy se aseguraba en la Bolsa que no hay avenencia posible; y en cuanto á los medios de fuerza, se necesitarian cien mil hombres seguros y una formidable artillería para apelar á ellos sin notoria temeridad. Si hay lucha, de seguro será terrible, porque estos insurrectos de Paris son gente perdida y, como tal, resuelta á todo: en cambio la gente de órden está completamente *aplanada*.

Ayer empezó á hacer aquí un frio extraordinario. Todo el dia se está oyendo tocar el tambor, y por donde quiera se ven guardias nacionales, que van y vienen, muchas tiendas cerradas, todas desiertas, poca gente en las calles, poquísimos coches, caras muy largas, una ansiedad general y muchos preparativos de emigracion. Quedan ya muy pocos extranjeros, y los españoles somos de cada dia más contados.

Una triste baja ha tenido estos dias nuestra reducida colonia. La decana de nuestros compatriotas, una excelente señora jerezana, que residia aquí desde 1814, Madama Haury, ha fallecido recientemente á la edad de 96 años. Era persona sumamente apreciada y querida en la sociedad de Paris, y sobre todo entre los españoles.

Hoy nos trae el telégrafo la noticia del fallecimiento de la reina de Suecia, Guillermina Federica Alejandrina, ocurrido esta mañana á las once y media: contaba cuarenta y tres años de edad, y era hija de Guillermo Federico, padre del actual soberano de los Países Bajos.

De otras tres muertes de personas ilustres dan cuenta los diarios ingleses. Son las de tres eminentes sábios, muy pocos conocidos en nuestro país, pero muy célebres en los suyos, esto es, en varios Estados de Alemania, á saber: el historiador Gervinus, el químico Gustavo Mischerlich y el estadista Augusto Wiegand Los mismos periódicos ingleses (pues los de aquí se ocupan poco naturalmente en esas cosas) vienen llenos de descripciones de la entusiasta acogida que ha tenido en Berlin el emperador Guillermo. El comercio de aquella ciudad le ha regalado una soberbia corona de oro macizo con los nombres de todas sus recientes victorias, inscritos en cada una de sus hojas. ¡Hojosa y pesada será en verdad la tal corona!

Y pues de los periódicos ingleses se trata, añadamos que de su lenguaje se deduce la grande alarma con que se ve el progreso de las ideas republicanas en Inglaterra, el país monárquico y aristocrático por excelencia. La poca popularidad del actual heredero de la corona agrava el peligro de la activa propaganda republicana que se está haciendo en aquel país, como en tantos otros.

CÁRLOS DE OCHOA.

Madrid 2 de Abril.

Con el título de *El Porvenir*, ha empezado á publicarse en Madrid un nuevo periódico político. Pertenece á la comunion conservadora, y defenderá el liberalismo templado de los hombres que formaron la Constitucion del 1845. Le deseamos próspera vida.

De una descabellada intentona carlista fracasada en Córdoba en la madrugada del 28 último, nos dan tristes detalles los periódicos de aquella ciudad. Se habla mucho de malos medios empleados para hacer caer á los conspiradores en una celada; pero creemos que esto en nada amengua el delito y la insensatez de la conspiracion, por lo cual no estaria demás que los que tanto reprueban aquellos medios, reprobasen tambien ésta, sin ambajes ni reticencias.

El 31 último, dias de S. M. el rey, se verificó á las dos de la tarde en Palacio una gran *recepcion*, ceremonia que ha sustituido en la nueva corte al feudal besamanos de la antigua. El acto estuvo muy concurrido y brillante. S. M. el rey vestia grande uniforme de capitan general con las insignias del Toison de Oro. La reina lucia un precioso traje de seda blanco bordado de oro, un collar de gruesas perlas, y en la cabeza una diadema de brillantes, de cuyo centro le caian largos rizos rubios sobre la espalda. SS. MM. se encontraban delante de las gradas del trono, el rey en pié, y sentada á su izquierda la reina, por hallarse todavía un poco delicada. A la derecha de los reyes estaban los ministros y algunos altos empleados de Palacio; á la izquierda las señoras duquesas de la Torre y de Tetuan, la marquesa de Sardoal y la condesa de Almina: enfrente se veian los individuos y las señoras del cuerpo diplomático. Otras muchas personas de distincion, amen de las altas corporaciones del Estado, y de los cuerpos de la guarnicion, acudieron á aquel solemne acto.

El sábado 25 abrió sus puertas la Real Academia Española al nuevo académico señor don Manuel Silvela. La sesion estuvo lucidísima, con asistencia de numerosas damas. El discurso del señor Silvela, á que contestó el señor Cánovas del Castillo, versó sobre el carácter de nuestra literatura á fines del siglo pasado, y la influencia que en ella ejerció Moratin. Ambos discursos son dos obras maestras.

De dos estrenos dramáticos tenemos que dar cuenta, á saber: el de la comedia de costumbres, en verso, de don Antonio García Gutierrez, y el de la zarzuela *Los Holgazanes*, de don José Picon, música del señor Barbieri. El manoseado tema de la educacion mujeril, que da asunto al teatro entero de Moratin, segun la oportuna observacion del señor Cánovas del Castillo en su discurso ántes citado, forma tambien el argumento de la comedia del señor García Gutierrez. Con todo el respeto debido al ilustre maestro, diremos que su nueva obra nada añade á la grande y merecida reputacion de que goza como poeta dramático, ni tampoco á lo dicho y redicho en la materia: esta no da un paso con la fábula ideada por el señor García Gutierrez, que hasta por pasar en tierra extraña y entre costumbres diferentes de las nuestras, ofrece escaso interés en nuestra escena. La obra, por lo demás, tiene notables bellezas, y con decir que es digna de su autor, dicho está todo. El desempeño fué el que nos presenta casi siempre el teatro español: difícilmente mejorable.

La zarzuela del señor Picon alcanzó un éxito ruidoso, y llevará mucha gente al teatro de la calle de Jovellanos, debido esto en gran parte á sus magníficas decoraciones y á la preciosa música del señor Barbieri; pues la obra, en lo literario, se ha considerado como bastante inferior á *Pan y Toros* y tantas otras de su aplaudido autor. Sobran allí incidentes y episodios, no todos del mejor gusto: se oyen expresiones demasiado crudas, y abunda materia para muchos más cuadros de costumbres de los que caben en una obra de esta clase. La sobriedad en los medios, que no debe confundirse con la pobreza, es condicion esencialísima y muy difícil de llenar en las obras de arte.

Mañana es el dia señalado para la apertura de las primeras Córtes ordinarias del nuevo reinado. ¡Dios las ilumine! Grande es la ansiedad con que la nacion entera fija los ojos en los dos palacios, del Congreso y del Senado, que juntos forman hoy lo que un poeta clásico llamaria una *caja de Pandora*. De allí puede salir, en efecto, para nosotros, ó una situacion próspera, parecida á la de Francia desde 1830 á 1848, ó una todavía peor, si cabe, que la que atraviesan hoy nuestros vecinos. Lo repetimos: ¡Dios ilumine á las nuevas Córtes!

X.

LOS ALEMANES EN PARÍS.

Cuando el telégrafo anunciaba que los preliminares de la paz estaban firmados, un periódico de Burdeos, el que más exaltacion habia mostrado desde el principio de la guerra, exclamaba tristemente parodiando una célebre frase histórica:

«¡La paz se ha hecho! Puesto que ya no es tiempo de combatir como hombres, lloremos como mujeres.»

Y en verdad, que los sucesos merecian el recuerdo del altivo Muza, más bien que el del afeminado y débil Boabdil.

Esas palabras se leian en Burdeos, en toda la Francia, con resignacion, si no con indiferencia, cuando se iba á perder una provincia, y otra debia quedar desmembrada, y era preciso pagar una espantosa contribucion de guerra, y las tropas alemanas habian de pasearse en triunfo por las calles de Paris.

«Reina grande exaltacion—anunciaban, sin embargo, los hilos eléctricos en la tarde del 28 de Febrero último—con motivo de la próxima entrada de los alemanes.»

Pero dos dias despues los alemanes estaban acampados en la plaza de la Concordia (véase el segundo grabado de la pág. 164), delante de las Tullerías y del Louvre, y habian dejado atrás la plaza de la Estrella: esto es, los fieros soldados del antiguo marqués de Brandeburgo, hollaban el corazon de la Francia, colocándose en el centro de la altiva nacion de Luis XIV y Napoleon I, á igual distancia de la Francia de los reyes, la Francia antigua, que de la Francia de los emperadores, la Francia moderna: entre las Tullerías y el Arco de la Estrella.

¡Qué placer tan inmenso sentirian los buenos parisienses, el dia en que los alemanes levantaron el campo!

Veríanlos desfilar por los Campos Elíseos, pasar bajo el Arco de la Estrella, á través de la Avenida del Gran Ejército, y perderse, por último, en la de Neuilly, entre espesa nube de polvo (véase el primer grabado de la pág. 164), y casi puede asegurarse que entónces cantarian entusiasmados:

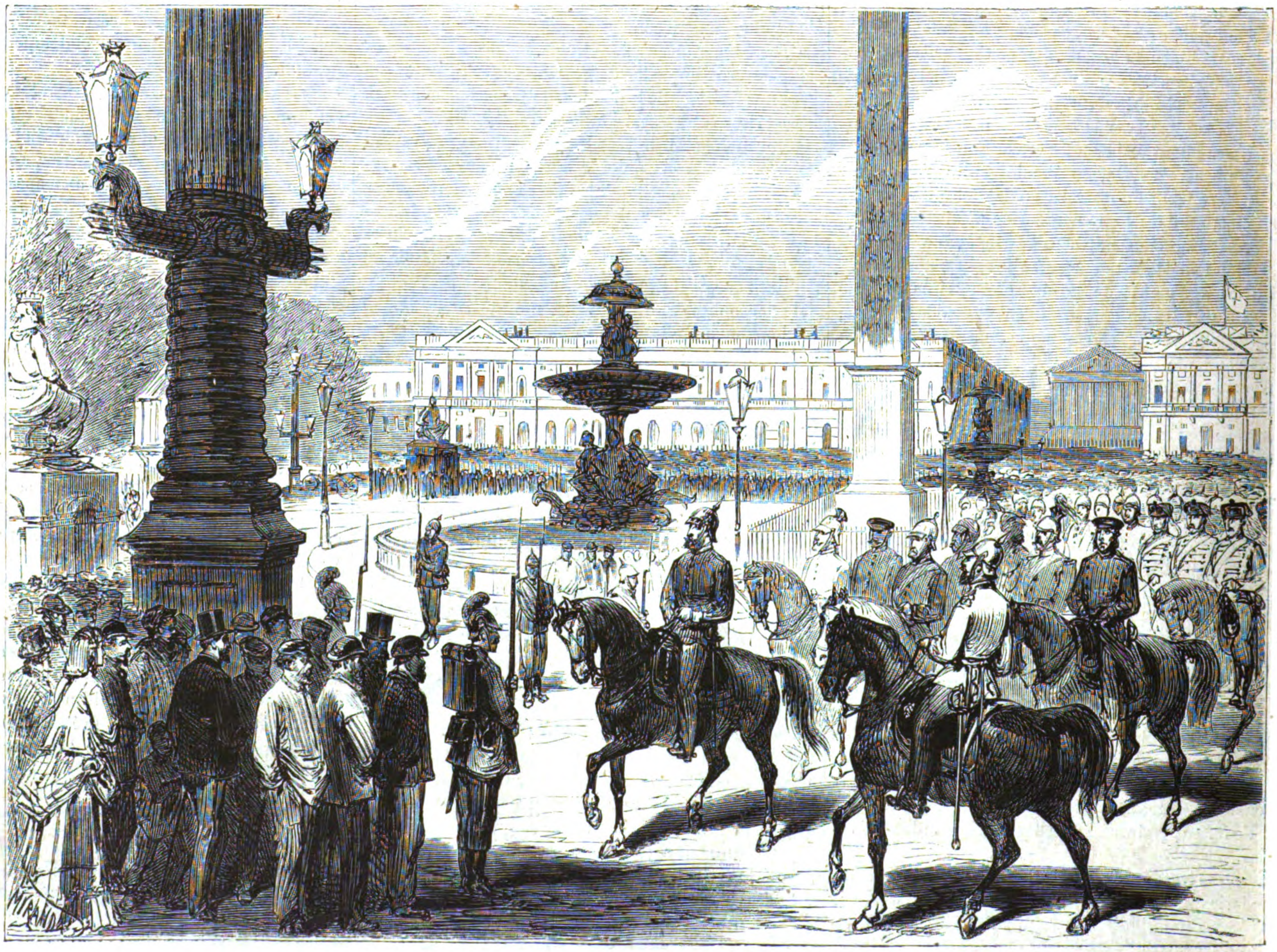
Amour sacré de la patrie...

Esto era el 3 de Marzo.

El 14, se habia traducido el *amour sacré de la patrie* en una insurreccion formidable contra poderes legítimos, dado el sufragio universal; el 18 se asesinaba á dos generales inocentes; el 20 corria la sangre en la plaza de Vendôme; el 26 se hacia un campo atrincherado en la plaza del Hôtel de Ville, y el 27 se enarbo-



PARÍS.—SALIDA DE LOS ALEMANES.



PARÍS.—LOS ALEMANES EN LA PLAZA DE LA CONCORDIA.

GENERALES FRANCESES.



CHANZY.



CLEMENT THOMAS.



CREMER.



MADRID.—CUESTACION DE JUEVES SANTO.

laba en las Tullerías el pendon rojo — aquel pendon memorable del 21 de Enero de 1793.

¡Pobre, desdichada Francia!

Los alemanes salieron por la Avenida de Neuilly, pero...

¿Volverán á acampar los alemanes en la plaza de la Concordia?

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA (1).

Pocos pueblos hay en el mundo católico donde se celebren los sagrados misterios de nuestra religion con la régia pompa y el ostentoso aparato que se celebran en la catedral de Sevilla. Pero en lo que más se distingue la ciudad del Bétis es en las procesiones ó cofradías con que en la Semana Santa recuerda á los fieles las dolorosas escenas de la pasion y muerte del divino Redentor del mundo.

Segun el testimonio unánime de todos los viajeros, sólo Roma puede rivalizar dignamente con la capital de las Andalucías, sin que le lleve notable ventaja sino en aquello que necesariamente no puede hallarse más que donde está la cabeza visible de la Iglesia.

Luégo que la Semana Santa se aproxima, se ven acudir de todas partes curiosos viajeros atraidos por la justa fama de que Sevilla goza en toda la cristiandad. Fondas, posadas, paradores de todo género están en estos dias completamente ocupados por la mucha gente que concurre de los pueblos más próximos, por los que llegan de las provincias más apartadas de España, y por un crecido número de extranjeros procedentes de todas las naciones.

Tres causas á cual más poderosas sostienen en esta ciudad el fastuoso brillo de sus magníficas procesiones: la incontestable piedad del pueblo sevillano, eminentemente católico; el carácter especial del andaluz, que propende siempre á dar cierta pompa majestuosa á todos sus espectáculos y fiestas, sean de la clase que fueren; y por último, el interés del comercio, que reporta grandes utilidades de la aglomeracion de viajeros en esta época del año.

Sevilla, que ha llegado á contar hasta doscientos templos en su recinto, ha visto formarse entre sus moradores más de cuarenta hermandades ó *cofradías*, que con diferentes títulos y un solo y piadoso objeto han salido procesionalmente desde los tiempos más remotos, á dar testimonio público de su ardiente fé, tributando religioso culto á la imágen del Salvador en alguna de las sublimes escenas de que hace conmemoracion la Iglesia católica en estos dias.

Hasta el siglo XIV se remonta, segun los datos que hemos podido adquirir, la creacion de muchas de estas hermandades, y algunas de ellas se restablecieron inmediatamente despues de la reconquista.

Aunque el objeto ha sido siempre el mismo, la forma en que estas procesiones se verificaban en su orígen era muy diversa. Reducidas en un principio las hermandades á simples congregaciones de fieles más ó ménos numerosas, pero sin estatutos ni reglas fijas, comenzaron á denominarse *cofradías de penitencia, sangre y luz*, porque además de reunirse los cofrades para hacer ejercicios piadosos en ciertos dias del año, salian durante la Semana Santa á visitar los Sagrarios y á recorrer otras estaciones, unos cumpliendo penitencias públicas, otros azotándose hasta derramar mucha sangre, y otros alumbrando con hachas de cera á un Santo Cristo crucificado, que al final de la procesion solia llevar un sacerdote.

Cada una de estas procesiones salia de la iglesia en que se hallaba situada, sin tener hora fija, ni conocer jurisdiccion de ninguna clase, recorriendo en su estacion las calles que tenian por conveniente; y habiendo adquirido cierta importancia, así por su crecido número, como por las muchas rentas que algunas llegaron á poseer y administrar en pocos años, se mandó que formasen sus reglas ó estatutos, y que se sujetasen todas á la jurisdiccion eclesiástica.

En el siglo XVII, segun el abad Gordillo, asistian por órden de antigüedad á la procesion de la Bula de la Santa Cruzada hasta veinte y dos de estas cofradías, cuyos nombres nos parece ocioso consignar en este lugar, así como los templos de que salia cada una de ellas.

A pesar de que el gobierno eclesiástico llegó por fin á regularizarlas, en cuanto á la hora de su salida y estacion que habian de recorrer, continuó por mucho tiempo el mismo desórden que existió en un principio, y sólo habia uniformidad en que todas las procesiones iban precedidas de su *manguilla* como insignia primordial de su instituto, siguiendo los hermanos de *luz* en dos filas paralelas; llevando en el centro los penitentes y disciplinantes, y detrás de todos un sacerdote con el crucifijo.

Los pasos de escultura, representando alguno de los misterios de la pasion y muerte del Señor, se fueron introduciendo poco á poco, á imitacion de la cofradía titulada de *Jesús Nazareno*, que fué la primera en sustituirlos á los cuadros ó tarjetones en que algunas de ellas llevaban pintados estos misterios.

El gran desarrollo que adquirieron las bellas artes en Sevilla por los siglos XVI y XVII contribuyó sin duda á la práctica que entónces comenzó á extenderse, de llevar sobre andas ó parihuelas los pasajes que querian representar en imágenes de escultura, que cada vez más se fueron perfeccionando, hasta llegar al estado sorprendente en que hoy dia las admiramos.

Por aquel tiempo comenzó á advertirse entre las cofradías cierta emulacion, en la que tuvo quizás notable influencia una disposicion sinodal del arzobispo don Fernando Niño, que para evitar ciertos desórdenes que se venian cometiendo, determinó que todas hiciesen su estacion á la catedral, á fin de poder más fácilmente observarlas y corregir sus defectos.

Esto dió orígen á las primeras disputas que entre las hermandades hubo, por defender con su derecho de antigüedad la primacía para hacer su entrada en el templo, toda vez que habian de concurrir á un mismo punto. Entónces se señaló á cada una su hora, siendo la preferencia el ir detrás, durante el dia, y delante, en las que hacian su estacion de noche ó de madrugada.

Tales fueron las puerilidades que se sostuvieron entónces con notable teson, y dieron orígen á los anacronismos que hoy se advierten.

Otra de las novedades que por aquella época se introdujeron, fué la de llevar otras insignias, como el estandarte, que usaban todas fuera de aquel acto, y el salir acompañadas de la Cruz y del clero parroquial, que les daba cierta autoridad, carácter é importancia.

Por lo demás, no hubo entre todas ellas otra diferencia notable sino la de las túnicas, que empezaron á vestir los hermanos, consistentes en una especie de lobas ó ropones de lienzo de diferentes colores, segun el adoptado por su respectiva hermandad, y el escudo de cada una de ellas, que solia estar pintado sobre un pedazo de cuero y cosido á la túnica en la parte más visible del pecho.

Entónces solian tambien llevar la cabeza descubierta y no usaban de antifaz alguno, como se introdujo más adelante.

Pero era tal el incremento que estas hermandades iban tomando, tantas las riquezas que acumulaban, y tan crecido su número, que por los años de 1623 tuvo el Consejo de Castilla que expedir una Real órden, para que este número se redujese, agregándose unas á otras; órden que con diferentes pretextos fué eludida, si bien dió el resultado de que no volviesen á salir en procesion algunas de ellas.

Así continuaron en su antigua forma, hasta que en 1777 fueron prohibidos los disciplinantes con todas las demás penitencias públicas, bajo las penas más severas. Desde entónces estas procesiones se redujeron sólo á los hermanos de luz, que acompañaban las insignias é imágenes en la carrera, sustituyéndose á los disciplinantes otros hermanos, vestidos de túnica, que llevaban una especie de bocina ó trompeta, y otros que demandaban y recogian en el tránsito la limosna de los fieles, y llevaban tambien sus túnicas del color de la hermandad, aunque algo más cortas que las de los otros, é iban adornados con golillas y sombreros redondos con cintas blancas.

Por aquel tiempo, y hasta principios de este siglo, solian llevar delante el muñidor, uno de los oficiales de la hermandad, agitando á intervalos una gran campanilla por lo comun de plata, y éste era el que dirigia el rumbo de la procesion y determinaba su mayor ó menor lentitud en la carrera.

En época más reciente se determinó por el mismo Consejo que todas las cofradías quedasen sujetas á la jurisdiccion real ordinaria, y desde entónces empezó á señalárseles la hora de la salida por la autoridad civil de acuerdo con la eclesiástica, saliendo siempre presididas por la primera.

Como todas las instituciones humanas, estas hermandades han sufrido tambien desde su creacion diferentes vicisitudes, ya encontrándose en grande áuge y con un crecido número de hermanos, ya viniendo al extremo de no poder salir en procesion por falta de cofrades y de recursos; pero entre ellas ha habido algunas que han gozado siempre de mucho prestigio, acumulando considerables riquezas, principalmente en alhajas y otros adornos para sus insignias é imágenes.

Para formar una idea del número á que estas hermandades llegaron, baste decir que en el año de 1629 salieron á hacer su estacion nada ménos que 36; y hallándose en Sevilla el rey Felipe V con su familia y corte, en el año de 1739 salieron 27, siendo este el primer año en que se imprimieron programas, costumbre que ha continuado sin interrupcion desde entónces.

Obsérvase lastimosamente en el órden procesional de estas cofradías una involucracion en los misterios que representan y una série tan absurda de anacronismos, que es doloroso el ver que hasta ahora no hayan tratado de remediarse, haciendo que fueran todas por el órden cronológico de los sucesos y prescindieran del derecho de antigüedad, en que se fundan para continuar como empezaron, y cuyo sostenimiento, hijo más bien de una vanidad pueril que de un verdadero celo religioso, ha dado orígen á acaloradas disputas, escándalos y pleitos entre las hermandades, con perjuicio del culto y de la religion misma.

Vamos ahora á hacernos cargo, bajo el punto de vista artístico, de las esculturas que llevan estas procesiones, entre las cuales hay algunas de un mérito extraordinario.

Principiaremos á hacer su descripcion, segun el órden de antigüedad establecido; y cuando éste falte, con arreglo al de los sagrados misterios que representan.

La del *Sagrado Decreto*, que es una de las más antiguas, pues data de 1507, tiene dos pasos notables: el uno representa á Jesús crucificado derramando hilos de sangre de las cinco llagas, que la Magdalena arrodillada recoge en un cáliz; á un lado del Señor está una imágen de la Vírgen con el título de la Esperanza, y al otro la de San Juan Evangelista. El otro paso, que es el que da orígen al nombre adoptado por la cofradía, representa á la Santísima Trinidad pronunciando el Sagrado Decreto para que la segunda Persona baje al mundo á morir por el hombre. La Trinidad se halla colocada sobre un trono de nubes; al lado de la persona del Hijo está la Iglesia, representada por una matrona dormida, con traje negro y una estola morada, cayéndole sobre la cabeza la sangre que se vierte del costado de Jesucristo, para denotar el estado de la sinagoga, de que habia de salir la Iglesia militante, fecundada por la sangre del Redentor; junto á la persona del Padre está la Fé, en memoria de la que tuvieron los antiguos patriarcas; y delante de estas figuras están las de los cuatro doctores de la Iglesia que la ilustraron acerca de los misterios de la Redencion. En la delantera del paso se eleva una palma, símbolo de la victoria, con una cruz en su cogollo denotando el instrumento del triunfo; de ésta pende el Amor divino en forma de ángel, dirigiendo

(1) Muchas de estas noticias las hemos tomado del curioso libro que sobre las Cofradías publicó en dicha ciudad en 1852 don Félix Gonzalez de Leon.

una flecha á la persona del Verbo que, herido por ella, aceptó voluntariamente el decreto de morir por el hombre. Del pié de la palma sale un dragon, al que espera otro ángel con una lanza, para darle muerte; esto simboliza la del pecado, y que así como Luzbel triunfó del hombre en un árbol, en otro seria vencido por el Verbo encarnado, aludiendo á lo que canta la Iglesia: *Et qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur*. Esta cofradía, que lleva sus imágenes vestidas con la mayor propiedad y no escaso lujo, hacia su estacion antiguamente el Juéves Santo. En la actualidad sale el Viernes por la tarde, en los años que tiene suficientes recursos para hacerlo.

La del *Dulcísimo nombre de Jesús*, situada en San Pablo, que es tambien una de las más ricas, y que fué fundada en 1572, tuvo á su cargo antiguamente la administracion de la casa de expósitos, razon por la cual en el siglo pasado la acompañaban en su estacion las nodrizas de dicha casa, llevando los niños en brazos. La última vez que salió en público fué por el año de 1763, y desde entónces ha ido perdiendo cada dia más su importancia y sus riquezas, hasta venir á refundirse últimamente en la de la *Quinta Angustia*, hermandad situada en el mismo local, y que hoy goza de mucho crédito.

Los dos pasos que llevaba en su estacion eran ambos pequeños y cubiertos de palio, sostenido por seis varas de plata; en el uno de ellos iba el niño Jesús, y en el otro una Vírgen Dolorosa titulada de la Encarnacion. Las dos imágenes son del célebre escultor Juan Martinez Montañés, y ambas de un mérito artístico indisputable.

La *Entrada de Cristo en Jerusalen*, fundada en el siglo XVI y establecida en la parroquia de San Miguel, hace su estacion el Domingo de Ramos por la tarde, y lleva tres pasos en la forma siguiente: el primero, en que se figura la entrada triunfante de Cristo en Jerusalen, lleva la imágen del Salvador sentado sobre una asna en el momento de entrar por un arco ó puerta de la ciudad; síguenle los apóstoles Pedro, Juan y Santiago, y delante hay seis hebreos arrodillados y tendiendo sus capas, para que el Señor pase sobre ellas. Á un lado se ve una palmera, sobre la cual se halla el Zaqueo arrojando al suelo algunos cogollos.

En el segundo paso va sólo Cristo crucificado con el título del *Amor*, sobre una peana antigua y de pésima talla, y en el tercero la imágen dolorosa de Nuestra Señora del Socorro, sobre cuya peana, ricamente dorada, lleva multitud de adornos, flores, faroles y candeleros de plata. Así esta imágen como la del Cristo, y las del Jesús y los Apóstoles que van en el primer paso, son obras del mismo escultor Montañés, pero no los hebreos, que son de época reciente y de muy escaso mérito artístico.

La hermandad que se titula *La despedida de Nuestro Señor Jesucristo de su Madre*, que salia en procesion de la parroquia de San Isidoro, y que no ha hecho estacion desde el año de 1818, tuvo por primitivos cofrades á los pescadores y carniceros de la ciudad, y fué poco á poco extinguiéndose, segun que fueron perdiendo su importancia los gremios; pero sus pasos se conservan aún en dicha parroquia, y son: el primero, en que iban el Señor y la Vírgen, en actitud de despedirse, y delante de ellos los apóstoles San Juan, San Pedro y Santiago con las tres Marías: el segundo, en que iba el Cristo de las Virtudes, escultura antiquísima y cuyo autor se ignora; y el tercero, que llevaba una Dolorosa con el título del *Dulce Nombre*. Todas estas imágenes, excepto la del Cristo ya mencionado, son modernas y no tienen mérito alguno.

La cofradía de la *Cena*, que es otra de las más antiguas y que salió de la iglesia de San Basilio hasta 1830, llevaba tambien tres pasos. En el primero, sobre peana tallada, jaspeada y dorada, en cuyo frente se leen algunos textos de la Sagrada Escritura, está el Salvador con sus doce apóstoles sentados á la mesa, y Jesús tiene el cáliz en la mano. En el segundo paso está el Señor desnudo, sentado sobre el Calvario, con la mano en la mejilla, esperando que los judíos acaben de preparar la Cruz, que se halla tendida en el suelo, y junto á ella se ve la túnica de que acaban de despojar á Jesús. En el tercero iba la Santísima Vírgen, llamada del *Subterráneo*, obra del conocido escultor sevillano don Juan de Astorga. Las imágenes de los dos primeros son todas de pasta, antiguas y de poco mérito.

La *Oracion del Huerto*, situada en su capilla propia en la iglesia de Monte-Sion, tiene dos pasos, el primero muy notable; en él, sobre peana tallada de gran trabajo y buen gusto, está figurado el Huerto, donde se ve al Redentor arrodillado y orando; un ángel desciende sobre una palmera con un cáliz en una mano y una cruz en la otra, y al pié de un arco que figura la entrada del Huerto, se ven dormidos los apóstoles Juan y Santiago, bellísimas imágenes debidas al escultor sevillano Pedro Roldan, que hizo tambien la de San Pedro, que ha desaparecido; pero la más notable de todas es la del Salvador, por la expresion de inefable dulzura que hay en su semblante. La del ángel es muy bella tambien, pero no es de Roldan, y áun se ignora quién la hizo. El otro paso, con peana igual al anterior, sirve para conducir á Nuestra Señora del Rosario, obra de más que mediana escultura.

Otra hermandad existe tambien en la parroquia de Santa Lucía, titulada la *Prision de Cristo*, que áun cuando habia dejado de hacer su estacion muchos años, volvió á salir en el de 1810 con sus dos pasos, en el primero de los cuales va el Señor entre cuatro judíos armados, y el uno de ellos lleva una linterna para indicar que la prision se hizo de noche. Detrás de Jesús se ve á sus tres apóstoles predilectos, Pedro, Juan y Santiago, y en el último término va el traidor Judas, que lo habia vendido y entregado. En el segundo paso va la Vírgen de Regla bajo un palio de terciopelo negro. Las imágenes de Jesús y la Vírgen tienen algun mérito artístico, aunque muy escaso; las restantes están pésimamente ejecutadas. La cofradía de que acabamos de hablar perteneció en su orígen y fué por largo tiempo sostenida y fomentada por el gremio de panaderos.

La del *Santo Cristo del Silencio*, situada en la parroquia de San Juan Bautista, debió su fundacion al gremio de hortelanos, y lleva dos pasos en su procesion; en el primero, cuya peana forma un cuerpo de arquitectura muy original con varios intercolumnios y portadillas, en las cuales hay cuatro relieves con pasajes de la pasion del Señor, y algunos profetas del Antiguo Testamento, pintados al óleo en los intercolumnios, representa el tribunal de Herodes; el rey está sentado en su trono, que se eleva sobre algunas gradas y está cubierto por un elegante dosel de damasco carmesí, terminado en una corona real, de la cual penden pabellones de seda blancos con flecos y cordones de oro. Al lado del rey, cuyo traje es de una rica tela, bordada tambien de oro, se ven los *haces* consulares, y al pié del trono están dos fariseos como acusadores de Jesús; más adelante están cuatro judíos armados, retirando al Señor, que lleva la túnica blanca, que por desprecio le mandó poner Herodes. La figura de Jesús es obra de Pedro Roldan, y dos de los judíos lo son de Benito Ita del Castillo. La imágen de la Vírgen que va en el segundo paso, es tambien del mismo Roldan; pero la que más llama la atencion, tanto de nacionales como de extranjeros, es la del San Juan Evangelista que la acompaña, obra maestra del escultor ya nombrado Benito Ita del Castillo, ejecutada por él en Sevilla, su pueblo natal, por los años de 1760, obra que por sí sola ha bastado para crearle una reputacion artística europea, por las muchas copias que de ella se han sacado para distintas naciones. Las demás imágenes ó figuras de ambos pasos, áun sin hallarse colocadas al lado de obras tan perfectas, no merecerian citarse por su escaso mérito.

La del *Santo Cristo de la Columna*, fundada por los cigarreros, y que en este siglo no ha hecho su estacion más que tres veces, tenia tres pasos: uno en el cual iba Jesús amarrado á una columna, y dos judíos en actitud de azotarle; otro, últimamente suprimido, en el que el mismo Señor volvia á ponerse la túnica despues de haber recibido los azotes; y el tercero, en que iba la Vírgen de las Victorias. Todas las imágenes de esta cofradía son de escasísimo mérito, si alguno tienen, excepto la de la Vírgen, atribuida por algunos al escultor Montañés, y que otros, con más fundamento, la creen obra de alguno de sus más aventajados discípulos.

La *Coronacion de Cristo*, que es otra de las más antiguas, y que hizo su última estacion en el año de 1833 desde la parroquia de San Andrés, donde últimamente subsiste, llevaba tambien tres pasos: en el primero iba el Señor sentado sobre una peña, con la clámide ó muceta que por burla le pusieron, y la caña que le obligaron á empuñar á guisa de cetro; dos judíos le clavan la corona de espinas, y otros están en actitud de escarnecerle. En el segundo paso, que figura el encuentro de Jesús con la mujer Verónica, está aquél cargado con la cruz y ayudado por Simon Cirineo, y ésta arrodillada delante del Salvador con el lienzo de haberle limpiado el rostro. En los cuatro ángulos del paso hay otros tantos ángeles jóvenes muy bellos, y alrededor de las figuras principales se ven algunos judíos, varias mujeres de Jerusalen, los dos ladrones y otros dos ángeles con faroles en las manos. En el tercero y último paso va la Vírgen acompañada de San Juan Evangelista y de la Magdalena.

Las esculturas en general son muy defectuosas; sólo la Vírgen, que es de Montañés, aunque no de sus mejores tiempos, y el Jesús, que aunque antiguo no está muy mal ejecutado, son las que merecen citarse. Las peanas de los tres pasos llaman la atencion de los inteligentes por su gran trabajo y buen gusto artístico.

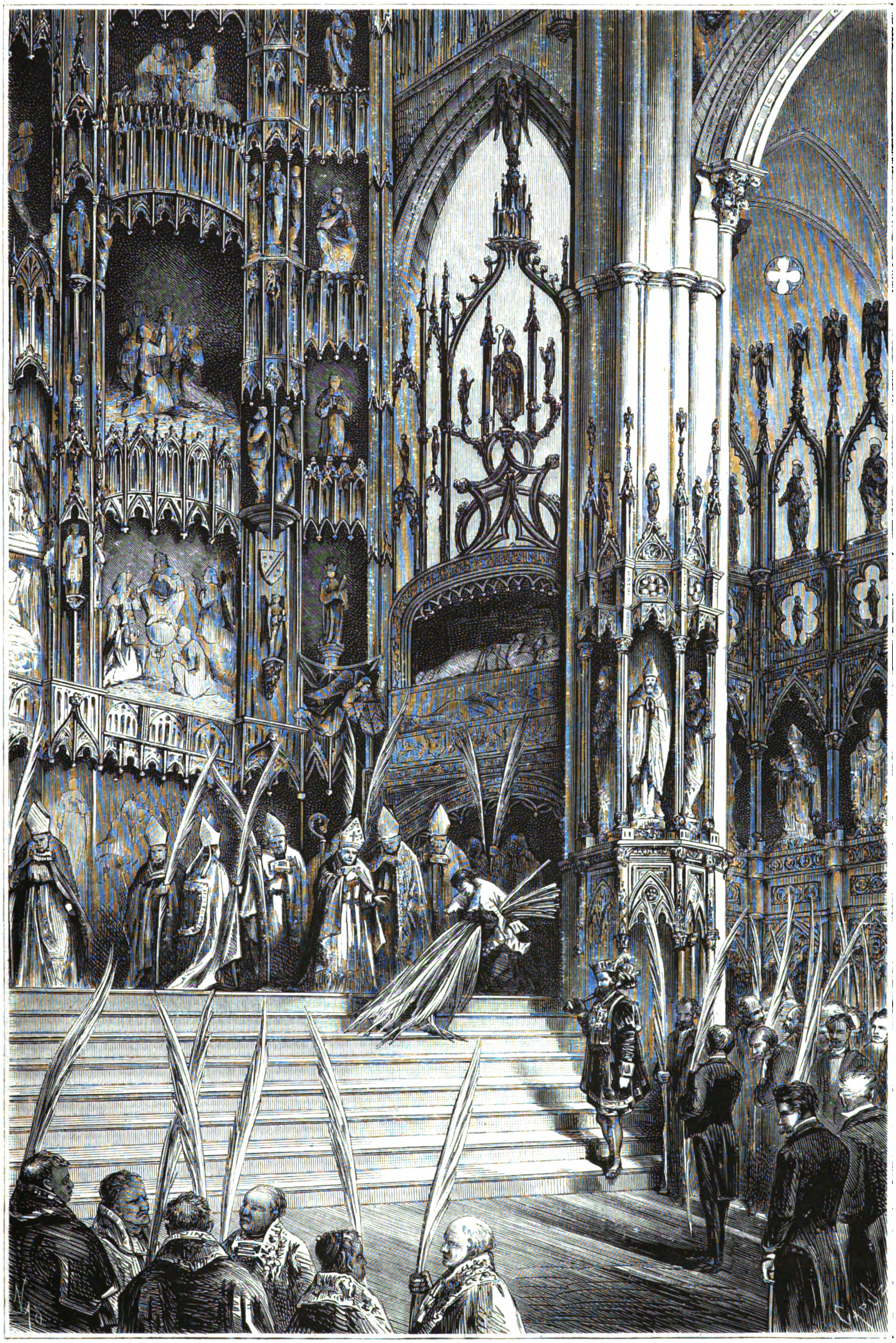
La *Sentencia de Cristo*, que es una de las más constantes en hacer su estacion, y que sale de la parroquia de San Gil el Viernes Santo de madrugada, es tan antigua, que su orígen se pierde en la noche de los tiempos. En el primer paso de los que lleva, se figura el tribunal de Poncio Pilatos; éste va sentado bajo dosel, presidiendo á seis ministros que ocupan sendos sillones; en el medio está Jesús maniatado y entre dos judíos que le tenian preso, y á los lados del trono del presidente se ven dos criados, el uno con palangana y el otro con jarro y toalla, para que Pilatos lave sus manos despues de pronunciar la sentencia. En el segundo paso va Nuestra Señora de la Esperanza, bellísima escultura de Pedro Roldan, de quien es tambien el Jesús que va en el primero. Las demás son obras de mediana ejecucion y de autores desconocidos.

Esta cofradía conserva aún una costumbre muy original, que tuvieron tambien algunas otras, y que se llama la *humillacion*. Redúcese esta singular ceremonia á salir con los pasos fuera de la ciudad, al concluirse la estacion, y colocarlos á cierta distancia, uno frente del otro, hasta que, á una señal, vienen á encontrarse en el centro del espacio que los separa, inclinando las imágenes unas á otras, para que hagan (así dicen) la cortesía; ejecutada ésta, los conducen juntos al templo, entre los vivas y aclamaciones de la muchedumbre.

La de *Jesús Nazareno*, situada en la iglesia de San Antonio Abad, es la más renombrada de todas y la primera que llevó penitentes con la túnica, que despues se ha generalizado, y que ha dado á éstos impropiamente el nombre de nazarenos con que hoy se les designa en virtud de su traje. En un principio, los penitentes de esta hermandad llevaban la túnica morada, ceñida á la cintura por una soga para imitar en algo á Jesús; sus rostros iban cubiertos por largas y espesas cabelleras, que les caian sobre el pecho y la espalda, y éstas fueron más tarde sustituidas por el capirote ó gorro cónico con antifaz que en el dia llevan. Las colas ó faldas muy prolongadas de dichas túnicas tuvieron tambien su orígen en esta hermandad, que las llevaba en toda la estacion, tendidas por el suelo, en señal de dolor y luto, así como las bocinas ó trompetas roncas con las cuales daban la señal de andar ó de detenerse. Esta cofradía, que segun el abad Gordillo se creó en el año de 1500, hace su estacion en la madrugada del Viernes Santo; tiene entre otras preciosidades una grande y magnífica cruz enchapada de concha ó carey y plata, que es la que lleva Jesús sobre los hombros. Los dos pasos que saca en procesion son bastante notables por su riqueza y buen gusto: en el primero, y sobre una especie de montecillo, va colocado el Señor, llevando en el hombro derecho la hermosísima cruz ya mencionada, como en lo antiguo se solia colocar á estas imágenes. Á los lados



JESÚS NAZARENO, COPIA DEL CUADRO DE LEONARDO DE VINCI, EXISTENTE EN MILÁN.



SEMANA SANTA.—BENDICION Y PROCESION DE LAS PALMAS, EN LA CATEDRAL DE TOLEDO.

del Redentor van dos ángeles mancebos de muy buena escultura, y otros cuatro en los ángulos del paso, siendo de plata los de la parte anterior, así como los faroles que todos ellos sostienen. En el segundo paso, sobre peana tambien de plata, así como las varas que sostienen el palio, que es de terciopelo morado con flecos de oro, va la Santísima Vírgen adornada con reliquias y joyas de inestimable precio, que así para ésta, como para otras imágenes, ofrecen á porfía las devotas y opulentas damas de la ciudad. En cuanto al mérito artístico de las esculturas, sólo diremos que la del Señor, aunque del siglo XIII ó principios del XIV, no está mal ejecutada, y que la Vírgen y el San Juan que la va acompañando, son obras modernas del acreditado escultor andaluz don Cristóbal Ramos.

Otra cofradía existe tambien en la parroquia de San Miguel, con el título de *Nuestro Padre Jesús de la Pasion y María Santísima de la Merced*, fundada en el año de 1531 por tres vecinos de Valladolid, que pasaron á aquella ciudad con este único y piadoso objeto. La hermandad á que nos referimos ha estado en distintas épocas y por largos períodos sin dar señales de vida, hasta que al fin en estos últimos años ha logrado reanimarse, y hoy hace su estacion con todo el brillo y solemnidad que las que cuentan un crecido número de años de existencia no interrumpida. Sus pasos son dos: en el primero va Jesús con la cruz al hombro, ayudado del Cirineo; y en el segundo, la Vírgen, cuya advocacion va al principio indicado. La imágen del Salvador es una de las obras más notables del célebre Montañés; la de la Vírgen fué ejecutada por el escultor Cornejo, y no es una de las más defectuosas. La figura del Cirineo que acompaña á Jesús, está compuesta de una cabeza hecha por Montañés con objeto distinto, y el resto es de autor ignorado, por lo cual carece de expresion natural y propia.

La de *Nuestro Padre Jesús del Gran Poder*, situada en la parroquia de San Lorenzo, fué fundada á principios del siglo XVI, y los ruidosos pleitos que sostuvo con la de Jesús Nazareno, sobre la hora de su salida, á fines del siglo pasado, originaron en la poblacion muy serios tumultos, que produjeron la extincion de ambas por órden del Consejo de Castilla, lo cual no se llevó definitivamente á cabo por haber mediado entre ellas un arreglo amistoso. Lleva dos pasos en su procesion: en el primero va Jesús con la cruz al hombro, y en el segundo la Vírgen con San Juan Evangelista. El Señor es obra de Montañés, y no carece de mérito; las dos figuras restantes se atribuyen al mismo autor, mas hay para dudarlo el gran motivo de su mal desempeño.

En la parroquia de San Estéban hay otra hermandad de creacion reciente, pues sólo se remonta á mediados del siglo anterior, y se titula de *Nuestro Padre Jesús de la Salud;* ha hecho estacion muy pocas veces, y la mayor parte de sus cofrades son gitanos ó castellanos nuevos. En los dos pasos que posee hay un Cristo de Montañés, y una Vírgen y un San Juan de autor desconocido.

La de *Nuestro Padre Jesús de las Tres caidas*, que sale de la parroquia de San Isidoro, es de las más antiguas y muy constante en hacer su estacion; perteneció al gremio de cocheros, y tiene dos pasos, entre los cuales no hay más escultura notable que la de un Cirineo, ejecutado por el artista sevillano Bernardo de Guijon.

La del *Santo Cristo de la Exaltacion*, establecida desde su remoto origen en la parroquia de Santa Catalina, dió lugar á un hecho muy notable en el año de 1751, hecho que refiere la crónica del modo siguiente:

El arzobispo de Trajanópolis, don Francisco de Solís, coadministrador de este arzobispado, *simul* con el serenísimo señor infante don Luis de Borbon, notificó á esta y á todas las cofradías que salieron aquel año, que al salir de la catedral lo hicieran por el arquillo de Santa Marta, y no por la puerta de los Palos, segun la costumbre; porque su excelencia estaba en el balcon principal de su palacio, para verlas pasar. Además puso un notario eclesiástico en la puerta de dicha santa iglesia, que, al salir las cofradías, volvia á recordarles el mandato. Todas obedecieron, hasta llegar á esta que nos ocupa.

Para entender mejor la cuestion advertiremos, que en aquel tiempo, delante del palacio arzobispal, habia muchas oficinas y patios de la catedral, las cuales tenian dos grandes puertas de arcos; la una, llamada de los Palos, porque su reja era de madera, estaba junto á la torre mirando á la calle de Placentines, que era por la que salian las cofradías; y la otra, llamada el Arquillo de Santa Marta, que estaba frente á la calle de la Borceguinería, por el cual mandaba el arzobispo que salieran las procesiones este año. Al salir, pues, esta de Santa Catalina, se le recordó el mandato; mas como viese el notario que no obedecia, y que salia por la puerta de los Palos, dió cuenta al arzobispo, el cual volvió á insistir en su empeño, mandándolo de nuevo, bajo cierta multa; mas viendo que ni áun así lograba que la cofradía obedeciese, fulminó una excomunion contra su hermano mayor, que lo era el señor don Antonio de Sandoval, conde de Mejorada. Dicho señor, inmediatamente que le notificaron esta providencia, hizo parar la cofradía, quedando el paso del Señor junto á la puerta del costado del palacio arzobispal, y el de la Vírgen entre las puertas de la catedral y de los Palos, y acudió en recurso de fuerza á la Real Audiencia, que inmediatamente se reunió al efecto. Fueron varios y tenaces los lances y providencias que ocurrieron entre ambos tribunales, declarando el de la Audiencia que el Eclesiástico hacia fuerza, y mandando que alzase la excomunion y el mandato, á lo cual se negaba el señor arzobispo, estrechando á la cofradía que obedeciese, hasta que llegó el caso de que la Audiencia decretase el extrañamiento del prelado, mandándole salir del arzobispado inmediatamente. Entónces se allanó, y obedeciendo al tribunal superior, alzó las censuras, siendo más de las diez y media de la noche, á cuya hora siguió la cofradía por su estacion acostumbrada, hasta llegar á su capilla.

Sucedió entre tanto que á la cofradía del *Santo Cristo de la Fundacion*, que venia detrás de la que referimos y que pertenece á los negros, le notificó el arzobispo que no se detuviese, que pasase delante de la de la competencia. La cofradía de los negros, que estaba esperando dentro de la catedral, respondió por medio de su presidente que no se moveria, y que por donde fueran los blancos irian los negros. El cabildo eclesiástico, viendo la detencion de las cofradías en su iglesia, mandó iluminarla, y no se cerró hasta que se terminó todo y siguieron las procesiones su estacion. La cofradía de que venimos hablando desde un principio lleva dos pasos: el primero tiene una peana de bastante ensamblaje y ejecucion; en las cuatro esquinas forma cuatro templetes ó capillitas con sus cúpulas ó medias naranjas; en su frente, espalda y costados, tiene repartidas entre sus cuadros divisorios con portaditas y columnas ocho tarjetas redondas con relieves, que representan pasajes de la pasion del Señor; la que está al frente figura el mismo misterio de la Exaltacion de la Cruz, que va en el paso, y en ella hay dos figuras á caballo como las que van sobre la peana, por lo que á este paso le llaman vulgarmente el de los cuatro caballos. Sobre la peana se ven once figuras, dos á caballo, todas de tamaño natural, en diferentes actitudes muy propias y expresivas. Para levantar al Señor en la cruz hay dos que tiran con cuerdas de los brazos de la misma; otro está agobiado debajo de ésta, haciendo fuerzas con la espalda; otro con una escalera de mano va sosteniendo el peso, y otro guia el asta de la cruz para que éntre en el hoyo preparado. Hay tambien dos jefes, tribunos ó ministros de justicia á caballo presenciando el acto. Ultimamente están los ladrones desnudos y amarradas las manos, con otros judíos, sin que entre tantas figuras se confundan unas con otras ni oculten al Señor, protagonista del cuadro y objeto principal de la adoracion de los fieles. Tal es la buena disposicion y el estudio que hizo el autor de este paso. Todas las figuras son de madera y se atribuyen á Roldan; pero aunque no son de mala escultura, no son tampoco sobresalientes. Es uno de los mejores y mayores pasos que tiene esta ciudad. El otro es el en que va la Vírgen con San Juan y la Magdalena, sobre peana forrada de terciopelo carmesí con labores y molduras talladas y doradas, y debajo de palio de terciopelo que sostienen diez varas de plata.

La del *Santo Cristo de la Conversion del Buen Ladron y Nuestra Señora de Monserrate*, situada en su capilla en el Compás de San Pablo, es una de las más antiguas, segun asegura la tradicion; estuvo olvidada completamente muy cerca de un siglo, y por último la resucitaron en 1850, desde cuyo año no ha dejado de hacer estacion en cada Viernes Santo con una ostentacion y un lujo verdaderamente asombrosos, usando en todas sus insignias, y hasta en las túnicas de sus cofrades, el color azul celeste en honor de la inmaculada Concepcion de la Vírgen. Habiendo estado incorporada esta hermandad á las Órdenes militares de Calatrava y Alcántara en época remota, ostenta todavía sus cruces en varias de sus insignias.

Antiguamente solia llevar tres pasos, en el primero de los cuales iba una imágen de San Vicente Ferrer en actitud de disciplinarse; pero hoy sólo lleva dos, de los cuales en el primero, sobre un montecillo, va el Señor enclavado en la cruz entre los dos ladrones, y tiene á sus piés á la Magdalena arrodillada. En el segundo paso va la Vírgen de Monserrate, bajo palio de terciopelo azul, bordado de plata. Las imágenes del Señor y la Vírgen son obras admirables de Montañés, sobre todo el Cristo, de quien dice Palomino en la *Vida de los escultores*, que está ejecutado con tanta perfeccion, que parece que se van á escuchar sus palabras. Los ladrones son de ménos mérito, y se cree que han de ser de otro autor distinto, así como la Magdalena.

La del *Santo Cristo de la Espiracion y María Santísima de las Aguas*, sita en su capilla junto á la Merced, fué fundada, segun parece, por el gremio de plateros, los cuales en el año de 1580 hicieron venir de Córdoba al capitan Cepeda, escultor célebre, que se habia perfeccionado en Italia, y le encargaron que hiciese una imágen de Jesucristo en el acto de espirar, cuya imágen habia de ser de pasta, y los moldes se habian de romper y arrojar al rio, para que no se pudiese hacer otra igual; condiciones que fueron puntualmente cumplidas, dando por resultado la imágen del Señor, que hoy lleva la hermandad en sus procesiones, y que en el mismo paso va acompañada de los cuatro Evangelistas. La Vírgen, que va en el segundo paso, y que se cree ser del escultor don Cristóbal Ramos, no es cosa notable; tampoco lo son los Evangelistas, debidos al cincel de Francisco Ruiz Fuijon.

De la del *Santo Cristo de la Lanzada*, situada en la iglesia del Santo Ángel, sólo diremos que ha vuelto á renacer, despues de olvidada, en estos últimos años, y que lleva todavía algunas imágenes, que han pertenecido ó pertenecen á otras corporaciones de la misma índole, que hoy se hallan en decadencia. En el primero de sus dos pasos lleva á Jesús crucificado; delante del Señor está Lonjinos á caballo y con la lanza, y hay tambien junto á él un judío que tiene las riendas. Á los lados se ve á San Juan y á las tres Marías. En el segundo paso va Nuestra Señora del Buen Fin. El San Juan es de Roldan, y tiene una cabeza magnífica; las Marías son de Ramos, y obras de poco mérito.

La cofradía del *Santo Cristo de la Fundacion y María Santísima de los Ángeles*, situada en su capilla propia, en el barrio de San Roque, extramuros de la ciudad, debió su orígen á la multitud de esclavos negros que en ella habia, á fines del siglo XIV ó principios del XV, y más adelante se fomentó en gran manera, protegida por los caballeros maestrantes, hasta que, á fines del siglo pasado, llegó casi á extinguirse. Reanimada despues en estos últimos años, ha vuelto á hacer su estacion con dos pasos, en uno de los cuales va el Señor enclavado en la cruz, y en el otro la Vírgen, bajo un palio de terciopelo negro. Ambas imágenes son muy antiguas, de escaso mérito y de autor ignorado.

La del *Santo Cristo de la Salud y María Santísima del Refugio*, situada, extramuros tambien, en la parroquia de San Bernardo, es muy moderna y ha hecho estacion muy pocas veces. En sus dos pasos tiene un Crucifijo, una Vírgen y un San Juan Evan-

ista; la primera de estas imágenes es de Roldan y á muy bien ejecutada; no así las otras, cuyo autor completamente desconocido.

La del *Santo Cristo de la Veracruz*, situada en la iglesia de San Alberto, hace más de veinte años que no sale á hacer estacion. Sus dos pasos no tienen nada de notables; el Cristo que va en el primero es de una antigüedad muy remota, y de algo menor tamaño que el natural; la Vírgen, que va en el segundo paso y que se titula de las Tristezas, es de época más reciente y mejor escultura; pero los autores de una y de otra son completamente ignorados.

El gremio de toneleros sostiene otra de estas hermandades, establecida en su capilla especial, situada en el arrabal llamado la Carretería; titúlase esta hermandad del *Santo Cristo de la Salud y Tres Necesidades de María Santísima;* es una de las que hacen su estacion con más frecuencia, y tiene sólo un paso, renovado en 1844, con las figuras siguientes: el Señor y los dos ladrones crucificados; delante la Santísima Vírgen, el evangelista San Juan y las tres Marías; al lado de la cruz los santos varones con las escaleras en la mano para bajar al Señor; en medio del paso se hallan el sepulcro y la sábana santa. Todas estas imágenes están hechas con bastante perfeccion, y por su estilo se cree que sean de Pedro Roldan.

La que lleva el título de *El Descendimiento de la Cruz y Quinta Angustia de Nuestra Señora*, cofradía situada en la iglesia de San Pablo, hoy parroquia de la Magdalena, es una de las más notables de la ciudad, así por la riqueza y buen gusto en el adorno de sus pasos é imágenes, como por el brillo y ostentacion con que se presenta, desde que una juventud numerosa y escogida de la poblacion la tomó á su cargo. Esta procesion lleva un paso bastante notable, que figura el acto del Descendimiento que hacen los santos Varones del Sagrado cuerpo de Jesús, el cual es recibido por la Vírgen, San Juan y dos de las tres Marías, mientras la tercera está arrodillada á corta distancia y en una actitud dolorosa. Las imágenes todas son tambien de Roldan y de sus mejores tiempos, distinguiéndose principalmente por su mucha expresion y correcto dibujo.

La que sale de la parroquia de Santa Marina, y lleva el título de *Sagrada Mortaja de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de la Piedad*, es otra de las más antiguas, aunque á punto fijo se ignora la fecha de su fundacion. En el paso único que lleva, notable por más de un concepto, van las mismas figuras nombradas en la anterior cofradía, y ejecutadas por el mismo autor; pero la actitud de todas ellas es diferente, por cuanto la Vírgen está sentada al pié de la Cruz, teniendo en sus brazos el cuerpo de su Hijo, y los demás personajes están arrodillados á su alrededor, como preparándose á envolver el sagrado cadáver en su mortaja.

La del *Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de Villaviciosa*, situada en la iglesia de San Francisco de Paula, es sin duda alguna la más notable de todas las cofradías de Sevilla. En el año de 1729 ya se verificaba esta procesion con su aparato majestuoso; y, entre otras cosas, dice un cuaderno impreso en aquella época, que, hallándose en la ciudad el rey Felipe V, hizo aquella su estacion en la forma siguiente:

«Delante iba el muñidor con su ropon de damasco morado, escudo de plata al pecho, y tocando la gran campanilla de plata, y á su lado dos nazarenos con bocinas y banderillas de tafetan negro. Seguian cuatro diputados con varas, y despues veinticuatro niños de la Doctrina con cirios amarillos. Despues iban veinticuatro hérmanos con traje sério, ó casaca negra, con hachas amarillas, y el estandarte verde de damasco con cruz blanca de lo mismo, con vara y cruz de plata.

Este era el estandarte de Villaviciosa, primera insignia que tuvo esta cofradía.

Proseguian cincuenta hermanos con el mismo traje militar de sério, con hachas amarillas y la manguilla de terciopelo negro, casi cubierta de escudos y adornos de plata de martillo, y de lo mismo eran la vara y la cruz. Despues treinta hermanos como los anteriores y el estandarte negro con cruz roja, todo de raso liso, vara y cruz de plata. A continuacion iban veinte hermanos como los referidos, con hachas amarillas, y muchos ministriles tocando canciones fúnebres; dos eclesiásticos con dalmáticas é incensario, dos nazarenos con bocinas, y el paso de la Santa Cruz, lo mismo que va en el dia. Seguian sesenta hermanos con hachas blancas, con el traje que los anteriores, dos nazarenos con bocinas y dos diputados. Seguia la compañía llamada de Banderas con su capitan armado de armas blancas, y treinta y seis soldados, todos con banderas, arrastrando mantos capitulares de tafetan negro, todos con coletos largos, cabos negros y botines blancos. Los cabos iban armados como el capitan. Seguian otros veinte hermanos con luces, y despues otra compañía de armados con el mismo traje, pero sin mantos ni banderas, sino picas arrastrando, y así en esta como en la anterior, llevaban bandera negra con cruz roja, pífanos y cajas enlutadas y destempladas.

Iba despues la mujer Verónica, vestida al intento, y con una bandera en que estaba pintado un pelícano y unos motes. Seguian despues las doce Sibilas con los mismos atributos y motes que ahora llevan, pero vestidas de otro modo más rico, y ese año fué la primera vez que salieron en esta cofradía. Despues iba una compañía de cuarenta y seis niños soldados, con su paje de gineta, capitan, alférez con bandera negra, cuatro granaderos con escopetas, un chico con clarin en sordina, dos con cajas enlutadas, pífanos con libreas negras, franjeadas de plata, y la compañía vestida con coleto largo, bandas, corbatines negros, morriones guarnecidos y alhajados, y botines blancos. Seguian treinta hermanos con luces como los demás, y continuaba una compañía de cincuenta y dos niños con su paje de gineta, todos vestidos de ángeles, divididos en siete cuadrillas de á siete cada una, capitaneados por uno de los principales ángeles, y en el centro un alférez con bandera negra y cruz roja, y á los lados dos niños con cajas destempladas y un pífano. Cada cuadrilla iba vestida de diferentes colores y de ricos tisúes, y arrastrando picas. Iban aquí cinco diputados de gobierno.

Despues seguian cuatro niños pequeños de cinco años, representando los cuatro doctores de la Iglesia. Seguidamente iban las tres comunidades de religiosos mercenarios, la Merced, San Laureano y San José, con estolas negras y velas encendidas, en número de más de ciento cincuenta. Seguian las cruces parroquiales y una parte del clero parroquial, y otros doce eclesiásticos con sobrepellices y cirios. Seguia la música de voces é instrumentos, y ocho eclesiásticos con dalmáticas, que llevaban ciriales é incensarios; inmediatamente iba el paso del Sepulcro, rodeado de sacerdotes con casullas negras, y en las cuatro esquinas cuatro reyes de armas. Este paso era de carey, cristales y plata, con tarjetas de misterios de la pasion, y con cuatro faroles y seis blandones de plata. Seguia el palio de terciopelo negro, cuyas varas llevaban sacerdotes con capas pluviales negras.

Seguidamente iba la compañía de inválidos del ejército con uniforme nuevo, caja destemplada, pífanos y bandera negra con cruz roja, todos con fusiles y luces. Continuaban ciento cincuenta hermanos con luces, en el mismo traje que los antecedentes, dos clarines roncos, tres diputados, y el sinpecado de terciopelo negro con letras, escudos de guarnicion, vara y cruz de plata de martillo. Seguia otra música numerosa de instrumentos y voces, doce hermanos con cirios de á seis libras, y el paso de la Vírgen en su sitial, San Juan, las Marías y los santos Varones. A su frente el señor Asistente conde de Ripalda, nombrado por el rey para sustituirle, su teniente primero y el diputado mayor de la hermandad. Detrás el clero de San Vicente y juzgado del señor Asistente, presidido por el teniente segundo.»

Desde esta época hasta el año de 1850 sufrió diferentes modificaciones, é hizo su estacion con intervalo de algunos años; pero en este último lo efectuó de una manera especial y verdaderamente asombrosa, por cuanto todas las demás cofradías se convinieron á formar con ella una sola procesion, llevando sus mejores pasos, por el mismo órden que se habian verificado los sublimes misterios que en ellos se representan; de consiguiente, salió al público en la forma que pasamos á indicar:

«Daba principio la escolta de tropa de caballería, y los armados á caballo de la hermandad que vamos refiriendo. Seguia despues la cruz de esta misma hermandad, su cuerpo de hermanos nazarenos con cirios encarnados con su bandera, bocinas y canastillas, y el paso ó andas de la Santa Cruz; seguia inmediatamente la hermandad de la Oracion del Huerto con su paso é insignias, como se habia acordado; continuaba la del *Prendimiento;* le seguia la del Silencio con sus nazarenos con túnicas blancas; iba despues la del Señor de la Pasion; en seguida la de la Cena, con el paso del Señor de la Humildad y Paciencia; despues la de la Exaltacion del Señor en la cruz; y continuaba la de la Espiracion, con cera morada. Seguidamente iba la de las tres Necesidades, y en pos de ella la del Descendimiento de la Cruz, y últimamente la de la Sagrada Mortaja, con cera amarilla. Continuaban despues las cruces parroquiales, y todo lo demás con el mismo órden que va referido en esta del Santo Entierro. La reunion de los mayores y mejores pasos de esta ciudad; la concurrencia de tanto número de hermanos, y diversidad de colores de la cera y nazarenos, dieron esta vez á esta cofradía un aspecto tan grandioso y tan nuevo que no es fácil describir.»

Desde que esta hermandad fué instituida, ha llevado siempre tres pasos, en el primero de los cuales, que es una especie de alegoría, hay un monte, y sobre él se levanta la cruz con dos escaleras apoyadas en sus brazos, y tiene al pié la figura de la Muerte, representada por un esqueleto humano, sentada sobre el Mundo, con su guadaña en la mano izquierda y en la derecha apoyada la mejilla. De los brazos de la cruz pende una faja negra que cae sobre la muerte, y tiene esta inscripcion en letras doradas: *Mors mortem superavit.* El Mundo tiene enroscada la serpiente que engañó á Eva. En los cuatro ángulos del paso van otros tantos mecheros con cirios. El esqueleto que representa la Muerte, es el primitivo que poseyó la hermandad; se ha conservado en ella por ser obra de mérito, y últimamente ha sido restaurado por el escultor D. Juan de Astorga. En el segundo paso va la urna que encierra el Sagrado cuerpo del Redentor, y todos los accesorios son de mucha elegancia y riqueza. La figura del Señor, que es de bastante mérito artístico, se atribuye á Montañés. En el tercer paso, y bajo un gran dosel de terciopelo negro, con su pabellon con flecos y borlas de oro, terminado en una corona, va la Santísima Vírgen, y á su lado San Juan, los santos Varones y las tres Marías. De todas estas imágenes, la única que se conserva de la antigüedad, es la de la Vírgen; las restantes son del mismo Astorga.

Esta cofradía, que hace siempre su estacion dejando pasar un intervalo de algunos años, llama tanto la atencion en toda la comarca, y hace acudir á Sevilla un número tan inmenso de curiosos de todos los pueblos circunvecinos, que vienen á admirar la religiosa fiesta á veces hasta pueblos enteros, sin dejar en sus hogares sino aquellas personas que por graves impedimentos no pueden participar de la devota romería.

En estos últimos años se ha establecido otra hermandad en la iglesia de San Buenaventura, titulada de *La Cruz en el Calvario y María Santísima de la Soledad*. Su único paso, construido por el escultor don Gabriel Astorga, es de forma elegante y sencilla, y sólo contiene una cruz, al pié de la cual está la Vírgen arrodillada.

La del *Santo Sudario*, situada en la iglesia de San Antonio de Pádua, que hizo su última estacion en el año de 1821, no existe ya, ni queda de ella otro recuerdo que un cuadro trasparente que sacan en procesion algunas veces, y que representa por una de sus caras el cadáver del Redentor, de tamaño natural, y visto de frente; mientras por la otra cara, ó sea el anverso, se ve la misma imágen de espaldas.

Además de estas, han existido tambien otras varias cofradías, que poco á poco se han ido extinguiendo, y

no las mencionamos, porque de ellas no existe ningun resto ni memoria notable.

Otra de las cosas que merecen una especial mencion en la Semana Santa de Sevilla, es el grandioso monumento que se coloca en la catedral el Jueves Santo.

Este monumento, segun don Juan Agustin Cean Bermudez, fué trazado por micer Antonio Florentin, el año de 1545, y acabado de construir en el de 1554. Está aislado y tiene cuatro fachadas iguales. La planta figura una cruz griega, y diez y seis columnas con su cornisamento se elevan sobre pedestales, y forman el primer cuerpo dórico. Dentro de él hay otro más rico de cuatro columnas menores: en su centro se coloca la célebre custodia de plata de Juan de Arfe, y en ella una de oro, en que se encierra la sagrada Hostia, urna que trabajó en Roma Luis Valadier, el año 1771, y costeó don Jerónimo Rosal, canónigo de esta santa iglesia. El segundo cuerpo es jónico, y tiene ocho columnas, con la estátua del Salvador en medio; otras ocho hay, sobre pedestales, mucho mayores que el natural, y representan á Abraham, Melquisedech, Moisés, Aaron, la Vida eterna, la Naturaleza humana, la Ley antigua y la Ley de gracia. Otras tantas columnas é igual número de estátuas contiene el tercero, que es corintio, y figuran á San Pedro llorando, Salomon, la reina Sabá, el sacerdote del concilio, el sayon de la bofetada, el soldado que jugó la túnica del Señor, Abraham con el alfanje, Isaac con la leña del sacrificio, y en el centro está Cristo amarrado á la columna. Las de San Pedro y San Pablo están á los lados del cuarto cuerpo, que pertenece al órden compuesto en forma de linterna ochavada, con el crucifijo y los ladrones encima. Llega su altura hasta muy cerca de la bóveda; se ilumina con ciento veinte lámparas de plata y con cuatrocientos cuarenta y un cirios y velas de cera de varios tamaños, que pesan 123 arrobas y 7 libras, lo que causa un efecto verdaderamente maravilloso.

De algunos años á esta parte, contribuye á aumentar la concurrencia á estas fiestas religiosas la gran feria que se celebra en Sevilla en la misma época del año, desde el de 1847; la cual, por otro concepto, merece tambien muy especial mencion, y nos dará materia por otro curioso artículo, que ofrecemos á nuestros lectores.

José María Gutierrez de Alba.

UNA MESA PETITORIA EN JUEVES SANTO.

No hay para qué explicar el grabado de la pág. 165: en la puerta de una iglesia, dos ó tres hermosas damas, sentadas delante de una mesa, cubierta con su correspondiente tapete de damasco—¡este detalle es de rigor!—mientras *pasan revista*, y bien minuciosa, á los devotos y devotas que *andan* las estaciones, golpean con una monedita de oro—¡tambien esto es de rigor!—en una bandeja de plata, ó de cobre, ó de lo que fuere, y quizás exclaman de cuando en cuando, con voz argentina y zalamera:

—¡Para los niños de la Inclusa!...

Ya se ve: si la marquesa de X *pide* en Calatravas, por ejemplo, fuerza será que el duque de Z *ande* la estacion de Calatravas, y rinda culto obsequioso... á la mesa petitoria.

Y fuerza será; porque el tal duque es *pollo* de rumbo y elegante, y tiene su puntillo de honra en eso de *quedar bien*, y dos ó tres dias ántes, en la reunion del conde de Y, ó en el paseo de la Castellana, ó en cualquiera otra parte de la coronada villa, se representó la siguiente escena:

—¿Duque?

—A la órden de usted, marquesa.

—El Jueves Santo *pediré* en Calatravas.

—¿A qué hora?

—A las cuatro en punto.

—No faltaré.

—¡Cuidado!

Y haciendo un mohin delicioso, se retiraria la dama *pedigüeña* en busca de otra víctima.

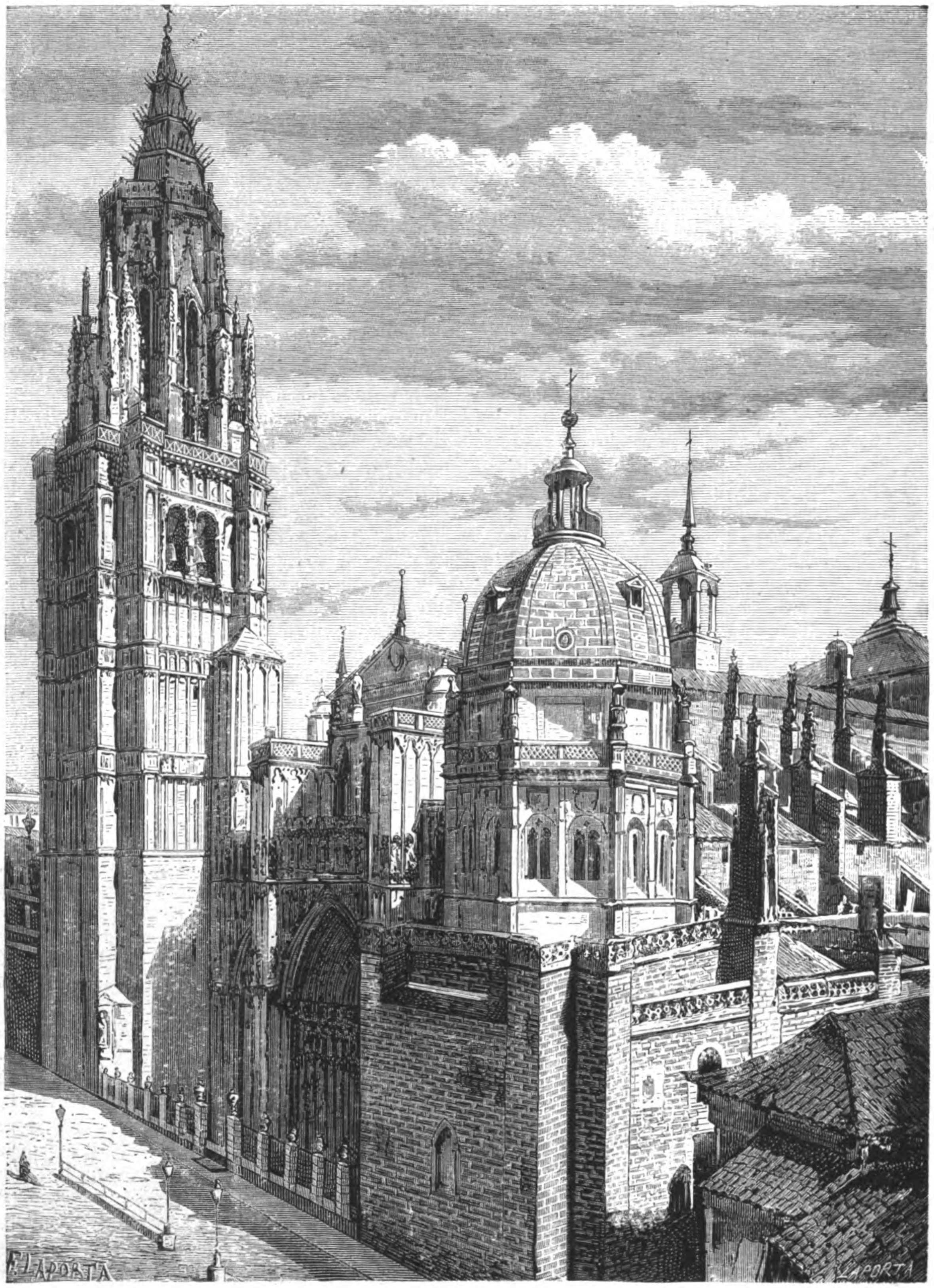
Pero la verdad es que la misma escena se repite, y no hay bolsillo de hombre, ya éste sea duque, ya simple redactor de La Ilustracion Española y Americana, que deje de sentir el vacío delante de una mesa petitoria.

Tal es la costumbre; y la costumbre, cuando la imponen unos labios de rosa y unos ojos azules ó negros, es ley.

¡Bendita costumbre, bendita ley de hermosas *pedigüeñas*, si con ella se enjugan las lágrimas de séres afligidos y se presta amparo á séres desamparados!

Pero vosotros, los que depositais un óbolo espléndido en la bandeja de la aristocrática dama, no os olvideis de la haraposa mendiga que dice con voz lastimera:

—¡Una limosna, por amor de Dios!...



ESPAÑA.—EXTERIOR DE LA CATEDRAL DE TOLEDO.

LA CATEDRAL DE TOLEDO.

Grandiosa es y opulenta la catedral de Toledo, fundada por Flavio Recaredo en el año 587 de la Era cristiana, convertida en mezquita por los árabes, consagrada nuevamente al culto católico por el arzobispo don Bernardo, durante el reinado de Alfonso VI, y reedificada por el magnánimo y santo rey don Fernando III, el conquistador de Córdoba y Sevilla, quien puso la primera piedra el dia 14 de Agosto de 1227.

En este suntuoso edificio, de gótica arquitectura y espaciosas naves, sostenidas por ochenta y cuatro columnas, se admiran ornatos delicados, bajo-relieves lindísimos, afiligranados follajes y menuda cresteria; esculturas incomparables de Alonso Berruguete y Felipe de Borgoña; cuadros de Rubens, de Güido Rheni, de Ticiano, de Greco; frescos de Lucas Jordan, de Bayen, de Maella; recuerdos gloriosos de Alfonso VI y Alfonso VII, de Sancho *el Bravo* y Alfonso VIII, de los Reyes Católicos y del cardenal Jimenez de Cisneros.

Sus capillas, sus sepulcros, sus estátuas, sus magníficos retablos, sus riquísimas alhajas, su biblioteca, sus antigüedades venerandas, exigen, para describir



BARCELONA.—SALIDA DEL DUQUE DE MONTPENSIER PARA LA ISLA DE MENORCA.

al cúmulo de bellezas, volúmenes enteros, y el ojo investigador de Parro, concienzudo cronista de este famoso templo, y la pluma elegante y discreta de Amador de los Rios, sabio arqueólogo que ha dedicado tantas vigilias al esclarecimiento de la historia de la imperial y artística Toledo.

Estas breves líneas,—motivadas por los dos grabados que publicamos en las págs. 165 y 169, alusivos á la iglesia primada de las Españas, y á las renombradas funciones de Semana Santa que en ella se celebran,—parécennos todavía como una usurpacion imperdonable.

Porque comprendemos que Ariosto escribiera debajo de las armas del héroe de Roncesvalles:

«..... nadie las mueva
que estar no pueda con Orlando á prueba!»

MADRID.—LLEGADA DE S. M. LA REINA.

A la una de la tarde del 19 de Marzo último, entró en la capital de la monarquía española S. M. la reina doña María Victoria, augusta esposa de Amadeo I.

Las tropas de la guarnicion y los batallones de Voluntarios cubrian la carrera, desde la estacion del Mediodía hasta el alcázar de la plaza de Oriente, y los habitantes de Madrid, deseosos de ver á la jóven princesa, paseaban desde bien temprano (gozando á la par de un hermoso dia de primavera) por las calles y paseos que habia de recorrer la comitiva régia.

Los balcones estaban adornados con vistosas colgaduras, y salieron de algunos, pertenecientes á edificios públicos, flores, palomas y poesías en honor de la reina.

SS. MM. entraron en carretela descubierta, cuyo puesto de honor ocupaba la augusta señora; al coche real precedian otros coches con los señores ministros y alta servidumbre de Palacio; á los estribos de aquél cabalgaban los generales duque de la Torre, presidente del Consejo, y Bassols, capitan general de Castilla la Nueva; y seguia inmediatamente detrás un brillantísimo acompañamiento de oficiales generales, y numerosa escolta de caballería del ejército y Voluntarios.

Dos dibujos—copia del natural por los artistas de La Ilustracion Española y Americana—recuerdan en este número la solemnidad dinástica del 19 de Marzo: el de la pág. 180 representa el paso de los reyes por debajo del arco de triunfo que la Tertulia Progresista habia mandado construir en las cercanías de la puerta de Atocha; y el de la página primera de este número, la entrada de la esposa de Amadeo I en el secular alcázar de Felipe V y de Cárlos III.

Nosotros, cronistas imparciales, que no examinamos los sucesos al través del oscuro prisma de la pasion política, creemos interpretar la opinion general afirmando que el honrado y caballeroso pueblo madrileño tributó á S. M. la reina doña María Victoria una acogida benévola y simpática.

GENERALES FRANCESES.

CLEMENT THOMAS.

Clama al cielo el asesinato de este austero republicano, y no se comprende que los rojos de Paris, ó el misterioso comité de la calle des Rosiers, ó los hombres que se escondian detrás de aquellos desconocidos verdugos, se hayan atrevido á derramar, al grito de *¡viva la república!*, la sangre generosa de M. Clement Thomas.

Conspirador republicano desde 1827, complicado más tarde en la desesperada intentona de Lunéville, comprendido en el famoso *proceso de Abril*, condenado á la deportacion, escapóse de Doullens en 1834, y logró reunirse en Inglaterra con sus amigos y compañeros Cavaignac, Marrast y Guinard.

Volvió á Francia cuando M. Molé, el célebre ministro de Luis Felipe, concedió una amnistía, y formó parte de la redaccion de *Le National*, periódico republicano que combatia sin piedad ni tregua la monarquía de Julio.

Saludó á la república en 1848, y el gobierno provisional le nombró prefecto de Burdeos, cuya situacion política era grave: Clement Thomas restableció la calma en la populosa y agitada capital de la Gironda, y los bordeleses agradecidos le nombraron su representante en la Asamblea Constituyente.

Pero si era republicano de corazon, no aceptaba los crímenes que se cometian en nombre de la república: por eso, el dia 15 de Mayo de 1848, en que una turba desalmada intentó invadir el salon de sesiones de la Asamblea, el ciudadano Thomas, coronel de la segunda legion de la Guardia nacional de Paris, llevó sus soldados al socorro de los elegidos del pueblo; y el 23 de Junio, combatiendo contra los insurrectos demagogos, fué herido gravemente en la calle de Saint-Antoine, en el asalto de una enorme barricada.

Adivinó la ambicion de Bonaparte, y cuando éste cubrió sus hombros con el manto de los césares, Clement Thomas huyó á Bélgica, y luégo á Luxemburgo y Suiza, desdeñando, como Víctor Hugo y Edgart Quinet, la amnistía imperial de 1859, y sólo ha vuelto á Francia, despues de veinte años de destierro, cuando el suelo de la patria era hollado por extranjeras legiones.

Nombrado por aclamacion jefe del batallon 148º de la milicia ciudadana de Paris, luégo comandante del tercer sector, más tarde ayudante general de la Guardia nacional, y comandante superior, en fin, de la misma fuerza, M. Thomas era al mismo tiempo un sincero republicano y un acérrimo partidario de la causa del órden.

Este hombre ha sido fusilado por los rojos de Paris, y al grito de *¡viva la república!*, en la tarde del 18 de Marzo.

¿Quién de sus verdugos se atreverá á presentar una tan limpia ejecutoria de republicanismo?

CHANZY.

Este distinguido militar nació en la pequeña aldea de Nouart, departamento de las Ardenas, hácia el año 1823. Manifestando desde niño su decidida inclinacion por la carrera militar, á los 16 años sentó plaza de grumete á bordo de un buque; pero comprendiendo bien pronto que no habia nacido para marino, volvió á empezar de nuevo sus estudios, y admitido en Saint-Cyr, fué nombrado alférez de un regimiento de zuavos, al poco tiempo de salir de la citada escuela.

Desde esta época hasta el año 1859 residió en África, y de este punto partió para la guerra de Italia con el grado de jefe de batallon, en el 23.º de línea. Su conducta durante esta campaña le valió el ser nombrado teniente coronel del 73º de línea, y mencionado varias veces en la órden del dia.

En 1860 el general Hautpoul, que mandaba la expedicion á Siria, le reclamó á su lado para la direccion de los negocios públicos, por sus profundos conocimientos en las lenguas orientales; y desempeñó su mision con tan exquisito tacto y habilidad, que mereció ser nombrado oficial de la Legion de Honor. En este mismo año ascendió á general é hizo la expedicion al Sur de África, con el general de Wimpffen, contribuyendo mucho á asegurar el buen éxito.

Declarada la guerra entre Francia y Prusia, pidió el mando de una brigada; pero no fué llamado de África hasta principios de Octubre último, cuando ya la nacion francesa carecia de generales hábiles y enérgicos para reparar los desastres sufridos.

Nombrado general de division, tomó parte en la batalla de Culmiers y combate de Patay; y encargado poco despues del mando del segundo ejército del Loire, sostuvo durante tres dias los incesantes ataques de los ejércitos del príncipe Cárlos y del gran duque de Mecklembourg.

La invasion ha asolado la aldea donde pasó su infancia el general Chanzy, y ha servido de emboscada á los enemigos de su patria.

Últimamente los rojos de Paris le redujeron á prision, y el telégrafo anunció que habia sido fusilado al dia siguiente del asesinato de los generales Lecomte y Thomas; pero afortunadamente la noticia era inexacta, y el general Chanzy fué puesto en libertad.

CREMER.

El general Cremer (Camile) nació en Sarreguemines (Moselle), el 6 de Agosto de 1840. Desde sus más tiernos años demostró deseos de entrar en la carrera militar; así es que en 1857 salió de Saint-Cyr con un número que le permitió ingresar en el cuerpo de Estado Mayor. Sirviendo en el regimiento de dragones de la Emperatriz, solicitó y obtuvo trasladarse al 1.º de zuavos, á fin de ir á Méjico á hacer la campaña. Dura fué esta guerra, y su regimiento estuvo siempre en el Michoacan, mereciendo ser señalado por el coronel Clinchant, con especialidad Cremer, que fué citado varias veces en la órden del dia por su valor y serenidad.

Nombrado capitan y condecorado con la Orden de Nuestra Señora de Guadalupe y con la medalla de Méjico, volvió á Francia en 1866 á restablecer su quebrantada salud, y poco despues entró en un regimiento de artillería que se hallaba de guarnicion en Paris.

Poco tiempo permaneció en él Cremer, porque el general Clinchant, que habia podido apreciar las cualidades militares que le adornaban, le rogó que fuese á su lado en clase de ayudante de campo. Tres años consecutivos permaneció en Paris la brigada Clinchant, y durante ellos trabajó mucho Cremer en el arte militar.

Los diarios franceses han referido, que comprometidos los dos citados generales en la capitulacion de Metz, rehusaron la libertad que se les ofrecia, y hechos prisioneros é internados en Mayence, escaparon de manos del enemigo, marchando inmediatamente á Tours á ponerse á las órdenes del Gobierno.

Nombrado Cremer general, y puesto á la cabeza de 10.000 hombres, se batió en Nuits (Côte-d'or) con un cuerpo prusiano compuesto de 25.000 soldados, causando á éstos, segun los periódicos franceses, 7.000 bajas.

Modesto, instruido, enérgico y estudioso, el general Cremer, aunque de un carácter muy frio, es uno de los hombres que se captan las simpatías de cuantos le conocen.

Ahora, en la suprema crísis que atraviesa la Francia, Cremer, segun escriben de Paris, ofreció su espada á los rojos, y mandaba, con el agitador Cluseret, las tumultuosas huestes de Montmartre, pero ya se ha arrepentido de su ligereza, y parece que hoy se encuentra en Versalles, al lado del gobierno nacional.

RECUERDOS Y LECCIONES.

Si los partidos políticos en que se divide España tuvieran la paciencia, una vez puestos de acuerdo, de hacer una estadística en la que constara el número de víctimas que el órden y el desórden han hecho en la madre patria, el estudio seria tan horroroso, que casi podria asegurarse un porvenir de paz y de tranquilidad, si el carácter español, revoltoso y levantisco como el americano, no fuera impedimento constante de la calma necesaria para la prosperidad de un pueblo.

Unas veces en nombre del órden alterado, otras veces en nombre de la libertad deprimida, la nacion española no ha cesado nunca de vivir en guerra; y es de notar una observacion que los mismos españoles han podido hacer en diferentes ocasiones. Han hecho falta jornaleros para trabajos materiales en la construccion de vías férreas, ha habido necesidad de recurrir al extranjero en busca de braceros; los oficios mecánicos cuentan con poderosos auxiliares extranjeros en los talleres españoles; pero siempre que se ha tratado de hacer barricadas, de levantar partidas, de lo que se llama en el idioma vulgar *andar á tiros*, siempre ha habido gente dispuesta y útil para el caso. Esto, que seria laudable en caso de invasion extranjera ó de defensa nacional, es verdaderamente horrible tratándose de un cambio de sistema político interior, cambio que una vez realizado, nunca es el deseado por la mayoría del país. La oposicion es siempre la misma, porque el país ama la oposicion, porque la docilidad y la aprobacion son cosas desconocidas ó que redundan en desdoro de la altivez, prenda indispensable de todo descendiente de Pelayo y del Cid, de Lanuza y de Don Quijote. Los campos de España están yermos en su mayor parte, y han de estarlo más si la educacion no dulcifica el carácter, porque no es riego adecuado la sangre ni puede fructificar el llanto.

A mediados del mes de Octubre de 1866 recibí una carta de un amigo emigrado en Paris á consecuencia de la sublevacion del 3 de Enero. Era amigo y com-

pañero del general Prim: la retirada de éste á Portugal le habia alejado de Madrid, donde tenia su familia, y vivia con la mayor estrechez en la capital de Francia.

Seguro estaba yo y él tambien, de que Prim entraria triunfante en Madrid, y de que él, que á la sazon era capitan, seria en el nuevo órden de cosas teniente coronel, por lo ménos; pero entre tanto la necesidad apretaba, las comunicaciones con su mujer y dos niños eran difíciles, si no imposibles, y el capitan no sabia una palabra de la capitana ni de los dos generalitos. Él, liberal, altivo, noble é incapaz de humillarse por nada ni por nadie, vivia en Paris pidiendo dos ó tres francos á todo el que hablaba idioma que él entendiera; y el gobierno que habia entónces en España, severo defensor del órden y de la propiedad y salvaguardia de la poblacion pacífica, le abria todas las cartas que dirigia á la mujer, se enteraba de ellas, las rompia y quemaba, y hasta se quedó con quince duros que el infeliz pudo reunir y enviar á la señora en una letra dentro de una carta.

En este estado las cosas, si cosas pueden llamarse, me escribió una carta, parecida á esos artistas del circo ecuestre que á la vista del espectador se quitan treinta chalecos diferentes. Para que el gobierno de entónces no se quedara con la carta, mi amigo la encerró en siete ú ocho sobres, siendo el de debajo para mí y los demás para otras tantas personas cuyos nombres no infundieran sospechas en correos. Todavía existian entónces siete españoles que no fueran sospechosos. Si tarda en escribirme dos meses, no recibo la carta.

Decia así:

«Queridísimo Eusebio: No sé si esta llegará á tus manos, porque tal es la saña que los moderados desatan contra nosotros, que estamos casi incomunicados con todo correligionario y amigo. Te escribo para que me hagas el favor de pasar por la calle de Lope de Vega, número ***, donde vive ó vivia hace dos meses mi señora, de la cual hace tres meses ya que no tengo noticia ninguna, ni de mis chiquitines, y en nombre de nuestra antigua amistad te suplico les favorezcas en su apurada situacion como puedas, si es que la tuya es mejor que la mia, que no puede ser peor. Tambien te suplico... y aquí habia una porcion de encargos y recomendaciones cuya relacion no viene á cuento.»

Grande y penosa impresion produjo esta carta en mi ánimo, pues además de que, caso de encontrar á la pobre señora, no podia yo entónces ayudarla más que á sentir, era aquella una época para mí en extremo azarosa. Fué por aquel entónces cuando el actor Arderius, acabada una de las representaciones del *Jóven Telémaco*, y pedido el nombre del autor por el público, salió á la escena, se adelantó hasta el proscenio, y con esa encantadora insolencia que Dios y el público le han dado, dijo á los señores: *El autor de la obra que hemos tenido el honor de representar no puede presentarse al público, porque está escondido huyendo de la policía*. Con lo cual, dicho así sin más explicacion, algun espectador pudo creer que el autor habria robado alguna capa.

Aprovechando la oscuridad de la noche y viendo un guardia civil en cada transeunte, me dirigí á la calle de Lope de Vega en busca de la casa donde debia vivir la mujer del emigrado mi amigo, y despues de preguntar en diez ó doce porterías, di con la casa, que era de pobre aspecto. Abierto estaba el portal y oscura la escalera, y subiéndola á tientas y manoteando como si pronunciara un discurso, por si acaso habia algo con que tropezar, llegué á la puerta del cuarto principal, que estaba entornada.

Di dos golpes con la mano para llamar, y á poco abrió la puerta un muchacho, delgadísimo y mal vestido, que me preguntó á quién buscaba. Detrás de él vino una mujer ordinaria, con un pañuelo en la cabeza, andando de puntillas y hablando en voz baja. Repitió la pregunta del muchacho, y dije yo entónces el objeto de mi visita, en tanto que llegaba un segundo chico, más alto que el primero, y con cara de haber llorado.

Grande fué el asombro de la mujer aquella, y no ménos su llanto al oirme; y con palabras muy de plazuela, pero muy conmovedoras, me dijo que no me podia figurar á qué mal tiempo llegaba.

Cogióme en seguida por la mano, y haciéndome andar un largo pasillo, al final del cual habia una puerta por debajo de la cual se veia mucha luz, me llevó hasta ella, y abriéndola me señaló hácia adentro, sollozando y diciendo:

—Ahí tiene usted á mi pobre señorita de mi alma.

En medio del cuarto habia una mesa cubierta con una colcha de flores, y sobre ella una caja de muerto. Dentro estaba, de cuerpo presente, la mujer de mi amigo, y cuatro velas amarillas le daban luz de limosna.

Ya no pude resistir á la pesadumbre, y al ver llorar á la criada y á los dos niños, hambrientos y demacrados y medio desnudos, rompí yo á llorar tambien, como si aquella familia fuera la mia. Y me acordaba de haber visto á aquella mujer jóven, y bonita, y elegante, del brazo de su marido un año ántes, y á los niños alegres y bien vestidos correteando sin penas; y pensaba que no tenia valor para escribirle al emigrado lo que habia pasado en su casa, y me aterraba la idea de que aquella jóven, llena de vida, y de hermosura, y de virtudes, habia muerto, segun confesion de los vecinos, de pena y de hambre; y mientras me alejaba de allí con el corazon oprimido y la imaginacion trastornada, pensaba recorriendo las calles sin direccion fija y como loco:—Pero señor, ¿vale la pena de llegar á coronel, ni á brigadier, ni á general, ni á ministro, ni á arzobispo, ni á rey del mundo, y de un mundo como este?

EUSEBIO BLASCO.

PARÍS.—LOS INSURRECTOS EN MONTMARTRE.

Un grabado de la pág. 177 indica las posiciones que ocupaban los rojos de Paris, durante las sangrientas jornadas del 18 y 20 de Marzo último, en las alturas de Montmartre.

Ya en el número anterior hemos tenido ocasion de ocuparnos de los preliminares del deplorable conflicto promovido por los rojos parisienses.

En la mañana del 18, á pesar de la incolora proclama de M. Thiers, la capital de Francia presentaba un aspecto imponente, pues si la lectura de aquel documento produjo algun efecto entre los habitantes del centro de Paris, la verdad es que las alborotadas gentes de los barrios extremos le despreciaron. Desde los boulevares de Clichy y de Rochechouart podia observarse que todas las calles que conducen á las alturas de Montmartre—las de Houdon, Lepic, Germain-Pilou, de los Mártires, el pasaje de las Bellas Artes, la plaza Pigalle y otras—estaban resguardadas por destacamentos de tropas de línea sublevadas, de los regimientos 46 y 88, y por algunos centenares de guardias nacionales insurrectos, que desconocian la autoridad de la Asamblea francesa reunida en Versalles, y aclamaba al llamado *comité central*, que ofrecia á Paris la eleccion de la *Commune*.

En vano el gobierno publicaba una segunda proclama, conciliadora tambien, y en vano el general D'Aurelles de Paladine hacia tocar generala é intentaba llamar al órden y á la obediencia á los militares sublevados y á la Guardia nacional parisiense; aquellos no oian la voz de sus jefes, y ésta, la Guardia nacional, dividida en dos parcialidades, ó permanecia en sus casas atemorizada por la actitud soberbia de los comunistas y terroristas, ó rechazaba las intimaciones del antiguo jefe del ejército del Loire, y hacia causa comun con los audaces y desconocidos miembros del *comité central* de la insurreccion.

Los desgraciados generales Lecomte y Clement Thomas fueron fusilados en un jardin de la calle des Rosiers: el primero fué hecho prisionero por los mismos soldados insurrectos, y el segundo se propuso libertarle.

Los rojos imputaban á los dos generales el delito de haber mandado hacer fuego contra el pueblo de Paris—es decir, contra los audaces sublevados.

Vestido de paisano, llegó el bravo Clement Thomas á la plaza de Pigalle, hacia las cinco de la tarde, cuando uno de los sicarios de Montmartre, reparando en la luenga barba blanca de aquel *bourgeois* que se acercaba á las barricadas, exclamó:

—¡Ese es el traidor Clement Thomas!

—Yo soy Clement Thomas—respondió valientemente el infortunado general;—pero no traidor, que siempre he cumplido con mi deber!

Un numeroso grupo de insurrectos apareció bien pronto al rededor de M. Thomas, y fué éste conducido á la casa núm. 6 de la calle des Rosiers: allí funcionaba un consejo de guerra, dicen, y los miembros de este conciliábulo sanguinario condenaron á muerte á los dos generales prisioneros.

El anciano Clement Thomas, en la hora suprema y horrible de la ejecucion, dió pruebas de una fortaleza de espíritu verdaderamente extraordinaria: catorce balazos, uno tras otro, recibió la víctima, y aún permanecia de pié, con el sombrero en la mano, mirando fijamente á sus verdugos, y exclamando en alta voz, despues de cada uno de los disparos:

—¡Cobardes! ¡Cobardes!

Otro balazo le hizo caer para siempre, y en seguida los asesinos fusilaron tambien al general Lecomte, el más jóven de los oficiales generales franceses, valiente é ilustrado.

¡Sus soldados, sus mismos soldados del 88 de línea, fueron sus verdugos!

El otro grabado de la pág. 177 representa los cuerpos de las dos víctimas, que fueron depositados en una pequeña estancia de la casa cuyo jardin habia sido teatro de la sangrienta escena: yacen sobre dos persianas, ambos están vestidos, y les cubre el capote de un soldado: una bujía arde sobre un candelero de cobre, y su luz pálida ilumina débilmente el lúgubre cuadro.

Tal ha sido el principio de la insurreccion comunista que estalló en Paris á mediados de Marzo.

Hoy los insurrectos han izado el pabellon rojo en la *Maison Commune*, y la ancha plaza del Hôtel de Ville ha sido trasformada en un campo atrincherado que defienden más de ciento diez y siete piezas de artillería de grueso calibre.

¿Cuál será el desenlace de este desdichado drama? —Dios únicamente puede leer en el libro del porvenir. Nosotros hacemos sinceros votos por la felicidad de la Francia y por la paz de Europa.—X.

«LA ÚLTIMA CENA.»

DE LEONARDO DE VINCI.

Pintor, escultor, poeta, músico, geómetra, arquitecto, pensador profundo y grande hombre, Leonardo de Vinci, el humilde discípulo de Verochio, el protegido de Luis *el Moro*, el rival de Miguel Angel, «temblaba—dice Lomazzo—cada vez que se ponia á pintar, y por eso no concluia lo que empezaba,» considerando la grandeza del arte,—añade César Cantú—de manera que veia errores en las cosas que parecian á otros maravillas.

Y sin embargo, él trabajaba, cuando áun no tenia diez y seis años, en el modelo de aquella famosa estátua ecuestre de Francisco Sforzia, duque de Milan, que fué mutilada por los rudos gascones de Luis XII; él fué el laureado autor de aquel célebre retrato de Mad. Lisa, comprado luégo por Francisco I, el vencido de Pavía, por cuatro mil escudos de oro; él quien trazaba, en competencia con Miguel Angel, aquel admirable boceto de la batalla de Anghiari, que los florentinos hicieron pedazos por disputársele.

Vinci, ántes que Bacon, adivinó el principio de la observacion y la experiencia; á él se debe, cuenta un su biógrafo, el pensamiento de canalizar el Arno desde Pisa á Florencia, obra ejecutada dos siglos despues por Vicente Vibiani; describió la *cámara oscura* ántes que Porta, el espectro solar ántes que Maurolico, y explicó otros fenómenos ópticos ántes que Vittelion.

En la pintura—dice Cantú—no se le puede agregar á ninguna escuela, siendo el creador de otra escuela precisa de anatomía y sentimiento, que representaba felizmente el aspecto general y los particulares: en la perfeccion del dibujo y en la pureza de líneas y formas, sobrepujó á los contemporáneos; y los preceptos que dejó escritos en su *Tratado de pintura*, el primero quizá en cuyas páginas se discuten los principios del arte, formaron luégo la base del estudio de la escuela milanesa, fundada por Vicente Foppa, que tan excelentes maestros ha producido.

El grandioso cuadro que representa *La Última Cena*, pintado al óleo por Leonardo Vinci, en 1499, en la pared principal del refectorio del convento de Santa María della Grazia, de Milan, es una de esas obras admirables que forman época en la historia de las bellas artes.

Tiene diez metros de largo por cinco de alto; en él, separando de los personajes los símbolos que la

tradicion aplicaba á los apóstoles, y los indicios materiales de la divinidad y de la santidad, quiso que á todos se les conociese por su aspecto y por la expresion de los sentimientos, representando la escala ascendente de la belleza en la forma, y sirviéndose de ella como de una manifestacion visible de la inteligencia y del sentimiento.

La hermosa imágen del Salvador que ofrecemos á nuestros suscritores en la pág. 168, es una copia exacta de la admirable cabeza de Jesús, pintada por Leonardo de Vinci en *La Última Cena* del refectorio del convento citado,—esa cabeza en la cual está retratada una inmensa pena, segun el cardenal Federico Borromeo, contenida y como encubierta detrás de una moderacion, de una modestia angelical.

Vinci, el gran pintor, debió de morir en 1519; pero su nombre glorioso vive, y lo repetirán los milaneses con entusiasmo, en tanto que exista el antiguo convento de dominicos de Santa María della Grazia.

BARCELONA.

EMBARQUE DEL DUQUE DE MONTPENSIER PARA LAS ISLAS BALEARES.

¿Para qué referir con minuciosos detalles la causa del destierro impuesto al duque de Montpensier? De todos es conocida, y por ello nos abstenemos de hacerlo.

Este ilustre personaje salió de su residencia de Sevilla para Valencia, y de este punto para Barcelona, siendo objeto de marcadas muestras de simpatías por parte de muchas distinguidas personas de dichas capitales.

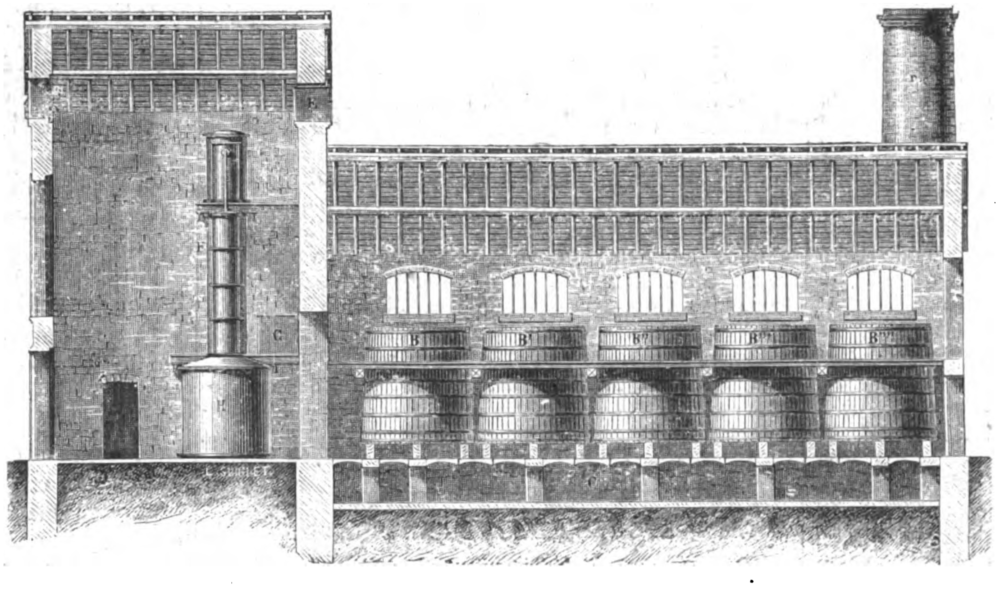
Poco tiempo ántes de marchar le ofreció el Gobierno, segun se dice, el vapor de guerra *Lepanto*, para en él ser conducido á las islas Baleares; pero el duque no aceptó este ofrecimiento, sino que prefirió hacer el viaje en el vapor mercante *Menorca*, el cual salió para Mahon el dia 14 de Marzo último, á las cuatro de la tarde.

El acto del embarque está representado en el grabado que ofrecemos á nuestros suscritores en la página 173.

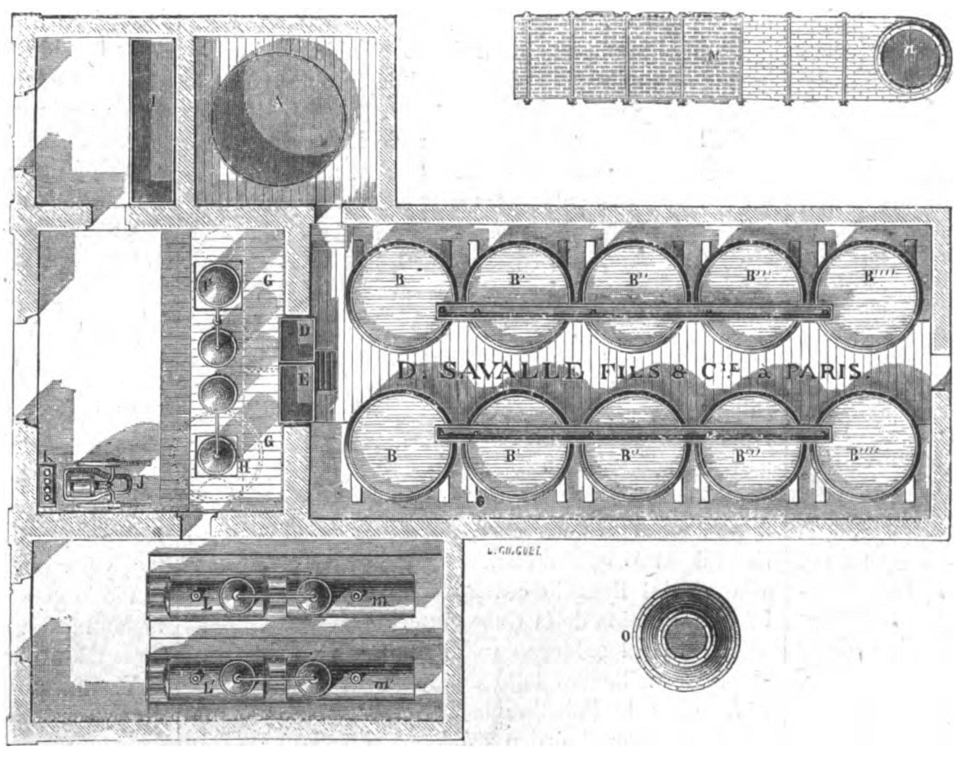
Llegado á Menorca el duque de Montpensier, parece que ha dirigido al Gobierno una protesta, por la medida que con él ha adoptado, exponiendo que se infringian los artículos 6.º 11 y 31 de la Constitucion, y el art. 2.º, título 6.º, tratado 8.º de las Ordenanzas militares, por prevenirse en ellas, que todo militar deba ser juzgado, en caso de imputársele delito ó falta, ante el capitan general del distrito donde resida ó esté cuando la cometa.

Creemos que no tardará mucho tiempo en regresar á esta corte, si le autoriza para ello su cualidad de diputado, para cuyo cargo ha sido elegido por uno de los distritos de Cádiz.

FÁBRICA-DESTILADORA DE MELAZAS.—APARATOS DE M. SAVALLE.



ALZADA Y SECCION LONGITUDINAL.



PLANTA BAJA.

DESTILACION DE MELAZAS.

Puesto que en números anteriores de La Ilustracion Española y Americana hemos descrito diferentes máquinas para la destilacion de granos y féculas, no podemos omitir la descripcion de una fábrica destiladora de *melazas*, ya solas, ya mezcladas con granos, féculas, remolachas, etc.

En esta página hallarán nuestros lectores dos figuras que representan la alzada y la planta baja de una destiladora de melazas, dispuesta para un trabajo diario de 10.000 kilógramos, el cual produce unos 2.800 litros de alcohol.

Es de advertir que desde que se emplea el ácido sulfúrico para la fermentacion de las melazas, algunas destiladoras, utilizadas como es debido, producen 28 litros de alcohol fino, de 90 grados, por cada 100 kilógramos de melaza.

Además, haciendo uso del procedimiento inventado por M. Eugène Porion, uno de los más hábiles industriales del Norte de Francia, se obtiene en el combustible una economía de 30 por 100: en efecto, el citado M. Porion ha introducido un horno de potasa, anexo á la destiladora (marcado en nuestros grabados con las letras M y *n*), en el cual las materias que deben evaporarse para la produccion del alcohol son reducidas á polvo, á lluvia muy fina—si así podemos expresarnos,—y este polvo queda sometido á la accion de una corriente de aire muy cálido, en virtud del calórico que se desprende de la potasa en el acto de la incineracion.

De manera que con un gasto de 17 rs., que viene á costar próximamente la destilacion de 100 kilógramos de melaza, en una máquina que produzca diariamente seis pipas de alcohol, se alcanzan los resultados que ya hemos indicado: es decir, 28 litros de alcohol fino de 90 grados—mas un residuo de 10 kilos de potasa.

Expliquemos ahora las figuras:

A Cuba en la cual se preparan las melazas para la fermentacion: disuélvense en agua, saturada del ácido sulfúrico necesario, y cuando esta disolucion alcanza una densidad de 5 ½ grados, se eleva la temperatura de la misma de 24 á 26º centígrado.

B, B', B'', etc. Diez cubas (cabida de 180 hectólitros cada una) para la fermentacion.

C Cisterna abierta debajo de las cubas, y en la cual éstas pueden ser depositadas hasta hacerse la destilacion.

D Depósito de jugos fermentados, para la columna destilatoria.

E Depósito de agua fria.

F Alambique (sistema Savalle) con regulador para el vapor.

G G' Depósito de alcoholes impuros.

H Aparato para la rectificacion de estos alcoholes impuros.

I Depósito de alcoholes finos.

J Máquina de vapor.

K Bombas.

L, L' Dos generadores del vapor, semi-tubulares (sistema E. Victor Fourcy).

M Horno Porion, para la evaporacion de los líquidos y para la incineracion de la potasa.

N Chimenea del horno Porion.

O Chimenea de la destiladora.

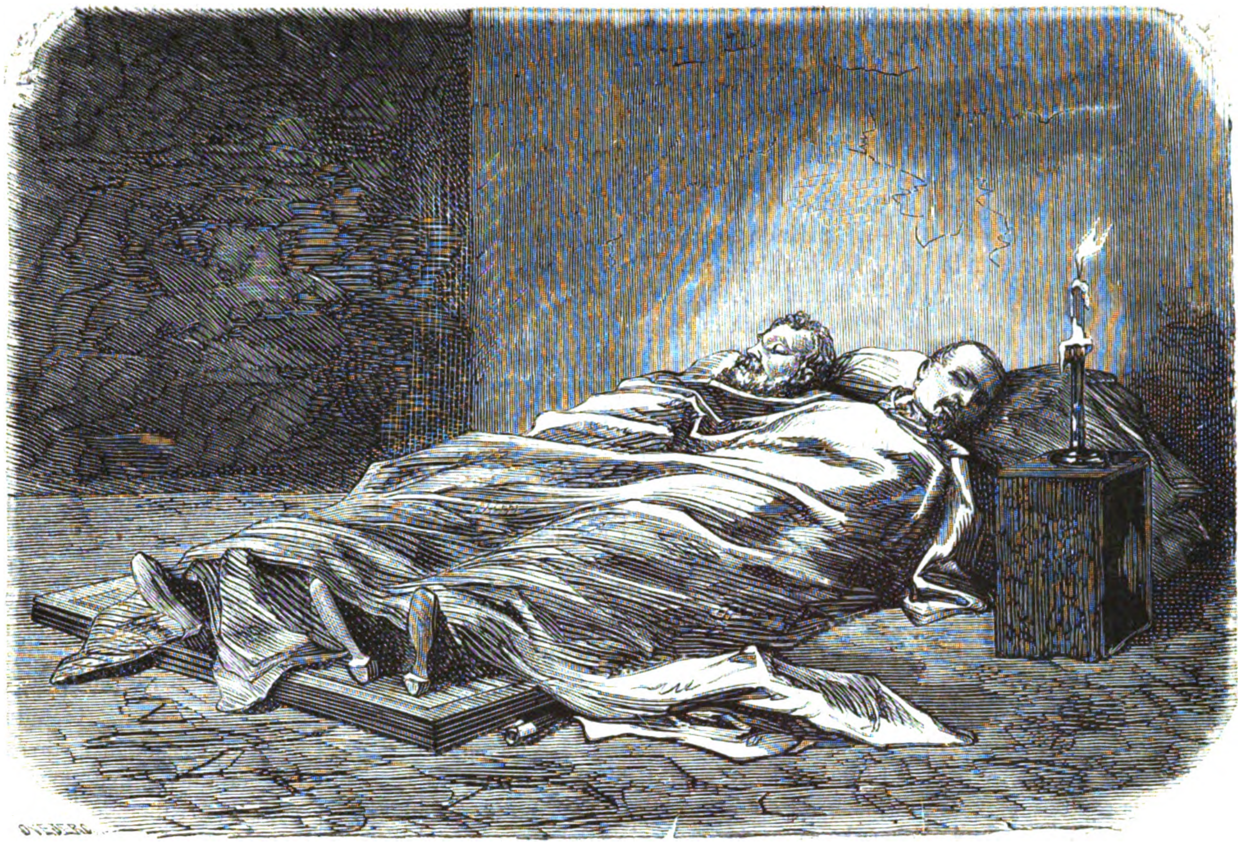
Segun hemos explicado en el núm. VI (del año actual) de La Ilustracion, se puede hacer un trabajo mixto por medio de la sacarificacion ácida, y disminuir por lo tanto el gasto, y se puede tambien, añadimos ahora, operar simultáneamente la destilacion de melazas y la maceracion de las remolachas, añadiendo á la destiladora que acabamos de describir, el material necesario para efectuar la segunda operacion—material poco importante, puesto que se reduce á un lavadero para las remolachas, una máquina corta-raices, y algunos maceradores.

En cambio se obtiene la supresion de una gran parte del gasto necesario para lograr la fermentacion de las melazas, y de otra parte no menor del combustible que exige la evaporacion.

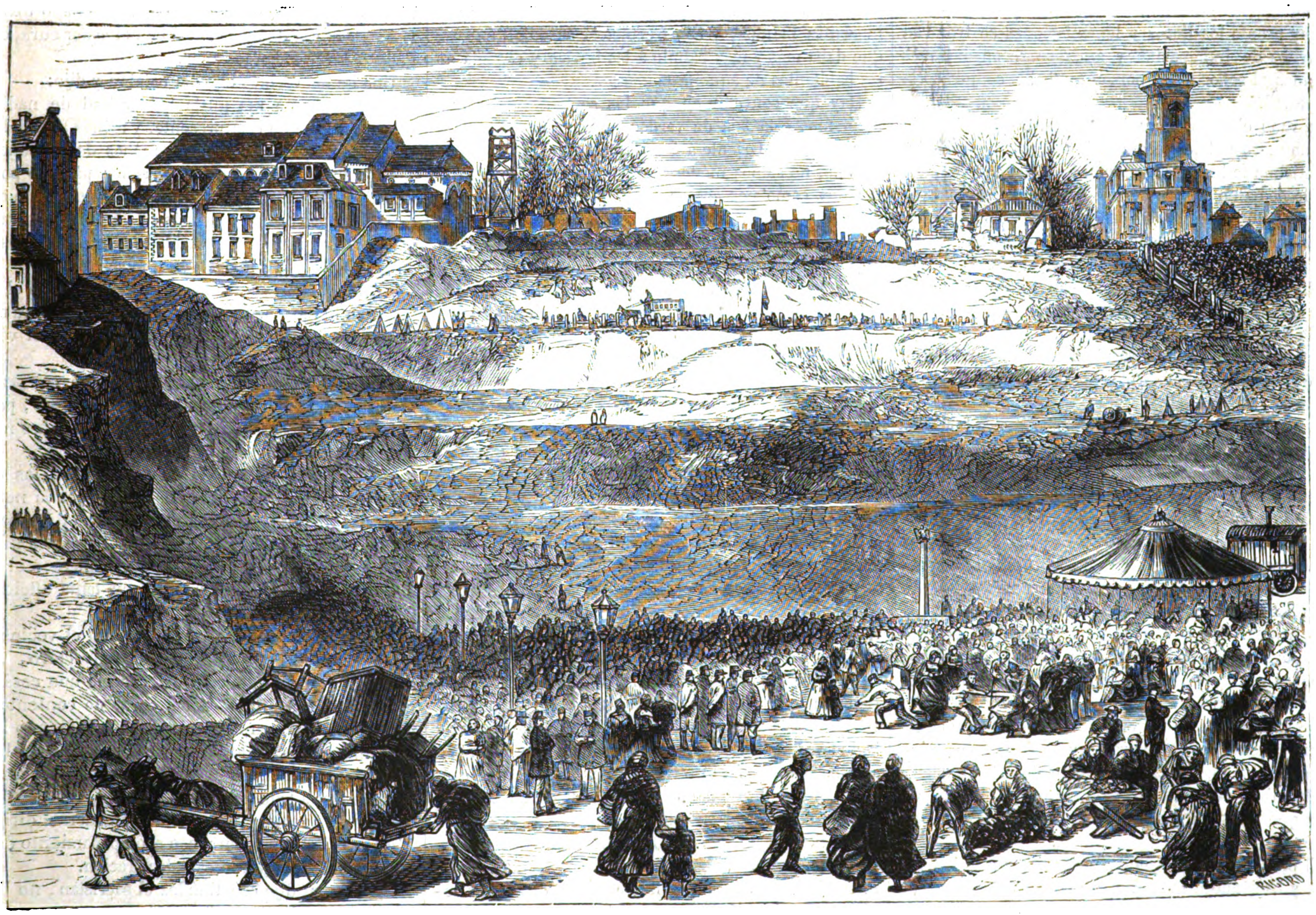
Nosotros nos creemos obligados á invitar á nuestros agricultores á que examinen detenidamente las diferentes máquinas que hemos descrito en páginas anteriores de La Ilustracion, en especial los excelentes alambiques de M. Savalle, explicados en los números XXVI, XXVII, XXVIII y XXX de la coleccion del año anterior, y las destiladoras ya descritas en los números IV y VI de este año.

Nuestra patria es un país esencialmente agrícola; pero los agricultores españoles, en muchas localidades, quizás en las más importantes, permanecen aún estacionarios, adheridos á una rutina deplorable, á pesar de las innovaciones y adelantos que las ciencias y las artes han introducido en la maquinaria industrial y agrícola, en beneficio de quien sabe utilizarlos.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



INSURRECCION DE PARÍS.—CADÁVERES DE LOS GENERALES LECOMTE Y THOMAS, FUSILADOS POR LOS ROJOS.



INSURRECCION DE PARÍS.—POSICIONES OCUPADAS POR LOS ROJOS, EN LAS ALTURAS DE MONTMARTRE.

LA CABRA NEGRA.

CUENTO POPULAR.

(Conclusion.)

VI.

Una tarde de Agosto, justamente un mes despues que los sanbernabeses se merendaron la cabra negra, estaba agonizando un anciano de San Bernabé, y el señor cura le prodigaba sus consuelos.

Allá, sobre las cumbres de Ordunte, se ponia oscuro, oscuro el cielo, brillaba el relámpago y rugia sordamente el trueno.

Era la una de la tarde, y los labradores dormian la siesta en sus casas, esperando á que en la torre de la iglesia sonaran las dos para volver á sus heredades.

La tempestad se iba acercando, como que se cernia ya sobre los campos de Nava, Jijano y el Benon; pero nadie se curaba de ella en San Bernabé, acostumbrado como estaba el vecindario á que el señor cura diese buena cuenta de ella con sus conjuros.

Sin embargo, un grito de terror y asombro resonó en todas las casas al sentir el estallido de un rayo que derribó la encina mayor del campo, precisamente aquella á cuya sombra habia sido merendada la cabra negra, y al sentir el ruido de una nube de piedra como nueces, que rompia las tejas y los cristales de las casas y destrozaba el ramaje de los árboles.

En el momento en que la terrible tempestad se alejaba de San Bernabé, el señor cura salió de casa del moribundo, entró en la iglesia y tocó á muerto. ¡El anciano á quien auxiliaba acababa de espirar!

Los vecinos salian de sus casas, y dirigiendo la vista á la vega desde las cercanías de la iglesia, prorumpian en lágrimas y gritos de desolacion: era porque el terrible pedrisco habia asolado completamente los campos de San Bernabé. Todo, maizales, viñedos, patatas, colmenares, todo, todo habia sido destruido.

Muy pronto los lloros y lamentaciones se trocaron en gritos de indignacion y amargas reconvenciones dirigidas al señor cura, porque no habia conjurado la tempestad.

En vano el señor cura hizo presente al vecindario que no merecia tales reconvenciones, porque un deber sacratísimo le habia detenido al lado del moribundo, que le pedia no le abandonase en el momento supremo: no faltó quien malévolamente observase que si el señor cura no habia conjurado la tempestad, habia sido por temor de que retrocediese y diese la vuelta por Biergol, cuyos campos se habian librado de ella á costa de los de San Bernabé, y gracias á aquella picardía del señor cura.

Esta insensata idea encontró acogida en el vecindario, é indignó de tal modo al señor cura, que éste creyó rebajarse rechazándola.

Pocos dias despues de la tempestad, otra tempestad cayó sobre San Bernabé, á pesar de que el señor cura hizo grandes esfuerzos para conjurarla. La cabra merendada por los sanbernabeses pertenecia al lugar de Biergol, cuya comunidad poseia un rebaño de cabras conocido con el nombre de rebaño del concejo. Sabedores los biergoleses de que los de San Bernabé se habian merendado la cabra con acompañamiento de brindis provocativos, entablaron demanda contra ellos, á pesar de que el cura de San Bernabé, su paisano, hizo cuanto pudo para disuadirlos de semejante paso, y áun se comprometia á abonar de su bolsillo el valor de la cabra.

Los sanbernabeses creyeron absurdamente que aquella era cuestion de amor propio y no de dinero, y juraron que los biergoleses no habian de ver un cuarto por la cabra; porque todo, todo era envidia y sólo envidia que Biergol tenia desde muy antiguo á San Bernabé.

El pleito siguió corriendo instancias y más instancias, y haciéndose interminable con gran contento de la curia, que sacaba las entrañas... del bolsillo á los sanbernabeses. No era este el único filon de la mina de San Bernabé que explotaba la curia: apenas habia allí casa que no tuviera algun individuo preso en la cárcel del valle de Mena por quimeras tenidas con los de los pueblos comarcanos. La causa de estas quimeras era tambien la maldecida cabra negra, con tanta alegría y chacota merendada por los sanbernabeses.

No iba uno de éstos por cualquiera parte del valle de Mena, de Álava, de Vizcaya, de la Montaña y áun de la orilla opuesta del Ebro, sin que tuviera que escoger entre armarse de la paciencia de Job ó armarse de una estaca y empezar á estacazos con todo bicho viviente, porque eran capaces de cargar á Cristo padre las bromas que á cuenta de la condenada cabra negra se daban en todas partes á los pobres sanbernabeses.

—¿De dónde sois? les preguntaban.

—De San Bernabé.

—¡Beeee! berreaban entónces los interrogadores, y ya estaba armada la paliza.

Por cerca de la colina de San Bernabé atravesaba una calzada que iba á la villa de Arceniega y continuaba por el valle de Ayala hácia Orduña. No pasaba por ella hombre ni mujer que al dar frente á San Bernabé no se desgañitase á fuerza de balar de la manera más provocativa, sin que sirviesen de escarmiento las palizas que con frecuencia administraban los sanbernabeses á los baladores.

Estas bromas iban siendo ya una pesadilla insoportable para los vecinos de San Bernabé, tanto que no se podia pronunciar delante de ellos el nombre de su pueblo ó el del santo que al pueblo daba nombre, sin que se les figurase que intencional y malignamente se habia prolongado la terminacion de aquel nombre.

El mismo señor cura habia tenido muchas veces el disgusto de oir en la iglesia murmullos de indignacion al pronunciar el nombre del santo apóstol titular, y aquellos murmullos procedian de que los suspicaces sanbernabeses habian creido notar que el señor cura duplicaba la *e* final del nombre del santo.

Más aún, aunque parezca increible y exagerado: hasta las ovejas y las cabras eran ya insoportables á los obcecados sanbernabeses, que no podian tolerar sus inocentes balidos, y con frecuencia sucedia una cosa que daba más y más pábulo á las burlas y chacota de los habitantes de aquella comarca.

Hay que convenir en que los septentrionales que habitamos esta faja de verdes y quebradas montañas que corre de Oriente á Occidente entre el Ebro y el Océano, no somos ménos alegres y amigos de «tomar el pelo» como por acá se dice, que los meridionales de las orillas del Guadalquivir.

Oian los sanbernabeses un coro de balidos en los sombríos encinares que rodeaban la colina en que se alzaba la aldea; corrian á los encinares armados de escopetas y estacas bramando de indignacion, y se encontraban con que los balidos que tanto habian exaltado su bílis eran los de las cabras y ovejas de la aldea.

Una nueva calamidad vino muy pronto á aumentar y agravar las que ya afligian á San Bernabé, ántes tan feliz y tranquilo: como el arca comun habia quedado sin un cuarto con el interminable pleito con los de Biergol, y no habia que pensar en repartos al vecindario porque éste estaba ahogadísimo con la pérdida total de las cosechas del año anterior causada por el pedrisco y con los procedimientos judiciales que se seguian particularmente contra los vecinos, se habia descuidado la limpia del riachuelo que corria por la vega, y estancadas las aguas, tanto en el cauce del rio como en las zanjas de las heredades, á donde se corrian en tiempo de avenidas, las aguas se habian corrompido, y la aldea de San Bernabé, ántes tan sana, estaba infestada de calenturas malignas que diezmaban al vecindario y tenian convertidas en espectros á aquellas gentes, en otro tiempo tan robustas que causaban el asombro y la envidia de los forasteros.

Pero no paraban en esto las desgracias que afligian á San Bernabé: la discordia reinaba entre sus moradores, tan paternalmente unidos hasta el dia en que se comieron la fatal cabra negra. Estas discordias tenian una explicacion muy sencilla, aunque fuese poco racional la causa de ellas: esta causa era, en primer lugar, la falta de harina, que lo convertia todo en mohina; y en segundo, el empeño que todos tenian en atribuir al vecino la idea de la merienda que con razon se creia ser orígen providencial de todas las calamidades y desgracias que pesaban sobre la aldea.

—¡Maldita sea la tal merienda y maldito el hijo de cabra á quien le ocurrió la idea de que merendáramos la de Biergol! exclamaba cualquier vecino lamentando las desgracias que la merienda habia traido.

Y... que si fuiste tú, que si no fuí yo, que si Fulano dijo esto, que si Mengano dijo lo otro, que si Perengano dijo lo de más allá, todos querian cubrirse con la túnica de la inocencia y endosar al vecino la hoja de higuera, y de aquí nacieron enemistades y chinchorrerías y puñetazos que tenian infernado al pueblo.

Luégo, como todos los sanbernabeses habian concebido tan irracional prevencion contra el señor cura, por más que éste hiciera heróicos esfuerzos de paciencia y persuasion para vencerla, hasta los consuelos de la religion faltaban en gran parte á aquellos desgraciados, que tenian la debilidad de creer que el señor cura mezclaba con las santas funciones de su ministerio las rencillas y miserias de que ellos tenian lleno el corazon.

Un consuelo, una esperanza quedaba, sin embargo, á los sanbernabeses. Por fin, decian, la fiesta de San Bernabé se acerca, y entónces saldremos de ahogos con los miles de duros que ese dia dejan en el pueblo los forasteros. Á ver si con esos recursos nos desahogamos un poco los vecinos, y el ayuntamiento puede limpiar ese condenado de rio que nos está asesinando, y enderezar ese maldito de pleito con los de Biergol que está arruinando á San Bernabé.

VII.

El gran dia, el dia de San Bernabé se acercaba. Con quince de anticipacion se reunieron todos los vecinos de la aldea, segun costumbre, para acordar las funciones con que se habia de obsequiar á los forasteros. En esta junta ó concejo habia aquel año una novedad, y era la de no asistir á ella el señor cura, como habia asistido todos los años.

Uno de los vecinos tomó la palabra y dijo:

—Señores, no me gusta hablar mal de nadie, y ménos del que no está presente, y ménos aún del que gasta corona; pero no puedo ménos de proponer al concejo un voto de censura al señor párroco por su falta de asistencia á una reunion tan importante como esta, falta que este año es más censurable que nunca, porque hasta indica poca caridad hallándose el pueblo en la desgraciada situacion en que se halla.

—Abundo en esas mismas ideas, respondió el mayordomo del santo. Es verdad que al señor cura no se le ha avisado este año por causas que todo el vecindario sabe...

—¡Que diga el señor mayordomo qué causas son esas, porque aquí hay que hablar muy claro, pese á quien pese! exclamó otro vecino dando grandes muestras de irritacion.

—Pues bien, respondió el mayordomo, las diré, aunque nadie me ha de dar dos cuartos por la noticia. Aquí hay que tratar, aunque sea incidentalmente, de los forasteros, y quizá, y sin quizá, hablando mal de ellos, y hubiera sido poco delicado y generoso el citar para esta reunion al señor cura, que tanta aficion les tiene...

—Á propósito del señor cura, añadió el vecino que habia dicho era menester hablar muy claro, tengo que poner en conocimiento del concejo una cosa que me tiene indignado: el señor cura, no contento con insultarnos hasta en la iglesia misma añadiendo letras al nombre del santo apóstol, ha enseñado á su loro á burlarse de nosotros, pues el avechucho se permite balar desde el balcon.

Gritos de rabia y miradas amenazadoras dirigidas hácia casa del señor cura, con acompañamiento de puños cerrados, acogieron esta declaracion.

—Señores, dijo con timidez el sacristan, no llevemos tan léjos la desconfianza. El señor cura no tiene la culpa de que su loro bale. Como en verano duermen las ovejas al fresco en el redil que se pone delante de casa del señor cura y no paran de balar hasta

que por la mañana, despues de ordeñarlas, se las junta con las crias, el loro ha aprendido por sí sólo á imitar sus balidos.

Esta aclaracion encontró algunos incrédulos; pero medio creida por la mayor parte del vecindario, se dejó en paz al señor cura, y se pasó á tratar de las funciones que aquel año se habian de disponer para el dia de San Bernabé; y despues de mucho hablar, mucho discurrir y mucho divagar, se convino en que las funciones se redujeran á la de iglesia, con sermon que por bien ó por mal echaria el señor cura, y al disparo por la tarde, desde el balcon del señor mayordomo, de cinco ó seis docenas de cohetes, y por la noche de una rueda de fuego, porque en la depositaría municipal no habia dinero, ni el pueblo tenia de donde sacarlo.

—Pero, señores, observó uno de los vecinos, si no hay más diversiones que esas, ¿qué van á decir los forasteros, acostumbrados como están á que los divirtamos tanto el dia del apóstol? Añadamos siquiera un par de buenos novillos.

—Sí, sí, yo estoy por un par de novillos de los más bravos, asintió el vecino que queria se dijese todo, pesara á quien pesara; pero ha de ser con una condicion, y es la de que no se suelten hasta despues de haber metido en el coso á todos los biergoleses que hayan venido á la fiesta.

El concejo no estaba para risas, pero áun así rió al oir esta proposicion, y no faltó pedazo de animal que la tomó por lo serio.

Convínose en añadir al programa el par de novillos, y el concejo se disolvió en seguida.

VIII.

Llegó la víspera de San Bernabé con tiempo inmejorable, aunque algo ventoso. El campo de la iglesia se llenó de puestos y figones; cada casa se convirtió en una fonda, y toda la noche se pasó matando y desollando reses.

La taberna del concejo estaba provista de más de cien pellejos de vino de Rioja, y en todas las casas se puso ramo de laurel fresco.

En cuanto á la funcion de iglesia, el señor cura habia prometido hacer todo lo que estuviese de su parte para que fuese lo más lucida posible, y habia arreglado y estudiado un panegírico del santo, que creia habia de producir muy buen efecto, particularmente la invocacion ó apóstrofe final dirigido á San Bernabé, pidiéndole que viera el estado en que se hallaba el pueblo que se honraba con su santo nombre, é intercediera con el Señor para que mejorara tan triste situacion.

Pobres eran las diversiones dispuestas para el dia siguiente; pero áun así los chicos y áun los grandes se regocijaban pensando en los novillos, y sobre todo en los cohetes y la rueda de fuego que desde la calle veian en el balcon del mayordomo, donde éste los habia colocado pomposamente para que el público pudiera contemplarlos.

Amaneció por fin el tan deseado dia, y los sanbernabeses dirigieron la vista hácia Ayala, hácia las Encartaciones, hácia el valle de Tudela, hácia Sartecilla, hácia todas partes, esperando ver asomar aquella infinita muchedumbre de romeros que en tal dia y á tal hora se dirigia otros años hácia San Bernabé; pero con gran sorpresa y dolor sólo descubrieron algunas personas, y entre ellas media docena de escopeteros que el alcalde mayor del valle de Mena enviaba para mantener el órden, que temia se turbase con motivo de las bromas y cuestiones que mediaban entre los sanbernabeses y los vecinos de los lugares inmediatos.

Esta falta de forasteros tenia una explicacion muy sencilla: sabíase en todas partes que las calenturas y la discordia reinaban en San Bernabé, y se sabia tambien que los sanbernabeses habian acordado reducir poco ménos que á nada las funciones.

La hora de la de iglesia se acercaba, y apenas llegaban á doscientos los forasteros, con la particularidad de no hallarse entre ellos ninguno de Biergol. Tan inesperada falta de concurrencia á la romería tenia desesperados á los sanbernabeses, y la ausencia absoluta de los de Biergol les hacia sospechar que en este último andaba la mano oculta del señor cura, contra quien se recrudecieron con tal motivo el enojo y la desconfianza.

Un incidente ocurrido poco ántes de empezar la misa, vino á envenenar más y más los ánimos: algunos forasteros que venian de léjos almorzaron fuerte apenas llegaron, y excesivamente alegres con el morenillo de Rioja, cometieron la imprudencia de lanzar dos ó tres balidos, con lo que entre ellos y los del pueblo se armó una paluquina de mil demonios, que con dificultad consiguieron contener los escopeteros.

Por fin empezó la funcion de iglesia, llenándose ésta, que era pequeña, de gente. El altar estaba, como suele decirse, hecho un ascua de oro con la infinidad de luces que en él ardian.

La procesion alrededor de la iglesia fué solemne y tranquila, si bien el viento del Sur, que soplaba desde la noche anterior bastante impetuoso, apagó todas las hechas, y faltó poco para que derribase imágen y estandarte.

Empezó la misa, y despues del Evangelio el señor cura subió al púlpito y comenzó el panegírico del santo apóstol. Apenas habia dado principio á su oracion, se manifestaron, con escándalo de todas las personas sensatas y piadosas, las brutales prevenciones que los sanbernabeses abrigaban contra su candoroso párroco, pues no nombraba éste una sola vez á San Bernabé, sin que estallasen murmullos de descontento, creyendo el obcecado vecindario que el sacerdote prolongaba intencionalmente la última sílaba del nombre del santo.

Dolorosamente afectado el señor cura con la obcecacion é injusticia de sus feligreses, abrevió cuanto pudo el sermon, y se volvió hácia el apóstol para dirigirle el piadoso apóstrofe que habia preparado cuidadosamente y esperaba habia de producir saludabilísimo efecto.

—Santo y glorioso apóstol, exclamó, ve, ve...

Salvajes gritos de ira interrumpieron al predicador, que no pudo completar la frase de «¡ve, ve el tristísimo estado en que se halla el pueblo que patrocinas!»

—¡Matarle! ¡matarle!—¡que muera! gritaban hombres y mujeres promoviendo un tumulto espantoso.

Dos hombres furiosos y desatentados se lanzaron al púlpito y arrojaron desde él al señor cura, que se desnucó al dar contra una columna del templo.

Y como la confusion y el desórden creciesen cada vez más, algunas personas se subieron sobre los altares, esperando librarse así de morir ahogados ó aplastados.

Los que habian subido sobre el altar mayor derribaron algunas velas de las infinitas que allí ardian, y prendiéndose una cortina, el fuego se extendió rápidamente por el retablo, que estaba como yesca por su mucha antigüedad, y trepando al techo que era de madera laboreada, se extendió rápidamente por todo el templo, avivado por el viento del Sur que entró de repente por las puertas que abrió de par en par la muchedumbre para lanzarse fuera de la iglesia.

La gente aterrorizada huia, y los escopeteros pugnaban por apoderarse de los principales promovedores de aquel terrible tumulto, y particularmente de los asesinos del párroco.

Algunos de los perseguidos se refugiaron en casa del mayordomo, que era una de las primeras de la calle, y cerrando tras sí la puerta, empezaron á hostilizar desde el balcon y las ventanas á los escopeteros que querian forzar la entrada. Muebles y cacharros caian sobre los escopeteros desde el balcon. Entónces los escopeteros hicieron fuego á los que desde el balcon los hostilizaban, y los cohetes y la rueda de fuego que estaban allí se inflamaron, y pronto la casa se vió envuelta por las llamas, que impulsadas por el viento, fueron apoderándose de las demás de la única calle que constituia casi toda la aldea.

Algunos vecinos y forasteros hicieron desesperados esfuerzos por salvar de las llamas así el templo como las casas; pero todo fué inútil: ¡pocas horas despues, de la hermosa aldea de San Bernabé sólo quedaban montones de ceniza y escombros!

Tal es la triste historia de la solitaria cruz rodeada de zarzas y yezgos, que me contaron una tarde caminando á la sombra septentrional de la cordillera pirenáico-cantábrica.

Antonio de Trueba.

VISITA DE S. M. LA REINA

AL HOSPITAL DE JESÚS NAZARENO.

Hay en la apartada calle de Amaniel un vetusto edificio, cuya modesta apariencia no revela ciertamente el objeto benéfico á que está destinado: tal es el hospital de Jesús Nazareno, para mujeres pobres impedidas é incurables, uno de los establecimientos que más honran á la coronada villa.

Fundóle en 6 de Enero de 1803 la Excma. señora condesa viuda de Lerma, marquesa de San Andrés, obteniendo una cédula del rey don Cárlos IV para llevar á cabo su piadoso proyecto, y fué instalado primitivamente en una casa particular de la calle del Conde Duque; pero al poco tiempo hubo necesidad de trasladarle á otra casa de la calle del Burro (actualmente de la Colegiata), luégo á otra de la calle de la Madera, y por fin, en 4 de Octubre de 1824, al edificio que hoy ocupa en la de Amaniel, cedido por el rey don Fernando VII.

En la época inmediata á su fundacion, admitíanse en él seis enfermas pobres; y como las limosnas y las rentas crecieron en breve de una manera portentosa, merced á considerables donaciones y legados, aumentóse gradualmente el número de acogidas; pero en 1812 fué suprimido por el gobierno intruso el benéfico establecimiento, y las desgraciadas enfermas hubieron de salir de aquella mansion de amparo y de caridad cristiana.

Tres años mas tarde, en 3 de Marzo de 1815, la señora doña Joaquina de Lerma y Horcasitas, condesa de Cifuentes, hija (creemos) de la noble fundadora, alcanzó permiso para volver á abrir el piadoso asilo, y en 15 de Julio de 1816, en virtud de escritura otorgada ante don Zacarías Delgado, escribano de número, el señor don Luis Exarque y Cervera, canónigo de Valencia, comisionado por el Patriarca de las Indias (que lo era á la sazon el señor don Francisco Antonio de Cebrian y Valda), prelado superior del real Noviciado de hermanas de San Vicente de Paul,—se comprometió á aceptar, en nombre de este piadoso instituto, la direccion y administracion del establecimiento, que habia estado hasta entónces á cargo de una junta de damas de la nobleza madrileña.

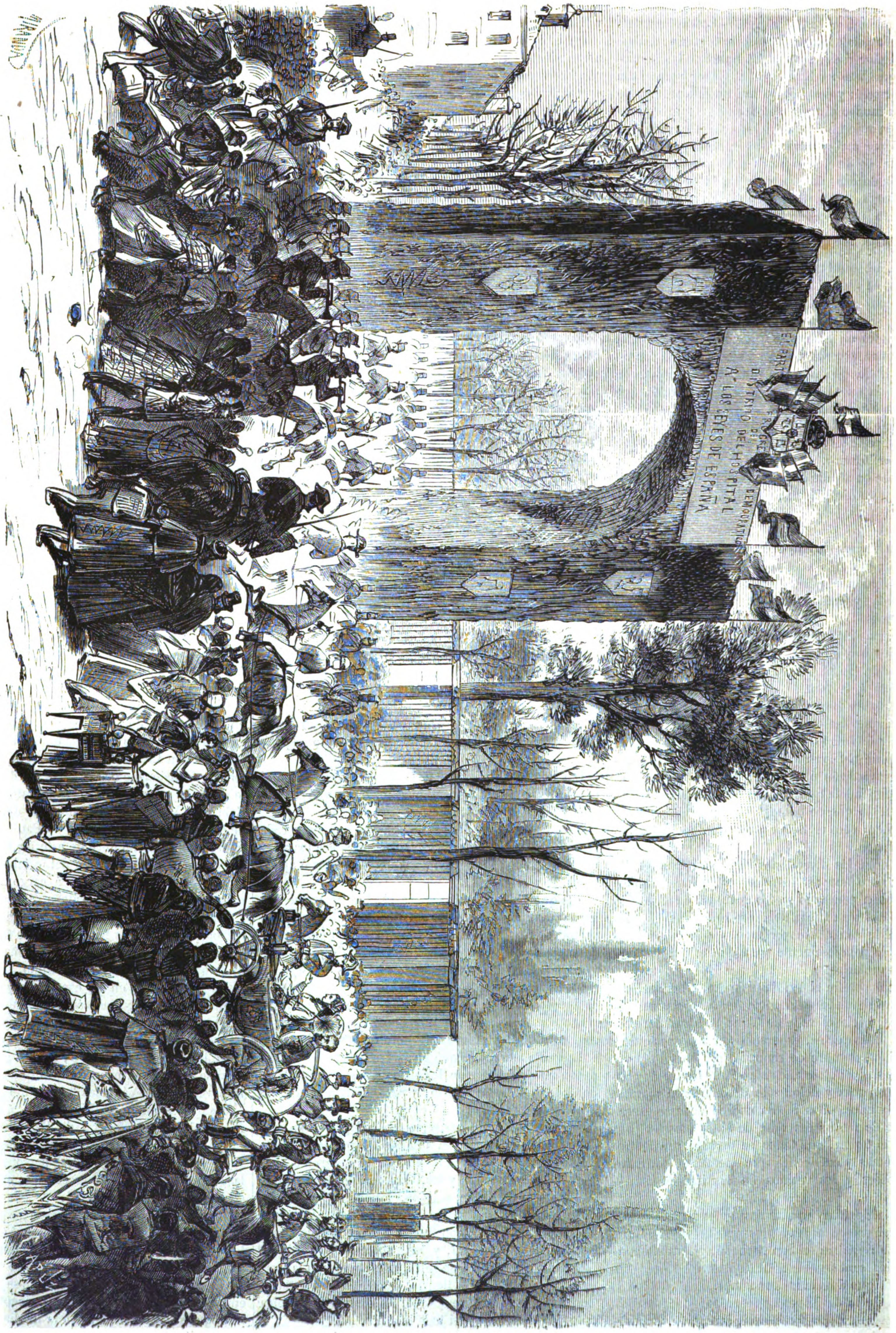
Tal es la historia, en breve resúmen compendiada, del hospital de Jesús Nazareno, que fué visitado muy detenidamente por S. M. la reina doña María Victoria, en la tarde del 24 de Marzo último.

Nueve salas hay en él, espaciosas y ventiladas, que reunen doscientas camas (con dos buenos colchones cada una), para otras tantas acogidas, y pocas son actualmente las plazas vacantes; en todas las dependencias reina el órden más perfecto, el aseo más esmerado, y bien se descubre á primera vista que las hermanas de la Caridad son los ángeles buenos del piadoso asilo.

Todo lo examinó S. M. la reina, á quien acompañaban el director general de Beneficencia, don José Peris y Valero, el celoso director del hospital, don Eusebio de Santiago, y otras personas, y en una de las salas presenciamos la escena que está representada en el grabado de la pág. 181.

Cierta pobre impedida, florista, estaba á punto de acabar una rosa cuando S. M. penetró en la sala de San Vicente; acercóse la augusta princesa á la humilde acogida, sonrióla afablemente, y miró la flor que confeccionaba; y cómo la pobre florista se la ofreciese con entrecortadas frases, la reina la aceptó con gusto, y recompensó generosamente á la infeliz impedida.

El hábil dibujante de La Ilustracion Española y Americana ha reproducido fielmente esta escena conmovedora.



ESPAÑA.—LLEGADA Á MADRID DE S. M. LA REINA.



MADRID.—VISITA DE S. M. LA REINA AL HOSPITAL DE LAS INCURABLES.

A las cinco de la tarde, S. M. regresaba al real alcázar.

Nosotros, al concluir estas breves líneas, creemos deber tributar gracias expresivas al digno director del establecimiento, á cuya amabilidad é ilustracion debemos algunos curiosos datos que hemos apuntado.

X.

LA SAMARITANA (1).

Entrada de *Sichar* (ciudad de Samária); en el fondo la *fuente de Jacob* circundada de olivos y palmeras: á lo léjos extendido desierto. El sol marcha á su ocaso: celajes de oro y grana tachonan el horizonte.

ESCENA ÚNICA.

La Samaritana y coro de mujeres.

LA SAMARITANA.

Doncellas de Samária,
tiernísimas esposas
y las que el triste velo
ceñís de la viudez,
guirnaldas aromadas
de nardos y de rosas,
de flor de terebinto
y de jazmin tejed.

—

De Cristo la venida
gozosas celebremos;
¡corónese de soles
el monte de Sion!
El arpa abandonada
del sáuce descolguemos,
el arpa que pulsaron
David y Salomon.

Rodaron sobre el mundo
embravecidos rios,
del cielo los torrentes,
el desbordado mar:
y sus hinchadas olas,
sus indomables brios,
del hombre no pudieron
los crímenes lavar.

—

Tras el voraz diluvio,
no secas las llanuras,
la temeraria frente
volvió la culpa á erguir;
mas ya caudillo santo
bajó de las alturas
los bienhadados dones
del cielo á repartir.

Coro de mujeres.

Con fuerza irresistible
la voz de tu alborozo,
cual sacudidas ramas
nos hace estremecer.
¿Has visto por ventura,
con inefable gozo
el Jefe prometido
del pueblo de Israël?

—

¿O visteis el terrible,
el serafin alado,
que de Isaias trémulo
los labios abrasó,
para que así extinguida
la huella del pecado,
pudiera de su boca
salir la voz de Dios?

—

¿Encierran tus palabras
encanto sobrehumano?
¿Acaso eres el eco
del vencedor Miguel?
Que es grato lo que dices,
cual sombra en el verano,
cual agua en el desierto,
cual aura del Edem.

LA SAMARITANA.

En la mitad del dia
lanzaba el sol ardiente
abrasadores rayos
de vívido rubí;
para llenar mi cántara
de la vecina fuente
en el cristal sereno,
de la ciudad salí.

—

Bajo el hojoso toldo,
que el manantial sombrea,
por el calor rendido
un hombre contemplé;
semblante como el suyo
jamás se vió en Judea;
miréle sorprendida,
y á mi pesar temblé.

—

Creyeron ver mis ojos,
mirando su belleza,
de la celeste cumbre
purísimo querub;
y que encendiendo el aire,
ornaba su cabeza
esplendoroso disco
de diamantina luz.

—

Cual derretido plomo
pesaba el tardo viento,
y el cántaro del agua
el hombre me pidió.
—«¿Depone así un judío
(le pregunté al momento)
los implacables ódios
y el heredado horror?

—

»El hijo de Judea,
si nuestra tierra pisa,
ni nos demanda asilo
ni calma aquí la sed;
de nuestros frescos lagos
le daña hasta la brisa:
¿y tú en Samária ruegas
á mísera mujer?

—

(Con ironía.) »De vuestro templo fuera
orar á Dios no es dado;
Jerusalem es sólo
la fuente de salud.
Para vosotros somos
la noche y el pecado;
¿que buscan en Samária
la aurora y la virtud?»

—

Rizó sus dulces labios
sonrisa bondadosa,
y díjome que él era
el iris de la paz:
que del esclavo humilde
y la oprimida esposa
las rígidas cadenas
su mano romperá.

—

Me dijo que en Judea,
lo mismo que en Samária,
en templo de oro y jaspe
y en pobre Gerazim,
en populosa villa
y en choza solitaria,
al que le ruega escucha
el Dios del Sinaí.

—

Que el alma recogida
en éxtasis interno,
sin ostentoso culto
al Padre puede orar;
al Padre, santo espíritu
sublime y sempiterno,
de quien el mundo es templo
y el corazon altar.

—

Incrédula le oia,
pero de asombro muda,
y mi azarosa historia
entónces me contó;
con mágica palabra,
sin vacilante duda,
de los secretos mios
el velo desgarró.

—

Para él nada hay oculto:
pasados devaneos,
pasiones sofocadas,
recóndito dolor;
las sombras vagorosas
de efímeros deseos,
el llanto no vertido
de despechado amor;

—

El oro que soterra
su avaricioso dueño
y con inquietos ojos
vigila sin cesar;
de enamorada virgen
el deleitoso sueño
que pudorosa quiere
del alma desterrar;

—

El simulado afecto
tranquilo y apacible
con que venganza aleve
se oculta para herir;
las misteriosas cifras,
la página ilegible
del tenebroso libro
que encierra el porvenir...,

—

Todo lo ve y lo sabe:
penetra en el abismo,
traspasa la muralla,
sondea el corazon.
¡Quizá desde su trono
bajó por eso mismo!
¡Nos vió tan desdichados,
que tuvo compasion!—

—

Sabed que Cristo dice
que hay fuente cristalina
que de los cielos baja
y apaga nuestra sed;
hay rayo que la mente
benéfico ilumina:
el agua del bautismo,
el rayo de la fé.

—

De Cristo la venida
gozosas celebremos;
¡corónese de soles
el monte de Sion!
el arpa abandonada
del sáuce descolguemos,
el arpa que pulsaron
David y Salomon.

Coro de mujeres.

De Cristo la venida
gozosas celebremos;
¡corónese de soles
el monte de Sion!
el arpa abandonada
del sáuce descolguemos,
el arpa que pulsaron
David y Salomon.

LARMIG.

(1) La bellísima composicion que precede, pertenece á la obra que con el título de *Mujeres del Evangelio* va á publicar en breve el distinguido poeta, que hasta ahora se oculta bajo el nombre de Larmig. Creemos que nuestros lectores verán con gusto esta preciosa escena, notable por la galanura de las imágenes, la variedad y riqueza de tintas, la fluidez de la versificacion, y que revela cuán versado está el señor Larmig en la literatura oriental, y su profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXI.

DE QUÉ MANERA PUEDE UNA BRIBONA QUITARSE UNA CARETA PARA PONERSE OTRA.

(CONTINUACION.)

—¡Pero, señora! exclamó Enrique; yo quisiera que llegara usted al fin, á lo importante, á una revelacion.

—Permítame usted, señor don Enrique, permítame usted, ya llegaremos á ella. Antes es necesario pasar por antecedentes, á fin de que ni usted ni nadie pueda dudar de mí. Voy á ser lo más breve posible. Despues de la muerte del Caballero ó del Matemático, como usted quiera, muerte perfectamente natural, aunque pudiera decirse motivada por el terror que causaba al Caballero el Pintado, éste se hizo más asiduo en sus visitas y las hizo durar mucho más tiempo que ántes. El escribano me visitaba tambien, y muchas veces se encontraban en casa á un tiempo él y el Pintado. Yo notaba, porque á mí no se me escapa nada, señor don Enrique, que el escribano miraba de una manera particular al Pintado, y que éste no podia ocultar en presencia del escribano un cierto recelo; pero como los dos pretendian á un tiempo intimar conmigo, yo atribuia esta manera que tenian de mirarse, aunque siempre dentro de la cortesía, á rivalidad, á celos á causa de mí. ¡Ay, señor don Enrique! si las mujeres, y particularmente las viudas, no fuéramos tan débiles. ¡Cuándo me hubieran dicho á mí que yo habia de hacer caso de las pretensiones de un hombre casado! Nadie diga: «De este agua no beberé.» Yo he sido tan rígida, tan quisquillosa, tan intransigente como las demás; y sin embargo... ¡ah! ¡el corazon, señor don Enrique! ¡el corazon, el corazon es un estúpido! En fin, á qué insistir: me olvidé de todo, y creyendo en las apariencias, en el extraordinario amor del Pintado, dia por dia, hora por hora, minuto por minuto, lentísimamente me fuí interesando por él, hasta que me apasioné y cegué. Suplico á usted no juzgue mal de mí por esta leal confidencia que le hago. El corazon no se manda, señor mio; es nuestro enemigo, nuestro peor enemigo: es voluntarioso; él nos va modificando lentamente, hasta que al fin nos trasforma, nos vence, haciéndonos transigir con lo que más odioso nos era. Yo lo olvidé todo,

y fuí la víctima de ese infame. Sí, de ese infame; porque ese infame me ha abandonado, me ha desgarrado el corazon, me ha hecho comprender toda la trascendencia de la falta que cometí, ciega por la locura; y al recobrar la razon, señor don Enrique, al considerar la profundidad del abismo en que me encuentro sumida, mi amor, mi amor insensato ha sido reemplazado por una horrible sed de venganza. Sí; yo necesito hacer conocer al Pintado, que á la viuda de mi marido, á doña Nicolasa, no se la burla, no se la humilla, no se la desprecia, no se la abandona, no se la descontenta así como se quiera. Sí, sí, señor don Enrique: yo necesitaba dar una leccion terrible, una leccion inolvidable al Pintado. Pero ¿cómo, cómo? ¿Qué medios tenia yo para vengarme? ¿Un medio vulgar, un medio inmoral, el crímen? ¡Ah! No: una persona bien instruida, una persona recta, puede incurrir en una falta grave impulsada por la locura; pero no puede incurrir en dos, aunque dicen que dada la primera falta, la segunda es fácil, la tercera facilísima, y las sucesivas naturales á causa de la perversiva progresion del sentimiento. Pero yo no habia cometido verdaderamente una falta, señor don Enrique; yo habia sucumbido á una enfermedad, lo cual no es lo mismo, á lo que yo creo; yo no podia desafiar al Pintado; yo no podia decir á nadie: mátale. Hubiera encontrado de sobra quien lo hiciera; porque hoy, señor don Enrique, se da una puñalada por cinco cuartos y medio. Pero esto no estaba, esto no está ni en mi moralidad ni en mi conciencia. Sin embargo, yo tenia cada momento más sed de venganza; buscaba el medio, y no le encontraba; pero antes de ayer, revolviendo en mi cómoda para buscar no sé qué cintajos, me encontré con el pliego cerrado que me habia entregado el Caballero ó el Matemático, como usted quiera, que yo habia puesto allí, y del que sin embargo no habia vuelto á acordarme; ¿y para qué? Yo tenia la seguridad de que el Caballero habia muerto de muerte natural ó de congestion cerebral, lo que estaba demostrado y legalizado por la declaracion de los facultativos, de la cual no puede dudarse; y habiendo muerto de muerte natural el Caballero, ¿para qué vengarse del Pintado, que ninguna parte tenia en su muerte, á no ser una parte indirecta y á causa de la cobarde impresionabilidad del Caballero? Yo me habia olvidado del pliego; pero el Caballero ó el Matemático, señor don Enrique, como usted quiera, me habia indicado que entre él y el otro habia un grave secreto, por medio del cual podia vengársele si el otro le asesinaba. En la situacion en que me encontraba, me creia autorizada para todo; y con la esperanza de encontrar en aquel pliego medios para vengarme, le abrí. ¡Oh, Dios mio! ¡Oh, Dios de justicia! Por aquel pliego aparece de una manera clara y terminante que el autor del crímen de la Enramadilla fué el Pintado, en complicidad con el Caballero; y no es este el solo y horrible crímen que se revela en aquel pliego. Aparece otro tambien, otro que puede calificarse de asesinato premeditado y alevoso, puesto que prevaliéndose de la mala conducta del jóven maestro de escuela de Leganés y de sus viajes nocturnos [illegible] los sábados para ir á hablar con su novia á Mad[illegible], se preparó un plan infernal que llegó á un completo éxito, puesto que ese desgraciado, inocente del crímen que se le imputaba, ha sido responsable de él y sufre una condena terrible, en tanto que el asesino, escudado con esa condena, vive tranquilo gozando del amor de demonio que siente por su adúltera mujer y de la venganza del adulterio.

No se podian condensar en ménos palabras más horrores.

Enrique miraba con ánsia á aquella mujer.

Ella le sonreia de una manera particular, que queria decir claramente:

—Señor mio, todo esto que usted ha oido no es más que la exposicion de un buen negocio que yo quiero realizar; pero costará caro, porque yo no vendo barato lo que vale mucho.

Enrique, que habia conocido ya bastantemente á aquella bribona, la dijo:

—Cuanto usted quiera, si nos provee usted de una prueba bastante.

—Bastante, bastantísima, y áun sobrada,—dijo la Nicolasa.—El Pintado está tranquilo; él no sospecha ni puede sospechar las medidas que para procurarse una venganza habia tomado el Caballero ó el Matemático, como usted quiera. Se le puede acometer en silencio por la espalda, cogerle descuidado y atarle codo con codo como se ata á los responsables de crímenes para arrojarlos ante los tribunales. Yo no exigiria nada por este secreto, si no estuviese en el caso de indemnizarme, porque áun no he concluido de poner de manifiesto ante su juicio de usted todas las infamias que contra mí ha cometido ese hombre funesto, ese criminal avezado al crímen, ese demonio. Yo habia quedado bien, muy bien; mi marido era rico; me habia dejado de quince á veinte mil duros en rentas del Estado: no extrañe usted que poseyendo yo una renta decente me consagrase á cuidar de un hombre solo, se entiende, de un hombre decente, de cierta edad, de ciertas circunstancias, de un hombre sério; porque tener cuatro no quiere decir que no se procure tener cinco; y sobre todo, que el ócio fastidia á las que han nacido con una actividad semejante á la mia. Podrá decírseme que con la renta de veinte mil duros pude yo encontrar un marido conveniente; pero me habia ido tan bien con el mio, que no me atreví á exponerme á que me fuera mal con otro; y lo que el otro, que era un hombre de bien, me habia dejado, se lo llevase un tunante. ¡Ay, señor mio! ¡Si pudiéramos prever! yo que habia defendido de tunantes mi peculio, vine á perderle por un infame, por un bandido con quien ni siquiera podia casarme. La locura, siempre la locura. ¡Cuánto valdrian las gentes si no estuviesen expuestas á volverse locas! Yo habia llegado á adorar al Pintado; yo creo que él me habia dado algo; que me habia embrujado. De otro modo, yo no puedo comprender el fanatismo, la ceguera á que llegué por él. Él tiene olfato y olió mi dinero. ¿Qué defensa tiene una mujer enamorada contra el hombre á quien ama? A pretexto de especulacion, señor mio, me ha chupado todos mis cuartos y me ha dejado por puertas; porque, ¿qué son cuatro ó cinco mil durejos que me han quedado? Ni áun para el garbanzo hay; así pues, que mediando como median gravísimos intereses, estando tan enamorada como está esa señorita de ese pobre inocente, y estimándole á usted tanto como le estima, yo creo que no soy exigente pretendiendo por esas pruebas se me indemnice de quince mil duros perdidos; yo no exijo su entrega inmediata; yo bien sé con quién hablo; sé que estoy tratando con un caballero, y por otra parte, no quiero que se me crea una estafadora que se vale para realizar una estafa de una mistificacion. Con que usted me empeñe su palabra, señor don Enrique, estoy satisfecha.

—Dije á usted pidiese por ese pliego cuanto quisiese, dijo Enrique, desembarazando la cuestion de todo ambaje. Usted quiere quince mil duros: en buen hora: yo doy á usted mi palabra de entregárselos en el momento en que usted me entregue ese pliego.

—¿Pero usted no duda?...

—No; tiene usted demasiado mundo para comprender que ciertas supercherias no dejarian de ser inútiles tratándose de cierta clase de personas: yo tengo antecedentes, y por consecuencia, la seguridad de que en ese pliego consten los elementos de una prueba completa. Si á usted le parece, iremos al momento á mi casa y recibirá usted los quince mil duros; despues iremos á la de usted, y me entregará usted ese pliego. Yo guardaré profundamente el secreto.

—El pliego está aquí, dijo Nicolasa, sacando de entre sus ropas un pliego cerrado y dándoselo á Enrique.

Éste le guardó y tiró del cordon.

El carruaje se detuvo, y el lacayo abrió la portezuela.

Enrique le dió la órden de que los llevasen á su casa.

Media hora despues, el negocio estaba perfectamente terminado.

Nicolasa salia de la escena, al salir de la casa del marqués de Torre Negra, llevando consigo en billetes de Banco quince mil duros.

Y decimos que salia de la escena, porque no tenemos para qué volver á ocuparnos de ella.

Habia servido de instrumento á la Providencia, y habia cumplido su mision.

Enrique, entre tanto, devoraba con una ansiedad febril el manuscrito de don Nicolás Angulo, el Caballero, ó el Matemático, como quieran nuestros lectores.

XXXIII.

EL MANUSCRITO DEL CABALLERO.

Aquel manuscrito contenia lo siguiente:

«Comprendo que estoy en peligro, muy en peligro; me he propuesto hacer productiva mi complicidad en un crímen, y he exigido al autor de ese crímen ocho mil duros, que me han sido entregados.

Se ha procurado cubrir el efecto que ha causado esa exaccion; pero yo soy un hombre de mundo que leo bajo la piel de su semblante, por inmóvil que sea, las emociones de un hombre.

Se teme que yo siga explotando esta mina, y se me ha sentenciado.

Tengo miedo: me doy por hombre muerto.

Una fuga al extranjero seria inútil.

Él me seguiria para enmudecerme; él temeria siempre que desde léjos yo le explotase, y es avaro.

¿Qué le importa á él un crímen más ó ménos, y tanto más, cuando ese crímen serviria para evitar las consecuencias del anterior?

¿Pero qué le importa á la justicia, á quien yo me dirijo, de estas consideraciones en que me entretengo?

Nada absolutamente, nada.»

Despues de este preámbulo, el Matemático entraba en materia, y tomaba el asunto desde su principio, esto es, desde los amores entre Gabriela y Estéban, y continuaba haciendo de una manera breve y lúcida, que hubiera honrado á un fiscal, la exposicion de la historia del crímen de la Enramadilla.

Despues de esto, continuaba:

«El Pintado no se habia reducido sólo al asesinato; se habia llevado consigo el oro y las alhajas que habia encontrado junto á la víctima.

Me hizo la cuenta por los dedos de lo que importaba el robo, y para hacerme su cómplice, que no lo fuí yo hasta entónces, me ofreció diez mil duros, que me entregó al dia siguiente.

Por el momento, se quitó el hábito y los zapatos, se puso los que acostumbraba á usar, me entregó aquellos objetos, y me dijo:

—Es necesario que quemes esto, así como tu hábito y tus zapatos: hay que borrar completamente los indicios.

El Pintado creyó que estando yo tan interesado como él en que el crímen no se descubriese, yo me apresuraria á quemar aquellas prendas.

El Pintado se fué á su casa, que estaba inmediata, llevándose en una cesta las joyas y el dinero, y entró en su casa por las tapias del corral, entre nueve y diez de la noche.

Yo, con mi traje usual, y llevando en un lio los dos hábitos y los dos pares de zapatos, me fuí temblando á mi casa por fuera del pueblo. El casuco en que yo habitaba estaba ya en el campo, como á unos quinientos metros de distancia, al extremo de la calle Real.

Entré tambien por las tapias del corral.

Delante de mi casa, por delante de la puerta, habia algunos otros casucos, y temí ser observado.

En esa casilla donde yo habité, hay en el corral un pozo seco: yo me apresuré á arrojar al pozo mi fardo; luégo, temeroso de que su recelo trajese al Pintado, para tener la seguridad de la destruccion de las prendas que podian denunciar el crímen, encendí fuego en la chimenea, y quemé en ella algunos harapos mios; un andrajo que me servia de cobertor y unos zapatos viejos, cuidando de que quedasen algunos fragmentos de piel quemada, para engañar al Pintado.

Esperé desvelado y estremecido de terror toda la noche, y el Pintado no sobrevino; pero al dia siguiente á las once se me presentó.

—Y bien; ¿has destruido aquello? me dijo.

—Sí, sí señor, le respondí: ahí tiene usted en la chimenea las cenizas.

—Esto se ha quemado mal; aquí quedan pedazos de cuero; es necesario acabarlo de quemar.

Recogí todos aquellos pedazos, encendí fuego y los arrojé en él.

Cuando no quedó ni una partícula, el Pintado dijo:

—Que busquen la forma en la ceniza; pero aquí queda algo: estos clavos son una parte de forma, y tambien estas medias herraduras.

Y recogió las tachuelas y la herradurillas, que el fuego no habia podido consumir, y salió y se encaminó al pozo.

Yo tuve miedo; temí que á pesar de la oscuridad del fondo, el recelo hiciese adquirir tal fuerza á los ojos del Pintado, que viese los zapatos y el hábito que en el fondo del pozo estaban.

Yo no habia querido bajar para enterrarlos, temeroso de que estando en esta operacion llegase el Pintado.

Éste al acercarse al pozo retrocedió, y dijo:

—No, no, toda precaucion es poca: esto está mejor en el excusado.

Y lo arrojó á él.

Luégo me dijo:

—Hemos concluido. Yo podia muy bien enviarte á paseo, porque nada puedes decir contra mí sin comprometerte; pero te he ofrecido diez mil duros, y te los traigo. Toma.

Y me dió una carta-órden de diez mil duros para su apoderado en Madrid.

Esa carta-órden, que es otra prueba, se encontrará con la fecha del dia siguiente al del crímen, en poder de don Manuel Malcampo, notario, calle de Cedaceros, núm. 30. Si no se encuentra la carta-órden porque la haya recogido el Pintado, se encontrará registrada en alguna parte.

Estos hombres de negocios, llenan todas las formalidades necesarias.

Cuando se fué el Pintado, yo salí ostensiblemente por la puerta de la casa, la cerré con llave y me despedí de los vecinos, diciéndoles: que en el pueblo no se me hacia justicia; que me abandonaban los amigos, empezando por el Pintado; que no tenia que comer, y que me iba á Madrid á probar fortuna.

En cuanto á la entrega de la casa, que yo dejaba de habitar, le llevé la llave al tio Barrenas, su dueño, que todavía no ha tenido el gusto de beberse un vaso de vino pagado con el producto de su inmueble.

—Tanto me da, me dijo arrojando la llave á un lado y sin hablarme una palabra de los alquileres vencidos. Dejaremos que habiten la casa los ratones. Dios le dé á usted fortuna, Caballero, y á vivir en paz.

Yo salí del pueblo, despidiéndome de todos los que encontré al paso, y tomé el camino real; pero despacio.

Cuando llegó la noche me volví, pero abandonando el camino y tomando un rodeo, y llegué á las doce detrás de mi casa, ó de la que habia sido mi vivienda, es necesario no olvidarse de la propiedad del lenguaje. Salté la tapia, me fuí al pozo, bajé á él, apoyándome con los piés y los brazos en sus paredes, y llegué sin dificultad al fondo.

Una vez allí, encendí un fósforo, y con él un cabo de vela de sebo.

Los hábitos y los zapatos estaban allí.

Los zapatos que el Pintado usó la noche del crímen son de becerro blanco en buen uso; están guarnecidos hasta media suela por tachuelas cuadradas, y tienen en los tacones herraduras (lo mismo tenian los zapatos viejos mios que yo quemé).

En los pueblos se usan estos zapatos guarnecidos de hierro, para hacerlos durar más.

Pero como entre los cuerpos del delito, la justicia ha guardado las impresiones de esos zapatos hechas en la greda, se encontrará que esos zapatos blancos se adaptarán perfectamente á los moldes conservados.

El pozo se ensancha en su fondo, y tiene un revestimento de ladrillos corroidos por el salitre.

Yo quité algunos de aquellos ladrillos y socavé con mi navaja, que era fuerte, hasta hacer un hueco en que cupieron los hábitos y los zapatos.

Yo tenia seguridad de que profundizando un poco en la arena, encontraria agua bastante para poder amasar parte de la tierra que habia quitado para hacer el hueco en que habia metido las prendas y colocar otra vez los ladrillos.

Me costó mucha pena encontrar alguna poca de agua profundizando el fondo del pozo, que más bien que seco estaba sucio.

La operacion se hizo bastante bien.

Eché el resto de la tierra en el hoyo que habia hecho en la arena, y luégo la arena que habia levantado, en el hoyo: la igualé y la apisoné con los piés.

La obra habia resultado bastante bien.

No estando en antecedentes, era difícil reparar en el escondrijo.

Subí, salté la tapia, me alejé á campo atraviesa, dando un inmenso rodeo, y al romper el dia entré en Madrid.

Lo demás nada importa.

Cuando la justicia lea esto, yo habré muerto, tal vez de terror; estoy amagado de una congestion cerebral.

El formidable Pintado me aqueja en mis sueños, me parece verle por todas partes; mi sangre está irritada, acre, y me arrepiento á cada momento más de mi avaricia, que ha sido un alerta para ese miserable, que en nada se detiene, que de nada se espanta.

Si la justicia lee este manuscrito, la justicia de Dios me habrá castigado; pero es necesario que no quede impune el infame que me ha arrastrado á una complicidad.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 7.°, compuesto por don Javier Marquez Búrgos.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª p. toma p.	1.ª D. toma T. jaque.
2.ª C. cubre; mate.	

VARIANTES.

1.ª

1.ª	1.ª D. 3.ª AD. toma C.
2.ª C. toma p. mate.	

2.ª

1.ª	1.ª D. toma p. jaque.
2.ª A. toma D. mate.	

3.ª

1.ª	1.ª D. 5.ª C. D. toma C. ó C. toma T.
2.ª A. 8.ª D. mate.	

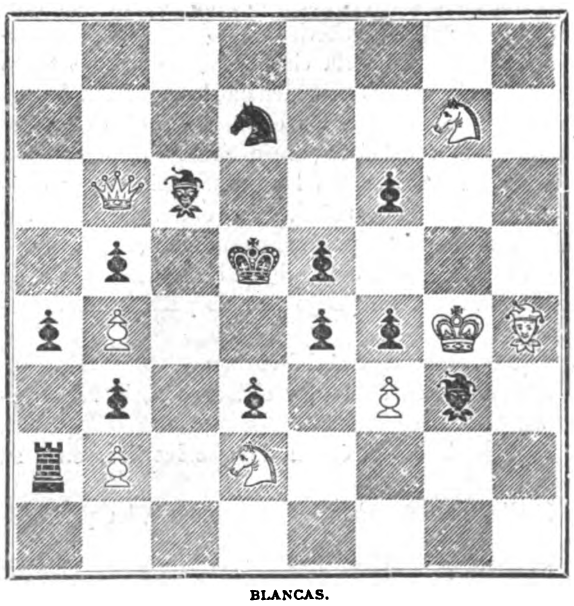
4.ª

1.ª	1.ª C. 3.ª R.ª
2. T. toma C. mate.	

PROBLEMA NÚM. 8.°

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ BURGOS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en tres jugadas.

El Pintado se creyó seguro, por las apariencias que recaian sobre el maestro de escuela, y yo tengo á mi vez la seguridad, porque sé que el Pintado no ha dejado el pueblo sino para venir á Madrid, de que el dinero y las alhajas robadas á la pobre doña Eufemia, están enterradas en el sótano de la casa-huerta del Pintado: que la justicia busque estas alhajas y este oro; serán una prueba concluyente é irrecusable.»

Seguian la fecha y la firma.

Enrique habia leido con una conmocion poderosa, insoportable, este largo manuscrito.

Apenas hubo terminado su lectura, cuando ébrio de alegría, agitado, trémulo, buscó á Ángeles.

Era ya de noche.

Ángeles no estaba en su cuarto.

Preguntó á su doncella particular, y ésta le dijo, que la señorita Elena habia bajado al jardin á respirar el aire libre, porque la dolia la cabeza, y que poco despues la señora habia bajado tambien; que en el jardin debia encontrarlas.

Enrique bajó.

XXXIV.

UNA NUEVA SITUACION.

El jardin era extenso y bello y excesivamente cuidado.

Grandes árboles de sombra impedian se viesen las casas circunvecinas; de manera, que dentro de aquel jardin se podia tener la ilusion de que se estaba en el campo.

En el centro se extendia un bello parterre, al rededor de una fuente, ó mejor dicho, de un cenador redondo, revestido de hiedra y madreselva, dentro del cual habia una fuente rústica, rodeada de bancos rústicos tambien, y en el cual habia cuatro pequeñas entradas.

Anticipémonos á la bajada de Enrique al jardin. Vengamos al momento en que Elena, quejándose de un fuerte dolor de cabeza, habia expresado su intencion de ir al jardin á respirar el aire libre.

La noche era hermosísima, de una placidez y una serenidad admirables.

Alumbraba alta la luna llena.

El jardin estaba encantador.

Se oia el murmullo de la fuente, y el susurro de las hojas de los árboles, levemente agitadas por el aura.

Elena, entregada á sus dolorosas cavilaciones, avanzaba con la cabeza inclinada sobre el pecho hácia el cenador.

Se podia decir que marchaba maquinalmente.

Al ir á entrar en el cenador, tropezó con otra persona.

Se retiró, miró y vió un caballero anciano, demacrado y pálido, á quien no conocia.

Pero comprendió que aquel debia ser el tio de Enrique, el marqués de Torre Negra.

La luna daba de lleno en el bello semblante de Elena.

Al reparar en ella el anciano, lanzó una exclamacion de asombro, y áun pudiera decirse que de terror, una exclamacion dolorosa, y luégo extendió los brazos, miró con ansiedad á la jóven, y exclamó:

—¡Oh! ¡perdon, Mercedes! ¡perdon!

Y cayó de rodillas y luégo por tierra sin sentido.

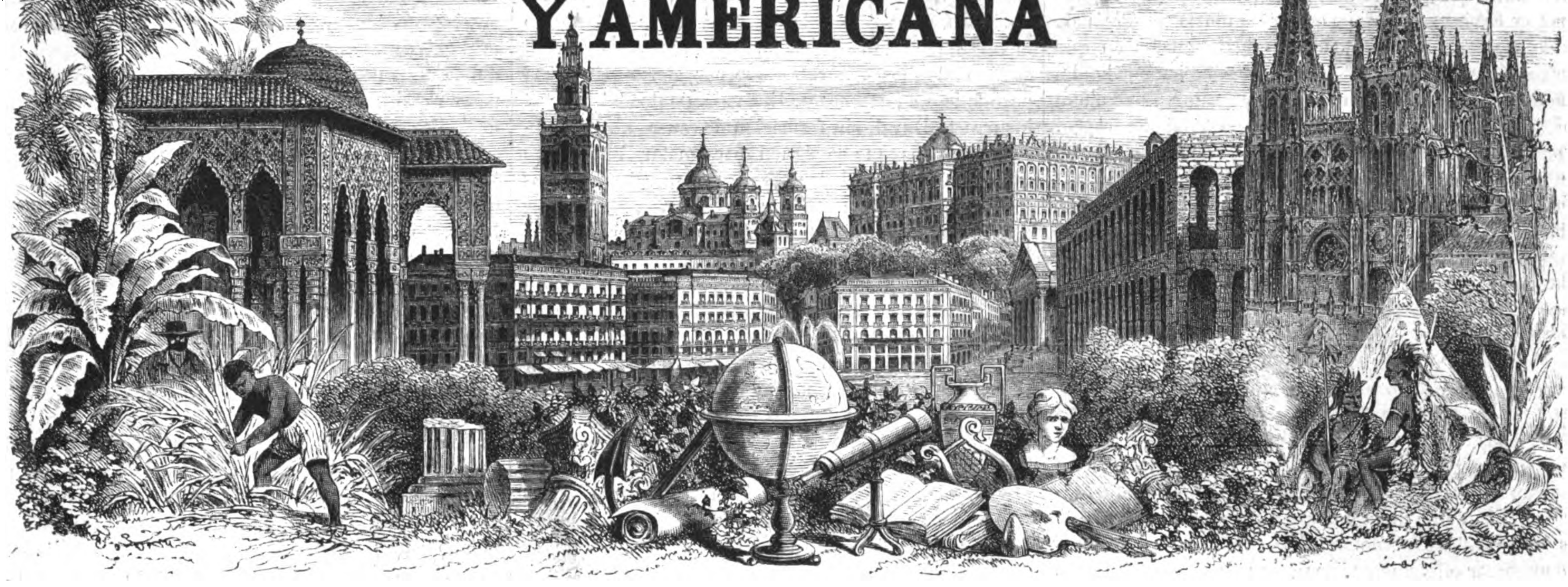
(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Reimpresa la cuarta edicion del número 14 de esta publicacion, correspondiente al año anterior, le hemos remitido á los suscritores á quienes se debia.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18 »	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XI.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 15 de Abril de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

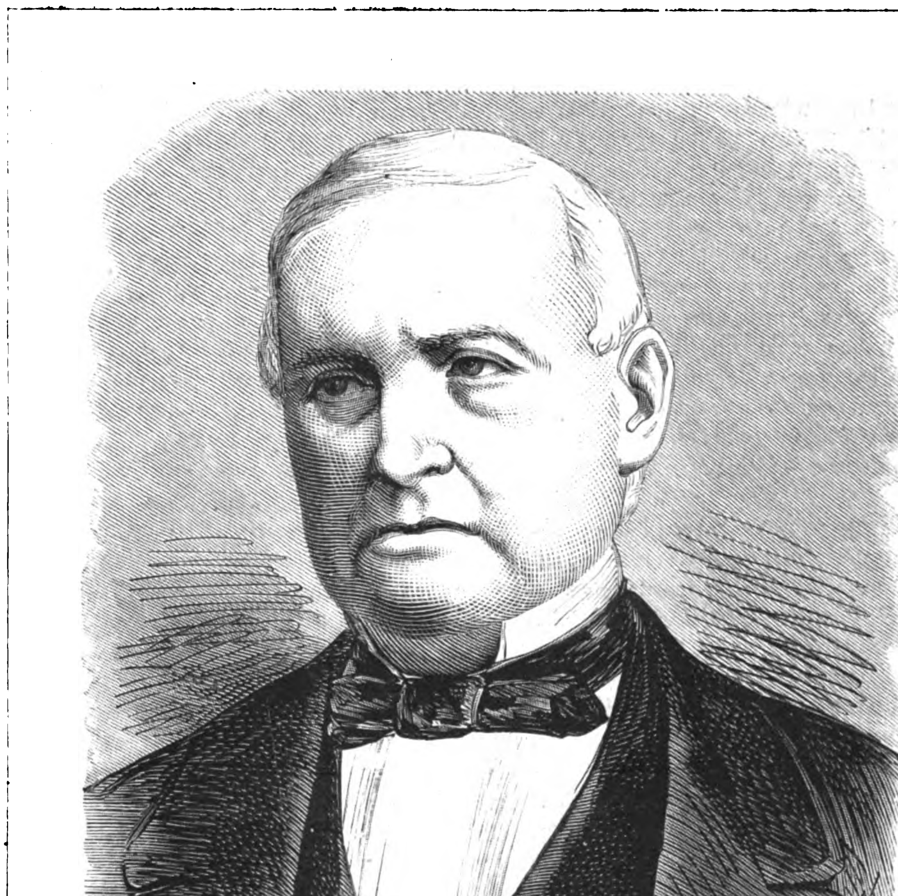
SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Paris 9 de Abril de 1871.

«¡El mundo está loco!» solia decir en su pintoresco y algo enfático lenguaje habitual, nuestro inolvidable Donoso Cortés; y esta sentencia que en su boca habia llegado á tomar el carácter de una verdadera muletilla, tan frecuentemente la repetia como explicacion de todo lo que le desagradaba en la marcha de las cosas públicas, si no era en su tiempo una verdad consumada, era seguramente una profecía. Loco, loco rematado está hoy con efecto, ya que no el mundo todo, á lo ménos lo que pasaba de muchos años acá por una de sus partes más importantes, tanto que se solia decir de ella que era en Europa lo que es el cerebro en el cuerpo humano. Esa parte es Francia, y no andaria hoy muy descaminado el ilustre marqués de Valdegamas si dijera que está loca de remate. A tal punto lo está, que ya ni áun el palo, tan cruelmente eficaz, segun dicen, para curar tales dolencias, aunque de su eficacia sea lícito dudar, ya que no de su crueldad, aprovecha para la que á ella le aqueja de algun tiempo á esta parte, ántes parece que se agrava con el castigo.

La situacion de este país es hoy mucho peor que lo fué durante la guerra: esto parece ya un principio de disolucion social, cuyo término es dificilísimo de prever. La razon de esta dificultad es muy obvia: no hay manera en nuestro sentir de que se repitan en Europa entre las grandes potencias, acuerdos parecidos á lo que dieron por resultado en el siglo último las dos sucesivas desmembraciones de Polonia, y en el actual la



DON FRANCISCO JAVIER ISTURIZ.

Santa Alianza. Sea esto un mal, sea un bien, cuestion sobre la cual habria mucho que decir, es un *hecho* que de la intervencion colectiva de las demás potencias no hay que esperar el término de las dificultades inmensas, ó sea el remedio de la especie de *delirium tremens* por que está pasando la desgraciada Francia. Este es uno de los puntos capitales en que las doctrinas del *Syllabus*, tan respetables por la alta fuente de donde emanan, no llevan camino por ahora de entrar á formar parte del derecho público europeo. Podrá haber una nueva invasion prusiana en Paris, una segunda guerra acaso más sangrienta y porfiada que la primera para asegurarse Alemania el pago de la indemnizacion pactada; pero lo que no habrá es una intervencion de otras potencias unidas á ella por la comunidad de intereses políticos, fundada en el motivo ó el pretexto de esa misma comunidad en que se fundaron las de 1823 en Nápoles y España. La conveniencia ó la necesidad de atajar en París el incendio revolucionario, á fin de que no cunda á otros países, seria hoy impotente para mover los ejércitos de cualquier Estado de Europa, inclusa la misma Rusia: preciso es que los partidos liberales conservadores se metan bien esto en la cabeza y redoblen sus esfuerzos para defenderse de la demagogia revolucionaria, en la seguridad de que sólo con esos esfuerzos propios pueden contar eficazmente. Las alianzas con otros partidos les serian tan desastrosas como el triunfo mismo de la demagogia.

Nadie aquí, á lo menos entre las gentes formales, espera semejante intervencion, si bien muchos la desean, particularmente entre los partidos que en esta tierra llaman *clericales*, equivalentes á nuestros neos y tan parecidos entre sí como dos gotas de agua. Hoy, lo mismo que en 1814, los partidos reaccionarios no tienen aquí más pio que el de ver á su país ocupado y regido por ejércitos extranjeros que traigan el órden, pero con la precisa condicion de que les han de traer tambien al mismo tiempo el poder para ellos y sus amigos. No respiran otra esperanza sus periódicos, hoy más envalentonados que nunca, en vista de la espantosa crísis por que está pasando este pueblo, crísis en la que ellos ven, ó á lo ménos afectan ver, por la cuenta que les tiene, un triunfo irrecusable de sus rancias doctrinas. A juzgar por la especie de fruicion con que recapitulan y evidentemente exageran los delirios socialistas de la *Commune*, y los delitos y áun crímenes que en su nombre se cometen con deplorable frecuencia, tentaciones dan de creer que no sin cierto gozo interno ven esta verdadera orgía revolucionaria, por cuanto los acerca en su idea al suspirado y feliz dia en que á la vista de los Alemanes nuevamente triunfantes en París, puedan entonar el conocido verso de Béranger: — ¡*Vivent nos amis les ennemis!*

Pocas verdades hay más patentes, así en el órden moral como en el físico, que la condensada con rara lucidez en este breve aforismo político, no recordamos si de Royer-Collard ó de M. Guizot:—«Las cosas, como los hombres, acaban siempre por caer del lado hácia que se inclinan.»—Aquí se observa hoy una cosa muy parecida á la que las últimas elecciones han patentizado en nuestro país, aunque aquí en menor escala, sin duda porque la educacion política está aquí más adelantada que entre nosotros: las opiniones extremas van ganando terreno con gran menoscabo de la razon, que, como la virtud, se encuentra siempre en un justo medio. *In medio virtus.* A medida que las opiniones conservadoras amenazadas por los furores insensatos de la demagogia se van replegando cada vez con más fuerza al rededor del principio de autoridad, los partidos liberales se van escurriendo un poco hácia la demagogia, y sus filas más avanzadas empiezan á hacer causa comun con ella. Sólo así se explica el extraordinario vuelo que ha tomado aquí la insurreccion, á punto de dar batallas formales á las tropas del gobierno y de estar todavía muy indecisa la victoria. Terrible ha sido la mortandad en los encuentros de estos dias á la cabeza del puente de Neuilly y en Courbevoie. El encono excede á todo encarecimiento por ambas partes: si los Alemanes hubieran encontrado siempre un empuje tan recio como el que mútuamente se oponen los Franceses en esta odiosa lucha de hermanos, otro seria hoy el destino de Francia. A los horrores con que la insurreccion de París ha escandalizado y sigue escandalizando al mundo, responden los hombres de órden de Versalles con atentados no ménos dignos de reprobacion, distinguiéndose en tal camino algunos generales, que por cierto estuvieron poco felices en la guerra. El fusilamiento del general insurrecto Duval, sin formacion de causa, ni más trámites que los que se siguen para matar á un perro rabioso, fué un verdadero asesinato, ni más ni ménos que el de los infelices Clement Thomas y Lecomte, y naturalmente ha sublevado todos los sentimientos públicos de humanidad. Lo propio ha sucedido con el otro asesinato del cabecilla Flourens, el triste héroe de la jornada del 31 de Octubre, digno en verdad de castigo despues de habido y juzgado, pero no de la cuchillada homérica con que preso ya y desarmado, le abrió la cabeza en dos el capitan Desmarets, segun se cuenta por aquí con detalles que provocan justa y general indignacion. No ménos inflama los ánimos el relato de las crueldades ejercidas en Versalles con los prisioneros cogidos en la porte Maillot, y no es de extrañar, hasta cierto punto, que esta gente se prepare á una resistencia desesperada, pues de público se anuncia que si es vencida, la reaccion será espantosa, y en lo político irá mucho más allá de donde quisieran los hombres de órden que dominan en Versalles.

Aquí se ha mandado armar á toda la poblacion masculina de 18 á 50 años, y aunque no deja de haber algunos fugitivos, de cuyas tretas para escaparse de París se refieren curiosos lances, el armamento va siendo una verdad. Estamos casi incomunicados con el resto de Europa y áun de Francia. El servicio de correos ha cesado casi por completo dentro de la ciudad, y para que estas cuartillas lleguen á manos de usted, será preciso echarlas en el correo del pueblecito de Saint-Denis, donde quedan todavía unos 30.000 prusianos, pues de aquí no sale ninguno.

Una medida revolucionaria de las más odiosas se acaba de tomar, y es la prision del venerable arzobispo de París, monseñor Darbois, del párroco de la Magdalena, monseñor Deguerry, eminente predicador, y de otros virtuosos sacerdotes á quienes se acusa de ocultacion de bienes eclesiásticos, declarados nacionales por la *Commune*. La misma *Cloche*, órgano avanzado de los republicanos, vitupera tales iniquidades. La *Commune* se perderá por el exceso mismo de su *tiranía*, disfrazada con la capa de amor á la libertad. La balija misma de la embajada que debió llevar pliegos á nuestro gobierno estos dias atrás ha encontrado dificultades insuperables y continúa aquí hasta nueva órden, pues la *Commune* alega que no habiendo sido reconocida por ningun Estado, á ninguno tiene que guardar consideraciones. Naturalmente las noticias que nos llegan de los departamentos son muy confusas; por lo comun se dice que son favorables á la insurreccion; pero esto lo sabrán ustedes mejor que nosotros por los despachos telegráficos que les llegarán directamente.

A pesar del desbarajuste de los correos, algunos periódicos ingleses y áun españoles nos llegan de cuando en cuando: cartas muy pocas. Como rasgo característico de este país, diremos que los más de los teatros siguen dando funciones, y que hay barrios en que apenas se conoce que estamos en insurreccion.

Dicen que es un principio constante en fisiología, que cuando en una parte del cuerpo humano se fija una gran dolencia, las demás quedan libres y están preservadas de todo mal, mientras aquella dura. Algo en contradiccion aparece este principio con el otro aforismo médico *cum caput dolet, cetera membra dolent*; pero no hay duda que la experiencia confirma generalmente aquella observacion, lo mismo en el cuerpo social que en el humano.

Desde que Francia está tan enferma, todos los demás miembros del cuerpo social llamado Europa están bastante sanos, y no pasa por ellos cosa que de contar sea, si se exceptúa, desgraciadamente, nuestro país, que tambien anda algo revuelto en política, acaso *por simpatía*, sea dicho en el sentido médico: como tan vecinos de Francia, natural es que algo nos toque de sus afecciones morbosas, y que su diagnóstico sea con frecuencia el nuestro. Hoy afortunadamente no lo es: la enfermedad que aquí está en el período álgido, empieza apenas entre nosotros; nuestro pulso no está más que *duriúsculo*, al paso que aquí bate doscientas pulsaciones por minuto; aquí, por último, el remedio parece casi imposible, al paso que entre nosotros es fácil. Basta querer de veras aplicarle.

Por lo demás, fuera de España, no parece sino que todos los países de Europa se han dado de ojo para no distraer la atencion pública, concentrada hoy en estas hermosas márgenes del Sena. Es preciso cruzar los mares para encontrar sucesos graves, y entre ellos figura en primera línea la terrible epidemia colérica que está asolando las orillas del golfo pérsico y extiende sus estragos á Constantinopla, donde hay tambien peste de viruelas. Más cerca aún, por desgracia, tenemos á ésta, pues se dice que está en Bélgica. ¡Su visita es lo único que nos faltaba para ser completamente felices! Ya tenemos en los departamentos del Oeste, y amaga al Franco-Condado y á Suiza, donde se toman grandes precauciones para conjurarla, la peste bovina. En el Brasil y en el Paraguay está haciendo estragos la fiebre amarilla. En la vecina Bélgica hay epidemia de viruelas; y como un mal nunca viene sólo, se abrigan allí temores de intentonas revolucionarias, con cuyo motivo se han concentrado tropas en los distritos manufactureros.

Las noticias de Méjico, que alcanzan al 18 de Febrero, son bastante graves. Creíase generalmente que el Congreso aprobaria una ley por la que se excluyese á Juarez del número de los candidatos á la presidencia, á lo que da mucha probabilidad la eleccion de Zamacona para la presidencia de aquel alto Cuerpo, obra de los partidarios de Lerdo de Tejada y Porfirio Diaz, y marcada derrota para los juaristas. Si se votase tal ley, un golpe de Estado y una consiguiente revolucion serian probables, pues probable es tambien que Juarez no la acataria. En Yucatan continuaba la guerra de razas. Sanchez Ochoa está nombrado gobernador del distrito de Méjico, y los obispos señores Labastida y Ormaechea han sido autorizados á volver á sus respectivas diócesis.

El parlamento aleman ha contestado al discurso del emperador en una verdadera paráfrasis del suyo propio, en la que todo respira plácemes por los nuevos triunfos y el asombroso engrandecimiento de Alemania. Para descansar de sus recientes fatigas, el emperador Guillermo ha convidado á su sobrino el de Rusia á una gran cacería de bisontes en uno de los magníficos montes que posee en la Lituania, único donde se conserva la raza de aquellos enormes cuadrúpedos.

De la biblioteca imperial de San Petersburgo, una de las primeras de Europa, han sido extraidos nada ménos que ocho mil volúmenes de los más preciosos, los cuales han sido recuperados en casa del robador, sobre quien desde el primer momento recayeron las sospechas, y que era ¿quién lo diria? un famoso teólogo aleman, el doctor I.....

Acaba de morir, despues de una breve enfermedad, el vicealmirante austriaco Tegetoff, el héroe del célebre combate naval de Lissa en 1866, tan funesto á la escuadra italiana.

Italia, objeto de las más siniestras profecías por parte de estos periódicos clericales, lleva adelante con más fortuna de lo que seria de esperar, dadas las grandes dificultades con que tropieza, su grande obra de unificacion, próxima ya á consumarse de hecho. Están dadas las órdenes para que el 1.º del próximo Julio se encuentren en Roma todas las oficinas del Estado, y se verifique por completo la traslacion del gobierno á la nueva capital. El ministro de Hacienda, señor Sella, acaba de enviar á la cancillería del Vaticano la parte que corresponde á Su Santidad por el impuesto sobre la riqueza mobiliaria. Las esperanzas que se fundaban en el emperador Guillermo para la inmediata restauracion del Papa en la plenitud de su poder, han desaparecido ante la actitud hostil del Reichstag, que por una gran mayoría ha desechado la proposicion de in-

tervencion presentada por los diputados católicos. Evidentemente es algo pueril fundar tales esperanzas en un hereje tan recalcitrante como el emperador Guillermo, sólo porque tiene súbditos católicos: tanto valdria fundarla en el sultan de los turcos, que tambien los tiene y en gran número, con lo cual se relaciona, segun dicen, el reciente viaje á Constantinopla de monseñor Franchi, tan conocido en Madrid, y uno de los prelados más hábiles de la corte romana. Por lo mismo, no habrá ido de seguro á negociar el restablecimiento del poder temporal. Eso se queda para los políticos del *Univers* y para nuestros neos, de cuya *Asociacion* es fama que durante la guerra última dirigió muy formalmente una solicitud en aquel sentido á S. M. prusiana.

Volviendo, para terminar nuestra Revista, á las cosas de este país, diremos que la lucha hasta ahora latente entre la *Commune* y el *Comité* rojo toma por momentos formidables proporciones, y de ella resultará probablemente, más que de los esfuerzos del gobierno de Versalles, el término de esta revolucion, desastrosa para sus autores. Continúan los saqueos parciales. Han sido suprimidos el *Diario de los Debates, La Libertad*, y otros varios periódicos liberales conservadores, lo cual es otra manera de saqueo. Los únicos diarios que circulan son *Le Mot d'Ordre*, de Rochefort, *L'Affranchi*, la *Verité*, *Le Pere Duchesne*, la *Commune*, *Le Chatiment*, *Le Verageur* y otros, todos á cual más incendiarios. Á todas horas se oye el cañoneo de los fuertes, y ayer y hoy han caido algunas bombas en los Campos Elíseos. ¡Dios tenga compasion de este pobre país!

CÁRLOS DE OCHOA.

Madrid 12 de Abril.

Las funciones de Semana Santa se han celebrado este año en Madrid con una compostura y un órden dignos de todo elogio: ni el más leve disgusto, que sepamos, ha habido que lamentar, cosa rara en tales dias áun en tiempos de mayor devocion, por lo ménos aparente. La histórica procesion de los Pasos de Viernes Santo, no ha salido este año por las calles. A pesar de la libertad concedida para que por ellas pudiesen circular carruajes, como ha sucedido siempre en todas las capitales católicas de Europa, menos en la nuestra, el Jueves y Viernes Santo, sólo alguno muy excepcional se ha visto, prueba de delicadeza y señal de respeto á las creencias de la mayoría, que indican un progreso real en las costumbres de nuestra poblacion. Los productos del petitorio en las iglesias, obtenidos por las muchas piadosas señoras que este año, como todos, se han prestado á tan caritativa obra, han sido muy abundantes. SS. MM. recorrieron las estaciones sin aparato alguno y como simples particulares en las iglesias más inmediatas á Palacio, dejando en todas ellas limosnas proporcionadas á su rango.

El domingo de Pascua empezó la primera temporada de las funciones de toros con una media corrida bastante buena. Fué presidida por S. M. el rey con un acierto que sinceramente le deseamos en la gobernacion de este noble país, que le ha elegido para inaugurar en él un período de verdadera libertad fundada en la práctica inteligente y sincera del régimen parlamentario. Mientras el rey presidia la corrida de toros, la reina asistia al alumbrado del Santísimo en la iglesia de Santo Tomás; hermoso ejemplo de piedad que, como otros que está dando la nueva reina, con notable discrecion, ha producido excelente efecto en la opinion pública. No ménos favorablemente la predisponen las frecuentes visitas de S. M. á las casas de beneficencia y á varios establecimientos de instruccion pública. Anteayer visitó la Real Academia de Bellas Artes y el museo de Historia Natural.

La apertura de las Córtes ordinarias se verificó el 3 con sumo lucimiento. El discurso de la Corona pareció bien en lo general. Ha empezado el exámen de las actas en ambos Cuerpos colegisladores, y se espera que pronto podrán constituirse uno y otro, y dar principio á las importantes tareas que de su cordura y patriotismo espera impaciente y verdaderamente necesitada la nacion.

El suceso que más ocupa hoy á nuestros círculos políticos, es la reciente publicacion del libro titulado *La oposicion liberal conservadora en las Córtes Constituyentes*, cuyo prólogo, sobre todo, tiene hoy suma importancia. En él la expresada fraccion conservadora que capitanea el señor Cánovas del Castillo, anuncia una actitud *espectante* por su parte, en presencia de la nueva dinastía, á la cual tratará como se ha tratado siempre á los ministerios: la juzgará por sus actos.

El domingo 2 falleció en esta capital, á la avanzada edad de 84 años, el Excmo. señor don Francisco Javier Istúriz, uno de los hombres que más han figurado en nuestro país de medio siglo á esta parte.

Han salido ya de Sevilla para Lisboa los príncipes del Brasil, condes de Eu, y para principios del próximo Mayo se anuncia que vendrán los reyes de Portugal á hacer una visita de pocos dias á SS. MM. Sabido es que la esposa del rey don Luis I es hermana de nuestro actual soberano.

Y á propósito de Portugal, creemos que nuestros lectores sabrán con gusto que nuestras relaciones literarias con aquel país van tomando verdadera importancia, merced á la inteligente actividad de nuestro ministro en aquella corte el señor don Angel Fernandez de los Rios. Durante los dos años últimos, España ha enviado á las corporaciones científicas de aquel reino 6.820 volúmenes, y de él han recibido las nuestras unos 7.000 próximamente. Consta además que en el comercio de libros de Portugal ha aumentado notablemente el pedido de obras españolas, y lo propio sucede en España con respecto á aquel país. Recientemente se han abierto en Lisboa tres cátedras de lengua castellana.

La *Gaceta* del 4 ha publicado un decreto sobre rifas, que modifica sustancialmente el anterior estado de cosas. Sus principales disposiciones son que las rifas de toda clase de bienes puedan celebrarse sin licencia prévia, excepto aquellas cuyos premios hayan de abonarse en metálico ó efectos públicos, las cuales quedan prohibidas. El Estado percibirá un 5 por ciento del valor de los billetes vendidos, pudiendo dispensarse este gravámen cuando los productos de la rifa se destinen á algun establecimiento de beneficencia. Sobre la utilidad de este decreto hay opiniones; pero sobre lo que no puede haber más que una, y esa completamente favorable, es sobre la resolucion que se atribuye al señor gobernador de Madrid, de perseguir y cerrar inexorablemente los innumerables garitos de alta y baja esfera que afligen hoy nuestra capital.

Se ha firmado la paz con las repúblicas del Pacífico, suceso de grande importancia para nuestro comercio. Restablecidas tambien nuestras relaciones con Méjico, ha sido nombrado representante de España cerca de aquella república el señor don Gaspar Nuñez de Arce, y por renuncia suya se dice que lo será don Feliciano Herreros de Tejada.

Ya están de regreso en Madrid, reducidos á la condicion de paisanos, algunos de los generales que fueron confinados á las Baleares. Nos congratulamos del regreso, y sentimos su consiguiente cambio de estado en aquellos pundonorosos militares.

X.

DON FRANCISCO JAVIER ISTURIZ.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

En breve tiempo han desaparecido del mundo de los vivos dos de los hombres más importantes del antiguo partido moderado: ayer hablábamos, aunque ligeramente, del ilustre conde de San Luis, y hoy debemos dedicar algunas líneas á la memoria del Excmo. señor don Francisco Javier Istúriz (cuyo retrato hallarán nuestros lectores en la página primera), varon esclarecido que ha bajado al sepulcro despues de una corta enfermedad, en la mañana del 2 del corriente.

Un volúmen de muchas páginas necesitaríamos para trazar la historia del octogenario Istúriz, porque ella seria tambien la historia política y parlamentaria de nuestra patria, desde los primeros dias de la segunda época constitucional.

Diputado por Cádiz en las Córtes de 1820, don Francisco Javier Istúriz, de talento, instruido y osado, orador de fácil palabra, político de exaltadas ideas é incrédulo en religion, pertenecia á aquel grupo exagerado en el cual militaban Gutierrez Acuña, Florez Estrada, Romero Alpuente, Alcalá Galiano, y otros jóvenes de iguales ideas y aspiraciones políticas.

Presidente de las Córtes en 1823, votó la destitucion del rey don Fernando VII en la célebre sesion de 11 de Junio, y cuando las bayonetas francesas levantaron en Cádiz el ya casi derrumbado trono de aquel monarca, Istúriz, comprendido en los terribles decretos de proscripcion que el triunfante bando apostólico fulminara contra los diputados constitucionales, pudo huir al extranjero y librar su cabeza de las manos del verdugo.

En 1823, la reina gobernadora abrió á los desterrados las puertas de la patria, y el señor Istúriz volvió á Madrid cuando vacilaba el antiguo régimen y las riendas del poder se escapaban de las manos de Zea Bermudez, representante de la indecisa política que se llamó *despotismo ilustrado*, para pasar á las del señor Martinez de la Rosa, uno de los fundadores de la escuela conservadora en España.

Procurador por Cádiz en los Estamentos de 1835 y 1836, y jefe de la turbulenta minoría exaltada, en cuyas filas se contaban hombres como el conde de las Navas, don Agustin Argüelles, don Fermin Caballero y don Joaquin María Lopez, desdeñó la cartera de Estado que le ofreciera el famoso Mendizábal, atacó rudamente al ministerio, derribólo y fué llamado á sustituirle, con los señores Alcalá Galiano, Seoane, Barrio Ayuso y otros, en la tarde del 15 de Mayo de 1836.

Desde esta época data la conversion política de don Francisco Javier Istúriz, y el exaltado revolucionario de 1820 y 1823, formó en primera línea en las huestes del partido moderado, y en más de una ocasion dirigiólas con hábil tino en circunstancias bien difíciles.

Fué objeto de una oposicion violenta por parte de sus antiguos amigos políticos, y en la sesion del 20 de Mayo, cinco dias despues de la formacion del ministerio, 67 procuradores aprobaron esta proposicion:

«Pedimos al Estamento declare que los individuos que componen el actual ministerio, no merecen la confianza de la nacion.»

Istúriz disolvió las Córtes, y llamó nuevo Estamento para el 20 de Agosto; pero ocho dias ántes ocurrió el motin de la Granja y estalló en seguida la revolucion de 1836, que comenzó por los asesinatos de los generales Saint-Yust, Donadio y Quesada.

Cayó Istúriz, y segunda vez huyó al extranjero para librarse de las iras populares.

Volvió á España, y fué diputado á las Córtes de 1840, que le eligieron presidente, y en la sesion del 18 de Julio, dia en que ocurrió el famoso *motin de las galgas*, libró al Congreso de un escándalo que hubiera tal vez concluido con sangrientas escenas.

Triunfó luégo la revolucion de Setiembre; pero Istúriz figuró bien pronto en la oposicion al Regente del reino, formando parte del *Comité central* de la liga, que dió por resultado la fuga de Espartero y la vuelta al poder del partido moderado.

Finalmente, el 3 de Abril de 1846, la reina doña Isabel II depuso al ministerio Narvaez, cuyo jefe fué desterrado, y don Francisco Javier Istúriz recibió el encargo de formar el nuevo gabinete—aquel gabinete que se conoce con los nombres de *gabinete de familia* y *gabinete casamentero*, cuya principal mision parece que consistia en allanar las dificultades que los partidos suscitaban para entorpecer la celebracion de las régias bodas, que fueron por fin consumadas en 10 de Octubre del citado año.

Presentes están en la memoria de todos los hechos políticos de Istúriz desde aquella época hasta nuestros dias, y nos creemos dispensados de apuntarlos en esta breve reseña biográfica: diputado unas veces, ministro otras, y embajador algunas, Istúriz vió con pena llegar la revolucion de 1868, que lanzó del trono á la hija de doña María Cristina, á cuyo servicio se habia consagrado lealmente, desde 1836, el antiguo constituyente gaditano.

Achacoso hacia algunos años, enfermó de gravedad en el mes de Marzo último, y exhaló su postrer suspiro en la mañana del 2 del corriente, no sin haberse reconciliado, lleno de fé y de esperanza, con la Iglesia católica.

Poco á poco van desapareciendo los restos venerables de aquella generacion de atletas de la palabra, glorias de la tribuna española, representada en los fastos contemporáneos de nuestra patria por los Argüelles y Toreno, los Istúriz y Alcalá Galiano, los Pacheco y Lopez, los Pidal y Martinez de la Rosa.

X.

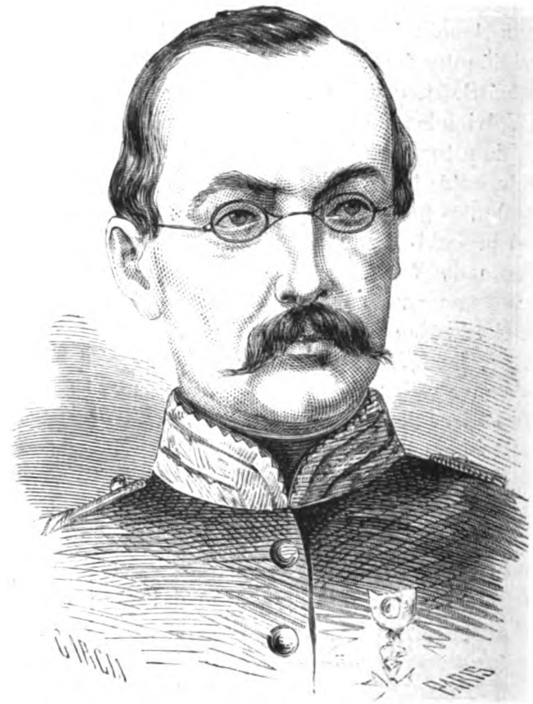
GENERALES FRANCESES.



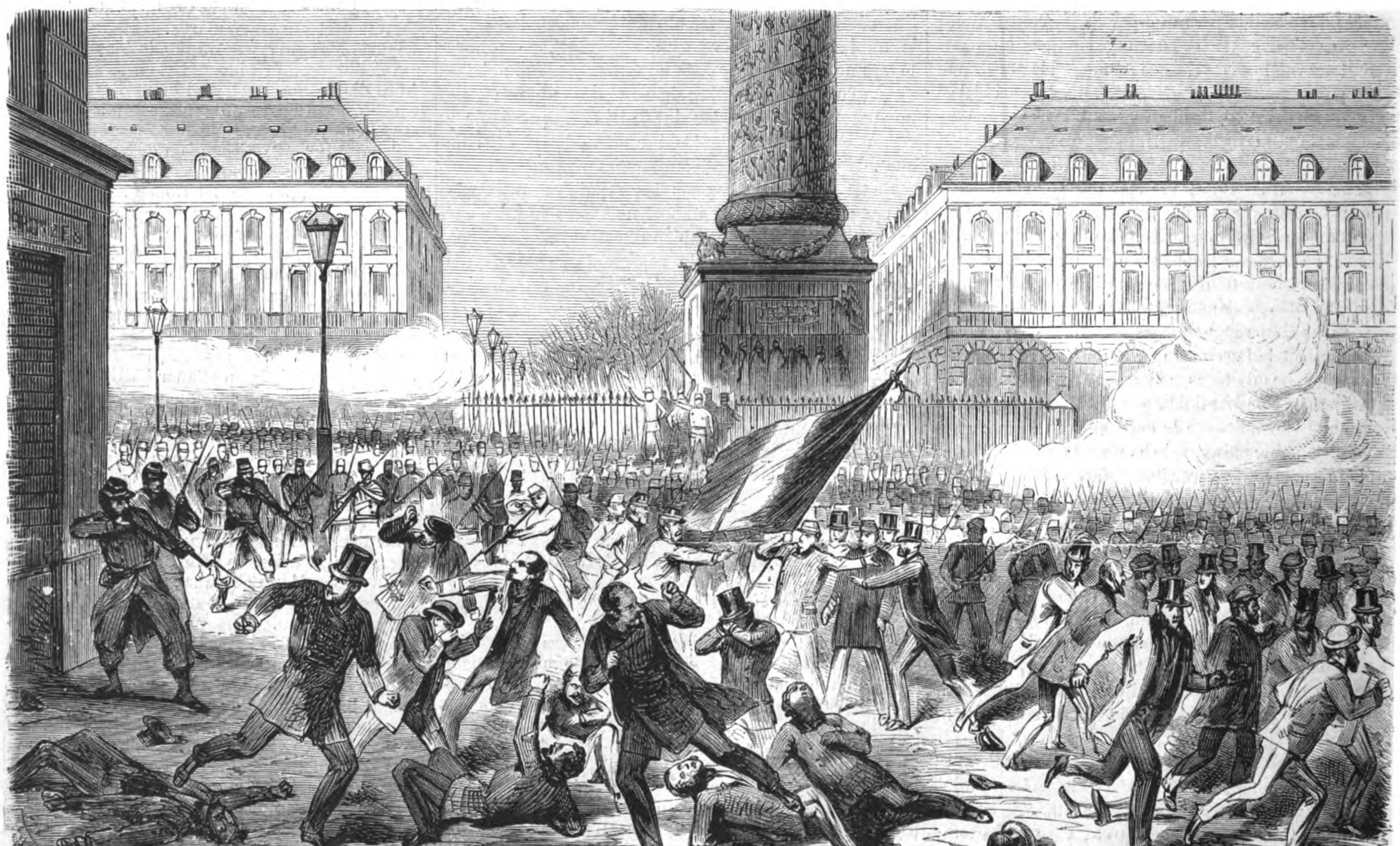
VINOY.



CHANGARNIER.



FAIDHERBE.



INSURRECCION DE PARÍS.—ASESINATO DE LOS AMIGOS DEL ÓRDEN EN LA PLAZA DE VENDOME.



BERLIN.—ILUMINACION GENERAL CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DEL TRATADO PRELIMINAR DE PAZ.

ESTUDIOS RECREATIVOS.

EL MAESTRO PARRA.

ANÉCDOTA HISTÓRICA.

Por los años de 1790 existia en la ciudad de Sevilla, y en la esquina de una de sus calles, que todavia conserva el nombre de *Gallegos*, una casa de aspecto pobre, con dos puertas practicables; una á la calle que dejamos nombrada, y la otra á una plaza de forma irregular, llamada del *Salvador*, porque en ella se halla la iglesia-colegiata de este nombre, una de las más notables de la ciudad, y que seria sin duda su mejor templo, á no existir la magnífica catedral gótica tan justamente renombrada.

Sobre ambas puertas de la casa en cuestion veiase una muestra que anunciaba, del modo más ingenioso posible, la profesion y el nombre del que habitaba en ella. La muestra contenia, pues, una *parra*, y á su sombra varios *zapatos*; objetos que, si bien no estaban pintados con maestría, no se apartaban del natural hasta el punto de que se pudiera dudar de la intencion del artista. Por otra parte, el maestro *Parra* era bastante buen zapatero; y áun sin aquel ardid, hubiera podido extender su fama con más ó ménos trabajo.

En la época á que nos vamos refiriendo, su tienda de *obra prima* era la más renombrada de la ciudad; y en ella se calzaban todos los personajes de más cuenta, desde el señor asistente hasta el último golilla.

Esta parroquia, que no dejaba de ser envidiada por todos los del oficio, proporcionaba al maestro Parra el trato frecuente de lo más florido de la ciudad, y hasta le habia facilitado el compadrazgo de uno de los señores oidores de aquella Audiencia, que se habia prestado gustoso á sacarle un niño de pila.

Aunque entónces habia un deslinde más marcado entre las clases de la sociedad, y las categorías de posicion y de nacimiento ocupaban la plaza que hoy corresponde exclusivamente á los billetes de Banco, no por eso las personas de elevada jerarquía se desdeñaban siempre de alternar con los artesanos honrados.

El taller de nuestro buen menestral era de esto una prueba. Por las tardes se solian reunir allí á jugar á las damas un caballero *veinticuatro*, un maestrante y el señor oidor, que con el barbero de enfrente, el sochantre de la colegiata y el mismo dueño del establecimiento, sostenian reñidas pendencias de peon á peon y de dama á dama, sobre sendos tableros que la maestra limpiaba esmeradamente todos los dias.

El maestro Parra, hombre de cuarenta á cuarenta y cinco años, sonrosada color, ojos alegres y chispeantes, cabello gris, mediana estatura y algo protuberante abdómen, tenia un carácter alegre, bullicioso, decidor y algo entrometido; se sabia de memoria todos los cuentos de Juan de Timoneda, todos los romances de Ginés Perez de Hita, un millon de anécdotas más ó ménos chistosas, más ó ménos extravagantes, atribuidas por él gratuitamente al pobre don Francisco de Quevedo.

Esta especie de erudicion *sui generis*, de que aquél hacia gala, le habia valido ya una reputacion; y la amistad del maestro Parra, hombre tan alegre como inofensivo, tan honrado como amable y servicial, era generalmente tenida en mucho.

Su mujer, bajo cierto aspecto, era el reverso de la medalla. Aunque honrada y laboriosa, como su marido, y no ménos amable que él con las personas que concurrian á su establecimiento, habia en su carácter un fondo de melancolía, que en vano procuraba ocultar á todas las miradas; tenia diez años ménos que su esposo, y todos los creian de una misma edad; sus ojos estaban siempre rodeados de un círculo amoratado ó rojizo; sus mejillas pálidas, su semblante sin animacion, y todo revelaba en ella una pena profunda, que no pudiendo nadie descubrir al través de su reserva, se creia generalmente efecto de alguna enfermedad interior de esas que poco á poco gastan y consumen la vida, sin manifestarse nunca lo bastante para que se la pueda combatir de frente.

Nadie sospechaba la causa de aquella contínua tristeza, á pesar de hallarse á la vista de todo el mundo; nadie se explicaba cómo podia ser infeliz una mujer que, en su clase, gozaba de todas las comodidades de la vida, y cuyo esposo parecia expresamente criado para difundir á su alrededor una felicidad envidiable.

Sin embargo, la desventura de aquella mujer procedia precisamente de la conducta de su marido; porque el maestro Parra, con su carácter dulce y alegre, con todas las buenas cualidades que pueden adornar á un hombre, tenia un vicio que le dominaba, y este vicio era el de amar con extremo el fruto de su propio apellido.

Todos le conocian, pero ninguno le motejaba la flaqueza de ser, algo más de lo regular, aficionado al mosto; porque como hombre de régimen, y además como buen hijo de San Crispin, tenia destinados los lúnes á Baco; y sólo en este dia, en que ninguno de sus contertulios venia á turbarle, se entregaba completamente á la embriaguez; pero embriaguez de un carácter puramente doméstico, por cuanto lo hacia á puerta cerrada, y por el gusto sólo de beber, cosa no muy comun en los que á tal vicio se entregan; pues por regla general, siempre va acompañado de escándalos y de disgustos.

Las *monas* del maestro Parra, que así las llamaban en el barrio y entre sus amigos, eran á juicio de todos *monas* inocentes, sencillas, de puro placer y sin ulteriores consecuencias; todo el mundo celebraba el medio decoroso que el zapatero habia sabido encontrar para *privarse*, al mismo tiempo que de la bebida, del ridículo que trae consigo una mona lucida y paseada; y todos al fin le perdonaban de buena voluntad este defecto, al ver que en el resto de la semana no llevaba jamás un vaso de vino á la boca.

Cuando sus amigos le embromaban sobre aquella extraña costumbre, decia él que aquello lo hacia por rendir un tributo á su ilustre apellido de *Parra*, el cual no seria digno de llevar, si no dedicase aquel dia á santificarlo. El apellido de su madre jamás habia forma de hacérselo decir, por más que con empeño se lo preguntaran; dando por razon que le era en extremo antipático.

Cuando de estas cosas se trataba, no habia uno que no felicitase á su mujer, por los buenos dias que debia hacerle pasar el marido, amenizando su festivo y alegre carácter con el granillo de *alpiste*. La pobre sonreia entónces tristemente, y en más de una ocasion se retiraba al interior de la casa, de donde volvia luégo con los ojos enrojecidos por el llanto; pero nadie fijaba la atencion en ello, acostumbrados como estaban á verla casi de contínuo pensativa, llorosa y triste.

Veamos ahora qué era lo que pasaba todos los lúnes en el doméstico hogar del zapatero, y fácilmente se comprenderá la contínua amargura de su esposa.

Apenas el sol abria los ojos, abríalos tambien el maestro Parra, para fijarlos con placer en dos enormes botijas, de aguardiente la una, y de vino la otra, que dejaba preparadas el domingo, al tiempo de acostarse, á la cabecera de su lecho.

En seguida se levantaba con aire de triunfo, y decia á su mujer, señalando á las botijas:

—Manuela: vamos á saludar á mis parientes.

—¡Otra más! contestaba la esposa con voz humilde y los ojos llenos de lágrimas.

—Hoy es el último lúnes que me emborracho.

—¡Cuántas veces me lo has ofrecido!

—Te aseguro que esta es la última vez.

—Pero si sabes que te vuelves loco, que me maltratas horriblemente, y que luégo tú mismo te quedas como muerto, durante el resto del dia y toda la noche.

—Es verdad; pero... te digo que hoy nada más. Ya ves, yo me llamo *Parra*; este licor sale... como si dijéramos, de mí mismo... Hoy nada más; déjame despedirme de mi familia.

—Haz lo que quieras.

—Sobre todo, que no se enteren nuestros parroquianos...

—¿De que me maltratas? Ya sabes que por tu mismo honor á nadie se lo he dicho. Eso te haria perder su consideracion y su amistad, y se hablaria de tí en el barrio.

—¡Pobre Manuela!... La última vez, la última vez.

Y á pesar de esta exclamacion, era tal el afecto que el maestro Parra profesaba al líquido, que él llamaba su familia, que, sin poder contenerse, se echaba las botijas á pecho, y no las dejaba hasta despues de haber trasegado á su estómago una buena parte de su contenido.

Esta operacion, repetida diferentes veces en las primeras horas de la mañana, trastornaba el juicio del zapatero y lo convertia en otro sér enteramente distinto del que era habitualmente. De alegre y jovial, tornábase en taciturno é irascible; apoderábase de él una especie de locura, que le hacia prorumpir en amenazas; rompia y destrozaba cuanto podia haber á las manos; daba furiosos golpes á su infeliz mujer, que los sufria en silencio con la resignacion de una mártir, y al cabo se dejaba caer al suelo, dominado por aquella especie de fiebre, insensible como un cadáver; y sin otro movimiento que el de su agitada respiracion, era conducido al lecho por la pobre Manuela, que velaba á su lado hasta la mañana siguiente, en que abria los ojos para pedirle perdon, al saber los excesos que involuntariamente habia cometido.

Tal era, pues, la causa de la contínua tristeza de aquella mujer, que, saliendo de la regla general de su sexo, preferia sufrir en silencio su dolor á publicar las faltas de su esposo.

Pero el tiempo pasaba; los lúnes, aquellos dias tan fatales para ella, se sucedian con una uniformidad dolorosa, á pesar de las promesas del marido, tan pronto hechas como olvidadas. La infeliz mujer era ya madre; tenia dos existencias que conservar; veia por término á aquellos horribles periodos algun desastre más horrible todavía, y pidió al Señor con todas las veras de su alma que la librase de aquel infortunio.

En uno de los dias en que con tanta amargura lloraba, acertó á entrar el oidor, que aunque de carácter alegre, como todos los que allí se reunian, era un anciano respetable y naturalmente bondadoso. La mujer del zapatero no pudo ocultar sus amargas lágrimas; su esposo habia salido; el amor filial hacia más profunda su pena; la franca bondad de su compadre pedia una explicacion de aquel contínuo llanto; su discrecion excusaba la confianza, y su experiencia podia darle quizás un buen consejo. Manuela lo confió todo al oidor, que informado de los pormenores, y despues de reflexionar un rato, le propuso un remedio para curar el vicio de su marido; pero con la condicion de que nadie, ni áun ella misma, habia de saber qué remedio era, hasta el momento de ponerlo en práctica.

El deseo que ella tenia de conseguirlo le hizo aceptarlo con resolucion, confiada al mismo tiempo en la promesa de que el remedio no perjudicaria á su esposo.

Obtenida la vénia de su comadre, el bueno del oidor empezó á preparar todo lo necesario para el fin que se proponia, y sin decir de ello á nadie una palabra, siguió concurriendo á la tertulia todas las tardes, como lo tenia de costumbre, encargando sigilosamente á la mujer del zapatero que sufriese, con la misma resignacion que las anteriores, la paliza habitual que el lúnes próximo le aguardaba, teniendo por seguro que aquella seria la última que le quedaba que recibir por aquel motivo.

La semana aquella pasóse sin novedad, como todas; las damas y el *rentoy* dieron sobrado entretenimiento á los tertulianos del maestro Parra, para que no se ocupasen en hablar de otra cosa, y por último llegó el domingo, dia que el oidor y el zapatero, por distintas razones, deseaban, dia temido por la pobre Manuela, como víspera de su martirio, y más que todo por la dura prueba á que sin duda iban á exponer á su esposo.

Al salir de la zapatería el sochantre y el barbero, el oidor los citó para la noche siguiente á su casa, dando á la cita tal importancia y misterio, que aquellos no pudieron dudar de que se trataba de un grave asunto; por consiguiente, ambos le ofrecieron ser puntuales y estar á sus órdenes á la hora prefijada.

En la casa del maestro de obra prima, excusado es decir que el domingo en la noche se repitió la escena de costumbre con sus preparativos, sus protestas de ser aquella definitivamente la última vez, y todos los demás accidentes con que el alumno de San Crispin amenizaba las vísperas de sus extrañas fiestas.

El lunes comenzó como todos los lunes comenzaban; sólo que el período de frenética locura, y por consiguiente la paliza á la pobre mujer, se anticipó algo más que otros dias, ya porque el líquido fuese quizás más espirituoso, ya porque la cantidad, y esto es lo más probable, hubiese sido mayor que de costumbre. Lo cierto es, que á las doce del dia, Manuela tenia el cuerpo lleno de cardenales, y el maestro Parra estaba ya tendido en el suelo, sin dar otras señales de vida que su respiracion agitada y frecuente. Su infeliz esposa lo condujo con mil trabajos al lecho, y se sentó á su cabecera, aunque con la seguridad de que todos sus esfuerzos serian inútiles para hacerle que despertase, hasta despues de haber dormido quince ó veinte horas, que eran las que regularmente duraba el efecto del espirituoso narcótico.

A la caida de la tarde vino el oidor á cerciorarse por sí mismo del estado de su compadre, y lo halló, como queda dicho, semejante á un tronco, privado de toda sensacion y de todo movimiento, sobre lo cual hizo algunas pruebas que no le dejaron la menor duda.

Satisfecho al parecer del estado de insensibilidad en que el zapatero se hallaba, despidióse de su esposa y encargóle que le esperase á las diez de la noche, en cuya hora vendria con sus amigos, el sochantre y el barbero, para poner en práctica lo que tenia proyectado.

Las primeras campanadas de la *queda*, misterioso y lúgubre anuncio del silencio de las altas horas de la noche, resonaban en la Giralda; á su tañido, las calles se quedaban oscuras y desiertas, y sólo se veia de cuando en cuando atravesar algun embozado, que á toda prisa iba en busca de su hogar, si ya no era algun enamorado mancebo, que con el corazon henchido de ilusiones, se dirigia hácia la reja en que le aguardaba su dama. En la época á que nos referimos, pocas personas se atrevian á estar fuera de su casa á las diez de una noche de invierno; y las que por casualidad y sin un poderoso motivo se hallaban fuera de ella á tal hora, corrian á buscarla presurosos á las primeras campanadas de la queda; de modo que sólo quedaban en la calle los enamorados y los malhechores, temibles á veces los primeros, tanto como los segundos, por el prurito de impedir caprichosamente el paso á los que transitaban, sin otro objeto que el de lucir su valor y su osadía delante de la señora de sus pensamientos, ofreciéndoles como un tributo la humillacion del que volvia atrás, por evitar la pendencia, ó el peligro de medir sus armas con él en medio de la calle.

La de Gallegos, que como ya hemos dicho, se llamaba la del maestro Parra, estaba como boca de lobo y desierta como un cementerio, cuando desembocaron por ella cuatro hombres, que, doblando la esquina, se pararon en la puerta del zapatero. Los cuatro iban embozados en sus capas, y el último llevaba un bulto debajo de ella sujeto con una mano, y en la otra conducia una escalera como de dos varas de longitud y media de anchura.

Apenas llegaron á la puerta, el que iba delante tocó el aldabon con cierto misterio, y una voz de mujer respondió en seguida:

—¿Quién es?

—Somos nosotros; abra usted, comadre, contestó el que habia llamado, que no era otro que el oidor, siendo los tres que le acompañaban el sochantre y el barbero, que enterados por él, secundaban con gusto su propósito, y un criado de confianza, que era el que llevaba la escalera y el bulto.

La puerta se abrió, y los cuatro penetraron en la casa.

Luégo que Manuela supo el proyecto que allí los conducia, trató de oponerse á su ejecucion; pero tales fueron las razones con que los tres amigos la apoyaron, tal la seguridad que de sus resultados le ofrecieron, y tan grandes eran por fin sus temores de seguir en aquella vida, que dejando á los tres toda responsabilidad ante Dios, ante el mundo y ante su marido, y confiada en la gravedad de los que le aconsejaban, cerró los ojos, ocultóse en su aposento y los dejó obrar como mejor les pareciese.

No bien quedaron solos los cuatro con el maestro Parra, comenzaron las pruebas sobre su insensibilidad; y asegurados perfectamente de ella, el barbero sacó los instrumentos de su oficio, y en un abrir y cerrar de ojos la cabeza del zapatero quedó trasformada en la de un verdadero fraile, con su cerquillo y su corona. El criado sacó inmediatamente el bulto que llevaba debajo de la capa, que era un hábito franciscano, con el cual vistieron al insensible compadre del oidor, y colocándolo en seguida sobre la escalera, como si fuese un cadáver, lo suspendieron entre los cuatro, y salieron con él hácia la plaza de San Francisco, donde se hallaba situado el convento de que tomó el nombre.

Llegados á la puerta, soltaron en el suelo la pesada carga; uno de ellos llamó, y al instante salió á abrir un religioso, diciendo:

—¿Qué se ofrece, hermanos?

—¿Qué ha de ser? respondió el barbero ocultando el rostro, para no ser conocido; que nos hemos encontrado en la calle, al volver á nuestra casa, este pobre religioso en el lamentable estado que se deja ver, y por respeto á la santa Orden lo hemos recogido, y aquí lo traemos para que la comunidad disponga de él lo que tenga por conveniente.

Y dicho esto, introdujeron al supuesto fraile en el portal, y con las bendiciones del franciscano atónito se retiraron á aguardar el desenlace de tan arriesgada como diabólica aventura.

Apenas el portero dió aviso al guardian de lo que pasaba, reunió éste toda la comunidad, y vió con asombro que no faltaba ningun religioso. Dirigiéronse luégo al portal, donde se hallaba aún el maestro Parra, tendido en el suelo; todos le rodearon, todos lo examinaron con detencion; pero nadie le conocia. Visto esto, y que el bueno del fingido fraile no respondia ni daba muestras de salir de su letargo, lo condujeron á una celda, donde lo dejaron encerrado hasta que llegase la mañana, convencidos de que seria algun religioso de uno de los conventos de la provincia, que viniendo á la capital, de órden de su superior, para algun asunto importante, se habria dejado dominar por el demonio de la bebida, hasta caer en aquel lastimoso estado.

Los padres graves de la comunidad se reunieron para tratar del ejemplar castigo que debia imponerse, por su grandísima falta, á quien tan en poco habia tenido el nombre y el decoro de la respetable Orden; pero, habiendo al fin decidido oir al culpable ántes de imponerle una pena, acordaron ir á interrogarle cuando ya fuese de dia, al salir del coro.

Las seis de la mañana serian apenas, cuando el primer rayo de luz que entró por la ventana de la celda en que se hallaba encerrado el maestro Parra, hirió súbitamente sus ojos y empezó á sacarle de su letargo.

Como la *mona* estaba ya completamente dormida y reposada, y era además la hora en que el zapatero tenia costumbre de levantarse, despertó sin dificultad; abrió los ojos, y medio dormido todavía, comenzó á buscar á su mujer á su lado, pronunciando entre dientes este monólogo:

—¡Manuela!... ¡Qué noche tan larga! ¿Manuela?... ¡Qué diablo de cama tan dura!... ¡Tengo molidos los huesos!... Pero... ¿dónde estoy? Esta no es mi alcoba... ¡Manuela!

Y gritando así, se incorporó en la tarima que le servia de lecho; vióse de tan extraña manera vestido, palpóse la cabeza, y creció más y más su admiracion y subió de punto su espanto.

—¡Qué es esto, Dios mio! exclamó al fin. ¿Es una pesadilla horrible, el efecto de mi vicio, ó me he vuelto loco?

Y al decir esto, y disponiéndose ya á saltar en el suelo y pedir socorro, sintió torcer la llave en la cerradura, la puerta se abrió, y varios religiosos le rodearon.

El zapatero, mudo de estupor, con los ojos desencajados, inmóvil y con la sangre helada en las venas, miraba al rededor de sí, como si estuviese rodeado de horribles fantasmas.

Al fin, uno de los religiosos le habló en estos términos:

—Hermano: diga su caridad quién es, de dónde ha venido, y por qué, con escándalo de la religion y detrimento de su alma, se le ha encontrado anoche ébrio en medio de las calles, como un seglar indigno.

El maestro Parra no contestó; no podia contestar una palabra á aquella para él ininteligible pregunta.

El guardian le mandó que respondiese bajo santa obediencia.

El zapatero permaneció inmóvil y mudo.

Los religiosos se miraban unos á otros, sin comprender lo que aquello significaba.

Hecha por tercera y cuarta vez la misma pregunta, y viéndose el infeliz amenazado por desobediente, hizo un esfuerzo sobre sí mismo, y con palabras entrecortadas por la estupefaccion y el miedo, respondió de esta manera:

—¡No se cansen ustedes en preguntarme!... Que vayan á la calle de Gallegos... esquina á la plaza del Salvador... Allí... hay una zapatería... y en ella una mujer... que se llama Manuela... Que le pregunten... si está allí su marido, el maestro Parra... Si el maestro Parra no está allí, entónces... soy yo; pero si está allí... ¡yo no sé quién soy!...

Al mes de esta ocurrencia, la zapatería del maestro Parra habia sido sustituida por una tienda de peinero. Todos preguntaban qué habia sido del maestro de obra prima. Nadie lo sabia positivamente.

Algun tiempo despues, un zapatero se establecia en un extremo de la ciudad; á su casa concurrian casi diariamente el oidor, el barbero y el sochantre, que ya conocen nuestros lectores; la muestra del establecimiento decia así:

Aguado, zapatero.

Y era que el maestro Parra habia renegado completamente de su primer apellido, adoptando por fin el de su madre, de que ántes se avergonzaba.

Jamás pudo perder la costumbre de beber los lunes; pero habiendo aborrecido el vino y toda clase de licores espirituosos, *honraba de nuevo á su familia*, al lado de la fuente que en el patio tenia la casa.

Manuela descansó, gracias al ardid de su compadre; el zapatero, hay quien asegura que á los pocos años murió opilado.

Yo, lector querido, no soy más que el eco de la tradicion.

Y no quito ni aumento;
como me lo contaron, te lo cuento.

JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

APERTURA DE LAS CORTES.

El grabado que ofrecemos á nuestros suscritores en la pág. 192 representa la solemne ceremonia de la apertura de Córtes, que tuvo lugar el dia 3 del actual, bajo las majestuosas bóvedas del salon de sesiones del Congreso.

A las dos y cuarto de la tarde del citado dia anunció el señor Presidente interino de la Cámara la llegada de S. M. el rey, y acto continuo entró éste en el salon, precedido de las comisiones de ambas Cámaras, y seguido de los señores que componen el actual Gabinete y de los jefes militares de Palacio.

Ya para entónces, ocupaba la tribuna diplomática la mayor parte de los representantes de las naciones extranjeras, siendo muy considerable el número de señoras que lucian sus galas, tanto en los bancos del salon como en las demás tribunas.

Subido el rey al estrado, en el que sobre una mesa tapizada de brocado se ostentaban los atributos reales, y sentado en el trono, adornado ya con la cruz de Saboya, mandó tomar asiento á los concurrentes al acto

que hasta entónces habian permanecido en pié. En seguida el Presidente del Consejo de Ministros puso en manos del rey el discurso de apertura, que ya conocerán nuestros lectores, quien le leyó con voz fuerte y pausada.

Terminada la lectura y declaradas abiertas las Cortes, saludó el rey á las Cámaras y abandonó el salon, dirigiéndose poco despues á su palacio de la plaza de Oriente.

JOYERO OFRECIDO Á S. M. LA REINA.

Una bella obra de arte representa el primer grabado de esta página.

Es un lindo joyero de plata, oro y piedras preciosas, construido por el diestro artífice y fiel contraste toledano don Felipe Rodriguez y Palacios, quien lo presentó en la Exposicion artística celebrada en la imperial ciudad en 1866, mereciendo una medalla de plata.

Basta examinar el dibujo para advertir que el indicado objeto de tocador es de mucho gusto artístico: el cuerpo principal es de plata, los lazos y colgantes que le adornan de oro, y sus caprichosos dibujos están salpicados de topacios, granates y amatistas, formando un conjunto delicado y bello.

El señor Rodriguez y Palacios ha tenido el gusto de ofrecer tan linda obra á S. M. la reina doña María Victoria, y fué recibido por S. M. el rey en audiencia particular, en la tarde del 24 de Marzo último, logrando la acogida más benévola.



JOYERO DE PLATA Y ORO REGALADO Á S. M. LA REINA.

GENERALES FRANCESES.

CHANGARNIER.

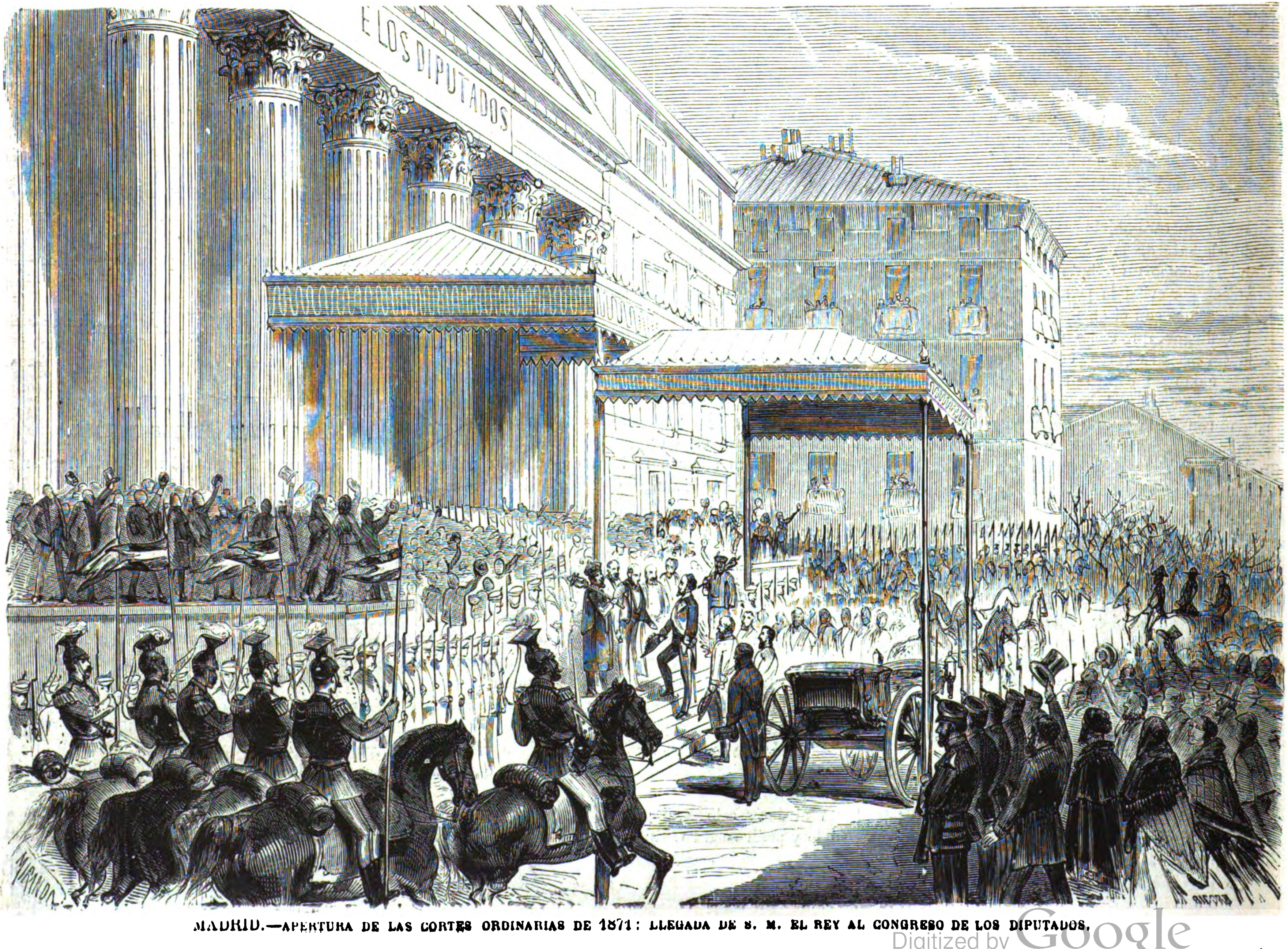
Nicolás Ana Teodoro Changarnier, guardia de corps del rey Luis XVIII en 1815, teniente en 1823 en el ejército expedicionario del duque de Angulema, era capitan de Guardias en 1830, al consumarse la revolucion de Julio que arrojó del trono de la Francia á los Borbones de la rama primogénita.

En Argelia sirvió gloriosamente hasta 1848, y la historia habrá apuntado los brillantes servicios de este bravo general en los combates de Mascara y Constantina, y en las récias peleas que sostuvo contra las belicosas tribus africanas de Medeah y de la Mouzaïa.

En 1847 dióle el mando de la division de Argel el valeroso duque de Aumale; pero Changarnier, al advenimiento de la república, fué uno de los primeros generales que ofrecieron su espada al gobierno provisional, y los revolucionarios parisienses le eligieron diputado para la Asamblea constituyente.

Era comandante general de la Guardia nacional de Paris en 1851, y Luis Napoleon Bonaparte, príncipe presidente, al realizar el golpe de Estado, mandó encerrar en Mazas al general Changarnier, severo republicano entónces, que no habia querido aceptar las halagüeñas ofertas que le hiciera el nuevo César francés.

Residió en Bruselas durante largos años, alejado completamente de la política, y el emperador Napoleon, que no podia olvidar al leal soldado de África, le



MADRID.—APERTURA DE LAS CORTES ORDINARIAS DE 1871: LLEGADA DE S. M. EL REY AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.



EL MENSAJE DE AMOR.

nombró en 1859 gran oficial de la Legion de Honor.

Al estallar la guerra franco-alemana, Changarnier pidió al emperador, en una conmovedora carta, bien conocida, un puesto en el ejército francés, aunque fuera de simple soldado; pero negósele esta súplica, y sólo fué llamado al cuartel imperial despues de las derrotas de Forbach y Woerth.

Enfermo se halla en Burdeos, y deplorará ciertamente las nuevas y terribles desgracias que amenazan á la Francia.

VINOY.

Este bravo general es el tipo más cumplido del soldado francés.

Él ha sabido elevarse, desde humilde voluntario de infantería, á los primeros puestos de la milicia; su hoja de servicios es de las más brillantes, y en los campos de batalla de África, de Crimea y de Italia, se le vió siempre en la senda del honor y del peligro.

Antiguo coronel de zuavos, su regimiento era llamado *Militaire* por el amor á la disciplina, el respeto á los deberes militares que habia sido infundir en el ánimo de sus soldados este valiente jefe.

Confiósele el mando del 13º cuerpo de ejército, y la retirada de Mezières hará honor á su nombre y tendrá un lugar no despreciable en las páginas de la guerra franco-alemana: Vinoy, maniobrando constantemente delante de un enemigo victorioso, que le perseguia de cerca despues de la catástrofe de Sedan, consigue llegar á Paris ántes que los primeros hulanos del ejército del príncipe real de Prusia hubiesen entrado en las tortuosas calles de la antigua é histórica Reims; y es preciso tener en cuenta que las tropas de Vinoy, formadas con *regimientos de marcha*, éran ménos hábiles, quizá tambien ménos *militares*, que los bizarros soldados que comandaban Mac-Mahon y Bazaine.

En Choisy-le-roi, en Villejuif, en Saint-Germain, batiéronse los sitiados parisienses, á las órdenes de Vinoy, contra fuerzas enemigas superiores en número; y si el bravo general no consiguió acercarse al ejército del Loire, como lo intentaba, nadie seguramente habria podido hacer más, delante de la férrea cadena que los alemanes habian forjado al rededor de Paris.

Actualmente se halla en Versalles, mandando un cuerpo de ejército fiel á la Asamblea nacional, y no es aventurado suponer que desempeñará un papel importante en el nuevo drama que empieza á representarse en la desgraciada nacion francesa.

FAIDHERBE.

Nació en Lille el 3 de Junio de 1818. Decidido á seguir la carrera militar, hizo sus primeros estudios en Metz, y en 1840 salió de la Escuela politécnica con el grado de subteniente, no tardando mucho tiempo en poder apreciarse su valor en los campos de batalla.

Su capacidad se utilizó en comisiones especiales, y despues de haber estado en África desde el año 1844 al 1852, fué nombrado gobernador del Senegal. En esta colonia estuvo desde 1854, debiéndose á sus acertadas disposiciones, tanto administrativas como militares, la anexion de todos los territorios con que ha sido aumentada aquella ya riquísima colonia; y cuando el Gobierno de la defensa nacional carecia de oficiales superiores, le envió á Lille, país natal de Faidherbe.

Despues del desastre de Sedan agrupó los guardias móviles y la Guardia nacional del Norte, formando un cuerpo de ejército; mas careciendo de artillería de campaña, se apoderó de los cañones que en su concepto eran inútiles en determinadas plazas.

Una vez organizado este pequeño ejército, y despues de reconcentrar sus tropas en Douai, salió al encuentro del general Manteuffel, teniendo entónces lugar, el 2 de Enero, la sangrienta batalla de Bapaume.

En los últimos dias de la guerra, Faidherbe ha sostenido rudos combates en las cercanías de Le Mans y de Lille contra las numerosas huestes prusianas de Manteuffel y del príncipe Federico Cárlos.

FIESTAS EN BERLIN.

El 22 de Marzo último se cumplia el 74.º aniversario del nacimiento de Guillermo I, emperador de Alemania.

Ratificados los preliminares de la paz por la Asamblea nacional francesa, el nuevo Cesar, que habia mostrado deseos de celebrar en el palacio de Berlin, y al lado de la emperatriz Augusta, la fiesta de su cumpleaños, abandonó el cuartel general de Versalles y se dirigió á la capital del imperio de Alemania.

Llegó casi de incógnito, acompañado por el inseparable conde de Bismarck, y esperábanle en la estacion de Berlin algunos altos dignatarios alemanes; pero el vencedor en Sedan, que volvia cubierto de gloria, coronada la frente con los laureles de los triunfos militares más grandes que registran los anales modernos, y quizá tambien los antiguos, ocultóse modestamente á los ojos de la entusiasta muchedumbre que le preparaba una ovacion magnífica.

Las fiestas, sin embargo, fueron espléndidas, y nuestro grabado de la pág. 189 da una idea de la sorprendente iluminacion con que los berlineses solemnizaron la vuelta del victorioso monarca.

El paseo de los Tilos pareciase á una inmensa ascua de oro, y luces de brillantísimos colores esmaltaban las copas de los árboles, los balcones de las casas y palacios, los pedestales de las estátuas, los arcos y torres de los templos.

Berlin estaba embriagado de alegría y cantaba loores al vencedor de la Francia.

Y quizás en aquellos momentos de entusiasmo, entre los ecos de la exaltada muchedumbre que victoreaba á Guillermo I, se confundia el triste gemido de alguna viuda inconsolable ó de algun desvalido huérfano, que decia tal vez con desesperado acento:

—¡Maldita sea la guerra!

EL MENSAJE DE AMOR.

Hé aquí un tiernísimo episodio del sitio de París. Sofía de..., hermosa jóven de diez y ocho años, huérfana de madre, perdió tambien á su padre, coronel de un regimiento de línea, en el rudo combate de Mars-la-Tour.

Descendiente de una de las familias más aristocráticas de Bretaña, ese histórico y nobilísimo solar de la Francia, sólo contaba en el mundo la desconsolada huérfana con el amparo de una virtuosa hermana de su padre, anciana señora que residia en Nantes.

El hijo mayor de esta, Emilio de..., capitan de zuavos, amaba entrañablemente á su bella prima Sofía, y el bravo coronel, que murió por la patria en Mars-la-Tour, habria bendecido la ya concertada boda de los dos primos, si el horrible genio de la guerra, azote de los pueblos, no hubiese reclamado en el campo de batalla la sangre y la vida de aquel valiente soldado.

Lloró la pobre niña amargamente al saber la inmensa desgracia, y cuando pudo adivinar los peligros de Paris en los dias azarosos de un porfiado sitio, y pensó en huir á Nantes al lado de su noble tia, los periódicos parisienses anunciaron tristemente que las avanzadas del ejército aleman habian aparecido ya en las cercanías de Saint-Germain, de Versalles y de Marais, intentando encerrar la gran ciudad en ancha cárcel de bayonetas y cañones.

La imaginacion de las mujeres enamoradas es bien fecunda en recursos salvadores.

Recordó Sofía que los sitiados de Strasburgo, de Metz, de Thionville recibian mensajeros alados, y encerrando en una jaula dos lindas palomas, que cuidaba con exquisito desvelo, llamó á un viejo criado de su padre, y le dijo:

—Corre á Nantes, dále á mi tia estas palomas, y dile que espero noticias, aunque fueran tristes.

El leal servidor cruzó sin obstáculo al través del ejército enemigo, que áun no habia formalizado el cerco de la gran ciudad.

Mas pasaron tres meses, y la desconsolada huérfana esperaba en vano los anhelados mensajes.

¡Cuántos desastres para la Francia en aquel breve periodo! ¡Cuántas angustias para los sitiados parisienses!

Todos los dias la pobre jóven subia muchas veces á la azotea de su casa, miraba con inquietud el ancho espacio, y suspiraba por el alado mensajero que debia llevarla nuevas de su fiel amante y prometido.

En vano, porque la blanca paloma no llegaba.

Pero en la mañana del 8 de Diciembre, cuando la triste Sofía, acompañada de su doncella, estaba llorando en la azotea, una paloma apareció en los aires y dirigió su rápido vuelo hácia las dos apenadas jóvenes.

—¡Mírala! ¡Mírala!—gritó con exaltacion Sofía.

Y acercóse velozmente á la barandilla de la azotea, extendió los brazos y llamó con dulces ecos á la inocente ave mensajera.

Era esta, en efecto, una de las dos palomas que el viejo criado de la huérfana habia llevado á Nantes, y fué á posarse en las blancas manos de la jóven, como si quisiese entregarla el pequeño billete que traia escondido entre las plumas.

Este billete era un mensaje de amor y de esperanza.

¡Emilio vivia y la amaba!

Tal es el tiernísimo episodio que ha inspirado á un distinguido artista el bello y correcto dibujo que aparece en la pág. 193.

TENTATIVAS
PARA FUNDAR LA ÓPERA ESPAÑOLA.

MARINA.

Si necesario fuese buscar algun ejemplo en demostracion del desden con que nuestros gobernantes de todos tiempos han mirado el progreso del arte musical en España, la historia lamentable de los esfuerzos hechos para que nuestra patria llegase á tener ópera nacional lo daria elocuentísimo.

Desdichada ha sido siempre la suerte de la música en España. Cuando los monarcas facilitaban la fama de Juan de Herrera con monumentos como el monasterio de San Lorenzo, ó se dignaban admitir entre sus criados á don Diego Velazquez, el músico encontraba para refugio el oscuro rincon de un órgano de catedral, y para poder vivir, por aficionado que fuese á la vida de familia, tenia que contentarse con la esposa de Nuestro Señor Jesucristo y pronunciar votos que le ligasen á perpétuo celibato.

Sepultadas en el olvido hubiesen quedado las obras de nuestros insignes maestros de capilla, si una asociacion de profesores, en estos modernos tiempos, contando con sus escasos recursos y su fé en el arte, no las hubiesen dado á la estampa en *La lira sacro-hispana*, probando á los eruditos de Europa que en esta tierra hubo, tantos ó más que en cualquer otra, dignos rivales de Palestrina, y desprecio bastante á su ciencia para que, ni sus contemporáneos, ni los que despues de ellos fueron poderosos en España, cuidasen de darle siquiera el premio de la publicidad que, honrando á tan famosos maestros, honraba el nombre español.

Por fortuna, para esta empresa bastó el esfuerzo individual; pero ¿bastará para fundar la ópera española?

En mi sentir, no.

Á la vista tengo una erudita Memoria de mi querido amigo el profesor don Antonio Romero, uno de los más entusiastas paladines de la ópera española, y en ella encuentro narradas diferentes tentativas para realizar este pensamiento. Veamos sus resultados.

Sin necesidad de acudir á épocas anteriores, allá por los años de 1846 á 1847 un hombre, más á propósito para concebir grandes ideas, que para ejecutarlas, el maestro Scarlati, buscó y obtuvo la proteccion de altas personas para fundar la Academia Real de Música, donde empezando por dar una enseñanza completa del arte, debia concluirse por crear la ópera española, y se concluyó por no hacer nada de provecho.

No desmayó el maestro Scarlati, y pocos años despues intentaba el mismo objeto, no ya por medio de academias, sino llevando á la escena del vetusto teatro de la Cruz una ópera cuya letra y música compuso, y que con el título de *Lanzas y medias lunas*, vimos fracasar los aficionados que no estamos ya precisamente en la primavera de la vida.

Una juventud llena de generosos sentimientos, ávida de honra artística y necesitada de provecho, comprendió que el público acaso fué justiciero al ver con indiferencia aquel episodio de las guerras de moros y cristianos que, en vez de *Lanzas y medias lunas*, llamaban los graciosos de entónces *Tapas y medias*

suelas, y persistiendo en el propósito del maestro Scarlati formó la llamada *España musical*, que era una asociacion de profesores para fundar la ópera española. Nuestros artistas tenian ya cada cual su *partitura* debajo del brazo; pero la ópera española no llegó á nacer, viendo sólo la luz una especie de ópera sietemesina, la calumniada zarzuela, único refugio hasta hoy, y acaso por algun tiempo, de los que aspiran al nombre de compositores dramáticos, y donde alcanzaron merecida reputacion los Barbieri, Arrieta y Gaztambide.

El antiguo secretario del Conservatorio, don Rafael Hernando, á quien el arte musical en nuestra patria debe señalados servicios, y que por entónces (1849) acaba de llegar de Paris, comprendió con acierto que en los asociados de la *España musical* entraban por mucho las ilusiones, y abrió el camino de la ópera cómica española, de nuestra zarzuela, espectáculo hoy nacional, con vida propia, que nació y creció al calor de los aplausos del público, y á despecho de las maldiciones de empresas y escritores temerosos de que el nuevo género hiciese concurrencia á la dramática española, no tanto de gloria, como de productos.

Nueva tentativa se hizo en el año de 1861 para la fundacion de la ópera española, y esta vez, á mi juicio, por mejor camino que las anteriores. Sacábase entónces á subasta el teatro Real; era ministro de la Gobernacion el señor marqués de la Vega de Armijo, y algunos profesores creyeron conveniente apelar á su patriotismo, para que se pusiera al nuevo empresario la obligacion de admitir y hacer cantar en este coliseo, al ménos una ópera española cada año. Contratóse el teatro con esta condicion, y en efecto, no se cumplió.

Tres años despues, el señor Hernando presentaba al ministro de Fomento, señor Alcalá Galiano, una Memoria llena de datos por demás curiosos y prácticos, para la creacion de una Academia científico-musical, destinada á resolver el problema. Esta Academia debia excitar, por medio de premios, á que se escribiesen, primero *libretos*, y despues *partituras;* pero el concienzudo trabajo del señor Hernando debió servir de punto de partida para algun expediente de esos que se despachan por sí solos, descansando hasta la consumacion de los siglos y bajo una venerable capa de polvo, en el escondido rincon de un estante ministerial, ó pereciendo entre los dientes de algun roedor, privado, por efecto de las circunstancias, de comida más nutritiva.

Llegamos en este rápido bosquejo á una tentativa verdaderamente séria, y que creo será la base de la ópera española. Ahora, como en los anteriores esfuerzos, contrasta la fé y la abnegacion de los amantes del arte con la fria indiferencia del gobierno, que en punto á música parece se contenta con la celestial, ó que opina como el insigne don Francisco de Quevedo, quien decia en su lecho de muerte al que le pedia órdenes para su entierro: «La música, que la pague quien la oiga.»

Reunidos un dia en casa del profesor don Antonio Romero los jóvenes compositores don Rafael Aceves y don Valentin Zubiaurre, el profesor don Juan Jimenez, el director de la *Gaceta Musical* señor Parada y Barreto, y el editor de música don Bonifacio Eslava, trataron acerca de los mejores medios para fundar la ópera española de un modo estable, y convinieron en abrir un concurso, ofreciendo premios en metálico á los compositores de las mejores óperas, para que al ménos no fueran completamente infructuosos sus afanes.

Los fondos necesarios para los premios ofreciéronlos desde luego los señores Romero, Zubiaurre y don Bonifacio Eslava, y á esta generosa suscricion contribuyeron, cuando llegó á noticia suya, don Remigio Calahorra y el maestro don Hilarion Eslava, la mayor de nuestras glorias musicales contemporáneas.

Redactadas las bases del concurso, publicáronse con las firmas de don Antonio Romero, don Bonifacio Eslava y el maestro don Emilio Arrieta, que desde luego ofreció su apoyo á esta patriótica empresa, tomando parte muy activa en su realizacion. El concurso se verificó, y cuatro óperas fueron premiadas, una del maestro de capilla de Búrgos señor Barrera: de cuya *partitura* hacen grandes elogios cuantos la conocen; otra del señor Zubiaurre; otra de los hermanos Fernandez, y otra finalmente de los señores Llanos y Aceves. El propósito de los entusiastas iniciadores del pensamiento estaba cumplido en cuanto á las óperas; pero la dificultad de siempre, la dificultad insuperable, la de ponerlas en escena, continuaba en pié.

Publicada la adjudicacion de premios, el actual empresario del teatro de la ópera acudió á casa de don Hilarion Eslava, mostrando deseos de poner en escena una de las obras premiadas, y de contribuir por tal medio á la creacion de la ópera española. Este primer paso del empresario, señor Robles, es digno de elogio y una leccion merecida para los que, debiendo haber hecho del teatro Real, teatro de la Opera española, jamás se cuidaron de tal cosa.

El señor Eslava refirió á los compositores, que eran los especialmente interesados en que se cantasen sus óperas, el ofrecimiento del señor Robles; pero éstos, con sobrada razon, no creyeron prudente ni acertado para arraigar la ópera española, exponer sus primeras obras á la comparacion inevitable con lo más selecto del repertorio italiano y francés que de continuo se canta en el citado coliseo.

Una comision compuesta de los señores Arrieta, Monasterio y Romero se presentó al señor Robles proponiéndole que dividiera en dos periodos la temporada teatral; el primero de tres meses, desde Octubre á Enero, podia ser exclusivamente de ópera española; y el segundo, desde Enero á Mayo, de ópera italiana.

El proyecto era tanto más fácil de ejecutar, cuanto que en realidad no habria que variar, para el paso de una á otra temporada, más que los cantores principales, y quizá no todos, pues sabido es que los artistas españoles, capaces de ser intérpretes de las nuevas óperas, cantan tambien en italiano, y la ejecucion de *Marina* ha probado que no es difícil encontrar entre los hijos de Italia grandes cantores familiarizados con la lengua de Cervantes. Pero habia que empezar la temporada preparando dos ó tres óperas nuevas, que siempre ocasionan cuantiosos dispendios, y tanto se ha hablado de la necesidad de economías en el hogar público de los representantes de la nacion, que no es extraño se realicen en los hogares domésticos de los antiguos abonados al teatro de la Opera. El empresario creyó el proyecto arriesgado para sus intereses, é insistió en su primer ofrecimiento.

Los compositores premiados, que estaban ya en relaciones con algunos artistas españoles, de los que más justa fama gozan en los teatros extranjeros, rogaron á la citada comision que acudiera al propietario y empresario de otro coliseo de Madrid; pero este paso fué igualmente infructuoso.

La empresa del Teatro Nacional de la Ópera ha realizado, sin embargo, su propósito, y á falta de alguna de las óperas premiadas, ha puesto en escena la zarzuela *Marina*, de los señores Camprodon y Arrieta, convertida en ópera al trasladarse de la calle de Jovellanos á la plaza de Oriente, pero conservando su primitivo carácter, como conserva las virtudes y vicios que le son genuinas el que pasa de buena á mejor fortuna.

La zarzuela del señor Camprodon es una fábula ingenua, con sus puntas de inocente, una égloga en la que los pastores se visten de marineros. Adecuada al estilo melodioso del señor Arrieta, la música de este maestro dió al libro una vida que le faltaba. Dentro del género de la zarzuela, *Marina* es una joya musical; pero en el escenario de la ópera no luce. Al ensanchar el argumento, poco dramático de suyo, las situaciones son ménos interesantes; y cuando no hay motivo para que se inspire al compositor, tampoco existe para fijar la atencion del público. El maestro Arrieta, al escribir nuevas piezas para *Marina*, ha procurado imprimirles el carácter general de la música de esta obra, lo cual era indispensable para no hacer de ella un arlequin de estilos; pero trae consigo el inconveniente de que predomine el de la antigua zarzuela.

El autor de *Ildegonda* y de la *Conquista de Granada*, ha tenido que hacer un soneto con consonantes forzosos, y seria injusto criticarle porque estos consonantes sean más á propósito para la letrilla en que primeramente se emplearon.

La ejecucion de *Marina* en el coliseo de la plaza de Oriente es un paso para que aclimate la ópera española, pero no tan decisivo como generalmente se ha creido. Hay de por medio el interés de una empresa, que ha hecho *una prueba* de la cual no sé si estará satisfecha; hay todavía la preocupacion de una parte del público que, cerrando los ojos á la luz, cree que en España no hay quien sea capaz de escribir óperas dignas de rivalizar con las de compositores extranjeros, y, para ellos, *Marina* no es argumento que les pruebe lo contrario; hay, por fin, la constante indiferencia del gobierno, contra la cual deben clamar sin descanso cuantos se interesan por el arte musical en España.

La música es el arte del siglo XIX. Todas las demás tuvieron su siglo de oro en apartadas épocas. Los griegos dijeron á la escultura: «de aquí no pasarás;» la Edad Media asombra á las generaciones posteriores con sus soberbias catedrales; el renacimiento produce á Rafael Sanzio y al Ticiano, la perfeccion del dibujo y el encanto del color; pero el siglo XIX ha visto nacer en su seno ó ha dado á conocer á las gentes las obras de Mozart y de Beethoven, el Rafael y el Miguel Angel de la música; ha producido á Rossini y á Mayerbeer; ha creado el gran arte musical como no se sintió ni conoció en los pasados tiempos. Y lo que en este siglo han hecho por la música otros pueblos, ¿por qué no lo ha de hacer España? Qué, donde se ha escrito *El Alcalde de Zalamea*, y pintado el cuadro de las Lanzas, y construido la catedral de Toledo, ¿falta genio para componer óperas? Los españoles que han conquistado puesto glorioso en las demás artes, ¿serán incapaces de alcanzarlo en la que hoy va al frente de todas?

Llegamos tarde, pero tarde llegamos hace ya siglos al ancho palenque europeo para las demás manifestaciones del espíritu humano, y no es esta razon que deba desanimarnos. La música decae en Italia en las manos de los sucesores de Verdi; la música decae en Alemania, donde Schumann y Wagner exageran las nebulosidades del último estilo de Beethoven; la música decae en Francia, donde Mayerbeer tan sólo ha dejado en Gounod un legatario de pequeña parte de su genio; pero la música dramática no ha empezado en España.

¿Por qué?

Por haberle faltado la proteccion que le sobró en otras partes. Aquí donde no ha habido un pedazo de mármol para perpetuar la memoria del descubridor de América, del conquistador de Méjico, de don Pedro Calderon, ni de don Diego Velazquez, no debe admirar á nadie que lo que han hecho por la música en Italia los gobiernos, á pesar de ser la tierra donde el arte crece espontáneamente; lo que han hecho en Alemania, y sobre todo, lo que se hace en la nacion vecina, donde, para tener ópera nacional, han rebuscado compositores y cantores extranjeros, no se haya hecho en España.

Y sin embargo, la música tiene derecho á pedir lo que á las demás artes se concede con justicia; tiene derecho á vivir de la misma vida que sus hermanas; y si para éstas hay pensiones y exposiciones y compras oficiales, porque no se encuentran conventos que adquieran los cuadros de Murillo, ni grandes que protejan á los artistas á la antigua usanza, para ella debe haber esa misma proteccion en la forma adecuada.

En Madrid hay un teatro que costó muchos millones, no á Madrid, sino á la nacion española, y la nacion española, por medio de sus gobiernos, hace veinte años que lo está cediendo gratis á empresarios italianos, franceses ó españoles, para que poniendo en escena un espectáculo, que no es español, hagan su fortuna, si la suerte les favorece. Hora es ya de que este teatro sirva para lo que debió servir desde el primer dia, para lo que sirve el teatro de la grande Ópera en Paris, y para lo que hay coliseos en Berlin, en Viena, en Munich y en casi todas las grandes ciudades de la culta Alemania; para lo que se emplea La Scala de Milan y San Cárlos de Nápoles. La ópera española no debe presentarse vergonzante en un teatro de segundo órden, cuyo alquiler pague; debe mostrarse al público con la frente alta en la primera escena lírica de la nacion, que para eso la han pagado los contribuyentes. Lo que una empresa no hace, por el justo temor de salir perjudicada en sus intereses, lo debe facilitar el gobierno. Óperas hay escritas, juzgadas y premiadas por personas cuya competencia no puede ponerse en duda; sus autores piden que el público las juzgue en condiciones que no les sean manifiestamente desventajosas; para ello basta la concesion del Teatro Nacional de la Ópera por una temporada de tres meses; pues bien, el gobierno no debe ser nunca empresario, pero debe sacar á concurso la concesion del teatro, con la expresa y terminante condicion de que durante tres meses, á lo ménos, en cada año, se cante ópera española, y si necesario fuese, que pudiera no serlo, auxiliar con una subvencion, fijada ántes del público concurso, á la empresa que acepte el compromiso.

El sacrificio pecuniario para la nacion seria pequeño, y acaso no fuese ni grande ni pequeño; en cambio, aquí, donde por el solo esfuerzo individual se ha aclimatado la ópera cómica, y formado orquestas que pueden rivalizar con las mejores de Europa, y popularizado más y más pronto que en Francia, Inglaterra y la misma Italia la música de los clásicos, gracias al admirable instinto musical del público, tendríamos en pocos años la ópera nacional, la ópera española.

Que los artistas harán cuanto sea posible, no hay que dudarlo; que el público está decidido á animarles en su empresa, seria injusto desconocerlo. Levántese, pues, la voz para decir á quien corresponde lo que Nelson á sus marinos al empezar el combate:

«Inglaterra espera que cada cual cumplirá con su deber.»

LUIS NAVARRO.

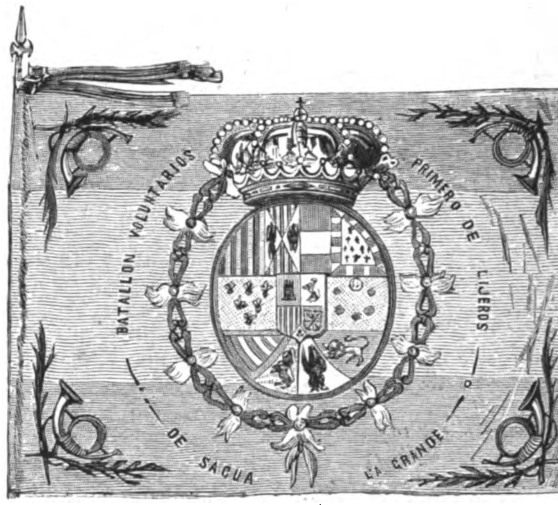
DOS BANDERAS.

Hace ya algunos dias que los periódicos de Barcelona, y áun los de esta corte, publicaron una curiosa

BANDERAS PARA SAGUA LA GRANDE, EN LA ISLA DE CUBA.



ESTANDARTE DE CABALLERÍA.



BANDERA DE INFANTERÍA.

descripcion de cierto grupo de banderas que estaban expuestas al público en la tienda de don Juan Medina, de Barcelona (Ancha, 46), conocido fabricante de efectos militares.

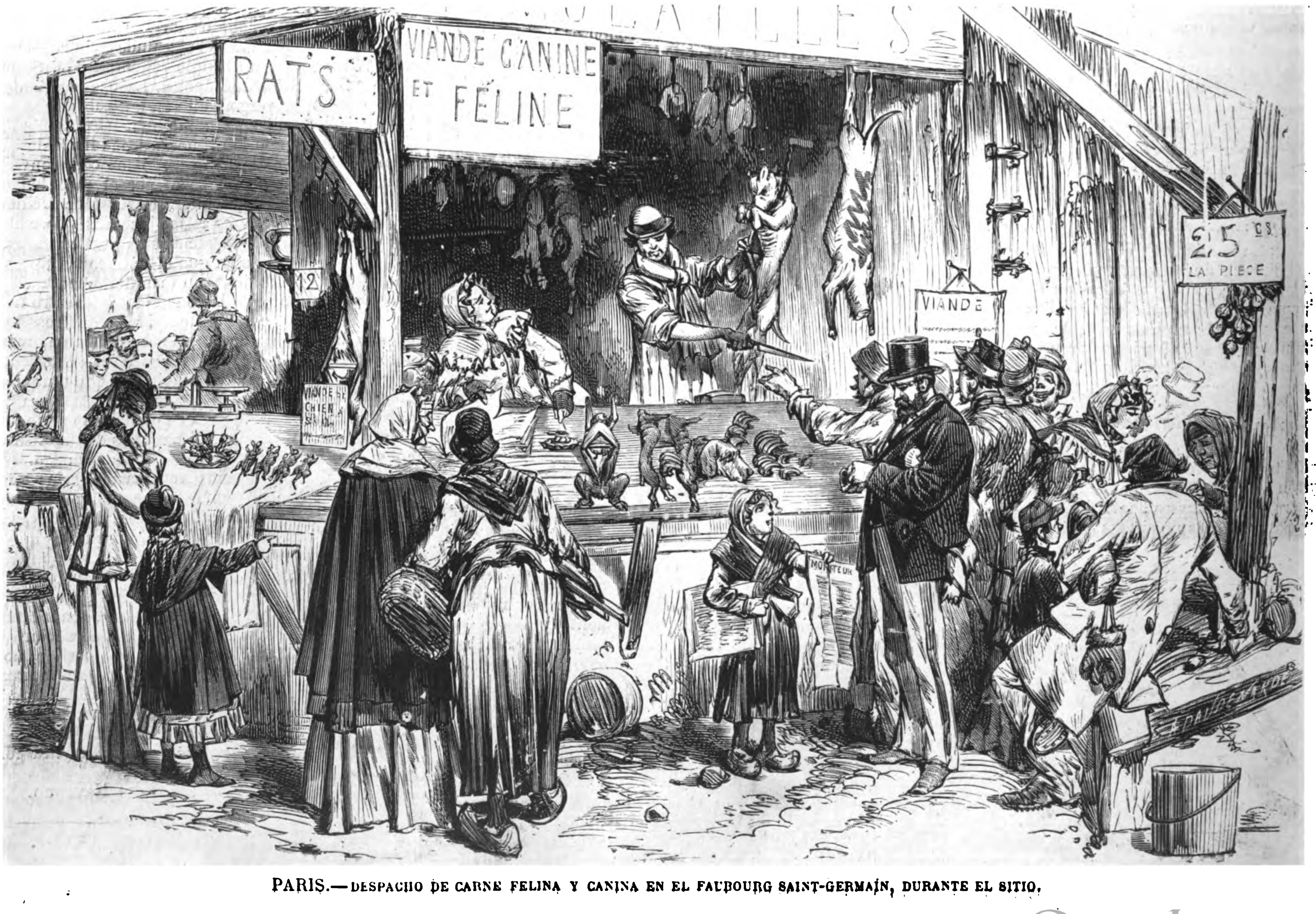
Eran bien dignos aquellos objetos de llamar la atencion, si hemos de juzgar por una fotografía de los mismos que tenemos á la vista, de la cual son copias exactas los dos primeros grabado de esta página.

Figura en primer lugar una preciosa bandera de *fay* superior, en cuyo centro aparece bordado con sedas de colores, y á dos caras, el escudo real de España; pero de tal modo, que el bordado ocupa todo el cuadro de la bandera, á pesar de ser ésta de mayores dimensiones que las de reglamento. El porta-bandera y el asta, bordados de oro fino, son de un trabajo exquisito, y tambien las corbatas; la lanza y el regaton son de plata maciza, y están elaboradas ambas partes en el acreditado establecimiento de joyería de los señores Cabot é hijos, de Barcelona.

El segundo objeto es un estandarte de terciopelo, de riquísimo bordado de oro y pedrería, gran relieve, con grupos de armas en los ángulos, bordados tambien con oro, y guarnecido todo, así como las corbatas, de un largo fleco del mismo rico metal. El asta es de majagua, cubierta de terciopelo galoneado de oro, y el regaton, guarda-mano y moharra son de bronce dorado á fuego y de labor muy delicada, especialmente la manopla ó guarda-mano, que hace honor al artífice que la ha ejecutado. La bandera está destinada al batallon primero de ligeros de Sagua la Grande (Cuba), y el estandarte al regimiento de caballería, voluntarios de la misma localidad, habiendo sido hechas ambas enseñas, segun los deseos del encargado, á todo coste, hasta el punto de haberse fabricado una pieza entera de *fay* superior, con este único propósito.

Los dos riquísimos objetos, perfectamente colocados en estuches de ébano, forrados de terciopelo, han sido embarcados en el vapor *Mendez Nuñez*, en la tarde del 10 de Marzo último, y quizás habrán ya llegado á su destino.

Los señores Medina han construido muchas preciosas obras de esta clase, sin olvidarnos de citar el rico



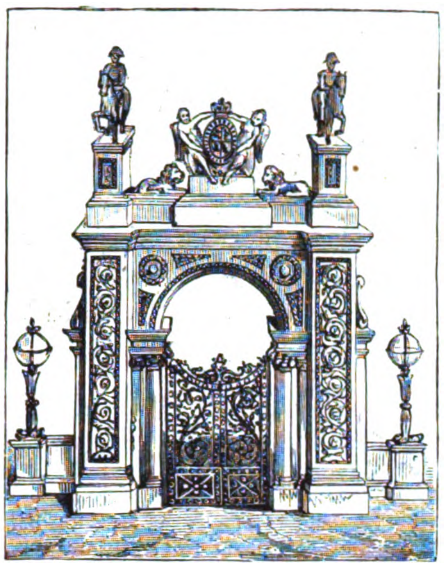
PARIS.—DESPACHO DE CARNE FELINA Y CANINA EN EL FAUBOURG SAINT-GERMAIN, DURANTE EL SITIO.

estandarte del primer regimiento de artillería de montaña; pero las banderas para los voluntarios de Sagua la Grande son sin disputa más selectas, y honran á los hábiles artistas.

CONSTRUCCIONES RURALES,
EN INGLATERRA.

Los grabados que publicamos en esta página reproducen exactamente algunas elegantes construcciones rurales concluidas en estos últimos años en Hyde Park, en Kent, en Holy port, y en otros puntos de la civilizada Inglaterra.

Y al tratar de describirlas, siquiera sea sucintamente, debemos ocuparnos en primer lugar del lindísimo arco de entrada (véase el grabado número 1), al parque del príncipe Alberto, en Hyde Park. Consistia el primer proyecto en un suntuoso arco en el centro de la via pública (*Prince Albert's Road*), con aposentos rústicos á cada lado: la parte superior del arco aparece coronada con estátuas ecuestres (de bronce) de la reina Victoria y del Príncipe Alberto, y adórnanla anchos y bien pulidos medallones que representan escudos de armas y retratos de soberanos de la Gran Bretaña. Fué construido, en 1857 y 1858, bajo la direccion de sir Benjamin Hall.

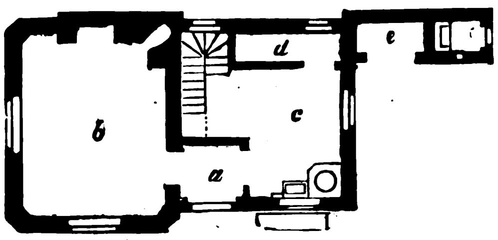


1.—ARCO DE HYDE PARK.

Cerca de la Puerta de la Reina (*Queen's gate*), se alza la bella casita que está representada por el grabado número 2, edificada por M. Aldin, y cuyo presupuesto de gastos no excedió de 900 libras esterlinas: consta de cuatro espaciosas piezas, dos anteriores y dos en la parte posterior del edificio, y tiene además corral, sótanos, bodega y otras dependencias.

Debemos añadir que sir Benjamin Hall abrigaba la intencion de hacer construir un gran pedestal para colocar dos magníficas estátuas, que representaban la Mañana y la Tarde, y cuyos modelos, preparados por M. Theed merecieron la aprobacion del Príncipe Alberto.





3.—CABAÑA DE JARDINERO, EN EAST SUTTON PARK.
(Alzada y planta baja.)

El dibujo número 3, copia la cabaña de un jardinero, construida en East Sutton Park, residencia de sir Edmundo Filmer, en Bart, condado de Kent, lugar situado á seis millas de Maidstone. La citada elegantísima cabaña se halla á bastante distancia de la casa principal, sobre el camino de Ulcomb (*Ulcomb Road*), y está hecha con ladrillo cubierto de argamasa.

El plano que publicamos debajo del grabado, ofrece una idea exacta de la distribucion de la casa:

a, entrada y portal interior.

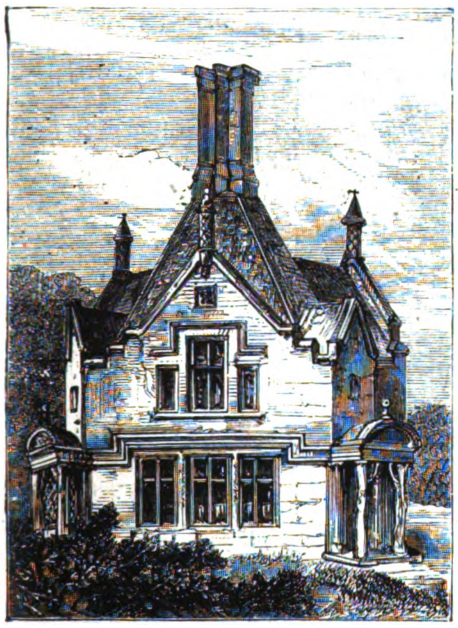
b, pieza de familia, de 16 piés de longitud, por 12 de latitud.

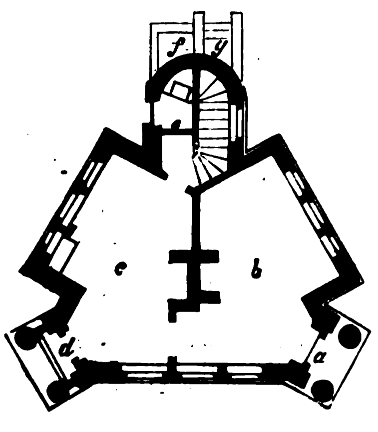
c, cocina, con todas las dependencias necesarias, de 11 piés por 10.

d, despensa, con ventana en la parte posterior de la casa.

e, piezas independientes.

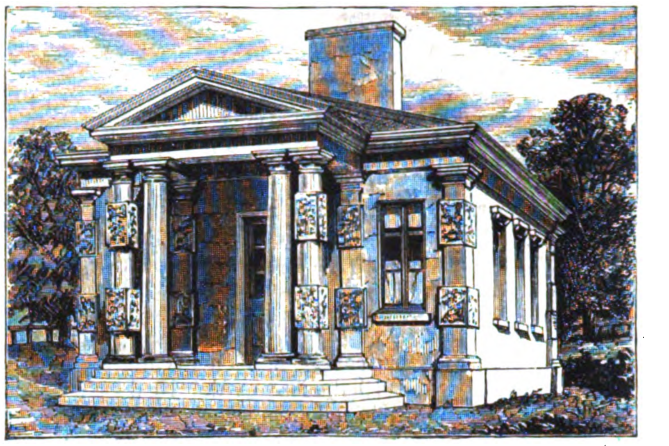
Segun se marca en el plano, entre la cocina y la despensa está colocada la escalera para subir á las habitaciones superiores, iguales á las de la planta baja.





4.—CASA DE CAMPO EN EAST SUTTON PARK.
(Alzada y planta baja.)

Esta cabaña que acabamos de describir es lindísima, y seguramente que sirve de gracioso adorno á la pintoresca y rica posesion de sir Edmundo Filmer.



2.—CASA DE GUARDA EN HYDE PARK.

En este mismo parque (*East Sutton Park*), se encuentra la bella casa que representa el grabado núm. 4, situada en la confluencia de tres caminos con vistas deliciosas, en la parte opuesta á la entrada del parque. Las habitaciones interiores son triangulares, y los detalles arquitectónicos de que aparecen revestidas las fachadas exteriores, dan á este edificio el poético aspecto de una vieja mansion de la Edad Media; é igualmente que la cabaña descrita en las líneas que preceden, está construida esta casita con ladrillos fabricados en el mismo parque.

La distribucion interior es excelente, y las habitaciones templadas en la estacion de invierno y confortables:

a, pórtico, formado y sostenido por dos columnas hechas con troncos de árboles.

b, pieza de familia, triangular.

c, cocina, con todas las dependencias necesarias.

d, despensa, con gran ventana en el centro y dos pequeñas laterales.

e, gabinete interior.

f, cercado ó corral, cubierto.

g, pequeña escalera que conduce á los sótanos y bodega.

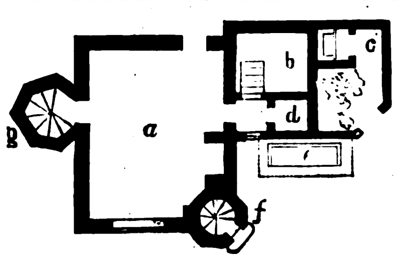
En el plano aparece señalada la escalera para las habitaciones superiores, exactamente iguales á las de la planta baja.

Finalmente, el grabado número 5 retrata la casa de un guarda-bosque, edificada por el difunto sir Robert Sydney en su propiedad de Holy port, cerca de Bray, en Berkshire: basta mirar el dibujo para observar el aspecto de fortaleza antigua ó de feudal morada que distingue á este lindo edificio, cuya distribucion interior está, sin embargo, adecuada propiamente para el objeto á que aquél se halla destinado:

a, pieza principal de la vivienda, con apariencia de vieja cocina de castillo, y dependencias que son necesarias, 18 piés de longitud, por 14 de latitud.

b, bodega, y escalera para el sótano, que sirve de nevera.





5.—CASA DE GUARDA-BOSQUE EN HOLY PORT.
(Alzada y planta baja.)

c, gabinete independiente, unido á otro pequeño gabinete interior.

d, alacena ó pequeña despensa para guardar artículos de consumo diario.

e, banco para el guarda (*garden-seat*), cubierto con una especie de dosel.

f, torre ó mirador, con apariencia de castillo, construido por sir Robert Sydney: se sube á ella sin gran dificultad por una escalera de caracol (que va marcada en el plano).

g, otra torre de ménos elevacion, con escalera practicable por la pieza *a*.

Las paredes exteriores de esta casa están esmaltadas con diferentes memorias de la familia Sydney, tales como escudos de armas colocados en las partes más visibles del edificio, no faltando tampoco la característica y repetida leyenda inglesa: «*Honi soit qui mal y pense.*»

REVISTA CIENTÍFICA.

Trabajos científicos de Paris.—Atraso científico de Francia aseverado por sus académicos.—Obra nueva de Kolbe.—La nacion más adelantada.—Desenvolvimiento de la humana inteligencia.—Estudio de las ciencias.—Adelantos materiales.—Caractéres de las ciencias modernas.—Naturaleza y fines de las indagaciones químicas, segun trabajos recientes.—Maravillas de la química moderna.—Obra de don Manuel Saenz Diez, premiada por la Academia.—Diálisis y sus aplicaciones.

Las relaciones de los trabajos discutidos en la Academia de Ciencias de Paris han vuelto á recibirse, desde que salió á luz nuestra anterior Revista. Las que hemos examinado sólo tienen exigua importancia, siendo únicamente notables los debates de las sesiones del 6 y 13 del actual, donde sabios de primer órden ratifican lo que dejamos consignado en los números de La Ilustracion del 10 de Mayo y del 15 de Noviembre últimos, respecto á la ignorancia que sobre las ciencias predomina en toda la nacion francesa, y á que los triunfos de la reciente guerra se deben á los conocimientos científicos de los alemanes. M. Deville, académico de nombradía, ha leido en la sesion del 6 del actual una proposicion que fué aprobada unánimemente, cuyo objeto es proponer medidas para vulgarizar los conocimientos científicos. «En todas partes,—observa Deville,—se dice y con razon, que sólo por las ciencias hemos sido vencidos. La causa está en el régimen que nos agobia desde hace ochenta años, que subordina las personas científicas, á los políticos y empleados, lo cual produce que intervengan en asuntos científicos, en la enseñanza, propagacion y aplicaciones de tales materias, gente incompetente que desconoce cuanto hace falta para conseguir adelantos.»

Otros académicos tambien insistieron en la degeneracion y decadencia intelectual de Francia, así en las físicas y matemáticas, como en las ciencias naturales. Los generales franceses y sus tropas, segun aseveran tales académicos, han sido víctimas de la más crasa ignorancia en la geografía de su propio país, en idiomas y en todo género de conocimientos, tanto de esos, los más rudimentarios, como de los superiores.

En las sesiones aludidas de la Academia, tampoco han permanecido ocultas por completo la proverbial vanidad y jactancia francesa, pues dos miembros de aquella afirmaron que Francia conserva principal lugar en el progreso científico, si bien reconocian que las ciencias no están vulgarizadas, ni propagadas, ni difundidas por toda la nacion, como sucede en Alemania, cuyas muchedumbres poseen tan variados y grandes conocimientos. Entre ambas opiniones, la exacta y verdadera es indudablemente la de los que proclaman el atraso científico de Francia; pues ésta última afirmacion, no sólo queda patentizada por la última guerra, sino que tambien la confirman los hombres más competentes, así de aquella como de otras naciones. Esto mismo se ha oido dias pasados en el Colegio de Francia, donde la autorizada voz de Philarete Chasles expresaba públicamente que sólo tres de cuantos académicos franceses hay entienden inglés ó aleman; y que la ignorancia de idiomas, de geografía y de otros conocimientos elementales era comunísima en dicho país, mientras que los alemanes brillaban por una instruccion científica superior.

Tambien estos últimos examinan la situacion intelectual de nuestros vecinos. Poniendo sólo un ejemplo, citamos la obra que acaba de publicar en Leipzig el catedrático Kolbe sobre *El Estado de la Química en Francia*, en la cual demuestra que el atraso de dicha nacion es muy grande, y enumera los trabajos químicos discutidos como nuevos por la Academia de Ciencias de Paris, los cuales en muchos casos son ya antiguos, y los mismos que practican los alumnos más jóvenes de las escuelas alemanas.

No disponemos aquí del suficiente espacio donde poner los datos de Kolbe, ni para referir lo que otras publicaciones novísimas contienen acerca del exiguo y atrasado cultivo que los franceses practican en el campo científico. Si consagramos las anteriores observaciones á repetir algo de lo que hace un año quedó indicado en este periódico, es para demostrar tambien ahora, con autoridades competentes, que aquel atraso ha ocasionado los grandes desastres y las terribles humillaciones de la nacion vecina. Ésta, sin embargo, como nadie ignora, suministra casi exclusivamente todos los libros y noticias científicas para la generalidad de cuantos en nuestro país estudian, por cuyo motivo parece oportuno advertir con insistencia la verdad sobre el atraso científico de Francia, á fin de que los españoles aficionados á ciencias tomen de Alemania, como la primera nacion en la esfera intelectual, las fuentes del saber, leyendo los trabajos de las academias tudescas, sus obras y periódicos científicos, en los cuales resplandece esa luz brillante que tanto ilumina, esa instruccion sólida que en tan alto grado ilustra, y esa poderosa fuerza que impulsa hasta el más levantado punto de bienestar y cultura.

La sed insaciable de saber y la avidez apasionada con que todo hombre ilustrado desea ardientemente adquirir conocimientos científicos, no es por desgracia muy general entre españoles, los cuales, exceptuando á pocos, se distinguen por una carencia de curiosidad respecto á aquellos propia de árabes. Por esto mismo se necesita en España provocar tanto la aficion á las ciencias, pues el ignorarlas rebaja á los pueblos á una vida puramente material y los conduce hasta el más profundo estado de rudeza y barbarie, mientras que el conocerlas desenvuelve y enaltece la parte espiritual y sublime de la humana inteligencia, enseñándola á estudiar las maravillosas obras de Dios, á interpretar las leyes del universo y á descifrar los misterios de la creacion, lo cual incita al hombre á que admire y reverencie al omnipotentísimo Autor de la infinidad de prodigios con que el firmamento resplandece, y de cuantos encierran los mares y continentes.

Hay, empero, obstáculos que desaniman para emprender el estudio de las ciencias, tales como su vastísima extension, la rapidez con que crecen y la multitud de hechos nuevos que sin cesar acumulan. Pasan años ántes que la inteligencia más viva y penetrante logre poseer cuantos principios y consecuencias encarna una sola ciencia particular, y ni áun el docto de mayor entendimiento y laboriosidad consigue enseñorearse por completo de todos los desenvolvimientos de su ciencia exclusiva predilecta.

Tales obstáculos no deben desalentar ni á los que cultivan una ciencia para acrecentarla, ni á cuantos desean sólo estudiar lo necesario para conocerla y admirarla.—Á estos últimos nos dirigimos únicamente, para que adquieran en cada ciencia algunas nociones, varios principios é ideas fundamentales, y cierto número de consecuencias importantes que contengan los hechos peculiares de aquella. Con esto se conseguirá la aptitud suficiente para participar de la satisfaccion que producen los nuevos descubrimientos, si bien no se podrán hacer investigaciones, ni contribuir al ensanche de linderos en el campo científico. Pero únicamente con la adquisicion indicada se enaltece la vida intelectual, se dilata la esfera de nuestros conocimientos, y conseguimos ver y admirar nuevos horizontes donde resplandecen numerosos y variados prodigios.

Claro está que el aprender tales nociones, principios y consecuencias, no forma al hombre científico profundo; pero aquello, de seguro, convierte á cualquiera en conocedor inteligente. La persona de buen gusto que admira un cuadro ó estátua, no ha de ser forzosamente pintor ó escultor; mas acertará á explicarse las causas que determinan la belleza de la obra, aunque ignore el manejo de pinceles, el uso del martillo y los mil detalles de ejecucion. Esto mismo puede decirse de cualquier inteligente aficionado á las ciencias: comprenderá los resultados, observará cómo se derivan de los principios, y conocerá de qué modo se eslabonan; pero no está preparado para examinar menudamente las indagaciones, y aunque vea las partes salientes de la obra, le quedarán ocultas las más difíciles y recónditas.

En nuestro siglo utilitario muchos creen que las ciencias sólo deben cultivarse para lograr ventajas directas propias á ser convertidas en beneficios metálicos. Pero aunque incite al hombre cierto instinto á proveer á su bienestar material, conviene advertir que los estudios científicos tienen un objeto más elevado y sublime impreso por Dios en el humano entendimiento.

Nadie ignora que todos los grandes adelantos materiales se deben á trabajos abstractos, ejecutados sin miras de aplicaciones útiles inmediatas, y únicamente en interés del progreso científico puro. El deber del hombre científico es conseguir hechos nuevos y verdaderos en el campo sin límites de lo desconocido, ya sean aquellos oscuros ó insignificantes, ó ya bien de cualquier otro linaje. Caractéres distintivos de las ciencias modernas son así el afan con que admiten todo género de observaciones y experimentos; porque no hay uno sólo que no pueda servir de base ó punto de arranque para nuevos adelantos, como tambien la justicia con que aprecian los servicios de cuantos labran los escalones indispensables para poder ascender más y más por la inmensurable altura de la comarca científica. En cualquier nacion, la medida de su desenvolvimiento científico está en el mayor ó menor aprecio que se confiere á los hombres dedicados á esos trabajos oscuros, penosos y áridos, que raras veces alcanzan popularidad, y que sólo conocen los eruditos investigadores de cada ciencia positiva.

No en gruesos tomos, sino en la multitud de memorias y artículos de revistas, que diariamente se publican, debemos buscar las ciencias del siglo XIX. Estas actualmente se asemejan en sus progresos á un ejército sitiador. Lentamente taladran los mineros caminos subterráneos; ábrense trincheras á derecha é izquierda, avanzándose siempre, pero perpétuamente por líneas tortuosas, hasta que las circunvalaciones consiguen rodear la plaza sitiada. Así se alcanzan nuevos puntos de ataque; pero el ejército, sin embargo, adelanta por los sitios preparados con tan grandes y penosos trabajos: se forman nuevas paralelas, se establecen baterías, y se rompe el fuego hasta abrir brecha y dar el asalto. Lánzanse las tropas y toman la plaza sitiada; pero nuestra admiracion del valor y heroismo de los que toman una plaza por asalto, ¿hará acaso menor la que debemos tener de la habilidad de los ingenieros, de los trabajos de los mineros, de los soldados que han formado las trincheras y de los artilleros que han servido las piezas? Ciertamente que no, y de esto mismo están convencidos los hombres científicos desde hace algunos años; porque ahora se estiman los trabajos, aunque no sean brillantes, con tal que consignen un solo hecho nuevo, el cual puede servir más para el progreso de la ciencia, que la hipótesis de mayor mérito, ó que cualquier conjetura, por mucho esplendor que tenga, si no está demostrada como verdadera.

Con investigaciones y experimentos se amontonan los hechos, lo mismo que se extraen y labran las piedras ántes de construir un edificio; y estudiando hechos se descubren leyes especiales, que reunidas forman la ley general de la naturaleza. En aquellas tareas puramente científicas, las grandes aplicaciones para la vida material surgen cuando ménos se esperan, á manera de recompensa por los constantes y perseverantes trabajos de cuantos se afanan por amor al progreso teórico de las ciencias, sin miras de lucro y sin intencion de que sirvan en la práctica de las artes ó industrias.

Las observaciones que se acaban de indicar nos parecen oportunas ahora, que vamos á referir sumariamente varias ideas de un trabajo reciente y muy notable, impreso en Leipzig, del catedrático Fittig, intitulado: *Naturaleza y fines de las indagaciones y estudios químicos*. Muy pocos saben lo que es la química pura, pues como sirve para todo en la vida, escasísimamente se la considera como una esfera capital, ni como campo aislado que pide cultivo asiduo, circunspecto y sistemático. La química ocupa el principal lugar entre todas las ciencias y para nuestro sustento es lo primero, enseñándonos además á satisfacer un sinnúmero de necesidades: nunca puede el hombre prescindir de ella desde la cuna hasta el sepulcro, pues sirve, no sólo para la preparacion de viandas y vestidos, sino tambien para surtirnos de calor y de luz, así como á fin de preparar medicinas con que mitigar nuestros males, calmar los sufrimientos y prolongar la vida. El análisis químico determina la composicion y el valor de cada sustancia, regularizando así las transacciones mercantiles y sirviendo de centinela avanzado que lo vigila y examina todo, al mismo tiempo que descubre y utiliza sin cesar los tesoros recónditos de la naturaleza. Las otras ciencias, así exactas como naturales, no pueden prescindir de la química, con la cual alcanzan los portentosos adelantos que tanto admiramos hoy dia de la fecha: la astronomía, geología, botánica, zoología, fisiología, medicina y otras varias se sirven de ellas á manera de poderosísimo auxiliar para subir á inmensa altura. Á donde quiera que miremos figura en primer término la gran utilidad de la química, cuyas aplicaciones son tan importantes, que por todas partes sobresalen; mas por ningun lado logramos encontrar nunca á aquella ciencia sola, aislada y pura.

Quizás que por lo mismo que no se ven más que sus aplicaciones, muchos juzgan que la química carece del carácter propio de una ciencia, considerando sólo la práctica de los experimentos y operaciones del laboratorio. De otra parte, algunos creen que el objeto de aquella es únicamente buscar cuerpos nuevos, y así, alaban á Hoffmann por su descubrimiento de los colores que se sacan del alquitran, y á Liebig por el del cloral. Este último, sin embargo, se publicó veinte años ántes que nadie pensara que tuviese las más leves aplicaciones, las cuales son ahora de inmensa importancia en la medicina desde hace unos meses, en virtud de los trabajos de Liebreich. Si no hubiera Liebig efectuado aquel descubrimiento, se careceria hoy en dia del cloral que tanto sirve en las operaciones quirúrgicas para hacer que desaparezca la sensibilidad, y que tan útil es como antídoto de ciertos venenos.

Todas estas circunstancias, que sólo muy incompleta y abreviadamente se indican, no establecen lo peculiar de la química como ciencia. En la última, lo

mismo que en todas las ciencias, los más únicamente buscan cuanto pueda producir provecho; pero hay que advertir que con semejante propósito, segun ántes apuntamos, no conseguiremos ningun adelanto verdadero y eficaz, pues las tareas científicas deben acometerse con fines más elevados y sin miras de lucro mediante sus aplicaciones prácticas. Liebig, verificando indagaciones abstractas acerca de los efectos del gas llamado cloro, sobre el alcohol, consiguió producir la sustancia intitulada cloral, sin pensar, cuando hizo aquel descubrimiento, en la grandísima utilidad que veinte años despues habia de suministrar para la medicina; y no obstante esta aplicacion, aquellos trabajos tuvieron para la química pura desde un principio inmensa importancia. Tambien la tuvieron muy grande desde luego los aludidos ántes de Hoffmann sobre el alquitran, con exclusion del lucro que para la tintorería y otras industrias se consiguió despues, merced á los colores de anilina, descubiertos por dicho sabio, sacándolos de aquel cuerpo. Así se confirma cada dia más la verdad de lo que dijo Goethe respecto á que las ciencias en su conjunto se alejan siempre de la vida, á la que sólo vuelven haciendo un rodeo. Éste, por regla general, tratándose de la química, es muy corto; pero precisa recordarlo, para poder formar una idea de lo que es dicha ciencia pura y abstracta; idea de la que carecen no sólo muchos doctos, sino tambien gran número de los llamados químicos.

Nos falta espacio para explicar aquí menudamente, segun el novísimo estado de los últimos adelantos, cómo la química, una de las ciencias naturales, trata de los diversos géneros de materias ó sustancias de que se componen los cuerpos, cuya naturaleza indaga, y asimismo sus alteraciones y combinaciones recíprocas, las cuales determina junto con las propiedades, causas y resultados de tales cambios, y además la manera de formar cuerpos compuestos, y los medios de descomponerlos aislando cada una de sus partes. La química pura indaga todo eso para deducir el encadenamiento ordenado, origen de tales fenómenos, y establecer las leyes naturales á que obedecen la formacion y descomposicion de los cuerpos.

La tarea de aquella ciencia es por consiguiente inmensa y dificilísima, pues por todas partes en la naturaleza, ya inanimada, ya bien viva, no hay más que procedimientos químicos: cambios, descomposiciones y formacion de cuerpos nuevos. El desarrollo de las plantas y la vida de los animales, ¿qué son sino eslabonamientos íntimos y recónditos de procedimientos químicos, que se renuevan y modifican continuamente? Pero á fin de investigar las leyes de estos últimos, es ineludible hacer un rodeo, pues los fenómenos naturales son insuficientes para determinarlas, ora por demasiadamente complicados, ora porque no se pueden ni ver ni comprender por nuestra observacion más aguda y penetrante. Precisa, pues, para conseguir nuestro objeto, facilitar los trabajos, y alejando cuanto es posible toda complicacion, producir combinaciones químicas en imitacion de las naturales, descomponer los cuerpos conocidos y crear nuevos en gran número y variedad.

Nada sorprende tanto al que principia la química moderna, como el infinito número de sustancias nuevas cuyo conocimiento por primera vez alcanza, y cuya cantidad encuentra, aumentándose á medida que es mayor la suma de los periódicos especiales científicos que estudia entre los muchos que diariamente se publican. El que se dedica á la zoología, á la botánica ó la mineralogía, tiene respectivamente que cultivar un inmenso campo; pero consigue indagar, describir y clasificar cuantos tesoros contiene cada una de aquellas ciencias, cuyos nuevos descubrimientos sólo le proporcionan un grato aumento que coloca en sitio oportuno del sistema de su ramo especial. ¡Semejante tarea exige trabajo incansable y aplicacion de bronce para dominar por completo la magnitud de su respectiva esfera; pero nada de todo eso tiene comparacion con las maravillas de la moderna química. Ésta nos hace contemplar todo un mundo nuevo, observando las infinitas combinaciones ántes por completo desconocidas, que diariamente se producen en muchos laboratorios químicos. Semejante tarea es la de un creador, pues se engendran en los vasos y retortas cuerpos que ántes jamás habian existido, ni en las entrañas de la tierra, ni sobre su superficie, ni en las plantas, ni en los animales; y como si ya no ofreciese naturaleza una variedad tan rica y numerosa, todavía la aumentan los químicos con multitud de nuevos productos, cuerpos y combinaciones.

Cuando por primera vez se descubrieron las muchas sustancias contenidas en el opio, todos admiraban la fuerza creadora de la naturaleza; pero ésta parece muy débil recordando las operaciones de la química moderna, mediante las cuales se sacan de cada alcaloide del opio docenas de composiciones, y de cada parte componente de una planta cualquiera se derivan asimismo una multitud, casi incalculable, de varios géneros de cuerpos distintos.

El objeto que se intenta alcanzar produciendo siempre tantas combinaciones nuevas, aunque su número no tenga límites, es ver hasta dónde podria llegarse por tal camino, en el que han aparecido muchos descubrimientos importantes para las artes é industrias, lográndose además resultados positivos para el progreso de la ciencia. El enumerar parte de los últimos, aunque sólo citáramos los más recientes é importantes, ocuparia un grueso tomo. Pero conviene tener presente que el buscar cuerpos y combinaciones nuevas, no es fin sino un medio para conseguir adelantos científicos, por cuyo motivo poco ó nada importa al químico que cultiva la ciencia pura, el que aquellos tengan útil aplicacion en la medicina, en artes é industrias.

Las investigaciones químicas modernas se dirigen en primer término á determinar con exactitud la composicion de los cuerpos: tarea no muy difícil, por la que se conoce la cantidad y clase de los elementos que en cada uno de aquellos hay. Pero á dicho conocimiento le falta todavía mucho para ser completo y suficiente, pues existe un gran número de cuerpos distintos con los mismos elementos en cantidades del todo iguales. Esto consiste en que la naturaleza de un cuerpo no depende sólo de la clase y cantidad de sus elementos, sino esencialmente de la manera como éstos están combinados. El averiguar lo último es uno de los grandes problemas de la química en la actualidad; y aunque esta ciencia puede estar orgullosa de los hermosos resultados que tiene alcanzados, todavía faltan muchos para llegar á saber exacta y completamente la composicion verdadera de los cuerpos.

Expuesto, aunque muy abreviada é imperfectamente, el objeto de la química pura, la falta de espacio nos impide ahora encarecer aquí la vastísima importancia de semejante ciencia para una multitud de todo linaje de aplicaciones. En muchas otras ciencias, así como en casi todas las industrias y fabricaciones, la química es indispensable, y la Alemania, donde tanto se cultiva esta ciencia, es el país más adelantado del mundo entero. Por desgracia es muy escaso en España el número de los que se dedican á la química pura, cuya circunstancia nos ha hecho exponer las anteriores consideraciones con motivo de la publicacion reciente ántes citada.

La brevedad á que estas Revistas obedecen, impide dar aquí noticias de otros muchos trabajos modernos relativos á la ciencia aludida; pero no debemos omitir el anuncio de la notable monografía, impresa estos dias en Madrid, sobre la *Historia y juicio crítico de la Dialisis*, escrita por don Manuel Saenz Diez, y premiada en concurso público por la Academia médico-quirúrgica matritense.

Por lo mismo que en nuestra patria es muy débil el movimiento de las ciencias naturales, aprovechamos con verdadera satisfaccion las ocasiones—por desgracia poco frecuentes—en que hay que encomiar los trabajos científicos de algun español. El último del señor Diez es digno de grandes alabanzas, y debe estudiarse para formar cabal idea de la erudicion, profundidad y vastos conocimientos de que dá pruebas y que tanto patentiza en la obra que por su incuestionable mérito ha sido tan justamente premiada. El señor Diez refiere cuanto hasta el dia se ha publicado sobre dicho importante asunto, discute las ideas emitidas y deduce las aplicaciones inmediatas de la dialisis, en vista de numerosos y difíciles trabajos ejecutados en su laboratorio, y despues de árduas operaciones químicas, que tanta paciencia, perseverancia y dispendios de tiempo y dinero representan. El químico español citado expone un juicio crítico de los resultados de sus antecesores sobre un estudio tan interesante, y desconfiando con prudencia de los publicados por varios profesores, especialmente franceses, cuya veracidad no es de fiar, hace atinadas y oportunas objeciones y establece la verdad de los hechos.

Segun la Memoria aludida, la dialisis, ó sea la separacion de las sustancias en estado llamado cristaloide, de las coloides, por membranas ó vasos porosos, puede aplicarse en los casos siguientes:

1.º Para aislar las sustancias químicas.

2.º Para producir medicamentos que tengan los principios medicamentosos purificados parcialmente, y en el estado de combinacion en que la naturaleza los presenta.

3.º Para separar venenos sin tener que emplear los agentes químicos, siendo esto de gran importancia en la medicina legal.

4.º Para la explicacion de algunos fenómenos fisiológicos y geológicos.

5.º Para dilucidar el estado normal de las moléculas en movimiento, ó en reposo.

Tambien puede aplicarse la dialisis á la separacion de cuerpos fusibles á temperatura elevada, considerando aquella como el análisis sin reactivos químicos; y la cual, junto con el empleo del espectrógafo, de que hemos tratado en una de nuestras anteriores Revistas, son los descubrimientos más importantes y recientes de la química práctica.

La dialisis no es tan delicada como el análisis espectral; sin embargo, con su auxilio se pueden reconocer algunas sustancias en cantidades muy pequeñas y lograrse su separacion fácilmente, lo cual es muy difícil por los otros medios analíticos.

El señor Diez describe los experimentos que ha practicado minuciosamente, para que cualquier químico entendido pueda repetirlos; y en vista de ellos, presenta un cuadro perfecto del estado actual de una rama de las ciencias tan importantísima y trascendental, que hoy en dia es objeto preferente de muchos sabios, los cuales publican, con la mayor asiduidad, los nuevos descubrimientos que en ella hacen, y refieren las grandes aplicaciones que éstos encierran.

EMILIO HUELIN.

Marzo de 1871.

INSURRECCION DE PARÍS.

SANGRIENTA ESCENA EN LA PLAZA DE VENDÔME.

En verdad que es bien desconsolador el cuadro que nos presenta la nacion francesa.

Aún se halla ocupada gran parte de ella por las tropas del emperador de Alemania; todavía no han empezado á borrarse las profundas huellas que ha señalado la titánica lucha, y vémosla ya envuelta en otra lucha más terrible todavía: lucha de hermanos contra hermanos, lucha en la cual los combatientes están quizás animados por bastardos sentimientos de venganza.

Sólo en luchas de esta clase tienen lugar escenas tan horrorosas y cruentas como la que aparece retratada en el grabado de la pág. 188, y ha sido referida con minuciosos, pero horribles detalles, por la prensa política y noticiera.

Gran número de ciudadanos pacíficos se reune en los Campos Elíseos de Paris, recorre las principales calles de la poblacion aclamando á la Asamblea Nacional y victoreando á la paz y al órden: acércanse los manifestantes, sin armas y en actitud pacífica, á la plaza de Vendôme, ocupada por batallones de insurrectos; y como aquellos se obstinaran en querer atravesar la plaza y desfilar por delante de la histórica y monumental columna, los guardias nacionales hacen una horrorosa descarga de fusilería sobre aquella compacta masa de ciudadanos pacíficos, y resultan, en fin, varios muertos y heridos.

No es de extrañar que un periódico republicano francés, adicto á la *Commune* en aquel entónces, terminara con este enérgico apóstrofe la reseña de la sangrienta ejecucion:

«¡Oh república!—Si los autores de esa tremenda orgía osasen invocar tu nombre para justificarse de asesinatos tan inicuos, tú te levantarias diciéndoles:—*¡Habeis mentido!*»

LA ALIMENTACION EN PARÍS, DURANTE EL SITIO.

¿Quién les hubiera dicho á los parisienses, hácia el mes de Julio de 1870, ántes de los desgraciados combates de Forbach y Woerth, y áun despues de la cacareada escaramuza de Saarbruck, que habian de entregarse complacientemente á la *hippophagia*—ellos, los sibaritas modernos, que se burlaban de tan buena gana de M. Geoffroy Saint-Hilaire y de sus excéntricos banquetes, en los cuales se servia á destajo la carne de caballo?

Pues hé aquí que los habitantes de la gran ciudad, los mismos que se quejaban otras veces de la dureza de la carne del rico *cebon* de Cotentin, llegaron á mirar, andando el tiempo, como espléndido regalo, un *filet* de caballo... de *fiacre!*

De tal manera la carne de *jamelgo* constituyó la base de la alimentacion pública en Paris, durante los meses del sitio, que se organizaron mercados de caballos *comestibles* lo mismo que ántes existian en las bien surtidas plazas de Poissy y de la Villette: en aquellos, como en estos, se hacian todas las operaciones reglamentariamente, y hasta habia inspectores de carnes, retribuidos por el municipio, que tenian la especial mision de reconocer los caballos de venta y declarar, bajo su responsabilidad, si las tales reses estaban *bien en graisse*.

Cuando el caballo reconocido era declarado *útil* para la alimentacion, marcábasele con un hierro candente, y pasaba desde aquel momento á ser propiedad de *le boucher* que lo compraba, le arrastrab a al matadero, le descuartizaba, le convertia en sabrosos *beefsteacks, rumsteeks* y *aloyaux*, y áun hacia exquisitos salchichones, pasteles, empanadas, etcétera, etc.

Y gracias que todavía les quedaba á los parisienses, hácia el mes de Diciembre, carne de caballo: soportáronlo sin quejarse, con cierto estoicismo filosófico-gastronómico, por espacio de cuatro meses, y preciso es confesar que las excentricidades culinarias de semejante régimen alimenticio no habian sido previstas por el refinado Brillat-Savarin.

El triunfo de los *hippophagistas* datará desde el sitio de Paris.

Pero así y todo, cercanos estaban tambien los dias de gloria para los *amateurs* del solomillo de perro y de las chuletas de gato.

Era menester variar el *menu*, porque las buenas gentes de Paris se hastiaban de carne de caballo, y los paladares pedian otra cosa: por eso la industria parisiensè—favorecida entónces por bayonetas alemanas—dispuesta siempre á satisfacer hasta los menores caprichos, si hay quien los pague, se dedicó á ponderar las excelencias de la carne felina y canina, y por ende los perros y los gatos fueron objeto de una caza incesante y despiadada.

Bien pronto aparecieron mercados, áun en el centro de los barrios más aristocráticos, como la Chaussée d'Autin, en los cuales se abrieron tiendas donde se expendian á precios imposibles *(sic)* la carne de los animales domésticos, y por doce francos—¡una miseria!—obtenia el comprador un riquísimo *gigot* de perro ó un casi esqueleto de gato.

Más aún: hasta las ratas y ratones, y otras alimañas por el estilo, llegaron á ser bocados de regalo para los hambrientos parisienses...

Véase el grabado de la página 196.

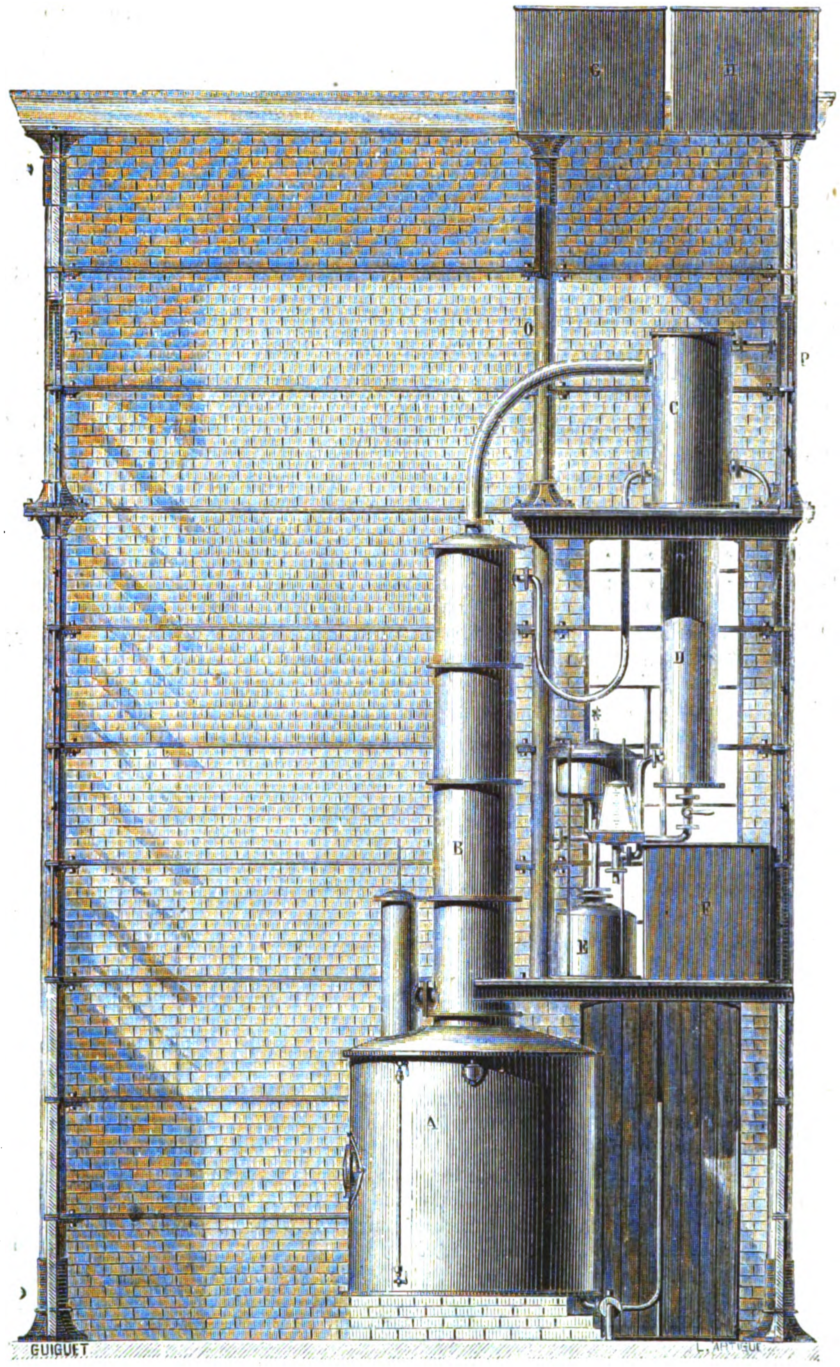
Es una copia del natural de una tienda de carne del mercado de Saint-Germain: en ese mismo *cajon*, en esa misma *boucherie*, cuyos mostradores están cubiertos con despojos caninos y felinos, con ratas y ratones, vendianse ántes las perdices y los faisanes de los Vosgos, el rico pavo de la Turena y la sabrosa gallina de Saint-Cloud.

Lo cierto es que los parisienses, obligados á comer carne de caballo por espacio de cuatro meses, y carne de perro y gato durante otros dos, tienen sobrados motivos para aborrecer á los alemanes y maldecir impíamente de las combinaciones políticas y extratégicas de MM. de Bismarck y de Moltke.—X.

ARMADURAS TUBULARES DE M. SAVALLE,

PARA LA INSTALACION DE MÁQUINAS DESTILATORIAS.

ARMADURAS TUBULARES DE M. SAVALLE.



SECCION TRASVERSAL DE UNA DESTILADORA, CONSTRUIDA CON ARMADURA TUBULAR, POR M. SAVALLE.

En números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, hemos hecho minuciosa descripcion de los diferentes aparatos destilatorios que se construyen en los talleres de M. Savalle, de Paris. Réstanos ahora indicar, para concluir con esta reseña, cuáles son los edificios más á propósito que se pueden levantar á fin de colocar convenientemente la maquinaria que exige una destiladora.

Por de pronto, bien se puede asegurar que el gasto necesario para construcciones de esta clase, aunque varía mucho, segun los materiales que se empleen, y segun las localidades donde se edifiquen aquellas, apenas llegará de 35 á 50 francos (término medio) por metro cuadrado de construccion.

Pero aunque siempre es bueno que el industrial se informe de un buen arquitecto, acerca del precio corriente de los citados materiales de construccion, lo más seguro es, para los agricultores que traten de introducir en su país esta lucrativa industria, dirigirse á la casa constructora de Savalle é hijos, de Paris *(Avenue de l'Imperatrice, 64)*.

En efecto: en los talleres de este hábil mecánico no sólo se construyen los aparatos destilatorios que hemos explicado, sino tambien la armadura, el esqueleto—digámoslo así— de los edificios necesarios para colocar aquellos convenientemente.

Y con esta armadura, que consiste en un bien combinado sistema de columnas de hierro fundido, huecas, muy sólidas y ligadas entre sí fuertemente, se logran estas ventajas:

1.º Construir una fábrica en breve tiempo.

2.º Obtener edificios ligeros, sólidos y perfectamente apropiados á las necesidades del trabajo.

Y 3.º Realizar una economía notable en el gasto para la tubería de la fábrica, puesto que las citadas columnas son á la vez conductos para el agua fria, el agua caliente y las materias que han de ser destiladas.

El grabado que publicamos en esta página da una exacta idea de las armaduras tubulares de MM. Savalle.

Hé aquí la explicacion:

A, B, C, D y E.—Rectificador.

F.—Depósito de alcoholes impuros.

G.—Depósito de agua fria.

H.—Depósito de jugos fermentados.

N.—Alambique.

Ahora bien: la armadura consta de las piezas siguientes:

Columnas de hierro fundido, O. O', huecas, que sirven para la ascension del agua fria al depósito G.—Estas mismas columnas sirven tambien para dirigir el agua fria al condensador del rectificador, y á los refrigerantes de éste y de la columna destilatoria.

Columna P, para la ascension de los jugos fermentados al depósito superior H, y para la alimentacion de la columna destilatoria.

Columna para recoger los jugos sobrantes del indicado depósito.

Columna de desagüe del refrigerante del aparato destilatorio.

Columna que recoge el agua fria sobrante del depósito G.

Columna que recoge las aguas calientes del rectificador.

Columnas para las aguas pluviales.

Tal es, en resúmen, la armadura tubular, de hierro fundido, inventada por M. Savalle para los edificios destinados á fábrica de destilacion y elaboracion de alcoholes.

Segun se ve en el grabado, dichas columnas son de bastante diámetro, rectas, y permiten fácilmente la reparacion de cualquier deterioro que experimentaren con el uso, así como la limpieza interior de las mismas. Estas construcciones, en suma, son cómodas, elegantes y muy sólidas, y la duracion de los materiales es á la vez indefinida.

Vamos á concluir ofreciendo á nuestros agricultores una observacion curiosa, acerca de la industria alcohólica.

En el espacio de diez y ocho años (de 1852 á 1869), el hectólitro de alcohol fino, de 90 grados (producto francés), ha estado representado en los mercados de Paris por un precio medio de 89 francos 22 céntimos, pues aunque en 1860 los precios bajaron algun tanto por la concurrencia de los productos alemanes, pudo aquél bien pronto reponerse, merced á los progresos introducidos en la destilacion, y luchar con éxito contra los productos extranjeros.

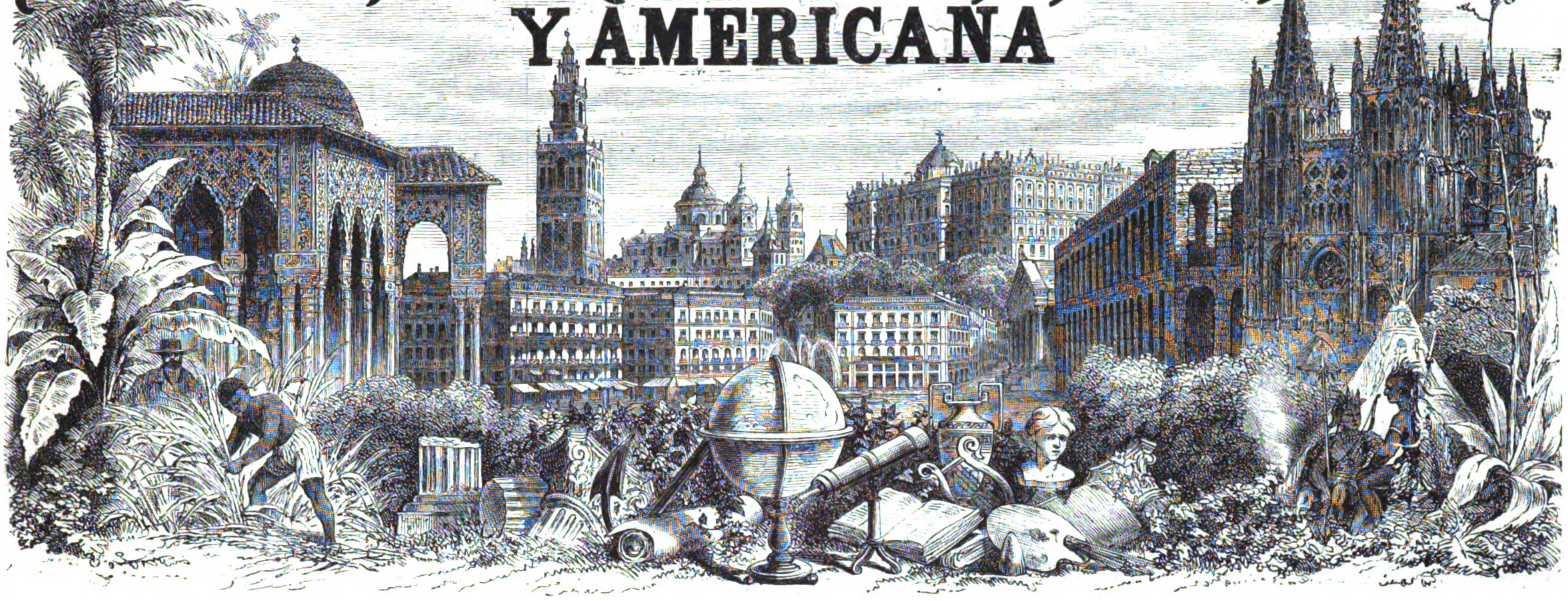
La industria alcohólica, tan poco explotada en España, es y será de las más lucrativas, porque resiste siempre con ventaja á los desastres políticos y económicos.

ADVERTENCIA.

Terminada la cuarta edicion del segundo número correspondiente al año anterior, lo remitimos al par del presente número á los señores suscritores á quienes se les debia.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...........	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias........	35 »	18 »	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

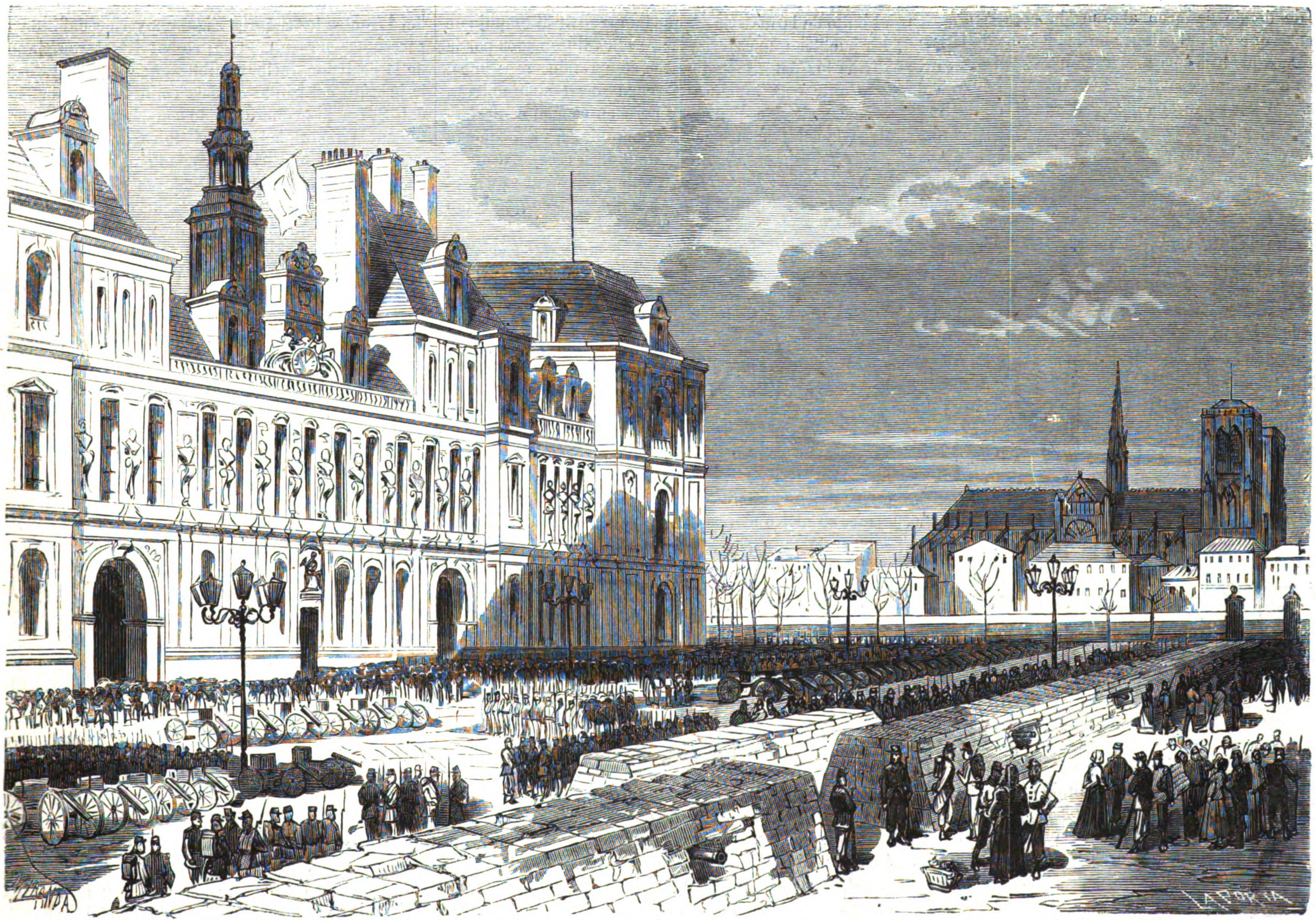
AÑO XV.—NÚM. XII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 25 de Abril de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.................	40 francos.	22 francos.	12 francos.



INSURRECCION DE PARIS.—BARRICADAS EN LA PLAZA DEL HÔTEL DE VILLE.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Cárlos Ochoa.—Barcelona.—Don Aniceto Mascaró Cos (apuntes biográficos).—Sobre la importancia social del Teatro, por don Manuel Cañete.—Monumento á Murillo.—Paris: El combate de Neuilly.—La jornada del 3 de Abril.—Inscripciones inéditas de Ampúrias, por don Fidel Fita.—Gibraltar.—Paris: Barricadas en las plazas del Hôtel de Ville y de Vendôme.—Construcciones rurales en Inglaterra.—Libros nuevos, por don Emilio Huelin.—Inscripcion para el busto de Cervantes (poesía), por don José Antonio Calcaño.—La fé del amor (continuacion), novela, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Anuncio.

GRABADOS.—Paris: Barricadas en la plaza del Hôtel de Ville.—Vista general de Gibraltar.—Batería rasante, en Gibraltar.—Retrato del doctor don Aniceto Mascaró Cos.—Paris: Aspecto que ofrece actualmente la plaza de Vendôme.—Vista general de Barcelona.—Paris: Los rojos son rechazados en las llanuras de Nanterre, por los fuegos del Mont Valerien.—Salida de los rojos por la puerta Maillot para el combate de Neuilly.—Construcciones rurales: 1, Villa-Tudor, en Somerset-Shire; 2, pórtico de la Villa-Tudor; 3, caseta para guarda, en Old Windsor; 4, cenador de jardin.—El mes de Abril (nueve caricaturas), por Ortego.—Ilustracion á la novela La fé del amor.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

Paris 19 de Abril de 1871.

La situacion de las cosas públicas no ha variado aquí sustancialmente desde la fecha de nuestra última *Revista*: lo más importante ha sido en lo militar la ocupacion del pueblecito de Asnieres, á muy corta distancia de Paris, por las tropas del gobierno de Versalles; y en lo político, ó por mejor decir, en lo anti-social y bárbaro, la reproduccion deplorable de los saqueos, habiéndose verificado estos dias el del ministerio de la Guerra, el de la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, el de las casas de los señores Thiers, Laffitte, marqués de Gallifet, y algunas otras de que áun aquí mismo se habla con variedad, pues es cosa notable que tan difícil sea apurar la verdad áun de los hechos mismos que ocurren á la puerta de casa, de donde deducen algunos la poca ó ninguna confianza que debemos tener en los relatos de la Historia. De estos locos arrebatos populares, el más grave por las consecuencias que puede traer á la causa de los comunistas es el allanamiento brutal de la legacion belga; y tanto lo han comprendido así estos mismos demagogos, que ya parece se ha mandado formar consejo de guerra á los guardias nacionales que invadieron la legacion. El más lamentable para los hombres cultos, amigos de las letras y de las artes, es el saqueo de la preciosa morada de M. Thiers, en la plaza de San Jorge, verdadero museo y archivo de preciosidades artísticas y literarias. Aunque no fuese más que la desaparicion de los manuscritos inéditos del grande hombre de Estado, ella constituiria ya una pérdida dolorosa cuanto irreparable; pues M. Thiers está ya muy entrado en años, y las fatigas de la campaña gubernamental, que con más valor que fortuna está sosteniendo en Versalles, deben dejarle harto quebrantado para continuar rindiendo culto á las letras.

Como *todo el mundo es pais*, segun nuestra frase vulgar, obsérvase aquí, lo mismo que en todas partes, una diferencia notabilísima entre las noticias que cón el carácter de oficiales circulan cada cual por su lado el gobierno de Versalles y el de la *Commune*. Las que aquél califica de victorias de sus tropas, suelen pintarse aquí como derrotas, y *vice versa*. El hecho es que á pesar de que van regresando de Alemania y reorganizándose en Versalles y sus cercanías muchas de las fuerzas que estaban allí prisioneras, la grande obra de la ocupacion de Paris no adelanta un paso, y lleva trazas de dilatarse mucho, á juzgar por los formidables preparativos de defensa que aquí se hacen. El fanatismo de estos insurrectos es grande: el mútuo encono de los partidos no tiene límites. Es fama que los Alemanes, que tienen convertidas algunas de estas pequeñas poblaciones inmediatas, como las de Saint-Denis, en campamentos bávaros, prusianos ó sajones, y que están siendo hasta ahora espectadores impasibles de la horrible lucha fratricida con que acaba de desangrarse este pobre pais, se maravillan de que peleen tan bien entre sí unos hombres que tan mal peleaban por lo comun contra los enemigos extranjeros. ¿Durará mucho esta actitud impasible del ejército aleman? De ahí depende todo: si vuelven á establecer en regla el sitio de Paris y se agravan las escaseces de víveres, que ya empezamos á sentir, la insurreccion puede darse en breve por terminada; pero es dudoso que el gobierno de Versalles recoja el fruto de una victoria que en realidad no habrá conseguido.

En esta eventualidad se fundan las esperanzas de restauracion imperialista que todavía abrigan algunos, aunque pocos, y que por nuestra parte consideramos un tanto ilusorias. Acaso más que en 1852 el Imperio seria hoy la paz con las potencias extranjeras; pero de seguro seria la guerra civil en Francia. La verdad es que ni áun los más perspicaces vislumbran hoy cuál podrá ser el desenlace de la tremenda situacion por que está pasando esta sociedad enferma, corroida hasta la médula de los huesos por el vírus de las doctrinas más deletéreas, pero llenas, sin embargo, todavía de fuerza y vitalidad; situacion acaso única en la historia del mundo.

Los grandes imperios de Asia cayeron en una verdadera disolucion, y de ellos no quedó más que el polvo de los desiertos en que hoy busca el viajero con indecisa mirada el sitio donde se alzaron Babilonia, Ninive y Palmira: aquellos imperios no dejaron ni podian dejar nada, porque en realidad ningun grande espíritu los animaba; su civilizacion no pasaba una línea más allá de lo material y terreno, por cuanto no pueden levantarse á más los pueblos esclavos. Grecia y Roma se hundieron tambien, dejando sólo en pos de sí, aquella el maravilloso esplendor de su literatura, de sus artes, de su filosofía; ésta la gloria imperecedera de sus armas, y la mayor todavía de haber asentado en el mundo las bases del derecho público por que todavía nos regimos; pero se comprende que sucumbieran á pesar de su alta civilizacion, porque fundadas tambien en la esclavitud, y presa de la idolatría que bajo cualquier forma que se disfrace es siempre el culto de la materia, no podian resistir al empuje de los pueblos que cayeron sobre ellas iluminados por la divina luz del Evangelio. Se comprende, repetimos, que ante esta inmensa nevedad social sucumbieran aquellas viejas sociedades; pero no es fácil comprender cómo hubieran podido sucumbir, á no mediar el advenimiento en el mundo de la idea cristiana.

Ahora bien: ¿ante cuál grande idea nueva va á desaparecer la actual civilizacion francesa? ¿en qué ácido se disolverá la perla llamada Paris?

La libertad cristiana disolvió las antiguas sociedades esclavas, que sea dicho de paso no dejaban de ser tales esclavas por titularse *repúblicas* muchas de ellas, como que la esclavitud no tiene su verdadero asiento en el cuerpo, sino en el alma: hoy las sociedades europeas, y muy señaladamente la francesa, cualesquiera que sean sus vicios pasajeros, respiran el aire puro de la civilizacion cristiana. Si fuera posible, que no lo es, que á esa civilizacion viniese á sustituir otra más perfecta, se comprende que nuestras sociedades desapareciesen del mundo como han desaparecido las antiguas, dejando un rastro más ó ménos luminoso, resistiendo más ó ménos la inevitable disolucion; pero interin no se realice aquella inadmisible hipótesis, la sociedad y la civilizacion francesa podrán experimentar tal cual leve modificacion, podrán purificarse sin duda; pero no se comprende que desaparezcan ante las grandes dificultades del momento, ni áun ante otras mayores. Este gran pueblo vencerá sin duda la gran crisis presente; ¿pero cómo? *¡That is the question!*

Las correspondencias de Inglaterra dan cuenta de la gran revista de voluntarios verificada en Brigton el lunes de la Pascua de Resurreccion, en que segun antigua costumbre se han simulado todas las escenas de una formal invasion de aquellas costas, conmemoracion anual del mayor peligro por que ha pasado John Bull en los tiempos modernos. Estos patrióticos simulacros se reproducen todos los años. Desde que en 1588 España hizo los formidables cuanto desgraciados aprestos de la *Invencible*, todavía no les ha salido el susto del cuerpo á los ingleses. El número de voluntarios que han acudido este año á la fiesta bélico-popular, se calcula en 28.000. Mandaba las tropas que defendian á Inglaterra el general sir J. Hope Grant, y las de ataque el duque de Sajonia Weimar. Presenciaron las maniobras el príncipe de Galles y su hermano el príncipe Arturo, el marqués de Westminster, Garibaldi y otra multitud de ilustres personajes.

En la escasez de periódicos franceses y extranjeros que nos aqueja, es cuanto por hoy puede llevar de aquí nuestra *Revista*. Se habla del célebre literato M. About para ministro de Francia en Lisboa.

CÁRLOS DE OCHOA.

Madrid 22 de Abril.

En los diez dias trascurridos desde la fecha de nuestra última *Revista*, la *Gaceta* no ha publicado disposicion alguna de interés general. En los anteriores, un decreto publicado en la del 3, disponia que desde 1.° de Julio próximo empiece á regir en todo el reino el sistema métrico-decimal y su nomenclatura científica, mandada observar por la ley de 19 de Julio de 1849. No debemos omitir que se ha publicado un nuevo reglamento de Exposiciones nacionales de bellas artes, y que la primera se celebrará en Madrid en Octubre próximo; como tampoco que se ha dispuesto por real órden publicada el 6, que se abra un concurso para reproducir, grabados en acero, dos preciosos cuadros de nuestro Museo, *La Rendicion de Breda*, conocido por el *Cuadro de las lanzas*, de Velazquez, y *El Triunfo de la Iglesia*, atribuido á Van-eyck.

Anteayer jueves quedó constituido el Senado, y se cree que en toda esta semana entrante lo quedará el Congreso de los diputados.

El gran suceso político de estos dias, y el que todavía sigue dando pasto casi exclusivo, así á las conversaciones de los corrillos como á las polémicas de los periódicos, ha sido la gran batalla reñida en la sesion del 17 entre los señores Figueras y Nocedal, de que parece haber resultado dos cosas: 1.° el rompimiento de la coalicion carlo-republicana; y 2.° el fracaso de la jefatura del bando carlista confiada al señor Nocedal. Si por lo primero puede considerarse de enhorabuena la moralidad política, lo segundo es una desgracia para la mayoría, por cuanto es una fortuna para los carlistas: el señor Nocedal era el caudillo más á propósito para conducirlos á la derrota, no por falta de talento seguramente, ni de habilidad, ni áun de buena fé, sino por su fogosa intransigencia y su genial exageracion. Ya se ha visto: á la primera celada que le han tendido sus astutos aliados, lo ha echado todo á rodar, acaso por no exponerse á pecar de tibio en la nueva causa. Escollo fatal de todos los neófitos: el exceso de celo suele perderlos.

Si con efecto la coalicion está rota, los republicanos deben haberse quitado un gran peso de encima. Imposible parece que durante la monstruosa alianza no hayan echado alguna vez sus cuentas consigo mismos, diciéndose *in petto*: «Si merced á nuestros esfuerzos comunes llegasen á alcanzar el poder estos aliados y *amigos* carlistas que nos hemos echado, ¿qué seria de nosotros? ¡Felices, tres y cuatro veces felices, si lográbamos emigrar á tierra extraña!...»

La noticia que corrió con mucho crédito de la conversion del señor Gonzalez Brabo al partido carlista, parece desmentida. Más vale así: hartas conversiones de esa especie tenemos ya y tendremos aún que lamentar, para que no nos congratulemos de que se desmienta una que por sus especiales circunstancias habria sido doblemente lamentable. Por grandes que sean el olvido de lo pasado y la sed de servidumbre que se ha despertado de repente en gran parte de nuestra sociedad, de que dan testimonio las últimas elecciones, no hay que creer tampoco que se haya extinguido entre nosotros toda nocion de consecuencia política y hasta de buen sentido.

Las nuevas cédulas de vecindad que el municipio acaba de propinar al vecindario de Madrid han parecido generalmente una mal disimulada derrama de 18 reales por cabeza de familia, sin perjuicio, dicen, de que la paguen tambien en su dia los que no son cabeza ni casi la tienen. Lo que más ha disgustado en la

nueva contribucion vecinal es su notoria desigualdad, que consiste cabalmente en ser igual para todos. Hacer pagar lo mismo (18 reales) al opulento banquero que al pobre artesano, es una injusticia. ¿Cuándo nos penetraremos bien de que la igualdad absoluta es la más irritante y la más patente de las desigualdades?

Acaba de ser agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica el editor de la *Biblioteca de Autores Clásicos Españoles*, señor don Manuel Rivadeneyra, tipógrafo excelente y persona dignísima por todos conceptos de aquella alta distincion. Por ella felicitamos sinceramente al agraciado, y más aún al Gobierno, que espontáneamente se la ha concedido.

El señor Rivadeneyra, segun oportunamente decia anteayer *La Epoca*, tiene el indisputable mérito de haber elevado entre nosotros el arte de la tipografía á la altura que alcanzó en los buenos tiempos de los Monfort, los Ibarra y los Sancha: su magnífica edicion de las *Obras completas de Cervantes* es, entre otros que llevan su nombre, un monumento del arte que hace honor á nuestra época y puede competir con los más importantes que han salido en nuestros dias de las más acreditadas prensas extranjeras; así es que con razon ha alcanzado hasta cuatro medallas de oro y plata en diversas exposiciones. Otro mérito no muy conocido, y sin embargo de verdadera importancia, recomienda al señor Rivadeneyra al aprecio y la gratitud de los que cultivan su noble profesion. Pocos sabrán que á su ingeniosa iniciativa es debida una mejora en la caja de composicion, sencillísima á primera vista, muy útil en realidad, introducida ya en las más de nuestras imprentas, y que él ideó hace más de treinta años hallándose en Chile, por lo cual le puso y deberia conservar el nombre de *caja chilena*: á esa caja tan ventajosamente reformada se da sin embargo en nuestras imprentas el nombre de *caja francesa*, por más que en Francia no sea conocida ni áun aplicable siquiera al idioma de aquel país, á causa del mucho mayor número de letras compuestas y signos tipográficos que entran en él. Anomalías de nuestra tierra: en otras se usurpan invenciones ajenas, y nosotros con harta frecuencia desdeñamos las propias.

La caja del Banco de Valencia ha sido objeto de una audaz tentativa de asalto afortunadamente frustrada, merced al valor y serenidad de algunos guardias civiles. Con este motivo, algunos periódicos que se la echan de conservadores, vienen declamando contra el desbordamiento de los instintos criminales provocado por las malditas ideas de estos tiempos. ¿Qué hubieran dicho esos periódicos de las que dominaban en España cuando nuestras provincias, fuera de las Vascongadas, estaban infestadas por cuadrillas de bandoleros, y no se podia ir ni áun á Chinchon sin la casi seguridad de ser robado en el camino? Pues eso sucedió justo hasta el advenimiento de las malditas ideas modernas.

El domingo 16 celebró sesion pública y solemne la Academia Española para la recepcion de su nuevo individuo el señor don Cayetano Fernandez, dignidad de la santa iglesia catedral de Sevilla, y persona de gran saber y respeto. La concurrencia de señoras fué ménos numerosa que de ordinario en tales ocasiones, sin duda por haber coincidido con el último concierto del señor Monasterio (último del primer abono, que se ha renovado por otras dos funciones más), y con la segunda media corrida de toros de la temporada, á que de antemano se sabia que iban á concurrir sus majestades.

Aunque por vía de episodio, diremos que con efecto asistieron á ambas funciones, y que en ellas lució la reina con mucha gracia la airosa mantilla española.

En cambio (no queremos decir en compensacion) de la escasez de damas, abundaron en la solemnidad académica los señores eclesiásticos con el traje de su estado; por manera que la falta no estuvo en la cantidad, sino en la calidad de las ropas talares.

Versó el discurso del nuevo académico, perfectamente escrito por cierto, y lleno de sana doctrina literaria, sobre la excelencia de la poesía sagrada, desarrollando el autor en él esta tésis tan verdadera cuanto propia de los consagrados labios que la defendian: *La verdad divina da eminente esplendor á la palabra humana*. Lo más notable de este discurso en su parte religiosa, á que las circunstancias por que atravesamos dan tambien cierta tintura política, es la severa apreciacion que hace de la doctrina, ó más bien del espíritu de Chateaubriand, con lo que se marca uno de los caractéres de la nueva escuela política que aspira á ejercer el monopolio de la ortodoxia, y se patentiza la oportunidad con que se la ha denominado neo-catolicismo.

Aun no hace cuarenta años, el ilustre autor del *Genio del Cristianismo* era objeto de entusiasmo para los católicos: hoy ya no les satisface; les parece un liberal, casi un revolucionario. Igual suerte han corrido ó están á punto de correr M. de Bonald, el P. Lacordaire, el conde Montalembert, el P. Jacinto, los obispos alemanes que se congregaron en Fulda, y hasta el mismo sabio monseñor Dupanloup,—y en resúmen, todos los que tengan la desgracia de apartarse en lo más mínimo del programa *político-religioso* trazado por M. Luis Veuillot y los nuevos apóstoles de *L'Univers*, tan diferentes de los antiguos. Fuera de M. Veuillot no hay salvacion posible.

El señor Fernandez habló con una vehemencia que siempre sienta bien en un sacerdote cuando tiene por base única el amor á la verdad divina, pero que en momentos dados puede tener el inconveniente de parecer inspirada por sentimientos de otra índole, aunque muy respetables sin duda, y de provocar por consiguiente manifestaciones de carácter ambiguo. Así debieron probárselo al orador las palmaditas con que alguna vez le interrumpió una pequeña parte del público, y que no seria fácil determinar si arrancaban de un sentimiento religioso ó de un sentimiento político, dos cosas muy distintas, ó que á lo ménos deberian serlo. Dicho se está que en el discurso del señor Fernandez hubo su correspondiente glorificacion de los benditos tiempos pasados, y que el pícaro Voltaire llevó su merecido, faltando sólo que lo llevase tambien el otro pícaro Rousseau, con lo que nada habria dejado que desear la oracion en este punto, así como en lo meramente literario nos complacemos en reconocer que fué excelente.

No lo fué ménos la contestacion del señor marqués de Molins, en la que desarrolló el mismo tema, sólo que invertidos los términos; á saber, que *la palabra humana da eminente esplendor á la verdad divina*. Tuvo el señor marqués rasgos oportunísimos, con que defendió sus ideas y arrancó aplausos, sin salirse, empero, del carácter y condiciones de un discurso académico, ó en otros términos, sin invadir la jurisdiccion del púlpito ni la de la tribuna.

En la sesion ordinaria del jueves siguiente la Academia eligió á don Emilio Castelar, por diez y seis votos contra siete, para ocupar la vacante dejada en las sillas por el señor Monlau. Felicitamos al eminente orador por una distincion, que si honra al que la recibe, es tambien una alta y honrosa prueba de justificacion por parte de quien la da.

El próximo domingo, á la una de la tarde, celebrará la referida Academia sesion pública para dar posesion al señor don Salustiano de Olózaga. Contestará á su discurso el señor Hartzenbusch.

Los señores Cánovas del Castillo y Moreno Nieto han sido elegidos individuos de la Academia de Ciencias morales y políticas.

X.

BARCELONA.

En las págs. 208 y 209 hallarán nuestros suscritores una vista general de Barcelona, la histórica, bella y opulenta capital del principado de Cataluña.

Piérdese en la oscuridad de los tiempos más remotos el orígen de Barcelona, y fábulas mitológicas y narraciones inverosímiles nos ofrecen los historiadores antiguos relativos á la fundacion de la egregia Barcino,

Ab Hercule condita, á Pœnis aucta.

segun lo reza una vetusta inscripcion.

Amilcar, conquistador de la Laletania, parece que fué su fundador, y el poeta Ansonio la llamó *Púnica*, y aunque no consta precisamente la época en que pasó á poder de los romanos, cítala Pomponio Mela como una de las pequeñas ciudades de la costa laletana, que gozó desde los primeros tiempos del famoso *derecho itálico*, ó sea exencion de tributos, y fué llamada *Augusta Julia* y *Pia Favencia*, segun consta aún en varias remotísimas inscripciones.

Andando el tiempo, dicen algunos que fué capital de la Galia cis-pirenáica y corte del belicoso Ataulfo, rey de los godos (aunque otros reciben con desconfianza estas noticias), y en el año 507 de la era cristiana, Ibba, general de las tropas de Teodorico, rey de Italia, derrotó á los borgoñones y francos y se apoderó de Barcelona, gobernando los Estados cis-pirenáicos durante la menor edad del niño Amalarico, hijo único de Alarico II, muerto en la batalla de Poitiers.

Hasta la época de Atanagildo, que fijó su corte y residencia en Toledo, Barcelona fué el centro del Gobierno de los Godos, y el rebelde conde Paulo, sublevado contra el bondadoso Wamba, se enseñoreó de aquella por espacio de algunos meses, hasta que este rey apareció con imponente ejército delante de los muros.

Cayó en Guadalete la monarquía fundada por Ataulfo, y tambien fué Barcelona avasallada por las armas de los árabes, siendo su primer emir, en 747, Iusudben-Abd-el-Rahman; pero Luis *el Bondadoso*, duque de Aquitania, armó poderoso ejército en el otoño de 801, entró en el Rosellon, cercó á Barcelona y rindióla por la fuerza de las armas.

Hácia el año 822, el califa Abd-el-Rahman, aprovechándose de las turbulencias suscitadas por varios caudillos francos y godos, pretendió subyugarla, mas aunque sus soldados, y los del walí Abu-Merwan talan los campos y saquean y destruyen las ciudades, no consiguen el objeto que se habian propuesto, y se contentan con volver á Zaragoza y Valencia cargados de despojos y cautivos.

En el año 872, despues de medio siglo de revueltas y desgraciadas contiendas, que trajeron á Barcelona males sin cuento, aparece en la historia como conde de Barcelona, soberano con derecho hereditario, el célebre Wifredo *el Velloso*, quien dió, segun se cuenta, al escudo de armas de Barcelona las cuatro barras de gules.

El heróico Almanzor sitióla en 985, y el conde Borrel es vencido, la ciudad capitula, y otra vez ondea en ella el pendon mahometano; pero reconquistóla en breve el ántes derrotado conde, y los árabes fueron arrojados para siempre de la Marca de España.

Hasta la época de don Ramiro de Aragon, estuvo gobernada por los condes: Raimundo Berenguer se tituló príncipe de Aragon, y en 1167 don Alfonso, el conquistador del condado de Provenza, se nombraba rey de Aragon y conde de Barcelona.

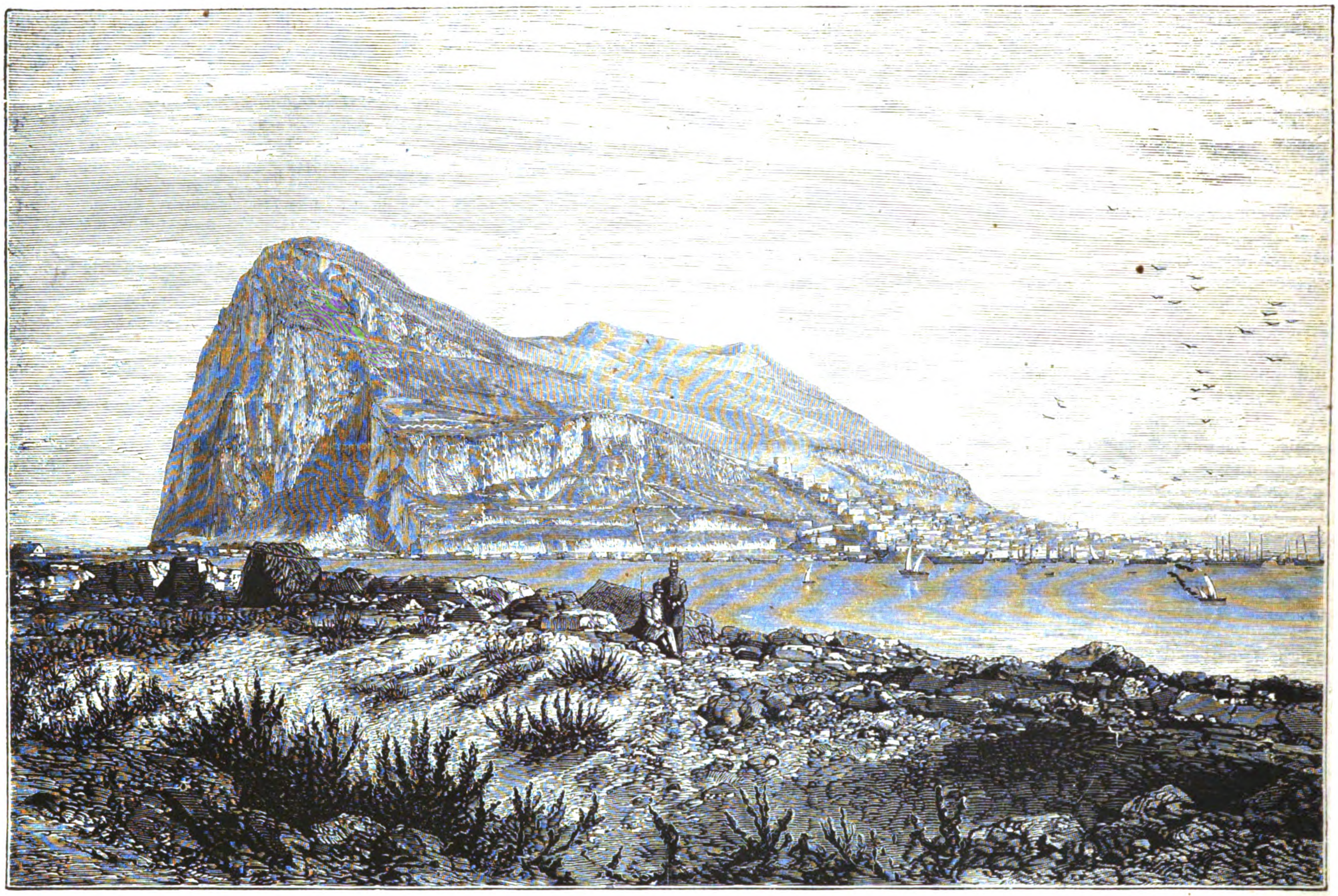
Desde entónces, el condado de Barcelona fué heredado sucesivamente por los descendientes de aquel príncipe, hasta la muerte de don Martin de Aragon, en 1410.

Subió al trono don Fernando de Antequera en 1415, contra las pretensiones de los condes de Urgel y de Anjou, y Barcelona continuó bajo el dominio de los monarcas aragoneses, hasta el fallecimiento del anciano rey don Juan II, en 1479, en que recayó la condal corona en las sienes de don Fernando *el Católico*, efectuándose entónces la completa unificacion de España.

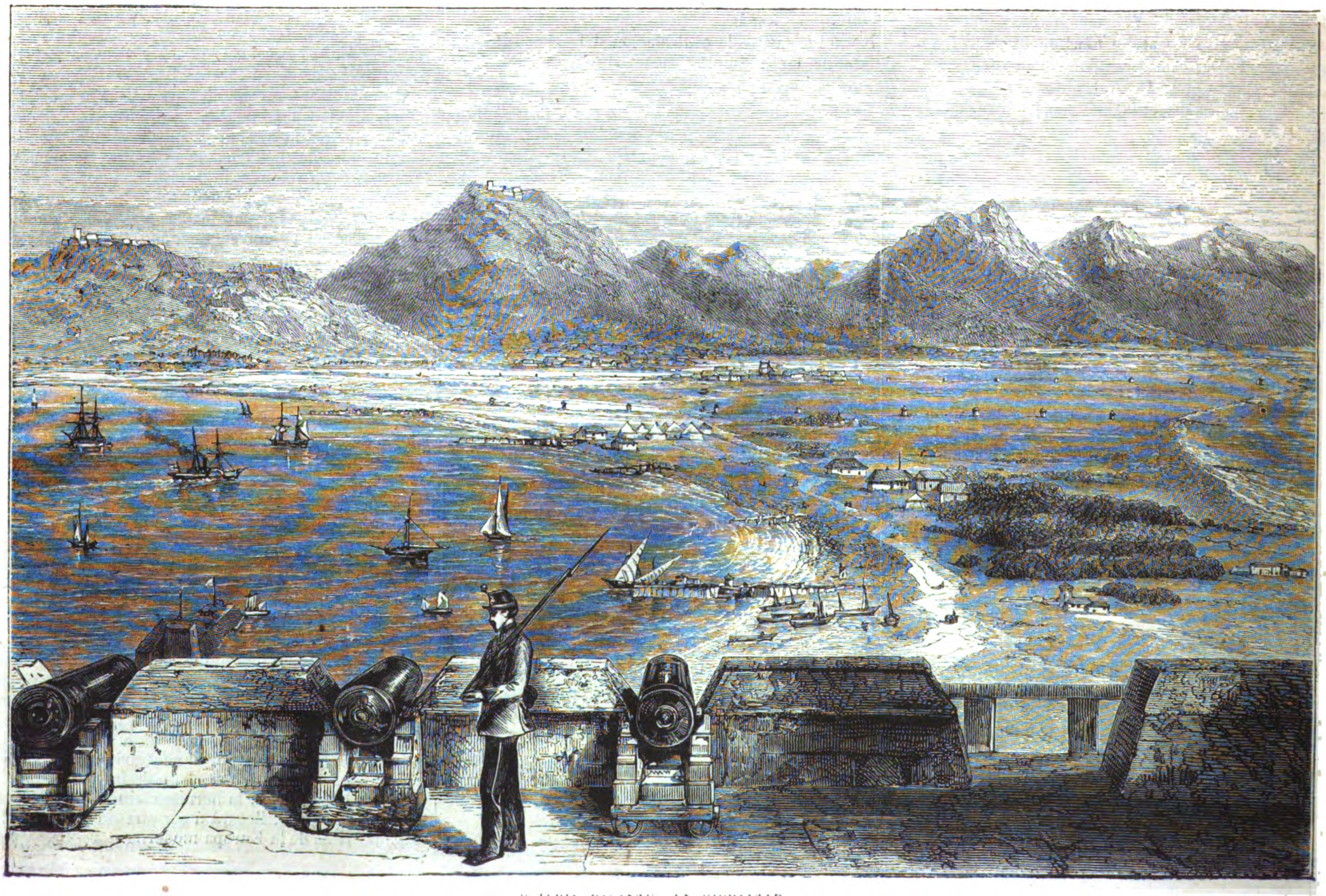
No cabe en un artículo de pequeñas dimensiones la reseña de los principales monumentos históricos y artísticos que guarda en su seno la antigua Barcino, ni es posible tampoco hacer la historia de su comercio e industria, causas únicas de la preponderancia que hoy tiene en España y áun en Europa.

Barcelona, honra de nuestra patria, es, despues de Madrid, la primera ciudad de la Península, y su opulencia seria mayor aún que su fama si las agitaciones políticas no hubiesen entorpecido el progresivo desarrollo de los grandes elementos de riqueza que atesora aquel país esclarecido.

De sentir es vivamente que la capital del principado de Cataluña sea con tan dolorosa frecuencia teatro sangriento de asonadas y revueltas: si Barcelona rechaza las ideas anárquicas y disolventes que algunos malévolos se complacen en inculcar en el corazon sencillo del pueblo, y en éste, por el contrario, se arraiga el amor al trabajo y al órden, base de la verdadera felicidad de los pueblos, la hermosa ciudad condal, orgullo de la patria, llegará á ser una de las poblaciones más ricas de la Europa moderna.



VISTA GENERAL DE GIBRALTAR.



BATERÍA RASANTE, EN GIBRALTAR.

DON ANICETO MASCARÓ COS.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

El primer grabado de esta página representa el retrato de este jóven y renombrado médico catalan.

Nació en la villa de Lladó, provincia de Gerona, en 1842, y era hijo de uno de los más hábiles quirúrgicos de Cataluña: desde sus primeros años se le reconoció una especial predileccion hácia las ciencias médicas, y pronto empezó á ayudar á su padre en las difíciles operaciones que éste practicaba.

Cursó medicina en la universidad de Barcelona, comenzando los estudios en 1857, y dióse á conocer en las aulas por su carácter independiente, rebelde á la metódica enseñanza de aquel tiempo, sufriendo muchos disgustos por la determinacion que habia tomado el cláustro universitario de someter á consejo de disciplina al jóven alumno.

Este no podia permitir que en su hoja de estudios apareciese un borron de tal naturaleza, y tuvo bastante resolucion para dirigir una carta enérgica, pero bien razonada, al Gobierno de la Nacion, en la cual exponia claramente el atropello de que en su juicio habia sido víctima: apoyóla el señor don Pascual Madoz, gobernador entónces de Barcelona; fué atendida por el ministro de Fomento, y habiendo sido admitido nuevamente el señor Mascaró Cos á los estudios universitarios, el jóven estudiante alcanzó en los exámenes un triunfo que le honra sobremanera: los mismos severos jueces que le habian condenado en el consejo de disciplina, concediéronle en aquel otro acto la censura de *sobresaliente*.



DON ANICETO MASCARÓ COS, DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA.

Pero Mascaró Cos, opuesto por carácter y por convencimiento al método rutinario de las aulas, apenas recibió la borla de doctor en la facultad de medicina, separóse totalmente del doctorismo antiguo y de la pedantería escolástica, de la cual quedan aún muchos vestigios, y creó, por decirlo así, un método especial, cuya ejecucion le ha valido el justo renombre de que goza.

De la manera más sencilla practica las operaciones mas difíciles, captándose la admiracion de las personas entendidas que las presencian: su casa está invadida continuamente por muchos dolientes, y él sabe impresionarlos segun sea necesario para la operacion que deben sufrir, les domina y cautiva, halágalos, y les impone, en fin, con su palabra persuasiva y confianza sincera en la ciencia.

Mascaró Cos, dedicado especialmente á la *oculística*, goza de una reputacion envidiable en toda la península ibérica, y ha obtenido triunfos bellísimos en muchas capitales donde ha hecho alarde de su habilidad médico quirúrgica, combatiendo y extirpando radicalmente dolencias cuya curacion parecia un imposible.

En Sevilla y Valencia, en Canarias y Portugal, ha sido objeto de demostraciones públicas, que pocos hombres de ciencia suelen alcanzar, de consideracion y agradecimiento, y hoy se encuentra en Lisboa ejerciendo su noble profesion con universal aplauso.

En 1865, cuando el cólera morbo asiático azotaba cruelmente á Barcelona, Mascaró Cos residia en la atribulada capital del Principado, y consagró todo su celo á asistir á los invadidos, pobres y ricos, que eran innumerables, sin querer aceptar retribucion alguna del ayuntamiento ó de los particulares; él tambien, víctima de suabnegacion, se sintió acometido por la terrible enfermedad, y debe la vida el sabio oculista á los cuidados que le prestó en aquella circunstancia crítica el doctor Valdaura, conocido médico barcelonés.

Mascaró Cos ha hecho una verdadera revolucion en los procedimientos operatorios de *oculística*, é inventado instrumentos de admirable precision y utilidad reconocida.

Muchas son las operaciones que ha practicado, y tenemos á la vista una larga relacion que dedica al señor Mascaró Cos cierto periódico de Lisboa, enumerando las principales curas que el jóven doctor ha conseguido en la bella corte del vecino reino: cataratas, estrabismo, tumores, leucomas y deformidades intra-orbiculares, han sido curadas radicalmente por el señor Mascaró Cos, y principalmente *as operações de cataractas*, dice el aludidò periódico, *realizadas con peregrina destreza e singular felicidade, são numerosas as que ya se contam aqui en Lisboa*.

Nosotros nos envanecemos con los triunfos que alcanza en el extranjero, practicando su difícil profesion, nuestro jóven compatriota, que áun no ha cumplido cinco lustros, y se ha granjeado universal nombradía en la península ibérica, como excelente médico especialista. Don Aniceto Mascaró Cos, por su talento y por su ciencia, parece estar llamado á ser una de las notabilidades médicas de Europa.



INSURRECCION DE PARIS.—ASPECTO QUE OFRECE ACTUALMENTE LA PLAZA DE VENDÔME.

SOBRE LA IMPORTANCIA SOCIAL DEL TEATRO.

Refiriéndose á la libertad con que dejaba correr la imaginacion en sus poemas dramáticos, decia el *fénix de los ingenios*, en el *Arte nuevo de hacer comedias*, que

> *. . . á veces lo que es contra lo justo,*
> *Por la misma razon deleita al gusto;*

pero al hablar así aludia únicamente á la cuestion de forma, esto es, á la genial disposicion y traza de sus obras representables, no ajustadas ni sometidas á los preceptos de la escuela que hoy se denomina *clásica*.

Con la misma oportunidad que entónces podrian repetirse ahora tales versos, bien que aplicándolos á materia más trascendental é importante.

El no conformarse las comedias en su economía y desarrollo con los cánones de Aristóteles ú Horacio, lo cual valia tanto en boca de Lope de Vega como ir *contra lo justo*, podia sin duda contribuir á engendrar nuevas bellezas que *deleitasen el gusto*, sin causar en ello el menor daño á la sociedad ni al arte. Lo que hoy suele ir más contra lo justo, produciendo, no obstante, cierto deleite en el estragado gusto de la multitud, supera en importancia á la forma expresiva del drama: es el fin á que éste se dirige, ya procurando santificar ó disculpar los mayores extravíos del corazon y de la mente, ya buscando en la jovialidad y en la risa medios de proporcionar algun atractivo hasta á lo más obsceno y repugnante.

¿Pueden mirar esto con indiferencia las personas amantes del bien público?

Negar que el teatro es y ha sido siempre algo más que un mero instrumento de diversion; desconocer que influye y no puede ménos de influir en las costumbres, fuera tener en poco una verdad demostrada por los hechos con terrible y desastrosa elocuencia. Equivócanse los hombres frívolos, que sólo atienden á la superficie de las cosas, al suponer que es de todo punto indiferente la buena ó mala índole de la representacion teatral. Nada de lo que hiere de un modo ú otro la fantasía, nada de lo que habla al corazon ó al entendimiento debe estimarse indiferente, ni carece de eficacia para impresionar el ánimo en sentido favorable ó adverso á determinados principios, á sentimientos laudables ó aborrecibles.

Yo bien sé que un hombre como Juan Jacobo Rousseau (cuyas ideas no le harán sospechoso á los que estiman signo infalible de progreso la absoluta libertad de la escena) ha dicho que exceden mucho los inconvenientes á la utilidad real del teatro; y no ignoro que, tomando sólo la parte exagerada ó defectuosa de cuanto se conexiona con él, traza el cuadro de sus errores y vicios con tintas las más negras y pavorosas, deduciendo, como consecuencia inevitable, que semejante institucion es nociva. En efecto, si por ley fatal de su propia naturaleza el teatro no fuera otra cosa que lo que ha sido entre nosotros de algunos años á esta parte, salvo honrosísimas excepciones, nadie rechazaria como injusta la exagerada afirmacion del filósofo ginebrino.

Cierto que no hay nada más pernicioso que el teatro cuando se convierte en instrumento de depravacion y tira á provocar ó excitar un grosero sensualismo. Mala es la desvergüenza, funesto y punible el vicio, aunque una y otro se encierren en los límites de la vida privada y no trasciendan al público. Pero cuando se ostentan á la luz del dia y hacen gala del sambenito; cuando invaden la pura region del arte para convertirla en inmunda bacanal, y se tiene por mérito el escándalo, y las personas honradas que incautamente asisten á esos espectáculos no pueden ménos de salir de ellos ruborizadas y contristadas, entónces no hay palabras bastante duras para condenar una institucion que así se degrada y envilece. Sin embargo, desde esto á sostener con Rousseau que existe en las catástrofes trágicas de muchos dramas un fondo mayor de barbarie que en las luchas de los gladiadores romanos, y á presumir que el ver á dos hombres matarse, enrojeciendo en sangre humana la tierra, es placer más inocente que el que produce la provechosa representacion de padecimientos morales encaminados á purificar el alma, hay gradísima diferencia.

En el teatro el crímen pervierte y la moral no corrige; el teatro es siempre dañoso, exclaman sus enemigos. Y tan equivocada asercion prueba desde luego un hecho: que el teatro influye en la sociedad. Pero ese influjo, dirán algunos, está muy léjos de ser provechoso, y allí donde brota la cizaña hay necesidad de arrancarla con mano fuerte. El teatro es malo, porque presenta la fealdad del delito en su lamentable desnudez; porque siembra el mal ejemplo en la multitud, y, como las aguas del mar Muerto, lleva en sus mefíticos miasmas la corrupcion á todo el que se le acerca. Es malo, porque teniendo eficacia para extender los gérmenes de repugnante disolucion, carece de ella para hacer amable y persuasiva la enseñanza de la virtud. Semejante aseveracion es en buena lógica insostenible. Dícese que el teatro es malo; mejóresele: que tiene vicios; corríjansele: que su influencia es perniciosa; hágasela saludable. ¿Tan difícil será esto? ¿No tenemos un gran ejemplo que imitar en la sábia naturaleza, maestra que nunca engaña y que ha criado la espina junto á la rosa? Suponer que donde hay potencia para el mal no la hay para el bien, es dudar de la bondad divina y desconocer que el hombre fué dotado de libre albedrío para que supiese discernirlos. Los excesos de un gobierno ¿probarán nunca que todos los gobiernos son malos y que no se debe gobernar? La corrupcion de una rama, ¿exigirá que cortemos el árbol por su raíz?

> *¿Es por ventura ménos poderosa*
> *que el vicio la virtud? ¿Es ménos fuerte?*

¿No se concede acaso, porque es un hecho, que el *Werther* despertó en muchos jóvenes alemanes la manía del suicidio? ¿No es cierto que las famosas aventuras de *Don Quijote* acabaron para siempre con los delirios de la degenerada caballería? ¿Quién habrá leido una vez los inocentes amores de *Pablo y Virginia* sin codiciar sus virtudes, como el mayor de los tesoros posibles? Y si es tan notable la influencia que ejerce el libro en el ánimo del lector, lo mismo para lo bueno que para lo malo, ¿cómo no ver la de la representacion teatral, tanto más activa, cuanto mayor es el número de individuos á que simultáneamente se dirige? Pues si el teatro influye en las costumbres, y por consiguiente en la sociedad; si tiene la misma fuerza para predisponernos al bien que para difundir el mal, y finalmente, si las ideas morales ruegan á todos consigo mismas, segun la feliz expresion de Rioja, para coger sabroso fruto de instruccion bajo la capa del deleite en los espectáculos teatrales, sólo es menester depurarlos, enaltecerlos, impedir que la obscenidad del Centáuro manche la pureza de Deyanira.

Esta condicion natural del teatro, que así puede ser beneficioso como dañino, segun la índole de las obras representables, agrava considerablemente la responsabilidad de los ingenios que lo alimentan con sus creaciones. Merecen, pues, execracion y castigo aquellos que debiendo hacer buen uso de la inspiracion para encaminar la sociedad al bien, mediante un instrumento tan poderoso como las representaciones escénicas, se arrojan voluntariamente en el fango de vergonzosa abyeccion, olvidando las gloriosas tradiciones de la dramática española, por seguir el rumbo antisocial y asqueroso de dramaturgos y novelistas franceses.

No se crea que exagero. Trece años hará que la Academia de Ciencias morales y políticas de Francia coronaba en concurso público un libro consagrado á justipreciar la influencia de la novela y del teatro contemporáneo en la moral y en las costumbres de aquella nacion: pues bien, en esa obra, donde la mayor sagacidad crítica se hermana con observaciones tan profundas como verdaderas, leo estas elocuentes palabras dirigidas á condenar la odiosa teoría de que las grandes pasiones y áun los grandes vicios, no sólo son atributos de almas é inteligencias superiores, sino fuente de elevada inspiracion y de nobles sentimientos:—«Funesto signo de aberracion intelectual (dice el libro á que me refiero) es que tales teorías se atrevan á darse á luz, y síntoma aflictivo de decadencia moral que la sociedad no las rechace. Allí donde los grandes vicios se consideran patrimonio de naturalezas privilegiadas, donde el exceso del mal pasa por distintivo de superioridad, y el crímen se hace aplaudir sólo por ser terrible, bien puede asegurarse que ha caido el espíritu en deplorable enervacion. Sin embargo, por triste que sea decirlo, nosotros hemos llegado á tal punto de delirio y de vergüenza. Durante largos años todos hemos oido enseñar esas teorías, todos hemos visto poner en accion esa moral en los cuentos y dramas modernos. ¡Y la conciencia pública no ha levantado contra tamaños ultrajes el grito de su indignacion! ¡Y no hemos arrojado á silbidos á esos infames ó sangrientos héroes de la novela y del teatro! ¿Qué digo? Léjos de eso, los hemos festejado rodeándolos de pueriles demostraciones de sorpresa y estúpida admiracion. Al principio, las almas débiles, á fuerza de ver el crímen así embellecido, no lo encontraban tan digno de ser condenado. La aureola de poesía colocada en su frente ha concluido por deslumbrar á los hombres de imaginacion desarreglada, tocados de una loca vanidad. ¿No hemos visto á personajes cortados para figurar en cárceles y presidios, remedar el papel de héroes del drama? ¿No hemos visto á miserables asesinos embozarse, embelesando á la multitud, en su corrupcion poética y en su cinismo literario? ¿No hemos visto, en fin, al interés apasionado del público sirviendo de cortejo á envenenadoras, y casi levantándoles arcos de triunfo?... Despues de injertar las más altas virtudes en el tronco de los mayores vicios, esa literatura ¿no ha imaginado hacer nacer el genio del abuso de las pasiones? ¿No es ella quien ha inventado la maravillosa fórmula: *Desórden y genio*? Y al oirla, ¿no se diria que estas dos cosas son inseparables, que se hallan ligadas entre sí como el efecto y la causa? ¡Como si el genio, que es la inteligencia en su más alto grado de poder, no implicase la mesura en el poder mismo, la moderacion en la fuerza, la disciplina en el arrebato! Convengamos en que esa es una teoría cómoda, ingeniosamente apropiada á la multitud de poetas mediocres, de falsos genios que se gozan en hacer del desarreglo una condicion de talento, y en proclamar que para ser grande hombre es necesario empezar por no sujetarse á las leyes que rigen á la multitud..... No, no es la gloria; la impotencia y la degradacion son las que se encuentran al término de ese camino vulgar..... Nunca ha salido una obra maestra de las inspiraciones de la orgía. Si la pasion reglada es fecunda, estéril es la pasion sin freno: es un torrente que pasa y destruye, una llama que brilla y devora..... El amor, de debilidad que era, se ha convertido en virtud. Á condicion de ser violento, furioso, irresistible, se ha revestido de toda clase de méritos y grandezas. Basta haber amado mucho (no importa á quién ni cómo), para que el amor borre por sí sólo toda mancha. ¡Precepto tranquilizador, que cifra en el exceso de la pasion la excusa y redencion de la pasion misma! Así han llegado á ser en nuestros dias muy populares las Magdalenas de la novela y del drama, no ya presentándose como elemento capaz de interesar y conmover, lo cual entra en los dominios del arte, sino (lo que era hasta hoy desconocido) como modelo de abnegacion, de virtud y de grandeza moral. ¿Quién se sorprenderá, ante ese público olvido de todas las nociones de la conciencia, de que las costumbres se corrompan más cada vez en ciertas clases del pueblo (1)?»

Tal era, á juicio de un insigne pensador, el estado del teatro francés por los años de 1857. Tan perniciosa influencia ejercía en las costumbres de la nacion vecina, floreciente por aquella época, la perversa condicion moral de su literatura dramática. De entónces acá, léjos de disminuir, el mal ha aumentado en progresion espantosa. Apenas habrian corrido dos años desde que la primera corporacion literaria de Francia coronó el libro á que pertenecen los párrafos anteriores, cuando la pluma de otro notable escritor, animado del mismo generoso espíritu, trazaba el siguiente cuadro, refiriéndose al drama de Alejandro Dumas, hijo, titulado *Le père prodigue*:—«El escándalo no cons-

(1) *Du roman et du theatre contemporains*, par M. Eugène Poitou

tituye únicamente el principal atractivo de cierta literatura, si no le presta el señalado servicio de disimular su indigencia y ocultar su desnudez. El escándalo es el traje de colores chillones que cubre á la cortesana deshonrada..... Si no existiese atractivo tan horrible, veriais hasta qué punto es todo ello pobre, mezquino, casi tonto..... Procuremos, sin embargo, ser justos, y no demos demasiado al pesimismo. Si esta decadencia literaria es evidente, en cambio no es igualmente completa en todo..... Las grandes causas tienen todavía sus abogados: la religion, la filosofía, la justicia, únicas cosas que valen la pena de ser amadas, encuentran aún defensores. La literatura grave mantiene todavía la superioridad con señalada ventaja. ¿Sucede lo mismo con la literatura que se dirige al mayor número de gentes, y que se llama literatura de imaginacion? ¿No es en ella donde la marea creciente de la medianía amenaza sumergirlo todo? ¿Y no parece que el mal es tanto más activo, cuanto la forma literaria que invade es precisamente la que se dirige á más vasto público?... En el teatro, es decir, en el drama y en la comedia, arte de la multitud, que se dirige á todos indistintamente, ricos ó pobres, literatos ó ignorantes, la decadencia es completa. En él no se advierte ninguna huella de graves pensamientos, ningun cuidado de la grandeza moral, ningun rayo de poesía. El genio es reemplazado por un cierto instinto de habilidad material, comparable al instinto arquitectónico del castor. El arte, cuando se digna mostrarse en la escena, se eleva únicamente á la altura de la fotografía y del daguerreotipo. Á decir verdad, en el teatro es donde se han fijado ahora las columnas de Hércules de la decadencia literaria (1).»

Comentando las anteriores palabras, á fin de que aprendiésemos en cabeza ajena, ya que desde hace muchos años hemos seguido tan ciegamente las huellas del teatro francés, escribia yo por aquel entónces:—«Sin duda que á la larga será tambien perjudicial á los sanos principios que algunos autores de la pléyade reinante dicen que quieren defender en la escena, la equivocada nocion que tienen de las verdades morales y religiosas. El error franco y sin máscara (sobre todo cuando llama en su auxilio el atractivo de las imágenes poéticas, y apela al oropel deslumbrador, á la loca frondosidad en que desperdician su sávia imaginaciones enfermizas) causa grandes males; porque los entendimientos sin lastre se dejan fácilmente arrebatar de tan falso brillo, y los incautos seducir de halago tan mentiroso. Pero estos males se pueden evitar cerrando oidos á la declarada seduccion del error ó de la doctrina antisocial, cuya franqueza suministra los medios de precaverse. Contra lo que no cabe precaucion en cierta clase de gentes, y mucho ménos en el vulgo de los espectadores, que no se pára á investigar la verdadera significacion é importancia de las cosas, es en el error que se cubre con capa de verdad, ni en la verdad incompleta, mucho más perjudicial á veces que el error mismo. Afectar un sentimiento que no se siente, proclamar una verdad en que no se cree, ó de la que no se sabe dar uno razon exacta, es tanto más ocasionado, cuanto que la ignorante multitud toma por moneda corriente esas mentidas ideas religiosas y morales, tan poco en armonía con los principios de la religion verdadera como con las fecundas doctrinas de la moral social, en cuya recta aplicacion estriba la mayor dicha de naciones é individuos..... Urge buscar atinada solucion á un problema literario, filosófico y moral de tanta trascendencia. Las personas de ilustracion y buena fé deben formar empeño en levantar diques para contener cuanto ántes un mal del que la generalidad de las gentes no hace gran caso, pero cuyo desarrollo contribuye eficacísimamente á engendrar terribles catástrofes, y de tales consecuencias que traspasan los límites de la prevision humana (2).»

El dia de las grandes catástrofes no se ha hecho esperar mucho tiempo: once años son un punto en la vida de las naciones. La propagadora de la inicua moral encarnada en esa odiosa literatura y en ese arte escénico envilecido, está ya recogiendo el acerbo fruto de su infame proceder. Abramos los ojos, nosotros que la seguimos de cerca. Desterremos de nuestra escena las locuras enemigas de la moral y del arte. Proscribamos las indecencias, y no tomemos por indiferente desahogo del buen humor y de la risueña musa de la alegría los vergonzosos engendros del más impúdico y descarado libertinaje.

Cuando se están tocando en todas partes, y muy particularmente en Francia (que ayer mismo se lisonjeaba todavía de marchar á la cabeza de la civilizacion del mundo), los naturales resultados de la perniciosa propaganda á que tanto han contribuido las obras escénicas de Félix Pyat y de la infernal cohorte de autores dramáticos empeñados en trastornarlo todo, combatiendo y ridiculizando para conseguirlo cuanto hay de más santo en las creencias, de más noble en los afectos, de más respetable en las instituciones, de más puro en las costumbres,—nadie podrá razonablemente desconocer la influencia que ejerce en ellas el teatro, ni poner en duda su importancia. Á separarlo de tan funesto camino, á sacarlo del fango asqueroso en que se revuelca, para convertirlo en útil medio de civilizacion y cultura, deben encaminar sus esfuerzos los hombres de buena intencion que estimen en algo los fueros del órden social y de la belleza artística. Cuanto se predique y escriba con tal objeto será poco, atendida la gravedad del mal y lo mucho que importa ponerle pronto remedio.

MANUEL CAÑETE.

(1) Émile Montégut: *Revue des deux mondes* (Diciembre de 1859).
(2) Publiqué estas líneas en *La América* del 24 de Diciembre de 1859.

MONUMENTO Á MURILLO.

Años hacia que el Excmo. Ayuntamiento de esta corte abrigaba el proyecto de erigir un sencillo monumento al insigne pintor sevillano Bartolomé Estéban Murillo, gloria imperecedera de nuestra patria.

Pero este laudable proyecto no se realizaba; y aunque una esbelta estátua del egregio artista habia sido regalada por el distinguido escultor don Sabino Medina al pueblo de Madrid, éste veia pasar los meses, y áun los años, sin que se diera principio á las obras necesarias para la construccion del sencillo pedestal proyectado.

Por fin, á las diez de la mañana del dia 3 del corriente, tuvo lugar la solemne inauguracion de aquellas, en presencia de comisiones del ayuntamiento, diputacion provincial y milicia nacional, del señor director del Museo de Pintura y Escultura, el de la Academia de Nobles artes de San Fernando, el del Jardin Botánico, y otros señores invitados al efecto.

La prensa política estuvo igualmente representada por algunos escritores; pero á los periódicos ilustrados no se les hizo invitacion especial, ó debió de extraviarse en todo caso, ántes de llegar á nuestra redaccion, la destinada á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Firmóse el acta de inauguracion por todos los asistentes, y fué encerrada en una caja de zinc, que se guardó, segun costumbre, en el centro de la primera piedra.

El alcalde popular, Excmo. señor don Manuel María José de Galdo, dirigió la palabra á los concurrentes, haciendo la historia de los trámites que ha llevado el proyecto de erigir una estátua al inmortal pintor, y tambien pronunció un bello discurso el arquitecto señor Lois é Ibarra, que ha hecho gratuitamente la direccion de las obras del pedestal, con la condicion de que en él se inscriba el nombre de su padre, autor del primer proyecto.

Dos años hace que en las columnas de *El Museo Universal* publicamos una copia de la bella escultura del señor Medina, y por eso hoy nos creemos dispensados de reproducirla; no se pasarán muchas semanas, debemos esperarlo, sin que el monumento se halle enteramente concluido, y entónces ofreceremos á nuestros suscritores un dibujo que le represente con fidelidad.

Por lo demás, tiempo era ya de que la capital de España rindiese un homenaje de admiracion al ilustre pintor sevillano, Bartolomé Estéban Murillo, cuyo nombre está rodeado de la brillante aureola de la inmortalidad y de la fama.

EL COMBATE DE NEUILLY.

Preciso es confesar que los insurrectos se baten con bravura.

Cluseret, el inquieto perturbador de Marsella, ídolo ahora de las sublevadas turbas parisienses, habia dicho en una proclama:

«Apresuraos á organizar vuestras compañías de guerra, á completarlas, mejor dicho, puesto que ya existen; ejerced entre vosotros una política patriótica, y obligad á los cobardes y vigiladlos.»

Y luégo, invocando el recuerdo de los hombres de 1793 para inflamar el ánimo de los apocados y alentar más aún á los fuertes, añadia:

«Danton, el gran tribuno, exigia audacia á nuestros padres; audacia y siempre audacia. Yo os exijo órden y disciplina, calma y paciencia: luégo tambien os pediré audacia, y os diré con Danton:—¡Ciudadanos, llegó la hora de luchar por la salvacion de la patria!»

Y esta hora (es decir, la hora de luchar) llegó bien pronto, desde que las tropas de Versalles se presentaron en son de guerra delante de Neuilly.

Era el 7 de Abril, y los batallones republicanos salian de París (véase el grabado inferior de la pág. 209) en direccion de Neuilly, entusiasmados por las ardientes alocuciones de sus jefes; inicióse el combate, y los soldados de Vinoy atacaron resueltamente las posiciones de aquellos.

La sangre corrió en abundancia; y el éxito, aunque el triunfo perteneciera á las huestes fieles al gobierno de Versalles, fué de bien escasos resultados; los insurrectos ocupan áun la puerta Maillot, y el telégrafo no ha dicho últimamente que la lucha se renueva sin cesar.

París entre tanto ofrece un aspecto siniestro.

El estampido del cañon resuena sin cesar, y aquellos mismos franceses que se asombraban de que los alemanes bombardeasen la gran ciudad, no tiemblan hoy al aplicar la mecha á los cañones que lanzan sus proyectiles sobre el Arco de Triunfo, y despedazan la cúpula del Panteon.

«En casi todos los barrios ricos ó comerciales—escribe un corresponsal—están cerrados los almacenes y las calles desiertas; en los boulevares reina la soledad, y en los *faubourgs* más animados, el silencio: sólo transitan guardias nacionales rezagados y mujeres exasperadas ó derramando lágrimas.

Y lo peor es que el hambre, otra vez el hambre con todos sus horrores, está llamando á las puertas de esta desgraciada ciudad: cortadas las comunicaciones con las provincias, témese que muy pronto faltarán las provisiones, y los artículos de primera necesidad alcanzan un precio fabuloso, un precio imposible para la mayor parte de los habitantes.

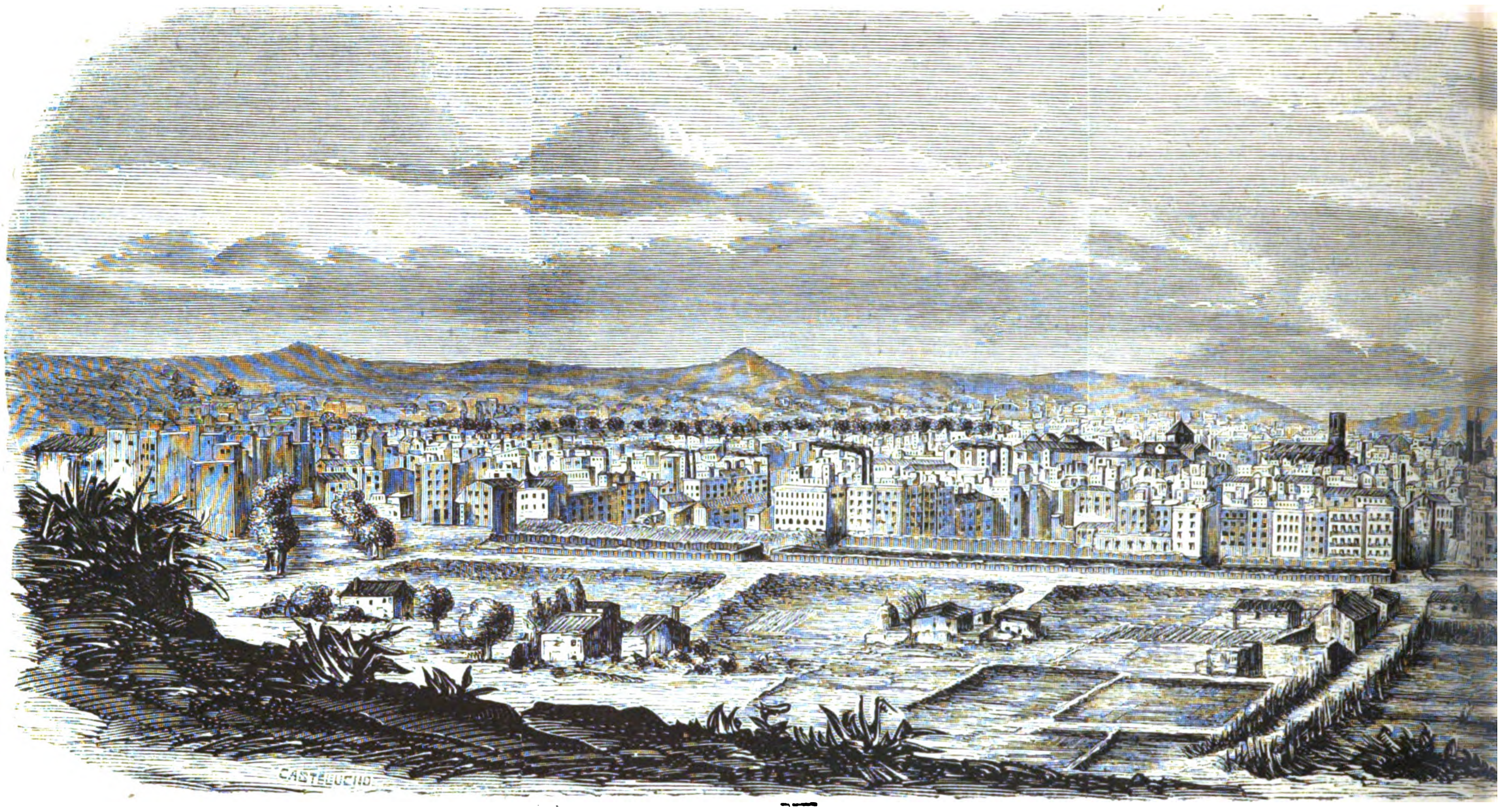
Porque todas las personas pudientes han huido, aterradas con las exageraciones demagógicas, y sólo quedan en este recinto de desdichas las familias ménos acomodadas: rómpense uno á uno todos los lazos de la vida social, y puede observarse aquí, en esta voluptuosa y alegre París de otras épocas, los funestos síntomas que anuncian en el hombre la proximidad de la muerte.»

¿Quién se atreverá á señalar el fin de esta suprema crisis de la Francia?

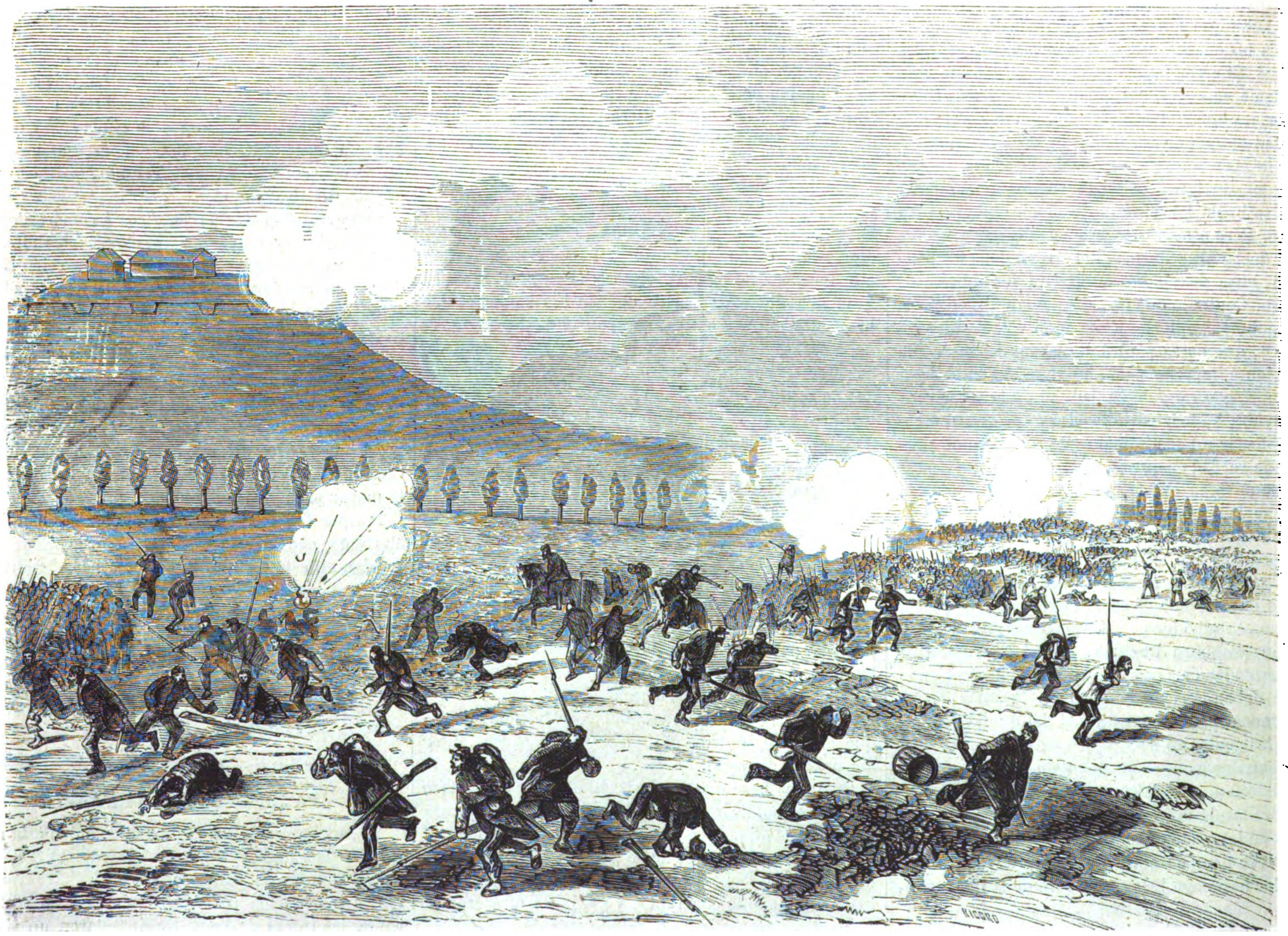
LA JORNADA DEL 3 DE ABRIL.

Véase el grabado de la pág. 208: en él está representada la sangrienta escena ocurrida el 3 de Abril en las llanuras de Nanterre.

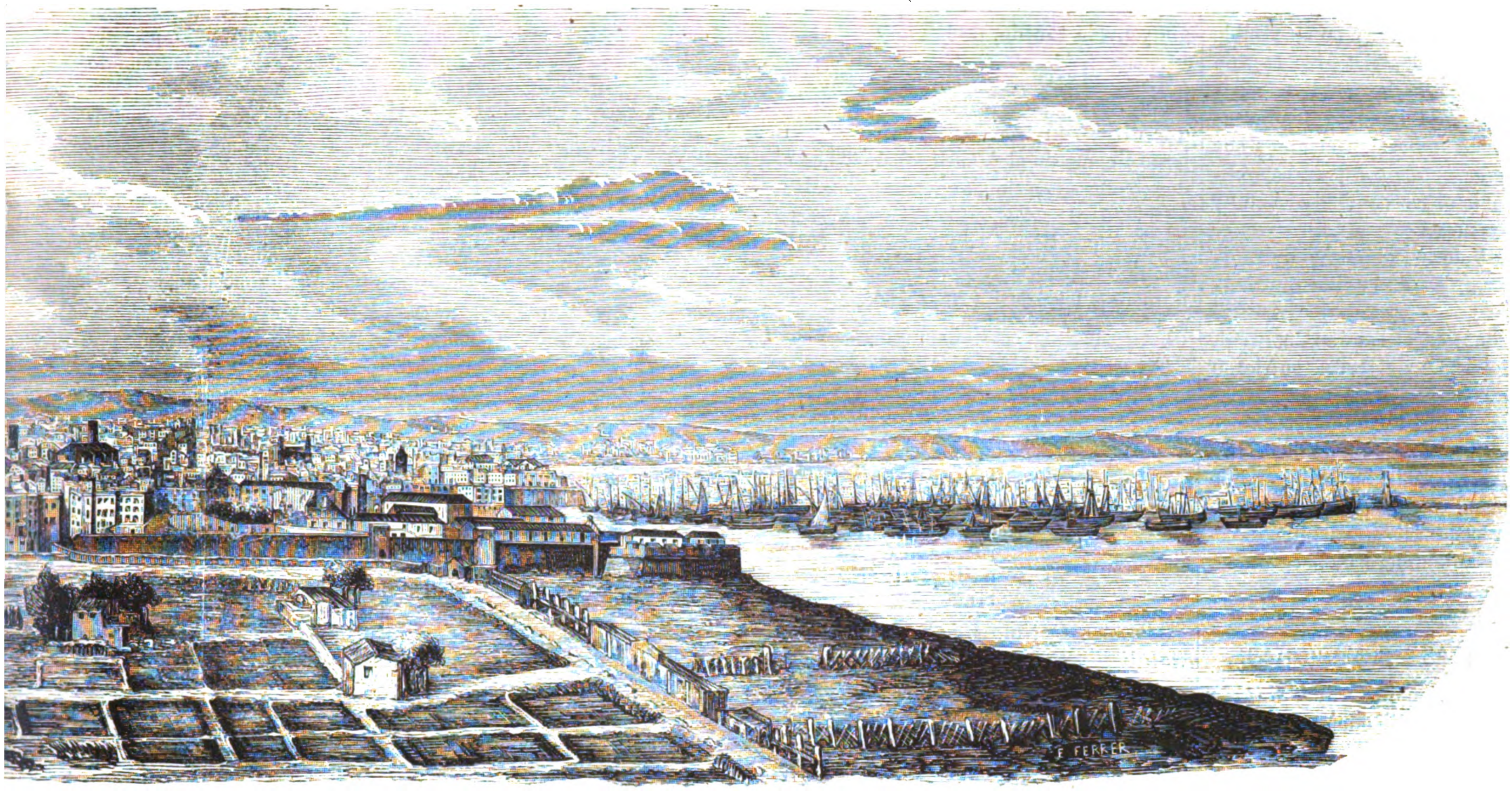
Los insurrectos parisienses, en son de agresores contra las tropas de Versalles, intentaron un vigoroso ataque contra Châtillon, Meudon y el Bajo-Meudon, y las baterías del imponente Mont-Valerien, ocupado por



VISTA GENERAL



INSURRECCION DE PARÍS.—LOS ROJOS SON RECHAZADOS EN LAS LLANURAS DE NANTERRE POR EL FUEGO DEL MONT-VALERIEN.



DE BARCELONA.



INSURRECCION DE PARÍS.—SALIDA DE LOS ROJOS POR LA PUERTA MAILLOT PARA EL COMBATE DE NEUILLY.

soldados fieles á la Asamblea nacional francesa, vomitaron la muerte y el estrago en las filas de aquellos, que estaban mandados por el famoso Cluseret.

Duró la jornada hasta el anochecer, y no es posible fijar exactamente el número de las víctimas: la gran fortaleza fué el cruel verdugo de los sublevados; y dada su posicion formidable, la buena y bien servida artillería de marina de que están erizados sus muros, y teniendo en cuenta que la columna republicana, mal formada en pelotones, caminaba á muy corta distancia del fuerte, no es aventurado suponer que las bombas del Mont-Valerien debieron de sembrar de cadáveres las cercanías de la villa de Nanterre.

Ocho batallones lanzáronse en el camino de Rueil, y tres de ellos, el 24.º, el 128.º y el 188.º, sufrieron por espacio de cuatro horas el mortífero fuego de los cañones de la fortaleza: áun el general Bergeret, otro de los jefes insurrectos, tuvo la pérdida de dos caballos, y sólo debió su salvacion á la imposibilidad de ser perseguido por los soldados leales.

La pobre Francia se despedaza hoy cruelmente, como si no fuese todavía bastante doloroso el negro cuadro que presentan sus desgracias.

INSCRIPCIONES INÉDITAS DE AMPÚRIAS.

Lápidas romanas del verdadero municipio de Ampúrias (ΕΜΠΟΡΙΑΙ, EMPORIAE) no se conocen *auténticas* sino cuatro (1), conviene á saber:

1.ª

ΔΗΜΟΚΡΙΤΟΣ
ΣΩΣΤΡΑΤΟΥ
PAVLLA
AEMILIA
H · s · s

Demócrito, hijo de *Sóstrato*, *Paula Emilia. Aquí yacen.*

Indudablemente eran consortes, de estirpe griega el marido, y la mujer de alcurnia romana, segun lo indican sus nombres y las letras mismas con que éstos se escribieron. Σωστράτο leyó Pujades (2), que hay que completar como lo hemos hecho; y mal hizo Finestres (3) en leer Σωστράτῳ. La forma arcaica (4) de *Paulla* nos recuerda la época de la cual dijo Livio (5): «Tertium genus *Romani coloni* ab Divo Caesare post devictos Pompeii liberos adjecti. Nunc in corpus unum confusi omnes; Hispanis prius, postremo et *Graecis* in civitatem romanam adscitis.

2.ª

L · AEMILIO
MONTANO
BACASITANO
LACERILIS · F
H S · E

A Lucio Emilio Montano, natural de Bácasis, hijo de Lacérilis. Aquí yace.

Es el único epígrafe romano que nos queda mencionando la antigua Βάκασις, que Tolomeo coloca entre los Yaccetanos. De las dos leyendas que da Villanueva (6), hay que escoger la que refiere este autor *de visu*, añadiendo que la lápida era un mármol de un palmo de largo y medio de alto.

3.ª

SERGIA
MONTANA
H · S · E

Sergia Montana. Aquí yace.

4.ª

PORCIA · ME · FECIT
SEVERA · GERVNDENSIS · REFECIT
A · VI · A · IX

Porcia me hizo; rehízome Severa, natural de Gerona. Fróntis, seis piés; lado, nueve.

(1) Hübner, Epigraphische Reiseberichte aus Spanien und Portugal. Auszug aus den Monatsberichten der Königl. Academie der Wissenschatten zu Berlin von 1860 und 1861.
(2) 148, 2.
(3) 291, 100.
(4) Mommsen, Rhein. Museum N. F. 15; 190, 19?.
(5) XXXIV. 9.
(6) *Viaje literario*, XII, 98; XV, 28.

Probablemente se trata de un cipo ó edícula funeraria, á que pudieron pertenecer las dos lápidas precedentes; en cuyo caso Porcia y Severa serian como Sergia y Lucio Emilio, de la familia de Montano.

De estas cuatro inscripciones ignórase el actual paradero. Á ellas me cabe la suerte de añadir otras 28, que divido en tres secciones. Consérvanse desde há largo tiempo en el Museo provincial de Gerona. De las dos primeras secciones envío calcos á Madrid, fielmente sacados á mi ruego por el distinguido escritor don Cláudio Enrique Girbal, correspondiente de nuestra Academia de la Historia, y secretario de la Comision de Monumentos históricos y artísticos.

I. LAPIDARIAS.

5.ª

I · O · M
VEXILLATO
lEG · VII · G · F
s VB · CVRA
iVNI · VICTO
rIS · ᑐ LEG · EI
uSD OB NA
taLEM AQVILAE

A Júpiter Óptimo Máximo, por razon de la fiesta natalicia del águila legionaria, consagran este monumento *los vexilarios de la Legion* VII *Gémina Feliz*, que están *bajo el gobierno de Junio Victor, centurion de la legion sobredicha.*

Es un ara cuadrangular de piedra berroqueña, desmochada en su coronamiento y asentada sobre cuadrado zócalo de 0,45m por lado. Su altura mide 1,40m. La cara que contiene el epígrafe está gastada en su ángulo izquierdo; las otras tres son perfectamente lisas.

En mi *Epigrafía romana de Leon* (1), valiéndome sobre todo de un pasaje de Tácito (2), traté de manifestar que la legion VII, fundadora de aquella ciudad, regresó á España para este efecto pocos meses despues que hubo recibido en Roma, por sancion del Senado, los dos gloriosos dictados de *Gémina* y de *Feliz*. Esto último pasaba el dia primero del año 70 de nuestra era. El título de *Gémina* entrañaba su reorganizacion ó fusion con otra legion, como ella feliz y victoriosa; pero tambien horriblemente destrozada en las sangrientas luchas que sostuvieron contra Vitelio para poner en el trono á Vespasiano. Si así fué, en aquel dia se le hubo de entregar el águila sagrada, y su aniversario es el que celebra nuestra inscripcion votiva á Júpiter Óptimo Máximo, á cuyo dios estaba consagrada el águila. Desde este punto de vista, nuestro monumento merece considerarse como *nacional*, por ser el único en todo el mundo que nos revela este carácter íntimo de la legion, que por antonomasia se llamó *Hispana* ó *Ibérica*, que nació ó se reclutó en nuestro suelo por Galba, y que formándose constantemente de españoles, estuvo de asiento en nuestro país hasta la irrupcion de los bárbaros. El *Itinerario de Antonino* y la *Noticia del imperio romano* ya la ponen bifurcada en Oriente y España; pero es constante que ambos documentos, tales como han llegado hasta nosotros, son de fines del IV y principios del V siglo. En mérito y valía no llegan á nuestro monumento sino el 39.º que descubrí en Leon (3), y el otro de Astorga que menciona el Génio del pretorio de la legion, y puede verse en el tomo XVI de la *España Sagrada* (4).

La legion no tomó el título de *Pia* sino hasta principios del imperio de Septimio Severo; y desde entónces este dictado figura constantemente en sus monumentos (5). Así que la fecha del emporitano está comprendida entre los años 70 y 195 de nuestra era. La forma de sus caractéres parece indicar la época de los Antoninos. Durante esta época, por vexilarios de la legion se entendian los *exauctorati*, que habiendo cumplido diez y seis años de servicio, debian servir todavía otros cuatro años para llegar á ser veteranos, conforme á lo dispuesto por Augusto y á lo pactado por Germánico con las legiones de Germania, cuando apaciguó el tumulto en ellas suscitado por haber Tiberio intentado violar la norma Augustea (1). Segun Higino, que escribió en tiempo de Trajano, no pasaban de 500 á 600 en cada legion. Tenian su bandera (*vexillum*) particular, y estaban exentos de cualquier otra carga que no fuese ir contra el enemigo. Ordinariamente se acuartelaban en las ciudades más ricas y florecientes, como premio de sus servicios; y ya sabemos por nuestra lápida que uno de sus destacamentos ó compañías, al mando de Junio Victor, y á mediados del segundo siglo, moraba en la noble Ampúrias.

(1) Leon, 1866, pág. 294.
(2) *Hist.* IV, 8.
(3) GENIO | LEG · VII G · F | L ATTIVS | MACRO | LEG AVG
(4) M O M | SOLI · INVICTO LIBERO | PATRI GENIO PRAETORI etc. Evidentemente se trata de Mitras, en quien concurren los atributos de Júpiter, del Sol, y de Baco.
(5) *Epigraf. rom. de Leon*, 263.

6.ª

D m
FORCIAe Eucha
RIDI ∘ P · Minici (?)
VS NICostratus
VXORi · bene
MERITae fe
CIT ∘ T ∘ t · s · l
VIXIT · CVM · MARIto · ann · ·

Á los dioses Mánes. Publio Minicio Nicóstrato hizo este monumento *á* su *benemérita esposa Porcia Eucaris. Séate la tierra lijera. Vivió con su marido... años.*

Atendida la gallardía de sus caractéres, este mármol blanco parece del primer siglo. Fáltale la tercera parte, cortada en la direccion de la altura, que mide 0,28m. Se habrá notado en los nombres de los cónyuges la mescolanza de los apellidos griego y latino. Ya hemos visto otra Porcia en la inscripcion cuarta.

7.ª

... sac · r(?)OMae et Aug.. (?)

...Sacerdote de Roma y de Augusto (?)

La forma bellísima de sus dos grandes letras hacen lamentar la pérdida del insigne Monumento de piedra, á que perteneció este fragmento.

8.ª

Ann (?
X · T · t · s · l.

.... de edad de *diez años*. Séate la tierra lijera.

Con este fragmento de mármol negro hay otros que guarnecian los bordes de esta lápida funeraria. Desgraciadamente se han perdido los que completaban la inscripcion.

9.ª

F
maXIMA

..hija de... Máxima.

10.ª

...RIIAV...
CORN....
HMII....

11.ª

ANI...
SER...
NYC...

12.ª

...ORBAN
..I · L · VII

Norbano... de la legion VII gémina feliz...

13.ª

CIA....
SEP....

II. LATERICIAS.

14.ª

ΔHM

Demócrito (?)

(1) Missionem dari vicena stipendia meritis; *exauctorari* qui senadena fecissent, ac *retineri sub vexillo*, ceterorum immunes nisi propulsandi hostis. Tácito, *Ann.* XVII, 36.—Compárense Suetonio. *Octav.* 49; Dion Casio XXV, 55.

Esta estampilla se halla en dos ladrillos. Compárese con la inscripcion primera.

15.ª-16.ª

CN · DOmitio	cn · doMITIÓ
M · F · CALvino	calVINO
COS · ITErum · c	m · valerIO
A · POLLione · cos	messala · coss

Este fragmento de ladrillo, hondamente grabado por ambas caras, se puso probablemente entre dos grandes ánforas para marcar la respectiva fecha del generoso vino que contenian. Á esta costumbre alude el conocido verso de Horacio: *O nata mecum consule Manlio!* Cneo. Domicio Calvino, hijo de Marco, fué cónsul por primera vez con Marco Valerio Mesala, y por segunda vez con Cayo Asinio Polion, durante los años 52 y 39 ántes de J. C. Mide nuestro fragmento 0,25^{m} de alto. Sus caractéres son puros y propios de aquella época.

17.ª

PAVLi

De Paulo.

Fragmento, cuya rotura corre hácia el fin de la inscripcion.

18.ª

PRI (retrógrado)

Primo.

III. ESTAMPILLAS CERÁMICAS.

19.ª	AMN	cátino ó plato.
20.ª	ANTH	fragmento de id.; dos ánforas.
21.ª	ATEI	id.
22.ª	A FVLVI	id.
23.ª	CELSI · O	id.
24.ª	C · SA · API	id.
25.ª	LVC	id.
26.ª	MACI	id.
27.ª	MNBRAI	id.
28.ª	MODES(ti)	id.
29.ª	MPRENI	id.
30.ª	MV ATEL · O	lamparilla.
31.ª	OF · DAMONI	pátera.
32.ª	OF · ASINI	

La Comision de Monumentos no posee en su archivo ningun documento escrito que atestigüe la situacion y fecha fija del hallazgo de estos preciosísimos monumentos. Consta, sin embargo, que vinieron de Ampúrias, por tradicion oral, y por las tarjetas con que, largo tiempo hace, se exhiben al público.

FIDEL FITA.

Gerona 3 de Marzo de 1871.

GIBRALTAR.

Con razon ha dicho un escritor distinguido que la palabra Gibraltar resuena con doloroso eco en el corazon de los españoles.

El 4 de Agosto de 1704 enarboló el almirante Rooke la bandera de la Gran Bretaña sobre las peladas cumbres de aquel histórico peñon, y hoy todavía, despues de ciento sesenta y siete años, cuando ya ha caido del sólio de San Fernando la dinastía de Borbon, causa ó pretexto de una insigne perfidia, de una perfidia púnica, la bandera inglesa ondea en las torres del inexpugnable baluarte conquistado por Guzman *el Bueno*, y por Alonso de Arcos.

Pero desde hace algunos años se agita en Inglaterra una cuestion extraña—extraña, decimos, si se tiene en cuenta que la moderna Cartago, profesando la doctrina utilitaria de la propia conveniencia, prescinde por completo de los principios dominantes en el derecho internacional, y ha rechazado siempre en la cuestion de Gibraltar lo mismo que ha defendido y apoyado con todas sus fuerzas en Grecia é Italia.

Un catedrático de la universidad de Oxford, monsieur Golwin Smith, lanzó á la pública discusion, en 1867, la tésis que sigue:

«¿La conservacion de Gibraltar es perjudicial para la Gran Bretaña?»

Y el sabio profesor contestó resueltamente:

—Lo es, y España nos aborrece además por esta detentacion indigna.

Pero la voz de M. Smith no tuvo eco, dígase lo que se quiera, y á pesar de los esfuerzos de algunos buenos españoles, y no obstante la opinion de no pocos hombres importantes de la Gran Bretaña, en Gibraltar —¡vergüenza causa repetirlo!—ondea todavía el pabellon inglés.

Gibraltar fué siempre una plaza española, un pedazo de nuestra patria regado con sangre de valientes: Alonso Perez de Guzman, *el Bueno*, conquistólo en 1309; y si le recobró más tarde el esforzado Mahomed IV, rey moro de Granada, volvieron á tomarlo en breve los fieros soldados que acaudillaba el valeroso alcaide de Tarifa, don Alonso de Arcos: y cuando cayó la dinastía austriaca, por muerte de aquella momia coronada que la historia distingue con el nombre de Cárlos II, *el Hechizado*, todavía en las torres de Gibraltar flotaba el pendon castellano.

Eran los primeros años del siglo XVIII.

Horrible guerra sostenian los españoles para allanar el camino del trono al fundador de la dinastía borbónica; y los ingleses y holandeses, interesados más aún que el imperio austriaco en oponerse á la política absorbente de Luis XIV de Francia, tomaron parte en la sangrienta lucha al lado del príncipe Cárlos, el competidor de Felipe V.

Gibraltar, ese peñon tajado que domina el turbulento estrecho, era objeto de la codicia británica, y hácia el mediodía del 1.º de Agosto de 1704 anclaba en la bahía de la morisca plaza una imponente escuadra anglo-holandesa, de sesenta buques, mandada por el famoso almirante Rooke, con tropas de desembarco á las órdenes del príncipe de Darmstadt.

Éste era portador de una carta que el archiduque Cárlos, pretendiente á la corona de España, dirigia á los ciudadanos de Gibraltar, y en cuya carta (que se conserva en el archivo de San Roque) se leia este párrafo:

«..... he tenido por bien de deciros como el almirante Rooke, general de las armas marítimas de S. M. B..., llegará á ese puerto y os dará esta mi real carta, y... pasareis luégo á aclamarme y á hacer que todos los pueblos circunvecinos, que estén bajo vuestra jurisdiccion, lo ejecuten en la misma conformidad, con el nombre que todas las potencias de Europa me reconocen por legítimo y verdadero rey de España: con que el emperador mi señor y mi padre me proclamó en su real corte, que es el de Cárlos III: asegurándoos y empeñando mi palabra real, si así lo ejecutais, os serán guardadas vuestras exenciones, inmunidades y privilegios...»

Pero la escasa guarnicion de Gibraltar—cien hombres apenas, mandados por el general don Diego de Salinas—desoyó las pretensiones del archiduque austriaco, y rechazando la intimacion del príncipe de Darmstadt, apercibióse para la defensa, y tal vez para el ataque.

Cien altivos españoles pretendian oponerse á una escuadra de cinco mil cañones y á un ejército de veinte mil soldados.

La plaza capituló, sin embargo; en el corto espacio de seis horas lanzaron los sitiadores quince mil proyectiles de grueso calibre; y el general Salinas, rindiéndose necesariamente ante aquella inundacion de fuego, salió de Gibraltar á la cabeza de los bravos españoles con armas, bagajes y artillería.

La ciudad de Guzman *el Bueno* quedó por los ingleses, pues el almirante Rooke mandó arrancar la enseña austriaca que habia enarbolado el príncipe de Darmstadt, y tomó posesion de la imponente fortaleza en nombre de la reina Ana.

«El único título de la posesion de Gibraltar que puede alegar Inglaterra—dice muy oportunamente nuestro amigo el señor Canalejas y Casas, en un bello estudio histórico que tenemos á la vista para coordinar estos apuntes—es el rasgo de perfidia púnica del almirante Rooke; la traicion que hizo á sus aliados, la agresion cometida contra el príncipe de Darmstadt, general en jefe de las tropas que batallaban por Cárlos III.»

Pero el fundador de la dinastía borbónica subió al trono de Isabel *la Católica* cediendo al inglés aquel pedazo querido del suelo de la patria; y el tratado de Utrecht, áun considerado como una suspension de armas, será siempre y por esta causa un padron de ignominia para el monarca español que sancionó la rapiña inglesa.

En vano el mismo Felipe V, arrepentido de su culpable ligereza, deseó reconquistar la plaza, y en vano tambien dió fé á la solemne promesa, hecha por Jorge I, de que aquella seria restituida á la corona de España; en vano el marqués de Villadarias y el conde de las Torres intentaron recobrarla por la fuerza de las armas; en vano el ilustre Cárlos III la puso largo y porfiado sitio.

¡Gibraltar es todavía, despues de ciento sesenta y siete años, una fortaleza inglesa!

Los grabados que publicamos en la pág. 204 han motivado los muy ligeros apuntes históricos que preceden: el primero de aquellos es una vista general de la plaza, y el segundo representa una de las baterías colocadas en las murallas y obras de defensa.

Concluiremos con un bello y patriótico párrafo del distinguido escritor ya citado:

«Gibraltar es un bofeton permanente en nuestra mejilla, y así la afrenta no se podrá borrar de nuestra memoria. No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. La nacion que esperó setecientos años para arrojarse sobre Granada, sabrá esperar.»

BARRICADAS

EN LAS PLAZAS DEL HOTEL DE VILLE Y DE VENDOME.

En el número anterior hemos dado cabida á un grabado que representaba la sangrienta escena que tuvo lugar en la plaza de Vendôme al pasar por ella la manifestacion de los amigos del órden. Muchas, pero todavía más horrorosas escenas han tenido lugar desde entónces en esa desgraciada nacion, que está ofreciendo hoy al mundo el espectáculo más desgarrador que han presenciado los tiempos modernos.

Todos los dias el telégrafo, con su lacónico lenguaje, nos da noticia de nuevas víctimas causadas en esa lucha fratricida; de nuevos escándalos y atropellos, que pocos dias despues los vemos referidos en los periódicos franceses con los detalles más espantosos.

Un dia nos anuncia combates como los de Châleau, Beçon, Colombes, Asnieres y Neuilly; otro, asesinatos como los de los generales Thomas y Lecomte; otro, saqueos en los templos y casas particulares; otro, arbitrarias prisiones, acompañadas de las circunstancias más terribles, por el solo delito de no figurar los nombres de los apresados entre los adictos á la *Commune*.

Tal es el espectáculo que nos ofrece hoy la nacion vecina, cuando sus hijos debian más que nunca estar unidos como un solo hombre, para conjurar los males que á su patria ha acarreado la guerra con Prusia.

Pero no entremos en consideraciones, limitándonos á describir brevemente el aspecto que hoy presenta Paris.

Convertida esta ciudad en un vasto campamento, parece que se observan en ella los síntomas precursores de una gran catástrofe.

Los comercios cerrados, las calles desiertas, cortadas las vias de comunicacion, y con fundados temores de que muy pronto falten las provisiones y sufran el azote del hambre que ellos se imponen ahora, y que no hace mucho han sufrido durante el largo sitio de las tropas del emperador Guillermo.

Vean nuestros lectores el grabado de la pág. 201, y por él podrán formarse una idea del aspecto que presentan las principales calles y plazas de Paris.

Dicho grabado representa una barricada levantada por los partidarios de la *Commune* en la gran plaza del *Hôtel de Ville*, la que tal vez será teatro de sangrientas escenas.

El grabado de la pág. 205 es tambien una copia de las barricadas que los insurrectos han levantado en la plaza de Vendôme, centro principal, al parecer, de la defensa del recinto interior de Paris.

La plaza de Vendôme fué construida por Luis XIV, y en el centro se eleva la famosa columna imperial de bronce, hecha con el metal de los cañones tomados á los enemigos de la Francia en las guerras de la república y del primer Imperio.

Orgullo de los parisienses, no sólo por el mérito artístico que pueda tener, sino por los hechos gloriosos que recuerda, la columna Vendôme parece ser hoy inocente objeto de la saña de los insurrectos.

Un decreto ha expedido la *Commune*, concebido en estos términos:

«Considerando que la columna imperial de la plaza de Vendôme es un monumento de barbarie, un símbolo de la fuerza bruta y de la falsa gloria, una afirmacion del militarismo, una negacion del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores á los vencidos, un atentado perpétuo á uno de los tres grandes principios de la república francesa: la *fraternidad*—la *Commune* decreta...»

Decreta que la columna sea derribada, fundida y vendidos los metales en pública subasta.

¿Quién no extraña, prescindiendo de otras consideraciones, que los demagogos parisienses invoquen la fraternidad, los asesinos de Clement Thomas y Lecomte, los que, al decir de la prensa política, fusilan á



3.—Caseta para guarda, en Old Windsor.

los sacerdotes, profanan los templos y saquean los palacios?

«Tenemos el deber y el sentimiento de manifestar —exclama á propósito un diario republicano de Burdeos—que la *Commune* de París ha realizado en pocos dias el ideal del gobierno más oscurantista, más despótico, más enemigo de todas las libertades y derechos.

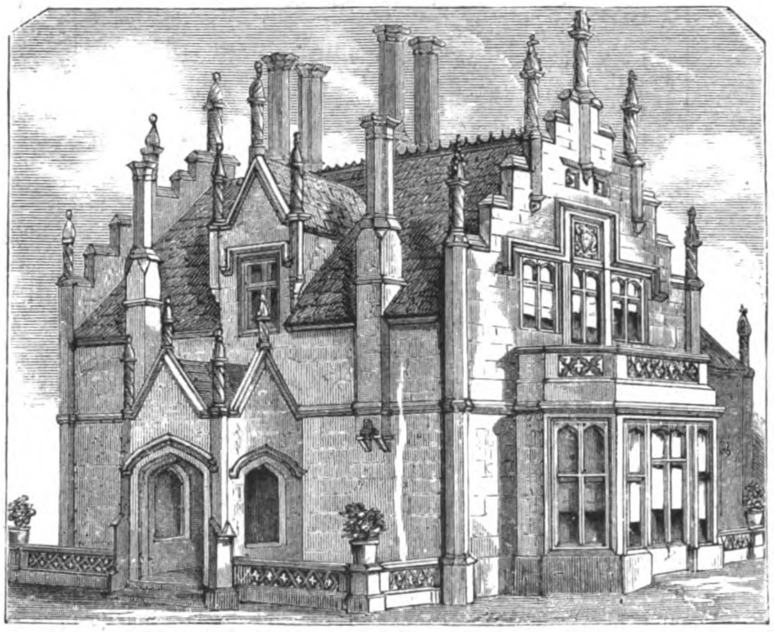
La experiencia justifica que es difícil detenerse en el camino de la arbitrariedad y de la violencia: un exceso arrastra á otro, y una injusticia es seguida fatalmente de una iniquidad.»

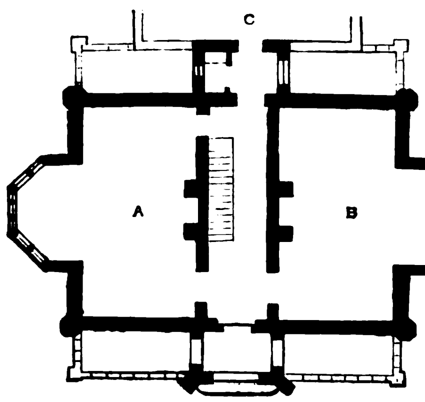
Luégo añade el mismo diario, despues de muy amargas reflexiones, esta exacta observacion que puede aplicarse á otros países y gobiernos:

«Bien pronto se ha presentado el escandaloso espectáculo de individualidades que ejercen sólo el poder de que se han investido para dar los más cínicos mentís á las teorías que sustentaban la víspera en sus ataques contra gobiernos execrados.»

Así escribe la *Gironde*, periódico republicano.

París ha pecado, Francia ha pecado—escribe un





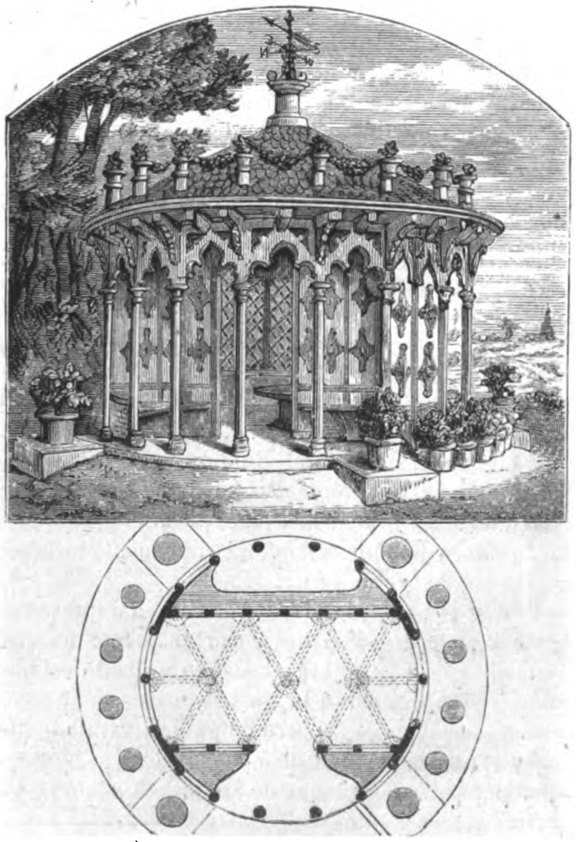
1.—Villa Tudor alzada y planta baja.

ilustre pensador inglés—pero bien caros pagan sus crímenes París y la Francia.

CONSTRUCCIONES RURALES EN INGLATERRA.

Presentamos en esta página varios grabados relativos á la lindísima *villa Tudor*, bella construccion inglesa, que puede considerarse como un acabado modelo de obras de esta clase.

El estilo arquitectónico de esta casa, situada en Montacute, condado de Somerset (*Somerset-Shire*), pertenece á los tiempos de Enrique VII, y se llama el viejo estilo de Inglaterra, y está construida con grandes ventanas en la planta baja del edificio, á fin de recoger toda la luz posible, en los dias de espesa niebla, tan comunes en aquel país, á la manera de la mayor parte de las quintas inglesas (*Farm-Housse*).



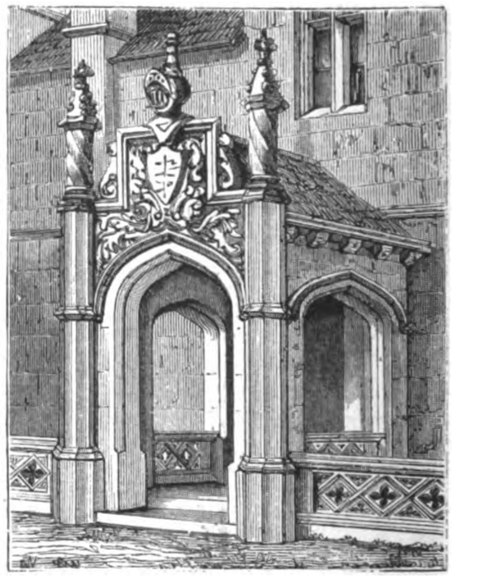
4.—Cenador de jardin alzada y planta baja.

El grabado señalado con el núm. 1 representa la alzada de la *villa* Tudor y el plano de la misma, y segun se ve, está perfectamente acondicionada para las necesidades de una pequeña familia.

A, sala principal de la casa, y B, comedor: ambas piezas, con grandes ventanas en el fondo, son de 28 piés de longitud por 16 de latitud, y excusado es decir que en el mismo se encuentra una larga cocina con todas las dependencias necesarias, habitaciones independientes y dormitorios para criados, etc. En la parte interior se observa una escalera que conduce á otras habitaciones superiores, destinadas igualmente á dormitorios.

La fábrica es de ladrillo, y la ornamentacion corresponde extrictamente al estilo que ya hemos indicado, incluso la del tejado del edificio.

Otra casa semejante á está ha sido construida en Devon-Shire por el conocido arquitecto inglés M. Arthur Mee, habiendo costado como unas 900 libras esterlinas; pero en la *villa* Tudor se ha gastado una suma casi doble.



2.—Pórtico de la villa Tudor.

El grabado núm. 2 representa el bello pórtico de la indicada posesion, en cuya parte céntrica superior se distingue el escudo de armas de la familia propietaria del edificio.

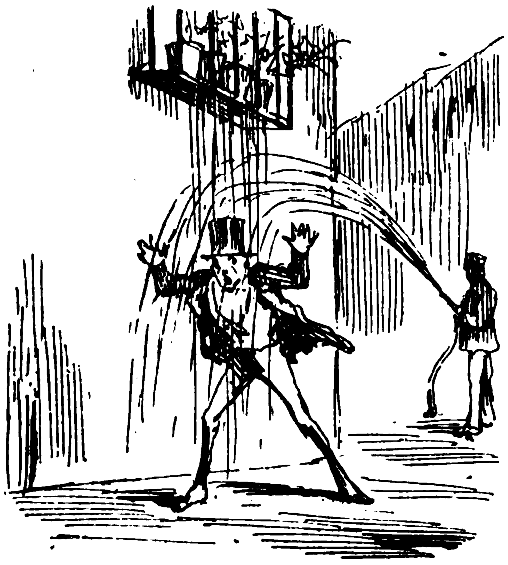
Segun se observará en el plano, el pórtico no existe en la parte posterior C, destinada á habitaciones de criados; tiene aquel un arco de cinco piés de luz, y en cada uno de sus lados hay una ventana rasgada que comunica al pequeño cercado que se encuentra inmediato.

Además, sobre la balaustrada del citado pórtico, aunque los jardineros y guardas de las posesiones acostumbran á adornar éstas con macetas de flores vistosas, se colocan tambien algunos otros objetos de adorno, segun la antigua costumbre de Inglaterra, tales como estátuas, pequeños obeliscos, relojes de sol, columnitas, etc.

Por lo que hace á la construccion de casetas para guardas, y cenadores en los jardines y parques, distinguense en aquel país dos clases que merecen una pequeña descripcion en nuestras columnas.

Unas, elegantes y sólidas, fabricadas de piedra, con adornos arquitectónicos pertenecientes á diversos estilos, y hasta con lindas esculturas, y otras más ligeras y pintorescas, con armadura por lo general de madera y hierro, y adornadas caprichosamente.

EL MES DE ABRIL, POR ORTEGO.



En Abril, aguas mil.



Dia nueve.
—Señora, tengo el honor de participar á usted que entro de nuevo en el uso de mis funciones.



Empiezan las lilas.







Efectos de................................ la Primavera.



—¿Estás mudando la casa, chavó?
—¡Quiá! voy á empeñarle pa dir á los toros



E ta temporada promete ser buena en bichos y puyazos.



—Señora, nesecito que me baje usté el salario á cuarenta y nueve riales y tres cuartillos.
—¿Por qué?
—Porque si el arcarde sabe que me dá usté cincuenta, me va á cobrar deciocho por la ceula de vecindá.

Ejemplo de las primeras es el grabado núm. 3, copia de la bella caseta de guarda construida en el sitio denominado Hermitage, en Old Windsor, y reproducida en otros dos sitios del mismo parque.

Es de piedra, tiene á cada lado, en la parte interior, un asiento para los guardas *(gardent-seat)* y se asemeja mucho al pórtico de una vieja iglesia gótica.

El grabado que aparece debajo de la figura principal, indica únicamente la mitad de la planta baja de la citada caseta, puesto que la otra mitad es enteramente idéntica.

Por último, el grabado núm. 4 es un modelo de cierto lindo cenador, cuyo proyecto se debe al *gentlemen* Jhon Harrison.

Sobre una plataforma de ladrillo se eleva una columnata circular que sostiene la techumbre, adornada con góticas molduras: dentro del cenador hay algunas pinturas adecuadas al estilo del edificio, y asientos en el frente y á los costados, segun se observa en el grabado que representa la planta baja.

El perímetro del mismo está representado por 15 piés de longitud y 8 de latitud, entre los dos asientos ó bancos, y la altura ó elevacion del techo no excede de 10 piés y 6 pulgadas

Varias macetas le rodean, y en la parte superior, sobre el tejado, se distingue la indispensable veleta que se observa en casi todas las construcciones rurales de Inglaterra.

En los números siguientes daremos explicaciones, aunque sean sucintas, de otros lindos edificios ingleses, dignos de ser conocidos de nuestros lectores.

LIBROS NUEVOS.

La Creacion, por M. Edgar Quinet, traduccion de don Eugenio de Ochoa, de la Real Academia Española. Madrid. Marzo de 1871.

Cualquiera, al leer sólo los dos primeros capítulos de este libro, llega á deducir que en ellos Quinet no ha escrito más que lo dictado exclusivamente por su fantasía. Pero examinando la obra por completo, se verá que contiene una sucesion de poesías animadas, expuestos segun el sistema filosófico del autor acerca de la unidad de la naturaleza, un sumario de varios de los trabajos conocidos, propios para interpretar lo pasado, y que todo lo presenta en descripciones tan gratas y pintorescas que cautivan sabrosamente hasta á los lectores indoctos, que apenas conocen con vaguedad cuán inmensamente dilatan el humano saber los descubrimientos de las ciencias naturales, y que carecen de tiempo para enterarse de los resultados de las grandes y penosísimas lucubraciones de muchos sabios durante el trascurso de los últimos doscientos años.

El residir en la deliciosa y sublime tierra suiza y contemplar sus majestuosos Alpes decidieron á Quinet á emprender este trabajo, cuyo tema principal consiste en referir las relaciones de las ciencias naturales con la historia; la literatura y la moral. El cuadro de esta obra tiene un fondo compuesto de la historia pintoresca de las edades geológicas, sobre el cual aparecen de relieve las analogías de la creacion, del espíritu y de la materia.

En el libro primero, que es hasta cierto punto un prólogo, tales analogías se sienten, aunque no se especifican. El autor quiere que apliquemos á la historia de la naturaleza inanimada las mismas facultades que se emplean para investigar la historia de las naciones, y que establezcamos principios fundamentales sacados de la realidad, con lo que se llegará á reconocer cierta armonía entre la gran inteligencia del omnipotentísimo Criador y la oscura llama de la facultad divina del cerebro del poeta.

Los libros 3.º, 4.º y 5.º contienen una relacion empírica, pero muy poética, de las diversas épocas geológicas, y forman la parte ménos teórica, pero no la ménos interesante de esta obra.

Ántes de abandonar los tiempos remotísimos pasados, Quinet aborda el problema de la vida; pero sus teorías acerca de este particular son muy oscuras y contradictorias. El mundo, segun las mismas, está empapado con el misterioso principio vital, cuyo centro se encuentra en cada lugar de la creacion destinado á que sólo sea donde nazca ya una planta, ya un insecto, ya bien cualquier animalillo que respectivamente se propaga desde aquel centro á otras regiones, lo cual nada tiene de comun con el darwinismo, ó sea los cambios por seleccion natural; teoría, empero, que tambien acepta nuestro autor, y que sirve de complemento á la primera. Así parece como que el sistema de Quinet admite los gérmenes primitivos y elementales de la vida, ó sean las células en número infinito cubriendo y llenando la tierra; pero desde que cada uno de aquellos se convierte en una entidad viva y visible, sus descendientes experimentan tal série de trasformaciones por seleccion natural, que varían por completo con el trascurso del tiempo.

Sin embargo, áun no se limitan á eso las teorías de Quinet, puesto que admiten que las trasformaciones pueden ser, no sólo lentas y graduales, sino tambien violentas y repentinas, presentándose súbitamente, á causa de las grandes revoluciones del globo, una inmensidad de séres de formas modificadas que para siempre sustituyen á las antiguas. Así el hipario conviértese en caballo, el anficio en perro, en elèfante el megaterio, y del mismo modo *ad infinitum*. Estos saltos violentos, semejantes revoluciones del globo y lo demás que, si cual estuviera demostrado como cierto, expone Quinet, prueban que desconoce los recientes y grandes trabajos de muchos naturalistas ingleses y alemanes, los cuales patentizan lo opuesto á las afirmaciones del libro que nos ocupa.

Al llegar aquí nuestro autor nos presenta el mundo en su estado actual, y quiere que reconozcamos que el hombre desciende de una familia de mamíferos; pero como es partidario Quinet de la unidad de la raza humana, nos invita en tono, un si es no es burlesco, á que elijamos nuestros antecesores entre cualquier clase de cuadrúpedos ó monos. Sobre este punto nos referimos á nuestra *Revista científica* publicada en el núm. 8 del año actual de La Ilustracion, para no repetir ahora lo que entónces se dijo contrario á las ideas de Quinet.

Éste establece un reino separado para el hombre, que titula el *reino humano*, y del cual se ocupa en un capítulo que es de lo mejor de todo el libro. Combate el que la historia natural trate del hombre prescindiendo de sus obras. Insiste sobre la unidad de la especie humana, explicando la variedad de las razas por cambios debidos á trasformaciones. Pero los argumentos de Quinet no forman una cadena, sino eslabones sueltos, y no son deducciones de razonamientos, sino aseveraciones dogmáticas, muchas de las cuales pueden servir para combatir lo que aquél afirma. No acepta el que corresponda al hombre el sitio donde debió estar, segun varios indicios pre-históricos, próximo al período glaciario, puesto que le asigna como lugar de su nacimiento un clima templado y agradable en regiones montañosas. No niega que el negro tiene una naturaleza muy propia para resistir el clima tórrido y los pantanos con miasmas febriles del África, y sin embargo, si el negro es resultado de una trasformacion, no cabe duda que semejante cambio indica retroceso, en cuyo caso por cualquier combinacion nueva de mayor calor atmosférico ú otra desconocida que ocurriese, podria resultar que el dia ménos pensado se convirtiera el hombre otra vez en mono.

En el tomo 2.º de la obra, el autor trata del lenguaje, y algunas de sus analogías son muy interesantes, mientras que otras parecen fantásticas é infundadas. Ataca á Littré y á Max Müller, y deduce que el hombre ha aprendido á hablar oyendo el canto de los pájaros. La obra de seguro ganaria mucho con la supresion del todo, ó al ménos de una parte de este capítulo IX. Los demás intentan establecer cierto paralelismo entre los reinos de la naturaleza y la humanidad histórica, y terminan con reflexiones sobre las lecciones morales que enseñan las leyes naturales descubiertas recientemente. Expresa que el meditar sobre ellas le ha proporcionado tranquilidad y consuelo; mas aunque este trabajo sea el resultado de la contemplacion de la naturaleza, en las páginas de de los tomos de que aquél consta brotan muy á menudo la acritud y amargura propias del hombre melancólico desterrado.

Las anteriores brevísimas observaciones son el resultado de la lectura del original, que ahora se publica por primera vez en castellano, traducido por un académico tan apreciado y ventajosamente conocido del público como el señor Ochoa. La version española es muy digna de estudio, y merece que forme parte de la biblioteca de toda persona culta.

Las Estrellas y la Tierra, ó *Pensamientos sobre el Espacio, el Tiempo y la Eternidad*. Traduccion del inglés. Madrid, 1870.

Anónimos, tanto el autor como el traductor de esta obra, no por eso es ménos digna de calorosos elogios. Las estrellas, como observa el traductor en el elocuente prólogo del libro, vienen á ser los ojos de Dios. Hay en el sentimiento humano una tendencia á mirar el infinito espacio, sus diamantinos orbes, como un misterioso seno, como un limpísimo espejo á donde todas las cosas de la tierra envian y han enviado su imágen, donde imperecederamente se guarda su memoria. ¡Qué viajero, al surcar el proceloso Océano hácia lejanas playas, no ha querido encontrar en el hermoso astro de la noche la sonrisa ó las lágrimas con que le dijo adios una persona amada! ¡Quién en tales momentos de dulce y solitaria contemplacion, que tanto bien hace, quién no ha buscado en las estrellas el recuerdo de algun dolor ó de algun placer pasados! ¡Qué madre no ha pedido, con el alma anegada en doloroso llanto, á esos distantes y puros luminares, que la devuelvan la última tierna y angélica mirada de su difunto hijo!

La obra que anunciamos es muy admirada por la sublimidad de sus pensamientos, por el acierto con que se expresan y por la sencillez y claridad que en ella constantemente resplandecen. Todos ensalzan al autor, porque ha acertado á explicar con mucha luz un asunto tan científico y sublime, apareciendo siempre como cristiano y religioso. Los brillantes y asombrosos descubrimientos de la astronomía que tanto enriquecen el humano saber, se tratan en esta obrita brevemente, pero con muchísimo tino. La version castellana está hecha con esmero y perfeccion, y aumentada con notas que hacen mucho mayor el gran mérito de este trabajo.

Memoria sobre el Eclipse total de Sol del 22 de Diciembre de 1870. Málaga, 1871.

Este apreciable trabajo contiene las observaciones del último eclipse verificadas en Málaga por una comision de hombres científicos, presidida por monseñor Tomás Bryan, y compuesta además por don Domingo Orueta, don José Sancha, don Manuel Hernandez y don Juan J. de Salas. El presidente tuvo á su cargo las observaciones telescópicas, y los ántes nombrados desempeñaron respectivamente lo relativo á dibujar el sol, la descripcion de la gloria y aurora con la direccion, color, forma é intensidad de los rayos luminosos y los fenómenos meteorológicos.

La Memoria citada, á la que acompañan tres láminas, contiene datos importantes y curiosos, algunos de los cuales servirán de seguro á los astrónomos de profesion para establecer con mayor solidez varios hechos de la ciencia que cultivan.

La Caja General de Depositos, por don Luis María Arantave. Madrid, 1871.

El laborioso autor de este libro, elegantemente impreso, presenta un conjunto de atinadas observaciones sobre lo que ha sido, es hoy y debe ser la Caja de Depósitos. Todos los datos de interés para el público relativos á dicho establecimiento, están recopilados con un método y claridad admirables, y las consideraciones con que se acompañan prueban que el autor es un funcionario inteligente, que ha estudiado con esmero cuanto atañe á su ramo especial. Los aficionados á las cuestiones financieras nos agradecerán que llamemos su atencion acerca de este trabajo de tan indisputable mérito.

Juana de Castilla, drama en cinco actos arreglado del español, de don Manuel Tamayo y Baus, para el teatro aleman, por Guillermo Hosaeus. Dessau, 1871.

Para todo español ha de ser muy satisfactorio el saber que en la culta Alemania aprecian cada dia en mayor grado las composiciones de nuestros grandes poetas contemporáneos. El drama del señor Tamayo *La Locura de Amor*, mudando este título por el de *Juana de Castilla*, se ha estrenado en el primer

teatro clásico aleman, en Weimar, donde vivian Schiller y Goethe, y donde se representaban sus obras, habiendo merecido la citada de nuestro compatriota los más entusiastas y grandes aplausos.

Los escritores tudescos publican críticas concienzudas de dicho drama, y todos unánimemente reconocen su extraordinario mérito, y que es un bello conjunto rico y animado de caractéres siempre verdaderos, dibujados con agudeza, donde por todas partes resplandecen pasiones intensas, así como un enredo que cautiva, reuniendo la obra de un modo genial las propiedades de los dramas de carácter, fuerza y primor de la intriga.

El traductor de la obra española no la califica de drama histórico, que inmediata y principalmente trate algun gran acontecimiento nacional y político, y advierte que se equivocaria el público por completo si buscara en la *Locura de Amor* las aseveraciones no demostradas relativas á la reina Juana, de artículos novísimos de revistas tudescas. Pero en dicho drama se utilizan las circunstancias inmediatas de la época, tanto políticas como nacionales, para formar un fondo bien meditado. Tales circunstancias se eslabonan con el todo de una manera tan animada, que áun en segundo término cooperan decisivamente sobre el desenvolvimiento de los caractéres, y llegan hasta determinar el destino del rey.

En una crítica impresa en la *Gaceta de Weimar*, se ensalza la gran habilidad escénica del poeta español, la cual sobresale por todas partes; así como la fuerza digna de admirarse con que hace crecer el interés y la emocion del público, especialmente en los finales de los actos. Encomia asimismo los toques psicológicos de brillante luz en la obra, que prueban que su autor observa sutilmente los humanos sentimientos y que conoce con profundidad el corazon femenino.

El realismo del poeta español, opuesto al usual de los alemanes, no arranca de ningun gran pensamiento nacional ó político, sino de rasgos tomados de la realidad, que encarnan dentro de la vida entera y que nos hacen percibir enérgicamente la trágica suerte de una reina de nobles dotes, pero precipitada en la desgracia por un inmensurable amor. Esto, en concepto del escritor germano, léjos de aminorar aumenta la alabanza, pues por fuerza autoriza para que se califique el drama de artísticamente superior. Siempre es preferible el poeta cuyo punto de arranque es algo real y verdadero, ántes que el que parte de una idea abstracta, aunque el primero utilice, ora un episodio cualquiera, al parecer insignificante, ora bien alguna anécdota, segun practicaba el mismo Shakespeare.

El arte debe ocuparse de figuras animadas, y la vida propia de aquella está en apoderarse de lo especial, singular ó peculiar para representarlo, puesto que únicamente así llega á la más elevada altura, que siempre aparece puramente externa (1). El episodio histórico entronca sustancialmente con la esfera del arte, y la anécdota puede formar por sí propia una obrita del linaje aludido, mientras que el pensamiento abstracto, aunque grandísimo, ó aunque revista importancia científica superior, siempre subsiste, como tal, fuera de dicha esfera. Claro está que el poeta tiene naturalmente que animar los materiales reunidos, profundizar los caractéres y empapar el todo de vivo sentimiento y de pensamientos ricos y hermosos que arrebaten, y es asimismo indudable que del punto hasta donde eso suba, dependerá la altura de su obra.

El arte saldria de sus propios fines, si lo peculiar que ofrece borrara por completo toda generalizacion, si enteramente prescindiera de lo típico que Goethe exige de toda obra artística y no se le pudiera aplicar de ningun modo la frase tan conocida: *mutato nomine de te fabula narratur.* Pero aquella generalizacion está en el drama aludido, cuyo autor, á pesar de su perfecta exposicion realística y de su arte severo de individualizar, ha sabido dibujar un carácter de la reina Juana, donde siempre se reconoce, poco ó mucho, á la mujer arrastrada por un inmensurable amor hasta los celos. Nadie, segun los críticos alemanes, conoce mejor que el señor Tamayo los profundos cimientos donde descansan los efectos de las obras dramáticas, y de éstas hay pocas que en tan alto grado como la *Locura de Amor* reunan tanto interés poético, literario y teatral.

EMILIO HUELIN.

(1) Sobre estás cuestiones tiene importancia lo que escribió Goethe á Schiller. Véase la pág. 209 del tomo 3.º de las obras de Goethe, edicion en 40 tomos, 1840.

INSCRIPCION

PARA EL BUSTO DE CERVANTES.

A Miguel Cervantes copia
la efigie que ves presente:
fué pasmo de extraña gente,
regocijo de la propia.
Fortuna le hirió con saña;
mas saña tan sin fortuna,
que ántes fué esa saña, á una,
su fortuna y la de España.
Fué tornar fausto lo adverso,
grande lo humilde su sino:
su ingenio humilló al destino,
dando á sus fallos reverso.
Falló contra su galera
con doble estrago y espanto,
y esa fué la que en Lepanto
dejó al infiel sin bandera.
Para pena y por baldon
á la Mancha le condena;
y él hizo númen la pena,
y de la Mancha blason.
Aherrojóle en lo profundo
de un calabozo nocivo;
y fué de allí que el cautivo
salió á cautivar el mundo.
Ansia, implacable deseo
le fué el extinguir su nombre;
y ya lo repite el hombre
por tres centúrias arreo.—
Ya poeta, ya guerrero,
en ingenioso artificio
dió muerte su pluma al vicio,
dió vida al honor su acero;
y entre donaire y hazaña
inmortalizó en la historia,
con una mano su gloria,
y con ambas la de España.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

Liverpool.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA
POR
DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXIV.

UNA NUEVA SITUACION.

(*Continuacion.*)

Elena se aterró, y acudió al marqués para socorrerle.

Estaba inerte.

Parecia muerto; respiraba apenas.

Elena se aterró más y más.

Y al mismo tiempo una conmocion poderosa se habia apoderado de ella.

Ella habia visto, como sabemos, el retrato de Mercedes.

Aquel admirable retrato que estaba en una galería apartada.

Ella habia visto en aquel retrato su exacta semejanza.

Habia encontrado esto muy extraño, y habia preguntado á Ángeles.

Esta habia sido explícita con ella.

—«Yo la creo á usted, dijo, hija de Mercedes: yo no sé cómo puede ser esto; porque Mercedes, que casó con mi tio don Antonio de Guzman, sobrino del marqués de Torre Negra, en cuya casa vivimos, no tuvo hijos durante el tiempo que estuvo casada, que fué muy poco, tan poco que puede decirse que apenas saboreó el pan de la boda; y áun así, murió viuda: á los pocos dias del casamiento, murió mi tio Antonio de una enfermedad extraña: se creyó en un crimen: en un envenenamiento; ¿pero á quién atribuir el crímen? Don Pedro de Guzman, marqués de Torre Negra, no podia heredar el título de mi tio Antonio: se sospechó de su hermana María; pero era jóven, estaba soltera, y encerrada en el convento de la Encarnacion como educanda.

Se ahogaron, en fin, las sospechas.

Se creyó en una muerte natural.

Bueno es que conozca usted la genealogía de la que sin duda es su familia, no sé si legítima ó naturalmente; pero de una manera indudable lo es de usted.

Yo no he conocido ni á mi tio don Antonio ni á Mercedes.

Yo era muy jóven cuando murieron.

Pero de los dos han quedado retratos, y retratos, segun dice mi tio Pedro, admirables.

Esos dos retratos están en la casa.

El de Mercedes parece su retrato de usted con un traje á la moda de 1830.

A pesar de la sorprendente y completa semejanza de usted en ese retrato, hay en su mirada de usted á veces un parecido absoluto en expresion, con la expresion de la mirada que aparece en el del retrato de mi tio Antonio.

Para mí es evidente que usted es hija de mi tio Antonio y de su mujer Mercedes de Falces.

Pero siendo esto así, ¿cómo no reconocieron á usted cuando publicaron su casamiento?

Porque hay que tener en cuenta que se casaron de secreto, y mantuvieron secreto su casamiento durante un año, hasta que murió don Juan de Falces, marqués de Sotovadillo, padre de Mercedes.

Habia antiguos odios de familia, á pesar de lo cual Mercedes y mi tio Antonio se amaron.

Era inútil contar con que el marqués de Sotovadillo consintiese en el casamiento de una hija suya con el hijo del duque de la Granja, su enemigo á muerte.

Don Juan de Falces, aunque ya de edad avanzada, era fuerte como un roble, y amenazaba con vivir sabe Dios cuántos años, y tanto más, cuanto que en su ascendencia se habia dado constantemente el caso de una gran longevidad.

Antonio y Mercedes, á quienes una pasion frenética hacia impacientes, atropellaron por todo, y favorecidos por una vieja parienta, que supo obtener del rey de una parte, y del arzobispo de Toledo por la otra, cuantas autorizaciones y licencias fueron necesarias, se casaron secreta, pero legítima y bastantemente.

Al año de este casamiento, murió de repente de una congestion cerebral el marqués de Sotovadillo, sin haber sabido el casamiento de su hija menor con el hijo primogénito de su enemigo á muerte, del duque de la Granja.

Inmediatamente mi tio Antonio publicó su casamiento con Mercedes.

Poco despues, á los quince dias, murió de una manera extraña, ya se lo he dicho á usted.

De tal manera le adoraba Mercedes, que su pérdida fué para ella un golpe terrible.

Empezó á empalidecer, á enflaquecer, y al fin, á los pocos meses de la muerte de su marido, le siguió á consecuencia de una tísis aguda.

En la muerte de Mercedes no podia suponerse un crímen.

La tísis se habia manifestado bastantemente, con una aterradora franqueza.

La habia matado el dolor.

Ahora bien: supongamos que usted es hija de mi tio Antonio y de Mercedes: yo no lo supongo; lo afirmo: que es usted hija legítima; que esto puede un dia probarse; usted, pues, revindicará sus derechos al ducado de la Granja, que en la actualidad goza mi tia María de Guzman.

Vengamos ahora á la genealogía de nuestra familia desde el punto á que necesitamos venir.

Don Juan de Guzman casó con doña Isabel Robles, hija del conde de Rioblanco.

Este matrimonio tuvo tres hijos.

Don Fernando, que heredó el título de duque de la Granja, don Pedro y don Luis.

Don Fernando casó con doña Elvira Peralta, hija segunda del baron de los Arquillos.

De este matrimonio nacieron mi tio Antonio, á quien yo creo padre de usted, y María, que hoy posee el ducado de la Granja.

Mi tio Pedro, casó con su prima segunda doña Maria de Zayas, marquesa de Torre Negra, de la cual cuando enviudó heredó el título, por ser el pariente, en mejor derecho.

Por último, don Luis, el hermano menor, casó con doña Elena de Valmojado, hija de un general, pero sin título.

De estos dos, es hijo Enrique de Guzman, mi sobrino.

Mi parentesco con la familia viene por otra rama.

De modo, que siendo usted, como yo créo, por lo que puedo deducir, hija legítima de don Antonio y de Mercedes, habida durante el tiempo en que permaneció secreto su casamiento, es usted sobrina en segundo grado de Enrique, puesto que el padre de Enrique era hermano de don Fernando de Guzman, abuelo paterno de usted.

Digo esto, porque, lo repito y lo repetiré siempre que sea necesario: yo creo firmemente que usted es hija legítima de mi tio Antonio, y de Mercedes de Falces, su mujer.

Me fundo en el gran parecido que tiene usted con los retratos de sus padres.

En la singularidad de que no ha podido comprobarse que usted fuese hija del honrado comadron que la crió como si hubiera sido usted su hija.

En la circunstancia de haber sido comadron ese buen hombre.

Además de esto, usted me ha dicho que ha tenido en la mano en la fonda de las Peninsulares, una noche, un collar de perlas, del cual pendia un medallon que el Pintado, ese hombre funesto, que sin duda es el responsable del asesinato de doña Eufemia, había querido se pusiera Gabriera para ir al teatro Real.

Usted me ha dicho que habiendo abierto el medallon consultó usted en él el retrato en miniatura de una señora tan parecida á usted, que usted creyó estar viendo su propio retrato.

Que el Pintado se arrepintió de su capricho de que su mujer se pusiera aquel collar, y que se apresuró á guardarle.

Este collar se parecia, segun usted dice, al que aparece en la garganta del retrato de cuerpo entero de Mercedes.

Mercedes, cuando se hizo su retrato, era soltera, ó á lo ménos, pasaba por soltera.

Nada tiene de extraño, que si usted fué confiada por la misma Mercedes, como es muy posible, al comadron que le ha servido de padre, le confiase al mismo tiempo algunas alhajas de valor, que asegurasen á usted su porvenir.

Usted dice, que al morir aquel buen hombre, le dejó á usted oir estas palabras entrecortadas: *El Duque... millones...*

Esas alhajas pasaron, sin duda, á la avara doña Eufemia, que la hacia trabajar á usted como una obrera, y sin duda tambien el Pintado, sorprendiéndola en la contemplacion de estas alhajas, en la casa de la Enramadilla, se las robó, y para que no pudiese denunciarle la asesinó, y despues hizo recaer las apariencias del delito en ese pobre Estéban.

Resulta de aquí que, para salvar á Estéban, es necesario probar su culpabilidad al Pintado.

Que para probarle su culpabilidad, es necesario de todo punto, el descubrimiento en su poder de un cuerpo de delito.

Que al descubrirse este cuerpo de delito, tal vez se aclare el misterio de su origen de usted, que el comadron no pudo revelar, porque le sorprendió la muerte, y que su hermana doña Eufemia, guardó por avaricia.



LA FE DEL AMOR.—...la iluminaba de lleno acercando á ella la luz del velon.

Pero si hoy no puede probarse la legitimidad de usted, Enrique y yo estamos convencidos de que usted es nuestra parienta, y por tal la tenemos.

Tal vez mi tio Pedro pueda aclarar este misterio.

Usted no le conoce, ni él la ha visto á usted, porque hace ya mucho tiempo está devorado por una misantropia horrible, que casi toca en locura, y se pasa semanas y áun meses enteros sin salir de su cuarto, ni dejarse ver más que de los criados que le sirven.

Usted ha venido á vivir entre nosotros, durante uno de esos encierros á que se condena mi tio, y ni ha visto á usted, ni áun sabe que usted está en casa.

Yo no se lo he dicho.

Esperemos á que se dé á luz, y á que vea á usted.

Yo espero algo.»

Pero temo que ese algo sea muy grave, y no me atrevo á provocarlo.

En efecto, nuestros lectores han visto cuán grave habia sido aquella situacion.

Apenas el marqués de Torre Negra vió á Elena, cuando murmurando algunas palabras terribles, cayó por tierra sin sentido.

Así pues, y con los antecedentes que por el retrato de Elena tenia Ángeles, al ver al marqués caer desvanecido delante de ella, al oirle murmurar el nombre de Mercedes, se conmovió profundamente.

¿Por qué aquella expresion, aquel acento de terror y de remordimiento, con que el marqués habia pronunciado el nombre de Mercedes y la palabra perdon?

¿Habia creido acaso, engañado por el gran parecido de Elena con Mercedes, que la sombra de su víctima se le aparecia al rayo de la luna, para pedirle cuenta de su esposo y de su hija?

¿No habia hablado Ángeles de crímen, al referir la muerte de su tio Antonio?

La emocion de Elena era, pues, natural y terrible.

Estaba ya en un principio de la revelacion del misterio.

¿Pero habia muerto el marqués?

¿Le habria contado en su principio aquella revelacion?

El marqués estaba inerte, frio.

Elena se sentia mala.

Estaba cubierta de sudor frio, y sus piernas se negaban á sostenerla.

En aquel momento sobrevino Ángeles, que llegó á tiempo de sostener á Elena, que se desvanecia tambien.

Elena se rehizo al fin, y contó á Ángeles lo que le habia acontecido.

En aquel momento llegó Enrique.

A éste no se le dijo lo que habia sucedido, sino que Elena y Ángeles habian bajado al jardin y habian encontrado tal como estaba al marqués.

—¡Ah! exclamó Enrique—¡y yo que os buscaba para participaros una buena noticia!... pero socorramos ántes á mi tio.

Y Enrique llamó á los criados, que acudieron.

El marqués fué trasladado á su cuarto, puesto en su lecho, y se llamó al médico.

El marqués no daba muestras de volver en sí.

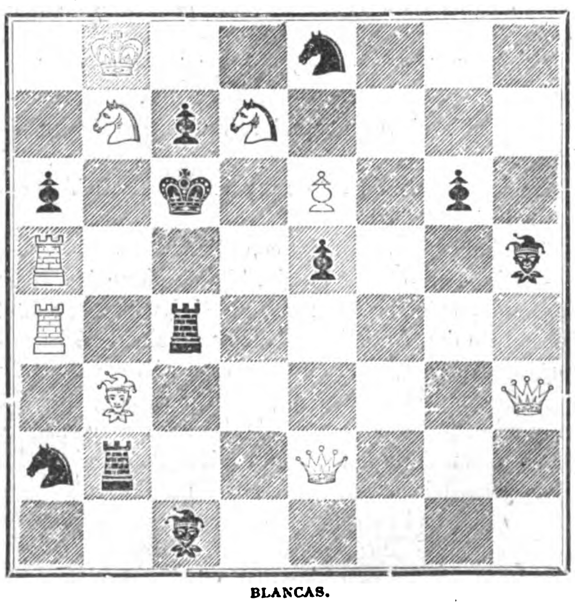
(Se continuará.)

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 9.º

DEDICADO Á D. JOSÉ FORNOVI POR D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.

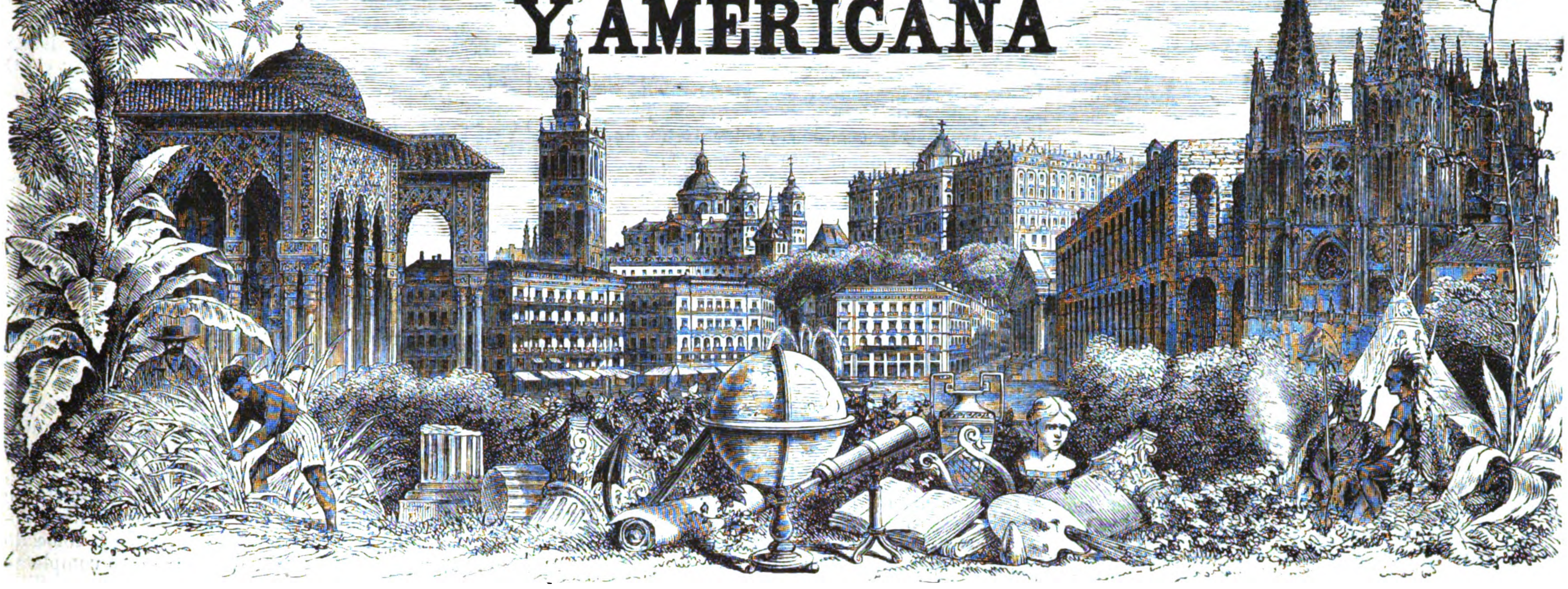


BLANCAS.

Juegan y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD NUM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XV.—NÚM. XIII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 5 de Mayo de 1871.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 3 de Mayo.

—¡Yo quisiera lavar esta afrenta con toda mi sangre!

Tal fué, segun un cronista francés, M. Horace Raison, la frase que pronunció Napoleon Bonaparte, al recibir las primeras noticias del heróico levantamiento de los madrileños, en el 2 de Mayo de 1808.

Pero la afrenta no fué lavada, y detrás de los laureles recogidos en los campos de batalla de Italia y Egipto, en Austerlitz y Jena, en Friedland y Moscou, descúbrese hoy todavía, en las páginas que la historia ha dedicado á aquel genio de los combates, la mancha sangrienta del 2 de Mayo de 1808: las hecatombes crueles del parque de Monteleon y los martirios infames del Prado y la Florida.

Y andando los años, Napoleon, prisionero en Santa Elena, triste, casi moribundo, acosado por fatales recuerdos, áun repetia con acento de amargura, como si viese cruzar por el espacio los espíritus vengadores de Daoiz y Velarde:

—*¡Je voudrais effacer cette honte de tout mon sang!...*

¡Bendita sea la memoria de aquellos esclarecidos héroes, víctimas de su amor á la patria!

Pero la patria es madre agradecida: solemnemente, segun antigua costumbre, ha sido conmemorado en Madrid el glorioso alzamiento del 2 de Mayo: una brillante y numerosa comitiva oficial, presidida por su majestad el rey, dirigióse procesionalmente al Campo de la Lealtad, y allí, delante de las urnas cinerarias, el monarca, los altos dignatarios de la corte y del Estado, el ejército y el pueblo, consagraron un recuerdo de amor y un homenaje de admiracion y respeto á los preclaros mártires de la independencia patria.



EL DOCTOR DON RAFAEL MARTINEZ Y MOLINA.

Mas hé aquí—y esto excita la risa, tal vez la compasion—que á cierto individuo, ó á cierta *agrupacion* (palabra de ogaño) de individuos, que no está bien aclarada esta duda, se le antoja alzar la voz, en son de protesta, contra la festividad patriótica, y convoca á los *cosmopolitas* en el café Internacional.

Ello es, que ciertos oradores—vaya en gracia la palabra—se empeñaron en demostrar que el obelisco del Dos de Mayo es un padron de vergüenza, y una excitacion á los ódios perpétuos; álguien hubo que pretendió ridiculizar á Daoiz y Velarde, porque estos dos valientes se hicieron matar en el parque de Monteleon, y no faltó quien sostuvo que el amor á la patria es un sentimiento mezquino y censurable, indigno de la grandeza del hombre.

Mas desgraciadamente la reunion *fraternal*, pues en nombre de la *fraternidad* fué convocada, terminó de pronto con una elocuentísima correccion *fraterna* (vulgo cachetes y palos).

«¡Bendita sea la patria!—ha dicho un escritor ilustre—¡Bendito el suelo que guarda la pila donde nos han bautizado, y el sepulcro que encierra las venerandas cenizas de nuestros mayores!»

Y aunque los señores cosmopolitas á quienes aludimos se burlen de estas bendiciones, y las llamen exageradas é hipócritas, á fuer de renegados de la patria, esta patria, bien aconsejada, no debe de hacer gran caso de las modernas *teorías* de que hace gala el audaz *cosmopolitismo*, y tambien ha consagrado un recuerdo á los bravos marinos que defendieron la honra de aquella delante de las baterías del Callao.

Las dos fiestas de aniversario, celebradas con ostentacion tan digna, han servido á la vez para introducir una breve tregua en las contiendas políticas.

A la par, la cuestion social adquiere proporciones alarmantes, y los gobiernos europeos, al oir el eco desagradable de predicaciones violentas, que perturban profundamente—dígase lo que se quiera—el órden público, parece como que se encogen de hombros y esperan arma al brazo el ataque de las masas alborotadas.

—*Good God! what is this?*—podemos preguntar ahora con el sábio George Dwason, en uno de los célebres *meetings* de Townhall.

—Es—contestará tal vez algun atrevido orador de las conferencias de la Internacional,—que la sociedad está enferma de muerte, gangrenada y corrompida; ya no sirven para nada médicos que receten paliativos, sino cirujanos crueles que corten y cautericen.

Y para atajar este mal—que mal es, y grave—parece ser que los periódicos ministeriales proponen los remedios siguientes: libre discusion, libertad de imprenta, esfuerzos de la iniciativa privada, incesante propaganda. «Tales son los medios con que se combaten (dice uno de aquellos) las teorías socialistas, y se hace comprender al obrero que le presentan un fantasma al hablarle de la tiranía del capital.»

A semejantes medios—que nos parecen, dicho sea de paso, un tanto ilusorios, y un mucho ineficaces—responde el proyecto imaginado por varios distinguidos escritores de la escuela económica: publicar folletos (y distribuirlos gratis entre los individuos de la clase obrera) en cuyas páginas se combatan las absurdas teorías socialistas. Un escritor discurrirá sobre las *huelgas*, otro se encargará de hacer la historia de las asociaciones obreras, y alguno pondrá de relieve el descrédito de las fórmulas socialistas, y no faltará acaso quien intente levantar el desgarrado manto en que se envuelve actualmente la miseria, y presentar á los ojos del pueblo las desgracias de ayer, á guisa de oportuno lenitivo para las desgracias de hoy.

No es eso, en nuestro juicio: á ciegas, *inconscientemente*—como ahora se dice—la inmensa mayoría de los afiliados en la Internacional, sigue por el camino que le señalan sus astutos jefes, y rechazará sin leerlos (es casi seguro) los folletos que se le ofrecieren; y si la curiosidad incita á alguno de aquellos á pasar la vista por las primeras páginas del libro, éste se caerá de las manos del curioso *inconsciente*, por lo mismo que es *inconsciente* y no está preparada su inteligencia para separar, en cuestion tan árdua, lo bueno de lo malo, lo ilusorio y utópico, de lo real y efectivo.

El remedio debe ser otro, porque el mal arrecia, las ánsias crecen y las esperanzas menguan; pero no somos nosotros, ajenos á las controversias políticas y sociales, quienes debemos indicarle.

Y justo es, ya que de folletos hablamos, mencionar aquí los discursos leidos ante la Academia Española, en la recepcion pública de don Salustiano de Olózaga, el dia 23 de Abril. Versó el del nuevo académico sobre las oscuridades que en el lenguaje resultan por el uso impropio de ciertas palabras, y ofreciendo al inteligente auditorio numerosos ejemplos que demostraban cumplidamente la verdad del bello tema que desenvolvia, concluyó el señor Olózaga reconociendo la necesidad de un diccionario, de una gramática especial, «que deje ménos enalágica, ménos suelta, ménos caprichosa nuestra sintáxis, y más sujeto á reglas fijas al comun de los escritores.—Entónces será nuestra lengua—añadió—clara y precisa, sin dejar por eso de ser la más armoniosa y la más bella de todas las que se hablan en Europa.»

Nuestro respetable amigo el señor Hartzenbusch leyó la contestacion, digna obra del eminente literato, y bien puede asegurarse que la escogida y numerosa concurrencia que llenaba el salon de la Academia salió complacida de aquella solemnidad literaria.

La misma ilustre corporacion asistió el miércoles 26, en la iglesia de las Trinitarias, á unas honras fúnebres celebradas en sufragio de Miguel de Cervantes, y de los cultivadores difuntos de las letras pátrias: la solemnidad fué sencilla y digna, y ofreció un carácter de piedad filial que honra á la Academia Española.

Tambien hemos observado que esta fiesta no se verificó, segun costumbre de otros años, el 23 de Abril, aniversario de la muerte del gran Cervantes—quizá por impedimento del ritual eclesiástico.

Y tales son, en resúmen, los hechos principales ocurridos en nuestra patria durante los últimos dias.

Pero si aquí la preñada atmósfera política está anunciando tempestad, en la vecina Francia el rayo vibra y ruge el trueno.

La *Commune* de París no se detiene en el camino de las violencias y exacciones, y mientras se fusila *por equivocacion* al ciudadano Thienot, y se organiza el robo con el nombre de *requisa patriótica*, y se acentúa más todavía la persecucion contra el clero católico, amenazando de muerte al arzobispo de París, cerrando veintiseis iglesias, desde Nuestra Señora y y el Panteon hasta San Gervasio y San Roque, el municipio parisiense, ávido de popularidad, expide decretos organizando la propaganda *de la idea* por medio de globos aereostáticos, y declarando abolido el trabajo nocturno en las panaderías, y embargando todos los cuartos desalquilados para alojar en ellos á los habitantes de los barrios que sufren el bombardeo del Mont-Valerien.

Esos mismos exaltados patriotas que acriminaban á los alemanes porque *se atrevian* á lanzar contra París, *corazon del mundo, cerebro del género humano*, los bárbaros proyectiles forjados en las orillas del Rhin; esos mismos rojos que predican la fraternidad y quizá tambien el *cosmopolitismo*, esos son los autores de la inícua insurreccion comunista que despedaza á la pobre Francia, y amontona ruinas ensangrentadas, y desolacion y miseria.

«He estado en Versalles,—escribe un corresponsal—Saint Cloud, Ville d'Avray, Montretout, Sevres y Chavy. ¡Qué espectáculo tan horrible! El parque de Saint-Cloud está medio devastado, obstruido por cementerios y sepulcros á lo largo de la carretera: no se ven allí más que balas de cañon hundidas en el suelo, cruces de madera negra, árboles cortados y caidos en tierra... ¡un campo de desolacion y de muerte!»

A otro escritor belga debemos esta horrible pintura:

«Sevres no existe: aquello es espantoso; es la imágen de la destruccion, es el espectáculo tristísimo de esas grandes ciudades de la antigüedad, que fueron devastadas por el hierro y el fuego... Cualquiera diria, al ver aquellos montones de ruinas ennegrecidas, revueltas y confusas, que la maldicion del cielo ha caido sobre la pintoresca Sevres!»

Y encima de tales escombros, que la guerra extranjera ha amontonado, los rojos parisienses tienen la audacia—¡y audacia se necesita!—de dar al viento la nefanda enseña de las guerras civiles.

Suprímense antiguos periódicos, que combaten las criminales escentricidades de la *Commune*, y se deja circular libremente el inmundo *Père Duchesne*, exagerado remedo de la prensa maratista de 1793; se organiza el saqueo; los demagogos van á casa de los banqueros y les exigen sumas enormes, y sobre las rejas de los templos cerrados por decreto de la *Commune* aparece esta leyenda:—*Herméticamente cerrado, por liquidacion de comercio.*

«El terror crece—leemos en una carta—y las gentes piadosas creen que nos ha abandonado la proteccion de Dios.»

¿Qué hace entre tanto el gobierno de Versalles? ¿Qué las tropas de Mac-Mahon y de Vinoy?

Juzguen nuestros lectores: el dia 24 continuaba el fuego contra los fuertes de Vauves y de Issy, ocupados por los insurrectos, que apenas contestaban al bombardeo; el 25, las baterías de Mont-Valerien, Clamart, Montreuil, Châtillon y Mendon hacian un fuego horroroso contra los mismos fuertes, que contestaban muy débilmente á las seis de la tarde; el 26, cuando los telégramas de Versalles habian anunciado que las tropas leales debian apoderarse del fuerte de Issy, éste, ocupado aún por los rojos, seguia contestando al fuego de aquellas; el 27, era inminente el ataque, pero el fuerte contestaba todavía; el 28 apenas hacia fuego, y los soldados del gobierno se acercaban; el 29 el general Facon se apoderaba del cementerio y del parque de Issy, tomaba las barricadas y las trincheras, y cogia un centenar de prisioneros y algunos cañones; el 30 un parlamentario intimó la rendicion á los insurrectos del fuerte, y aunque empezaron inmediatamente negociaciones de capitulacion, y en Versalles se esperaba un desenlace favorable, el 1.º de Mayo quedaron aquellas rotas y el fuego empezó de nuevo con más violencia.

Esto resulta de los despachos telegráficos que tenemos á la vista.

Pero los recibidos hoy mismo anuncian que el fuerte de Issy está á punto de ser tomado por los versalleses.

Si los rebeldes, negándose á aceptar las condiciones de la capitulacion, resolvieron defenderse hasta el último extremo, las tropas fieles atacáronlos con denuedo y consiguieron un triunfo: en la noche del 1.º de Mayo, un batallon de cazadores se apoderó á la bayoneta de la estacion de Clamart, y dos regimientos de línea tomaron por asalto el pequeño castillo de Issy, colocado bajo los fuegos del fuerte, quedando éste completamente cercado por el cuerpo de ejército que acaudilla el general Vinoy.

Aun los rebeldes resisten, y porfiada y tenaz debe de ser la defensa—á juzgar por los últimos despachos, demasiado concisos: la bandera roja caerá sobre montones de cadáveres, y justo es confesar que el valor de la guarnicion de Issy era digno de causa más noble y patriótica.

Y en tanto que el cañon retumba, la famosa *Commune* adivina tal vez que el desenlace se precipita, y crea un comité de salud pública, que no sabemos si tendrá la mision tristísima de renovar las cruentas escenas de la época del terror; y para que nada le falte á la actual mezquina parodia de aquellos aciagos dias, premia la delacion, prepara una ley de sospechosos, y hasta devora á sus hijos predilectos: el general Cluseret, el agitador de Lyon y Marsella, ídolo ayer de los indisciplinados batallones de París, es acusado de haber comprometido la posesion del fuerte de Issy, preso y encerrado en Mazas.

Comunícase el huracan demagógico á Lyon, Marsella, Burdeos, Grenoble, Lille y otras ciudades importantes, y una insurreccion formidable, hábilmente preparada, estalla en las provincias argelinas, que predican la guerra santa y claman por su libertad é independencia.

¿Quién adivina el desenlace de este drama? ¿Quién señala el fin de la suprema crisis que atraviesa la desdichada Francia?

Y si lúgubre es el cuadro que acabamos de bosquejar, véase el que nos ofrecen los periódicos americanos:

La insurreccion de Cuba *toca á su término* (segun ciertos periódicos noticieros) desde hace veinte meses, y áun los ingratos mambises incendian los ingenios y bohios; luchan en Santo Domingo los dos eternos rivales Cabral y Baez; la república haitiana se conmueve; en el Brasil, debilitado por una guerra cruel y prolongada, estalla una revolucion contra el emperador; Salvador y Honduras pelean encarnizadamente; en Montevideo la fiebre amarilla aumenta y causa numerosas desgracias; Méjico, en fin, el turbulento Méjico, parece cansarse de la dictadura de Juarez, y algun general ambicioso enarbola pendon rebelde.

Pero en Nueva-York, para celebrar la conclusion de la guerra franco-alemana, se ha verificado una espléndida fiesta que merecerá seguramente las simpatías de nuestros benévolos lectores: el *Jubileo de la Paz.*

Más de 100.000 personas formaban la cívica procesion, y un millon de espectadores, apiñados en las aceras, ventanas y azoteas de todos los edificios de la carrera, aplaudia á los manifestantes, que pasaban cantando un himno aleman.

La paz, la benéfica paz: hé ahí la dicha de las naciones y la alegría de las familias.

Y en verdad que en esta época de grandes desastres, de infortunios dolorosos, de terribles amenazas, parece como que los labios se resisten á pronunciar aquellas sublimes palabras con que los ángeles anunciaron al mundo la venida de Jesucristo:—*¡Pax in terra!...*

E. Martinez de Velasco.

EL COLISEO ROMANO.

Ver la Ciudad Eterna fué siempre uno de los ensueños de mi existencia; uno de los deseos de mi corazon. Niño, la religion romana me hablaba de Dios, de la inmortalidad, de la redencion, de todas las ideas que ensanchan hasta lo infinito los horizontes del alma. Adulto, la lengua del Lacio fué mi estudio exclusivo, estudio que á una imaginacion de suyo plástica, le presentaba como en relieve, entre los dulces versos de Virgilio, los concisos períodos de Tácito, y los rotundos de Tito Livio, aquellos héroes antiguos, que sólo habian vivido para la libertad y para la patria. Ya en la juventud, al penetrar por la puerta de las Universidades, la literatura romana y el derecho romano habian acabado de inspirar al ánimo un anhelo vivisimo por ver las colinas de donde tantas ideas descendieron sobre la conciencia humana; los sepulcros que guardan tantos huesos ilustres, los cuales han servido como de abono á la planta de la civilizacion sobre la faz del planeta; las piedras bruñidas por el sol y por el tiempo, donde el cónsul y el tribuno han esculpido sus nombres, y el apóstol y el mártir su cruz, verdaderos fragmentos, no de la tierra, sino del espíritu universal, en su trabajo constante por adquirir la conciencia plena de sí mismo, y por realizar ese ideal, que le desasosiega y le atormenta, pero que tambien le eleva y le transfigura, obligándole á ser, si soldado de una lucha sin tregua, agente y sacerdote de un progreso sin término.

Yo, que cansado un poco de la política en Madrid, de la industria en Lóndres, de la vida en París, hasta de la naturaleza en Ginebra; disgustado un tanto de las tendencias positivistas que en nuestro tiempo á cada minuto, y en nuestra sociedad, á cada paso descubro; me refugiaba en Roma para consumir algunos momentos en éxtasis ante la historia, ante el arte, ante la religion, ante todo lo ideal, no pude cierto dia desasirme de un republicano, muy mi amigo, que, seguro de la complicidad de mi alma con sus ideas, y de mi alejamiento naturalísimo del Santo Oficio, desahogaba su conciencia pecadora y su forzoso silencio de veinte años pasados bajo la férula pontificia en mi amistad, pintándome los abusos del absolutismo romano, que yo de oidas conocia, y de corazon detestaba; pero cuyo relato en aquella hora no se compadecia bien con mis deseos de peregrinar entre las ruinas, ajeno á todo trabajo político, entregado al curso libre de mis ensueños y de mis pensamientos.

—A buena ciudad venís en busca de idealismo, decíame, frio por costumbre, en presencia de las maravillas que yo, transeunte, admiraba en Roma. Aquí todo el mundo se interesa por un número de la fatal lotería; nadie por una idea del humano cerebro. La conmemoracion del aniversario de Shakespeare se ha prohibido en esta ciudad del arte. Su censura es tan sábia, que como cierto escritor publicara un libro sobre el voltaismo, lanzólo al purgatorio del Índice, creyendo que se trataba del volteranismo, filosofía que no deja ni descansar ni digerir á nuestros monseñores. En cambio, un libro de cábalas y astrologías para adivinar los caprichos del bombo lotérico, ha sido impreso y publicado con el *placet* pontificio, por no contener nada contrario á la religion, ni á la moral, ni á los derechos de la soberanía.

—Sé todo eso, decíale yo. Lo he leido cien veces en Dumesnil, en Kauffman, en Sthendal, en Edmundo About.

—Pues sabiéndolo, ¿buscais aquí ideas? Rabelais conocia esta ciudad, Rabelais. Al llegar, en vez de escribir una disertacion sobre sus dogmas, la escribió sobre sus lechugas, única cosa que hay buena y fresca en este maldito calabozo. Y cura y todo como era, cura del siglo décimosexto, más religioso que el nuestro, tenia una correspondencia larga y tendida con el piadoso obispo de Maillerais, sobre los hijos del Papa; porque el reverendo le habia encargado muy especialmente de averiguar si el caballero Pedro Luis Farnesio era hijo legítimo ó bastardo de Su Santidad. Creedme; Rabelais, sólo Rabelais conocia á Roma.

En esto dimos vuelta á una encrucijada, y nos encontramos en modestísima plazuela. Un balcon de la casa que más descollaba en aquel sitio, aparecia colgado con rico tapiz de damasco carmesí. Fuertemente ajustado al balcon brillaba un globo de cristal con filetes dorados, á uno de cuyos extremos veíase áureo manubrio. Frente á la casa, inmensa multitud desarrapada, miserable, se apiñaba. En todos los ojos, convertidos al balcon, veíase algo de extraño; en las manos papeles, santos, escapularios; un silencio sepulcral reinaba, silencio incomprensible en los locuaces pueblos del Mediodía, silencio, del que deduje haber topado con una ceremonia religiosa. Mi deduccion se confirmó cuando un monago salió al balcon; y tras el monago algunos eclesiásticos de rubicunda cara y obesa respetable figura; y tras los eclesiásticos todo un cardenal de la Sacra Romana Iglesia, vestido de crujiente seda morada, adornado con su roquete de blanco encaje, y cubierto con su solideo morado tambien, sobre el cual flotaba al cefirillo, cómo roja flor de granado, lustrosísima bula. Rompióse el silencio de la multitud en espantoso alarido. Unos de aquellos campesinos, que todavía conservan reflejos de la antigua belleza escultórica en su frente despejada, en su nariz aguileña, en sus labios gruesos, se postraban de hinojos, plegadas las manos, estática la mirada, profiriendo oraciones que parecian conjuros. Otros sacaban las estampas de sus santos protectores, casi todas mugrientas, y las besuqueaban con verdaderos trasportes. Algunos daban saltos, tendian los brazos, pronunciaban frases incoherentes. Era sábado, sábado de sortilegios. El mediodía se acercaba. Un cañonazo suena en el punto que las campanas dan las doce. Al cañonazo sigue en la multitud otro alarido increible. El cardenal coge el manubrio y da vueltas al globo cristalino. El monago mete la mano y saca un número. Era la lotería oficial, la lotería pontificia. Huyamos. Tenia razon el garibaldino. ¿Esta es la ciudad del espíritu?

Sumerjámonos en los antiguos tiempos, como un buzo en el mar. Nuestra vida es tan corta, nuestro ser tan pequeño, que para tocar esa idea de lo infinito, á la cual estamos como unidos por lazos invisibles; para entrar en esa inmortalidad con que soñamos siempre, tenemos necesidad de poner, como tras el limitado horizonte sensible, el ilimitado horizonte racional, tras cada momento de la vida, perspectivas inacabables, léjos inmensos, celajes que matizan de belleza las notas escapadas de unas cuerdas vibrantes, los colores descompuestos en mágicas paletas, las inspiraciones desprendidas de la celeste poesía, los recuerdos por nuestra evocacion alzada del polvo de los siglos y de los abismos de la historia.

¿Es verdad que tenemos aquí en la frente una luz pálida, trémula, casi imperceptible, como la luz de la luciérnaga, una luz que se llama la idea? ¿Es verdad que en esta luz podemos abrazar el mundo material, disiparlo, ofrecérselo al espíritu como el humo de un sacrificio? Indudable. La naturaleza aparece á nuestros ojos mil veces, cual una imágen multiforme de la conciencia. La luz no es más que el velo de oro tras el cual se oculta el pensamiento infinito que agrupa en escalas de música armoniosa los planetas y sus soles. El universo, ese universo que nos abruma con su grandeza, es el poema de nuestras ideas, el apocalipsis misterioso que hemos escrito con palabras de estrellas, con líneas de constelaciones en esa inmensidad, de cuya existencia real no estamos seguros, en esa inmensidad sin orillas y sin fondo que se llama espacio. Dejadme, dejadme, pues, soñar; que así como á los piés del hombre han caido muertos los dioses paganos, los dioses inmortales, creados y destruidos por el espíritu, los dioses inmortales, cuyos esqueletos amontonados descubro en esta inmensa necrópolis de la campiña romana, así pueden caer en ruinas los mundos, y quedar entre sus cenizas frias, como un rescoldo, el calor de nuestro espíritu.

Cuando protestaba yo con estas orgullosas reflexiones contra las miserias humanas, sin darme de ello casi cuenta, habia llegado, solo, absorto, frente á frente del Coliseo Romano. La primera impresion que me produjo fué de asombro. Si yo no naciera á las orillas del mar, y no me connaturalizara con su infinita superficie desde niño, tal impresion me hubiera causado, viéndolo por vez primera en edad madura. Mi memoria un tanto viva y cambiante me trasladó súbita á mi cátedra de latin, donde traducíamos los epigramas de Marcial, y me trajo á los labios estos dos versos, que suelen repetir los eruditos itinerarios publicados por los arqueólogos romanos:

> Barbara Pyramidum sileat miracula Memphis
> . . . .
> Omnis Cæsareo cedat labor Amphiteatro.

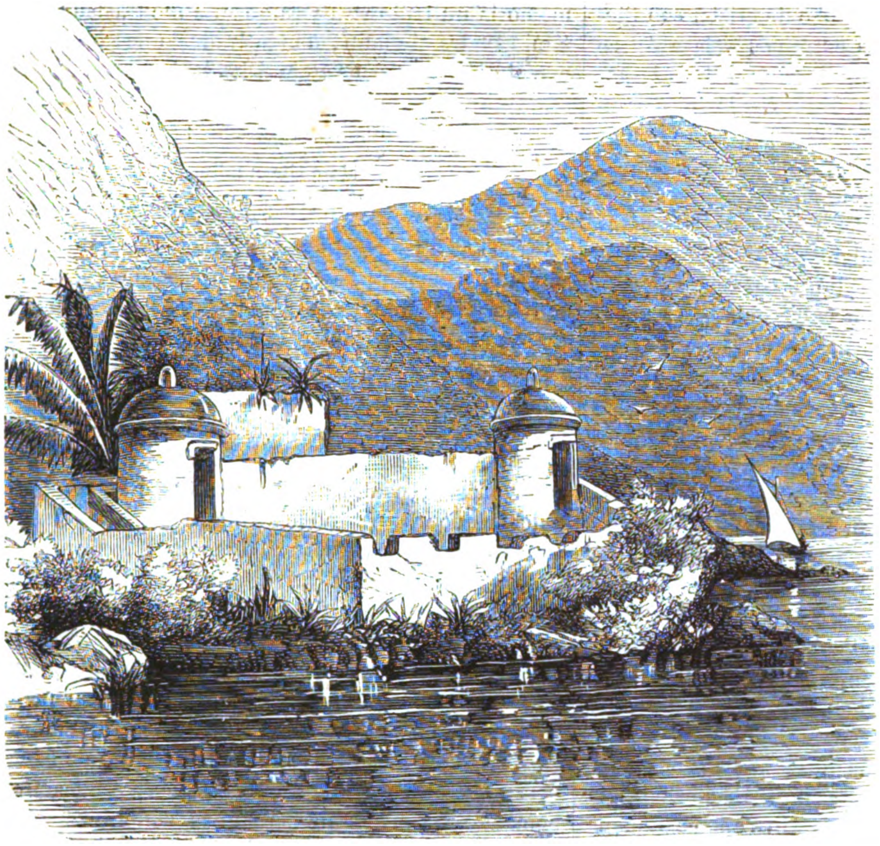
Eran éstos los jardines de Neron. Por aquí andaba vestido de púrpura, calzado de borceguíes celestes, la sien coronada de laureles, los ojos fijos en el cielo, las manos en la cítara, henchidos los labios de antiguos versos griegos, y el corazon de pasiones contrarias, como un demonio que se esforzara por ser Dios, y se acogiera momentáneamente al cielo del arte, para tornar á caer en los abismos. Él era cónsul, tribuno, dictador, César, pontífice máximo; todos le bendecian, todos le adoraban; y no le estimaba ¡oh dolor! su propia conciencia. La posteridad no ha sido para él tan despiadada como para los demás césares, porque Neron fué siempre un tirano con remordimientos. ¡Ha habido tantos en quienes se borró por completo la conciencia! ¡Ha habido tantos que, al matar, al quemar, al destruir ciudades enteras, han creido obrar meritoriamente á los ojos de Dios! Hoy mismo, un césar del Norte, por coger entre sus garras el cetro de Alemania, se ha cebado en la infeliz Francia, y al eco de las bombas, al estridor de las ruinas y del incendio, al gemido de los moribundos, ha invocado el nombre de Dios como cómplice de sus crímenes. ¡Ah! Neron mataba á su madre; pero sentia en las orillas del mar los dolores de Orestes y los ronquidos de las Eumenides. Neron oprimia al género humano; pero en su última hora proclamaba muy alto que debia haber sido artista y no césar. ¡La religion pagana conservará más viva la conciencia y su jurisdiccion sobre la vida que el pietismo protestante!

He mentado á Neron, porque su nombre está unido al nombre del Coliseo. En el sitio que hoy ocupa, se extendia el estanque de los jardines neronianos; y al frente de ese estanque una estátua colosal, magnífica, del divino emperador, con los atributos de Apolo, el dios de la armonía y de la luz, que llevaba en sus manos la cítara á cuyos acordes danzaban las musas, y en sus sienes el verde laurel de Dafne. La familia de Vespasiano, en odio á Neron, habia soterrado su áurea casa llena de obras inmortales; arrancado tambien el Coloso, y construido en su lugar el anfiteatro; pero no pudo arrancar, ni el nombre ni el recuerdo de la apolina estátua de Neron; y ese nombre degenerado, corrompido, Coliseo, lleva todavía tan colosal monumento.

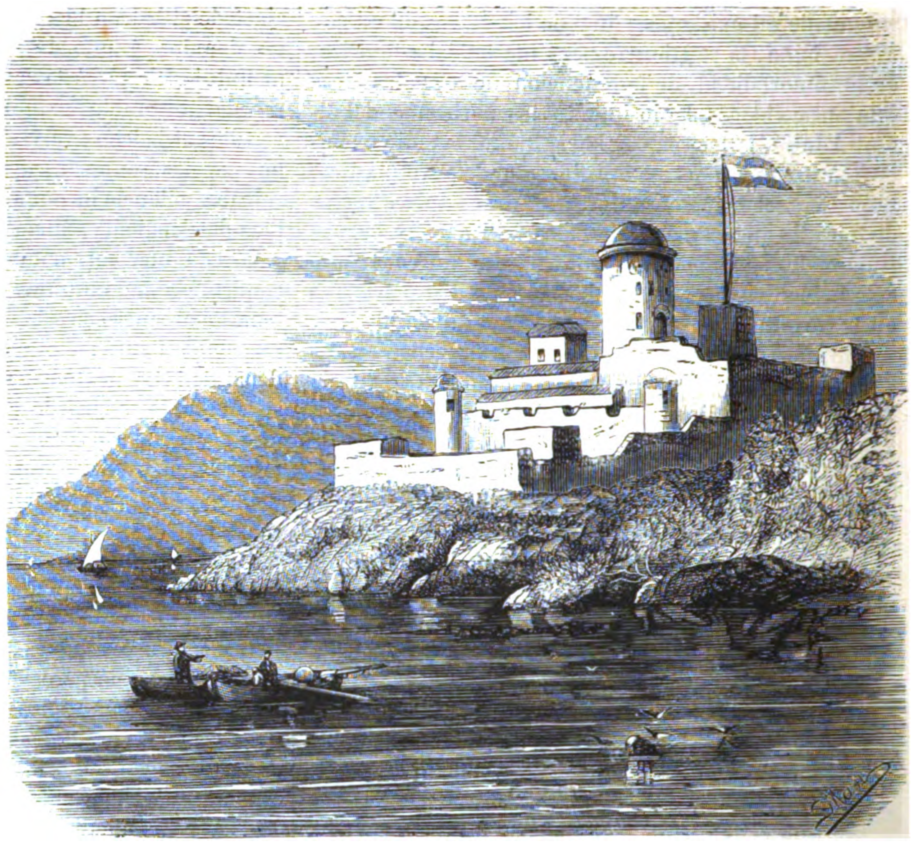
No parece, á la verdad, obra de los hombres, sino obra de la naturaleza. Esas gigantescas proporciones, esas moles inmensas no han podido ser creadas por nuestras fuerzas, sino por las fuerzas del gran arquitecto, del grande artista que ha levantado las eternas pirámides de los Alpes, y que ha cincelado el maravilloso cono del Vesubio, por las fuerzas del fuego creador, cuyas reverberaciones guarda todavía en sus cristales el granito. Sólo cuando se ven las armonías de sus arcos, la igualdad de sus columnas, el ritmo de aquella arquitectura que asciende á los cielos como un cántico, nótase que el pensamiento humano ha distribuido las enormes moles del Anfiteatro, y las ha sellado con el sello divino de sus leyes.

Hoy es en parte una ruina. Cuando estaba todo de pié, dos gradas lo sostenian como fuertes zócalos. Cuatro cuerpos sobrepuestos lo formaban. Ochenta airosos arcos, que eran otras ochenta puertas, circundaban todo el primer cuerpo. A los lados de los arcos alzábanse medias columnas empotradas en la pared y pertenecientes al severo órden dórico. Sobre este primer cuerpo se extendia una cornisa, y sobre la cornisa otros ochenta arcos, á cuyos lados se elevaban medias columnas del más gracioso y más ligero órden jónico. Otra cornisa, idéntica á la anterior, remataba este segundo cuerpo, y servia de base al tercero, cortado en

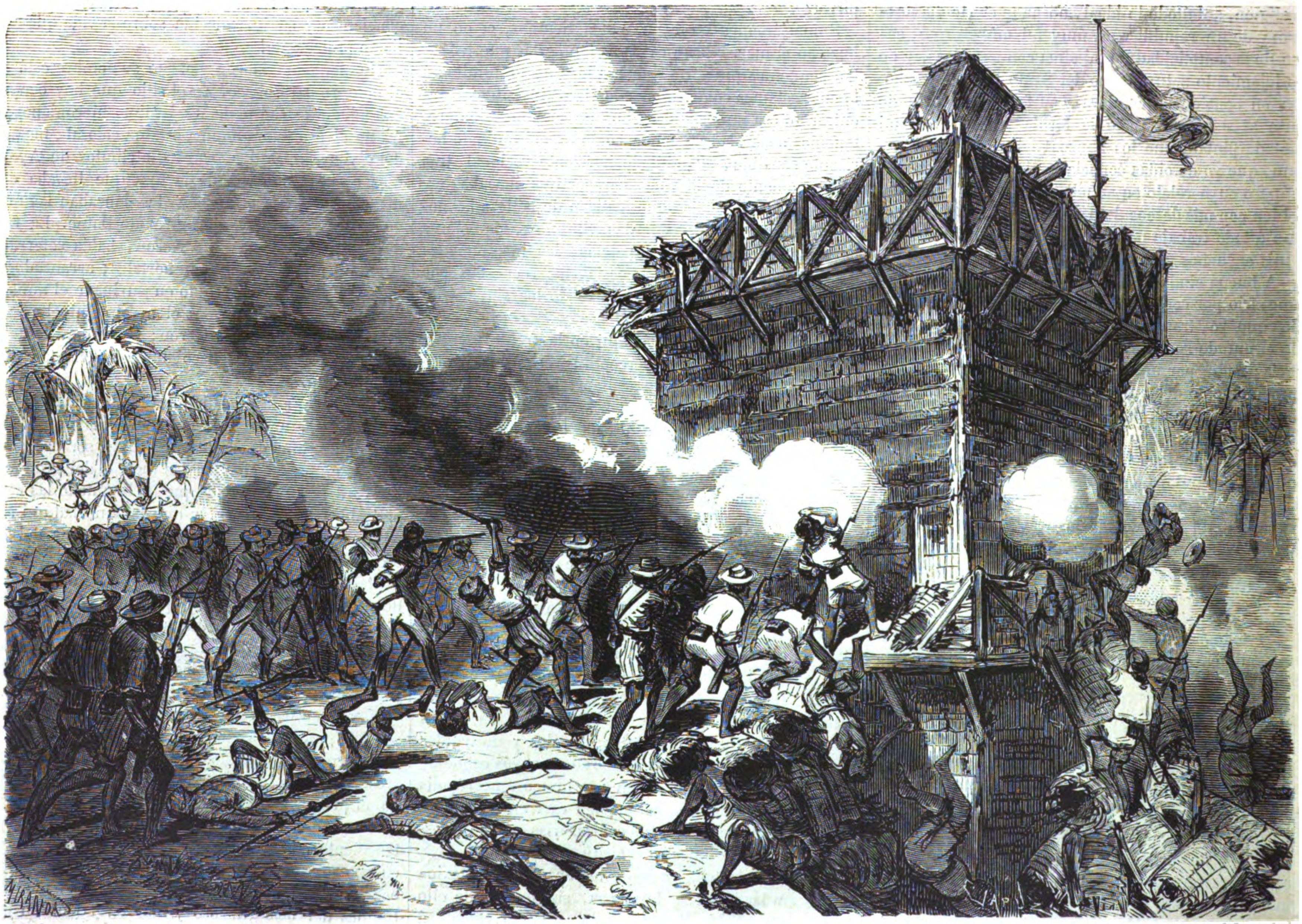
ISLA DE CUBA.



CIENFUEGOS.—BATERÍA EN LA ENTRADA DEL PUERTO.



SANTIAGO DE CUBA.—VISTA DEL CASTILLO DEL MORRO.



ATAQUE Y HERÓICA DEFENSA DE LA TORRE ÓPTICA «COLON».—(20 de Febrero de 1871.)

arcos tambien, ornado tambien de columnas, pero del florido y rico órden corintio. Remataba todo el monumento un airoso ático, semejante á cincelada diadema, ligero, ornado de pilastras, y abierto por ventanas, á través de las cuales parece que brilla con más esplendor el cielo. Este inmenso edificio tiene cincuenta y dos metros de altura. Para definirlo en pocas palabras, yo le llamaria una montaña circular, levantada, esculpida, cincelada por el trabajo del hombre. El lado que mira al Nordeste es el que mejor se conserva. Sólo en sus muros puede estudiarse la sucesion de los arcos, la armoniosa escala formada por las columnas, el órden y la gracia de las cornisas, la severa majestad del primer cuerpo, y la ligereza del ático que lo corona todo, y que da á mole tan grandiosa el primor y la ligereza de una joya.

En estos monumentos resplandecen las ideas y los caractéres de la arquitectura rómana. La gracia, la belleza griega, se han reemplazado con la grandeza, y con la grandeza colosal. Es el Coliseo monumento digno de un pueblo rey, de un pueblo conquistador, de un pueblo titánico, de un pueblo que cuenta ejércitos de esclavos, ejércitos de trabajadores, sobre cuyas espaldas solamente hubieran podido ascender las inmensas moles á tan vertiginosas alturas. El pueblo que ha fabricado el Coliseo, acaba de ver el Oriente y sus monstruosos edificios, sobre los cuales ha querido tender los órdenes del arte griego como una guirnalda. La arquitectura romana ya no es aquella hermosa arquitectura de Atenas y de Corinto, que ha tomado por tipo el bellísimo organismo de la mujer griega, de esa diosa, de esa musa de todas las artes. Flota sobre los monumentos romanos algo ménos bello, pero más grandioso, el océano invisible de un espíritu universal, asimilador, que tiene de Grecia la armonía, de Asia la magnitud, rebosando realmente en la tierra y en la historia, sin tocar á un ideal, que irá más tarde á perderse entre los misterios y los arreboles del cielo, medio luz, medio sombra. Luego los edificios romanos, informados en ese espíritu colosal, tenderán necesariamente á fines útiles, prácticos, inmediatos, como toda su cultura. El dios Eros, el dios del amor griego, ha sido reemplazado en Roma con el dios Sterquilinius, con el dios del estiércol, de esa sustancia que abriga y fecunda los campos, como la metafísica helénica ha sido reemplazada con la moral y el derecho, con principios y ciencias que tocan más inmediatamente á la sociedad y á la vida.



SEVILLA.—JÓVENES PELANDO LA PAVA. (Dibujo de Bejarano.)

El Coliseo tiene todos los caractéres de la arquitectura romana. Podeis aprenderla mejor en ese grande ejemplar perdonado milagrosamente por la inundacion de los siglos, que en las páginas de Vitrubio, quizá rehechas é interpoladas por los eruditos del Renacimiento. Mirad esa argamasa que parece forjada como la materia granítica, en las incandescentes entrañas del planeta. Mirad las bóvedas desconocidas de los



SEVILLA.—CARRERAS DE CABALLOS VERIFICADAS EL 21 DE ABRIL.

griegos, y admirablemente edificadas en esta tierra del Imperio y de la fuerza. Mirad los arcos que el mundo helénico nunca construyó, y que parecen á mis ojos las puertas triunfales por donde penetra en la historia con un nuevo espíritu una nueva vida. Mirad cómo el romano ha puesto un plinto para que descanse la columna dórica que el griego arrancaba del seno mismo de la tierra como el tronco de un árbol. Mirad esos tres órdenes separados siempre en la arquitectura griega, y reunidos aquí en escala ascendente, primero el más sencillo y más sóbrio, el dórico, en la base; despues el más elegante y más ligero, el jónico, en el medio; y luégo el más florido, el más ornado, el corintio, coronando la cima, como la diadema de todo el monumento. El espíritu del pueblo constructor brilla por todas partes en esa fábrica. Ha reunido el romano los tres órdenes de arquitectura en sus edificios, como ha reunido los dioses griegos en el panteon. Su cultura es el gran epílogo de la cultura antigua. Roma tomó á Grecia su metafísica y su religion, á la Sabinia sus mujeres, á España sus espadas, al Oriente sus bóvedas, y á Etruria sus arcos. Así puede decirse que Grecia es la flor, y Roma el fruto de toda la antigua historia. Monumentos como el Coliseo no son más en el fondo que huesos milagrosamente conservados del inmenso organismo que componia la Ciudad Eterna.

EMILIO CASTELAR.

(La conclusion en el próximo número.)

SANTIAGO DE CUBA.—CIENFUEGOS.

Son dos de las poblaciones más bellas de la isla de Cuba, la hermosa reina de las Antillas.

En 1514 fundó la primera el famoso Diego Velazquez, aquel «promovedor de los descubrimientos de Yucatan y Nueva España,— segun lo reza un despacho de la época que tenemos á la vista—el que nombró á Hernan Cortés por capitan general de la Armada y tierras descubiertas y que se descubrieran.»

Hasta 1589 fué capital de la isla, y hoy es cabeza del departamento Oriental, y sede metropolitana: está situada en la desembocadura del rio Santiago, á 80 kilómetros SE. de la Habana, y es una linda ciudad con alineadas y anchas calles, edificios bellos y pintorescos jardines. Su puerta de entrada, angosta y defendida por dos altos castillos (véase un grabado de la pág. 220), es una de las mejores de la América, y la extensa y cómoda bahía abraza una perímetro de seis kilómetros.

Ciudad española, Santiago de Cuba, firmemente ligada á la madre patria, ha condenado con noble energía la inicua insurreccion que enarboló en los campos de Yara el pendon separatista, y los bravos voluntarios santiagueses pelean bizarramente por la integridad de España.

La villa de Cienfuegos, en el departamento Occidental, provincia y diócesis de la Habana, está colocada á 26 kilómetros de Trinidad, cabeza del departamento, y tiene un puerto abrigado y cómodo á alguna distancia de la poblacion.

Otro grabado de la pág. 220 representa una de las baterías rasantes que han sido construidas para la defensa del puerto.

DOS DE MAYO.

1808.

I.

No hay español que ignore los grandes sucesos de este sangriento dia, primera página de la gloriosa historia de nuestra independencia; página que por sí sola ofrece ámplio argumento para uno de los cantos más sublimes de la inmensa epopeya nacional. Pero áun cuando los españoles siempre lo conservan en su memoria, justo es tributarle especial recuerdo en su aniversario; pues si la religion y la ciencia tienen sus mártires y sus genios á los que consagran respetuoso tributo y solemnes festividades, el patriotismo tiene sus héroes, dignos tambien de fiel conmemoracion y de eterna alabanza. Cumplimos al ensalzarlos con un deber piadoso; porque la sangre del pueblo entónces derramada, es virtualmente la misma sangre de nuestras venas: si españoles eran los que á precio de sus vidas rechazaron la más injusta de las agresiones, tambien españoles somos nosotros, y apareceriamos indignos de tal nombre, si no viésemos en su conducta una leccion de grande enseñanza que aprender y un ejemplo sublime que imitar en la ocasion del peligro.

Estas enseñanzas y ejemplos, trasmitidos á las futuras generaciones por los monumentos de las artes, por la prensa y la palabra, forman lentamente las imperecederas páginas de la historia; ¡dichoso el pueblo que puede presentar la suya con ménos manchas de crímenes y con más resplandores de virtud, de genio y de heroismo! No será ese pueblo borrado del libro de la vida: aunque durante largo tiempo, víctima de la opresion y el monopolio, mire palidecer el sol de su gloria, siempre lleva en su frente el sello de lo eterno: sus tiranos mueren, y él no muere nunca: pueden ser tristes los dias presentes; pero es suyo el imperio de lo porvenir ilimitado. Confia, espera y marcha: desprecia los abrojos del camino y atiende sólo al término de su jornada.

II.

Europa lucha, y el hombre despedaza al hombre. Al despedazarle, se apellida triunfador: le despoja, y se llama conquistador: pisotea los códigos, y se llama legislador: hay en toda Europa temblor de tronos, y caen al polvo muchas coronas; pero Napoleon las recoge, se ciñe una, y distribuyendo las demás, se rodea de una dorada y ostentosa corte de monarcas.

Desde los tiempos del diluvio no se habia estremecido la tierra tan profundamente. El acero ha pasado y vuelto á pasar: las madres y los huérfanos han vertido rios de lágrimas. Desde las heladas llanuras de la Rusia setentrional hasta los dorados campos de Andalucía resuena un gemido largo y doloroso: el suelo está harto de sangre, y los mapas geográficos de las naciones se han borrado y confundido.

Un hombre armado de su genio y confiado en su estrella, supo aprovecharse de la revolucion, atrayendo á sí las fuerzas diseminadas y contrarias: astuto y fuerte, empleó las intrigas y la violencia, cambiando el casco del guerrero por la corona del César.

Cuanto es capaz de entusiasmar á la muchedumbre, otro tanto poseia; valor personal, talento organizador, genio político y guerrero, palabra elocuente, espléndida imaginacion de poeta... todo lo tenia de su parte, menos la justicia. Habia doblado los Alpes como Aníbal; habia fulgurado en Italia cual siniestro meteoro; habia combatido y vencido en dos continentes, repartido naciones, dictado códigos, despertado á las Pirámides del sueño de cuarenta siglos, recibido humilde vasallaje de asombrados reyes; habia con la espada y la victoria grabado su nombre en los témpanos del polo y en las rocas de Egipto y en el pecho de sus valientes; habian sus legiones, como bandadas de águilas, volado triunfalmente á todas partes y hecho temblar al mundo, cuando fijó su ambiciosa vista en nuestra Península.

El sólio español atrajo sus miradas: no le pareció difícil su conquista, reflexionando en las corrompidas costumbres de la corte, y midiendo la degradacion del pueblo por la degradacion de palacio. Felizmente se engañó: el pueblo, aunque ignorante, supersticioso y pobre, era un leon lleno de vida. Tal vez por un presentimiento de este vigor oculto, tal vez por esa voz secreta que en su interior escuchan todos los hombres de genio, Bonaparte no quiso invadir la Península con bandera desplegada y en son de conquista, prefiriendo la astucia y el engaño para el mejor éxito de sus planes. La astucia y el engaño le sirvieron, haciéndole dueño, sin disparar un tiro, de muchas plazas fuertes, que de otro modo le hubieran costado raudales de sangre.

Los palaciegos corrompidos huyeron, ó se sujetaron á la usurpacion: los reyes abdicaron: el pueblo protestó; y pobre, y desarmado, y sin guia, desafió al coloso á una lucha de muerte. Cada cual ocupó su puesto en el gran drama que iba á representarse. Murat gobernaba en Madrid: siguiendo los pasos de Napoleon, habia triunfado en Italia, en Egipto; habia disuelto, sable en mano, el Consejo de los representantes de Francia, y ahora procuraba intimidar al pueblo de Madrid pasando ostentosa revista á sus legiones triunfadoras. El pueblo asistió al espectáculo, vió extendido en imponente alarde aquel grandioso aparato marcial; vió desfilar batallones tras batallones, ondear banderas con águilas, agitarse las altas gorras de los granaderos, ir y venir como impetuosa avalancha la caballería polaca y mameluca vestida con espléndidos trajes; escuchó la acompasada marcha de los peones, el galope de los jinetes, el rebotar de los cañones sobre el empedrado, el estrépito de voces de mando, clarines y tambores... y, encogiéndose de hombros, silbó todo aquello como una mala comedia.

Irritado Murat, hizo venir las numerosas fuerzas francesas acantonadas en los alrededores de Madrid, obtuvo del general Negrete la promesa de que los regimientos españoles permanecerian en sus cuarteles, y empezó á madurar sus planes de venganza. Uniendo á la maldad la astucia, intenta sobornar á don Pedro Velarde con espléndidas promesas; pero Velarde las rechaza indignado, negándose á deshonrar su espada empleándola en servicio del usurpador. Intenta luégo obtener de la Junta de Gobierno la órden para que los infantes abandonen la corte; pero la Junta se niega enérgicamente á sus intimaciones y amenazas.

III.

Amaneció por fin el dia dos de Mayo, dia de gloria y de luto para España: desde las primeras horas de la mañana se habia esparcido la voz de la salida de la real familia, y numerosos grupos agolpados en la plaza de Palacio, veian con disgusto y cólera los preparativos del viaje. Todos sabian la negativa de la Junta, comprendiendo, por tanto, que semejante viaje era un insulto que el usurpador les lanzaba al rostro. Á las nueve salió la reina de Etruria con sus hijos, y todavía quedaban dos coches para la demás familia. Dos horas despues, un edecan de Murat aparece dando la órden de marcha, y al mismo tiempo se presentan con triste actitud los infantes don Antonio y don Francisco. Su aspecto acrecienta la general indignacion, y entre el murmullo que se iba levantando, gritó una voz poderosa: *¡Que se llevan á Francia todas las personas reales!* Fué aquel grito la señal de la explosion: arrójase la multitud sobre los carruajes y corta los tiros: la escolta la hace fuego, y los soldados franceses cargan contra ella espada en mano; pero son rechazados furiosamente, y el combate se encarniza. De una parte los soldados vencedores de Europa, armados de todas armas; de otra el paisanaje indisciplinado, rechazando la terrible acometida de la caballería con puñales, algunas malas pistolas, garrotes y piedras. La lucha se prolonga: su eco resuena en toda la capital, y la revolucion queda proclamada y firmada con sangre.

Tres horas duraba ya el combate: por todas partes era acosado sin tregua el enemigo. Murat monta á caballo, y ordena sembrar la destruccion en el pueblo. Entre tanto, las tropas españolas rugian viéndose encerradas en sus cuarteles y sin tomar parte en tan gloriosa contienda. Las huestes francesas recorrian las calles, asesinando á cuantos encontraban, disparando á los balcones, destacando partidas que entraban en las casas á degüello, sin respetar sexos ni edades. Los cañones barrian con metralla las calles de Alcalá, Platerías y Mayor: columnas francesas penetraban en la capital por diferentes puertas, y la caballería, entrando por la de Alcalá, arrollaba grupos enteros de paisanos hasta la Puerta del Sol, donde fueron sacrificados. Todas las calles estaban erizadas de bayonetas; en todas partes retumbaba el galope de los caballos y el trueno del cañon, y en todas partes combatia el pueblo, sin contar el número de sus opresores, ni de-

tenerse á considerar la ventaja de sus armas, organizacion y disciplina.

Al mismo tiempo los generales Lagrange y Lefranc marchaban de órden de Murat con fuertes columnas contra el Parque de Artillería, donde Daoiz, Velarde y el teniente de infantería don Jacinto Ruiz, con catorce artilleros, los más de ellos inválidos, y treinta y tres voluntarios del Estado, se preparaban á la defensa. Entónces llegó un buen golpe de paisanos, deseando combatir, á los que abrieron las puertas y repartieron armas. Acercóse el general Lefranc intimando la rendicion; pero la bandera española se despliega con arrogancia, y repetidas descargas de metralla cubren la calle de cadáveres franceses y huyen atropellados los agresores. Vuelven á cargar con el refuerzo de nuevos batallones: Daoiz es herido: se concluye la metralla y se dispara con piedras de chispa: Daoiz, aunque herido, sostenia su puesto con heróica firmeza: Velarde registraba el edificio en busca de municiones: el teniente Ruiz excitaba á todos con la voz y el ejemplo. Rechazadas violentamente otra vez las columnas francesas, nada adelantaban en el ataque del Parque.

De repente el general Lagranje enarbola señal de parlamento, y cesa el fuego: Lagranje se adelanta hácia Daoiz con ademanes de paz; pero al llegar cerca de él, procura herirle con el sable: Daoiz le contesta con una estocada. Los franceses penetran en el patio, y Daoiz muere traspasado por muchas bayonetas: Velarde, que llegaba al estruendo, recibe un balazo y cae para no volver á levantarse: el teniente Ruiz muere poco despues defendiéndose como un leon: el parque, al fin, es tomado, y el duque de Berg, el sanguinario Murat aplaude tamaña felonía y tan deshonroso triunfo.

Aún en las verjas del jardin de la Primavera ó de San Juan, hoy del Buen Retiro, se advierten señales de balas francesas; aún recuerdan muchos un corpulento árbol vecino, en cuyo tronco habia, como engastado, un grueso casco de metralla. Este árbol, testigo del porfiado combate, debiera de haberse conservado como sencillo monumento de tan glorioso dia.

Pocas horas despues ordenó Murat publicar un bando, disponiendo fusilar á cuantos españoles fuesen encontrados con armas. Este bando no concedia término alguno; empezó á regir desde el instante en que fué publicado. Multitud de patrullas francesas inundaron las calles, registrando á cuantos encontraban, y enviando á la casa de Correos para ser luégo fusilados, á niños, ancianos, sacerdotes, mujeres y gente de toda edad y condicion: parte de ellos por llevar, como los barberos ambulantes, las navajas de su oficio; los esquiladores, las tijeras; los arrieros, las agujas de ensalmar, y otros muchos por habérseles encontrado cortaplumas ó pequeñas herramientas que racionalmente no pueden llamarse armas. Sin embargo, todos fueron condenados á muerte y asesinados inhumanamente. En aquella noche fueron sacrificadas tambien cuarenta personas entre la oscuridad de las sombras, cuyo manto buscó la traicion para cubrir su odioso atentado.

Pero el grito de venganza que se levantó en el pueblo, resonó en todos los ángulos de la Península, y desde aquel momento el destino del usurpador quedó decretado, y España fué libre de sus invasores: luchas horribles siguieron despues; mas habia empezado á levantarse en el firmamento el sol de nuestra gloria, y ninguna nube podia detener su paso ni envolverlo en tinieblas. La balanza se inclinó del lado de la justicia; Europa libre de su opresor, España triunfante, Murat fusilado en Pizzo, y Napoleon espirando en la solitaria roca de Santa Elena, son elocuentes ejemplos de universal enseñanza para los pueblos, y terribles lecciones para los tiranos.

¡Que nunca olviden las naciones que el querer ser libre es poder serlo! ¡Que nunca olviden sus opresores, que quien esclaviza á sus hermanos se rebela abiertamente contra las leyes de Dios! ¡Que los españoles contemplen siempre tan grande, tan memorable leccion cifrada en esta fecha sublime:—*¡Dos de Mayo!*

NARCISO CAMPILLO.

FIESTAS EN SEVILLA.

Famosa es en Europa, y áun en el orbe, la monumental Sevilla, por las fiestas solemnes con que se conmemoran en la ciudad del Bétis los sagrados misterios que celebra la Iglesia católica en los dias de Semana Santa.

Ya hemos publicado en uno de los últimos números un largo artículo crítico histórico relativo á las memorables *cofradías*, y debemos ocuparnos en éste de bosquejar rápidamente (puesto que son estrechos los límites que se nos han fijado) las principales fiestas celebradas en el año actual.

Casualmente, residia en Sevilla por una temporada el ilustre maestro don Hilarion Eslava, y el clásico y grandioso *Miserere* de este inspirado compositor ejecutóse en la gótica catedral en las noches del Miércoles y Jueves Santo: verdadero acontecimiento musical que formará época en los anales filarmónicos de Sevilla, y con el cual fueron sorprendidos agradablemente los innumerables extranjeros, ingleses la mayor parte, que habian concurrido á las fiestas.

Las *cofradías* y hermandades religiosas desplegaron sus galas más brillantes, y llevaron procesionalmente las renombradas esculturas que forman los *Pasos*, obras selectas de Montañés, Roldana y otros esclarecidos artistas.

A las solemnidades religiosas sucedieron las fiestas taurinas; la feria, animada este año como ninguno, en la cual se alcanzaron resultados provechosos en considerable escala; un gran baile en el Casino sevillano, la apertura de la temporada de ópera italiana en el magnífico coliseo de San Fernando, la Exposicion artística, las funciones extraordinarias en el circo ecuestre de Price, las carreras de caballos en Tablada, y una fiesta literaria celebrada el 23—aniversario de la muerte del gran Cervantes,—por la Academia de Buenas letras en la Iglesia de la universidad, museo que atesora valiosas joyas artísticas y no pocos monumentos históricos.

El grabado que publicamos en la pág. 221 representa el panorama que ofrecia la vega de Tablada en una de las tardes de las carreras de caballos. En primer término aparece el hipódromo, rodeado de una numerosa concurrencia; más allá el grupo de caballos que disputan uno de los premios; despues la tribuna de los jueces, y los palcos y galerías que ocupan el jurado, convite, sócios y demás asistentes. En el fondo, sobre extensa línea de verdura, formada por las arboledas de las Delicias, se alza la esbelta Giralda, acompañada de los calados remates de la gótica catedral.

Hace años que—si nuestros informes no son inexactos,—se introdujeron las carreras de caballos en el campo de San Roque, celebrándose varias veces bajo la iniciativa del general Don, que mandaba en Gibraltar, y mostraba grande empeño en que la guarnicion de aquella plaza adquiriera y conservase relaciones amistosas con los pueblos circunvecinos. Las fiestas hípicas del campamento se han sucedido sin interrupcion en aquella comarca por espacio de treinta años, tomando en ellas parte principalmente la oficialidad de la colonia y algunos vecinos de los pueblos inmediatos.

Del campo de San Roque la aficion se ha extendido por Andalucía; celébranse carreras de caballos en Jerez de la Frontera, el Puerto de Santa María y Sevilla, en cuya ciudad se han arraigado definitivamente.

El 21, primer dia de carreras, se disputaron cinco premios: consistia el primero en una medalla de oro, ofrecida por la ciudad al caballo que corriese 2.000 varas en 2 minutos y 45 segundos. Tomaron parte en la competencia los caballos *Piloto* y *Hermano*, y la yegua *Flor de España*, ganando el primero, propio de Mr. Lawlor, que hizo la carrera en 2 minutos 14 segundos.

El segundo consistia en 9.000 rs. otorgados por la Sociedad, para caballos y yeguas españoles y cruzados. Tres pruebas, 3.000 varas en 4 minutos. Corrieron *Avion*, *Carmoni*, *Elegante* y *Florinda*, ganando el primero, de la propiedad de don R. R. Balmaseda. Dió la primera vuelta en 3 minutos y 17 segundos, y la segunda en 3 y 14.

La tercera carrera, premio de la Real Maestranza de caballería, rs. vn. 3.000, para caballos y yeguas de raza española; una prueba, 4.500 varas en 6 minutos. Corrieron *Coriana*, *General Prim*, *Galgo*, *Hermano*, *Prusiano* y *Corcito*. Ganó *Hermano*, propio del capitan Wallace, recorriendo el círculo en 5 minutos y 25 segundos.

Cuarta carrera: premio de la Diputacion Provincial, rs. vn. 4.000, para potros de raza española, de 4 años ó ménos; una prueba, 2.000 varas en 3 minutos. Corrieron *Marmion 2.º*, *Huevar*, *Estornino* y *Caulina*. Triunfó *Marmion 2.º*, propio del señor marqués del Saltillo, en 2 minutos y 17 segundos.

Quinta carrera extraordinaria ó de guerra: premio el importe de sus matrículas, abonando la Sociedad hasta la cantidad de 1.000 rs. si no ascienden á estos. Disputáronlo *Malicioso* y *Conejo*. Ganó el primero, de la propiedad de don Ramon Algarra.

El segundo dia se verificaron las siguientes carreras: Primera: premio de la Sociedad, una medalla de oro para jacas españolas de ménos de 7 cuartas. Una prueba, 2.000 varas, sin sujecion á peso ni tiempo. Corrieron *Coriana 2.ª*, *Aguililla* y *Chirrina*. Ganó *Coriana 2.ª*, propia de don Manuel Campos.

Segunda: premio de la Sociedad, 7.000 rs., para caballos y yeguas de raza española; tres pruebas, 2.000 varas en 2 minutos 45 segundos. Corrieron *Piloto*, *General Prim*, *Galgo* y *Corcito*. Ganó *Piloto*.

Tercera: premio de la Sociedad, 4.000 rs., para potros de raza española y cruzados, de 4 años ó ménos; una prueba, 2.000 varas en 3 minutos. Corrieron *Caulina*, *Corcito*, *Cariñoso*, *Marmion 2.º* y *Estornino*; ganó este último.

Carrera fuera de programa: 1.500 varas, porfía 10.000 rs. Disputáronla *Flor de España* y *Hermano*; ganó el último por tres cuerpos de caballo.

Carrera extraordinaria: premio de jokey, club de Jeréz, para caballos y yeguas españoles y cruzados que no hayan sido inscriptos en las carreras de este año, ni obtenido premio en otras, sin sujecion á tiempo, peso ni matrícula. *Alí*, *Sabino*, *Clavel*, *Peregrino* y *Curiana* disputaron la joya, que consistia en una preciosa botonadura de perlas negras, que la simpática jóven de Jeréz, señorita de Agreda, colocó en manos del jóven Torres, jinete del caballo vencedor *Clavel*, propio de don Ramon Algarra.

Cuarta carrera: premio de la Sociedad, para caballos y yeguas de raza inglesa; una prueba, 4.500 varas en 5 minutos. Corrieron *Hidalgo* y *Florinda*, ganando el primero, propio de Mr. Davies, quien recibió un precioso medallon de oro y dos gemelos de manga, de oro tambien, preciosamente esmaltados.

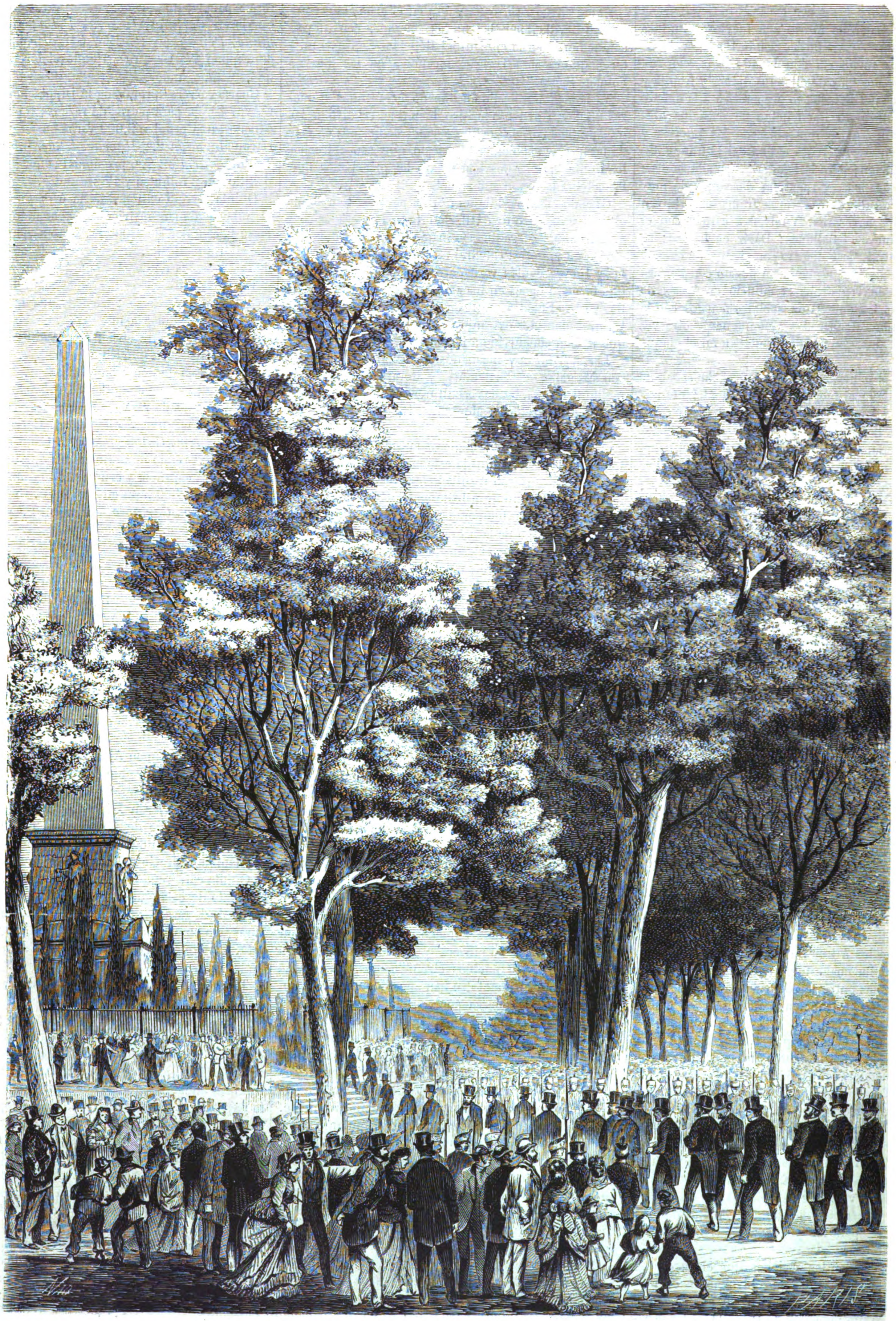
Quinta carrera, de saltos: premio del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, rs. vn. 3.000, para caballos y yeguas de raza española y cruzada; una prueba, 2.000 varas, sin sujecion á tiempo ni peso. Disputáronlo *Piloto*, *Carmona* y *Hermano*; ganó *Carmona*, propio de Mr. Hardy.

Tales han sido, en resúmen, las últimas fiestas sevillanas.

Y es de suponer que en alguna de las plácidas noches de primavera con que el benigno Abril ha obsequiado á la poética reina del Bétis, los forasteros habrán tenido ocasion de observar la galante escena de costumbres andaluzas que se conmemora en el dibujo de la pág. 221, *Los amantes en la reja*, copia exacta de un precioso cuadrito del señor Bejarano, que la fotografía ha popularizado: nuestro dibujo está hecho por el mismo reputado artista.

Para concluir, nosotros veríamos con gusto que las carreras de caballos se aceptasen por otras ciudades de España, como fiestas nobles y de provechosos resultados.

Por lo demás, las funciones, en general, celebradas en Sevilla durante los dias de la feria de este año, han sido bien dignas de la hermosa y rica perla del Guadalquivir y de la inmensa concurrencia que las ha presenciado.



MADRID.—EL DOS DE MAYO: LLEGADA DE LA PROCESION CÍVICA AL CAMPO DE LA INDEPENDENCIA.



EL LLANTO DE LA VIUDA.—(Composicion de don Vicente Palmaroli.)

RESEÑA BIOGRÁFICA

DEL DOCTOR DON RAFAEL MARTINEZ Y MOLINA, CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

I.

Si algun curioso, ó afecto á las solemnidades universitarias, hubiera cruzado por la calle Ancha de San Bernardo el dia 17 de Junio de 1853, á las dos de la tarde, habria llamado su atencion la fila de coches que enfrente del pórtico de la Universidad Central, esperaban la conclusion de algun acto académico que en aquel mismo instante debia tener lugar, en el magnífico salon de Grados de la primera Universidad del reino.

Si aguijoneado por la curiosidad, hubiese llegado al pié de su espaciosa escalinata, habria visto bajar, en ordenada procesion, los doctores de las diversas Facultades luciendo los variados colores heráldicos de sus borlas, y cerrando la marcha el rector del Cláustro profesional, dirigirse todos al majestuoso local académico, en donde los acordes y armoniosos ecos de una brillante orquesta, indicaban que se acercaba el momento de inaugurar el solemne acto literario á que aludimos.

Finalmente, si atraido por este conjunto de impresiones, hubiera penetrado en el salon y tomado asiento entre el escogido público que honraba esta grave, á la par que tierna ceremonia, hé aquí lo que fielmente habria presenciado.

Despues de ir dos doctores del Cláustro en busca del neófito y entrar éste seguido de su padrino en el salon, tomar ambos asiento, segun el ceremonial; y prévia la vénia del presidente, comenzar de esta manera el doctorado patrono, los títulos y merecimientos del nuevo graduando:

Excmo. Sr.: Tengo la envidiable honra de presentar á V. E. y al muy ilustre Cláustro de esta Universidad Central, al distinguido doctor en medicina y cirugía don Rafael Martinez y Molina, quien no considerando bastante campo á su laboriosidad, constante é ilustrada, la difícil ciencia de curar en sus dos latísimas direcciones, en donde mi digno ahijado tiene ya alto y merecido concepto, ha querido franquear la frontera de los Alpes comarcanos, y explorando en las amenas regiones de las Ciencias naturales, cuanto útil y provechoso pudiera llevar al terreno de sus especiales conocimientos, le veis hóy llegar á este templo de la ciencia, rico en abundosa cosecha de hechos y de ideas, adquiridos á fuerza de reflexivo y perseverante estudio, para que os digneis ceñirle la segunda corona doctoral, en Ciencias naturales, como justo premio á sus nuevos y altísimos merecimientos.

Ahora, permitidme que á grandes y condensados rasgos os trace, por segunda vez, el bosquejo biográfico-literario, de mi querido ahijado.

El doctor en medicina y cirugía, don Rafael Martinez y Molina, nació el año de 1817 en la histórica ciudad de Jaen: sus padres, don Francisco Martinez y doña Alfonsa Molina, aunque de posicion modesta, no escasearon medio alguno para proporcionar á nuestro digno candidato la instruccion fundamental de la primera enseñanza, grabando, sobre todo, en su tierno corazon, con la práctica diaria del hogar doméstico, las virtudes cristianas, en particular la modestia y la caridad, que tanto resaltan hoy en la vida privada y profesional de mi distinguido cliente.

Trasladado á Madrid, todavía en la tierna edad de la niñez, tuvo que vencer inmensas dificultades de todos géneros, para franquearse algun paso, aunque estrecho, á través del áspero y tenaz muro que halla siempre el obrero de la inteligencia, cuando sin más patrimonio que su fuerza de voluntad y sin otra piqueta que las gotas de sudor de su cerebro en vigilia, forma tenaz empeño en perforar con ideas acumuladas la densa y dura losa que le separa de la prosperidad y de la gloria.

Vencido este primero y colosal obstáculo de la vida social, pronto recorrió mi ahijado con paso de gigante el largo trecho que mediaba entre su modesto asiento de alumno aventajadísimo y el augusto sillon profesional. Bien es verdad, que las penetrantes miradas de águila de dos glorias quirúrgicas españolas, Argumosa y Fourquet, pudieron ver, frente á frente, en los rayos de la nueva inteligencia de su digno heredero, al legítimo acreedor de su paternal cariño y constante proteccion.

Apenas concluidos los estudios médicos, vemos ya al licenciado Martinez Molina medir sus potentes armas en pública y reñida batalla científica, grabando sobre su ya laureado estuche anatómico, los nuevos timbres nobiliarios de ayudante disector. Posteriormente, y animado siempre de ese móvil insaciable de laboriosidad que sienten los que, como nuestro compañero, todo lo fian al esfuerzo de sí propios, emprendió y llevó á feliz término las traducciones con notas de la Patología Quirúrgica de Nelaton y del Tratado de operaciones de Guerin, en cuyas obras, hoy en manos de todos los escolares, pueden admirarse dos bellísimas cualidades que el sabio traductor refleja en alto grado; científica la una y moral la otra; conviene á saber: bajo el modesto atavío de notas, sus grandes condiciones de eminente cirujano teórico-práctico, y citando con justicia y veneracion á su ilustre maestro, el grande Argumosa, demuestra su noble corazon, pues rinde un tributo de reconocido respeto al profesor y al amigo; rasgo noble, de que sólo son capaces las almas dignas y honradas.

Prolijo al par que molesto seria, en este instante, enumerar todas las notables pruebas de capacidad que en los difíciles cuanto variados senderos de las ciencias médicas, ha dado el doctor Martinez Molina; pero séame permitido, al ménos, citar algunas que han hecho época en la facultad de medicina: me refiero á las preparaciones de diseccion, especialmente la del nervio *trisplánico*.

Operador sereno y consumado, se le ve caer rápido como el relámpago y blando como la pluma, sobre el foco que ha de extirpar ó el miembro que ha de excindir, y una vez fijo en él, con precision matemática, no abandonar el campo sin llevar por delante cual trofeo de gloria conquistado con el filo de su seguro cuchillo, el efecto y muchas veces la causa de la grave enfermedad que de este modo alivia ó cura radicalmente.

Vedle si no practicar una y cien veces, con rapidez y seguridad indecibles, la delicada operacion de la talla ó la extirpacion de un pecho: miradle con qué tranquilidad espera sonriendo, quizá por el presentimiento de la segura victoria, el instante crítico en que ha de actuar: entónces es cuando empuñando casi un cortaplumas, se le ve luchar y vencer, hábil y denodado campeon, al enemigo parapetado y traicionero, origen del mal.

Mas ahora noto, que arrastrado por el recuerdo de los triunfos médicos del doctor Martinez y Molina, he retrocedido á su antiguo campo de glorias, olvidándome del que hoy cultiva con igual fruto y como complemento de aquel: aunque algo tarde, procuraré enmendar mi involuntario error, en lo que todavía me resta que ocupar vuestra benévola atencion.

Las ciencias naturales, que tan vasto horizonte abren en la inteligencia inculta del hombre, que tantas ideas luminosas hacen brotar en el cerebro humano, que cual otros tantos faros fijan en cierto modo el derrotero de nuestros limitados conocimientos por los ignotos mares del universal saber, han completado indudablemente la sólida educacion científica, que hoy posee y con creciente gloria utiliza, mi distinguido candidato.

La historia natural, en sus tres bellas cuanto interesantes ramas de mineralogía, zoología y botánica, y sus dos hermanas la física y la química, han sido cultivadas con prolija solicitud y notable aprovechamiento, por el doctor Martinez Molina; en particular la última ciencia, tan relacionada con su profesion, ha sido objeto de un estudio más detenido, siguiendo con su constancia habitual, y por espacio de cuatro años consecutivos, el curso de química general de la Facultad de Ciencias.

La manera tan hábil é ilustrada con que maneja la terapéutica y la higiene, el doctor Martinez Molina demuestra, entre otros varios modos, el provechoso uso que de esta ciencia, fundamental hoy para la medicina moderna, ha sacado en su práctica profesional.

No deseo fatigar vuestra atencion, detallando minuciosamente todos los pasos que el distinguido graduando ha dado, año tras año, en su segunda carrera de las ciencias naturales, emprendida y terminada en una edad en que generalmente se deja el estudio, teniendo que sacrificar un tiempo precioso y recursos materiales, adquiridos á costa de mil penalidades en su verdadera profesion utilitaria.

Debo anticipar, sin embargo, un hecho característico de mi amigo, y es que jamás ha dejado ni dejará de estudiar mientras viva; por lo ménos convendreis conmigo en esta afirmacion, viéndole todos los dias y á la misma hora, ilustrando gratuita y privadamente en su casa la novel inteligencia de los tiernos hijos de Esculapio. Esta sola cualidad, nos revelan ya en él dos grandes virtudes; la modestia y la conciencia profesional.

Antes de dar fin á mi honrosa mision, séame permitido daros á conocer á nuestro personaje científico, en un terreno nuevo, en donde nadie que le vea y oiga de ordinario, puede creer que raye á tanta altura: aludo á su indisputable mérito como escritor elegante, filosófico y hasta poético. Permitidme que, para demostrar mi aserto, elija al acaso en la misma erudita memoria que en breve os leerá y que tiene por objeto «investigar las relaciones que unen al hombre con los séres que le rodean,» cualquiera de sus bellísimos períodos; por ejemplo, aquel en que discurriendo sobre el influjo que ejerce en el organismo humano, bajo sus dos aspectos físico y moral, el medio en que nace, vive y se desarrolla el hombre, se expresa de la manera siguiente:

«Los felices climas del Mediodía, son la cuna de »esos genios fecundados por el fuego del sol. En los »países de la Grecia y de la Italia, tan favorables á las »bellas artes, á la música y á la poesía, es donde se »desarrollan inteligencias mucho más vivas y pene»trantes que las de otras naciones, influidas por un »ambiente frio ó rodeadas de una atmósfera sombría »ó nebulosa. ¡Cuánto mejor dispuesto no está nues»tro espíritu, en los bellos dias del estío, que en los »tenebrosos del invierno! El ánimo decae y la inteli»gencia se embota por la tarde y por la noche, al »paso que goza de cierta vivacidad por la mañana »cuando el sol domina el horizonte, como si el alma »fuera una lámpara que se encendiera sólo con la »presencia de aquel astro. Si no hubiera luz solar, es »muy probable que la especie humana ó no existiria, ó »vegetaria en un estado de imbecilidad, comparable »al de los animales oscuros, oculta en las cavernas de »la tierra y sumida en un continuo letargo.

»Recórranse todas las creaciones organizadas que »pueblan la tierra, y se las verá sometidas, mientras »dura su vida, no sólo á la accion de los climas per»manentes de cada region, sino tambien al imperio »de ese movimiento perpétuo de estaciones, especies »de climas pasajeros que visitan sucesivamente las re»giones de este globo, y que arrastran en su círculo, »constantemente renovado, á todas las existencias. »¡Qué escenas, en efecto, tan variadas nos presenta »la superficie terrestre en la revolucion del año y en »la sucesion de las estaciones entre los séres que ocu»pan las latitudes medias! Apenas el sol de primavera »asciende sobre el horizonte boreal, para avanzar há»cia el trópico de Cáncer, cuando todos los gérmenes »se desarrollan y despliegan; el árbol brota y el boton »florece, la nueva planta sale de la tierra, abriendo »con timidez sus primeras hojas, al soplo del céfiro »suave; el insecto rompe las envolturas de su huevo, »ó los lienzos que le fajaban en el estado de crisálida, y »el reptil aletargado se despierta y despoja de su árida »epidermis para presentarse brillante á las bodas de »la naturaleza. Por eso los poetas han celebrado á por»fía en sus cantos á la primavera, porque es la aurora »de la naturaleza, el reinado de las flores, la juven»tud del año y la época en que la tierra abre su fértil

»seno, para proveer al crecimiento y multiplicacion de »todas las criaturas.

»En esta feliz época todo respira amor; el cuadrú»pedo, en su pasion fogosa, retoza de alegría en me»dio de las praderas; el tierno pajarillo, bajo la verde »enramada, cuenta á su compañera su ternura y sus »caricias, y las plantas, á su vez, abriendo sus bri»llantes corolas para fecundarse, concurren á dar es»plendor y solemnidad á la gran fiesta de todos los »séres.»

En vista de lo expuesto, y en consideracion á los relevantes méritos de mi querido ahijado, espero que el Cláustro doctoral tendrá á grande honor el recibir por segunda vez, entre sus distinguidos miembros, y en la seccion de ciencias naturales, al eminente doctor en medicina y cirugía, don Rafael Martinez y Molina. *He dicho.*

Terminado el acto majestuoso y conmovedor á que nos referimos; estrechado cariñosamente el neófito entre los brazos de sus dignos compañeros, y despejado el salon bajo los mismos armoniosos acordes de la brillante orquesta, estamos seguros de que el anónimo espectador supuesto, al comenzar el presente artículo, llevaria grabado en su ánimo un justo y merecido concepto hácia el héroe de esta solemnidad científica, á la vez que aquella grata impresion comunicativa que ejercieron siempre en las almas sensibles, como en las inteligencias cultas, la mágica mezcla que las ondas sonoras y los grandiosos ecos de la ciencia formaban por aquellos tiempos, en dulce y santo consorcio y por todos los ángulos del régio paraninfo, en estas solemnes fiestas universitarias.

II.

Han pasado diez y ocho años desde el acto académico que hemos procurado bosquejar; y como era fácil predecir ya, desde aquella época ha ido cada vez más en aumento la justa celebridad del distinguido doctor Martinez y Molina.

Su famoso discurso, leido en la solemne sesion inaugural de la Academia de Medicina y Cirugía, de que es miembro numerario, en el año de 1867, y en el que, despues de ofrecer un magnífico cuadro de la ciencia anatómica, se ocupa de sus progresos modernos y de las aplicaciones de que es susceptible, da la más cabal medida de su autoridad magistral en este importante ramo de las ciencias médicas. Este trabajo, calificado de clásico por las personas más competentes, valió á su distinguido autor el puesto honorífico de socio correspondiente de la Academia de Medicina de Nantes, viniendo de esta manera á aumentar este nuevo título el catálogo, no escaso por cierto, de diplomas y condecoraciones, que modestamente tiene archivados, pero agradecido estima, en justo premio de su laboriosidad y profundo saber.

Respecto á aquella prediccion, anunciada por su padrino ideal, al presentarle como doctor en ciencias ante el cláustro universitario, de que nunca dejaria su cliente el estudio mientras viviese, se va cumpliendo de una manera rigurosa á través de los años trascurridos: en efecto, cualquiera que de siete á ocho de la noche penetre en la biblioteca de nuestro querido amigo y compañero, le verá á la cabeza de nutrida cohorte escolar, inculcándoles gratuitamente, con la precision del consumado maestro y la bondad paternal del sacerdote científico, el tesoro de sus profundos conocimientos, acumulados por él, dia tras dia, durante largos años de penosos estudios y sacrificios sin cuento. Hay algo de religioso y solemne en el aspecto que ofrece semejante cuadro, y no es en verdad donde ménos brilla la ilustre figura del sabio profesor que estamos retratando.

Otra virtud notable resalta, en fin, en el doctor Martinez Molina, que es la que más le enaltece á nuestros ojos: á saber, una gran bondad de carácter, unida á los sentimientos más puros de caridad cristiana. Jamás se borrará del alma agradecida, uno de tantos ejemplos como podíamos citar en apoyo de esta afirmacion: séanos permitido consignarla, como expansion de perpétuo reconocimiento, por más que á su recuerdo restañe sangre nuestro desgarrado corazon, y sufra tortura la excesiva modestia del catedrático insigne á que aludimos.

Se trata del triste y doloroso acontecimiento que va á tener lugar en el seno de una familia atribulada y muy amiga del doctor Martinez Molina. Un jóven de 19 años, alumno de 5.º año de medicina, y por lo tanto discípulo suyo, lucha en el lecho del dolor con una terrible é insidiosa enfermedad, que lo conduce rápidamente al sepulcro en la lozana primavera de la vida.

En vano se han reunido en torno del interesante enfermo, dicha y esperanza de sus afligidos padres, el profundo saber, el exquisito celo y la abnegacion profesional de los eminentes doctores y consumados maestros Asuero, Seco Baldor, Velasco, Martin de Pedro y el profesor de que nos ocupamos.

Dios le llama á su seno; y aunque todos colectivamente y cada uno en particular, agotan los recursos de sus grandes conocimientos facultativos y hacen cuantos esfuerzos son imaginables, en el doble concepto de ciencia y cariño excepcional, sólo consiguen detener la marcha rápida y asoladora de la insaciable muerte: hasta que cumpliendo ésta el terrible mandato de Aquél, de donde emana toda ciencia y la vida, fueron estrechándose con rapidez aterradora, los últimos y reducidos pasos que separaban su débil existencia del reposo eterno.

En este instante solemne, cuando ya no habia más medicinas que propinar al moribundo que la que administra nuestra santa religion para purificar el alma, en su rápido vuelo al seno de su divino Hacedor, no podremos olvidar nunca, áun en medio de nuestra profunda desgracia, la aptitud sublime del doctor Martinez Molina, que providencialmente se halló en estos dolorosísimos momentos, y que disimulando como todos sus ilustres y dignos compañeros, el hondo pesar que sentian á la vista del simpático enfermo y ante su amantísima familia, persuadidos desde un principio de su inevitable pérdida, todavía sacaba del rico arsenal de sus conocimientos cuantas armas podia esgrimir para prolongar un minuto más la preciosa existencia de su querido alumno. Llegado el lance tremendo, el sacerdote de la ciencia trocó su grave y austera serenidad profesional, por la tierna solicitud del amigo cariñoso y cristiano. Sus oraciones, como su profunda pena, se mezclaron con las lágrimas y oraciones de la atribulada familia, condenada á la densa sombra del dolor para mientras viva.

Perdónenme los eminentes doctores, ántes citados, que saque aquí á plaza sus ilustres nombres colectivamente reunidos: así están en mi reconocido corazon; y como no sé hacer ni escribir nada sin que brote en seguida á mi memoria el recuerdo del hijo de mi alma, no deben extrañar que al escribir por vez primera para el público estos apuntes biográficos, cediendo á las reiteradas instancias del activo é inteligente editor señor don Abelardo de Cárlos, consigne en este lugar sus distinguidas personalidades y me apresure á rendirles completa justicia, dulcificando á la vez un tanto mi ánimo con el bálsamo de mi perpétua gratitud.

Perdóneme tambien mi querido amigo y compañero el doctor Martinez Molina, y sobre todo, perdóneme la cirugía patria si he dejado á medio bosquejar la gran figura de uno de sus más dignos é ilustres representantes.

DR. RAMON TORRES MUÑOZ DE LUNA.

Madrid, Abril 1871.

LIBROS NUEVOS.

La Capitana Cook. Estudio de Viajes, por don José de Castro y Serrano. Madrid, Abril de 1871.

Los ocho grandes tomos de los célebres viajes del capitan Cook, cuyos descubrimientos enriquecieron la geografía de un modo extraordinario, tienen ménos atractivos y no recrean ni distraen con la sabrosa amenidad ni el exquisito deleite que resulta al leer el viaje desde Madrid á Pinto, impreso con el título arriba señalado.

La última obra del señor de Castro interesa, sin que en ella se apele al misterio, ó al terror, ni se describa cosa alguna aborrecible para la conciencia más pura y el alma más inocente. Nuestro autor excita la atencion agradablemente sin recurrir, como muchos novelistas tan en boga hoy dia de la fecha, á trazar la ejecucion de crímenes, las agonías de los culpables, las peripecias que al descubrimiento del delito conducen, ni las traiciones, envidias, fraudes, torpes ambiciones, asesinatos atroces, y todo ese linaje de desenfrenadas pasiones y elementos del mal con que despiertan la curiosidad los escritores aludidos.

Al contrario, *La Capitana Cook* es un cuadro donde sólo hay virtud, bondad, dulzura, desinterés, amor puro de padres, hijos y hermanos: todo eso pintado con sentimiento y poesía, con mucha gracia y buen humor, delicado y original, de tal manera, que resulta un conjunto tan primorosamente pintoresco, que cautiva, arrastra y embelesa.

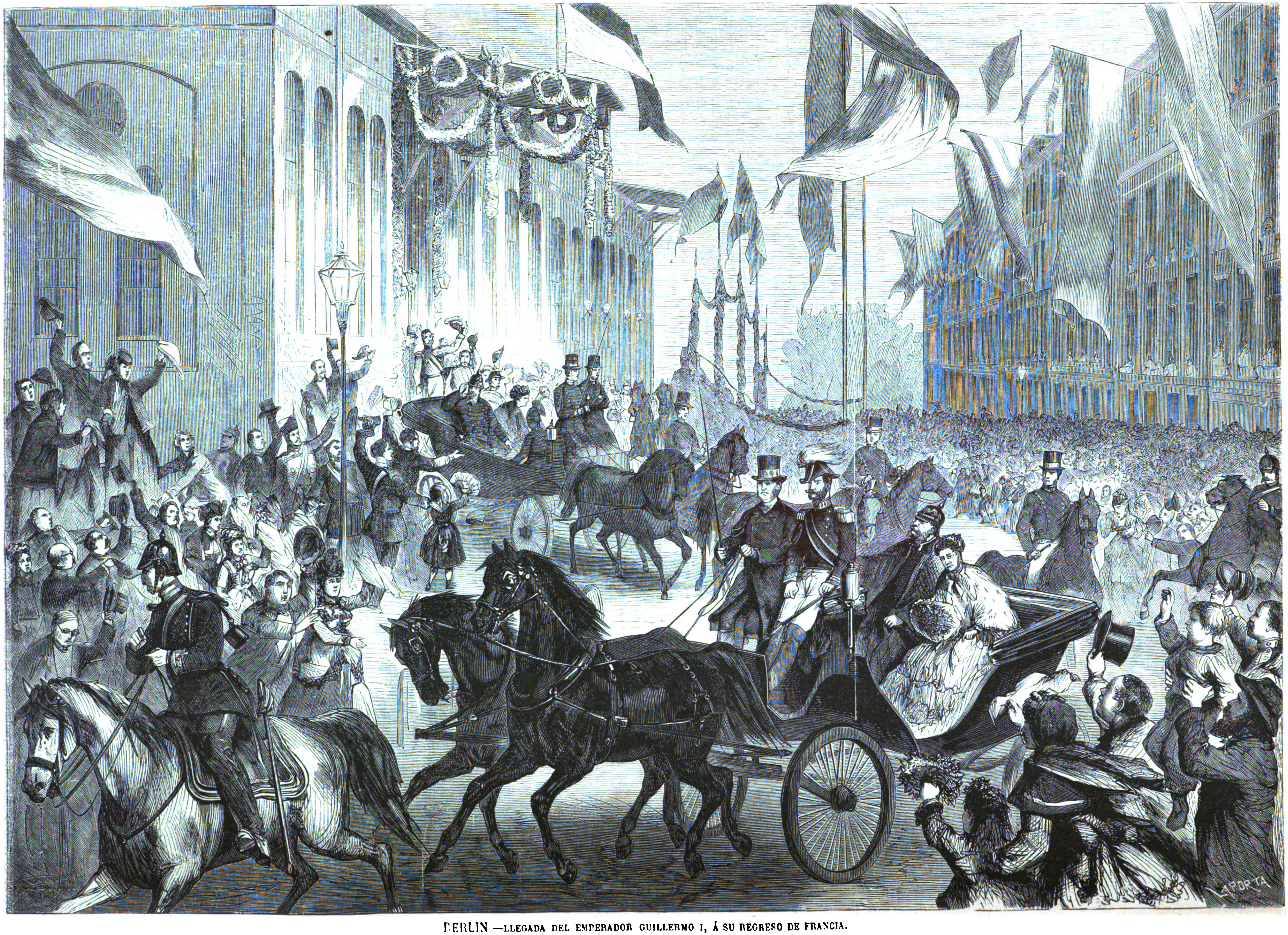
Á fin de patentizar hasta cierto punto la exactitud de tales observaciones, quisiéramos disponer del espacio suficiente para trascribir aquí algunas páginas del novísimo libro del señor de Castro. Mas ni la brevedad á que hemos de obedecer lo consiente, ni nuestro deseo de no perjudicar el efecto de la obra, dando fragmentos de ella, lo autoriza.

Cuantos lean *La Capitana Cook* aplaudirán lo que sus páginas dicen de la familia y sobre las lágrimas por el niño muerto, angelical sembradura de donde brotan manantiales de amor para los hijos. La clasificacion de las mujeres en claras y oscuras ó en masculinas y femeninas; la descripcion de un ferro-carril, esas barras brillantes y bien unidas, aquellas ruedas rechonchas y seguras, aquel animal de hierro que grita, se mueve, respira, se encabrita, se empenacha y obedece al domador como elefante civilizado; la reseña de lo que es la lumbre y la electricidad; la pintura de los sueños, la del perro, y todas las de esta novela, prueban que el señor de Castro es un fotógrafo cuyos aparatos y reactivos están en su mágica pluma, la cual ha trazado una obra donde se enlaza primorosamente la realidad á la ficcion, y á la que ni en fuerza de observacion, ni en verdad de caractéres, ni en profundidad de pensamientos, ni en gala de estilo y de colores, ni en lo exacto, ni en lo fresco y lozano, excede ninguno de los libros de su género, que se leen con placer y se admiran con aplauso.

El Aire y el Agua. Apuntes sobre la Historia de estos Cuerpos y sus Funciones en la Vida vegetal, por don Lino Peñuelas y Fornesa. (Del cuerpo de Ingenieros de Minas.) Madrid, 1871.

Entre todas las carreras científicas, la de ingenieros de minas está considerada como la primera en Alemania, Austria, Suecia, Inglaterra y Francia; porque los estudios que dicha carrera abraza de las ciencias exactas, físicas y naturales, son mucho más extensos, numerosos y variados que cuantos comprenden las otras profesiones de este género. Si acerca de lo anterior y tratándose de la misma carrera, no abundaran pruebas en España, podríamos aducir como una de tantas, y hasta cierto punto plena y perfecta, la obra que se acaba de publicar con el título arriba trascrito. El libro del señor Peñuelas es un excelente tratado, lleno de datos curiosos, interesantes é instructivos para toda clase de lectores, y muy digno de leerse por los inteligentes, así como de figurar en las más selectas bibliotecas.

Nuestro autor demuestra que ha estudiado los asuntos que trata, no sólo con los conocimientos de quien posee exactamente la química, la física, la fisiología vegetal y otras ciencias, sino como filósofo espiritualista y religioso que presenta puntos de vista generales, deduciéndolos de hechos positivos, de pormenores técnicos y de importantes datos especiales y concretos. Narra las opiniones que desde los tiempos más remotos se han emitido acerca del aire y del agua, fijándose muy particularmente en las que teniendo por base la experimentacion, han conducido á revelar la realidad verdadera y positiva. Expone los últimos adelantos científicos relativos á su asunto con exactitud, segun resultan de los trabajos originales más autorizados, sin incurrir en las equivocaciones lamentables



BERLIN.—LLEGADA DEL EMPERADOR GUILLERMO I, Á SU REGRESO DE FRANCIA.



BERLIN.—LLEGADA DE LAS PRIMERAS TROPAS, DESPUES DE LA PAZ.

que tanto abundan en artículos y libros escritos para vulgarizar las ciencias, los cuales perjudican, pues propagan verdades incompletas, exageraciones y errores cubiertos con una capa llamada impropiamente científica, lo que sin duda es mucho peor á veces que el error mismo.

De otra parte, el libro que anunciamos, aunque científico, reune tantos atractivos y está escrito con tan gran claridad y soltura, que sus páginas son siempre amenas, sin que nunca fatigue la erudicion que por todas partes resplandece.

Á todos debe interesar el conocer lo que es el aire, ese gran laboratorio de la tierra donde las sustancias se trasforman, condensan y precipitan, segun determinadas leyes. Los espectáculos más brillantes de la naturaleza se verifican en el aire atmosférico; en él se forman las nubes y se produce el rayo, lo mismo que la escarcha, el rocío, las lluvias y las tempestades: en él nacen los vientos que llevan el gérmen fructificante de las plantas, ó la fuerza desoladora que arranca los árboles y destruye las ciudades. Al aire se le considera como el vehículo de esos miasmas deletéreos que diezman la humanidad; al aire atribuimos el poder de alejarlos; el aire, en fin, es el orígen del bien y del mal. ¿Quién, pues, se sorprende, porque los hombres de ciencia investiguen, analicen y estudien afanosamente el aire atmosférico?

No es ménos interesante el estudio del agua, que en su perpétuo movimiento dá animacion y vida á todos los séres de la tierra. Nuestro autor examina el agua, y la sigue paso á paso en todas sus manifestaciones, haciendo comprender las causas que la mueven, el camino que recorre y los efectos que produce. Nos habla del inmenso espacio ocupado por las aguas, que cubre las dos terceras partes de la superficie de nuestro globo, donde los rios mueren: del Océano, trasmitiendo sus ondulaciones de uno á otro polo, y cuyo eterno movimiento, tan lento y suave unas veces, que segun Schleiden parece una respiracion tranquila, es otras tan violento, agitado y terrible, que con ninguna cosa tiene comparacion.

Pero si los espectáculos que el mar ofrece son imponentes y á menudo maravillosos, no sorprende ménos el examnar al microscopio una sola gota de agua con infinidad de séres que se mueven agitadamente, que tienen instintos, que tal vez sienten amor y ódio, que se acarician y se devoran. ¡En una gota de agua se dan batallas! Una gota de agua con sus millones de

habitantes ofrece tantos prodigios, como una nebulosa con sus millones de soles.

Nadie ignora que las lluvias fertilizan los campos, que purifican el aire, que producen la salud y el bienestar; así el señor Peñuelas consagra una parte de su libro á poner de manifiesto la influencia de los bosques para atraer las aguas. Suprímanse los bosques, y queda suprimida el agua. En los países donde no hay árboles, no existen ni rios ni ganados; todo está estéril, yermo y despoblado. Donde quiera que desaparecen tales plantas, los campos quedan secos; y si alguna vez el agua cae sobre ellos, viene acompañada de tempestades é inundaciones terribles que todo lo destruyen. Talando los árboles, arrancamos á la naturaleza su más hermoso ornamento y la agricultura se pierde; al hombre se le quita el medio de satisfacer sus más apremiantes necesidades, y la tierra se hace árida é infecunda, sumergiendo á sus débiles y desgraciados habitantes desde la ruina hasta la muerte.

Es indudable que el libro, objeto de las anteriores breves observaciones, es uno de los más amenos, instructivos y útiles de cuantos se han publicado últimamente en España sobre un asunto de tanto interés é importancia.

Apuntes interesantes sobre las Islas Filipinas, que pueden ser útiles para hacer las reformas convenientes y productivas para el país y para la nacion, escritos por un español de larga experiencia en el pais y amante del progreso. Madrid, 1870.

Todo lo referente al Archipiélago filipino, donde España tiene cerca de cinco millones de habitantes, merece atencion y estudio, el cual debe ser mayor cuando se trata de un trabajo como éste, resultado de la prolongada residencia en aquellas regiones de una persona con conocimientos prácticos de los asuntos que discute. El autor de estos *Apuntes* manifiesta que las Islas Filipinas ofrecen un hermoso porvenir para España si sabe reformar acertadamente su política colonial y las gobierna con circunspeccion y mesura, respetando los sentimientos é instintos del país, y teniendo presente que allí existe una raza inocente, sencilla y patriarcal, que ha de ser mandada y dirigida por medios más morales que materiales.

El autor anónimo de este libro, despues de advertir que tiene opiniones democráticas; expresa que ha residido mucho tiempo en Cuba y Filipinas, lo cual le ha facilitado medios para estudiar en todos sus aspectos ambos países y presentar comparaciones, las que aparecen por completo en favor de las islas de Magallanes.—Los *Apuntes* aludidos contienen importantes datos sobre estadística y administracion, y resúmenes de publicaciones acreditadas referentes á las cuestiones que trata, cuyo total conjunto forma una obra de estudio y del mayor interés para cuantos tengan que ocuparse de los asuntos del Archipiélago filipino.

Las Guerras de Sucesion de Portugal y España desde 1826 hasta 1840; con un Resúmen de la Historia política de Portugal y España hasta la época actual. Por Guillermo Bollaert. Lóndres, 1870. *(The Wars etc.)*

El autor de este libro, despues de servir á los liberales portugueses durante un año, cambió de opiniones y regresó á España empleado como agente secreto de Don Cárlos.

Ni con los liberales portugueses, ni al servicio del absolutismo español, consiguió Mr. Bollaert ningun alto puesto que le proporcionase medios para conocer la política secreta que impulsaba y dirigia los negocios de aquellos partidos.

Así, el escaso mérito de esta obra estriba en las noticias que contiene acerca de lo que era un vagamundo político de aquella época, y en las referentes á las costumbres y opiniones de las clases de la sociedad con las que se juntaba. Pero Mr. Bollaert no se ha limitado á escribir sus memorias, sino que tiene pretensiones de historiador, para lo cual ha aglomerado en los dos gruesos tomos de que consta su obra, una cantidad enorme de materiales, algunos sin valor, otros de cierta importancia, los cuales ni áun medianamente siquiera ha sabido elegir, coordinar ni refundir para que formen un trabajo que corresponda á las exigencias de los adelantos de la historia en la época actual.

El Drama Español, por J. L. Klein. Tomo I. Leipzig, 1871. *(Das spanische Drama.)*

Este tomo es el 8.º de una *Historia del Drama* que Klein está publicando, y sólo trata del orígen del teatro español y de la crítica de las composiciones en prosa y verso, anteriores á las primeras obras representadas. Dicho orígen es de una época mucho más remota que la fijada generalmente; pues Klein establece que los primeros gérmenes de nuestro drama, datan del año 380. Además se indica como otra fuente de nuestro teatro, las lamentaciones en conmemoracion del martirio de los hijos de Alí, que fueron introducidas en España por ciertos califas. Acerca de este punto, ha utilizado nuestro autor las investigaciones recientes de Chodzkos sobre el *Táziyah*, ó sea la tragedia, en memoria del martirio de Hosein y Hassan; pero ni en la *Bibliotheca Arabia-Hispania Escurialensis* de Casiri, ni en otras publicaciones, hay indicios de que entre los árabes existiera literatura dramática alguna. Sentimos carecer aquí de espacio para indicar, siquiera muy ligera y abreviadamente, algo acerca de la profunda erudicion que Klein demuestra en el grueso tomo cuya reciente aparicion anunciamos. Dicho autor, además de haher reunido una infinidad de datos preciosos relativos al teatro español, escribe tan elegante y animadamente, que su obra merece por todos conceptos el ser traducida á nuestro idioma.

EMILIO HUELIN.

EN EL BANQUETE DE BODA

DE MI BUEN AMIGO CÉSAR F.

Dos caminos tiene el hombre
en este pícaro mundo:
hacer el papel de César,
ó hacer el papel de Bruto.
César llega, vé, y se casa,
rinde á la familia culto,
y es marido, padre, abuelo,
y *ainda mais*, si vive mucho.
Bruto libertad predica
en la plaza y el tugurio;
no conoce más cadena
que la de un reló que tuvo,
y por ser libre asesina
del corazon los impulsos.
Los abrojos del primero
son flores para el segundo;
pero aquél es el que fuma,
y éste el que se traga el humo.

Gala de la soltería
yo fui más de siete lustros;
y si hay mancebos difíciles,
era yo de los mayúsculos.
Odié tanto la *casaca*,
que ni por fuerza ni gusto
consentí ser miliciano
las tres veces que los hubo
desde el cuarenta inclusive
al actual setenta y uno.
No es, sin embargo, que fuera
mi vocacion de cartujo,
ni que el travieso Cupido
no me cobrara tributo;
pero ser libre, ser libre
era mi sueño, mi orgullo,
y esta suprema ventura
me halagaba hasta tal punto,
que los tesoros de Creso,
y los manjares de Lúculo,
y el talento de Demóstenes,
y la fuerza de Saturno,
que es la fuerza... digestiva
que conozco de más bulto,
nada envidia me causaba
ni emulacion ni disgusto.
Mas cátate que una tarde,
no sé si de Mayo ó Junio,
se enredaron con los mios
unos ojillos oscuros,
y olvidando mi programa,
exclamé: ¡Señor, sucumbo!
Y aquí me tienen ustedes
de César cantando el triunfo,
y aconsejando á los hombres,
sean solteros ó viudos,
que no se olviden de César
y que dejen de ser Brutos.

MANUEL DEL PALACIO.

Marzo, 1871.

UN HECHO HERÓICO.

En cartas de la isla de Cuba recibidas por el último correo, nos envian nuestros corresponsales detalles curiosos de la heróica defensa hecha en la torre óptica de Colon, vulgarmente llamada de Pinto, por veinticinco cazadores de Chiclana, á las órdenes del jóven y valiente alférez don Cesáreo Sanchez.

Alzase aquella torre á pocas leguas de Puerto-Príncipe, y á unos 200 metros empieza la manigua, ocupada por las bandas de los insurrectos cubanos.

Al caer la tarde del 19 de Febrero último, observó el alférez Sanchez varios grupos de gente sospechosa que aparecian á lo léjos en actitud hostil, y creyó desde luego que los insurrectos proyectaban atacar la débil posicion que con sus bravos cazadores defendia.

En efecto, al romper el alba del 20, el enemigo atacó el reducto español, formando tres líneas de fuegos: una de negros, en la misma estacada, que fué destruida bien pronto; otra de mulatos y blancos, y á retaguardia los jinetes. Todos, en número de quinientos, estaban perfectamente armados.

La primera descarga la sufrió el centinela que estaba en la parte alta de la torre, y quedó herido; pero como el alférez Sanchez estaba ya receloso, á causa de las observaciones hechas en el dia anterior, todos los soldados de la guarnicion, desde que sonó el primer tiro, estaban en sus puestos.

Hallábanse los valientes cazadores, al principio del ataque, en el segundo cuerpo de la torre, y hubieron de abandonarlo y bajar al primero, porque las balas de los insurrectos atravesaban las tablas y causaban gran daño á los sitiados: uno de los primeros heridos fué el alférez Sanchez, que recibió un balazo en la pierna derecha; pero el ánimo del esforzado jóven no desmayó por este contratiempo.

En breve tiempo los cazadores se encontraron sin jefes: el sargento, Garabito Fernandez, tenia algunos balazos, y su estado era muy grave; el cabo primero, Suarez, habia recibido una bala en la frente, y quedó muerto en el acto; otro cabo (cuyo nombre sentimos ignorar) tambien era ya cadáver, y el tercer cabo, José Brias y Biscari, estaba igualmente herido. Por manera, dice una carta que tenemos á la vista, que estaban muertos ó heridos todos los que tenian el carácter de mando, y habia además dos soldados muertos, trece heridos de gravedad y tres más levemente.

Hora y media hacia que el fuego del enemigo era intenso, y las carabinas de los sitiados abrasaban; el alférez Sanchez ya no pudo tenerse en pié, y se recostó detrás de la puerta de la torre, con una hacha en la mano, para morir allí, si fuese necesario, defendiendo la entrada.

Las municiones se agotaron, hasta las que habia guardadas en dos cajas de reserva, y los pocos valientes que aún resistian se vieron precisados á utilizar las que contenian las cartucheras de los compañeros muertos y heridos: tres carabinas únicamente daban fuego, y los pocos bravos que se batian con tal heroicidad esperaban de un momento á otro el asalto.

Pero todavía tenian alientos para defenderse desesperadamente, y cuando los rebeldes los gritaban que se rindiesen, los seis ú ocho cazadores que no estaban heridos ó contusos, respondian por todos: *¡muertos ántes que rendidos!*... Un negro se atrevió á asaltar el parapeto, pero de un bayonetazo fué muerto y lanzado al foso; un jefe insurgente se presentó en la primera fila para ordenar el asalto y animar á los suyos, y recibió una bala en el pecho, y cayó bañado en sangre para no levantarse jamás.

Desde este momento, atemorizados los insurrectos, quizá llenos de vergüenza y miedo, sólo pensaron en retirarse á la manigua, y huir.

Un corresponsal, testigo ocular, escribe:

«En una sola carta no es posible decir todas las peripecias de este gran hecho de armas; pero no puedo ménos de referir la hazaña que llevó á cabo uno de estos héroes, el más humilde: el corneta de los cazadores sitiados.

En vista de tanto hombre derramando sangre, el alférez Sanchez mandó á su asistente que montase á caballo y fuese á avisar de lo que habia pasado á la primera torre óptica.

Pero á poco trecho del reducto vió gente armada, escondióse en la manigua, ató el caballo al tronco de un árbol, y volvió á Colon para decir al jefe lo que habia observado. Y en seguida añadió el corneta Máximo Garrido:

—Pues yo iré hasta Puerto-Príncipe, y daré la noticia.

—¡Anda, y que Dios te ampare!—le contestó el alférez Sanchez.

El asistente le mostró el sitio en donde estaba atado el caballo, montó en éste Garrido, atravesó el camino á escape, se metió por el monte á pesar de la gente

que veia, y llegó con felicidad al punto de su destino.»

Inmediatamente salió fuerza de caballería, y poco despues emprendieron la marcha dos compañías de ingenieros y la contra-guerrilla de Carrió.

Tal fué la defensa de la torre óptica de Colon: hazaña que guardarán los anales de la patria, y el nombre del alférez Sanchez y los de los veinticinco cazadores de Chiclana quedarán escritos perpétuamente en las tablas de la fama.

Para el grabado de la pág. 220, que conmemora este glorioso hecho de armas, hemos tenido á la vista un cróquis, del natural, que nos ha remitido un jóven aficionado, voluntario de Puerto-Príncipe; mas pretendiendo tomar algunos datos *oficiales*, con el objeto de rectificar nuestro dibujo, en caso necesario, nos ha sorprendido la imposibilidad material de llevar á cabo nuestra pretension.

En nuestro juicio, los ministerios de la Guerra y de Ultramar debian poseer, hace ya dias, no sólo todos los detalles, hasta los más minuciosos, referentes á la defensa de la torre de Colon, con la vista y plano de ésta y de las posiciones que ocuparon los rebeldes durante el reñido ataque del 20 de Febrero, sino tambien un gran cuadro fotográfico con los retratos del valiente alférez don Cesáreo Sanchez y de los pocos héroes que sobrevivieron.

Si estas medidas se tomasen por los centros oficiales, con respecto á cuantos hechos dignos de loor y de recordacion ocurriesen en nuestra patria, la prensa ilustrada (*que es la verdadera crónica contemporánea*, por lo mismo que es imparcial) no encontraria á veces, grandes vacíos difíciles de llenar.

EL LLANTO DE LA VIUDA.

El precioso dibujo que publicamos en la pág. 225, es una poética composicion del distinguido artista don Vicente Palmaroli.

Cierta noble dama, jóven y hermosa, cubre de besos y riega con ardientes lágrimas el retrato de su marido; éste, bravo caballero, habia muerto en el campo del honor, peleando como bueno por su rey y por su patria.

Encima del retrato está colgada, á manera de *ex-voto*, la espada del valiente caballero, y sobre un tallado mueble, de gusto clásico y delicados detalles, ostentase la ya abandonada armadura.

Verdaderamente que el cuadro del Sr. Palmaroli trae á la memoria la España caballeresca y cristiana de la Edad Media, — aquella España guerrera é indomable que inició en Covadonga la restauracion monárquica, y tuvo alientos para clavar los pendones de Castilla, despues de siete siglos de combate, en los morunos adarves de Granada.

El cuadro original (de menores dimensiones que nuestro dibujo), pintado al óleo por el mismo renombrado artista, es propiedad del Excmo. señor marqués de la Vega de Armijo.

LA VUELTA DE LOS VENCEDORES.

A mediados de Marzo último entró en Berlin el emperador de Alemania.

Ocho meses ántes, el antiguo marqués de Brandemburgo, que venció al Austria en Sadowa y humilló á la Francia, habia salido al frente de sus aguerridos ejércitos, verdadera nube de soldados, para responder al arrogante desafío de Napoleon III: acompañábanle las bendiciones del pueblo aleman, y los poetas de allende el Rhin excitaron con sus cantos patrióticos el ardor belicoso de sus hermanos.

El himno *Wacht am Rhein* (el acecho en el Rhin) resonó en los combates de Wissemburgo y Wohert, y las canciones entusiastas de Arudt y Korner y Freiligratt se oyeron tambien en las gargantas y desfiladeros de los Vosgos, en las llanuras de Nancy y en las murallas de Metz, la *pucelle, l'imprenable.*

En tres meses, la altiva Francia vió caer en poder de sus eternos rivales las poblaciones más importantes de la gran monarquía de Luis XIV: Rouen, Nancy, y Metz; Strasburgo, *la llave de la casa*, el atrevido baluarte de la Alsacia; Reims, el santuario de la antigua monarquía francesa; Dijon, la corte famosa de los duques de Borgoña; Laon y Soissons, castillos imponentes de los pasados reyes; Orleans, la ciudad de Juana de Arco; Tours, la hermosa capital de la Turena...

París sucumbió tambien, y los triunfantes alemanes, pasaron por debajo del Arco de Triunfo de la Estrella, cantando el himno guerrero que entonaba el pueblo berlinés, reunido en el paseo de los Tilos, el dia en que el rey de Prusia entónces, hoy emperador de Alemania, montaba á caballo para dirigirse á los campos del combate:—*¡Wacht am Rhein!*

Pero corrió la sangre de los vencedores, y las tocas de las viudas y los lutos de los huérfanos se veian en casi todas las poblaciones de Alemania.

Los mismos poetas que cantaban la guerra, empezaron á cantar la paz, y á los oidos de Guillermo I debió de llegar este brioso acento de Moritz Hartmann, uno de los vates más esclarecidos de Alemania:

«¡No más asesinatos! ¡No más horrores! ¡Basta ya!... Nuestro honor está satisfecho, y las armas alemanas han probado su fuerza...

¡Atrás, oh rey!... No quieras ser un Genserico.

Ya las iras se concentran en todos los corazones contra tus caballos blancos; devuélvenos el bien por el mundo ansiado: devuélvenos la gloria, la única gloria que hemos conocido hasta hoy: ¡la paz!

Sí; porque con la paz se ama á los hombres, y el amor á la humanidad se desvanece en medio de los incendios de las ciudades y en medio de los ensangrentados campos de batalla...»

La paz se hizo, y el emperador de Alemania volvió á Berlin.

Su entrada en la capital está reproducida en el grabado de la pág. 228. Un pueblo inmenso, que recuerda los triunfos alcanzados en cien combates, aclama al vencedor en Sedan.

Tambien la llegada á Berlin, el 22 de Marzo, de las primeras tropas vencedoras que volvieron á su patria, está retratada en el grabado de la pág. 229.

Pero en medio del vértigo de entusiasmo que se habia apoderado de los alemanes al saludar á sus victoriosos compatriotas, alzóse la voz fatídica del poeta Hartmann, y cantó con enérgicos ecos:

«La ruina sólo engendra la ruina: hollar los cadáveres es llamar la muerte. ¡Jamás un pueblo ha perecido solo: el vencedor cae con el vencido!»

¿Se cumplirán estos lúgubres vaticinios?

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Continuacion.*)

XXXV.

DE MÁS GRAVE Á MÁS GRAVE.

Por el momento no se atendió más que al marqués de Torrenegra.

Los médicos declararon que el estado del marqués era muy grave.

Se trataba de una congestion cerebral, cuyos resultados no podian determinar por el momento.

No era aquella, pues, la ocasion de que Enrique diese cuenta del descubrimiento que habia hecho.

Como dejamos consignado más arriba, á Enrique no se le habia dicho que el estado en que se encontraba el marqués, era el resultado de la aparicion imprevista, para éste, de Elena.

Ángeles se habia encargado exclusivamente del cuidado de su tio.

Elena no entraba en las habitaciones del marqués, y Ángeles permanecia largo tiempo al lado de su tio.

Aunque la congestion habia pasado, el estado del marqués no habia dejado de ser gravísimo.

Su razon habia quedado perturbada; deliraba, y en su delirio decia cosas demasiado graves: cosas de que era necesario impedir se apercibiesen los criados.

Esto retenia, casi exclusivamente, al lado del marqués á Ángeles.

Desde que Elena vivia en la casa, Ángeles apenas se habia separado de ella.

El cuidado que siempre habia tenido con su tio, no la habia ocupado tanto como entónces.

Enrique no habia tenido libertad de hablar con Elena, y su pasion por ella era inmensa.

Por lo mismo Ángeles habia extremado su cuidado.

Mientras Enrique estaba en la casa, Ángeles no se separaba de Elena, y lo hacia todo de una manera muy natural, sin que pudiera atribuirse á desconfianza.

Ángeles veia un peligro en la pasion delirante que, por más que la contuviese, no podia ocultar Enrique.

Elena habia llegado á ser para él su vida, su alma, su sér entero.

Era la resurreccion de aquella Mercedes, por la cual, y por el conocimiento sólo de su retrato, habia contraido una pasion fantástica, que podia llamarse del otro mundo, Enrique.

Por consecuencia, al tomar cuerpo aquel fantasma dorado, Enrique habia enloquecido.

No habia que fiar mucho de la apariencia dulce y contenida del jóven.

Parecia como que habia renunciado á unos amores imposibles, y trataba á Elena como á una amiga, como á una hermana.

Pero Ángeles no se engañaba.

Ángeles, á través de aquella apariencia tranquila, adivinaba el volcan, cuya erupcion podia causar cualquier circunstancia.

Ángeles habia sorprendido muchas veces á Enrique, no sonriente y casi alegre como cuando estaba delante de Elena, sino sombrío, siniestro, reflejando en su mirada la expresion de una idea desesperada y terrible.

El pobre corazon humano no es tan fuerte que, violentado constantemente, no se rompa.

En Elena habia entrevisto Ángeles un fenómeno.

Sin saberlo, amaba á Enrique.

Es más, Elena amaba por la primera vez de su vida, á pesar de que se habia sentido vivamente interesada por Estéban, hasta el punto de creerse enamorada de él.

Pero el amor es un misterio, un sentimiento indefinido, incomprensible.

Los séres vivamente impresionables se conmueven por todo, y es muy fácil una equivocacion respecto al sentimiento que les conmueve.

Elena habia encontrado simpático á Estéban; le habia visto empeñado por ella de una manera voluntariosa, inmensa, como impulsada por un amor infinito.

Elena tenia el alma triste; necesitaba otra alma en que apoyarse, y se apoyó en la de Estéban.

Le amó; pero le amó de una manera falsa, suponiendo en él el sér que ella habia soñado en la soledad de su alma, ansiosa de expansion y de amor.

Pero muy pronto, el conocimiento de los amores de Estéban con Gabriela, modificó el sentimiento qué, respecto á él, habia experimentado Elena.

Ésta empezó á comprender que Enrique no era el sér de su sueño; pero su alma sedienta habia ansiado de tal manera el amor, que habiendo creido tenerle, no alcanzaba valor bastante para volver á la soledad.

Y luégo, que el amor es siempre indulgente; perdona con facilidad las faltas de ser amado.

Elena habia despertado de un sueño para caer en otro.

Supuso que Enrique, arrastrado por la exuberante, por la espléndida hermosura de Gabriela, habia enloquecido, se habia olvidado de su deber, y habia incurrido, por fatalidad, en el crimen de corrupcion de una mujer casada.

Pero Elena creyó que enamorado de ella Estéban, su amor era una protesta contra el olvido de su deber, que se habia regenerado, y que habia olvidado por completo aquellos criminales amores.

En esta creencia entraba en gran parte el amor propio de Elena: ese amor propio de que no está libre ni áun la criatura más sencilla.

Elena, de una manera natural, tenia la conciencia de su grande hermosura; la conciencia de su fuerza.

No temia la comparacion con Gabriela.

Cuando Estéban no pudo negarla sus pasados amores con Gabriela, sus apasionados elogios á Elena y los paralelos que establecian, ayudaba el amor propio natural de Elena.

¿Qué tenia de extraño que Estéban prefiriese á una jóven honrada, pura, que amaba por la primera vez y cuya posesion podia ser legítima, desembarazada, en contraposicion con otra mujer cuyos amores representaban un crimen, un peligro, un martirio perpétuo?

Hé aquí por qué Elena perdonó á Estéban aquellos amores y no rompió con él.

Peró éste, como hemos dicho, era un nuevo sueño.

Elena no habia comprendido, como la comprendió más tarde, el alma de Estéban. Era un jóven mal educado, corrompido, que habia sido muy favorecido por esos amores fáciles que encuentra por todas partes un muchacho bello, elegante, emprendedor y audaz con las mujeres. Su amor era materialismo puro. Si habia llegado hasta el punto de enloquecer por Elena, habia sido porque en Elena habia encontrado algo nuevo, algo á que no estaba acostumbrado, algo que era muy difícil vencer.

La pasion de Estéban habia engañado á Elena.

Pero cuando sobrevino el crímen de la Enramadilla, cuando por la infame intriga del Pintado y por una concurrencia de circunstancias fatales, Enrique se encontró responsable de él; cuando, por efecto de las circunstancias, Elena no pudo significar de manera alguna á Estéban lo que respecto á él sentia, Estéban, irritado, hizo lo bastante para probar á Elena que habia soñado por segunda vez que él no era el hombre de su amor.

Pero quedó en Elena, que tenia un admirable corazon, la piedad y la fé de que Estéban era inocente del crímen que se le imputaba.

Lentamente y sin que esto amenguase los esfuerzos de Elena por salvar á Estéban, ella fué sintiendo que su corazon volvia á su soledad y á su aislamiento; y sin embargo, engañándose á sí misma, pugnaba por retener aquel amor que se la escapaba, porque le rechazaba instintivamente su alma.

Entre tanto habia conocido á Enrique, y Enrique era un sér de todo punto superior, comparado con Estéban, fuese cualquiera el punto de vista desde el cual se le considerase.

Elena sintió desde el primer momento por él una viva simpatía; pero no creyó, no pudo creer que aquella simpatía fuese el principio de un amor que debia ir ganando terreno en la sombra. Muy pronto, de una parte las crecientes faltas de Estéban; de otra la manera á cada momento más dulce, más insinuante, más abnegada de Enrique, fueron produciendo sus naturales resultados.

Elena se interesó vivamente por Enrique.

Cuando pasaba algun tiempo más que el de costumbre desde que no le veia, estaba inquieta, se sentia mal.

Cuando le veia, se le inundaba de alegría el alma. Y sin embargo, no comprendia que aquello era amor; ni ¿cómo creerlo cuando ella se interesaba aún por Estéban? ¡Pero de cuán distinta manera!

Aquello, más bien que un amor, era un celoso empeño; era la costumbre del alma, si se nos permite la frase.

El amor de Estéban hacia sufrir á Elena, la irritaba y la hacia sentir una especie de vergüenza.

Porque ella se interesaba por aquel hombre indigno á todas luces del amor de una mujer pura.

Siempre la piedad, y siempre el amor propio.

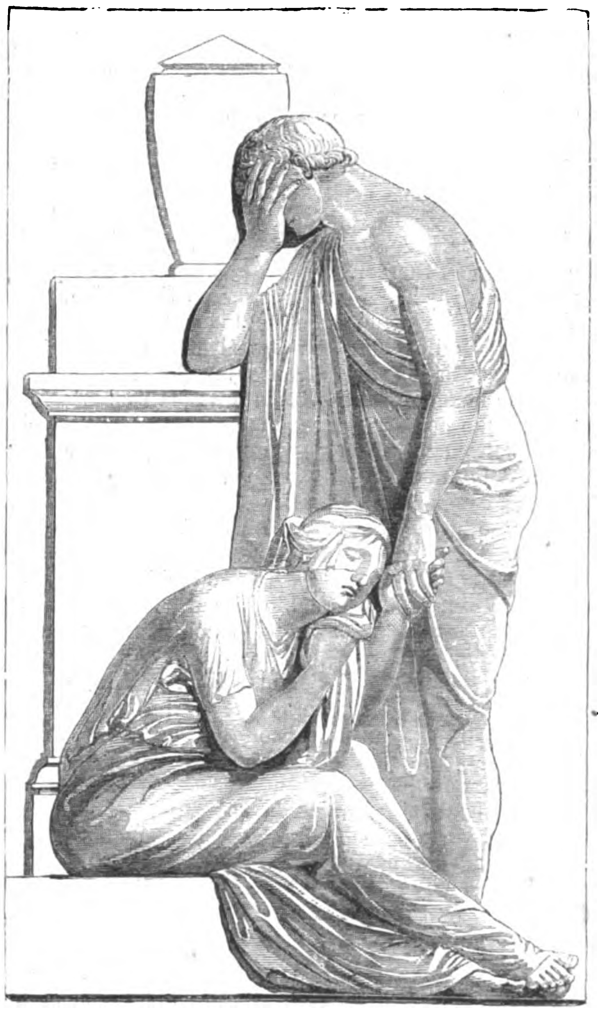
Ella habia sido involuntariamente la causa de la situacion terrible á que habia llegado Estéban: de la cadena perpétua que sufria.

Sin sus amores con ella, sin la resistencia tenaz que la avaricia de doña Eufemia habia opuesto á aquellos amores, no se hubiera creado la situacion que hizo decir á doña Eufemia en la puerta de la ermita de Nuestra Señora de Butarque, delante de una multitud de personas, que si la sucedia algo malo, aquel mal no podia provenir de otro que de Estéban.

Si á consecuencia de aquellos malaventurados amores, la vieja, por separarla de Estéban, no la hubiera enviado á Madrid á casa de don José y de doña Mariquita, Estéban no se hubiera visto obligado á ir á Madrid los sábados por la noche, y por consecuencia, el Pintado no hubiera tenido los elementos de la horrible intriga que habia llevado á cabo para vengarse del hombre que le habia desgarrado el corazon, robándole el amor de Gabriela, manchando su honra.

Todo esto obligaba, empeñaba á Elena.

Y esta obligacion, este empeño, esta piedad, junto con la sublevacion de su amor propio, la engañaban, y creia continuar amando á Estéban, cuando en realidad aquel amor habia pasado, habia muerto.



MONUMENTO FUNERARIO EN LA IGLESIA DE HESTON.

Y como la moralidad y la dignidad de Elena rechazaban en una mujer dos amores simultáneos, acontecia que no reparaba en que eran hijos de un amor de raza pura, de un amor del alma, la tristeza que la causaba la ausencia de Enrique, y la alegría que la hacia feliz cuando volvia á verle; ella creia que esto era amistad; y tratando de una manera natural, como amiga á Enrique, este desesperado temeroso, creyendo que Elena no podia olvidar á un hombre por quien tanto habia sufrido, no comprendia que la ardiente amistad de que le daba tantas muestras Elena, era amor.

Pero Angeles no se engañaba; Ángeles veia claro; Angeles comprendia que una circunstancia cualquiera podia crear una situacion difícil para Elena y Enrique.

Habia que esperar.

Ángeles creia que todo se resolveria favorablemente; pero guardaba á Elena, y de una manera tan discreta, que no parecia ni podia parecer que la guardaba.

El accidente del marqués de Torrenegra habia hecho que por necesidad Ángeles no pudiese vigilar como ántes á aquellos dos enamorados que no se comprendian.

Los delirios del marqués eran graves, y Ángeles se veia obligada á permanecer casi perennemente junto á él.

No podia tener junto á sí á Elena.

Si su encuentro imprevisto por el marqués habia causado la situacion gravísima en que éste se encontraba, no se sabia hasta qué punto podrian llegar las consecuencias de una segunda aparicion de Elena.

El marqués, á juzgar por sus delirios, creia que habia sido la misma Mercedes la que se le habia aparecido al rayo de la luna á su salida del pabellon del jardin.

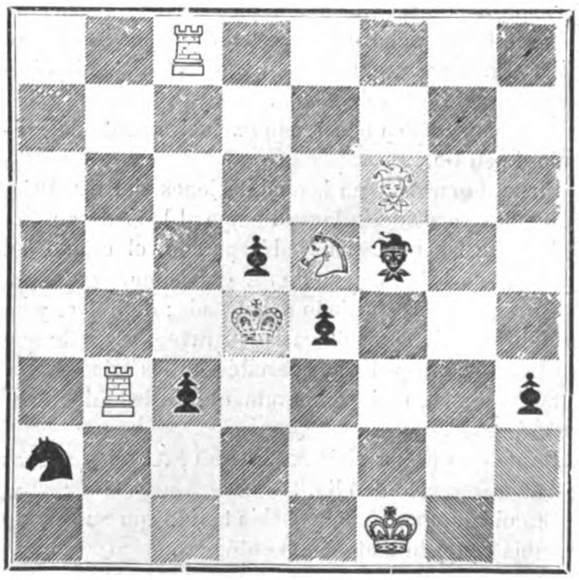
(Se continuará.)

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 10.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en tres jugadas.

ADVERTENCIA.

Por un error de imprenta, se colocó en el problema núm. 9 inserto en el número anterior D. blanca en vez de D. negra en la casilla 7.ª Re negro, lo cual hace que dicho problema, uno de los más difíciles de cuantos hasta hoy hemos publicado, tenga solucion en una jugada. Rogamos, pues, á los suscritores aficionados á esta seccion que nos dispensen y rectifiquen este error.

Publicaremos la solucion en el próximo número.

MONUMENTO FUNERARIO, POR FLAXMAN.

En la culta Inglaterra ha dejado no pocas obras de su genio sublime el ilustre escultor John Flaxman, llamado por algunos críticos el Miguel Angel del Norte.

Un mausoleo, tan elegante como severo, construyó en la catedral de Gloucester para guardar los restos de mistres Morley; la magnífica escultura que representa el Angel Guardian existe aún en el Hospicio de Lóndres (*Foundling Hospital*); el grupo que se conoce en los anales artísticos de la Gran Bretaña con el título *The ascending spirit* es un perfecto modelo de belleza y sentimiento, y diferentes bajo-relieves y estátuas de Flaxman se guardan como ricos tesoros en museos y monumentos.

El grabado de esta página es una reproduccion del grupo, tallado por Flaxman, que sirve de remate á cierto monumento funerario, erigido en la iglesia de Heston. Parece como que las dos bellas figuras están animadas por un profundo sentimiento de pena, y lloran la pérdida del sér amado, cuyos restos son los que guarda el fúnebre mausoleo.

«Como si Flaxman—dice un escritor inglés—hubiese querido encarnar en ellas el dolor verdadero, tranquilo, pero profundo.»

Inspirándose de contínuo en el arte griego, el esclarecido artista ha sabido imprimir en ellas, al mismo tiempo que el carácter plástico más delicado y bello, una expresion perfecta de sentimentalismo.

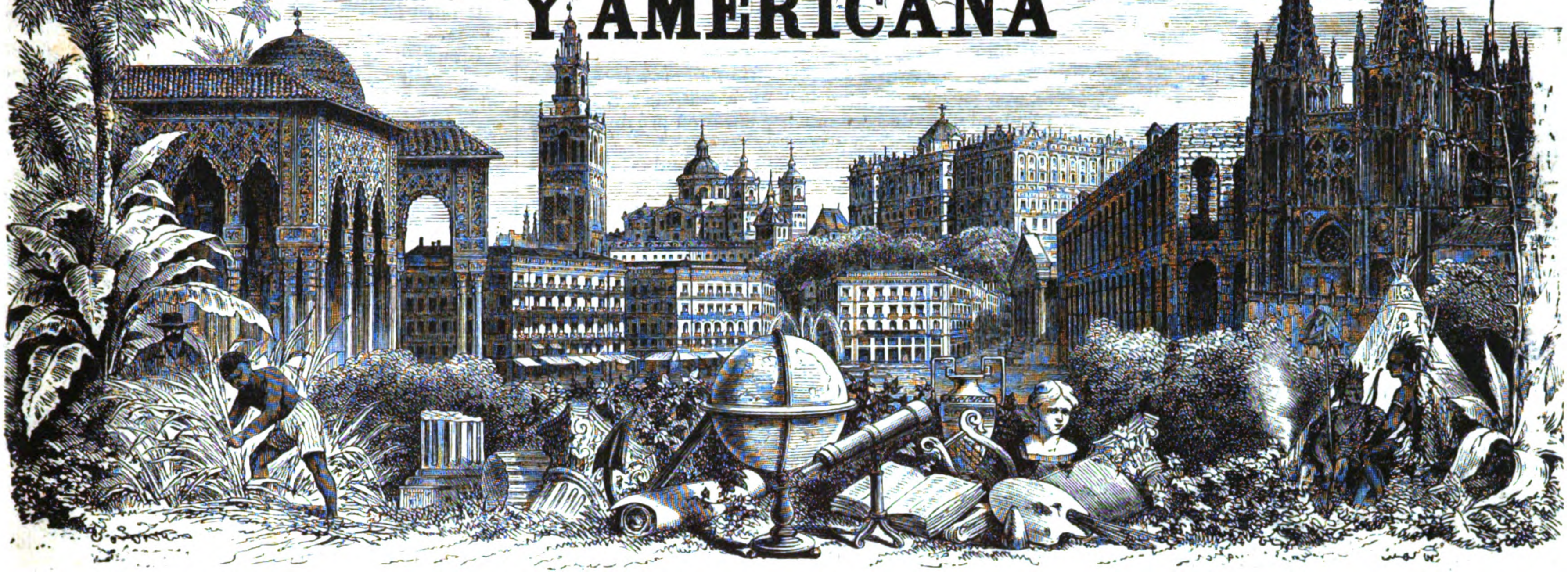
Flaxman, en todas sus obras, ha procurado reunir estos dos caractéres esenciales del arte griego, lo mismo en los bajo-relieves de asuntos mitológicos, que en las obras más difíciles inspiradas en pasajes de la Sagrada Escritura.

ADVERTENCIA.

Terminada la reimpresion del número 9.º, correspondiente al año anterior, lo remitimos al par del presente á los señores suscritores á quienes se les debia.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.100 reis.

AÑO XV.—NÚM. XIV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 15 de Mayo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIME[illegible]
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pe[illegible]
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 [illegible]
Extranjero..................	40 francos.	22 francos.	12 fr[illegible]



INSURRECCION DE PARÍS.—EL ARZOBISPO MONSEÑOR DARBOY EN LA CONSERGERÍA (pág. 238).

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 13 de Mayo.

Escasos y de poca importancia son los hechos ocurridos en España, á contar desde la fecha de nuestra última revista.

Hiciéronse eco los diarios portugueses, que se dan aires de bien enterados acerca de algunos asuntos, de rumores de próximos trastornos, y manifestando su creencia de que en breve plazo *habia de sentirse en España alguna de esas sorpresas ruidosas cuya elevacion moral no puede calcularse* (estas palabras son textuales), decian claramente que la explosion debia realizarse en la semana que acaba de trascurrir; y áun cierto diario español, conforme con los portugueses, habló tambien de sucesos graves que se preparaban *por sorpresa* en Andalucía, añadiendo que un jefe militar de alta graduacion habia salido de Madrid para Sevilla, con encargo de investigar el espíritu de la guarnicion de aquella plaza: mas lo cierto es que los augurios de los lusitanos eran, al parecer, infundados, y creemos que el periódico español se equivocaba.

Por el contrario, tranquilamente continúan discutiendo los Cuerpos colegisladores: en el Congreso, prosiguen los debates sobre actas, en los cuales, la razon numérica, por punto general, viene siendo todavía la *última ratio rerum;* y en el Senado termina la contestacion al mensaje de la corona, habiendo presentado las sesiones un carácter de elevacion, dignidad y mesura que honra á aquel alto Cuerpo, y á los notables oradores de diferentes partidos políticos que han usado la palabra en estos últimos dias.

Además, un suceso de alguna significacion política ha tenido lugar en esta corte, como consecuencia inmediata, segun se dice, del conato de tumulto ocurrido en la calle de Alcalá, en la tarde del 2 de Mayo: nos referimos á la suspension de las conferencias dominicales que los obreros celebraban en la capilla de San Isidro.

No sabemos si esta suspension inmotivada es el *retraimiento*, ni si detrás de ella se ocultarán, como otras veces en iguales circunstancias, propósitos de fuerza; pero la verdad es que el periódico, órgano oficial de la comision de conferencias, ha dejado de publicarse; que los trabajadores, no muchos en número, de cierto gremio se han declarado en *huelga*, y se anuncia con insistencia que otros están dispuestos á imitarlos.

Tambien parece que mañana, 14, se celebrará la última conferencia, con objeto de convocar á las comisiones de obreros y artistas de todos los oficios, para que, formados los respectivos comités de cada clase, puedan fácilmente ponerse de acuerdo en las cuestiones que interesen á los asociados.

Y entre tanto el comunista M. Vallés se regocija en *Le Cri du Pleupe* porque la *social* pretende en nuestros dias aplicar á la propiedad la ley agraria; y mientras en la desdichada Francia continúa su obra *regeneradora* (¿deberá decir *demoledora?*), en Italia, en Portugal, en España y en otras naciones, se predica á las masas las teorías disolventes que forman la doctrina de aquella, que se extiende y ramifica—dice el demagogo M. Vallés—con éxito maravilloso.

Gutta cavat lapidem, y tal vez ha sido un primer efecto de este éxito la determinacion que tomaron pocos dias hace los vecinos de cierto pueblo de una provincia española, de repartir muy lindamente entre ellos mismos una magnífica dehesa que no les pertenecia; y acaso tambien sea un segundo efecto el atentado arbitrario é injusto cometido por algunos labradores castellanos, quienes impacientándose porque el cielo no hacia que descendiera la benéfica lluvia sobre los sedientos campos, rompieron el canal de Castilla en término de Fuentes de Nava, con lo cual, si no han conseguido el objeto propuesto, por lo ménos han llevado la destruccion á una de las mejores obras del ya citado canal, y han sido causa de la paralizacion que sufren algunas fábricas de harinas.

Más consolador fué el espectáculo que ayer presenciamos en el antiguo salon de Próceres.

Con asistencia del rey y de los ministros de Fomento y Hacienda, inauguróse la exposicion artística é industrial preparada por *El Fomento de las Artes*, inteligente sociedad que tan brillantes campañas viene sosteniendo, desde hace muchos años, en pró de la noble causa del verdadero progreso.

Y trasladándonos de pronto á la Isla de Cuba (pues la Península nada más ofrece para nuestra breve crónica decenal), sentimos anunciar á los lectores que la insurreccion ó el bandolerismo, que otro nombre no merece, sigue ejerciendo las mismas fechorías y crímenes que señalan su marcha, desde el nefando grito dado en Yara, en 1868.

Cartas, que tenemos á la vista, de aquella hermosa reina de las Antillas, aseguran que los rebeldes cubanos vagan aún, incendiando ingenios y bohíos, por territorios de Santiago de Cuba, Bayamo, Las Tunas, Puerto-Príncipe, Sancti-Spíritus y Las Villas: seis comandancias generales.

Verdad es que las fuerzas rebeldes están concentradas—al decir de los periódicos de la Habana—al E. y OE. del Camagüey; mas en virtud del hábil espionaje establecido por los insurrectos, éstos pueden reunirse en un punto determinado y atacar, ciento contra uno, á los pequeños destacamentos de soldados leales que cruzan por las cercanías de la manigua.

«Es una montería—dice una carta—no una campaña, lo que están haciendo nuestros heróicos soldados y voluntarios, con una paciencia digna de elogio y un patriotismo que no reconoce límites.»

Y otro corresponsal añade:

«El enemigo nunca se presenta cara á cara: solamente en emboscadas y á mansalva es cuando ataca; sus armas son el puñal y la tea, y á pesar del clima, del terreno y de las aguas, nuestros valientes batallones no descansan, y haciéndose superiores á todas las dificultades, van en busca de esos modernos vándalos y los acosan hasta en sus mismas guardias.»

Todos los dias ocurren hechos de armas, dignos del valor y patriotismo de nuestros compatriotas.

En la segunda quincena de Abril, fecha de las últimas noticias, los voluntarios de Colon y Orden atacaron en el ingenio *Bacuinos* á dos partidas de insurrectos, que pretendian dirigirse á la jurisdiccion de Trinidad; el brigadier Portillo acometió y desbarató á las gentes que mandaba el rebelde Villegas; la columna del teniente coronel señor Laquidain batió á otra partida rebelde, en Arroyo Colorado y Rio Hondo; y la batida que ha dirigido en el departamento central el bravo coronel Báscones, al frente de un batallon de San Quintin, ha dado por resultado la destruccion de otras varias partidas rebeldes, y un combate afortunado de no escasa importancia, sostenido en las inmediaciones del rio Najaza, contra el grueso de las fuerzas enemigas que manda el titulado general Agramonte.

Y entre tanto hay gentes que tienen la poco feliz ocurrencia—dice un diario de la Habana—de escribir lo que se llama un paralelo entre el gran Pelayo y el fingido presidente de la soñada república cubana, Cárlos Manuel Céspedes, pretendiendo encontrar semejanzas entre el héroe de Covadonga y Auseba y el incendiario de Bayamo y fugitivo de las Tunas.

A fuer de españoles hidalgos, amantes de la patria, hacemos votos por la pacificacion de la hermosa Isla de Cuba—pacificacion anunciada tantas veces, y siempre con escaso fundamento: ilusion querida, fantasma engañador, que más se aleja cuanto más de cerca se le sigue.

Porque son las guerras civiles el azote más cruel de los pueblos.

Testigo sea la Francia, ayer altiva y poderosa, hoy vencida y humillada por el extranjero, y herida y despedazada sin clemencia por esos audaces batallones de Belleville y la Villete, que huyeron cobardemente y abandonaron sus puestos al frente de los alemanes en el combate de Villejuif, pero que han tenido la triste gloria de ser los iniciadores de la insurreccion comunista, inaugurada el 18 de Marzo con los asesinatos de los desgraciados generales Thomas y Lecomte.

Ha caido el anterior comité de salvacion pública, el que decretó la prision del arzobispo de Paris, y llenó de curas y monjas los calabozos de Santa Pelagia y Mazas, y proclamó la *universalizacion de la propiedad*, y organizó las *requisas patrióticas*, y decretó la demolicion de la columna de Vendôme, «monumento erigido en honor de la fuerza bruta,» y de la capilla expiatoria de Luis XVI y María Antonieta, «insulto perenne á la revolucion de 1793.»

Pero un nuevo comité le sustituye, en los precisos momentos en que el fuerte de Issy, *primer piso de la defensa de Paris* (segun la frase de M. de Moltke), cae en poder de los versalleses, y cuando las granadas del campo de Boulogne estallan en la plaza de la Concordia.

En efecto: el 3 de Mayo, las tropas de Versalles se apoderaron del reducto de Moulin-Saquet, despues de un reñido combate; el 5, los insurrectos fueron perseguidos y derrotados hasta el glácis de la fortaleza de Vanves, cayendo en poder de los soldados leales la línea del camino de hierro, las trincheras de aquellos y la estrella en que se alojaban; el 6 y 7, las baterías establecidas por los versalleses en el reducto de Montretout rompieron el fuego contra las posiciones de los rebeldes, quienes contestaban muy vivamente desde la muralla del recinto, y de los fuertes de Bicêtre y Vanves; el 8 continuó el cañoneo, y durante la noche abandonaron los federales el fuerte de Issy, objeto especial de tan furioso ataque, y el regimiento 38º de línea clavó en las murallas el pabellon tricolor.

Piezas de artillería, fusiles y municiones cayeron en poder de los vencedores, y segun despachos de Versalles, el desaliento reina en las filas de los insurrectos, mientras aquellos avanzan y parece que se preparan á entrar en Paris por el Point-de-Tour ó por la puerta de Auteuil, sobre cuyos puntos hacen vivo fuego las poderosas baterías de marina situadas en el reducto de Montretout y las del Mont Valerien.

M. Thiers, jefe del Poder ejecutivo, ha dirigido una circular á los prefectos de los departamentos, en la cual les anuncia el triunfo de las armas leales, y termina así:

«Todo hace esperar que las crueles pruebas que está sufriendo el pueblo honrado de Paris llegarán bien pronto á su término, y el odioso reinado de la faccion infame que ha tomado por emblema la bandera roja, dejará muy en breve de oprimir y deshonrar á la capital de Francia.»

Necesario es de todo punto, si esta nacion ha de ser nuevamente el centinela avanzado de la raza latina de Europa, que la guerra civil concluya, y un gobierno fuerte y justo se dedique afanoso á curar las heridas de la patria, ántes que degeneren en gangrenosas é incurables llagas.

Y la ocasion es oportuna,—que la paz se ha firmado en Francfort el 10, á pesar de las dificultades que habian surgido en las negociaciones de Bruselas.

«Se ha dado la última mano—dice á este propósito un escritor belga—á la humillacion de la Francia; se han puesto los puntos sobre las *íes*, y se hará constar, á la faz del mundo, que Mezt y Strasburgo son ciudades alemanas... por gracia y merced de los cañones Krupp.»

Porque—haciendo caso omiso de la indemnizacion pecuniaria, igual á la estipulada en Versalles—es bien terrible la amputacion territorial que debe sufrir (que ha sufrido ya, mejor dicho) la vieja monarquía de Luis XIV, en virtud del convenio definitivo que acaba de ser firmado en Francfort.

En el departamento del Mosela, que comprendia cuatro distritos y veintiseis cantones, quedan solamente en poder de la Francia los de Longw, Longuyon, Audun-le-Romain, Conflans y una pequeña parte de los de Briey y Gorze; en el del Meurthe, que constaba de cinco distritos, Alemania ha tomado dos: los de Sarrebourg y Chateau-Salins, y áun pedia la Lorena con la histórica Nancy, su capital; en el de los Vosgos pierde la nacion vencida una gran parte de los cantones de Schirmek y Saales, bañados por el Bruche y sus afluentes, y en el del Alto Rhin continuará perteneciéndola el de la heróica Belfort y algo del canton de Delle, en cuya capital, sin embargo, ondeará el pabellon aleman.

En suma, Francia pierde por completo el Bajo Rhin y casi todo el departamento del Alto Rhin; esto es, en números redondos: 1.412 concejos, con 1.630.000 habitantes, poco más ó ménos.

No es extraño que el diario berlinés que nos ha proporcionado estos curiosos detalles, exclame con fruicion cruel:

«Woerth, Sedan, Metz y Paris bien merecen ese pedazo del escudo de Luis XIV.»

Desgraciadamente para la Francia, la insurreccion argelina presenta una gravedad extraordinaria—si bien el telégrafo de Versalles aparenta concederla escasa importancia,—y empiezan á llegar, en cartas particulares de Argel, pormenores horribles de la vandálica lucha que han iniciado los árabes del interior para recobrar su perdida independencia.

Y como éstos son muchos y valientes, los franceses de la colonia piden refuerzos á la metrópoli,—que no puede enviárselos, porque lo impide la Commune de Paris, y los síntomas de insurreccion mal comprimida

que se advierten en otras grandes poblaciones del Mediodía.

¿Quién se extraña de que en los periódicos alemanes aparezca este pronóstico fatídico: *finis Galiæ*?

Dícese, en cambio, que en el palacio imperial de Berlin acaba de celebrarse un consejo, con asistencia del conde de Bismarck y de los principales generales que han tomado parte en la guerra franco-alemana, en el cual se ha decidido fijar un plazo á la Commune de París para que se someta al gobierno de Versalles, ó en caso contrario, las tropas alemanas se encargarán de restablecer el órden en la capital de Francia: porque una guerra civil que es causa de tantos males—parece que añade el conde de Bismarck en una nota dirigida á M. Favre—no puede tolerarse por más tiempo, sin perjuicio moral y material de Alemania y de Europa.

Quizás por esto circulan hoy los rumores, que áun no se confirman, nicreemos, de haberse entablado negociaciones de paz entre el gobierno de Versalles y los insurrectos de París.

Vamos á concluir esta revista con la relacion de una inmensa desgracia.

Buenos-Aires, la hermosa capital de la república argentina, está sufriendo una calamidad desastrosa, que la amenaza hasta en su propia existencia como gran ciudad: la fiebre amarilla, esa horrible enfermedad, la convierte en un vasto cementerio, en lúgubre teatro de infortunio, desolacion y lágrimas.

Ni Lóndres en 1665, ni Madrid en 1834, ni París en 1848, víctimas de asoladoras epidemias, ofrecieron ejemplos tan tristes: hoy, despues de la emigracion, de la dispersion que se desarrolló al declararse la fiebre, apenas han quedado en Buenos-Aires 50.000 habitantes, y el dia 8 de Abril, fecha de las últimas noticias, setecientos cuarenta y nueve cadáveres—dice *El Siglo* de Montevideo—aumentaron el número aterrador de las víctimas.

La caridad ha acudido al socorro de tantas desgracias, y óbolos generosos depositan las ciudades vecinas en las cajas de las comisiones de auxilios, de los hospitales, de las juntas de sanidad.

Pero es de tal gravedad el mal, que el abandono de la ciudad se reputa ya como único medio de extinguirlo.

«Esto no es—dice una carta que tenemos presente—uno de esos episodios luctuosos que sufren periódicamente los pueblos, sino una de esas calamidades que se presentan de siglo en siglo y conmueven al mundo entero.»

Por eso nuestros hermanos de América se sienten conmovidos y agitados por un solo deseo: el de enjugar algunas lágrimas, y llevar algun alivio á tan grande infortunio, á tanto dolor, á tanta orfandad y miseria.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

AMADEO DE SABOYA, ANTIPAPA.

«Mirad, amigas; á cuatro suertes de linajes (y estadme atentas) se pueden reducir todos los que hay en el mundo, que son estos: unos que tuvieron principios humildes, y se fueron extendiendo y dilatando hasta llegar á una suma grandeza: otros, que aunque tuvieron principios grandes, acabaron en punta como pirámide, habiendo disminuido y aniquilado su principio hasta parar en no ser nada, como lo es la punta de la pirámide, que respecto de su basa ó asiento no es nada.» Esto dice Cervantes, en la conversacion que pone en boca de Don Quijote, hablando con su sobrina y con su ama: y nosotros no repetimos de su razonamiento más que lo que viene á cuento. Suprimimos tambien los ejemplos de la casa Otomana para la primera suerte de linajes; y de los Faraones, Tolomeos y Césares de Roma para la segunda; pues si bien es cierto que en el siglo XVI la casa otomana era un coloso que igualaba, si no excedia, á otro coloso que extendia su poder hácia las partes occidentales del mundo, ya hoy se encuentran ambos muy cerca de la punta de la pirámide, convertido todo su poder en un nada.

Si Cervantes viviera hoy, al escribir otro discurso sobre los linajes, hubiera tomado por ejemplos dos que saltan á los ojos; y prueban tanto como los que en aquel tiempo presentó, la exactitud de su observacion histórica. Queremos hablar de la casa de Saboya y de la casa de Borbon. La primera, que es la única que hoy nos ocupa, fué apenas conocida en el siglo XI, con el modesto título de condado; y sus poseedores, vasallos de los duques de Borgoña ó de los emperadores de Alemania: van á la guerra con los unos ó con los otros, y apenas si despues de la victoria les permiten sus soberanos recoger algunas migajas del festin.

Habitaban un territorio reducido y montañoso, y colocados como atalayas en las vertientes de los Alpes, miraban con envidia las fértiles llanuras de la Lombardía, con temor á la república veneciana; y Florencia, Toscana, Nápoles y Roma, estados independientes, güelfos ó gibelinos, pero nunca saboyanos, formaban la verdadera Italia, dejando para los montañeses el dictado de bárbaros, con que han sido conocidos hasta los tiempos modernos.

Muy al principio se contentaban para ensanchar su territorio con la posesion de rocas peladas, desfiladeros peligrosos, y asistiendo en funciones de guerra á sus poderosos vecinos, sin bandera fija, ántes al revés cambiando de color, segun el interés lo reclamaba, hacian sus correrias en todas direcciones, ya aliados del rey de Francia, ya del emperador de Alemania; ora con los genoveses, ora con los venecianos, no sin conseguir ó nueva investidura del emperador, ó dádiva crecida del rey, ó posesion de algun valle con directo señorío. Era gente activa, inquieta y aprovechada.

Y no sin mérito: un conde de Saboya, ya en el siglo XII, dió pruebas de valor en la guerra, de prudencia en los negocios, de doblez y de política en los tratos con sus vecinos. Apoyado en el principio casi siempre fecundo de la neutralidad armada, así acudia al emperador Federico II, como al rey de Francia Felipe Augusto: daba por lo regular la razon al Imperio contra el Pontificado, y era el árbitro de las querellas de los Estados italianos encerrados entre los Alpes y el Apenino. Sus descendientes, hasta que la casa de Borbon empezó á reinar en Francia, no tuvieron otra regla de conducta que la del conde Tomás de Saboya, que así se llamaba el que puede considerarse por sus cualidades como el fundador de aquella casa, que con una perseverancia sin igual, y sin escrúpulos de conciencia, logró con el tiempo salir de la estrechez de sus bosques y de la miseria de los encumbrados riscos que le dieron al nacer natural y pobre cuna.

En los apartados tiempos de que hablamos, aunque habia democracia, no se conocia aún al rey democrático; que á haber hecho esta entidad su aparicion en el mundo político, los de Saboya, primero condes, duques despues, y reyes por último, no hubieran podido adoptando esta fórmula monárquica, trabajar por su cuenta en aumento de sus capitales intereses. La época de los reyes franceses, que perdieron su trono á fuerza de no hacer nada, holgazanes, *Fainéants* no estaba léjos, y no fueron ciertamente los saboyanos los que imitaron aquel ejemplo, que á serlo, jamás hubieran salido de sus ásperas guaridas. De todas maneras y por distintos rumbos buscaron su engrandecimiento. Con la punta de la espada, por alianzas matrimoniales, y no contentos con hallar en la tierra continuadas ventajas, tambien se dirigieron al cielo, pues en poco tiempo conquistaron para su familia un santo y un monje del Cister que murió en olor de santidad; y queriendo recorrer todos los campos, puso aquella afortunada familia sus mientes en la tiara pontificia.

Acababa la Iglesia con la muerte de Pedro de Luna, y la renuncia de Gil Muñoz, de recobrar la paz que la ambicion de los hombres turbaba por espacio de cincuenta años. Acontecimiento tan fausto habia tenido lugar en el año de 1429; ya en el de 1438 comenzaron á levantarse densas nubes precursoras de nueva tempestad. Reunióse el Concilio de Ferrara, con el objeto principal de reanudar los lazos de union con la Iglesia griega, terminando felizmente de esta manera las consecuencias funestas del cisma de Oriente: empresa árdua era el unir voluntades tan opuestas, y más que la decision casi unánime de los griegos, se oponia vigorosamente á sufrir el yugo de los latinos, una vez sacudido con tanta ventaja para los primeros, como desconsuelo de la cristiandad. Trasladado el Concilio á Florencia, por causa de la horrible peste que en aquel tiempo asolaba gran parte de la Italia, y despues por el mismo motivo á Basilea, vió frustradas sus esperanzas, aunque llevó á cabo el tratado de union, á poco tiempo declarado roto é ineficaz.

Gobernaba la Iglesia Eugenio IV, el que á un carácter enérgico, reunia tambien un gran celo para los asuntos eclesiásticos, y un instinto de justicia tan poderoso, que tuvo á ménos indisponerse con la casa patricia de los Colonas, y exponer hasta la paz de la Iglesia, ántes que renunciar á la devolucion exigida de los tesoros eclesiásticos, robados por aquellos nobles romanos.

El Concilio, sin tener en cuenta el carácter sagrado del Pontífice, y atendiendo más á las recomendaciones mundanas de los poderosos, lo depuso, le llamó perturbador de la paz de la Cristiandad, simoniaco, perjuro, incorregible, cismático y herético. El Papa Eugenio contestó al Concilio con un decreto, por el cual anulaba sus cánones, calificándolos de actos de abominacion y de latrocinio; conciliábulo en el que se habian reunido todos los demonios del Universo, para llevar á cabo la iniquidad y la desolacion á la Iglesia de Dios. Y excomulgaba á todos los que inmediatamente no se separasen de aquella sentina de vicios; y los declaraba desposeidos de toda dignidad secular ó eclesiástica; y reservaba sus almas á la condenacion eterna, como las de aquellos criminales que faltaron á los preceptos del Moisés, y que tan célebres hizo la diplomática de la Edad Media: Coré, Dathan y Abiron. No cedió el Concilio á tan suaves y paternales amonestaciones; y en su loco desvarío eligió sucesor á Eugenio, y éste fué Amadeo VIII de Saboya, el cual, siguiendo fielmente las tradiciones de su casa, aceptó la tiara, que con tan pocos títulos le ofrecian los padres del Concilio: esto es, no pudiendo ser Papa, no tuvo inconveniente en ser antipapa: y hé aquí descifrado el enigma del epígrafe de nuestro artículo.

Fué Amadeo VIII uno de los príncipes más ilustres de la casa de Saboya, y afortunado en todas sus empresas; pero debió la fortuna á su discrecion nada comun, á su habilidad extremada, á su carácter justiciero. En la guerra era valeroso, en el gobierno de sus pueblos humano, dulce, y más que nadie bondadoso. Fué el primer duque de Saboya por investidura del emperador Segismundo, agradecido al beneficio que recibió de las manos de aquél, que le adelantó considerables sumas: ayúdale tambien con buen golpe de gente en la guerra contra los usistas. Quiso apaciguar las diferencias que ya de antiguo existian entre el duque de Borgoña y el rey Cárlos VII. Fué aliado de las repúblicas de Venecia y de Florencia contra el duque de Milan. Reunió á sus Estados la posesion del patrimonio de la rama primogénita de su casa, el Piamonte. No quiso aprovecharse del título hereditario que sin contradiccion le correspondia, sino que apeló al único medio de legitimidad que la razon humana consiente, como ahora se dice con énfasis y con aparato de novedad; pero no fué la eleccion de Amadeo VIII obra ni resultado de ninguna revolucion, ni causó perjuicio á segundo ni á tercero. Fué además espontánea, voluntaria, libre, con unánime consentimiento del pueblo, sin una voz siquiera que se alzara para protestar contra ella: de manera, que teniendo á su favor el derecho hereditario, vino á confirmarlo el sufragio universal de los habitantes de Turin, libremente expresado. El marquesado de Monferrato fué la última conquista con que engrandeció sus Estados, y esto acaecia en 1435.

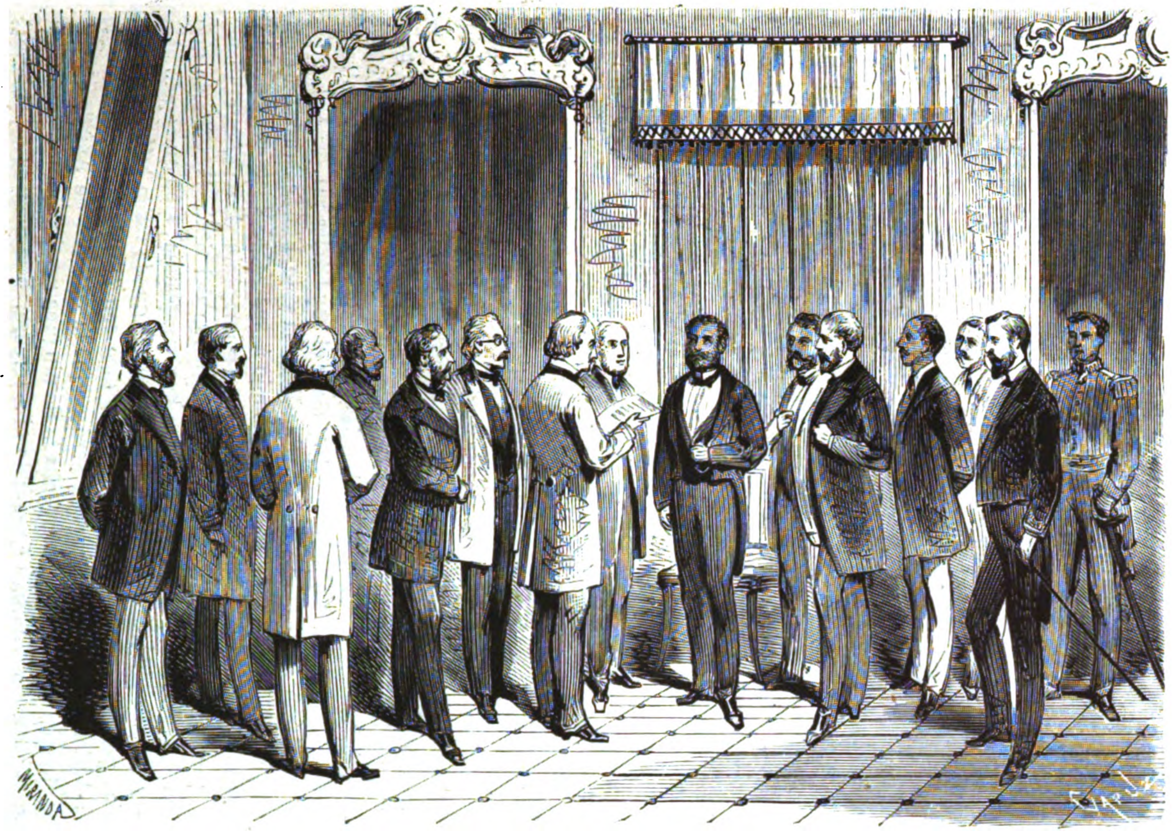
La peste que habia diezmado á Italia, no perdonó á Saboya ni al Piamonte, y murió víctima de la enfermedad la mujer de Amadeo, á la que amaba con pasion, por ser raras sus prendas: hermosa y angelical, era el encanto y causaba la delicia de su marido. Para mayor pena, un noble aturdido y de escasos merecimientos conspiró contra su vida, y no pudiendo hacerse superior á la pérdida de la duquesa, ni á la deslealtad de un vasallo, resolvió retirarse á la soledad, entregarse á la vida contemplativa, sin abandonar por eso los cuidados del gobierno de sus Estados.

En un lugar delicioso, á la orilla del lago de Ginebra, eligió para su morada un magnífico palacio, de

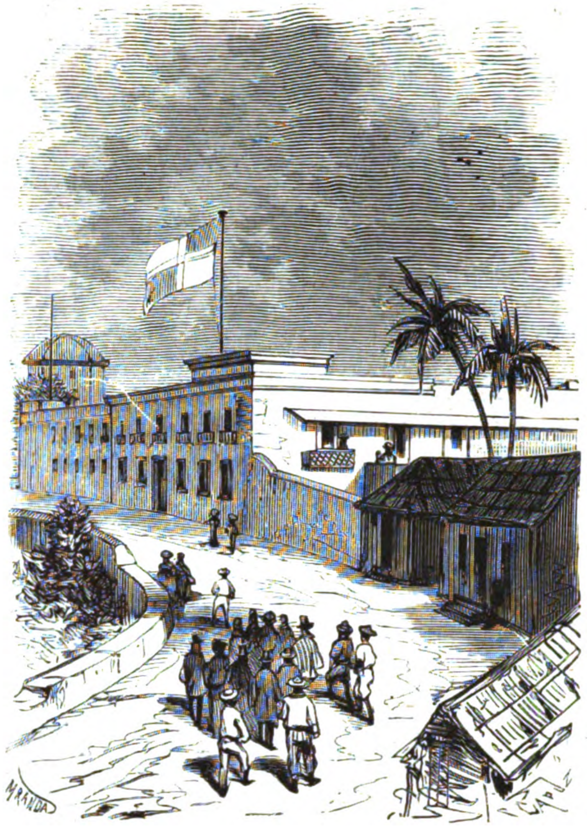
REPÚBLICA DE SANTO DOMINGO.



DON BUENAVENTURA BAEZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.



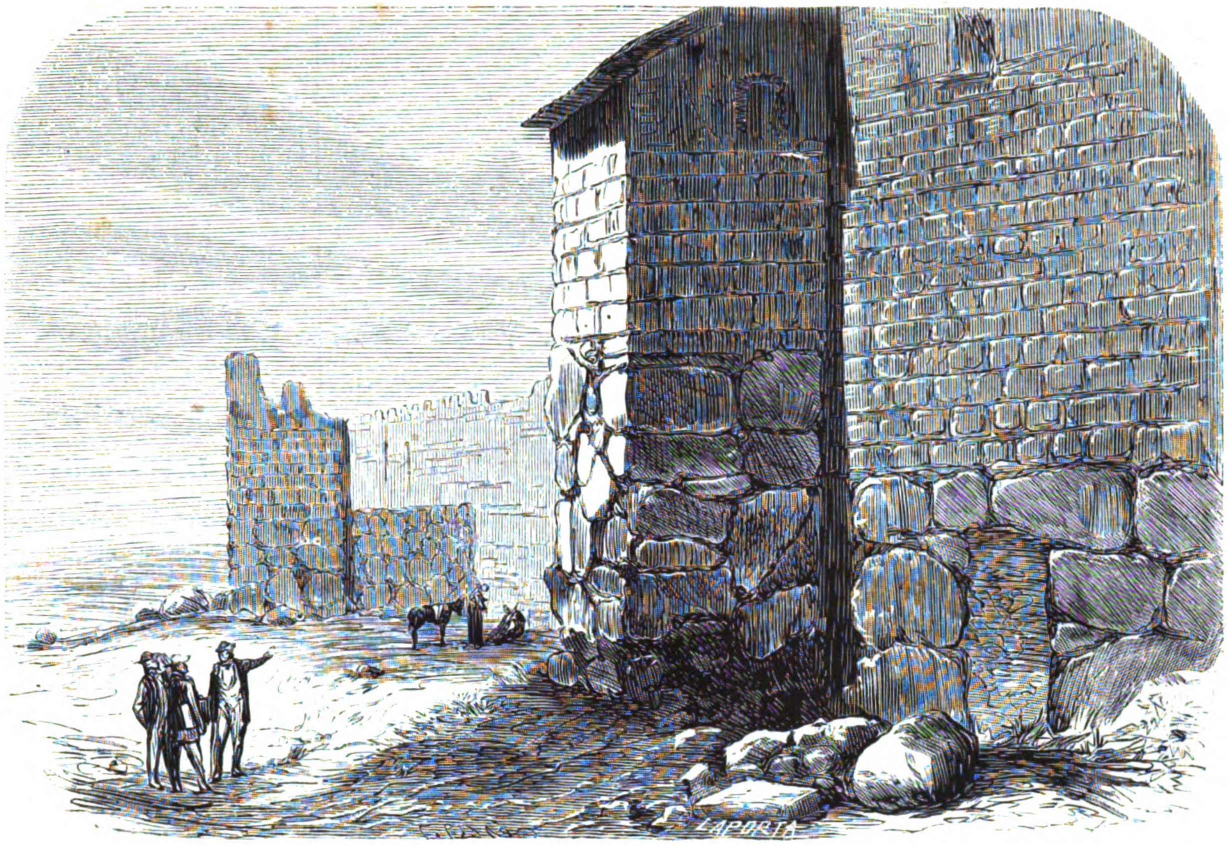
PRESENTACION DE LOS COMISIONADOS NORTE-AMERICANOS AL PRESIDENTE BAEZ.



LA COMISION NORTE-AMERICANA, DIRIGIENDOSE AL PALACIO DE BAEZ.

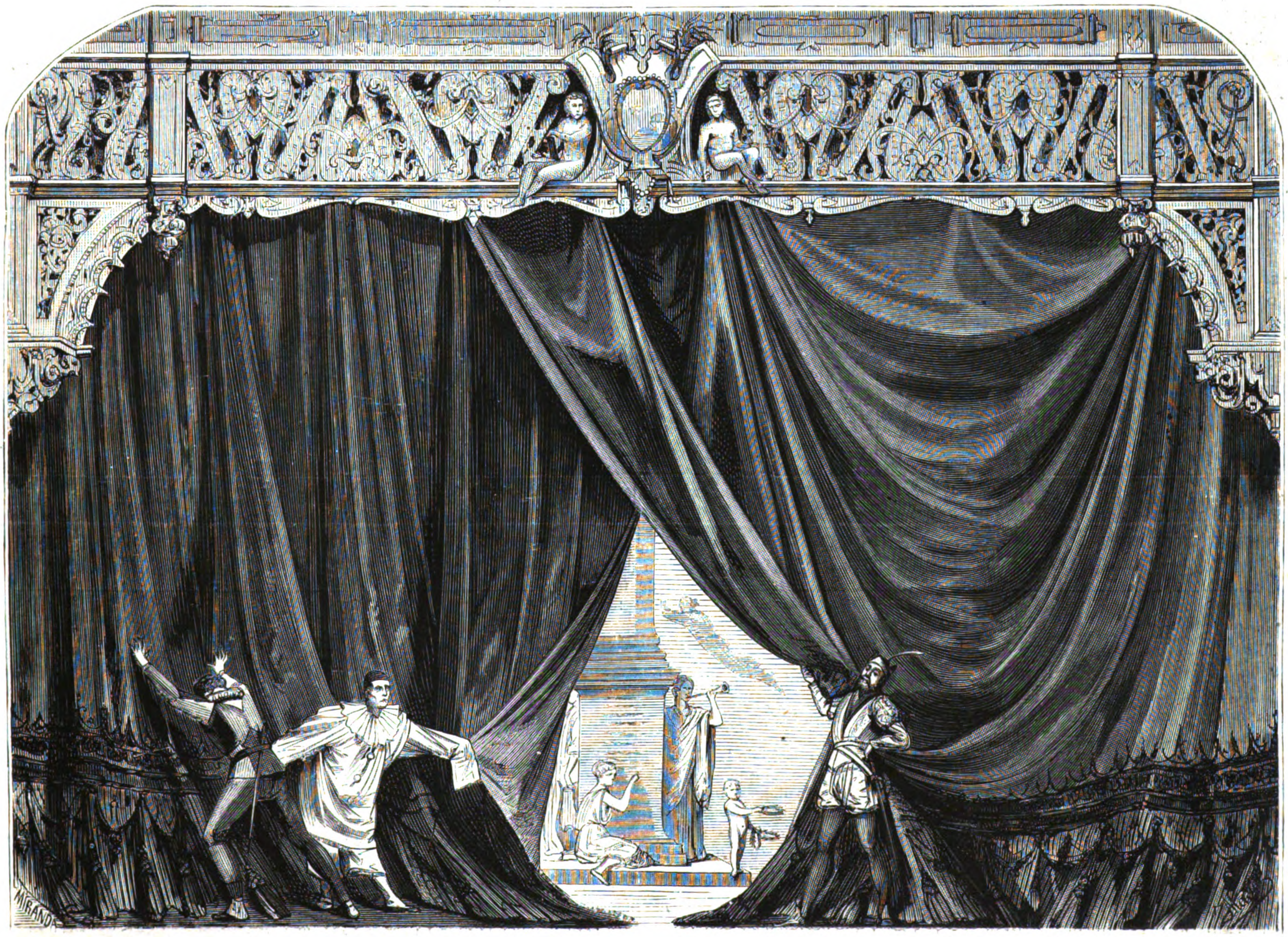


VISTA GENERAL DE SAMANÁ (pág. 247).



TARRAGONA.—MUROS CICLÓPEOS (pág. 242).

Torre de San Magin. Torre ciclópea y puerta del Capiscol.



MÁLAGA.—TELON DE BOCA DEL TEATRO DE CERVANTES, PINTADO POR FERRANDIZ (pág. 246).

grande extension, con jardines y parques dilatados, donde reunia todos los encantos de la naturaleza y todas las maravillas de las artes. No se proponia ciertamente hacer penitencia el huésped de aquella morada. Corrieron voces entónces de que el retiro era motivado por sus inmoderados deseos de goces sensuales, de los que disfrutaria sin testigos importunos aquel buen duque, que habia conseguido dar grande lustre y brillante esplendor á su apellido. Pero se equivocó la malignidad de sus contemporáneos. Amadeo fundó en aquella deliciosa soledad una especie de cenobio, en el qué le acompañaron media docena de cortesanos, que se hallaban en un caso algo parecido al suyo, bajo la advocacion de San Mauricio y la regla de San Agustin, sin pronunciarse más voto que el de castidad, voto sin duda consagrado á la buena memoria de la duquesa de Saboya, de cuyas prendas no parecia olvidado el duque.

Cinco escrutinios verificó el cónclave para elegir por Papa al ya poco ménos que cenobita duque de Saboya. Adoptó el nombre de Félix V; abdicó la corona ducal, y estableció su corte pontificia en Thonon, pueblo de 4.000 habitantes, patria de Amadeo IV, y adscrito hoy á Francia por la última cesion.

La gente de aquella época, maliciosa de suyo, lo cual acontece frecuentemente en épocas turbulentas, acusó al dudoso Pontífice de corruptor del Sinodo; bien que otros lo defendian; aunque confesando que de los once obispos que le habian elegido, siete eran saboyanos; lo cual, cuando ménos, probaba cuánto amaban aquellos príncipes de la Iglesia las relaciones de paisanaje que con el electo tenian. Reconoció la autoridad pontificia de don Amadeo la Saboya, ¿cómo no? Perdian un duque, pero lo encontraban otra vez en uno de los hijos del último reinante; y de todos modos, ganaban un Papa, que no era poco ganar en aquellos tiempos. Reconocieron tambien su potestad la Suiza, el duque de Austria, el rey de Bohemia y la Lituania. Alemania se mantuvo neutral, menos el órden teutónico, que se decidió por el antipapa; Francia, Italia y España quedaron en la obediencia de Eugenio; y sólo las universidades, á su cabeza la de París, adoptaron la causa del intruso. Condecorado con toda solemnidad con la triple corona, parecia asegurarla en su cabeza, cuando el dinero, que tantas causas gana, que allana dificultades como montes, y hace y deshace concordias, y convierte las paces mejor asentadas en sangrientas guerras, se burló de los buenos instintos del de Saboya, y le preparó su estrepitosa caida, aunque sobre un colchon de mullida pluma. El Concilio, que no habia dado muchas pruebas de humildad evangélica, y sobre todo, que aborrecia la pobreza, y de ella huia, tanto como la amaba y la buscaba el divino Maestro, no quiso conceder á Amadeo más que una mínima parte de las rentas eclesiásticas; y como los títulos que el antiguo duque tenia á la conservacion de la tiara eran de poco valor, graduándolos de ilegítimos la mayor parte de la cristiandad, si se sujetaba al juicio y dictámen de los doctores del orbe católico, su causa estaba perdida; si se sometia á las decisiones del Concilio, jamás Papa alguno, desde San Pedro, habia sufrido tal humillacion. ¿Qué hacer en tan apurado lance? Acudió á las Dietas de Alemania, á las universidades, á los electores del Santo Romano Imperio. Las primeras, no sólo le volvieron la espalda, sino que, reconciliadas con el legítimo Papa, lo persiguieron como intruso; y le envolvieron en la desgracia del Concilio que en mal hora le eligió en daño de la Iglesia. Los doctores que habian defendido el pro, con la misma facilidad defendieron el contra, cosa muy usada en la dialéctica de aquel tiempo, en el que se consideraba como prueba de sutil ingenio, lo que en otra época se ha llamado apostasía ó perfidia. Por último, el famoso Eneas Silvio, consultor, escritor, una de las personas más influyentes en el siglo XV, y que despues fué Papa con el nombre de Pio II, disolvió la liga de los electores, que todos á una maldijeron de Amadeo y bendijeron á Eugenio.

Quedó solo el antipapa: el caso no era raro: ejemplares presentaba la historia anteriores al año de 1439 y los ha presentado despues, y los presentará hasta la consumacion de los siglos. La voluntad de los hombres es mudable; ambulatoria, *usque ad mortem*, como dicen los jurisconsultos; por eso el derecho que tiene por cimiento la eleccion es un peligro continuo; por eso los césares romanos, á pesar de aquel poder inmenso de que disponian, y que tenia su fundamento en *la única legitimidad que la razon humana consiente*, temblaban de piés á cabeza, al ver la más insignificante reunion del Senado, ó la formacion de una cohorte pretoriana. ¿Si nombrarán á otro? decian, y si no lo decian lo pensaban; y al pensarlo, mortificados y confusos hubieran adoptado cualquiera otro título á su legitimidad, que el único que la razon humana consiente.

Murió Eugenio IV. Fué elegido canónicamente Nicolás V. El Concilio disuelto, y en tan apurado trance; el que fué primer duque de Saboya, Amadeo VIII, viéndose abandonado de toda la Europa, que renegaba de su eleccion al Pontificado romano, no imitó la conducta de Pedro de Luna, sino que mejor aconsejado humilló la cerviz ante las deciciones de la Iglesia, se reconcilió con esta santa institucion, renunciando la tiara que habia poseido durante diez años. Tan fausto suceso, que dió la paz á la Iglesia, ocurrió en Abril de 1449. En cambio de tanta humildad recibió la púrpura cardenalicia, y fué nombrado legado en la Italia septentrional y obispo de Ginebra. No más que dos años sobrevivió á tales aventuras, y hé aquí en resúmen la historia de uno de los más esclarecidos príncipes de la casa de Saboya. Y á seguir la historia de estos príncipes, la de sus guerras, y alianzas y buenas fortunas, nos vemos obligados á colocar á esta ya famosa casa en la primera clase de los linajes de que habla Cervantes, de aquellos que tuvieron principios humildes, y se fueron extendiendo y dilatando hasta llegar á una suma grandeza.

A. BENAVIDES.

PRISION DEL ARZOBISPO DE PARÍS.

Un dia anunció el telégrafo de Versalles:

«La Conserjería está llena de monjas y sacerdotes, arrestados en virtud de órdenes firmadas por individuos que se titulan ciudadanos servidores de la persona llamada *Dios*.»

La violencia iba acompañada del sacrilegio y la blasfemia.

Dos dias despues, el mismo telégrafo decia:

«El arzobispo monseñor Darboy ha sido aprehendido, despojado de su ropa, atado á una columna, y azotado por furiosos hombres, quienes lo expusieron luégo, durante muchas horas, á la burla de la plebe.»

En efecto: por extraño que parezca, monseñor Darboy, arzobispo de Paris, fué arrestado el 4 de Abril, á las cinco de la tarde, por las turbas desenfrenadas de la Villete, que no perdonaron tampoco á la inocente y virtuosa hermana del prelado.

Parece que monseñor Darboy habia sido prevenido algunas horas ántes; mas en vez de huir, esperó resignado á los delegados de la *Commune*: fué preso, por lo tanto, y conducido á la prefectura de policía, ante el magistrado M. Raoul Rigault.

El prelado, con una mansedumbre ejemplar, quiso hablar y sincerarse de los cargos que se le hacian—los comunistas le acusaban de ser un alto espía de los Bonaparte—y usando de una frase que le es familiar, empezó de esta manera:

—¡Hijos mios!...

Pero el ciudadano Rigault interrumpióle bruscamente:

—¡Aquí no hay hijos, sino magistrados!

Inclinóse monseñor Darboy, y se limitó á pedir permiso para comunicar con su familia, lo cual le fué concedido.

El grabado de la página primera de este número copia la escena que acabamos de describir.

Por lo demás, aunque ha habido periódicos, como el inmundo *Père Duchesne*, que se han mofado indignamente de las desventuras de monseñor Darboy, tambien algunos otros, áun republicanos, han escrito estas líneas:

«En Junio de 1848, murió, ante las barricadas de Paris, el cardenal arzobispo monseñor Dionisio Affre, que derramó su generosa sangre para detener la efusion de la de su rebaño: en Abril de 1871, los rojos apresan á nuestro prelado, le insultan y le exponen á los crueles tratamientos de una chusma incrédula y despiadada.»

Y otro periódico parisiense, lleno de indignacion, exclama:

«Ha desaparecido el Paris culto, el Paris civilizador, el Paris del arte y de la ciencia, y sólo queda, por lo visto, el Paris corrompido, el Paris brutal, el Paris impío, el París de lodo y de sangre; pero desde el momento en que Paris se nos presenta en su repugnante desnudez, con esa plebe que presencia impávida el suplicio infamante de su prelado, Paris no tiene razon de ser, y debe aplicársele el *delenda Carthago* lanzado por la humanidad.»

No se puede decir más.

Monseñor Darboy, sin embargo, continúa todavía en las prisiones de Santa Pelagia.

LOS VOLUNTARIOS DE PARIS.

Es bien curioso el grabado de la pág. 240.

Los periódicos afectos á la *Commune*, vienen casi todos los dias con estas ó parecidas noticias: «Hoy se han alistado *voluntariamente* once batallones, en el barrio de Belleville.» «Mañana, *18 germinal*, formarán 80.000 ciudadanos *voluntarios* en la Avenida de Neuilly.» «Dentro de pocos dias, los renegados de Versalles (esta frase es de moda en el Hôtel de Ville) tendrán que luchar con un pueblo inmenso que los desprecia, y con medio millon de *voluntarios* que los combate.»

Y por este estilo insertan una buena coleccion de arrogantes frases en *Le Père Duchesne*, *Le Cri du Peuple*, *Le Vengueur*, *Le Mot d'Ordre*, y otros papeles semejantes: se repite que es un gusto la palabra *voluntarios;* pero nuestro grabado indica exactamente el sistema adoptado por los comunistas para el reclutamiento... *forzoso*.

Y hé aquí la escena á que alude el dibujo:

Á M. Gilwert, jóven inglés que no habia querido ausentarse de Paris, parecíale que su cualidad de extranjero le ponia á salvo de las vejaciones que los satélites de la *Commune* hacian sufrir á los buenos ciudadanos parisienses.

Habitaba en la calle de Saint-Martin, y presenciaba diariamente las violencias que los exaltados guardias nacionales cometian; pero se decidió una tarde á salir de casa, y dirigióse imprudentemente hácia el Hôtel de Ville.

Grupos de ciudadanos armados llenaban la ancha calle de Rívoli; quiso retroceder el jóven británico, y de pronto, como bombas arrojadas por un mortero enorme, cientos de nacionales aparecieron á su lado, le encerraron en estrecho círculo de bayonetas y revólvers, y gritáronle con airado acento:

—¡Alto!...

—*¡How then!... ¡I am the English!*—protestaba el isleño.

Pero los rojos no entendian, ó no querian entender; y el pobre diablo fué conducido á la ex-prefectura de policía, ante los delegados de la famosa *Commune*.

—*¡I am the English!*—repitió de nuevo, en son de protesta; mas los severos magistrados hiciéronle un minucioso interrogatorio, y bien examinada la cosa, decidieron por unanimidad:

«M. Gilwert, ciudadano de Paris, vecino de la calle de Saint-Martin, núm..., queda inscripto en el batallon 113.º de la Guardia Nacional.»

Vése, pues, que con el sistema de enganches inventado por los comunistas parisienses, aparecen los enganchados muy *seguros* y bien poco *voluntarios*: y á tal punto han debido de llegar las vejaciones en estos últimos dias, que más de ocho mil loreneses y alsacianos, segun el telégrafo de Versalles, piden la nacionalidad alemana para eximirse de formar en las filas de la Guardia Nacional rebelde.

M. Gilwert, libre por la mediacion del cónsul de Inglaterra, creemos que se burlaria á sus anchas de los humos que gastan los *señores plebeyos* de la banda roja.

Lo sensible es que la pobre Francia se arruina con la prolongacion de un estado de cosas tan violento, y no es de extrañar que hasta los periódicos de la vencedora Alemania, quizá inspirados en un pesimismo doloroso, escriban estas crueles palabras:—*¡Hic est finis Galliæ!*

—¿Por qué?—preguntarán tan frescos los miembros del nuevo comité de salvacion pública—el *finis Galliæ* será conjurado para siempre con decretos salvadores.

Por ejemplo: "ordeno y mando... que sea arrasada la casa de M. Thiers.

EL COLISEO ROMANO.

(CONCLUSION.)

¡Y pensar que este edificio, capaz de vencer á veinte siglos con todas sus catástrofes, se fabricó en tres años escasos! Levantáronlo, como ya hemos dicho, aquellos emperadores de la familia flavia, bajo cuya dominacion pudo consagrarse Tácito á maldecir el despotismo y llorar la república. Tito, á quien la adulacion universal llamara delicia del género humano, incendió Jerusalen; sobre las piedras calcinadas inmoló millon y medio de judíos, destinando el resto á degollarse entre sí como gladiadores en las ciudades de Siria; á ser trofeos de la entrada triunfal del vencedor por la Via Sacra; y á levantar en las espaldas amoratadas por el látigo las moles de este anfiteatro, para morir entre las quijadas y las garras de las fieras hambrientas.

Tito, despues de haber amado á Berenice como Antonio á Cleopatra; despues de haberse oido llamar Mesías por sus propias víctimas, y Dios por aquellos egipcios á quienes les nacian dioses en las huertas; despues de haber consagrado á la sombra de las pirámides nuevos bueyes al dios Apis; despues de haberse formado una corte de sátrapas en Oriente, y corrido un dia entero los molestos honores del triunfo bajo los arcos de la Ciudad Eterna, demolió la áurea casa de Neron; trocó en estátua del Sol la estátua del César adorado por la plebe; desecó el lago que se extendia entre el monte Celio y el monte Esquilino; arrancó los bosques y taló las praderas de las poéticas orillas; y en el fondo levantó el anfiteatro mayor que han visto los siglos, consagrando su inauguracion en cien dias de increibles fiestas, en que hubo combates de gamos, de elefantes, de tigres, de leones, de hombres; combates gigantescos, que salpicaron con sangre hirviente el rostro del césar y el rostro de su pueblo. Nueve mil alimañas murieron durante aquella orgía de sangre sobre la arena. La historia, que ha conservado el número de fieras muertas, no ha conservado el número de personas, sin duda porque á los césares les interesaban ménos los esclavos que las bestias.

Tito buscó en el trono algo con que apagar la sed insaciable de su ambicion, y no pudo encontrarlo. Ya no era dado desear más despues de tener bajo su mano el mundo, sobre sus espaldas el manto de los césares, en torno de su autoridad, sumisas, como rebaños, las razas, silencioso y subyugado el planeta. Mas en el punto de llegar al logro de sus ambiciones, el corazon de Tito se quebró en pedazos, ó por no tener cosa alguna que desear, ó por deseos vagos, infinitos, que en nubes de ensueños fantásticos se disipaban, disipando con ellos toda su existencia. Lo cierto es que, al pisar el trono, una inmensa tristeza se apoderó de él; una especie de tísis interior le enflaqueció el ánimo; su aliento estaba cargado de suspiros, su corazon de dolores, sus ojos de lágrimas, su vida de ilusiones, su sueño de pesadillas, su pasado de remordimientos, su porvenir de miedo; hasta que un dia, errante por la envenenada campiña de Roma, en pos de un sitio donde adormecer su hastío, espiró, mirando el cielo con los ojos enardecidos por la fiebre de infinitos y no satisfechos deseos. Cuando yo recordaba la vida y la muerte de Tito, pareciame el Circo la aglomeracion de montañas sobrepuestas por las ambiciones desapoderadas de un césar para poseer el cielo como poseia la tierra, sin lograr otra cosa que tener bajo sus plantas el hervidero de todos los crímenes, y sobre sus sienes las maldiciones de todos los hombres.

Embargado por estos recuerdos y estas ideas, habia yo recorrido todo el monumento. Lo registré, lo estudié como puede estudiar el naturalista una montaña. Entré por todos los vomitorios, las puertas que abrian paso al pueblo con tal desahogo que, sin atropellarse, entraban y salian rápidamente cien mil espectadores. Subí á sus gradas más altas, desde las cuales pude contemplar el campo romano, y á mi frente las lejanas pinturas; á mi derecha los arcos de Tito y Constantino, la pirámide de Sextio y la basílica de San Pablo; á mi izquierda las catacumbas de San Sebastian, la Via Apia con sus dos hileras de sepulcros; á mi espalda el Palatino, el Foro, la Via Sacra, el arco de Septimio Severo, el Capitolio; por do quier los lugares en que circulan como rica sávia las ideas, los lugares llenos de recuerdos, los lugares, verdadero ocaso del espíritu antiguo, verdadero Oriente del espíritu moderno.

Estaba tan absorto, que la noche vino sobre mí como si hubiera venido de improviso. Las campanas de Roma tocaban á la oracion; los buhos y otras aves nocturnas ensayaban sus primeros gritos; oíase el agudo y monótono cántico del sapo y la rana en las apartadas lagunas, al par que el *Miserere* de una procesion al entrar en la próxima iglesia; mezcla de voces del espíritu con voces de la naturaleza, que sumergian aún mi conciencia en meditaciones más silenciosas y más vagas, como si el alma se escapara de mi sér para implantarse, á la manera de las plantas parietarias, en el polvo de las inmortales ruinas.

La luna llena se levantó en el horizonte sereno, tranquilo, y vino á dar con su melancólica luz nuevos toques de poesía á los arcos, á las columnas, á las bóvedas, á las piedras esparcidas, á la desolacion de aquel lugar, á la cruz erigida en su centro como una eterna venganza que han tomado los gladiadores, obligando al pueblo romano á bendecir, á adorar lo más abyecto, el infame patíbulo de los esclavos, trasformado en el lábaro de la civilizacion moderna.

Al resplandor de la luna que surgia, al eco de las campanas que espiraba entre las dudosas sombras, pareciame ver despertarse del polvo las almas de las generaciones muertas, y venir en vuelo tan callado como el vuelo de los murciélagos, á recorrer, á visitar aquellos sitios consagrados por sus recuerdos, y queridos hasta en las regiones de las tumbas. Yo hubiera deseado detener las sombras y contarles ¡ay! lo que pasa en nuestro mundo. Si sois almas de tribunos, de senadores, de césares, sabed que todo cuanto vosotros adorábais ha muerto, y que ya los siglos han gastado hasta las gradas de los altares, herederos de vuestros altares, á fuerza de besarlas. Todos aquellos dioses que vosotros creiais inmortales, han muerto, y las ideas que los animaban, ruedan por los abismos de la historia como hojas secas, desprendidas de las renovaciones continuas del humano espíritu. Ya las nereidas no palpitan suavemente en la espuma de las ondas; ya las ninfas de marmórea blancura no suspiran, no, en el susurrante arroyuelo. El dios Pan ha dejado caer su caramillo, que llenaba de melodías los bosques. A la embriaguez de las bacantes, han sucedido la maceracion, la penitencia, el horror á la naturaleza. Un nazareno, un hijo de los judíos, de los esclavos, de aquella raza que levantó con la cadena al pié y el látigo en el rostro las moles del Coliseo, ha vencido y ha enterrado los dioses que inspiraron á Horacio y á Virgilio, que sostuvieron á Escipion en las llanuras de Cartago, y á Mario en los campos pútridos, que engendraron el arte y sometieron á su poder la victoria. En vano Tácito miró con menosprecio á los sectarios de ese jóven oscuro, pobre carpintero de Judea. En vano Apuleyo lo ridiculizó en sus apólogos y sus fábulas. Ni siquiera la inmortal risa de Luciano pudo cosa alguna contra el aliento que exhalaban aquellos labios, contra las ideas que exhalaba aquella conciencia. Los dioses han muerto. Y sobre sus cadáveres ha caido muerta Roma. El Foro es un campo en que las vacas se apacientan. El Coliseo es un monton de ruinas donde adoran los romanos el patíbulo de sus antiguos esclavos. La Via Sacra se ha hundido. En el Capitolio celebran sus ceremonias los nazarenos. Estos que vosotros creiais perturbadores de la paz pública, tienen altares y sacrificios donde ántes los tenian los dioses de Camilo y de Caton. Pueblos bárbaros venidos del Norte ahogaron los oráculos, interrumpieron las ceremonias sagradas, entregando, como si fuera su despojo, la conciencia humana á turbas de cenobitas que salian de las cloacas y de las catacumbas. Y cuando la nueva creencia se habia apoderado de todas las almas, cuando habia puesto sus altares en lugar de los antiguos altares, como si el espíritu humano estuviera condenado á tejer y destejer perpétuamente la misma trama de ideas, nuevos combatientes, nuevos tribunos, nuevos apóstoles, nuevos mártires surgieron á matar la fé que sus predecesores engendraran. Y pasa por nuevas fases la conciencia humana, por nuevas angustias nuestro corazon, por nuevos estremecimientos de dolor esta ensangrentada tierra.

Yo creí oir agudos gemidos sin número, á medida que mis labios murmuraban estas incoherentes ideas sin forma. Seria el eco del viento en los cipreses y en los pinos. Seria el rumor último de la campiña al entregarse en brazos de la noche. Seria el eco de la gran ciudad, de su oracion, de sus lamentaciones. Pero asemejóse á un quejido de profundísimos dolores.

Sunt lacrimæ rerum.....

Yo, para distraerme, empecé á fingirme allá en la mente una fiesta del Anfiteatro. No era la inmensa mole este inmenso cadáver. Aquí se levantaba una estátua, allá un trofeo, acullá un monolito traido del Asia ó del Egipto. El pueblo rey entraba por los vomitorios despues de haberse bañado y perfumado en las inmensas termas, subiendo hasta la cima para desde allí repartirse en las respectivas gradas que de antemano le estaban señaladas. A un lado se veia la puerta sanitaria por donde vienen los combatientes; á otro lado la puerta mortuoria por donde sacan á los muertos. Los gritos de la muchedumbre, los agudos sonidos de las trompetas se mezclan con el aullar y el rugir de las fieras. Mientras llegan los senadores y el césar, algunos empleados de baja esfera municipal reparten entre el pueblo garbanzos tostados, que llevan como nuestros feriantes en esportillas. El suelo reluce con polvos de oro, de carmin, de minio, para disimular el color de la sangre, mientras templan la luz grandes toldos de oriental púrpura que entonan todo el espectáculo con sus encendidos reflejos.

Los senadores van ocupando las gradas más bajas. Tras de ellos colócanse los caballeros. Más arriba los padres de familia que han dado al Imperio cierto número de hijos. En las gràdas superiores el pueblo. Y por último, coronándolo todo, las matronas romanas, vestidas de ligeras gasas, cargadas de riquísimas joyas, embalsamando los aires con esencias que vierten de pomos de oro, y enardeciendo los corazones con sus palabras de amor y sus voluptuosas miradas.

Mientras los espectadores aguardan al césar, que debe dar la señal del comienzo de la fiesta, entréganse á toda suerte de murmuraciones. Mira aquel gloton. Ayer se le quemaron los jardines de Pompeyo, y es tan rico que no sabia fuesen suyos. Lolia Paulina lleva sobre el cuerpo en esmeraldas sesenta millones de sextercios, pequeña suma en comparacion de las infinitas robadas por su abuelo á las opresas provincias. Aquel que acompaña siempre al césar, hurtó en cierta cena de Cláudio una copa de oro. Estos calaveras saludan al orador Régulo, porque temen el veneno destilado de su viperina lengua. Él tiene honores, mientras generales que han vencido á los bárbaros y han muerto en defensa de Roma, están hace diez años insepultos. El médico Eudemio llega; no tardarán ciertamente en aparecer sus pupilas de corrupcion y de amancebamientos. Mira aquella niña; tiene ocho años y no es virgen. Su ilustre madre, con pertenecer á una de las familias romanas más ilustres, se ha borrado de la lista de las matronas y se ha inscrito en la lista de las prostitutas.

Pero viene el césar y el pueblo lo aclama, siempre agradecido á las fiestas, y sobre todo á las matanzas. Los sacerdotes y las vestales consagran sacrificios á los dioses protectores de Roma. La sangre corre, las entrañas de las víctimas se consumen y se disipan prontamente en el fuego sagrado, suenan los coros y la música, vocifera nuevamente la muchedumbre, á una seña imperiosa aparecen los gladiadores, que saludan á todos con la sonrisa en los labios, como si les aguardara festin sabrosísimo, en vez de la implacable muerte.

Divídense estos infelices en varias categorías. Los esedarios guian carros pintados de verde. Los mirmillones se ocultan tras redondos escudos de hierro, por uno de cuyos lados muestran afiladísimos cuchillos. Los requiarios tiran al aire y recogen con grande habilidad



INSURRECCION DE PARIS.—RECLUTAMIENTO DE VOLUNTARIOS DE LA COMMUNE (pág. 238).



INSURRECCION DE PARÍS.—PRISIONEROS ROJOS CONDUCIDOS Á VERSALLES (pág. 248).



EL PARQUE DE MADRID EN LAS MAÑANAS DE MAYO.—(Alegoría) pág. 240.

sus tridentes. El traje de éstos vistosísimo es: túnica roja, borceguíes celestes, casco dorado que remata un luciente pez. Los ecuestres recorren con gran agilidad en sus caballos el circo. La luz se refleja en los petos de acero y en los collares y en los brazaletes. Sus túnicas son multicolores y recuerdan los trajes orientales. Los bestiarios vienen los últimos, todos escogidos entre los más hermosos, todos desnudos, todos imitando en sus actitudes artísticas posiciones de clásicas estátuas, todos saludados con mayor frenesí por el pueblo, porque son los más fuertes y los más espuestos y los más valientes.

Han nacido en las montañas, en los desiertos, entre las caricias de la naturaleza, respirando el aire puro de los campos y la sagrada libertad. La guerra, y solamente la guerra, ha podido arrancarlos á su patria. Ya en Roma, los han cebado para que tuvieran sangre, sí, sangre que ofrecer en holocausto á la majestad del pueblo romano. Allá en la ergastula, quizá muchos de los que ahora van á herirse ó matarse entre sí, han contraido estrechísimas amistades. Quizá muchos son hermanos por la naturaleza, hermanos por el sentimiento, y habrán de herirse, habrán de inmolarse, cuando unidos en los mismos afectos, podrian hundir las espadas en las entrañas del césar, y vengar á su gente y á su raza.

Pero ya se acechan, ya se buscan, ya se amenazan, ya se traban y se empeñan bárbaramente en cruentísima pelea. Si alguno, movido de miedo por sí, ó de compasion por su contrario, retrocede, el maestro del circo les clava un boton de hierro candente en las desnudas carnes. La roja sangre cae y humea por todas partes. Uno se ha resbalado en ella. El pueblo grita creyéndole muerto, y le silba cuando se levanta vivo. Éste se desmaya despues de esfuerzos gigantescos para sostenerse de pié. Aquél cae desplomado de una sola herida sobre su escudo. El otro se retuerce en dolores infinitos, y tiene el estertor de una agonía epiléptica. Dos se han herido mortalmente entre sí; pero al caer, soltando sus espadas, se han abrazado para sostenerse y auxiliarse en la muerte. Miembros mutilados, tripas rotas, sollozos de agonía, estertores de moribundos, rostros contraidos de muertos, últimos suspiros mezclados con quejidos, gritos de rabia y desesperacion; todo esto es grandioso espectáculo para el pueblo romano, que grita, palmotea, se embriaga, se enfurece, sigue con nerviosa atencion el combate, saltándole los ojos de las órbitas como para ver más la matanza, abriendo las narices y el pecho para recoger los vapores de la sangre.

La cólera, sí, la cólera flotaba como única pasion sobre toda aquella carnicería. La escultura antigua, generalmente de una serenidad tan olímpica, nos ha dejado la imágen viva de esta cólera en la escultura del gladiador combatiendo. Dilátanse sus ojos, sobre los cuales como que extienden tempestuosa nube las fruncidas cejas. Sus miembros robustísimos adquieren una infinita tension. La cabeza se avanza hácia adelante inclinada sobre el pecho, á fin de parar los golpes. Su cuerpo está en actitud de lanzarse á la pelea sostenido sólo por el pié derecho. El brazo izquierdo amenaza, en tanto que el puño derecho fuertemente contraido se apercibe á dar un golpe mortal. Aquella estátua es la imágen viva del ódio. Y ódio continuo ha engendrado en torno de Roma espesísima nube de cólera, de maldiciones que tuvieron su satisfaccion terrible en la noche apocalíptica de las venganzas eternas, en la noche de las victorias de Alarico, y de las orgías de los bárbaros, los hijos de los esclavos y de los gladiadores.

¿Quién, quién puede extrañar los castigos de Roma? Toda su fuerza, toda su majestad, toda su grandeza han sido destruidas por una idea. Allá en las catacumbas se ocultan oscuros sectarios que quieren oponer al sensualismo antiguo el espíritu, á la religion pagana y al Imperio dogmas que Roma no podia admitir sin perecer. Esos sectarios huyen la luz del dia y se encierran temerosos en las catacumbas. Allí pintan el Buen Pastor que les guia á la eternidad, la paloma que les anuncia el término del gran diluvio de lágrimas en que se ahoga nuestra vida. Allí entonan himnos á un tribuno oscuro, pobre, débil, que no ha sabido matar como los conquistadores, sino morir humildemente en ignominiosa cruz. De allí han salido estos confesores de la nueva fé, para sellarla con su sangre sobre las arenas de este mismo circo. El anciano, el jóven, la tierna doncella han oido sin estremecerse el maullar del tigre asiático, el rugir del leon africano. Las fieras hambrientas han salido de las grandes jaulas que todavía en los cimientos del circo se ven, y han clavado sus garras y sus dientes sobre los cuerpos indefensos de los mártires. Mientras se repartian las panteras, las hienas, los tigres, los leones sus restos palpitantes; mientras bebian con furor insaciable la sangre, los romanos aclamaban al césar creyendo que con aquellos miembros devoraban las fieras una supersticion, y con aquella sangre se bebian las fieras una idea. Y los césares han muerto, y los pretorianos se han dispersado, y las piedras del coliseo han caido, y una nueva idea ha reemplazado á las antiguas ideas, que convirtiéndose de perseguida en perseguidora, ha intentado á su vez destruir nuevas sectas, ahogar nuevas creencias, no pudiendo llegar con sus excomuniones, ni con su inquisicion, ni con sus tormentos, al disco inmortal del espíritu humano, que brilla eternamente entre las ruinas y entre los dioses, entre los pueblos que mueren y los pueblos que empiezan, entre las creencias y los dógmas, como el sol perenne, entre los coros de los mundos.

EMILIO CASTELAR.

MUROS CICLÓPEOS DE TARRAGONA.

I.

Si no fuese una verdad reconocida por todos los hombres sabios del mundo civilizado, que la arqueología es la hermana mayor de la historia y su mayor amiga, el estudio de los monumentos de Tarragona vendria en su apoyo á demostrarlo.

Hace apenas un siglo que las antigüedades de esta memorable ciudad eran bien poco conocidas y ménos estudiadas; y nuestros mayores, al contemplar las inmensas moles que componen su amurallado recinto, quedaban estupefactos, pero sin ocurrírseles siquiera que aquellos hacinados y toscos pedruscos, colocados al parecer sin órden ni concierto, y á los que no concedian importancia alguna, eran suficientes por sí solos para dar renombre y fama á cualquier poblacion oscura que los poseyera, no siendo Tarragona, célebre ya en la historia por más de mil conceptos.

La generalidad de los eruditos de los pasados siglos, más atentos á la hiperbólica frase de Plinio, que consideraba la capital de la España Citerior fundada por los Scipiones, como Cartago lo fué de los Penos, no se detenian en examinar críticamente los diferentes géneros de arquitectura que constituyen el indicado recinto militar, y confundiéndolos todos en uno, consideraban de procedencia romana lo que pertenecia á épocas anteriores á toda historia.

Estaba tan encarnada esta errónea opinion en la mente de nuestros literatos é historiadores, que hubieran tenido por visionario al que otra cosa pensara contraria á la autoridad de Plinio; así es que hombres tan eminentes como el célebre don Antonio Agustin, arzobispo de esta metrópoli, y el P. M. Florez, al describir ambos los restos monumentales de Tarragona, vieron solamente la mano de los romanos, siendo por lo mismo necesario todo el desarrollo de la arqueología en nuestros dias para poder distinguir, con auxilio de la ciencia, la diversidad de épocas, de pueblos y de civilizaciones á que corresponden.

Bien es verdad que á últimos del siglo XVI, un escritor tarraconense, Miser Luis Pons de Icart, escribió bajo el título de *Grandezas de Tarragona*, una obra destinada á dar noticia de los restos á la sazon existentes; pero lo verificó con tan escasa crítica, que sólo puede verse en ella su buena voluntad y eficacia, y la inapreciable circunstancia de recordar los que han desaparecido durante los tres siglos trascurridos, que de otra manera ni memoria habria quedado.

El P. M. Florez, ya citado, en el tomo XXIV de su *España Sagrada*, hace exactamente un siglo, emprendió con algun mayor criterio la descripcion monumental de Tarragona; pero si entónces la obra del eruditísimo escritor llenaba todo su objeto por las razones antedichas, al presente deja mucho que desear, como sin duda lo dejarán dentro de otro siglo las ideas que dominan en nuestros dias; tal es en el espíritu humano el estímulo de adelanto y de perfeccionamiento que lleva impreso en sí.

Muchos y muy conocidos son ya los restos monumentales que todavía subsisten en la ciudad de los Scipiones y de Augusto; y muy robustos deben ser, cuando han podido llegar á nosotros al través de las vicisitudes y ruinas que ha sufrido Tarragona desde la caida del imperio romano: y si el hombre no contribuye á destruirlos, como es muy temible, sin duda alcanzarán muchos de ellos la consumacion de los siglos, así como vieron las primeras edades del hombre en Europa.

Nuestro objeto en el presente artículo histórico-arqueológico es describir el más importante de ellos, y sin embargo, el más desconocido y poco estudiado, ántes que desaparezca completamente, segun está amenazado, y este resto es el muro primitivo que circuye la ciudad, y cuyo orígen se pierde en la oscuridad de los siglos que preceden á toda historia tradicional y escrita.

Para proceder, pues, con acierto haremos su descripcion, y nos ocuparemos en seguida de las investigaciones que se han hecho hasta aquí en busca del pueblo y de la época durante la que fué construida, toda vez que no titubeamos en asegurar que es el resto arqueológico más antiguo y más considerable en su género que existe, no sólo en España, sino tambien en Europa, como demostraremos en su lugar.

La ciudad de Tarragona fué fundada en la meseta de una colina aislada, que batida por las olas del Mediterráneo se eleva á 523 piés sobre el nivel del mar, y desde aquella altura al Norte describe una suave pendiente hácia el Sur, viniendo á morir á una reducida ensenada, que desde los más remotos tiempos ha servido de puerto á dicha ciudad.

Todos los indicios concurren á demostrar, que la cerca militar de Tarragona estaba primitivamente circunscrita á una simple acrópolis, ocupando la parte más culminante de la colina, y que consecutivamente fué extendiéndose hasta constituir una ciudad amurallada del género llamado ciclópeo, de manera que no conocemos otro ejemplar de un recinto fortificado de tanta extension ni en la Argólida, ni en la Etruria (Toscana), puntos donde subsisten los vestigios monumentales de aquella colosal arquitectura, los cuales se redujeron á simples y circunscritas acrópolis ó ciudadelas, colocadas en la cumbre de alguna colina, como fué primitivamente la de Tarragona.

La obra está formada de grandísimos y toscos bloques sin labor de ningun género, colocados simplemente unos encima de otros, sin más arte que el innato del plomo y el cordel; y los numerosos huecos que dejaba la irregularidad de los tales pedruscos los rellenaron de otras piedras menores, á manera de cuñas, y esto es solamente en el exterior, para impedir sin duda el escalamiento de los muros, puesto que habiendo desaparecido muchas de ellas, se observan grandes cavidades interiores.

La grandeza de estos bloques es varia, y hay de ellos que miden algo más de cuatro metros de longitud por dos de altura, sin que pueda apreciarse su profundidad, colocados como están en el muro.

Este tiene de altura máxima, en los puntos donde se conserva entero, de siete á ocho metros, con seis de espesor en su base por término medio, apoyándose esta gigantesca y pesada construccion inmediatamente sobre la peña viva, que le sirve de cimiento, siguiendo naturalmente todas las sinuosidades de la meseta de aquella colina, cuya forma desde alguna distancia es la de una cuña.

En tiempo de Pons é Icart (1545) se conservaba visible todo el basamento de este considerable y rudo recinto; pero durante los tres siglos trascurridos desde entónces se ha destruido gran parte de él para apro-

vechar la piedra en las construcciones modernas, erigidas en la parte inferior de la colina donde hoy se halla la hermosa poblacion del puerto de esta ciudad; sin embargo, áun subsisten las tres quintas partes de dicho recinto en lo alto de la colina, ó sea la ciudad antigua.

Será sin duda error de guarismo el extraordinario perímetro que le señala dicho Pons de Icart, quien asegura que medido por sí mismo tenia nada ménos que 40.842 varas catalanas de extension, lo que equivaldrian á 31.856 metros; y dando 5.555 metros á una legua, la muralla de Tarragona hubiera tenido de circunferencia cerca de 6 leguas, lo que es imposible; lo cierto es que, calculada la meseta de la colina en donde se asentaba, no podia tener más allá de unos tres kilómetros, ó sean 3.850 varas aproximadamente, que no es poco, atendido el inmensísimo material que se necesitaba para su ereccion, no contando aún sino el espesor y altura actuales, pues no dudamos que primitivamente seria más elevada, habiéndole rebajado los romanos cuando edificaron encima su hermosa muralla que áun se conserva.

Lo admirable es, que absolutamente se ignora de dónde sacaron los desconocidos constructores tanta piedra, en el supuesto que no hay en los contornos cantera alguna explotada, y por cierto se necesitaba para tan grandiosa obra ahuecar toda una montaña. Sospéchase que aquellos buscaron y llevaron arrastrando todos los pedruscos que existian á una legua en torno de la ciudad, y esta induccion se funda ya en que no se conoce en ninguna de aquellas pesadísimas moles la menor señal ó vestigio de herramienta que indique haber sido arrancada de cantera alguna, ya tambien que todas ellas son irregulares y accidentadas, hallándose sus aristas y ángulos más prominentes redondeados por el roce, como si hubiesen sido conducidas dando tumbos desde la llanura, en donde es muy posible las encontraran ya arrancadas por la misma naturaleza. Esta hipótesis no satisface mucho en verdad, pero el caso es que no encontramos otra solucion.

No es ménos difícil calcular con alguna probabilidad la manera como fueron subidas á tal altura por la pendiente escarpada de la colina, como lo es igualmente de qué medios mecánicos se valieron para colocarlas con tanta precision unas encima de otras, hasta más de ocho metros. Calculamos que para una y otra operacion se valdrian de planos inclinados, subiéndolas por medio de arrastras ó dando tumbos como queda dicho, y confirma esta conjetura la circunstancia de que los pedruscos están dispuestos en hiladas horizontales, siendo de creer que se colocó la primera inmediatamente encima de la peña viva, escogiendo las más voluminosas á este objeto; luégo se terraplenó esta hilada, y se hizo correr encima de ella las piedras ménos grandes hasta formar la segunda; inmediatamente la tercera hilada, y así sucesivamente las demás hasta su conclusion. Colígese que al sacar la tierra de los intermedios quedaron grandes huecos ó intersticios ocasionados naturalmente por la irregularidad de dichos pedruscos, y entónces se pusieron las cuñas para asegurarlos y dar un aspecto regular á la obra; pero de todos modos, el conjunto de esta construccion, única en España, presenta un aspecto rústico y grosero.

A distancias regulares defienden los flancos de esta muralla unas torres cuadradas salientes, y junto á cada una hay su correspondiente puerta de entrada, tan grosera y rústica como el mismo muro. Acompañamos el dibujo exacto de una de ellas, en el supuesto que todas son iguales con poca diferencia en forma y dimensiones. El aspecto exterior del vano de estas puertas ciclópeas es el de un rectángulo perfecto; seis grandes bloques, sobrepuestos como el muro, sin mortero de ninguna clase, forman las dos jambas, sólo que se tuvo cuidado en buscar los que formaban ángulos regulares á fin de dar más buen aspecto á la entrada, y un peñasco de colosales dimensiones atravesado sobre las jambas constituye el dintel. Si se examina el interior de esta puerta, presenta el aspecto de un largo corredor ó galería que comprende todo el espesor ó grueso del muro. Once de aquellos toscos bloques sirven para la pared de la derecha de este corredor, y doce para la de la izquierda; el techo lo forman cuatro grandísimos peñascos.

La altura desde la peña viva al techo es de 2'43 metros, el ancho del corredor 1'46 metros, y la longitud del mismo 5'74 metros, que es el espesor del muro en su base. Las dimensiones del dintel antedicho son extraordinarias, porque mide 4'4 metros de longitud, uno de altura y otro de espesor. No es fácil averiguar las de los otros pedruscos que forman el techo, porque gran parte de ellos se oculta dentro del muro; pero la central es inmensa, pues tiene tres metros de anchura, de manera que dándole igual longitud y altura que la del dintel, puede evaluarse su peso á 37.800 kilógramos, ó sean 3.558 arrobas; así es que al levantar uno la cabeza para contemplarla, no puede ménos de estremecerse, considerando lo que seria de su frágil persona si se desprendiese en aquel momento; y la imaginacion se pierde al pensar cuán ingenioso y potente debia ser aquel pueblo constructor, atendido el que con sólo la fuerza bruta y sin auxilio del arte pudo mover y levantar aquellas enormes y pesadísimas masas.

No es posible atinar cómo se cerraban estas entradas, supuesto que no hay en las jambas ni en el dintel esconce alguno ó tranquero en donde batiera la puerta (si es que la hubo), ni agujero para poner los goznes ó el quicial en el que debia girar el espigon ó eje de ellas, como en la puerta de la acrópolis ciclópea de Tyrinto, y sospechamos que en momentos de peligro se obstruirian llenando el hueco del corredor con piedras, troncos de árboles ó de otra manera análoga.

Hasta el presente se han encontrado, y subsisten bien conservadas, siete de estas toscas puertas, cinco que miran al interior y dos á la parte de la marina. Las del interior estaban todas flanqueadas de torres, como queda dicho; las dos que miran al mar no tienen torre alguna, lo que ha hecho concebir la idea de que el pueblo constructor vino por mar, y erigió la primitiva acrópolis para defenderse de los indígenas, conservando en los numerosos silos que hay en su interior, excavados en la roca viva, el trigo y legumbres que en sus merodeos y repentinas algaradas recogerian en el feraz territorio, que á inmensas distancias se extiende al pié de la colina fortificada, y que hoy se denomina *campo de Tarragona*.

Evidentemente este pueblo emigrante y desconocido hubo de estar en hostilidad con los antiquísimos habitantes de esta comarca, puesto que además de la circunstancia antedicha, de que las torres salientes sólo se hallan en la parte de tierra, y la de escoger una colina aislada y bañada del mar, por donde sin duda habian venido, hay la otra notable de que en la parte más culminante de ella nace de entre unas rocas una fuente ascendente, bastante copiosa para consumo de la colonia advenediza, al rededor de la que se erigió la primitiva y circunscrita acrópolis; y manifiesta además aquella hostilidad, el que á la sazon pasaba lamiendo la parte occidental de la loma de Tarragona el rio Francolí, y á pesar de ello no se aventuraron á ser sitiados por sed, prueba de que los ataques debian venir de parte de tierra, lo que no nos admira, pues los indígenas en más de una ocasion debian reunirse para procurar arrojar del país á tan molestos y gravosos huéspedes; pero por lo visto todos sus esfuerzos se estrellaron contra la robustez de esta colosal ciudadela.

El desarrollo sucesivo de la colonia, y la continuacion del estado de hostilidad antedicha, obligó á extender el recinto hácia el Sur por la suave pendiente de la colina; y no existiendo otro manantial que el que se halla en la parte más prominente, hubieron de perforar la peña viva en busca de agua, la cual encontraron á los 50 metros de profundidad, y hé aquí el pozo ciclópeo, cuyo cañon dividido en once pisos se conserva al cuidado de la Comision de monumentos, en la plaza de la Fuente de esta ciudad.

Aún fué preciso otro ensanche á las dos cercas descritas, y entónces la fortificacion ocupó toda la meseta de la colina hasta llegar á la orilla del mar, y en esta disposicion pudo todavía examinarla Pons de Icart en 1545. En las excavaciones practicadas durante estos últimos años se han encontrado diversos y profundísimos pozos labrados en la peña viva, cuya abundante y saludable agua, sin la menor duda, sirvió para el consumo de aquella colonia advenediza. El referido Pons de Icart menciona otras cinco torres además de las descritas, y dos pequeñas puertas que existian en el muro que miraba al interior, todo lo que ha desaparecido por completo; pero no nos habla de torres en los lienzos de la muralla, que tambien han desaparecido y daban frente al mar, circunstancia que comprueba la conjetura de la hostilidad antedicha. Al presente se conserva en el mismo estado, segun estaba en el siglo XVI, toda la parte alta de la ciudad, ó lo que constituia en aquellos remotísimos tiempos las dos primeras acrópolis ó recintos ciclópeos.

Tan difícil como adivinar la época y la procedencia del pueblo que construyó la cerca ciclópea de Tarragona, es la de que cuánto tiempo permaneció en pié esta ruda fortificacion, y si los recienvenidos al fin llegaron á fundirse con los indígenas que les rodeaban. Tambien es un enigma la averiguacion de cuál fué el pueblo que destruyó esta gigantesca obra, porque á nuestro entender cuando ménos debia ser tan numeroso, potente y fuerte como los constructores, y grande seria su irritacion contra los defensores de ella, para inducirles á llevar á cabo una venganza tan terrible como completa.

En efecto, la demolicion se verificó con rigor, y la muralla, que tenia más de ocho metros de altura, quedó reducida á uno, dos ó tres en todo su perímetro, á excepcion de dos ó tres pequeños lienzos que se conservan íntegros y que nos han servido para poder formarnos una idea de sus primitivas dimensiones. Sin duda creyeron los invasores satisfecha su venganza al dejar convertida en un monton confuso de toscos pedruscos lo que ántes fuera muralla, y sin duda tambien redujeron á pavesas las cabañas ó aduares que les servian de habitaciones en el interior de este imponente recinto; de ello podemos dar fé, porque en nuestras constantes investigaciones durante treinta años en las excavaciones verificadas para la construccion del puerto de Tarragona, hemos descubierto en los terrenos de detritus que cubrian la roca de la colina, cuatro distintas ruinas superpuestas, formando otras tantas zonas diferentes; y en la más profunda y junto á la peña hemos encontrado los vestigios de aquel terrible incendio en vigas carbonizadas, paredes de tapia demolidas y ahumadas, tiestos de vasijas de barro tosco, hechas á mano, ennegrecidos por el fuego, y restos de piedras calcinadas, de todo lo cual se han depositado ejemplares en el Museo arqueológico tarraconense; y hé aquí otra prueba, si prueba necesitara lo que dijimos en un principio, de que la historia de los primeros tiempos no existiria sin los auxilios que le presenta la arqueología comparada.

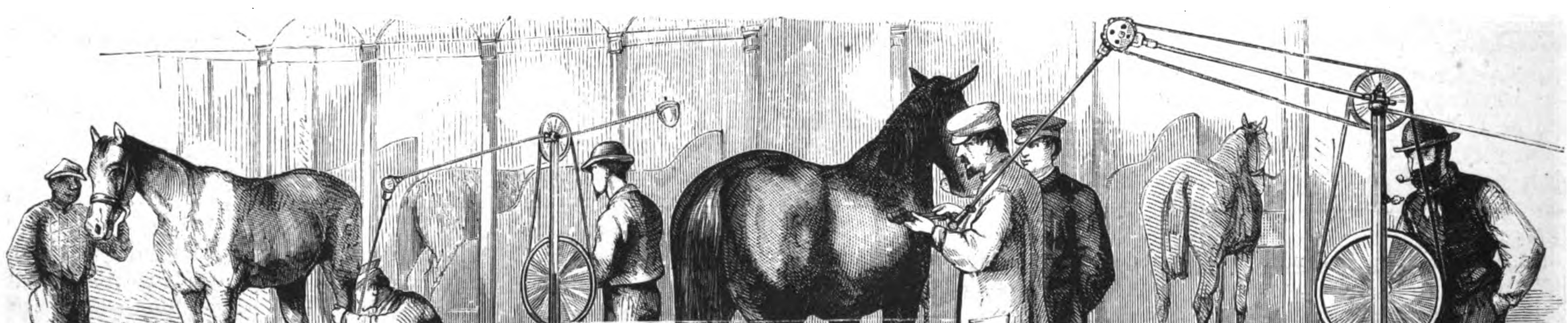
¿En qué época, pues, ocurrió este desastroso acontecimiento, y cuánto tiempo hubo de permanecer arruinada esta ciudad? Hé aquí otro enigma que para descifrarlo tendremos que acudir nuevamente á la observacion y á la arqueología, toda vez que la historia guarda sobre tal acontecimiento el más profundo silencio.

No dudamos asegurar que hubieron de trascurrir muchísimos siglos, y es posible tambien que durante tan dilatado período quedase abandonado y agreste este sitio hasta volver á repoblarse; dos razones nos impulsan á discurrir de esta manera, y ambas se apoyan en la arqueología comparada.

La primera obra que se levantó encima de los vestigios del muro ciclópeo fué la hermosísima muralla ibérica, compuesta de perfectos sillares almohadillados, en el centro de cada uno de los cuales se halla profundamente esculpida una letra del alfabeto ibérico, en tan grandes proporciones, que casi ocupan la superficie del sillar. Suponiendo, como no dudamos asegurar, que el muro ciclópeo se erigió en tiempos prehistóricos, cuando las artes eran rudimentales y se hallaban todavía en su niñez, hubo de trascurrir un



ESQUILADOR DE CABALLOS POR EL SISTEMA DE M FARLE, DE NUEVA-YORK (pág. 247).



NUEVA-YORK.—ASPECTO DE LAS CUADRAS DE MM. POST Y NICHOLS (pág. 247).

LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO, POR ORTEGO.



Lo de más importancia y lo de ménos, en la romería.



Artículos de primera necesidad.



Parte integrante de la funcion.

MEDIDA DEL TIEMPO EN LA ROMERÍA.



Las 6 de la mañana. Las 8. Las 10. Las 12. Las 2 de la tarde. Las [illegible] [illegible] [illegible]



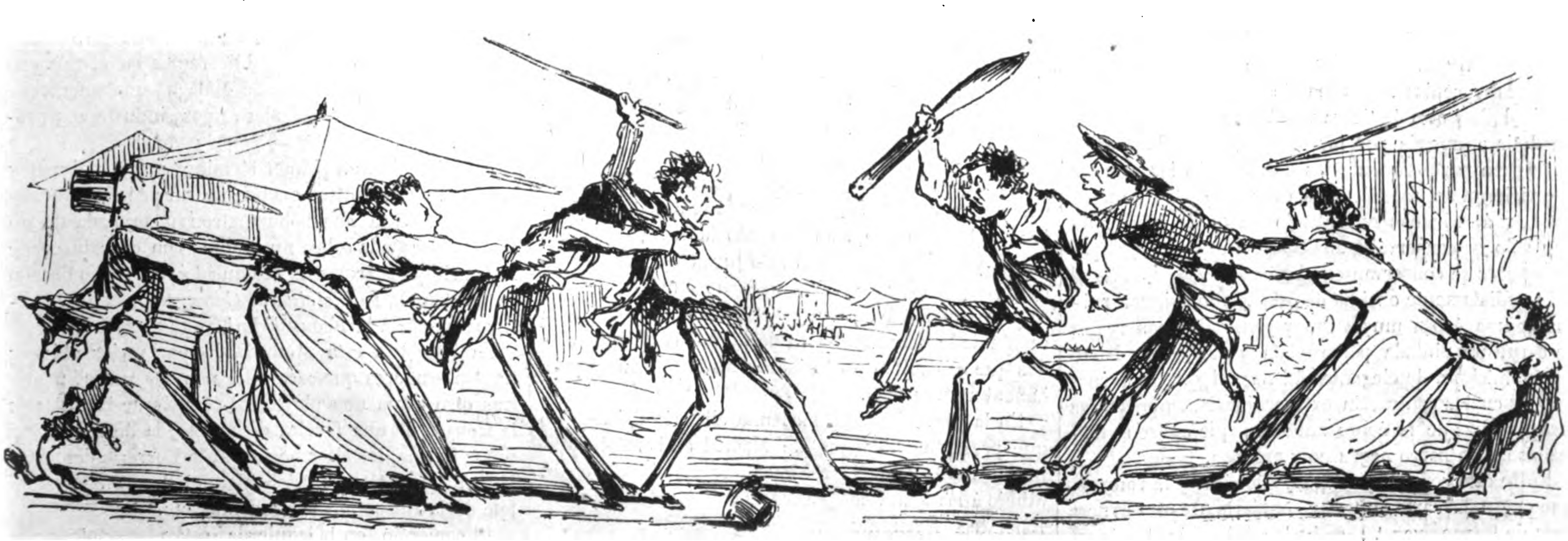
Un romero á quien no le han salido las cuentas.



Efecto que produce la leche de las Navas á los diez minutos de beberla.



Fenómenos que se presentan este dia á implorar la caridad pública.



Fin de fiesta, ¡la mar!

periodo inmenso para alcanzar una época tan perfecta como presenta la muralla ibérica; basta comparar de una sola mirada las dos obras que subsisten en el más perfecto estado de conservacion, para convencerse de la diferencia de civilizaciones. Esta cortina de muralla ibérica está formada de dos revestimentos, uno exterior y otro interior, ocupando el mismo grueso del muro ciclópeo (6 metros), y el vano ó hueco que dejan estas dos paredes de sillería fué rellenado de tierra apisonada, ejemplo que siguieron los romanos que sucedieron á los iberos en las construcciones murales de Tarragona.

Lo natural era, que existiendo confusamente amontonados tantos pedruscos, por efecto de la ruina verificada en la obra ciclópea, como queda dicho, los iberos constructores se hubieran valido de ellos, toda vez que se hallaban á pié de obra, ahorrándoles así la explotacion de la cantera, que no era poco adelanto; pero léjos de esto, la piedra empleada para aquellos sillares no es de la calidad de los bloques, encima de los cuales se apoyan, y por lo mismo de diversa cantera y toda uniforme; entónces, pues, ¿qué se hizo del inmenso material que ocasionó la ruina antedicha? ¿Cómo no se advierte en las inmediaciones de este recinto militar pedrusco alguno de los que primitivamente formaron la construccion ciclópea, ya que no la aprovecharon los iberos? Sólo una contestacion nos parece lógica. Suponiendo un trascurso de tiempo considerable, siglos seguramente, se volvió á repoblar la ciudad por gente pacífica, y los bloques desquiciados fueron reducidos á fragmentos para las nuevas habitaciones: únicamente así puede explicarse su desaparicion; y cuando los iberos por causas que nos son desconocidas tuvieron que levantar su hermosa y perfeccionada muralla, se vieron en la necesidad de arrancar sus sillares en una cantera que subsiste cerca de la ciudad.

Dos pruebas, asimismo arqueológicas, vienen en apoyo de esta conjetura. Al abrirse no hace muchos años los cimientos de las casas de la plaza de la Fuente, límite del segundo recinto ciclópeo, y en las inmediaciones del pozo de la misma clase que mencionamos arriba, á la profundidad de cuatro y cinco metros se han encontrado los bloques absolutamente iguales á los del muro y en bastante número, los cuales, partidos con el auxilio de la pólvora, han servido perfectamente para las modernas construcciones. Además, en varias catas hechas en la citada plaza se han encontrado muchos de los mismos pedruscos, prueba de que están esparcidos junto al antiguo recinto interior, cubiertos de una capa gruesa de tierra, que los ocultó á la vista de los repobladores de la ciudad, lo que no sucedió con los del exterior por hallarse la roca pelada y en descubierto.

La segunda prueba la hemos visto en las excavaciones enunciadas arriba, en la cantera del puerto, pues en el corte vertical de los terrenos se observan ó asoman en él manifiestamente las ruinas superpuestas de cuatro diferentes civilizaciones en esta forma: en lo más profundo, y á tocar con la roca de la colina, los restos de las habitaciones incendiadas, llenas de tierra ennegrecida y ahumada, confusamente mezclada con carbones y cenizas. Encima de esta capa, bastante desigual, hay otra de tierra vegetal de diferente color, sin duda acarreada por los elementos, en la que se distinguen perfectamente las raicillas de las plantas que vivieron en unos tiempos muy apartados de nosotros, y áun hemos encontrado raíces de árboles de que sólo se conservaba una materia esponjosa, cuyos ejemplares se conservan en el Museo.

Inmediatamente encima de este terreno siguen ruinas de una época muy culta y civilizada, con restos de escultura pintada policrómata y vasijas de barro negro finísimo, de elegantes formas, al parecer etruscas, las cuales contrastan extraordinariamente con las toscas vasijas de la época anterior, que cubren, formadas de un barro negruzco y arenoso.

Entre esta zona de terreno de detritus y la romana, que ocupa la parte superior, cubierta de otra gruesa capa de terreno vegetal, se hallan ruinas de otra época desconocida que suponemos ibérica, por el gran número de monedas de este género entre ellas confundidas, las que igualmente hemos recogido y depositado en el Museo. Debemos advertir, á fin de evitar dudas, que el hallazgo de estas cuatro capas superpuestas de ruinas se ha verificado en diversos puntos distantes unos de otros en la cantera, lo que aleja toda idea ó sospecha de que pudiera ser un accidente fortuito este acumulamiento de ruinas de diferente género y civilizacion.

En resúmen tenemos, que la muralla ciclópea se levantó por un pueblo desconocido venido por mar, en plena edad de la piedra, y durante la época prehistórica. Que la fortificacion se erigió primeramente en acrópolis en la parte culminante de la colina de Tarragona contra los indígenas habitantes de la llanura, y esta acrópolis fué extendiéndose en tiempos posteriores hasta convertirse en una ciudad amurallada. Que despues de mucho tiempo fué destruida por otro pueblo tan vigoroso como el constructor, y continuó demolida la fortificacion hasta que los iberos edificaron su magnífica muralla encima de los restos ciclópeos, la que tambien fué arruinada á su vez. Los romanos á su venida á España, aprovechando los restos de uno y otro pueblo construyeron los muros áun subsistentes en la parte alta de Tarragona, los cuales eran ya entónces de tanta resistencia y solidez, que inspiraron al poeta romano Ausonio estos hermosos versos:

> Clara mihi post has memorabere nomen Iberum
> hispalis ægnorens quam prœterlabitur amnis,
> submittit cui tota suos Hispania fasces.
> Corduba non, *non arce potens tibi Tarraco certat,*
> quœque sinu Pelagi jactat se Bracara dives.
>
> *Epig. IX.*

Y Marcial, comparando su fortaleza con las demás ciudades de España, puso este epígrama:

> Nostra corus libelle flavo
> longum per mare sed faventis unde,
> et cursu facili tuisque ventis.
> *Hispanæ pete Tarraconis Arces.*
>
> *Lib. X. Epig. 104.*

Tarragona 4 de Marzo de 1871.

BUENAVENTURA HERNANDEZ SANAHUJA.

EL PARQUE DE MADRID.

Es el paseo favorito de los madrileños, — y de las madrileñas hermosas.

Un cantar popular dice:

> Si eres jóven y bonita,
> y quieres hallar marido,
> en las mañanas de Mayo
> vete, niña, al Buen Retiro;

y las niñas madrileñas, tomando al pié de la letra el consejo que se les da en la anterior coplilla, acuden al Retiro, hoy Parque de Madrid, si no en busca de marido (aunque todo puede ser), por lo ménos á pasear por aquellos frondosos bosquecillos de mirtos y lilas á respirar el aire puro y embalsamado de aquellos frescos verjeles.

Los alrededores del estanque grande y de los Cisnes, el Parterre, las sombrías plazuelas y calles de árboles, los escondidos bosques de cipreses y laureles, cualquier, en fin, parte del delicioso paseo, hállanse desde bien temprano, en las agradables mañanitas de Abril y Mayo, visitados por alegres familias ó por enamoradas parejas, y mientras las buenas mamás, sentadas á la sombra de alguna acacia, *descabezan* el sueño que les ha robado la madrugada, las *pollas* y los *pollos* pasan el rato jugando á las *cuatro esquinas*, ó á los aros, ó al *zapatito* ó al volante.

Tampoco faltan, algunos enfermos que van á la fuente de la Salud en busca de la idem, ó desgraciados que se ocultan en los sombríos bosquecillos para lamentar sus penas.

En la pág. 241 ofrecemos una alegoría del aspecto que presenta el Parque de Madrid en las deliciosas mañanitas de Mayo, y creemos que agradará nuestro dibujo á los benevolos suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MÁLAGA.—EL TEATRO DE CERVANTES.

Sobre las cenizas del teatro del Príncipe Alfonso, los malagueños han construido el suntuoso coliseo de Cervantes.

Suele decirse que la ejecucion de los proyectos más grandes se debe en ocasiones á coincidencias rarísimas, tal vez á la casualidad, y esto es casi cierto con respecto á la magnífica obra de la cual nos ocupamos ligeramente.

Pocos dias despues del incendio que convirtió en ruinas el teatro del Príncipe Alfonso, tres personas, reunidas en un aristocrático círculo de Málaga, lamentáronse primero de las consecuencias de aquel siniestro, y luégo iniciaron la idea de construir un nuevo y más hermoso teatro.

La tal idea tomó cuerpo: la noche del 2 de Marzo de 1870, se reunieron en casa de don Adolfo Pries como unos veinte ricos propietarios de la ciudad; el arquitecto señor Cuervo y Gonzalez presentó los planos y presupuestos; ambas cosas fueron aprobadas por los concurrentes, y constituyóse allí mismo una sociedad, representada por un capital de 150 acciones á 10.000 rs. cada una, para llevar á cabo la construccion del teatro.

Al mes empezaron los trabajos, y el 17 de Diciembre del mismo año se celebró ya la inauguracion artística del nuevo coliseo, de manera que éste se ha ejecutado por completo en siete meses, y su coste total, incluyendo la decoracion y la maquinaria del escenario, ha ascendido próximamente á 80.000 duros.

No es nuéstro ánimo hacer una descripcion del teatro de Cervantes, puesto que no lo permite el breve espacio de que disponemos; pero justo es dedicar algunas líneas á los dos principales trabajos artísticos que en aquél figuran: el telon de boca y el techo del salon principal, pintados ambos por el conocido artista don Bernardo Ferrandiz.

El telon es bellísimo, elegante y sencillo, y damos una copia de esta bella obra de arte en la pág. 237.

Aparece en primer término una galería de la época del Renacimiento, y detrás de ella hay una barra de la cual pende una doble cortina rematada por un magnífico fleco bordado con oro, y tres grandes figuras, *Pierrot*, *Arlequin* y el *Capitan Fanfarron*, personajes cómicos del antiguo teatro italiano, en actitud de separar la cortina en ambos lados y descubrir el fondo.

Tras de aquella se distingue una columna, y un *génio* alado, que ha escrito en el pedestal los nombres de los principales poetas nacionales y extranjeros, Lope de Rueda, Shakespeare, Calderon, Lope de Vega, Corneille, Schiller, Moratin, Alfieri y otros, está acabando de escribir el último por órden cronológico, Breton de los Herreros.

En el fondo se destaca la *poesía lírica*; dos *famas*, situadas á los lados de la columna, pregonan el talento de aquellos, y la *inmortalidad*, representada por un niño, les arroja coronas de laurel.

El asunto es de novedad y bien ejecutado, digno del pincel de Ferrandiz y de su génio original.

El techo—cuyo dibujo publicaremos en el número próximo—es una alegoría de Málaga, una aglomeracion de costumbres, paisajes, tipos, industrias y productos.

Á la derecha, en primer término, aparece el mar y la playa; en el centro, encima de un pedestal, representa á Málaga una bella matrona, coronada de un castillo y sentada sobre un buque, con el caduceo de Mercurio y las armas de la ciudad, y en torno de ella se agrupan la *Industria*, el *Comercio* y la *Agricultura*, unidas á la *Fecundidad*.

La industria está simbolizada por varios objetos: unos pescadores que sacan del mar las redes, mientras otro canta una playera al compás de la guitarra; la fachada de una fábrica de azúcar, la de tejidos del señor Larios, los altos hornos de la Ferrería del señor Heredia, la estátua de don Manuel Agustin Heredia, jefe de la *Industria Malagueña*, etc.

El comercio, en la izquierda, está representado por un lanchon, en el cual algunos hombres introducen

cargamento de pasas, algodon y vinos, y detrás se observa la estacion del ferro-carril; y la *Libertad*, en fin, ó sea el monumento del general Torrijos, sirve de union á la industria y al comercio.

El centro de la decoracion corresponde á la agricultúra y á la fecundidad: sobre un carro cargado de mieses, cantan y baten las palmas tres figuras que simbolizan la felicidad, consecuencia del trabajo; y dos campesinos próximos al vehículo caminan precedidos de gallinas, patos y otras aves domésticas.

Varios jóvenes ofrecen flores á Málaga, y algunas madres le presentan sus hijos pequeñuelos, completando el cuadro ganados, flores y frutos esparcidos por la tierra: á lo léjos se divisa, coronándolo todo, la insigne fortaleza de Gibralfaro.

En esta ingeniosa obra, el señor Ferrandiz ha probado cuánto vale su paleta para dar vigor á las creaciones que el artista imagina.

En resúmen: el teatro de Málaga, en cuyos asientos se colocan holgadamente 2.000 espectadores, es digno de aquella rica y hermosa ciudad.

LA PARTE DEL LEON.

(APÓLOGO CUYO PENSAMIENTO NO ES DEL QUE LE HA VERSIFICADO.)

Fueron de caza
sin perros ni trompas
el leon, el oso,
el lobo y la zorra,
y así que cazaron
porcion nada corta
de cabras y ovejas
y chotos y potras,
hagamos, dijeron,
el reparto ahora,
é inmediatamente
llenemos la andorga.
—¿Quién se encarga de ello?
pregunta con sorna
el leon, sin duda
buscando camorra.
—¡Yo! responde el oso,
cuya aficion tonta
es hacer el idem.
—Pues manos á la obra.
Cuando en cuatro partes
la caza amontona,
al leon el oso
le dice que escoja
una de las cuatro,
que iguales son todas.
—Tú partir no sabes,
grita con voz ronca
el leon al oso,
que replicar no osa;
y ¡ham! de un dentellazo
me le descogota,
y á la zorra dice
con frase melosa:
—Chiquita, el reparto
vas á hacer tú ahora,
que no has de hacerle
á pedir de boca,
pues como chiquita,
no eres maliciosa.
En cinco montones
la repartidora
reparte la caza;
y acabada su obra,
al leon le dice
con una graciosa
reverencia: —Vuestra
majestad escoja
de estas cinco partes
las tres que le tocan,
como leon una,
como monarca otra,
y otra como jefe...
—Hola, hola, hola,
dice el leon; veo,
que tú no eres boba;
y añade, moviendo
de gusto la cola:
di, ¿quién te ha enseñado
todas esas cosas?
—¿Quién, señor?... El oso,
contesta la zorra.

ANTONIO DE TRUEBA.

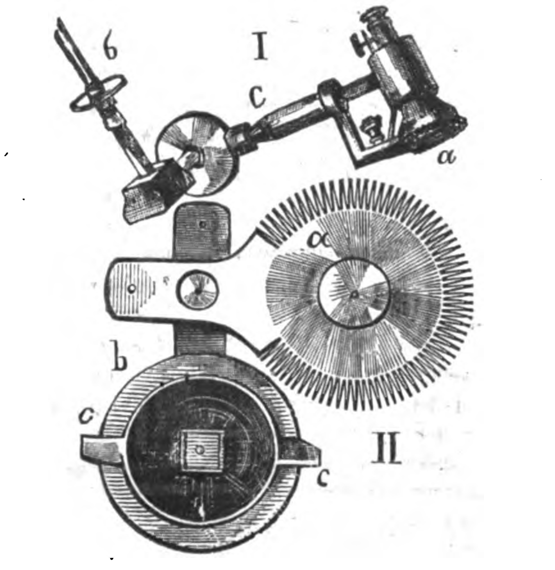
INSTRUMENTO

PARA ESQUILAR CABALLOS JÓVENES.

Sabido es que la operacion de cortar el pelo á los potros ó caballos jóvenes es una de las más difíciles, no sólo porque exige en el operador una mano firme y segura y mucha experiencia, sino porque raras veces, áun reuniéndose estas circunstancias, dejan de señalarse en la tersa piel de aquellos algunos *mouse tracks*, como dicen los ingleses, ó *pellizcos*, de los cuales quedan cicatrices más ó ménos grandes.

Para remediar estos inconvenientes, dedicáronse algunos veterinarios de Inglaterra y los Estados Unidos á inventar instrumentos, ó pequeñas *máquinas esquiladoras*, alentados por la oferta de una crecida cantidad que varios individuos del Jockey-Club de Lóndres asignaron al inventor del mejor aparato de esta clase; y aunque muchos fueron los presentados en breve tiempo, ninguno aventaja al que señala los grabados de la pág. 244.

Dicho instrumento, invencion de M. Earle, de Nueva-York, consta de las piezas siguientes: un hierro de tres piés de altura, colocado á cierta distancia y unido á una rueda punteada y al aparato por medio de dos varillas, una de las cuales tiene el oficio de poner en movimiento éste, cuando se hace girar la rueda.



Instrumento para esquilar caballos.

La letra *a* indica un peine de acero; *b*, el guardamano ó defensa para el aparador, y *c*, los cuchillos.

La operacion es bien sencilla: el peine pasa sobre la piel del caballo, imprimiendo una suave presion, que basta para coger el pelo y sujetarlo fuertemente hasta que los cuchillos lo cortan: el guarda-mano previene cualquier injuria de éstos, ya sobre la piel del animal, ya sobre la mano del operador.

Es un aparato ingenioso y bien sencillo, que ha sido adoptado inmediatamente por los principales ganaderos de Inglaterra, y que está funcionando con gran éxito en las magníficas cuadras que los señores Post y Nichols poseen en East Twenty—*fourth Street*, número 156, en Nueva-York.

Á nosotros nos ha parecido conveniente ofrecer esta breve descripcion á los ganaderos españoles por si les puede ser de utilidad.

ANEXION DE SANTO DOMINGO

Á LOS ESTADOS-UNIDOS.

En los periódicos de los Estados Unidos que hemos recibido últimamente, aparece el *Mensaje* que ha dirigido, con fecha 5 de Abril, á las Cámaras federales el presidente de la gran república norte-americana, M. Ulises Grant, al remitirles el informe de la comision mandada á la isla de Santo Domingo.

Ocasion es oportuna de hacer una breve reseña de los trámites que ha seguido esta cuestion, que tanto puede afectar á nuestra patria, en un porvenir más ó ménos lejano.

En la mente del general don Buenaventura Baez, presidente de la república dominicana, germinó la idea de anexionar á los Estados Unidos la isla de Santo Domingo—si hemos de creer al general Grant.

«Poco tiempo despues de haber ocupado la presidencia—dice éste en el citado *Mensaje*—se acercó á mí un agente del presidente Baez, proponiéndome la anexion de Santo Domingo á los Estados Unidos...»

«A estas declaraciones nada contesté—añade en otro párrafo—ni hice indicacion alguna de lo que pensaba respecto de semejante proposicion; mas andando el tiempo se acercó á mí otro caballero dominicano, quien me hizo iguales manifestaciones, y fué recibido de la misma manera.»

Sin embargo; el presidente Grant «abrigaba el íntimo deseo de sostener la doctrina de Monroe (*América para los americanos*),» y tomó prudentes medidas para averiguar los verdaderos deseos del gobierno y de los habitantes de la república de Santo Domingo respecto de la anexion, á fin de ofrecer al pueblo de los Estados Unidos el resultado de la informacion: porque pareciale á M. Grant que «si desoia aquel llamamiento, podria más tarde ser acusado de flagrante abandono de los intereses públicos y de la más completa indiferencia hácia el bien de una raza oprimida que anhelaba gozar los beneficios de un gobierno libre y fuerte.»

Tal es lo que resulta del preámbulo del *Mensaje*, literalmente traducido, que tenemos á la vista.

Nombróse, por lo tanto, un comisionado, «en cuya capacidad, buen juicio é integridad» tenia el presidente Grant ilimitada confianza, á fin de que pasase á la isla, y estudiase, sin preocupacion ni parcialidad, todo lo relativo al gobierno, al pueblo y recursos de la república dominicana, y en virtud de los informes del tal comisionado (cuyo nombre oculta el *Mensaje*), M. Grant creyó de su deber, en pró de los intereses norte-americanos, negociar un tratado, secreto hasta cierto punto, con el general Baez, para la adquisicion de la república de Santo Domingo.

Mas hé aquí que el tratado naufraga en el Senado republicano de Washington, y no llega á obtener las dos terceras partes de votos que son necesarios para la aprobacion definitiva de un proyecto de ley; pero M. Grant quiere la anexion, y si no puede rechazar la votacion de aquel Cuerpo colegislador, puede al ménos enviar á Santo Domingo una comision numerosa é ilustrada, con el noble fin de presentar al pueblo *inconsciente* una informacion más amplia.

Efectivamente: en la fragata *Tennessee* embarcáronse los sugetos cuyos nombres van á continuacion: M. Benjamin Wade, presidente de la comision; M. White, cronista; M. Burton, secretario; M. Blake, geólogo; Parry, botánico; Newcombre, naturalista; Marin, mineralogista; Ward, zoólogo y paleontólogo; Brimmel y Wright, botánicos auxiliares; Waller y Adams, químicos; Foley y R. Hitt, taquígrafos, y los corresponsales de los periódicos *The Herald*, *The Times*, *Wold*, *Tribune* y *Standard*, de Nueva-York; *Ledger*, de Filadelfia; *Commercial*, de Cincinnati; *American*, de Baltimore, y *Republican*, de Washington.

La comision fué numerosa, y debia ser, como el presidente queria, ilústrada.

El 24 de Enero, despues de un viaje feliz, llegaron los comisionados á Santa Bárbara de Samaná, desembarcaron allí y examinaron el terreno, la fauna y la flora de aquella region; el 30 zarpó el *Tennessee*, y llegó á Santo Domingo el 1.º de Febrero, no sin haber sufrido los honorables comisionados algunas molestias en el viaje.

Cinco semanas permanecieron éstos en la isla, y á varios de ellos, que no habian visitado nunca los países tropicales, parecióles la feraz Santo Domingo un delicioso paraiso, y no hay para qué decir que el informe de dichos señores, hecho durante la subsistencia de la primera impresion, lleva consigo el sello de la parcialidad y la admiracion que les ha causado un espectáculo sorprendente y por ellos nunca visto. Por eso exclaman á una:

«El sentimiento del pueblo dominicano en favor de la anexion, es casi universal.»

Pero hay periodistas muy crueles.

Uno de los corresponsales que iban en la citada comision, escribe al *Sun* una larga carta, que es el reverso de la medalla, como suele decirse, del informe de aquella.

«Ningun blanco—dice entre otras cosas—puede trabajar en Santo Domingo; los mulatos están enervados por el clima, y no se dedican á faenas pesadas: los negros solamente, y obligándolos, trabajan.

»Ahora bien: ¿qué capitalista, por rico que sea, invertirá un *dollard* en un terreno, cuando es ineficaz el trabajo, si exceptuamos el único que ha repudiado la civilizacion moderna, el trabajo forzoso?

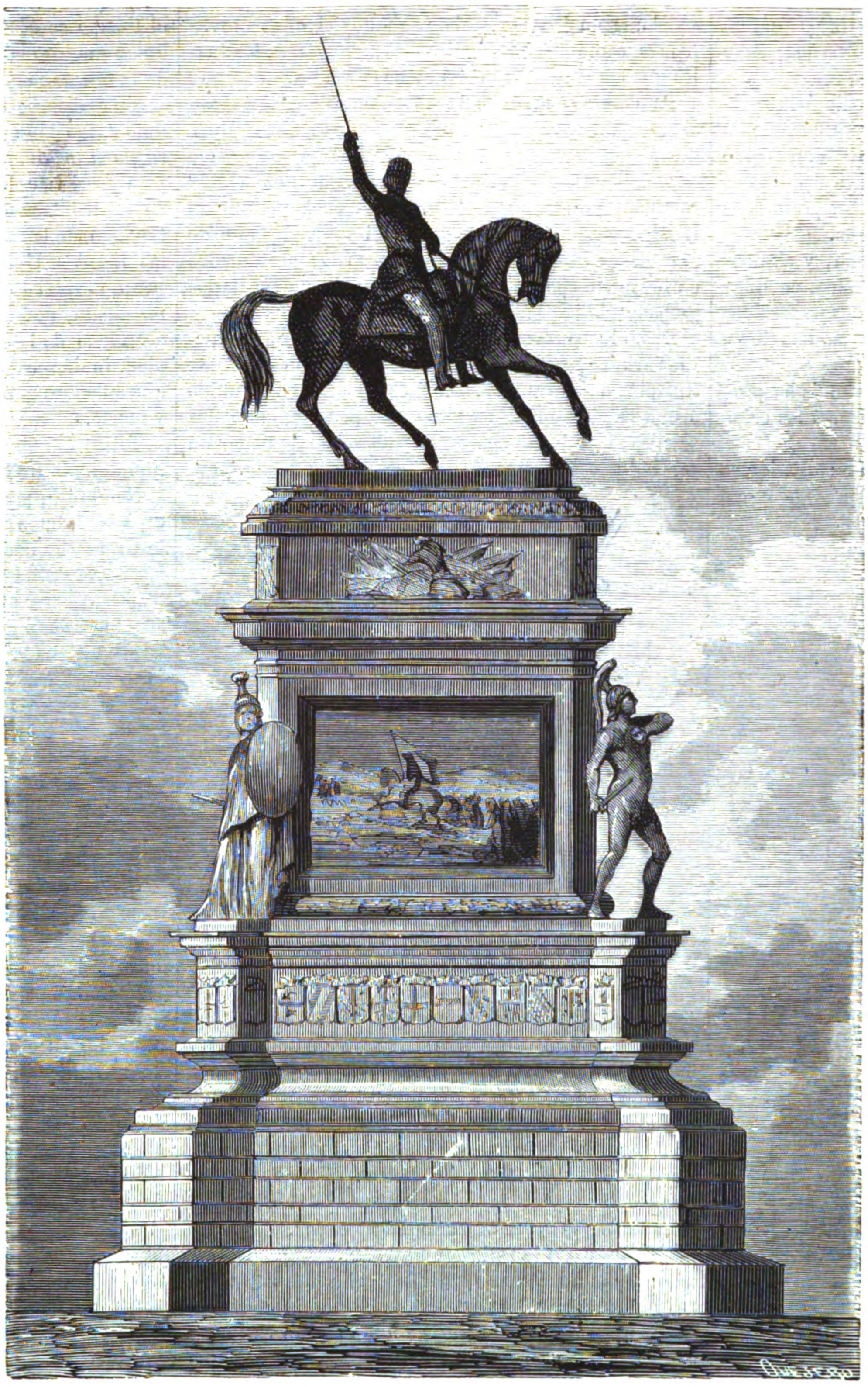
»En cuanto al clima, es para los blancos uno de los más mortíferos del mundo. Hablando un dia con M. Fred. Douglass (otro corresponsal), poco ántes de salir de Samaná, me dijo:—«Estoy convencido de que la naturaleza se ha revestido de toda su belleza á fin de tentar á los hombres á venir aquí, para matarlos. Hermosa como es esta isla, no me cabe duda de que es la sepultura de blancos y mulatos. Yo empiezo á sentir en mí mismo la influencia nociva del clima.»

Esta carta, reproducida por casi toda la prensa norte-americana, cayó como una bomba en el pueblo de los Estados Unidos, y M. Summer, senador por el Estado de Massachusetts, hábil orador de oposicion, pronunció un discurso, que duró tres hóras y media, en la sesion que celebró el Senado el 26 de Marzo, en el cual protestó *contra los arbitrarios é injustificables medios* (sic) empleados para favorecer la anexion de la república dominicana; y haciendo un brillante paralelo entre la conducta de la *vieja España*, cuando se le incorporó, en 1861, el territorio de Santo Domingo, y la que hoy está siguiendo la *gran república*, M. Charles Summer reconoce y confiesa que «la reincorporacion de Santo Domingo á España fué un acto espontáneo, libre y unánime de los dominicanos, sin que España tuviese á la sazon un solo buque en las costas de la isla, ni un soldado en su territorio.»

En conclusion, los comisionados conferenciaron con el general Baez, y dieron la vuelta á los Estados Unidos hácia mediados de Marzo, llegando á Washington el dia 27, para presentar el informe documentado que acompaña al *Mensaje* del presidente á las Cámaras federales.

Es de creer que M. Ulises Grant sostenga la doctrina de Monroe, y á pesar de la oposicion radical de aquellos Cuerpos colegisladores, la república de Santo Domingo, vendida por un general ambicioso, aparecerá señalada por una estrella más en el abigarrado estandarte de los Estados Unidos de América.

Cuatro grabados relativos á este asunto ofrecemos á nuestros suscritores en la página 236: el retrato del general Baez, presidente de la república dominicana; una vista de la hermosa bahía de Samaná; los comisionados norte-americanos dirigiéndose á la casa de Baez, y la conferencia celebrada entre aquellos y éste.



PROYECTO DE UN MONUMENTO ECUESTRE AL GENERAL PRIM, POR DON ARSENIO ALONSO (pág. 248).

MONUMENTO AL GENERAL PRIM.

El público de la córte ha tenido ocasion de examinar en estos dias varios proyectos de monumento á la memoria del malogrado general Prim, y entre ellos debe citarse con elogio el que ha presentado á la comision correspondiente el jóven don Arsenio Alonso, aventajado alumno (de último año) de la Escuela especial de Arquitectura.

Consta de tres cuerpos principales, y la estátua ecuestre.

El primero, ó sea la planta, rectangular, está terminado en los cuatro ángulos por cuatro martillos que sirven de base á otras tantas figuras de tamaño natural, que representan el Valor, la Libertad, la Guerra y el Progreso, y debajo de dichas figuras van colocados, rodeando la parte superior del primer cuerpo, los escudos de todas las provincias de España,—idea plausible y acertada del autor; pues el monumento ha de erigirse por suscricion nacional.

Rodea la parte inferior del segundo cuerpo, rectangular, una corona de laurel, y en los cuatro tarjetones del rectángulo aparecen: en el del frente, la inscripcion votiva; en el opuesto, el escudo de armas de la casa del general; y en los otros dos, que corresponden á los lados mayores, dos altos relieves de bronce oxidado, representando el uno la batalla de los Castillejos, y el otro una alegoría de la retirada de Méjico.

El tercer cuerpo, tambien rectangular, lleva en los lados mayores trofeos militares, y dos cabezas de moros en los otros.

Corona el monumento, que viene á tener once metros de altura, la estátua del general, en actitud de detener el caballo para dar la voz de mando.

Hay que advertir que esto es solamente un cróquis, ó sea el pensamiento que el autor intenta desarrollar por completo; pues no se sabe aún, segun se nos dice, si la junta encargada de la construccion del monumento desea que éste sea ecuestre, para una plaza pública, ó yacente, para una iglesia—aunque el jóven doctor Alonso tambien ha presentado un anteproyecto de esta última clase, de estilo gótico, sencillo y elegante.

En esta página hallarán nuestros suscritores una copia de la estátua ecuestre, que pertenece al primer proyecto.

UN PRISIONERO ROJO.

Por la muestra se conoce el paño.

Vean nuestros apreciables suscritores el grabado de la página 240, y en esa cabeza repugnante que aparece en el centro del dibujo, hallarán la *vera efigie* de los hombres que se proclaman salvadores de la Francia—de los que han resucitado la *Commune* en 1871, para dar quince y raya, como suele decirse, á los que la inventaron en 1793.

En los combates de Asnieres y Courbeboie en las escaramuzas de Châtillon, Clamart y Neuilly, y últimamente en los ataques dirigidos por los versalleses contra el gran lienzo de muralla que une los fuertes de Issy y Vauves, han dejado los indisciplinados batallones comunistas de Paris algunos cientos de prisioneros en poder de los soldados del general Vinoy, que han sido conducidos á Versalles, y encerrados en las cárceles mientras los consejos de guerra deciden: no es aventurado suponer que casi todos esos *simpáticos salvadores* serán enviados á hacer una larga visita á las hospitalarias playas de Cayenne y á los salones de *bagne* que existen, por cuenta del Estado, en Tolon y Brest.

—Del mal el ménos—dirán ellos seguramente, porque la partida no es igual, ni siquiera se parece.

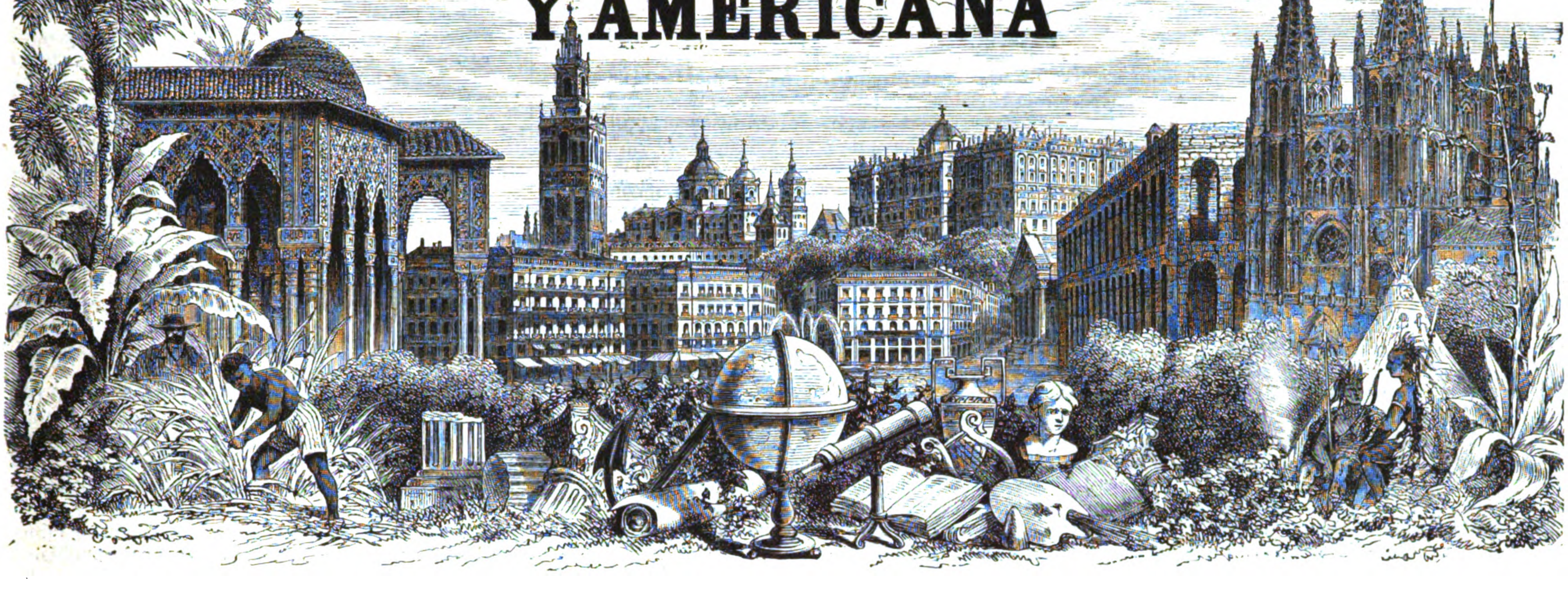
Ahí está, caliente todavía, la sangre de los desgraciados generales Clement Thomas y Lecomte, la de los gentes inofensivas *cazadas* en la plaza de Vendôme.

ADVERTENCIA.

Terminada la reimpresion del número 8.º, correspondiente al año anterior, lo remitimos al par del presente á los señores suscritores á quienes se les debia.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NUM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 25 de Mayo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero...............	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

DE LA ÓPERA ESPAÑOLA.

CARTA DIRIGIDA Á DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

I.

Mi estimado amigo: Hace ya algunos años que al entrar un dia en la sala del Conservatorio de música donde se efectuaban las sesiones de la Sociedad de Cuartetos, tuve la fortuna de encontrar á la puerta un



INSURRECCION DE PARIS.—UNA SESION DE LA COMMUNE EN EL HOTEL DE VILLE (pág. 262).

librito de crítica musical escrito por usted. Lo leí con tanto interés como satisfaccion, y me pareció tan bueno, que en aquel primer momento de entusiasmo pensé escribirle una carta apoyando las mismas ideas y diciendo otra porcion de cosas que á mí no me parecian fuera de propósito en aquellas circunstancias.

Entónces se hablaba tambien de la ópera española; y como mis pensamientos y reflexiones no podian ménos de fijarse en lo que era asunto de todas las conversaciones, sucedió que habiendo empezado mi epístola para hablar de música instrumental en general, y de la alemana en particular, me fuí por *esos trigos de Dios*, y sin haber aún concluido el trabajo lo abandoné, porque me pareció que trataba de todas las *cosas y otras muchas más*.

Tiempo hacía que la música y ópera españolas eran para mí objeto predilecto de estudio, y desde entónces no he cesado de examinar la cuestion. Como hoy puede decirse que se halla más que nunca sobre el tapete y que ofrece más interés para el público, me ha parecido que usted tal vez acogeria mi intencion con su habitual benevolencia, y que mis ideas sobre el particular podrian ser útiles á la juventud que se afana en promover el renacimiento musical en nuestra patria.

Detesto tanto la vanidad que se quiere imponer con la soberbia, como la falsa modestia que á veces la oculta; y al presentar lisa y llanamente mi opinion á una persona de tan buen gusto como usted, creo cumplir con el deber que tiene todo amante de las artes que desea contribuir á su desarrollo y prosperidad en cuanto sus fuerzas lo permiten. Bien sé que poco ó nada nuevo diré para las personas que consideran estas materias desde un punto de vista elevado; pero es preciso convenir en que la mayoría de los españoles no ve aún en el arte de Beethoven y Mozart sino un medio de dar variedad á las diversiones públicas. Creo, pues, que no serán esfuerzos inútiles los que se hagan para dar á la música y á los músicos el lugar que hoy ocupan merecidamente en los países más civilizados de Europa.

El aislamiento en que se han colocado en determinadas ocasiones nuestros artistas músicos respecto á las ideas y al público, ha contribuido no poco á perjudicarles, colocándolos en situacion subalterna con relacion á la que disfrutan los que cultivan otras artes. Felizmente, las excepciones son ya tan numerosas, que apenas hay un compositor reputado entre nosotros que no haya tomado la pluma para tratar cuestiones musicales en folletos ó periódicos. Si en épocas en que el público era ménos exigente y propenso á la crítica, y en que el mal gusto no habia viciado tanto la opinion, vemos á un Gluck, á un Weber, á un Haendel, á un Mozart, á un Beethoven defender sus teorías sobre el arte en artículos, en prólogos á sus obras, ó en cartas particulares, con mucha más razon pueden y deben hacer lo mismo hoy dia, no sólo aquellos que ocupan primeras posiciones y gozan de merecida reputacion, sino los que á pesar de su oscuridad no se conforman con la preocupacion vulgar que supone á los músicos aptos para la práctica material de su profesion y no para otra cosa. No; el estudio del arte ó de la ciencia musical no es obstáculo que impide raciocinar, sentir y hablar como los demás mortales. No me parece cuerdo dirigirse al público como lo han hecho Wagner y Berlioz, para zaherir á sus competidores ó para hablar de cosas que nada tienen que ver con la música; pero entre esto y la práctica constante del refran *en boca cerrada no entran moscas*, me parece que hay un término medio que merece la aprobacion de los hombres sensatos.

Basta ya de preámbulo, y vamos á lo que forma el asunto de esta carta. Al hablar de ópera española, se han confundido dos cuestiones enteramente distintas. Una es la fundacion de un teatro en donde se representen exclusivamente óperas compuestas, cantadas y ejecutadas por artistas españoles. Otra, la creacion de la música dramática en España, para llegar algun dia á tener un repertorio tan genuinamente español como el de nuestra música religiosa, nuestro teatro, nuestro romancero, nuestra pintura, nuestra escultura y arquitectura. Respecto á la primera, puede decirse que la zarzuela la resolvió tiempo há en cierto modo, dando trabajo y lucro á tantos compositores, cantantes, instrumentistas y empleados como se han sucedido en las diversas empresas y teatros que han cultivado este género. Y aprovecho esta ocasion para decir que la opinion pública no ha sido justa en mi sentir, al juzgar con demasiada severidad tal espectáculo. Divertir durante largos años al público con libretos que casi nunca eran adecuados á la música ó al gusto y á la época, con cantantes casi siempre medianos, que no solian ser más hábiles como actores, con orquestas por lo comun incompletas ó insuficientes, y quedándose áun en los momentos de mayor decadencia muy por encima de las innobles farsas de Offenbach y sus imitadores, me parece un verdadero prodigio; y mucho más si se tiene en cuenta que al comenzar su carrera algunos de los compositores que despues se han distinguido tanto, no tenian más guia que su buen instinto. Con estas condiciones, claro es que no era posible llegar á la grande ópera nacional por el camino de la ópera cómica ó zarzuela.

Varias preguntas nos salen al encuentro al enunciar esta cuestion: 1.ª La ópera cómica ¿tiene condiciones é importancia bastante para crear en cualquier país un género nacional de música dramática? En mi opinion, no. Le falta la condicion esencial á tan divino arte. La expresion del sentimiento por medio de la palabra cantada, no es verosímil sino en cuanto el alma se encuentra fuera de la vida real; y la mezcla de elementos tan heterogéneos produce el mismo efecto que un cuadro cuya mitad estuviese sólo dibujada, apareciendo el resto ejecutado con rico y vigoroso colorido. ¿No le ha parecido á usted siempre prosáica y amanerada la transicion de lo hablado á lo cantado, y vice versa, y ridículos los subterfugios de que se vale el autor para disimularla?

La experiencia nos demuestra, además, que cuando una obra llega á tener cierta popularidad é importancia como ópera cómica, concluye por convertirse en ópera grande ó pequeña, segun sus dimensiones, pero ópera y no zarzuela. En tal caso se encuentran *Freistchutz*, *Fausto*, *Zampa* y tantas otras que seria prolijo enumerar.

2.ª pregunta. La zarzuela, tal como hasta aquí la han comprendido nuestros compositores y poetas, ¿tiene condiciones genuinamente españolas y que puedan servir como base de tradicion á lo que venga despues?

Casi estoy por resolverla afirmativamente; y en todo caso es para mí indudable que si este espectáculo no ha llegado á tan alto grado como se esperaba, la responsabilidad es, en primer lugar, de los poetas, que han traducido demasiado y casi nunca han hecho asuntos musicales y españoles; del público, que ha aplaudido los efectos de brocha gorda y las patochadas de mal gusto, desdeñando las bellezas delicadas ó el trabajo artístico que alguna vez le han presentado; y ante todo, y sobre todo, de los cantantes, que han sido por lo comun inhábiles para dar realce á las obras medianas, y aún más para interpretar las buenas. Cuando la interpretacion es verdaderamente acertada, el ideal del público y de los compositores va cada dia siendo más elevado; así vemos que los grandes maestros aparecen rodeados de una pléyada de cantantes, y no podemos deslindar si la influencia del compositor sobre su intérprete es mayor que la de éste sobre aquél. Los nombres de Rossini, Bellini, Donizzeti, Meyerbeer, son inseparables de los de la Pasta, la Malibran, Rubini, Tamburini, Ronconi, Nourrit, Duprez, Lablache, *e tutti quanti*. Convengamos, pues, en que, como dicen nuestros vecinos los franceses, lo primero que se necesita para hacer un *civet* de liebre es la liebre. Ni aquí ni en ningun otro pueblo del mundo es posible crear un teatro lírico nacional mientras no estén formados sus dos primeros elementos: el lenguaje poético-musical, y la escuela de canto. Luégo apuraremos la materia, si á tanto llega la paciencia de usted.

Veamos la segunda cuestion, á mi juicio completamente distinta de la primera. Creacion de un repertorio de música dramática tan genuinamente español como lo son nuestra literatura y bellas artes. Esta me parece cuestion magna, y para hablar de ella pienso que lo mejor es irse con mucho tiento y con todo el órden necesario, á fin de hacer comprender su importancia.

En efecto, si lo que se quiere al crear la ópera española es únicamente abrir ancho campo á compositores y artistas, promoviendo un renacimiento que tal vez pueda conducir á grandes resultados, la aspiracion me parece muy justa, y es de esperar que se realice. Mas para que la consecuencia de esto sea la creacion de un arte dramático nacional, entiendo que se necesitan condiciones *sine qua non*. Un ejemplo hará más clara mi idea. *La vida es sueño*, de Calderon, representada por el trágico italiano Rossi ó por otro cualquiera, inglés, francés ó turco, será siempre un drama eminentemente español, si el actor sabe interpretar debidamente el pensamiento del gran poeta. Y lo mismo puede decirse, y áun con más exactitud, del *Don Álvaro*, del duque de Rivas, de *La locura de amor*, de Tamayo, ó de *Los amantes de Teruel*, de Hartzenbusch.

Por el contrario, *Hamlet*, traducido al castellano y representado por el más enjuto y avellanado hijo de Castilla la Vieja, será siempre un drama inglés, y *Le medecin malgré lui*, ó *Le bourgeois gentilhomme* serán comedias completamente francesas, áun traducidas al *caló* y representadas por andaluces ó murcianos. De otro modo la creacion de la ópera española se reduciria á cantar en nuestro idioma las óperas del repertorio italiano, francés ó aleman. Así pues, se necesitan para llegar á tan alto fin más condiciones que la de cantar en castellano las obras de nuestros compatriotas. Y ¿cuáles son éstas? Ya usted supondrá que yo no voy á darlas á conocer en seguida, con la concision y rapidez de una receta de cocina, concluyendo con la triunfante fórmula: *Y es probado*.

Como he hablado y discutido mucho sobre el particular, teniendo á veces que responder á objeciones de varia naturaleza, quiero aprovecharme de la ocasion y de la paciencia de tan buen amigo como usted para sentar varias proposiciones ó preguntas encaminadas al exámen de esta idea. Trataré, pues, de probar:

1.º Que el cosmopolitismo, en arte como en política, es una gran mentira, la cual conduce en el primer caso á los cuadros de Courbet ó á la música de Offenbach, y en el segundo á las victorias de Garibaldi y á las lucubraciones de la *Commune*, de Rochefort, Pyat, etc., etc.

2.º Que el arte español tiene su índole genial reconocida por propios y extraños; y que siendo la música la expresion del sentimiento por medio del sonido, debe tener aún más que la literatura y las artes del diseño, ese especial y característico sello, sobre todo cuando está auxiliada por la palabra.

3.º Que como además de las condiciones de clima y de raza, influyen y forman el arte de un pueblo su religion, segun la cual siente y tiene conocimiento del bien y del mal; su filosofía, norma á que se ajusta para juzgar acerca de lo falso y de lo verdadero; su historia, esto es, el modo de proceder y de vivir en sus relaciones con los demás pueblos; y su imaginacion, que impulsada por todo ello le hace ver las cosas ó las ideas de un modo característico, es indudable que al arte nacional le cumple desarrollarse dentro de la tradicion, aunque se modifique á veces y siempre con ventaja por influencias extrañas.

4.º Que la música dramática española debe tener, por consiguiente, las mismas cualidades y bellezas que nuestra poesía popular, nuestro teatro, nuestra pintura, nuestra arquitectura y todas las producciones de nuestro ingenio; so pena de ser cuanto se quiera, excepto música española.

Y ahora pudiera decir como el portugués que se miraba al espejo, espantándose de la fiereza de su rostro: ¡me asusto de lo que quiero probar!; pero si usted, amigo mio, tiene paciencia para leer, no me ha de faltar á mí para escribir en materia á la que tengo dedicada mi vida toda.

II.

No son necesarios grandes esfuerzos para demostrar la verdad de la primera proposicion. La historia nos enseña los deplorables efectos de tan extraña y nueva manera de fraternidad universal, que en vez de exhortar al rico á la caridad y al pobre á la resignacion y al trabajo, prometiéndoles celestial y eterna recompensa, trata de realizar por medio de convulsiones revolucionarias la utopía de la riqueza universal.

No cumple á mi propósito, ni es oportuno en este lugar, detenerse á examinar tales cuestiones; pero los recientes acontecimientos pueden servir de leccion elocuente á los que sueñan con la república universal, con la desaparicion de fronteras, con la fusion de la humanidad en una gran familia. Y si áun no están convencidos de que cada pueblo debe guardar y guardará su religion, su filosofía, su forma de gobierno, y por consiguiente, su fisonomía peculiar, vayan á proponer á la vencedora Alemania los beneficios de la Constitucion francesa, ó traten de aclimatar en Suiza ó en Bélgica la formidable organizacion de los colosos del Norte. Ofenderia la discrecion de usted prolongando este tema sin necesidad. Si he tocado incidentalmente la cuestion, ha sido para probar que el arte, como todas las cosas del mundo, no puede librarse de la influencia de las ideas y de los acontecimientos, y que hoy más que nunca es preciso guardarse de la inundacion disolvente en que llegarian á desaparecer, por lo ménos á bastardearse, las mayores conquistas del humano espíritu.

Cuando vemos que la jóven y vigorosa república norte-americana, que tantas maravillas ha realizado, no ha podido aún crear, no ya un género literario ó artístico nacido de sus propios elementos, mas ni siquiera un poeta, un pintor, un músico, que puedan competir con los de Europa, lícito es pensar que de agrupaciones tan heterogéneas resultarán adelantos en el órden físico ó en las ciencias que tienen aplicacion á la vida externa; pero no el arte nacional, hijo de la tradicion, alimentado por el recuerdo de las glorias pasadas, por la poesía de la religion y de la familia,

por el sentimiento comun de un mismo pasado y de un mismo porvenir.

Así vemos en nuestro país una idea y un hecho que forman la base de nuestro modo de ser; la religion y la reconquista.

Vemos á nuestro pueblo más amante de sus propios héroes populares cantados en nuestro romancero, que de los de la andante caballería, que servia de pasto á la imaginacion de poetas y trovadores extranjeros. La fé, el sentimiento de la naturaleza divina del alma, el amor de la patria, de la familia y de la mujer, han sido y serán siempre las más hermosas fuentes de inspiracion para el artista poeta. El ateismo, la duda, la indiferencia, la manía de ridiculizarlo todo, ya sea con el dicho presuntuoso *La patrie c'est une question de clocher*, ó con las farsas insulsas de Offenbach y sus imitadores, no producen otro resultado ni conducen á más solucion posible, que la que estamos presenciando en la capital que se llamaba ayer Atenas del mundo civilizado.

No son los desaciertos del gobierno ni los estragos de la guerra los que han conducido á nuestros vecinos á tan deplorable anarquía moral é intelectual. Las doctrinas religiosas, filosóficas, morales, políticas y artísticas que han nacido con la revolucion del año 93, que despues han sido exageradas por los que han dirigido la opinion pública, y que últimamente, los apasionados y propagadores de tales ideas han llevado á un extremo que rechaza todo hombre sensato, por mucho que sea su entusiasmo en favor de la gran idea del progreso humano; esas son la causa única y verdadera de tan espantosa catástrofe.

Ellas han creado la preocupacion que estima la duda como prueba infalible de gran inteligencia; ellas han desorganizado la sociedad y la familia, llegando, por último, á producir como muestra de sublime aspiracion la inmunda literatura *boulevardiere* en teatros y novelas, las farsas de Offenbach y los cuadros y estátuas de *boudoir*, para uso de los viejos de treinta años del siglo XIX. Pero observo que el tiempo corre y el papel se acaba, y quiero concluir. Quede esto así, y no nos metamos en honduras; que alguno vendrá que sepa decir esto mejor que yo.

¿Quién necesita probar que el arte español tiene su índole genial reconocida por propios y extraños? Pues para convencerse de ello, ¿se necesita otra cosa que echar á andar por esos campos y ciudades de nuestro suelo, ó abrir los libros donde se encuentra el rico tesoro de nuestra poesía popular y dramática, ú oir poetizar ó cantar á castellanos, aragoneses, murcianos ó andaluces?

Doloroso es ver que cuando hace años la sábia Alemania se esfuerza en dar á conocer al mundo estas bellezas de nuestra raza y de nuestro suelo, nosotros sentimos, pensamos y procedemos casi siempre á imitacion de los franceses, cuyo carácter tiene con el nuestro tan poca analogía esencial. Cuando Schelegel asegura que «bajo el punto de vista de la nacionalidad, alcanza la literatura española el primer puesto, pudiendo quizá adjudicarse el segundo á la inglesa,» ¿quién puede creer que apenas se representa ni se lee aquí un drama de nuestro teatro antiguo, y que la gran mayoría del público conoce mejor el repertorio de Dumas, hijo, Augier, Sardou, etc., que el de Calderon, Lope, Tirso, Moreto ó Alarcon?

Como dice muy bien don Agustin Duran en su *Discurso sobre la influencia de la crítica moderna en la decadencia del teatro español*: «En ningun país del Mediodía de Europa se formó el carácter nacional tanto como en España de la mezcla exacta de los pueblos del Norte y del Oriente: así es que nuestra poesía es el amalgama modificado de aquellos pueblos. Sin ser tan exacta y filosófica como la de los franceses, es mucho más rica, brillante y flúida; y sin ser tan audaz y exagerada como la de los árabes, es más verosímil y razonable.» Y no solamente el pueblo español se forma con esos dos elementos, fundiendo en el crisol de su historia el primitivo y grosero heroismo godo, elevado y convertido despues en espíritu caballeresco por la religion cristiana, y vistiéndolo con la rica y fastuosa belleza del arte oriental, sino que esta amalgama adquiere en él tan profundas raíces, que la influencia extraña no desnaturaliza jamás su índole propia, y sirve, por el contrario, para modificar con ventaja los productos de su ingenio. La influencia de la poesía provenzal, de la árabe, de la italiana sobre la nuestra, sólo sirven para dar nuevas fuerzas y brios al estro nacional, manteniéndolo siempre en la misma aspiracion de ideas y sentimientos. Del renacimiento italiano interpretado por nuestros artistas, nace la arquitectura plateresca, y de la árabe y la gótica la mudéjar, tan genuina y pintoresca: productos todos de la civilizacion de un pueblo animado, por ser un ideal comun y verdaderamente nacional, al cual se dirigen todas las voluntades.

Creo que despues de estas breves observaciones, que los doctos y maestros en artes y letras han expuesto y amplian continuamente con gran copia de erudicion y saber, no es posible negar la gran verdad de mi tercera proposicion, segun la cual el arte debe desarrollarse dentro de la tradicion, modificándose á veces con ventaja, á impulso de la influencia extranjera. ¿Cómo explicar de otro modo la vitalidad de Shakespeare y de Molière en sus respectivos países, á pesar de tantos trastornos y agitaciones materiales é intelectuales? Franceses é ingleses áun ven en ellos el alma y el pensamiento de la patria y de la tradicion. ¿Podríamos nosotros decir lo mismo de nuestro teatro y de nuestro romancero? ¿Son tan universalmente conocidos y admitidos como lo son las obras de aquellos poetas en el suelo donde nacieron? El pueblo de los campos todavía conserva un resto de tradicion de nuestros romances, y el círculo, felizmente mayor cada dia, de eruditos ó aficionados de nuestras glorias literarias, aprecia uno y otro como ellos merecen. Sin embargo, tan general era el conocimiento de ambos entre los españoles, que los más árduos problemas filosóficos ó religiosos presentados y resueltos segun el criterio español en los autos de Calderon de la Barca, personificacion la más completa del género, servian de pasto á la imaginacion de la plebe en las plazas, iglesias y teatros. ¿Podria hacerse lo mismo en la culta y pensadora Alemania con la segunda parte del *Fausto* de Gœthe? Pues esto prueba que cuando el arte se alimenta de ideas ó elementos verdaderamente propios y nacionales, hasta sus más altas cimas son accesibles á todos.

Nadie, y mucho ménos usted, amigo mio, podrá atribuirme el deseo de ver la resurreccion de la antigua España para gozarme en la contemplacion de su inmovilidad, condenándola á eterna parálisis é inaccion. Románticos fueron, en el sentido actual de la palabra, nuestros grandes autores de comedias de los siglos XVI y XVII, como lo han sido tambien los que despues de vencida la influencia clásica francesa representada por Boileau y en España por Luzan y los de su escuela, escribieron obras donde imprime su huella la influencia alemana ó inglesa, sin que por eso dejen de pertenecer al mismo árbol de donde salieron tantos y tan sazonados frutos. ¡Qué abismo no media entre la fantasía mística de Zurbarán, la terrible y dramática de Pereda ó Valdés Leal, y la abigarrada y delirante imaginacion de Goya! Y sin embargo, ¿quién podrá negar que son ramas del mismo tronco ó arroyos nacidos de la misma fuente?

¿Cuáles serán, pues, las condiciones literarias y musicales de la ópera española? Antes de examinar tan árdua cuestion, digna de ser tratada, no en los estrechos límites de una carta, sino con la extension que permite un libro, fruto de largas meditaciones, veamos si puede decirse que la obra está comenzada y que sólo se trata de promover la restauracion ó renacimiento de la música dramática española.

Desgraciadamente áun está por escribir la historia de los orígenes de nuestro teatro en lo concerniente á la parte musical, y sólo podremos saber de un modo seguro qué datos encierran para ello nuestras catedrales, archivos y bibliotecas cuando publique sus trabajos el fecundo y erudito compositor español don Francisco Asenjo Barbieri. Hasta ahora no es posible asegurar que la ópera propiamente dicha haya nacido en nuestra patria, aunque la música tuviese cierta importancia en la representacion de autos, farsas, comedias ó loas de nuestros primitivos dramáticos. Lo mismo sucedió en Francia, Alemania é Inglaterra, aunque algo más tarde; y sin embargo, en ninguno de estos países puede decirse que empieza la verdadera ópera hasta que la influencia italiana propaga en toda Europa y en diversas épocas para cada país, la aficion á este espectáculo, nacido en Venecia, Florencia y Roma á mediados del siglo décimosexto, merced á la inspiracion de Monteverde, Caccini, Peri y otros muchos que imitaron su ejemplo. La influencia del famoso soprano Farinelli durante el reinado de Fernando VI, parece haber sido causa de la introduccion de óperas italianas en España. Pero ni en este período ni en el curiosísimo repertorio de tonadillas que logra despues gran popularidad, vemos hasta ahora nada que pueda autorizarnos á creer que la ópera vivia ya entre nosotros con elementos propios. Posteriormente la influencia de Rossini engendra en nuestro país las obras de Gomis, García, Carnicer, Eslava, Saldoni y otros muchos que escriben dentro y fuera de España; mas á pesar de las bellezas de tales obras, que no siempre siguen ciegamente el gusto rosiniano y á veces tienen tendencias á la melodía popular indígena, la ópera española no adquiere aún carta de naturaleza.

Imposible es examinar las causas de esto en una carta que se va haciendo más larga de lo que yo quisiera; pero es indudable que no ha faltado ni la organizacion musical en el público español, ni el talento en los compositores.

Vemos, por lo tanto, que no se trata de renovar la tradicion, sino de crear la ópera española con arreglo á los adelantos del arte moderno y segun el gusto del dia; problema difícil y que hay que resolver apoyándose en antecedentes diseminados en varias épocas y en diversas obras. ¿Puede creerse que falten en esta tierra las dotes necesarias para ello? No ciertamente: y por lo mismo es de esperar que lleguemos en esta materia á la altura en que resplandecen nuestra literatura y bellas artes. ¿Cuál debe ser la importancia relativa de la música y de la palabra en el drama lírico? Los que como Hegel y Lamartine han creido que la palabra era completamente accesoria, y lo que es más, que la música y la poesía podian á veces perjudicarse, se han alejado tanto de la verdad, como los que por exageracion del sistema contrario han sido causa de las faltas que en el desarrollo del pensamiento musical se ven en las obras de Gluck, Spontini, Meyerbeer, etc.

Si el sentimiento dramático es verdadero y está bien expresado por la palabra, la música no puede sino añadir quilates á su belleza, cuando el compositor sabe cumplir con lo que exigen la verdad de la situacion y el agrado del oido. Tal es la teoría desarrollada por Gluck en el prólogo ó epístola dedicatoria de su ópera *Alceste*, cuando los inmoderados elogios de sus partidarios no le habian hecho exagerar el sistema á que habia dado sér y vida.

Temo cansar á usted y á los lectores que me hayan seguido hasta aquí. Por otra parte, encontrándome sin libros y sin los trabajos y apuntes que tengo hechos largo tiempo há sobre la materia, no quiero engolfarme en la cuestion, por no exceder los límites de una carta escrita á vuela-pluma con el solo objeto de hacer algunas observaciones sobre la índole del ingenio español, como estudio necesario á la creacion de un género de música nacional. Si algun dia quiere Dios concederme tranquilidad para poner de bulto, teórica ó prácticamente, la verdad de cuanto más arriba he afirmado, entónces procuraré demostrar cuáles son las buenas condiciones de un *libretto* de ópera, en su plan y estructura, en la creacion de personajes y pasiones, y en la parte dificilísima de la prosodia y de la acentuacion; evidenciando cuán falso y antimusical es el sistema moderno de los efectos de brocha gorda, y el de los contrastes de situacion en que se hacen aparecer simultáneamente en escena una fiesta y una conspiracion, un entierro y un festin, y otras semejantes contraposiciones, que sólo pueden admitirse como excepcion.

Asimismo trataré de probar que la melodía popular, que puede ser un gran auxilio, no es bastante sin embargo para formar un género de música dramática verdaderamente nacional; porque así como la poesía del pueblo no emplea más que ciertas ideas, sentimientos y formas poéticas, así tambien la melodía popular no expresa más que ciertos sentimientos ni emplea más que ciertos ritmos y giros melódicos.

Por muy nacional que sea el romance, no es posible reducir á él toda nuestra poesía, ni es el único metro español. Tiene la mayor importancia en tal estudio, el exámen de las dos tendencias que hoy dominan en Italia y Alemania y que dividen el campo de la música. Wagner y Verdi son hoy sus representantes; el uno se dirige á la inteligencia, el otro á los sentidos, desconociendo las máximas y ejemplos de los grandes maestros alemanes é italianos que han sabido conmover el alma halagando los sentidos.

Con esto se relaciona tambien el exámen de la importancia relativa de la armonía y de la melodía, la forma de las piezas de música, su desarrollo y extension, la variedad y enlace de los efectos musicales en armonía con el drama, y muchas otras cuestiones que se originan necesariamente en espectáculo tan complejo como la ópera, que hoy es, por decirlo así, como un ramillete de todas las artes para contribuir unidas á un mismo objeto.

Esperemos que alguno de nuestros compositores se encargue de hacer comprender la verdad de cuanto queda dicho. Parece que ha llegado la hora, si hemos de juzgar por el entusiasmo del público y de los artistas.

Noches pasadas vi en el teatro de la Zarzuela *El Molinero de Subiza*. En él me pareció hallar situaciones y caractéres verdaderamente adecuados á la música y sumamente poéticos. Por otra parte la ópera del señor Zubiaurre, que tan justamente ha sido aplaudida por el público, es un paso que demuestra no sólo el gran talento de su autor, sino la altura que alcanzan en España los estudios musicales. Cuando una ejecucion esmerada y completamente igual dé realce á esta obra en local más á propósito, se verán claramente sus



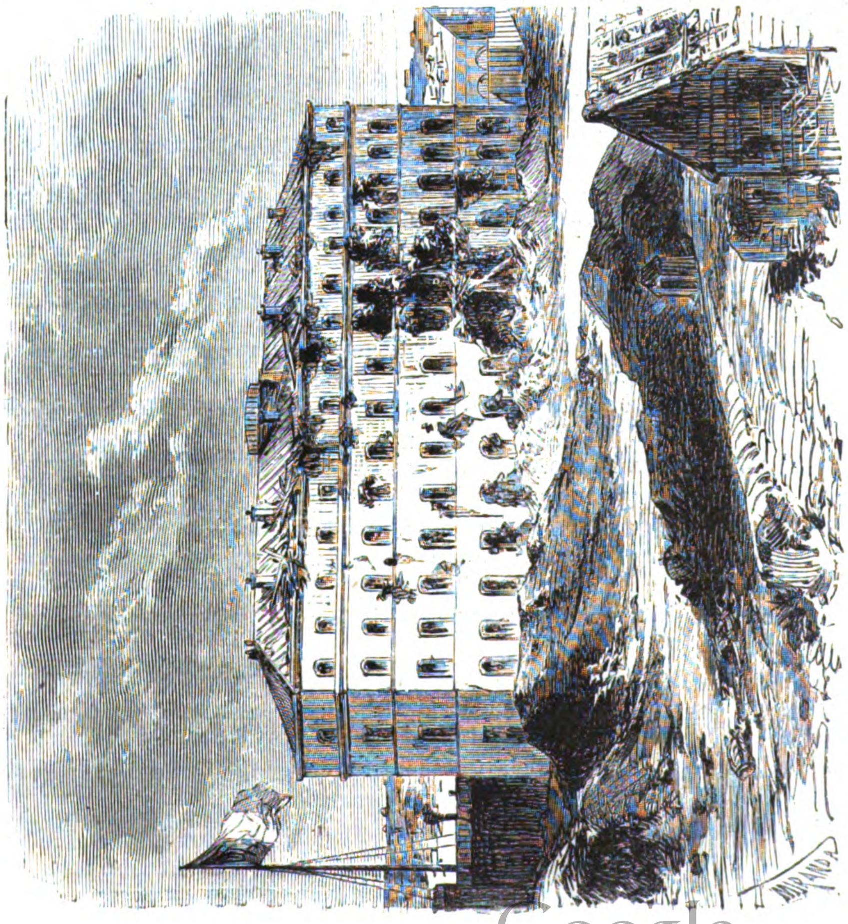
MÁLAGA.—TECHO DEL TEATRO DE CERVANTES, PINTADO POR FERRANDIZ (pág. 246).



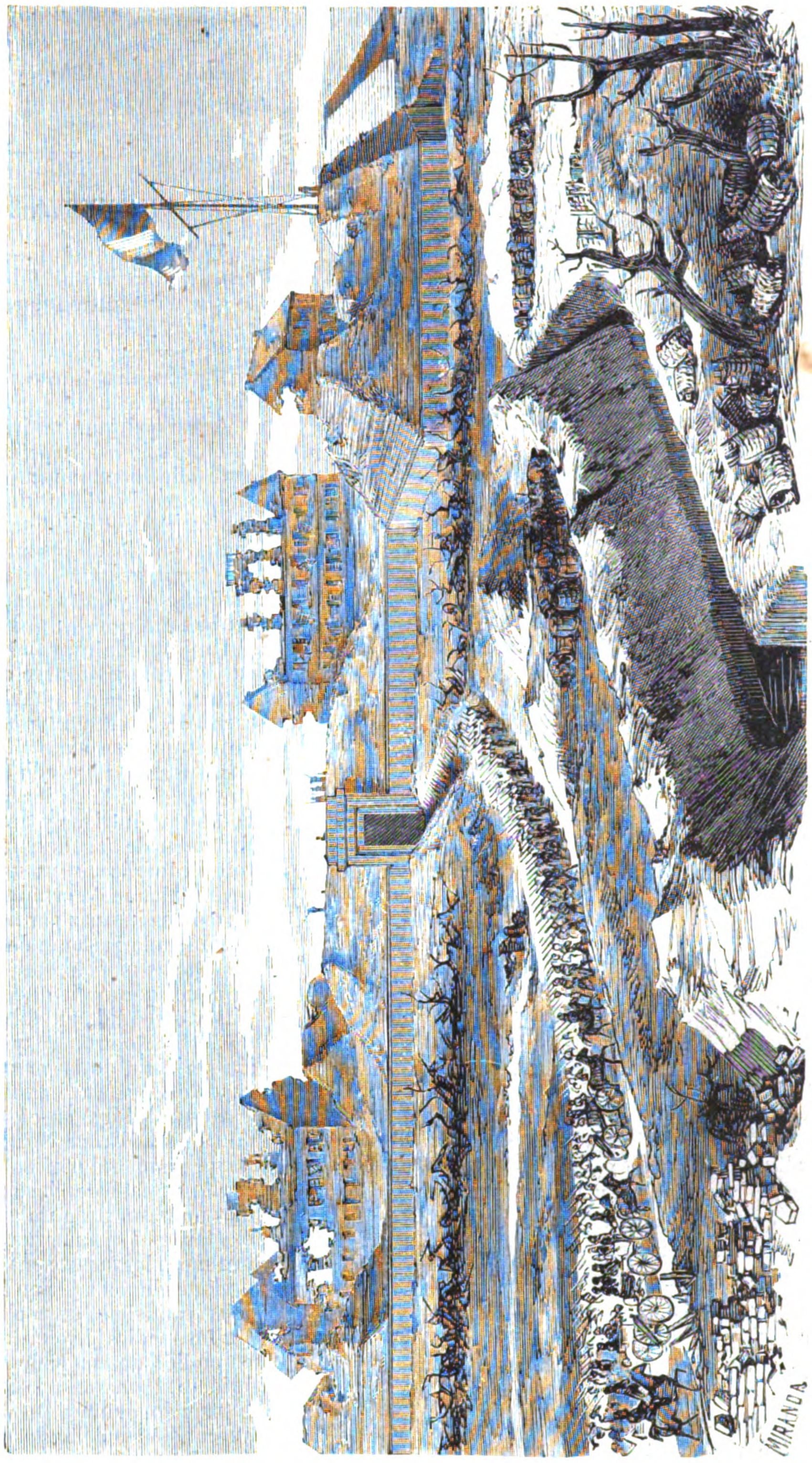
ESPAÑA.—TREN DETENIDO POR UNA NUBE DE LANGOSTAS EN LAS CERCANÍAS DE ALMADENEJOS (pág. 263.)



ZOOLOGÍA.—LANGOSTA DE LOS CAMPOS (pág. 263.)



INSURRECCION DE PARÍS.—ASPECTO ACTUAL DEL FUERTE DE VANVES (pág. 262).



INSURRECCION DE PARÍS.—ENTRADA DE LAS TROPAS DE VERSALLES EN EL FUERTE DE ISSY (pág. 262).

bellezas melódicas, su vigor dramático, y todas las muchas cualidades que encierra.

Como usted tal vez contestará á esta desaliñada epístola puedo creer sin temor que algo habremos hecho por nuestra parte para el logro de empresa tan laudable. Si fuera así, felicitémonos todos. Pero si por desgracia el público y los compositores no logran entenderse, ó porque el primero no sabe apreciar las obras que se le presenten, ó porque los últimos no logren acertar con lo que la opinion y el gusto desean, será preciso creer que en España ha decaido de tal modo la tradicion de nuestro arte, que ya no es agradable á los españoles, ó que no ha llegado aún el momento de que nuestros compositores encuentren lo que todos deseamos.

Perdone usted, amigo mio, que por tanto haya distraido su atencion quien queda suyo afectísimo

GUILLERMO MORPHY.

Madrid 22 de mayo de 1871.

(La contestacion á esta carta en el número próximo.)

VERSALLES.—LA ASAMBLEA NACIONAL.

¡Cuán diversos han sido los destinos de Versalles! Este magnífico sitio real, *tour de force* extraordinario de la voluntad de un rey sobre la naturaleza—segun la expresion de un escritor francés,—apenas era, ántes de Luis XIII, sino una aldea miserable y casi desconocida.

Este monarca hizo construir en el bosque de Versalles una modesta casa de campo (en el sitio que hoy ocupa la plaza de Armas), y el fastuoso Luis XIV, para satisfacer, dicen, los caprichos de la más querida de sus damas, trasformó bien pronto el *apeadero* de su antecesor en suntuoso palacio y la pobre aldea en ciudad opulenta.

Faltaba el agua, y esto era un gran obstáculo para los proyectos del rey; pero allí estaba el ingeniero M. Rennequin-Sualem, que no tardó en reconocer las alturas de Marly y llevar las ricas aguas á Versalles, por medio de una poderosa máquina hidraúlica, obra maestra de aquel tiempo, elevándolas á una altura de 162 metros sobre el viaducto que áun existe, y que parece desde léjos un monumento romano, respetado por los siglos.

El primer palacio fué engrandecido poco á poco, y en él se encuentran habitaciones bellísimas, perfectos modelos en riquezas y buen gusto: la sala de las fiestas, la de los espejos, la capilla de mármol y pórfiro, el salon de espectáculos, las galerías, las escaleras, todo, en fin, es de un lujo exquisito y de construccion acabada.

Allí tambien están *l'orangerie*, trabajo hercúleo que honra á su autor; los dos Trianon, encantado paraíso de María Antonieta; la prefectura, que ha habitado últimamente Guillermo I; la catedral, los *hôtels* de la chancillería y de la guerra, las caballerizas del rey, y otros monumentos y jardines tan bellos como espléndidos.

Versalles es tambien una poblacion histórica.

En 1685, firmóse allí la paz con la república de Génova; Luis XV concluyó su alianza con Austria, y bajo Luis XVI, en 1783, tuvo lugar la famosa *paz de Versalles*, en virtud de la cual Inglaterra vino á reconocer la independencia de los Estados Unidos.

En Versalles se reunió la primera Asamblea verdaderamente nacional, y por una coincidencia que parece tener algo de providencial, el célebre juramento del Juego de Pelota, que prometió á la Francia revolucionaria de 1791 su primera Constitucion, se verificó en el mismo sitio que ocupa actualmente la Asamblea francesa.

Por lo demás, el grabado que publicamos en la pág. 256 es una copia del natural de la sesion que celebró este alto cuerpo, verdadera representacion de la Francia, el dia 11 del corriente, en la cual M. Thiers anunció que se habia firmado la paz definitivamente con Alemania.

«¡Dichosos nosotros—dice con tal motivo un periódico francés—si la representacion de la Francia, despues de haber sancionado los afrentosos preliminares de Versalles, logra ejercer actos de clemencia con los sublevados de París, y dar la paz á nuestra desgraciada patria!»

UNA NUEVA SOCIEDAD SECRETA.

Al fin me resuelvo.—Voy á revelar un tremendo arcano, y sean cuales fueren las consecuencias.—Sé á lo que me expongo dando publicidad al presente escrito; pero hace tiempo que no me arredran los peligros, porque cuanto el hombre puede arriesgar en cualquier duro trance, lo tengo en poco, inclusa la vida.

Acaso podrian tambien recaer las resultas de mi imprudencia sobre la persona que me confió el importantísimo secreto; pero ésta se encuentra ya á salvo, ¡loado sea Dios! Por evadirse de una persecucion tal vez imaginaria, quizá se ha libertado de una expiacion real, ó por lo ménos muy temible. Nada hay, pues, que me detenga, y voy á hablar: pongo aquí fin á este preámbulo, y entro á narrar los hechos sucintamente. La historia es esta:

Un jóven de veintiocho años, de cuna ilustre, educacion esmerada, claro entendimiento y bellísimo carácter, favorecido además por la naturaleza con una agradable presencia, realzada por la expresion simpática de un rostro varonil, se hallaba en Madrid hace pocos meses entregado con frenesí á su único vicio, que era el de la pasion política exaltada. Mezclado en no sé qué intrigas y proyectos revolucionarios, tuvo barruntos de que, descubiertos éstos, se le consideraba como cómplice, y ya que no agente, consentidor de hechos altamente criminales, de que su alma noble y elevada es incapaz por naturaleza.

No fiando bastante de su inocencia, por la cual pondria yo las manos en el fuego, y siguiendo la máxima de aquel que decia que si le acusaran de llevarse hurtada y escondida en el bolsillo del chaleco la Giralda de Sevilla, lo primero que haria seria ponerse en salvo, sin perjuicio de hacer ver desde lugar seguro lo absurdo de la acusacion, mi jóven amigo pensó en huir ante todo y huyó en efecto. Mas el dia que fué víspera de su partida para Norte-América, le pasó, no sé si por precaucion ó por contentamiento, ó por ambas cosas, oculto en casa de cierta viudita, propietaria de unos ojos matadores, de un garboso talle, y de otras prendas largas de enumerar, y de las cuales andaba el pobre mozo locamente enamorado. Serian como las once de la noche, cuando en lo mejor de una conversacion interesantísima, cuyo objeto seria sin duda el concertar los medios de que acabase pronto la soltería del escondido destruyendo de paso la viudez de su encubridora, llamaron á la puerta de la casa con grande estruendo y rumor de voces confusas; accidente que suspendió los deliquios del amante, y llenó de pavor y áun de terror á la viudita. No dudando que venian á buscarle y á prenderle, arrebató su sombrero y gaban con otros apatuscos y menesteres que á la mano tenia, como quien venia preparado á emprender un largo viaje; y en pos de una criada, ya amaestrada confidente, se precipitó por una escalera secreta, y no paró hasta encontrarse, como por ensalmo, solo, á oscuras y encerrado por una puerta que sintió asegurar con llave detrás de sí. Repuesto algun tanto del sobresalto, encendió temerosamente un fósforo, y en los pocos segundos en que le duró su auxilio, se reconoció en una especie de sótano enjuto, limpio y enladrillado, que no guardaba sino algunos trastos viejos. Apagada la fugaz y ténue luminaria, sentóse á tientas el pobre escondido en un como banquillo, que arrimado á un rincon estaba; y no bien se habia empezado á entregar á sus reflexiones, cuando le pareció divisar en el rincon mismo una lucecilla, cuya viveza y claridad iba aumentando gradualmente. Acercóse más, y ya pudo cerciorarse de que por aquella parte estaba la habitacion subterránea imperfectamente dividida de otra semejante por un mal perjeñado tabique, y que un resquicio de éste era el que, dando paso al resplandor de algunas luces, habia llamado su atencion. Sacó entónces una navajilla, y trabajando delicada y diestramente, logró agrandar el agujero á punto de poder cómodamente atisbar y oir cuanto á la otra parte sucedia. ¡Cuál no seria su asombro cuando.....—Pero no, no quiero seguir como hasta aquí extractando, sino que he de copiar literalmente desde este punto el manuscrito en que el jóven emigrado me refiere desde Boston la singular aventura. Dice, pues, de esta manera:

«Mirando por aquella especie de rendija, descubrí una estancia, elegante y pulquérrimamente adornada, en cuyo centro habia una gran mesa, con varios tinteros, papeles y demás recado de escribir, y al rededor unos treinta sillones. Un hombrezuelo ya de edad, y con visibles trazas de servidor, pero vestido con grande aseo, estaba ocupado en encender las velas de unos candelabros de bruñido y limpísimo acero, y en hacer otros preparativos por los cuales me dí á entender claramente que allí iba á celebrarse alguna junta de gente importante. El lugar, el aparato, y cierto aire misterioso del viejecillo, me convencieron de que, sea lo que fuese, lo que allí habia de tratarse ó practicarse era cosa de gran secreto; y áun me ocurrió la idea de si la reunion que se preparaba seria de conspiradores de pensamientos análogos á los mios. Bien que esta sospecha es tan natural en hombre poseido del demonio de la política, que lo mismo me hubiera ocurrido asistiendo á una cofradía de ánimas, ó á la celebracion de los misterios de Eleusis, ó á una reunion de *know-nothings* americanos. Confirmó esta sospecha el ver que el aposento se iba llenando de individuos, que allí se aparecian como por escotillon, sin que avisara de su aparicion rumor alguno, ni crujir de puerta, ni áun el ruido de sus pasos. Traian todos corbatas blancas, y chalecos blanquísimos, y en todo su traje y apostura mostraban un aseo y primor, que más denotaba preparacion para un baile ó fiesta de etiqueta, que para una reunion de conjurados: lo cual desconcertaba en verdad todas mis conjeturas. A medida que iban llegando, dos como pajecillos, primorosamente vestidos, les presentaban agua-maniles de plata, donde vertian agua cristalina de unos jarros del mismo metal, y allí se lavaban, ó más bien se purificaban las manos los ya limpísimos concurrentes, descalzándose para ello el guante pajizo ó blanco. Mientras aguardaban los presentes á los más tardíos, iban andando al rededor de la mesa, y contemplando en la pared ciertas inscripciones cuyo contenido repetian en voz sumisa, como quien murmura una jaculatoria. De estas inscripciones sólo distinguia yo desde mi escondite algunas enteras y fragmentos de otras: citaré las que recuerdo:

«Munda cor meum...»

«Mundamini, ac mutate vestimenta vestra.»

«Docebitis ergo filios Israël ut caveant immunditiam.»

«Si fore vis sanus, ablue sæpe manus.»

«Cuerpo súcio no puede encerrar alma limpia.»

«Lengua que se mueve en obscenidades, digna es de saborear excrementos.»

«¿Qué hace el hombre súcio en la ciudad, habiendo en el campo estercoleros?»

Etc., etc., etc.

Llegó por fin un venerable anciano de elevada estatura, noble presencia, brillante y sonrosada calva, cercada de blanquísimos, luengos y ensortijados cabellos, y sentándose en cabecera de mesa, ocuparon los demás los sitiales circunstantes.

Si pulcros y aseados me habian parecido los concurrentes á la Junta, ¿cómo acertaré á pintar el inmaculado y nitidísimo aspecto de su presidente, que á todos los eclipsaba? Jamás recuerdo haber visto figura más simpática. Además de aquella que con tanta propiedad llamó Manzoni *bellezza senile*, de aquel color de nieve y rosa con que brillaba la piel de su rostro y de sus manos, no más arrugada que lo que bastaba apenas á caracterizar una vejez robusta; aquellos ojos negros, aquellos labios rojos, y la blanca dentadura que, desmintiendo la edad, se descubria al través de su benévola sonrisa, los dedos largos y afilados, nada huesosos, y rematando en nacaradas uñas, le granjearon mi entusiasta admiracion. Nada digo de su traje, de su pulcro aseo, de la nobleza de su continente y ademanes, porque excedian á todo encarecimiento.

—«Hermanos mios, dijo luégo con voz sonora, pero de dulcísimo timbre al mismo tiempo, comencemos si gustais nuestra ímproba tarea.»

Esta invitacion acrecentó extraordinariamente mi curiosidad: no acertaba yo á comprender cómo podia ser ingrata ó desapacible la ocupacion para que se juntaban allí aquellos señores de tan buen parecer y traza, y de tan plácido aspecto. Está visto, dije para mi capote, son conspiradores aristócratas.

Entónces empezó la discusion, que para mayor claridad extractaré en forma de diálogo, designando á los interlocutores por el número del órden con que hablaron.

SOCIO 1.º—Noble y venerable presidente, carísimos hermanos: Estas que veis sobre la mesa son copias de la Memoria que se me ordenó escribir: hay tantos ejemplares como socios tenemos en Madrid; para nuestros hermanos corresponsales de provincias se están sacando otros iguales traslados. Todas vienen manuscritas, porque no he hallado imprenta, ni taller litográfico en que fuerzas humanas consiguieran la esmerada limpieza, ni la rigorosa correccion propias

de nuestro Instituto; además, hubiera sido necesario comprar á fuerza de oro el secreto, sin llegar á asegurarnos de él completamente: una de las *manchas* que afean modernamente la antigua hidalguía del carácter español, es la incapacidad de toda reserva, y la inseguridad en la promesa del secreto. Si hubiera imprentas servidas exclusivamente por mujeres, tal vez habríamos conseguido hacer impenetrable nuestra edicion clandestina; pero habiendo de encomendarse á hombres, eran muy de temer la delacion y el perjurio. Por lo que hace al contenido de la *Memoria*, yo ruego á la Comision que haya de examinarla, que la medite profundamente. Los datos en que fundo mi opinion, me parecen irrecusables. De ellos deduzco que no debemos, que no podemos levantar el tupido velo del misterio que nos cubre. LA SOCIEDAD DE LOS LIMPIOS seria, una vez puesta al descubierto, una piedra de escándalo en nuestro país y en nuestro tiempo. La educacion extraviada, la exaltacion de las pasiones, y de las pasiones políticas sobre todo, la ausencia de todo sentido estético, la materializacion contraria á todo espiritualismo, el desarreglo de costumbres consiguiente, todo, todo, conspira y gana terreno contra los fines de nuestra asociacion. Esta asociacion, si trabajase á la luz del dia, se granjearia la animadversion general: la gran mayoría del pueblo se volveria contra nosotros; seríamos escarnecidos, insultados, perseguidos, puestos en caricatura... Y si no moria nuestra sociedad á manos de la inmunda Partida de la Porra, lo cual no es imposible, tendria una muerte más amarga todavía, la muerte por el ridículo. —Concluyo, pues, como concluye mi Memoria: LA SOCIEDAD DE LOS LIMPIOS *no puede ménos de conservar su carácter actual de Sociedad secreta.*

Yo caí como de las nubes oyendo tan extraña perorata; pero no por eso disminuyó mi curiosidad, ántes al contrario: seguí, pues, escuchando, y mirando atentamente, aunque ya comprendí que aquella tenebrosa congregacion tenia por blanco de sus tareas toda limpieza moral y física.

Hubo algunos momentos de triste silencio, hasta que al fin dijo el

SOCIO 2.º—Pido permiso para anticipar á nuestro hermano, aunque tímidamente, una ligera observacion. ¿No teníamos acordado el no mezclar en nuestros debates la política?

SOCIO 1.º—Y creo no haber faltado á ese propósito: en la Memoria no hablo yo de sistemas, de máximas, ni áun de partidos, sino de *pasiones* políticas. Lo que en sustancia quiero decir, voy á explicarlo.—La division primera y natural de la sociedad humana en su normal estado, deberia ser la de dos grandes grupos: el de los limpios y el de los súcios. Los limpios de cuerpo, y los de cuerpo súcios; los limpios de manos, y los de manos puercas; los de conciencia limpia, y los de alma enlodazada. Pero la pasion política trastorna esta naturalísima clasificacion: y *por pasion política*, vemos que manos ántes no contaminadas estrechan la impura mano del ladron, del traidor ó del asesino; ó vemos al hombre limpio llamarse *correligionario* (¡qué blasfemia!) del miembro más impuro y corrompido de la sociedad, del presidiario y del bandido, del falsario y del traficante de su honra.

SOCIO 2.º—Si así es, quedo satisfecho.

EL PRESIDENTE.—Esta *Memoria* pasará á la comision nombrada para su exámen.—Toca ahora el turno de *Observaciones* á la seccion de *Higiene* y *Aseo material*.

SOCIO 3.º—Pocas palabras diré á su nombre.—Siguen en Madrid en progresion ascendente el desaseo y la inmundicia.—Suciedad pública; suciedad privada. En las calles polvo, lodo, basuras de toda especie, resíduos vegetales y animales, montoncitos y arroyitos (cuando no son colinas y lagos) formados con el resultado sólido y líquido de la digestion de todo bicho viviente, y con los cadáveres y restos mutilados de todo bicho muerto.—En los mercados y otros lugares de venta pública de comestibles, nubes de moscas, tábanos y abispas; rebaños de hormigas, correderas, ratas y ratones; acumulacion de todos los despojos, filtraciones, huesos, plumas, escamas, cuernos, pezuñas, cáscaras, cortezas, tronchos y hojas podridos, sangre, tripas, etc., que pueden dar asco al estómago más fuerte, y ahuyentar hasta la idea del apetito en el más voraz y hambriento gastrónomo.—En toda tienda donde se venden géneros comestibles, desde el queso hasta el confite, desde el pastel á la castaña pilonga, todo se sirve y despacha con la mano (y qué manos!), se espolvorea con cenizilla de cigarro, se aromatiza con humo de tabaco, y se envuelve, con pocas excepciones, en papel impreso soltando tizne y chorreando aceite.—En las fondas y cafés, humo de luces y de tabaco, aire corrompido, emanacion de todos los gases ménos el oxígeno, ceniza, polvo, barro, escupitajos, manchas, grasa, mugre, tizne, hollin, charcos de todas las bebidas, restos de todos los manjares, manteles que parecen mapas, servilletas que parecen rodillas, rodillas que no se parecen á nada. En los templos polvo, lodo, telarañas, orin y moho; chorreones de humedad, plastones de cera, bancos desvencijados y llenos de carcoma, pilas con un líquido oleaginoso que ha reemplazado al agua bendita; pavimento desigual, regado por los fieles acatarrados y asmáticos; monagos con los zapatos y las sotanas ménos negros que las uñas y las caras, con sobrepellices ménos blancas que las sotanas y con la *poblada* cabellera virgen de todo género de cepillo, escarpidor ó lendrera. En los teatros, costra de suciedad, grasa *por abono*, atmósfera de fósforo y nicotina; y al levantarse el telon hedor indescriptible que vuelca, atafaga y asfixia...

UNA VOZ.—Basta, basta por caridad.—*(Varios socios se desmayan: el portero y los pajes distribuyen pomitos de esencias y de sales inglesas, y pasean por la estancia aromáticos pebeteros.—Pausa y silencio.)*

(Se continuará.)

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

BANQUETE FRATERNAL.

España y Portugal son dos naciones hermanas, pedazos (por decirlo así) del mismo tronco.

Siempre siguieron por igual camino en las distintas épocas de la historia: en las conquistas, en los descubrimientos, en la civilizacion, en el progreso. Al lado de Isabel *la Católica* aparece Juan II *el Perfecto*. Colon y Elcano á la par de Vasco de Gama y Magallanes, Cervantes inmediato á Camoens.

Portugal y España son dos naciones desde el reinado de Felipe IV; pero siempre han sido una misma en cuanto á la identidad de su historia, de sus costumbres, de sus aspiraciones, y justo era que se diesen mútuamente una prueba más de los estrechos vínculos que las unen, y no dársela por medio de embajadas diplomáticas (que son mentidas no pocas veces), sino espontáneamente, con la franqueza del verdadero amigo que abre los brazos para recibir y estrechar en ellos á otro que le honra con su visita.

Esta prueba se han dado Portugal y España en el dia 16 del corriente: representantes de la prensa portuguesa, de las Cámaras, del comercio, de las ciencias, llegaron á Madrid con motivo de la célebre romería de San Isidro, y los individuos de la prensa española se apresuraron á recibir fraternalmente y obsequiar á sus nobles huéspedes.

Preparado todo de antemano para la solemne recepcion de los lusitanos, se celebró un banquete en la noche del citado dia en la espaciosa é histórica sala llamada de las Columnas, de la Casa de Villa, la cual se hallaba decorada con multitud de banderas, escudos y gallardetes caprichosamente colocados, formando un magnífico golpe de vista el agradable concierto de los colores rojo y amarillo, emblemáticos de la bandera española, con el azul y blanco, que distingue á la de Portugal.

Poco despues de las siete y media de la tarde dió principio la espléndida fiesta, en la cual el señor Lhardy—dicho sea de paso—se acreditó una vez más de *non plus ultra* en el arte culinario, ofreciendo gran variedad de exquisitos y delicados manjares.

La banda de música del regimiento de Cantábria y la de Beneficencia contribuyeron tambien á amenizar la reunion, tocando alternativamente escogidas piezas durante la comida; y llegados los postres empezaron los portugueses á demostrar su gratitud por medio de elocuentes brindis, que terminando todos con un entusiasta grito de *¡Viva España!*, varios periodistas y literatos españoles contestaron con otros brindis no ménos elocuentes, y no faltaron algunos poetas que leyeron sonetos, romances y otras composiciones alusivas al acto.

Brindó tambien el señor Castelar, el orador eminente, y pronunció un discurso elocuentísimo, que fué aplaudido con entusiasmo; pero este discurso merece artículo aparte, y de él nos ocuparemos en uno de los números próximos.

Concluido el banquete á las once de la noche, se trasmitieron á Lisboa, por conducto de la Agencia Fabra, los siguientes telégramas:

«La prensa española, enlazada en cariñoso abrazo con los representantes del pueblo portugués, al terminar el banquete celebrado en honor de la nacion lusitana, saluda á sus hermanos de Portugal, y hace fervientes votos porque esta fiesta fraternal y patriótica se renueve frecuentemente.

¡Viva Portugal!»

«La prensa española agradece cordialmente á la empresa del ferro-carril de Lisboa la generosa iniciativa á que debe la visita de los representantes de la prensa y pueblo portugués.»

Esta magnífica fiesta, que hará época seguramente en los fastos de las dos naciones hermanas, está representada en el grabado de la pág. 257, dibujo del señor Miranda, que asistió al banquete en nombre de la redaccion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Un gran pensador, escritor ilustre, supone que Portugal y España están destinados por la Providencia á ser los regeneradores de la raza latina en ambos continentes: por lo ménos, fiestas como la celebrada el 16 del corriente en el salon de Columnas del Ayuntamiento, contribuirán á estrechar los vínculos de las dos naciones hermanas.—X.

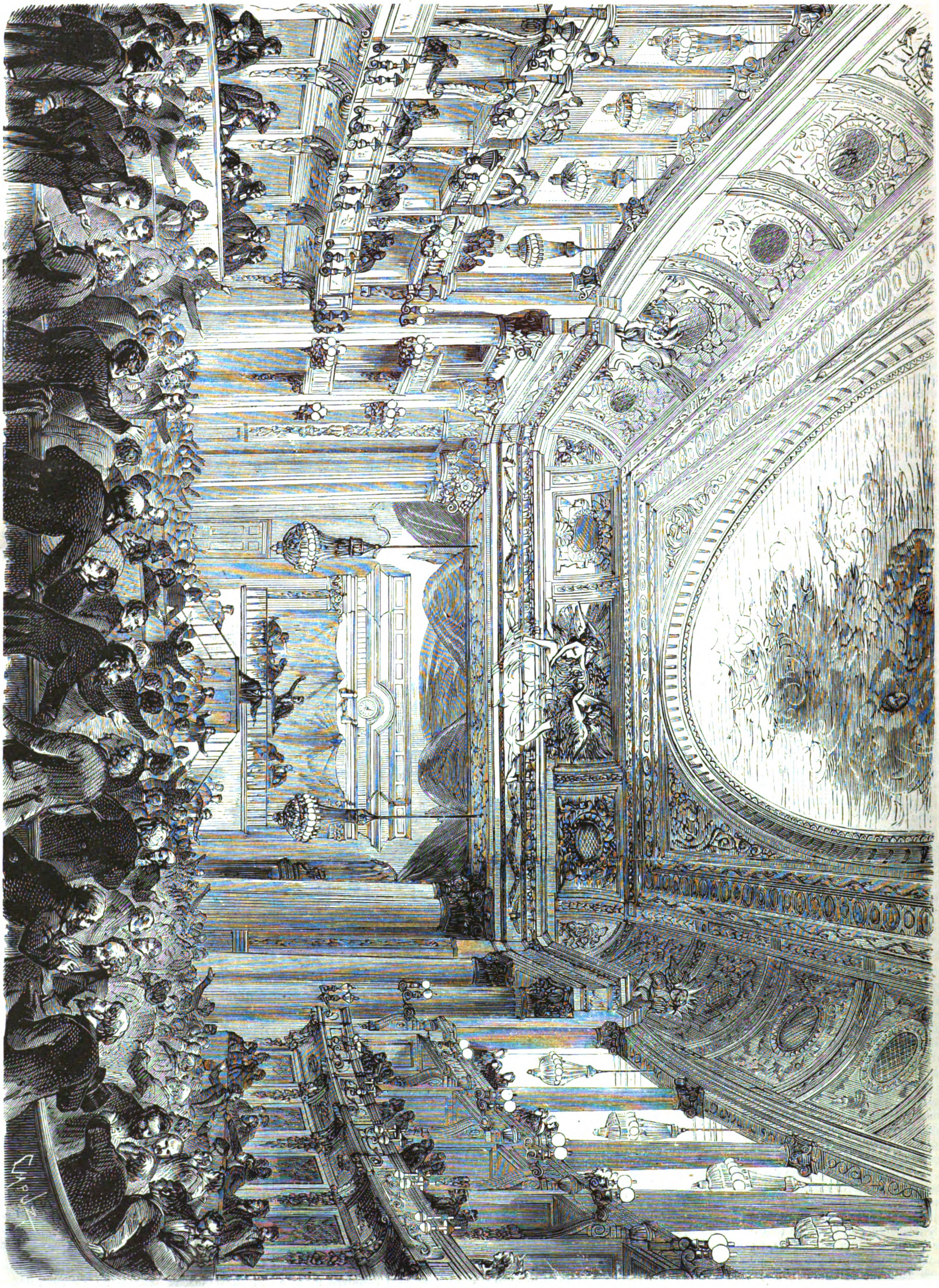
REVISTA ACADÉMICA.

La Academia Española.—Sus trabajos y recientes publicaciones.—Sus Memorias.—Tres poetas contemporáneos, discurso de don Patricio de la Escosura.—La Academia Nacional de Nobles Artes.—Labores en el último ejercicio.—El naturalismo artístico de Velazquez, discurso de don Pedro de Madrazo.—Recepcion del señor Cubas.—Su discurso y la respuesta de don José Amador de los Rios.

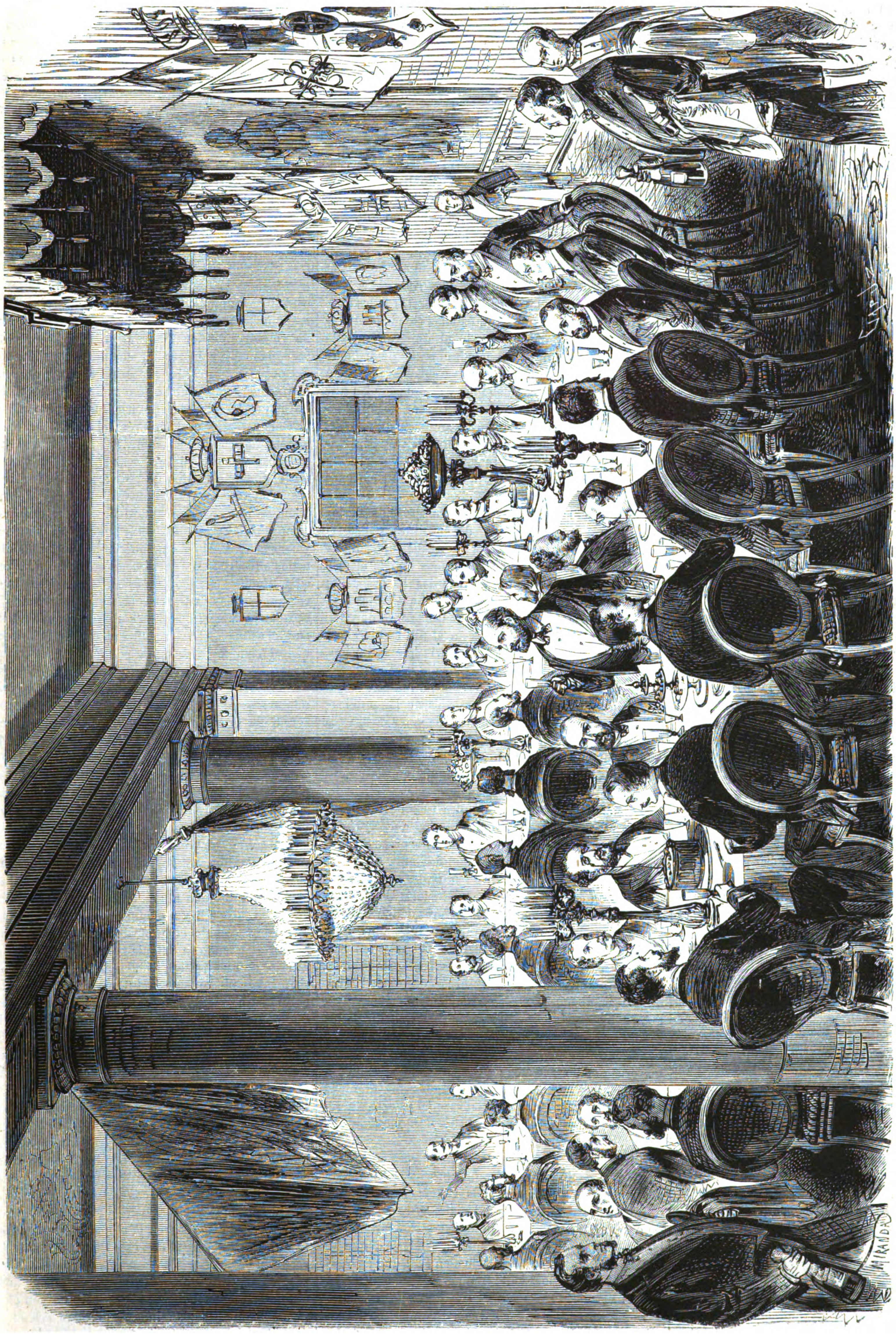
ARTÍCULO SEGUNDO.

Una de las señales del atraso intelectual de España, más grande y peligroso de lo que generalmente se cree, puede descubrirse, si no nos equivocamos, en la indiferencia que acompaña á cuanto se relaciona con los monumentos de las edades pretéritas que intactos, arruinados ó confundidos, llegaron hasta nosotros. Es caso harto frecuente, por desgracia, oir á hombres que gozan la opinion de cultos, mofarse de anticuarios y arqueólogos, diciendo que sus aficiones constituyen una dolencia del entendimiento más ó ménos graduada, y que sus esfuerzos no conducen á nada realmente útil, fecundo y provechoso para el adelantamiento de la humanidad. Censuran otros la manía de las cosas antiguas, entendiendo que significa oposicion sistemática al sentimiento de progreso que mueve á los pueblos modernos, si ya no es que anuncia un deplorable cariño hácia doctrinas é instituciones que deben ser puestas en olvido por cuantos apetezcan el predominio de la libertad, de la razon y de la justicia. Combinándose de este modo los errados juicios del vulgo ilustrado, con la ignorancia de las muchedumbres, por lo que toca á estas materias, no es de extrañar que nuestra patria, tan rica en espléndidas manifestaciones de la cultura nacional en los distintos periodos por que pasó su crecimiento, sea tambien uno de los países, entre los realmente más adelantados, donde con mayor desden y desvío se miran los restos venerandos de la antigüedad. Y debe esto sentirse tanto más, cuanto que implica el desconocimiento de lo que constituye el verdadero nervio y fundamento de toda civilizacion; es tanto más de deplorar, cuanto que pone de manifiesto ante el filósofo uno de los muchos indicios de la flaqueza, lentitud y ruindad de nuestros progresos.

Precisamente el conocimiento de lo pasado, bajo sus diversas relaciones, interesa, por extremo, á cuantos pretendan segundar las tendencias más puras y constantes de la época moderna; que en ese arsenal no sólo se recogen argumentos poderosos para justificarlas, sino altas enseñanzas de que la inteligencia bien dirigida ha de obtener provechosas aplicaciones. Si queremos, ya averiguar los errores en que cayeron nuestros antepasados para precavernos de iguales tropiezos, ya seguirlos en sus encumbradas proezas, abra-



VERSALLES.—SESION DE LA ASAMBLEA NACIONAL PARA RATIFICAR IL TRATADO DE PAZ (pág. 254).



MADRID.—BANQUETE EN HONOR DE LOS PERIODISTAS PORTUGUESES (pág. 255).

Castelar. Sanchez Ruano. Miranda. Macanaz. Calvo Asensio. Fabra. Lopez. Alvareda. Oliveira Pires. Hamilton. Mentaberri. Araus. Almeida. Pimenta. Escobar. Galdo. Gutierrez. Albes Matheu.

mos el libro de la historia; mas la historia no se encuentra completa y sin mácula en las obras literarias que pudo engendrar la pasion ó escribir la pluma cautiva con los lazos del temor, el agradecimiento ó la codicia; la historia, en su concepto más amplio y en toda su pureza y verdad, existe en los monumentos que el tiempo respetó y que ahora se nos exhiben cual no retocadas fotografías de instituciones y cosas que siempre debieron tener para nosotros grandísimo atractivo.

Pero no sólo bajo este punto de vista reclaman toda nuestra atencion las investigaciones que toman por blanco la cultura de las edades que fueron. Para seguir al arte en sus florecimientos y decadencias, ver cómo se ha dilatado la industria en sus diversos modos, y recorrer la huella de las costumbres públicas y privadas, de la literatura, de la ciencia y hasta de la religion, en cuanto á sus contactos con la vida civil y con el órden político, forzoso es de todo punto enaltecer este linaje de pesquisas, conservar los elementos que caen dentro de su jurisdiccion, y convertir la ciencia arqueológica en un organismo regular que funcione constante, ordenada y desembarazadamente.

Tales consideraciones acudian á nuestro ánimo escuchando quejarse al diligente secretario de la Academia Nacional de Bellas Artes, de la incuria con que autoridades, corporaciones y pueblos acogen los consejos de la docta sociedad cuando á ellos se dirige pidiéndole, ora la reparacion de un edificio que se derrumba, ya el respeto de otro, sin necesidad ni provecho mutilado ó destruido. Oíamos por décima vez la exposicion de estas querellas, y sobre condolernos por nuestro país y por nuestro estado moral é intelectual, deplorábamos de todo corazon que no le fuera dado señalar la causa generadora de la dolencia. Cúlpase á las comisiones y ayuntamientos de abandono é incuria, y sobra la razon; censúrase el desvío de los particulares, si ya no es su conducta bárbara é incalificable, mas no se asigna el tanto que á la administracion corresponde en estos males, no se apunta la gravísima responsabilidad en que tambien incurrieron é incurren los gobernantes. Comprendemos que el señor Cámara no lo consignara en la «Memoria» del último ejercicio académico, á cuya lectura asistimos con tanto gusto, mas nosotros podemos decirlo: En un país como el nuestro, donde el gobierno lo ha sido todo, motivo hay para vituperarle por lo que ha hecho ó por lo que dejó de hacer; y lo cierto es que cuantos rigieron á su talante la cosa pública, preocupáronse poco ó nada de cipos, tesseras, capiteles, diplomas, torsos, trípticos y demás antiguallas, pagando excesivo tributo á las cuestiones de personas, verdadera sustancia del mayor número de nuestras convulsiones y luchas políticas.

Algo se dispuso, sin embargo, en el curso de los últimos lustros; algo se hizo para salir de la vergonzosa inercia en que dormitábamos. Creáronse las comisiones provinciales, se nombraron varios inspectores de antigüedades, fundóse la Escuela de diplomática, se organizó el cuerpo de archiveros y anticuarios, y por último se ampliaron las facultades de las Academias de la Historia y Nobles Artes, decretándose tambien la ereccion de un Museo arqueológico. Mas ¿por qué callarlo? Estas medidas y mejoras no dan los frutos que debieran esperarse por dos motivos principales, entre otros más secundarios; primero, el predominio del nepotismo, en el ámplio sentido en que hoy se usa esta frase; segundo, la anarquía que en este ramo se advierte como consecuencia de su organizacion defectuosa.

Hablar de nepotismo á la española, es hablar de lo que priva en política: ésta es, pues, la que influye comunmente en ciertos nombramientos; ésta, con el cortejo del favor y del interés privado, la que suele sobreponerse á las legítimas conveniencias de la patria. Con la experiencia de que las leyes y reglamentos siguen los altibajos de las banderías, sirvense los destinos, siquiera sean ó debieran ser facultativos, sin entusiasmo; cada cual, modelando su conducta en el proceder de las eminencias, vive al dia, atiende á la nómina, y pocos y singulares son los que hallan gusto y contentamiento en un puesto que desempeñan, porque en España, de no nacerse ricos hay que optar entre morirse de hambre ó ser empleado. En nuestro país, triste es decirlo, el cultivo de la antigüedad como ciencia, no produce lo indispensable para vivir, no obstante de haber quienes viven haciendo como que se ocupan de monumentos y antigüedades.

En órden á las comisiones provinciales, cuyo marasmo censura tan atinadamente el señor Cámara, cuanto se diga es poco. Mas ¿cómo hemos de pedir entusiasmo á sus miembros, si ocurre con frecuencia que los vocales de ellas, que por razon de sus destinos estaban obligados á ser los más celosos y activos, son los más remisos y renuentes? Tanto habríamos de decir sobre esto, que estimamos más cómodo guardar silencio; bueno es, no obstante, quede consignado el desden con que, salvas excepciones honrosas, suelen mirar los delegados del poder estos asuntos, jactándose á veces de no entender de ellos ni atribuirles la menor importancia. Mucho hay que reprochar á los particulares; pero los cargos más fuertes habrán de dirigirse contra los que empuñan las riendas del Estado y el espíritu que informa la administracion. Esta es la hora en que ni existe cátedra alguna de arqueología en ninguna de nuestras universidades, ni se han nombrado personas competentes y desinteresadas que averigüen la organizacion de los museos de antigüedades del extranjero; este, en fin, el dia en que no disfrutamos de una corporacion que exclusiva y constantemente entienda de estas materias y que sea el centro de donde parta la iniciativa para todos los cuerpos esparcidos por las provincias.

Además de la parte que en la conservacion de los monumentos arquitectónicos, de escultura y pictóricos corresponde á la Academia, tiene más determinadas atribuciones en lo que podríamos llamar el arte viviente. Muchos informes y consultas ha evacuado; hízose eco de numerosas quejas, y no siempre fué desatendida; la Memoria que analizamos comprende la enumeracion de las labores en el último ejercicio, y reseña las ventajas obtenidas en más de una ocasion, revelando siempre generosos y plausibles conatos.

Trajo la falta de recursos, casi absoluta, que se paralizaran completamente los trabajos de las publicaciones emprendidas por la Academia con tan sincera aprobacion de las personas entendidas. Consecuencia este hecho del predominio del personalismo, deber nuestro es puntualizarlo, para que quien pueda y deba acuerde su remedio. Una nacion donde la cifra del presupuesto de instruccion pública resulta ridícula si se la equipara con los millones afectos á guerra, cesantes, gestion económica, gastos de representacion, policía política, pensiones patrióticas, etc , tiene que ser una nacion muy ignorante y muy desgraciada.

Murieron en el período que se historia dos académicos, los señores don Aníbal Alvarez y don Narciso Pascual y Colomer, ambos arquitectos reputados. Bosquejó el señor Cámara la biografía de cada uno con sóbria frase, no tan somera que callara los méritos y el vacío que dejan los finados en la corporacion. Manifestó asimismo la eleccion del señor Cañete para cubrir una vacante, y el próximo recibimiento de los señores Cubas, Parmaroli y Cueto, anteriormente nombrados. Remitiendo á la «Memoria» al que desee mayores detalles, hemos de ocuparnos ahora, aunque brevemente y como de pasada, del discurso que leyó el académico don Pedro de Madrazo en el acto de reanudar la Academia sus interrumpidas tareas y sesiones.

Anunció el distinguido literato, al comenzar la lectura de su papel, que utilizando preciosos documentos proponíase probar contra la vulgar creencia cómo el arte naturalista español del siglo XVII, personificado en el gran Velazquez, fué única y exclusivamente obra de la gigantesca fé de nuestros artistas, que no protegidos, sino protectores, pueden llamarse en realidad del Estado decadente que personificó el rey Felipe IV.

Debió ser esta la intencion con que nuestro académico emprendió su trabajo, si bien la fuerza de los hechos parece haber ocasionado que el discurso, ántes que el exámen de un argumento técnico ó de un tema de estética, sea la más ágria cuanto merecida invectiva contra el reinado y la corte del que en nuestras historias se conoce con el encomiástico nombre del «Gran Filipo.» Conocida es la competencia del señor Madrazo escribiendo sobre puntos artísticos: pocos serán los que no hayan admirado la galanura de su estilo en las poéticas narraciones de los «Recuerdos y bellezas de España;» pero lo que hasta ahora no habia salido de su bien tajada péñola, era un boceto histórico-político tan enérgico, libre é imparcialmente trazado, como el que con toda sinceridad aplaudimos y recomendamos á la atencion de nuestros lectores. Si en un párrafo el intencionado escritor, juez inflexible pero justo, enumera el catálogo de flaquezas que afean el proceder de aquel monarca mezquino, vicioso, sin carácter ni decoro, mediante cuyo consentimiento se confundia al egregio artista con los bufones que entretenian su régia holganza y con los mozos de su retrete; en otro presenta la desnuda faz de aquella sociedad corrompida, que vive entre el fanatismo y la ignorancia, la supersticion y el envilecimiento. No tiene rebozo el señor Madrazo en decirlo, que fuera mengua ahogar la verdad cuando pugna por salirse del pecho: «el rey, los proceres, el pueblo, exclama, marchaban todos á un mismo compás: todos mintiendo, aquél las virtudes de los buenos príncipes; los otros la lealtad y el desinterés; el último la dignidad del antiguo carácter español...» Y como si no le pareciera bastante esta pintura asaz significativa para darnos el sombrío cuadro de tan vergonzosa decadencia, recuerda que ese mismo rey abandona el gobierno en mano de privados que le deshonran para ocuparse en romper cañas y rejones, pedir deleites á sus mancebas y comediantas, si es que no acude á la brama de venados en Balsain ó á la caza de palomas en la Ventosilla. Rapiña, fraude, desidia, sensualidad, inercia, conspiraciones tenebrosas, crímenes horrendos, grosero fanatismo; hé aquí los rasgos prominentes que para el señor Madrazo se ofrecen en aquel famoso reinado, fruto legítimo de la política que entronizó en España la dinastía austriaca.

Sobre fondo tan oscuro convenia aplicar toques luminosos que entonaran el lienzo. No de otro modo se acreditaba la reconocida habilidad del académico pincel, ni la desfavorable impresion recibida vendria á modificarse en mejor sentido. La sombra quedaria toda del lado de la realeza; la luz iba á caer sin violencia, limpia y brillante sobre la hermosa figura de Velazquez, gallardamente dibujada. En la lucha y contraste de estas dos majestades, la de la casualidad y la del genio, no podia vacilar el que ha escrito esta valiente máxima: «la sagrada llama del arte es la más alta nobleza otorgada al hombre.» No titubea el señor Madrazo, ántes bien hunde al monarca en los abismos de sus propias faltas y encumbra al artista hasta trocarlo de protegido en protector del que, imaginando honrarle, cuando se detenia para que le trabajara su retrato, en realidad era el honrado. Semejante primacía aparece plenamente justificada. En medio de la general depravacion, á despecho de la ruina de todo lo que pudiera realzarnos, mantiénese enhiesta y hasta se acrecienta y mejora la pintura, revistiendo un idealismo naturalista que pugnaba con los defectos más arraigados en aquella sociedad. Y esto se debe á Velazquez y Murillo; al primero especialmente, que toma la vida real por modelo, y se posesiona del mundo objetivo, y siente la forma como no la sintió la generalidad de sus contemporáneos, é interpreta magistralmente la naturaleza, penetrando hasta en lo más recóndito de ella, y pudiendo despues relajar un tanto la rigurosa disciplina del contorno para perderlo, juntamente con los accesorios de que el ojo humano no siempre se dá cuenta, en la atmósfera de la perspectiva aérea. Persistiendo en esto llega Velazquez á convertir sus cuadros en mágicas apariciones de la misma naturaleza viva y activa que tenia diariamente ante los ojos la fastuosa corte de Felipe, mas no con el semblante habitual de su infortunio, sino con el que á veces tomaba, presentando fugaces vislumbres de su extinguido esplendor y prosperidad.

Amante idólatra de la verdad cuando la mentira se enseñoreaba por todas partes, buscóla el pintor de las *Meninas* con ingenuidad heróica, y sin curarse de sacrificar nada á lo que se llamó bello ideal y argüia el divorcio de la naturaleza y la idea, consiguió idealizar esa misma naturaleza, levantando la pintura española, que ántes cifraba todas sus esperanzas en los frutos bastardos del árbol injerto que en Castilla cultivaban los artistas de extraccion italiana, á una altura que no ha alcanzado en nacion alguna el arte realista moderno.

Nótese con cuánta novedad restaura el diestro académico el retrato del inmortal Velazquez: véase cómo la crítica, bajo su férula, se aparta de las trilladas veredas y entra en el camino que le marcan los adelantamientos del saber contemporáneo. Y juntamente con estos juicios tan oportunos como equitativos, asienta Madrazo principios y doctrinas que inauguran en la esfera de la crítica académica, no en el campo de los esfuerzos privados donde ántes de ahora se manifestaron, tendencias y direcciones hasta el presente allí harto extrañas y desconocidas; y tiene el valor que se necesita para oponerse á las imaginaciones predominantes entre los estéticos, proclamándose rebelde del arte por el arte. Quiere y defiende el arte para lo verdadero, para lo justo y para lo santo, que ni subordina la facultad estética á la antigua tutela de la religion y del Estado, ni á la necia vanidad de los derramadores de sangre humana.

Reclámanse al presente por los dichosos goces, sensuales, á toda costa, y no han menester del arte severo, hijo de la molesta civilizacion del cristianismo; por eso la pintura recorre senderos peligrosos y excusados, y no se inspira en los preceptos que habrán de ennoblecerla, sino en las menguadas exigencias de la pasajera moda, el fausto, el orgullo y la concupiscencia. Obra meritoriamente el señor Madrazo expresándose de esta suerte, aunque es de rigor que no sólo reconozca considerables progresos en el arte moderno, tanto en el concepto técnico como en lo que mira á la idea, si tambien que se desemboce partidario del arte docente; que en realidad de verdad, es el único que merece los honores y las prerogativas propios de una institucion social.

Al terminar su discurso lo ha dicho: «El arte es en la tierra un sacerdocio.» Siendo esto así, el arte es una norma, una enseñanza, un magisterio, una luz que esclarece las excelencias de la humana dignidad, un reparo opuesto á cuanto rebaja, pervierte y humilla: y el gran arte será aquel que estimule y fortalezca los conatos generosos de nuestra conciencia, aquel que castigue el vicio y galardone la virtud; aquel, en fin, que no se circunscriba á halagar los sentidos, con la concertada armonía de tintas y colores, sin que aspire á triunfos más duraderos y columbre fines más nobles y elevados.

Resulta, pues, de las afirmaciones más culminantes del discurso que tenemos ante la vista, que los elogios prodigados á Felipe IV, tomándose por base las mercedes que otorgara al pintor hispalense, quedan asaz mermados, si no totalmente destruidos, viniendo por tierra al empuje de los documentos que el Archivo de palacio facilitó inocente é incauto al curioso investigador. Léjos de favorecerle, la sacra y católica majestad, como diz que se decia, explotó codicioso al fecundo y bizarro artista, cobrándole con creces los exiguos beneficios que como migajas de su largueza le arrojara. Felipe IV toleró que un oficial estólido de su casa barajara á aquel príncipe del genio con la tropa donde formaban el bobo de Coria, el enano inglés, los barrenderos, los encargados de los lebreles y los bufones, y otros séres abyectos, inscribiéndose su ilustre nombre en la nómina de los criados palaciegos de la más baja estofa. Felipe IV tasó hasta las sonrisas benévolas con que premiaba al que con sus lienzos peregrinos habría de inmortalizarle; mas la posteridad ha reclamado contra pacto tan leonino, y la hora ha sonado de la justicia. Y no fué ¡oh secretos del destino! el maldiciente tribuno de la demagogia quien habia de pronunciar el veredicto condenatorio, ni el escritor revolucionario quien lo recogiera en su libelo para lanzarlo á los cuatro vientos del escándalo; sino el discreto y suave académico, el hablista de atildado y elegante estilo, el literato de ática y reposada frase, nunca olvidadizo de las usuales conveniencias, ni menguado adulador de las muchedumbres.

Permitásenos ántes de concluir, apuntar una observacion que no creemos descaminada. Incluyendo la de Madrazo, recordamos tres críticas más ó ménos acerbas y directas de la época á que nos contraemos. Llámase en una calamitoso al reinado de Felipe III, abominable y oprobiosa la privanza del duque de Lerma; y bosquejándose la historia de este y otros validos, se inclina el ánimo al desabrimiento y la censura; pintándose en otra el cuadro que ofrecia la corte de ese inolvidable monarca, hállasela ocupada por favoritos tan rapaces como inicuos en su proceder, por tiranuelos, mercaderes de sangre humana, avaros y soberbios, que despotizan á los dóciles españoles. Esto dicen Ferrer del Rio y Fernandez Guerra, dos académicos de autoridad y de peso; Madrazo en su arenga, muéstrase áun más despiadado con Felipe IV. No le satisface el más severo sintético juicio sobre sus prendas personales y sus actos cual cabeza de un gran pueblo; ántes descendiendo á detalles, hasta descubre como en su servicio se confecciona — textual, — un tósigo que concluya con el duque de Medina Sidonia, acusado de conspirar en Andalucía. Y cita sus torpes amores con la seducida Calderona, sus diversiones reventando caballos en la Tela, *haciéndoles mal*, segun una frase bárbara y auténtica, en el picadero, lidiando toros y asistiendo á las luchas de animales feroces en el Retiro, rivalizando con sus Grandes en los juegos de sortija, estafermo, naipes y pelota, viendo á los meninos del príncipe *mantear perros*, y entregándose, en fin, nuevo y grotesco Baltasar, á toda clase de excesos y liviandades.

No se tildará de hoy más á nuestros académicos de parcos y encogidos en achaque de vituperios, cuando la imparcialidad y el civismo no consienten que se callen; y ménos podrá decirse que faltó en esas corporaciones, áun girando en la órbita del mundo oficial, independencia bastante para volver por los santos fueros de la justicia cuando la ocasion pedia que se acudiese á socorrerla.

Las dimensiones de este artículo, obligannos á remitir al posterior y último el análisis de los discursos leidos en la recepcion del Sr. Cubas.

FRANCISCO M. TUBINO.

EL CAMPO DE DIAMANTES.

No puede ya decirse que en el Sud del África se encuentra el país de los hotentotes.

Aquellos estúpidos indígenas (de que nos hablaban los viajeros célebres) de baja estatura, facciones abultadas y triangulares, narices chatas, ojos grandes y vueltos hácia la nariz, boca ancha y cuerpo grueso y mal formado, crueles, independientes y fieros, que lo mismo guerreaban con sus vecinos los cimbebas y los cafres, que lanzaban sus flechas emponzoñadas contra los europeos que por curiosidad los visitaban; los hotentotes, en fin, apenas existen hoy, y dentro de algunos años, muy pocos, es casi seguro que no se encontrarán ni para un remedio.

La civilizacion se extiende por las ántes desconocidas regiones del Sud del África, y el espíritu de especulacion que distingue á nuestra época hará posible que, andando los tiempos, sean los alrededores del Cabo un centro de refinada cultura y exquisita elegancia...

¡Tanto puede la codicia!

Ello es que si los portugueses se atrevieron á descubrir en 1486 el cabo de Buena Esperanza, y áun le llamaron *de las Tormentas*, sin duda por las muchas que sufrieron, y si los holandeses de 1650 crearon en la costa un buen establecimiento comercial, adivinando acaso un porvenir de oro, y áun de diamantes, lo cierto es que los ingleses, esos acaparadores de islas, de costas y de peñones—segun la frase de un escritor ilustre—no dejaron pasar mucho tiempo sin *meter la pata* en la costa meridional del África, para no sacarla de allí á los tres tirones, como suele decirse.

Por aquello de *á rio revuelto*..., en 1795 se apoderaron de la colonia fundada por los holandeses, y la paz de 1814, que sancionó algunos hechos indignos, les dió posesion del establecimiento conquistado, «que les era necesario—alegaban—para favorecer el comercio con la India.»

Al pié del alto monte de la Tabla, álzase hoy la ciudad del Cabo, centro de un Estado inglés que abraza más de 20.000 leguas cuadradas, con 300.000 habitantes: en Constancia se fabrican excelentes vinos; en Simonstad hay un magnífico astillero, y Puerto Natal es un punto bien fortificado.

Mas hé aquí que la fortuna es ciega y rueda por donde ménos se piensa.

Prosperaba el establecimiento inglés á las mil maravillas; cultibábanse extensos terrenos que producian escogidos granos, buen tabaco, que era elaborado en las fábricas de Inglaterra y se vendia como si fuera de la Vuelta de Abajo, ricos vinos, azúcar, té y café.

Pero en uno de estos últimos años, cierto marinero inglés que paseaba tranquilamente por las cercanías de Simonstad, tropezó de repente con la gran fortuna, con una fortuna mayúscula, representada en un diminuto y fosforescente cristal cubierto de tierra. Aquel pequeño cristal era un diamante.

Y tras el primero se hallaron otros, y luégo muchos más; y cuando los ingenieros de la colonia analizaron los cristales y el terreno en el cual aparecian, declararon solemnemente que el cabo de Buena Esperanza era el cabo de las riquezas, y los alrededores de aquella poblacion fueron bautizados con este bonito nombre: *the diamond fields*, el campo de diamantes.

Célebres eran desde tiempos remotos las minas de Golconda y Oudjein, en la India; más celebridad adquirieron luego las de Java y Borneo, en las islas de la Sonda, situadas al Sud de la India, en la Oceanía occidental; y tambien se hicieron famosas las de Villa-diamantina y Goyar en el Brasil, y las que poseen los rusos en Siberia.

Pero las minas del Cabo lograron en breve tiempo grande fama por los ricos productos con que favorecieron desde luego á la afortunada Sociedad anglo-alemana, dirigida por el hábil ingeniero de Berlin, M. von Rown, que se formó inmediatamente con el objeto de explotarlas y poner en circulacion las preciosas piedras.

El grabado inferior de la pág. 260 indica el procedimiento que se emplea para lavar los cristales y separarlos enteramente de las sustancias térreas de que aparecen cubiertos.

El diamante, carbono puro, siempre cristalizado, y cuya densidad está representada por 3,5, es el más duro de todos los cuerpos conocidos; refleja y refringe la luz, y no le alteran los ácidos ni el calor: los *brillantes*, *rosas*, *tablas* y *chispas*, son diamantes distintamente tallados.

Tales son los caractéres principales de este cuerpo, considerado como la piedra preciosa por excelencia.

Verdadero artículo de lujo, su precio varía con la moda; mas un diamante tallado, del peso de un quilate (cuatro granos escasamente), vale por lo ménos 260 rs.; pero como la talla, forma, color, magnitud y hermosura de los diamantes varía hasta lo sumo, cada cristal suele tener un valor particular.

Conócense algunos diamantes de gran tamaño: las coronas de Austria y Rusia, la del gran Mogol y otras los tienen magníficos; el que posee el rajah de Matam, en la isla de Borneo, pesa 367 quilates, y el que pertenece á la corona de Francia, el más precioso que se conoce, pesa 136 quilates, despues de tallado, y está tasado en 18 millones de reales.

No es, por lo tanto, extraño que los ingleses recibieran con inmenso júbilo la noticia del gran descubrimiento hecho en la colonia del Cabo por el pobre y cansado marinero *The diamond field* es verdaderamente una mina, que parece estar custodiada por un mago simpático y poderoso, cuya varita de virtudes está logrando trasformar el árido é inculto país de los hotentotes en hermoso centro de civilizacion europea.

Por último, el grabado de la pág. 261, copia una es-



VERSALLES.—GABINETE CENTRAL DE CORREOS, EN LA SALA DE LAS BATALLAS (pág. 262).



ÁFRICA.—NUEVAS MINAS DE DIAMANTES DESCUBIERTAS POR LOS INGLESES EN EL CABO DE BUENA-ESPERANZA (pág. 259).

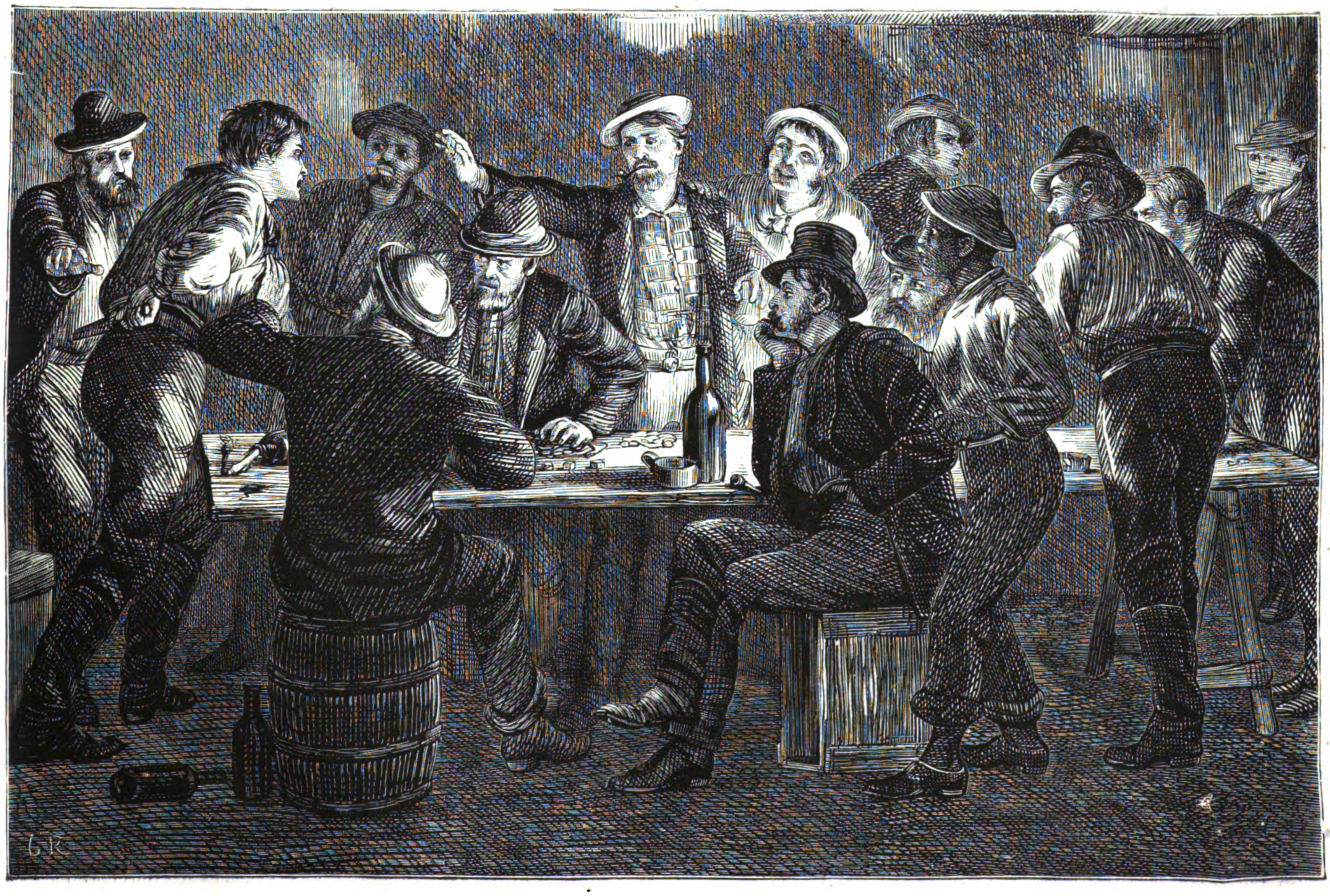


DOMBROWSKI.



CLUSERET.

JEFES MILITARES DE LOS INSURRECTOS DE PARÍS (pág. 263).



ÁFRICA.—PARTIDA DE JUEGO ENTRE LOS OBREROS DE LAS MINAS DE DIAMANTES (pág. 259).

cena que se reproduce fatalmente bien á menudo: los trabajadores de *The diamond field* derrochan en el juego, á fuer de buenos ingleses, el producto del trabajo de la semana.—X.

UNA SESION DE LA COMMUNE.

Hé ahí lo que representa el grabado de la pág. 249.

Y no una sesion cualquiera, sino aquella en que los miembros de la Commune decidieron que la columna de Vendôme, monumento erigido—dice el decreto—para glorificar los triunfos de la fuerza bruta, fuese demolida en la tarde del *26 floreal* (16 de Mayo), á cuyo acto debian asistir los individuos de la Commune, adornados con sus bandas rojas.

El patriota Beranger cantó la columna y las glorias que representaba con enérgicos versos, y Víctor Hugo—*qui depuis en a tant fait son* MEA CULPA, segun la frase de un periódico de Paris—escribió una *Ode à la colonne*, cuya segunda estrofa es como sigue:

> J'aime à voir tes flancs, colonne étincelante,
> Revivre ces soldats qu'en leur onde sanglante
> Ont roulé le Danube, et le Rhin, et le Pô!
> Tu mets comme un guerrier le pied sur ta conquête.
> J'aime ton piedestal d'armures et ta tête
> Donc le panache est un drapeau!...

Pero los miembros de la Commune se olvidaron de los cantos de Beranger y de las valientes estrofas del mismísimo Víctor Hugo: reúnense en la sala des Mairies del Hotel de Ville, y decretan la demolicion del glorioso monumento que recuerda los triunfos del grande ejército.

Por desgracia, el decreto se ha cumplido ya—si hemos de creer al telégrafo de Versalles.

Por lo demás, de esa misma Commune reunida en el Hotel de Ville, han salido otros decretos no ménos importantes,—que no hay necesidad de recordar ahora, porque estamos seguros de que nuestros lectores no los han olvidado.

Es de creer que no está léjos la última escena de la espantosa tragedia que se representa en Francia desde el 18 de Marzo.

ISSY Y VANVES.

Estos dos fuertes, primer piso de la defensa de Paris—segun la frase de M. de Moltke—han caido en poder de las tropas de Versalles.

Pero ¿cuál es el estado actual de ambas fortalezas?

Lo dicen bien elocuentemente nuestros grabados de la página 253: montones de ruinas se elevan por todas partes, y no hay como ver de cerca los desastres de la guerra para aborrecerla y detestarla.

Los alemanes habian casi destruido las dos gigantescas obras, y millares de bombas, estallando dentro del recinto fortificado, sembraron la muerte y el exterminio; pero las baterías que los versalleses establecieron en Meudon, Clamart y Châtillon, y en especial los monstruosos proyectiles que arrojaron las piezas de marina del reducto de Montretout, convirtieron los fuertes en montones de escombros.

Durante quince dias las granadas cayeron como lluvia de fuego sobre el fuerte de Issy, y puede verse en nuestro dibujo el aspecto que ofrece hoy el cuartel que está situado á la entrada de la fortaleza, sobre el boulevard Murat. La casa, completamente arruinada, acribillada á balazos, presenta un espectáculo desolador: las cubiertas del tejado no existen, las chimeneas están arrasadas, las ventanas rotas, desencajadas, y quizá suspendidas algunas por su último gozne; una escalera, cuyos peldaños han sido volados por los proyectiles, enseña su esqueleto de hierro por encima del piso segundo de la casa.

Los versalleses suponian con razon que en este cuartel se alojarian las tropas que comandaba el ciudadano Rossell, y contra sus muros dirigieron certeramente la puntería de los monstruosos cañones.

Así se explica la casi total destruccion del fuerte de Issy.

Lo mismo puede decirse del de Vanves: aunque los estragos han sido menores, el grabado que ofrecemos señala claramente que no ha salido muy bien librado el cuartel principal del fuerte.

Hoy ondea sobre tantas ruinas ennegrecidas el pendon tricolor de la Francia; pero la guerra civil, sangrienta y asoladora, ha dejado señal indeleble de su paso en los alrededores de la gran capital.

Dícenlo con muda, pero terrible elocuencia, los restos calcinados de Issy y Vanves.

«Ahora—dice tristemente un periódico de Versalles—cuando los árboles reverdecen y las flores embalsaman el aire, parece que la naturaleza protesta contra esta carnicería horrible, contra esos actos de salvajismo *(de sauvagerie)*, que no respetan la obra de Dios, ni las obras de la inteligencia humana.»

Tiene razon.

VERSALLES.—LA ADMINISTRACION CENTRAL DE CORREOS.

El gobierno de M. Thiers, al abandonar á Paris, trasladó á Versalles todos los servicios públicos de la Francia.

La administracion superior de correos fué quizás el último servicio público que dejó á Paris, y M. Rampont, director general, ántes de salir del hôtel de la calle de Jean-Jacques-Rousseau, conferenció con los delegados de la Commune, á fin de evitarlo; pero las conferencias amistosas no dieron resultado, y la administracion de correos fué trasladada á Versalles.

Como otras tantas oficinas, la de correos fué instalada en el suntuoso palacio de Luis XIV, el cual, á pesar de sus enormes proporciones, es ahora bien pequeño para reunir dentro de sus muros la Asamblea nacional, los ministerios y todas las dependencias del gobierno centralizado de la Francia.

Para el servicio de correos se ha reservado la inmensa galería de las Batallas, que es de creacion moderna, y cuya entrada existe en la escalera de los Príncipes: dicha galería está casi unida al salon de 1830, dedicado enteramente á los cuadros que representan los principales episodios de la famosa revolucion de 1830.

En medio de los cuadros que adornan los muros y de los bustos consagrados á la memoria de los grandes hombres de la Francia, ha sido necesario colocar el material de la administracion superior de correos, tan numerosa y tan importante bajo todos conceptos, y hoy la galería de las Batallas presenta el aspecto que indica nuestro grabado de la pág. 260.

Multitud de sacos y paquetes de cartas y periódicos, que acaban de llegar ó que van ser dirigidos á los departamentos y al extranjero, ocupa el centro de la vasta sala, amontonados en confuso desórden, y solamente la habilidad de los dependientes de M. Rampont puede reconocer, clasificar y distribuir en breve espacio tantos millares de paquetes como diariamente ingresan en las oficinas de correos de Versalles.

Puede formarse una idea aproximada del movimiento postal en Versalles, sabiendo que uno de nuestros corresponsales en Paris, trasladado á la ciudad de Luis XIV á consecuencia de los sucesos de que es teatro la capital de Francia, ha recibido en un solo dia *dos mil setecientas veintisiete* cartas y periódicos de diferentes puntos.

Por magnífica y espaciosa que sea la galería de las Batallas, es bien insuficiente para el servicio de correos, y es de desear que M. Rampont y las vastas oficinas de que es director vuelvan pronto al viejo hôtel de Armenonville, en Paris.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Continuacion.*)

XXXV.

DE MÁS GRAVE Á MÁS GRAVE.

La necesidad que retenia á Angeles junto á su tio; la imposibilidad de que Elena la acompañase, daban libertad á Enrique.

Este, sin embargo, delicado siempre, aunque combatido por un amor que se desbordaba, procuraba no encontrarse nunca á solas con Elena.

A su vista, una turbacion que no podia dominar, se apoderaba de él.

Sus nervios se excitaban; le acometia una especie de embriaguez, que le costaba sumo trabajo ocultar.

Por consecuencia, procuraba no ver á Elena sino en presencia de Angeles.

Y cuando más sucedia esto era á las horas del almuerzo y de la comida.

Permanecian un momento de sobremesa, y despues, Angeles volvia al cuidado del marqués de Torrenegra, y Enrique cogia el sombrero y se marchaba á la calle á dar vueltas, á aburrirse, á desesperarse.

Esta situacion era insostenible.

La locura iba apoderándose de la cabeza de Enrique.

¿Qué mujer no comprende que es amada, por mucho que el hombre que la ame encubra su amor?

Elena comprendia el estado del alma de Enrique por ella; y ella misma sufria ya, de una manera indecible, por aquellos amores que se le habian entrado lentamente en el alma, sorprendiéndola cuando ya estaba enamorada.

Elena luchaba consigo misma, tanto por lo ménos como consigo mismo luchaba Enrique. Si él evitaba encontrarse á solas con ella, ella evitaba áun mirar á Enrique.

Temia que su alma saliese á sus ojos; que Enrique se apercibiese de su amor: de un amor, que ella ocultaba por pudor, porque la parecia que el mismo Enrique debia encontrar extraño que, habiendo amado á Estéban, hubiese dejado de amarle, cuando le veia sumido en una inmensa desgracia, para amar á otro.

Por esta delicadeza de su alma, Elena habia llegado á considerar como un inconveniente poderoso para su felicidad, aquel hombre á quien ya no amaba, y respecto al cual, su alma buena, sólo sentia un impulso de piedad.

La situacion, lo repetimos, era difícil, y por lo mismo, sublimaba el amor de aquellas dos criaturas que tendian la una á la otra de una manera irresistible, y á los cuales, de una manera extraña, separaba Estéban.

Pero el amor, como todos los sentimientos, es una fuerza expansiva; y sabido es que las fuerzas expansivas estallan con mucha mayor violencia cuando la fuerza que las comprime llega al punto necesario en que la compresion no puede ser mayor.

Si hubiéramos de hacer conocer á nuestros lectores todos los detalles de este amor silencioso y violentado, que tuvieron lugar en un plazo de ocho dias, despues del accidente del marqués, necesitariamos un volúmen.

Esto seria inútil.

Nuestros lectores comprenden la situacion.

Enrique, que hacia mucho tiempo habia perdido las ganas de comer, porque cuando nos ocupa la bílis, tenemos muy poco apetito; Enrique, que se vió violentado, procurando aparecer alegre, tranquilo, en una situacion normal; que se violentaba y comia, determinando un exceso que debia serle funesto, empezó á sentirse mal, á empalidecer, á enfermar.

Su sufrimiento era de esos que se hacen intolerables, y tanto más, cuanto más se le quiere ocultar.

No hay esfuerzo más doloroso que el que se necesita para sonreir cuando se tiene el alma triste; para hablar de una manera tranquila y ligera, cuando no tenemos alma más que para un sombrío pensamiento; cuando devoramos las lágrimas que se agolpan á nuestros ojos.

Esto es superior á las fuerzas humanas.

Y la fatiga, el aniquilamiento, la desesperacion sobrevienen muy pronto.

La naturaleza es inviolable, y no sufre se atente á sus derechos.

Los reivindica con tanta más fuerza, cuanto más han sido vulnerados.

La situacion de Enrique salia á su semblante. Llegó un dia en que quiso sonreir, y su sonrisa fué una mueca; un dia en que quiso dar á su palabra un acento tranquilo, y se produjo un acento lúgubre, siniestro.

En vano procuró comer.

En vano buscó una disculpa plausible á su inapetencia y á su tristeza.

Él no tenia motivos, fuera de su amor contrariado, para sentirse triste é inapetente.

Sus lágrimas pudieron más que su voluntad, y arrasaron sus ojos.

Desfalleció, agonizó y miró con ánsia, de una manera explícita, elocuente sobre todas las elocuencias, á Elena.

Esto era durante la comida.

Caia la tarde, y el sol de la primavera, próximo al Occidente, penetraba en el comedor é inundaba de una luz dorada el semblante de Enrique, que estaba trasfigurado por la pasion y por la agonía, y aparecia hermosísimo.

Se estaba en los postres.

Ángeles, que continuamente observaba, conoció la situacion.

Habia llegado el momento definitivo.

Elena, silenciosa, con los ojos bajos, bebia á pequeños sorbos una copa de Madera, y su pequeña y hermosa mano temblaba.

Su delicioso seno se alzaba y se deprimia de una manera violenta.

Ángeles se exquivó, pero se quedó detrás del portier de la entrada del comedor.

Elena levantó los ojos, miró á Enrique de una manera suprema, lanzando en aquella mirada toda su alma.

Enrique lanzó un grito ahogado, sonrió de una manera inefable, pero tristísima, y luégo se levantó, cogió las manos de Elena, las estrechó contra sus labios, rompió á llorar y, como si aquello hubiera sido demasiado, vaciló, soltó las manos de Elena, buscó de una manera insegura, como un ébrio, el sillon que acababa de dejar, cayó en él y se cubrió el rostro con las manos.

—¿Y qué, Enrique, y qué? dijo Elena, acercándose á él con el acento conmovido, enamorado.

—Nada, Elena, nada, contestó Enrique.

Y aquellas dos sencillas y vulgares frases fueron toda una explicacion.

Enrique guardó silencio.

Elena no se atrevia á hablar.

—¿Y por qué esto? dijo al fin ella. ¿Qué impide que acabemos al fin con este martirio?

Era cuanto podia decirse.

La explosion habia sobrevenido.

—Es verdad, dijo Enrique levantando la cabeza y mirando con delirio á Elena. Yo temia, yo creia...

—Yo tambien, dijo Elena.

—¿Y qué podia usted temer? exclamó Enrique?

—Que usted me creyese ligera, cruel é injusta. Usted me ha visto empeñada por un hombre; usted me ha visto sufriendo por él; pero yo me engañaba, Enrique: lo que siento ahora no lo he sentido nunca; ¿por qué he de ocultarlo? ¿Es acaso un crímen ó una vergüenza el amor? ¿Por qué no he de decir yo al hombre que amo lo que una esposa puede decir á su esposo, cuando ese hombre me comprende, cuando ese hombre me ama como yo le amo á él?

—¡Oh, Elena, Elena! exclamó Enrique. Hay momentos en que bendecimos á Dios, porque hemos nacido y vivido para llegar á ellos; pero no podemos continuar aquí esta conversacion. Pueden sobrevenir los criados, sobrevendrán. Espéreme usted en el jardin, Elena.

(Se continuará.)

DOMBROWSKI.—CLUSERET.

Oportuno es en los actuales momentos poseer algunos apuntes biográficos de estos dos célebres agitadores, jefes militares de los insurrectos parisienses.

Dombrowski, nacido en Polonia, esa desventurada Francia del Norte, empezó á servir en el ejército ruso en 1858, y era un distinguido oficial de Estado Mayor en los últimos dias de la guerra del Cáucaso; combatió luego por Polonia, su patria, en 1863, y su abnegacion por esta causa generosa fué tan grande, que los agentes del emperador Alejandro le arrestaron y encerraron en Varsovia, para ser luego desterrado á la fria tumba de los patriotas polacos, que se llama la Siberia.

Pero las relaciones de amistad que tenia en el ejército ruso le fueron de grande utilidad entónces, y consiguió evadirse de la prision de Moscou, merced á los vestidos de muger que hubo de proporcionarle una sirviente del director de la prision. Despues libertó á su señora, que habia sido apresada tambien; los dos esposos acudieron á la Francia en demanda de hospitalidad, y desde entónces no ha abandonado su patria adoptiva.

Pesa sobre Dombrowski una acusacion odiosa: la de haber querido emitir en Francia billetes falsos del Banco ruso; pero hasta el mismo *Officiel* de Versalles le ha hecho justicia y confesado lo contrario.

Dombrowski es de pequeña estatura y de una energia á toda prueba; ha consagrado su vida á los asuntos militares, y publicó un libro muy estimado sobre los nuevos armamentos del soldado, en el cual probó que el ejército francés necesitaba una reforma radical.

Ha sido el jefe de la defensa de Paris, y se encuentra herido y prisionero en Saint-Denis.

Cluseret era en 1863 un distinguido oficial del ejército francés.

Cuando estalló en los Estados Unidos la guerra separatista, presentó su dimision para ir á defender la causa de los norte-americanos, en cuyas filas prestó innumerables servicios, por los que fué ascendido á brigadier general.

Indignado por los excesos cometidos por las tropas del general Milroy, envió Cluseret su dimision al mayor Sckemk.

Volvió entonces á Europa, y no cesó de trabajar en la propaganda de la idea republicana y en favor de una revolucion: en los últimos años del imperio publicó una série de escritos muy notables, acerca de la reorganizacion del ejército francés, y éstos le atrajeron la persecucion de los gobiernos de Napoleon III, hasta el punto de que hubo de refugiarse en Suiza y luégo en Inglaterra.

Proclamada en Francia la república, Cluseret volvió á su patria á sostener la causa de la democracia radical, y sucesivamente le hemos visto en Lyon, Marsella y Paris, siempre en las filas de los patriotas más ardientes.

Despues de la entrada en Paris de las tropas de Versalles, el telégrafo no ha vuelto á mencionar el nombre del general Cluseret.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 9.º, dedicado á don José Fornovi por don Javier Marquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D. casilla AR.e	1.ª D. toma D.
2.ª T. 4.ª c. D.	2.ª C. toma T.
3.ª A. mate.	

A.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª	1.ª . . . .
2.ª	2.ª T. toma T.
3.ª T. mate.	

B.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª	1.ª . . . .
2.ª	2.ª C. 6.ª AD.
3.ª C. toma p. mate.	

C.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª	1.ª . . . .
2.ª	2.ª T. 7.ª AD.
3.ª A. 5.ª D. mate.	

VARIANTES.

1.ª

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª	1.ª T. toma A.
2.ª T. toma T. jaque.	2.ª D. toma T.
3.ª D. toma D. mate.	

2.ª

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª	1.ª A. 6.ª
2.ª C. 8.ª D. jaque.	2.ª R.e juega.
3.ª D. mate.	

Etcétera.

Solucion al problema núm. 10, presentado por don Javier Marquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T 8.ª A D. toma p.	1.ª C. toma T.
2.ª T. jaque.	2.ª Cualquiera.
3.ª A. mate.	

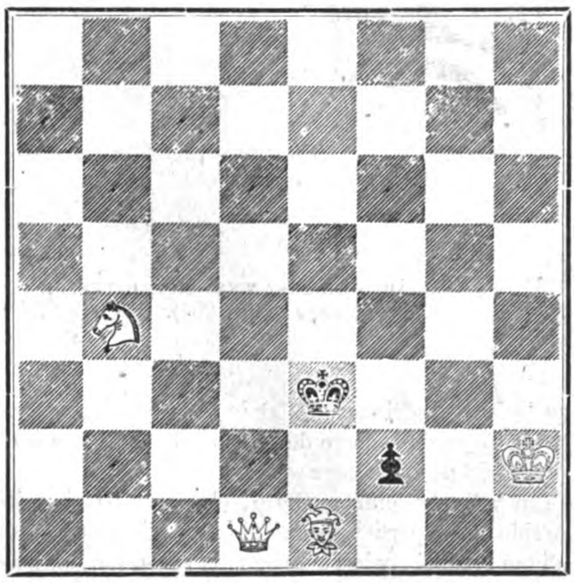
VARIANTE.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª	1.ª p. 5.ª R.e juega á 6.ª
2.ª C. 6.ª C. R.e jaque.	2.ª R.e juega.
3.ª T. toma p. mate.	

PROBLEMA NÚM. 11.

COMPUESTO POR LA SEÑORA DOÑA R. F. DE G., DE VILLANUEVA Y GELTRÚ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

PLAGA DE LANGOSTAS.

Este voraz insecto, que destruye en breves instantes nuestros campos y trasforma en lugar de devastacion las heredades que ofrecian al labrador esperanzas de abundante cosecha, se ha desarrollado en proporciones extraordinarias en los principales centros agrícolas de la península ibérica.

En las dos Castillas, Extremadura, Andalucía y Valencia, han aparecido nubes inmensas de langostas; y aunque se ha tratado de aplicar oportunamente el remedio, por desgracia serán muchos los labradores que sufran las consecuencias de la asoladora plaga.

Conocidos son los caractéres zoológicos de este cruel insecto: pertenece al órden de los *ortópteros*, sufre metamórfosis completa, tiene alas superiores *(élitros)* de consistencia coriácea, y alas inferiores membranosas y plegadas en forma de abanico.

Se desarrollan estos insectos en número prodigioso, y cruzan por el aire en espesas nubes, que son el azote más terrible de la agricultura, pues dejan completamente desnudos los campos sobre los cuales descienden, y sus cadáveres amontonados inficionan la atmósfera y son tal vez la causa de peligrosas enfermedades.

Pocos dias hace ocurrió el suceso que señala nuestro grabado de la pág. 253.

En el término feraz de Almadenejos (Badajoz) apareció la langosta en cantidad tan inmensa, que fué detenido en la via férrea un tren de pasajeros, que por acaso en tal momento cruzaba.

Es de desear que el Gobierno de S. M. facilite á los pueblos, en bien de todos, los medios y socorros que necesitaren para la extincion de la langosta—y áun creemos que ya se les ha facilitado á algunos, por órden del digno ministro de la Gobernacion.

LOS FUGITIVOS DE NEUILLY.

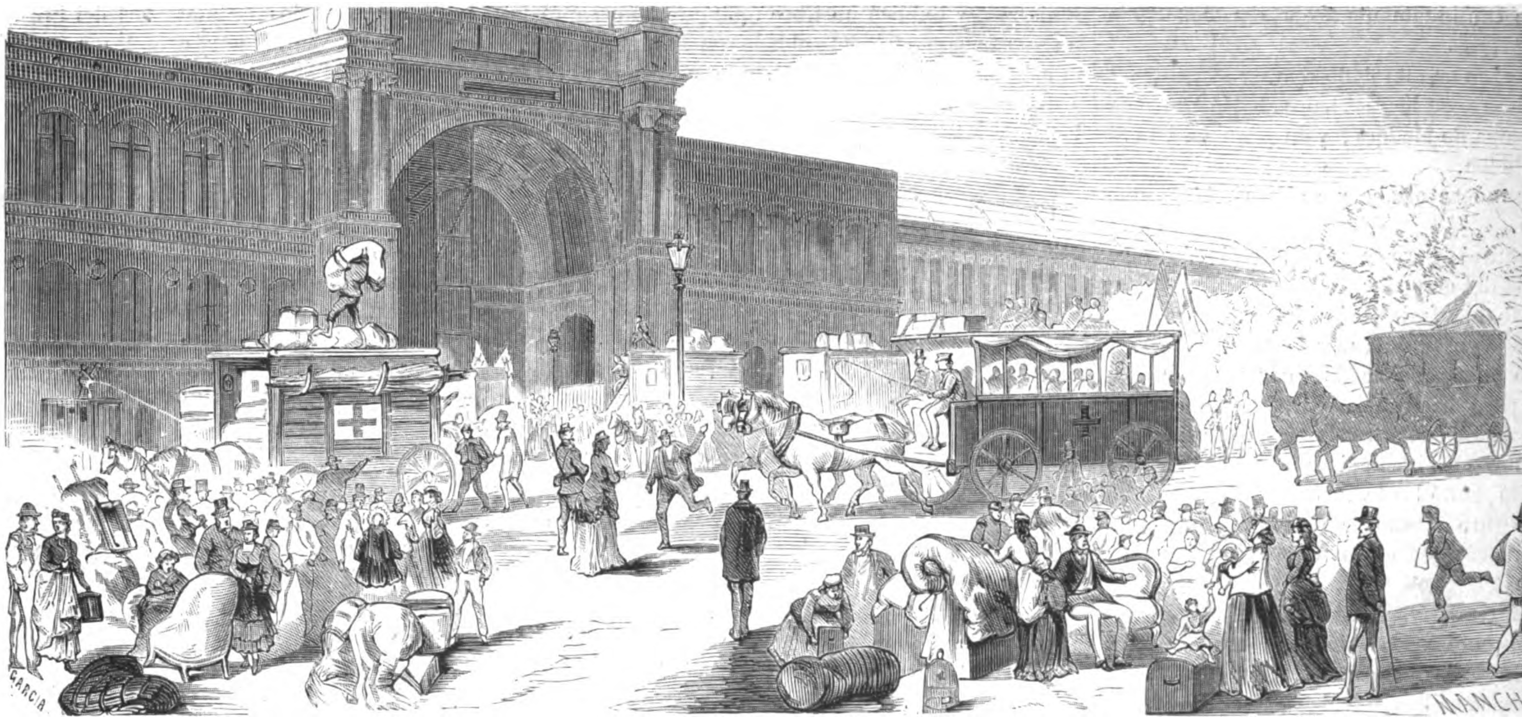
Triste memoria del mes de Abril guardará eternamente la encantadora villa de Neuilly.

El combate del 6, en cuya sangrienta jornada perdieron la vida los generales Besson y Péchot, peleando como buenos á la cabeza de los regimientos 82.º y 85.º de línea, fué sólo el preludio, si así puede decirse, de otros combates más terribles, de dias más nefastos.

Los habitantes de la poblacion, amenazados por los fuegos de los parisienses, de los versalleses y del Mont-Valerien, suplicaron á los jefes de los dos ejércitos beligerantes que se pactase un armisticio de algunas horas para que pudiesen abandonar sus moradas, y buscar en Paris, en Saint-Germain, en Argenteuil, en otros puntos de las cercanías la seguridad, que no encontraban ya en sus mismos hogares.

Y á la manera que los campesinos de la Alsacia y del Bajo Rhin huian, hácia el mes de Agosto del año último, delante de los ejércitos alemanes, los vecinos de Neuilly huyeron tambien de sus viviendas y buscaron un asilo contra las devastaciones que sus propios compatriotas ejercian, con grave daño de la patria.

Nuestro grabado de la pág. 264 indica la llegada de los fugitivos á los Campos Elíseos, en las cercanías del



PARÍS.—LLEGADA DE LOS FUGITIVOS DE NEUILLY DELANTE DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA (pág. 263).

palacio de la Industria. Refugiáronse en París muchos habitantes de Neuilly, y Paris, sin embargo, era bien digno de lástima.

«París está desierto—decia al dia siguiente uno de los fugitivos, en carta dirigida á un periódico de Burdeos.

No sólo los barrios más amenazados por las granadas, como Passy, Auteuil, Las Ternes—cuyos vecinos han abandonado sus casas, lo mismo que nosotros; sino que la soledad se nota en barrios tan céntricos como los de la Bolsa y del Banco, donde son muchas las tiendas cerradas.

En puntos de ordinario tan concurridos como las calles de Rívoli y Saint-Honoré, la soledad comienza en la plaza del Palais Royal, y no se interrumpe en direccion de los Campos Elíseos y de los arrabales.»

Y en tanto que se acerca la hora del desenlace de esa tremenda crisis que sufre la desgraciada Francia, y mientras los guardias nacionales, que parecen decididos á defenderse heróicamente hasta el último extremo, levantan barricadas formidables, practican minas y colocan torpedos—al decir de la prensa extranjera,—los artículos de primera necesidad alcanzan de dia en dia fabulosos precios, y el pobre, despues de los sufrimientos del cerco, vé llegar el hambre con todo su triste cortejo de miserias.

¿Quién no deseará la solucion de esta crísis?

DON CESÁREO SANCHEZ Y SANCHEZ.

En esta página publicamos el retrato de este bravo militar, defensor de la torre óptica de *Colon*.

Nació Sanchez el 29 de Octubre de 1835 en el pueblo de Tamames, provincia de Salamanca, y en la quinta de 1857 tocóle por suerte ser soldado, entrando á servir el 13 de Julio del mismo año.

Bajo la bandera del batallon cazadores de Segorbe hizo la guerra de África, y estuvo tambien en la campaña desgraciada de Santo Domingo en un batallon provincial: sargento era ya cuando principió la insurreccion cubana, y en la compañía de tiradores de Cataluña, que formó luégo la segunda de cazadores de Chiclana, empezó á servir en Cuba, á las órdenes y bajo la direccion del coronel don Cárlos Denis, uno de los oficiales más entendidos y bizarros de nuestro ejército, ascendiendo en breve al empleo de alférez, en atencion á su brillante comportamiento en las Minas de Juan Rodriguez. El 20 de Febrero hizo la heróica defensa de la torre de *Colon*, descrita ya en el número 13 de LA ILUSTRACION.

Tan valiente como modesto, el jóven Sanchez ha querido hacer partícipe de su gloria al señor Denis, su antiguo coronel, y le ha dirigido la carta que á continuacion copiamos:

«*Puerto-Príncipe, 3 de Abril de 1871.*—Mi respetable coronel: repuesto algun tanto de mi herida, he salido del hospital hace dos dias, y me apresuro á participarlo á V. S.—La defensa de la torre de *Colon* me ha proporcionado una gloria inmerecida: al derramar mi sangre sólo cumplí con mi deber. La vida del soldado se debe á la patria. La gloria la han alcanzado los valientes de la tercera compañía de Chiclana, pues de la que á mí me cabe es V. S. partícipe; que á la educacion militar que de V. S. he recibido, y no á mis fuerzas, debí el feliz resultado de ese hecho de armas.

Ya sabe V. S. cuánto le respeta y aprecia su subordinado y seguro servidor Q. B. S. M.—*Cesáreo Sanchez.*»

Hé ahí una carta que revela exactamente el alma noble y sencilla del valiente defensor de la torre de *Colon*.

El gobierno de S. M., apenas tuvo noticia de aquel heróico hecho de armas, dispuso, entre otras cosas, que el alférez Sanchez fuese ascendido á capitan, y que todos los defensores que hubiesen sobrevivido, llevando á su frente al heróico oficial que los mandaba, desfilasen por delante del batallon de Chiclana, de que forman parte, recibiendo honores de capitan general.

Y en cartas de Puerto-Príncipe, fecha 18 de Abril, que ayer hemos recibido, se nos dice que en la tarde de aquel dia tuvo lugar este último acto, tan solemne como inusitado, delante de una inmensa concurrencia, en la ancha plaza del Paradero, que está frente al cuartel nuevo de infantería.

Sirva de estímulo á los buenos españoles, soldados y voluntarios, que luchan tan bravamente en la isla de Cuba por la integridad y la honra de España.



ISLA DE CUBA.—DON CESÁREO SANCHEZ Y SANCHEZ, DEFENSOR DE LA TORRE DE «COLON» (pág. 264).

ADVERTENCIA.

Terminada la reimpresion del número 6.°, correspondiente al año anterior, lo hemos remitido á los señores suscritores á quienes se les debia.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XVI.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 5 de Junio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 2 de Junio de 1871.

¡Felices—segun un filósofo—los pueblos que no tienen historia!—Y ¿qué diria aquél si hubiese alcanzado los tiempos presentes, las sociedades modernas, en que cada dia ocurren acontecimientos tan trascendentales y tan inesperados, que se hallan fuera de toda prevision y de todo cálculo?

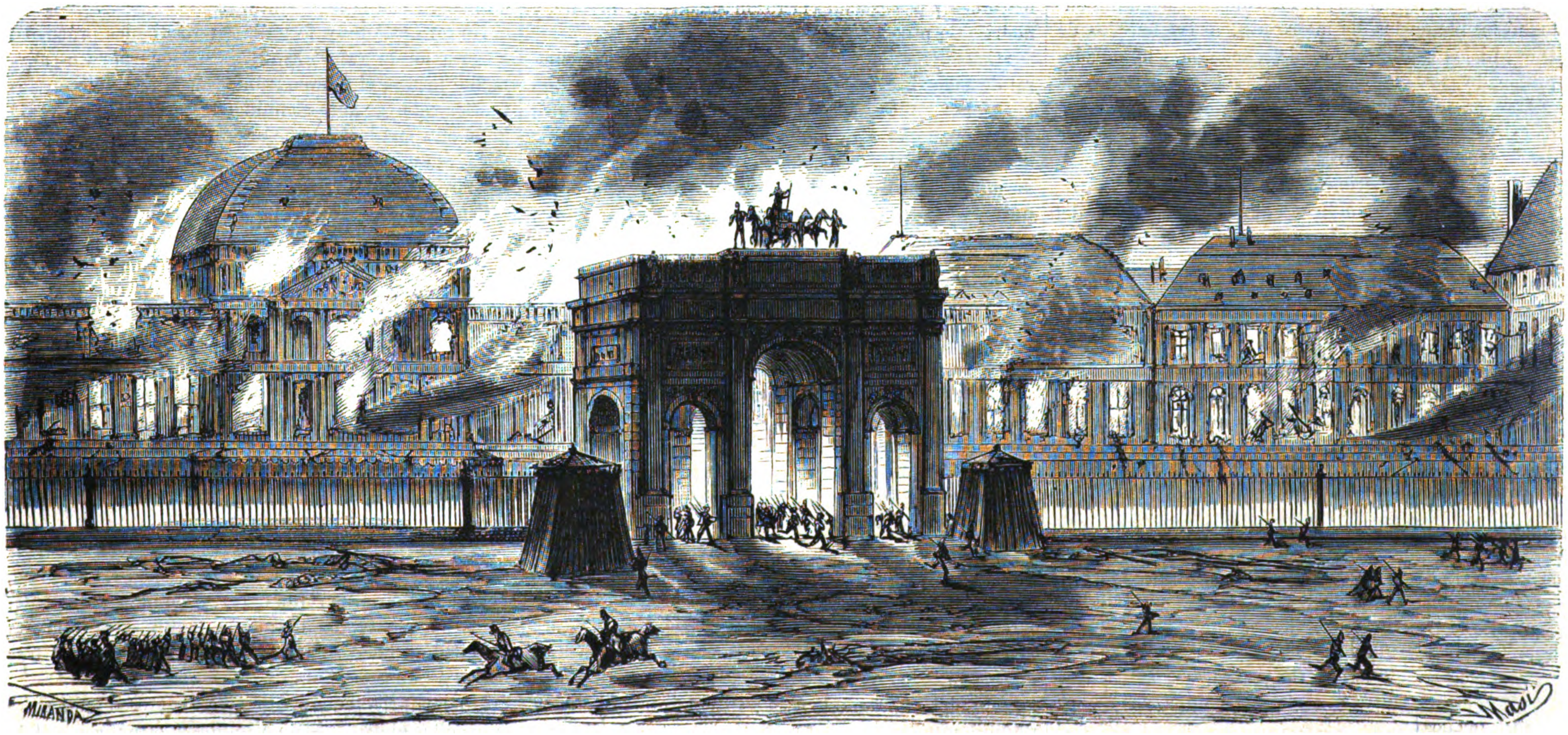
¡Ah! La historia del siglo XIX no puede, no debe escribirse con tinta, sino con sangre!

Volvamos los ojos en derredor nuestro, y no veremos sino estragos y ruinas; dirijamos una mirada al porvenir, y tampoco divisaremos el deseado arco Iris.

¿Qué sucede, qué pasa, qué mal secreto existe para que los pueblos se levanten los unos contra los otros; para que los hijos de una misma madre se despedacen entre sí; para que despues de haber contemplado el triste espectáculo de la guerra franco-prusiana, nos hiele ahora de horror la lucha vandálica de que acaba de ser teatro la ciudad que há poco se llamaba la capital del mundo civilizado?

La cuestion es demasiado grave, harto profunda para tratarla en un artículo de las dimensiones de este; pero es sin duda un estudio útil y necesario el de escudriñar las causas que originan la dolorosa perturbacion moral que aflige á las sociedades y á los pueblos en la época actual.

¿Será acaso que por aquella ley de que los extremos se tocan, el principio de la barbarie sea el término de



INSURRECCION DE PARÍS.—INCENDIO DEL PALACIO DE LAS TULLERÍAS (pág. 267).

la civilizacion? ¿Será que el afan inmoderado de goces materiales convierta al hombre en fiera, y destruya en él todo instinto generoso y mate todo sentimiento honrado? ¿Será...? Mas ¿á dónde iríamos á parar si no nos detuviésemos en nuestras conjeturas y en nuestras investigaciones? ¿Á dónde si nos propusiéramos resolver la árdua cuestion que arriba hemos planteado?

*
* *

Limitémonos á asociarnos al movimiento unánime de repugnancia y de reprobacion que los crímenes de París han producido en Europa, en el mundo, en la humanidad entera.

Dolámonos de la destruccion de la ciudad magnífica que era una gloria contemporánea, porque todos los pueblos de la tierra habian contribuido á su lujo y á su prosperidad.

Lamentemos ver arruinados sus grandiosos monumentos, obra de tantos siglos, y á la que habian cooperado los más ilustres artistas, antiguos y modernos.

No existen ya muchos de aquellos edificios que eran la admiracion de los extraños y el orgullo de los parisienses:—el *Hotel de Ville*, ó casa de Ayuntamiento, tan rico en bellezas artísticas y en recuerdos históricos; el Palacio de Justicia, no ménos notable en ambos conceptos; el *Palais Royal*, una de las maravillas de la capital de Francia; las Tullerías, en cuya restauracion se habian invertido recientemente sumas considerables; el Ministerio de Hacienda; el Consejo de Estado; el Tribunal de Cuentas; la Cancillería de la Legion de Honor, han sido incendiados, han sido destruidos!

Por fortuna se han salvado el Louvre, en su mayor parte; la Catedral, el Cuartel de Inválidos, el Panteon, la Santa Capilla y algunos otros monumentos, aunque no sin sufrir lesiones más ó ménos importantes.

*
* *

Adonde no llegó la tea de los incendiarios, alcanzaron los obuses y las ametralladoras; donde no se empleó la piqueta de los demoledores, ocasionaron efectos todavía más deplorables los proyectiles lanzados en horrible abundancia.

Todo está mutilado, roto, incompleto: las estátuas han caido de sus pedestales; la famosa columna de Vendome, que simbolizaba el poderío y las glorias militares de la Francia, yace sobre un mar de sangre y de lodo; las puertas de San Martin y de San Dionisio, el Arco de Triunfo, publican los estragos de las bombas y de la metralla.

Nada se ha respetado; ni los asilos del desvalimiento, ni los recuerdos del infortunio; ni los templos de Dios, ni los santuarios del arte; todo ha sido hollado, profanado, violado, envilecido!

La saña de los bandidos que han devastado una ciudad próspera y floreciente se ha ejercido todavía más despiadadamente en séres humanos respetables por su carácter, por su posicion ó por su edad.

Lo mismo se han empleado el cuchillo ó el fusil del asesino en el sacerdote inerme, que en el ciudadano ilustre, que en la débil mujer, que en el indefenso niño.

Ante sus golpes no ha habido distinciones de sexo, de inocencia ni de virtud.

Lo mismo han muerto monseñor Darboy, arzobispo de París, y el abate Deguerry, cura de la Magdalena, que los generales Clement Thomas y Lecompte, que Chaudey, redactor del periódico republicano *El Siglo*, que el banquero suizo Jeckel, que tantos otros cuyos nombres no son conocidos todavía.

Víctimas inocentes é ilustres de la hidrofobia comunista, han sido inmoladas en aras de las más bajas pasiones, de los más cobardes apetitos.

Tuez-nous, ou nous recommencerons!—gritaban aquellas fieras, ébrias de furor y sedientas de sangre ante los soldados que las aprisionaban.

Y en efecto, sólo la muerte ponia fin á sus horribles trasportes; sólo la muerte interrumpia sus monstruosos hechos!

Las mujeres del pueblo y las cortesanas se han distinguido por su perversidad, por su crueldad en esa lucha espantosa.

Ellas han sido los auxiliares más activos del trabajo de devastacion y de ruina llevado á cabo con increible rapidez.

Así han manejado las armas mortíferas como las teas incendiarias: así se las ha visto emplear el petróleo para poner fuego á las casas y á los monumentos, como el puñal ó el *chassepot* para herir, para dar muerte á séres indefensos é inofensivos!

¡Odioso, horrible, desconsolador espectáculo!—La mujer, la dulce, la tierna compañera del hombre, creada para modificar y suavizar los crueles instintos de éste; la mujer, á quien nos hemos acostumbrado á atribuir los sentimientos nobles y elevados; la esposa, la madre, en la cual simbolizamos las virtudes más altas y más puras, la abnegacion, el desinterés, el amor; la mujer, en fin, convertida en furia, olvidando las cualidades propias de su sexo, émula y rival de los asesinos, de los ladrones, de los foragidos!

*
* *

Y no han sido una, dos, veinte ni ciento.—Contábanse por miles las desventuradas que, poseidas de un vértigo incomprensible se batian en las barricadas, corrian por las calles sembrando por do quier la destruccion y la muerte, dando ejemplo de un valor desesperado y salvaje!

¿No habrá contribuido á semejante fenómeno, no será la explicacion de tan inverosímil desenfreno el siguiente decreto de la *Commune*, destinado á excitar todas las malas pasiones, á subvertir todas las buenas ideas, á exaltar las cabezas ardientes con la promesa de una organizacion social tan nueva como monstruosa?

Véanlo nuestros lectores; y que él sea el digno epitafio de la insurreccion inmunda que ha llenado de escándalo al universo, mereciendo de las personas honradas, sin distincion de partidos, unánime, tremenda condenacion.

Dice así este documento increible:

«La *Commune*: Considerando que cuanto más se acerca el hombre á la bestia más se acerca á las santas leyes de la naturaleza, madre augusta de todas las cosas; más adelanta en la vía del progreso y de la verdadera civilizacion; más asegura su felicidad material, objeto único de su destino y término de sus deseos más legítimos:

»Considerando que toda inspiracion, impulso y excitacion de la naturaleza son puros y buenos en sí: que la obra única del legislador que comprende su mision es consagrarlos, sin tomar en cuenta las reclamaciones y protestas de la razon, madre de errores y nodriza de preocupaciones:

»Considerando que la promiscuidad es la ley general de todas las especies vivientes; que no se ve que los monos, nuestros indisputables antepasados, entre las compañeras á quienes dirigen sus tiernos obsequios, hayan pensado jamás en ese exclusivismo absurdo que consiste en elegir y distinguir una sola para unirse á ella como la hiedra al olmo; sino que en esa especie, donde hay tantos buenos ejemplos que seguir, domina el capricho y los conjuntos gozan de una ámplia y mútua libertad que aprovecha al acrecentamiento de su república:

»Considerando además que esa libertad está en los fines de nuestra santa madre la naturaleza, contribuye al aumento de las familias y de consiguiente á la prosperidad general:

»Considerando asimismo que es de un egoismo verdaderamente insoportable y enteramente anti-democrático que un hombre pretenda tener una mujer para sí sólo:

»Considerando, por último, que la distincion de los hijos en bastardos, naturales, legítimos, adulterinos, y lo mismo la distincion de mujeres en legítimas é ilegítimas, son distinciones vanas, arbitrarias, convencionales, indignas de un pueblo libre y fuerte, y de una sociedad que no quiere tener en adelante otro guia ni otra regla que la Naturaleza, ni otros ejemplos que los animales, nuestros ante-nacidos,

»Decreta:

»Todo ciudadano y toda ciudadana podrá casarse libremente con quien quiera, desde la edad de 18 años para los ciudadanos mozos y de 16 años para las ciudadanas mozas, y reconocer todos los hijos que quieran; de manera que no haya lugar á distinguir entre los hijos legítimos y los que no los sean, y que la familia pueda enriquecerse indefinidamente para la mayor prosperidad de la *Commune* y de la república.

»En cuanto á los hijos no reconocidos, como es preciso que sean hijos de álguien, la *Commune* los reconoce y los legitima, promete ser para ellos un padre vigilante y una buena madre de familia, y espera que el título de hijo ó de hija de la *Commune* será un título envidiado, y que su seno no parecerá sobrado duro á aquellos á quienes haya recogido.»

*
* *

Por más que hacemos no podemos apartar los ojos de ese cuadro de horrores y de desolacion: no importa que los principios de órden y de verdadera libertad hayan triunfado; no importa que la sociedad recobre sus fueros legítimos y el gobierno su poder protector... ¿No debemos temer que la semilla regada con sangre fructifique pronto? ¿No debemos recelar que allí, aquí, en cualquier parte, se reproduzca lo que hemos contemplado por espacio de largos dias en una de las primeras naciones de Europa?

¿No vemos que la obra horrible de la *Commune* encuentra hasta en nuestro país aplauso y simpatías? ¿No hemos oido resonar en el recinto de las Cámaras españolas voces elocuentes en favor de los criminales parisienses?

En el Senado, en el Congreso de Diputados ha habido ámplia y detenida discusion sobre tan lamentables sucesos; y si bien la inmensa mayoría ha protestado enérgicamente contra ellos, apareciendo animada de las más generosas y patrióticas intenciones, el partido republicano no ha ofrecido el aspecto que debiamos desear.

Parte de sus individuos se han mostrado benévolos con los comunistas; otros se han abstenido de votar la proposicion de censura presentada por individuos de todas las otras fracciones; y por último, sólo cuatro ó cinco la han dado su aprobacion.

¡Triste, doloroso resultado, que no inspira gran confianza, gran seguridad para el porvenir!

*
* *

Por fin el Congreso se ha constituido despues de la laboriosa discusion de las actas; por fin el ministro de Hacienda ha presentado los presupuestos para el próximo año económico; por fin la Cámara ha principiado á discutir el mensaje, á los cincuenta y ocho dias de inaugurada la legislatura.

No será ésta muy fecunda en resultados prácticos, á causa de lo avanzado de la estacion; pues escasamente llegará el tiempo, ántes de que empiecen los fuertes calores, para examinar los presupuestos y alguna otra ley de carácter urgente.

Créese que entónces, esto es, cuando se suspendan las tareas legislativas, habrá modificacion ministerial, sólo aplazada hasta aquí por la necesidad de no producir una crísis en momentos graves y solemnes; cuando los sucesos de Francia y árduas cuestiones interiores complicaban singularmente la situacion.

Posible es, sin embargo, que trascurra el estío sin que se verifique; aunque de seguro la habrá en Octubre, cuando llegue el momento de reunir de nuevo á los legisladores, y de someter á su aprobacion medidas de índole muy diversa, pero de reconocida y notoria importancia.

*
* *

El verano, que se aproxima rápidamente, es una época de reposo y de tregua para todo el mundo: reyes, ministros, diputados, senadores, damas ilustres, pollos elegantes, no hay quien no piense viajar.

La corte irá á San Ildefonso, á donde se disponen á trasladarse tambien muchas familias; pero la alta sociedad en masa se prepara á emigrar por dos ó tres meses á San Sebastian.

Muchos personajes políticos han comprado allí casa, entre ellos el marqués de Miraflores; otros, como el de la Habana, los de Valmediano y Guadalest, las han

hecho construir recientemente; y no son pocos los que se proponen seguir el mismo ejemplo, adquiriendo terrenos para edificar *hoteles*, *chalets* y casas de campo.

En realidad pocas veces hemos visto tan justificados los caprichos y veleidades de la moda como en esta ocasion. La linda capital de Guipúzcoa ofrece cuanto es posible apetecer durante los rigores estivales: temperatura fresca y deliciosa; playa cómoda y segura como ninguna; rica y vigorosa vegetacion; montañas elevadas, ria caudalosa.

Así no es extraño que vayan á fijarse allí las familias acomodadas, ni que la *turba multa* de los ociosos y elegantes acudan en busca de placeres, que actualmente no encontrarian tampoco en otra parte, dada la situacion de la Francia, punto favorito ántes para sus expediciones.

No se crea por lo que decimos que ha empezado ya la emigracion veraniega. No: áun se ve sumamente concurrida por las tardes la Fuente Castellana; áun están llenos por la noche los teatros de Rivas, de la Zarzuela y el circo de Price, únicos abiertos; áun no han empezado los conciertos y funciones en el jardin del Buen Retiro, que revelan la proximidad de la canícula.

Además, infinitas personas permanecerán este año en la capital, no queriendo abandonar sus comodidades domésticas por los azares y los peligros de excursiones más ó menos agradables.

Madrid no es ya lo que era ántes en verano, cuando no habia agua siquiera para beber; ni frondosidad; ni recursos para entretener las noches.—Ahora el Lozoya ha cambiado las condiciones esenciales de su existencia: tenemos por do quier amenos jardines; las calles se riegan con mucha frecuencia, y en cuanto á espectáculos, hay óperas cómicas, zarzuelas, compañía coreográfica extranjera, conciertos al aire libre por la orquesta de Monasterio; funciones variadas en los Campos Elíseos, bailes campestres... y no sabemos cuántas cosas más.

Luégo todo se modifica, todo se perfecciona entre nosotros: un servicio completo de ómnibus permitia ya á los habitantes de los cuarteles lejanos trasladarse en pocos minutos al centro de la poblacion, y ahora acaba de establecerse un *tram-via*, el cual va de la Puerta del Sol al extremo del barrio de Salamanca, y muy pronto extenderá su rádio desde éste hasta el de Argüelles.

El 31 de Mayo último se verificó la solemne inauguracion de este *tram-via*, construido por una sociedad inglesa, que ya ha ejecutado otras obras análogas en España.

Habian sido invitadas las autoridades de la capital, los presidentes de los Cuerpos colegisladores, los ministros, los directores de todos los periódicos, tanto políticos como literarios, y otras personas distinguidas, en número de más de 200.

Cómodos y anchurosos carruajes condujeron á todos desde la Puerta del Sol á la estacion del *tram-via*, donde estaba preparado para obsequiarles un espléndido almuerzo servido por el fondista L'hardy.

La cochera, convertida en espacioso salon, cuyas paredes se hallaban cubiertas de telas de los colores nacionales, ofrecia una bonita perspectiva. En la mesa en forma de herradura, estaban numerados los sitios para cada uno de los convidados; y no se ocuparon muchos por ausencia de los periodistas á quienes á aquella hora retenian en las respectivas redacciones sus imperiosos deberes.

Desde el principio del banquete, la música del regimiento de Ingenieros, situada en una tienda de campaña, hizo oir piezas escogidas ejecutadas á la perfeccion; contribuyendo tambien lo fresco y apacible del dia á que la fiesta fuese más deliciosa, y á que se prolongara hasta cerca de las tres de la tarde.

Al llegar la hora de los brindis, los inauguró el señor Gonzalez Vallarino; despues habló el gobernador de la provincia, y sus frases fueron dedicadas al marqués de Salamanca, allí presente, como promovedor infatigable de las empresas de ferro-carriles en España y en Italia.

No podia éste dejar de corresponder á semejante fineza, y lo hizo en términos dignos y elocuentes, que produjeron un huracan de aplausos.

El señor Albareda, en nombre de don Salustiano de Olózaga; el señor Pellon y Rodriguez; el presidente del municipio madrileño señor Galdo; el ingeniero inglés mister Ross; los señores Campo, redactor de *La Correspondencia de España*, y Barron, ingeniero director de las obras, pronunciaron discursos más ó ménos largos, pero todos igualmente oportunos.—El del señor Campo fué graciosamente humorístico, provocando á menudo la risa de los oyentes.

* * *

¿A qué motivo se debió la breve aparicion del señor Olózaga, que no hizo más que entrar y salir?—El presidente del Congreso de Diputados no pudo detenerse más tiempo, porque le llamaban á aquel Cuerpo sus elevadas é importantes funciones; pero acordándose de que es académico de la Española, y de que debe velar por la pureza de la lengua, fué allá solamente á solicitar que en obsequio de ésta se diga en lo sucesivo no *el tram-via*, sino *la tram-via*.

El señor Albareda fué órgano del inocente deseo del ilustre hombre de Estado, que en medio de sus múltiples ocupaciones halla tiempo para tomar vivo interés por una simple cuestion gramatical. Si nuestra voz ejerciese algun influjo sobre los directores de la empresa, nosotros les rogariamos que complaciesen á la par al señor Olózaga... y á la Academia.

* * *

La fiesta de la mañana tuvo una posdata por la tarde: las señoras que habitan el barrio de Salamanca fueron obsequiadas con un espléndido refresco en el lugar mismo donde se verificó el banquete, tocando igualmente la banda de Ingenieros durante el tiempo de la reunion.

Los jóvenes de ambos sexos intentaron bailar; pero no habia posibilidad de hacerlo, porque el piso era poco á propósito y se hallaba cortado por los *rails*. Redújose todo á agradable conversacion, á tomar helados, dulces y pastas, y á oir excelente música.

Debemos, pues, profunda gratitud á la sociedad inglesa de los señores Ashers, Morris y Compañía, que no sólo ha introducido una mejora apreciable en la capital de las Españas, sino que además ha dedicado á parte de sus habitantes un delicado obsequio, el cual prueba su generosidad y su galantería.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

INCENDIO DE LAS TULLERÍAS.

El telégrafo no ha cesado aún de anunciar detalles de los horrores cometidos en la capital de Francia.

París, el centro del mundo civilizado, el cerebro del género humano—segun Victor Hugo,—la orgullosa ciudad que admiraba al universo por sus riquezas, por su lujo, por sus fiestas, hasta por sus delirios y extravagancias; la ciudad que era el emporio de las artes y de la civilizacion moderna, ha visto brotar de su seno corrompido hordas de incendiarios y asesinos, más crueles que los soldados de Alarico, más feroces que los bárbaros de Atila.

París, convertido en inmensa pira, en hoguera gigantesca y desoladora, cuando el cañon retumbaba y corria á torrentes la sangre de miles de víctimas, y un ejército extranjero se halla en las puertas de la gran ciudad asistiendo impasible á la agonía desesperada de un pueblo,—hé ahí el espectáculo más doloroso, y tambien el más repugnante, que puede concebirse.

Las Tullerías y el Louvre, los dos magníficos palacios de Felipe Augusto y Catalina de Médicis, no podian librarse del furor revolucionario—aunque resistieron á las tormentas de 1793 y 1848.

El grabado de la pág. 265 representa el incendio del primero de aquellos: cuadro espantoso y horrible que dejará memoria eterna en los anales de la gran ciudad.

El orígen del Louvre se pierde en la oscuridad de los tiempos, y escritores franceses hay que atribuyen su fundacion al rey Dagoberto, el viejo monarca de las baladas bretonas; pero Felipe Augusto, el envidioso rival de Ricardo de Inglaterra, fué su verdadero fundador en 1204, embellecióle Cárlos V, y le enriqueció notablemente el prisionero de Pavía, Francisco I, quien se propuso unir ambos palacios, el Louvre y las Tullerías, por medio de otras construcciones que no llegaron á ejecutarse en los dias del rey caballero.

Catalina de Médicis fué realmente la fundadora del palacio de las Tullerías, en 1564, y desde aquella época ha sido habitado en diferentes ocasiones por los monarcas franceses.

Bernini, el gran arquitecto que ejecutó la soberbia columnata de la plaza de San Pedro en Roma, y Perrault, de quien áun se conservan en Francia otras admirables creaciones, fueron los encargados de perfeccionar el primero y proyectar el segundo, trazando el plan de union entre ambos, que se atribuye á Francisco I, y que no se ha realizado hasta hace algunos años, bajo el imperio de Napoleon III.

En las Tullerías han ocurrido muchos de los terribles dramas que se registran en las páginas de la historia moderna de la Francia.

Habitó constantemente en este palacio el vencedor de Wagran y Austerlitz, y moraron tambien en él Luis XVIII, Cárlos X y Luis Felipe.

Sabido es que los últimos emperadores de los franceses, Napoleon III y Eugenia de Guzman, residieron allí hasta los postreros dias del imperio; y nuestra animosa compatriota, la ilustre nieta de Guzman *el Bueno*, no le abandonó, en Setiembre de 1870, sino cuando el pueblo desesperado, que gritaba:—*¡abajo el imperio!* invadió las régias habitaciones.

Hoy, el palacio de las Tullerías es un monton de ruinas calcinadas, y el fuego ha devorado tambien la riquísima biblioteca del Louvre.

Los telégramas y cartas recibidas en estos últimos dias hablan de falsos bomberos sorprendidos en el acto de avivar los incendios, arrojando petróleo sobre los edificios en ignicion, mientras aparentaban querer apagar el fuego—y esto es lo que indica nuestro pequeño grabado de la pág. 268.

Sólo así se comprende que Paris haya sido reducido á cenizas, en muy breves horas, por el devastador elemento.

Crímen horrible que no tiene igual en la historia, que ni siquiera puede compararse, teniendo en cuenta los hombres y las épocas, con el incendio de Roma por el cruel Neron, ni con el de Alejandría por el bárbaro Omar.

Algunos dias ántes de ocurrir en París las dolorosas y nunca vistas escenas, cuyo lúgubre relato nos ha trasmitido concisamente el telégrafo de Versalles, un ilustre escritor francés, refugiado en Bélgica, adivinando acaso la espantosa tragedia que iba á realizarse, exclamaba con doliente acento:

—¡Dios salve á la Francia! ¡Dios salve á Paris!

SOBRE EL EMPLAZAMIENTO

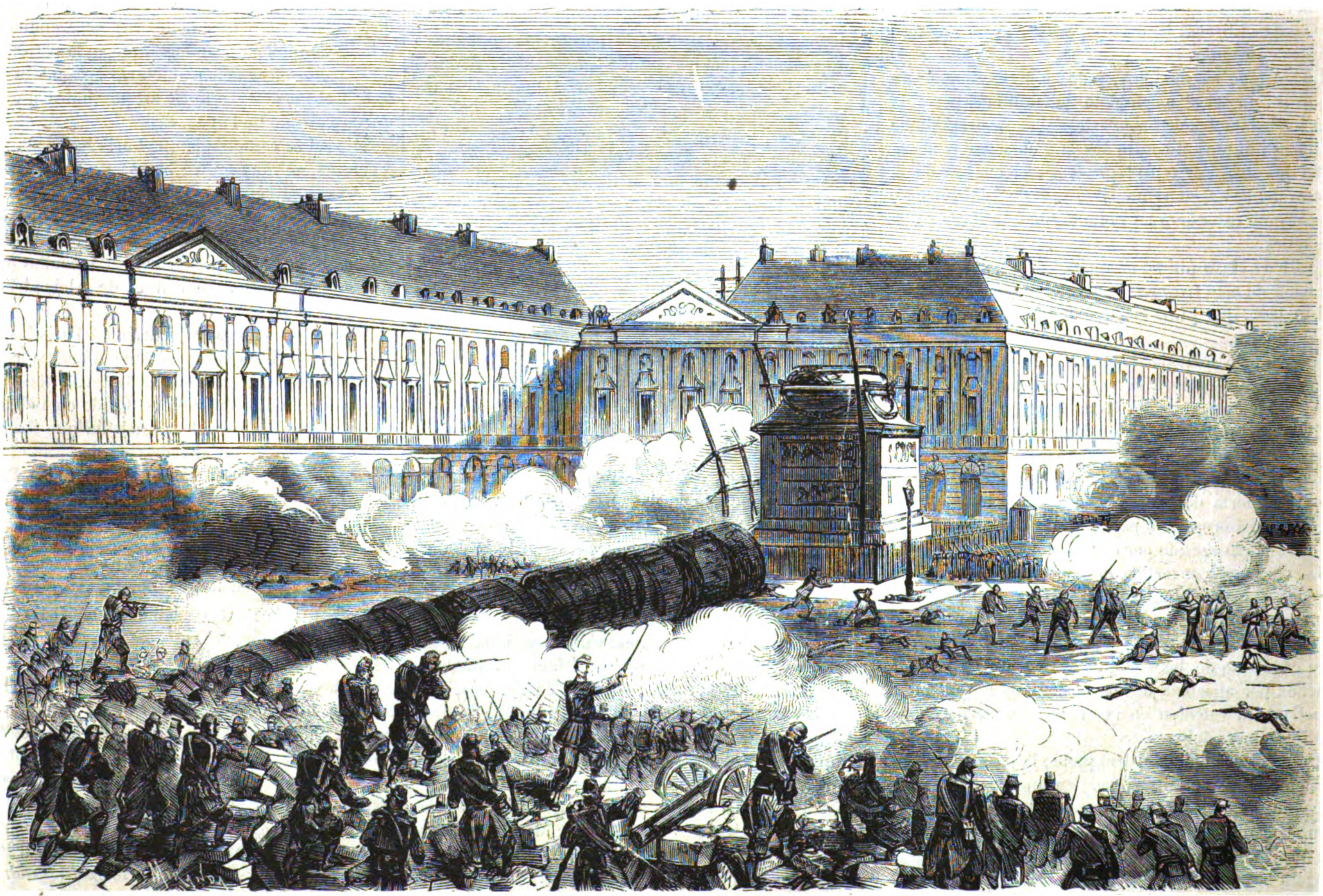
DEL REY FERNANDO IV.

Hasta que la Real Academia de la Historia dió á la estampa la crónica del rey don Fernando IV en el año de 1860, en la obra intitulada Memorias del dicho rey, anotada y ámpliamente ilustrada por el que firma este artículo, hubo de contentarse el mundo literario con la que en 1554 imprimió y publicó en Valladolid Sebastian Martinez, perfeccionada por el editor Miguel de Herrera, alguacil mayor de aquella Real Chancillería. Estaba la tal crónica tan plagada de errores, tan alterada la cronología, y el lenguaje y la ortografía tan adulterados, que en vez de servir de guia al lector en el intrincado laberinto que formaban los diez y siete años de aquel breve reinado, su lectura ó su estudio sólo servian para perderlo y ofuscarlo, sin poder sacar siquiera en claro los años que aquel inexperto jóven empuñó el cetro de la monarquía castellana.

Pero si desgraciado fué don Fernando en vida, combatido por los infantes de la Cerda que le disputaron



INSURRECCION DE PARÍS.—BOMBEROS INCENDIARIOS SORPRENDIDOS POR LAS TROPAS DE VERSALLES (pág. 267).



INSURRECCION DE PARÍS—VISTA DE LA PLAZA DE VENDÔME, AL SER TOMADA POR EL EJÉRCITO (pág 271).



ESPAÑA.—LA PROCESION DEL CORPUS EN BÚRGOS (pág. 271).

en la cuna la legitimidad de su derecho á la corona, alterada constantemente la paz de los pueblos, sujeto á un tutor prototipo de todos los vicios, y siempre dispuesto á cometer todo linaje de crímenes; la tierra alzada por los ambiciosos nobles, en guerra con el aragonés, con Portugal, con la Francia, desdeñado por el pontífice que negaba á doña María la legitimidad del matrimonio contraido con don Sancho el Brabo, á causa de la falta de dispensacion por ser parientes, todavía la desgracia le persiguió en el sepulcro, infamando su memoria la historia escrita por autores mal informados, cuya opinion siguieron sin exámen ni fundamento los que la continuaron hasta nuestros dias.

«Y estos caballeros, cuando los el Rey mandó matar, viendo que los mataban con tuerto, dijeron que emplazaban al Rey, que paresciesse ante Dios con ellos á juicio, sobre esta muerte, que él les mandaba dar con tuerto, de aquel dia que ellos morian á treinta dias. Y este jueves mesmo siete dias de Septiembre, víspera de Santa María, echóse el Rey á dormir, y un poco despues del medio dia, halláronle muerto en la cama, en guisa que nunca le vieron morir. Y este jueves se cumplieron los treinta dias del emplazamiento de los caballeros que mandó matar en Martos.»

Fijemos los hechos, para deducir despues los fundamentos de la tremenda acusacion.

Es cosa de todo punto averiguada, y tambien lo dice la crónica, que se cometió en Palencia un homicidio alevoso pocos meses ántes de la muerte del rey: ningun escritor lo ha negado, ni siquiera puesto en duda. Existió, por consiguiente, un cuerpo de delito, cuyo autor ó autores, con arreglo á las leyes, debian ser perseguidos por la justicia. El crimen se perpetró de noche y en los momentos en que salia de palacio Juan Alfonso de Benavides. Es decir que se cometió á la puerta de la casa del rey, lugar frecuentado y guardado á todas horas por gentes pagadas para ello: y fué la víctima un valido del rey, que habia sabido granjearse su voluntad, con actos repetidos de lealtad y de valor. Por eso en más de una ocasion aparece su nombre en los documentos diplomáticos de aquel tiempo, recibiendo mercedes del rey, que premia sus servicios durante aquella larga minoridad, y muy señaladamente en la cerca de Mayorga, en cuyos muros se estrelló la altivez aragonesa unida á la audacia de los rebeldes castellanos.

Pues bien: ni la fama pública, ni los procedimientos judiciales, que para la averiguacion del delito se formaron, ni el incesante clamoreo de los parientes de la víctima, que aseguraban con su propia vida que los Carvajales eran los autores del atentado, acusaron entónces ni despues á ningun otro, grande ni pequeño, ni recayó sospecha sobre vasallo alguno de don Fernando IV. Tampoco es posible que se ocultase en la corte y en un pueblo de corto vecindario, el autor ó autores de la muerte de un caballero principal de la casa real, verificada á sus puertas, debiéndose encontrar en ellas multitud de guardias, porteros, echanes y otras personas de oficio que rodeaban los palacios de los reyes; y añadiendo á todo que en aquel tiempo eran notorias las rivalidades de los cortesanos y el ódio que mútuamente se profesaban, no podemos ménos de creer que el golpe no se dió en vago, acusando á los Carvajales de aquel odioso delito.

Cumplia á los detractores del monarca probar la inocencia de los acusados, y esto no podia hacerse de manera más auténtica que acreditando con memorias antiguas ó documentos irrefragables el verdadero autor del crímen; pero en vano se han buscado: nada ha podido descubrirse: los siglos han callado, y ni un ligero rumor en los tiempos del triste acontecimiento, ni en los posteriores, ha conseguido probar la inocencia de los acusados, cuyos parientes y amigos se vieron en la triste necesidad de acudir á inverosímiles prodigios, á milagrosas intervenciones propias para entretener ócios más que para convencer doctos, con el objeto cuando ménos de disminuir la nota que recaia sobre sus ilustres apellidos.

Los hermanos Carvajales, segun la crónica á la que siguen todos los escritores posteriores, fueron citados á riepto á Martos para ante el rey, y bueno será recordar lo que sobre este punto prescribian las leyes, las costumbres y los fueros. Con sólo recordar el fuero viejo de Castilla, vemos en aquellas singulares disposiciones la amistad que desde tiempos muy remotos tenian los hijosdalgo de Castilla con el asentimiento de los reyes, amistad ratificada solemnemente en las célebres Córtes de Nájera, donde se dieron palabra unos á otros de guardarse recíproco amor, no hacerse daño ni guerra sin desafiarse préviamente, con anticipacion de nueve dias, y con ciertas ceremonias.

Al acto del desafío llamaban tornar amistad, esto es, despedirse de la amistad de antemano concertada. Pasados los nueve dias del requerimiento, el ofendido obligaba á su enemigo á comparecer delante del rey, y exponiendo la ofensa que aquél le habia irrogado, ó á su pariente dentro del cuarto grado, le llamaba alevoso, asegurando delante de toda la corte, que se lo haria confesar así ó lo mataria, ó pondria fuera del campo. El reptado negaba la proposicion de su contrario, y si aceptaba el desafío á que era provocado, entraban ambos en la liza en la forma dispuesta por el ceremonial de aquel entónces. Si el retado ó el retador salian de los cotos ó cerramiento fijados para el combate, se declaraba vencido, y el que en el campo moria lo quedaba moralmente. Si el reptado perdia el duelo por quebrantamiento del campo, tenia la pena de extrañamiento, á no ser que el delito que se le atribuia mereciese la pena de muerte, que entónces se le aplicaba inmediatamente, si el rey no le perdonaba en fuerza de su autoridad soberana. Si el reptado no aceptaba el desafío, quedaban en su fuerza y vigor las actuaciones del procedimiento judicial.

Los Carvajales acusados de la muerte de Juan Alfonso de Benavides, ¿aceptaron el reto, ó no lo aceptaron? Si lo segundo, de nada tenian que quejarse; si lo aceptaron, y fueron echados del campo, tampoco. Y que una de estas dos cosas fué la que ocurrió, es indudable; pues á haberles sido favorable el viento, los que tanto empeño han tenido en defenderlos, en lugar de acudir á cosas sobrenaturales, hubieran contado el hecho tal como pasó; pues eso sólo les bastaba para sacar ileso el honor de sus parientes. Pero los defensores de un reptado que tienen que acudir á la misericordia divina para probar la inocencia del que apadrinan, confiesan sin querer que ó no quiso aceptar el riepto, ó que con ignominia lo echaron del campo. Tal es la cuestion clara y sencilla: el silencio de la historia sobre este punto es el testimonio más auténtico de la inocencia del rey. Un delito se cometió en Palencia, por el que á su autor debia imponérsele la última pena: nadie lo ha puesto en duda. Son acusados dos caballeros de la mesnada del rey: tambien en esto están conformes todos los historiadores: estos caballeros van á Martos, donde el rey se hallaba, á responder al riepto que sus contrarios provocan, la crónica lo dice. Son condenados á muerte. ¿Qué hay en todo esto que no sea lógico, natural y arreglado á la costumbre y á la ley? ¿Es que hubo informalidad en el juicio? ¿Es que el rey faltando á las leyes no les dió campo para lidiar? ¿Es que despues de absueltos fueron condenados? Si alguna de estas cosas ocurrió, ¿cómo no se dijo entónces, y cómo no se alegó despues; y sobre todo, en uno ó en otro caso, cómo no se probó? ¿Por qué los escritores que al dar la noticia del emplazamiento se entretienen en sentidas é inútiles lamentaciones sobre los altos juicios de Dios, no examinaron la cuestion en todas sus partes, alegando una prueba, un indicio siquiera de que en aquel solemne juicio se atropelló por todo, faltando á alguna de sus más importantes solemnidades? Pues mientras así no procedan, estaremos en nuestro derecho sosteniendo que las formalidades del juicio se llenaron, y que la última pena impuesta á los Carvajales fué castigo de su delito, y consecuencia natural de aquel riepto, para el que vinieron emplazados á Martos.

Examinemos ahora el dicho de los testigos: veamos cuántos son; si son muchos ó, si por el contrario, es uno sólo; y si todos los historiadores, desde Diego Rodriguez de Almela que escribia su Valerio de Historias por los años de 1460, hasta don Modesto Lafuente, no han hecho más que copiarse los unos á los otros, dando todos por supuesto un hecho en el que no fijaron la atencion para examinarlo á la luz de la razon con severa crítica.

De tres escritores contemporáneos que vivian en los tiempos en que murió el rey don Fernando IV, podemos presentar su claro testimonio: es el primero, el turbulento don Juan Manuel, hijo del infante don Manuel. Este insigne escritor, que á la lucidez de su ingenio, á lo vasto de su saber, unió siempre la audacia de su carácter, y que en el famoso libro de *Los Estados* y otras muchas obras dejó repetidos ejemplos de que decia todo lo que sabia, sin temer al poderoso rey don Alfonso XI, que ciertamente era capaz de infundir más miedo que su padre don Fernando, en su famoso Cronicon dice lo siguiente: *Eadem era [MCCCL] obiit Rex Dnx Fernandus in Jaen in Septembri.* 2.º Tolomeo Lucense, que escribió á principios del siglo XIV su Historia Eclesiástica, tampoco dice nada del suceso que nos ocupa, y se expresa en los términos siguientes: *Rex Castellæ moritur in exercitu contra sarracenos, adquisitis aliquibus Castris Regni Granatæ.* 3.º En la Historia general de España, se lee lo siguiente en el cap. 450 de la segunda parte: «Cuenta la historia quel Rey don Ferrando, habiendo grand savor de acrecentar en su honra é de los reynos de Castilla é de Leon, ayuntó su hueste é fué sobre los moros, é envió el infante don Pedro, su hermano, sobre Rute é él fué allá, é tomolo; é el Rey fué cerca de Alcabdete, é mandolo dar el Rey de Granada por pleyteria, é por esto fincaron avenidos. É despues que el Rey don Fernando esto ovo fecho tornose para Martos é enfermó, é de muy grand enfermedad, é fizose llevar á Jahen, é allí morió dia de Sancta María de Septiembre en la Era de 1350 annos; é fué sepultado en la Eglesia de Córdoba, é entonces complia el infante don Alfonso su hijo un año.»

Los contemporáneos refieren, como hemos visto, la muerte del rey como un suceso natural, sin que ántes ni despues le acusen por la muerte de los Carvajales, ni haya motivo para emplazarle para el otro mundo ante la justicia divina. Sigamos la série de los años, y veamos cuándo empezó el rumor que convertido en calumnia ha llegado hasta nosotros con los encantos de la música y de la poesía.

El docto cronista Ebn Alhhathib, que escribió su historia hácia el año de 1362, cincuenta años despues de la muerte del rey, es el primer escritor que hace mérito del emplazamiento, y al parecer mofándose de la creencia vulgar que apenas inventada comenzaba á tomar cuerpo. Estas son sus palabras: «Acerca de la muerte de este rey se cuenta *una fábula singular*, la cual hemos referido en la crónica de los varones ilustres.» Un siglo despues escribieron Almela y Valera, el primero su Valerio de historias, y el segundo la crónica abreviada. Ambos afirmaron decididamente el emplazamiento del rey; de estos escritores, y principalmente del primero, es de donde los historiadores han copiado aquel hecho, sin recibirlo con la precaucion debida y con el detenido exámen que asunto tan grave merecia. Coetáneo con el manuscrito de Almela, debió ser el manuscrito de la crónica del rey, pues todos los códices que hemos visto muestran por la letra ser del siglo XV, desde el año de 40 al de 60, menos un códice de singular mérito, perteneciente á la Biblioteca del duque del Infantado, y que ántes fué propiedad del marqués de Santillana; y escrito en el siglo XIV. Al final del libro hay una nota de Johan Salcedo, de la cámara de aquel docto magnate, cuyo tenor es el siguiente: «En la estoria del rey don Fernando fallesce el nacimiento del rey don Alfonso e su crianza, e de como este rey don Fernando tomó Alcaudete, e de como mandó despeñar en Martos los dos escuderos por la muerte de Rodrigo Alonso de Benavides, e de comó murió el rey de dolencia en Jahen y de otras cosas.» De manera que este códice, el más antiguo de los que hemos visto, no habla nada del emplazamiento. Por último, el obispo de Palencia, don Rodrigez Sanchez de Arévalo, que escribió su historia

de España cerca del año de 1470, refiere el caso tal y como lo habia contado Almela, pero añadiendo en la parte cuarta, cap. 9: Que otros autores aseguraban que la muerte del rey don Fernando habia sido de enfermedad natural, lo que debia dejarse al Juicio de Dios. *Alii ferunt morte communi espirasse: quod judicio divino relinquendum est*. Prueba evidente que á fines del siglo XV la opinion titubeaba, y unos achacaban la muerte del rey á una cosa, y otros á otra. Almela tuvo la gloria de asentarla, y Valera de confirmarla, y ambos de trasmitirla á sus descendientes.

Concluyamos. La noticia de un hecho tan capital como es el emplazamiento del rey Fernando IV para ante la justicia divina, por haber conculcado los fueros de la justicia humana, ha seguido el curso de todas las fábulas é invenciones con que la mala fé y el interés individual han menoscabado la verdadera historia, con perjuicio del nombre de muy esclarecidos varones y detrimento de santísimas instituciones. En los tiempos del acontecimiento nada dicen los escritores: la opinion pública calla: hasta la voz del maldiciente vulgo permanece muda: cincuenta años despues un escritor, eco de los rumores maliciosos que se levantan, los da como fábula, y se mofa de la impía credulidad: cien años despues otro escritor manifiesta la duda de la opinion pública. más tarde otro lo afirma, y á éste lo copian todos: la noticia se difunde, la malicia del vulgo la repite: los teólogos la propalan, las generaciones la creen; la memoria de un rey queda infamada, y de boca en boca, y de libro en libro, se repite hasta ahora, que don Fernando IV, al cual sólo achaca la historia un carácter débil, un corazon bondadoso, que no supo castigar á sus enemigos que tanto lo merecian, fué emplazado ante Dios por haber injustamente condenado á dos caballeros de su mesnada. Ya es tiempo de que la verdad reconquiste su imperio, y esa narracion que como verídica ha pasado hasta ahora, tome el carácter de conseja, ó de fábula, único que merece, atendiendo á las leyes y reglas de la critica más vulgar.

A. BENAVIDES.

LA COLUMNA DE VENDOME.

La *Commune* habia decretado que este glorioso monumento, «que simbolizaba en medio de un pueblo libre el triunfo de la fuerza sobre el derecho,» fuese demolido.

Y es de creer que ninguno de los ciudadanos de la banda roja se acordarian, al dictar semejante decreto, de aquella enérgica oda de Víctor Hugo, que comienza con este bellísimo apóstrofe:

¡O monument vengeur! ¡trophée indélébile!
Bronze qui, tournoyant sur la base inmobile,
semble porter au ciel ta gloire...

Sin embargo, el mismo Víctor Hugo dijo luego en una página de los *Chatiments*:

«*La sociale demolira la colonne...*»

Y la columna fué demolida en la tarde del 16 de Mayo (26 Floreal, segun el calendario republicano resucitado por la *Commune*.)

«¡Vándalos del patriotismo!—exclamaba algunos dias ántes un valiente periódico republicano de Paris;—la columna de Trajano, elevada en Roma para eternizar las victorias de las falanjes cesáreas sobre los Dacios y el mundo bárbaro, todavía se levanta intacta y gloriosa sobre su pedestal, y ha desafiado las invasiones y la saña de esos mismos pueblos cuya derrota conmemora.

¡Y vosotros mandais que sea destruida la columna del grande ejército, que tambien ha desafiado las dos invasiones de 1814 y 1815, y ha sobrevivido á los rencores de la Europa coaligada y victoriosa!

Pero vosotros no sois la Francia, y no debeis, no podeis poner la mano sobre un monumento elevado á la gloria de la Francia, hecho con el bronce conquistado en cien campos de batalla.»

¡Estériles lamentos!

Apareció la plaza de Vendôme, en la mañana del 16 de Mayo, cubierta con una gruesa capa de estiércol, que debia servir de lecho á la gigantesca mole; barrenóse la base de ésta, y un delegado de la *Commune* autorizó con su presencia la demolicion de la columna.

Y el glorioso monumento, de cuyos mármoles y bronces parecian salir ecos de victoria, que

«*...melaint des noms à leur vieille devise:*
»TARENTE, REGGIO, DALMATIE ET TREVISE...»

cayó al suelo, roto en mil pedazos.

El delegado comunista subió al punto sobre la ancha plataforma de la columna, desplegó el pabellon rojo, y dijo estas palabras:

—¡Cayó para siempre este vergonzoso trofeo de la fuerza, este odioso monumento del poder militar!...

Y al dia siguiente escribia una pluma atrevida:

«Destruir la columna, no solamente es cometer un delito de lesa nacion, sino encomendar á manos francesas una ejecucion digna de los alemanes victoriosos: es más todavía, porque se pretende abolir la historia de la Francia.

Y la historia, á pesar de la *Commune*, es historia. Por eso, el decreto de la *Commune* es pueril.»

Y perfectamente inútil: la Asamblea de Versalles decretó por unanimidad, en la sesion del 22 de Mayo, que la columna fuese construida de nuevo por suscricion nacional.

Pero como si aquel atentado contra la historia de la Francia hubiese sido para los comunistas la señal de la derrota, tres dias despues las tropas del gobierno de Versalles entraban en Paris, arrojaban á los insurrectos de la plaza de Vendôme, arrancaban el pabellon rojo, y hacian flotar la bandera tricolor de la Francia sobre los montones de ruinas que habian acumulado en su desesperacion los ya vencidos partidarios de la *Commune*.

El grabado de la pág. 268 representa la plaza de Vendôme, derribada ya la columna, en el acto de ser rechazados los insurrectos el 23 de Mayo, por los soldados de Versalles.

Por lo demás, la *Commune* ha desaparecido, dejando eterna y dolorosa memoria de su efímero pero terrible reinado.

BÚRGOS.—LA CATEDRAL Y LA PROCESION DEL CORPUS.

«No se puede ver cosa que alegre tanto la vista desde alguna distancia—dice el erudito Ponz, en su *Viaje de España*—como el edificio de la catedral de Búrgos, obra sumamente delicada, trepadas sus torres y ornatos del cimborrio como si fuera una filigrana...

Todo el exterior es cosa preciosa en su línea, que decimos gótica.»

Y el famoso y no ménos erudito señor Llaguno, añade:

«Esta iglesia... puede llamarse magnífica en lo interior; y por lo respectivo á su contorno exterior, acaso será la que entre todas las de su órden gótico-germánico le tiene más vario, más armonioso, más proporcionado, y por consecuencia, más bello.»

En efecto; el templo catedral de la antigua y nobilísima CAPUT CASTELLÆ es una de las obras más suntuosas que nos ha legado la religiosidad de nuestros mayores.

La historia primitiva de la fundacion es digna de conocerse, por lo mismo que ha estado envuelta en la oscuridad hasta hace pocos años; y áun quizá lo estuviera sin el celo del docto chantre de aquella iglesia, nuestro respetable amigo don Manuel Martinez y Sanz, que ha dedicado largas vigilias á poner en claro la interesante historia del grandioso templo.

En Oca ó Auca, ciudad situada en la parte oriental de Búrgos, existia ya, en tiempo de los godos, la sede *aucense*, y las firmas de sus obispos pueden leerse en las actas de varios concilios toledanos; pero los sarracenos destruyeron luégo la ciudad, y los prelados de Oca, lo mismo que los demás de España, residieron en diversos lugares, huyendo de la persecucion incesante de los fanáticos sectarios de Mahoma.

Fernando I de Castilla, *el Grande*, tuvo ya el pensamiento de trasladar á Búrgos la sede aucense, segun consta de varias escrituras antiquísimas, y en el archivo de la iglesia catedral se conserva aún cuidadosamente (V. 37) un instrumento otorgado por Sancho II, en 20 de Marzo de 1068, en el cual el piadoso monarca hace donacion «*ad aucensem episcopatum, et vobis domino meo Simeoni, episcopo,*» de gran número de bienes para la restauracion de la sede aucense—*quæ desolata à multis temporibus jacet*—añade.

En 1074, las infantas Elvira y Urraca, hijas de don Fernando I, concedieron á los obispos de Oca otros muchos bienes y heredades, y entre ellos la iglesia de Santa María del Campo, de Gamonal, pueblo próximo á Búrgos, con el fin de que se estableciese allí la sede de Oca, y confirmaron esta donacion (cuyo instrumento original tambien se guarda en el archivo de la catedral de Búrgos, V. 29) Rodrigo Diaz (el Cid) y el abad San Sisebuto.

Ya en 1078 estaba la sede aucense establecida en Búrgos, y en el acta del célebre Concilio de Husillos, la cual existe en el citado archivo (V. 48), se dice que la iglesia de Oca habia sido trasladada recientemente, *noviter*, á Búrgos.

Es cierto; pues Alfonso VI cedió para este objeto, en 1.º de Mayo de 1075, el palacio que poseia, heredado de sus padres, don Fernando, á quien llama *el Emperador* y *el Grande*, y la reina doña Sancha,—y ordena que segun los decretos de los Cánones, la iglesia de Búrgos sea tenida como madre y cabeza de todas las iglesias de Castilla.

Y el Papa Urbano II, no sólo confirmó la traslacion, en breve de 1095, sino que, desechando cierta pretension del arzobispo de Toledo, declaró que el obispo de Búrgos no reconociese en lo sucesivo otro superior más que al romano Pontífice,—como consta en una Bula de 15 de Julio de 1097, que igualmente se custodia en el rico archivo de la catedral (V. 48).

Hé aquí en breves frases compendiada la primitiva historia de la sede episcopal de Búrgos.

Contra los pareceres de los señores Llaguno y Caveda, prueba evidentemente el ya citado señor Martinez y Sanz que Alfonso VI debió de mandar construir una iglesia para la catedral, en la parte del templo que hoy se denomina el *cláustro viejo*, y así se llamaba ya en 1285; porque cuando se hicieron algunos derribos en 1862, aparecieron obras con el sello de la arquitectura del siglo XI, época de la fundacion del primer templo.

Estaba dedicado el antiguo á la Vírgen, en el misterio de la Asuncion, y era pequeño y poco suntuoso, «cual lo exigian la penuria y escasez de los tiempos en que fué construido.»

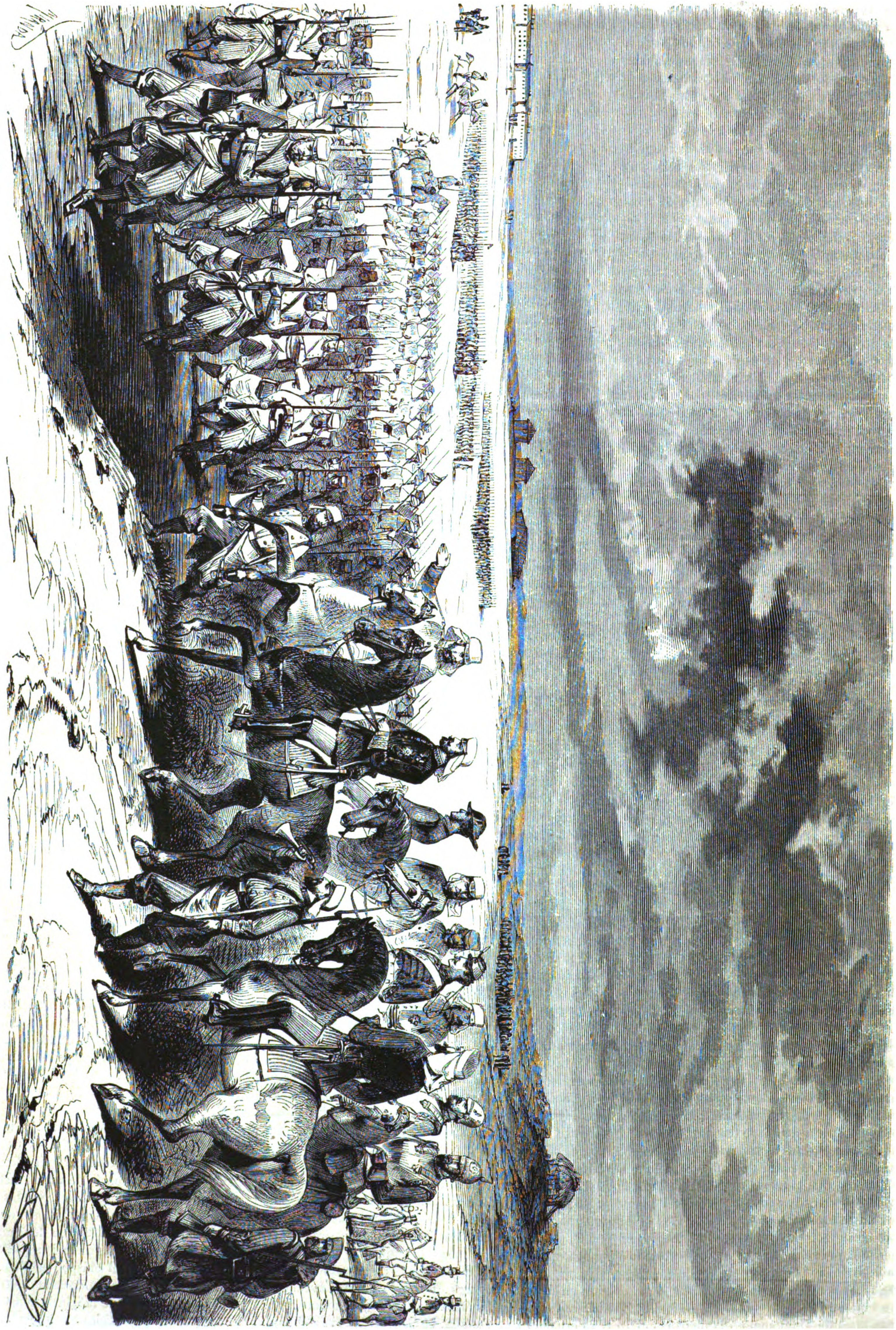
Sin embargo, en él se celebró el matrimonio de Fernando III, *el Santo*, con doña Beatriz, en 30 de Noviembre de 1219, recibiendo los jóvenes monarcas la bendicion nupcial del venerable obispo burgense don Mauricio—segun lo cuenta el arzobispo don Rodrigo, consejero del santo conquistador de Córdoba y Sevilla.

Para esta época se habian ya donado al cabildo varias casas contiguas al antiguo templo, «con la condicion que si álguien quisiera ensanchar la iglesia, y para ello fuese necesario destruirlas, que lo pudiese hacer;» y en 20 de Julio de 1220, el mismo rey don Fernando III y el citado obispo don Mauricio pusieron la primera piedra del actual edificio—segun lo reza el Cronicon de Cardeña, y áun el calendario burgense (V. 71, fól. 57).

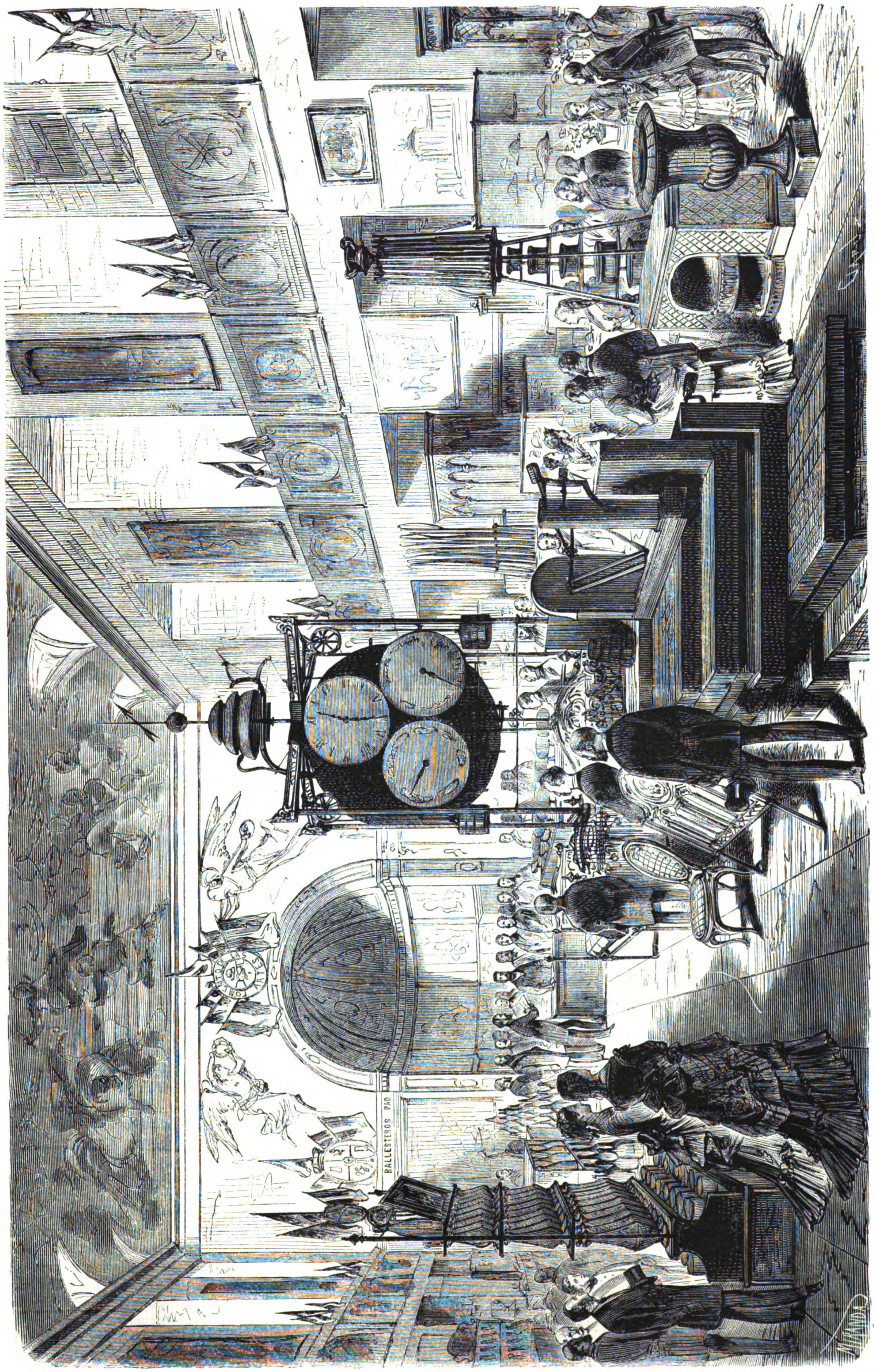
Primero se construyó la parte del templo necesaria para la celebracion de los divinos Oficios, y la obra continuó sin interrupcion hasta el año 1336, reinando Alfonso XI—como consta de varios instrumentos.

Los pontífices Honorio III y Nicolás V concedieron cuarenta dias de indulgencia á los que ayudasen con sus limosnas á la construccion del grandioso templo, y existe una bula del segundo de aquellos, fecha 1447, en la cual dice que el obispo, cabildo, gobernador y comun de Búrgos (*ac communis civitatis burgensis*) le habian expuesto que la iglesia constaba de notables construcciones y edificios, y que se habia edificado admirable y suntuosamente.

Los maestros Enrique, Juan Perez, Pedro Sanchez



MADRID.— S. M. EL REY PRESENCIANDO LOS EJERCICIOS MILITARES DE LA TARDE, EN LAS AFUERAS DE LA PUERTA DE ALCALÁ (pág. 275).



MADRID.—EXPOSICION ARTÍSTICA É INDUSTRIAL DE «EL FOMENTO DE LAS ARTES:» ASPECTO DEL SALON DE PRÓCERES EN EL ACTO DE LA INAUGURACION (pág. 276).

y Martin Fernandez, fueron los primeros directores de las obras, y las torres ó agujas y la claraboya que las enlaza, se construyeron en el siglo XV, á expensas de los obispos don Alonso de Cartagena y don Luis de Acuña, señalando la tradicion á Juan de Colonia, artista célebre á quien se hizo venir de Alemania, como el director de estas obras maravillosas.

No caben en un pequeño artículo descripciones detalladas de este magnífico templo—donde parece, dice Bosarte, que el genio de la belleza ha sacudido sus alas cubiertas de aljófar y pedrería, para dejar inundado de tesoros el suelo querido de los Fernandos é Isabeles. Cárlos I, el gran emperador, dijo que la catedral de Búrgos parecia obra de ángeles: Felipe II añadió que debia estar cubierta con funda, como joya preciosa.

Véase ahora nuestro grabado de la pág. 269.

La procesion del *Corpus Christi* sale de la iglesia, y la ancha plaza de Santa María aparece llena del acompañamiento parroquial, de las tropas que cubren la carrera, de músicos y cantores, de un pueblo inmenso y creyente que se arrodilla delante del Santísimo Sacramento.

Al llegar la procesion á la puerta de los Apóstoles, se hace la Estacion que indica el grabado.

No faltarán los renombrados *gigantones*, precedidos de las grotescas *gigantillas*, dispuestas á pegar *mochadas* á los embobados lugareños que se acercan á examinar su extraña catadura; ni tampoco los alegres *danzantes* y osados *tetines*, seguidos por un enjambre de chiquillos que sufren con gusto algunos zurriagazos en cambio de los groseros motes que les dirigen.

La procesion del Corpus en Búrgos es una de las fiestas más solemnes que se celebran en España, y no contribuye poco á su mayor brillo el grandioso templo donde aquella se forma, y la proverbial religiosidad de los honrados habitantes de la antigua y nobilísima CAPUT CASTELLÆ.—X.

CARTA

AL SEÑOR DON GUILLERMO MORPHY SOBRE LA ÓPERA ESPAÑOLA.

I.

Mi querido amigo: he de principiar esta contestacion á su interesante carta del otro dia, en la forma que usaban nuestros autores dramáticos antiguos para comenzar las comedias: haciendo que uno de los personajes le cuente á otro lo que saben los dos, con objeto de que por carambola se entere el público.

Efectivamente: usted es, si no me engaño, el hijo de aquel don José Morphy, magistrado y jurisconsulto distinguido, compañero de los Cortina, Monreal y Perez Hernandez, á quien el clima caliente y seco de nuestra España ocasionó prematuro fin, abriendo incurable brecha en su magnífica constitucion anglo-sajona. Es usted, por lo tanto, el que habiendo heredado de tan buen padre un nombre ilustre, una mediana fortuna y una brillantísima educacion, desdeñaba desde sus primeros años el foro y la toga por el arte y las letras; como quien busca en el adorno futura profesion, y relega su profesion á futuro adorno. El mismo que llamado á intervenir en los primeros pasos de un jóven príncipe, comparte sus horas entre los deberes palaciegos y el cultivo de la música, preocupándose ménos quizá del espadin de cortesano que de la *battuta* de director de orquesta. El mismo que abandona sus comodidades de Madrid por la vida escolar de Bruselas, para recibir del gran Fetis lecciones de contrapunto y armonía que, bien aprovechadas, obtienen justo aplauso en público certámen de célebres profesores. El mismo que con el destierro de su príncipe acepta tambien destierro voluntario, no para conspirar y subvertir, sino para dedicarse á dar á conocer en extranjera tierra los tesoros musicales de su patria; y promueve conciertos de música española; y crea una publicacion destinada á vulgarizar los orígenes de nuestro divino arte; y hace oir, de propia cosecha, bellísimas composiciones de carácter español, que atraen el gusto y las miradas de la más lisonjera crítica hácia nuestro país. El mismo, finalmente, que arrojado por las bombas de los prusianos á su verdadera patria, vuelve entre nosotros en los momentos que, por iniciativa de profesores y aficionados dignos de loa, se echa la semilla de una ópera nacional, esto es, cuando se realizan sus anhelos artísticos de siempre; y juzga, en consecuencia, llegado el caso de contribuir por su parte al mejor encauzamiento de la patriótica empresa, con el contingente oportuno de sus luces y el caudal activo de su cooperacion.

Si es usted, pues, como creo, ese Morphy que me escribe, proclamo su ingerencia como de las más legítimas, y su competencia como de las más irreprochables: lo único que considero torpe, es el haberse dirigido á mí; puesto que, ajeno yo á las nociones científicas del arte, no puedo llevar al fondo de la obra más que una dósis homeopática de sentido comun.

Reclamo, con todo, alguna parte tambien en el buen deseo de estimular el desarrollo músico de nuestra España. Ese librejo á que usted alude es prueba de que pensé hace mucho tiempo en la hoy candente cuestion de la ópera nacional; y áun cuando allí no se trataba este asunto sino como episodio, allí están consignadas opiniones sobre la materia, que hoy considero oportuno traer al debate.

Yo no creo, amigo Morphy, en la geografía artística; en esa subdivision arbitraria por la cual los pueblos gobernados de una misma manera, han de poseer aptitudes y han de producir manifestaciones especiales de arte. El que crea en esto, tiene que aceptar la movilizacion de lo bello, hasta el punto de que si, por acaso, algun dia las provincias vascongadas se anexionasen á Francia, cuente al *zorzico* entre los cantos franceses y no entre los cantos montañeses españoles. Juzgando así, la ópera que al ser hoy rusa, es tambien polaca, se subdividiria en dos ramos despues de la emancipacion de Polonia: la ópera inglesa no seria ya irlandesa cuando los fenianos venciesen á los metropolitanos; y por último, si España y Portugal llegaban á unirse, todo se habria podido fundir, lengua, religion y costumbres, menos las respectivas óperas. Esto es un delirio, ó por mejor decir, una tontería.

El arte no reconoce ni puede reconocer más que divisiones de raza y de latitud: léjos ó cerca, germanos ó latinos, sol ó nubes, civilizacion ó barbárie, etc. De estos grandes orígenes de toda manifestacion artística, parten ramos que indudablemente varian en la manera de presentarse, pero siempre con inclinacion á unos ú otros de los troncos generadores; es decir, formando variedades de una misma especie, no especies separadas y autónomas.

Tan cierto es esto, como que si entrara en mis cálculos desmenuzar la cuestion con respecto á la música, yo le probaria á usted que dentro de la llamada española hay música del Norte y del Mediodía; que dentro de la música del Norte hay música de montaña y música de valle; que dentro de la música del Mediodía hay música de costa y música de tierra adentro; y para acabar de aturdirnos, le probaria á usted que dentro de la música de costa hay música de Málaga y música de Cádiz y música de Almuñécar. Lo que equivale á decir que aceptando divisiones geográficas, el arte se subdivide como el pólipo, en tantos pedazos cuantos permite el cuchillo del disector.

No siendo esto posible ni verdadero, debemos convenir en que esas músicas que apunto, constituyen música española únicamente; dejando para luégo la cuestion de si la música española es por sí misma un tronco generador de arte, ó si, atendidas su esencia y su forma, es sólo rama de alguna otra colectividad. Parto, pues, del supuesto de que hay música española, y entro con usted en la anatomía del drama lírico que apetecemos.

II.

Ante todo es necesario que, siguiendo las indicaciones de usted, dejemos establecido lo que debe entenderse por *ópera española;* pues de lo contrario nos exponemos á hacer el debate incomprensible, y á que las opiniones más absurdas aparezcan con fundamento de verosimilitud.

¿Es ópera española aquella cuyo libreto está escrito en español?—De ninguna manera; puesto que entónces lo serian *Norma*, *Semiramis*, *Coradino* y otras muchas que han sido traducidas al español y cantadas en español por artistas españoles.

¿Es ópera española aquella cuya música está escrita por un español?—Tampoco, porque de serlo pertenecerian al repertorio nacional *Las treguas de Tolemaida*, *Ipermestra*, *Ildegonda* y otras que han sido compuestas por maestros españoles, sin que ni ellos ni el público pretendieran descubrir en su contestura otra cosa que ampliaciones del repertorio italiano.

¿Es ópera española aquella cuyo asunto se refiere á costumbres ó historia de España?—Serianlo *Trovador*, *La Fuerza del Destino* y cuantas se han sacado de la historia ó de las costumbres de nuestra patria.

¿Es, finalmente, ópera española aquella cuya música está basada en cantos populares españoles?—Si a pudiera creerse, no habria necesidad de establecer semejante ópera, puesto que la zarzuela se halla hace mucho tiempo establecida.

¿Qué es, pues, entónces la ópera española?—Yo lo diré, áun cuando comprendo la dificultad de definir lo que áun se considera inexistente.

Ópera española no es, ni puede ser otra cosa, que un drama lírico cuyo poema participe del carácter dramático español, y cuya música participe del carácter lírico de nuestra patria.

Con estas dos condiciones de esencia, que no con las condiciones de forma ántes apuntadas, es con las que puede constituirse un nuevo espectáculo nacional. Si esas condiciones existen en España, la ópera española es posible y nacerá: si falta alguna de esas condiciones, la ópera española es punto ménos que un sueño.

Establezcamos, por consiguiente, la cuestion en su verdadero punto de vista, diciendo:—Una ópera cuyo poema esté escrito en español, cuya música esté compuesta por un español, cuyo asunto se refiera á cosas de España, y cuyos cantos estén basados en aires populares españoles, puede no ser una ópera española. Por el contrario, puede serlo aquella á quien falten las cuatro condiciones dichas, siempre que el carácter de su dramática y el carácter de su lírica se hallen dentro del espíritu general que el arte español ha desarrollado en sus épocas generadoras.

No de otra manera se entiende la ópera nacional en los paises donde existe. Francia, por ejemplo, que es quien tiene la culpa de que las naciones pretendan establecer ópera propia, no ha establecido la suya ciertamente con recursos franceses, sino en la parte esencial del espectáculo: la parte de forma la ha cedido á poetas extranjeros, á músicos extranjeros, á asuntos extranjeros, á materia rítmica de todas las épocas y de todos los paises. Meyerbeer, Rossini, Donizetti, Verdi, han compuesto la mayor parte de las óperas que se llaman francesas; y ¡cosa singular! esas mismas óperas, si reconocen orígen italiano, al ser llevadas á Italia, se convierten en óperas italianas; mientras que las que reconocen orígen aleman, son llamadas alemanas por los alemanes: todo menos francesas.

Francia, sin embargo, tiene algun fundamento para creerse dotada de un arte lírico propio. Cogió las dos ramas de la música dramática, el estilo aleman y el estilo italiano; enlazólas con el baile francés, con el espectáculo teatral francés, y ejerciendo ese cosmopolitismo artístico peculiar de los franceses, italianizó la solemnidad alemana y alemanizó la superficialidad italiana; resultando de todo ello un conjunto nuevo y agradable, que si no puede ser llamado rigurosamente francés, tampoco puede llamársele otra cosa.—*Roberto* es en Alemania una ópera alemana: *Guillermo* es en Italia una ópera italiana: *Guillermo* y *Roberto* son en Francia, á pesar de todo, dos óperas francesas.

Francia tiene ópera, porque ha sido el punto intermedio en que se fundian los dos estilos de música que reconoce el arte; no porque ella haya creado un arte que nadie tiene la facultad de crear. Esos estilos venian ya fundiéndose desde el orígen de la ópera, por los dos grandes ingenios á quienes el drama lírico debe la vida: Mozart se fué á escribir sus óperas á

Italia para calentar su estro con el sol que produce las flores: Rossini se dedicó á estudiar los músicos alemanes para templar su númen en las tranquilas fuentes de la sabiduría. *La flauta encantada* es una ópera italiana: *Moisés* es una ópera alemana.

Cuando el arte lírico teatral se encontraba así, aparece un nuevo coloso á quien toca anudar la cinta que enlazaba el ramo: ¿necesitaré decir que este coloso es Meyerbeer?

Mezcla de aleman y de italiano, caliente para sentir y conceptuoso para expresar, ameno y profundo á la vez, pensador y orador á un tiempo, sus óperas francesas representan la legítima fusion de los dos estilos. En manos de Meyerbeer desaparecen la monotonía italiana y la vaguedad alemana: el color sirve para animar las figuras; las figuras sirven para componer el cuadro; á la composicion del cuadro precede un pensamiento; el pensamiento tiene por simbolo la grandiosidad. Hé aquí el arte.

Y hé aquí, amigo Morphy, cómo tiene usted mucha razon cuando dice que sin la aparicion de los hombres es una quimera pretender la aparicion de las cosas. Nace Mozart, y toma forma la ópera alemana; nace Rossini, y toma forma la ópera italiana; nace Meyerbeer, y toma forma la ópera europea.—¿Quereis que brote algo nuevo? Pues es necesario que nazca un hombre.

Pero no; en punto á dramas líricos no ha de aparecer nada nuevo. Ya ha aparecido Wagner, ese hombre singular á quien la crítica no ha podido digerir aún, y ó hace óperas como las ya existentes, ó se sale de la ópera para seguir el rumbo de otro espectáculo. El drama lírico tiene ya su forma concreta como la tienen las demás artes conocidas; podrá variar en incidentes, pero no variará en esencia. Si se agota, le sucederá lo que á la escultura, que en treinta siglos no ha dado un paso.

¿Debemos, pues, desconfiar en absoluto de la formacion de la ópera española? ¿Son estériles los esfuerzos que en este momento se hacen en nuestra patria para promover la creacion de un espectáculo músico nacional?

De ninguna manera, amigo mio, y voy á probarlo.

III.

Si por crear ópera española se entiende promover el medio de que los españoles escriban dramas líricos, á la manera que pintan cuadros y esculpen estátuas, la idea es tan meritoria como realizable. Algo hay en nuestro país que se opone á que salgan músicos, cuando de la propia juventud que debe brotarlos salen pintores, escultores y arquitectos; por lo cual todo cuanto se dirija á remover esos obstáculos, será patriótico y obtendrá éxito en época más ó ménos lejana.

Hoy mismo ha bastado que media docena de amantes del arte lírico promuevan un certámen musical, para que en pocos meses aparezcan dos óperas y tres maestros. Sin duda alguna que existian esos jóvenes ya educados, como deben existir otros muchos; pero hasta que ha habido palenque donde contender y escenario donde representar, no han podido exhibirse los frutos de ese trabajo silencioso á que tantos quizá se dedican por pura aficion. Los esfuerzos individuales, sin embargo, son poca cosa cuando no les ayuda el poder público por los medios indirectos que posee. Declárese la música una de las bellas artes, como lo es; fórmese seccion de ella en la Academia de San Fernando, como la tienen las otras; otórguense pensiones á los jóvenes músicos para estudiar en el extranjero, como se otorgan á los demás jóvenes artistas; inclúyase, por fin, la música entre las artes exponibles, como los cuadros y las estátuas, en la forma que ella exige por sus condiciones especiales, y así como en pocos años hemos visto nacer en España pintores, escultores y arquitectos de gran estima, aparecerán músicos de nota que difundan por todas partes el elemento musical español en el grado de que éste sea susceptible.—Y ¿cuál es ese grado?

Tiempo es ya de que lleguemos al fondo de la cuestion.

Para mí, el grado en que la ópera puede ser española no traspasa los límites de lo que debe llamarse *sabor nacional*. Ni en su contestura, ni en su forma, ni en sus pormenores, puede diferenciarse el drama lírico español del que ya hemos convenido en llamar ópera francesa. Un libro interesante, y una música expresiva del libro, arrancando el primero de nuestra musa dramática, y basada la segunda en el estro lírico español, bastan para satisfacer el anhelo del público y para que otorguemos sin jactancia ridícula esa carta de naturaleza que se quiere dar á la ópera. Pretender un rumbo diverso, es pretender un imposible.

Respecto al libro, muy poco tenemos que decir.—En España hay musa dramática: ¿quién lo duda? Esa musa ha de ser la musa de la ópera.

Respecto á la particion no caben tampoco grandes perplejidades.—En España no hay ni ha habido nunca más que música religiosa y música popular. El salon, *la cámara*, no ha entrado en nuestra historia ni en nuestras costumbres: nuestra melodía es ó sublime ó pedestre; nosotros desconocemos la melodía de la clase media. La ópera, por consiguiente, ha de ser, en su parte lírica, religiosa y popular.—*Por mi Dios, por mi rey, por mi dama.*

Y aquí tiene usted, amigo Morphy, todo un programa para los libretistas. Nada de rebuscamientos originales; nada de traducciones extranjeras, nada de ensayos sobre lo desconocido.—Calderon, Lope, Tirso, y sobre todos, Calderon, han de ser los abastecedores de libretos. Sus comedias fantásticas, sus comedias realistas, sus comedias amorosas, hé ahí el arsenal de los que escriban libros. Cuando éste se agote ya buscaremos otras fuentes. Pero mientras existan *La devocion de la cruz*, *La estrella de Sevilla*, *El alcalde de Zalamea*, y otras infinitas obras, áun más reductibles que éstas por lo mismo que son ménos conocidas y ménos representables en su original estado, no hay que ir á buscar á parte alguna fundamentos para el drama lírico español.

Yo preferiria que estos libretos se vertieran al italiano, porque presumo que la ópera española no ganará nada conservando el silabeo nacional. Presumo que ya está convenido en todas partes que se cante en dos solas lenguas: en latin para alabar á Dios, en italiano para expresar las pasiones de los hombres. Creo asimismo que más podrian quejarse del italiano, por incomprensible, los rusos, los dinamarqueses y los sajones que nosotros; pero si el afan es que se escriba en idioma castellano, escríbase enhorabuena: entónces hasta podrán conservarse muchos versos. De todas maneras, cuando saquemos músicos notables, las óperas se traducirán por sí mismas al italiano, como se tradujeron las que en francés escribió Rossini, y las de Donizetti, y las de Verdi, y las de Meyerbeer, y cuantas se pretende que den la vuelta al mundo.

En cuanto á los músicos, ¿qué quiere usted que yo les aconseje desde el instante en que posen su númen musical sobre un libreto de Calderon? Allí verán á España en todas partes. Refiérase la accion á Oriente ó á Occidente, sean flamencos ó scitas los personajes, acontezca la fábula en los tiempos prehistóricos ó en los contemporáneos, dentro del teatro español de los siglos XVI y XVII no hay más que España y españoles, hidalguía nobiliaria, ruindad plebeya, sentimiento religioso, apoteosis de la virtud, conciencia del deber, sacrificios del amor, y cuanto en gloriosos tiempos ha constituido el gran fondo moral de nuestra España, no socabado completamente aún en el dia. Allí encontrará el músico al pueblo cuyos aires parodie y ennoblezca, al espíritu religioso cuyas armonías sublime y eleve, al galan cuyas pasiones cante, á la dama cuyas luchas de honor y de deber llore ó apacigüe. Allí tropezará el músico con la catedral y el coso, con la guerra y la victoria, con la montaña y el valle, con el ángel y el diablo, con el heroismo y la fé, con la uncion y con el delirio; allí encontrará, por último, cuantos manantiales castellanos necesite para refrescar su númen anheloso de armonía y melodía que trasciendan á patria.

IV.

Resumamos, pues, mi querido amigo, nuestras mútuas opiniones sobre la ópera española, en las siguientes cláusulas:

No hay ni puede haber ópera española en el riguroso sentido que la frase comprende.

Ha habido ópera italiana y ópera alemana, con grandes defectos una y otra, con grandes imperfecciones ambas para satisfacer el gusto general de los apasionados modernos.

La fusion de los estilos aleman é italiano en una fórmula comun que satisface todas las exigencias, constituye lo que ha dado en llamarse ópera de Francia, pero que nosotros llamamos ópera de Europa.

Esta ópera es tan cosmopolita y tan universal, que prescindiendo de configuraciones geográficas, inadmisibles en el arte, ha sido adoptada lo mismo por el aleman Meyerbeer, que por el inglés Balfe, por el ruso Glinka, por el francés Gounod ó por el italiano Verdi.

Los españoles que compongan óperas, deben componer la ópera europea. Seria preferible que la escribieran sobre libro italiano; pero pueden hacerlo sobre libro español, á reserva de que, si son notables, se traduzcan despues al idioma universal de la música dramática.

El carácter español de las óperas de autores nacionales, debe residir en la índole del libro y en la índole de la música, no en la forma ni en la novedad del espectáculo.

La fuente más pura para libretos de ópera española, es el teatro nacional de los siglos XVI y XVII. El tipo de los autores, Calderon.

Los manantiales más característicos de la música española están en los archivos de las basílicas y en las fiestas del pueblo. Los primeros aconsejan sencillez en la sublimidad, las segundas calor en la trivialidad.

Caso de inclinarse el músico español á alguno de los dos estilos fundamentales de la ópera, el preferido debe ser el italiano.

Dos grandes hombres condensan todas estas teorías con elocuentes testimonios prácticos:

El Barbero, de Rossini, es una ópera española; el *Don Juan*, de Mozart, es otra ópera española:

José de Castro y Serrano.

MADRID.—EJERCICIOS MILITARES.

Creemos que agradará á nuestros suscritores el grabado de la pág. 272, cuya explicacion es bien sencilla, y se comprende á primera vista.

Los cuerpos de la guarnicion de esta corte, libres de servicio, emplean diariamente algunas horas en evoluciones militares—que no solamente sirven para instruir al soldado, sino para apartarle de la ociosidad, y de sus consecuencias.

Comunmente, estos ejercicios se verifican por brigadas, bajo la direccion del jefe superior correspondiente, en los campos de las afueras de la puerta de Alcalá, detrás de los Elíseos, y á ellos asiste con frecuencia S. M. el rey don Amadeo, cuyas aficiones militares son bien conocidas,—vestido con marcial traje de campaña, y montando un soberbio alazan de pura raza inglesa.

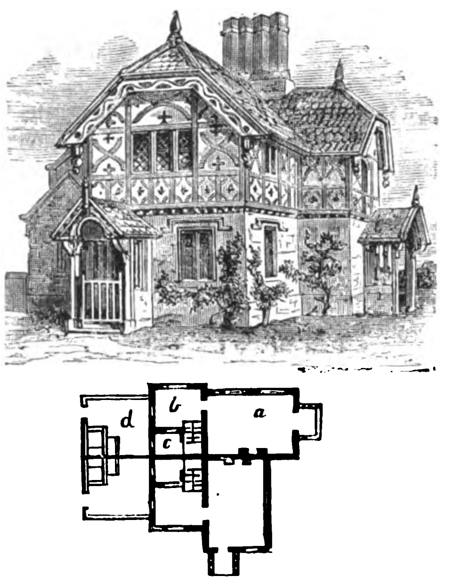
A veces, S. M. dirige las evoluciones, y estimula y felicita á los jefes y oficiales, y áun á los soldados, con frases benévolas.

Tal es la escena que representa nuestro dibujo.

CONSTRUCCIONES RURALES EN INGLATERRA.

Otros bellos edificios, además de los que hemos descrito, aunque brevemente, en los números XI y XII de La Iustracion Española y Americana, hállanse en los parques y jardines más renombrados de la culta Inglaterra, en la cual los grandes propietarios y aristocráticos lores tienen la bizarra costumbre de hermosear todo lo posible los alrededores de sus magníficas *villas*.

En el delicioso parque de East Sutton, en la parte exterior, sobre el camino real ó via pública, y en sitio



1.—Modelo de una doble casa de labor.

muy concurrido, está la linda casita cuyo modelo ofrecemos en el grabado núm. 2 de esta página.

Su aspecto es agradable, aunque severo, y el pórtico está sostenido por columnas rústicas; tiene habitaciones superiores y en la planta baja, y la fábrica es de ladrillo y estuco, hechos los dos materiales en la misma poscsion.

La distribucion interior es la siguiente:

A, cocina, con todas las dependencias necesarias.

B, recibimiento, ancha sala de familia.

C, despensa inmediata á la cocina, y con ventana.

D, peristilo cubierto en la parte posterior de la casa, sostenido, como el pórtico de entrada, por columnas rústicas.

E, retrete.—*F*, cuarto para guardar el carbon *(coal work)*.—*G*, despensa.—*H*, escalera practicable para las habitaciones superiores.

(El plano de la casa indicada se encuentra debajo del grabado.)

Tambien debemos presentar en esta pequeña coleccion de construcciones rurales un modelo de doble cabaña de trabajadores *(labourer's double cottage)*, de las cuales existen muchas, cómodas y adecuadas para el objeto, en el Norte de Inglaterra, y que suelen construirse en las grandes heredades distantes de centros de poblacion, con el objeto de facilitar á los trabajadores moradas higiénicas y decentes.

En estas casas, los dos arrendadores que las ocupan disfrutan de iguales ventanas; pues aunque están unidas, constan de las mismas partes, y la distribucion interior, es por lo comun enteramente idéntica.

El grabado núm. 1, indica un modelo para estas casas: se construyen con ladrillo y entramado de madera; las paredes son gruesas, y en el cuarto de familia no falta la gran chimenea baja, cuyo uso es indispensable, durante ocho meses, en la parte del Norte de Inglaterra.

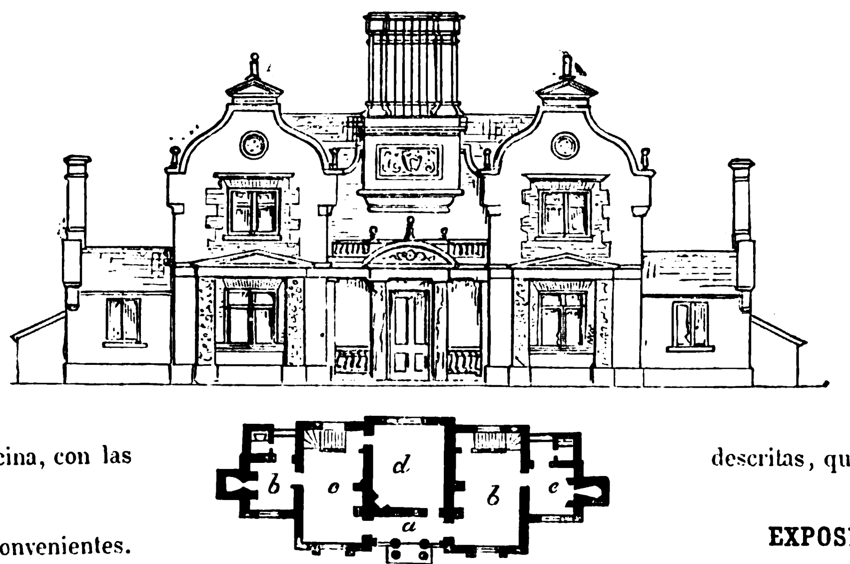
La distribucion interior es como sigue:

a, sala de familia con chimenea, de 14 piés de longitud por 12 de latitud.—*b*, cocina, con las dependencias necesarias.

c, despensa.

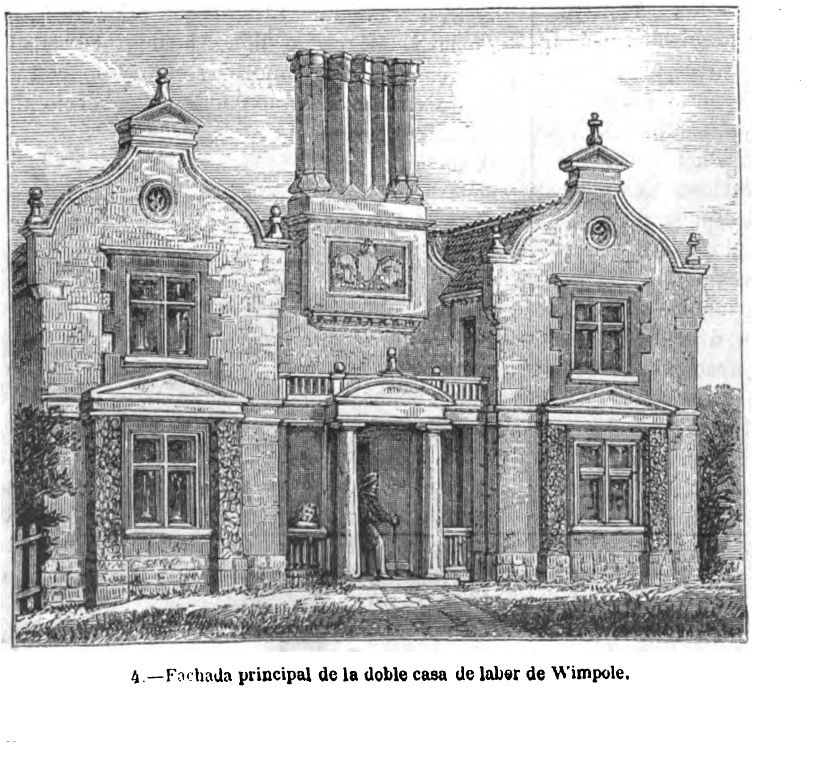
d, corral, con todos los departamentos convenientes.

En la parte superior de la casa se encuentran los dormitorios.

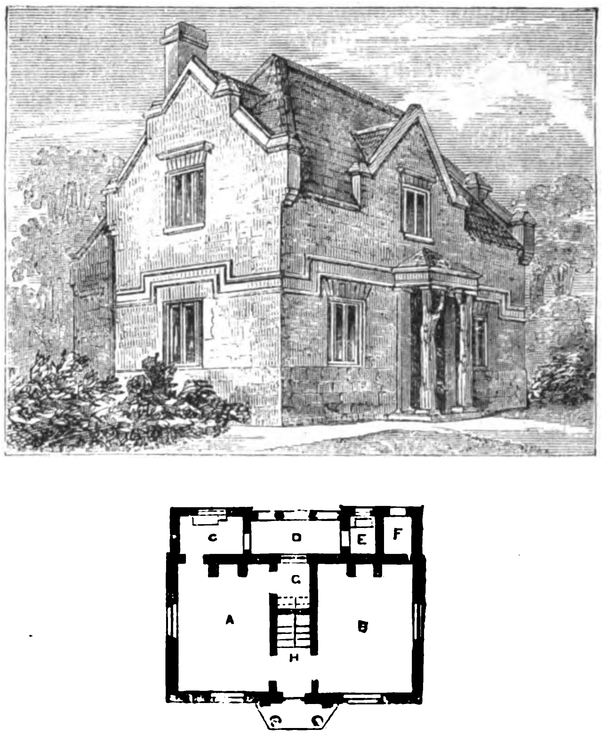


3.—Doble casa de labor y escuela dominical, en Wimpole.

Los grabados núms. 3 y 4 señalan la fachada y planta baja y el aspecto actual de una doble casa para trabajadores, que sirve al mismo tiempo de escuela dominical *(sunday-School)*, situada en Wimpole, condado de Cambridg *(Cambridg-shire)*, y construida en 1794.



4.—Fachada principal de la doble casa de labor de Wimpole.



2.—Casa de campo en el parque East Sutton.

La distribucion interior es como sigue:

a, pórtico y peristilo de entrada, comun á las dos habitaciones.

b y *c*, salas de familia.

b y *e*, cocinas y despensas, con todas las dependencias.

d, local para la escuela.

En la fábrica de esta casa ha entrado la piedra, el ladrillo y el estuco; su exterior es elegante y severo, y sobre un tarjeton colocado en la parte superior campea el escudo de armas de la familia propietaria, que lo es hoy la viuda del honorable sir John Soane.

Finalmente, presentamos en el grabado núm. 5 un modelo de asiento para jardin *(Garden-seat)*, tan bello como el que han visto nuestros lectores en la página 212 del núm. XII de LA ILUSTRACION.

El citado asiento, que puede ser muy bien cenador de jardin, está construido en el pintoresco parque del castillo de Coombe, en el condado de Wilt *(Wiltshire)*, y nada tiene que envidiar á las mejores construcciones de dicho género que se encuentran en los jardines de Kensington y Westminster: es de ladrillo y estuco, y el estilo arquitectónico pertenece á la época de Isabel; y como se halla colocado en la posicion más elevada del citado parque, la perspectiva que desde él se domina es una de las más amenas y bellas de Inglaterra.

Nosotros nos alegraríamos de que los grandes propietarios españoles se decidiesen á introducir en sus jardines construcciones semejantes á las que dejamos descritas, que son muy útiles y de agradable ornato.

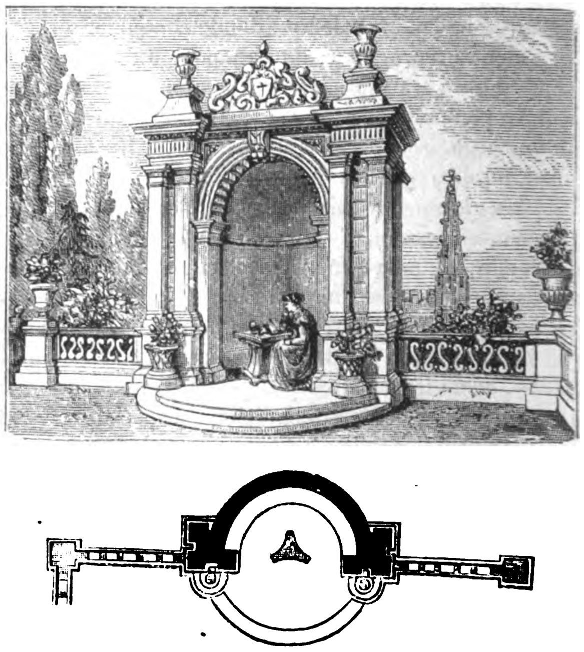
EXPOSICION ARTÍSTICA É INDUSTRIAL.

En la tarde del 12 de Mayo se verificó en el antiguo salon de Próceres del Parque de Madrid la inauguracion de la Exposicion artística é industrial que habia anunciado la ilustrada sociedad *El Fomento de las Artes*.

Hallábase la fachada principal del edificio adornada con escudos de las provincias de España, y banderas y gallardetes de los colores nacionales; la ancha escalinata, cubierta de flores y follaje, ofrecia un aspecto agradable, y en ella esperaba una comision de la Sociedad encargada de hacer los honores á las personas invitadas.

S. M. el rey, acompañado del general Rosel y del coronel García Cabrera, presentóse á las tres en punto en la puerta del edificio, y fué recibido por otra comision nombrada al efecto, y por los señores ministros de Hacienda y Fomento, señores Moret y Ruiz Zorrilla, gobernador y alcalde popular de Madrid.

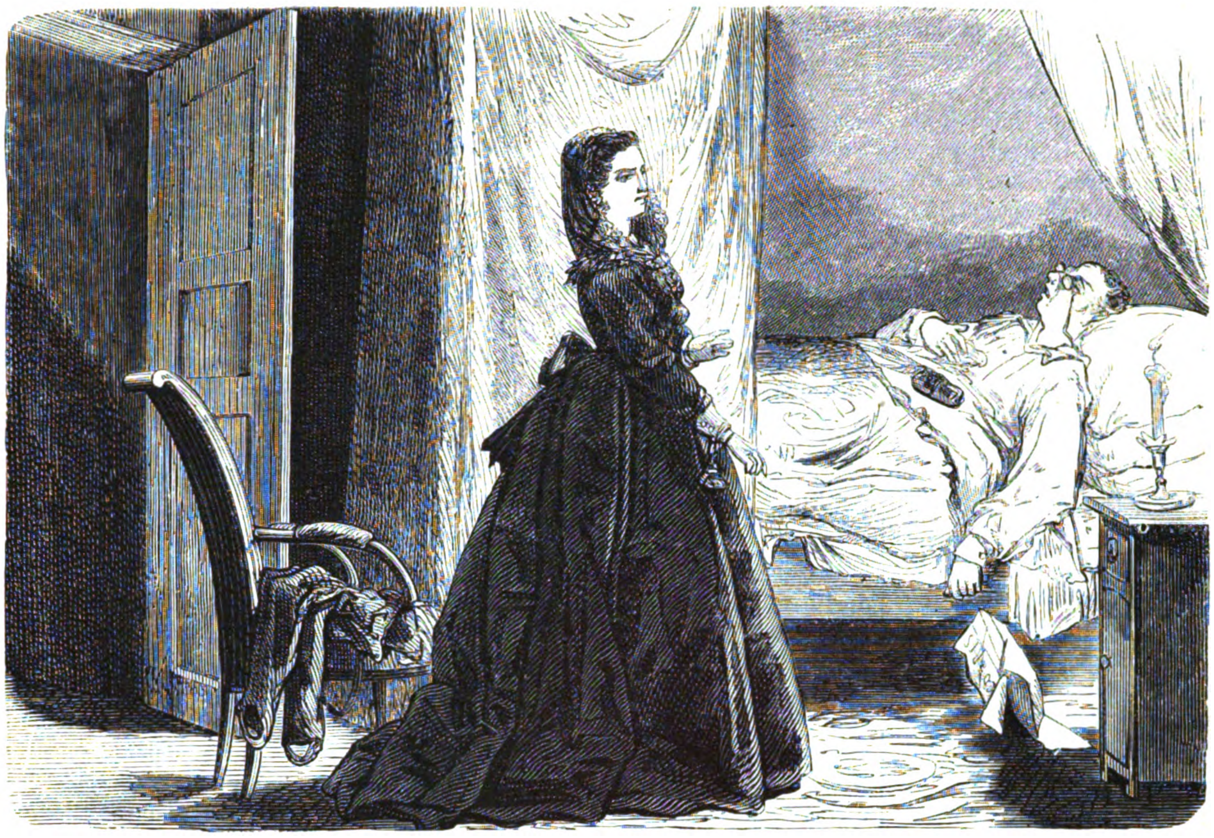
Recorrió el jóven monarca los cinco salones y gabinetes que se han destinado á la Exposicion, y examinó atentamente los muchos y curiosos objetos



5.—Cenador cubierto en el parque del castillo de Coombe.

expuestos, oyendo con gusto las explicaciones de la comision de la Sociedad que le acompañaba en la visita, y de los expositores que permanecian al lado de los objetos que habian presentado.

Terminada ésta, y ocupados los salones por una distinguida y numerosa concurrencia de todas las clases sociales, desde el rico magnate hasta el humilde obrero, el rey volvió al salon principal, y el ministro de Fomento dió por inaugurada la solemnidad industrial y artística de *El Fomento de las Artes*.



LA FÉ DEL AMOR.—EL CABALLERO DORMIA...

El señor Moret, ministro de Hacienda, individuo de la Sociedad, pronunció un bello discurso de gracias, que fué escuchado con general benevolencia. El señor Ruiz Zorrilla habló en nombre de S. M., y expresó en elegantes frases que España será feliz y envidiada por todas las naciones cuando las artes y la industria adquieran el gran desarrollo que deben alcanzar en un pueblo culto. Entónces, dijo, los buenos ciudadanos prescindirán de las ardientes cuestiones políticas, y mientras éstas se debatan en la tribuna parlamentaria y en la prensa periódica, aquellos, impulsando con emulacion nobilísima las ciencias, las artes y la industria, prepararán una bella era de paz, prosperidad y ventura.

En seguida se dió por concluido el acto oficial, y S. M. el rey, que se dignó pasar al *buffet*, á ruego de los sócios que le acompañaban, salió del edificio entre los vivas de la compacta muchedumbre que asistia á la inauguracion.

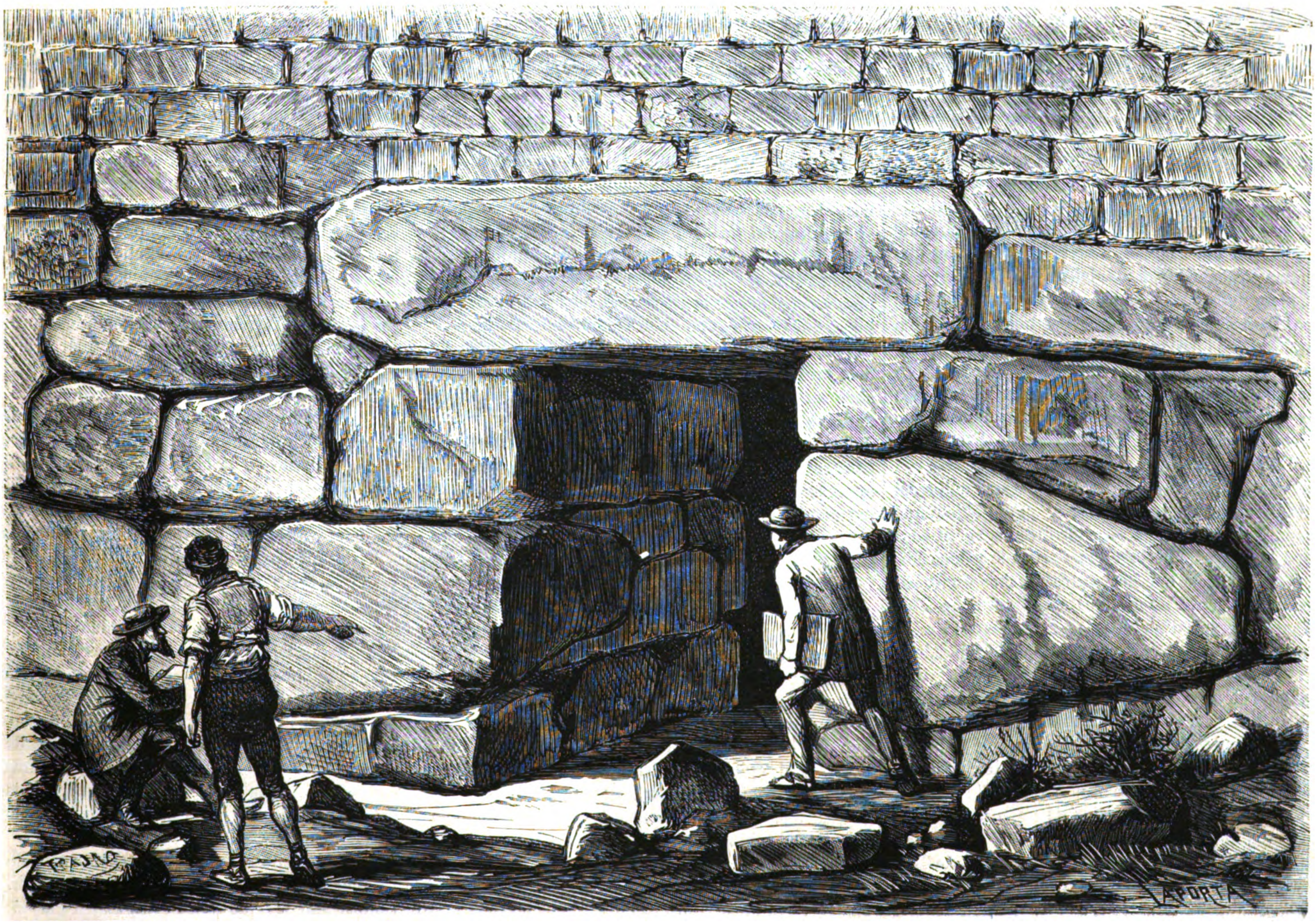
Es imposible describir minuciosamente en un artículo de pequeñas dimensiones, los variados objetos que hemos visto en los salones de la Exposicion.

En el de Próceres, que es el centro principal de la misma, hay cinco grupos ó secciones de objetos, clasificados con notable acierto: allí se distinguen magníficos relojes, muebles riquísimos y elegantes, no pocos objetos de orfebrería que honran á los plateros de la corte, encuadernaciones de gran lujo, etc., etc.

En el salon inmediato llaman la atencion dos ricas y variadas colecciones de objetos de cerámica y antigüedades romanas, dignas ambas de un Museo.

En los otros tres gabinetes se admiran preciosas obras de arte, excelentes pinturas al óleo, lindas y caprichosas acuarelas, fotografías, miniaturas, esmaltes, y otros objetos de mucho gusto y belleza.

En suma: la Esposicion celebrada por *El Fomento*



TARRAGONA.—MUROS CICLÓPEOS (pág. 278)

de las Artes no es uno de esos acontecimientos extraordinarios que forman época en la vida de los pueblos; pero la Sociedad que ha sabido realizarla, á pesar de los obstáculos con que tropezaba la ejecucion de un pensamiento tan laudable, bien merece sinceros plácemes de todas las personas que se interesen por el progreso de las artes y de la industria.

Por lo demás, el bello dibujo de la pág. 273 es obra del distinguido artista señor Miranda, representante de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en el acto solemne que hemos procurado bosquejar en el breve artículo que antecede.

MUROS CICLÓPEOS EN TARRAGONA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Al principiar la reseña descriptiva de los interesantísimos muros primitivos de Tarragona, manifestamos ya lo poco estudiados que habian sido hasta aquí los restos monumentales que en esta ciudad se conservan, pertenecientes á tiempos anteriores á la época de la ocupacion romana, y los errores que habian cometido áun los críticos de más nota al disertar sobre sus antigüedades. Dijimos además que todos estos errores eran hijos del atraso en que se tenia la ciencia arqueológica en los pasados siglos, la única que, en la tenebrosa oscuridad que reina en los sucesos ocurridos durante las primeras edades de la especie humana en el mundo, podia guiar al investigador en tan importantes estudios. Con efecto, los historiadores y eruditos de estos últimos siglos, fijándose más en las tradiciones y en los textos de los escritores de la antigüedad, bien ó mal comprendidos, que en observaciones arqueológicas, habian dado á la fundacion de Tarragona unos orígenes tan pueriles y ridículos, y tan destituidos de sana crítica, que nos admira que personas de saber y de claro entendimiento los adoptaran sin prevencion.

La mayor parte de los indicados historiadores, en vez de interrogar á aquellos colosales monumentos que debian hablarles al alma, se concretaron á buscar aquel desconocido orígen en la formacion ó índole de la palabra *Tarraco*, descomponiéndola y combinándola de mil maneras más ó ménos ridículas, más ó ménos pueriles; y todos estos esfuerzos, más especulativos que prácticos, los condujeron insensiblemente á un caos tan embrollado y confuso, que en breve ni ellos mismos se entendieron.

Excusaremos aquí, porque seria perder inútilmente el tiempo, refutar las cándidas opiniones de los que pretenden sostener la venida del mismo Tubal en persona, nieto de Noé, á España, y su fundacion de Tarragona. Para apoyar esta peregrina hipótesis acuden sus autores á la lengua aramita, la primera en su creencia que se habló en el mundo, y traduciendo en ella la palabra *Tarraco*, nos han dicho que significaba *reunion de pastores*. Esta nimia atribucion, así como la fabulosa série de reyes primitivos de España, se debe al famoso Fray Annio ó Antonio de Viterbo, conocido por el *Viterbense*, mal aconsejado autor del fingido Beroso el Caldeo. Se sabe ya que el objeto que se propuso este mentiroso escritor fué una servil adulacion á los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel: adoptaron esta opinion, entre muchos escritores de segundo órden, Florian de Ocampo y el Padre Mariana en sus respectivas historias generales de España; y lo más raro, que el crítico y cáustico Masdeu admitiese, si no la venida del mismo Tubal, porque vió la imposibilidad de sostener este sueño, la de sus hijos por lo ménos y la de los de Tarsis, siendo admirable que una persona de tan raro talento hubiese empleado su profunda erudicion en comprobar un hecho insostenible é inverosímil, consagrando á este fin algunos capítulos de su *Historia crítica de España*.

En obsequio de la brevedad dejaremos de mencionar otras opiniones sobre el supuesto orígen de Tarragona, apoyadas en la formacion etimológica de esta palabra, ya deducida de la lengua fenicia, de la caldea, de la hebrea, del vascuence, etc., etc.; pues como esta base es falsa, necesariamente el edificio levantado con tanto trabajo no puede tener solidez alguna; más adelante demostraremos que la palabra *Tarraco* es modernísima á proporcion de la asombrosa antigüedad con que esta ciudad cuenta, y que otro fué el nombre que en sus principios tuvo, fundándonos arqueológicamente en monumentos existentes é incontrovertibles.

Igualmente prescindiremos de otros orígenes tan fútiles como los etimológicos expresados, algunos de tal género que mueven á risa, como, supongamos, la de que los pobladores de España y fundadores de estas antiguas ciudades fueron traidos del Asia por los aires, á la manera de las semillas que el viento transporta de unas á otras comarcas; y sin embargo, estas ridículas elucubraciones, propias de unas imaginaciones enfermas, han encontrado apologistas y defensores entre nuestros eruditos, como el célebre Ferreras y Mr. D' Hermilly en su *Histoire générale d'Espagne. París, 1742.*

No sabemos de dónde sacó el barcelonés Francisco de Tarafa la peregrina noticia de que Tarragona fué fundada por Tarracon ó Tharraca, rey de Etiopía, en el tercer año de la XVII Olimpiada (709 años ántes de J. C.); y esta curiosa noticia, tan destituida de crítica, fué admitida sin comentarios por el citado Florian de Ocampo (lib. 2, cap. 22) y por el Padre Mariana (lib. 1.º, cap. 15). Con este motivo no podemos ménos de lamentarnos de que hallándonos ya en el último tercio del siglo XIX, sea todavía la historia oficial de España la del Padre Mariana, y que como tal se enseñe en nuestras escuelas y universidades, perpetuándose de esta manera y vulgarizándose los errores infinitos de que está plagada, con admiracion de la Europa culta, cuyas naciones se han apresurado á purgar de ellos las suyas respectivas: ¡áun en esto estamos condenados á ir á la cola de la civilizacion europea! Dejando, pues, tales aberraciones para los aficionados á ellas, vamos á estudiar el orígen de Tarragona en los monumentos existentes, único modo, á nuestro ver, de adivinar la verdad.

Hemos visto que los escritores latinos daban á Tarragona el carácter de una fortaleza inexpugnable, y Prudencio, poeta del siglo IV, ensalzaba esta ciudad con el título de ciudadela de España:

Arcem quandoquidem Iberam;

lo que indujo seguramente á Samuel Bochart á denominarla, á pesar de sus numerosas y desastrosas ruinas, alcázar ó palacio en estas palabras: *Tarcon, quasi Regiam aut Palatium dixeris.* Pero hasta aquí nadie habia contradicho la sentencia de Plinio, que la consideraba, si bien con hipérbole, obra de los Scipiones, y por tanto de construccion romana. El primero, pues, que con alguna crítica describió esta ciudad y sus fortificaciones, fué otro hebreo, Benjamin de Tudela, quien en el itinerario de sus viajes durante el siglo XII, cuando Tarragona, ocupada por los árabes, era una gran ruina á causa de los furiosos avances de los cristianos del Afrank, supo distinguir entre las construcciones romanas otras diferentes que denomina anaceas ó griegas: *Tarraco ex anaceorum et græcorum ædificiis*, haciendo advertir que estas construcciones no tenian otro ejemplar en España *nec ulla urbs similis structure, reperitur in omnibus Hispaniæ terris.*

El solo error de Benjamin fué el de atribuir á los fenicios la primera de aquellas construcciones que nosotros denominamos ciclópea, y el de considerar griega la segunda que es puramente ibérica; y nada nos extrañan aquellas atribuciones si consideramos que en tiempo de Benjamin se creia que el pueblo más antiguo que habia erigido construcciones regulares en España era el fenicio, por testimonio de Estrabon; y con relacion á los griegos nada más natural, atendido que anteriormente á los romanos y despues de los fenicios, los griegos habian explotado el comercio de todo este litoral; y como los signos alfabéticos iberos esculpidos en los sillares que describimos ántes, tienen notable analogía con la escritura cadmea, pudo creer el docto viajero al observarlos, que los fóceos levantarian este interesante lienzo de muralla, perfectamente construida durante su permanencia en Tarragona, ó mejor dicho, en la ciudad de *Cose*, obra que indudablemente imitaron los romanos en tiempo de Augusto al reedificar los muros ya bastante deteriorados, segun demuestran evidentísimas señales. Por lo mismo, el distinguido hebreo supo ver lo que nadie hasta él habia observado, y áun despues de él hasta principios del presente siglo.

En efecto, Miser Pons de Icart, ya mencionado, sin embargo de examinarlas todos los dias, ántes y despues de escrita su obra á mediados del año 1571, y no obstante de llamar la atencion de sus lectores sobre la grandeza de las moles que formaban el basamento del recinto amurallado de Tarragona, y la pequeñez ó exigüidad de sus puertas, bien diferentes de las romanas asimismo existentes y notables por su grandeza y magnificencia, no duda un momento de calificar unas y otras de romanas, erigidas, dice, por los Scipiones. La sola disculpa que tiene el escritor tarraconense del siglo XVI es la escasa crítica de aquella época, y lo poco cultivada que se hallaba á la sazon la ciencia arqueológica, todavía en mantillas en España. Ménos la tiene á nuestro ver el Padre Maestro Florez, quien conocedor de los escritos de Benjamin, que tuvo en su mano, y de la descripcion de Pons de Icart, de la que copió parte, le llamase apenas la atencion lo concerniente á edificios *anaceos* y *griegos*, pues lo único que dice con relacion á ellos es: «Que nada de extraño fuera »que los fenicios, y despues de ellos los griegos, hu»biesen levantado edificios al estilo de su patria, de la »misma manera que lo practicaron los Scipiones á la »moda de Roma;» y con estas breves palabras se descarta de la respetable autoridad de Benjamin, que observó lo que ántes y despues de él nadie habia advertido, segun dijimos, deferiendo en un todo á la descripcion y opiniones de Pons de Icart.

Con relacion á nuestros dias, el primero que dió á conocer el verdadero carácter de las murallas ciclópeas de Tarragona, fué el célebre literato francés Mr. Alejandro Laborde, en su *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne. Paris, 1806*, en donde las copió con toda exactitud, y sus grabados esparcidos profusamente por toda Europa, han ido á parar á manos de los principales arqueólogos, siendo reproducidos en varias obras literarias y descriptivas. Desde entónces ya no han sido desconocidos estos monumentos ni olvidados: y en efecto, el preclaro historiador César Cantú, en su *Historia universal* escrita en 1831, habla ya de las murallas ciclópeas de Tarragona, atribuyéndolas á los Pelasgos, cuando catorce siglos ántes de nuestra era, dice, algunos de ellos, al emigrar desastrosamente de la Etruria, afligidos y diezmados por las enfermedades se dirigieron á España, fundando entónces la ciudad Tarragona, y erigiendo los muros ciclópeos en consonancia de los que levantaron en la Toscana y en la Argólide (lib. 3.º, cap. 24).

Casi al mismo tiempo que César Cantú, Mr. Alberto Lenoir, arquitecto, miembro de la Sociedad de Anticuarios de Francia, en un notable artículo arqueológico publicado en la obra *Monumentos antiguos y modernos*, al describir la *Jiganteya* de la isla de Gozo, compara esta construccion ciclópea á los Nuragas de Cerdeña y á los Talayots de las Baleares con la acrópolis de Tirinto, levantada, dice, por Hércules fenicio, y con la cerca militar de Tarragona, atribuyéndolas todas á los fenicios durante sus más primitivas y lejanas expediciones marítimas á Occidente.

Aproximadamente en el mismo período Mr. Cárlos Romey publicaba en París su *Historia de España*, en la que habla de los muros ciclópeos de Tarragona; mas engañado por la palabra TARRACO, de etimología etrusca, piensa que los Tirrenos procedentes de la Toscana la fundaron en el litoral del Mediterráneo, junto con otras colonias á ella contiguas, cuyas ciudades, de nombres de índole etrusca, cita con apoyo de Festo Avieno (cap. 1.º, pág. 27).

Con relacion á España, modernamente sólo hemos leido originales algunos artículos publicados en los periódicos, en los que se consideraban celtas ó tal vez fenicias las murallas de Tarragona: y por último apareció en 1849 una obra impresa en esta ciudad, titu-

lada *Tarragona monumental*, donde sus autores califican de druídicos estos robustísimos muros.

En estas dudas estábamos, cuando los interesantísimos descubrimientos antropológicos y paleontológicos de Boucher de Perthes en Abbeville, y de otros sabios, abrieron la puerta á investigaciones etnográficas y prehistóricas, que están ya arrojando una clara luz sobre las épocas primitivas tan sombrías y oscuras hasta aquí, y tan llenas de mitos y de fábulas. Desde luégo han demostrado que estos pretendidos altares donde los Druidas verificaban sus cruentos sacrificios humanos no eran otra cosa que las cámaras sepulcrales descarnadas, por haber desaparecido los montículos artificiales de tierra que formaban los antiquísimos tumulus, que admiraron ya por su grandeza á los Celtas, y de cuyas ruinas se aprovecharon los pueblos contemporáneos de los Druidas en tiempos pertenecientes al dominio de la historia escrita.

Unos descubrimientos han conducido á otros, y una nueva ciencia, la ciencia prehistórica, en vista de repetidas y acordes observaciones antropo-arqueológicas, en diversos y distantes puntos de Europa, Asia y África, en donde se han encontrado estos gigantescos monumentos, acompañados de numerosos ejemplares de la industria humana pertenecientes á los primitivos tiempos de la existencia del hombre en el globo, ha podido deducir que existió en épocas al parecer fabulosas por su grande antigüedad, un pueblo emigrante y numeroso, que en falta de otro nombre conocido se le ha dado el de *El pueblo de los dólmens*, al que consideran autor ó erector de todos estos monumentos megalíticos, tan colosales como toscos, clasificados hasta aquí como monumentos *ciclópeos* y *druídicos*, unos de carácter guerrero como los muros de Tarragona y las acrópolis de la Toscana y de la Argólide; religiosos otros como los *cromlehs*, *menhirs* y *peulvans* con los recintos sagrados; otros funerarios como los *dólmens*, los *Nuragas* y *Talayots;* y civiles, en fin, como los *palafitos* y *tenevieres*, cuyos restos constituyen la considerable série de los monumentos antehistóricos.

Los últimos estudios etnográficos y paleográficos verificados á vista de infinitos datos, manifiestan que el pueblo de los dólmens procedia del Malabar, en la península del Indostan, de donde en varias y sucesivas emigraciones vino á Europa por distintos caminos, ya al Septentrion por la Scitia y por la Crimea; ya al Occidente por las orillas del Mediterráneo y por sus islas; y al África, por último, atravesando el istmo de Suez. Calcúlase que estos viajes no se verificaron todos á un tiempo, sino en el trascurso de muchos siglos, dejando por do quiera los colosales monumentos descritos como imperecederas huellas de sus poderosas pisadas, los mismos émulos los Griegos. No dudamos en lo más mínimo que los Tirrenos establecieron colonias en el litoral del Mediterráneo, y una de ellas sin duda fué en Tarragona, como diremos más adelante; pero cuando esto sucedió, tanto la cerca ciclópea de Tarragona, como las acrópolis de Toscana, estaban ya convertidas en ruinas. Y si efectivamente los Etruscos habian sido los constructores de las acrópolis de la Toscana, que lo dudamos, debe remontarse este hecho á unos tiempos muy distantes de la época en que tuvieron, por un limitado periodo, el dominio de los mares.

Si por la semejanza de las construcciones pudiera sacarse consecuencia del pueblo que las erigiera, los que opinan por los Celtas podrian alegar á su favor la identidad que existe entre los monumentos llamados druídicos, hasta hace poco á ellos atribuidos, con los muros de Tarragona, compuestos unos y otros de enormes pedruscos en su estado natural como los encontraron, y colocados simplemente unos encima de otros; pero en contra tenemos que, por lo que corresponde á Cataluña y áun en toda la costa del Mediterráneo, la historia no los considera constructores sino destructores, como expresaremos luégo; y además, está hoy probado que no pertenecen ni á los Celtas ni mucho ménos á los Druidas los restos colosales que existen esparcidos en muchos puntos de España, al Norte de las Galias, en la Gran Bretaña, etc.; por lo que históricamente hablando y en buena crítica, no podemos tampoco admitirlos.

Nos resta, pues, hablar de los Pelasgos; y como todos los escritores modernos atribuyen la ereccion de las acrópolis de Tirinto, de Argos y de Micenas, del género ciclópeo, á los primeros habitantes de la Grecia denominados Pelasgos, así como igualmente se les atribuyen los de la Toscana, nosotros, en vista de la gran conformidad que existe entre su construccion y la de Tarragona, hubimos de adoptar esta hipótesis, no porque nos convenciera en absoluto, sino porque no habia otra salida más aceptable. Sin embargo, es preciso manifestar, que al adoptar aquella opinion, á la sazon racional, no fué sin algunas salvedades, y en nuestras publicaciones expusimos siempre, que si bien es verdad que subsiste semejanza, es por otra parte muy remota; y que si realmente los Pelasgos erigieron todas estas construcciones murales, la de Tarragona por su mayor rudeza debia naturalmente tener mucha mayor antigüedad que las de Toscana, y éstas más que las del Peloponeso, atendido que estas últimas presentan en su regularidad un paso muy adelantado en la civilizacion, de que carece la cerca militar de Tarragona; de manera que, aunque en principio admitimos á los Pelasgos como constructores de los muros de Tarragona del género ciclópeo, fué siempre en concepto de que los erigieron ántes que los de la Grecia.

(Se concluirá.)

BUENAVENTURA HERNANDEZ SANAHUJA.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXV.

DE MÁS GRAVE Á MÁS GRAVE.

(Continuacion.)

Y Enrique se levantó y se alejó.

Elena quedó inmóvil, como aturdida.

La parecia que habia dicho demasiado; pero la habia asustado la situacion de Enrique.

Unos leves pasos que resonaron junto á ella, la hicieron volver en sí.

Era Ángeles que se acercaba.

La rodeó los hombros, la besó en la frente, y la dijo:

—Yo lo esperaba; esto debia suceder, y ha sucedido. Y bien, me alegro: este es para mí un dia de felicidad. Habeis nacido el uno para el otro, y en vano una eventualidad de la vida ha pretendido impedir os unais. ¡Ah! Te comprendo, hija mia, te comprendo: tú no puedes explicarte lo que por tí pasa, y es que, respecto á nada nos engañamos como respecto á nuestro propio corazon. Creemos tocar la verdad, y lo que creiamos una verdad indudable, se desvanece para nosotros como humo, dejando en nuestro corazon un doloroso vacío. Pero ahora no nos engañamos, nó; ni Enrique, ni tú, ni yo: es necesario alejar de nosotros esos recuerdos enojosos, que son los recuerdos de un sueño horrible, de una pesadilla insoportable. La felicidad nos sonrie, y es necesario la sonriamos con toda nuestra alma. Vé, Enrique te espera; está loco, y en estas situaciones todo espanta. Se cree imposible la felicidad que tocamos, tememos que se desvanezca. Yo no necesito estar allí: para representarme, bastan tu virtud y el respeto, la adoracion de Enrique. Yo me vuelvo junto á mi tio. Por allá estamos tambien en una situacion grave. Cuando me separé de él para venir á comer, me anunció que tenia que hacerme revelaciones importantes. ¡Quién sabe, hija mia, quién sabe si este dia será completo! ¡Quién sabe lo que esas revelaciones pueden ser! Vé á buscar á Enrique; yo voy á buscar á mi tio; adios

Y besó á Elena en la boca y se alejó.

Elena permaneció algun tiempo inmóvil. Luégo se pasó la mano por la frente, y exclamó:

—Y bien, tiene razon Ángeles; lo pasado no ha sido más que una horrible pesadilla. Sin dejar de hacer todo lo que se pueda por ese hombre, podemos abrir nuestra alma á la vida, á la realidad. ¿Por qué esta agitacion? ¿Por qué este temblor? Él es libre, yo soy libre; me ama y le amo, sí, le amo, y le amo con mi primer amor. Aquello fué una equivocacion; la necesidad que yo tenia de amar... ¡Oh! Indudablemente, los que pudieran llamarse nuestros primeros amores, son mentira.

Elena salió á una galería que daba al jardin, y bajó á él por una escalera de doble tramo.

Se habia sobrepuesto á la situacion, y aparecia tranquila. Pero estaba muy pálida; y con su palidez, y con su dulce melancolía, más hermosa.

Enrique la salió al encuentro por la gran avenida del jardin.

Se habia dominado tambien y aparecia tranquilo: pero estaba muy pálido.

Sonrió á Elena y la dió el brazo.

—¡Oh! dijo, experimento una fatiga deliciosa; entro en un nuevo período de mi vida. ¡Oh! esto ha sido una agonía, Elena; pero no ha sido una agonía de muerte, sino una agonía de vida. ¿Por qué habré yo callado tanto tiempo, Señor?

—Y bien, ¿qué importa? dijo Elena. La verdad es que yo no sé lo que por mí ha pasado, ni lo que he dicho, ni por qué lo he dicho. Pero, en fin, no hablemos más de esto, Enrique. Ha sido una situacion que se ha creado por sí misma. ¿Qué tenemos que decirnos que ya no lo sepamos?

—Es verdad, dijo Enrique. Pero es necesario concluir. Cuando mi tio se restablezca...

—Sí, eso es.

—Sin duda para entónces, tal vez, él mismo habrá desvanecido el misterio que envuelve tu orígen. ¡Ah! Perdóname, te tuteo; pero hace tanto tiempo que te tutea un alma...

—¡Oh, sí! exclamó Elena. Yo no sé por qué; pero me parece que el usted es absurdo cuando se trata de dos que se aman. ¡Oh, Dios mio! El amor... Yo no sabia lo que era el amor.

—Yo tampoco; pero el amor es una felicidad infinita; el amor es la gloria.

—Yo no sé, Enrique, yo no sé si una mujer debe hablar así; pero lo que te digo y el tú que te doy se me salen del alma.

—¡Diosa! exclamó trasportado Enrique.

—Yo creo que el amor es igual por ambas partes, exclamó Elena. Yo no sé si tú podrás pensar mal de mí oyéndome hablar de este modo; soy muy nueva en el amor, y tengo el alma expansiva y franca. Sí, sí, yo no he amado hasta ahora. Yo no he dicho nunca á Estéban lo que acabo de decirte á tí... y me contengo de miedo, no sea que interpretes mis palabras. Pero tú me amas como yo te amo, Enrique; ¿no es verdad? tú me comprendes; y porque yo te comprendo te hablo así. Mira, yo tengo el alma apasionada, inmensamente apasionada. Oye, no tengas celos por las relaciones que yo he tenido con Estéban. Con otro cualquiera que me hubiera sido algo simpático, hubiera tenido relaciones del mismo género; pero yo no sentia lo que siento ahora; yo estoy asombrada de mí misma. Esto es amar, sí, esto es amar. Lo otro... yo no sé lo que era lo otro: necesidad de amar, y una necesidad que no se satisfacia. Yo tenia un vacío en mi alma que no sabia explicarme: sufria...

—La preparacion del amor, la tendencia al amor. Nada, yo no tengo celos, no puedo tenerlos, y una prueba de ello es que me intereso más vivamente que nunca por ese hombre.

—Y yo tambien, exclamó Elena. Es un desgraciado, viciado por una mala educacion; pero el castigo que sufre, la deshonra que sobre él pesa, son el resultado de su imprudencia, de su inmoralidad, de su desórden; pero es inocente del crímen que se le imputa; es necesario buscar la prueba del crímen, lanzar ante la justicia á ese miserable asesino, libertar al inocente.

—La prueba la tengo yo desde hace ocho dias, dijo Enrique; pero cuando iba á manifestarla á Ángeles y á tí, sobrevino el accidente de mi tio; no era la ocasion, y yo he esperado. Siéntate, Elena; voy á hacerte conocer esa prueba.

Estaban dentro del pabellon central del jardin, de aquel mismo pabellon, á cuya puerta habia encontrado

de repente el marqués de Torrenegra á Elena.

Ésta se sentó en un banco rústico, y junto á ella se sentó Enrique y sacó de su cartera la carta de don Nicolás Angulo, el Caballero, que habia recibido ocho dias ántes.

(Se continuará.)

LOS HERMANOS HANLON'LEES.

Llaman poderosamente la atencion del público madrileño los difíciles ejercicios que ejecutan en el circo de Price aquellos renombrados gimnastas.

Dejando á un lado sus trabajos en doble y áun en triple trapecio, en trapecio volante, en escalera aérea, y otros quizá más arriesgados, pero tambien más vulgares, dos de los hermanos Hanlon'Lees, Alfredo y Federico, y el pequeño jóven Bobby, de nueve años, practican esa difícil suerte que indica nuestro grabado de esta página, y la cual lleva todas las noches al circo citado numerosa concurrencia, que aplaude entusiasmada la precision matemática, el aplomo, la destreza especial de los dos hermanos, al mismo tiempo que la serenidad y el valor del niño Bobby.

Cinco son los hermanos Hanlon'Lees; Jorge y Guillermo, los dos mayores, nacidos en Liverpool hácia los años de 1836 y 1837; Eduardo, Alfredo y Federico, naturales de Manchester, de 26, 22 y 20 años respectivamente.

Los dos niños Bobby y Williams son hijos adoptivos de aquellos.

En el verano de 1847 trabajó en el teatro del circo de Madrid el célebre John Lees, siendo extraordinariamente aplaudido por la brillante concurrencia que asistia á aquel coliseo, el mejor á la sazon de la corte, y con dicho caballero, tan hábil artista como perfecto *gentleman*, presentáronse por primera vez al público de Madrid dos de los hermanos Hanlon, Jorge y Guillermo, ejecutando ya, á pesar de sus pocos años, difíciles ejercicios.

Alguien recordará todavía que los tres renombrados gimnastas fueron presentados entónces á la reina Isabel por una ilustre dama de la corte.

La peregrinacion artística de los hermanos Hanlon' Lees no puede ser más dilatada: desde Inglaterra, su país natal, pasaron á Francia, España y Portugal, recogiendo en las capitales gran cosecha de aplausos; embarcáronse en Lisboa para Italia, y pasaron despues á Grecia y al imperio turco, siendo aplaudidos con entusiasmo en Turin y Roma, en Aténas y Smirna, en Corfú y Constantinopla; marcharon á Egipto y se hicieron aplaudir en el Cairo y Alejandría; atravesaron el Sahara y el istmo de Suez, y pasando á la India ejecutaron sus peligrosas suertes en Calcuta, Madrás y Bombay, despues en la Australia y en las islas de Borneo y Java; embarcáronse para la América del Sud, y trabajaron tambien en Chile, Perú, Buenos-Aires, Antillas, Méjico y Estados Unidos del Norte.

En todas partes han recibido ovaciones singulares, de esas que no pueden confundirse con aplausos efímeros.

El presidente de los Estados Unidos les ha concedido el título de ciudadanos de la América del Norte; el general Williams F. Sherman y la ciudad de San Luis ofreciéronles dos medallas de oro, en las cuales se les llamaba campeones gimnásticos de la América, (*The champions gymnasts of America*); la municipalidad de Santiago de Chile hízoles el presente, en Noviembre de 1862, de otra magnífica medalla de oro; el general Mitre, presidente de la República argentina, obsequióles tambien con otro presente semejante, y pocos son los gobiernos de Europa y América que no les han concedido alguna muestra de distincion y aprecio.

El arriesgado ejercicio que practican en el circo de Price los hermanos Federico y Alfredo y el niño Bobby, tiene una historia particular bien interesante, que creemos desearán conocer los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Durante el verano de 1866, si no estamos equivocados, y hallándose los Hanlon'Lees en Nueva-York, apoderóse de los jóvenes new-yorkinos la manía de imitar á los afamados gimnastas; pero con tal desgracia, que fueron muchas las personas que perecieron desastrosamente en aquellas deplorables imitaciones.

El público, especialmente las señoras, empezó á huir del teatro donde representaban los Hanlon' Lees, cuyos ejercicios en el doble trapecio y en el trapecio volante llegaban á inspirar cierta repugnancia.

Notaron los artistas el alejamiento, y ellos tambien se alejaron de la escena á fin de inventar un ejercicio más peligroso todavía, pero enteramente nuevo, con el cual se lisonjeaban de volver á captarse las simpatías del público new-yorkino.

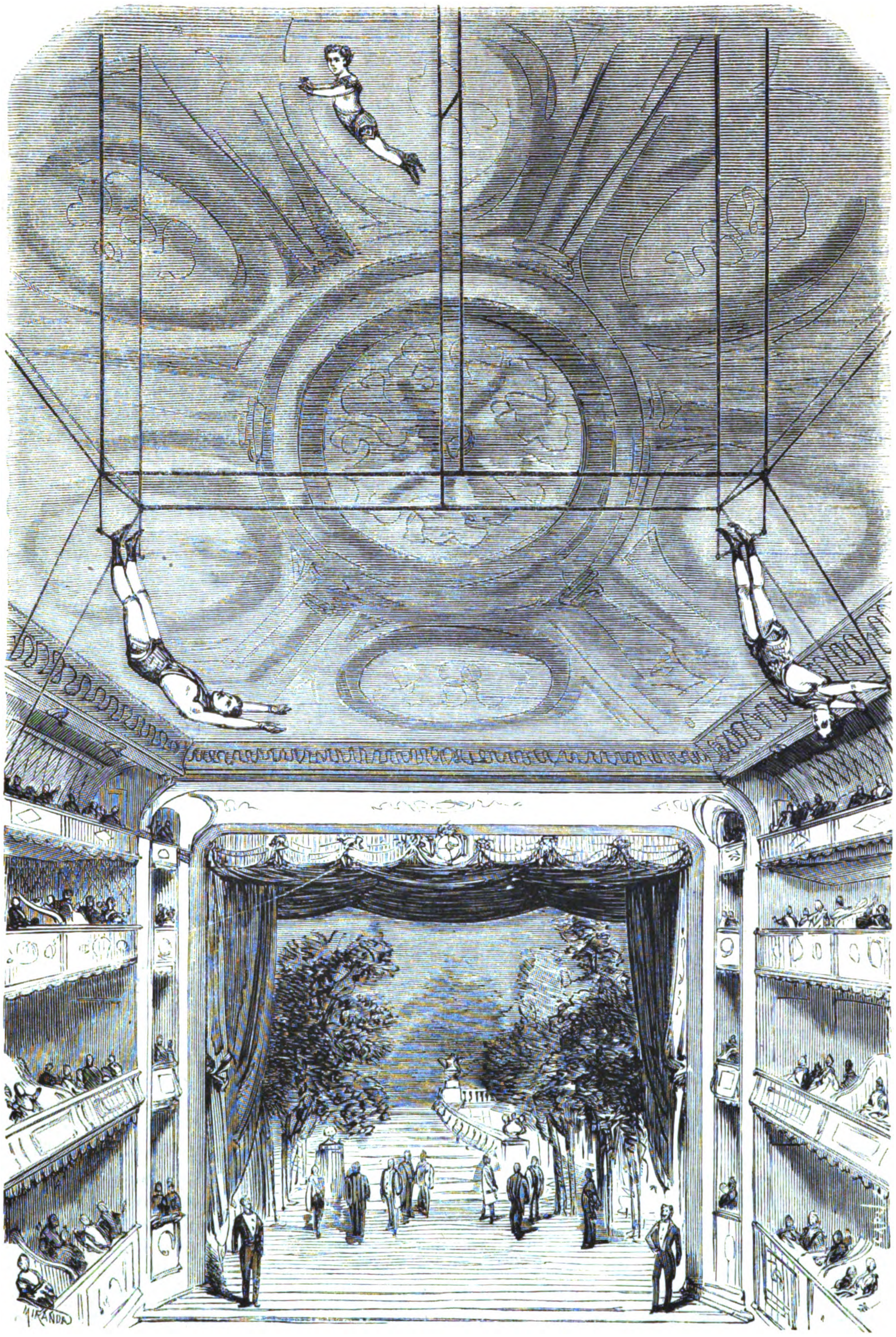
Retiráronse entónces á su bella quinta de Madisson, situada en el estado de New-Jersey, y ensayaron, por espacio de un año, las sorprendentes suertes que ahora ha presenciado el público de Madrid.

El éxito fué admirable, y la difícil suerte lo merece en verdad. Héla aquí en breves palabras: los dos hermanos Alfredo y Federico, están suspendidos de dos trapecios volantes, en la forma que señala nuestro grabado; el niño Bobby se arroja desde la escalera aérea, y luego desde otro trapecio central colocado á bastante altura; uno de los dos hermanos le recibe y coge por las manos ó por los piés, y le despide en seguida sobre el otro, quien le vuelve á coger de la misma manera y con igual precision matemática, terminando la suerte en el instante en que el pequeño Bobby es lanzado sobre la escalera aérea, en la cual queda de pié.

Tal es el principal trabajo de los dos hermanos Hanlon, prescindiendo de otros no ménos arriesgados y difíciles.

Hoy los hermanos Hanlon'Lees se disponen á visitar algunas capitales de España, y es seguro que en todas partes lograrán el mismo éxito.

Los españoles debemos agradecerles esta última visita, pues no han querido los hermanos Hanlon retirarse por completo de la escena sin despedirse del inteligente público que en 1847 les dió inequívocas muestras de aprecio.



MADRID.—EJERCICIOS GIMNÁSTICOS DE LOS HERMANOS HANLON' LEES (pág. 280).
(Copia de una fotografía instantánea hecha en el teatro de la Alhambra, de Lóndres.)

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

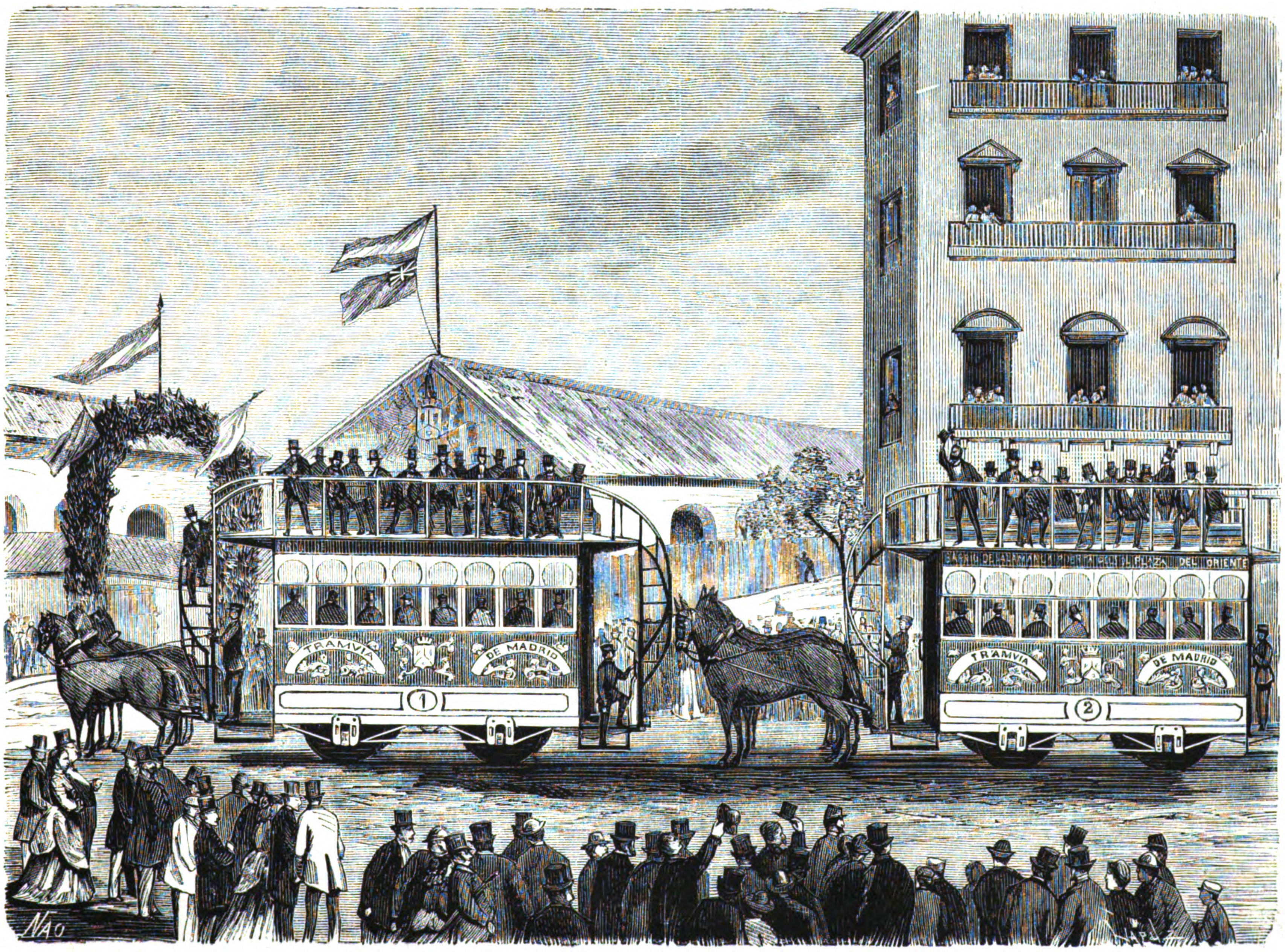
AÑO XV.—NÚM. XVII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Junio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.



MADRID.—INAUGURACION DE LA TRAMVÍA: LLEGADA DE LOS COCHES Á LA ESTACION DEL BARRIO DE SALAMANCA (pág. 283.)

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 12 *de Junio de* 1871.

La situacion de la infeliz Francia ha adelantado muy poco desde nuestra anterior Revista.—Cierto es que desaparecen los sangrientos vestigios de la última horrible lucha; que el órden se afirma; que la tranquilidad se restablece; que el gobierno adquiere fuerza y vigor... Pero son todas estas ventajas de presente, y no prendas seguras para el porvenir, que sigue oscuro, amenazador, sombrío.

Despues de la entrada de las tropas en París, no se ha dado ningun paso decisivo en la senda que Mr. Thiers se proponga seguir. De las tres soluciones posibles,—la república, el imperio, y la monarquía de la casa de Borbon,—la primera es la que ofrece más probabilidades de subsistir *por ahora*.

Es lo que llaman nuestros vecinos *un pis aller*, y simboliza el temor—¿por qué no el peligro?—de querer fundar algo definitivo.

Mr. Thiers, dueño y árbitro absoluto hoy dia de los destinos de su patria, recela adoptar una resolucion que produzca mayores males que los que pretende evitar.

Nunca ha sido el defecto de su carácter la timidez ni la indecision; pero son las circunstancias tan graves, tan difíciles, tan excepcionales actualmente, que no nos causa sorpresa ni maravilla verle vacilar ántes de inclinarse á un partido cualquiera. Además, el eminente orador es casi octogenario; y á esa edad es imposible tener el valor y la energía de otra ménos avanzada.

Hé aquí lo único que ha hecho desde el 2 del corriente, fecha de la Crónica anterior.—Conociendo que para corresponder á los deseos de la mayoría de la Asamblea necesitaba reformar su ministerio, ha hecho en él una modificacion poco radical, que no satisfará á ninguno, y que disgustará á todos.

El general Lefló, ministro de la Guerra, ha sido sustituido con el general Cissey, que tomó una parte activa en la ocupacion militar de París: en reemplazo de Mr. Picard, ministro del Interior, se nombra á Mr. Lambrecht, uno de los favoritos del autor de la *Historia de la revolucion francesa;* Mr. Victor Lefranc sucede á aquél en la cartera de Obras públicas que tenia á su cargo; y en fin, Mr. Leon Say ocupa el puesto de prefecto de París, donde con escándalo general se veia aún á Mr. Jules Ferry.

Pero permanecen en el gabinete MM. Favre y Simon, en departamentos tan importantes como Negocios extranjeros y Cultos, ó sea Estado y Gracia y Justicia; al anciano Lefló se le envia á Rusia de embajador, y á Picard de gobernador al Banco.

Todo eso indica que Thiers quiere contar con el elemento republicano, y que no se separará por ahora de los que le han auxiliado en la tremenda lucha sostenida con la *Commune*.

. .
.

Impulsado empero por la mayoría de la Cámara, que es no sólo monárquica, sino legitimista, se ha visto en la necesidad de acceder á que se abroguen las leyes de destierro de los príncipes de Borbon y de Orleans, habiéndose tomado semejante determinacion por 486 votos contra 103; siendo tambien admitidos diputados el duque de Aumale y el príncipe de Joinville por 448 contra 113.—Poco despues, los dos augustos hermanos presentaban la renuncia de sus respectivos cargos.

¿Será esto, segun muchas personas suponen, indicio de que existe algun plan secreto entre Mr. Thiers, la mayoría y los príncipes? ¿Es positiva, segura, indudable la fusion entre las dos ramas de la casa de Borbon?—Nada es posible afirmar; y todo, sin embargo, es lícito sospecharlo.

El duque de Aumale y el príncipe de Joinville residen há tiempo en su país natal, aunque sin hacer alarde de su presencia; el resto de su familia no tardará tampoco en tornar á él; y se asegura que el conde de Chambord vendrá á habitar la Turena, hasta tanto que sus compatriotas ciñan á sus sienes la corona régia de sus antepasados.

¿Qué hacen entre tanto los imperialistas? ¿Qué el desterrado de Chislehurst, qué su ilustre y simpática compañera, qué, en fin, su primo Jerónimo Napoleon?

Todos hemos leido en los periódicos la ardiente y agresiva comunicacion de éste, destinada no tanto á atacar á Mr. Julio Favre, como á llamar la atencion del país sobre la actitud de los bonapartistas.

Silenciosos, mudos ellos, cualquiera hubiera podido creer que renunciaban á sus pretensiones ó á sus derechos al trono: levantando la voz altiva y enérgicamente, revelan que mantienen las unas y los otros, y que están decididos á no abandonar la partida hasta perder la última esperanza.

El 2 de Julio próximo es el dia señalado para que el sufragio universal designe los que han de ocupar más de cien asientos vacantes en la Asamblea por dobles ó múltiples elecciones, por defunciones y por diversas causas.

Pues bien, el príncipe Jerónimo Napoleon y otros personajes importantes de su partido se presentan candidatos á la diputacion; si son elegidos, esto indicará que la Francia no ha variado en sus antiguas simpatías, formuladas en el plebiscito de 8 de Mayo de 1870; si por el contrario rechaza á los deudos y amigos del emperador, no podrá tener fé sino en un movimiento militar, segunda edicion del golpe de Estado de 2 de Diciembre, lo cual no lo creemos fácil ni hacedero.

Quizás lo seria si se encontrara al frente del ejército otro hombre que el mariscal Mac-Mahon. Por carácter y por temperamento, el vencido de Woerth no es osado ni emprendedor; y hay un rasgo suyo reciente que le pinta de un modo admirable y gráfico.

El emperador, que hacia grande aprecio de él, quiso nombrarle general en jefe al principio de la guerra que tan cara ha costado á la Francia; pero Mac-Mahon rehusó respetuosamente semejante honra.

—¡Yo no sé más que obedecer!—dijo con tanta resolucion como modestia.

.
. .

El corolario de lo que hemos expuesto corresponde de todo punto á las premisas que establecimos al comenzar: no es posible prever los acontecimientos sucesivos en la que hoy es todavía república; no es posible adivinar la solucion más ó ménos próxima de sus conflictos y de sus dificultades.

Preténdese que Mr. Thiers, en su ódio á los Bonaparte, se propone someter á la Asamblea una ley de proscripcion y destierro contra los individuos de esta familia; pero no lo consideramos lógico ni prudente. El ilustre historiador trabajará cuanto pueda por los principios ó por las personas que merezcan sus simpatías; pero en su difícil y espinosa posicion se verá obligado á no adoptar medidas violentas que podrian perjudicar más bien que favorecer sus intereses ó sus predilecciones.

.
. .

Uno de nuestros compatriotas, el distinguido poeta don José Heriberto García de Quevedo, ha sido víctima inocente de los bandidos que durante dos meses han sembrado la muerte y el terror en París.

Llegó á Versalles, procedente de Ginebra, en los últimos dias de la dominacion comunista; y á pesar de los consejos y súplicas de sus amigos, se empeñó en penetrar en aquella capital. Iba, segun parece, á comunicar algunas órdenes al señor Cassani, encargado de la guardia y custodia del palacio Basilewsky; y á pesar de su actitud pacífica é inofensiva, le hicieron fuego desde una barricada inmediata, causándole una herida gravísima en la mano izquierda.

Todo indicaba, sin embargo, que al fin se salvaria la vida del noble y caballeresco escritor, cuando presentósele una de esas calenturas purulentas, tan comunes donde existe una atmósfera viciada é impura, y en breves horas puso término á sus dias.

García de Quevedo, que apenas habia cumplido cincuenta años, era muy estimado generalmente, no sólo por su talento, sino por sus cualidades de honradez é integridad. Dotado de un carácter ardiente é impetuoso, no ocultaba sus predilecciones ni sus antipatías, que en más de una ocasion le habian llevado al campo del honor. No era, pues, el hombre de la época actual, dúctil, flexible, acomodaticio, sino una naturaleza varonil y enérgica, que no se plegaba nunca á las necesidades del momento, sino que les hacia frente con arrojo y valor. Su divisa pudiera ser la que uno de los campeones de la Edad media simbolizaba en su escudo con una maciza barra de hierro, y esta expresiva inscripcion: «*Me rompo, pero no me doblo.*»

¿Qué mejor oracion fúnebre puede hacerse de un hombre que semejante inflexibilidad en un siglo de abdicaciones y de apostasías?

.
. .

¡Triste, doloroso contraste!

Mientras París llora á sus muertos ó cura á sus heridos, Berlin y Lóndres viven entre la alegría y los placeres.

En la primera de las dos capitales, se verificará el mismo dia en que vean la luz estas líneas los festejos dispuestos en honor de los soldados prusianos vencedores en la última guerra.

Los diarios y las cartas de Prusia no hablan sino de los preparativos que se hacen para aquella solemnidad nacional. Las calles están engalanadas con los trofeos de la victoria: los cañones y las ametralladoras cogidas á los franceses se ostentan orgullosamente en las plazas y paseos: las banderas apresadas al enemigo ondean en las fachadas de los edificios públicos.

Y por todas partes festones, guirnaldas, aclamaciones, cantos de júbilo: por todas partes la expansion atronadora y unánime de la alegría popular; por todas partes las manifestaciones ardientes de cariño y respeto al monarca grande y venturoso que ha llevado á cabo la obra inmensa de la unificacion de la Alemania y la derrota de la Francia.

Pronto el telégrafo, pronto los periódicos traerán la descripcion de los actos y ceremonias con que se ha celebrado esa fiesta brillante y magnífica; y en el número próximo nos será posible dar á los lectores una ligera é imperfecta idea del cuadro que ha ofrecido Berlin el 15 de Junio y los dias siguientes.

Al mismo tiempo, Lóndres se halla en el período mas agitado y bullicioso de lo que allí se llama *la season* (la estacion); es decir, la época de sus festines, de sus saraos, de sus diversiones; en una palabra, el verdadero carnaval londonense.

Principia con la Pascua de Resurreccion, y se prolonga por los meses de Abril á Julio.—Durante ella están abiertos el Parlamento y los salones; durante ella se dan grandes bailes, no sólo en el palacio de S. M., sino en los de la aristocracia británica, la más rica y poderosa del mundo; durante ella, en fin, se verifican las carreras de caballos, las representaciones en los teatros italiano y francés, habiendo tambien otros espectáculos no ménos dignos de admiracion.

La desgracia de París ha aprovechado ahora á su rival la ciudad del Támesis: los innumerables extranjeros que otras veces pasaban allá la primavera, los ingleses que acudian á presenciar los *Steeple-chasse* del Bois de Boulogne, de la Marche y de Chantilly, se han quedado este año en Lóndres.

De modo que nadie recuerda una *season* tan brillante ni tan animada como la actual; contribuyendo asimismo á tal resultado la emigracion francesa, que es áun considerable, la exposicion internacional, y varias causas que con éstas se relacionan.

En los dos teatros de ópera italiana cantan los primeros artistas de Europa: la Patti, la Lucca, la Titiens, la Trebelli, la Marimon; Mario, Bettini, Graziani, Faure, etc.

Repitamos lo que dijimos arriba: ¡Qué triste, qué doloroso contraste!

*
* *

Pio IX dió órden para que no se celebrasen en Roma la procesion ni las festividades del Corpus; y creemos que tampoco se solemnizará allí el 25.º aniversario de su elevacion al solio pontificio.

En cambio, todas las naciones católicas se aprestan á conmemorarlo dignamente. — En Madrid las principales familias de la aristocracia hacen preparativos para adornar con colgaduras sus palacios por el dia, é iluminar sus fachadas la noche del 18 de Junio; en los templos habrá tambien magníficas funciones; mientras las cofradías piadosas repartirán limosnas abundantes á los enfermos y menesterosos, como homenaje el más grato á Dios y al Papa en semejante fecha.

Es realmente consolador ver cuál renace y se fortifica en nuestro pueblo el espíritu religioso, algo decaido y entibiado por sucesos que no necesitamos recordar.

Buena prueba de ello es lo ocurrido en la procesion del Corpus. — El Ayuntamiento de Madrid, escaso, ó mejor dicho, exhausto de recursos, resolvió que no saliera; pero noticiosa del acuerdo la reina doña María Victoria, dispuso satisfacer todos los gastos de su bolsillo particular, y se realizó con la mayor solemnidad dicho acto.

En las calles de la carrera, que fueron las de costumbre, habia una concurrencia inmensa, formada por todas las clases de la sociedad: los balcones se hallaban tambien llenos de gente, y en los de la Casa Consistorial se veia á la esposa de Amadeo I, quien al pasar el palio lanzó sobre él, y con su propia mano, cinco preciosos ramos de flores.

A la procesion asistió tambien el rey, acompañado de la mayor parte de los ministros, de los presidentes de los Cuerpos colegisladores, de las autoridades civiles y militares de Madrid, y de senadores, diputados y altos funcionarios del Estado.

Este es el suceso más importante ocurrido desde la Revista anterior; pues la política, por causa quizás del calor,—que no ha llegado todavía,—dormita tranquila y plácidamente.

La alta Cámara ha discutido un nuevo reglamento, más severo y restrictivo que los que la habian regido hasta aquí; y el Congreso se halla muy ocupado en contestar al discurso que le dirigió el monarca al inaugurar la legislatura el 3 de Abril último.

Es decir, que cuando llegue á los oidos de S. M. la respuesta de los representantes del país, habrán trascurrido próximamente tres meses!

Como cuestion de oportunidad y de cortesía, nos parece que el sistema está pidiendo una reforma radical.

Mil veces mejor es el observado en Inglaterra, donde el mismo dia, esto es, la misma noche de la apertura,—porque sabido es que las sesiones son allí nocturnas,—se presenta, discute y aprueba en cada Cámara la contestacion al discurso de la Corona. — Esto es lo lógico, lo natural y lo decoroso.

Si se quiere un exámen general y profundo de la política y de los actos del ministerio, no faltan nunca medios de provocarlo y conseguirlo; pero de todas maneras, se debe evitar la desatencion de dejar sin respuesta las palabras del soberano durante meses enteros, lo cual no se hace con el último de los ciudadanos; y no se perderá además un tiempo precioso, que es fácil emplear más útilmente en otros asuntos.

—*Time is money*, dicen los ingleses: en cambio, los españoles decimos: «matar el tiempo.»

Y eso es precisamente lo que se hace con las largas, estériles y enojosas discusiones del mensaje, que no producen nunca resultado alguno de importancia, no habiendo ejemplo de que á consecuencia de cualquiera de ellas haya caido un gabinete.

¿Se examinarán los presupuestos ántes de que termine el año económico? — Es muy dudoso, y hé ahí otro de los males del vicioso sistema establecido, y contra el cual levantamos nuestra imparcial y desapasionada voz, con más conviccion de la justicia del deseo, que esperanzas de que sea atendido.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

LA TRAMVÍA DE MADRID.

Pocas palabras emplearemos para explicar el grabado de la página primera, que representa la llegada á la estacion del barrio de Salamanca de los elegantes y cómodos coches de la tramvía que acaba de inaugurarse en esta corte.

Si nuestros lectores han tenido la amabilidad de leer la *Revista* del último número, en ella habrán encontrado curiosos detalles acerca de este asunto, los cuales nos relevan ahora de nuevas repeticiones.

Debemos, sin embargo, anunciar que la empresa constructora se propone inaugurar en breve el trayecto desde la Puerta del Sol hasta el populoso barrio de Argüelles, y bien pronto, segun se anuncia, empezarán tambien á colocarse rails para tender otros dos ramales hasta las estaciones de las líneas férreas.

El público de Madrid ha acogido con marcada satisfaccion una mejora que reclamaba con urgencia nuestra capital, desde que fueron construidos los barrios de Salamanca y de Pozas.

SUCESOS DE PARÍS.

Dos grabados ofrecemos en la pág. 285, referentes á los últimos acontecimientos de París.

Ambos representan fielmente la casa-palacio de M. Thiers, jefe del poder ejecutivo, tal como se hallaba ántes del decreto expedido por la *Commune* para que fuese demolida, y tal como se encuentra hoy, despues de los primeros trabajos ejecutados para llevar á cabo aquella vengativa resolucion, en cuyo acto, aún no consumado completamente, fueron sorprendidos los comunistas por el ejército de Versalles.

M. Thiers habitaba un lindo palacio en la plaza de San Jorge, y en sus salones habia reunido el sabio historiador de la primera revolucion francesa, á costa de muchos dispendios y de un celo infatigable, numerosas colecciones de libros raros, bronces, estátuas, pinturas, copias selectas de las obras maestras de Rafael, Murillo y Tiziano.

Los revoltosos parisienses, aceptando al pié de la letra el decreto de la *Commune*, entraron á saco en aquel escogido depósito de bellas obras de arte y preciosidades de todo género, y en breves horas desaparecieron, tal vez para siempre, los excelentes libros que M. Thiers poseia, y fueron quemados sus cuadros, y rotas sus porcelanas, y destruidos sus bronces.

Un piquete de guardias nacionales ocupó desde entónces el edificio, y aunque algunos comunistas, más generosos y más caritativos que la muchedumbre de mujeres desesperadas que les seguian, propusieron que aquél se conservase y fuese destinado á hospital de sangre, éstas, verdaderos energúmenos en todas las revoluciones, pero muy especialmente en los trastornos que ha sufrido la Francia desde los últimos años del siglo pasado hasta nuestros dias, alegando que el decreto de la *Commune* ordenaba la demolicion, gritaron con voces de coraje:—*¡Abajo!*

Y así fué, en efecto: comenzóse el derribo, y en esta operacion fueron sorprendidos los obreros por las tropas de M. de Treves, las primeras del ejército de Versalles que entraron en Paris despues de la toma de los fuertes de Issy y de Vanves.

La casa no ha sido completamente destruida, pero la Asamblea nacional ha votado un crédito de millon y medio de francos para que aquella sea construida de nuevo y ofrecida á M. Thiers en nombre de la Francia.

El primer grabado de la pág. 284, es una vista de la *capilla expiatoria* erigida por Luis XVIII en honor de los desgraciados reyes Luis XVI y María Antonieta, víctimas de la primera revolucion.

Tambien la *Commune* habia decretado la destruccion de este pequeño monumento, «que era un insulto permanente—decia el decreto—á las glorias de la primera revolucion,» y la capilla fué destruida por fin, no obstante alguna oposicion que encontraba este acto en ciertas clases del pueblo.

No sabemos aún si los comunistas habrán cuidado de conservar los restos de los infortunados reyes que en ella yacian desde que fueron trasladados de la capilla real de San Dionisio.

El segundo grabado es una vista, tomada del natural, de la formidable barricada que la Guardia nacional habia levantado en la entrada de la calle de Castiglione, por la parte de la plaza de Vendôme.

Sabido es que esta plaza era el centro de la defensa de uno de los cuarteles en que la *Commune* habia dividido Paris, y en ella y en sus alrededores se habia acumulado un inmenso material de guerra y se habian hecho innumerables obras para oponerse hasta el último extremo á la entrada de las tropas de Versalles. Fueron, sin embargo, vencidos los comunistas; pero la barricada de la calle de Castiglione permaneció intacta durante varios dias, y fué objeto de la curiosidad general.

Por último, el grabado de la pág. 296 ofrece el aspecto de la calle de Rivoli en las terribles horas del incendio y de la destruccion: el ministerio de Hacienda era devorado por las llamas, y casas enteras de ambos lados de la ancha avenida, se desplomaban con horrendo estrépito y formaban un inmenso monton de calcinadas ruinas..

Los últimos dias de la dominacion de los rojos dejarán memoria eterna en los anales de la Francia.

EL CIEGO.

El bello dibujo del señor Ortego que publicamos en la pág. 289, es el tipo exacto, retrato acabado de uno de esos mendigos ciegos que van de puerta en puerta, guiados por un *lazarillo*, implorando la caridad pública; ya balbucean algunas dolientes frases, para excitar la piedad de los transeuntes; ya rezan un *Padre Nuestro*, mientras hacen pasar rápidamente por sus descarnados dedos las cuentas de un añoso rosario; ya, más alegres y decidores, cantan con voz aguardentosa, y al compás de destemplada vihuela, coplillas parecidas á esta:

> Señoras y caballeros
> que por la calle pasais,
> una limosnita al ciego
> que no lo puede ganar...

Porque no todos los ciegos callejeros son tan buenos *cantaores* é *improvisadores*—dicho sea de paso—como el célebre Perico.

El dibujo del señor Ortego estamos seguros de que agradará á nuestros apreciables abonados.

LA IGLESIA DEL BUEN SUCESO DE MADRID.

HISTORIA.—ARQUEOLOGÍA.

En una mañana de invierno del año 1567, pasaba por la calle de Postas de la villa de Madrid, donde habia sentado su corte entónces la majestad del rey Felipe II, un apuesto y gallardo mancebo de veintisiete años, en cuyo pecho brillaba ya la roja insignia del apóstol Santiago. Un pobre mozo estaba limpiando el barro de la calle, y en mal hora debió de haber salpicado con él al elegante caballero, cuando éste, ciego de ira y en el primer movimiento de la cólera, le dió en el rostro un recio bofeton.

Sin alterarse el mozo que habia recibido la afrenta, se hincó de rodillas delante de su ofensor y le dijo:

—Agradezco, señor caballero, la merced y honra que me habeis hecho, y en mi vida me ví más honrado que ahora.

Admirado quedó al ver tanta humildad el caballero, un momento ántes tan orgulloso y tan altivo.

Ya no era el hombre de un instante ántes, y ocultando su cara entre sus dos manos, cediendo á la revolucion repentina, irresistible, que sentia en su interior, cayó de rodillas y pidió perdon á aquel pobre, cuya venganza habia sido la humildad.

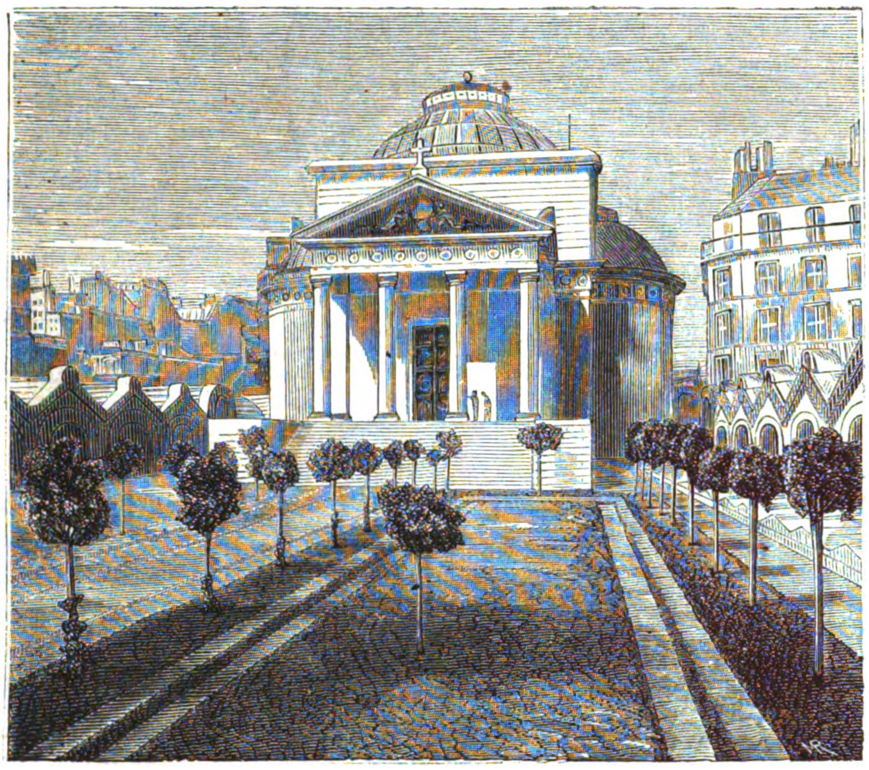
Aquel caballero brillante, alegre, altivo, al levantarse mostraba en su pálido rostro, en su incierto andar, que la felicidad habia huido de él, que la mariposa habia perdido sus alas.

Era aquel jóven don Bernardino de Obregon, que habia nacido en las Huelgas de Búrgos en 1540, de una noble familia que se habia distinguido por sus brillantes acciones en las guerras de Flandes, donde habia ganado un hábito de Santiago, y que habia venido á la corte, donde su mérito y gentil apostura le habian adquirido grande valimiento.

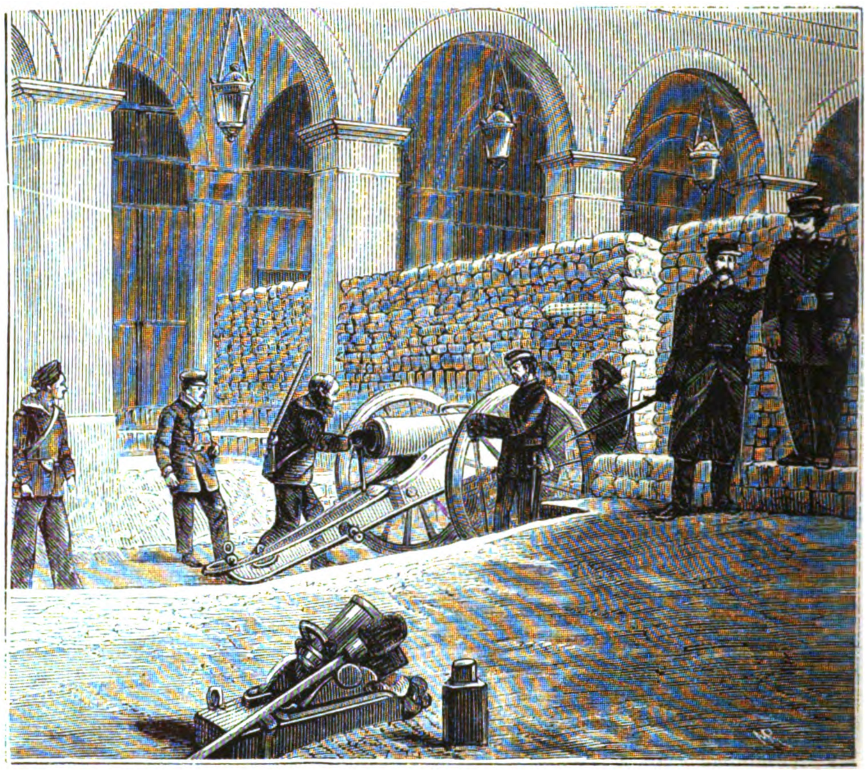
Lo pasado, lo presente, el porvenir le sonreia; hijo de padres ricos, valiente y de gallarda persona, no habia un capricho que pasase por su mente y que no pudiese satisfacer. En los brillantes salones de la corte y de los grandes, donde el egoismo tiene su trono, se apresuraban todos á festejarle y le acogian con lisonjera sonrisa.

Felicitábanle por su valor, por su talento, y las madres lo codiciaban para sus hijas. Así la vanidad se habia deslizado en su corazon, y en su orgullo se creia casi un semidios á quien la antigüedad hubiera levan-

INSURRECCION DE PARÍS.



CAPILLA EXPIATORIA DE LUIS XVI Y MARÍA ANTONIETA, DEMOLIDA POR ÓRDEN DE LA COMMUNE (pág. 283.)

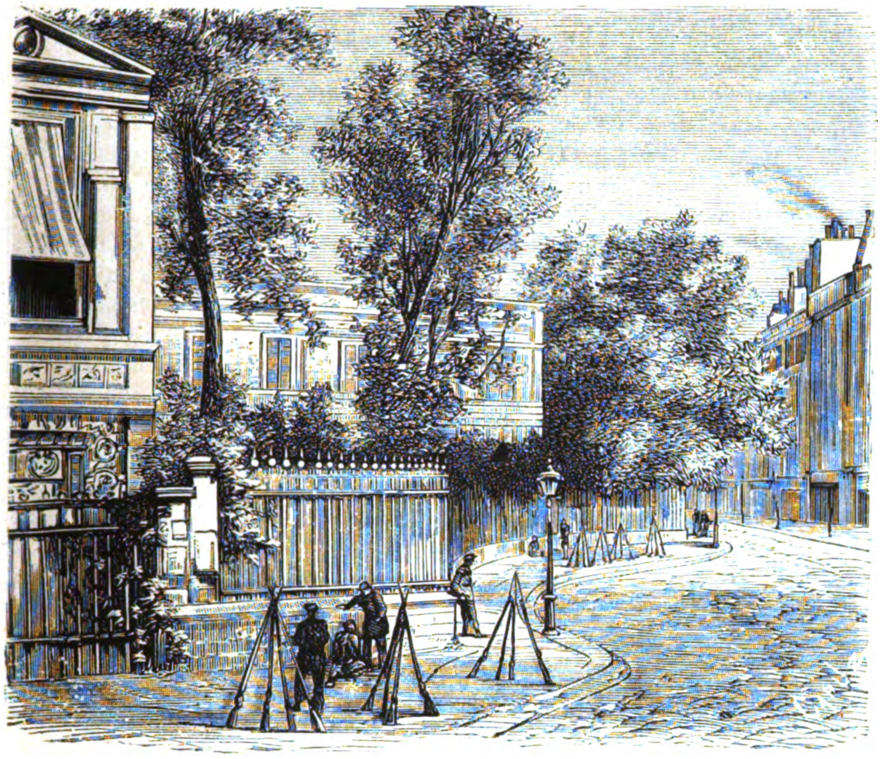


BARRICADA EN LA CALLE DE CASTIGLIONE, DELANTE DE LA PLAZA DE VENDÔME (pág. 283.)



PROFANACION Y SAQUEO DE LA IGLESIA DE SAN FELIPE (pág. 295.)

INSURRECCION DE PARÍS.





CASA-PALACIO DE MR. THIERS EN LA PLAZA DE SAN JORGE (pág. 283).

Aspecto antiguo. Estado actual.



CRUEL EPISODIO EN UNA BARRICADA (pág. 295).

tado altares. Recibia aquellos obsequios que creia le eran muy debidos...

De repente su soberbia se habia hallado frente á frente de la humildad más profunda. Dios habia tocado en aquel instante su corazon, y habia visto cuán vana era su grandeza y cuán injusto habia sido en no querer padecer la más pequeña contrariedad.

Vuelto á su casa condenó su vanidad, contempló la humildad del Redentor de los hombres tendido sobre el vil instrumento de su suplicio, y al evocar tambien el recuerdo de las penas que en medio de los placeres habian venido á perturbar su desordenada juventud, comparaba las contradicciones que habia padecido y que tanto habian excitado su cólera, con las que habia sufrido por él Jesus ántes de llegar á la cima del Calvario. ¡Era un grano de arena al lado de una inmensa montaña, una gota de agua comparable al insondable mar!

Obregon habia recibido de sus padres una educacion religiosa: la fé divina, la celeste esperanza que habian colocado en su corazon, habian volado despues de un desigual combate con las más vergonzosas pasiones; pero habian quedado los piadosos recuerdos de la infancia, y bastó el ejemplo de la humildad del pobre á quien habia ofendido, para que alzándose de repente poderosos aquellos recuerdos rasgasen el tenebroso velo que á su vista ocultaba la radiante verdad que alegra y satisface los ojos, sin deslumbrarlos, y para que comprendiese la nueva mision á que le destinaba Dios sobre la tierra.

Aquel hombre que rechazaba de sí á los pobres y miserables, se propuso consagrar su vida á su servicio; detestó y maldijo el orgullo y la vanidad, como en otro tiempo maldecian los profetas las ciudades criminales.

Renunció el empleo que tenia en la milicia, arrancó de su pecho la noble cruz de Santiago, que con su espada habia ganado en los campos de Flandes, y abandonando sus riquezas se hizo pobre para unirse con los pobres. Humillando su altivez se consagró á servir á los enfermos del Hospital Real, resignando su voluntad en la del administrador de aquel establecimiento, trocando las galas de que ántes tanto se envaneciera, y en las que una sola mancha habia sido causa de la mudanza de su vida, en un tosco sayal negro.

Asombro causó á la corte la repentina mudanza del jóven Obregon. Su celo encontró imitadores; y al año siguiente, con permiso del Nuncio de su Santidad, del arzobispo de Toledo y del rey Felipe II, dió principio á una congregacion, llamando á sus hermanos Mínimos, por la humildad que habian de ejercer en el servicio de los pobres; pero el pueblo, cuya opinion es irresistible, les dió el nombre de su fundador llamándolos Obregones, nombre que han conservado por espacio de tres siglos.

Prometian á Dios castidad, pobreza, obediencia y hospitalidad.

Crecia de dia en dia el número de los que venian á alistarse en aquel nuevo ejército de la caridad.

No conocia límites el celo de Bernardino de Obregon; fundó casas de convalecencia, escuelas de niños expósitos y varios hospitales, entre ellos el de Lisboa, la capital de Portugal, cuyo reino habia agregado á la corona de España el rey Felipe II.

Bernardino de Obregon, tan altivo y orgulloso en su juventud, sufrió con la mayor paciencia y humildad graves persecuciones, de todas las que le libertó la mano del Señor. Con grande sentimiento de la corte, que edificaban sus virtudes, murió el 6 de Agosto de 1599, siendo enterrado su cuerpo en el Hospital general.

Quedaron sus hijos sin padre, y el hermano Gabriel de Fontanet, que le habia sucedido en el gobierno de la congregacion, acompañado del hermano Guillermo Rigosa, determinó ir á Roma, á fin de alcanzar para su instituto, cuya eficacia se habia probado ya en el servicio de los pobres enfermos en el trascurso de tantos años, la sancion de la Silla apostólica, ocupada entónces por el pontífice Paulo V.

Caminaban á pié: llegaron á Valencia, en cuyo hospital habia tambien hermanos de su congregacion, muy favorecidos por el venerable y santo patriarca don Juan de Rivera, arzobispo de aquella diócesis.

Continuaron su viaje, y al llegar á los confines de Cataluña, al salir de Traiguera, pueblo de la jurisdiccion de Tortosa, perdieron el camino, y una horrible tempestad los sorprendió durante la noche. Caia el agua á torrentes, soplaban desencadenados los vientos, resonaban pavorosos truenos, y los dos piadosos peregrinos iban á perecer víctimas del furor de los elementos, cuando encomendándose fervorosamente á Dios, descubrieron en medio de la profunda oscuridad, á la luz de los relámpagos, unas peñas, y corrieron á refugiarse en ellas.

Hallaron bastante hueco para su abrigo; pero considerando la disposicion de las peñas, vieron en lo alto un resplandor, que al pronto creyeron ser el reflejo de los continuados relámpagos. Llamóles la atencion aquella novedad, viendo permanente la claridad, áun despues de pasada la tormenta.

Difícil y penosa era la subida á lo alto de la peña; pero descalzándose y ayudándose el uno al otro, lograron trepar á su cima, y en un hueco de la peña encontraron un humilladero ó pequeña capilla labrada con toda perfeccion, y como engastada en el peñasco una imágen de la Vírgen como de una media vara.

Atónitos quedaron los dos hermanos Obregones, á quienes podian aplicarse las palabras del profeta Isaías (cap. 65): «Me encontraron los que no me buscaban.» *Invenerunt qui non quæsierunt me.*

Adoraron humildemente aquella imágen, la contemplarom detenidamente despues, y vieron que era de madera de ciprés, que tenia su divino Hijo en brazos al lado izquierdo, un cetro en la mano derecha, y una corona hermosa en la cabeza y de extraña forma, un vestido muy antiguo y otro reservado á su lado de la misma tela y hechura, y una lámpara encendida que estaba acomodada en el peñasco, y cuya luz bastaba á alumbrar las más oscuras tinieblas.

Determinaron llevarse la santa imágen con el otro vestido que junto á sí tenia y que áun hoy se conserva piadosamente, y ponerla por medianera de la pretension que los llevaba á Roma.

En la duda de si aquella santa imágen podia pertenecer á alguno de los pueblos inmediatos que la hubieran colocado allí en aquel humilladero para su veneracion, y no queriendo robarles el objeto de su culto, se detuvieron algunos dias por los pueblos de aquellos alrededores, investigando cautelosamente sobre la existencia de una imágen de la Vírgen, preguntando á los más ancianos, empero callando siempre su feliz hallazgo.

Tranquilizada su conciencia, creyeron con fundamento que aquella imágen que tan milagrosamente habian encontrado, era una de las muchas que el celo piadoso de los cristianos habia ocultado en los tristes dias de la dominacion de los árabes en las entrañas de la tierra, en la espesura de los bosques y en las más ocultas cuevas de los montes.

Comprobaba esta creencia el vestido que junto á la imágen habian encontrado, porque ocultaban tambien con las imágenes sus ornamentos; y así dice el fénix de los ingenios, el gran Lope de Vega:

Las imágenes entierran,
Y en las campañas las cierran
Con los ornamentos sacros,
Mientras de sus simulacros
Con lágrimas se destierran.

Hicieron los dos hermanos una cesta de mimbres, forrándola con bocací: colocaron en ella la santa imágen, y colgándola á la espalda la llevaron alternativamente sin separarse un momento de ella, llegando así á Roma, término de su peregrinacion.

Se presentaron á besar el pié del Papa Paulo V, el que viéndoles con la cesta que llevaban y que no dejaban jamás de la mano, les preguntó con curiosidad qué era lo que en ella llevaban. Contaron al Papa el milagroso hallazgo que habian tenido de aquella santa imágen, la que habian traido consigo, porque de ella fiaban el buen suceso de sus pretensiones, que humildemente le expusieron.

Sacaron la santa imágen de la cesta, y Paulo V, admirando su belleza la veneró, y quitándose del cuello una cruz de oro de esmalte morado, se la puso á la imágen, recomendándoles la tuviesen por particular patrona de su instituto y congregacion, dando á esta Vírgen el nombre de Nuestra Señora del Buen Suceso, por el feliz que habian tenido sus pretensiones.

Concedió á la imágen muchas indulgencias, y en memoria de la cruz de esmalte dorado que habia colocado sobre ella, autorizó á los hermanos de la congregacion que acababa de aprobar, para que usasen una cruz de paño morado sobre su túnica negra.

Gozosos y alegres dieron la vuelta á España los hermanos Fontanet y Rigosa, dirigiéndose otra vez á Valencia, no tanto para volver á visitar, como lo hicieron, el sitio en que en una noche de horrenda tempestad habian encontrado la milagrosa imágen que tan buen suceso habia proporcionado á sus pretensiones con el Pontífice, como porque éste habia cometido por sus bulas al arzobispo y patriarca don Juan de Rivera, el arreglo de su congregacion, erigida ya en Órden religiosa.

Afligia la peste con todos sus estragos á la ciudad de Valencia. Cuando llegaron los hermanos, encontraron un vasto campo donde ejercitar su celo y ardiente caridad en una ciudad donde, como en los dias de la maldicion del Egipto, el ángel exterminador iba marcando con el signo de la muerte la mayor parte de las casas de sus consternados habitantes. De trece hermanos mínimos ú obregones que servian á los enfermos, nueve habian sucumbido contagiados en el servicio de los pobres enfermos.

El patriarca arzobispo don Juan Rivera iba dilatando cuanto podia el hacer efectiva la bula del Papa y poner á los dos hermanos Fontanet y Rigosa la cruz morada que les habia concedido Paulo V, porque queria de este modo detenerlos más tiempo cerca de sí, y deseaba que accediendo á sus instancias se fijasen en Valencia para que residiese en ella el centro y la cabeza de la nueva Órden hospitalaria.

El hermano Gabriel de Fontanet no lo creyó conveniente á la congregacion, y se vino con su compañero á Madrid, y colocaron en un altar su imágen de la Vírgen del Buen Suceso en el hospital general de Madrid, hasta que encargados los hermanos obregones del Hospital Real de la corte, la trasladaron á la enfermería de éste.

Este hospital es el que hemos conocido en nuestros dias situado en la Puerta del Sol, y que ha sido derribado para el ensanche de ésta.

Estaba al principio de la Carrera de San Jerónimo, á la parte fuera de la poblacion, y era en su orígen un humilladero ó ermita, donde lo fundaron los Reyes Católicos Fernando é Isabel para el socorro y curacion de los soldados contagiados. El emperador Cárlos V lo construyó con más amplitud en 1529, y lo erigió en Hospital Real de corte para curacion de los soldados y de los empleados de su real servidumbre.

El rey Felipe II, tan entendido y conocedor en la arquitectura, trazó por sí mismo la planta de la iglesia, que era de crucero y de regular forma, aunque muy pequeña, decorada con pilastras y con una cúpula en el centro proporcionada al edificio. Felipe III hizo la dedicacion de esta iglesia el 6 de Julio de 1611, con asistencia de la reina doña Margarita y de toda la corte.

Entónces se colocó la imágen de Nuestra Señora del Buen Suceso, que estaba ántes en la enfermería, en la iglesia en la tercera capilla. El hospital de corte y su iglesia, habian sido declarados de patronato real. Era su jefe el capellan mayor de los reyes, y un capellan de honor su administrador.

Se habia encargado labrar el altar mayor al excelente arquitecto don Pedro de la Torre, el que lo dispuso, trazó y ejecutó con notable maestría, siendo una maravilla del arte.

Tratábase de la imágen que habia de colocarse sobre él, y la junta de los administradores del hospital de corte se hallaba casi decidida á colocar en él una imágen de plata de la Vírgen de los Reyes, donacion del rey Felipe II; cuando un dia, entrando el hermano Gabriel Fontanet en la junta, donde con gran calor

se estaba agitando este punto, hizo ver con irresistibles razones y elocuencia, que debia colocarse la imágen del Buen Suceso, que venerada en la tercera capilla de la misma iglesia, al lado del Evangelio, resplandecia con continuados milagros, atraia la frecuencia del pueblo y ofrendas de cera, vestidos y lámparas de mucho valor.

Determinóse su colocacion en el altar mayor, admirable obra de escultura, y se quiso dar á su traslacion desde el altar en que estaba, aquella extraordinaria pompa, aquella inaudita magnificencia que Felipe III desplegaba en las festividades religiosas, y que nos parecerian hoy increibles á no habérnoslas trasmitido con fidelidad, hasta en sus menores detalles, la historia.

El dia 19 de Setiembre de 1641 se verificó esta solemnidad, que se celebró con música real, justa literaria en que lucieron su talento los poetas é ingenios de la corte, con cañas y corridas de toros en la Plaza Mayor, compitiendo en todo la devocion con la inmensidad de los gastos.

La procesion para trasladar la santa imágen del Buen Suceso, que desde aquel dia dió su nombre al hospital de corte y á su iglesia, se dirigió por la Puerta del Sol, calle Mayor, la Plaza, calle de Atocha, la de Carretas, á su iglesia.

Dos arcos triunfales se habian levantado en la carrera, el uno de cinco puertas en los portales de Guadalajara, donde se hallaba la antigua entrada oriental de Madrid, y que áun hoy conserva su nombre, esto es, entre la embocadura de la Cava de San Miguel y la de la calle de Milaneses, y el otro de tres huecos en la calle de Atocha, frente á la sala de alcaldes de la Real casa y corte.

Se habian colocado tambien en el tránsito que debia recorrer la procesion, en que iba alumbrando el rey con toda la corte, todos los consejos y las innumerables Ordenes religiosas que entónces habia en Madrid, ocho magníficos altares para que en ellos hiciese estacion la sagrada imágen, en este órden:

El primero en la entrada de la calle del Cármen: el segundo en la casa de Correos, hoy ministerio de la Gobernacion: el tercero en el portal de Cordoboeses: el cuarto en la esquina de Roperos: el quinto en la puerta de Guadalajara: el sexto en la Plaza Mayor: el sétimo delante de la sala de alcaldes de casa y corte, hoy Audiencia de Madrid, y el octavo en la esquina de la calle de Carretas.

Ocho dias duraron los festejos públicos, en que alternaron la funciones de iglesia y los sermones con las corridas de toros, en que salieron tambien caballeros en plaza á quebrar rejoncillos en honor de la santa imágen, siendo unas verdaderas fiestas reales, y pasando de cuatro millones las sumas invertidas en estas fiestas.

La iglesia del Buen Suceso recibió considerables privilegios, fué elevada á la clase de parroquia exenta de la jurisdiccion ordinaria del diocesano, y sujeta sólo al patriarca de las Indias, como pro-capellan mayor de los reyes y vicario general de los ejércitos y armada.

La cruz y el guion ó estandarte del Buen Suceso en las procesiones marchaba al lado derecho de la cruz de Santa María, la más antigua de las parroquias de Madrid, cuando éstas pasaban del punto donde está situada, colocándose á la izquierda cuando caminaba por las calles del antiguo Madrid.

En esta iglesia se decian misas desde las cinco de la mañana hasta las dos de la tarde, siendo la única iglesia en el mundo que disfruta del singularísimo privilegio de celebrar al santo sacrificio por la tarde.

Doscientos diez y siete años ha permanecido esta milagrosa imágen en su templo en la Puerta del Sol de Madrid. María velaba por su santuario y lo preservaba de la ruina en medio de los grandes trastornos que han pasado en torno suyo, ya durante la desastrosa minoría é infeliz reinado de Cárlos II, último y moribundo rayo de sol brillante de la dinastía austriaca al eclipsarse en España, ya en la guerra de Sucesion, en que Madrid es sucesivamente y varias veces ocupado por alemanes, ingleses y franceses.

El hospital y la iglesia del Buen Suceso padecieron mucho en la guerra de la Independencia. En el patio del hospital fueron fusilados muchos héroes madrileños el famoso Dos de Mayo de 1808, y el hermoso retablo del célebre Pedro de la Torre, que se habia estrenado en 1641 con magníficas fiestas, quedó tan maltratado, que no pudo volver á servir más.

A él sucedió luego un simple hueco en la pared, en el que se colocó la santa imágen, hasta que se labró en 1832 un modesto retablo de sólo un cuerpo con cuatro columnas corintias y un nicho en el centro, de donde se ha sacado la imágen al derribarse la iglesia para el ensanche de la Puerta del Sol, trasladándola primero al Real colegio de Nuestra Señora de Loreto, y despues á la Capilla Real de Palacio.

El solar del sitio que ocupó el antiguo hospital é iglesia del Buen Suceso perteneciente al Patrimonio Real, fué destinado desde luego á levantar un nuevo templo á la imágen del Buen Suceso, templo que estuviese en armonía con la nueva ornamentacion y arquitectura de la Puerta del Sol, convertida en una hermosa y espaciosa plaza.

Se comenzó la obra, se construyeron los cimientos, pero de repente se paralizaron los trabajos. Permanecieron así mucho tiempo, interin á su alrededor se alzaban las nuevas y magníficas construcciones.

Se abandonó la idea de reedificar el templo y hospital del Buen Suceso, para levantarlo en otra parte; primero se pensó en el Prado, frente al Jardin botánico, y llegó á comprar el terreno el Real Patrimonio, vendiendo el solar de la antigua iglesia del Buen Suceso en el mes de Abril de 1862, y que ha adquirido en la cantidad de cinco millones de reales la opulenta casa de Fontanelles, del comercio de Barcelona, y que es hoy café Imperial y fonda de Paris.

Todavía volvió á abandonarse el proyecto de reedificar el templo y hospital del Buen Suceso en el Prado: empero, exigiendo la reina Isabel II que no se quedase sin construir el templo del Buen Suceso, se ha levantado éste en el barrio de Pozas, enfrente del Hospital militar; si bien no de una manera tan grandiosa y magnífica como se habia concebido en los primeros momentos en que se procedió á derribar, por una cuestion de ornato, el antiguo y tradicional hospital de los Reyes Católicos Fernando é Isabel, que habia ampliado Cárlos V, y la iglesia cuya planta habia trazado por sí mismo el rey Felipe II, y colocado en ella Felipe III la santa imágen, cual no lo habia sido ninguna otra en España, y quizás en el mundo. Esta es la única iglesia en que se dice misa á las dos de la tarde. En Roma mismo no hay iglesia que tenga tan singular privilegio...

El conde de Fabraquer.

LOS MIEMBROS DE LA COMMUNE.

Ya hemos publicado, en números anteriores de La Ilustracion, retratos y noticias biográficas de varios individuos de la *Commune*, y en la pág. 288 hallarán nuestros suscritores nueve retratos más de otros tantos miembros de aquella, que ha caido entre sangre y ruinas, envuelta en la terrible catástrofe que ha sido el último y doloroso acto de su efímero reinado en Paris.

Arnauld.—Escasas son las noticias que hemos podido proporcionarnos acerca de este célebre agitador francés.

Individuo de la sociedad *La Internacional* desde hace algunos años, ántes habia sido empleado en las oficinas del ferro-carril del Este, y tomó una parte muy señalada en las famosas *huelgas (grèves)* del Creuzot, cuyos conatos de disturbios fueron reprimidos con tanta energía por el gobierno de Napoleon III, en 18 de Marzo del año último.

Despues fué redactor del periódico *La Marseilleise*, y últimamente, durante los dias de la *Commune*, fué nombrado individuo de la comision elegida para regularizar los Negocios extranjeros, y uno de los que tuvieron la pretension de invitar á las naciones de Europa á que reconociesen el gobierno de la *Commune*.

Arnauld parece que ha sido fusilado por las tropas de Versalles.

Jules Vallés.—Antiguo periodista y empleado, tomó parte en las turbulencias de Junio de 1849, y emigró á Inglaterra con Ledru Rollin.

Vuelto á Francia bajo el imperio, logró una colocacion en las oficinas de M. Haussman, el famoso prefecto de Paris; pero hubo de abandonar su nuevo destino, á causa de las exageradas opiniones revolucionarias de que hacia gala, y volvió á Lóndres, en cuya poblacion fué corresponsal del periódico *L'Epoque*.

Presentóse en Paris despues del 4 de Setiembre de 1870; fué uno de los más renombrados caudillos de la *Commune* en los dias del gobierno provisional, y á la caida de éste, hecha ya la paz con Alemania, la *Commune* le nombró ministro de Instruccion pública.

Sin embargo, tuvo la osadía de pedir en su periódico la destruccion de la biblioteca del Louvre, peticion que ha sido satisfecha desgraciadamente por los incendiarios del 23 de Mayo.

Jules Vallés tambien ha sido fusilado ó muerto en una barricada.

Pascual Grousset.—Este escritor republicano era uno de los radicales más exagerados. Natural de Córcega, pero enemigo *irreconciliable* de los Bonapartes, fué el autor de aquel escrito célebre que dió ocasion á una respuesta atrevida del príncipe Pedro Bonaparte, principio de aquella série de hechos escandalosos que comenzaron con la muerte de M. Víctor Noir y concluyeron con el destierro del príncipe.

Elegido miembro de la *Commune*, fué agregado al ministerio de Negocios extranjeros, y á él se debió la proposicion de dirigir una circular á las potencias, solicitando el reconocimiento de la *Commune*,—solicitud apoyada luégo ardientemente por Arnauld, Rochefort, Assi y otros.

Era director y propietario del periódico *L'Affranchi*.

Dícese que Pascual Grousset ha sido preso en Paris, mientras algunos telégramas anuncian que ha logrado fugarse y pasar á Suiza.

Assi, Gambon y Cournet, tres miembros de la *Commune* casi desconocidos hasta las últimas turbulencias de la Francia, á la caida del trono imperial.

El primero, agitador ardiente, como Flourens y Blanqui, en los dias del gobierno provisional, cayó prisionero de las tropas de Versalles en el combate de Asnieres, y áun no ha sido juzgado por el consejo de guerra; el segundo, Gambon, abogado, se singularizó bajo el imperio por negarse á pagar la contribucion que le correspondia, dando lugar á aquella célebre manifestacion que los parisienses dieron en llamar *Vache á Gambon*; y del tercero, Cournet, sólo hemos oido su nombre cuando fué nombrado por la *Commune* prefecto de policía, en sustitucion de M. Rigault.

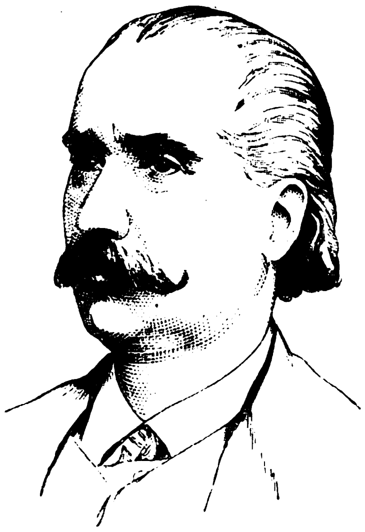
Delescluze.—Orador de clubs, mayor de Paris durante el sitio, é individuo del ayuntamiento luégo, bajo el gobierno provisional, fué elegido diputado á la Asamblea de Burdeos; pero se negó á votar la ratificacion de los preliminares de paz con Alemania, y se retiró de la Asamblea para volver á Paris cuando la *Commune* fué proclamada.

Á juzgar por lo que dicen algunas cartas, Delescluze era uno de los que firmaban las órdenes de incendio en la noche terrible del 23; y aunque se dijo que habia sido muerto en las calles de Paris, delante de una barricada, hay tambien quien supone que ha logrado fugarse y esconderse en Bélgica.

Gustavo Courbet.—Ministro de Bellas artes durante el período efímero de la *Commune*, era bajo el imperio un pintor de no poca fama y de gran habilidad, que presentó algunas bellas obras en la Exposicion internacional de 1867.

Napoleon III quiso condecorarle; pero Courbet, émulo del anciano Raspail, rechazó la cruz de la Legion de Honor que aquél le ofreciera, y se declaró públicamente como *irreconciliable*.

Á Courbet se deben esos cuatro decretos de la *Commune* que hemos ya mencionado en nuestras páginas. la demolicion de la columna de Vendôme, de la capilla expiatoria de Luis XVI, de la casa de M. Thiers y



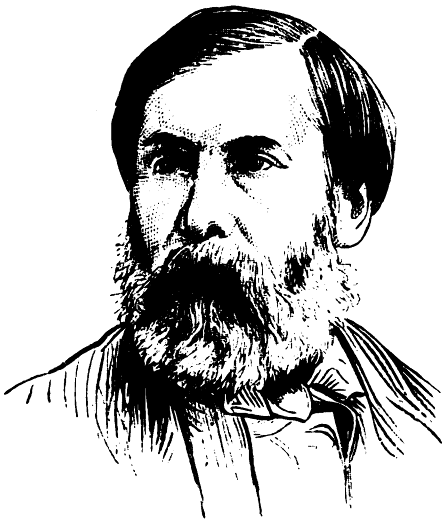
ARNAULD.



JULES VALLÉS.



PASCHAL GROUSSET.



GAMBON.



ASSI.



COURBET.



COURNET.



DELESCLUZE.



FÉLIX PYAT.

INSURRECCION DE PARÍS.—MIEMBROS DE LA COMMUNE (pág. 287.)



TIPOS POPULARES.—EL CIEGO MENDIGO (dibujo de Ortego, pag. 283).

de la estátua de Enrique IV que decoraba la fachada principal del Hôtel de Ville.

Era compañero de clubs y de café de Rochefort y Jules Valles, y soñador, como ellos, que anhelaba el triunfo de la *Commune* durante los agitados meses del gobierno provisional de Trochú.

Fué hecho prisionero, cerca de las Tullerías, por las tropas de Versalles, y creemos que ha sido fusilado, aunque algunas correspondencias afirman que se suicidó tomando veneno, al verse encerrado en la Conserjería.

Por último, FÉLIX PYAT, el célebre agitador de 1848, el intencionado escritor de *Le Rappel* y *La Cloche*, desterrado voluntariamente, como Victor Hugo, durante el imperio, volvió á Francia cuando se hicieron las últimas elecciones generales, y fué vencido en París por M. Jules Favre, si no estamos equivocados.

Marchó de nuevo á Holanda y Suiza, y volvió á París cuando los acontecimientos de Setiembre derribaron el sólio imperial de Napoleon III; tomó desde entónces parte activa en la política, fundó luégo el periódico *Le Vengueur*, y era uno de los que anhelaban, como Flourens y Blanqui, que el gobierno del general Thochú fuese reemplazado por el gobierno comunal.

Cuando éste fué establecido, Félix Pyat fué nombrado y elegido más tarde miembro de la *Commune*, y luégo individuo del comité de Salvacion Pública.

Aún no se sabe á punto fijo si ha sido preso en Suiza, como algunos telégramas han afirmado, ó si permanece escondido en París, segun aseguran correspondencias recibidas de aquella desventurada capital.

MADRID.—LA FÁBRICA DE TAPICES.

Quisiéramos poder trasladar íntegro á las columnas de LA ILUSTRACION el discurso pronunciado en el Congreso por el señor Cruzada Villamil, al defender una proposicion que este señor diputado habia presentado anteriormente, y en la cual se pedia que fuese exceptuado de la venta el edificio conocido con el nombre que sirve de epígrafe á este artículo.

En la imposibilidad de hacerlo, porque la abundancia de originales de actualidad nos lo impide, nos limitaremos á ofrecer á nuestros lectores un extracto del citado discurso, interesante por las muchas noticias históricas que en él encontramos respecto á la fabricacion de tapices en España.

Comenzó el señor Cruzada Villamil demostrando que la venta del edificio en cuestion apenas significaba nada para el Estado bajo el aspecto económico, y entrando luégo á hacer consideraciones sobre la importancia histórica del viejo edificio, dijo entre otras cosas:

«Cuando don Cárlos V vino á España, trajo un tapicero flamenco llamado Juan de Nicolai, al cual hubo de agradar tanto la industria salmantina, que aconsejó al emperador que agregara á la real tapicería á un tapicero de nombre Gutierrez, y ocupando á otros muchos en retupir los que habian menester esta restauracion. Dió ocupacion lucrativa de este modo á muchos salmantinos, pero en cambio decayó algun tanto esta manufactura en aquella ciudad, porque estos industriales la abandonaban por venir á la corte, prefiriendo ocuparse en restaurar á trabajar su *obra de nuevo*, como entónces se decia.

»Así siguió la industria durante los reinados de Cárlos V y Felipe II, languideciendo, pero sin desaparecer de Salamanca. . . . .

»Pero á mediados del reinado de Felipe IV, esta industria española habia adquirido mayor preponderancia, pues vemos algunos fabricantes y maestros salamanquinos trasladarse á Madrid é impetrar del rey que se les facilitara una casa para plantear en ella una fábrica. Dióseles una que pertenecia al patrimonio, y estaba situada en la calle de Santa Isabel. Todos vosotros conoceis una estancia de esta casa, porque ¿quién no ha admirado el cuadro de *Las Hilanderas*, pintado por Velazquez, ese cuadro célebre, de quien se ha dicho (como de otro hermano suyo) *que está pintado, más bien que con el pincel, con sólo la voluntad*? Pues ese cuadro es una prueba incon-cusa del estado en que se hallaba la fabricacion de tapices en Madrid en aquel tiempo. . . . . . .

»Para no cansaros, no diré todo lo que podria contaros de este cuadro y de esta manufactura en aquellos tiempos de nuestro gran Velazquez; pero no puedo ménos de consignar, que animados los tapiceros salamanquinos que estaban en Madrid con el éxito de sus obras, trataron, en el siguiente reinado de Cárlos II, de pedir al rey que protegiera de alguna manera esta industria, que iba siendo ya en la corte de bastante importancia. Así lo hicieron en una exposicion á S. M., quien, segun costumbre de aquel tiempo, la trasladó para que diera su informe á la conocida Junta de obras y bosques, la cual opinó que era muy atendible aquella exposicion, pero que no habia medios en el Tesoro para atender á los gastos que exigia. Diéronse muy buenas palabras á aquellos industriales; pero no se llevó á cabo la fundacion de la fábrica.

»Muerto Cárlos II, viene la dinastía de los Borbones y ocupa el trono español Felipe V, quien, á pesar de estar ocupado en las guerras que le fué preciso mantener para afianzar su dinastía, no por eso olvidó proteger las artes. Un ministro español (pues aquel rey fué muy aficionado á tenerlos extranjeros), don José Patiño, fué el que mayormente contribuyó al estable engrandecimiento de esta industria. Por los años de 1720 á 1722, siendo necesario adornar de nuevo el palacio del Buen Retiro, así como algunos sitios reales, que entónces construia aquel rey, eran precisos nueves tapices, porque entónces se conservaba la tradicion de no profanar, para el adorno de los aposentos reales, aquellos soberbios tapices del tiempo de los Reyes Católicos, del Emperador y de los Felipes, obras de arte de incalculable valía, debidas ya al dibujo de Rafael y de Durero, ya al de Vander-Weyden, por fortuna conservadas para consuelo (si en ello consuelo cabe) de tantas preciosidades como hemos perdido.»

Cuenta aquí el señor Cruzada Villamil varios detalles históricos relativos á la venida del famoso maestro tapicero Vandergoten, y luégo añade:

«Habia en Madrid una casa, que ocupaba el eclesiástico encargado de despachar los Breves á Roma, situada fuera de la puerta de Fuencarral, y esa casa se llamaba ó era conocida con el nombre de *Casa del Abreviador;* la misma precisamente que es actualmente fábrica de tapices, de que me estoy ocupando. Aquella casa fué convertida por el rey en fábrica de tapices, y á ella se trasladó Vandergoten el viejo, instalando la nueva fabricacion.

»Terminado el reinado de Felipe V, siguió en el de Fernando VI trabajando la fábrica, y al advenimiento de Cárlos III, á quien no puede ménos de concedérsele amor á las bellas artes, no tan sólo quiso aclimatar aquí el importantísimo arte industrial, que trajo de *Capo di Monti*, estableciendo la fábrica de porcelana del Buen Retiro, sino que encontrándose la manufactura tapicera ya creada, decidió darla mayor impulso y vida, y para ello se valió de una persona cuya competente autoridad en esta materia era por todo el mundo conocida. Este hombre era don Antonio Rafael de Mengs, quien de acuerdo con el Vandergoten, hijo del que trajo Felipe V, se encargó de dirigir esta industria, que pudo establecerse de una manera más perfecta, porque el rey era muy pródigo entónces y dedicaba grandes cantidades de dinero á esa fabricacion.

»Sigue así la fabricacion en este reinado de Cárlos III, hasta que dirige los consejos del rey el primer ministerio, compuesto todo de españoles, que en España hubo desde la extincion de la dinastía austriaca. Amante de las artes y la industria, uno de estos ministros toma la tapicería bajo su patrocinio y la da gran impulso; me refiero, señores, al conde de Floridablanca. Hay que advertir que cuando don José Moñino fija su vista en esta fabricacion, llegaba de Roma á España el último de los grandes artistas españoles que registra nuestra historia. Era éste un hombre que parecia nacido exclusivamente para ser aquel que en el terreno del arte hiciera la historia, la fotografía, la síntesis, puede decirse, de lo que era entónces el pueblo español; un artista indómito, un artista de génio, un artista eminentemente nacional, para quien ni las reglas, ni los preceptos, ni la autoridad, habian de ser atendibles jamás. Comprendeis, señores diputados, que me refiero á Goya.

»Con aprobacion de Mengs, y más que nada, por deseos de Floridablanca, se llamó á Goya á pintar originales para palacio. ¿Qué es lo que os he de decir yo de Goya que todos vosotros no sepais mejor que yo? . . . .

. . . .

»Con aquel impulso sigue funcionando esta fábrica hasta el año de 1808, en el cual cesa, como cesar debia todo lo que no fuera luchar y vencer.

»Al finalizar la guerra, arrojado de España el extranjero, vuelve el año de 14 el rey *deseado*. Quizá, señores, lo que voy á decir, sea la única cosa en que pueda alabarse en poco ó en mucho el reinado de Fernando VII. Y no me pesa, sino que, ántes por el contrario, me alegra ser yo, quizá, el primer diputado liberal que se levanta aquí á alabar en algo aquel reinado. Tengo que alabarle y grandemente bajo el punto de vista de la fabricacion de tapices, porque la verdad es que Fernando VII, apenas llegó aquí y se le presentó el cuarto ó quinto descendiente de los Vandergoten manifestándole el estado de abandono en que yacía la fabricacion, el rey Fernando mandó que se empezara á trabajar inmediatamente; y mandó más: mandó que se empezara á trabajar reproduciendo únicamente obras de Goya. ¿Y sabeis la noble y magnánima conducta que este rey, antimagnánimo en todo lo demás, siguió con Goya? Pues Goya, que se encontraba en España, y que ¡dolor grande me causa decirlo, pero lo diré porque es verdad! Goya, que habia sido afrancesado, fué mandado llamar por el rey, y éste le dijo: «te vuelvo tus honores, te vuelvo tus pensiones;» y áun es fama que añadió: «seguirás siendo mi primer pintor de cámara, mi primer artista, aunque como español debiera ahorcarte.» Pues este rey, tan abominable en política como los señores diputados quieran, y yo con ellos quiero, respeta á aquel artista, le sigue considerando como primer pintor de cámara, y hasta manda que la fábrica de tapices reproduzca sus obras. Por lo demás, y aparte de esto, debeis suponer, señores diputados, que yo creo que hubiera sido una felicidad para España que este reinado no hubiera existido.»

En conclusion: despues de este bello discurso, que nos hemos visto precisados á dar en extracto, el Congreso se dignó tomar en consideracion la proposicion del señor Cruzada Villamil.

Es de creer que, merced á los nobles esfuerzos de este señor diputado, no solo se exceptuará de la venta la conocida fábrica de tapices de Santa Bárbara, sino que la industria tapicera recibirá en adelante nuevo impulso para llegar á tener la importancia que logró adquirir en tiempos anteriores.

EL DOCTOR DON JOSÉ DE LETAMENDI.

Al publicar en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA la biografía del doctor Ceballos, inaugurábamos una série de artículos dedicados á dar á conocer los médicos más distinguidos de nuestra patria.

Tócanos hoy hablar, y no con la extension que quisiéramos, del conocido doctor catalan don José de Letamendi, aprovechando los curiosos datos biográficos que nos ha proporcionado el licenciado señor Moreno Velasco, su grande y cariñoso amigo.

Nació don José en Barcelona, el 11 de Marzo de 1828, y fueron sus padres don José de Letamendi y Borés, de antigua familia vascongada, y doña Mariana de Manjarrés y Valdés, de ilustre estirpe riojana; pero bien pronto quedó huérfano de padre, y destinado á sufrir privaciones y penalidades sin cuento, hasta el punto de que en 1842, durante el bombardeo de Barcelona, la señora viuda del comisario de guerra don José de Letamendi, hubo de verse precisada á aceptar el socorro de la beneficencia oficial, para poder dar pan á sus hijos.

Este suceso obró en el ánimo del adolescente como un poderoso revulsivo, y le decidió, ántes de cumplir los quince años, á utilizar desde luego el fruto de sus primeros estudios, como lo realizó, anunciando que iba á dar cursos privados del primer año de matemáticas. Inauguraron la série de sus discípulos los dos hijos mayores del ilustrísimo señor don José Bertran y Ros, poco despues alcalde primero de Barcelona, y más adelante regente de la audiencia de Canarias; y tal circunstancia influyó no poco para que muy luego contase el novel profesor con una docena de barbados alumnos, cuyos estipendios desahogaron á su familia y le permitieron mirar cara á cara á la fortuna y dar pábulo á su insaciable deseo de saber y de experimentar.

Con tales auspicios, en 1845 se matriculó en primer año de medicina, y al fin del curso ganó por oposicion el premio correspondiente á los ejercicios de

diseccion, y al terminar el segundo curso obtuvo, tambien por oposicion, la plaza pensionada de *segundo ayudante de anatomía*, que conservó hasta el fin de la carrera, ganando entónces el empleo de *primer ayudante*, que correspondia á la categoría de profesor.

Era hábil en el dibujo y muy dado á las bellas letras, que estudiaba con afan en nuestros mejores clásicos, y su agudo ingenio y natural gracejo le permitian ya entónces improvisar fácil y brillantemente, así en prosa como en verso.

Terminó su carrera, y desde luego empezó á verse favorecido por una numerosa clientela, que no le ha abandonado aún, despues de tantos años: al contrario, creció su reputacion de dia en dia, y en 1854, cuando el cólera-morbo se cebaba horriblemente en las clases menesterosas de Barcelona, el jóven Letamendi mereció ser nombrado por el señor don Pascual Madoz, á la sazon gobernador de aquella provincia, para llevar el auxilio médico, en union con el señor Borsa, al pueblo de San Gervasio, donde la terrible epidemia causaba innumerables víctimas—renunciando en favor de los pobres á la gratificacion de cien reales diarios que se le asignaran, y negándose luego á aceptar la cruz de Epidemias, que el señor Madoz le ofrecia, en nombre del gobierno.

Recibió la borla de doctor en 1857, y ganó en seguida por oposicion una cátedra de anatomía, vacante en la universidad barcelonesa, y justo es mencionar aquí que en dicha cátedra el doctor Letamendi, merced á su notable habilidad en el dibujo, ha logrado enseñar la anatomía con notables frutos, sin tener cadáveres de que disponer, por la mala organizacion que tiene en nuestro país este importantísimo servicio.

Con el realce que le dió la cátedra, Letamendi fué extendiendo su clientela y colocándose en primera línea como operador; y además de inventar procedimientos y aparatos que mejoraban de dia en dia la práctica, su terapéutica operatoria se distinguia por no sucumbir en ella ningun paciente de resultas de las operaciones; y esta particularidad demostró que el facultativo no se habia limitado á ser especialista, sino que estaba dispuesto á que se le tuviese por doctor en toda la medicina, y *médico de todo el enfermo*—segun feliz expresion de uno de sus amigos.

Conocióse entónces el fruto de los años de su aparente retraimiento, y se comprendió que todo debia esperarse de quien tan sólidamente se habia preparado.

Otra de las particularidades de este concienzudo facultativo consistia, y consiste, en haber hecho experimento en su propia organizacion de toda la materia médica: caso singular de cuya reproduccion no tenemos noticias, pues sabido es que áun en la docta Alemania se experimenta todavía la accion de los medicamentos en personas mercenarias.

El hábito de vencer dificultades y de sintetizar la percepcion en la práctica constante de las bellas artes, sus profundos estudios filosóficos y sus aventajadas dotes naturales, permiten al doctor Letamendi apoderarse del enfermo *in integrum* desde los primeros momentos de una visita, y dar á su juicio una seguridad tal, que es el pasmo de los que no se paran bastante en el exámen de sus atinados procedimientos.

Individuo nato de la Academia de medicina y cirugía de Barcelona, ganó bien pronto justa fama de orador galano y correcto, y varios artículos que publicó en diferentes periódicos, le abrieron las puertas de la Real Academia de Bellas Letras de la misma capital.

En 1863 llamaron la atencion de las clases científicas y artísticas de Madrid y Barcelona los cuadros anatómicos que puso de manifiesto como resultado de su habilidad pictórica, puesta al servicio de la ciencia, y el efecto que produjeron fué tan grande, que el autor recibió diferentes excitaciones para que remitiese aquellos á la Exposicion de Paris, en 1867, en cuyo universal concurso merecieron entusiastas elogios de los célebres profesores MM. Nelaton y Tardieu.

Nuevamente invadida Barcelona por el cólera-morbo, en el verano de 1865, Letamendi fué nombrado director y jefe del hospital de coléricos establecido en Hostafranchs, cuyos cargos ejerció con tan buena suerte, que, segun consta por partes oficiales, logró salvar el *setenta y cinco por ciento* de las entradas: entónces se acreditó una vez más su carácter hidalgo y generoso, pues renunció tambien en favor de los pobres su sobresueldo de veinte escudos diarios y el haber mensual, íntegro, que le correspondia como catedrático de anatomía, negándose igualmente á aceptar la cruz de Beneficencia, primera clase, que se le habia conferido, en virtud de expediente.

Publicó, con el doctor Casas, el *Veritas* y los *Archivos de la medicina española*, y en 3 de Marzo de 1866, en el acto de presidir la sesion inaugural del Instituto Médico, leyó un bello discurso que fué muy aplaudido.

Otro *Discurso sobre la naturaleza y el orígen del hombre*, que pronunció en el Ateneo catalan en las noches del 13 y 15 de Abril de 1867, y que corre impreso en esmerada edicion, ha merecido tambien sinceros elogios de muchos hombres eminentes en varios ramos de las ciencias morales y políticas.

En 1868, muchos electores independientes de la circunscripcion de Berga presentáronle en candidatura para diputado en las Córtes Constituyentes; y aunque no fué apoyado por el gobierno y sí muy combatido por las oposiciones radicales, obtuvo el no escaso número de 5.000 votos.

Fué elegido presidente del Ateneo catalan en el año 1869, y resumió los debates que en aquella sociedad se celebraron, pronunciando un erudito y bien escrito discurso, que se ha publicado con este título: «*Ensayo teórico-práctico sobre los medios de mejorar la situacion económica de España*, habida razon de los principios de ciencia, los fundamentos del derecho, las condiciones del suelo y el carácter nacional.»

Declarada en Barcelona la fiebre amarilla, á principios del último otoño, y ausente casi toda la numerosa clientela del doctor Letamendi, éste permaneció en la ciudad observando el mal en los casos que su clínica le ofrecia, y dió á luz, en 7 de Octubre, el *Método popular para combatir la fiebre amarilla*, que está en la memoria de todos por lo reciente y por la favorable impresion que su publicacion produjo en toda España.

Anunciadas las oposiciones para proveer una cátedra de anatomía en la facultad de Madrid, determinó el doctor Letamendi presentarse á ellas, sin perjuicio de ver luégo lo que más le conviniese respecto á su traslacion ó á su permanencia en Barcelona; y con tal objeto, y para llenar los requisitos del programa, escribió su *Memoria sobre las fuentes de conocimiento y el método de enseñanza de la anatomía*, obra de la que nos han hecho grandes elogios; pero la alteracion introducida en las condiciones de la oposicion por el decreto de 28 de Enero último, obligó al doctor Letamendi á retirarse del certámen y á dar á conocer los motivos de este paso, publicando en los periódicos de Barcelona la representacion que dirigia al rectorado de la Universidad central para que se le borrase de la lista de opositores y le fuese restituido el manuscrito de la *Memoria* que tenia presentada; y este curioso incidente, del cual se han ocupado extensamente algunos periódicos, ha acrecentado muchísimo la popularidad que Letamendi ya tenia en la culta Barcelona.

Pocos meses hace ha sido nombrado sócio correspondiente de la Academia de Ciencias de la Habana, y hoy se ocupa en dar la última mano á una obra concienzuda que ha escrito y piensa publicar en breve, la cual entraña, segun tenemos entendido, una total reforma en los estudios anatómicos, y ofrece las bases de una verdadera escuela encaminada á que la anatomía preste á la práctica médica toda la inmensa utilidad que debe prestarla.

Bien puede decirse, en conclusion, que hombres tan beneméritos como el doctor don José de Letamendi son la honra de la patria.

LIBROS NUEVOS.

Tratado teórico-práctico de Dibujo con Aplicacion á las Artes y á la Industria, por M. Borrell, profesor de dicha asignatura en el Instituto de San Isidro de Madrid. Sexta parte. Madrid, 1871.

Desde que el aleman Elster publicó su gran tratado sobre *El Arte del Dibujo explicado teórica, práctica, histórica y estéticamente*, no se conocia un trabajo más completo é importante que el anunciado arriba del señor Borrell acerca del arte inventado, como nadie ignora, en la Grecia pagana por la hija de Dibutades, cuando trazó sobre un muro la sombra del amante cruel que la dejaba.

Para encomiar el método y las ventajas que reune el tratado cuyo título encabeza estas líneas, basta decir que todos cuantos inteligentes lo han examinado, declaran inmejorable el trabajo aludido, y semejante juicio queda ejecutoriado con certeza notoria, puesto que la obra del señor Borrell está señalada de texto para la enseñanza de dibujo lineal y de aplicacion, y fué además solemnemente premiada en la última Exposicion universal de Paris y en otras dos posteriores.

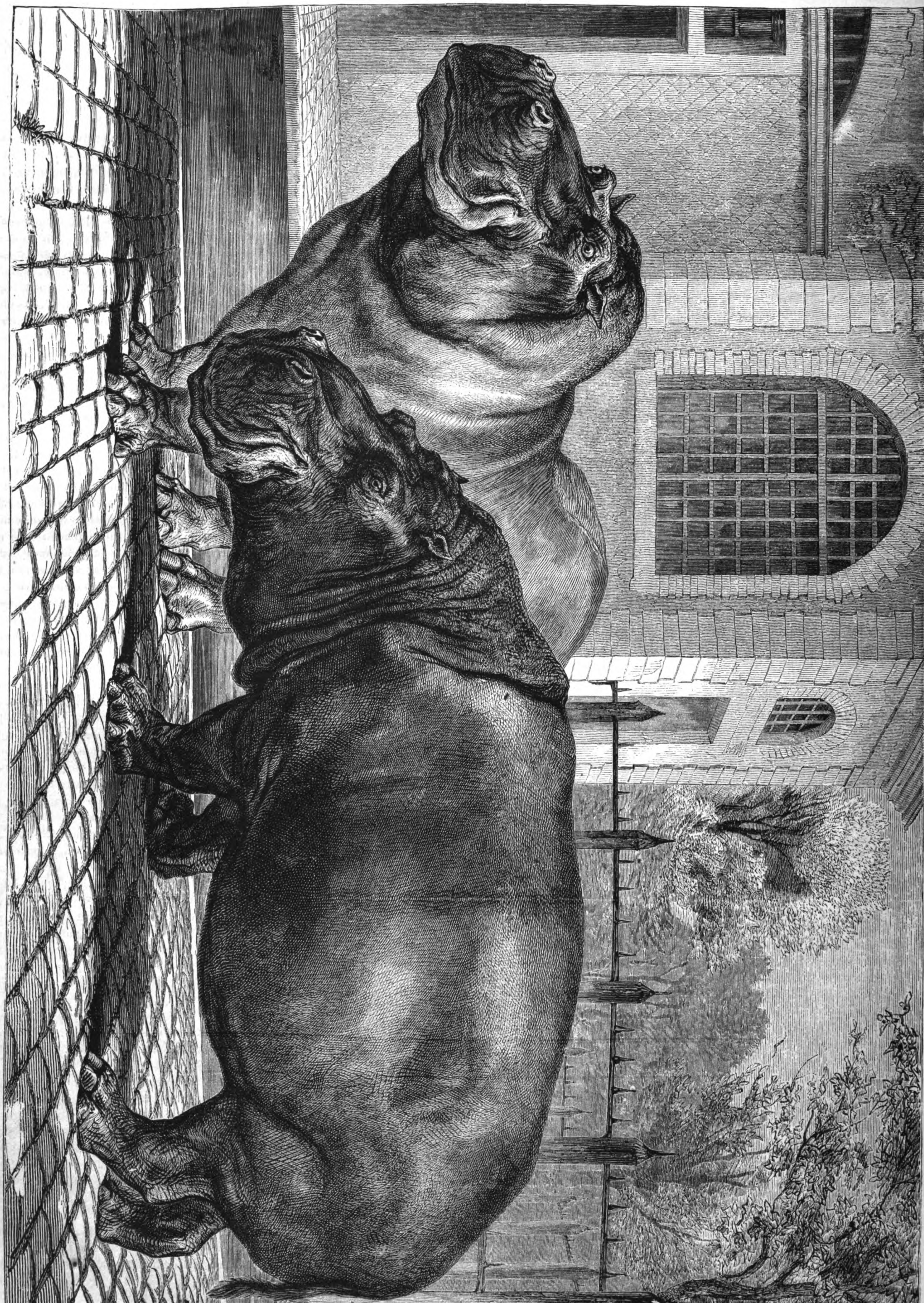
La publicacion que nos ocupa es de mucha utilidad para propagar los conocimientos y aprender con perfeccion el dibujo, cuyas aplicaciones tienen tanta importancia, variedad y magnitud, que hacen indispensable la obra referida, porque en alto grado facilita el camino y mejora la enseñanza del ramo de que se trata.

El método que se sigue en este tratado es el simultáneo y progresivo, procediendo de lo simple á lo compuesto. Así se alcanzan las ventajas de que cualquiera pueda aprender los principales trazados que exige el dibujo exacto; delinear y lavar fácilmente toda clase de asunto; dibujar á pulso y por sentimiento lo relativo á ornamentacion de las artes industriales; representar por medio de proyecciones los diseños de construccion, y por último, conocer los principales estilos arquitectónicos y artísticos mútuamente relacionados, con lo cual se llega á apreciar y definir cuantas obras ó producciones se presenten en la esfera del arte.

De la importante publicacion citada se han repartido cinco partes, y tres cuadernos de la sexta, comprendiendo todo esto lo relativo á la geometría, lavados, adornos, proyecciones y arquitectura. Esta última es la que ha proporcionado mayor número de concepciones y de formas artísticas, que, en cierto sentido, impresionan más intensamente nuestro espíritu al revelar el carácter y costumbres de cada pueblo con las obras, edificios y monumentos que reflejan de un modo perpétuo los progresos realizados en diferentes épocas de la historia. Atendiendo á esto, el cuaderno que tenemos á la vista da á conocer por medio de láminas los principales estilos; expone los casos prácticos que ocurren en las artes, y presenta cuantos pormenores, definiciones y datos son útiles para los que tengan que hacer cualquier género de aplicaciones. Al propio tiempo, dicha entrega suministra todo lo necesario respecto á los elementos de construccion, y logra hacerlos comprender con facilidad, definiendo tambien y caracterizando los estilos: primitivo, fenicio, pelásgico, indio, egipcio, persa, griego, etrusco, romano, latino, bizantino y románico.

Las diez láminas de este cuaderno, dibujadas geométricamente por el señor Borrell y grabadas en dulce por los profesores señores Martinez, Navarrete, Alegre y Lemus, están ejecutadas con una exactitud, belleza y perfeccion tan grandes, que igualan los mejores trabajos de esta clase publicados en los países extranjeros más adelantados. Contiene tambien dicho cuaderno, intercalados en el texto, noventa diseños en madera, que representan pormenores y conjuntos, esmeradamente grabados por los artistas señores Severini y Ovejero.

Todos los adelantamientos referentes á la enseñanza del dibujo están contenidos en el tratado que anunciamos, el cual demuestra la laboriosidad, inteligencia y conocimientos en la esfera de que se trata, del autor de una obra declarada muy superior por cuantos inteligentes la han examinado.



HISTORIA NATURAL.—HIPOPÓTAMOS (pág. 295).

Monografías industriales. Motores empleados en la Industria, **por don José Alcocer, ingeniero. Primera parte. *Máquinas de vapor,* segunda edicion. Madrid, 1871.**

Difundir en España el conocer la descripcion completa de los procedimientos de cada industria, de las máquinas y demás aparatos empleados, y de cuantos datos, noticiasy observaciones forman el conjunto que asegure el éxito feliz de la fabricacion correspondiente, tiene tanta utilidad é importancia, que no necesita encarecimiento la oportuna idea de publicar manuales prácticos conteniendo tales particulares, y de lo cual es un ejemplo el trabajo cuyo título queda arriba anotado.

Como los motores son elementos indispensables en gran número de industrias, empiezan estas monografías con una que trata de las máquinas de vapor, tan útiles siempre para producir movimiento, y en su consecuencia de un interés constantemente grande y general. El trabajo está escrito para los que no han hecho estudio alguno de la materia, y contiene todo lo necesario para conocer las partes esenciales de dichas máquinas, así como los tipos más frecuentemente empleados, junto con las instrucciones y reglas principales relativas al manejo y entretenimiento de tales motores.

Los diez y siete grabados de esta monografía facilitan mucho el estudio que comprende de las máquinas de vapor, motor tan universal é inmensamente importante, que



EL DOCTOR DON JOSÉ DE LETAMENDI (pág. 290.)

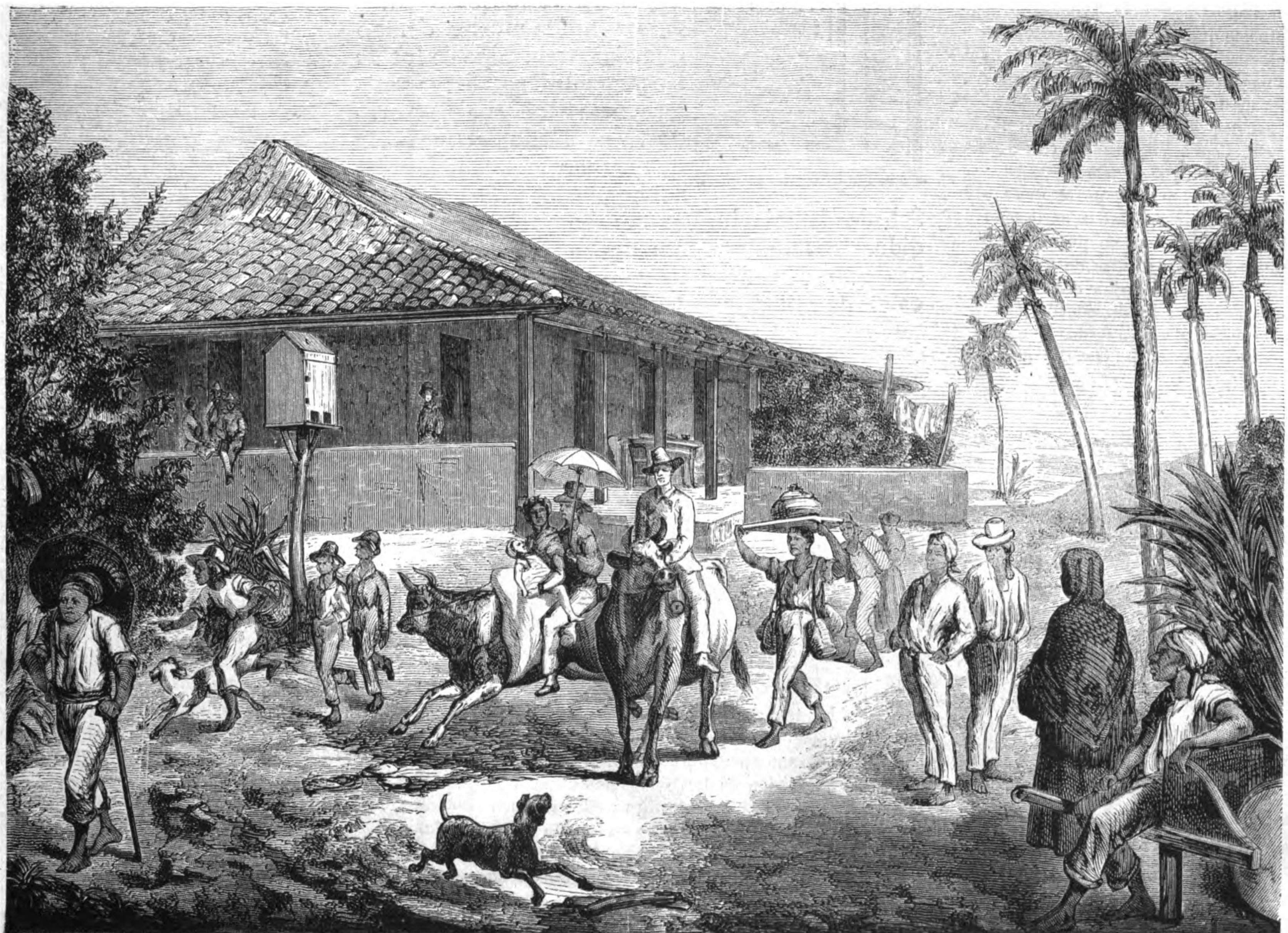
constituye el distintivo que más caracteriza al presente siglo de grandes descubrimientos y maravillosos progresos.

Paso del Canal de la Mancha.—Proyecto de un Sistema para hacer la Travesía del Estrecho que separa las Islas Británicas del Continente, sin hacer uso de buques, puentes, túneles, ni otros medios empleados ó propuestos hasta el dia. **Por el ingeniero español don Leopoldo Brockmann. Madrid, 1871.**

El núm. 9 del año anterior de La Ilustracion contiene en su Revista científica una reseña de los diversos sistemas propuestos para unir á Francia é Inglaterra. Esto mismo es el objeto de la memoria del conde de Brockmann, título dado por el Papa á dicho ingeniero español, por haber construido diversos ferro-carriles en los Estados Pontificios.

El nuevo proyecto se compone de dos partes: una fija y otra móvil. La primera es una via en el fondo del mar y un muelle en cada costa. La segunda un gran aparato montado sobre veintidos pares de fuertes ruedas que encierra, dentro de cámaras impermeables, las máquinas que deben mover dicho aparato, el cual sostiene una plataforma que se eleva sobre el nivel del mar. Este sistema puede compararse á un gran buque de vapor sin quilla, con ruedas en su parte inferior y el lastre necesario para que corran sobre los carriles impulsadas por las hélices correspondientes.

Los viajeros van en los coches sobre la plataforma, sin estar ex-



CUBA.—MODO DE VIAJAR POR EL INTERIOR DE LA ISLA (pág. 295.)

puestos á las molestias de las navegaciones. La Memoria, cuya aparicion anunciamos, contiene extensos cálculos y pormenores, y todo su texto patentiza que el autor posee profundos conocimientos sobre un asunto tan interesante como el referido.

Tratado del Cultivo de los Árboles frutales en España y modo de mejorarlo, por don José de Hidalgo Tablada. Segunda edicion, corregida y aumentada con nuevos datos. Madrid, 1871.

Es muy comun la carencia de conocimientos elementales de fisiología vegetal en nuestra patria, donde ordinariamente cultivan los árboles sin ninguna nocion de las funciones que desempeñan las raíces, tronco, tallos, y procediendo casi siempre como rutineros, con cuyo sistema resultan á menudo faltos de todo vigor y lozanía dichos organismos, hasta que terminan por perderse. Para combatir semejante ignorancia, el libro que anunciamos principia refiriendo los elementos de que se componen los árboles; la manera segun la cual se nutren, reproducen y dan fruto; explicando todas las acciones de la vida vegetal, y el modo de desarrollarse los órganos que hacen vivir y crecer las plantas.

Con tales nociones, llega el lector de este libro á conocer la teoría del asunto, y puede explicarse, auxiliado por la ciencia, los fenómenos que en la prácticas ocurren y que de otro modo nunca conseguirá interpretar. ¿De qué sirve á un hombre del campo saber por la experiencia que el árbol que se planta en determinadas condiciones, vegeta y fructifica, si desconoce por qué se le caen las hojas unas veces, otras se ponen amarillas, y las más, despues de llevar abundantes flores, no cuaja una, y por consiguiente no da fruta? La teoría es la luz que ilumina y hace ver anticipadamente lo que se trata de conseguir. Cuando aquella falta, sólo queda la esperanza incierta, que desanima, aflige y mata toda la actividad que el progreso exige.

El tratado que nos ocupa contiene además algunas páginas consagradas á explicar la germinacion, la hibridacion y los agentes de la vegetacion, tales como el clima, suelo, riegos, aire, luz, temperatura, etc. Comprende asimismo la descripcion de diez y siete géneros de árboles y trescientos trece entre especies y variedades. Para cada clase se advierte el clima, exposicion y terreno que requiere, su cultivo, abono y medios de multiplicacion, el modo de dirigir cada planta, sus enfermedades, recoleccion del fruto y cuanto se necesita para formar, conservar y hacer producir á los jardines de árboles frutales.

Manual práctico del Ganadero, con relacion al boyal y vacuno, bajo sus tres conceptos de ganado de labor, de cebo y vacas paridas, por don Agustin Casal Suarez. Madrid, 1871.

La ganadería es un elemento de riqueza importantísimo para la vida material de los pueblos, y segun se advierte en este Manual, en España, país de tan buenas condiciones agrícolas, aquella parte de semejante industria no se eleva á la altura que por todos conceptos exige. Para remediar tal atraso, el autor anotado arriba publica datos de la experiencia y algunas observaciones oportunas y útiles, refiriendo lo necesario con objeto de que reciba impulso el ramo pecuario, á fin de que salga del marasmo y abandono en que nuestros ganaderos lo tienen.

Este Manual consta de 113 páginas; pero carece del índice de materias, que es tan conveniente en toda obra de estudio, aunque tenga poca extension.



Fol. 1

PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO hidalgo don Quixote de la Mancha.

Capitulo Primero. Que trata de la condicion, y exercicio del famoſo hidalgo don Quixote de la Mancha.

EN Vn lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que viuia vn hidalgo de los de lança en aſtillero, adarga antigua, rozin flaco, y galgo corredor. Vna olla de algo mas vaca que carnero, ſalpicon las mas noches, duelos y quebrãtos los Sabados, lantejas los Viernes algun palomino de añadidura los Domingos: conſumian las tres partes de ſu hazienda. El reſto della concluìan, ſayo de velarte, calças de velludo para las fieſtas, con ſus pantuflos de

A lo

REPRODUCCION FOTO-TIPOGRÁFICA DE LA PÁGINA PRIMERA DE EL QUIJOTE, EDICION PRIMITIVA DE 1605.

Revista Farmacéutica de 1868. Suplemento á la Botica para 1869. Farmacotecnia, química, fisiología, terapéutica, historia natural, toxicología, higiene, economía industrial, economía doméstica, por don Estéban Sanchez de Ocaña, doctor en medicina y cirugía, profesor clínico de la Facultad de medicina de la Universidad central, ex-individuo del Cuerpo médico-forense de Madrid, etc. Madrid, 1871.

Este trabajo es una recopilacion de cuantos descubrimientos importantes se han verificado en el trascurso del año de 1868, en el vasto campo de las ciencias farmacéutico-médicas. Contiene todas las aplicaciones publicadas por la prensa científica en el ramo de que se trata, y sirve como el medio más sencillo, seguro y económico para estar al corriente del movimiento y progresos de las materias indicadas.

La obra cuya aparicion anunciamos, satisface una verdadera necesidad en esta época en que los descubrimientos se verifican con rapidez vertiginosa, y su estudio interesa en alto grado á todos los profesores, tanto médicos como farmacéuticos, lo mismo que á industriales y agricultores, por las recetas utilísimas que contiene.

Poesía Antigua. Las Geórgicas de Virgilio traducidas en verso castellano. Lima.

Los Médanos. Poema Pentasílabo. Idem.

Más, Ménos, y ni Más ni Ménos. Juguete cómico en un acto y en verso, estrenado en el Teatro Principal de Lima la noche del 19 de Enero de 1871.

Las tres publicaciones cuyos títulos quedan anotados, son originales de Juan Arona, seudónimo del reputado autor peruano don Pedro Paz-Soldan y Unanue.

La version de las Geórgicas está en versos armoniosos escritos con sencillez y naturalidad, y patentiza que el traductor ha hecho un estudio profundo y juicioso del poema del gran Virgilio. En varios idiomas y repetidamente se han traducido las Geórgicas; pero ninguna de todas esas versiones aventaja á la de Arona, pues forma un cuadro acabado con tanto tino y maestría, que empeña la atencion, regala el oido y embelesa la mente.

La breve composicion intitulada los *Médanos*, es una pintura fantástica con motivo de unas manchas circulares que aparecen en las pampas, que el vulgo de buena fé y los poetas por conveniencia literaria creen son huellas que dejan las hadas en sus misteriosas y undosas danzas.

El juguete cómico del mismo autor anotado arriba, está escrito en verso con mucho arte, y enlazados sus varios incidentes de modo que excitan en alto punto el interés y la curiosidad. Tiene fuerza cómica, caractéres graciosamente dibujados, y un calor en la expresion que revelan dotes de primer órden en el poeta Juan de Arona. La fecunda imaginacion de éste puede juzgarse por las numerosas composiciones poéticas que ha publicado, y de las que aquí sólo se anuncian tres de las más recientes.

Ecos del Teide. Poesías de don José Plácido Sanson. Madrid, 1871.

En el prólogo de este libro declara su autor que considera la poesía como un sacerdocio, y que ha profesado admiracion y hasta cierto culto á cuantos han preferido el título de poetas sobre todas las cosas.

No es general tener de esta materia semejante elevado y sublime concepto, si bien nadie niega que entre las bellas artes ninguna hay tan profunda y riquísima como la poética. Las demás producen efectos por representaciones, ya plásticas, ya de colores, pero siempre externas: la música está limitada,—por el estado todavía rudimentario, vago é indeterminado de la naturaleza de los sonidos,—á obrar sólo en la vida confusa y sin formas del sentimiento y de los afectos; mientras que la poesía reune en cierto modo cuantas ventajas contienen todas las bellas artes juntas, y forma su complemento esencial, su corona y elevadísimo punto. Al par que la música, toca la poesía el corazon y el sentimiento; mas no permanece como la primera desvanecida internamente, sino que llega con fuerza incontrastable á crear ideas y conceptos fijos, concretos y permanentes.

Puede, pues, concederse gran importancia á la poesía, sin darle la magnitud trascendental que el autor de los *Ecos del Teide*. Falta ahora ver si éste ha llegado á la gran altura que él mismo señala; mas para semejante exámen se carece en La Ilustracion, que tanta variedad de asuntos trata, del espacio necesario. Por consiguiente, forzoso es que los apuntes sobre libros nuevos se limiten á meros anuncios y á observaciones muy rápidas y concisas.

Emilio Huelin.

REPRODUCCION FOTO-TIPOGRÁFICA

DE LA PRIMERA EDICION DE

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA (1).

En estos momentos llama grandemente la atencion de las personas doctas esta curiosa y notable obra, cuya publicacion ha emprendido, en honra de Cervantes y de las letras patrias, el coronel señor Lopez Fabra.

La edicion que anunciamos es tan igual á la pri-

(1) Se publica por entregas de 48 páginas, una cada mes, desde el próximo pasado Mayo. Precio en España, 20 rs. la entrega: en Ultramar fijan el precio los agentes, que pueden dirigirse para los pedidos al Director de La Ilustracion.
Los pedidos de la Península pueden dirigirse á la secretaría de la Asociacion, Huertas, 40, Madrid.

mera (dada á luz en 1605), que no seria fácil distinguir una de otra, á no ser por la tersura y belleza del papel, por cierto fabricado en España, en Capellades (Cataluña).

La nobleza, y el cuerpo diplomático particularmente, figuran ya en las listas de suscricion publicadas en un *Boletin* repartido con la primera entrega, y es de creer que no habrá en España ni en el extranjero ninguna corporacion ilustrada que deje de adquirir tan notable edicion del mejor de los libros españoles.

Para que las personas que hayan visto alguno de los dos únicos ejemplares que se conocen de la primitiva edicion del *Quijote* (propiedad el uno de la Biblioteca Nacional, y de la Academia Española el otro) puedan juzgar de la exactitud de la nueva edicion foto-tipográfica, damos en la plana anterior una de las páginas de la misma, aquella en que empieza la inimitable obra del gran ingenio español.

Esta obra la publica el señor Lopez Fabra sin auxilio alguno oficial, y empleando en ella un respetable capital. Para su mayor publicidad se ha formado una *Asociacion propagadora de la primera edicion del Quijote, reproducida por la foto-tipografía*, cuyo presidente es el respetable y eminente escritor don Juan Eugenio Hartzenbusch, y el secretario nuestro colaborador el señor Frontaura.

PARÍS.—LOS HIPOPÓTAMOS DEL JARDIN DE PLANTAS.

Justo es que tributemos un recuerdo á estos dos *animalitos*, cuya *vera efigies* publicamos en la página 292, siquiera porque tambien los desdichados han sido víctimas de las catástrofes que han llovido sobre la Francia, desde el dia 6 de Agosto de 1870, hasta el presente.

En efecto: ellos, como sus vecinos los elefantes Cástor y Polux, perecieron, durante el sitio de Paris, bajo el filo de los cuchillos de los *bouchers*, un poquito ántes que los hambrientos parisienses se acordasen de las excelencias culinarias que podia ofrecerles en su situacion poco grata, la carne felina y canina.

Abbas-Pachá, gobernador del Cairo, dió órden en cierta ocasion para que fuese cazado en el Nilo un hipopótamo hembra, con destino al Jardin de Plantas de Paris; pero los cazadores indígenas se equivocaron, y despues de varios meses remitieron al pachá un soberbio hipopótamo... macho.

Era un pobre cachorrillo de pocos dias, cuya madre habia sido muerta por los crueles cazadores, y pesaba aquél—bajo la fé de M. Alejandro Dumas—la miseria de doscientos kilógramos.

Mamaba aún el pobrecito, y M. Delaporte, encargado de su conduccion hasta Marsella y Paris, le destinó, en calidad de nodrizas, veintisiete vacas y cuarenta cabras—siempre bajo la fé de M. Dumas,—que fueron embarcadas, con el tierno infante, en el vapor *Le Nil*, de las mensajerías imperiales.

Diez y seis dias despues llegaron á Marsella, y luégo á Paris, en tren especial.

Ya tenia la Francia, como la Inglaterra, un hipopótamo macho; pero nuestros vecinos son insaciables, y tratan de humillar, siempre que pueden, á su *fiel aliada*.

Hé aquí por qué se oia algunas veces entre los curiosos que acudian al Jardin de Plantas:

—¡Un hipopótamo hembra! ¡Un hipopótamo hembra! ¿Para qué sirve un hipopótamo macho?

Cuyas voces debieron de atravesar el Mediterráneo, y llegar á los oidos de Alim-Pachá, sucesor de Abbas-Pachá en el gobierno del Cairo.

Porque Alim ordenó que fuese cazada una hembra en el Nilo blanco, y enviada al Jardin de Plantas.

Y como las órdenes de los pachás del Egipto se cumplen siempre, al cabo de un año y nueve meses M. Delaporte fué comisionado otra vez por el gobierno del emperador Napoleon III para conducir á Paris, desde Alejandría, un magnífico hipopótamo hembra que habia sido cogido algunos dias ántes en el caudaloso Nilo, segun las órdenes de Alim-Pachá.

Debemos figurarnos que el hipopótamo macho recibió con gruñidos de especial satisfaccion á su digna compañera.

Tal es la historia de los dos *animalitos* que representa el citado grabado.

Hoy ya no existen, ni siquiera quedan vestigios del bello Jardin de Plantas.

—¡Mal rayo para los alemanes!—dirán seguramente los buenos franceses, considerando que la Inglaterra conserva aún en Hyde-Park el excelente hipopótamo macho, que tambien habia regalado á la reina Victoria el galante y dadivoso Abbas-Pachá.

COSTUMBRES CUBANAS.

Aunque silbe la locomotora al través de los feraces campos de Cuba, la hermosa reina de las Antillas, aún se usa en algunas localidades la antigua costumbre de atravesar ciertos parajes de la manera que indica nuestro grabado de la pág. 293.

Y tal modo de viajar, encima de ese animal
de tardo paso, y sin igual cachaza,
como ha dicho cierto poeta, cubano por cierto, aunque no está muy en armonía con los progresos de las artes y la industria, es sin disputa el más sencillo, y sobre todo el más seguro, en varios puntos de la isla.

Los cubanos son idólatras de las antiguas costumbres que sus antepasados les legaron; y no obstante las locomotoras, y las *volantas*, y todos los vehículos que en aquel pais están en uso, subsistirá todavía por luengos años la costumbre que expresa tan gráficamente el ya citado dibujo.

PARÍS.—PROFANACION Y SAQUEO DE LA IGLESIA DE SAN FELIPE.

Á medida que el tiempo pasa y la calma se restablece en la desgraciada capital de la vecina Francia, las cartas y periódicos vienen anunciando nuevos detalles que—segun un diario—por la espantosa perversion que revelan, apenas pueden concebirse en una sociedad civilizada.

Hé aquí una escena de la cual hasta hace cuatro dias apenas se tenia noticia:

Cuando la *Commune* expidió la órden para que fuesen despojados los templos de Paris de los vasos sagrados y alhajas de oro y plata, á fin (decia el decreto) de destinar el metal á la fabricacion de moneda, una chusma desvergonzada é insolente se presentó en la iglesia de San Felipe, una de las más bellas de Paris, acompañando al delegado de la *Commune* que llevaba la comision de verificar la requisa y la espoliacion.

Pero el registro fué en vano, pues los audaces emisarios apenas encontraron en la sacristía algunas ropas y ornamentos, imágenes, cuadros y muebles, mas no las preciosas alhajas que los miembros de la *Commune* codiciaban.

Exasperada la turba con este chasco, se entregó á los excesos más deplorables, de los cuales dará una idea el grabado de la pág. 284, copia de un cróquis, del natural, que se nos ha remitido.

Y hé aquí la verdadera causa de la prision del desgraciado monseñor Darboy, arzobispo de Paris, acusado ántes calumniosamente de agente bonapartista: los rojos, que esperaban encontrar en la iglesia de San Felipe riquezas sin cuento, dijeron á voz en grito que el ilustre prelado las habia escondido, por negarse á cumplimentar las órdenes de la *Commune;* y los individuos de la banda roja, dando oidos á las malévolas acusaciones de la plebe, decretaron la prision de aquél, á fin de obligarle, por este medio coercitivo, á entregar los vasos sagrados que se suponia estaban ocultos.

El desventurado anciano no debia salir de la cárcel de la Roquette: en ella fué fusilado inhumanamente por los mismos que hacian alarde de preparar para la Francia una era de paz y de ventura.

De este mismo género es la escena que señala el grabado de la pág. 285.

Un digno eclesiástico, cura de una capilla cuyo nombre no recordamos, animado por el fuego de la caridad cristiana, en el momento en que las tropas del ejército leal se disponian á tomar por asalto una barricada que los rojos guardaban, dirígese á éstos con palabras de amor y de bondad, y les exhorta á que depongan las armas, en bien de la patria y de ellos mismos.

Pero los rojos no escuchan aquella voz piadosa: al contrario, creen, ó fingen creer, que el clérigo es un espía, y cometen la crueldad horrible de colocarle sobre la barricada, para que sirviera de blanco á las balas de los versalleses.

Allí murió el infeliz sacerdote, perdonando seguramente, del mismo modo que monseñor Darboy, á sus crueles asesinos.

Las generaciones venideras, al recorrer las páginas de la última insurreccion de Paris, creerán que el vértigo de la matanza se habia apoderado de los autores de tan inhumanas escenas.

AJEDREZ.

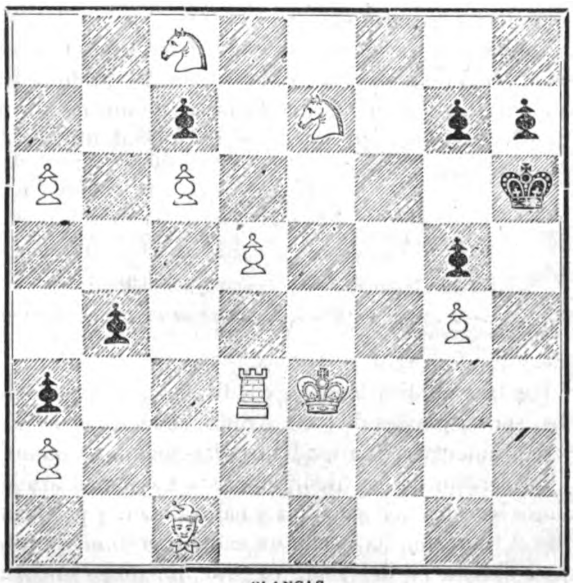
Solucion al problema núm. 11, compuesto por la señora doña R. F. de G., de Villanueva y Geltrú.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A toma P, jaque.	1.ª R toma A.—(a) (b).
2.ª C 6 AD.	2.ª R juega.
3.ª R 3 CR.	3.ª R juega.
4.ª D 3 AR, mate.	
(a).	
1.ª	1.ª R 5 R.
2.ª D 5 TR.	2.ª R juega.
3.ª A 4 D.	3.ª R juega.
4.ª D 4 CR, mate.	
(b).	
1.ª	1.ª R 5 AR.
2.ª D 5 D.	2.ª R juega.
3.ª A 3 R.	3.ª R juega.
4.ª D 5 CR, mate.	

PROBLEMA NÚM. 12.

COMPUESTO POR D. MATEO ZAMORA Y D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cinco jugadas.

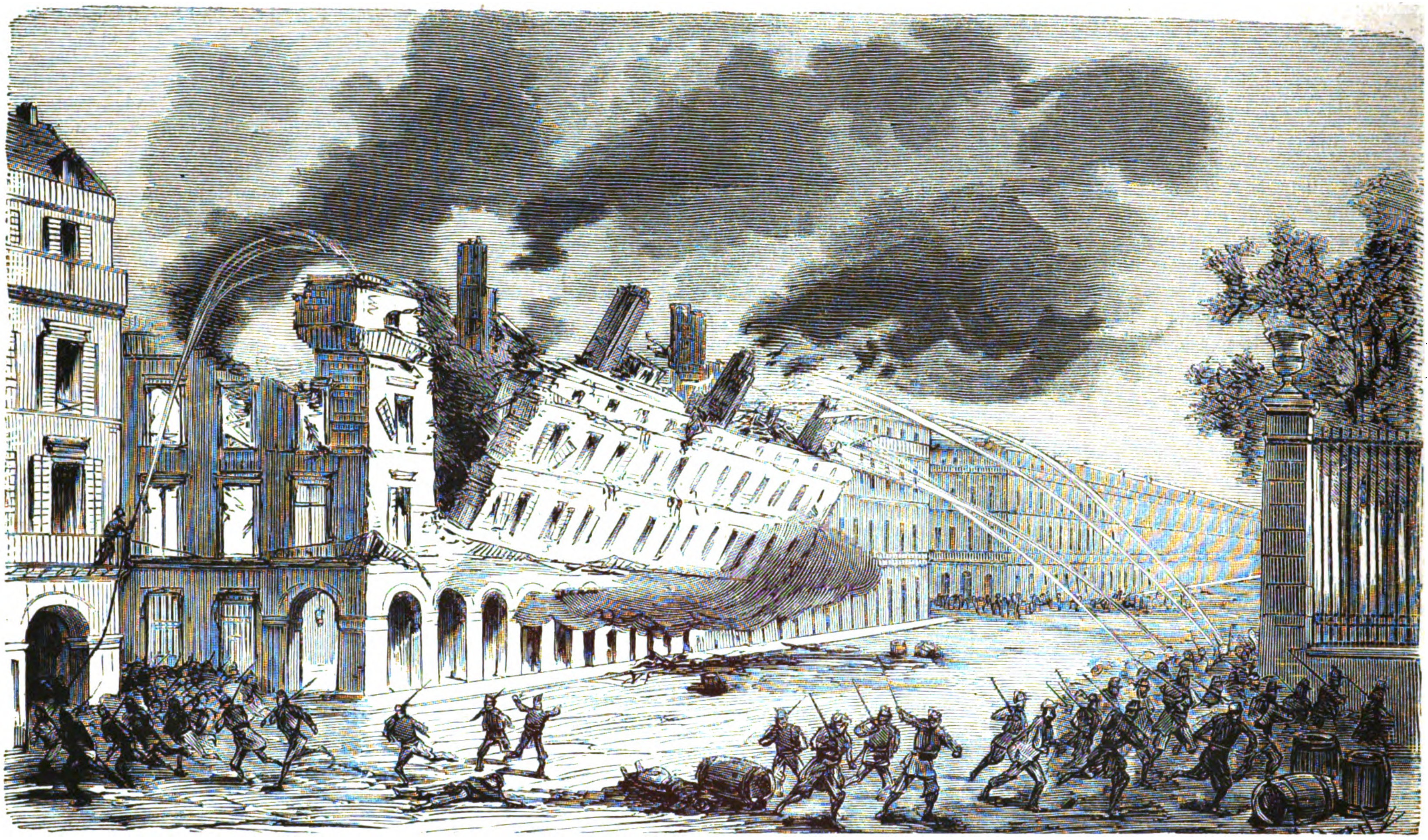
BAÑOS DE CÁRLOS III.

Uno de los establecimientos balnearios de España que merecen fijar en alto grado la atencion de los hombres de ciencia por su orígen, esclarecida historia y provechosos resultados, es el llamado de Cárlos III, en Trillo. Situado á dos kilómetros de la villa de este nombre, en el partido judicial de Cifuentes, provincia de Guadalajara, se halla casi en el centro de España; y esta circunstancia, unida á la más notable de sus abundantes manantiales, muy apreciado por sus admirables condiciones medicinales, han dado siempre á Trillo y continuarán dándole, cada vez en escala más creciente, una importancia justa y merecida.

La situacion topográfica de los establecimientos balnearios de que nos ocupamos, es inmejorable bajo el punto de vista higiénico y recreativo. En una hermosa cañada que se extiende desde el pueblo de Trillo hasta la confluencia de dos montañas, y á la orilla izquierda del Tajo que corre impetuoso amenizando aquella saludable comarca, nacen, abundantes y puros, nueve manantiales, algunos de los cuales, distintos entre sí en sus propiedades y efectos, pueden ser y son aplicados á bien diferentes enfermedades.

Los manantiales llamados del Establecimiento, porque sobre ellos se ha ido edificando en distintas épocas, desde su fundacion por Cárlos III, un magnífico edificio-hospedería que cuenta más de cien espaciosas habitaciones, constituyen un grupo muy notable dividido en siete departamentos designados con los nombres de *Rey, Reina, Santa Teresa, San José, Obispo, San Rafael* y *Salud*, que comprenden veinticuatro pilas, tres fuentes, duchas, baños de inyeccion é irrigacion, generador de vapor, estufas, etc., etc. Estas aguas son *clorurado-sódicas*, y sirven para el tratamiento de las afecciones reumáticas, artríticas y gotosas, muy particularmente en el reuma erético ó nervioso, en las neuralgias y parálisis dependientes de esta diátesis, ó en las que reconocen un orígen cerebral, medular ó perversion en los diversos órganos del aparato locomotor. Tambien se tratan con éxito en estas fuentes algunos padecimientos gastrálgicos y dispépticos, de orígen reumático ó gotoso.

Otro manantial *clorurado-sódico*, pero *ferruginoso* al mismo tiempo, es el llamado de la Princesa, que

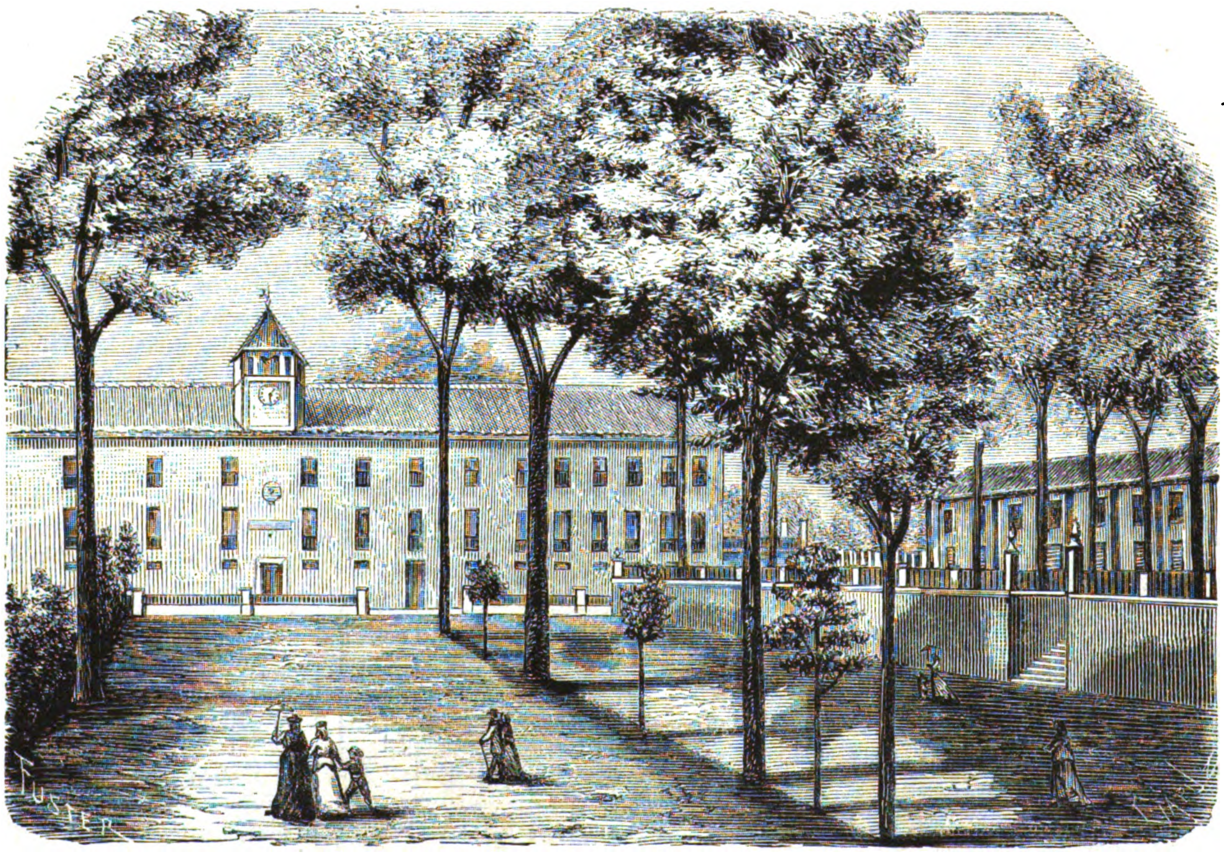


INSURRECCION DE PARÍS.—LA CALLE DE RIVOLI EN LA TARDE DEL 25 DE MAYO: DESPLOME DEL MINISTERIO DE HACIENDA (pág. 283).

constituye un edificio separado al final de la preciosa alameda de Cárlos III, y sus aguas son virtuosísimas en el tratamiento de las afecciones escrofulosas y raquíticas, en los tumores blancos, en las enfermedades nerviosas, convulsivas, epilépticas y dolorosas; en el linfatismo y sus consecuencias, sobre todo en las personas débiles y valetudinarias, y en los niños. Forman, pues, además de sus especiales indicaciones, una medicacion preparatoria, siempre útil y en ocasiones indispensable, para los baños de mar.

La fuente llamada del Director, y situada al lado de una bonita huerta, procede de un manantial *sulfo-ferruginoso* á 23 grados, cuyas aguas se administran únicamente en bebida para el tratamiento de las afecciones escrofulosas, raquíticas y herpéticas, alteraciones en la sangre y otras.

La Condesa se titula otro manantial *clorurado-sódico saturado* á 28 grados que brota en el fondo de una gran pila, cuyas aguas tienen análogas indicaciones á las del manantial de la Princesa, con aplicacion especial á las afecciones de la matriz. *La Condesa* constituye tambien un edificio separado, en el cual se halla montada la *gran ducha ó ducha fuerte*, duchas móviles y fijas, lluvia, irrigacion y otros aparatos modernos para las medicaciones hidro-terápicas en las enfermedades nerviosas y especiales de los órganos de la locomocion, las parálisis, las afecciones histéricas, cloróticas y atáxicas, y otras.



TRILLO.—VISTA EXTERIOR DE LOS BAÑOS DE CÁRLOS III (pág. 295).

A la derecha del edificio de la Condesa empieza un bonito paseo que, siguiendo en sentido encontrado el curso del Tajo, es muy pintoresco, y termina en otro edificio conocido por el nombre de *Piscina*, debajo del cual nace un manantial *sulfurado cálcico arsenical*, que es uno de los que más nombre é importancia dan á los establecimientos balnearios de Trillo. Sus indicaciones se refieren al tratamiento del herpetismo en sus diferentes manifestaciones. En este edificio se van á establecer este año salas y gabinetes de inhalacion y pulverizaciones.

El magnífico hospital hidrológico de Cárlos III, donde se recibe á los enfermos pobres, tiene tambien un manantial especial, *sulfatado cálcico*, á 27 grados.

La importancia de la parte científica de estos célebres establecimientos, no nos deja espacio para ocuparnos de las condiciones de la vida, que son muy favorables. Sin embargo, diremos de paso que hay una fonda espaciosa y bien servida, con salon de baile y concierto, salas de juegos y otros recreos, y gabinete de lectura.

En España, donde por mucho tiempo hemos pagado ostentoso tributo al extranjero, hasta en lo referente á baños minerales, bueno es que se vayan conociendo poco á poco las riquezas que en este punto tiene nuestro suelo; y este es el objeto que nos hemos propuesto al publicar hoy estas líneas y el grabado que le acompaña.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM 2.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XVIII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Junio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero....................	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 22 de Junio de 1871.

Nuestros lectores advertirán la importancia, la preferencia que concedemos á las noticias de Francia, dándoles el primer lugar en nuestras crónicas.

Y es porque estamos persuadidos del influjo que los sucesos de aquella infeliz nacion, aunque vencida y desangrada, han de ejercer sobre el resto de la Europa.

No en balde se ha dicho que Francia es el corazon de ésta, para indicar que por su posicion topográfica, por el génio de sus hijos, por el hábito, por la tradicion, estamos acostumbrados—en España más que en ningun otro país—á copiar de allí no sólo las modas, sino las ideas y las instituciones.

Para nosotros no cabe duda en que del giro que tomen las cosas entre nuestros vecinos, dependerá en gran parte la suerte de algunos pueblos más ó ménos próximos de aquél, y que se dejarán sentir en el mundo las consecuencias de la clase de gobierno que allí se establezca definitivamente.

Por desgracia eso está áun muy lejano: M. Thiers continúa en sus vacilaciones, entregado á un ejercicio de balancin que puede ser funesto á los intereses sociales, porque deja germinar principios y esperanzas, cuyos funestos resultados hemos visto muy recientemente.

La resistencia contra los rojos fué terrible mientras duró la lucha; pero diríase que el jefe del Poder ejecutivo se ha asustado de su propio triunfo, al ver que no sabe aprovecharlo.

Además, su debilidad con los hombres del 4 de Setiembre le está enajenando muchas simpatías: no sólo conserva en el ministerio á Julio Favre y Julio Simon en dos carteras importantísimas, sino que ha nombrado gobernador del Banco á M. Picard, y ministro en los Estados-Unidos á Julio Ferry, uno de los hombres que más han contribuido—moral si no materialmente—á preparar los horrores de la *Commune*.

La opinion pública, verdadera soberana de la época, se irritó tanto con tales condescendencias, que Picard se ha visto obligado á renunciar tan pingüe destino, y es casi seguro que Ferry tendrá que hacer lo mismo, en presencia del escándalo que ha producido su nombramiento.

* *

Tres cuestiones absorben casi exclusivamente la atencion en Francia: la fusion de las dos ramas de la casa de Borbon; las elecciones del 2 de Julio, y el empréstito de dos mil millones de francos.

A pesar de cuanto se ha dicho acerca de la primera en la Asamblea y en los diarios; á pesar de las cartas procedentes de altos personajes dadas á luz poco há, sigue reinando la mayor oscuridad en un asunto que puede decirse es la clave de todas las combinaciones políticas.—El conde de Chambord aislado, aunque represente la legitimidad y la herencia, no tendrá nunca por sí sólo la fuerza que unido á sus primos, los príncipes de Orleans, que significan el principio liberal y el derecho revolucionario. En la amalgama,—lógica y posible por la marcha de las cosas,—de intereses que parecen tan antitéticos, está acaso la única solucion que puede asegurar á los franceses un porvenir próspero, seguro y duradero.

No se ha confirmado la noticia de que el príncipe de Joinville y el duque de Aumale hayan renunciado el cargo de diputados, y hay indicios de que no abrigan siquiera semejante propósito.

Joinville, elegido en dos distritos, ha manifestado á la Asamblea por cuál de ellos opta; y el duque de Chartres, hermano del conde de Paris, se presenta candidato por aquel que ha dejado libre su tio.

Miéntras, el partido bonapartista se apresta á combatir con denuedo en la lucha electoral: sus principales hom-



S. M. DON PEDRO II, EMPERADOR DEL BRASIL (pág. 299).

bres, M. Rouher, M. Magne, Clement Duvernois, Granier de Cassagnac, han vuelto á Paris, y se presentarán en los comicios con la bandera imperialista levantada y enhiesta. Nuestros lectores saben que otro tanto hará el príncipe Jerónimo Napoleon.

Ahora bien; si todos ellos logran sentarse en la Asamblea, tomarán desde luego una actitud resuelta y decidida. Claro es que no han de pedir la reinstalacion del Imperio; pero exigirán un dia y otro, en términos vehementes y enérgicos, que se consulte al pais por medio de un plebiscito, ya que la Cámara cometió el error de no declararse Constituyente.

Minoría exigua, pero no despreciable; temible por su actividad y por la influencia que sus aspiraciones pueden tener en el ejército, quizás dé mucho que hacer al jefe del Poder ejecutivo, que comienza á sentir las consecuencias de sus faltas.

¡Qué distinta seria la situacion si desde luego hubiese adoptado un rumbo fijo; si no hubiera incurrido en dudas y fluctuaciones, que dando vida á esperanzas muertas, han despertado toda clase de ambiciones y producido acaso los dolorosos sucesos del 18 de Marzo al 21 de Mayo en Paris!

⁂

El empréstito se emitirá el 26 del corriente, al tipo de 82, en títulos del 5 por 100. Se satisfará el 15 al contado, y el resto en quince mensualidades iguales. No cabe duda en que su importe se cubrirá sin dificultad, porque el país es rico y posee recursos suficientes para reponerse en breve plazo de sus pérdidas y sacrificios.

Además, aunque el patriotismo del pueblo francés aparezca muy decaido y mermado, la ocupacion extranjera es un baldon de que desea librarse, y no omitirá esfuerzo para conseguir que aquella termine cuanto ántes. Hasta entónces no recobrará su importancia y su dignidad á los ojos de las potencias europeas.

⁂

La actitud de Mac-Mahon continúa siendo tan reservada, tan misteriosa como siempre. Ni una sola vez ha nombrado á la república francesa en sus alocuciones y órdenes; ni una sola vez ha dejado entrever quién merece sus simpatías y sus votos. Nadie ignora que la oficialidad del ejército en su mayoría es bonapartista; ni que al tomar las barricadas en Paris gritaban los soldados: *¡Viva el Emperador!*

Así, tales circunstancias son orígen de recelos para unos y de risueñas esperanzas para otros, habiéndose avivado todos con la suspension de la gran revista militar que M. Thiers y los diputados debian pasar en Longchamps el domingo anterior.

Habíanse hecho grandes preparativos para esta solemnidad, en que figurarian más de 100.000 soldados; estaba señalada la hora; distribuidas las papeletas de convite; dispuesta la tribuna desde donde los legisladores verian el desfile, cuando se dió contraórden, y todo quedó suspendido... con pretexto del mal tiempo.

Los periódicos no lo dicen, pero las correspondencias aseguran que se temia una manifestacion imperialista, bien en la respuesta que Mac-Mahon debia dar al discurso de Thiers, bien en los gritos de las tropas.

Más creible es lo segundo que lo primero, porque el ilustre duque de Magenta ha sido constantemente modelo del general y obediente subordinado, que segun decia en un célebre y elocuente discurso Martinez de la Rosa, «vuelve la cara al enemigo y la espalda á las discordias civiles.»

⁂

Del breve é imparcial relato que acabamos de hacer, resulta comprobada la exactitud de las palabras con que encabezamos nuestra última Revista.—¡Nada, pues, definitivo aún en Francia: ni un rayo de luz en el presente; ni un rayo de luz en el porvenir!

Dejemos al tiempo la resolucion de los medrosos problemas planteados; dejemos al dedo de Dios señalar el camino que han de seguir los pueblos y los individuos en este agitado y turbulento siglo XIX, cuyos últimos años no prometen ser más tranquilos que los primeros.

⁂

Todavía no podemos dar á los lectores la prometida descripcion de las fiestas celebradas en Berlin los dias 16, 17 y 18 del actual.—Ni siquiera el telégrafo nos ha comunicado hasta el momento en que escribimos la menor noticia acerca de ellas. Sólo conocemos el programa, que es verdaderamente magnífico y deslumbrador.

La entrada solemne de las tropas en la capital del Imperio aleman habrá tenido efecto el 16, estando representados todos los cuerpos del ejército en aquel acto por diputaciones de cada uno de ellos, con la condicion indispensable de que los oficiales y soldados que las formasen habian de hallarse condecorados con la cruz de Hierro.

Los preparativos hechos por las autoridades y sociedades de Berlin para el recibimiento, eran lujosos y espléndidos. Inmediatamente despues de la entrada de las tropas, se inauguraria con gran pompa el monumento elevado en memoria del padre del emperador Guillermo.

El 17 habrá habido en palacio un banquete, al cual asistirian los príncipes alemanes y extranjeros, y los principales generales; el 18 debia haber en todas las iglesias solemnes funciones en accion de gracias por el triunfo conseguido; siendo innumerables los regocijos públicos dispuestos por la corporacion municipal, entre los cuales figura una comida á 2.000 soldados en el jardin del teatro de la Victoria. Acerca de las iluminaciones de las tres noches, sólo diremos que prometian ser cosa nunca vista.

Todos estos motivos habian atraido á Berlin una concurrencia inmensa de forasteros, que algunos hacen subir á 200 ó 300.000, procedentes de los diversos países de Europa, y hasta de América y Asia.

Así los precios de los alimentos y de los hóteles eran fabulosos.—Un cuarto con una sola cama costaba de 20 á 50 thalers por dia (cada thalers vale 15 reales de nuestra moneda); un sitio en las tribunas erigidas para ver la entrada de las tropas, de 5 á 12 thalers; en fin,—¡asómbrense los lectores!—por el alquiler de un balcon ó de una ventana en la calle Unter den Linden, se exigian de 200 á 300 thalers, ó lo que es igual, de 3.000 á 4.500 rs.

Dejemos á la Prusia entregada á la embriaguez del triunfo; dejémosla celebrar dignamente sus portentosas victorias, y digamos lo que ha sucedido en España durante los diez últimos dias.

⁂

Por desgracia nada grato, nada consolador podemos oponer al cuadro de júbilo y bienandanza que hemos intentado bosquejar.

No han escaseado entre nosotros los acontecimientos en el término de una semana; pero no ha habido ninguno satisfactorio.

Los fastos parlamentarios no señalan una sesion más borrascosa que la celebrada por el Congreso de diputados el viernes 16 de Junio.—Con motivo de una proposicion religioso-política del señor Nocedal (don Ramon), hubo uno de los más deplorables escándalos que ha presenciado Cámara alguna. En nada estuvo que la representacion nacional ofreciera repugnantes escenas de pugilato, y quizás á la energía y al espíritu conciliador del presidente del Consejo de ministros se debió que no ocurriesen.

Por fin, merced á la intervencion eficaz del duque de la Torre y de otras personas, se calmó un tanto el ardor y la irritacion de los ánimos; y en la sesion secreta celebrada algo más tarde, mediaron explicaciones decorosas entre el conde de Canga-Argüelles y el señor Nuñez de Arce, principales actores en tan triste incidente; quedando terminada por el momento la cuestion.

Y decimos «por el momento,» porque sus consecuencias debian dejarse sentir dos dias despues.

El domingo era el 25.º aniversario del advenimiento al solio Pontificio de nuestro Santo Padre Pio IX, y con semejante causa, la poblacion de Madrid, eminentemente católica, adornó en su gran mayoría los balcones con colgaduras, y los iluminó por la noche. En algunas casas se puso bajo dosel el retrato de Su Santidad; en otras se colocaron trasparentes con alegorías é inscripciones alusivas; los templos, donde se habian efectuado magníficas funciones, engalanaron tambien sus fachadas; en fin, la sociedad *La Juventud Católica* alumbró algunos sitios públicos con la luz eléctrica.

Temores de que pudiera alterarse la tranquilidad hicieron que se suspendiese la procesion que por la tarde debió salir de la iglesia de San Isidro; y que no eran infundados aquellos lo demostraron los dolorosos sucesos de la noche.

Tan pronto como se pusieron las luminarias, comenzaron á recorrer las calles turbas ménos numerosas que abyectas, las cuales con el auxilio de piedras, ladrillos y garrotes, se dedicaron, en medio de salvajes gritos, á romper cristales y faroles; á destruir los adornos de las casas, no respetando siquiera la imágen del venerable Pio IX, que en algunas partes sufrió golpes y lesiones.

Al mismo tiempo se verificaba en palacio un concierto instrumental, dirigido por Monasterio; y sea porque se encontraran allí los ministros y las autoridades, sea por debilidad de las últimas, el desórden se posesionó de nuestra capital por espacio de cuatro ó cinco mortales horas.

Los alborotadores lograron plenamente su objeto: la iluminacion, que era casi general en todos los barrios, desapareció, merced á los ataques de las turbas, ó á la precaucion de los vecinos, que se apresuraron á quitarla; y á las doce y media de la noche sólo quedaban los vergonzosos trofeos de aquella victoria de la barbarie, simbolizados en innumerables cristales rotos, en lienzos destrozados, y en bombas hechas añicos.—Sólo en el palacio de Medinaceli hubo 17 de los primeros, y nueve de los últimas.

⁂

Como era de esperar, al dia siguiente el sentimiento unánime de reprobacion se tradujo en las Cámaras en discusiones violentas y acaloradas.—El ministerio exigió al gobernador de Madrid Rojo Arias que presentase su dimision, y éste intentó justificarse hostilizando al gobierno; presentáronse en el Senado y en el Congreso diversas proposiciones condenando los excesos de la víspera; y en ambos Cuerpos se aprobaron las procedentes de individuos de la mayoría, que si bien estigmatizaban los brutales atentados del domingo, salvaban la personalidad de los ministros.

Sin embargo, la crísis que há dias se anunciaba para despues de terminada la discusion del mensaje, surgió entónces inevitable, ineludible; y complicábase con la dimision del señor Moret, que la habia formulado ántes, á consecuencia de no haber obtenido sus proyectos financieros el *exequatur* de la Comision general de Presupuestos.

No era posible, pues, seguir así mucho tiempo: el presidente de la Cámara, el de la comision de mensaje, se dirigieron á los autores de varias importantes enmiendas á aquél, solicitando que las retirasen, para salir pronto de situacion tan anómala; y habiendo accedido todos á ello, podrá saber Amadeo I unos cuantos dias más pronto lo que responde el Congreso de diputados á su discurso del 3 de Abril anterior.

⁂

Ese mismo domingo 18, tan fecundo en sucesos, fué conducido á la última morada el cadáver de un escritor distinguido, de un poeta notable, y sobre todo de un hombre honrado, á quien nunca sonrió la fortuna.

Aludo á Cárlos Rubio, el antiguo redactor de *La Iberia*, que ha muerto como habia vivido, en la más espantosa pobreza.

La revolucion de Setiembre, en lugar de mejorar su suerte, no hizo más que empeorarla; al volver de su larga emigracion en el extranjero, no halló aquí el premio que debia esperar de sus afanes y de sus servicios. A un tiempo el cuerpo y el espíritu decayeron y enfermaron, y al cabo de dos años de lenta agonía, el uno ha descendido á la tierra, y el otro se ha remontado al cielo.

El que estas líneas traza conoció íntimamente á Cárlos Rubio, y sabe cuánto valian su generoso corazon y su clarísimo entendimiento. Muchas veces en sus horas de amargura y de desolacion, habia intentado reanimarle y consolarle.

¡Ay! ¡Vana esperanza! ¡Vana empresa!—¡Aquella organizacion, un dia tan ardiente y apasionada, carecia ya de fé! ¡A los treinta y ocho años, por efecto de numerosas é inmerecidas desgracias, el desencanto se habia apoderado del que en su primera juventud fué tan animoso y tan valiente!

Las enfermedades y la miseria destruian el cuerpo, mientras los desengaños y los disgustos trabajaban la inteligencia.

Pero Cárlos Rubio demostró hasta el fin sus nobilísimos y elevados sentimientos:—casi moribundo ya, se hizo llevar á la triste y modesta casa de la calle de la Verónica, donde exhaló el último suspiro su madre idolatrada, donde muchos años ántes habia muerto tambien su padre; y allí se ha extinguido aquella vida que prometia tantos dias de gloria á su patria, y que ha terminado prematuramente al cesar el soplo divino del entusiasmo que la fortalecia y que la confortaba!

Verdadera antítesis de la suya era la existencia de la marquesa de Povar; y al mismo tiempo las ha cortado con impía mano la parca. A la una todo le sonreia; á la otra no habia nada que le sonriese. Rica y opulenta ella, pobre y desvalido él, los dos merecian una suerte ménos despiadada.

Sus padres, su esposo, sus hermanas, la sociedad, lloran á la bella y jóven marquesa:—su fiel compañera, las letras y los espíritus rectos, llorarán tambien al hombre justo y leal que jamás manchó la pureza de su conciencia con una ingratitud, que jamás deshonró su nombre con una apostasía!

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

LOS EMPERADORES DEL BRASIL.

En la madrugada del 13 de Junio llegaron á Lisboa, á bordo del vapor *Douro*, el emperador del Brasil y su augusta esposa.

Pedro Alcántara Juan Cárlos Leopoldo, cuyo retrato aparece en la primera página de este número, es el segundo emperador constitucional de aquella rica nacion, y su pueblo le ha concedido el honroso título de *defensor perpétuo* del Brasil.

Nació el 2 de Diciembre de 1825, y subió al trono por la abdicacion del inmortal don Pedro IV, el primer soldado del ejército libertador de Portugal, en la guerra de sucesion.

En 3 de Mayo de 1843 contrajo matrimonio, en virtud de poderes, con la princesa doña Teresa Cristina María, hija del ex-rey don Francisco I, y realizóse el consorcio en 4 de Setiembre del mismo año: la emperatriz nació el 14 de Marzo de 1822.

SS. MM. los reyes de Portugal, el rey viudo don Fernando y el infante don Augusto, fueron inmediatamente á saludar á sus ilustres parientes, y les invitaron á pasar á bordo de la corbeta real *Estephania*, preparada convenientemente para los dias de la cuarentena que deben sufrir los augustos viajeros; pero éstos manifestaron deseos de no separarse de sus compañeros de viaje, y permanecieron á bordo del *Douro*.

Tampoco han aceptado ninguna de las deferencias que se deben á sus imperiales personas, y prefirieron hospedarse, como si fuesen viajeros particulares, en los salones del lazareto, hasta que puedan ir al palacio de Belen, destinado para su alojamiento mientras permanezcan en Lisboa.

Acompáñanlos diferentes personajes de la corte brasileña: los consejeros de Estado Nicolás Antonio Nogueira Valle Cámara, el baron del Buen-Retiro y el baron de Ituana y su hija, y varias señoras camaristas.

Se proponen hacer un viaje de recreo por las naciones del Norte de Europa, y á la vuelta permanecer en Portugal durante mes y medio.

Es de suponer que llegarán á Madrid ántes que reciban este número nuestros suscritores.

EL CAMPAMENTO DE SATORY.

No léjos de Versalles se encuentra este famoso campo atrincherado, célebre en la historia napoleónica, porque en él se hicieron los primeros ensayos de todas esas armas diabólicas inventadas en estos últimos años, desde el fusil *chassepot*, que hacia *maravillas* en Mentana, segun M. de Failly, hasta las famosas ametralladoras de 1870, que *despachaban* en tres minutos (decian algunos periódicos bonapartistas) regimientos enteros de caballería.

Semejante al antiguo y ya desierto, y áun incendiado, campamento de Chalons, el de Satory era permanente, y por él debian pasar todas las tropas de la Francia, en tiempos del imperio, relevándose alternativamente.

Así resultaba que Napoleon III, aparte de la numerosa guarnicion de Paris, tenia reunidos en un arrabal de la gran ciudad algunos miles de sus mejores soldados, para acudir con presteza á sofocar cualquier intentona revolucionaria, ya fuera ésta promovida por los tumultosos habitantes de los barrios de Belleville y la Villete, ya por los obreros del Creuzot, declarados en *grève*.

Despues de Sedan, el campamento de Satory desapareció; mejor dicho, desaparecieron del campamento las tropas francesas.

Pero el cuartel general del emperador Guillermo, trasladado al castillo de Ferrières, y luégo á Versalles, dictó una órden para que los soldados de la Guardia Real de Prusia lo ocupasen, y en él se estableciesen hasta nuevo aviso.

Hecha la paz, Versalles fué ocupado por los batallones del general Vinoy, y al campamento de Satory llegaron en breves dias las tropas que se estaban reuniendo para atacar á los insurgentes de Paris.

Hoy es un depósito de prisioneros comunistas, los cuales permanecen encerrados dentro de un ancho círculo de cañones y ametralladoras: ha habido tentativas de evasion; pero se han reprimido con rigor, y áun existen allí algunos miles de prisioneros, que esperan las sentencias de los consejos de guerra.

Un corresponsal de Versalles, que visitó el campamento de Satory en la tarde del 27 de Mayo, nos escribe:

«La lluvia caia á torrentes, y un relampago iluminaba cada cinco minutos el espacio. Allí están, apiñados cual carneros en redil estrecho, con el lodo hasta el tobillo, 12.000 prisioneros de ambos sexos y de todas edades, revueltos en compacta masa, tan compacta que apenas pueden sentarse sobre el suelo cenagoso.

»Un círculo de ametralladoras se ha colocado al rededor de aquellos infelices, círculo infernal que ya por dos veces, ante otras intentonas de motin, ha hecho fuego sobre los presos, causando múltiples víctimas...»

Tal era ayer, y tal es hoy, el campamento de Satory—representando fielmente en el grabado de la página 300.

Es de suponer que mañana, cuando la Francia se constituya, el campamento de Satory será nuevamente lo que ha sido en tiempos del imperio: un campo de instruccion para las tropas bisoñas, y un centinela avanzado de París.

SANTIAGO DE CUBA.

En el número XIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA hemos publicado un pequeño grabado que representaba la entrada del puerto de Santiago de Cuba.

Hoy ofrecemos á nuestros suscritores, en las páginas 304 y 305, una vista general (tomada desde el mar) de la misma ciudad, una de las más bellas y ricas de la hermosa Antilla española.

Fundada la ciudad de Santiago de Cuba por el famoso Diego Velazquez, en 1514, fué la capital de la isla hasta el año 1589, y hoy es la cabeza del departamento oriental, sede de un arzobispo, y bella poblacion de alineadas calles, con buena catedral, y excelentes iglesias, conventos, hospitales y otros edificios y monumentos públicos.

Mas para no incurrir en repeticiones, remitimos al lector á los apuntes geográficos que acompañan al primer grabado; pero diremos una vez mas, que Santiago de Cuba ha merecido bien de la patria en estos últimos años; porque sus hijos, los bravos voluntarios de aquella localidad, han sido los primeros en combatir valientemente por la integridad de España contra los ilusos y criminales cubanos que levantaron en Yara el pendon separatista.

Santiago de Cuba, reclinada en una verde colina y bañándose en las espumosas aguas del mar de las Antillas, es comparada por un poeta mejicano á una hermosa odalisca

por cuya mente divagan
sueños de placer y amor.

SUCESOS DE PARÍS.

Aún el recuerdo de aquellos acontecimientos tiene el privilegio de llamar en alto grado la atencion pública.

Porque en verdad, acontecimientos parecidos no los ha presenciado jamás el mundo, ni con ellos puede compararse la destruccion de Roma por Alarico, ni siquiera los desastres que acompañan á la audaz irrupcion de los bárbaros que acaudillaba el feroz Atila.

Nuestros lectores habrán observado que ponemos todo nuestro empeño en reproducir aquellos en las páginas de LA ILUSTRACION, por medio del lápiz y del buril de nuestros primeros artistas, y todavía en el presente número nos ocupamos de los sucesos infaustos ocurridos en la capital de Francia.

Los que dieron órden de cerrar al culto casi todos los templos católicos de París, desde Notre-Dame hasta San Felipe, no titubeaban en tenerlos abiertos para convertirlos en clubs demagógicos.

Los insurrectos nacionales de Belleville y la Villete, se reunian á veces en algunas iglesias enclavadas en los barrios citados, y desde el púlpito donde el sacerdote católico predicara palabras de caridad y mansedumbre, quizá se lanzaron en más de una ocasion verdaderas proclamas incendiarias, excitaciones acaloradas á la insurreccion y á la matanza.

Hé ahí la escena, repetida muchas veces en la capital de Francia, durante el breve periodo de la *Commune*, que señala nuestro grabado de la pág. 305. En la iglesia de San Severino se han reunido los insurrectos, y escuchan las exaltadas predicaciones que les dirige un guardia nacional, encaramado sobre el púlpito. En la columna de enfrente se distingue una imágen de la Vírgen con el niño Jesús, vestida aquella de cantinera y cubierta la cabeza de éste con una gorra de cuartel.

Estas y otras excitaciones dieron por resultado los inauditos sucesos que todos conocemos,—los cuales sólo se explican, dice un famoso médico alienista de Paris, admitiendo que el vértigo y la demencia se habian apoderado de los cerebros, debilitados ya á consecuencia de los sufrimientos padecidos durante los cinco meses del sitio.

Ni áun admitiendo esta hipótesis tienen disculpa algunos hechos acaecidos en la capital de la Francia.

Era á mediados de Abril, esto es, cuando estaba áun muy dudoso, lejano por lo ménos, el triunfo de las tropas de Versalles, y áun á riesgo de ser acusados de pesimistas, creimos bien pronto que corria gran peligro la vida del infortunado arzobispo de París, al leer en *La Montagne*, periódico rojo, las siguientes líneas—que no sin repugnancia intertamos en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA:

«¡Ojo por ojo!... Es preciso que nos acordemos de Galileo y de Juan de Huss, del frasco de los Médicis y del puñal de Lucrecia Borgia...

»¡Ojo por ojo!... Nos los arrancásteis por miles en la noche de San Bartolomé, y hace un siglo que nos teneis ciegos!...»

Y á continuacion de este osado reto, añadia el delirante periódico de la *Commune:*

«¡Nuestras balas no se aplastarán sobre los escapularios: ni una voz se levantará para maldecirnos el dia en que se fusile al arzobispo Darboy!

»Preso está para que nos sirva de rehenes, y servirá si Blanqui no nos es devuelto: la *Commune* lo ha ofrecido, y si vacilase, el pueblo mantendrá el juramento que ella ha hecho.»

Despues de leer estas sangrientas frases, escritas en el período de calma (si así puede decirse) de la insurreccion comunista, ¿quién no habia de temblar por la vida del anciano prelado de Paris?

Monseñor Jorge Darboy fué preso, como es sabido, en uno de los primeros dias de Abril, y encerrado en la Conserjería: luégo se le trasladó á la cárcel de Mazas, y por último á la Roquette,—la última morada de los asesinos, de Troppman.

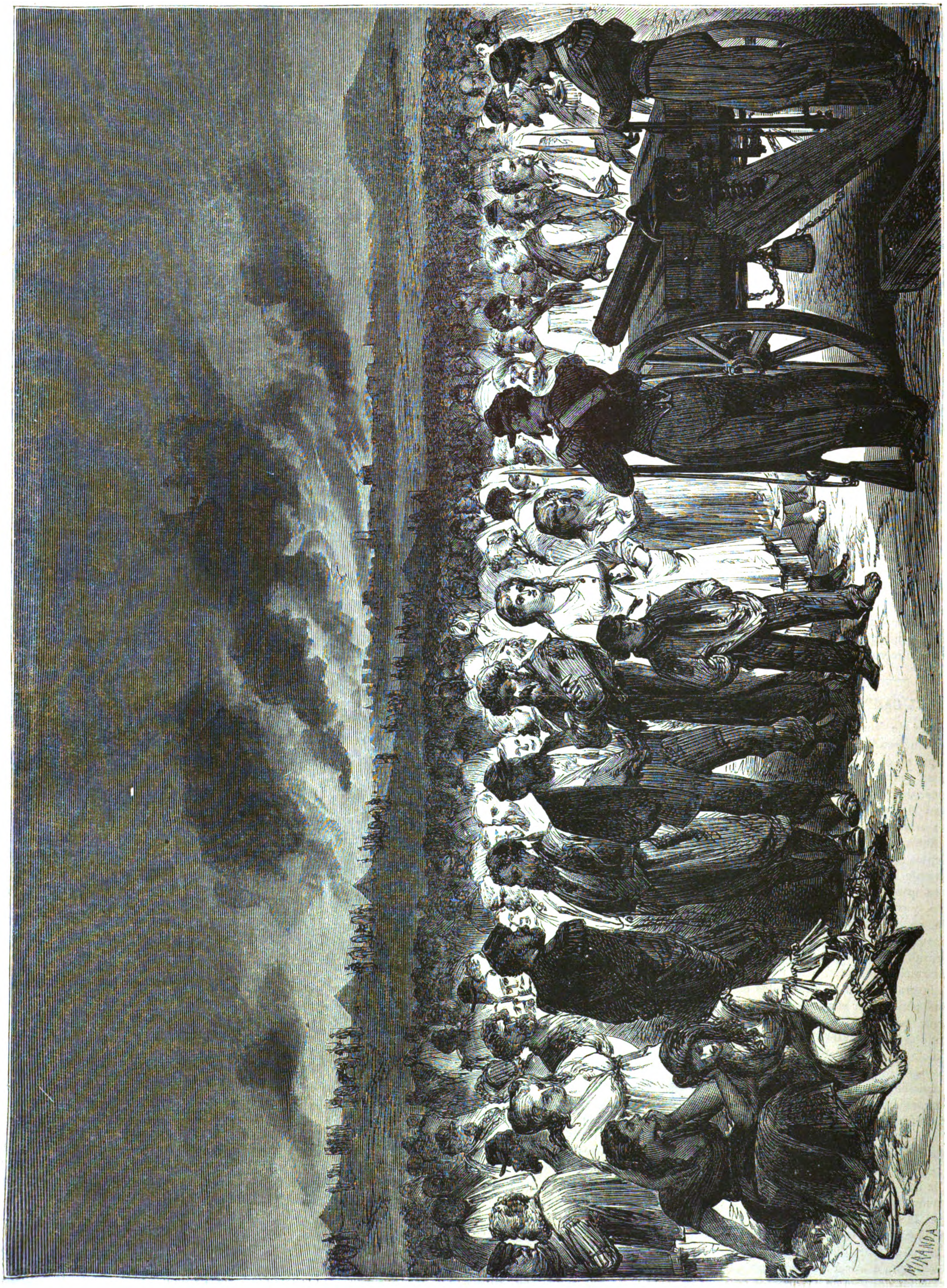
Si hemos de creer lo que dice un periódico parisiense, no sólo el arzobispo, sino todos los sesenta eclesiásticos que estaban en la Conserjería, eran tratados del modo más indigno. Por todo alimento, se les daba una racion de pan negro por la mañana; á las nueve, una *cosa* llamada sopa; y á las tres de la tarde, una racion de arroz y una pequeña cantidad de carne.

Prohibíaseles absolutamente el uso del patio, áun cuando habian pedido respirar en él el aire libre, y negabáseles que se comunicasen entre sí, aunque fuese por algunos minutos.

A monseñor Darboy, que pidió autorizacion para decir misa en la capilla de la cárcel, se le contestó con la negativa más terminante, y no fué mejor atendida su solicitud de asistir á la que celebrase el capellan del establecimiento.

Desde que fueron trasladados á la Roquette, estaban persuadidos los infelices prisioneros de que su hora suprema se acercaba.

Bien conocidos son del público los detalles del cruento sacrificio, y no hay para qué repetirlos ahora nuevamente.



VERSALLES.—PRISIONEROS COMUNISTAS CUSTODIADOS EN EL CAMPAMENTO DE SATORY (pág. 299).

Monseñor Darboy murió con notable entereza, bendiciendo á los desdichados guardias nacionales que iban á darle muerte, y perdonando á aquellos que lo habian decretado.

En esta página hallarán nuestros lectores dos grabados relativos á este cruel episodio de la insurreccion comunista: el uno presenta al desgraciado arzobispo en la prision, y conmemora el otro el acto inhumano del fusilamiento.

Mientras tanto París ardia.

Las tropas de Versalles tomaban una á una las barricadas, las plazas, las calles, las fortificaciones construidas en Montmartre, en la plaza de Vendôme, en el cementerio del Padre Lachaise, y los insurrectos se batian hasta la desesperacion en los últimos atrincheramientos, pretendiendo quizás imitar el estoicismo de los antiguos espartanos delante de la muerte.



INSURRECCION DE PARIS.—MONSEÑOR DARBOY EN LA ROQUETTE (pág. 299).

La lámina que publicamos en la pág. 308 (cróquis tomado por un corresponsal sobre el teatro de la lucha), indica uno de esos actos de desesperacion y demencia, llevados á cabo por los insurgentes en las últimas horas del terrible combate sostenido en la calle de San Martin contra las tropas de Versalles.

—¡Á la muerte!—parecen decir esos hombres audaces y obcecados que se lanzan á la pelea con decision extraordinaria. Los resultados de esta lucha suprema, mantenida por espacio de tres dias sobre montones de cadáveres y escombros calcinados, han sido favorables para la causa del órden; pero el triunfo no se ha conseguido sin tristísimos y cruentos sacrificios.

Los prisioneros rojos cogidos con las armas en la mano eran conducidos á los cuarteles del ejército, donde se hallaban instalados consejos de guerra que juzgaban verbalmente, y muchos de aquellos desgraciados, víctimas acaso de la seduccion ó de la ignorancia, pagaban con la vida los excesos cometidos por la despiadada insurreccion comunista.

Nuestro grabado de la página 304 representa un acto de esta clase, realizado en el patio del cuartel de Lobau, en las personas de varios insurrectos cogidos con las armas en la mano.

Lo cierto es, en conclusion, que Paris ardiendo, París enrojecido con la sangre de vencedores y vencidos, Paris cubierto de humeantes cenizas, es una dolorosa pero al mismo tiempo grande enseñanza: enseñanza que dice á grandes y pequeños, á sabios é ignorantes, á ricos y pobres, que no se puede sembrar vientos sin recoger larga cosecha de tempestades, y que estas tempestades—dice un escritor distinguido—lo mismo derrumban el palacio que la cabaña; los rayos lo mismo hieren al rey que al mendigo.



INSURRECCION DE PARIS.—FUSILAMIENTO DEL ARZOBISPO Y COMPAÑEROS DE PRISION (pág. 299).

COLOQUIOS DE ACTUALIDAD.

INTERLOCUTORES: CARLOS, LUIS.

Estos coloquios pasan en las alamedas del Buen Retiro de Madrid.

COLOQUIO I.

CARLOS. Buenos dias y feliz encuentro, amigo Luis.

LUIS. Dichosos los ojos que te ven, amigo Cárlos.

CARLOS. ¿Qué haces por aquí? En estas frondosas alamedas, y en tan deliciosa mañana, ¿versificas, acaricias dulces ilusiones?...

LUIS. Nada de eso: yo vivo en el mundo de la realidad. Quédense los sueños y las quimeras para los optimistas y místicos como tú. Yo, verdadero hijo del siglo XIX, estoy por lo práctico y lo positivo.

CARLOS. Pues para mi entendimiento no hay objetos más reales y positivos que los sentimientos del corazon que afectan á nuestra vida presente, que las creencias y las esperanzas que afectan á nuestro porvenir.

LUIS. Nada de eso entra en mis presentes estudios, que son puramente racionales.

CARLOS. Luego eres libre pensador; luego consideras á la razon humana como independiente de la razon divina, manifestada al hombre por la revelacion; luego no eres católico, porque la doctrina católica nos ordena: *captivare intellectum in obsequium fidei.*

LUIS. Yo me precio de católico; pero no soy intolerante como tú. Yo no quiero que se relacionen necesariamente la ciencia y la fé, la política y la teología: cada cual tiene su esfera distinta en que girar, y cada cual responde á diversas necesidades de nuestra naturaleza.

CARLOS. En cuanto á la política, te diré con un autor de tu escuela: «Es cosa que admira el ver de »qué manera en todas nuestras cuestiones políticas »tropezamos siempre con la teología (1).»—En cuanto á las ciencias humanas, cuando no se apoyan en la teología, reina de todas, marchan cojeando y tropiezan á cada paso: por eso decia Ciceron que los filósofos han caido en todo linaje de errores. Todo lo que enseña la teología católica como fundado en la revelacion, es cierto é incuestionable. Por el contrario, cualquiera opinion científica, aunque crea fundarse en la razon y parezca demostrada, es errónea y falsa si se opusiere á una verdad teológica, que como revelada y divina, cerrará el camino á toda ulterior investigacion.

LUIS. El criterio científico y filosófico, al investigar las verdades del órden natural, hace abstraccion completa del órden sobrenatural, y satisfecho con el método racional, no penetra en las profundidades de la teología.

CARLOS. Esa abstraccion, que considera á la criatura sin dependencia de su Criador y á la razon humana independiente de la razon divina, es un absurdo filosófico, como lo seria el considerar las acciones del hombre, sér dotado de un alma racional, con relacion exclusiva á la materia y al organismo de su cuerpo.

LUIS. Tu criterio teológico y místico encadena la razon y empequeñece la inteligencia.

CARLOS. Pues tal ha sido el criterio de San Agustin, de San Isidoro, de Santo Tomás, de Suarez, de Balmes, de las águilas que más alto se han remontado en las esferas de la inteligencia y del saber. Y á este propósito, permíteme que lamente lo que va de los sabios de ogaño á los sabios de antaño. Cuando comparo, por ejemplo, la profunda fé y fervor religioso de un ingenio como Miguel de Cervantes con la incredulidad de tanto pedante moderno que atruena cada dia nuestros oidos con añejos errores vestidos á la moda corriente, no puedo ménos de afligirme por tanta decadencia y degeneracion.

LUIS. Terrible estás contra la civilizacion moderna. Tú ignoras que segun la escuela racionalista más avanzada, hasta el error tiene sus derechos.

CARLOS. *¡Risum teneatis!* Permíteme que me ria... Porque si Marco Tulio Ciceron, filósofo gentil, se levantase del sepulcro en que yace há diez y nueve siglos, y oyese esa máxima, no sé qué idea formaria del actual progreso científico y filosófico que vosotros tanto decantais. Aquel clarísimo ingenio, aunque nacido en el paganismo, no era ni libre pensador, ni libre cultista, ni siquiera ateo en política: Ciceron, asómbrate de oirlo, era intolerante con el error, y muy parecido á esos que hoy tan injusta cuanto neciamente llaman *neos*. Segun Ciceron, para que una república fuese feliz, es decir, bien gobernada, sus magistrados deberian ser educados desde la niñez en el conocimiento del *verdadero Dios* y del *verdadero bien* (1).

LUIS. Poco me importaria, en verdad, el juicio de Ciceron, si fuese contrario á mi razon y al derecho imprescriptible que tengo de pensar á mi manera.

CARLOS. Ó á la manera de Renan.

LUIS. El espíritu de Renan, sin que en todo le alabe, es el espíritu del siglo XIX, de este siglo que ha roto todos los frenos que aprisionaban la humana inteligencia.

CARLOS. Es ya la segunda vez que oigo de tus labios tan luminosa idea. Para mí el derecho al error es un concepto tan absurdo y disparatado como el derecho al suicidio, al crímen. Porque si hay derecho para matar las almas y destruir las humanas sociedades por la libertad del error, ¿por qué no ha de haber el mismo derecho y la propia libertad para matar los cuerpos y destruir el órden material? Y lo que no diria un musulman, ni un cafre, ¿se atreve á decirlo un católico?

LUIS. Retiro esa proposicion que te escandaliza: yo la leí en Renan, é inadvertidamente la hice mia.

CARLOS. Pues oye, y no olvides esta observacion del célebre De Maistre: «Las falsas opiniones se pa»recen á la moneda falsa, la cual, acuñada por crimi»nales, circula luégo en manos de los hombres de »bien, que perpetúan el delito sin saber lo que se »hacen (2).»

LUIS. Pues siguiendo el órden de mis ideas, interrumpidas con tus observaciones, te diré que mis actuales estudios son puramente racionales, es decir, filosóficos.

CARLOS. ¿Con que filosofas?

LUIS. Así es: siempre tuve predileccion por el cultivo de la filosofía. Pero de algun tiempo á esta parte he querido hacer más fructuosos tales estudios, aplicándolos á la historia; y para ser franco contigo, te diré que trabajo nada ménos que en una historia filosófica de la humanidad.

CARLOS. Querrás decir: del linaje humano.

LUIS. Siempre has de ser intolerante, amigo Cárlos.

CARLOS. Vosotros, los filósofos del dia, olvidais con demasiada frecuencia aquel discreto dicho de Vauvenargues: que *la clarté est la bonne foi des philosophes*. Cualquiera diria que de intento trabucais los nombres de las cosas, como diria el *Filósofo Rancio*, y amparais el error al abrigo de vuestro oscuro y paradójico tecnicismo. Por eso aborreceis la definicion y el silogismo, cuya fuerza y exactitud os desconcierta.

LUIS. Ya vuestro escolasticismo pasó á la historia. El progreso de la ciencia moderna condena esos anacronismos.—Pero dejando aparte la cuestion de escuelas, y teniendo en cuenta que yo quiero escribir para el siglo en que vivo, ¿qué te parece mi pensamiento?

CARLOS. Una torre de Babel.

LUIS. ¿Te burlas?

CARLOS. ¡Líbreme Dios! No precisamente la tuya, sino todas las obras de la llamada civilizacion moderna, me representan la construccion de la torre de Babel, y esto por dos caractéres: por la altivez de los operarios y por la confusion con que Dios castiga sus insensatos proyectos.

LUIS. Acaso tendrás razon en lo tocante á mi trabajo: yo empecé osado; no sé si concluiré confundido.

CARLOS. Sin que yo dude de tu capacidad y saber, debo decirte que por punto general abrigo no pequeña prevencion contra toda historia escrita con pretensiones filosóficas.

LUIS. Es que tú aborreces la filosofía moderna.

CARLOS. No es eso, sino que ordinariamente los autores de este género desfiguran la historia, acomodando los hechos á la idea, sistema ó preocupacion que les domina, y como dice un autor moderno, con frecuencia se dejan engañar *par son esprit philosophique*. Esta laya de historiadores discurre así: «Tal suceso debió pasar de este modo, luego así pasó; no debió pasar de este modo, luego no pasó así.» Raciocinio temerario, como si el más esclarecido ingenio pudiese alcanzar fácilmente la razon de todas las cosas, y mayormente de las acciones humanas, hijas de nuestro libre albedrío.—«Las antiguas crónicas (dicen »los autores de esa escuela) abundan en mitos, leyen»das y relaciones maravillosas: descartemos, pues, de »la historia todo lo que nos parezca mítico, legenda»rio ó inverosímil.» Con este criterio, Masdeu negó la existencia del Cid; otros negaron la del conde don Julian; Masdeu y Romey relegaron á las fábulas el suceso de Florinda; Romey acusó á Isabel la Católica de crueldad y fanatismo; Voltaire y sus discípulos borraron á Juana de Arco del número de los héroes; y en una palabra, envilecieron y falsificaron la historia (1).

LUIS. Áun era el tiempo de la exageracion y de las preocupaciones. Yo carezco completamente de ellas. En los estudios racionales, la razon es mi único criterio.

CARLOS. Es decir, tu propia razon.

LUIS. Claro está; pues de otro modo, mis juicios y especulaciones carecerian de sujetividad, y yo dejaria de ser yo.

CARLOS. Pero es muy posible que, empapado en ciertas lecturas, adoptes, como propias, ideas ajenas, y que cuando crees emitir juicios tuyos, Michelet, Weber ó Quinet hablen por tu boca.

LUIS. Ya te he dicho que mi criterio es el de la razon y no el de la autoridad, que es el tuyo.

CARLOS. Yo no puedo admitir, yo debo reprobar tu criterio, que es puramente racionalista. Porque áun prescindiendo de las cuestiones que se relacionan con la verdad revelada, en las cuales la razon debe someterse á la fé, en todo linaje de investigaciones, el órden natural, como dice San Agustin, exige que cuando aprendemos algo, la autoridad preceda á la razon (2). Como el hombre ni nace omniscio ni jamás llega á serlo, ni puede examinarlo todo por sí, forzosamente habrá de rendir homenaje en muchísimas cuestiones á la autoridad de otros hombres: en puntos de historia, á los testigos oculares ó coetáneos; en puntos de matemáticas, á los matemáticos; en puntos de medicina, á los médicos; en puntos de derecho, á los jurisconsultos; en puntos relacionados con la fé divina, á los teólogos. El hombre, por la luz de la razon, no puede conocer todas las verdades que le interesan; pues muchas quiso el mismo Dios reservarlas á la revelacion, sobre todo aquellas que siéndonos necesarias para la salvacion eterna, no debian exponerse al antojo, veleidades y razon falible del hombre. Todos los filósofos de la antigüedad, y los hubo de maravillosa inteligencia, no llegaron á descubrir jamás el dogma de la unidad de Dios, ni el de su sábia Providencia, ni la unidad del linaje humano, ni á imaginar siquiera toda la dignidad y excelencia de nuestra naturaleza: fué necesario que el Salmista, con inspiracion divina, dijese: *«Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine* (3).»

LUIS. Por fuerza has de meterme en teología.

CARLOS. Á Dios pluguiera que los filósofos modernos no prescindiérais hasta de la lógica, que en verdad la teneis muy postergada y casi olvidada. Pero

---

(1) Proudhon en sus *Confesiones de un revolucionario.*

---

(1) «Ejus reipublicæ, quæ felix esse solet, magistratus in *veri Dei*, et *veri boni* cognitione edocentur a prima statim infantia.» Cicero: *De legibus*, lib. VII.

(2) *Veladas de San Petersburgo*, velada 1.ª

---

(1) Véase á este propósito á Cretineau Joly: *La Igl. Rom. y la R vol.* De Maistre: *Veladas de San Petersburgo*, velada 4.ª

(2) «Naturæ ordo sic se habet ut cum aliquid discimus rationem præcedat auctoritas.» S. Agustin: *De mor. Eccles. Cath.* c. XI, citado por De Maistre en su 2.ª velada.

(3) *Psalm*, IV, 7.

dejando la teología hasta que forzosamente volvamos á tropezar con ella, dime á qué altura te hallas de tus trabajos. ¿Qué punto histórico es el objeto actual de tus meditaciones y criterio filosófico?

LUIS. Mi obra va muy adelantada. Mi sistema filosófico, que desecha toda la parte mítica y legendaria de la historia, con multitud de hechos fútiles y ociosos, me ha permitido en ménos de dos años llegar á una cuestion que tiene inmenso interés de actualidad: la decadencia de las naciones que hoy existen, y sobre todo de los Estados europeos. Investigar la razon filosófica de su decadencia: hé aquí el objeto de unos capítulos en que meditaba cuando nos encontramos.

CARLOS. Mucho sentiré si por tu mala ventura mi encuentro ha venido á interrumpir tus reflexiones y á cortar acaso el hilo de tus ideas.

LUIS. Al contrario, celebro tu llegada. Acaso la escuela anticuada á que tú perteneces pueda darme alguna luz en mis elucubraciones... Ello es que el punto en cuestion se me presenta algo oscuro. Hace un año yo lé veia con plena perspicuidad; pero la presente crísis de Europa ha venido á embrollarme é inutilizar una parte de mis observaciones.

CARLOS. No en balde dijo Ciceron: *Opinionum comenta delet dies: naturæ judicia confirmat.* El tiempo, gran descubridor de verdades, cada dia le enmienda la plana á los filósofos y pensadores. ¡Ay de vosotros el dia en que vuestras ideas hayan perdido el prestigio de la novedad y de la moda! ¡Cómo se avergonzará el mundo de haber sido juguete de tanto sofisma y vanidad!

LUIS. Pues viniendo al objeto de mis actuales tareas, si tú tienes la bondad de oirme y no combatirme con razones de pura autoridad, platicaremos sobre él un rato, y acaso de esta discusion surja alguna luz que desvanezca mi presente oscuridad.

CARLOS. Platiquemos cuanto quieras: lo risueño y solitario del lugar nos convidan á grato coloquio; áun los rayos del sol tardarán más de una hora en robar á este sitio su sombra y su frescura.

LUIS. Pues entrando en materia, yo te diré que segun mi opinion, la decadencia de las naciones de raza latina se debe á la estrechez ó intolerancia del espíritu católico tal como ha reinado en ellas por espacio de muchos siglos, y ha influido en su desarrollo y civilizacion. Este espíritu ascético, que sacrifica todo lo temporal en aras de lo eterno, que convierte cada país en un gran convento, que dificulta todo progreso material, forzosamente habia de acabar con la prosperidad y grandeza de esas naciones. Ilustrado por este criterio, empecé mis estudios sobre el expresado tema, y ciertamente con asombroso éxito. En tres largos capítulos de mi obra he tratado prolijamente del *fanatismo*, de la *teocracia* y del *oscurantismo*, demostrando sus funestísimos resultados en aquellas naciones que, como España é Italia, más se han resistido á la emancipacion del pensamiento.

CARLOS. Pues ahí tienes á la Francia, que hace ya más de dos siglos, con sus doctrinas galicanas, jansenísticas y volterianas, viene luchando contra el espíritu católico; ahí tienes á la Francia moderna, eminentemente racionalista, liberal y revolucionaria, que cuando más floreciente y poderosa se juzgaba con su civilizacion materialista y su enseñanza atea, de repente cae en espantosa ruina, y aparece á la faz del mundo, y por confesion de sus propios hijos, como el pueblo más degradado y envilecido del universo.

LUIS. Ese es mi atolladero. Es innegable que la sociedad francesa atraviesa una terrible crísis; pero ¿quién sabe si saldrá de ella más pujante y próspera que nunca, en virtud de los mismos principios de 1789, á que tú atribuirás sus actuales convulsiones?

CARLOS. Yo espero que Francia renacerá y se levantará de sus presentes ruinas; mas no por los principios revolucionarios que tú ensalzas, sino por una reaccion saludable y por su conversion á los principios católicos que en otro tiempo labraron su grandeza. «Hasta que no haya conocido bien sus errores, decia De Maistre, no hay salvacion para ella.» Sin fé no hay virtud: sin fé ni virtud no ha vivido ni medrado pueblo alguno. Mas para tí que no abrigas mis profundas convicciones, sólo el tiempo te dará la solucion de ese enigma.

LUIS. Por eso juzgo razonable que dejemos el exámen filosófico de la decadencia de Francia para tiempo más oportuno. Un hecho particular y un problema cuya solucion no podemos prever todavía, no es bastante para negar la ley infalible del progreso.

CARLOS. Pues yo, que creo en una ley providencial opuesta á tu infalible ley del progreso, yo tengo otro criterio histórico, por el cual podríamos explicar cumplidamente la decadencia, así moral como material, de todas las naciones antiguas y modernas. El catolicismo, que, como dice un ilustre pensador y filósofo moderno (1), es un sistema completo de civilizacion, encierra soluciones satisfactorias para todos los problemas que pueden interesar al género humano.

LUIS. Serán soluciones teológicas.

CARLOS. La teología, segun el mismo pensador, es la luz de la historia.

LUIS. Aguardo con impaciencia tu ley histórica sobre la decadencia de las naciones, y temo se quede reducida á algun pasaje de la Biblia.

CARLOS. Te citaré más de uno, y tú como católico no podrás rebelarte contra su autoridad.

LUIS. La aplicacion de la filosofía á la historia es un estudio nuevo, es una de las mejoras científicas realizadas por el progreso moderno; y así es que mal podrás convencerme con unos cuantos textos bíblicos traidos quizás por los cabellos.

CARLOS. *Nihil novum sub sole.* Muchos siglos ántes que Vico, Weber, Herder y otros sabios de tu escuela investigasen la razon de los hechos históricos, lo habia hecho el gran doctor de la Iglesia africana, el inmortal Agustino; cuya doctrina completó en el siglo XVII otro genio católico, el insigne Bossuet, exponiendo en su *Discurso sobre la historia universal,* la accion de la Providencia divina en la marcha de los sucesos mundanos (2). Pero lo que tú juzgas nuevo y moderno, estaba ya resuelto irrevocablemente en el Pentatéuco, en los Profetas y en el Nuevo Testamento.

LUIS. Mucho ha marchado el mundo desde entónces; pero ya que me cites los textos, justo será que los ilustres y apoyes en pruebas racionales.

CARLOS. Que te despeñas, amigo Luis. Si el mundo ha progresado mucho desde aquella remota edad, esto se debe á la accion de la verdad revelada, y este progreso se ha verificado exclusivamente en los pueblos que la han admitido, en los pueblos cristianos. Además, la verdad revelada es de por sí bastante cierta y soberana para necesitar apoyo alguno de la razon: lo que ésta puede hacer, es aplicarla y sacar sus consecuencias. Finalmente, ¿podrá negarse un valor racional á ideas que han cambiado la faz del mundo, que han destruido las antiguas civilizaciones paganas y las antiguas filosofías racionalistas, y mejorado la condicion del género humano hasta un punto maravilloso?

LUIS. Yo, sin embargo, con el debido respeto, las examinaré y aquilataré en el crisol de mi razon.

CARLOS. Pues empezaré mi doctrina por el siguiente texto bíblico, que compendia y resume todo mi criterio sobre la decadencia de las naciones. Dice así el libro de los Proverbios: «*Justitia elevat gentem, miseros autem facit populos peccatum* (3).»

LUIS. Ya sé dónde vais á parar. Tú, con los cronistas de la Edad media, me quieres decir que la ruina de los pueblos se debe siempre á sus pecados: *propter peccata populi* (4). Pues yo te digo que esa idea es harto añeja para invocarla en nuestros dias, y harto sencilla y trivial para alegarla sériamente en un debate científico.

CARLOS. La verdad nunca envejece; la verdad es siempre bella y poderosa; lo que pasa, lo que perece, lo que con el trascurso del tiempo al fin aparece ridículo y deforme, son los errores humanos.

LUIS. Yo insisto en que esa doctrina es un recurso de oscurantistas y gente de poca ciencia.

CARLOS. Yo no creo que tú osarás poner en duda la clarísima inteligencia, el profundo saber de un fray Luis de Granada ó de un Donoso Cortés. Pues oye lo que dicen á este propósito estos dos ingenios, honra inmortal de España. En la *Guia de Pecadores* del primero, y en un capítulo cuya lectura completa te recomiendo (1), se lee lo siguiente:—«Ni ménos se »engañe nadie creyendo que estas calamidades pertenecian sólo á aquel pueblo (el de Israel), porque generales son á todos los pueblos que teniendo ley de »Dios, la menosprecian y quebrantan, como el mesmo »lo testifica por Amós, diciendo (2): «¿Por ventura no »hice yo subir á los hijos de Israel de Egipto, y á los »Palestinos de Capadocia, y á los Sirios de Cirene? »Porque los ojos del Señor están puestos sobre el »reino que peca, para destruirlo y echarlo de sobre la »haz de la tierra.»—Dando á entender que todas estas »mudanzas de reinos, destruyendo unos y plantando »otros, se hacen por pecados. Y quien quisiere ver si »esto nos toca, revuelva las historias pasadas, y verá »como por un mesmo rasero lleva Dios á todos los »malos, especialmente á los que teniendo verdadera »ley no la guardan. Porque ahí verá cuánta parte de »Europa, de África y de Asia, estaba llena de »iglesias de pueblos cristianos, está agora poseida de »bárbaros y paganos (3).»

Ni es ménos elocuente lo que discurre sobre el mismo tema nuestro ilustre coetáneo Donoso Cortés. Dice así: «El pecado vistió al cielo de lutos, al infierno de »llamas, y á la tierra de abrójos. Él fué el que trajo »la enfermedad y la peste, el hambre y la muerte sobre el mundo. Él el que cavó el sepulcro de las ciu»dades más ínclitas y llenas de gente. Él presidió á »los funerales de Babilonia la de los ostentosos jardi»nes, de Nínive la excelsa, de Persépolis la hija del »Sol, de Menfis la de los hondos misterios, de So»doma la impúdica, de Atenas la cómica, de Jerusa»lem la ingrata, de Roma la grande; porque aunque »Dios quiso todas estas cosas, no las quiso sino como »castigo y remedio del pecado (4).»

LUIS. Todo es muy elocuente, muy sentido y muy moral; pero es muy anticuado. Porque considerar el infortunio como un castigo del Eterno, tal fué la filosofía de toda la antigüedad, y particularmente la del judaismo (5).

CARLOS. En lo que dices hay una gran confusion de ideas. La doctrina que atribuyes á toda la antigüedad, no pertenece propiamente sino al pueblo hebreo, es decir, á sus libros revelados. El mundo pagano, que no tenia idea exacta de la libertad ni de la responsabilidad humana, era fatalista, como lo son tambien los que hoy proclaman la ley del progreso, la ley del progreso indefinido y necesario, no la ley del verdadero progreso moral, que segun la doctrina católica, es el perfeccionamiento del hombre por medio de la fé y de la virtud, la restauracion de su dignidad primitiva realizada por la libertad ayudada de la gracia (6). Esta restauracion, este perfeccionamiento moral que eleva al hombre casi al nivel de los ángeles, coronándole de gloria y honor segun el Salmista, y alzándole todavía á mayor excelencia que la primitiva

---

(1) Donoso Cortés, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, pág. 21, ed. de 1851.

(2) «La primera historia universal de que hay noticia en el »mundo (dice Donoso Cortés) es *La Ciudad de Dios*, de San »Agustin, libro prodigioso que viene á ser un comentario su»blime de la Biblia, el libro de los prodigios. Andando el »tiempo, y en el siglo de oro de la literatura francesa, el gran »Bossuet, siguiendo las pisadas del Platon cristiano, trazó con »mano firme y con pincel robusto el cuadro de la humanidad »hecha hombre y caminando, ora por las vías del Señor, ora »por sendas extraviadas, hácia donde Dios la lleva, ya con el »azote de su justicia, ya con el impulso de su misericordia.» Obras de Donoso Cortés, t. III, p. 362.

(3) *Proverbios*, cap. XIV, v. 34.

(4) Objecion de Mr. Dozy en sus *Recherches*, t. I, págs. 19 á 22, 2.ª ed.

---

(1) *Guia de pecadores*, lib. I, parte II, cap. XXIII. *Undécimo privilegio de la virtud, que es como Nuestro Señor provee á los virtuosos de lo temporal.*

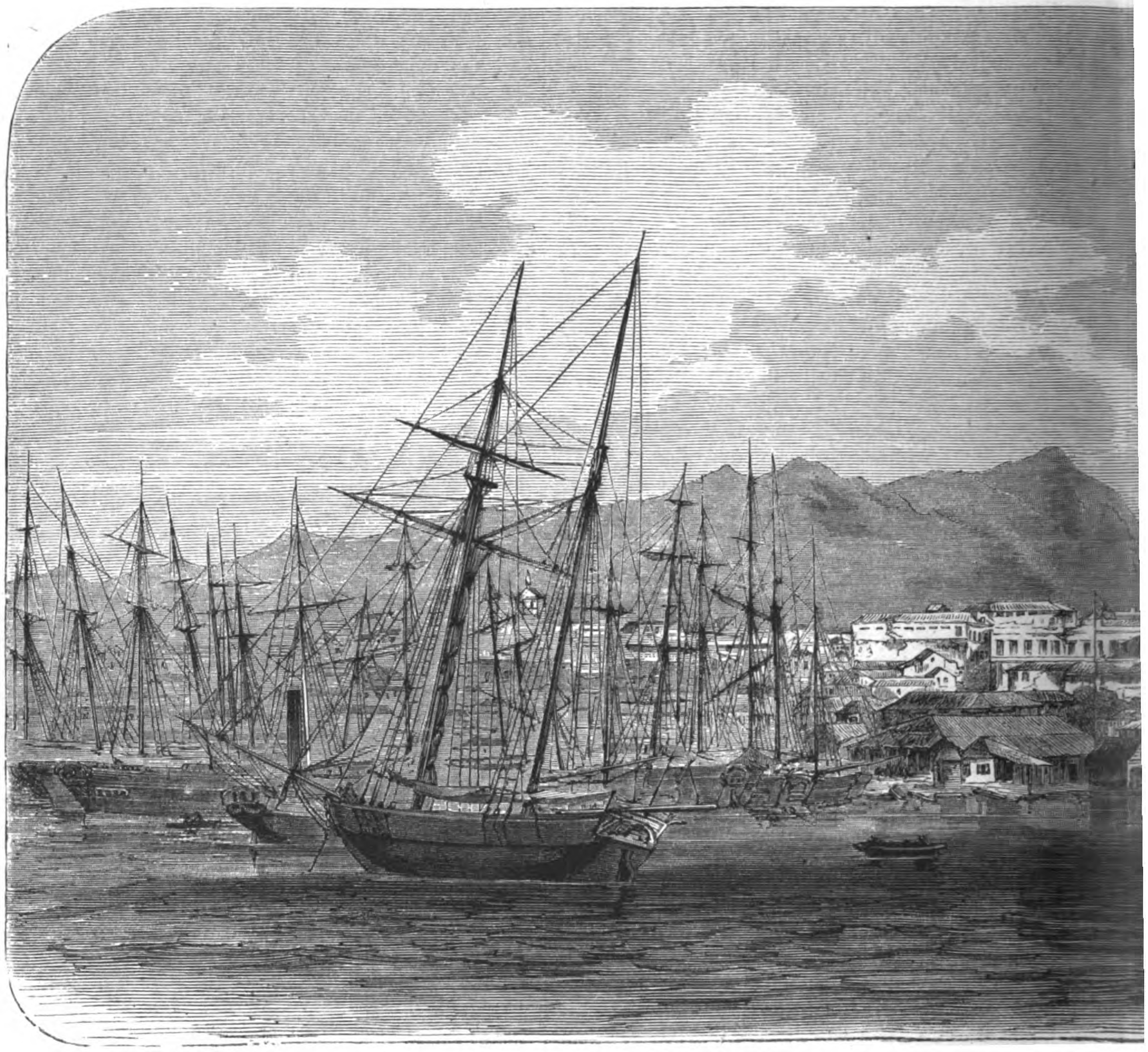
(2) *Profecía de Amós*, cap. IX, vers. 7 y 8.

(3) Ibidem, págs. 464 y 465 del t. I, ed. de la *Lib. Religiosa.*

(4) Donoso Cortés en su mencionado *Ensayo*, págs. 175 y 176, ed. de 1851.

(5) Objecion del racionalista Mr. Dozy en sus *Recherches sur l'hist. et la lit. d'Espagne*, t. I, pág. 19 de la ed. mencionada.

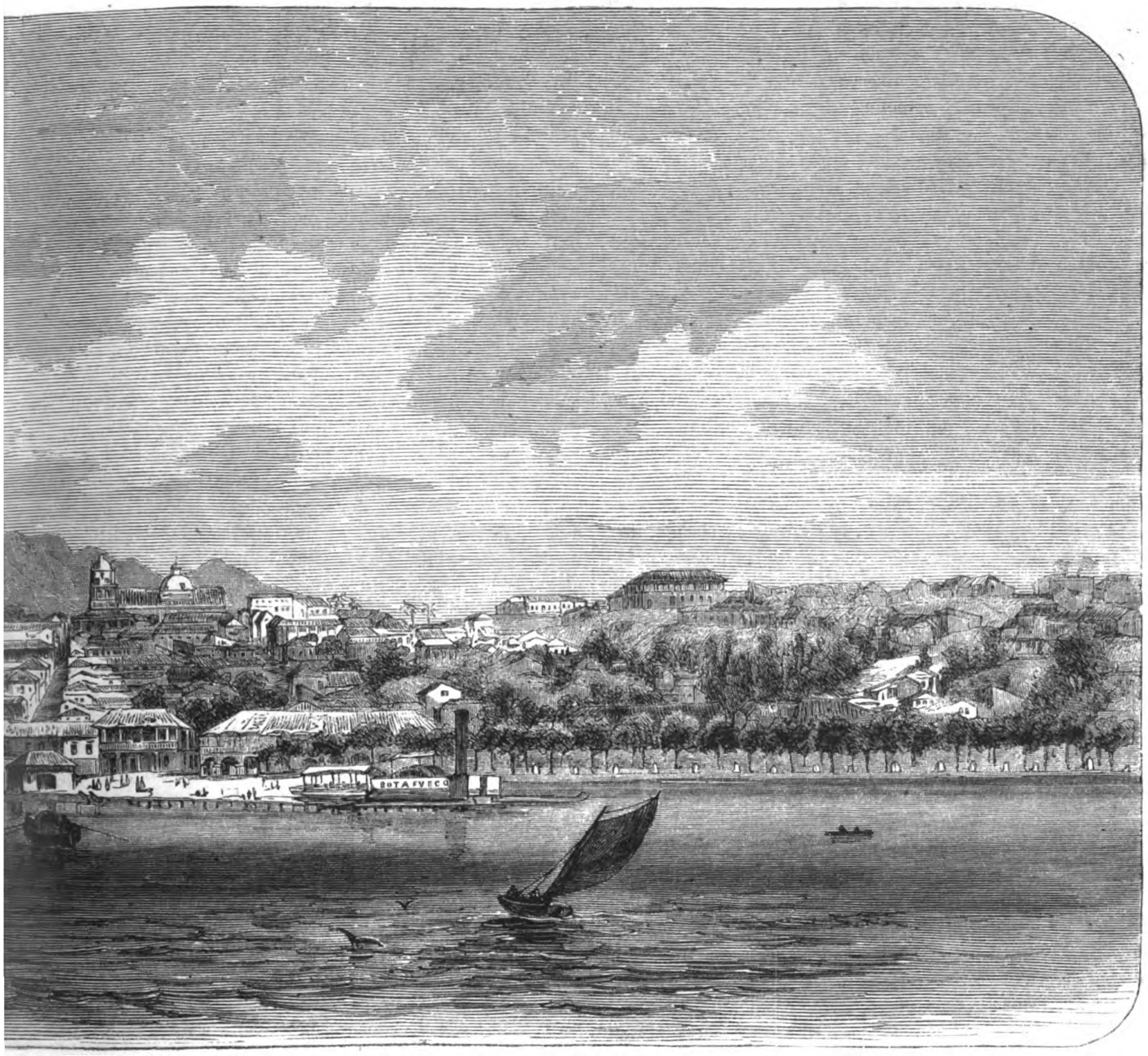
(6) Véase á este propósito lo que discurre Donoso Cortés en su bosquejo histórico-filosófico, titulado: *Error fundamental de la teoría de la perfectibilidad y del progreso*, t. III de sus obras, ed. de Tejado, 1854.



ISLA DE CUBA.—VISTA GENERA



INSURRECCION DE PARIS.—ÚLTIMOS MOMENTOS DE LOS PRISIONEROS INSURRECTOS EN EL PATIO DEL CUARTEL DE LOBAU (pág. 301).



DE SANTIAGO DE CUBA (pág. 299).



INSURRECCION DE PARIS.—CLUB DEMAGÓGICO CELEBRANDO SESION EN LA IGLESIA DE SAN SEVERINO (pág. 299).

recibida en la creacion, hé aquí el designio providencial que preside á toda la historia del humano linaje. Pero el mundo antiguo pagano desconoció esta idea, y continuó en su fatalismo hasta que el cristianismo anunció la nueva doctrina que San Agustin formuló con las siguientes palabras: «*Causa ergo magnitudinis imperii romani nec fortuita est nec fatalis—prorsus divinâ providentiâ regna constituuntur humana* (1).» El mismo inclito doctor vindicó para el catolicismo esta doctrina de la decadencia y ruina del hombre y de la sociedad por el pecado: «*Catholica fides est: omne quod dicitur malum, aut peccatum esse aut penam peccati* (2).»

LUIS. Convengo en que esa es la doctrina católica: prosigue, pues.

CARLOS. Pues explicando más mi pensamiento, añadiré que las naciones, como los individuos, decaen y perecen cuando olvidando el fin providencial para que fueron criados, que es producir el bien, quebrantan la ley eterna del Criador.

LUIS. Paréceme que la comparacion entre los individuos y las naciones no es completamente exacta. Además, ¡cuántas naciones no hemos visto florecer en medio de la impiedad, y cuántos hombres gozar de poder, prosperidad, crédito y gloria en medio del pecado!

CARLOS. Á entrambos puntos podria darte una respuesta satisfactoria y elocuentisima con sólo repetirte cierto bellisimo párrafo de un ingenio católico de nuestros dias, á quien más de una vez he aludido anteriormente. Mas por no dilatar demasiado nuestro coloquio, sólo recitaré las siguientes palabras del mismo pasaje: «El individuo hecho para la eternidad, »suele no recibir aquí bajo ni el castigo ni el galardon »que merecieron sus acciones; la sociedad, empero, »hecha para el tiempo, recibe en él infaliblemente el »galardon que mereció siendo santa, ó la pena que »llamó sobre sí por haber sido pecadora.» Son palabras de Donoso Cortés (3). Á esto sólo añadiré, que para juzgar de la fortuna ó desgracia de los individuos y de las naciones, no hay que considerarlos exclusivamente en un período de su vida ó de su historia, sino además en el paradero ó desenlace de la tragedia que cada cual representa en este mundo; porque, segun dice un adagio, *hasta el fin nadie es dichoso*.

LUIS. Debo confesarte que esa doctrina es justa y consoladora, que es una doctrina racional, y que sin admitirla no puedo comprender el órden moral en el mundo. En verdad, en verdad, es una lástima que habiendo yo leido tanto libro extranjero de mediano valor, no haya consultado siquiera las obras de ese escritor nacional, que sin duda es sobresaliente. Sin embargo, aún no me doy por vencido, y deseo pruebas más explícitas y terminantes de que los antiguos discurrieron sobre la razon de los hechos históricos.

CARLOS. Volviendo á los autores sagrados y al Antiguo Testamento, de donde me habian distraido tus repetidas objeciones, quiero recitarte un pasaje de Baruch, cuyas sentencias, como de autor profético, se refieren á todos los pueblos y edades del mundo, y tienen, como tú dirias, grandísimo interés de actualidad. Dice así: «Oye, Israel, los mandamientos de »vida; inclina tus oidos para aprender la prudencia. »¿Cómo es, oh Israel, que vives en tierra de enemi»gos, y has envejecido en país extraño, y te has conta»minado en la compañía de los muertos, y hoy eres »contado con los que descendieron al sepulcro? Sin »duda por haber dejado la fuente de la sabiduría. »Pues si hubieses marchado por el camino de Dios, »hubieras gozado de paz inalterable. Aprende, pues, »dónde está la prudencia, dónde la fortaleza y dónde »la inteligencia, para que sepas juntamente dónde se »encuentra lo largo de la vida y del sustento, dónde »la luz de los ojos y la paz (4).»

LUIS. ¿Y no dice más el Profeta?

CARLOS. Lo que acabo de recitarte parece dirigido á las naciones modernas, y sobre todo á España, que por su apartamiento de las vías de Dios, y por haber caido en las abominaciones de otros pueblos, ha descendido miserablemente de su antigua prosperidad y grandeza. Pero además reservo una buena parte del mismo pasaje para responder á las objeciones que habrás de hacerme todavía.

(1) *De civitate Dei*, lib. v, cap. I.
(2) Citado por Donoso Cortés en el lugar menc., pág. 386.
(3) Donoso Cortés, ibidem, pág. 423.
(4) Profecía de Baruch, cap. III, v. 9 al 14.

LUIS. Todo eso es muy vago; todo eso tiene un fin puramente moral. Todo el misticismo de la escuela católica intransigente tiende á los futuros destinos del hombre, nada al progreso y felicidad en la vida presente.

CARLOS. Ó tu objecion es de mala fé, ó no has comprendido bien el texto que acabo de recitarte. El profeta no se refiere aquí propiamente á la pérdida de los bienes eternos, ni siquiera alude á los especiales destinos religiosos del pueblo israelita. El profeta no se dirige aquí á los hebreos como individuos, sino á la nacion hebráica; el profeta achaca la ruina y cautiverio del pueblo judío á haber olvidado la ley divina, y le promete en nombre del mismo Dios que si vuelve á obedecerla hallará la paz, la sabiduría y la plenitud de los bienes temporales: una existencia larga y próspera: *longiturnitas vitæ et victus*.

LUIS. Los hebreos, como pueblo semita, realizaron en la historia un fin singularísimo entre todas las naciones de la antigüedad: fueron monoteistas y teólogos por excelencia. Su gobierno fué teocrático; toda su civilizacion y literatura fué eclesiástica, y por lo mismo nunca fueron poderosos ni ilustres entre las antiguas naciones.

CARLOS. Si el pueblo hebreo fué monoteista, no fué por carácter y espíritu de raza, como neciamente ha soñado Renan; lo fué por eleccion singular de Dios, y merced á la doctrina que Dios le reveló por medio de sus legisladores y profetas. Semitas como ellos fueron los antiguos Asirios, los Elamitas, los Arabes y otros pueblos del Oriente, y sin embargo, casi desde los primeros tiempos de su historia vivieron en la idolatría, como tambien vivian los hebreos cuando cerraban sus oidos á la voz de los profetas.

LUIS. Volviendo al texto de Baruch, yo ignoro si como profeta habló en sentido alegórico y figurado.

CARLOS. Yo te citaré otro texto más explícito aún, tomado igualmente del Antiguo Testamento. Cítalo un eminente doctor católico, que hace cerca de tres siglos contestó anticipadamente á tu objecion. En un pasaje del Deuteronomio, que ni es libro profético ni poético, se leen las siguientes promesas que Dios hace á los guardadores de su ley, y que evidentemente se refieren á los bienes temporales. Hélas aquí, segun la traduccion de Fr. Luis de Granada (1).

«Si oyeres la voz de tu Señor Dios, y guardares to»dos sus mandamientos, hacerte há Él más alto que »todas las gentes que moran sobre la haz de la tierra, »y vendrán sobre tí todas estas bendiciones: Bendito »serás en la ciudad, y bendito en el campo. Bendito »será el fructo de tu vientre, y el fructo de tu tierra, »y el fructo de tus bestias y ganados, y las majadas de »tus ovejas. Benditos serán tus graneros y las migajas »de tu casa. Bendito serás en tus entradas y salidas; »y en todo lo que pusieres mano serás prosperado. »Derribará Dios ante tus piés todos los enemigos que »se levantaren contra tí... Hacerte há Dios un pueblo »sancto para gloria suya, así como te lo tiene jurado, »si guardares sus mandamientos y anduvieres en sus »caminos; y serán tan grandes tus prosperidades, que »por ellas conocerán todos los pueblos de la tierra »que el nombre del Señor es invocado sobre tí, y te»merte han (2).» Hasta aquí son palabras de Dios por boca de Moisés en el expresado libro. «Pues dime ahora, te repetiré yo con el mismo Fr. Luis de Granada, ¿qué Indias ni qué tesoros se pueden comparar con estas bendiciones?»

LUIS. Convengo en que ese pasaje no le has traido por los cabellos, y en que los autores sagrados han ofrecido tambien las venturas terrenales como premio de la virtud.

(1) *Guia de pecadores*, t. I, págs. 454 y 455 de la mencionada edicion.
(2) *Deuteronomio*, cap. XXVIII, desde el vers. 1 al 10.

CARLOS. Para mayor explicacion de mi doctrina, podria citarte no pocos pasajes del Nuevo Testamento; pero bastarán á mi objeto uno de San Pablo y otro de San Mateo. «La piedad, dice San Pablo, para todas las »cosas aprovecha, porque para ella son todas las pro»mesas de la vida presente y de la advenidera: *Pietas »autem ad omnia utilis est, promissionem habens »vitæ quæ nunc est et futuræ* (1).» Y ¿quién no conoce aquellas palabras de nuestro Divino Maestro y Salvador referidas por el Evangelista San Mateo? «Vos»otros buscad primero el reino de Dios y su justicia, »y todo lo demás se os dará como añadidura: *Quærite »ergo primum regnum Dei et justitiam ejus, et hæc »omnia adjicientur vobis* (2).» Comentando estos y otros pasajes de los libros sagrados, concluye el inmortal asceta granadino: «Lo cual todo nos declara »cómo la virtud y la verdadera religion no sólo ayuda »para alcanzar los bienes eternos, sino tambien para »no perder los temporales (3).» Hé aquí, pues, la doctrina católica acerca del engrandecimiento y decadencia de las naciones: doctrina aplicable absolutamente á todos los tiempos y edades; doctrina que proclama la historia entera y que jamás podrá desmentir la razon humana. Si anhelas mayor explicacion sobre esta doctrina; si deseas verla aplicada á la historia de todos los imperios y naciones, así en lo antiguo como en lo moderno, hojea el magnífico discurso de Bossuet que te cité anteriormente; repasa las instructivas y elocuentísimas páginas que han escrito á este propósito De Maistre (4), Gaume (5), Donoso Cortés (6) y otros doctores ilustres de mi escuela.

LUIS. Yo procuraré leerlas, y ciertamente que ya no lo haré con una prevencion desfavorable. Las doctrinas católicas, como fundadas en la verdad revelada, inspiran á sus defensores una fuerza de conviccion y una fijeza que desconoce la escuela racionalista. Pero como Dios mismo ha querido que el obsequio prestado á su fé sea un obsequio racional, segun dice San Pablo, yo deseo ver cómo respondes á las numerosas objeciones que en nombre de la filosofía y de la historia puedo dirigirte.

CARLOS. Mañana, si te place, contestaré á ellas y continuaremos este coloquio, porque el dia es muy entrado, y el sol empieza ya á molestarnos.

LUIS. Pues que mañana, al amanecer, acudas á este mismo puesto. Adios.

CARLOS. Él te ilumine.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

EL GENERAL BOURBAKI.

I.

Entre tantos generales como tiene en la actualidad el infortunado ejército francés, uno hay á cuyo solo nombre marchan al combate, confiados en la victoria, los belicosos hijos del África y de Francia. Este general es Cárlos Bourbaki.

Nacido en Pau el 22 de Abril de 1816, es hijo de Denis Bourbaki, coronel francés, griego de origen, que murió en 1827 peleando por la independencia de su patria, y de una distinguida dama española, doña Carlota Rica, que puede en la actualidad, con la ternura de madre, tomar parte en la gloria y en los infortunios de su valiente hijo. La sangre, pues, del general Bourbaki es la sangre de los conciudadanos de Epaminondas y Temistocles, del Cid y de Gonzalo de Córdova, es una sangre vertida despues en defensa del pueblo de Cárlos Martel y de San Luis. Francés por nacimiento, educado en España, ántes y desde 1828 á 1831 en la Escuela Pia de San Fernando de Madrid, viviendo muchos años en África y peleando siempre

(1) *Epist. I, ad Timoth.*, cap. III, v. 8. A cuyas palabras añade Fr. Luis de Granada este comentario: «Ves, pues, aquí »cuán abiertamente promete aquí el Apóstol á la piedad (que es »el culto y veneracion de Dios) no sólo los bienes de la otra vida, »sino tambien los de ésta, en cuanto nos sirven y ayudan para »alcanzar aquella.» *Guia de pecadores*, t. I, pág. 459 de la ed. menc.
(2) San Mateo, VI, 33.
(3) Granada, ibid., pág. 465.
(4) En sus *Veladas de San Petersburgo, ó diálogos sobre el gobierno temporal de la Providencia*.
(5) En su magnífica obra titulada: *Catecismo de perseverancia*.
(6) En sus *Bosquejos histórico-filosóficos* ántes mencionados, y en su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*.

con variada fortuna personal en cuantas guerras ha sostenido Francia desde 1837 hasta el presente, Bourbaki tiene un carácter independiente, altivo, valiente, caballeresco, honrado y pundonoroso hasta lo excesivo. Bizarro Bayardo, que vive en la vida de los campamentos, es el padre de sus soldados, un protector para los vencidos, y en todas ocasiones capaz de las más árduas empresas, de todo lo heróico y grande, digno de la Francia y de la gloria, sueño perpétuo de su imaginacion ardiente.

De la escuela militar de San Cyr, donde entró en 1834, y donde, por su impetuosidad y desenvoltura, nunca creyeron profesores y compañeros que llegaria á ser el esclavo y modelo de la disciplina que fué despues, pasó á África de subteniente en 1836. Teniente en 1838 y capitan en 1842, bien pronto por su conducta en el campo de batalla se señaló como un bravo oficial, tuvo el honor de ser citado en la órden del dia por su mérito en el combate de Ain-Turk, y fué herido en la pierna izquierda en la accion contra los Beni-Guencha, cuando le mataron el caballo que montaba. El rey Luis Felipe le nombró en 1845 su ayudante de órdenes; la vida palaciega de las Tullerías no tiene para Cárlos Bourbaki los encantos de la vida libre de la Algeria, y vuelve un mes despues para esta colonia, á ruegos del mariscal Bugeaud, que necesitaba un jefe inteligente y bravo que, conocedor de su lengua y costumbres, mandara un cuerpo árabe. Ascendido á comandante de tiradores indígenas en 1847, que fueron bajo sus órdenes un modelo de soldados, bien pronto en la toma de Zaacha en 1850, fué nombrado teniente coronel, cuando el general Erbillon le regaló su propia espada. Por entónces fué cuando contrajo matrimonio con Teresa Alina Adan, mujer cariñosa y simpática, que por sus virtudes es digna de las que atesora el corazon de su esposo, dos años más tarde coronel.

Siendo el primero en los peligros y privaciones, fué siempre al mismo tiempo un organizador militar muy distinguido. Si no hubiera en cierta manera completado la creacion y organizacion de los *spahis* y turcos, estos cuerpos indígenas se hubieran creado para él. Fogosos y ardientes, ligeros y bravos y á veces indisciplinados, necesitaron para *meterlos en cintura* una mano de hierro, bajo un guante de terciopelo, y Bourbaki, valiente, bizarro, fastuoso, de apuesta figura y de imaginacion caballeresca y oriental, tuvo la mano y el guante. Bien pronto estos soldados se identificaron con su jefe, á quien amaron y respetaron sobremanera, y á cuyo nombre ligaron siempre los hechos de armas más notables, cuando no le repetian en sus cantares, á la manera que en sus cantos y poemas conservaron los antiguos el nombre de sus héroes; como á Klever los mamelucos, ellos le llamaban Bourbaki el bravo sultan. Todos en el ejército conocen la cancion del gentil turco:

La elegancia exquisita
del turco bravo,
á Bourbaki la deben;
¡honor á Cárlos! (1).

II.

La guerra de Oriente le dió ancho campo para hacer valer sus notables cualidades militares, y allí efectivamente desplegó aquel valor brillante é irresistible que habia fanatizado á los africanos de la Algeria. Camino de la guerra, en uno de los puertos del mar Negro, su regimiento sufrió mucho del cólera; y como un buque viniera con órdenes expresas de recibir sólo á los no atacados, el coronel Bourbaki se resistió á abandonar á los enfermos, y sólo subió á bordo cuando consiguió embarcar al último colérico. ¡Rasgo notable de energía y de temeridad, pero de caridad y de amor con sus soldados, con quienes habia compartido siempre tantos triunfos y fatigas, y de los que no tardó mucho tiempo en separarse, con harto sentimiento de su corazon!

En la batalla de Alma, uno de estos bravos fué el primero que subió con la bandera tricolor á la torre del telégrafo, punto estratégico muy importante; el regimiento de Bourbaki hizo prodigios, y el general Saint Arnaud felicitaba cariñosamente á su digno jefe, despues de alcanzada la victoria. Nombrado entónces general de brigada (1854), fué en esta batalla, como se ve en la de Inkerman—donde le mataron el caballo que montaba,—en las riberas de Tchernaia y en el sitio de Sebastopol—donde fué herido en el pecho,—lo que habia sido siempre, un rayo de la guerra. Entónces el ejército le llamaba Bourbaki el de Inkerman. Y la razon fué la siguiente:

Á punto ya de sucumbir los ingleses en esta batalla, Bourbaki se apercibe de su situacion por un oficial inglés, que le dice con la mayor desesperacion:

—General, no tenemos más remedio que morir.

—Para morir siempre hay tiempo: vamos á verlo, contestó el general.

Y á la cabeza de zuavos y turcos, á quienes recuerda sus victorias de África, ataca y dispersa á los rusos. Al rehacerse, forman estos un cuadro vigoroso, al cual ataca y vuelve á deshacer y dispersar, marchando al frente de los suyos, á quienes les dice: *¡En avant! ¡Place! ¡Il a ici de la gloire pour tous!*

En aquella memorable jornada, el general Bourbaki celebraba sus dias: sus amigos y sus admiradores le regalaron despues de las siete de la noche, en que habia concluido la victoria, un ramo de flores cogidas en el mismo campo de batalla. Dicen que algunas blancas margaritas ostentaban en sus pétalos rojas manchas de sangre, y que en las verdes ramas de otras flores habian estampado los caballos los claveteados círculos de sus herraduras. ¡Ofrenda tosca y sencilla, propia de la rudeza del militar, pero sentida y cariñosa, por lo mucho que decir queria!

Hecha la paz, volvió á África á la conquista de la gran kabila, y mandaba la division de vanguardia del ejército de Mac-Mahon. Perdió un caballo en uno de los combates; despues del de Ichiriden fué citado en la órden del dia, y en fin, por haber contribuido poderosamente con su valor al éxito de tantos hechos de armas, como por entónces allí tuvieron lugar, fué ascendido en 1857 á general de division.

En la campaña de Italia, para donde fué el primero que embarcó y de donde fué el último que vino, mandó una division de ejército, á donde corrieron á alistarse muchos distinguidos oficiales, que querian pelear bajo sus órdenes, y que por una de esas mil extrañas peripecias de la guerra, no entró en fuego, con verdadero pesar de jefes y soldados, hasta el último de sus notables encuentros. Desde entónces hasta el comienzo de la gigantesta lucha franco-alemana, tuvo diferentes mandos militares en el Garona, Grenoble (donde organizó la anexion de la Saboya), Metz, Chalons, París, una mision militar en Prusia, y por último, el cargo de edecan del emperador, general de la Guardia imperial, y general en jefe de la misma en la guerra.

Están bien recientes sus hechos en esta contienda sin igual, que, áun despues de fenecida, tiene los ánimos sobrecogidos. Su heróica conducta en los primeros encuentros fué consignada hasta en los partes del enemigo. Las causas de su patriótica salida de Metz á Lóndres, con órden escrita de Bazaine, son hoy desconocidas para todos los que saben que estaba dispuesto á no rendirse con su Guardia, y aplauden su noble proceder de ofrecerse despues al gobierno de la defensa nacional.

Le destinaron á mandar el ejército del Loire, que no aceptó, porque le consideraba bien mandado por Aurelles de Paladines. Trasladado al del Norte, en poco tiempo le organiza (1) y le forma de 25.000 hombres, mandados por oficiales que se escapaban de Metz, rendido ya por Bazaine, y que venian en su busca; pero vencido Aurelles en Orleans, tomó la direccion de su ejército y continuó su reorganizacion. Vista entónces la situacion de la campaña, el número de repetidos desastres, la desventaja con el ejército enemigo y la division interior que por todas partes cundia, el general, prudente y previsor, propuso al gobierno de Tours la ejecucion de la paz, que hubiera sido por aquel tiempo más ventajosa que despues lo fué. Dividido en dos el ejército del Loire, mandaron uno Chancy, y Bourbaki el otro. Éste, acometiendo una marcha brillante, difícil y comprometida—y más con la gente bisoña que mandaba,—se traslada del Oeste al Este, con ánimo de levantar el sitio de Belfort y cortar las comunicaciones de Alemania con su ejército sitiador de la capital de Francia. Aunque hubiera conseguido su intento, ya él mismo consideraba perdida la campaña, pero queria sacrificarse á poner á su país en mejores condiciones de una paz honrosa. Los elementos y la falta de toda clase de recursos necesarios al soldado, se encargaron con otros contratiempos de hacer ineficaces sus esfuerzos. Vence, sin embargo, en Villersexel, en Arcey y en Montbeliard al enemigo en muy considerable número; mas del sitio de París viene gente contra él, alarmada por la importancia de su plan, y formada á las órdenes de Werder una division respetable, le obligaron á retirarse, ya escaso de víveres, á Besancon. El ministerio, y en particular Gambetta, ministro de la Guerra, le dijeron con ligereza inconcebible y despues de tan fatales resultados, que allí le mandaban raciones y materiales suficientes para sus operaciones y resistencia. Una vez allá, nada le mandaron y nada encuentra; la nieve y la lluvia se oponen á su marcha en varios dias; el hambre, el frio y las enfermedades principian á diezmar y perturbar aquel ejército del Este. El enemigo se aproxima; al que no tenia participacion ninguna en el desastre se le quiere acriminar con injusticia; el general ve en perspectiva una derrota de aquella gente estenuada y enfermiza; faltan igualmente alimentos para los caballos; los soldados carecen de pan y de abrigo... ¡Horrible situacion! Bourbaki toma las disposiciones necesarias para que Clinchant salve las tropas en Suiza del desastre que ya ve cercano; exagerados sentimientos de pundonor y desesperacion trastornan su entendimiento, siempre claro, y acontece entónces el drama doloroso de Besançon, providencialmente, sin fatales consecuencias para bien y gloria de la Francia.

En el canton de Grèze, en Buere, departamento del Mayenne, convaleciendo de su herida en Angevinieres,—pintoresca posesion de su hermana la bella y leal madama Le Breton, que en la emigracion acompaña á nuestra ilustre compatriota la condesa de Teba,—le hemos visitado estos últimos dias con sus hermanos Luisa y su esposo el Excmo. Sr. D. Manuel M. Secades, subgobernador del Banco de España. Allí presenció el general los primeros hechos del gobierno de Versalles y los horrorosos acontecimientos de París, cuyo recuerdo sólo subleva la conciencia del hombre honrado.

Vencidos ya los vándalos de la Commune, Bourbaki, lamentándose de la suerte infausta de su querida Francia, tal vez sueña y acaricia dias mejores, porque hombres de su temple no se resignan á la vida de la inaccion y del quietismo.

III.

El nombre del general Bourbaki es un nombre mágico para los franceses. Considerado en alto grado por ellos, que ven en el una esperanza del porvenir, como fué una notabilidad en el pasado, le han de ligar, de seguro, á la causa de la reorganizacion del país.

Gran cordon de la Legion de honor cubre su pecho con diferentes condecoraciones y medallas por acciones de guerra, y los gobiernos de Italia, Prusia, Inglaterra, Turquía y Grecia, le han distinguido con sus principales Órdenes. ¡De España no tiene ninguna! Más aún. Entre los diferentes candidatos al trono de Grecia, que cuando la última conmocion de este pueblo inmortal, circularon con más aceptacion en este país, que queria ver en el hijo las cualidades de su infortunado y heróico padre, y en Francia, que fué entónces y despues la brújula de la política europea, uno de ellos fué el general Cárlos Bourbaki, á quien miras poderosas de honor, de rectitud y de independencia le obligaron á declinar tan elevada distincion.

Se nos preguntará ahora, como complemento de las noticias que vamos dando, por la política y las ideas del general Bourbaki. Militar solamente, soldado francés, siempre con los ojos fijos en su bandera, no milita en ninguna de las filas de los partidos que, como á España por desgracia, tienen dividida la Francia. Atento sólo á la voz del honor, del órden y de la ley, su espada es la espada de la nacion, no es la espada de ningun hombre, y sólo por la Francia brilla y se blande. Un hombre tan popular como Bourbaki, bien ha podido sentarse en el Parlamento varias veces; mas ha declinado tal honor y vivido siempre alejado de la política, siguiendo los impulsos de su corazon generoso y leal.

Al comienzo de la guerra entre Francia y Prusia, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, fiel á sus compromisos y promesas de dar á conocer en la península todo lo más notable del mundo por medio de sus buenos escritos y excelentes grabados, ha publicado entónces el retrato y algunas ligeras líneas biográficas. Mas LA ILUSTRACION, que conoce que España, por la sangre materna y educacion del general Bourbaki, tiene derecho á participar en cierto modo de las glorias de un hombre tan ilustre, vuelve á publicar esta biografía más extensa, pero mal trazada por quien se honra de haber estrechado varias veces la mano de aquel valiente, que le ha distinguido con la amistad y el cariño más afectuoso y verdadero.

(1) Traduccion libre de

Ce chic exquis
par les turcos acquis,
il le doivent... à qui?
A Bourbaki!
Honeur à Bourbaki!

Con este cantar por tema ó estribillo conocemos una composicion poética del entónces capitan de artillería Mr. L. Artus, que sirve de letra á una marcha musical francesa, titulada «Los turcos.»

(1) No es posible hablar del general Bourbaki sin recordar, unido á sus triunfos y á sus disposiciones, á su ayudante de campo, el bravo é inteligente coronel Mr. Leperché. Los diarios franceses hablan con mucho encomio de tan distinguido militar, y fundan en él las más legítimas esperanzas para el ejército de Francia.



INSURRECCION DE PARÍS.—¡Á LA MUERTE!—EPISODIO EN LA CALLE DE SAN MARTIN (pág. 301).

EL MES DE JUNIO (POR ORTEGO).



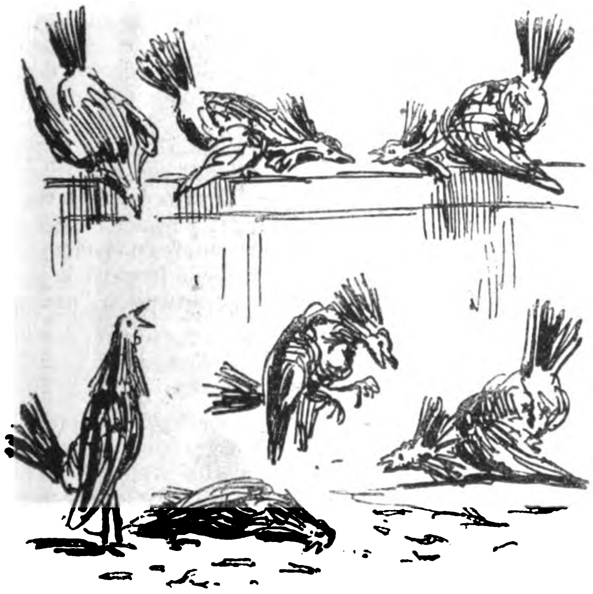
Temperatura del mes de Junio.



Modas del mes.



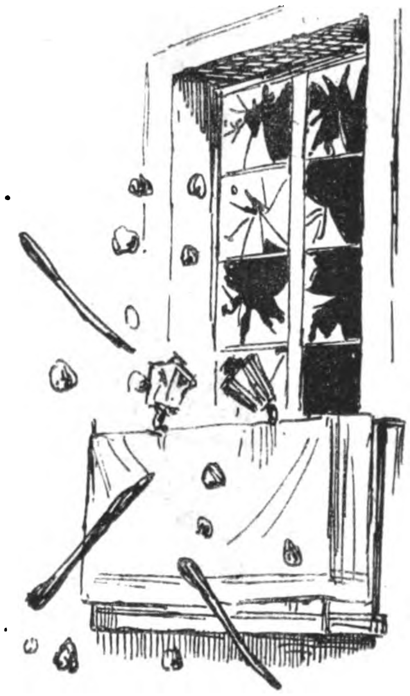
—¡Horror!
—¿Qué le pasa á usted que está tan azorado?
—¡Acaban de decirme que hoy van á estrenar las ametralladoras!



Sesion del dia 16.



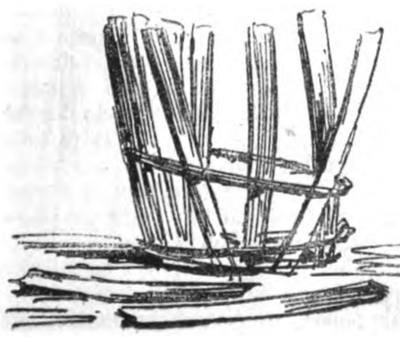
—¡Miste, miste! ¡tio Blas, miste los gigantones
—¡Calla bruto! ¡qué han de ser los gigantones!
—¿Pus entónces, qué son?
—¡Toma! ¿y yo qué sé?



Derechos individuales.



En este mes se marcha la Primavera, viene el Estio, y



se arregla Cuba.



—¿Este año marcha usted á Pau, ó á Paris?
—Á Cuenca.



Un buen Juan.



Un Pedro.

El general Bourbaki es de estatura regular y de porte airoso, militar y muy distinguido y delicado. Quien se le haya figurado un tipo rudo del campamento de África, vea en él un hombre excesivamente amable, galante y caballero. Blanco y de ojos pardos y vivos, tiene el pelo castaño oscuro, ligeramente ahora salpicado por algunas canas, y los bigotes rubios y rizosos. Lleva en su fisonomía una expresion simpática de trato cortés y franco; á primera vista, y ántes de tratarlo con intimidad, no parece ser el hombre de accion tan poderosa y de carácter tan entero que todos conocemos.

Vamos á concluir.

Mr. Jules Richar escribió en 1859 un libro biográfico y anecdótico del ejército francés, y hé aquí cómo con cuatro rasgos describe el carácter del héroe que nos ocupa: «Bourbaki es el tipo de la bravura francesa, que busca los obstáculos y aguza las dificultades. »Con el cigarro en la boca, de guantes blancos y con »botas finas, los zuavos le han visto con el *stick* en la »mano subir el primero en el asalto de Zaactcha, y le »han encontrado siempre el mismo en Alma, Inkerman, que ganó casi él solo, y en el asalto de Sebastopol.»

Más son, en fin, de una epopeya *sui generis*, de la epopeya militar, que de una biografía rutinaria, los hechos del general Bourbaki, que nosotros hemos apuntado á la ligera. Su nombre es en Francia popular á todas las clases de la sociedad, porque ha sabido á fuerza de victorias, que selló con su sangre generosa, granjearse una envidiable reputacion. Los soldados se han identificado con él, y bajo sus órdenes son siempre franceses y bravos, que viven por el laurel y para la patria.

F. CANELLA SECADES.

TEATROS PARTICULARES.

Es cosa particular la *particularidad* del teatro casero, y de ella, oh lector pio, voy á hablarte. Múdanse los tiempos y los hombres, y con ellos las costumbres y la historia; mas por forzosa ley ó sino consecuente, como á la luz sigue la sombra, la negacion á la idea y al hecho el comentario, á los héroes suceden los juglares, los diablos familiares á los santos, y las brujas á las reinas de gaya gentileza, y en lo que toca á la farándula de comediantes aventureros, áun andan remolones por esos mundos los bueyes trágicos de las jaulas de Tespis y los escuálidos jacos del *Carro de la muerte*. Tras de la manta de Lope de Rueda vino el telon de lienzo pulido por la brocha, y ahora se descorre la cortina que ocultaba, no ya los rasgos caricaturescos de la *Comedia de Maravillas*, ni los caractéres típicos de los poetas de la mesocracia, sino el arrogante aspecto y rostro perfilado de la dama cuyas campanillas tocan á concurso para ostentar sus gracias y primores, con el sentir del poeta, la elocuencia del libro, la belleza de la tienda, la hidumentaria de la modista y los arreboles de las tablas.

Pasaron ya el candor y la modestia de las gentes asociadas para erigir á Talía un templo en cuarto piso, en una cuadra ó en tugurios vergonzantes. Pasaron los recreos inocentes de una multitud fraccionada en familias de cómicos de aficion, las cuales repartian sus papeles, siendo la madre dama de carácter, dama jóven la hija, el padre barba, el imberbe estudiante galancete, los primos los geniales, graciosos los amigos de la casa, y comparsas los chicos agregados.

Entónces era cuando la diestra pluma y la observacion perspicua del *Curioso Parlante*, cuyos bosquejos festivos rivalizan con el cuadro social, describia la *Comedia casera* por medio de su interlocutor *Don Plácido Cascabelillo* y *Los cómicos en Cuaresma*, arrancados á la verdad.

Entónces, oh, entónces, las modestas tertulias improvisaban liceos de peseta por accion, y Máiquezes, Guzmanes y Latorres que robaban las horas al descanso de sus oficios y quehaceres, palpitantes de entusiasmo y de pulmones para ensayar con fé y perseverancia lo mismo un entremés que una tragedia; *El buñuelo* al lado de *Margarita de Borgoña*, *El pelo de la dehesa* junto á *El gato*, *Los palos deseados* uncidos á *El terremoto de la Martinica*.

Entónces, oh, entónces, nacian poetas quejumbrosos que amenizaban los entreactos con la lectura de trozos escogidos de la más pura simplicidad, lanzados á veces por espacio de dos horas, retando á duelo á sueño al auditorio más despierto y valiente. Estos eran tambien autores de alguno que otro paso, loa ó fin de fiesta, que componian con el ardor del genio neófito, y representaban asegurados de antemano del éxito de su produccion, siempre ruidoso, en el buen sentido del escándalo. Nacian igualmente galanes de furia, máquinas de codazo y manoteo, á cuyas exclamaciones y alaridos retemblaba la escena, actores encumbrados que desafiaban las iras de los cielos, tocando con su casco en las bambalinas, y que al dar un cintarazo con su tizona, podian saludar con un bautismo de sangre á los atónitos espectadores de la primera fila de lunetas. Hombres grandes que conocian las tablas por ser maestros carpinteros, y que en punto á tragaderas literarias podian desayunarse con *Otelo*, moro de Venecia, tomar las once con el Don Pedro de *El zapatero y el rey*, y merendarse el Andrés de la *Carcajada*.

Entónces, oh, entónces, señalábase un fausto acontecimiento en el seno del hogar del benemérito oficial de estancadas; en el del comerciante de algodones por mayor, ó en el del impertérrito valetudinario coronel retirado, cuando la señorita de la casa iba á cantar el rondó de la *Lucía*, en uno de los intermedios. Su profesor debia acompañarla en un piano de cola cuyas voces subversivas no infundian recelo á la autoridad. Mamá la habia preparado á fuerza de vigilias y trasnoches el indispensable vestido blanco de linon con adornos de color de rosa. Papá la habia comprado un aderezo que se confundia con los finos, y un amiguito íntimo debia presentarla, momentos ántes del estrago de Donizetti, un ramo de camelias con su correspondiente papel picado. Las relaciones de la casa habian sido puestas en juego, recibiendo butacas los amigos de cumplimiento, huecos de balcon llamados palcos los amigos de respeto, y delanteras de galería los de mayor confianza, para que contribuyeran con su *estruendo* personal de piés y manos al lucimiento y armonía del conjunto.

El compromiso era doble. Pepito, hermano de la tiple, debia desempeñar aquella fausta noche un papel en el drama *Bandera negra*. Hacia su *debuto* por vez primera, y sus padres, empeñados en salir airosos con los frutos precoces de sus hijos, así en la parte lírica como en la dramática, no escasearon medio para que el niño interpretara acertadamente su papel, que consideraban difícil y arriesgado por lo mismo que debia ser breve su presencia en la escena.

Quince dias llevaba estudiando Pepito la manera de presentarse; el gesto, el ademan, la entonacion, el saludo y la retirada. El aficionado director de escena, que contaba diez y ocho años de activo servicio en la tarea de solazar á las sociedades, fué rogado por la familia, y acudia solícito á ensayar particularmente al nuevo artista.

Patilla, cruzado y vuelta á empezar, como diria un maestro de baile. Repaso arriba y repaso abajo; dale que le das, y siempre sobre el mismo tema, Pepito dijo al cabo, con alguna naturalidad, su corto pero interesante papel. Debia asomarse á una puerta y exclamar sin afectacion y sin arrogancia, pero visiblemente conmovido:

«El señor don Luis de Haro,
Ministro de España, ha muerto!»

y retirarse. A esto se hallaba reducida su mision.

Pepito se sonreia siempre al decir que don Luis habia muerto, porque ya se ve, don Luis era un tal Jimenez, y le costaba trabajo mentir cuando sabia lo contrario. El director se enfadaba porque Pepito no ponia la cara triste al anunciar aquel fallecimiento; y la mamá, mientras cortaba, descosia y estrechaba el cuerpo y las mangas de un traje de veludillo negro que un cómico de provincia habia prestado con la especial advertencia de que no se le estropearan, solia decir al maestro:

—Jimenez, apriete usted al chico las costuras, que lo que no haga será porque no quiera, que buenas disposiciones tiene para todo, y no ignora usted que ha sacado un premio en los exámenes de taquigrafía, lo cual prueba que es capaz de hacer lo que se le mande. Con que duro, duro, y no tenga usted compasion. Lo principal es que no nos deje feos á su padre y á mí, ni á su hermanita.

La hermanita, por su parte, hacia á hurtadillas una corona de laurel con botones dorados, de la cual pendian unas cintas de raso de color de tórtola, que habian servido de adorno durante muchos años á un gorro de mamá. En aquellas cintas se habia impreso, con tinta de marcar, una dedicatoria que decia: *Al eminente artista Pepito Melgarejo, recuerdo de su admirador L. M.* Estas iniciales correspondian á los nombres de los autores de sus dias Liborio y Mariquita, que habian querido unir su recuerdo al triunfo de su hijo, guardando, por mejor parecer, el incógnito, hasta el momento decisivo en que se confirmara la justicia de la dádiva.

—Mamá,—decia la niña,—debiamos hacer otra corona para la dama, y otra para Jimenez, y otra para...

—Pues eche usted,—contestaba la madre;—tendriamos que poner fábrica, y no hay cinta ni papel para tanto. El que quiera coronas que las compre, que harto tengo yo con pensar en mis hijos. No se harán más que la de Pepito y la tuya, pues ya sabes que se han comprometido á arrojarlas, con el mayor sigilo, el marido de la portera y la muchacha de casa.

El jóven amigo, el del ramillete de camelias, se habia reservado una localidad inmediata al escenario. Los porteros de la casa, la criada y un cabo de lanceros, primo suyo, se colocaron á su lado, con las coronas debajo del asiento; además llevaba el susodicho admirador, tapados con los faldones de la levita, dos palomos blancos con lazos azules, que en el momento oportuno debian volar en torno de la hija de Euterpe.

Llegó el supremo instante. Los amigos se apresuraban á ocupar sus asientos y á preparar las manos. Los socios daban el alerta de atencion á los convidados. Don Liborio, desde la última fila de lunetas, decia:

—Señores, silencio, que va á cantar mi hija.

Doña Mariquita añadia:

—Silencio, señores, que va á salir mi chico.

Apareció por fin Lucía de Lamermoor, sobrecogida y temerosa, y anudada su garganta por la emocion, apenas pudo sacar la voz, oscurecida por el cencerreo del piano de cola. Dos ó tres palmadas disidentes resonaron, y al hacer un gorgorito final la cantora, en vez de oirse sus notas, tan sólo se escuchó el ruido de los bravos, confundido con el revolotear de los palomos, que cayeron encima de la concha del apuntador, depositando en ella un pequeño recuerdo de su estancia. La corona que la artista se dedicaba á sí misma, disparada á guisa de proyectil revolucionario, vino á posarse en la cabeza del violon, quien se la devolvió á la diva. Cayó el telon entre aplausos y algazara; pasó el entreacto divertido con el rumor de las censuras de los envidiosos y los plácemes de los aduladores, y volvióse á alzar para que continuara la comedia.

Pepito debia salir, y en efecto salió, aunque retrasado, por haberse estado prendiendo con un alfiler la gola, que le venia muy ancha. Equivocó la puerta de la izquierda con la de la derecha, y haciendo una reverenda cortesía, que los interlocutores no podian ver, porque estaban de espaldas, y dando frente á la parte opuesta, por donde debió haber aparecido, exclamó con épica desenvoltura:

«¡El señor don Luis *de España*,
Ministro *de Haro*, ha muerto!»

soltó una carcajada; el público contestó con otra; su corona cayó sobre una candileja y produjo un momentáneo incendio. La sociedad se alarmó al advertir el fuego, las señoras se desmayaron, los caballeros echaron á correr para tomar disposiciones; todo era desórden y confusion. El telon de boca cayó sin terminar el drama, y cuando las llamas lamian las frescas piernas de una Musa, pintada en el lienzo, el apuntador sacó una regadera y ahogó en gérmen el voraz elemento. Un aplauso, el más nutrido y espontáneo de la noche, resonó entónces, y el público al saber que se habia suspendido la funcion, se fué retirando entre atufado y mohino, mientras que doña Mariquita decia:

—¡Intrigas!

Y don Liborio:

—Tienen envidia de mis hijos, y han prendido fuego para que no se luzcan.

Tal es una de las particulares fisonomías del *teatro particular* que ha desaparecido. Restos de sus más asiduos mantenedores, alumnos de la briba, albérganse todavía en escondidos locales, donde la eterna dama y el galan fogoso esgrimen sus pulmones, mediante una entrada vergonzante. Los más, han convertido en recurso vividero la declamacion *voceada*, y forman las compañías de media docena de personas, en las cuales se ceba la aficion de ver comedias que al público ínfimo de Madrid domina siempre. Hecho el aprendizaje del mecanismo de hablar sobre un tablado de cama, el genio mendicante se remonta hasta las lámparas de petróleo del café de la *Gloria*, y la adquiere ganando dos pesetas y cena gratuita en esos antros donde el criterio vulgar se vicia y el arte se envilece.

Mas no por eso el teatro casero ha dejado de ser. Existe solemne, pretencioso, y se propaga como nunca. Elevado á las regiones más altas, mimado por la fortuna, espléndido en recursos, rico en galas, favorecido por la dama ilustre, frecuentado por los hombres de peso y de fama, alabado por la juventud que amenaza regenerarle, ensalzado por la crítica de los periódicos *políticos* y bien educados, y reverenciado por el bello mundo de manga corta y de cola larga, de corbata blanca y de cabos negros.

Allí reside el arte, segun cuentan las crónicas. Allí su más digno culto; allí sus más puros emblemas; allí la sombra de Nevio, de Nicostrato, de Callipedes, de Neotolemo y de Livio Andrónico, resbalándose hasta Juan de la Encina y Pedro Navarro, y hasta la Calde-

rona del siglo XVII, y la Zoronguita, la Mayorita y la Caramba del siglo pasado. Allí, en fin, el baluarte contra la indiferencia de un público á quien agradan tanto más las producciones de nuestros ingenios, cuanto ménos dinero le cuestan.

En estos, no ya templos efímeros, sino centros elevados y perennes de la civilizacion dramática, penetrad con ese espíritu analizador que distingue al hombre del mono con pantalones, y la razon fria os dirá que la comedia es el pretexto de la fiesta.

Gemian desamparados los salones del gran señor A ó de la gran señora E. Pensó cualquiera de éstos que en la sala de planchar de su palacio, unida á dos piezas contiguas, podia formarse un lindo coliseo *particular;* cayeron los tabiques; el pintor, el papelista y el carpintero se encargaron de lo demás, y como por via de ensalmo, brotó la fuente de la Talia almidonada.

Ya tenemos teatro infinitesimal. Actrices: la señora de la casa, que empieza á ser bella en el momento en que empieza á ser cómica, y el coro de amiguitas que la acompaña. Actores: los de oficio sólo se necesitan para que nos aplaudan y ponderen; en tiempos de Mari-castaña venian á solazarnos por su sueldo; ¡ya se ve, no sabia la buena sociedad representar!... Hoy hemos adelantado, y la simple educacion que se recibe en el colegio enseña á la mujer á fingir y al hombre á disfrazarse. Serán, pues, los actores los contertulios de la casa, los cuales seguramente desempeñarán, sin reparo, todo linaje de papeles.

¿Qué comedia elegimos para empezar? La que fuere del agrado de la primera dama. *La rica hembra* tiene una excelente protagonista, mas la dá una bofetada el que luego es su marido. Esto no ha de agradar; es inverosímil. Desechada *Doña Juana de Mendoza*. ¿Pondremos *Adriana?* Esa. Luce muchos trajes. Pero es muy triste; se enamora demasiado. Desechada. *¿Mujer gazmoña?* Es tonta. *¿Amor de madre?* Es sándia. Pondremos una zarzuela bonita. *¿El jóven Telémaco?* Perfectamente. Pero cuidado, que hay que alargar los trajes, replica la señora de la casa.

Se ensaya la funcion bastantemente. Tómanse por modelos á las alegres *suripantas*. Hay maestros á porrillo de canto, de piano, de coros; maestro director de orquesta, abundancia de prestados atavíos. ¡Qué feliz proyecto! La funcion se ejecuta y cúbrense las formas descubiertas. Los adornos de las señoras son muy lindos: las carnes se confunden con la realidad. ¡Sácanse los piés y las piernas de las alforjas, y el público se muestra tan complacido! No es extraño: el espectáculo es nuevo y no caro. Por una nada se ven esas cosas y se toma un refrigerio; porque hay cena, vulgo *bufet:* se empieza dando dentera, pero se acaba complaciendo á los dientes.

Con atractivos tales, ¿cómo no admirar la fiesta? ¿Quién no la anhela? ¿Quién no pide ¡que se repita! ¡que se repita! La vista y el oido son sensibles, y no pueden ménos de serlo los demás sentidos corporales, entre los que descuella el del gusto.

Cuanto la corte encierra de distinguido asistió á la reunion, la cual merece describirse. Pero son pálidos para ensalzarla los colores de mi paleta. Oigamos á las cien trompas de la fama, que por esta vez se encarga de hacer sonar un amigo íntimo de la casa, á quien no se puede tachar de apasionado. Es un crítico severo, encaramado en el folletin del periódico *La Melopia*, desde donde lanza sus rayos olímpicos sobre poetas, empresarios y representantes del teatro de oficio. Sus sales áticas y sus decires humorísticos se han empleado muchas veces contra el jornalero literario, que se llama escritor. De tal modo pone la pluma el pícaro, que asentarla sobre el papel y levantar roncha, todo es uno.

Mas se trata del teatro casero de la señora de Changa, protagonista de la zarzuela bufa *El Jóven Telémaco*. Leed y admiraos de su flexibilidad.

Párrafo primero. «Aquellos elegantes y suntuosos salones, irradiando de luz, y derramando á torrentes la armonía; aquella espléndida oriental de flores y de adornos, de sedas y brocados; aquel gusto, aquella encantadora sencillez, que aunados hacian resaltar los primores de las hermosas niñas, de las jóvenes esbeltas y de las distinguidas matronas. Un mundo escogido y placentero rendido al entusiasmo de tantas maravillas no soñadas, y en medio de aquellos purísimos destellos de buen tono, el templo de las gracias de Talia.» Pero esto merece punto aparte.

Párrafo segundo. «Un teatro casero... ¿Sabeis lo que es un teatro casero? La gran rueda motriz de la regeneracion artística de España. La señora de Changa ha empleado cuantiosas sumas en la ereccion de un monumento que simboliza las glorias de su casa. La señora de Changa, discreta, noble, bondadosa, bella, amante de las artes, amante de las letras, amante de la juventud y sus progresos, ha abierto un honroso palenque, donde al par que se eternicen nuestros timbres dramáticos, se perpetúen las gracias del amor y la belleza. La escena era digna de admirarse hasta en sus más pequeños detalles: las decoraciones en miniatura causaron grata impresion en el público inteligente, sobre todo miradas con gemelos, por medio de los cuales resaltaba su encantadora verdad. La señora de Changa estuvo en su papel á la altura de una primera actriz, de una artista consumada; su voz, su figura, su ademan, las múltiples cualidades que la adornan; sus altas prendas morales, entre las que sobresale su exquisita sensibilidad, todas contribuyeron al mágico efecto que produjo su presencia. ¿Y qué diremos del traje? ¿Qué de la soltura y naturalidad con que le ostentaba? Su airoso talle, sus penetrantes ojos, su blanca mano, su menudo pié, sus apreciables formas veladas por la ondulante y envidiada gasa, rasgos son característicos que patentizan su genio para la escena. Verla y no caer en la red de sus encantos fuera imposible. Así lo comprendió el público, prodigándola una ovacion sin límites y arrojándola ramos de flores naturales á la escena, en la cual tuvo que presentarse hasta diez y ocho veces en el trascurso de la representacion, y tres al final de cada acto. Los demás actores, señoras y señoritas, coros y acompañamiento, la secundaron dignamente. En el entreacto segundo circularon con profusion desconocida dulces, pastas, bebidas y helados, y al terminarse la zarzuela se abrió el *bufet*.» Pero esto merece capítulo aparte.

Párrafo tercero. «Cuanto puede exigir el idealismo del paladar más refinado se hallaba allí, y fué el tema sobre que giró la conversacion toda la noche, y el objeto de los más expresivos elogios de la concurrencia. Frescos y abundantes manjares, platos exóticos, viandas á cual más gratas, esparcidas sobre una mesa de trescientos quince á trescientos diez y seis cubiertos. Riquísimos y variados vinos, conservas extrañas, mariscos desconocidos en nuestros mares, servidos en una vajilla de plata del siglo VI, causaron satisfaccion al cuerpo y delectacion al ánimo.

En resúmen: el triunfo de la señora de Changa fué completo. ¡Qué noche tan deliciosa! ¡Qué funcion tan magnífica! ¡Qué música! ¡Qué canto! ¡Qué verso! ¡Qué cena! La señora de Changa hizo los honores con la sin igual amabilidad y fino tacto que la distingue, multiplicándose de continuo para atender á todos, como en efecto lo hizo.

Fáltanos espacio para hablar de las personas que concurrieron á la velada, y de las que brillaron por su ausencia á causa de no haber asistido; pero á trueque de que se nos tache de minuciosos, la crítica no puede ménos de consignar que allí estaban las hermosas duquesas de A. B. C. y D., las bellas marquesas de F. G. H., las no ménos bellas condesas de I. J., las espirituales vizcondesas de K. L. y M., las preciosas baronesas de N., de O. y de P., las distinguidas señoras de Q. R. S. y T., y las elegantísimas señoritas de U. V. X. Y. y Z., sin contar otras muchas que se habrán escapado á nuestra memoria, y de las que daremos cuenta en la próxima revista, terminando la presente con la inmensa satisfaccion de asegurar á la señora de Changa, prototipo de la noble dama de la culta sociedad española, que el recuerdo de la apertura de su teatro, así como el de la cena que le precedió, no se borrarán jamás de la mente de cuantos tuvimos la inefable dicha de asistir á ellas, habiéndonos dado puntual é ineludible cita para cuando se reproduzcan, que esperamos sea en breve.» (Firmado.)—*Picio*.

La pintura no podrá ser exacta; pero el fondo del cuadro, lector mio, está tomado del natural. El *teatro particular*, salvas raras excepciones, es probado, acaba con el arte, con la literatura y con la crítica; pero en cambio regenera el estómago.

F. MARTINEZ PEDROSA.

MUROS CICLÓPEOS EN TARRAGONA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

(CONCLUSION.)

Contribuyó á la adopcion de esta hipótesis la consideracion de que los arqueólogos de más nota atribuyen asimismo á los Pelasgos los otros monumentos ciclópeos existentes en las islas del Mediterráneo, como son la Jiganteya de Malta, los Nuragas de Cerdeña y los Talayots de Mallorca y Menorca, y entónces bien hubieran podido residir ántes en estas islas y en Tarragona que en la Toscana y en el Peloponeso. Violenta era esta suposicion, pero no imposible, en el supuesto que los acontecimientos de aquellos remotos tiempos son de suyo sobrado oscuros para que pueda afirmarse en absoluto esta ni ninguna otra conjetura.

Es verdad que la arqueología comparada nos daba resultados negativos, como vamos á demostrar. Acabamos de decir que los arqueólogos de más nota consideran pelásgicas las torres semi-cónicas de Cerdeña, al igual de sus hermanas de Mallorca y de Menorca; y con efecto, todas ellas están, como las murallas de Tirinto y de Tarragona, compuestas de grandísimos pedruscos, y tienen además sus exiguas puertas cuadradas idénticas en un todo á las ciclópeas de estas dos ciudades; pero es lo notable que forman parte integrante, y por lo mismo contemporánea de estos Talayots, unos recintos sagrados (cromlehs), cuyo plano, que tenemos á la vista, es absolutamente igual al de *Soch* en las costas de Finisterre, descrito por Mr. Freminville, con su correspondiente *Menhir* ó altar sagrado en el centro. Tambien se observan en otros Talayots restos de cromlehs, de avenidas ó alineamientos, de pasadizos cubiertos, en una palabra, los mismísimos monumentos que, conocidos por Druídicos, existen á Occidente y Septentrion de Europa, y que sin embargo tienen el mismo sistema de construccion que los denominados ciclópeos; y hé aquí al arqueólogo desorientado y en una confusion, atendido que las personas facultativas y los críticos todos no dudaban afirmar que la ereccion de unos y otros pertenecia á pueblos bien diversos: entónces, pues, ¿de qué manera se explica la estraña mezcla y simultaneidad de obras de distinta procedencia en unos mismos edificios? ¿Cómo se han levantado altares druídicos en las Baleares, cuando el druidismo se circunscribió en los paises centrales de las Galias? Este descubrimiento arqueológico, que es poco conocido, nos puso en guardia, resolviéndonos aguardar.

Y no fué en vano, pues los postreros estudios etnográficos y paleográficos nos enseñan, como ya hemos indicado anteriormente, que el pueblo de los dólmens, en sus frecuentes viajes á la Europa, dejó colosales monumentos como imperecederas huellas de sus pisadas, los cuales en mejor ó peor estado han llegado á nosotros, y son al presente objeto de profundas y sábias investigaciones. Presunciones muy fundadas indican que las construcciones colosales de aquel misterioso pueblo, casi desconocido, son más ó ménos perfeccionadas á medida que sus emigraciones tienen mayor ó menor antigüedad; pero por muy antigua que se considere su venida á Europa, la encontró poblada ya, y sin duda hubo de luchar con los aborígenes para establecerse, y hé aquí explicada la razon de ser de la inmensa cerca militar de Tarragona, de las acrópolis de la Toscana, y de las que la tradicion y los mitos atribuyen á Hércules, dios viajador, en la Argolide.

Es incontestable que el pueblo de los dólmens conocia la navegacion, y lo ponen de manifiesto sus numerosas construcciones en las islas del mar del Norte y en las del Mediterráneo, así como la eleccion de la colina de Tarragona, batida del mar, con su puerto, para erigir en su cumbre la primitiva acrópolis, cuyas defensas mirando á la parte interior del pais, manifiestan que se levantaron contra los indígenas establecidos en las comarcas contiguas (sin duda pertenecientes á la raza ibérica), la más antigua ocupante por testimonio de todos los escritores antiguos y modernos, y confirmado por las tradiciones constantemente trasmitidas.

A lo que parece, este pueblo llamado ibérico, de raza braquicéfala, estaba diseminado ya desde tiempos inmemoriales, anteriores á la llegada del pueblo de los dólmens, en la mayor parte del Occidente de Europa y sus mares, especialmente en España, de donde se le considera aborígena á causa de ignorarse todavía de dónde y por dónde vino á poblarla.

Segun sucede frecuentemente, y la misma España nos ha dado numerosos ejemplos, trascurriendo el tiempo vino á fundirse el pueblo invasor con el posesor, enlazándose y viviendo pacíficamente durante siglos

quizás, hasta la llegada de otro pueblo asiático, que en época anterior á toda historia escrita vino á perturbar aquella tranquilidad. Este pueblo indómito, agreste y feroz, fué el que los antiguos denominaron Celtas ó Germanos, y por lo comun sus irrupciones y agresiones llevaban en pos de sí la desolacion y la ruina. Es muy posible que esta poderosa emigracion fuese la misma que conocemos por *Iraniana*, verificada áun ántes de los primeros albores de la historia, la que causó grandes trastornos en el Asia central y occidental y hasta en el mismo Egipto, conforme representan las célebres pinturas de Tebas (Masagetas), si bien hay quien cree que no fueron éstos los progenitores de los Celtas, sino los Turanes, mucho más feroces todavía que los Arianas, quienes por la Scitia y la Sarmacia se introdujeran á la Europa septentrional y occidental.

Estas hordas salvajes, sea cualquiera su denominacion y procedencia, ocuparon primeramente la Dinamarca y Escandinavia; descendieron luégo por la Germania á las Galias é islas británicas, y su tránsito fué señalado por la devastacion y el incendio, segun han sido siempre estos repetidos desbordamientos venidos por el Septentrion. La destruccion de los monumentos, mal llamados druídicos, á ellos se atribuye, así como el de los palafitos ó ciudades lacustres, cuyos vestigios de incendio se han encontrado en el fondo de los lagos de la Helvecia, de la Italia y de Inglaterra.

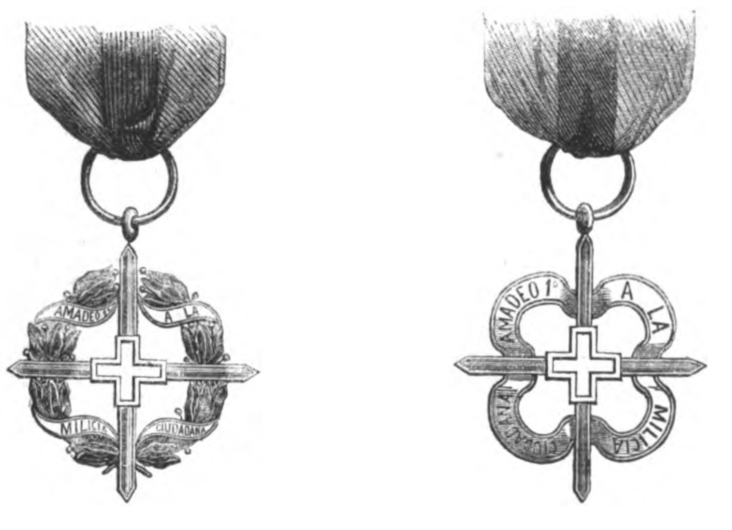
Al llegar una de las ramas de los Celtas, los Kimris, al Mediodía de la Francia, tropezaron con los Aquitanos, de procedencia ibérica, aborígenes de España, establecidos desde muy remotas edades en la desembocadura del Garona. Este pueblo se defendió con valentía, y los invasores, dejándolos á sus espaldas, prosiguieron su viaje atravesando los Pirineos septentrionales. Los habitantes del Norte y Occidente de España, de carácter pacífico, hubieron de sucumbir; mas no así los del Mediodía y Oriente de la Península, que resistieron á la agresion, pero ménos fuertes que sus impetuosos enemigos tuvieronque retroceder, y los Ligures de la Bética arrojados por los Celtas empujaron á su vez á los Sicanos de Cataluña hácia los Pirineos orientales (Tierry), y la historia encuentra á los primeros en la Liguria desde los Pirineos á los Alpes, y á los Sicanos en Sicilia, en donde se establecieron.

Presumimos con muchas probabilidades, que irritados los feroces Celtas de la resistencia que les ofreció la imponente fortificacion de Tarragona, desplegaron todo su furor y sus instintos salvajes; y hé aquí demostrado de una manera racional, de acuerdo con la historia sincronística y con los monumentos, la ruina terrible de aquellas colosales murallas, convirtiendo á la ciudad en un confuso monton de ruinas, carbones y cenizas.

Hecha esta rápida reseña histórica y ántes de seguir adelante, creemos conveniente aducir una prueba del carácter originario de los erectores de los muros de Tarragona, tal como hemos demostrado en el precedente epítome.

Recordaremos que la ciencia prehistórica señala como constructores de estos gigantescos monumentos megalíticos á un pueblo procedente del Indostan; y en efecto, en la torre ciclópea llamada de San Magin, situada en el punto más culminante de la colina de Tarragona, y en uno de los informes pedruscos que la componen, se ve toscamente esculpida una gran cabeza al parecer de mujer y en medio relieve, cuya cara cuadrada, nariz aplastada en su base y en los labios bezos, se halla típicamente demostrada la procedencia índica de la raza de los constructores; y en otro de dichos pedruscos que forma ángulo en la misma torre, hay asimismo esculpidas tres cabezas del tamaño natural reunidas en un solo tronco, demostracion sin duda de la trinidad india, ó el *trimurti* de los Vedas, segun las doctrinas de Manú, idea teogónica que forma el principal fundamento de la religion de los Bramas, de donde pasó á la Persia y al Egipto. Desgraciadamente una bala de cañon, durante el sitio que sufrió Tarragona en 1811, se llevó parte de la frente de la cabeza de mujer, y otro proyectil una de las tres cabezas que formaban el símbolo trinitario, quedando, sin embargo, la señal de su anterior existencia.

Otro dato demostrativo nos ofrece la arqueología, poco estudiado hasta aquí. Las medallas acuñadas por los Iberos, y que tan abundantes son en las excavaciones de Tarragona, llevan esculpida la inscripcion COSE en caractéres ibéricos; esta palabra manifiesta el primitivo nombre que tuvo la ciudad, y segun costumbre de aquellos remotos tiempos, de la ciudad lo tomó la region donde estaba situada, que se denominó COSE-TANIA, esto es, el nombre de la capital y la terminacion indo-persa TANIA, que significa país,



ESPAÑA.—CONDECORACION CIVIL PARA LOS VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD.

region ó comarca, de la misma manera que de Edeta la tomó la Edet-tania, de Turdes la Turde-tania, de Ceret la Ceret-tania, de Basti la Basti-tania, etc., y tambien vemos en Oriente que de Chus se formó la Chusis-tania, de Fars la Farsis-tania, y del Indo la Indos-tania que hoy conocemos por el Indostan, patria del pueblo de los dólmens.

Indicios muy dignos de ser tomados en cuenta manifiestan que la fortificacion continuó desmantelada durante una série de siglos, y en este intermedio volvió á repoblarse la ciudad, pero bajo un carácter pacífico hasta la llegada de las colonias griegas, rodias y fóceas, quienes comerciaron con los indígenas respetando sus leyes y costumbres, así como conservaron el primitivo nombre de la ciudad.

Otras señales manifiestas prueban que tambien se estableció en ella una factoría ó estacion naval, tirrénica, y estas evidentes señales se encuentran con muchísima frecuencia en las ya mencionadas excavaciones; es probable, pues, que entónces tambien se fundarian en estas mismas costas otras factorías de índole tirrénica, que menciona Festo Avieno, denominadas Hylactes, Sarna, Hystra y Tyrriche, á la derecha del Ebro, siendo de creer que los indicados fundadores ó navegantes tendrian más de guerreros que de comerciantes, y cambiarian el nombre primitivo de la ciudad de *Cose* por otro de fisonomía etrusca, como supongamos *Tarrachia*, que significa áspero ó pendiente, situacion que conviene con toda exactitud á la histórica colina, nombre que latinizado más tarde por los Romanos se convirtió en TARRACO, el cual ha llegado casi sin variedad hasta nuestros dias.

Hé aquí, pues, y á grandes rasgos la historia de las murallas primitivas de Tarragona, que actualmente llaman la atencion del mundo sabio, y cuyo estudio será en breve objeto de la ciencia antropo-arqueológica: resto el más considerable y el más antiguo en su género que se conoce; único en España, y en grandeza ó extension el mayor que construyó aquel antiquísimo y desconocido pueblo, cuya existencia sólo se revela por los monumentos; y sin los auxilios de la arqueología comparada, su historia hubiera pasado como hasta aquí desapercibida é ignorada: gracias, pues, á la ciencia prehistórica que ha inaugurado estos estudios, siendo de esperar de la ilustracion de nuestro Gobierno que no permitirá que desaparezcan á impulsos de la piqueta demoledora, segun están amenazados, los importantísimos é históricos muros antiguos de Tarragona.

BUENAVENTURA HERNANDEZ SANAHUJA.

Tarragona 19 de Marzo de 1871.

NUEVA CONDECORACION CIVIL.

Las pruebas constantes de adhecion al órden y á las instituciones creadas por la revolucion de Setiembre de 1868, que han dado los Voluntarios de la Libertad, y la espontaneidad y entusiasmo con que prestaron, en general, la obediencia debida á S. M. Amadeo I, elegido rey de España por las Córtes Constituyentes, merecian un recuerdo que conmemore proceder tan digno, y que sirva á la par de estímulo para que aquellos perseveren en el propósito que les ha aconsejado su acrisolado patriotismo.

A este fin responde la condecoracion civil creada por decreto de 6 de Mayo último, expedido por el Ministerio de la Gobernacion, y destinada á premiar á los Voluntarios de la Libertad por los servicios prestados ó que prestaren en lo sucesivo.

La condecoracion citada consta de tres clases: la primera, se ha concedido á todos los Voluntarios inscriptos desde 1.º de Enero de 1869; la segunda, á los que, no hallándose comprendidos en la clase anterior, sean actualmente Voluntarios de la Libertad; y la tercera, que es laureada, se reserva para premiar servicios especiales.

En esta página hallarán nuestros lectores los modelos de la condecoracion á que se refieren estas líneas.

Este premio,—se dice en el preámbulo del decreto, —por muy valioso que sea, nunca llegará á compensar suficientemente los espontáneos servicios prestados por los Voluntarios de la Libertad.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número terminan los abonos del primer semestre, por lo que rogamos á los señores suscritores que determinen continuar favoreciéndonos con sus suscriciones, nos pasen aviso para evitar demoras en la remision de los números sucesivos.

Administracion: Carretas, 12, principal.

Terminadas las reimpresiones que hemos hecho de los números del año anterior, hay algunas colecciones completas, las que venderemos sólo á señores suscritores en los precios siguientes:

En Madrid, por.	25 pesetas.
En Provincias, por.	28 »
En Cuba y Puerto-Rico, por.	8 Ps. fs.
En las demás Américas y Filipinas, por.	10 »

NOTA. La existencia es muy reducida, lo que advertimos para conocimiento de dichos señores, manifestándoles al mismo tiempo que del MUSEO UNIVERSAL de 1869 nos quedan tambien algunos ejemplares, que les cederemos á la mitad del precio de los de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Administracion: Carretas, 12, principal.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NUM. 29.



MADRID.—CONCIERTO INSTRUMENTAL EN EL REAL PALACIO, EFECTUADO EN LA NOCHE DEL 18 DE JUNIO (pág. 318).

REVISTA ACADÉMICA.

La Academia Española.—Sus trabajos y recientes publicaciones.—Sus Memorias.—Tres poetas contemporáneos, discurso de don Patricio de la Escosura.—La Academia Nacional de Nobles Artes.—Labores en el último ejercicio.—El naturalismo artístico de Velazquez, discurso de don Pedro de Madrazo.—Recepcion del señor Cubas.—Su discurso y la respuesta de don José Amador de los Rios.

ARTICULO TERCERO Y ÚLTIMO.

Ingresó el señor Cubas en la Academia Nacional de Bellas Artes, gracias á su cualidad de arquitecto, y en el acto de su recepcion leyó el acostumbrado discurso. No recordábamos las obras con que el favorecido habia acrecentado nuestras riquezas literarias dentro del círculo de su especialidad; no habíamos tampoco hallado ocasion de escucharle como profesor, y era tal nuestra involuntaria ignorancia, que desconocíamos en aquel instante, hasta los monumentos donde mostrara gallardamente su pericia y explayase liberal sus facultades. Bastábanos, no obstante, saber que el docto senado habíale creido digno de ocupar uno de sus sitiales, para que nosotros, en uso del derecho que como público nos correspondia, viéramos merecido el premio, y acertada, oportuna y discreta la eleccion. Escuchamos su discurso con el interés que estos trabajos nos inspiran siempre, lo leimos y meditamos luégo con el debido reposo, y aquella audicion y esta lectura, no sólo confirmó nuestro pensamiento, sino que hubo de robustecerlo con inesperadas y concluyentes razones. El señor Cubas, sobre demostrar su competencia en lo que podríamos considerar de su privativo dominio, se nos reveló tambien como apto para ejercer la crítica en materias filosóficas y literarias, descubriendo por tal manera copiosa erudicion, miras y aspiraciones mucho ménos que secundarias ó baladíes. Así trataremos de probarlo en el discurso de este artículo.

Comenzó nuestro académico manifestando que iba á concretarse á exponer algunas consideraciones generales sobre la arquitectura. No se puntualizaba la índole de estas consideraciones, ni bajo qué relacion se consideraria al arte de construir; mas juzgando *á posteriori*, esto es, fijándonos en lo dicho por el señor Cubas, podemos afirmar que la disquisicion debia de ser histórica, pues los párrafos donde se encierra el alma de su discurso aparecen consagrados á la historia de la arquitectura. Rápida y llanamente pasa el nuevo académico sobre materia tan vasta y tan compleja, y da cima á su empeño en pocas líneas. Arranca su exposicion de quinientos años ántes de nuestra era, en cuya fecha se le presenta el fenómeno singular de un pueblo en su mayor grado de perfeccion: la Grecia de Pericles. Allí se le ofrece el espectáculo maravilloso de una arquitectura tan perfecta, regular, sencilla y grandiosa, que con la propia del tiempo de Augusto ha merecido el epíteto de clásica. De las regiones helénicas traspórtase al Lacio, donde no reposa sino poquísimos instantes, entra en el mundo moderno, citando de pasada los estilos latino, bizantino, románico y ojival; fíjase en la última de estas manifestaciones, y comparándola con las que en Grecia y Roma le causaron tanto pasmo y admiracion, halla, no obstante, que á éstas encadenaron la tiranía y el paganismo, y que aquella obedece á una inspiracion que eleva las almas y las levanta hasta el cielo. No tienen por qué humillarse los elevados pilares y briosos arcos de la catedral ojiva, ante la severa columna y el macizo arco de las arquitecturas griega y romana; unos dirígense á lo alto, llevan hácia lo elevado y lo sublime; otros se separan poco de la tierra y recuerdan la servidumbre y el error.

Acordándose quizá el señor Cubas de los anatemas del abate Gaume, diríase que no repara en el Renacimiento, acerca del que guarda silencio, si bien asevera que muy luego le siguió la decadencia en que debia extraviarse el genio artístico con el mal gusto del género borrominesco. Áun más severo se muestra con los conatos neo-clásicos de la anterior centúria, aprisionamiento del arte en general y particularmente de la arquitectura, que ha llegado hasta nuestros dias, y contra el cual se levanta en su creencia, una saludable reaccion que, sin faltar á las cláusulas del buen gusto, y sin encadenar el arte en las reducidas reglas de un frio dogmatismo, otorga al genio la prudente libertad que la inspiracion exige.

De sentir es que el nuevo académico no haya tenido ni una sola frase para épocas y estilos cuyo estudio interesa por extremo á cuantos hallan placer y satisfaccion en este linaje de investigaciones. Cuando los trabajos y pesquisas de los arquitectos y literatos ingleses, alemanes, franceses é italianos en la India, en la Asiria, en la Media y en el Egipto, nos han facilitado, á nosotros los encogidos españoles, que no solemos pasar en nuestros viajes de las orillas del Sena, el conocimiento de los inmensos tesoros artísticos que en esas comarcas se conservan, y sin cuyo exámen no es fácil adquirir una idea apropiada y completa del progreso del arte arquitectónica en general; bueno hubiera sido que se diera mayor extension á parte tan principal de la arenga académica, y nadie habria extrañado, sino por el contrario, aplaudido, la novedad y oportunidad de sus noticias y advertencias. Limitarse á pocas líneas sobre tema tan suyo, circunscribirse á repetir lo que no ignora el alumno ménos diligente de la Escuela de Arquitectura, acusa modestia tan excesiva, que en otro ménos dado que nosotros á la indulgencia, tal vez produciria desabrimiento y hasta vituperio.

Respetando las opiniones del señor Cubas en órden al arte helénico y de la Edad Media, por más que profesemos doctrinas muy opuestas á las suyas, hemos de seguir en el imparcial análisis de su discurso. Ya dijimos que reconocia la existencia de un movimiento contemporáneo, contrario á la esclavitud del arte y favorable á su dilatacion y crecimiento. Apuntamos tambien que el orador debia limitarse por propio acuerdo á consideraciones generales; añadiremos ahora que, cambiando de propósito, plantea una tésis concreta, particular y no por cierto de escasa monta y fácil desempeño. ¿Es exacto, pregunta, que las doctrinas á que obedecen los estudios arquitectónicos, sean provenientes y sigan el impulso de la moderna filosofía y de esa escuela literaria llamada el Romanticismo?

Suponemos que el señor Cubas se refiere á la enseñanza escolar con que la juventud se adestra en el aula oficial sostenida por el Estado, en Madrid, y á la que pueda disfrutarse al amparo de la Academia Nacional de Bellas Artes; no á las labores de los arquitectos una vez favorecidos con el título que de tales los acredita. Ni debemos imaginar que aluda á los varios y á menudo divergentes estudios que se realizan en las distintas naciones de la Europa culta y en el Norte-América, ni mucho ménos á los que informa la novísima tendencia de la arqueología. Sea de esto lo que quiera, resulta que el señor Cubas afirma que ni eso que se llama la moderna filosofía, ni mucho ménos la pretendida escuela que en literatura se distinguió con el adjetivo de romántica, son los resortes que verdaderamente impulsan y robustecen la restauracion de los buenos preceptos del arte arquitectónica. Hé aquí, en resúmen, el argumento que parece decidido á ventilar.

Manifestó en su respuesta el señor Amador de los Rios, censor de la Academia, encargado por ésta de dar la bienvenida al nuevo compañero, que su propósito ni era tan fácil como tal vez parecia, ni se prestaba la materia á ser expuesta en contadas palabras. No debió pensarlo así el señor Cubas, cuando haciendo bizarro alarde de conocimientos un tanto extraños á su profesion, penetró en el campo de la filosofía y de la literatura para resolver allí en parte la dificultad que á sí propio se habia creado. Y nada tan famoso como la firmeza, el desenfado y la moderacion con que por este difícil y resbaladizo terreno camina nuestro académico. La moderna filosofía no es la madre de las provechosas reformas que en cuanto mira á la parte didáctica, preceptiva y áun dogmativa del arte, se han introducido en la enseñanza arquitectónica; ni áun siquiera le somos deudores del nacimiento de esa rama del humano saber conocida con el nombre de ciencia estética, que al decir de críticos y doctos, es clara fuente donde se regenera y purifica el gusto, piedra de toque del mérito genuino, enérgico y vigoroso resorte que empuja al arte sin violencia, hácia los horizontes de su verdadero encumbramiento. Ni la historia de las artes bellas, y por consiguiente de la arquitectura, con la clasificacion sagaz de los sistemas y las épocas, y las críticas profundas, y los fines elevados, y las aspiraciones grandiosas, y los juicios peregrinos, y el discernimiento perspicaz de lo sólido y verdadero al lado de lo fugaz y deleznable, ni ninguno, en fin, de los elementos que soportan y guian el ánimo del crítico cuando analiza y pondera las obras de arte, nada deben á los trabajos filosóficos de nuestros dias, ni ménos han de reconocerlos como orígen de donde emanan y proceden. ¿Y cómo podia admitirse lo contrario cuando la filosofía moderna, más oscura é impenetrable que las «Soledades» de Góngora, vive entre las nieblas de un sombrío excepticismo y se alimenta de la negacion y de la duda? ¿Cómo habia de ser esa filosofía madre de la actual restauracion de los estudios arquitectónicos, cuando la negacion y la duda no son, no pueden ser fuentes de inspiracion para el artista?

Así propone el señor Cubas el problema, y así lo resuelve; así trata á la filosofía, y así confunde inconscia é involuntariamente ideas y particulares que convenia distinguir. Una cosa son las doctrinas que rigen los modernos estudios arquitectónicos, y otra la inspiracion que engendra las obras del artista. Ministra aquellas el pedagogo en libros, áulas y ejemplos; es la parte didascálica del aprendizaje á que se sujeta el alumno; á su calor se dilatan las facultades, se determinan las aptitudes y se forma el gusto: es, además, la iniciacion en el tecnicismo, en lo que constituye la parte empírica del arte; es el proceso mediante el cual el maestro trasmite al discípulo la experiencia por él adquirida, dándole reglas y enunciándole preceptos que le iluminen en la ancha esfera de la sola y exclusiva espontaneidad donde pronto ha de encontrarse.

Repetimos que la inspiracion es otra cosa: terminado el noviciado escolar, lánzase el artista en la vorágine de la vida civil, donde radican los gérmenes impalpables que agitan su fantasía, donde brotan los misteriosos incentivos que espolean su imaginacion, hasta forjar en el molde de sus talentos obras inmortales, marcadas con el sello augusto de lo original y lo espontáneo. Y no se concibe cómo una persona tan avisada como el señor Cubas, pudo negar la influencia de la moderna filosofía, en el concepto debido, en la direccion de los estudios y en la corriente de las doctrinas que los regularizan, que para explicarse el hecho seria preciso suponer desconozca todo el movimiento de la estética, desde Baumgarten hasta nuestros dias.

A error engendrado por causas que no son del caso, debemos atribuir su extraña afirmacion. Grande y decisivamente influye la moderna filosofía en la restauracion de los buenos estudios artísticos, como demostró el señor Amador de los Rios, proclamando que su desarrollo debíase mayormente á la ciencia estética; profundamente reconocido ha de mostrarse el arte á los esfuerzos que en su beneficio han hecho y hacen los filósofos, y no seria justo ni propio de corazones bien templados, revolverse contra esa admirable muestra del saber moderno, que oscura, impenetrable y todo ha esparcido clarísimas luces por el orbe, haciéndonos obtener una más cabal medida de nuestra naturaleza, de nuestro ideal y de nuestros destinos. Deplorables como son los errores en que ha incurrido la filosofía, sin intentar vindicarla de los cargos que se la hacen, cuando se la acusa de impotencia para resolver ciertos gravísimos enigmas, ¿cómo es posible negar que á ella debemos los progresos de la dialéctica y de la crítica? ¿Y qué seria de la enseñanza artística —cosa muy distinta de la inspiracion segun ántes expresamos—sin crítica y sin dialéctica? Las reglas no dan originalidad; pero asociándose á la sensibilidad, forman el gusto: los principios juiciosos, la erudicion sazonada, un criterio esclarecido, no crearán el genio; empero harán posibles sus destellos, moderando sus ímpetus, que sin aquella disciplina tirarian á descarriarse en el laberinto de la exageracion y de la extra-

vagancia. En cuanto se dice acerca de la libertad en las artes, antójasenos hay mucho de fraseología: el artista, cuando compone, si tiene dotes para ser original, obra libérrima é independientemente; y cuando estudia no es siervo, sino dócil cera que recibe las impresiones trasmitidas por el maestro. Sólo en casos muy singulares hubo artistas tiranizados, en el concepto objetivo; lo que reconoce la historia son artistas mediocres, sin fisonomía propia, sin sávia, sin grandes alientos, sin inventiva, gusto ni facultades; artistas de segundo órden ó menguados imitadores de lo que otros hicieron; copistas, voluntades raquíticas que no se sienten con brios para apartarse de los trillados senderos y surcar la ancha esfera donde alientan los caractéres superiores y vive el genio.

Basta en cuanto á la filosofía se refiere y por lo que al romanticismo atañe, perdone el nuevo académico; pero á nadie, que sepamos, se ocurrió pensar que una manifestacion más ó ménos legítima y pasajera de la actividad literaria, fuese orígen de restauracion arquitectónica ni manantial donde confortaran su celo los que desearon promoverla y extremarla. El arte del bien decir, como el arte de la construccion, en su concepto más noble, siguen los altibajos del saber y del progreso humanos; son, en cierto sentido, modos divergentes de un mismo principio, la capacidad y sensibilidad estética; mas ni la disciplina clásica, ni el libre albedrío romántico, ni el culteranismo de Góngora ó la ironía volteriana, engendraron nuevos géneros arquitectónicos ni modificaron los existentes. Sólo la ciencia de una manera directa, esto es, por medio del cánon, é indirectamente las necesidades, doctrinas, preocupaciones, gustos, errores y esperanzas más culminantes en la sociedad, son los agentes que, barajándose con otras causas afines, como el clima, los hechos políticos, la preponderancia religiosa, inician, robustecen, subliman, oprimen, abaten y arruinan los estilos que marcan las varias épocas de la arquitectura.

Puede, sí, darse el ejemplo de que á la decadencia literaria acompaña la artística; pueden manifestarse casi paralelamente Sófocles y Fidias, Eurípides é Ictino, el Tasso y Buonarrota, Góngora y Churriguera; mas fuera excesiva licencia suponer que el coturno ó la trompa épica influian en el módulo del arquitecto, ó que lo alambicado del «Polifemo» habia de traer forzosamente, la hinchazon de nuestros retablos y fachadas del siglo XVII. Sí, es evidente que bajo cierta relacion á una época de abatimiento literario corresponde una de relajacion artística, como uno y otra encajan en un período de decadencia manifiesta para todos los órdenes de la vida, ya se la considere políticamente, ya desde el punto de vista de la ciencia, de la moral, del derecho ó la filosofía.

Pero el error del académico tiene, en nuestro juicio, óbvia explicacion: leyendo á Víctor Hugo hubo de topar con su célebre máxima de «esto matará aquello;» el ilustre proscripto del 2 de Diciembre, hoy reintegrado á los sagrados lares para ver rota y despedazada la querida patria, figuró un dia al frente de lo que dió en llamarse escuela romántica; y como aquella frase escribióse, al parecer, en elogio de la imprenta y en daño de la arquitectura, no nos sorprende que el señor Cubas, dejándose llevar de sus imaginaciones, cargara el aforismo á la cuenta de una parcialidad literaria, haciéndola comparecer ante el tribunal de su crítica para convencerla de error y de injusticia.

Asentemos como preliminar á lo que luégo hemos de decir, que si nuestros padres riñeron sérias batallas en pró de clásicos ó románticos, la generacion actual ha puesto fin á la contienda, declarando que unos y otros se relacionan y coordinan en un término superior, la obediencia de los preceptos del buen gusto y la imitacion inteligente y discreta de la naturaleza siempre fecunda, bella é inagotable. Murió el romanticismo como secta exclusivista; ó más claro, la literatura actual en sus tendencias más marcadas, asociando el espíritu romántico á la tradicion clásica, en cuanto tiene de superior y perfecta, ha concluido con la enojosa querella, aceptando la sávia de los nuevos principios donde palpita la vida contemporánea, para regenerar con ellos las sábias máximas que nos legara la antigüedad.

Dijo Víctor Hugo que la imprenta mataria á la Iglesia y á la arquitectura; doble proposicion que el señor Cubas encuentra tan extraordinariamente atrevida como falsa. Renunciando á ocuparse del primer extremo, parécele en cuanto al segundo, que la vida de la arquitectura nada tiene que temer de la imprenta; y halla demostrada la falta de fundamento con que el novelista hubo de expresarse, en el hecho de haberse levantado despues de la aparicion de aquella, centenares de monumentos que se revuelven y hablan contra él con más sólida, más suntuosa é imponente elocuencia que la empleada en *Nuestra Señora de Paris*. Esto aparte de que por otro camino llega el académico á idéntica demostracion: «No mata el libro la vida de los pueblos, y esa vida no es una idealidad abstracta, sino un hecho material y tangible; y si en la vida ha de haber creencias religiosas, sucesos funestos ó gloriosos, necesidades sociales de más ó ménos importancia, tipos de vicio y virtud, de deformidad ó de belleza, allí estará la inagotable tarea del artista para levantar templos á la divinidad, para erigir monumentos á las glorias nacionales, para levantar edificios que correspondan á las necesidades de la sociedad, y para encontrar reglas y tipos de belleza y de buen gusto.»

Si en nuestro modo de ver se equivocó el señor Cubas, atribuyendo á la escuela romántica la afirmacion de pura filosofía que Víctor Hugo intercaló en una de sus novelas, y que podria suprimirse sin que la produccion se resintiera en lo más mínimo, tambien se extravió no comprendiendo el profundo sentido que entraña la proposicion controvertida. No quiso decir el autor de *Los Miserables* y de *Los trabajadores del mar*, que la imprenta concluyera con el arte arquitectónico, y que á partir de su descubrimiento habian terminado los esplendores que abonan á la que se presenta como su émula. *Esto matará aquello*, no significa, segun ha creido el señor Cubas, que el libro sea una piqueta demoledora que dé en tierra con los monumentos que nos legaron las edades pretéritas, y que impida se erijan otros en lo sucesivo. Víctor Hugo ni pensó ni escribió semejante aserto. Tomando las cosas de léjos, queria expresar con aquel pronóstico ó sentencia que el pensamiento humano, mudando de forma, iba tambien á mudar de fórmula de expresion; que la idea capital de cada generacion no se escribiria ya con la misma materia y del mismo modo; que al libro de piedra, en fin, tan sólido y duradero, sucederia el libro de papel, más sólido y más duradero todavía.

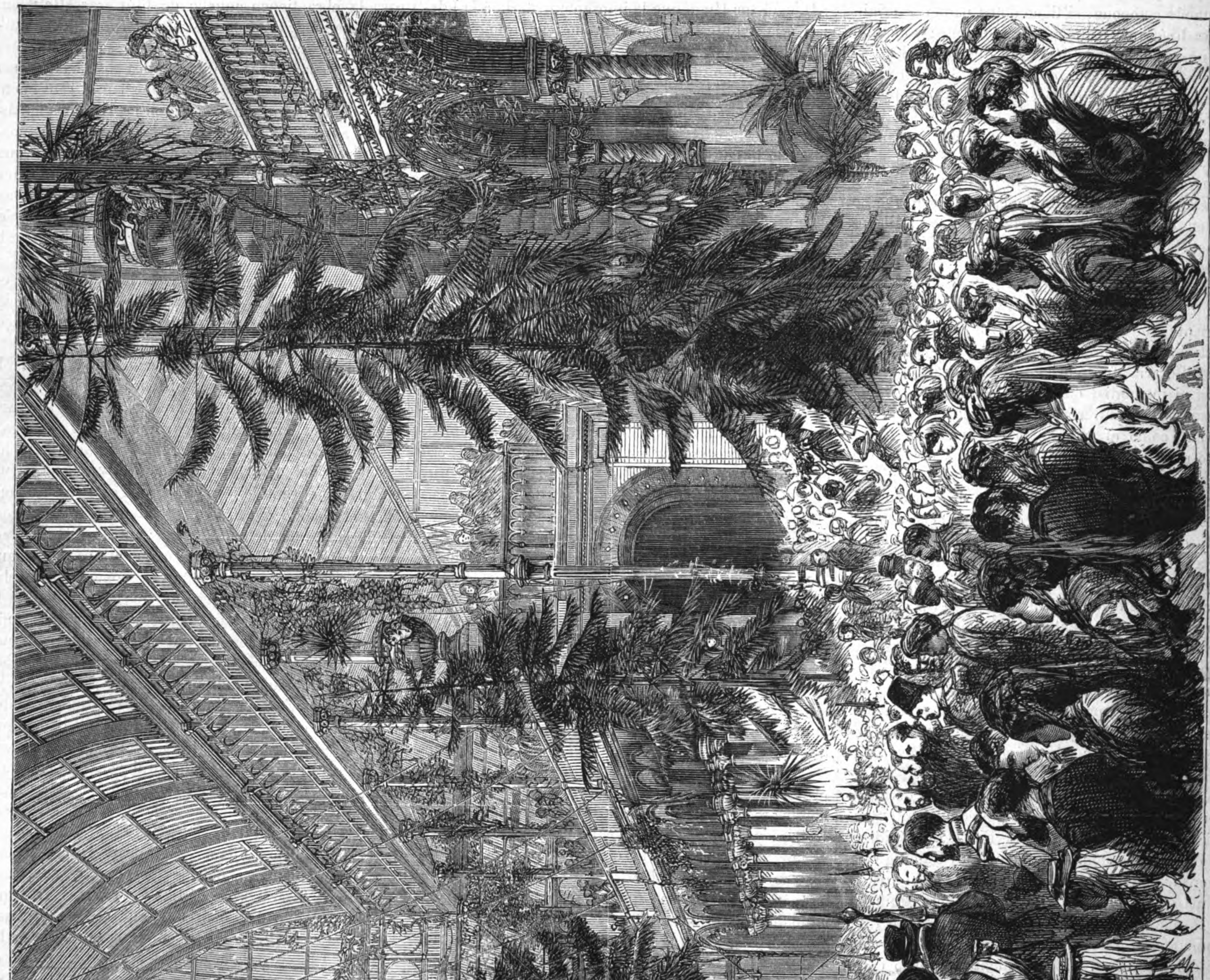
Y para llegar á estas conclusiones, para asentar Víctor Hugo que la frase misteriosa del arcediano de Nuestra Señora argüia que un arte debia destronar á otro arte, planteó el problema en la esfera filosófica; y allí, ayudado por la Historia, y siguiendo un procedimiento rigurosamente dialéctico, hubo de resolverlo. Desde los tiempos más remotos hasta el siglo XV de la Era cristiana, la arquitectura se exhibe como el gran infolio de piedra de la humanidad, como la superior expresion del hombre en sus diferentes estados de desarrollo, sea como fuerza, sea como inteligencia. Abrumada la memoria de las primeras razas con el peso de los recuerdos, cuando éstos por su número corrieron el peligro de perderse, pretendió el hombre conservarlos, escribiéndolos en la tierra del modo más visible, encerrando así cada tradicion en un monumento. Pedazo de roca aislado, en un principio, sin labra ni geometría; complicacion de fragmentos superpuestos más tarde; edificio, por último, el monumento es primero hito ó menhir, dólmen ó cromlech despues, hipogeo, pagoda, templo en definitiva. Mas llámese aquí piedra de Lockmariaker, alineamientos de Karnac ó círculos de Stonehenge, allí pagoda de Eklinga, Ramesseum de Egipto ó templo de Salomon, siempre en el fondo y en la forma de la construccion, hállase esculpida la idea madre que el monumento cristaliza, encierra y conmemora. Traen el progreso y los desarrollos metafísicos la preponderancia de los símbolos, y un dia la arquitectura es el emblema de la creencia religiosa, y el templo la expresion más alta de la total vida civil. Sacerdote es el arquitecto, sagrado su ministerio, y las fases por que pasa la obra tienen mucho de litúrgicas. Religion, patria, templo, preséntanse como términos correlativos que resumen toda la economía de las asociaciones humanas, cuando ya apunta la idea abstracta del sér ontológico; y los corazones, movidos por el sentimiento, buscan un punto de reposo en las regiones fantásticas y abstrusas de lo absoluto. En los tiempos posteriores al exclusivo dominio del paganismo, la arquitectura continúa siendo el lienzo donde el género humano deja el trasunto de sus dolores y sus caidas. Todo pensamiento humano tiende á traducirse en piedra, y desde el caprichoso geroglífico del egipcio hasta el sombrío simbolismo bizantino, y desde la exhuberante ornamentacion gótica hasta las sátiras que en capiteles y frisos bosqueja el miembro de la gilda, todo arguye la realidad de un proceso ideográfico, donde el erudito descubre grandiosas enseñanzas.

Así las cosas, florece el renacimiento, triunfa la reforma y estalla la imprenta: todo cambia entónces. La arquitectura abdica su imperio, el libro se enseñorea de las muchedumbres, lanza á los mejores á empresas desconocidas, y siembra por do quiera los gérmenes del derecho humano. No muere la arquitectura en el sentido técnico, pero sí como institucion. El pensamiento moderno necesita otros mensajeros, medios distintos de manifestarse; ántes hallábase eterna y totalmente adherido al muro, ahora es preciso que circule, que se mueva, que trasponga á todas las zonas, que suba á la torre del magnate y baje á la choza del proletario. Hasta Guttemberg, fué la arquitectura la primera lengua universal escrita; despues el pensamiento humano se explayaria por las cien bocas de su potente máquina.

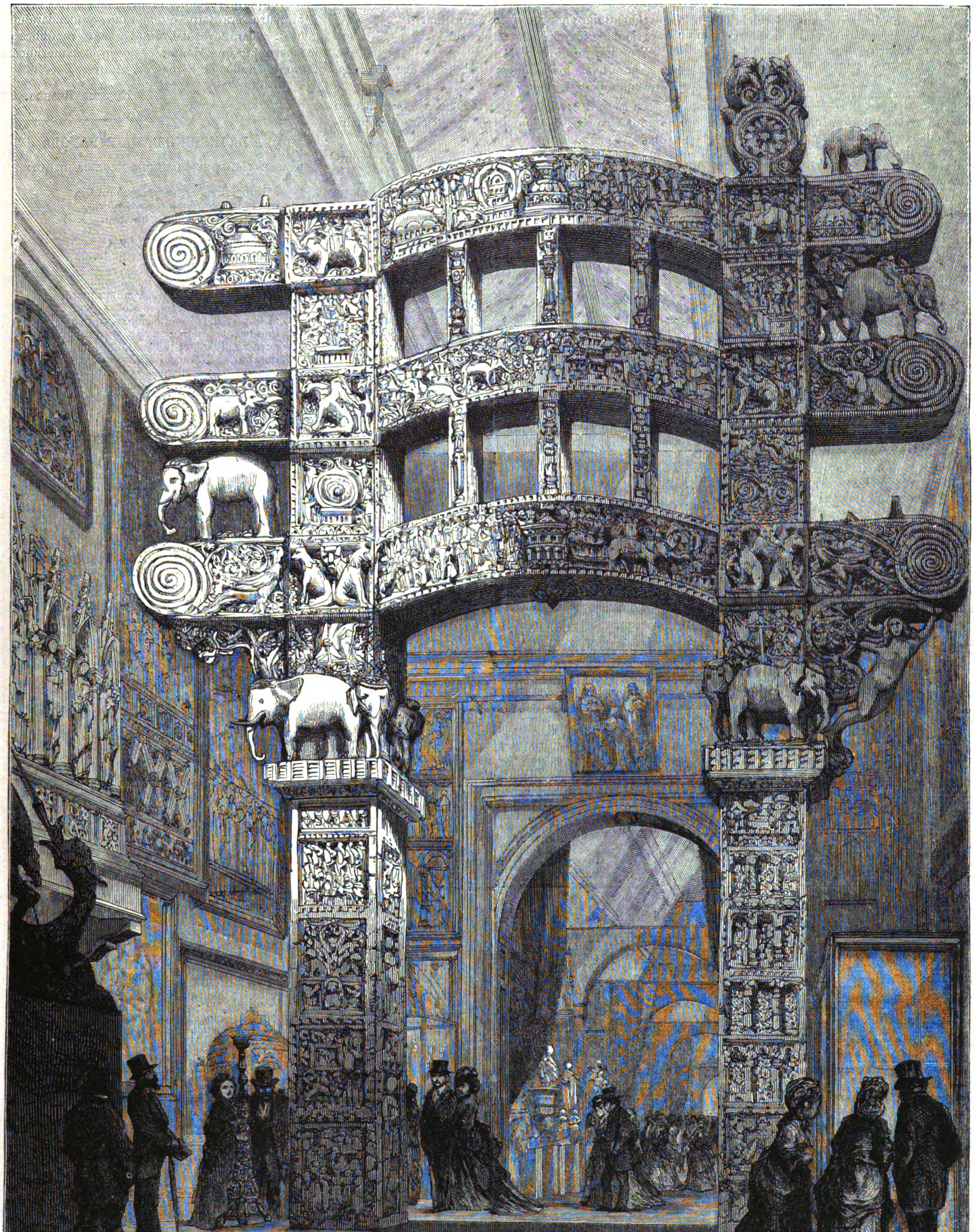
En la historia todo tiende á la perpetuidad: ántes nada podia conservar la idea emitida por el hombre como el edificio; ahora el gran ministro de la inmortalidad será el tipógrafo. Y hé aquí por qué la arquitectura ha dejado de ser lo que fué hasta la Edad Media; hé aquí con cuánta verdad ha podido escribirse el «esto matará aquello.» Seguirá el arquitecto construyendo edificios; áun se erigirán monumentos consagrados á memorar notables sucesos; sobre la haz de la tierra alzaránse desde San Pedro en el Vaticano, hasta San Pablo de Lóndres, desde el Escorial hasta la Magdalena, desde el Palacio de la Industria de los Campos Elíseos de Paris hasta nuestro Congreso de Diputados; mas ninguno de esos edificios habrá de aspirar al rango que en la historia tienen el Partenon de Atenas, las basílicas constantinianas ó la catedral de Colonia. Son éstos el rompimiento por donde asoma su faz toda una civilizacion, toda una raza; aquellos notas aisladas hijas del orgullo de un poderoso ó de la soberbia de una secta, producto de un capricho soberano ó satisfaccion de una necesidad local y pasajera. Falta ya el sello de originalidad que distingue á los monumentos anteriores. Ahora se construyen grandes mansiones mutilando las antiguas, combinando los estilos conocidos, remedándolos ó copiándolos; y cuando se pretende ser original, nos encontramos con los palacios exóticos de Recoletos ó los híbridos *hoteles* de la Castellana. ¿Quién afirmará que los monumentos viñolescos de Dresde y de Munich, las iglesias parisienses de la Trinidad y de San Agustin, la Bolsa de Marsella, el Museo de Stockolmo, el Capitolio de Washington, Nuestra Señora de Copenhague, resúmen y son cifra verdadera de las creencias que abrigaron en momento dado los pueblos cuya cultura debian ilustrar?

Convengamos en que Víctor Hugo no dijo ningun disparate: quede sin efecto la censura de nuestro académico; reconozca la influencia de la crítica, hija de la moderna filosofía, en la acertada direccion de los nuevos estudios arquitectónicos, y permítanos que con el señor Amador de los Rios, volvamos hácia ella la vista, pidiéndole amparo y auxilio contra la desapoderada licencia, esto es, contra el mal gusto y la ruindad, «que ha empezado á dominar en el campo arquitectónico, con abuso, menosprecio y descrédito de las buenas doctrinas.»

FRANCISCO M. TUBINO.



LÓNDRES.—APERTURA DE LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE 1871 (pág. 319).



LÓNDRES.—GALERÍA DE BELLAS ARTES EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL. (pág. 319).

CONCIERTO EN EL REAL PALACIO.

Brillantísima fué la fiesta musical celebrada en la noche del 18 del corriente, en el magnífico salon de columnas del alcázar de la plaza de Oriente,—y de la cual ofrece á nuestros lectores una idea aproximada el grabado de la pág. 313.

Más de cuatrocientas personas, invitadas préviamente, asistieron al real concierto, y entre ellas tenian honrosa representacion los Cuerpos colegisladores, la Diputacion provincial y el Ayuntamiento, el Consejo de ministros, los Tribunales supremos, las Academias, la Universidad, y casi todas las corporaciones científicas y literarias.

Tambien la aristocracia, las armas, las letras y la política estuvieron dignamente representadas, y hermosas y elegantes damas lucian allí sus gracias y trajes riquísimos.

SS. MM. dispensaron bondadosa acogida á todos los concurrentes, y éstos debieron quedar satisfechos de la cordialidad que reina en el palacio de nuestros reyes.

Séanos lícito indicar (no obstante la brevedad de estos apuntes), que S. M. la reina, quien conversó afablemente con varias señoras, vestia un lindísimo traje blanco y rosa, y adornábanla alhajas de brillantes de gran valor y un bello prendido de flores.

El concierto fué dirigido por el jóven y eminente artista señor Monasterio: todas las piezas fueron interpretadas con admirable precision y buen gusto, y en los intermedios se sirvieron con profusion helados y dulces.

A la una de la madrugada terminó la régia fiesta, y es bien seguro que todos los convidados, deplorando que las horas se hubiesen deslizado con rapidez tan inflexible, conservarán de ella recuerdos indelebles.

EL AVENTURERO.

COPIA DE VARIOS ORIGINALES.

¿Conoceis al aventurero del siglo XIX?

Ántes, cuando España era propiedad del rey absoluto, cuando no habia ni libertad, ni tolerancia, ni prensa, ni buen tono, ni alta banca, ni Bolsa, ni ferrocarril, ni café, ni otras muchas cosas, el aventurero era una cosa que caia por fuera.

Era un muchacho listo, que no tenia sobre qué caerse muerto, que se salia de su pueblo con ánimo decidido de hacer fortuna fuese como fuese, y donde fuese, y con lo que fuese.

Tenia valor, y no necesitaba más para lograr su objeto.

Venia á la corte, estaba en las hosterías, jugaba á los dados, reñia por cualquier motivo, ó sin motivo, andaba á cuchilladas con el más bravo de la reunion, cobraba fama y empezaba á ser hombre.

Otras veces se ponia á servicio de algun cortesano cobarde.

Daba puñaladas á cambio de ducados, sobornaba dueñas, robaba doncellas, ayudaba los amores del señor, y le tenia siempre contento.

De este modo pasaba de rufian á lacayo, de lacayo á escudero, de escudero á secretario, y ¡quién sabe!

Otras veces, si el jóven audaz no tenia malos instintos, buscaba en la guerra lo que en paz no se logra.

Se hacia soldado.

Iba á Flandes; mataba á mucha gente; ascendia á alférez, luégo á capitan de tercio... y así subia, subia y subia á grandes alturas.

Poco á poco lograba acercarse al rey.

Esto ha sido siempre productivo.

Si tenia talento, intrigaba; si no, enamoraba; con los hombres ó con las mujeres; él se hacia lado por algun modo: y casos se han visto de llegar un mendigo á favorito.

El aventurero va siempre de ménos á más; la fortuna es la misma en la intriga que en el juego. Se pone dos para ganar cuatro.

Pero aquellos aventureros de otro tiempo han concluido. El valor va siendo raro. La astucia es más cómoda.

No hay campañas de Flandes, ni moros que matar, ni se roban doncellas, no sé si porque es más difícil ó porque no es preciso robarlas.

Ahora las cosas son de otro modo.

El fin puede ser el mismo. Los medios son diferentes.

¿Qué quiere el aventurero? Fortuna.

¿Cómo la logrará? Como pueda.

Y no hay más que verlo.

Apura todos los recursos, agota todos los esfuerzos, inventa todo lo inventable.

La prensa es su palenque. Tiempos corremos en que cuatro renglones impresos valen por diez cuchilladas de antaño.

¿Hay que alarmar? Ahí está él para anunciar combinaciones y sucesos alarmantes.

¿Hay que acometer? Su pluma hará más daño que una epidemia.

¿Hay enemigos? Se les insulta.

¿Hay competidores? Se les calumnia.

Él vino de su pueblo decidido á hacer carrera.

Comenzó por alborotar en los cafés y perorar en las redacciones.

Aquí exponia todo un programa político.

Allí sorprendia á una redaccion publicando un suelto con el cual no estaban conformes los redactores despues de verlo publicado.

En ménos de un año se dió á conocer de todos los españoles.

¿Cómo no habia de suceder así, si en todas partes estuvo, y su voz sonó más que todas?

Hizo de todo un poco, porque de todo sabe.

Él sabe hacer comedias, lo cual ya no es difícil.

Él sabe visitar, que es una ciencia moderna.

Él sabe ir elegante por poco dinero. Generalmente no paga.

El buen tono lo posee á maravilla.

Se ha hecho presentar en todos los salones.

Allí le habian ustedes de ver, hablando con éste, saludando á aquél, codeando á aquel otro.

Las mujeres se lo disputan. El ocurrente sabe de modas, refiere cuentos, *hace frases*, y tiene cosas. Da gusto oirle. Fué liberal; pero esto no le produjo gran cosa.

Le dió por echar juicio, y modificó sus opiniones.

Hoy es conservador. ¿Qué será mañana?

Nadie lo sabe; pero todo el mundo asegura que *tiene porvenir*, y esto basta.

¿Cómo logró entrar en todas partes? Se ignora.

¿Qué cruz es la que lleva en el ojal? No se sabe.

¿Por qué se la han dado? Por cualquier cosa.

¿De dónde ha venido? ¡Vaya usted á saber!

¿Cuál es su orígen? ¡Qué importa!

Lo que hay de cierto es, que su persona ha venido á ser una necesidad social; que ha quebrado dos ó tres veces, lo cual significa algo; que tiene posicion, lo cual significa bastante; que da de comer, lo cual significa mucho.

Su porte es distinguido.

Su semblante risueño.

Su conversacion animada.

Hace un discurso en ménos que lo piensa.

Escribe un folleto en ménos que lo vende.

Protege á los artistas, seduce á las bailarinas, ama á las casadas y engaña á las solteras.

Los porteros le dan usía.

La aristocracia y los toreros le tutean.

Se ha batido sin razon varias veces.

Ha perdido á una mujer ó dos.

Ha arruinado con sus negocios á muchísimos hombres.

Y ahí le tiene usted paseando en coche propio, que guia un cochero con peluca, y arrastran unos caballos bien mantenidos.

Y ahí le tiene usted agasajado y respetado, y hasta perseguido.

¿En qué vendrá á parar?

¿Cuál será su fin?

Esto es dudoso, pero no inseguro.

Ello es que figura en la alta política.

Que parece ser el *inspirador* de un periódico.

Que ha sido diputado varias veces.

Que murmura siempre del gobierno, á pesar de que tiene colocados á varios amigos.

Y que siempre que va á caer el ministerio suena su nombre, porque está indicado.

Ministro será, tarde ó temprano, y mandará en las gentes, y hará leyes del reino, y de la república y de la anarquía; que siempre estos países meridionales fueron fecundos en héroes y aventureros.

EUSEBIO BLASCO.

Á LA INSIGNE DAMA ESPAÑOLA

EXCELENTÍSIMA SEÑORA DOÑA EUGENIA DE GUZMAN.

Nunca, señora, se manchó mi lira
con la lisonja, por preciada oferta,
ni degradó mi labio la mentira.
Jamás aduladora,
del opulento prócer á la puerta,
ó bajo el techo que el marfil decora,
mi voz fué resonando,
la proteccion ó el oro mendigando.
Antes ahogada en mi garganta muera,
que, cediendo un momento
al torpe halago ó ambicion mezquina
que tras la innoble adulacion se escuda,
acaricie al poder; ¡nunca mi acento
ensalzará á Neron ni á Mesalina,
aunque caiga á sus piés la tierra muda!
Vírgen de engaño, de ambicion desnudo,
cruzando voy las sendas de la vida:
no á la potente majestad saludo,
sino á la augusta majestad caida.
Cristiano y español, con el que gime
sé compartir el solitario duelo;
cristiano y español, mi pecho alienta
del entusiasmo con la fé sublime,
y con las patrias glorias se alimenta.
Por eso á tu morada llegar quiero,
hija de España, reina sin ventura,
y obedeciendo ahora
mi deber de español y caballero,
para la reina brotará mi llanto,
mientras que en tí, señora,
á la mujer, á la española canto.
Yo ví tus sienes coronar un dia
la diadema imperial; sobre tus hombros
el rico manto señorial pendia,
encubriendo del talle soberano
la esbelta gallardía;
ví inclinarse á tu paso placenteras,
el camino de flores alfombrando,
las cortesanas frentes altaneras,
una sonrisa tuya ambicionando;
y al compás de las músicas que herian
en son acorde la region del viento,
cien voces escuché que, lisonjeras,
cantaban tus grandezas una á una,
mientras, suspenso el raudo movimiento
de su rueda versátil, la fortuna
cayó á tus plantas, se llamó tu esclava,
y de sus dones te ofreció el tesoro,
tu cabeza gentil acariciando
con ensueños de nácar y de oro.
Pasé, y gemí al pasar. No sé qué oscura
imágen de dolor miré presente;
no sé qué pensamientos de amargura
sentí vagar por la ardorosa mente;
quizá en lo frágil del poder humano
entónces medité; quizá en la suerte,
que, veleidosa, al golpe de su mano
eleva al débil y deprime al fuerte.
¡Ay! acaso en la atmósfera vacía
sentí á la tempestad tender sus alas,
implacable, fatídica, sombría,
y las nubes en masas apiñarse,
y prestas á amagar tu noble frente
con ímpetu furioso desplomarse.
¡Adios!—con honda pena
gritó mi corazon:—¡adios, señora!
¡Que tu nave serena
surque sin riesgo la extranjera playa!
¡que Dios contigo y con tu suerte vaya!
Y corrieron las horas,
y siempre tu fortuna sonreia,
y de tu vida la risueña nave
sobre las blandas olas se mecia.
¡Ay! ¡que en tanto ni un eco, ni un lejano
rumor de tempestad brotaba en torno
de tu imperial mansion!—Así violento
hierve en su fondo oscuro el Oceano,
mientras la tersa espalda riza el viento.
Mas al fin estalló. ¿Quién hay que diga
la catástrofe horrible? Aun su recuerdo
con hondo miedo al corazon fatiga.
Yo ví, yo ví las huestes vencedoras
lentamente avanzar; hirvientes rios
de sangre señalaban
las huellas destructoras;
y escuché de los cánticos de guerra,
de las marciales músicas sonoras
el áspero clamor, de los sonantes
aceros el chocar, los roncos gritos
del fiero vencedor, de la agonía

el ¡ay! doliente que al cobarde aterra,
todo en tropel confuso hiriendo el viento,
y turbando con lúgubre armonía
el hondo valle y la nevada sierra.
Y vi las fugitivas muchedumbres,
cual bandas de palomas refugiarse
de los ásperos montes en las cumbres,
huyendo del violento
ímpetu vencedor.
—Así, otro dia,
cuando el orbe en diluvio se anegaba
y avanzando á la tierra turbulento
el mar, su dura cárcel quebrantaba,
la multitud despavorida huia,
y las cimas excelsas escalaba
por prolongar al ménos su agonía.
Mas allí estabas tú; de valor llena,
impávida y serena,
te vi tranquila levantar la frente,
ceñida con la espléndida aureola
del heroismo intrépido; ¡en ti sola,
entre el espanto universal creciente,
no cedió al miedo el ánimo valiente!
¡Oh! ¡cuán grande, cuán bella,
señora, te admiré! Tu faz hermosa
con fuego varonil brillaba entónces,
é ingénito valor; yo te veia
como el cedro arrogante, que descuella
en la cumbre del monte, y fijo, inmoble
del huracan las furias desafía,
sin que ceda un instante en la porfía,
ni el fuerte tronco secular se doble.
¡Ah! que en aquel momento la figura
del ínclito Guzman, cual sol radiante,
contemplé descendiendo de la altura,
bañado en gozo el inmortal semblante:
«Es digna nieta de mi raza, dijo;
mi nombre en ella y mi valor renace;
que ante mi ejemplo, si preciso fuera,
nuevos puñales arrojar supiera
para inmolar al inocente hijo,
ántes que al miedo ó deshonor cediera.»
Calló, y ufano, altivo, satisfecho,
sentí en su centro palpitar mi pecho
de orgullo nacional,—de ese profundo
sentimiento inmortal que el alma abriga;
de ese glorioso estímulo fecundo,
que impeliendo las almas españolas,
les hizo un dia dominar las olas
y de sus senos arrancar un mundo.
De orgullo nacional, sí, que tú eres
hija querida de mi patria hermosa;
sí, que en tu seno circulando late
la sangre generosa
de aquella heróica raza enaltecida,
que ni en la negra adversidad se abate,
ni ante el fiero peligro se intimida!
¡Oh, tú, preclara, intrépida matrona,
que hoy en destierro vives tristemente
y en honda soledad, alza la frente,
donde irradia el valor; si de ella un dia
cayó, rota en pedazos, la corona,
otra más grande tienes,
timbre de gloria que la tuya abona,
resplandeciendo fúlgida en tus sienes.
¡Alta diadema, que ninguna empaña!
¡Rico floron de brillo sin segundo!
¡Tú eres hija de España,
que vale más que ser reina del mundo!
¿Oyes? Ella, cual madre cariñosa,
desplegando las orlas de su manto,
«ven, te dice, á mi seno, en él reposa,
que en él tienes un trono y un asilo,
para que viertas junto á mí tu llanto.»
Oyela y ven, señora,
á tu patria y tu hogar; aquí tranquilo
tu corazon recobrará la calma,
que en esta hermosa tierra
se alivia el pecho y se dilata el alma.
En ella el cielo, como claro espejo,
radia con limpia sin igual tersura,
y del sol al suavísimo reflejo
aparecen en vario panorama,
brillando con fantástica hermosura,
prados, jardines, flores,
bosques umbrosos, valles pintorescos,
montes que muestran la risueña falda
ornada con espléndidos colores,
y alfombrada con mantos de esmeralda.
En ella todo es luz, todo armonía,
y llena de vigor naturaleza
se ostenta con perpétua lozanía,
y los gigantes mares que despliegan
ciñéndola sus brazos colosales,
al tocar en las costas españolas
pierden su furia, y las soberbias olas
junto á las rocas áridas repliegan
mientras murmuran cantos inmortales,
que se confunden con los mil rumores
de sus ocultos bosques de corales.
Ven á tu patria, ven; aquí un asilo
hallará tu dolor... Mas ¡ay! ¿qué idea
doliente asalta el ánimo tranquilo
ante la cual de súbito flaquea?
¡Mi patria! ¡Desgraciada patria mia!
¡Ay! ¡No vengas, señora,
á la que tú llamaste madre un dia!
¡Huérfana tambien gime! ¡No es ya aquella
matrona poderosa
que sobre el orbe colocó su huella,
é indomable y potente
en el trono del sol puso la frente!
Hoy... humillada está! Duelos prolijos,
males y desventuras
la trabajan do quier... ¡Hasta sus hijos
llegaron á olvidar sus glorias puras!
¡Ah! perdona, señora,
si pensando aliviarte, mústia exhala
ronco gemido mi garganta ahora.
¡Dios sólo es vencedor! La infausta hora
él á los pueblos y al mortal señala;
su poderosa diestra
la cumbre altiva y la llanura iguala.
¡Dios sólo es vencedor! De su ira al fuego
vieron venir la ruina y el estrago,
Tiro, Memphis, Cartago,
y el Capitolio y el Parthenon griego.
¡Dios sólo es inmortal! Su eterna historia
ni tiene ayer, ni encontrará mañana;
Él es dueño del bien y la victoria,
para Él es humo la terrena gloria,
y polvo el fausto y la grandeza humana.
Mas ¿qué dije? Tambien el alto nombre
del héroe á la materia sobrevive;
sí; que en el cielo resucita el hombre,
y allí Dios con amor su historia escribe.
¡Paso al héroe! ¡mirad! águila ufana,
su alma generosa
ciérnese un punto en el confin del suelo,
y luégo rauda, libre, soberana,
salva la inmensidad, escala el cielo,
y los senderos inmortales gana.
Noble reina proscrita,
que hoy gimes en tristísimo abandono:
¡áun te queda otro reino y nuevo trono,
y otra palma que nunca se marchita!
Da treguas ya, señora, á la tristeza;
si el huracan en su furor azota
tu lánguida cabeza,
ya el negro cáliz para tí se agota:
nuevo blason para tu nombre empieza,
nuevo laurel para tus sienes brota.
¡Y es perpétuo laurel!—Cuando mañana
al ver brillar sobre tu frente régia,
del cristiano valor la palma egregia
junto al trofeo de tu alteza humana,
tus títulos de gloria
la nueva edad demande,
escribirá en sus páginas la historia:
«¡Grande, como San Luis, fué en su heroismo,
y cual San Luis, en su infortunio, grande!»

FRANCISCO DIAZ CARMONA.

Granada, Diciembre 1870.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE LÓNDRES.

No sólo debemos reseñar en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA los grandes sucesos, inauditos algunos hasta ahora, que han ocurrido en las esferas social y política, sino tambien y muy principalmente los que marcan un paso más de la generacion presente en la verdadera senda de la civilizacion y del progreso.

Miéntras el mundo escuchaba todavía la tristísima relacion de la guerra franco-alemana, ya felizmente concluida, y se apenaba nuevamente con los sucesos de París, y los más dolorosos que se presagiaban al acercarse el desenlace de la espantosa tragedia que empezó á representarse el 18 de Marzo con los asesinatos de los honrados generales republicanos Lecomte y Thomas,—en Inglaterra, libre de conmociones populares, inaugurábase solemnemente la Exposicion artística é industrial de 1871.

El 1.º de Abril, y bajo la presidencia del príncipe de Gales y de la bella princesa Elena, acompañados del príncipe Christian y de otros individuos de la familia real inglesa, celebróse con toda solemnidad aquel acto,—que está representado exactamente en el bello dibujo de la pág. 316.

Grande aparato—dice textualmente una ilustrada *Revista* inglesa que tenemos á la vista—numerosísima y selecta concurrencia, perfeccionamento (si cabe expresarse así) en el arte de presentar los objetos, todo cuanto la experiencia adquirida en actos semejantes y la importancia del suceso requerian, todo, en fin, se ha puesto en juego para su mayor solemnidad.

Los comisionados, para preparar este brillante certámen de las artes y de la industria, se han excedido á sí mismos, como suele decirse, á fin de presentar los objetos con excelente método y buen gusto, proponiéndose que estas exposiciones sean anuales y que sólo comprenda cada una dos ó tres departamentos de la industria, aunque las bellas artes tengan cabida todos los años.

De este modo se calcula—añade la *Revista* mencionada—que en un período de siete habrá tocado su turno á todas las producciones.

Una novedad más se ha introducido en el solemne certámen á que aludimos: no habrá premios, ni medallas—ya que tanto se ha abusado de éstas y de aquellos,—y los objetos presentados no lo serán á voluntad del expositor, sino escogidos por los comisionados.

Así se evita—dicen los ingleses, y es verdad—el recargo de objetos inútiles, y la confusion que produce, áun en los más estudiosos y sistemáticos visitantes, la variedad inmensa de artefactos y demás producciones que han de examinar en cada dia.

La exposicion se ha celebrado en el suntuoso palacio de cristal, y ha sido hábilmente preparada por el famoso M. Henry Cole, director del museo de Kensington, uno de los hombres más eminentes de Inglaterra, y bien conocido por los que concurrieron á la Exposicion universal celebrada en París en 1867.

En el acto de la inauguracion, el príncipe de Gales pronunció las siguientes palabras:

—En nombre de S. M. la reina, declaro abierta la Exposicion internacional de 1871.

Y apenas concluida la frase de ceremonia, los numerosos artistas de las sociedades filarmónicas *Musical Committee* y *Exhibition of musical Art* tocaron un magnífico himno *A la paz*, compuesto expresamente para el acto solemne que acababa de realizarse.

No es de extrañar, atendiendo á la proteccion que en Inglaterra se dispensa á los cultivadores de las bellas artes, que la galería de pinturas sea una de las principales, si no la más selecta de todas las demás: el grabado de la pág. 317 ofrece una hermosa perspectiva de aquella, en la cual se han reunido no sólo cuadros bellísimos y originales que merecen entusiastas elogios de los periódicos artísticos de Lóndres, sino tambien acabadas esculturas y perfectos modelos de los monumentos más notables de la China y de la India, de Grecia y del antiguo imperio bizantino

¡Ojalá que esta primera fiesta de la Industria sea precursora de otras que despierten de nuevo los generosos sentimientos de paz y fraternidad entre las naciones!

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXV.

DE MÁS GRAVE Á MÁS GRAVE.

(*Continuacion.*)

Elena escuchaba anhelante, veia desarrollarse un drama terrible.

La sombría venganza del Pintado sobre Estéban aparecia con todo su horror á sus ojos.

La pobre jóven se estremecia de espanto.

No comprendia que en una criatura humana pudiese caber un tal y tan terrible pensamiento de venganza como el que habia cabido en el malvado cerebro del Pintado.

Si Elena hubiera podido dejar de amar á Enrique, hubiera vuelto á sentirse enamorada de Estéban.

Pero Estéban la habia desencantado.

La fé de aquel amor falso (tal se debe fiar en la fé de la falaz certidumbre humana) la habia hecho insistir en sus esfuerzos por salvar á Estéban, y éstos habian dado unos resultados preciosos.

Pero se habia desencantado de aquél falso amor, que no habia sido otra cosa que una satisfaccion del deseo de su alma.

Despues habia conocido á Enrique, le habia comprendido, y un verdadero amor, el amor del alma, se habia hecho sentir en ella.

Esto no obstante, Elena no desistia de su empeño por salvar á Estéban, en la parte que fuese posible.

Ella no sabia que una ejecutoria no podia invalidarse.

No conocia más leyes que las del sentimiento, esto es, las leyes del corazon.

Si hubiera conocido las leyes de la justicia humana, no hubiera sido ya la idea de salvar á Estéban la que le hubiera impulsado, sino una idea de venganza; porque tambien los ángeles pueden sentir en situaciones dadas el horrible sentimiento de la venganza.

La carta póstuma, por decirlo así, del Caballero, era bastante explícita, y ofrecia medios suficientes para probar la culpabilidad del Pintado en el asesinato de la Enramadilla.

—Y bien, dijo Elena dando muestras de una energía que no se hubiera supuesto en ella, es necesario no perder tiempo, no reposar, avisar á la justicia; ese malvado puede huir y hacer inútiles las pruebas que contra él se tienen.

—Y bien, adorada mia, dijo Enrique, yo te he leido esta carta para consultarte: yo no he querido hacer nada sin tu conocimiento; tú puedes verte, no comprometida ante las leyes en este asunto, pero si por lo que puede desprenderse de tus inocentes relaciones con Estéban, ante la maledicencia pública. Estéban es un libertino: aquí aparece la historia de un adulterio infame. Durante el proceso, Estéban ha dado muestras de un carácter violento y de un cinismo que le han perjudicado.

—Y bien, no importa, dijo Elena; la justicia ante todo: ante todo el cumplimiento del deber. Nadie creerá mal de mí; y si lo creyeran, ¿no me basta con tu confianza?

—Y bien, dijo Enrique, yo pienso lo mismo que tú; es necesario llevar adelante este negocio, salvar á ese pobre Estéban; pero yo quisiera consultarlo ántes con Ángeles.

En aquel momento se sintieron pasos.

Era Ángeles que se acercaba.

Entró en el pabellon demudada y trémula.

—¡Ah! exclamó al ver allí á Elena. Te buscaba, hija mia; mi tio ha tenido graves explicaciones conmigo, y necesito verte. Yo creo que se acerca el momento de una revelacion.

Elena se conmovió.

¿Qué revelacion podia ser aquella que tenia que hacerle el marqués de Torrenegra?

—¿Pero cómo ha sucedido eso, mi querida tia? dijo Enrique.

—Yo velaba al lado de nuestro tio; su delirio continuaba, pero incoherente; nada se podia deducir de sus palabras: de improviso cayó en un estado semejante á un letargo; pero tan denso, que yo me alarmé y envié inmediatamente á llamar al médico. Yo creia que habia llegado la última hora del marqués. Cuando el médico ha venido, me ha tranquilizado.

—Esto, me dijo, en vez de ser amenazador, es favorable; se presenta una crísis, y esta crísis pasa rápidamente.

En efecto, poco despues el marqués volvió de aquel paroxismo en que habia caido, miró en torno suyo, y al vernos al médico y á mí, exclamó:

—¿Qué es esto? ¿Por qué estoy en este lecho? ¿Por qué me siento tan débil?

El marqués no tenia conciencia del tiempo que habia pasado desde el momento en que al aparecer tú delante de él, Elena habia caido por tierra sin sentido. Se le explicó el accidente, y entónces nuestro tio dijo al médico:

—Amigo mio, hágame usted el favor de dejarme solo con mi sobrina. Yo creo que por el momento no tengo necesidad de usted: me parece como que acabo de despertar de un sueño denso, de un sueño fatigoso: tengo la cabeza pesada, dolorida, y nada más; pero me encuentro en el cabal uso de mi razon.

El médico salió, y esperó en una habitacion inmediata.

—Explícame cómo he podido yo ver viva y palpitante delante de mí á Mercedes, me dijo con ánsia el marqués.

—¿Verdaderamente, mi querido tio, está usted fuerte? le dije; ¿puedo hacer á usted una revelacion muy grave?

—¡Oh! sí, hija mia, sí; me contestó el marqués; pero yo te lo aseguro: he visto viva, hermosa, magnífica, pálida, conmovedora como en otro tiempo, á Mercedes, iluminada de lleno por la luna, fantástica, semejante á un espectro.

—Pues bien, mi querido tio, le respondí, lo que usted ha visto no es un fantasma; es una jóven de veinte años: un retrato viviente de la pobre Mercedes.

—¡Cómo! exclamó el marqués. ¿Estás segura de ello?

—Sí, sí, tio mio; tan segura, como que hace ya muchos dias que esa jóven, que á usted ha parecido la sombra de Mercedes, vive en casa: es una huérfana muy interesante, á la que ha sido necesario proteger.

—Y bien, Ángeles, exclamó el marqués anhelante, respirando apenas; ¿por qué se parece tanto esa jóven á la pobre Mercedes?

—Mi querido tio, le respondí, ¿no tiene usted algun recuerdo en su vida que pueda justificar la existencia de una jóven que se parezca á Mercedes?

—¡Oh! ¡calla! ¡calla! exclamó el marqués; yo me habia olvidado... no, miento; no me habia olvidado; no podia olvidarme... era mi remordimiento contínuo aquella niña; pero no, yo no soy el culpable, no: yo no he cometido más culpa que la de la incuria. La culpa es de María, de la duquesa de la Granja; de mi prima. ¡Ah! yo fuí indolente, demasiado indolente. Además de esto, yo aborrecia á aquella niña. ¿Y dices tú, Ángeles, que esa niña está aquí?

—Sí, sí, tio mio, le respondí.

—¿Y cómo ha venido aquí esa niña?

—Por una sucesion de acontecimientos terribles. Esa niña pasaba por hija de un cirujano comadron.

—¿De un cirujano comadron? exclamó el marques. ¿Y por qué razon ha podido venir esa jóven á esta casa?

Yo le referí la triste historia, causa de tu venida entre nosotros, Elena. El Marqués entónces me dijo:

—Pues bien; es necesario que yo la vea, que yo hable con ella, que yo la interrogue; esa niña debe tener consigo, si es hija de Mercedes, prendas de reconocimiento. Ve, búscala, Ángeles; tráela junto á mí: necesito descargar mi conciencia de un peso horrible.

—Y bien, tio, le dije, ¿se siente usted con fuerzas para sufrir de nuevo la aparicion de esa jóven?

—Sí, sí; esto ha pasado ya: no me queda, como he dicho, más que pesadez y dolor en la cabeza; pero mi razon está sana. Sí, ve, búscala; necesito aliviarme de un remordimiento.

Elena habia escuchado palpitante á Ángeles.

La revelacion que debia hacerla el marqués de Torrenegra, era para ella demasiado importante.

¿Era hija legítima de Mercedes?... ¿Se habia cometido un crimen contra ella, ó Mercedes habia cometido una falta?

La situacion de Elena no podia ser más terrible.

Temblaba toda y miraba con ánsia á Ángeles.

—Y bien, dijo ésta, no vayamos á tener un enfermo en peligro, cuando acaba de salvarse de una enfermedad peligrosa otro. ¿Te sientes con valor, Elena, para escuchar la revelacion que debe hacerte mi tio el marqués de Torrenegra?

—¡Oh! sí, sí: exclamó Elena; es necesario concluir; pero aguardemos un tanto: necesito dominarme, prepararme. Entre tanto, Enrique puede hacer á usted otra revelacion que no es ménos importante: se trata del conocimiento del lugar en donde se pueden encontrar la pruebas de la inocencia de Estéban, acerca del asesinato de doña Eufemia.

—¡Oh! ¿Y cómo? exclamó con un vivísimo interés Ángeles.

Enrique manifestó á Ángeles lo que ántes habia manifestado á Elena, y la leyó la carta del Caballero.

—¡Ah! Pues esto es importantísimo, exclamó Ángeles; se necesitan esas pruebas, no sólo para exculpar á Enrique, sino para obtener las pruebas de reconocimiento que necesita el marqués. Esas pruebas deben estar indudablemente en las alhajas robadas por aquel miserable á aquella desgraciada vieja; pero se necesita una gran prudencia, un gran tacto. Yo seria de opinion que Enrique fuese ahora mismo á verse con el juez, que tan propicio se ha mostrado á ayudarnos en la averiguacion de lo que pudiera exculpar á Estéban. Ve, ve, Enrique: nosotras, entre tanto, vamos á ver á nuestro tio.

Y Ángeles asió de una mano á Elena y se la llevó consigo.

Enrique subió á su cuarto, se vistió y se trasladó inmediatamente á casa del juez de primera instancia, al que encontró en el momento en que acababa de levantarse de la mesa.

—Y bien, ¿qué tenemos de nuevo, señor mio? dijo el magistrado, que conocia ya harto á Enrique.

—Tenemos un documento precioso, contestó éste.

—Veamos, veamos, dijo el juez.

Enrique sacó la carta del Caballero.

—Perfectamente, dijo el magistrado.

Y miró su reloj.

—Las ocho. De aquí á Leganés tres cuartos de hora; pero no, no; áun es temprano: más tarde; á la media noche: es necesario que nadie nos sienta en el pueblo. Sobre todo, hace falta reconocer si el casuco en que ese hombre vivió está abandonado. Voy á determinar lo que es necesario para ir sobre seguro; ese don Juan el Pintado es un hombre astuto; pudiera apercibirse, y todo se habria perdido. Espero me haga usted el favor de venir á la media noche.

Enrique se fué.

El juez, por sí mismo, fué á ver al gobernador de la provincia, y le informó de lo que acontecia.

El gobernador envió á Leganés dos agentes de policía con la órden de que volviesen inmediatamente despues de haber hecho un reconocimiento sobre la casa que habia ocupado en el pueblo don Nicolás Angulo el Caballero.

Como sabemos, la casa en que éste habia vivido, por su posicion, no podia equivocarse con otra.

Los agentes partieron, y volvieron dos horas despues.

El gobernador trasmitió al juez de primera instancia la noticia de que la casa que habia habitado don Nicolás Angulo estaba abandonada.

Cuando Enrique volvió á casa del juez, éste estaba preparado.

Le acompañaba un escribano.

Algunos agentes de policía y cuatro guardias civiles esperaban en la puerta.

Al momento se emprendió la marcha para Leganés, y llegaron á él, y detrás de la casa del Caballero, sin haber sido notados de nadie, á las doce de la noche.

(Se continuará.)

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 12, compuesto por don Mateo Zamora y don Javier Marquez.

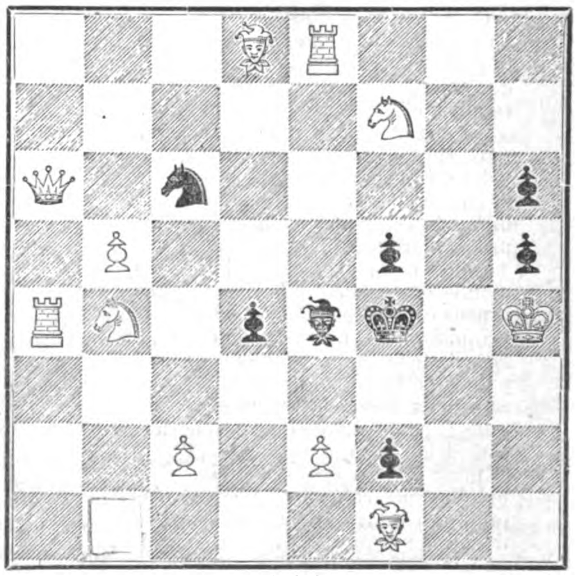
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T toma p.	1.ª p toma T la mejor.
2.ª A toma p.	2.ª p juega.
3.ª C 8.ª C R.e jaque.	3.ª R.e juega.
4.ª C 6.ª T R.e	4.ª R.e toma C ó casilla T R.e
5.ª A mate.	

Las demás fáciles.

PROBLEMA NÚM. 13.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ, Y DEDICADO Á D. ABELARDO DE CÁRLOS.

NEGRAS.

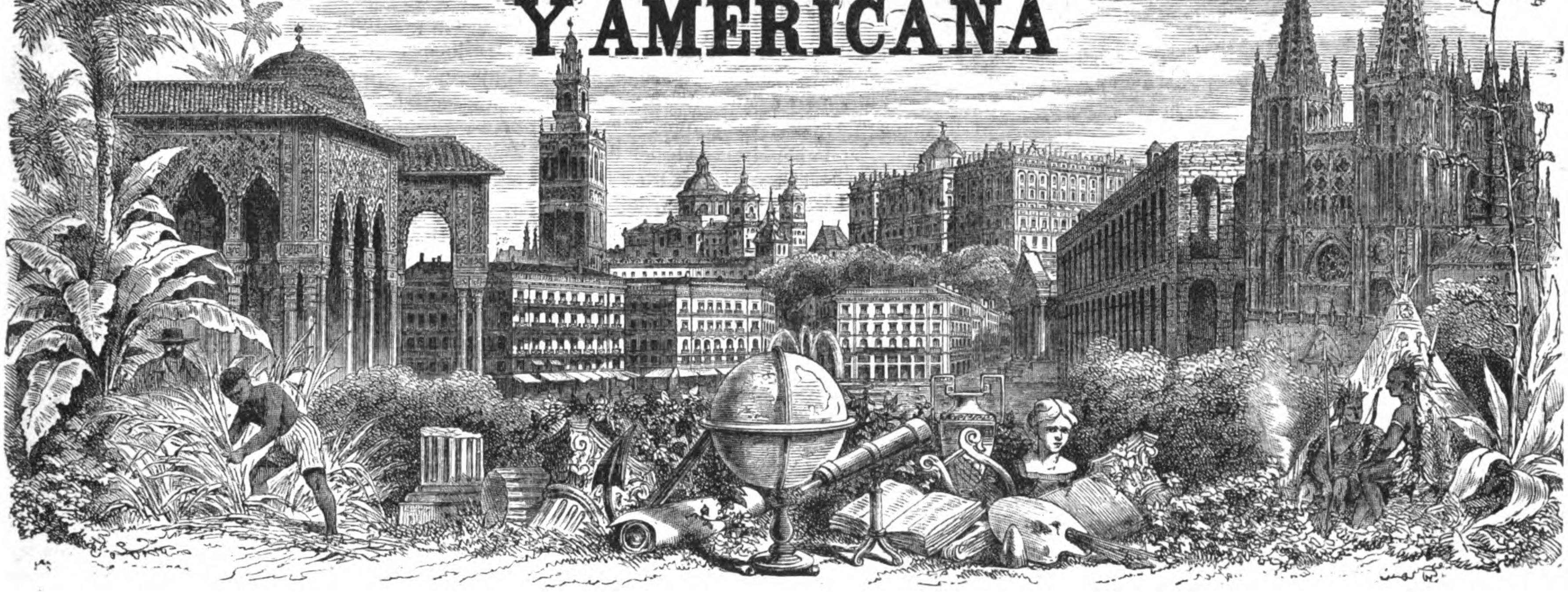


BLANCAS.

Juegan y dan mate en dos jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XIX.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 5 de Julio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero..................	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

2 *de Julio de* 1871.

En los momentos en que escribimos estará hablando ya la misteriosa esfinge, cuyas palabras deben quizás ejercer un influjo decisivo en los destinos de la Francia.

Todos las esperan con ansiedad y temor, para ver confirmados ó desvanecidos sus recelos ó sus esperanzas; para tratar de descubrir siquiera una parte de ese porvenir que aparece tan amenazador y tan sombrío.

Si son elegidos los hombres que significan los principios de órden y de gobierno, la sociedad se habrá salvado; si por el contrario, de las urnas salen los representantes de las ideas más avanzadas, los apóstoles del incendio y del saqueo, los *mártires*, como ellos se llaman, de la *Commune*, debemos aguardar todavía dias de luto y desolacion.

La Francia de seguro optará por los primeros; pero ¿quién sabe si la demagogia parisiense logrará sacar triunfantes los segundos?—Verdad es que esto será más deplorable cual síntoma que como resultado; pero de todos modos, indicará clara y positivamente que los bandidos del 18 de Marzo siguen firmes y decididos en sus criminales propósitos.

Que no se consideran irrevocablemente derrotados, es indudable; en las esquinas de las calles de Paris han aparecido ya las candidaturas rojas.—Hé aquí los principales nombres que en ellas figuran:



EL CONDE DE CHAMBORD (pág. 323).

Victor Hugo.
Gambetta.
Ranc.
Allain Targé.
Mottu.

Los restantes, hasta el número de 16, son personas más oscuras, pero igualmente notorias por la violenta exageracion de sus principios y de sus ideas.

⁂

Imposible parece que al mes poco más de la horrible batalla dada en la capital de la nacion vecina, los adeptos de la *Commune* se atrevan á disputar el campo á sus vencedores. Eso revela su indomable fiereza, la tenacidad en sus propósitos criminales, que utilizan cuantos medios pueden conducirles al logro de ellos.

La exhibicion de tales nombres ha producido en Paris un movimiento general de terror y de espanto, porque significa un reto descarado á la sociedad; una amenaza de continuar en la primera ocasion la obra comenzada.

La actitud del gobierno, la de los partidarios del órden, ¿corresponde á la gravedad de las circunstancias?—No vacilamos en decir que no: no basta oponer al cinismo de los vándalos una actitud noble y decorosa: no basta en frente de los bandidos de la *Commune* presentar los hombres que simbolizan el órden, la riqueza, el saber, la propiedad.

No: es menester eso, pero mucho más que eso: es indispensable hacer una guerra sin piedad, una guerra de exterminio á los que escriben sus fatídicos nombres en las ruinas humeantes de los monumentos incendiados: es forzoso que si en el terreno de la fuerza quedaron vencidos, lo sean tambien, completa é ignominiosamente, en el terreno legal.

La Francia decente y honrada deberiá levantarse como un solo hombre contra aquellos de sus hijos cobardes y espúreos, que en los dias de su miseria y de su decadencia la degradan á los ojos del mundo civilizado, y clavan en su seno un puñal asesino: la Francia, con un movimiento enérgico y viril, deberia rechazar á los que despues de haberla envilecido, aspiran al honor de representarla en el santuario de las leyes.

⁂

Con vivo dolor lo decimos: en presencia de lo pasado, en presencia de lo porvenir, la actitud de las clases conservadoras, de los partidos legales, no es la que deberia ser.

Cierto que la prensa parisiense se ha unido para acordar una candidatura digna y respetable: cierto que se han celebrado reuniones electorales con el mismo objeto; pero no vemos desplegar la actividad y la energía necesarias para evitar que se siente en la Asamblea uno siquiera de los hombres del 18 de Marzo, ó de sus simpatizadores.

Gambetta, que en la época del peligro, que en los dias de la lucha ha permanecido *confortablemente* instalado en San Sebastian, ó recorriendo otras provincias de España, acepta la candidatura que se le ofrece, y se dirige á Paris para cooperar á su triunfo. ¿Por qué hizo dimision del cargo de diputado al principio? ¿Por qué lo codicia y lo admite ahora?—Entónces temia las acusaciones que podian dirigirsele: hoy, con su audacia y su intrepidez de siempre, acaso se propone dirigirlas á sus antiguos compañeros en el poder, los Favre y los Simon: hoy quizás aspira á reconquistar una posicion, no importa al frente de cuál de las fracciones que combaten al poder actual.

Gambetta fugitivo y temeroso en Marzo; Gambetta altanero y atrevido en Julio, demuestra la rapidez con que marchan los acontecimientos en períodos revolucionarios, y lo pronto que se olvidan durante ellos lo mismo las faltas que los servicios.

⁂

Al fin la *Union de la prensa parisiense* ha publicado la lista de los candidatos patrocinados por los 18 periódicos que constituyen aquella.

Son los siguientes:

Alfredo André, banquero; general Cissey, ministro de la Guerra; Denormandie, antiguo presidente de la Junta de procuradores; Dietz-Monin, fabricante; Drouin, presidente del Tribunal de Comercio; Flavigny, presidente de la Sociedad de socorros á los heridos; monseñor Freppel, obispo de Angers; Haussonville, de la Academia francesa; Krantz, ingeniero; Eduardo Laboulaye, profesor en el Colegio de Francia; Le Berquier, abogado; Leon Lefebvre, antiguo diputado de Colmar; Louvet, antiguo presidente del Tribunal de Comercio; Pablo Morin, alcalde de Nanterre, fabricante; Pernolet, negociante; Pierrard, director del férro-carril del Oeste; A. Moreau, síndico de los agentes de cambio; marqués de Plœuc, subgobernador del Banco de Francia; Pressensé, pastor protestante; Sebert, presidente de la Junta de los notarios; Volowski, economista, miembro del Instituto, antiguo representante.

¿Serán nombrados todos por los electores de Paris?—Grande escándalo será que así no suceda, y el Gobierno y los diarios de la asociacion confian que no se dará; pero de todas maneras, los rojos tendrán una votacion imponente, que será el *Manc*, *Thezel*, *Phares* para los descuidados é indolentes.

⁂

Lo único consolador es el resultado del empréstito de los 2 000 millones de francos, que ha ascendido á la suma fabulosa de 4.200.

Esto prueba que si el país en otras cuestiones no aparece tan animoso como seria de desear, en las de dinero se presenta lleno de fé y de confianza.

No nos preocupa, pues, su futura prosperidad, derivada del trabajo, la fuente mejor de la riqueza pública: es seguro que en pocos años Francia se resarcirá de sus pérdidas, y volverá á ser poderosa y opulenta: lo que nos asusta, lo que nos aterra, es ver que el espíritu demagógico continúa vivo y vigoroso, y que sus apóstoles y sus sectarios se ostentan más procaces y más atrevidos que nunca.

¿No se habrán acabado, no terminarán nunca las tribulaciones de la generacion presente? ¿Será que esté condenada á vivir en perpétuo sobresalto, en constante zozobra, viéndose atacada en lo que tiene de mas caro el hombre, en su seguridad personal y en sus intereses?

⁂

Un poco tarde es ya para decir algo de la entrada triunfal del ejército prusiano en Berlin; pero el suceso es tan importante, que no debemos omitir en nuestra crónica una breve y compendiosa reseña de las fiestas con que se ha celebrado.

Dimos noticia de su programa, y las cartas y los periódicos de la capital del imperio aleman aseguran que se realizó con entera exactitud.

El emperador revistó las tropas—unos 42.000 hombres—ántes de que penetraran en la ciudad; y luégo, precedidas aquellas de 81 águilas, banderas y estandartes franceses, conquistados en la última guerra, entraron en Berlin por la puerta de Brandenburgo.

¿Para qué hemos de decir que el entusiasmo y la alegría fueron indescriptibles?—Objeto de ellos eran lo mismo el anciano monarca y su familia, que los bizarros y entendidos generales, que los heróicos soldados, que han sorprendido á todos por su valor y por su disciplina.

Eran las doce y media cuando entró el emperador por la puerta de Brandenburgo. La plaza de Paris ofrecia un aspecto deslumbrador. El anciano monarca fué saludado por más de 10.000 espectadores, reunidos en las dos inmensas tribunas de ambos lados, con entusiastas aclamaciones. Miles de sombreros y de pañuelos se agitaban. Era un júbilo nunca visto. Pero de repente, como por encanto, cesaron los vivas y hurras, cuando la hija del célebre escultor Blaeser, á la cabeza de las demás señoritas, con trajes del siglo XV, se adelantó hácia el monarca para dirigirle una alocucion compuesta por el poeta Schaereisberg.

El emperador respondió en pocas, pero cordiales palabras; habló cierto tiempo con algunos de los oficiales heridos, que ocupaban las primeras filas de las mencionadas tribunas; oyó el correspondiente discurso del burgomaestre de Berlin, Seidel, y continuó su marcha á la cabeza de sus soldados, acompañado de nuevas aclamaciones de la muchedumbre.

⁂

Inmediatamente despues de la entrada de las tropas fué inaugurado, en presencia del emperador y de todos los príncipes alemanes, el monumento de Federico Guillermo III, que se encuentra en la plaza llamada de Lustgarten, delante del palacio imperial. La estátua es una obra artística de primer órden, y representa al padre del soberano actual á caballo, con el brazo derecho levantado hácia el palacio, como bendiciéndolo.

La brillantísima iluminacion con que resplandecia por la noche toda la capital, sin exceptuar ni el más recóndito rincon, no diferia gran cosa de las que ha habido con motivo de la conclusion de la paz. Sólo es de notar que en la alameda de Unter den Linden ardian entre los cañones franceses grandes mecheros de gas y un sinnúmero de faroles trasparentes, y que era muchísimo mayor que nunca la abundancia de luces eléctricas y de bengala sobre los edificios y monumentos públicos y triunfales.

Tambien se quemó mucha pólvora en salvas, fuegos artificiales vistosísimos, cohetes, globos, etc. Como en ocasiones anteriores, tanto el emperador como las personas de su familia y sus huéspedes, recorrieron las principales calles de Berlin en coches abiertos, para ver la iluminacion, siendo aclamados, segun era natural, por la inmensa multitud, que transitaba con un órden admirable.

⁂

Nada ha ocurrido que de contar sea en otras naciones: Inglaterra continúa ocupándose sólo en la Exposicion internacional y en las fiestas de la *season*. Sin embargo, no aparece allí muy lejano un cambio de gabinete, remplazando á Gladstone el conde Derby.

¡Feliz aquel pueblo que prepara lenta, pacífica, ordenadamente sus reformas; que deja á cada gobierno terminar su mision; que posee los medios de resolver las crisis ministeriales ántes de que se inicien; en fin, que prosigue firme y sereno la marcha progresiva que le trazan á la par sus deberes y el espíritu público, incontrastable en la Gran Bretaña!

Los soberanos de Europa se disponen á comenzar sus vacaciones veraniegas, dirigiéndose á varios puntos, donde se encontrarán *casualmente*. Nadie puede saber lo que resultará de estas conferencias más ó ménos premeditadas, y en las que se tratará sin duda del mónstruo que amenaza la paz y la tranquilidad del mundo, y que se llama *La Internacional*.

⁂

Muchos y notables sucesos han ocurrido en España desde nuestra Revista anterior: los ha habido de todo género; grandes y pequeños; trascendentales é insignificantes; sérios y cómicos; solemnes y ridículos.

El espacio de que podemos disponer quizá no nos permita enumerarlos todos; pero haremos mencion de los que más lo merezcan.

El ministerio Serrano-Sagasta, que ha estado de cuerpo presente durante algunos dias, ha renacido como el Fénix de entre sus cenizas. Los lectores saben que la noticia de su muerte determinó la retirada de muchas enmiendas al Mensaje; y merced á ella se abrevió la discusion de aquel documento, que pudo llegar al fin á oidos de la alta persona á quien estaba destinado.

Pero ésta, que era naturalmente el rey Amadeo, considero inmotivada la dimision de los ministros, la cual se fundaba más bien en disidencias interiores entre ellos, que en una cuestion parlamentaria.

—Obtened una derrota, una sola derrota en las Cámaras,—les decia S. M.,—y no vacilaré un minuto en aceptar vuestra renuncia; pero no me es posible hacerlo mientras no la fundeis en un motivo puramente parlamentario.

El rey ha estudiado y comprendido de un modo perfecto su papel de monarca constitucional; y con arreglo á él fueron inútiles las gestiones de los ministros para volver á la vida privada.

De aquí reuniones generales y parciales de las ma-

yorias de ambos Cuerpos colegisladores; de aquí cabildeos y negociaciones; de aquí, en fin, votos más ó ménos explícitos de confianza en favor de todos y de cada uno de los individuos del gabinete.

El señor Moret, que estaba tan resuelto á marcharse, se quedó, por fin, con todos sus compañeros; y ha comenzado á discutirse en el Congreso la famosa ley llamada primero «de apropiacion» y despues «de recursos,» que ayer 1.º de Julio prometia dar márgen todavía para varias sesiones y para varios discursos tan extensos como los del ministro de Hacienda y de su contrincante el señor Ardanáz.

El precepto constitucional no se ha cumplido; esto es, no han comenzado á regir los nuevos presupuestos desde el primer dia del año económico de 1871 á 1872; pero ¿qué importa el precepto constitucional?

Lo probable es tambien que los presupuestos no se discutan hasta el segundo período de la actual legislatura, porque los calores aprietan; la estacion avanza; las faenas de la recoleccion llaman á los legisladores á sus respectivos hogares; y pronto, con licencia ó sin licencia, se ausentarán gran número de ellos, haciendo imposible la continuacion de las sesiones.

⁂

El calor es un soberbio pretexto para todo: lo mismo lo utiliza el peon de albañil para no trabajar, que el representante del susodicho peon, como parte integrante del pueblo, para tomar las de Villadiego; lo mismo la dama elegante y nerviosa que declara á su marido que no se puede vivir en Madrid, que el oficinista que hace presente á su jefe la necesidad de tomar baños, no importa dónde.

—Hace calor; hace muchísimo calor,—dice el hombre de negocios, y abandona los suyos por correr en pos de una suripanta de los Bufos, que va á sumergir sus encantos en las aguas del Océano.

—Hace mucho calor,—contesta el librero al autor que le propone la venta de una obra suya.

—Hace mucho calor,—responde el ministro al pretendiente que le asedia noche y dia.

—Hace mucho calor,—gritan los empresarios del jardin del Buen Retiro y de los Campos Elíseos, brindando á la multitud á penetrar allí en busca de fresco.

⁂

Y en efecto, la gente no se ha hecho de rogar, y bulle y circula lo mismo en las verdes alamedas de los unos, que en torno de la tribuna donde la Sociedad de conciertos nos regala con sus divinas melodías dos veces por semana.

Ese es este año el sitio predilecto de la buena sociedad, que va ménos ya al circo de Price y al teatro de Rivas, objetos antiguos de su preferencia.

Bottessini empuña ahora el cetro,—es decir, la batuta—que ántes poseyeron Gaztambide, Barbieri, Monasterio, Sckozdopole y Arbán; y justo es confesar que se hace digno del honor que se le ha otorgado, pues dirige bien aquella magnífica orquesta, y organiza variados programas.

Bottessini posee diversas cuerdas en su arco: es compositor distinguido; violoncellista notable, y director de orquesta inteligente.

Hasta hoy sólo se ha dado á conocer en Madrid bajo ese último aspecto: no tardaremos en oirle en los solos de algunas piezas instrumentales, y pronto nos deleitará con sus propias inspiraciones.

Otro alarde musical hemos presenciado en el mismo jardin del Retiro:—un concurso entre las bandas militares de los cuerpos de la guarnicion, que tuvo efecto el viernes último, como término y remate digno de la Exposicion que la sociedad *El Fomento de las Artes* ha celebrado en el antiguo salon de próceres.

Tomaron parte en la funcion, que habia atraido una concurrencia escogida y numerosa, las bandas de los regimientos de Ingenieros y de Cantábria, y las charangas de los batallones de cazadores de Madrid y Arapiles, siendo muy aplaudidas cuantas piezas ejecutaron. Aun no sabemos el acuerdo del jurado, que pondremos, cuando lo averigüemos, en noticia de nuestros lectores.

⁂

La semana que hoy termina ha sido fecunda en toda clase de espectáculos; además de los referidos, hubo el miércoles un baile campestre en la quinta de los marqueses de Bedmar, cerca del vecino pueblo de Canillejas; dos corridas de toretes, una en la plaza de los Campos Elíseos, en que tomaron parte exclusivamente jóvenes aficionados de la alta sociedad madrileña; y otra en el redondel de fuera de la puerta de Alcalá, en que figuraron lidiadores en miniatura, hijos ó descendientes de toreros de profesion.

Este plantel de futuros Pepe-Hillos divirtió mucho á los concurrentes, los cuales se entusiasmaron con el valor y las proezas de aquellos niños, que prometen dar dias de gloria—y de sangre—á la patria.

Tampoco *los señoritos* lo hicieron mal; aunque los banderilleros sufrieron sendos revolcones, que no pusieron en peligro su existencia.

Y no dirán los lectores que nosotros alegamos el calor para abreviar la relacion de los sucesos, ni para omitir ninguno de los que han ocurrido en Europa y en Madrid en el trascurso de los últimos diez dias.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

LOS BORBONES DE FRANCIA.

EL CONDE DE CHAMBORD.

Enrique Cárlos María de Borbon y de Artois, duque de Burdeos, conde de Chambord, representante actual de la raza primogénita de los Borbones franceses, es hijo de los duque de Berry, Cárlos Fernando de Artois y Carlota Fernanda de Nápoles, y nació en Paris, en 29 de Setiembre de 1820.

Con su animosa madre, la heróica duquesa de Berry, que trató en una ocasion célebre de sublevar la Vendée en nombre de su augusto hijo, huyó al extranjero cuando tuvo lugar el destronamiento de Cárlos X, en 1830, y fué nombrado Luis Felipe de Orleans, lugarteniente general del reino, y despues rey de los franceses.

Residiendo unas veces en Inglaterra, otras en Alemania y más ordinariamente en Suiza, el conde de Chambord vió llegar con pena la guerra sangrienta que el emperador Napoleon declaró á la Alemania coaligada, y conocidos son del público los manifiestos y cartas notables, llenos de generosos sentimientos y nobilísimas aspiraciones, que ha publicado en estos últimos tiempos.

Hoy, segun aseguran correspondencias de Paris, el conde de Chambord se dispone á volver á Francia, á esa Francia que idolatra y de la cual estaba proscripto desde la revolucion de Julio, y es muy probable, segun se dice, que la Asamblea de Versalles, donde domina por una gran mayoría el elemento monárquico fusionista, ofrezca la corona al noble hijo de los antiguos duques de Berry.

EL PRÍNCIPE DE JOINVILLE.

Francisco de Orleans, es el tercer hijo de Luis Felipe I y María Amelia, y nació en Agosto de 1818.

Bajo el reinado de su augusto padre, fué uno de los oficiales más distinguidos de la marina francesa, y á él se confió el honroso encargo, en 1840, de trasladar á Francia las cenizas de Napoleon I, que reposaban aún en Santa Elena.

Tambien en aquella época era Mr. Thiers presidente del Gabinete de las Tullerías, y la cuestion de Oriente, que no fué resuelta en 1855, sino que dura todavía como sangrienta amenaza á la paz de Europa, parecia que iba en tales momentos á producir un terrible conflicto, en el cual se decia que la Francia estaria en guerra con una nueva coalicion, á cuya cabeza se hallaba Inglaterra.

El príncipe de Joinville, comandante de la *Belle Poule*, que trasportaba los restos del vencedor en Austerlitz y Marengo, encontró en alta mar un navío inglés, y se dispuso á la lucha; un abordaje era inminente, pues cambiáronse entre los dos buques señales hostiles; pero el británico pasó, y las cenizas de Napoleon I fueron respetadas.

La revolucion de Febrero, en 1848, arrojó de la Francia al príncipe de Joinville, y la Asamblea nacional de 1871, derogando la ley de proscripcion, le ha abierto las puertas de la patria.

Casóse con una princesa del Brasil, y es hijo suyo el jóven y animoso duque de Penthièvre.

EL DUQUE DE AUMALE.

Enrique de Orleans, cuarto hijo de Luis Felipe y de María Amelia, nació en 1822.

A su salida del colegio, su real padre le hizo soldado y le envió á África á aprender el arte de la guerra, en cuya colonia tomó parte el jóven príncipe en numerosas acciones y combates importantes.

Cuando estalló la revolucion de 1848, el duque de Aumale era gobernador de la Argelia; mas la República le condenó al destierro, aunque no lograron las leyes de proscripcion borrar los gloriosos recuerdos que el príncipe dejara en aquella colonia, de una administracion justa y benéfica.

Durante su expatriacion, ha sido uno de los adversarios más constantes de la familia de los Bonapartes, combatiendo sin cesar al emperador y al fastuoso gobierno imperial, en obras, folletos y artículos publicados en Inglaterra y Bélgica, y áun en los principales periódicos y revistas parisienses.

Más de una vez se ha lamentado en público de que la suerte no le haya deparado la ocasion de medir su espada con algun Bonaparte, y conocido es su arrogante cartel de desafío al príncipe Jerónimo Napoleon, que éste no tuvo por conveniente aceptar.

Hoy ha vuelto á Francia, con su hermano, en virtud de los recientes decretos de la Asamblea de Versalles, y ha sido elegido diputado por los departamentos del Haute-Marne y Oise, optando por el último.

Viudo hace dos años, el duque de Aumale tiene un hijo, Francisco, duque de Guisa, que nació en 1854.

No es difícil adivinar que los tres personajes á quienes se refieren los breves apuntes biográficos que anteceden están llamados á desempeñar un papel importante, en un porvenir más ó ménos próximo; por eso creemos que nuestros lectores verán con gusto los retratos que publicamos en las páginas 321 y 324, copiados de fotografías hechas recientemente en Ginebra y Lóndres.

LAS FERRERÍAS DE CANTÁBRIA.

I.

El hierro, que en la antigüedad ya era metal más importante que el oro, aunque su principal destino no era el fecundo y dulce de servir á la humanidad, sino el tristísimo de exterminarla y aherrojarla, es en nuestro tiempo materia más preciosa que el diamante, aunque todavía conserva aquel vergonzoso destino y por desgracia le conservará siglos y siglos, porque vemos que los que más blasonan de amigos de la humanidad, son los que más iracundos pugnan por exterminarla. Pensando así, ha dicho el autor de este artículo en su humilde *Libro de las montañas:*

> Hierro, no sirvas nunca
> para cadenas:
> sirve para martillo
> con que romperlas.

«La vida humana, decia hace tres siglos uno de nuestros filósofos, puede bien pasarse sin oro ni plata, pero seria muy trabajosa y necesitada sin hierro.» Con más razon que nunca puede decirse esto hoy que el hierro es la base de todos los adelantos materiales de la sociedad moderna.

«El hierro, depositado por la naturaleza en las entrañas de la tierra de Cantábria, decia el docto Henao, es el tesoro de que ella se precia, y tan copioso, que ha dado por proverbio «llevar hierro á Vizcaya,» como «lechuzas á Atenas.» Esta es la mercancía que hace necesite de Cantábria casi todo el mundo, porque aunque en otras partes haya vena de hierro, sin la finísima de ella en ninguna se labra tan acendrado.»

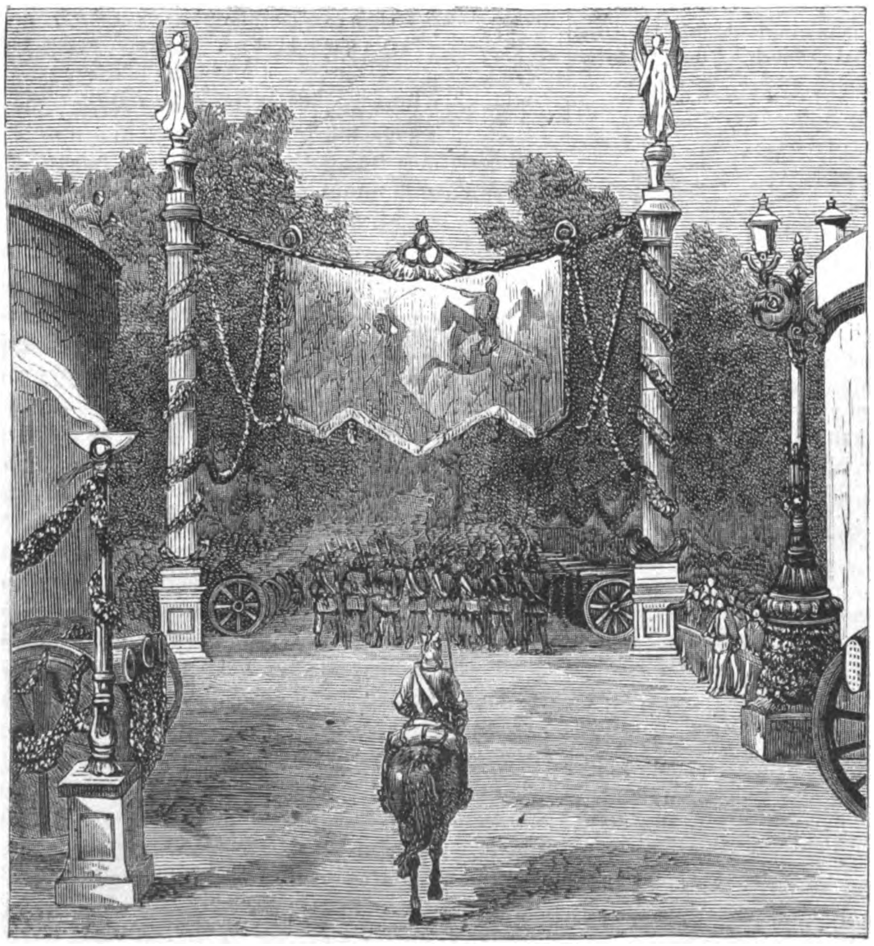
Desde los tiempos históricos más antiguos son afamadísimas las minas y las ferrerías cantábricas, y estas minas tienen hoy más importancia que nunca, tanto por las mayores aplicaciones que tiene el hierro, como porque para la fabricacion de este precioso metal se va considerando en toda Europa poco ménos que indispensable el empleo del mineral cantábrico, que dulcifica y mejora considerablemente el de los criaderos que mejor le producen. Razones son estas más que suficientes para que el autor de este artículo crea tiempo aprovechado el que va á emplear en él. Nacido y criado al pié de los montes férreos que admiraban al naturalista Plinio hace dos mil años, y encontrando entre los recuerdos de su infancia el de que las primeras gotas de sudor con que el trabajo humedeció su frente brotaron en estos montes, ha investigado con singular cariño y constancia la historia



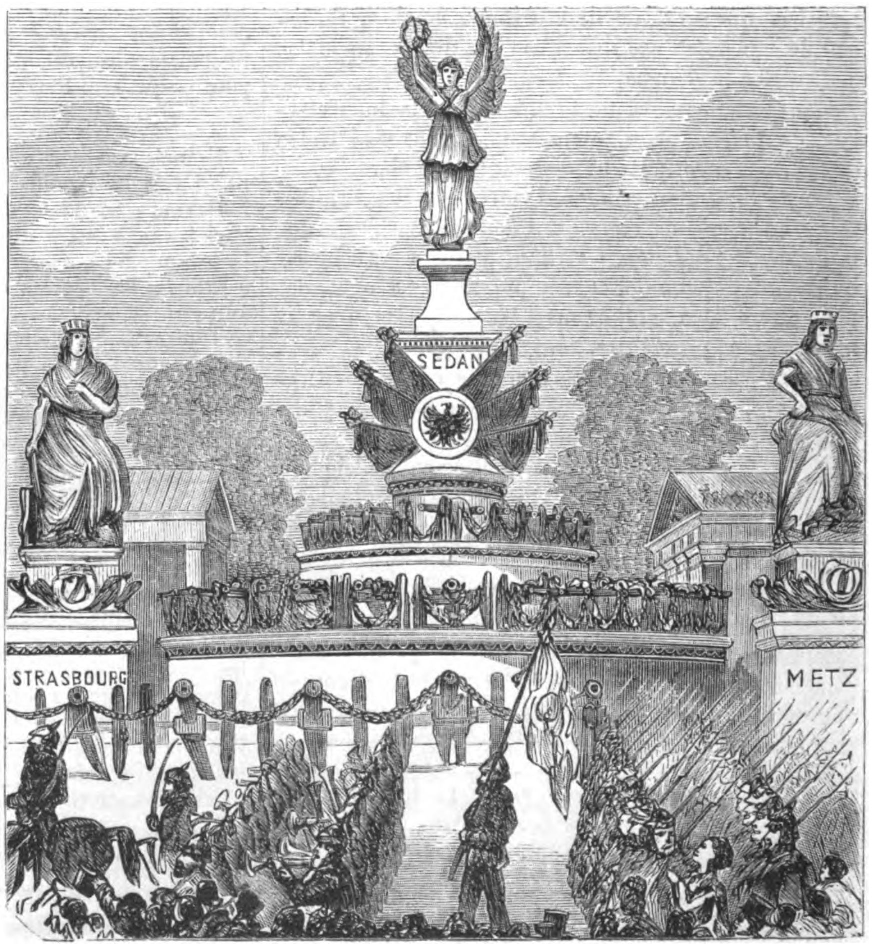
EL PRINCIPE DE JOINVILLE (pág. 323).



EL DUQUE DE AUMALE (pág. 323).



BERLIN.—PASO DE LAS TROPAS ALEMANAS POR LA AVENIDA DE LOS TILOS (pág. 331).



BERLIN.—DESFILE DE LAS TROPAS ALEMANAS POR DELANTE DE LA ESTATUA DE LA VICTORIA (pág. 331).

de las minas y las ferrerías cantábricas. No la va á escribir ahora, porque seria demasiado larga y árida para publicada en un periódico esencialmente consagrado á las amenidades de la ciencia y el arte. Hoy la generalidad de los hombres son gentes que van de camino. ¿Adónde van? ¡Sólo Dios lo sabe! Contentémonos los que no podemos alumbrarles el camino con la luz de la ciencia, con hacérsele entretenido sembrándole de las florecillas que vamos recogiendo en el nuestro.

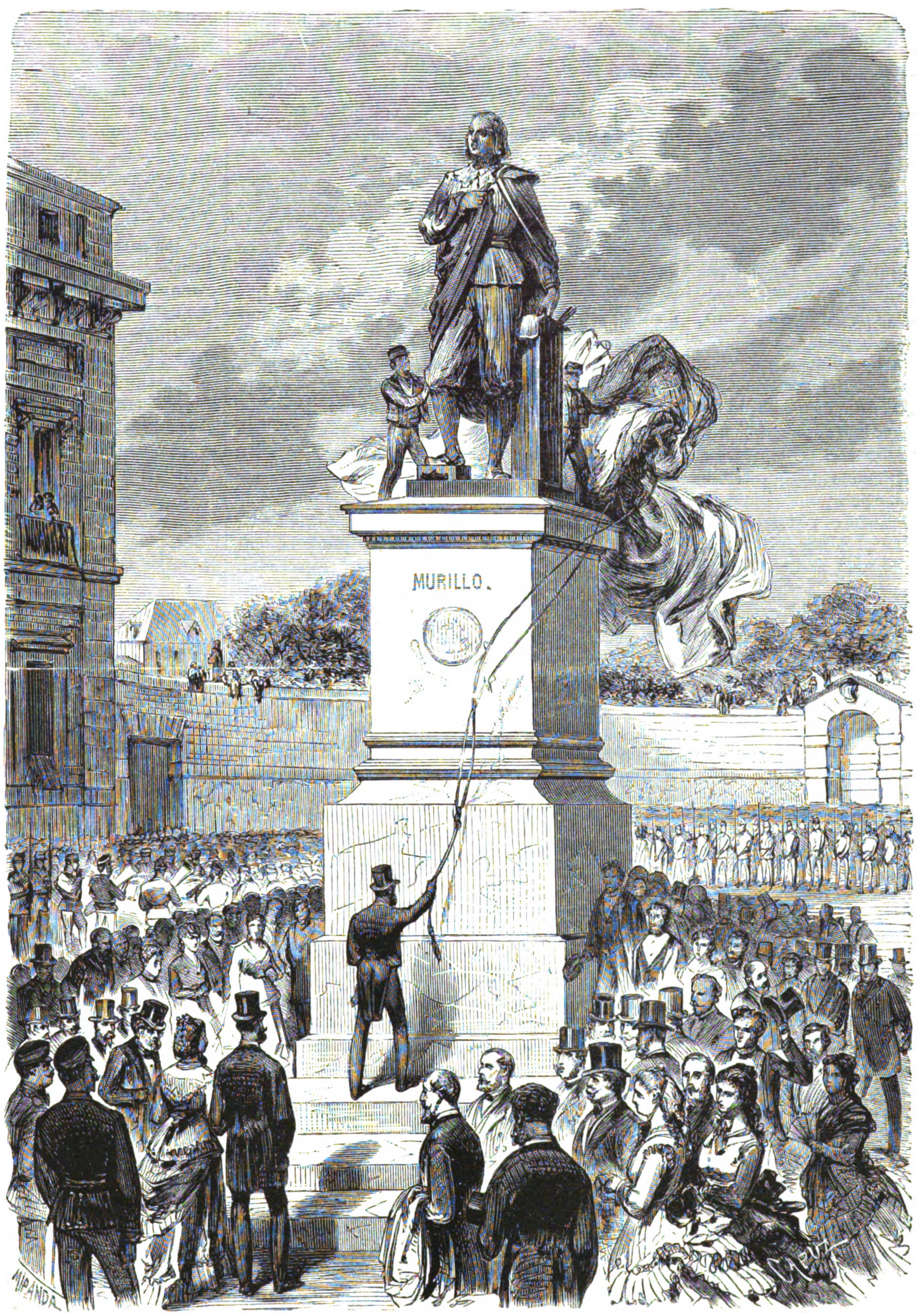
II.

El naturalista Plinio, que habia visitado personalmente las montañas cantábricas, dice: «En la parte marítima de Cantábria bañada por el Océano, hay un monte alto y quebrado cuya abundancia de vena de hierro es increible, pues todo él es de aquella materia.»

Desde que á fines del siglo XVII el Padre Gabriel de Henao, natural de Valladolid, de la Compañía de Jesús, publicó sus *Averiguaciones de las antigüedades de Cantábria*, admirable monumento de erudicion y crítica en que su autor empleó la mayor parte de su larga y laboriosa vida, empezóse á disputar á las Provincias Vascongadas la gloria de haber formado parte principal de la Cantábria guerrera y gloriosa de los tiempos de Augusto. Entre los escritores jesuitas y agustinos habia grandes rivalidades, no sé si de escuela ó de otra cosa mas mezquina y triste, llevadas por los últimos á tal extremo, que el sabio pero apasionado Padre Enrique Florez, cuando nombraba á la Órden fundada por San Ignacio de Loyola, ponia especial y pueril cuidado en decir s empre la *llamada* Compañía de Jesús. Los agustinos, pues, para contrariar y mortificar á los jesuitas Henao, Larramendi y Hervas, sostuvieron que las Provincias Vascongadas no formaron parte de la Cantábria, ó lo que es lo mismo, aunque terminantemente no lo dijeran, que el fundador de la Compañía de Jesús, nacido en Guipúzcoa y oriundo de Vizcaya y Álava, no era cántabro.

Como esta controversia corresponde principalmente á la última mitad del siglo XVIII, en que en las regiones oficiales corrian vientos contrarísimos para los jesuitas, los agustinos, cuyos adalides más esforzados y diestros eran los Padres Florez y Risco, que tenian la gran fortaleza de *La España sagrada* para luchar con sus contrarios los jesuitas acobardados, dispersos y proscriptos, los agustinos obtenian el apoyo oficial, y á su lado se puso cuanto dependia, más ó ménos directamente, del gobierno, inclusa la benemérita Academia de la Historia.

Para poner en duda, ó mejor dicho, para negar el cantabrismo de las Provincias Vascongadas, no se habian descubierto nuevos documentos: los únicos que existian eran y son aún los que suministraban los historiadores romanos, que no pudieron ménos de confesar el heroismo cantábrico, siquiera le calificasen de locura. Á comentar y sutilizar estos documentos se dedicaron, así los prósperos y favorecidos agustinos, como los proscriptos desamparados jesuitas. La víctima inocente de estas rivalidades y controversias fueron las Provincias Vascongadas, cuyo único delito consistia en contar entre sus hijos al valeroso y santo fundador de la Compañía de Jesús, porque, creada una especie de escuela cuyo principal dogma era negarles una condicion histórico-geográfica hasta entónces apenas disputada, en esta escuela se fueron afiliando los prohombres del mundo académico y gubernamental, y esa escuela concluyó por negárselo todo, hasta la originalidad y antigüedad de su idioma, que ninguno se tomaba la molestia de estudiar y examinar; y de aquí vinieron los seis tomos que les lanzó iracundamente á la faz el canónigo Llorente y los que despues les lanzó con el título de «Coleccion de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes á las provincias Vascongadas, el canónigo Gonzalez, todos ellos costeados espléndidamente por el gobierno, todos ellos falsificando descaradamente la historia y los diplomas oficiales, y todos ellos sin consentir á las Provincias Vascongadas la defensa, porque la censura ahogaba su voz, pretextando que estas provincias cometian un horrible desacato en el hecho de no reconocer absoluta soberanía sobre ellas al monarca.



MADRID.—INAUGURACION DE LA ESTÁTUA DE MURILLO, EN LA TARDE DEL 25 DE JUNIO (pág. 326).

Como el monte Triano, que se alza en el valle de Somorrostro, se habia tenido hasta entónces por aquel cuya abundancia de mineral férreo admiró á Plinio, pertenece á Vizcaya, y el naturalista habia dicho que estaba incluido en la Cantábria; para negar el cantabrismo de Vizcaya, era necesario negar que el monte Triano fuese el citado por Plinio. El Padre Enrique Florez se echó á buscar otro monte que no perteneciese á estas provincias, y á falta de otro mejor para su objeto, se asió al de Cabarga, que está junto á Santander y tiene algun mineral de fierro, cuya cantidad y calidad no han debido ser nunca para asombrar á nadie, puesto que las ferrerías de aquella parte de Cantábria se han provisto siempre del mineral de Vizcaya; pero el Padre Florez, generalmente afortunado y digno de serlo en sus empresas, lo fué tan poco en la de Cabarga, que apenas hay quien ponga en duda que el monte Triano sea el citado por Plinio como situado en la parte marítima de Cantábria.

Este monte constituye el núcleo, el gran centro de las minas de hierro que tanta fama han dado á Vizcaya. En sus cercanías y en otros puntos de Vizcaya hay criaderos del mismo mineral; pero ni por su abundancia ni por su calidad admiten comparacion ni competencia con él.

La riqueza metálica del mineral de Triano es tal,

que cada cien libras de vena dan de cuarenta á ochenta de hierro.

III.

El nombre vascongado de las ferrerías es *oleac*. Como en esta lengua los nombres no son como en otras, una palabra, un sonido convencional que designa la cosa sin definirla, sino una definicion más ó ménos completa, la inicial de *olea* (ú *oleac* en plural), indica elevacion. Esta circunstancia parece indicar que las ferrerías pertenecen á las alturas, y no á los valles ó terrenos bajos; pues si pertenecieran á estos últimos, la inicial de su nombre seria la B, que suele ser indicio de localidad baja (*bea ó bia*). En efecto, las ferrerías primitivas estaban en las alturas, como lo prueban los escoriales que se encuentran frecuentísimamente en nuestros montes, donde tambien estaba casi exclusivamente la poblacion.

La principal razon de estar en las alturas las ferrerías, era la circunstancia de estar allí las casas (*echeac* ó *echiac*); pero ¿por qué la poblacion no preferia, como hoy, los valles á las alturas? Temíase la repeticion del diluvio universal, cuya memoria conservaba, primero la tradicion popular, y luégo la tradicion religiosa, y además se temian los diluvios parciales, que eran frecuentes y verdaderamente temibles en nuestros angostos y profundos valles, donde hoy lo son infinitamente ménos, en primer lugar, porque con la desaparicion de los inmensos bosques primitivos han disminuido las lluvias, y en segundo, porque el arte ha encauzado los rios, y se sabe positivamente que las aguas del mar se han ido retirando considerablemente, sin duda por las trasformaciones topográficas que han experimentado las costas, muy particularmente en las desembocaduras de los rios.

Para probar este último aserto, como otros muchos, inclusa la independencia de estas provincias de todos los extranjeros que subyugaron el resto de la Península, hay en este país un documento importantísimo y auténtico: tal es el antiquísimo idioma euskaro, que tiene la preciosa propiedad que ya he hecho notar, de definir las condiciones de las cosas al nombrarlas. En nuestros valles, á donde hoy no llegan las mareas más vivas, hay muchos sitios cuyo nombre indica que hasta allí llegaba el agua de la mar.

Los escoriales que se encuentran en nuestros montes, están siempre junto á una fuentecilla ó un arroyuelo. El agua no se necesitaba en las antiguas ferrerías como motor; pero se necesitaba para templar la fundicion y para abrevarse los operarios, y esta es la razon de buscarse sitio donde no faltase el agua para establecer las primitivas ferrerías. Estas debian reducirse á una choza (*chabolia*) para vivienda de los operarios, un hoyo para la fundicion del mineral, un fuelle de piel de cabra ó ternero para avivar el fuego, un yunque de hierro ó piedra, y algunos martillos y tenazas, todo tosco y verdaderamente primitivo. En uno de los escoriales de los montes de la Encartacion se encontraron hace pocos años, casi completamente destruidas, unas tenazas que eran sencillamente dos barritas de hierro rectas y planas, sin gancho ni agarradero en sus extremos, y unidas en su parte media por un clavo remachado que permitia el juego ó movimiento de las mismas.

Como la agricultura apenas existia aquí ni habia más industria que la del hierro y sus afines inmediatas, cada familia, sola ó unida á otra ú otras, fabricaba junto á su casa anualmente algunos quintales de hierro, cuyo mineral traia de más ó ménos léjos, generalmente á hombro ó en *narriac* (rastras), que luego con el aditamento de las ruedas se convirtieron en carretas, y este era el principal medio de subsistencia de la poblacion cantábrica, que conserva restos de su antigua sobriedad y patriarcal organizacion.

IV.

Las memorias más antiguas de estas comarcas cuentan que un hombre industrioso trasladó las ferrerías de las alturas á los valles, y por esto se denominó á aquel hombre Olibea ú Olibeo, que se interpreta *de lo alto á lo bajo*. Olibeo ú Olibea inventó, segun la tradicion, una ruedecilla ó volante movido por agua, y entónces se establecieron las ferrerías á la orilla de los rios y riachuelos para utilizar el agua como motor. La ruedecilla de Olibeo sólo servia para mover el fuelle ó barquin que, merced al nuevo motor, adquirió mucho mayores proporciones.

Este sencillo mecanismo subsistió con leves modificaciones hasta el siglo XV ó principios del XVI. Lope García de Salazar, que escribió hácia 1470 su *Libro de las buenas andanzas y fortunas*, que no tiene precio para estudiar las costumbres de estas comarcas en el último periodo de la Edad Media, habla con frecuencia de las ferrerías; pero desgraciadamente nada nos dice de su mecanismo y práctica, á pesar de que era hombre curiosísimo y aficionado á descender á la anécdota y el detalle.

En la citada época, los genoveses hicieron una verdadera revolucion en la maquinaria de las ferrerías cantábricas. La ruedecilla de Olibeo desapareció, y la reemplazaron dos grandes ruedas, destinada una de ellas á mover dos grandes fuelles de madera y cuero, cuyos tubos se introducian en la *tobera* de cobre que á su vez estaba en contacto con el fuego, y otra á mover un enorme mazo bajo el cual se purificaba, labraba y reducia á barras la *zamarra* ó masa de metal, cuyo peso solia ser de 110 libras.

Este mecanismo ha subsistido hasta nuestros dias, y áun subsiste en algunas ferrerías; pero la introduccion de los altos hornos ha obrado en ellas revolucion áun más radical que la que obró la maquinaria llamada á la catalana, ó más propiamente, á la genovesa.

La historia de las trasformaciones mecánicas de las ferrerías cantábricas, ofrece un episodio que, pareciéndome harto curioso, no quiero dejar de referir aquí.

Hácia el año 1635, un tal Pablo Antonio de Rivadeneyra, hombre ingenioso, pero escaso de dinero, como en España es uso y costumbre que lo sean los hombres que tienen ingenio, inventó una máquina para fundir mineral «con soplo de agua y sin necesidad de barquines ó fuelles.» El Padre Henao, que vivia y escribia por aquel tiempo su gran obra impresa á fines del mismo siglo en Salamanca, con el intervalo de algunos años entre uno y otro tomo, porque como dice ingénuamente el autor, al impresor Eugenio Antonio García le faltó dinero para imprimir el segundo despues que imprimió el primero en 1689; el Padre Henao nos ha dejado memoria minuciosa de este invento, cuya descripcion dice le dió el mismo Rivadeneyra. Como la obra de Henao se va haciendo rarísima, bueno será que traslademos aquí la nota que Rivadeneyra dió al sabio jesuita: «Enciérrase (dice esta nota) la agua en un modo de arca que tiene de hueco una braza en cuadro, á la cual baja por una canal cerrada; y hiriendo la agua sobre una cola, sita en medio del arca, viene á engendrar viento con el quebrantamiento que hace. Tiene dentro de la dicha arca otra pequeña por donde sale la agua con tal invencion que, entrando por la parte más baja de ella, sube por de dentro á lo más alto y vuelve á bajar por ella misma de otra parte, porque está divisa en dos partes al modo de las arcas de agua que se hacen para conducir fuentes. Aquellas se hacen para que la agua no tome respiracion, y ésta para que no la tenga el viento, porque con la vuelta que hace la agua en subir y bajar por dicha arca pequeña, tiene estancada la demás agua en la arca mayor al peso de la altura de la dicha pequeña. De suerte que siempre está en un peso la agua, y la piedra donde hiere en tal nivel, que jamás la agua la cubre y el viento queda apartado de la agua en la parte superior de la arca mayor. De la cual, por la frente de ella, sale un cañon como de fuente grande, y por él sale el viento que sopla á los fuegos de la herrería con más fuerza y continuacion que los barquines, y saca mejor hierro y gasta ménos carbon.»

Rivadeneyra obtuvo real privilegio por cincuenta años para su invento que, segun expresion del diploma, «era máquina jamás vista en estos reinos,» y se vino por acá, teniendo en cuenta que en Vizcaya habia muchas ferrerías. Don Antolin de Salazar era un caballero del valle de Gordejuela, donde tenia varias y muy aficionado á los adelantos de su país y á los hombres de mérito. Creyendo que la máquina era verdaderamente ingeniosa y útil, hizo un contrato con Rivadeneyra, á quien, mediante la cesion de la mitad del privilegio, adelantó ochocientos ducados reembolsables de los primeros productos, despues de separar de éstos doscientos ducados para misas por las ánimas benditas, y trescientos para gratificaciones á los operarios que con más celo é inteligencia hubiesen trabajado en los ensayos del invento.

Este no debió enriquecer á Rivadeneyra, y mucho ménos á Salazar, puesto que el primero se ausentó no se sabe á dónde, y el segundo, para cobrar los ochocientos ducados y otras cantidades que le habia ido suministrando, tuvo que solicitar que se le adjudicase por completo el privilegio exclusivo de la máquina.

El señorío de Vizcaya consideró que se oponia á sus libertades el uso de tal privilegio en su libre territorio, y se dispuso á reclamar contra él. Don Antolin, que por una parte era buen patricio, y por otra veia que el señorío tenia razon, subrogó en el señorío el privilegio mediante una indemnizacion de tres mil ducados, que habia gastado en adelantos á Rivadeneyra, en ensayos en la ferrería de Lamella (Zalla), en gratificaciones, y en misas por las ánimas benditas.

El Padre Henao dice que habia visto funcionar en algunas ferrerías la máquina de Rivadeneyra con gloria de su inventor, y áun más ó ménos modificada se ha usado hasta nuestros dias; pero generalmente siguieron soplando los barquines de cuero.

(*Se concluirá.*)

ANTONIO DE TRUEBA.

MONUMENTO Á MURILLO.

Á las seis de la tarde del 25 de Junio se inauguró la estátua del inmortal pintor sevillano, Bartolomé Estéban Murillo, levantada en el centro del lindo *square* que debe construirse entre el Museo de Pinturas y el Jardin Botánico.

Asistieron SS. MM., y descubrióse el lienzo que cubria la estátua, en virtud de una órden del rey.

El alcalde popular de esta corte, señor Galdo, pronunció entónces un buen discurso, haciendo la historia del famoso artista y la del monumento cuya inauguracion se celebraba, y concluyó manifestando su agradecimiento á las reales personas, en nombre del pueblo de Madrid, porque contribuian con su presencia á la mayor solemnidad del acto.

La estátua, de la cual hemos publicado un dibujo en EL MUSEO UNIVERSAL, es una obra bellísima del distinguido escultor don Sabino Medina, y el sólido y elegante pedestal sobre que descansa aquella, es debido al generoso desprendimiento del señor Lois é Ibarra,—como ya hemos tenido ocasion de indicar en uno de los números anteriores de LA ILUSTRACION.

Leyéronse composiciones poéticas, cantóse un himno alusivo al objeto, y terminó la ceremonia á las siete.

Vean nuestros suscritores el grabado de la pág. 325, dibujo hecho por un reputado artista.

COLOQUIOS DE ACTUALIDAD.

INTERLOCUTORES: CÁRLOS, LUIS.

Estos coloquios pasan en las alamedas del Buen Retiro de Madrid.

COLOQUIO II.

LUIS. Buenos dias, amigo Cárlos.

CÁRLOS. Muy buenos, amigo Luis. Celebro tu puntualidad.

LUIS. Yo celebro la tuya, porque sin lisonja, espero oirte hoy áun con más gusto que ayer: tú has logrado desterrar de mi inteligencia algunas preocupaciones que la oscurecian.

CÁRLOS. Pues demos gracias á Dios porque logramos ver claro en el siglo de las luces, que es el siglo de las mayores preocupaciones y de los más crasos errores que jamás han extraviado al humano espíritu, es decir, siglo de mucho humo y de poca luz.

LUIS. Así empiezo á comprenderlo.

CÁRLOS. Pues tal es hoy la situacion de tu ánimo, yo podria cerrar esta discusion, diciéndote: ó la verdad revelada en que he fundado mi doctrina basta para convencerte del todo, ó no basta. Si lo primero, razon será que repruebes lo que hasta ahora has defendido; si lo segundo, no eres católico, ni católicas las doctrinas histórico-filosóficas que tú sustentas: baste esto para su condenacion. Pero no quiero ponerte entre la espada y la pared.

LUIS. Reconozco la fuerza de tu razonamiento, y que racionalmente no puedo eludirle. Ya te confesé que los conocimientos filosóficos é históricos no me bastaban para explicar cumplida y satisfactoriamente la decadencia de las naciones. Por el contrario, tu criterio, fundado en la autoridad de los libros revelados, resuelve por completo la cuestion. Empeñarme, pues, en preferir la luz dudosa y vacilante de la razon humana á la luz clarísima de la razon divina, seria un intento tan temerario é irracional como el anteponer el fulgor de los relámpagos á los resplandores del sol, como cerrar mis ventanas en medio del dia y ponerme á leer un manuscrito enrevesado á la luz de una vela. Pero todavía, como la verdad no puede temer la discusion, y como en semejante controversia puedo tropezar alguna vez con un puro racionalista, ó con alguno que se llame católico sin serlo en realidad, yo deseo que respondas lo ménos dogmáticamente posible á algunas objeciones que mi pobre razon intenta proponerte.

CÁRLOS. Yo espero contestar á todas sin menoscabar en un ápice mi criterio. La misma razon y la conciencia universal del género humano militan en mi favor. El autor de la naturaleza ha querido que el hombre, como sér inteligente y libre, tenga en su mano la salvacion y la perdicion, la vida y la muerte; él ha querido que toda virtud reciba su recompensa, y que á toda infraccion del deber siga una pena forzosa é inevitable, tanto en el órden físico cuanto en el moral. ¿Cómo se abandonará un hombre al vicio sin quebrantar su salud? ¿cómo adquirirá reputacion y fortuna un literato, un artista, un sabio, sino con la aplicacion y el trabajo? ¿cómo la perderá sino con la pereza y la desidia? Pues lo propio debe suceder á las naciones que, como colecciones de individuos, cumplen en la historia un fin providencial. Los mismos filósofos é historiadores gentiles comprendieron algo de esta verdad. Examinando Salustio las causas de la decadencia de la república romana, decia en un pasaje que conservo en la memoria desde que estudié humanidades: «Verum ubi pro labore desidia, pro continentia et æquitate lubido atque superbia invasere, *fortuna simul cum moribus immutatur*. Ita imperium semper ad optumum quemquem á minus bono transfertur (1).»

LUIS. Bien mirado, es una verdad de sentido comun; y yo me admiro de que los modernos historiadores filosóficos no la hayan tenido en cuenta.

CÁRLOS. Eso consiste en el orgullo de los que hoy se tienen por filósofos y por sabios, que por singularizarse y llamar la atencion de sus lectores, dejan á sabiendas el camino llano y carretero de la verdad, y se extravían por los intrincados senderos del error y la extravagancia.

LUIS. Otra duda se me ofrece al mismo propósito: ¿cómo es que tantos sabios y doctores modernos, dotados de inteligencia no vulgar, y viviendo en medio de la luz del cristianismo y de una civilizacion adelantada, caen en groseros errores que supieron evitar los que vivian entre las tinieblas del paganismo?

CÁRLOS. El que voluntariamente cierra sus ojos á la luz, vé ménos en mitad del dia que el que los conserva abiertos durante la oscuridad de la noche. Pero volviendo á Salustio, este insigne escritor gentil decia que todo imperio se conserva fácilmente con los propios medios y artes á que debió su establecimiento: «*nam imperium facile his artibus retinetur quibus initio partum est* (2).» Así, por ejemplo, la monarquía española, que nació y creció en alas de la fé católica, y cuyos reyes más ilustres merecieron por excelencia el título de *católicos*, decayó miserablemente de su antiguo poderío cuando, abriendo sus puertas á la impiedad extranjera, degeneró de su carácter y espíritu tradicional.

LUIS. Antes de entrar en pormenores y aplicaciones, yo deseo que me des alguna luz sobre uno de los más oscuros problemas que surgen al querer explicar la intervencion de la Providencia en los negocios humanos y en la vida de los pueblos. Esta intervencion ¿es puramente pasiva, reducida á premiar la virtud y castigar el pecado, ó es más activa y eficaz, influyendo en la voluntad humana? Si lo primero, el hombre, prevaricando, puede frustrar los fines de la Providencia que le crió para realizar el bien; si lo segundo, ¿cómo se salva el dogma de la libertad, es decir, del don más precioso que, al par con la inteligencia, otorgó Dios al hombre?

CÁRLOS. No ignoro las graves dificultades de que está rodeada la cuestion que me propones. «De todos los misterios, dice Donoso Cortés, el más pavoroso es este de la libertad, que constituye al hombre señor de sí mismo y le asocia á la divinidad en la gestion y en el gobierno de las cosas humanas (1.)» La escuela liberal abordó tambien esta cuestion; pero con tan mala fortuna, por su desden hácia la teología, que reconociendo á Dios como rey de la creacion y como autor de ciertas leyes que instituyó en el principio de los tiempos para la gobernacion universal de las cosas, supone que desde aquel mismo instante abandonó Dios el gobierno del mundo, confiándole á los mismos hombres, sin reservarse intervencion alguna ni poner límite alguno á la libertad humana (2). Donoso Cortés demostró elocuentemente lo ridículo y absurdo de esta doctrina, que convirtiendo al Omnipotente en un rey constitucional, que reina y no gobierna, destruye casi por completo el dogma de la Providencia divina (3). Este ilustre filósofo, cuyas doctrinas no puedo olvidar un momento en la discusion presente, y cuya lectura te recomiendo con mayor empeño en punto tan importante, satisfará á tu curiosidad, observando que el mismo Dios no hubiera podido conceder al hombre el don de la libertad, y con ella el derecho de alterar la inmaculada belleza de sus creaciones, sustituyendo el órden y armonía del Universo con la perturbacion y el mal, si no hubiera estado cierto de convertir una facultad tan exorbitante en instrumento de sus fines, y de atajar sus estragos con su poder infinito. Y luégo añade: «Si Dios permite el pecado que es el mal y el desórden por excelencia, consiste esto en que el pecado, léjos de impedir su misericordia y su justicia, sirve de ocasion para nuevas manifestaciones de su justicia y de su misericordia (4).» Por mi parte, te diré que si la bondad divina concedió al hombre el don de la libertad para su merecimiento y motivo de mayores mercedes, juntamente en su justicia quiso prevenir los abusos de aquel singularísimo privilegio. La Providencia divina, segun la doctrina católica y revelada, nunca dejó de la mano á sus criaturas, ni en lo físico ni en lo moral, puesto que su conservacion equivale á una creacion contínua; y por eso leemos en los libros sagrados que la hoja del árbol no se mueve sin la voluntad de Dios, y que Él tiene en su mano el corazon de los reyes. Y por eso un adagio vulgar, dictado por el sentido comun, dice que el hombre propone y Dios dispone. Dios, que es Señor de los señores, maestro de los legisladores, no pudo ménos de reservarse el supremo arbitraje en la gobernacion del mundo, y de influir constantemente como padre y como soberano para que no se frustrasen los fines de su creacion. Como la voluntad del hombre, y por consiguiente su libertad, quedó muy enflaquecida por efecto del pecado, expuesta al contínuo combate de las pasiones (verdaderas tempestades del mundo moral) é inclinada al mal en todo tiempo, fué preciso que Dios, sin destruir el libre albedrío, influyese incesantemente en el corazon humano, ya inclinándole al bien con inspiraciones y promesas, hijas de su misericordia, ya apartándole del mal con amenazas y castigos hijos de su justicia, y acudiéndole con los remedios y auxilios de una religion verdadera y positiva. Así vemos por la historia que toda prevaricacion del linaje humano ha provocado los azotes y castigos del cielo en proporcion de su gravedad. Hubo un tiempo en que la prevaricacion llegó á ser universal: *omnis quippe caro corruperat viam suam* (5), y Dios destruyó á los hombres por medio del diluvio. Á prevaricaciones parciales de naciones ó pueblos han seguido siempre azotes particulares de la justicia divina, ya destruyendo del todo aquellos Estados y pueblos, ya afligiéndolos con castigos más ó ménos duraderos. Por eso cayó el África en poder de los vándalos y sarracenos, y España en poder de los moros, y el imperio romano fué desolado por los bárbaros del Norte, y el imperio bizantino por los turcos. Pero la Providencia divina influye tambien en el destino de los pueblos de otra manera áun más notable y maravillosa, que es sacando el bien de la misma prevaricacion humana, la cual ha dado ocasion á Dios para derramar sobre el hombre arrepentido los inmensos tesoros de su misericordia, conforme á aquella sentencia de San Pablo: *ubi autem abundavit delictum superabundavit gratia* (6). El adagio *no hay mal que por bien no venga*, es una verdad de sentido comun, cuya razon no puede comprenderse sino teniendo en cuenta los admirables designios de la Providencia, la cual se vale de los mismos excesos de la libertad humana para castigar á los malos, para purificar á los pecadores y para probar á los justos, acrisolando su virtud y aumentando sus merecimientos. Al pecado se debe la gloria excelentísima de los mártires, confesores y santos, que batallando vencieron al mundo pecador; al pecado se debe la redencion del humano linaje (1); y por eso la Iglesia canta en los oficios de la Semana Santa: «*¡O felix culpa quæ talem ac tantum meruit habere Redemptorem!* (2)»

LUIS. Veo con gusto y convencimiento que para la escuela católica son fáciles y solubles las cuestiones más árduas y los más intrincados problemas.

CÁRLOS. Con razon observa el ilustre filósofo que tantas veces dejo citado, que «la ciencia de los misterios, si bien se mira, no viene á ser otra cosa que la ciencia de todas las soluciones.»

LUIS. Pues voy á proseguir en mis objeciones. Hace poco me decias que España debe todas sus glorias y grandezas históricas al fervor católico. Este fervor, á los ojos de la escuela racionalista, no es otra cosa que exaltacion y fanatismo. Pues el fanatismo, ya católico, ya musulman, ha destruido la industria y la prosperidad de muchos pueblos. Sin salirnos de la Europa ni de la edad moderna, ¿qué naciones son hoy las más miserables, atrasadas é ignorantes? ¿No lo son por ventura las más católicas? Y ¿cuáles son las más ricas, poderosas é ilustradas, sino aquellas en que penetró el espíritu de la reforma?

CÁRLOS. Todas esas naciones católicas que hoy encuentras abatidas, gozaron de grandeza y prosperidad, mientras cumpliendo su providencial destino, anduvieron por los caminos del Señor y trabajaron por la dilatacion del reino de Jesucristo. La España de los Reyes Católicos, la España devota é *inquisitorial*, mereció descubrir, señorear y civilizar las inmensas regiones de América, abatir el poderío de la Turquía, predominar en Europa por sus armas y por sus letras durante un largo período. Portugal, que imitó á España en fervor y espíritu católico, dilató igualmente sus descubrimientos, sus conquistas y su gloria, sin que tampoco en sus dominios se pusiese el sol. Gran de fortuna y poderío alcanzó el Austria católica, mereciendo compartir con España el ódio de los antiguos herejes y de los modernos liberales: su decadencia no empezó hasta José II, el impío y el temerario reformador de la Iglesia. Polonia gozó de grandeza y honor hasta que las discordias civiles y religiosas, y las maquinaciones de Voltaire (3), labraron su ruina. La Italia pontificia fué árbitra y señora del mundo, oscureciendo con su predominio moral y su civilizacion la fama de la Roma antigua. Francia la cristianísima fué poderosa y feliz hasta que cayó en los errores galicanos y jansenísticos bebidos en las fuentes de la reforma: su verdadera decadencia data de los tiempos de Rousseau y Voltaire. Dirijamos ahora una mirada á las naciones protestantes. ¡Cuántas ruinas, cuánto de sangre y desventuras no fueron el castigo inmediato de su apostasía! Es cierto que al decaer los Estados católicos, y por efecto de esta misma decadencia, algunas de ellas empezaron á medrar, y áun hoy se muestran potentes, industriales, cultas y ricas. Mucho hay que reparar sobre su aparente riqueza. Pero ahora sólo preguntaré: ¿cuántas y qué naciones son esas? En rigor, dos solamente; porque no querrás proponerme á la Rusia como nacion reformada y tolerante, ni otros Estados de ménos importancia merecen nombrarse. Quedan, pues, la Inglaterra y la Prusia.

LUIS. Para mi argumento bastaria con la Inglaterra, con ese país clásico de la libertad, con ese país industrioso y próspero sobremanera.

CÁRLOS. La Inglaterra que tú ensalzas sin conocerla, es un país que vive de la tradicion, donde la aristocracia y el clero conservan su antigua preponderancia, y donde la riqueza se halla tan aglomerada que la disfrutan pocos.

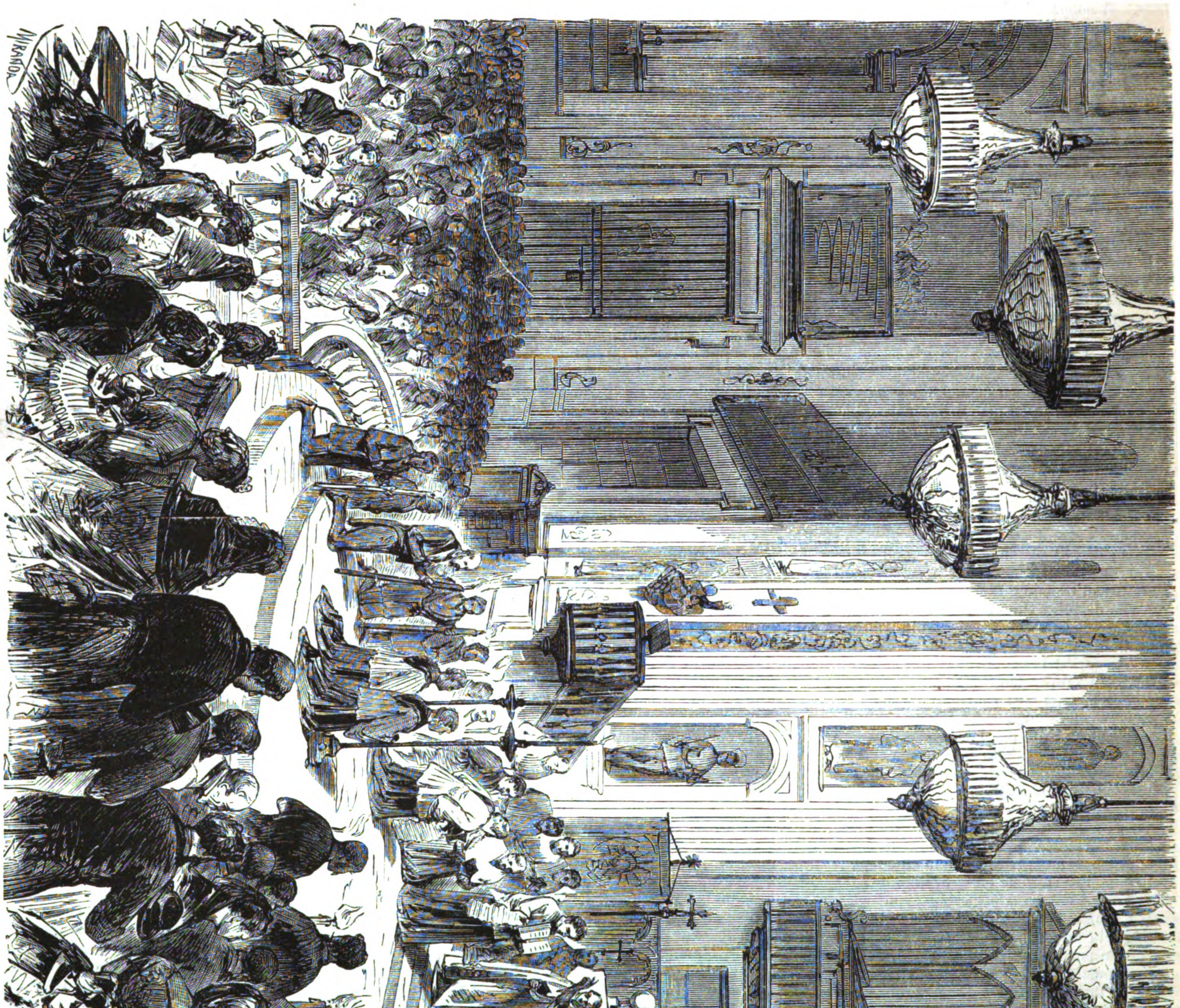
LUIS. Pues sin salir de las Islas Británicas, compara la prosperidad y cultura de la Inglaterra protestante con la miseria y atraso de la católica Irlanda.

CÁRLOS. ¿Quién ha desolado á la Irlanda católica y quién ha causado su ruina sino el fanatismo y la horrible persecucion de la Inglaterra protestante? Privados de todo derecho, despojados de toda propiedad, viviendo siglos enteros en incesante martirio, los católicos irlandeses han subsistido milagrosamente, realizándose admirablemente en ellos aquella promesa

(1) C. Crispo Sallustio: *De bello Catilinario.*
(2) Idem, ibidem.

(1) Donoso Cortés: *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, lib. II, cap. VII.
(2) Véase esta doctrina más explicada en Donoso Cortés, lugar citado.
(3) Idem, ibidem.
(4) Idem, ibidem.
(5) *Génesis*, cap. VI, vers. 12.
(6) *Epist. Pauli Ap. ad Romanos*, cap. V, vers. 20.

(1) Rogando al lector que lea íntegro el cap. VII del libro II de la mencionada obra de Donoso Cortés, titulado: *De como Dios saca el bien de la prevaricacion angélica y de la humana*, copiaremos aquí el bellísimo pasaje siguiente: «Si Dios permitió la prevaricacion del hombre, consistió esto en que guardaba como en reserva al Salvador del mundo, el que habia de venir en la plenitud de los tiempos: aquel mal supremo era necesario para el bien supremo, y para esta gran ventura era necesaria aquella gran catástrofe.»
(2) Sábado Santo, en la *Angélica*.
(3) Véase á Mgr. Dupanloup, en su libro titulado: *La caridad cristiana y sus obras.*



MADRID.—SOLEMNIDAD RELIGIOSA EN SAN ISIDRO, CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO 25.º DEL PONTIFICADO DE PIO IX (pág. 331).



EL VERANO (ALEGORÍA).

del Salvador: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia (1).»

LUIS. No puedo negar lo portentoso de este hecho, áun bajo el punto de vista humano, y así retiro mi observacion en lo tocante á Irlanda.

CÁRLOS. Pues volvamos á la Inglaterra y á la Prusia. El engrandecimiento de estas naciones no puede atribuirse á ese espíritu de libertad y tolerancia que la escuela liberal supone como hijo de la reforma, pues ambas se han hecho poderosas por el despojo de otros Estados y por mil medios inícuos que seria largo enumerar. Por lo que toca á la Inglaterra, su decadencia es ya visible, y parece que se aproxima para ella el castigo providencial reservado á todas las naciones culpables. Una sola esperanza de remedio le queda, y es abrazarse á la tabla salvadora de los principios católicos con que la misericordia divina la invita nuevamente. En cuanto á la Prusia, engrandecida por los errores de Austria y Francia, ya le llegará su decadencia y ruina, si ménos dócil á la voz de la Iglesia que la antigua Nínive á la predicacion del profeta Jonás, no entra en las vías del catolicismo. Acaso Dios la deja crecer tan sólo para castigar la apostasía de las naciones católicas vecinas; pues como observa San Agustin, los impíos viven, ó para que ellos se conviertan, ó para que ejerciten y prueben á los buenos.

LUIS. Lo que me parece extraño es que la Providencia mire hoy con peores ojos á la Francia que á la Prusia, siendo así que aquella en su gran mayoría es áun católica, y ésta protestante.

CÁRLOS. A esto te responderé con Fray Luis de Granada, que *por un mesmo rasero lleva Dios á todos los malos, especialmente á los que teniendo verdadera ley, la menosprecian y quebrantan.* Así, pues, el castigo de la Providencia suele ser más riguroso con los que apostatan de la religion verdadera, que con aquellos que nunca la profesaron. A los primeros se dirige aquella terrible conminacion de la divina justicia: *Auferetur á vobis regnum Dei et dabitur genti facienti fructus ejus* (2).—Por otra parte, Prusia encierra muchos millones de católicos; Prusia no ha descendido todavía al abismo de corrupcion en que se revuelca Francia: allí rigen aún ideas de gobierno, de justicia y de decoro, mientras aquí todo es desconcierto y disolucion. Por lo mismo á Prusia, que conserva algunas virtudes del órden natural, puede aplicarse el criterio de San Agustin, en su capítulo *De mercede temporali quam Deus reddidit bonis moribus Romanorum;* pues como observa aquel eminente doctor, el engrandecimiento de la república romana fué un premio concedido por Dios á las buenas costumbres de aquellos que, por desconocer la religion verdadera, no eran acreedores á los bienes eternos de la gloria: *quibus non erat daturus vitam æternam cum sanctis Angelis suis in civitate sua æterna* (3).

LUIS. Para que nuestro coloquio no sea interminable, yo deseo que nos fijemos ya en España. La decadencia de nuestra patria no empieza precisamente en la segunda mitad del siglo XVIII, que fué cuando penetró en ella el espíritu moderno, sino en el mismo siglo XVII, cuando España estaba en la plenitud de lo que tú llamas fervor católico, y que yo siempre he oido llamar *teocracia, fanatismo* y *oscurantismo.*

CÁRLOS. ¡Terrible diluvio de palabras altisonantes y absurdas! Los que tanto ponderan el poder de las ideas, al combatir sólo usan de palabras. La decadencia de España en el siglo XVII tiene fácil explicacion. Un hombre puede empobrecer y arruinarse, ó bien por un extremo de vicio y disipacion, ó bien por un extremo de abnegacion y caridad. En el primer caso, su pobreza y desfallecimiento serán vituperables, serán afrentosos: en el segundo, serán loables y gloriosos á la faz de Dios y de los hombres, rayarán en heroismo. Pues así debemos juzgar á la España de aquel periodo: ella se desangró y arruinó durante todo el siglo XVI y parte del XVII, más que por ciertas empresas temerarias y ambiciosas que acometió entónces, yerro comun á todas las naciones, por otras nobles, sublimes y heróicas: por poblar y civilizar vastísimas regiones del nuevo y del antiguo mundo; por defender el pontificado y la santa fé católica contra los ataques de la herejía; por luchar contra la barbarie africana, turca y protestante; por defenderse legítimamente en el siglo XVII contra la desapoderada ambicion de la Francia. Pero aquella decadencia fué accidental y transitoria, y así apenas pasó la guerra de sucesion, y España logró reyes como Felipe V y Fernando VI, recobró su prosperidad y poderío, del cual no ha decaido verdaderamente hasta que triunfando en

(1) Observacion de Alzog, en su *Hist. univ. de la Iglesia,* tomo IV, pág. 60, ed. de la Libr. Relig.

(2) *Ev. sec. Matth.* XXI, 43.

(3) San Agustin, *De civitate Dei,* libro V, cap. XV.

ella los principios modernos, ha degenerado de su espíritu y carácter histórico.

Pues comparemos ahora la decadencia de España en el siglo XVII, con la actual ruina de Francia. Esta nacion, que, inficionada desde el siglo XVI con las ideas protestantes, rechazó la inquisicion y opuso grande resistencia al establecimiento de los Jesuitas; esta nacion que, ensoberbecida con su poderío, se mostró rebelde á la autoridad del Romano Pontífice; esta nacion que, entre los horrores de la impiedad y de la revolucion, abortó los fatales principios de 1789, abrasando con su fuego toda la Europa; esta nacion que, bajo el reinado de los Orleanes y Napoleones, descuidó los intereses morales, contentándose con el órden material, era hace algunos años uno de los más perfectos ideales del humano progreso; era el tipo de comparacion que los filósofos de nuestros dias oponian á la nacion española para denigrarla y escarnecerla. Habrá poco más de tres años, y durante la famosa exposicion de 1867, Francia ofrecia el modelo más envidiable de la civilizacion moderna, el desarrollo de la industria, el colmo de la propiedad. Ella imponia á la Europa sus modas, sus artes, su literatura, su teatro, la corrupcion de sus costumbres y la perversion de sus ideas, ejerciendo en ella el arbitraje político, y aspirando al universal predominio. Pero le sobrevino una guerra exterior, provocada por su artera política, y en ella ha sucumbido sin fuerza, sin patriotismo, sin honor, cayendo en la espantosa disolucion que presenciamos. ¿Y qué otra explicacion puede admitir tan horrible catástrofe sino la falta de fé y de sentimiento moral, que en medio de su aparente esplendor y grandeza corroia las entrañas de aquella sociedad?

¡Cuán distinta, cuánto más noble, honrada y heróica se mostró España en la invasion francesa, cuando fanática, teocrática y oscurantista, como la suponeis, rechazó las huestes vencedoras del capitan del siglo, y contribuyó poderosamente á su ruina! ¡Con cuánta injusticia é ignorancia un orador de la escuela liberal suponia que nuestra nacion se encontraba entónces en completo atraso y misera esclavitud; y otro de la misma escuela, en las últimas Córtes Constituyentes, quiso atribuir al espíritu teocrático é intolerante de los pasados siglos, y señaladamente á la gloriosísima unidad católica, la decadencia del patriotismo y sentimiento nacional que hoy lamentamos! Decadencia por decadencia, yo prefiero la de la España católica á la de esa Francia atea y corrompida.

LUIS. Con razon te sublevas contra esas injustas acusaciones. Pero considera que yo no pienso de ese modo; que yo me precio de católico, aunque más tolerante que tú; que yo condeno la corrupcion de la Francia y la pérdida de su fé religiosa, porque el sentimiento religioso forma el corazon de los pueblos, alimenta su vida, ilustra su inteligencia y los hace más valerosos y magnánimos.

CÁRLOS. Luego tú no eres librecultista; luego tú comprendes la excelencia de un pueblo que profesa la verdadera religion; que no hay vínculo más fuerte para un pueblo que la unidad de creencias; y no puedes ménos de confesar como un hecho histórico, que el cisma y la herejía han destruido naciones grandes y poderosas. Pero este punto no es discutible. San Pablo decia: *unus Dominus, una fides, unum baptisma* (1), y San Agustin: *in neccesariis unitas.*

LUIS. Yo ignoraba esos textos; porque yo he hecho mis estudios á la usanza moderna, aplicando mi inteligencia á todo, menos á lo fundamental y necesario. Yo era partidario de la libertad religiosa; pero ya comprendo que España nada ha ganado con una libertad que se traduce en persecucion contra el catolicismo. Yo además encuentro ingeniosa tu explicacion de la decadencia de España en el siglo XVII, y al compararla con la que hoy sufre la nacion francesa, encuentro aquella más honrosa y ménos desdichada. Pero la historia nos hace ver, que cuando España empezó á levantarse de su postracion, fué cuando llegó á templarse la intolerancia de los siglos anteriores, cuando asomó la aurora de las ideas modernas, cuando renació la libertad política, y empezó á romper sus prisiones el cohibido pensamiento, y empezaron á fomentarse los intereses materiales, tan abandonados anteriormente.

CÁRLOS. Tú aludes á la segunda mitad del siglo pasado: entónces fué cuando penetró en España el espíritu impío y rebelde de la nacion francesa; cuando empezó la libertad del error y la persecucion contra la Iglesia católica; cuando el altar y el trono recibieron los primeros golpes. Si hubo entónces cierta prosperidad, se debió á los reinados anteriores, al buen gobierno de Felipe V y Fernando VI; y en cuanto á libertad

(1) *Epist. Pauli Ap. ad. Ephesios,* IV, 5.

verdadera, yo no la hallo, ni bajo el despótico reinado de Cárlos III, que expulsó á los jesuitas, ni bajo el favoritismo y corrupcion del siguiente. Por el contrario, aquella fué la época de los grandes errores políticos, de guerras temerarias, de los pactos de familia, de una desmoralizacion desconocida hasta entónces en nuestra honrada patria. Pero ya que tanto ensalzas el fomento de los intereses materiales; ya que tanto ponderas el bienestar de ciertas naciones impías ó incrédulas; ya que hoy se entiende por civilizacion el desarrollo de esas industrias que sustentan el lujo y aumentan los placeres, razon será que yo condene esa tendencia y espíritu moderno como un retroceso al paganismo, ó mejor dicho, al epicureismo, que cifraba toda la felicidad humana en el deleite (1). La misma filosofía pagana condenó este espíritu, como contrario á la naturaleza del hombre, proclamando la excelencia de la virtud (2); pero el paganismo de nuestros dias, más irracional y funesto que el antiguo, pretende sepultar á la sociedad moderna en el abismo de corrupcion y desvergüenza que tan ingeniosamente ha sabido pintar cierto novelista francés contemporáneo (3). Yo te recomiendo la lectura de esta novela, donde el autor no ha tenido otro trabajo que el de copiar con alguna exageracion á la sociedad francesa actual; y asimismo te ruego que leas cierta conferencia del P. Félix, donde discurriendo este doctísimo jesuita *sobre el valor del progreso material y los peligros de su exageracion,* pronosticó hace quince años en el púlpito de Nuestra Señora de París la presente catástrofe de Francia (4).

LUIS. Yo te prometo leer ambos escritos; pero creo que ya hemos hablado bastante de la nacion francesa, y que algo hay que reservar para los misterios del porvenir.

CÁRLOS. Pues prescindiendo de Francia, yo deseo que con ánimo sereno y vista despejada, contemples á la luz de la historia el resultado que en todas las edades y países ha producido esa civilizacion materialista y pagana que hoy tanto se ensalza. Tal fué la civilizacion de aquellos grandes imperios del Oriente y del Occidente, de Nínive y de Babilonia, de Persia y Fenicia, de Grecia y de Roma. ¿Qué fué de su grandeza, prosperidad y cultura, de sus artes *voluptuarias,* de su ciencia puramente humana, y de su literatura sensual? Aquí vendrá oportunamente recordar algunas frases más de aquel texto del profeta Baruch, que empecé á recitarte en nuestro anterior coloquio. Dice Baruch:—«¿Dónde están ya los príncipes de las gentes; los que dominaban sobre las bestias de la tierra; » los que jugaban con las aves del cielo; los que atesoraban la plata y el oro en que confian los hombres, » y que jamás se saciaban de adquirir riquezas; los » que con gran solicitud fabricaban en plata cosas que » ni el pensamiento puede comprender? Exterminados » fueron y bajaron á los sepulcros, y han sucedido » otros en su lugar. Jóvenes, vieron la luz y habitaron » sobre la tierra; pero ignoraron el camino de la ciencia, y desconocieron sus sendas ellos y sus hijos. » Léjos de ellos estuvo la sabiduría: no fué oida en la » tierra de Canaan, ni fué vista en Teman (5).» Pues á continuacion de éstas hallarás otras palabras, donde el Profeta predice y explica juntamente la ruina del imperio árabe, cuya civilizacion fué igualmente materialista, corruptora é infecunda. Dice así:—«Ni los » hijos de Agar, que buscan cuidadosamente la sabiduría terrenal (*qui exquirunt prudentiam quæ de terra est*), ni los mercaderes de Mérra y de Teman, » ni los amadores de fábulas, ni los que con tanto » afan buscan la prudencia y la inteligencia, jamás » conocieron el camino de la sabiduría, ni recordaron » sus caminos (6).»—Pero las susodichas palabras de este Profeta, y otras que luégo siguen, pueden aplicarse con perfecta propiedad á las naciones modernas que sólo se afanan por enriquecerse, gozar y predominar; á las que amontonan el oro en sus bancos, como Inglaterra: *qui argentum thesaurizant et aurum in quo confidunt homines et non est finis acquisitionis eorum:* á las que emplean toda su industria en fabricar objetos de lujo y vanidad: *qui argentum fabricant, et solliciti sunt, nec est inventio operum illorum;* á las naciones famosas y altivas por su poder militar: *gigantes nominati illi, scientes be-*

(1) Básteme citar un pasaje muy conocido de Salustio, que hablando de los epicúreos y materialistas de su tiempo, se expresa así: *quibus profecto contra naturam corpus voluptati, anima oneri fuit. De bello Catilinario.*

(2) Véase á Ciceron, *Oratio post reditum in senatu, Paradoxa ad M. Brutum* y *alibi.*

(3) Em. Souvestre, en su novela *El mundo tal cual será el año tres mil.*

(4) Véase la revista católica *La Cruz,* tomo I de 1871, páginas 473 á 478.

(5) Baruch, cap. III, vers. 16 á 22.

(6) Id. ib., vers. 23.

llum (1); á los pueblos que tanto presumen de su ciencia racionalista y atea: *neque viam disciplinæ invenerunt.* A ninguna de estas naciones, como advierte Baruch, eligió el Señor; y por cuanto no alcanzaron la verdadera sabiduría, perecerán por su ignorancia: *et quoniam non habuerunt sapientiam, interierunt proter suam insipientiam* (2). La sabiduría que salva á los individuos y á las naciones, procede únicamente de Dios, y sólo puede hallarse en la religion verdadera, en la Iglesia católica. Así lo enseña el mismo Profeta, diciendo:—«*Hic (Deus) adinvenit omnem viam disciplinæ, et tradidit illam Jacob puero suo et Israel dilecto suo* (3).»—Mira, pues, con cuánta razon exclama Donoso Cortés: «Fuera de la sumision á la Iglesia, no hay salvacion para las sociedades humanas; de la misma manera que fuera de la sumision á Dios, no hay salvacion para el hombre (4).»

LUIS. A pesar de todas esas razones, cuya fuerza no desconozco, convendrás conmigo en que si hubiese un pueblo tan católico, tan fervoroso y ascético que en todo practicase la modestia y humildad cristiana, que huyese por completo del lujo y de los placeres, seria el pueblo más miserable y atrasado de la tierra.

CÁRLOS. A esta objecion contestaré primeramente con aquellas palabras de nuestro Divino Maestro: «¿De qué le servirá al hombre ganar y gozar cuanto hay en el mundo, si pierde su alma (5)?» Y luégo te citaré las bellas frases de un escritor amigo mio, á quien aprecio mucho por su noble y elevado ingenio, el cual, explicando admirablemente la mision providencial que en mejores tiempos cumplió la nacion española, se expresa así:—«En la perfeccion que exige del hombre el cristianismo como un deber ineludible, hay, dígase lo que se quiera, mucho más campo para la provechosa actividad de la inteligencia y del corazon, que en todos los ampulosos programas de la política atea (6).»—A la España altamente católica de los pasados siglos, en contraposicion con los pueblos que florecen en medio de la incredulidad, pueden aplicarse aquellas palabras del Real Profeta en sus Salmos:—«Librame, Señor, de las manos de los que están fuera de tu servicio y de tu casa: los cuales no tienen boca sino para hablar vanidad, ni brazo sino para obrar maldad; cuyos hijos andan en su juventud lozanos y frescos como los árboles nuevos... cuyas hijas andan ataviadas y compuestas á manera de templos, cuyas despensas están llenas y abastadas de todos los bienes, cuyas ovejas están gordas y llenas de hijos. Por bienaventurado tuvieron al pueblo lleno de todos estos bienes; mas yo digo que *bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios* (7).»

LUIS. Admiro la hermosura y sublimidad de la doctrina católica, más dudo de que con ella convencerias á los economistas modernos.

CÁRLOS. Contra los que no creen en la verdad revelada, tengo datos que expondré á tu consideracion, y por ellos podrás corregir las preocupaciones que áun abrigas en favor de la prosperidad de ciertas naciones modernas donde predomina el espíritu heterodoxo.—Pero por hoy ya hemos platicado bastante, y si te parece, dejaremos para mañana la conclusion de este coloquio.

LUIS. Como quieras; pero te ruego que mañana acudas á este puesto con la puntualidad de hoy, porque ciertamente has picado mi curiosidad.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

(1) Id. ib., vers. 26.
(2) Id. ib., vers. 27 y 28.
(3) Id. ib., vers. 87.
(4) Obras de Donoso Cortés, ed. de Tejado, tomo III, página 422.
(5) *Evang. sec. Math.*, XVI, 26.
(6) *Discurso leido por don Pedro de Madrazo en la Real Academia de la historia*, pág. 84.
(7) Granada, *Guia de Pecadores*, tomo I, págs 251 y 252 de la edic. menc.

FIESTAS EN BERLIN.

Es casi imposible hacer una descripcion completa, en un artículo de breves líneas, de las fiestas con que los berlineses han solemnizado la vuelta de las tropas vencedoras, y su entrada triunfal, el 16 de Junio, en la capital de Alemania.

Formáronse anticipadamente, por órden imperial, dos numerosos regimientos de caballería é infantería, con comisiones de todos los cuerpos de los ejércitos que han tomado parte en los gloriosos combates sostenidos desde Wissemburgo hasta Paris; cada regimiento de artillería envió una batería para formar otro regimiento del arma, y agregóse á los anteriores un batallon más de la *landwehr*, con individuos de las diferentes naciones alemanas que se confederaron para la guerra con Francia.

Inauguróse un magnífico monumento construido en memoria de Federico Guillermo III, padre del actual emperador; levantáronse arcos de triunfo y estátuas de la Victoria en honor de los guerreros vencedores; celebráronse funciones religiosas, conciertos musicales, banquetes espléndidos, todo, en fin, lo que puede inventar un pueblo entusiasmado para obsequiar dignamente á los generosos soldados que con su valor y su sangre han conquistado para Alemania, en una série de triunfos inauditos, el primer punto entre las grandes potencias militares del mundo.

El magnífico paseo de los Tilos (*Unter den Linden*) fué la via triunfal de las tropas, y más de doscientas tribunas se construyeron en ambos lados, y se engalanaron vistosamente.

La gran plaza de Donhof, al final de la calle de Leipzig, donde se encuentra actualmente el palacio del parlamento aleman, fué convertida por medio de un gran tablado en una inmensa sala de baile, iluminada con luces eléctricas y de bengala, y multitud de bellas jóvenes, vestidas á la antigua alemana, saludaron á los soldados victoriosos, y ofreciéronles ramos de flores, y cantaron himnos de gloria y de entusiasmo.

En Berlin, entregado á la exaltacion, á pesar de la gravedad característica de los alemanes, duraron las fiestas por espacio de tres dias, y es inmenso el número de extranjeros curiosos que las han presenciado, acudiendo hasta de países tan lejanos como América y Asia,—segun nos dicen los periódicos de aquella capital.

Los emperadores de Alemania y Rusia, los reyes de Baviera y Wurtemberg, el gran duque de Baden y los príncipes imperiales y reales de las córtes alemanas, se han reunido tambien en Berlin con este motivo aparente; mas no falta quien da otra explicacion muy distinta á aquella magna reunion de personajes.

Segun verán nuestros lectores, dos son los grabados de la pág. 324, que damos en este número, relativos á las fiestas de Berlin: el uno representa la inauguracion y descubrimiento de la estátua de la Victoria en el acto de ser saludada por las tropas alemanas, y el otro ofrece una vista del aspecto que en la tarde del 16 presentaba el gran paseo de los Tilos.

En los dos lados de este bellísimo paseo, el mejor y más concurrido de la hermosa capital de Alemania, colocáronse las ametralladoras y cañones cogidos á los franceses en esa brillante série de victorias que empezaron, el dia 5 de Agosto de 1870, en los alrededores de Forbach y Wisemburgo, y no concluyeron sino en Sedan, Metz, y Paris.

Y tambien á los lados de la estátua de la Victoria, levantada en honor de los soldados vencedores, escribiéronse en grandes tarjetones los nombres de los combates más señalados—combates y triunfos cuyo recuerdo conservará perpétuamente la vieja Alemania, á guisa de mensajeros de la fundacion del imperio de Guillermo I, ántes rey de Prusia.

Los regimientos, formados por comisiones de todos los cuerpos de ejército que han peleado en la guerra franco-alemana, desfilaron por la via triunfal entonando un himno de combate, y la multitud inmensa que presenciaba el desfile saludó á las tropas con hurras de entusiasmo.

Nuestros dos grabados son los primeros de una série que hemos destinado á conmemorar las fiestas berlinesas, y publicaremos en números inmediatos de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, á fin de que ésta sea una verdadera crónica ilustrada.

MADRID.—FUNCION RELIGIOSA.

En la mañana del 18 de Junio, el católico pueblo madrileño conmemoró el 25.º aniversario de la coronacion de Su Santidad Pio IX,—primer Papa que ha ocupado la silla pontificia por espacio de veinticinco años, á excepcion de San Pedro.

Muchas funciones religiosas se celebraron en esta corte con motivo tan plausible; pero la que tuvo mayor carácter de grandiosidad fué la de San Isidro,—á la cual se refiere el bello dibujo del señor Miranda, que publicamos en la pág. 328.

La ancha nave del templo y las numerosas tribunas se hallaban cuajadas de gentes de todas clases, confundiéndose el blasonado título de Castilla con el humilde obrero, y la aristocrática dama con el modesto artesano.

A las ocho empezó la sagrada comunion, y á las diez y media la misa, que celebró el Excmo. señor obispo de Osma: despues del Evangelio subió al púlpito el Excmo. señor obispo de la Habana, y pronunció un discurso tan brillante, que ha sido llamado por algun periódico de Madrid «extraordinaria maravilla de la oratoria sagrada.» Tal fué el tema que desarrolló el ilustre prelado:—«Importa que Pio viva más que Pedro, hasta que la Iglesia triunfe; bendigamos á Dios, que le ha conservado y vela por sus dias.»

La orquesta, dirigida por el jóven socio de la Juventud católica, don Nicolás Gonzalez, fué magnífica, y cantóse admirablemente el brillantísimo *Tu es Petrus*, del maestro Eslava.

Despues de la misa hubo bendicion papal y vela del Santísimo Sacramento por los grandes y títulos del reino, sus señoras, y socios de la Juventud y Asociacion Católica, concluyendo, en fin, tan solemne fiesta despues de las seis de la tarde, hora en que se celebró la reserva.

El templo estaba decorado con suntuosidad y buen gusto: riquísimas colgaduras de terciopelo carmesí adornaban las paredes; grupos de luces artísticamente colocados ardian en el altar mayor, y muchas arañas de cristal, formando combinaciones diversas, reflejaban los colores del iris.

Durante la noche ilumináronse casi todos los balcones de Madrid, y muchísimos estaban adornados con espléndidas colgaduras, ricos tapices y paños blasonados, cuyos escudos recordaban al pueblo los nombres y las hazañas más gloriosas de la patria.

La fiesta del 18 de Junio quedará grabada indeleblemente en el ánimo de los católicos madrileños.

EL ESTÍO.

Una bella alegoría del Verano publicamos en la página 329.

En ella están representados los sucesos que ordinariamente ocurren en la estacion presente, la cual, si no es la más hermosa del año, es por lo ménos la más productiva y benéfica: aquella en que el labrador recoge el fruto de sus trabajos.

Un poeta ha dicho que el verano

es la vida de los viejos
y la muerte de la tierra;

no sabemos, con respecto á la última frase, si será porque esta noble madre, ofreciendo al hombre con abundancia sus dones, se despoja de la galana vestidura con que la habia adornado la espléndida primavera.

El estío es, sin embargo, la hermosa estacion de los viajes y de la vida del campo; y hasta la política, esa cruel madrastra de las naciones modernas, parece olvidarse de atormentar á los gobiernos y á los pueblos.

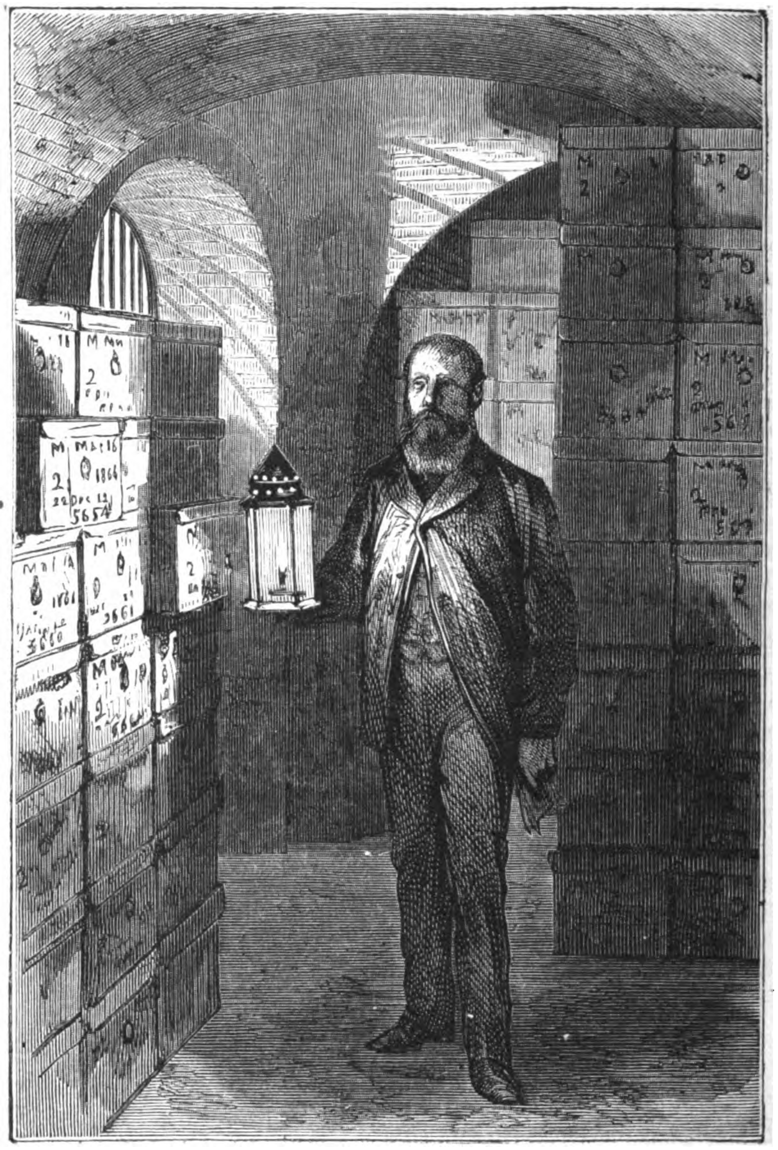
SEPULCROS

EMPOTRADOS EN EL EXTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN VICENTE, EN ÁVILA.

Al hablar de la basílica de San Vicente en la obra *Recuerdos y bellezas de España*, dice el señor Cuadrado, que por varias centurias el ámbito exterior de la basílica fué cementerio de familias ilustres deseosas de descansar á su sombra, ántes que por condescendencia progresiva traspasaran el umbral sagrado los en-



LONDRES.—OFICINA DEL ENSAYADOR DE MONEDAS EN EL BANCO DE INGLATERRA (pág. 333).



LONDRES.—LOCAL DONDE SE CUSTODIAN LOS BILLETES EN EL BANCO DE INGLATERRA (pág. 333).



LONDRES.—ASPECTO DE LA OFICINA DE RECUENTO Y CLASIFICACION DE BILLETES EN EL BANCO DE INGLATERRA (pág. 333).

terramientos. Y más abajo, despues de reseñar brevemente los sepulcros que rodean la referida fábrica románica, los cuales compara con otros muy severos que se hallan en los cláustros de la catedral, añade: allí se nos ha presentado ya exactamente, no sabemos si la copia ó el modelo de los tres sepulcros que, arrimados al ala meridional del crucero, ocupan el espacio entre machon y machon, debajo de la gran ventana bizantina; los mismos arquitos colgantes compartidos de tres en tres por las pilastras divisorias; los mismos tableros cubiertos de malla de gruesos eslabones nos salen aquí al encuentro, y esta vez con un efecto de belleza indefinible, semejando palcos dispuestos para fiestas, con su toldo y su antepecho, como puede observarse en el primer grabado de esta página.

Igual á estos sepulcros es el de la capilla de San Miguel, en la propia basílica. Estos no llevan letrero; mas por el águila medio borrada de sus escudos, opina el arquitecto que hace pocos años restauró el templo, que pertenecen á don Álvaro y don Fernando de Estrada, biznietos de Sancho de Estrada, uno de los primeros pobladores y primogenitor de la casa de los Águilas. Nosotros creemos algo más reciente la construccion de dichos sepulcros, que por lo demás son recomendables bajo el punto de vista arquitectónico y pintoresco.

JAIME SERRA.



AVILA.—SEPULCROS ANTIGUOS EN LA BASÍLICA DE SAN VICENTE (pág. 331).

EL BANCO DE INGLATERRA.

Bien merece este grandioso establecimiento algunas palabras en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, ya que nuestro periódico no sólo debe ser una crónica ilustrada de los sucesos de actualidad, sino de las cosas notables. Fué fundado en 1694 por el famoso Patterson, el que tuvo el designio de formar una compañía atrevida de ingenieros y capitalistas ingleses para la apertura del istmo de Darien.

Ocupó al principio un gran palacio en el sitio que áun en la City se denomina Mercers'Hall, y el capital representaba la enorme suma de 1.200.000 libras esterlinas; pero en 1734 se proyectó por el arquitecto Jorge Sampson el suntuoso edificio actual, construido en el solar de las casas de Sir John Houblon, primer gobernador del Banco.

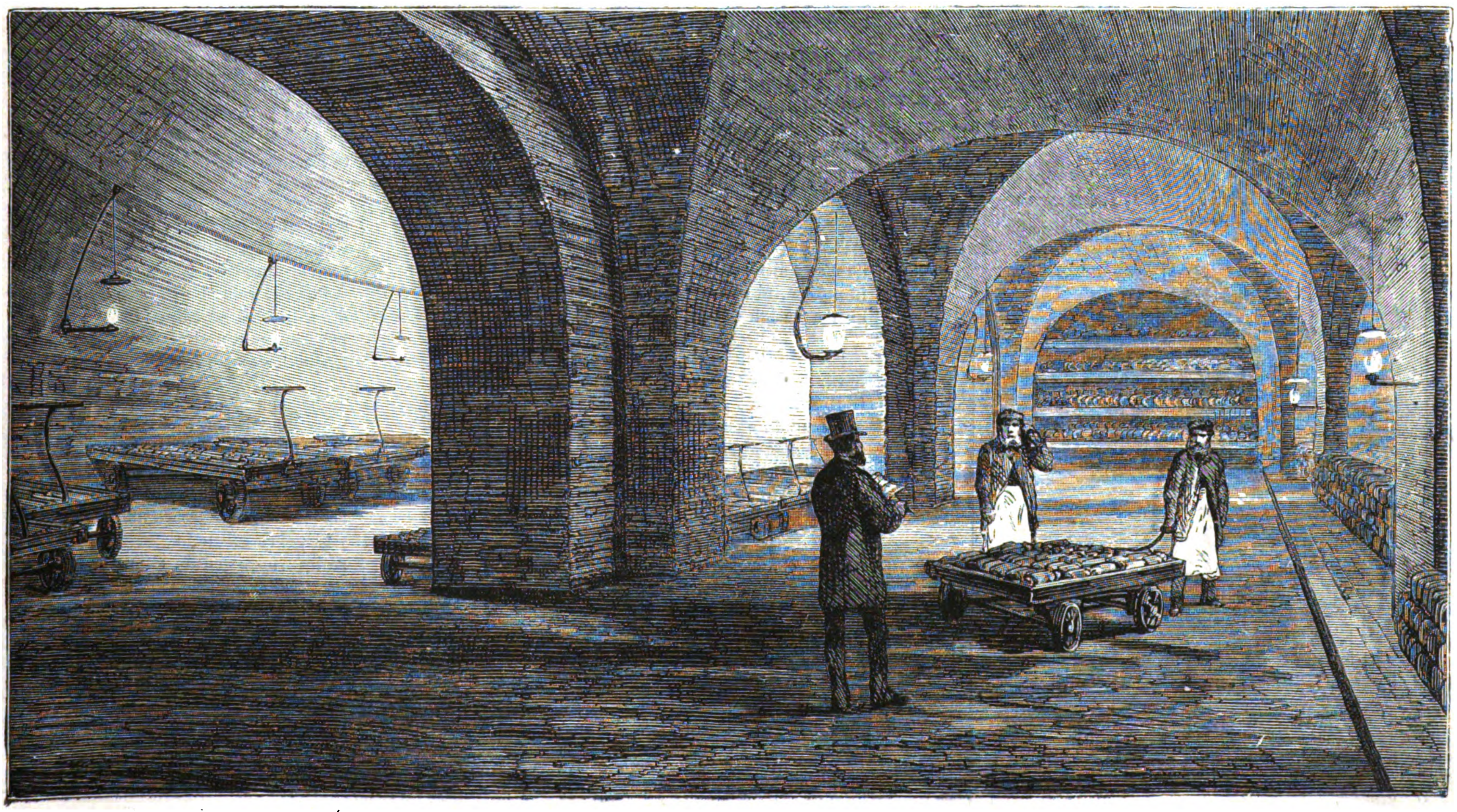
En este magnífico palacio, hecho con grandes dispendios, se puso especial cuidado en copiar las mejores obras arquitectónicas que nos han legado los antiguos; así que, mientras el vestíbulo de Lothbury semeja al templo de las Sibilas, cerca de Tiboli, el arco de entrada á las oficinas de estampacion de billetes es un bello modelo del arco triunfal de Constantino en Roma, y los sótanos donde está depositado el numerario copian exactamente algunas galerías de las célebres Termas de Diocleciano.

Cuatro departamentos principales tiene el Banco de Inglaterra.

La tesorería *(the treasury)*, las oficinas destinadas al exámen de documentos, cuentas corrientes, etc., el departamento dedicado á la impresion de billetes, talones, facturas, etc., y el verdadero *sancta sanctorum* de todos los Bancos, esto es, el local donde se guardan las barras de oro y de plata *(the bullion office)*.

Este último, que fué construido por Sir Roberto Taylor, mide 60 piés de longitud por 31 de latitud; es de mármol, y está sostenido por soberbias columnas ó pilares que imitan igualmente las construcciones antiguas.

Imposible es, en un suelto de pequeñas dimensiones, como lo requiere el breve espacio que se nos ha trazado, hacer una descripcion extensa del Banco de



LÓNDRES.—EL BANCO DE INGLATERRA: SÓTANOS DONDE SE GUARDA EL NUMERARIO (pág. 333).

Inglaterra, y mucho ménos dar cuenta de su organizacion interior,—la cual por otra parte exigiria muchas páginas.

Pero varios grabados publicamos en las págs. 332 y 333, relativos al establecimiento que mencionamos.

El sótano donde está depositado el numerario (*the bullion vaults*) representa el primero de nuestros dibujos; el segundo es una copia de las oficinas de los contadores de billetes; el tercero lo es del sitio donde en armarios de hierro, cuidadosamente cerrados y marcados, se guardan los billetes de distintas clases y valores; y el cuarto, por último, representa la oficina del ensayador de monedas del Banco.

Es un establecimiento vastísimo y rico inmensamente, al cual acuden por lo general los gobiernos europeos cuando las necesidades de los paises que administran les obligan á contraer cuantiosos empréstitos, aunque sea con intereses crecidísimos; pero debemos añadir que tambien el Consejo superior del Banco de Inglaterra suele desdeñar ofertas bien ventajosas.

Actualmente es gobernador el honorable Sir R. W. Crowford, y diputado gobernador Sir George Lyall, quienes disfrutan un sueldo anual considerable, y ambos han sido, en diferentes ocasiones, miembros del Parlamento británico.

El Banco de Inglaterra es en la hora presente el establecimiento más rico del mundo, pues se calcula que sus valores en cartera representan la casi fabulosa cantidad de 330 millones de libras esterlinas, ó lo que es lo mismo, poco más ó ménos, 1.650 millones de pesos.—X.

EL PINTOR DEL CIELO (1).

Con una ocasion análoga á la que motiva hoy el enaltecimiento de las glorias del gran Murillo, uno de nuestros primeros literatos, el señor don Leopoldo Augusto de Cueto escribió la bella poesía que al pié de las presentes líneas ofrecemos á nuestros lectores. La tertulia literaria del señor marqués de Molins aplaudió entónces, como se merecia, el dulce canto del poeta, y ahora por su amistad puede aplaudirlo el público en LA ILUSTRACION.—No será esta ciertamente la última vez que honremos nuestras columnas con los escritos siempre galanos, doctos y de legítimo valor literario, que brotan de la pluma del señor Cueto.

APOTEÓSIS.

I.

EL ARTE PAGANO Y EL ARTE CRISTIANO.

> ¡Cuánto el Dios de Jacob se diferencia
> de esos terrestres simulacros vanos
> de artífices mortales,
> cuyo precio mayor es la materia
> de lucientes metales
> que engendra Arabia ó la remota Iberia!
>
> D. JUAN DE JÁUREGUI. *Exposicion del salmo* 113. (Códice del siglo XVII).

Modelo augusto y nítido
de gracia y gentileza,
ostenta el arte helénico
su sin igual belleza:
con su rigor armónico
leyes al mundo dá.
Brilla en su cielo espléndido
creadora fantasía:
¡Cuántas nobles imágenes!
¡Cuánta luz y armonía!
Todo el fulgor olímpico
en ese cielo está.

Arte de Aténas mágico,
en tu beldad fulgura
cuanto es brillante símbolo
de la materia impura...
El mundo siempre atónito
va de tu hechizo en pos.
Pero formó, en el vértigo
de tu arrogancia extrema,
cada pasion un ídolo,
cada gloria un emblema;
y en medio á tantos Númenes
no hay en tu cielo un Dios.

Hay mil bellezas íntimas
que el arte griego ignora;
deleites del espíritu
que en su divina aurora,
cual luminosas ráfagas,
hizo brotar la cruz.
Tú naciste en el Gólgota,
del cielo desprendido:
arte sagrado y místico,
más alto es tu sentido,
más puras son tus máximas,
más fúlgida es tu luz.

Bacante osada y rápida (1)
con ademan lascivo
sigue festiva música...
¡Cuán bella! pinta al vivo,
con sus alegres ímpetus,
la humana tentacion.
La Magdalena (2) en túnica
se envuelve pobre y rota;
pero es su rostro escuálido
más bello, porque brota
de sus hundidas órbitas
la luz de la oracion.

¿Veis los tormentos ásperos
con que Laoconte espira?
¡Qué son ¡ay! junto al tósigo
que en la expresion se mira
del Mártir de los Mártires
que pinta Rafael! (3)
De aquel semblante pálido
llena el mirar profundo
de cielo y tierra el ámbito...
Todo el dolor del mundo
y el perdon del Altísimo
cifrados van en él.

Gentil la ninfa dórica,
que en turba juguetona
orló la frente cándida
con rústica corona,
del insolente sátiro
responde al torpe amor.
Pero en su rostro frívolo
la dulce luz no brilla
de una mirada lánguida,
ni esmaltan su mejilla
con inefable púrpura
las rosas del pudor.

De la Vénus de Médicis
brota el deleite en torno:
subyuga el sesgo mágico
de su gentil contorno:
beldad más noble y mórbida
no halló el arte jamás.
No hay duda: es forma espléndida
que absorbe y que fulgura;...
mas ni un rayo purísimo
de celestial ternura,
ni un eco, ni una lágrima,
ni una ilusion detrás.

¡Qué diferencia! Elévase,
pura, divina y tierna,
la Reina de los Ángeles
á la morada eterna: (4)
y habla sólo al espíritu
la celestial vision.
Y exhala el alma un cántico
de mística alabanza;
que es su mirada un bálsamo,
su risa una esperanza,
y á la mansion angélica
se lleva el corazon.

De falsa gloria víctima,
no humilde áunque vencido,
entre el clamor frenético
de un pueblo enardecido,
sereno, estóico, impávido,
espira el gladiador. (1)
Tambien cristianos mártires
mueren sin un lamento;
mas con orgullo bárbaro
no arrostran el tormento,
sino con santo júbilo,
con infinito amor.

Los portentosos mármoles
de Fidias peregrino,
de los afectos íntimos
no saben el camino:
les ata en duros vínculos
la forma terrenal.
De arte más puro el éxtasis
sendas más altas sigue;
y en arranque fantástico
Miguel-Ángel consigue
salvar los pobres límites
de esta mansion mortal.

Ante el fulgor magnífico
que arroja el Vaticano,
brotan santos alcázares
del corazon cristiano,
y el arte inmenso y múltiple
ve otra aurora lucir.
Y en la region itálica,
cual un portento asoma
la ostentosa Basílica,
lustre y honor de Roma,
que con el noble Acrópolis
se atreve á competir.

En esas artes rígidas
do el alma no se imprime,
llama de amor purísimo,
de caridad sublime,
de adoracion extática
nunca brillar se vé.
No á los senos recónditos
del corazon se lanzan:
al cielo del espíritu
no ascienden... sólo alcanzan
á esa region altísima
las alas de la fé.

II

MURILLO.

Feliz Murillo, con ellas
á esa region encumbrado,
en el manantial sagrado
bebiste la inspiracion.
Por eso virtudes santas
alientan tu fantasía,
y llama de eterno dia
te ilumina el corazon.

Por eso entre tus rivales
es tu condicion tan bella,
y en tus paredes se estrella
todo el mundano vaiven.
Por eso reina en tu pecho
del arte la altiva calma:
por eso ves con el alma
lo que los ojos no ven.

Vives en morada humilde,
pero sin afan, ni susto:
de la gloria el sello augusto
se estampa en tu noble hogar.
Los ángeles te consuelan
cuando el pesar te acomete,
y tu pobre caballete
se transforma en un altar.

Las fantásticas creaciones
que al alma dan gloria ó luto,
no son mecánico fruto
del aprendido saber.
A triunfos tan peregrinos
no bastan terrestres manos;
son los sublimes arcanos
de algun misterioso sér;

---

(1) Nombre que suelen dar en Sevilla al insigne BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO.

(1) Alude á varios mármoles de la antigüedad que representan danzas báquicas, y entre ellos á la *Ménade* arrebatada y descompuesta de uno de los bajos-relieves paganos de la *Villa-Albani*.
(2) La admirable estátua de Cánova.
(3) El cuadro de Rafael, conocido con el nombre de *El Pasmo de Sicilia*.
(4) Alude al célebre cuadro de la *Asuncion*, de Murillo.

(1) Alude al *Gladiador moribundo* que se conserva en Roma.

Son seráficas visiones,
son raptos de amor intenso,
son de un horizonte inmenso
la inefable claridad:
Son los ímpetus divinos
que al hombre arrancan del suelo:
son las dos puertas del cielo,
la *oracion*, la *caridad* (6).

Tú das, monarca en tu esfera,
al mundo del arte leyes.
¿Qué te importa que otros reyes
deslumbren con su oropel?
La suerte, para que acaten
sus decretos soberanos,
un cetro pone en sus manos...
¡y á ti te basta un pincel!

Apéles y tú del arte
sois apóstoles divinos;
y aunque en diversos caminos,
alcanzais eterna luz.
Él retrató los hechizos
que la materia reviste;
tú el espíritu encendiste
con los rayos de la cruz.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

Deva, Agosto de 1862.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Continuacion.*)

XXXVI.

INVESTIGACIONES.

Todo estaba en reposo.

Verdad es que á las doce de la noche todo duerme en los pueblos.

Se está en lo mejor del sueño.

Una hora adelante empiezan á levantarse los que van á largas distancias á cultivar el campo.

Era, pues, necesario no perder tiempo para hacer el reconocimiento de la casa del Caballero, ó más bien del pozo que existia en el corral.

Dos de policía saltaron la tapia y abrieron por dentro el postigo del corral.

Hubiera sido indecoroso que un juez de primera instancia, con su escribano y su alguacil, hubiese escalado, para hacer justicia, una tapia, de la misma manera que si hubiera sido un ladron.

Hay situaciones que colocan en circunstancias idénticas á la justicia y al crímen.

Los de policía abrieron por dentro el postigo, y el juez entró seguido de su escribano y de su alguacil.

Los restantes de los de la ronda de policía se quedaron fuera, pegados á las paredes de la casa y á la tapia del corral observando.

Los que habian franqueado por dentro la puerta del corral al Juzgado, dejaron caer al fondo del pozo una escala de que iban provistos, y la aseguraron en el brocal.

Los primeros que descendieron fueron los agentes de policía.

Cuando estuvieron en el fondo, abrieron las linternas sordas de que iban provistos, y guiados por las instrucciones que llevaban, encontraron con suma facilidad el lugar en que el Caballero habia ocultado los hábitos y los zapatos.

—Puede V. S. bajar cuando guste, dijo uno de los agentes; hemos encontrado lo que se nos habia dicho encontrariamos; es decir, dos hábitos azules de frailes franciscos y dos pares de zapatos.

—Suban ustedes con ello, respondió el juez, que no creyó necesario bajar al fondo del pozo.

Los agentes subieron y presentaron al juez dos hábitos de sayal azul y dos pares de zapatos blancos ya usados, pero en buen estado todavía.

(6) Alude á los célebres cuadros de Murillo que representan á *San Antonio* en oracion extática, y á *Santa Isabel* curando á los pobres.

Eran de ese género de zapatos que usa la gente del campo, de becerro blanco, de gruesa suela, y ésta claveteada por un lado con enormes tachuelas y con herraduras en los tacones.

—Y bien, dijo el juez al alguacil, acérquese usted; abramos la caja y veamos si alguno de estos zapatos se adaptan al molde de las pisadas que reconocimos cuando se hizo la instruccion por el asesinato de doña Eufemia.

El alguacil sacó á luz un bulto que llevaba debajo de la capa.

Era un cajon ordinario de poca extension, clavado, precintado y con la precinta sellada.

Allí, en presencia de testigos por ante el juez, el escribano rompió la precinta, desclavó el cajon, y dentro apareció seco, duro y como cocido, un pedazo de tierra gredosa, en el que aparecia perfectamente marcada la huella de un zapato.

Aquél era el pedazo de tierra que habia arrancado delante de aquel mismo juez y de aquel mismo escribano, el tio Lopera, del mismo terreno sobre el que se habia encontrado el cadáver de doña Eufemia.

De aquello se habia librado testimonio, y existia la prueba plena de la legitimidad de aquella huella de zapato en relacion con el crímen, lo que venia á hacer de ella un cuerpo de delito.

El juez adaptó entónces uno de los zapatos mayores de los cuatro que se habian encontrado, al molde auténtico de que, por la prevision del tio Lopera, se habia provisto la justicia.

Y hé aquí que un albéitar puede ser muy conveniente para el esclarecimiento de una instruccion criminal.

Puesto el zapato por el juez sobre aquel molde, que así podia llamársele, se adaptó perfectamente, sin que pudiese quedar duda de que aquel zapato era el que habia causado aquella huella, determinando aquel molde.

Se comprobaban, pues, las primeras declaraciones de Estéban, esto es, que al pasar por el arroyo de Butarque le habian sorprendido dos frailes azules, que él habia creido fuesen los hermanos Pulgas; que le habian metido en la alameda, le habian atado, le habian echado en tierra, y que uno de los frailes se habia ido, quedándose el otro para guardarle.

La justicia tenia ya un indicio vehementísimo: casi una prueba; é inmediatamente despues de haber levantado el acta de aquel reconocimiento, salió del corral, y los dos agentes de policía que se quedaron dentro, cerraron el postigo, corriendo su cerrojo mohoso, y volvieron á saltar la tapia.

El alguacil del Juzgado llevaba debajo de la capa los hábitos, los zapatos y el cajon que contenia el pedazo de tierra gredosa marcado con la huella del zapato.

Los otros agentes de policía que se habian quedado fuera se replegaron, y el Juzgado se encaminó con su escolta á la huerta en que el Pintado habitaba.

Esta huerta estaba, como sabemos, en los callejones, no léjos de la ermita de Nuestra Señora de Butarque.

Entónces los derechos individuales no estaban en ejercicio, y nadie se acordaba de la inviolabilidad del domicilio.

La violacion del domicilio no estaba, pues, entónces fuera de la ley.

Se trataba de sorprender á un presunto asesino impune que hacia dos años burlaba la accion de la justicia, que, mejor dicho, habia engañado á la justicia, haciendo recaer la responsabilidad de su crímen, á causa de apariencias terribles, sobre un inocente.

El juez, pues, no se detuvo en reparos: no habia ley que le fuese á la mano en ello, y mandó á los de policía entrasen furtivamente en la huerta, se acercasen á la casa y observasen.

Cuatro de policía saltaron el vallado, é inmediatamente se oyó un aullido doloroso.

El perro, que era uno de esos feroces mastines grandes como un pollino que acometen sin ladrar, habia acometido á los de policía, y uno de ellos habia asegurado al pobre animal de una puñalada.

Esto era una extralimitacion; pero no habian los de policía de dejarse despedazar sin defenderse.

Estaba removido el obstáculo.

El perro no podia avisar á los de la huerta.

Uno de los de policía volvió á los cinco minutos.

—Señor juez, dijo en voz baja, es de todo punto necesario que V. S. éntre con el señor escribano. Al acercarnos á una reja que está cerca de la casa, hemos oido hablar acaloradamente á un hombre y á una mujer.

Por aquella vez, el juez, el escribano y el alguacil se vieron obligados á penetrar como ladrones saltando una tapia en la propiedad particular.

Se acercaron, cuidando de no ser sentidos, á una reja del piso bajo situada junto á la puerta de la casa, á cuya reja los habia conducido el agente de policía.

Se oian, en efecto, las voces de un hombre y de una mujer que hablaban con grande energía, y áun pudiera decirse que irritados.

La voz del hombre era ronca y amenazadora: la de la mujer pura, argentina, triste.

Eran el Pintado y Gabriela.

La Providencia, al fin, conducia de la mano á la justicia.

Veamos por qué y sobre qué disputaban de aquella manera Gabriela y el Pintado.

El amor material, terrible, satánico del Pintado por Gabriela, no habia menguado.

Gabriela habia acabado por horrorizarse de aquel amor, que en un momento de reaccion la habia seducido, que la halagaba, que la adoraba y que al mismo tiempo la mordia y la mordia el corazon.

En medio de los mayores trasportes, el Pintado exclamaba:

—¡Oh, qué feliz seria yo si no hubiese existido ese infame Estéban! ¡Y pensar que la Sala no ha encontrado méritos para ahorcarle! En fin, satisfagámonos con la venganza que nos han dado: allá se está mi hombre divirtiéndose en Cartagena.

Esto era mantener vivo en el corazon de Gabriela el sentimiento de su miseria y de su dolor.

Nunca el olvido de sus deberes por una mujer habia sido tan terriblemente castigado.

Gabriela estaba desesperada, y á medida que crecia en ella el aborrecimiento y el horror por el Pintado, acrecia su pasion sin esperanza por Estéban.

Y como si el dolor hubiera sido un eminente artista encargado de sublimar la extraordinaria hermosura de Gabriela, la habia empalidecido, la habia demacrado ligeramente; habia aumentado el brillo y la fuerza de su mirada; la habia espiritualizado; la habia hecho, en fin, irresistible.

El Pintado agonizaba más y más de dia en dia, y cada dia se mostraba más apasionado y más feroz.

Aquella noche, despues de haber cenado, de haberse retirado los mozos y las mozas, y de haber acostado Gabriela á sus hijos, habia tenido lugar una de las infinitas escenas violentas que desde hacia mucho tiempo se sucedian con frecuencia en el matrimonio.

Se habian acostado al fin.

Gabriela fatigada, sobrexcitada, se habia dormido, pero bajo el dominio de impresiones siniestras.

Pasaron así algunas horas.

El Pintado dormia profundamente con el sueño de un justo.

En cuanto á Gabriela, quien la hubiera observado se hubiera estremecido.

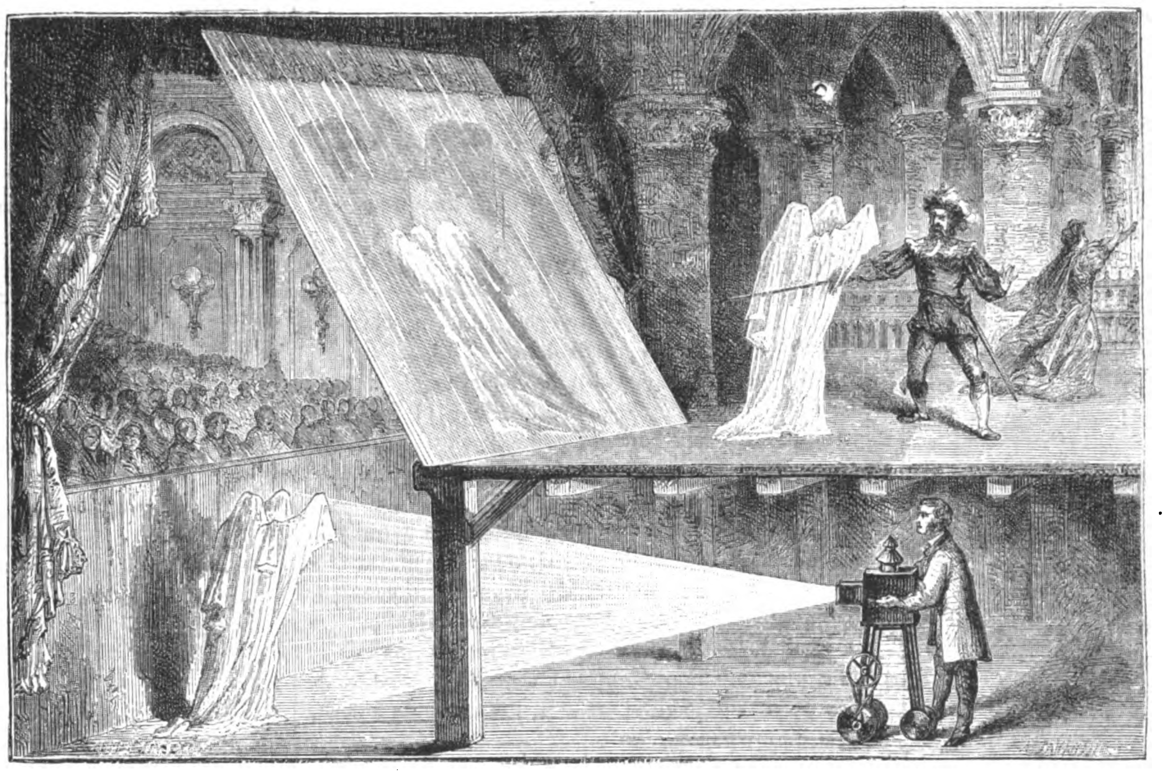
En su semblante se reflejaba lo espantoso de su sueño.

Al fin, despues de la media noche, y en el momento en que la justicia se retiraba de la casa en que habia vivido el Caballero, Gabriela se despertó despavorida, no pudiendo resistir más lo terrible de su pesadilla, y de una manera tan brusca, que despertó al Pintado.

Al darse éste cuenta de lo que sucedia, vió que su mujer estaba en medio del dormitorio, pálida, convulsa, espantada, vistiéndose apresuradamente.

—¿Qué es esto? ¿Qué nueva rareza es esta? exclamó ferozmente el Pintado. ¡Tú estás loca! ¡esto no puede continuar así!

—¡Mis hijos, mis pobres hijos! exclamó Gabriela.



ILUSIONES DE ÓPTICA.—LOS ESPECTROS.

¡Yo me voy con ellos!

—Pues ¿y qué peligro amenaza á nuestros hijos? dijo incorporándose el Pintado, que amaba tiernamente á sus niños.

—¡Ay, hijos de mi alma! exclamó Gabriela; yo no quiero que ellos sepan que son los hijos de un ahorcado: yo me voy con ellos.

Gabriela parecia verdaderamente loca.

El Pintado se enfureció.

—¿Será necesario, dijo, que yo haga lo que no he hecho hasta ahora? Tú eres para mí un peligro: cada dia estás más imprudente. En el pueblo empiezan á sospechar.

—Y bien, sí, que lo sepan, dijo Gabriela. Dios no quiere que los que cometen crímenes queden impunes.

En aquel momento escuchaba ya el juez de primera instancia pegado por la parte de afuera á la reja.

(Se continuará.)

ILUSIONES DE ÓPTICA.

LOS ESPECTROS.

Hé aquí un bello espectáculo que las empresas teatrales no se han acordado todavía de ofrecer al curioso público madrileño.

Vamos á explicarlo del mejor modo posible.

Cuando viajamos, durante la noche, en un wagon del camino de hierro, observamos que los cristales de las ventanas, semejantes á turbios espejos, proyectan, sobre el exterior del coche, la lámpara que alumbra éste y las imágenes de nuestros compañeros de viaje; pero como al mismo tiempo la trasparencia de los cristales nos permite ver los postes telegráficos, los árboles y casas del camino, aquellas imágenes se mezclan, con toda la apariencia de verdad, á los objetos exteriores.

Este fenómeno óptico se observa más fácilmente en un gran café muy iluminado, en el Imperial ó en Fornos, por ejemplo, en los cuales podemos advertir que nuestra imágen y las de las demás personas que se hallan en el interior del salon, aparecen confundidas en el exterior con los paseantes y los *plantones*.

En este fenómeno está fundado el espectáculo de *los espectros*—como puede verse en el grabado de esta página, en el cual se ve tambien la disposicion de la escena y los aparatos destinados á reproducir estas imágenes.

Debajo del suelo primero *(plancher)* del teatro, una lámpara eléctrica de M. Drumond lanza sus rayos sobre la persona que debe representar el papel de espectro, diablo, fantasma, etc., y sobre la parte anterior de la verdadera escena se coloca un gran vidrio, sin azogue, inclinado exactamente 45° con relacion á la planta del teatro, y cuyo vidrio debe ofrecer una superficie de reflexion de una pureza absoluta, condicion indispensable para obtener una imágen perfecta.

Los rayos proyectados por el personaje que juega el papel de espectro se reflejan en el cristal, y la imágen de aquél aparece en la escena al lado de los verdaderos actores: si se cubre la linterna, el espectro desaparece instantáneamente.

En nuestro grabado se ve un criminal con la espada en la mano, que acaba de cometer un asesinato: quiere huir espantado, pero se detiene estupefacto delante de la imágen de la víctima, que le cierra el paso; y cuando, vuelto de su primera sospresa, acomete á la aparicion aterradora, observa que su espada no consigue herir al fantasma, el cual no ofrece tampoco resistencia á las estocadas.

Este espectáculo, bien ejecutado, produce una ilusion perfecta, y verdaderamente conmovedora; y si nosotros no viviésemos en una época en la cual no está de moda lo maravilloso, cualquier físico, que puede sacar un gran partido de estas extrañas escenas, habria sido considerado como un nuevo Cagliostro.

En París se ha ejecutado algunas veces el espectáculo que hemos descrito, aunque brevemente, en los párrafos anteriores, y nosotros le hemos visto en el teatro del boulevard del Temple.

Aparecia en escena un zuavo, muerto en la batalla de Solferino: de pronto se oia el redoble de un tambor, y el cadáver se levantaba y andaba por el campo, como si los ecos marciales del instrumento guerrero le hubiesen despertado del sueño de la muerte: un actor, asustado con la aparicion, intentaba luégo cogerle, y el zuavo quedaba inmóvil; aquél sacaba despues un puñal, y pretendia herir al resucitado; mas éste, inmóvil aún, se descubria el pecho para recibir las puñaladas en su cuerpo impalpable.

Es bien curioso el espectáculo de los espectros, y seguramente seria más vulgar si su ejecucion no ofreciese algunas dificultades,—bien fáciles de vencer, sin embargo, con repetidas y minuciosas pruebas.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 13, compuesto por don J. Marquez, dedicado á don Abelardo de Carlos.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 5.ª T D. 2.ª C 5.ª D mate.	1.ª R.e juega.

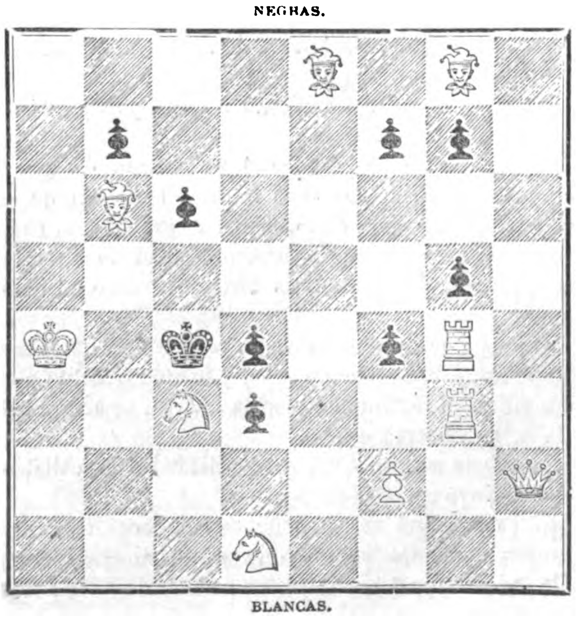
VARIANTES.

1.ª . . . . 2.ª D 6.ª T R.e mate.	1.ª C toma C.
1.ª . . . . 2.ª C 3.ª D mate.	1.ª A juega.

PROBLEMA NÚM. 14.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ, Y DEDICADO Á D. JULIO BARRY.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en dos jugadas.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES EN AMÉRICA DE LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Con harto disgusto manifiesta esta Empresa que habiendo algunos agentes que á esta fecha no han remesado ni un céntimo por cuenta de las suscriciones del presente año, ni mucho ménos liquidado las cuentas del anterior, se ve en el duro trance de suspender desde el presente mes las remesas á todos aquellos puntos en donde dichos agentes se han figurado que la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se ha establecido para que ellos solos sean los únicos que cobren lo que los señores suscritores con tanta religiosidad abonan.

Esto tiene un nombre que nos excusamos expresar, porque bien se comprende cuál es; y á fin de que el público en general, y los editores en particular, así de España como del extranjero, sepan quiénes son esos agentes que tan á lo *Commune* se conducen, publicará por el término de seis meses en los periódicos y prospectos de esta casa los nombres y puntos donde residen con las cantidades que adeudan, si á correo vuelto no liquidan sus cuentas.

EL ADMINISTRADOR.

Madrid 5 de Julio.

Terminadas las reimpresiones que hemos hecho de los números del año anterior, hay algunas colecciones completas, las que venderemos sólo á señores suscritores en los precios siguientes:

En Madrid, por	25	pesetas.
En Provincias, por.	28	»
En Cuba y Puerto-Rico, por.	8	Ps. fs.
En las demás Américas y Filipinas, por.	10	»

NOTA. La existencia es muy reducida, lo que advertimos para conocimiento de dichos señores, manifestándoles al mismo tiempo que del MUSEO UNIVERSAL de 1869 nos quedan tambien algunos ejemplares, que les cederemos á la mitad del precio de los de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Administracion Carretas, 12, principal.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.800 reis.	2.160 reis

AÑO XV.—NÚM. XX.

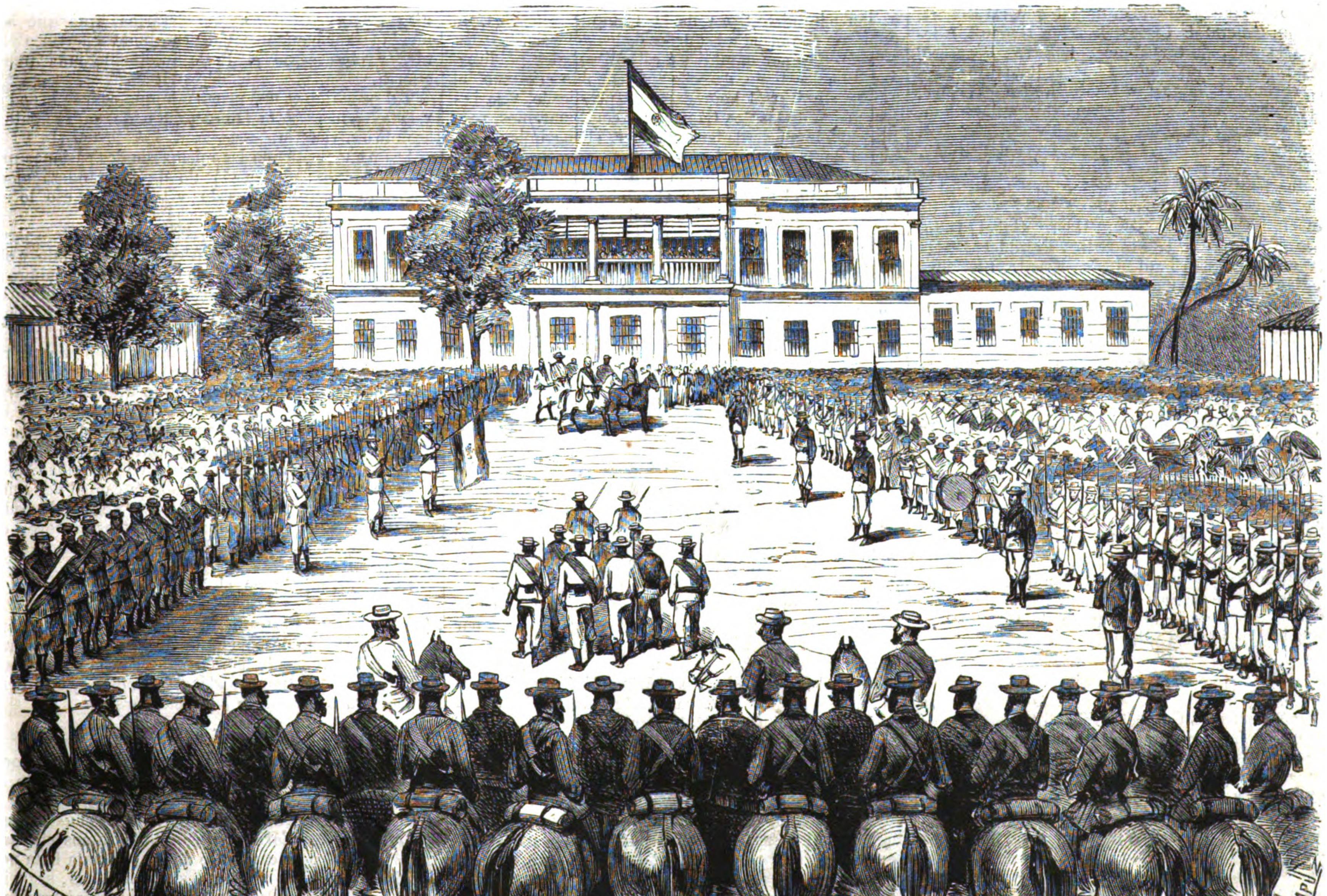
EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Julio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.



PUERTO-PRÍNCIPE (CUBA).—HONORES TRIBUTADOS Á LOS HERÓICOS DEFENSORES DE LA TORRE ÓPTICA DE COLON (pág. 350).
(Croquis de don J. E. Triay.)

REVISTA GENERAL.

¡*Consumatum est!*—Habló en efecto el oráculo; pero no para desvanecer los temores, sino para aumentarlos y hacerlos más lógicos.

La Francia, que el 8 de Febrero se mostró eminentemente monárquica, eligiendo una Asamblea en que preponderaba este elemento de un modo considerable, el 2 de Julio ha aparecido completamente republicana.

Cinco de los candidatos rojos han logrado salir elegidos por Paris: los otros representantes de aquella capital, aunque de opiniones templadas y juiciosas, pertenecen al republicanismo fundado ó sostenido por Mr. Thiers, que dista tanto de la monarquía verdadera, como de la república genuina.

Parécenos una utopia,—irrealizable como todas las utopias,—querer establecer un gobierno acéfalo, un gobierno monstruoso, que participe por partes casi iguales de dos sistemas opuestos y antitéticos.

¿Qué se propone con eso el ilustre anciano? ¿Prolongar su poder, satisfacer su ambicion, ser todavía algun tiempo árbitro de los destinos del país?

No lo creemos: el patriotismo de Mr. Thiers es innegable, y más bien nos inclinamos á atribuir sus errores á una ilusion generosa que á un cálculo personal é interesado.

Pero de todas maneras, compromete el porvenir de la Francia; deja pasar un tiempo precioso para crear algo; no comprende los peligros, más áun, los males de lo interino, de lo provisional; y por último, permite á los vencidos de Mayo cobrar ánimos, reorganizarse, para amenazar, para combatir de nuevo al gobierno y á la sociedad.

¡Lastimoso, deplorable error que quizás lloraremos pronto con lágrimas de sangre! ¡Falta inmensa que no han de expiar sólo quienes la han cometido, sino los que inocentes de ella se hallan!

⁂

Hé aquí los nombres de los diputados últimamente elegidos por la Francia.—Ochenta y seis republicanos pseudo-moderados, á saber:

MM. Wolowski, Alf. André, Louvet, Lefébvre, Sébert, Drouin, de Jancé, Cazot, Guinot, general Jaures, de Soubeyran, general Guillemot, general Robert, Laboulaye, general de Cissey, Mercier, Ganault, Allemand, Cézanne, doctor Maure, Lefevre, Brousses, André, Tardieu, Frayssinet, Clapier, Bouteillé, Mestreau, coronel Defert, Leveque, Mazeau, Fernier, Clercq, Dupuy, Morvan, Rosseau, doctor Lebreton, Laget, Fourcaud, Larrieu, Simiot, Sansas, Avrazat, Castelnau, Jouin, Marvaise, Loucau, Loustalot, Dufay, Chevassieux, Cherpin, Faye, Dubois Fresnay, general Faidherbe, Testelin, Lherminier, de Salneuve, Lacretelle, Boysset, Ordinaire fils, Jolliet, Netien, de Jouvencel, Labélonye, Schérer, Heyre, Gobet, Dréo, Daumas, Taxile Delord, Beaussire, Pernolet, Dietz-Monin, de Pressensé, Paul Morin, Krantz, Le Bourgeois, Raoul Duval, Denormandie, de Plœuc, Moreau.

Catorce radicales, vulgo-rojos, que son:

MM. Gambetta, Laurent-Pichat, Laurier, Escarguel, Ferouillat, Naquet, Jean Saint-Martin, Pascal Duprat, Pin Millaud, Brelay, Corbon, Scherer, Kestner y Bonvalet.

Tres orleanistas:

MM. Tiersot, general Chabaud Latour, y Duvergier de Hauranne.

Dos legitimistas:

MM. Keller y Harcourt.

Un bonapartista:

Mr. Magne.

Cuatro elecciones dobles, á saber: las del general Cissey, en dos distritos; general Faidherbe, en tres; Gambetta, en tres; coronel Denfert, en dos.

Hay varias reelecciones por insuficiencia de votos, que deben pasar de la octava parte de los electores para que la eleccion sea válida.

⁂

Tenemos, pues, á Gambetta rehabilitado, otra vez en aptitud de aspirar al poder; otra vez al frente de una fraccion, si no considerable, poderosa y temible, porque no escrupuliza los medios; porque es osada, emprendedora y valiente.

De aquí los recelos que sienten los hombres sensatos y reflexivos; de aquí la intranquilidad de los espíritus, que habian empezado á serenarse despues del triunfo de los principios de órden y de gobierno alcanzado á fines de Mayo.

Todo el mundo tiembla ver repetidas—en época más ó ménos cercana—las horribles escenas que nadie ha olvidado aún: todo el mundo siente natural alarma al considerar que no han comenzado siquiera á ser juzgados los individuos de la *Commune* que aguardan há tantos dias en Versalles el castigo de sus crímenes.

En los primeros momentos aquél hubiera podido ser más severo y vigoroso, segun se necesitaba para impedir la reproduccion de sucesos semejantes: hoy que la irritacion se ha calmado, hoy que ha trascurrido bastante tiempo, los jueces aparecerán débiles ó crueles, segun que se inclinen á la clemencia ó al rigor; hoy sus sentencias serán discutidas, cuando ántes habrian sido unánimemente acatadas.

⁂

Mientras tanto, los partidos monárquicos no dan muestras de hallarse conformes, ni de marchar unidos á un acuerdo salvador para ellos.

La fusion entre borbónicos y orleanistas no sólo no está consumada, sino que está deshecha; el conde de Chambord acaba de consignarlo en una proclama, á que debemos conceder en parte un lugar en nuestras columnas por ser un documento histórico importante, y por las elocuentes palabras que contiene.—Algunos le han llamado el testamento político del noble príncipe; y si así fuere, es imposible retirarse de la liza de una manera más digna ni más honrosa.—Véase cómo se dirige el llamado Enrique V al país donde nació:

«Franceses:—Estoy entre vosotros.

»Me habeis abierto las puertas de Francia, y no he podido renunciar á la dicha de volver á ver mi patria.

»Pero no quiero dar con una larga estancia nuevos pretextos á la agitacion de los espíritus, tan turbados en este momento.

»Dejo, pues, á Chambord, que me regalásteis y cuyo nombre he llevado con orgullo durante 40 años de destierro.

»Al alejarme deseo deciros que no me separo de vosotros; la Francia sabe que la pertenezco.

»No puedo olvidar que el derecho monárquico es patrimonio de la nacion, ni declinar los deberes que él me impone hácia ella.

»Estos deberes los llenaré, creed mi palabra de hombre honrado y de rey.

»Dios mediante, fundaremos juntos y cuando lo querrais así, sobre las anchas bases de la descentralizacion administrativa y de las franquicias locales, un gobierno conforme á las necesidades del país.

»Daremos por garantías á estas libertades públicas, á las cuales tiene derecho todo pueblo cristiano, el sufragio universal honradamente practicado, y la intervencion de las dos Cámaras; y continuaremos, restituyéndole su verdadero carácter, el movimiento nacional de fines del siglo último.

»Una minoría, sublevada contra los votos del país, hizo de aquel movimiento el punto de partida de un período de desmoralizacion por la mentira, y de desorganizacion por la violencia. Sus criminales atentados han impuesto la revolucion á la nacion que sólo pedia reformas, y la han empujado hácia el abismo, donde habria perecido ayer, sin el heróico esfuerzo de nuestro ejército.

. . . .

»Soy y quiero ser de mi tiempo: rindo sincero homenaje á todas las grandezas; y sea cual fuere el color de la bandera bajo la cual marchaban nuestros soldados, he admirado su heroismo y dado gracias á Dios de todo; por su bravura ha enriquecido el tesoro de las glorias francesas.

»No, no dejaré, porque la ignorancia ó la credulidad hayan hablado de privilegios, de absolutismo ó de intolerancia, y ¿qué sé yo que más? de diezmos, de derechos feudales, fantasmas, que la más audaz mala fé ensaya resucitar á nuestros ojos, no dejaré digo, arrancar de mis manos el estandarte de Enrique IV, de Francisco I y Juana de Arco.

»Con él se ha hecho la unidad nacional, á su sombra han conquistado nuestros padres, conducidos por los mios, esa Alsacia y esa Lorena, cuya fidelidad es el mundo de nuestros reveses.

»Con el fué vencida la barbárie en la tierra de Africa, testigo de los primeros hechos de armas de los príncipes de mi familia; él es quien vencerá la nueva barbárie que amenaza al mundo.

»Lo confian sin temor al valor de nuestro ejército; él sabe que nunca siguió otro camino sino el del honor.

»Lo recibí como un depósito sagrado del anciano rey, mi abuelo, que murió en el destierro; siempre fué para mí inseparable del recuerdo de la patria ausente; flotó sobre mi cuna, y quiero que dé sombra á mi sepultura.

»En los pliegues gloriosos de este estandarte sin mancha os traeré el órden y la libertad.

»¡Franceses!

»Enrique V no puede abandonar la bandera blanca de Enrique IV.—ENRIQUE.

»Chambord 5 de Julio de 1871.»

⁂

Si Chambord parte, toda la familia de Orleans se halla en Francia á estas horas; casi todos sus miembros van á fijar allí su residencia.

El duque de Montpensier ha vuelto á pisar el suelo que no hollaba desde Febrero de 1848: su sobrino y yerno el conde de Paris le ha recibido en la estacion del ferro-carril al llegar á la capital, conduciéndole al hotel de Bristol (no léjos de las Tullerías), donde el hijo de Luis Felipe, el cuñado de Isabel II, tenia preparado alojamiento bajo el título de conde de Bar.

¿Por qué no imitó el proceder de sus hermanos, que se han presentado con sus propios títulos? ¿Por qué ha querido guardar así el más rigoroso incógnito?—Misterios son estos que sólo el porvenir podrá revelar.

De modo que, descartada la dinastía napoleónica, en la cual no se puede siquiera soñar hoy; retirándose ó poco ménos el conde de Chambord, no quedan sino dos soluciones posibles en Francia.—el mantenimiento de la república *honnete et moderée* de Mr. Thiers, ó la restauracion del trono de los Orleans.

No somos tan temerarios que intentemos resolver estos difíciles problemas: sólo diremos que por el momento las probabilidades están más en favor de la primera que de la segunda.

⁂

Comienza la *villeggiatura* de los monarcas europeos;—el emperador de Rusia está en Ems; el rey de Grecia, Jorge I, ha llegado tambien allá, y el flamante emperador de Alemania habrá ido á estas horas á buscar en aquellas aguas alivio á sus dolencias, reposo de sus fatigas militares.

No creemos, empero, que de la reunion fortuita ó casual de esos ú otros soberanos, salga ningun resultado importante.—La Europa descansa... y espera.

Descansa de las agitaciones y congojas del año último; espera una ocasion propicia para resolver las infinitas cuestiones pendientes, y que amenazan su sosiego.

La Prusia, con arreglo á aquella vieja máxima: *Si vis pace, para bellum*, no desarma, sino que aumenta sus armamentos; fabrica cañones; fortifica plazas, y obra como si fuese inminente una nueva guerra.

Tal prevision es una prueba de que conoce los odios y las envidias que le habrá producido su reciente y asombrosa victoria.

Las naciones tienen las mismas malas pasiones que los individuos: el espectáculo de la grandeza ajena engendra generalmente celos y temores, y eso lo estamos viendo entre las potencias europeas.

La Rusia quiso sacar—y sacó efectivamente—algun provecho del triunfo de la Alemania, pidiendo y obteniendo la revision del tratado de Paris:—por ahora se contenta con eso; pronto exigirá más, mucho más.

La Italia, utilizando tambien la caida de Napoleon, realizó su sueño dorado y se apoderó de Roma; pero asustada de su propia hazaña, busca y solicita la proteccion y el auxilio de su antigua aliada la Prusia, la única de quien podria recelar que deshiciese su trabajo.

Así, Víctor Manuel se ha apresurado á tomar posesion de la Ciudad Eterna, verificando su entrada en ella el 2 de Julio con gran pompa y solemnidad.

Tenemos, pues, allí establecida la capital del reino de Italia; conseguido lo que tanto se ha deseado, aunque no por eso han disminuido los temores de que Europa no acepte la obra de la violencia y de la fuerza.

El Papa continúa en el Vaticano sin reconocer el nuevo órden de cosas, rodeado de los representantes que las potencias estranjeras tenian cerca de él cuando no habia sido despojado de su carácter de soberano, y de los que se le han enviado todavía despues.

El gobierno italiano se alarma con esto, y en nuestra opinion motivo tiene para alarmarse.

⁂

Y nosotros, ¿sacaremos algun partido de los acontecimientos recientes? ¿Obtendremos ventajas de la actual situacion del mundo?

Dice un refran castellano que *á rio revuelto, ganancia de pescadores*; pero harto haríamos si *pescásemos* dentro de casa algo de lo que tanta falta nos hace, como estabilidad para las instituciones, seguridad para los intereses, órden en la administracion, arreglo en nuestra Hacienda.

Estamos á 12 de Julio, y todavía no ha principiado

el Congreso la discusion de los presupuestos para el año económico actual; estamos á 12 de Julio, y no sabemos si las Córtes se cerrarán sin haber acordado los gastos y los ingresos del presente ejercicio.

Sesiones largas y borrascosas; incidentes dramáticos y variados, hé ahí lo que vemos con pena todos los dias los amantes del sistema representativo; los que nos pagamos más de resultados prácticos que de seductoras y brillantes teorías.

Una cuestion triste y lamentable ha surgido despues de escrita nuestra crónica anterior: en un discurso de violenta oposicion pronunciado por el señor Ardanáz, aludió á cierta contrata de tabacos, que encerraba vicios de informalidad dignos de severo castigo.

El antiguo ministro del regente hizo salvedades en favor de la honradez del señor Moret; pero éste, adelantándose á cuanto pudiera reclamarse, pidió al dia siguiente que se abriese una informacion parlamentaria para que se depure la verdad, y quede cada cual en el lugar que le corresponda.

En efecto: el Congreso procedió en el mismo dia á tomar un acuerdo sobre el particular, y reunidas poco despues las secciones, eligieron individuos de todas las diferentes fracciones, entre ellos á los señores Rios Rosas, Cánovas, Nocedal, Figueras y Echegaray, quienes ayer han dado cuenta del resultado de sus investigaciones.

Nadie duda que la honra del señor Moret quedará tan alta como debemos esperar de sus antecedentes; pero el jóven ministro se apresuró desde luego á reproducir la dimision que ya habia presentado anteriormente, y que le ha sido admitida, como consta en la sesion de ayer, aunque no en la *Gaceta* de hoy.

.˙.

Estamos, pues, en plena crisis: no podemos decir si será únicamente el ministro de Hacienda el que se marcha, porque el horizonte político aparece cargado y nebuloso.

El señor Gasset y Artime, propietario y director de *El Imparcial*, y miembro importante de la fraccion democrática ó cimbra, ha abogado en el Congreso primero, en su periódico despues, por la ruptura de la conciliacion; el diario *La Constitucion*, que recibe las inspiraciones y algo más del señor Rivero, ha combatido tibiamente la intransigencia de su correligionario; y en fin, el señor Martos reprendió con dulzura al señor Gasset, quejándose, más que de otra cosa, de su apresuramiento.

Vemos, pues, muy comprometida la existencia de la conciliacion, y el paso dado por el activo sobrino del general Serrano significa un dilema á éste,—ó á otro personaje más elevado,—establecido en los términos siguientes:

—Elegid entre nosotros los demócratas ó los fronterizos; romped con ellos, ó disponeos á combatir con nosotros.

El presidente del Consejo ha hecho, empero, una declaracion, á la que no sabemos qué valor podemos darle.

—Yo, por mi parte,—ha dicho el duque de la Torre,—no continuaré en el poder si la conciliacion se rompe.

¿Se romperá? ¿Está rota?—Allá lo veremos.

.˙.

Ha llamado mucho la atencion que el emperador y la emperatriz del Brasil hayan atravesado Madrid, y permanecido algunas horas dentro de su recinto, sin que hayan visto al rey Amadeo ni á su esposa.

Verdad es que venian de incógnito; verdad que el encargado de Negocios del imperio no habia notificado oficial ni oficiosamente el arribo de su soberano; pero de todas maneras, es contrario á los usos y costumbres que un monarca extranjero éntre y salga en la capital de un reino sin que reciba y pague la visita del soberano de éste.

¿Habrá contribuido á tal resultado la circunstancia de que la emperatriz Teresa es Borbon, hermana de la reina Cristina, tia carnal, por lo tanto, de doña Isabel II?—Lo ignoramos, si bien es la suposicion más lógica que puede hacerse.

SS. MM. II. han visto á poquísimas personas en su breve estancia entre nosotros, y esas no pertenecientes al mundo político, sino á la literatura y á las artes, entre ellas el señor don Eugenio de Ochoa, y su cuñado don Federico de Madrazo.

Todos han quedado prendados de su bondad, de su talento y de su instruccion, que justifican el amor que les tributan los dichosos pueblos regidos sábia y paternalmente por don Pedro de Braganza.

.˙.

El domingo último fué dia de ceremonias: á la siete de la mañana tuvo lugar la inauguracion de las obras de la llamada *Casa del Príncipe*,—donde las lavanderas del Manzanares podrán dejar con toda seguridad sus hijos mientras se dedican á sus rudas faenas; institucion altamente útil y filantrópica, debida á la reina doña María Victoria, que ha querido darle el nombre de su hijo.

Asistió, pues, toda la real familia, y el tierno niño tomó parte en la ceremonia de colocar la primera piedra del edificio, que va á levantarse en la proximidad de San Antonio de la Florida.

Por la tarde á las cinco se verificó tambien la inauguracion del Museo Arqueológico, en presencia igualmente del rey y de una numerosa y escogida concurrencia, que admiró los variados objetos allí reunidos, y fué obsequiada con un espléndido refresco.

Al dia siguiente, la reina con sus dos hijos marchó al sitio de San Ildefonso, donde pasará el verano; yendo á unirse á ella su augusto esposo en cuanto se cierren las Córtes, si bien parece que despues el rey Amadeo se propone recorrer las provincias de Valencia, Aragon y Cataluña.

.˙.

Los calores han venido, aunque tarde, y con ellos, como siempre, la emigracion temporal de la aristocracia madrileña.

Los establecimientos balnearios están llenos; los puertos de mar comienzan á poblarse, y á fines de mes *no habrá un alma en Madrid*, como dicen con orgullosa candidez los que se marchan.

Con todo, los conciertos de la sociedad de profesores en el jardin del Buen Retiro atraen los miércoles y los sábados una inmensa y elegante multitud. La segunda de las dos noches es la de moda, y en ella no se cabe materialmente en el vasto recinto.

No están ménos favorecidas las funciones lírico-dramáticas de los demás dias, pues el público se ha decidido por los espectáculos al aire libre, muy agradables en la estacion presente.

Así, ni el teatro del señor Rivas, ni el circo de Price tienen tantos espectadores como el susodicho jardin, que hace asimismo muy mal tercio á los Campos Elíseos, donde Arderius agota los recursos de su fecunda imaginacion para llamar gente.

Nadie sabe los expedientes que inventa á este fin: ya el *Alcázar de verano*, traduccion é imitacion literal del *Alcázar d'été* de París: ya chocolates con bandurrias á las siete de la mañana; ya simulacros militares como *La defensa de la torre de Colon*; ya comedias, zarzuelas, y *cancanes* más ó ménos negros. En fin, ahora nos ofrece una lucha feroz entre animales domésticos, que parece serán veinte gatos contra otras tantas ratas... El espectáculo promete ser más repugnante que curioso.

Y ántes de concluir, cumplamos la promesa que hicimos en la Revista anterior acerca del concurso entre las bandas de los regimientos de la guarnicion de Madrid, celebrado el 30 de Junio.

El primer premio ha sido concedido á la del primer regimiento de Ingenieros, no sin que el fallo del jurado haya producido polémicas y contestaciones en los periódicos, para probar sin duda que las personas que viven en peor armonía son... los músicos.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

EL PRADO

Y LA SOCIEDAD MATRITENSE EN 1825 (1).

Entónces era yo *pollo*; pero *pollo* á la manera de entónces, como lo era tambien la sociedad española. —No habia ésta aún *galleado* tan alto como lo ha hecho despues, merced al desarrollo de las ideas agitadas y sulfúricas de este siglo *del vapor* que atravesamos.—Los niños se contentaban con ser niños, comer golosinas, comprar aleluyas, hacer jugarretas al *dómine* y aprender bien ó mal á Nebrija al compás de la *palmeta* y de la *cola*.—Los mancebos imberbes eran enamorados y bailarines; esperaban á las modistas á la salida del taller para acompañarlas y comprarlas flores; y por las noches asistian á las academias de baile de *Belluzi* ó de *Besuguillo*, para ponerse al corriente de la nueva cortesía de la *gabota* ó del último solo del *rigodon*.—El sastre *Ortet*, el zapatero *Galan*, el peluquero *Falconi* y el sombrerero *Leza*, cuidaban de apropiar á sus juveniles personas los preceptos inapelables de los figurines parisienses; los *carriks* de cinco cuellos, las levitas *polonesas* de cordonadura y pieles, los pantalones plegados ó los de punto blanco, los fraks de faldon largo y mangas de jamon, los sombreros cónicos, las corbatas metálicas y cumplidas, y los cuellos de la camisa en agudima punta; las botas *á la bombé* ó *á la farolé* y el cabello levantado sobre la frente, y recortado *á la inglesa*.

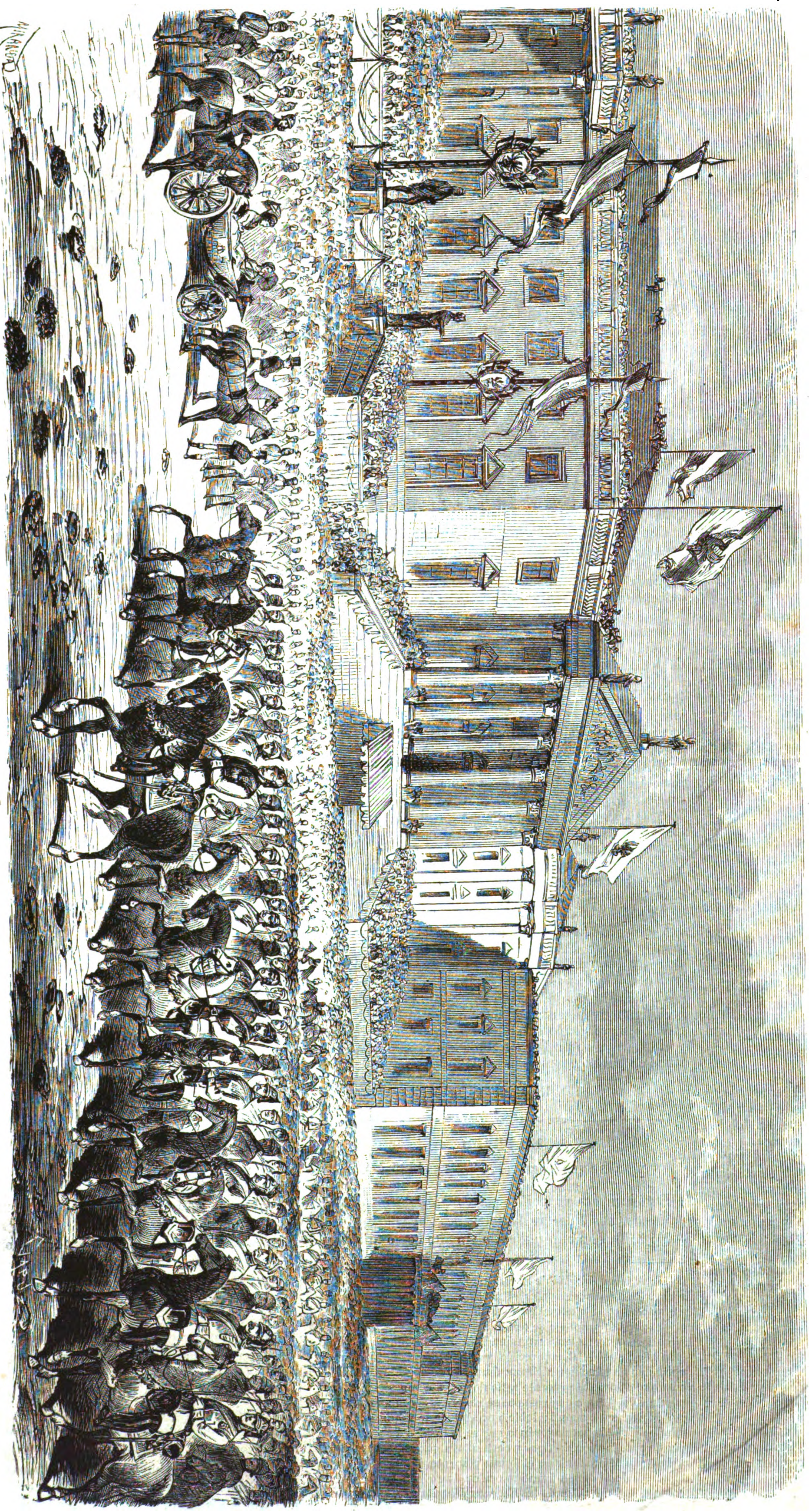
¡Dichosos tiempos en que no se habian *inventado* aún las barbas prolongadas, ni el bigote retorcido, ó se dejaban como patrimonio de los militares y capuchinos!—El *gaban*, nivelador y socialista, y la negra corbata, no habian aún confundido, como despues lo hicieron, todas las clases, todas las edades, todas las condiciones, y hasta casi todos los sexos. El *capote* de mangas y el *rus*, eran distintivo de los hombres entrados en años; la capa española, con embozos escarlata y cordonadura de oro, á la *Almaviva*, envolvia airosamente las personas de los jóvenes elegantes ó *tónicos*; la cumplida casaca, chaleco, calzon y media negra, corbata, pechera ó *guirindola* y guante blanco de algodon, representaban la edad provecta, la alta posicion, el severo continente del funcionario público ó del padre de familia: el pantalon ajustado de punto blanco y la bota de campana amarilla, los colores varios y pronunciados del frak, tales como azul de Prusia, verde pistacho ó gris claro; los chalecos pintorescos con botonadura de filigrana, los dijes y baratijas en la cadena del reloj, y finalmente el hiperbólico y complicado lazo de la corbata, eran el patrimonio de la inofensiva y alegre *pollería* de tres á cuatro lustros.

El vestido y adorno de las damas era tambien extremado; aunque si ha de decirse la verdad, carecia del gusto y variedad que ha adquirido despues.—El talle alto, por lo general, desluciа los cuerpos, y quitaba gracia y flexibilidad á su movimiento; las *dulletas* ó *citoyennes* de seda, entreteladas y guarnecidas de pieles y cordonadura, tenian, sin embargo, cierto aspecto majestuoso y solemne; los *spencers* junquillos ó rosas lucian bien sobre un vestido de punto ceñido al cuerpo; el peinado alto *á la Girafa*, los bucles huecos y la peineta de concha ó de pedrería, daban á la cabeza cierto carácter monumental; y sobre todo, el traje de *maja andaluza* (que consistia en basquiña y cuerpo de *alepin* morado, y guarnecido por abajo y en las bocamangas y hombreras con sendos golpes de cordonadura y avalorios), la mantilla blanca y cruzada al pecho, y el zapato y *toquilla* de color de rosa, era realmente un traje expresivo y fascinador, propio exclusivamente para realzar la gracia y donosura del tipo español.

No estaba aún éste desnacionalizado en nuestro Prado matritense por el horrible manton cachemir, ni por las capas, albornoces, manteletas, gabanes y *casabeks*; por las botas atacadas, por el vestido arrastrando, ni por las *capotas* y sombreros, que luégo vinieron á borrar completamente en nuestras damas la fisonomía nacional; y si bien por la ausencia de todas estas adiciones, abrigos é hipérboles, solian adolecer las reuniones de cierta monotonía y seriedad, por lo ménos pesábase en ellas á punto fijo el quilate y valor de cada persona; medíanse á una simple ojeada sus ventajas ó desventajas naturales, su proporcion y verdaderas dimensiones: no habia que hacer para ello abstraccion alguna mental de *miriñaques* y almidones, armaduras y andamios, gasas y parabeles; ni que adi-

(1) A la amabilidad de su autor, el señor don Ramon de Mesonero Romanos, debemos el precioso artículo que nuestros suscritores van á tener el gusto de leer. Cuando ingenios como el que por tanto tiempo se ocultó bajo el seudónimo de *El Curioso Parlante*, desentierran una obra literaria de costumbres españolas, sucede algo parecido, segun la oportuna frase de un periódico en situacion análoga, á cuando se descubre un nuevo cuadro de Goya. El presente artículo, cuya composicion se remonta á 1860, pero cuyo asunto se refiere á época aún más lejana, aparece hoy con la doble novedad de ir acompañado del dibujo original contemporáneo que se lo inspiró á su autor. Es, pues, reproduccion de tipos y costumbres que no por haber pasado dejan de producir en el ánimo placentera impresion, sobre todo cuando se deben á testigo ocular de mérito tan relevante como el insigne autor de las *Escenas Matritenses*.

(N. de la R.)



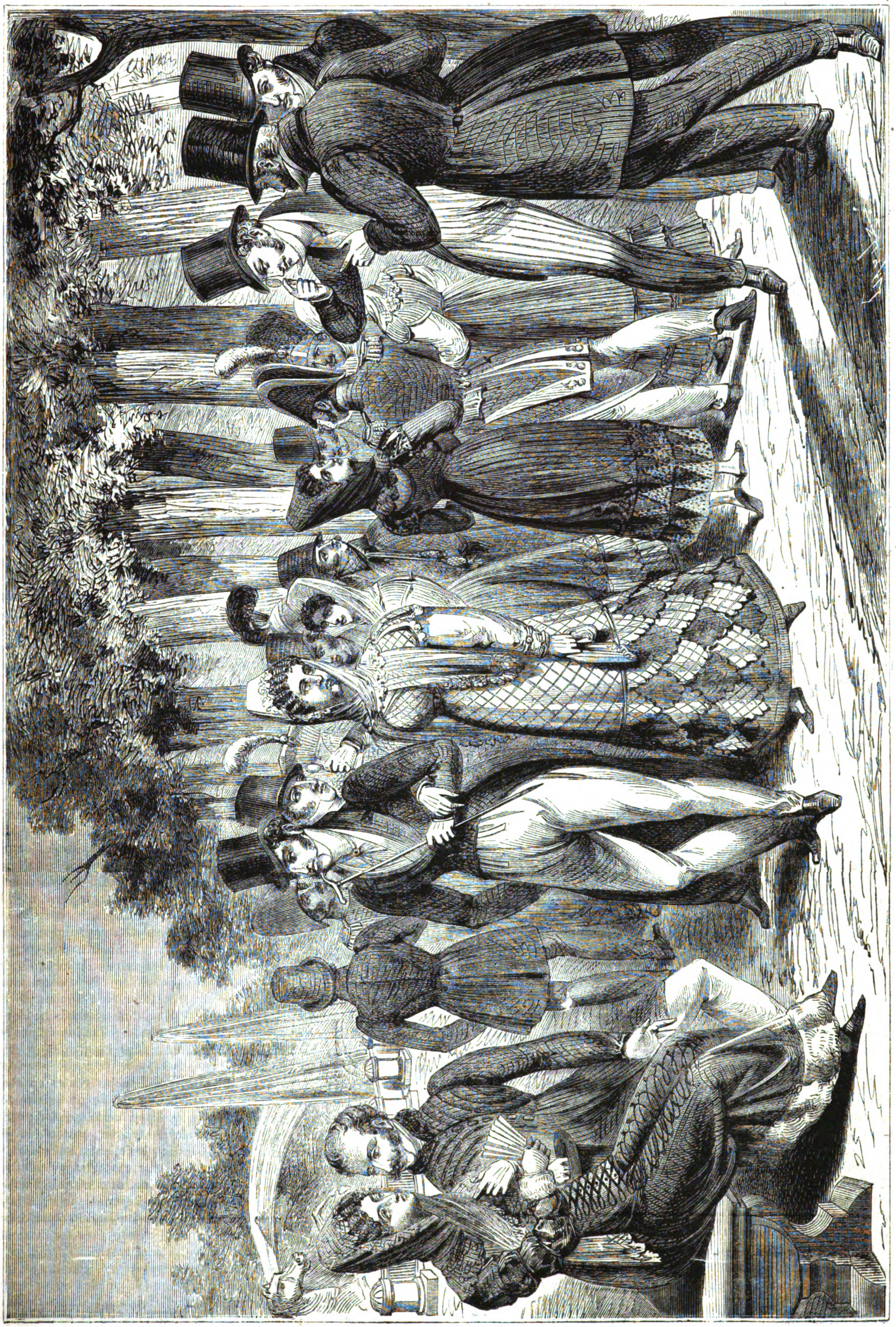
BERLIN.—ENTRADA TRIUNFAL DE LAS TROPAS ALEMANAS (pág. 350).

vinar la forma verdadera á vueltas de veinte varas de tela, y del complicado laberinto de volantes, *bieses* y festones.—Tampoco era necesario buscar las picantes facciones de nuestras jóvenes madrileñas á la sombra de una historiada *capota* de gasa ó de un prosáico *sombrero* de terciopelo. —Aquella espontánea originalidad de nuestro Prado sobre los paseos extranjeros, tenia, pues, su halago particular, y marchaba de acuerdo con la sociedad, tambien original, de aquellas calendas.

Á la vista tenemos un curioso dibujo que representa el Salon del Prado, ocupado por esta sociedad así ataviada que dejamos descrita; la verdad del conjunto y la minuciosidad de los detalles, revelan la conciencia del autor, cualquiera que sea, de este precioso dibujo; pues no sólo se limitó á ofrecer á la vista el paseo madrileño y los trajes de los paseantes, sino que (si no nos engaña la memoria) quiso representar y representó en efecto, entre los concurrentes, á varias de las notabilidades de ambos sexos, que por entónces brillaban en salones y paseos; y más de un contemporáneo al extender su vista por aquellos grupos animados, no titubearia en reconocer entre ellos las facciones y apostura de un cumplido caballero y célebre marqués, á quien Madrid debió más adelante altos y distinguidos servicios (1); la de un grande de España, justamente famoso como literato y poeta, como político y diplomático (2); las de un afamado escritor, tal vez único periodista de aquellos tiempos, carácter amable que por entónces formaba las delicias de nuestros salones y nuestros teatros (3); las de una graciosa, bella y elegante jóven por quien suspiraban á la sazon las tres cuartas partes de los *pollos* de Madrid (4); las de un tenor italiano que enloquecia con su agradable figura, su fácil canto y sus finos modales, á todas las muchachas disponibles y á muchas que ni lo uno ni lo otro eran ya (5), y las de otras figuras notables que por entónces encerraban los muros de la heróica capital.

Á decir verdad, el pincel autor del anónimo, anduvo un tanto escaso en la exposicion de figuras femeniles, ó se consideró poco á propósito para trasladar al papel las bellísimas facciones de algunos astros de aquel cielo. Si esto no fuera así, ¿cómo hubiera prescindido de colocar en primer término el majestuoso continente y simpática expresion de la que entónces era conocida por *la bella de las bellas* y descollaba entre las mayores por su gracia y gentileza? (6) ¿Cómo olvidar tampoco á aquellas dos hijas de un elevado diplomático, que en los salones parisienses colocaron tan

(1) El marqués de Pontejos.
(2) El duque de Frias.
(3) Don José María de Carnerero.
(4) La Paquita Urquijo.
(5) Montresor.
(6) La señora de Montufar.



EL PRADO MATRITENSE EN 1825.—DIBUJO CONTEMPORÁNEO CON RETRATOS (pág. 339).

alta la fama de la belleza española? (1) ¿Ni aquellas otras tres hermanas, tambien hijas de un grande de España, que eran el original vivo de las gracias mitológicas, y en cuyo *álbum* escribia el correcto poeta don Ventura de la Vega (entónces pollo tambien), esta ingeniosa décima con alusion al juicio de Páris? (2)

«Las tres diosas, segun creo,
que la poma contendian,
tan hermosas no serian
como las tres que aquí veo;
con su difícil empleo
pudo, al fin, Páris cumplir;
mas si hubiera de elegir
entre tan lindas hermanas,
á no tener tres manzanas,
no pudiera decidir.»

La mejor hora, la hora propia y más brillante del paseo del Prado, era entónces de una á tres de la tarde, en invierno; en aquellos momentos en que, bañado espléndidamente por el vivo sol de Madrid, permitia á los concurrentes ostentar las gracias de la persona ó el primor de su atavío.—Comiase entónces indefectiblemente á las tres, y por lo tanto no podia prolongarse el paseo más de aquella hora; pero en ella el espectáculo que ofrecia el hermoso salon era magnífico y fascinador.—Las pieles y bordados, los terciopelos y encajes, los diamantes y pedrerías, que ahora podrian parecer exageraciones de mal tono, y fuera de su lugar en un paseo público, eran entónces requisitos indispensables, obligados adornos de la escogida y brillante sociedad que frecuentaba el Prado á tales horas; y mezclados con los uniformes de los guardias de Corps y de infantería, que por entónces no se reservaban exclusivamente para los actos del servicio, ántes bien gustaban de ostentar sus colores, galones y bordados ante los grupos de las bellas aficionadas: hasta los reposados y vetustos *equipajes* en que á impulso de dos modestas mulas dejaban conducir por el paseo de la izquierda sus encumbradas personas los altos funcionarios y magnates; y los mismos silenciosos grupos de ancianos respetables, consejeros y religiosos, que en pausado movimiento y frecuentes altos se veia deslizar por el lado de San Fermin; todo ello, en fin, constituia un espectáculo tan original y característico de la época, que de ninguna manera podria adivinarse por el que presenta hoy este mismo Prado y esta misma sociedad.

Aquella, como dijimos arriba, era *pollo* tambien.—Todavía no habia sido agitada más que pasajera y superficialmente por los grandes cataclismos y revoluciones: todavía apenas habia sentido el vértigo agitador de la política, el movimiento de la vida pública, las osadas aspiraciones al poder, el frenesí del mando, y el menosprecio de la autoridad y la tradicion.—Las enconadas discusiones, las asociaciones turbulentas, los *pronunciamientos* y *complots* de los años anteriores, la estaban rigorosamente prohibidos: carecia de prensa periódica, de tribuna y de plaza pública. Tampoco habia visto aún introducido en literatura el llamado *romanticismo*, ni el *gas*, el *vapor* ni la *electricidad* en las ciencias ni en las artes, ni el sabor extranjero en los usos, en las leyes y en el idioma vulgar.

Los jóvenes *lechuguinos*, *elegantes* ó *tónicos*, que habian sustituido á los anteriores *pisaverdes*, *petimetres* ó *currutacos*, y que formaban la parte más tierna de aquella sociedad, no habian podido figurar en los anteriores acontecimientos de los años 20 al 23, ni áun conservaban apenas memoria de ellos; no habian viajado ni emigrado, ni aprendido en el extranjero principios ni modales; no tenian ambiciones políticas, ni tampoco pujos literarios; frecuentaban *pro forma* las áulas de Alcalá, ó las de los padres escolapios, las de los jesuitas de San Isidro, y el Seminario de Nobles, ó el colegio de cadetes, para seguir por sus pasos contados una carrera que les permitiese en adelante abrir un bufete, entrar en una oficina ó ceñir la espada y marchar á *servir al rey*.—A ninguno de aquellos pollos les pasaba por las mientes el más mínimo asomo de impaciencia ambiciosa; ni era tampoco posible improvisarse en el mundo á los veinte ó ménos años bajo el aspecto de hombre de importancia, de político consumado, de periodista audaz, de fogoso tribuno, ni de *distinguido* literato: ni tomar por asalto las grandes posiciones de la diplomacia, de la magistratura y de la administracion.—Contentos y satisfechos con su afortunada edad juvenil, dejaban voluntaria y graciosamente aquellas ambiciones, aquellos puestos, aquellos cuidados á sus padres y abuelos; y entre tanto, á vueltas de los indispensables y respectivos estudios de la lógica, de la jurisprudencia y de las matemáticas, de la ordenanza ó de la partida doble, dedicaban las horas de vagar á los devaneos propios de la edad, al cultivo de las modas, al ameno estudio de la música ó la danza, al primor del Prado, á los amores de balcon ó á las tertulias de confianza.

Éstas (no decoradas aún con el exótico nombre de *soirées*) no ofrecian, es verdad, el espléndido y deslumbrador aparato que posteriormente han presentado á nuestros sentidos, en elegantes salones suntuosamente decorados y alumbrados; ni brindaban como éstos á la brillante y numerosa concurrencia los vivos goces de un bullicioso baile, de un brillante concierto ó de un opíparo festin.—Limitábanse, pues, por lo general, á la reunion diaria de media docena de familias conocidas, cuyos individuos de diversos sexos, edades y condiciones, se agrupaban y entendian en sabrosas pláticas, en tiernos coloquios, ya en derredor del antiguo y prosáico *brasero* en invierno, ya delante de balcones y miradores en verano; ó bien en torno de una ancha y prolongada mesa improvisaban una modesta partida de *lotería*, ó en movibles y animados grupos, armaban alegre zambra en sencillos *juegos de prendas*, que si ahora parecen pueriles é *incompetentes* á nuestros encumbrados mancebos, envolvian para los de entónces más interés y ocasionaban más peripecias que todos los dramas modernos.—O bien en ciertos dias solemnes en que se celebraba el santo del amo de la casa, ó la salida del primer diente del mayorazgo, reforzábase el instrumental del piano *de cinco octavas* con un mal violincejo de seis pesetas por noche, con que poder lucir su habilidad é ingeniosas combinaciones los cabeceras de contradanza, los *rigodonistas* y *gaboteros*, los fundadores y secuaces de la *Greca* ó de la *Bolangere*; ó bien se convidaba al señor *Tapia* ó á otros diestros tañedores de vihuela y entonadores primorosos de lindísimas canciones andaluzas, para que se sirviesen concurrir á amenizar la reunion; y la señorita de la casa, venciendo tambien su natural timidez, solia alternar al piano con las patéticas canciones de la *Atala* ó de la *Valliere*, electrizando luego á la concurrencia en bien diverso tono, con la expresiva del *¡Caramba!* ó con la de *¡Madre, unos ojuelos vi!...*

Tales como quedan descritas eran las diversiones privadas, la sociedad íntima de aquella época; las públicas se reducian á un mal teatro de verso, y otro recientemente destinado á ópera italiana.—En el primero, con la muerte del insigne actor *Isidoro Maiquez* habia desaparecido la tragedia; con el silencio ó emigracion de los buenos escritores, estaba á punto de desaparecer la comedia tambien.—*Gorostiza*, que en su *Indulgencia para todos* y su *Don Dieguito* habia alcanzado á colocarse en tan buena opinion, como continuador feliz del ilustre *Moratin*, estaba tambien expatriado como éste, Quintana y el duque de Rivas; y hasta las dos joyas de nuestro repertorio moderno, *El sí de las niñas* y *La Mogigata*, se hallaban proscritas por una censura necia y suspicaz.—*Breton*, que empezaba entónces su espléndida carrera, áun no habia escrito *A Madrid me vuelvo*, ni la *Marcela*, y sólo dejaba adivinar la índole de su talento en su primera produccion *A la vejez viruelas*, representada el año anterior. *Gil Zárate* llamaba tambien la atencion con sus dos primeras comedias *¡Cuidado con las novias!* y *Un año despues de la boda*: y *Carnerero* se habia encargado de abastecer al teatro, á falta de originales, con las traducciones y arreglos de los dramas de *Picard* y *Duval*, y de las piececitas de Scribe.—Todas estas producciones extrañas ó indígenas, mezcladas indistintamente con las de los Comellas, Zabalas y Arellanos del pasado siglo, eran bastante mal representadas por los actores de la época, entre los cuales figuraban los *Avecillas*, *Ponces*, *Infantes* y *Silvostris*, habiendo, sin embargo, algunas honrosas excepciones, especialmente en el característico y barbas, en cuya cuerda alcanzaba gran suceso *Eugenio Cristiani*, *Joaquin Caprara*, *Rafael Perez* y *Gertrudis Torre*. El gracioso estaba ya vinculado, como lo fué hasta estos últimos años, en el eminente *Antonio Guzman*, verdadera tabla de salvamento de las empresas y compañías, y legítimo encanto del público matritense; y los galanes *García Luna* y *Carretero*, y las damas *Concepcion Rodriguez*, *Agustina Torres* y *Manuela Carmona*, tenian justamente sus respectivos apasionados.

Pero la palma de la victoria en el concepto público la obtenia por entónces nuestro antiguo y magnífico repertorio, y con especialidad el del ingenioso y maligno *Tirso de Molina*, que habia exhumado del olvido el discreto y erudito poeta don *Dionisio Solís*. Aquellas comedias, además de su mérito intrínseco y de las gracias inagotables de que están sembradas, tuvieron la fortuna de dar en manos de actores que supieron representarlas admirablemente, y como no han podido serlo despues, y la de caer tambien en gracia al rey Fernando VII, que las escogia con preferencia cuando habia de asistir al teatro. *Don Gil de las calzas verdes*, *Marta la Piadosa*, *La Villana de Vallecas*, *Por el sótano y el torno*, *Amar por señas*, *Mari-Hernandez la Gallega*, *El castigo del pensé qué*, *El vergonzoso en palacio*, y otros bellísimos dramas de aquel peregrino ingenio, fueron por entónces tan discretamente presentados en la escena por la *Antera Baus*, la *Josefa Virg*, *José García Luna*, *Juan Carretero* y *Pedro Cubas*, que nada extraño tiene que conquistasen el favor del público.

Este triunfo, sin embargo, no fué exclusivo ni permanente, teniendo que luchar con el entusiasmo producido al mismo tiempo por la organizacion de la ópera italiana, con un esplendor á que no estaba acostumbrado Madrid.—La nueva compañía que habia sustituido á la en que figuraron la *Lorenza Correa*, la *Adelaida Sala* (despues condesa de Fuentes) y la *Dalmani Naldi*, *Luis Mari* y *Juan Capitani*, estaba compuesta del tenor *Montresor*, el bajo *Maggiorotti*, el bufo *Vaccani*, la *Cortessi*, tiple, y la *Fábrica*, contralto, con el célebre compositor *Mercadante* de *maestro al cémbalo*; y dió principio á sus tareas en aquel mismo año (1825) con la graciosa ópera del propio maestro, titulada *Elisa é Claudio*, que produjo en los madrileños un verdadero frenesí. La *Celmira*, el *Coradino*, la *Cenerentola* y la *Gazza Ladra* de Rossini, y otras muchas óperas de esta importancia, fueron sucesivamente alimentando aquel entusiasmo; y el aparato escénico y la brillantez del espectáculo, la novedad y la moda, hasta las anécdotas y dotes personales de los cantantes, acabaron de subyugar el gusto público hasta un extremo singular.—Se vestia á la *Montresor*, se peinaba á la *Cortessi*, se cantaba á la *Maggiorotti*, y las mujeres varoniles á la *Fábrica* causaban furor en el Prado. ¡Dichosa sociedad en que, á falta de motivos más hondos de discusion y de rivalidad, se dividian los ánimos entre las modulaciones de un tenor y las arrogantes excentricidades de un contralto!

En política se ocupaban las gentes en obedecer y callar.—Demasiado abusaba desgraciadamente el gobierno de entónces de su fuerte posicion: demasiadas lágrimas hacia derramar á una parte de la poblacion complicada en los acontecimientos anteriores; pero no es nuestro objeto el trazar estos sangrientos y repugnantes episodios, y sólo sí presentar el cuadro general de aquella sociedad.—Dejemos, pues, á la mínima parte de ella que por inclinacion ó por desgracia se ocupaba en la política, conspirar secretamente y con gran peligro en los calabozos y subterráneos, corresponderse en misteriosos signos con los emigrados en el extranjero, aguzar los puñales de su venganza, y recordar con dolor las violentas escenas de su derrota.—Esta porcion excepcional de la sociedad, no entra afortunadamente en los risueños grupos de nuestro

(1) Las señoritas de Heredia (Ofelia).
(2) Las señoritas del conde de Contamina.

cuadro, ó queda en la sombra y en segundo término para servir de contraste al principal.

La juventud infantil de la época (que es de la que hoy nos ocupamos) no conservaba de la política bulliciosa más que un recuerdo vago y repugnante de las asonadas y asesinatos, de los *trágalas* y patrióticos *clubs*.—*Lorencini* y la *Fontana de Oro*, teatro que fueron ántes de aquellas desentonadas escenas, eran entónces dos concurridos y prosáicos cafés, refugio el primero de oficiales *indefinidos* y de ociosos indefinibles, que se entretenian en mascar, á falta de otra cosa, la *Gaceta* (que sólo veia la luz pública tres veces por semana), y en hacer sinceros votos por *Ipsilanti* ó *Maurocordato*, por *Colocotroni* ó por *Canaris*, los héroes del alzamiento de la Grecia moderna; y el segundo ¡*la Fontana*!, punto de reunion de los hombres graves, ex-políticos, afrancesados y liberales, era un establecimiento... donde se servia buen café.—Ya el reducido, contiguo al teatro del Príncipe, comenzaba por aquel tiempo á tomar proporciones de *Parnasillo*, con cuyo título fué conocido despues; aunque á decir la verdad, entónces no podia existir tal Parnaso ni chico ni grande, por la sencilla razon de que no habian amanecido aún los poetas de la nueva cosecha que despues le poblaron, y que de los antiguos sólo el anciano *Arriaza* y el amable *Carnerero* eran los frecuentes comensales.—Por lo demás, las opiniones literarias de la época, eran no leer; los escritores, en tal órden de ideas, venian á ser muebles excusados; y el juez de imprentas no tenia más ocupacion que la que le daba dos veces por semana el insípido *Correo Mercantil*.

La ocupacion más importante de aquellas calendas, y que envolvia cierto carácter á la vez religioso, político y popular, era el *Jubileo del año Santo*, para celebrar el cual se improvisaban diariamente magníficas procesiones, en que figuraban la corte, los tribunales y oficinas, las comunidades, cofradías y establecimientos de beneficencia, desplegando á porfía su celo religioso y su pompa mundana, para ganar, al paso que las indulgencias de la Iglesia, los favores y proteccion del gobierno del Estado.—Tambien la juventud de la época, que todo lo convertia en sustancia, que de todo hacia chacota, así de las asonadas de antaño como de las rogativas de ogaño, asistia con entusiasmo á las iglesias y las procesiones, siquiera no fuera más que para recrear la vista con la prodigiosa variedad de uniformes, hábitos y medallas de las corporaciones, comunidades y cofradías; ó para entablar á vueltas de ello sus amores y galanteos con las devotas penitentes que poblaban templos, calles y balcones; para echarla, en fin, de *sprits forts*, y para armar algazara y reir indecorosamente (por desgracia no sin motivo) oyendo las excentricidades del padre *Ayusto* ó las piadosas blasfemias y ridículos apóstrofes de *fray Gabriel de Madrid* (1).

Aquella juventud, alegre, descreida, frívola y danzadora, con el trascurso de los años, la experiencia de la vida y las revueltas de los tiempos, se convirtió despues en representante de las nuevas ideas de una nueva sociedad.—Una parte de ella, arrastrada por los sucesos de la época, por las opiniones políticas, por su pundonor ó compromisos particulares, desapareció luchando en los campos de batalla, en la tribuna y en la prensa. *Campo-Alange* y *Diego Leon; Roncali* y *Urbistondo; Larra* y *Espronceda; Abenamar* y *Donoso Cortés*, bajaron al sepulcro con nombres gloriosamente ennoblecidos; otra parte, viva aún, continúa no sin gloria aquella lucha animada, aquellas lides del talento y del valor.—Algunos de aquellos imberbes mancebos ó *pollos* que arriba quedan borrajeados, conducen nuestros ejércitos á la victoria, y se llaman *O'Donnell* y *Concha*, *Narvaez* y *Córdova*, *Pezuela* y *Marchessi;* otros brillan en la tribuna ó se sientan en los consejos de la corona, y se llaman *Olózaga* y *Caballero*, *Escosura* y *Gonzalez Brabo*, *Pacheco* y *Roca de Togores;* otros, en fin, cultivan modestamente las letras, y firman sus escritos con los nombres de *Hartzenbusch* y *Ventura de la Vega*, *Ochoa* y *Ferrer del Rio*, *Gayangos* y *Vedia*, *El Estudiante*, *El Solitario*, y...

El Curioso Parlante.

(1) Dos extravagantes predicadores de la época.

TRABAJO CALIGRÁFICO.

Hemos tenido ocasion de examinar un bellísimo cuadro, hecho á pluma por el distinguido profesor catalan señor Semir, y no llevarán á mal nuestros lectores que dediquemos algunas líneas á describir ligeramente un trabajo caligráfico tan notable.

En el centro de una hoja de regulares proporciones, aparece el retrato de S. M. el rey, de exacto parecido, dentro de una orla del Renacimiento, de composicion difícil y atrevida, y ejecutada con habilidad y esmero.

El nombre Amadeo está formado por un enlace riquísimo, de letra italiana; la palabra España contiene los cuarenta y nueve escudos de las provincias; y la palabra Nacional es un compuesto lindísimo de varias escenas que conmemoran hechos gloriosos en la historia patria, idea acertada que ha valido á su autor cumplidos elogios.

Las iniciales A. S. y M. son de mucho mérito, y muy originales los arabescos que las adornan, y el nombre del autor y algunas frases suplementarias que sirven de remate, están hechas con un finísimo y bien entendido rasgueo.

El conjunto es muy bello, y la ejecucion delicada y completa demuestra el buen gusto del señor Semir, y la seguridad y ligereza de su pluma.

Este cuadro, que ha estado en el salon de Conferencias del Congreso, y ha merecido aplausos de los señores diputados que lo han visto, y de casi todos los periódicos de esta corte, fué últimamente presentado á S. M. el rey por el diputado señor Fabra (don Juan), y el jóven monarca recibió el obsequio con la amabilidad exquisita que le caracteriza, enterándose cuidadosamente de todos los detalles que ofrece el curioso trabajo caligráfico del señor Semir.

Nosotros felicitamos á éste por su linda obra y por la buena acogida que ha logrado de la augusta persona á quien aquella estaba dedicada.

CÁRLOS RUBIO.

La muerte de este malogrado escritor ha sido hondamente sentida por todas las clases de la sociedad. Cárlos Rubio, el inspirado poeta, el antiguo y honrado liberal, el periodista insigne, el esclarecido defensor de los derechos del pueblo, ha muerto pobre, y cuando áun estaba llamado á prestar grandes servicios á su patria. Toda la prensa de España, sin distincion de matices, se ha asociado al sentimiento general por la pérdida irreparable del hombre público que, despreciando la terrible sentencia de muerte sobre él dictada, no temia arriesgar una vez más su existencia y traspasaba la frontera para venir á batirse denodadamente por la causa de la libertad en el memorable 22 de Junio. El pueblo de Madrid, que ha conservado todo su cariño hácia el que fué uno de los más entusiastas y decididos jefes de aquel movimiento revolucionario, ha visto morir en la desgracia, pobre y desheredado de su partido, al que, por muchos títulos, merecia la consideracion y el apoyo de sus amigos y correligionarios. ¡Dolorosa y elocuente decepcion para los hombres que, con ánimo sereno y verdadera fé en sus convicciones, caminan resueltamente por el campo de la política!

Cárlos Rubio nació en Córdoba el 20 de Abril de 1831 (1). Su padre era un noble y veterano capitan de ejército.—Trasladada su familia á Madrid, cursó la carrera de leyes hasta el sétimo año, si bien no llegó á licenciarse.

(1) Algunos periódicos de esta capital, al dar cuenta del fallecimiento de Cárlos Rubio, han consignado que nació en 1833. Debemos hacer constar que la mayor parte de los datos que publicamos, los debemos á su desconsolada familia.

Redactor de *Las Novedades* y despues de *La Iberia*, dióse á conocer bien pronto como publicista, siendo el alma de la redaccion en el periódico de Calvo Asensio. De carácter enérgico, de proverbial rectitud y de noble entusiasmo por sus ideas, arrostraba las iras del poder durante la dominacion de las administraciones que contribuyeron al retraimiento del partido progresista. Pocos, muy pocos artículos de Cárlos Rubio se libraron del lápiz rojo. En 1865 tomó una parte muy activa en las conspiraciones que se fraguaron en Valencia, Alicante y Pamplona.

Asolaba el cólera al pueblo de Madrid en el mismo año y la miseria pública habia llegado al mayor extremo. La corte permanecia alejada de la capital; las clases acomodadas huian de la poblacion, y los recursos del gobierno no parecian los mejores para hacer frente á las necesidades del momento. Improvisáse una benéfica y humanitaria asociacion bajo el modesto nombre de *Los amigos de los pobres*, y fórmase en el local de *La Iberia* el centro directivo de aquella generosa empresa. Tanto las oficinas de la administracion del periódico como las habitaciones de la imprenta, se llenan en pocas horas de colchones, mantas, sábanas y otros muchos donativos de todas las clases, hácia los infelices atacados por la epidemia.

Cárlos Rubio, en aquellas dolorosas circunstancias, presta, con incansable actividad, importantes y poderosos auxilios, como individuo de la Junta, á *Los amigos de los pobres*, y en más de una de aquellas angustiosas horas de consternacion pública, corre á la cabecera de los enfermos, socorre las necesidades de la familia y es el ángel tutelar de los pobres epidémicos. Por esta época escribió una notabilísima carta á doña Isabel II, cuyo mérito literario está en relacion con su importancia política.

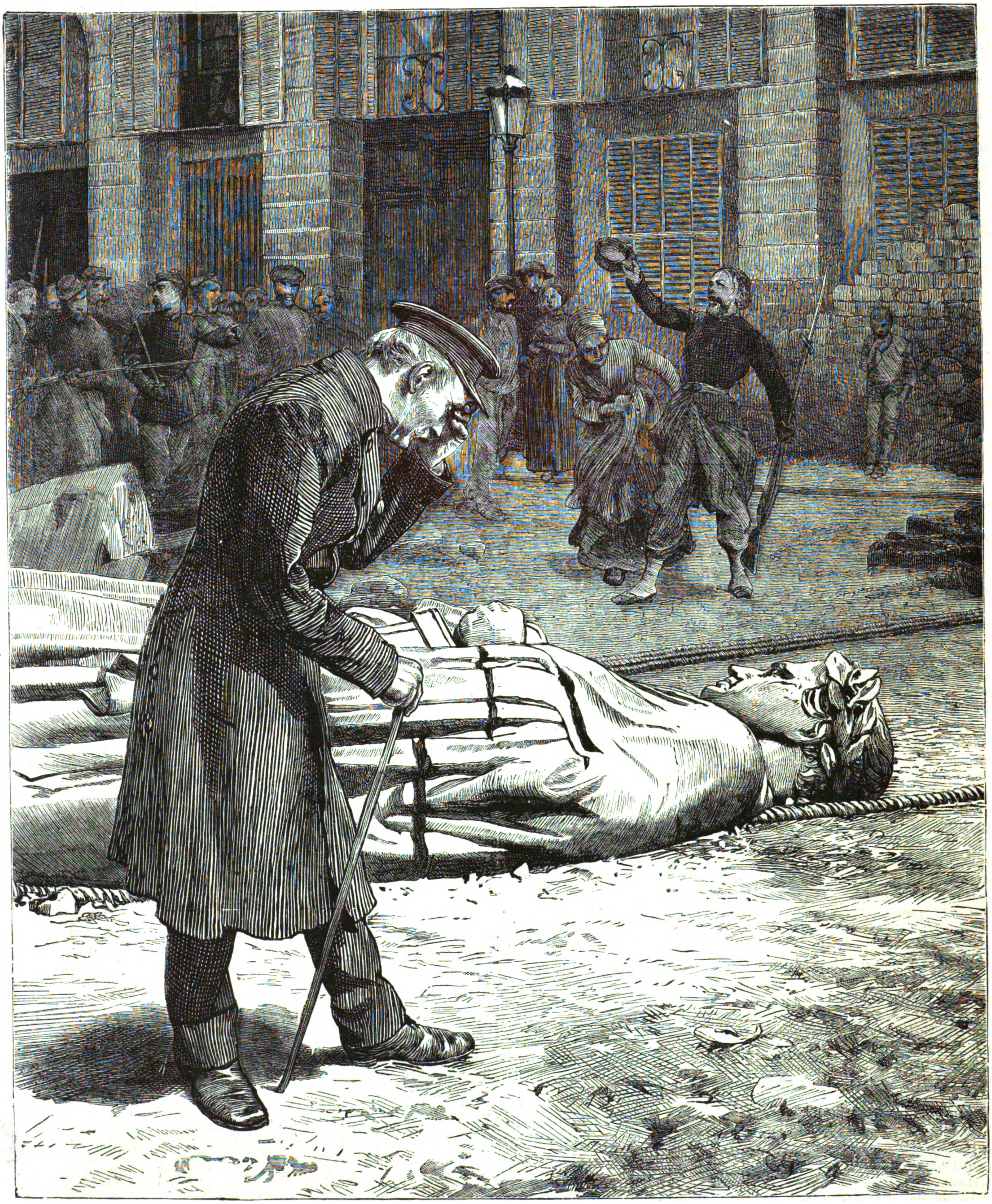
Ocurrido el movimiento insurreccional del 3 de Enero de 1866, y cuando el ilustre marqués de los Castillejos veíase en inminente peligro, Cárlos Rubio acompaña á su querido amigo durante aquellos largos dias que siguieron al pronunciamiento de Villarejo, y escribe el célebre manifiesto que, desde Portugal, dirigia don Juan Prim á los españoles.—La mayor parte de los documentos políticos que suscribió en el extranjero el bravo general, son debidos á la inspirada pluma de su noble compañero de emigracion.—Pocos dias despues de su entrada en Elvas era condenado á muerte por el gobierno del general O'Donnell, á consecuencia de los sucesos del 3 de Enero.

A mediados de Marzo, repartíase clandestinamente en Madrid una preciosa composicion poética de Cárlos Rubio, *A unas aves*, fechada en Lóndres, y que fué acogida por amigos y adversarios con el mayor entusiasmo. Posteriormente, manifiesta su inspirado autor, en la *Historia filosófica de la Revolucion española*, que, estando emigrado, no podia nunca declarar el sitio desde donde dirigia sus ataques al gobierno. Esta sentida composicion, escrita en Portugal, es una de las mejores que ha producido la privilegiada fantasía del ardiente adalid del progreso.

Cárlos Rubio consagra un triste y cariñoso recuerdo á su patria en los siguientes versos:

¡Oh España! ¡Oh dulce España! ¡Oh sol radioso!
¡Oh cielo azul! ¡Oh fuentes cristalinas!
¡Oh verde campo en flores abundoso!
¡Oh montes coronados de ruinas
Que pueden envidiaros Grecia y Roma!
¡Oh canciones del pueblo peregrinas,
Engalanadas con aquel idioma
Que como el Tajo aurífero y abundo,
Cual flor de almendro de melifluo aroma,
Compite siempre con el mar profundo,
Ya cuando ruge como hambrienta fiera
Y espanta y mueve y ensordece al mundo,
Y ya cuando en la alegre primavera
De amor suspira al declinar el dia
Besando cariñoso la ribera!
¡Oh humilde albergue en que la infancia mia
Junto á mi cuna con amor sentada
Mi madre el libro santo me leia,
Y apoyando ambas manos en la espada
Recordaba mi padre fatigado
Las mil batallas en que fué mellada!

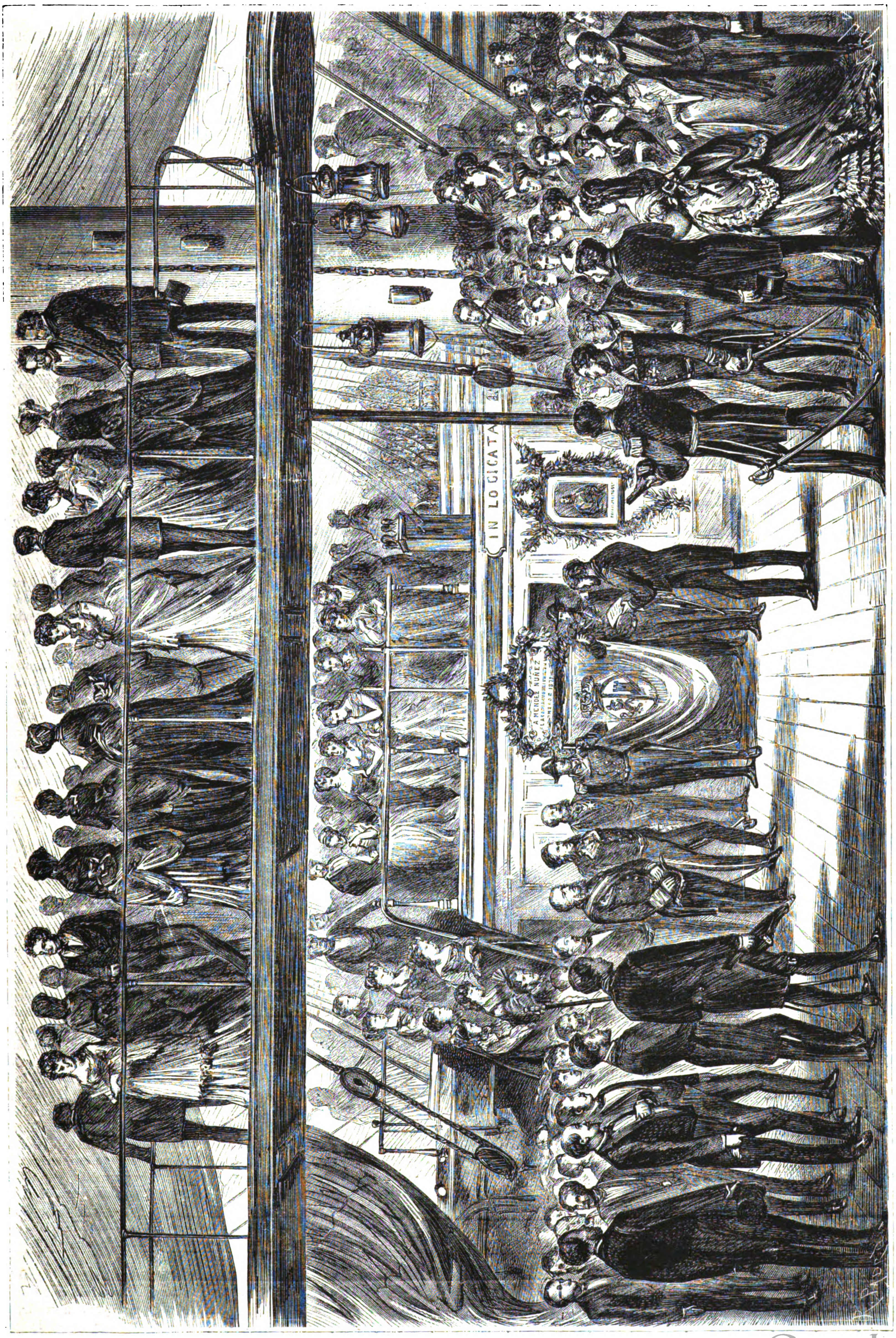
La lectura de las anteriores líneas nos recuerda una circunstancia de la vida privada del poeta, que no queremos pasar desapercibida. Ha conservado siempre en alquiler la modesta habitacion en donde ha dejado de



PARIS.—UN VETERANO DEL PRIMER IMPERIO, CONTEMPLANDO SU ÍDOLO (pág. 346).

existir, por haberla vivido su madre, á la que profesaba entrañable cariño.

A fines del año de 1865 vióse Cárlos Rubio en la necesidad de trasladarse á Lóndres, en cuya capital contrajo matrimonio con la que es hoy su infortunada viuda. De Lóndres pasó á Francia, para venir á Madrid, con las mayores precauciones, cinco dias ántes de los sucesos del 22 de Junio. Aquella sangrienta hecatombe existe áun viva en la memoria de todos, para que insistamos en hacer patentes los grandes servicios prestados por Cárlos Rubio á la causa de la civilizacion en tan dolorosos acontecimientos. Despues de batirse durante toda la mañana con el mayor denuedo, y cuando las tropas de la reina habian dominado el movimiento sedicioso, ocultóse en la secretaría de la legacion de los Estados-Unidos. Poco ántes de caer el gabinete presidido por el general O'Donnell, salia disfrazado de Madrid con direccion á Francia.



BARCELONA.—COLOCACION EN LA FRAGATA «NUMANCIA» DE LA PLANCHA CONMEMORATIVA DE MENDEZ NUÑEZ (pág. 347).

Nunca quiso aceptar los subsidios que los gobiernos extranjeros señalan á los emigrados. Cuando los acontecimientos del mes de Agosto de 1867, intentó en varias ocasiones penetrar en España. Fué, por último, detenido en Elvas, y obligado á volver á Francia.

Llegamos al momento en que, triunfante la revolucion de Setiembre, los amigos y correligionarios de Cárlos Rubio acuden á la estacion para recibir con las más calurosas muestras de aprecio al ilustre emigrado. El pueblo le victorea. En la calle de Valverde, frente á la redaccion de *La Iberia*, se hace imposible el tránsito. Un gentío inmenso pide á grandes voces que hable Cárlos Rubio.

Los cortos límites de que podemos disponer para hacer este trabajo, nos obligan á terminar bien á pesar nuestro. Algunos dias despues de constituido el gobierno provisional, el señor Sagasta ofreció á su antiguo compañero una direccion en el ministerio de su cargo. Razones fáciles de comprender para los que conocen la historia política del hombre del 22 de Junio, obligáronle á rehusar semejante proposicion. Antes de morir, ha manifestado á varios amigos su escasa conformidad con la política práctica de sus antiguos correligionarios.

Un diario bastante autorizado de esta capital, al dar cuenta del entierro de Cárlos Rubio, se expresaba de esta manera desconsoladora: «Entre los asistentes al entierro de nuestro amigo Cárlos Rubio, se ha echado de ménos la presencia de muchos hombres políticos, que parece debieran haber ido á pagarle este último tributo.»

Cárlos Rubio ha dejado muchas obras inéditas que confiamos ver algun dia impresas, merced á los buenos oficios de sus compañeros de letras. Las que ha publicado son todas conocidas del público, y para hacer de ellas un exámen detenido nos seria necesario largo espacio.

Una palabra para concluir. Nuestro amigo el señor don Waldo R. Quiñones, ha repartido impresa una hoja volante, refiriendo los merecimientos del hombre con quien compartió los peligros de la insurreccion en las calles de Madrid, y excitando el celo de nuestros gobernantes para que amparen á la viuda de Cárlos Rubio. Abrigamos la consoladora esperanza de que los buenos amigos del finado no desoirán estos ruegos. Así el olvido de que han hecho alarde para con el soldado de la libertad, merecerá el perdon de los admiradores de Cárlos Rubio, que ya no existe; áun cuando, á creer en el libro de la fama, su nombre vivirá siempre.

R. F. Izaguirre.

EL LISIADO DE WAGRAM.

El bello grabado de la pág. 344 es un cuadro lleno de sentimiento y poesía.

Un veterano del primer imperio, uno de esos inválidos de Wagram y Marengo, que son ya tan escasos en Francia como los marinos de Trafalgar y los soldados de Bailén en nuestra España, pasa por la plaza de Vendôme en el acto de ser derribada la gigantesca columna que recuerda las glorias de la patria.

Y al ver en el suelo, reclinada sobre una inmunda capa de estiércol, y tal vez rota en cien pedazos, la colosal estátua de Napoleon I, de *su emperador*, que remataba el insigne monumento, siente el bravo lisiado que las lágrimas se agolpan á sus ojos, y maldice á los hombres, á los franceses que tan impíamente intentán rasgar una por una las páginas más brillantes de los anales patrios.

El artista ha sabido representar en un cuadro bien sencillo, pero delicadamente ejecutado, una escena muy verosímil é impregnada de sentimiento.

LAS FERRERÍAS DE CANTÁBRIA.

(CONCLUSION.)

V.

Pedro de Medina, que escribió sus *Grandezas de España en el siglo XVI*, dice que en su tiempo habia en Vizcaya y Guipúzcoa trescientas ferrerías que por lo ménos labraban cada una mil quintales de hierro y acero al año. La tercera parte de este metal se gastaba en la misma tierra en naos y otras cosas; la otra tercera parte se labraba en herramientas, armas, artillería, clavazon y herraje para la exportacion, y lo restante se exportaba en barras. Henao dice que en 1658 las ferrerías de Vizcaya eran 107 mayores, en que se labraba el hierro en barras grandes, y 60 menores, en que se adelgazaba y refinaba. Las que entónces estaban paradas eran lo ménos 30. Pasaba de cien mil quintales el hierro que producian. Las ferrerías que áun funcionaban en Vizcaya hace treinta años, no bajaban de 70. A las que hoy existen del sistema antiguo, del mixto y de altos hornos, se va á agregar una de doce grandes hornos en Alonsótegui (ribera del Cadagua) y un horno enorme para hacer lingotes destinados á convertirse en acero en Inglaterra, junto á la gran fábrica del Desierto, en Baracaldo.

Cuando los escrúpulos nobiliarios habian llegado á todo su apogeo; cuando en el resto de España ya no era lícito á un hombre honrado entretenerse en labrar una tablilla ó limar un clavo sin exponerse á que se le tachara de haber ejercido oficios mecánicos, y por ende se le negaran casi todas las prerogativas sociales, en Vizcaya se entendia la nobleza de muy distinta manera, y sólo se creia que se faltaba á ella haciendo lo que la religion y la moral reprueban. Entónces, como siempre, los caballeros de este pais, emparentados muchos de ellos hasta con reyes, léjos de degradarse dedicándose á la fabricacion y venta del hierro, creian que acrisolaban su nobleza con estas ocupaciones. Entre los muchos ejemplos que en prueba de esto pudiera yo citar, citaré uno sólo. En Abadiano hay una torre solariega, la de Muncharaz, propia hoy del señor conde de Montefuerte, en cuyo escudo se lee este mote:

> Estos viven y vivieron
> goardando la honra é fama
> que tovieron.

Pues los señores de esta casa, uno de los cuales, Pero Ruiz de Muncharaz, habia casado con una hija del rey don Sancho el Sabio de Navarra, «goardaban su honra e fama» administrando por sí mismos la ferrería y los molinos que tenian al pié de su ilustre casa. El mismo Pero Ruiz, el yerno del rey de Navarra, vivió y murió allí con la infanta su mujer, explotando personalmente su ferrería y creyendo que el blason que más honraba á su casa era el color negro que á ésta daban el carbon y el humo de la ferrería, y la princesa de Navarra se creia tan honrada y feliz con vivir en aquella soledad y al lado de aquel caballero de faz tiznada y manos callosas, que como su padre la invitase á pasar con su marido algunos dias en la corte, suponiendo que allí viviria triste, contestaba á su padre en estas casi literales palabras que yo he conservado en una leyendita del *Libro de las montañas*:

> «No estoy triste, no, el mi padre,
> que en aquesta soledad
> Dios y el marido y los hijos
> santa alegría me dan.»

Aquí hay actualmente y hubo en los dos últimos siglos algunos caballeros títulos de Castilla; pero las leyes forales, que tan noble como á los señores de Muncharaz, que casaban con hijas de reyes, consideran al pobre labrador, cuya historia genealógica se reduce á decir que todos sus antecesores vivieron y murieron como él, amando á Dios, á la familia, á la patria y al trabajo en la casilla rodeada de tres ó cuatro fanegas de tierra donde él vive, las leyes forales no consienten que se establezcan títulos nobiliarios sobre el territorio de Vizcaya. En el siglo XVIII fué agraciado con un título un caballero vizcaino que acababa de reedificar unas ferrerías que habia explotado y administrado personalmente su padre; y como le preguntase el rey qué denominacion elegia para titularse, le contestó: Señor, en Vizcaya tengo unas ferrerías cuyo nombre me suena muy bien, porque me recuerda que mis padres ganaron el pan sudando en ellas; pero como á Vizcaya suenan mejor el mazo y los barquines que el nombre de marqueses y condes, verdadero título de Castilla habré de elegir.

Y en efecto, título de un pueblo de Castilla eligió con más prevision y buen acuerdo que otro caballero vizcaino, andante en corte y apellidado Garma, que habiendo querido titularse vizconde de Tremoral, nombre de un monte de la jurisdiccion de Sopuerta, este concejo protestó en junta general so el árbol de Guernica, y el señorío acudió al rey diciendo que el territorio de Vizcaya era de los vizcainos, y por consecuencia á nadie era lícito fundar sobre él señorío, y el caballero Garma tuvo que renunciar al eufónico título con que queria condecorarse.

La ferrería, tal como ha subsistido desde principios del siglo XVI hasta nuestros dias, tenia cinco operarios, que eran (como se llamaban en las Encartaciones, donde no se habla ya el vascuence): un *arotza*, un tirador, dos fundidores y un prestador. El *arotza*, cuyo nombre significa carpintero, hacia de director, particularmente en lo relativo á la maquinaria. Las funciones de los demás operarios eran las que indican sus denominaciones: el tirador manejaba la barra ó masa candente bajo el mazo, hasta reducirla á las proporciones convenientes, en cuya operacion le auxiliaba el arotza cuando era necesario; los fundidores cuidaban de la fundicion, alternando durante las doce horas que se empleaban en cada zamarra, y el prestador (llamado en vascuence *gaztemalla*, que equivale á jóven machacador) era el que machacaba y limpiaba la vena en la *arragua* (sitio ú horno donde se la refinaba por medio del fuego) y la conducia en cestos junto á la fundicion, para irla echando á ésta los fundidores. Además el prestador, ó más propiamente aprestador, tenia á su cargo el cuidado de la cocina y la provision de alimentos.

El de los *olaguizonac* (ú hombres de ferrería) era ordinariamente una gran olla de habas con tocino y cecina, *taloa* (torta de maiz), que se amasaba y cocia momentos ántes de comer, y racion de vino uno ó dos dias de la semana. A excepcion del *arotza* (y á veces el tirador), los operarios trabajaban sin más vestido que una camisa cerrada que les llegaba al tobillo, zapatos gruesos y sombrero de alas.

Puede calcularse cuánto habrá variado el personal y el sistema de operaciones y vida en las ferrerías de altos hornos, sabiendo que en las cercanías de Bilbao hay dos de éstas (la del Desierto, en Baracaldo, y la de Bolueta, en Begoña) que ocupan cada una de ellas aproximadamente quinientos operarios.

VI.

Desde tiempo inmemorial existia en Vizcaya el temor de que las minas de hierro se agotasen, y de aquí la prohibicion de exportar el mineral al extranjero. Este temor no existia sólo en Vizcaya: más de una vez se pidió en las Córtes de Castilla que se tomasen medidas para mantener rigorosamente la prohibicion, á fin de prevenir los males que causaria á toda España el agotamiento de las minas férreas de este país; pero tal temor era vano, y más lo seria hoy que, merced á los adelantos de la ciencia, se convierte en excelente hierro el mineral que más se despreciaba antiguamente.

Es vulgar en Vizcaya la creencia de que la vena de fierro crece. Más de un naturalista se ha burlado de esta creencia; pero Guillermo Bowles, que dedicó á Vizcaya buena parte de su *Introduccion á la historia natural y á la geografía física de España*, participa de ella, si bien es de parecer que el crecimiento es lentísimo. Una de las razones que tiene Bowles para no dudar de este crecimiento, es el haberse encontrado instrumentos de hierro y acero en el corazon de las rocas de Triano al quebrantar éstas por medio de la pólvora. Aquellos instrumentos, obra de la mano del hombre, no podrian existir en el corazon de las rocas férreas sin el crecimiento natural de estas.

Aun suponiendo que fuese errónea la teoría vulgar sancionada científicamente por Bowles, cuya autoridad era respetabilísima á mediados del siglo XVIII, en que aquel naturalista floreció y escribió en su lengua nativa alemana su obra, que le puso en excelente castellano su amigo el célebre Azara, no es de temer que

las minas de hierro cantábricas se agoten, al ménos en algunos siglos, por mucho que se exploten, porque puede asegurarse que apenas se ha hecho más que arañarlas en tantos y tantos siglos de explotacion.

La que hoy se hace es verdaderamente asombrosa, y tiene trazas de ir en rápido aumento. No bajan de un millon de toneladas los pedidos de mineral que para el presente año se habian hecho hace pocos meses. A pesar de que existe ya un ferro-carril de siete kilómetros (propiedad del señorío) desde las minas á su punto de embarque en la ria de Bilbao, los buques esperan á veces meses enteros para poder cargar. Prepárase la construccion de otros tres ferro-carriles, y se cree que áun así no han de satisfacerse por completo las necesidades de la exportacion. Al escribirse este desaliñado artículo (Junio de 1871), hay en el fondeadero del Desierto más de 160 buques esperando la carga de mineral, y en el acarreo desde las boca-minas á los puertos y el ferro-carril se ocupan más de mil quinientas yuntas de bueyes y cerca de dos mil mulas. Para el comercio de Bilbao es elemento de gran prosperidad la exportacion de mineral de hierro, pues los buques extranjeros que vienen á cargarle, traen poco ménos que de lastre las mercancías, y así se explica el que hasta para Barcelona vengan aquí carbon mineral y otros artículos, cuyo porte no excede del directo, despues de atravesar toda España conducidos por los ferro-carriles desde Bilbao á su definitivo destino.

Uno de los ferro-carriles mineros próximos á construirse, ha de recorrer la ladera de una montaña de Galdámes, á la altura de más de quinientos piés del fondo del angosto valle por donde se precipita al mar el rio Somorrostro. En la falda de la no ménos alta montaña del lado opuesto del valle hay una aldeita (donde nació el que esto escribe), cuyo nombre de Montellano prueba que los malos traductores son ya muy antiguos en España; pues siendo originariamente Mendi-celaya, que equivale á llano del monte, se le tradujo sin invertir el órden de las dos palabras de que consta, y resulta un disparate que hace reir á las gentes. Aquella aldea está llena de escorialillos, prueba evidente de que en los tiempos primitivos de la industria ferrera, cada morador de Mendi-celaya tenia á la puerta de su casa una ferrería que proveia de mineral conduciéndolo á cuestas de las montañas del lado opuesto, pues en aquella ni rastro de él hay. Si resucitasen los ferroncillos de Mendi-celaya y viesen que una caldera de agua hirviendo arranca de las veneras de cada tiron dos mil quintales de vena, y sólo en la ferrería del Desierto arden constantemente veintiseis hornos y trabajan quinientos *olaguizonac*, ¡qué estupefaccion y qué asombro se apoderarian de ellos!

ANTONIO DE TRUEBA.

PLANCHA CONMEMORATIVA

DE MENDEZ NUÑEZ EN LA «NUMANCIA.»

Entre los buques de la escuadra española del Mediterráneo, figura la magnífica fragata blindada *Numancia*, el mejor buque de nuestra marina de guerra.

El 2 de Mayo de 1866 mandábala en el combate del Callao el malogrado almirante don Casto Mendez Nuñez, y en ella fué herido.

Consérvase aún en la cámara de tan distinguido marino el sillon en el cual fué trasportado al hospital de sangre, y en éste se ve la cama que ocupó.

El nombre de Mendez Nuñez se ha hecho glorioso en los anales de la patria; y Barcelona, que sabe enaltecer todo lo grande y lo verdaderamente patriótico, no contenta con haberle dedicado, poco despues de su muerte, unas exequias suntuosísimas; de haberse suscrito al monumento que se levanta en su país natal; de haber puesto su nombre á una de las calles más bellas que se han abierto en el ensanche, há querido perpetuarlo por medio de una plancha de plata colocada en el alcázar de la *Numancia*, al lado de la inscripcion que recuerda haber sido el primer buque blindado que ha dado la vuelta al globo.

La realizacion de este proyecto corrió á cargo del ayuntamiento, y el 21 de Junio la plancha fué trasladada con toda pompa desde las Casas consistoriales á bordo del buque donde debia colocarse. Llevábanla sobre dos remos, á manera de anclas, cuatro jóvenes licenciados de marina, naturales de Barcelona, que ostentaban en su pecho la medalla conmemorativa de haber formado parte de la tripulacion de la *Numancia* el dia en que en ella fué herido Mendez Nuñez. Al entrar en la jurisdiccion de la marina, releváronles cuatro oficiales que se hallaron tambien en el Callao.

El jefe y la oficialidad de la escuadra habian invitado á la ceremonia á las familias mas distinguidas de Barcelona; y en el alcázar, lo propio que en el puente y sus escaleras, se veian en número considerable elegantes damas y señoritas de la buena sociedad barcelonesa. Cuando entró la comitiva oficial, la tripulacion se hallaba formada sobre cubierta, y la música de la fragata *Villa de Madrid* tocó la marcha real.

Clavóse la plancha encima de la puerta que da entrada á la cámara del comandante, que hoy lo es el señor don José Manuel Diaz Herrera. Adornábala la gran bandera española, sobre la cual descansaba, cubriendo los remos, regalo de la municipalidad barcelonesa. Rodeóse dicha plancha de la guirnalda y corona de laurel con que se engalanó al salir de las Casas consistoriales, y lo mismo se hizo con un retrato fotográfico de Mendez Nuñez, recientemente colocado junto á la entrada de la cámara antedicha.

La plancha de plata, que está clavada sobre madera negra, cuyos bordes forman el marco del cuadro, mide cerca de un metro de largo por 0m,40 centímetros de alto. En grandes caracteres de relieve se lee:

A MENDEZ NUÑEZ,
EL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA.
2 de Mayo de 1871.

Adornan tambien en relieve la plancha, el escudo de armas de la ciudad, en losange esmaltado, varios adornos y cuatro coronas en los ángulos, con las inscripciones siguientes:

Abtao, Febrero de 1866.
Callao, Mayo de 1866.
Mi nacion prefiere honra sin barcos, á barcos sin honra.
Si usted se interpone entre mis barcos y la ciudad, mi deber es echar á usted á pique.

Las dos últimas frases las pronunció Mendez Nuñez el dia del combate que se ha conmemorado.

Fijada ya la plancha en su sitio, el jefe de la escuadra, general Mac-Mahon, vestido de gran uniforme, dió un viva; las baterías de la *Villa de Madrid* hicieron salva, y las músicas tocaron otra vez la marcha real.

Además de un espléndido refresco, servido á todos los concurrentes, que eran muchos, los marinos obsequiaron al bello sexo con un baile sobre cubierta, que duró hasta el anochecer.

La fragata *Numancia* lleva 600 tripulantes; mide 88m,30 de quilla limpia, 17m,19 de manga, 96m,08 de eslora y 11m,17 de puntal; de suerte que en su línea de navegacion se miden 7235 toneladas de desplazamiento.

Se halla artillada por seis cañones Amstrong enormes, de á 300, montados en correderas de hierro;
3 de 180, de igual clase y sistema;
16 de 20 centímetros, montados en cureñas mixtas;
2 rayados de 12 idem;
2 de 8 idem, y
2 obuses de 15 centímetros.

La máquina de vapor es de 1000 caballos nominales con sus accesorios y respetos, y tiene además una maquinita de hélice, de fuerza de 8 caballos, para el bote de vapor, que el dia de la colocacion de la plancha remolcó el convoy de lanchas, en las cuales iba la comitiva oficial.

Hay otra máquina para ayudar el manejo del timon; un aparato destilatorio del sistema de Normandy para trasformar en agua potable la de mar; otros dos aparatos para igual objeto, del sistema Taylor, y otro más para elevar las cenizas de los hornos de las calderas y arrojarlas al mar con facilidad suma.

Por el grabado de la pág. 345 se puede formar idea de la ceremonia que dejamos descrita; pues el jóven artista don Ramon Padró, tomó su cróquis con suma exactitud, poniendo especial cuidado en procurar que se viese el puente donde fué herido el héroe á quien se dedicó el obsequio.

CAYETANO CORNET Y MAS.

PARROQUIA DE SAN TIRSO EN SAHAGUN.

Sahagun ha contado como á testigos mudos de su historia de la Edad media una porcion de monumentos artísticos ó históricos de gran valía, entre cuyas ruinas se destacan aún con regocijo del artista arqueógrafo, las imponentes siluetas de las iglesias de San Tirso y San Lorenzo.

Estos edificios, que han sufrido reformas considerables y restauraciones nada concienzudas, como casi todos sus análogos, están casi envueltos por cuerpos que se les han adherido en épocas muy posteriores á las de su primitiva construccion.

Sin embargo, lo más notable que todavía se conserva de ellos son sus triples ábsides circulares y sus cuadradas torres, taladradas de numerosos ventanales distribuidos en cuatro altos.

La iglesia de San Lorenzo, cuya vista, que pensamos dar en otro número, ofrece además la particularidad de levantarse en sensible disminucion y formando convexidad sus caras, circunstancia que la distingue de las demás construcciones de su clase, no solamente de las de aquella parte de Castilla la Vieja, sino del resto de España. Sus arcos son túmidos, de medio punto y de herradura, y su decorado, —nacido perfectamente de su construccion y formado por múltiples arcuaciones; sus repetidos modillones en todas las separaciones de cuerpos importantes y sus fajas de zig-zags, presentan bien caracterizado el estilo de las construcciones de los almohades.

No obstante, son de tipo más severo que las de Segovia, Toledo y Aragon, si bien como ellas están las que nos ocupan construidas con ladrillo, por ser el material más conveniente en aquellas comarcas.

J. SERRA.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA
POR
DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXVI.

INVESTIGACIONES.

(*Continuacion.*)

—¡Ah! exclamó Gabriela, sí; yo lo he visto, sí; te llevaban á ahorcar.

—Tú estás loca, repitió con un acento mucho más feroz el Pintado.

—Los sueños son avisos de Dios, y aquello que Dios deja ver en los sueños, sucede; no se puede evitar. ¡Oh! ¡qué sueño tan horrible! Habian descubierto esas alhajas, esas malditas alhajas que tienes en el sótano, aquel collar de perlas...

—¡Calla! insistió el Pintado.

Y avanzando furioso hácia su mujer, la asió por la garganta.

El Pintado se habia olvidado de todo.

De la hermosura de Gabriela, de la pasion que aquella hermosura le habia inspirado.

No veia más que su peligro.

Gabriela estaba enloquecida, espantada; olvidada de todo temor, y gritaba.

Los mozos y las mozas dormian léjos.

No podian oir á Gabriela.

Pero un vago temor, un instinto terrible se hacia sentir del Pintado.

Estaba pálido y convulso, como si hubiese tenido la seguridad de que la insensata revelacion de Gabriela podia ser oida.

Hay algo misterioso en nuestra organizacion, algo que no puede explicarse ni comprenderse, pero que se revela por fenómenos, por hechos constantes; algo que podria llamarse doble vista, y que se parece á ese instinto de los animales á la aproximacion del peligro.

Parecia como que el Pintado, sin poder explicárselo, sentia al juez que escuchaba.

Al verse asida de aquella manera feroz por la garganta, Gabriela gritó con más fuerza.

En aquel momento el juez tocó de una manera vigorosa con el baston en las maderas de las rejas, y exclamó:

—Abrid en nombre de la reina.

Aquellas palabras fueron pronunciadas de una manera enérgica, ansiosa, en armonía con la situacion.

El juez no veia, pero sentia que se intentaba un nuevo crímen.

La terrible voz del juez paralizó al Pintado, que dejó de oprimir la garganta de Gabriela.

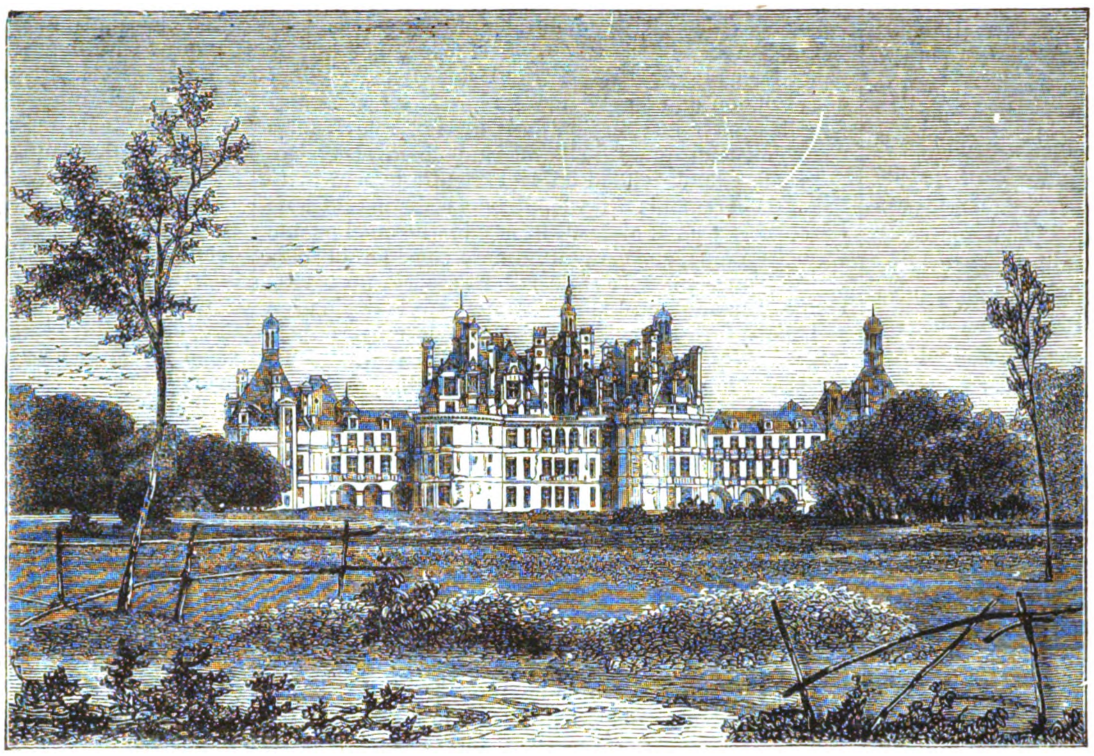
Esta cayó por tierra sin sentido.

Hay momentos en que el terror causado por el peligro, el instinto de conservacion, multiplican prodigiosamente las fuerzas humanas.

El Pintado se lanzó fuera del dormitorio de la sala.

Ganó el corral y se abalanzó á la tapia.

La salvó, dejándose ir al otro lado con una fuerza maravillosa.



FRANCIA.—EL CASTILLO DE CHAMBORD (pág 350)

Pero al caer se sintió cogido.

Dos de los de la ronda de policía vigilaban por aquella parte, y apenas habia tocado en tierra el Pintado se habian apoderado de él, y eran afortunadamente dos ganapanes dotados cada uno de tanta fuerza como el Pintado.

Por consecuencia, éste fué completamente sujeto.

El juez entre tanto, viendo que nadie habia respondido ni á su primera, ni á su segunda, ni á su tercera intimacion, habia mandado forzar la puerta.

En aquel momento, los que se habian apoderado del Pintado, y habian dado la vuelta, se presentaron con él, ya en el momento en que la puerta era forzada.

—¿Es usted don Juan Pedroso, dueño de esta huerta? le preguntó el juez.

—¿Y quién tiene que ver con don Juan Pedroso? contestó el Pintado.

—Necesitamos hacer un registro en su casa de usted, respondió el juez.

—Para eso no se necesitaba prenderme, ó mejor dicho, maltratarme.

—Usted huia, respondió el juez.

—En fin, dijo el Pintado; yo no autorizo á nadie para que registre mi casa.

—No necesitamos ciertamente tal autorizacion, contestó el juez. Condúzcanle ustedes, agentes.

El juez entró en la casa.

Los agentes le siguieron conduciendo, asido por los brazos, al Pintado.

Cuando penetraron en el dormitorio, no encontraron allí á Gabriela.

Pero al entrar en un pequeño aposento que correspondia al dormitorio, la vieron arrodillada y llorando junto al lecho en que dormian sus dos hijos.

Habia vuelto en sí mientras acontecia lo que acabamos de relatar.

Habia oido las intimaciones del juez, y habia corrido al lado de sus hijos como para ampararse de ellos.

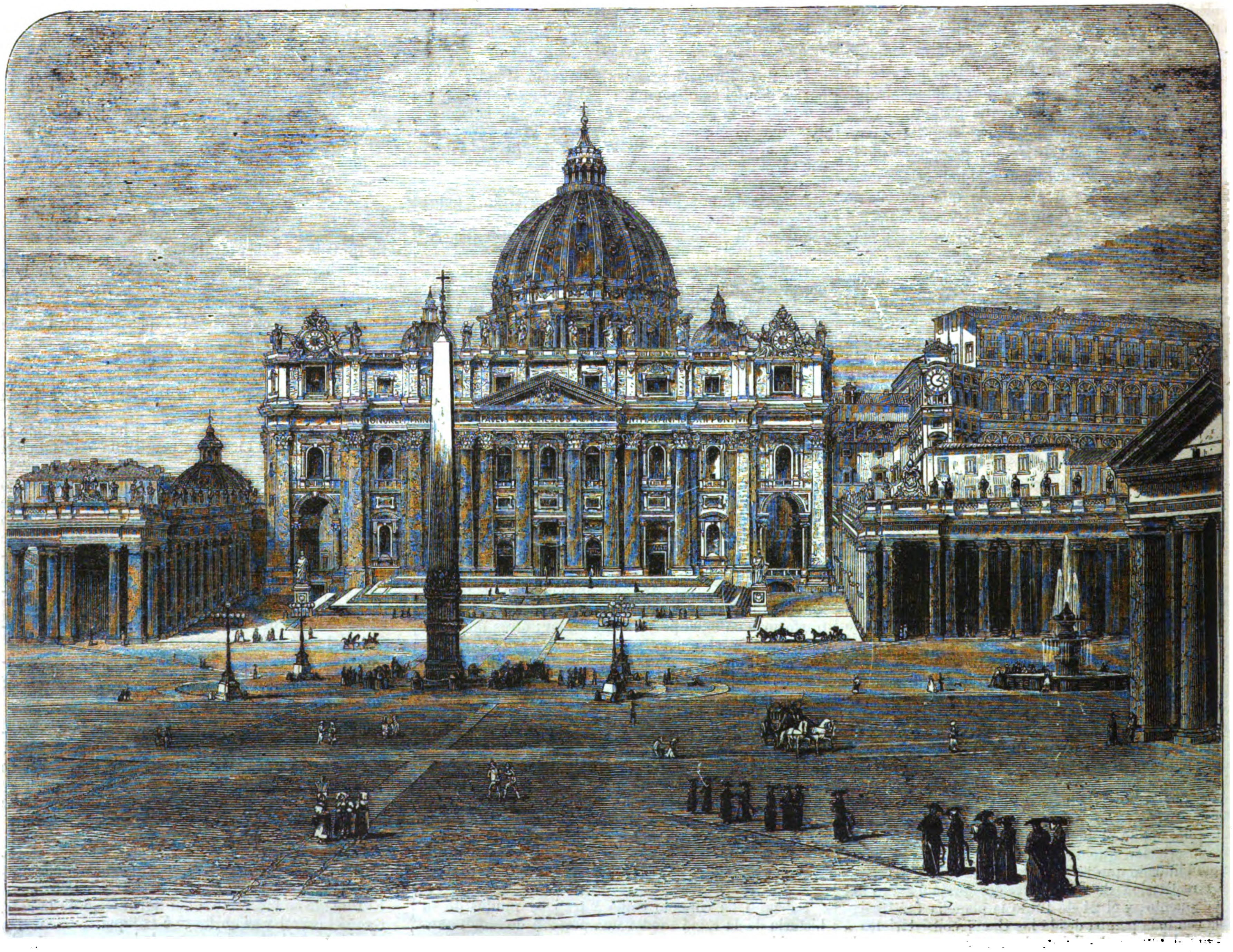
Los pequeños dormian.

Aquel era un espectáculo conmovedor.

El juez, por lo que habia oido, y por su práctica, comprendió que si Gabriela habia ocultado el crímen de la Enramadilla, no habia sido cómplice de él.

Sin embargo, debia prenderla preventivamente, así como á su marido, y ponerles inmediatamente en incomunicacion.

Para proceder al registro era necesaria la presenci de la autoridad local.



ROMA. —EL VATICANO (pág. 351).

El juez envió á uno de los de policía en busca del alcalde. Gabriela fué encerrada en un aposento y guardada de vista.

El juez, entre tanto, hacia sufrir un interrogatorio al Pintado.

Éste, ó no contestaba, ó decia únicamente:

—Yo no entiendo nada de esto.

Ó bien:

—Se me hacen sufrir los resultados de una calumnia.

Cuando llegó el alcalde, que no se mostró por cierto asombrado al conocer la prision del Pintado, porque hacia ya tiempo se murmuraba en el pueblo que él era el autor del asesinato de la Enramadilla, se procedió al registro.

Los mozos y las mozas habian despertado y habian acudido.

El juez se fué derecho á la entrada del sótano, como quien sabia bien que allí debia encontrar los cuerpos de delito que debian acabar de esclarecer el misterio en que hasta entónces habia estado envuelto el proceso.

El Pintado se negó á dar la llave.

Pero uno de los mozos, por órden del juez, fué al lugar donde estaba, y la entregó.

Descendieron al sótano.

Se registró, y al fin, debajo de un monton de esteras viejas, se encontró la cesta en que estaban el dinero y las alhajas robados á doña Eufemia.

Aquella cesta tenia en el asa y en algunos otros lugares manchas negras; y á poco que se examinaron, se comprendió á primera vista que eran de sangre.

Sufrió un nuevo interrogatorio el Pintado.

—¿Cuál es la procedencia de estas alhajas y de este dinero? le preguntó el juez.

El Pintado, que habia recobrado toda su sangre fria, toda su audacia, contestó:



EXTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN TIRSO, EN SAHAGUN, PROVINCIA DE LEON (pág. 347).

—Ese dinero es mio; esas alhajas las compré yo á doña Eufemia, la de la Enramadilla, algunos dias antes de que la asesinaran; sí, ciertamente, quince dias ántes.

—¿Y cómo se comprende, preguntó el juez, que juntamente con estas alhajas haya en esta cesta una respetable cantidad de dinero en oro, y dinero antiguo?

—Usía sabe, señor juez, contestó el Pintado, siempre con un grande aplomo, que nosotros los labradores, que vivimos aislados en el campo, escondemos nuestro dinero por temor á los ladrones.

—¿Y cómo es, dijo el juez, que siendo todas estas alhajas de señora, no las tiene la de usted en su poder para usarlas, sino que usted las ha escondido en un lugar seguro?

—Diré á usía, señor juez; despues que sucedió la muerte de doña Eufemia, yo temí comprometerme si se sabia que estas alhajas estaban en mi poder.

—¿Puede usted probar que la doña Eufemia vendió á usted estas alhajas?

—No, señor, porque doña Eufemia no quiso que nadie se enterase de la venta, bajo pretexto de que como su casa estaba aislada, podia ser peligroso para ella supiesen que tenia dinero.

—Cuando en la noche de la comision del crímen se reconoció la casa de la Enramadilla, se encontró en un ángulo, bajo un sotechado, un hoyo recientemente abierto, y junto á este hoyo los cascos de una vasija de barro rota.

—Nada tengo que ver con eso, contestó el Pintado.

—Esta cesta nos está revelando grandes manchas que parecen de sangre: algunas de estas alhajas están tambien al parecer cubiertas de sangre: un exámen pericial demostrará si efectivamente estas manchas son de sangre.



ROMA.—MUROS ARRUINADOS, CERCA DE LA PUERTA PÍA (pág. 351).



ROMA.—LA PUERTA PÍA (pág. 351).

—De sangre son, señor juez; pero de sangre que me hice yo mismo. Como la escalera del sótano es resbaladiza, resbalé, apoyé para no caer con una fuerza tal la mano en la pared, que me hice una desolladura, y la sangre que salió manchó la cesta, y alguna cayó sobre lo que dentro de la cesta estaba.

—¿Podrá usted mostrarme la señal de esa desolladura?

—Ha pasado tiempo y se ha borrado, señor juez.

—Veamos, sin embargo; la justicia debe esclarecer hasta el punto que le sea posible los indicios, y tanto más, cuando éstos son en descargo del acusado. ¿Qué mano fué la herida?

—La derecha, señor juez, contestó sin vacilar el Pintado; pero, lo repito, la señal se ha borrado.

—Agentes, dijo el juez, descubran ustedes el brazo derecho del acusado.

El Pintado hizo una vigorosa resistencia, pero los agentes descubrieron su brazo.

Entónces aparecieron en la parte anterior del antebrazo, á su principio, cuatro cicatrices pequeñas, pero acentuadas.

No podia dudarse de que habian existido allí, no una, sino cuatro heridas.

El juez contempló profundamente estas señales, y dijo:

—Veamos el brazo izquierdo.

Examinado éste, dejó ver otras cuatro señales.

La autopsia del cadáver de doña Eufemia habia revelado que la muerte habia sido causada por estrangulacion, y que la herida de la cabeza habia sido hecha inmediatamente despues de la muerte.

Quedaban allí en los brazos del Pintado las señales evidentes del crímen.

El juez no dijo sobre esto ni una sola palabra.

Continuó el interrogatorio.

—¿Puede usted probar, dijo, dónde se encontraba en la noche y á la hora del asesinato de la Enramadilla?

—Sí, señor; yo puedo probar que me habia acostado con un fuerte dolor de estómago: los mozos lo saben.

Interrogados los mozos respondieron que, en efecto, en las primeras horas de la noche su amo se habia acostado, quejándose de un fuerte dolor de estómago.

—¿Ustedes vieron, preguntó el juez, si su amo salió despues de la casa?

—No, señor, dijeron contestes todos los preguntados: el amo y el ama se quedaron solos, y nosotros no volvimos á verlos hasta el dia siguiente por la mañana: el amo continuaba en cama quejándose del dolor de estómago.

El juez no insistió.

Mandó al escribano extendiese delante del Pintado los hábitos que se habian encontrado en el pozo de la casa que fué del Caballero, y le presentase los zapatos.

—¿Reconoce usted estas prendas? le preguntó.

—No, señor, dijo el Pintado: nada tengo que ver con eso.

—Agentes, dijo el juez, vean ustedes si esos zapatos vienen bien al declarante.

A pesar de la resistencia del Pintado, los de policía le pusieron los dos zapatos mayores de los cuatro que se habian encontrado en el pozo.

—Y bien, dijo el Pintado, ¿qué prueba eso? Por casualidad pueden venirme perfectamente unos zapatos que no han sido nunca mios.

—¿Hay zapatero en el pueblo que pueda hacer estos zapatos? preguntó el juez al alcalde.

—Sí, señor; el tio Tripillas, dijo el alcalde, y él era y es quien nos hace los zapatos blancos á todos.

—Que se llame al momento al tio Tripillas, dijo el juez.

Y continuó el interrogatorio.

—¿Conoció usted á don Nicolás Angulo, alias el *Caballero* ó el *Matemático*?

—Sí, señor; lé conocia todo el mundo: era un pobre diablo que vivia sobre el país.

—¿Le vió usted la noche del crímen de la Enramadilla?

—No, señor, porque no vi á nadie: me metí en cama, como ya he dicho, á consecuencia de un dolor de estómago.

—¿Acostumbraba ir á alguna parte por las noches el don Nicolás Angulo? preguntó el juez al alcalde.

—Sí, señor; iba todas las noches, sin faltar una, á jugar al mus casa del sacristan.

El juez no insistió.

—Que se cite al sacristan, dijo.

Poco despues entró el tio Tripillas, el ilustre zapatero de Leganés.

Saludó de una manera ceremoniosa al juez, y le dijo:

—¿Se puede saber, señor juez, para qué soy yo venido?

—Sí, señor, contestó el juez. ¿Reconoce usted estos zapatos?

—Sí, señor; yo los he hecho con mis propias manos.

—¿Y para quién?

—Para don Juan el Pintado, que no me dejará mentir; y por cierto que tardó ocho dias en pagarme estos zapatos: por veinticuatro reales son bien baratos. Dos años hace que los hice, y todavía están nuevos.

—¿Recuerda usted la fecha?

—Mire usía, señor juez; lo que es la fecha fija, yo no se la puedo decir á usía; pero me acuerdo de que yo vendí estos zapatos á don Juan un mes ántes de la muerte desgraciada de doña Eufemia, la de la Enramadilla, la forastera, que la decian.

—¿Y estos otros zapatos más pequeños, los reconoce usted?

—Vaya si los reconozco, señor juez; y con gran dolor de mi alma, porque no los he cobrado todavía. Aquel diablo de *Caballero* ó de *Matemático* no le pagaba á nadie.

—¿Y los hizo usted en la misma fecha que los otros?

—Sí, señor; sobre poco más ó ménos. Pero yo no le volví á hacer más zapatos al Matemático: ¿y para qué, si no pagaba?

El juez cerró la indagatoria.

Habia méritos bastantes para reducir á prision al Pintado, y por indicios á su mujer.

(Se continuará.)

ALBUM POÉTICO.

EL ASPID Y EL ROSAL.

La gala de un rosal despedazando,
dijole á un ave un áspid iracundo:
—¡Que por tan vana flor viva admirando
á ese arbusto salvaje todo el mundo!
A ver si hay necio ahora que lo alabe,
y halla que es bello aún y vale cosa...
—Destrozar es muy fácil (dijo el ave);
envidioso reptil, haz tú una rosa.—
Cuentan que Zoilo, que pasaba á punto,
miró al ave atufado y cejijunto.

LAS DOS AVES.

Á D. J. M. VERGARA Y VERGARA. MEMORIA DE CARIÑO.

Desde encorvado ramaje,
en las aguas de un raudal
admiraba un pavo-real
la pompa de su plumaje.
Un ruiseñor entre tanto,
escondido en la espesura,
llenaba monte y llanura
con las notas de su canto.
Y dijo el pavo: «¡Hay torpeza!
¡venir á sentar rëales
donde brillan sin rivales
mi lujo y mi gentileza!»
Largo silencio guardó
un filósofo que oia;
mas cuando la noche umbría
llanura y montes cubrió,
Y que de uno y otro actor
más indicio no quedaba
que el canto que áun modulaba
el selvático tenor,
«Venga (dijo) en este punto
el necio opulento y hable,
si de su esplendor instable
no es este caso trasunto.
Esa sombra en que se ha hundido
súbito el ave altanera,
anuncia lo que á él le espera
puesto su sol: el olvido;
Mientra esa voz que áun retumba
llenando el nocturno viento,
dice que vive el talento
áun más allá de la tumba.»

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

HONOR Á LOS VALIENTES.

Ya ha publicado LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en uno de sus anteriores números una vista de la heróica defensa llevada á cabo por un puñado de valientes, dignos perpetuadores de nuestras inmarcesibles glorias, de la torre óptica de Colon, situada en el territorio de Puerto-Príncipe (Isla de Cuba), y ha puesto de manifiesto con su relato toda la importancia y mérito de aquella accion, sin disputa la más gloriosa de cuantas registra en sus páginas la historia de esa guerra desastrosa é inicua, en que luchan por un lado la razon, el derecho, el órden, la lealtad, y por otro una insurreccion dolorosa y repugnante. Si grande, y noble, y heróica, fué la defensa de la torre óptica de Colon, no ha sido pequeña la recompensa otorgada á los que sobrevivieron á aquel glorioso hecho de armas; y de un detalle de la misma vamos á hablar hoy, á la vez que reproducimos el dibujo con que nos favorece uno de nuestros corresponsales en la Isla de Cuba. Decididos á no omitir sacrificios para corresponder al creciente favor que el público nos dispensa, hemos conseguido ese dibujo, y seguiremos recibiendo otros no ménos preciosos de cuanto notable exista en aquellas lejanas provincias de nuestra monarquía, ú ocurra digno de especial mencion.

Entre las gracias otorgadas á los defensores de la torre óptica de Colon, que se trasmitieron á la Isla de Cuba, en telégrama del señor ministro de la Guerra, para su inmediata ejecucion, figuraba en primer término la de que se abriera juicio contradictorio para conceder á todos la cruz laureada de San Fernando, tributándoseles además por el batallon de Chiclana, á que pertenecian, los honores de capitan general.

Esa ceremonia, que tuvo lugar el 19 de Abril último, es la que aparece en el grabado que inserta LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en la pág. 1.ª de este número. La extensa plaza del Paradero, que se encuentra frente al cuartel nuevo de infantería (Puerto-Príncipe), fué el sitio elegido para la ceremonia, que se celebró ante una numerosa concurrencia. Todas las fuerzas que habia en Puerto-Príncipe se hallaban dignamente representadas en ella. El batallon de San Quintin se colocó por medios batallones y compañías á la izquierda del cuartel Nuevo, en línea perpendicular al edificio; á este cuerpo seguia la Artillería de plaza, los Ingenieros y Voluntarios de Puerto-Príncipe, teniendo á su retaguardia esta extensa línea el escuadron de Voluntarios, una contraguerrilla de la jurisdiccion y la Artillería de montaña, con varias piezas, sus cureñas y demás accesorios. Frente á esta línea de apuestas tropas y á la derecha de la puerta del cuartel, formaba en batalla el batallon de Chiclana, y cerraban este gran rectángulo los regimientos de caballería del Rey y de la Reina. Las músicas de los cuerpos tocaban, alternando, patrióticos aires nacionales.

Á las cinco de la tarde llegó el señor brigadier comandante general del departamento, don Pedro Zea, acompañado de su Estado Mayor y de una escolta de caballería, colocándose delante de la puerta del cuartel Nuevo. Entónces el batallon de Chiclana formó en órden de parada, y despues de haber colocado el señor coronel teniente coronel primer jefe, don José Santelices, las insignias de capitan al hasta entónces alférez don Cesáreo Sanchez, y ceñídole una elegante espada que los jefes y oficiales del cuerpo costearon, colocándose igualmente las cruces del Mérito Militar á ocho soldados y dos paisanos, los cuales componian el total de la gente que en este acto acompañaba al capitan señor Sanchez, desfiló éste con los diez valientes por delante de su batallon, á los acordes de la marcha real, que tocaba la música de Chiclana.

De esta manera tuvo efecto el acto que en otro lugar damos á conocer, merced al dibujo con que nos favorece un testigo presencial del mismo.

FIESTAS EN BERLIN.

Otro grabado presentamos en la pág. 340, alusivo á las fiestas espléndidas con que los berlineses han solemnizado los triunfos conseguidos por los ejércitos alemanes en la última campaña.

Como se ve, nuestro dibujo representa la entrada triunfal en Berlin de las tropas vencedoras, efectuada en la tarde del 16 de Junio.

Ya en la pág. 331 del número anterior de LA ILUSTRACION hemos hecho una descripcion exacta, aunque breve, de las principales fiestas celebradas en honor de los vencedores, y á ella remitimos á nuestros benévolos suscritores, á fin de no incurrir en repeticiones enojosas.

Advertiremos únicamente que en otras ciudades de Alemania, en Munich y Hannover, por ejemplo, tambien se han celebrado con el mayor entusiasmo varias suntuosas funciones de regocijo por el triunfo de las armas alemanas, y á ellas han asistido casi todos los príncipes de la Confederacion germánica, á excepcion del emperador Guillermo, que se encontraba enfermo, segun el telégrafo, cuando las citadas fiestas se realizaron.

EL CASTILLO DE CHAMBORD.

No léjos de la histórica ciudad de Blois (á 15 kilómetros), y en el camino que conduce desde Meung á Beaugency, se alza en pintoresco sitio el castillo de Chambord, antigua fortaleza-palacio mandada construir por Francisco I en la llanura de Primatice, teatro de los galanteos del rey caballero.

Difícil es caracterizar el estilo arquitectónico del edificio, en el cual se hallan construcciones pertene-

cientes al gótico, al Renacimiento, y algunas otras en ese peculiar estilo francés de la época de Luis XIV.

La plaza de armas está en la parte anterior del castillo, delante de la fachada principal, que presenta un aspecto bellísimo y severo, adornadas sus paredes y torrecillas con grandes escudos flordelisados y trofeos de la ilustre familia propietaria.

La Linterna, pieza obligada en todos los *chateaus* de la Francia, principalmente en los que radican en la antigua Bretaña, ó en sus inmediaciones, es bellísima, y desde ella se domina una inmensa extension de terreno, que ofrece una perspectiva encantadora.

Napoleon I regaló el castillo de Chambord al príncipe de Wagram, y en 1819 fué comprado con el producto de una suscricion nacional y ofrecido al duque de Burdeos.

En él habitó durante algun tiempo la animosa duquesa de Berry, con su hijo, el actual conde de Chambord, y un historiador francés asegura que en los vastos salones de aquel edificio fué trazado el hábil plan que tenia por objeto sublevar la Vendée, en 1849, en favor del príncipe que representaba la legitimidad dinástica.

En Setiembre de 1870, don Enrique Cárlos de Borbon y Artois, su propietario, le cedió temporalmente á la Francia, á fin de establecer en sus anchas salas y galerías un hospital para los franceses heridos en la guerra contra los alemanes.

Y el telégrafo nos ha anunciado hace pocos dias que el conde de Chambord, vuelto á Francia despues de una proscripcion tan larga como dignamente sufrida, ha ido á habitar en este histórico palacio, régia mansion de sus ilustres ascendientes.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el grabado de la pág. 348, que es una exacta copia del castillo á que se refieren estas líneas.

DOS VISTAS DE ROMA.

Además de la hermosa vista del Vaticano que damos en otro lugar de este número, parécenos oportuno ofrecer á nuestros suscritores los dos pequeños grabados de la pág. 349.

El Vaticano es la última etapa, si así puede hablarse, del poder temporal de los Papas, y los lugares que representan aquellos dos grabados vienen á ser como la primera piedra del edificio creado por el rey Victor Manuel—del reino de Italia.

En efecto, el primero de aquellos señala un trozo de la muralla de Roma, cerca de la puerta Pía, y no léjos de la *Villa Bonaparte* (propiedad de la princesa Paulina, hermana de Napoleon I),—en la cual los cañones italianos abrieron brecha practicable en el último bombardeo.

El segundo representa la famosa puerta Pía, tal como ha quedado despues del citado bombardeo.

Dicha puerta, que hoy aparece tan perfecta como si acabara de construirse, fué levantada con sujecion al proyecto que ejecutó el insigne Miguel Ángel, y en ella se ostentan y llaman poderosamente la atencion de los viajeros dos magníficas estátuas de Santa Inés y San Alejandro, esculpidas por uno de los artistas más renombrados de la época del Renacimiento.

EL VATICANO.

Decia el gran Tertuliano, que la sangre de los mártires era abundante semilla del cristianismo.

«Somos de ayer—añadia—y nos hallamos ya en todas partes.»

Hasta en los lugares destinados á las ejecuciones cruentas de los fieles alzóse bien pronto la cruz de Jesucristo, el lábaro santo del Calvario, y el campo Vaticano, donde estuvieron los jardines y el ancho circo de Neron, fué convertido en cementerio de mártires desde los primeros tiempos de la Iglesia, durando todavía las persecuciones de los emperadores romanos.

En una pequeña gruta, próxima al citado campo, recibió sepultura honrosa el cadáver del príncipe de los Apóstoles; y los perseguidos cristianos, escudados con la soledad de las catacumbas, oraron sobre el sepulcro de San Pedro, el primer vicario de Jesucristo, desde que el cuarto pontífice, San Anacleto, convirtió en oratorio la escondida gruta bajo cuya tierra yacian aquellos sagrados restos.

¿Dónde están hoy los jardines de Neron? ¿Dónde el circo del cruel hijo de Agripina?

Apenas las páginas de Tácito les consagran un recuerdo; pero la oscura cripta donde fué sepultado el jefe de los Apóstoles ocupa el centro de esa grandiosa basílica que no tiene rival en el mundo—obra de maravilla, dice un escritor piadoso al describir la inmensa cúpula, que los ángeles del cielo debieron de inspirar al genio sublime del Miguel Ángel de la tierra.

Constantino, el vencedor del tirano Maxencio, ántes de establecer en la poética ciudad del Bósforo la sede del imperio, ideó y realizó la construccion de un suntuoso templo, en el mismo campo Vaticano, rodeando y encerrando en su seno la humilde gruta donde estaba sepultado el primer Papa.

Pero Constantino hizo más todavía: abandonó la ciudad del Tíber á la tiara pontificia, y echó los cimientos, si así puede decirse, de la soberanía civil que los pontífices han ejercido hasta nuestros dias—quizá creyendo, dice otro escritor español, que dos soberanos son incompatibles en una misma capital.

En el siglo XV estaba casi derruido el templo levantado por el piadoso hijo de la emperatriz Elena, y Nicolás V fué el primer pontífice que se propuso erigir, en honor del príncipe de los Apóstoles, una suntuosa iglesia que fuese la admiracion del mundo—superior en magnificencia, si era posible, segun rezaba un *Breve* que expidió con tal motivo, al famoso templo de Salomon.

Mas Nicolás V murió, y Pablo II hizo esfuerzos sobrehumanos para realizar el proyecto que concibiera por su esclarecido antecesor.

Estaba reservado á Julio II y á Leon X—los dos ilustres pontífices, protectores de las artes y las letras, que impulsaron con tanto brio la era del Renacimiento.

Para Julio II y Leon X, á quienes no arredraban las empresas difíciles, existió un Bramante que acaso concibió el proyecto de la gran basílica; y para Pablo III, el sabio Papa que convocó el concilio Tridentino, existió un Miguel Ángel, que habia de llevar á cabo, casi totalmente, el atrevido pensamiento del arquitecto Bramante.

Pio V, el que impulsó aquella gloriosa campaña contra la media luna, que habia de terminar con tanta gloria en las aguas de Lepanto, buscó artistas célebres que trabajasen en el templo, con obligacion estrecha de respetar el plano reformado por el insigne Miguel Ángel; y bajo el reinado del franciscano Sixto V, el famoso Porta acabó la soberbia cúpula, asombro del mundo,—que no puede mirarse, expone un viajero protestante, sin que el espíritu quede arrobado en éxtasis divino.

Clemente VIII la adornó con magníficos mosáicos; el ilustre Bernini, arquitecto de Luis XIV, construyó la bella columnata del pórtico, en el pontificado de Alejandro VII; Pio VI hizo la sacristía del templo, y casi todos los Papas han añadido alguna obra nueva, algun detalle interesante al primitivo proyecto.

En las gradas inmediatas á las puertas de la iglesia, admíranse dos colosales estátuas de San Pedro y San Pablo, debidas á la munificencia del actual pontífice, el venerable Pio IX.

Tal es, en cortas líneas, la historia del Vaticano—de cuya fachada principal ofrecemos una hermosa vista en la pág. 348.

«Al postrarse sobre el sepulcro de San Pedro—exclama un escritor español—y debajo de la cúpula de Miguel Ángel, es imposible no tener fé.

»Entonces la incredulidad calla, porque la admiracion comprime toda duda, y el estupor, mejor dicho, el religioso pavor, hace que allí, y por aquellos instantes, la fé sea como un sentimiento natural del corazon ó cual un grito espontáneo de la naturaleza.»

«Dícese que un viajero protestante (añade), al acercarse al sepulcro de San Pedro y contemplar la humildad debajo de sus piés y la inmensidad por encima de su cabeza, como impulsado por un movimiento sobrenatural, exclamó:

«¡Ah! Al llegar aquí es imposible no creer que Dios ha querido ligar la gracia de la fé á estas lámparas que sin cesar arden sobre las cenizas del primer apóstol: á estos bronces y á estos mármoles que con tanta violencia embargan el espíritu; á esta portentosa cúpula que hasta impide la reflexion y se apodera del alma y de todas sus facultades.»

El Vaticano, en fin, ha sido como un digno emblema del poder temporal de los Papas, y en sus muros están escritos los anales de la Sede pontificia desde Constantino hasta Nicolás V, desde Pablo II y Leon X hasta Gregorio XVI y Pio IX.

Hoy pregunta un poeta:

¿... es el último pedazo
de un trono que se derrumba...?

El libro del porvenir está cerrado para los ojos de los hombres.—X.

CUBA ESPAÑOLA.

DON MIGUEL PEREZ Y CÉSPEDES.

Si pudiera existir una disculpa para la traicion; si fuera posible que algun hijo de esta provincia, SIEMPRE FIEL, mal que pese á los que no han logrado ni lograrán romper los lazos de la tradicion y la ingratitud, encontrase algun motivo, ya que no justo, disculpable, para oponer una bandera á la bandera gloriosa que por España y para España fijó en esta isla el arrojado náuto genovés; si álguien pudiera encontrar una circunstancia atenuante para el delito de rebelion, circunstancia que hiciera ménos grave tan horrendo crímen, seria don Miguel Perez y Céspedes, cuyo retrato ofrece hoy en sus columnas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Y sin embargo, nadie más leal, nadie más decidido, nadie más entusiasta por la causa de España en esta su predilecta provincia, á la que ha consagrado una vida honrada, por la que ha derramado su generosa sangre.

Nadie, hemos dicho, podria encontrar circunstancias tan atenuantes en su disculpa como don Miguel Perez, si hubiera enarbolado la bandera de rebelion que tremolan algunos miles de cubanos. Digamos por qué.—Hijo de esta provincia, en él se hallaba representada en toda su pureza la raza del habitante primitivo de Cuba. En su familia ha ido perpetuándose esa raza, á la que sacó España de su ignorancia, dándole cuanto era posible que le diese: civilizacion, idioma, leyes, costumbres, religion, y ayuda y defensa. Aquel noble indio siloney, de tan diversas maneras descrito por los que quieren presentarnos como engendros del mal, como verdugos de una raza, que si no existe es porque se ha fundido en la nuestra, ha venido perpetuándose hasta nuestros dias, teniendo su representacion en la persona de don Miguel Perez, sin que se haya extinguido, toda vez que si el leal cubano dejó de existir como bueno en el campo de batalla, deja por heredero de sus glorias y de su lealtad á un noble hijo suyo. En la familia de don Miguel Perez ha ido perpetuándose la raza primitiva, sin mezcla alguna: primos y primas, desde tiempo muy remoto, vienen enlazándose en los altares para conseguir este objeto, que no es ni puede ser censurable. Y lo mismo que se perpetuaba la raza, háse perpetuado en ellos la lealtad, el amor noble y puro y grande á España, á la que tanto debian y deben.

Por eso hoy concede LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en cumplimiento del propósito que le anima, honroso lugar en sus páginas, lo mismo á su retrato que á la historia interesante y verídica de su vida, principalmente en lo que se refiere á la parte que ha tomado en las filas leales, combatiendo la malhadada insurreccion que asola nuestros campos y destruye los inapreciables veneros de riqueza de esta isla. Nada más justo, nada más loable, nada más digno que ese trabajo, de que con satisfaccion vamos á encargarnos.

Un pueblo de la jurisdiccion de Santiago de Cuba, de escasa importancia y pequeño vecindario, que se llama Tignalos, sirvió de cuna á don Miguel Perez y Céspedes, hace setenta y un años, el 18 de Mayo de 1800. En él se deslizaron felices los primeros años de su vida, y en él, á los diez y siete de edad, ingresó en el cuerpo de Milicias disciplinadas de Cuba y Bayamo, que le contaba en sus filas, como teniente coronel, el dia de su muerte alevosa. Quiere decir que contaba cincuenta y cuatro años de servicios honrosos á la patria, cincuenta y cuatro años, dia por dia, de nobles esfuerzos, de desvelos y sacrificios en pro de su madre España, de esa noble nacion de que algunos hijos espúreos han renegado en su insensatez. Y adviértase que no ha sido la primera víctima propiciatoria de su familia que depusiera su vida en el altar de la patria. Ántes que don Miguel Perez, su hermano mayor don Francisco sucumbió de un balazo en el pecho en la accion de Filipinas, y algunos hijos y sobrinos suyos dejaron tambien de existir, peleando por la madre patria en esta lucha desastrosa. Ellos,—hemos dicho en otro periódico, y nos permitimos reproducir aquí, que no han admitido mezcla en su raza, todo lo han querido con España, y por España han derramado su preciosa sangre, despreciando halagos y amenazas; y otros villanos quieren clavar el puñal en el corazon de la madre patria, y olvidan lo que le deben, y reniegan de su origen. Comparen, pues, sus defensores—ó ilusos ó malvados—un proceder con otro, y deduzcan luégo las consecuencias.

Siempre ha sido el departamento Oriental, y principalmente la comarca de Cuba, refugio de negros *cimarrones* (1): esa gran cordillera de montañas, que con el nombre de Sierra Maestra atraviesa la isla, tiene allí lugares inaccesibles, donde con poco que se

(1) Prófugos del dominio de sus amos.

empeñen los que los ocupen, pueden resistir á las más poderosas fuerzas. Sin armas, con el solo auxilio de las piedras, no hay ejército que pueda dar caza á los que habiten sus cimas. En ellas hay establecidos *palenques* (1), donde viven como en sus salvajes países, negros que allí han nacido y allí morirán. No es esta ocasion propicia para que digamos aquí algo de lo mucho que se cuenta de la vida de esos negros en dichas montañas; acaso otro dia lo hagamos. Miéntras los negros se conformaron con vivir en lo alto de esas montañas, pudo tolerárseles; pero hubo un tiempo que las necesidades apremiantes de la vida les hizo descender al llano, para merodear en él, siendo un elemento perturbador y peligroso, que atentaba contra la tranquilidad y no pocas veces la vida de los vecinos de los campos. Era esto por los años de 1820 á 1830.

Necesitaba el gobierno departamental una persona enérgica, conocedora del terreno y de toda confianza para la extincion de aquel bandolerismo de mala ley, —que no era, ni con mucho, dicho sea en honor de la verdad, tan inicuo como el que hoy nos aflige;—y nadie encontró tan á propósito como don Miguel Perez, á quien confió el encargo. Éste, para conseguirlo, formó una partida de *mestizos*, de la que obtuvo el nombramiento de capitan. Andando el tiempo, engrosada esa partida, se llamó «escuadras de Guantánamo,» no habiendo conocido otro jefe que don Miguel Perez, á quien todos sus individuos amaban y respetaban como á un padre.

Con dos rasgos breves pintaremos su valor y el ascendiente que ejercia sobre los negros cimarrones. Ellos, por de contado, demuestran á la par el satisfactorio resultado que obtuvo en el difícil encargo que se le confió. Perseguido con la sorprendente agilidad y la fortaleza para atravesar montes vírgenes, que áun en sus últimos años acompañaba á don Miguel Perez, un negro *cimarron*, y considerando inminente su captura, arriesgó su vida por su salvacion, arrojándose desde considerable altura. Inmediatas á don Miguel Perez se hallaban las ramas de una erguida *majagua*: aferrarse á ellas, se lanza al espacio denodado, ceden éstas á su peso, y desciende al suelo, haciendo presa del negro, atontado aún por la caida.—Rodeado otra vez por cinco negros armados, vió en gran peligro su vida; pero sin arredrarse se deslizó por entre ellos, y blandiendo su machete, dejó á tres fuera de combate, capturando á los otros dos. De entónces data la fascinacion que el *viejo Miguel*, como le llamaban amigos y adversarios, ha ejercido sobre los negros. Rasgos como esos podríamos citar innumerables en este artículo, si no bastaran ellos para dar á conocer la persona de que se trata y su indomable energía.

En esta historia de la insurreccion, iniciada en la *Demajagua* hace cerca de tres años, hay muchas páginas sangrientas, y no pocas gloriosas. Las infinitas fases por que ha pasado darán al historiador imparcial sobrados motivos para importantes y oportunas reflexiones. A nosotros no nos toca ahora emitirlas, ni caben en la índole y las condiciones de La Ilustracion Española y Americana. Cuando con la malhadada, la funesta amnistía del general Dulce, y la libertad licenciosa de la prensa, se deslindaron aquí los campos, don Miguel Perez, con su familia y sus beneméritas «escuadras de Guantánamo,» rechazando halagos y amenazas, y despreciando las comodidades que le brindaba su fortuna, no vaciló ni un punto en seguir abrazado á la bandera de España, que le cobijó al nacer. Sus servicios no podian ser más valiosos. Conociendo perfectamente el departamento Oriental, que habia recorrido en todas direcciones; habiendo hecho un estudio particular de todos sus accidentes; penetrado de la ruta que llevaba el enemigo por una hoja arrancada al paso, en la que nadie se hubiera fijado, una rama tronchada ó una huella apenas perceptible; sabiendo los únicos puntos accesibles en que pudiera éste guarecerse, por dónde debia ser atacado, y qué lugar elegiria para la fuga, fué causa de muchos gloriosos encuentros, y logró con su práctica y conocimientos que en el vasto y rico territorio de Guantánamo no hubiese que deplorar el incendio de la más insignificante estancia ó vega, no obstante hallarse el grueso de la insurreccion en el departamento Oriental.

Es imposible que citemos aquí los infinitos hechos heróicos de que está llena la vida de este honrado y leal cubano en la presente campaña, y que nos han referido algunos de sus compañeros de armas, testigos de muchos de ellos. Con catorce hombres se defendió en el cafetal «La Prudencia» de más de cien bandidos que le atacaron, y á los que hizo dispersarse con grandes pérdidas al cabo de cuatro horas y media de fuego. Otra vez logró burlar al enemigo, que contaba segura su presa, porque en número de tres á cuatro mil rodeaba una columna española de trescientos hombres, en la que habia como cincuenta heridos, que hubieran sido inhumanamente asesinados sin su feliz estratajema, abriendo en una noche, despues de tres dias de asedio, en que faltaba á los nuestros el agua y las provisiones, una senda que puso á todos en salvo.

Al hacerse cargo últimamente del departamento Oriental el Excmo. señor mariscal de campo don Cárlos Palanca, apreciador de los méritos de don Miguel Perez, cuyos hechos no han podido oscurecerse nunca, á pesar de su modestia, le dió el mando de una columna, con la que prestó importantísimos resultados; pero ¡ay! que su arrojo y temerario empeño le llevaron á ser inhumanamente sacrificado en Sabana-Abajo, lomas del Peladero, en una emboscada que hizo inútil la heróica resistencia. «Los caribes, dice un corresponsal de Cuba, se ensañaron horriblemente en su cadáver, desfigurándole completamente.» Sin embargo, recuperados sus restos por los nuestros, fueron conducidos á Guantánamo, lugar de su residencia, tributándoles solemnes honras y siendo depositados en el nicho núm. 7 del panteon que esa invicta villa erigió para los defensores de nuestra patria, y donde duermen el sueño de la eternidad los denodados patriotas Cerveró, Jimenez, Perez y Olivares.—Don Miguel Perez sucumbió el 26 de Mayo de 1871, ocho dias despues de su 71.º natalicio, contando cincuenta y cuatro años de honrosos servicios á la patria.

Con su muerte, ha perdido el Círculo Español de Guantánamo su director; la jurisdiccion un brazo siempre dispuesto á su defensa; Cuba uno de sus más leales hijos. Pero la patria ha inscrito su nombre en el libro de oro de sus héroes.

Paz á sus restos, loor eterno á su nombre y gloria á Cuba, que en don Miguel Perez, como en tantos otros de sus nobles hijos, que empuñan el fusil del voluntario ó la espada del jefe, demuestra que, á pesar de los que se empeñan néciamente en destruirla, ha sido, es y será SIEMPRE FIEL.

José E. Triay.

Habana, Junio 15 de 1871.

(1) Rancherías donde habita determinado número de negros.



DON MIGUEL PEREZ Y CÉSPEDES, JEFE DE VOLUNTARIOS CUBANOS, MUERTO EN EL CAMPO DEL HONOR (pág. 351).

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 14, presentado por don Javier Marquez, dedicado á don Julio Barry.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 8.ª T R.e	1.ª p. toma C.
2.ª C 3.ª R.e mate.	

VARIANTES.

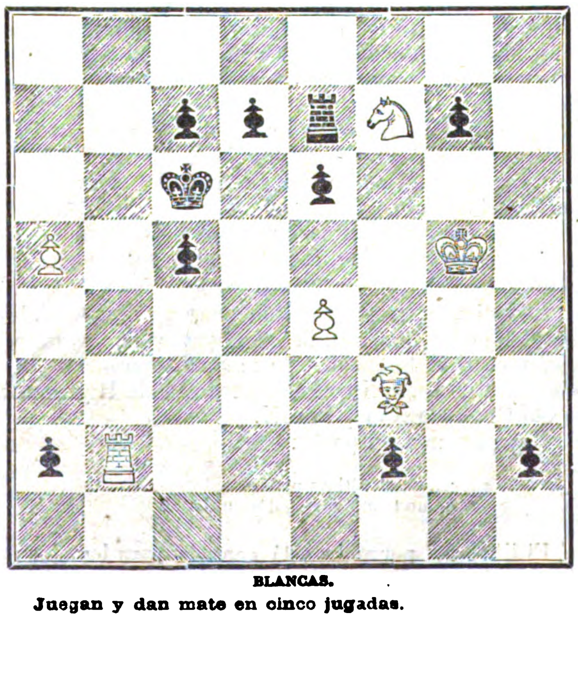
1.ª	1.ª juega p. 2.ª C R.e ó p.
2.ª D ó T mate.	2.ª A R.e ó p. 5.ª A R.e

Hay otras fáciles.

PROBLEMA NÚM. 15.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cinco jugadas.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXI.

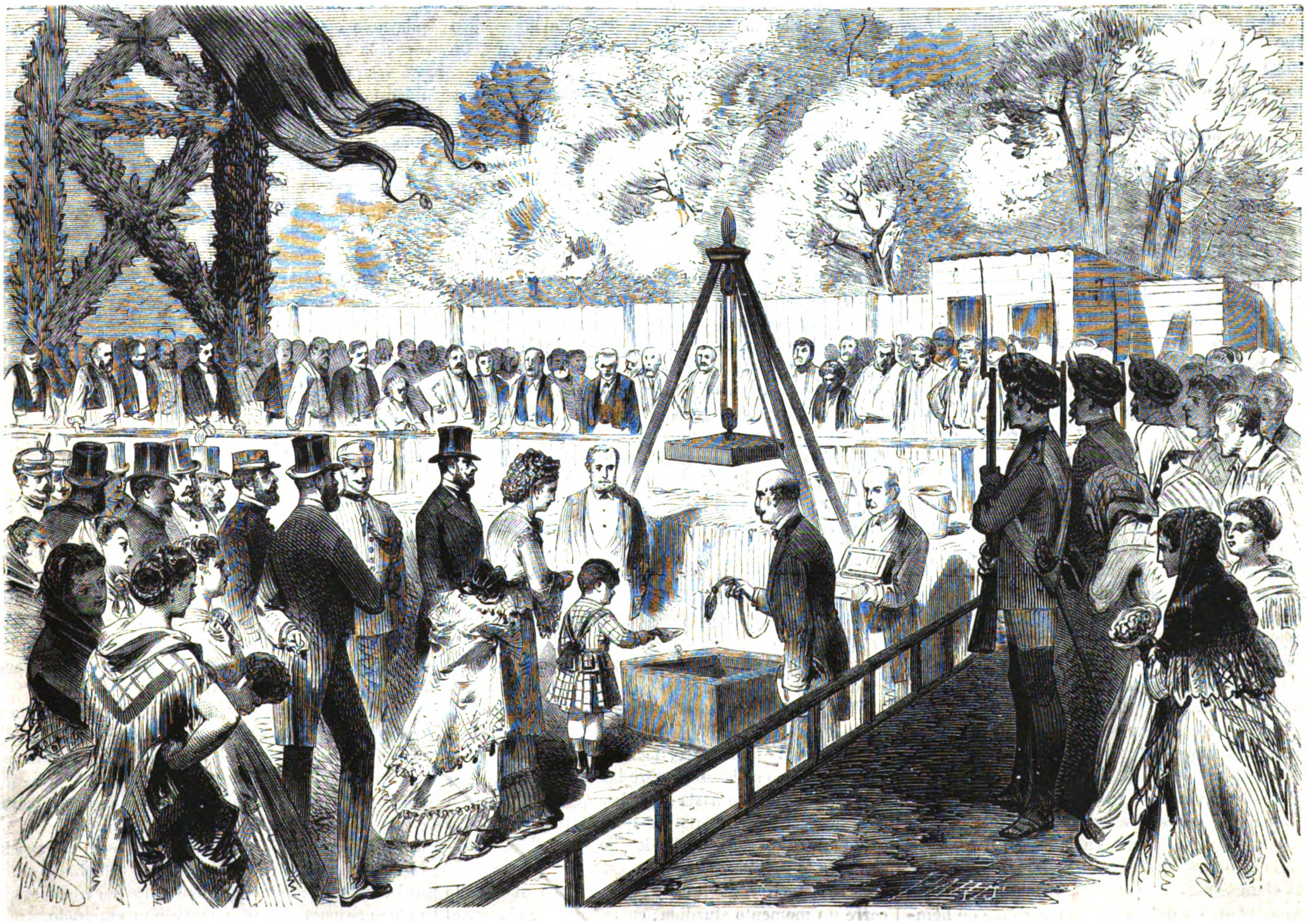
EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Julio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero..................	40 francos.	22 francos.	12 francos.



MADRID.—INAUGURACION DE LAS OBRAS PARA LA CASA-ASILO DE LAVANDERAS, COSTEADA POR S. M. LA REINA (pág. 355).

SUMARIO.

LA AMBICION.

Hay en el hombre una propension natural á subir, á elevarse sobre los demás, á empinarse sobre sí mismo, á levantarse sobre el polvo de la tierra, en el que, dueño de la creacion y señor del universo, se arrastra, sin embargo, oprimido, digámoslo así, por el enorme peso de una gran caida.

Este secreto impulso despierta en nuestro ánimo el vivo deseo de todas las grandezas de la tierra, empeñándonos en obtener sobre el resto de los hombres una superioridad decisiva, que brille con los esplendores fugitivos de las glorias humanas. Sin duda alguna la raza de Adan no tiene de sí misma la más brillante idea, puesto que cada hombre aspira de continuo, ya por un camino, ya por otro, á distinguirse, á separarse, á salir del nivel bajo el cual se agita el resto de los mortales.

Confesémoslo ingénuamente: el hombre no está contento con ser hombre; se cree humillado, y la ambicion es lo que agita su espíritu abriendo en su alma el abismo de un deseo insaciable.

Un tonel sin fondo es un espacio que no tiene medida: pretender llenarlo seria una locura, y más que una locura, un suplicio; y sin embargo, esa es la tarea del género humano: llenar con el líquido fugitivo de la sabiduría, del poder, de los honores y de las riquezas, el cántaro agujereado de la ambicion humana, nunca satisfecha.

Hay cosas evidentes, que son al mismo tiempo incomprensibles. Llamemos aquí á la ciencia de las precisiones y de las exactitudes, á la ciencia inexorable que ha decretado la evidencia de que tres y dos son cinco, y preguntémosle:

—¿Es posible encerrar en el hueco de la mano toda el agua del diluvio?

Calculará el matemático con perfecta exactitud la elasticidad de sus labios, para dejarnos ver una sonrisa matemáticamente ajustada á la extension de su boca, y contestará:

—Es imposible.

Asegurémosle que el todo cabe en la parte, que el cielo cabe en la tierra, que lo ilimitado tiene límites, y sumando al punto la flexibilidad de sus cejas para arquearlas lo precisamente necesario, á fin de que pase á su semblante toda la expresion de su burlona incredulidad, repetirá de nuevo:

—Imposible, imposible.

Preguntémosle qué cosa es el hombre, y nos dirá que es una fuerza muy limitada, una inteligencia muy limitada, una vida muy limitada.

Preguntémosle qué cosa es la ambicion del hombre, y exclamará admirado:

—¡Ah, eso no tiene límites!...

Entónces le diremos:

—¿Cómo cabe la ambicion que no tiene límites en la inteligencia, en la fuerza, en la vida del hombre, que son tan limitadas?...

Aquí el matemático se restará por medio de esa operacion aritmética que se llama encogerse de hombros, como si quisiera demostrarnos la pequeñez de su sabiduría ante la inmensidad del problema.

Se encoge de hombros para demostrar que no alcanza, ó tal vez intenta meterse dentro de sí mismo, á ver si puede sondear las oscuridades del problema que dentro de su propio sér lleva planteado.

Pero la ambicion no es nada, no tiene realidad ninguna. Es una série de perspectivas, de fantásticas grandezas que atraen nuestros ojos y los deslumbran, disipándose al tocarlas; es el vacío que llevamos en el alma y que nunca se llena; es un afan incesante, una inquietud permanente, un deseo perenne. Es que allá en el fondo de nuestra conciencia turbada oimos una voz sin sonido, que nos dice: «Levántate, porque estás caido; purifícate, porque estás manchado; libértate, porque eres esclavo.» Y el hombre busca en las vanas pompas de la tierra la perdida alteza de su noble orígen.

La ambicion es esa sed insaciable de honores, de poder, de riqueza y de gloria que agita al mundo, y llena la historia de hazañas y de crímenes, de tiranos y de héroes, de gloria y de infamia.

Por una de esas injusticias de que el mundo no ha podido librarse aún del todo, la ambicion, esto es, el derecho á los honores, al poder, á la riqueza y á la celebridad, venia á ser como una propiedad vinculada en la familia de los grandes hombres, especie de mayorazgo que constituia un privilegio odioso en favor unas veces de Alejandro, otras veces de Julio César, otras veces de Napoleon I.

Sólo tenian derecho á ser ambiciosos, aquellos que podian presentar á la admiracion pública los títulos de una superioridad legítima, monopolio insoportable que hacia del resto de los hombres una raza proscrita condenada á la oscuridad, á la humillacion y á la indiferencia; la sociedad se hallaba dispuesta en un órden contrario á la naturaleza: el hombre se levantaba sobre sus semejantes en razon de su peso, ascendia en razon de su gravedad. Se echaba encima el peso de los años, la gravedad de la experiencia, la balumba de la sabiduría, la carga de sus virtudes ó de su genio, y peldaño á peldaño subia más de prisa ó más despacio la escala de los honores, de la fortuna, del poder, de la celebridad y de la gloria.

Así hemos visto elevarse á los grandes ambiciosos que pueblan la historia.

En cambio la naturaleza, desde que promulgó su primera y única constitucion, dejó establecida una ley de ascensos que no ha sido posible violar, en cuya virtud los cuerpos más leves suben y los cuerpos más graves bajan; de esta manera vemos la espuma sobre el agua, el polvo sobre el aire, el humo sobre la luz, las nubes sobre la tierra.

Era, pues, preciso poner en armonía el órden de la sociedad con el órden de la naturaleza, el órden físico con el órden moral, para que el espíritu y la materia marcharan por un mismo camino sin contradecirse, sin rechazarse, sin aborrecerse, confundiéndose en una misma ley el cuerpo y el alma.

Y ciertamente; ¿por qué el jóven suelto, ágil, ligero, habia de doblar la cabeza ante el anciano torpe, débil y encorvado?...

¿Por qué la ignorancia, movible como una pluma, atrevida y vana, habia de humillarse ante la sabiduría lenta, reflexiva y grave?...

¿Por qué los vicios tenaces y las pasiones impetuosas, habian de ceder y doblarse en presencia de las virtudes suaves, dulces y austeras?...

¿Por qué el entendimiento frívolo y volátil, habia de caer precipitado á los piés del génio pesado y profundo?...

¿Por qué, en fin, la mentira bulliciosa y múltiple, habia de ceder su puesto á la verdad única y severa?...

No hay más que ver el fácil ejercicio con que un grano de polvo se levanta sobre las ondas del aire agitado, y trepa ufano hasta las más altas regiones de la atmósfera, para comprender que lo más ligero, lo más fugitivo, lo más fútil es lo que debe elevarse sobre todo lo demás.

Mírese bien cómo una piedra lanzada al espacio corre un momento aturdida, como fuera de sí, por el impulso de la fuerza que la ha puesto en movimiento, hasta que al fin se detiene, vacila como si meditara, se inclina hácia la tierra que la atrae, y trazando en el aire una extensa curva, cae hasta encontrar el centro de gravedad que la sujeta.

Esto dice claramente que todo lo que es verdaderamente grave, debe caer, debe bajar, debe sumergirse en las profundidades de la sociedad.

Así vemos la alegría en la superficie de la vida, y la tristeza en el fondo; el lujo arriba y la miseria abajo; los placeres brillantes llenando de reflejos deslumbradores y fugitivos el aire que respiramos. Los dolores ocultos, cubriendo de lágrimas ignoradas la tierra que pisamos.

¿Qué se necesita para subir?—Movilidad, impaciencia, agilidad y ligereza. ¿Qué se necesita para descender?—Peso, gravedad, reposo.

¿Qué es la vida?—Una esencia que se evapora, un espíritu que se escapa, un poco de polvo que el viento se lleva, un poco de humo que el aire desvanece. Esto es, lo más ligero, lo más fugitivo, lo más frágil que flota sobre la tierra.

¿Qué es la muerte?—Un peso enorme que nos hunde, una montaña inmensa que se desploma sobre nuestras cabezas y nos aplasta, precipitándonos en la sepultura.

Ahora bien; las altas regiones de la sociedad donde brilla la fortuna, relampaguean los honores, resplandecen las riquezas y truena el poder del hombre, corresponden por novísimo derecho á la ignorancia atrevida, á la ineptitud envidiosa, al vicio altanero, á la corrupcion audaz, á todo aquello que parecia condenado á no poderse levantar sobre el polvo de la tierra.

Las grandes ambiciones han caido para que suban las pequeñas vanidades, para que en la sociedad como en la naturaleza, la espuma esté sobre el agua, el polvo sobre el aire, el humo sobre la luz, las nubes sobre la tierra.

Aquella ambicion que impulsó á Alejandro á conquistar el Asia, que encendió en Roma el deseo de poseer el mundo, la ambicion de Hernan Cortés conquistando á Méjico, la de Napoleon dominando á Europa, la ambicion de los grandes hombres y de los grandes pueblos, ya no existe; pero en cambio la vanidad nos hace los séres más felices del mundo, porque nos sonrie con las más vanas apariencias, y llena nuestro espíritu de las más pueriles satisfacciones.

Dos ambiciosos nos presenta la historia de estos últimos tiempos; ambos llevan el mismo nombre; ambos, en el órden de los honores, han llegado á la última jerarquía: Napoleon I y Napoleon III. Aquél funda el imperio sobre las sangrientas ruinas de la revolucion francesa: éste lo hereda; el primero lo conquista: el segundo lo compra, lo negocia.

«Yo os daré gloria,» dice Napoleon I á la Francia atónita, y la Francia se somete al primer imperio.

«Yo os daré oro,» dice Napoleon III á la Francia corrompida, y la Francia se somete al segundo imperio.

Napoleon I queria el imperio para dominar á Europa; Napoleon III hubiera incendiado á Europa para conservar el imperio. La corona imperial era en las sienes de Napoleon un medio, en la cabeza de Luis Bonaparte un fin.

El cetro de Napoleon I fué su espada; Napoleon III no ha tenido cetro.

El primer imperio fué una gran hazaña, el segundo imperio ha sido un mal negocio.

Dejó Napoleon I una corona que habia fundido con los rayos de su gloria, y la Francia alquila despues esta corona á Napoleon III.

Cae en Waterloo el primer imperio, y en Sedan el segundo. Europa no sabe qué hacer del gran prisionero, y busca en las soledades del Océano una isla apartada y solitaria donde encerrar aquella gloria caida que no cabe en el mundo, y Santa Elena es la cárcel de Napoleon, y es Inglaterra su carcelero.

Toda desgracia, por merecida que sea, es respetable, y no haré yo más acerba con mis palabras la crueldad de este paralelo. Luis Bonaparte no es un emperador prisionero, es simplemente un emigrado. Ántes, mucho ántes de la derrota de Sedan, ya no tenia imperio.

A Napoleon I hubo que arrancarle la diadema imperial de su frente pensativa y gloriosa: á Napoleon III se le cayó ántes que Prusia pensara en arrancársela.

En una palabra; Napoleon I vivió para reinar, y Napoleon III ha reinado para vivir.

En el uno acaba la série de las grandes ambiciones; en el otro empieza la série de las pequeñas vanidades.

La vanidad suele parecerse á la ambicion; porque áun cuando vale mucho ménos, tal vez suele costar más cara que la ambicion. Ambas cuestan á los pueblos paz, virtud, sangre y dinero.

La Francia que dejó el primer imperio, la heredó en realidad Luis Felipe, el rey ciudadano. Al segundo imperio lo ha heredado la *Commune*.

La ambicion del genio, la ambicion del hombre superior suele ser terrible, pero es grande; suele ser sangrienta, pero es gloriosa; mas las ambiciones de las medianías son insoportables, son vergonzosas: es el bajo imperio de la soberbia humana.

Cuando los honores se alcanzan sin merecerlos, el verdadero honor consiste en no desearlos.

J. SELGAS.

LA CASA-ASILO.

El domingo 9 del actual se celebró solemnemente la inauguracion de las obras que han de ejecutarse á fin de construir la casa-asilo para las lavanderas y los hijos de éstas, fundacion debida á la caridad de S. M. la reina doña María Victoria, cuyos piadosos sentimientos son dignos de una reina católica.

En las afueras de la Puerta de San Vicente se habia levantado un lindo arco triunfal, adornado con flámulas y gallardetes de los colores nacionales; varias compañías del ejército y de la milicia cubrian el espacio que media entre la puerta ya nombrada y el lugar señalado para la ceremonia, y desde bien temprano esperaban en este mismo sitio el gobernador interino, el alcalde popular, comisiones de varias corporaciones, y áun otras de lavanderas y de dueños de lavaderos, y una gran concurrencia de gentes de todas clases.

A las siete de la mañana se presentaron los reyes y el jóven príncipe primogénito, y acto continuo dirigiéronse á la tienda de campaña que se habia preparado; allí pronunció un sentido y elegante discurso el alcalde popular, en el cual puso de relieve la piedad que caracteriza á la reina, y dióle gracias respetuosas en nombre de las lavanderas y del pueblo madrileño por haberse dignado proyectar el acto benéfico que iba entónces á inaugurarse.

Un notario leyó el acta, y despues se ofrecieron á la reina y al príncipe dos paletas de plata, con las cuales aquellas augustas personas echaron la primera pellada de yeso en los cimientos de la casa-asilo: encerráronse en seguida algunos objetos conmemorativos, monedas, medallas y el acta notarial, en una caja de madera, que fué guardada en otra de zinc, y terminó la ceremonia con la colocacion de la primera piedra.

Excusado es decir que varias bandas de música amenizaron el acto, y que las agradecidas lavanderas tributaron á los reyes expresivas muestras de afectuoso respeto, ofreciendo particularmente á la reina y al príncipe niño vistosos ramos de flores.

Muchas personas distinguidas presenciaron la solemne ceremonia, y seriamos prolijos si repitiésemos aquí nombres y detalles que ya ha divulgado la prensa noticiera.

El dibujo que publicamos en la página primera de este número, tomado del natural por un artista bien conocido, probará una vez más que deseamos complacer á nuestros benévolos suscritores, ofreciéndoles una verdadera crónica ilustrada en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MANOEL DA SILVA PASSOS.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

El tiempo, gran desfacedor de entuertos (como ha dicho un escritor distinguido), apaga inveterados odios y renueva amistades antiguas.

Ni los portugueses piensan hoy en la derrota de Toro, en la cual «el rey de Castilla—don Fernando *el Católico*—se arrojó como un rayo con los suyos contra el estandarte del rey de Portugal, y tomóle con muchas banderas;» ni los españoles se acuerdan para nada del desventurado combate de Aljubarrota, «donde el rey de Castilla—don Juan I,—viéndose vencido y la gente que no habia muerto puesta en fuga, huyó tambien con un caballo que le dió Pedro Gonzalez de Mendoza, su mayordomo,» —segun lo recuerda aquel famoso romance de Hurtado de Velarde:

«El caballo vos han muerto,
sobid, rey, en mi caballo;
y si no podeis sobir,
llegad, sobiros he en brazos:»

generoso desprendimiento, *non deuda*, que costó la vida

«al valiente alavés,
señor de Fita y Buitrago.»

Y aunque se acuerden, que todo puede ser, ello es que portugueses y españoles tratan de anudar con más fuertes vínculos la ya estrecha alianza que existia entre las dos naciones hermanas de la península ibérica; y mientras se echan las bases de una *Asociacion hispano-lusitana*, cuyos propósitos son dignos de loa, ocúpanse los escritores portugueses de dar á conocer á sus compatriotas los hombres más distinguidos de nuestra patria y los hechos más señalados de nuestra historia,—y quizás en el antiguo reino lusitano son más populares que en Castilla las biografías de Martinez de la Rosa y Alcalá Galiano, Istúriz y Olózaga.

Véase por qué ofrecemos hoy á los lectores de LA ILUSTRACION unos ligeros apuntes biográficos del célebre escritor y ministro Manoel da Silva Passos, uno de los hombres más esclarecidos de Portugal, y cuya muerte deploran aún amargamente los partidarios sinceros del régimen constitucional.

MANOEL DA SILVA PASSOS, nació en 5 de enero 1801 en Bouças, pequeña aldea situada en las cercanías de Porto, la opulenta capital del Norte de Lusitania.

Sus padres, Manoel y Antonia María, pobres, pero honrados y no poco instruidos, hicieron todo género de sacrificios para dar á su hijo una educacion brillante, y el jóven Manoel pasó á Coimbra, matriculóse en aquella célebre universidad, y en breves años recibió la doble investidura de licenciado en Jurisprudencia y Cánones.

Al terminar su carrera científica en 1823, fundó el periódico *O Amigo do Povo*; mas el gobierno de don Miguel, que perseguia con ciego encono á los partidarios de la libertad, se ensañó encarnizadamente contra el fundador y redactores del valiente diario constitucional, quienes se vieron obligados á emigrar á España, donde tambien fueron perseguidos por el gobierno de Fernando VII, y luégo á la hospitalaria Francia.

En esta última nacion permaneció el jóven Passos hasta 1832, y no fueron pocos los folletos políticos que brotaron de su pluma y se repartieron profusamente en Portugal, preparado ya para sostener con éxito la sangrienta lucha, cuyo último resultado fué bien pronto el advenimiento de doña María de la Gloria al trono de sus mayores, y el triunfo de los principios liberales.

El 6 de Agosto del citado año salieron de Paris diferentes emigrados portugueses, que volvian á su pátria, y Manoel Passos, en nombre de todos ellos, publicó una elocuente despedida á los franceses, en la cual leemos estos párrafos:

«La bandera de la libertad ondea sobre los muros de Porto, la heróica ciudad que tantas veces ha defendido la independencia de la patria, y la espada de la guerra civil se romperá ántes de mucho á los piés de la inocente María.

En el reinado de esta jóven soberana esperamos encontrar dias felices de paz y libertad.

¡Honor á la Francia, madre querida de todos los proscriptos! ¡Reconocimiento eterno la guardaremos en nuestros corazones!»

Desde esta época empieza la vida pública de don Manoel da Silva Passos, quien llegó á adquirir desde luégo las simpatías del partido monárquico-constitucional, en la célebre cuestion de las indemnizaciones, y en la no ménos célebre de la regencia de don Pedro IV—votando en contra con los señores Rebello Leitao, da Silva Passos (don José), Macario de Castro y José Plácido Campiao (1).

En 9 de Setiembre de 1836 tuvo lugar en Lisboa una bien conocida revolucion: el conde de Lumiares y el vizconde de Sá da Bandeira fueron encargados de formar ministerio, y á Manoel da Silva Passos se le confió la cartera de Gobernacion (*Negocios do reino*). Los distinguidos políticos Vieira de Castro y Vasconcellos Correa pertenecieron tambien á aquel gabinete, que presidia el conde de Lumiares.

El primer acto de abnegacion del ministerio de 1836 fué rebajar en una tercera parte los sueldos de los mismos ministros, y en 26 de Setiembre de igual año, Manoel Passos decretó que uno de los edificios nacionales fuese destinado para guardar las cenizas de los grandes hombres de la patria.

Fundó una buena biblioteca en el palacio de las Córtes para el servicio del Cuerpo legislativo, un gabinete de monedas y medallas en el archivo de la Torre do Tombo, y la Academia de Bellas Artes de Lisboa (25 de Octubre de 1836); reformó la instruccion pública, la Academia politécnica de Porto, y la Escuela médico-quirúrgica; creó, por último, el Asilo portuense de mendicidad, el Conservatorio de artes y oficios, y la Academia de Bellas Artes de Porto.

En todos los decretos daba pruebas de su acendrado amor á la libertad: juzgaba que instruyendo al pueblo éste se hallaria entónces verdaderamente dispuesto para recibir y apreciar las grandes reformas, y de aquí el cuidado que siempre tuvo el señor Passos de promover la instruccion popular.

En 6 de Noviembre del mismo año fué encargado interinamente de la cartera de Hacienda; y sus reformas y planes rentísticos, aunque no desarrollados por completo, merecen aún en nuestros dias los elogios de los hombres y periódicos más ilustrados del vecino reino: poco tiempo hace que el distinguido hacendista Agostinho Albano publicó en la *Revista literaria* excelentes artículos, examinando la gestion económica del señor Passos, y tributó á éste desinteresados plácemes; y no hace mucho que en *O Eco Popular* escribió persona competente en la materia un brillante resúmen de la administracion de 1836, haciendo justicia al talento y á los planes económicos del ministro de Hacienda.

En 2 de Noviembre acaeció la contrarevolucion conocida con el nombre de *Belemzada*, y el señor da Silva Passos cumplió con tal heroismo, que la historia de aquellos dias será bastante para darle eterna gloria.

Pues en la famosa reunion que celebraron, algunos dias más tarde, los principales miembros de los dos partidos, y á la cual asistieron los ministros de Inglaterra y Bélgica, el conde de Labradio, el duque de Palmella y otros personajes de distincion, Passos, con su elocuencia y valor admirables, consiguió impedir que las fuerzas liberales marchasen sobre Belem, como casi todos querian, y colocándose en el puente de Alcántara, dijo en un momento supremo:

—¡Para Belem no se pasará sino por encima de mi cadáver!

Y vióse entónces que el más ardiente defensor de las libertades patrias, no sabia contemporizar con los excesos de las masas alborotadas, y ofrecia su vida en holocausto para salvar la corte y las personas reales.

Dejó el poder bien pronto; mas continuó siendo el gran parlamentario de la época, el orador franco, elocuente y poético.

En la sesion del 18 de Octubre de 1844, exclamaba: «Señor Presidente: yo refrendé, siendo ministro, el decreto que abolió la Carta... Me honra mucho este acto de mi vida pública, porque aquel decreto fué el principio de una época nueva y brillante en la historia de la libertad y de la civilizacion del país.

»Hablo á una Cámara cuyas opiniones en esta parte son enteramente contrarias á las mias: yo tengo la

(1) Véase la *Revista histórica de Portugal*, 2.ª edição.

Carta por una Constitucion imperfectísima, y la Cámara la considera como la única ley fundamental que puede hacer la gloria y la felicidad de la patria. Respeto las convicciones sinceras, no las censuro, y creo honradamente que todos nos dirigimos al mismo fin: á alcanzar la grandeza y la ventura de Portugal.

»No estamos conformes en los medios de lograrlo, y esta es nuestra única diferencia; pero la nacion puede y debe optar entre nosotros, y la historia nos juzgará.»

Por cierto que el hombre que hablaba de este modo, no tenia remordimientos de lo pasado; tenia conciencia del valor de sus ideas.

Al juzgar la revolucion de Setiembre, dijo:

«La civilizacion tenia otras necesidades que era menester satisfacer: ¡tal fué mi mision en la revolucion!»

Este discurso de Passos Manoel es una de las páginas más bellas de los anales parlamentarios de Portugal: en él se refleja la elocuencia del filósofo, el arrojo del creyente y el ardor de un liberal sincero.

En 1846 y 1847, Passos Manoel, presidente de la Junta de Porto, prestó grandes servicios á la causa de la libertad: obras son de este célebre hombre público el manifiesto de aquella Junta, del 8 de Noviembre de 1846, y la protesta del 1.º de Junio de 1847.

La erudicion de Passos Manoel era vastísima: poseia familiarmente varios idiomas, y eran profundos sus conocimientos en las lenguas sábias y orientales; gran historiador, muy versado en el derecho constitucional y en economía política, y su conversacion cautivaba á los oyentes por la amenidad con que trataba las cuestiones más áridas.

Amaba la poesia; conocia y estudiaba las obras de los mejores poetas portugueses é italianos, y se *refrescaba su ánimo*—decia muchas veces—leyendo algunas páginas de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, la obra inmortal del gran Cervantes.

Como periodista era fertilísimo y muy original, y manejaba la sátira con esa delicadeza y finura de que nos ofrecen ejemplos las colecciones de diferentes periódicos de la época.

Y finalmente, como orador del pueblo, nadie pudo, en Portugal, disputarle la primacía: si hubiese nacido en Irlanda, Passos habria sido un O'Connell.

Este hombre eminente, patriarca de las libertades portuguesas, murió pobre como habia vivido; como viven y mueren los más distinguidos hombres públicos en casi todas las naciones: falleció en Santarem el 18 de Enero de 1862.

Pero la muerte, que todo lo acaba, no fué para el ilustre Manoel da Silva Passos sino una piadosa mensajera de la gloria que Portugal le reservaba: su tumba es en nuestros dias, y lo será siempre, tan querida y venerada como lo era el elocuente tribuno cuando arrebataba al auditorio con su ardiente y conmovedora palabra.

FLAVIO.



LA FRAGATA DE GUERRA «ALMANSA» REFORMADA (pág. 356).

LA FRAGATA ALMANSA.

Hé ahí uno de los buques más sólidos y gallardos que posee la renaciente armada española.

De madera, de hélice, y perfectamente concluido, se construyó en 1864; monta 48 cañones, y tiene una poderosa máquina de 600 caballos.

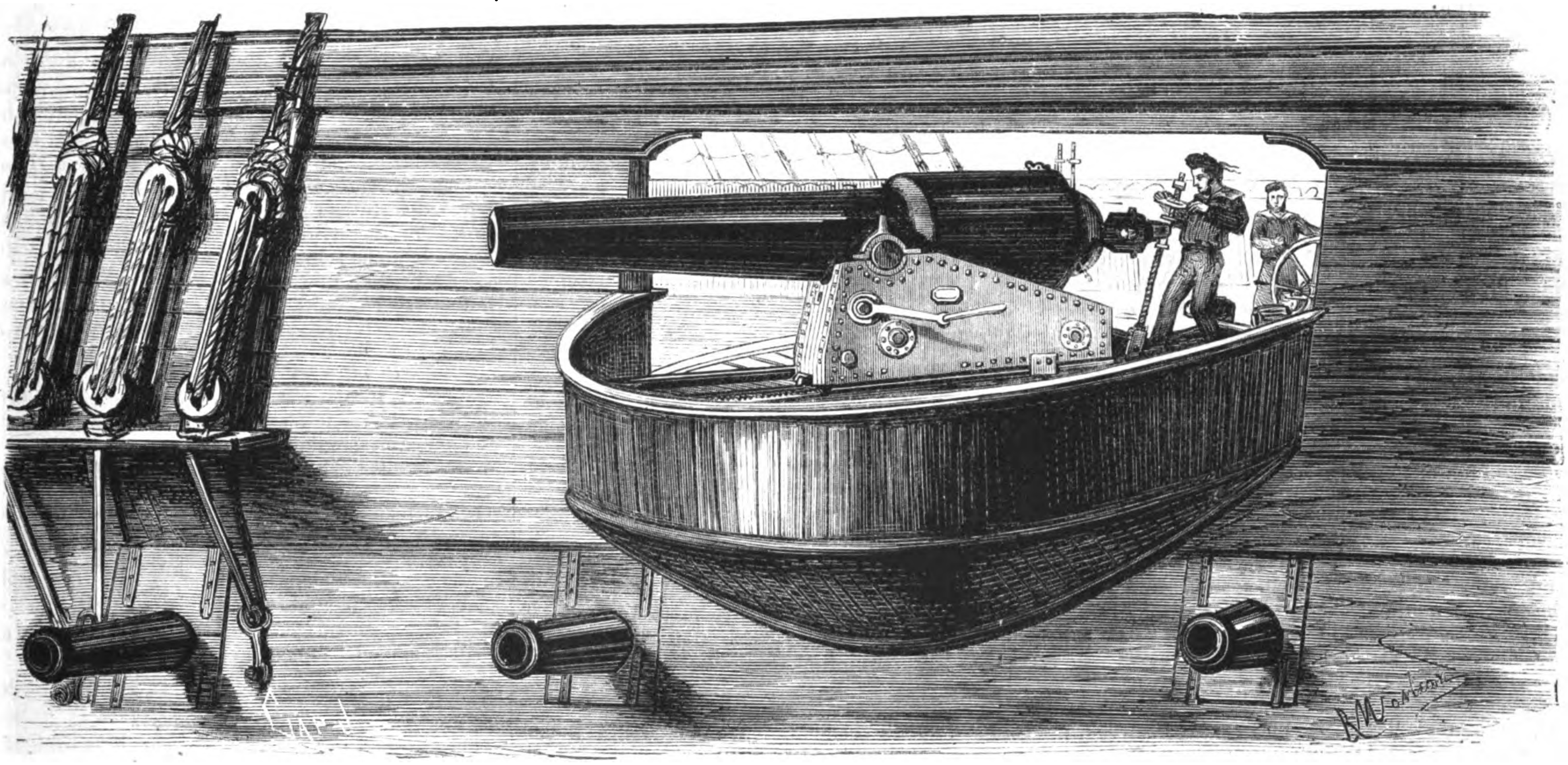
La *Almansa* formó parte de la escuadra destinada á la expedicion al Pacífico en 1865, y se halló en todos aquellos notables hechos que comenzaron con el apresamiento de la *Covadonga*, y sólo terminaron despues de la hábil y arriesgada expedicion á Abtao y del bombardeo y combate del Callao.

De esta última jornada conserva como glorioso recuerdo una monstruosa bala de acero, incrustada en la banda de babor de su castillo.

Siempre fué la *Almansa* un excelente buque; pero ahora acaba de sufrir una reforma importantísima, que es la que motiva este pequeño artículo, el grabado de esta página y el primero de la siguiente.

El contraalmirante don José Malcampo, atendiendo á los grandes adelantos que se han hecho de poco tiempo á esta parte en la artillería de marina, proyectó reformar la de la cubierta alta del buque citado, estableciendo en ella cuatro reductos que sostienen cañones de mucho alcance, y que pueden dirigir sus fuegos en todas direcciones.

Reforma esencial que varía por completo las condiciones de la *Almansa* como buque de guerra, reali-



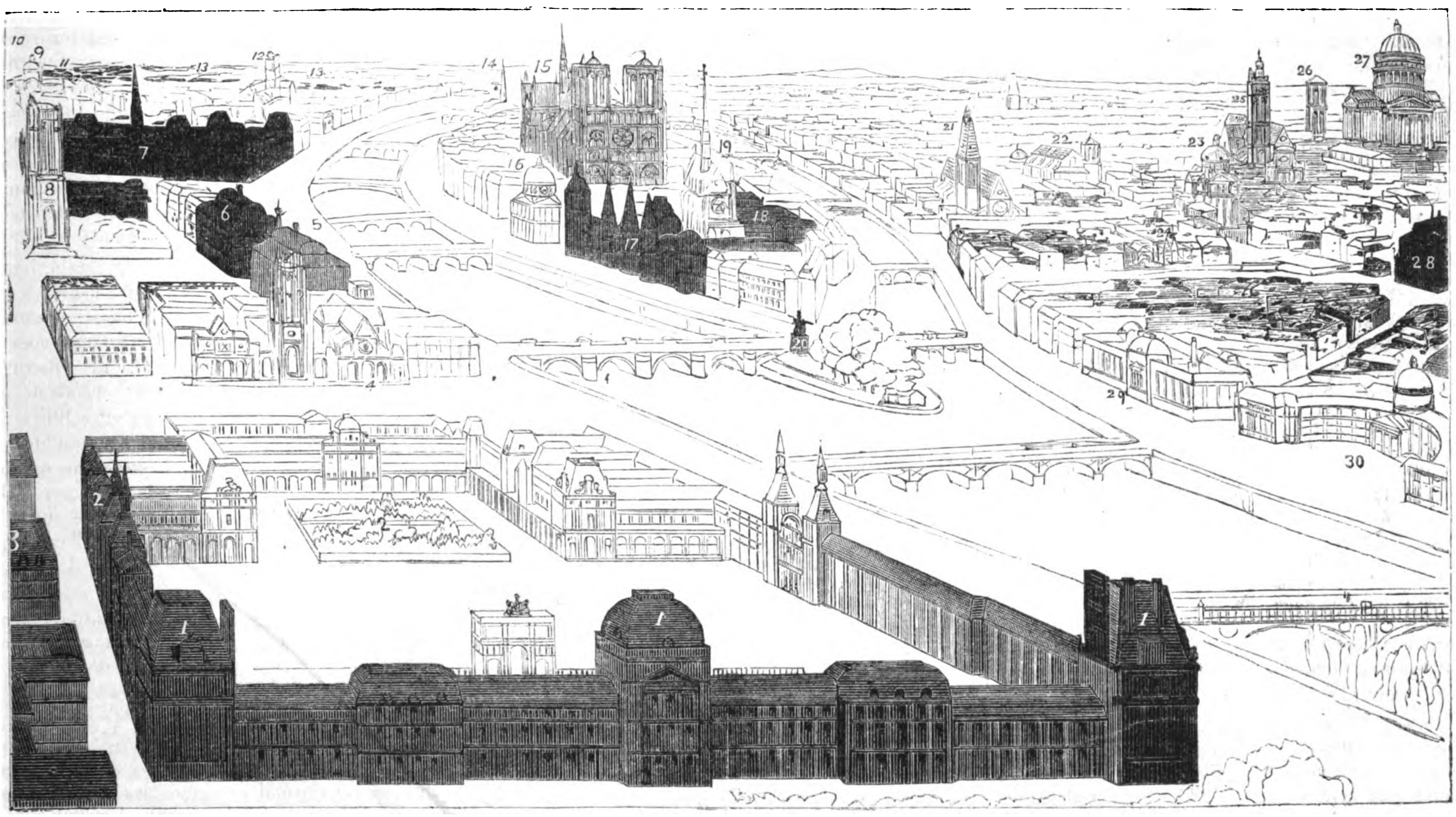
MODELO DE LOS REDUCTOS CONSTRUIDOS EN LA FRAGATA «ALMANSA» (pág. 356).

zada con acierto en el apostadero de la Habana por el malogrado ingeniero jefe de primera clase don Eduardo Iriondo, quien, por cierto, ha legado á su patria una hermosa y bien escrita crónica de la expedicion al Pacífico.

Los reductos son semicirculares, sobresaliendo del casco, y sostienen una colisa giratoria con un cañon rayado, sistema Parrot, de 16 centímetros, que arroja proyectiles de acero, sólidos y huecos. Tan perfectamente combinado está el mecanismo de dichas colisas, que basta solamente un hombre para meter y sacar en batería el cañon, en virtud del impulso que se produce por medio de una manivela,—que se puede notar bien claramente en nuestro dibujo.

Un engranaje lleva la colisa en la parte posterior, y movida por una rueda parecida á las del timon, gira aquella en todas direcciones con suma facilidad; y tiene además el cascabel del cañon un tornillo de puntería, que sirve para que ésta se haga casi con precision matemática.

Como ya hemos indicado, nuestros dos dibujos señalan con exactitud la reforma hecha en la *Almansa*.



PARIS.—PLANO DEMOSTRATIVO DE LOS EDIFICIOS INCENDIADOS (pág. 362).

El primero de ellos, es una vista general de la fragata, para que se vea la colocacion dada á los reductos: dos están en la popa, entre las portas tercera y cuarta, por la proa del palo de mesana; y los otros dos están en el centro de la cubierta, en el sitio del portalon. Dos cañones más, enteramente iguales á los de las colisas, hay en la proa, cerca del castillo, los cuales hacen fuego por las portas de cada banda.

El segundo dibujo es un verdadero *facsímil* de uno de los reductos, tomado del precioso modelo que se ha construido en el arsenal de la Habana, y que hoy figura en un salon del Museo naval.

Tal ha sido la reforma practicada en la *Almansa*, en virtud del proyecto del señor Malcampo y bajo la entendida direccion del señor Iriondo.

Hoy, el hermoso buque español navega hácia la América del Sur, á fin de reforzar la escuadra española en el Pacífico: lleva á bordo al contraalmirante señor Polo y Bernabé, y está mandada por el ilustra-

do capitan de navío de segunda clase don Mateo Anguiano de la Lastra.

COLOQUIOS DE ACTUALIDAD.

INTERLOCUTORES: CÁRLOS, LUIS.

Estos coloquios pasan en las alamedas del Buen Retiro de Madrid.

(CONCLUSION.)

COLOQUIO III.

LUIS. Te aguardaba con impaciencia, porque ayer quedamos en un punto muy interesante, y me parece que hoy has acudido á la cita algo más tarde que ayer.

CÁRLOS. Bien dicen que quien espera, desespera. Dispénsame, pues, si me he tardado algunos minutos más, y reanudemos la interrumpida plática. Decíate ayer que las naciones animadas por el espíritu moderno no son tan prósperas ni ricas como sus admiradores suponen; y dejando aparte algunas que son harto infelices, iba á fijarme en las más nombradas y principales. Pues para no divagar, te leeré, palabra por palabra, un pasaje del P. Taparelli, uno de los doctores más ilustres de la Italia moderna. En su *Exámen crítico del gobierno representativo*, traducido hace cinco años á nuestro idioma, y que los políticos liberales no leen por ser obra de un padre jesuita, se dice lo siguiente: — «El pauperismo se encuentra allí »en donde parece reinar la abundancia, en esas na»ciones que algunos llaman las más ricas de Europa, »y mejor dirian, las más ricas aristocracias de Europa. »En Inglaterra, en la parte septentrional de Francia, »en Holanda, en los cantones más ricos de Suiza, »verás en tanta pujanza el comercio y la industria, que »creerás que todo el mundo está lleno de comodida»des. Pero sucede muy al contrario. El pauperismo »progresa allí tanto, que te haria estremecer. Consulta »la preciosa tabla sinóptica de Villeneuve Bargemont... »y verás que mientras los mendigos están en Italia »en la proporcion *de uno á veinticinco*, están en Es»paña (y Prusia) en la *de uno á treinta*; en Fran»cia en la *de uno á veinte*; en Suiza en la *de uno á »diez*: en los Países-Bajos en la *de uno á siete*, y en »Inglaterra en la *de uno á seis*. De manera, que la »nacion más rica del mundo, es aquella en que la sexta »parte de la poblacion está condenada á vivir de li»mosna (1).»

LUIS. Debo confesarte que esos datos me causan asombro, y si son exactos, dan al traste con todas las pomposas teorías de los economistas modernos.

CÁRLOS. Pues más te asombrarás todavía cuando, extractando el cuadro estadístico de las naciones europeas formado por el citado Villeneuve Bargemont, te haga ver claramente que todos aquellos países de Europa donde más ha penetrado el espíritu moderno, donde el poder monárquico se halla más restringido y la religion dominante es ménos exclusiva, allí es donde más estragos hace la plaga del pauperismo. En él verás con Taparelli, que los países que cuentan ménos pobres relativamente á su poblacion, son «Rusia y »Turquía, cuyos autócratas son jefes de la religion »ciegamente reconocidos; España y Portugal, donde »fué más severa la Inquisicion; Italia, en donde se »conservó con más esplendor el catolicismo; Austria, »Dinamarca y Prusia, en donde más tiempo ha exis»tido el poder absoluto. Por el contrario, las que más »pobres cuentan son Francia, los Países-Bajos, In»glaterra y Suiza, que hace mucho tiempo abrieron »sus fronteras al protestantismo (2).»

LUIS. Lo que más me admira es que las naciones más escasas en mendigos sean Rusia y Turquía, donde impera el despotismo y donde los católicos son contados.

CÁRLOS. Al apuntar yo estos datos en apoyo de mi doctrina, no pretendo examinar todas las causas que hayan podido influir en el respectivo pauperismo de las naciones mencionadas. A mi entender, si en Rusia y Turquía hay ménos mendigos que en todos los demás países de Europa, esto se debe, no sólo á la bondad de los gobiernos verdaderamente monárquicos, sino además al carácter esencialmente agrícola de aquellas regiones. Y á este propósito, diré de paso que en mi concepto seria gravísimo error en países como España robar brazos á la agricultura, que debe constituir su principal riqueza, para aplicarlos al mayor desarrollo de la industria y del comercio. Tambien debo notar que la poblacion rural y agrícola, apartada de la corrupcion de las grandes ciudades, es por regla general, más religiosa, más sóbria, más morigerada y ménos sediciosa, condiciones que han de influir forzosamente en el mayor bienestar de todos. Pero lo que ahora importa á mi propósito, es desmentir la supuesta prosperidad de las naciones más liberalizadas, puesto que en ellas la riqueza es el patrimonio de unos pocos, que con su lujo y sus placeres insultan la miseria del mayor número. Oye, pues, el cuadro demostrativo de la relacion que existe hoy entre los pobres y la poblacion de las distintas naciones europeas:

Rusia....................	1 á 100
Turquía..................	1 á 40
España y Prusia.........	1 á 30
Portugal, Italia, Austria, Dinamarca y Suecia........	1 á 25
Francia...................	1 á 20
Suiza......................	1 á 10
Países-Bajos..............	1 á 7
Inglaterra................	1 á 6

De cuyos datos y otras muchas razones colige con razon el P. Taparelli, que es imposible reformar un pueblo á la moderna sin introducir en él la plaga del pauperismo (1).

LUIS. La fuerza incontestable de esos datos rebaja mucho el gran concepto en que yo tenia á los modernos economistas.

CÁRLOS. Esos economistas tan ponderados, mejor dicho, esos arbitristas, tan brillantes en la exposicion de sus teorías y tan fallidos en la práctica, carecen de sentido moral y religioso; sus doctrinas son tan sofísticas y absurdas como las de la secta racionalista y volteriana de que proceden. El ensayo de sus teorías ha probado práctica y dolorosamente á la sociedad moderna, que lo que moralmente es malo, por ejemplo, la desamortizacion, económicamente no podia producir buenos resultados.

LUIS. Pues confieso mi error: yo creia que en la edad moderna, reivindicando los hombres sus derechos naturales é imprescriptibles, habian mejorado su condicion.

CÁRLOS. Sobre ese punto discutiremos, si quieres, con mayor detencion otro dia: por hoy sólo te diré, que sólo en virtud del espíritu cristiano y obedeciendo á la Iglesia católica, pueden el hombre y la sociedad realizar esa mejoría y progreso. Alejarse del autor de la vida es correr hácia la muerte. Pero volviendo por un instante al pauperismo, que tú suponias propio de los pueblos *leviticos*, y que ciertamente es una plaga de los pueblos civilizados al uso moderno, te diré que el estudio de la España antigua rechaza victoriosamente tu objecion. Hoy todavía es nuestra España uno de los países que cuentan menor número de pobres relativamente á su poblacion; pero el pauperismo, desconocido casi á nuestros mayores, ha crecido extraordinariamente en todo lo que llevamos de siglo, merced á las innovaciones políticas y á la decadencia del fervor religioso, ó sea merced al progreso liberal. Y ciertamente que si un pueblo fervorosamente católico podrá descuidar el fomento de las artes industriales destinadas al lujo y al placer, en cambio cultivará é impulsará en gran manera las artes nobles y bellas, consagradas principalmente á glorificar á Dios. Tales fueron nuestros ínclitos antepasados, que, enardecidos en el amor de Dios, erigieron en su obsequio innumerables y maravillosos monumentos artísticos; y encendidos igualmente en el amor del prójimo, llenaron toda la extension de sus dominios de hospitales, colegios, universidades y otros establecimientos de caridad y de enseñanza, destinados á socorrer todas las necesidades y miserias de la humana condicion. En cambio el moderno progreso liberal, en nombre de la razon, la ilustracion y los derechos del hombre, ha destruido la mayor parte de aquella riqueza, de aquellos socorros y recursos. Ya no hay fomento para las bellas artes, ni pan para el pobre hambriento, ni medicina para el pobre enfermo, ni instruccion gratuita para el pobre ignorante: la *igualdad* moderna ha roto aquel equilibrio y nivelacion de fortunas que supo establecer la antigua caridad.

LUIS. A esto responde la escuela moderna, que unas exageraciones han producido otras. En mis estudios históricos he notado un hecho importante, y es, que el advenimiento de la dinastía austriaca torció el curso natural de la política y civilizacion española, subordinándolo todo á la teocracia, y de aquí la reaccion un tanto violenta que se ha realizado en nuestros dias.

CÁRLOS. Esa es una preocupacion moderna que podrás corregir leyendo cierto notable discurso (á que ya te aludí en nuestro anterior coloquio), sobre los caractéres distintivos de la nacionalidad y civilizacion española, cuyo autor, aunque no pertenece enteramente á mi escuela, pulveriza ese error y le condena al merecido descrédito (1). No es cierto que la intolerancia religiosa venga de Cárlos I ó de Felipe II, que no hicieron sino continuar la política de sus ilustres abuelos los Reyes Católicos. Lee á Romey, escritor de la escuela liberal más avanzada, y por él verás que esa intolerancia reina en la política de España desde la misma monarquía visigoda, y que á ella debe nuestra patria todo lo que ha sido, todo lo que ha significado; es decir, su carácter nacional con todas sus grandezas y glorias.

LUIS. Pues yo no me avengo del todo con la intolerancia, la teocracia y el oscurantismo de los siglos pasados. ¡A cuánta mayor altura habria llegado nuestra nacion en la época de su fortuna, si hubiera sabido evitar aquellos extremos; cuánto más rica seria su literatura y más completa su civilizacion! Porque en verdad, toda la riqueza y el saber estaban en manos del clero; no quedaba ni sombra de libertades políticas; la inquisicion abatia los vuelos del ingenio, y no tuvimos más ciencia ni literatura que místicos y poetas.

CÁRLOS. Si el clero poseia grandes riquezas, su verdadero usufructuario era el pueblo; y así, merced á la caridad cristiana, se realizaba prácticamente esa nivelacion de fortunas y de bienestar imaginada por los modernos reformadores, y cuya ejecucion se reserva la escuela socialista; pero, con la diferencia de que entónces se realizaba conforme á los designios de la Providencia y con arreglo á la ley de Dios, que prescribe al rico la caridad y al pobre la humildad, y hoy que el rico es duro de corazon y el pobre insolente, se pretende realizarla por el despojo y la violencia. Si el clero era entónces árbitro de la enseñanza, era para derramar á manos llenas en la nacion entera los tesoros de la ciencia y de la civilizacion.

LUIS. Permíteme que te interrumpa. En aquellos siglos la ciencia y la literatura eran patrimonio de un escaso número: la inmensa mayoría del pueblo yacia en la ignorancia.

CÁRLOS. Ese es un error gravísimo, ó mejor dicho, un necio y ridículo error, esparcido por escritores completamente ignorantes de nuestra riquísima literatura de los siglos de oro. En aquel período, como en todos los de nuestra historia, el clero católico español manifestó á los ojos de los más incrédulos la divina verdad de aquellas palabras dirigidas por Nuestro Señor Jesucristo á los ministros de su Iglesia: *Vos estis lux mundi* (2). Yo te ruego que leas los estudios especiales sobre esta materia que un amigo mio ha publicado, con el título de *El Oscurantismo* (3); yo te ruego que examines los monumentos literarios y científicos de la antigua España teocrática, y espero que te asombrarás de los inmensos recursos que habia entónces para la enseñanza, y del prodigioso número de escritores que produjo nuestra patria en todas las clases de la sociedad. Pero bastará leer el antiguo teatro español para convencerse de que el pueblo, que aplaudia y apreciaba sus infinitas bellezas, era harto más ilustrado y culto que la generacion actual, que incapaz en su mayoría de comprenderlas, se solaza con abortos dramáticos sin moralidad, sin interés, sin arte y sin ingenio, y por su mayor parte traducidos del francés.

LUIS. No puedo negar la perversion del buen gusto literario y dramático de la España moderna. Prosigue, pues.

CÁRLOS. Si en aquellos siglos se quemaba á algunos herejes contumaces, se evitaban en cambio los estragos de la herejía y se ahorraban los torrentes de sangre que por las guerras religiosas inundaron la Inglaterra, la Francia y la Alemania. Si habia freno para el error y el mal, el bien y la verdad gozaban el debido predominio, produciendo copiosísimos frutos de santidad y verdadera civilizacion. Y yo te preguntaré con un elocuente escritor de nuestros dias: «¿Fué »acaso rémora el sistema de la casa de Austria para »que el genio español se remontase en la via de lo »grande, de lo bueno y de lo bello, hasta una altura »que luégo nunca ha alcanzado? (4).» Y en cuanto á la literatura española de aquellos siglos, fué tan vasta, rica y brillante, que desbordándose de nuestra Península, ilustró y civilizó otras muchas naciones, dando catedráticos á sus universidades, doctores á sus aca-

(1) *Exámen crítico del gobierno representativo en la sociedad moderna*, por el R. P. Luis Taparelli, de la Compañía de Jesús, traducido del italiano por el *Pensamiento Español*, tomo II, págs. 324 y 325. Véase todo el párrafo titulado: *El pauperismo hijo legítimo de la independencia heterodoxa*, página 326 y siguientes.

(2) Taparelli, tomo II, pags. 326 y 327.

(1) Taparelli, tomo II, pag. 329.

(1) Don Pedro de Madrazo, en su mencionado *Discurso*, página 32 y siguientes.

(2) Evangelio de San Mateo, cap. v, vers. 14.

(3) Publicados en la revista católica *La ciudad de Dios*, 1870.

(4) Madrazo, en su mencionado discurso, pág. 53.

demias, obras maestras de ciencias y de letras á sus estudiosos y literatos (1). Ni fueron solamente místicos y poetas, como tú dices, los que en aquella edad, llamada con razon de oro, dieron envidia á las naciones extrañas: fueron humanistas, filólogos, filósofos, jurisconsultos y canonistas, historiadores y artistas, como un Arias Montano, un Vives, un Perpiniano, un Suarez, un Salmeron, un Mariana, un Toledo, un Zurita, los dos Sotos, un Herrera, un fray Luis de Granada, un fray Luis de Leon, un Sepúlveda, un Covarrubias, un Melchor Cano, un don Antonio Agustin, un Ciruelo, un Caramuel, un Aguirre, un Murillo, un Velazquez, un Cano y otros sin número, honra inmortal de España y del mundo civilizado. Y tan evidente y famoso es el esplendor literario de nuestra patria en aquellos siglos, que no han podido ménos de rendirle un tributo de admiracion los que más alto declaman contra el espíritu religioso y político de aquella época (2).

LUIS. Es forzoso reconocer la grandeza literaria y científica de la antigua España eminentemente católica. Duéleme mucho el haber bebido mis opiniones históricas en autores extranjeros ó extranjerizados, y por lo mismo enemigos de nuestras glorias. Pero me parece que ya veo más claro, y que empiezan á desvanecerse las sombras de mi inteligencia.

CARLOS. ¿Y cómo no, si «el catolicismo, como dice »Donoso Cortés, es depósito de toda verdad, luz de »todos los misterios, archivo de todos los arcanos; si »para el que le ignora todo es ignorancia, y para el »que le sabe todo es sabiduría? (3).»

LUIS. Tu criterio católico abre un nuevo horizonte á mis estudios sobre las causas de la decadencia de las naciones, y me ofrece soluciones racionales para muchos problemas y hechos históricos que ántes no comprendia. Pero esto no me maravilla; lo que me asombra es que tantos escritores de nuestros dias, dotados de grande ingenio y de vasta erudicion, se hayan dejado ofuscar por los sofismas y calumnias de la escuela racionalista, que en verdad no es española, sino extranjera.

CARLOS. Á esos sabios al uso moderno se refieren aquellas palabras del Doctor de las gentes: *Semper discentes et nunquam ad scientiam veritatis pervenientes* (4); y aquellas otras más explícitas y oportunas todavía: *Et à veritate quidem auditum avertent; ad fabulas autem convertentur* (5).» Cerrando sus ojos á la luz de la fé y de la doctrina revelada, á sabiendas se apartan de la verdad y dan crédito á las fábulas.

LUIS. Hé aquí por qué muchos libre-pensadores que niegan el órden sobrenatural, creen en la diabólica farsa del espiritismo.

CARLOS. Es decir, en la brujería moderna. Por eso es gravísimo el estado de una sociedad tan plagada de errores: errores dominando en la filosofía, errores en la teología, errores en la política. No olvides para tus presentes estudios, que la época de los sofistas marca siempre la decadencia de las naciones.

LUIS. Luego tendré que destruir todo mi trabajo y dar al olvido los estudios de toda mi juventud; luego tendré que empezar á estudiar de nuevo.

CARLOS. Forzoso es que lo hagas así. Á los filósofos de la escuela moderna van dirigidas aquellas palabras elocuentísimas de un ilustre pensador que repetidas veces te he citado: «Sabed que todo lo que te»neis por inconcuso es falso. La fuerza vital de la »verdad es tan grande, que si estuviérais en posesion »de una verdad, de una sola, esa verdad podria salva»ros. Pero vuestra caida es tan honda, vuestra deca»dencia tan radical, vuestra ceguedad tan completa, »vuestro infortunio tan sin ejemplo, que esa sola ver»dad no la teneis (6).» Por eso este eminente escritor juzgaba muerta la actual sociedad, y vaticinaba hace más de veinte años la gravísima crisis que hoy atravesamos.—«La sociedad europea (decia) se muere, »porque la sociedad habia sido hecha por Dios para »alimentarse de la sustancia católica, y médicos empí»ricos le han dado por alimento la sustancia raciona»lista. Se muere, porque así como el hombre no vive »solamente de pan, sino de toda palabra que sale de »la boca de Dios, así tambien las sociedades no mue»ren solamente por el hierro, sino por toda palabra »anticatólica salida de la boca de los filósofos. Se muere »porque el error mata, y esta sociedad está fundada »en errores. No hay salvacion para la sociedad, por»que el espíritu católico, único espíritu de vida, no lo »vivifica todo, la enseñanza, los gobiernos, las leyes, las »costumbres (1).»

LUIS. Donoso Cortés ha puesto el dedo en la llaga. Yo deseo leer sus obras y nutrirme en su sana y luminosa doctrina. Yo tenia gran prevencion contra ese filósofo y escritor político, porque habia oido tacharle de paradógico y áun de visionario y delirante.

CARLOS. En las épocas de universal delirio, los discretos pasan por locos; y en los tiempos de poca fé, los santos pasan por fanáticos. La perversion que hoy reina en las ideas y en las costumbres ha pervertido forzosamente el lenguaje, y por eso hoy al mal se le llama bien, á la iniquidad derecho, al error verdad, á la esclavitud libertad, y locura á la virtud. Ya Séneca, con ser filósofo gentil, habia hecho esta observacion: *Ubicumque videris orationem corruptam placere, ibi mores quoque à recto descivisse non est dubium* (2). Pero para tu gobierno debo advertirte, que en las obras de Donoso Cortés hay que distinguir dos escritores; uno primitivo algo tocado de liberalismo, y otro desengañado y convertido á las ideas católicas, como él mismo lo confiesa en una de sus cartas al conde de Montalembert (3). Para distinguir al uno del otro, debes leer las discretas prevenciones que puso al frente de sus obras un entendido colector de ellas (4).

LUIS. Hoy mismo he de comprarlas y darlas un lugar preferente en mi pequeña biblioteca, donde será forzoso hacer un arreglo. Porque debo confesarte que allí no tengo más que un autor de confianza, que es Balmes, y de éste ni poseo las obras completas, ni las que poseo apenas las he hojeado.

CARLOS. Yo entiendo que en tu librería hace falta un escrutinio como el que hicieron el Cura y el Barbero en la librería del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. El inmortal ingenio de Cervantes, que no discurrió mejor remedio para corregir la manía de su héroe y de su tiempo, si hubiera vivido en nuestro siglo y tropezado con un libre-pensador de los que hoy se estilan, ¿qué otro recurso te parece á tí que habria imaginado para esta nueva y más funesta manía?

LUIS. Mis libros están á tu disposicion. Cuando quieras, irás á mi casa, y examinándolos uno por uno, tú distinguirás los que merezcan conservarse y los que deban arrojarse al corral, como dirian los actores de aquel escrutinio. Y entre tanto, quisiera saber qué otros libros debo ir adquiriendo para reemplazar á los que han de perecer.

CARLOS. Yo te daré una lista de ellos, empezando por el muy discreto y jocoso titulado *Don Papis de Bobadilla*, ó sea *Defensa del cristianismo y crítica de la pseudo-filosofía*, su autor don Rafael José de Crespo.

LUIS. Pues que vayas pronto á verme, y al par que me favoreces, gozarás la satisfaccion de hacer un auto de fé con mis malos libros, y tu triunfo será completo.

CARLOS. El honor del triunfo será para Dios: Él sólo es quien, sin ruido de palabras, alumbra interiormente las inteligencias, y el que ha llamado á las puertas de tu corazon con un golpe de su gracia. Por lo demás, yo de buen grado haria ese escrutinio; pero temo que llegue á noticia de algunos autores cuyas obras habré de condenar al fuego, ó de sus apasionados, y se levante contra mí una gran polvareda. Dirán de mí que yo te he fanatizado, como los curas y las beatas á ciertos electores que no han querido llevar nuevamente á las Córtes españolas á un diputado blasfemo.

LUIS. No temas: yo proclamaré en alta voz que al encomendarte el escrutinio de mi librería, no lo hice fanatizado ni inconsciente, como hoy decimos; pues ya que mis errores han tenido cierta publicidad, justo es que la tenga mi retractacion. En todo caso, si el coloquio que tengamos en mi biblioteca con motivo del escrutinio, puede herir á algun autor que haya pecado de *inconsciente* ó ignorante, no te apresures á publicarlo.

CARLOS. Ya veremos: doctores tiene la Iglesia, y yo consultaré con ellos este caso de conciencia.

LUIS. Lo que más me importa es que se haga pronto el escrutinio, y que más pronto aún sepa yo qué libros buenos debo ir adquiriendo para emprender nuevos y provechosos estudios. Y en prueba de mi sinceridad debo confesarte, que el extravío de mis antiguas ideas se debe á la grande ignorancia que he padecido hasta ahora en materia de religion. Porque si ántes yo hubiera comprendido que ciertas doctrinas están reñidas con la verdad católica, ménos tiempo hubiera tardado en abjurarlas.

CARLOS. Esa ignorancia religiosa es la gran plaga de nuestros dias, pues aspirando á saber un poco de todo, y estudiando con afan los conocimientos más frívolos y áun los más perniciosos, olvidan los hombres lo esencial y necesario. Á esa ignorancia se debe la propagacion del liberalismo, como se debió en otros tiempos el que tanto cundiesen las sectas protestantes. Y has de saber que en el plan de la gran conjuracion que filósofos y reyes tramaron contra la Iglesia en el siglo pasado, se propuso literalmente que «*se procure criar á los pueblos en la ignorancia, para que así estén más aptos para recibir la luz de nuestra secta.*»

LUIS. Yo desconocia completamente esas infames maquinaciones de que he sido una de tantas víctimas; ántes bien, oyendo todos los dias acusar al clero católico de ignorancia y oscurantismo, yo creia ciegamente que la escuela católica nada entendia de ciencias, de historia ni de economía política; mas en estos coloquios, y por numerosas citas de sábios y doctores ilustres, tú me has hecho comprender el desdichado error en que yo vivia.

CARLOS. Más vale tarde que nunca. Ahora lo que importa es que, consagrándote á la defensa de la verdad que dichosamente has conocido, utilices los talentos con que Dios tuvo á bien favorecerte, y así cumplas fielmente tu mision en este mundo; porque si es un deber para el hombre inteligente y sabio el defender la verdad, noble y gloriosísimo es defenderla hoy que la vemos ultrajada y perseguida.

LUIS. No quisiera que termináramos este coloquio sin hacerme tú un nuevo favor. Mañana, hoy mismo tal vez, tendré que combatir en ciertos sitios lo que hasta ahora he defendido, y defender lo que he impugnado. Temo que me llamen *neo-católico*, y deseo, por consiguiente, que me prevengas contra esta acusacion.

CÁRLOS. En nuestros dias, como observa discretamente el señor Aparisi y Guijarro, se ha inventado á los *neos* para ofender á los católicos. Esta es una invencion de ciertos hipócritas que, por temor á la opinion pública de nuestra religiosa nacion, quieren nombrarse católicos sin serlo. Por lo mismo, los novadores que no saben disimular, es decir, los liberales más avanzados, reconocen que no hay en España otros católicos verdaderos, por la fé y por la práctica, sino los motejados de neo-católicos. Bajo este doble concepto de la doctrina y de las obras, hay que juzgar la cuestion. En lo relativo á la doctrina, la escuela llamada neo-católica sigue la tradicion antiquísima y constante de la Iglesia; cree y proclama cuanto han creido y proclamado los Padres y doctores católicos de todos los siglos, cuanto han definido los concilios ecuménicos desde el Niceno hasta el Vaticano, y reconoce al Romano Pontífice como pastor supremo y doctor infalible. Por eso, fieles y obedientes á su voz, condenamos todos los errores de nuestros dias señalados en el *Syllabus*, y especialmente aquella temeraria proposicion de que el Vicario de Jesucristo puede y debe transigir con el progreso, el liberalismo y la civilizacion moderna; por eso nosotros los neo-católicos llamamos *neo-paganos* á esos católicos liberales que, á semejanza de los antiguos *gnósticos*, quieren conciliar las doctrinas católicas con la moderna filosofía racionalista.

LUIS. A esto objetan los católico-liberales, que el exclusivismo é intolerancia de los neo-católicos perjudica grandemente á la Iglesia, produciendo un deplorable antagonismo entre la fé católica y la libertad política.

CÁRLOS. La verdad teológica, como la verdad matemática y como toda verdad, es por su propia naturaleza incompatible é inconciliable con todo error que tienda á combatirla ó desfigurarla. Esto es lo que significa aquel famoso juicio de Salomon, en que disputándose dos mujeres la maternidad de un niño, la madre supuesta accedia á que el hijo se dividiese entre ambas; pero la madre verdadera rehusó toda transaccion. Por lo mismo es axioma proverbial, que la verdad no tiene más que un camino. Pero viniendo al segundo concepto de la cuestion, si segun el criterio del mismo Jesucristo, por los frutos se conoce el árbol, yo te pregunto: ¿quiénes son los verdaderos católicos? ¿Lo son por ventura aquellos que desobedecen los preceptos de la Iglesia, que procuran menoscabar sus derechos y limitar su influencia en la sociedad civil, que no oyen la voz del Supremo Jerarca, ni se acuerdan de él sino para afligirle y ultrajarle, para poner coto á su autoridad y negarle la independencia necesaria al ejercicio de su altísimo ministerio? O por el contrario, ¿no lo son aquellos que unidos al cuerpo místico de la Iglesia y animados de su espíritu, fomentan sus intereses, defienden sus derechos y dan público testimonio de su fé y su obe-

(1) Véase á este propósito los mencionados estudios sobre *El Oscurantismo*, cap. VIII.
(2) Véase *La ciudad de Dios*, t. I, pág. 316, nota 2.ª
(3) Donoso Cortés, t. III, pág. 421.
(4) *Epist.* II *ad Timotheum*, cap. III, v. 7.
(5) Id., ib. IV, 4.
(6) Obras de Donoso Cortés, t. III, pág. 301.

(1) Obras de Donoso Cortés, t. III, pág. 301.
(2) Séneca. *Epist. mor.* CXIV.
(3) Pág. 281 del tomo III de sus obras.
(4) El señor don Gabino Tejado.



VISTA PANORÁMICA DE PARÍS AN



ES DE LOS INCENDIOS (pág. 392).

diencia; aquellos que, fieles y sumisos á la cabeza visible de la Iglesia, le consuelan en sus aflicciones, le socorren en sus necesidades, le ayudan y apoyan en los dias de persecucion? ¿Quiénes son los verdaderos católicos: aquellos á quienes el Vicario de Jesucristo reprende y censura, ó por el contrario, aquellos á quienes él elogia y celebra? Nuestro Divino Maestro resolvió cumplidamente esta cuestion, diciendo: *Qui non est mecum, contra me est* (1), y dirigiendo á los ministros de su Iglesia aquellas palabras que condenan á todos los enemigos del clero católico: *Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit* (2).

LUIS. Hace pocos dias, y en una revista cuyo título no debo recordar, leí que la escuela neo católica es verdaderamente una escuela innovadora, porque desdeñando las doctrinas de Chateaubriand, Montalembert, el Padre Jacinto, y otros tales, ha adoptado el programa religioso-político trazado por Luis Veuillot.

CARLOS. Esa objecion no merece una respuesta formal. Yo he leido tambien el artículo á que aludes, cuyo autor muestra una aficion sospechosa á Voltaire y Rousseau; de manera que por el hilo puedes sacar el ovillo. Del Padre Jacinto, baste decir que con su caida ha escandalizado al mundo católico; y en cuanto á Chateaubriand, yo creo firmemente con Cretineau Joly, que su catolicismo sentimental no favoreció tanto á la causa de la Iglesia como el catolicismo más teológico y científico de su coetáneo De Maistre (3). Si nosotros concedemos preferencia al ilustre Veuillot sobre el conde de Montalembert, es porque el primero pertenece á la escuela antigua, á la verdadera escuela católica de todos los tiempos y países. La escuela católica *ultramontana* á que pertenece Luis Veuillot, nada tiene de innovadora ni significa otra cosa, que una saludable reaccion del espíritu católico de la nacion francesa contra los errores del galicanismo y jansenismo, hijos del espíritu protestante y deudos íntimos de la secta liberal. Las opiniones religioso-políticas que hoy defiende Veuillot, son las mismas que hace veinte años proclamaba en España Donoso Cortés y que hace sesenta años defendia contra las Córtes de Cádiz *el Filósofo Rancio*. Nosotros, pues, en este punto nada hemos tomado de los franceses, sino que por el contrario, ellos, despues de su extravío, van volviendo á las mismas creencias que, dicho sea para honor de nuestra patria, los teólogos españoles profesaron puras é incólumes desde los primeros tiempos hasta nuestros dias. Hé aquí, pues, la justicia y conocimiento de causa con que nos apellidan neo-católicos, cuando en todo somos antiguos y tradicionales.

LUIS. Pues desde ahora desafío á cualquiera á que me llame neo-católico; que yo me reiré en sus barbas.

CARLOS. Nada hay mas ridículo que temer á palabrotas vanas y mal sonantes. Por lo demás, lo que debemos hacer es, compadecer profundamente á esos ilusos que se engañan á sí propios, y cegados por miras mundanales, quieren arreglar la religion á su antojo y conveniencia. El catolicismo liberal es una secta sin porvenir, cuyos afiliados, dentro de poco, se volverán desengañados al verdadero catolicismo, ó bien tenaces en su error, se agruparán definitivamente en la herejía del liberalismo puro y racionalista. La reaccion religiosa que vemos en todo el mundo sólo influirá en favor del catolicismo tradicional, que en Francia llaman *ultramontano*, en otros países *clerical*, y entre nosotros *neo*. Este es el catolicismo que, por confesion de la misma escuela liberal, progresa y prospera en todas partes (4); el que cuenta entre sus doctores al episcopado de todo el orbe católico; el que abrazan los convertidos de las diferentes sectas; el único que inspira fervor y conviccion á sus defensores; el que triunfa ya en el órden científico, y pronto triunfará en el político; el que alza la bandera del *Syllabus* y de la infalibilidad pontificia: esas soluciones doctrinales que con su brillantísima luz despejan las tinieblas de los errores actuales y ofrecen la única esperanza posible de salvacion á la sociedad moderna, que lucha entre la vida y la muerte.

LUIS. Así lo creo. Yo encuentro verdaderas tus doctrinas; primero, porque se coligen lógica y racionalmente de la verdad revelada; y segundo, porque en ellas reposa mi inteligencia, que ántes se perdia en un dédalo de confusiones. Y pues más vale tarde que nunca, yo desde ahora, con la más plena conviccion, quiero asociarme á la escuela rancia, que hoy por abuso de nombres y extravío de conceptos llaman neo-católica. En gracia de esta conversion, te reitero mis súplicas para que pronto, mañana mismo, si quieres, acudas á mi domicilio, y allí, mientras escudriñas mis libros, conversaremos sobre otras cuestiones del dia que en ellos se tratan, y cuya solucion verdadera sólo la espero del criterio católico.

CARLOS. Así lo haré, Dios mediante, y él te mantenga en tu buen propósito.

F. JAVIER SIMONET.

(1) *Ev. sec. Mattheum*, cap. XII, vers. 30.
(2) *Ev. sec. Lucam*, cap. X, vers. 16.
(3) Véase á Cretineau Joly, en su obra *La Iglesia romana y la revolucion*, lib. III.
(4) En Julio de 1870, Mr. Gueroult, escritor racionalista, decia en *L'Opinion Nationale*: «Ce n'est pas une des moindres »singularités de notre temps, si fécond en surprises de toute »sorte, que de voir le catholicisme regagner partout du ter»rain, juste au moment où par la proclamation prochaine de »l'infaillibilité papale, il s'eloigne de plus en plus des idées et »des doctrines sur les quelles repose la société moderne. Et »qu'on veuille bien le remarquer, *ce n'est point le catholicis»me liberal qui triomphe, c'est l'ultramontanisme dans ce »qu'il y a de plus absolu.*»

LAS RUINAS DE PARÍS.

El alma se llena de inmensa amargura, al recordar los horribles hechos que se atrevieron á ejecutar los *petroleuses* parisienses, en las últimas horas del breve pero turbulento y desdichado período de la *Commune*.

Si se fija la vista en el magnífico panorama de la gran ciudad que reproducimos en las págs. 360 y 361, y luégo se examina atentamente el plano de la página 357, que demuestra los edificios y monumentos públicos y privados que los exterminadores *petroleuses*, poseidos de un furor salvaje, redujeron á cenizas, ó poco ménos,—el corazon se oprime y el espíritu se angustia, considerando que en nuestros dias de civilizacion y progreso han podido cometerse tales actos de inaudito vandalismo.

Desde las Tullerías hasta la antigua abadía de Santa Genoveva, patrona de París; desde la Prefectura de Policía hasta el teatro del Odeon y el Hôtel de Ville, son innumerables los edificios destruidos.

Apenas podremos dar una idea de tantos inmensos montones de ruinas y cenizas, por medio del breve índice que á continuacion ofrecemos;—advirtiendo á nuestros amables suscritores que los números de éste corresponden exactamente á los que en el pequeño plano de la pág. 357 marcan los edificios que en aquél se citan.

1. Palacio de las Tullerías—destruido casi enteramente.
2. Palacio del Louvre—la biblioteca incendiada.
3. Palacio Real—apenas quedan en pié algunos paredones calcinados.
4. Saint-Germain l'Auxerrois, bella iglesia de París—en ella celebraba sesiones un club demagógico, pero los *petroleuses* la respetaron.
5. Teatro del Chatelet—bastante deteriorado.
6. Teatro lírico—destruido casi por completo.
7. Hôtel de Ville—muy destrozado: causa pena la destruccion de este hermoso monumento.
8. Torre de Santiago—salvada.
9. Iglesia de Saint-Paul—tambien salvada.
10. Columna de Julio—aunque ha tenido más suerte que la columna Vendôme, el fuego la ha injuriado gravemente.
11. Casas de la plaza de la Bastilla—destruidas por el incendio.
12. Iglesia de Saint-Gervais—salvada.
13. *Le Grenier de l'Abondance*, almacenes de víveres pertenecientes al gobierno—destruidos tambien por el fuego.
14. Saint-Louis, en la isla—salvado.
15. Nuestra Señora de París (*Notre-Dame*)—en el interior de la gigantesca iglesia, el fuego ha hecho lamentables estragos.
16. La Cámara de Comercio—salvada.
17. Palacio de la Justicia—destruido.
18. Prefectura de Policía—tambien destruida.
19. Santa Capilla—ilesa.
20. Estátua de Enrique IV—demolida por órden de la *Commune*.
21. Saint-Severin—en esta iglesia celebraban tambien sesiones los demagogos, y ya nos hemos ocupado de este hecho en el núm. XVIII de LA ILUSTRACION; pero el furor revolucionario la ha respetado.
22. Saint-Nicolás de Chardonet—salvado.
23. La Sorbona—incendiada.
24. Hôtel de Cluny—injuriado gravemente.
25. San Estéban del Monte—salvado.
26. Torre de la antigua abadía de Santa Genoveva—muy deteriorada.
27. Panteon—tambien deteriorado por los proyectiles.
28. Teatro del Odeon—destruido por el incendio.
29. Fábrica de moneda—salvada.
30. Instituto de Francia—tambien salvado.

Como se desprende del índice que antecede, la mayor parte de los monumentos públicos de París, y los más notables, ya por su antigüedad, ya por su mérito artístico ó histórico, han sido blanco predilecto de los furores revolucionarios.

Con razon decíamos al principio de este corto artículo, que el alma se llena de inmensa amargura al considerar que tales devastaciones han sido ejecutadas en nuestros dias de civilizacion y de progreso, y en la gran ciudad que Víctor Hugo llamaba la cabeza del mundo civilizado.

¡Deploremos amargamente los extravíos de los hombres!—X.

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

Falta hacia en Madrid, capital de la nacion más rica en monumentos históricos y artísticos, un establecimiento como el que indica el título de este artículo, y en el cual se conserven cuidadosamente los restos de aquellos.

No hay para qué hacer aquí la historia del Museo arqueológico nacional, desde que se proyectó su creacion, hace algunos años, hasta que hemos visto realizado tan laudable proyecto, merced al cuidadoso celo de su digno director, el ilustre poeta don Ventura Ruiz Aguilera.

En la tarde del 9 se efectuó la inauguracion, cuyo acto fué autorizado por S. M. el rey, quien ya por la mañana habia asistido, como decimos en otro lugar, á la colocacion de la primera piedra de la Casa-asilo que debe levantarse en las afueras de la puerta de San Vicente.

El acto fué solemne y digno de la importancia que debe tener el establecimiento cuya inauguracion se celebraba.

El señor Ruiz Aguilera pronunció un bello discurso alusivo, que fué repartido, esmeradamente impreso, entre los concurrentes; y éstos, precedidos por S. M. y comisiones invitadas, visitaron luégo los salones donde están colocados, con una clasificacion exacta y bien estudiada, los numerosos y ricos objetos que se han reunido en breve tiempo.

El bello jardin del edificio estaba graciosamente adornado, y un severo y elegante trono, que ocupó el rey durante la ceremonia de la inauguracion, se habia colocado en la puerta inmediata á la principal; un coro de ambos sexos, que le formaban aventajados alumnos del Conservatorio, cantó un lindísimo himno, compuesto expresamente para el acto por los señores Ruiz Aguilera y Arrieta; y un espléndido refresco fué servido á las personas invitadas, tan luego como se dió por concluida la solemne inauguracion del Museo.

En la pág. 364 hallarán nuestros suscritores un bello grabado que representa la escena brevemente descrita en las líneas que anteceden.

A la vista tenemos un ejemplar de la *Memoria* leida por el señor Ruiz Aguilera, y confesamos con ingenuidad que nuestro naciente Museo arqueológico nacional posee objetos de mucho gusto, antigüedad y riqueza.

En la capilla hay varias estátuas y sepulcros de notable mérito; debemos citar especialmente uno de éstos, que se ha traido de Astorga, perteneciente al siglo III de la era cristiana; dos urnas sepulcrales, con estátuas yacentes, del siglo XIV; y otro de la misma época y condiciones, bajo del cual estaba enterrado el hijo del famoso valenciano En Pero de Boil.

En la sala llamada *Joyero*, se admiran notables objetos: un precioso códice antiquísimo, con miniaturas delicadas y muy curiosas; un crucifijo de marfil, del siglo XI, de gran valor arqueológico; cajas de plata, de hierro, de madera y de otras materias, de estilo

bizantino y mudejar, con inscripciones arábigas; y otros muchos semejantes.

En otros salones hemos visto la magnífica sillería, ya restaurada, del antiguo convento de Santo Domingo el Real de Madrid; varios arcos árabes, de Leon y Toledo; algunos fragmentos de los ricos frisos de que estaba, y áun está, exornada la Aljafería de Zaragoza, y una variada coleccion de armarios y cajas de diversos estilos, desde el bizantino hasta el del Renacimiento.

Hay tambien preciosas ventanas y sillas ojivales, un púlpito gótico de mucho gusto, capiteles bizantinos, arcones ojivales con delicadas tallas, esculturas antiquísimas, bajo-relieves, cuadros, mosáicos, tapices, y otros muchos y curiosos objetos, que llamarán indudablemente en alto grado la atencion de los artistas y personas estudiosas.

Nosotros, á fuer de amantes de las bellas artes, é idólatras de las glorias patrias, nos congratulamos de la creacion del Museo arqueológico nacional—siquiera sea porque en él conservaremos con religioso respeto una magnífica muestra de las riquezas artísticas que ha poseido la España, donde el arte—segun la feliz expresion de un sabio arqueólogo, M. Bosarte—parece haber sacudido sus alas cubiertas de aljófar y pedrería, para dejar inundado de tesoros el suelo querido de los Fernandos é Isabeles.

SAN MIGUEL DESFAY.

Saliendo de Granollers en direccion N. O., crúzase el pedregoso lecho del Congost, y por una mansa subida se llega á San Felio de Canovellas.

Varias alquerías agrupadas sin órden al rededor de una pequeña iglesia románica, de donosa fachada, componen este lugarejo, tan agradable en su sencillez como apacible en su aislamiento.

Descúbrese desde él toda la extension del vecino llano, circunscrito á gran radio por líneas de cordilleras, sobre las que destacan sus cumbres San Bartomeu, Monseny, Sagamanent, los Graus, etc.

Faldeando la antigua casa de Magarola, sigue el sendero en igual direccion N. O., al través de profundos barrancos; pero algo más allá comienza á despejarse en ancho horizonte un valle amenísimo, comparable sólo con los mejores de Alemania ó Suiza.

Risueñas laderas festoneadas de verdura; plácidos cortijos en la lejanía del bosque; el fuerte roble y el azulado olivo surcando los oteros en simétricas hiladas, ó el agreste pino irguiéndose en las cumbres con fantástica agrupacion, son incidentes que varian á cada paso y forman un cuadro móvil, de irresistible mágia y no ménos encantadora sencillez.

Poco á poco el valle se estrecha, el terreno se fracciona, los bosques se condensan y el cuadro varía, tomando un viso más silvestre, aunque igualmente halagüeño. Nuevas perspectivas asoman al confin de las veredas ó á la vuelta de los recodos; mil plantas olorosas alfombran el suelo; los arroyos murmuran y los pájaros trinan, unos y otros escapándose alegremente á favor de la espesura.

Acaso ningun punto de Cataluña es tan delicioso como el renombrado Vallés, donde la abundancia de producciones nada quita á la vistosidad del paisaje; pues reuniendo lo bello á lo útil, no deja envidiar los vigorosos contrastes de un suelo más romántico, aunque más pobre, ni la pomposa galanura de otros más ricos y favorecidos, teniendo sobra de aguas para las necesidades del cultivo. Otra ventaja reune, y es cielo siempre diáfano y un ambiente de tal salubridad, que vuelve la vida á las personas más enfermas y prolonga la de sus moradores hasta una vejez envidiable.

Allende las aldeas de Santa Eulalia de Rousava y San Pedro de Bigas, vadéase un arroyo, y se empieza á costear el Rosiñol, que procede de San Miguel. El camino se trueca en angosto desfiladero de gargantas apizarradas y sombrías, cubiertas de matorrales, á cuyo pié crecen algunos sáuces á flor de agua, mientras por lo alto se cimbrean los pinos, ondulando al soplo de la brisa.

Ya por fin el torrente, en variados giros dentro de oprimido cáuce, corre con más empuje divirtiendo al viajero á quien acompaña en su excursion; y despues de rodear una loma toda poblada de viñas y bosque, proyéctase en la extension de una nueva quebrada, donde por primera vez se descubre la maravilla de Desfay.

Dura es la cuesta, como abierta en una sierra muy riscosa; pero si los miembros se fatigan escalándola, el ánimo se embelesa y la imaginacion toma vuelo al contemplar el hermoso panorama que ocurre á vista del espectador.

Mientras por su izquierda, asomando á lo léjos las últimas casas de San Felio del Pinó, se abre un anfiteatro de zonas basálticas, alternadas de remansos, que el labrador beneficia con provecho, corriéndose esta línea hasta el fondo, donde por un ancho boqueron se despeñan unidas las aguas del Tenas y del Rosiñol; á la derecha avanza otra ala de riscos casi verticales, apenas accesibles mediante una calzada semi-artificial, que es la única via para llegar á San Miguel.

Sólo al promedio de esta subida se goza en toda su magnificencia el espectáculo de la cascada (véase el grabado inferior de la pág. 365).

Moles gigantescas en un radio de dos kilómetros, formando escalones cada vez más cubiertos, para robar al cielo la neblina, prendida como un velo de gasa en sus verticiladas cimeras: al pié una confusion horrible de cantos rodados y heterogéneos aluviones, por cuyos resquicios circulan las aguas trazando isletas, ó se arrojan á borbotones rugiendo como una fiera en libertad: delante la rareza singular que han admirado siempre los hombres de todo tiempo, que admiran cada dia naturales y extranjeros, rareza tan peregrina que no será fácil dar de ella una idea.

Figurémonos como tres colosales gradinatas, tres montañas sobrepuestas: la primera á guisa de basamento general, de monolitos hacinados, resquebrajados, hondamente socavados por el turbion que les cae encima, en continuidad de miles de años: la segunda más regular, cual repisa uniforme, donde asientan la capilla y sus adyacencias, sobre una línea estrecha en proyeccion orbicular que recorre las peñas y las talabra, siguiendo hasta una reducida vega á su extremo occidental: la tercera erguida, erizada de moles invasoras, curiosamente labradas por el agua que brota de su mismo vértice y produce esa cascada estupenda.

Los saltos son asimismo tres: el más cercano al punto de observacion, de un solo chorro, que cae por encima de la ermita ó iglesia de San Miguel; otro en el ángulo de la quebrada que abraza el raudal mayor del rio Tenas, y el tercero á la izquierda, medio oculto por rompientes saledizos.

Ahora bien: ¿es todo esto simple efecto natural, ó un sueño caprichoso de la fantasía, en que parecen haberse agotado los recursos del arte para producir una quimera, imposible en la realidad?

Sí, por cierto: cuanto de más fantástico ideó el poeta; cuanto de más caprichoso bosquejó el artista, reúnese aquí en un grado que nadie es capaz de idear ó bosquejar, porque nadie iguala al sublime Artífice que creó semejante maravilla, cuya omnipotencia, olvidada hoy por algunos ilusos, nunca resplandece mejor que en esos grandes portentos de la creacion, al lado de los cuales todo lo humano es raquítico y despreciable.

¿Qué significa el hombre con sus pequeñeces, ante la enormidad de aquellos riscos que por do quiera amenazan aplastarle, de aquella manga furiosa que troncha el árbol como una débil caña y escava las peñas hasta una hondura sin medida? ¿Qué es al pié de esa catarata, que rebrama cual trueno eterno, y arremolinada sobre las gargantas que estremece al caer, remesa un volcan incesante en perenne terremoto?

Mirad el chorro primero: la metralla no sale con más violencia de la boca de un cañon. Despues de arrojarse por el peñasco que es techumbre de la cripta, desbórdase de su cercado recipiente, tan sosegado y ancho, cuanto ántes recogido y furioso, volviendo á caer en forma de cristalino espejo sobre una concha de rocas que le reciben cien piés más abajo, para esculpirle nuevamente en chorros y surcos esparcidos al rededor, acabando todos por reunirse en un lecho comun.

Pero lo que más debe llamar nuestra atencion es la cascada inmediata. Si la primera en diversos grados aparece violenta, apacible y descompuesta, la segunda lo es todo á una vez y en proporciones harto mayores, por reunir décuple cantidad de agua, como que abarca el brazo principal del rio. Empezando á descender en espirales, sale luégo por unos mamelones, desatado cual profusa cabellera, cuya parte ménos nutrida corre por un escape lateral y riela, y bulle, borbota y culebrea, rezumada entre florones de estalactitas que guarnecen las hendiduras del risco; especialidad de formacion inherente á estas aguas y al terreno que recorren.

Entre tanto el raudal mayor toma varias direcciones en prolijos arroyos, unos suaves, otros disparados, saltando, bullendo, rebotando, quebrándose y trenzándose para volverse á segregar, y concluyen en una sola y tendida sábana que por cima de otra cueva practicable cae majestuosamente, con horrísono fragor, sobre el abismo que ella propia se ha labrado, del cual rebosa en cascadas sucesivas por gradaciones inferiores, ya lamiendo las pulidas rocas, ya embistiendo encontrados arrecifes, que de rechazo lo escupen en surtidores y remolinos.

¡Qué entusiasmo más vivo de la actividad generatriz, de la animada accion é intervencion de un poder altísimo en el movimiento de la naturaleza, poder que confunde el orgullo humano en su inmensidad, en su variedad, en su extension, á la vez que en su providencia!

Pero áun tendremos ocasion de admirarnos.

Acabemos de recorrer la senda, y tras un breve paseo de álamos lleguemos á la hostería-convento que va anejo al santuario.

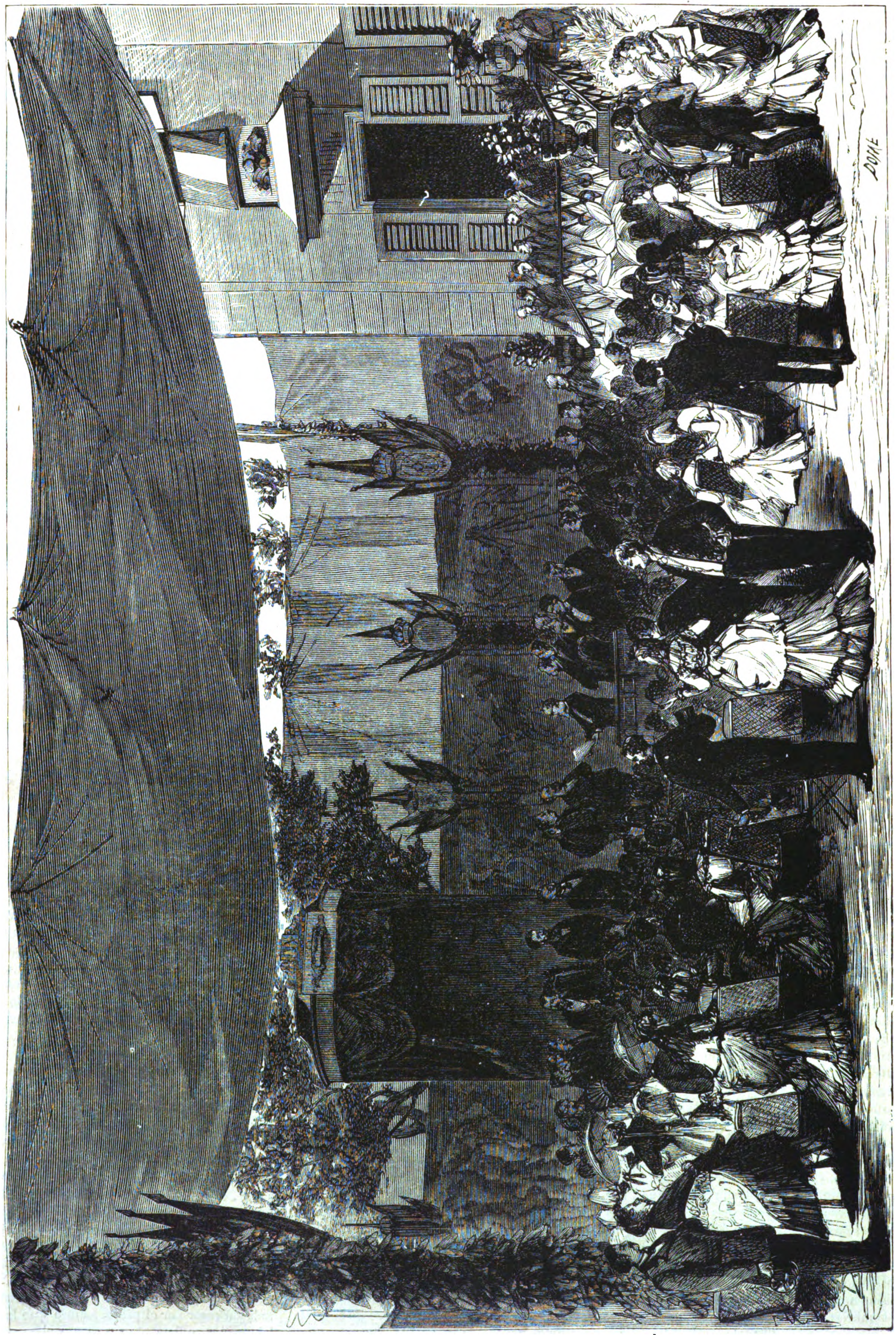
Á orillas del mismo precipicio álzase una construccion irregular de dos ó tres cuerpos, de fábrica antigua, hoy en completo estado de degradacion.

Sobre un patinillo almenado abre su redondo portal la hostería, cuyas piezas mejores son la cocina y el comedor, bastante capaces para todas las caravanas, con tal que lleven consigo las provisiones necesarias.

El pequeño convento, quemado como otros en el año 35, se reduce á un caseron ruinoso (véase el dibujo superior de la citada pág. 365), donde apenas tiene cabida la familia del guarda ó arrendatario, que vive de las gratificaciones y de un pequeño comercio en figurillas, santos y otros objetos de barro ó yeso que, expuestos á las fluiciones de la gruta, se petrifican en pocas horas. Conserva, sin embargo, el carácter de la holgura monacal una ancha escalera de construccion admirada por los inteligentes, que conducia al primer piso, junto á cuya puerta hay un manantial groseramente embadurnado, que acaso data de la Edad media, figurando un alabardero con su lanza y ballesta, y un nombre en letras góticas que dice: *Pere Godable*. ¿Será capricho, recuerdo histórico, ó simple representacion irónica, como el nombre parece indicarlo?

Es tan reducida la superficie donde se erigieron esas construcciones, que apenas queda un corredor, una simple zanja para dirigirse á la capilla, y de ésta á las grutas y al huerto que sigue en la opuesta vertiente. El corredor, guarnecido por su lado abierto sobre el abismo con un antepecho, donde á falta de mejor lugar se hallaban las campanas, por el lado de la roca, exactamente debajo del primer chorro de aguas, contiene una sencilla portada de gusto bizantino en plena cimbra, que conduce á la iglesia.

Grande es la fuerza de las creencias ó la abnegacion religiosa, para que toda una comunidad se arraigase por centenares de años en un sitio semejante y dentro de aquella húmeda excavacion, redondeada apenas para las necesidades del servicio, oprimida y amenazada sin cesar por el peñasco único que la cubre, celebrase tranquilamente sus ritos, y elevase armoniosas plegarias bajo el nunca interrumpido bramar del agua que rodaba sobre sus cabezas ó se despeñaba á corta



MADRID.—INAUGURACION SOLEMNE DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (pág. 36[illegible]).



CATALUÑA.—RUINAS DEL CONVENTO DE SAN MIGUEL DESFAY (pág. 363).



CATALUÑA.—VISTA DE LA CASCADA DE SAN MIGUEL DESFAY (pág. 363).

distancia, cuyo horror es fácil suponer aumentado en proporciones indecibles, ya por una noche fria y tormentosa de invierno, cuando toda la naturaleza gime en profunda desolacion, debiendo hacerse mucho más sensible el abandono de los desiertos, ya por una de las grandes convulsiones que se repiten durante el año, más frecuentes allí que en otra parte, cuando el huracan sopla desencadenado, y bajo el estallido del rayo y del trueno los rios salen de madre sembrando por do quiera espanto y desolacion. ¡Cómo estaria entónces el corazon de aquellos pocos religiosos, mal cuidados en su inseguro resquicio, si el ánimo más fuerte, áun en el retiro del hogar, se arredra en presencia de esas grandes convulsiones de los elementos, que parecen hundir el mundo y readucirle al estado del caos.

La capilla ó iglesia, por lo que dejamos enunciado, es muy poca cosa, y únicamente le da carácter un tabernáculo aislado, en que puede celebrarse por sus cuatro fases, y un pequeño coro á su dorso, cuyo recinto servia á la vez de sacristía. En el trasaltar consérvase por milagro una curiosa imágen del Santo Arcángel, de la última época ogival, con armadura cumplida de caballero, chapalete de flores por corona, y bonito collar de jaceranes.

En frente de la puerta hay el sepulcro de Guillermo Berenguer, príncipe de la casa condal de Barcelona, hijo de Berenguer Ramon I y de la condesa Guisla ó Guiselda, quien desengañado de la corte y despues de renunciar en su hermano el condado de Ausona, vino á retirarse en esta soledad, donde murió el año 1057.

No se sabe cómo tuvo orígen el monasterio; pero existia ántes del siglo XI, y gozó alguna celebridad en la Edad media, siendo priorato dependiente del cabildo de Gerona.

Difícil es tambien averiguar el orígen del nombre de Desfay, que en el latin de las escrituras se traduce *de fallo*. ¿Vendria acaso de la especie de *falacia* ó engaño que produce el hallar un recinto habitable en el seno de la misma cascada?

Esta circunstancia favoreceria á los que huian ocultos durante las persecuciones religiosas ó políticas, y debió considerarse muy natural poner un lugar tan tremebundo bajo la salvaguardia del caudillo de los ejércitos celestiales. Á más de refugio seguro, era una mansion tranquila donde pocas veces el ruido de las batallas turbaba la dulce fruicion de una soledad apacible, realzada por todos los encantos de la naturaleza y favorecida con sus productos.

Á la capilla sigue una gran cueva perforada, que es sin duda lo mejor y más original de la curiosidad que describimos. Anchurosa en su vestíbulo y presentando hondas cavidades, hállase toda revestida de estalactitas, coronada de dosaletes y carámbanos, de los cuales riela una lluvia menuda que petrifica los objetos á ella expuestos con sus sedimentos glutinosos. Pero lo interesante y único en su género, lo digno de asombro y admiracion, es el gran salto del rio que se descubre en la abertura de esta cueva, y que visto por debajo, cuando el sol le da de lleno, reluce con los cambiantes fantasmagóricos del prisma, destellando al través de sus lenguas espumosas, siempre renovadas, siempre rutilantes, siempre magníficas, los colores del arco iris. El espectador retiembla con la cueva, á cuyas paredes se aferra azoradamente bajo la fascinacion vertiginosa de aquella mole líquida, horrible é interesante, á la vez que parece desgajarse del cielo para hundirse en las entrañas de la tierra, asordando los ecos con su estruendo, y velando el espacio con vaporosas emanaciones.

Si alguna vez pudieran creerse realidad los sueños de las *Mil y una noches*, seria aquí, en esa cueva, verdadero palacio de ondinas y náyades, más primorosa en sus filigranas que las catedrales góticas, y más delicada en sus atarjías que los pabellones de la Alhambra, cuajada toda de vivas perlas y diamantes que resplandecen en diáfanos mirajes al través de aquella nube de plata, undulosa cortina de este pabellon de hadas.

Al salir de la cueva ofrécese aún otra sorpresa. La tercera cascada, que en dias de lluvia toma grandes proporciones, brota allí de una rinconada á mucha elevacion, tan simétrica y graduada en su piramidal descenso, que se diria una obra de recreo y artificio, como puede verse en los más célebres sitios reales, pero en escala muy superior á cuanto jamás intente la mano del hombre. Y completa la ilusion el que llegada el agua á su base sobre el plano mismo desde el cual la venimos observando, se extiende tranquila como en un estanque, mientras por un lado se escurre su cantidad mayor, de suerte que puede cruzarse, y nosotros hemos cruzado casi á pié enjuto por delante de ese nuevo remolino que, á estar el suelo en otra disposicion, arrastraria consigo un pueblo entero.

En el confin de la huerta que sigue, junto á una capillita romànica muy sencilla, hoy abandonada, en lo antiguo parroquia rural, queda todavía como último objeto de curiosidad un pozo ó sima extrañamente acribillado, por el cual debió escurrirse algun tiempo la cascada últimamente dicha, pues hállase tambien y por completo revestido de estalacmitas de prodigiosas hechuras y dimensiones, tan accidentadas que sirven de escalera, y los visitadores suelen descender por ellas á bastante profundidad, no sólo para admirarlas, sino para arrancar pedazos, que es ya costumbre llevarse como un recuerdo.

No diremos que la costumbre sea buena, pero revela entusiasmo, y éste es preferible á la sonrisa de algunos, que tal vez criticarán el nuestro, afectando despreciar tales bellezas por no humillar su frente á la soberanía del poder que acusan.

¡Insensatos! la revelacion de Dios se entraña en todas sus obras.

José Puiggarí.

REVISTA CIENTÍFICA.

I. Disputa científica.—Resolucion de los conflictos sociales.—Nueva ciencia exacta y positiva.—Ciencia de la civilizacion.—Dos teorías de la cultura.—Restos prehistóricos falsos.—Libro célebre del duque de Argyll.—El hombre primitivo no era salvaje.—Arqueología prehistórica.—Batalla entre la decadencia y la cultura.—La teoría de sobrevivir en la civilizacion.—Vitalidad de la barbarie.—El más sabio de todos los filólogos.—Los nuevos trabajos de Mr. Tylor.—II. La enfermedad más repugnante y horrorosa.—Extincion de un azote de la humanidad.—Remedio para una enfermedad hasta ahora incurable.—III. El ácido carbólico.—Sus numerosas aplicaciones.—El destructor de todas las enfermedades.—Medicamento casi universal.

I.

La disputa empezada á ventilarse hará ménos de diez años, entre los que sostienen que la historia es una ciencia exacta y positiva, y la escuela que tal aserto combate, vuelve á arder en la actualidad con fuerte animacion y grande energía, á causa de los notables trabajos que Mr. Edward B. Tylor ha escrito en inglés y publicado este mes acerca de la *Cultura primitiva: Indagaciones sobre el Desenvolvimiento de la Mitología, Filosofía, Religion, Artes y Costumbres*. Tal controversia empeña la atencion en alto grado; porque como nadie ignora, los estudios históricos tienen grandísima utilidad, ya para formar juicios seguros sobre los acontecimientos, ya con objeto de resolver los innumerables problemas sociales y las infinitas cuestiones que surgen de la vida y civilizacion de los pueblos, ó ya bien, á fin de contemplar los desenvolvimientos nacionales y todo el intrincado progreso de la humanidad. Así, en toda circunstancia difícil y crítica de carácter general, social ó político, cuantos reflexionan inteligentemente apelan siempre á la historia para hallar precedentes y sacar deducciones que tengan aplicacion y sirvan para resolver los conflictos y apuros que embarazan ó consternan.

Eso revela la opinion,—muy general, aunque hoy dia de la fecha sin pruebas justificativas,—de que lo mismo que en el físico, hay en el mundo histórico y social cierto órden invariable; varias leyes permanentes en una sucesion de estados mudables, y que, tanto en aquél, como en éste, causas iguales provienen siempre de iguales efectos; de modo que, cuando las circunstancias son las mismas, sus resultados hemos de inferir que tambien serán idénticos.

Estando limitadas estas Revistas á contener únicamente reseñas populares de los trabajos científicos nuevos, ni áun siquiera deben indicarse aquí los nombres de algunos fundadores notables de la historia como ciencia exacta y positiva. Tambien debe omitirse toda indicacion de lo mucho que háy publicado, relativo á la interesante controversia sobre la posibilidad de construir semejante ciencia exacta histórica. Basta ahora apuntar, que el asunto aludido volvió á estar muy en boga cuando Enrique Tomás Buckle publicó su libro afamadísimo sobre la *Civilizacion*, obra esa que empeña extraordinariamente, no sólo por el vasto y profundo saber que demuestra, cuya adquisicion costó la vida á aquel célebre escritor, sino por el gran mérito que su conjunto revela, á pesar de la parcialidad doctrinaria, de las teorías materialistas y de ciertas enseñanzas anárquicas que encierra.

En la época aludida, los constructores de la nueva ciencia argüian que cada generacion, de los dos ó tres siglos anteriores, habia demostrado que ciertos acontecimientos eran regulares y susceptibles de pronosticarse, lo cual no merecia crédito en tiempos anteriores; que dichas generaciones habian generalizado hechos que ántes se consideraban impropios de ser generalizados, y que las mismas demostraban que existia órden, método y leyes en los sucesos, que edades anteriores miraban solamente regidos por los parasismos caprichosos del ciego acaso, ó por los inexcrutables decretos de una intervencion sobrenatural.

Á esto contestaban, que áun suponiendo demostrada la existencia de un órden rigoroso y de leyes universales, nuestra ignorancia necesaria subsistiria sin ver los efectos de tales leyes ni de semejante órden, y nunca hombre alguno, con el ingénio más agudo unido al entendimiento más sagaz y penetrante, conseguiria clasificar y construir un sistema, formado de los móviles y acciones humanas, que con justicia mereciese el nombre de ciencia.

Desde entónces, empero, los progresos hechos en diversas clases de estudios han producido una especie de revolucion científica verdaderamente gloriosa. Los límites del campo de la arqueología se han extendido de un modo extraordinario, lo cual se debe á causas diversas, y entre ellas, la primera que designa dicho campo como la comarca más fértil para indagaciones de la nueva ciencia histórica, es el darwinismo. Notorio es, de seguro, que ántes de la fecha, no antigua, en que Buckle escribió, la arqueología tenia descubierto más de un nuevo mundo para la conquista de la ciencia moderna. Así, poniendo sólo dos ejemplos, sabido es que á fines del siglo pasado la arqueología de la naturaleza orgánica, dada á luz por la naciente geología, levantó un fundamento seguro para construir la ciencia de la anatomía comparativa; y de un modo análogo, más recientemente, ha sido regenerada por completo la ciencia de la filología comparativa y creada la de la mitología tambien comparativa, merced á la arqueología de los idiomas y cultos religiosos, revelados en los primitivos monumentos literarios de la India, Asiria y Egipto.

Mas, á pesar de todo eso, áun no se conocia ni apreciaba el valor é importancia de las indagaciones arqueológicas dirigidas por nuevos derroteros. Sólo el descubrimiento, en ciertas localidades, de utensilios remotísimamente antiguos, junto con el de restos de hombres fósiles, ha sido lo que ha encaminado la atencion á los problemas múltiples que la cultura primitiva ofrece, y hecho ver tanto el que las ciencias lingüísticas y religiosas son meramente ramas del árbol de la ciencia de la civilizacion comparada, como que esta última ha de formar la única basa segura para construir cualquier ciencia exacta y positiva de la historia.

En su novísima obra, Mr. Tylor reune acerca de la cultura primitiva los resultados principales de gran número de trabajos científicos, y la cantidad de hechos suficientes con que intenta probar las proposiciones que sostiene. Dirígense éstas á patentizar que el principio de la humana cultura fué rudo, pobre y miserable, y que la misma se ha ido perfeccionando y elevando en luchas prolongadas, violentas y constantes á través de indefinidas séries de edades. Tylor aplica á la cultura la teoría de Darwin, de que trata nuestra Revista del núm. VIII de este año de La Ilustracion.

Los tomos que Tylor acaba de escribir sirven como indicio importante que señala la direccion hácia donde se encaminan las modernas indagaciones de muchos hombres pertenecientes á la clase, por desgracia, no muy numerosa de las grandes inteligencias: clase que se divide en dos escuelas respecto á este género de estudios, figurando nuestro autor en la que niega que se haya verificado degeneracion alguna de la cultura que la otra escuela atribuye al hombre primitivo. Las doctrinas de Tylor, como las de todos los investigadores de su escuela, ya especulen sobre la cultura de los primeros hombres, ya acerca del orígen de la vida, ya bien respecto al desarrollo sucesivo desde un solo tipo, de cuantos animales hay, pueden llegar á conmover hasta las creencias teológicas. Conviene, pues, examinarlas, no sólo por el superior talento y nombradía de los que tales doctrinas sustentan, sino porque áun cuando puedan ser á veces erróneas, se presentan con tan vasta erudicion y tan brillante ingenio, que subsistirán como monumentos gloriosos de nuestro ilustre siglo, y formarán época memorable en los fastos de los humanos conocimientos.

La gran dificultad para el estudiante de la cultura primitiva, consiste en la extremada imperfeccion y falta de autenticidad de las reliquias y recuerdos de los tiempos que muchos llaman prehistóricos. Porque áun prescindiendo de que tales restos prehistóricos están á veces fabricados en nuestros dias, por lo mucho que produce su venta, y que otras piedras que pasan por objetos de la industria primitiva son productos naturales, caprichos de la naturaleza, ó *lusus naturæ;* pues así aquello como esto, resulta probado por Wagner, Baltzer, Fraas y otros sábios alemanes tambien, por el inglés Whitley y por algunos además.

Y aunque por una parte se admita que no es arbitraria ó infundada la division de los tiempos prehistóricos en las tres edades de piedra, bronce y hierro, la que estableció Thomsen en 1837 para clasificar cómodamente las antigüedades dinamarquesas, y cuya division, segun Maurer, Hochstetter, Lindenschmit, Pallmann y otros, es tan absurda como la que algun bibliotecario científico pudiera hacer de libros por los tamaños: en fólio, cuarto y octavo.

Y por último, áun concediendo, de otra parte, que la antigüedad del hombre tenga cincuenta mil ó cien mil años, como pretenden algunos, y no cinco á siete mil, segun demuestran Pfaff y otros geólogos, y tambien, como aseveran Ebers, Fell y demás sábios alemanes que recientemente han tratado de la cronología de Egipto. Pues bien; debe advertirse que, áun prescindiendo de todas esas graves objeciones, y aunque se admita y conceda cuanto dejamos indicado, todavía faltarán pruebas para aseverar de un modo cierto que la historia del linaje humano ha empezado siendo salvaje nuestra progenie, y que el idioma, la moral, la religion, las artes, etc., han ido desenvolviéndose por grados lentamente.

Los indicios de tiempos llamados prehistóricos, reconociéndolos por auténticos, y aunque declaren una cultura inferior, nada prueban respecto á que los hombres de dichas épocas,—sin exceptuar pueblo alguno,—esparcidos por las diversas regiones donde habitaran, estuviesen todos en igual estado de atraso. El duque de Argyll, en su libro célebre *El Hombre Primitivo*, admite respecto á determinados utensilios, que pertenecieron á dos tribus de hombres habitantes en cierta comarca europea al concluir el período glacial; pero observa que cometeria error craso si de tales herramientas dedujera álguien cuál habia sido el estado y condiciones del hombre de aquellos tiempos en los países donde tuviera su morada primitiva.

Semejante error tendria tantísima magnitud como el de quien ahora en nuestro siglo juzgara del estado de civilizacion en Berlin ó Lóndres, por los utensilios, artes y costumbres de los esquimales que viven actualmente. El encontrar vestigios de pueblos atrasados no excluye que se admita la existencia, durante la misma época, de otras tribus con mayor civilizacion habitantes en distintas regiones. La progenie de pueblos incultos pudo estar mucho más adelantada que su descendencia, resultando ésta degenerada y con escasa ó ninguna civilizacion, merced al aislamiento y á otras muchas circunstancias que conducen á la barbarie.

Estas brevísimas indicaciones señalan algo de las ideas de la escuela católica sobre la materia, las cuales defienden tambien varios protestantes y otros doctos, aunque enemigos de toda religion revelada. En los nuevos trabajos que ahora anunciamos, Mr. Tylor sostiene la teoría del desenvolvimiento progresivo, combatiendo á los que profesan la de la degradacion y decadencia respecto á civilizacion. «La arqueología prehistórica, observa dicho autor, tiene la llave maestra para investigar las condiciones primitivas del hombre. Esta llave es la evidencia que suministra la edad de piedra, probando que los hombres de épocas remotamente antiguas eran salvajes.»

El comentar toda la argumentacion de Mr. Tylor nos obligaría á escribir una obra más voluminosa que la suya, que consta de un par de gruesos tomos. Esta reseña debe limitarse á referir rápidamente algo del método que ha seguido, y á indicar varios de los hechos que presenta, sin omitir ciertos resultados de dichas indagaciones.

Empieza con una revista general de la ciencia de la cultura, y prosigue dibujando á grandes rasgos el curso recorrido en su desenvolvimiento. Considera la analogía, indispensable para el historiador de la cultura, y estudia lo pasado por medio de lo actual, reconstruyendo la sociedad humana de las edades primitivas siguiendo un método parecido al de la anatomía comparativa, que averigua y restaura la fauna extinguida valiéndose de los fragmentos y restos fósiles.

¿Pero merece crédito semejante procedimiento? ¿Puede demostrarse que hay conexion fundamental alguna entre las barbaries antiguas y modernas, que permita estudiar la cultura prehistórica por la que hoy dia de la fecha tienen las razas existentes salvajes, bárbaras ó medio civilizadas? ¿Es posible probar que estas últimas tienen relacion alguna con la vida culta en sus diversos grados de crecimiento y desenvolvimiento?

Á tales preguntas contesta afirmativamente nuestro autor, que examina atentamente ciertas esferas importantes de la cultura, y con restos llamados prehistóricos,—ó sean fósiles del humano pensamiento primitivo y de la vida remotamente antigua del hombre,—traza las relaciones de una edad con otra de mayores progresos, la época de degradacion, todo lo que en cada esfera de la civilizacion ha sobrevivido, resucitado y se ha modificado, sacando por efecto y consecuencia que para explicar satisfactoriamente los complejos y variados fenómenos de la cultura, no hay más recurso que acudir á la teoría del desenvolvimiento. Mr. Tylor funda su opinion discutiendo sucesivamente lo que subsiste en los diversos grados de civilizacion, así como el orígen de los idiomas, el arte de los números, la mitología y la religion con los ritos y ceremonias.

La degradacion de la cultura no está excluida por completo del sistema que nos ocupa, puesto que admite que la civilizacion tiene que luchar con ella, así como tambien que ha de combatir muchas ó todas las antiguas condiciones de atraso; y en ambas batallas siempre triunfa la civilizacion, segun puede verse en la vasta esfera de la historia del pensamiento y costumbres humanas. La historia en su terreno propio, y la etnología en un campo más extenso, se combinan para demostrar que las instituciones más adecuadas y fuertes para la cultura anulan las ménos aptas, y que esta perpétua contienda determina la resultante general del curso de la civilizacion.

Aunque Mr. Tylor sostiene que la tendencia principal de la cultura desde los tiempos primitivos á los modernos ha caminado progresivamente de la barbarie hasta la civilizacion, no puede, sin embargo, negar que la degeneracion interviene de un modo incesante, y que ciertos desenvolvimientos de las ciencias y artes se oponen de

una manera directa á la cultura. Conocimientos y habilidad requieren el envenenar secreta y rápidamente; el subir hasta la perfeccion la literatura pestífera y corruptora; así como otros muchos progresos de esta índole, cuyos resultados conducen á la salvajez.

Nuestro autor señala que los grandes adelantamientos en el camino de la virtud pueden ir acompañados de una decadencia intelectual muy subida. «Toda la historia prueba—segun dice—si estudiamos las primeras edades del cristianismo, que los hombres cuyas almas se penetraron de la nueva religion del deber, de la santidad y del amor, decayeron al propio tiempo en la vida intelectual, demostrando así que retenian vigorosamente una parte de la civilizacion, mientras que arrojaban la otra con desprecio. En las bajas ó altas, y en todas las esferas de la humana vida, puede notarse que el progreso de la cultura rara vez da resultados libre de males. El valor, la honradez y la generosidad son virtudes que padecen con el desenvolvimiento del sentido, que concede mayor aprecio á la vida y á los bienes terrenales.»

La teoría de *sobrevivir en la cultura* original de nuestro autor explica perfectamente muchos usos y costumbres que están en boga en naciones civilizadas. Aquél dilucida semejante extraña permanencia de ciertas costumbres, artes, opiniones, etc., cuando se ha llegado á una superior cultura y en tiempos en que ya no existen las circunstancias y condiciones que le dieron origen. Tales restos de civilizaciones pasadas son: muchos juegos, el echar suertes, el espiritismo, y otra infinidad de cosas que prueban la fuerte vitalidad de la barbarie.

Respecto á lingüística, ofrece bastantes observaciones nuevas la obra de Mr. Tylor, quien tambien aparece conforme con algunas ideas de Max Müller, catedrático aleman, cuyas publicaciones sobre la materia, escritas en inglés, son notables y generalmente conocidas. Mr. Tylor nada observa acerca de las opiniones de Lazar Geiger, el más sabio de todos los profesores de lingüística que han existido, y cuya muerte á los cuarenta y dos años de edad, en 29 de Agosto último, constituye una grandísima pérdida para cuantos cultivan la ciencia de los idiomas. Tampoco se hace mencion en el libro que anunciamos, del contenido de la obra de Wedewer sobre la *Ciencia Moderna del Idioma y el Orígen de la Humanidad.*

Mr. Tylor no determina la extension que en el campo de sus estudios han recorrido los precursores de nuestro autor; si bien la convergencia de indagaciones independientes parece recomendar la exactitud de los resultados obtenidos por distintos rumbos.

Al tratar de la mitología, nuestro autor ha excluido intencionalmente el discutir las opiniones de Grimm, Grote, Kuhn, Schirren, Breal, Kelly, Dasent y otros; pero los resultados que presenta sobre esta materia son iguales á los de Mr. Cox en su obra moderna y de gran mérito, intitulada: *Mythology of the Aryan Nations.*

Pero ni de lo anterior, ni de otros muchos asuntos sumamente interesantes en que abundan los tomos de Mr. Tylor, podemos añadir aquí más observaciones, para no traspasar los límites señalados á esta Revista. Por lo profundo de las indagaciones, la agudeza de ingenio, el tino en presentar pruebas, la gran extension de vistas, y por la especialísima originalidad de la obra que anunciamos, no hay exageracion al decir que formará época en los anales de la filosofía de la historia. Falta todavía, y quizás no se tenga en varios siglos tratado alguno de la historia como ciencia exacta y positiva; pero hay que reconocer que para construir un edificio de esa índole, los tomos apuntados arriba son preciosos materiales de gran valor y de la más extraordinaria belleza y solidez.

II.

Sabido es que el capítulo XIII del Levítico trata de las leyes de policía sobre el discernimiento de la lepra, esa enfermedad repugnante y horrorosa por la que era pregonado como inmundo é impuro el que la padecia, y condenado á habitar solo, fuera del real. Los pormenores de cuanto estaba prescrito á los leprosos en pasadas épocas, son horrendos. Algunos años habia tantos atacados de esa terrible enfermedad, que no bastaban para contenerlos las chozas construidas en despoblado, y hubo precision de edificar grandes locales llamados lazaretos. Este término se deriva del de la Órden de caballería, cuyo fundador fué San Lázaro, instituida para cuidar á los leprosos. Segun el historiador Math. Paris, hubo en países cristianos durante el año de 1224 diez y nueve mil establecimientos destinados á dicho objeto. En la actualidad, merced á los progresos de la higiene y de la civilizacion, ha desaparecido casi por entero semejante azote de la especie humana; mas todavía se encuentran raros casos de lepra, así en el Sur de España, como en otras localidades de Europa, y con más abundancia en la India y demás países orientales.

La opinion general predominante califica la lepra de enfermedad incurable, si bien no confesó esto el baron Alibert en su gran trabajo sobre las *dermatoses*, término con que comprendió todas las enfermedades de la piel, que divide en doce grupos, subdividiendo cada grupo en diversos géneros. El médico inglés Mr. Erasmus Wilson, que ha escrito en este año último un libro sobre *dermatología*, palabra que designa las investigaciones relativas al cútis, prescribe varios remedios para la *psoriasis*, ó lepra, tales como pomada de yoduro de azufre, de protonitrato de mercurio y sulfocianuro del mismo.

Pero ni tales medicamentos, ni método curativo alguno, ha resultado hasta hoy dia de la fecha eficaz ó infalible para el mal de que se trata. Ahora, no obstante, parece que al fin la ciencia médica ha triunfado, descubriendo un medio para destruir tan terrible y repugnante enfermedad. Segun el último número del *Archiv der Heilkunde*, que publica Wagner, este medio consiste en lavar los enfermos con agua caliente y jabon, y untarlos con ácido fénico y aceite. Varios leprosos de las cercanías de Bombay han sido curados radicalmente, y tan útil descubrimiento se debe al médico de Khundwa.

III.

Queda indicada otra nueva é importante aplicacion del ácido fénico ó carbólico, segun los químicos alemanes é ingleses. Dicho ácido se extrae de la brea mineral, de donde tambien se sacan muchas sustancias útiles, una de las cuales anunciaba nuestra Revista científica del número del 25 de Diciembre último de LA ILUSTRACION.

El ácido fénico puro es un cuerpo sólido, incoloro, que cristaliza en agujas largas sedosas de hermosa apariencia. La más pequeña humedad lo convierte en líquido aceitoso y pardo. Despide un olor fuerte y aromático, que recuerda el de la creosota ó del alquitran. Tiene sabor ácre y quemante, y si se toca la piel con dicho ácido puro, la descompone viva y enérgicamente, produciendo peligrosas quemaduras.

Las aplicaciones del cuerpo aludido han tardado mucho en propagarse; pero hoy son numerosísimas, y el consumo de aquél es actualmente muy grande y va diariamente en aumento. Tales aplicaciones tienen tan notable importancia, que es muy conveniente apuntarlas; pero ahora mucho más, porque estamos en una estacion propia para el contagio de ciertas enfermedades, habiendo varios indicios que mueven á temer que la salud pública no sea buena este año.

El ácido fénico, segun la opinion de médicos célebres, sirve para curar casi todas las enfermedades; se usa interior y exteriormente; purifica y fortalece; combate la putrefaccion y la descomposicion de las materias orgánicas; cauteriza las llagas y quemaduras; limpia el aire viciado de las habitaciones de enfermos y de los hospitales; en fin, se intenta que dicho ácido represente en medicina un papel universal, considerándolo el agente superior de sanidad y el remedio más eficaz y soberano.

La cirugía utiliza mucho este precioso medicamento para curar y cicatrizar las heridas. Se prescribe, asimismo, especialmente para preservarse del cólera y de otras enfermedades análogas. Tambien contra las viruelas y demás enfermedades de esta especie. Detiene el cáries y conserva la dentadura dañada. Las picaduras de insectos y el veneno de las serpientes quedan completamente neutralizados por el ácido fénico. Éste sirve para preparar cierta clase de papel, con el cual se envuelven y conservan inalterables las carnes y otras viandas de rápida descomposicion. El cuerpo aludido se emplea disuelto en agua, y tambien en vinagre perfumado para uso del tocador. Lo que ántes hemos indicado demuestra que son admirables las propiedades medicinales del ácido fénico, y que este es uno de los productos nuevos más útiles de cuantos prescribe la higiene.

EMILIO HUELIN.

Junio de 1871.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Continuacion.*)

XXXVII.

LA COMPASION, LA CARIDAD Y LA JUSTICIA.

Se llenaron las formalidades legales.

Se nombró al médico depositario del embargo consecuente hecho á los bienes del Pintado.

En cuanto á las alhajas y al dinero que constituian cuerpos de delito, fueron conservados por el Juzgado.

El Pintado, maniatado y esposado, fué puesto en el mismo quitrin ó carricoche del albéitar, de que en otro tiempo se servia Estéban para su excursion de cada sábado á Madrid.

El tio Loperas habia ofrecido su viejísimo carruaje con muy mala intencion.

Era como decir al Pintado:

—Anda, hijo, á la cárcel á pagar tu delito en el mismo carruaje que tú ensangrentaste, cuyas señales dejaste cerca del lugar del crímen para desorientar á la justicia y hacer que su rigor cayera sobre un inocente.

El Pintado subió rugiendo á aquel carruaje, en el cual se puso á su lado un guardia civil de caballería, que tomó las riendas.

Otros cuatro guardias civiles de caballería, uno de los cuales llevaba el caballo de su compañero que iba en el carruaje, constituian con un cabo la escolta de éste.

Así fué conducido á la cárcel del Saladero el Pintado.

Como él hubiese manifestado que queria estar en la alcaidía pagando lo que fuese necesario, se le acomodó en el único aposento que habia disponible, y que por otra fatal coincidencia era el mismo en que habia estado Estéban.

En cuanto á Gabriela, aunque habia contra ella méritos á lo ménos para una detencion preventiva miéntras durase el sumario, su prision era imposible; porque Gabriela estaba loca, visiblemente loca.

El delirio que la dominaba, ó mejor dicho, el acceso que sufria, era de todo punto furioso.

No podia dudarse de la pérdida de su razon.

Sus ojos vagaban de una manera terrible.

En un momento, aquel admirable semblante, resplandeciente de hermosura, se habia descompuesto, se habia adelgazado, habia empalidecido de una manera impura y siniestra; se habia afeado hasta llegar á parecer horrible á causa de lo espantoso de su descomposicion.

Gritaba, y sus gritos, que tenian algo de aullido, parecian más bien los de una fiera que los de una criatura humana.

Su boca estaba orlada de una espuma amarillenta, y á duras penas las tres mozas de la huerta, que eran fornidas, como muchachas del campo, podian contenerla.

Los espantosos sonidos que producia eran inarticulados, y entre ellos sólo se oian de tiempo en tiempo de una manera distinta estas palabras terribles:

—¡Mis hijos! ¡No mateis á los hijos de mi alma! ¡ellos no tienen la culpa! ¡ellos no han matado á nadie!

Y el juez, y el escribano, y los alguaciles, y los guardias civiles, y los de policía, aunque eran gente dura y acostumbrada por su oficio al espectáculo del dolor ajeno, sentian como si una mano poderosa les apretase el corazon á la vista de aquel dolor punzante, horrible, de aquella miserable y conmovedora locura, en la cual no representaba la existencia del alma más que el sentimiento de la maternidad.

No habia poder humano que alejase á Gabriela de sus hijos.

Y para hacer más insoportable esta situacion, los pequeñuelos lloraban, gritaban, creian que iban á matar á su madre, á la que era preciso sujetar, y se agarraban á su falda desconsolados, estremecidos de espanto, haciendo experimentar á los demás ese sentimiento que no puede soportarse: el del desconsuelo desesperado de los niños.

La compasion, la caridad, luchaban brazo á brazo con la justicia y la vencian, ó por mejor decir, la justicia no resistia.

Hay situaciones que se sobreponen á todo.

Los que allí estaban venian á constituir un solo sér sensible.

El médico y el cura habian interpuesto, el uno la autoridad de su ciencia, el otro lo augusto de su mision, como ministro de caridad.

El médico decia:

—La locura liberta de toda responsabilidad al desdichado de quien se apodera, y yo declaro formal y solemnemente que esa desventurada está loca.

El cura decia por su parte:

—Si esa desgraciada ha cometido un crímen, ya la ha castigado bastantemente la terrible justicia, la inexcrutable providencia de Dios.

Pero ya hemos dicho que la justicia, acometida por el sentimiento, se habia rendido sin luchar.

El juez tenia causa bastante para cubrirse legalmente, y desistió en cuanto á la prision de Gabriela, á causa de la locura.

Pero ¿qué más daba?

Gabriela debia ser enviada á una casa de locos.

La caridad hizo su último esfuerzo.

Un jóven pálido, conmovido, con los ojos arrasados de lágrimas, apareció en la puerta y avanzó acompañado de otro hombre, conmovido tambien.

Era Enrique de Sandoval, que habia acompañado al juez y habia permanecido á distancia durante estos sucesos, seguido de un agente de policía.

—Veo, señor juez—dijo—que no ha sido posible la prision de esta señora; será necesario enviarla á un hospital de locos: creo que estos pobres niños, no teniendo quien los represente, serán conducidos al Hospicio; pero yo creo que el hospital de locos se evitará, si hay una familia respetable que asuma la responsabilidad de la guarda de esta señora, y mayormente creo que esa misma respetable familia puede adoptar ó por lo ménos hacerse cargo de estas dos desventuradas criaturas, á quienes puede considerarse ya como huérfanas. De esta manera la madre y los hijos vivirán bajo un mismo techo, bajo un mismo amparo; la madre, en los momentos en que el estado de sus dolencias lo permita, podrá verlos; y esto sin duda será un gran elemento para su curacion, puesto que se ve que la razon de ser de la demencia de esta señora es el amor por sus hijos; yo creo que todo lo que he propuesto es posible.

—Indudablemente, respondió el juez: no hay ley alguna que se oponga á ello; por el contrario, hay muchas, y especialmente las de adopcion, que lo autorizan; y dejando el tono legal, hablando como hombres de corazon, señor don Enrique, esto es consolador: yo doy á usted gracias en nombre de la humanidad por los bellos sentimientos que ha manifestado, y como juez voy á dictar el auto necesario para que pueda cumplirse la caritativa voluntad de usted. ¿Qué familia, qué persona es la que se encarga del depósito y guarda, y en caso necesario, de la adopcion de la madre y de los hijos?

—El marqués de Torrenegra, mi tio; mi tia doña María de los Ángeles de Sandoval y yo, Enrique de Sandoval.

A todo esto continuaban los gritos y los esfuerzos de Gabriela, y el llanto de los niños.

El médico, auxiliado de otros dos colegas, precediendo encargo judicial para el reconocimiento de Gabriela, certificaron su estado de insensatez.

Se llenó la diligencia respecto al amparo, depósito y guarda de Gabriela y de sus hijos por el marqués de Torrenegra y su familia, y el juez en consecuencia dictó auto sobre ello.

Las formalidades legales estaban llenas.

Se reconoció á Enrique como representante de la familia amparadora y depositaria, y el juez se fué, dejando en poder de Enrique y bajo su responsabilidad á Gabriela y á sus hijos.

Quedaron en la casa los médicos, el cura, algunos de los vecinos y los mozos, que estaban contristados por una doble razon.

Primero, porque se encontraban sin acomodo; y despues, por la desgracia de sus amos.

Los pobres tenian los semblantes, bien tristes, bien disgustados, bien pálidos.

Las consecuencias del horrible crímen del Pintado les alcanzaban, aunque en pequeña parte.

Enrique lo comprendió.

—Y bien, dijo dirigiéndose á ellos, no teneis por qué afligiros; vosotras vendreis con vuestra ama y permanecereis á su lado para cuidar de ella, y vosotros cabreis bien en nuestra servidumbre.

—Dios se lo pague á usted, es usted muy bueno, dijeron en coro aquellos pobres domésticos.

Ganaban: el salario que les diese un señor grande de España, debia ser más que el que habian recibido del Pintado.

La traslacion no podia hacerse inmediatamente.

El estado de Gabriela era terrible.

Se acudió á su socorro.

Enrique escribió una carta en que daba parte á Ángeles y á Elena de lo que acontecia, y las pedia carruajes que debian ir inmediatamente.

El tio Loperas se encargó de la entrega de esta carta.

Ensilló su jamelgo y partió para Madrid, al que llegó al amanecer, á punto que se abria la puerta de Toledo.

Á las ocho de la mañana, tres magníficos carruajes entraban devorando el espacio por las callejas de las huertas de Leganés, y poco despues atravesaban el porton de la del Pintado.

En la delantera de uno de ellos venia el tio Loperas.

Su jamelgo se habia quedado en la cuadra de la casa del marqués de Torrenegra.

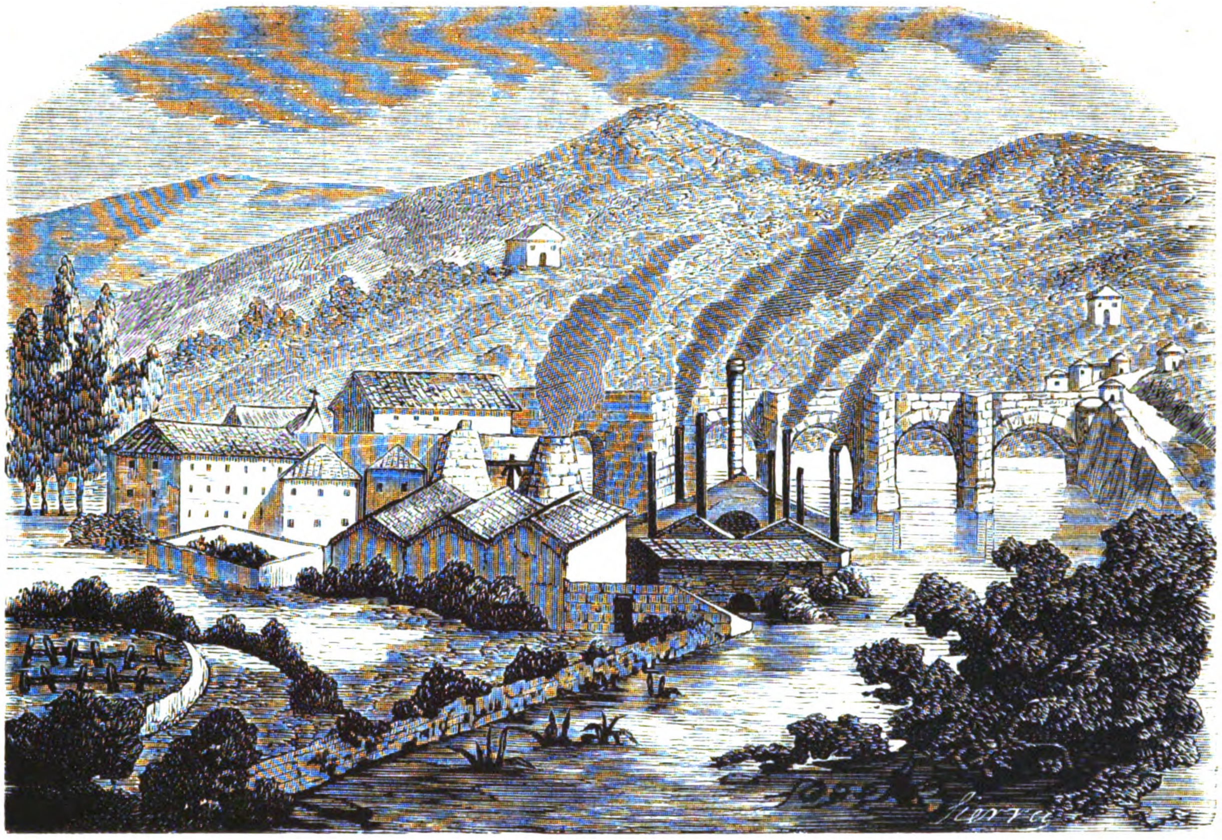
De aquel carruaje salieron, séria y sencillamente vestidas, Ángeles y Elena; de otro dos doncellas; del otro, al fin, dos médicos, á juzgar por ese no sé qué que caracteriza á estos señores.

Ángeles y Elena se precipitaron en la casa.

Enrique las salió al encuentro.

Una mirada inmensa, una mirada sobrenatural, la mirada del amor delirante, satisfecho y orgulloso de sí mismo, se exhaló de los ojos de Elena, y fué á abrasar el alma de Enrique.

(Se continuará.)



VIZCAYA.—FERRERÍA DE SANTA ANA DE BOLUETA.

FERRERÍA DE SANTA ANA DE BOLUETA.

Ilustre es y célebre en toda España la bella poblacion de Begoña, por la renombrada imágen de la Vírgen, que en sencillo, pero digno santuario se venera: mas en nuestros dias ha adquirido tambien muy justa fama, por la activa laboriosidad que distingue á sus honrados habitantes.

Varias son, en efecto, las fraguas y tenerías donde encuentran diariamente honroso trabajo los activos hijos de Begoña, y en esta página hallarán nuestros suscritores un lindo boceto, tomado del natural por un jóven artista, que representa la gran fábrica de fundicion de hierro de Santa Ana de Bolueta, uno de los establecimientos mejores de la esclarecida provincia de Vizcaya.

Trabájase en él incesantemente, y prospera de dia en dia; y cuando se observa en casi todas las provincias fabriles de nuestra patria la desconsoladora y triste paralizacion que sufren las fábricas más renombradas, no deja de ser muy grato hallar un centro productivo en el corazon de la vieja Vizcaya, que levanta orgullosa su frente por encima de los rotos pedazos de la decaida industria española.

En la fábrica de Santa Ana de Bolueta se trabaja activamente, no ya para muchos puntos de España, sino tambien para otros del extranjero.

Su nombradía es grande, su situacion bellísima y pintoresca, y en sus talleres se ocupan una multitud de trabajadores honrados: bien merece un recuerdo en nuestras páginas la ferrería de Santa Ana de Bolueta.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 15, compuesto por don Javier Marquez.

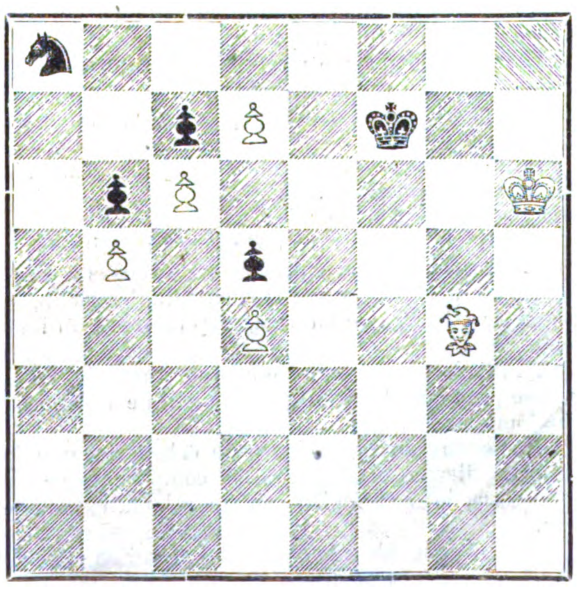
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 8.ª D jaque.	1.ª R.e juega.
2.ª T 2.ª D jaque.	2.ª R.e juega.
3.ª T 7.ª D toma p.	3.ª T toma T.
4.ª C 6.ª AD jaque.	4.ª R.e juega.
5.ª p. mate.	

Las demás fáciles.

PROBLEMA NÚM. 16.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

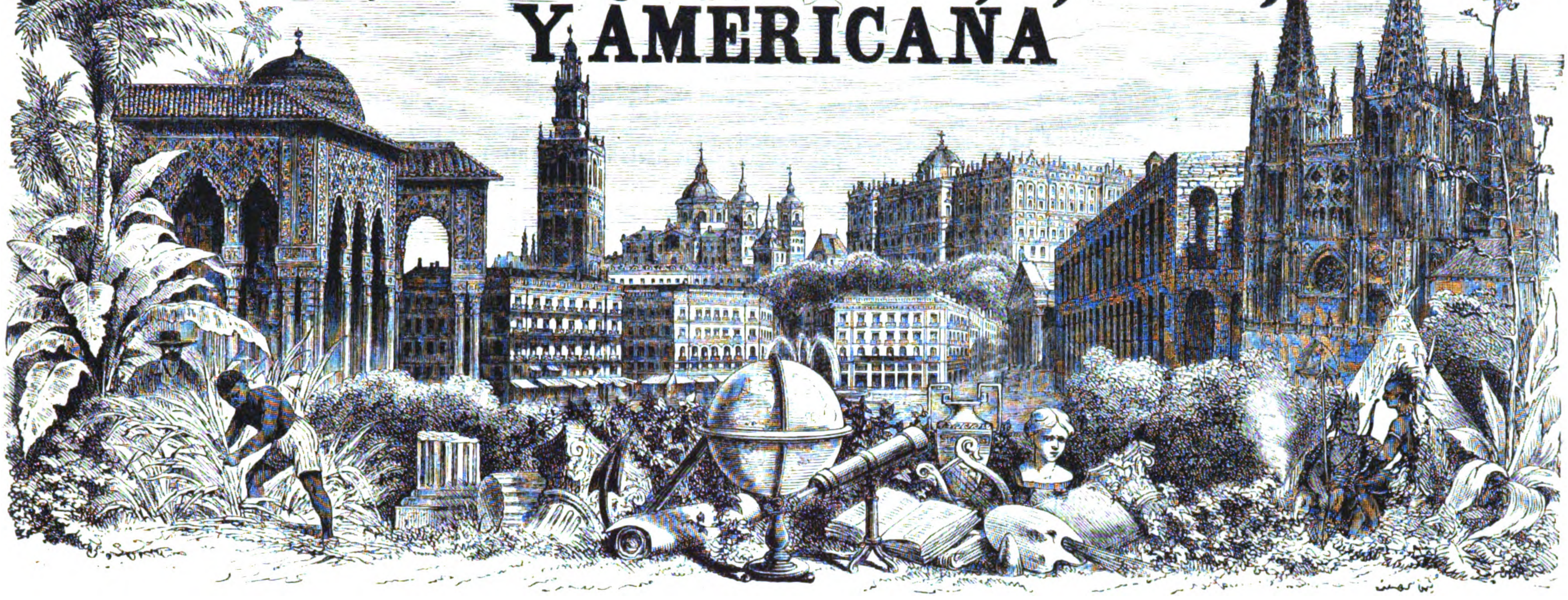
Juegan y dan mate en siete jugadas.

ADVERTENCIA.

El excesivo número de originales que tanto en prosa como en verso existen en la Direccion de este periódico, y las continuas reclamaciones que nos dirigen sus autores por no verlos publicados, nos obligan á tomar, contra nuestro gusto, la determinacion de suplicar á dichos señores que manden recogerlos, en razon á que han de pasar muchos meses ántes de que puedan tener cabida, y corren peligro de extraviarse.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 5 de Agosto de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

DIALOGOS.

I.

DE MADRID Á ÁVILA.

¡Qué confusion!... La estacion, llamémosla así, del camino de hierro del Norte, que se tiende á los piés de la montaña del Principe Pío, se halla invadida por una avalancha de viajeros que forman un doble cordon delante del tren, que, semejante á una serpiente monstruosa, se dispone á lanzarse como una flecha por las inflexibles paralelas de la via.

Es el momento de las despedidas, de los apretones de manos, de los abrazos, de los besos, de los encargos, de las recomendaciones y de las lágrimas:

—Adios.

—Que escribas.

—Cuidado con el *cabás*.

—Julia, que no dejes de ver á nuestra madrina.

—Jorge, que cuiden mis tiestos.

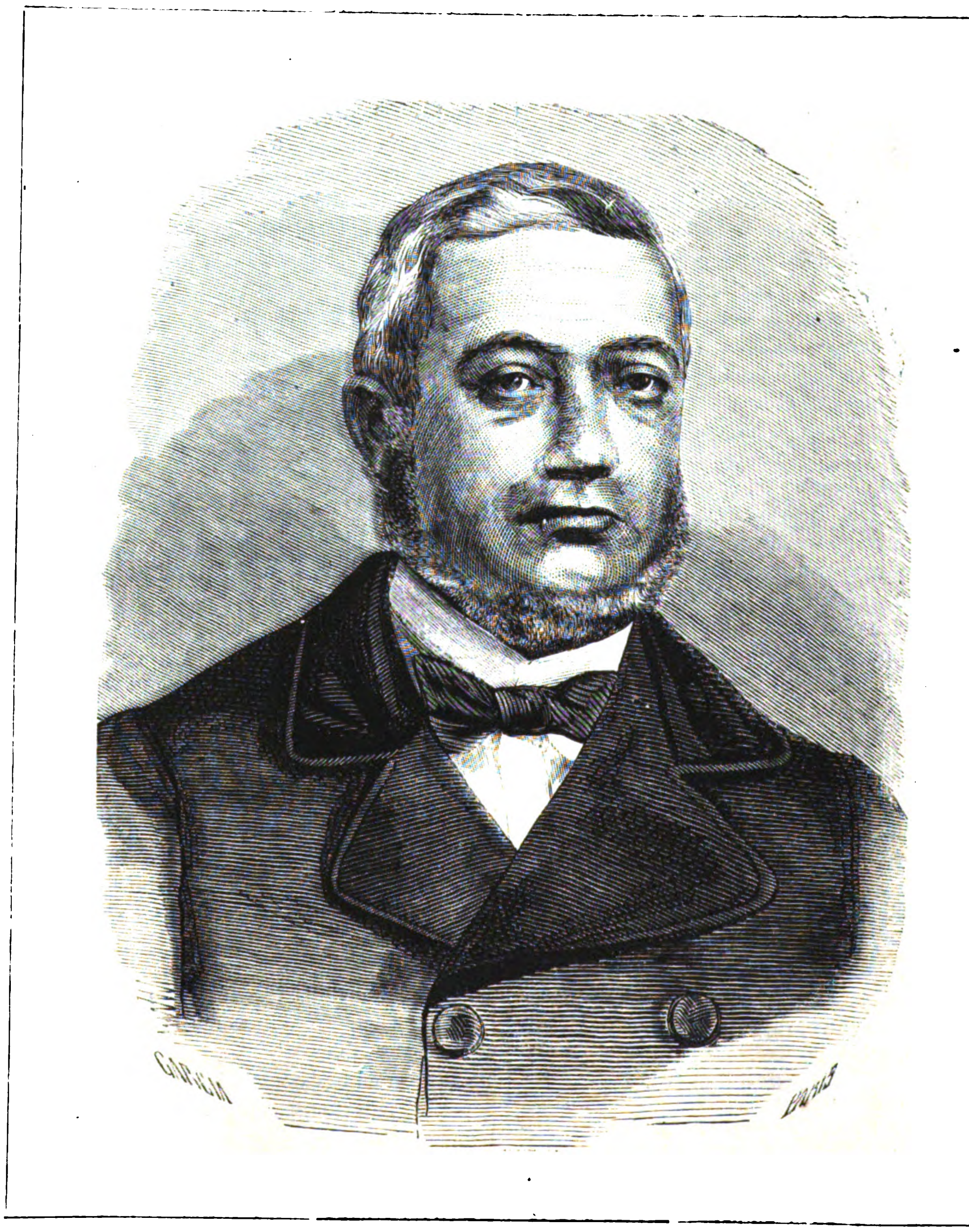
—Nos veremos en Deva.

—¡Oh, qué calor!

—No pienso salir de Saturraran.

—Buen viaje, señores, buen viaje.

Estos diálogos se repiten á la puerta de los diferentes coches que forman en prolongada sucesion los anillos del mónstruo, que va á partir. La campana da el segundo aviso, y el tren por sus cien bocas empieza á



EL DOCTOR DON PEDRO GONZALEZ DE VELASCO (pág. 375).

engullir gente. Los que se van entran apresuradamente en sus respectivos departamentos, y los que se quedan permanecen delante de la línea de los coches. Entónces se cruzan las últimas palabras, se hacen los últimos encargos, se dan las últimas citas.

Suena el tercer aviso, y la máquina silba con voz espantosa; un estremecimiento repentino circula por el tren corriendo de departamento en departamento, de vagon en vagon, de coche en coche, y el convoy se pone en movimiento. Al través de las ventanas se ven ojos que lloran, bocas que sonrien, manos que se agitan, abanicos que saludan y pañuelos que se despiden. Rechinan las ruedas sobre los rails, tiembla el pavimento, y el tren se escapa como una bocanada de humo.

No he conseguido nunca averiguar qué es más triste, si irse ó quedarse. Por lo comun la separacion consiste en uno que se va y otro que se queda, y en igualdad de circunstancias no sé cuál de los dos es el que siente más la ausencia, porque seria un caso de terrible perplejidad encontrarse en la necesidad de elegir entre irse ó quedarse. Hay una separacion que al fin y al cabo todos experimentamos, separacion más ó ménos larga, ausencia tristísima cuyo término nos es desconocido, y de la que sabemos fácilmente consolarnos... ¡Ah!... el luto más largo dura un año.

Claro está que hablo de la muerte. Pues bien; á pesar de que nadie quiere morirse, á pesar de que la muerte se considera como la suprema desgracia, á pesar de que el mundo exclama: ¡infeliz del que muere! seria muy difícil averiguar si es más dichoso el que se va ó el que se queda. Por de pronto observarémos que en este caso forzoso de ausencia, los que se quedan suelen llorar algúnas veces; los que se van no lloran nunca.

Mas sea de esto lo que quiera, volvamos á nuestro asunto.

En el tren que hemos visto partir va un departamento de primera clase señalado con un tarjeton que dice:

«*Reservado de señoras.*»

En él se encuentran dos jóvenes segun la frescura de los semblantes, medianamente bellas é igualmente tristes. Ambas parecen dominadas por pensamientos poco risueños. Sin embargo, por profunda que sea la tristeza de una mujer, siempre tiene una mirada curiosa con que recoger los detalles y los pormenores más minuciosos del vestido ó de los adornos de otra mujer cualquiera, que casualmente se le pone delante. Ambas, pues, se vieron, é inmediatamente se miraron examinándose rápidamente. El semblante de una de ellas mostró admiracion, el de la otra dejó ver una sombra de desden. Este distinto efecto que mútuamente se causaron, consiste en que la primera iba vestida con suma sencillez, miéntras la segunda ostentaba toda la pompa de un gran boato.

Encontráronse los ojos de la una y de la otra, y por algunos instantes permanecieron contemplándose. Al fin ambas prorumpieron á un tiempo:

—¡Oh!...

—¡Inés!... dijo la primera.

—¡Dios mio! exclamó la otra; ¡eres tú, Rosalía!

—La misma, contestó Rosalía, poniéndose encarnada como una amapola.

—¡Quién habia de conocerte! estás hecha una mujerona.

—Hace mucho tiempo que nos separamos; entónces éramos unas niñas, y ya somos unas mujeres hechas y derechas; pero mira tú, yo al instante te he conocido.

—Es un feliz encuentro, dijo Inés. Así el viaje será ménos fastidioso. ¿Adónde vas?

—Yo, contestó Rosalía, voy á Zumaya.

—¡Á Zumaya!

—Sí.

—¡Pero hija mia, si á Zumaya no va nadie!

—Por eso voy yo: el mar es en Zumaya el mismo que en San Sebastian, y sin embargo es más barato.

—Eso sí, mucho más barato.

—Ya ves, es preciso que esta niña tome algunos baños de mar, y he tenido que emprender este viaje.

Hablando así, acariciaba el rostro de una niña de cuatro años que iba sentada junto á ella.

—¿Es tu hija? preguntó Inés.

—Mi hija, contestó Rosalía con cierto orgullo.

—Pues yo voy á Biarritz: es un viaje de puro recreo; ya ves, en Madrid es el verano insoportable, y en Biarritz se pasa muy bien; allí acude la buena sociedad. Quiere decir que iremos juntas hasta Zumárraga. Y dime, ¿vas sola?

—Sola, contestó Rosalía suspirando.

Inés suspiró tambien, y ambas guardaron silencio, que al fin rompió Rosalía, diciendo:

—¿Tú vives siempre en Madrid?

—¡Oh, siempre! ¿Y tú, de dónde sales?

—Yo... del pueblo.

—¿Te casaste al fin con el hijo del boticario?

—No; me casé con el hijo del escribano.

—¿Con aquel muchacho tan travieso que nos cogia los nidos en el huerto de mi tio?

—Con ese.

—¿Ha hecho fortuna?

—Lo pasamos bien: tenemos una poca hacienda, y además es abogado, y goza por allí de mucha fama.

—Era muy listo.

—Sí; pero...

—¿Pero qué?...

—Es diputado.

—¿Y eso te aflige?... Ya ves, ¡ser padre de la patria!

—Yo preferiria que se contentara con ser padre de sus hijos. Desde que está metido en esa danza no piensa en nada, como si no tuviera tal mujer ni tal hija; no hay quien lo saque de Madrid.—Siempre con la cabeza á pájaros. Y mira tú, ¡me deja ir sola á Zumaya!

—¡Qué dichosa eres! exclamó Rosalía.

—¡Dichosa!...

—Sí.

—¡Ah! pues es una dicha que me cuesta muchas lágrimas.

Ambas volvieron á quedar silenciosas y pensativas. Sin duda no acertaban á explicarse sus diversas maneras de ver el caso. Rosalía fué la primera que reanudó la conversacion, diciendo:

—Ya sé que tú hiciste un gran casamiento.

—Sin duda, contestó Inés; me casé con un hombre rico.

—¡Ah!... serás dichosa.

—No.

—¿Por qué?

—Porque no es posible.

—¿Tu marido es jugador?

—¡Ojalá!

—¿Es?...

—Tampoco.

—¿No te quiere?...

—Sí; me quiere hasta el punto de serme insoportable.

—Ya; ¿es celoso?

—No sé.

—Mas si es celoso, ¿cómo te deja viajar sola?

—¡Sola!... exclamó Inés. No lo creas; esa felicidad es la que yo te envidio. Mi marido me sigue á todas partes como la sombra al cuerpo, y viene ahí en el departamento inmediato.

—¿Cómo no vais juntos? preguntó Rosalía.

—¡Juntos! contestó Inés. No; yo he preferido el *reservado de señoras*, porque aquí no puede entrar, y de ese modo, á lo ménos durante el viaje, me libro de su presencia.

—¡Dios mio! ¡lo aborreces!

—En honor de la verdad, no lo aborrezco, y me seria de todo punto indiferente si no me inspirara un fastidio indecible.

—¿Pero no te casaste á tu gusto?

—Sí. Figúrate qué mujer no se casa á gusto con un hombre rico.

—Segun las noticias que corrieron por el pueblo, tu boda fué muy celebrada por toda tu familia.

—¡Oh! mucho... Mi familia está loca de contento.

Dejó ver en su fisonomía una expresion de terrible desden, y añadió:

—¡Qué mundo... qué mundo este!

—¡Bah! exclamó Rosalía dándose una palmada en la frente; ya te comprendo. Tu disgusto no es más que impaciencia, una impaciencia bien natural. Te fastidias... ya se ve, sin duda alguna, porque te falta esto... esto que nos llena de felicidades y de inquietudes.

Hablando así acariciaba con maternal orgullo las pálidas mejillas de su hija, que con toda la tranquilidad de su inocencia se habia dormido en el regazo de su madre.

—Sí, añadió vivamente Inés; ahí tienes otra cosa que te envidio. Un hijo seria mi felicidad.

—Pues serás dichosa, añadió Rosalía sonriéndose, porque no es ninguna obra de romanos.

—¡Rosalía! exclamó Inés mirando fijamente á su amiga; me espanta la idea de ser madre.

Abrió Inés sus grandes ojos, y apretó uno contra otro los frescos labios de su pequeña boca, asombrada de lo que acababa de oir: movió lentamente la cabeza, y dijo:

—Vamos, yo no te entiendo.

—No me entiendes, y sin embargo, no es por eso ménos cierto lo que te digo. Soy tan feliz, añadió con amarga sonrisa, que no debo desear la ventura de ser madre.

—¿Por qué? preguntó Rosalía.

—Porque mi hijo seria muy desgraciado.

—¿Estás segura de ello?

—Sí... casi segura; y para evitar esta terrible contingencia, me seria preciso someterme á una vergonzosa desgracia. Es una terrible alternativa que me desespera. Yo me resignaria á ser desgraciada todo el tiempo que me queda de vida, con tal de que mi hijo fuera dichoso; pues ya sabes que nos es lícito sacrificar la dicha, pero la virtud no podemos sacrificarla.

Rosalía alzó la cabeza, que habia reclinado sobre los almohadones del coche, y mirando atentamente á su amiga con la atencion del que examina un geroglífico ininteligible, le dijo:

—Siempre has pasado por mujer de talento; en nuestro pueblo eras admirada por tu juicio, y el señor cura te citaba como modelo; pero hablas de un modo que es para mí incomprensible. Tus palabras me parecen tan oscuras, y tus pensamientos tan extraños, que no acierto á entender lo que quieres decirme.

—No me sorprende. Hay desgracias que se ignoran hasta que se experimentan, y si no se experimentan nunca, nunca se conocen. Ántes de casarme no imaginé siquiera que pudiera sucederme lo que me pasa; y ahora, si descubriera mi alma al vulgo de las gentes, me tendria por loca. Tú misma me oyes con asombro y empiezas á sospechar si habré perdido el juicio.

—Verdaderamente no sé qué pensar. Te has casado á tu gusto, tu marido es rico, te quiere, vives en la opulencia, te sonrie la fortuna, y sin embargo eres desgraciada... Dices que un hijo llenaria tu alma de felicidad, y no deseas tenerlo. Francamente, todo esto es incomprensible. Explícate si quieres que te entienda.

—Seria inútil que te lo explicara; para que lo comprendas es preciso que lo adivines. Consulta con tu perspicacia, pregúntale á tu corazon de mujer y de madre, y acaso caigas en la cuenta.

—No sé, replicó Rosalía frunciendo ligeramente la boca con ademan de duda.

—Piensa en ello.

—Cuanto más pienso, me parece el caso más incomprensible.

—¿Padeces alguna enfermedad?...

—No, se apresuró á contestar Inés; mi salud es completa.

—¡Ah! exclamó Rosalía... Tal vez... pero no, es imposible; seria una triste cosa... no puedo creerlo.

—Veamos qué es lo que te ha ocurrido.

—Nada.

—Pregúntame.

—Mi pregunta te ofenderia.

—No importa... hazla.

—Será inútil.

—¿Por qué?...

—Porque tú nunca has sido loca.

—Es verdad; pero...
—¿Pero qué?...
—Quién sabe.
—¡Oh! ¿estarás enamorada?...
—Aun no.
—¿Aun no, dices?...
—Justo; hasta ahora he podido defenderme.
—Eso es muy grave, añadió Rosalia bajando los ojos con aire pensativo.
—Muy grave, repitió Inés... pero el peligro es cada vez más inminente... Estoy indefensa.

Las dos amigas guardaron silencio. Habia llegado la conversacion á un punto crítico que ninguna de las dos se atrevia á pasar, y ambas permanecieron mucho tiempo sumergidas en profundas reflexiones.

Ya era de dia cuando el prolongado silbido de la máquina anunció que el tren se acercaba á una nueva estacion. Poco á poco fué disminuyendo el ímpetu de la carrera, y últimamente el tren se detuvo. En el mismo instante una voz gritó, diciendo:

«Ávila—quince minutos—hay fonda.»

Las dos amigas se incorporaron sobre sus asientos bostezando casi á un tiempo, señal segura de que si no habian dormido, por lo ménos tenian sueño. Ambas vieron aparecer en una de las ventanas del departamento en que iban, la cabeza de un hombre, que preguntó con afable acento:

—¿Qué tal, Inés? ¿cómo vamos?
—Perfectamente, contestó ésta.

Rosalia miró á su amiga con verdadero asombro. Aquel hombre era indudablemente su marido, y á Rosalia le pareció un marido muy aceptable. ¿Cómo Inés no lo queria?

Esto pensaba, cuando otra sombra apareció en la ventana opuesta. Era una cara larga, huesuda, arrugada, que con acento gutural y desapacible dijo:

—Inés... hay fonda... aquí hay buenos bizcochos; la leche es riquísima; ¿quieres chocolate?
—No, contestó Inés secamente.
—Mira, replicó la cara larga, huesuda y arrugada, que no llegaremos á Vitoria hasta las tres de la tarde.
—Mejor, dijo Inés. No necesito nada. Vuélvete á tu departamento, porque la mañana está fresca y tú no estás ya para esas gracias.

La cabeza de la ventana opuesta habia desaparecido, y la voz que ántes habia anunciado la llegada á la estacion, se alzó de nuevo gritando:

«Viajeros, al tren.»

La segunda cabeza desapareció lenta y trabajosamente, comprendiéndose que pertenecia á un cuerpo entorpecido por los años... El tren se puso en movimiento, y la máquina que lo arrastraba salió de la estacion de Ávila como los toros del toril: bramando.

Inés se acomodó en su asiento, y dijo á Rosalía:
—Ese es mi marido.
—¿Ese viejo que acaba de marcharse?
—Ese, contestó Inés. ¿Me vas comprendiendo?

Bajó Rosalía los ojos, y no contestó nada. Poco despues las dos amigas dormian frente á frente, reclinadas las cabezas sobre los ángulos del coche.

El tren volaba.

J. Selgas.

LA PESCA DEL MANATÍ.

CARTA DE UN COLONO GINEBRINO EN LOS TRÓPICOS.

Lunes 3 de Enero de 1870.
Boca del Sarapiquí (Costa-Rica),
América Central.

El 31 de Diciembre y el dia de año nuevo fuimos á pescar el *manatí* ó vaca marina, enorme anfibio que pesa de cinco á seis quintales, y cuya carne es excelente.

En el San Juan y el Sarapiquí (1) es muy difícil arponar el manatí por la rapidez de la corriente; pero algunas leguas más allá de la confluencia de aquellos rios, hay un arroyo que entra en el San Juan y que forma ántes de llegar una laguna. Allí fuimos á la pesca del manatí. Éramos cuatro: tres indios Mosquitos, y yo; tomamos el bote, tres arpones de cuerda larga y fuerte, nuestros fusiles, hachas, machetes, provisiones y efectos para vivaquear durante dos ó tres dias, porque no siempre se encuentra de seguida la caza.

(1) El San Juan es el rio que sirve de desaguadero al lago de Nicaragua. El Sarapiquí es el principal afluente del San Juan en la república de Costa-Rica. (M. M. P.)

Salimos al amanecer del viernes 31 de Diciembre, bajo una lluvia espesa; remamos toda la mañana sin detenernos, siempre con la lluvia; á mediodía nos detuvimos para comer y secarnos, y durante este tiempo la lluvia tuvo la feliz idea de cesar. Nos pusimos en marcha, cuando á poco andar nos paramos de nuevo ante una tropa de monos: tuve la fortuna de matar á un honrado padre de familia que llevaba á pasear á su chicuelo; ambos cayeron, el padre agarrando siempre al chico. Este último salió sano y salvo, pues no cuento una granalla que recibió en la cola; lo guardo para domesticarlo.

Por la noche llegamos en frente de la laguna; dormimos en una isla del San Juan. El dia siguiente, ántes de aclarar, penetramos escoteros en la laguna, armados de arpones, hachas y machetes. La laguna tenia apenas treinta piés de ancho, y muchas veces tuvimos que detenernos á cortar los troncos de árboles que obstruian el pasaje. Al fin, despues de dos horas de marcha, la laguna se ensanchó considerablemente; en lugar de correr como ántes en medio de una espesa selva, atraviesa un país magnífico, sembrado de boscajes; á la orilla crece una palmera sin tronco, cuyas hojas, de veinte á treinta piés de altura, se levantan gallardas del suelo y forman una inmensa copa de verdura; la impresion que esta palmera produce es la de la admiracion; sólo crece en los lugares muy húmedos: la primera vez que la vi fué en los alrededores de Greytown (1). Habia tambien vastos cañaverales, de donde se elevaban acá y allá algunos arbustos cargados de enormes flores; innumerables pájaros acuáticos de todos tamaños animaban el paisaje; permanecian casi imperturbables á la vista de sus insólitos huéspedes; habia muchas garzas, unas blancas é inmensas, otras pequeñas con alas que parecian de oro. Avanzábamos tan silenciosamente como era posible para no asustar á los manaties. Pasamos á tres varas de una media docena de caimanes de formidable tamaño, que dormian á la orilla con la boca abierta; sus dientes, deslumbrantes de blancura, producian un efecto agradable. Creo que desde hace muchos años nadie se habia aventurado por esta laguna: esto explica la abundancia de animales salvajes en estas *populosas* soledades.

Impacientéme de ver tantas cosas, excepto aquello que buscábamos. Un Mosquito, de pié en la proa de la piragua, con un arpon en la mano, inspeccionaba con su vista de lince todos los rincones de la laguna. A una distancia á la cual el europeo dotado de los ojos más perspicaces nada hubiera apercibido, el Mosquito señaló el manatí; nos dirigimos hácia aquel lado en el mayor silencio, y al cabo de un minuto ví en el lugar indicado por el Mosquito una ligera ondulacion producida por la respiracion del manatí. Llegamos con tanto sigilo, que el animal no oyó nada, y el Mosquito pudo clavarle el arpon en medio de la espalda. El animal no salió inmediatamente á flor de agua, sino que emprendió una carrera desenfrenada en la laguna, arrastrándonos en pos, porque el Mosquito no soltó la cuerda del arpon, felizmente muy larga. Esta carrera duró algunos minutos; reuniendo todas nuestras fuerzas atrajimos poco á poco el manatí, hasta que estuvo bastante cerca para clavarle los otros dos arpones. Esta vez, asido por tres cuerdas, no tenia escapatoria; con la cola sacudia furiosos golpes y hacia girar el bote como una pluma; dos Mosquitos tenian las cuerdas con mucho trabajo; yo y el otro Mosquito nos armamos de hachas para herir al animal cuando se lanzase contra el bote, lo cual hizo dos veces, pero le valió dos hachazos que lo acabaron. Dió algunos desesperados sacudimientos, y luégo se dejó llevar sin resistencia. Escogimos un sitio profundo, y tratamos de colocar el mónstruo en el bote, lográndolo al cabo de veinte minutos de esfuerzos, gracias á todo un sistema de cuerdas y palancas. Hecho esto, el bote se llenó de agua, y tuvimos que echarnos á la laguna á toda prisa y vestidos, sin lo cual nosotros y el bote y el manatí habríamos naufragado. Vaciamos el bote y volvimos á entrar. El manatí pesaba por lo ménos cinco quintales.

(1) San Juan del Norte (Nicaragua).

Contentos de nuestra pesca, tomamos el camino de San Juan. Soberbia escolta tuvimos hasta el rio: una tropa de caimanes colosales, seducidos por el manatí, y que seguian la piragua á veinte pasos de distancia. Si no hubiésemos dejado los fusiles en la isla, habríamos muerto muchos. Estos caimanes, sea cual fuere su tamaño, jamás atacan al hombre; pero si nos hubiéramos contentado con remolcar el manatí, habríamos tenido que librarles batalla. Cuando una presa es demasiado para uno solo, se reunen y atacan todos á la vez.

Todo el dia estuvo magnífico: ese país es el más hermoso que he visto en mi vida; por desgracia hay mucha agua para que pueda ser habitable; en todo caso, allí se puede formar en pocas horas un museo ó jardin zoológico.

Los Mosquitos descuartizaron ayer el manatí, el cual nos ha procurado una aventura final: un leon indígena, atraido como los caimanes por el olor de la carne fresca, llegó á pocos pasos de nuestra casa, y fué traicionado por sus rugidos. Fué imposible herirlo; por lo demás, el único mal que causó fué dar ataques de nervios á las gallinas, á los perros y á la criada negra. Ahora puedo decir que la pesca del manatí es más seductora que cualesquiera otras, sobre todo en compañía de gentes tan hábiles como los Mosquitos.

El mejor consejo que puedo dar á un emigrante, es el de aprender un oficio mecánico; pero no sólo en teoría, sino y principalmente en la práctica; saber bien el español, y si es posible el inglés. Con esto puede establecerse sin temor y á su antojo en toda la América, donde todo lo que es mecánico se paga bien. Conozco un pobre yankée que estaba en Greytown sin un centavo; pero era hábil cerrajero, y gana ahora en la ciudad de San José de Costa-Rica veinticinco pesetas (ps. 5) por dia, sin contar el alimento.

¡Y qué clima! Hallo que es el más sano del mundo; aquí la temperatura se mantiene siempre á 20° centígrados.

El éxito depende enteramente de las pretensiones y de la energía de los emigrantes; en todo caso, no deben dejarse vencer por la nostalgia; que se persuadan todos de que el oro no se recoge con palas sino en los cuentos de hadas; que no se vengan á América sin conocer un oficio práctico, de preferencia los mecánicos.

Estoy sumamente contento del país; y suceda lo que quiera, estoy seguro de hacer algo en Costa-Rica; pero es menester paciencia, virtud, que el tiempo mismo no enseña en lo general á los emigrantes.

L. Pictet.

Trad. por **M. M. Peralta.**

TRANSCRIPCION

DE LOS TELEGRAMAS MICROSCÓPICOS.

Muchos eran los medios de comunicacion con los departamentos que poseia la capital de Francia ántes del último sitio; mas durante los crueles y largos dias en que sufrieron los habitantes de aquella la dura presion de las bayonetas alemanas, quedaron reducidos sencillamente á dos.

Estos eran los globos y las palomas mensajeras.

Los primeros se consideraban como los únicos *coupés* destinados á los viajeros: las segundas debieron parecerles á los encerrados parisienses los únicos *facteurs* de la correspondencia pública.

Y ya que en otras páginas de La Ilustracion hemos hablado extensamente, lo mismo de los globos que de las palomas, justo es que consagremos un corto espacio en nuestra crónica ilustrada á dar á cono-



DON SERVANDO RUIZ GOMEZ,
(Hacienda.)



DON FERNANDO FERNANDEZ DE CORDOVA,
(Guerra é interino de Estado).



DON JOSE MARIA BERANGER,
(Marina).



DON MANUEL RUIZ ZORRILLA,
(Presidencia y Gobernacion).



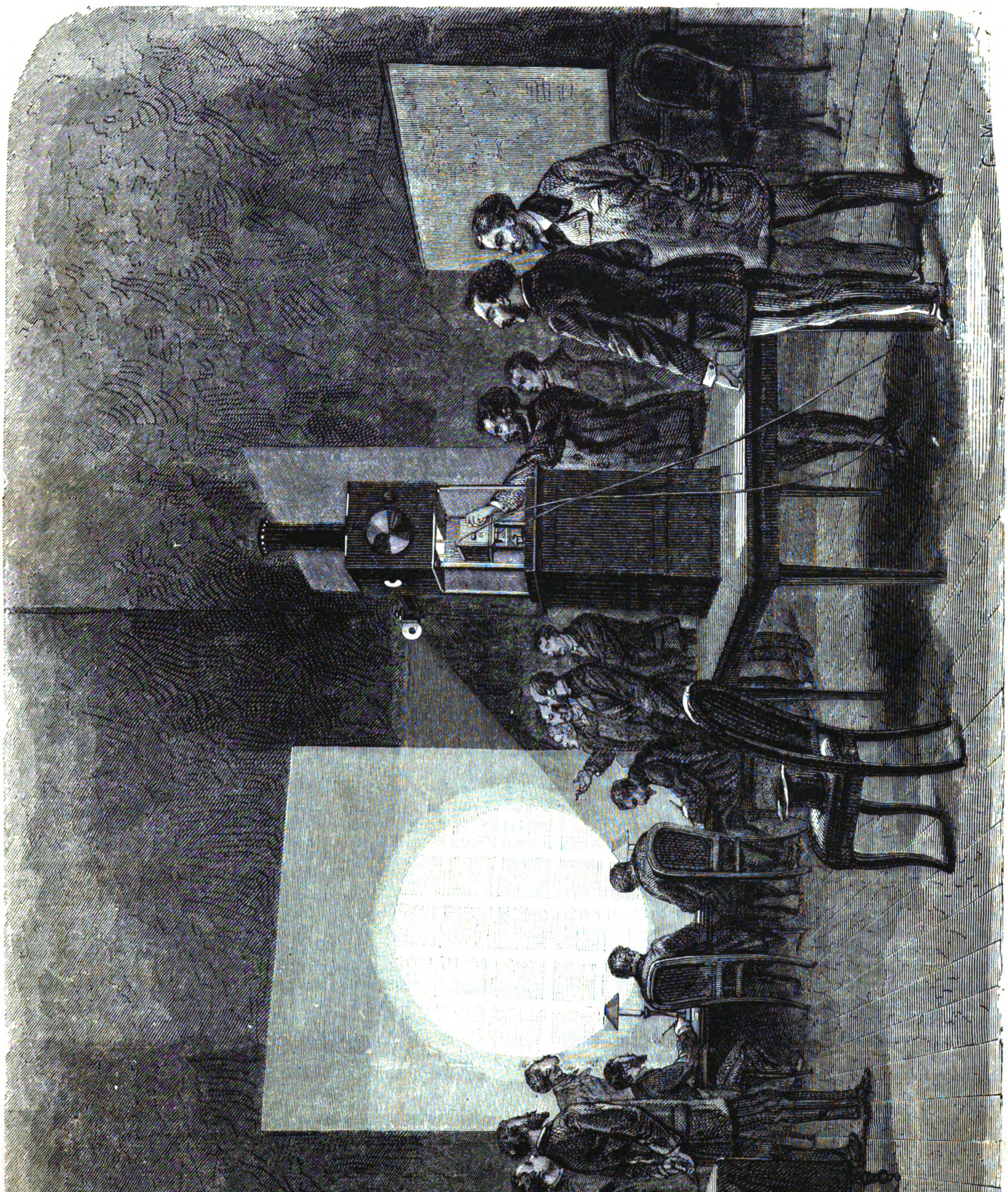
DON EUGENIO MONTERO RIOS,
(Gracia y Justicia).



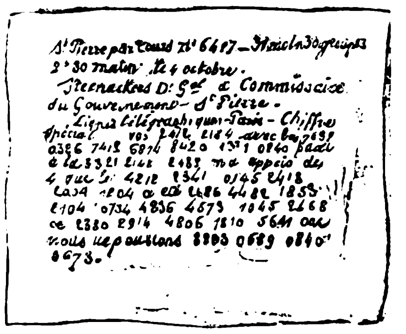
DON TOMÁS MARÍA MOSQUERA,
(Ultramar).



DON SANTIAGO DIEGO MADRAZO,
(Fomento).



PARIS.— AMPLIACION Y TRANSCRIPCION DE LOS TELEGRAMAS MICROSCÓPICOS LLEVADOS POR PALOMAS MENSAJERAS (pág. 371).


S.t Pierre par Tours n.° 6417 — [illegible]
9 ½ 30 matin le 4 octobre.
Steenackers D.r G.al & Commissaire du Gouvernement — S.t Pierre.
Ligne télégraphique — Paris — Chiffre spécial vos 2414 2184 avec [illegible]
0386 7418 6874 8420 1371 0840 [illegible]
à la 3321 2148 2483 [illegible]
4 [illegible] 4212 1341 0145 2418
[illegible] 1204 [illegible] 1486 4482 1853
2104 0734 4836 4673 1045 2168
ce 2380 2914 4806 1810 5641 [illegible]
nous repoussons 8803 0689 0840
0673.

Facsimil de los primeros despachos enviados por palomas mensajeras.—Escritura ordinaria en papel cebolla y seda.

cer los medios empleados para la transcripcion de los telegramas conducidos por los pichones mensajeros.

Muchas personas, al leer las correspondencias del sitiado Paris, se preguntarian en verdad:

—¿Cómo es posible que un pequeño papel escondido entre el diminuto cañon de una pluma de paloma, contenga nada ménos que 15.000 despachos particulares, mas una suma de despachos oficiales equivalente á 500 páginas en octavo? ¿Cómo es posible que el alado mensajero, conductor de la enorme cantidad de lectura que tantos miles de despachos representan, no tropiece con obstáculos invencibles para tender su vuelo—bajo la doble relacion del peso y del volúmen?

Años atrás, de risible paradoja habria sido juzgado este sencillo aunque sorprendente hecho.

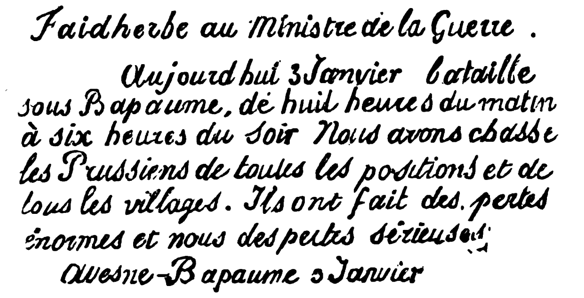
Pero no se ha obtenido sino muy poco á poco tan maravilloso resultado.

Las palomas mensajeras llevaron en un principio despachos manuscritos sobre papel de seda; luégo, despachos manuscritos trasladados al papel por medio de la fotografía microscópica; más tarde, despachos fotografiados, segun la impresion tipográfica del texto; y por último, se introdujo un grande adelanto en esta industria *necesaria*, cuando se confió á aquellas aves ténues hojas de colodiones muy diáfanos, que contenian una copia fotográfica imperceptible de los despachos.

Estas hojas son diez veces más ligeras que el papel de seda más fino, y así se explica que, con un volúmen y un peso tan insignificantes, pudiera una sola paloma conducir sin dificultad alguna tantos despachos.

Los diversos progresos de la telegrafía *volante*, si así puede llamarse, con los periódicos franceses, fueron concebidos, elaborados y puestos en práctica por M. Steenackers, director general de telégrafos, asociado á MM. Baresuill, Dragon y Fernique, que habian salido de Paris en un *ballon monté*, y se hallaban en Tours.

La dificultad era descifrar y expedir á su destino un número tan enorme de despachos microscópicos.


Faidherbe au Ministre de la Guerre.
Aujourd'hui 3 Janvier bataille sous Bapaume, de huit heures du matin à six heures du soir nous avons chassé les Prussiens de toutes les positions et de tous les villages. Ils ont fait des pertes énormes et nous des pertes sérieuses.
Avesne-Bapaume 3 Janvier

Copia exacta del telegrama anunciando la victoria de Bapaume, amplificado por el microscopio. Este despacho es el único sin cifras que recibió el gobierno francés.

Dimension exacta del anterior despacho, sobre una hoja de colodion.

Para los primeros, bastaba un lente de aumento, bi-convexo; para los últimos, era necesario emplear el microscopio compuesto.

Pero este trabajo era muy lento, limitado é insuficiente, puesto que una sola hoja de colodion de cuatro centímetros de latitud por seis de longitud, contenia la friolera de 144 páginas de lectura, ó sea 1.600 telegramas,—con lo cual dicho queda que la tarea de los copiantes era muy pesada, y que se necesitaban á la vez seis ú ocho microscopios.

DÉPECHES PRIVÉES-2e SÉRIE-PAGE 10.

F.A = P.11 = D.P. = 22 = X1.

Tours = Steenackers à chef de Cabinet Télégraphes. = Grand élan armée Bretagne

Dimensiones de los caractéres proyectados por el aparato eléctrico para la lectura y transcripcion de telegramas.

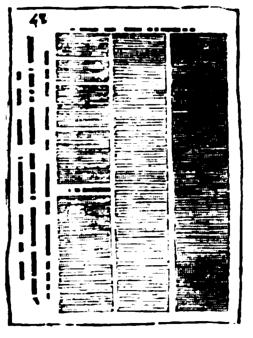
Dimension real del cuadrado en el cual se halla reducido el despacho anterior, y cuyo cuadrado contiene, por término medio, 20 despachos particulares.

Recurrióse entónces al microscopio foto-eléctrico de M. Duboscq, por medio del cual las hojas de colodion eran proyectadas sobre un gran lienzo blanco, en el cual aparecian considerablemente ampliadas.

Hé aquí algunos detalles de esta ingeniosa operacion.

El aparato principal es un microscopio foto-eléctrico, ó por decir mejor, un microscopio solar adaptado á un regulador de luz eléctrica. El microscopio solar ofrece una imágen real y muy aumentada de los objetos; pero es menester que éstos se hallen tambien fuertemente iluminados, en virtud de otro aparato auxiliar que dirija hácia ellos la luz del sol y haga converger los rayos sobre el objeto en experiencia.

Mas como el sol era un agente muy inconstante, pues una nubecilla destruia por completo ó entorpecia al ménos, segun su duracion, el experimento, se usó de la luz eléctrica, que es más intensa, y la cual se puede dirigir bien fácilmente sobre el objeto que se quiera.


Tercer sistema de despachos enviados por palomas mensajeras.—Caractéres de imprenta reducidos por medio de la fotografía, é impresos por ambos lados.

El foco de la luz estaba colocado en una caja de cobre, rectangular, ennegrecida, cerrada casi herméticamente, y terminada, en la parte superior, por una chimenea: asemejase muy exactamente á esas curiosas linternas mágicas, cuyas vistas fantasmagóricas tanto agradan á los niños.

La luz era producida por la corriente eléctrica de una pila de 50 elementos Bunsen; y esta corriente, franqueando al través de la resistencia del aire el espacio que separaba sus extremidades en dos pedazos de carbon, colocados á distancia de ocho centímetros, daba por resultado un brillante arco luminoso.

Así dispuesto el aparato, era colocado en el centro en un salon revestido de negro, delante de un gran lienzo blanco, á distancia de unos cinco metros, próximamente,—para una pila de 50 elementos Bunsen: entónces la hoja de colodion, sujeta entre dos láminas de cristal, se colocaba de manera que recibiese plenamente el intenso manojo de luz eléctrica que producia la corriente.

Y cuando el arco luminoso brillaba entre los dos carbones, las páginas de los despachos microscópicos que estaban fotografiados en la hoja de colodion, aparecian sobre el lienzo considerablemente aumentados.

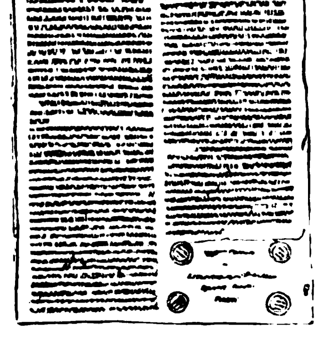
De esta manera, podian leerse como si estuvieran impresos en las columnas de un periódico.

Véase la gran lámina de la pág. 373, y examínense tambien los diferentes grabados que aparecen en esta, los cuales explican bien gráficamente los progresos de la telegrafía *volante* practicada por los franceses durante los aciagos dias del sitio de París.

No pararon aquí las invenciones.

Como este procedimiento, por bueno que fuera, no ofrecia aún lectura y expedicion rápida de los despachos, puesto que éstos debian ser copiados, M. Mercadier, director general interino, y M. Cornu, ingeniero de minas, tuvieron la feliz idea de fijar por medio de la fotografía los rayos luminosos, despues de haber atravesado por cada una de las hojas de colodion.

Recogidos estos rayos á cierta distancia del objetivo,

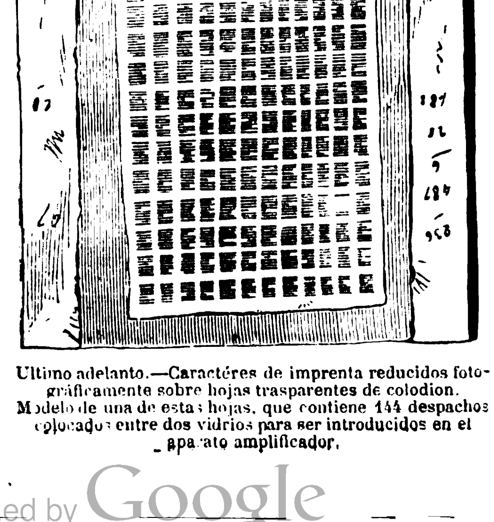

Modelo del segundo medio.—Despachos manuscritos reducidos por la fotografía.

DEPÊCHES PRIVÉES — 2e SÉRIE — PAGE 10

F.A — P.II — D.P. — 22 — X1

Tours. Steenackers à chef de cabinet télégrafes.—Grand élan armée Bretagne.—Abbé Vallée nommé grand aumônier de cette armée.—Le Chartier et Cuzon donnent bonnes nouvelles des familles des mobiles des arrondissements de Fougères, Redon et Montfort.—5.000 fr. pour mobiles malades et blessés Ille-et-Vilaine sont à votre disposition au ministère des finances qui est avisé par le trésorier général.—M. Blaize préfet de Rennes fait savoir aux mobiles de l'Ain que leurs familles vont bien, elles comptent sur leur patience et leur courage. Il n'y a que de bonnes nouvelles à annoncer à chacun d'eux.

Modelo de los últimos despachos amplificados fotográficamente sobre el encerado.—Estos despachos podian ser cortados y pegados en las hojas de expedicion.


Ultimo adelanto.—Caractéres de imprenta reducidos fotográficamente sobre hojas trasparentes de colodion. Modelo de una de estas hojas, que contiene 144 despachos colocados entre dos vidrios para ser introducidos en el aparato amplificador.

dan una amplificacion suficiente, aunque en caractéres muy pequeños, y se obtiene un *cliché* negativo, que puede leerse de la misma manera que las páginas de un libro.

Hé aquí la ingeniosa manera que tuvieron los franceses de trascribir los telégramas oficiales y privados que conducian las palomas mensajeras.

Si se procura todavía proseguir los experimentos, no será difícil que podamos aplicar dentro de poco otras curiosas innovaciones, no ménos útiles que la descrita brevemente en las líneas anteriores.—X.

MÉDICOS CÉLEBRES CONTEMPORÁNEOS.

EL DR. D. PEDRO GONZALEZ VELASCO.

Rica la nacion española en todo género de productos, no lo es ménos en genios ilustres en todos los ramos del saber humano. Figura dignamente entre ellos el que motiva estas líneas; hombre modesto y humanitario, que por su carácter afable y bondadoso merece las simpatías de cuantos le tratan.

Hijo de unos honrados labradores de *Valseca de Bones*, distante legua y media de Segovia, vió la luz en 1815, siendo sus padres Julian Gonzalez y María Velasco. Desde sus primeros años mostró gran aficion á las letras, estudiando el latin en el Seminario de la citada ciudad, bajo la direccion de los señores don Romualdo y don Santiago García, mereciendo especiales notas de aprovechamiento. Pasó despues á Avila, y allí estudió filosofía, y luégo en Madrid comenzó el año 1840 la carrera de cirujano, despues la de médico-cirujano, y más tarde, en 1854, tomó la investidura de doctor. Todos estos adelantos verificólos luchando con muchas penalidades y cultivando difíciles ejercicios de *diseccion*, para lo cual enseñaba las asignaturas del segundo año á sus condiscípulos, y con el producto de las lecciones compró instrumentos y materiales á propósito. Para aumentar los recursos de que carecia, obtuvo plaza de practicante en el Hospital militar, que se resignó á desempeñar gratuitamente en un principio, hasta que pudo tenerla de número. Obtuvo los grados de bachiller por oposicion, con los premios á los ejercicios prácticos de anatomía y operaciones. Aplicado, probo y leal en todas sus acciones, su vida era el trabajo, y con él consiguió montar un museo de reproduccion de disecciones y preparaciones, que es hoy uno de los más selectos de ambos mundos. Asociado despues á don Juan José Cabrera, pudo dar ensanche á sus planes y trabajar con más amplitud. En 1845 comenzaron ambos sus tareas, siendo ayudados despues por su compañero el señor Ulibarri (don Fernando), quien aportó los fondos necesarios para dar ensanche á su plausible y difícil empresa. Una casualidad les hizo conocer en el café del Iris al italiano José Orsi, que vendia objetos de escayola, y al cual aceptaron para moldear plásticamente sus reproducciones, cuyo material era preferible al de las que habian ellos hecho de azufre y piezas, con afanes heróicos, dignos de universal aplauso.

Con este género de preparaciones, que merecieron el nombre de *daguerrotipo anatómico*, obtuvieron un privilegio de invencion que les valió la honra de que su *Museo* fuese visitado por muchas personas, entre las cuales figuró el distinguido escritor y ministro que fué, señor Gil y Zárate.

Luchando con la necesidad de que las piezas fuesen pintadas, solicitó el doctor Velasco la cooperacion del doctor don José Diaz Benito, ausente entónces de Madrid, del que consiguió su apetecido objeto, constituyendo en su compañía la sociedad anatómica, en consorcio con los señores Ulibarri y Cabrera, indicados ya. El señor Diaz Benito pintó con notable esmero varias piezas del ya referido museo.

El señor Moyano, siendo rector de la Universidad, se propuso proteger al doctor Velasco y sus compañeros; pero desgraciadamente para éstos, dejó de serlo aquel ilustre repúblico y hombre de letras, y la sociedad de estos laboriosos adalides de la ciencia sufrió un gran quebranto. El doctor Ulibarri, nombrado profesor clínico de la facultad, cedió su parte de privilegio al doctor Diaz Benito, que hacia tiempo venia trabajando con su antiguo colega, por impedírselo al señor Gomez que fuese constantemente, sus importantes ocupaciones.

Apelaron entónces al recurso supremo de una suscricion; mas á pesar de sus loables esfuerzos, hallaron espinas y no flores, aunque la clase médica no se mostrase indiferente á sus nobles propósitos. Así las cosas, dejó de pertenecer el señor Cabrera á la sociedad, por especiales circunstancias de sus ocupaciones, quedando solos el señor Velasco y Diaz Benito, quienes publicaron á expensas de sus propios recursos un *Atlas universal* del que sólo les fué posible llevar á feliz término las secciones de partos y de ostología, que son un modelo de arte en su género.

Aunque el resultado de esta empresa, dice el activo é ilustrado señor Ovilo y Otero, biógrafo de este y otros hombres ilustres contemporáneos, no fué tan completo como podia esperarse, tuvieron la satisfaccion de ver agotada toda la edicion, no obstante el retraimiento de los establecimientos de la facultad en protegerla. Pudieron con esto liquidar sus cuentas y áun pagar algunas cantidades que habian recibido adelantadas, separándose los dos sócios, y continuando sólo el señor Velasco, levantando su museo, terminando nuevos trabajos reconociendo los hospitales generales y de San Juan de Dios, donde recogia ejemplares de anatomía patológica de la más alta importancia y trascendencia científica.

Nombrado por entónces cirujano interino del Hospital general, plaza que desempeñó gratuitamente por algun tiempo, hizo componer á sus expensas el antiguo anfiteatro de anatomía, en que explicaba esta ciencia el célebre Martin Martinez; y en él, reedificado ya, comenzó á dar su repaso á los discípulos que le venian acompañando en sus tareas científicas desde 1841, asistiendo tambien á sus operaciones algunos profesores conocidos ya entónces, y que hoy son verdaderas notabilidades en nuestra patria. Pensaba tambien erigir un museo de anatomía patológica, que hubiera rivalizado con los primeros de Europa; pero le faltó la proteccion con que hasta entónces habia contado, y hubo de desistir de esta idea. Mas no lo hizo por completo, pues el director del Hospital, don José María Octavio de Toledo, le concedió, á instancias suyas, un local en el antiguo Campo Santo, en que plantó un jardin con agua que hizo conducir á sus expensas, dedicándose allí á sus disecciones y preparaciones, para llevar á cabo el plan ya indicado. «Aquí fué, dice el señor Velasco, donde yo maceraba los huesos en el invierno, nevando y con tiempo frio, con el calor del estiércol, cuyo método no tengo noticias de que le haya empleado nadie, al ménos entre nosotros, y tampoco la tengo se haya hecho ántes en el extranjero: así aprovechaba yo todo el año para preparar huesos, que obtenia tan blancos como el marfil y la nieve.» Construyó una pila para macerar esqueletos de cuadrúpedos, y edificó un local para cocer algunos que exigian pronta y rápida preparacion, sin descuidar las piezas artificiales calcadas sobre el natural, preparadas ya por él en el anfiteatro anatómico. Pero en estos, como en todos sus trabajos verdaderamente gigantescos, no tardó en encontrar nuevos desengaños, que no extrañarán á todo el que dedicándose exclusivamente al cultivo de una ciencia haya tenido que separarse de la sociedad, donde únicamente se encuentran los medios personales.

Pero aunque paulatinamente, el señor Gonzalez Velasco no dejaba de adelantar en su carrera. Graduado de doctor en Mayo de 1854, al mes siguiente emprendió un viaje á Paris para visitar los museos anatómicos de aquella capital. Su primera visita fué al doctor Auzous, cuyos trabajos vió y examinó, pareciéndole muy inferiores á los de España. Despues pasó al museo de Dupuytren, en cuyo exámen empleó cuarenta y cinco dias, refiriendo detalladamente todo lo que entónces vió y sintió, en un folleto que publicó en Madrid á su regreso. Pero á su llegada hubo de experimentar nuevos sinsabores: habia desaparecido el departamento que con tantos trabajos habia llegado á establecer próximo al Campo Santo del Hospital general, y su jardin, pila y cuarto se hallaban completamente destruidos.

Disgustado profundamente, hizo dimision de su cargo de cirujano en aquel establecimiento, y se dirigió al rector de la Universidad, Excmo. señor marqués de San Gregorio, pidiéndole un cuarto donde continuar sus trabajos: concediósele, aunque con algunas dificultades. Entónces comenzó una nueva era para el señor Velasco, como él mismo la llama: dedicóse á los trabajos naturales por desecacion, sin abandonar los artificiales; al contrario, haciendo nuevas pruebas en materiales de construccion. Visitados estos primeros trabajos por el señor marqués de San Gregorio, le agradaron sobremanera, y deseoso de premiar á su autor, elevó una comunicacion al gobierno proponiéndole para un puesto de importancia en la seccion de anatomía; mas el expediente instruido al efecto no tuvo la mejor suerte, y el doctor Velasco emprendió un nuevo viaje al extranjero. Recorrió las principales ciudades de Alemania, con cuyo motivo formó una Memoria sobre museos anatómicos, que tampoco mereció la mayor atencion.

Sin embargo, cuando en 1856 preparaba su tercer viaje al extranjero, el señor rector de la Universidad, queriendo aprovechar los conocimientos de nuestro anatómico, le nombró encargado interino de los trabajos anatómicos por desecacion, con destino á la facultad de medicina de Madrid, cargo que sirvió por espacio de dos años, sin percibir emolumento alguno, no obstante de marcarse el sueldo de 8.000 reales en el nombramiento. En su tercer viaje recorrió mucho del Mediodía de Francia y toda la Italia, terminando su excursion en Austria, y á su regreso publicó otra Memoria, segun costumbre, acerca de lo que habia visto, que dedicó al Excmo. señor marqués de San Gregorio. Este invitó al gobierno para que tuviese efecto su propuesta, pues recaia sobre una persona digna y benemérita; pero todo fué en vano. El señor Velasco continuó consagrado á sus trabajos, á los que dió nuevo fomento y desarrollo, hasta que el señor don Cláudio Moyano se hizo cargo del ministerio de Fomento algun tiempo despues. El rector de la Universidad volvió á reclamar acerca de su comunicacion; y el nuevo ministro, recordando sus antecedentes y gestiones de cuando era rector, no acababa de maravillarse cómo habia pasado tanto tiempo perdido en un asunto de tanta importancia para la vida de los museos anatómicos, admirando al propio tiempo la constancia del señor Velasco. Despues de ocho años de trabajos, sinsabores y sucesos varios, el antiguo rector vino á sacar de entre el polvo el expediente incoado por el Excmo. señor rector, y en ocho dias le dió por terminado.

En su consecuencia, en 27 de Marzo de 1857 el señor Velasco fué nombrado director de los museos de anatomía de la facultad de medicina de la Universidad central.

Preparóse la rotonda donde habia estado ántes la biblioteca de la facultad de medicina para establecer el museo; mas el señor Velasco tuvo que luchar desde luego con la dificultad de encontrarse sin el personal suficiente para sus trabajos; pues aunque el señor Moyano lo habia consignado de otra manera, deseando dar nueva vida á esta seccion anatómica práctica, con su salida del ministerio quedaron sin efecto sus deseos, y no se hizo otro nombramiento que el del señor Velasco. Pero éste bastaba; pues con su grande actividad ha colocado el museo en el estado en que hoy se encuentra, pudiendo competir con los principales de Europa.

En su viaje á Italia habia visto nuestro protagonista el astrolabio del rey don Alfonso X, que se hallaba en Florencia. Tomó acta del sitio, y vino á España con la idea fija de rescatarle para su país. Habló á varias personas, entre otros al marqués de Santa Isabel, quien, consultando á los señores Gil y Zárate y Aguilar, propuso á S. M. traer una copia, ya que el original era imposible; y en efecto, nuestra bondadosa reina accedió á esta peticion, subvencionando al señor Velasco para este nuevo viaje, y hé aquí cómo nos refiere él mismo su resultado: «El año 1858, acom-



MADRID.—ASPECTO DE LOS JARDINES DEL BUEN



'IRO EN LAS NOCHES DE CONCIERTO (pág. 383).

pañado por el distinguido letrado el señor don Pedro Oller y Cánovas, volví á Italia á desempeñar la mision que S. M. me habia encomendado. Llegamos á Florencia, y miéntras mi amigo Oller estudiaba la legislacion de la Toscana y otros puntos no ménos importantes de la Italia central, haciendo estudios comparativos respecto sobre todo á las leyes hipotecarias y demás que en su noble profesion le podia ser útil, yo me ocupaba de mi astrolabio.

»El Excmo. señor Marquez Centinon, superintendente de Palacio y encargado de las preciosidades de aquel celebérrimo establecimiento, acompañado de todos los dependientes del mismo, á las doce y media del dia, y habiendo precedido una órden del entónces gran duque de Toscana, me hizo la entrega de aquella joya para que sacara las copias que tuviera por conveniente.

»Primero hice sacar dos magníficas fotografías. Luégo, de cada pieza hice moldes repetidos en escayola, y despues hice grabar en metal otro astrolabio, que se confundió con el original. El astrolabio que yo traje á Madrid lo grabó con una perfeccion inimitable José Berticalura (en el Ponte Vechio), quien me dió para la reina una medalla, la cual con el astrolabio entregué yo mismo á S. M. El astrolabio, cuadro del rey Alfonso el Sabio, se halla hoy en la biblioteca de Palacio, en una caja de tafilete encarnado con las armas de España por fuera, y forrada por dentro de terciopelo morado, que á nuestra vuelta hice construir en París, para presentarlo todo cual correspondia á S. M. El astrolabio es de metal, y consta de varias piezas muy particulares y curiosas todas ellas.»

La Memoria que escribió sobre este segundo viaje, la dedicó al Excmo. señor don Cláudio Moyano, como tributo de gratitud y respeto á sus virtudes y mérito.

En el curso de 58 á 59 se propuso dar grande impulso al museo de anatomía natural por desecacion, dotándole de preparaciones de vasos, y más particularmente de arterias y venas. Propuso varias mejoras, y en particular la adquisicion de objetos de anatomía microscópica y microscopios, como asimismo la numeracion de los estantes, para empezar los catálogos y clasificacion de los objetos; pero nada consiguió: aunque solo trabajó, sin embargo, hizo cuanto le fué posible, colocando en el nuevo museo algunos trabajos de bastante importancia.

En uno de los viajes que hizo á Paris, se propuso investigar lo que habia de cierto en la fama que habia adquirido un negro que se llamaba doctor y decia curar el cáncer: como se habia sospechado, todo era una farsa, y así lo manifestó en varios artículos publicados en *El Siglo Médico*.

Á su regreso y comenzar el nuevo curso, trató de organizar todo lo que tenia relacion con las piezas conservadas en líquidos y frascos, poniendo por modelo el museo de Orfila de Paris. Trabajó con su acostumbrado celo, hizo hasta algunos gastos, pero no pudo despertar la apatía que reinaba en este punto. En esta situacion, retiró los modelos que habia presentado para que se reprodujeran en beneficio de la escuela, y procuró dar impulso á sus vaciados, valiéndose de una persona competente.

Destinó una habitacion de su casa para la escultura anatómica, que encargó al distinguido artista don Manuel Félix Lopez, como tambien la pintura á los señores don Manuel Gomez y don Manuel Gonzalez, proponiéndose hacer todo género de esfuerzos y dispendios á fin de volver á la vida á la escultura anatómica y llevar á cabo su primer pensamiento. En tal situacion se dirigió al director de Instruccion pública, ilustrísimo señor don Eugenio Moreno Lopez, proponiéndole su pensamiento, primero de palabra, y á su aprobacion por escrito en una exposicion dirigida al Excmo. señor marqués de Corvera, ministro á la sazon de Fomento. Miróse este asunto con interés por el ministro y director, y se nombró una comision para que informara; y siendo satisfactorio su informe, al regreso de su viaje á Berlin recibió el señor Velasco, en 1.º de Diciembre de 1860, comunicaciones del gobierno de S. M., en que se encargaba la fabricacion de seis colecciones de á veinticuatro piezas anatómicas hechas de estuco para cada una de las seis facultades de medicina de Barcelona, Valencia, Cádiz, Granada, Valladolid y Santiago, debiendo componer estas colecciones un total próximamente de cien piezas, y se habian de hacer exposicion en el término de seis años.

En Junio de 1861 se hallaban las seis colecciones á disposicion del gobierno; fueron examinadas y aprobadas, y se remitieron á las facultades, aunque sufrieron algun deterioro en el camino. Sin embargo, como le hubiesen costado mucho más de lo que esperaba, se lo participó así al señor Sabau, nuevo director de Instruccion pública, quien le manifestó lo indicase en una nueva exposicion; pero su resultado no pudo ser más desfavorable, pues el señor Velasco recibió órden de cesar en sus trabajos, precisamente cuando ya tenia terminados los modelos de su segunda entrega.

No por eso ha desmayado en su tarea, hombre de ciencia y acostumbrado á la lucha, ha continuado en sus ensayos, esperándolo todo del tiempo y de la Providencia, que no podia ménos de premiar sus generosos esfuerzos. A ellos apela y en ellos confía, y estamos seguros de que no podrá ménos de alcanzar el triunfo apetecido.

Cuanto acabamos de referir es el resúmen de la vida del doctor Velasco, trazada á grandes rasgos, valiéndonos de sus propias expresiones, como dice el precitado biógrafo, quien al final del artículo que le consagra, escribe:

«Sólo nos resta decir que el doctor Gonzalez Velasco contrajo matrimonio, por dispensa de Su Santidad Pio IX, con la muy apreciable señora doña Engracia Perez. Tuvieron una sola niña, Concepcion, jóven candorosísima, que Dios les arrebató á los quince años y medio, dejando á sus padres en la más profunda pena y en el mayor dolor, lo mismo que inolvidables recuerdos á sus profesores y á cuantos la trataban. Nosotros la contemplamos pocos años ántes, niña llena de gracia y de vida, correr por los jardines de las Tullerías y del Palacio Real, cual inocente mariposilla, y la predecíamos entónces que seria ornamento en la buena sociedad de esta corte, pues para brillar en ella contaba con todas las dotes necesarias. ¡Así son los juicios humanos!»

Nosotros, de nuestra parte, debemos en justicia añadir, que las explicaciones anatómicas de nuestro querido amigo y preclaro colega, son de lo más completo que puede apetecerse. Que acuden á ellas centenares de alumnos todos los años, y áun profesores con largo tiempo de práctica, obteniendo de ellas gran caudal de conocimientos los unos, y de perfeccion á los suyos adquiridos de ántes, los otros; que es un operador ágil, certero y concienzudo; que diagnostica con gran precision, y dispone con precioso acierto; que su suntuoso museo, levantado en su propia casa, á expensas del más noble y honorífico de los trabajos, es un plantel de cuanto más variado se puede apetecer en la anatomía normal y patológica; y por último, que su bello y simpático carácter, su afable trato y corazon bondadoso, le hacen uno de los hombres más apreciables.

Todo su ideal se cifra en el brillo de la ciencia, en el decoro y bienestar de sus comprofesores y alumnos, á quienes trata y protege en todo lo que es dable en relacion con la dignidad de la ciencia, y cuanto la amistad y el cariño de un verdadero padre puede imaginar de más noble y generoso.

Cuanto la fortuna pudiera aún brindarle de más lisonjero, seria siempre una justa recompensa al que sabe vivir con grandeza de alma, modesto y caritativo, aspirando por la virtud y el saber, no á fútiles honores mundanos, sino á la gloria que cubre las sienes de los bienhechores de la humanidad y lumbreras de la ciencia, que son los verdaderos apóstoles de la civilizacion.

Réstanos añadir á esta desaliñada biografía, que el doctor Velasco ha conseguido montar en su propia casa un *Museo* anatómico y patológico, como hay pocos; que á él se deben muchas de las piezas del de la facultad de medicina de Madrid, y que muy pronto construirá un edificio á sus propias expensas, cerca del palacio del señor Indo, en el que reunirá las innumerables riquezas de anatomía y patología que tiene en su casa, y son la admiracion de cuantos tienen la fortuna de visitarlas. Últimamente, el rey Amadeo I visitó tambien su *Museo*, quedando sumamente complacido de cuanto encierra tan notable establecimiento, y de cuyos objetos haremos detallada mencion en un artículo descriptivo de ellos y de los del Museo de la facultad de Madrid.

* * *

LOS NUEVOS MINISTROS.

Resuelta la crísis en sentido radical, á las cinco de la tarde del 24 de Julio último juraron en manos de S. M. los nuevos consejeros de la corona. Parécenos, pues, oportuno y de actualidad ofrecer en este número á nuestros apreciables suscritores los retratos de los actuales ministros, con algunas breves noticias biográficas.

Don Manuel Ruiz Zorrilla, presidente y ministro de la Gobernacion.—Es natural del Burgo de Osma, antigua é histórica poblacion situada en la provincia de Soria.

Hizo sus primeros estudios en Valladolid, y concluyó en la capital de España la carrera de jurisprudencia, señalándose en ambas capitales, áun siendo muy jóven, por el amor apasionado que profesaba á las ideas liberales.

En 1856 fué elegido diputado, y militó constantemente en las filas de la oposicion parlamentaria, durante los años que precedieron á las últimas conmociones políticas que habian de dar por resultado la caida de la dinastía de los Borbones.

Publicó un folleto, que alcanzó gran nombradía, titulado: *Tres afirmaciones y una negacion;* formó parte en diferentes ocasiones de varias Juntas revolucionarias, y siempre se ha hallado (dice el biógrafo que nos proporciona estos apuntes) en el puesto del peligro, cuando ha tenido que luchar la patria por reconquistar la libertad.

Estuvo en Madrid el 22 de Junio de 1866, si bien creemos que no tomó parte activa en el horrible combate de aquel infausto dia; emigró á Francia, y volvió á su patria, en fin, cuando estalló la revolucion de Setiembre, siendo recibido en la fragata *Zaragoza*, con los señores Prim y Sagasta, por el señor Malcampo, jefe de aquel buque.

Desde entónces, sus actos como individuo del gobierno provisional, ministro de Fomento y presidente de la Asamblea constituyente, son tan notorios, que no es necesario recordarlos.

Don Fernando Fernandez de Córdova, ministro de la Guerra.—Nació en Buenos-Aires el 2 de Setiembre de 1809, y es hijo del general que fué de la armada don José, y de la señora doña María de la Paz Valcárcel.

Comenzó su carrera militar en 1824, y perteneció á la Guardia Real de infantería, en clase de alférez del primer regimiento de granaderos, ascendiendo luégo á teniente y ayudante del mismo cuerpo; en 1834 salió para el ejército del Norte, en cuyo punto hizo toda la campaña, llegando al empleo de coronel y logrando algunos grados sobre el mismo campo de batalla; en 1843 tomó parte en el alzamiento militar que derrocó al regente del reino, y fué ascendido á brigadier por el general Narvaez, quien le nombró además jefe de las brigadas de infantería y caballería que se formaron en el campo de Gibraltar.

Cuando Alicante y Cartagena se sublevaron contra el gobierno de Narvaez, Córdova fué enviado á sofocar el movimiento de esta última plaza, lo cual consiguió, recibiendo el empleo de mariscal de campo y el nombramiento de gobernador militar de Madrid.

En 1847 era inspector general de Infantería, y más tarde ministro de la Guerra; ascendió á teniente general en Octubre del mismo año; sustituyó al marqués de Novaliches en la capitanía general del Principado de Cataluña, durante la sublevacion carlista de 1848; y tambien jefe de la expedicion militar

que envió el gabinete español á Italia para amparar la causa del Papa.

Córdova, que siempre habia militado en las filas del partido moderado, se colocó en actitud oposicionista cuando el ministerio de Bravo Murillo inició sus proyectos reaccionarios; y en 1854, despues de la sublevacion militar del Campo de Guardias, habiendo sido destituido el gabinete que presidia el conde de San Luis, fué aquél llamado para formar un ministerio de concilacion, á fin de evitar la colision sangrienta que se esperaba en las calles de Madrid.

Triunfó la revolucion, y Córdova se retiró al extranjero hasta la caida de O'Donnell en 1857, siendo nombrado ministro de la Guerra cuando el duque de Valencia se encargó de formar el gabinete.

Desde entónces hasta que estalló la revolucion de Setiembre, el general Córdova ha servido indistintamente con los gobiernos unionistas y moderados; y en 1868, unido á los generales de Cádiz y Alcolea, aceptó la revolucion y sus consecuencias, y fué nombrado director general de infantería.

Hoy es miembro importante de la Tertulia progresista de Madrid, y los radicales le han confiado la importantísima cartera de Guerra.

DON JOSÉ MARÍA BERANGER, ministro de Marina.—Nació en Cádiz, en 1820, y dedicado desde muy niño á la carrera de marina, ha recorrido uno á uno los diferentes grados del honroso cuerpo á que pertenece.

Su vida política empieza en 1868.

Hallábase en el Ferrol, mandando la fragata *Victoria*, cuando el brigadier Topete se sublevó en el puerto de Cádiz; y cuando el general Quesada, jefe de aquel departamento marítimo, reunió á los jefes de los distintos ramos de marina, en 19 de Setiembre de 1868, y les hizo saber el compromiso en que se habian arriesgado sus compañeros de Cádiz, los jefes reunidos expusieron la conveniencia de seguir la suerte de sus compañeros, y Beranger añadió que la causa del alzamiento era noble y santa.

Algunas horas despues, los marinos del Ferrol secundaban el movimiento iniciado por los marinos de Cádiz.

Más tarde, Beranger fué nombrado contra-almirante, y luégo vicepresidente del Almirantazgo.

Por último, elegido diputado por la circunscripcion de Lugo, ascendió al alto puesto de ministro de Marina, cuando el brigadier Topete hizo dimision á fines del año último.

DON SERVANDO RUIZ GOMEZ, ministro de Hacienda.—Nació en Avilés en 1821; se ha educado en Francia, Inglaterra y Alemania, y no regresó á España hasta 1849, en cuyo año se estableció en la Coruña.

Entónces empezó á tomar parte activa en el movimiento político de nuestra patria, y se afilió resueltamente al partido progresista, siendo nombrado individuo de la Junta revolucionaria de Oviedo, cuando se realizó el pronunciamiento de 1854.

Elegido diputado por Oviedo, sostuvo la Cámara única, por seguir las tradiciones de 1812, y fué el iniciador de la creacion del *Círculo progresista*; y desde 1856, despues de la caida de Espartero, Ruiz Gomez fué uno de los primeros hombres políticos que prepararon la campaña anti-dinástica, escribiendo en diferentes periódicos con este objeto.

Comprometido en los sucesos del 22 de Junio, emigró á Italia y Francia; pero volvió á España en 1867, de acuerdo con los hombres que trabajaban para la revolucion de Setiembre, á fin de preparar el movimiento en algunas localidades.

Triunfó la revolucion; y Ruiz Gomez, elegido nuevamente diputado por Astúrias, fué tambien nombrado director general de Rentas estancadas y Loterías, y más tarde gobernador de la provincia de Madrid.

DON EUGENIO MONTERO RIOS, ministro de Gracia y Justicia.—Nació en Santiago de Galicia, en el mes de Noviembre de 1832, y recibió una educacion literaria esmeradísima, concluyendo la carrera de leyes y cursando además en el Seminario cuatro años de teología.

Recibió en Madrid la borla de doctor; ganó por oposicion una cátedra de disciplina eclesiástica en la Universidad de Oviedo, y luégo fué nombrado catedrático de la Universidad central.

Fué elegido diputado en concepto de progresista por la circunscripcion de Pontevedra, y en varias ocasiones terció en los interesantes debates que se suscitaron en las Córtes Constituyentes.

Nombrado subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, fué llamado, en fin, al gabinete, en reemplazo del señor Ruiz Zorrilla, como ministro del citado departamento.

El señor Montero Rios es considerado como uno de los hombres más importantes del partido progresista.

DON SANTIAGO DIEGO MADRAZO, ministro de Fomento.—Nació en Salamanca, en 15 de Julio de 1816, y en la célebre Universidad salmantina hizo sus estudios, hasta recibir el grado de doctor en la facultad de Derecho.

Opositor en diferentes ocasiones á cátedras de lógica, historia y economía política, fué agraciado, en 1847, con una cátedra de esta última asignatura en la citada Universidad, desde la cual, sin embargo, fué trasladado en 1862 y en virtud de concurso, á la Universidad central.

Ha publicado varios trabajos apreciables, en obsequio de los jóvenes alumnos de Derecho, y son notables sus discursos pronunciados en el Ateneo de Madrid, en la Sociedad libre de economía política y en el Congreso de jurisconsultos,—cuyos discursos le concedieron fama de hombre de ciencia y orador elocuente.

Ha sido diputado algunas veces, ántes de la revolucion de 1868; pero renunció este honroso cargo en 1865, tal vez desconfiando del giro que tomaban los asuntos políticos, y permaneció alejado de la vida pública y entregado afanosamente á las ocupaciones literarias hasta despues del triunfo revolucionario.

Con el gobierno provisional, y siendo ministro de Fomento el señor Ruiz Zorrilla, desempeñó la plaza de director general de Instruccion pública, y hoy se le ha confiado la cartera de Fomento.

DON TOMÁS MARÍA MOSQUERA, ministro de Ultramar.—Nació este distinguido hombre público en la pequeña villa de Castrelo de Cea (Orense), el 11 de Noviembre de 1823, y estudió filosofía y jurisprudencia en el Seminario conciliar de la diócesis y en la Universidad literaria de Santiago.

En 1843 era alcalde de Cea, por eleccion popular; en 1854 fué elegido diputado á las Córtes Constituyentes, y durante el bienio progresista ejerció el empleo de secretario de una de las tres secciones del Tribunal Supremo Contencioso-Administrativo.

Estuvo comprometido muy sériamente en el movimiento político que estalló en Galicia en 1846, y fué uno de los individuos que componian en 1854 la Junta revolucionaria de Orense.

En estos postreros años, no fué partidario del retraimiento de su partido; mas no por eso perdió el afecto que de antiguo le profesaban los progresistas de la circunscricion de Orense, puesto que le eligieron diputado en 1869 y ha sido reelegido para las Córtes actuales.

Era director general de los registros Civil, de la Propiedad y del Notariado, cuando ha recibido el nombramiento de ministro de Ultramar.

Tales son, en suma, las noticias biográficas que hemos podido adquirir acerca de los nuevos ministros, cuyos retratos publicamos en la pág. 272.

LA LIBERTAD.

I.

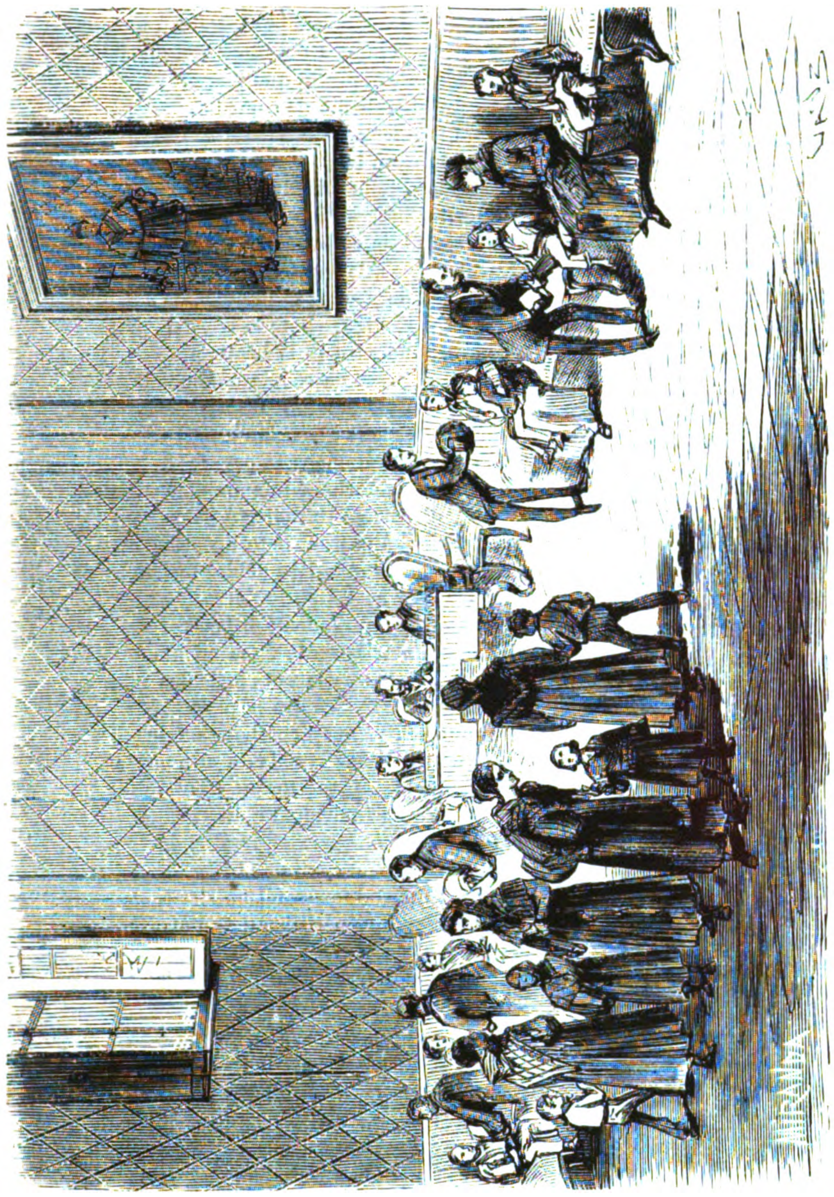
Juan, recibí tu fervorosa carta,
en que con mucha insistencia me aconsejas
que en cualquier partido me afilie,
con tal que el tuyo ese partido sea.
Há muchos años que soñé un partido,
y me acogí entusiasta á su bandera,
creyendo ser tan generosa y santa
que nadie, nadie se atreviese á ella;
pero el partido que soñé era sueño,
y en otro real que me afilie es fuerza.
Juan, tú que adoras en el libre exámen,
no extrañarás que á examinar me meta
si tu liberalismo es el que busco,
ó es un liberalismo de comedia.
«¡Viva la libertad!» gritas furioso
en el club, en la calle y en la prensa;
y cuando alguno grita lo contrario,
de liberal indignacion babeas.
La libertad de cultos es de todas
las libertades, la que más aprecias,
y te das á doscientos mil demonios
si me ves santiguar ante la iglesia.
Te causa indignacion la beatería,
porque el prestigio religioso amengua,
y dices que no hay Dios ni calabazas,
pues es de curas invencion grosera.
La esclavitud humana te parece
digna de execracion é infamia eterna,
y ayer doblaste á tu mujer á palos
porque fué á pasear sin tu licencia.
Sólo las leyes que del pueblo emanan
reconoces y acatas en la tierra,
y con ellas emprendes á balazos
cuando acatarlas no te tiene cuenta.
Cuatro folletos y cuarenta artículos
llevas escritos ya contra la pena
de muerte, y... casi cotidianamente
está en tus labios la palabra «¡muera!»
Y finalmente, Juan, tú que á las nubes
todo derecho individual elevas,
el de asociarnos para alzar al cielo
oraciones y cánticos nos niegas.
Juan, tu partido para mí no sirve,
por más que tú por liberal te tengas:
si eso es ser liberal, no quiero serlo;
si esa es la libertad, ¡maldita sea!

II.

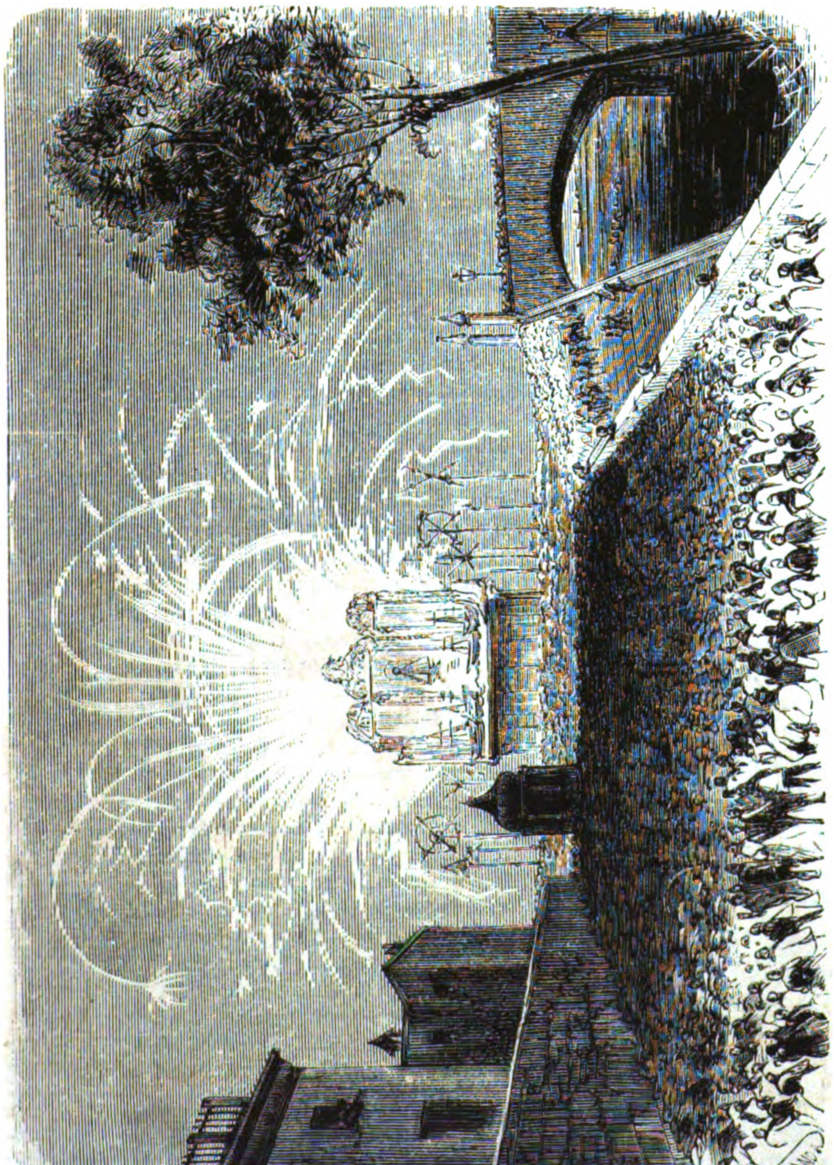
Juan, ya que tu partido no me sirve,
y verme liberal tanto deseas,
á ver si tú, que entiendes de partidos,
por hay alguno que me sirva encuentras.
Para no perder tiempo con preguntas
de si me sirve así ú otra manera,
oye lo que mis sueños liberales
vienen á ser en resumidas cuentas.
Amo la libertad con toda el alma,
porque no hay bien ni dignidad sin ella;
pero la amo en silencio, porque la amo
más con el corazon que con la lengua.
Si álguien encuentro que cadenas pide,
procuro convencerle de que yerra;
y si no le convenzo, lo más que hago
es decir: «Dios te dé lo que deseas.»
La libertad de cultos no me gusta,
aunque me llames liberal á medias,
porque la religion que yo profeso
es la única santa y verdadera;
pero si me gustara... me gustara
ver adorar el zancarrón de Meca.
Me causa indignacion la beatería
cuando el prestigio religioso amengua,
porque creo en un Dios único y trino,
que *es* y *será* por su increada esencia.
La esclavitud me ha parecido siempre
digna de execracion é infamia eterna,
y por eso en mi casa hasta los pajaros
libres y alegres cantan, salen y entran.
Quiero las leyes que del pueblo emanan,
pues tales son las de mi libre tierra;
y si el fusil alguna vez empuño,
será para luchar en su defensa.
Sólo con una condicion admito
la abolicion de la suprema pena:
que préviamente el asesino infame
á no herir ni matar se comprometa.
Y por último, Juan, amo y acepto
toda la libertad que á Dios no ofenda,
porque Dios es el bien y la justicia,
la suprema razon, la ley suprema.
Ya ves lo que mis sueños liberales
vienen á ser en resumidas cuentas.
Si esto es ser liberal, yo quiero serlo;
si esta es la libertad, ¡bendita sea!

ANTONIO DE TRUEBA.

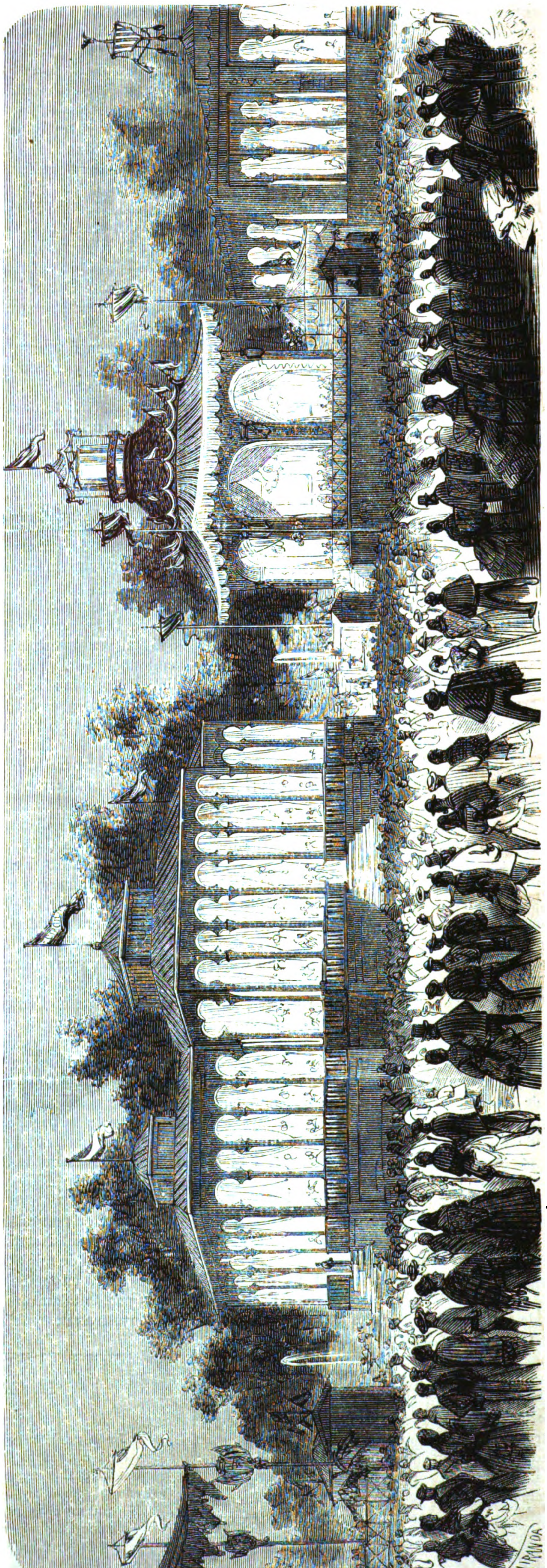
Bilbao.



VALENCIA.—DISTRIBUCION DE TRAJES Á LOS NIÑOS Y NIÑAS POBRES (pág. 383).



VALENCIA.—GRAN CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIALES SOBRE EL PUENTE NUEVO (pág. 338.



VALENCIA.—VISTA GENERAL DE LA ALAMEDA, EN LOS DIAS DE LA FERIA (pág. 383.

REVISTA DEL MES DE JULIO, POR ORTEGO.



Modas del mes de Julio.



En los conciertos del Retiro.
—Di, abuelito, ¿es música clásica esa que tocan?
—Hija, no sé, porque como estamos tan lejos, no lo veo.



Ocupacion nocturna de los españoles durante el mes de Julio.



—¡Qué poética es la vida en el campo!



En la playa de San Sebastian.
—¡Hola, parroquianas!
—¡Adios, Tomasito! ¿Usted tambien por aquí?
—Sí, señoras; he pedido permiso al principal para tomar baños por las *escrúfulas*. ¿Me permiten ustedes que las acompañe?
—*Acclamos*, porque esto está muy *sólido pa* señoras.



En el salon de un establecimiento balneario.
—¿Qué tal? ¿ha movido?
—¡Cá! aún no hay novedad; á quien le mueve mucho es á mi costilla.



—Señorito, ahí está el sastre con la cuenta.
—Dile que estoy en baños, que vuelva en Octubre.



—¡Ay, amigo mio! toda precaucion es poca para que esos herejes no les den alguna sustancia nociva.



—¿Qué le ha parecido á usted el mes de Julio.
—Que ha estado templadito.

LIBROS NUEVOS.

Costas y Montañas (Libro de un caminante), por Juan García. Madrid, 1871.

Juan García, seudónimo del autor de los libros *De Manzanares al Darro*, *Del Ebro al Tíber*, y de multitud de escritos todos notables, acaba de publicar la obra cuyo título queda susopuesto, la cual merece ser clasificada entre las principales producciones literarias de nuestros ingenios, porque en su clase, donde no creemos tenga rival, deleita é instruye como pocas, y es una de las que más embelesan y que más empeñan la atencion.

La suma de tiempo, de trabajo, de fatiga, de lectura y de meditacion invertida para componer este libro, excede á cuanto pudiera idear la cabeza más acostumbrada á tales cálculos. En *Costas y Montañas* se describe la comarca que el geógrafo árabe Alrasi llamó la zona primera ó Norte de nuestra península, parte de la cual forma lo que ahora es la provincia de Santander. La descripcion de Juan García, resplandeciente de erudicion, solidez y profundidad, es tan amena, nueva, varia, graciosa y ligera, que deleita y embriaga agradablemente hasta á los ménos aficionados á obras doctas é instructivas.

Nuestro autor ha desentrañado la historia política de dicha provincia de ciertas cartas de fuero, de donacion ó de privilegio, de tratados de paz y de alianza, de navegacion y comercio, así como de pergaminos y otros documentos hasta ahora desconocidos. La historia social la ha sacado de la oscuridad en que estaba, valiéndose de escrituras de fundaciones pías, de cláusulas de testamentos, y del rico é inexplorado tesoro de litigios que guardan los archivos de las familias. La artística, interpretando con gran sagacidad é ingenio el testimonio de las fábricas y monumentos. La militar, investigando las empresas colectivas de la bandera-madre, y siguiendo á los montañeses, cuya sangre intrépida y generosa corre á verterse á borbollon, ó gota á gota en mar y en tierra por todos los campos de pelea, enflaquecida á intervalos; pero inexhausta, repuesta y constante, amasando el eterno pedestal de la española gloria.

Los muchos documentos impresos en los apéndices, las numerosas ilustraciones y datos curiosos de las notas en esta obra, tienen inmenso valor y contribuyen á aumentar su extraordinaria importancia. Pero áun sin tales apéndices y sin toda esa multitud de pruebas y aclaraciones, sólo el texto de este libro presenta un interés de primer órden; porque Juan García no es un sábio desabrido, sino un artista que pinta con mágicos colores; un poeta que embelesa; un paisajista que reproduce admirablemente la mar sublime, las playas, las costas y montañas, ahora pintorescas, ahora ásperas y severas; un escritor de costumbres que describe cómo vive la gente, cómo trabaja, viste, habla, canta y reza.

Para lo que antecede se necesita reunir toda clase de perfeccion literaria, y ser dueño además de un caudal de tantos y tan varios conocimientos como demuestra nuestro autor, que posee en numismática, epigrafía, arqueología, etimología, heráldica, arquitectura, biografía, topografía, historia y en otros asuntos. Hay, sin embargo, en el libro de que se trata algo todavía de mérito más subido, como es el espíritu conservador, filosófico y religioso con que siempre sus páginas resplandecen, y el cual eleva el alma, porque satisface la constante inclinacion humana, tan necesitada, en todas ocasiones, de comunicacion con el mundo inmaterial para calmar las inquietudes perpétuas, las dudas y aspiraciones del hombre. Juan García, entusiasta de lo pasado sin quitar mérito alguno á lo moderno, reprueba que se quiera borrar con desden aquello, negándolo ó escarneciéndolo, porque cuantos así proceden incurren en grave error, y son manifiestamente injustos. Cada edad ha puesto su contingente, dado de su sávia y de su vida para el crecimiento de las futuras, y es vano pretender romper con ninguna de ellas y suponerse desligado y libre de su ascendencia. En lo material y moral, lo que parece más súbito é instantáneo á nuestra vista, es obra de larga y lenta preparacion, trabajo acumulado por la sucesion de los monumentos de anteriores razas.

Poética y elocuentemente describe nuestro autor las abadías, conventos, monasterios é iglesias con sus santas imágenes, solemnes ceremonias y culto sublime y majestuoso. ¿Quién no respira en los templos auras de paz y de misericordia, empapados aquellos místicos ambientes de los aromas del incienso, de la humedad de los sepulcros, homenajes de los vivos y memorias de los muertos? ¿Quién alimentado del aire de los suspiros, del vaho de las lágrimas, no se siente movido á perdonar y á arrepentirse, á sollozar y gemir dentro de sí mismo? Aquella atmósfera de los lugares religiosos desahoga el pecho, eleva el corazon é inflama el espíritu. Los sagrados cánticos es la música que más blandamente habla al alma, la que mejor la amansa en sus desvaríos y altiveces, y la que logra, como ninguna otra, levantarla de sus desfallecimientos.

Ideas y pensamientos tales abundan en *Costas y Montañas*, pues para describir una comarca, toda condicion de ingenio es inútil, y toda habilidad ociosa, si la pintura no conserva lo que es grato y suena bien en el corazon humano, por más que todo eso tenga índole misteriosa, invisible é indescifrable. El hechizo principal del paisaje de la campiña labradora, del cláustro, poblado, ó ruina, está, en la criatura humana ausente, ó presente, la que lo vivió, lo vive, ó lo vivirá, resucitada por el recuerdo, descrita por la observacion del momento, evocada en los limbos del porvenir por la lógica de la comparacion, ó los ardores del deseo.

La historia del pueblo montañés, de esa raza valerosa, audaz, paciente, constante, generosa, noble y heróica, presenta un interés de primer órden, que resulta extraordinario y grandísimo, cuando en ella hay, como en *Costas y Montañas*, novedad y grandeza de pensamientos, singulares prendas de estilo, y un lenguaje clásico propio del siglo de oro de nuestra literatura. Así ha resultado un libro cuya lectura nadie debe omitir, el cual merece calorosos aplausos y hace honor á España: libro que figurará en toda biblioteca reducida ó extensa, y que aparecerá en manos de todos, á bordo del bote, dentro del coche, bajo la sombrilla, sobre el césped, en el regazo, asomando por el saquillo repleto de la viajera, rebosando del bolsillo abierto del caminante.

Códice aragonés, ó Reales Cartas, Ordenanzas y demás Actos gubernativos de los Soberanos aragoneses en Nápoles, acerca de la Administracion interior del Reino y de las Relaciones exteriores, publicados por el profesor Francisco Trinchera.—Nápoles.—(*Codice Aragonese, o sia Lettere Regie*, etc.)

El señor Trinchera, director del Archivo napolitano, ha dado á luz tres tomos intitulados segun queda puesto, donde están reunidos cuantos documentos diplomáticos se conservan en Nápoles referentes á la dominacion aragonesa de dicha parte de Italia. Aunque esta coleccion es incompleta, pues faltan las relaciones de los embajadores extranjeros á sus córtes respectivas, así como las cartas de los soberanos de otros reinos enviadas á los de Nápoles, careciendo tambien en absoluto de todo documento de la época de Alfonso I, el fundador de la dinastía, merece no obstante la tal coleccion gran aprecio como un conjunto de materiales nuevos, que arrojan mucha luz para distinguir con exactitud personas y hechos, hasta ahora muy imperfecta y equivocadamente conocidos.

La presente obra principia con las Reales cartas de Enero de 1467, hasta Junio de 1468; sigue una interrupcion hasta Octubre de 1492, continuando despues completa la série hasta Enero de 1494. El profesor Trinchera tiene reunidos más documentos, cuya publicacion ofrece próximamente.

La correspondencia diplomática del bienio de 1492-94, último del reinado de Fernando, es de gran precio, ofreciendo altísimo interés, porque revela la sutileza extraordinaria y la fina astucia del arte de la diplomacia en Italia á fines del siglo XV. El anciano monarca demuestra que la poseia mejor que nadie, siempre acertado, abundando en expedientes y haciendo ver en todas ocasiones que era un consumado diplomático de primer órden, á quien nunca faltaba habilidad, ni la más vigorosa energía. Esto desmiente á varios autores, que representan al viejo rey débil, vacilante y desesperado, ignorando qué medidas tomar en defensa de la causa propia.

Fernando lucha perseverante y firmemente, y no con muy mal éxito, para sostener entre los Estados italianos un sistema de equilibrio ó contrapeso, durante el periodo trascurrido desde la muerte de Lorenzo Médicis hasta la caida de Cárlos VIII de Francia, en cuya época se veia perturbada aquella península por inmenso número de enredadísimas y graves intrigas.

Las cartas del monarca napolitano revelan muchos datos nuevos é interesantes sobre la política de diversos Estados, y especialmente acerca de la del Papa Alejandro VI. Respecto á la historia preliminar de la expedicion decisiva de Cárlos VIII á Italia, tales cartas formarán en todo tiempo una de las fuentes más ricas é importantes.

Atendiendo, pues, al gran valor de dicha obra, cuantos se interesen en el género de estudios aludidos verán con agrado la anterior noticia bibliográfica, así como de otra parte, y refiriéndonos á un asunto análogo, debe serles satisfactorio el saber que se trata de reimprimir el *Ensayo sobre la Historia interna de Aragon*, del célebre aleman Gervinus, cuya reciente muerte tanto deploran los partidarios de su escuela histórica, opuesta hasta cierto punto, como nadie ignora, á la de otro aleman no ménos famoso, Leopoldo von Ranke.

Vida de Hernan Cortés, por A. Helps; 2 tomos. Lóndres, 1871. (*The Life of Hernando Cortés*, etc.)

Cada obra nueva relativa al gran conquistador de Méjico debe empeñar preferente y poderosamente la atencion de lectores españoles. La que ahora anunciamos está tomada en gran parte de la *Historia de la Conquista española de América*, que el mismo autor tiene publicada desde hace algun tiempo, y de la cual ya ántes ha ido sacando y dando á luz aisladamente varios tomos con las biografías de Colon y de Pizarro.

Mr. Helps refiere que ha examinado los 90 tomos manuscritos de Muñoz y demás documentos que existen, así en Madrid como en otras partes; pero á pesar de tanta laboriosidad, no se descubren hechos nuevos é importantes en el reciente trabajo cuya aparicion anunciamos. Cierto es que siempre resultará dificilísimo revelar algo nuevo sobre un asunto que Prescott trató en su *Historia de la Conquista de Méjico*, teniendo presentes ocho mil documentos inéditos, y además cuantos existian publicados sobre el particular. Tampoco deja de ofrecer obstáculos muy grandes el igualar á dicho escritor norte-americano filosófico, profundo é ingeniosísimo, y que siempre ostenta el estilo más bello, galano, elegante y correcto. Así pues, existiendo un modelo tan perfecto y admirable como Prescott, cualquiera que emprenda el ocuparse del mismo asunto que él trató, acometerá por cierto una de las tareas más árduas y atrevidas de cuantas pueden presentarse en este género de literatura.

No merece, empero, Mr. Helps que le comparemos con uno de tanta nombradía, porque es muy inferior hasta á otros muchos autores de bastante ménos nota. Carece de la disposicion necesaria para escribir biografías, y le faltan tambien las cualidades indispensables del historiador científico, político y filosófico. Este escritor desconoce el arte de dibujar los rasgos principales que representan bien cualquier carácter, y tampoco alcanza cómo deben delinearse en gran escala y con la oportuna proporcion el conjunto de las diversas acciones. Sacrifica la magnitud y dignidad á la exactitud en los pormenores más minuciosos, con lo que resaltan cuadros sin relieve, ó faltos del correspondiente equilibrio entre la sombra y la luz.

Sin embargo, como Hernan Cortés es una figura tan grande y gloriosa, áun cuando el que nos la presente ignore la manera de reproducir el mucho interés dramático que aquella reune, si no la oscurece, ni la desemeja, siempre brillará el conquistador de Méjico, merced á las indagaciones de modernos historiadores, en la primera línea formada por los más famosos hombres de Estado, políticos, militares é inteligencias organizadoras.

La suma de cualidades que constituyen un gran militar, así como las que son propias de un consumado político, forman, segun Mr. Helps, la base del carácter de Cortés.

Aquellas eran tales, que no las reunieron en mayor número ni Federico el Grande, Napoleon, ni Wellington. Nuestro autor compara á Hernan-Cortés con César, y le juzga tan alto como político y genio organizador, que afirma que en ningun otro siglo ha habido quien le iguale.

La obra de Mr. Helps contiene varias láminas tomadas de la edicion de Nuremberga, de las cartas de Cortés, que tambien están en la coleccion de los despachos del mismo, publicados por Folsom en Nueva-York.

Cuestion capital de España. La Agricultura y la Hacienda, por don Ramon Torres Muñoz de Luna, catedrático de química general de la Universidad central, miembro corresponsal de la Real Academia de ciencias de Munich, etc., etc., etc.—Madrid, 1871.

Para el autor de este folleto, el único remedio que puede salvar la moribunda Hacienda española está en el ministerio de Fomento, al que debe darse una organizacion facultativa, y encomendarse su direccion á una alta capacidad con ideas ciertas en las grandes y salvadoras reformas que deben brotar de tal centro. Reclama el señor Luna que se verifique una revolucion para desenvolver y acrecentar con rapidez los recursos agrícolas é industriales de nuestro exhausto suelo. Pide que el gobierno fabrique abonos para todos los labradores de España, y si no quiere ser productor, reclama que subvencione á los que elaboren tales sustancias, ó que dé una prima al que las popularice más y á ménos precio.

La demostracion hipotética que tendrá el fomento agrícola que se propone en este folleto, arroja un aumento de riqueza á los ocho años de 14.875 millones de reales.

El breve espacio de que disponemos en LA ILUSTRACION nos obliga á callar las razones en que se funda nuestro

desacuerdo con el proyecto anunciado del catedrático de química general de la Universidad central.

Importancia de los Estudios entomológicos. Discurso leido por don Santiago Angel Saura el dia de su recepcion en la Academia de Ciencias naturales y artes de Barcelona.—Barcelona, 1871.

La entomología, ó sea el ramo de las ciencias naturales que se ocupa de los insectos: animales sin vértebras, con respiracion traqueal, con cuerpo y miembros articulados exteriormente, empeña grandemente la atencion de cuantos cultivan esa interesante parte de la zoología. En el estudio cuyo título precede, su autor indica la suma importancia de las ciencias naturales para el bienestar físico y moral, así como para el completo adelantamiento intelectual del hombre. El género humano será mejor, dice un sábio botánico, cuando sepa amar y admirar la naturaleza; pero para amar es preciso conocer; para admirar es necesario contemplar. ¿Qué monumento de civilizacion fué nunca tan espléndido como un hermoso árbol? ¿Qué ingenio, qué fábrica, qué máquina humana reunió jamás la sencillez, la pequeñez, la fuerza, la proporcion y elegancia, en fin, del más vulgar insecto?

El señor Saura observa, que sin los insectos, quizás la existencia no seria posible en todo lo que crece, vive y siente. La carne es la hierba, se ha dicho con mucha razon; pues bien, los insectos, exceptuando á algunos, son sus más eficaces protectores. Una y otros se sostienen, se enlazan, protegen y asimilan. Y es porque en la obra vastísima, inmensurable é infinita de Dios, todo es armonía, todo órden, todo está en relacion: las cosas más grandes sufren el influjo de las más pequeñas. Así se observa que cuanto hay en el mundo más diminuto, que ménos hiere los sentidos y que frecuentemente escapa á nuestros medios de indagacion, es lo más útil, lo más necesario, lo más sorprendente. Lo infinitamente pequeño, es igual en poder á lo infinitamente grande. Reaumur recuerda, que tanto pesa en la mano de Dios una gota de agua con sus millones de habitantes, como una nebulosa con sus millones de soles.

El señor Saura enumera la estructura de los insectos, tan fecunda en particularidades notables, segun sus órdenes principales y con relacion á sus formas propias para el salto y demás clases de movimientos en el aire, la tierra, sobre la superficie ó en la profundidad de las aguas; y segun sean aquellos respectivamente masticadores, chupadores, fitófagos, carnívoros, epizoarios, parásitos, independientes, terrestres ó acuáticos.

Sorprende descubrir en los insectos ya instintos industriosos tan admirables y diversos, ya cuanto sirve para la conservacion del individuo y de la especie, ó ya bien los primeros indicios del amor, que tienen padres á hijos en sus clases superiores; aunque en otras, estos últimos son abandonados á sí mismos, ó como en muchos himenópteros, criados tierna y cuidadosamente por individuos de quienes no han recibido la vida.

¡Cuánto ingenio, atencion y perseverancia han empleado los entomólogos en el minucioso estudio y atento exámen de los órganos de nutricion, circulacion, respiracion, reproduccion y locomocion de aquellos séres! Entre varios, cita el señor Saura á Lyonet, que pasó cuarenta años en disecar la larva del *Cossus*, que roe nuestros árboles, probando que tiene 4.041 músculos.

Rápidamente se recuerdan en el trabajo á que aludimos, los importantes servicios que prestan al hombre varias especies de insectos. Algunas sirven de alimento en diversos pueblos de Oriente y Occidente; y segun Plinio, los romanos miraban como manjar de lujo la larva del *Cossus*. La abeja da miel y cera; seda los bombices serígenos; goma el *Coccus lacca;* el *Cynips gallæ tinctoriæ* la excrecencia de la agalla del roble; la cochinilla materias tintóreas; de los géneros *Meloc* y *Cantharis*, saca gran partido la medicina; ciertos *Cerambices* despiden grato olor; algunas *Calandras* segregan ácido gálico; otras especies producen luz, ó están revestidas de torax y élitros de brillantes reflejos que emplean las artes en objetos de lujo y ornamentacion. Varios insectos son poderosos auxiliares de la fecundacion de ciertas plantas, y otros protegen nuestras huertas y jardines.

Pero además de tales insectos bienhechores, la ciencia tiene un catálogo muy triste y extenso, donde figuran otros muchos que son poderosos agentes de destruccion, así del reino vegetal como del animal, y cuyo exámen y conocimiento merece tambien constante, atento y profundo estudio. Acerca de los últimos, el señor Saura presenta las indicaciones propias de un breve discurso, donde no cabe referir pormenores, tratándose de asunto tan extraordinariamente extenso como el aludido, que comprende, segun indica Burmeister en los tres volúmenes de su *Entomología*, 300.000 especies distintas de insectos, número sin duda muy inferior al exacto y verdadero.

Las publicaciones sobre esta materia son infinitas, y consisten principalmente en monografías, de las que hay una relacion metódica y completa en el par de tomos de la *Biblioteca Entomológica* del aleman Hagen.

El trabajo del señor Saura forma una adicion apreciable á tales publicaciones, y patentiza que semejante estudio fascina y embelesa, ofreciendo primores tan delicados, bellísimos y con atractivos tan mágicos, que causan la admiracion más intensa y el más vehemente entusiasmo por las maravillosas obras del omnipotentísimo Creador.

EMILIO HUELIN.

CONCIERTOS EN EL BUEN RETIRO.

Diez años hace, hasta que á una empresa inteligente y activa le plugo trasformar en amenos jardines públicos un erial inculto y abandonado, los habitantes de la coronada villa, sometidos durante el dia, en la estacion de los calores, á la fatal influencia de una temperatura abrasadora, apenas si podian aburrirse grandemente con *tomar el fresco*, ya bien entrada la noche, en el salon del Prado ó en los *nacientes* jardinillos de Recoletos, y á lo sumo distraer su ánimo en el antiguo y famoso circo de Mr. Price, riéndose de las grotescas habilidades de los *clown* y aplaudiendo á rabiar las atrevidas *posiciones académicas*—segun se dice en el tecnicismo del *arte* de las más descaradas *ecuyeres*.

Pero la inauguracion de los Campos Elíseos vino á ser como el rico filon de una abundante é ignorada mina que supieron explotar otras empresas no ménos inteligentes y activas.

Contruyéronse nuevos circos y teatros, y diéronse bailes y conciertos al aire libre, y batieron palmas los pobres madrileños á quienes sus ocupaciones ó su bolsillo no les permitian *tomar el tren* para Biarritz ó San Sebastian, siquiera para el Escorial ó Pozuelo.

El hecho es que la moda hace prodigios en la frívola sociedad de nuestros dias, y no será extraño que aquella deidad voluble y encantadora llegue á inspirar, andando el tiempo, á las gentes de buen tono la plausible y provechosa idea de que permanezcan en la corte durante la estacion de los calores.

Porque creemos firmemente—dicho sea de paso—que éstos, los calores, son un pretexto, colocado con habilidad suma delante de la moda, que es la verdadera *necesidad* de la mayor parte de los emigrados veraniegos.

A desterrar esta costumbre y generalizar aquella idea contribuirán en gran número los conciertos clásicos que se celebran en los hermosos jardines del Buen Retiro, bajo la direccion del ya célebre M. Bottessini.

Figuraos—hablo con los suscritores de provincias—un salon espacioso y elegante, rodeado de una espesa arboleda sembrada de luces de colores, y terminado en el fondo por otro salon más pequeño donde una numerosa orquesta de cien profesores ejecuta con precision admirable las piezas más difíciles del repertorio italiano y aleman.

La noche es serena y plácida, se respira un ambiente perfumado, y deslízanse, al través de los árboles, algunos blancos rayos de la hermosa luna,

«que lentamente camina
por los ámbitos celestes,»

como ha dicho el primero de nuestros poetas líricos contemporáneos.

En aquel ancho salon se halla congregada, como si se hubiese dado cita, la sociedad más escogida de la corte, y á la par que resuenan las inspiradas notas del *Ave-Maria* de Gounod, ó las mágicas y arrebatadoras armonías del *Struensee* de Meyerbeer, óyense tambien las conversaciones más originales y deliciosas que podeis imaginaros.

Allí se habla de política—esta señora se mete en todas partes—de literatura, de teatros, de amores...

Hé aquí una donosa ocurrencia, de la cual respondemos:

—Mamá,—decia en la última noche una hermosa niña de doce años á cierta aristocrática dama que lleva uno de los títulos más conocidos,—¿ves aquel viejo elegante que se apoya en el respaldo de la silla donde está sentada la señora de X...?

—¿Y qué, hija mia?—Es el señor de...

—Me ha dicho que soy muy linda, y que me quiere mucho.

—¿Pero qué le has contestado?

—Esto:—gracias, abuelito.

Y haciendo un mohin encantador, la bella criatura fué á sentarse al lado de su madre, que se reia con buenas ganas de la agudeza de ingenio que empezaba á demostrar la linda niña.

En los jardines del Buen Retiro el tiempo se desliza rápidamente, y pocos serán—*pocas* sobre todo—los que no exclamen con pena, al ver acercarse el cuarto de hora final del concierto:

—¡Tan pronto!

En las deliciosas veladas del Buen Retiro se cree uno trasladado á otras épocas de nuestra historia, y piensa en que por aquellos sombríos paseos y olorosos bosquecillos divagan las gentiles damas y los apuestos galanes de la caballeresca corte de Felipe IV.

Quizás en esos mismos sitios murmuró Quevedo alguna de sus envenenadas sátiras, ó recitó atrevidas endechas el famoso conde de Villamediana,—el de *los reales amores*, y cuyo *matador fué Vellido*.

Para concluir,—creemos que agradará á nuestros abonados la gran lámina que publicamos en las páginas 376 y 377.

No sólo es una bella y exacta perspectiva del salon de conciertos del Buen Retiro, en una de las noches en que se da cita para aquellos jardines la sociedad más distinguida de la corte, sino que es tambien un animado cuadro, con retratos, de costumbres madrileñas.

FLAVIO.

FERIAS EN VALENCIA Y SANTANDER.

Seria imposible que nos empeñásemos en hacer una minuciosa reseña de las solemnes fiestas que en las poblaciones de Valencia y Santander se han celebrado, con motivo de las ferias: la prensa de noticias está llena de curiosos detalles relativos á las funciones precitadas, y es seguro que apenas habrá un suscritor de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que no haya leido con gusto las descripciones á que nos referimos.

Sin embargo, nuestra mision es ofrecer, en las páginas de LA ILUSTRACION, una exacta crónica de todos los sucesos notables, y no hemos podido resistir al deseo de presentar en este número algunos grabados, no tantos como esperábamos, referentes á aquellas fiestas.

Valencia, la hermosa ciudad del Túria, ha ofrecido en estos últimos dias un magnífico aspecto: las calles engalanadas y cubiertas de flores, en los balcones colgados riquísimos tapices, en los paseos decoraciones brillantes y de un gusto exquisito, iluminaciones, fuegos artificiales, corridas de toros, espectáculos extraordinarios en los teatros,—y en medio de todo, y circulando por las anchas avenidas y paseos, una multitud alegre y bulliciosa compuesta en gran parte de miles de forasteros, que han acudido al llamamiento de la bella Valencia.

El dia 23 la feria habia llegado al punto culminante, y la concurrencia era tan inmensa como nunca se habia visto en aquella poblacion: la Alameda presentaba un aspecto grandioso,—y el dibujo que ofrecemos en la pág. 380 bastará para que nuestros lectores puedan formarse una idea aproximada.

Llamaron tambien extraordinariamente la atencion del público los vistosos fuegos que se quemaron sobre el Puente nuevo, y por eso nuestro hábil dibujante ha intentado bosquejar, en el pequeño grabado de la misma página, el efecto maravilloso que producian tantas luces brillantes de bengala reflejándose en la movible superficie del rio.

Finalmente, el tercer grabado representa el acto benéfico de distribuir algunos trajes á los niños y niñas pobres, ofrecimiento hecho, y realizado luego, por el comercio de la capital.

Tambien en Santander ha habido feria y magníficas fiestas en los mismos dias, y á hábiles artistas hemos confiado anticipadamente el encargo de remitirnos exactos cróquis y dibujos alusivos á las funciones más espléndidas; pero nuestros deseos por esta vez no han sido satisfechos, pues no hemos recibido ninguno, hasta la hora crítica de cerrar este número.

Tenemos á la vista el programa de las fiestas celebradas, y diferentes cartas y periódicos que refieren largamente el buen éxito de las mismas; regatas, músicas, bailes en los jardines, corridas de toros, juegos de sortija, y otros muchos festejos se han realizado; la Alameda estaba vistosamente decorada con grupos de banderas, guirnaldas y escudos, y la iluminacion general de aquel magnífico paseo, que ha sido aumentada este año con guarda-brisas de color, en toda la línea de faroles del alumbrado público, ofrecia un aspecto sorprendente.

El dia 27 se adjudicaron los premios señalados por los jurados respectivos, á los propietarios de las reses que se han presentado en la Exposicion de ganados, y terminaron, en fin, los festejos el 30, ejecutando la

escuadrilla del Club de regatas de aquella capital, varias maniobras y regateos al remo y á la vela.

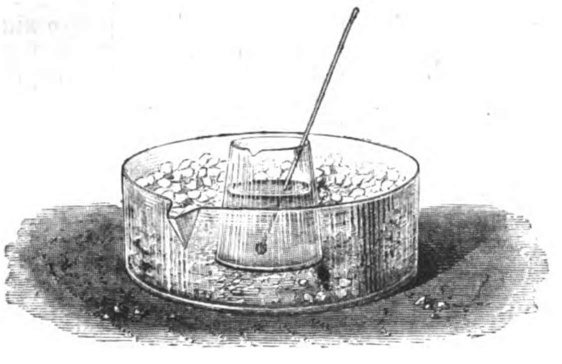
El espacio nos falta, y debemos terminar aquí estos breves apuntes acerca de las fiestas de Santander y Valencia, renombradas en toda España por la brillantez y buen gusto con que se han verificado.

ALTERACIONES Y FALSIFICACIONES DE LOS ALIMENTOS.

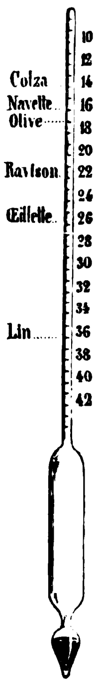
ACEITE DE OLIVA.

Aunque esta sustancia es una de las que ménos se prestan á alteracion, sin embargo, en varias circunstancias es susceptible de ello; y como su precio es elevado, y grande el consumo que se hace, no es extraño que los falsificadores traten de adulterarla muy á menudo, mezclándola con otros aceites, ó con otras sustancias más ó ménos nocivas.

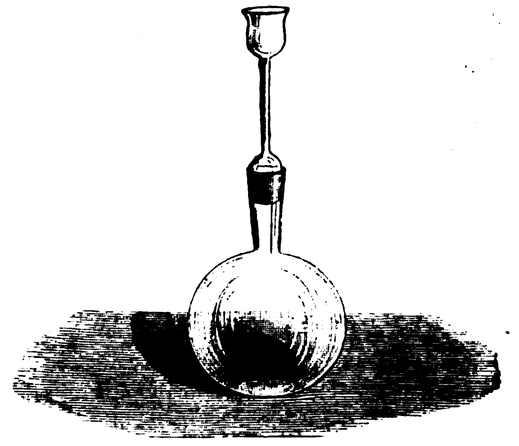
Conócense en el comercio dos clases de aceites: *aceite virgen*, superfino, extraido en frio, y *aceite ordinario*, extraido en caliente.



Modo de reconocer la pureza.



Oleómetro.



Aparato para determinar la densidad.

ALTERACIONES Y FALSIFICACIONES DEL ACEITE DE OLIVA.

Nosotros debemos ocuparnos del aceite comestible, y prescindimos por esta razon de otras clases de aceites inferiores que se aplican á diferentes usos.

La diferente densidad del aceite de oliva y de los demás aceites que con aquél están mezclados, permite conocer exactamente las adulteraciones, de una manera bien sencilla.

Hé aquí el mejor medio. Tómese un pequeño frasco de cristal, y se le coloca sobre el platillo de una balanza muy sensible, marcando con exactitud su peso; luégo se le llena de agua destilada, y se vuelve á pesar, marcándose igualmente el peso en el pequeño tapon hueco con que aquél está cubierto, y la diferencia que exista entre los pesos obtenidos, es el peso del agua. Vuélvese á hacer la misma operacion con el aceite, y la nueva diferencia nos ofrece la densidad de este último liquido.

El aceite de oliva puro debe tener una densidad de 0,917, á la temperatura de 15º centígrados.

Por medio del *oleómetro* de Lefebvre, que es el aparato más sencillo, se obtiene con más facilidad este mismo resultado.

Introdúcese el instrumento en una vasija llena de aceite, y se lee el número hasta el cual llega la superficie del liquido en el tubo graduado del aparato, en cuyo tubo hay varias etiquetas que señalan la densidad de aceites de diferentes clases: si el *oleómetro* se introduce en el liquido hasta el núm. 17, en el cual está escrita la palabra *olive*, el aceite es puro, y no lo será en el caso contario.

Otro medio, en fin, tenemos aún.

Tómese un frasco de cristal, lleno de aceite, y colóquesele dentro de otra ancha vasija que contenga pedazos de hielo, teniendo cuidado de observar la temperatura por medio del termómetro: si el aceite de oliva es puro, permanece liquido hasta 4º centígrados, y luégo se concreta y parece convertirse en una masa grumosa, coagulada; pero cuando no es puro, cuando está mezclado principalmente con aceite de alfoncigo (*almáciga*), que es la adulteracion más comun, entónces á la temperatura de 8º centigrados se observa que empiezan á depositarse en el fondo del vaso diferentes grumos ó pequeños cuajarones, que ofrecen el aspecto de granos de arena, mientras el verdadero aceite de oliva continúa liquido en la parte superior.

Hay otros medios para conocer y determinar con exactitud, no ya la densidad y pureza del aceite de oliva, sino hasta para significar las sustancias que pueden adulterarlo; pero los tres que ofrecemos á nuestros suscritores son bien sencillos, y creemos que están al alcance de cualquiera persona que quiera ejecutarlos.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 16, compuesto por don Javier Marquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª p. pide A.	1.ª R.e casilla R.e
2.ª A 5.ª C R.e	2.ª R.e 2.ª A R.e
3.ª A 7.ª D.	3.ª R.e casilla A R.e
4.ª R.e 6.ª C R.e	4.ª R.e casilla C.
5.ª A 6.ª T R.e	5.ª R.e juega.
6.ª A jaque.	6.ª R.e juega.
7.ª A mate.	

VARIANTE.

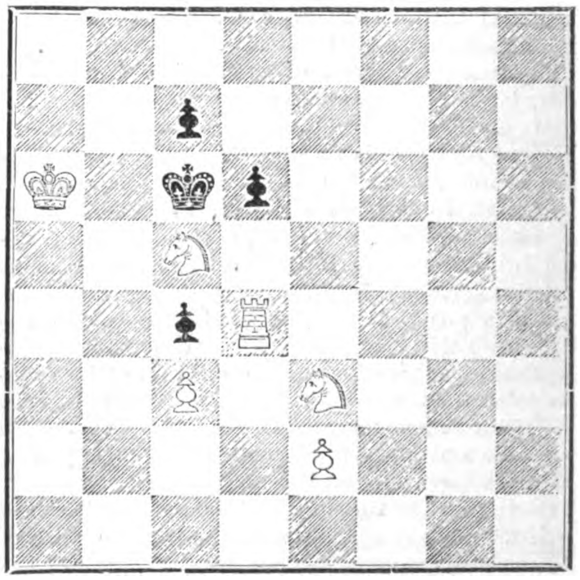
1.ª	1.ª . . . .
2.ª	2.ª . . . .
3.ª	3.ª R.e casilla R.e
4.ª	4.ª R.e casilla A R.e
5.ª A 6.ª T R.e jaque.	5.ª R.e 2.ª R.e
6.ª A 7.ª C R.e	6.ª R.e juega.
7.ª A mate.	

Hay otras fáciles.

PROBLEMA NÚM. 17.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cinco jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXIII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Agosto de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.................	40 francos.	22 francos.	12 francos.



EL CONDE DE PARÍS Y EL DUQUE DE CHARTRES (pág. 387).

SUMARIO.

DIÁLOGOS.

II.

DE ÁVILA Á ZUMARRAGA.

Volaba el tren dejando en el aire las ondas fugitivas de su penacho de humo, y las dos amigas continuaban durmiendo, una enfrente de otra, en la misma posicion y de la misma manera en que las hemos visto salir de la estacion de Ávila.

De vez en cuando entreabrian los ojos, cambiaban de posicion y volvian á dormirse. Habian charlado mucho durante la noche, y las habia cogido el sueño de la mañana de medio á medio. Y ciertamente, en los caminos de hierro al viajero almacenado en un coche, sin más valor que el que puede tener un fardo que se trasporta, sometido á la ley brutal de la máquina, no le queda más recurso, para pasar el tiempo, que charlar ó dormir, porque la velocidad con que se camina no deja que la vista contemple la novedad ó belleza de las perspectivas que se suceden en el curso del viaje. Todo pasa en óptica confusa; y el paisaje, cambiando á cada instante de color y de forma, se desvanece interminablemente como una sucesion de *cuadros disolventes;* trasformacion continua, que en vez de recrear marea, que cansa el ánimo, sin dejar en la memoria ningun recuerdo.

Nuestras viajeras hacian perfectamente en dormir al atravesar las llanuras de Castilla, iluminadas por los primeros rayos del sol de Julio.

Inés fué la primera que abrió los párpados, resuelta al parecer á no volver á cerrarlos: abrió la boca en prolongado bostezo, que terminó en un triste suspiro, como si saliera de las delicias de un sueño dichoso al fastidio de una realidad penosa... ¡Cuántas veces en la vida despertamos con la afliccion del que cae del cielo á la tierra!

Miró á su amiga, que continuaba profundamente dormida, sobre cuyo regazo descansaba la rubia y risueña cabeza de la niña, moviendo imperceptiblemente los labios, como si hablara con los ángeles un lenguaje que los hombres no entienden.

Despues que con envidiosos ojos contempló por algunos instantes el reposado grupo que formaban la madre y la hija, inclinó la cabeza sobre la ventana del coche y sondeó el paisaje, que se movia al rededor del tren; mas retrocedió asustada, y cerrando los ojos, exclamó sin poder contenerse:

—¡Dios mio, qué precipicios!

Este grito despertó á Rosalía, que se incorporó llena de espanto, diciendo:

—¡Qué sucede!

—Nada, contestó Inés: que acabamos de pasar por Pancorbo... y el camino va como las águilas, de peñasco en peñasco.

Asomó á su vez Rosalía la cabeza por la ventana del coche, y tambien retrocedió asustada, exclamando:

—¡Qué barbaridad!...

Al mismo tiempo rodeó á la niña con sus brazos, como si quisiera defenderla del peligro. La niña abrió los ojos, sonrió á su madre, y volvió á quedarse dormida.

Inés guardó silencio, esperando tal vez que Rosalía reanudara la conversacion, que se quedó interrumpida en la estacion de Ávila; pero ésta, demasiado preocupada por la idea del peligro de que se creia amenazada, no parecia dispuesta á emprender conversacion ninguna, por lo ménos mientras durara el terrible tránsito del tren por aquellas montañas.

Inés dijo:

—¿Tienes miedo?

—¡Oh, sí! contestó Rosalía, estrechando más á su hija.

—Pues no pienses en ello.

—¿Por qué?

—Porque es inútil. Cuando una se mete en uno de estos coches, silba la máquina y el tren parte, nos entregamos completamente en manos de la Providencia; no hay socorro humano que pueda valernos, si la catástrofe estalla.

—Pero eso es horrible, exclamó Rosalía.

—Sin duda; mas si no hubiera caminos de hierro, el mundo careceria de las ventajas que proporciona este elemento civilizador; y sin ir más léjos, ahí tienes que áun estaríamos cerca de Madrid, si hubiéramos emprendido nuestro viaje en una insoportable diligencia.—Váyase, pues, lo uno por lo otro.—Mira, ahora vamos á pasar el Ebro.

—Esto es viajar con el alma en un hilo.

—¡Quién piensa en eso! el coche es cómodo y el viaje breve; lo demás, ¿qué importa?... Hablemos, pues, de otra cosa.—Esta madrugada viste á mi señor marido, y tengo curiosidad por saber qué impresion te ha causado...

Rosalía movió la cabeza de un modo equívoco, como quien trata de eludir la respuesta que se le pide; mas Inés soltó una ruidosa carcajada al ver la vacilacion de su amiga, y añadió:

—No, no; sé franca: no te dispenso de la sinceridad.

—Esas cosas, replicó, son delicadas... al fin es tu marido. Si fueras á casarte, seria distinto; áun tendria remedio... Quiero decir que... Además... no lo he visto bien... no lo conozco...

—Te comprendo... Me compadeces, y no quieres mortificar mi vanidad de mujer diciéndome: «Inés, te has casado con un estafermo...»

—¡Dios mio! yo no digo semejante cosa...

—No te atreves á decírmelo, pero lo piensas...

—Y bien, exclamó Rosalía, no encontrando palabras con que hacer traicion á sus sentimientos, ¿por qué te has casado con ese hombre?

—¿Por qué?—repitió Inés frunciendo el entrecejo;—claro está,—porque era rico.

—Entónces,—añadió Rosalía encogiéndose de hombros,—¿de qué te quejas?

—No me quejo... Lo que hago es vivir desesperada, porque he vendido mis ilusiones, mis esperanzas, mi felicidad, por un puñado de oro, ménos aún, porque ese oro no es mio, y veo que he hecho un malditísimo negocio.

—Pero eso... replicó Rosalía, ¿cómo no lo has visto ántes?

—¡Ántes!... exclamó Inés. Mira, ántes me pusieron una venda en los ojos.

—¡Una venda en los ojos!...

—Sí... en los ojos de mi corazon, en los ojos de mi conciencia, en los ojos de mi cara.

—¿Quién?...

—¡Oh! es cruel decirlo; pero quiero que lo sepas. Tienes una hija que ahora duerme tranquilamente sobre tus rodillas; mañana será mujer, y será hermosa, y tal vez lo que voy á decirte á tí, que eres su madre, la libre de caer en el precipicio á cuyo borde yo me encuentro: precipicio más terrible y más peligroso que los que estamos pasando en este momento. Pusieron una venda en los ojos de mi corazon, en los ojos de mi conciencia y en los ojos de mi cara. Mi padre, mi madre, mis hermanos... cuantas personas parecian obligadas á iluminar mi entendimiento y á dirigir mis acciones... todo el mundo. Ya se ve; se trataba de que fuera rica... se trataba de conquistarme una posicion desahogada... buena casa, buena mesa, un coche, criados, joyas, vestidos... y toda mi familia conspiró á mi alrededor, con el tierno fin de hacerme dichosa.

—Bah... dijo Rosalía interrumpiéndola; tú exageras.

—No, contestó abanicándose con viveza, como si experimentara la incomodidad de un calor repentino; no exagero; todo eso lo poseo: vivo en buena casa, cómo en buena mesa, tengo criados que me sirven, coche, algunas joyas y muchos vestidos. ¡Oh, sí! mi posicion es envidiable... Los cálculos de mi familia eran exactos...

—Quiero decir, advirtió Rosalía, que exageras el empeño de tu familia en casarte contra tu gusto.

Inés se echó á reir, diciendo:

—Es verdad... no me pusieron un puñal al pecho... no ejercieron conmigo ninguna violencia; me casé por mi gusto; sé que no tengo ni siquiera el derecho de quejarme; pero seria muy ingrata si no reconociera y confesara que les debo toda la felicidad de que gozo.

—¿Y puedes creer que tu familia?...

—No, se apresuró á decir Inés; mi familia se engañó á sí misma. Vió lo que en el mundo se llama un matrimonio ventajoso, una ganga, y no pensó ni en mi corazon, ni en mi virtud. Hay muchas, muchas familias honradas, que sin pensar en ello comercian con los más nobles sentimientos.

—Pero mujer, ¿qué hicieron contigo?...

—Nada... lo más natural del mundo. Imagínate que ese infeliz sexagenario tuvo con mi padre no sé qué negocio, de cuyas resultas trabaron amistad, y el pobre viejo dió en visitar mi casa. Desde luego me pareció un hombre insustancial, bastante egoista, con unos piés enormes, de los que sólo se podia servir arrastrándolos. Si hubiera sido jóven, me habria parecido feo, y me habria sido antipático; pero habia cumplido ya sesenta y tres años, y no pensé en semejante cosa. Despues de algun tiempo advertí que era sumamente pesado, que nos hacia visitas diarias é interminables, y pensé que habia tomado mi casa por café ó por casino, á donde iba por pura comodidad y por mero pasatiempo. A todo esto, mi familia lo trataba con una consideracion, con un agasajo, que sin saber por qué, empezó á parecerme de malísimo gusto, y resolví evitarme el fastidio de su presencia, y sobre todo, la pejiguera de su conversacion insufrible. Mas mi madre, que es tan azúcar en punto, me hizo entender que la señorita de la casa debia hacerle los honores al posma del hombre, y por no disgustarla, decidí vengarme del viejo burlándome de su necedad, y llegó á establecerse entre nosotros la intimidad que existe entre el verdugo y la víctima. En honor de la verdad, debo decir que sufria mis chanzas con mucha paciencia, y yo me permitia con él libertades que no me hubiera permitido con otros, porque para mí no era hombre. Un dia me llamó mi madre, y me dijo: «Inés, eres una señorita juiciosa. Tienes virtud, talento y belleza bastantes para hacer la felicidad del hombre que sepa estimarte y comprenderte, y me parece que has encontrado ese hombre.—Señora, le contesté, no he encontrado hombre ninguno, ni he pensado jamás en casarme.—Bien, replicó, esa reserva es natural; las niñas no hacen nunca ciertas confesiones; pero los padres estamos obligados á pensar en el porvenir de nuestros hijos, y tú al fin y al cabo has de establecerte.—¿Y qué piensa usted, le pregunté.—Pienso, me contestó, que el mundo está perdido, que la juventud está corrompida, y me estremezco ante la idea de verte mañana ó el otro en poder de un jóven lleno de vicios que haga la desdicha de tu vida.»

Rosalía suspiró al oir estas últimas palabras, y su amiga la preguntó:

—¿Tu marido, tiene vicios?

—Sí, contestó Rosalía; tiene uno, el vicio de la política.

Miróla Inés con desdeñosa compasion, y prosiguió diciendo:

—Jamás me habia ocurrido la idea de ser monja, y no supe resolver la dificultad del caso que mi madre me presentaba; ésta me dijo: «Te quedas pensativa, y me alegro; piensa, piensa en ello.» Te confieso que no obedecí á mi madre, pues no volví á pensar en el asunto. Otro dia hablábamos mi hermano y yo del hombre que hoy es mi marido, y mi hermano me decia: «Inés, ¡qué suerte tienes! pescar un viejo millonario es, te lo diré en latin para mayor claridad, el

gran *desideratum* de una mujer que sabe dónde le aprieta el zapato, y tú has flechado á nuestro rico *pelele*.—¿Y crees tú, le dije con la risa en los labios, que se puede querer á un viejo para marido?—Precisamente, me contestó, es para lo único que se le puede querer.—No disparates, le repliqué. Tú hablas siempre mal del matrimonio, y no comprendo tan repentino cambio de parecer.—Vas á comprenderlo, me dijo; casarse con un viejo, es casi no casarse; es el ménos matrimonio posible.» Poco á poco se fué formando en mi casa una atmósfera matrimonial que me sofocaba; mas al fin me acostumbré á aquel aire de casamiento ventajoso, que respiraba por la mañana, por la tarde y por la noche. Mis amigas decian que era una fortuna loca, y los jóvenes que frecuentaban mi casa comenzaron á mostrarse conmigo más reservados; y uno de ellos, el que en Ávila se acercó á saludarme, que es un hombre de mucho talento, á quien yo distinguia entre todos, decia siempre que se hablaba de este asunto. «Sí, sí, todo el mundo conviene en que es una gran boda.» Por último, mi padre me presentó las formales pretensiones del viejo, pidiéndome una respuesta. «Yo no quiero á ese hombre, le contesté, y no podré quererlo nunca.—Bien, me contestó; es un capricho de niña mimada que te hará perder á los ojos de las gentes sensatas la opinion de juiciosa que entre todos disfrutas; pero yo no trato de torcer tu voluntad. —Á lo ménos, repliqué, déjeme usted que lo piense. —Eso es muy justo, añadió; estas cosas deben pensarse.» La noticia de mi próximo matrimonio circuló por todas partes, y recibí los más expresivos parabienes, porque á nadie le ocurria la idea de que yo pudiera resistirme á tan pingüe enlace. Cada uno me pintaba á su modo y á su manera las diferentes perspectivas de la dicha que me esperaba, y empecé á creer que seria una locura desechar tan buen partido, y yo tenia mi vanidad en ser juiciosa. ¿Qué hubieras tú hecho en mi caso?

Rosalía no esperaba esta pregunta, y balbuceó las siguientes palabras:

—Yo... quién sabe... tal vez... qué sé yo lo que hubiera hecho.

El tren se detuvo en la estacion de Vitoria, y luégo que hubo salido, continuó Inés diciendo:

—Me falta un detalle: los periódicos dieron cuenta del suceso, haciendo de mi belleza y de mi elegancia los más lisonjeros elogios, y poniendo al pobre viejo en los cuernos de la luna. Anunciaban, por supuesto, que despues de la luna de miel abriria mis salones y seria una de las damas más brillantes de la buena sociedad. Mi buen viejo oia estas cosas y las celebraba restregando una con otra sus huesudas manos, y riyéndose como un estúpido. Aun no me habia yo decidido, y ya estaba casada en el ánimo de las gentes... mi matrimonio era cosa hecha; lo habia decidido la opinion pública, y bajé la cabeza y me casé por sufragio universal... así ha salido ello. ¡Ay, Rosalía! reuní todo mi juicio para hacer una gran locura.

—No es, ciertamente, dijo Rosalía, cosa agradable verse en la flor de la juventud casada con un viejo á quien no podemos amar y que francamente no puede comprendernos; pero vamos, mujer, no es una desgracia tan grande, y en cambio tiene otras ventajas.

—No, gritó Inés con vehemencia. Es el vacío en el alma... la soledad en el corazon... el frio en los huesos... es un peligro constante á nuestra virtud; es la lucha continua de nuestra conciencia, con las más temibles tentaciones.

—Comprendo todo eso; pero si tiene talento, si tiene bondad, si es generoso...

—¡Talento!... ¿Crees tú que pueden tener talento los viejos que se casan?... ¡Bondad!... ¿Te parece poco cruel su compañía?... ¡Generoso!... ¡y compra una dicha imaginaria sacrificando la felicidad de toda mi vida!...

—Pues bien; yo te digo que un hijo calmará al fin y al cabo la exacerbacion de tan exagerados sentimientos; no tengas duda.

—¡Jamás! exclamó Inés... la idea de tener un hijo me horroriza. Un hijo valetudinario, enfermizo, enclenque... que sacaria en la sangre la decrepitud de su padre... nunca... No se puede jugar con la naturaleza, y yo sé que los hijos de los viejos son muy infelices... No me queda ni el consuelo de ser madre.

Aquí el silbido de la máquina cortó de nuevo la animada conversacion de las dos amigas, y un momento despues entraba el tren lentamente en la estacion de Zumarraga.

—Vamos á separarnos, dijo Rosalía.

—Veremos, añadió Inés; porque me ocurre una idea.

—¿Qué te ocurre?

—Ya verás... Voy á hacer una locura llena de juicio... Nos vamos á reir mucho, mucho.

El tren se detuvo, y las puertas de los coches comenzaron á abrirse.

José Selgas.

CARTA

que con el cuadro á que hace referencia el dibujo que en su lugar publicamos, se dirigió por el Ilmo. Sr. D. Miguel Rodriguez-Ferrer al Sr. Amador de los Rios para sus últimos trabajos, sobre los monumentos arqueológicos de las Provincias Vascas.

Ilmo. Sr. D. José Amador de los Rios.

Mi bueno y antiguo amigo: recuerde usted que allá por el año de 1844, me dirigí á la «Comision central de Monumentos del Reino,» de que era usted digno secretario, y que al hacerlo, condolido por el estado en que encontré el célebre sepulcro del gran cardenal Cisneros, se debió á mi sentida denuncia, secundada y apoyada por el influjo de su posicion oficial entónces, y á su amor siempre creciente por el arte, que de allí á poco surgiera la restauracion, y en cierto modo desagravio, que aquel monumento nacional requeria, segun lo que por su órgano me manifestó aquella corporacion.

Pues al presente, tambien invoco su entusiasmo histórico-artístico, y llamo su ilustrada atencion sobre el cuadro que le acompaño, no para pedirle auxilio alguno para el monumento que representa, que no lo necesita por su cualidad ante las injurias de los siglos, ni tampoco ante las de los hombres, puesto que nuestro culto religioso ha venido á cubrirlo con sus bóvedas protectoras; sino para que usted lo dé á conocer como su importancia merece, en el erudito trabajo en que se ocupa usted precisamente en estos momentos, sobre la arqueología especial de las Provincias Vascongadas, y que yo tengo la satisfaccion de conocer en parte.

Al efecto, le envío su lámina, pasando á darle algunos antecedentes, pues creo que por ellos formará usted la idea de su singularidad, y de que no habrá muchos en España que lo igualen en grandeza, y en la admiracion que inspiran sus tres colosales masas y los medios dinámicos con que allí pudo erigirse su triple mole, como monumento megalítico y recordatorio. Pero ¿á qué pueblos perteneció? ¿Cuál es la civilizacion especial que refleja su original estructura para haber llegado hasta nosotros, llenándonos de asombro?...

Precisamente es para esto el objeto con que á usted mando el cuadro que lo representa en el interior de una iglesia, y el motivo por el que esta carta le escribo: que ya desde 1841 traté yo de darlo á conocer, por lo que de él llegó á mis oidos, encontrándome de corregidor político de Vizcaya, si nuestras agitaciones públicas no me lo hubieran por entónces impedido, y despues mi marcha y permanencia en América, sepultando por muchos años este deseo. Pero la suerte ó la fatalidad me proporcionó en el pasado año volver á aquella tierra de gobernador civil, y ya pude visitarlo, aunque de corrida, por no permitirmelo de otro modo ciertos deberes; y cuando ya hoy pudiera publicar la impresion que esta curiosidad me produjo, que fué bien profunda, no seria yo tan competente como usted para revelar su estudio, y apareceria además como una cosa aislada, cuando usted debe y puede encajonarlo hasta cronológicamente en el largo y concienzudo que usted está elaborando sobre las tres provincias hermanas. Basta, pues, de exordio, y entro en materia.

En la provincia de Vizcaya (señorío ántes), y como á ocho leguas de su capital Bilbao (no por el fuero), existe una *Anteiglesia* (division foral), llamada de *Jemein* ó *Xemein*, y entre las cinco ermitas que en su área se levantan, aparecen en la de San Miguel de *Arrechinaga* y bajo su bóveda, tres grandes bloques ó piedras que mútuamente se sostienen, de base, cuerpo y altura colosales, monumento que yo coloco entre los más *primitivos*, y particularmente clasificados con la denominacion de *Peulvans* ó *Menhirs*, *Hileras*, *Kromlechs*, etc., bautizados hasta aquí con el nombre de *Célticos*, segun Gailhabaud, Batisier y otros autores, aunque ya hoy, por otros descubrimientos y recientes obras que usted bien conoce, se tienen por producto y legado de otras civilizaciones á más de la *Céltica*. Es verdad que éste tiene la particularidad de contar más partes que el *Menhir*, y no tantas como el *Kromlech* circular breton; pero bien puede pasar este escrúpulo ante el conjunto de sus tres peñas reunidas, que forman como una sola pirámide, y que se colocaban regularmente junto á los sepulcros, cuando era sólo de una pieza. Para épocas tan remotas es posible que los Bretones y Eúskaros ofreciesen una misma civilizacion, como eran casi iguales su ambiente y sus montañas. Y es muy extraño que el erudito Padre Flores no tuviera de él conocimiento, como por incidencia lo tuvo del ídolo de Miqueldi, y no hable de esta antigüedad, y más raro, que no se conserve en el archivo de esta Anteiglesia, lo que pensaron de ella sus antepasados, cuando quisieron cubrirla con un templo y engastarla entre los altares del catolicismo. Yo creo que de ello no existe nada segun me dijeron, y porque de haberlo, lo hubiera revelado el diligente señor Delmas en su preciosa *Guia*.

Más no acierto á decir á usted. Pero usted sí que me puede y debe rectificar en obsequio de la ilustracion pública, porque si el verdadero saber pertenece á pocos, la mejor ilustracion se debe á todos; y bien sabe usted, que de antiguo me conoce, que no siendo yo de los privilegiados, he trabajado siempre (aquí y en América) por extender al ménos esta ilustracion nacional.

Para concluir: la orientacion de este monumento megalítico, su base y sus dimensiones, las encontrará usted en la ya citada *Guia* de nuestro comun amigo, cual pormenores indispensables para su estudio; y yo me repito como siempre suyo *ex corde*,

Miguel Rodriguez-Ferrer.

P. D. La etimología vasca *arrechinaga*, de *arri*, piedra, está diciendo que ántes del templo que hoy cubre á este monumento, habia entre ellas algun santo ó imágen de San Miguel, cuando ya se le nombraba San Miguel de las Piedras ó *Arrechinaga*.

EL CONDE DE PARÍS

Y EL DUQUE DE CHARTRES.

En el núm. XIX hemos publicado los retratos del conde de Chambord y de los hijos de Luis Felipe I, acompañados de unos breves apuntes biográficos.

Debemos, por lo tanto, completar nuestro pequeño álbum de los Borbones de Francia, presentando hoy en la página primera de este número los retratos de los hijos del duque de Orleans, aquel amable príncipe cuya muerte inesperada y prematura fué *un malheur reel* para la Francia, segun se expresa el laureado autor de *Lutèce*.

El conde de París, Luis Felipe Alberto de Orleans, nació en el palacio de las Tullerías al caer la tarde del 24 de Agosto de 1838, y fué el hijo primogénito del duque de Orleans y de la princesa Elena.

Su padre murió desgraciadamente el 14 de Julio de 1842; habiéndose desbocado los caballos del carruaje que ocupaba, fué despedido con gran violencia sobre el pavimento de la calle de la Revolte, á causa de un fuerte choque, y falleció de resultas del golpe.



HERMANA DE LA «CRUZ ROJA» (pág. 391.

«Nunca la muerte de un hombre—dice el autor ya citado—ha sido motivo de un duelo tan grande. En todas partes se oian sollozos y lamentaciones por la muerte del jóven príncipe, cuyo carácter caballeresco era el de un verdadero francés, en la acepcion más perfecta de la palabra.»

La princesa Elena, viuda del heredero presuntivo de la corona de Francia, encargóse directamente de la educacion de sus dos hijos, el conde de París y el duque de Chartres, de cuatro y dos años respectivamente.—«convencida (escribió ella misma algunos años más tarde) de que solamente las madres saben inspirar y desarrollar intimamente, en los tiernos corazones de sus hijos, el sentimiento de lo bello, é inculcarles á la par los principios del honor, de la lealtad y del patriotismo.»

Plein de raison et de profondeur—dice otro escritor francés—creció el conde de París, cuyo espíritu generoso pareció fortalecerse con las desgracias, pues apenas tenia diez años cuando la revolucion de 1848, que destronó á su abuelo, condenóle á un destierro que debia durar veintitres años.

Cuando estalló en el continente americano la terrible lucha separatista, el conde de París, defensor de las causas nobles, ofreció su espada al presidente de la Confederacion del Norte, y combatió dos años por la libertad de los esclavos.

Volvió á Inglaterra, donde su familia residia, en 1864, y luégo contrajo matrimonio con su bella y simpática prima, la princesa doña Isabel de Orleans y Borbon, hija primogénita del señor duque de Montpensier, de la cual tiene dos hijos: María Amelia Luisa Elena, y Luis Felipe Roberto.

El conde de París ha viajado mucho, y durante su permanencia en Inglaterra vivia modestamente en el *chalet* de Twickenham, pintorescamente situado sobre la ribera izquierda del Támesis, no léjos de Lóndres.

Hoy reside en París, en casa del conde de Paul de Segur, y ha sido visitado por M. Adolfo Thiers, presidente del Poder ejecutivo.

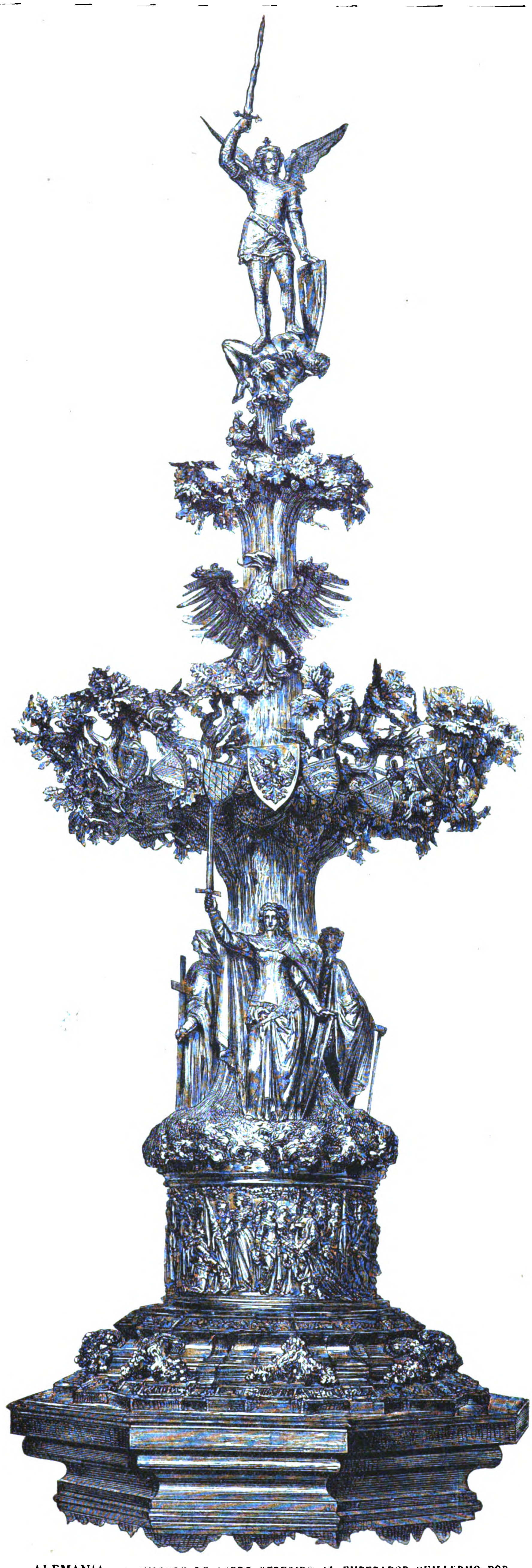
Roberto de Orleans, duque de Chartres, nació en Noviembre de 1840.

¿Cómo se dió á conocer á la Francia este animoso príncipe?

Despues de la catástrofe de Sedan, los alemanes victoriosos inundaron el Norte y el Oeste de la Francia, á semejanza de rios desbordados, y penetraban ya en el corazon de la vieja Normandía, rica y fecunda, cuando el bravo general Briand fué encargado por el gobierno de la defensa nacional de cubrir las vastas llanuras que se extienden desde Rouen hasta el mar, y salvar principalmente, si era posible, á Dieppe y al Havre.

Briand se puso á la cabeza de algunos regimientos de marcha, reclutó unos cuantos centenares de móviles, y dirigió una enérgica alocucion á los franceses exhortándolos á defender la patria contra la invasion extranjera.

Á este llamamiento respondieron muchos entusiastas jóvenes.



ALEMANIA.—RAMILLETE DE ACERO OFRECIDO AL EMPERADOR GUILLERMO POR LOS INDUSTRIALES DE STUTTGART (pág. 389).

Uno de ellos presentóse al general Briand, y le suplicó que le concediese un puesto de soldado raso en la vanguardia del ejército.

—¿Cómo os llamais? preguntóle el general.

—Robert le Fort, contestó el jóven.

—¿Habeis sido soldado?

—Sí, general: he peleado en América y en Italia.

Robert le Fort no era otro sino Roberto de Orleans, duque de Chartres, segundo hijo del duque de Orleans, y nieto del rey Luis Felipe.

¿Conociale el general Briand? ¿Conocióle más tarde, en el ejército de Bretaña, el general Chanzy?

No lo sabemos. El hecho es que el voluntario Robert le Fort, en virtud de su temerario valor en la pelea, ascendió á cabo, sargento y alférez.

Despues de la toma de Rouen, el general Dargent le nombró su jefe de Estado Mayor, y asistió á todos los combates que se libraron en las cercanías de Orleans entre el ejército del Loire y las fuerzas prusianas y bávaras que mandaba el príncipe Federico Cárlos; sabido es que en la victoria de Orleans, el duque de Chartres, Robert le Fort por otro nombre, á la cabeza de un puñado de valientes, arrebató á los prusianos la mejor de sus baterías, y pasó á cuchillo, al pié de los cañones, á los artilleros que la servian.

Robert le Fort fué propuesto tres veces para la cruz de la Legion de Honor.

Tal es el duque de Chartres.

Hoy reside en París, hospedado en casa de M. de Bondy, grande amigo de su desventurado padre.—X.

EL ROBLE ALEMAN.

Bellísimo es el dibujo de esta página.

Representa un magnífico ramillete de mesa, de acero fundido y admirablemente trabajado, que varios industriales y fabricantes de Bforzheim y Stuttgart han ofrecido al emperador Guillermo, como pequeña muestra de su entusiasmo por las glorias de la patria.

La idea no puede ser más oportuna, y la ejecucion es superior á todo encarecimiento.

Apóyase el roble, símbolo de la fortaleza de Alemania, sobre una ancha base octógona, en cuyo primer cuerpo, cilíndrico, hay algunos bajo-relieves alusivos á los triunfos de Sedan y Metz; cuatro bellísimas estátuas, imágenes del Valor, Concordia, Fé y Esperanza, rodean el grueso tronco del viejo roble, como si quisieran guardarle respetuosamente; en la copa del árbol, remate del segundo cuerpo, están colgados los escudos de los diferentes reinos, ducados y provincias que forman actualmente el imperio, y el águila negra de Prusia extiende sobre ellos sus alas y parece cobijarlos amorosamente.

Al ramillete sirve de remate una gallarda estátua de la Victoria, que huella con sus plantas al enemigo vencido.

Tal es el lindísimo objeto que los señores Rau, Ficker y Stuerbach, fabricantes de bisutería en Bforzhei my,

el doctor Ebner y su hermano Eduard Ebner, de Stuttgart, en nombre de gran número de industriales alemanes, han regalado al emperador Guillermo I.

LA SUCESION DE CÁRLOS II.

APUNTES HISTÓRICOS.

Los últimos años de la vida del desdichado rey Cárlos II, y las consecuencias inmediatas que produjo su muerte, prueban de una manera evidente que una de las garantías más sólidas para el reposo de los pueblos, es la posteridad directa y legítima de sus monarcas. Á medida que se iba extinguiendo la vida de aquella sombra coronada, todas las naciones redoblaban sus intrigas por un lado y se preparaban á la guerra por otro; pues todos los síntomas enunciaban una conflagracion general, que habia de producir el último aliento de aquella enfermiza naturaleza, cualquiera que fuera el príncipe elegido para suceder en el trono al rey Católico.

Con el objeto, sin duda alguna, de estar prevenido á todas las eventualidades, Luis XIV detuvo en 1697 la carrera victoriosa de sus ejércitos, y aceptó la paz de Ryswick en el momento en que Mr. de Vendôme se apoderaba de Barcelona y subyugaba todo el principado de Cataluña, cuando Mr. Villeroi con ochenta mil hombres en Flandes imponia á los aliados, al mismo tiempo que Catinat acampaba al pié de los Alpes intimidando á la Italia con cuarenta mil hombres, y Mr. de Choiseul con otro ejército igual dominaba el Rhin. En circunstancias tan favorables para las armas francesas, no podia ménos de llamar la atencion que el altivo rey de Francia, que *sólo contra todos* habia dictado aquellas humillantes condiciones de Nimega (1678), que le constituian en el árbitro de Europa, en 1697 bajo la influencia de la victoria, en Ryswick se desprendiera de sus conquistas, restituyendo á España y al Austria los territorios de que se habia apoderado en sus respectivos dominios; y sin otra compensacion que Pondichery, que le devolvian los holandeses, reconocia al príncipe de Orange por rey de Inglaterra, y se convenia á destruir las fortificaciones de Strasburgo y de las demás plazas atrincheradas que poseia sobre el Rhin. Un solo rasgo de las grandezas de Luis XIV se encuentra en las conferencias de Ryswick: la negativa absoluta á la exigencia formulada por los plenipotenciarios ingleses y holandeses, para que el desgraciado rey destronado de Inglaterra, Jacobo II, refugiado en Versalles, fuese expulsado de Francia con toda su familia (1).

Toda la política del gabinete de Versalles en Ryswick se redujo á ocultar sus aspiraciones sobre la monarquía española, y con el mayor esmero evitó cuidadosamente hacer la menor alusion á los asuntos de la corte de Madrid, y ménos á la posibilidad inmediata de un trono vacante, tan codiciado y sin sucesion directa.

La prevision de Luis XIV era deponer las armas á todo trance para reponer las fuerzas y los recursos de su país aniquilados con una tan larga série de campañas, y colocarse con tiempo en aptitud para sostener una guerra que á la muerte del rey de España parecia inevitable. Este fué el secreto de Versalles en Ryswick, que hechos posteriores vinieron á esclarecer.

En tanto, el cuadro que presentaba la corte de Cárlos II era lo más aflictivo y desconsolador. Convertido el enfermizo monarca en el centro de todas las intrigas de Europa, fué durante sus últimos años testigo y víctima de todas las ambiciones que despertaba su herencia; y aquel monarca, que no supo reinar y que á todas sus desdichas hubo de añadir la falta de sucesion, se veia asediado constantemente, no sólo por los agentes de las potencias extranjeras interesadas en sus despojos, sino tambien por sus cortesanos, que no le daban tregua en sus mortificaciones; por sus confidentes interesados ó seducidos, y lo que es más desconsolador, hasta por su misma madre y por su propia mujer, que sin piedad á su estado febril ni al abatimiento de su espíritu, le presentaban un dia y otro dia su tumba abierta, asaltando su imaginacion con el temor de su próximo fin, haciéndole sufrir una cruel agonía con la idea fija en su herencia y en sus herederos, que le presentaban impacientes aguardando su último instante.

Entre otros pretendientes, dos casas soberanas eran las que se creian con iguales títulos á la sucesion del trono de Castilla: Francia y el imperio austriaco. La primera ocultaba sus deseos y sus pretensiones, ligada como estaba por compromisos solemnes: además, su influencia en Madrid no era ninguna, porque rotas las relaciones entre ambos países por mucho tiempo, sin más excepcion que durante la vida de María Luisa de Orleans, primera mujer de Cárlos II, y sobrina de Luis XIV, este monarca no contaba sino con muy pocos adictos en la corte de España, y el pueblo no podia ménos de mirar con desconfianza á todo lo que de Francia procediera, pues que durante medio siglo no habia visto franceses sino en los campos de batalla. El Austria, por el contrario, aliada constante de la España, habia mantenido siempre las mejores relaciones con la familia real, y sus agentes habian atraido á personajes muy importantes al partido del emperador: el pueblo en los alemanes veia siempre unos fieles aliados. Así que el emperador Leopoldo no ocultaba ni sus deseos ni sus esperanzas. Además habia otros príncipes que, como veremos más adelante, se creian tambien con derecho á suceder en los vastos dominios de la corona de España; el gabinete del Escorial estaba constantemente asediado por los partidarios de los diferentes aspirantes, contribuyendo entre todos á precipitar el fin del desdichado Cárlos.

De Felipe III en igual grado descendian por sus madres Luis XIV y el emperador Leopoldo; pero lo cierto era que Luis XIII habia casado con Ana de Austria, hija mayor de Felipe III, en tanto que la hija menor de este monarca, doña Mariana, se unió con Fernando III, emperador de Austria. Más adelante tambien Luis XIV casó con María Teresa, hija primogénita de Felipe IV y hermana mayor de Cárlos II, y Leopoldo de Austria contrajo matrimonio con la hermana menor doña Margarita Teresa. Por consecuencia, los derechos de la rama primogénita habian continuado en la casa de Borbon, doblemente cuando del matrimonio del rey de Francia nació un heredero varon, el Delfin, y el emperador Leopoldo no habia tenido de la infanta doña Margarita Teresa sino una hija, la archiduquesa María Antonieta Josefa, casada á la sazon con el elector de Baviera, de cuyo matrimonio resultó un nuevo heredero en el pequeño príncipe hijo de los electores y nieto de doña Margarita. Habia además un pretendiente en el duque de Orleans, hermano de Luis XIV, hijo segundo de doña Ana de Austria. Víctor Amadeo, como descendiente de doña Catalina, hija de Felipe II, y el rey de Portugal, como heredero de la infanta doña María, hermana de doña Juana la Loca, tambien alegaban sus derechos.

Parecia evidente que la preferencia, segun la legislacion de Castilla, correspondia á los herederos varones de Luis XIV, puesto que la sucesion en la casa de Austria, además de tener su orígen en hijas menores de los reyes de España, la línea directa se habia interrumpido por una hembra, la archiduquesa María Antonieta de Baviera. Además, que sin la nulidad á que estaba reducido por su hermano el duque de Orleans, no hubieran sido sus derechos los ménos legítimos. Pero la legitimidad de los derechos de la casa de Borbon habia sido renunciada con toda solemnidad, primero por Luis XIII, y posteriormente por su hijo Luis XIV, en las épocas de sus respectivos matrimonios (1615 y 1660); y estas renuncias que imponian al gabinete de Versalles ciertas reservas, obligándole á evitar toda clase de pretension directa, eran el paladium del imperio para apoyar las suyas sin temor á que le opusiera nadie excepcion de mejor derecho.

Lo más particular en este asunto lleno de peripecias, era que mientras en Versalles se temia el acrecentamiento del poder de Leopoldo con la herencia de Castilla y todos sus dominios de Italia y Flandes, además de las posesiones de Asia y América, de donde las naves volvian cargadas de oro, y en Viena se tomaban todas las precauciones para no dejar escapar la rica herencia de Cárlos II, este atribulado monarca burla todos los cálculos nombrando su heredero universal al príncipe José Fernando Leopoldo, hijo del elector de Baviera, cuando nadie habia podido sospechar semejante legado ni preocuparse de un heredero que apenas contaba cuatro años. Pero todavía es más sorprendente que fuera la reina madre, hermana del emperador, la que dictara al rey, en el misterio del gabinete del Escorial, este testamento, por el cual se desheredaba á los hijos de su hermano, en beneficio de un príncipe que estaba en los primeros años de su infancia.

Para que todo sea curioso y ofrezca novedad en esta serie de intrigas, así como la reina madre, austriaca, protegia á un príncipe bávaro auxiliada del conde de Oropesa, marqués de Maceda y otros personajes, la segunda mujer de Cárlos II, María de Newbergt, hija del elector Palatino, sin ser más que cuñada del emperador, fué la más interesada en sostener los derechos de la casa de Austria, en perjuicio de su pariente más inmediato el de Baviera. El ejemplo extraño de las dos reinas favoreciendo cada una intereses extraños y opuestos á los de sus allegados, da una idea de los manejos de que era teatro la cámara del moribundo monarca.

La reina María de Newberg fué el alma del partido austriaco, cuyos auxiliares más poderosos, además del embajador de Austria, conde de Harach, fueron el conde de Melgar, el consejero don Manuel Sira y el cardenal Portocarrero, el cual se convirtió despues en el partidario más decidido de la casa de Borbon. Esta camarilla, al tener noticia del primer testamento del rey en favor del príncipe José Fernando de Baviera (1), se propuso anularlo, y por fin la reina logró que se rompiera con el mismo secreto que se habia extendido, obteniendo de su augusto esposo la promesa de que llamaria al archiduque Cárlos, hijo segundo del emperador, á sucederle en la corona de España.

En tal estado se encontraba el asunto cuando se firmó el tratado de Ryswick (Octubre 1697): la tranquilidad en que dejó á la Europa, aunque fué de tan corta duracion como la vida del monarca español, dió espacio suficiente á los soberanos para fijar su atencion en España, donde de un momento á otro la muerte del rey podia romper el equilibrio de las potencias. Es de advertir que del primer testamento de que hemos hecho mencion, y cuya existencia es indudable, no se tenia sino una idea vaga. Redactado con la precaucion más misteriosa bajo la influencia de la reina madre, interesada en guardar el secreto más profundo; inutilizado despues con las mismas reservas por complacer á la reina María de Newberg, nadie tenia notiticia exacta de su contenido, y más dificultoso todavía era formar juicio exacto de las intenciones del monarca español, vacilante en medio de tan encontradas influencias. La opinion más generalizada, sin embargo, creia que el heredero de la corona de España seria un archiduque austriaco, y aquí el temor de las potencias: Francia veia amenazado su prestigio y su preponderancia en Europa; Holanda, como Inglaterra, temian perder su poder en las colonias. Luis XIV disimulaba su despecho ante la idea de ver pasar á manos de un enemigo el cetro ambicionado, que él no podia reclamar, habiendo de antemano renunciado á sus derechos.

En los momentos en que se desconfiaba más de encontrar una solucion satisfactoria que amalgamara los encontrados intereses que amenazaban conturbar la Europa por la sucesion de la corona de Castilla, surgió un proyecto, cuyo orígen se supone francés, por

(1) Le roi n'admit aucune condition qui tendit à agraver le malheur de ses hôtes: que Leurs Majestés etaient sous le poids de l'infortune et que elles etaient d'allieurs aimés tendrement de lui, et qu' à ce double titre elles n'eu pouraiant être trop prés.—Hist. de Louis XIV.

(1) Este testamento, de que no hace mencion el señor Lafuente, se cree que fué hecho en 1696.

más que no pueda asegurarse quién fuera su autor (1); pero lo cierto es que el proyecto era atrevido, y que Mr. de Torcy fué el encargado de presentarle bajo la mayor reserva á Guillermo III, y su resultado fue que en 1698 la Inglaterra, la Holanda y Francia repartieron en el Haya la monarquía española, que áun no estaba vacante. En esta particion, al jóven príncipe bávaro (á quien se ignoraba que por el testamento anulado habia Cárlos II instituido su heredero universal) se le adjudicaba la España, los Países Bajos y las Indias Occidentales; el delfin de Francia recibia Nápoles, Sicilia, la provincia de Guipúzcoa y el marquesado de Final, y el archiduque de Austria el Milanesado. Las tres potencias signatarias del pacto del Haya, se convenian entre sí para obligar hasta con las armas á que Austria y Baviera aceptaran el reparto. El rey de Inglaterra fué el encargado de exigir el consentimiento al emperador, el cual se mostró indignado del proceder de las potencias marítimas, negociadoras del pacto, y le negó su consentimiento.

En Madrid fué grande la irritacion que causó la noticia del pacto del Haya, al ver cómo las potencias disponian á su placer de la monarquía. El rey se quejó con amargura al de Inglaterra por medio del embajador Canales, de la ofensa que se le hacia, disponiendo de lo que á él sólo correspondia por legítimo derecho. El pueblo protestaba, como la corte, contra tanta arbitrariedad; y Oropesa aprovechaba lo favorable de las circunstancias y de las disposiciones que el rey habia manifestado en algun tiempo favorables al inocente príncipe de Baviera, para decidirle á que le reconociera por su heredero universal. El rey, accediendo á las instancias del conde de Oropesa, consultó letrados y juristas, los que, haciéndose eco de la opinion dominante en aquellos momentos, declararon que el jóven príncipe José Fernando de Baviera era el aspirante de mejor derecho: Cárlos II, dominado por la presion que sobre él se ejercia, dictó un nuevo testamento, abandonando toda su sucesion al príncipe bávaro.

Cuando en Viena se tuvo noticia de esta decision del rey de España, que instituia en heredero universal al hijo del elector de Baviera, el emperador, que ya se creia perjudicado en sus derechos por el pacto del Haya, y eso que acordaba para su hijo el Milanesado, protestó con mayor energía contra el flamante testamento de Cárlos II, que le excluia por completo. Esta actitud del emperador acabó de irritar el carácter activo de los españoles, y en vista de tanta maquinacion, el pueblo se disponia á aceptar gustoso por su soberano, á aquel á quien el monarca instituyera libremente por su heredero.

El partido francés, como la corte de Versalles, pareció que se conformaban con la disposicion testamentaria de Cárlos II, y no salieron de su reserva, dándose por satisfechos con haber alejado al rival más peligroso, puesto que con la actitud del imperio se habia roto la armonía entre la corte de Madrid y la de Viena.

Pero todos estos accidentes pasaron, y se desvaneció su importancia como un fuego fátuo, pues pocos meses despues de estar instituido heredero universal de todos los dominios españoles el jóven príncipe José Fernando Leopoldo de Baviera, murió en Bruselas (8 de Febrero de 1699), cuando apenas contaria seis años. Sin emitir opinion sobre una muerte tan repentina que por las circunstancias se presta tanto á sospechas fatídicas, y que era tan favorable para sostener el pacto del Haya como para el logro de los deseos de la casa de Austria, la muerte del príncipe dió lugar á nuevas modificaciones y nuevas intrigas.

De todos modos, este acontecimiento que parecia complicar la cuestion, acabó con las esperanzas de un partido, y los términos del problema á resolver quedaban reducidos á Viena y á París.

El partido francés habia sido naturalmente poco numeroso durante la guerra, entre los cortesanos de Madrid; pero despues de la paz de Ryswick, la corte de Versalles se dió buena maña para ir conquistando el afecto del pueblo y la influencia de los grandes. El marqués d'Harcourt fué nombrado embajador de Francia en Madrid, y el de Casteldosrius fué á París con el mismo carácter, representando á España. Era el d'Harcourt hombre hábil y experimentado en los negocios, de un trato esmerado y de mucha esplendidez. A su llegada á Madrid fué recibido con gran frialdad, pues el conde de Farruch, embajador de Austria, que gozaba de extraordinaria influencia en la corte, y contaba además con el carácter dominante de la reina, propicia siempre al partido y á los intereses del imperio, tenia supeditado al rey; éste, careciendo de voluntad propia, no hizo la acogida más cordial al enviado de Luis XIV; pero no se dió por vencido el francés, y se propuso contrarestar la exclusiva dominacion austriaca que prevalecia en los consejos de Madrid. Con grandes sumas á su disposicion, y autorizado por su soberano, Mr. d'Harcourt empezó por obsequiar con exquisita delicadeza y mucha esplendidez á los grandes de la corte, distinguiéndose con especialidad por su atencion con aquellos ménos afectos á la casa de Borbon; y bien pronto, con la finura de su trato y sus distinguidos modales, logró atraerse las simpatías de la generalidad, que notaban la gran diferencia que existia entre el amable embajador francés y el altanero austriaco; diferencia que resaltaba todavía más entre el orgullo de la mujer del conde de Harrach y la exquisita finura de Mad. d'Harcourt. Así los embajadores franceses se conquistaron el afecto de las damas y de los señores de la corte, y hasta la reina tuvo un momento de vacilacion en favor de la dinastía de Borbon.

El hábil embajador la hizo entrever la posibilidad de su enlace con el Delfin de Francia, á la muerte próxima de Cárlos II, y luégo que el duque d'Anjou ocupara el sólio español. Pero aunque la idea de reinar en Francia algun dia no dejara de halagar á la reina María, sus disposiciones en favor de los Borbones fueron de poca duracion. La causa de Francia ganaba, sin embargo, terreno cada dia, y las mismas exigencias diarias del embajador Harrach llegaron á fatigar al pusilánime rey, que esquivaba verle á pesar de su natural inclinacion á la casa de Austria, por lo que le acongojaba el diplomático aleman con sus conversaciones continuas sobre la herencia y los pretendientes de mejor derecho. La altivez de Mr. Harrach ante el desvío del rey se dió por sentida, y se retiró á Viena. Entónces el embajador francés quedó en una situacion más despejada, pues el hijo de Mr. de Harrach, que reemplazó á su padre con las mismas condiciones de orgullo y altivez y con la misma aspereza de carácter, carecia de la experiencia y del tacto necesario para hacer de él un adversario temible, siendo este uno de los accidentes más favorables á las miras de Luis XIV.

(Se concluirá.)

MANUEL CASTRO.

(1) Se cree fué el marqués de Torcy, ministro de Luis XIV.

ALEGORÍA DE LA MÚSICA.

El bellísimo dibujo que publicamos en la pág. 393, es fiel copia de una de esas magníficas obras de arte con que el Excmo. señor marqués de Portugalete ha enriquecido el suntuoso palacio que acaba de construirse en las inmediaciones de la puerta de Alcalá.

Representa el techo de uno de los gabinetes laterales del gran salon de baile del citado palacio, y es debido al brillante pincel del señor Rosales, el laureado autor del cuadro que se conoce en los anales del arte con el título de *Testamento de Isabel la Católica*.

El asunto no puede ser más poético ni más propio del lugar que ocupa.

Es una alegoría de la música: un genio desciende del espacio, y una musa escucha arrodillada las inspiraciones del alado mensajero, y se dispone á fijarlas, por medio de los signos, en un papiro; otra musa escucha las notas, y aparece en actitud de ejecutar en la lira que tiene entre sus manos la armonía suavísima que brota de los cielos.

Genios y atributos alusivos rodean á las dos figuras principales, que se reclinan indolentemente sobre grupos de azuladas y blancas nubes.

El distinguido artista ha hecho una obra bellísima, digna de su inspirado pincel, y digna tambien del opulento magnate que se va conquistando en nuestros dias el honroso dictado de protector de las bellas artes.

NUEVO ESCUDO DE ARMAS

DEL IMPERIO ALEMAN.

Tal es el primer dibujo de la pág. 396.

Los acontecimientos extraordinarios ocurridos en la guerra franco-alemana; las victorias gloriosas que alcanzaron repetidas veces las tropas federales, desde Forbach y Woerth hasta Sedan y París, no sólo han sido causa de que los hijos del Rhin hayan realizado la más halagüeña de sus aspiraciones, la humillacion de sus soberbios vecinos, sino que han servido para completar en breve tiempo, sin temor á los entorpecimientos cancillerescos, el grandioso proyecto concebido hace ya años por Guillermo I, y preparado, aunque lentamente, por su sabio ministro, el conde de Bismarck.

Alemania es una, y todos los reinos y ducados de la antigua Germania, que hasta ahora formaban Estados independientes, han contribuido á levantar de el ya olvidado imperio de Alemania, cubriendo con el manto de los Césares á Guillermo I, el afortunado vencedor en Sedan.

Por eso el nuevo imperio ha adoptado ahora el escudo de armas que representa nuestro dibujo, en el cual se observa sobre la altiva cabeza del águila negra la gloriosa corona de hierro de los antiguos emperadores germánicos.

LA CRUZ ROJA.

Ofrecemos á nuestros suscritores en la pág. 388 un lindísimo grabado, que nos recuerda los actos de caridad que se han ejercido en la nacion vecina durante la última y encarnizada lucha.

Nuestro dibujo representa una *Hermana de la Cruz roja*, asociacion que se componia de señoras inglesas, con el fin de prestar socorro por sí mismas á los infelices heridos.

Vestian un traje blanco, tan gracioso como sencillo, sin otro adorno que una cruz encarnada en la manga que cubria el brazo izquierdo, y la tierna solicitud con que al propio tiempo que restañaban la sangre dirigian á los heridos palabras de consolacion, llevando la conformidad á sus corazones, daba mayor realce á la sublime mision que desempeñaban.

Nada más poético y tierno como ver á esas señoras abandonar las comodidades de sus casas para dedicarse en un país extraño á ejercer actos de caridad, á costa de privaciones é incomodidades.

Donde quiera que habia lágrimas que enjugar, enfermos que asistir en sus dolencias, ó moribundos que auxiliar en su agonía, allí ondeaba la bandera de la *Cruz roja*, allí estaban las señoras asociadas á tan filantrópica hermandad, socorriendo á cada uno segun sus necesidades.

EXCAVACIONES EN LA ANTIGUA IRUÑA.

Recibe el nombre de *Iruña* un despoblado con notables ruinas de una ciudad ó poblacion antigua, en una elevada colonia, que se halla en la provincia de Álava, á unas dos leguas al Oeste de Vitoria. Corresponde á la hermandad del mismo nombre, y perteneció al priorato de la Órden de San Juan, encomienda de Búrgos-Buradon, cuyo comendador la conferia. Esta encomienda, segun la Academia de la Historia, se conoció en lo antiguo con el nombre de *Irunya*, y Rodrigo Alfonso de Logroño asistió como comendador de Vallejo é Iruña á la Asamblea de la Órden de San Juan, celebrada en Zaragoza el 12 de Marzo de 1332, y á las de 8 de Julio y 25 de Setiembre del año siguiente, como consta del libro tercero de actas particulares de la Castellanía de Amposta en Zaragoza. Se conservan en el mismo sitio los restos de una iglesia gótica con su torrecilla separada, que pertenecia á dicho priorato, con sacramento y pila bautismal, en la que celebraba misa todos los dias festivos un freire de la Órden. Además existia últimamente una casa y un mal edificio llamado hospital, y una ermita próxima á la iglesia perteneciente al lugar de Trespuentes. Hoy



CRISTINA NILSSON.



MADRID.—TECHO PINTADO POR DON EDUARDO ROSALES PARA UN GABINETE DEL PALACIO DEL MARQUÉS DE PORTUGALETE (pág. 391.)

no se ven más que ruinas; y cuando se verificaron excavaciones en Iruña en 1866, que son de las que vamos á ocuparnos aquí, estaba todo en el más lamentable estado.

Fué célebre en lo antiguo el pueblo de Iruña, voz vascongada, que vale tanto como Villabuena, y sin embargo de haber sido un pueblo enteramente romano, como lo acreditan los vestigios de edificios arruinados, inscripciones y monedas, nuestros historiadores no hacen memoria de él, y los naturales del país que se dedicaron á escribir su historia, adelantaron muy poco en esta materia, y áun escribieron con grande incertidumbre, generalidad y confusion. Áun hoy se conservan las ruinas de sus murallas, elevadas en algunas partes hasta la altura de ocho ó diez piés, y en la argamasa con que están hechas se conoce con evidencia que es obra de romanos.

Á falta de estátuas se hallan con abundancia en todo el distrito de Iruña, muy fértil y reducido á heredades de pan llevar, monedas romanas de todos tiempos, séries y metales, muchos mármoles de diferentes especies, cornisas, pilastras de lo mismo y de alabastro blanco, muchos cascos de vajilla antigua de Sagunto, abundancia de piedrecitas cuadradas sueltas, que seguramente han sido de pavimentos mosáicos, y varias inscripciones, que no citamos por no permitirlo los estrechos límites de que disponemos.

Á Iruña convienen exactamente las distancias señaladas por Antonino á Beleia, cuyas circunstancias y las indicadas antigüedades romanas parecen demostrar este punto, mayormente despues que se descubrieron vestigios de la antigua vía militar en todo este territorio. Desde Deobriga hasta Beleia señala Antonino quince millas, ó tres leguas y tres cuartos de distancia, las mismas que hay desde las inmediaciones de Salcedo, Bayas y Quintanilla, donde situamos á Deobriga, porque medido con cuerda el camino que hay desde Arce, pueblo inmediato á aquellos, hasta Iruña, se halló cabalmente la distancia de 80.000 piés, que hacen sólo una milla más del itinerario. Desde Arce continúan los vestigios del camino romano en la Corzanilla, en donde hay un trozo bien conservado. Desde allí sigue á Estabillo por un camino bastante ancho, en que tambien se notan algunos trozos y vestigios. En este mismo pueblo da una revuelta, atravesándole todo con bastante arte para hacer suave la otra que toma hasta pasar una gran cuesta inmediata á dicho pueblo.

El camino sigue por la parte oriental de la villa de la Puebla, y sube por una cañada hasta la cima del monte, y despues toma suavemente la bajada hasta la venta llamada Melchora; y desde allí, por las orillas del rio Zadorra, en donde se conserva un trozo, va á dar á Iruña. Esta ruta desde Arce hasta la venta de Melchora ha servido de camino real hasta principios de este siglo, así para caballerías como para todo género de ruedas. Despues se dejó de usar cuando se compuso el que llaman de las Conchas, que es un estrecho entre dos peñas por donde pasa el rio Zadorra.

Al reorganizarse en 1866 la Comision de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Álava, determinó su presidente, don Florencio Janer, emprender con los individuos de la misma un reconocimiento en las ruinas de Iruña. La tradicion y la historia del país las han considerado siempre como de una antigua poblacion romana; pero por una singular casualidad, en ninguna época se habian hecho en ella excavaciones ó trabajos para descubrir las curiosidades de tiempos remotísimos que, á no dudarlo, deben encerrar. Al girar el reconocimiento indicado, la Comision pudo adquirir el convencimiento de la importancia de la poblacion que un dia allí existiera, por la extension de los trozos de muralla que áun se sostienen, alcanzando en algunos puntos hasta 14 piés de grueso, á pesar de haber aprovechado los aldeanos de aquella comarca, en el trascurso de los siglos, toda la piedra que para sus construcciones ó cercas necesitaron.—Existe tambien en el centro de estas ruinas una capilla medio derruida, que perteneció á los caballeros de la Órden de San Juan, notable por su arquitectura bizantina.

De las excavaciones verificadas por el señor Janer se obtuvieron diversos objetos, á saber: numerosos fragmentos de vasos ítalo-griegos, de finísima arcilla, con adornos de la época romana; un aro de metal que pudo formar parte de un azadon ú otro instrumento agrícola; una punta de espada ó sable; clavos antiguos y sumamente enmohecidos; una llave tambien romana; dos argollas; un trozo de cadena de cuatro eslavones; un hierro de lanza ó acaso cuchillo para sacrificios; goznes y otros objetos. Se descubrió tambien, á poco más de un metro de profundidad, un piso embaldosado de mármoles jaspeados oscuros y rojo-claros, que al parecer deberán ocupar una regular extension, y se hallaron además los dos siguientes fragmentos de inscripciones:

D
MPN
IMO.A
VIBV
O.DA
ONIS.V
TONIV

A/Ͱ
ЧOC
MIN
+

Tambien se recogieron varios huesos fósiles de respetable antigüedad, para que pudiesen servir de estudio á los naturalistas, y contribuir á fijar la época de las ruinas y de los moradores de Iruña; pero desgraciadamente todo se perdió. Armas y utensilios, inscripciones inéditas, huesos y fragmentos de jaspes, de mármoles y de vasos ítalo-griegos, todo fué trasladado á Vitoria y colocado cuidadosamente por la Comision provincial de Monumentos, en cajas cubiertas de alambreras, para su conservacion y fácil estudio. Del resultado de las excavaciones se dió cuenta á las Academias de la Historia y de Nobles Artes de San Fernando, que vieron con notable satisfaccion el celo de la Comision alavesa. Sin embargo, tan venerandos restos, que habian sido respetados entre las ruinas de Iruña por la mano de los hombres y la inclemencia de los tiempos, no lo fueron en el Gobierno de provincia de Vitoria, pues en el horroroso incendio que el 4 de Junio de 1867 consumió el edificio del gobierno civil, con sus archivos y oficinas, perecieron tambien entre las llamas todas las preciosas antigüedades recogidas en las excavaciones. Afortunadamente se habian tomado de los mismos exactos dibujos, y hoy podemos reproducirlos en las páginas de este periódico, salvándolas de la oscuridad á que fueron reducidas por los escombros que en breves horas amontonó el memorable incendio de la casa de Gobierno de Vitoria.

El dia en que se verifiquen nuevas excavaciones, los resultados serán no ménos satisfactorios. Todos los escritores han ponderado las grandezas de sus ruinas; pero hasta el año de 1866 nadie habia pensado en hacer excavaciones. Su nombre continúa oculto por ahora; pero nuevas excavaciones nos darian mayor luz sobre los antiguos habitantes de Iruña. ¿Seria lo más acertado fijar allí la mansion Soussatio del itinerario, pues allí llevan las distancias y los restos del camino de España á la Guitania, ó séase de Astorga á Burdeos? Si se coloca á Beleia cerca de Estavillo, frente á Quintanilla y Rebellosa, en Iruña se cumplen las trece millas que señala el itinerario. Y si en Alegría estuvo Tullonio, no va tampoco descaminado suponer á Soussatio en Iruña, áun cuando parece que en las millas del itinerario hay el fácil error de poner VII en vez de XII.

F.

CRISTINA NILSSON.

¿Será verdad que los *dilletantis* madrileños abrigan la esperanza de asistir, en el próximo año teatral, á la aparicion de Cristina Nilsson en la escena del teatro de la Opera?

¿Será verdad que los antiguos abonados al primer coliseo de la corte pretenden contar con una solemne promesa del inteligente empresario?

Lo ignoramos; pero basta ya que circulen semejantes rumores para que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA publique el excelente retrato de la página 392 y algunos breves apuntes biógraficos relativos á la bella y elegante *diva*.

En la pequeña aldea de Hussaby, situada entre las pintorescas montañas de Smaland (Suecia), nació Cristina Nilsson.

Su padre, Cárlos Nilsson, era un pobre arrendatario de algunas tierras que estaban enclavadas en el condado de Hamilton; pero su grande pasion por la música y los no escasos conocimientos que poseia del divino arte, le elevaron en 1843 á la categoría de jefe... de los coristas de la iglesia del distrito.

Él se encargó directamente de la educacion de Cristina, y bien pronto descubrió en la voz de la niña un delicioso torrente de encantadoras armonías, y lo que era más positivo (en la acepcion *de actualidad* de la palabra), una riquísima é inagotable mina de oro.

Casi niña era aún la rubia y hermosa hija del pobre arrendatario, cuando cantó por primera vez ante un público ilustrado—que tal podia llamarse el que asistia á los conciertos y reuniones que se celebraban en el palacio de la espléndida baronesa de Lenhussen.

Allí recibió tambien los primeros aplausos, y fué decidido que la niña pasase á Stockolmo, en cuya capital existian excelentes profesores, á fin de que recibiese una esmerada educacion musical bajo la direccion de M. Franz Berwall, gran compositor y maestro de canto.

Al poco tiempo, una hermana de la noble baronesa de Lenhussen, que amaba entrañablemente á la jóven Cristina, se vió obligada á ir á Paris, y no tuvo reparo en invitar á ésta para que la acompañase.

Cristina aceptó, y bien pronto resonó en el mundo el nombre de la *diva*.

Perfeccionada su educacion musical, la jóven cantante apareció por primera vez en la escena del teatro lírico, hácia mediados de Octubre de 1864, desempeñando el papel de Violeta en *Traviata*: no logró el éxito superior que ambicionaba, y áun hubo algunos periódicos artísticos que censuraron bien severamente á la jóven cantante sueca; pero en el mes de Febrero del año siguiente hizo el papel de Astrifiamante en *Il Flauto Mágico*, causando un verdadero *furore* entre los inteligentes *amateurs* del teatro lírico.

Martha, *Sardanapalus*, *Les Bluets* (francesa), y *Don Giovanni*, fueron interpretadas sucesivamente por la ya afamada artista, y en las cuatro conquistó brillantísimos laureles.

En 1867 apareció en el teatro de la Reina de Lóndres, haciendo su *debut*, lo mismo que en Paris, en la *Traviata*, ópera que habia vuelto á estudiar concienzudamente bajo la direccion de M. Delle Sedie, profesor del Conservatorio francés, logrando un éxito admirable.

Cantó luégo el *Judas Macabeus* en el solemne *festival* de Birmingham, y fué ajustada, con un sueldo considerable, para cantar en el gran *festival* de Handel, en el Palacio de Cristal.

La reputacion de Cristina Nilsson fué en prodigioso aumento, y los principales teatros del mundo se disputan á la bella y afamada *diva*.

No hace mucho tiempo que los neo-yorkinos se entusiasmaron con las dulces notas que salen de la garganta de la Nilsson á guisa de torrentes de armonía, hasta el punto de que la afortunada cantante recogió, en la noche de su beneficio, una fabulosa cantidad de miles de *dollards*.

Un eclipse momentáneo, si así podemos expresarnos, padeció en cierta ocasion la voz suavísima de la *diva*: cantaba ésta *Le Nozze de Figaro*, desempeñando magistralmente el difícil papel de Condesa, y de repente se quedó sin voz.

Y la ronquera fué tan pertinaz, que diferentes periódicos anunciaron que Cristina Nilsson habia desaparecido para siempre de la escena lírica: no fué así en verdad, porque á los pocos meses reapareció en Lóndres cantando nuevamente la misma ópera, *Le Nozze de Figaro*.

Tal es, en breves palabras, la biografía de Cristina Nilsson.

¿La aplaudiremos los madrileños, como se murmura *sotto voce*, en el ya cercano año teatral?

Esta pregunta es un logogrifo, que sólo puede descifrar el empresario del teatro de la Ópera.—X.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXVII.

LA COMPASION, LA CARIDAD Y LA JUSTICIA.

(Continuacion.)

—¡Oh! ¡bien, bien: gracias! le dijo Elena asiéndole las dos manos: ¡tú nos has adivinado!

Y luégo, acercándose al oido de Enrique, le dijo con un acento infinito:

—Yo te adoro.

En cuanto á Ángeles, abrazó á su sobrino y le besó conmovida.

Gabriela estaba en el lecho, y atada.

Habia sido necesario esto.

Su acceso, en vez de calmarse, se habia exacerbado.

Las criadas no se apartaban de ella.

El médico y el cura estaban allí.

Al ver Gabriela á Elena, se estremeció.

Hizo un esfuerzo, levantó la cabeza, ya que no podia incorporarse, y exclamó:

—¡Oh! ¡perdon, perdon! ¡yo te he he aborrecido, Elena. ¡Yo he deseado tu muerte! tú lo sabias, y tú vienes en mi socorro: ¡tú eres un ángel de caridad!

—¡Ah! silencio, exclamó el médico del pueblo:—no está loca; yo he confundido con la locura un paroxismo del dolor y de la desesperacion; pero que no se sepa esto: calladlo todos, por caridad. Ustedes, señores,—añadió dirigiéndose á Ángeles, á Elena y á Enrique,—pueden ocultar la verdad á la justicia, que por su parte no tendrá que hacer grandes esfuerzos para cerrar los ojos; y los otros aquí presentes callarán tambien. Pero la traslacion cuanto ántes; que cuanto ántes Gabriela esté oculta donde no puedan verla más que ojos caritativos.

—¡Oh! ¡Gracias, gracias, en nombre de mis hijos! en cuanto á mí, nada importa todo: Dios me castiga.

El paroxismo de Gabriela habia pasado.

Tal vez habia sido para ella la causa de una poderosa reaccion la vista de Elena.

Los médicos la reconocieron.

Tenia fiebre.

Pero aquel estado anormal, que habian confundido con la locura, habia cesado.

Se la desató.

Gabriela pidió la llevasen sus hijos.

Se los llevaron, se incorporó en el lecho, los abrazó á los dos y lloró largamente, uniendo los semblantes de los dos pequeños al suyo, y entre sus sollozos se la oia decir:

—¡Hijos mios; hijos de mi alma! ¿por qué ha de caer sobre vosotros la culpa de vuestra madre?

XXXVIII.

PRINCIPIO DE DESENLACE.

La traslacion se hizo al momento.

Ángeles y Elena, con Gabriela y una de las mozas más robustas de la huerta, destinada á sujetar á Gabriela, si era necesario, entraron en uno de los coches.

En aquel coche tambien iban los dos niños de Gabriela, en brazos de la moza el uno, en brazos de Elena el otro, y espantados los pobrecillos.

Sus miradas erraban vagas y atónitas de su madre á las otras dos señoras que no conocian.

Gabriela estaba pálida y descompuesta; pero no tan descompuesta como en los primeros momentos de su paroxismo.

Habia vuelto á aparecer bella, y más bella tal vez que nunca, con su densa palidez, su abatimiento y su dolor.

De tiempo en tiempo pasaba á lo largo de su cuerpo un estremecimiento poderoso.

Á veces se la sentia tiritar de frio.

Con mucha frecuencia fijaba una mirada ansiosa y desesperada en sus hijos, é inmediatamente sus ojos se llenaban de lágrimas.

Alguna vez aparecia en sus ojos una expresion de delirio, de espanto, una especie de desencajamiento espantoso en su semblante.

Sus ojos se fijaban en un punto dado, como si abarcasen un objeto terrible y espantoso, y murmuraba casi de una manera ininteligible.

—¡Ah, vieja avara, vieja maldita! Yo no, yo no tuve la culpa, yo no lo sabia, yo no lo podia prever; esta ha sido una venganza horrible. Sí, sí, una venganza horrible. Mis hijos... mis hijos...

Y despues de esta pasajera ráfaga de locura, volvia á caer en un abatimiento conmovedor.

Elena se sentia mal.

La rodeaba una especie de atmósfera de crímen y de remordimiento; y aunque ella nada tenia de comun con aquella situacion, sentia su influencia siniestra.

Ángeles se encontraba en el mismo caso.

Aquella inmensa desgracia la oprimia el corazon, que se deshacia en caridad; pero en una caridad impotente.

No hay nada que pueda invalidar las consecuencias del crímen.

El crímen es un mónstruo que devora á los que se acercan á él.

En esta situacion penosa, el convoy, esto es, los carruajes, llegaron á la casa del marqués de Torrenegra.

Inmediatamente Gabriela fué puesta en un lecho, en una bella habitacion que correspondia al jardin.

Frente al lecho que ocupó Gabriela, habia otro lecho que se destinó á sus hijos.

Aquél era el dormitorio comun de Elena y de Ángeles, y pertenecia al cuarto de Elena.

Se llevaron otros dos lechos para las dos criadas de Gabriela, que no debian separarse de ella.

Allí no debian entrar más que Ángeles, Elena, Enrique y los dos médicos.

Ninguno de los de la servidumbre del marqués debia penetrar allí.

Ninguno de ellos sabia quién era la señora que con sus dos hijos se hospedaba en casa del marqués.

Gabriela estaba perfectamente á cubierto.

Pero Elena y Ángeles, en vez de un enfermo que cuidar, tenian dos; y los dos graves, los dos locos, los dos devorados por el remordimiento.

Sabemos cuál era el de Gabriela; pero no sabemos aún cuál era el del marqués.

Éste habia visto á Elena, se habia conmovido á su vista, la habia llamado su sobrina, la habia abrazado, la habia besado llorando; pero habia guardado la historia de aquel parentesco; la historia, sin duda, de aquel remordimiento, por el que aparecia devorado el viejo marqués de Torrenegra.

Excitado por Ángeles, habia dicho:

—¿Para qué una dolorosa confesion inútil? Faltan de todo punto las pruebas. Esas pruebas las tenia el cirujano comadron que se encargó de Elena: debieron quedar en poder de su hermana; pero al asesinarla la robaron, y el ladron se ha llevado sin duda esas pruebas y las ha destruido. Hasta cierto punto, no importa; yo la reconozco como mi sobrina. Para mí la prueba está clara, evidente; y esa evidencia mia basta para que todos la reconozcamos como de nuestra familia, para que el enlace de Elena y de Enrique se efectúe; sólo que no habrá necesidad de dispensa, porque Elena, si Dios no desentierra esas pruebas, pasará siempre como hija de aquel buen hombre. Es lástima, sin embargo, que no se pueda probar la legitimidad de Elena; mi dicho de nada serviria, y Elena no podrá entrar en posesion del título y de los Estados del ducado de la Granja, que le corresponden de derecho.

Y el marqués, al decir esto, se conmovia profundamente, y lloraba cuando no recaia, por consecuencia de estos pensamientos, en un acceso de locura.

Ángeles se esforzaba en vano por hacer hablar al marqués.

—No, no, decia; sin las pruebas todo es inútil. Además de esto, seria dar un gravísimo escándalo; habria que contar con Mariquita (Mariquita era la duquesa de la Granja), y Mariquita es una miserable; ha perdido el corazon, y con el corazon la vergüenza: Dios la ha castigado. Era hermosa y se ha puesto amojamada, curtida y fea como un diablo. Gracias al albayalde, y al carmin, y á la peluca, y á los dientes postizos, y á los rehenchidos. Despojada de estos auxiliares, Mariquita debe ser la imágen perfecta de la bruja más querida del diablo.

En sus buenos tiempos, el marqués de Torrenegra habia sido hombre de buen humor; y como se ve, á pesar de su terrible estado, algunas veces las palabras del marqués tenian un tinte de ligereza y de gracejo.

Desde que el marqués de Torrenegra habia caido en aquel grave estado, mejor dicho, desde que Elena habia entrado en su casa, la duquesa de la Granja, que ántes sólo iba á ella muy de tiempo en tiempo, y por sostener un viso de relaciones con su familia, se habia hecho asidua.

Mientras Ángeles estaba delante, la conversacion era seca y violenta; pero Ángeles siempre, á pretexto de quehaceres, se retiraba de intento y se ponia á escuchar.

Esto era disculpable, en gracia del motivo y por el interés de Elena; pero Ángeles no conseguia nada: la duquesa y el marqués hablaban muy bajo, aunque de una manera muy agitada; lo que demostraba la importancia de la conversacion.

Ángeles estaba muy sobreaviso, y sin que Elena lo supiese, la rodeaba de precauciones.

Ángeles tenia una gran confianza en el cocinero y en los viejos criados de la casa.

Habia comprendido la situacion, esto es, que la duquesa de la Granja conocia, como el marqués de Torrenegra, el misterio del orígen de Elena; que existian pruebas, por las cuales Elena podia ser reconocida como heredera legítima del duque de la Granja, y que por lo tanto la duquesa tenia un gravísimo interés en hacer imposible se la desposeyese de su título y de sus rentas.

Ángeles creia capaz de todo á la duquesa.

Pero, lo repetimos, tenia una justa y ciega confianza en el cocinero y en los criados viejos, y sólo estos viejos criados servian la mesa y servian á Elena y á Ángeles.

Los demás, los nuevos, los que no estaban pagados, nada podian hacer.

Lo mismo podia decirse del servicio de carruajes.

Nunca ocupaban Elena ó el marqués uno, sin que llevase las riendas un viejo cochero, tambien de absoluta confianza.

Ángeles tenia la imaginacion muy viva, y habia previsto cuantas formas puede tomar el asesinato.

Esta era una vida verdaderamente horrible y extraordinariamente fatigosa.

Una vida de vigilancia continua.

Ángeles sentia el paso del crimen al rededor de Elena, al rededor de su tio, y procuraba evitar este crímen por él mismo; y por evitar la mancha que podia caer sobre la familia, se abstenia de garantirse con la accion de las leyes.

Á Ángeles la hubiera sido muy fácil tender un lazo á la duquesa, hacerla caer en él é inutilizarla; pero esto hubiera sido hacer caer sobre la familia el deshonor.

Esta ruda lucha, constantemente sostenida, habia acabado por resentir la organizacion de Ángeles, por el misterio que envolvia el paradero de aquellas preciosas pruebas.

Pero el descubrimiento de la responsabilidad del Pintado por el crímen de la Enramadilla, el encuentro de aquellas antiguas alhajas de familia en que tal vez se contenia la prueba deseada, dilató con una con-

soladora esperanza el alma de Ángeles.

Comunicó aquella esperanza al marqués de Torrenegra y á Enrique; y Enrique entónces, como ántes, se prestó á ser el intermediario para con el juez.

Éste era un hombre honrado y severo; y cuando Enrique le habló, le dijo:

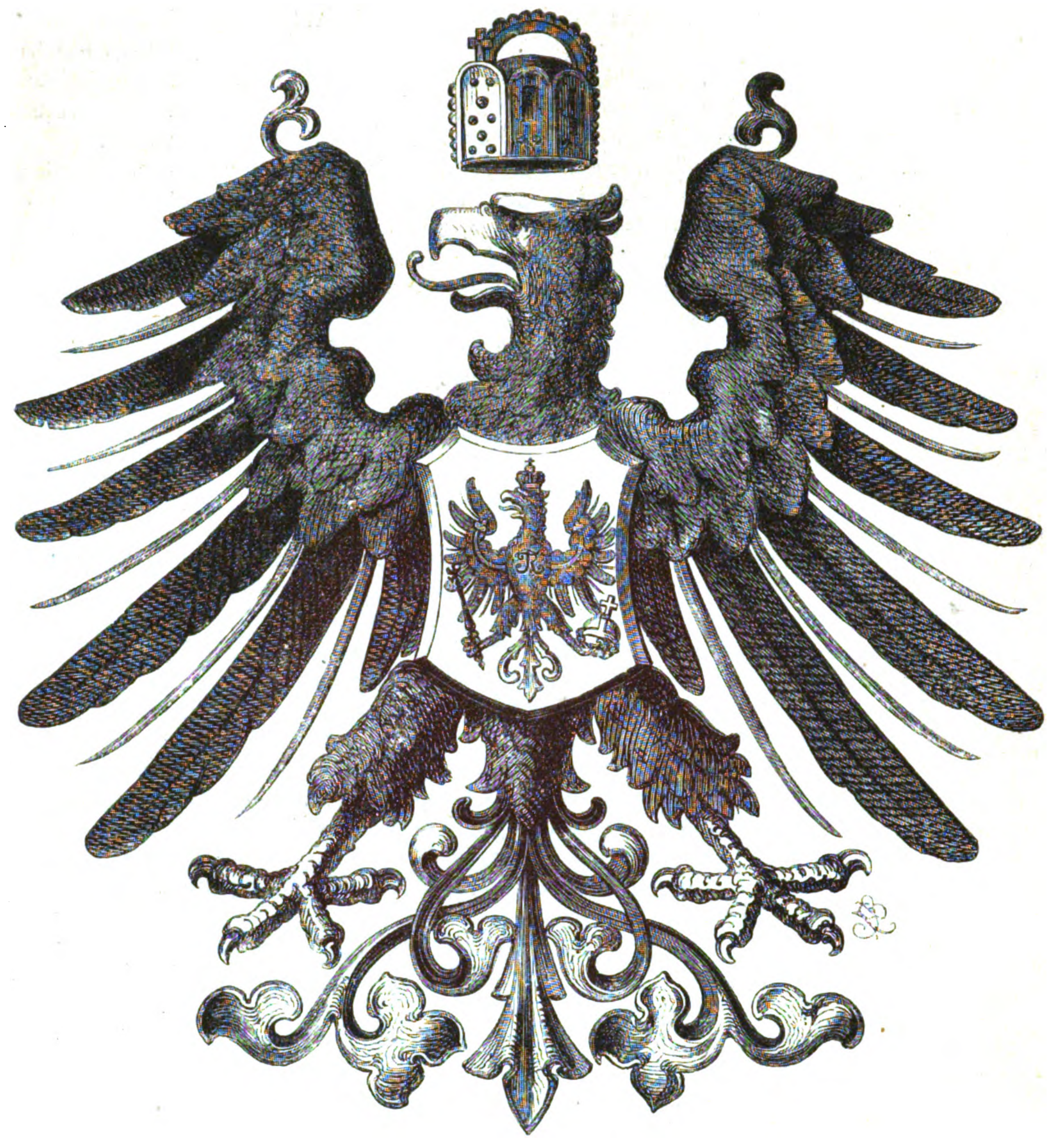
—Amigo mio, yo me intereso casi tanto como usted por la causa de esa jóven. Me obliga además la noble confianza con que usted me trata; pero yo no puedo romper el sigilo del sumario; este sumario es largo y difícil, porque nos las habemos con un hombre firme, duro y sagaz. Yo no puedo decir á usted nada, ni procurarle á usted el exámen de los cuerpos de delito unidos al proceso: he hecho más que lo que debia en obsequio de usted, cerrando los ojos y pasando por alto, respecto á la desventurada mujer del acusado; y he hecho esto, porque aunque ella haya sido, por su deplorable é insensata conducta, la causa moral del crímen, no es culpable del crímen. Siempre queda algo de arbitrario á la conciencia de un juez, y yo he exagerado ese algo, confiando á usted esa señora, que con arreglo á derecho he debido poner en observacion en una casa de locos y en calidad de detenida, á disposicion de la justicia. No me pida usted más. Comprendo el vivísimo interés de usted, y me seria muy doloroso negarme redondamente. Esperemos; tal vez... ¿quién sabe?...

Y el juez sonrió de una manera que fué una explicacion para Enrique.

Vió claro en aquella sonrisa que el juez habia encontrado algo que podria servir de prueba.

Así pues, Ángeles y Enrique esperaron ansiosos la terminacion del sumario.

(Se continuará.)



ALEMANIA.—NUEVO ESCUDO DE ARMAS DEL IMPERIO (pág. 391).

CATÁSTROFE DE FORBACH.

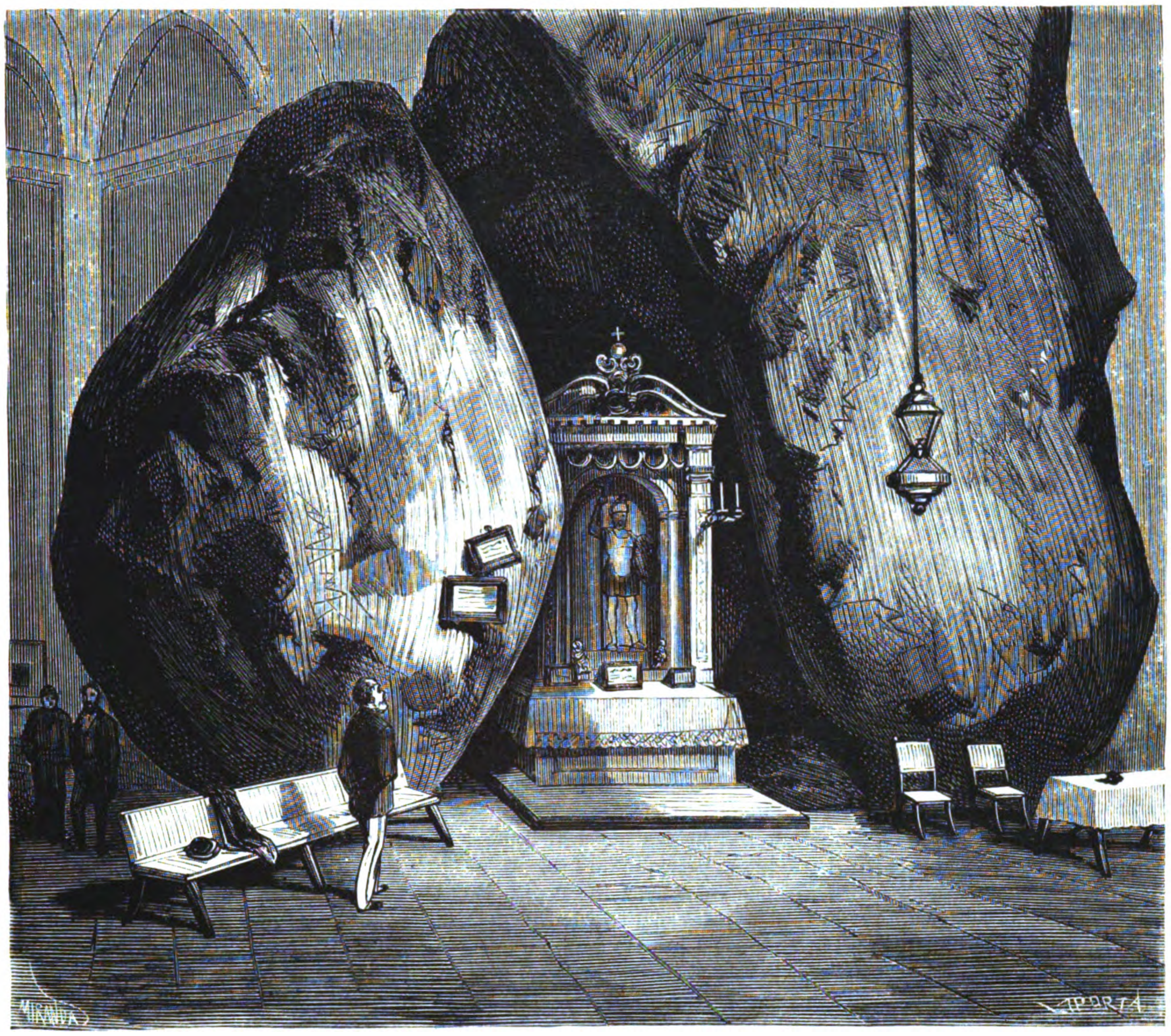
En la tarde del 16 de Julio, llegaba á Forbach un tren que conducia á Metz unos 1.200 soldados hannoverianos.

El conductor del tren, al penetrar en la estacion de Forbach, no observa las señales que repetidas veces se le hacen, y una máquina de maniobras, que rodaba por la misma vía, y en sentido inverso, se encuentra de repente con el tren militar.

El choque fué espantoso y sangriento, y más de 60 heridos y 11 muertos se contaron



ALSACIA.—CHOQUE DE DOS TRENES PRUSIANOS EN LA ESTACION DE FORBACH.



VIZCAYA.—MONUMENTO MEGALÍTICO DE SAN MIGUEL DE ARRECHINAGA (pág. 387).

desde los primeros instantes.

Al ver llegar el tren, la poblacion gritaba:—¡Viva la Francia!—creyendo que en él venian prisioneros franceses, á manera de manifestacion antiprusiana; pero cuando ocurre la catástrofe, los habitantes reconocen su error, y como los hannoverianos se figurasen que el choque ha sido preparado intencionalmente, maltratan á aquellos, y llevan su cólera hasta el extremo de querer incendiar la estacion.

El grabado de la pág. 396 es alusivo á este doloroso acontecimiento.

EL FARO.

IMITACION DE UNA BALADA ALEMANA.

No teniendo, como dicen en mi tierra, oficio ni beneficio, me hice marinero. Pronto me cansé de la marina mercante, donde trabajan los hombres como negros de Guinea, sin otro porvenir que caerse un dia del palo mayor y romperse el cránco; pero como no servia para otra cosa, decidí entrar en un barco de guerra. La marina real habia sido siempre mi sueño dorado. Quedábame algun dinero, y quise hacer la vida de señor, mientras se me presentaba acomodo. Tomé, pues, habitacion en una posada, cuyos balcones daban al mar; una de esas posadas de la marinería, que en Inglaterra, como en todas partes, parecen un casco viejo cubierto de algas y mariscos. Aunque aquel puerto era de los más concurridos del mundo, nuestra mariña real sólo muy de tarde en tarde lo visitaba; como que entónces teniamos en junto cinco barcos, que se avergonzaban de ir á las costas de Inglaterra.

Á las dos semanas me presentó la cuenta el posadero. ¡Adios, vida vagabunda! me quedaban 10 chelines. Como hombre de honor tomé el partido prudente de confesar mis culpas al que me daba su pan por mi dinero, y el buen fondista me prestó liso, llano y de balde... un consejo parecido al que le dieron á Gil Blas en ocasion idéntica: que me ajustara en el primer barco que viniese.

Hablando estábamos en esto, cuando entró en la sala un viejecillo larguirucho, enclenque, antipático, y que parecia de muy mal humor.

—Ya se escapó otro, compadre, dijo al fondista; otro pájaro se escapó ya de la jaula. Parece mentira. ¡Tres en dos meses!

—¡Calle! exclamó volviéndose hácia mí el dueño de la posada. Ya teneis acomodo.

—¿De qué se trata? les pregunté con afectuosidad.

—Este caballero es el inspector del faro, honorable funcionario á quien el Almirantazgo aprecia mucho. Le acaba de abandonar su ayudante. ¿Quereis reemplazarle? Paréceme que os conviene ese empleo, pues si no me engaño, teneis alguna instruccion náutica, y el trabajo de abordo no os place mucho. El de allá, añadió señalando con la mano la torre que desde el balcon se veia; el de allá es aburrido, fastidioso para un inglés; pero para un español... ¿quién sabe?... es un trabajo que no hace trabajar.



ÁLAVA.—ARMAS Y UTENSILIOS ENCONTRADOS EN LAS EXCAVACIONES DE IRUÑA (pág. 391.)

Agradóme, en efecto, la proposicion, y como tenia mis papeles en regla y buena facha, quedé inmediatamente admitido. Por cierto que me chocó sobremanera que nadie pretendiese la plaza, pues en Inglaterra, como en todas partes, los buenos bocados tienen muchos golosos; y más me extrañó aún que mi jefe me exigiera hacer escritura por seis meses, pues estaba cansado de sufrir chascos todos los dias. Yo al pronto no acertaba á explicarme sus palabras. ¡Un destino de 500 reales al mes, buena y abundante comida, buena y abundante bebida, poco y fácil trabajo, y no tener pretendientes y exigirme escritura!... Aquello era el país de Jauja para un español, como yo, que siempre habia creido á los ingleses bárbaros y extravagantes. Respondí que me comprometeria por seis años. El fondista soltó una carcajada estúpida, y el del faro se sonrió.

—Seis meses me bastan para prueba, dijo este último, adelantándome

dos libras á cuenta de mi sueldo bajo la garantía del fondista.

Por más esfuerzos de imaginacion que hice no pude explicarme la fuga de mis antecesores, y tuve que recurrir á la gran razon con que los tontos nos explicamos las cosas que nos parecen inexplicables en los demás, que es creerlos tontos á ellos.

Sin embargo, comprendiendo que podria fastidiarme soberanamente en el faro, compré la *Historia de Don Quijote*, aunque jamás ha sido mi fuerte la lectura, una baraja y un armonium, que yo habia aprendido á tocar en América...

Aquella misma mañana nos embarcamos el viejo y yo en direccion al faro. Era martes.

—En martes empiezas, me dijo un remero del bote.

—¿Qué me importa á mí, compadre? ¿eres tambien tú de los tontos que no hacen en martes nada?

Á las tres horas de navegacion desembarcamos. Lleváronse á la torre las provisiones que habíamos conducido, y el bote regresó al puerto.

—¡Qué buena vida voy á hacer aquí! decia yo tomando posesion del terreno. Tras tantos azares y aventuras como he corrido por el mundo, no logran todos los hombres un retiro tan agradable como este.

Era una peña viva de 25 varas cuadradas, en cuya cúspide se elevaba la torrecilla del faro, que tenia una altura considerable. El aparato de reflectores, ó sea el foco luminoso, se elevaba 38 metros sobre el nivel del mar. Cada piso era una habitacion. Las tres primeras servian de despensa; la cuarta de comedor; la quinta era mi dormitorio; la sexta el dormitorio de mi compañero, y la sétima la linterna. Eran exactamente camarotes de un barco, aunque ventilados y espaciosos, y mientras más los registraba, más creia hallarme á bordo. Hasta me parecia sentir algun balance, producido por el choque de las olas en sus paredes.

La única diferencia consistia en la falta de espacio para moverse, horizontalmente á lo ménos, que en el faro el único medio de hacer ejercicio era subir y bajar, cosa muy desagradable en una escalera de caracol, tan estrecha, que no podian cruzarse bien dos personas.

Pero nada de esto me pareció mal, gracias al adelanto de los diez duros y á mi cansancio de navegacion. Velar en una torre tan bien acondicionada, era mil veces preferible á estar de *cuarto* sobre el puente de un navío, combatido por los vientos, salpicado á veces por las olas, y siempre á pique de entregar el alma al Señor de un momento á otro. Buena cama, buena comida, buen sueldo, y por todo trabajo atizar de noche una lámpara tendido en un buen sillon... ¿Qué marinero no me hubiera envidiado? yo estaba contentísimo. Por primera vez dí á la fortuna el dulce nombre de amiga.

Pasó el primer dia muy agradablemente. Mi anciano compañero, que al principio me pareció tan antipático, era un buen inglés, pesado y fastidioso en lo tocante á su obligacion y al faro, eso sí, pero razonable en todas las demás circunstancias de la vida. Enseñóme con suma amabilidad las habitaciones que á nuestra disposicion teníamos, y al llegar á la linterna me explicó su objeto, su importancia y nuestros deberes, en un discurso de tres horas. Confieso que, aunque marinero, no habia comprendido hasta entónces toda la importancia de los faros, así como la inmensa responsabilidad de los que los dirigen; pero esto no fué parte á que dejara de parecerme la leccion de mi dómine un poco larga, y hasta imaginé que queria cargarme, como decimos en España, todo el mochuelo, todo lo mas pesado del oficio.

Despues, él se acostó y yo tambien. Sólo el hambre pudo despertarnos.

Al oscurecer subimos ambos á la linterna, donde me enseñó á encender y dirigir la luz. Como él hablaba ya muy poco, no me era agradable su compañía, ni me tocaba velar hasta la segunda mitad de la noche, bajé un rato á distraerme al comedor.

¡Distraerme! allí me esperaba la soledad, en quien no habia pensado hasta entónces. Por fortuna me acordé de mi *Don Quijote*, y como es un libro que siempre me hace desternillar de risa, se me pasaron algunas horas alegremente. Cansado al fin de leer, saqué mi caja de música y me puse á tocar. El majestuoso silencio de los mares, solamente interrumpido por los sonoros murmullos que penetraban por la entreabierta ventana, ponia en mis tocatas un tinte melancólico y salvaje que me agradó en gran manera; y así pasaron las restantes horas, hasta que, llegada la de mi guardia, cené opíparamente, encendí un cigarro puro, y subí á reemplazar á mi compañero.

Leyendo la Biblia le encontré, y esto me disgustó muchísimo, no porque yo critique á los que leen libros religiosos, sino porque eso de tener por toda sociedad un compañero insociable y beato me parecia una desgracia. Casi me arrepentí entónces de haber aceptado el empleo, pues el no tener más que una persona con quien hablar habia despertado en mí una locuacidad indecible. Debió el inglés conocerlo, porque cerró su libro, poniendo por señal los anteojos.

—¿No os fastidiais nunca en esta soledad? le pregunté por decir algo, venciendo la repugnancia que empezaba á inspirarme.

—Sí, me respondió con toda la calma y la gravedad inglesa; pero como en todas partes me fastidio y en todas estoy solo, lo mismo me dá. Aquí estoy con mi deber y mi conveniencia.

—Entónces, ¿podreis pasaros sin mi compañía? le repliqué un tanto ofendido, pues aunque él no me inspiraba afecto siquiera, mi alma se resentia de no inspirarle una amistad profunda. ¡Tan pequeño, tan egoista es el hombre!

—No lo tomeis á ofensa, repuso cortesmente; pero... Y me miraba con desconfianza, con ese reojo de los ingleses que es peor que un tiro.

—¡Yo tomarlo á ofensa!... Já, já, já.

Él tambien se echó á reir, y callamos.

Habia en aquel hombre un no sé qué de amargo, de desconsolador, de fastidioso, que influia en mi carácter á pesar mio. Comparándole con un buho, creo que me entenderán los españoles. No quise dar, sin embargo, rienda suelta á mi mal humor, y le hablé de mil y mil cosas, le conté mi historia, le referí mil anécdotas picantes de mujeres y borracheras; pero nada: impasible como una mómia, no me interrumpió una sola vez, y comprendí que mi locuacidad le era antipática.

Tras esto me repitió una por una sus lecciones sobre el modo de manejar la lámpara, y bajó á acostarse. Entónces me puse á pensar que era una cosa durísima, irritante, insoportable, que un hombre como yo, nacido en Andalucía, bautizado con manzanilla y repicado con castañuelas, sirviese de ayudante á un inglesote imbécil, seco como un esparto, ojihundido y que no sabia reirse de veras, en cosa tan mecánica y vil como despabilar una luz, é hice fervientes votos porque la fortuna me llevase pronto al lugar que indudablemente me tenia destinado en algun mundo donde no se trabajara y hubiera buenas muchachas y buen vino. ¡Ay! muchos años han pasado desde entónces, y todavía la fortuna se me hace sorda.

Acordéme, sin embargo, de que en el año anterior era yo marinero, y tenia que subir á las velas, y tirar de las burdas, y manejar la bomba, y este recuerdo me consoló... junto con el de las diez libras adelantadas.

Así entretuve algunas horas. Saqué mi reloj para calcular las que me restaban de vela, y traté de acomodarme lo mejor posible para pasar la noche; pero no habia posicion que no me cansára: tenia en el cuerpo esa inquietud inexplicable que las mujeres han bautizado perfectamente con el nombre de hormiguillas. Paseando como en los *cuartos* de á bordo, era como me encontraba mejor; pero tenia que dar vuelta en torno á la linterna, lo que me mareaba y aburria. Además, en el barco siempre viene un compañero á hacernos compañía, ó el relevo echa un cigarro con nosotros, ó se canta y contesta el de la proa. Aquí ni de cantar me acordaba.

Resolví, pues, bajar por un vaso de rom que me templase, y mi caja de música que me distrajese.

El viejo dormia; pero por más cuidado que puse en aquella estrechísima escalera, como pasé á dos dedos de su cama, despertó.

—¿Qué es eso? ¿qué ocurre? me preguntó sobresaltado. Hablad pronto.

—Nada, buen amigo, nada. Es que vengo por un vaso de rom.

—¡Hombre de Dios!... ¡por no decir del diablo! ¡y por un vaso de rom abandonais la linterna!

Esto diciendo, se precipitó en camisa por la escalera arriba. Aquella escena de Don Quijote me puso de mejor humor.

Preparé mi ponche tranquilamente, cogí mi caja de música, y volví á subir riéndome á carcajadas.

—Ea, buen viejo, le dije al llegar entre severo y afable, ¿por qué me poneis esa cara de juez de palo? ¿qué mal hay en que fuera á buscar un vaso de rom? Ya estoy aquí; ya podeis acostaros, no sea que una pulmonía nos dé que sentir más que esa maldita linterna. Os aseguro que no volveré á hacer más escapatorias.

—¿Puedo contar con ello? me preguntó con una seriedad que me hizo otra vez reir, aunque ya de mala gana.

—Sí, por cierto. Volveos á acostar.

No muy tranquilo, que yo lo conocí en sus refunfuños, bajó la escalera.

Entre tragos y tocatas, tocatas y tragos, pasé otro par de horas; pero no sé si el rom, que era mediano nada más, se me subiria á la cabeza, ó la música me narcotizaria, ó el maldito tic-tac del reloj me atacaria á los nervios, el caso fué que me dormí como un justo, falta que nunca habia cometido á bordo, quizás porque se castiga con un chicote.

Los rayos del sol me despertaron. Apagué corriendo la linterna, y bajé. Mi compañero me esperaba para almorzar.

Despues de los postres vi venir un sermon, y con efecto,

—Jóven, me dijo el inglés, lo que hicisteis anoche no debeis volverlo á hacer.

—¿Quién se acuerda de tal cosa? respondí metiéndolo á barato. Fué una pequeña falta.

—Cuando érais marino y estábais de cuarto, ¿abandonásteis alguna vez vuestro puesto?

—Ya se vé que no; pero tampoco el caso es igual. Un faro no es un navío. Aquí no vienen rachas de improviso á romper los mástiles, ni hay que rizar las gavias á lo mejor, ni podemos de repente darle un beso á una peña, y ¡pataplum!...

—¡Buena razon! ¡buena razon! exclamó el inglés en tono mitad burlesco, mitad irónico. Nosotros no corremos peligro ninguno, es verdad; pero los barcos pueden correrlos por nuestra culpa, y muy grandes; y para eso, para evitarlos, nos tiene el Almirantazgo aquí, á 30 varas sobre el nivel del mar, dándonos un sueldo que no ganan los pobres marineros ni muchos capitanes. Jóven, añadió con amenazadora solemnidad; sobre nosotros pesan, ya os lo he dicho, mayores responsabilidades que sobre la reina Victoria, porque sus faltas tienen remedio, y las nuestras no.

—Cinco minutos no significan nada.

—Uno sólo significa mucho. Si por nuestra negligencia se perdiese un barco, cada hombre muerto se nos imputaria como un crímen. ¡Y las libras!... ¿cómo pagaríamos un barco de la India, que vale más que una ciudad? Nó os justifiqueis, que es imposible. Si yo creyera... pero no; aquello fué una niñada que no se repetirá. Olvidémoslo.

Y lo olvidé con efecto; lo olvidé tan completamente... como que por un oido me entraba y por el otro me salia, y hasta quise burlarme del buen inglés, aunque esperé para ello que se marchára, pues su presencia, su tono solemne, su mirada y su gravedad, me imponian respeto á pesar mio.

Con tales principios, ya comprenderá el lector que reñiríamos bien pronto. En efecto, no habian pasado seis horas, cuando se me antojó beber un vaso de rom, ántes por hacer algo que por necesitarlo en realidad. Siguió mis pasos sin decir palabra; y como reparase que desde el dia anterior habia dado fin de una botella, dejóme satisfacer mi último antojo, y luego cerró el armario con llave y la guardó. Hice como que no lo veia y nada le dije, porque aplazando la reyerta me preparaba mayor distraccion.

Pero la idea de que íbamos á reñir me dió tales ten-

taciones y tanta sed, que viéndole asomado á la ventana le dije:

—Hacedme el favor de la llave del armario.

—No os la daré, jóven, me respondió en tono firme.

—¡Cómo! repetídmelo.

—Puesto que sois insaciable, desde hoy sólo bebereis dos vasos de rom al dia.

—¿Con qué derecho os entrometeis en lo que no os importa? ¿Con qué derecho me dais tasada la bebida?... Pronto, la llave, ó ¡vive Dios!...

Y le cogí por un brazo para amedrentarle.

El inglés, impasible, sacó la llave y la arrojó al mar por la ventana.

—Has querido hacer uso de tu fuerza, me dijo lentamente; pero aunque eres tan jóven y más robusto que yo, no te temo. Ya no tendrás rom ni poco ni mucho. Eso has ganado. Si descerrajas el armario, cuando el capitan del puerto nos haga la visita de fin de mes, te mandaré á la carcel.

No sabiendo si tomarlo en burlas ó en serio, le dí un fuerte empellon, y desde entónces fuimos enemigos.

El dia pasó sin que me fastidiase, gracias á la cólera que me dominaba.

Por la noche me tocaba velar el primero. A la caida de la tarde me encerré en mi cuchitril y dormí profundamente. El inglés veló en mi lugar, sin dirigirme al dia siguiente una sola palabra de reconvencion. Como me habia dicho que estimaba á los españoles por ser tan puntillosos de la honra, esta conducta me exasperó, pero me avergonzó al mismo tiempo... No tuve alientos para reñir aquel dia.

Al siguiente fué mi tristeza aumentándose; reflexioné que era insoportable mi existencia; comprendí que no podia luchar con el fastidio ni con el inglés, que me lo simbolizaba entre aquellas cuatro paredes, y caí en un abatimiento profundo. Las sandeces de Bertoldo y Cacaseno, que de mi infancia recordaba, me eran más agradables que todos los coloquios de Don Quijote y Sancho, inclusa la batalla de los carneros y las escenas de Maritornes; ya habia leido vez y media la Biblia de mi colega; ya me aburrian las tocatas de mi caja de música... para volver á leer, para volver á tocar, tenia que esforzarme como el que toma una purga. Me daban tentaciones de pegar fuego á los libros, y á la casa, y al faro.

Alguna vez, de puro rabioso, cantaba alternando á media voz, á gritos, entre dientes, chillon, gangoso; pero todas las canciones, todas las trovas, todos los romances que desde mi niñez habia oido á los ciegos, se agotaban en una hora, y al cabo de esa hora mi voz habia enronquecido; su eco, que repetian los murmullos del mar, si me ponia á la ventana, ó las paredes, si me metia dentro, me erizaba los cabellos, me daba escalofrios, sudor de muerte.

Nada tenia que hacer, nada que pensar, nada que ver, nada que esperar, nada que temer, nada que desear... Aquello no era el mundo.

Y mi compañero, impasible, seguia leyendo su Biblia sentado á la orilla del mar, en la peña que servia de cimiento á nuestra torre, ú observaba con su anteojo la entrada y salida de barcos en el puerto.

Más de una vez, más de mil veces, tuve tentaciones de asesinarle; pero me iba á quedar más solo.

Si queria dar paseos en la peña, daba una, dos, tres, diez, veinte vueltas en un minuto, y me mareaba, y subia á la torre, y recorria todas las habitaciones, una, dos, tres, diez, veinte veces en un minuto, y bajaba más mareado aún con el firme propósito de arrojarme al mar.

¡Cuántas veces envidié á las fieras del Retiro, que siquiera ven gente y reciben visitas los domingos!

Las aves marinas que cruzaban sobre mi cabeza, los peces que bullian bajo mis piés, los fuegos fátuos, las estrellas errantes, el minutero del reloj, todo lo que se movia, todo lo que mudaba de sitio, me daba envidia y ataques de nervios.

Hasta entónces no habia yo encontrado monotonía en el mar.

Todas las olas son iguales. Van, vienen, vienen, van, siempre del mismo modo, por el mismo sitio.

¡Y cuando pasaba un barco cerca de la torre! No quiero recordar aquella angustia, aquella desesperacion. A nado me hubiera dirigido á él, si no abundasen tanto los tiburones en la costa inglesa. ¡Cosa extraña! yo no temia la muerte, y pensaba en los tiburones con horror. En cambio los marineros pasaban de largo cantando ó fumando sobre cubierta, sin pensar que por ellos, dentro de aquella torre que con desden miraban, se moria de tedio un andaluz en lo mejor de su vida. ¡Maldito sea el primer navegante, el primer constructor de barcos, la primera vela y el primer remo que cruzó las salobres ondas!

Habia colgado mi reloj á la cabecera de la cama, para no tener á mi lado una perenne medida de mi fastidio, para no oir continuamente aquel tic-tac, que me atolondraba; pero el deseo de que el tiempo corriese, el ánsia por la noche de que llegase el dia, por el dia de que llegase la noche, me hacian ir y venir al cuarto, ir y venir, contar la hora, los minutos... ¿para qué? para nada.

Al cuarto dia, cansado de aquel estéril sube y baja, metí el reloj en el bolsillo del pantalon para no oir el minutero, jurando no pensar en él, ni acordarme de él; pero el maldito me repetia los golpes en el estómago; sentia el tic-tac en el estómago; las horas y los minutos en el estómago... tuve cólico, dolor agudo de cáncer... mi cabeza y mi cuerpo se convirtieron en un reloj; no veia más que números romanos por todas partes... ¡horas! ¡minutos! ¡y no pasaban á pesar de aquel continuo tic... tac..., tic... tac! ¡Qué invencion tan diabólica! ¡malditos sean los relojeros!

Cogí el reloj, y lo estrellé contra las piedras.

El inglés seguia leyendo ó mirando con su anteojo.

Su presencia me hacia más amarga, más insoportable la soledad. No podia mirarle sin rechinar los dientes; no podia sentarme con él á la mesa, sin que me cegáran los vértigos del crímen. ¡Y él impasible! Me dirigia la palabra cuando era necesario, me buscaba cuando tenia necesidad de mí, y nunca me dió ocasion de romperle el alma.

Me llamaba «jóven» ó «español» á secas, desarmándome con esta palabra. ¡Ah! si hubiéramos estado en Triana, frente á frente, con una navaja...

Cierta vez me dijo que habia sido jugador en su juventud; que se habia arruinado por una sota.

Loco de alegría me dí una palmada en la frente, recordando la baraja que compré en el puerto, y que tenia guardada en mi baul. ¿Cómo no la recordé ántes? Sin duda porque al juego vá unida la idea de sociedad, de compañía, y yo me consideraba solo. No alcanzo á pintar lo sublime de aquella esperanza, lo vivo de aquel deseo. ¡Matar el tiempo! ¡oh! los que se burlan de esta frase española, no comprenden su lúgubre, su inmensa filosofía.

Matar el tiempo es vencer al único enemigo que nos vence á nosotros; es ganar en una partida con la muerte un minuto de vida.

—¡Vamos á jugar! dije á mi inglés.

—¡Jugar! nunca. ¿No sabeis que el juego es una invencion del demonio? ¡Comprometer la salvacion de mi alma por un frívolo pasatiempo! ¡nunca! ¡Líbreme Dios de semejante pecado!

No le asesiné, porque me quedaba un recurso, un supremo recurso: jugar solo. Parece mentira; pero esta esperanza dulcificó mi carácter media hora. Se habia el fastidio enseñoreado en tal manera de mí, que aplacé el castigo de aquel hombre hasta despues de jugar y entretenerme un rato. Pero mi ódio se habia reconcentrado, se habia embravecido. No podia ya transigir con él, con él que, por su sequedad, por su egoismo, por su mogigatocracia, me hacia más y más insoportable la vida. Hoy aborrezco hasta su recuerdo.

Mi corazon se dilató como el de un náufrago que toca la orilla, cuando tuve en mis manos la baraja. Cada naipe era para mí un hombre, una sociedad, una muchedumbre. Figurábame que jugaba en una taberna entre amigos, y pasé una hora jugando por todos. Jugué á la brisca, al solo, á la treinta y una... ¿qué sé yo? Pero esta inocente locura no podia durar.

Terrible fué la reaccion. Cansado de engañarme á mí mismo, cansado de entretenerme con mis propias fantasías, como un niño que hace y deshace bolas de jabon, caí en un marasmo, en un abatimiento inexplicable. ¡Cosa rara! ya no pensé en asesinar á mi compañero, por quien sentia tan profunda compasion como de mi propio. Él que no cantaba nunca, que sólo leia su Biblia ¡y en inglés! estaba ménos desesperado que yo. Mi natural energía rebosaba por todos los poros del alma, y falta de empleo se cebaba en mi cuerpo.

Tuve calentura y congestion cerebral; tuve sarna; me picaba la sangre en las venas como si fuera vidrio molido. Me mordia, y no me hacia daño.

¡Qué dichosos son los presos de las cárceles, los presidiarios de Ceuta! ellos pueden maldecir de los hombres, acusar de injusta á la justicia, hacer algo... Yo ¿de qué habia de quejarme? ¿de mí mismo? el hombre se cansa muy pronto de reconocer sus propias faltas. ¡Si hubiera podido acusar al inglés, asesinarle por haberme llevado allí!... pero me desarmaba el recuerdo de su burlona sonrisa, cuando quise hacer escritura por un año. Era superior á mí; era superior al fastidio, puesto que no se fastidiaba... y esta superioridad me imponia. ¡Ah! ¡si llega á ser otro yo, le mato de seguro!

Entre tanto, el cumplimiento de mi obligacion iba como Dios queria. Al entrar de guardia atizaba negligentemente la linterna, y luégo me dormia como un bendito, sin cuidarme de nada. Provocaba y temia otra riña con el inglés.

Una noche, á poco de empezar mi turno, subió y me encontró dormido. Al despertar, le ví á mi lado leyendo calmosamente su eterna Biblia.

—Español, me dijo con rabiosa ironía viéndome desperezar, ¿por qué no te acuestas en la cama?

Yo lo tomé por lo sério, bajé y lo hice al pié de la letra.

Al dia siguiente me preguntó si no me avergonzaba de mi conducta, arguyéndome de falta de pundonor. Estaba el pobre desesperado, y medio muerto de insomnio y de cansancio. Le respondí que no se metiera en camisa de once varas; pero creo que tambien me puse de rodillas para pedirle perdon.

—Tengo un sueño tan ligero, añadí entre dientes, que al menor ruido me hubiera despertado.

—¿Te atreves á disculparte? exclamó con gravedad. ¿Y si la linterna se hubiera incendiado? ¿No sabes que una vez sucedió esta desgracia por haberse dormido el vigilante al lado de ella, como tú, y cuando se le hizo la autopsia tenia en el estómago diez onzas de plomo derretido?

—¿Piensas asustarme con ese cuento, vejete ridículo? repuse con soflama. ¡Como si el plomo derretido pudiera colar por la boca de un hombre!

—Es de plomo el techo del faro.

—Colará, pero acá no cuela.

Miróme fijamente un buen espacio, pero nada replicó; y cogiendo el libro de las señales subió á la linterna, y con ayuda de una luz hizo en uno de los reflectores varias cosas extrañas. Cuando volvió á bajar, puso el tintero sobre la mesa, y sacando papel, me dijo:

—Acabo de hacer la señal convenida para que venga el bote de la capitanía. Cumplo mi deber anunciando al capitan del puerto que tú no cumples el tuyo.

—Tu alma en tu palma, le repliqué indiferente.

(Se concluirá.)

V. BARRANTES.

BENITA ANGUINET.

En la pág. 400 hallarán nuestros suscritores el retrato de esta habil prestidigitadora, cuyos notables juegos, hechos con destreza maravillosa, cautivan la atencion del público que frecuenta el lindo teatro de Variedades.

La señorita Anguinet nació en Burdeos, de padres franceses; pero fué su madrina de bautismo una bella señora aragonesa, y dióle su nombre, Benita, que no es muy comun entre las damas de allende el Pirineo.

Era su padre un prestidigitador distinguido, que pertenecia á esa brillante escuela fundada por el famoso Robert Auboin, y adivinando las felices disposiciones que mostraba la niña para el arte mágico de Macallister, pensó en educarla convenientemente.

En Marsella hizo su *debut*, y llamó la atencion del público no sólo por la brillantez y limpieza de los juegos, sino tambien por lo vivo y pintoresco de su lenguaje.

Recorrió despues la Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, y alcanzó entusiastas ovaciones.

En Weymar, el célebre pianista Listz la presentó á la corte, siendo recibida de un modo muy lisonjero; y en Eisenach, donde á la sazon residia la duquesa viuda de Orleans, dió pruebas de su talento y habilidad en presencia de esta ilustre señora y de sus dos hijos, el conde de Paris y el duque de Chartres, siendo acogida con el mayor interés y benevolencia.

Volvió á Paris precedida por la fama de triunfos tan señalados, y proyectó é hizo construir al poco tiempo un bellísimo teatro en el Pré Catalán, centro perpetuo de la buena sociedad parisiense y de los extranjeros más notables, y en el cual continuó sus representaciones, poniendo el sello á la ya envidiable reputacion que la rodeaba.

En Madrid se presentó por vez primera, en el teatro de Variedades, durante la temporada teatral de 1866, y recibió grandes aplausos del ilustrado público que acudia á presenciar las animadas sesiones de física recreativa que celebraba la distinguida artista. Ahora ha vuelto nuevamente á la coronada villa, y actúa en el mismo teatro, siendo tambien extraordinariamente aplaudida.

Y en verdad que en las amenas *soirées* de la señora Anguinet se pasa un rato delicioso, admirando las variadas y difíciles suertes que la simpática maga ejecuta con inimitable destreza.



MAD. BENITA ANGUINET, NOTABLE PRESTIDIGITADORA (pag 399).

CIENCIA INDUSTRIAL.

APLICACIONES DE LAS CORRIENTES TERMO-ELÉCTRICAS.

Determinar telegráficamente la temperatura de lugares inaccesibles para el observador, esto es, seguir las variaciones de la temperatura del aire en diferentes alturas, y la de la tierra y la del agua en diversas profundidades, es una de las cuestiones que interesan en más alto grado á los meteorologistas.

Del mismo modo, averiguar la de los de vegetales y animales, sin herir sus órganos de la vida por la introduccion de aparatos extraños, es tambien muy importante para los fisiólogos.

El movimiento vibratorio, no solamente es el orígen ó la causa, mejor dicho, del sonido, sino que lo es tambien del calor, de la luz y de la electricidad; y la ciencia, que no se limita á concebirlo en teoría, lo demuestra.

Si el calórico, la electricidad y la luz tienen un orígen comun, sus efectos deben ser equivalentes en intensidad; es decir, que cada uno viene á ser un elemento de medida para el otro.

Así, un equivalente de calórico debe trasformarse en un equivalente de electricidad, y vice-versa; y esta verdad científica, establecida teóricamente desde antiguo, ha sido demostrada por Sebeeck en 1821, en lo que se refiere al calórico y á la electricidad, en virtud de numerosos y afortunados experimentos.

En ellos se funda el *pirómetro eléctrico*, indicador de temperaturas por la via telegráfica, representado en el segundo grabado de esta página; y llámase *pirómetro*, y no *termómetro*, porque con él se pueden medir exactamente las temperaturas más elevadas. Los distintos métodos que hasta aquí se han empleado para medirlas, han sido olvidados bien pronto; unos por impracticables, otros porque eran causa de muchos errores.

Aun el *pirómetro* de que nos ocupamos no es tan exacto y sencillo como fuera de desear, y menester será esperar á que se pueda fundar un método pirométrico, que sea á la vez practicable y minucioso en sus resultados, para apreciar debidamente la dilatacion y capacidad calorífica de los cuerpos sólidos.

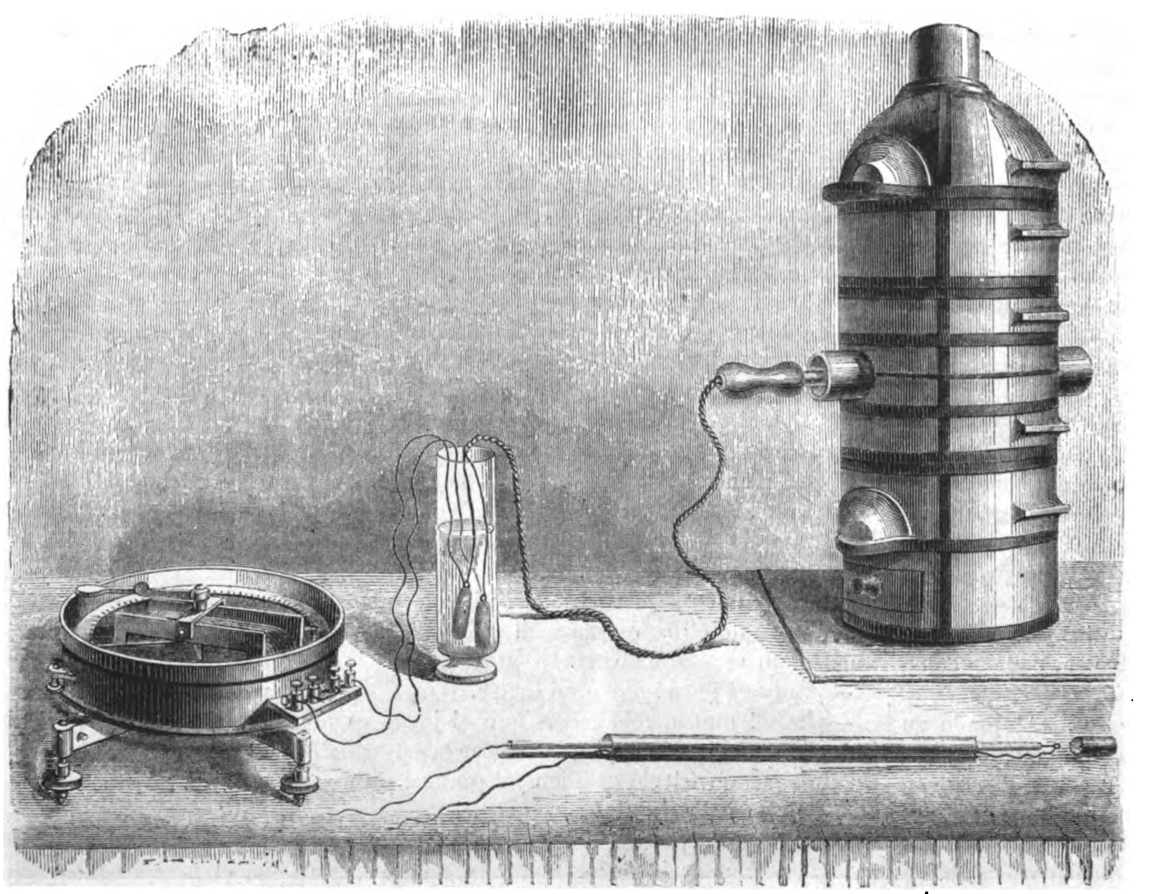
La instalacion de este pirómetro, debido á M. Becquerel, es no obstante bien fácil: dos hilos eléctricos están unidos por sus extremidades; el uno, *palladium*, pasa á través de un tubo de porcelana, de tal suerte, que los dos elementos estén en contacto únicamente por las puntas extremas.

Las otras dos extremidades libres de los hilos eléctricos se prolongan lo bastante para no recibir influencia alguna de calórico, y se unen, finalmente, en los polos de una brújula.

Esta aparece dividida de tal suerte, que los grados de desviacion de la aguja magnética puedan ser reducidos con facilidad á grados de temperatura, por medio de una tabla de relaciones.

Tal es el *pirómetro eléctrico*.

El interés de la industria fundada en el uso del calórico no consiste exclusivamente en medir la intensidad del foco, sino en señalar sus diferentes fases: por eso este indicador termo-eléctrico es un aparato de utilidad suma.

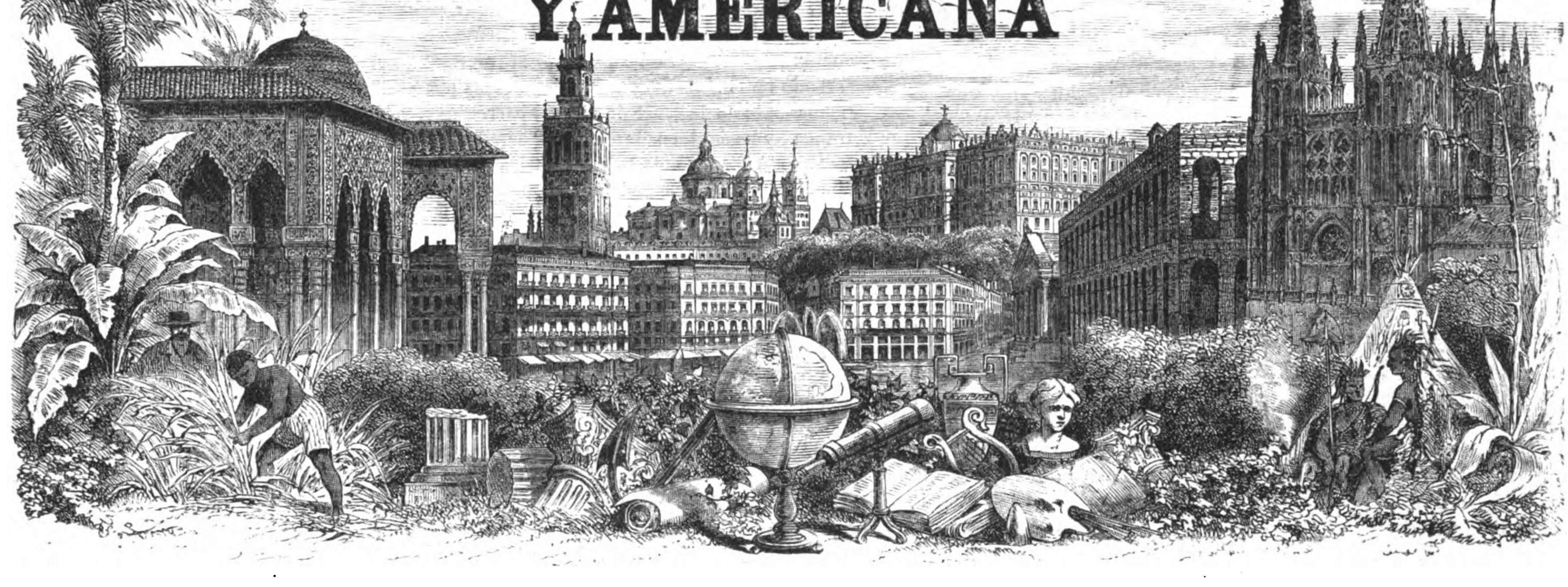


PIRÓMETRO ELÉCTRICO.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis

AÑO XV.—NÚM. XXIV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Agosto de 1871.

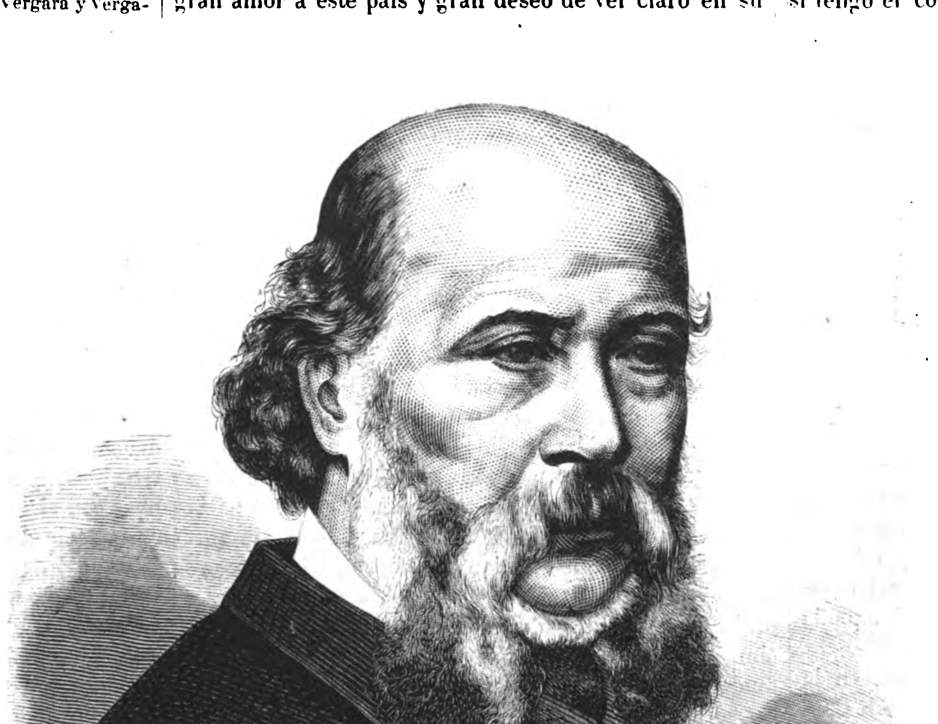
PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

LOS SEPULCROS DE CANTÁBRIA.

I.

Es asunto muy curioso el que indica el epígrafe de este artículo, y á pesar de esto apenas se han ocupado en él los que han escrito de las cosas de Cantábria, interesantísima region en cuyo nombre incluyo la provincia de Santander, la parte septentrional de la de Búrgos, y las tres vascongadas de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. En esta última escribo, en esta última resido, y principalmente en esta última procuro penetrar la oscuridad que envuelve muchos puntos de la arqueología cantábrica. Para lograr esto se necesita mucha ciencia, y la mia es casi nula. Felizmente un sabio arqueólogo é historiador, el Sr. Amador de los Rios, ha empezado á ilustrar las antigüedades vascongadas, y particularmente las de Álava, con una série de artículos que aparecen en una de las mejores Revistas españolas, y en ello hemos tenido gran consuelo los que tenemos gran amor á este país y gran deseo de ver claro en su pasado, que si bien aparece evidentísimo en muchos puntos, en otros aparece velado de sombras y misterio. ¿Cómo no desmayo en mis humildes investigaciones si tengo el convencimiento de mi insuficiencia, y veo que empiezan á suplirla hombres dotados de vasta ciencia y perspicacia crítica como el Sr. Amador de los Rios? Voy á responder con toda la sinceridad de mi alma á esta pregunta que yo mismo me he hecho y otros me harán ó pudieran hacerme. A veces enferma un niño, y su madre que es completamente ignorante en la ciencia médica, conoce y cura su enfermedad que el médico, lleno de ciencia y experiencia, no ha podido conocer, y por consecuencia curar. Si resucitase el Padre Henao, que estudió é historió sábia y pacientemente las antigüedades de Cantábria, y fuese á algun pueblo y hablase de la historia y los monumentos de aquella localidad, es seguro que se reiria de su ignorancia un anciano labrador que apenas sabe leer. Más sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la ajena: dice uno de nuestros proverbios populares. Pues bien: ¿no es posible que yo sea esta madre, este labrador, este loco, y sepa más que el médico, más que el anticuario y más que el cuerdo, y á pesar de mi falta de ciencia médica y de ciencia arqueológica y de cordura, aventaje á los tres en la curacion de mi hijo, en el conocimiento de las antigüedades de mi pueblo y en el gobierno de mi casa, aunque en todo lo demás sea ignorantísimo?



EL DOCTOR DON PEDRO MATA Y FONTANET, GOBERNADOR CIVIL DE MADRID (pág. 410).

Si el conocimiento práctico es parte esencialísima para adquirir el conocimiento teórico con algun acierto, puedo yo hablar de las antigüedades cantábricas, y muy espe-

cialmente de Vizcaya, pues apenas hay rincon ni monumento algo curioso en estas comarcas que yo no haya visitado y examinado, si no á la luz de la ciencia, al ménos animado del más intenso deseo de dar con la verdad.

En los campos de estas provincias, y sobre todo en Vizcaya, se encuentran con mucha frecuencia sepulcros antiguos que llaman extraordinariamente la atencion así de los forasteros como de los naturales del país, y sumen á unos y otros en un mar de conjeturas; que comunmente es un mar de errores y de absurdos. Quién supone que esos sepulcros son celtas, quién romanos, y hasta no falta quien los crea árabes, todo por desconocer la historia de este país, y singularmente la del territorio central que es el de Vizcaya, donde no existe rastro alguno céltico, son casi nulos los romanos, y cuando más prueban invasion y no dominacion, y es cosa averiguada que ni siquiera pusieron aquí el pié los mahometanos. A dar á conocer el orígen y la historia de estos monumentos fúnebres, desterrando así aquellas falsas conjeturas y errores, se dirige el presente artículo, más oportuno que nunca en la presente estacion estival, en que estas comarcas están llenas de forasteros cuya curiosidad excita todo lo que sale del círculo vulgar y comun, como sucede con estos sepulcros antiguos, muchos de ellos, como los de Arguineta en Elorrio, verdaderamente monumentales y megalíticos.

II.

La historia de los sepulcros antiguos que llaman con frecuencia la atencion pública en las provincias cantábricas, es muy sencilla y clara: estos sepulcros son puramente cristianos y pertenecen á la Edad Media. Los investigadores de nuestras antigüedades eclesiásticas apenas se han ocupado en ellos. El Padre Henao, el más docto y laborioso de todos estos investigadores, picó la curiosidad leyendo en Garibay estos renglones: «En el circuito de la villa de Elorrio (que es pueblo de gente noble y honrada), he visto en los campos suyos, cerca de diversas ermitas, gran número de sepulturas hechas de losas muy grandes que hoy dia permanecen en los campos, y algunas de ellas con letreros que ya no se pueden leer, que para mi juicio denotan y arguyen mucha antigüedad y nobleza de la tierra. Porque ciertamente en toda la Cantábria, donde mucho tales sepulcros se hallen, no he visto cosa semejante.»

Siendo tan curioso Garibay y tan vecino á Elorrio, pues escribió su *Compendio historial* en Mondragon, su patria, que dista de Elorrio sólo dos leguas, no sé cómo se contentó con citar los sepulcros de Arguineta y no copió algunos de sus letreros. Dice que éstos no se podian ya leer, y en esto se equivocó, pues áun hoy mismo, despues de haber trascurrido trescientos años desde que Garibay escribia, se leen perfectamente los que tienen algunos de los sepulcros de Arguineta. Pero fuese lo que fuese, es lo cierto que la cita de Garibay movió á Henao, á mediados del siglo XVII, si no á visitar por sí mismo aquellos sepulcros, á encargar á persona perita que le informase de ellos, y á copiar dos de sus inscripciones, cuyo traslado le envió aquella persona.

Los Padres Florez y Risco, que historiaron en la *España sagrada* las antigüedades eclesiásticas de Cantábria hácia mediados del siglo XVIII, no se molestaron en examinar, ó al ménos en describir, los sepulcros antiguos en que se habian ocupado Garibay y Henao; y es tanto más de extrañar esto en el docto Florez, cuanto que éste dedicó muchas páginas y un grabado de su ingeniosa, pero sofística y arbitraria disertacion sobre la Cantábria, á una tosca escultura sin importancia alguna arqueológica que existe en el mismo Duranguesado, dos leguas de los sepulcros de Arguineta. Esta escultura que el chocho de Otálora (así le llamó Ozaeta en su *Cantábria vindicada*) habia calificado por primera vez de *ídolo* en la *Micrologia* de la Merindad de Durango, impresa en Sevilla más de un siglo ántes; esta escultura que el Padre Florez elevó nada ménos que á monumento cartaginés con ayuda de su correligionario el Padre Lobiano, que habiendo historiado ya los Milagros del Santo Cristo de Búrgos, se creia por lo visto con habilidad para hacerlo; esta escultura, repito, pareció al Padre Florez *aprovechable* para combatir la tradicion histórica de no haber sido nunca dominada por extranjeros la tierra vascongada, y se asió á ella con todas sus fuerzas, y empleó inútilmente todo su saber y todo su ingenio, que eran grandes, para convertir en monumento cartaginés un pedrusco toscamente desbastado en el siglo XV, para colocarle con otros de la misma clase en la torre de Láriz que áun subsiste en Durango, y está adornada con esculturas análogas á la que quedó abandonada y sin concluir en el campo de Miqueldi, para que andando el tiempo se la encontrase allí y la convirtiera Otálora en *ídolo*, desconociendo el valor de la palabra euskara *idorúa*, que significa cosa encontrada.

Como los sepulcros de Arguineta y otros del mismo país no servian al docto agustino para continuar su tarea de contrariar á los jesuitas, puesto que las inscripciones publicadas por Henao, y legibles para todo el que supiera leer, deben dar testimonio de que eran clásicamente cristianos y vascongados, el Padre Florez los pasó por alto. Si no hubieran tenido inscripciones ó éstas hubiesen sido equívocas, no hubiera dejado el Padre Florez de sostener á piés juntillos que eran sepulcros romanos, ó quizá quizá los hubiera hecho cartagineses, como hizo cartaginés á su vecino el *ídolo* de Miqueldi.

Don Juan Ramon de Iturriza, cuya vida he dado á conocer por primera vez en este mismo periódico, es casi el único que dedicó algun estudio y espacio á los sepulcros antiguos de Vizcaya, en su *Historia general* de este señorío, que permanece inédita y es apreciabilísima como coleccion de noticias generales, si bien carece de la crítica y las condiciones literarias que requiere la historia.

La de los sepulcros de Cantábria está, pues, sin escribir, porque no se puede decir otra cosa en vista de lo poco que se han ocupado en ellos los que hasta aquí han escrito de las antigüedades de este país. No voy yo á escribir esta historia, para la que no hay espacio en un periódico tan variado y ameno como LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, porque yo querria particularizar todos los sepulcros que he examinado y existen dispersos en esta region cantábrica.

III.

Si, los sepulcros antiguos de Cantábria son puramente cristianos, y no se concibe cómo personas algo instruidas hayan podido sospechar y mucho ménos creer que no lo sean.

Desde los primeros siglos del Cristianismo hasta que se acercaba á su término la Edad Media, se dividian los templos de Cantábria en dos categorías: monasterios é iglesias. Monasterios eran los que despues se llamaron parroquias, porque generalmente estaban en sitios algo apartados de la poblacion, y el clero hacia vida monástica en ellas. Estas eran las únicas comunidades religiosas que existian en las provincias vascongadas, cuya legislacion, primero consuetudinaria y luégo consuetudinaria y escrita, rechazaba el establecimiento de esos grandes monasterios de carácter semifeudal que desde el advenimiento del Cristianismo se fueron estableciendo en el resto de España. Los conventos de las provincias vascongadas eran de ereccion relativamente moderna, y lucharon con no pocas dificultades para su establecimiento, como lo prueba la historia del de Capuchinos de Deusto, cuyos fundadores necesitaron cerca de un siglo de continua y perseverante lucha para alcanzar la victoria. Los templos que aquí llevaban sencillamente el nombre de iglesias, eran los que hoy se designan con el nombre de ermitas.

En torno de algunas de estas ermitas ó en sitios donde han existido, se encuentran sepulcros, y esto hace creer que se inhumaba los cuerpos humanos á la par en torno á las parroquias y en torno á los eremitorios. Esta creencia es errónea: sólo los monasterios tenian este privilegio; y si en torno de alguna ermita se encuentran sepulcros, esto prueba que aquel templo tuvo categoría de monasterio ó parroquia.

Íñiguez de Iborgüen, que escribió á fines del siglo XVI, y fué quien descubrió en el Archivo de Simancas el *Canto de Loló*, que ya he dado á conocer en este mismo periódico, reunió en su inmensa Crónica (que permanece inédita) noticias curiosas de las ceremonias con que se hacian antiguamente los entierros en estas comarcas cantábricas. Los cuerpos, encerrados en toscos ataudes y colocados en *narriac* ó rastras de ramaje tiradas por yuntas de bueyes, eran conducidos á las parroquias, y los seguian y acompañaban hasta darles sepultura en las cercanías del templo los sacerdotes y los parientes y amigos, alternando las preces eclesiásticas de los primeros con los cantos fúnebres ó endechas llamadas en vascuence *eresiac*, que entonaban los segundos, ensalzando las virtudes del finado y lamentando su muerte. Garibay nos dejó curiosa muestra de estas improvisaciones populares, y Araquistain ha descubierto y publicado en sus preciosas *Tradiciones vasco-cántabras*, una *eresia* curiosísima conservada tradicionalmente en Deba.

La endecha publicada por Garibay, prueba que aquellos cantos de dolor y amor lo eran á veces tambien de venganza. En 1464, los del bando oñacino mataron cerca de Ibarreta, en Aramayona, á Martin Bañez de Artazubiaga; y Doña Sancha Ochoa de Ozaeta, mujer del muerto, lloró y cantó en el entierro de éste la muerte de su marido y su soledad y la de sus hijos, desahogando su afligido corazon con esta sañuda endecha:

> Oñetaco lurrau jabil icára,
> Lau araguroc berean beralá
> Martin Bañes Ibarretan ildála.
> Artuco dot escubatean gueciá
> Pestean súci iraxegúra
> Erreco dot Aramayó guztiá.

La traduccion de estos versos es esta: «La tierra donde poso los piés tiembla y con ella todo mi cuerpo, porque en Ibarreta ha sido muerto Martin Bañez. En una mano he de tomar el dardo y en la otra la tea encendida, y he de quemar á toda Aramayona.»

Las memorias históricas de Vizcaya, conservan la de un hecho que prueba cuán rigurosamente prohibidas estaban en estas provincias las inhumaciones dentro de los templos, donde únicamente se daba sepultura á sacerdotes de gran virtud. El Duranguesado estuvo desde el siglo VIII al IX segregado del señorío, siendo sus señores protectores ó caudillos particulares los de una rama colateral de los señores ó caudillos de Vizcaya. Era señor del Duranguesado, en la última mitad del siglo IX, Sancho Estíguez; y como éste enviudase de mujer jóven, á quien amaba entrañablemente, se obstinó en sepultarla dentro de la iglesia de San Pedro de Tabira, frontera á su palacio. Fulminóle la autoridad eclesiástica tales censuras, que el pueblo le tenia por excomulgado. Los leoneses, al mando del príncipe Ordoño ú Odoario, invadieron el territorio vizcaino, y los vizcainos, acaudillados por Lope Fortun, conocido despues con el nombre de Jaun Zuria (el señor blanco) en la série de señores hereditarios, y por el mismo Sancho Estíguez, los derrotaron en Padura (Arrigorriaga) dando muerte á su caudillo, cuyo sepulcro subsiste aún en el pórtico de la iglesia de aquel valle. En esta memorable batalla fué herido gravemente Sancho Estíguez, y conducido, con vida aún, á Tabira, pidió que se le sepultara dentro de la iglesia de San Pedro, al lado de su mujer. Así como los vizcainos celebraron la victoria y recompensaron á Lope Fortun eligiéndole su señor hereditario, los duranguenses recompensaron á Sancho accediendo á sus deseos y labrándole un suntuoso sepulcro en la iglesia de Tabira, al lado del de su mujer. Dalda Tida, hija y sucesora de Sancho, casó luégo con Lope Fortun, y así se reincorporó el Duranguesado al señorío de Vizcaya, del que habia estado separado 114 años.

Ambos cuerpos momificados subsisten áun allí, pero reunidos en un solo sepulcro cerrado con yeso y grapones de hierro. Yo he abierto este sepulcro con permiso y ayuda de las autoridades de la villa, y he examinado las momias. Una de ellas, la que se cree ser de Sancho Estíguez, conserva completa la lengua entre los dientes, y tiene en el coronal un hundimiento que se supone fuese la herida, de piedra arrojada con

honda, que le causó la muerte. Entre los residuos del sepulcro encontré materias que no me dejaron duda de que fuesen sangre coagulada y pedazos de lienzo, al parecer ensangrentado.

Que por regla general se enterraba hasta tiempos relativamente muy modernos, en torno y no dentro de las iglesias, no cabe la menor duda. Desgraciadamente no era muy comun el poner epitafios ó inscripciones en los sepulcros; pero algunos las tienen y muy expresivas, que bastarian por sí solas á confirmar lo que he dicho: que es absurdísimo el dudar de que sean sepulcros puramente cristianos los que, como dice Garibay, se encuentran con frecuencia en Cantábria.

IV.

Iturriza era investigador laboriosísimo y generalmente discreto; pero se obstinó, no sé cómo, en calificar de piedras mojoneras ó terminales ciertas piedras, generalmente en forma de disco, que abundan en este país. No se puede dudar que estas piedras fuesen puramente sepulcrales. Los cadáveres se enterraban con la cara vuelta al Oriente, y así como hoy se coloca en estos países á la cabecera del sepulcro una cruz de madera ó de hierro con inscripcion ó sin ella, antiguamente se colocaba verticalmente una piedra en forma de disco, generalmente lisa, algunas veces con labores y otras con inscripcion. Estas inscripciones suelen estar en caractéres que algunos califican simplemente de monacales, Erro de euskaranos ó vascongados, y otros de ibéricos, que viene á ser lo que Erro pretende en su curiosísimo *Alfabeto de la lengua primitiva*. Los caractéres que llamaremos de transicion del ibérico al romano, el romano puro y el gótico, se suelen tambien encontrar en estas piedras sepulcrales.

Hay muchísimas razones para afirmar que estas piedras son sepulcrales y no terminales, como cree Iturriza, y hasta las hay que pertenecen á la esfera lingüística. En las Encartaciones de Vizcaya, se llama el mojon *ilsu*, *ilzu* ó *ilzul*. Este nombre significa *hoyo de muerto*, de *il* ó *ill*, muerto, y *zul* ó *zulú*, hoyo, lo que indica que á las piedras mojoneras se dió generalmente aquel nombre cuando, en tiempos relativamente modernos, empezó la subdivision de terrenos que antiguamente eran comunes, porque hasta entónces sólo se empleaban aquellas piedras para señalar los hoyos ó fosas de los muertos.

Si la razon que tuvo Iturriza para creer que tales piedras eran terminales fué, como sospecho, el haberlas encontrado en sitio donde no se sabe haber existido templo alguno, tal razon me parece muy liviana, porque bien puede haber existido templo donde se encuentran y haberse perdido su memoria, ó lo que es más probable, haberse destinado á la demarcacion de terrenos, piedras que originariamente sirvieron para señalar sepulturas. Algo parecido á este cambio de destino sucedió no recuerdo en qué pueblo de Vizcaya, de donde unos frailes que tampoco recuerdo cuáles fuesen, se llevaron uno ó más sepulcros de una pieza para destinarlos al remojo del bacalao.

En el pórtico de la iglesia de Arrigorriaga, al lado del sepulcro del príncipe de Leon, hay uno de estos discos con inscripcion latina, en que sólo he podido leer las palabras *Beloco filius*. Este disco fué descubierto hace pocos años en un sepulcro inmediato á la ermita de San Martin de Finaga, que indudablemente fué antiguamente parroquia del inmediato Basáuri; y sirviendo de mojon en una heredad cerca de la misma ermita, se ha encontrado otro disco sin inscripcion alguna. En Gastelúa (Abadiano), en Elorrio, en Sabron, Yúrreta, en Apotamonasterio, en Guenicaez, en Guerequiz, donde quiera que hay sepulcros antiguos, he encontrado, más ó ménos conservados, estos discos ó piedras sepulcrales.

No me queda, pues, la menor duda, de que Iturriza se equivocó al calificar de piedras mojoneras ó terminales las que en forma de disco y con una espiga, que sirve para fijarlas verticalmente en la tierra, abundan tanto en la region cantábrica.

No faltan personas muy entendidas en arqueología general, si bien no en punto á la particular de Vizcaya, que se empeñan en ver aquí monumentos druídicos que comprueben el establecimiento de los celtas en este país. Yo que conozco Vizcaya casi palmo á palmo, puedo asegurar, sin que nadie me desmienta, que aquí no hay rastro ni señal alguna de la existencia de semejante pueblo, como ni tampoco hay resto alguno de vía romana, á pesar de que no ha faltado quien, sin duda con la mejor buena fé, ha dicho al señor Amador de los Rios que los hay, y entiéndase que al decir esto hablo de Vizcaya y no de Alava.

La circunstancia de tener algunos de los sepulcros de este país inscripciones latinas en caractéres romanos, quieren algunos que sea prueba concluyente de que son romanos los tales sepulcros. Si la Iglesia católica, lo mismo en este país que en otros, adoptó la lengua latina desde los primeros siglos del Cristianismo, ¿no es natural y lógico que esta lengua se emplease en las inscripciones de las sepulturas de los fieles? Difícilmente se puede dar idea de las absurdas cavilosidades á que hace algun tiempo se vienen entregando en este país ciertas inteligencias extraviadas, que no conciben tenga tinte romántico y poético una comarca, si le faltan los recuerdos romanos y árabes; á manera de nuestros antiguos genealogistas, que no concebian nobleza acrisolada si el linaje no tenia orígen en algun caballero godo.

Pues á estos soñadores de falso romanticismo y de falsa poesía he de decirles, que los recuerdos y vestigios de celtas, romanos y agoreros de Vizcaya, son puro sueño y pura invencion suya, pues ni la lápida sepulcral latina de Morga, ni el *Vecuniemses hoc munierunt*, que existia en una peña tajada para abrir un camino en Axpelueta, cerca de Gatica, ni las inscripciones de los sepulcros de Arguineta, tienen nada que ver con los romanos, á no ser el haberse empleado en estas inscripciones los caractéres y la lengua romana, adoptados por la Iglesia católica. Las cavilosidades á que me refiero se han llevado hasta el absurdo extremo de creer, que una sepultura de Irare que tiene esta inscripcion: *Hic iaceo in nomine Dei venituri*, es sepultura de judío por la cláusula «Dios que ha de venir,» como si la Iglesia católica no nos dijese que Dios ha de venir á juzgar á los vivos y los muertos.

(Se concluirá.)

ANTONIO DE TRUEBA.

LA SUCESION DE CÁRLOS II.

APUNTES HISTÓRICOS.

(CONCLUSION.)

Por otra parte, el embajador francés se habia manejado con tan buen acuerdo, que el cardenal Portocarrero, cuya influencia no tenia rival sino en la de la reina, despues de haber sostenido las pretensiones austriacas, se convirtió en el más decidido apoyo y en el auxiliar más poderoso de los intereses de Francia. Por su influjo fué separado el confesor del rey, padre Matilla, y reemplazado por el padre Froilan Diaz, quitando así el apoyo que en el primero tenia la reina; el ascendiente del cardenal se atrajo á los varones más influyentes por su saber ó por su posicion. El inquisidor general Rocaberti, el duque de Medinasidonia, los marqueses de Villafranca y de Maceda, don Manuel Arias, presidente de Castilla, don Pedro Ronquillo, y gran número de personajes de importancia, se decidieron por el nieto de Luis XIV, cuyo partido era el preponderante al finalizar el año de 1699.

La repentina muerte del príncipe de Baviera, como indicábamos ántes, dió lugar á modificar el pacto del Haya. Las potencias signatarias se reunieron de nuevo, y la herencia destinada al príncipe muerto se adjudicó al archiduque Cárlos; Milan se daba al príncipe de Lorena, y este Estado se agregaba á Francia.

Este segundo reparto causó mayor irritacion en Madrid contra las provincias marítimas: el rey experimentó un pesar profundo, y la reina se entregó á un acceso de ira extraordinario, propio de la violencia de su carácter (1). Pero como lo principal era pensar en el sucesor de un príncipe cuya vida se extinguia por momentos, la reina no quiso dejar pasar el estado de exaltacion en que estaba el moribundo monarca contra la Francia, y obtuvo de él la formal promesa de que el archiduque Cárlos seria su heredero universal. Entónces la reina escribió á Viena aconsejando que el archiduque viniera á España con diez mil hombres, para sostener su derecho en caso de necesidad; pero este proyecto era irrealizable, porque ni las demás potencias hubieran consentido que entrara en España con ningun pretexto un ejército austriaco, ni el emperador podia exponer á su hijo solo en medio de una corte en que las pasiones estaban tan exaltadas. Corrió por entónces la voz de que el archiduque Cárlos, pretendiente á la corona de España, hacia gala de despreciar á los españoles; lo que produjo tal acritud en los ánimos, que dió lugar á que las córtes de Madrid y de Viena retiraran sus embajadores respectivos.

La modificacion del tratado del Haya, con las bases del nuevo reparto, se habian firmado en Lóndres por los plenipotenciarios de Inglaterra y Francia el 3 de Marzo de 1700, y en el Haya el 25 del mismo mes por los representantes de los Estados generales.

El emperador protestó contra la nueva convencion, declarando que tenia derecho á la herencia de Cárlos II sin desmembracion alguna, pero se prorogó el plazo para su consentimiento; la mediacion de la Inglaterra y su despecho con la corte de Madrid, lograron por fin que el emperador consintiera.

Como Guillermo III habia sido el agente más activo en el convenio del Haya y en su revision de Lóndres, el gabinete del Escorial le expuso sus quejas con tal dureza, que el embajador español fué despedido de Lóndres, y en Madrid se dieron en justa reciprocidad sus pasaportes al representante inglés, lord Stanhope. Cárlos II, vacilante siempre y sin decision, mandó un mensajero á Viena, dando seguridades al emperador de que su hijo el archiduque Cárlos seria el preferido por él entre todos los pretendientes.

El embajador francés, por su parte, no desperdiciaba ninguna ocasion en que su tacto hábil y su generosidad pudieran darle ventajas sobre sus adversarios. Despues de la reina, el conde de Oropesa era el campeon más formidable de la casa de Austria, y vuelto á la presidencia de Castilla despues de su destierro, su influencia contrapesaba la del cardenal. La escasez y la carestía, efecto de las malas cosechas, llegaron á producir el hambre, y de aquí los motines populares culpando al de Oropesa; y el diplomático francés se aprovechaba de estas circunstancias para repartir cuantiosos socorros, lo que siempre produce buenos resultados. En uno de estos frecuentes tumultos el pueblo acudió á palacio, y de allí á casa de Oropesa, el que se salvó milagrosamente amparándose en casa del inquisidor general, sin poder evitar que su casa fuera saqueada por el pueblo, que le culpaba de la carestía de los abastos.

Luégo que se hubo apaciguado el motin, el conde de Oropesa pidió al rey su retiro; y aunque el monarca se resistia á acceder, por fin Portocarrero logró que se le desterrara de nuevo á la Puebla de Montalvan, y que don Manuel Arias volviera á ocupar su plaza de presidente de Castilla, quedando de esta manera el partido francés dueño absoluto de la corte, y áun de la villa, puesto que se nombró á don Pedro Ronquillo corregidor de Madrid.

Cuando el diplomático francés creyó que era llegada la oportunidad; que en el pueblo se habian disipado las prevenciones antiguas contra los franceses, y que en la corte contaba con las simpatías suficientes, entónces insinuó hábilmente los derechos de la dinastía francesa á la corona de España, pero sin formular ninguna séria pretension ni hacer la menor exigencia. Aprovechándose de que los moros amenazaban á Ceuta, ofreció el auxilio de la escuadra francesa, colocándose por tales medios en la posicion más simpática y más ventajosa para los designios de su soberano, sin que apareciera que éste se salia de lo pactado en el Haya. En tal estado, el emperador envía un nuevo embajador á Madrid, que se entiende con la reina, y determina de nuevo al rey en favor del archiduque. Luis XIV, despechado, llama á Mr. d'Harcourt á Paris,

(1) Elle brisa lorsqu'elle apprit cette nouvelle, tous les meubles de son appartement.—Memorias secretas de Louville.

quedando como encargado su pariente Mr. de Blecourt (1).

La reina María Ana trabajaba con más decision que nunca en los primeros meses de 1700, y se decia que se la habia ofrecido la mano del archiduque, si éste era nombrado rey de España; proposicion que habia aceptado. Pero Portocarrero, que desde la salida d'Harcourt mostraba mayor celo y más actividad, asegurado de lo favorable de la opinion de la mayoría de los Consejos, indicó al rey la conveniencia de consultarles; idea que fué acogida por el monarca, que por librarse de su propia voluntad se sometia gustoso á la de los demás. Évacuada la consulta, las mayorías de los votos eran favorables á la eleccion de un príncipe francés para ocupar el trono en el caso probable de morir el rey sin sucesion.

Como quiera que la idea fija y la preocupacion constante del indeciso monarca era no desmembrar la unidad de los reinos que componian la corona de España, se inclinaba á la opinion de la mayoría de los Consejos, que indicaban la eleccion de un nieto de Luis XIV como el único medio de evitar el reparto convenido con el Haya, al mismo tiempo que el gabinete de



EL PRÍNCIPE HUMBERTO DE SABOYA (pág. 406).

que expresaba su resolucion de mantener lo acordado con las potencias marítimas, y de no consentir que un soldado austriaco pusiera el pié en la península.

A pesar de todo, inclinado, por afecto ó por propension natural, el rey Cárlos al Austria, todavía vacilaba; como último recurso contra tanta indecision, el cardenal primado le aconsejó dirigirse á la Santa Sede, cuyo proyecto acogió el rey con placer, y sin demora consultó al Padre comun de los fieles sobre un asunto de tanta monta y que tan alarmada traia la conciencia del rey y tan abatido su espíritu. La respuesta del Papa Inocente XII no se hizo esperar, en un todo conforme con los votos de la mayoría de los Consejos y á los deseos de Portocarrero. *Las leyes de España y el bien de la cristiandad*, decia S. S., *exigen dar la preferencia á la casa de Francia* (1).

Asediado por la reina, por los confesores y por toda la corte; condenado el enfermizo rey al perpétuo tormento de no oir hablar sino de su próximo fin y de los aspirantes á sucederle; entre sus inclinaciones austriacas y su temor á que se dividiera la corona de Castilla; entre las amenazas de Francia y los consejos de Roma, el abatido rey se metió en cama el 21 de Setiembre de 1700 para no levantarse más. Pero hasta en su lecho de muerte le persiguieron las mortificaciones y las exigencias de los pretendientes. El dia 28 se le administraron los Santos Sacramentos por el patriarca de las Indias, los que recibió con gran fervor y devocion, pidiendo perdon á todos, aunque *nunca habia tenido intencion de ofen-*

(1) El señor Lafuente, como otros escritores españoles, creen que la retirada d'Harcourt fué una exigencia de Cárlos II al saber por la reina sus proposiciones de matrimonio con el Delfin. de que se quejó el rey de España al de Francia. Pero en unas Memorias que tenemos á la vista, se dice que Luis XIV llamó á su embajador al saber que Cárlos se inclinaba de nuevo al Austria.—*Louis XIV indigné de tant de faiblesse, rappela Mr. d'Harcourt.*

(1) En algun escritor español de gran autoridad, encontramos que la consulta se hizo á Inocente XI; pero hemos compulsado las fechas y creemos fué á Inocente XII, que falleció en Setiembre de 1700, y cuyo advenimiento fué anterior á 1696.



BILBAO.—ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE LAS ARENAS. (pág. 412)



ALEGORÍA DE LOS BAÑOS MINERALES, POR URRABIETA (pág. 415.)

der á nadie. Su enfermedad, que habia tenido varias alternativas, se agravó el 29, y la régia cámara se llenó con todas las imágenes de mayor devocion en Madrid: á su intercesion se atribuia la pasajera mejoría que se observó en el augusto enfermo en los dias inmediatos.

El cardenal Portocarrero, constituido á la cabecera del lecho del moribundo, logró apartar á la reina, al inquisidor general, al confesor Torres y á todo el que no era afecto á la casa de Borbon; pero á la par que se ocupaba de lo que espiritualmente convenia al paciente, convencia al monarca de la necesidad de hacer testamento para evitar los horrores de la guerra civil, con la eleccion de aquel sucesor á quien creyera más digno y con mejor derecho; recordándole el consejo de la Santa Sede, tan conforme con lo informado por la mayoría de los Consejos del reino. Estrechado el rey, mandó llamar al secretario Ubilla, al que como notario mayor le hizo extender su última voluntad, por la cual instituia heredero universal al duque d'Anjou, hijo segundo del Delfin de Francia. El dia 3 de Octubre de 1700 rubricó el rey su testamento en presencia del cardenal Portocarrero y el de Borja, los duques del Infantado, Sesa y Medinasidonia, el marqués de Rivas, el conde de Benavente y don Manuel Arias, cerrándolo y sellándole en el acto el notario mayor, segun costumbre.

Ya no soy nada, exclamó el triste monarca al caer sobre la almohada, despues de rubricar su último testamento, último tambien de sus actos de soberanía, y en el que ménos que en otro alguno obró con completa libertad.

Las disposiciones testamentarias debian permanecer secretas; pero el embajador francés Blecourt las comunicaba aquella misma noche á Francia por medio de un correo extraordinario. Portocarrero, que con el notario mayor era el único que tenia exacto conocimiento de los cincuenta y nueve artículos de que constaba el testamento, fué el que dió conocimiento de su contenido al diplomático de Luis XIV.

Desde el dia 8 al 26 de Octubre, el rey tuvo tan notable mejoría, que hasta hizo concebir esperanzas de un completo restablecimiento. El 21 otorgó un codicilo para que á la reina se la confiriera el gobierno del Estado ó de la ciudad del reino que eligiere para su retiro despues de su muerte, declarando su residencia completamente independiente del resto de la monarquía. El 29 dió un decreto nombrando un consejo para gobernar el reino hasta la llegada de su sucesor, compuesto de la reina con voto de calidad, Portocarrero, don Manuel Arias, presidente del Consejo de Castilla, el duque de Montalto del de Aragon, don Baltasar de Mendoza, inquisidor general, el conde de Frigiliana como consejero de Estado, y el de Benavente como grande de España. El dia 1.º de Noviembre, como hácia el mediodía, acometió al rey un accidente maligno con tanto vigor, que le privó de la vida entre las dos y las tres de la tarde, á los treinta y nueve años de edad y treinta y cinco de reinado.

Fallecido que hubo el rey, se procedió á la lectura solemne del testamento en presencia de toda la corte y de los ministros extranjeros. Se designaba como sucesor de Cárlos II á Felipe de Borbon, duque de Anjou, hijo segundo del Delfin de Francia, y en el caso de que heredara á su padre ó muriera sin hijos, se designaba á sucederle en la posesion de todos los dominios de la monarquía española á su hermano el duque de Berry; á falta de éste el archiduque Cárlos de Austria; y por último, se designaba en cuarto lugar al duque de Saboya y sus descendientes.

Conocidas que fueron en Versalles las disposiciones del testamento de Cárlos II, Luis XIV reunió su consejo para deliberar sobre la aceptacion de la herencia.

Segun el señor Lafuente, no hubo sino un voto contrario á la aceptacion; pero si hemos de dar crédito á los documentos de aquel tiempo y á las afirmaciones de personajes de la época, la mayoría del Consejo opinó por atenerse al pacto del Haya, para evitar una guerra que la Francia no estaba en disposicion de sostener contra toda la Europa. El canciller de Portchartrain y Mr. de Beauvilliers, sostuvieron con energía esta determinacion; pero todos sus esfuerzos se estrellaron en los instintos de grandeza y de poderío que dominaban á Luis XIV.

El 16 de Noviembre, el rey de Francia hizo saber al embajador marqués de Casteldosruis que aceptaba para su nieto la corona de España, y el 24 el duque de Anjou fué proclamado rey en Madrid bajo el nombre de Felipe V.

Mientras que en Fontainebleau y Versalles se verificaban escenas de aparato en presencia de toda la corte, y al jóven duque de Anjou se le tributaban honores reales que él no apreciaba tanto como los juegos y las diversiones de la habitacion de su cuñada la duquesa de Borgoña (1); mientras se disponia el viaje del nuevo monarca, en cuya despedida los príncipes mostraron en Sceaux una ternura tan encantadora, que impresionó á la misma Maintenon (2), las potencias de Europa, al tener noticia de la violacion del pacto de Holanda por el mismo Luis XIV, que le habia iniciado y le habia impuesto á todas las demás, se alarmaron: la indignacion fué general, y todos los soberanos se prepararon á la guerra.

MANUEL CASTRO.

EL PRINCIPE HUMBERTO DE SABOYA.

A las seis de la mañana del 21 del actual llegó á la estacion del Escorial, en tren *exprès*, el augusto heredero de la corona de Italia, hijo primogénito del rey Víctor Manuel II, y hermano de don Amadeo I, rey de España, quien le esperaba ya en la estacion, acompañado de algunos personajes de la corte.

El príncipe Humberto Raniero Cárlos nació en Turin el 14 de Marzo de 1844, y fué educado por distinguidos profesores, bajo la direccion del ilustradísimo general Rossi.

Habiendo pasado por todos los grados del ejército, fue promovido al empleo de general de division en 25 de Julio de 1864, y ya en 1859, cuando apenas contaba quince años, reclamó con entusiasmo, aunque inútilmente, por razones de Estado, el derecho de seguir á su padre y á las tropas piamontesas á la guerra contra el Austria.

En 1863 fué encargado del mando de una brigada de caballería, de guarnicion en Milan, y más tarde desempeñó iguales funciones en Nápoles, á las órdenes del general La Mármora.

Despues de la ocupacion de Roma ha residido en la capital del orbe católico, en el palacio del Quirinal, hasta emprender el viaje que acaba de realizar por Suiza, Francia y España.

El príncipe Humberto cuenta actualmente veintisiete años, y es la esperanza de los verdaderos italianos, que desean ver sólidamente cimentada la grande obra de la independencia y unidad nacional.

BERLIN.

En las páginas 408 y 409 publicamos un hermoso panorama de la bella y opulenta capital del imperio de Alemania, y en la pág. 407 aparece tambien una exacta reduccion de la misma vista panorámica, en la cual están señalados con números (que corresponden á los de la explicacion que ponemos en la parte inferior de la citada vista) los principales edificios, monumentos, paseos, calles y plazas de Berlin.

Capital del antiguo marquesado de Brandenburgo, en la regencia de Postdam, está situada en una vasta llanura que riega abundantemente el caudaloso Sprée.

Altas y sólidas murallas la rodean; veinte puertas la guardan; más de cuarenta puentes enlazan las dos partes en que el Sprée, que corre por el centro, la divide; y sus 14.000 casas (segun los datos de 1866) encierran medio millon de habitantes, de los cuales 20.000 profesan la religion católica, 10.000 la judáica, y una inmensa mayoría la luterana.

Centro especial de la industria y del comercio de Alemania, una extensa red de ferro-carriles pone á Berlin en comunicacion con todas las grandes ciudades del continente Europeo, y las magníficas estaciones que se levantan en las afueras están unidas entre sí por otra línea férrea de circunvalacion—la primera de esta clase, si no estamos equivocados, que se construyera.

Pocas ciudades del mundo cuentan con tan suntuosos monumentos, que algunos parecen verdaderas maravillas del arte y de la riqueza; y al recorrer sus calles y plazas, y encontrar en ellas tanta grandeza y esplendor, tanta regularidad y magnificencia, echa de ver en seguida un viajero inteligente que la capital de Alemania es una de las poblaciones más ilustradas del universo, y quizás tambien aquella en que el arte ha hecho esfuerzos más prodigiosos y obtenido mejores recompensas.

El palacio real, obra grandiosa de tres siglos, contiene en sus innumerables salones riquezas artísticas de inapreciable valía; la catedral es magnífica; la iglesia de San Nicolás, resto venerando del siglo XII; la de Santa María, modelo acabado de esos antiguos templos góticos, con altas ojivas y afiligranadas torres; la puerta de Brandenburgo, que imita graciosamente la de los Propileos de Atenas; el puente Largo, con la estátua del elector Federico Guillermo; el monumento nacional construido en la colina de Krenzberg; el de Federico *el Grande*, obra maestra del estatuario M. Rauch; el palacio del príncipe Cárlos, que guarda, entre otros objetos de sobresaliente mérito, una completa y curiosa coleccion de armaduras de los tiempos medios; y otros muchos monumentos, en fin, que ni siquiera pueden mencionarse en un artículo de pequeñas dimensiones.

Los paseos son deliciosos: la renombrada Avenida de los Tilos (*Unter den Linden*), ya citada diferentes veces en nuestras páginas, es una de las calles más anchas y bellas del mundo, de 1.000 metros de longitud por 70 de latitud, con cuatro hileras de frondosos árboles; los jardines de la plaza de Palacio (*Lustgarten*), el zoológico (*Thiergarten*), y otros lindísimos parques y sitios de recreo.

Posee excelentes teatros y circos, debiendo citarse especialmente el gran teatro Real (*Königliches Schauspielhaus*); el de la Ópera, construido en 1843, y el famoso circo Renz.

La instruccion pública está atendida de un modo inmejorable, y buena prueba de ello son las notas estadísticas que el conde de Bismarck ha presentado últimamente al Parlamento aleman, relativas á la conscripcion de 1870: en ellas se demuestra con la lógica de los números que *todos* los quintos de Berlin, sin excepcion alguna, correspondientes al citado año, sabian leer y escribir correctamente.

¡Magnífico resultado que debe enorgullecer á los berlinenses!

Son numerosas las escuelas especiales, academias, bibliotecas, museos y demás establecimientos literarios que existen en la capital de Alemania, y en su famosa universidad, más concurrida aún que las célebres de Oxforf y Viena, enseñan doscientos profesores, sábios esclarecidos entre ellos, como Sthal, Savigny, Ranke, Schœlein, y otros de universal nombradía.

Por último (pues debemos encerrar este artículo dentro de breves límites), Berlin, que rivaliza hoy dignamente con las primeras metrópolis del mundo, aunque su orígen se remonta al siglo XI, era en el siglo XVII una pequeña ciudad de 6.000 habitantes, capital del electorado de Brandenburgo, y bien escasamente conocida fuera de los países que constituian el antiguo imperio germánico.

Pero doscientos años más tarde, en 1840, ascendia el número de sus habitantes á 360.000, segun el censo oficial de la época, que tenemos á la vista, número que ha crecido extraordinariamente en estos últimos treinta años.

La patria de Federico II, de Achard, de Humboldt,

(1) Al terminar la presentacion á la corte del duque de Anjou como rey de España, éste pedia permiso á su abuelo para ir *chez la duchesse d' Bourgogne à jouer à des petits jeux et danser aux chansons*.

(2) *Nunca hubiera creido que se pudiera ser príncipe y sensible*.—Carta de Mad. de Maintenon al duque de Richelieu sobre la despedida del duque de Anjou.

de Meyerbeer y de otros varones ilustres, Berlin, la opulenta, la bella, la ilustrada, es bien digna de ser la capital del nuevo imperio de Alemania.—X.

EL SALTO DE TEQUENDAMA.

En la página 413 damos una vista de esta indescriptible maravilla de la naturaleza, no tan famosa y conocida como la catarata del Niágara—quizás por hallarse en el interior de un país bien poco explotado todavía—pero sí tan digna de serlo.

Hay en la cumbre de los Andes una vastísima llanura, que se conoce con el nombre de *La Sabana* de Bogotá, poblada por 300.000 habitantes, rica en pastos y tierras de labor, y sembrada de *greyes*, caseríos y poblaciones.

En el centro de la inmensa sabana levanta su cabeza, coronada de torres y árboles gigantescos, la bella ciudad de Bogotá.

Subiendo por los montes vecinos, Monserrate ó Guadalupe, ofrécese á la vista del observador un extenso mar de verdura, circunscrito en lontananza por las azuladas montañas de la gran cordillera.

El Funza, limpio y sosegado rio, que nace más allá de las Pilas, deslízase perezosamente por en medio de la sabana, y recoge las aguas de 14 torrentes y una infinidad de *quebradas* ó arroyuelos que se desprenden de la cordillera; pero de repente el rio, semejante á un mónstruo irritado, ruge como un leon, se abalanza, y se arroja furioso por la cascada de Tequendama.

Dejemos hablar al distinguido literato don Francisco Antonio Zea.

«Es preciso figurarse el Tíber, dice, que se despeña por una roca escarpada, tres veces más alta que la cúpula del Vaticano, para formarse tal cual idea de este salto... Suspendido el viajero como en el aire, entre árboles y peñas; registrando espantosas profundidades; viendo estrellarse entre una y otra roca aquel soberbio rio, y levantar al cielo nubes de espuma y torbellinos de humo, con un ruido como el de mil truenos que retumban mil veces en el hondo valle; y contemplando luégo el anchuroso abismo, aquel infierno de agua en millares de olas que, batiéndose contra otros millares de olas, ya caen precipitadas, ya se levantan más enfurecidas, braman, conmueven el monte, y lanzándose unas sobre otras, desaparecen como relámpagos.»

Y hablando luégo de la amenidad del sitio, añade: «Todo contribuye á la ilusion; pero nada tanto como los iris tan hermosos y variados que hacen resaltar el color de las peñas vecinas, el resplandor de la cascada y de la niebla, y la situacion del espectador, que teniendo los unos á sus piés, ve los otros sobre su cabeza...»

Los naturales del país conservan todavía con religioso cuidado, una tradicion remotísima y muy curiosa—que refiere Salazar en *El Semanario del Nuevo Reino*.

Segun esta, el Funza, anegando en cierta época la comarca, sembró el terror entre los moradores de la gran sabana, que huian despavoridos á buscar las cimas de las montañas como asilos seguros: todo se hallaba inundado, y animales, tierras y posesiones, sumergidas en rugiente océano.

De pronto apareció un hombre divino, cuya memoria ha existido en el espíritu de cien generaciones, llamado con el triple nombre de *Zhué, Bochica* y *Netquezeba*...

Hirió con la punta de un cayado las rocas formidables de Tequendama, y éstas se abrieron en ancha quebradura, y las aguas se precipitaron con violencia por la profunda sima, y la sabana quedó libre...

Esta antigua fábula, conservada hasta nuestros dias de generacion en generacion, parece ofrecer algun punto de contacto con la tradicion universal de los pueblos, más ó ménos corrompida, de un espantoso cataclismo de un diluvio ocurrido en la primera edad del mundo.

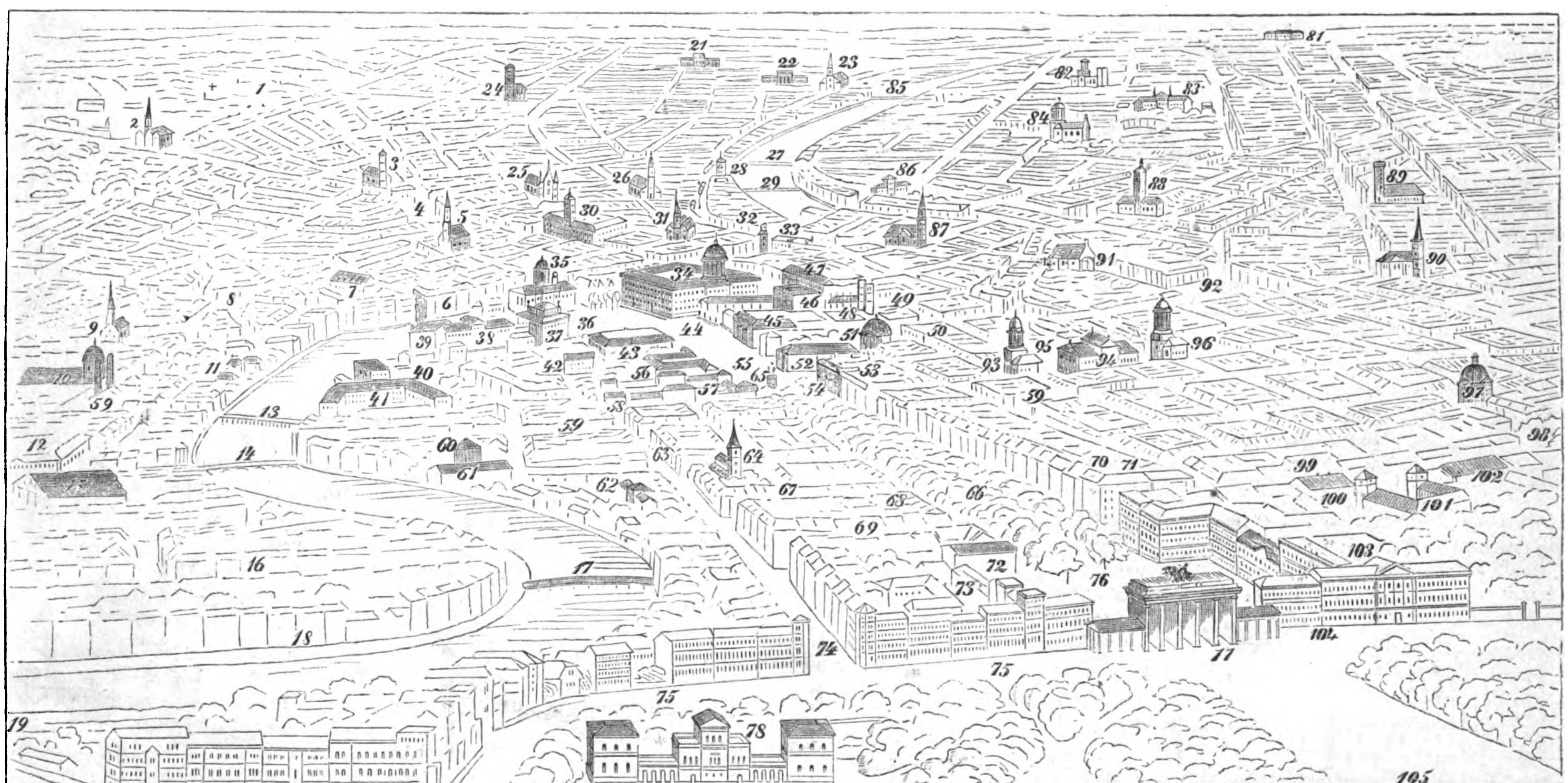
Pero sea de esto lo que quiera, la verdad es que el salto de Tequendama es una maravilla que asombra.

El ingeniero don Domingo Esquiaqui midió la cascada con la sondaleza y con el barómetro, y halló que la altura del salto, desde el nivel del rio hasta las piedras que sirven de recipiente á las aguas, es de 224 varas castellanas.

Un escritor colombiano, don Juan Francisco Ortiz, en un bello artículo que tenemos á la vista, dice de este modo:

«La catarata dista apenas cuatro leguas de la capital, y es el paseo favorito de los bogotanos. Ella tambien ha sido visitada por muchos extranjeros.

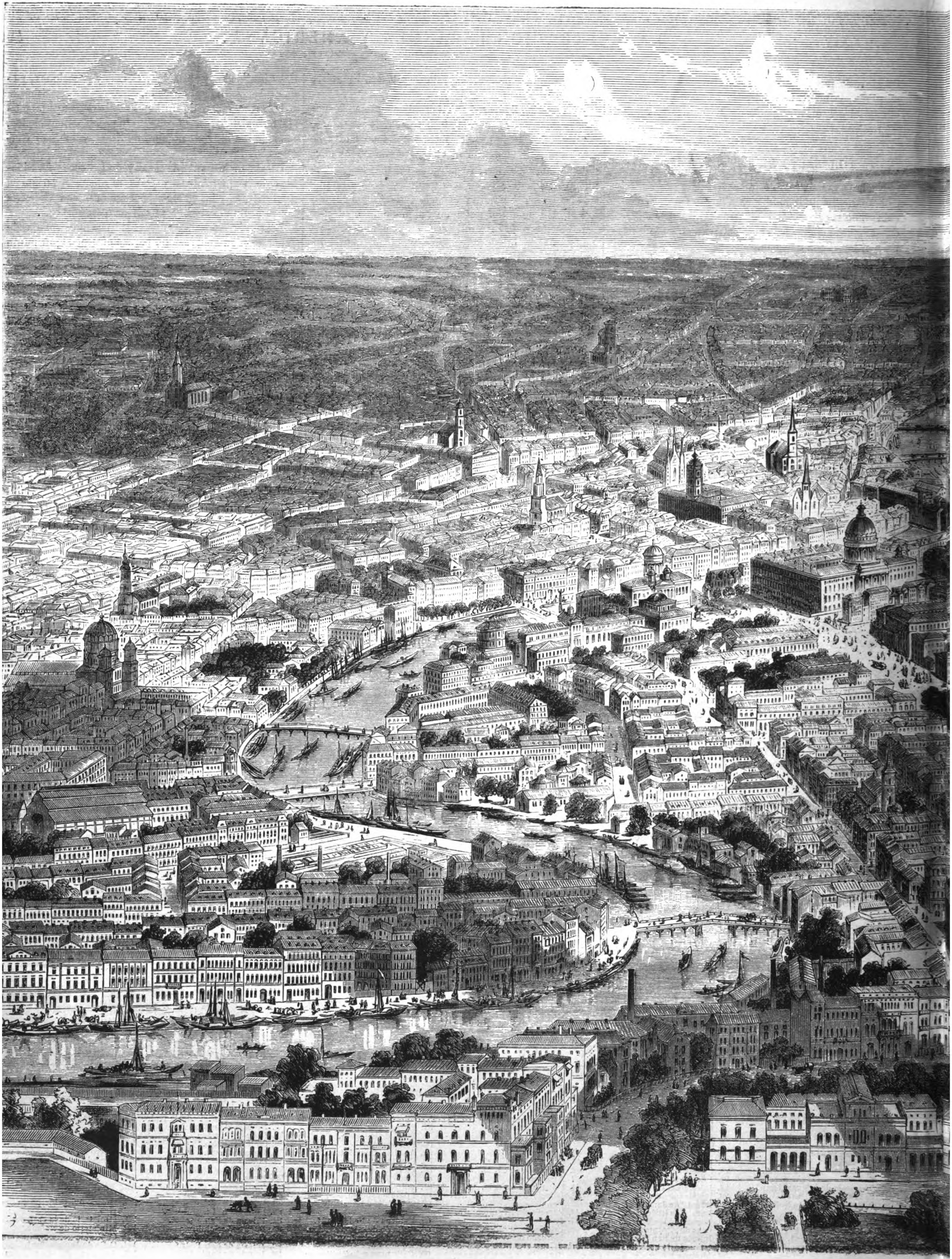
En 1801 vino á verla el baron de Humboldt, quien la describió elocuentemente en su *Viaje á las Cordilleras*.



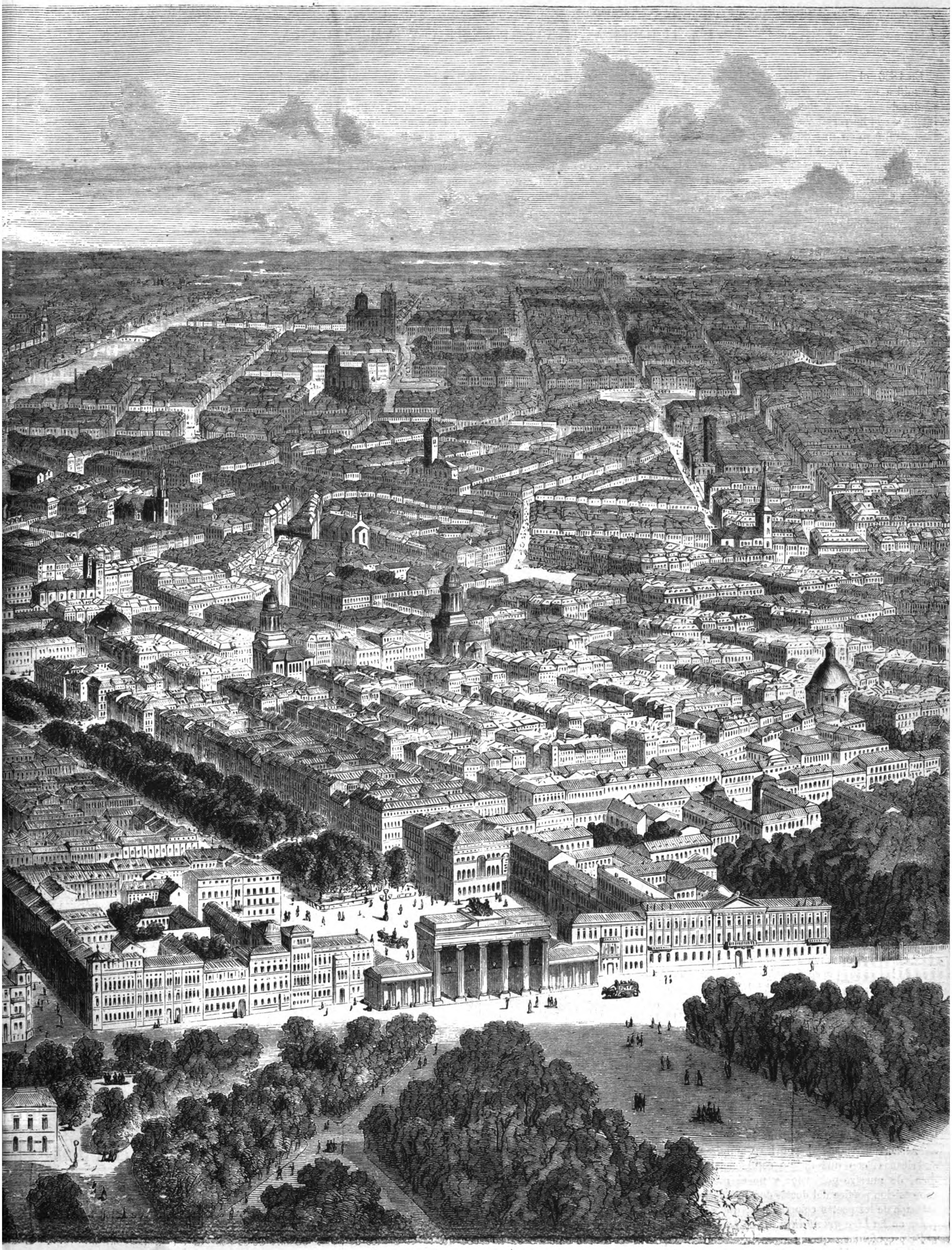
BERLIN Á VISTA DE PÁJARO.

EXPLICACION.

1. Parque de Federico.
2. Iglesia de San Bartolomé.
3. Iglesia de San Jorge.
4. Plaza de Alejandro.
5. Iglesia de Santa María.
6. Bolsa.
7. Iglesia de la guarnicion.
8. Mercado de Haack.
9. Iglesia de Santa Sofía.
10. Sinagoga.
11. Palacio de Monbijou.
12. Cuartel.
13. Puente de Ebert.
14. Puente del arrecife de Weiden.
15. Mercado de Berlin.
16. Calle de Luis.
17. Puente de los Mariscales.
18. Muelle y astillero.
19. *Segershof*.
20. Calle de Roon.
21. Estacion del Este.
22. Estacion de Francfort.
23. Iglesia de San Andrés.
24. Iglesia de San Márcos.
25. Iglesia del convento.
26. Iglesia parroquial.
27. Puente de Jannowitz.
28. Iglesia de huérfanos.
29. Puente de los huérfanos.
30. Casa de Ayuntamiento.
31. Iglesia de San Nicolás.
32. Mercado de la leche.
33. Molinos reales.
34. Palacio real.
35. Catedral.
36. Parque de recreo.
37 y 38. Museo.
39. Gabinete de Historia natural.
40. Aduana.
41. Cuartel de artillería.
42. Academia de canto.
43. Arsenal.
44. Puente del Palacio.
45. Palacio del príncipe heredero.
46. Escuela de Arquitectura.
47. Palacio rojo.
48. Iglesia de Werder.
49. Mercado de Werder.
50. Oficinas del telégrafo central.
51. Iglesia de Santa Eduvigis.
52. Teatro de la Ópera.
53. Biblioteca Real.
54. Palacio imperial.
55. Plaza de la Ópera.
56. Universidad
57. Academia de pintura.
58. Cuartel de caballería.
59. Calle de Federico.
60. Circo Renz.
61. Tattersall.
62. Lógia masónica.
63 y 64. Calle é iglesia de Santa Dorotea.
65. Estátua de Federico II.
66. Calle de debajo los Tilos.
67. Calle de Schadow.
68. Aquarium.
69. Calle nueva de Guillermo.
70. Ministerio de Cultos.
71. Ministerio de Marina.
72. Oficina de la Montería real.
73. Embajada de Francia.
74. Calle de Dorotea.
75. Calle del Estío.
76. Plaza de París.
77. Puerta de Brandenburgo.
78. Palacio Raczynski.
79. Plaza real.
80. Jardin zoológico.
81. Estacion de Goerlitz.
82. Iglesia de Santo-Tomás.
83. Bethanien (Diaconisas).
84. Iglesia de San Miguel.
85. Puente de Schilling.
86. Gimnasio de Colonia.
87. Iglesia de San Pedro.
88. Iglesia de Santa Luisa.
89. Iglesia de Santiago.
90. Iglesia de Jerusalem.
91. Mercado é iglesia de Spittel.
92. Plaza de Donhof.
93. Iglesia de los franceses.
94. Teatro real.
95. Mercado de los gendarmes.
96. La iglesia nueva.
97. Iglesia de la Trinidad.
98 y 99. Plaza y calle de Guillermo.
100. Palacio del príncipe Federico.
101. Ministerio de la casa real.
102. Ministerio de Estado.
103. Capitanía general.
104. Calle de Koenisgrazt.
105. Avenida de Charlottenburgo.



ALEMANIA.—PANORAMA DE



E BERLIN (pág. 408).

En 1826, el general Bolivar, entusiasmado con tan magnífica escena, no pudo contenerse y saltó á una piedra de dos metros cuadrados, que forma como un diente en la horrorosa boca del abismo. A la misma piedra salté yo en una de mis ecxursiones, pero con esta diferencia, que el Libertador llevaba botas con el tacon herrado, y yo tuve la precaucion de descalzarme préviamente: yo estaba en la fuerza de mis diez y ocho años, y eso excusa en parte mi temeridad. Un paso falso, un resbalon, hubieran bastado para que no estuviera contando el cuento. Veces hay en que se me erizan los cabellos al pensar en aquella temeridad.

En 1827 estuvo á pagarle su tributo de admiracion el duque de Montebello.

En 1832 el jóven Pedro Bonaparte, hijo de Luciano, príncipe de Canino, primo de Napoleon III, vino á Bogotá con el general Santander. Al segundo dia de su llegada ya estaba á caballo en via para el Salto, y al tercero de regreso para Nueva-York.

En 1842 encontré en medio de la montaña de Quindio al baron de Litta, rico é ilustrado viajero que venia recorriendo la América meridional desde la Tierra Patagónica, y me dijo:

—Voy á ver el Tequendama y la linda ciudad de Bogotá, para seguir despues á Santamarta á asistir á la exhumacion del libertador Bolivar.

El baron Gross, que á la sazon está de embajador en la China, hallándose de encargado de negocios de Francia en esta República, visitó unas cuantas veces el salto, y sacó el cróquis y los detalles que le sirvieron para pintar un magnífico cuadro al óleo. Él practicó el camino que va á parar á un punto denominado *El balconcito*, por la baranda de madera que hizo poner allí.

El presbítero Romualdo Cuervo, metido en una petaca de cuero, sostenido por fuertes rejos, bajó á 80 varas de profundidad en frente del gran banco de piedra en que se estrellan las aguas y saltan deshechas en menuda niebla. Allí dejó escrito su nombre y una botella *vacía* sobre una piedra.

Varios jóvenes bajaron una vez al salto, vieron la botella, y apostaron unas cuantas (de vino) al que le diera un balazo. Cargaron las escopetas, y el primero puso la bala á una cuarta de distancia; el segundo tocó la punta del corcho, y el tercero la volvió cien pedazos.»

El artículo del distinguido escritor colombiano, termina con esta descripcion entusiasta:

«En los dias de lluvia, que llamamos impropiamente de *invierno*, crecen los arroyuelos y los torrentes; y el Funza, rey de los rios de la sabana, sale de madre como el Eridano, y no sólo inunda sus riberas, sino que forma por el lado de Poniente, un lago de muchas leguas de extension.

Por las tardes, cuando el sol va á ponerse, el cielo se cubre de nubecillas retocadas de oro y de púrpura, y se ve nuestra verde sabana; y allá, muy más allá, una gran faja de plata, tras la cual se divisa el perfil de los montes azules de Cipacon y Bojacá.

Esa cinta de plata es el lago que han formado los rios: entónces se aumenta considerablemente el volúmen de las aguas que se despeñan por el salto; entónces el rio *es una gran manga del diluvio*, como decia Chateaubriand hablando del Niágara; entónces es cuando los amantes de la naturaleza deben ver el salto; entónces es cuando yo le he visto.»

Si no temiésemos pecar de difusos, trasladaríamos á nuestras columnas algunas inspiradas poesías que vates colombianos y españoles han dedicado á la majestuosa cascada.

Últimamente hemos leido en cierto periódico de Bogotá una bella oda *Al salto de Tequendama*, escrita por el conocido poeta español don José María Gutierrez de Alba, que viaja hoy por las repúblicas hispano-americanas, con una mision confidencial, segun se dice, de nuestro gobierno; y no es ménos bella la composicion poética del doctor don José Joaquin Ortiz, príncipe de los poetas colombianos, que se halla impresa en *La Lira granadina*.

Pero confesamos que el ingenio humano es impotente para describir el grandioso espectáculo que forma aquella enorme masa de agua que se despeña rugiendo; aquellos iris matizados de vivos colores que se forman en el centro, cuando el sol poniente la ilumina; aquellas espesas brumas que suben desde el fondo del abismo y se extienden luégo por la ancha llanura que rodea el salto de Tequendama.

Para copiar las grandes maravillas de la naturaleza, esas obras colosales que pregonan elocuentemente el poder del Hacedor del mundo, no son bastante las plumas de los poetas ni los pinceles de los artistas.

J. M. VERGARA Y VERGARA.

LA CRISÁLIDA Y EL HOMBRE.

—Crisálida misteriosa,
sér volador ó rastrero,
dime qué fuiste primero,
si gusano ó mariposa.
—Pues de sabio alcanzas palma,
explícatelo tú, humano,
que llevas el mismo arcano
en tu sér de cuerpo y alma.
—Yo sólo me he conocido
con este que siento y toco.
—Pues cuando alma, tampoco
recordarás lo que has sido.
No sabe la mariposa
que vivió en el polvo vano:
lo mismo ignora el gusano
que voló de rosa en rosa.
—Que tus formas fueron dos,
no hay duda, pues yo lo ví.
—Tú sabes eso de mí,
y de tí lo sabe Dios.
—¡Me haces pensar!
—Sabio sér,
no es extraño, que aunque insecto,
es mi saber tan perfecto,
como incierto tu saber.
En punto á sabiduría,
hombre no habrá que me arguya:
que el hombre escribe la suya,
y Dios escribe la mia.
—Con tan divina ventaja,
fuera el hombre tu inferior.
—Para no ser superior,
su orgullo es quien lo rebaja.
Gracias á su audacia necia
dióme Dios este sér doble,
haciendo espejo del noble
al ente que él más desprecia.
—Harás al fin que me asombre...
—Aunque dos séres distintos,
son unos nuestros instintos,
en mi gusano, en tí hombre;
Y no es del símil embargo,
que en mí la mudanza ves
y yo no en tí, que ello es
cuestion de tiempo más largo.
Y áun en eso resplandece
el privilegio que alcanzas,
que espejo á tus esperanzas
la mariposa te ofrece.
Mas flor, miel, luz, aire, vuelo,
toda su vida gallarda,
es nada á lo que te aguarda,
oh mariposa del cielo.
—¡Pues á fé que toda exhalas
ciencia, verdad y portento!
mas ya te lanzas al viento...
¡Qué pronto echaste las alas!
¿Ves si tu vida es más bella?
Tu suerte, ingrato, es mejor:
que yo voy de flor en flor,
y tú de estrella en estrella.
—Vuela, pues, vuela afanosa:
Dios te dé fresca mañana.
—Y á tí, crisálida humana,
tus alas de mariposa.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

EL DOCTOR DON PEDRO MATA Y FONTANET.

A manera que el desenvolvimiento médico y filosófico va presentando en la arena del saber génios de primer órden, la ingratitud humana y los desaciertos políticos parecen disputarse el honor de mortificar á los médicos y desprestigiar la medicina, con un empeño incalificable y digno de la más justa indignacion. Pero sucede á veces que los médicos pueden sobreponerse á la fatal pugna que pretende empequeñecerlos, y entónces se ostenta más grande, más espléndida su mision, radiante de gloria sobre las ruinas de la perversidad.

A esa distinguida falange pertenece el doctor don Pedro Mata; como el doctor Velasco, cuya biografía hemos escrito y haremos la de otros médicos, y aunque sus opiniones estén en desacuerdo con muchas de las que tienen séquito y aspiran á dirigir con sus principios los destinos de la patria, no por eso su entidad científica y sus elevadas prendas de carácter dejan de ser ménos dignas de respeto y consideracion.

Educóse en la opulenta y hospitalaria ciudad condal, la emperatriz de los mares hispánicos, despues de haber demostrado ya en Reus, donde vió la primera luz, en sus primeros estudios, que Dios le habia dotado de una inteligencia privilegiada, digna heredera de la de su noble progenitor, que tan grata memoria dejó en el mundo médico.

Su vida de estudiante fué muy borrascosa, pues por su amor á la causa liberal, publicó artículos políticos y poesías que le causaron muchos disgustos, teniendo que sostener polémicas candentes y sufrir denuestos terribles, en cuyos combates demostró que su espíritu estaba templado en el diapason de la más inquebrantable energía.

Como si quisiese honrar y conmemorar su investidura profesional, escribió á seguida de haberse graduado una tragedia, basada en la *Historia de Riego*, en la que reveló sus estudios clásicos y su acendrado lirismo, con una frescura de imaginacion sólo propia de los que han nacido poetas de alma y no de cálculo.

Hasta 1840 pasó por todos los riesgos que ocasionan las revueltas políticas, tomando una parte activa en la revolucion de aquel año, y regresando despues de ella á su país, resuelto á no dedicarse más que á su profesion, cultivando á la vez las letras con un éxito admirable. No pudo, empero, evadirse de ejercer ciertos cargos populares, sufriendo por ello varios disgustos, que le decidieron á trasladarse á Barcelona, donde pudiera girar en un círculo más vasto y mantenerse á la altura de su bello ideal. Conocidas en la capital del Principado sus condiciones laudables, fué nombrado alcalde, en cuyo cargo supo captarse las simpatías de los barceloneses, siendo poco tiempo despues elegido diputado á Córtes, y en la legislatura de 1842, secretario de las mismas con la completa adhesion de toda la Cámara.

La justa nombradía de su palabra y actividad, hicieron que en el Congreso inmediato se le eligiera tambien secretario. Cuando sucedió esto, ya habia publicado el *Pabellon Español*, periódico de enérgica y decidida oposicion, que censuraba indignado el bombardeo de Barcelona; hecho de amarga recordacion para los españoles, y que llevó á cabo el *Pacificador de España*, quizás por causas completamente ajenas á su voluntad.

Despues del levantamiento de 1843, el doctor Mata pasó al ministerio de la Gobernacion de oficial primero, debido á la iniciativa del célebre orador Lopez, de cuyo departamento era jefe. Entónces redactó el plan de estudios médicos, que se dió á conocer en la *Gaceta* de 10 de Octubre del citado 1843; plan de estudios que fué objeto de muchos comentarios, pero que no desvirtuaron en nada el buen criterio de su autor, ni el fondo de sus plausibles intenciones en pró de las clases médicas, de las que fué siempre un valiente campeon.

Pasados tres meses desde el nombramiento referido, obtuvo la cátedra de medicina legal y toxicología, inaugurando de un modo que fué extraordinariamente aplaudido, con uno de esos discursos arrebatadores que él sabe hacer, conmoviendo con ellos todas las cuerdas del sentimiento, y haciendo brillante ostentacion de sus dotes poéticas y científicas en admirable consorcio.

Para hacer más pública y aplaudida su suficiencia, explicando la asignatura mencionada, escribió y dió á la estampa una obra de texto, que inmediatamente adoptaron todas las escuelas, no sólo de España, sino de la América española, en las cuales son muy conocidas sus obras. No se hizo esperar mucho otra nueva produccion de su ingenio, publicando en seguida un manual de *Mnemotecnia*, cuyo *arte de ayudar á la memoria* hizo más palpablemente conocido, segun queremos recordar, en varias lecciones que sobre él explicó en el Ateneo, como más tarde explicó conferencias sobre la *Lengua universal*, honrando así la memoria de Jacotot, inventor del primer sistema, y la de Ochando, inventor del segundo, con ese lenguaje florido y consideraciones profundas, que tan justa fama le han conquistado en el mundo. Fundó entónces el periódico médico *La Facultad*, heraldo entusiasta de los intereses profesionales y dignidad científica, que forma un gran volúmen, considerado como una joya de gran precio. En 1849 publicó la *Sinópsis filosófica de la química*, ó sea el compendio de las lecciones que sobre este asunto habia explicado en el Ateneo y la Academia médico-quirúgica matritense, con una numerosa concurrencia, ávida de escuchar su florida palabra.

En 1850 comenzó á dar conferencias críticas de la medicina homeopática, publicándolas dos años despues en dos tomos, con el título de *Exámen crítico de la Homeopatía*. Esta obra está bien escrita, como todas las suyas; pero permítasenos decir acerca de ella, que si bien el primer tomo es un magnífico cuadro filosófico de la *Historia de la medicina*, el segundo tiene puntos vulnerables, pues ni es cierto, á nuestro humilde entender, que la homeopatía no sea un grande adelanto de la medicina, corroborado por toda clase de conocimientos físicos, químicos, higiénicos, filosóficos y sociales, ni tampoco es evidente que sólo la ejerzan medianías. Siendo el abuso patrimonio de la decadencia de la verdad, en todos tiempos los hubo en todas las cosas; y no por eso la verdad deja de serlo, y la *virtud* y la *inteligencia*, lo más sublime y digno de respeto.

Publicó en aquella época el doctor Mata las novelas tituladas: *Las Amazonas*, y *Eloisa y Abelardo;* obras que fueron muy bien recibidas, por sus magníficas descripciones de la naturaleza y carácter de las pasiones, aunque no cohonestase en ellas con cierto rigor tradicional, que forman el signo más culminante de la escuela bíblica y católica, que tiene su género literario y su idiosincrasia amoldada al temperamento del misticismo.

Llevado á cabo el pronunciamiento de 1854, que tan risueñas esperanzas de bienestar hizo concebir á todos los españoles, dió Mata nuevo impulso á sus habitudes políticas, siendo nombrado vicepresidente del círculo de la Union, y al poco tiempo presidente del comité de médicos y cirujanos, trabajando con grande ahinco por el inolvidable Calvo Asensio, fundador de *La Iberia*, y en la cual dió un manifiesto, declarando que se retiraba á la vida privada, dándose el parabien de que España hubiese alcanzado una era de ventura que apetecia; ventura que, hoy por hoy, creemos que está muy léjos de disfrutar, sin que falten por eso deseos de que la disfrute, tanto en el doctor Mata, como en los que como él aman á la patria y tan nobles sentimientos atesoran como los suyos.

En 1855 explicó en el Ateneo varias conferencias sobre la frenología, que añadieron nuevos lauros á su corona de orador; conferencias que no son el absoluto parecido á las doctrinas de Gall, pero que se acercan bastante al espíritu de su filosofía; por más que no puedan ser absolutos cuantos juicios se formen sobre tan delicado asunto, como lo demuestra la estadística criminal y otros medios de demostracion práctica, en los que no cabe la conjetura.

En 1856 publicó la novela titulada: *Los Trabucaires del Pirineo ó El Idiota;* la tercera edicion de su *Tratado de Medicina legal y toxicología;* otras dos novelas, *Los Moros del Riff* y *La Campana del Terror, ó Las Vísperas sicilianas;* poniéndole á esta última el seudónimo de *Garci-Sa* *del Pinar*, lo mismo que á otra novela titulada *La Monja enterrada en vida ó El Convento de San Plácido.*

Todas estas novelas están impregnadas del fuego de una imaginacion oriental, y revelan una tendencia *libre-pensadora*, que no por ser racionalista puede ser mala, ni por dejar de serlo, no dejaria de ser buena. El caso es que se puedan armonizar las opiniones encontradas, y que los génios díscolos no abusen de lo que, pudiendo ser aceptable, se hace odioso por hacer degenerar lo *bello* en *licencioso;* de cuyo escollo ha huido siempre el doctor Mata.

En 1859 publicó un libro titulado *Filosofía Médica Española*, ó sea el compendio de la ruidosa polémica que sostuvo en la Academia médico-quirúrgica matritense, teniendo en la prensa por principales impugnadores á los doctores Varela y Andrey de Santiago, los que á su vez publicaron en otros libros sus escritos á este respecto, siendo notable el del doctor Andrey. En esta cuestion quiso hacer ver el doctor Mata, que el tradicionalismo médico era pernicioso, quedando como jefe de una escuela médica en España, que se funda en estas palabras: «Filosofía positiva, en oposicion á la teología y metafísica; método analítico para la investigacion de la verdad, y creacion de una ciencia para exponerla.»

Estos principios, más extensamente explanados, sirven de norma al *Pabellon Médico*, dirigido por el apreciable farmacéutico doctor Borrell, y tienen muchos partidarios. Sin embargo, la marcha científica no ha dado un fallo contradictorio ni á la teología ni á la tradicion, ni se considera divorciado el método experimental del idealismo, ni el hipocratismo renunciará á sus verdades, por más que nuevos adelantos hagan necesarias transacciones y arreglos, de cuyo ideal no pueden ser verdugos los génios que, como el doctor Mata, saben y deben no mostrarse antagónicos con las útiles reformas, sin lastimar las bases creadas por los inamovibles fundamentos de la ciencia.

En 1863 vióse el doctor Mata impulsado á tomar parte en las lides políticas, siendo uno de los más ardientes justadores del local que en el café de La Perla tenian para sus conferencias sus correligionarios. Fué entónces elegido diputado provincial por el distrito del Congreso; pero el gobierno declaró que era incompatible ese cargo con el de catedrático, viéndose privada por este motivo la provincia de su actividad y celo en pro de sus intereses. Entónces dió al público su obra sobre la *razon humana*, y refundió y amplió su *Tratado de Medicina legal* y su *Compendio de psicología*, cuyas obras son de mucho estudio y de mucho apoyo para las cuestiones del foro y otras de su incumbencia.

Poco despues escribió y vió la luz pública su libro sobre la experimentacion fisiológica como prueba pericial en los casos de envenenamiento, y otro titulado: *Criterio médico psicológico para el diagnóstico diferencial de la pasion y la locura*, cuyas principales teorías defendió en el *Congreso médico español* de 1865, y dió á conocer en otras reuniones y escritos. Cuando casi todas las corporaciones de España protestaron en favor de la ex-reina Isabel, fué uno de los catedráticos de San Cárlos que no quiso imitarles, sirviéndole de disgusto, por la venganza que Narvaez y Marfori ejercieron con él, borrando del texto su notable obra de *Medicina legal.*

Despues de 1856, fué tachado de ateo y corruptor de la juventud por la prensa que hoy apoya el *legitimismo*. Tal nota era injusta, pues el doctor Mata, ayer como hoy, no tiene tendencias á desligar la *fé* de la *razon*, por más que así aparezca á primera vista en las formas de algunos de sus escritos.

Elegido por los electores de Reus, tomó asiento en los bancos de la mayoría de las Córtes constituyentes, formando parte de la comision encargada de redactar la Constitucion. En las lides de estas Córtes hizo conocer de nuevo sus grandes dotes oratorias; pero no con la disposicion de interior contentamiento, como otras veces, á nuestro modo de ver; prueba de que su alma debia sentirse entónces fatigada, su espíritu apenado por las encontradas opiniones de un cuerpo en que debia existir un solo pensamiento, sacrificando á la felicidad de la patria los resentimientos y las susceptibilidades de partido.

Nombrado el doctor Mata gobernador de Madrid, creemos que sabrá corresponder á la confianza que en él ha puesto el gobierno, no sólo por sus grandes talentos higiénicos y administrativos, sino por su carácter pacificador, su honradez y amor á los adelantos positivos; lo que unido á sus antecedentes, le hace acreedor á la consideracion pública, y á que se le trate y califique con el comedimiento que merecen los hombres consagrados á la práctica del bien.

El doctor Mata, como orador, es grandilocuente, florido y analítico: como pensador, algo escéptico, por haberse apartado de la teología; como filósofo, racionalista; como médico, organicista y fisiológico, quimista y experimental, y no materialista, que esto es la negacion de la dignidad del hombre, y el materialismo la tumba de la inteligencia. Como poeta, es lírico, universalizador, ameno y florido. Cada uno de sus cantos, es el cuadro de alguno de sus dolores ó alegrías, expresados con ternura conmovedora. Nosotros, que hemos terciado en debates que se rozaban con sus doctrinas, hemos sabido impugnar lo que de ellas creimos de la responsabilidad de nuestras convicciones, diciendo que el doctor Mata tiene una imaginacion que es una catarata de oro, *derramando torrentes de perlas sobre la diamantina concha de un mar de plata.* Estas frases, arrancadas á nuestros labios por el entusiasmo con que le hemos oido muchas veces, pueden servirle de prueba de lo mucho que le apreciamos, por más que podamos permitirnos no estar conformes con algunas de sus ideas, que esto no es signo de rebelion ni ménos de dureza contra sus doctrinas y demostraciones, sino de necesario deslinde entre opuestas sendas filosófico-médicas.

El doctor Mata es un padre de familia tierno y amoroso, un amigo leal, un ciudadano probo, un maestro que adora en sus alumnos y se identifica con sus aspiraciones, dándoles impulso con nobles intenciones.

Sus glorias, además de sus obras, las tiene el gabinete de su especial enseñanza, representadas por preceptos y objetos en el Colegio de San Cárlos, que son un floron de la ciencia patria, y otros gabinetes donde su mano supo dejar indeleble su saber.

Cuando en Paris y Montpellier completaba sus estudios, daba ya muestras á Orfila y á otros gigantes del saber, de que estaba llamado á ser lo que luégo se vió. Su memoria quedó allí consignada en albores que hoy son hemisferios.

Vivirá en este globo siempre por el amor y la inteligencia, para trasladarse á otro mundo, no por las vias de la decepcion que le asalta en algunas de sus concepciones, sino por la escala mística, beatífica, inmortal, que tiene Dios suspensa en sus manos para que se acojan en su seno los justos, los creyentes, los que sienten los males de la vida y los remedios con suave bálsamo, y entre los cuales, filósofo ó poeta, médico ó político, está en sus más felices arrebatos el digno y elocuente doctor Mata, de quien la patria puede aún recibir muchos beneficios, como nobleza y rectitud se albergan en su corazon de poeta, y de tierno y consolador sacerdote de la salud de los humanos.

L. DE LA VEGA.

LA DONCELLA MULATA.

Vedla ahí, casi tendida en una cómoda butaca de junco de las Indias, dándose aire con el inseparable abanico de hojas de palma, y fumando un aromático cigarrillo de la Vuelta de Abajo.

Se llama Rafaelita, ó Pancha, ó Charito; sus ojos son negros; está medio envuelta en anchos pliegues de finísima batista; sus cabellos, recogidos en trenzas, parece que la ciñen una brillante diadema de azabache, y se columpia indolentemente murmurando acaso una dulce habanera ó la famosa *Danza cubana.*

El tipo de la doncella mulata, propio casi únicamente de la isla de Cuba, es uno de los mas curiosos de las antillas españolas.

El bello dibujo, primero de los de esta página, es copia exacta de un retratro original debido al brillante pincel del distinguido artista don Joaquin de Cuadras.



ISLA DE CUBA.—LA DONCELLA MULATA (pág. 411).

PINAR DEL RIO.

Esta es una linda poblacion de la isla de Cuba, y sus vecinos, combatiendo por la integridad de la patria, se han señalado notablemente en la sangrienta lucha que promovieron en mal hora los revolucionarios de Yara.

Pertenece á la provincia, audiencia y diócesis de la Habana, y tiene capitanía y alcalde pedáneo: su situacion es pintoresca, y posee algunas construcciones dignas de mencionarse.

Entre ellas sobresalen las que representamos en esta página y en la siguiente: una es la casa de gobierno, situada en la plaza principal de la villa, y la otra es la cárcel pública de la jurisdiccion.

Ambas son modernas y de regulares proporciones, segun puede advertirse examinando nuestros grabados, copias de fotografías que se nos han remitido para el objeto.

En nuestro deseo de dar á conocer en las páginas de La Ilustracion las principales ciudades de la América española, no hemos vacilado en consignar un recuerdo á la patriótica villa de Pinar del Rio.

BAÑOS DE LAS ARENAS

EN BILBAO.

No es posible citar el magnífico establecimiento balneario, cuya vista (de fotografía) reproducimos en la página 405, sin acordarse de uno de los hombres más esclarecidos de Vizcaya, y tributar á su memoria un sincero y desinteresado elogio.

Don Máximo Aguirre, opulento capitalista bilbaino, cuyo génio emprendedor no encontraba obstáculos para la realizacion de grandes proyectos, debió de tender un dia alguna mirada inteligente sobre las solitarias marismas de Lamiaco, y comprender al punto, con esa intuicion maravillosa que parece ser un dote especialísimo de los hombres emprendedores, que allí podria levantarse en breve tiempo una hermosa poblacion marítima puramente de recreo, que rivalizara algun dia con las más elegantes construcciones de igual índole que existian en España y áun en el extranjero.

Y como el Sr. Aguirre poseia tambien una actividad incomparable, no tardó mucho en comprar al Estado (en 1859) el inmenso terreno que se conocia con el nombre de *marismas de Lamiaco;* hizo que fuera saneado convenientemente á costa de grandes dispendios; dedicó la mayor parte de aquél á los trabajos agrícolas, y proyectó construir, en el lugar que se hallaba más cercano al mar, una linda poblacion de baños y fincas de recreo, con deliciosos *châlets* y blancas casitas de campo, que fuesen el núcleo, la primera piedra, si así puede decirse, de una encantadora *villegiatura*, andando los dias, en las animadas playas vizcainas.

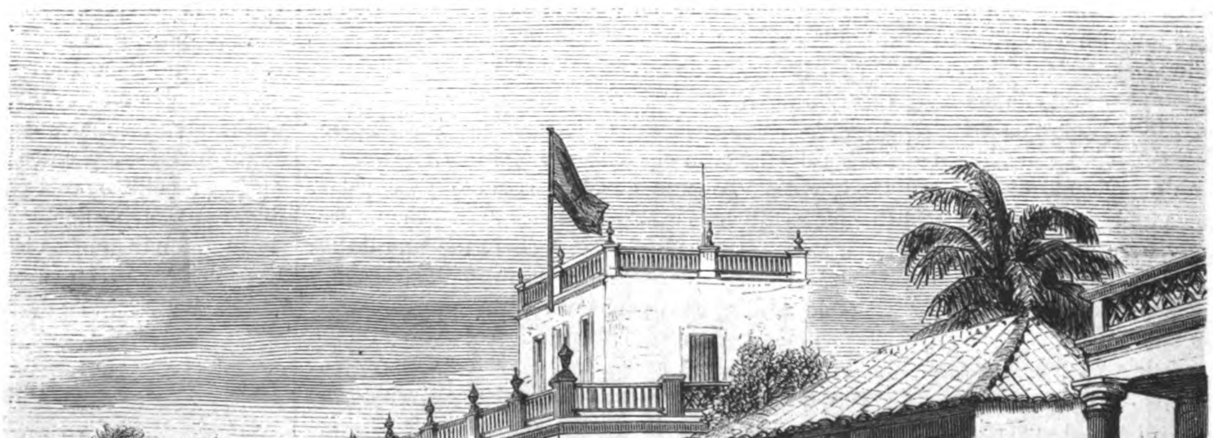
Pero la muerte, esa triste realidad que destruye tantos proyectos y arrebata las más queridas ilusiones, sorprendió por desgracia en 1862 al señor Aguirre, que no pudo ver realizado el gran pensamiento por cuya ejecucion se afanaba incesantemente en los postreros años de su vida.

Mas su noble viuda y sus hijos habian recibido inspiraciones dignísimas de aquel hombre laborioso é ilustrado, y no abandonaron el proyecto: hicieron levantar, al contrario, una linda capilla en el centro de la futura poblacion; edificaron varias casas de campo y de recreo, y sacaron á la venta los demás terrenos, más de dos millones de piés cuadrados, divididos en lotes, para que la edificacion se aumentara con nuevas construcciones hechas por los compradores de aquellos.

Faltaba aún lo principal, aunque de dia en dia se observaba, en virtud de nuevos adelantos y excelentes mejoras, que el resultado propuesto habria de conseguirse en breve.

Hácia la parte de la playa existian grandes montañas de arena movediza, que el viento impetuoso del Cantábrico removia y las arrojaba á veces en menuda lluvia sobre la pintoresca vega de Lamiaco; eran además de una esterilidad bien notoria, y afeaban el bello paisaje que las rodeaba.

Los hijos del señor Aguirre, que se acor-



ISLA DE CUBA.—VISTA EXTERIOR DE LA CASA DE GOBIERNO EN PINAR DEL RIO (pág. 412).

daron de las maravillas ejecutadas en los vastísimos arenales de las Landas (merced al sencillo método ideado por el ingeniero Mr. Bremunttner), donde hoy se eleva una de las poblaciones más bellas de la Francia,—*la boite d'argent*, como la llama Emilio Souvestre,—determinaron comprar las *Arenas*, y hacer construir, sobre las mismas orillas del mar, un magnífico establecimiento de baños rodeado de jardines y parques.

Sus paisanos, en general, se reian del atrevido proyecto.

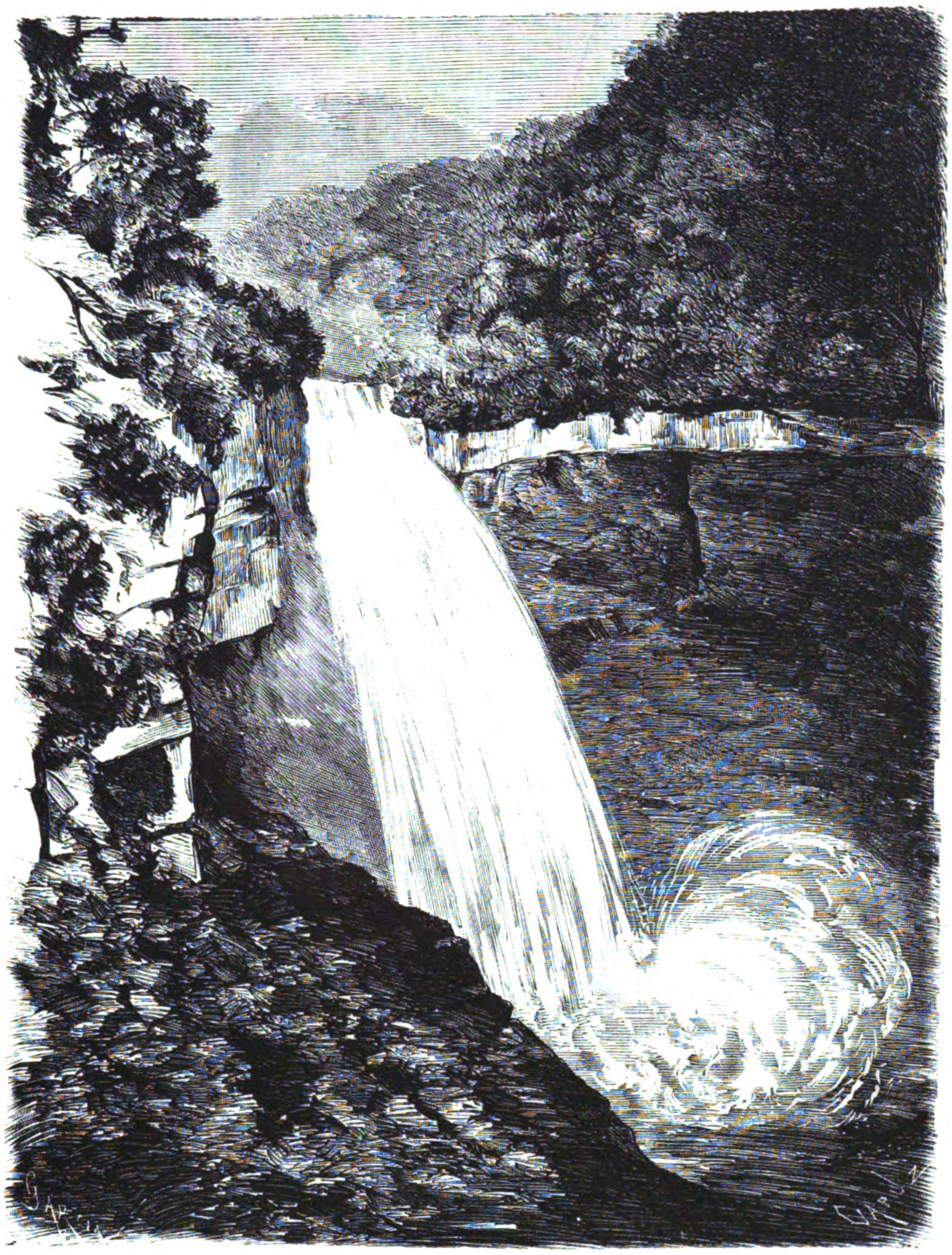
Juzgábanlo unos de *segunda locura* (la primera debió de ser la compra de las marismas); aseguraban otros que sólo para los cimientos se necesitaban millones, y convenian todos en que debia calificarse como ilusion irrealizable el proyecto de convertir en deliciosos jardines aquellos arenales movedizos y estériles.

Hé aquí que á la vuelta de dos años pudieron verlo realizado los incrédulos.

Álzase hoy el establecimiento balneario de *las Arenas* sobre la orilla del mar, cuyas ondas agitadas besan la escalinata y salpican los muros con blanca espuma, y jardines bellísimos, matizados de variadas flores, descubre gozoso el bañista en los mismos lugares donde hasta hace pocos años sólo existia un desierto arenoso y triste.

Tanto pueden la ilustracion y la constancia.

Tal es, en cortas líneas compendiada, la historia de los baños de las Arenas, establecimiento el más notable en su género de España, y que puede competir ventajosamente con los más renombrados del extranjero.



BÓGOTÁ (NUEVA GRANADA).—EL SALTO DE TEQUENDAMA (pág. 407).

Segun se ve en nuestro dibujo, el citado establecimiento consta de tres cuerpos, y en sus salas y gabinetes pueden acomodarse perfectamente más de doscientos bañistas; la playa es de finísima arena, sin declive, y hay en ella excelentes *sillas holandesas* ó *parasoles*, *carros de Ostende*, y casetas con ruedas—aunque no hacen falta, porque el agua del mar toca en los mismos muros del edificio, durante las horas de las *mareas vivas*, como en el país se dice.

No hay para qué añadir que en los baños de las Arenas hay una selecta biblioteca, salones de baile y de juegos lícitos, columpios, velocipedos, etc., y una mesa abundante y bien surtida que no la rechazaria — dice un corresponsal — el más delicado *gourmet*.

«El lujo no ha penetrado en estas playas—añade—la etiqueta está proscrita; reina la más grata confianza, y se crean aquí esos lazos de dulce intimidad que no están reñidos con el buen tono.»

En la segunda temporada de baños, que empezará en los primeros dias del próximo Setiembre, los propietarios del citado establecimiento, que anhelan complacer á sus huéspedes, tratan de celebrar algunos brillantes conciertos.

El dia en que los emigrantes veraniegos de Madrid y otras capitales importantes lleguen á conocer las ventajas que les ofrecen los baños de las Arenas, es casi seguro que en éstos se reunirá, durante los meses del verano, esa poblacion flotante que vaga indecisa por otros puertos, donde no se disfrutan comodidades y se gasta, en cambio, mucho dinero.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

EL FARO.

IMITACION DE UNA BALADA ALEMANA.

(Conclusion.)

Pero no indiferencia, sino profundísima alegría sentí. Iba á verme libre del inglés, y del faro. Poco me importaba el castigo. Se me daba un bledo de todo el Almirantazgo. Hasta entónces, hasta que no se apoderó de mí la impaciencia de embarcarme, no reparé lo agitado que estaba el mar.

Estrellábase con tanta furia contra el islote formado por el faro, que era imposible que ninguna lancha se acercase á él. Causóme esta contrariedad un sentimiento tanto mayor, cuanto que á la sazon reinaban los vientos equinocciales, que tardarian algun tiempo en desaparecer. Ni siquiera podia contar los minutos de mi forzada permanencia en aquel sitio, pues ignoraba el mes, y la semana, y hasta el dia que era.

—Puedes guardar tu carta para mejor ocasion, Judas Iscariote, le dije á mi compañero.

—Eso lo veremos, respondió con sorna.

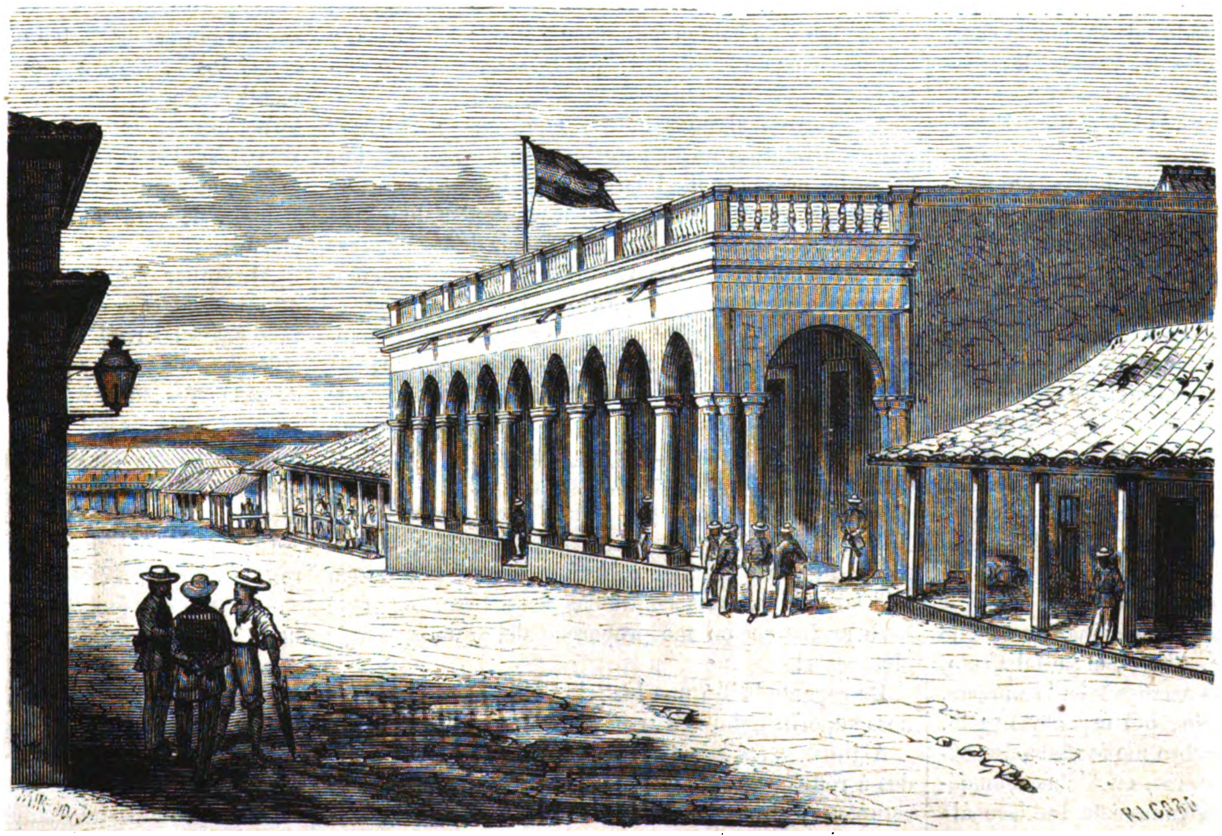
—¿Vendrá el bote?

—No que no.

Y arrollando la carta la metió en una botella, que selló perfectamente con lacre.

Al mediodia dejóse ver la falúa, cortando las olas con mucha dificultad. Hizole señas mi compañero de ponerse al pairo, y arrojó al mar la botella en la misma direccion.

Seguí su curso sobre las aguas con tanto interés, como el reo observa el ros-



ISLA DE CUBA.—VISTA EXTERIOR DE LA CÁRCEL DE PINAR DEL RIO (pág. 412).

tro del magistrado que va á pronunciar su sentencia.

Cuando sacaron la carta los marineros, palmoteé de júbilo.

Pero por más esfuerzos que hizo, no pudo llegar al faro la falúa.

Habia ido arreciando de tal modo el sudoeste, que pasamos tres dias en perpétua borrasca.

Por las noches el inglés hacia solo el servicio, mientras yo roncaba sin pizca de aprension. La esperanza de verme pronto libre, aunque fuera en una cárcel, me tenia desatentado.

Pero al tercer dia reparé que mi compañero se debilitaba por momentos. Aquel trabajo era superior á sus fuerzas. Perdió el apetito, perdió su escasa locuacidad, y parecia un esqueleto viviente.

La borrasca duro dos dias más. En la noche del segundo me tendí, como de costumbre, á la bartola, poco despues de puesto el sol. Mi primer sueño es tan pesado, que sólo un cañonazo ó un repique de campanas me despierta. Esto fué justamente lo que sucedió. La campana del faro tocaba como una desesperada. Levantéme á toda prisa y subí la escalera, no sin sonreir, tan malo es el hombre, á la idea de una catástrofe.

—Quizás mi inglés se estará atracando de plomo, decia para mí.

Pero el espectáculo que se presentó á mis ojos heló la risa en mis labios.

El inglés yacía tendido junto á la linterna, luchando con un accidente.

—¡Gracias á Dios! balbuceó al verme entrar. Se han realizado mis temores, español... Me muero.

—¡Estás loco!... le dije con una brutalidad hija del terror. Eso es imposible.

—La inquietud y la zozobra han agotado mis fuerzas. No me queda una hora... pero dejemos esto. ¿Qué va á ser del faro cuando estés solo?

—No pienses en el faro, que nada importa; piensa en tu situacion. ¿Qué puedo hacer, qué debo hacer por tí? habla.

—Todo seria inútil. Conozco que este accidente es el último. Me ha dado muchas veces. Acércate y escúchame. Es preciso que ocupes mi lugar toda esta noche, despues que yo espire. No te duermas, por Dios. Al rayar el dia cogerás el libro de las señales, que está ahí, debajo de mi Biblia, y dirás á la capitanía del puerto que mande al instante la falúa.

—Bien, bien, le dije sin prestar atencion á sus palabras, porque el terror de verle morir en mis brazos me ofuscaba y aturdia.

Silencioso, inmóvil, no sabiendo qué decir, no sabiendo qué hacer, estuve de rodillas á su lado algunos minutos. Un extraño fuego iluminó su rostro. Mi terror no tuvo límites. Hubiera dado mi vida por la suya.

—¿Qué vá á ser de mí? exclamé. Vamos, levántate, reanímate.

Quise ponerle en pié; pero cayó á plomo. Estaba casi inerte.

Trató de pronunciar algunas palabras; no pude oirlas.

De repente exclamó en voz clara y sonora:

—He cumplido mi deber... no podia... no podia... dejar de cumplirlo.

Y desencajándose su rostro, tembló de piés á cabeza como si intentara levantarse. Luégo me cogió la mano y cayó de espaldas, repitiendo sordamente:

—¡El faro! ¡el faro!

Poseido de agitacion inexplicable, le examiné en silencio, le llamé á voces... nada... me atreví á tocarlo... estaba tieso y frio. Yo no lo estaba ménos.

Arrojéme por el caracol, cerrando tras mí la puerta, y me eché en la cama, tapándome los oidos con la ropa, y apretándola con todas mis fuerzas para no oir el silencio solemne y formidable que reinaba en torno mio: el silencio de la muerte. Ahora, sí, estaba solo, más solo que nunca, pues me acompañaba la muerte, madre de la soledad, del vacío, del espantoso vacío. Por todos los poros de mi cerebro me asaltaba una extraña locura. Creia oir murmullos, cuchicheos, suspiros, como si en la habitacion inmediata hubiese álguien. Reprimia el aliento por temor de ser oido; me pegaba á la pared receloso de que me cogiesen por detrás...

La vidriosa mirada del moribundo me atraia en la oscuridad como un foco de luz. En todas partes la veia; en todas partes la encontraba; ni podia dejar de verla ni de buscarla.

¡Qué noche tan larga! ¡eterna noche! Al cabo rayó la aurora. Abrumado por el cansancio y el terror, me dormí. ¡Qué cosa tan singular! Mis sueños fueron rientes, agradables, y desperté con la sonrisa en los labios, con la alegría en el corazon. De repente el recuerdo de la catástrofe atravesó mi memoria, y caí sobre la cama, como si me hubieran dado una puñalada en el corazon.

¿Qué eran los pesares que en otro tiempo me habia ocasionado la soledad, comparados con los que mi nueva situacion me preparaba? Antes veia siquiera á mi lado un sér, un alma viviente; aunque me fuese antipático mi compañero, al fin era un compañero; al fin me hablaba y me miraba en algunas ocasiones; al fin tenia una voz, unos ojos, una sombra... ahora el vacío, la muerte, eran mi compañero, mi voz, mis ojos, mi sombra.

Y el mar seguia estrellándose en la torrecilla, salpicando con sus altaneras espumas el aparato del faro.

Tomé al fin un partido, el aconsejado por el viejo, el único que podia abrirme la puerta de aquella tumba viva. Subí la escalera, determinado de hacer la señal, y olvidándome de que habia de pasar junto al cadáver; pero á los pocos escalones me detuve á pesar mio; érame imposible seguir, entrar en la linterna, ver otra vez aquellos siniestros ojos, aquella boca contraida... ¡oh! bajé los escalones cinco á cinco.

Despues concebí el proyecto de vencerme, de dominarme, de arrojar el cadáver al agua, haciéndome la ilusion de que entónces se desvanecerian aquellos fantasmas que sin tregua me acosaban. Sin embargo, no dejó de ocurrírseme que se me podria acusar de haber asesinado al inglés, tanto más, cuanto que el parte que habia dado á la capitanía del puerto poco ántes de morir, indicaba que no corríamos muy bien. Cada uno de estos pensamientos contradictorios me atraia por su lado. Casi me regocijaba la idea de que me creyesen criminal, porque aquello al fin era algo, era vivir; y la de arrojar el cadáver me sonreia, porque me descargaba de un peso y de una venganza; pero al propio tiempo se alzaba en mi corazon un reproche instintivo hácia aquella criminalidad inmerecida, hácia aquella mancha gratuita; mientras por otra parte me dolia no poco separarme de aquel cuerpo helado, especie de tabla podrida que áun me unia al mundo de los vivos. Mi pensamiento un crímen, mi compañía un muerto; cuando volvia del revés esta idea, me encontraba con un castigo y un baldon á un tiempo justos é injustos, y con una espantosa soledad, que Dios sabe cuánto duraria.

Así pasaron algunas horas, ¿qué sé yo cuántas? quince ó veinte, que me parecieron una eternidad. Por la noche no encendí el faro. ¡Qué habia de encenderlo! mi vida misma estaba apagada dentro de mí. El deber, la responsabilidad, la conciencia de los peligros que por mí corrian los navegantes, me empujaban moralmente; pero me era imposible subir un solo escalon. Habia salido de la torrecilla, y á pesar de la tempestad que amenazaba tragarme á cada momento, recorria cien veces por minuto aquel estrecho cuadro de veinticinco piés, ora con la agilidad de un loco, ora con la lentitud de un imbécil, ya mirando á las estrellas, ya á la mar alborotada. ¡Qué noche! nunca la olvidaré, aunque viva tanto como los patriarcas de la Biblia. Cuatro ó seis mariscos vivos, informes, asquerosos, fueron mi alimento. Aun me parece que arañan mis labios sus patas contraidas y rechinantes. ¡Qué bárbara distraccion me proporcionaba aquella salvaje glotonería!

De repente brilló una luz á lo léjos sobre la montañosa superficie del mar.

Algunas veces sus olas colosales traian rayos perdidos á reflejar en mis ojos. Me hallaba en un acceso de estupor; y sin embargo, ví claramente, ví con la mirada del alma, entre aquellas tinieblas dignas del caos, un navío, que bogaba en derechura al faro, es decir, en derechura á la muerte, porque apagada la linterna, sólo la muerte moraba en aquel escollo. Mi conciencia habló más claro aún. De aquella inevitable desgracia yo tenia la culpa. Cada muerte que sucediera, seria un asesinato mio ante el tribunal de Dios.

Mi primera idea fué encender el faro; y hubiera vencido sin duda el horror que me inspiraba, á no oirse en aquel momento un cañonazo. Quedé inmóvil como una piedra. La razon me dijo que era tarde; y si bien me esforzaba á convencerme de que podia no serlo, mis miembros conspiraban contra la parte sana de mi razon. Abrí los brazos, como para estrechar á los náufragos que de un momento á otro vendrian á estrellarse en las rocas; llamé, grité como un energúmeno entre los mugidos de la tempestad, y por último, dirigí los ojos al cielo.

¡Nunca lo hiciera, nunca! El cielo estaba enojado conmigo. ¡Qué cosa ví! Primero me pareció el ojo de Dios, centellante entre las nubes, vibrando su ira sobre mi cabeza pecadora; luégo me pareció una estrella chorreando sangre, la estrella de mi destino, la que me habia arrullado en la cuna y venia á iluminar mi sepulcro; y en fin..... ¡Dios me perdone! renegando de Dios y de las estrellas, pensé, y áun hoy lo pienso, que era el faro, el faro encendido como siempre á treinta metros sobre el nivel del mar; encendido, sí... pero ¿por quién? ¡ah! ¿cómo no me volví loco?

—¡Está encendido aún! ¡ya no necesito subir!

Y palmoteé.

La tempestad arreciaba.

En torno mio, azotándome el rostro con sus húmedas alas, doblando mi cabeza hasta chocar con las rocas, bullian, y pasaban, y tornaban á pasar fantasmas blancos como la nieve, gigantescos como la torrecilla en que iban á estrellarse con espantosos gemidos..... eran montes de espuma; era que el mar en su rabia habia resuelto tragarse la isleta del faro, único átomo que le resistia en aquel caos de desolacion. ¿Cómo no me arrastraban sus gigantescas olas? no lo sé. Estaba sin duda clavado en el suelo. Del mismo modo le resistian las rocas, y no las pudo arrancar.

En medio de este fragor de muerte, los chasquidos del barco que se hacia pedazos, formaban una extraña armonía á mis oidos. Gritos de angustia y voces de socorro se me antojaban maldiciones del inglés desde la otra vida. A veces entreveia en la oscuridad los palos destrozados, las velas hechas girones, el cordaje nudoso y rechinante, levantados por las olas á la altura de la linterna, como si el mar vuelto del revés viniera á colgar en la torrecilla las raices de sus gigantescas plantas acuáticas... gritos, cañonazos, crujidos, ayes, todo en un punto me aturdió; todo en un punto hizo coro al bramar de la tempestad. ¡Qué horrible catástrofe! los marineros moribundos pasaban á mi lado maldiciéndome; las velas arrancadas revoloteaban en torno mio, como un sudario pronto á envolverme, y los mástiles y las jarcias se me enredaron en los piés, que seguian clavados en el suelo... clavados, sí señor... de otra manera no hubiesen resistido á las oleadas.

Al romper el dia cesó la tempestad. Lo comprendió mi alma, no mi cuerpo, que se habia quedado petrificado sobre las rocas. Vino á herirme un rayo de sol, y creí que el cielo se me abria. Al ver el mar sembrado de cadáveres, una vaga, pero horrorosa alucinacion, se enseñoreó de mi espíritu. Yo, criminal, mientras todos aquellos eran inocentes; yo, verdadero autor de tantas y tan inmerecidas desdichas, debia de haber muerto; y si estaba vivo, yo no era yo...

Cuando el capitan del puerto y los prácticos acudieron á la torrecilla, oí que el capitan decia:

—Este es el único marinero que se ha salvado del naufragio. Los demás han perecido todos.

Ni yo podia responder, ni me hubiera atrevido á contradecirle, porque pensaba lo mismo.

Luégo comprendí que se enteraban de la muerte del inglés, y que el capitan decia:

—El pillo del ayundante le mató; pero habrá pagado caro su crímen. Mal tiempo fué á elegir para salvarse á nado.

Cuando recobré el uso de mis miembros, me miré en el espejo del mar.

Yo no era yo. Tenia los cabellos blancos y la cara arrugada, cuando ántes... ántes tenia veinte años.

V. Barrantes.

LOS BAÑOS MINERALES.

(CUENTO-REALIDAD.)

La bella lámina que publicamos en la página 405, no viene á ser otra cosa sino un gracioso capricho del artista, que ha querido representar gráficamente una especie de apoteósis de los baños medicinales.

Permítasenos con tal motivo referir una interesante historia que se nos ha contado.

Cualquiera puede ser el héroe de la fiesta, que fiesta debe celebrarse, y no con escasa alegría, por la familia de un enfermo desgraciado, el dia en que éste recobra su salud, merced á la eficacia maravillosa de las aguas de Panticosa ó de Archena, de Paracuellos ó de Alhama.

***

Vamos, pues, al cuento.

Don Lúcas de... era un señor ya entrado en años, de buena salud, de jovial carácter, rico y generoso.

Salió de caza en cierto dia; sorprendióle fuerte chubasco en un despoblado; mojóse grandemente, y volvió mohino y dado á todos los diablos, renegando de las liebres que le habian hecho correr más que un *andarin* vizcaino, y por ende sudar el quilo, y luégo recibir sobre sus costillas un copioso chaparron de Julio.

Ya se ve, el cazador, además, se volvia con el morral vacío, cosa tristísima para todos los cazadores.

Bien pronto comenzó á sentir ciertos dolores *desconocidos* por él hasta aquel entónces, y se convenció de que, si liebre no, habia cazado en el monte un soberbio reuma, que le obligó á meterse en la cama, y permitir que le aplicasen algunas fricciones con aguardiente alcanforado, y que luégo le pusiesen bayetas calientes, y ladrillos refractarios, y qué sé yo cuántas otras zarandajas por el estilo.

Pasaron los dias; el reuma era cada vez más rebelde, y el escarmentado cazador no podia tenerse en pié, ni mover los brazos.

***

—¡Ay, doctor! deciale don Lúcas á su médico de cabecera, cuando éste le dirigia palabras de consuelo y esperanza; ¡ay, doctor! Esta maldita enfermedad me quitará la vida... ¡Estoy baldado!

—¿Quién sueña con eso? replicaba el galeno. Vamos, amigo; poco á poco recobrará usted algunas fuerzas, y en seguida le colocaremos en un confortable coche de primera, que le conducirá á los baños de... En cuatro dias, allí se pondrá usted más derecho que un huso y colorado como una manzana.

—¡Qué baños ni qué calabazas! Bueno estoy yo para meterme ahora en aguas calientes.

—Ánimo, hombre, ánimo; yo le aseguro que en los primeros dias de Setiembre podrá usted volver á caza de liebres...

—¿Eh? Lo que es eso, ni pintado...

—Corriente; pues iremos entónces al Vivero, y echará usted una cana al aire.

Y con tales esperanzas se duerme sonriendo el pobre baldado.

***

Ya está don Lúcas en la galería de los baños de...

Védle ahí, recostado en una silla de manos, envuelto en sábanas y vendajes, con la cabeza inclinada sobre el pecho y el semblante dolorido y triste.

Preparado está ya para recibirlo el cuarto núm. 17 —y no deja de animarse algun tanto al ver que del número 18 sale *andando* una hermosa dama, aún convaleciente, que habia llegado al establecimiento siete dias ántes completamente baldada.

—Doctor—pregunta don Lúcas al médico, señalando el interesante grupo que forman la bella dama, su marido y su hija—¿cuándo estaré yo como esa linda señora?

—Ande usted, hombre; que no se ganó Zamora en una hora.

—¿Andar? ¿Usted sabe lo que ha dicho, doctor?

—¡Vaya si andará usted! Ántes de ocho dias...

Los mozos y camareros se marchan, y el doctor echa la llave.

Por supuesto que don Lucas se encomienda de corazon á todos los santos del cielo, y hace formal voto de no volver á cazar liebres en los dias de su vida.

—¿Qué hora es, doctor? pregunta á éste, que con reloj en mano se halla en pié, delante del bañista.

—Las cinco y veinte de la tarde.

—¿Cuántos minutos debo estar en el baño?

—Diez.

Pasan los diez minutos, los camareros vuelven á entrar en el cuarto, visten á don Lucas, y le conducen todavía en la silla de manos.

Las mismas operaciones se repiten por espacio de siete ú ocho dias.

***

—¡Albricias! ¡Vivan las aguas de!... ¡Dios bendiga al doctor!...

¿Quién es ese loco, ó tal parece, que salta y brinca en los jardines del establecimiento balneario? ¿Por qué tira la gorra al aire en señal de triunfo, y muestra á sus colegas una ancha botella vacía, y acaba de pegar un puntapié soberano al sillon de enfermo? ¿Cuál es la causa de tanta alegría?

Pues ese es don Lúcas, que canta, salta y brinca, á los quince dias escasamente de haber tomado los baños.

Primero, empezó á conocer que sus miembros adquirian algo de la elasticidad perdida, y que la rigidez de los músculos desaparecía como por encanto; luégo observó que sus piernas, aunque se doblaban bajo el peso del cuerpo, bien podian sostenerle sin trabajo, siquiera fuese con ayuda de muletas, al mismo tiempo que los brazos comenzaban á moverse libremente; más tarde, en fin, arrojó aquellas y el cabestrillo, y se encontró perfectamente bueno y sano.

—¡Bravo, don Lúcas!—dijo por toda respuesta el Galeno.

—¡Bravo, don Lúcas! repitieron en coro los demás bañistas, que recordaban el *mal cariz*—frase técnica en los establecimientos—del afligido baldado.

—¡Albricias, doctor! ¡Albricias, señores!—contestábales don Lúcas exaltado de júbilo, y estirando sus piernas, rígidas y dobladas pocos dias ántes.

Don Lúcas, hoy en Madrid, se prepara á cumplir su palabra, y dispone una solemne fiesta de familia, que se celebrará en el Vivero en uno de los primeros dias del próximo Setiembre.

El doctor presidirá la mesa.

***

Esto no es decir que todos los enfermos curan.

Demasiado cierto es, por desgracia, que muchos son los que no encuentran alivio para sus males.

Pero confesamos que el corazon se llena de alegría cuando, al acercarse el término de la temporada de baños y aguas, el médico director de cualquiera de esos establecimientos más nombrados por la virtud de sus aguas, recibe las felicitaciones y protestas de gratitud que le dirigen un sin número de personas, ya sanas y contentas, pero cuyo estado anterior, generalmente hablando, era bien desconsolador y entristecia el ánimo.

La historia de la enfermedad de uno de estos es lo que está representando el dibujo que motiva el presente artículo.—Flavio.

YELMO DE DON JAIME EL CONQUISTADOR.

En los museos, al igual que en otras partes, se han vulgarizado errores que la crítica histórica, especialmente, debe encargarse de rectificar.

Uno de tantos, á nuestro juicio, es atribuir al rey Don Jaime I de Aragon, el yelmo ó casco núm. 1632 de la Armería Real, que trasladamos en grabado.

Segun reza el catálogo, «este yelmo dorado en parte, é interiormente forrado de esponja, está hecho de *carton* muy fuerte, y su cimera tiene la forma de un dragon alado, llamado en lemosin *drac-penuat*, y no *rat-penuat*, como dicen los valencianos.»

Redúcese efectivamente á un cubilete cimbreado por un largo y anillado cuello de dragon, que tiene en su base dos aletas membranosas, desplegadas no sin gracia á uno y otro lado del casco, cuyo adorno solia completar la mantilla ó lambrequin que flotaba por la espalda del caballero.

Prescindamos de la impertinente distincion enunciada sobre el *drach* y el *rat-penat*, que nada tiene que ver con esta pieza; pues nunca un lemosin ó catalan le llamó *penat* al dragon, por ser de su quimérica naturaleza el tener alas, mientras lo del *rat-penat* ó murciélago se refiere á una tradicion muy diversa, concerniente al mismo rey.

Respecto al yelmo, ni por la materia, ni por la forma, cabe admitirle como suyo, ni siquiera de su época.

Bastante familiarizados con los monumentos de la Edad Media, podemos asegurar no haber visto en pinturas y escritos, en memorias auténticas ó en relaciones de autores, indicacion alguna de que nadie, ni los más toscos soldados, usasen en la guerra armaduras ó defensas de carton; siendo hasta ridículo suponerlo en un rey del calibre de Don Jaime el Conquistador.

Ensáyese sobre ese pobre casco, no diremos un hachazo ó un mandoble aplicado con el buen aliento de aquellos forzudos tiempos, sino la ligera cuchillada con que Don Quijote quiso probar la resistencia de su medio yelmo, y á buen seguro, por igualdad de materia, vendrá en un punto desbaratado con no menor facilidad.

Desde que hay memoria de guerras, y la fecha es larga, los combatientes, asirios, medos, fenicios, griegos, romanos, chinos, aztecas, han procurado guarecerse con mallas ó planchas de metal, á veces con suelas, badanas y pieles, otros con embutidos ó acolchados de clin, pocos con espartos y juncos, pero jamás con cartones; sencillamente en los tiempos antiguos porque no eran conocidos, y cuando lo fueron, porque el hierro donde quiera prevalecia en la panoplia.

Yelmos ó cascos de hierro y bronce estilaron los españoles en sus muchas lides, llegando á recomendarse por la fabricacion de ellos ya en los tiempos de Aníbal; y desde entónces no ha cesado la celebridad de los forjas de Bílbilis y Sétabis, del Jalon y Guadalquivir.

Durante la época caballeresca, el yelmo ó *gelmo*, la *cofa*, la *gálea*, campean á una vez, segun testimonio de numerosos documentos gráficos y pictóricos de los primeros siglos.

En el 12.º el poema del Cid, que es buena autoridad, presenta no sólo yelmos complicados, con *carbonelas* y *moncluras*, sino *capiellos*, *cofias* y *almófares*, que se ponen debajo para más asegurar la defensa.

En el 13.º aparece completa la armadura del guerrero con el nombre de *arnés*, estilándose para la cabeza bacinetes, capacetes, casquetes, capillos, capellinas y yelmos de todo linaje, *zaragozanos*, de fierro, acero ó *cuero bollido*, labrados de *filo de miel*, agudos, con *nasol*, con *barboquejo*, etc.

El mismo Don Jaime, en la célebre crónica que escribió de sus hazañas y conquistas, menciona el yelmo (elen) zaragozano, el *capell* de *ferre*, de *malles*, ó de *soles*, el *barbote*, la capellina, el *bahuyt* (casco cerrado). Sus tropas vestian perpunte, loriga y capacete de hierro, y los caudillos iban cubiertos de todas armas. Así lo relata en el capítulo XIV, de don Pero Gomez, que defendiendo la brecha del castillo de Lizana, salió *armado de todas armas*, embrazado el escudo, cubierta la cabeza con herrado capacete y blandiendo la espada; y en tal sazon se le opuso un escudero, don Pedro Garcés de Alfaro, vestido con camisote, calado el capacete y empuñando tambien su espada. En cierta entrevista del rey con don Pedro Ahonés, llevaba éste perpunte y capillo de malla de hierro.

Al desembarcar la hueste en Mallorca, era tal el afan de Don Jaime por atacar á los árabes, que corriendo casi desarmado, uno de sus seguidores, don Beltran de Naya, hubo de prestarle su cota, sobre la que se echó un perpunte, y siguió avanzando y dando órdenes mientras se ataba la capellina.

Otra vez, sin embargo, llevaba casco de suela, y fué harto para su mal, en el cerco de Valencia, cuando un ballestero moro le hirió en la frente atravesándole dicho casco; pero se conoce andaria en armas ligeras, pues habíase adelantado únicamente para contener á la tropa del arzobispo de Narbona, que ignorante de las celadas enemigas, acometió con alguna imprudencia. ¿Hubiéralo contado el buen Conquistador á ser el casco de carton?

En la forma del aludido, vemos otro argumento contrario á su autenticidad,

Ese famoso dragon que se quiere hacer privativo del caballeresco monarca aragonés, no aparece hasta el siglo siguiente en los blasones de los reyes sucesivos, Pedro IV, Martin I, Alfonso V, Juan II. Los sellos



YELMO DE DON JAIME EL CONQUISTADOR (pág. 415).

colgantes de los diplomas, que son datos fehacientes, le representan al igual que su antecesor, con casco cónico, de cuya cima se desprenden dos luengas tiras de lienzo á guisa de lambrequines.

En sus dias, distaba aún de hallarse fijada la heráldica, cuyo capricho introdujo aquellos grifos, vestiglos, cimeras y crestones hiperbólicos, que tanto se generalizaron despues en este ramo de la armería.

Los guerreros del siglo XIII, así dentro como fuera de España, contentábanse con el yelmo ó medio casco sobre la capellina, ó con el casco entero, especie de olla ó estuche de hierro, el *bahuyt* de la crónica de Don Jaime, que cobijaba toda la cabeza, con *vista* trasversal ó cruzada á la linea de los ojos, por única abertura.

Si bien el yelmo de que se trata es asaz pobre de ejecucion, tampoco observamos en la misma el carácter artístico del periodo histórico á que se contrae. Las formas eran entónces más macizas en junto, y más prolijas en los detalles; y aunque severas por lo general, allegaban entre sus varios componentes una precision y ajuste que no resultan de esa pieza, no obstante ser genuinas de todas las mobiliarias del propio tiempo.

Refiriéndonos de nuevo al catálogo, el yelmo de la Armería fué traido de Mallorca el año 1831, junto con un peto, un mandoble y una silla de montar de guerra, en el concepto de haber pertenecido todo á Don Jaime el Conquistador.

Esto acreditaria la verdad de procedencia y la buena fé de los colectores; pero no alcanzando á destruir la evidencia histórica, deja sospecha alguna causa secreta de semejante mistificacion.

Raciocinemos.

¿Cómo estaban en Mallorca los expresados objetos? Don Jaime no residió, ni falleció, ni fué enterrado allí.

Aunque ganó la isla, no consta que ofreciese sus armas al pueblo ó á la Iglesia, ó las dejase por memoria; pues lo que se ofrece en tales casos, son los despojos del vencido.

Y Mallorca hubiera sido más feliz en conservar de un tránsito pasajero, memorias que no han alcanzado Barcelona ó Zaragoza.

Añádase que el anacronismo es visible y se halla confesado respecto á alguna de dichas armas. «El peto, sigue refiriendo el catálogo, no le creemos de su época, por las piezas de que se compone.»

Efectivamente, en el siglo XIII no habia petos, y ménos escarcelas, musequíes, ristres, braceras, etc.

La espada tampoco ofrece nada de particular; y siendo cosa cierta que se sacó una del sepulcro de Poblet, y que se saca otra en Valencia por la fiesta del Centenar, parecen muchas espadas para conservarse de un solo personaje.

En cuanto á la silla, prescindiendo de su mal estado, no vemos se ajuste á la hechura de los del siglo XIII.

Resulta, pues, además de la inverosimilitud artística é histórica, la negacion é improbabilidad de hecho. Veamos de dar con la llave de este enigma, y quedará lograda nuestra demostracion.

Los mallorquines, á la par que los valencianos, celebran ó celebraban no há mucho tiempo la memoria de la conquista.

Cada año, el 31 de Diciembre, todos los gremios, conducidos por su *Cap de Guayte*, y la nobleza en brillante cabalgada (*colcade*), al son de gritos y chirimias, acompañaban á sus jurados, llevando ceremoniosamente el estandarte y las armas del Conquistador; y despues de pasear la ciudad, celebraban el suceso con funciones religiosas, ejercicios ecuestres, zambras y banquetes, desahogos y chocarrerias populares.

Ahora bien: esas armas que se llevaban en procesion, ¿eran, ni habia necesidad de que fuesen legítimas, bastando su equivalente para la fé ciega de los que debian honrarlas?

Unas gentes tan sencillas que se despachaban á su gusto con objetos harto más venerables, como los *velos* de la Virgen y las *túnicas* de Jesucristo, podian aceptar y aceptaban de fijo sin aprension estas ó mayores impropiedades.

Así nada tiene de extraño que con el tiempo y la costumbre, acabasen tomando como reliquias verdaderas, un simulacro procesional.

Tampoco lo tiene que con igual fé, al reclamarse para la Armería los indicados objetos, el ayuntamiento entregase y el gobierno recibiese los que verdaderamente se empleaban en la fiesta, y que ciertamente contaban alguna antigüedad, siendo el yelmo, á nuestro parecer, del siglo XV, y las otras piezas del subsiguiente; y hé aquí cómo, bajo el prestigio de tales antecedentes, hubiéronse de guardar por auténticos y verdaderos del rey Don Jaime, hasta que una crítica más racional nos obliga, á pesar nuestro, á una sospecha contraria.

Decimos á pesar nuestro, porque es sensible escalpelar con la frialdad de un análisis excéptico la dulce poesía de los recuerdos y las pintorescas aberraciones de la tradicion y del arte; mas por encima de una y otra cosa, están los fueros de la verdad.

JOSÉ PUIGGARÍ.

AJEDREZ.

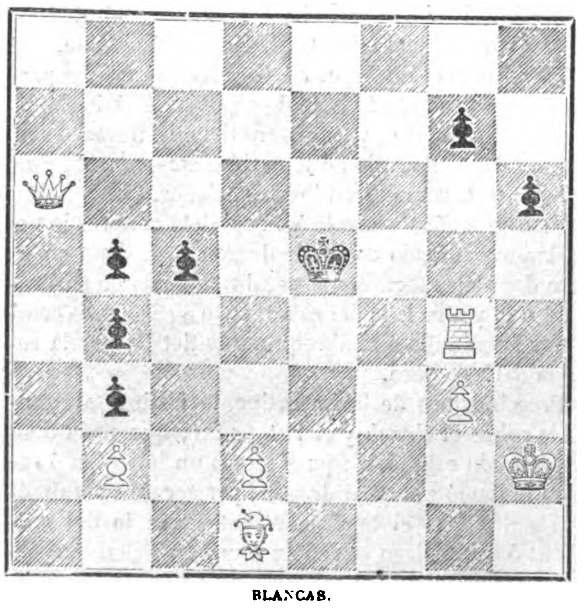
Solucion al problema núm. 17, compuesto por don Javier Marquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C. 5.ª D.	1.ª R.e toma C. la mejor.
2.ª C. 7.ª R.e	2.ª p. 3.ª AD. la mejor.
3.ª T. 5.ª D. jaque.	3.ª p. toma T.
4.ª p. 2.ª R.e	4.ª juega p.
5.ª p. toma p. mate.	

PROBLEMA NÚM. 18.

COMPUESTO POR M. E.

NEGRAS.

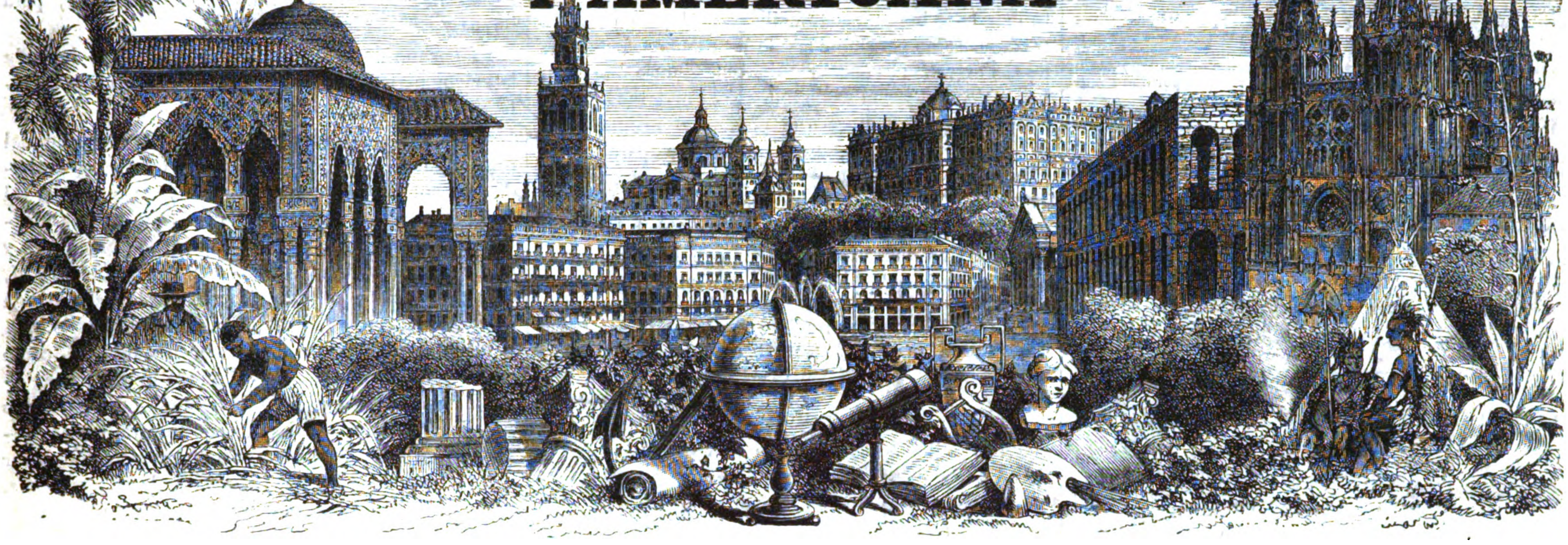


BLANCAS.

Juegan y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXV.

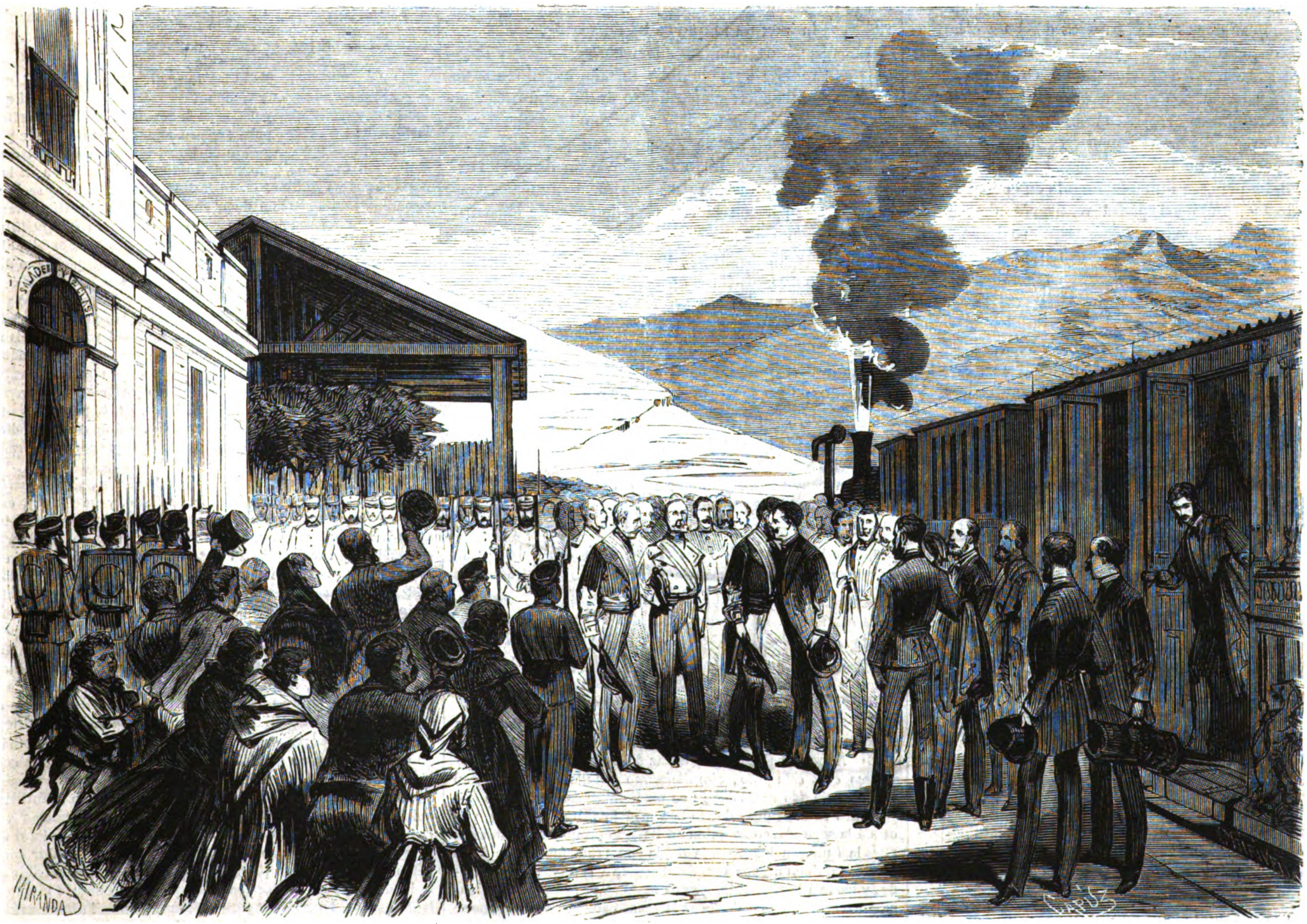
EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 5 de Setiembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero................	40 francos.	22 francos.	12 francos.



ESCORIAL.—LLEGADA DEL PRÍNCIPE HUMBERTO Á LA ESTACION (pág. 122).

SUMARIO.

DOCUMENTOS CURIOSOS

PARA LA HISTORIA DE LA LENGUA CASTELLANA EN EL SIGLO XVI.

En uno de los discursos mejor pensados que se han leido últimamente en las juntas públicas de la Real Academia Española, dice con mucha razon el señor Cánovas del Castillo que la lengua es *el más importante elemento nacional de toda literatura*. Debemos, pues, conocer á fondo ese elemento, sin el cual no hay literatura posible; y para ello es indispensable desentrañar sus orígenes, seguirlo en su desarrollo, apreciar bien sus alteraciones, vicisitudes y cambios; en una palabra, *trazar su historia* con fidelidad y exactitud. Árdua y difícil es la empresa. Mas si ha de realizarse algun dia como cumple al buen nombre y al interés del pais, se hace necesario no desperdiciar ocasion ninguna de ir allegando materiales que, utilizados y clasificados discretamente en sazon oportuna, faciliten labor tan lenta y penosa.

Esfuércese desde luego el investigador por descubrir y publicar documentos capaces de ilustrar la materia en mayor ó menor grado: la crítica sabrá despues ordenarlos y agruparlos segun convenga, para levantar el edificio con arreglo á lo que de ellos resulte. Cuanto pueda arrojar luz sobre las circunstancias peculiares del idioma patrio en cualquiera de los diversos períodos de su existencia, es de interés general y debe ponerse inmediatamente en conocimiento de los doctos. Sólo así podrá realizarse alguna vez obra de tanta importancia, que requiere larga copia de trabajos preliminares áridos y dificultosos de suyo.

Pensar en la suma y variedad de conocimientos que se necesitan para escribir con mediano acierto y verdad la historia de una lengua viva que ha florecido durante siglos en hermosas obras literarias, ejerciendo al par grande influjo en la civilizacion y cultura de dilatadas naciones, es para arredrar á cualquiera. Y como no bastaria la vida de un hombre, por larga y bien aprovechada que fuese, para sólo averiguar fijamente la procedencia y señalar con precision las alternativas del caudal de voces del idioma español, es urgente que todos contribuyamos á tan alto fin reuniendo elementos á propósito para aderezar la fábrica, ya engolfándonos expresamente en investigaciones gramaticales ó lexicológicas, ya procurando aclarar con el parecer y dictámen de los sabios de otros tiempos puntos oscuros ó dudosos, que deban tenerse en consideracion al historiar nuestra lengua.

Á esta clase de documentos pertenecen la *Carta de* FRANCISCO DE FIGUEROA y las *notas y apuntamientos* del MAESTRO AMBROSIO DE MORALES, que traslado al pié literalmente. Estímolos en extremo curiosos y útiles, no ya porque los considero inéditos, ni por la fama y saber de los autores, sino por referirse á la manera de hablar y pronunciar nuestro rico idioma castellano en aquellos gloriosos dias en que llegaba á la meta de su esplendor, y adquiria en sus frases y giros más libertad y hermosura. Los documentos á que aludo se encuentran al final de un precioso códice en folio existente en la biblioteca del Escorial, donde tantos y tan peregrinos tesoros científicos llegó á reunir, con ilustrada perseverancia, la sin igual munificencia del gran Felipe II.

Figueroa expone en su *Carta* las dudas que le ocurren sobre algunos particulares, que podrán parecer de escasa monta á los hombres poco versados en tales materias; pero cuyo estudio y resolucion ofrecerán siempre bastantes dificultades, así para el vulgo profano, como para muchos de los mismos á quienes no sea extraño el conocimiento de la ciencia filológica. Las *notas* en que el sabio humanista andaluz procura resolver los problemas que plantea el insigne poeta castellano (que en el códice escurialense aparecen escritas de puño y letra de Morales al márgen de la *Carta* de Figueroa), irán aquí al pié de los respectivos lugares, para mayor claridad y facilidad de la impresion. Una y otras se estampan con la misma ortografía del original, y dicen de esta manera:

«CARTA DE FRANCISCO DE FIGUEROA AL M. AMBROSIO DE MORALES SOBRE EL HABLAR Y PRONUNCIAR LA LENGUA CASTELLANA.

Muy magnífico Señor.

»No escribo á vm. sino quando se ofrece ocasion de recibir alguna merced, y creo que vm. huelga más con estas cartas que si fuesen de cumplimientos agenos de su ánimo, y de la obligacion que yo tengo á su servicio.

»Los muchos años que he estado ausente de España, y el poco pensamiento de verme en parte donde tubiese necesidad de hacer observaciones de nuestra Lengua, me hace tener ahora algunas dudas de que suplico vm. me resuelva, porque siga en todo, como antiguo discípulo, su buen juicio.

»Primeramente deseo saber si se debe en nuestra Lengua, como en la Latina, Italiana, y otras bárbaras, conformar la escritura con la pronunciacion (1), de manera que no se callen letras ni haya sonido diferente de lo que se escribe. Y porque esto en algunas partes seria novedad, y en otras me parece necesario, ó á lo menos muy conviniente, suplico á vm. me dé regla, si la hay, de lo que se ha de seguir.

»Los Italianos, que han adornado su lengua y limádola con mucho cuidado, han mirado muy bien todas estas menudencias, y apartádose de la pronunciacion y escritura de la lengua Latina, quanto les pareció convenir para mantener la dulzura que principalmente buscan en la suya, huyendo todavía de dexarla lánguida y baxa, doblando para este efecto muchas consonantes que hacen la voz más llena, y de más número y peso.

»Y aunque nos parezca que ayudan poco en la pronunciacion dos *cc*, *tt*, *ll*, *ff*, *mm*, *nn*, que ellos doblan muchas veces, porque á las *cc* (2), *tt*, *ff*, *mm*, nosotros no damos sonido diferente que á las sencillas, no es así en ellos que las pronuncian de manera que cada una tiene su parte, y se vé claramente en el verso, donde no serán consonantes *secco* y *seco*; *petto* y *discreto*; *volle* y *parole*; *fiamma* y *dama*; *donna* y *dona*, y así de las otras que se doblan, que no reciben por consonantes sus sencillas.

»Con este miramiento se han apartado, como vm. sabe, de la escritura latina; y á nosotros, que quanto ellos pretenden dulzura procuramos á nuestra lengua magestad y gravedad, no sé si será lícito hacer lo mismo en las partes donde se ha apartado la pronunciacion, huyendo la hinchazon y aspereza de muchas consonantes.

»Que si mantener la escritura latina sirbe para mostrar que la voz viene del latin, y esto es necesario,

(1) Sí, y muy más que en otro ningun lenguaje. *(Nota marginal de Ambrosio de Morales.)*

(2) Á las *cc*, sí, con muy eficaz diferencia.

Seco está este palo, simplicissimo senado es; mas si con vehemencia queremos decir: es un hombre *secco*, parece que partimos la *c* en dos, dando la vna á la primera sylaba, y la otra á la segunda, como quien en Italiano pronunciase *fiamma;* pues la *l* ningun lenguaje la dobla con tanta fuerza. La *f* doblamos tambien alguna vez, dando parte á la sílaba que precede, y parte á la siguiente, que es manifiesta señal de geminacion necesaria, como de todas las geminaciones del Italiano se entiende como *differente*.—*(Nota marg. de Ambr. de Morales.)*

así lo deberia ser en todas las voces que vienen de latinas, y escribiríamos *escripto*, *sancto*, *subjecto* (1).

»La Lengua Francesa (y riase vm. de que hable yo de ella) no muestra haber tenido quien la ataviase, que ha sido gran falta en gente de tantas letras; y así tienen impropiedades de mucha importancia, para buena y reglada lengua.

»Y porque de la aclaracion de este punto depende la mayor parte de mis dudas, suplico á vm. me escriba muy particularmente.

»Tambien podria aclararse por la resolucion del mismo punto de duda que tengo en los verbos acabados en *co*: *parezco*, *ofrezco*, etc.; los quales, á mi parecer, por huir el mal rostro con que se nos mostrarian de otra manera, toman prestada la *z* ante *co* y *ca*. Á estos dan algunos escritores vna *s* ante *ce* y *ci*, diciendo *ofresce*, *paresci*. No sé si se le debe dar en la escritura, que en la pronunciacion no la hallo.

»En los verbos que tienen por penúltima *i*, como *pido*, *sigo*, *sirvo*, etc., y otros que la tienen por antepenúltima en el thema ó en la segunda persona, como *pierdo*, *vengo*, etc., acostumbra nuestra lengua mudar la *i* en *e* en la primera y segunda persona plurar del presente de indicativo: *pedimos*, *decis*, *perdemos*, *venis*; y en todas las personas del pretérito imperfecto: *seguian*, etc., y no sé si en algunos perfectos: *segui*, *pedi*, y en los infinitivos *querer*, *servir*, y áun en otros tiempos. Pero por que en *vivo* no hay esta mudanza, y en *escribo*, *recibo*, no la hacen algunos escritores, suplico á vm. me dé alguna regla, ó á lo ménos aviso de lo que haré, especialmente en estos dos verbos tan frecuentes.

»Tambien quitan algunas veces á *escribió*, *espero* y otros semejantes, y no sé con qué razon, pues la pronunciacion se las da bien claramente, y seria hacer cortos ó licenciosos muchos versos de buenos poetas:

Escrito está en mi alma vuestro gesto.
Espera que en tornando.

»Tambien deseo saber las consonantes que se do-

(1) No, que como añadimos una *e* al principio, así quitamos la *p* como no nuestra: y como en desviar añadimos *s*, así quitamos *p*, y este quitar y poner es la mayor señal de la particularidad del lenguage, pues se hizo aquello naturalmente y de suyo, y sin cuidado. *Agustin* decimos, quitando la *o* postrera y el diphtongo, como quitamos en muchos acabados en *in* la *o* italiana y el *us* Latino, como *Latin*, *Florin*, *rocin*; y seria viciosísima pronunciacion decir en castellano *Augustino*, tanto ni más ni ménos que decir en latin *Augustin* ó *Agustinus*, porque de la mesma manera que en estos dos Latinos falta algo que la propiedad Latina pide por su buen uso, que como dice Horacio es el verdadero derecho de vn lenguage, así ni más ni ménos en los españoles *Augustin*, *Augustino* sobra algo y se pierde propiedad. Direis contra ella, en el latin está observado y hay reglas, y no en castellano. La floxedad y negligencia no ha de perjudicar al natural de un lenguage: el qual se conoce por la analogía y por el uso vulgar, que es tan poderoso como diximos. Nadie escribirá en castellano *proprio*, sino *propio*: nadie escribirá *Plutarcho*, sino *Plutarco*, sin *h*, porque de otra manera todos los que no supiesen latin, y áun muchos dellos, pronunciarian *Plutarcho*, de la manera que pronuncian *corcho*, y *borracho*, y *antorcha*.

En los nombres propios nadie dirá *Augustin*, sino *Agustin*: no dirá *Hierónimo*, sino *Gerónimo*; *Juan*, y no *Ioan*; y esto todo es por los sonidos particulares que tienen las lenguas, tan apropiados para ellas, que todo lo que se les muda dellas es estrañallas y sacallas de su natural. Así conoció la vieja á Theophrasto, y es grande encarecimiento. Esto se ve muy claro en todos los vocablos latinos: *cognosco* dice el latin, y el castellano que tomó el vocablo por bueno, no tomó por bueno el sonido dél, porque no lo era por su lenguage, sino hízolo áspero con una *z* allí, y dixo *conozco*: *cognovisti* dice *conociste*: *cognoverunt*, *conocieron*; *facio*, *hago*: *fecit*, *hizo*; *escriptura*, *escritura*: *mensa*, *mesa*: *pes*, *pié*. Todo esto y lo semejante es tomar los vocablos de la otra lengua y acomodallos á estotra en el sonido natural de ella. Lo mismo hizo el latin del Griego πατήρ, *pater*, μήτηρ, *mater*, etc. Sabemos que vienen del Griego y que se tomaron de allá; ¿pues diremos por eso que conviene pronunciarlos y escribirlos como allá lo hacen, porque es aquel el orígen y porque es mejor lengua? (como Quintiliano quiere). Lo mismo se puede exemplificar en el Italiano y el Latin. Tenemos por lo mejor pronunciar como el natural del lenguage pide; tengamos tambien por mejor el escribir como pide el pronunciar. El pronunciar así es bueno: el escribir así lo ha de ser, pues se escribe para que se pronuncie lo que se halla escrito. *Vocabit alter tumulum testimonii alter acerbum testis uterque juxta propietatem linguæ suæ.*—*(Note marg. de Ambr. de Morales.)*

blan en nuestra lengua, y de qué sirbe doblar *cc*, *pp*, y áun *tt* y *ff*.

»Suplico á vm. tome esta carta como de hombre estranjero (que todavía será causa que vm. alumbre los que escribimos á tiento), y no mire la ortografía de esta, que adrede he querido lucir por no mostrar opinion resoluta.

»De las cosas de acá no he avisado á vm. hasta ahora, porque han sido de tal calidad, que le diera pena entenderlas, por el gran daño que padecen las cosas de la Religion; el qual se acrecienta cada dia sin esperanza de remedio, si Dios no pone en ello su mano. Las alteraciones pasadas han cesado, porque tienen lo que deseaban, que era libertad de vivir á su albedrío. Con el asiento de las cosas de Escocia, podria ser que se procurase el de estas. Nuestro Señor lo haga como conviene á su servicio, y guarde y prospere la muy magnífica Persona de vm. como sus servidores deseamos. De Chartres 20 de Agosto de 1560.—Al señor Antonio Perez y á todos esos señores beso mil veces las manos.—Muy cierto servidor de vm.—*Francisco de Figueroa.*»

No pareciéndole á Morales suficiente contestacion á esta *Carta* las observaciones que apunta en las *notas* que van al pié, extendió en papel aparte algunas otras consideraciones: apuntamientos encaminados á compaginar ú ordenar una respuesta que pudiese mejor y con mayor amplitud satisfacer las dudas del demandante. El papel á que me refiero (le tengo tambien por inédito) se halla incluido asimismo en el ya mencionado códice del Escorial, y es como sigue:

«A lo general de si nuestro hablar castellano se ha de conformar con la scriptura, digo que no creo que hay lengua ninguna tan sencilla en la pronunciacion como la Española, y de la misma manera es muy senzilla en la scriptura; y en lo primero de lo sencillo en la pronunciacion se allega mucho á la Latina, aunque la Latina no es tan simple en la scriptura. El Italiano como el Griego muchas veces escriben uno y pronuncian otro, como *ampelos* escribe en Griego y pronuncia *ambelos*. Y lo mismo es cuando escribe dos *gg* juntas, que la una le sirve de *n*; y *t* tras *n*, que le sirve por *d*. Y destas differencias algunas tiene tambien el Italiano: que escriviendo *escio*, pronuncia medio *x*; *q* por *cs*, y escribiendo *g* y *l* pronuncian dos *ll*, como en *orgoglio*; y la vocal hacen consonante; y en la misma diccion quando quieren la vocal como en *Yo*, que algunas veces es bisillabo, y otras veces monosilabo; y hay otras muchas diferencias destas, como V. M. mejor sabe, de las quales ninguna tiene la Lengua Castellana; y generalmente en ella se hallarán muy pocas diversidades entre scriptura y pronunciacion, porque verdaderamente de su naturaleza ama lo sencillo en scriptura y pronunciacion, de donde nace la conformidad entre ambas cosas.

»Y que esta simplicidad y sencillez de la scriptura y pronunciacion sea muy natural á nuestra lengua, entiéndese, como por muy manifiesta señal, por lo lleno que ama en las letras, sin poder sufrir por ninguna via ni manera que se le quite á letra ninguna punto de su valor, sino que sea en la pronunciacion la letra basta y muy torpe, si de suyo lo es en la escritura, sin ser licito adelgazalla, ni dalle nada de sutileza y delicadez. Sea el exemplo manifiesto. En Latin y en Italiano tambien, y principalmente en Griego, así pronunciamos: la desmembramos y hacemos pedazos por no pronuncialla toda entera, quasi como que nos parece que toda entera será una pesadumbre odiosa á los oydos, y que repartida entrará con gracia y sin tan grosero estruendo como toda entera hiciera: por esto es ley de pronunciar, y muy vulgar principio, en Griego la ξ, que la partan en sus dos mitades de c y s; y así escriviendo Ἀλέξανδρος, nos mandará pronunciar como si escribiese *Alexandros*, y lo mismo guarda el Latin y el Italiano. Pues estando escrito en Castellano *dixo*, ¿quién hay tan rudo ó mal entendido que por adelgazar la *x* diga y pronuncie *diso*? Pues llegaos por amor de mí á donde hallarédes escrito *floxo* á sutilizar en la pronunciacion la *x*, y desacella y decir *floso*, si quereis hacer que se rian de vos todos los que os oyeren, aunque no sean tan desenvueltos como nosotros colegiales theólogos. Esto es tanto, que se podria sufrir en alguna manera en el Griego y Latin que se pronunciase basta la *x* donde se manda subtilizarse, y en Castellano de ninguna manera se permite que se sutilice.»

No es mi ánimo entrar hoy á discutir el mayor ó menor acierto de las respuestas con que Ambrosio de Morales procura satisfacer las dudas del famoso poeta de Alcalá de Henares, á quien Italia y España dieron nombre de *divino*. Apuntando como de pasada que este calificativo, que corre aún como pegado constantemente al nombre de Francisco de Figueroa, es desmedido encarecimiento con relacion al mérito de sus composiciones poéticas (diga lo que quiera en pro de ellas el generoso biógrafo del autor, Luis Tribaldos de Toledo), cúmpleme advertir que las tales respuestas no son sino meros apuntamientos trazados á vuela-pluma, que no desarrollan por completo el pensamiento del escritor, ni dan á conocer íntegra su teoría referente á la conformidad de la pronunciacion y de la escritura de un idioma con aplicacion al Castellano. Tales como son, no obstante, merecen fijar la consideracion de los estudiosos, y deben ser conocidos de cuantos ponen algun interés en las cuestiones relativas á las peculiares circunstancias y naturales vicisitudes del idioma patrio.

Mi objeto, pues, no ha sido otro que sacar tan curiosos papeles de la oscuridad en que yacian, y entregarlos al comercio de los doctos. Por lo mismo que el asunto á que se refieren no ha sido aún definitivamente resuelto, y que hoy se contiende todavía (con bastante calor á veces) sobre estas peliagudas materias de la pronunciacion y la escritura, ya sosteniendo unos que debemos respetar siempre y atenernos á conservar la forma etimológica de las palabras, ya exagerando otros la idea de la simplificacion de letras, hasta un punto que raya en la extravagancia y el delirio, he creido que podria ser útil á eruditos, filólogos y humanistas, y áun contribuir eficazmente al esclarecimiento de la cuestion, el parecer de un hombre tan versado en esta clase de estudios como Ambrosio de Morales.

MANUEL CAÑETE.

LOS SEPULCROS DE CANTÁBRIA.

(CONCLUSION.)

V.

Las dimensiones que va adquiriendo este artículo, me obligan á abstenerme de individualizar las muchas *necrópolis* que hay y he examinado en estas provincias, y á limitarme casi á hablar de dos de ellas, de la de Arguineta y la de Sobron.

Las cercanías de la villa de Elorrio, llenas en la estacion presente, como las de Sobron, de forasteros que van á buscar el descanso y la salud en las benéficas aguas medicinales que brotan en uno y otro punto, ofrecen muchas curiosidades arqueológicas y naturales, que no sé cómo los mismos dueños de los establecimientos balnearios no han hecho ya describir por persona competente, para solaz é instruccion de los bañistas. No sé cuándo ha de llegar en España el dia en que se tenga el convencimiento de que para la vida humana hay goces más nobles y no ménos dulces que los materiales. El que explota en España un establecimiento balneario, creerá cometer una falta imperdonable para los que asisten al establecimiento, si deja pasar veinticuatro horas sin restablecer un cristal que se ha roto en los corredores, y tendrá por cosa muy natural y corriente que los bañistas se den inútilmente de calabazadas y se consuman de curiosidad por saber algo del orígen y la historia de la necrópolis antiquísima que está á las puertas del establecimiento balneario.

A menos de un tiro de bala de la villa de Elorrio, en la barriada de Arguineta, hay una ermita de San Adrian, en una colina de hermosas crestas; y en el campo que rodea esta ermita, donde es de suponer haya soterrados muchos cuerpos de personas que carecian de bienes para costear sepulcros suntuosos, se ven hasta veintitres, compuestos de enormes sillares huecos, con tapa tambien de piedra y de forma alomada ó prismática. Estos *calcpas*, como se les llama á los sepulcros de piedra en nuestras antiguas memorias históricas, estaban hasta hace pocos años diseminados por la colina; pero hubo alguna cabeza, más hueca aún que los mismos sepulcros, que imaginó ser cosa de mucho gusto el arrancarlos de los sitios donde habian permanecido por espacio de diez siglos, y colocarlos en correcta formacion junto á la ermita donde en la actualidad existen. Sólo dos de ellos tienen inscripciones, aunque algunos otros parecen haberlas tenido. Una de ellas está tan perfectamente legible como en tiempo de Henao; pero la otra con dificultad se leeria hoy toda sin auxilio de la copia que el sábio jesuita publicó. La primera inscripcion es esta:

IN DEI NOMINE. MUMUS
IN CORPORE VIVENS FECIT.
IN ERA DCCCCXXXI.
HIC DORMIT.

Que Henao traduce: *En el nombre de Dios. Hizo Mumo esta sepultura viviendo en el cuerpo. Año ochocientos noventa y tres. Aquí duerme.*

La segunda inscripcion, que hoy se lee con dificultad, dice:

NARIATES DE IBATER XVII. KALEND.
AUGUSTI. ERA DXDXXI.

Cuya traduccion literal es, segun el mismo Henao: *Nariates de Ibater, á diez y seis de Julio. Año ochocientos ochenta y tres.*

Una y otra inscripcion tienen cruces con el Alfa y Omega, costumbre que dice Henao se introdujo en España desde que los godos trajeron á ella el arrianismo, como protesta de los fieles contra la secta de Arrio.

Los sepulcros de Sobron son interesantísimos por diversas circunstancias; y como para aumentar el misterio de su orígen, no se ha descubierto hasta ahora en ellos inscripcion alguna.

A la orilla izquierda del Ebro, en territorio alavés, en la falda de los montes de Árcena, está la humilde villa de Sobron, como olvidada y perdida en ásperas y solitarias breñas. Al pié de estas breñas, en la márgen del Ebro, que allí corre por una estrecha y horrorosa garganta, está la verdadera y misteriosa necrópolis que he examinado con viva curiosidad, y á la que siento no poder dedicar más que algunas docenas de renglones.

Para mí no es un misterio el orígen y la historia de la necrópolis de Sobron. Espantada en el siglo VIII la poblacion cristiana de allende el Ebro con la invasion mahometana, que cruzaba como desolador torrente por las llanuras de Castilla, pasó el Ebro y se refugió en la ramificacion pirenáico-cantábrica, donde los altivos y valerosos vasco-cántabros esperaban y desafiaban á los sarracenos. Testimonio irrecusable de que los mahometanos no pasaron á la orilla septentrional del Ebro por aquella parte, y mucho ménos al territorio vizcaino, es la circunstancia de pertenecer la fundacion de gran número de iglesias del valle de Mena y del condado de Ayala, que caen al pié septentrional de aquella cordillera, precisamente al corto período en que los mahometanos ocuparon la orilla meridional del Ebro.

Algunos de los fugitivos se establecieron y fortificaron en Lantoron, meseta estrecha, pero casi inaccesible, que dominaba el paso del Ebro, y allí se fué formando una poblacion que suena en los diplomas oficiales hasta el siglo XIV con el título de condado. Cuando desapareció todo temor de que los árabes volvieran á invadir las llanuras de Castilla, los habitantes de Lantoron, cuya vida debia ser muy precaria y trabajosa en aquella áspera soledad, donde era imposible todo cultivo agrario, fueron abandonando la orilla del Ebro para trasladarse á las feraces llanuras de allende el Ebro y á los apacibles valles de aquende, y lo único que dejaron allí fueron los huesos de sus padres. Hé aquí, en resúmen, y tal como yo la comprendo, la historia de la misteriosa necrópolis de Sobron.

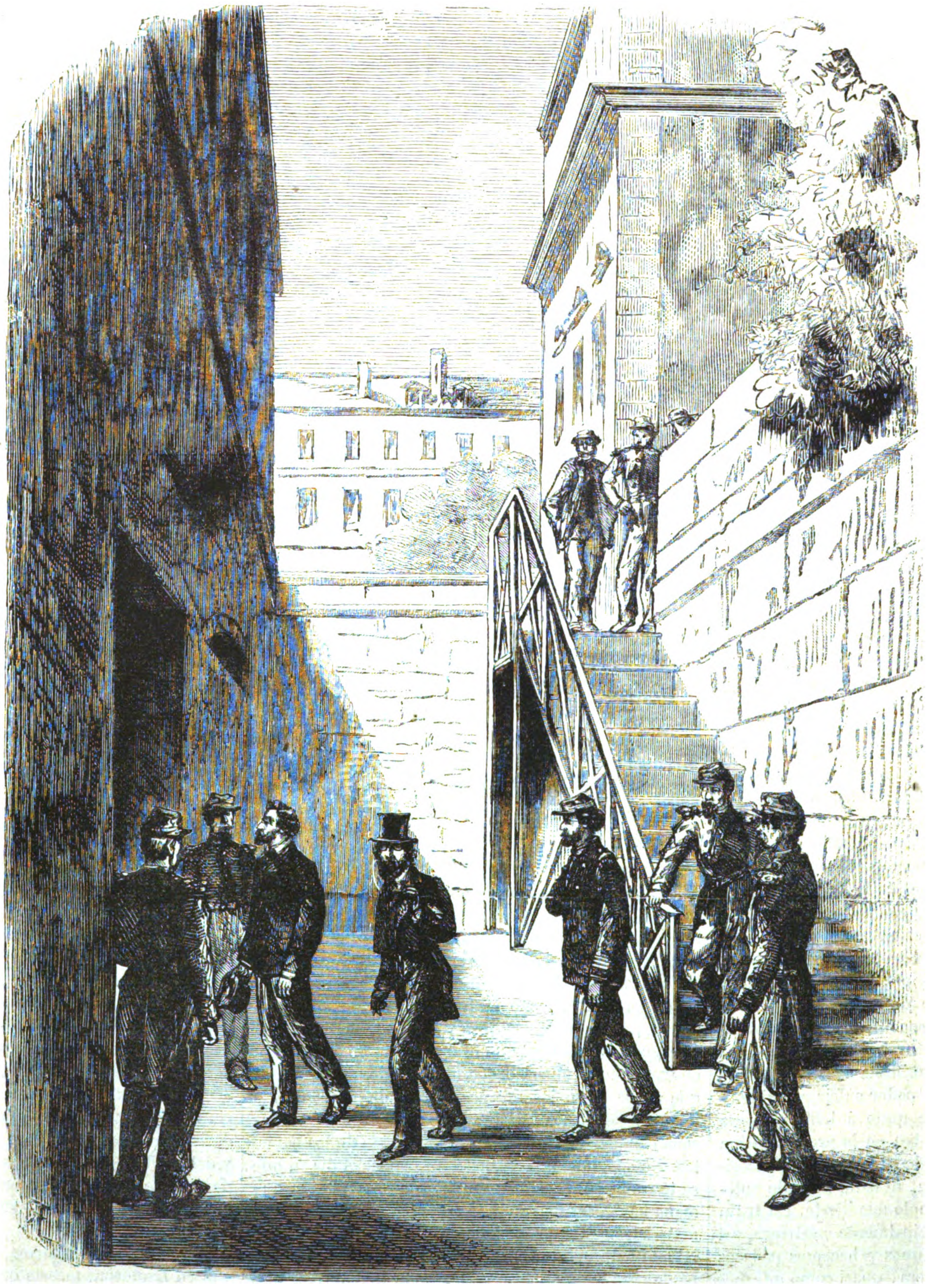
Pero lo singular es, que en aquella honda y estrecha cañada no hay señales de poblacion ni sitio para su emplazamiento, pues el único que hay algo espacioso está ocupado por los sepulcros. A la entrada del valle hay una meseta un poco espaciosa y cultivada, que lleva el nombre de la Viña. Angóstase el valle, hasta el punto de no dejar apenas paso entre el rio y las rocas càsi verticales que forman la base de la montaña. Vuelve á ensancharse gradualmente hasta formar otra meseta algo ménos extensa que la de la Viña, é inmediatamente detiene el paso un barranco profundísimo. La distancia que hay entre ambas mesetas será como de un kilómetro, y en medio de ellas brota una fuente medicinal, sobre la que se ha creado un gran establecimiento balneario muy concurrido, cuyo emplazamiento sólo se ha obtenido con desmontes de terreno y roca. En la meseta de la Viña se descubrian años atrás gran número de sepulcros; en el emplazamiento de los baños y sus cercanias se han descubierto tambien, y desde este punto al barranco ó torrente que limita la meseta opuesta á la de la Viña, los sepulcros se encuentran á cada paso. Si todo aquel espacio era destinado á los muertos como parece, ¿cuál seria el destinado á los vivos? Esto es lo que yo ignoro, pues en aquellas cercanias no hay señales de poblacion ni sitio donde pueda haber existido una de la importancia que indica tal abundancia de sepulcros, entre los que se encuentran muchos relativamente suntuosos.

He abierto muchos de estos sepulcro buscando alguna inscripcion, alguna medalla ó algun utensilio doméstico que pudiera satisfacer mi curiosidad, indicándome un nombre, una naturaleza, una religion ó una época; pero toda mi diligencia ha sido vana: sepulcros de la forma del cuerpo humano abiertos á pico en la roca calcárea ó en grandes sillares sueltos, algunos de silice, que han debido llevarse de larga distancia, pues alli ni en aquellas cercanias no se encuentra la silice; otros cavados en la tierra, revestidos lateralmente con piedras verticales, y cubiertos con grandes losas toscas; cuerpos tendidos boca arriba con los piés hácia el Oriente y los brazos extendidos á los costados; una arandelita de plomo y fragmentos de un jarrito de barro encarnado, ambos objetos sin labor ni forma que señale una época determinada; esto es lo que descubrí á pesar de mis pacientes investigaciones en aquel campo de la muerte, y tampoco me suministraron luz alguna para disipar aquella oscuridad las noticias que, tanto en el establecimiento balneario como en la pobre villa, colocada como un nido de águilas en las rocas de las montañas, procuré recoger. El párroco de la villa, que es sacerdote ejemplarísimo é ilustrado, me dió unas monedas de cobre que le dijeron los labradores haber encontrado en una tierrecilla labrantia rodeada de sepulcros; pero estas monedas pertenecen á los reyes Católicos, y nos dejan en la misma oscuridad y dudas. Añadióme el mismo señor cura, que más arriba, siguiendo la profunda garganta por donde se abre paso el Ebro, y en sitio donde no hay señales de poblacion, ni posibilidad de que la haya habido, se encuentran algunos sepulcros abiertos á pico en la roca viva, como los de Lantoron.

En la meseta de Lantoron hay una ermita de la advocacion de San Martin, restaurada últimamente para que sirva de capilla al establecimiento balneario. La arquitectura de esta ermita tampoco ofrece carácter determinado, con que podamos fijar la época á que pertenece aquel edificio. Sin embargo, algunos de sus toscos detalles traen á la memoria el Renacimiento.

El Diccionario geográfico-histórico de la Academia de la Historia, que tengo por obra indigna de tan sábia corporacion, cita las épocas del siglo X al XIII, en que suena Lantoron como fortaleza importante y título de condado; pero ni una palabra dice de los sepulcros, y hasta habla con tan poco conocimiento de aquella localidad, que supone la ermita de San Martin en la altura del monte Arcena. Si aunque la ermita y los sepulcros no lo estén, y sí al pié de la montaña, ¿estaria en la cima ó la falda de ésta la poblacion á que pertenecian aquellos muertos y aquel templo? La villa de Sobron, que hoy apenas cuenta 30 vecinos, no puede haber sido el antiguo Lantoron, pues se sabe que ya existia con su nombre actual en el siglo XIII.

Como estos desatinados é indoctos apuntes pueden excitar la curiosidad de personas más competentes que yo para las investigaciones arqueológicas, y moverlas á un estudio radical y detenido que disipe el misterio arqueológico de Lantoron, no debo omitir algunas particularidades de órden secundario que allí averigüé, cuando hace cinco años pasé allí dias enteros levantando losas sepulcrales, sentándome al lado de los sepulcros lleno de emocion y curiosidad, y extrayendo cuidadosamente por mi propia mano la tierra que envolvia las osamentas, hasta que éstas quedaban completamente visibles y en la posicion que durante siglos habian tenido. Cerca de los baños, en una roca

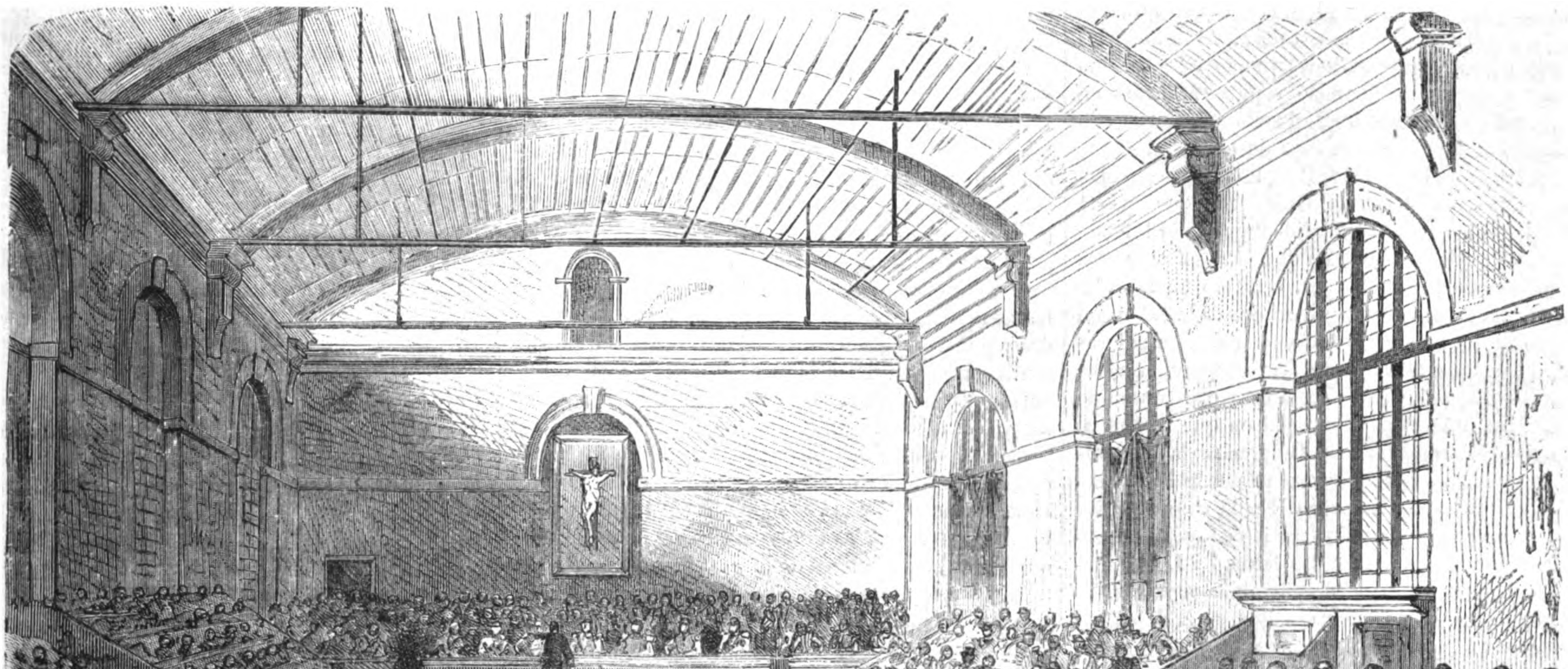


VERSALLES.—LOS ACUSADOS ASSI, FERRI Y COURBET SON CONDUCIDOS Á LA SALA DEL CONSEJO (pág. 423).



VERSALLES.—LOS DIEZ Y OCHO ACUSADOS (pág. 423).

1. Ferré.—2. Assi.—3. Urbain.—4. Billioray.—5. Jourde.—6. Trinquet.—7. Champy.—8. Regere.—9. Lullier.—10. Rastoul.—11. Grousset. 12. Verdure.—13. Ferrat.—14. Clement.—15. Courbet.—16. Ullysse Parent.—17. Lisbonne.—18. Decamps.



VERSALLES.—SESION DEL CONSEJO DE GUERRA (pág. 423).

que domina la huertecilla del establecimiento, se encontró un esqueleto humano que tenia en la parte inferior de una de sus piernas un anillo de hierro, que se conserva en el establecimiento, y consiste en una barrita tosca encorvada, cuyos extremos se cruzan sin soldadura. Tambien se han encontrado piedras huecas cuadradas, de sílice, labradas con mucho esmero, que si han tenido un destino fúnebre, se puede sospechar haya sido el de servir de urnas cinerarias. Yendo de los baños á la ermita, se ven á la orilla del camino unas concavidades de forma oval, que traen á la memoria el recuerdo de los silos. Por último, dijéronme que los numerosos sepulcros descubiertos en la meseta de la Viña, al abrirse no há mucho el camino que conduce al establecimiento balneario, contenian osamentas de varones y hembras de todas edades, sin excluir la infantil, lo que excluye la idea de que pueda haberse sepultado allí gran número de hombres muertos en una batalla. Tambien me pareció que en los sepulcros de la meseta opuesta se inhumó cuerpos de diferentes sexos y edades.

VI.

No me puedo decidir á poner término á este largo artículo sin decir algo de los sepulcros de Urrecha, descubiertos cuatro años hace en un monte de las cercanías de Durango, donde no hay la menor señal ni noticia de haber existido templo alguno; ni tampoco me decido á callar lo poco que sé de otro descubrimiento más singular que se hizo en una gruta de Navarniz en el siglo pasado.

He examinado cuidadosamente los sepulcros de Urrecha, y tengo noticias auténticas de su descubrimiento. En la subida al monte de Santa Lucía, cerca del robledal de Urrecha, en sitio despoblado y no léjos de una colina que lleva el nombre de Donameta, notaron unos mozos que á la orilla del camino habia losas areniscas, que habian quedado descubiertas con la rodada de los carros, y las levantaron para utilizarlas en la construccion de una calera. Al levantarlas quedaron no poco sorprendidos, viendo que cubrian una concavidad que les pareció sepultura. Éralo en efecto, y toda duda desapareció de ellos cuando encontraron restos humanos en la capa de tierra y cal que cubria el fondo de la cavidad. Esta tiene aproximadamente la forma y longitud del cuerpo humano, y está construida con mucha regularidad y arte. El fondo está enlosado, y las paredes son de lositas sobrepuestas horizontalmente á cordel y sin cemento alguno. La cabecera del sepulcro forma un cuadro de la extension de la cabeza del hombre, y está construida en sillares labrados puestos verticalmente. La losa que cubria esta cabecera, y que se conserva en la casa consistorial de Izurza, tiene una canal trasversal en que se conoce haber existido letras en relieve. Desgraciadamente estas letras han desaparecido, y apenas se puede leer la sílaba ME en caractéres romanos. En la cara superior de uno de los sillares que forman la concavidad destinada á la cabeza creimos ver las letras R. I. P., iniciales de *Requiescat in pace*, y tambien romanas.

Lo singular de este sepulcro es que en él debió inhumarse un cuerpo decapitado, pues en el sitio destinado á la cabeza no se encontró hueso alguno, ni siquiera tierra ni cal. En todos los sepulcros antiguos que yo he descubierto, los restos que he encontrado mejor conservados son los de la cabeza.

A pocos pasos de este sepulcro, en la misma carretera, se descubrió otro, abierto como el primero de oriente á ocaso; pero era tan pobre, que se reducia á una fosa sin revestimiento cubierta con losas toscas. En él sólo se encontraron huesos humanos, deshechos y mezclados con tierra y cal. Inútilmente busqué más sepulcros en aquella ermita.

¿Cómo se explica el haberse enterrado allí dos cuerpos humanos, y uno de ellos probablemente decapitado? Si se enterraron furtivamente, ¿cómo uno de los sepulcros se construyó con tal esmero y arte? ¿Hubo allí templo, aunque no se conserva memoria de él? A las primeras preguntas no se contesta ni áun con la hipótesis. En cuanto á la segunda, la contestacion es afirmativa, con tanto más motivo, cuanto que el nombre de Donameta, que lleva la colina inmediata, es indudablemente contraccion de Donamuneta, que significa colina del santo, de *don*, *don-a* santo, el santo; *mun mun-a*, colina, la colina, y *eta*, nota de localidad.

Ibarguen y otros de los que escribieron de las cosas de esta tierra, dicen que ántes del advenimiento del Cristianismo se enterraba aquí en las cavernas. El descubrimiento que se hizo en el siglo pasado en la cueva de Aurtenechea, jurisdiccion de la anteiglesia de Navarniz, barriada de Omar, parece confirmarlo. Juan de Aurtenechea, de la casería que da nombre á las cuevas, se puso á cavar en ésta para sacar tierra con que abonar sus heredades, y descubrió un esqueleto humano, tan gigantesco, que la cabeza tenia el tamaño de un centon ó herrada. Al lado del esqueleto se encontró una espada de hierro de dos varas y media de largo, y tan gruesa, que á pesar de estar muy gastada por la roña, pesaba más de diez libras.

Antes de que alguna persona capaz de apreciar el valor de aquel descubrimiento tuviera noticia de él, acudieron á la cueva unos chicos, y á pedradas deshicieron el esqueleto, inclusa la monstruosa cabeza. En cuanto á la espada, es probable que el labrador la aprovechara para componer sus herramientas.

El descubrimiento de Navarniz que refiere el inédito Iturriza, es casi el único que viene en apoyo de la opinion de Ibarguen en cuanto al enterramiento de los antiguos cántabros en las cavernas. Las muchas y notables que hay en este país, han sido exploradas por naturalistas y etnólogos ilustrados, que apenas han encontrado en ellas restos que se puedan calificar de humanos. De las cavernas más insignes de este país son la de Balzola y la de Urállaga. Hace tres años las visitó detenidamente Ivon Grágor, ilustre miembro de la Sociedad Antropológica de Berlin, y encontró en Balzola tebrátulas, un hueso de animal desconocido, y algunos objetos de la edad llamada de piedra, como un martillo, una cuchara y una punta de lanza, todo de silex, pero ningun resto humano.

Concluiré dando á conocer textualmente lo que Ibarguen dice hablando de la iglesia de Meñaca: «Tenia al uso antiguo asientos y sepulturas fuera. Estas fuesas eran hechas á manera de atautes cerrados, de piedras enteras y muy cerrados y fuertes, que se dicen vulgarmente calepas, donde los feligreses y cofrades parroquianes de aquella confradía sepultaban sus cuerpos difuntos... Despues que hay anteiglesias en Vizcaya y por ello dejaron las ermitas confradistas, se han hallado en algunas calepas hombres armados, y espadas y puñales y espuelas doradas y pedazos de vestiduras y ropas antiguas y otras insignes de mortajas de personas principales, con que solian enterrar los de merecimientos en aquella época.»

En Zalco de Aramayona se ha descubierto un sepulcro de una mujer que tenia al lado la rueca, con el rocador, huso y mazorca, lo que prueba que era costumbre enterrar á las mujeres con estos utensilios domésticos. Los sepulcros de piedra antiguos de Arguineta y otros puntos están completamente vacíos. Los que con más avidez se dedicaron á buscar tesoros en ellos y más chasco se llevaron, fueron los franceses durante la guerra de la Independencia, en que tan triste papel hicieron lidiando con los españoles.

ANTONIO DE TRUEBA.

LLEGADA DEL PRINCIPE HUMBERTO.

En nuestro último número, páginas 404 y 406, hemos publicado el retrato y algunos apuntes biográficos del príncipe Humberto de Saboya, heredero presunto de la corona de Italia.

Salió de San Sebastian el dia 20, á las tres de la tarde, en tren especial, y llegó al Escorial el dia siguiente, á las cinco de la mañana, en cuya estacion le esperaba ya su augusto hermano, S. M. el rey don Amadeo, en compañía de algunos ministros, ayudantes, gobernador civil de la provincia, comision provincial y demás personas invitadas.

Al príncipe del Piamonte acompañaba, en clase de primer ayudante, el señor Enrique Cugia, teniente general del ejército italiano, y tambien los dos capitanes Cesar Gianotti y Alfredo Ulrich, ayudantes de órdenes, y el caballero Napo Torriani, secretario particular y gentil-hombre de cámara del príncipe.

Sirvióse un espléndido almuerzo en un salon decorado lujosamente, del real palacio del Escorial, y despues visitaron los augustos hermanos el suntuoso monumento fundado por el rey Felipe II.

A las siete de la tarde llegaron, en fin, á la Granja; el rey vestia uniforme de capitan general de ejército, y á su derecha iba el príncipe Humberto, en traje de paisano.

Las tropas de la guarnicion se hallaban formadas en doble línea, que mandaba el brigadier Palacios, comandante general del Sitio, y á su cabeza estaban los guardias del rey, de gran uniforme; al toque de la marcha real, la comitiva se dirigió á palacio, en la meseta de cuya escalera aguardaba la reina, que abrazó con efusion á su hermano político.

A las ocho tuvo lugar la comida, y á las nueve y media empezaron las músicas de la guarnicion una brillante serenata, que se prolongó algunas horas.

El dibujo de la página primera representa el momento de la llegada del príncipe á la estacion del Escorial. Dibujo hecho en el acto, por un distingido colaborador artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DE ESCENA.

(ESTUDIOS TEATRALES.)

Una de las cosas más difíciles en lo tocante á fingir, es el fingimiento.

Parecerá un poco arriesgada esta opinion, pero creo que al lector receloso le bastará pensar un poco en lo abundante que anda la desconfianza en este bajo mundo; de donde resulta que si áun aquellas cosas que son verdad se le figuran á usted que son mentira, ¿cuán difícil no debe de ser conseguir que las mentiras parezcan verdades?

Ahora bien, el arte de hacer comedias no es otra cosa que el fingimiento llevado á la sublimidad.

Han dado en llamar actores á los cómicos; y aunque así me lo hallé establecido al empezar á conocerlos, no he podido aún convencerme de que su verdadero nombre no sea el de cómicos ó comediantes. Esto les parece á ellos humillante y ofensivo. Á mí me parece esto llamar á las cosas por su nombre.

Un buen comediante debe, á mi entender, estar constantemente ocupado en estudiar la mejor manera de hacer creer al público lo que el público está dispuesto á no creer.

Cuando yo veia á Romea ejecutar *La mujer de un artista*, llegaba á creer durante la representacion que aquel artista ciego no era Romea, sino un pintor francés, ciego y celoso.

Hubo un tiempo en que la poesía sólo era buena

hecha á moco de candil,

y es que el genio y el interés mercantil no se conocian ni querian conocerse.

Nunca fué el cálculo, que es humano, amigo de la inspiracion, que es divina. No se han dado muchos casos de artistas usureros.

Pero los tiempos han cambiado.

En materia de obras dramáticas, ya nadie pregunta al saber que tal obra ha tenido un éxito ruidoso:

—¿Es buena?

La pregunta es:

—¿Dará dinero?

Hablándole yo en cierta ocasion á un comerciante del interés de cierta comedia, me preguntó si era muy alzado.

Todos, pues, público y artistas, estamos por lo que tiene cuenta.

El comediante es uno de los personajes de nuestra época que necesita más que ningun otro *buscarse la vida*.

El pobrecito gana poco y gasta lo bastante, y siempre sale alcanzado,

Es un dolor eso de ganar un cómico tan poco dinero.

Alguno hay que dice, sentado á la mesa de un café, donde le están escuchando catorce ó quince personas:

—Este año, por complacer á don Fulano (este don Fulano es el empresario) y porque no digan, me he escriturado por una miseria. Ni mi categoría ni mi posicion me permiten hacer estas tonterías, y no volveré á contratarme por cuatro cuartos.

Lector piadosísimo, si me prometes no decirlo por ahí, te contaré que ese desgraciado artista, digno de mejor suerte, no gana más que diez ó doce miserables duros al dia.

¡Oh, esto es tristísimo!

¡Diez ó doce duros diarios! Siete mil doscientos reales al mes. Ochenta y siete mil cuatrocientos reales al año. Una verdadera miseria. Cualquiera gana más que eso en España.

Así acontece que esos pobres actores se desesperan, se irritan, y en saliendo á la escena no hay héroe, rey, ni personaje respetable, á quien no destrocen como si ellos tuvieran la culpa.

Y así sucede que el público, acobardado y confundido ante la ferocidad del actor, tiene que resignarse á la tiranía del artista, que como si tuviera el derecho de imponerse á la multitud, se adelanta á las candilejas, lanza los últimos versos de un *parlamento* con voz tonante y amenazadora, se pone lívido, como hombre capaz de todo, y al acabar su relacion, recibe inmediatamente el aplauso, porque tengo para mí que los espectadores se dicen unos á otros con sobresalto y miedo:—Si no le aplaudimos, ¿qué va á ser de nosotros? El que más y el que ménos tiene familia, y... ¡figúrese usted si el hombre que destroza y desfigura á Cárlos V ó al emperador de todas las Rusias, será capaz de sacar aplausos de cualquier par de manos!

Déle usted á ese actor un sueldo *decente* (así se llama), déjele usted que diga sus papelitos con la tranquilidad del justo y sin segunda intencion, y verá usted cómo podremos estimarle en lo que vale. Pero no señor; me le tiene usted achicado con esa miseria de doscientos cuarenta reales por dia, y ¿qué ha de resultar? Lo que resulta.

Admitido, pues, que un actor no gana lo necesario para poderse consagrar en cuerpo y alma á su arte y apoderarse del ánimo de sus espectadores, no me extrañará nada que se dedique á otra cosa, verbi-gracia, á empresario de teatros. Y aquí toman otro rumbo mis observaciones.

Esta enfermedad de hacer versos que padecemos lo menos doce millones de españoles, ha degenerado en epidemia, y así como cuando el cólera ó la fiebre amarilla invaden una poblacion, los invadidos ya no se llaman por sus nombres, sino que pasan á ser *casos*, de la misma manera todos los españoles han venido á ser *autores* sin comerlo ni beberlo.

Hombre hay que hace lo mismo un drama que haria una sillería de guta-percha, y está averiguado que existe una receta infalible para hacer comedias, como la hay para hacer croquetas ó arroz con leche.

Cualquiera sabe ya hacer una buena comedia, y si no sabe hacerla la traduce, y si no la copia, y hasta me han asegurado que hay quien las compra hechas, lo cual es más cómodo.

Así, pues, esto de dar una comedia al teatro, es cosa fácil y al alcance de todas las familias. Por consiguiente, el autor es un sér adocenado, un individuo de gremio, que no tiene nada de sorprendente. Lo que abunda se estima en poco, y los autores sobran; por lo cual no deben ser exigentes. Esta es la teoría moderna de los empresarios. El autor, pues, debe estar muy por bajo del actor y del empresario.

Pues señor, que usted don Fulano de Tal, literato eminente y autor acreditado, le da una obra al primer actor de tal teatro, que es además empresario del mismo teatro; que la obra se reparte, se lee y parece muy bien á todos los actores (cosa muy grave, porque los tales tienen un gusto muy exquisito, y además porque como á ellos les guste, esté usted seguro de que al público le reventará), y que le citan á usted para el primer ensayo al dia siguiente.

Bueno. Vámonos al ensayo.

. . . .

El actor empresario es el primero que habla siempre. Es el que dice á los demás actores cómo deben declamar sus papeles, y por dónde deben salir y entrar.

Usted, autor acreditado, va á hacer una observacion, y en seguida el empresario artista le corta á usted la palabra para decir:

—Sí, eso es, justo, de esta manera ó de la otra).

Dice su papel en voz muy baja y de cualquier manera, de modo que no se entere usted ni nadie, porque todos los grandes artistas se reservan para el dia del estreno, y si usted se atreve á hacer alguna nueva observacion, él responderá sonriendo desdeñosamente:

—Ya sé, hombre, ya sé; el dia del estreno yo diré lo que sea necesario.

Llega un trocito que no le gusta, y delante de todo el mundo, y esta vez en voz alta, dice:

—Mira, chico (el autor y el actor se tutean generalmente), esto no me hace gracia. Es menester que me cortes algo.

Y usted le corta algo, aunque no todo lo que seria preciso.

Todo esto y mucho más no lo sabia usted, y el actor sí; de modo que aunque usted no puede desplegar sus labios en el ensayo y cree que las cosas deben decirse así ó asá, segun el sentido comun ordena, como él sabe más, usted se calla y aguanta, como si valiera usted ménos.

Y si no, se expone usted á que le digan que se equivoca, y á que si se llama usted... Manuel, por ejemplo, diga el actor sonriendo:

—¡Qué cosas tiene este *Manolo!*

¿Eh?

Usted creia tal vez que dentro del teatro es usted el autor; el que sabe cómo se ha de ejecutar la obra; el que con un éxito da de comer á treinta ó cuarenta familias: el que exponiéndose en otro caso á la silba, asegura, á pesar de todo, con sus versos, que le producirán diez ó doce mil reales, los ochenta y siete mil y pico del actor que ha de repetir los versos de usted á su manera. ¿Usted creeria ser todo eso verdad? ¡Pues no señor, usted es *Manolo!*

No es, pues, de extrañar que valiendo el autor tan poca cosa, el pobre actor tenga que acumular trabajo sobre sí y hacerse por derecho, no sólo empresario, sino *director de escena*.

Resultado general. Un sugeto que podria ser á fuerza de estudio buen actor, ó ya que esto no, buen padre de familia, se ve obligado (¡dura suerte!) á ser á la vez primer actor, director de escena, autor (digámoslo así), y hasta revistero y crítico si necesario fuese.

Desgracia es; ¿pero es poca fortuna haber nacido en un país donde todos sirven para todo?

EUSEBIO BLASCO.

VERSALLES.—TERCER CONSEJO DE GUERRA.

El dia 7 del mes actual, á la una de la tarde, celebróse en Versalles la sesion primera del tercer consejo de guerra, presidido por el coronel Merlin, que ha de juzgar á los acusados de la *Commune*.

El tribunal se reunió en un salon contiguo al picadero del cuartel de caballería, situado frente al palacio de Luis XIV; el público tiene dos puertas para su servicio; los acusados y sus defensores ocupan asientos á la izquierda de los jueces, en tablado inferior; los testigos están á la derecha; á los periodistas y corresponsales de diarios extranjeros se les ha destinado una tribuna especial, en la cual hay pupitres con útiles de escritorio, semejante á la del cuerpo diplomático é invitados de distincion; al fondo, en gradas semicirculares, en forma de anfiteatro, se halla el numeroso público que concurre diariamente á las sesiones, el cual ocupa además todos los huecos que en el salon se encuentran.

Este, sin adornos de ningun género, está alumbrado y ventilado por grandes ventanas en las paredes laterales y lucernas en el techo, y se ve un crucifijo colosal, colocado en el muro, detrás del presidente del consejo.

Hé ahí el asunto que retrata con fidelidad nuestro segundo grabado de la pág. 421, cuyo dibujo ha sido hecho teniendo á la vista un cróquis que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales.

Son diez y ocho los acusados que han comparecido hasta ahora, ante el tribunal que preside M. Merlin: Ferré, tenedor de libros, 29 años; Assi, maquinista, 30 años; Urbano, maestro de escuela, 34 años; Billioray, pintor, 53 años; Jourde, estudiante de medicina, 27 años; Trinquet, zapatero; Regere, veterinario; Campi, cuchillero; Lisbonne, cómico; Lullier, ex-oficial de marina; Rastoul, médico; Grousset, periodista; Verdure, tenedor de libros; Ferrat, escritor; Deschamps, fundidor; Clement, tintorero; Courbet, pintor; y Parent, dibujante.

Los retratos de éstos aparecen en el primero de los grabados de la pág. 421, y el de la pág. 420 representa el momento en que los tres acusados más comprometidos, Assi, Ferré y Grousset, son trasladados, con todas las precauciones convenientes, desde la prision en que se hallan, á la sala donde el consejo de guerra celebra sus sesiones.

Sobre cada acusado se ha hecho un acta de acusacion especial, cuyo extracto, aunque fuese bien conciso y rápido, llenaria muchas columnas de este periódico; mas casi todos ellos, pues son muy contadas las excepciones, aparecen responsables de los hechos siguientes:

1.º De haberse rebelado contra el gobierno legítimo de la Francia, promoviendo la guerra civil.

2.º Del asesinato de los generales Lecompte y Thomas, lo mismo que de los cometidos en la calle de la Paz y plaza de Vendôme.

3.º De los movimientos revolucionarios que, por sus instigaciones, tuvieron lugar en Lyon, Marsella, Limoges y Saint-Etienne.

4.º De la confiscacion de los bienes de M. Thiers y demolicion de su casa.

5.º De su sistema de rehenes, tomados con las clases más acomodadas de la magistratura y del clero.

6.º De violacion del domicilio particular, de robos, pesquisas y prisiones arbitrarias, de la organizacion del pillaje, etc.

7.º De la confiscacion de los bienes del clero, despojo de iglesias y violencias cometidas en varios conventos; del saqueo de algunas iglesias, profanacion de otras, etc.

8.º Del asesinato de los rehenes.

9.º Del incendio de París.

Estos cargos, en general, han sido hechos á la *Commune*, en una exposicion sumaria de los antecedentes, por M. Gaveau, comisario del gobierno de Versalles; pero como casi todos los acusados lo son tambien de haber pertenecido á aquella, se les exige la responsabilidad consiguiente.

No podemos hacer una reseña de las sesiones, y nos limitaremos á apuntar algunos curiosos detalles relativos á los acusados.

Al frente de la *troupe* se encuentra Ferré, vestido de negro, abrochado, risueño, y con marcadas señales de una altivez fingida; Assi, el revoltoso agitador del Creuzot, viste uniforme de comandante de la Guardia Nacional, y su aire es desenvuelto y osado; Lullier, el antiguo oficial de marina, aparece tambien sereno, pero sin altivez; Grousset, se encuentra aterrado; Jourde, el ministro de Hacienda de la *Commune*, tipo británico, de barba y cabellos rojos, vestido con distincion, aparece casi siempre en actitud melancólica; Courbet, el pintor, el que propuso en la *Commune* la demolicion de la columna de Vendôme y de la capilla expiatoria, está igualmente silencioso y triste.

Los demás acusados guardan una actitud reservada ó indiferente.

El público asiste en número respetable á las sesiones del consejo de guerra, las cuales, dicho sea de paso, prometen ser largas y animadas, llenas de esos



MARÍA PÍA DE SABOYA, REINA DE PORTUGAL.

incidentes dramáticos y borrascosos que tanto agradan al público *parlamentario* de todas las capitales de Europa, especialmente al de París.

Porque debe tenerse en cuenta que los versalleses *n'assiegent pas les portes de l'audience*, segun escriben con admiracion los periódicos parisienses, que no aciertan á explicar la causa *de hallarse París tan léjos de Versalles*,... á pesar de los dos caminos de hierro que enlazan entre sí ambas poblaciones.

Por último, el segundo grabado de la pág. 428 representa uno de los dormitorios de las prisiones que en Versalles ocupan los numerosos desgraciados que tomaron parte en los movimientos revolucionarios iniciados con un crímen horrible el 18 de Marzo, y los cuales hoy esperan el fallo de la justicia.

¿Cuál será, en fin, el resultado?

No es fácil adivinarlo: en la prensa de Francia se notan dos tendencias enteramente contrarias, respecto á los acusados de la *Commune*: pero la verdad es que el comisario del gobierno, M. Gaveau, pide la pena de muerte contra todos ellos, y por distintas razones, con arreglo á los códigos penal y militar.

LOS REYES DE PORTUGAL.

Son bien notables los retratos que aparecen en esta página y en la siguiente, hechos expresamente para La Ilustracion Española y Americana, teniendo á la vista dos exactas fotografías de las augustas personas que representan.

Luis I, rey de Portugal, nació en Lisboa en 31 de Octubre de 1838, y es hijo de la memorable reina doña María de la Gloria, tan prematuramente arrebatada al amor entrañable y respetuoso que la profesaba su pueblo, y de don Fernando Augusto Francisco Antonio, duque de Sajonia-Coburgo-Gotha.

Por fallecimiento de su noble hermano don Pedro V, subió al trono el jóven príncipe, cuando apenas contaba veintitres años, el 11 de Noviembre de 1861, y casóse por poderes en Turin en 27 de Setiembre de 1862, y personalmente en Lisboa el 5 de Octubre del mismo año, con

María Pía de Saboya, hija del rey de Italia Victor Manuel II y de la archiduquesa de Austria doña María Adelaida Francisca—hermana aquella de S. M. don Amadeo I, rey de España.

Dos hermosos príncipes, hijos de los jóvenes reyes, son hoy la esperanza de los monárquicos portugueses:



LUIS I, REY DE PORTUGAL.

Cárlos Fernando Luis, que nació en 28 de Setiembre de 1863, y Alfonso Enrique María, nacido el 31 de Julio de 1865.

Los reyes de Portugal poseen el cariño de sus súbditos, prenda segura de la paz del Estado.—***

REVISTA CIENTÍFICA.

Asunto de mayor actualidad científica.—Asociacion para los progresos de las ciencias.—El mayor de los prodigios.—Ciertas ideas de los antiguos.—Biogénesis, abiogénesis, homogénesis y genogénesis.—Trabajos de Leeuwenhoeck y Swammerdam.—Teorías de otros sabios.—La fermentacion y putrefaccion, segun Helmholtz.—Opiniones contrarias de Liebig y Hoppe-Seyler.—El aire atmosférico repleto de gérmenes.—Un químico premiado por la Academia de Ciencias.—Experimentos del doctor Bastian.—Teorías de Haeckel.—Ignorancia de los materialistas, segun Liebig.—Generacion espontánea.—Orígen de la vida, segun Thomson.

Las indagaciones que se acaban de publicar sobre el orígen de la vida, forman la novedad científica que en el presente mes tiene la primacía; lo que más priva y constituye el asunto de mayor actualidad, como ahora se dice, usando un neologismo malo, aunque bastante generalizado. La controversia referente al comienzo de la vida continuaba extraordinariamente animada, desde que se conoció en Setiembre último el discurso célebre del catedrático Huxley, al presidir la asociacion británica para los progresos de las ciencias. Ahora semejante polémica alcanza fuertes incentivos, porque esta misma asamblea científica ha discutido en la presente semana el propio asunto, sobre el cual tambien se acaban de publicar trabajos notables, así en Alemania como en Inglaterra. El doctor Bastian ha dado á luz un libro, precursor de una obra muy voluminosa acerca del comienzo de la vida. Haeckel, Liebig, Huxley, Tyndall y otros, han publicado asimismo recientemente experimentos y teorías importantes sobre el particular.

Grandísimo interés tiene este asunto siempre, no sólo porque forma la materia de investigacion experimental que más ha dividido á los hombres científicos en escuelas ó sectas que combaten recíproca y virulentamente; sino además, porque entraña uno de los mayores prodigios y que más merece ser estudiado entre las infinitas maravillas que naturaleza ofrece á nuestra contemplacion.

Para permanecer dentro de los límites de esta Revista, no es posible intentar ni siquiera el dibujo de un esquicio rudimentario del vastísimo campo científico que encierra asunto semejante, ni tampoco del de la biología, comarca particular que más estrechamente lo comprende; pero pondremos breves palabras sobre la historia y el progreso de una sola doctrina biológica, para que cualquier lector indocto pueda apreciar el valor de los nuevos trabajos que vamos á referir, y tener alguna nocion de varios resultados teóricos y prácticos que directa ó indirectamente se deben á laboriosos y perseverantes investigadores, los cuales han desenvuelto durante siete generaciones una idea

nacida hace más de dos siglos de un ingenio italiano agudo, sagaz y observador.

La geología supone que la tierra que habitamos era al principio un cáos derretido y candente, donde séres orgánicos no podian existir. Aquella masa líquida, enfriándose adquirió una corteza sólida, sobre la cual han ido apareciendo con el trascurso del tiempo y en circunstancias favorables, plantas y animales.

Muchos admiten que la materia, del estado mineral pasó al orgánico, en virtud de leyes y fuerzas propias, aunque totalmente ignoradas. Aducen en apoyo de semejante hipótesis, que la materia, ya sea terriza, ya acuosa, puede dar orígen por sí propia á séres organizados y vivos, y presentan de ejemplo, para fundar su teoría, la generacion espontánea.

Casi todos los filósofos y naturalistas de la antigüedad manifestaron que la materia es susceptible de organizarse espontáneamente y de dar nacimiento á séres vivos. Las observaciones diarias, aunque superficiales de todos, parece que confirman semejante idea. Frutas sanas exteriormente, contienen insectos por dentro; nidal de gusanos es toda carne expuesta por cierto tiempo al aire; y el agua estancada, descubierta y sin movimiento, tarde ó temprano se enturbia y se llena de bichillos.

El poeta Lucrecio, en *De Rerum Natura*, libro v, observa: «Con razon llamamos madre á la tierra, pues todo sale de sus entrañas. Áun hoy brotan de su seno muchas criaturas vivas formadas por las lluvias y el calor del sol.» Aristóteles creia que las anguilas son engendradas por el lodo de los estanques, y Virgilio, en sus *Geórgicas*, afirma que las abejas nacen de la carne de buey en putrefaccion.

El axioma de la ciencia antigua, que expresa que *la corrupcion de una cosa es el nacimiento de otra*, revestia su forma popular en la idea que supone la muerte de la semilla ántes que naciera la planta; creencia ésta tan extendida entónces, que el mismo apóstol San Pablo la consagra, cuando dice en la *Primera Epístola á los Corintios*, xv, 36: «Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muriese *ántes*.»

Así, pues, el creer que la vida puede y debe proceder de lo que carece de ella, era general en todos y formaba la doctrina admitida en la Europa entera, docta ó ignorante hasta el siglo XVII.

En 1668, Francisco Redi, natural de Italia, que, como hoy Alemania, entónces era la nacion más adelantada, fué el primero que publicó la doctrina relativa á que todo cuerpo vivo proviene siempre y exclusivamente mediante concurso de séres vivos preexistentes. Esta doctrina se llama *biogénesis*, y la hipótesis opuesta, segun la cual puede la materia que carece de vida dar orígen á séres organizados, es la *abiogénesis*.

Aquel hombre extraordinario, de vasta inteligencia y de conocimientos tan profundos y diversos, que le proporcionaron triunfos, no sólo como escritor y poeta, sino además como médico y naturalista, demostró con experimentos sencillísimos que los gusanos que nacen en las carnes son producidos por moscas que depositan huevecillos, y de ninguna manera por las carnes mismas. La demostracion presentada por Redi no deja duda alguna. Cubrió con gasa, ya carnes, ya animales muertos, y aunque se descomponian, pudriéndose por completo, nunca daban gusanos ni otros séres, mientras que sobre aquella gasa las moscas, atraidas por el olor, depositaban huevecillos, de donde inmediatamente se engendraban gusanos.

Tales experimentos de tan gran sencillez que parecen pueriles y triviales, son sin embargo muy notables, y desde la época de Redi, cuantas investigaciones se continúan practicando sobre la materia están calcadas del modelo ideado por aquel sabio italiano. Este suponia que hay dos clases de biogénesis. La primera y más general, es la de que los padres producen descendientes que recorren el mismo círculo de modificaciones que su progenie ha experimentado. Esta clase se llama *homogénesis*. En la otra clase se supone que los padres dan el sér á descendientes que atraviesan una série de estados sucesivos totalmente distintos de los recorridos por sus padres, sin que jamás vuelvan al círculo de estos últimos. Llámase esta clase ahora aludida *genogénesis*.

Las ideas de Redi continuaban triunfando, y Leeuwenhoeck, Swammerdam y otros sabios, al aplicar el microscopio á la anatomía, descubrieron tal complejidad de organizacion en los séres más humildes y degradados, revelándose siempre una prodigalidad de precauciones para asegurar su multiplicacion mediante gérmenes distintos, que la doctrina de la generacion espontánea parecia no sólo falsa, sino de todo punto absurda.

Tal era la situacion de semejante doctrina á mediados del siglo último, en cuya época los microscopios que se construian aumentaban únicamente 400 diámetros. Hay, empero, muchos séres animados de tamaño aún menor que el de una de las divisiones de una pulgada, suponiéndola dividida en 40.000 partes. Esos séres tan diminutos, que nacen en los líquidos con sustancias animales ó vegetales, se llaman infusorios. Buffon y Needham volvieron á establecer la generacion espontánea respecto á los infusorios, y admitieron la hipótesis que la vida es cualidad inseparable de ciertas moléculas materiales indestructibles que existen en los cuerpos vivos y poseen una actividad propia, por la cual se distinguen de la materia que carece de vida.

Un sacerdote italiano, Spallanzani, demostró que era falsa la anterior teoría; pues quitando el aire á los líquidos con sustancias vegetales ó animales en infusion, entónces nunca producen infusorios. Schulze y Schwann adujeron nuevas pruebas para calificar de quimera la generacion espontánea, haciendo ver que los infusorios provienen de gérmenes acarreados por la atmósfera. Mas los partidarios de aquella doctrina objetaban que tales experimentos eran inexactos. Admitiendo, empero, su verdad, lo que patentizaban tales pruebas era que el aire contiene sustancias ya gaseosas, ya líquidas, ó ya bien sólidas, que son esenciales para desarrollar la vida en infusiones. La idea de que dichas sustancias son gérmenes, únicamente subsistia hasta entónces como una mera hipótesis más ó ménos probable.

Un notabilísimo descubrimiento de la época en que Schulze y Schwann practicaban sus investigaciones, ha dado mucha luz para esclarecer la cuestion de que se trata. Tal es, que la levadura ordinaria está formada por la acumulacion de plantas pequeñísimas, y que la fermentacion de la cebada, al fabricarse cerveza, produce rápidamente el desarrollo y multiplicacion de dichas plantas, llamadas *torulas*. Así, pues, atendiendo á que la fermentacion desarrolla un número enorme de organismos microscópicos, lo que tambien sucede cuando se descompone una infusion de sustancias animales ó vegetales, se llegó á suponer que dichos organismos serian la causa de la fermentacion y putrefaccion.

Los químicos más célebres se burlaron de semejante idea; pero su certeza la tiene demostrada desde hace años el aleman Helmholtz, sabio de grandísima nombradía, y el único que ha conseguido por sus descubrimientos conquistar á la vez principal lugar, así en las matemáticas como en la física y fisiología. Callando los experimentos de Helmholtz sobre el punto de que se trata, sólo anotaremos que éstos señalaban como el agente que provoca la fermentacion y la putrefaccion, y produce al propio tiempo organismos vivos en líquidos que fermentan ó que se pudren á una sustancia dividida en partículas sólidas pequeñísimas. Para demostrar esto, aquel sabio ha empleado ántes que nadie la dialisis, asunto del cual da algunas noticias la Revista científica del núm. XI de LA ILUSTRACION.

Actualmente casi todos los naturalistas profesan la doctrina suso indicada sobre que séres pequeñísimos de naturaleza vegetal ó animal producen la fermentacion y putrefaccion, y que sin ellos éstas no pueden verificarse. No faltan, empero, enemigos de semejante doctrina, de los cuales sólo citaremos á Liebig y á Hoppe-Seyler, quienes ahora acaban de publicar experimentos importantes relativos al mismo asunto. Resulta de éstos que hay conexion entre los diversos fermentos y ciertos organismos vivos, sin que pueda deducirse que las fermentaciones particulares sean productos exclusivos de especies determinadas del reino vegetal ó animal. Aparece, no obstante, que áun los opuestos á la teoría aludida, quienes admiten que la fermentacion es una fuerza química especial, y afirman que hay fermentaciones posibles sin séres vivos microscópicos, reconocen que algunos son indispensables para promover aquellas de las que reciben sustento y actividad vital.

Vése, pues, que los argumentos que suministran las teorías químicas tampoco favorecen la doctrina de la generacion espontánea, cuyos partidarios, sin embargo, la sostienen; porque en caso contrario era preciso admitir que el aire atmosférico estaba repleto de gérmenes, lo cual consideran como el colmo del absurdo. Así es, empero, real y positivamente, por más que parezca increible, pues el reputado catedrático Tyndall ha probado con experimentos recientes que el aire está lleno de partículas sólidas muy ténues, que son destruidas por cierta temperatura elevada, así como retenidas si se filtra á través de algodon el aire, con lo cual queda éste ópticamente puro.

Entre tales partículas sólidas existen gérmenes que desarrollan organismos vivos en infusiones convenientes, segun ha patentizado el químico Pasteur con una série de investigaciones que lo han hecho célebre, y que fueron premiadas por la Academia de Ciencias parisiense. El resultado de los bellísimos experimentos de Pasteur, refiriéndolo con una palabra, es el siguiente: si se calienta la infusion más á propósito para desarrollar la vida de séres pequeñísimos, hasta que todos queden muertos, y despues se expone al aire, á poco volverán á presentarse organismos vivos; mas si cuando se ha calentado lo mismo dicha infusion, se excluye perfectamente el aire, entónces nunca nacen tales séres.

El doctor Bastian, en el trabajo que ahora acaba de publicar, presenta resultados de sesenta y cinco experimentos comparativos para rebatir en parte las afirmaciones absolutas de Pasteur, tanto respecto á que todos los séres que nacen dentro de los líquidos indicados tienen gérmenes, como acerca de que la vida jamás brota cuando se excluyen tales gérmenes. Bastian afirma que las infusiones referidas colocadas en el vacío, se llenan de organismos vivos, y establece que la fermentacion de aquellas y el nacimiento de éstos se fomenta de dos maneras: una con las partículas de materia orgánica del aire, contengan ó no gérmenes; y la otra, en la que nacen con más abundancia, si se disminuye la presion atmosférica produciendo el vacío. La consecuencia que saca es la de que se origina la vida cuando condiciones favorables obran sobre materiales adecuados, sin necesidad de que el aire conduzca las semillas ó gérmenes para que nazcan los séres aludidos.

Tales resultados son muy notables; pero para admitirlos como ciertos, se necesita que investigadores imparciales repitan los experimentos y certifiquen su exactitud. En el caso de verificarse esto, demostrándose que la vida brotaba sin concurso de séres vivos preexistentes, la doctrina de Pasteur resultaria falsa, y la gente científica, al volver así á las opiniones de pasados tiempos, confirmaria entónces la verdad de lo que observó Mefistófeles respecto á que el humano entendimiento progresa sólo en espiral y siempre retrocede al punto de donde arranca.

Mas semejante teoría, que hasta cierto punto favorece el materialismo, está combatida desde puntos de vista científicos por eminentes fisiólogos, químicos y naturalistas, sin enumerar los muchos que la atacan dentro de la esfera filosófica y de la religiosa.

Así á Haeckel, catedrático aleman, quien recientemente ha publicado importantísimos estudios sobre la teoría mecánica de la vida y la generacion espontánea, sosteniendo ambas doctrinas, replica negándolas el célebre Liebig con su inmensa erudicion en química teórica y práctica.

El corto espacio á nuestra disposicion, impide referir, ni aún brevemente, ciertos resultados notables de los trabajos aludidos ahora. Sin embargo, atendiendo á la importancia que entrañan y á la nombradía de sus autores, no se debe omitir el indicar aquí de un modo sumarísimo varios hechos é ideas en que fundan sus respectivas opiniones.

Tienen gran peso, segun el parecer de muchos, las observaciones sobre este asunto de Haeckel, aunque materialista apasionadísimo, porque es quien ha descubierto unos séres orgánicos de estructura tan elemental, que él los supone eslabon ó puente que une la materia inanimada á los organismos vivos. Haeckel funda su doctrina en dos teorías, que llama: la del carbono y la plástica, profesando el *monismo*, opuesto al *dualismo*, ó sea la opinion filosófica que reduce la esencia de las cosas á dos principios fundamentales, diversos, antagónicos, y que no pueden derivarse uno del otro. Poniendo ejemplo: los dos principios distintos que forman la naturaleza humana, segun enseña el dualismo, son la parte corporal ó física, y la moral ó espiritual. Las escuelas que profesan el *monismo*, niegan que exista semejante par de principios opuestos, y afirman que sólo hay uno fundamental y único para todo, á saber: la materia, que por una série de modificaciones va elevándose y llega á producir la vida y cuanto distingue á los séres orgánicos.

Haeckel funda sus dos teorías en proposiciones que le sirven de apoyo, y de las cuales deduce los argumentos que le convienen, afirmando, además de muchos puntos que callamos, que las formas propias de los séres van adquiriéndose sólo en virtud de un par de funciones fisiológicas, á saber: la herencia, que es parte de la reproduccion y la alimentacion. Admite que las diversas partes de los séres están compuestas, bien de órganos rudimentarios, que llama *plastidos*, bien de núcleos de éstos. Infiere, de la composicion química de los séres animados, que el carbono es el elemento indivisible fundamental, cuyas cualidades peculiares, físicas y químicas, imprimen á varias de sus combinaciones el carácter propio orgánico, base material de todos los fenómenos vitales.

Haeckel no da importancia á los maravillosos experi-

mentos de Pasteur, ni á los demás practicados para demostrar que la vida únicamente puede provenir de séres animados que ántes existian, si bien confiesa que faltan aún pruebas positivas con que sea posible hacer patente la generacion espontánea; puesto que cuantos organismos vemos nacer, provienen de padres ó de alguna semilla. Dicho sabio cree, no obstante, que los séres cuyo descubrimiento ha hecho, llamados *monera*, imprimen muy distinto carácter á la cuestion; porque aquellos son de una estructura tan sencillísima, que ni siquiera tienen formas definidas, ni desarrollo individual; crecen y se multiplican por la division de su cuerpo en pedazos que continúan viviendo despues de separados, siendo su crecimiento y alimentacion un mero procedimiento físico-químico, lo mismo que el de un mineral. Atribuye, pues, los fenómenos vitales de semejantes séres á causas y fuerzas propias exclusivamente de la materia inorgánica, y cree que á lo imperfecto de nuestros medios de observacion se debe el que no se pueda ver el nacimiento de ningun *monera*, sin provenir de otro preexistente.

Aunque sea imposible dentro del breve espacio á nuestra disposicion, y sin contravenir á las reglas de una reseña popular, explicar aquí con mayor latitud el razonamiento de Haeckel, lo expuesto basta para ver que quebranta las prescripciones del método científico positivo, puesto que no presenta pruebas perceptibles ni experimentos que directamente observen los sentidos. Así dicho aleman, que cual materialista niega dar crédito á cosa alguna que no esté probada con certeza tan clara, manifiesta y perceptible que nadie racionalmente dude de ella, establece una teoría fundada casi por completo fuera de la realidad: teoría que él supone parte necesaria é integrante de las de Kant y Laplace sobre el orígen mecánico del universo y de la tierra; y lazo que une las últimas con las de Lamarck y Darwin, relativas al orígen tambien mecánico de las formas de animales y vegetales.

De otra parte la química niega toda clase de demostracion á la anterior teoría, porque enseña que la materia inanimada nunca puede producir organismos vivos, siendo este aserto del célebre Liebig, el creador de la química orgánica, quien observa que dicha hipótesis ès sólo producto de falta de conocimientos unida á la más desatentada fantasía. El materialismo del hecho de que están compuestos los séres orgánicos principal y exclusivamente, sólo de cuatro elementos, deduce que sometiendo éstos á ciertas condiciones, podrian producir algo orgánico con vida. Mas á los que hacen semejante deduccion, los llama Liebig ignorantes. Las fuerzas que no son vitales, únicamente pueden producir lo inorgánico ó de índole mineral. Fuerzas eléctricas, magnéticas, calóricas, en una palabra: la física y la química explican ciertos, aunque no todos, cuantos fenómenos presenta la vida animal ó vegetal; pero el que tales fuerzas se manifiesten en los organismos, no excluye que éstos además posean principios vitales y espirituales, que radican fuera del campo limitado por los conocimientos exactos y positivos en ciencias naturales y otros ramos del saber.

El orígen de la vida, cuestion magna que nos ocupa, ha sido discutido en esta semana por la asociacion británica para los progresos de las ciencias, reunida en Edimburgo. El presidente Sir Guillermo Thomson, al pasar revista en su discurso inaugural á los recientes adelantamientos de los ramos científicos más importantes, niega que exista la generacion espontánea, y proclama que la ciencia tiene demostrado de una manera evidentemente irrebatible, que la vida sólo puede provenir de séres animados. Pero respecto al particular, Thomson abandona despues el terreno sólido de las pruebas científicas, y parece que quiere producir lo que llaman hoy *sensacion;* galicismo, que vale tanto, en castellano, cuanto dar golpe ó hacer ruido con una extraña novedad. Al efecto observa que el primer gérmen de vida sobre la tierra bajaria en algun aerolito ó piedra que cae de las nubes. Semejante conjetura, impropia de un hombre científico de la reputacion de Thomson, ni siquiera tiene el mérito de ser nueva, porque la misma está en las páginas 186 y siguientes del cuento: *A Visit to my Discontented Cousin.* Uno de los últimos números del *Times* dedica un artículo de fondo á ridiculizar la teoría del sabio presidente Thomson.

Sin embargo, en la seccion correspondiente de la asamblea científica á que se alude, ha habido debates serios sobre la generacion espontánea, teniendo presentes los resultados de experimentos ejecutados á fin de resolver tan importante asunto. El doctor Ferrier explicó los trabajos practicados en union con el doctor Burdon Sanderson, los cuales demuestran que no existe la generacion espontánea. El doctor Bastian hizo la descripcion de sus experimentos que ya dejamos citados, cuya exactitud es dudosa, y cuyas consecuencias, segun los doctores Mackendrick y Lankester, no prueban el punto en cuestion. Se emitió la idea de que quizás se resuelva el asunto debatido si se logran practicar observaciones en los depósitos limosos de las profundidades de la mar. El catedrático Allen Thomson, al resumir los debates, observó que era deber suyo el declarar que la cuestion aludida está todavía sin resolver.

De cuanto queda indicado, puede verse que á pesar de esa gran multitud de trabajos científicos y del innúmero de progresos en los conocimientos positivos, el orígen de la vida subsiste aún como el mayor de todos los misterios y la más admirable y estupenda maravilla. En la limitada inteligencia humana, se hallan encadenados indisolublemente, el fatal deseo de saberlo todo y la inflexible ley que nos obliga á ignorar tantísimas cosas. ¿Estará destinado el hombre, mientras dura su corta vida, á andar entre ingente masa de conjeturas y en medio de un cáos de hipótesis? Los filósofos, que con noble ambicion indagan constantemente, aunque en vano, el orígen y causas primordiales de cuanto puede observarse, ¿deberán acaso envidiar la inmensa muchedumbre de vulgo que no se ocupa de tales problemas, que nada estudia ni profundiza, y que permanece siempre cual séres irracionales, alimentándose con las frutas que encuentran sobre el suelo, sin mirar nunca al árbol que las produce?

EMILIO HUELIN.

Agosto de 1871.

EL POETA.

I.

Los pájaros trinadores
alegran la soledad:
tambien en la sociedad
hay canoros ruiseñores.
Cuando en el mar se refleja
la luz que el alba derrama,
trina el jilguero en su rama
y el trovador en su reja.
¿Veis aquella blanca nube
que asciende al trono del dia?
De un vate es la fantasía
que en forma de niebla sube.
En vaporoso elemento
flotar suele su alma inquieta:
el pájaro y el poeta
tienen su nido en el viento.
¡Cómo pasan á sus ojos
cual fantásticas visiones
los pueblos con sus pasiones,
los montes con sus abrojos!
Éstos con sus precipicios,
sus desiertos y sus flores;
aquellos con sus amores,
sus miserias y sus vicios.
¡Pájaro audaz el poeta,
desde inaccesible cumbre
vé correr la muchedumbre
tras sus ídolos inquieta!
Aquí el honor y el decoro
veneran con fé sencilla;
allí doblan la rodilla
ante el becerro de oro.
Un pueblo padece el yugo
de la más nefanda ley;
otro derriba su rey
y levanta su verdugo.
Como hace vibrar el trueno
las etéreas soledades,
rugen tambien tempestades
de los pueblos en el seno.
De esa doble tempestad
brota, en arroyo violento,
el rayo en el firmamento,
la sangre en la sociedad.
Y mientras el torbellino
el mundo cubre de espanto,
modula el vate su canto
y exhala el ave su trino.

II.

Henchido de inspiracion
canta en la noche y el dia,
que es genio de la armonía,
y cantar es su mision.
Cuando su cántico zumba
en sepulcros y desiertos,
se alzan del polvo los muertos
cual Lázaro de su tumba.
Retroceden las edades
á sus mágicos acentos,
y surgen de sus cimientos
las derruidas ciudades.
Náyades, y áun querubines,
responden á sus conjuros:
muéstrale Troya sus muros,
Babilonia sus jardines.
Ostentan, sobre sus ruinas,
sus bellezas soberanas,
las basílicas romanas,
las alhambras granadinas.
En lid, de su trompa al son,
entran César y Cortés,
y el gran soldado francés,
y el coloso macedon.
Que al resplandor de la gloria
que difunde el genio santo,
se iluminan, por encanto,
las tinieblas de la historia.
Y hasta de la edad pasada
salvando el límite oscuro,
entra el vate en el impuro
negro abismo de la nada.
Y gritando: ¡disipaos!
á las sombras del abismo,
audaz mide por sí mismo
la inmensa extension del caos.
Se oye la voz del Creador,
y cual chispas de topacio
embellecen el espacio
mil soles de otro en redor.
En flores y aguas fecundo,
y aunque de aspecto incoloro,
rico en luz, perlas y oro,
otro astro aparece: el mundo.
¿De quién es ese planeta
que tierra lleva por nombre?
¡Es la morada del hombre,
el alcázar del poeta!

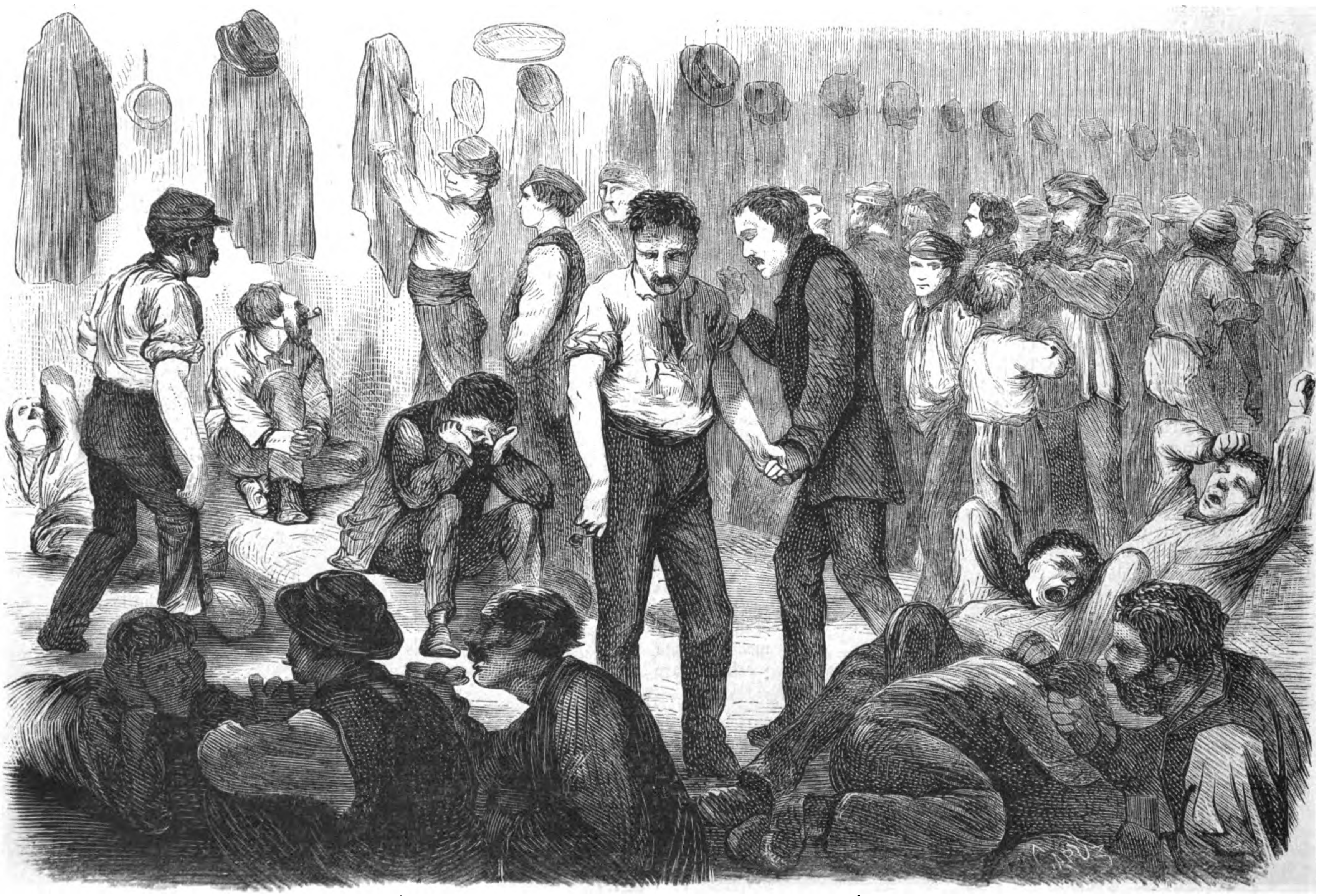
III.

Espléndidas son sus galas,
ancho su espacio y brillante;
mas el poeta es gigante,
y son inmensas sus alas.
Dejad que su fantasía,
del sol siguiendo las huellas,
enumere las estrellas
y robe su luz al dia.
Ante el trono del Eterno
se postra el genio sumiso:
Milton sube al paraíso,
Dante desciende al infierno.
Fuerza á Marte, aliento á Eolo,
prestan Homero y Virgilio,
y del genio con auxilio
el suyo infunden á Apolo.
El mundo su musa aprecia,
y cuerpo por ella toma
el gran Panteon de Roma,
el sacro Olimpo de Grecia.
De su gloria huyó la luz
ante las luces cristianas,
de las deidades paganas
roto el cetro ante la cruz.
Mas áun laurel y corona
el mundo á los dioses brinda,
aunque ante el Gólgota rinda
sus tributos Helicona.
Con la santa inspiracion
de la fé que en ellos brilla,
sube á la Alhambra Zorrilla
y llega el Taso á Sion.
Y aplauden su voz sagrada
desde tiendas ó alhamíes,
al par guerreros y huríes,
Jerusalen y Granada.
Del vate á la voz responde
cuanto ve su mente inquieta.
¿Adónde llega el poeta?
¡Tan sólo Dios sabe dónde!
¡Oh! á la misma inmensidad
quiere su brazo extender,
desde el mañana al ayer,
del caos á la eternidad.
Y de su ideal en pos,
y tras de inmortal renombre,
canta en la lengua del hombre
con la elocuencia de Dios.

M. G. G.



MADRID.—PUERTA DEL SOL, TIPOS POPULARES Y VERDAD HISTÓRICA,—*segun artistas extranjeros* (pág. 431).



VERSALLES.—DORMITORIO DE PRISIONEROS COMUNISTAS (pág. 423).



ESPAÑA.—CAMPESINOS VASCONGADOS (pág. 438).

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

XXXIX.

EL CRÍMEN BUSCA AL CRÍMEN.

Por más que la duquesa de la Granja visitase asiduamente casi todos los dias al marqués de Torre Negra, nada podia recabar de él.

El marqués de Torre Negra la soportaba.

No se atrevia á librarse de ella por razones que veremos más adelante, y que revelarán que el marqués de Torre Negra estaba, con razon, devorado por el remordimiento á causa de Elena.

Pero el remordimiento, que es la justicia de Dios, impedia que el marqués consintiese en un nuevo crímen.

La duquesa de la Granja ignoraba si las pruebas de la legitimidad del orígen de Elena existian en poder del marqués, pues cuando la duquesa le habia explorado sagazmente acerca de esto, habia guardado una hábil reserva.

Al fin, cuando concluido el sumario, el Pintado, que habia sido rígidamente tratado y tenido en incomunicacion durante él, fué sacado de la incomunicacion, la duquesa de la Granja acudió á él.

Este era un paso audaz y aventurado; pero la duquesa no tenia de quien fiarse, y la iba mucho en que Elena fuese reconocida ó no, no ménos que la posesion del ducado de la Granja; la transicion de la opulencia á la pobreza.

Desde el momento en que habia visto en el teatro Real á Elena, en que habia reparado en su extraordinaria semejanza con Mercedes, la duquesa no habia vivido, no habia reposado.

El terror de la miseria se habia apoderado de ella, y desde aquel momento se habia puesto en operaciones.

Empezó por informarse de quién era Elena, y al saber quién la habia criado, quién habia pasado por su padre, no tuvo ya duda acerca de su orígen.

Elena era sin disputa para ella la hija legítima de su hermano don Antonio de Guzman, duque de la Granja, y de Mercedes de Falces.

¿Pero y las pruebas?

Esta era la única esperanza de María de Guzman.

¿Existian estas pruebas? ¿Habian existido jamás? Si habian existido, ¿las habia conservado el cirujano comadron que habia pasado por padre de Elena?

Si estas pruebas existian y el comadron las habia guardado, ¿por qué no se habian presentado?

¿Se habia llevado su secreto á la tumba aquel hombre, ó le habia transferido á su hermana?

En esta duda, María de Guzman vaciló largamente.

Tenia el recurso de ir á ver á doña Eufemia, de explorarla, de excitar su avaricia; pero se exponia á dar un paso en vago, cuya trascendencia podia ser incalculable.

La muerte, en fin, de doña Eufemia tranquilizó á María de Guzman.

Despues de esta muerte, nada habia resultado que pudiera inquietarla.

Las terribles pruebas no aparecian.

Pero cuando, andando el tiempo, vió que Elena habia sido llevada por Ángeles á casa de don Pedro de Guzman, marqués de Torre Negra, y que se la consideraba como de la familia, María de Guzman volvió á inquietarse.

¿Cómo Ángeles se habia atrevido á llevar á casa de Pedro á Elena, y á tenerla en ella como una parienta próxima, si el marqués de Torre Negra no tenia antecedentes bastantes para ello?

Entónces fué cuando la duquesa de la Granja se hizo más asidua en casa de su tio Pedro.

Pero éste se habia mantenido, como hemos dicho, profundamente reservado.

Y cuando, al fin, desesperada la duquesa, le atacó preguntándole qué habia hecho de la misteriosa hija de su hermano Antonio y de Mercedes de Guzman, el marqués se puso pálido, tembló y exclamó:

—Déjame, déjame en paz; no me revuelvas la conciencia, María; yo no sé lo que fué de aquella desventurada; se la llevaron apenas nacida: yo no sé lo que ha sido de ella; he tenido miedo de preguntarlo.

—¡Que no sabes lo que ha sido de ella! exclamó rompiendo por todo María. ¿Pues qué esa niña, esa hermosa mujer, no está en tu casa?

—¿Quién ha dicho eso? exclamó el marqués. ¿Quién te va á tí con esos cuentos para que vengas á quemarme la sangre?

—Elena es el retrato viviente de Mercedes, exclamó la duquesa.

—¿Y bien, y qué? Suponiendo que eso sea cierto, ¿no se dan ejemplos de parecidos sorprendentes entre personas que pertenecen á distintas familias? Y además de esto, ¿no puede ser Elena una hija tras mano de mi hermano Antonio, una hija habida fuera del matrimonio?

—Su casamiento con Mercedes, exclamó la duquesa, permaneció profundamente secreto durante un año.

—Te repito que no me revuelvas la conciencia, María, exclamó el marqués. Yo tengo la seguridad de que Elena no es hija de Mercedes; si lo es, lo fué ántes de su casamiento.

—¡Ah, no! exclamó la duquesa. No manchemos inútilmente la memoria de Mercedes; su conducta fué siempre digna, pura, irreprochable; su único amor fué mi tio Antonio. Elena es hija legítima de Antonio y de Mercedes. ¡Pero las pruebas! Tú tienes esas pruebas; si no las tuvieras no estaria en tu casa, en la situacion en que se encuentra en ella Elena.

El marqués se irritó y echó con cajas destempladas á su sobrina la duquesa de la Granja.

Es más; rompiendo por todo, dió la órden severa de que no se la recibiese más.

La duquesa, desesperada, pensó entónces lo siguiente:

—Es posible que el comadron trasmitiese las pruebas del nacimiento de Elena á su hermana: que esta vieja, que era avara, las ocultase por gozar el pequeño patrimonio de Elena. Aquella vieja fué asesinada y robada: tal vez entre los objetos robados se encontraban las pruebas, si ellas existian, que es necesario que yo destruya. Un hombre, un novio de Elena, fué encausado por el asesinato de la vieja, y sentenciado á cadena perpétua; pero despues ha sido preso por el mismo delito un hombre cuya mujer habia sido amante del novio de Elena. En poder de este hombre se han encontrado dinero y alhajas manchadas de sangre. ¡Oh! Es necesario que yo vea á este hombre. Cuanto más comprometido se encuentre, me servirá mejor.

En el momento en que el Pintado fué puesto en comunicacion, la duquesa se disfrazó transformándose completamente, apareciendo pelinegra, cuando era rubia, y morena, cuando era blanca, y mucho más vieja, porque no habia procurado como de ordinario ocultar por medio del arte la edad.

Se vistió además modestamente, se fué á pié á la cárcel, y pidió ver á don Juan Pedroso.

El Pintado, á pesar de que no acertaba quién podia ser una señora ya de cierta edad, que le buscaba, la recibió.

Ahora bien; por órden del juez, el Pintado estaba minuciosamente vigilado.

Debia escucharse lo que hablase con las personas que fuesen á visitarle.

Y para hacer posible esto, se mantenia al Pintado en una de las habitaciones de la alcaidía, que sólo estaba separada por un delgado tabique de uno de los cuartos de la misma habitacion del alcaide.

Esta vigilancia habia sido inútil: primero, por la incomunicacion; y despues, porque al Pintado no le habia visitado nadie.

¿Ni quién habia de visitarle?

Su mujer, que tenia el deber de hacerlo, permanecia considerada como loca en la casa del marqués de Torre Negra, bajo la responsabilidad de éste.

La duquesa de la Granja fué la única visita que el Pintado tuvo algunos dias despues de haber sido puesto en comunicacion.

Aun no habia tenido tiempo la duquesa de llegar al aposento del Pintado, cuando ya el mismo alcaide estaba en acecho junto al tabique medianero y con el oido puesto en un casi imperceptible conducto.

La duquesa de la Granja se encontró, primero, con la dificultad de abordar una conversacion muy delicada; y despues, con que el Pintado era excesivamente receloso.

Su primera idea fué la de que el juez se valia de un medio indirecto y extralegal para sorprenderle y obtener elementos bastantes para llegar á una prueba.

Así es que se cerró á banda y negó, como la habia negado al juez, su responsabilidad por el asesinato de la Enramadilla.

—Pero el caso es, dijo la duquesa, que el sumario ha terminado sin producir un sobreseimiento en favor de usted, lo que prueba que el juez tiene, por lo ménos, indicios bastante poderosos que le permiten continuar el proceso.

Debemos advertir que la duquesa y el Pintado estaban muy próximos el uno al otro, que hablaban en voz muy baja, y que creian estar seguros de que nadie los escuchase.

Pero el tabique, tras el cual escuchaba el alcaide, era muy delgado; se habia practicado además en él, con una barrena, un imperceptible agujero, en el cual tenia puesto el oido el alcaide; y este individuo, por su costumbre de espiar, oia como las culebras, porque los sentidos se hacen tanto más delicados, cuanto más se les ejercita.

El alcaide no perdia una sola palabra.

—El juez, señora, dijo ya bastante incomodado el Pintado, ó es víctima de una obcecacion, ó falta á la justicia por un interés que yo no pretendo averiguar cuál sea: á mí me basta con saber que soy inocente.

—Las negativas absolutas equivalen muchas veces á una confesion explícita, dijo la duquesa. Yo desempeño aquí un encargo de una persona que está muy interesada en este proceso: esa persona es rica é influyente y ha podido averiguar que cuando usted fué preso, se le ocuparon á usted en el sótano de la casa de su huerta de Leganés, una respetable cantidad de dinero en oro y una mucho mayor cantidad en alhajas antiguas; en alhajas sin duda de familia: usted teme que se le tienda un lazo, y guarda usted un silencio absoluto. Sin embargo, usted no puede negar, porque no puede negarse la evidencia, el encuentro de ese dinero y de esas alhajas en su casa de usted. Por consecuencia, usted debe conocer esas alhajas, y á mí me basta con que me haga usted su descripcion.

—Yo no conozco esas alhajas, señora, dijo el Pintado. Se encontraron, es cierto, en mi casa; pero debió ponerlas allí algun enemigo mio para que apareciesen como cuerpos de delito.

Esta salida del Pintado era contradictoria de la declaracion que habia dado en el momento de ser preso; pero esta es una conducta muy comun en los criminales: rectificar su defensa á medida que van meditando más en la situacion en que se encuentran, y pretendiendo embrollar al juez para impedirle llegar á una prueba plena y obtener de este modo, cuando ménos, una disminucion de pena.

La duquesa comprendió que se las habia con un hombre, por decirlo así, inexpugnable.

Era violenta.

Sus nervios se excitaban poderosamente por la más ligera contradiccion, y una insistencia en la contradiccion la colocaba en un estado anormal, en una especie de locura producida por la cólera.

—Y bien, dijo dominada ya por su excitacion nerviosa; usted desconfía de mí, y es necesario que yo diga á usted lo vivamente interesada que está la persona que me envía, en saber si, en efecto, esos cuerpos de delito que se han encontrado en poder de usted, son ó pueden ser, en el todo ó en la parte, una prueba del orígen de Elena.

—¡Elena! ¡Elena! exclamó el Pintado. Aunque no hubiera nacido... Ella es la causa de mis desgracias. Aquel estúpido de maestro de escuela, el verdadero

criminal... Si Elena no hubiera existido, él no hubiera cometido el asesiniato de doña Eufemia.

—Será necesario que yo me desemboce completamente, dijo la duquesa perdiendo ya por su irritacion los últimos restos de prudencia. Yo soy la duquesa de la Granja; y si esas alhajas que están en poder del juez contienen una prueba, por leve que sea, de la provenencia de Elena, de mi hermano Antonio y de su mujer Mercedes, se me disputará mi título y mis bienes, y este pleito puede muy bien llevar á una prueba completa que le convierta en un proceso criminal.

—¡Ah! exclamó el Pintado agarrándose ansioso á aquella dudosa esperanza que aparecia delante de él. ¿Con que es decir, que la Elenita puede ser y debe ser, si se prueba su nacimiento, duquesa? ¡Ah! ¡ah! Pero yo, para decidirme, necesito garantías, garantías positivas; necesito saber cómo y por qué la Elena, á quien se ha considerado siempre como á una señorita pobre, puede llegar á ser duquesa.

María de Guzman no estaba ya en estado de reflexionar.

Sobre todo, creia, y no sin razon, que la situacion en que se encontraba el Pintado era para ella una garantía, y estaba muy léjos de suponer que hablando como hablaban en voz baja y en el centro del aposento, que era de regulares dimensionss, podian ser escuchados por nadie.

—Es una historia enojosa, dijo la duquesa. Hace veinte años, nuestra familia se encontraba empeñada en un pleito cuantioso con el marqués de la Zarzilla.

Este pleito, que databa de nuestros abuelos, habia establecido un ódio profundo entre nuestras familias... Pero yo no continúo, don Juan, si usted no me promete ser explícito conmigo, cuando conozca el gravísimo interés que yo tengo en impedir que Elena sea reconocida, cuando usted comprenda que yo estoy obligada á salvar á usted, haciendo desaparecer esas pruebas, ese proceso; áun el mismo juez, si es necesario.

En aquel momento, la duquesa tenia algo de terrible, algo de espantoso.

En sus ojos mates y profundos aparecia algo siniestro, algo horrible.

El Pintado permaneció algun tiempo con la cabeza inclinada sobre el pecho, meditabundo, y al fin dijo:

—Continúe usted, señora; veamos si podemos entendernos.

(Se continuará.)

LA VERDAD EN SU LUGAR.

Pocas son las personas ilustradas que no conozcan la excelente publicacion new-yorquina *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*.

Y decimos excelente, porque sus dibujos y grabados son escogidos y correctos; los artículos que publica están escritos en el inglés más puro, y las demás condiciones materiales y tipográficas del periódico son dignas, en fin, de la acreditada casa editorial de *M. Frank Leslie*, la más famosa quizá de la América del Norte.

Pero cuando á los extranjeros se les antoja ocuparse de las cosas de nuestra patria, en verdad que no parece sino que todos se dan del habla, como suele decirse, para escribir y pintar necedades — que corren, ó quieren ellos que corran, como artículos de fé, que deben creerse á piés juntillos.

No hace muchos meses que un ilustrado periódico de la capital de Francia traia una hermosa lámina dibujada *à bon plaisir* por un artista parisiense, suponemos, en la cual se intentaba representar cierto crímen horrible perpetrado en Madrid, en las primeras horas de una fria noche de Diciembre, — y debajo de aquella, de la lámina á que aludimos, se leia, despues del epígrafe, la siguiente advertencia al curioso lector: — «Cróquis de nuestro corresponsal en Madrid.»

Mas lo gracioso era que el hábil *croquista* — y vaya en gracia la palabra — habia hecho un dibujo verdaderamente ridículo, puesto que no podia admitirse como exacto ni siquiera el detalle más pequeño.

Ahora bien: en *La Ilustracion Americana* de Nueva York, núm. 828, correspondiente al 12 de Agosto del año de gracia 1871, está el grabado que nosotros hemos hecho reproducir en la pág. 428.

Y debajo del tal grabado, se lee este epígrafe:

«*Spain.— Excitement in Madrid over the formation of the new ministry.*»

Con franqueza: ¿hay algo de verdad en ese cuadro?

La escena figura ser en la Puerta del Sol: ésta aparece inundada por una muchedumbre inmensa que, enarbolando banderas y gallardetes tricolores, demuestra una alegría extraordinaria por el nombramiento del ministerio radical.

Por supuesto que la mayor parte de las gentes que figuran en la lámina pertenecen á la *raza* de las manolas y chisperos, la cual no *ha pasado* todavía en nuestra patria para los escritores y artistas de allende nuestras fronteras.

No sabemos hasta qué punto sabrán apreciarse en otros países los edificantes *detalles* en que abunda el citado grabado; pero la verdad es que los madrileños no reconocerán en él la Puerta del Sol, ni los tipos populares de la corte de España, ni siquiera un átomo de verdad histórica.

Aquí sí que puede decirse: pintar como querer.

LA CATEDRAL DE BÚRGOS.

¿Quién se atreveria á encerrar en breve espacio la historia y descripcion de la grandiosa basílica burgense?

¿Y quién, por otra parte, se hallaria con fuerzas para emprender afortunadamente un trabajo semejante, cuando, además de las muchas obras que existen desde antiguo relativas á aquel famosísimo templo, acaba de dedicarle ahora un esmerado trabajo cierto respetable y docto académico?

Aquí debemos repetir lo que ya en otra ocasion hemos dicho, al hablar de la catedral de Toledo:

«..... nadie las mueva
que estar no pueda con Orlando á prueba.»

Mas presentaremos en el número próximo un bello dibujo, copia fiel de la fachada principal del suntuoso templo, y justo será dediquemos algunas líneas á esta obra colosal y bellísima, digna de la piedad y entusiasmo artístico que distinguia á nuestros ascendientes.

La fachada principal, llamada de Santa María, porque está situada en la plaza de este nombre, consta de tres grandes zonas.

En la inferior hay tres ingresos despojados de los lindos adornos que antiguamente los embellecian: en la entreojiva del arco del centro existe un gran fronton greco-romano, que carga sobre dos cantetas adornadas de hojas; y en las entreojivas de los otros dos arcos laterales, que son más angostos, hay colosales estátuas de la Concepcion y Asuncion, rodeadas de gloria, y circundadas de ángeles, símbolos y nubes. Otras cuatro estátuas de los reyes don Alonso VI y don Fernando III *el Santo*, y de los obispos Asterio, de Oca, y Mauricio, de Búrgos, son los únicos restos que han quedado de los pomposos ornatos que ántes se admiraban en este primer cuerpo.

La segunda zona principia en un corredor, con torrecillas menudamente crestadas, que abraza toda la extension de la fachada y acaba en un precioso roseton lleno de finísimos trebolitos y calados, con inimitable artificio.

Dos dobles ajimeces gemelos, de estilo ojival, aparecen en la zona tercera, y en sus intercolumnios se ven ocho estátuas coronadas, puestas sobre pilarcitos desiguales; y hay tambien un antepecho cubierto, con letras góticas por barandilla, que dicen: *pulcra est et de cora*, aludiendo á la Vírgen cuya imágen se destaca en el centro, cercada de rayos y acompañada de ángeles.

Las torres, á semejanza de casi todas las construcciones de este género, descansan sobre los extremos de la fachada, y se levantan erguidas y gigantescas por encima de los más altos edificios.

Ventanas con trepado y menuda crestería hay en las zonas segunda y tercera de las torres, y un bello andito, coronado de torrecillas y agujitas, ciñe la última en la parte superior.

El remate de las torres es piramidal, calado de parte á parte en los ocho lados de que consta, los cuales se reunen en la cúspide por un airoso andito, de cuyo centro se levanta gallardamente la punta del cono.

Tal es, á cortas palabras reducida, la descripcion de la fachada principal de la basílica de Búrgos, obra admirable de la religiosidad y conocimientos artísticos de nuestros mayores.

Ya en el núm. XVI de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tuvimos el gusto de consignar en reducidos apuntes, como lo requiere la índole de nuestro periódico, la historia de la basílica burgense, y nos creemos hoy relevados de hacer repeticiones enojosas.

Sólo añadiremos ahora, para concluir este pequeño artículo, las famosas palabras que pronunciara el gran Cárlos V al contemplar por vez primera el suntuoso templo:

«Parece obra de ángeles, no de hombres, y debiera estar cubierta con fundas de finísimos dobleces á manera de rica perla.»

Con razon decia el sábio arqueólogo M. Bosarte, admirándose de las bellezas que atesora el magnífico templo catedral de la noble ciudad de Búrgos:

«...Parece como que el arte, sacudiendo sus alas cubiertas de aljófar y pedrería, ha querido dejar inundado de tesoros el suelo querido de los Fernandos é Isabeles.»

La antigua capital de Castilla, la histórica ciudad de Diego Porcelos y Lain-Calvo, de Fernan-Gonzalez y Rui-Diaz de Vivar, el *Cid*, bien puede gloriarse de poseer uno de los templos más grandiosos que se han construido en el mundo católico.

LA IGLESIA DE JUNQUERAS.

Dia de regocijo fué para la culta Barcelona el 15 de Agosto último.

La iglesia de Junqueras, uno de los monumentos más dignos de respeto que poseia la hermosa capital del principado, y la cual habia sido demolida por órden de la Junta revolucionaria en 1869, ha vuelto á renacer de entre sus ruinas, si así puede hablarse, gracias á la religiosidad y al amor al arte de los vecinos del Ensanche.

Edificada en el siglo XIII, en el período de transicion del gusto bizantino, de severas formas y anchos sillares, fué luégo destinada á convento de monjas por el ilustre señor obispo don Berenguer de Palou, trasladándose al citado edificio la comunidad de San Vicente de Junqueras, que habia fundado en Sabadell la señora doña María de Tarrasa.

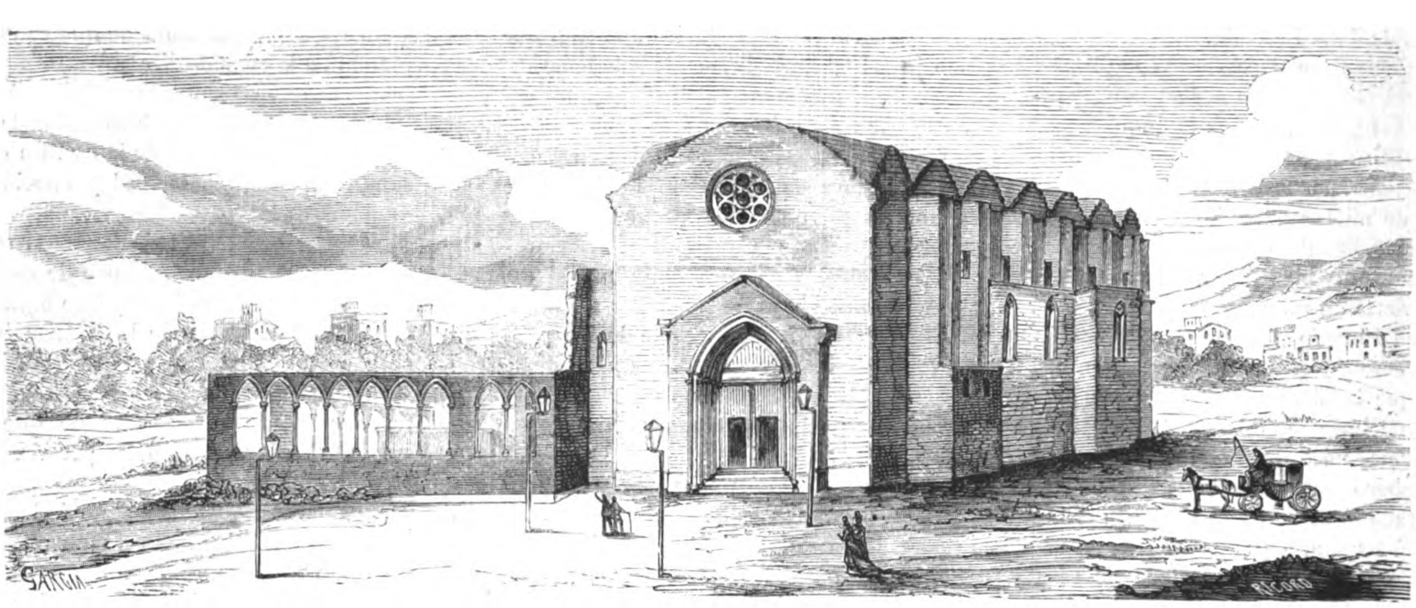
Hasta 1808, ocupóle sin interrupcion la santa comunidad; pero las tropas francesas se apoderaron de él en 30 de Agosto del mismo año, expulsaron á las infelices religiosas, profanáronle impíamente, y luégo le destinaron á hospital militar.

Y aunque los franceses abandonaron nuestra patria despues de la grandiosa epopeya de la Independencia, el convento de Junqueras permaneció cerrado, sin destino alguno especial, hasta 1867—si bien la iglesia estaba abierta para el culto y en ella se celebraban solemnemente los Oficios divinos.

Cuando el Excmo. señor obispo de Barcelona, don Pantaleon Monserrat y Navarro, hizo el nuevo arreglo parroquial, la iglesia de Junqueras, siempre querida de los barceloneses, fué destinada á parroquia de la Concepcion y Asuncion de Nuestra Señora, siendo su primer cura párroco el reverendo señor don Eduardo María Villarrasa, que continúa siéndolo todavía.

Vino la revolucion de Setiembre, y uno de los edificios á los cuales tocó la infausta suerte de ser derribados por la demoledora piqueta revolucionaria, fué la iglesia de Junqueras—pretextando los que tal ordenaron, que en el solar que ocupaba hacia mucha falta una plaza-mercado;—y aunque se practicaron numerosas diligencias para que fuese retirado el decreto de demolicion que habia expedido la Junta revolucionaria, fueron por desgracia completamente inútiles.

Lo único que pudo lograrse fué el permiso necesario para reedificarla en otro lugar, con las mismas ruinas.



BARCELONA.—VISTA DE LA IGLESIA DE JUNQUERAS (pág. 431).

Para llevar á cabo esta obra difícil y embarazosa, ofrecieron sus conocimientos periciales los señores don Jerónimo Granell y don Antonio Robert, conocidos maestros de obras de Barcelona; aceptados desde luégo sus buenos oficios, y levantados los correspondientes planos, fueron recogidas, numeradas y clasificadas con mucha exactitud las piedras de la iglesia, á medida que las echaba al suelo la piqueta.

El 29 de Junio de 1869, merced á la actividad de dichos señores y de los que componian la comision nombrada al efecto, fué colocada la primera piedra con toda solemnidad por el ya nombrado señor obispo, en el lugar destinado á la reedificacion,—en la zona de ensanche, entre las calles de Aragon y Lauria;—y habiéndose trabajado incesantemente desde entónces, á pesar de los obstáculos con que tropezaba la comision á cada paso, la obra quedó terminada por completo á principios del último mes, y pudo inaugurarse solemnemente el dia 15, en medio del mayor entusiasmo de los religiosos vecinos de Barcelona.

Para conmemorar la reconstruccion de esta antigua iglesia, se ha acuñado una medalla que tiene en su anverso una bella imágen de la Inmaculada Concepcion, con esta leyenda: «La piedad y el amor al arte cristiano salvaron de la ruina el templo de Junqueras, edificado en el siglo XIII, trasladándolo al Ensanche de Barcelona.—1869-71.»—En el reverso, se ve en perspectiva el templo con su torre, el cláustro y la iglesia rectoral.

El primer dibujo de esta página es una copia exacta del edificio á que se refieren los anteriores apuntes.

ANUNCIOS.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.



BENITO JUAREZ.

Existe en el órden social un fenómeno, en el cual no han parado suficientemente la atencion los filósofos é historiadores. Queremos hablar de la decadencia de ciertas razas, y dentro de estas razas de ciertas clases reputadas superiores, y de la elevacion de otras sumidas por mucho tiempo en la abyeccion y en la servidumbre. Seria en extremo curioso é interesante el profundizar las verdaderas causas de este fenómeno, y ver cómo, tras una larga dominacion, las razas y las clases imperantes sueltan de sus manos el cetro de la inteligencia, de la virtud y de la fé, y son reemplazadas por otras clases ú otras razas que hasta entónces les habian estado sometidas.

¿Será verdad, como muchos han sostenido, que los adelantos de la civilizacion traen consigo el refinamiento de las costumbres, y con él la corrupcion y la decadencia? No; porque esto equivaldria á negar el progreso, lo cual es tanto como negar la ley eterna é inmutable á que obedecen las sociedades humanas. Nosotros creemos haber hallado una explicacion más lógica, racional y conforme con la ciéncia moderna, á este movimiento de rotacion de castas, pueblos y clases en torno de la civilizacion del mundo.

Obsérvense bien todas las grandes crísis históricas, particularmente la caida del imperio romano, y se verá que los pueblos dominadores y victoriosos mueren, si así puede decirse, de plétora de poder, y que su dominacion, al principio civilizadora, conviértese al fin en opresion corruptora é insufrible. Generalizando este hecho, ¿no será lícito y razonable establecer en principio que el uso de todo poder tiránico, de toda dominacion de pueblo sobre pueblo, de raza sobre raza ó de clase sobre clase, engendra inevitablemente, no sólo la reivindicacion del oprimido, sino la corrupcion, la debilidad y la decadencia del opresor? ¿No podrá afirmarse, en vista de tan altos ejemplos, que cuando una clase ó una raza decae ó perece, es porque habiendo perdido, con el ejercicio del poder, la conciencia de la justicia, que es imperecedera, ésta pasa á otra raza ú otra clase más pura, más enérgica y primitiva?

Sea como quiera, y no abrigando el propósito de desenvolver una teoría, sino sólo de apuntarla, vengamos al hecho que es asunto del presente escrito. Conocido es el estado de postracion, de abatimiento, de atonía moral en que yace la raza latina, que en un tiempo no remoto fijó su vigorosa planta en el continente americano, dejando en él una huella imborrable. Sólo las continuas inmigraciones, el cruzamiento con los pueblos de Europa y áun con las tribus indígenas la han salvado hasta ahora de una ruina inevitable. En los paises en que, como Méjico, la inmigracion ha sido escasa y el cruzamiento casi nulo, la decadencia es todavía mayor, el desórden profundo y la relajacion de costumbres espantosa. Pues bien; en medio de este caos social y político, cuando todo el mundo veia próxima á desaparecer la que fué en un tiempo Nueva España, hoy República de Méjico, cuando los gobiernos de Europa, cual hambrientos cuervos, se aprestaban á caer sobre el cadáver de aquel pueblo desgraciado, un hombre se presenta, modesto, virtuoso, justiciero, de recto juicio é inteligencia no vulgar, severo como Caton é impetuoso como Espartaco, uniendo la energía á la prudencia, adornado, en fin, de todas las raras cualidades que distinguen al iniciador. Este hombre salia del pueblo conquistado, de la raza sometida; este hombre era un indio. ¿Por qué misterioso prodigio de la naturaleza, el pensamiento civilizador habia ido á encarnarse en un individuo nacido y criado para la servidumbre? ¿En qué fuentes habia bebido la ciencia y la virtud? ¿Qué série de extraordinarios acontecimientos habian puesto en sus manos la suerte de toda una nacion? Sigámosle en el curso fecundante y sereno de su larga vida política.

I.

Benito Pablo Juarez nació el 21 de Marzo de 1806 en San Pablo Guelatao, pintoresca aldea escondida

entre los revueltos pliegues de la montaña de San Felipe, á unas catorce leguas de la bonita ciudad de Antequera, hoy Oaxaca, capital del Estado de este nombre, en la República de Méjico. Como todos los habitantes de Guelatao, los padres de Juarez eran indios de pura raza, y vivian pobremente, como en general viven aquellos, poseyendo por todo patrimonio una casita de adobe y teja, un pequeño campo que cultivar, y algunos animales domésticos y de labor para las necesidades del cultivo. Allí se deslizaron tranquilos los primeros años de Juarez. Contaba apenas tres de edad cuando murieron sus padres, quedando al cuidado de su abuela, y por muerte de ésta al de un tio paterno.

No era fácil, por cierto, en aquellos tiempos á una familia pobre dar una educacion cualquiera en San Pablo Guelatao. Creció, pues, hasta la edad de doce años sin saber leer ni escribir, ni áun siquiera hablar el idioma castellano; pero ardia en él la llama sacra del genio, y poseia la fuerza de una voluntad inquebrantable, y esa constancia que, como más adelante veremos, ha sido el arma poderosa de que siempre se ha servido Juarez en los momentos más críticos de su existencia.

Habia entónces, y se conserva aún, una costumbre muy arraigada en los habitantes de la Sierra de Oaxaca, que consiste en llevar á sus hijos á la ciudad para servir en las casas principales, donde aquellos son muy apreciados por su proverbial honradez y su constancia en el trabajo: los padres no exigen otra retribucion para sus hijos que la alimentacion indispensable, un vestido sencillo y bastante económico, y la precisa obligacion de que vayan á la escuela y aprendan á leer y escribir. Así es que el niño Juarez contemplaba á muchos jóvenes más pobres aún que él, que á su misma edad ya sabian algo y habian podido realizar su sueño dorado: «ver la ciudad,» donde, para colmo de tentaciones, moraba una hermana suya. De una parte estos estímulos, y de otra el poco paternal tratamiento que en su casa recibia, lo decidieron al fin, y un dia del año de 1818 abandonó la casa de su tio y se trasladó á Oaxaca, armado de enérgica voluntad y rico en sueños dorados.

Por lo pronto encontró un abrigo en la casa en que vivia su hermana, y á poco en el paternal cariño de un señor llamado don Antonio Salanueva, encuadernador de libros y tercero descubierto de la Órden Tercera de San Francisco, especie de frailes que no hacian voto de castidad ni de clausura. Al lado de Salanueva aprendió Juarez á leer y escribir, y recibió, con el cariño de un protector desinteresado, todos los sanos principios que forman en Juarez esa honradez proverbial que lo ha caracterizado siempre.

Terminada esta educacion preliminar, y viendo Salanueva las disposiciones nada comunes que para el estudio manifestaba Juarez, no vaciló en ponerlo de alumno externo en el Seminario eclesiástico, única casa de instruccion secundaria que existia en Oaxaca. Comenzó el estudio de latinidad en Octubre de 1821; entró en el curso de filosofía en 1824, y lo terminó en 1827. Tanto en este año como en el de 1825, tuvo actos públicos en que dió pruebas de su inteligencia y adelanto en el estudio. Llegó entónces el momento de dedicarse á una carrera especial, y tambien el de empezar á sufrir la influencia moral de su protector, que quiso que Juarez siguiera la carrera eclesiástica: tuvo éste, pues, que dedicarse el año de 1827 al estudio de la teología. Mas como no era esta su vocacion, ni le llevaban por aquel camino sus nobles aspiraciones y sus ideas elevadas, no tardó en cambiar de rumbo, ayudado por las circunstancias políticas, que, como vamos á ver, influyeron poderosamente en su resolucion.

II.

Con el año de 1821 comienza para Méjico, no sólo la vida política, como Estado independiente, sino esa lucha violenta y empeñada entre las nuevas y las viejas ideas, entre la autoridad y la razon, entre la fuerza y el derecho, entre el privilegio y la justicia, entre la libertad y el despotismo, lucha que habia empezado ya en la metrópoli con el movimiento de 1812, y que revestia en sus emancipadas colonias un carácter inusitado de obstinacion y resistencia, á causa del estado de ignorancia, corrupcion y servidumbre en que España habia mantenido aquellas apartadas regiones. Llegó el momento de que una nueva generacion se presentara en frente de la antigua, y en esta crísis terrible fué cuando se decidió Juarez á vestirse la toga viril, emancipándose de toda preocupacion y de toda tutela.

El seminario de Oaxaca estaba dirigido por un señor Ramirez, canónigo penitenciario de aquella catedral, á quien su posicion social y la energía biliosa de su carácter habian puesto á la cabeza del partido retrógrado; de donde resultó que aquel instituto de enseñanza se convirtiese en sus manos en una arma de partido, demasiado poderosa, porque encerraba en su seno á la juventud más florida é inteligente de Oaxaca. Como desde los primeros años de la independencia se notaba en aquel Estado la falta de hombres de letras, principalmente abogados, para ocupar los diversos empleos que el nuevo régimen hacia indispensables, pues la carrera del foro no se estudiaba más que en las universidades de Méjico, Guadalajara y Yucatan, se quisieron establecer algunas cátedras de derecho en el mismo seminario, cuyo proyecto encontró tenaz oposicion en el canónigo Ramirez.

Viendo la resistencia del clero, la legislatura del Estado estableció, por ley de Agosto de 1826, el Instituto de Ciencias y Artes, que vino á ser el foco del partido liberal más exaltado, como el seminario lo era del partido retrógrado.

Los alumnos más distinguidos de éste, atraidos por las ideas generosas de libertad é igualdad, que difundian los profesores del instituto, empezaron á abandonar la casa. Entre estos alumnos, uno de los primeros que se pasó al instituto fué el malogrado jóven Miguel Mendez, indio tambien de raza pura, que descollaba entre toda aquella juventud, y á quien una temprana muerte arrebató del seno de sus amigos. Mendez era amigo íntimo de Juarez, y á esta amistad debió sin duda el haber resistido á la natural influencia que su protector hubiera ejercido en él para inclinarlo á seguir la carrera eclesiástica. Comenzó, pues, Juarez sus cursos de derecho en el instituto; á fines de 1829 obtuvo la cátedra de física experimental; en 1832 sufrió el exámen correspondiente y recibió el grado de bachiller en derecho, y en 13 de Enero de 1834 el título de abogado de los tribunales de la República.

Al entrar en las cátedras del instituto, Juarez aceptó todo el programa político del partido exaltado, con el firme propósito de no abandonarlo jamás. En las elecciones generales de 1828, que fueron una de las más agitadas que se han hecho en Méjico, y que en Oaxaca las autoridades tuvieron que terminar á balazos, tomó una parte muy activa el instituto, y entre sus alumnos Juarez, pudiendo decirse que este fué su bautismo político: ya en 1831 fué electo popularmente regidor del ayuntamiento, y en 1832 diputado á la legislatura del Estado que funcionó en 1833 y 1834.

En 1836 sufrió una prision de algunos meses, porque se le creyó complicado en el movimiento insurreccional que fracasó aquel año para derrocar del poder al partido conservador—en América, lo mismo que en muchas naciones de Europa, los reaccionarios se apellidan conservadores. En 1842 fué nombrado juez de lo civil y Hacienda, siéndolo hasta 1845, en que el general Leon, como transaccion con el partido liberal, triunfante á medias en la revolucion de 6 de Diciembre de 1844, lo llamó para su secretaría de gobierno. Pocos meses estuvo en este puesto, porque no podian conciliarse las ideas y hechos despóticos de Leon con los principios liberales de Juarez. Entónces fué nombrado ministro fiscal del Tribunal superior de Justicia, en cuyo puesto estuvo hasta fines de 1845, en que triunfó el plan absolutista proclamado por el general Paredes. Otra revolucion triunfa en Agosto de 1846; el Estado de Oaxaca declara que reasume su soberanía, y una junta de personas notables, que se llamó junta legislativa, pone el poder ejecutivo del Estado en manos de un triunvirato compuesto de Fernandez del Campo, Arteaga y Juarez. La opinion pública comienza desde entónces á declararse por Juarez, porque el primero de los triunviros habia pertenecido á todos los partidos y servido á todos los gobiernos; el segundo era fama que tenia una cabeza demasiado ligera, y Juarez habia manifestado siempre buen juicio, aplomo en sus decisiones, firmeza de principios políticos, y sobre todo, una probidad indisputable.

A fines del mismo Agosto se declaró por la propia junta legislativa, que el Estado se regiria por la Constitucion federal de 1824. En consecuencia, se hizo la eleccion de gobernador, que recayó en Arteaga. A poco fué elegido Juarez popularmente diputado al Congreso general constituyente que se reunió en la capital de la república el mismo año de 1846.

III.

Este Congreso fué legislativo y constituyente á la vez.

Ocupóse inmediatamente de arbitrar recursos para continuar la guerra con los Estados Unidos del Norte. Miéntras el general Santa Ana, presidente propietario, se batia con los americanos en la Angostura, desempeñaba la presidencia el constante y antiguo liberal reformista Valentin Gomez Farias, que inició en la Cámara, como único medio de obtener recursos, un préstamo de catorce millones de pesos sobre los bienes del clero; y en caso de no poderse negociar, la venta de dichos bienes hasta obtener la suma requerida.

El partido conservador, unido al moderado, lucharon contra el partido rojo que apoyaba á Farias: Rojas, Ramirez, Juarez y otros, sostuvieron la ley, que salió al fin aprobada. Vencidos en el terreno legal, el clero y sus partidarios hicieron estallar pronunciamientos en todas partes contra la ley, y áun en la misma capital el que se llamó de los *polkos*. Estos motines no terminaron sino con la llegada del general Santa Ana, quien transigió inmediatamente con aquel mismo clero, que á poco recibia en Puebla al invasor extranjero con toda la pompa del culto católico. El Congreso, despues de haber votado su acta de reformas á la Constitucion de 1824, fué disuelto por el general Santa Ana.

La sublevacion clerical se habia apoderado de los puestos públicos en Oaxaca desde el 15 de Febrero de 1847. Así las cosas, llegó Juarez á la capital del Estado, y su presencia fué como la señal de una revolucion local, que estalló el 23 de Octubre, quedando definitivamente restablecido el órden legal. La legislatura dió principio á sus trabajos aceptando la renuncia que habia hecho Arteaga, y nombrando gobernador constitucional á Juarez.

Entró Juarez en el gobierno en Noviembre de 1847, reemplazando á Arteaga, que finalizaba su periodo en 12 de Agosto de 1849: en esta fecha fué reelegido Juarez, terminando sus tres años en 12 de Agosto de 1852. Dejó entónces su puesto, porque estaba prohibida por las leyes del Estado una nueva reeleccion.

Estos cinco años de administracion local fueron los que acabaron de hacer de Juarez un hombre notable y conocido en toda la república. El Estado de Oaxaca habia seguido en las contiendas civiles de Méjico la misma suerte del resto de la nacion. No habia administracion de justicia, no habia ejército, no habia hacienda; y en medio de aquel caos, la conducta torpe y desleal del presidente general Santa Ana en su campaña con los norte-americanos, vinieron á aumentar la confusion y el desórden. Largo seria de enumerar los actos gubernativos de Juarez durante estos cinco años: bástenos decir, que todos los ramos fueron atendidos, creados, reformados ó mejorados: pagó en demasía el contingente federal señalado á Oaxaca; cubrió constantemente la lista civil y militar, y amortizó completamente la deuda del Estado, que durante diez y ocho años se habia ido aumentando considerablemente. Organizado de esta manera el Estado, cobró nombre notable su gobernador, diciéndose de Oaxaca que era un Estado modelo en la república.

Juarez se separó del mando, como hemos dicho, en Agosto de 1852, y se retiró á la vida privada con el solo empleo de director del Instituto de Ciencias: inmediatamente abrió su despacho y comenzó á vivir de la abogacía, tan pobre entónces, tan sencillo y tan honrado, como cinco años ántes habia entrado á desempeñar el puesto más eminente del Estado. Poco tiempo disfrutó de esta tranquilidad.

La sublevacion conocida con el nombre de Plan de Guadalajara, triunfó en Enero de 1853 en la capital de la república, y en Febrero triunfó tambien en Oaxaca: en Abril llegó á Méjico el general Santa Ana, llamado por los insurrectos, y á los pocos dias mandó prender á Juarez, que se hallaba á la sazon en Etla, poblacion á cuatro leguas de Oaxaca, en el camino de Méjico: sin permitirle ni áun despedirse de su familia, le llevaron preso hasta Puebla, de donde salió por fin confinado á Jalapa. Pocos meses despues se le mandó cambiar de residencia, y al llegar á Puebla de paso, el hijo mismo de Santa Ana fué á buscarlo, lo metió en un coche, y sin consentirle que llevase equipaje ni dinero alguno, le obligó á caminar sesenta leguas sin comunicar con nadie, hasta apearse del coche en el muelle de Veracruz. Se le trasportó á un calabozo del castillo de Ulúa, y tres ó cuatro dias despues le embarcaron en el paquete inglés, sin pagarle el pasaje ni haberle permitido proporcionarse recurso de ningun género.

Con el socorro de algunos buenos amigos pudo hacer su viaje á la Habana, de donde pasó despues á Nueva Orleans. Allí permaneció hasta Julio de 1855, en que habiendo estallado el movimiento que alzó por bandera el Plan de Ayutla contra Santa Ana, Juarez se embarcó, atravesó el istmo de Panamá, desembarcó en Acapulco y se incorporó al general Alvarez, que mandaba las fuerzas revolucionarias. En Agosto siguiente triunfó la revolucion del modo más completo, huyendo al extranjero Santa Ana. El 4 de Octubre, declarado en Cuernavaca el general Alvarez presidente

de la república, nombró á Juarez ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos.

IV.

La revolucion de Ayutla fué quizá la única digna de este nombre que hasta entónces se habia llevado á cabo en la República Mejicana. En toda la República habia tomado un carácter eminentemente reformista, hostil al poder eclesiástico, porque más que nunca el clero se habia esforzado en sostener la dictadura de Santa Ana. El sentimiento de la nacion era general bajo este aspecto; pero áun triunfante la revolucion, se encontraba frente á frente con un ejército que, si bien en desconcierto por el abandono en que lo habia dejado su caudillo, era demasiado temible para que el partido liberal pudiese estar tranquilo, principalmente cuando en el mismo gabinete encontraba obstáculos en el general Comonfort, que era el principal hombre de accion y de prestigio que habia sostenido el plan de Ayutla.

Desde la formacion de aquel gabinete fué fácil ver que era imposible su subsistencia por mucho tiempo, pues estaba compuesto de elementos demasiado discordantes, y el general Alvarez, á causa de su avanzada edad, no tenia la energía suficiente para dominar las poderosas y opuestas influencias de Comonfort y Juarez, de Ocampo y Lefragua; Comonfort queria conservar el ejército, reformándolo á su manera: Juarez y Ocampo no querian ejército; querian el gobierno del pueblo por el pueblo. En tan críticas circunstancias, era imposible que el partido liberal obtuviese ventaja alguna si no usaba de una extratagema. Así lo comprendió Juarez, y aprovechó los momentos en que Comonfort se separó de la capital para obtener de Alvarez que firmara la célebre ley de administracion de justicia de 22 de Noviembre, que es conocida con el nombre de *ley de Juarez*.

No llamó la atencion esta ley por las reformas notables que introdujo en la administracion de justicia, sino porque suprimia los tribunales y fueros especiales del clero y del ejército, con lo cual recibió un golpe terrible el partido retrógrado, que se habia apoyado siempre en estos dos colosos. La ley fué aplaudida por la inmensa mayoría de la república, al paso que el partido conservador le juraba guerra á muerte. Comonfort, contrario á la ley, entró en inteligencias con los enemigos del gobierno; y aprovechando, si no promoviendo, varios motines militares, hizo firmar á Alvarez la renuncia del alto puesto que ocupaba, y el nombramiento de presidente sustituto de la república en favor del mismo Comonfort.

Naturalmente Juarez quedó separado del ministerio de Justicia, habiéndolo nombrado Comonfort gobernador del Estado de Oaxaca. Esta segunda administracion de Juarez en Oaxaca fué tanto ó más benéfica que la primera. Ensanchó mucho la aplicacion del sistema democrático en el Estado; reformó mejorando la instruccion pública, y volvió á levantar el crédito aniquilado por Santa Ana. Influyó poderosamente en la legislatura constituyente, y ésta desarrolló el sistema municipal de un modo ámplio, y estableció el sufragio directo de todos los ciudadanos para la eleccion de gobernador. Reorganizáronse la Hacienda y la administracion de justicia; se sancionaron los códigos civil y criminal del Estado, y cuando el órden se alteró, fué restablecido con tanta energía como tino y prudencia.

En Setiembre de 1857, Juarez fué elegido gobernador constitucional del Estado de Oaxaca por 112.000 votos directos, y la República le nombró presidente de la Suprema corte de Justicia por una gran mayoría de votos: en Octubre siguiente, la opinion pública y toda la prensa liberal obligaron á Comonfort á llamarlo para que desempeñara la cártera de Gobernacion: en Noviembre tomó posesion de su cargo, y á poco se presentó al Congreso á pedirle facultades extraordinarias para el ejecutivo. Estas fueron concedidas, no sin una tenaz oposicion, y «sólo por la confianza que inspiraba la presencia de Juarez en el gabinete.»

Con razon desconfiaban los diputados del gobierno presidido por Comonfort. El 17 de Diciembre, el general Zuloaga, amigo particular del presidente, se pronuncia contra el gobierno; Comonfort aparece nombrado jefe del motin. Acude Juarez al palacio nacional en el momento que tuvo noticia del pronunciamiento, para aconsejar á Comonfort que no lo acepte; pero éste lo manda prender, lo tiene preso é incomunicado en el palacio, y disuelve el Congreso. Despues de haber puesto todos los elementos del poder al servicio de la insurreccion, y de haber faltado á sus deberes, se vió Comonfort á su vez desconocido por los insurrectos, que tampoco tenian confianza en él. Era, sin embargo, demasiado tarde para volver atrás. Despechado, creyó hacer un mal positivo á la causa de los sediciosos, restituyendo á Juarez su libertad para que asumiera el gobierno de la república.

Puesto Juarez en libertad, sale en medio de mil peligros, resuelto á aceptar la situacion que Comonfort abandonaba yéndose al extranjero.

V.

La revolucion que estallaba por la conducta débil y desleal de Comonfort, traia su orígen de muy atrás. Como hemos dicho, al terminar el movimiento de Ayutla, el partido liberal habia comprendido que era preciso emprender la reforma radical del país y luchar hasta vencer al partido conservador. Iniciada la reforma con la ley de Juarez, la lucha comenzó terrible y encarnizada. El clero promovió una série de insurrecciones, desde el primer pronunciamiento de Puebla, vencido por Comonfort en la batalla de Ocotlan, hasta el motin de Zuloaga, al cual, segun hemos indicado, no fué ajeno el presidente Comonfort. Éste fluctuó, dudó siempre, no teniendo fé en uno ni en otro partido, hasta que abandonado de todos cayó del alto puesto que ocupaba, causando así infinitos males á su país, ya tan destrozado.

Con la caida de Comonfort, verificóse un cambio completo en la escena política. Todos los elementos del gobierno pasaron á la reaccion; hombres, armas y dinero quedaron en su poder, pues ocupaba la capital de la república, y no iba á tardar mucho en obtener el reconocimiento de todos los gobiernos de Méjico, que intervendrian en su favor. En este momento solemne, es cuando Juarez acepta la situacion que Comonfort abandona. Éste cuenta con todos los elementos del país en su favor; Juarez los tendrá en contra: Comonfort no contaba con el pueblo, no lo conocia siquiera; Juarez tenia fé en el pueblo, contaba con él; el pueblo, pues, lo sostendrá.

Los Estados, casi en su totalidad, formaron coaliciones desconociendo el gobierno de Méjico, y comenzaron á levantar fuerzas por todas partes para resistir á la reaccion enseñoreada de la capital; Juarez llegó á Guanajuato, expidió su manifiesto de 19 de Enero de 1858, nombrando su gabinete, y fué reconocido por todos los Estados como presidente de la república.

Las circunstancias de la campaña obligaron á Juarez á abandonar á Guanajuato y emprender su marcha con sus ministros y empleados para Guadalajara, á donde llegaron el 15 de Febrero. A poco, se supo la derrota del ejército constitucional el 10 de Marzo. La guarnicion de Guadalajara, que estaba ganada por la reaccion, se pronunció á las órdenes del teniente coronel Landa. La misma guardia del presidente se apoderó de Juarez, de sus ministros y de algunos otros empleados, y los redujo á prision en el palacio del gobierno: á todos se amagó con la muerte, especialmente á Juarez, á quien se dijo que seria fusilado porque era el único obstáculo para el triunfo de la reaccion. La seguridad personal de los amotinados fué sin duda la única razon que impidió que Juarez y sus compañeros fueran sacrificados.

Landa y Morett, otro de los cabecillas de la rebelion, sabiendo que Parrodi y Degollado se acercaban á Guadalajara con los restos del ejército federal, se determinaron á capitular con las fuerzas de la plaza y las autoridades del Estado de Jalisco. En virtud de esta capitulacion, Juarez fué trasladado del palacio de Guadalajara á la casa del cónsul francés, en donde permaneció hasta la salida de Landa.

A poco llegó el general Parrodi con lo que le quedaba de su ejército; Juarez lo nombró ministro de la Guerra y general en jefe del ejército federal, y le encomendó la defensa de Guadalajara. El 20 de Marzo emprendió Juarez la marcha para Colima con sus ministros, unos cuantos empleados y una escolta de cien hombres al mando del coronel Iniestra.

Al terminar la primera jornada, y cuando se acababan de alojar en el pueblo de Santa Ana Acatlan, se presentó Landa con 600 hombres y 2 piezas de artillería. En tan críticas circunstancias, Juarez propuso á sus compañeros que lo entregasen á él y se salvasen ellos así. Esta proposicion generosa fué desechada por todos, y se decidió la defensa. Iniestra mandó tomar la iglesia que daba frente al meson ocupado por el gobierno y una casa inmediata á éste. A las cuatro de la tarde se rompió el fuego: tres veces se propuso Landa asaltar el meson, y otras tantas fué rechazado.

A las ocho de la noche cesó el fuego, sin saberse si los sublevados habian abandonado el campo, ó si quedaban en sus posiciones. En tan aflictivos momentos, era necesario arriesgarlo todo, y se resolvió la retirada. A las doce de la noche se emprendió ésta, esperando encontrar á cada instante al enemigo; mas bien fuese porque éste no los hubiera sentido, ó porque temiere la aproximacion de tropas federales, lo cierto es que no fueron molestados, y la retirada se verificó sin contratiempo alguno.

El dia 23 llegó Juarez á Sayula, en donde encontró al coronel Rocha, que habia sido enviado en su auxilio; al dia siguiente dejó á Zapotlan, y á poco á Colima. Antes de llegar á esta ciudad recibió la noticia de que Parrodi habia capitulado en Guadalajara sin combatir.

En Colima nombró Juarez al general don Santos Degollado ministro de Guerra y Marina y general en jefe del ejército federal, que áun estaba por formarse; le dió ámplias facultades para que en los Estados del Norte y Occidente continuase la campaña, y determinó establecer un gobierno en Veracruz, primer puerto de la república, y lugar desde donde podia hacerse sentir más fácilmente su accion.

El 14 de Abril se embarcó en el Manzanillo Juarez con su gabinete, compuesto de Ocampo, Ruiz, Prieto y Guzman, á bordo del vapor *Jhon L. Setphens*, de la línea de Panamá á San Francisco. Siete dias despues llegó á Panamá, cruzó el istmo, y el 4 de Mayo siguiente desembarcaba en Veracruz.

J. MESA Y LEOMPART.

(Se concluirá.)

LA GRAN PARADA MILITAR.

En la tarde del domingo 27 del mes último, se celebró en esta capital una gran parada, en obsequio del príncipe del Piamonte, Humberto de Saboya.

Hallábanse formadas las tropas y los voluntarios de la libertad á las cuatro y media, extendiéndose la línea desde el paseo del Prado hasta el de las Delicias, y apoyándose la cabeza en la fuente Cibeles.

Á las cinco en punto, hora señalada préviamente, salió el rey de Palacio, llevando á la izquierda á su hermano: S. M. vestia el uniforme de capitan general, con el Toison de Oro y la gran banda de San Mauricio, y S. A. llevaba uniforme de teniente general de Italia, con la banda española de Cárlos III.

Detrás del rey iban el ministro de la Guerra y subsecretario del mismo departamento, y los generales Pieltain, Milans del Bosch, Orive, Jovellar, Rossell, Urbina y otros, notándose la ausencia de todos los capitanes generales de ejército, quizá porque ninguno se hallaba entónces en la corte.

Cerraba la columna el estado mayor, una brillante escolta de guardias del rey, que lucian por vez primera su magnífico uniforme, un escuadron de lanceros del ejército y otro de voluntarios.

Las reales personas dirigiéronse al sitio que ocupaban las fuerzas, revistáronlas, y se colocaron luégo en frente de la iglesia de San José, á fin de presenciar el desfile: éste comenzó á las seis, formando á la cabeza la compañía de nacionales veteranos, mandada por el comandante general de la fuerza ciudadana, excelentísimo señor don Manuel María José de Galdo, alcalde popular de Madrid.

En seguida desfilaron las tropas siguientes: la primera brigada de infantería, los batallones de la milicia ciudadana, segunda y tercera brigada de infantería, una division de caballería, y otra brigada de artillería, y la guardia civil.

Á las siete y media terminó el acto, que tuvo gran lucimiento, y no fué turbado por el menor desórden, á pesar de la inmensa concurrencia que acudió á presenciar la fiesta.

Tal es el suceso que conmemora nuestro grabado de la pág. 437.

LOS SABIOS.

Distraido y fuera de concierto me tenia la resolucion de un problema, no sé si árduo ni filosófico, pero que tal parecia al torpe y oscuro ingenio mio. ¿Por qué (pensaba yo para mis adentros) nacen tantos sabios en el siglo XIX? Si la sabiduría es hija de la curiosidad, y ésta es viejísimo achaque de los mortales, segun lo prueba el ejemplo de nuestra madre comun, ¿por qué jamás abundó como ahora el número de sus discípulos? ¿Será por ventura la nuestra edad de sabios, al modo que las hubo de héroes y de gigantes?

Pensando en esto, pasó muchas veces por mi cabeza la idea que sientan *gravemente* algunos filósofos, acerca del orígen del hombre, que, mono en un prin-



CÁDIZ.—ASPECTO DEL PASEO DE LAS DELICIAS, DURANTE LAS FIESTAS DE LA VELADA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES (pág. 439).



PARÍS.—TRASLACION DE INSURRECTOS PRISIONEROS Y HERIDOS AL DEPÓSITO DE LA PREFECTURA DE POLICÍA (pág. 439).



MADRID.—GRAN REVISTA MILITAR EFECTUADA EN LA TARDE DEL 27 DE AGOSTO, EN OBSEQUIO AL PRÍNCIPE HUMBERTO (pág. 435).

cipio, fué poco á poco perfeccionándose por el sucesivo desarrollo de sus facultades intelectuales; y bien pudiera ser que en esta época, hubiera el susodicho cuadrúpedo llegado al más alto grado de perfeccionamiento, al último período de su trasformacion, ó sea al de *mono sabio*. Pero, á decir verdad, sentia ciertos escrupulillos para aceptar esta doctrina, sin duda alguna porque era demasiado profunda y filosófica para mi inculto entendimiento. Y no me repugnaba ménos el tropezar entre mis ascendientes con alguno de estos juguetones cuadrumanos, si por ventura me entraban deseos de estudiar mi genealogía; ó bien el que, un nieto mio viniera á unirse en legítimo matrimonio con el de algun ligero tití, que anduviera hoy de ceca en meca, en compañía de cualquier saboyano, haciendo más monerías que el célebre de Maese Pedro. Deseché, pues, estos pensamientos por ser contrarios, segun mi profano entender, á la dignidad de la raza humana.

Algo mohino y bastante disgustado con no encontrar la clave de este misterio, por más que me devanaba los sesos, y comprendiendo que áun en estos tiempos de sabiduría no es un crímen la ignorancia, determiné consultar á algun docto y sesudo varon que encontrara el hilo de la madeja enmarañada de mis pensamientos. Y quiso mi buena fortuna que lo encontrara tal y tan cumplido, que no lo pudiera desear mejor.

Érase, pues, un amigo mio, sabio si los hay, doctor en tres ó cuatro facultades, bachiller en muchas, aunque no peinaba canas, sino muy rubios y blondos cabellos; socio de más de una corporacion científica y literaria, discutidor infatigable en los ateneos, y que así hablaba sobre las más intrincadas cuestiones del humano saber, como si fuera consumado maestro. Era, en fin, una especie de Pico de la Mirándula, que, como él, se hubiera atrevido á sostener públicas conclusiones acerca de *omni re scibili*, si su modestia no corriera parejas con su ingenio.

Al manifestarle las dudas que en mi cerebro bullian, la primera contestacion de mi amigo fué prorumpir en una carcajada que yo denominaria *homérica*, si no temiera disgustar al buen poeta de Smirna, que harto que llorar y poco que reir tendria con su ceguera y con sus desgracias. Avergoncéme bastante, pensando haber dicho alguna necedad, y corrido de mi torpeza me preparaba á marcharme, si él, apaciguada su risa, no me detuviera diciéndome: ¿Posible es que tal preguntes? ¿Ignorarás por ventura lo que no se oculta al hombre más rudo de nuestros dias? Eso que tanto te admira es uno de los más felices y portentosos hallazgos de nuestros filósofos, que han demostrado con su ejemplo y con sus palabras, que nada es ménos difícil de adquirir que la ciencia.

¿Cómo? le contesté; paréceme lo que dices contrario al sentido comun, y no lo enseñan así algunos hombres viejos que yo conozco y algunos libros que por viejos nadie conoce. Recuerda, si no, el célebre aforismo: *Ars longa vita brevis*.

Ante todo te manifestaré, que eso que tú llamas sentido comun ha sido abolido por nosotros hace tiempo, por ser palabra de uso raro y carecer hasta de sentido. Por lo demás, ¿quién se acuerda ya de esos latines ni de sus autores? Tales preocupaciones caben sólo en mezquinos cerebros de hombres vulgares. Medrados estaríamos, si hubiésemos de marchar á paso de tortuga, perdiéndonos por el intrincado laberinto de empolvadas bibliotecas, mientras que nos esperan desde su alto templo la sabiduría y la imperecedera fama. Rompiéronse las cadenas que subyugaban á la inteligencia; despejáronse las nieblas que la ocultaban el horizonte, y libre, autónoma, soberana, puede ya salvar la inmensidad del espacio, exenta de las trabas insoportables del estudio y de la despótica autoridad de la enseñanza. Pensaban los antiguos que era preciso vivir mucho, estudiar mucho y pensar más para saber algo. ¡Pobres pigmeos! ¡Cómo se hubieran desengañado á retardarse algunos siglos el instante de su nacimiento!

Lo que ellos creian (continuó) fatigosísimo y casi inaccesible sendero, es hoy llano y deleitoso camino. Imaginaban que era necesario marchar por él con piés de plomo para evitar funestos precipicios, y no descansar un solo instante si habia de llegarse á la apetecida meta; pensaban que para ser sabio era condicion indispensable ser viejo, fundándose en que no era la verdad cosa tan liviana, cuya posesion pudiera adquirirse con pocas fatigas y ménos años. Era preciso que el sabio sintiera secarse al calor de los pensamientos las raíces de los cabellos en su cabeza, y que su frente despoblada apareciera cubierta de arrugas, cual surcos profundos hechos por el arado del estudio. Imaginábasele como un sér intratable, misántropo, especie de buho, encerrado en el nido solitario de su gabinete, donde tal vez pasaba años enteros, persiguiendo una verdad hasta entónces desconocida, teniendo por únicos amigos los libros y por solos compañeros sus pensamientos. ¡Pobres generaciones que tal creyeron, y pobres sabios que esperaron iluminar el mundo con los frutos de sus vigilias! ¿Quién conoce ya los indigestos é interminables volúmenes que escribieron Newton y el Tostado, Descartes ó Santo Tomás? Olvidados en el rincon de una biblioteca, apenas son visitados por algun erudito tan indigesto y tan antiguo como ellos.

En cambio observa los magníficos resultados del progreso y la civilizacion. Los que ayer dormian tranquilos en brazos de sus nodrizas, hoy sienten germinar en su cabeza vastísimas y estupendas combinaciones políticas y filosóficas, y tal hay que áun no concluyó la gramática, y ya trata de igual á igual con Cervantes y Garcilaso. Sabios ví, de cuyos labios, no cubiertos aún por el naciente bozo, brotaban torrentes de elocuencia, y á más de un profundísimo doctor conozco, que da treguas á sus elucubraciones científicas para cantar dulces trovas de amor al pié de una reja.

Admirado y confuso escuchaba las palabras de mi amigo, y no pudiendo dudar de su claro entendimiento, casi temia que el mucho pensar y el poco dormir habian trastornado su cerebro; porque yo ¡sándio de mí! no alcanzaba á comprender que pudieran obtenerse tan peregrinos resultados de otra manera que como lo habian hecho tantos ilustres ingenios, cuyos nombres llenan las páginas de la historia de las ciencias. Así es que, con cierta curiosidad, le dije:

Turbado me dejan tus razones, más por lo que adivino que por lo que comprendo, y quisiera que me explicaras el extraordinario y hasta aquí desconocido método, por donde tan grande empresa se lleva á cabo; porque veo que los tiempos han cambiado mucho, y, nuevo Pablo, escondido en el desierto de la ignorancia, apenas conozco los usos de los hombres y los portentosos descubrimientos de la civilizacion moderna.

Sonrióse mi amigo, colocó una de sus manos sobre mi hombro, y con voz grave me contestó: Eres muy cándido, y veo que apenas se te alcanza un punto en cosas tan vulgares. El secreto es muy sencillo. Consiste en la aplicacion de la homeopatía á la ciencia: y así como aquella lleva en pequeños glóbulos la salud de todos los enfermos, proporcionamos nosotros en una hoja de papel, que contiene la flor y nata del saber, la instruccion de todos los hombres.

El café es nuestra cátedra, artículos de periódico nuestros libros, y las páginas de una enciclopedia nuestra biblioteca. ¡Oh, y qué maravillosos conocimientos se adquieren en pocas semanas de esta manera!

¿Quieres saber filosofía? Pues no es preciso que te tires al coleto aquellos enormes *infólios* sembrados de *ergos* y de *distingos* que llenan las bibliotecas; un librito de cien páginas á lo más, venido de Alemania ó de Filadelfia (que para el caso lo mismo da), te enseñará cuanto necesites. Allí sabrás que Sócrates fué el padre de la filosofía, que Pyrron inventó el escepticismo, y que Platon y Aristóteles fueron «el gran Platon» y «el inmortal Aristóteles.» Aprenderás que hasta que apareció Descartes y vino al mundo Kant, no supo filósofo alguno dónde le apretaba el zapato, y que eran niños de teta en esto de raciocinar San Anselmo y Santo Tomás, Alberto el Magno y Raimundo Lulio, cuyas obras nadie lee, por ser autores muy difusos y que tuvieron por añadidura el mal gusto de escribir en latin. De paso aprenderás á despreciar como se merece el silogismo, que tuvo durante muchos siglos encadenada la inteligencia, y al entrar en el fértil campo de la filosofía moderna, no olvidarás recoger en la memoria unas cuantas palabras, sin las cuales no puedes acreditarte de filósofo, á saber: la *causalidad* y la *receptividad*, el *Yo* y el *No-Yo*, lo objetivo y lo subjetivo.

Con esto, con citar á Confucio, si viene á pelo, ó á Krause, aunque no venga; con hablar un poco de la *duda metódica*, de las *mónades*, de la *razon pura* y de la *pluralidad de los mundos*, yo te juro que adquirirás fama de consumado filósofo.

Ménos trabajo aún te costará brillar como poeta y como literato. Media docena de composiciones, ligeras en la forma pero intencionadas y *trascendentales* en su esencia, bastarán para asegurar tu nombradía. Deberás procurar que sean cortas, muy cortas, pertrechándolas á la vez de sus correspondientes puntos suspensivos, con los que el avisado lector se figura todo lo que los versos se callan. ¡Cuánto no conmueven, en efecto, aquellas composicioncitas aéreas, melancólicas, profundas, con aquellas transiciones repentinas, que son un primor de lenguaje! Así, por ejemplo, cuando el poeta diga:

La ví... me vió... mi pecho palpitante
De amor se estremeció...
La luna apareció en el horizonte,
¡Y ella despareció!!
. . . .

¿qué periodista (y más aún si es *crítico imparcial*) no llamará á esos cuatro versos todo un *poema de amor*, en donde se refleja el alma tierna, virginal, simbólica, volátil y metafísica del inspirado poeta? ¿Quién no se conmoverá ante esos puntos suspensivos que indican con muda elocuencia la estupefaccion, el embargo, la congoja, el dolor que causa al infeliz la súbita desaparicion de la virgen de sus sueños? ¿Quién no derramará lágrimas con ese poeta? ¿Quién no comprenderá en presencia de esos misteriosos puntos la indefinible amargura que se apodera de su ánimo, y ahogando la voz en la garganta, le obliga á suspender el principiado canto?

Habiendo ya adquirido un lugar entre los *inspirados* y el título de *distinguido*, poco necesitarás para alcanzar fama de literato. Cuidarás, para ello, de no citar á Homero, Píndaro ni Horacio, ni repetir sus versos, á ménos que estén traducidos al francés (que es idioma que se comprende mejor); no estará demás que hables de los poemas de Ossian y de Antar, los Niebelunghen y el Ramayana; y si hablares de escritores españoles, deberás decir para acreditar lo sano de tu crítica, que Espronceda es el primer poeta original que tenemos (pues los demás fueron serviles imitadores de los latinos), recordando á propósito aquellos dos profundísimos versos, que no encuentran iguales entre nuestros rancios y preocupados escritores:

Que aquí para vivir en santa calma,
ó sobra la materia ó sobra el alma;

cita que te ganará á la vez la palma de filósofo y literato.

¿Pues qué si tratares de saber algo sobre religion? Aquí yo te digo que nada tendrás que estudiar. Bastará que frecuentes por algunas semanas el café, donde concurren algunos hombres más sabios en esta materia que el mismo Merlin, ó el moro Muza, de los cuales hay fama que fueron grandes teólogos. En un par de noches te dirán que el universo es el templo en donde la razon debe ofrecer sacrificios al Gran Todo, que es Dios, si ya no te enseñaren que el creer en su existencia es achaque de almas enfermizas y de imaginaciones febriles (lo que es admirable descubrimiento); te hablarán con igual entusiasmo de Confucio y Mahoma, de Moisés y Jesucristo, si bien concediendo á éste la primacía *entre los filósofos*, y nada más que esto, pues ya comprenderás que nuestros sabios no han de incurrir en el error grosero de llamarle Dios, como lo hicieron San Agustin, Bossuet, Leibnitz y otros pobres ilusos; comentarán desde el principio al fin la vida del *mártir* del Calvario, como ahora se

le llama, aunque no sus milagros (cosa en que sólo creen ya las viejas y los fanáticos); y despues de hablarte de los misterios con que cubrió su religion (y que aprendió sin duda en algun libro egipcio ó caldeo), se extenderán en alabanza de los primeros siglos del cristianismo, deplorando á seguida la corrupcion que en él introdujeron las tiranías de los Papas. ¡Oh! aquí se te presentará una magnífica ocasion de instruirte sobre Alejandro VI y Julio II, la papisa Juana y Sixto V; sobre los crímenes perpetrados por el fanatismo, y las crueldades de ese mónstruo sombrío que se llama Felipe II. Hablarán con entusiasmo de Lutero; recordarán llorando el trágico fin de Jerónimo de Praga, ó te harán llorar sobre la cola de algun relapso jumento, que fué por su impiedad víctima de las hogueras del Santo Oficio.

Ya ves, continuó mi amigo, cuán sencillo es nuestro método, por medio del cual en pocas semanas aprendemos cuanto es preciso para ser tenido por sabio. Y si por ventura oyeres hablar sobre cosas que no sepas, no por eso debes callarte como un bobo, ni omitir tu opinion, teniendo presente que con un poco de desembarazo natural, se sale del atolladero con todo lucimiento. Si se trata de astronomía, ¿qué trabajo cuesta citar á Copérnico y áun tachar de imperfecto su sistema? Si se discurre sobre historia, ¿quién ignora que el estilo de Tácito es *nervioso* y *linfático*, ó *sanguíneo* el del arzobispo Turpin? Si se conversa sobre pintura, ¿quién no podrá hablar de las tintas y medias tintas, del claro-oscuro y el claro-turbio, del aire y de los contornos, de la escuela flamenca ó la sevillana?

Con esto comprenderás, concluyó mi interlocutor, por qué abunda tanto en nuestros dias la ciencia, que, gracias á los adelantos modernos, no es ya el privilegio de un número reducido de hombres, sino el patrimonio de la gran familia humana.

Calló mi amigo, y satisfecha un poco mi curiosidad despedíme de él, sin saber qué pensar de tantas y tan peregrinas cosas como me habia revelado; empero determinando poner en práctica, cuando lugar tuviera, sus consejos, que no me parecieron del todo desatendibles.

Entre tanto creí oportuno, ¡oh carísimo lector (si paciencia tuvieres para serlo mio), comunicarte cuanto él me dijo, por si la fama no lo llevó ántes á tus oidos, y quisieres aprovecharte de estas noticias para subir cuanto ántes al pináculo de la sabiduría.

FRANCISCO DIAZ CARMONA.

CAMPESINOS VASCONGADOS.

El dibujo que presentamos en la pág. 429, debido al correcto lápiz de nuestro colaborador y amigo el señor don Isidro Gil, representa varios tipos populares de las Provincias Vascongadas,—ese país bellísimo en cuyos pintorescos valles y altas montañas, sembradas de blancos caseríos y lindas poblaciones, se conservan todavía con pureza primitiva las patriarcales costumbres de la vieja España.

Los vascos, antiguos cántabros, altivos y fieros españoles que rechazaron aquende el Ebro á las formidables legiones de Augusto y no doblaron su cerviz, como los demás habitadores de la Iberia, bajo la coyunda de las aguerridas huestes de Muza y Abderraman, constituyeron siempre un pueblo que excitó la curiosidad y hasta la envidia de todas las naciones del mundo; y áun hoy mismo, cuando nuestra patria se encuentra dividida por innumerables fracciones políticas, animadas casi todas por ambiciones de mando, más que por el noble deseo de hacer la felicidad de la patria, los hijos de las tres Provincias Vascongadas, Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, tienen un lazo comun que les une fuertemente en los momentos supremos, cualesquiera que sean las diferencias que ostensiblemente les separen.

LOS FUEROS: hé ahí la bandera sagrada que enarbolan.

Por lo demás, el grabado á que hacemos referencia es un cuadro lleno de poesía y animacion, y creemos que agradará á los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

EVACUACION DE AMIENS POR LOS ALEMANES.

Amiens, ciudad de Francia, capital del departamento del Somme (Picardía), es una de las poblaciones más antiguas y bellas de la nacion vecina.

Su fundacion se atribuye á los galos, quienes la llamaron *Samarobriga*, y los romanos, cuando se hicieron dueños de casi todo el mundo conocido, denomináronla *Ambianum*, segun se lee en varias obras de los clásicos.

Su historia es notable, á contar desde los primeros tiempos de la fundacion de la ciudad, hasta nuestros dias: los soldados españoles la tomaron por asalto en 1567, y en ella se firmó, en 1802, el célebre tratado de su nombre, entre España, Francia, Inglaterra y la república de Batavia, cuando la Gran Bretaña, que respiraba ódio y venganza contra la Francia del Consulado y del Imperio, se vió abandonada por sus antiguos aliados.

Patria de Pedro *el Ermitaño*, el famoso predicador de las Cruzadas, del mariscal de Estrées, de Ducange, de Gresset y otros hombres ilustres, la ciudad de Amiens ocupa un lugar muy distinguido en los anales de la historia de Francia.

Sus hijos han cumplido como buenos en la guerra franco-alemana, batiéndose con valor y derramando abundantemente su sangre generosa; pero en los tratados de Ferrières y Versalles estipulóse que el departamento del Somme habia de permanecer ocupado por las tropas alemanas hasta que el gobierno francés cumpliese ciertas condiciones impuestas de antemano, y entregase una gruesa cantidad de la indemnizacion de guerra.

Esto acaba de realizarse, y los prusianos que ocupaban á Amiens recibieron órdenes superiores para evacuar la poblacion, y retirarse á los puntos que se les designaba—lo cual se ejecutó fielmente en uno de los últimos dias de Agosto.

Nuestro segundo grabado de la pág. 440 representa el hecho que mencionamos en las líneas anteriores.

INSURRECTOS HERIDOS.

Muchos desgraciados que tomaron parte en los terribles combates que los comunistas sostuvieron contra las tropas de Versalles, durante los dias del 21 al 28 de Mayo, hallábanse heridos y en vías de curacion, en diferentes hospitales de París.

Pero la autoridad militar de la capital de Francia les hizo trasladar al depósito de la prefectura de policía, y una muchedumbre curiosa miraba con piedad á aquellos infelices, que marchaban pálidos y aterrados entre dos filas de soldados de infantería, y escoltados por un escuadron de coraceros.

Unos tenian fracturados los brazos, y envueltos en vendajes ó sostenidos en cabestrillos; otros, que habian sufrido la amputacion de una pierna, caminaban lentamente apoyándose en muletas; algunos, en fin, mostraban la cabeza vendada, ó el pecho ensangrentado y anhelante.

Varios vestian aún el uniforme de guardias nacionales de la *Commune*.

Y los que no podian caminar por sí mismos, eran conducidos en sillas de mano y en pequeños carruajes de dos ruedas y un caballo.

Tal es el cuadro que retrata bien gráficamente nuestro segundo grabado de la pág. 436.

Segun noticias recientes, estos prisioneros serán trasladados luégo á Versalles, para ser sometidos á los consejos de guerra.

AJEDREZ.

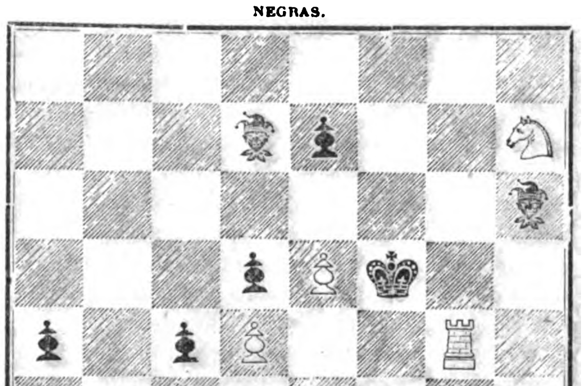
Solucion al problema núm. 18, compuesto por M. E.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 3 AR.	1.ª R 4 AD (variante).
2.ª A 5 D.	2.ª *Ad libitum.*
3.ª D 6 C ó 6 R—mate.	
(A)	
1.ª	1.ª P 5 AD.
2.ª T 4 D.	2.ª *Ad libitum.*
3.ª D 6 D, ó T 5 D—mate.	
(B)	
1.ª	1.ª [illegible] 4 T.
2.ª P 4 D, jaque y mate á la siguiente.	
(C)	
1.ª	1.ª P 3 CR.
2.ª T 4 AR; y mate á la siguiente.	
(D)	
1.ª	1.ª P 4 C.
2.ª T 4 C, jaque; y mate á la jugada siguiente.	

PROBLEMA NÚM. 19.

COMPUESTO POR M. BRAUNE.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

POLICARPO ROUSTAN.

El primer grabado de la última página de este número es el retrato de ese audaz jefe de la nueva banda de insurgentes que ha aparecido últimamente en la isla de Cuba, reconociendo y proclamando, no ya la independencia de la isla, sino la constitucion de un imperio en cuyo sólio habria de colocarse el mulato Doroteo, hijo de Cienfuegos, esclavo, y soldado en las huestes de Cavada y Villamil.

Publicamos dicho retrato, que nos ha facilitado una persona de la isla de Cuba, suponiendo que es en efecto el del sugeto á quien representa, lo cual tambien nos han asegurado varios amigos que conocieron personalmente á Roustan en la isla y en los Estados Unidos.

Mas no poseemos la misma confianza en que sean fidedignos los datos biográficos que acerca del mismo insurgente nos habiamos proporcionado, y que son casi iguales á los que han publicado en estos últimos dias algunos periódicos de esta corte.

Todos, sin embargo, están conformes en que Policarpo Roustan nació en la Luisiana (Estados Unidos), esclavo, hijo de negro y mulata, que da un desviamiento de toda raza, que se conoce en América con el nombre de *chino*.

Parece tambien cierto que tomó parte en la guerra de los Estados Unidos, combatiendo en las huestes de los federales, y llegando á adquirir un triste renombre por sus hechos crueles é inhumanos.

Entre los separatistas cubanos figuró bien pronto como agregado á las fuerzas del titulado general Donato Mármol; y á la muerte de éste, Roustan, apartándose de los demás jefes insurrectos, volvió contra ellos sus armas, proclamó la libertad de los negros, y enarboló la enseña del mulato Doroteo.

¡Dios ponga término á tantas desventuras, y ojalá vuelvan á lucir en breve, como nosotros lo esperamos, dias de paz y bienandanza para la hermosa isla de Cuba!

VELADA

DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES, EN CÁDIZ.

La emigracion veraniega que desde todos los puntos del interior de España se verifica hácia el litoral, hace que acudan á Cádiz y sus inmediaciones multitud de familias forasteras, no sólo atraidas por su templada temperatura y por la comodidad que ofrecen sus baños de mar, sino estimuladas por el deseo de gozar de otros alicientes como los que puede proporcionarles aquella importante y culta poblacion. Cuéntase en este número su nuevo y bellísimo teatro, en el que hace dos meses funciona una compañía de ópera de superior mérito, y cuéntase además la Velada que tiene lugar habitualmente en la primera quincena de Agosto, y que por esta circunstancia lleva por título el expresado en el epígrafe.

De ella vamos á presentar una breve descripcion, como forzoso complemento en el primero de los grabados que aparecen en la pág. 436.

En el paseo de las Delicias, situado orilla del mar al Oeste de la ciudad, se levanta una extensa galería, dividida en gran número de compartimientos ó casillas, que el Ayuntamiento adjudica á las autoridades, corporaciones, casinos, círculos y familias particulares. La línea de aquella se encuentra interrumpida en su parte media por un gracioso templete de estilo árabe terminado por una esbelta cúpula. El adorno y mueblaje de cada uno de estos compartimientos presenta una exquisita variedad, rivalizando todos en lujo y en buen gusto. Arañas de cristal, candelabros, caprichosos jarrones, alfombras, espejos, pianos, divanes, nada falta allí, mientras que de las líneas

exteriores y superior de la galería penden centenares de farolillos venecianos, ó sirven de arranque á graciosas flámulas.

Frente al ingreso por la plaza de Mendez Nuñez ha erigido la sociedad del Casino gaditano su magnífica tienda, modelo de elegancia y de buen gusto, y que es el punto de reunion más favorecido de las elegantes damas y lindas jóvenes.

Algo mas allá de la galería principal de que hemos hablado, se ha levantado otra para el pueblo, donde éste se entrega á sus preferidos solaces, y en el que al son de los palillos y de la guitarra, se dejan oir entre las palmadas del jaleo los cantares de la tierra.

Por ambos lados de la linea general de las casillas corren dos calles con millares de asientos para el público. una de estas calles da espalda al jardin, brillantemente iluminado por faroles venecianos y vasos de colores. Al extremo de este trozo se ha formado una linda placeta, en cuyo centro se levanta un merendero, y en él una estátua de Flora rodeada de sus atributos. Una de las alas laterales de esta placeta se ha destinadopara la rifa que la Sociedad de Damas ha promovido para objetos benéficos. El ala frontera encierra un restaurant.



ISLA DE CUBA.—POLICARPO ROUSTAN, JEFE DE INSURRECTOS (pág. 439).

Multitud de estos mismos, así como de neverías, de cafés cantantes y otros establecimientos análogos ocupan la primera mitad del local de la Velada, y en el resto de él van colocados los puestos de turron, dulces, avellanas, buñuelos y barquillos.

El golpe de vista que presenta la Velada en las apacibles noches propias de la estacion, es indescriptible. Siete mil luces la rodean, sin contar los centenares de ellas que arden en las casillas y en las tiendas.

Allí se baila al compás de los pianos ó de las cinco bandas de música colocadas en tablados construidos al efecto; allí las familias amigas se reunen para departir agradablemente y para gozar de los encantos de aquel bello panorama. La animacion es allí maravillosa. Miles y miles de personas van y vienen, obstruyen las calles del paseo, cantan, rien, bailan, comen y beben, sin que en esta apiñada multitud, compuesta de todas las clases de la sociedad, se promueva nunca la más insignificante reyerta ni el más pequeño disturbio. Allí la policía está completamente ociosa.

Otros alicientes han contribuido además á dar mayor interés á la Velada, como ejercicios acrobáticos por las tardes, fuegos artificiales, luces de Bengala y elevacion de globos. Los dias festivos por la mañana se corrian cintas y se disponian cucañas de varias especies. Tal ha sido la Velada de Cádiz en el verano presente. Ella, en todos sus pormenores y accidentes, ha correspondido á la fama de cultura y de buen gusto de que goza aquella bellisima ciudad.

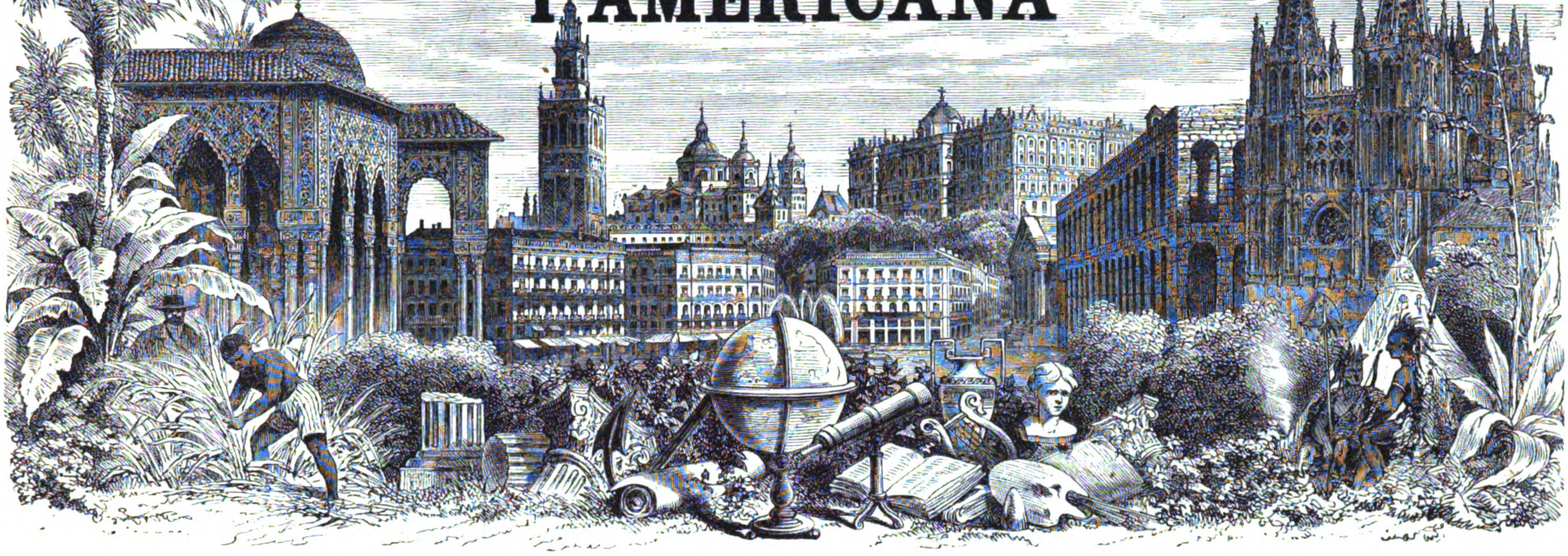
FRANCISCO FLORES ARENAS.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, calle de la Libertad, núm. 29.



FRANCIA.—EVACUACION DE AMIENS POR LAS TROPAS ALEMANAS (pág. 439).

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXVI.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Setiembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

14 de Setiembre de 1871.

Confesamos ingénuamente que nos vemos confusos y como perdidos en intrincado laberinto, al dar principio á esta crónica, porque se agrupan en nuestra mente los recuerdos de los hechos ocurridos en la quincena que hoy termina.

En el exterior, la entrevista de Salzbourg; la inauguracion del ferro-carril del Mont-Cenis; la eleccion de M. Thiers para el alto puesto de presidente *definitivo* de la república *provisional* francesa, segun una ingeniosa frase de M. de Veuillot; las turbulencias amenazadoras de Dublin y Newcastle; la agitacion mal comprimida que se observa en la antigua Roma...

Y en nuestra patria querida, prescindiendo del viaje de S. M. el rey á las provincias del Este, la amnistía, el emprés-



EXCMO. SEÑOR DON LUIS GONZALEZ BRABO (pág. 444.)

tito y las esperanzas que empiezan á concebir los hombres sensatos, y cuyo cumplimiento nosotros deseamos vivamente, de una nueva era de paz y de ventura, tantas veces inútilmente prometida.

Dediquemos, pues, algunas líneas, si el espacio lo permite, á cada uno de los hechos que dejamos apuntados.

∴

Los emperadores de Alemania y Austria, Guillermo y Francisco José, que habian conferenciado en Gastein, en uno de los últimos dias de Agosto, reuniéronse nuevamente en el magnífico *chateau* imperial de Salzbourg, en la tarde del 6 del corriente.

Acompañaba al primero el príncipe de Bismarck, con una comitiva numerosa de militares de alta graduacion y diplomáticos de *segunda fila*—comparados, por supuesto, con el gran canciller del imperio—y fué recibido cordialmente por el emperador de Austria, que habia llegado á Salzbourg el dia anterior, rodeado tambien de numeroso acompañamiento de militares y diplomáticos.

Éste vestia el uniforme de su regimiento prusiano; aquél á su vez, llevaba el del regimiento austriaco de que es coronel, y los dos soberanos se dirigieron reunidos al hotel del archiduque Cárlos, preparado para recibir al emperador de Alemania.

El dia 7, despues de la gran comida de honor celebrada en el ancho y espléndido salon de la imperial morada de Salzbourg, el príncipe de Bismarck y el conde de Beust, primeros ministros de Alemania y Austria, celebraron una larga conferencia que debemos considerar como el *exordio* y hasta como el *epílogo* de la que más tarde tuvieron los dos augustos soberanos.

Pero ¿cuál es, y hé aquí la misteriosa incógnita, el resultado de los *pourparlers* de Salzbourg?

Ya se habia dicho, con referencia á la entrevista de Gastein, que las relaciones amistosas entre Alemania y Austria tenian por principal objeto la necesidad de examinar en comun cualquiera cuestion política que se presentare en lo futuro.

Y hasta se dijo tambien que los hombres de Estado de las dos citadas potencias habíanse ocupado de la amenazadora *Internacional*, y de las medidas que deberian tomarse para estar á la defensa, en caso necesario, contra los ataques de esta sociedad—que ha llegado á ser en nuestros dias, y no sin razon, más temible que si fuese un ogro devorador de las sociedades modernas, el verdadero mónstruo de cien cabezas de que habla el Apocalipsis.

Mas ahora, si hemos de aceptar como ciertas las declaraciones breves, pero terminantes, de los periódicos oficiosos de Alemania, ya no queda lugar á dudas.

Porque al mismo tiempo que *La Correspondance Provinciale* de Berlin, órgano de M. de Bismarck, declara que «las entrevistas repetidas de los emperadores—son sus palabras—y las conferencias de los hombres de Estado que les acompañan, servirán para el afianzamiento de la buena amistad que existe entre la Alemania y el Austria;»—otro periódico de Berlin, importante y tambien oficioso, la *Gaceta de la Cruz*, AFIRMA que el Austria y la Alemania quieren oponerse de la manera más decisiva á toda agresion exterior, venga de donde viniere.

Y añade que Alemania proclamará terminantemente que considera como cosa necesaria la conservacion del imperio austriaco, *intacto y fuerte*.

Mas en vista de estas declaraciones, que son dulces lisonjas al Austria, ocúrrensele las preguntas siguientes á un distinguido publicista francés:

«¿Todavía tiene hambre el voraz estómago prusiano? ¿Cuál es la nacion cuya integridad é independencia se halla ahora envuelta en los tenebrosos planes del príncipe de Bismarck?

¿Bélgica, la neutral? ¿Dinamarca, la aliada de Napoleon III?»

Esperemos—y entre tanto, bien será aceptar como sinceras las declaraciones enunciadas.

¿Por qué humillarnos ante un pesimismo desolador?

∴

Francia, entre tanto, se constituye y se aplica con afan laudable á curar las heridas que ha recibido en la desastrosa campaña contra los alemanes y en los azarosos dias del triunfo de la *Commune*.

M. Thiers, el ilustre historiador de la primera revolucion francesa, el antiguo primer ministro de Luis Felipe de Orleans, despues de una discusion bien llena de peripecias extrañas, acaba de ser elegido, por la Asamblea Nacional de Versalles, presidente de la República francesa.

Y cuáles sean sus intenciones para lo futuro, nos lo dice él mismo en el *Mensaje* de gracias que ha dirigido á la Cámara soberana.

«La Asamblea—dice—puede contar que unido profundamente, unido por la intencion y la duracion, trataré de curar las llagas de nuestro desgraciado país, y de hacerlo, cuanto ántes, libre, bien ordenado, pacífico fuera y dentro, libertado de la invasion extranjera, y además honrado y amado, si es posible, de las naciones de ambos mundos.»

Y como si estos buenos deseos hubiesen empezado á realizarse en el acto de haber sido expresados por el digno presidente de la República francesa, el gobierno de Alemania, que halla sin duda garantías de paz en el gobierno francés, así constituido, y seguridad de que se cumplirán los pactos de Versalles y Francfort, ha ordenado á los regimientos alemanes que practiquen inmediatamente la evacuacion de los departamentos franceses más cercanos á Paris, concentrándose en el Este de la Francia.

¡Ojalá se cumplan para bien de Europa, y en especial de la postrada raza latina, las promesas del insigne estadista que hoy se halla al frente de la noble y desgraciada nacion francesa!

∴

Mas, para que nunca falten serios temores de trastornos en Europa, un *punto negro*—permítasenos la palabra—ha vuelto á aparecer en el horizonte de la Gran Bretaña.

Aludimos á los tumultos de Irlanda.

—¡*The home rule!*—gritan cada dia con más fuerza los altivos irlandeses, no obstante la reciente visita que se han dignado hacerles en Dublin los simpáticos príncipes de Gales.

Y *The home rule* significa, en puridad, la expresion de un ardiente deseo, de una ilusion querida que abriga, hace ya siglos, la desdichada Irlanda: la independencia.

Impulsados por ese ardiente deseo, los habitantes de Dublin celebraron un *meeting* el dia 4 del corriente, á propuesta de la asociacion constituida para conseguir la amnistía de los fenianos presos, ó que están sufriendo condenas.

El *meeting* pasó tranquilo; pero cuando los concurrentes volvian á Dublin, atacaron á una patrulla de polizontes, y se trabó un furioso combate: cincuenta *policemens* resultaron heridos, algunos de los cuales han muerto posteriormente.

Estos hechos deplorables, muestra de la efervescencia que reina en Dublin, no han sido sino el principio de una serie de manifestaciones, más ó ménos tumultuosas, de los irlandeses en favor de su idea fija, la independencia; porque tambien en el teatro de Limerik celebróse pocos dias despues otro *meeting*, donde fué aclamado por la muchedumbre el subversivo principio—dirian los ingleses—que se encierra en esta popular frase: *The home rule*.

De pocos años á esta parte, bien puede decirse que la verde Erin es una fuente inagotable de profundos disgustos para los flemáticos hijos de John Bull.

∴

Y prescindiendo por hoy de la inauguracion del ferro-carril de los Alpes, mal llamado del Mont-Cenis, porque en uno de los próximos números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA habremos de ocuparnos detenidamente de obra tan colosal, y con tanta fortuna ejecutada, bien será que dediquemos algunos párrafos de esta *Revista* á nuestra España querida.

El viaje de S. M. el rey, la amnistía y el empréstito: hé aquí, como hemos dicho al principio, los tres sucesos principales que han ocurrido durante estos últimos dias.

El primero se realiza bajo los auspicios más favorables.

Salió de Madrid S. M. á principios del mes actual, acompañado del ministro de la Guerra, del general Rosell y de otros personajes de la corte, con direccion á varias provincias; y en las ciudades que ya ha visitado, con plena confianza en los hidalgos hijos de la patria del Cid y de Gonzalo de Córdova, ha sido recibido con señaladas muestras de adhesion y respeto.

Sin ostentosos alardes de fiestas exageradas, los pueblos le reciben regocijados y le aclaman con entusiasmo, segun nos dice diariamente la *Gaceta de Madrid*.

Él tambien deja en todos señales de régia munificencia.

En estos momentos se halla en Barcelona, la antigua corte de los Wifredos y de Juan II de Aragon, el opulento centro de la industria española; luégo visitará á Zaragoza, la heróica, la indomable, la altiva, el último baluarte de la libertad en el siglo XVI; y es probable que en esta misma ciudad, y si no en Logroño, estrechará la mano del venerable pacificador de España, de ese general ilustre que supo terminar en los campos de Vergara la cruenta guerra de los siete años.

∴

Pero el rey no se puso en camino sin dar una brillante prueba de piadosa clemencia.

La amnistía, tantas veces anunciada, fué al cabo un hecho consolador, y muchos españoles que lloraban en tierra extraña ó en las cárceles y los presidios las consecuencias de un momento de obcecacion, han vuelto al seno de sus familias, merced á aquel acto generoso, bendiciendo seguramente la mano compasiva que les ha abierto de nuevo las puertas de sus abandonados hogares.

∴

Y ¿creerán nuestros lectores que la antigua *cola* de la Plazuela de la Leña, aquella horripilante cola que significaba un descuento de 5 ó 6 por 100 en los billetes del Banco de España, ha reaparecido por algunos dias en las puertas de las oficinas del Tesoro público?

Allí, donde se hacia la suscricion al empréstito de los 600 millones de reales.

Lo cierto es que la tal suscricion ha cubierto más de ocho veces la suma pedida, y á los suscritores solamente podrá corresponderles un 10 y quizá un 8 por 100.

Hoy puede decirse que nuestro crédito está á una altura á que pocas veces ha llegado, ni áun en las épocas más bonancibles del último período constitucional, y es de creer que en adelante no serán despreciados nuestros valores en los mercados de Europa.

El capital nominal suscrito en España y en las naciones extranjeras, asciende casi á la enorme suma de *quince mil millones*, que representa un valor efectivo de *cinco mil millones* de reales.

Concretándonos á Madrid y provincias, la suscricion ha cubierto dos veces la suma que pedia el señor ministro de Hacienda.

¿Qué significa este éxito sorprendente, y quizá inesperado?

Prescindiendo de consideraciones políticas, que no serian propias de nuestro periódico, significa, por lo ménos, que en España hay mucho dinero oculto, que huye y se esconde de las asonadas y revueltas, pero que sale y se derrama sobre el país, como lluvia benéfica que le regenera, desarrollando los gérmenes de la riqueza pública, desde el momento en que una situacion política, cualquiera que sea, logra inspirar confianza al país.

Órden y trabajo: hé ahí los dos ejes de la gran máquina que produce el bienestar de las naciones.

Y coadyuvando todos, con el órden y el trabajo lu-

cirá para España, la nacion más noble y generosa, esa nueva era, ambicionada por todos, de prosperidad y de ventura.

*
* *

Fuerza será terminar aquí, porque el espacio nos falta.

Y al concluir, permítasenos expresar el deseo de que la temporada teatral que ahora empieza, sea más gloriosa que la del año último para la literatura y para el arte.

Y siendo esto así, que lo será si quieren las empresas teatrales, no atendiendo al favor, sino al mérito, en la admision de las obras, ellas recogerán el fruto, y el teatro se enriquecerá con nuevas joyas literarias.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

DIÁLOGOS.

IV.

EN ZUMAYA.

La primera casa que se encuentra á la entrada de este pueblo se halla situada á la izquierda: un pequeño jardin cuadrado, partido por dos sendas que se cruzan en medio, dividiéndolo en cuatro partes iguales, lleva sus tapias hasta la linde del camino. Cuando yo estuve la última vez en Zumaya, este jardin empezaba á serlo.

Tiene la casa dos pisos; no es grande, y en su aspecto sencillo deja traslucir ciertas pretensiones aristocráticas. Entre el jardin y la fachada principal de la casa se levantan tres escalones de piedra, por los cuales se sube á una especie de explanada que sombrean, si no recuerdo mal en este momento, cuatro tilos, y de la que arranca el edificio. Lo que podemos llamar el vestíbulo, es una pieza de regulares proporciones que sirve de comedor, por lo ménos en el verano.

Esta casa, algo separada del resto de la poblacion, parece una quinta en pequeño, y viene á ser el palacio de Zumaya. Se llama la casa del Escribano, y se llama lo que es. Todos los años se alquila, claro está, á la familia que mejor la paga. En ella encontramos instaladas á Inés y á Rosalía. Acaban de comer, y la niña se ha dormido en el regazo de Inés, mientras Rosalía toma la cuenta á la cocinera y dispone como mujer casera y económica lo que se ha de comer al dia siguiente.

—Vamos, dice Inés meciendo sobre sus rodillas á la niña; voy á verme en la necesidad de sustituirte en el cargo de ama de gobierno, porque si no, querida mia, temo que nos matarás de hambre.

—Se gasta mucho, señora, replicó Rosalía, y yo soy la que debo poner órden en estas cosas.

—Muy bien; mas recuerda nuestro trato: hemos convenido en sufragar á medias los gastos de nuestra estancia en Zumaya. Tú pagas el alquiler de la casa, que no es un grano de anís, y me alojas con lujo en esta especie de palacio encantado. A mí me toca pagar todas las demás necesidades de la vida.

—¡Friolera! exclama Rosalía. Tres criados, de los cuales sobran dos; una mesa de príncipe, porque eso de que el almuerzo ha de empezar indispensablemente por ostras, que no se ha de beber más vino que de Burdeos, que el chocolate ha de ser de Vitoria, no son cosas precisas y cuestan un ojo de la cara. Con lo que se gasta en postres, podrian vivir muy desahogadamente tres familias.

—A propósito de postres, Sergia, dice Inés dirigiéndose á la cocinera, hoy no hemos tenido fresones.

—No los habia, señora, contesta la cocinera.

—Pues es preciso que los haya. La niña los ha echado de ménos, y le he prometido que mañana tendrá fresones.

—No sé, replica Rosalía, de dónde han de sacarlos.

—Del centro de la tierra.

Rosalía va á tomar en sus brazos á la niña dormida; pero Inés la rechaza, diciéndola:

—No, mala madre; no la besas, mientras no me jures solemnemente que habrá fresones mañana.

—Habrá fresones, contesta Rosalía.

—Pues bien, bésala y no la despiertes. Ahora déjame que yo la coloque en su cama. Mientras estemos juntas, esta niña me pertenece.

Diciendo y haciendo, entra en una pieza inmediata, y coloca cuidadosamente á la niña en su pequeña cama, y sale en seguida.

Ambas amigas se sientan, la una enfrente de la otra, á la parte interior de la puerta del vestíbulo, y aparecen iluminadas por la tibia luz que se escapa de la enorme pantalla que cubre el quinqué. La noche es oscura, fresca y silenciosa; brillan las estrellas como diamantes sobre el manto azul de los cielos, y las sombras de las montañas se desvanecen en el horizonte, y llega allí sordo y profundo el rumor del Océano, que rasga sus olas impetuosas en la ruda aspereza de los peñascos.

—Qué paz hace contigo mi hija, dice Rosalía.

—Sí, he conquistado su corazon: hace dos dias que estamos juntas, y la hermosa niña no sabe vivir sin mí. Es una conquista de la cual estoy orgullosa... Mi alma solitaria se complace en la inocencia de su cariño, porque en ella no ha penetrado aún el egoismo y la miseria del mundo.

—Todo eso está muy bien: cuando te pones séria hablas como un libro; pero vamos á cuentas. ¿Has pensado en la situacion?... Yo empiezo á creer que no sabes lo qué has hecho.

—Lo sé muy bien, y te aseguro que ha sido una idea felicísima.

—Sólo el demonio ha podido inspirártela.

—No lo creas... el demonio hizo todo lo que pudo por quitármela de la cabeza.

—¡Abandonar así á tu marido!... ¿Qué fin te has propuesto con semejante locura?

—Huir.

—¿De quién?...

—De mí misma.

—¿Por qué?...

—Porque cuando estoy léjos de mi marido me siento más fuerte.

—¡Qué cosas más extrañas dices!...

—Qué quieres... Su presencia es para mí un peligro... No puedo verlo sin experimentar vivas tentaciones...

—¡Tentaciones de qué!...

—De huir... de esconderme en el último rincon de la tierra... de encerrarme en un convento... de morirme.

—Eso es que aborreces á tu marido.

—No, no lo aborrezco; mas no puedo quererlo ni me es posible estimarlo.

—Eres injusta; porque sea como quiera, él al fin y al cabo ha querido hacer tu felicidad.

—¡Mi felicidad!... error grande, error... él ha querido hacer la suya sin pensar en la mia... La vejez suele tener tambien sus vanidades de juventud: el invierno ha querido adornarse con las flores de la primavera, y ha comprado mi mano como un cosmético. ¡Miserable! ha creido que mis pocos años podrian rejuvenecerle... Es la vida que se va, que intenta asirse á la vida que empieza. Union monstruosa que repugna á la naturaleza, y que Dios no puede mirar con buenos ojos.

—Tu imaginacion se acalora demasiado... y mira tú qué contraste: mientras hablas de ese modo, poniendo de vuelta y media á tu pobre marido, él, á pesar de sus años, andará hecho un loco buscándote por todas partes. A estas horas ha corrido ya toda Guipúzcoa y toda Vizcaya... Tu suerte será horrible, pero tus bromas me parecen algo pesadas.

—Broma, exclama Inés moviendo la cabeza. Óyeme, para que comprendas lo séria que es esta broma.

—Calla... ¿No oyes un rumor lejano que parece un trueno?

—Sí; es el rumor del mar...

—No; no es el mar...

—Tienes razon, no es el mar; es un coche que al parecer se acerca... ¿No distingues el sonido de los cascabeles?

—¡Oh! sí, es el coche de Zumarraga, que viene retrasado. Ahora pasa por delante de la tapia del jardin. Mira, mira el reflejo de la luz.

—Ya la veo.

—Dejemos el coche y volvamos á nuestro asunto, aunque me parece inútil que quieras persuadirme de que la broma que le has jugado á tu marido puede ser muy séria... ¿Qué le vas á decir cuando lo veas?... Veamos el cuento que tienes preparado para engañarle.

—Yo no sé mentir, Rosalía; le diré la verdad.

—Entónces tendrás que sufrir sus reconvenciones, y tendreis un disgusto. Ya ves si eso es sério.

—Esa será precisamente la parte más risible del suceso. Pero me parece que alguien ha levantado el picaporte de la puerta del jardin.

—Es verdad, Inés... Han abierto la puerta, y dos sombras se adelantan hácia nosotras.

—Habla más bajo, no te oigan.

—¿Tienes miedo?

—Sí.

—¿Serán ladrones?

—Ojalá.

—¡Qué dices!

—Que no pueden ser ladrones.

—¿Por qué?

—Porque en estas honradas montañas no los hay.

—Pues entónces, ¿qué buscan?

—Allá veremos.

—Ese modo de entrar es sospechoso.

—Sin duda.

—¿No ves?

—¡Qué!

—Que se adelantan como si no quisieran ser vistos ni oidos.

—¿Y qué infieres de eso?

—Infiero que tratan de sorprendernos.

—Así parece.

—¿Y qué hacemos?

—No sé.

—Si gritáramos, huirian.

—No.

—¿Por qué?

—Porque ántes intentarian ahogar nuestros gritos.

—Llamaremos á Sergia, á Rita, á Eugenia...

—¿Y qué podemos cinco mujeres solas contra dos hombres?...

—Es verdad... mas ¿qué hacemos?

—Si pudiéramos huir...

—¿Por dónde?... Esta casa no tiene más salida que la del jardin...

—Sí; pero tiene ventanas por donde podemos descolgarnos.

—Entónces, huyamos.

—Ántes de todo, debemos asegurarnos del objeto que los trae á esta casa tan misteriosamente.

—¡Qué curiosa eres!

—Mucho.

—Pero... ¿cómo hemos de averiguar eso?

—Ahora lo verás.

—¿Qué haces?

—Apagar el quinqué. Así los vemos mejor, y ellos no pueden vernos á nosotras: la luz nos vendia.

—Dame la mano, porque yo no veo gota.

—Tómala y no tiembles.

—Es tu mano la que tiembla.

—Ven, dice Inés arrastrando á su amiga. Desde la ventana los espiaremos con más seguridad.

—¿Por qué no cerramos la puerta?

—Es inútil... no se atreverán á entrar á oscuras.

—¿Los ves?

—Sí... están á veinte pasos de la casa.

—¡Tan cerca!

—Calla... se detienen y hablan.

—¿Qué dicen?

—No se oye.

—Entónces, ¿cómo sabes que hablan?

—Porque manotean.

—Es curioso esto... ¿qué quieren de nosotras esos hombres?

—Indudablemente sorprendernos.

Rosalía oprime la mano de Inés, y le dice:

—Mira, hagamos un esfuerzo y cerremos la puerta ántes que lleguen.

—Como quieras, contesta Inés.

Ambas amigas se dirigen á la puerta, colocándose detrás de las respectivas hojas para cerrarlas de golpe y á un tiempo.

—¿Estás? pregunta Inés en voz muy baja.

—Sí, responde Rosalía con una voz como un soplo.

—Pues... á la una...

La claridad que la tímida luz de las estrellas proyecta sobre el umbral de la puerta se oscurece de pronto, como si fuera invadida por una sombra.

—Á las dos, añade Rosalía.

—Á las tres, dice la otra.

Las dos hojas de la puerta, violentamente empujadas, van á cerrarse; pero un obstáculo las detiene, y vuelven á abrirse de par en par. Al mismo tiempo las dos amigas aterradas oyen un golpe sordo-semejante al que produce un cuerpo humano que rueda por el suelo, y una voz que á Rosalía le parece ronca y cavernosa prorumpe en ayes lastimeros. Para colmo de espanto, una de las sombras, con los brazos extendidos como el que anda á tientas, penetra en la estancia.

Rosalía retrocede, gritando:

—Sergia, Sergia... ¡socorro... socorro!

Inés se adelanta hácia la sombra, y sin poder contenerse prorumpe en una carcajada.

Todo esto sucedió en ménos de un minuto.

JOSÉ SELGAS.

DON LUIS GONZALEZ BRABO.

Acercábanse los postreros dias de 1843.

Víctima el regente del reino, don Baldomero Espartero, de una coalicion enconada y omnipotente, habíase refugiado en la hospitalaria Inglaterra, miéntras en los campos de Torrejon de Ardoz se simulaba un combate que habia de dar por resultado, en época bien cercana, la elevacion del partido moderado, vencido, pero no sujeto, desde la revolucion de Setiembre de 1840.

En unos momentos en que el ministerio Olózaga caia despeñado y sometido á una acusacion terrible; cuando la revolucion bramaba, y *los hombres de órden*, segun se decia entónces, huian del alcázar regio y abandonaban á su destino á las inocentes princesas que allí residian; cuando las riendas del poder estaban en el suelo, y nadie se atrevia á recogerlas,—un jóven audaz, de talento, casi desconocido,—mejor dicho, conocido desde 1837 por sus exageradas ideas anárquicas,—acercóse al trono de Isabel II, recogió el poder y *puso la cabeza sobre un tajo*, gritando con voz poderosa: —¡Ó la revolucion, ó yo!

Era don Luis Gonzalez Brabo.

Él sólo, dígase lo que se quiera, tuvo alientos para arrostrar de frente las iras revolucionarias en aquella época azarosa

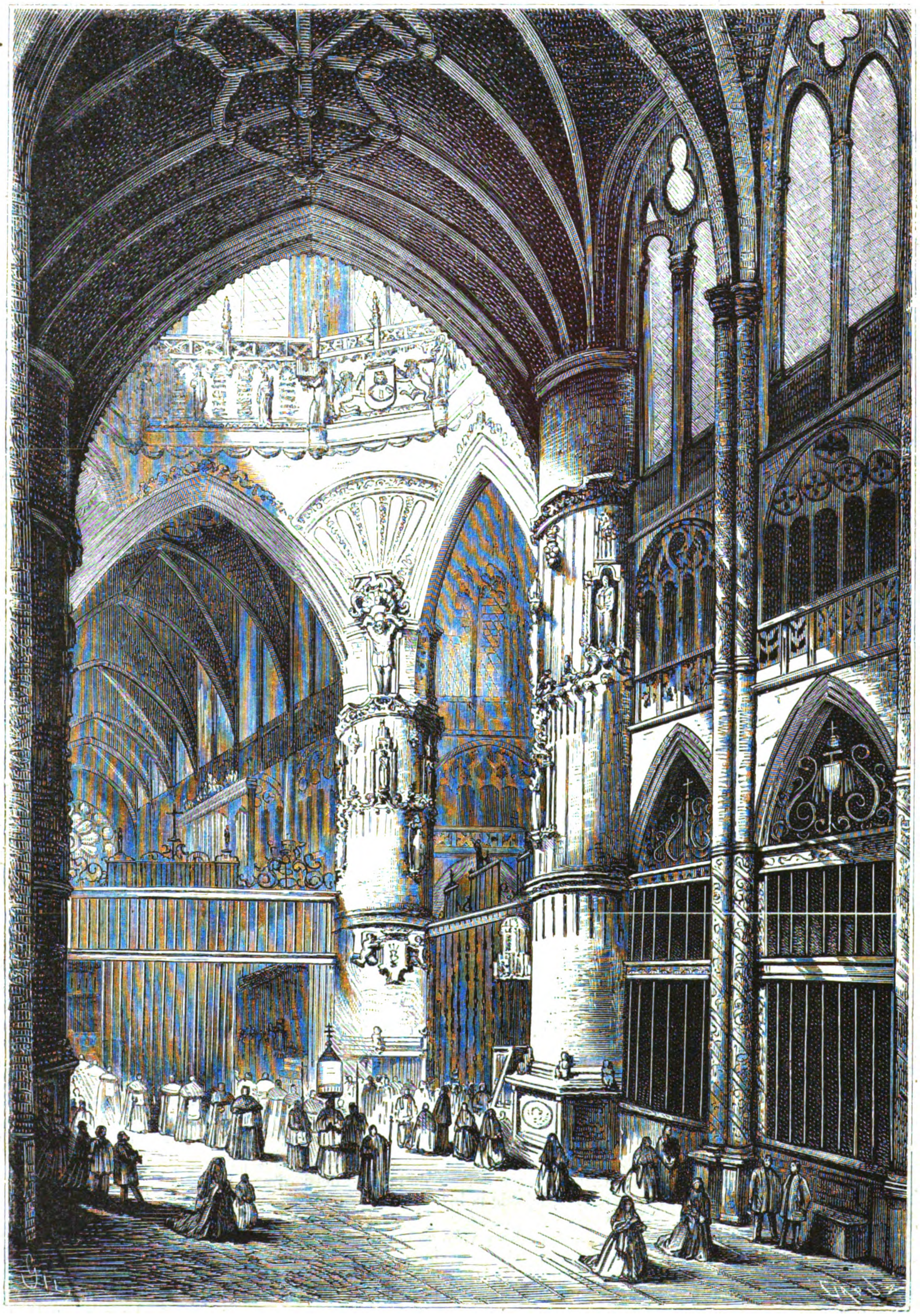
Si intentásemos escribir la historia de este hombre extraordinario, que acaba de fallecer repentinamente en Biarritz (y cuyo retrato hallarán nuestros lectores en la página primera de este número), seria preciso que trazásemos al mismo tiempo la historia de la patria, desde los últimos tiempos de aquella desoladora guerra que concluyó en los campos de Vergara, hasta el dia en que una revolucion poderosa y bien dirigida hizo rodar por el suelo, rota en mil pedazos, la corona de doña Isabel II.

Don Luis Gonzalez Brabo nació en Cádiz en 1811, y fueron sus padres don Manuel, antiguo empleado en Hacienda, que llegó á desempeñar el cargo de subsecretario del mismo ramo, y doña María Antonia Lopez de Arjona, señora de noble cuna, de mucha ilustracion, y piadosa. Educóse el jóven en Madrid, cursó jurisprudencia en Alcalá de Henares, recibióse luégo de abogado, y se incorporó al colegio de esta corte.

¿Quién no ha oido hablar de *El Guirigay*? ¿Quién no ha leido algunas de sus atrevidas *Cencerradas*? ¿Quién no recuerda el famoso nombre, pseudónimo, de *Ibrahim Clarete*?

Tal era la obra de Gonzalez Brabo en 1837: en ella se ensañó cruelmente contra el partido moderado y sus hombres más importantes; y lo mismo pedia las cabezas de los generales Narvaez y Alaix, que llamaba al pueblo á una revolucion desenfrenada y loca.

Y este hombre, á quien inspiraba el ódio y quizá la idea de la venganza, puso al servicio del partido moderado, cuatro años más tarde, su gran actividad y su energía portentosa.



BÚRGOS.—INTERIOR DE LA CATEDRAL (pág. 431)

Trazaremos á grandes rasgos las principales fechas de su historia.

En 1840 era capitan de la compañía de cazadores del 8.º batallon de la Milicia Nacional de Madrid; en 1841 fué elegido diputado á Córtes por la provincia de Jaen, perteneciendo en aquella legislatura á la fraccion de los *trinitarios*, los que querian una regencia trina, contra la regencia única, la regencia de Espartero; combatió la insurreccion del 7 de Octubre de 1841, pero escribió la defensa, que pronunció Roncali, del bravo y desgraciado general Leon—de aquel *rayo de la guerra*, que debia ser sacrificado, tal vez á causa de resentimientos personales, bajos é indignos.

Fué uno de los que más contribuyeron al alzamiento de 1843, para arrojar del poder á los *ayacuchos;* acompañó á Barcelona, en calidad de secretario, al general Serrano, el actual duque de la Torre (que se titulaba ministro universal), redactando casi todos los decretos, proclamas, órdenes y demás documentos que el gobierno provisional expidiera, y tambien tomó parte, á las órdenes del general Narvaez, en el simulacro de Torrejon de Ardoz.

En esta época empieza la parte más importante de la vida política de Gonzalez Brabo: pero tambien la más conocida de la generacion actual.

Nombrado (Diciembre de 1843) presidente del Consejo de ministros, ministro de Estado y notario mayor de los reinos, leyó en el Congreso la célebre acta de acusacion contra el señor Olózaga, su antecesor; suspendió unas Córtes que no le ofrecian mayoría compacta, y sin cuidarse de reunirlas dentro del término marcado en el precepto constitucional, estableció franca y resueltamente una dictadura ministerial. Al llegar á este punto, escribe un su biógrafo, el jóven y malogrado escritor Pruneda:

«Audacia se necesitaba para arrostrar así las iras de un partido (el progresista), cuyo poder era aún formidable. Creyóse fácil derrocar un gobierno dirigido por un hombre que áun no habia complido treinta y tres años. Dióse el grito de rebelion en algunas provincias, y contestó al reto poniendo á toda la nacion



BÚRGOS.—VISTA EXTERIOR DE LA CATEDRAL (pág. 431).

en estado de sitio. La Milicia Nacional era un obstáculo á su plan de gobierno, y la desarmó con sólo un decreto. Tuvo noticias, ciertas ó falsas, de que algunos diputados estaban en relacion con los sublevados, y sin consideracion á su clase ni á la antigua amistad que con la mayor parte de ellos le unia, los encerró en calabozos públicos. Si fué vigoroso el ataque, no fué ménos vigorosa la resistencia. En tan encarnizada lucha, jugó el todo por el todo, y puso su cabeza sobre un tajo, como él mismo decia. Desmintiendo todos los vaticinios y en contra de todas las probabilidades, dominó la formidable tempestad que, al parecer, debia aniquilarlo. Gobernó como quiso, sin trabas, sin cortapisas, sin vacilacion, sin miedo, en plena dictadura.

Venció la insurreccion, doblegó todo género de resistencias.»

Sólo un hombre como Gonzalez Brabo pudo, en verdad, permanecer en el gobierno por espacio de cinco meses, tan réciamente combatido hasta por sus mismos amigos; pero la Corona no quiso aprobar el programa político que aquél le presentara.

Desde entónces hasta 1847 desempeñó el alto puesto de ministro plenipotenciario en Lisboa, y fué diputado en casi todas las legislaturas.

En 1854 saludó con entusiasmo á la jóven democracia, y durante los cinco años del gabinete O'Donnell-Posada hizo alarde de cierto liberalismo, defendiendo en *El Contemporáneo* algunos principios de la escuela radical; mas fué nombrado luégo ministro de la Gobernacion, en 1865, bajo la presidencia del general Narvaez, y volvió á ser nuevamente el hombre del partido moderado, que no transigia en modo alguno con las exageraciones revolucionarias.

En la memoria de todos están los sucesos del 10 de Abril, y nadie se olvidará seguramente de aquella briosa campaña parlamentaria que sostuvo en el Congreso y en el Senado contra todas las oposiciones reunidas.

«Gonzalez Brabo—dice un su biógrafo al llegar á este punto—era inaccesible al miedo: sus actos de 1844, de 1865 y de 1866 lo justifican.»

Aquí debemos concluir estos concisos apuntes biográficos. Fué el presidente del último Consejo de ministros de doña Isabel II, y nuestra pluma debe detenerse delante de la desgracia de una princesa y de una dinastía, y ante la tumba de un grande hombre.

Pero no lo haremos sin protestar del modo con que la mayoría de la prensa francesa ha juzgado á este su huésped en la desgracia. Casi todos los periódicos de París se han desatado en invectivas, denuestos y ridiculeces ante el cadáver de nuestro ilustre compatriota, pintándole á la manera de un tipo legendario de esos que causarian vergüenza si no causaran risa: lo que sus enemigos de España (y los tenia en gran número) no han querido ni podido decir del hombre de Estado que la patria acaba de perder, lo dicen en tono grosero y con falsedad inaudita esos desdichados periódicos que tambien un año há se burlaban de Federico Guillermo y de los prusianos.

Sepan, pues, que el hombre á cuyo cadáver no prestan ni áun la hospitalidad cristiana que por lo visto desconocen, era un modelo de padres de familia, un excelente amigo y caballero, un hombre de grandísima ilustracion y vasto saber, á quien todos, amigos y adversarios, rendian justo tributo de admiracion y de respeto. Sepan que la Francia le habia condecorado con la más alta de sus distinciones honoríficas, como España lo habia hecho tambien; que fuera del terreno político, Gonzalez Brabo habia conquistado un sillon en la Academia Española, que dignamente ocupaba al lado de los primeros literatos del reino; que era gran conocedor y amigo de las bellas artes, á cuyo estímulo habia dedicado pensiones cuando rico, y proteccion y consejos cuando pobre; que poseia una excelente biblioteca científica y literaria, no ociosa y empolvada como la de muchos franceses, sino en ejercicio y trato constante, como debian tenerla los que tan de memoria escriben sobre nuestros asuntos; sepan, en fin, que si la pasion política ha podido injuriarle y calumniarle durante su vida dentro de la patria, hoy enmudece y se retracta en la patria misma, que es donde lo conocen y donde con hidalga caridad reclaman sus cenizas, desdichadamente inhumadas en mala tierra.

Porque de Gonzalez Brabo, cuyo talento, cuya energía, cuyo valor cívico, cuya actividad prodigiosa y fecunda nadie se atreverá á poner en duda, ni áun sus enemigos más encarnizados, nada queda ya en el mundo sino los tristes despojos del hombre mortal, y una memoria imperecedera que pertenece á la crítica histórica.

Falleció en Biarritz, á consecuencia de la ruptura de un aneurisma, en la noche del 1.º de Setiembre.

¡Dios le haya acogido en su seno!—X.

UN VIAJE Á FILIPINAS.

Áun no hace muchos años que la frase que sirve de epígrafe á este artículo bastaba por sí sola para despertar en el ánimo las ideas más tristes, y casi siempre un temor no del todo justificado. Eran unas y otro efecto de los peligros que se consideran inherentes á una larga navegacion, sin esperanza de aproximarse á tierra donde hallar refugio, y tambien del absoluto desconocimiento del vasto archipiélago filipino como de la suposicion gratuita de su insalubridad.

Ir á aquel remoto país, significaba hace unos veinte años un castigo cruel, una especie de condena de destierro perpétuo. Y sin embargo, entónces era para el europeo más hospitalario que hoy.

En la actualidad, aunque el conocimiento que de él se tiene no es mucho más exacto, van, sin embargo, destruyéndose algo rancias preocupaciones. Sano cual pocos países, inmenso por su extension, el archipiélago filipino encierra en su seno una inapreciable riqueza que la industria humana casi ha desflorado, pero que produciria cuantiosos tesoros si desarrollándose ésta en grande escala, cual ha sucedido en colonias no distantes de él, llevase allí el movimiento, la vida con que está brindando y de que es susceptible hasta por su envidiable situacion geográfica.

Los puertos filipinos, y principalmente el de su capital, Manila, debieran ser hoy el mercado predilecto del comercio de aquella parte del mundo, el depósito central de todas las naciones, el fondeadero en que flamearan sus banderas, cual sucede en Hong-Kong, surgido ayer en la falda de una árida roca, y hoy testimonio irrecusable de la prevision y de la sabiduría del gobierno inglés.

Abandonada casi exclusivamente á las mercancías la vía del Cabo de Buena Esperanza, cuyo punto de partida es Cádiz, se ha sustituido éste con Marsella, de donde zarpan los vapores de las Mensajerías francesas, á los que gran parte de los viajeros dan la preferencia, por razon de ser el francés más familiar á la generalidad que el inglés, de lo más económico de los precios, y por encontrar á la vez en ellos el buen trato y comodidad apetecibles en expediciones de tal naturaleza.

Ocioso parece hacer mencion del trayecto que separa Madrid de Marsella. Bastante conocido, prescindimos de los accidentes que ofrecer suele la traslacion de un punto á otro, y penetrando desde luego en la bulliciosa ciudad del Mediodía de la Francia, la visitaremos con la rapidez propia de todo viaje.

Difícilmente dispone el viajero de tiempo bastante para examinar con detencion cuantas ciudades pisa, y ménos aún si arrastrado por la necesidad el viaje es de esos que terminan en países remotos. En este caso se emprende calculando los dias, las horas, y consagrando á la madre, á la esposa, al hijo, á la familia, en fin, el mayor número de ellas posible, en la duda y el temor natural de si serán las últimas que se pasen al lado de séres tan queridos.

Situada Marsella en una pendiente, ofrece desde luego á los ojos del viajero, tanto por mar como por tierra, la diferencia que existe entre la poblacion nueva y la antigua. Próxima aquella al mar, elévase orgullosa de la regularidad y amplitud de sus calles, entre las que merecen especial mencion la Imperial—ignoramos cómo se llamará hoy, aunque presumimos que sea de la Revolucion ó de la República—la del Paraíso, y más que todas la Cannebière, que forma el orgullo de los marselleses, y en la que existen varios cafés, buenos hoteles, numerosos almacenes de toda clase de comercio, dos bonitos paseos y el palacio de la Bolsa, edificio aislado de severa y elegante construccion. Tambien posee buenas plazas, teatro, academia de ciencias, de bellas letras y artes, ateneo, escuelas de navegacion, música, industria y comercio; un buen museo, jardin botánico, observatorio, y sobre todo un lazareto reputado por uno de los mejores de Europa.

Como puerto comercial no es de menor consideracion, siendo sin género de duda el mejor que posee la Francia en el Mediterráneo, y por el cual sostiene un considerable tráfico con todas las naciones del mundo, como lo acredita la concurrencia de embarcaciones ancladas en sus dos puertos, á cual más seguros, y de los que el más moderno es una série de dársenas rodeadas de grandes docks, cuya proximidad facilita en extremo las operaciones de carga y descarga. Su numerosa poblacion se eleva á unos 240.000 habitantes.

Embarcado el viajero, el ánimo se distrae con la observacion de los demás, con el estudio de acomodarse lo mejor posible en la flotante morada que se va á ocupar por casi mes y medio, con la contemplacion del buque en conjunto y detalladamente, con el movimiento y diversidad de naves que existen en las inmediaciones de todo puerto, con la vista del castillo de If, un tiempo prision de Estado, que se deja á estribor, con el panorama de Tolon que se desarrolla por babor, y finalmente, con los primeros síntomas del mareo que suelen experimentar cuantos por primera vez navegan, causándoles una molestia, un mal estar, que en algunos llega á equivaler á una enfermedad.

El aspecto del buque en estos primeros dias es poco animado; la mayor parte de los viajeros permanecen en sus camarotes ó recostados en sillas y butacas, sin advertir lo inmediato de la tierra al atravesar el estrecho de Bonifacio, formado por las islas de Cerdeña y Córcega, ó si el rumbo es distinto, sin fijar la atencion en otra que albergó un tiempo al fundador de la dinastía napoleónica, y de la que se escapó para formar el corto reinado conocido con el nombre de los Cien dias; la isla de Elba. Al S. de esta, elévase la de Monte-Cristo. Desde aquí el viaje prosigue sin accidente alguno notable hasta embocar el estrecho de Mesina, que ofrece un bello espectáculo presentando un paisaje encantador por efecto de la pintoresca campiña que se divisa, y en el que existe un buen faro, cuyos destellos alcanzan durante la noche á larga distancia.

Tres dias se invierten comunmente hasta este punto, en el que se pierde ya de vista la tierra, empleándose otros tres hasta distinguir las costas del Africa y del Asia, la embocadura de esa obra magna que ha puesto en comunicacion el mar Rojo con el Mediterráneo, y la moderna ciudad que en su entrada existe.

Port-Said es una poblacion formada ayer, que si bien áun no tiene verdadera importancia, bastando sólo para llenar las necesidades del momento á la navegacion del canal, la llegará á adquirir indudablemente tan luego como ésta obtenga todo el desarrollo que es de esperar le proporcione la brevedad de la comunicacion con la India, el menor costo de las expediciones, y las ventajas positivas, en fin, que de la union de los dos mares deben reportar la industria y el comercio. Sus edificios nuevos y de construccion puramente europea, por más que se hallen en suelo africano, sus calles rectas y de proporcionada anchura, la prestan un aspecto agradable que contribuye á aumentar un sencillo paseo. Previsores los franceses, han procurado que se encuentre en ella cuanto puede ser necesario á la vida, constituyéndola en una verdadera colonia suya.

En Port-Said se hace escala de algunas horas, repostándose el vapor de víveres y de carbon; y atravesando en ocho ó diez la distancia, en la que se hallan los lagos salados ó amargos, que le separa de Ismailia, se llega á esta última, cuya vista general ofrecemos en las págs. 448 y 449.

Fórmanla, en su mayor parte, casas de planta baja, pequeñas, con una calle que la atraviesa en toda su longitud, y sin nada notable que merezca citarse, á no ser un sencillo paseo, el edificio destinado á palacio ú hotel del gobernador, y el llamado del Virey, que albergó á la ilustre dama española que presidió la inauguracion del canal y ha ocupado el trono de la nacion vecina.

Una circunstancia, no obstante, debe consignarse, por más que sea bien trivial. Al arribar el buque, lléname el embarcadero de asnos guiados por muchachos egipcios que acosan al viajero para que los alquile, dándole escolta con una gritería infernal é insoportable en el largo trecho que hay que andar hasta la poblacion, si tiene el buen gusto de no acceder á sus invitaciones. Los alemanes, en medio de su gravedad, y áun algunos ingleses, suelen aceptar estas; pero tambien lo pagan caro, pues enseñados los animalitos á cocear de continuo, dan en tierra con los cuerpos de los jinetes, con gran contento y algazara de los africanos.

En esta microscópica ciudad abundan, como en la anterior, las tiendas de bebida frecuentadas por marinería, no faltando, aunque en menor escala, otras en las que se halla variedad de artículos.

La detencion es tambien de horas, que son las de la noche, pues el canal no se cruza más que de dia, y en la tarde del siguiente se da fondo ante Suez, donde se encuentra estacionada una escuadrilla egipcia. La ciudad que da nombre al istmo se halla situada en la parte norte del golfo de su nombre, conteniendo una poblacion de más de 12.000 almas.

De calles estrechas, tortuosas, súcias, su aspecto es poco agradable, observándose mucha parte ruinosa, especialmente la exterior, que servia de muralla, y sin que ni áun las mezquitas merezcan ser visitadas más que por curiosidad, pero de ningun modo como monumentos notables. Unida al Cairo y á Alejandría por un ferro-carril, sirve de depósito á los ingleses en el comercio que sostienen con la India; pero hace años que ha menguado en importancia, y es probable que la pierda aún más luego que se regularice la navegacion del canal.

Mal podria pintarse con exactitud obra tan gigantesca como la de este, que mide noventa millas de longitud, en los reducidos límites de un artículo. Abierto á través de terrenos arenosos, bajo un sol abrasador, y para realizar una idea juzgada ilusoria desde los tiempos más remotos, y sostenida hasta hace poco como tal por eminentes hombres de ciencia, asombra la perseverancia, la fé, el valor que ha sido forzoso emplear para llevar á cabo tamaña empresa. Y sin embargo, áun resta mucho para que esté terminada. Así lo acredita la falta de obras de fábrica en las márgenes del canal para contener las arenas que de continuo caen en las aguas, obligando á tener empleadas en toda su extension un sinnúmero de dragas que las extraen para que no disminuya el fondo. La navegacion se hace con el auxilio de pequeñas embarcaciones destinadas á remolcar las de mayor porte, y esto tan sólo con la luz del dia, no permitiendo la anchura de aquél que lo crucen á la vez dos buques en distinta direccion. Paralela al canal corre en algunos sitios la via férrea ya citada, y en toda su extension los hilos telegráficos de la empresa. Tambien, y á cortos intervalos, se ven casas de diversas construcciones, destinadas á operarios, así como grandes aparatos para lanzar á distancia las arenas que del canal se extraen: ya cerca de su término elévase un modesto pedestal coronado por el busto del célebre Mr. Lesseps, autor del pensamiento.

La travesía del canal de Suez es realmente un paréntesis del viaje, por efecto de las detenciones en este último punto, Port-Said é Ismailia, prosiguiéndose ya en definitiva al surcar las aguas del Mar Rojo. Estrecho, lleno de escollos señalados en gran parte por farolas sostenidas por caladas torres de hierro, la navegacion de éste exige el mayor cuidado, verificándose con práctico, que lo es las más de las veces un árabe, al cual se ve casi de continuo paseando sobre el puente envuelto en su rayado alquicel. Seis dias suelen emplearse en la travesía, que sin duda alguna es la peor, por razon de la elevada temperatura que en esta region existe siempre, á consecuencia de navegar entre el gran desierto de Sahara y la Arabia, que se divisan claramente y de donde sopla un viento abrasador y sofocante, dándose el caso de llegar á los buques las ardientes arenas del primero que en lontananza se ven ondular algunas veces. Tambien se contempla, pero con cierto recogimiento y respeto el Sinaí, árida y rojiza montaña que se destaca en la costa del Asia, y tan ligada con los misterios de nuestra santa religion.

Redóblase en este trayecto el esmerado trato que en los vapores se da á los pasajeros, quienes á favor de baños, refrescos y helados consiguen atemperar la irritacion de la sangre, contrarestando los efectos del excesivo calor que experimenta y que suele producir algunos casos de asfixia. Despues se emboca el estrecho de Bab-el-Mandeb, cerca del que se eleva un fuerte con algun caserío inmediato ocupados por los ingleses, y que da acceso al golfo de Aden, en cuyo extremo N. O. se halla situada la ciudad de su nombre. Pequeña, pues sólo encierra poco más de 1.000 habitantes, y arruinada en su mayor parte, con casas de planta baja de feo y pobre aspecto, posee, sin embargo, un buen muelle, y casi estaria reducida á la nulidad á no haber formado allí la Gran Bretaña un establecimiento en 1839 y construido con este motivo magníficas cisternas, dignas de mencion y única cosa notable que existe.

La estacion en el puerto es, sin embargo, de casi medio dia, empleándole en proveerse el buque de recursos para cruzar el golfo de Oman, en el que se entra avistando, aunque no siempre, la isla de Socotera, y el cual pocas veces se encuentra tranquilo, y si con la mar gruesa hasta las inmediaciones de las islas Maldivas, cerca de las que se pasa para arribar á Punta de Gales, puerto de la de Ceilan.

Desde aquí comienza á admirarse ya esa exuberante vegetacion tropical que sorprende al viajero tanto más, cuanto más la compara con la absoluta carencia de ella en las comarcas que ha costeado. La isla de Ceilan se halla separada del continente indio por el estrecho de Manar. A la extremidad S. de la isla está situada Punta de Gales, poblacion murada de no muy grandes dimensiones, con calles de regular anchura y en su mayoría rectas, caserío bajo, modesto pero muy limpio, y sin otra construccion notable que un esbelto y elevado faro, todo él de hierro. El puerto es grande, bueno y muy pintoresco, si bien el arribo al embarcadero, no muelle, es difícil por las grandes rocas que lo dificultan.

La estancia de un dia en este punto, en el que existe entre otros un buen hotel, permite siempre al viajero visitar el Jardin de la canela, sitio notable por la abundancia de este árbol cuyo aroma se percibe desde léjos, y tambien una célebre pagoda consagrada á Budha, distante legua y media á dos leguas. Pero lo que más suele distraer y ocupar el tiempo, produciendo á veces enojo, es el gran número de indios que con su abigarrado traje, compuesto de un gorro alto de seda, chaqueta y una especie de falda escocesa de los colores más vivos, acosa al extranjero exhibiéndole pequeños elefantes formados de quijada del mismo animal, pulseras, cadenas, collares, peines, cuchillos y otros objetos de concha, y principalmente pedrería y sortijas, falsas siempre, pero que pretenden hacer pasar por finas, y que al fin venden á ínfimos precios.

Otra de las cosas que tambien excitan la curiosidad son las embarcaciones menores que usan, escasamente de media vara de anchura, con pequeños bancos en su parte exterior, los que ocupa el viajero, que lleva sólo las piernas dentro del esquife.

El golfo de Bengala separa á Ceylan de la isla de Singapore, á cuya capital del mismo nombre se llega despues de siete dias, ofreciendo desde luego un panorama de los más bellos que hay ocasion de contemplar, formado por multitud de pintorescas casas de campo de diversos órdenes, pero elegantes todas, que descuellan entre una vegetacion maravillosa. Esta colonia inglesa, creada en 1819, ha sostenido durante muchos años el más vivo comercio, y áun cuando decaida bastante desde la fundacion de Hong-Kong, conserva aún mucho, siendo frecuentada por buques de todas las naciones. La poblacion, que se halla á una media legua del fondeadero de los vapores, distancia que se recorre en carruajes del país arrastrados por caballos de muy poca alzada pero de mucho vigor, es buena, especialmente la parte nueva, en la que se observan vistosos edificios, entre ellos el palacio del gobernador, dando frente al mar, un templo protestante y otro católico. Además posee amenos paseos y extensas alamedas, por las que se va al Jardin de plantas, que ocupa una grán superficie.

En este punto, donde residen europeos, árabes, armenios, indios y malayos, se encuentra por primera vez al chino, que tambien en número considerable se dedica al comercio, proveyéndose á la vez el viajero de las celebradas cañas de Indias, que con otra variedad de artículos van á ofrecerle á su alojamiento los naturales del país.

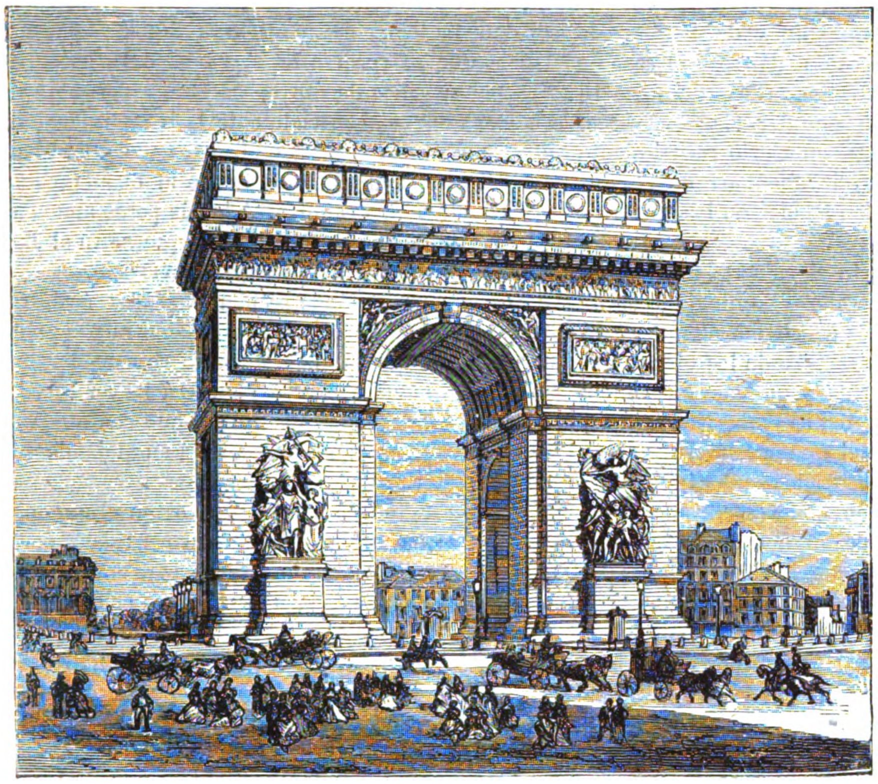
Aunque no muy limpio el puerto, en el que abundan los bajos, indicados éstos por farolas, permite á los buques navegar sin peligro para entrar ó salir de él con direccion á Saigon, moderna colonia francesa en el imperio anamita, formada á orillas del rio Donai, el cual es forzoso subir durante cuatro horas, lo cual hace á este puerto en extremo seguro, pero sólo abordable á favor de las mareas. La poblacion, de calles regulares, con numerosas pagodas, buen palacio, cuarteles, grandes almacenes, paseos y arsenal, carece de animacion aunque sostiene bastante comercio, sin duda por lo poco saludable del clima, y por las grandes tormentas y frecuentes lluvias que en ella se experimentan.

Poco más de cuatro dias se emplean en salvar la distancia que separa esta colonia de la inglesa de Hong-Kong, punto el más importante que se visita en todo el viaje, y que desde la entrada sorprende por su bella posicion y por los infinitos buques de todos los países que se ven fondeados en el puerto. La isla de Hong-Kong, cuya capital es Vitoria, llamada así en honor de la reina de Inglaterra, por más que siempre se la denomina de aquel modo, se encuentra delante de la embocadura del rio de Canton, y en la posicion más ventajosa para poner á salvo de un golpe de mano de los chinos los cuantiosos intereses que encierra. Ocupada en 1842, háse formado allí una gran poblacion que, descendiendo desde el centro de uno de los varios picos que forma la isla hasta el mar, se extiende por su orilla en una distancia inmensa, resultando de aquí que mientras las calles paralelas á los muelles son planas y de cómoda travesía, las que cruzan éstas forman una pendiente tan rápida, que su acceso seria molesto y fatigoso sin las sillas de manos conducidas por los chinos, que por todas partes se encuentran.

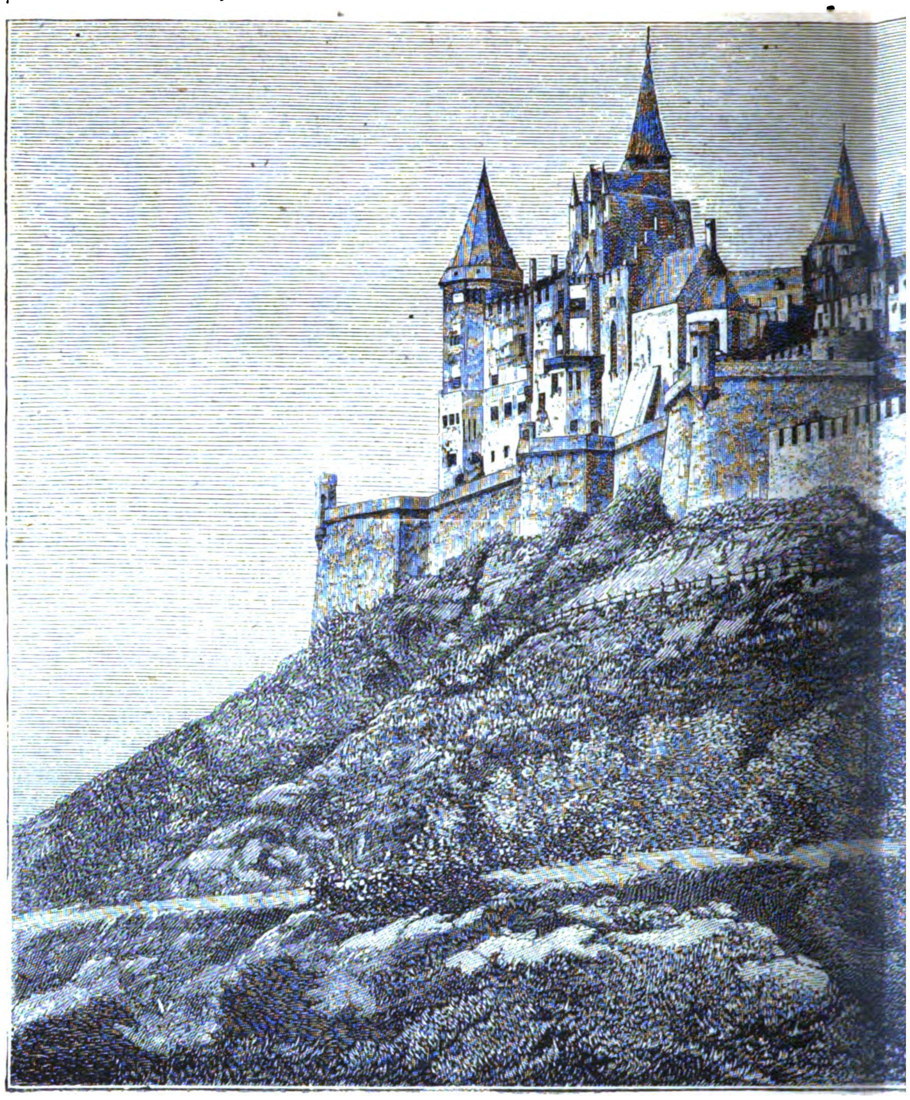
Los edificios son grandes, elevados y de lujosa construccion, con especialidad los de la calle de la Reina y los que dan frente al mar, limitado por un fuerte muro de piedra, en el que se encuentran, en toda la extension de la ciudad, cómodos muelles, debiéndose, sin embargo, exceptuar los del barrio de los chinos, que tienen el sello característico de las viviendas de esta raza, esto es, la pobreza y la falta de aseo. Hong-Kong carece de plazas; pero posee tres buenos templos protestantes, uno católico, cuarteles muy espaciosos, arsenal, un precioso parque, sólidas fortificaciones para la defensa de la plaza, y paseos cuya frondosidad sorprende en aquella estéril roca, grandes talleres de construccion de máquinas, y fábrica de gas.

El gran comercio que sostiene con Australia, América, toda Europa, la India, Filipinas, China y el Japon, le presta una vida, una animacion extraordinaria que se refleja notoriamente en los diferentes Bancos y grandes almacenes que existen.

La libertad de accion y la seguridad individual de que se disfruta son envidiables, como lo es asimismo la policía urbana, que nada deja que desear. El extranjero encuentra cómodos y bien servidos hoteles donde hospedarse; y como allí se hablan todos los idiomas del mundo, es difícil que áun cuando no posea el inglés, sufra el menor entorpecimiento en sus nego-



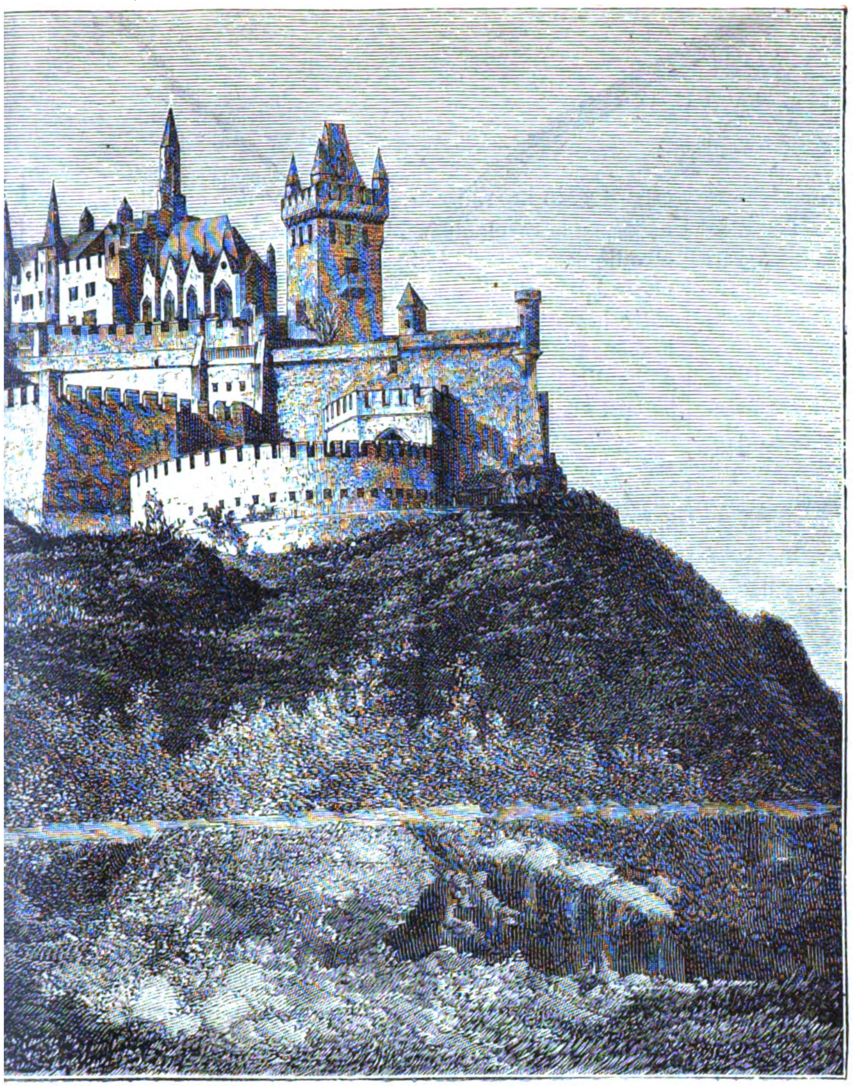
PARÍS.—ARCO DE TRIUNFO DE LA ESTRELLA (pág. 451.)



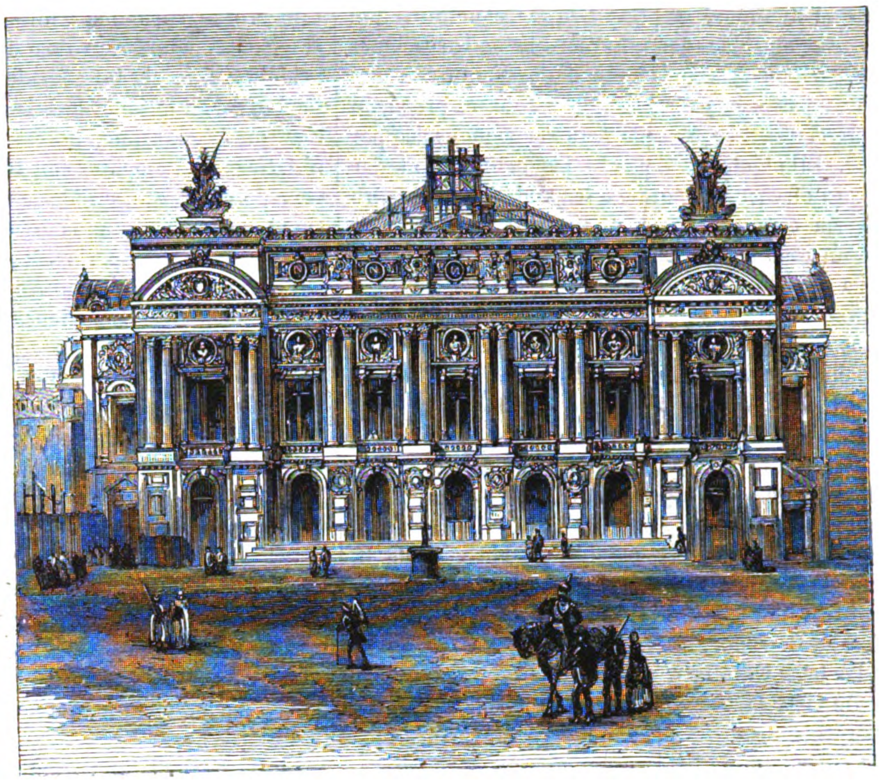
ALEMANIA.—EL CASTILLO DE



CANAL DE SUEZ.—VISTA DE



HOHENZOLLER (pág. 450).



PARÍS.—NUEVO TEATRO DE LA GRANDE ÓPERA (pág. 451).



SMAILIA (pág. 447).

cios. Los únicos á quienes está prohibido circular libremente despues de anochecer, y esto por efecto de su carácter traidor y ratero, son los chinos, si bien sus establecimientos se hallan abiertos hasta las diez.

Desde el momento que los buques penetran en el puerto, son abordados por numerosas embarcaciones menores, tripuladas muchas por mujeres, que con una intrepidez pasmosa y á riesgo de zozobrar, procúran asirse de algun cabo ó garfio para ser remolcadas por aquellos. El objeto es hallarse las primeras al dar fondo para ofrecer su esquife á los viajeros. El cuadro de miseria que presentan repugna desde luego, y más de un caso ha ocurrido en que el exceso de confianza ha costado caro al extranjero, que debe tambien precaverse contra la oficiosidad de los chinos al conducir los equipajes cuando salta en tierra.

La bahía de Hong-Kong se halla limitada por la costa de China, que se distingue con toda claridad, observándose en ella alguna que otra agrupacion de casas y multitud de embarcaciones menores, en las que viven y que constituyen por sí solas una verdadera poblacion flotante.

La distancia entre este notable puerto y el de la capital del Archipiélago, la salvan por lo comun los buques de vapor en tres dias; pero á los dos se divisa el cabo Bojeador, al N. de Luzon, la más principal de las islas Filipinas, y desde este momento no se pierde de vista la tierra hasta saltar en ella despues de haber traspuesto la isla del Corregidor, que dificulta la entrada de la bahía de Manila.

A. DE VILLARALBO.

EL CASTILLO DE HOHENZOLLERN.

Un grabado de la pág. 448 representa la vieja mansion feudal que en la provincia de Suabia *(Schawaben)* posee la augusta familia de los Hohenzollern,—uno de cuyos individuos, el príncipe Leopoldo, fué candidato, propuesto por el malogrado general Prim, á la corona de España, y cuya candidatura fué el pretexto, por lo ménos, para esa cruel guerra franco-alemana que ha desolado la Francia y aterrado al mundo.

Hohenzollern fué fundado en 1170 por un famoso emperador germánico, y está situado no léjos de Rahue-Alp, sobre las márgenes del Danubio.

En sus salones, que son magníficos, y adornados con preciosidades artísticas de todo género, pues parece que los soberanos alemanes se han complacido en enriquecer la vieja morada de Federico Barbaroja, han habitado todos los príncipes más célebres de la Alemania, desde el siglo XIII hasta nuestros dias.

Sus muros han visto pasar á los célebres duques de Meran, á Otton de Baviera, al emperador Cárlos IV, al famoso príncipe Federico *Cabeza de Hierro*, al elector Jorge Guillermo, á Gustavo Adolfo, á tantos otros esclarecidos varones que ocupan un puesto distinguido en los fastos alemanes.

El imponente castillo, verdadero nido de águilas, asentado en la cumbre de un monte, que tiene por cimientos peñascos tajados, y que está rodeado de profundas quebraduras y angostas cañadas, existe hoy, desafiando á los rigores de los siglos, con ese sello característico y venerable que la mano del tiempo señala en los viejos edificios.

SANTA EULALIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

EL PENDON DE SANTA EULALIA.

Historia.—Leyenda.—Arqueologia.

Desde las miserables cabañas del pobre, á quien emancipaba, la religion cristiana habia penetrado hasta en los palacios de los grandes y de los emperadores. Desde el ignorante que la habia aceptado como su luz en las tinieblas de la vida, habia subido hasta los retóricos y los filósofos, que se creian á sí propios su propia luz, su propia sabiduría. Las persecuciones sólo sirven para difundirla más y más. Nueve han pasado ya sobre ella: torrentes de sangre han corrido; pero así como las márgenes de un gran rio se hermosean con las fecundas plantas que fertilizan, así tambien de aquellos torrentes de sangre brotan lozanas flores del cielo que se abren para las brisas perfumadas ó para los vientos de la tempestad, nuevos cristianos que caminan al martirio ó al triunfo. Aureliano muere; ya no se ejecutan sino á muy raros intervalos los edictos sangrientos; durante los reinados de Tácito, Probo, Caro, Carino y Numeriano, la Iglesia recupera nuevas fuerzas, que le eran muy necesarias, porque *la era de los mártires* va á empezar con Diocleciano. Éste, aunque vencido en Margo, en Mesia ve á su rival Carino, asesinado por un tribuno en medio de su victoria, y queda solo dueño del imperio; él, hijo de un liberto, pero tan grande hombre como Augusto. Prudente y de carácter moderado, no piensa más que en formar un nuevo imperio con su sagaz política; pero los neoplatónicos de la secta ecléctica, siempre propensos á la persecucion, tenian gran crédito con Maximino Hércules, á quien á pesar de su ignorancia y de sus vicios, Diocleciano habia asociado á su poder, y más particularmente cerca de Máximo su sobrino, y del pastor Galerio, elevado al título de César.

Por medio de sus obras y en las escuelas, los filósofos excitan al emperador á acabar de una vez con los cristianos: se hace hablar á los oráculos; todos los restos del paganismo se ponen en movimiento, y hasta un juez, Hisocles, gobernador de Alejandría, entra en la lucha, y compone un violento escrito contra los cristianos.

El dia 23 de Febrero del año 303 de Jesucristo, y el 20 del imperio de Diocleciano, dia para siempre memorable, de luto y desolacion, dió principio á la décima y última persecucion de los cristianos.

Entónces se oyó en el mundo un inmenso grito de dolor, al que respondió el canto de los ángeles que bajaron á confortar á los mártires con palmas cogidas en las infinitas llanuras de los cielos. La Iglesia, recien salida de las catacumbas y de los subterráneos, volvió á ellos enlutada para salvar las cosas sagradas de la profanacion y consagrarse algunos miembros. ¡Ah! ¡cuántas vergonzosas deserciones hubo en aquellos amargos dias! y tambien, ¡cuál maravilloso valor se reveló en los tormentos que inventó la tiranía!

En España corrió abundantemente la sangre de los mártires cristianos. Los nombres de estos gloriosos atletas de Jesucristo no se han conservado todos; empero los martirologios muestran suficiente número para probar que en ella se derramó más sangre que en ninguna otra parte del imperio. El feroz Daciano, su gobernador, desplegó un celo admirable, y excedió en crueldad á los demás ejecutores de los edictos de Diocleciano.

Apenas llega Daciano á Barcelona hace un magnífico sacrificio á los dioses, y manda que todos sus habitantes asistan á él, buscándose á los cristianos que rehusasen su cumplimiento para entregarlos á los tormentos. Grande es el terror de los adoradores de Cristo. Huyen unos, escóndense otros al ver el furor que despliega la persecucion.—Los padres de una jóven y noble vírgen llamada Eulalia, corren á ocultarse en el fondo de una casa de campo para libertarla de las pesquisas del procónsul, y consagrarse silenciosamente al culto de Jesucristo. Eulalia, que apenas cuenta catorce años de edad, se sentia abrasada por la fé. Su infancia precoz habia hecho augurar su muerte: jamás habia soñado en el lecho nupcial: jamás se habia mezclado en los pueriles juegos de la infancia: jamás las joyas habian engalanado su hermoso brazo, ni el oro de los collares habia ceñido su blanco cuello, ni adornado sus negros y lindos cabellos. La casta frialdad de la virginidad resplandecia en su rostro; la prudencia de los ancianos brillaba en su frente. La noticia de la persecucion y del terror en que se hallaban los cristianos penetra en su retiro. Eulalia siente palpitar su corazon. La fiebre del martirio y el deseo de confortar á los tímidos con su ejemplo, devora su alma. Piensa sin cesar en burlar la vigilancia de sus padres, que tan cuidadosamente la ocultan. Eulalia, en una noche, cuando todos duermen en su casa, se levanta de su lecho y huye por senderos escarpados á la ciudad. El ángel del Señor la conducia, y en medio de una noche oscura y sin luna, dirígese derechamente como iluminada por la resplandeciente columna de fuego que en otro tiempo protegió la fuga de Israel. Llegó al amanecer á Barcelona; apenas se abrió el tribunal penetró entre la muchedumbre de que se hallaba rodeado el procónsul, sin intimidarla ni las fasces, ni las hachas de los lictores, ni la majestad del trono sobre que se hallaba sentado.

—¿Buscais cristianos? le dice; héme aquí. Yo desprecio los ídolos, porque no son nada, y Diocleciano vuestro emperador, porque los adora y persigue á los discípulos del único y verdadero Dios.

La voz gloriosamente atrevida de esta niña, llena de furor al procónsul; en vano intenta primero aplacarla con halagos, amenazándola despues con los tormentos. Se dirige al lictor, diciéndole:

—Coged esa niña y hacedla conocer cuán terrible es la venganza de los dioses y de los Césares; empero ántes de abrazar la muerte, loca doncella, piensa bien en todos los bienes y en todas las felicidades que vas á dejar sobre la tierra; tu familia te tiende los brazos y te llama, llorando sobre la jóven flor que debia secundar el tronco antiguo de su casa, y que va á caer estéril bajo el hacha; piensa en las dulces pompas del lecho nupcial, y en la vejez aislada de tus padres.

Al mismo tiempo que esto le decia, mandaba presentar á su vista los instrumentos del tormento.

Eulalia entónces no responde sino con un grave y heróico silencio. Compadecido Daciano de su hermosura y de su tierna edad, la invita nuevamente á que queme al ménos un grano de incienso ante el ara de Júpiter, colocada en el Pretorio. Eulalia entónces, no sólo resiste, sino que escupe con desprecio al jefe de los dioses del Olimpo. Ya entónces no conoce límites la ira del procónsul. Dos verdugos se apoderan de ella: su talle esbelto y virginal se pliega bajo aquellas manos robustas que destrozan á azotes su cuerpo delicado, contando la mártir tranquilamente los golpes que la ensangrentaban, sin verter una lágrima, sin exhalar un suspiro, mientras que la blancura de sus carnes desaparecia entre arroyos de sangre. Viendo incontrastable su constancia, mandó que la atasen á una cruz en forma de aspa, y que la aplicasen hachas encendidas sobre sus heridas. El fuego consumió en breve sus hermosos cabellos, con los que cubria el seno por modestia. Cuenta la tradicion que las llamas se volvieron contra los verdugos, y que éstos cayeron heridos y espantados por el suelo. Temia Daciano el efecto de la constancia de Eulalia, y así mandó que inmediatamente fuese decapitada, deseando terminar cuanto ántes aquel terrible debate.

El procónsul habia sido vencido por una tierna niña, y en su impotente rabia quiso extender su venganza sobre su cadáver. Tres dias mandó dejarlo desnudo en el campo, expuesto á las deshonestas miradas; empero el cielo se encargó de sus funerales, y una gran nevada cayó sobre el cuerpo de la vírgen, cubriéndolo de un sudario sin mancha. La piedad de los fieles logró, á pesar de los soldados que guardaban el cuerpo, bajarlo de la cruz, y envuelto en unos blanquísimos lienzos y olorosos aromas, colocarlo en un sepulcro de piedra, fuera de las murallas de la ciudad.

Pocos años despues se dejó sentir la mano de Dios sobre los perseguidores de su Iglesia. Diocleciano se vió obligado á abdicar el trono del mundo forzado por Galerio, á quien no tarda Dios en llamar al cadalso de su justicia. Por espacio de diez y ocho meses una úlcera le devora; todo su cuerpo no es más que una hedionda llaga, y al fin espira en Sárdica en medio de los más atroces dolores, confesando en cierto modo sus crímenes con un edicto en favor de los cristianos.

Luce por fin con Constantino la paz de la Iglesia, y desde entónces se coloca el sepulcro de la vírgen Eulalia en la iglesia de Santa María de las Arenas, llamada así porque entónces llegaba el mar hasta el sitio en donde está construida hoy la grandiosa iglesia gótica de Santa María del Mar. Cuando en el año 712 cayó la monarquía goda, sepultándose con su rey don Rodrigo en las riberas del Guadalete, y los árabes victoriosos se lanzaron con sus impetuosos corceles desde la Andalucía sobre las verdes costas de Cataluña,

cual el viento de África, que devora las plantas y los hombres, el pueblo, los sacerdotes y los guerreros, cargados con las reliquias de los santos y los vasos sagrados, se despidieron de la hermosa ciudad de Barcelona, y se refugiaron á los montes para combatir á los enemigos del cristianismo.

Con la irrupcion de los moros se pierde hasta la memoria del sitio donde descansaba la noble mártir Eulalia. En el año de 870 una revelacion descubre al santo obispo de Barcelona, Frodoino, el sitio del sepulcro de Eulalia. En el año de 877 se traslada á la catedral, que hasta entónces se llamaba de Santa Cruz, y desde entónces tomó el de Santa Eulalia, por ser depositaria de sus sagrados restos.

Colocado primero en la sacristía el cuerpo de la Santa, se verificó en 1339 su traslacion al magnífico panteon que para él se habia construido, al reedificar de nuevo la catedral ya bajo el nombre de Santa Eulalia, por don Raimundo Berenguer I (llamado *el Viejo*). Jamás se habia visto una traslacion más solemne, y á que hubiesen concurrido tantos y tan elevados personajes.

Entre ellos se contaban dos reyes, tres reinas, cuatro príncipes, dos princesas, un cardenal, siete obispos, doce abades mitrados, nueve magnates de Cataluña, y sesenta y cuatro barones y nobles.

La capilla de Santa Eulalia, en que se conservan sus venerados restos, en una magnífica urna, se encuentra debajo del presbiterio. Delante de éste hay para bajar al panteon veinte gradas, en cuyo punto se halla una verja que es menester pasar para llegar al pavimento por otras cinco, y se presenta al frente el sepulcro de la vírgen iluminado por muchas y ricas lámparas que cuelgan del techo, y rodeado de una especie de coro, elevado dos gradas del suelo, y de una tribuna trabajada en el grueso de los muros que sirven de cimiento al vasto presbiterio. Descansa la urna que encierra los restos de la santa, sobre ocho columnas desaparejadas de jaspe, y está adornada por todas partes con bajo-relieves, que representan con bastante delicadeza los hechos más notables de la vida de Santa Eulalia. A la derecha descendiendo á la capilla, bajo el segundo luneto de la bóveda, se ve una urna de piedra de pequeñas dimensiones, que en sentir del erudito Caresmar, es la que encerró los restos de la Santa mientras Barcelona estuvo bajo la dominacion de los árabes. Esta capilla es muy parecida y está en la misma forma que la que hemos visto en San Pedro de Roma, llamada *La confesion*, y donde reposan los cuerpos de los santos Pedro y Pablo apóstoles. Los años se han sucedido á los años, y el mundo ha envejecido quince siglos desde que murió la vírgen Eulalia, y ha visto que la soberanía y la gloria han cambiado de campo y de bandera. Todo lo que era pequeño y oscuro se ha levantado. La raza de Diocleciano y de los Césares ha desaparecido en la tempestad. Sus palacios se han hundido en medio de las ruinas de Roma, entregada á los bárbaros. La tumba misma no ha guardado los huesos de los que eran soberanos del mundo, de los que se habian visto en vida colocados sobre los altares, en tanto que la Iglesia entera, representando delante de Dios doscientos millones de hombres, venera piadosamente á la vírgen Eulalia, y la capital de Cataluña contempla en un magnífico sepulcro á su ilustre patrona, invocándola como su apoyo y protectora.

Hizo además Cataluña del nombre de Eulalia el emblema de su pasado, el símbolo de su gloria para el porvenir. Así como Roma tuvo sus águilas imperiales, Francia su oriflama; y la república de Venecia el Leon alado de San Márcos, así Cataluña tiene el *Péndon de Santa Eulalia;* ese guion de gloria que se estrenó en el año 1319 por un privilegio otorgado á Barcelona por don Jaime II, nieto del inmortal don Jaime I *el Conquistador*. En él se ve la efigie de la vírgen mártir, patrona de Barcelona, y el cáliz con la hostia en medio de un escudo orlado con este lema: *exurge, Domine, et judica causam tuam.* Este pendon, que únicamente salia en el dia del Corpus, y cuando la libertad ó las instituciones de Cataluña se hallaban en peligro, era custodiado en el salon de las sesiones del Consejo ordinario de Treinta y seis, llamado por los naturales *Trentenari*, pequeño Consejo que se ocupaba de los asuntos que le confiaba el gran Consejo de los Ciento. Jamás se sacaba el pendon de Santa Eulalia del sitio donde se hallaba custodiado, sino con el más solemne é imponente aparato. Al aparecer esta bandera en la ventana de la casa Diputacion, era saludada de un confin á otro de Cataluña con el grito aterrador de *¡Via fora!* cuyo grito era dado por todos los hombres de cualquier clase y condicion que fuesen, siendo cada catalan un soldado, y cada soldado catalan un héroe. Era el grito supremo de *¡la patria está en peligro!* y el *via fora* hacia temblar al oirle á los enemigos, como en otro tiempo temblaron al horrible *desperta ferro* de los bravos almogabares, que ántes de combatir golpeaban contra los escudos y contra las piedras sus espadas, excitando al hierro á despertar para la matanza!...

El dia 23 de Agosto de 1361 se sacó de Barcelona el pendon contra los franceses que habian entrado por el Rosellon y llegado hasta Gerona. La bandera de Santa Eulalia triunfó por la vez primera de los franceses, y Cataluña quedó libre de sus invasores.

En 1402 consigue un nuevo triunfo.

En 1473 enarbolan los catalanes el ya famoso pendon de Santa Eulalia, y rechazan una invasion de los franceses, llegando hasta Perpiñan.

Tortosa se levanta en 1588 contra Barcelona, y tras el pendon de Santa Eulalia corre un numeroso ejército voluntario, y la somete.

En 1597 los catalanes despliegan al aire la sagrada bandera de Santa Eulalia, y prueban por tercera vez á la Francia que en vano intentarán someter á sus moradores, en tanto que los guie su pendon, garantía de su victoria.

En 1808 Cataluña renueva contra el capitan del siglo, contra Napoleon I, sus prodigios de valor y de heroismo, y en las montañas del Bruch comienzan victoriosamente las hostilidades, y presentan al mundo el glorioso episodio de la defensa de Gerona, cuyo sitio duró más que la guerra de Austria, y su armisticio en 1809. No hay memoria de que el pendon de Santa Eulalia haya vuelto vencido á su depósito, ora haya sido sacado para rechazar los enemigos exteriores, ora para defender sus fueros y franquicias.

Todavía todos los años presenta el religioso pueblo de Barcelona el pendon invicto de su santa patrona y conciudadana, en la festividad más solemne del cristianismo, en el dia del Corpus, en la fiesta del Señor!

EL CONDE DE FABRAQUER.

RESTAURACION DE PARÍS.

Los dos pequeños grabados de las págs. 448 y 449, representan el Arco de Triunfo de la Estrella y el teatro de la Grande Opera, en París.

Ambos edificios, que son verdaderas joyas artísticas, muy estimadas por los habitantes de la gran ciudad, fueron *blindados* (como ya hemos dicho en otro número de LA ILUSTRACION) por el gobierno del 4 de Setiembre, á fin de librarlos de los estragos del bombardeo, y blindados permanecieron, despues del armisticio de Ferriéres, á consecuencia de la insurreccion comunista.

Sin embargo, los dos sufrieron bastante en los últimos tristísimos acontecimientos, y es seguro que, como las Tullerías, como el Ministerio de Hacienda, como el Hôtel de Ville, como tantos otros soberbios monumentos, habrian sido destruidos por los frenéticos incendiarios, si las tropas del mariscal Mac-Mahon hubiesen tardado algunos dias más en apoderarse de París.

Hoy empieza esta populosa ciudad á renacer de sus propias cenizas, y la Asamblea, el gobierno y el municipio se apresuran á allegar recursos para que las ruinas desaparezcan, y París recobre su antiguo aspecto.

Ya el Arco de la Estrella y el teatro de la Grande Opera están casi restaurados, pues los desperfectos que sufrieron no eran de consideracion, y por eso ofrecemos á nuestros lectores los dos grabados á que hacen referencia estas cortas líneas.

El primero, el Arco de la Estrella, fué mandado construir, en 1806, por el emperador Napoleon I, en memoria de sus afortunadas campañas; suspendiéronse las obras en los primeros tiempos de la Restauracion de los Borbones, y no fué concluido hasta 1836, en el reinado de Luis Felipe I de Orleans.

El nuevo teatro de la Opera ha sido levantado en el reinado de Napoleon III, bajo la direccion del arquitecto M. Garnier, y su estilo arquitectónico es aún objeto de vivas controversias entre los peritos y *amateurs* de las bellas artes.

Está hecho con gran lujo y decorado con magníficas estátuas, grupos, bajo-relieves y otras obras de escultura, de indisputable mérito, debidas muchas de ellas al cincel de M. Carpeaux.

Bien pueden felicitarse los parisienses de que estos edificios se hayan librado de las bombas de los alemanes y del petróleo de los incendiarios comunistas.

Á LA SEÑORITA DOÑA A. L.

(EN LA PRIMERA PÁGINA DEL LIBRO «LOS MÚSICOS CELEBRES,» POR FELIX CLEMENT.)

Aunque el solo teatro tu alma fuera
de tantos genios y de númen tanto;
aunque por solo fruto de su canto
una lágrima tuya se vertiera;
recordaran con gozo en la alta esfera
su vida transitoria y su quebranto,
y sintieran de nuevo el dulce encanto
de la sublime inspiracion primera.
Tú sola bastas á colmar su anhelo,
y bastas á su premio y su ventura,
y á fijar sus miradas en el suelo:
que ni el amor que persuadir procura,
ni el arte, ni la fé, ni el mismo cielo,
tienen templo mejor que un alma pura.

ADELARDO L. DE AYALA.

RECTIFICACION.

Bien hemos hecho al poner en duda la exactitud de los datos biográficos relativos al insurrecto cubano Policarpo Roustan, que ha publicado la prensa madrileña, traducidos de los periódicos norte-americanos.

Un suscritor de Barcelona nos remite esta rectificacion, que creemos exacta:

«Policarpo Roustan nació en Guantánamo, pueblo que dista veinte leguas de Santiago de Cuba.

Es hijo de una mulata y de un negro carnicero, que vivia hace poco en dicho pueblo. Nació libre, porque sus padres lo eran. Jamás ha salido de la isla de Cuba. No sabe leer.

La primera hazaña de Policarpo, fué abofetear á un tendero, siendo penado por el delito de *insulto á blanco*.

Despues se dedicó á la vida de *cuatrero*, robando reses, por lo cual fué perseguido algunos años por la justicia.

Fué de los primeros insurrectos; y porque lo miraron con indiferencia, se acogió al indulto.

Se presentó al comandante militar de Guantánamo, ofreciéndose á ser espía. Hizo varios viajes al pais insurrecto. En el último no regresó, y se vino á descubrir que su espionaje habia sido pérfido.

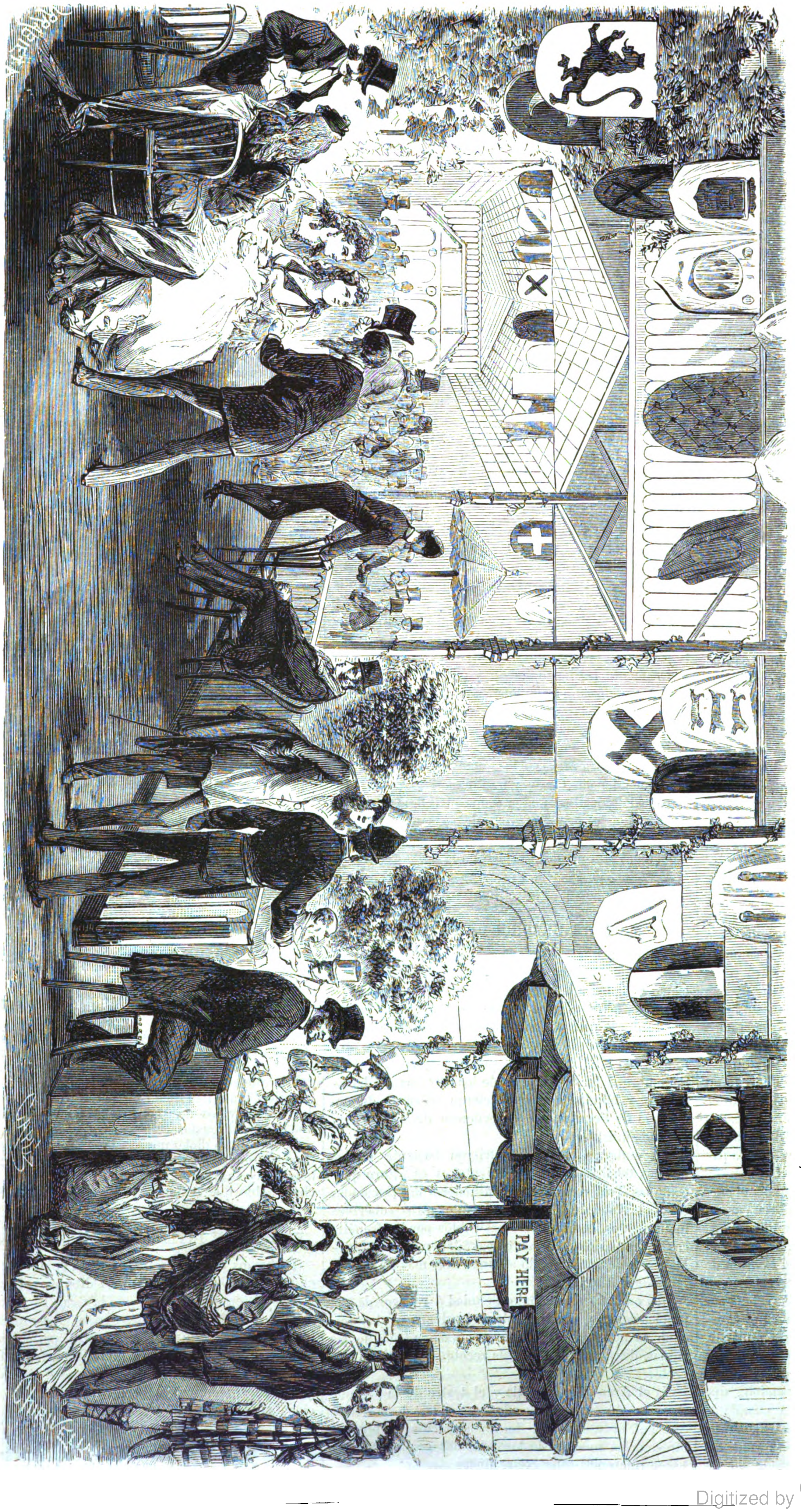
Todo cuanto han dicho los periódicos de los Estados Unidos y los de Madrid sobre su biografía, es una fábula filibustera.

Lo que llevo dicho me consta, porque he vivido en Guantánamo ántes de la insurreccion, y además he hablado con varios comerciantes y propietarios de dicho pueblo que residen en esta ciudad.»—J. S. y T.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE LÓNDRES.

Ya hemos dicho en otro número de LA ILUSTRACION, al publicar dos bellísimos dibujos referentes á la Exposicion de Lóndres, que la Gran Bretaña habia abandonado el sistema de las exposiciones universales internacionales, que se celebraban periódicamente como en Francia, cada diez años, prefiriendo ofrecer al público la totalidad de los productos de la industria y de las artes en una série de exhibiciones internacionales anuales.

El conjunto, por decirlo así, de todos los efectos, ha sido clasificado en siete secciones distintas, y una de ellas será expuesta, en cada año, al juicio del pú-



LÓNDRES.—ENTRADA Á LA ACTUAL EXPOSICION: LOS TORNIQUETES (Croquis de Urrabieta, hijo), pág. 452.

blico y á la observacion de las gentes estudiosas; pero exceptuándose de esta regla, por motivos que el lector sabrá apreciar debidamente, los descubrimientos, las bellas artes y la horticultura, que tendrán cabida en todas las exposiciones anuales.

En 1871, la Exposicion de Lóndres comprende el material de educacion, las lanas y las porcelanas, mas todo lo que se relaciona con tales industrias, desde las materias primeras hasta las máquinas y procedimientos empleados en la fabricacion.

Compónese el palacio donde la Exposicion se celebra, de cuatro vastos salones rectangulares, y se eleva al rededor del hermoso jardin de la Sociedad Real de Horticultura, en South-Kensington, al Sud de Hyde-Park, en el mismo sitio en que fueron celebradas las Exposiciones de 1851 y 1862.

En la galería occidental se halla reunido todo lo que concierne á la industria de lanas y tejidos, desde el carnero vivo, de las antiguas razas españolas y escocesas, hasta el *paletot* confeccionado y el airoso *plaid* de los habitantes de Escocia, al lado de ingeniosas máquinas perfeccionadas que hacen los tejidos á la vista del público.

La galería oriental está consagrada á la cerámica, y llama extraordinariamente la atencion una preciosa coleccion de porcelanas que ha sabido clasificar con habilidad exquisita el infatigable anticuario francés M. del Sommerard.

En la pequeña galería del Mediodía se han agrupado algunas invenciones y descubrimientos interesantes.

Y por último, en el primer piso del palacio se halla la exposicion de bellas artes, en la cual, además de la pintura y escultura, propiamente dichas, hay tambien preciosos muebles de adorno, objetos de orfebrería, tejidos selectos, encajes, etc.,—objetos, en fin, que se distinguen por su valor artístico.

Por cierto que el público se detiene con un sentimiento de emocion profunda delante de dos bellísimos lienzos de Regnault, el jóven y distinguido artista francés que ha dado su vida por la patria en los aciagos dias del sitio de Paris.

Tambien son muy notables los cuadros de la escuela belga.

Por lo demás, los ingleses han tenido la idea de conceder un puesto á la música, y en la parte norte de las galerías de la Exposicion, el coronel Scott, arquitecto del nuevo palacio, ha construido el bellísimo *Albert-Hall*, inmenso anfiteatro, cuyas dimensiones y forma hacen recordar el coliseo de Roma.

El Albert-Hall es á la vez una sala de conciertos y de conferencias, una arena y un museo.

Por encima del ancho *velum*, que le pone á cubierto de los rayos del sol, se levanta airosamente una doble cúpula de cristal, con gran primor trabajada; y por las noches, cuando se encienden los millares de mecheros de gas que hay colocados en el gran salon, la viva luz que se derrama por todas partes convierte aquel techo trasparente en un brillante *plafond* luminoso.

En Albert-Hall pueden situarse con comodidad 8.000 personas, y en el sitio destinado á la orquesta hay cabida para 1.000 ejecutantes, además de un órgano colosal y magnífico.

Finalmente, el último piso de la gran sala está coronado, en el interior, por una columnata circular que forma un lindo paseo, y en esta galería superior elíptica se encuentra actualmente la exposicion de grabados, litografías, fotografías y dibujos.

Nuestra lámina de la pág. 452 viene á ser el complemento de los dos grabados que hemos publicado, segun queda dicho, en el número XVIII de La Ilustracion Española y Americana: es una vista interior del palacio de la Exposicion.

El cróquis de ese bello dibujo ha sido hecho en Lóndres por el señor Urrabieta, padre, y el señor Urrabieta, hijo, ha confeccionado aquél, tal como le ofrecemos á nuestros lectores.—X.



DON JOSÉ PIQUER, ESCULTOR (pág. 453).

DON JOSÉ PIQUER.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

La muerte, la inexorable muerte, arrebata uno por uno á nuestros artistas más distinguidos.

Ayer tributamos un recuerdo al malogrado Zamacois; más tarde vertimos una lágrima sobre la tumba del inolvidable Becquer, y hoy nos toca llorar por la irreparable pérdida de don José Piquer, el escultor insigne, el protector desinteresado de los jóvenes artistas.

Nació Piquer en Valencia, en 1806, y él, como los Palma, como los Colonia, como los Vernet, pertenecia á una ilustre familia de artistas cuyos nombres guardan con respeto los anales patrios;—de manera que el jóven José comenzó sus estudios en la Acadedemia de San Cárlos de Valencia, cuando era su padre director del mismo establecimiento.

En 1830 pasó á Madrid, y no sólo continuó sus estudios en la Academia de San Fernando, sino que dió principio á esa innumerable série de obras de arte que ha legado á la posteridad, ejecutando, entre otras, dos bultos colosales de mármol y la magnífica custodia para el monasterio del Escorial, que le encargó el comisario general de Cruzada, señor Varela,—obra adornada con más de cien estátuas, adornos y bajo-relieves de no escaso mérito.

En 1836 pasó á Méjico, donde permaneció cuatro años, y allí concluyó un gran crucifijo, de tamaño colosal, para el hijo del conde del Peñasco, y pintó en grandes lienzos, para la iglesia de Santa Clara, las cuatro mujeres fuertes de que habla la Biblia.

Volvió á Europa y estableciose en París, donde hizo una bella estátua de San Jerónimo, en el corto espacio de nueve dias, la cual figuró con éxito en la Exposicion artística de 1840, y fué elogiada unánimemente por la prensa francesa; y cuando regresó á Madrid en 1841, la reina Isabel, noticiosa del mérito que se concedia justamente al aventajado artista, le confirió el encargo de fundir en bronce la bella estátua de San Jerónimo que hoy puede verse en el Real Museo.

Desde esta época creció de tal manera la reputacion de don José Piquer, que casi todas las provincias de España, y muchas poblaciones importantes del extranjero, desearon á porfía algunas de las inspiradas creaciones del jóven artista.

Solamente la hermosa Valencia, por aquello quizá de que *nadie es profeta en su patria*, no le hizo jamás ningun encargo.

En 1847 contrajo matrimonio con la noble y virtuosa señora que hoy es su viuda y llora al esposo perdido, hija de un bravo coronel del ejército, bien conocido y apreciado por su proverbial honradez; pero el nuevo estado no interrumpió los trabajos artísticos á que se entregaba con afan el ya reputado escultor, pues en aquella época empezó, entre otras muy notables, la famosa estátua de la reina, de mármol y en tamaño colosal, que tanto agradó en Madrid á los peritos, y de la cual tuvo que hacer en breve dos copias, una, tambien en mármol, para el Congreso de los diputados, y otra en bronce.

Obras suyas son: el sepulcro del general Espoz y Mina, en Pamplona; la estátua ecuestre del rey don Fernando *el Católico*, y los cuatro bajo-relieves del mismo grandioso monumento, en Barcelona; el grupo de la Trinidad que existe en la iglesia del Cármen, de Madrid; una Soledad, en la capilla de Palacio; dos imágenes de San José y la Vírgen del Cármen, en la catedral de Santiago de Galicia; cuatro estátuas que representan á San Juan, San Antonio, San José y San Ignacio de Loyola, en la catedral de Tolosa,—y muchas otras preciosas esculturas que no mencionamos en obsequio á la brevedad.

La célebre estátua de Cristóbal Colon, para la ciudad de Cárdenas, en la isla de Cuba, modelada y ejecutada en Roma, ha sido una de las obras más bellas que han brotado de los cinceles delicados y de la inspiracion sublime del ilustre artista: áun recordamos que la prensa española tributó cordial parabien al autor de aquella magnífica creacion, y los vates más renombrados le dedicaron una escogida corona poética.

Entusiasta del arte, construyó en uno de los salones de su casa ese lindísimo, rico y elegante *Liceo de Piquer*, donde puede leerse la historia de la dramática española, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias, inspeccionando cuidadosamente las estátuas, los relieves, los cuadros que adornan las paredes de aquel bello templo del arte,—que ha sido además, en algunas ocasiones, honroso palenque artístico-literario.

En su última obra pareció como que el genio de los grandes artistas clásicos se po-



ARTES SUNTUARIAS.—JOYERO DEL SIGLO XIII (pág. 456).

nia en íntimo contacto, como que se confundia con el genio del artista contemporáneo. Rogáronle las señoras del barrio de Salamanca que les diese alguna obra suya para el templo católico que estaba edificándose, á expensas de aquellas; y como ya padeciera el insigne escultor la enfermedad que debia conducirlo al sepulcro, dióles una preciosa Magdalena, de Alonso Cano, restaurada brillantemente por él mismo.

Tal ha sido la postrera chispa de un ingenio que se extinguia por momentos.

Don José Piquer falleció en la tarde del 26 de Agosto último, á consecuencia de una traidora afeccion de garganta.

Sabido es, porque la prensa lo ha divulgado, que todos sus bienes, todas sus riquezas artísticas, verdaderas joyas de inapreciable valía, pasarán, despues del fallecimiento de su amada esposa, á las Academias de Bellas Artes y Española, con el noble objeto de crear premios en obsequio á los artistas y literatos que más se distingan por su talento, aplicacion y honradez.

Por una coincidencia que parece providencial, los restos mortales de don José Piquer, sepultados en la sacramental de San Nicolás, reposan encima de uno de los trabajos más notables del ilustre escultor: sobre la magnífica lápida sepulcral que construyó, hace algunos años, para el panteon de una hija del general Rîquelme. Parece como que el arte estatuario, reconocido al amor inmenso que Piquer le profesaba, quiere custodiar las cenizas del artista á la sombra de una de sus creaciones más bellas.

Piquer ha muerto; pero su nombre está escrito, con caractéres indelebles, en los anales artísticos de nuestra patria.—Flavio.

BENITO JUAREZ.

(Conclusion.)

VI.

Al establecer Juarez su gobierno en Veracruz, se puede decir que sólo contaba con la opinion pública, contra todos los elementos poderosos que habia ido acumulando la reaccion. Esta paseaba sus ejércitos triunfantes por todos los ámbitos de la república, y por todas partes derrotaba á los liberales, ocupando poco á poco casi todas las capitales. En los tres años que duró aquella lucha, sostenida con tanta constancia por el pueblo, tuvieron lugar hechos heróicos, abnegaciones sublimes, que honrarán siempre al partido liberal mejicano. La reaccion por su parte pagaba con asesinatos horribles la magnanimidad, la franqueza y la lealtad que manifestaron constantemente los caudillos liberales.

Como no escribimos la historia de los acontecimientos, sino en cuanto se refieren á la vida de uno de sus principales actores, no podemos entrar en detalles acerca de esta lucha larga y obstinada. Nos limitaremos á decir, que despues de dos años de continuas derrotas, vinieron para las fuerzas constitucionales triunfos no interrumpidos, desde las batallas de Loma Alta, Tepic, Oaxaca y Silao, que fueron como el preludio del término que tuvo la que se ha llamado guerra de los tres años.

Durante ella, Juarez no sólo tuvo que hacer frente á las exigencias, sino á las debilidades, á las ambiciones y áun algo más, de sus mismos correligionarios. Juarez no puede engalanarse con las glorias militares que en mil acciones obtuvieron los caudillos de la reforma; pero puede ostentar otra gloria mas grande, mas duradera y que le es propia. ¡Jamás desconfió del triunfo de su causa, y con esta fé salvó más tarde la independencia de su país!

Queriendo definir por medio de la ley las conquistas futuras de la revolucion, Juarez, que era el árbitro supremo, puesto que reasumia todos los poderes constitucionales, se decidió á dar las célebres leyes de reforma. Estas leyes, inspiracion de los ilustres Lerdo de Tejada y Ocampo, fueron discutidas y aprobadas por todo el gabinete, y por otros liberales que el presidente llamó en consejo privado; Juarez las sancionó, y se publicaron el 12 y el 13 de Julio de 1859. El clero, viéndose atacado en sus últimas trincheras, hizo un esfuerzo supremo y reanimó la lucha. El partido liberal, que veia al fin su programa desarrollado y fijado por la ley, sostuvo la guerra con todo su poder y con toda su fuerza.

Francia, Inglaterra y España no se habian limitado á dar á la reaccion la fuerza moral que el país le negaba, reconociendo como gobierno nacional un gobierno de hecho, que no salia de los límites de unas cuantas ciudades de la república, sino que por medio de sus escuadras habian presentado al gobierno constitucional cuantas dificultades les fué posible. La energía, la prudencia y el valor de Juarez y de sus ministros, pudieron alejar constantemente el peligro. Pero la promulgacion de las leyes de reforma produjo un cambio en los ministros extranjeros, que recibieron instrucciones de sus gobiernos respectivos para variar de táctica.

La Constitucion de 1857 habia sido hasta entónces el programa que sostenia el partido liberal; pero desde el momento en que aparecieron las leyes de Julio, muchos de los hombres inteligentes de aquel partido olvidaron la Constitucion y sólo pensaron en arraigar la reforma, sin cuidarse de los medios que hubiesen de emplear. Los gobiernos europeos se aprovecharon de esta circunstancia, por medio de sus ministros, y so pretesto de que los partidos beligerantes no tenian suficientes fuerzas para vencerse uno á otro, se unieron á aquellos impacientes liberales, y dieron principio á su plan de mediacion diplomática, garantizando á los unos el establecimiento de la reforma social, y á los otros el de los principios políticos conservadores. Este plan empezó á salir á luz oficialmente en Marzo de 1860, ofreciendo su mediacion la Inglaterra, tanto á Juarez como á Miramon, por medio del capitan Alaham, de la marina inglesa. En Abril siguiente la Francia hizo la misma oferta por conducto del cónsul francés de Veracruz.

A nadie podia ocultarse desde aquella época la tendencia de los gobiernos europeos de establecer una monarquía en Méjico; y si álguien hubiese podido dudar de esto, habria quedado plenamente convencido al ver los documentos publicados en Agosto de 1858, y cogidos á los principales agentes de la reaccion en la barra de Tampico. Pero todas estas intrigas se estrellaron en la firmeza de Juarez, que contestaba siempre á los partidarios de la fusion:

«Yo no soy jefe de un partido; soy el representante legal de la nacion; desde el momento que rompa yo la legalidad, se acabaron mis poderes, terminó mi mision. Ni puedo, ni quiero, ni debo hacer transaccion alguna; porque desde el momento en que la hiciese, me desconocerian mis comitentes; porque he jurado sostener la Constitucion, y porque sostengo con plena conciencia la opinion pública. Si ésta se manifiesta en otro sentido, seré el primero en acatar sus resoluciones soberanas.»

Pero Juarez habia sido acusado de ambicion personal, y se le creia firme en no transigir por conservar el puesto elevado que ocupaba. Su respuesta fué pronta y conveniente: en Noviembre expidió su convocatoria para la eleccion de presidente por falta absoluta de don Ignacio Comonfort, que habia hecho traicion á la Constitucion de 1857 y á su partido.

El dia 25 de Diciembre fué ocupada definitivamente la ciudad de Méjico por el ejército liberal, despues de haber sido abandonada la noche anterior por Miramon y los restos de su ejército, enteramente desmoralizado, y el 11 de Enero siguiente (1861) entró en la capital Juarez, acompañado de su gabinete, recibiendo una inmensa ovacion de todos los habitantes de la ciudad. La reaccion armada estaba vencida; pero los elementos contra los cuales tenia que luchar el gobierno áun eran demasiado poderosos para poderse calcular que la paz iba á ser la consecuencia inmediata de este definitivo triunfo.

La eleccion para presidente de la república, verificada en Marzo, dió el triunfo á Juarez por un gran número de votos. A pesar de esto, una considerable minoría trató en el Congreso de oponerse á su eleccion, tomando por candidato á don Jesús Gonzalez Ortega. La mayoría del Congreso triunfa definitivamente, y declara á Juarez presidente constitucional de la república por el voto del pueblo.

VII.

Desde principios de 1861 la prensa europea habia estado anunciando los amagos de invasion de Europa contra América. Tratábase de volver al estado colonial las repúblicas amerinas; y la guerra que habia estallado en los Estados Unidos hacia posibles todos estos proyectos. Hoy el mundo ha visto confirmados los temores que en aquella época no pasaban de tales.

Las exigencias del momento hicieron al ejército proponer su ley de 17 de Junio, por la que, entre otras cosas, se sancionaba la suspension por dos años de los pagos acordados en convenciones diplomáticas. El Congreso, por todos los votos menos cuatro, aprobó esta ley, que fué el pretexto que Europa tomó para mandar su ejército de ocupacion, y Francia para plantear su intervencion y luégo su ridículo imperio.

Desde este momento el nombre de Juarez ya no ha pertenecido á Méjico sólo, sino al mundo entero. En las diversas peripecias de aquella guerra sangrienta y desigual, ha mostrado á la Europa atónita, lo que puede la constancia y la fé de un hombre, áun en medio de una sociedad abyecta y corrompida. Méjico, debilitado por más de cuarenta años de guerras civiles, luchó contra todo el poder de la Francia; porque si bien el ejército francés no pasó nunca de 50.000 hombres, fueron inmortales, toda vez que sus muertos, sus enfermos, sus impedidos, eran constantemente reemplazados. Y ese ejército tenia elementos inmensos de guerra, muchos de los cuales eran enteramente desconocidos para los mejicanos; contaba con todas las potencias de Europa que lo apoyaban moralmente, y con los ricos de todas las nacionalidades extranjeras que en el país lo ayudaban; contaba, en fin, con la traicion de muchos mejicanos que un clero fanático puso á sus órdenes.

Entre tanto, los buenos mejicanos no contaban más que con los elementos de su amor á la libertad y á la independencia, y con la energía que les inspiraba la indomable constancia de Juarez. Dispersos por todas partes, sin encadenamiento posible, prolongaron, no obstante, la lucha por espacio de cinco años y organizaron al fin la victoria. Los combates que se sostuvieron, y las víctimas que causó esta guerra nefanda, son apenas conocidos. El periódico titulado *La Sombra* publicó los siguientes datos, de cuya veracidad no debe dudarse, pero que se refieren sólo á una parte de la campaña: «Segun los partes oficiales que ha publicado este periódico, en los últimos siete meses de 1864 tuvieron lugar 102 acciones de guerra, de más ó ménos importancia, en las cuales se cuentan 3.277 muertos y 1.300 heridos. En el año de 1865, el número de acciones, encuentros y escaramuzas asciende á 322, casi á combate por dia, contándose 5.674 muertos y 1.279 heridos. Estas cifras justas dan un resultado de 9.953 muertos y 2.600 heridos en diez y nueve meses.»

Pero sigamos á Juarez. Puebla fué tomada por Forey el 17 de Mayo de 1863, y el 31 del mismo mes tuvo el gobierno que abandonar á Méjico, porque no era posible triunfar allí, y sí acarrear muchos males á la poblacion pacífica de la capital.

Despues de cerrar las Cámaras, Juarez salió á las tres de la tarde y emprendió su camino al interior; se detuvo un dia en Querétaro, y el 10 de Junio estableció la capital en San Luis de Potosí. Entónces el partido afrancesado empezó á separarse del conservador neto, y mientras el primero trataba de seducir á los liberales con grandes ofertas, el conservador comenzó por su lado á llevar á cabo la confiscacion. Ya sea por el temor ó por los halagos, Juarez principió á ver desaparecer de su lado á hombres que se habian llamado patriotas, y que iban á reconocer al gobierno de la intervencion, y á sacar provecho de una traicion que no por más tardía era ménos criminal que la de Almonte. Permaneció Juarez hasta Diciembre en San Luis, de donde marchó para el Saltillo el 22, dejando á cargo del general Negrete resistir al enemigo. En el tránsito recibió la noticia de la derrota del general

Negrete, y despues de algunos dias de detencion en Matehuala, llegó al Saltillo el 9 de Enero siguiente (1864).

El gobierno, que no contaba con recursos ni con soldados propios en aquellos momentos, se encontró con que el gobernador de Nuevo-Leon y Coahuila, don Santiago Vidaurri, estaba ya de acuerdo con la intervencion ocultamente y dispuesto á entregarle la situacion. Emprendió un viaje Juarez con su gabinete á Monterrey, con objeto de neutralizar los trabajos de Vidaurri, y entónces éste le negó la obediencia debida y se puso con las armas en la mano á resistir al gobierno. Juarez publicó un decreto destituyendo del mando á Vidaurri, y todos los pueblos de los Estados de Nuevo-Leon y Coahuila se declararon contra su antiguo gobernante, que tuvo que huir, abandonado de todos, fuera del país. El gobierno se instaló en Monterrey hasta que se vió forzado á retirarse, porque tres columnas franco-mejicanas marchaban sobre aquella ciudad. El 15 de Agosto emprendió su marcha, cuando la poblacion era atacada por los traidores, al mando de Quiroga, y al dia siguiente tuvo que salir de Santa Catalina, en medio de las balas de los que lo perseguian hasta aquella poblacion; de allí siguió su marcha hasta Chihuahua, á donde llegó el 12 de Octubre de 1863. Pérmaneció allí hasta el 5 de Agosto del año siguiente, en que salió para el Paso del Norte. En esa travesía pasó inmensos trabajos, viendo á cada paso el vacío que iban dejando á su lado las defecciones, las enfermedades y la muerte. El grupo de hombres que áun lo rodeaba era una reunion de héroes cuyas penalidades y sufrimientos son incalculables. Hasta aquí solamente llega la imparcial relacion del biógrafo de Juarez, que hemos seguido casi textualmente, y que termina en estas dignísimas palabras: «Juarez tenia una mision que llenar; tenia que llevar la bandera de la independencia de Méjico sin abandonar nunca el territorio mejicano; y cuando ha tenido que separarse de su familia, cuando se veia abandonado por los hombres que se cansaban en la lucha, ó tenia que abandonar á sus amigos, él continuaba firme al término de su deber, que está en el palacio de Motezuma en Méjico, donde todos los mejicanos leales creemos que volverá á fijar para siempre el pabellon tricolor de la república.»

VIII.

Los sucesos que dieron el triunfo definitivo á los patriotas mejicanos, y permitieron á su indomable jefe plantar el *estandarte tricolor en el palacio de Motezuma*, son harto conocidos; por lo cual los narraremos sucintamente.

El 15 de Agosto de 1865, llegó Juarez á Paso del Norte, donde estableció su gobierno. En la circular del señor Lerdo de Tejada de esa fecha, y más todavía en una carta del presidente á un amigo, que entónces vió la luz pública, se declara la firme resolucion de aquél de no abandonar el territorio mejicano y de sostener la lucha contra los invasores. En esta carta resplandece la energía indomable de Juarez, y su fé en el triunfo de la causa nacional.

A fines de Octubre abandonaron los franceses la ciudad de Chihuahua, obligados á concentrarse en virtud de la insurreccion del país contra ellos, y el 13 de Noviembre salió Juarez del Paso del Norte para aquella capital, á donde llegó el 20, encontrando allí una recepcion entusiasta.

En esta ocasion, sin embargo, no permaneció en la ciudad de Chihuahua más que diez y nueve dias, pues el 9 del siguiente Diciembre se dirigió otra vez al Paso del Norte, donde se estableció el 18. El motivo de este pronto regreso fué la aproximacion inesperada de los franceses, que retrocedieron, cambiando de propósito de una manera inexplicable.

Vuelta á desocupar ya definitivamente la ciudad de Chihuahua por los invasores, el 10 de Junio de 1866 salió Juarez del Paso, y estableció nuevamente el gobierno nacional en la capital de aquel Estado el 17 del mismo.

Las dificultades, embarazos y grandes escaseces, personales y de su gobierno, que Juarez ha sufrido en las dos veces que ha estado en el Paso, no pueden encarecerse, ni concebirse siquiera por los que no han seguido de cerca los acontecimientos.

Emprendió Benito Juarez su viaje de regreso para Méjico, saliendo de Chihuahua el 10 de Diciembre de 1866, y se dirigió á Durango, donde permaneció poco tiempo, pasando despues á la ciudad de Zacatecas. Allí estuvo en gran peligro de caer con sus ministros en poder del general Miramon, que se apoderó casi por sorpresa de la ciudad. Por un documento encontrado más tarde, se supo que Miramon habia sido enviado por Maximiliano con el exclusivo objeto de apoderarse de Juarez y de las otras personas que formaban el gabinete.

Derrotado poco despues Miramon en la batalla de San Jacinto, volvió Juarez á Zacatecas, y de allí pasó á San Luis de Potosí, donde resolvió esperar el resultado del sitio de Querétaro, que habia emprendido el general Escobedo, y el del sitio de Méjico, que habia sido puesto por el general Porfirio Diaz. El sangriento drama de la guerra de la independencia tocaba á su desenlace. Uno y otro sitio tuvieron éxito feliz para la causa republicana, y con aquellas dos ciudades cayó para siempre el imperio colonial que la reaccion católico-monárquica habia querido restaurar en el Nuevo-Mundo.

El presidente, pasando por Querétaro, se dirigió á la capital, en la que entró el 15 de Julio de 1867. Tuvo una recepcion entusiasta y ruidosa, como ya la habia tenido en todas las poblaciones por donde pasó durante su larga peregrinacion desde los pueblos de la frontera. Estando en San Luis de Potosí, y cuando ya habia caido prisionero Maximiliano, recibió á un comisionado especial que mandó el gobierno de los Estados Unidos, por súplica que le hizo el ministro de Austria en Washington, para que perdonase á Maximiliano si éste era condenado á muerte por el tribunal. Juarez, con la conciencia de su deber, y consultando sólo las conveniencias políticas de su país y los sagrados fueros de la justicia, contestó con dignidad al enviado americano, y no vaciló un momento en llevar á cabo la ejecucion sangrienta, pero indispensable, del mal aconsejado príncipe que habia pretendido levantar un trono sobre el cadalso de Iturbide.

Apenas llegó Juarez á Méjico, se ocupó con toda preferencia en dictar cuantas medidas eran necesarias para restablecer en todo su vigor las instituciones republicanas, y expidió en 14 de Agosto de 1867 la convocatoria para las elecciones en todos los Estados de la federacion. Verificáronse éstas con entera libertad, y el C. Juarez volvió á ser electo presidente de la república. Al inaugurarse el Congreso, en 9 de Diciembre de 1867, Juarez renunció voluntariamente al derecho legal que tenia de ejercer la dictadura, usando de las facultades estraordinarias que se le habian concedido en 1863, y que podia haber ejercido hasta treinta dias despues de reunida la Cámara. Como era natural, los elementos reaccionarios que habia dejado el imperio al proteger al partido conservador, no tardaron en suscitar nuevas dificultades al gobierno de Juarez, y poco despues empezaron á promoverse los pronunciamientos liberticidas que en estos últimos años han tenido en constante agitacion á aquel desventurado país.

Segun la *Memoria* oficial publicada últimamente por el ministro de la Guerra de la república mejicana, han sido 14 los pronunciamientos importantes que ha habido en el país desde Julio de 1867, advirtiendo que no se comprenden en este número los dos últimos movimientos de San Luis de Potosí y de Zacatecas.

En medio de estas circunstancias críticas, en que los males de la situacion se agravaban naturalmente por la escasez de numerario, pues áun estaba por reorganizar la hacienda pública en el país, Juarez ha conservado siempre toda su entereza característica, y ha tenido más que nunca asiduidad en el trabajo, alentado por la fé, que nunca le abandona, de que logrará llevar á cabo la regeneracion de su país.

Este, que ha sabido hacer cumplida justicia á las buenas intenciones del presidente, continúa dispensándole la misma ilimitada confianza con que le favoreció desde el principio. Por eso el Congreso nacional cuando los sucesos de Yucatan, y más tarde con motivo de las sublevaciones de San Luis y de Zacatecas, no vacilaron en conceder nuevamente al C. Juarez cuantas facultades extraordinarias podia necesitar para hacer frente á los males de la situacion. Hasta ahora Juarez, armado como está de esas facultades, no ha hecho el menor uso de ellas.

Dos acontecimientos á cual más importantes, que formarán época, y época gloriosa en los anales del Nuevo-Mundo, han sido llevados á cabo por Juarez en un período de 10 años; la revolucion iniciada en Ayutla, que destruyó para siempre la preponderancia del clero y su alianza con el ejército, terminando con las célebres leyes de reforma expedidas en Verarcuz, y la segunda guerra de la independencia, que empezó por las fuerzas unidas de Inglaterra, Francia y España, y acabó con la muerte de Maximiliano. Para poder apreciar en su verdadera importancia esos dos grandes acontecimientos, es indispensable estudiar concienzudamente la situacion del país en aquellas dos épocas, y cuáles fueron por lo mismo los esfuerzos titánicos que debió hacer Juarez para salir como salió triunfante de dificultades tan inmensas.

IX.

Hemos trazado la biografía de Juarez, considerándole como político y estadista; réstanos dar á conocer al hombre en relacion con la vida privada y con sus rasgos más característicos, que tomamos del mencionado biógrafo.

Juarez es de una estatura ménos que mediana, de facciones fuertemente pronunciadas, manos y piés pequeños, color cobrizo, ojos negros, de mirada franca, carácter enteramente abierto y comunicativo en los negocios que no piden reserva, y eminentemente reservado para los negocios del Estado. Linfático-bilioso por temperamento, tiene toda la energía y fuerza de los biliosos, y toda la calma y frialdad en medio de los mayores peligros, que distingue á su raza en general. Su salud es buena constantemente. Frugal y sencillo en la mesa, y uno de los hombres más amantes de su familia.

En 1.º de Agosto de 1843 casó con la jóven doña Margarita Maza, de una acomodada familia de Oaxaca, de cuyo matrimonio ha tenido doce hijos, de los cuales nueve fueron niñas y tres varones. Ha perdido dos varones y tres niñas. La mayor de sus hijas está casada desde Mayo de 1863 con don Pedro Santacilia, literato cubano muy conocido, que en Méjico, su patria adoptiva, ha mostrado la misma adhesion á los principios republicanos que lo ha distinguido en otros países.

La señora de Juarez, modelo de esposas, ha endulzado siempre la vida de su esposo, y éste por su parte ha tenido un afecto sin límites hácia ella. La honradez proverbial de Benito Juarez como hombre público ha correspondido siempre á la de su vida privada, y verdaderamente la sociedad no le ha tachado hasta ahora de uno de esos deslices que, si bien disculpan las pasiones, ocasionan males domésticos frecuentemente irreparables.

Juarez duerme poco y se levanta siempre con la aurora. Los momentos que sus ocupaciones le dejan libres los dedica al estudio, principalmente de la historia. Es hombre instruido, pero modesto en demasía, pues no acostumbra hacer alarde de sus conocimientos. Es uno de los hombres más serenos en el peligro, segun ha probado en diferentes ocasiones de su vida accidentada. Finalmente, Juarez, el pobre y humilde indio, el hombre sencillo y puro, ha recibido de la madre naturaleza, al mismo tiempo que la conciencia clara del derecho y la justicia, esa conciencia que desconoció tiempo há la raza dominadora del Nuevo-Mundo, las cualidades superiores y extraordinarias que sirven para realizar las grandes revoluciones. Ese es el secreto de la fuerza y de la elevacion de Juarez; por eso se mantiene en el poder sin violencias y lleva á cabo las reformas mas atrevidas, empleando la única arma digna de un hombre público: la ley y la razon.

José Mesa y Leompart.

Madrid 28 de Julio de 1871.

JOYERO DEL SIGLO XIII.

En la Exposicion retrospectiva de artes suntuarias que se celebró en Murcia en Setiembre de 1868, el coleccionista don Javier Fuentes y Ponte exhibió, entre otros objetos importantes, algunos de ellos de remota fecha, la caja en bronce cuyo grabado figura en la página 453, la cual se supone ser un joyero labrado en el siglo XIII, y cuyo ejemplar fué expuesto en la galería de la Historia del trabajo, en la Exposicion universal de Paris de 1867.

La representacion de animales fantásticos y reales que la embellecen, y el coloquio de la dama y el caballero que van en el centro, dan una idea de la exaltada imaginacion de aquellas épocas caballerescas en que todo se hacia por Dios, la patria y el amor.

Es recomendable esa cajita, por la simplicidad de las líneas de su conjunto y por la fineza de sus detalles. Su dimension mayor es de 43 centímetros.

J. S.

ILUSIONES DE ÓPTICA.

LA FANTASMAGORÍA.

Es un simple perfeccionamiento de la linterna mágica, descubierta hace ya dos siglos por el jesuita Kircher.

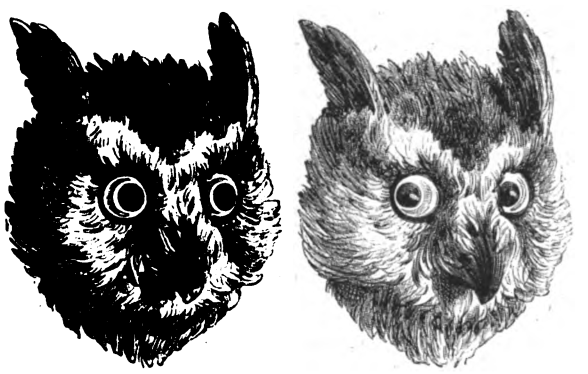


Fig. 2.ª

El aparato (fig. 1.ª) se compone de una gran caja de madera que encierra una lámpara-reflector, con gruesos cristales, y cuya lámpara ilumina la imágen que se halla colocada en el eje de un tubo especial, de manera que los rayos luminosos que el reflector proyecta, hieren la superficie convexa de un lente cuya parte plana está vuelta hácia el lado del cuadro trasparente.

Este aparato es movible en virtud de un sistema de ruedas, forradas de franelas ó bayetas, para que se deslicen, sin causar ruido, sobre el pavimento del parque ó del teatro donde se ejecutan las operaciones de fantasmagoría.

Las imágenes se proyectan sobre un gran lienzo trasparente, que está colocado entre el aparato y los espectadores.

Se pueden representar, sobre esta tela engomada, espectros, mónstruos, objetos rarísimos y fantásticos, que aparecen primero como pequeños puntos luminosos, y que van luégo creciendo y parece como que avanzan y se precipitan sobre los espectadores; porque el tubo en el cual se colocan los cuadros, tiene dos lentes, y cuando se quiere figurar que los objetos sean más ó ménos grandes, se aleja más ó ménos el aparato y se disminuye poco á poco la distancia que separa los dos lentes.

Con este aparato se producen escenas que llaman vivamente la atencion del público, y pocos olvidarán que, bajo la revolucion, el inglés Robertson hizo acudir á todos los habitantes de Paris á la sala del convento de los Capuchinos, y les asombró con las extrañas figuras que representaba, excitando un entusiasmo igual ó superior al que habian causado algunos años ántes el famoso Cagliostro y el magnetizador Mesmer.

Hé aquí la descripcion de algunos curiosos espectáculos:

En un cristal está pintada la cabeza de un animal cualquiera, de un buho, por ejemplo (fig. 2.ª); se

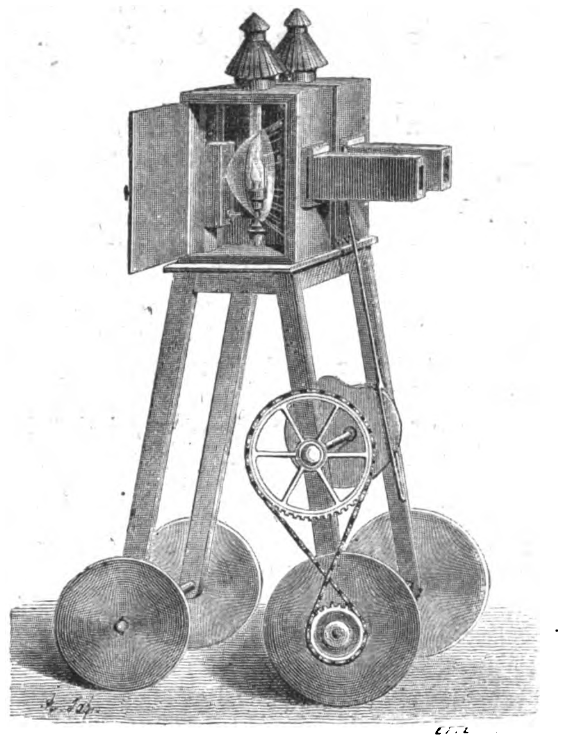


Fig. 1.ª

tiene cuidado de dejar en blanco el sitio destinado á los ojos, y midiendo exactamente las dimensiones de este hueco, se dibujan en otro cristal dos puntos ne-



Fig. 5.ª

gros dispuestos de tal manera, que, colocados detrás del primer cristal, simulen perfectamente las pupilas de los ojos del animal. La primera placa está fija, y la segunda puede moverse de tal suerte, que los puntos negros que en ella están pintados aparecen en la derecha y en la izquierda de los huecos citados.

Proyéctase la cabeza del buho sobre el lienzo engomado, y al principio aparece sumamente pequeña, casi imperceptible; luégo va creciendo, crece cada vez más, segun se aleja poco á poco el aparato fantasmagórico, y el disforme buho parece como que va á precipitarse sobre los asombrados espectadores: se hace mover entónces la placa de los puntos negros, y la cabeza agita las pupilas y mira sucesivamente á todas las partes de la sala.

Otro espectáculo muy curioso: un marmiton que cambia su cabeza.

Hé ahí un marmiton (fig. 3.ª) que avanza con majestad llevando en un plato la cabeza de un robusto venado, adornado graciosamente de peregil, cebolletas, zanahorias, etc., etc. Mas de repente cambia la escena: el marmiton tiene sobre sus hombros la cabeza del venado (fig. 4.ª), y lleva en el plato su propia cabeza.

Véase el modo de efectuar este juego sorprendente, pero sencillísimo: en el cristal fijo hay dibujado un marmiton sin cabeza, llevando un plato vacío, y en el cristal movible se dibujan dos cabezas, y colocados en sentido inverso, como lo indica la fig. 5.ª—Muéve-



Fig. 3.ª



Fig. 4.ª

se este último cristal, y una vez aparecerá el marmiton con la cabeza del venado en el plato, y otra la llevará sobre sus propios hombros.

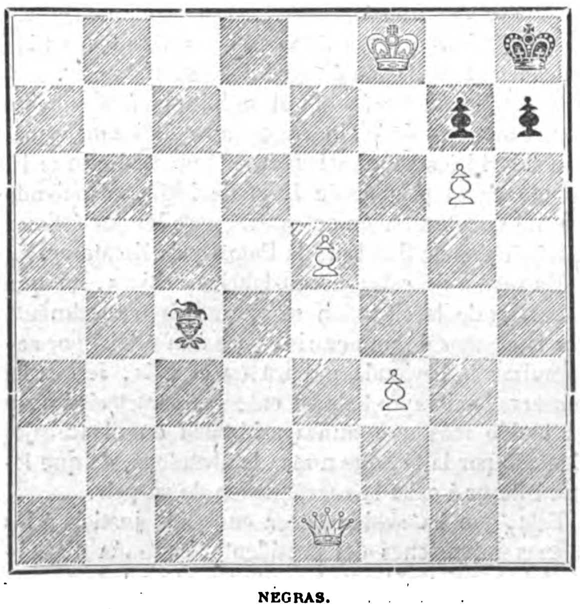
Con lo dicho basta para demostrar ámpliamente que un hombre inteligente y práctico, con el aparato fantasmagórico que hemos descrito, puede proporcionar en los teatros y tertulias algunos ratos deliciosos á los espectadores.—X.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 20.

COMPUESTO POR V. PORTILLA (MÉJICO).

BLANCAS.



NEGRAS.

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

Solucion al problema núm. 19, compuesto por M. Braune.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D toma P A D.	1.ª P toma D *(var.)*
2.ª P 4 R, jaque.	2.ª R. 3 R.
3.ª T. 7 C.	3.ª *ad libitum.*
4.ª C. 8 A ó 5 C, jaque y mate.	

(A.)

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª	1.ª A 3 A D.
2.ª 4 R, jaque.	2.ª R 3 R.
3.ª D toma A, jaque.	3.ª R. 2 A.
4.ª D 6 G, jaque y mate.	

(B.)

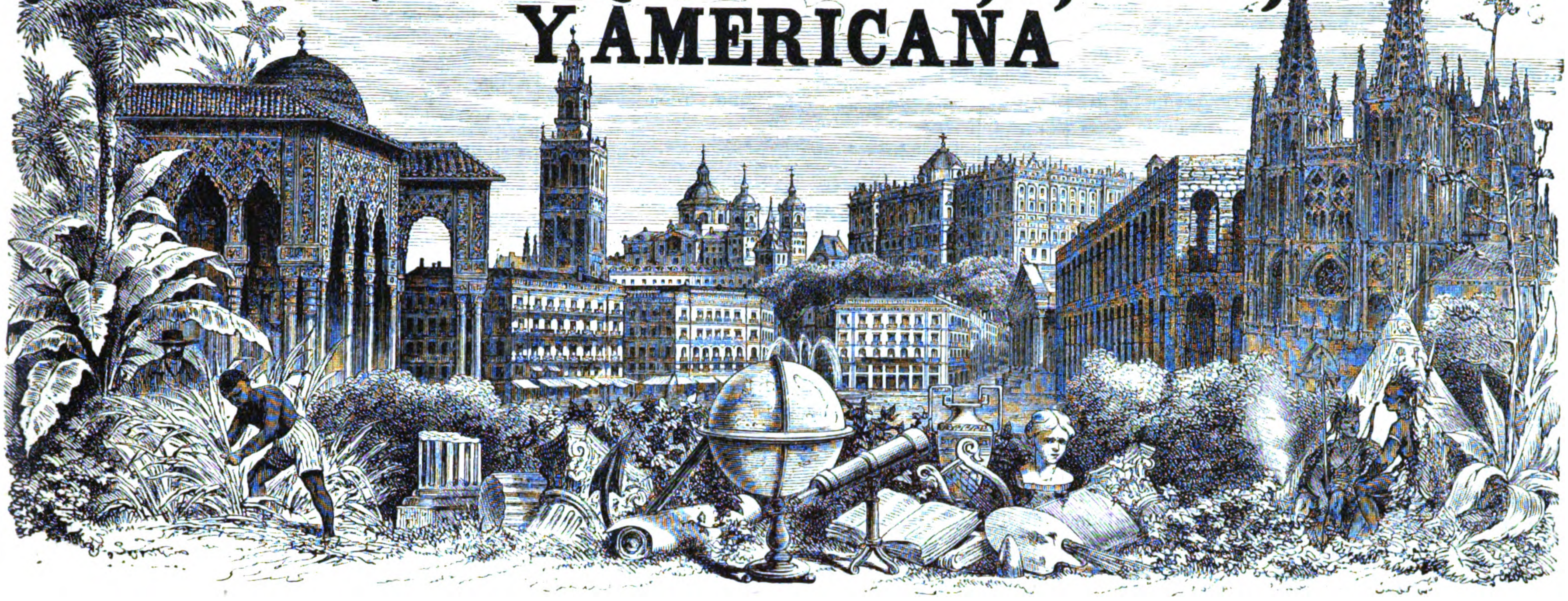
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª	1.ª R 3 R.
2.ª D 6 T D, jaque y mate á las tres siguientes.	

(C.)

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª	1.ª A 2 C R.
2.ª D 3 D jaque, y mate á las dos siguientes.	

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XV.—NÚM. XXVII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Setiembre de 1871.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

21 de Setiembre de 1871.

No es posible hacer la crónica de los diez dias que han trascurrido desde la fecha de nuestra última *Revista*, sin dedicar los primeros párrafos á ese acontecimiento sorprendente que acaba de realizarse entre la aldea francesa de Fourneaux y la pintoresca villa italiana de Bardonnechia: ya no existen los Alpes, las gigantescas montañas que separaban con muros inaccesibles de granito, coronados de nieves eternas, las naciones más poderosas del antiguo mundo latino

Y si existen aún, si todavía se levantan formidables y amenazadoras, con sus cimas escarpadas y agrestes, sus penachos de hielos perpétuos, sus diademas de plomizas nubes, el hombre ha sabido penetrar en las entrañas de aquellas rocas antidiluvianas, y romper sus moles graníticas, y abrir en ellas un camino seguro que recorre en breves minutos la imponente locomotora.



VIAJE REGIO.

VALENCIA. ARCO DE TRIUNFO ERIGIDO POR EL EJÉRCITO DEL DISTRITO EN LA PLAZA DE TETUAN (pág. 468).

—¡Ya no existen los Alpes!—es hoy una frase más exacta, en nuestro juicio, que la pronunciada por Luis XIV en una ocasion célebre, acaso en un momento de vanidad satisfecha: — *¡Ya no hay Pirineos!*

Pero ¿quién podrá imaginarse la inquietud que habrán experimentado, por espacio de catorce años, los hábiles ingenieros que dirigian los trabajos de perforacion? ¿Quién admirará bastante su energía y su perseverancia?

¡Si las dos galerías, comenzadas en opuestos lados de la montaña, no se hubiesen reunido en el punto que los cálculos científicos señalaban!...

Al pensar en la perforacion de los Alpes, dice un sábio francés, se nos viene á la memoria aquel capítulo de *El Conde de Monte-Cristo*, en el cual el abate Faria explicaba á Edmundo Dantés el maravilloso trabajo que habia practicado con un pequeño cuchillo, en el grueso muro de la torre donde estaba preso.

El recuerdo es oportuno: sin duda que los ingenieros italianos disponian de millares de brazos y manejaban perfeccionadas máquinas; pero era menester atravesar unas rocas, cuyo espesor estaba calculado en más de doce mil metros.

La ciencia ha triunfado, sin embargo; todos los obstáculos han sido vencidos, y la locomotora pasa rápidamente al través del corazon de los Alpes, por debajo de una montaña de seis mil piés de altura.

¡Gloria á la ciencia y honor al trabajo!

⁂

M. de Remussat, ministro de Estado en Francia, no ha asistido con la puntualiddad que se creia á la inauguracion del túnel de los Alpes y al cordial *ricevimento di Torino*, y hay que buscar la causa, segun se cuenta, en algunas dificultades que suscitó de pronto el baron d'Arnin, plenipotenciario de Alemania en Versalles, para aceptar de hecho y firmar el tratado relativo al arreglo de las aduanas con la Alsacia y la Lorena — tratado en el cual, hallándose en proyecto, la Asamblea nacional introdujo y adoptó casi por unanimidad algunas modificaciones, que son, parece, las que han venido á herir la susceptibilidad alemana, muy quisquillosa en verdad.

Mas el asunto, aunque traerá *cola*, no producirá complicaciones de esas que ocasionan los grandes conflictos entre las potencias; y. Dios nos libre de que á éstas se les antoje apelar en seguida, á fuer de sinceras partidarias de la *ultima ratio rerum*, al derecho del más fuerte.

Por ahora, la cuestion quedará reducida á... firmar el tratado á gusto de la Alemania, es decir, de la Prusia.

¡Quia nominor leo!

⁂

Entre tanto, la Asamblea nacional francesa, esto es, aquellos señores *rurales* de quienes se mofaban alegremente en Burdeos los entónces futuros héroes de la *Commune* de Paris, han huido de la ciudad de Luis XIV, á la cual no volverán hasta el 4 de Diciembre, dia señalado para la reapertura de la Cámara.

M. Thiers queda ahora como único dueño y árbitro absoluto de la situacion, y «la república — dice amaramente *Le Siècle*—que se presume oficialmente habita en todos los puntos del territorio nacional, no reside en ninguno, hablando en plata.»

Por algo ha dirigido á la Asamblea el presidente *definitivo* de la república *provisional*—segun la ingeniosa frase del director de *L'Univers*—un mensaje incoloro, largo y difuso, que ha tenido la poca suerte de no satisfacer á ninguna fraccion de la Cámara—por lo mismo que se queria contentar á todas.

No obstante, M. Thiers declara en él que la cuestion constituyente queda íntegra por resolver, lo cual no habrá gustado á la extrema izquierda, y exhorta á los diputados *rurales* á que estudien el espíritu y la voluntad del país, durante las vacaciones parlamentarias, para que puedan interpretar fielmente, á su regreso, los deseos de los pueblos.

Por supuesto que en el citado mensaje se habla de que la forma monárquica *cuenta mil años de glorias*, y la forma republicana es *un sistema experimental y nuevo*: apreciaciones que habrán sido muy aplaudidas por la mayoría de la Cámara, considerándolas, en nuestra opinion, como un pronóstico; pero que habrán sonado de distinto modo en los oidos de los diputados que tenian su asiento en los bancos de la izquierda.

De aquí se deduce, teniendo además en cuenta otros muchos antecedentes, que acaba de iniciarse en Francia la verdadera crísis política, cuya solucion se reserva para el próximo invierno.

¡Dichosos los que vean el fin de la época de los trastornos y de las revueltas!

⁂

Pero esta época, — olvidándonos por ahora de las huelgas de Newcastle y de *La liga de las nueve horas de trabajo*; de los *meetings* de Dublin y Chalsea, y hasta de los *speech* de MM. Smit y Odger, — parece que deberá de hallarse bien léjos de la nuestra, á juzgar por la perseverancia, digna de mejor causa, con que *La Internacional* continúa su obra anárquica y disolvente.

Sin acordarnos de *las antorchas funerarias que alumbraron en Paris* la caida de la *Commune*, como ha dicho con repugnante cinismo un periódico propagandista de aquella *hermandad*; ni tampoco de la apoteosis del petróleo, hecha en Marsella por una turba desenfrenada y loca, — lo cierto es que la junta directiva, ó el centro de propaganda, ó lo que fuere, en fin, de *La Internacional*, ha dirigido á los obreros alemanes un programa de *principios*, declaraciones y reivindicaciones *(sic)*, para que les sirva, en lo sucesivo, de norma de conducta.

Allí se afirma que la situacion política y social de Europa es injusta; que la dependencia económica del obrero respecto del capitalista es la base de la esclavitud; que debe conquistarse, hasta con la fuerza, la completa emancipacion de las clases obreras; que es necesaria y justa la abolicion de todos los privilegios de estado, nacimiento, fortuna y religion, — *et sic de cœteris*.

Lo cierto es que los socialistas de *La Internacional* han lanzado un reto á todos los gobiernos del mundo; á estos gobiernos les incumbe, por lo tanto, como obligacion sagrada, resolver ese espantoso problema que aparece planteado entre el humo del petróleo y la sangre vertida en cobardes asesinatos.

⁂

Al mismo tiempo que llegaba á nuestras manos el programa, publicado en Dresde, á que hemos aludido en el párrafo anterior, recibiamos los periódicos de Lisboa con detalles minuciosos acerca de la crísis ministerial que acaba de realizarse en el vecino reino.

Preside el nuevo gabinete el señor Pereira de Mello, antiguo ministro con el mariscal Saldanha; y fórmanlo, entre otros, los señores Rodriguez de Sampaio, insigne escritor y estadista; de Andrade Corvo y Cardoso Avelino, funcionarios de mucha probidad é inteligencia; y Jaime Moniz, jóven representante que ha revelado grandes dotes de orador y político en la última campaña parlamentaria.

Mas le hostiliza abiertamente el partido reformista, encerrándose en la necesidad de legalizar los presupuestos presentados por el gabinete del señor Marqués de Avila, y hay quien asegura que no logrará autorizacion de la Cámara popular para plantear la ley de recursos, en cuyo caso apareceria de nuevo la misma alternativa: ó disolucion de aquella, ó nombramiento de nuevo ministerio.

Tal es, al ménos, la solucion que ofrece en semejantes casos la escuela doctrinaria, — solucion que nada resuelve, mientras provoca hostilidades de funestas consecuencias, y más ó ménos próximas.

⁂

Y ántes de ocuparnos en esta *Revista* de los sucesos relativos á nuestra patria, creemos conveniente resumir en escasas líneas las curiosas noticias, recibidas ya casi por completo, referentes á la cosecha del año actual.

Los resultados en Rusia y Turquía son excelentes, y en los Estados-Unidos la produccion ha sido tan abundante, que puede poner á disposicion del Gobierno grandes cantidades de cereales.

Tambien son satisfactorios los resultados en Bélgica, Holanda é Italia; pero Francia, Alemania, Austria, Egipto y los Principados Danubianos saldarán con déficit el año.

España debe tener sobrante de produccion.

⁂

Tanto hemos alargado la reseña de los sucesos del exterior, porque en nuestra patria, si prescindimos del viaje de S. M. el rey á las provincias del Este (acerca del cual hallarán nuestros suscritores, en otro lugar de este número, excelentes grabados y detalles extensos), apenas si ocurre algun suceso digno de especial mencion.

Ocurrirán bien pronto en las nebulosas regiones de la política; porque los diputados *emigrantes* empiezan á llegar á Madrid, á fin de prepararse para las nuevas tareas parlamentarias que darán principio en la tarde del 1.º de Octubre.

Y en las plácidas regiones del arte presenciaremos dentro de pocos dias acontecimientos extraordinarios —y uno de ellos será la Exposicion de Bellas Artes, despues de seis años de

«...empolvarse en los estudios
los cuadros de los pintores.»

segun ha dicho el festivo gacetillero de cierto diario político.

⁂

Una buena noticia, á pesar de la escasez del género en los tiempos que ahora corren, habrá llegado ya á conocimiento de nuestros apreciables suscritores.

La pacificacion completa de las vastas y ricas jurisdicciones de Cinco Villas, en la isla de Cuba, es un hecho; y á los horrores de la guerra, de esa guerra civil, cruel y desastrosa, que iniciaron en Octubre de 1868 los audaces partidarios del pabellon levantado en Yara, ha sucedido la anhelada tranquilidad de la paz.

El distrito de Cinco Villas fué el núcleo principal, en algun tiempo, de la rebelion separatista en aquellas comarcas, núcleo que formaron inconscientemente, es casi seguro, los habitantes de los campos, alucinados y seducidos por los engañosos ofrecimientos de una turba ambiciosa y rebelde.

Pero aquellos han debido de palpar la realidad de su locura, y han vuelto á cultivar sus fincas y á dedicarse á las faenas agrícolas, comprendiendo su error y llorando su extravío.

Tal vez no habrá contribuido poco á este buen resultado, y á otros mejores que se esperan, la completa confianza que inspiran en Cuba las ideas que respecto á las Antillas profesa el señor Mosquera, dignísimo ministro de Ultramar, ideas reveladas bien claramente en determinaciones que le honran.

Porque el señor Mosquera no tiene preocupaciones de cierto género, por lo que hace á las cuestiones de Cuba y Puerto-Rico; conoce los trabajos del laborantismo que nos rodea, y sabe que solamente con el concurso de los buenos españoles pueden conservarse para España aquellas dos codiciadas provincias.

Y sabrá tambien, no lo dudamos, armonizar las reformas prudentes en el terreno económico-administrativo, con las justas exigencias que ofrece la conservacion de la integridad nacional española.

⁂

Concluiremos ya, que el espacio nos falta; mas no sin dedicar algunas líneas, aunque pocas, á la inauguracion de la temporada teatral, celebrada con medianos auspicios en varios coliseos de la corte.

En el Español, en cuya elegante escena se representó el dia de apertura la comedia *Amor, honor y deber*, de Calderon de la Barca, el gran ingenio del

siglo XVII, se ha estrenado luégo, con regular éxito, *La Mosca blanca*, comedia de costumbres, original de nuestro colaborador y amigo don Eusebio Blasco; en la Zarzuela se divierte el público con las repeticiones de *La Cisterna encantada*, y en Variedades continúan exhibiéndose piezas bastante *verdes*, contra las cuales se ha dado en la gacetilla de los periódicos políticos una voz de alerta, que será oida, á no dudarlo, por la empresa de aquel lindo teatro.

El de la Opera abrirá sus puertas en uno de los primeros dias del próximo Octubre, y en nuestro número inmediato podremos decir algo del Circo, donde funcionará la compañía dramática que dirige el distinguido actor don Manuel Catalina, y de los Bufos Arderius, que ha sentado sus reales, con acompañamiento de *clowns* y *suripantas*, en la *nefasta escena*,—como ha dicho un poeta—del antiguo Circo de Paul.

El arte, sin embargo, *espera*.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TETRÁSTICOS Ó EPIGRAMAS

de cuatro versos del eruditísimo varon SAN GREGORIO NACIANCENO, llamado por excelencia EL TEÓLOGO, traducidos del griego en octava rima castellana por DON PEDRO MUDARRA DE AVELLANEDA, poeta desconocido del siglo XVI.

ARTÍCULO PRIMERO.

Aquella bienaventurada centuria que todos han convenido en apellidar *siglo de oro* de las letras españolas, fué tan fecunda en ingenios esclarecidos, que tropezará siempre con grandes dificultades quien se proponga trazar fundadamente un cuadro completo de nuestra historia literaria en ese interesante periodo.

Animaba entónces á los hijos de esta generosa patria el aire de grandeza que respiraban habitualmente, acostumbrados á vencer y dominar en toda la redondez de la tierra. El continuo estrépito de las armas; el brillo seductor de remotas expediciones y empresas increibles en ignorados climas de maravillosa hermosura; la viva fé religiosa; el entusiasmo sediento de acrecentar las glorias del nombre español; la majestad de la monarquía; la dignidad del súbdito en la obediencia: la sumision y lealtad al rey, de que nadie se juzgaba exento, y que era como una especie de culto para los corazones más esforzados, para los talentos más insignes; todo parecia llamado á servir de incentivo á la imaginacion, estimulándola á tender el vuelo por dilatados horizontes.

En tales circunstancias, natural era que la acalorada fantasía y fecunda vena poética de los nacidos bajo el claro cielo de España no diese paz á la inspiracion, y tratase de enriquecer el idioma con gallardos giros ó pintorescos vocablos, embelleciendo sus composiciones con rasgos de peregrina elocuencia. De aquí la multitud de excelentes prosistas y aventajados poetas que ilustraron aquel portentoso siglo, arrullado en sus floridos abriles por la dulce lira de Garcilaso; ennoblecido en su madurez por el númen de Leon y de Fernando de Herrera; satisfecho de sí mismo al llegar al término de su vida, por verse morir á la sombra de los inmarcesibles laureles de un Lope de Vega, de un Quevedo, de un Cervantes.

Pero á estos colosos de la inspiracion, que descuellan entre sus contemporáneos como los picos de Mulhacen y de Veleta sobresalen en la fragosa cordillera de Sierra-Nevada, no han de agregarse únicamente los ingenios cuyas obras andan en manos de todo el mundo y prestan caudal y alimento á las historias de nuestra literatura, ó á las colecciones selectas de poesías castellanas. Otros hay, dignos tambien de consideracion y de aplauso, que yacen aún desconocidos ó desatendidos de la erudicion y de la crítica, porque han tenido la desgracia de hundirse y desaparecer en el oleaje de los tiempos.

Al número de estos malaventurados pertenece DON PEDRO MUDARRA DE AVELLANEDA, elegante traductor de los *Tetrásticos* ó *Epigramas* de San Gregorio Nacianceno.

No me detendré aquí á bosquejar la biografía del que tan sábiamente y con tan delicado gusto supo interpretar ó parafrasear en bien compuestas octavas, los nutridos conceptos del admirable orador y poeta cristiano del cuarto siglo. Trabajo es este que preparo con mayor detenimiento, y que saldrá á luz en su dia encabezando la más notable produccion del autor, *El Paulo convertido*, poema heróico en seis *libros* ó *cantos* escrito tambien en octava rima, pronto á darse á la estampa bajo los auspicios de la ilustrada *Sociedad de bibliófilos españoles* á quien lo he facilitado. Allí aparecerán reunidas cuantas noticias se hayan podido adquirir acerca de la vida y obras de Mudarra; las cuales forman dos volúmenes manuscritos (uno en fólio menor y otro en 4.º), existentes en la selecta biblioteca de mi querido amigo el Duque de Frias, que ha tenido la bondad de franqueármelos autorizándome para publicar las que estime conveniente. Añadiré, no obstante, que don Pedro Mudarra de Avellaneda, cuyo nombre se echa de ménos en los libros que dan razon de las poesías y poetas españoles de otras edades, floreció durante la segunda mitad del siglo XVI; fué varon eminente en el cultivo de las lenguas griega y latina; ahondó mucho en el conocimiento de la Escritura, de los Expositores y Santos Padres, y aún vivia, lleno de virtudes y cargado de años, por Enero de 1617.

Las obras de Mudarra muestran su natural predileccion por asuntos morales y religiosos, bien que el estilo de todas ellas deje adivinar esmerado estudio de los primores que brillan en autores profanos acariciados de justa fama. Si no publicasen esta inclinacion de nuestro poeta, así el poema que pinta con tan vigoroso colorido la conversion de San Pablo, como la elocuente admonicion en prosa (retrato hermoso de su alma) dirigida á los hermanos de la Órden Tercera de San Francisco, lo evidenciaria la traduccion de los *Tetrásticos*, y áun más, si cabe, las extensas *Anotaciones* con que la vasta erudicion y pura doctrina de nuestro compatriota declara ó comenta, ya el sentido íntimo, ya la forma expresiva de no pocos pasajes del vate griego.

La lectura del *Prólogo* en que Mudarra explica las razones que le llevaron á emprender tan difícil traduccion, manifestará sin rodeo sus dotes de escritor y hablista, y el carácter y buena fuente de sus principios literarios. Dice así:

«Á la majestad y ornamento en que hoy florece la lengua castellana, hacia falta (si no me engaña el juicio) el no haber, á lo que yo sé, hasta ahora hablado en ella San Gregorio Nacianceno, varon de incomparable elocuencia, dotrina y santidad. Porque en estas partes es tanta su fecundidad y riqueza, que redunda con grande copia y admirables provechos en cuantas lenguas se traducen sus obras. Por esto yo, que desde mi mocedad he codiciado apasionadamente ver rica mi lengua castellana de las mejores joyas de que se guarnecen las peregrinas, propuse, en cuanto fuese permitido á la limitacion y rudeza de mi ingenio, servilla y acrecentalla pasando de la griega á ella algunos de los escritos que hoy se conservan de este santo. Y aunque la temeridad de estos intentos no es menor que la ignorancia y rustiquez de su dueño, no desconfio enteramente de su buena dicha, así por el largo y trabajado estudio que yo he puesto en la licion de este divino escritor (procurando habilitarme en la noticia, no sólo de lo que es sustancia en él, mas tambien de las flores, alusiones, frases y agudezas de que siempre viste su decir), como por el gusto singular con que abrazo esta ocupacion (si es cierto que á la pertinacia de un virtuoso deseo no hay dificultad en pié), sobre todo, porque *favet sapientia suis amatoribus* (1) trayendo á honesto fin sus empresas. Á traducir los *Tetrásticos* ántes que otro libro me movió la dulzura del verso, la nobleza de la dotrina y la brevedad de el argumento, porque el tiempo que he gastado en este estudio no fuese mucho, si fuese perdido por mi mal acierto. Y á la verdad, si se mira bien, este traslado es como una resunta, ó como la nata, que dicen, ó la flor de los otros tratados de Nacianzeno; y quien este ofrece al mundo, ofrece en él un epítome y una cifra de todo su espíritu, erudicion y elegancia.

»Juzgué asimismo por conveniente traducir cada *Tetrástico* en una otava rima; porque si bien ésta consta de cuatro versos más que aquél, no huelgan ni están ociosos, así porque con el ámbito y período de la compostura se hace más hermosa la oracion y más sonora la consonancia de las rimas, como porque la diferencia de los idiomas muchas veces necesita á servirnos de perífrasis y rodeos para explicar el sentido de una sola diccion. Y esto acontece más ordinariamente en los que traducen de San Gregorio Nacianzeno; porque ama tanto la brevedad, el escogimiento, fuerza y sutileza de las voces significantes sumamente, que viene á ser casi imposible, sin la ayuda de nuevas voces y de nuevos versos, seguirle en el intento, cuanto más conseguirle. Á lo que añado otra dificultad que no se le escapó al eruditísimo Erasmo: y es, tener particular deleite y frecuencia en filosofar cerca de las cosas divinas, que difícilmente se explican con palabras humanas. Por todo esto vine á entender serme, no sólo lícito, pero necesario tambien, añadir en ocasiones palabras, y áun cláusulas enteras, buscando el sentido encerrado en la voz griega, y amplificándole alguna vez, más como parafrastes que como intérprete. Si en esto he degenerado de la verdadera línea, si usurpé oficio ajeno, culpen á Marco Tulio, culpen á Horacio, culpen á San Jerónimo, de quienes me dejé llevar á este engaño, si hay temeridad que ose poner culpa en aquellos á quienes no imitar es culpa. Porque el primero afirma que es de intérpretes bárbaros traducir palabra por palabra; el segundo quiere que el fiel intérprete no haga sus versiones atado á las palabras; el tercero, tomándolo del primero y segundo, enseña que el oficio del buen traductor no es hacer que respondan las palabras á las palabras como con número y peso, mas el sentido al sentido; regla que él guardó muy loablemente, como afirma escribiendo á San Agustin.»

Conocido el propósito de Mudarra expuesto con tanta ingenuidad y lisura en el *Prólogo* que antecede, sabido ya cómo entiende que ha de practicarse el *oficio del buen traductor*, veamos de qué modo logra realizar su intento.

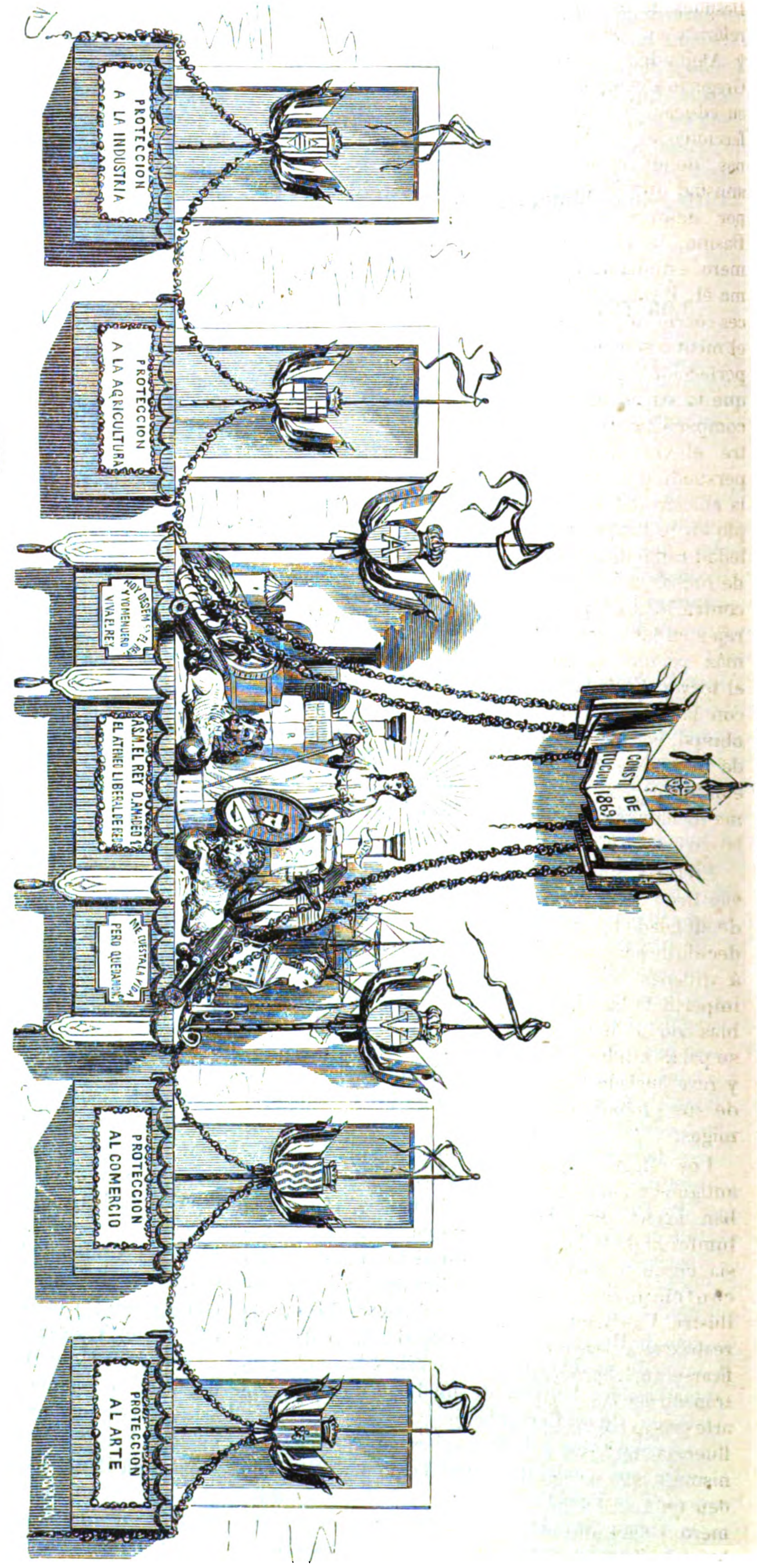
Pero ántes no estará demás hacer algunas breves indicaciones acerca del autor de los *Tetrásticos*.

Entre los grandes atletas de la verdad cristiana que iluminaron el siglo IV de nuestra era con la antorcha de su sabiduría, y lo ennoblecieron y perfumaron con el ardor de su fé y con el suave aroma de sus virtudes, ninguno puede lisonjearse de rayar más alto que Gregorio Nacianceno, flagelador incansable del arrianismo, duro azote de la causticidad y soberbia de Juliano *el apóstata*. Desde su contemporáneo y discípulo San Jerónimo (que se gloría de haber aprendido de Nacianceno «la noticia de la Santa Escritura,» explicándosela él mismo), hasta el insigne profesor Villemain, honra de la crítica francesa, ó el afamado historiador Cantú, gloria de las letras italianas, cuantos han hablado en el largo espacio de quince siglos, del pontífice de Constantinopla, ya discurriendo sobre los varios accidentes de su vida, ya justipreciando el valor de sus *Cartas*, *Sermones* y *Poesías*, han visto en aquella un claro espejo de varones rectos y puros, y en sus diversos escritos un abundoso manantial de sentencias morales y filosóficas, un verjel de castas flores poéticas, nacidas al fuego del divino amor y salpicadas del rocío de la hermosura y de la gracia.

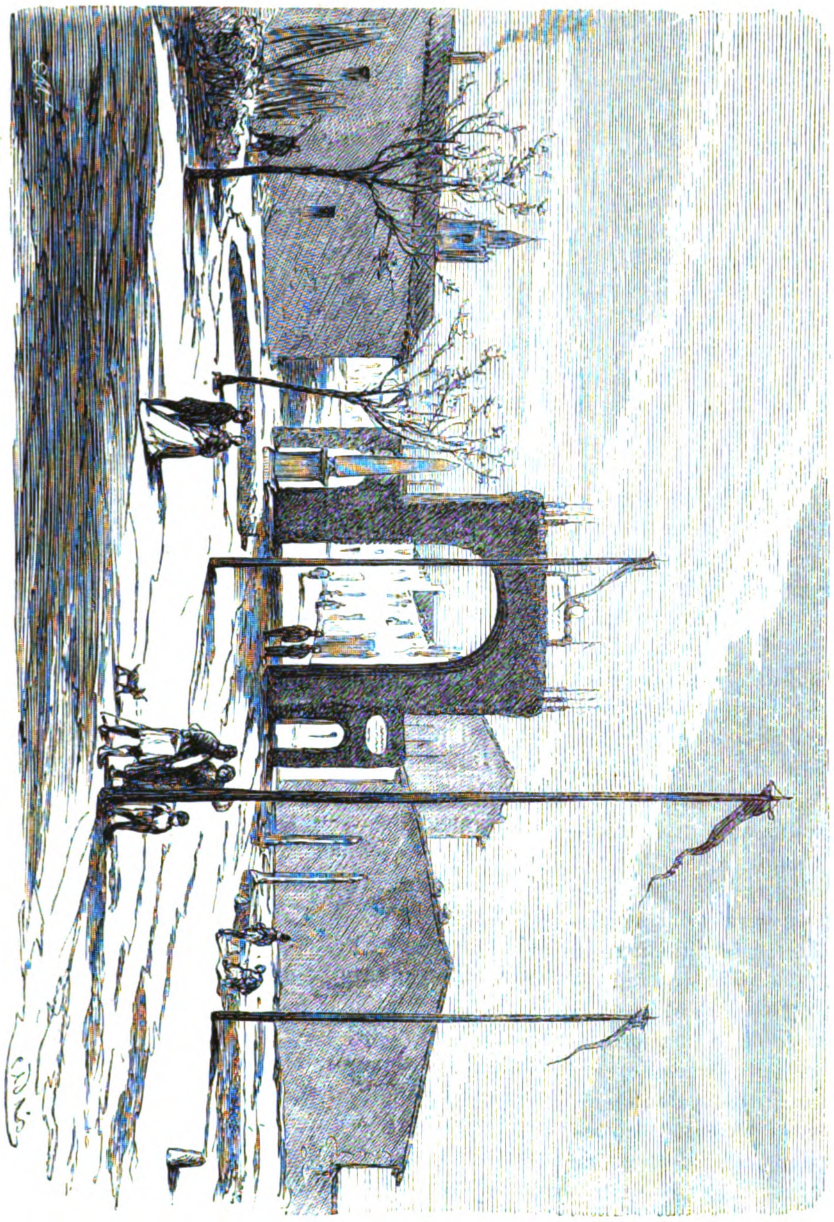
Acomodándose al dictámen de su íntimo amigo San Basilio el Magno, segun el cual «aquellos que gustan de la vida activa son útiles para los demás é inútiles para sí propios, cargan con mil pesares y ven turbada la dulzura de su reposo por incesante agitacion, mientras los que se alejan completamente de la sociedad viven más tranquilos, más libres de cuidados, y pueden dirigir su espíritu á la contemplacion con mayor desahogo, pero no son útiles á nadie sino á sí mismos,» Gregorio Nacianceno eligió una vida que

(1) Favorece la sabiduría á sus amantes.

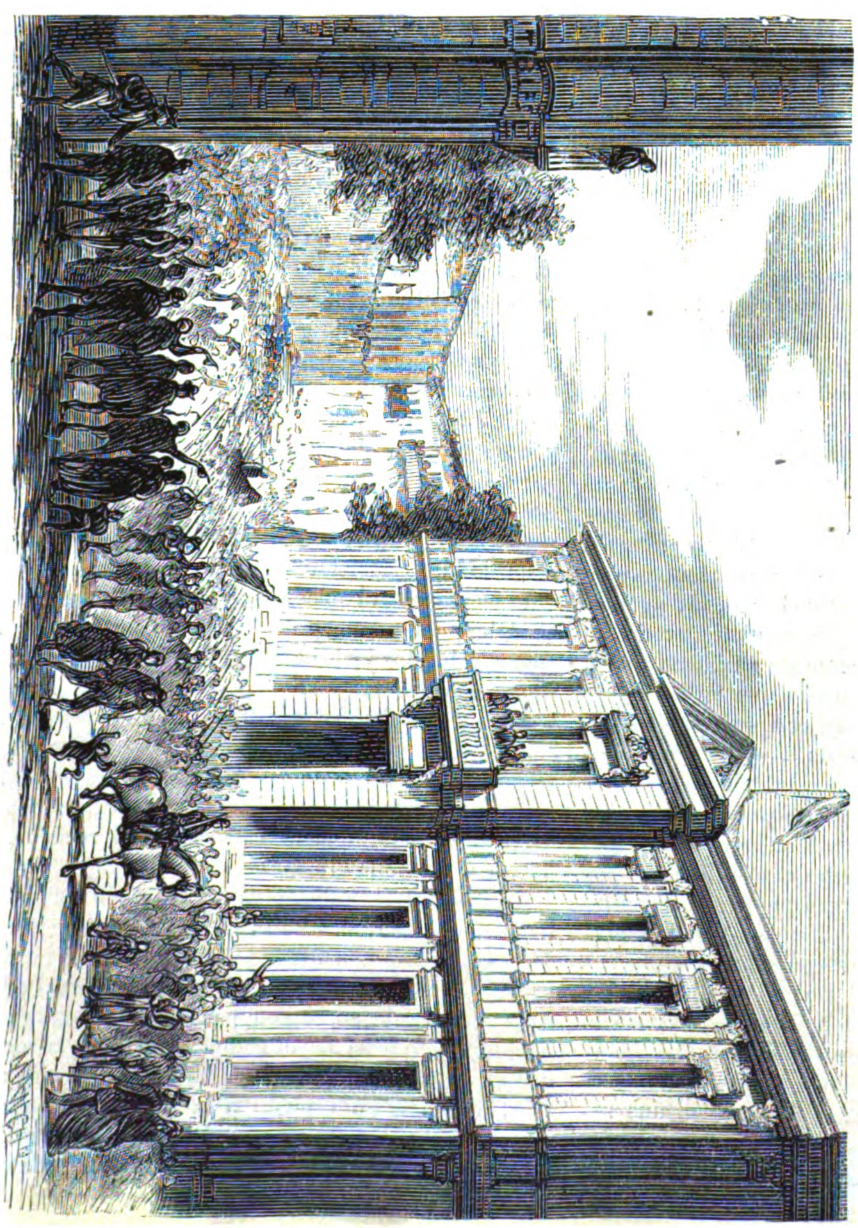
VIAJE REGIO.



REUS.—DECORACION DE LA FACHADA PRINCIPAL DEL ATENEO LIBERAL (pág. 468).



CASTELLON DE LA PLANA.—ARCO DE TRIUNFO EN HONOR DE S. M. (pág. 468).



ALBACETE.—S. M. EL REY PRESENCIANDO EL DESFILE DE LAS TROPAS (pág. 468).

pudiera llamarse intermedia, dándose á meditar con los unos y á ser útil como los otros.

Nacido hácia el año 328 de la era cristiana en una pequeña poblacion del territorio de Nacianzo en la Capadocia; hijo de San Gregorio, obispo de Diocesárea, y de Santa Nonna, ilustres ambos por su piedad, tomó el apellido ó cognomento que le distingue, no de su linaje, sino de su patria: agnominacion que usaron frecuentemente los griegos. Despues de estudiar retórica en Cesárea y Alejandría, pasó Gregorio á completar su educacion y perfeccionarla en Atenas, donde nació la amistad que le unió por siempre á San Basilio, á la sazon mero estudiante como él. Desde entónces corrió su vida por el mismo sendero de perfeccion cristiana que la de su amigo, compartiéndola entre el vivo afan de persuadir á todos con la eficacia del ejemplo en la austera soledad cenobítica, y el de luchar sin tregua contra paganos y herejes en las ciudades más populosas, con el fervor del apóstol, con la autoridad del obispo, con el poder de la ciencia y de la elocuencia, con el arma incontrastable de la caridad y el amor.

En estas alternativas llegó al término de su edad (1), bendecido de los muchos á quienes libró del imperio de las tinieblas con el fuego de su palabra, admirado y reverenciado hasta de sus propios enemigos.

Los elogios que antiguos y modernos han hecho de esta lumbrera de la Iglesia, en quien nuestro contemporáneo el ilustre Villemain ve realizarse y personificarse «una hermosa transformacion del arte griego bajo la influencia del cristianismo,» apenas pueden reducirse á número. Citaré uno sólo, el de Simeon Metafrastes, secretario de los emperadores Leon el Filósofo y



VIAJE REGIO.

TARRAGONA.—EL REY ES ACLAMADO POR EL PUEBLO, AL PASAR POR EL ARCO DE TRIUNFO DE LA CALLE DE LA UNION (pág. 468).

Constantino Porfirogenetas, porque nos da un curioso retrato del Nacianceno. El autor de las *Vidas de los Santos* (donde á vueltas de muchas fábulas hay no pocos monumentos auténticos utilísimos para la verdadera historia) se expresa de esta manera: «aventajándose Gregorio en el resplandor de su vida á cuantos florecian en fama de obras ilustres, subió tan alto en la contemplacion, que todos le concedieron el primer lugar en la sabiduría y doctrina, así en la que se descubre en la hermosura del decir, como en la que tiene y enseña la fé, de donde tambien le vino el renombre de *Teólogo*. Cuanto á la forma de su cuerpo, fué de mediana estatura; algo quebrado de color, pero no sin cierta gracia; de nariz aguileña; de cejas largas; de aspecto blando y afable; el ojo derecho más triste que el otro y encogido con cierta cicatriz, de barba más espesa que larga; era algo calvo, y por donde no lo era tenia el cabello blanco; la parte más alta de la barba parecia en el color cubierta de humo.»

Tal fué el insigne rival de los grandes oradores del antiguo paganismo helénico; tal el fecundo y lozano poeta que escribió muchas de sus ardientes composiciones entrado ya en la senectud. Ejemplo hermoso de la insenescencia del alma, y del calor inextinguible que abrigan los corazones siempre abiertos al entusiasmo engendrado por la esperanza y por la fé.

Villemain opina que en las numerosas poesías de San Gregorio Nacianceno se pueden notar tres formas principales, diversamente líricas: la meditacion ascética del filósofo; el himno ortodoxo y popular del obispo; la plegaria del simple cristiano, puesta siempre la mira en Dios. Aceptando esta clasificacion, no ménos ingeniosa que exacta, hay que comprender los *Tetrásticos* en el primero de los mencionados grupos, esto es, entre las poesías morales y filosóficas, á cuyo número pertenecen.

MANUEL CAÑETE.

LA CONDESA DE TEBA.

Sorprendiónos un dia, de los primeros del corriente, el *London Figaro*, periódico que publican en la capital de la Gran Bretaña los partidarios de la destronada dinastía napoleónica, con la noticia de que la ilustre esposa de Luis Napoleon Bonaparte, el vencido en Sedan, abandonaba por algunas semanas su poética residencia de Cambden-House, y venia á España con el digno objeto de abrazar á su anciana madre, la ilustre condesa del Montijo, que reside en su delicioso palacio de Carabanchel, y á quien no habia visto desde los risueños dias del imperio.

Mientras su hijo y su esposo se dirigian á Torquay, ella, la ilustre condesa de Teba, se embarcaba el dia 11 con direccion á Lisboa, á cuyo puerto llegó felizmente, continuando despues hasta Madrid, donde pisó de nuevo la española tierra que la vió nacer, y que guarda para ella afectos tan cariñosos, lo mismo en la adversidad que en la fortuna.

Llegó, decimos, á la estacion del Mediodía en las

(1) Difieren los autores tocante á la duracion de su vida. El erudito abate Feller dice que San Gregorio falleció á los 62 años, el 389. Mudarra (*Anotaciones* á los *Tetrásticos*) asegura que murió de más de 90 años, en el 384. Cantú parece estar de acuerdo con esto último en el cuerpo de su *Historia universal*, donde afirma que al dejar aquél de existir era ya *nonagenario*; pero se contradice dando á entender en las notas marginales que nació el año 328 y pasó á mejor vida el 389, lo cual reduce á sólo 61 años el tiempo de su existencia.

primeras horas de la mañana del 15, y muchas personas notables y varias damas distinguidas de la alta aristocracia madrileña, esperaban ya en los salones de descanso á la augusta viajera.

La que no hace mucho tiempo ostentaba en su altiva frente la imperial corona de la Francia, entró en esta corte sin ruido, sin aparato alguno, y al poner el pié en el pueblo donde tantos afectos conserva, quizás las lágrimas se agolparon á los ojos de la aristocrática dama, que sentiria su corazon oprimido con penosos recuerdos.

Sin detenerse, y en compañía de los señores duques de Huéscar y de Bassano, y otros personajes, dirigióse inmediatamente en coche cerrado al no lejano pueblo de Carabanchel de Abajo.

Eran las siete de la mañana cuando entró en este punto.

Las gentes se habian apostado en la puerta de Hierro, y los pobres, que aún se acuerdan de la caritativa y afable Eugenia, victorearon á ésta con sentidas aclamaciones.

Un guarda de la posesion hizo señal de la llegada de la augusta viajera, y pocos momentos despues, hija y madre, la que fué emperatriz de los franceses y la anciana condesa de Montijo, se abrazaban cariñosamente

Aquella vestia de negro, y esperábanla al pié de la escalera principal, y acompañando á la señora condesa, la sobrina de ésta, el capellan y el administrador; y en la puerta del palacio aguardaban tambien dos señoras, comisionadas para recibir á la noble dama.

Los guardas y dependientes de la quinta estaban formados á la entrada, y los balcones del palacio ocupados por diferentes personas.

Tal es el asunto que representa nuestro grabado de la pág. 465.

¡Bien venida sea la ilustre nieta de Guzman *el Bueno!* ¡Bien venida sea la animosa y arrogante española que supo sostener en su frente, á través de azares desgraciados y hasta el último momento, la esplendente corona de Carlo Magno y de Luis XIV!

INFLUENCIA DE LA ARQUITECTURA

EN LA CIVILIZACION.

La aspiracion constante del hombre desde el punto en que empezó á formar sociedad, fué el deseo de formular y perpetuar sus pensamientos de una manera indeleble: por esto hasta el descubrimiento de la imprenta, la arquitectura ha sido el gran libro de la humanidad, y á ella hay necesariamente que recurrir para buscar la representacion de la fuerza, y la expresion y el giro de la inteligencia de los pueblos.

Cuando la memoria era ya impotente para sostener el recuerdo; cuando llegó el caso que la efímera y vaga palabra era insuficiente para conservar la tradicion, hízose necesario conservar las tradiciones y perpetuar los recuerdos bajo diferentes monumentos. Las columnas de Heliópolis, *cargadas de doctrina* segun la expresion de Estrabon; los ciclópeos monumentos que existian en las inmediaciones de Tebas, descritos por Pausanias despues de haberlos admirado, y tantos otros en cuyos restos todavía hoy se estudian las muertas civilizaciones, son testimonio constante de la omnipotente influencia de la arquitectura en el desarrollo progresivo de los pueblos.

Los primeros monumentos, segun el libro de Moisés, no fueron otra cosa que *fragmentos de roca que áun no habia tocado el hierro;* y esta frase explica bien que las sociedades y los pueblos, así como el individuo, están sujetos á las mismas fases de adolescencia, edad viril, decadencia y senectud.

La arquitectura, como las escrituras, como todas las artes, como todas las ciencias y todos los ramos que abraza el saber humano, tuvo sus rudimentos: se empezó por poner una piedra en pié, y esto representaba una letra; cada grupo de estas letras de granito formaba un geroglífico, que era el emblema de un grupo de ideas.

Desde el momento en que, á impulso de la voluntad omnipotente del Criador, el mundo empezó á ser, se ve al hombre arrastrado por una fuerza superior que le obliga á emprender el camino de su civilizacion y de su cultura; y esta tendencia progresiva en el órden de las ideas, se manifiesta de una manera evidente en la historia de todas las edades.

Esta marcha civilizadora de la humanidad ha dejado su huella en toda la superficie del globo: esta ha sido la tendencia de todas las razas, desde los céltas en el interior del Asia, hasta el iroqués en el centro de la América: en todas las civilizaciones, los monumentos han sido la manifestacion primitiva de las ideas. El *dolmen* ó altar de los druidas, el túmulo etrusco, no eran otra cosa que palabras, ideas y áun fórmulas completas de aquellas razas: más tarde el templo de Diana en Efeso, el de Júpiter en Atenas, como el Capitolio y el Foro romano, son la expresion robusta de las potentes grandezas y culta civilizacion de Grecia, cuna del arte, y de Roma, señora del mundo.

El deseo de perpetuar la tradicion produjo el símbolo; pero los símbolos crecieron y se multiplicaron de tal manera, que los primeros monumentos no eran suficientes á contenerlos, y ni lograban tampoco expresar la tradicion primitiva: el símbolo, necesitando más espacio para expresarse, obligó á la arquitectura á engrandecerse; y ésta, colocándose á la altura del pensamiento, se hizo gigante con Grecia y Roma, fijando con su omnipotencia en el edificio todo el flotante simbolismo de su época, y escribió bajo la influencia general de la idea del siglo aquellos magníficos poemas, aquellos admirables libros que, como el templo de Diana y el Capitolio, fueron tambien maravillosos monumentos.

La idea dominante, no sólo estaba representada en la esencia, sino tambien en la forma del edificio. El templo de Salomon, por ejemplo, no sólo era la cubierta del libro santo, sino que puede decirse que era una parte del mismo libro santo; y siguiendo de trasformacion en trasformacion bajo la forma más concreta, que tambien era arquitectónica, se encontraba el arca.

Así durante los seis mil años primeros del mundo, desde la *pagoda* de la India hasta el monasterio del Escorial, la arquitectura ha venido siendo el gran libro de la humanidad; y con sólo fijar un poco la atencion, se ve que no sólo el simbolismo religioso, sino toda idea y todo pensamiento humano, tiene su página en el arte, como vamos á demostrar.

El primer paso de toda civilizacion es la teocracia; el último la democracia; á la unidad sucede la universalidad: en el arte se observan las mismas manifestaciones. Toda la historia de la segunda mitad de la Edad media está escrita en el blason, como la historia de su primera mitad en el simbolismo de las iglesias bizantinas. Los geroglíficos del feudalismo vienen siguiendo por órden cronológico á los de la teocracia.

Pero no se crea por esto que el arte no es capaz más que de expresar el mito, de edificar el templo, ó de estampar en sus páginas de piedra las misteriosas tablas de la ley: si así fuera, llegaria el tiempo en que el estudio de los monumentos seria inútil tratándose de buscar la tradicion de ciertos periodos históricos de gran actividad social; porque cuando en aquellas épocas en que con la libertad del pensamiento y la superabundancia de sabios, de filósofos y de escuelas, todo se discute, todo se combate, y todo, en fin, se pone en tela de juicio, el mito se desvanece, la religion se ve minada por las diferentes sectas, así como el hombre oculta su personalidad bajo el manto del filósofo; y si llegado este caso el arte no hubiera podido expresar el nuevo aspecto de la inteligencia, su obra nos pareceria incompleta.

Sin remontarnos á los tiempos heróicos, que no pueden ser juzgados con completa exactitud por la crítica imparcial á causa de los límites inciertos que separan la historia de la fábula, fijemos nuestra atencion en la época que precede al renacimiento, por ser la que mejor conocemos como más próxima á nosotros.

La teocracia organiza la Europa y se enseñorea del Capitolio, dominando desde el Quirinal á una sociedad indómita sí, pero la que sin embargo de su natural rudeza cree sin discutir, y la que sin resistencia se dejó dominar por la ciencia teocrática: ésta en tanto va reuniendo los escombros de la Roma del paganismo, y con ellos y sobre las mismas ruinas de la señora del mundo, echa los cimientos del cristianismo; conserva con el mayor esmero las tibias cenizas de aquella civilizacion que se derrumbó más bajo el peso de su misma grandeza que por la fiera bravura de las razas del Norte, y modificando sus soberbias tradiciones, funda el catolicismo y forma é instituye un nuevo órden jerárquico, cuya base es el sacerdocio.

En aquel momento en que se anuncia una nueva y desconocida civilizacion, bajo las mismas manos de los bárbaros brotaron las ruinas de las artes muertas, y reaparecen (aunque un tanto disfrazadas con la clámide de los hijos del Norte) las arquitecturas griega y romana, y principalmente se perfecciona el verdadero emblema del catolicismo puro, esto es, la arquitectura bizantina, hija misteriosa de los mitos del Ganges y del Nilo.

Las artes, sobrecogidas de terror con la destruccion de Roma, buscando un tranquilo asilo se habian refugiado en la antigua Bizancio (1), y hasta la vuelta de las Cruzadas dominó en Europa ese nuevo estilo bizantino compuesto del gusto romano contaminado con las costumbres de los bárbaros, y tan en armonía con la época y las costumbres de aquella sociedad, cuyas ideas y cuyos pensamientos se encuentran vigorosamente trazados en esos inmensos libros de granito llamados catedrales. En ellas se ve explicada y comentada la historia de su siglo. Allí se comprende la dominacion absoluta del pontificado; por entre sus inmensas y sombrías galerías se descubre al sacerdote siempre, al hombre alguna vez, al pueblo nunca. Pero se acercaba la hora de una gran revolucion, y toda revolucion se produce ó por lo ménos se inicia en nombre de la libertad.

El entusiasmo religioso de los que poco ántes habian inundado el Occidente como un *azote de Dios*, atizado y fomentado por Pedro el Ermitaño, lleva á los hijos del Boristenes á Oriente, y los descendientes de aquel Atila cuyo caballo esterilizaba la tierra que pisaba, volvieron á Occidente con una nueva civilizacion.

Se inaugura un nuevo periodo en el cual empieza el reinado de las ligas y de las comunidades. La autoridad flaquea, el feudalismo se pone frente á frente con la teocracia, el señorío se presiente ya y como que se percibe á través de los rugosos pliegues del traje sacerdotal, y en tanto el pueblo se prepara á invadir con su tosco zueco el rastrillo de la feudalidad anulándole con el prestigio del municipio.

En este período de trasformacion, el aspecto de la sociedad ha cambiado y el arte ha vuelto la hoja, y se encuentra pronto á escribir el nuevo espíritu de la época en su durable libro. Las naciones habian vuelto de las cruzadas con la libertad como mote de su escudo; el arte trajo la ojiva en su cartera. Entónces el geroglífico abandonó la cátedra para ir á blasonar la fortaleza, dando así mayor prestigio al feudalismo: el templo, huyendo del sacerdote, se ve invadido por el poder naciente del pueblo, y cae en manos del artista que le fabrica á su modo, y se atiene, más que al mito, á su propia fantasía. El altar sigue siempre perteneciendo á Roma, esto es, al sacerdote; en una palabra, el altar no dejó nunca de ser el emblema de la religion; pero el verdadero libro arquitectónico, esto es, las paredes, son propiedad de la imaginacion, pertenecen al pueblo, y por espacio de tres siglos el genio del arte y la originalidad del pueblo se abrogan los derechos que ántes habian pertenecido exclusivamente al sacerdote.

Cada generacion escribe al pasar su línea en el libro, y apenas si en este tiempo se descubre de vez en cuando la armazon religiosa bajo el ropaje popular.

¿Quién es capaz de imaginar las licencias, ó si es permitida la expresion, las sátiras que los artistas re-

(1) Hoy Constantinopla.

presentantes del espíritu popular de la época escriben sobre los muros de las mismas iglesias? Hemos visto calcos de un capitel (1) reproducido en una medalla que representaba un fraile limosnero llevando sobre sus hombros una cándida doncella con la siguiente inscripcion: *Limosna para el convento*. En la portada de una abadía (2) no hace muchos años que vimos representado á Noe en una actitud nada decorosa. Pero sin buscar ejemplos remotos ó poco conocidos, para poner de manifiesto la libertad del arte en todas las épocas, hasta en las de mayor opresion, basta á nuestro propósito recordar el magnífico juicio final del inmortal Miguel Ángel que se admira en la capilla Sixtina, y que el grabado ha reproducido hasta lo infinito, en el cual el gran artista, con toda la independencia del genio, puso en la parte del infierno, y sufriendo uno de los castigos más repugnantes y dolorosos, á un cardenal de los más influyentes de su tiempo, y al cual no bastaron quejas ni súplicas para obtener que su efigie, reproducida como de mano maestra, desapareciera del sitio en que la colocó el implacable artista. Estos y otros infinitos ejemplos que pudieran citarse, nos prueban hasta la evidencia que un privilegio idéntico y comparable con la libertad de imprenta de nuestros dias, existió anteriormente, y fué la libertad de las artes. Sólo bajo la forma del arte se podian expresar los pensamientos, que apareciendo bajo la forma manuscrita, hubieran sido quemados por mano del verdugo si hubieran tenido el arrojo de presentarse en público.

No teniendo el pensamiento otra manifestacion que el arte para ver la luz pública, se asía á él, y todo el que nacia con genio se hacia artista; y de este modo, so pretexto de levantar iglesias para Dios y fortalezas para sus magnates, la inspiracion extendia su vuelo, y la inteligencia se desarrollaba en magníficas proporciones.

El genio, comprimido por do quiera bajo el yugo del feudalismo, se refugió largo tiempo en la arquitectura: sus poemas eran catedrales; sus cantos fortalezas; la escultura esmaltaba sus fachadas; la pintura adornaba sus libros y sus retablos; la música entonaba sus órganos, y hasta la misma poesía, que se obstinaba en rodar por los libros y por los manuscritos, se veia reducida al himno ó á la prosa.

Como se ve, las artes, y con especialidad la arquitectura, fueron hasta Guttemberg el gran libro de la humanidad, en el que cada raza, cada pueblo estampó una página dejando impresa la índole de su época. Así en la arquitectura india, en la egipcia y en la bizantina, que tiene el mismo orígen, como dijimos ántes, se encuentra siempre el sello de la teocracia; en ellas se venera el dogma, se acata el mito y se reconoce la presencia de Dios en la naturaleza y en la historia: en la arquitectura fenicia se descubre al mercader y al negociante, como en la griega al republicano; y de la misma manera que ante los monumentos de Roma se nos representan las sombras de los cónsules y de los tribunos, en la arquitectura gótica se distingue al señor, pero se anuncia al ciudadano.

En el siglo XV todo cambia de aspecto; el pensamiento encuentra un medio mucho más fácil y sencillo de perpetuarse; las letras de piedra son reemplazadas por las de plomo; á Vitrubio habia sucedido Guttembert. El libro manuscrito arrastraba una vida precaria; el de piedra era sólido y resistente. Para destruir la palabra escrita nó se necesitaba sino una tea en manos de un fanático mameluco: la palabra construida resiste al empuje del tiempo, y no siempre es suficiente para su derrumbamiento una revolucion social. Si la historia conserva el nombre de Erostrato como una aberracion de la naturaleza, prueba tambien que el templo de Diana fué víctima de un maniático. Los tercios del condestable de Borbon habian pasado sobre el Coliseo, de la misma manera que los soldados de Napoleon al galope de sus caballos han atravesado las Pirámides, que los vieron tan indiferentes, como cinco mil años ántes contemplaron sin conmoverse las destructoras aguas del diluvio.

La arquitectura, es cierto, era sólida, era durable; pero no por esto hemos de cerrar los ojos á la evidencia; la imprenta es algo más que sólida y durable; la imprenta es eterna, es inmortal. La arquitectura se apoderaba de un siglo ó de un país: la imprenta se hace dueña del espacio y domina el mundo.

Se puede demoler un coloso, pero no extirpar una idea. Si nos viéramos amenazados de un nuevo cataclismo, como en los tiempos bíblicos, la montaña, conmovida al choque, tal vez se derrumbaria, pero la idea generadora del mundo se meceria en el caos para brotar de él más fecunda y más lozana.

Inútil nos parece comentar las inmensas ventajas de esta nueva forma que ha encontrado el pensamiento para exhibirse; cuando se veia obligado á formularse en edificio, necesitaba montones de oro, bosques de madera y montañas de piedras: formulado en libro, le basta un poco de papel y unas gotas de tinta.

Así fué que desde el momento que la prensa de Maguncia empezó á funcionar, la arquitectura decayó, disminuyendo su importancia, al paso que la imprenta fué adquiriendo una vida que con el tiempo ha llegado á ser superabundante. Pero áun en esto mismo hay otra compensacion: la decadencia de la arquitectura produjo el renacimiento: las demás artes, que eran sus auxiliares, y á las que ella dominaba cuando estaba en el apogeo de su gloria, dejaron de reconocer su superioridad, se emanciparon de su tutela, y emprende cada una con la mayor independencia el camino de la gloria ya trazado por los grandes maestros de la antigüedad. La escultura se hace estatuaria, como lo habia sido entre los griegos y los romanos: la iluminacion se hizo pintura, y el cañon música. La libertad todo lo engrandece.

Uno de los resultados más inmediatos y más espléndidos que produjo la aparicion de la imprenta, fué el divorcio de las artes, cada una de las cuales tuvo su órbita en que girar con absoluta independencia. Sin este divorcio providencial, no admirariamos hoy ni las vírgenes ni los frescos de Rafael, ni la cúpula de San Pedro, ni las sibilas de Miguel Angel, ni los lienzos de Velazquez, de Leonardo de Vinci ni del Ticiano, ni las obras admirables de tanto hijo esclarecido del genio, herederos ilustres de las glorias de Fidias y de Apeles.

Abandonada á sí misma la arquitectura, se vió reducida á servirse de artesanos: al escultor sucede el adornista ó el picapedrero; el vidrio blanco al vidrio pintado, y así gradual y sucesivamente fué desapareciendo la vida y la inteligencia, arrastrándose de copia en copia, hasta venir á parar á la construccion raquítica de esas jaulas de ladrillo y madera, que son las viviendas de nuestra época.

Sólo Miguel Angel, ese coloso inmenso del arte, concluyendo la rotonda de San Pedro, era el digno de estampar su firma en el gran libro arquitectónico que se cerraba para siempre, y cuya última página estaba reservada al carácter ascético y firme, á la austeridad y particular devocion de un monarca como Felipe II, que erigió á la admiracion de las gentes esa maravilla de los siglos que se llama monasterio del Escorial. Cierto es que San Pedro y San Lorenzo se han reproducido con más ó ménos fortuna en varios puntos de Europa; pero la abadía de Westminster en Lóndres, la iglesia de Santa Sofía, la Magdalena y tantos otros monumentos como en la época moderna ha elevado la vanidad, no son sino el testamento de un arte decrépito reducido á la impotencia.

La imprenta, que cuesta ménos y vive más, se sostuvo en un principio con la sávia que le prestaba la arquitectura, á cuyo lado vivió durante el siglo XVI; lucha con ella y la destruye, quedando dueña del campo en el XVII; y ya con bastantes fuerzas propias en el XVIII, da al mundo el espectáculo de un gran siglo literario: entónces aparece la enciclopedia que ataca y acantona á la Europa asombrada, destruyendo por completo la expresion arquitectónica de los siglos anteriores.

Podrá suceder, y no negaremos la posibilidad, que así como en los siglos XII y XIII, y en medio del vigor arquitectónico que en ellos dominaba, nacieron y brillaron un Dante y un Petrarca, al través de nuestra sociedad literaria dé alguna señal de vida y se produzca algun arquitecto de un genio superior; pero así y todo, de la misma manera que en su tiempo los romanceros se inspiraban en la arquitectura, reina entónces del pensamiento, así ésta en lo sucesivo tendrá que rendir homenaje á la literatura de su época.

MANUEL CASTRO.

Agosto de 1871.

(1) Gabinete de don Pedro Jimenez de Haro.
(2) Si no recordamos mal, fué en Bourges en 1859.

CÁRLOS PAUL DE KOCK.

Acaba de fallecer en París este ilustre escritor, cuyo retrato publicamos en la pág. 468, que ha tenido el raro privilegio de hacer las delicias, con sus obras encantadoras, de tres generaciones; cuya popularidad era inmensa, y cuyos escritos, llenos de *vis* cómica, de interes, de observaciones profundas en medio de su aparente frivolidad, han dado la vuelta al mundo y han conquistado á su autor una esplendente corona de eterna gloria.

Nació en Passy, la pintoresca *villa dominguera*—como él mismo la ha llamado en una de sus obras—de los alrededores de París, hácia los últimos dias de 1793, teniendo la desgracia de ser víctima, cuando aún se mecia en la cuna, de aquella desenfrenada y cruel revolucion que derrocó el solio de Luis XVI y convirtió la Francia en un inmenso lago de sangre humana: su padre, Cárlos de Kock, banquero holandés afecto á los infortunados huéspedes del Trianon, murió guillotinado.

Educó á Paul de Kock su noble madre con exquisito celo, anhelando dedicarlo á la carrera del comercio; pero una verdadera pasion de escribir, si así puede decirse, atormentaba al jóven, y cuando éste cumplia apenas diez y siete años, huyó de la casa de comercio donde habia sido colocado, y dió á luz su primera novela, publicándola á sus expensas, porque ningun editor quiso comprar la obra primera de un principiante completamente desconocido.

Mediano fué el éxito, y los ejemplares de la obrilla, bien mediana por cierto, quedaron olvidados del público en los estantes de las librerías parisienses; pero Paul de Kock no se desanimó por este fracaso, y dispuesto á seguir la corriente de la época, en materias literarias, presentó al empresario del teatro del Ambigú cinco melodramas espeluznantes—de los cuales, por fortuna, hasta los títulos se han perdido completamente.

Y hé aquí que un escritor tan jovial, que siempre tenia la risa en los labios, *debutó* de una manera bien sombría.

Entónces fué, en 1820, cuando Paul de Kock empezó á seguir por su verdadero camino, emprendiendo la publicacion de esa série innumerable de alegres novelas, cuyo éxito fué verdaderamente asombroso desde los primeros tomos.

Escribia con pasion, con frenesí, con delirio; unos volúmenes sucedian á otros, y en todos ellos encontraba el lector nuevos rasgos y más bellísimos del admirable ingenio del distinguido novelista; y París, y la Francia, y el mundo entero se apasionaron ardientemente del picante aticismo, de la palabra viva y pintoresca, de las francas y espontáneas carcajadas que brotaban de la pluma de Paul de Kock.

¿Será necesario que recordemos los títulos de sus obras predilectas? ¿Quién no ha leido la encantadora novela *L'Enfant de ma femme*? ¿Quién no conoce *Georgette* y *Gustave*? ¿Quién se olvida de la *Frére Jacques* y de *Monsieur Dupont*?

Si se pasa revista á los personajes de las novelas de Paul de Kock, á esos personajes que pueblan las bohardillas de los *faubourgs* parisienses y los *bosquets* de Belleville y de Saint-Mandé, desde *L'Enfant de ma femme*, su primera novela, hasta *La Bouquetière du Chateau-d'-Eau* y *La Fille aux trois jupons*, debemos reconocer que Paul de Kock ha sido un observador y un inventor al mismo tiempo: observador de la sociedad íntima de su época, é inventor de escenas



MADRID.—EXTERIOR DE LAS OFICINAS DEL MINISTERIO DE HACIENDA EL DÍA EN QUE SE CERRÓ LA SUSCRICION AL EMPRÉSTITO DE LOS 600 MILLONES (pág. 471).

que pasan de los estrechos horizontes de la vida popular y de la *bourgeoise*.

Pero sus observaciones son siempre francas y exactas, y su invencion es siempre cómica y divertida.

El mundo de los *bourgeois*, de los tenderos, de los *comis-marchands*, de las grisetas, de las clases populares, en fin, ha encontrado en el famoso novelista un verdadero historiador; y sus obras, que parecen ligeras, serán consultadas por las futuras generaciones para conocer esta curiosa época de transicion, con fases tan diversas, que la Francia moderna ha atravesado.

Y la crítica de nuestros dias se engaña de medio á medio, como suele decirse, cuando sostiene que los tipos de *Monsieur Dupont* y de *La Pucelle de Belleville* están bastante recargados y contienen una gran dósis de convencion; porque los que han vivido en los últimos dias del primer imperio, bajo la restauracion y en el reinado de Luis Felipe, les contestarán seguramente que ellos han conocido los tipos que retrata Paul de Kock, que hoy se hallan todavía, aunque bien modificados.

Por espacio de cincuenta años, Paul de Kock escribió sin reposo, sin tregua, y el éxito fué cada vez más sorprendente.

Una de sus últimas obras es la preciosa *revista* que se ha representado hace dos años en el teatro del Ambigú, y cuyo solo título es un perfecto resúmen de nuestra época:—*Ote toi de là, que je m' y mette;* y todavía nos acordamos de uno de los mejores *vaudevilles* del repertorio de Variedades, *Una maitrelle bien agreable*, escrito por Paul de Kock en colaboracion con M. Lambert Thiboust.

El insigne escritor padecia mucho hacia algun tiempo, y los terribles sucesos acaecidos en el año último produjéronle una cruel afeccion al corazon, que ha concluido por arrebatarle la vida.

Llenóse de pena y desconsuelo cuando pudo ver su pequeña casa de Romainville convertida en informe monton de ruinas; aquella casita alegre, legendaria, donde el ilustre novelista habia guardado, como en arca santa, todos sus recuerdos, todas sus amistades, todo su espíritu.

—¡Esto se parece á un cementerio! dijo tristemente.

Y su humor se tornó son brío, y el gran *rieur* ya no volvió á reirse, y sus padecimientos se agravaron de dia en dia.

Murió, en fin, el 30 de Agosto, en brazos de su hijo Enrique y del actor Desrieux, que no le ha abandonado un solo momento.

Paul de Kock era protestante, y su cadáver ha sido inhumado en el cementerio de Romainville,—no en Passy ni en Père-Lachaise, como han dicho algunos periódicos de esta corte.

Su nombre, sin embargo, vivirá eternamente en los anales literarios de la Francia.—*Flavio*.

EL TÚNEL DE LOS ALPES.

A las diez y media de la mañana del 17 del corriente, se realizó felizmen-



MADRID.—LLEGADA DE LA EX-EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES Á LA QUINTA DE SU SEÑORA MADRE, EN CARABANCHEL (pág. 461).

te la inauguracion oficial del túnel de los Alpes, esa obra portentosa de audacia, de trabajo y de constancia que la generacion presente, que la ha concebido y ejecutado, legará á las generaciones venideras como uno de los hechos más sorprendentes de nuestra época.

Ocioso seria repetir aquí la historia de esa vía subterránea, que parece una mano amiga y cariñosa tendida al través de inaccesibles montañas para enlazar íntimamente, en estos dias de trastornos sociales y de ruinas de poderosos imperios, las naciones del Mediodía de Europa, las representantes más fuertes de la antigua y noble raza latina. Porque la prensa política y noticiera ha generalizado hasta los detalles más minuciosos de aquella, y tambien nosotros la hemos dedicado algunas líneas en otros números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Pero nos cumple, sin embargo, hacer una breve descripcion del largo túnel, ya que publicamos hoy, en la pág. 468, una hermosa lámina que representa la colocacion de las últimas piedras en el revestimiento de la muralla, por la parte de la aldea de Fourneaux.

Y para hacerla, extractaremos la bien escrita relacion que ha publicado en un periódico científico de París el distinguido escritor M. Henri de Parville, prescindiendo de otras, más ó ménos exactas, que han sido hechas por diarios nacionales y extranjeros.

A 105 metros de la citada aldea (Fourneaux) comienza el subterráneo por la parte de Francia, que termina, por el lado de Italia, en las inmediaciones de la aldea de Bardonnechia; la extension perforada por aquella parte es de 5.153'50 metros, y por ésta se eleva á 7.081'25 metros,—que componen en junto una extensa galería de 12.234'75, abierta, por término medio, á una profundidad de 5.000 piés, y cuya galería está amurallada en toda su extension con revestimiento de piedra, de medio metro á un metro de grueso.

El túnel tiene dos vías; y la altura de la bóveda, circular en unas partes y elíptica en otras, varía entre 6 y 7 metros, y su ancho es, por lo general, de 7'72 metros.

A 300 de la entrada, por la parte de Fourneaux, se cruza el túnel de empalme del ferro-carril de San Miguel, y casi á la mitad de la galería hay un rico manantial de aguas ferruginosas, producto de las filtraciones de una mina de hierro situada encima de aquella.

El terreno calcáreo, sitio donde ocurrió el primer hundimiento que costó la vida á cinco infelices trabajadores, comienza á dos kilómetros y medio de la entrada, y en el centro de la galería se halla la estacion telegráfica, tallada en la roca viva, y cuyos hilos eléctricos comunican con los dos extremos del túnel.

La perforacion se ha hecho con pólvora: los hábiles ingenieros italianos, MM. Grattoni, Grandis y Sommeiller, directores de las obras, inventaron tambien una máquina que horadaba la roca estrictamente lo necesario para introducir la carga de pólvora, y luégo, á causa de la explosion, las masas se desgregaban y los trabajadores continuaban la labor ya comenzada.

Por una coincidencia que parece providencial, la pólvora de cañon, la que sirve para llevar el exterminio á las comarcas más florecientes y ricas en los dias de una guerra infausta y sangrienta, ha servido tambien para perforar el túnel de los Alpes, para abrir en el corazon de la gigantesca montaña un camino al comercio, vida de las naciones, en dias de benéfica paz.

Los trabajos han durado 13 años: el gobierno francés habia fijado un plazo de 25 para terminar aquellos, y ofreció además una pension anual bastante crecida á los directores de las obras, si la reunion de las dos galerías italiana y francesa se efectuaba ántes de 15.

Los trabajos se inauguraron el 31 de Agosto de 1857, y en la tarde del 26 de Diciembre de 1870 se efectuó el anhelado acontecimiento de la reunion de ambas galerías en el quinto kilómetro, á 5.153 metros de la boca de Fourneaux, casi en el centro de la montaña, y con una diferencia de 60 centímetros del punto señalado préviamente por los cálculos científicos.

Los ingenieros sardos, el inteligente Sommeiller y el profundo Grattoni, han leido en las entrañas de los Alpes, á través de las moles graníticas, lo mismo que en un libro de fáciles caractéres.

¡Gloria á la ciencia y honor al talento!—diremos aquí con M. de Parville, el primer escritor que ha dado á conocer al mundo las maravillosas obras ejecutadas en el monte Tabor y en la garganta del Frejus.

Tal es, brevemente descrito, el aspecto y los detalles más interesantes del portentoso túnel de los Alpes, que permite cruzar en veinticinco minutos las nevadas montañas que solamente atravesaron los soldados del audaz Aníbal y los fieros batallones de Napoleon I.

No se debe, sin embargo, á la ciencia la primera idea del túnel.

Un pobre habitante del valle de Bardonnechia fué quien observó la corta extension de la cadena de montañas por aquella parte de los Alpes, y el ingeniero belga, encargado de las obras del ferro-carril de Turin á Génova, M. de Mauss, atendió á la observacion del curioso campesino, y ayudado por el sabio geólogo M. de Sismonds, recorrió todos los valles accesibles, estudió el trazado, y demostró cumplidamente que podia salvar los Alpes por medio de un túnel de doce kilómetros.

No se equivocó ciertamente, y los ingenieros ántes citados, encargándose luégo de la direccion de las obras hasta su conclusion, han comprobado la exactitud de los primeros cálculos.

Hoy, merced al túnel que acabamos de describir rápidamente, no solamente se acorta la distancia que mediaba entre Francia é Italia, sino que se atrae á los pueblos de esta última nacion el tránsito de Oriente y la mala de las Indias, elementos considerables de propiedad comercial.

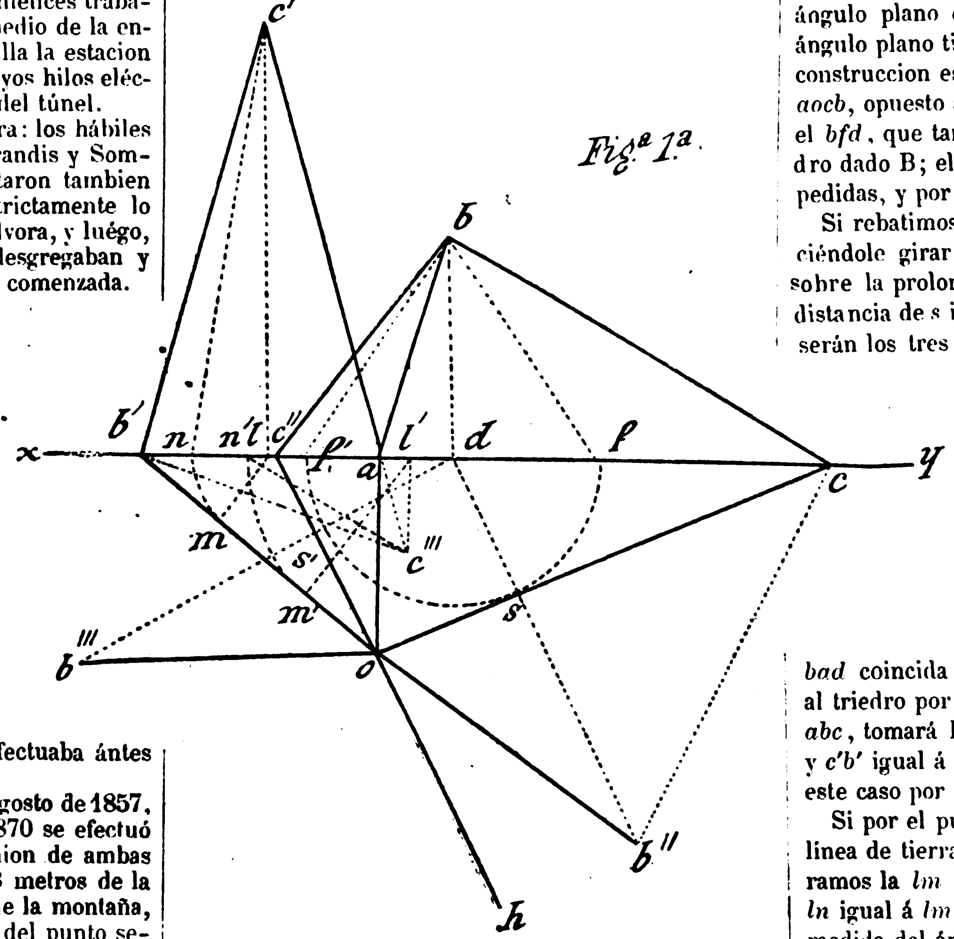
Por lo demás, París distará de Turin veintidos horas, y Madrid cincuenta y ocho.

Al génio del hombre, para usar del bello y atrevido pensamiento de un poeta, que ha sabido en nuestra época inventar el telégrafo eléctrico, romper el istmo de Suez y horadar los Alpes, sólo le falta ya penetrar en el cielo, y sorprender los arcanos de la divinidad y de la vida eterna.—X.

GEOMETRÍA DESCRIPTIVA.

RESOLUCION DE LOS ÁNGULOS TRIEDROS.

Sabemos que en todo ángulo triedro hay que considerar tres ángulos planos y tres ángulos diedros, que conocidos tres de estos seis ángulos el triedro está determinado, y por consiguiente se pueden determinar los otros tres.



La resolucion de los ángulos triedros da origen á seis problemas distintos, que son:

1.º Dados los tres ángulos planos.

2.º Dados dos ángulos planos y el diedro comprendido.

3.º Dados dos ángulos planos y el diedro opuesto á uno de ellos.

4.º Dado un ángulo plano, un diedro opuesto y otro adyacente á dicho ángulo plano.

5.º Dado un ángulo plano y los dos diedros adyacentes.

6.º En fin, dados los tres ángulos diedros.

El señor don José Bielsa y Ciprian, en su *Tratado de geometría descriptiva*, dice que estos seis casos se pueden reducir á tres con el auxilio del triedro suplementario, por lo que sólo resuelve los tres primeros casos; pero el acudir al triedro suplementario en los tres últimos casos, en que predominan los ángulos diedros, parece que envuelve la dificultad ó imposibilidad de resolverlos directamente: este es, pues, el objeto que me propongo en el presente escrito; resolver directamente los tres últimos casos sin ocuparme de los tres primeros, pues que no seria más que una repeticion de lo mismo que el señor Bielsa dice en su obra.

4.º *caso*. Dado un ángulo plano C, el diedro A adyacente, y el diedro B opuesto á dicho ángulo plano, determinar el triedro y hallar los otros dos ángulos planos y el tercer ángulo diedro.

FIGURA 1.ª Sea xy la línea de tierra; por un punto cualquiera a tírese en el plano horizontal la ao perpendicular á la xy; por el punto o tírese la ob' que forme el ángulo aob' igual al ángulo plano dado; por el punto a y en el plano vertical tírese la ab que forme el ángulo bay igual al ángulo diedro A; tómese ab igual á ab', y bájese la bd perpendicular á la línea de tierra; por el punto b tírese la bf que forme el ángulo dbf igual al complemento de B, y haciendo centro en d, descríbase con el radio df la semi-circunferencia $fss'f$.

Por el punto o tírese la oc tangente á la expresada semi-circunferencia, y únase el punto b con el c por medio de la recta cb.

El triedro formado en o por los planos bao, bco y el plano horizontal, es el triedro que se busca, puesto que si hacemos girar el triángulo aob' sobre el lado oa, llegará á confundirse con el plano bad; luego el triedro expresado tendrá un ángulo plano igual al ángulo plano dado, el diedro $baoc$ adyacente á este ángulo plano tiene por medida el ángulo bad, que por construccion es igual al ángulo diedro A, y el diedro $aocb$, opuesto á dicho ángulo plano, tiene por medida el bfd, que tambien por construccion es igual al diedro dado B; el expresado triedro tiene las condiciones pedidas, y por consiguiente es el que se busca.

Si rebatimos el plano bco sobre el horizontal haciéndole girar sobre su traza oc, el punto b caerá sobre la prolongacion de la perpendicular ds, y á una distancia de s igual á bf: los ángulos $b'oa$, aoc y cob'', serán los tres ángulos planos del triedro. Nos falta para completar la resolucion del triedro hallar el tercer ángulo diedro; para ello podríamos emplear el método seguido por el señor Bielsa para determinar el ángulo formado por dos planos que se cortan; pero vamos á emplear otro método.

Hágase girar el triedro sobre la arista oa, hasta tanto que el plano bad coincida con el plano horizontal; el corte dado al triedro por el plano vertical, esto es, el triángulo abc, tomará la posicion $ac'b'$, siendo ac' igual á ac, y $c'b'$ igual á cb, y el triedro estará determinado en este caso por los planos $c'ao$, $c'b'o$ y el horizontal.

Si por el punto c' tiramos la $c'b$ perpendicular á la línea de tierra, y por el pié de esta perpendicular tiramos la lm perpendicular á la traza ob', tomamos ln igual á lm, y tiramos la $c'n$, el ángulo $c'nb$ será la medida del ángulo diedro que se busca. Parece á primera vista que el problema está completamente resuelto; pero no es así, pues que al tirar por el punto o la tangente oc, hemos podido tirar tambien la tangente oc''; y como no hay ninguna razon que nos haga preferir la una á la otra, y hemos visto que la oc resuelve el problema, es casi evidente que la oc'' lo re-

suelve tambien, ó que el problema tenga dos soluciones.

En efecto, tirando la *bc''*, tendremos que los planos *bao*, *bc''o* y el plano horizontal forman en el punto *o* dos ángulos triedros; el primero de ellos, esto es, el *oabc''* no satisface la cuestion, porque el diedro *baoc*, que es igual al diedro dado A, es externo de dicho triedro; pero si la satisface el triedro *oabh*, pues este triedro tiene el ángulo plano determinado por el plano *bao*, que es igual al ángulo plano dado; el diedro adyacente á este ángulo plano, esto es, el *baoh*, es igual al diedro dado A, y el diedro opuesto *boha* tiene por medida el ángulo *bf'd*, igual á *bfd*, que es igual al diedro dado B; de consiguiente, el triedro formado por los planos *bao*, *bc''h* y el plano horizontal, satisface la cuestion lo mismo que el anterior: luego este problema tiene dos soluciones. Idéntico resultado hubiéramos obtenido haciendo uso del triedro suplementario, pues que el problema inverso tambien nos hubiera dado dos soluciones.

Rebatamos el plano *bc''h* sobre el horizontal, haciéndole girar sobre su traza *c''h*, en cuyo caso el punto *b* vendrá á colocarse en la prolongacion de la perpendicular *ds'*, y á una distancia *s'b'''* igual á *bf'*; uniendo el punto *b'''* con el punto *o*, tendremos que *b'oa*, *aoh* y *hob''*, serán los tres ángulos planos del segundo triedro.

Para hallar el tercer ángulo diedro, hagamos girar como ántes el triedro *oabc''* sobre la arista *oa*, hasta que el plano *bao* coincida con el horizontal, en cuyo movimiento el punto *c''* viene á colocarse en el mismo plano vertical, pero por la parte baja del horizontal, en la prolongacion de la *c'a*, y á una distancia del punto *a* igual á *ac''*, siendo *b'c'''* igual á *bc''*.

Tírese la *c'''l'* perpendicular á la línea de tierra, por *l'* la *l'm'* perpendicular á la traza *ob'*; tómese *l'n'* igual á *l'm'*, y tírese la *c'''n'*; el ángulo *c'''n'l'* medirá el ángulo diedro *ab'oc'''*, que es el mismo que *aboc''* en la posicion primitiva; pero el ángulo diedro que se busca no es este, sino su suplemento *aboh*: luego la medida de este ángulo será el ángulo obtuso *b'n'c'''*.

Se ve que las dos soluciones de este problema dependen de las tangentes *oc* y *oc''*: pero el punto *f'* puede caer á derecha de *a*, sobre *a* ó á la izquierda de *a*, segun que *df* sea menor, igual ó mayor que *ad*, lo cual se verifica cuando el diedro A sea menor, igual ó mayor que el diedro B.

Cuando A< B, *df'*< *ad*, *f'* caerá entónces á la derecha de *a*, y el ángulo *aoh* será mayor que dos rectos, por lo que la segunda solucion en este caso será imposible.

Cuando A=B, *df'*=*da*, *f'* caerá sobre *a*, y el ángulo *aoh* será igual á dos rectos, y la segunda solucion será imposible, siendo en la primera el ángulo *cob''* igual al ángulo dado *aob'*.

Cuando A>B, *df'*>*ad*, *f'* cae á la izquierda de *a*, y el problema tiene dos soluciones.

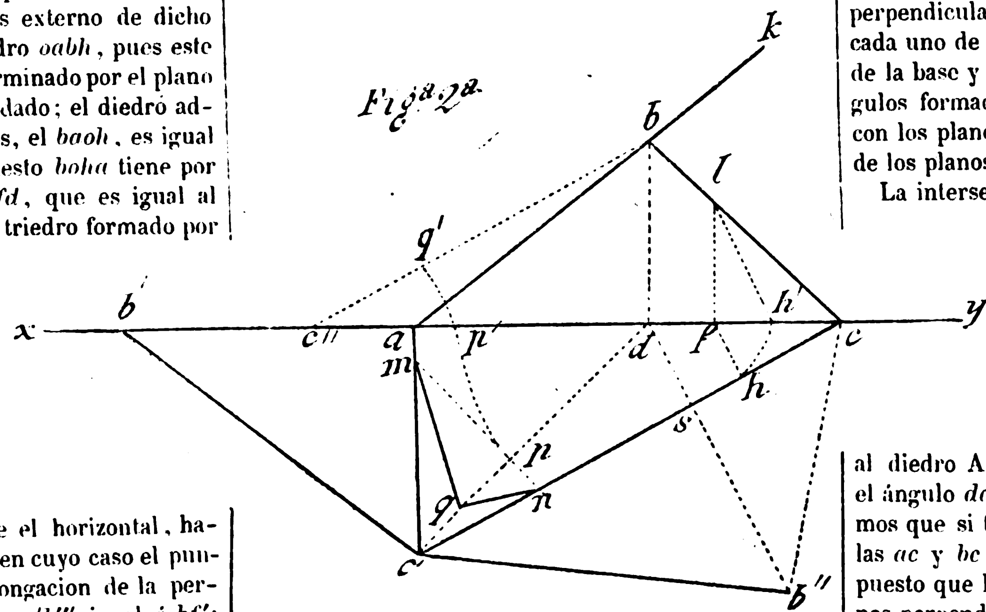
5.º *caso*. Dado un ángulo plano *a* y los dos diedros adyacentes B y C, determinar el triedro y hallar los otros dos ángulos planos y el tercer ángulo diedro.

FIGURA 2.ª Sea *xy* la línea de tierra; por un punto cualquiera tírese en el plano horizontal la *ao* perpendicular á dicha línea, y fórmese el ángulo *aoc* igual al ángulo dado *a*; por el punto *a* y en el plano vertical tírese la recta indefinida *ak* que forme el ángulo *kac*, igual al diedro B; por un punto *f* de la línea de tierra, colocado convenientemente, tírese la *fh* perpendicular á la *oc*; tómese *fh'* igual á *fh*: fórmese el ángulo *lh'f* igual al diedro *c*, y levántese la perpendicular *fl*.

Por el punto *l*, en que la perpendicular corta á la *h'b*, y el punto *c*, tírese la *cb* y prolónguese hasta cortar á la *ok* en el punto *b*.

El triedro formado en *o* por los planos *bao*, *bco* y el horizontal, será el triedro pedido, puesto que tiene el ángulo plano *aoc* igual á *a*, el diedro *baoc* igual á B, y el diedro *aocb* que tiene por medida el ángulo *lh'f*, que por construccion es igual al diedro *c*.

Fig.ª 2.ª



Rebatamos sobre el plano horizontal los planos *bao* y *bco*, y tendremos que *b'oa*, *aoc* y *cob''*, son los tres ángulos planos del triedro.

Haciendo las construcciones que marca la figura, es decir, siguiendo las reglas dadas para hallar el ángulo que forman dos planos que se cortan, tendremos que el ángulo *mqn* será la medida del tercer ángulo

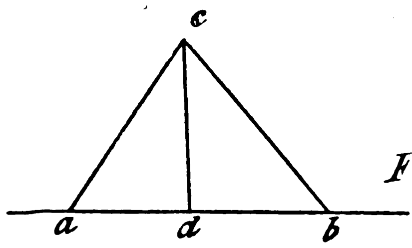
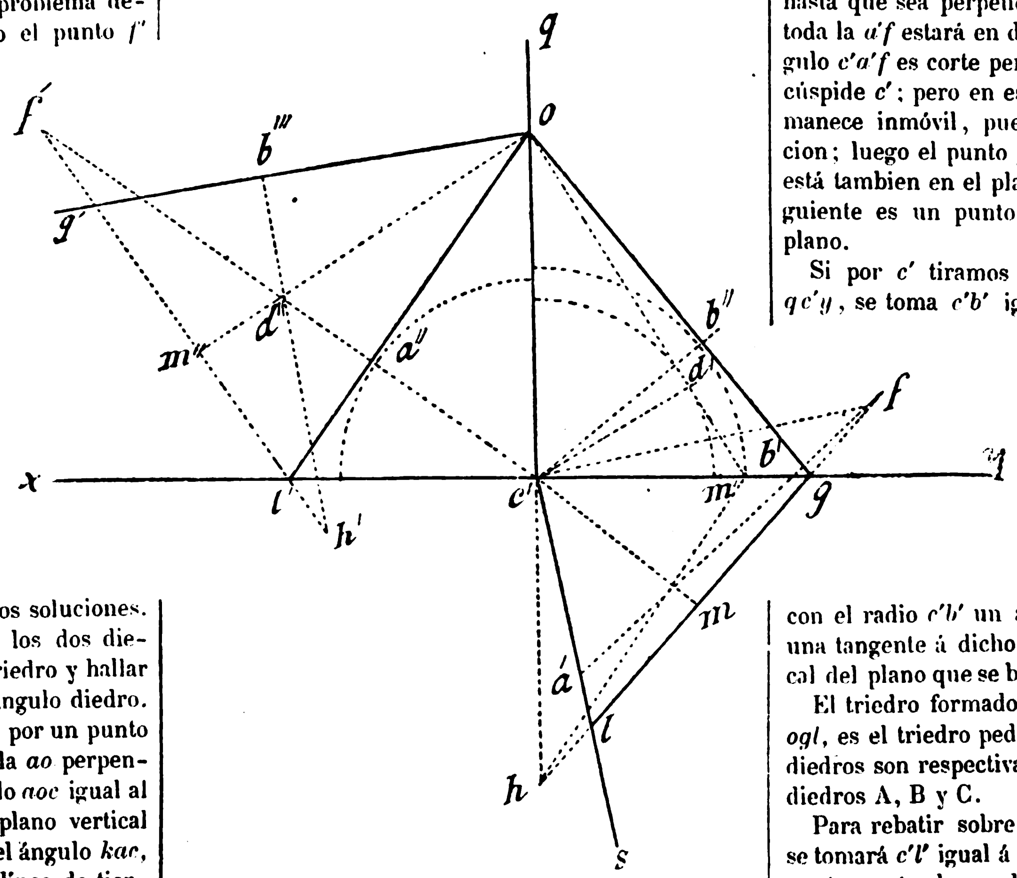


Fig.ª 3.ª



diedro, con lo que el problema queda completamente resuelto.

6.º *caso*. Dados los tres ángulos diedros de un triedro, determinar el triedro y hallar sus tres ángulos planos.

Supongamos formado el triedro que se busca: si por un punto cualquiera de una de sus aristas tiramos un plano perpendicular á dicha arista, tendremos formado un tetraedro, en el cual podemos tomar como cúspide el punto en que la arista ha sido cortada, y como base el plano opuesto.

Si por el cúspide del tetraedro tiramos dos planos perpendiculares á las otras dos aristas del triedro, cada uno de estos planos será perpendicular al plano de la base y al plano lateral correspondiente, y los ángulos formados por las intersecciones de estos planos con los planos perpendiculares medirán la inclinacion de los planos laterales con su base.

La interseccion de los planos perpendiculares será la altura del tetraedro, y la interseccion de cada uno de los planos perpendiculares con la cara lateral correspondiente será la altura del triángulo que constituye dicha cara.

FIGURA 3.ª Sean, pues, A, B y C los tres ángulos dados; sobre una recta *ab* fórmese el ángulo *cab*, igual al diedro A; bájese la perpendicular *cd*, y fórmese el ángulo *dcb* igual al complemento de B, y tendremos que si tomamos la *cd* como altura del tetraedro, las *ac* y *bc* serán las alturas de las caras laterales, puesto que los triángulos *adc* y *bdc* están en los planos perpendiculares de que hemos hablado. Con estos antecedentes, pasemos á la resolucion del problema.

Sea *xy* la línea de tierra; por un punto cualquiera *c'* tírese en el plano horizontal la *c's* que forme el ángulo *sc'y*, igual al diedro dado C, y por el mismo punto *c'*, y en el plano vertical, tírese la *cq* perpendicular á la *xy*.

Los planos *qc's* y *qc'y* serán las dos caras laterales del tetraedro; representando el plano horizontal el corte perpendicular á la arista *qc'*, el problema queda reducido á hallar las trazas de un plano que forme con el *qc's* un ángulo igual á A, y con el *qc'y* un ángulo igual á B.

Por el punto *c'* tírese la *c'f* perpendicular al plano *qc's*, la cual estará en el plano horizontal y será perpendicular á la *c's*; tómese *c'a'* igual á *ca*, y fórmese el ángulo *c'a'f* igual al diedro dado A.

Si hacemos girar el triángulo *c'a'f* sobre el lado *c'f* hasta que sea perpendicular al plano que se busca, toda la *a'f* estará en dicho plano, puesto que el triángulo *c'a'f* es corte perpendicular á la base dado por el cúspide *c'*; pero en este movimiento el punto *f* permanece inmóvil, puesto que está en el eje de rotacion; luego el punto *f* que está en el plano horizontal está tambien en el plano que se busca, y por consiguiente es un punto de la traza horizontal de dicho plano.

Si por *c'* tiramos la *c'h* perpendicular al plano *qc'y*, se toma *c'b'* igual á *cb*, y se forma el ángulo *c'b'h* igual al diedro dado B, se demostrará como ántes que el punto *h* está en el plano horizontal y en el plano que se busca; luego la traza horizontal de dicho plano será la recta *hf* que pasa por los referidos puntos.

Describiendo desde *c'* y con el radio *c'b'* un arco, y tirando desde el punto *g* una tangente á dicho arco, tendremos la traza vertical del plano que se busca: luego dicho plano es el *ogh*.

El triedro formado en *o* por los planos *oc'l*, *oc'g* y *ogl*, es el triedro pedido, puesto que sus tres ángulos diedros son respectivamente iguales á los tres ángulos diedros A, B y C.

Para rebatir sobre el plano vertical el plano *oc'l*, se tomará *c'l'* igual á *c'l* y se tirará la *l'o*, la cual debe ser tangente al arco descrito desde *c'* con el rádio *c'a'*.

El plano *ogl* podrá rebatirse sobre el plano vertical haciendo girar sobre su traza *og*, pero tambien podremos construirle sobre la recta *ol'*; para esto, desde *o* y con un rádio *og* describiremos un arco, y desde *l'* y con un rádio igual á *lg* describiremos otro que cortará al primero en *g'*, con lo cual tendremos determinado el triángulo *ol'g'*: los ángulos *g'ol'*, *l'oc'* y

$c'og$, serán los tres ángulos planos del triedro.

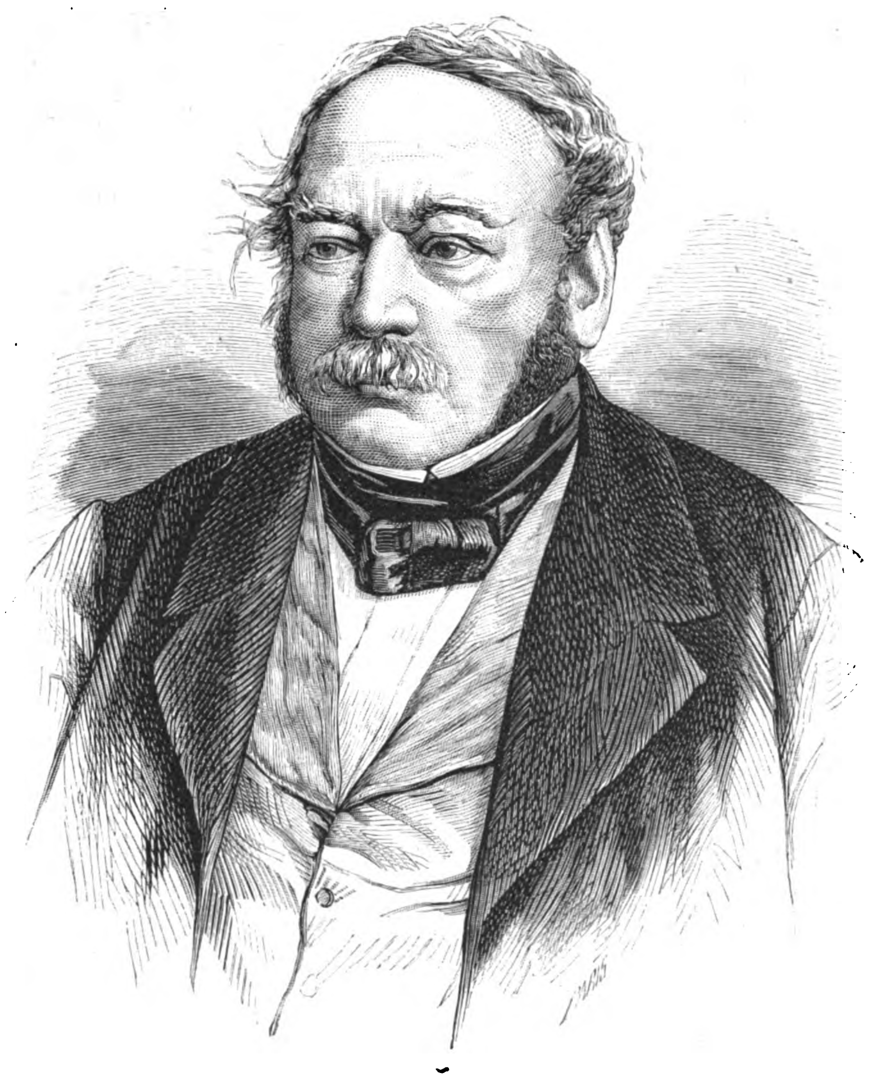
Si tiramos la $c'm$ perpendicular á gb, tomamos $c'm'$ igual á $c'm$ y tiramos la om', esta recta será tangente al arco descrito desde c' con un rádio igual á cd, representando el triángulo $oc'm'$ el corte perpendicular á la base del tetraedro que pasa por la arista oc'.

Tomando ob''' igual á ob'', y tirando por b''' la $b'''h'$ perpendicular á la og', por o la om'' perpendicular á $g'l'$, y por c' la $c'f'$ perpendicular á ol', tendremos que las om'', $a''f'$ y $b'''h'$ serán las intersecciones de los planos perpendiculares á la base que pasan por el cúspide del tetraedro, siendo d'' el pié de la perpendicular; de modo que si levantamos en d'' una perpendicular al plano de la base igual á cd, y unimos el punto c'' del espacio con los o, g' y l', tendremos reconstituido el tetraedro: debiendo verificarse, cuando el problema está resuelto con exactitud, las igualdades siguientes: $om' = om''$; $od' = od''$; $a''d'' = ad$; $b'''d'' = bd$; $g'f' = gf$; y $l'h' = lh$; lo cual puede servir para comprobar el problema.

Se puede suprimir la construccion prévia del triángulo abc, teniendo presente que los triángulos $c'a'f$ y $c'b'h$ deben tener la misma altura, ó lo que es lo mismo, que las rectas $a'f$ y $b'h$ han de ser tangentes al arco descrito desde c' con la perpendicular cd.

Resueltos directamente los seis casos que pueden presentarse en la resolucion de los ángulos triedros, dejaremos el acudir al auxilio del triedro suplementario para aquellos casos en que por ser los datos obtusos las construcciones geométricas se hagan difíciles.

JOSÉ ANTONIO FERNANDEZ CARO.



PAUL DE KOCK (pág. 463).

VIAJE DEL REY.

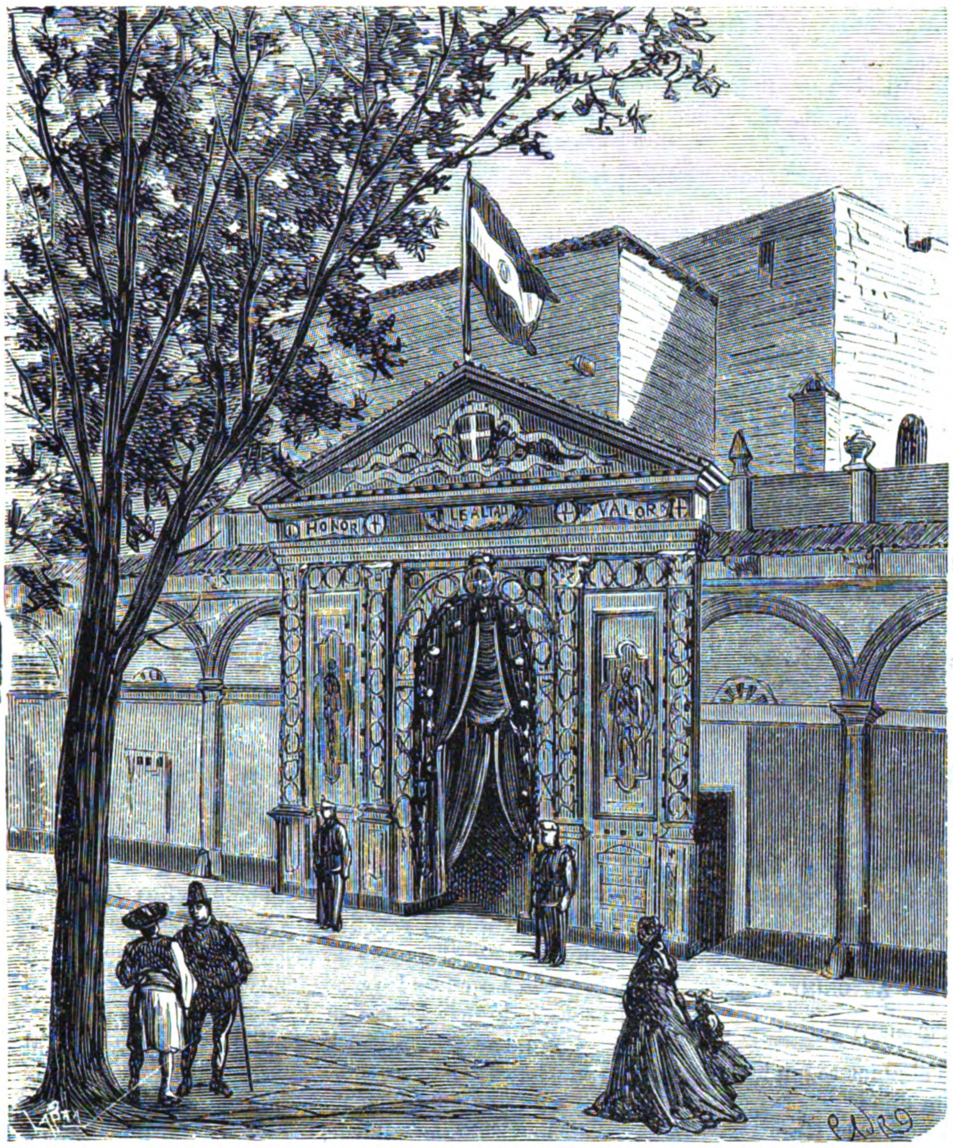
No haremos nosotros una descripcion minuciosa del viaje que S. M. el rey don Amadeo está realizando desde los primeros dias del mes actual por las provincias del Este de España.

Ni tendríamos espacio en nuestras columnas para dar cabida, siquiera fuese en extracto, á las numerosas relaciones que con tal motivo se nos han dirigido, ni diríamos nada nuevo á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, puesto que han sido divulgados por los diarios políticos hasta los detalles más pequeños de las fiestas con que los pueblos han obsequiado al jóven monarca de España.

Otra mision nos incumbe, con respecto al viaje de S. M., y empezamos hoy á llenarla cumplidamente:



PERFORACION DE LOS ALPES.—COLOCACION DE LA ÚLTIMA PIEDRA DEL TÚNEL DEL MONT-CENIS (pág. 464).

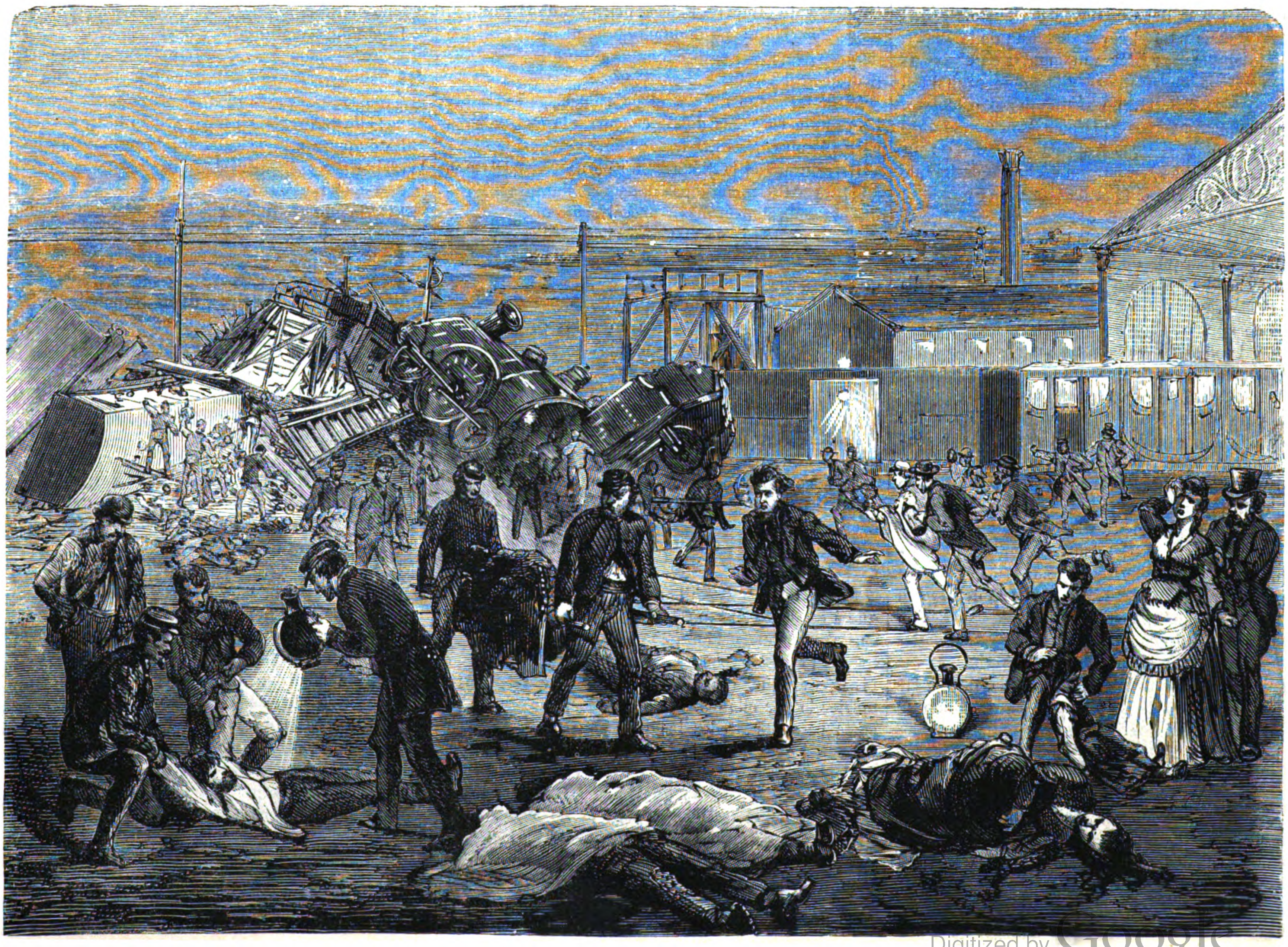


VALENCIA.—DECORACION DEL CUARTEL DE INFANTERÍA DE LA PLAZA DE LA LIBERTAD (pág. 468).

VIAJE REGIO.



VALENCIA.—ARCO EN LA PLAZA DE CAJEROS, COSTEADO POR LA TERTULIA PROGRESISTA (pág. 468).



la de guardar en nuestras páginas, por medio del lápiz y del buril de distinguidos artistas, un recuerdo más duradero, y quizá más exacto, que las descripciones literarias, de los incidentes notables ocurridos durante el citado viaje, y en los festejos de las poblaciones.

Sabido es que va agregado á la comitiva régia el hábil y entendido dibujante señor Padró, colaborador artístico en nuestra *Revista*, y autor de muchas bellas láminas que han tenido ocasion de ver nuestros suscritores en las páginas de LA ILUSTRACION; y á él, testigo ocular de los sucesos que ha trazado su lápiz, debemos la série de dibujos que hoy empezamos á publicar, y continuaremos publicando en los números siguientes.

El primero, en la página 460, representa el desfile de las tropas y de los voluntarios de la libertad por delante del palacio de la Diputacion provincial, en Albacete, ocupado á la sazon por S. M. y la régia comitiva. El acto fué solemne y esplendido, y un pueblo inmenso, que habia acudido hasta de poblaciones bien lejanas, al mismo tiempo que miraba con orgullo el porte marcial de nuestros bravos soldados, victoreaba al jóven rey y acariciaba ilusiones de ventura para nuestra noble patria.

Tres grabados hay en las páginas 457 y 469 relativos á la hermosa Valencia: el uno es la vista del cuartel de infantería que se halla situado en la plaza de la Libertad, ántes de San Francisco, y que fué visitado como los demás y como todos los establecimientos públicos, sin exceptuar las hediondas cárceles de Serranos, por S. M. el rey; y el otro representa fielmente, el precioso arco de triunfo que hizo erigir en la plaza de Tetuan el ejército del distrito; arco bellísimo y de mucho gusto, que llamó la atencion de las gentes, y cuya copia estamos seguros de que agradará tambien á nuestros lectores.

Y el tercer grabado de los relativos á las fiestas de Valencia, recuerda igualmente otro arco de triunfo que mandó erigir en la plaza de Cajeros la Tertulia progresista de aquella ciudad: como se vé, el arco es bellísimo y de forma llena de novedad y gusto.

Desde Valencia pasó el rey á Castellon de la Plana, deteniéndose ántes por breves momentos en otras poblaciones ménos importantes, y la noble capital del Maestrazgo hizo á S. M. un recibimiento ostentoso, digno por todos conceptos de la poblacion que le ofrecia y de la augusta persona á quien se dedicaba: un grabado de la pág. 460, representa el arco de triunfo que mandó levantar la ciudad de Castellon, en honra de don Amadeo I.

Tambien visitó S. M. la ciudad de Reus, la patria del malogrado marqués de los Castillejos, y debió quedar satisfecho del entusiasta recibimiento de aquella liberal ciudad.

Arcos de ramaje, adornados con inscripciones patrióticas y banderas y gallardetes de los colores nacionales, habianse construido préviamente en la gran plaza de los Cuarteles, en la calle de San Pedro Alcántara y en la de Monterols, y varios edificios públicos y privados ostentaban adornos vistosos y elegantes.

Llamó extraordinariamente la atencion el precioso decorado de la fachada de la casa donde se halla establecido el *Ateneo liberal*, y uno de nuestros suscritores ha tenido la amabilidad de remitirnos el cróquis que ha servido para la confeccion del grabado de la pág. 460, el cual retrata exactamente la decoracion de que nos ocupamos, y que no necesita explicacion alguna, teniendo en cuenta la gran copia de detalles que el mismo dibujo les ofrece á nuestros lectores.

Añadiremos únicamente, que sobre la misma fachada y en el centro de la calle estaba suspendido un gran pabellon de colores, y que eran naturales todos los objetos que estaban colocados en los balcones del *Ateneo liberal*, en representacion de la industria, agricultura, comercio y artes.

El rey, tan obsequiado y brillantemente acogido por los habitantes de las poblaciones que visitaba, pasó desde Reus á Tarragona: el grabado de la pág. 461 (último de la série que hoy empezamos á publicar, relativa al viaje del rey), copia el arco de triunfo que los vecinos de la antigua capital de Tarraconia hicieron levantar en la calle de la Union de dicha ciudad, donde fué aclamado y victoreado S. M. el rey por un pueblo entusiasta y caballeroso.

Aquí debemos suspender hoy nuestra concisa relacion, prometiendo reanudarla en el número inmediato, en cuyas páginas hallarán nuestros suscritores otros grabados que recuerden las fiestas celebradas en Barcelona, en honor del jóven fundador de la dinastía de Saboya en España.

Vamos á concluir, reproduciendo el juicio que forman algunos importantes diarios extranjeros, á causa de las ovaciones que las provincias de España tributan á S. M.:

«En presencia de este hecho (del viaje del rey), ¿habremos de deducir que comienza para España una nueva época de reorganizacion social, una época de paz y de ventura?—Así lo creemos.»

¡Y nosotros hacemos sinceros votos porque se cumpla la creencia de los diarios á que aludimos, que es el deseo de todos los españoles!—X.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXIX.

EL CRÍMEN BUSCA AL CRÍMEN.

(CONTINUACION.)

La duquesa permaneció algunos segundos abismada en su pensamiento, y al fin dijo:

—El pleito entre el duque de la Granja y el marqués de la Zarcilla estaba más empeñado que nunca, y mas que nunca irritaba á las dos familias.

Don Fernando de Guzman, mi padre, duque de la Granja, y don Luis de Falces, marqués de la Zarcilla, no se conocian más que de nombre, ni sabian el uno del otro, sino que eran enemigos á muerte, y no podian dejar de serlo.

Hasta tal punto llegaba el ódio de estas dos familias, que á las casas donde concurria la una no concurria la otra, para evitar encuentros enojosos.

La calumnia y la difamacion se cruzaban de la una á la otra parte, y continuas demandas de injuria y calumnia embrollaban más y más el pleito principal.

Tanto el duque de la Granja como el marqués de la Zarcilla pretendian inocular en sus hijos el ódio que ellos sentian el uno por el otro.

Pero los tiempos iban cambiando.

Las nuevas ideas entraban en todas partes, y se comprendia ya por todo el mundo, hasta por los más fanáticos, que los ódios de familia hereditarios no eran otra cosa que la continuacion de un fanatismo absurdo.

La atmósfera social de una civilizacion influye sobre los séres que nacen bajo ella.

Mi hermano Antonio era un jóven extraño.

Tenia toda la altivez y todas las costumbres de su raza, y al par que ilustrado, conocedor de la verdad de las cosas, y no sólo transigente con las ideas nuevas, sino adherido á ellas.

En una palabra, mi hermano era un racionalista, que á causa de su educacion, de sus costumbres y de su imaginacion soñadora, conservaba todo lo que pertenece á la parte poética y legendaria de la vieja nobleza, de aquella nobleza que defendia á la patria muriendo por ella dentro de su arnés; pero aceptaba, como pensador, todos los principios filosóficos que tienden á determinar la igualdad de los hombres por ante el derecho.

Él rechazaba todo lo que tenia sabor de casta; él no reconocia el fatalismo; para él no existia nada más que la razon fria que, por medio de la lógica, conduce á las demostraciones exactas, concluyentes, incuestionables.»

Como suponen nuestros lectores, la duquesa de la Granja, que era una marisabidilla, y que cuando se le excitaban los nervios se encampanaba y tomaba el camino de la grandilocuencia, que la llevaba muy pronto á un embrollo, del cual no sabia cómo salir, estaba hablando en griego para el Pintado, que era ignorante y de una educacion de todo punto vulgar; pero que la escuchaba atentamente como si la comprendiese, y áun algunas veces hacia un signo de aprobacion á la ventura, en tanto que decia para sí:

—Veremos cuándo esta señora sale á puerto de claridad.

La situacion cómica de dos personas que hablan, sin que la una comprenda absolutamente á la otra, es muy comun y se repite todos los dias; en política, sobre todo, cuando un pro-hombre se dirige á sus electores, soltándoles, por ejemplo, unas variaciones interminables sobre un tema viejo y gastado, y sobre todo inaplicable, de Juan Jacobo.

Los electores no entienden ni una palabra más que aquello de derechos, quedándose á oscuras acerca de lo inalienable; de lo de libertad, y de igualdad, que ellos comprenden á su manera; y sin saber lo que se les ha dicho, exclaman cuando se retiran:

—¡Qué sabio es don Fulano! ¡Cuánto sabe! ¡Cómo habla, y sobre todo, qué de prisa! Sabios como estos son los que necesitamos, y sobre todo tan liberales, tan valientes y tan dispuestos á sacrificarse por el pueblo.

Pero si al don Fulano se le pide defina las ideas abstractas que ha repetido sin comprenderlas, dejará tan á oscuras al que se lo pregunte, como se habian quedado á oscuras los ciudadanos electores que habian encontrado maravilloso su discurso.

Lo mismo acontecia á la duquesa de la Granja y al Pintado.

La duquesa hablaba de memoria, y el Pintado la oia como quien oye llover.

Pero ella aparecia muy convencida de lo que decia, y el Pintado aparentaba comprender lo que para él no eran más que palabras sueltas, un lenguaje desconocido, en una palabra.

La duquesa continuó:

—Mi hermano Antonio era noble por una parte, y demócrata y revolucionario por otra; en fin, un hombre nuevo, porque la idea de progreso es incontrastable: ella se incuba en todo, y todo lo trasforma.

La duquesa repetia palabra por palabra lo que habia leido por casualidad algunos dias ántes en no sabemos qué periódico.

El Pintado continuaba escuchando con la mayor atencion.

En sus labios vagaba una sonrisa especial, y sus ojos parecian como decir:

—¡Cuánto talento tiene usted, señora!

Siguió la duquesa:

—Mi hermano, que á más de las cualidades que ya he dicho á usted, tenia la de ser desprendido, casi pródigo, comprendió que era netamente una brutalidad insistir en un ódio heredado, y todo á causa de maravedises, fuese cual fuese su importancia numérica.

Habia oido hablar de la extraordinaria belleza de la jóven Mercedes de Falces, hija menor del marqués de la Zarcilla, y áun creo que no sé por qué casualidad habia visto un retrato suyo.

Los séres que el destino ha determinado que se amen, se aman: esto es inevitable.»

Nuestros lectores recordarán que la duquesa acababa de manifestarse contraria á las creencias fatalistas; y sin embargo, á renglon seguido producia una afirmacion fatalista.

Se parecia en esto á muchos oradores celebérrimos, á los cuales no puede oirse un solo periodo sin que se encuentren indefectiblemente en él tres ó cuatro contradicciones capitales.

Sin embargo, como nadie los entiende, pasan por eminencias, por mónstruos del talento, y siguen estropeándose manos que los aplauden con un furor verdaderamente inusitado.

La duquesa continuó:

—Y como lo que está escrito en lo alto debe cumplirse, cuando por resultado de una hábil maniobra de Antonio se conocieron él y Mercedes, se amaron, se absorbieron. ¡Oh, la ley de las absorciones, la eterna ley inimitable que determina la contínua reproduccion de los séres!

La duquesa habia leido esto no sabemos en qué parte.

El Pintado se quedaba á cada momento más á oscuras.

De todo aquello no entendia más que lo siguiente; esto es, que un don Antonio y una doña Mercedes, hijos de dos familias enemigas por razon de un pleito, se habian conocido y se habian enamorado.

Esto le parecia al Pintado lo más sencillo y lo más natural del mundo, y decia para sí:

—Pues si no hubiera dicho más que esto sólo la señora duquesa, podia haber dicho ya otras muchas cosas más. Bien se conoce que esta señora tiene muy poco que hacer y puede malgastar el tiempo á su antojo.

—Tal fué la influencia magnético-simpática que tuvieron el uno sobre el otro mi hermano y mi cuñada, que en el momento de conocerse se identificaron, se acumularon y determinaron un solo sér moral, dividido físicamente en dos organizaciones sensibles y pensantes.

Aquí el Pintado se quedó completamente en tinieblas, y dijo para sí:

—Ó yo soy muy bruto, ó esta señora está loca.

Lo cual no dejó de alarmar un poco al Pintado; porque si él era verdaderamente un bruto respecto á la duquesa, ésta podia envolverle y comprometerle; y si la duquesa estaba loca, no podia esperar de ella nada más que perder inútilmente el tiempo escuchándola.

—Esta identificacion, esta fundicion de dos entidades morales en una sola cantidad de sentimiento...

La duquesa se detuvo.

Se habia embrollado y se habia perdido.

Tosió, sin embargo, y se limpió las narices para disimular su interrupcion y tomarse tiempo para reorganizar su discurso, como sucede á tantos oradores que se extravian, y al fin, despues de algunos segundos, continuó:

—Mercedes y mi hermano se casaron.

—Esto es perfectamente claro, dijo el Pintado.

—En efecto, claro, clarísimo, contestó equivocándose la duquesa; un resultado indeclinable é inalienable. Pero usted no sabe...

—Si, si, señora, contestó el Pintado; yo sé perfectamente, porque usted me lo ha dicho, que su hermano y la señorita Mercedes se casaron.

—Sí, se casaron; pero no se casaron.

—Pues verdaderamente, señora, dijo el Pintado, yo no lo entiendo.

—Pues sí, señor, esto es muy claro: se casaron, porque se casaron; pero como se casaron secretamente, no se casaron sino para Dios, para ellos y para las pocas personas que estaban en el secreto. Pero social y demostrativamente permanecieron solteros, y para ocultar mejor su matrimonio, él hacia ostentacion por todas partes de una querida normanda, con la cual no tenia más relaciones que las de su dinero, y ella consentia y engañaba á mi tio Pedro, que habia cometido la bajeza de pasarse á las filas enemigas; es decir, de ir á dar la razon contra su hermano al marqués de la Zarcilla.

Esta vituperable conducta (obsérvese que la duquesa habia apostrofado poco ántes los ódios hereditarios) habia valido al canalla de mi tio Pedro una magnífica acogida de parte de don Luis de Falces, marqués de la Zarcilla; y como mi indigno tio Pedro era un segundon ó una rama que se desgajaba voluntariamente de su tronco para arrojarse en el lodo, y como esto debia hacer rabiar extraordinariamente á mi padre, el marqués de la Zarcilla favoreció los deseos de mi tio por herir en su soberbia á su hermano, á mi padre.

De aquí que hubiese aceptado las proposiciones de mi tio Pedro el marqués de la Zarcilla, y que, para disimular mejor su secreto casamiento y evitar mejor toda sospecha, Mercedes hiciese indignamente la cómica y engañase á mi imbécil tio Pedro, que se creia adorado.

—Pero eso, señora, era un lio, dijo el Pintado, que debió acabar á garrotazos como el rosario de la Aurora.

—Acabó de una manera infinitamente peor, dijo con acento sombrío la duquesa.

—Me parece, dijo para sí el Pintado, que vamos entrando en puerto de claridad, y que voy á tener algo fuerte á qué agarrarme.

La duquesa, ya muy excitada, habia contraido aquella especie de embriaguez nerviosa que la dominaba cuando daba vuelo á sus pasiones; y el remordimiento, esa fuerza latente del alma que se ha puesto en contradiccion con sus creencias y con su manera de ser y de sentir, aumentaba la potencia de aquella embriaguez nerviosa, y, lo repetimos, la duquesa además se creia garantida por el crimen del Pintado.

Dos criminales pueden muy bien hablar con confianza.

La duquesa entró, pues, en el terreno de las revelaciones.

Podia decirse que en aquellos momentos estaba loca.

El alcaide continuaba escuchando con toda su alma, con la oreja derecha pegada á la casi imperceptible perforacion practicada en el tabique, y tapándose con la mano la oreja izquierda.

La Providencia, que es el poderoso auxiliar de la justicia, estaba en escena.

(Se continuará.)

VOTOS DE UN ESPAÑOL.

ODA.

¡Númen divino, que la clara mente
del cantor encendiste de Lepanto!
¡Musa sublime, que inspiraste ardiente
la cítara inmortal del gran Quintana,
del *laureado* vate, cuya frente
fué sol de la poesía castellana!
Préstame un rayo de la luz que crea,
y haz que mi canto, que la España inspira,
de gente en gente repetido sea.

¿Por qué no tiene mi entusiasta acento
el ímpetu violento,
la fuerza portentosa,
que en la ciudad de Jericó famosa
el Dios de las batallas
infundió á las trompetas israelitas,
á su fragor hundiendo las murallas?
Entónces de mi lira
heriria las cuerdas, y al rebelde
que, armado del puñal y de la tea,
los campos tala de la hermosa Cuba,
postraria á mis piés; y, ya rendido,
lo envolveria el manto del olvido,
que nunca guarda rencorosa saña
en su gran corazon la noble España.
No vacileis ya más, que vuestra suerte
está en el seno de la Madre patria.
¡A sus brazos corred y no á la muerte!

¡Vuestra Madre!... Es verdad: ¿quién sino ella
al profundo misterio de Oceano
la América arrancó? ¿No fué Isabela,
la Católica Reina de Castilla,
la que dió la gloriosa carabela
cuya cortante quilla
á descubrir un mundo osada vuela?

¿Quién sino el brazo de Colon un dia
la enseña de Isabel y de Fernando
gloriosa tremolando
por vez primera en la region indiana,
destruyó la feroz idolatría,
y las charcas secó de sangre humana,
encendiendo en el pecho del caribe
la sacra antorcha de la fé cristiana?
¿Quién al pié de esa cruz, que al hombre salva,
enseñaba á las tribus ignorantes
á deponer sus ódios y querellas,
á orar de hinojos al nacer el alba,
y al pálido fulgor de las estrellas,
en la armoniosa lengua de Cervantes?

¡España! ¡España fué!... ¿Vuestra memoria
legó al olvido que sus sábias leyes
y su cultura os dió? ¿De nada sirven
tan altos dones y tan pura gloria?
¿No recordais tampoco los abuelos,
que á vuestros nobles padres engendraron?
Vuestros padres, que exentos de recelos,
de envidia vil, de ingratitud insana,
siempre y siempre se honraron
en ser los hijos de la raza hispana.

¡Ah! ¡si pudiesen sus sagradas tumbas
un hora abandonar!... Si esos varones
de inquebrantable lealtad modelo,
os oyesen gritar con loco anhelo
¡Muera España! una vez, ¡ay, desdichados!...
¡El fogoso andaluz, el astur noble,
el catalan y el cántabro indomables,
el bravo aragonés, todos á un tiempo
de la paterna maldicion el rayo
con santa indignacion fulminarian,
y avergonzados de sus propios hijos,
al fondo de su tumba tornarian.

¿Lo dudais? Pues oid: los españoles
desde el albor de su brillante historia,
desde el antiguo Ibero,
que en Sagunto y Numancia
dejó por siempre al universo entero
monumentos de gloria y de constancia,
hasta el jóven labriego
que ayer mismo en Bailen hizo pavesas
las triunfadoras águilas francesas,
guardan siempre en el fondo de su pecho
el amor á la patria idolatrada:
todos somos soldados si peligra,
todos sabemos manejar la espada.

Pensamos en los bravos capitanes
que á remotas regiones
llevaron los Castillos y Leones
de la victoria en el brillante carro,
y nos abrasa al punto el santo fuego
que abrasó á Hernan-Cortés y al gran Pizarro.
¡Si lo dudais aún, juzgadlo luego!

Dos hijos tengo, gloria de sus padres,
delicia de mi hogar, tiernos capullos
del bendito rosal de mis amores.
Rodó su cuna en la dorada arena
de la bella *Borinquen*, y sus frentes
engalanaron tropicales flores.

Pues bien: si esos dos cándidos infantes,
en los que siempre están mis ojos fijos,
mis ojos cariñosos y anhelantes,
han de olvidar su patria, renegando
del nombre de españoles y mi nombre,
mis votos escuchad, y no os asombre:

«¡Dios mio, si mis hijos
deben cubrir mañana
de vil oprobio mi cabeza cana;
si ciegos, seducidos, inexpertos,
despreciando mi voz y mis clamores
intentan ser traidores,
Que los vean, Señor, mis ojos, muertos!»

EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.

Habana 16 de Julio de 1871.

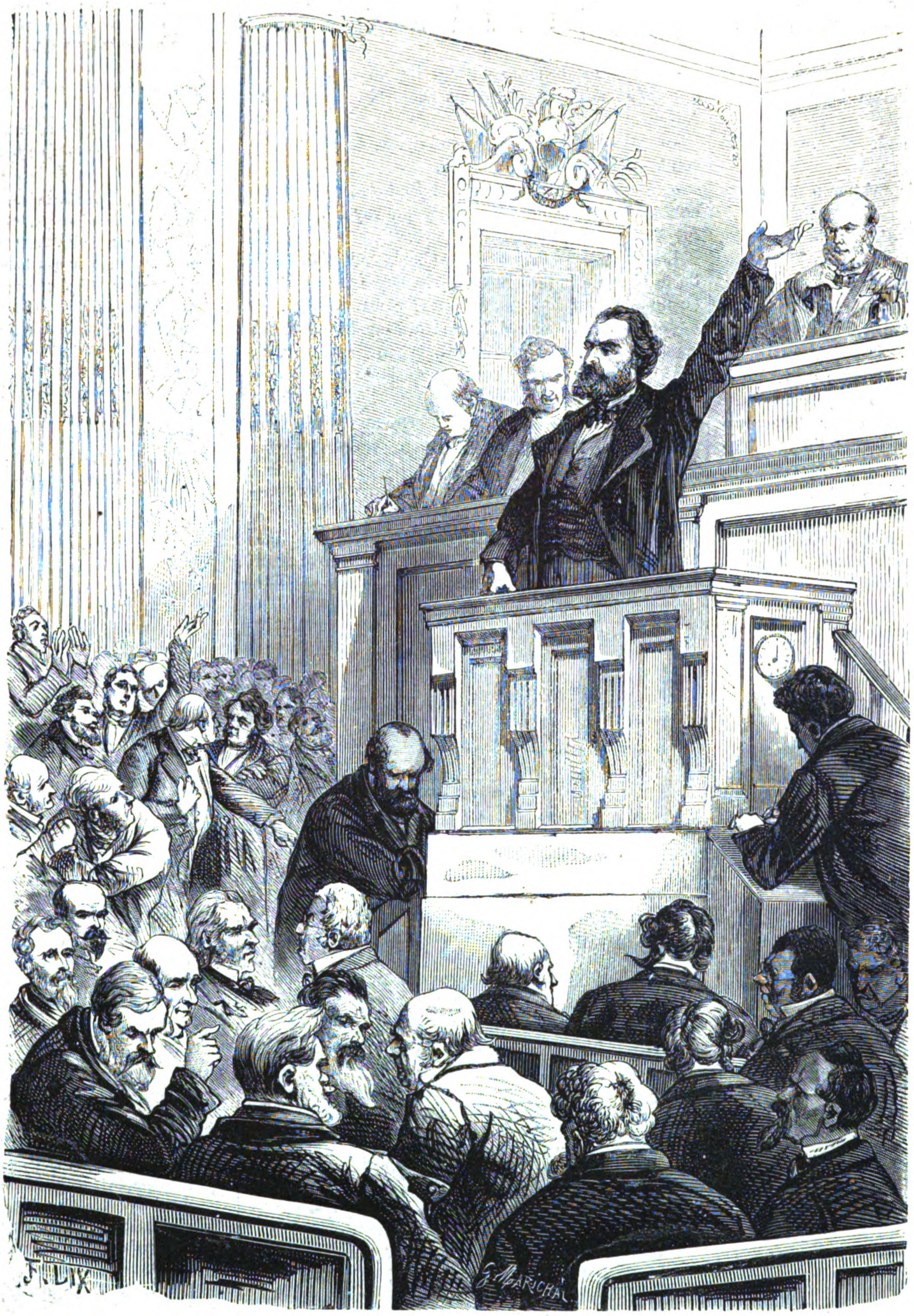
EL EMPRÉSTITO.

El grabado de la pág. 464 recuerda un hecho que no se habia realizado en nuestra patria desde los tiempos más bonancibles del periodo constitucional.

El empréstito de los 600 millones de reales, no sólo fué cubierto, dentro del plazo señalado por el gobierno, hasta ocho veces más de la suma pedida, sino que en las puertas de la oficina de suscricion se formaban todos los dias apiñados grupos de personas que acudian á cambiar su dinero por los bonos ofrecidos por el ministro de Hacienda.

No debemos repetir aquí, pues pecaríamos de difusos, lo que ya hemos dicho en el último párrafo de la *Revista* del número anterior; mas permítasenos añadir otra vez que el órden y el trabajo son los dos ejes principales de la máquina que produce el bienestar de las naciones.

Tengamos órden y trabajemos todos: hé aquí el



VERSALLES.—GAMBETTA PRONUNCIANDO UN DISCURSO CONTRA LA PROROGACION DE PODERES Á M. THIERS (pág. 468).

remedio heróico que necesita nuestra patria para llegar á ocupar el puesto que le corresponde entre las potencias europeas.

EL CHOQUE DE SECLIN.

Parece que hay una época de desgracia para los ferro-carriles.

En uno de nuestros últimos números publicamos un grabado relativo al choque de dos trenes, ocurrido en la estacion de Forbach; más tarde se sabe que aconteció otro siniestro, de bien dolorosas consecuencias, en los Estados Unidos; y hoy, en fin, ofrecemos en la pág. 469 un dibujo que representa el desastre que ha tenido lugar en Seclin, entre Douai y Lille (Norte de Francia), á las diez de la noche del 4 del corriente.

El tren *exprès* de Paris, lanzado á todo vapor, cortó de flanco el tren de Bussigni (ómnibus, núm. 19), que retrogradaba sobre una via lateral de la estacion de Seclin, para dejar franco el paso al tren *exprès*.

El choque fué espantoso: tres vagones quedaron destrozados completamente; y para que nada faltase á esta gran catástrofe, una pieza de hierro del *exprès* atravesó la caldera de la locomotora del *omnibus*, y escapáronse instantáneamente rios de vapor y de agua hirviendo, que caian sobre los desgraciados viajeros, confundidos y envueltos entre los restos de los coches destrozados.

La escena fué horrible, y solamente se oian gritos de dolor y desesperacion—comparados por un testigo ocular, en la relacion que tenemos á la vista, con esos aullidos espantosos que salen algunas veces de los bosques habitados por animales feroces.

El *maire* y los adjuntos de Seclin, el médico del pueblo, algunos eclesiásticos y no pocos habitantes, acudieron en seguida al lugar de la catástrofe para prestar socorros á los heridos, los cuales, en número bien considerable, por desgracia, fueron trasladados al hospital, á través de una poblacion consternada y profundamente conmovida.

Despues llegaron en tren especial de Lille, otros médicos y ayudantes, que prestaron tambien preciosos auxilios, y las Hermanas de la Caridad del hospital de San Salvador, cuya abnegacion y celo fué superior á todo encomio, y cuyas palabras de consuelo y esperanza hacian enmudecer á los infelices heridos, que lanzaban ayes de dolor y gritos de desesperacion.

Los muertos fueron siete; pero de los setenta y dos heridos varios han fallecido ya, en medio de crueles sufrimientos.

En vista de la repeticion de accidentes de esta clase, ¿será mucho pedir á las empresas de ferro-carriles (que se parecen, por lo visto, en todas partes), que *aseguren* mejor las vidas de los infinitos viajeros que toman plaza, por necesidad ó por capricho, en los trenes?

UN DISCURSO DE GAMBETTA.

Hácia los últimos dias de Agosto, esperábase vivamente por los políticos franceses conocer de un modo cierto las opiniones de M. Gambetta, el célebre ministro del 4 de Setiembre, acerca de la cuestion magna que habia empezado á debatirse en la Asamblea nacional de Versalles, con motivo de la proposicion de M. Vitet.

Llegó el momento anhelado en la sesion del 30 de Agosto.

Habian hablado en pro y en contra de la proposicion citada varios oradores de todos los lados de la cámara, entre otros MM. de Choiseult, de Duprat, Saint-Mave Girardin y el general Ducrot, y acabábase de rechazar una enmienda presentada por el segundo de estos señores, cuando M. Leon Gambetta pidió la palabra sobre el artículo 1.°, y subió inmediatamente á la tribuna.

Señalóse en la Asamblea un movimiento general de atencion, que probaba bien significativamente el deseo de oir al elocuente orador republicano.

Gambetta no desmintió su fama, ni defraudó las esperanzas de los que deseaban oir su voz: pronunció un largo discurso, vivo, enérgico, apasionado, punzante é irónico algunas veces, como todos los suyos, que ocasionó en más de una ocasion tumultos y agitaciones en la extrema derecha—limitándose, en primer lugar, á defender el gobierno del 4 de Setiembre, y rechazando luégo la pretension, decia, de los diputados monárquicos, de pertenecer á una Asamblea constituyente.

Gambetta perdió, porque su causa era la de la minoría; pero su discurso fué un modelo acabado de esa oratoria especial de la tribuna de Francia, de que el gran Mirabeau fué maestro y fundador en los borrascosos dias de la primera revolucion.

El dibujo que damos en esta página, hecho en vista de un cróquis remitido por testigo ocular, representa á M. Gambetta en la tribuna de la Asamblea de Versalles, en actitud de pronunciar el discurso á que se refieren las anteriores líneas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXVIII.

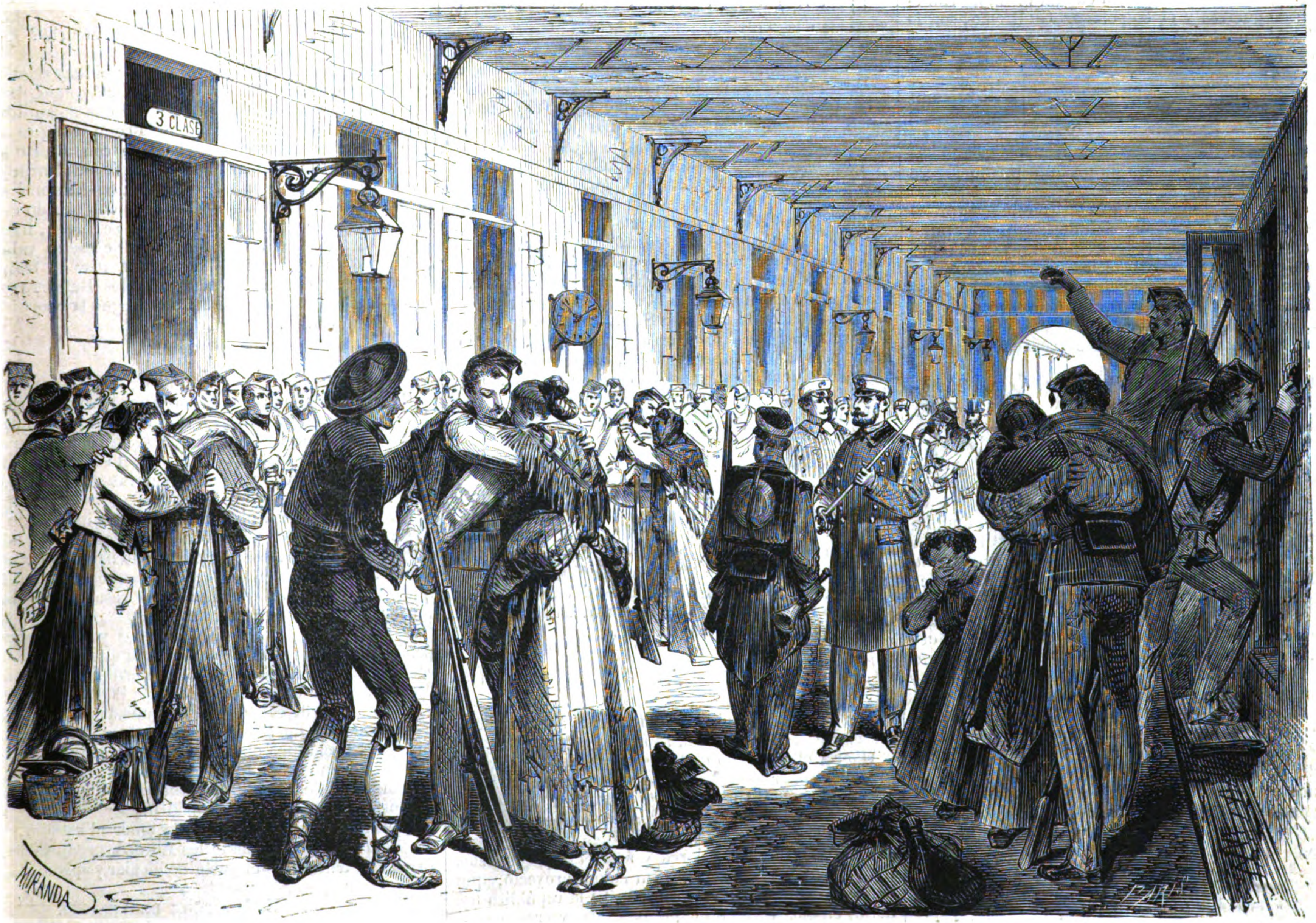
EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 5 de Octubre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.



MADRID.—EMBARQUE DE SOLDADOS PARA CUBA, EN LA ESTACION DEL MEDIODIA (pág. 476).

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

4 de Octubre de 1871.

Anunciaron desde Versalles con fecha 1.º del corriente:

«Se asegura que han sido allanadas todas las dificultades relativas al tratado aduanero, al cual solamente faltan las firmas.»

Pero aunque el anterior despacho tiene ya cuatro dias de fecha, no ha vuelto á recibirse otro que presente el tratado como definitivamente hecho.

Es de creer, no obstante, que se hará, aunque le cueste á la Francia alguna humillacion más, hábilmente disfrazada por el sagaz diplomático aleman, M. el baron de Arnim.

Entre tanto, se les ha entregado á los prusianos una nueva exorbitante cantidad, á cuenta de la indemnizacion de guerra, y el emperador Guillermo, sensible á tanta galantería, ha dado las órdenes oportunas para la evacuacion de ciertos departamentos.

¡E si non, non!

⁂

Por fortuna, la gran *grève* de Newcastle, que habia conmovido á Inglaterra tan profundamente, parece que toca á su fin.

Ha propuesto Sir William Armstrong á los grevistas, en nombre de la Asociacion de los patrones, que las horas de trabajo se reducirian á 56 y media por semana, en vez de 59, y que los salarios se aumentarian un 5 por 100; mas los mecánicos no admiten esta transaccion, y prefieren, á todo aumento de salario, la disminucion del trabajo.

Así, la *Ligue de Neuf heures* responde á los patrones:

«Reducid el trabajo á nueve horas, ó sea á 54 horas por semana, y nosotros cederemos dos horas y media de salario tambien por semana.»

Hay ya concesiones entre ambas partes, y los diputados Mundella, Hughes y Morrison, que se interesan especialmente en las cuestiones de los *Trade Union's*, se han encargado de procurar la avenencia.

Si llegan á conseguirlo, como es probable, aunque todavía no hay noticias ciertas, se habrá extirpado un formidable elemento de disturbios y turbulencias que amenaza convertir en teatro de desolacion los lugares más bellos y ricos de la pacífica Inglaterra.

Y es de notar que la solidaridad de resistencia entre los obreros gana cada dia más terreno en aquel país, y es protegida, hasta cierto punto, moralmente al ménos, por otras clases de la sociedad, cuando sienten que se ejerce en provecho de una causa justa.

En efecto; un periódico de Lóndres, *The Morning-Post*, publica el curioso hecho siguiente, que no hemos visto hasta ahora referido en ningun diario español.

Unos pobres carreteros de Woolwich, encargados por sus amos de conducir frutos y legumbres á los mercados de Lóndres, fueron acusados ante un magistrado de haberse dormido en las carretas, descuidando las mercancías.

Ellos respondieron que estaban mal pagados, que su trabajo era muy fatigoso de dia y de noche, y que á menudo les faltaban las fuerzas.

Hízose la informacion correspondiente, y probóse que tenian razon los infelices carreteros: el juez entónces les absolvió de la acusacion, aconsejándoles que imitasen á los mecánicos de Newcastle (*sic*).

¿Qué se diria en España de un consejo semejante, puesto en boca de un juez?

Y la verdad es, añade el *Morning-Post*, que el consejo es justo.

⁂

Pero mientras en Inglaterra desaparecen los temores de serios trastornos, por ahora, en Lausanne (Suiza) se ha reunido el famoso Congreso de la Paz y de la Libertad, dando lugar á escenas que nosotros calificaremos de ridículas, por mucho favor.

Sin entrar en detalles, que serian vergonzosos y hasta repugnantes, haremos notar que los discursos más exagerados han sido dichos por mujeres.

Mme. Mink y Mme. André Leo defendieron el socialismo y la *Commune;* y mientras pronunciaban terribles anatemas contra los soldados de Versalles, que habian hecho sangrientas matanzas, decian, de comunistas, no tenian un recuerdo para las víctimas de la calle des Rosiers, de la plaza de Vendôme y de la calle de la Paz, no mencionaban el nombre de los desdichados rehenes de la Roquette, no se acordaban tampoco del mal afortunado París, convertido en montones de ruinas calcinadas y tintas en sangre francesa.

Un ciudadano, *el padre Gaillard*, pues bajo este nombre queria ser designado, no titubeó en hablar contra la paz, y con aplauso de sus oyentes, añadiendo que ningun pueblo debia ser amigo del pueblo aleman hasta que éste no se levantara en masa para derribar el solio del emperador Guillermo.

Lo cual, por lo ménos, es muy chusco, dicho en un Congreso de la Paz.

Ciertamente que no se ha notado, en las sesiones del citado Congreso, la ausencia del famoso Garibaldi.

⁂

Dediquemos ahora algunos párrafos á nuestra patria querida, donde empiezan ya á manifestarse marcadamente señales de vida política.

El rey D. Amadeo I está en Madrid, de regreso de su visita á las provincias de Valencia, Cataluña y Aragon, en cuyo viaje ha recibido inequívocas muestras del cariño y respeto que le profesa el pueblo español.

Desde Zaragoza, la ciudad heróica, pasó á Logroño, y fué recibido por el ilustre duque de la Victoria, el pacificador de España, la gloria más pura de nuestra patria en la época constitucional.

Y de Logroño se encaminó á Madrid, deteniéndose algunos minutos en Sigüenza y Guadalajara.

A esta corte llegó el domingo último, á las doce y media de la tarde, acompañado del presidente del Consejo, ministros de la Guerra y Ultramar, gobernador de la provincia y comision provincial, que habian salido hasta Alcalá, y demás personas que lo han acompañado en su viaje.

En la estacion le esperaba S. M. la reina, en union de varios ministros, directores de las armas, comisiones y personas notables; y el rey, despues de abrazar afortunadamente á su augusta esposa y saludar á los demás, subió al coche que le estaba preparado y se dirigió á Palacio, por el Prado, calle de Alcalá, Puerta del Sol y calle Mayor.

En la carrera formaron tropas del ejército y voluntarios de la Libertad.

S. M., apenas llegó al régio alcázar, recibió á gran número de personas que habian acudido á felicitarle por su llegada; y aunque se retiró á descansar á los pocos momentos, bien pronto se celebró bajo su presidencia un importante consejo de ministros.

El viaje de S. M. á las provincias del Este, prueba evidentemente que el jóven monarca ha sabido captarse las simpatías de los pueblos.

⁂

Las cuestiones políticas empezaron á presentarse en los dias anteriores á la reunion de las Córtes.

Queria el gobierno que fuese presidente del Congreso el señor don Nicolás María Rivero, jefe del partido democrático, quizá con la loable intencion de manifestar á los liberales españoles que era un hecho la union sincera de progresistas y demócratas.

Pero á los conservadores y á ciertos progresistas tibios no debió parecerles bien aquel proyecto, que habria de conducirnos (segun ellos) á la república federal, en época más ó ménos próxima, y presentaron como candidato á la presidencia del Congreso, y en oposicion al del ministerio, al señor don Práxedes Mateo Sagasta.

Las fuerzas, al parecer, estaban equilibradas, y no podia asegurarse quién seria el vencedor: por eso, y á fin de evitar discordias de mal agüero en las filas de la mayoría, trataron los diputados de llegar á un acuerdo.

No le hubo, sin embargo, en la reunion celebrada al efecto, y en la sesion de ayer se dió la gran batalla presidencial, cuyo resultado fué quedar elegido el señor Sagasta, candidato de oposicion, por 123 votos, contra 113 que alcanzó el señor Rivero.

El presidente del Consejo de ministros rogó á las Córtes que se suspendieran las sesiones, puesto que el gobierno habia decidido presentar la dimision á S. M.

Y en los momentos en que cerramos esta *Revista*, circula una hoja extraordinaria anunciando que el rey ha llamado por telégrafo al esclarecido duque de la Victoria, para formar ministerio.

⁂

Hablemos ahora de artes y de teatros.

La Exposicion se aproxima, y dentro de pocos dias podremos admirar los bellísimos cuadros que los artistas españoles, y áun extranjeros, han reunido en los salones donde aquella ha de celebrarse.

No hay para qué decir á nuestros lectores que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA continuará siendo, como hasta aquí y como será siempre, una verdadera crónica ilustrada; es decir, que reproducirá en sus páginas, por medio del lápiz y del buril de nuestros artistas más distinguidos, las obras que merecieren universal aplauso.

Y para que las bellezas de aquellas sean conocidas de todos, varios aficionados, de acuerdo con la Empresa de nuestro periódico, han convenido en que desde 1.º del actual se remita *gratuitamente* esta publicacion á todos los establecimientos de instruccion y recreo que la pidieren.

El objeto, como se comprende, es bien patriótico, y redundará en beneficio de nuestros jóvenes pintores y escultores.

⁂

¿Qué diremos ahora de los teatros de Madrid?

El arte sigue *esperando*.

A las representaciones de *La mosca blanca* seguirá en el teatro Español el estreno de *La Beltraneja*, drama histórico y en verso, original de dos aplaudidos escritores; en el teatro del Circo, la compañía que dirige el señor Catalina ha ejecutado con acierto la preciosa comedia del gran Lope de Vega, *Amantes y celosos, todos son locos;* y en el Salon-Eslava, lindísimo teatro inaugurado en la noche del sábado con un brillante concierto instrumental, se hacen, hasta ahora, piececitas sin pretensiones y de escasa valía.

Aun no ha empezado la temporada para el teatro de la Ópera, ni tampoco para el de los Bufos Arderius,—verdadera erupcion del arte, segun la oportuna frase de un crítico.

⁂

Para concluir, nuestros lectores nos permitirán que dediquemos algunas líneas á la bella produccion dramática del señor Blasco, que acaba de representarse en el teatro Español, y que es objeto por unos de exagerados elogios, y de muy severas censuras por otros.

En nuestro juicio, ni aquellos ni éstas merece.

La mosca blanca es un cuadro de costumbres hábilmente dibujado, pero en el cual no hay que extrañarse de que aparezcan algunos pequeños lunares, que tal vez contribuyen á hacer que resalten más las muchas bellezas que contiene.

Los caractéres están bien delineados y se sostienen perfectamente hasta el desenlace, aunque los críticos severos hubiesen querido más determinacion, más fijeza en el tipo de la protagonista.

Hay escenas de efecto y bien estudiadas.

En general, nuestro compañero y amigo el señor Blasco ha hecho una obra muy agradable, que á nosotros, lo decimos con franqueza, nos ha parecido digna del autor de *El pañuelo blanco*, y de la escena de nuestro primer teatro dramático.

El señor Blasco tiene talento y amor al estudio, y no serán estas seguramente las últimas producciones suyas que tendremos el gusto de elogiar y aplaudir.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TETRÁSTICOS Ó EPIGRAMAS

de cuatro versos del eruditísimo varon SAN GREGORIO NACIANCENO, llamado por excelencia EL TEÓLOGO, traducidos del griego en octava rima castellana por DON PEDRO MUDARRA DE AVELLANEDA, poeta desconocido del siglo XVI.

ARTÍCULO II.

¿Cuál es la índole verdadera de los *Tetrásticos*? Ya hemos visto, segun escribe Mudarra en su *Prólogo*, que son una *resunta*, ó como si dijéramos, *la nata y la flor* de los demás tratados de Nacianceno. Pero tal elogio, bueno para encarecer el mérito de los *Epigramas*, no deja entrever el especial carácter que los distingue, ni el sentido que los avalora, ni ménos aún la trabazon y enlace de pensamientos que pueda haber entre todos. Algo más se adivina su objeto por la octava de cosecha propia con que los encabeza el intérprete. Héla aquí:

«No los ciegos enigmas que el de Samos
Escribió de su gente en la memoria,
Ni el seco fruto de los siete ramos
De Grecia plantas, de su escuela gloria;
Mas divinos oráculos te damos,
Conceptos dignos de inmortal historia,
Del que supo templar la Teología
Al dulce acorde son de la poesía.»

Efectivamente, oráculos, y oráculos divinos son los *Tetrásticos*, y hoy conviniera más que nunca grabarlos con buril de fuego en la memoria y en el corazon.

Aunque cada uno de por sí encierra una leccion completa y se puede apreciar aislado, sin que necesite para brillar con luz propia el concurso de los demás, la reunion de todos forma un verdadero tratado de bien vivir, provechoso para el alma con relacion á la vida futura, provechosísimo para el hombre que en este mundo ha de estar necesariamente en comercio con otros hombres, y áun para la sociedad entera. Porque si el bienestar social nace del respeto con que observa cada individuo sus deberes respecto del prójimo, no dando á nadie mal ejemplo, ántes bien usando con moderacion de todas las cosas y viendo en cada cual un hermano (á diferencia de la decantada *fraternidad* revolucionaria de nuestros dias, que mata, incendia y destruye), ¿qué puede haber de mayor utilidad que los saludables advertimientos dirigidos á enseñar el modo mejor de cumplir con tan sagrados deberes? ¿Qué punto de mira más ventajoso en cualquiera época, y sobre todo en aquellos tiempos en que los errores del paganismo, del arrianismo y de otras sectas pugnaban desesperadamente por abatir la verdad?

Proponerse inculcar en grandes y pequeños, en ricos y pobres, en afortunados é infelices, ya que *la pureza de la vida ha de preceder á la ciencia;* que *no conviene resistir ni consentir á todo;* que *con las obras, no sólo con las palabras, se debe enseñar*, y que *los votos se han de cumplir fielmente;* ya *que se cierren las orejas á las cosas torpes*, dado que *la verdadera belleza consiste en la virtud;* ó que *seamos altos en la vida y humildes en la propia estimacion;* ó que *es mejor la tribulacion del bueno que la prosperidad del malo*: persuadirnos á que *seamos liberales en la limosna*, pues *no hallará á Dios liberal el avaro con los pobres:* poner de bulto que *mejor es la pobreza que la riqueza mal ganada:* prevenir que *los criados se traten como hermanos:* doctrinar á todos, enseñándoles que *la virtud es la verdadera nobleza;* que *se debe huir de los malos y de sus dones;* que *no se haga caso de los sueños;* que *no en ofender, sino en aprovechar, se muestra el poder*, y otras muchas máximas por el estilo, es noble timbre del poeta moralista; y tanto más apreciable, cuanto mayor sea el encanto y armonía con que los versos contribuyan á fijarlas en el alma.

Del tino de Mudarra para interpretar en metros castellanos los hermosos conceptos del Demóstenes católico, formará idea quien confronte con el original los siguientes ejemplos de su bellísima traduccion. Cincuenta y nueve son las octavas en que aquél vierte á nuestro idioma otros tantos *tetrásticos* de San Gregorio. En la dificultad de copiarlas todas en este artículo, y siendo embarazoso escoger donde no hay que desechar, trasladaré á continuacion las que me vayan saliendo al paso, insertándolas sin más epígrafe que el número de órden con que aparecen en el manuscrito:

OCTAVA IV.

«No quiero que m' enseñes, ó m' enseña
Con vivas obras; ni que aquesta mano
Me llegue á ti, si aquella me desdeña.
Más mueve vivir bien que hablar galano.
El pintor con la mano que deseña
Varios afectos en el rostro humano,
Mejor á su aprendiz el arte muestra
Que con los sones de la lengua diestra.»

La idea, expresada en un solo verso, de que la vida virtuosa es más eficaz que las palabras galanas para mover y persuadir el ánimo, y la sobriedad y exactitud del ejemplo del pintor, abonan la pericia de Mudarra como fiel intérprete, manifestando además su maestría en el uso de la lengua patria.

OCTAVA X.

«Larga y árdua carrera te propones,
Mas el premio es mayor si la pasares.
No por mirar lo mucho á que te pones,
Todo con vil temor lo desampares.
Aunque venzas al viento en tus acciones,
No en un punto podrás sulcar los mares:
Osa, y gallardo la carrera emprende;
Qu' el miedo es lazo en qu' el demonio prende.»

No es fácil decir más en ménos palabras, ni con mayor propiedad y energía, ni en versos mejor construidos.

OCTAVA XIV.

«Ántes á ti que al prójimo examina,
Porque aquello resulta en tu provecho;
Mas esto en el de aquellos se encamina
Contra quien haces del censor estrecho.
A los tesoros de una y otra mina,
A las perlas qu' el mar te ofrece en pecho,
Las obras antepon de un alma pura;
Qu' el bien obrar, no el bien tener nos dura.»

Me parece ridículo (dice Sócrates por boca de Platon en el *Fedro*) querer examinar las cosas ajenas, siendo ignorante de tí mismo. De aquí hubo de tomar San Gregorio la idea de su tetrástico. Nuestro Mudarra lo parafrasea elegantemente, mostrando al par gran aptitud para expresar con suma concision las sentencias, como lo prueba el último de los versos anteriores.

OCTAVA XV.

«Altos, puros, celestes pensamientos
En el ánimo áfija, esculpe, imprime;
Dale matices, lumbres, ornamentos
Con palabras del bien sumo y sublime;
De la lengua los libres movimientos,
En ofender prestísimos, reprime;
Que cuanto esparce más veloces sones
Tanto amengua el valor de las acciones.»

La doctrina es tan pura y de tan práctica utilidad en el trato del mundo, como es bella la diccion y atinada la economía poética del epigrama.

OCTAVA XVII.

«A palabras y músicas lascivas
Como con cera las orejas cierra;
Que con la suavidad de sus nocivas
Voces, nos hacen encubierta guerra.
Sólo las abre á las palabras vivas
Llenas de cielo, sin sabor de tierra;
Qu' están poco distantes, si advertimos,
Oir, decir, y obrar lo que decimos.»

Comentando esta octava para mostrar su conformidad con la doctrina de San Basilio, de Clemente Alejandrino y de otros insignes moralistas, exclama nuestro Mudarra, escandalizado de lo que pasaba en su tiempo y refiriéndose á tan egregios varones: «¿Qué pudieran decir, ó qué no dijeran, sin exageracion, pues ya es público y solene deleite á las orejas cristianas la música torpísima y la poesía más torpe?» ¿Y qué no dirian ahora, cubierto el rostro de vergüenza (podemos añadir nosotros), viendo el espacio que hemos recorrido por los senderos del mal gusto y de la degradacion moral, en materia de música y poesía, desde que dejó de existir Mudarra? ¿Qué dirian si viesen el nocivo deleite con que la juventud de corazon virgen y no bien formado juicio se lanza, más que á recrearse, á pervertirse y envilecerse en las representaciones *bufas*? ¿Cómo juzgarian el grosero sensualismo que hoy avasalla el ánimo inexperto de la gente moza con los provocativos *cancanes* de Offenbach y sus imitadores, y con los chabacanos é inmundos chistes de los seudo-poetas auxiliares de tales músicos? ¿Cuándo más necesidad que al presente de abrir los oidos á *palabras vivas*

llenas de cielo, sin sabor de tierra,

como dice nuestro poeta en un verso de insuperable hermosura por la expresion y concierto de la frase?

OCTAVA XXXIII.

«Más noble es la pobreza y más preciosa
Que la usurera espléndida opulencia;
Como mejor que la salud viciosa
La dura, larga, y pálida dolencia.
La hambre á pocos fué tan rigurosa
Qu' entre el filo cruel de su violencia
Diesen las vidas; mas la pena es cierta
De quien errando á Dios, al oro acierta.»

Este acertar al oro, no ya errando á Dios, sino negando que haya Dios y burlándose de los que creen en él, es el fin sublime á que aspira, y á que va llegando con la rapidez pasmosa con que se difunde siempre el mal cuando se cierran los ojos á la luz del bien, la presuntuosa ciencia moderna que se miente regeneradora de la sociedad. Hoy de igual suerte que en los dias de San Gregorio (mucho más que en aquellos tiempos) hay fanáticos, malvados ó estúpidos que pugnan contra la verdad con desaforado arrojo, sofocándola y agarrotándola. Ni parten ahora, como en otras épocas ennegrecidas por calamitosas luchas, de una moral equivocada. Hoy van más léjos: hoy abominan toda moral, menospreciando el saber y experiencia de los siglos, é intentan hacer tabla rasa de cuanto existe, pensando ó fingiendo pensar que realzan al sér humano convirtiendo pueblos y naciones en una jaula de fieras, sin más ley que el apetito, ni otro elemento civilizador que la fuerza bruta, ni más Dios que su insaciable sed de riquezas y de goces materiales.

Ante el pavoroso espectáculo de las consecuencias que produce esta odiosa *filosofía social*, enemiga de toda religion positiva, y por consiguiente de todo freno moral y de toda verdadera ley de progreso, la estupefacta multitud que se ve tiranizada en nombre de una *libertad* mentida, de una *igualdad* imposible, de una *fraternidad* irrisoria, deberia sacudir enérgicamente el sobrecogimiento que la arrastra á un abismo sin fondo, deponiendo viles temores y esforzándose por restablecer el imperio de la doctrina cristiana, única saludable fuente de paz y armonía entre los hombres. ¡Dichosos aquellos á quienes el filósofo moralista podia despertar del letargo de los vicios ó sacar de la noche del error con la amenaza de penas espirituales, como lo dan á entender los versos de Nacianceno traducidos por nuestro Mudarra en la octava precedente! ¡Desdichadísimos los que se rien de tales penas, imaginando que para el aliento que nos vivifica no hay nada más allá de la tumba! Estos vanidosos reptiles, ministros de la más espantosa barbarie, son el mayor azote que Dios pudiera haber enviado al mundo como castigo de la ceguedad y de la soberbia humana.

OCTAVA XXXIV.

«¿Qu' es siervo, ó qué señor? Sin duda alguna
No es esta justa y digna diferencia:
Uno es el Criador, la ley es una,
Uno es el juez qu' en igualdad sentencia.
Luego á quien hizo siervos la fortuna
Cual siervo trata con benevolencia,
Pues en la cárcel de la muerte presos
No tendrán más los tuyos que sus huesos.»

Hermosa doctrina, que sólo el cristianismo ha sabido practicar y arraigar convenientemente. En cuanto al acierto con que la formula en versos armoniosos el traductor español de los *Tetrásticos*, nada necesito decir. ¿Qué persona de ilustracion y buen gusto no lo apreciará en lo que vale?

OCTAVA XXXVIII.

«No sin tiempo y con ánimo obstinado
Pretendas ser en todo preferido:

Ten en más ser vencido como honrado,
Que haber como hombre pérfido vencido;
Que no siempre es vencido el que postrado
Está ocupando el suelo aborrecido,
Antes lo suele ser el que oprimia
A su contrario entre la arena fria.»

Vencer con perfidia es, en efecto, infame triunfo que deshonra al vencedor, atrayendo sobre su cabeza el desprecio de los buenos. Y no porque ahora tales vencimientos sean más frecuentes, ni porque la vil adulacion de indignos parásitos maree con lisonjas serviles á los fautores de semejantes hazañas, se engrian ó desvanezcan los favorecidos de la fortuna. La prosperidad del malo no es durable. Edificio que tiene por cimiento la iniquidad, siempre viene á tierra al soplo de la justicia. Podrá ésta hacerse esperar más ó ménos, segun los altos designios de la Providencia; pero nunca falla. Véase, pues, cómo la moral verdadera es igualmente infalible en todos tiempos, y se aplica al juicio de las acciones humanas con la misma oportunidad en épocas muy distantes: circunstancia que avalora mucho los *Tetrásticos*, y el tacto y discrecion de Mudarra al divertir sus ocios ocupándose en trasplantarlos al patrio idioma.

No hay que añadir citas á las anteriores para persuadirse de cuán alto lugar corresponde en nuestro parnaso al profundo helenista que tan hábilmente supo enriquecerlo con la version de los sentenciosos *Epigramas* de San Gregorio, no mencionada por Pellicer en su *Ensayo de una Biblioteca de Traductores*. Cuando la literatura española (sobre todo la poesía) iba ya despeñándose por la erizada pendiente del culteranismo, y hasta los ingenios próceres se gozaban en *hablar horrendo*, segun la feliz expresion del sevillano Juan de la Cueva, ni un solo resabio culterano se advierte en los versos de Mudarra. Léjos de rebuscar extraños vocablos y locuciones gigantescas para oscurecer el sentido (lo que llegaron algunos á estimar por virtud creadora en los últimos años del siglo XVI, y por signo de original belleza en todo el curso del siguiente), Mudarra se muestra enamorado de la claridad, presumiendo, con harta razon, que allí donde no existe cualidad semejante *no hay luz ni entendimiento*. Así lo asegura el *divino* Herrera en sus anotaciones á las poesías de Garcilaso.

Trasparente y sencillo en la expresion de pensamientos é imágenes; castizo y puro en la diccion; amante de la propiedad en las palabras; de correcto estilo y elegante novedad fraseológica; diestro conocedor del lenguaje poético, del cual usa con naturalidad y varonil gallardía; maestro en emplear adecuados epitetos, que son la parte esencialmente pintoresca de la poesía metrificada, y uno de sus mayores encantos, el esclarecido ingenio cuyas obras tengo la fortuna de dar á conocer ántes que otro alguno, puede hombrearse muy bien con sus contemporáneos más ilustres. A las relevantes dotes que acabo de referir, sin figurarme por ello que los escritos de Mudarra estén limpios de toda mancha, pues no hay obra humana perfecta, reune aquél la calidad de excelente versificador, y el difícil arte de encerrar las ideas en concisa forma, no haciendo jamás vana ostentacion de lujo inútil ó innecesaria riqueza: defecto que se achaca justamente á la mayor parte de nuestros poetas y escritores, sin exceptuar ni á muchos de los más famosos.

Injusto fuera culpar á Mudarra de poco esmerado, porque algunos lunares desluzcan tal ó cual octava, tal ó cual verso de su traduccion de los *Tetrásticos*. En el *Prólogo* á las eruditas *Anotaciones* que les agrega, ya exprimiendo y como desentrañando la virtud de las voces originales, ya adornando ciertos lugares con otros semejantes á ellos, ó por haber sido su dechado, ó por ser su imitacion, dice terminantemente: «Puse la mano en este estudio, pero tan de corrida y con tanta falta de tiempo y de salud, que no pude dalle la formacion conveniente, ni áun cuidé de ello; porque no imaginaba publicar lo que habia ordenado, más para divertirme á mí que para advertir á otros, y lo que á la verdad no ha recebido la última lima, ni ha sido revisto con suma diligencia, ni castigado *ad unguem*, como dicen.» Conocido el buen gusto de Mudarra, es de presumir que con esa *última lima* no habria quedado ni en la traduccion ni en las *Anotaciones* lunar alguno de los que hoy las puedan afear.

En resolucion, DON PEDRO MUDARRA DE AVELLANEDA, cuyas obras no llegaron á imprimirse, y cuyo nombre, desconocido ú olvidado, no aparece en las historias de la literatura española, es á toda ley un verdadero poeta. Cuando se divulguen y aprecien sus poemas, no prescindirá de hacer justicia al mérito que los realza ninguno de aquellos que se propongan bosquejar con exactitud el hermoso cuadro de la poesía de nuestro siglo de oro.

MANUEL CAÑETE.



VIAJE RÉGIO.
REUS.—ENTRADA DE S. M. EN LA POBLACION (pág. 477)

SOLDADOS Á CUBA.

Es un cuadro lleno de poesía y sentimiento el que representa nuestro grabado de la página primera.

El gobierno español, deseoso de dar el último golpe á la insurreccion cubana, determinó, hace ya algun tiempo, que saliesen nuevos batallones para la más hermosa y rica isla de los mares de las Antillas, hasta el número de 10.000 soldados si fuese necesario.

Como sucede siempre en España cuando se trata de cuestiones de patriotismo, el pundonoroso ejército respondió noblemente al llamamiento del gobierno, y muchos veteranos de la península solicitaron la honra de marchar á combatir á los enemigos de la integridad de la patria, reducidos ya, despues de la muerte de sus principales jefes y de la fuga y ocultacion de otros, á vagar sin direccion fija por las asperezas de la manigua, detrás de ese ridículo presidente de la soñada república que intentaron proclamar los ilusos (que otro calificativo no merecen) insurrectos de Yara.

En la última quincena de Setiembre han zarpado de los puertos de Santander y Cádiz, y con rumbo á la isla, varios buques, conduciendo á bordo algunos miles de bravos defensores de la patria; y en los primeros dias de este mes saldrán otros más con el mismo destino.

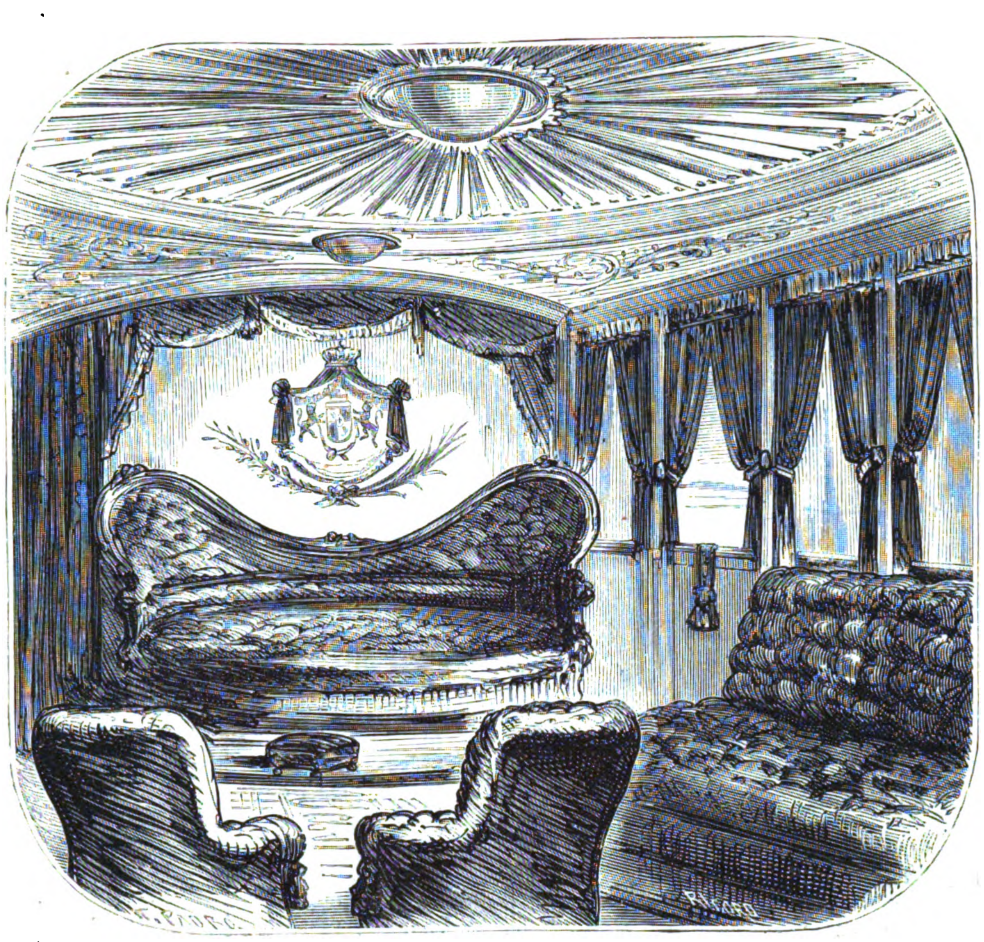
Nuestro dibujo representa el acto de embarcarse un

batallon de estos voluntarios en la estacion del ferro-carríl del Mediodía, en Madrid, para dirigirse á la bella ciudad gaditana, punto señalado para el embarque definitivo, y desde luego se echa de ver que describe escenas bien propias de tales momentos: dánse unos á sus familias, á una madre querida, á una tierna amante, quizás el último abrazo; acuérdanse otros de los séres idolatrados de cuyos brazos se desprendieron con lágrimas en los ojos; y muchos tal vez, solos en el mundo, indiferentes á todo, contemplan con melancólica sonrisa las patéticas escenas que les ofrecen sus jóvenes compañeros y las afligidas familias de éstos.

De repente, la locomotora silba y el mónstruo parece conmoverse, vomita columnas de negras y pesadas nubes, y emprende la marcha amarrado á esas dos serpientes de hierro que van á perderse, al través de montes, valles y rios, en las fértiles comarcas andaluzas.

Un ¡viva España!, exhalado por mil pechos anhelantes, resuena entónces en el espacio, y desaparecen en breve los valerosos hijos de la patria que van á Cuba á defender la honra y la integridad de su querida España.

¡Ojalá que sean estos los últimos sacrificios, para aniquilar á los rebeldes!



VIAJE REGIO. - INTERIOR DEL WAGON REAL.

VIAJE DEL REY.

Ya ha entrado en Madrid S. M. el rey D. Amadeo, despues de una série no interrumpida de ovaciones en todas las ciudades españolas que ha visitado.

Pero fuerza será que nosotros reanudemos nuestra interrumpida crónica, ya que en las páginas 476 á 480 hallarán nuestros lectores nuevos grabados alusivos al viaje régio.

El primero señala la llegada del monarca á la liberal ciudad de Reus, y bastante dijimos en el número anterior acerca de este hecho, para que no prescindamos ahora de incurrir en repeticiones inútiles y enojosas.

Partió, pues, de Tarragona, S. M., recibiendo tambien obsequios y expresivos vítores en las estaciones del tránsito: á las cuatro de la tarde del dia 21 el cañon del Montjuich anunció que el tren real acababa de llegar al pueblo de Sans, vecino á Barcelona, y una inmensa muchedumbre inundó las cercanías de la línea férrea, la plaza de Cataluña, la calle de Ronda, y hasta la estacion de Sarriá.

A las cuatro y media habia ya llegado el tren real á la estacion llamada de Tarragona, y el jóven príncipe aparecia en el elegante pabellon que para recibirle se habia construido, y estaba lindamente decorado, asunto que representa nuestro grabado de la pág. 480, dibujo del señor Padró.

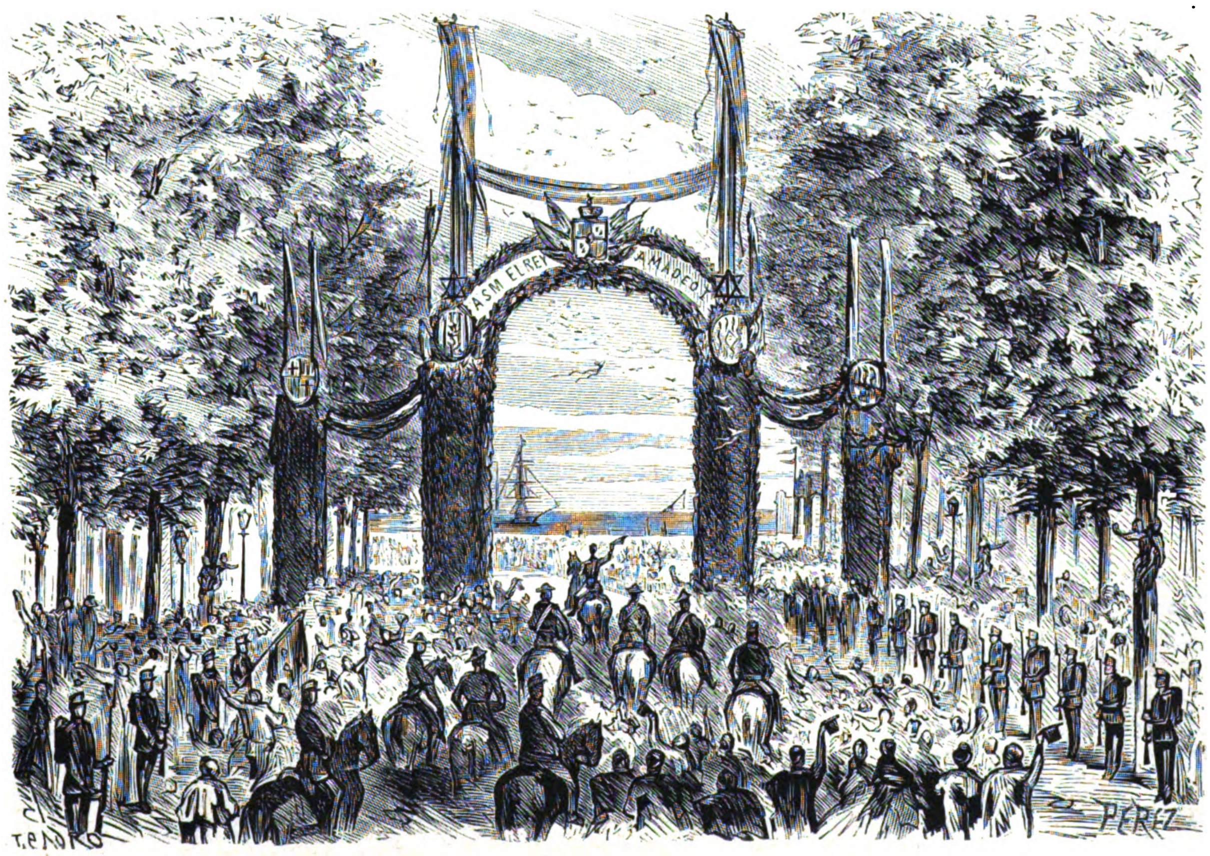
A los pocos momentos de descanso, el rey, vistiendo uniforme de capitan general de ejército, montó á caballo, y cabalgaron tambien á su lado los señores ministro de la Guerra, segundo cabo del Principado, jefes de Estado Mayor y ayudantes.

En la plaza de Cataluña saludóle el innumerable pueblo que le estaba aguardando, con una ovacion espontánea, y continuó su camino hasta llegar á la iglesia catedral. En la entrada de la Rambla se habia construido un bellísimo arco de triunfo, el que está representado exactamente por nuestro dibujo de esta página debido tambien al lápiz del señor Padró.

Cantóse un *Te-Deum* en el santo templo; visitó despues el monarca las capillas de Santa Eulalia y del Cristo, y salió para dirigirse al alojamiento que se le tenia preparado en el palacio de la capitanía general.

Seriamos difusos si detallásemos menudamente las diferentes escenas á que ha dado lugar la presencia del rey don Amadeo en Barcelona, mision por otra parte que ha sabido llenar cumplidamente la prensa política.

Réstanos decir que el primero de los grabados de esta página representa el interior del vagon régio, donde S. M. ha realizado el largo viaje que comenzó en principios de Setiembre y ha concluido el 1.° del actual.



VIAJE REGIO.
BARCELONA.—ARCO DE TRIUNFO CONSTRUIDO EN LA ENTRADA DE LA RAMBLA (pág. 477).

CUBA ESPAÑOLA.

LA TROCHA MILITAR.

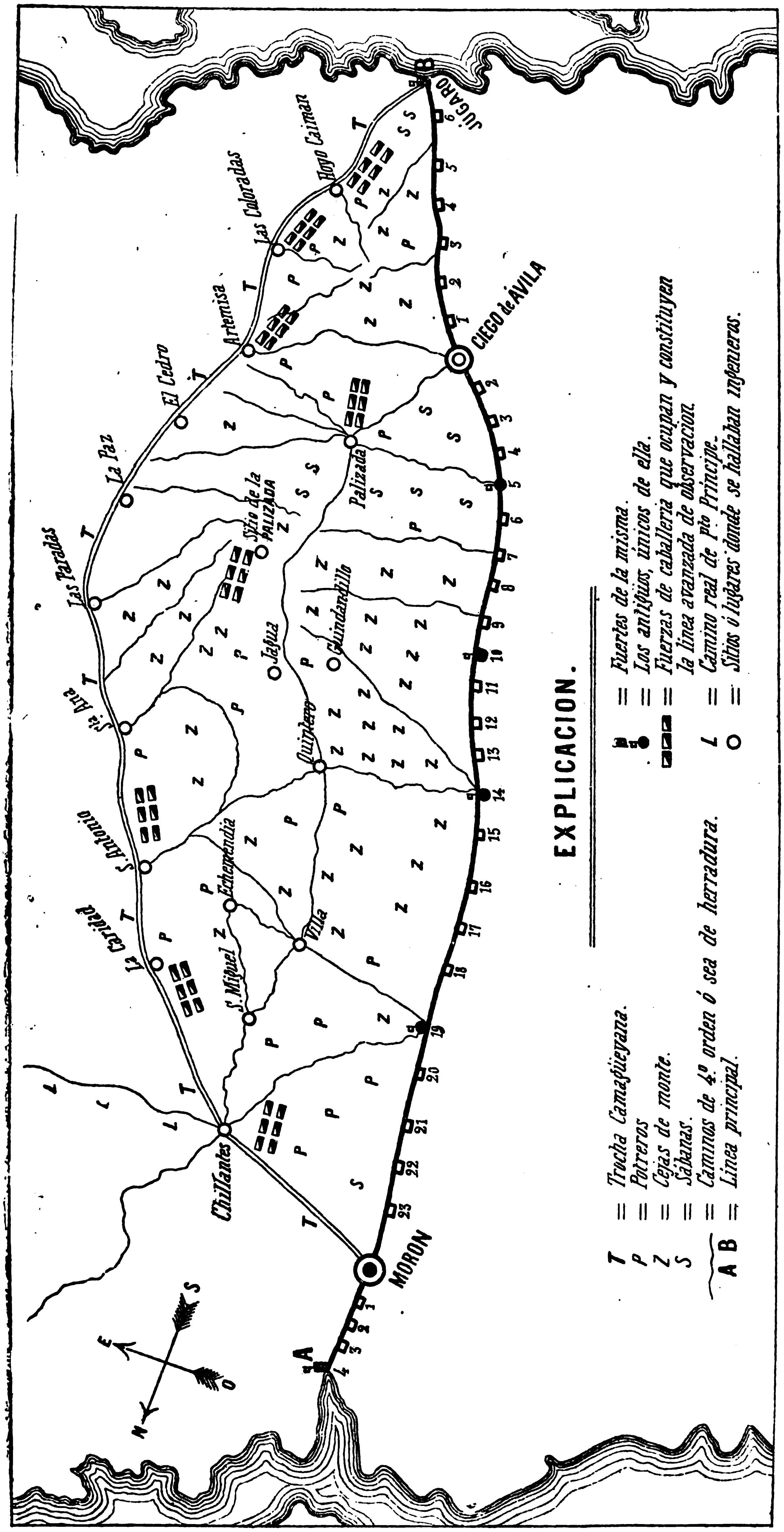
De cuantos medios se han puesto en práctica para acabar con la inícua insurreccion que pronto hará tres años que ensangrienta los fértiles campos de Cuba, acaso ninguno tan importante como el de la trocha militar construida en la línea de Ciego de Avila á Moron, que separa los departamentos Central y Oriental, del de las Villas y el Occidental, donde está hoy concentrada la propiedad agrícola del país, cuyos productos ayudan poderosamente á subvertir los gastos de la guerra.

Por esta razon, nuestro diligente corresponsal en la Habana ha procurado obtener el plano que publicamos en la pág. 478, y nos remite igualmente otros dos cróquis, tomados sobre el terreno por un entendido artista, y los cuales sentimos no poder publicar en este número.

El plano carece de escala, porque está hecho bajo una tienda de campaña, donde no se tenian otros instrumentos que el lápiz; pero es exacto, y formado con los datos que facilitara un buen práctico.

La línea AB, de Norte á Sur, marca la distancia más corta de la isla en este departamento, y tiene diez y seis leguas de extension. Los fuertes están colocados á media legua unos, y á un cuarto de legua otros. Chillantes, la Caridad, San Antonio, etc., hasta Artemisa, distan entre sí una legua, y desde este punto al Júcaro hay seis leguas.

Una de las partes más angostas de la isla de Cuba es indudablemente la línea de Mo-



ISLA DE CUBA — VERDADERO PLANO DE LA TROCHA MILITAR, HECHO SOBRE EL TERRENO (pág. 477).

ron al Júcaro, de unas diez y siete leguas de Norte á Sur, llena de bosques inmensos, con árboles gigantescos y seculares, que en su mayor parte resisten á los esfuerzos del hombre y á los recursos de la herramienta para su destruccion.

Entre esos dos puntos se encuentra el pueblo de Ciego de Avila.

No obstante las fuerzas militares que han ocupado siempre esa línea, la facilidad de los bosques favorecia de tal modo al enemigo, que por allí ha hecho repetidas incursiones al departamento de las Villas, pacificado, merced á la energía y oportunas disposiciones del digno brigadier Portillo, á quien debe el territorio á sus órdenes inmensa gratitud por sus loables esfuerzos, y se retiraba cuando era perseguido; teniendo siempre abierto el camino á las depredaciones. Impedir la repeticion de esas incursiones; encerrar á los rebeldes en los departamentos que fueron cuna de la insurreccion, para ahogarlos en una red de bayonetas; abrir un camino recto que sirviese, á la vez que de línea, de columnas de avance: ese fué el plan del conde de Balmaseda, y ese el orígen de la trocha, que se ha llevado á cabo en brevísimo tiempo, trabajando el soldado español con esa constancia, con esa abnegacion, con ese empeño que es el sello distintivo de su carácter. Se llevó, pues, á cabo en ese tiempo (ménos de dos meses) la tala de árboles colosales, la construccion de treinta y tres fuertes con sus bacarrones para la tropa y los presentados, el hacinamiento de municiones de boca y guerra, medicinas, etc., etc.

Precisamente por el conocimiento del terreno que tenia el enemigo, además de los diez y siete fuertes establecidos á distancia de una legua uno de otro, en los intervalos de éstos se han construido diez y seis más, entre los que nuestras fuerzas hacen el servicio constante de comunicacion, sin que las fuerzas de ambas líneas tengan que andar más de media legua; contándose además para comunicarse entre sí, unos con otros los fuertes, un telégrafo especial, merced á lo cual el más insignificante movimiento de nuestros enemigos, la aproximacion de fuerzas, numerosas ó pequeñas, es sabido á la vez por los fuertes, las guerrillas y las cuatro gruesas columnas que ocupan los puntos de Chambas, Manoquin, Lázaro Lopez y el Arroyo de los Negros, como tambien por el escuadron de caballería que, dividido en cuatro secciones, corre casi instantáneamente, y como por cordillera, las órdenes que el jefe quiere comunicar.

Todos los fuertes tienen dos ranchos, uno capaz de contener con holgura cien hombres, y otro dividido en tres departamentos, que sirven respectivamente de habitacion de los oficiales, depósito de municiones de boca y guerra, y hospital provisional para los enfermos poco graves, porque para los de cuidado hay tres hospitales en Moron, Ciego de Avila y el Júcaro.

Los recursos que se han aprontado en los extremos de la trocha, particularmente en el Júcaro, convirtieron este puerto en un centro militar de operaciones, constituyéndose en él casas-tiendas, barracones, etc., inaugurándose un ferro-carril de sangre, que con el tiempo será el entronque de esa gran línea central que ha de atravesar toda la isla, y que ni áun los desastres actuales, ni la guerra que hace tres años ensangrienta sus campos, ha detenido en su construccion. Para abastecer al soldado de agua fresca y pura en toda la línea, se han abierto pozos instantáneos que dan el mejor resultado; allegándose, por último, cuanto pueda contribuir á mejorar la condicion del soldado, que en la trocha, si no se cubre de eterna gloria batiendo al enemigo, es tan digno de alabanza como el que más, porque no tiene un instante de reposo y posee una mision importantísima que cumplir: la conservacion de la paz en las dos terceras partes de la Isla de Cuba, más ricas, más fecundas y ménos destruidas por la mano incendiaria de la insurreccion.

¡Loor al soldado español, gloria á su nombre, aplauso á su abnegacion y sacrificio!

JOSÉ G. TRIAY.

LA VIDA DEL CAMPO.

I.

Corren los últimos dias de Setiembre. El campo no tiene los atractivos de Mayo, que son la verdura naciente, las flores, los perfumes y la alegría propia de la resurreccion de la naturaleza; pero tiene otros muy dulces y muy hermosos, y entiéndase que no hablo del campo de muchas comarcas de España, donde en el mes de Setiembre la naturaleza parece haber muerto ya, sino del campo de las provincias del litoral cantábrico, donde la naturaleza conserva aún en el otoño gran parte de su hermosura y vigor. Corren, repito, los últimos dias de Setiembre, quizá los más gratos en estas comarcas septentrionales para la vida del campo y las excursiones por valles y montañas. La temporada dista tanto de los calores del estío como de los frios del invierno. Comienzan á amarillear las hojas de los árboles y el césped de las praderas; el viento del Sur que Dios envía para que madure con su cálido soplo los frutos que han brotado y crecido con el calor del verano, es algo desapacible é ingrato, y las hojas de los árboles que empiezan á caer y ruedan arrastradas del viento, infunden vaga y misteriosa tristeza; pero en cambio de estos inconvenientes, ¡qué vida, qué animacion, qué alegría ofrecen en esta estacion los campos! Esta es la verdadera estacion de las cosechas, y por consecuencia de las alegrías, en estas comarcas. Los maizales han trocado su tinte verde en un tinte que participa del blanco, el amarillo y el sonrosado, y el labrador canta y se regocija en ellos llenando sus cestos y cargando su carro de grandes espigas, á través de cuya blanca envoltura le sonríe el grano dorado. El espinoso erizo del castaño y el acre zurroncillo del nogal se abren para mostrar y dejar caer el maduro fruto. Los manzanares alegran con sus doradas y olorosas pomas. Las higueras atraen bandadas de pájaros y niños con la miel que destilan sus ramas. Y por último, los cantares y las risas de las vendimiadoras alborozan los collados, y el jugo de la uva y la manzana que corre por los lagares, alboroza y llena de esperanzas el hogar.

II.

Ayer encontré en una de las calles de Bilbao un jóven rico, sin familia, soltero, independiente, desocupado, nacido en nuestras aldeas, y extrañé verle solo; pues suele ser en la villa constante compañero de otro jóven de circunstancias análogas á las suyas, aunque de inclinaciones distintas. Preguntéle por su compañero, y me dijo que se habia ido á la aldea para asistir á las vendimias.

—¿Y usted, qué se hace? añadí.

—Hastiarme y aburrirme sin saber en qué pasar el tiempo, me contestó.

—¿Pues por qué no se va usted tambien por esos campos, ahora que la estacion es tan agradable?

—Porque no tengo objeto alguno que me llame á ellos.

¡Qué habia yo de replicar á quien esto me decia! Compadecile, pensando en mi interior que con ser rico y dichoso, era muy pobre y desgraciado.

¿Será posible que haya quien se hastíe y aburra en la villa ó la ciudad, y permanezca en ella durante la estacion más grata para la vida del campo, persuadido de que en el campo se ha de hastiar y aburrir más que en la ciudad ó la villa?

¿Será posible que haya quien no tenga objeto alguno que le llame á los campos, y sobre todo á los campos donde nació y pasó la niñez?

¡Ay hermosura de la naturaleza, cuyos encantos son inagotables y siempre nuevos! ¡Ay goces interiores del alma, que sois mayores allí donde el pensamiento más desembarazado y libre vaga del cielo á la tierra y de horizonte en horizonte! ¡Ay vientecillos de los valles y las montañas, siempre puros, siempre saludables, siempre saturados del aroma de los campos! ¡Ay amores de la infancia y recuerdos del rinconcillo donde vinimos al mundo, del hogar donde arrulló nuestro sueño nuestra madre, de la iglesia donde dirigimos á Dios nuestra primera oracion, del campo donde jugamos cuando niños, de la escuela donde irradió la primera luz en nuestra inteligencia, del santo huertecillo donde descansan nuestros padres y nuestros abuelos! ¡Ay hermosura, hay libertad, ay vientecillos perfumados, ay amores, ay dulces y santos recuerdos de la infancia y la familia; qué desdichados son los que carecen de inteligencia y corazon para comprenderos y sentiros!

III.

Comprendo que en ciertas comarcas de España haya quien se hastíe y aburra en la ciudad ó la villa durante el otoño, y no busque el remedio de su hastío y aburrimiento en los campos; pero no comprendo que le haya en estas comarcas del litoral cantábrico ú otras parecidas á ellas. No quiero lanzar una especie de anatema sobre los campos de determinada comarca, que por tristes y desolados y desamparados de Dios y de los hombres que sean, á sus moradores, á los que han nacido en ellos, á los que tienen en ellos sus amores y sus recuerdos parecen hermosos, y el patriotismo es donde quiera respetable y santo, y hombre que le comprende y siente con la intensidad con que yo le comprendo y siento, no debe herirle.

La villa ó la ciudad donde un hombre se hastía y aburre, sin buscar el remedio de su hastío y aburrimiento en los campos que la rodean, está en una llanura de horizontes al parecer infinitos. Corren los primeros dias del otoño, y ya la naturaleza está completamente muerta en esos campos, porque en sus praderas y colinas no verdean ni hay en ellas una planta ni una hierba que no haya abrasado el sol canicular; y si acaso se alzan algunos árboles en esa llanura, están ya casi desnudos y tristes. ¡Monotonía, monotonía perpétua donde quiera que se dirija la vista! De legua en legua ó á mayor distancia, un pueblecillo miserable cuyo color se confunde con el de la tierra que le sustenta y rodea! Entre pueblo y pueblo, llanura pelada sin ningun accidente topográfico, sin ningun edificio, sin ningun rastro de la industria del hombre más que las débiles huellas del arado! ¡Y como triste complemento de esta especie de desolacion que enfria el alma aunque abrase el sol de la canícula, la barbarie y la codicia criminal, hijas casi siempre de la miseria, acechando al que se atreve á cruzar aquellas desiertas llanuras!

¡Ah! comprendo que áun el que nació en ellas encierre en la villa ó la ciudad cercana, como en un oasis relativamente delicioso, su hastío y aburrimiento; pero no comprendo que carezcan de objeto los campos del litoral cantábrico y de otras comarcas análogas, para el que se hastía y aburre en la ciudad ó la villa que radica en estos campos.

IV.

La longitud de Vizcaya no pasa de diez y seis leguas, y la latitud de seis. En este reducido espacio, cuyas tres cuartas partes ocupan montañas donde es imposible toda morada y todo cultivo, viven, relativamente prósperas, felices y exentas de criminales ambiciones, doscientas mil personas. ¿Es de Dios, ó de la libertad secular, ó de las condiciones naturales de la raza vascongada este milagro? No lo sé, pero sé que el milagro es evidente.

¡Pobre, pobre de corazon é inteligencia el que encierra su hastío y aburrimiento, por ejemplo, en la capital de esta comarca, porque no tiene objeto alguno que le llame á los campos que rodean esta capital!

En estos campos no hay horizontes dilatados, porque son valles que se abren, más ó ménos extensamente, por lo comun de Sur á Norte, entre elevadas montañas, á cuyos primeros escalones y regazos se dilata la poblacion y el cultivo, sin atreverse á subir más arriba, porque considera que más arriba sólo su hogar y sus ganados pueden encontrar alimento.

Como las distancias son cortas, como cada una de las provincias hermanas se puede considerar un solo pueblo, pues apenas se interrumpe la poblacion, y el gobierno foral facilita las relaciones entre todas las repúblicas y todos los individuos, haciendo este gobierno accesible á todos los vecinos y congregando con frecuencia en punto determinado á los representantes de todos los pueblos para tratar de la gobernacion de todos estos, toda persona medianamente relacionada y visible que viaja por este país, viaja entre vecinos y amigos. Una red de hermosas carreteras cruza por todos los valles y montañas; apenas es posible dar algunos centenares de pasos por despoblado, y los accidentes naturales del terreno ó los que proceden de la industria del hombre se suceden con rapidez: á la alta montaña sucede la suave colina, á la colina el vallecito por cuyo fondo corre el riachuelo, que se atraviesa por un puentecillo vestido de hiedra, al puentecillo el molino y la ferrería, al molino y la ferrería la iglesia ó la ermita, á la iglesia ó la ermita la arboleda de robles y castaños, á la arboleda la casería escondida en un bosquecillo de nogales y cerezos, á la casería la veguita admirablemente cultivada, á la veguita sembrada de maíz ó trigo ó forraje, el collado cubierto de viñas ó manzanares; y allá, en el límite septentrional del valle, asomando por entre dos montañas que se abren como las dos varillas laterales de un abanico, conservándose casi unidas por la base y separándose cada vez más hasta llegar al vértice, un pedazo de mar azul, que parece el país de este abanico, salpicado de puntos blancos, que son las velas de algunas de las mil navecillas pescadoras de Castro, de Santurce, de Bermeo, de Mundaca, de Elanchobe, de Lequeitio, de Ondárroa, cuando no son las velas ó la columna de humo de los mil grandes buques de vela y vapor que entran y salen anualmente en la ria de Bilbao. Y el que recorre estos campos tiene un hogar que le abrigue en cada hogar que encuentra á su paso, y una pareja de guardias civiles que le proteja en la conciencia y el corazon de cada persona con quien tropieza.

¡Pobre, pobre el que se hastía y aburre en la villa que radica en estos campos, y encierra en esta villa su hastío y aburrimiento, porque en estos campos no tiene objeto alguno que le llame á ellos!

V.

El autor de este artículo tiene medio escrito un libro que se titula *El párroco de una aldea*, y uno de los objetos de este libro es probar estas dos cosas: primera, que el que en la aldea se embrutece, es porque al ir á ella era ya bruto aunque no lo pareciese; y segunda, que en la aldea, como en cualquiera otra parte, sólo á los brutos se les hace el tiempo largo.

Esta idea está enunciada con una franqueza algo... ¿por qué no lo he de decir si lo siento? con una franqueza algo brutal; pero no por eso es ménos razonable, porque Dios, la naturaleza y el arte, que ofrecen útil, ameno é inagotable empleo á la inteligencia humana, están en todas partes.

> Á mis soledades voy,
> de mis soledades vengo,
> que para vivir conmigo
> me basta mi pensamiento.

Góngora, diciendo esto, nos ahorró el trabajo de rompernos la cabeza buscando medio de decir bien una cosa que teníamos en la punta de la lengua los que teníamos en el fondo del corazon el sentimiento que expresa. ¡Véase por qué nos enamoran y encantan los buenos poetas y los buenos hablistas; porque dicen de nosotros lo que nosotros reventábamos por decir sin saber cómo decirlo!

Conozco yo un rinconcillo del mundo que se llama Olabarrieta, nombre que equivale á ferrerías nuevas, aunque hoy careceria de oportunidad hasta trasformándole en Olazarreta, equivalente á personas viejas, porque sólo los montículos de escorias que se ven á la orilla del claro y bullicioso riachuelo que se despeña por el fondo de aquel vallecito, atestiguan que allí ha habido ferrerías. Hay en Olabarrieta una iglesia, una ermita, dos molinos y catorce casas rodeadas de heredades y viñas, á su vez rodeadas de madroñales y castañares, é interpoladas de árboles frutales, todo extendiéndose, en no muy suave declive, desde la orilla izquierda del riachuelo donde blanquean los molinos, hasta mitad de la falda de la montaña donde blanquea la ermita, sirviendo de santa portería á una admirable gruta cuyas bóvedas están revestidas de estalactitas.

A donde quiera que se dirija la vista desde el escalon que ocupan la iglesia y el principal grupo de casas un poco más arriba de los molinos, sólo se ven altísimas montañas y rocas calcáreas que amenazan desplomarse sobre aquel profundo y estrecho valle.

—¡Qué espantosa soledad! suelen exclamar los rarísimos forasteros que penetran allí; y sin embargo, yo que pasé la niñez en una de las aldeas más populosas y frecuentadas de Vizcaya, y la mocedad en el pueblo mayor de España; yo que me parezco mucho á los pájaros en mi amor á la libertad; yo que todavía desconozco la misantropía y la vejez; yo, en fin, que no he renunciado ni pienso renunciar nunca el cosmopolitismo intelectual, me comprometeria á pasar habitualmente el resto de mi vida en aquella soledad que tanto espanta á otros, mediante las siguientes gollerías: pan en mi artesa, libros en mi estante, paz en mi corazon, amor en mi hogar y amistad en el hogar de mis vecinos.

VI.

En Vizcaya tiene sus partidarios la villa, y los tiene tambien la aldea.

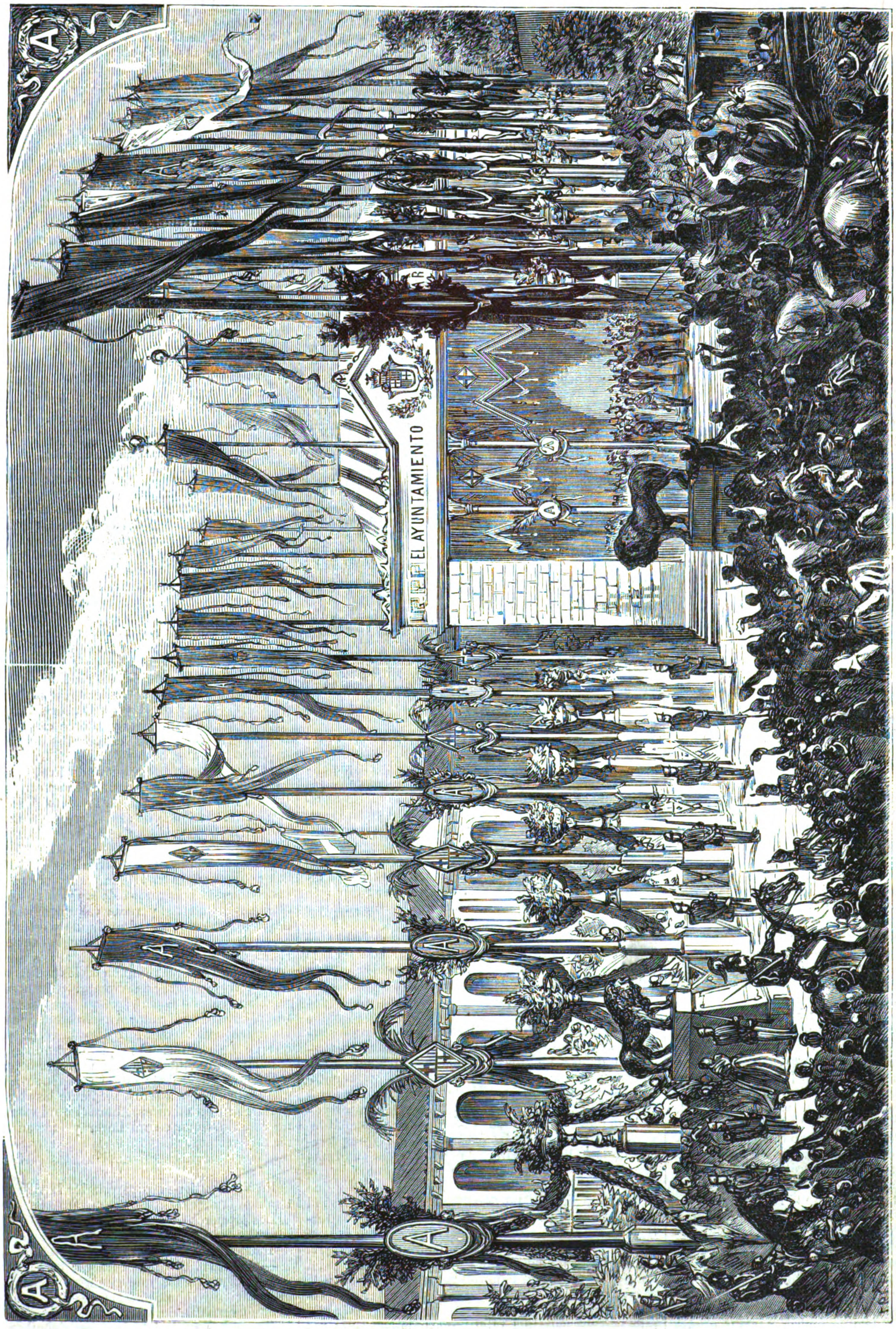
Los primeros dicen:

—¡La aldea! Désela Dios á quien la desea.

Y dicen los segundos:

—¡La villa! El alma negra y la cara amarilla.

Me disgustan los que reniegan de la villa por su exageracion é injusticia; pero me disgustan más aún los que reniegan de la aldea, no tanto por su injusticia, como por venir ésta de quien viene: generalmente los que en la villa reniegan de la aldea son aldeanos que han emigrado de ella porque allí ya los habian conocido, porque allí ya no podian vivir, porque allí no puede vivir ni encuentra quien le arriende casa y hacienda quien gusta de comer y beber y no gusta



VIAJE REGIO.

BARCELONA.—LLEGADA DE S. M. Á LA ESTACION DEL FERRO-CARRIL DE TARRAGONA (pág. 477).



EL OTOÑO (ALEGORÍA)—ÚLTIMA COMPOSICION DEL MALOGRADO ARTISTA DON GUSTAVO FERNANDEZ (pág. 487).

de trabajar. Es un tipo muy triste y muy frecuente el que ofrecen las villas algo populosas, del aldeano que se ha trasladado á ellas resignándose á habitar un hediondo tugurio, vestir ropas de deshecho é ir al hospital cuando enferma, con tal de andar de viga derecha, comer diariamente alguna de las golosinas que sólo los dias de incienso se comen en la aldea, y acompañar con la copita de aguardiente el tarugo de pan de la mañana, y con el trago de vino la comida y la cena.

—¡La villa! El alma negra y la cara amarilla.

Exageracion hay en esta especie de refran; pero tambien hay verdad en el fondo de esta exageracion, como en el fondo de todas. Prescindiendo de que las villas y las ciudades abrigan más criminales que las aldeas, por cuanto siendo más populosas son más capaces de ocultar y mantener impune el crímen, hay una razon para que el humor negro, el alma triste, el alma negra abunde más en la villa ó la ciudad que en la aldea, y esta razon es que en la villa ó la ciudad abunda más que en la aldea la falta de salud. El que tiene la cara amarilla tiene el alma negra; ó lo que es lo mismo, el que tiene enfermo el cuerpo tiene tambien enferma el alma.

¡Cómo en el concepto sanitario, cómo en el concepto higiénico han de competir los pueblos agrupados, las villas y ciudades de calles estrechas y edificios altos donde el aire, primer elemento de la vida, circula con dificultad y saturado de emanaciones impuras, y donde los séres humanos viven en nichos colocados unos sobre otros, á manera de los cadáveres que se pudren en los camposantos; cómo han de competir estos pueblos con las aldeas, donde el aire circula libremente por todas partes, donde las habitaciones son grandes y aisladas, donde la vegetacion rodea estas habitaciones, y los moradores aspiran sus emanaciones en vez de aspirar los gases deletéreos que envenenan el escaso ambiente de las villas y ciudades!

Sí, exagerado, pero no absurdo, es el refran que dice:

—¡La villa! El alma negra y la cara amarilla.

VII.

Pero tú, pobre y desgraciado jóven, que te hastías y aburres en la villa, y no vas á los campos donde naciste y pasaste la niñez, porque para tí carecen de objeto esos campos, ven acá y hablemos todo lo razonablemente que tu inteligencia y tu corazon permitan.

Ya sé que al salir de la niñez te alejaste de los campos nativos, atravesaste los mares, pasaste la adolescencia y algunos años más léjos de Europa, y cuando tornaste, tus padres no te recibieron en sus brazos porque dormian ya el sueño que ha de durar hasta la resurreccion de la carne, á la sombra de la iglesia donde recibiste el bautismo. Ya sé todo esto, y por consecuencia es inútil que me lo recuerdes, tratando de cohonestar tu desden y tu indiferencia para con los campos nativos.

Me dices que han muerto ya los que más amabas en aquellos campos. Qué, los campos donde nacimos y pasamos la niñez, ¿no encierran para nosotros más atractivo que los que se fundan en esos montoncitos de carne y hueso dotados de razon y sentimiento más ó ménos ricos, que un soplo de Dios crea y otro soplo de Diós destruye? ¿No tienen para tí valor ninguno los sepulcros donde descansan los que amaste, ni el alma inmortal que se regocijaria contemplándote si fueses á rezar y llorar sobre esos sepulcros? ¿No le tienen los compañeros de tu infancia que áun viven, áun trabajan, áun recuerdan y áun aman allí? ¿No le tienen los recuerdos? ¿No le tiene la losa del templo donde se arrodillaba tu madre para pedir á Dios que tornases al hogar de donde te habias alejado? ¿No le tiene aquella ventana á donde se asomaba tu madre al toque de la oracion, inquieta y amorosa porque tardabas en volver de la escuela ó de los juegos infantiles á que te entregabas en la arboleda?

Pues sabe que en una de las feligresías que componen tu valle nativo, el valle adonde ¡pobre y desgraciado! ningun objeto te llama, ni áun los recuerdos de la infancia y la familia, en esa feligresía hay dichosas gentes que carecen de tu cultura, y casi por instinto aman y veneran los recuerdos. En el umbral de la puerta de la iglesia de aquella aldea hay un sillar profundamente gastado por el pié de los que hace quinientos años entran y salen en el templo, y las pobres gentes cuyo trato no tiene para tí atractivo alguno, sufren gustosas la incomodidad y arrostran el peligro de caer que les ofrece, y no quieren renovarle por una razon que casi, casi hago mal en revelarte, porque no la has de comprender: dicen que aquel sillar es dos veces santo, porque forma parte del templo y porque en él pusieron el pié las generaciones que precedieron á la suya, al ir á ocuparse en una de las cosas más santas de este mundo: ¡en la oracion!

¡Ah! ¡pobre, pobre, cuánta miseria tienes en el corazon, por mucho oro que tengas en el bolsillo!

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao.

LORD DE GREY Y RIPON.

En la pág. 484 aparece un magnífico retrato de este esclarecido patricio inglés, que acaba de ser nombrado gran maestre de los masones de la Gran Bretaña.

Jorge Federico Samuel Robinson, conde de Grey y de Ripon, nació en Lóndres el 23 de Octubre de 1827, y es el representante de una de las más antiguas é ilustres casas de la aristocracia inglesa.

El condado de Kent fué creado en 1465 por el rey Eduardo IV, para premiar los servicios que le habia prestado el noble lord Grey de Ruthyn, uno de los personajes más importantes de la corte de aquellos dias; más tarde fué elevado el título á la categoría de marquesado, y últimamente, en el reinado de Ana, hácia 1741, fué ascendido á ducado.

Jorge Federico es hombre de mucha instruccion, como lo son por lo general los *nobleman* de la Gran Bretaña, y ha ejercido diferentes cargos difíciles y honrosos.

Habiendo muerto, pocos meses hace, el ilustre lord Zetland, gran maestre de los francmasones ingleses, fué nombrado el conde de Grey para sustituirle, con aplauso de todos sus hermanos.

LA CIUDAD DE OPORTO
EN EL VERANO DE 1871.

I.

Caminando por tierra portuguesa, se llega á la cuenca de un rio, cuyas aguas son en gran parte de España, bien que lo propio sucede en diversas regiones del vecino reino. Nuestro Duero, despues de recibir las aguas de Pisuerga, Esla y Tormes, entra en Portugal, y, modificado el nombre en Douro, tiene su embocadero en el Océano poco más allá de Oporto.

Como una legua ántes del mar, vénse los ribazos que á entrambos lados del rio se extienden, cubiertos de casas y jardines. Tal es, yendo de Lisboa, el primer aspecto de Oporto, del antiguo *Portus Cale*, que, ya desde tiempos de los suevos, sus fundadores, semejaba muda profecía, con su nombre, del que más adelante habia de tener el reino portugués. No es el actual *Puerto—Porto* para los porgugueses—cabeza del reino; no lo ha sido nunca oficialmente; mas hoy, como en tiempos antiguos, es el corazon de Portugal. En la parte que éste abarca de la antigua Galecia, que es cuanto posee al Norte del rio Duero (y, por cierto, nunca se llamó Lusitania), late la vida de nuestros vecinos con harta mayor energía que en la misma Lisboa, y mucho más que en las otras regiones que yacen á la izquierda de la corriente del famoso rio, inclusas las riberas del Tajo y Guadiana, que tambien son en parte portuguesas.

Las dos colinas, llamadas *da Sé* y *da Victoria*, sirven de asiento á Oporto. Tiene ésta 80.000 habitantes, y es además sede episcopal y cabeza de la provincia de «Entre Duero y Miño.» No pasa todavía el ferro-carril de Villa Nueva de Gaia, arrabal inmediato, y desde el cual se va á la ciudad en ómnibus.

Maravilla la vista que á los ojos del viajero se presenta desde la colina de enfrente, conforme se baja hácia el rio. Va el camino entre cercas de alegres compos y jardines, y pasada una revuelta, súbito aparece el Duero, hácia el cual baja en anfiteatro la hermosa ciudad. Las casas, que en 1789 eran 10.000, son al presente muchas más, y entre ellas sobresalen no pocos edificios, cuya notable arquitectura llama desde luego la atencion. Se sigue bajando, y el ancho rio, cuyas aguas cruzan buques recien llegados del mar, no estorba el paso, que gallardo puente colgante une entrambas riberas. Su altura, y las alegres vistas que desde él se descubren, fueran parte á entretener largas horas á quien tuviese tiempo para emplearse en recrear con ellas los ojos. Corto se hace, en verdad, el que se tarda en atravesar el largo puente.

Luégo, desde la ribera, ya en Oporto, fuerza es subir por una de las empinadas calles que enderezan á lo alto de la ciudad, donde están las mejores calles y plazas, de hermoso aspecto, áun sin compararlas con las estrechas y costaneras que bajan al rio. Para tales cuestas, á cuyo lado las de Madrid semejarian llanas como el salon del Prado, habia en otro tiempo multitud de pollinos que á todo el mundo servian en gran manera. Ahora hay coches, pero son más caros y no se hallan tan á mano. A la par de aquellos mansos animales habia otro modo de subir y bajar las empinadas cuestas de Oporto, que todavía dura. Aquí ya el asunto viene á ser, digámoslo, internacional, y merece mencion aparte.

II.

Dicen los hijos de Portugal, que Dios crió primeramente *viros*; esto es, caballeros; ó lo que es lo mismo, portugueses. Despues crió *homines*, punto ménos que esclavos; en resolucion, gallegos para que les sirvieran. Y cierto que el hijo de Galicia trabaja siempre que el portugués no se digna hacerlo; cosa ibérica en verdad, pues lo mismo sucede en Castilla y Andalucía. Por Entre Duero y Miño, si bien hay muchos gallegos, sobre todo en Oporto, áun trabajan los naturales; pero hácia Lisboa, el hijo de Galicia es aguador, bombero, carbonero, criado y cuanto sirve para ganarse con honra y santa paz la vida á gente que no tenga en poco el trabajo, cual hacen lisbonenses, madrileños y sevillanos.

Como quiera, en Oporto mismo he oido á un portugués del pueblo quejarse de que los *marraus*—marranos—gallegos, se llevan todo el dinero de Portugal. Mucho decir es; mas no hay duda en que la mayor parte van allá sin un cuarto, y vuelven bien vestidos, con gran paraguas azul ó encarnado, y casi todos con reloj. A lo exterior corresponde el bolsillo, con creces, y se puede asegurar que cada año entra no poco dinero en Galicia de esta suerte.

Con todo, si fuera cosa de incomodarse porque los hijos de tierras extrañas vayan á otras con el intento de ganarse la vida, bien podríamos nosotros quejarnos de los muchos franceses, italianos, suizos y alemanes que vienen á España movidos de tan honrado deseo. No lo hacemos ya, como en otros tiempos, y acertamos, porque si bien muchos vuelven á su tierra con dinero, no son pocos los que entre nosotros se quedan; y como cada uno de ellos, generalmente, representa un verdadero capital, no sólo por lo poco ó mucho que poseen, mas por la habilidad, arte ú oficio en que se emplean, y sobre todo por el amor al trabajo que á nuestra tierra les ha traido; si se van, dejan en los oficiales ó dependientes que han tenido, gente que á su lado aprendió á ganarse la vida; y si se quedan, claro es que el capital que representan es para España. No deja de suceder lo mismo en Portugal, pues son muchos los gallegos que en él permanecen, y áun se quedan avecindados, cosa no de poca importancia en tierra que, en general, como la mayor parte del Centro y Luz de la Península, se halla poco poblada. Y si va á decir verdad, lo que hoy acaece no es sino lo mismo que desde los primeros tiempos de la reconquista. Gallegos fueron los que quitaron á los musulmanes las tierras que éstos tenian sojuzgadas entre el Duero y el Miño; gallegos los que ayudaron al bastardo aventurero de Borgoña, cuya ambicion separó y áun hizo por tanto tiempo enemigos á dos pueblos que, desde los primeros tiempos de la historia, habian sido siempre hermanos.

Pero volvamos á lo internacional, que lo es más de cuanto el lector pueda imaginarse. Ya he dicho que todavía se conserva uno de los antiguos modos de subir y bajar las empinadas cuestas de Oporto. Mi sangre gallega no deja de pedirme cuenta de la manera un tanto brusca con que he hecho semejante mencion, despues de los mansos pollinos; pero no se dirá que he dejado de llamar al asunto internacional, ni que he pasado por alto ciertas explicaciones necesarias.

En resolucion; por las calles de Oporto se usan literas, en general propias de particulares, y llevadas por dos gallegos, uno de los cuales lleva asidas las varas delanteras, y el otro de igual modo las de atrás. Ahora bien; el ver por las cuestas de la hermosa ciudad una litera en los meses de Julio y Agosto, y á pesar del calor, columbrar debajo de dos grandes sombreros de copa galoneados de oro y dos descomunales levitones que llegan al suelo, á los dos robustos gallegos que *soportan* el pesado cajon, casi parece á primera vista, para quien no está hecho á semejante aparato, que el *fidalgo* que va dentro, va preso ó por lo ménos enfermo, y que le llevan á buen paso á la cárcel ó á la cama. Suele suceder que uno de los gallegos trueque el paso, y entónces el movimiento del vehículo es de tal suerte molesto, que el *fidalgo*, en uso de la soberanía temporal que ejerce en el hijo de Galicia, mediante el sueldo que le paga, saca el baston, y el caballero dice al hombre:

—*¡Troca ó passo, galego!*

Dígase si no es asunto internacional el ver tratar de semejante modo á un español,—dado que un gallego lo sea para la mucha gente maleante y ociosa que en nuestra tierra abunda,—y dígase si no es cosa de... dejarlo todo conforme está, que así está bien puesto, que á todos acomoda. Por cierto que en tiempo de Felipe IV y Cárlos II, no se tenian por humillados los hijos de la gloriosa Francia de Luis XIV, con que en España fueran franceses los aguadores, lacayos y áun los mismos segadores, cosa que á su tierra convenia grandemente, pues á ella iba por semejante conducto no poco dinero nuestro. Despues, gallegos y asturianos se han encargado de sustituirles, lo cual es notable ventaja para España, pues en ella queda el dinero que ántes salia. Si, por añadidura, los hijos de Galicia hacen con Portugal lo que con nosotros hacian los franceses, el español más atacado de españolismo no debe hallar en todo ello sino las ventajas que logran los gallegos, que no son pocas; y el portugués que en igual caso se vea debe tambien advertir, que si su tierra pierde dinero, gana brazos, que, en rigor, la faltan, y gente honrada y económica, parte de la cual allende Miño y Duero se queda.

Aquí apunta las orejas otro asunto no ménos grave, que son las lágrimas de los que, desde su despacho, lloran y se lamentan de que no se obligue á vascos, cántabros, astures y gallegos á poblar la Mancha, Extremadura y Andalucía, en vez de permitirles salir de España; ¡como si nadie, á ménos de no ser cruelísimo tirano, tuviera derecho para obligar á sus semejantes á no ir donde mejor les plazca! Pero aquí hay tanto que decir, y en gran parte tan ajeno á la ciudad de Oporto, que lo mejor y más prudente será dejarlo para otro dia.

III.

Hermosa es Oporto, risueña por extremo, y de aquellas poblaciones que dejan indeleble recuerdo en cuantos llegan á verlas. Bien quisiera describirla quien estos renglones va trazando; mas ¿cómo? El aspecto de la ciudad, en especial yendo de Villanueva de Gaia, es tal, que lo mejor que se puede y debe hacer es ir á verla. Con todo eso, para los que hallen semejante consejo no fácil de seguir, veamos el modo de darles somera idea de lo que es aquella que, con justicia, hemos llamado corazon de Portugal.

Desde la corriente del rio hasta la cumbre del cerro que sirve de asiento á Oporto, se puede decir que se presenta la poblacion de suerte que es fácil verla en su mayor parte. Casi todos los edificios que voy á nombrar descuellan entre millares de casas, pobres éstas, de buena apariencia aquellas, y de rico aspecto no pocas. Aun quedan ruinas de las antiguas murallas, las cuales venian á tener treinta mil pasos de circunferencia y como treinta de altura. De todas maneras, al presente de nada sirven, pues se hallan abarcadas por las nuevas construcciones.

De las siete parroquias que tiene Oporto, es tradicion que la más antigua es del sexto siglo. Dícese que Teodomiro, rey de los suevos, labró en 559 la iglesia de *San Martinho de Cedofeita (Cito facta*, pronto hecha). Nada acredita formalmente semejante aserto; mas la iglesia es en verdad antigua, y en ella se ha conservado el rito mozárabe. El nombre, segun la tradicion, proviene de que, habiendo Carriarico ofrecido ricas preseas al sepulcro de San Martin de Tours, si el santo le ponia bueno á un hijo muy amado que estaba gravemente enfermo, el afligido padre envió personas que fueran en su nombre á Francia, llevando, además de las ofrendas, cuanto pesaba el príncipe en oro y plata. Tornaron los enviados, y el príncipe seguia no con salud, pero tampoco agravada la enfermedad. Entónces el rey suevo hizo promesa de abandonar el arrianismo por la fé católica, labrando al propio tiempo una iglesia á San Martin, si su hijo sanaba del todo. Comenzóse el templo á la ida de los embajadores, y dícese que ya estaba concluido cuando volvieron. De aquí el nombre de *Cedofeita*. El príncipe sanó. Refiere San Gregorio de Tours, que cuantos padecian de lepra sanaron aquel dia, y añade que hasta el tiempo en que él escribia, ni suevos ni gallegos habian vuelto á padecer semejante enfermedad. Y de paso, bueno será advertir, que segun lo más probable, el hijo de Carriarico debia de tener tambien lepra ó cosa parecida.

La catedral, dicen, fué labrada por el conde don Enrique. Como quiera, es en verdad antigua y merece estudio especial. Tambien se debe mencionar, aunque no sea más que por la altura y forma singular de su torre, la iglesia de los *Clérigos*. El palacio episcopal es de buenas proporciones arquitectónicas; en *Nuestra Señora de Lapa* conservan el corazon de don Pedro. Además de los catorce conventos que habia en Oporto, quedan no pocas iglesias importantes, que no menciono por falta de espacio.

En los monumentos civiles se advierte tambien la importancia de la poblacion á que pertenecen. Algunos que ántes eran conventos, sirven al presente para bibliotecas, museos, hospitales, etc. El *Hospital Real*, cierto, es hermoso edificio, y con razon presumen los portugueses de tener en él la mejor construccion por el estilo que hay en todo el reino. Tampoco deben pasar inadvertidos, la *Casa del Ayuntamiento*, el *Teatro* y el *Cuartel de San Ovidio*, donde caben 3.000 soldados.

Mas no es posible cruzar las calles de Oporto sin ver que hay tambien *Escuela Politécnica*, *Academia de Bellas Artes*, *Academia Médico-Quirúrgica*, *Banco Comercial*, *Caja dependiente del Banco de Lisboa*, *Compañía de seguros contra siniestros de mar é incendios*, *Asociacion Mercantil*, fundada en 1845, *Museo de cuadros*, cuya coleccion formó el extranjero Mr. John Allen, y compró luégo el Ayuntamiento, y *Biblioteca pública*, debida al duque de Braganza, y que existe desde el 9 de Julio de 1833. Tiene 65.000 volúmenes y preciosos manuscritos. La *Asamblea portuense* es notable círculo literario que mantiene relaciones con los principales de Europa, entre ellos el Ateneo de Madrid. Los socios de éste y los de la Asamblea, son admitidos recíprocamente en ambos establecimientos, con sólo presentar cédula ó recibo que acrediten el pertenecer á uno ú otro.

IV.

El alma, la inteligencia y áun la imaginacion hallarán, como ya puede comprender el lector, agrado en la ciudad de Oporto, que no es meramente una poblacion comercial en que se rinde tan sólo culto al *debe* y *haber*. Tambien las personas de alta jerarquía contribuyen al aumento de semejante agrado, y el conde de Rezende abre todos los domingos sus hermosos jardines al público.

Mas nada tiene tan orgullosos á los portuenses como su hermoso *Palacio de Cristal*. Y se fundan, porque, además de merecer el adjetivo con que le acompaño, es el primero y único hasta ahora que se ha levantado en nuestra Península. Rodéanle agradables jardines; págase por verle 20 reis, ó lo que es lo mismo, cuatro cuartos, precio no muy grande por entrar en el gallardo palacio. Este se parece, poco más ó ménos, á lo que generalmente se conoce por semejantes edificios. Son tantas las estampas, fotografías y grabados que por todas partes han cundido de la Exposicion de Lóndres, de las que luégo hubo en Paris, etc., que fácilmente se puede hacer cargo el lector de lo que es el *Palacio de Cristal* de Oporto. La parte inferior y lateral, hasta cierta altura, es de piedra y de buena construccion. Encima se gallardean las descomunales monteras de hierro y cristal, que no otro nombre merecen; y forman tres grandes naves, cuyas bóvedas podríamos llamar de cañon seguido, si á tales monumentos, hijos de la industria moderna, fuera posible aplicar los nombres y reglas que sirven para dar á conocer las obras de arquitectura.

La gran nave del centro, que sobremanera aventaja á las dos laterales, es grandiosa en verdad y digna de verse. Buena parte de ella está ocupada con dos teatros, uno de los cuales han dedicado los portugueses á Gil Vicente, gloria de su escena. En las galerías que corren á cierta altura á modo de palcos sin dividir, están las paredes cubiertas de estampas y algunos cuadros, buenas aquellas en su género, pero que desgraciadamente son francesas, lo que prueba que nuestros hermanos del Duero se hallan, de igual suerte que nosotros, sometidos en materia de estampería moderna, como en tantas otras cosas, al influjo de Francia.

Es de advertir que los portuenses han convertido su *palacio* en bazar, con que en cierto modo han hecho permanente la *Exposicion* para que se labró. Lo que pueden ver los hijos de Madrid en su Bazar de la Union, eso viene á ser, aunque más en grande y con mayor riqueza, el hermoso *Palacio de Cristal* de Oporto. En efecto, las dos naves laterales están llenas de toda clase de objetos de aquellos que, segun el uso moderno, se venden en tiendas de lujo y bazares, desde las elegantes vajillas de plata *Ruolz*, hasta calzado. Tambien hay un buen jardin de invierno, donde se venden plantas, cuyos precios, así como los de cuantos objetos hay puestos en venta, se hallan á la vista del comprador, en tarjetones muy bien dispuestos. Sólo me atreveré á añadir que el viajero no se debe asustar de los *miles de reis* con que las cosas de más humilde apariencia amenazan al comprador. Advierta éste que *cinco reis* es la moneda más pequeña que se puede dar en Portugal, y apenas valen dos céntimos.

V.

Rico y sobremanera importante es el comercio de Oporto. Además de las muchas casas portuguesas, pasan de cincuenta las que pertenecen á ingleses. En *Villanueva de Gaia* hay generalmente almacenadas sobre 80.000 pipas del rico vino, tan apreciado de los pueblos del Norte, sobre todo en Inglaterra, y apenas conocido en España. Mas no es esta la única exportacion, que tambien salen por el embocadero del *Douro* aceites, pasas, naranjas, citrones, almendras, avellanas, zumaque, ganado, huevos y áun legumbres, en especial para Lisboa.

¡Qué nacion no tendrá en Oporto consulado! Aunque, al parecer, apartada del gran centro europeo, mantiene la rica ciudad relaciones con los pueblos más ricos y poderosos del mundo. Á 29 de Julio de 1849 moria en ella un príncipe á quien la desgracia habia hecho pensar en las hermosas riberas del Duero. Vencido Cárlos Alberto en Novara, y no queriendo el mariscal Radetzky tratar con él, tuvo que abdicar la corona en su hijo Víctor Manuel. Entónces, aquel que tan venturoso habia sido como rey de Cerdeña, puso los ojos en la península hermana, y deseando sin duda alejarse cuanto le fuese posible, buscó asilo en una casa de campo inmediata á Oporto, la cual es hoy dia visitada por muchos extranjeros.

A pesar de la riqueza de su comercio, y áun á pesar de su nombre, no ofrece el puerto de que voy hablando la fácil entrada tan necesaria para la multitud de barcos que anualmente recibe. El rio Duero, que ya por España opone muy grandes estorbos á la navegacion, es no ménos temible en su boca. Cuando la primavera, el deshielo de las nieves que coronan las montañas de lo interior acarrea gran cantidad de arena, la cual se acumula hácia las peñas que hay por el embocadero. Fórmanse allí peligrosos bancos, y la barra, siempre peligrosa, llega á ser punto ménos que impracticable.

Quien esto escribe ha visto, áun en verano, entrar de arribada en la soberbia ria de Vigo embarcaciones que, por el mal tiempo, no habian podido salvar la barra de Oporto. ¡Qué no sucederá á fines de invierno! Ante semejante peligro, los ingleses propusieron destruir las peñas, causa de tantos daños, y limpiar del todo el paso; pero los portugueses, como débiles que son, y harto sabedores del daño que más de una vez les ha causado su *protectora* Inglaterra, se negaban á destruir lo que tenian por más segura defensa de su puerto. Mejor le defenderian buenos cañones convenientemente dispuestos. Algunas obras se han hecho despues; mas, con todo, bien se puede asegurar que las dificultades de su entrada estorban á Oporto el ser la primer poblacion de Portugal, como de cierto lo fuera, pues en clima, riqueza del suelo y energía de los moradores, aventaja sin duda alguna á Lisboa.

De la historia de la poblacion, algo he dicho. En nuestro siglo, la tomó por asalto el mariscal Soult á 29 de Marzo de 1809. Grandes son las desgracias que acaba Francia de padecer. No es, pues, tiempo de recordar los horrores y desventuras con que sus armas han llenado nuestra desventurada Península. Mas ¿tenian derecho los generales y soldados de Napoleon, para enconarse con los hijos de Iberia, que, usando del suyo, rechazaran la más artera y desleal agresion de pueblo á pueblo que han visto ni verán los siglos? Oporto padeció todos los horrores que trae consigo un asalto victorioso. Demás es hablar de la *humanidad* de los oficiales franceses, cuando M. Thiers, tan ciego para la verdad siempre que se trata de decirla á propósito de los suyos, no puede ménos de confesar que el ataque costó á lo sumo *(tout aut plus)*, de tres á cuatrocientos hombres al ejército de Soult, mientras los portugueses perdieron de *nueve* á *diez mil*, entre muertos y heridos; lo cual prueba que la entrada en Oporto no fué sino la más horrible y odiosa carnicería.

Habiéndose declarado Oporto, en 1833, á favor de don Pedro, mantuvo contra don Miguel un sitio que duró más de un año. La propia energía de los portuenses les ha comprometido á menudo en los asuntos políticos de la patria. Cuando la insurreccion de Portugal, en 1847, Oporto fué el gran centro de los pronunciados. Fuerza es aquí advertir que, habiendo acudido españoles é ingleses en defensa del gobierno de doña María, los insurrectos no quisieron de ningun modo rendirse á los últimos, prefiriendo ver en su lugar la bandera española, hermana de las gloriosas *Quinas* de Portugal. ¡Dios prospere semejante hermandad, y deshaciendo los errores de los hombres, oiga la voz de los buenos que tan de corazon lo deseamos!

¡Esto perpetúa!

FERNANDO FULGOSIO.



LORD GREY Y RIPON, GRAN MAESTRE DE LA MASONERÍA INGLESA (pág. 482).

EL DRAGO.

La ciudad de Orotava, en las islas Canarias, es, segun dice M. de Berthelot en su *Histoire naturelle de Canaries*, un fresco y delicioso oasis de verdura, en medio de la espantosa soledad del Océano.

Situada en la pendiente de un valle pintoresco, su aspecto tiene algo de campestre y rústico que no se encuentra en las ciudades del continente: hasta en las calles penetran las alfombras floridas que la rodean, y todas las casas tienen un jardin esmeradamente cultivado, y casi todos los vecinos viven contentos con los productos de un suelo pródigo de bienes.

«En la Orotava—dice M. de Berthelot—vivia yo en uno de los departamentos ménos devastados del *chateau* del marqués de Sanzal, en medio de bellos jardines.

Un drago gigantesco se elevaba delante de mi alojamiento.

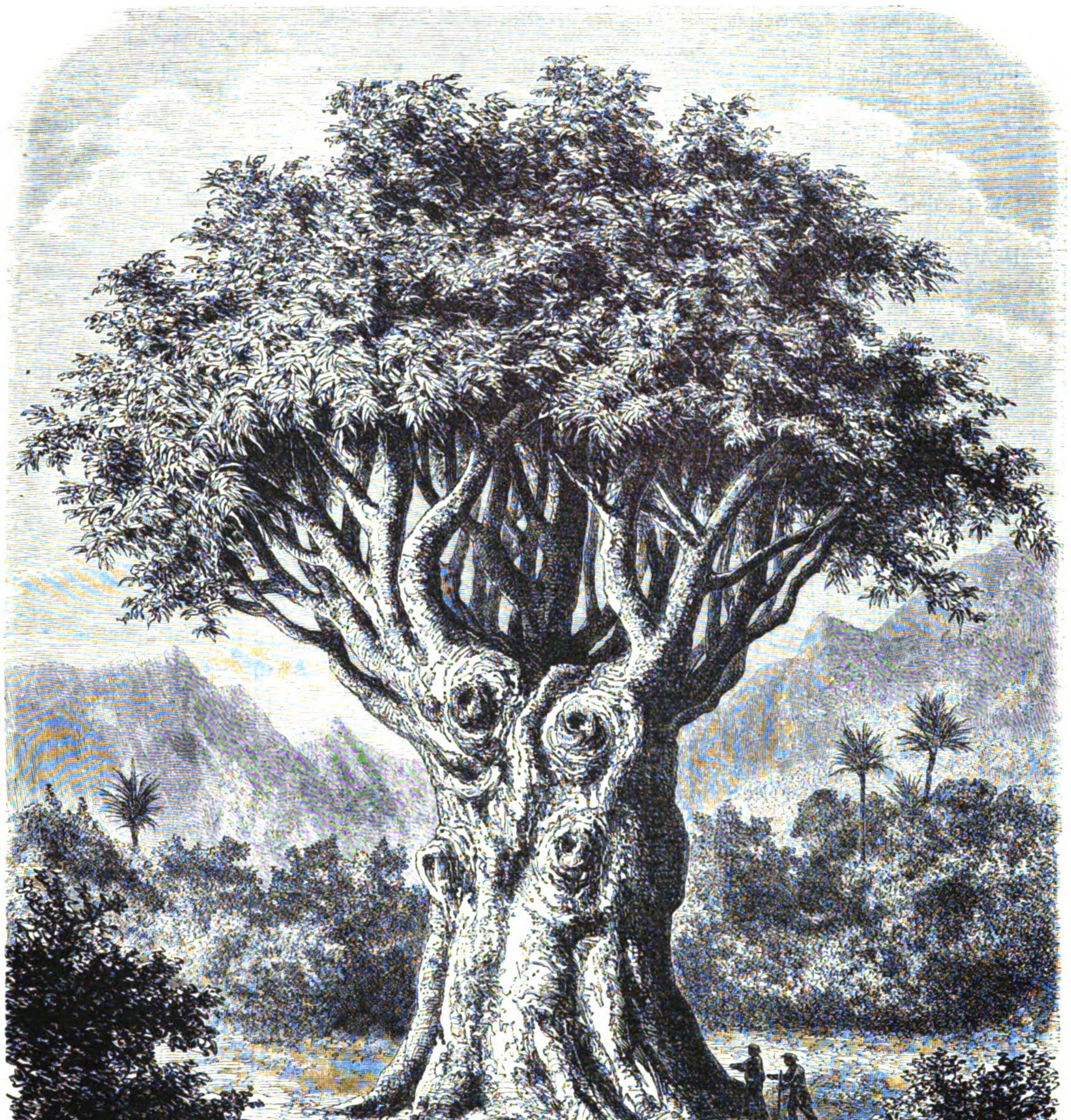
Arbol de forma extraña, al cual las tempestades habian señalado con sus rigores, pero sin poder abatirle: diez hombres apenas bastaban para abrazar su grueso tronco, que tenia cincuenta piés de circunferencia en su base, que ofrecia en el interior una cavidad profunda, abierta por la mano de los siglos.

Una puerta rústica daba acceso á la gruta, cuya bóveda sostenia el peso de su enorme ramaje.

Las hojas del drago, largas y agudas como espadas, coronaban la extremidad de las ramas, y blancos tallos, que se abrian en el otoño, arrojaban su bello manto de flores sobre aquel inmenso penacho de follaje.»

Así dice Berthelot, hablando del corpulento árbol, cuya copia exacta ofrecemos en esta página.

Un dia, las deshechas tempestades de Julio arrebatáronle una tercera parte de la masa del ramaje que le adornaba; pero el coloso mutilado no ha perdido nada de vigor, ni tampoco su formidable é imponente aspecto.



ISLAS CANARIAS.—EL DRAGO, ÁRBOL EN LA OROTAVA.

LAS FERIAS DE MADRID.

Una larga hilera de cajones, tiendas, y puestos al aire libre, atestados de todos los objetos más viejos, más inútiles y más feos que *se guardan* durante el año en las prenderías, en las bohardillas y en los sótanos, amén de algunas banastas de melocotones aragoneses, y sacos de nueces y avellanas manchegas, y grandes pilas de melones de *la tierra*, y cestos llenos de colorados pimientos calagurritanos: tal es el conjunto abigarrado, pobre y miserable que recibe pomposamente el nombre de Ferias de Madrid.

Siempre hemos creido, conformes con la opinion de un elegante escritor, que la feria es un alarde magnífico de la riqueza, de los productos especiales de un pueblo ó de una comarca, para estímulo del comercio, y ostentacion brillante del regocijo, del movimiento, de la animacion que caracteriza al pueblo español en semejantes dias, que han llegado hasta nosotros, como restos de épocas que pasaron, al través de los siglos y de las revoluciones.

Se comprenden las ferias andaluzas, por ejemplo, celebradas todas con motivo de una festividad religiosa en honor del *santo patrono* de la localidad, y se comprenden tambien las ferias en esos ricos pueblos de Castilla, y en las cuales se realizan transacciones de gran valía, en tiempos afortunados, que tal vez no sean los que ahora corren.

Pero ¿quién comprende las ferias de Madrid?

El dibujo que presentamos en la pág. 492 es una descripcion tan gráfica como exacta de esa exposicion ridícula que comienza en las últimas verjas del Botánico, y concluye en las cercanías de la basílica de Atocha.

Lo primero que se encuentra es un monton, ó tres, ó veinte, de libros, destrozados y viejos, que algun curioso revuelve con anhelo creyendo hallar un ejemplar del *Catholicom Joannes Juanensis*, impreso por Güttemberg y Faust en Maguncia, ó un tomo del *Caballero Tirant lo Blanc*, hecho en Valencia en 1476,—y sólo encuentra ejemplares de trasnochadas *Guias de Forasteros*, ó las *Ordenanzas militares* del siglo pasado, ó deteriorados tomos (vendidos por algun escolar vicioso y desaplicado) de los autores clásicos.

En seguida, tiendas de juguetes, con *llorones* de todas clases y tamaños, ejércitos de soldados de plomo, sables inofensivos, y todas esas bagatelas que constituyen el encanto de los niños; luégo muebles raros y carcomidos, desde agujereados retratos y lienzos de brocha gorda, hasta cornucopias de los tiempos de Cárlos IV y antiguos sillones de baqueta, que acaso pertenecieron al refectorio de algun convento de Jerónimos.

Una vendedora de melocotones aragoneses pregona con descompasados gritos las excelencias de su mercancía; otro vendedor obliga al desdichado mortal que tiene el pésimo gusto de perderse en aquel laberinto, á presenciar la *cala* de un melon ó de una sandía; los manchegos se empeñan en que se les compren las nueces y las avellanas *como la cera* que ostentan en anchos sacos.

¿Para qué continuar?

Tal es la feria de Madrid: ó no es nada, ó es, á lo sumo, la plaza de abastos trasladada al paseo público.

Con razon ha escrito, no hace muchos dias, un amigo nuestro:

«Cuando en la actualidad vemos levantarse en el paseo de Atocha esa especie de bohardilla del palacio de las ferias españolas; cuando sorprendemos la vergonzante aparicion de ese mercado raquítico, creemos que á la entrada del referido paseo debiera fijarse un gran cartel con la inscripcion siguiente: —Aquí debiera haber una feria.»

Exactamente: la feria, la verdadera feria española, ostentacion brillante de riqueza, gala del mercado, fiesta magnífica del comercio, no es la exhibicion miserable de golosinas, juguetes y trastos viejos que se observa todos los años, desde el 21 de Setiembre hasta el 4 de Octubre, en el paseo de Atocha.

Esto no es ni siquiera un conato de feria.

Las ferias de Atocha desaparecerán bien pronto, como desaparecieron de la Plaza Mayor y de la calle de Alcalá: el mundo de hoy es el progreso, y aquellas vienen á ser una especie de *punto negro*, pero ridículo, en las costumbres de la moderna sociedad madrileña.

LIBROS NUEVOS.

La Internacional á la Luz de la Verdad, por don Juan de Obeso Quevedo.—Santander: 1871.

Esta obrita, como todas las de su género, merece grandes elogios, porque revela el organismo é índole de una

sociedad que para conseguir sus fines incendia y mata alevosamente; la autora, en España, segun *Unsere Zeit*, de cierto asesinato muy renombrado, y la cual si triunfase abismaría al mundo entero en salvajísima barbarie y en el más soez y torpísimo embrutecimiento. Con el lenguaje de filantropía y libertad, dicha asociacion recluta embaucando á los trabajadores para llevarlos á un abyecto socialismo. En efecto: destruida la individualidad, es imposible la libertad, porque siempre habria de predominar la fuerza bruta: explotados en comun la tierra y el capital, ó mejor dicho, disipados y aniquilados los capitales grandes y pequeños y las pequeñas y grandes propiedades, por la imprescindible existencia de holgazanes y viciosos junto con los laboriosos y honrados, seguramente sobrevendria tremebundísimo cáos de extraviadas pasiones y de cenagosa depravacion.

La fuerza es el medio con que la Internacional realiza sus proyectos, y el hombre afiliado á la misma que no quiera someterse al reglamento de la seccion correspondiente á su distrito, muere de hambre; porque segun los estatutos, el infeliz que se inscribe pierde toda libertad é independencia, y ha de contentarse con la racion y el trabajo que le reparten, trasformándose así de ente racional en bruta bestia de carga.

El señor de Obeso publica la verdad de las tendencias y doctrinas de la Internacional citando los pensamientos, ideas, programas y documentos oficiales de esa temible asociacion. No juzga necesario buscar argumentos contra aberraciones semejantes, ni contra tales asertos que rechazan todas las leyes de la razon, del derecho y de la justicia. Basta exponer aquellos desatentados engendros, y sin discusion de ninguna clase resultará patentizada la contradiccion y falsedad que entrañan. Desde el momento en que los productos del trabajo en comun se sujetan al reparto general, todos procuran trabajar lo ménos posible y alcanzar la mayor parte en la distribucion. De aquí nace inevitablemente la inercia, la envidia y la tiranía del más fuerte, porque no puede ser otro el espíritu de toda congregacion humana en que las pasiones, los vicios y los malos instintos no se hallan, como en las comunidades católicas, subyugados por la influencia de la idea religiosa.

La asociacion internacional de los trabajadores, es decir, de los que en adelante están resueltos á no trabajar, ha dictado sus leyes: aniquilamiento del capital bajo todas sus formas; destruccion de todas las fuentes de la riqueza pública, del arte y del genio en todas sus manifestaciones; ruina y demolicion de cuanto existe. Una mar de sangre, una inmensa llanura de cenizas y escombros; la miseria y la desolacion, quedando el hombre reducido á bruto en medio de ese horrible cáos. Los apóstoles de semejante asociacion, segun observa el señor de Obeso, ofrecen los tipos característicos de una turba de intrigantes, que estafando á favor de una atmósfera de filantropía la credulidad del obrero, y explotando las malas pasiones de necios y holgazanes, lanzan á unos á combatir en las barricadas y á otros á incendiar las poblaciones, sin omitir nunca el canonizar que llamas y ruinas son la sacrosanta purificacion que ha de hacerlos felices. Los directores de la asociacion huyen del peligro á puerto seguro, bien provistos de dinero: algunos mueren en la lucha; pero la mayor parte viven con lujo, á pesar de llamarse mártires de una idea humanitaria. Tales sacerdotes de la Internacional predican la descentralizacion y el federalismo, porque esto conduce á la anarquía, tan útil para realizar sus siniestros proyectos; pero ellos establecen dentro de la Internacional una centralizacion severísima, absorbente y absoluta, porque saben que así dan impulso, fuerza y vigor al organismo que han creado.

Segun el autor de quien tratamos, la religion cristiana, que practica la caridad hasta la pobreza y la abnegacion hasta el martirio, es la única que puede concebir y llevar á buen término las empresas humanitarias; todas estas sin religiosidad quedan reducidas á una simple explotacion del hombre, y muestran que cuando Dios falta en la cimentacion del edificio social, entónces éste se derrumba muy pronto; aplasta á sus constructores, atestiguando semejantes ruinas la incapacidad de tales arquitectos.

Obvio es, pues, que todo católico ha de aprobar ese aserto del señor de Obeso; mas atendiendo así á que los incrédulos sin religion abundan hoy tantísimo, como á otras circunstancias que ahora callamos, fácilmente demostraríamos que para resolver con acierto el problema social, precisa examinarlo tambien fuera de la órbita religiosa.

Tanto la asociacion internacional de trabajadores,—de la que los socialistas formarán el ejército, para salir de nuevo y en ocasion oportuna á campaña,—como otras manifestaciones de aquella índole, pueden estudiarse aisladamente, segun acontece en la obra que anunciamos; pero mayor provecho ha de producir el tratar la revolucion social que se ha ido realizando y continuará efectuándose en virtud de una ley de la historia. Los hechos demuestran que tal ley existe, y su descubrimiento al siglo actual se debe; mas como precisa mucho profundizarla y conocerla bien aún, su estudio reviste mayor importancia que el del comunismo, socialismo, la Internacional y otras manifestaciones aisladas que aquella necesaria é ineluctablemente ocasiona. Esta ley, no sólo queda patentizada con la revolucion socialista de 1848 y la reciente de la *Commune*, sino que encima cabe probar de un modo irrebatible que es eterna. Así los escritores que como el señor de Obeso estudian tales cuestiones, debian examinar las magníficas obras alemanas que tratan de estas materias, y darlas á conocer sin preferir exclusivamente los libros franceses, únicas fuentes que los más en España utilizan.

Historia General de Guipúzcoa, por Nicolás de Soraluce y Zubizarreta, Cónsul de la República Argentina en la ciudad de San Sebastian, y Correspondiente de la Real Academia de la Historia.—Dos tomos.—Vitoria: 1870.—Madrid.—Bailly-Bailliere.)

La historia de *Pozo de montes*, etimología de Guipúzcoa, preferida de este autor entre otras cuatro, presenta especial interés, como todo cuanto trata de cualquiera de las Provincias Vascongadas. El señor de Soraluce suministra á los lectores de su obra datos biográficos referentes á sí mismo, que sólo ocupan trece páginas. Además, hay gran número de índole geográfica é histórica de los 92 pueblos de Guipúzcoa, y apuntes biográficos de muchos hombres notables nacidos en esta comarca. Tambien se consignan en esta obra ligeras reflexiones sobre las glorias de la antigüedad, respecto á los Iberos ó Euskaros, á la guerra cantábrica, imperio godo, á los árabes, y se describen asimismo cuantos sucesos importantes presenta la historia española en relacion con la de Guipúzcoa hasta el 16 de Noviembre de 1870.

Varios hechos históricos resultan aclarados por este autor; tambien rectifica algunos otros, acompañando á la narracion de los acontecimientos generales de España, juicios críticos de todos cuantos se refieren á Guipúzcoa. Hállanse en estos volúmenes muchos documentos y noticias curiosas: el canto *Lelo il, Lelo!* encontrado en 1590 por Juan Ibañez de Ibargüen en Simancas, que menciona Iturriza en su *Historia general del Señorío de Vizcaya*, y el cual publicó Humboldt; el *Altabizcarco Cantua*, ó sea el canto de la derrota de Roncesvalles; los fueros de diferentes ciudades, etc.

A la cuestion dinástica y al libre cambio dedica el señor de Soraluce algunas páginas: prueba, respecto á lo segundo, que el sistema proteccionista ha ocasionado notables beneficios á la industria en nuestras comarcas setentrionales, y singularmente en Guipúzcoa. Tambien da un resúmen y juicio sobre el arreglo del culto y clero de esta provincia, así como una ligera ojeada acerca de la moralidad antigua y moderna, proclamándose partidario de la presente época, con sus grandes ventajas, las cuales quedan indicadas en la obra que anunciamos, cuyo autor, empero, reconoce que las buenas costumbres actuales sufren aminoracion sobrada con la refinadísima hipocresía moderna, de que no hay ejemplo en anteriores siglos. Añade una nota sobre las pérdidas pecuniarias que desgraciadamente el mismo señor de Soraluce ha tenido en las sociedades españolas de crédito; mas reconoce que al reflexionar en los escandalosos tiempos de Pedro I; en los decretos acerca de las concubinas de los curas; en la predicacion de la comunidad de mujeres por fray Alonso Mella, verificada el año 1442 segun Garibay; en las veinticinco querellas de un solo dia contra el señor de Aramayona acerca de otras tantas fuerzas de mujeres, viudas, solteras y casadas; y cuando asimismo se recuerdan otros hechos análogos, no vacila nuestro autor en preferir que respecto al particular hemos mejorado.

El corto espacio á nuestra disposicion impide que este anuncio tenga la latitud correspondiente á una obra como la *Historia general de Guipúzcoa*, de más de mil páginas, sobre la cual no cabe duda que saldrán á luz juicios extensos y profundos por críticos de libros históricos, los que á buen seguro han de recomendar dicha obra á todo aficionado á semejante género literario.

Viaje de Ceylan á Damasco, Golfo Pérsico, Mesopotamia, Ruinas de Babilonia, Nínive y Palmira, y Cartas sobre la Siria y la Isla de Ceylan, por don Adolfo Rivadeneyra, Socio correspondiente de la Academia de la Historia, Vicecónsul de España.—Madrid: 1871.

Con modestia admirable,—no muy comun en nuestros dias,—advierte el autor de este libro, que ausente de España mucho tiempo no posee el arte de bien decir, tan necesario á todo linaje de escritos; en cambio ha procurado dar á la verdad y á la exactitud los cuidados que otros con fruto dedican al estilo y al lenguaje. Pero aunque escrita familiarmente en forma de apuntes y sin pretensiones, presenta gran interés, no obstante, la obra su sodicha, y reviste importancia por los muchos datos minuciosos de varias clases que contiene. El señor Rivadeneyra, observador ingenioso y narrador concienzudo, traslada en la primera parte de su libro, escrita en 1869, las vicisitudes que ha experimentado en el viaje de Ceylan á Bombay, isla ésta que actualmente y siempre será uno de los grandes emporios del comercio del mundo. Describe este autor en cada comarca la topografía respectiva, las variedades de tipos, trajes, castas y pueblos; sus costumbres, industria, agricultura y comercio. Refiere asimismo cuantos progresos observa, las causas de donde provienen y todo impedimento que encuentran.

Siempre ha de empeñar en grado superior la atencion de toda persona culta cuanto se refiera al Asia, el más grande continente del viejo mundo, la tercera parte de la tierra entera, la cuna, segun muchos, del género humano, y el suelo donde se encuentra ingente masa de recuerdos históricos, remotísimamente antiguos. Respecto á indagaciones geográficas sobre el Asia, el aleman Ritter tiene publicadas, en un tratado analítico de incalculable mérito, las muchas que existen; sobre esto tambien hay obras muy modernas de autores rusos é ingleses: pero todavía falta una historia completa de aquellos pueblos, desde los puntos de vista religioso, literario, civil y político, arreglada á la profundidad, extension y perfeccion que los conocimientos modernos exigen.

Como material para semejante trabajo tan deseado, el libro del señor Rivadeneyra tiene cierto valor. Las comarcas asiáticas que describe, hollando á las veces regiones donde en pasadas épocas tantos conquistadores, tantos pueblos estuvieron, y que tantos cataclismos perturbaron, entrañan interés grandísimo. La verdad con que dibuja siempre nuestro autor; sus atinadas observaciones referentes á cuanto merece notarse en la grandísima extension que ha atravesado; los episodios entretenidos que refiere; los panoramas admirables que presenta; las noticias curiosas que suministra en cada página; todo el libro, en suma, instruye y deleita hasta un punto tan subido, que no se puede dejar sino despues de concluir su lectura por completo.

Historia y Juicio Crítico de la Escuela Poética Sevillana en los siglos XVI *y* XVII. Memoria escrita por don Angel Lasso de la Vega y Argüelles, premiada por voto unánime de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, impresa con auxilio del ministerio de Fomento, y precedida de una carta del Ilmo. señor don José Amador de los Rios, individuo de número de las Reales Academias de la Historia y de Nobles Artes de San Fernando, etc., etc.—Madrid: 1871.

Honrosísima para el señor Lasso es la anterior portada de su obra, por cuanto certifica los juicios favorables que ha conseguido. Premiado este libro por una Academia provincial en veredicto que confirma la Española, reune además el lisonjero y galano dictámen del que suscribe la carta-prólogo; docto, en quien la gente culta reconoce vária y profunda erudicion.

El asunto de esta Memoria reviste cierto interés, y sobre ser muy del gusto de cuantos las letras cultivan, entraña además bastante importancia, puesto que la historia de la literatura está estrechamente ligada á la política y social de toda nacion culta.

El señor Lasso admite como hecho incuestionable que Sevilla en los siglos XVI y XVII tenia poetas muy insignes hermanados en ciertos caractéres peculiares, dando origen á composiciones con una unidad tan manifiesta, que merece legítimamente el nombre de *Escuela Sevillana*, y reconoce, por consiguiente, que aquellos pueden clasificarse lo mismo que los pintores. Hace, pues, un exámen crítico-histórico de muchos ingenios sevillanos; establece las relaciones entre éstos; determina la influencia que en algunos sus precursores ejercieron; dibuja una galería de retratos, donde compagina cuanto aisladamente estaba ántes escrito sobre los poetas del Bétis, añadiendo un apéndice con noticias de ciento treinta y tres vates de aquella escuela.

Segun el señor Amador de los Rios, este libro no puede incluirse en el número de los trabajos de corta vida ó poco fructuosos; sino que al contrario, ocupará señalado puesto entre los que están destinados á honrar la edad presente.

Discursos pronunciados en la Inauguracion del Ateneo del Ejército y de la Armada, por su Presidente el Capitan General Excmo. señor Marqués del Duero, y su Vicepresidente el Comandante de Artillería don Luis Vidart, y en la de sus cátedras por el Oficial de la Secretaría del Almirantazgo don Ignacio de Negrin.—Madrid: 1871.

Contiene este folleto, además de los discursos indicados, una breve reseña de la fundacion del Ateneo; una oda de don Felipe Tournelle, y los estatutos, reglamento y lista de sócios.

Anuario del Observatorio de Madrid. Año XI.—1871.—Madrid: 1870.

La primera parte de esta excelente publicacion contiene, como en años anteriores un calendario, las unidades de tiempo, los ortos y ocasos del sol, y otros datos relativos á este astro, á la luna y á los principales planetas. La segunda parte está formada por tablas metrológicas, y además por una breve exposicion del sistema solar; una descripcion sumaria del globo terráqueo, y un conjunto de noticias geográficas de España. La tercera parte es un estudio completo, popular y muy interesante del señor don Miguel Merino, relativo á la *Temperatura de Madrid*, en el cual prueba este docto astrónomo los grandes conocimientos que posee en las ciencias físicas.

Tratado de la Fabricacion de Vinos en España y el Extranjero, por don José de Hidalgo Tablada. Segunda edicion, corregida y mejorada con nuevos datos.—Madrid: 1871.

La primera edicion de esta obra salió á luz en 1850, y como la presente, dedicada al marqués del Duero, tambien se compone de cinco partes, que son: conocimientos preliminares para fabricar vinos; edificios, vasos y artefactos para lo mismo y su conservacion; elaboracion de este caldo en las cinco regiones de España; fabricacion extranjera, y estado general del producto, impuestos que lo gravitan, comercio y consumo vinateros.

Digna es, por cierto, de estudio una industria que en España el autor de este *Tratado* calcula que produce 1.694 millones de reales, y para practicar aquél ó dilatar los conocimientos de semejante ramo, pocos libros hay más metódicos, ni donde los datos y noticias se acompañen en tan gran número ni con tanta claridad como en la reciente edicion de la obra del señor Hidalgo. Esta tiene muchas figuras en el texto, que representan los instrumentos, aparatos, máquinas y utensilios que hay necesidad de conocer en la teoria y práctica científica de la industria vinatera. El sistema de Pasteur para conservar los vinos y todas cuantas mejoras han dado buenos resultados, se hallan discutidas en este libro, donde no se menciona, sin embargo, el novísimo procedimiento para añejar tales líquidos por medio de la electricidad, descubierto en Francia hace un año y que ya se practica en ciertos distritos del Rhin.

Pero esta leve omision no empece el mérito del *Tratado* del señor Hidalgo, que enseña á hacer el vino segun determinan las ciencias modernas, y con el cual pueden los cosecheros mejorarlo, para que den á este producto nuestro marcadísima preferencia en todos los mercados del mundo.

EMILIO HUELIN.

EL OTOÑO.

«Nubes doradas que el viento empuja,
Hojas marchitas que el viento arranca.»

Hé ahí la definicion del otoño, segun un poeta lírico.

Nubes doradas, ilusiones queridas, sueños de amor y de ventura que vagan por nuestra ardiente fantasía; hojas marchitas, ilusiones desvanecidas por una realidad desconsoladora, sueños de amor y de ventura convertidos en triste desencanto.

Aparte de todo, el otoño es la estacion del año en que la generosa tierra ofrece al hombre trabajador el colmo de sus riquezas; los frutos más delicados de sus árboles, los productos más exquisitos de sus vides. Porque en el otoño se llevan á cabo, entre alegres fiestas de familia, esas últimas faenas de la vida laboriosa del campo, las vendimias.

La bella alegoría que publicamos en la pág. 481 no necesita explicacion alguna: en ella se encuentran descritas bien gráficamente las principales escenas que ofrece comunmente la estacion de otoño.

Por lo demás, ese bello dibujo es la última obra de un hábil artista, Gustavo Fernandez, arrebatado por la implacable muerte cuando tan buenas esperanzas habia hecho concebir á los amantes de las bellas artes.

EN LA AGONÍA.

(TRADUCIDA DEL ALEMAN).

Lucho en mi lenta agonía
con una duda infernal...
Muriendo en la duda, ¡qué amargo seria
mi trance final!...

Saber quisiera si—acaso
del sol poniente á la luz—
será estremecida por trémulo paso
mi fúnebre cruz...

Si *Ella*, en el solemne dia
de los difuntos quizá,
llorosa entre tumbas, buscando la mia,
con flores irá...

Si una guirnalda en mi losa
tejerá con devocion;
si en ella de hinojos, diciendo «¡reposa!»
¡dirá una oracion!...

¡Si!... rezará con profundo
fervor... ¡Bien sabe que *allí*,
como *Ella* no rece, no habrá ya en el mundo
quien rece por mí!!

E. FLORENTINO SANZ.

NUESTRO TEATRO.

Al asistir continuamente á la representacion de las obras modernas en nuestros coliseos, y al comparar el teatro de hoy con aquel gloriosísimo de la edad de oro de nuestra literatura, ocúrresenos de continuo, no que haya entrado la dramática en un período de lastimosa decadencia, como los Zoilos de ahora pretenden, sino que merced á influencias extrañas, se ha desviado la corriente del ancho cáuce por donde majestuosa la idea bella debia marchar, dejando estéril y yermo el magnífico campo que abandonara, el cual, á no dudar, preparado estaba para una vegetacion lozana y hermosísima.

Necio empeño es querer demostrar, como vulgarmente se intenta, que el presente siglo, por adelantado en las ciencias exactas, sea incompatible con el arte bello. Si los intereses materiales son hoy muy poderosos, si la vida es más activa y multiforme, si la política y la ciencia absorben las inteligencias y apasionan los ánimos, nada de esto empece al desenvolvimiento gradual y maravilloso del arte, pues que allí donde el sér racional existe, la alta concepcion de la belleza, sobre pedestal sobrehumano se levanta. El hombre ama la belleza, el hombre concibe lo ideal, porque no pienso que en este siglo haya abandonado los senderos que sólo es dado á las potencias espirituales recorrer; y cuanto se declame á lo Jeremías, en demostracion de la imposibilidad en que se encuentra de absorber su espíritu en la adivinacion de la belleza, merced á los ruidos puramente humanos y las ambiciones terrenas que su atencion divierten, paréceme no sólo de mal gusto, y de una falta de verdad á todas luces evidente, si que á la par una grande irreverencia en contra de las altas prendas con que al sér racional, el que es absoluto é infinito, á su imágen y semejanza, dotara. Y siempre es bueno y oportuno este recuerdo, si se considera que tan peregrinas demostraciones se intentan en nombre de la virtud y de la moralidad, por los que vuelven de contínuo los ojos á aquellos tiempos de moralidad y virtud representados por hombres tan puros como Enrique VIII, y varones de tan esclarecida templanza como Luis XV.

Mas si á tal absurdo nuestras observaciones no han de llevarnos, fuerza es convenir en que merced á otras causas el teatro español en general, y salvo gloriosas excepciones, preséntase en tal estado de desarreglo, se han perdido tanto sus antiguos rasgos fisionómicos, y son tan despañadas las vestes con que se adorna, que inclinado se ve el ánimo más sereno á dejarse dominar, siquiera breves momentos, por la duda, cuando no por la conviccion desesperadora de su decaimiento inevitable.

Débese, á no dudar, estado semejante, no á falta de ingenio ni de amor al arte, como generalmente se supone, si á lastimoso olvido de nuestras tradiciones literarias, y á obstinado empeño en perderse en el laberinto de costumbres y caractéres perfectamente extraños, y que es imposible, para dicha nuestra, dar carta de naturaleza en nuestra envidiada escena. El predominio de la influencia francesa determina este lamentable desvío de nuestras glorias, y este premeditado olvido de lo que el arte sea, y el fin que á realizar está llamado.

Pretender que el teatro moderno afecte las tendencias, las ideas, los hábitos de aquel nuestro gloriosísimo de los siglos XVI y XVII, tan delicado, ingenioso, sutil, católico y monárquico hasta el fanatismo, y la glorificacion de la despótica realeza, seria desconocer el espíritu de libertad y progreso que preside al desenvolvimiento y realizacion de los altos destinos de la humanidad, y la grande mision que como reflejo de la manera de ser de la sociedad en que vive, cumple la literatura, y más especial y directamente la dramática.

No: ya hoy no se concebiria un Sancho Ortiz convertido en asesino por servir á su rey, creyéndose honrado con el crimen, ni un Tetrarca inmolando á aquella hermosa y virtuosísima Masienne en aras de sus inícuas sospechas, porque el honor que nosotros apreciamos, el amor que sentimos, la idealidad que fantaseamos, no sólo se diferencian en sus condiciones esenciales de las grandiosas concepciones que en Lope y Calderon admiramos, sino que hasta son su condenacion más justa y evidente.

No: las ideas, los sentimientos, las costumbres que nuestro teatro exprese, han de estar en consonancia con los del siglo en que vivimos y la sociedad que representa; que aunque lo ideal es el norte de la imaginacion artística, lo real tiene forzosamente que servirle de sustentáculo y cimiento, á no convertir la obra de arte en un vano sueño, hijo de una inteligencia extraviada. Mas el teatro, si bien es verdad que es espejo del momento histórico, no lo es ménos que para levantarse á la inspiracion á que aspirar debe, ha de ser tambien espejo de la conciencia; y la conciencia en el hombre no está á merced de los vientos y las tempestades, de los acasos y accidentes mundanos; ántes por el contrario, siempre idéntica, unísona, invariable, es juez severo que obedece eternamente á unos mismos principios inmutables, y que de contínuo dicta fallos constantemente uniformes. La literatura dramática representa, realizando la belleza (condicion esencialísima, y de cuyo desconocimiento ha nacido esa escuela francesa llamada realista, cuya última expresion es el género bufo), la conciencia y las manifestaciones de tiempo, del hombre; y en toda literatura, en la que se pretenda imitar tipos, costum-

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 20, compuesto por V. Portilla (Méjico).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 4 TR.	1.ª A c CR.
2.ª D 6 TR.	2.ª lo que quiera.
3.ª P ó D da mate.	

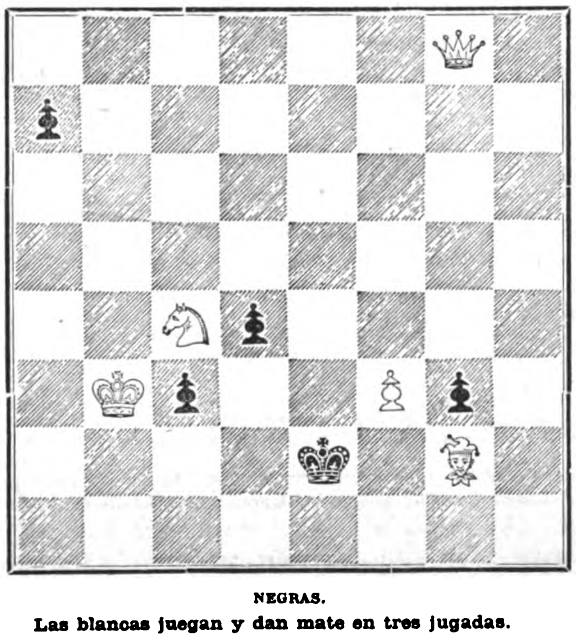
ó

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª	1.ª P 3 TR.
2.ª D 1 A.	2.ª . . . .
3.ª D da mate.	

PROBLEMA NÚM. 21.

COMPUESTO POR V. PORTILLA (MÉJICO).

BLANCAS.



NEGRAS.

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

bres y accidentes que no se den en la sociedad, á cuya expresion tiende, no se logrará sino levantar sobre la escena inanimadas estátuas, más ó ménos bellas, segun que la copia sea de mejor modelo y esté hecha más á conciencia, cuando no caractéres desconocidos, ó que repugnen al comun sentir de las gentes.

Más trivial y falto de inspiracion que el período literario del siglo XVIII, en España, no es fácil encontrar en la historia crítica de nuestro país: la pertinaz imitacion de la literatura francesa nos condujo á tan lamentable espectáculo. Si nuestros autores dramáticos se empeñan en desconocer nuestra peculiar constitucion, que aunque no reñida con el espíritu del siglo, conserva rasgos puramente nacionales, al propio tiempo que olvidan el estudio de lo que de eterno é inmutable hay en el hombre, y por alcanzar fáciles aplausos se obstinan en regalarnos de continuo obras francesas, mal simuladas con cierto tinte de españolismo, que contrasta feamente, y con preferencia, de las que pertenecen á esa llamada escuela realista, nacida en mala hora, las consecuencias han de ser funestas para el arte en general, y para la fama literaria de nuestro país en alto grado deplorables.

Las flores que no reciben el beso del sol, y no son regaladas por los amorosos murmullos de las brisas, sino que vegetan al calor artificial de la estufa, jamás ostentan hermosos colores, ni puros aromas exhalan: inspiraciones que no se orean con el viento de la patria y al calor de su propia naturaleza, no germinan en países literarios de tradiciones artísticas inexcedibles; son flores artificiales, sin colores ni perfumes.

G. CALVO ASENSIO.

LA REINA DE INGLATERRA.

El telégrafo ha anunciado, y los periódicos ingleses lo confirman, que la noble y virtuosa Victoria I, reina de la Gran Bretaña, padece una enfermedad gravísima, que hace temer sériamente por la vida de la augusta dama.

Y un desenlace funesto, en momentos tan críticos como los presentes, seria un golpe fatal para la paz y prosperidad del Reino-Unido, ya bastante minado por las demoledoras sociedades secretas de que es jefe el famoso Odger, el Mazini del Norte, que se ha atrevido á jurar que la república será proclamada sobre el sepulcro de la reina Victoria.

A cualquiera que conozca la organizacion de la sociedad inglesa, y no ignore los esfuerzos sobrehumanos que hace en aquel país la Internacional, cubierta con la egida de una Constitucion liberalísima, no podrá ocultarse lo que tienen de serio, y áun de temible, las amenazas del agitador Odger.

Nosotros hemos creido oportuno, ahora que la Gran Bretaña y su virtuosa soberana son objeto de todas las conversaciones políticas, publicar el bello retrato de la pág. 489, copia de un hermoso cuadro pintado recientemente por uno de los artistas ingleses de más nombradía.

Victoria I, hija de los duques de Kent, nació el 24 de Mayo de 1819; subió al trono en 20 de Junio de 1837, y estuvo casada con el príncipe de Sajonia-Coburgo-Gotha, Alberto Francisco Augusto.

De este matrimonio viven aún nueve hijos, de los cuales el primogénito, Alberto Eduardo, príncipe de Gales, heredero de la corona, nació el 9 de Noviembre de 1841, y casó en 10 de Marzo de 1863 con la bella princesa Alejandra de Dinamarca, hija de Cristian Federico, heredero de la corona danesa.

La reina de Inglaterra habita desde hace algun tiempo en su poético retiro de Balmoral, y hace pocos dias ha llamado á sus hijos, los príncipes de Gales, para que la hagan compañía constantemente.

Las últimas noticias no son nada satisfactorias acerca del estado de salud de la augusta señora.



BELLAS ARTES.—CUPIDO Y PSIQUIS, POR FLAXMAN.

CUPIDO Y PSIQUIS,

POR FLAXMAN.

El bellísimo alto relieve, cuya copia ofrecemos en esta página, es una de esas obras en que John Flaxman, el hábil estatuario inglés, llamado por algunos el Miguel del Norte, procuró reunir los caractéres esenciales del arte griego.

La fábula de Cupido y Psiquis, una de las más tiernas de la antigua mitología, parece como que halló vida bajo el cincel delicado del ilustre artista.

La culta Inglaterra posee muchas obras excelentes del hábil estatuario, y cada vez se admira más el mausoleo que construyó en la iglesia catedral de Gloucester, para guardar los restos de mistres Morley, lo mismo que el precioso monumento funerario erigido en el templo de Heston, y «en cuyas estátuas, dice un crítico inglés, parece como que Flaxman quiso encarnar el dolor verdadero, tranquilo, pero profundo.»

El nombre de Flaxman es una gloria para la Gran Bretaña, y las obras debidas á este hombre ilustre son áun hoy dia objeto de muy detenido exámen por parte de los hombres estudiosos.

Anunciamos á nuestras lectoras que la casa GUERLAIN, de Paris (calle de la Paz), que tanta reputacion ha logrado adquirir en el mundo elegante por sus excelentes productos en el ramo de perfumería, continúa inventando nuevas composiciones del mismo género.

Entre otras, citaremos como las más principales y de novedad sus aguas para *toilette*, de perfumes suavísimos: el *Cyterus Ruber*, el *bouquet* de las flores de las Antillas, el de las flores y frutos *de Blidah*, el de las flores de Italia, y el *bouquet* de la princesa Clotilde, sin contar sus jabones, polvos, cremas frias, y tantos otros artículos tan indispensables para la higiene como para la *toilette* de las damas elegantes.

En un número próximo nos ocuparemos detenidamente de los productos de la casa Guerlain.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



VITORIA I, REINA DE INGLATERRA (pág. 488).

DE LA ESCARAPELA ROJA,

Y DE LAS BANDERAS Y DIVISAS USADAS EN ESPAÑA.

I.

Por reciente disposicion del ministerio de la Guerra se ha quitado la escarapela roja al ejército, dándole la amarilla y encarnada, que en 1843 usó ya algun tiempo. ¿Hubo entónces y ha habido ahora justo motivo para tal mudanza? La Real Academia de la Historia, poco há consultada, respondió que no, unánimemente, á propuesta de varios de sus individuos, entre los cuales se contaba el autor de este artículo; y respetando las razones en que aquel dictámen se fundaba, el ministerio de Estado, que la inició, renunció á tal idea. Mas ahora el de la Guerra, sin consultar ya á nadie, que sepamos, acaba de realizar dicha reforma; y no es importuno ofrecer al público algunas noticias de un asunto, que sólo ha podido pasar inadvertido por la extraordinaria confusion de los tiempos.

Conviene preguntar ante todo: ¿los colores por que se distingue cada nacion, merecen ó no conservarse y áun perpetuarse, mientras no haya buenas razones que otra cosa aconsejen? Para mí la respuesta es fácil y sin vacilar negativa. Porque al cabo y al fin, los colores de las divisas ó banderas, guian en los combates á los que triunfan ó mueren defendiendo, ya la independencia, ya la gloria patria; determinan y garantizan el territorio y las aguas donde legítimamente ejercita todo Estado su imperio; amparan por todo el mundo los derechos de extranjería y los intereses nacionales; vivamente despiertan en la memoria de los presentes las proezas de los antepasados, y en la de los ausentes las fronteras ó las costas de la madre patria; forman parte, en suma, del caudal de ideas y afectos con que se constituyen y mantienen reunidas las grandes familias humanas que se intitulan Naciones. Bien sé yo que tales afectos é ideas, corren peligro en nuestros tiempos, juntamente con lo tradicional, y lo inmaterial, y todo lo que poetiza las amargas realidades terrenales; mas, por de pronto, y mientras de algo sirvan áun escarapelas, banderas é insignias, los colores nacionales no pueden ménos de ser cosa digna de respeto, y digna por tanto de exámen, cualquiera alteracion que en ellos se cumpla. Que si esta verdad general requiriese prueba, grande, especialísima, la ofreceria en los momentos presentes nuestra vecina Francia, donde tanta importancia están dando los partidos monárquicos, ya á la conservacion de la bandera tricolor, ya al pretendido restablecimiento de la blanca, que allí pasa por símbolo de la monarquía antigua.

No es mucho exigir, en tal concepto, que para cambiar ó alterar una divisa consagrada por el tiempo (el cual, quiérase ó no, lo ennoblece todo); prohijada por las historias, que, alternativamente vencedora ó vencida, la representan siempre á los ojos como emblema nobilísimo de la patria; recibida en cada hogar como cosa propia y de familia; legada con íntimo amor y respeto de padres á hijos, cual objeto más que mortal y casi sacro, pretenda yo que existan otros y mayores motivos que el gusto ó capricho de cualquier persona, por alta y bien intencionada que sea: únicos, al parecer, consultados para ordenar la mudanza realizada en la escarapela nacional. Y no hay aquí para mí cuestion política, ni á opinar, cual opino, muéveme espíritu de oposicion. Pienso, y siempre he pensado, que aunque esta de los colores sea materia oscura y confusa, hay bastantes datos para creer, que la escarapela roja poseia todas las condiciones posibles para ser tenida por verdadera escarapela nacional; y ya que contra ese dictámen, no sólo mio, sino de otras personas que más que yo saben, se ha cambiado, paréceme que debo explicar las razones que para opinar así existen. Hé aquí lo que intento hacer en el presente artículo.

Pudiera quizá excusarlo, á haber llegado á mis manos ciertos trabajos que acerca de este asunto dió á luz mi inolvidable tio don Serafin Estébanez Calderon, cuando se abolió la primera vez la escarapela roja, por Real decreto de 13 de Octubre de 1843; pero mis diligencias han sido hasta aquí vanas para hallarlos y reproducirlos. No sé más, sino que ellos tuvieron grandísima parte en el restablecimiento de la escara-

nela roja, llevado á cabo por otro decreto, expedido á 2 de Octubre de 1844; logrando así un éxito aquel insigne erudito, que seria temerario esperar hoy en dia.

II.

Comenzaré á tratar el asunto, advirtiendo, que ni la palabra *escarapela* en su ordinaria acepcion, ni la idea que representa, son muy antiguas. Léjos de eso, el *Tesoro de la lengua Castellana*, de Sebastian de Covarrubias, compuesto, como es sabido, á principios del siglo XVII, no la define sino por «riña ó cuestion, que de las voces se pasa á las manos, y se arañan las caras y pelan los cabellos mujercillas ordinarias ó verduleras de plaza;» infiriendo de aquí, formado el vocablo con cara y pelo. No es fácil conjeturar cómo, aparte de aquella significacion antigua, pudo recibir la que de ordinario hoy tiene y ya tenia en 1732, cuando estaba dando á luz su primer diccionario, llamado ordinariamente el de Autoridades, la Real Academia Española. Dícese en él, que era todavía moderna la segunda acepcion de este vocablo, segun la cual, se aplicaba á un género de divisa, «compuesta de cintas de diversos colores, en cabos y dobleces, y cosida en el sombrero, que generalmente servia para significar el partido de cada uno, usándose más de ordinario en la milicia para su distincion y gobierno.» Esta division de partidos, á que en la definicion se alude, húbola, en efecto, y muy grande en España durante los primeros años del siglo XVIII, con motivo de la sucesion real; y el mismo calificativo de moderna, dado á la nueva acepcion de la palabra *escarapela*, por sí sólo muestra no venir de más lejos que aquella empeñadísima contienda.

Confirma además esta suposicion, el orígen contemporáneo de la palabra *cocarde*, correspondiente á *escarapela* en la lengua de los franceses, nuestros principales aliados entónces. Hay en el *Dictionnaire de la Conversation et de la Lecture* (segunda edicion, tomo V), un buen artículo, firmado, acerca de la voz *cocarde*, el cual pone de manifiesto, que hasta las últimas guerras del siglo XVII, no se conoció semejante insignia ó divisa en los ejércitos europeos, ni se hizo de uso general, sino de 1700 á 1710, ó lo que es igual, durante la guerra de sucesion de España. Fué tambien por aquella época, al decir del articulista transpirenáico, cuando las tropas combinadas de España y Francia, tomaron por *cocarde* ó *escarapela* comun, cintas *blancas* y *rojas*, pretendiendo así mezclar los colores de ambas naciones: el rojo por España, por Francia el blanco. Ni tardaron en seguir tal ejemplo los otros aliados de las dos coronas: de manera, que las tropas bávaras, reunidas con las francesas, tomaron escarapela azul por Baviera, y blanca por Francia, al paso que las del duque de Mántua la adoptaron amarilla, roja y blanca, uniendo su propio color con los de España y Francia, en cuyos ejércitos estaban incorporadas. Dejando aparte pormenores ociosos, pueden, pues, asentarse como seguros dos hechos: el primero, que no hubo escarapelas de ningun color hasta el tiempo de Felipe V en España; el segundo, que se reputaba ya entónces al rojo color español entre propios y extraños.

La razon de considerarse al blanco peculiar color francés por aquellos mismos tiempos, no deja de andar algo dudosa, en verdad; porque no falta quien sustente que careció de color exclusivo é indubitable la nacion vecina hasta época muy posterior. El primer color francés fué, á no dudarlo, el *azul*, que algunos atribuyen ya á los francos, y era, segun la tradicion, el de la capa de San Martin; el segundo fué el *rojo*, ó de la abadía de Saint-Denis, en memoria de los mártires, el cual lucía siempre en el famoso oriflama que, hasta la batalla de Azincourt, flotó al frente de los escuadrones franceses; el tercero, en fin, fué el *blanco*, ó de la Vírgen, que no pocos suponen usado ya por Cárlos VII, y que de cierto llevó en su *cornette* Cárlos VIII, cuando descendiendo impetuosamente de los Alpes, se entró en armas por Italia. Quieren algunos que adoptase Cárlos VII la bandera blanca, dejando aparte los colores antiguos, como en señal de la nueva vida que pretendia dar á Francia, grandemente humillada hasta allí por la invasion inglesa; y otros se adelantan á referir, que habiendo tomado para sí el color rojo los monarcas ingleses, á título de señores de la Abadía de Saint-Denis, cuyo era el oriflama, vengóse ingeniosamente Cárlos VII, recogiendo el blanco, que habia sido color inglés hasta entónces. Mas lo único seguro es, que todos los colores hoy reunidos en la bandera francesa, han sido usados anteriormente por nuestros vecinos, reemplazando el uno al otro sucesivamente; que el oriflama de San Luis era encarnado, y el guion de Francisco I azul, así como el especial de Cárlos VIII fué indudablemente blanco; y que Enrique IV imaginó el juntarlos por primera vez, escribiendo á los Estados generales de Holanda una carta, en la cual les aconsejaba que alzasen por bandera los tres colores tradicionales de los franceses unidos en una pieza. Debióse en tanto, al decir de un escritor transpirenáico, la preferencia que sobre los otros colores alcanzó el *blanco*, entre los suyos, á las *cornettes* ó enseñas de los coroneles generales de la infantería francesa, que eran blancas; suponiendo que de aquí pasó tal color á la bandera principal de cada regimiento de á pié, en los dias de Luis XIV, y de estas banderas llamadas *coronelas* á las escarapelas, durante la guerra de sucesion. En libros castellanos de historia hallo yo, sin embargo, que es más antigua que Luis XIV en Francia, la opinion de ser allí el blanco el color real, bien que el azul fuera el peculiar y tradicional de los Valois; pero esta es cosa que ha de verse más adelante.

Por otra parte, el hecho de haber llegado el color blanco, ó de la Vírgen, á reputarse en Francia, no ya sólo color de la Casa Real, sino de la nacion entera en tiempo de Luis XIV, tiene explicacion muy fácil; que sabido es por demás, que nunca, como en los dias del *Gran Rey*, llegaron á ser lo régio y lo nacional una cosa misma, tanto en Francia, cuanto en casi toda Europa. Nada hubo, pues, de particular, en que se emplease exclusivamente á la postre el color de Cárlos VIII para todas las insignias y enseñas francesas, quedando allí universalmente reputado como color nacional, por lo ménos desde el siglo XVII en adelante; mal que pese á los que hoy sostienen todavía, que hasta el último siglo, y quizá hasta la Restauracion misma, no alcanzó semejante importancia. Héme detenido tanto á tratar de los colores franceses, para patentizar que ningun influjo pudieron tener la Francia ni la dinastía francesa de Felipe V, en la eleccion de nuestra antigua escarapela nacional. Conviene ya demostrar tambien, que la designacion del color rojo para nuestra escarapela, tenia, cuando se hizo, muchos más hondos fundamentos que la del blanco en Francia.

Nadie ignora que la ciencia ó arte que por principios enseñe el uso simbólico de los colores ó figuras, en los escudos y todo linaje de insignias, sea la *Heráldica*. Pues si consultamos su preceptos en los *Discursos de la nobleza de España*, por Bernabé Moreno de Vargas (Madrid 1636), veremos que el color que alcanza el primer lugar, no es otro que el *rojo* ó *gules*, al cual corresponde representar simbólicamente, atrevimiento, alteza, ardid, fortaleza y vencimiento con sangre. Notorio es, de otra parte, que las armas castellanas se componen de castillos amarillos ó dorados en campo rojo, y leones rojos en campo de plata ó blanco, así como las de Barcelona, las cuales tomó para sí Aragon, ostentan cuatro bastones encarnados, que la fábula llama dedos, en campo amarillo ú oro; y que desde la expugnacion del palenque de las Navas, colgó Navarra en las suyas unas cadenas de oro atravesadas en campo de sangre, por eterna señal y recuerdo de tan alta victoria. Predomina, de consiguiente, en las armas de España, el rojo: primero, por su propia nobleza; y en segundo lugar, porque es el color comun y más constante de los escudos especiales de Aragon, Castilla y Navarra, que fundamentalmente forman el de la nacion entera. Y hasta las armas de los reyes moros de Granada, dádiva, segun algunos, de los grandes monarcas castellanos, de quienes fueron feudatarios, tenian rojo el campo, y cruzado por una banda de oro, sujeta con tragantes, para que siempre campee el rojo, por raro acaso, en los varios escudos de armas locales que juntó en uno Cárlos V.

Pudiera, sin más, aseverarse, que al adoptar en la guerra de sucesion la escarapela roja, como solo símbolo de la unidad nacional, se procedió heráldicamente bien, ya fuera con deliberacion, ya sin ella. Y con esto basta asimismo para asegurar que la escarapela roja corresponde á la casa de Borbon únicamente, por el tiempo en que tal insignia comenzó á usarse; pues, por lo que hace al color, no pertenece sino á la nacion española, ya que se dió á sus soldados, desde el orígen, con arreglo á principios que han de ser aplicables mientras duren las cosas mismas con que están relacionados. Pero el asunto merece tratarse con más extension, y esclarecerse con otros muchos datos y razones todavía.

III.

Imposible fuera tratar del de la escarapela nacional, sin ir hablando al paso del color ó colores de nuestras antiguas banderas. De lo dicho hasta aquí acerca del adoptado para la escarapela, durante la guerra de Sucesion, pudiera hacer dudar á primera vista lo que ocurrió más tarde, cuando de nuevo se reglamentaron los colores de nuestras banderas de mar y tierra; é importa por lo mismo que acerca de este particular, dé explicaciones.

Ante todo no hay que olvidar por un instante que voy á tratar ahora de banderas, no de escarapelas, porque va mucho de lo uno á lo otro, segun se verá más adelante. El Real decreto de 28 de Febrero de 1707, por el cual reorganizó Felipe V la infantería española, dispuso que además de la *coronela*, que debia ser blanca y con la cruz de Borgoña, la cual iba á cargo del primer batallon de cada regimiento, trajesen los otros sendas banderas de tafetan, del color principalmente marcado en las armas de la provincia ó ciudad que les diese nombre. Bien meditado, no carece aquel decreto de razon heráldica, aunque se tratase ya de dar á las banderas sentido colectivo y nacional. El color blanco, señalado por Luis XIV á las banderas y escarapelas francesas, y tenido ya en Francia por color régio, debia ser forzosamente preferido en España para todo lo que fuese de índole real, supuesto que la dinastía era una misma, y que lo propio en España que en Francia, componian ya el Estado y el rey una sola entidad ó persona política. Pero es de advertir, que el derecho de levantar banderas, no ha significado hasta tiempos muy recientes sino el de llamar soldados á las armas y organizar tropas; derecho ya definitivamente arrancado á los concejos y señores feudales en el siglo XVII, y exclusivamente concentrado en el monarca. Las banderas no habian llegado á ser aún divisa ó insignia de la nacion española, sino de los pocos ó muchos caudillos que sucesivamente poseian la facultad de formar hueste; y como tal facultad la tenian ya sólo los monarcas, era muy puesto en razon que la principal bandera del rey de España, fuese la de su familia. Que el blanco estuviese ó no bien reputado como color real francés, al rayar el décimoctavo siglo, nada importa á nuestro propósito: basta con que general y áun oficialmente se le tuviese por tal, cosa que no puede dudarse. Y todavía hay que añadir, que fuera de la *coronela*, en todas las demás banderas del ejercito español, mandó usar Felipe V el principal color del escudo de cada provincia, con lo cual mostró rendir al arte del blason los debidos respetos. Lo régio sustituyó, cual era forzoso, á lo nacional, local ó indígena; pero en la parte en que esto último se conservaba, rigurosamente imperó el principio heráldico entónces, por más que á la larga aquella prescripcion última fuese derogada, recibiendo casi todas las banderas de nuestros batallones, con excepciones poco explicables, el color blanco. Bien puedo llamarlas poco explicables, porque no he encontrado hasta aquí verdadero antecedente histórico que justifique el que á ciertos cuerpos de preferencia se les señalase el color morado para sus banderas, suponiéndolo color peculiar de Castilla. La falsedad de este aserto se desprende de todo el contenido del presente artículo.

Mayores dudas de que se procediese con entero conocimiento de causa en tales cosas puede sugerir el exámen del expediente original más adelante aún instruido en el ministerio de Marina, y que dió orígen al Real decreto de 28 de Mayo de 1785. Trocóse mediante él la antigua bandera blanca con gran escudo en el centro, que solian usar los bajeles de Castilla durante la casa de Austria, por la que hoy tremolan nuestras fuerzas terrestres y marítimas, formada, cual es sabido, de tres listas paralelas; la de en medio amarilla, y alta y baja encarnadas. Dejaré para luégo el decir algo más del color de las banderas marítimas de la casa de Austria, cuando exponga con detenimiento las noticias generales que he podido reunir, acerca de los colores españoles; limitándome, por de pronto, á referir los antecedentes oficiales de la dicha enseña nacional. Al examinar su composicion, diríase que aquellas fajas, en que aparecen reunidos los comunes colores de los escudos de Castilla, Aragon y Navarra, conservando siempre su superioridad el rojo, como más noble, fueron escogidas, todavía mejor que la escarapela, por razones heráldicas y áun históricas. No hay con eso y todo la menor huella de semejantes razones, en el expediente de que se trata, cuyo original examinó detenidamente la Real Academia de la Historia. Adviértese, por el contrario, que entre los modelos presentados á la eleccion del rey Cárlos, hubo, además del preferido para la bandera de guerra, y otro casi idéntico al que se adoptó para la mercante, uno de fondo blanco partido por faja encarnada; otro de iguales colores en dos fajas; otro de fondo amarillo con sólo una faja encarnada; otro en que lo amarillo de la actual bandera aparece blanco; dos de fondo rojo con fajas en cruz, ya amarilla, ya azul; dos de fondo rojo con fajas paralelas, amarillas en el uno, y en el otro blancas; dos, por último, de fondo amarillo, sobre el cual ostenta el uno cruz roja, y el otro dos fajas azules. Ocioso parece demostrar, que no se observó en

la composicion de algunos de tales modelos regla alguna heráldica, ni se atendió con rigor á los precedentes históricos; tratándose solamente, cual requeria el decreto, de hallar colores que no se confundiesen al léjos, con los de los bajeles de otras naciones, y singularmente con los de Francia. Y hasta el coste y calidad de las diversas lanillas, segun los tintes diversos, tuvieron su importancia en el expediente referido, sirviendo para decidir la eleccion de bandera marítima.

Pero áun siendo todo lo expuesto indudable, ¿dedúcese de ello, por ventura, que fuese puramente arbitraria en Cárlos III ó sus ministros, la preferencia que al fin y al cabo dieron al color rojo, cuando sin duda alguna se trataba ya de establecer una enseña general, de carácter nacional y real á un tiempo, como las nuevas ideas de la época requerian? No por cierto. Es bien sabido que la tradicion de la forma y color en los objetos usuales, dura más que la de las razones y hechos históricos, y fácil es que, á pesar del silencio que en el citado expediente se observa, tuviera aquella mucha parte en la adopcion de la bandera, desde 1785 ostentada en nuestros bajeles, y única por virtud del Real decreto de 17 de Octubre de 1843 en mar y tierra. Las cosas antiguas se siguen, imitan, y prefieren muy de ordinario, sin inquirir su orígen; y si se demostrase que el color rojo ha predominado siempre entre nosotros, ya que no en las banderas, por haber tenido éstas durante largos siglos un carácter individual ó singular, que excluia toda significacion nacional, á lo ménos en las divisas militares verdadera y exclusivamente españolas, llegaria á certidumbre la sospecha apuntada, quedando á la par más en claro los incontestables títulos con que la escarapela roja fué adoptada por nuestros padres y ha sido hasta aquí reconocida como legítima escarapela nacional.

IV.

Séame permitido comenzar esta tarea, por reunir apresuradamente muchos hechos inconexos, que abonan la opinion referida, sin sujetarme por ahora á método alguno, y enumerándolos á medida que vayan acudiendo á mi memoria. No eran dias los de la Edad media, de leyes, costumbres, instituciones ni enseñas constantes y uniformes; porque nada era entónces ni uniforme ni constante. Las cosas y los hombres se agitaban á la sazon en un caos informe, que á cada paso presenta puntos de vista muy diferentes. Con eso y todo, la preferencia de los españoles al color rojo, puede percibirse y determinarse muy bien entre aquellas sombras.

Uno de nuestros más antiguos historiadores generales, aunque no de los de mayor autoridad realmente, Rodrigo Sanchez Arévalo, escribe en su *Chrónica hispánica* (parte 1.ª, cap. XI), que las armas de Pelayo estaban formadas de un leon rojo en campo blanco *(leonem rubeum in campo albo)*, suponiendo que esas mismas usaron los reyes leoneses. No es fácil decidir hoy si Sanchez Arévalo fundaba su opinion en documentos antiguos ó en la tradicion sola, ni puede por tanto darse completa fé á sus palabras; mas ora fuese el leon, ora la cruz famosa de Alfonso el Casto, cual otros pretenden, el signo heráldico de aquellos antiquísimos reyes, singular es hallar tan de léjos indicado el color rojo, como propio de las divisas españolas. Quizá significaba tal color entre nosotros, como se pretende que en la vecina nacion significase, la buena memoria de los mártires cristianos, y fuera por eso tan favorecido; dado que la misma razon habia para honrarlos en España que en Francia. Mas sea lo que quiera de tal conjetura, que me contento con soltar al paso, la verdad es, que la tradicion no fué infiel nunca al color rojo en España, desde que comenzó la reconquista de Astúrias, hasta que terminó en Málaga y Granada. Muchos siglos despues que Sanchez Arévalo, y al hablar de las *rojas cruces* de Pelayo, en su canto famoso á la *Sombra de Nelson*, siguió don Leandro Fernandez de Moratin otra tradicion diferente tocante al signo de los monarcas leoneses; pero en cuanto al color del signo, el erudito poeta y el viejo historiador estuvieron conformes. Testigo es tambien de que el color rojo nunca desamparó del todo las insignias españolas en la Edad media, el Códice menor y más hermoso de las *Cantigas* de don Alonso, obra de la segunda mitad del siglo XIII, que desde el tiempo de Felipe II se ha custodiado juntamente con otro en el Escorial, parando ambos hoy en manos de la Real Academia Española. Hállanse en el dicho Códice con frecuencia, banderas rojas ó carmesíes, con la imágen de la Santísima Vírgen en vez de escudo, al frente de los escuadrones cristianos, gobernados por diversos caudillos y ricos-hombres; bien que no dejen de ostentarlos de igual color los árabes y moros, nuestros tenacísimos adversarios, sin otra diferencia que llevar leyendas de oro en caractéres árabes, en lugar de la imágen santa de la Madre de Dios. Pero áun separándonos de este campo conjetural, y acudiendo al verdadero de la historia, nada hay tan comun como hallar banderas rojas entre las que, individual y espontáneamente sin duda, no con ningun sentido nacional, tremolaron tantas veces delante de árabes, bereberes y bárbaros del desierto, los tenaces restauradores de España.

Rojo es, por ejemplo, el milagroso pendon de Leon, que se conserva en la venerable colegiata de San Isidoro de aquella ciudad, puesto allí por Alfonso VII, en memoria de la conquista de Baeza, y el cual acompañó á muchos de sus sucesores á la guerra de moros, principalmente al infante don Fernando, que lo plantó gloriosamente sobre Antequera. Rojo con la señal de la cruz de Jerusalem fué tambien, á no dudarlo, el pendon bendito por el Papa que trajo de Roma el arzobispo don Rodrigo, y con el cual se halló aquel prelado insigne en la jornada prodigiosa de Ubeda ó las Navas. Al referir esta particularidad Argote de Molina (libro I, capítulo XLVII y siguientes de su *Nobleza de Andalucía*), consigna además, que habiendo creido ver la piedad de los vencedores en la batalla, cierta cruz roja por el cielo, semejante á la de Calatrava, tomáronla para sus propias armas gran copia de los caballeros que allí lidiaron. Y en el entre tanto, roja era ya como la de Calatrava, la cruz de Santiago, su hermana; y todavía ostentaba igual color la de Alcántara, ó del peral histórico, que dió razon más tarde para que aquel color primitivo se convirtiera en verde como sus hojas, con el fin de evitar la confusion que originaba el ser idénticas en figura y color las insignias de Alcántara y Calatrava.

En una correa colorada paró asimismo la banda de aquella famosísima Orden con el propio nombre de su insignia conocida, y que fundó don Alonso el Onceno para honrar á sus mejores campeones y caballeros. Dícenlo el ilustrísimo Guevara en la trigésimaquinta de sus *Epístolas familiares*, y Mariana en el capítulo II del libro XVI de su *Historia de España;* y lo confirma el *Diccionario de Autoridades* en los términos mas expresos. Verdad es que en los estatutos de su fundacion se señaló á la banda de esta Orden el color llamado entónces *prieto*, hoy de dudosa interpretacion, y que sin duda alguna se usó á las veces de color de oro en el principio, puesto que lo atestiguan las Crónicas de don Alonso el Onceno y de su hijo don Pedro en dos distintos pasajes de muy claro sentido; pero Guevara y Mariana vivieron sobrado cerca del tiempo en que se extinguió aquella Orden, para que no estuviese fresca su memoria, y cupiera error en tan manifiesta cosa como el color de su insignia. Por otra parte, la descripcion del *Diccionario de Autoridades* es tan completa, que parece improbable que no se formase sobre documentos seguros. «Su particular divisa consistia (dice aquel gran Diccionario al tratar de los caballeros de la Banda), en una banda roja ó faja carmesí de cuatro dedos de ancho, que los caballeros traian sobre la espalda derecha, y desde el hombro pasaba cruzando delante del pecho al lado izquierdo, y debajo de su brazo se añudaba y colgaba.» Y áun la poesía dramática ofrece notable prueba, de que la insignia dada á sus principales caballeros por don Alonso el Onceno, era del color que digo; porque bien sabido es, que en *García del Castañar*, sirvió la banda *roja* de gran recurso dramático, prevaliéndose de ella don Mendo para burlar la lealtad singular de aquel marido celoso, y poner, por de pronto, la vida á salvo. La honrada doña Blanca no habria allí llamado tantas veces *el que trae la banda roja*, al osado cortesano de don Alonso el Onceno, si no hubiera sido notorio aún en tiempo del poeta Rojas Zorrilla, que tal, y no otro, era el color de la órden fundada por el insigne vencedor de Algeciras.

Del mismo color rojo fué ciertamente, y semejante en esto y la figura á la de Montesa, la cruz que llevaron al pecho los cuadrilleros de la Santa Hermandad, destinados por los insignes reyes Católicos á hacer respetar la Real justicia; así como era encarnado su uniforme en gran parte. Roja era igualmente la cruz de Borgoña, que solia adornar el pecho y las espaldas de nuestros temidos hombres de armas ó infantes, en los dias de la casa de Austria; y rojas fueron por último las que ostentaron casi todas nuestras banderas terrestres de aquellos tiempos y los sucesivos, hasta que en 1843 se adoptaron las actuales.

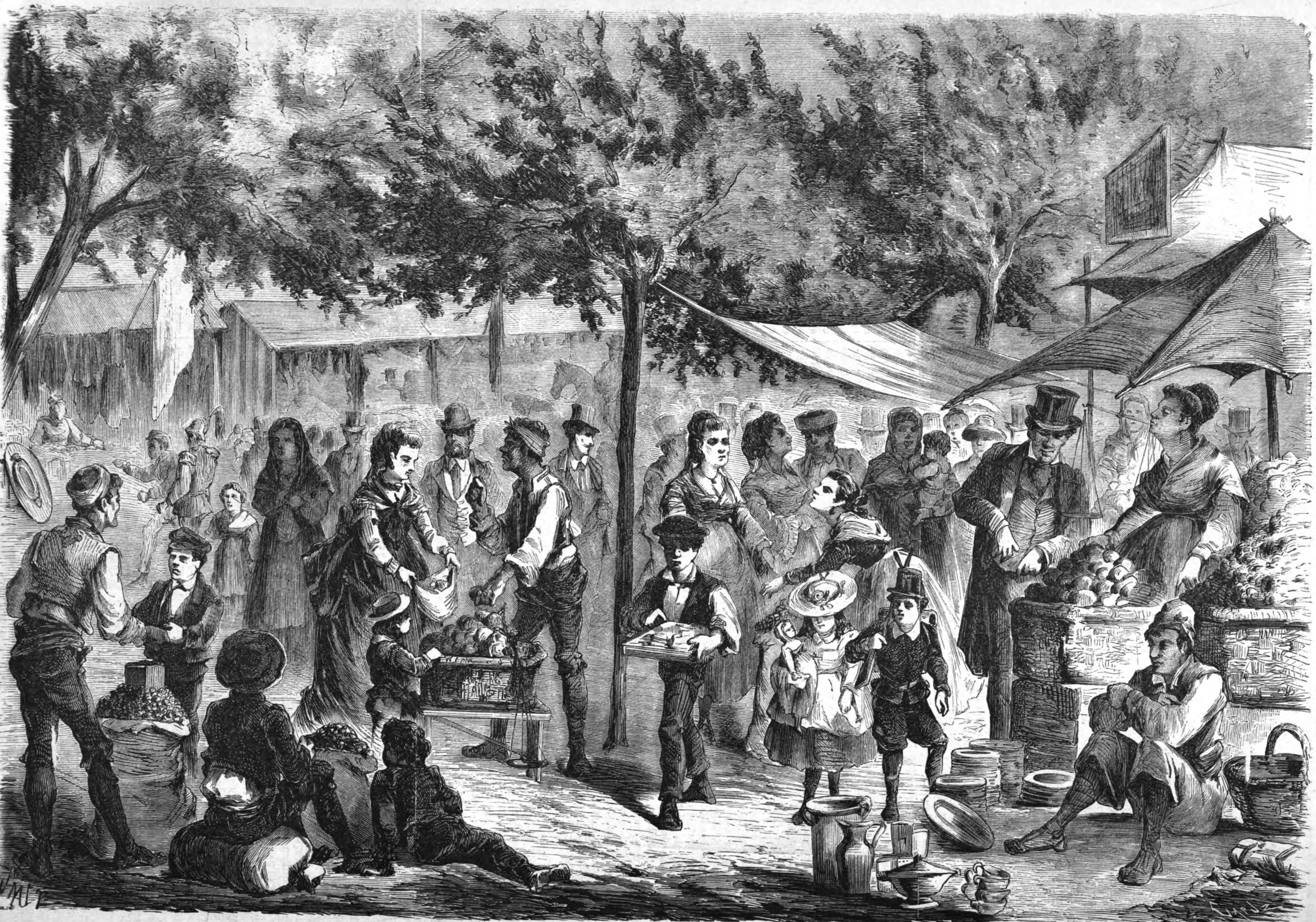
No sin propósito me he fijado especialmente así en el color del leon de Pelayo, como en el de todas las cruces españolas, y en el de la primera de nuestras Ordenes reales, llamada por antonomasia de la Banda; porque como indiqué ántes, y ahora demostraré extensamente, tienen mucha mayor importancia tales insignias que las banderas, para determinar el color simbólico que tuvieron por distintivo nuestros antepasados de su nacion y patria. Las banderas, cual se verá en lo que sigue, sólo alcanzaban significacion en España antiguamente, por su perfil ó figura, y por sus armas ó divisas; y áun esa significacion no tenia, como la de la moderna escarapela ó las cruces y bandas de otros tiempos, carácter nacional.

V.

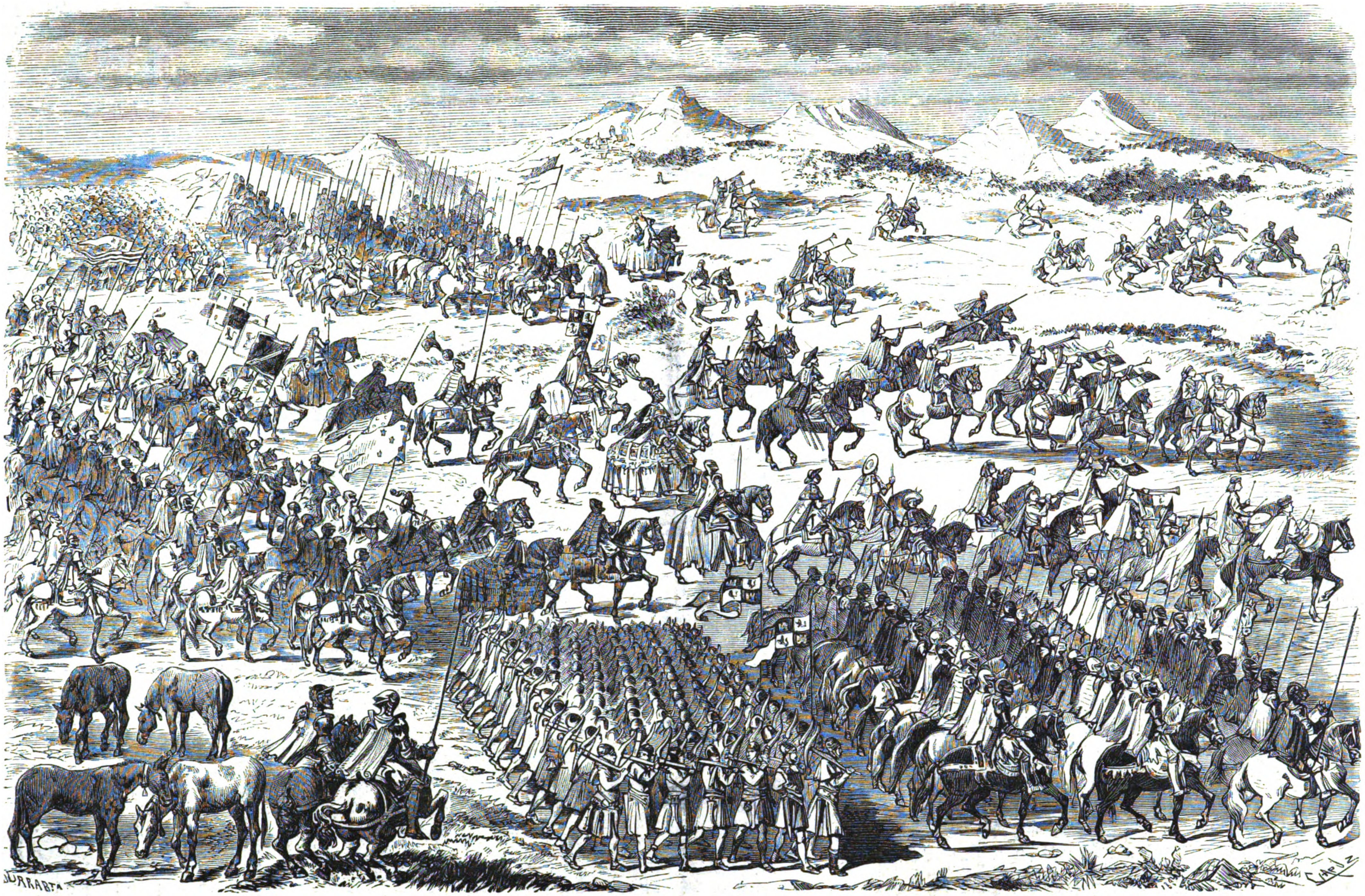
Tocante á las banderas, por lo ménos desde mediados del siglo XV, que fué cuando todas las cosas militares comenzaron á ordenarse y regularizarse, no nos faltan noticias seguramente. El *Tratado de los rieptos y desafíos que entre los caballeros é hijos-dalgo se acostumbran hacer, segun las costumbres de España, Francia, Italia é Inglaterra...* con otro llamado *Ceremonial de príncipes*, obra de mediados del siglo XV, del insigne Mosen Diego de Valera, nos da á conocer que el número de las enseñas por entónces usadas, era siete, y los nombres los que siguen: *bandera, pendon, palon, grímpola, guiton, estandarte* y *confalon*. Correspondia llevar la *bandera*, segun el propio autor, á los reyes, duques, marqueses, vizcondes, almirantes y barones; los *pendones* á las Ordenes militares, como, por ejemplo, las de Santiago, Calatrava, Alcántara y San Juan; el *palon* á las ciudades, villas ó comunidades; la *grímpola* á los caballeros ó gentiles hombres, «que así debian ponerlas en su sepultura como meterlas en la liza ó raya, habiendo de combatir ó hacer armas;» el *guiton* á los emperadores ó reyes cuando anduvieran en hueste, y en su ausencia, á los condestables ó capitanes generales; el *estandarte* á cualquier caballero, gentil-hombre ó capitan que mandase algun número de gente; y el *confalon*, por último, poco diferente del estandarte, quedaba para estos mismos capitanes, cuando eran escasos los soldados que traian á sus órdenes. Mosen Diego de Valera añade, que la bandera real se diferenciaba de la de cualquiera de las dignidades dichas, en que ella debia ser más larga que ancha, y las otras cuadradas; así como que los príncipes, en tiempo de guerra, podian traer juntamente, bandera, guiton y estandarte. Dedúcese, pues, de cuanto el citado autor dice, que todas estas diversas clases de enseñas (toscamente grabadas en madera en su libro), debian distinguirse por la figura ó por los escudos de armas de los que las hacian levantar entre la gente armada, segun expuse ántes, no por los colores, puesto que ni siquiera habla de ellos.

De la primera mitad del siglo siguiente, hay otro curiosísimo tratado de Gonzalo Fernandez de Oviedo, que se intitula *Libro de la Cámara Real del príncipe don Juan*, últimamente impreso por la Sociedad de Bibliófilos; y en él se lee, que el *guion real* (llamado *guiton* por Valera), que todavía usaba el emperador Cárlos V como sus antepasados, era una «bandera enastada y alta ó pendon cuadrado, de cuatro á cinco palmos en cada parte, con la divisa de la banda real de Castilla.» La noticia de que el códice jv—e—8, del Escorial, que contiene el texto, ahora impreso, del *Libro de la Cámara Real*, tenia dibujado al márgen el guion dicho, me hizo examinarlo, y resulta, que la enseña de que se habla, aparece allí idéntica en perfil á la del *Tratado de rieptos y desafíos* de Mosen Diego de Valera, bien que esté además atravesada, como el propio texto dice, por la *banda real de Castilla*, que sujetan dos *tragantes* ó bocas de dragon en los extremos. Lástima es que esta faja esté trazada con tinta negra, y falte el color del fondo del paño, solamente señalado tambien con líneas encarnadas. ¿Indicará aquel color del perfil, el del paño de la régia bandera? A no haber más documento que el dibujo del códice del Escorial, no seria posible asegurarlo. Si la banda real de Castilla hubiera de haber tenido en el guion el color mismo que la que usaban los caballeros de la Orden de tal nombre, no podia ménos de ser encarnada; y dos colores iguales se habrian confundido con ofensa de la Heráldica, y sin efecto alguno. Mas por otro lado, he dicho ya, que la banda se usó de oro alguna vez que otra, por los caballeros de don Alonso el Onceno y su hijo don Pedro; y con más razon pudo usarse igualmente en el guion real, en cuyo caso nada impedia que fuera encarnado el paño.

Algunas de las banderas piadosamente conservadas, aunque no con la primitiva tela de ordinario, en las últimas ciudades conquistadas por los reyes Católicos, son ciertamente encarnadas; pero falta en ellas la faja con tragantes, lo cual demuestra que son insignias de otra índole y no régios guiones. Hay, pues, que dejar en duda al pronto el color del *guion*, que tuvo presente el autor del dibujo del *Libro de la Cámara Real*, contentándonos con sacar del texto de



LAS FERIAS DE MADRID (pág. 485).



TROZO DE LA GRAN PINTURA DE LA BATALLA DE LA HIGUERUELA, EXISTENTE EN LA LLAMADA *Sala de Batallas* DEL ESCORIAL, REPRESENTANDO LA VANGUARDIA DEL EJERCITO CASTELLANO EN ÓRDEN DE MARCHA (Pág. 496).

la propia obra, que en la empresa de Salsas, el guion del capitan general duque de Alba, era de damasco blanco con cruz de terciopelo verde, perfilada y bordada de oro á dos haces, y que el rey llevaba el *suyo acostumbrado de la banda real.*

Por fortuna, poseemos un documento más importante aún que el texto del *Libro de la Cámara Real*, y que basta al cabo para desvanecer tal duda. Hay señaladas con el número 67 en nuestra *Armería Real* tres enseñas de damasco carmesí, atribuidas allí al pretendiente Cárlos III, que fué luego VI entre los emperadores de Alemania. Sobre ser mucho más antigua que sus compañeras, tiene una de las enseñas á que me refiero por divisas la banda con sus tragantes de oro, y además dos columnas de oro igualmente, encima de las cuales hay una corona imperial y otra ducal, y una cinta ondeante con la conocida leyenda de las columnas de Hércules. No es probable, ni mucho ménos, que el pretendiente del siglo XVIII resucitase aquellas antiguas divisas, por nadie ya recordadas, en sus banderas. Gonzalo Fernandez de Oviedo dice literalmente (pág. 143 del *Libro de la Cámara Real*) estas palabras: «Aunque el capitan general puede acostumbrar traer en el campo guion, no ha de ser con las mismas insignias de la *Vanda ó de las columnas* que el emperador nuestro señor le trae;» y si no hay error material en esto, pues bien pudiera ser *é* y no *ó* la que hay entre *Vanda* y *columnas*, parece como que el emperador alternaba en el uso de ambas divisas ó insignias. Sin embargo, en el guion de la *Armería Real*, juntas están una y otra, y esta diferencia entre el libro y la enseña, áun dejando aparte la del error material, podria tener otras explicaciones satisfactorias y fáciles. Fuera de lo expuesto, la enseña confirma y aclara cuanto dice el libro. El perfil rojo del dibujo del Códice del Escorial, debe indicar, pues, que la enseña de Cárlos V, que sirvió de modelo, era tambien roja; y no siendo posible poner color sobre color en *la Heráldica*, y ménos dos colores iguales ó semejantes, que se confundirian en uno solo, hay que suponer que la banda era de oro como la del guion de la Armería Real, y como la de algunos de los primitivos caballeros de la Orden que se llamó de la Banda. Tenemos, por tanto, suficientes datos para afirmar ya, que el color del guion particular de Cárlos V era encarnado, con banda de oro; y que no alternaba siempre sus divisas, sino que á las veces usaba las dos á un tiempo, banda y columnas.

Mas no deja de ser notable, por cierto, que apareciendo en nuestras monedas el leon desde el reinado de Alonso VII, y desde Alonso VIII el castillo, y estando ya formado en tiempo de Alonso X el actual escudo de armas de Castilla, segun dan á entender las monedas así como los sellos reales, no fuese la divisa del antiguo guion real de España hasta Cárlos V, el dicho escudo, sino la banda de Alonso el Onceno; la cual figuró tambien en las *doblas*, al decir del Padre Saez, desde los dias de don Juan I, aunque ordinariamente no se encuentre sino en las de don Juan II. Las *doblas de la banda* tienen bien conocida celebridad en este último reinado; y la banda se representa en ellas tal y como aparece en el guion del *Libro de la Cámara Real*. Trasmitida tal divisa á Fernando el Católico, cercano deudo, segun es sabido, de don Juan II, y conservada por Cárlos V, en sus primeros tiempos al ménos, conforme narra el propio libro, sobran motivos para considerarla como familiar y peculiar de toda la descendencia de don Alonso el Onceno; quien la recibiria quizá de alguno de sus antecesores, si es cierto, cual se supone, que la dió uno de ellos por armas á Alhamar, fundador de la última de las dinastías mahometanas en España. Cárlos V añadió á aquella otra divisa particular suya, las columnas, y esa subsiste en nuestras monedas todavía.

Pero volviendo al empleo y peculiar significacion de las banderas, réstame dar noticia de un libro, cuyo título es, *Instruccion y regimiento de guerra*, que hizo y ordenó Diego Montes, vecino de la villa de la Guardia, y soldado viejo de S. M., impreso en mil quinientos treinta y tantos en Zaragoza, y que es de los más antiguos y curiosos que existen sobre nuestras cosas militares. En él refiere su autor que, ya en los dias de Cárlos V, se hacian las levas de soldados, desplegando cada capitan en el lugar ó ciudad principal de la provincia que le hubiese sido señalada, su bandera, donde quedaba á cargo del alférez que él mismo habia creado. De tales palabras y otras del mismo autor se deduce, con evidencia, que la obligacion que contraian los soldados al engancharse, no era otra que seguir fielmente *la bandera del dicho capitan*, nombrado y autorizado para reunir y armar gente por el rey; y es de pensar, por tanto, que éste escogeria á su capricho el color de su peculiar bandera. Así se lee, con efecto, en diversos libros de historia del siglo XVI, donde constan muy detalladamente las particularidades que tenian las que daban de por sí al viento los capitanes inmortales que con huestes tan escasas conquistaron la mayor parte de América. Todas solian ser de distinto color, y eran todas, no obstante, españolas. Hállase, pues, por todos lados comprobado un hecho mismo, á saber, que la bandera tenia sólo hasta entónces carácter familiar ó personal, nunca genérico, ni real, ni nacional.

Ni otra cosa enseñan, seguramente, los cuadros de la gran Sala de batallas del Escorial, que contienen escenas militares de Picardía y Portugal, algunos de las guerras de Francia y Flandes, colgados en la planta baja del propio Monasterio, y otros muchos que en el Museo del Prado, y en diferentes lugares, representan ejércitos españoles, ya del tiempo de Felipe II, ya del de Felipe IV. Vénse en ellos los tercios de infantes divididos en compañías con banderas, de diferente color, aunque ostentando siempre la cruz de Borgoña, sin notarse enseña principal ni privilegiada en los tercios. Para no alargar el presente artículo con ociosos ejemplos, contentaréme con citar alguno que otro detalladamente. En el cuadro del Museo del Prado, que representa la batalla de Fleurus, se ven, en las compañías que ocupan el primer término, cuatro banderas; una de color azul claro, otra de azul oscuro, una roja y otra blanca, todas con cruz de Borgoña. En la marcha sobre Acqui del duque de Feria, que está en el mismo Museo, se notan tres compañías con banderas; dos blancas, una azul, y la cruz como siempre. Las compañías de caballos que hay en otros cuadros de las guerras de Flandes, colocados en una sala baja reservada del Museo del Prado, son tambien de distintos colores. Vése esto aún más claro en el cuadro de mi buen amigo el marqués de Alcañices, duque hoy de Alburquerque, que representa el ejército y escuadra que de 1651 á 1652 sitiaron á Barcelona, bajo el mando supremo del segundo don Juan de Austria, acompañado del marqués de Mortara, general de las fuerzas de tierra, y del duque de Alburquerque, que gobernaba las marítimas. Cuatro compañías de infantes hay allí formadas, por igual manera que las de las campañas de Picardía y Portugal, que están pintadas en los macizos de las ventanas de la Sala de batallas del Escorial; es á saber, en órden cuadrado, con sendas banderas tendidas y puestas en la tercera hilera de los coseletes ó picas. De que son diferentes las cuatro banderas del cuadro de Barcelona, á que ahora me refiero, no cabe duda, aunque los colores, como en todos, estén algo desvanecidos ó confusos. La primera parece de color azul oscuro con franja encarnada; la segunda, blanca con listas horizontales color de naranja, y franja igual á las listas; la tercera es tambien de color azul, pero claro, y lo mismo la franja; la cuarta es toda naranjada, fondo, y franja ó galon: ostentando todas por comun divisa las grandes aspas de Borgoña atravesadas y de color rojo. Todas estas banderas de compañías tienen, como he dicho, franjas ó galones, y en ellas ó ellos la diversidad es mayor aún; consistiendo á veces en oscuros triangulitos ó puntas negras. Claro es, pues, que las banderas no tenian tampoco en los reinados de los sucesores inmediatos de Cárlos V determinado color, y que lo único comun, real ó nacional, era la divisa de la cruz, casi siempre roja: porque de una parte, si hubiera habido color señalado para el paño de las banderas, no faltaria semejante detalle entre tantos como contienen los muchos libros militares del siglo décimoséptimo que he consultado; y de otra, con el mero exámen de los cuadros de batallas de aquellos tiempos, se prueba la falta de toda regla ó comun ley en la materia.

Y verdaderamente, hasta el mismo posesivo *su* que juntan los autores á la palabra *bandera*, siempre que la relacionan con algun capitan ó caudillo, demuestra ser ella insignia individual más bien que colectiva. Poníase siempre bandera, en posesivo, porque cada jefe traia la suya en el siglo XVI, lo mismo el capitan de infantería que el capitan general y el emperador ó rey, en lo cual habia ya por supuesto, grandísima limitacion, dado que en los siglos precedentes teníala propia cada rico-hombre, y áun cada principal caballero. De llevar todo capitan de infantería su bandera propia, procede tambien, sin duda alguna, el que se emplease aquella palabra como sinónima de compañía en los ejércitos de Cárlos V y Felipe II, sobre todo entre la gente tudesca, que solia componerlas de hasta quinientos infantes, á la usanza de los suizos, maestros universales de la infantería en aquel siglo; diciéndose tantas ó cuantas banderas, por tantas ó cuantas compañías de soldados.

No hubo, por lo mismo, en los ejércitos de mediados del siglo XVI, otra bandera preeminente que la del monarca ó caudillo que lo mandara. Los capitanes generales, ó generales en jefe de los ejércitos, no debian llevar, segun advierte el *Libro de la Cámara Real*, las mismas insignias de la banda ó las columnas que el emperador Cárlos V usaba, sino otras divisas particulares (aunque no las de su casa y persona); con el fin de evitar que si el monarca acudia á la hueste, dejara de distinguirse del guion del monarca el del súbdito. Pero de estos guiones de general en jefe ó capitan general de aquel tiempo no he visto ninguno; y ántes de terminar el siglo XVI debió caer semejante costumbre en desuso. Ninguna bandera particular acompaña al gran duque de Feria delante de la plaza de Constanza, tal como está representada en el cuadro de Carducho, que lleva el número 33 en el Museo del Prado, viéndose allí solamente las de dos compañías de infantes, roja una, otra blanca, y ambas con la cruz de Borgoña. La bandera plantada en una de las torres de Reinfelds por los soldados del duque de Feria, es blanca, con franja y roja cruz de Borgoña, sin duda la de la compañía más venturosa en el asalto; y por otros lados se ven allí flotando sobre las compañías que lidian aún, banderas rojas y blancas, siempre con su cruz acostumbrada. En el famoso cuadro de las *Lanzas*, de Velazquez, que representa la rendicion de Breda, la bandera principal que ostenta el ejército español (tapada en parte por la cabeza del admirable caballo que, colocado en primer término, y contra el principio fundamental del arte antiguo, solicita allí más la atencion que las humanas figuras), está formada de escaques blancos y azules, con la cruz de Borgoña roja. El cuadro de José Leonardo sobre igual asunto, ya no tiene exactamente las mismas banderas que el de Velazquez, lo cual prueba más y más, que no habia en esto regla fija á que tuvieran que atenerse los pintores. De las dos que en él ostentan los españoles, si la una es tambien roja con cruz de distinto color, la otra parece formada de diversos colores, y entre ellos el azul, mas sin escaques, como los tiene la blanca y azul del cuadro llamado de las *Lanzas*. Otro hay en la rotonda que da entrada al Museo, el cual figura la rendicion de un castillo holandés á los españoles; y la bandera de éstos, que ondea ya en el dicho castillo, es blanca con cruz de Borgoña roja, ni más ni ménos que la de Reinfelds, y semejante á las que usaron nuestros regimientos de línea hasta 1843. Despréndese, de todo esto, la evidencia de que no habia á la sazon otras banderas que tremolar sino las mismas de las compañías; las cuales sólo tenian de comun la cruz de Borgoña, roja siempre, á ménos que fuese rojo el fondo de la bandera, que entónces recibia, para que se la distinguiera de léjos y por no quebrantar el principio heráldico, otro cualquiera color. Si hay alguna excepcion en el color de la cruz, es tan rara, que apenas merece consignarse; y bueno es observar al propio tiempo, que nunca faltaba ya el color rojo de las banderas, bien en la divisa, bien en el fondo.

Réstame todavía tratar de un documento curiosísimo, en materia de banderas, y áun de colores en general, que aunque prueba mucho ménos de lo que á primera vista parece, merece, cual le señalo, lugar y párrafo aparte. Hablo de la gran pintura de la batalla de la Higueruela, librada en 1431 á los moros granadinos, que contiene el mayor de los muros de la Sala de batallas del Escorial, la cual está *fielmente copiada* de un lienzo de 120 piés de largo, que se encontró en cierta torre antigua del alcázar de Segovia, segun relata el mismo arquitecto de aquella gran fábrica, Juan de Herrera, en su *Sumario y breve declaracion de los diseños y estampas de San Lorenzo el Real*, impreso en Madrid en 1589. De advertir es, ante todo, que fray Joseph de Sigüenza, en el libro IV de su *Historia de San Jerónimo*, nos dice que aquella pintura, hoy colorida, no estaba representada en el lienzo original, sino con aguadas de claro y oscuro; por manera que los colores fueron puestos y probablemente inventados en tiempo de Felipe II. Bien que haya que admitir que los pintores se tomasen algunas libertades con el dibujo original, entre otras, sin duda, la de dar por divisa la turca media luna á los escudos de los moros de Granada, grande es el valor que tiene para la historia militar esta famosa pintura. Aparece allí el guion de don Juan II, con la misma figura que en el códice del Escorial; pero dividido en cuatro cuarteles con escaques rojos y blancos: trayéndolo á pocos pasos de la persona del rey, el buen caballero Juan Alvarez Delgadillo de Avellaneda, segun reza la crónica. Detrás, y á mayor distancia, se distinguen cuatro banderas reales (aunque no parecen más largas que anchas, como previno luégo Diego de Valera), la primera de las cuales tiene por divisa la banda real de Castilla, que ménos que nadie podia dejar aquel monarca olvidada. A los

costados, ó flancos, del poderoso escuadron, que lleva al frente las cuatro banderas, marchan otros dos con enseñas, que por la figura bien pueden ser los estandartes reales de que Diego de Valera habla, confirmándose así su dicho, de que los reyes llevaban á un tiempo á la guerra, guion, bandera y estandarte. Álzanse acá y allá, sobre los demás escuadrones de soldados, las enseñas de los ricos-hombres y magnates, sembrados de blasones distintos, como que, segun el ya repetidas veces nombrado Valera, tenian que distinguirse los de cada cual, no por el color, que ni siquiera se mienta, sino por llevar todos *armas conocidas;* señalándose particularmente por sus cruces los pendones de las Órdenes militares, y por su notoria divisa el de don Álvaro de Luna. Las banderetas ó banderolas que cuelgan de las trompetas que preceden al rey, son tambien, por señas, rojas y blancas, como el escudo y el guion real. No es posible dar por auténticos, ni mucho ménos, los colores que hoy luce el cuadro de la batalla de la Higueruela, sabiendo, como ya sabemos, que no son de la época. Los artistas que ejecutaron el cuadro respetaron, sin duda, por regla general, las líneas negras que encontraron; pero al colorir los espacios que ellas dejaban, es facilísimo que pusieran los colores, y áun modificaran las divisas, con arreglo á las ideas y práctica de su propia edad, tan poco temerosos de los anacronismos, cual eran todos sus contemporáneos. Por eso quizá en los escudos de los moros granadinos campea la media luna de los *Osmanlis*, segun he dicho. El *guion* de don Juan II, tampoco es probable que fuese tal, como aparece en el escudo de que estoy tratando. Aquel rey usó, á la verdad, en las *doblas* el escudo de Castilla, con sus cuatro cuarteles de un lado, y de otro el escudo de la banda; por manera que no es maravilla ver al frente del escuadron real de la batalla de la Higueruela, una bandera con la banda, y otra con el escudo de armas de Castilla, llevando la primera el lugar de preferencia, que tambien parece que tuvo en las monedas. Mas por lo que hace al *guion*, principal enseña régia, y que va junto á la persona del monarca como es debido, sorpréndeme que, ostentando todavía exclusivamente la banda y los tragantes en tiempo de los reyes Católicos, y añadiéndole sólo las columnas Cárlos V, conforme queda demostrado, lleve en este cuadro de la Higueruela el acuartelado escudo de Castilla, con sus peculiares colores y leones y castillos, formando de por sí la enseña entera. ¿Seria libertad de los artistas que quisieron pintar el *guion* del rey don Juan, tal y como podia, y queria usarlo Felipe II? Inclínome á pensarlo. En el palenque ó campamento que precede en el cuadro referido á la representacion del ejército en marcha, ondean sobre la parte superior dos guiones ó banderas, el uno con la banda y el otro con el escudo de armas, el cual domina asimismo en todas las demás enseñas que allí hay; advirtiendo que las dos veces que aparece el guion ó bandera de la banda, está colorido el fondo de azul, con banda de oro, cosa que así puede tener fundamento histórico, como ser de todo punto inventada. De ser histórica, probaria esto una vez más, que el color del fondo era vário, puesto que el guion que conocemos de Cárlos V es encarnado; y únicamente fijo el color de oro de la banda real. Allá en el palenque de la Higueruela, el guion de la banda ostenta igual categoría por lo ménos que el del escudo, y en las monedas de don Juan II, hallan los numismáticos, al anverso la banda, y al reverso el escudo de armas: ¿qué razon hay, por tanto, para suponer que el propio don Juan II postergase la divisa de la banda, prefiriendo en su guion el escudo de armas castellano? Para que esto hiciese don Juan, no encuentro razon. Para que los artistas lo hiciesen, existe la de que desde el tiempo de Felipe II hasta ahora, el escudo de armas de España, extendido en forma de bandera, se ha solido ya tener por única enseña ó pabellon real.

No quiero terminar el punto de las banderas sin decir ya, que aunque su uniformidad era más necesaria en mar que en tierra, porque no de otra suerte podian reconocerse de léjos los bajeles y escuadras de las distintas coronas, tampoco parece que la hubiera durante el siglo XVII. En una consulta de la junta de Guerra y Portugal, fechada á 9 de Julio de 1618, que se custodia en el archivo de Simancas, se previene que los estandartes de la armada de Portugal fuesen de color «azul y rojo cual virey eligiere, y no blanco como lo es el de Castilla;» y con efecto, he visto yo, entre otros, un cuadro del marqués de Alcañices, que representa el desembarco de cierta persona real en Valencia, por tal tiempo, y lleva la escuadra surta en aquellas aguas bandera blanca con gran escudo en el centro de las armas de España. Mas en cambio los cinco estandartes de la batalla naval de Lepanto, custodiados en la Armería Real, desde el núm. 1.611 á 1.630 del catálogo, son carmesíes con varias imágenes por divisa; el estandarte con farpas que allí mismo lleva el núm. 2.038, es de damasco encarnado; y de brocatel ó lana encarnada es igualmente el que tiene el número 2.039 del propio catálogo: siempre con imágenes. En el cuadro que tiene el núm. 1.920 en el Museo del Prado, y representa la expugnacion de un castillo por don Fadrique de Toledo, las banderas de la escuadra son blancas; pero hay una que en vez de escudo luce roja cruz de Borgoña, como las de las compañías de infantes. Por otra parte, las escuadras reunidas de 1651 á 1652 delante de Barcelona, bajo el mando del duque de Albuquerque, ostentan, en el cuadro ya referido ántes, banderas encarnadas. Carezco aquí, cual en tantos otros puntos que someramente toco en el presente artículo, de suficientes noticias; pero parécenme ya sobradas las que preceden para afirmar sin temor de ser desmentido por los hechos, que ni habia uniformidad alguna en el color de las banderas de los siglos XVI y XVII, ni al formar éstas solia tenerse en cuenta, si habia ó no ya en España color real ó nacional.

VI.

Mas, en el entre tanto, no en vano predominaba el color rojo en el escudo castellano y áun en todos los demás de España, cual queda demostrado anteriormente; ni en vano habian manifestado tan probada preferencia á aquel color los españoles, primero en las cruces de sus celebérrimas Órdenes militares, y despues en la gran condecoracion ó distintivo nacional de la Órden de la *Banda*, con que honraron los últimos monarcas particulares de Castilla, á sus mejores súbditos. El color rojo, encarnado ó carmesí, fué desde el primer tercio del siglo XVI en adelante indudablemente reputado y tenido ya por color real y nacional; cosas idénticas entre nosotros áun ántes quizá que lo fuesen para Francia. Algo he dicho ya del color de los trajes oficiales ó uniformes en que preponderaba el color encarnado, y debo aquí añadir algo, para mayor esclarecimiento. Los artistas de Felipe II pintaron al rey don Juan en la Higueruela, con traje rojo y blanco, y pluma roja. Del propio color son allí y blancas las dalmáticas de sus farautes; y segun el *Libro de la Cámara Real*, los heraldos del tiempo de los reyes Católicos, llevaban tambien en las dalmáticas los rojos colores del escudo castellano, dominando á los blancos. Cárlos de Lanoy dió sobre los franceses en el parque glorioso de Pavía con un escuadron á caballo, cuyos soldados traian colorados tafetanes por banderas sobre las camisas y armas; precediéndole trompeteros, que tambien llevaban pendientes de sus instrumentos banderetas de tafetan colorado: todo lo cual refiere en su bien conocida *Relacion* inserta en la *Coleccion de Documentos inéditos*, aquel buen paje Juan de Carvajal, que tomó el nombre de fray Juan de Oznaya en el cláustro. Ávila y Zúñiga refiere por su parte que Cárlos V iba en Mhulberg sobre un caparazon de terciopelo carmesí con franja de oro, no llevando otra cosa sobre las armas sino una banda muy ancha de tafetan carmesí listada de oro, así como el gran duque de Alba, capitan general del ejército, ostentaba allí por distintivo una *banda colorada.*

Y es que la banda, segun nuestro *Diccionario de Autoridades*, era «adorno de que comunmente usa»ban los oficiales militares, de diferentes especies, »hechuras y colores, y que servia tambien de divisa »para conocer de qué nacion era el que la traia, como »*carmesí el español, blanca el francés, naranjada* »*el holandés*, etc.» A este hecho, notorio en sus dias, de ser la banda la divisa nacional, alude el gran Calderon, en la primera jornada de *Afectos de ódio y amor*, del modo que sigue.—Vé la reina Cristerna de Suevia, que un valentísimo campeon que la defiende, corre gran riesgo peleando, y grita á sus familiares:

> «Socorred, socorred presto
> aquel soldado á quien vida,
> honor y libertad debo;
> *aquel de la roja banda*
> que desesperado, en medio
> de todos lidia . . . .»

Socórrenle, tráenle todo ensangrentado, y curado ya, y averiguado su nombre, pregúntale luégo á Casimiro (que así se llamaba el soldado) la agradecida reina:

> ¿De qué nacion sois?

Y responde el impávido aventurero:

> La banda
> creí que os lo hubiera dicho;
> *vasallo de España soy,*
> Borgoña es mi patrio nido.

¿Cabe testimonio más respetable, ni más claro aserto? ¿Cómo dudar, despues de esto y las textuales palabras copiadas del *Diccionario de Autoridades*, que en el siglo XVII, y ántes por lo mismo que la casa de Borbon ocupase el trono, el rojo ó carmesí era el color propiamente español? ¿Cómo dudar tampoco que la divisa donde particularmente se ostentaba entónces el color nacional era en las bandas?

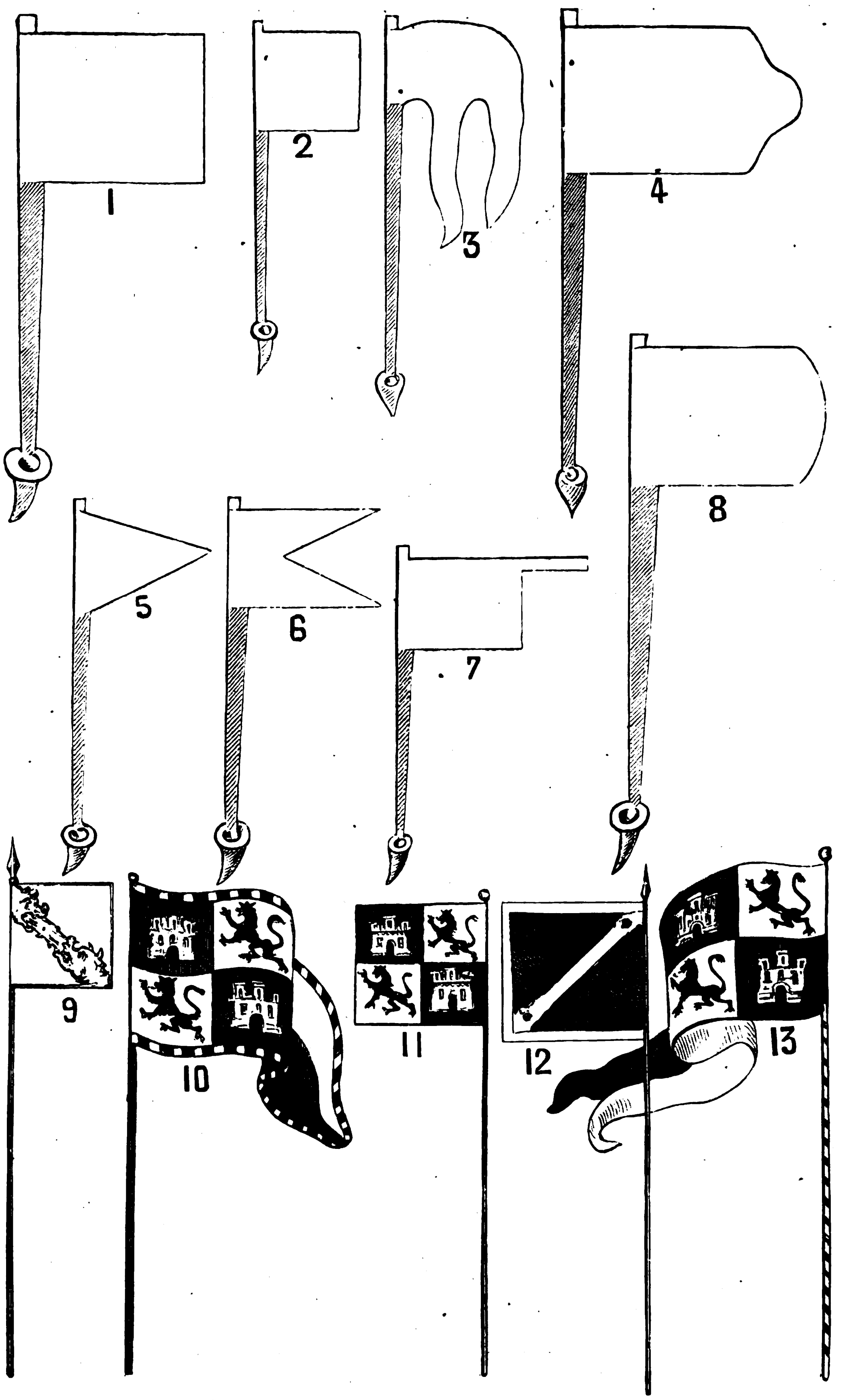
Pues todavía puede allegar más pruebas en favor de esta opinion, quien quiera que tenga la curiosidad de recorrer pausadamente los salones del inmenso y magnífico Museo del Prado. Allí verá que todos, todos los retratos de monarcas, generales, caballeros y capitanes españoles de aquel siglo y el siguiente, llevan como tal divisa española la banda roja ó carmesí; color más suave, y de mejores tonos, y más usado, por eso mismo, de los pintores. En el retrato señalado con el número 121 del Museo dicho, que representa la toma de una plaza fuerte, está ya Fernando el Católico con banda encarnada. El terrible Cárlos V, de Ticiano, á caballo, armado y con la corta lanza empuñada, que allá tambien existe con el núm. 185, trae banda carmesí, lazo y plumas de igual color sobre el casco acerado. El Felipe IV, de Velazquez, allí mismo designado con el núm. 299, lleva del propio modo una banda carmesí, igualmente que el conde-duque de Olivares, y el valiente veterano de Flandes, don Fernando Giron, que, sentado en un sillon por no consentirle ya los achaques lidiar á pié, da órdenes á sus oficiales, el principal de los cuales luce tambien banda roja. El duque de Feria, en el asedio de Constanza, la toma de Reinfelds y la marcha sobre Acqui, el segundo Gonzalo de Córdoba en el campo triunfal de Fleurus, y Ambrosio Espínola en los dos cuadros de la rendicion de Breda, traen tambien ceñidas sus bandas rojas; así como el vencido Justino de Nassau la lleva en estos cuadros de Breda naranjada, por ser holandés y caudillo de la Casa de Orange. Ostenta, por señas, el paje que acompaña al duque de Feria en el citado cuadro del asedio de Constanza, un lazo rojo en el sombrero, que pudiera hacer sospechar que la escarapela se usaba ya entónces, á no saberse tan de fijo que fué su invencion muy posterior; y lazos rojos tienen al brazo tambien, en señal de luto, sin duda, como se usó algun tiempo, el retrato de un duque del Infantado, coetáneo al parecer de Felipe II, que hay en el palacio de los duques de Osuna en Madrid, y cierto general de Flandes que parece recibir en su campo á la infanta doña Isabel Clara Eugenia, insigne gobernadora de aquellos países, en uno de los cuadros de la parte baja y reservada del Museo del Prado. Fuera interminable, en suma, contar las bandas rojas que hay en las galerías de este Museo; y en todos los demás, públicos y particulares, hay cuadros que representan asimismo hombres de guerra del tiempo de la Casa de Austria, igualmente cruzados con banda roja, entre los cuales recuerdo un marqués de Leganés, del marqués de Salamanca, y un Ambrosio Spínola y otros capitanes ó españoles, ó al servicio de España, del de Alcañices. En el cuadro del sitio de Barcelona de este último, aparecen los que pienso yo que son Mortara y Alburquerque, el uno con faja (insignia que comenzaba por entónces á usarse), y el otro con banda roja; pero sobre todo el segundo don Juan de Austria, en la flor allí de su juventud y valor, no sólo lleva á un tiempo faja y banda rojas, sino que son rojas las plumas de su sombrero, rojas las riendas, rojo el pretal del caballo, ostentando así en todas partes el color real y nacional de España, como quien hacia ostentacion de ser hijo del rey de España Felipe IV.

No creo que se pueda negar, despues de leido este largo artículo, que las cruces y la banda eran las verdaderas divisas españolas cuando se inventó la escarapela; y que eran aquellas divisas mismas las que daban carácter nacional á las banderas, fuesen éstas del color que fuesen, igualmente que á los soldados, á los capitanes y á los mismos príncipes en la guerra. Paréceme tambien bastantemente demostrado, que las cruces fueron siempre rojas, con rarísimas excepciones, por lo comun fundadas en poderosos motivos, como lo estuvo el cambio de rojo en verde de la cruz de Alcántara, y el poner cruces de otro color en las banderas encarnadas. Más evidente, si cabe, es todavía, que las bandas fueron rojas; lo mismo la de la Órden creada por don Alonso el Onceno (al ménos en su última época), que las que usaron los guerreros españoles desde Fernando el Católico, hasta el segundo don Juan de Austria. Y áun la faja que en tiempo del último llevaban ya nuestros generales, y todavía usan hoy, roja era y es tambien, y seguirá siéndolo, hasta que otro capricho altere su color como el de la escarapela nacional. Fáltame, no obstante, exponer una prueba, más decisiva quizá que otra alguna, para que se decida ya sin apelacion cuáles eran

los respectivos colores de España y Francia en los primeros años del siglo décimoséptimo.

Escribe Luis de Cabrera, en sus *Relaciones de las cosas sucedidas en España desde 1599 hasta 1614* (Madrid 1857, páginas 467 y 468), que al presentarse el embajador de Francia, en 25 de Marzo de 1612, al rey Felipe III, con motivo de las bodas convenidas entre las dos coronas, la infanta doña Ana de Austria estaba vestida «con saya entera de raso *blanco*,» y al otro lado el príncipe, que fué luégo Felipe IV, «así mesmo vestido de *blanco;*» y que se decia que en Paris se habia de hacer por el embajador de España la misma demostracion á la reina y al rey, y á la princesa de España (doña Isabel de Borbon), los cuales «*habian de estar vestidos de encarnado, trocándose los colores de entre ambas coronas.*» Da razon luégo Bernabé de Vivanco, en su *Historia de Felipe III*, inédita, del cambio de las dos princesas verificado en el Bidasoa, con las palabras siguientes: «Estaban (dice hablando de los asistentes á la entrega de las princesas), sobre cuatro barcas sin quilla á modo de pontones, las dos de España, y las otras dos de Francia, asentando que á costa de ambos reinos se hiciese sobre ellas un comedor de 32 piés de largo y 30 de ancho, con un antepecho de balaustres, uno *blanco* y otro *colorado*.» Síguense otros varios pasajes, por los cuales se ve que ostentaban en aquella ocasion ambas córtes los colores rojo y blanco, recíprocamente alternados por cortesía, ni más ni ménos que sucedió en la celebracion de los exponsales en París y Madrid; partiendo todos, reyes, cortesanos y escritores, cual de cosa á la sazon indubitada, de que el rojo era el genuino color español, al propio tiempo que el blanco era el genuino color francés. Y esto cuando reinaba aún en Francia Luis XIII, y reinaba Felipe III en España.

Bien podria, pues, terminar ya afirmando, que si la revolucion de Setiembre estaba obligada á cambiar la escarapela nacional, como no falta quien haya supuesto, por otras razones seria, que no porque el color rojo de ella simbolizase, ni poco ni mucho, el advenimiento de la dinastía destronada al solio español.



ENSEÑAS MILITARES DE LOS SIGLOS XV Y XVI.

Del *Tratado de los Rieptos y desafíos*, compuesto por Mossen Diego de Valera (1461).

1. Bandera.—2. Guion.—3. Estandarte.—4. Palon.—5. Grimpola.—6. Confalon.—7. Bandera con color, única que podian elevar los que no eran poseedores de las dignidades, ni primogénitos suyos.—8.—Pendon.

Del *Libro de la Cámara Real*, por Gonzalo Fernandez de Oviedo (1547), autógrafo contenido en el códice jv. e. 8 que se conserva en la Biblioteca del Escorial.

9. Gion Real de Fernando el Católico y Cárlos V.

De la batalla de la Higueruela, pintada en la Sala de Batallas del Escorial.

10. Grimpola.—11. Guion Real.—12. Bandera de la banda.—13. Estandarte.

VII.

Mas ahora me ocurre que acaso exclame alguno, al acabar de leer esta disertacion penosa y árida: ¿Por qué y para qué revolver tantos libros, examinar tantos cuadros y hacer tamaño ruido, cuando no se ha hecho más que añadirle á la antigua escarapela el color amarillo, igualándola con la moderna bandera nacional? ¿No se reconoce, además, que la actual bandera española se formó, despues de todo, con acierto en el siglo anterior? ¿Qué más da tener, de consiguiente, la actual que la antigua escarapela? Por si esto acontece, quiero responder brevísimamente á tales argumentos con mis últimas palabras.

Las banderas han tenido en los tiempos pasados gran variedad de colores, como aquí se ha visto, y con ellos no han simbolizado ni á los reyes ni á las naciones hasta tiempos cercanos, por lo ménos en España, segun queda demostrado, y muy ámpliamente en mi concepto. La actual bandera española, mejor ó peor formada, es todavía más moderna que la significacion del color en esta clase de insignias, porque su adopcion pertenece al siglo pasado. Por el contrario, la antigua escarapela, que hoy reemplazaba á la banda de los siglos XVI y XVII, puesto que la faja solamente la llevan ya los generales, mantenia, con su rojo color, las más nobles y gloriosas tradiciones de la nacion española. Aquel color, léjos de pertenecer á dinastía ninguna, ni ser propiedad de ninguno de nuestros partidos políticos, era un símbolo español maduramente formado por los siglos, y elegido y adoptado precisamente por los hijos de más valor moral, científico y militar que haya hasta aquí engendrado nuestra madre patria: que nosotros no somos, en verdad, de los que valen más que sus progenitores, como otros valen.

Y si estas cuestiones son baladíes, ¿por qué tanto empeño en cambiar la escarapela histórica? Debíasela mirar ó con amor ó con indiferencia, y dejarla estar. Al fin y al cabo, se habria reducido todo el daño, á que hoy, ni punto más, ni punto ménos, que en los tiempos de don Pedro Calderon de la Barca, cualquier soldado español pudiera responder á quien le preguntase por su patria: ¿No os lo dice el rojo color de mi divisa? En cambio, los *rojos* españoles no habrian podido usar nunca, como usan sus hermanos de Francia, banderas, ni insignias rojas, por símbolo de *guerra social*, y de sangrienta anarquía, sin imitar en algo á sus bisabuelos y sus padres, que es lo que temen y execran ellos en este mundo, sobre todas las cosas; y áun sin exponerse á que la posteridad los confundiera con los pertinaces defensores de la monarquía, que no tan sólo quisiéramos perpetuar su existencia en los cuadros, sino hasta sus divisas é insignias particulares, segun está diciendo á voces el indigesto trabajo á que pongo aquí punto.

A. CÁNOVAS DEL CASTILLO.

EL FRESCO DE LA SALA DE BATALLAS DEL ESCORIAL.

El bellísimo y minucioso dibujo de Urrabieta que publicamos en la pág. 493, es copia fiel de una parte del notable fresco que decora las paredes de la Sala de Batallas del real monasterio de San Lorenzo.

Fué pintado aquel, en 1587, por los ilustres artistas Granelo y Fabricio, de órden de Felipe II, y copiáronlo de un claro-oscuro original que se encontró por entónces en el alcázar de Segovia—dibujo que se atribuye por algunos autores al florentino Dello, bien infundadamente por cierto, puesto que éste falleció en 1421, diez años ántes de la batalla de la Higueruela, asunto que representa con gran abundancia de datos y colorido histórico el fresco mencionado. Sabido es que la batalla de la Higueruela se dió, en Junio de 1431, entre las tropas mahometanas y las de Castilla, mandadas éstas por el famoso don Alvaro de Luna.

Del citado fresco no existe más copia en grabado sino la que hoy tiene la satisfaccion de ofrecer á sus constantes suscritores LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y creemos que tampoco hay del mismo en pintura sino la que poseen los hijos del Excmo. señor don Serafin Estébanez Calderon.

En el profundo y magnífico artículo que antecede, debido al Excmo. señor don Antonio Cánovas del Castillo,—artículo, dicho sea de paso, del que se han ocupado ya, áun ántes de que fuera publicado, varios periódicos madrileños—se alude al fresco de la *Sala de Batallas* del Escorial, al tratar de las enseñas militares del siglo XV, y nosotros hemos creido que debiamos ofrecer á nuestros lectores estos breves apuntes.—X.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXIX.

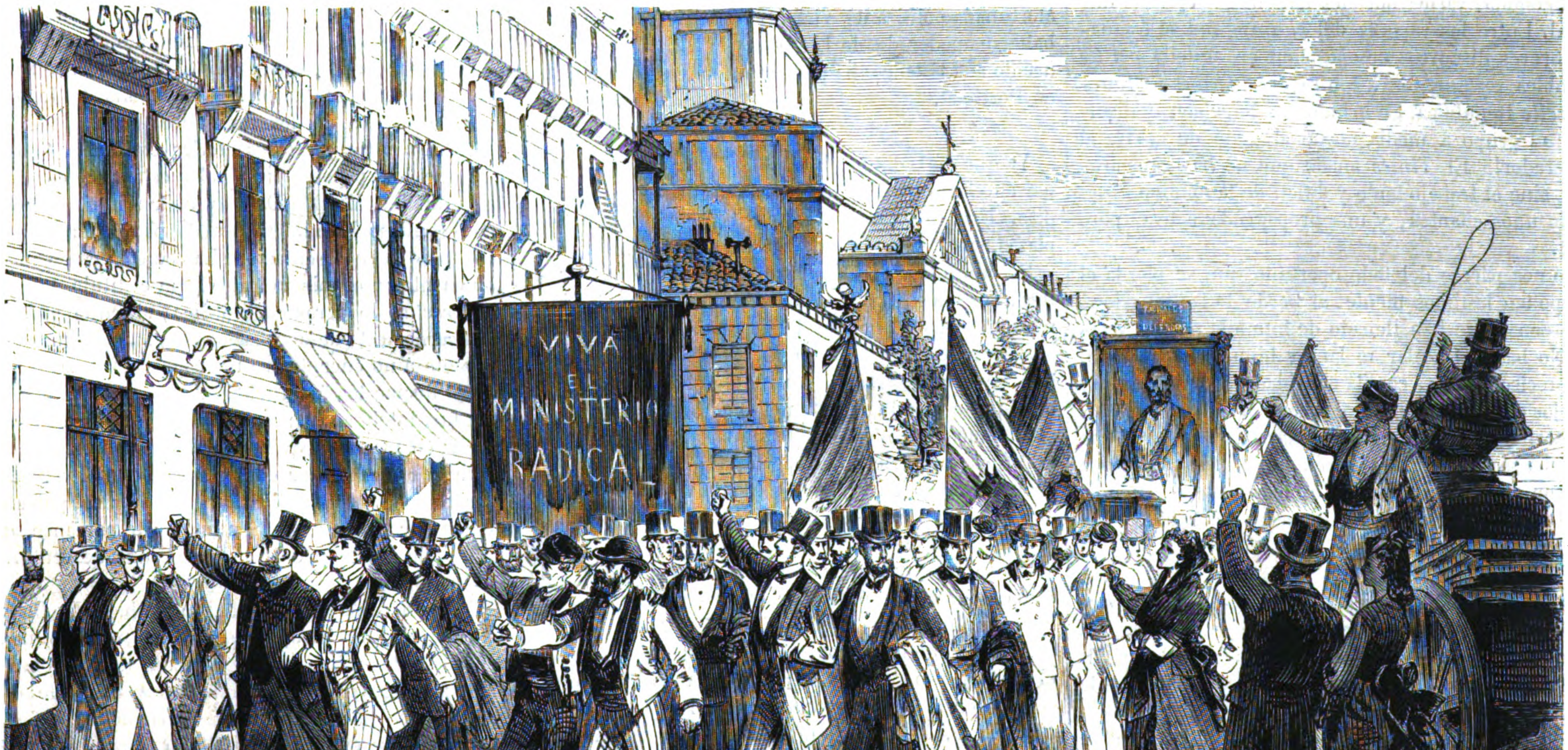
EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Octubre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.



MADRID.—PASO DE LA MANIFESTACION RADICAL POR LA CALLE DE ALCALÁ (pág. 501).

REVISTA GENERAL.

13 *de Octubre de* 1871.

Antes de fijar la atencion de nuestros lectores en los sucesos locales; ántes de hacer la historia de casa, la crónica de los últimos acontecimientos, séanos permitido emprender una rápida excursion al revuelto mar de las noticias exteriores.

En el libro, en la hoja suelta, en el periódico, en todas las múltiples y más brillantes manifestaciones del pensamiento humano, se ha hablado ya del acontecimiento monstruoso; del alarde magnífico de la ciencia; de la anhelada inauguracion del túnel de los Alpes. El siglo XIX es incansable para las obras titánicas. El genio de Lesseps encadenó á su carro de triunfo hace pocos meses dos mares soberbios como dos indómitos corceles. Otro grande hombre encierra hoy en el corazon de una montaña inmensa el águila de vapor, el relámpago de la inteligencia, el mensajero instantáneo de los futuros destinos de dos poderosas naciones; la locomotora.

¡Gloria al siglo artista, al siglo fecundo! ¡al siglo encargado de la regeneracion dichosa de los pueblos!

∴

Entre los hechos más importantes relativos á nuestra nacion, descuella el de la recepcion del príncipe Alfonso por Mr. Thiers, objeto de tantos comentarios por parte de la prensa francesa, y que al fin determinó el ministro de Negocios extranjeros ir á ver al señor Olózaga, para decirle que aquel acto era simplemente una mera atencion. Nuestro hábil diplomático contestó, como era de esperar, que el gobierno de España no daba importancia al hecho, y encontraba, por otra parte, muy naturales las atenciones hácia los príncipes destronados, de lo cual se felicitarian el rey Amadeo y su esposa, que podrian saludar á la emperatriz Eugenia, residente desde hace un mes en la elegante y pintoresca quinta que posee en Carabanchel su señora madre la condesa del Montijo.

∴

El *Siecle* afirma que uno de estos últimos dias se reunieron en el campo de *Satory*, celebrando una gran comida, varios oficiales del antiguo ejército imperial. Entre los vapores del *champagne* se fraguaron breves discursos de oposicion en aquella *petitte* asamblea restauradora, contra *Mr. Thiers* y *Mademoiselle* República. Se brindó por Napoleon, y disolvióse el grupo á media noche al grito de «¡Viva el emperador!» El *Times* añade que no hay conspiracion, sino el trabajo lento y difícil de la opinion aislada de unos cuantos, y una propaganda activa, pero legal.

No nos parece del todo oportuno que se pierda el tiempo tan lastimosamente, al borde de las sangrientas escenas que han llenado de luto á la nacion vecina. No basta recordar ni lanzar himnos á lo pasado. Es preciso unirse, con la actividad en el presente y los ojos en el porvenir, sin precipitar el curso de los acontecimientos. Brindar es soñar. Es necesario que la lucha sea infatigable, prescindiendo de sucesos que pasaron. Es necesario que Francia brote regenerada en el hirviente crisol de sus funestas desdichas.

∴

La Internacional no pierde el tiempo. Estos dias se han extendido multitud de circulares excitando á los obreros á sacudir el yugo de los déspotas del capital.

Mr. Gladstone ha declarado en un *meeting* que la *Internacional* es una institucion interesante, destinada á producir resultados de importancia, aunque algunas veces críticos. Algo aventurada nos parece esta apreciacion.

Algunos diarios, refiriéndose á la Internacional, anuncian una huelga general de todos los oficios para el mes de Diciembre próximo.

No sabemos lo que habrá de exacto en esta noticia, reproducida ya muchas veces y desmentida luégo. Pero si los trabajadores de España se dejan guiar por el ejemplo de sus compañeros de otras naciones, cuya lucha tenaz con los capitalistas ven coronada por do quier con la victoria, es de temer que presenciemos en nuestro país huelgas, si no tan formidables, por lo ménos tan empeñadas y quizá no tan pacíficas, dado el carácter nacional, como las que hoy tienen lugar en Inglaterra.

La de los obreros maquinistas de Newcastle ha terminado ya, despues de diez y nueve semanas de *paro*, obteniendo los huelguistas un triunfo completo. Pedian la rebaja de una hora en el trabajo diario, ó sea la adopcion de nueve horas en vez de diez, que era el tipo establecido. Todos los medios de conciliacion han sido vanos.

∴

Todas las naciones se apresuran entre tanto á reanudar amistosas relaciones con Alemania, viéndola en el campo de una gran potencia.

El resultado hasta ahora conocido de la conferencia en Gastein, no ha sido otro que la aproximacion del imperio austriaco al aleman. Lo mismo se puede decir de Dinamarca, que siempre se ha mostrado hostil contra la Prusia, sobre todo despues del año de 1864, en el cual perdió, como se sabe, las provincias de Schleswig y Holstein. Una prueba del cambio de aquel reino en favor de Alemania, vencedora hoy de una de las primeras potencias de Europa, es que se ha resuelto en los círculos competentes de Copenhague no continuar las agitaciones contra Prusia, con objeto de recuperar los distritos septentrionales de las provincias perdidas en aquella fecha.

∴

Se habla en París, segun cartas de algunos corresponsales, de los proyectos que, con razon ó sin ella, se atribuyen á Víctor Manuel, de fundar el imperio latino. La prensa tambien se preocupa con esta idea, que coloca la influencia de Francia en lugar secundario.

Esto parece más extraño, hallándose al frente del gobierno *Mr. Thiers*, ministro de la dinastía de *Orleans*, que en 1846 ligó los intereses de los franceses y los españoles por los casamientos reales. Con este motivo, la prensa de París da rienda suelta á su vena cáustica. Esta oposicion se atribuye, con razon fundada, al despecho que produce en Francia la diestra y afortunada política de Víctor Manuel, que despues de haberse apoderado de la Italia y la Sicilia, y engrandecido sus Estados, ha puesto un pié en España y otro en Portugal.

∴

Ya que de Italia nos ocupamos, no queremos pasar por alto la animacion que presenta Turin estos últimos dias. Una muchedumbre de extranjeros inunda sus plazas, sus jardines y sus inmensos *boulevards*.

Su admirable situacion topográfica, sus largas calles, sus iglesias, sus museos, sus renombrados monumentos, hacen hoy de Turin una ciudad *única* en su género, que presenta un aspecto magnífico con motivo de la inauguracion del túnel del *Mont-Cenis*. El dia en que tuvo lugar este notable acontecimiento, del cual damos una idea en este número por medio de dos grabados, aparecieron en perfecta iluminacion todos los edificios de Turin, y el golpe de vista que presentaba la ciudad era deslumbrador. Sobre el ponton de la fachada de uno de los edificios públicos, se veia un inmenso trasparente representando la Francia y la Italia, dándose la mano por encima de la nueva via. Esta iluminacion ha costado 25.000 francos.

Al dia siguiente inauguró el príncipe de *Carignan* el monumento de *Paleocapa*. Por la tarde hubo recepcion en la plaza *Castello*, en la Prefectura, y al otro dia S. M. el rey dió una comida en el Palacio Real.

∴

Ya habrán llegado á Cuba los refuerzos que envía el gobierno español al ejército de operaciones en aquella isla, para que emprenda la campaña de invierno. La campaña de verano ha sido eminentemente activa, y tal, que sólo fueron capaces de concebirla y realizarla los soldados españoles, que multiplican en el peligro sus heróicas fuerzas. Todos creimos que al acercarse la primavera de 1870 se lograria la completa pacificacion de la isla. Pasaron seis meses, y la esperanza se desvaneció. Se acercó el otoño del mismo año, y sólo los mas desconfiados pudieron creer que llegase la primavera del 71 sin que se restableciese la tranquilidad. Los pesimistas acertaron, y á pesar de la actividad de la campaña de verano, no se ha logrado la total exterminacion de los rebeldes, que no creemos lejana.

∴

En los primeros dias de este mes ha desaparecido rápidamente de la escena política el ministerio Ruiz Zorrilla, que tenia proyectadas varias reformas y economías. Esta caida ha sido objeto de una entusiasta y numerosa manifestacion del partido radical, en union con el republicano. Ganada por el señor Sagasta la votacion de presidente del Congreso, el señor Ruiz Zorrilla creyóse en el caso de presentar su dimision, que fué admitida por S. M., nombrándose como Gabinete interino al que hoy preside el general Malcampo. Mucho tiene este ministerio que arreglar en todos los ramos de la pública administracion, si, lo que parece difícil, permanece mucho tiempo en el poder.

∴

Madrid ha recobrado por completo su animacion, y vuelve á ser el Madrid de siempre. El movimiento del invierno, la vida de la inteligencia despierta en las Cámaras, en los Ateneos, en la Universidad, en fin, cuya apertura se ha celebrado solemnemente el dia 1.º del actual. El discurso de inauguracion, que se nos ha remitido galantemente, fué leido por su autor, el doctor don Francisco Pisa Pajares, y es un documento de gran importancia. Galanura en el lenguaje, belleza en la forma, grandeza en los conceptos, y una erudicion nada comun, son las galas que más campean en el trabajo á que nos referimos, y por el cual damos la enhorabuena á su autor.

Los teatros se ven cada noche más favorecidos, y no queremos terminar esta *Revista* sin hacer mencion especialísima del que tiene á su cargo el señor Catalina en la plaza del Rey. El mundo aristocrático, las damas más hermosas de la escogida sociedad madrileña, eminencias políticas, poetas, artistas, cuanto de juventud, de inteligencia y de riqueza encierra la corte de España, se encuentra reunido en aquel afortunado coliseo. Por espacio de algunas noches ha venido ejecutándose la inmortal comedia de Lope de Vega, príncipe de los dramáticos españoles, titulada: *Amantes y celosos, todos son locos.* Con decir que los papeles principales estaban confiados á la inimitable Matilde Diez, y al tan inteligente como estudioso Manuel Catalina, podrá juzgarse del mérito de la representacion. La comedia estrenada últimamente en el mismo teatro, con el título de *La línea recta*, no agradó al público, sin que podamos explicarnos esta desaprobacion, que atribuimos únicamente á no encontrarse los espectadores favorablemente dispuestos á escucharla. La obra, aunque revela una inteligencia prematura para la escena, está escrita en magníficos versos, que descubren un buen poeta, y creemos, por consiguiente, que el verdadero mérito tiene derecho á exigir del público, galante y generosa consideracion. Sentimos este percance, que ha llevado un gran desconsuelo á una desventurada familia falta de recursos.

En el Príncipe se ha estrenado tambien *La Beltraneja*, drama histórico, en tres actos y en verso, de los señores Retes y Echevarria. El éxito de esta obra ha sido extraordinario, y el público no se cansa de admirar sus excelentes situaciones, que aplaude con frenesí. Damos la enhorabuena á la empresa del teatro Español. Todos los artistas que toman parte en la ejecucion del drama desempeñan con acierto sus papeles, en particular la señorita Boldun, que raya á una gran altura.

En nuestra próxima *Revista* nos ocuparemos de la inauguracion del teatro Real.

ANTONIO F. GRILO.

DIÁLOGOS.

IV. [1]

LA DECLARACION.

Á los gritos de Rosalía acudió Sergia atribulada, llevando una luz en la mano, y mirando con ojos medio espantados y medio dormidos.

El reflejo de la luz iluminó la estancia, y pudo ver á Rosalía refugiada en un rincon, oculto el semblante entre las manos, con el horror trágico de quien experimenta la vision pavorosa de un terrible espectro.

En cambio Inés se hallaba á dos pasos de la puerta, fruncido el entrecejo y risueña la boca, con los brazos cruzados en ademan resuelto. Presentaba una actitud heróica: parecia al luchador pronto á lanzarse sobre su adversario; en su entrecejo se advertia fiereza, mientras que la sonrisa que agitaba sus labios descubria la satisfaccion anticipada del triunfo.

En el umbral de la puerta, abierta de par en par, se hallaba un hombre con un pié dentro y otro fuera, como indeciso entre seguir adelante ó retroceder. Su vestido de camino anunciaba á un viajero, en cuya persona, no mal modelada, se distinguia aire cortesano. Era jóven.

Detrás de esta figura, cuyo aspecto comenzó á tranquilizar á Sergia, se veia otro hombre que, caido en tierra, hacia esfuerzos supremos por levantarse, y con voz desabrida, semejante á los ronquidos que exhalan al abrirse ó al cerrarse las puertas desvencijadas, y con acento lastimero, decia:

—¡Uf!... he caido como un trapo.—Maldita ocurrencia... ¡ay!... ¡ay!... Jorge, si usted no me ayuda, no voy á poder levantarme.

Inés, dirigiéndose al jóven, le dijo:

—Caballero, me parece que no es una gran hazaña asaltar de este modo el tranquilo retiro de dos mujeres indefensas.

—Señora, contestó él, me confieso culpable de tan atroz atentado; pero yo no soy más que cómplice: el autor del crímen es su marido de usted.

—¡Sí! ¡sí! exclamó la voz lastimera. Yo soy el autor de esta idea magnífica, que por más señas me va á costar un mes de cama. ¡Ay, Inés! me siento descoyuntado... ¡Uf!... cómo me duele esta rodilla... creo que me la he partido.

Inés se mordió los labios, tal vez por no reirse. Rosalía se atrevió á apartar las manos que sujetaban sus ojos, y el autor del crímen, resoplando como un fuel e roto, pudo levantarse, gracias al auxilio que le prestó su cómplice; y entónces, arrastrando los piés como si cada uno de ellos le pesara dos quintales, entró en el vestíbulo, se desplomó sobre la butaca que halló más próxima, y continuó diciendo:

—Estoy muerto. Quise dar un gran golpe, y en efecto, lo di soberano. Pero ¿cómo ha sucedido esto? Es claro, yo venia delante, seguro de sorprenderte, porque, vamos, queria saber á ciencia cierta la verdadera causa de tu desaparicion, quiero decir, de tu fuga, ó lo que sea;—pues aunque sospeché que en el afan de despedir á tu amiga te se pasó el tiempo, y el tren, que no espera á nadie, tomó el portante, dejándote en Zumarraga con la boca abierta.—Esto de viajar á son de campana tiene, como todas las cosas de este mundo, sus inconvenientes; eso sí, el vapor es un gran descubrimiento; pero ántes era inútil, porque no se viajaba tanto. ¿Qué habias de hacer en Zumarraga? Pudiste esperar el tren inmediato; pero ¿te habias de quedar sola?

Rosalía cortó este periodo, que tenia trazas de ser interminable, diciendo:

—Sí, señor, eso es lo que ha sucedido. Yo entónces le aconsejé que se viniera conmigo á Zumaya, y aquí estamos.

—No, replicó Inés; dejé voluntariamente que el tren partiera, y voluntariamente he venido aquí á pasar la temporada de baños. No tengo por qué ocultarlo.

—¡Hola! exclamó el sexagenario. ¿Con que es una broma que ha querido usted jugarme? ¿Pues sabes, querida mia, que es una broma muy pesada? ¡Diablo! no le encuentro la gracia. Corro en busca de mi mujer como un desalado; llego molido del camino, y al entrar aquí, *¡paf!* se cierran las dos hojas de la puerta, y *¡plon!* me dan de golpe en las narices, en las rodillas, y *¡cataplun!* caigo cuan largo soy. Créeme; de todas mis costillas, tú eres, Inesita, la única que tengo sana.

Inés movió la cabeza con ademan impaciente, diciendo:

—¿Y á usted, señor mio, quién le manda meterse en semejantes aventuras?

—En la cama, exclamó el marido descoyuntado, es donde ahora quisiera meterme. En ella harás que me sirvan la mejor cena posible; tengo el estómago en los talones.

—Aquí no se cena, replicó Inés; comemos á la francesa.

—No importa, dijo Rosalía interrumpiendo á su amiga; se dispondrá una cena para estos señores.

—De ningun modo, se apresuró á decir Inés. Estos caballeros pueden cenar y dormir en la posada. No podemos darles hospedaje.

—¿Y quién me lleva á mí á la posada, exclamó el marido, si no puedo moverme?

—Está cerca, añadió Inés. Además, conviene que hagas un poco de ejercicio; te seria fatal el reposo despues de tan tremenda caida.

—¡Qué quieres de mí! gritó él mirando á su mujer con ojos aterrados.

—Ahora lo verás, contestó ella. Rosalía, tú eres fuerte y amable; dale el brazo á mi marido, y ayúdale á dar unos cuantos paseos por el jardin. Vamos; ántes que se enfrien los golpes, es preciso hacer un esfuerzo. Es mi amiga Rosalía, á quien te presenté en Zumarraga.

Diciendo esto, hizo una seña de inteligencia á Rosalía, que se acercó. El viejo lanzó un suspiro estrepitoso, y mirando alternativamente á una y á otra, dijo con cierta galantería:

—¡Ah, señoras, quién se resiste!

Y apoyándose en ambas al mismo tiempo, apretó los dientes, ahogó un gemido desesperado y se puso de pié.

—Ahora, añadió Inés, toma el brazo de Rosalía, y dad algunas vueltas por el jardin; es remedio seguro para los golpes en las rodillas. Yo no os sigo, porque el relente me produce jaqueca; y como no me gusta quedarme sola, Jorge me acompañará mientras vosotros paseais.

Miró Rosalía á su amiga con ojos desconfiados, pero debió tranquilizarla la sonrisa de Inés, pues rompió la marcha diciendo:

—Vamos, caballero.

Viéndolos Inés alejarse por las calles del jardin, se volvió á Sergia y le dijo:

—Deje usted la luz sobre la mesa, y puede usted retirarse. Jorge, añadió, siéntese usted en esa silla cerca de la puerta, pues no es justo que se prive usted del fresco de la noche por hacerme á mí compañía. Yo me siento aquí en la butaca que ha dejado mi marido: es muy cómoda, y en ella le oiré á usted con mucho gusto. Vamos, hábleme usted de alguna cosa agradable, porque me siento algo aburrida.

—Es natural, contestó Jorge sentándose, y además es justo.

—¿Por qué? preguntó ella.

—Es natural, porque Zumaya es bastante ménos agradable que Biarritz; y es justo, porque es el castigo que merece el singular capricho de habernos abandonado en el camino. ¿Se rie usted?...

—¡Oh, sí! me rio con toda mi alma, lo cual le probará que ha sabido elegir la conversacion más á propósito para sacarme de mi aburrimiento. No puedo contener la carcajada cuando imagino la cara que pondrian al encontrarse sin mí.

—Imagínese usted cuál seria nuestro asombro... Pero por más vueltas que le doy, no encuentro la explicacion de tan raro capricho.

—Los caprichos, advirtió Inés, no tienen explicacion; y sin embargo, usted podria encontrársela á éste. No hay que admirarse: la cosa es muy natural y muy sencilla. Usted se ha hecho íntimo amigo de mi marido; lo visita usted con frecuencia, y hasta parece que participa usted de sus inclinaciones y de sus gustos. Este año ha querido usted acompañarnos en nuestra expedicion á Biarritz, es decir, acompañar á mi marido, que ya no sabe vivir sin usted. Pues bien; ¿no parecerá inexplicable que un jóven como usted se dedique á ser el amigo íntimo y el compañero asiduo de un pobre viejo como mi marido?...

—Señora...

—Déjeme usted acabar. Al salir de Madrid me encontré con una amiga de la infancia á quien no habia visto hace mucho tiempo. Durante el camino hemos renovado nuestra amistad, atando de nuevo los lazos de nuestro cariño. Viene sola, y yo he querido acompañarla. Debíamos separarnos en Zumarraga, y nos apeamos en la estacion. Ustedes se apearon tambien y vinieron á saludarnos, y yo les presenté á mi amiga. La campana anunció que el tren iba á partir; subí á mi departamento reservado, y ustedes se fueron al suyo. «Espera, le dije á Rosalía en voz baja; y tomando mi *cabás* y mi abrigo, me apeé de nuevo, y cogiendo el brazo de mi amiga corrimos pegadas á la línea de coches hasta que llegamos á la cola del tren, que á los pocos instantes se puso en movimiento.—¿Qué has hecho? me preguntó Rosalía.—Ya lo ves, le contesté; quedarme aquí contigo.—¡Qué locura! exclamó.—Sí, le dije, una locura llena de juicio.» Aquella noche llegamos á este pueblo y nos instalamos en esta casa. ¿No es muy natural que deje las delicias de Biarritz por venir á hacer compañía á la cariñosa amiga de mi infancia?

—Sin duda, señora; pero sin decir nada... Eso es lo que yo no comprendo.

—Pues esa era la gracia del caso. ¿Le parece á usted que me he reido poco pensando en el chasco que se han llevado?

—Chasco, no, señora; susto fué lo que sentimos. Al llegar á la estacion de San Sebastian, me apresuré á salir del coche para ir á ofrecerle mis respetos; mas con gran sorpresa encontré vacío el departamento en que usted venia. Registré todos los coches del tren; recorrí los alrededores de la estacion; visité una por una las habitaciones, y confuso, sin saber qué pensar, busqué á mi compañero de viaje y le dije: «Inés no parece.—¡Cómo! exclamó, no es posible.» Investigamos de nuevo, hicimos mil preguntas al conductor del tren, al jefe de la estacion, al maquinista, á los pasajeros, á todo el mundo, sin obtener respuesta alguna satisfactoria. Pronto corrió la noticia de que una señora se habia perdido desde Zumarraga á San Sebastian, y unos decian: «¡Demonio, aunque fuera un saco de noche!» Otros: «Va á ser preciso facturar á las mujeres para que no se pierdan tan fácilmente.» No se ria usted, Inés, porque nosotros estábamos aterrados. A los dos nos ocurrió la misma sospecha, y temimos una horrible desgracia.

—¿Qué desgracia? preguntó Inés.

—Una, posible al ménos: usted iba sola en el coche; pudo quedar la portezuela mal cerrada; suponíamos que habria usted querido asomarse, que se apoyaria sobre el ventanillo, que la puerta se abriria inopinadamente, cayendo usted de cabeza sobre la via. Era preciso pensar algo, y pensamos eso.

—¡Qué horror! exclamó Inés.

—Hablamos con el jefe de la estacion, al que le pareció increible nuestra espantosa sospecha; sin embargo, convino en que era posible, y á instancias nuestras puso en movimiento el telégrafo, y no nos movimos de allí hasta que pudimos tranquilizarnos. El tren habia seguido su camino, llevándose á Biarritz nuestros equipajes, y resolvimos volver á Zumarraga, como lo hicimos aquella misma madrugada. Allí hemos pasado dia y medio haciendo averiguaciones, hasta que el mayoral del coche que las trajo á ustedes nos dió un rayo de luz que nos ha conducido hasta aquí.

—¿Y le parece á usted, preguntó Inés, digna hazaña sorprender así á una pobre mujer indefensa?

[1] Por un error se puso al anterior *Diálogo* el núm. IV, en vez del III, que era el que le correspondia.

—Se empeñó en ello; decia que era una idea magnífica, y no pude persuadirle.

—Lo creo... Los viejos suelen ser tan tercos como los niños. ¡Ay! añadió lanzando un gran suspiro; soy muy desgraciada.

—¡Oh!... exclamó Jorge suspirando tambien.

—No consiento las adulaciones, dijo Inés. Y si en vez de distraerme se pone usted á hacer el duo á mis suspiros, nos van á encontrar aquí á los dos llorando á lágrima viva, y ya ve usted, se van á reir de nosotros.

—Para evitar esa contingencia, replicó Jorge algo picado, el mejor medio será persuadirla á usted de que es la mujer más feliz del mundo.

—Muy bien, caballero; la idea es ingeniosa, y ya me tiene usted, llena de curiosidad. Veamos, veamos. Sáqueme usted pronto de este error en que vivo: haga usted esa obra de misericordia.

—Me parece, Inés, que convendremos en que ocupa usted en el mundo una posicion envidiable.

—Sí, convengo en ello, y reconozco que el veinticinco por ciento de las mujeres que me conocen envidian mi suerte; pero en realidad, ¿es envidiable?

—Sin duda, contestó Jorge. Ha sabido usted conquistar la voluntad de un hombre opulento, esto es, rico; que la rodea de comodidades y de lujo, sobre el que ejerce usted un dominio decisivo. Ciertamente no es jóven, ni posee las cualidades atractivas del talento, ni es tampoco de esos caractéres que arrebatan por el ímpetu de arranques generosos; en cambio está usted algo léjos de experimentar los disgustos que siempre ocasionan las infidelidades; no se separa de usted ni un momento, y si su conversacion no es amena, preciso será reconocer que es inagotable. Me parece que no hay razon para que se tenga usted por desgraciada.

—No obstante, quiero convencerme por completo: prosiga usted, prosiga.

—Queda poco que añadir; está reducido á pocas palabras: usted ha elegido su suerte. Es natural que consultara usted con su corazon, y en este caso...

—Quedo plenamente convencida, exclamó Inés riyéndose á carcajadas. El argumento no tiene vuelta de hoja. ¡Qué obcecacion!... ¡Creerme infeliz cuando soy la más dichosa de las mujeres! Es muy insustancial el corazon humano. Mas sea como quiera, confieso que no tengo derecho á quejarme. Pude elegir un hombre que hiciera mi dicha, y elegí al que me rodea de comodidades y de lujo. ¿Qué más da?

—¡Ay, Inés!

—¡Hola! ¿vuelve usted á los suspiros? Si se obstina usted en afligirse, me va usted á poner en el caso de que lo saque del lamentable error en que se encuentra.

—¿Acaso usted conoce la causa de mi desdicha?

—Sin duda, la conozco perfectamente. Las mujeres que nos casamos con hombres viejos, adquirimos al instante la experiencia que dan los años. Sí señor, sé que está usted furiosamente enamorado. Y sé más; sé que soy yo el objeto de esa pasion furibunda.

—¡Inés! exclamó Jorge sin saber qué valor dar á las palabras que acababa de oir.

—Ni más ni ménos, prosiguió ella diciendo. Ya se ve; no soy excesivamente bella, pero soy jóven y estoy casada con un viejo, y esto es un encanto poderoso para las almas sensibles. Hablo formalmente. El corazon de la mujer que une su juventud á un marido cargado de años, de arrugas y de impertinencias, no pertenece á nadie, y hé ahí por qué todos quieren apropiárselo. Comprendo el tierno interés que debemos inspirar. Usted me ama, ¿no es esto?

—Sí, contestó Jorge con voz apagada. Jamás me hubiera atrevido á decirlo; pero usted lo ha dicho.

—Es verdad; yo he provocado esta declaracion, por que la veia inevitable. He huido de ella cuanto he podido, y ahora, ya lo ha visto usted, he salido á su encuentro bizarramente. Me gustan las situaciones despejadas. Nada más fácil que engañar á ese pobre sexagenario que me ha comprado como una joya, y me luce como una alhaja. Usted es su amigo, su amigo íntimo, y yo soy su mujer, y podemos tapar sus ojos con una doble venda. Al mundo no será tan fácil engañarlo, pero al mundo no le sorprenden estas cosas; cuando no suceden, las supone. Déjeme usted que concluya; todas las circunstancias nos favorecen. Yo tengo mi excusa en el viejo, y usted no necesita excusarse. Verdaderamente no será muy noble nuestra conducta, pero el amor nos disculpará á nuestros propios ojos. Mas hay una dificultad insuperable.

—¡Inés! exclamó el afortunado amante, juro á usted que...

—Nada de juramentos, añadió ella interrumpiéndole; no son necesarios. Usted me ama, ¿no es esto?

—¡Oh! sí, con todo mi corazon, dijo Jorge. No puedo, ni quiero, ni debo ya ocultarlo.

—Pues bien, amigo mio, yo aconsejo á usted que abandone discretamente la amistad de mi marido y renuncie á sus pretensiones: no me inspira usted sentimiento ninguno. Qué quiere usted; su amor me da risa, me parece soberanamente ridículo, y creo que no debemos volver á hablar de semejante asunto.

Diciendo esto se puso de pié, y con voz trémula y oscura gritó desde la puerta:

—¡Rosalía, Rosalía!

—Allá vamos, contestó el viejo.



VIAJE RÉGIO.
CERVERA.—VISITA DE S. M. AL PRESIDIO (ANTIGUA UNIVERSIDAD, pág. 501).

Llegó Rosalía arrastrando al marido de su amiga, y ésta dijo:

—Esta es la hora que tenemos costumbre de retirarnos: la cena y la cama los espera á ustedes en la posada. Buenas noches.

Cuando las dos amigas se vieron solas, se miraron, y Rosalía dijo:

—Tienes una lágrima en cada ojo.

Inés contestó:

—Los ojos podrán llorar todo lo que quieran, pero la lengua ha dicho lo que debia decir. Es muy triste mi destino, engañé al viejo haciéndole entrever que podria amarle, y acabo de engañar á Jorge asegurándole que no le amo.

José Selgas.

MANIFESTACION RADICAL.

No debemos pasar en silencio, entre los últimos acontecimientos políticos ocurridos últimamente, uno que, como sabe el lector, tuvo su orígen en la caida del gabinete presidido por el señor Ruiz Zorrilla, ó por mejor decir, en la elevacion del señor Sagasta á la silla presidencial del Congreso de diputados.

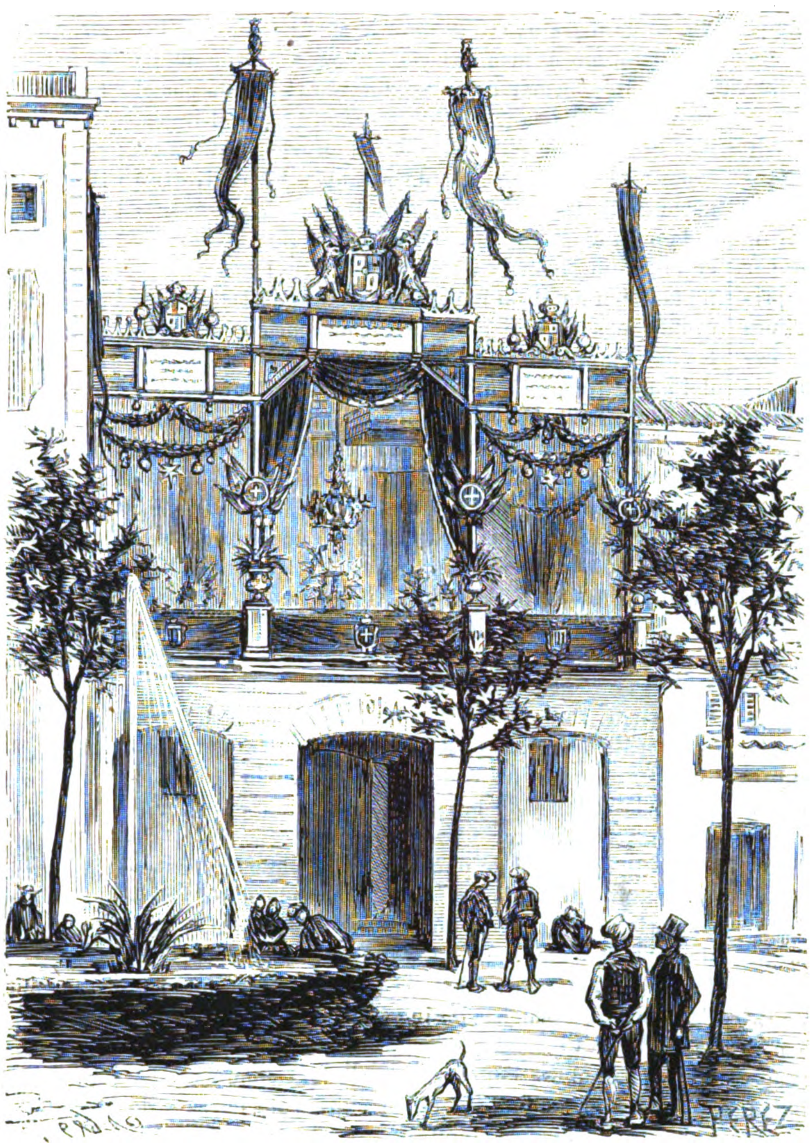
Un cartel, sin firma, citaba en el salon del Prado á todos los amantes del radicalismo progresista. A poco más de las tres, el espacioso salon era ya pequeño para contener á la multitud que por todas partes afluia: todas las clases de la sociedad daban colorido á aquel acto tan espontáneo.

La comitiva se puso en marcha despues de algunos discursos pronunciados junto al Dos de Mayo. Iban á la cabeza varios socios de la Tertulia, y en una carretela un retrato del general Prim, con un cartel sobre el marco, donde se leian aquellas célebres palabras: «Radicales, á defenderse,» lo cual en la manifestacion fué bastante significativo. Seguian algunas banderas y estandartes con lemas alusivos al objeto; entre otros, recordamos uno que se unió á los manifestantes al entrar en la calle Mayor, que empezaba con estas frases: «Radicales, el comercio cierra y asiste á la manifestacion.»

El grabado que damos á nuestros lectores en la página primera, le tomamos en el momento en que los manifestantes se detuvieron algunos segundos delante de la casa del señor Sagasta.

Despues se dirigieron hácia la Puerta del Sol: frente al ministerio de la Gobernacion prorumpieron en aclamaciones al gabinete dimisionario, siguiendo luégo con el mayor órden hasta la plaza de Oriente, donde se detuvieron con la esperanza de ver á S. M., disolviéndose al poco tiempo, sin que hubiera que lamentar el más ligero desórden, lo cual prueba que el pueblo español va acostumbrándose á ejercer los derechos que ha conquistado con su libertad.

VIAJE REGIO.

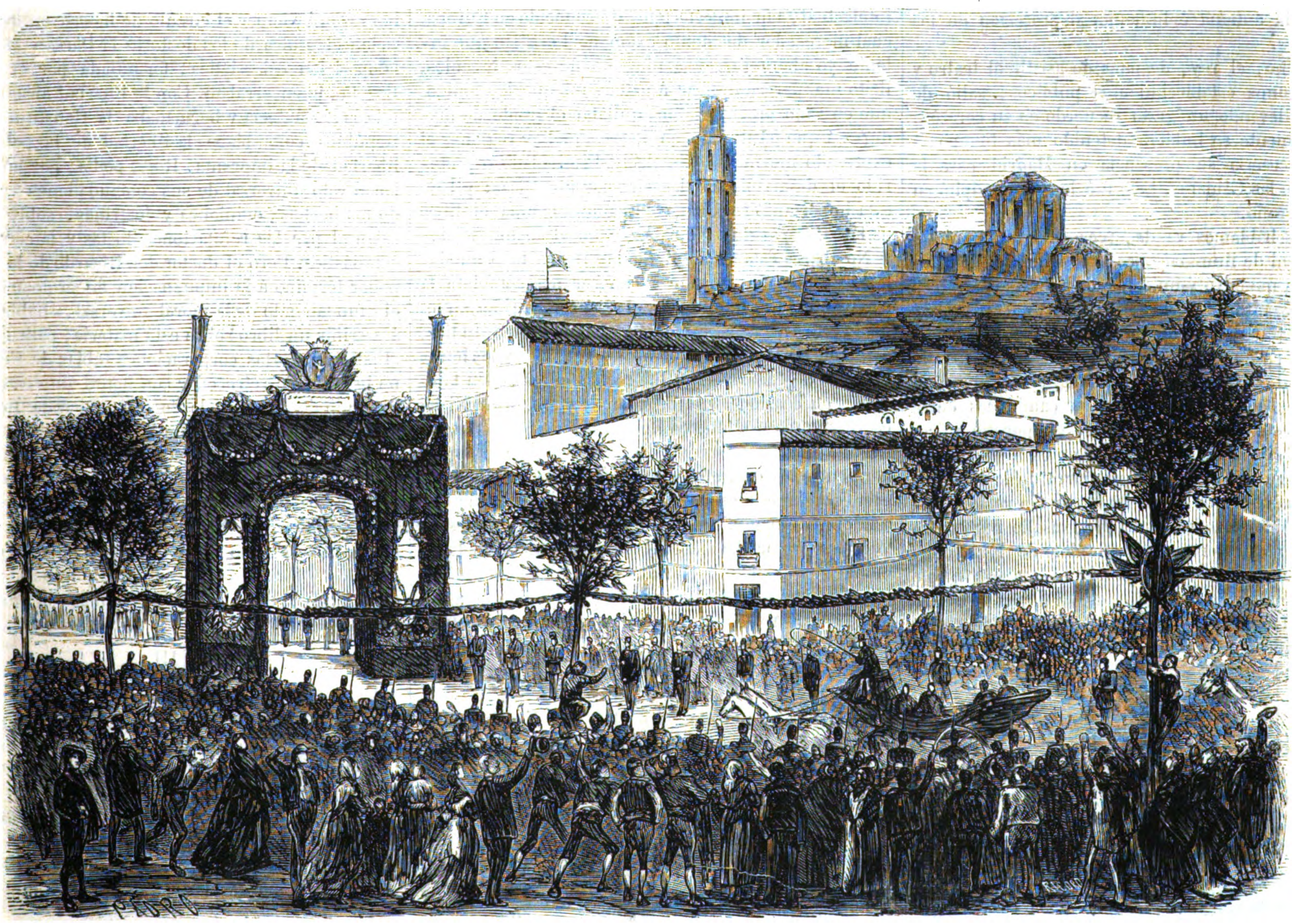


LÉRIDA.—PABELLON IMPROVISADO POR LA DIPUTACION PROVINCIAL, EN CASA DEL SEÑOR NUET.

VIAJE DEL REY.

Prosiguiendo la tarea comenzada en números anteriores, por cumplir de este modo un compromiso contraido con el público, seguiremos reseñando lo más notable ocurrido en el viaje de S. M. el rey, asociándonos para ello con el lápiz y el grabado, allí donde no alcance la palabra.

Una vez en Cervera, S. M. visitó la antigua universidad, hoy convertida epigramáticamente en presidio; la antitesis es de marca mayor. En fin, los penados



LÉRIDA.—ENTRADA DE S. M. EN LA POBLACION.

victorearon al rey, esperando de su soberana clemencia el alivio de su triste suerte. El rey se enteró minuciosamente del trato que recibian y de las condiciones higiénicas del edificio, y es de esperar que haya dejado algun recuerdo de su estancia en él.

En Lérida fué recibido con entusiastas muestras de cariño. Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el grabado que representa la fachada de la casa del señor Nuet. Por encargo de la diputacion provincial se construyó en la azotea un caprichoso al par que elegante pabellon, de bellísimo conjunto al primer golpe de vista. Componianla cuatro frontones partiendo del centro de la fachada, formando una estrella, en cuyos vértices se veian cuatro planos horizontales en forma de azotea, de los que pendian bellas guirnaldas de flores y multitud de farolillos á la veneciana, resaltando en el centro una hermosa araña de cristal con profusion de luces.

Allí se sirvió á S. M. un espléndido banquete, partiendo ántes de lo que hubiera deseado con direccion á Zaragoza, donde la ovacion ha sido todo lo ardiente y ruidosa que hacia esperar el impresionable carácter aragonés.

Todas las autoridades, altos funcionarios, representantes de la prensa y personas de distincion, salieron á recibir á S. M. á los límites de la provincia.

Á su paso por Tuera fué obsequiada la comitiva con un ligero refresco, mientras se improvisaba en la estacion un baile campestre.

La ciudad tres veces heróica ha echado el resto, como vulgarmente se dice, para obsequiar á su rey. En el Coso lucia un bello y elegante arco de triunfo, mandado levantar por el comercio. Otro no ménos esbelto se veia en la calle de San Gil, como expresion de los sentimientos que animaban á la Tertulia progresista. Sentimos no disponer de más espacio para describir con alguna detencion todas las bellezas y preciosidades con que se ha engalanado la ciudad. Flores y discursos; versos y palomas; todo aquello, en fin, que puede expresar mejor un entusiasmo ardiente.

El pueblo, amante de sus tradiciones, fiel siempre á la leyenda y á las costumbres, dió á S. M. en espectáculo la antigua é inmemorial procesion de los *Gigantones*.

Por último, el rey, despues de asistir al teatro y visitar algunos establecimientos públicos, salió de Zaragoza, llevando un grato recuerdo en su corazon. Indudablemente se hubiera detenido más tiempo, á no ser necesaria su presencia en Madrid para la apertura de las Cámaras. Esto fué lo que precipitó su viaje á Logroño.

Aquí no hablamos ya de arcos de triunfo, ni de banderas, ni de iluminaciones: hablamos de la entrevista de un monarca y un soldado. No vamos á *hacer historia*, como hoy se dice; así pues, narramos hechos sin sentar precedentes ni deducir consecuencias.

El primer campeon de la monarquía en España dió hospitalidad en su casa á Amadeo I: el rey abrazó al soldado de Luchana. Las palabras cambiadas entre ambos en este momento fueron breves, porque un corazon verdaderamente conmovido no es muy susceptible de largos discursos. El patriarca de la libertad, al recibir la honra de ser visitado por tan regio huésped, ha sabido ser, como siempre, vasallo respetuoso y cumplido caballero: el pacificador de España ha mostrado una vez más su veneracion á la monarquía constitucional, y creemos que esta visita á la buena ciudad de Logroño habrá dejado recuerdos indelebles en el corazon de Amadeo I.

BIBLIOGRAFÍA.

LA FILOSOFÍA DE LA MORAL

POR

EL DOCTOR ECEQUIEL ROJAS, DE COLOMBIA.

(París, 1870, —8.º—317 p.)

CARTA AL SEÑOR DON CAMILO MANRIQUE DE LARA.

I.

Mi excelente amigo y respetable doctor: Debo á usted tan cariñosas y exquisitas consideraciones y muestras de amistad, que temeria aparecer á sus ojos con la nota de ingrato, si me negara á satisfacer sus deseos en órden á manifestarle el concepto que me ha sido posible formar de la notable obra, escrita por el distinguido bogotano, el doctor don Ecequiel Rojas, bajo el título de *Filosofía de la Moral*. Calificada, como acabo de hacerlo, de notable, bien advertirá usted desde luego, que es, en mi concepto, la expresada obra digna de muy detenido estudio, no ya sólo en el sentido interno y trascendental de la ciencia, sino tambien en el no ménos importante de las últimas evoluciones, á que el interés ó el capricho de ciertas escuelas políticas intentan hoy sujetarla. En medio del aflictivo espectáculo que por todas partes se ofrece á nuestra fatigada vista; cuando, agitadas por el vértigo de la más dolorosa prevaricacion, se dejan llevar fatalmente las inteligencias, que parecian más privilegiadas, al insondable abismo de las negaciones; cuando, olvidada toda idea del bien y conculcado todo sentimiento de justicia, parecen precipitarse ciegamente los hombres de la presente edad en el cáos de la barbárie,—no es sino muy consolador, para quien abriga todavía alguna fé en los destinos de la raza humana, el escuchar una voz que, aspirando á romper todo yugo, resuene en el palenque de la ciencia con el simpático acento de la conviccion, procurando restablecer, aunque no acertare á conseguirlo, el imperio de la virtud y de la verdad, entrado á saco por la pasion y la mentira.

Y sube para mí de punto lo grato de este inesperado acento, cuando esa docta voz viene de otro hemisferio, donde alienta aún la sangre española, y donde habla la ciencia la lengua de Ercilla y de Cervantes. No es esta, en verdad, la vez primera en que han dado insignes pruebas de ingenio y de talento los hijos de la raza ibérica dentro del continente americano, ni empieza ahora tampoco el suelo de Colombia á dar muestras de fecundidad en el cultivo de letras y de ciencias. La amena literatura, la historia y hasta la crítica han logrado en Nueva Granada, como en otras látitudes de aquel vasto hemisferio, muy distinguidos representantes, los cuales personifican un movimiento intelectual, tan imperfectamente conocido en Europa, cual merecedor de atento exámen. Pero sin que intente yo ahora juzgar á ninguno de estos ingenios, lícito me parece indicar á usted, mi querido amigo, que en vano procuraríamos quilatar el grado de madurez á que ha llegado en todas aquellas regiones el expresado movimiento intelectual, olvidado ó preterido el desarrollo de las ciencias filosóficas; y bajo esta importante relacion cobra nueva estima el libro de la *Filosofía de la Moral*, debido al doctor Rojas.

No abarca esta obra, ni ménos revela todo un sistema de filosofía, que dé á conocer por completo la extension, la profundidad y el carácter, que hayan tomado entre los neo-granadinos este linaje de estudios, á que deben las ciencias constante impulso, y las letras á veces su granazon y su lustre, como les deben tambien, en ocasiones, su decadencia y su ruina. Ni ha escrito tampoco el doctor Rojas libre de contradicciones, lo cual pone, sin más, de manifiesto que no impera entre los discretos y estudiosos de Colombia una sola escuela de filosofía. El libro que tengo á la vista es una obra de polémica, y la doctrina, que en él desenvuelve su autor, ha sido negada y refutada con tanto empeño en el suelo bogotano, que le ha forzado al trance de aceptar un desafío científico, acudiendo á los sabios de Europa, para someterse á su imparcial fallo y veredicto.

II.

Publicaba, en efecto, el doctor don Ecequiel Rojas en la *Revista de Colombia* ciertos estudios sobre la filosofía de la ética, ó lo que es lo mismo, sobre los fundamentos de la moral universal, cuando otro doctor neo-granadino, el señor don Ricardo de la Parra, salióle al encuentro en la prensa, para combatir no ya sólo como falsa, mas tambien como absurda, la doctrina por él sustentada. Trabóse en consecuencia ardiente controversia: cada cual de los contendores aguzó su ingenio, extremó sus argumentos, y aspiró á recabar para sí y su sistema la gloria del triunfo. Pero terminada aquella lid, atravesóse en la lucha un nuevo paladin, para segundar los ataques del señor Parra. En el diario de Bogotá, que llevaba por título *La República*, insertaba en efecto el doctor don Manuel María Madiedo, una impugnacion de la doctrina del señor Rojas: replicóle éste, invitándole á discutir ámpliamente en conferencias orales los puntos en que diferian; y no logrado el intento, disponíase á darle respuesta por escrito, cuando llegó á su noticia que la autoridad eclesiástica del arzobispado amenazaba con negar la absolucion á los jóvenes que estudiaban en el colegio del Rosario la ciencia de la legislacion allí explicada por Rojas, suponiendo que esta enseñanza descansaria en la misma base que la «filosofía de la moral» por él anunciada y defendida.

Muy delicada, y áun comprometida, llegaba á ser, en virtud de estos hechos, la situacion del doctor don Ecequiel Rojas. «Esta órden de la autoridad superior eclesiástica de Bogotá (escribia el mismo) implica la idea de que en el colegio del Rosario se enseñan doctrinas falsas en moral, porque sólo esta persuasion podria justificar tan severa censura. Al dar esta órden, se me imputa (añadia) un hecho que, si fuese verdadero, difamaria y deshonraria al director del establecimiento, y á mí en particular; y esta severidad seria justa, porque no se concibe mayor inmoralidad ni depravacion que la de enseñar á la juventud doctrinas erróneas en moral. Yo afirmo que la ofensa es inmerecida, y que las doctrinas que he enseñado y enseño son *verdaderas*, y por consecuencia *buenas*. No entra (proseguia) en mi ánimo el discutir el poder, en cuya virtud pretende la autoridad eclesiástica intervenir en cuestiones meramente científicas. Mas suponiendo que lo poseyera, sólo podria extenderse á la condenacion de doctrinas *falsas;* y por cierto que no se ha hecho uso de este poder en la circunstancia presente, porque las doctrinas condenadas son la expresion de la *verdad*, y no hay medio de probar que sean *falsas*. Yo someto al juicio de los moralistas la moralidad de este acto» (1).

Sentíase, pues, el doctor Rojas impulsado por doble razon á romper el círculo de hierro, en que la oposicion científica de los doctores la Parra y Madiedo, y la oposicion eclesiástica, formulada por el clero de Bogotá, le encerraban. Con la libertad absoluta de la Iglesia, establecia y hermanaba la Constitucion de la República colombiana la libertad de la palabra y la libertad de la imprenta. Rojas podia, por tanto, apelar al voto universal de sus conciudadanos, publicando los hechos, opiniones y doctrinas, sobre que recaian al par las refutaciones doctas y la condenacion eclesiástica. Pero el doctor don Ricardo de la Parra, al poner término á la impugnacion de su doctrina sobre el «fundamento de la moral universal,» habíale retado á escribir un libro sobre esta materia, para someterlo al fallo de ciertas corporaciones sábias de Europa, y no le era dado retroceder con honra ante este reto. El Instituto de Francia, la Sociedad Real de Lóndres y las veinte Universidades de Alemania fueron, pues, los jurados elegidos para pronunciar aquel difícil veredicto, llamado á coronar los generosos esfuerzos de uno de los dos doctores colombianos: Rojas se ha presentado en el palenque, alzada la visera y ostentando en su escudo el mote escrito en sus primeros estudios. ¿Ha cumplido con igual puntualidad el retador? Hé aquí, mi excelente amigo, lo que todavía ignoramos.

III.

Entre tanto, el libro del doctor Rojas ha salido á luz en el pasado año de 1870, puesto en lengua francesa, y precedido de una carta dirigida «á los miembros de la Academia de ciencias morales y políticas del Instituto de Francia, á la Sociedad Real de Lóndres y á las Universidades alemanas.» Es este singular documento el resúmen y, áun podriamos decir, el génesis de toda la obra. El autor de la *Filosofía de la Moral*, expuestas las causas que le mueven á so-

(1) *Filosofía de la Moral*, pág. 56.

licitar el fallo de esos cuerpos sabios, declara desde luego que las principales proposiciones, objeto de la controversia, fueron estas:

1.ª «Los actos humanos tienen, como los cuerpos, caractéres que les son inherentes, es decir, que son leyes de su naturaleza.

2.ª »Estos caractéres consisten: en afectar á los hombres haciéndolos desgraciados ó felices; en ser buenos ó malos, morales ó inmorales, meritorios ó dignos de castigo, justos ó injustos, virtuosos ó viciosos, rectos ó contrarios á la rectitud, etc.

3.ª »Cada uno de estos caractéres tiene su razon de ser, y esta razon de ser se halla en las propiedades inherentes al hombre.»

Recordadas estas proposiciones, anuncia el doctor Rojas que es demostrable la verdad de las mismas, con sólo reconocer en la naturaleza la existencia de las leyes que justifican su afirmacion; y para inquirir cuáles son las que constituyen la razon de ser de los expresados caractéres en los actos humanos, establece estas nuevas cuestiones:

1.ª «¿En virtud de cuál razon son realmente *malos* los actos *malos*, y los actos *buenos* son *buenos*?

2.ª «¿En virtud de cuál razon los actos *inmorales* son *inmorales*, y los actos *morales* son *morales*?»

La resolucion por él dada á entrambas cuestiones, condúcele derechamente á la enunciacion de otra muy principal, objeto preferente de su libro, que formula diciendo:

«¿Cuál es el fundamento de la moral universal?...» No puede esta proposicion resolverse, en concepto del doctor Rojas, sin tener en cuenta la naturaleza de los actos humanos, porque la razon de ser de estos actos y de sus caractéres constituye el fundamento de la moral; y establecer esta razon, es realmente establecer la base de toda moral, cuyo objeto es dirigir á los hombres en la via que al *bien* conduce, preservándolos del *mal*. Así, para determinar satisfactoriamente las acciones que engendran el *bien*, distinguiéndolas de las que engendran el *mal*, plantea la cuestion siguiente:

¿En qué consisten la dicha y la desdicha, ó de otro modo, en qué consisten el *bien* y el *mal*?

Para el autor de la *Filosofía de la Moral*, consisten la dicha y la desdicha del hombre, y esta es la base y piedra fundamental de su filosofía, «en las sensaciones y los sentimientos que afectan su alma,» siendo «las penas lo que le hacen desgraciado, y la satisfaccion de las necesidades del cuerpo y del alma, lo que le hace feliz.» Constituyen, pues, las sensaciones desagradables y dolorosas la humana desventura, y determinan la felicidad las agradables y gozosas. Busca el doctor Rojas la prueba de estos enunciados en el testimonio del género humano, en la conducta de todos los individuos comprendidos en él, en los motivos que inducen á los hombres á arrostrar los peligros y dolores, y en las leyes positivas naturales. Sentados estos precedentes que reputa como necesarios, pasa á tratar las siguientes cuestiones:

1.ª ¿Cuáles son los actos buenos y cuáles son los actos malos?

2.ª ¿En qué estriban la moralidad y la inmoralidad?

3.ª ¿Qué constituye el mérito y el demérito de los actos humanos?

4.ª Lo justo y lo injusto, ¿en qué consisten?

5.ª La virtud y el vicio, ¿qué son?

6.ª ¿En qué se fundan los derechos y cuál es su fuente?

7.ª Los derechos individuales, ¿qué son y cuál es su fuente?

8.ª Derechos del poder soberano: su fuente y sus límites.

9.ª Garantías: ¿en qué consisten?

10.ª Castigos y recompensas: móviles de la voluntad, etc., etc.

IV.

Tal es el conjunto de las proposiciones que el autor de la *Filosofía de la Moral* desarrolla en su libro, llamando sobre ellas en la referida carta la atencion de los cuerpos sabios y docentes, cuyo fallo solicita respecto de la controversia sostenida en Bogotá con los doctores la Parra y Madiedo. No hé menester, mi distinguido amigo, hacer esfuerzo alguno para convencer á usted de la importancia de estas proposiciones, como no necesito tampoco demostrar que un libro, donde se expongan y desarrollen con la extension y profundidad convenientes, cualquiera que sea el criterio filosófico que á ellas presida, habrá de excitar la atencion de los doctos. Escrita la obra del señor Rojas para un verdadero certámen; sometida á la superior competencia de tan altas corporaciones científicas, seria, no obstante, pecado de injustificable parcialidad el adjudicarle el triunfo, sin el conocimiento de la que sin duda habrá presentado el doctor Parra ante los mismos tribunales; como seria tambien temeridad petulante el adelantarse á dar definitivo dictámen sobre el valor y trascendencia de la doctrina profesada por el doctor Rojas, sin que hayan hablado las corporaciones por él aceptadas como jueces supremos. Usted, tan docto en todo linaje de estudios y tan justificado en todas sus acciones, sobre reconocer el riesgo y la imprudencia de tan aventurado fallo, no querrá sin duda que presente yo ahora el censurable ejemplo de faltar á la prudencia y áun á la justicia, tratando precisamente de un libro de moral, ciencia que tan vivamente recomienda el ejercicio de estas virtudes.

Injusto fuera, no obstante, si no indicara aquí, como lo hago, que el libro del doctor Rojas es más que suficiente para poner de relieve las raras y brillantes dotes de dialéctico, pensador y controversista, de que ha hecho larga muestra durante su vida literaria. Lástima es en verdad que al meditar y al escribir, como filósofo, sobre los fundamentos de la moral, no se haya desasido de la dominacion que sobre su espíritu han ejercido desde su primera juventud las doctrinas de Tracy y de Bentham. Sin esta doble influencia, que por entero le domina, formando su bello *ideal científico*, y ahogando su personalidad, como pensador independiente, tengo para mí, doctor querido, que el autor de la *Filosofía de la Moral* hubiera logrado resolver magistralmente los problemas en su libro planteados, é imprimir seguro, vivificador y duradero impulso á los estudios filosóficos en el suelo de Nueva Granada, congregando y hermanando bajo una misma bandera á todos sus cultivadores. Fuera entónces considerado, no como el tenaz partidario de un sistema mixto, que aspira á tener por base otros dos sistemas igualmente insostenibles y ya casi olvidados en el mundo de la filosofía, por más que no hayan uno y otro carecido, en su tiempo, de hábiles sostenedores: su talento analizador, la fuerza y brillantez de su dialéctica, la rectitud indudable de sus intenciones, la autoridad de su palabra, grandemente fortalecida con el hábito de una larga enseñanza, prendas suyas son todas que le darian, con el título de maestro, el principado de los pensadores colombianos, con no pasajera gloria de su nombre y harto provecho de la cultura americana. Yo abrigo el firme convencimiento, reconocidas todas estas superiores dotes con el exámen de la *Filosofía de la Moral*, único libro que del doctor Rojas ha llegado á mis manos, de que en vez de la guerra, que hoy se le hace desde muy distintos y áun opuestos campos, hubiera recogido, á no filiarse en aquellas ya desautorizadas escuelas, el justo lauro de la admiracion y del universal respeto.

V.

Hé aquí, mi excelente amigo, el pobre juicio que, áun sin serme posible entrar en el exámen comparativo, pendiente ante los cuerpos más sabios de Europa, me es dado formar trás la lectura del libro que ha tenido usted la bondad de remitirme, y cuya sumaria exposicion queda hecha arriba. Sucede á menudo á los escritores que en algun modo ejercen la crítica, que apasionándose de las dotes personales que ilustran á los autores por ellos juzgados, no siempre les es lícito dar su aprobacion ni ménos recibir, como buenas, sus doctrinas.

Algo de esto me acontece ahora con la *Filosofía de la Moral* y su ilustrado autor: el teson, la virilidad, la fuerza de su poderosa inteligencia, empeñada en la defensa de doctrinas aprendidas con amor en la primera juventud y acariciadas con creciente anhelo en la edad provecta, constituyen en el doctor Rojas un verdadero carácter, cuya integridad y madurez despiertan mi admiracion y cautivan mi respeto: sus doctrinas no alcanzan, en cambio, el privilegio de persuadirme y de avasallar mi espíritu, produciendo en él la tranquilidad de la conviccion, que en todo su libro resalta. ¿Quién se hallará, como vulgarmente se dice, en lo firme? Aunque tengo de mi parte la inmensa mayoría de los filósofos modernos, que buscan á la moral muy distinto fundamento del que le asigna el doctor Rojas, no sospeche usted que llevo mi pretension al punto de juzgarme dueño de la luz, dejándole envuelto en perpétuas tinieblas. Como él aguardo, en cuestion de tal importancia en órden á la moral, á la política y áun á la religion, el fallo de los cuerpos sabios de Europa, por más que no sea yo del todo partidario del criterio de las mayorías, en materias de ciencia y de conciencia; y aseguro á usted, como hombre honrado, que holgaria muy por extremo del triunfo del doctor Rojas, si hubiera de arrojar nueva y mayor luz en las esferas intelectuales.

Es, mi digno amigo, cuanto dadas las especiales circunstancias del libro y del autor, me es hacedero decir á usted sobre la *Filosofía de la Moral*, que con tanta benevolencia se ha servido remitirme. Espera, cumplidos en la forma posible sus amistosos preceptos, nuevas órdenes, como su afectísimo servidor y más devoto amigo q. b. s. m.

JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

Octubre 1871.

LA INSTRUCCION PÚBLICA EN EGIPTO.

Paseábamos por las calles del Cairo, deteniéndonos en cada bazar, curioseándolo todo, y no dando ni á la imaginacion ni á la vista momento de reposo.

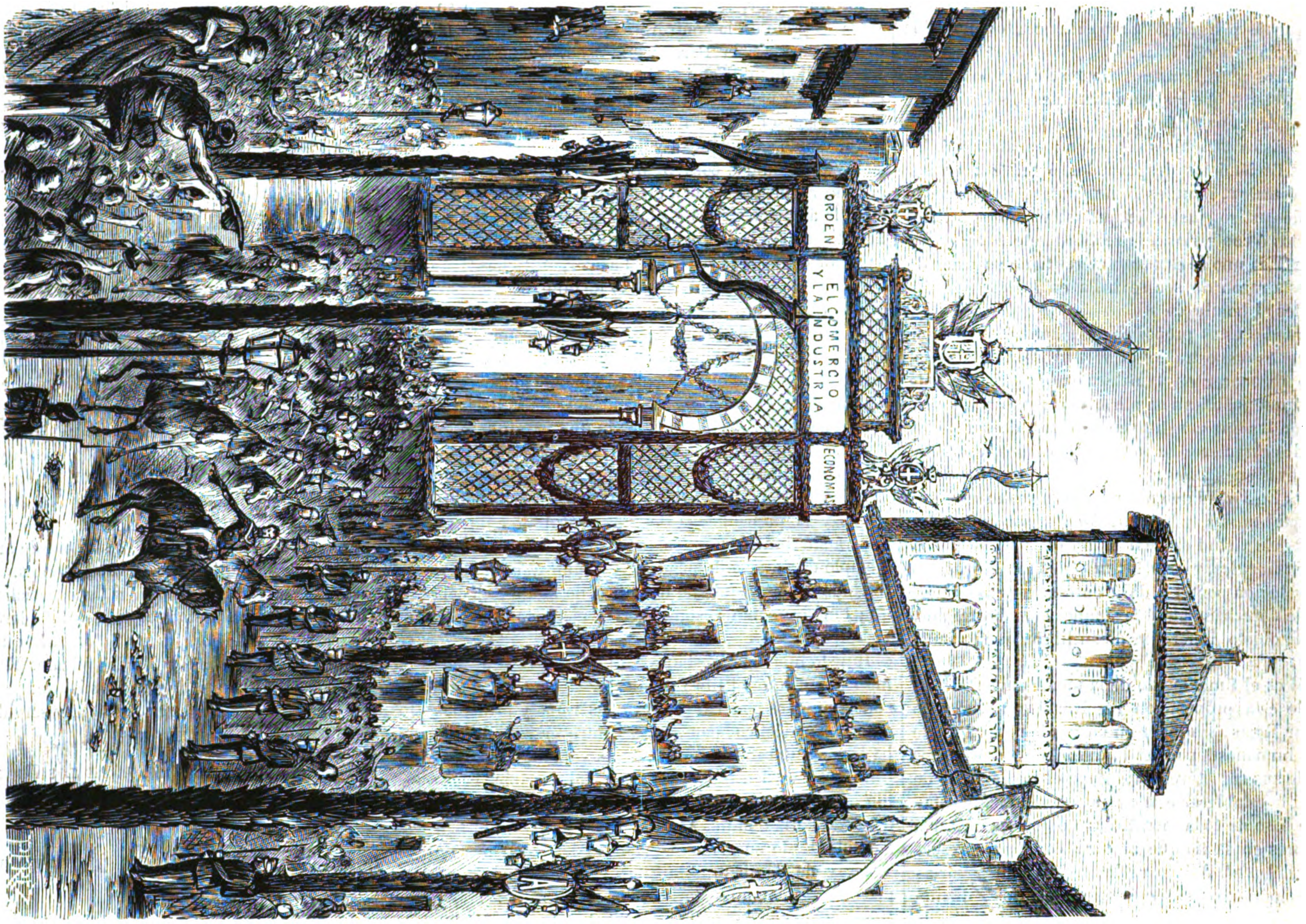
Difícilmente habrá de hacer un hombre viaje más sorprendente ni fascinador que el de los países orientales. Parécele al viajero que sueña, y que pasa las horas realizando un cuento de las *Mil y una noches*.

La abundancia de tipos diferentes, el colorido especial de aquellas calles largas y estrechas que reciben la luz de muy alto y quebrada; el olor perfumado de los bazares donde vende el árabe las más preciadas esencias del Sodan y de la Meca; la variedad de turbantes, jaiques y milayas; los hombres atezados y de gigantesca estatura; las mujeres con el rostro cubierto por un paño y pisando sin ruido alguno en aquel suelo de arena, todo aquello *entra por los ojos*, como vulgarmente se dice, y recuerda á los españoles la dominacion árabe en nuestra patria, hasta el punto de encontrar tantos de semejanza en usos y costumbres, que lo que á franceses y alemanes les parecia cosa nueva y no vista jamás, para nosotros era cosa corriente y de uso establecido (1).

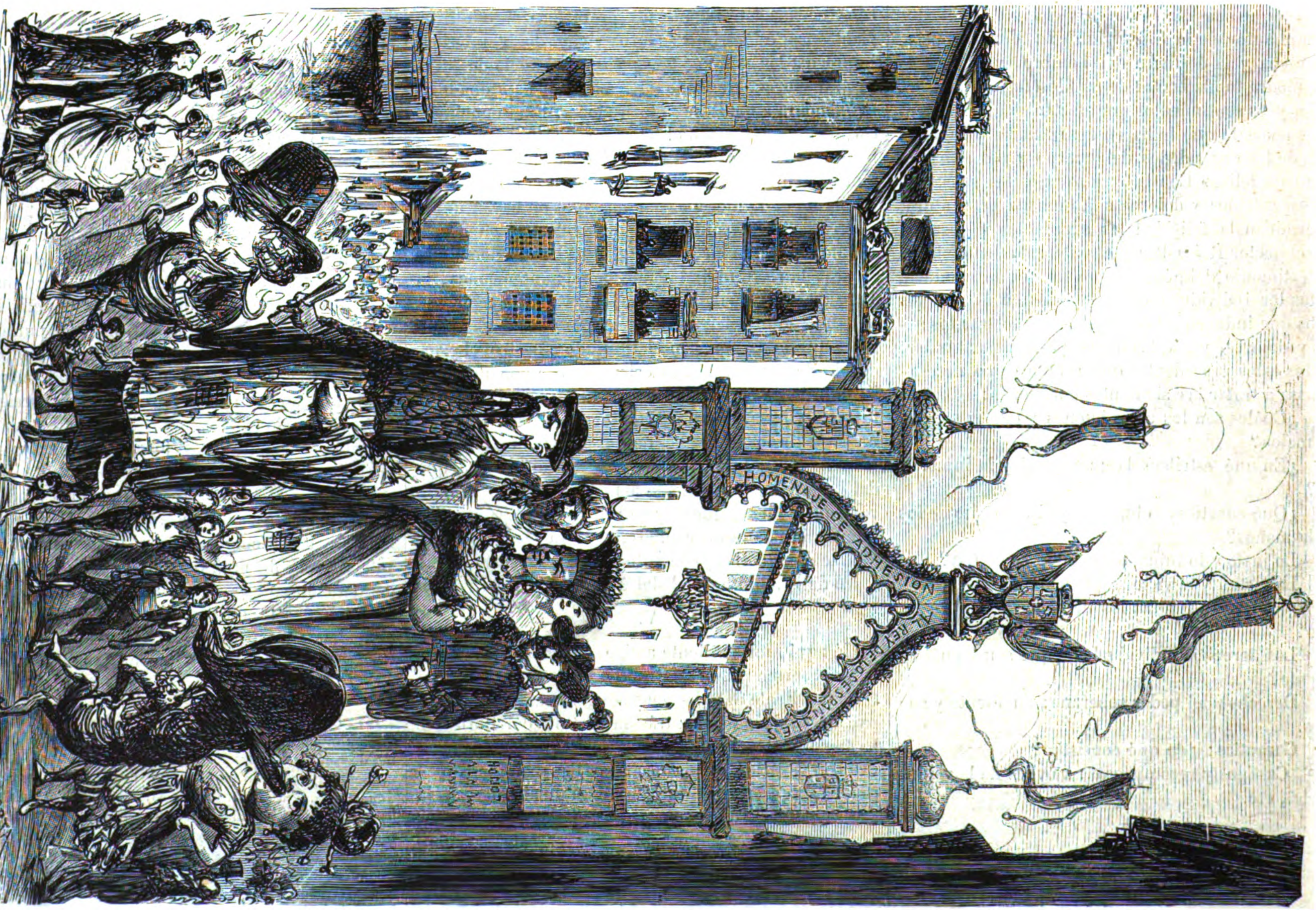
Habíamos ocupado casi toda la mañana en recorrer los bazares, olvidando por completo la hora de comer, cuando uno de los mercaderes que nos vendian tapices de Persia á módico precio, vino á recordarnos la hora sin darse cuenta de que nos hacia un servicio. Interrumpió de pronto la venta, y sin cuidarse de la desatencion en que incurria y de la molestia que en perjuicio de su venta podria causarnos, arrodillóse precipitadamente, tocó con la frente en el suelo, irguió luego la cabeza, elevó las manos y volvió á tocar el

(1) En efecto, hemos hallado en Egipto las mismas norias que en muchos pueblos de España están en uso; idéntico sistema de conduccion del yeso en sacos largos sobre los lomos de un borrico; parecido modo de abrir las puertas por medio de una cuerda, á la manera de nuestras provincias; iguales aperos de labranza; cocina parecidísima, dominando en ella el aceite; tortas, confituras toscas y buñuelos en las ferias, que tienen idéntico carácter que las de España; y una multitud de objetos que no se diferencian en nada de los que por acá se usan, y que los adelantados alemanes compraban con avidez para enseñarlos en su país como cosas rarísimas.

VIAJE REGIO.



ZARAGOZA.—ARCO ERIGIDO EN EL COSO POR EL COMERCIO EN LOOR DE S. M (pág. 501).



ZARAGOZA.—ARCO LEVANTADO EN LA CALLE DE SAN GIL POR LA TERTULIA PROGRESISTA, Y PROCESION DE LOS GIGANTONES (pág. 501).



VIAJE RÉGIO.

LOGROÑO.—ENTREVISTA DE S. M. CON EL GENERAL ESPARTERO (pág. 501).



MADRID.—PARTIDA DE TROPAS PARA MELILLA: DESPEDIDA HECHA AL CORONEL CARMONA Y FUERZAS Á SUS ÓRDENES (pág. 506).

suelo con la frente, y así continuó haciendo y deshaciendo, durante diez minutos, sin dejar de pronunciar frases en árabe, que no podian ménos de ser una oracion segun el gesto y los ademanes de que iban acompañadas.

Pronto iba á anochecer; y si hubiéramos dudado de ello, el *muezzin* que apareció en el alminar de la mezquita cercana, con los brazos cruzados y la cabeza erguida, y dando grandes voces, si bien con acento triste, al mismo tiempo que daba una vuelta entera á la torre, nos hubiera convencido de que habia llegado la hora de cerrar los bazares y de consagrarse al descanso.

En efecto; apenas los mercaderes oyeron los acentos del *muezzin*, comenzaron á empaquetar más que de prisa sus mercancías; y era vano empeño querer comprarles ya nada, pues ni á peso de oro nos hubieran vendido objeto alguno. Comenzamos á retirarnos, pues, notando de paso la fidelidad con que en estas religiones de Oriente se cumple lo admitido. Al pasar por delante de una casa no pudimos ménos de detenernos, por más que la mayor parte de los edificios que á todas horas veíamos fuesen motivo de detencion, admiracion y estudio artístico. Las celosías, los calados, las persianas árabes y las puertas afiligranadas, constituyen en el Cairo la poblacion entera. Exceptuando cuatro calles compuestas de edificios modernos, que el kedive ha hecho construir, en su aficion decidida al gusto moderno francés, el resto de la ciudad está ni más ni ménos que en los tiempos de Saladino.

La casa ante cuya puerta nos detuvimos, no habia llamado nuestra atencion por su arquitectura, sino por el cuadro que en el interior se veia.

Era un patio rodeado de columnas esbeltas, como todos los patios árabes, y áun pudiéramos decir para mejor conocimiento del lector, como los patios andaluces.

En el centro se veia un árabe tendido en el suelo, y en el espacio justo que ocupaba una alfombra raida. Fumaba una larguísima pipa de estas que usan los beduinos, y que les sirve á la vez de pipa y de vara para arrear al asno donde traen y llevan sus frioleras; y alternaba en las aspiraciones del tabaco con una especie de canto monótono y quejumbroso, que repetian varios niños de corta edad, sentados en derredor suyo.

Detrás de este grupo y al pié de una de las columnas, habia otro árabe sentado á la usanza oriental, con las piernas cruzadas, y ocupado en freir buñuelos, cuyo humo y aroma, impregnando el viciado aire del patio, producia á la vez una atmósfera sofocante y un coro de toses con que los muchachos interrumpian la canturia.

Habia en un rincon del patio, y algo más alejado del grupo de niños y del buñolero, un hombre en cueros vivos, tendido en el suelo cabeza arriba, con las manos cruzadas sobre el pecho, los ojos muy abiertos, cubierto de moscas y con todas las apariencias de un cadáver. Como no era la primera vez que presenciábamos espectáculo semejante, no necesitamos preguntar qué especie de hombre era aquel. Era un loco.

En Oriente se venera á los locos como á séres sobrenaturales, y se les guarda en casa cuando no es su locura furiosa, en la seguridad de que aportan venturas y preservan de males; y es harto frecuente encontrar un loco en cueros arrojado en un rincon, como aquel que servia de adorno al patio donde acabábamos de entrar, deseosos ya de analizarle por completo.

Al pié de otra columna habia una mesa de piedra, y sobre ella varias tazas de café, diminutas como todas las que en Oriente se usan, y grandes montones de tabaco griego, parecido á la hierba de alfalfa en color y forma. Detrás estaba sentada una vendedora, cubierto el rostro como es de rigor entre las de su sexo, y dándole vueltas á un rosario.

Pendian de las columnas carteles en los que se veia el silabario árabe y algunos párrafos del Koran, que eran los que leia el fumador de quien hablamos primero, y repetian los niños que le hacian coro. Y amenizando este cuadro, que iluminaba apenas el sol poniente, coceaba y daba resoplidos un borrico atado á la última columna, arrojando por las orejas los objetos que habian puesto sobre él, y que sin duda le molestaban, á saber: una escopeta de las llamadas espingardas, y varias cañas de azúcar, mal compuestas y peor atadas.

En lo alto del patio habia dos ó tres ventanas con las indispensables celosías, y detrás de ellas oíase la voz de alguna esposa cautiva, pero de buen humor, que cantaba, como ellas suelen, algo muy parecido á la triste *Soledad*, tan corriente en Andalucía.

Entraba de cuando en cuando en el patio un árabe á comprar tabaco ó á comer buñuelos, apretaba el canto la oculta caireña, redoblaba su leccion el maestro, y vociferaban los chicos, suspiraba de cuando en cuando el loco, crecia el humo y aumentaba la sombra; y ántes de que cada cual volviese á su agujero hasta el dia siguiente, nos atrevimos á preguntar á un árabe que chapurreaba el italiano, qué especie de madriguera era aquella en que estábamos; á lo cual nos contestó con seriedad alarmante, que aquella era la escuela de Ismail-Abdala, una de las primeras del Cairo.

No nos admiró que aquello fuese una escuela, porque al fin y al cabo, todo es escuela para el que quiere aprender algo; pero sí que fuese una de las primeras de una poblacion de doscientas mil almas, centro de la civilizacion del Egipto moderno y emporio de la riqueza del Oriente.

¿Qué enseñaba Ismail-Abdala á sus discípulos? No podré asegurar que les enseñaba á leer, supuesto que no les oí leer, sino repetir lecturas de su maestro; y en cuanto al resultado de la enseñanza, parecióme nulo, atendido á que los muchachos, viendo al maestro adormilado por el humo de la pipa, repetian por la milésima vez las palabras que á aquél oian, y se peleaban al mismo tiempo revolcándose sobre la arena. Y gracias que la tos por el humo producida les permitiera divertirse.

No llegaban á doce los niños; en cambio he visto más de doce mil por las calles del Cairo merodeando plátanos ó limones á los vendedores, ó dándose de cabezadas para hacerse fuertes. Esto no obstante, conviene observar que desde niños les enseñan á rezar seis ú ocho veces al dia, y á pelearse con sus tiernos amigos, porque es condicion precisa que el árabe sepa pegarse y salvarse, aunque en su vida conozca una letra.

Por más que en los siguientes dias de mi permanencia en la ciudad de Mehemet-Alí busqué todas las escuelas para hacer un estudio estadístico, no pude hallar más de quince ó veinte, cada una de ellas ocupada por quince ó veinte niños llenos de contusiones, desaseados y revoltosos, provistos de rosario y pipa, y forzudos como puedan serlo nuestros hijos á la edad de catorce años.

Emprendimos poco despues nuestro viaje de exploracion á lo largo del Nilo, y en los veintitres dias que duró nuestra expedicion, despues de haber recorrido veintitantos pueblos importantes, no pude encontrar más que cuatro ó seis escuelas en peores condiciones que la que llamó tanto nuestra atencion en el Cairo.

Gran observacion es esta para los defensores del poder absoluto y de la limitacion de la enseñanza pública. Todo es órden y tranquilidad en Egipto. Pueblo religioso ante todo, jamás se ocupa de lo que á su alrededor pasa. El virey impone tributos y los cobra á palos. Nadie protesta; ni una sola voz se queja del mal trato. No hay en ningun otro país paz parecida. Se reza y se paga. ¿No es este un gran sistema?

Cuando volvimos al Cairo para hacer nuestro viaje á Port-Said y presenciar la inauguracion del canal de Suez, la escuela de Ismail-Abdala estaba cerrada. El maestro habia resuelto no enseñar más que lo que Dios le dió, y le encontramos un dia en la calle rezando y lleno de harapos. Los discípulos andaban en cuatro piés por los alrededores.

EUSEBIO BLASCO.

PARTIDA DE TROPAS.

Con motivo de los acontecimientos de Melilla, ha salido de esta capital el valiente regimiento de Cantabria, al mando de su coronel el señor Carmona, ganoso como siempre de hacer que se respete el pabellon español por aquellas olvidadizas y bárbaras kabilas. Gran número de amigos le esperaba en la estacion para despedirle, entre los que recordamos á los señores Lagunero, Llano y Persi, Salmeron y otros, como tambien todos los comandantes de la fuerza ciudadana y varios oficiales del ejército.

El pueblo, que recuerda las glorias de nuestros valientes en África, se apresuró á llenar el andén y la estacion, para dar un testimonio de entusiasta admiracion hácia el digno y simpático regimiento que partia.

Hé aquí la escena que representa el segundo grabado de la pág. 505.

El coronel, asomado á una de las ventanas del coche-wagon, se despide del numeroso concurso; en aquel instante, la banda del regimiento, que por ahora permanece en Madrid, y que durante el trayecto á la estacion habia alternado con varios himnos patrióticos, llenó el aire con las arrebatadoras armonías del popular himno de Riego, cuyas notas se perdian entre los calorosos aplausos de la multitud, el silbato de la locomotora y el ruido de las ruedas del tren que se ponia en marcha, extendiendo por el despejado horizonte su flamígero penacho de azulado humo.

Procuraremos tener al corriente á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de cuanto suceda en las regiones africanas, donde quizás va á empeñarse nuevamente la lucha secular de la civilizacion con la barbarie.

ESTUDIOS SOBRE LA EDAD MEDIA.

I.

Hay un período histórico conocido con el nombre de Edad Media, el que sin embargo de ser el más inmediato á nosotros, ha sido el ménos estudiado y peor comprendido; siendo así que esos siglos que enlazan la antigüedad con los tiempos modernos, son de gran interés para la filosofía y para la historia, por la influencia que han ejercido en la reorganizacion de la Europa. Mal apreciados, sin embargo, no parece sino que el entendimiento se contrae y el sentimiento se resiste á penetrar las sombrías tradiciones de esa época misteriosa: de aquí resulta la creencia generalizada y trasmitida sin fundamento, de que la Edad Media fué un retroceso en la marcha progresiva de la humanidad, no conteniendo sino el gérmen de la destruccion.

Cierto es que la época que en el órden cronológico sigue inmediatamente á la caida del imperio romano y se extiende hasta los Carlovingios, fué disolvente; pero preciso es observar que en ese flujo y reflujo que produce el desarrollo de las civilizaciones, la historia nos presenta á los pueblos, como á las sociedades, como á los individuos, sujetos todos á las mismas fases: adolescencia, edad viril, decadencia y senectud.

Así es que en los primeros siglos despues de la irrupcion de los bárbaros, y en tanto que la influencia del cristianismo se dejaba sentir entre ellos, no se produce consecuencia alguna social digna de aprecio; de los primeros pasos de aquellas hordas del Norte por los pueblos de Occidente, no quedan otros vestigios que los que señalan su codicia feroz y sus violencias; pero no por estos funestos síntomas precursores de la nueva sociedad, dejará de ser la Edad Media la cuna de nuestra civilizacion y de nuestra cultura.

Más bien que las tribus invasoras, sus mismos vicios cavaron la tumba del imperio, en la que se sepultó con las grandezas, los monumentos y las tradiciones de la Roma republicana. La antigua prosperidad de la señora del orbe habíase debilitado con el desprecio á sus antiguas instituciones: la relajacion de las costumbres eclipsó su gloria: aquellas heróicas legiones vencedoras del mundo, habian sido sustituidas por soldados afeminados ó corrompidos: por todo recuerdo de su pasado valor y de su prestigio, á la Roma de los Césares no le quedaba sino la impotencia

de su orgullo. En este lamentable estado de postracion y abatimiento, no habia una resistencia séria que oponer á la fiereza de la raza germana, dotada de un espíritu guerrero y de un valor audaz. Los fieros hijos del Norte, buscando en nuevos países comodidades de que carecian en sus bosques, invadieron en toda su extension las fronteras del imperio romano, con un arrojo sólo comparable á la impetuosidad del torrente.

Á sus rudos golpes desapareció aquella potente y vigorosa civilizacion, á través de la cual es como se perciben los triunfos de Scipion en África, las victorias de César en las Galias, y la dominacion absoluta de los romanos en todas las regiones del mundo hasta entónces conocido. Pero providencialmente, de entre las ruinas de la Roma pagana brotó el cristianismo, el que abandonando sus catacumbas, sirvió de apoyo á la nueva sociedad, que aunque indómita cree sin discutir y se dejó dominar por la ciencia teocrática. Ésta echó los cimientos á un nuevo órden jerárquico cuya base era el sacerdocio, y en medio de aquel gran sacudimiento, entre el estruendo de la guerra y el fulgor de los incendios, el mundo se ve conmovido, segun la expresion de Mr. Guizot (1), por dos palancas poderosas: *el cristianismo* y *las conquistas*.

El principio dominante de la sociedad romana habia sido la *unidad*, ó como hoy se dice, la centralizacion más absoluta: el estado absorbia al individuo. Entre los germanos, por el contrario, las manifestaciones del derecho varían hasta lo infinito; entre ellos, el poder universal desaparece, se fracciona y todo lo achica, lo mismo las costumbres, que las ideas, que la soberanía; y esto, no sólo fué debido á la índole y á los hábitos contraidos por ellos en la soledad de sus selvas, sino tambien porque es una ley constante en la vida de la humanidad, que luego que se destruye por la fuerza un principio sostenido y acatado en el trascurso de los siglos, la reaccion se lleva hasta el exceso; y por eso en la época de que nos venimos ocupando, el mundo que habia sido esclavo hasta entónces de la unidad latina, al verse libre de ella la reemplazó con el sistema opuesto, esto es, con la independencia más ilimitada del individuo. Las tribus del Norte destruian la unidad del imperio de Occidente, y establecian la dominacion individual que por necesidad habia de producir la anarquía; pero como una compensacion, el cristianismo manifiesta su presencia en la historia simultáneamente con los primitivos establecimientos de los bárbaros, y forma aquella primera época que podríamos llamar de fusion; y en medio de tantos elementos disolventes como entrañaba la nueva sociedad, el espíritu cristiano se elevaba sobre la violencia de los hechos, y en toda la sublimidad de su grandeza moralizaba con su virtud y con su ejemplo á los nuevos dominadores, mientras á la dudosa luz de sus grutas consignaba los principios más augustos del catolicismo asentando el símbolo de la fe, que debia ostentarse más tarde con toda la esplendidez de su augusta majestad, bajo las bóvedas de los templos. El paganismo se oculta y desaparece dominado por el cristianismo, que combatiendo los vicios de los godos y reprendiendo sus crueldades á los caudillos, sin otra defensa que palabras de paz y de esperanza, imponia el prestigio de su autoridad en virtud del principio religioso. *En las catacumbas*, dice con elocuencia Mr. de Chateaubriand, *existia el lazo de la sociedad que moria con la que estaba en la cuna.*

Como una manifestacion de la influencia que ejerció el cristianismo en las costumbres al desaparecer el imperio romano y bajo el mismo régimen de la barbarie, se nota que la época germano-cristiana convirtió al esclavo en siervo; y este hecho, al parecer poco importante, es de gran significacion para el porvenir, pues es un primer paso por la senda del progreso, puesto que las condiciones y los caractéres de la servidumbre se diferencian en su forma y en su esencia de la esclavitud, hasta el punto que mientras entre los paganos el *esclavo no era un hombre*, entre los germanos el siervo constituia una de las clases en la nueva organizacion social, teniendo practicable el camino de su emancipacion, como veremos más adelante.

(1) Historia de la civilizacion de Europa.

Los pueblos del Norte, que segun Montesquieu (1) habian sido reputados siempre por los más libres que se conocian, se prestaban á seguir á un caudillo en sus excursiones, pero esto no forzosamente, sino como un acto espontáneo de su voluntad: aquellas hordas se componian, pues, no de soldados á quienes despóticamente se podia mandar ni exigir los servicios, sino de hombres libres que se habian ofrecido á obedecer bajo ciertas condiciones. Estas gentes, acostumbradas á la salvaje libertad de sus bosques, no concurrian á la conquista de nuevos establecimientos para dejarlos perder impunemente, sino con el deseo y la codicia de aumentar sus bienes y comodidades, sin cuidarse tanto del beneficio que pudiera resultar á sus jefes, como de su propio provecho.

De esta manera, cuando el espíritu de conquista se apoderó de aquellos violentos saqueadores, acometieron las provincias más fértiles y que les ofrecian más ventajas para establecerse en ellas con sus mujeres é hijos, pasando muchos años ántes que estas tribus nómadas tomaran apego á sus nuevas viviendas, las que abandonaban sin pena tan luego como otra cualquiera les ofrecia mayores comodidades ó beneficios, sucediéndose así unas á otras en todas las regiones de Occidente las colonias invasoras: la Italia, la Tracia, las Galias y hasta la misma Roma, se vieron oprimidas por diferentes razas de bárbaros, tan opuestas las unas á las otras, que ellas mismas se destrozaban con el ódio más sangriento.

Una vez establecidos en una region los invasores, consideraban la conquista como propiedad comun: el derecho que cada uno creia tener á disfrutar lo que habia contribuido á adquirir, fué el orígen de la posesion.

Aunque no conocemos documentos bastante auténticos que aclaren con exactitud la forma con que se repartian entre sí las diferentes razas el territorio adquirido (documentos que existen sin duda y serán conocidos de personas más afortunadas y más doctas), parece evidente que el orígen de la propiedad individual fué el reparto, y en muchos casos á raíz de la conquista, la posesion que los más fuertes ó los más temidos tomaban arbitrariamente de aquella porcion del territorio que creian corresponderles de derecho. Los poseedores inmediatos se convenian por beneficio mútuo á ciertas prestaciones y servicios recíprocos, que si bien les constituian en un grado relativo de dependencia, ésta tenia más el carácter de necesaria que de obligatoria. Á este dominio primitivo llamaron los germanos *alodio*, que es la primera forma del derecho de propiedad, naturalmente muy restringido en las donaciones, puesto que al jefe supremo del *alodio* se le reconocia el derecho de revertir á sí la posesion otorgada, en el momento que fuere de su agrado, y siempre que por el poseedor se faltara á cualquiera de las condiciones impuestas.

Esta subdivision del territorio fué creando necesariamente nuevas costumbres, estableció nuevos principios, y fué como el albor de un nuevo derecho ántes desconocido, que habia de tomar el nombre de sistema feudal.

Sorprende que unas razas tan opuestas entre sí, como las que invadieron la Europa, que procedian de regiones tan apartadas, que hablaban idiomas tan diferentes como diversos habian sido sus usos y costumbres, presentasen desde luego los mismos matices y accidentes en sus establecimientos, y que con tanta uniformidad aceptasen un mismo sistema social en sus nuevas adquisiciones, lo mismo el germano que el godo, el alano como el hunno y el normando; pero la causa de esta analogía y de esta identidad de instituciones debe estudiarse, comparando la igualdad de los sistemas adoptados, con la uniformidad de los peligros y de las circunstancias que rodeaban á los nuevos pobladores para conservar sus conquistas y defenderlas, no tanto contra el derecho impotente de los desposeidos habitantes, como contra la rapacidad de otros aventureros á quienes la relacion de las regiones descubiertas y los beneficios que su riqueza ofrecia, les impulsaba á abandonar sus selvas en son de guerra. Por estas causas, aquellas hordas sacrificaban algu tanto de su salvaje independencia, para lograr mayor seguridad en la posesion de lo adquirido.

(1) *Esprit des lois*, lib. 17, cap. 3.°

Como una consecuencia legítima de su nueva manera de ser, luego que los hijos del desierto se constituyeron definitivamente en Europa, se dejó sentir entre ellos la necesidad de agruparse formando pequeñas colectividades; y de aquí la tendencia á una organizacion social compuesta de diferentes jerarquías; evolucion que se anuncia desde esa primera época anterior al feudalismo y que podríamos llamar *alodial*, donde ya encontramos en cada region un jefe supremo reconocido, de donde parte un órden de clases que termina en el siervo. Dentro de estos límites figuraban en primer término los grandes vasallos que, constituidos en propietarios en virtud de donaciones ó por el derecho de la fuerza, repartian entre sus secuaces de un órden inferior los terrenos que habian de cultivar; y así como ellos se obligaban con el superior jerárquico á contribuir en momento del peligro con un número de hombres proporcionado á la extension de sus dominios, así exigian tambien de sus inferiores servicios análogos para defender el país en caso de invasion: este órden de cosas contribuia principalmente á que los magnates se rodeasen de los elementos necesarios para asegurar su independencia, hasta que llegara el momento de imponerse al mismo jefe cuya soberanía tenian reconocida. Por otra parte, el mismo desamparo de los antiguos poseedores venia á favorecer sus tendencias, facilitándoles los medios de poner á cubierto sus tierras contra las agresiones y las correrías de sus vecinos; y á aquellas despojadas gentes que componian el estado llano y se presentaban humildemente demandando proteccion á sus mismos usurpadores, los recibian éstos en clase de colonos repartiéndoles tierras que llevaban en arrendamiento, con la obligacion de cultivarlas como siervos tributarios, mediante un cánon y la prestacion personal que se les imponia, cuyas cláusulas variaban segun las circunstancias y las condiciones de la localidad; pero en todos los casos, estos colonos venian á aumentar la fuerza y el prestigio del señor con quien se obligaban.

Insensiblemente esta reunion de colonos establecidos por toda la extension de los dominios señoriales, iba formando relaciones de intimidad y vínculos de familia: aprovechando lo favorable de las circunstancias, el cristianismo, rompiendo el estrecho recinto de sus grutas, revestido de una autoridad más respetada que combatida, conquistaba la piedad de los fieles, con cuyo auxilio levantaba sus monasterios en los sitios que encontraba abandonados más próximos á las nuevas viviendas, y de esta manera la iglesia y el castillo fueron los puntos convergentes de aquellas microscópicas asociaciones que nacian entre la *luz del Evangelio* y *la oscuridad de la barbarie.*

Esta unidad de intereses no podia ménos de ser transitoria en una sociedad tan inculta y tan turbulenta, y así no pasó mucho tiempo sin que los grandes vasallos se consideraran bastante potentes para sacudir la dependencia de sus caudillos.

Ya al llegar el siglo VI, el fraccionamiento del poder habia ido debilitando el ejercicio de la autoridad suprema, y llegó el momento en que los magnates, aprovechándose de la superioridad que les daba la extension de sus dominios y lo numeroso de sus gentes y hombres de guerra, exigieron violentamente ser reconocidos por señores absolutos de los territorios que poseian. Una vez obtenido el dominio perpétuo, se dieron títulos honoríficos, los que constituyeron en hereditarios y se trasmitian con los bienes de padres á hijos, siendo este el orígen de las famosas baronías, primera aristocracia del sistema feudal (1).

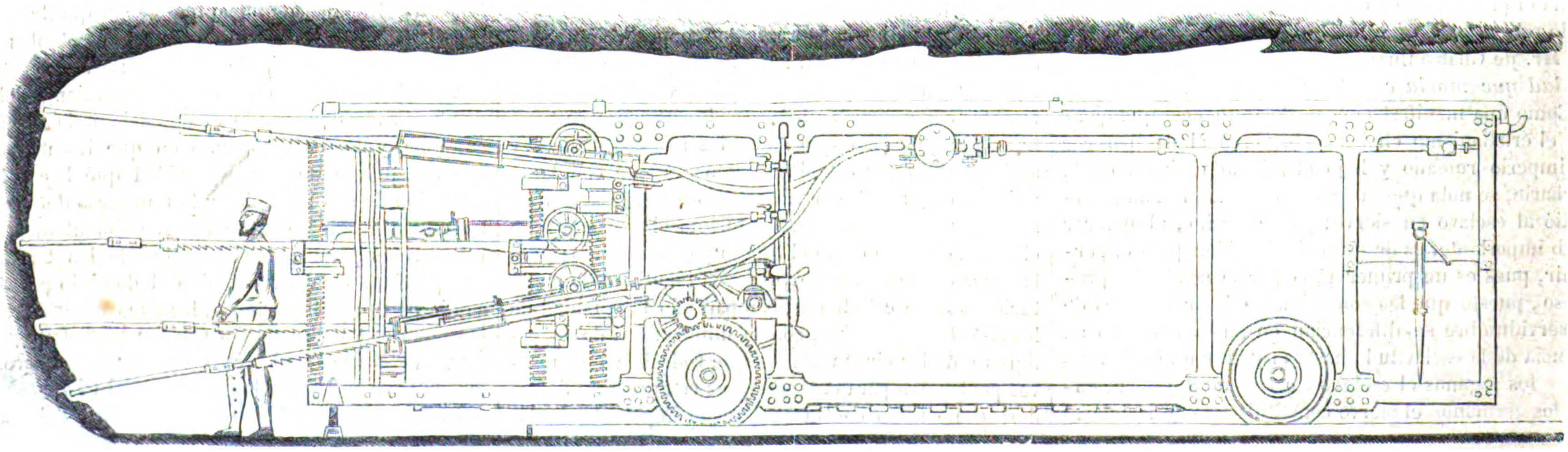
El feudalismo, entónces independiente del sobera-

(1) Prescot. *Hist. de Cárlos V*, l. 1.°

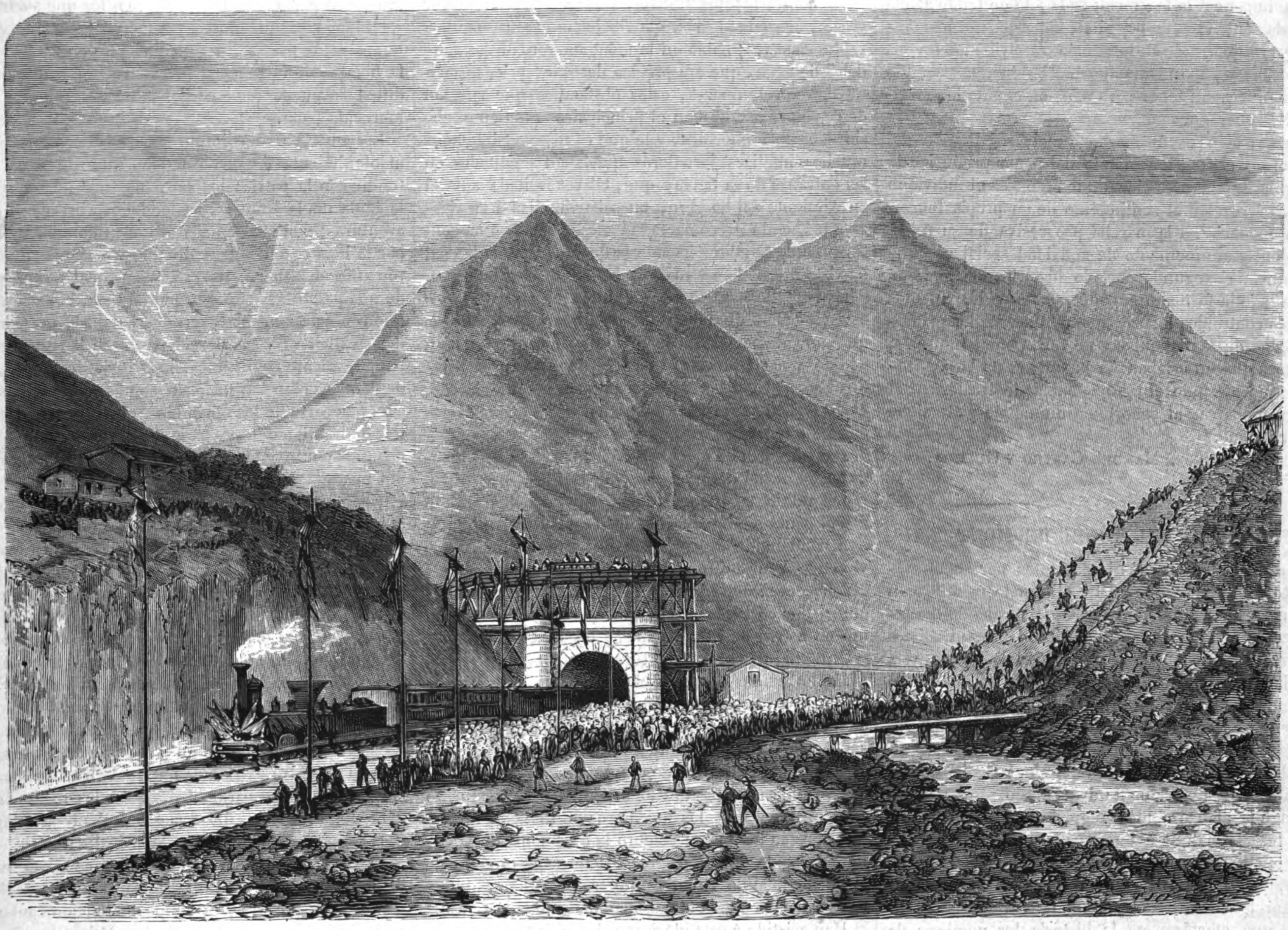


INAUGURACION DEL TUNEL DEL MONT-CENIS.—EL TREN DE LA COMISION RÉGIA, ATRAVESANDO EL TÚNEL (pág. 510).

SECCION LONGITUDINAL DEL TUNEL.



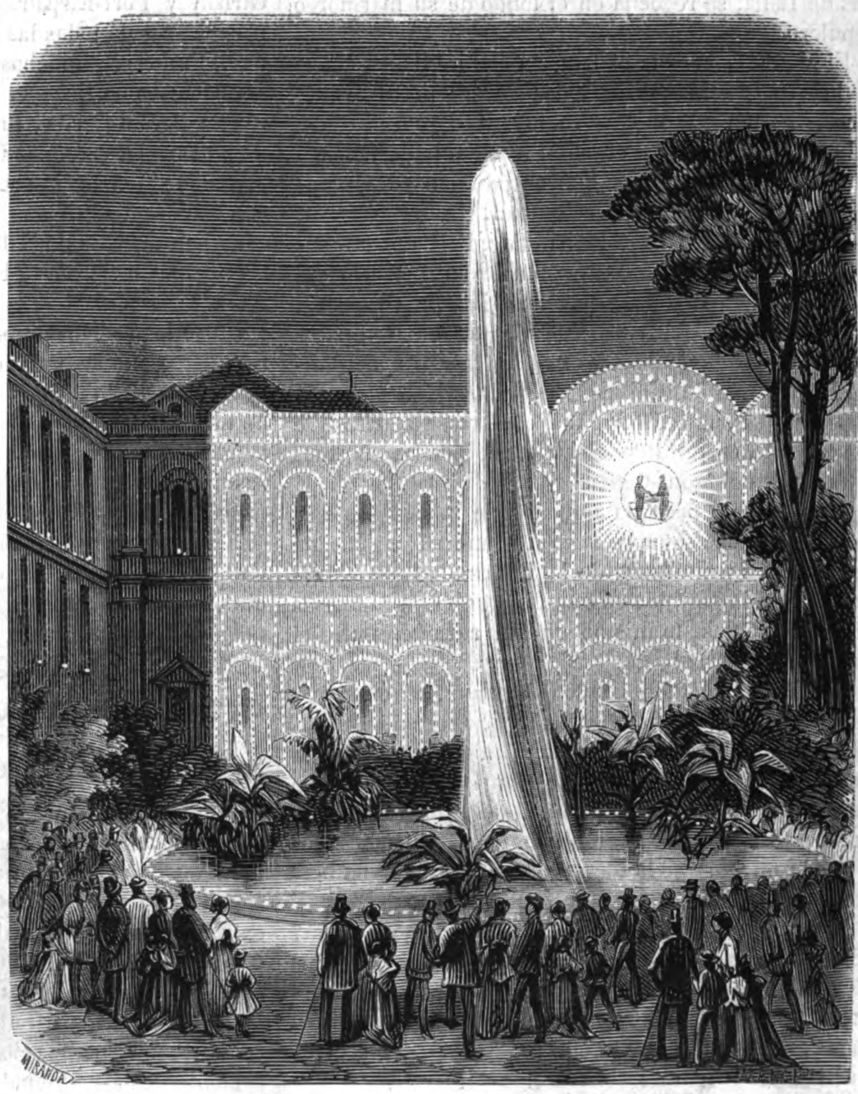
LA MÁQUINA PERFORADORA DE LOS ALPES.



ITALIA.—INAUGURACION DEL TUNEL DEL MONT-CENIS: LLEGADA DEL TREN DE LA COMISION (pág. 510).



TURIN.—LA ALAMEDA DE LOS PLÁTANOS TRANSFORMADA EN TUNEL (pag. 510).



TURIN.—ILUMINACION DEL EMBARCADERO, CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL TUNEL DEL MONT-CENIS (pág. 510).

no, se impone á la teocracia; cada jefe de feudo acuña moneda, entendiendo por sí en todos los negocios civiles y criminales de su territorio, resolviendo en ellos sin apelacion, lo mismo que declaraban la guerra á sus enemigos sin tener para nada en cuenta la autoridad del soberano.

Pero si bien es un hecho que la subdivision del territorio y el fraccionamiento del poder producian la anarquía, tambien es cierto que entónces el individuo empezó á revelar el sentimiento de su propia fuerza, para imponerse en la marcha progresiva de su regeneracion; y ese momento de actividad social con que se anuncia el segundo período histórico de la Edad Media bajo la forma de una disolucion de los vínculos sociales contraidos laboriosamente durante los primeros siglos de la conquista, no fué, por el contrario, otra cosa que un eslabon de la cadena de la civilizacion, que andando el tiempo habia de trasformar al jefe en monarca, al señorío en municipio y al colono en ciudadano.

MANUEL CASTRO Y GUERRA.

(Se continuará.)

INAUGURACION DEL TÚNEL DE MONT-CENIS.

Una de las obras más importantes por su atrevimiento y utilidad que registra el mundo científico en sus anales, es sin duda alguna la que acaba de llevarse á cabo en Italia despues de veinte años de titánicos esfuerzos por los hombres que la concibieron y la han dado cima: obra que demuestra hasta qué punto la ciencia y la constancia en inteligente amalgama pueden remover los mundos y realizar verdaderos milagros.

Hablamos de la perforacion del Mont-Cenis, que es ya un hecho, prácticamente demostrado.

Ninguna alabanza más completa puede imaginarse de la raza latina que esa maravilla de la ciencia, llevada tan gloriosamente á cabo, y que nos sugiere la idea de aconsejar á la raza sajona que mire más por sus laureles, y emprenda alguna de esas obras gigantescas que eternizan en la historia los nombres de los pueblos.

La sombra de Napoleon I, recordando sus campañas de Italia, se regocija en el fondo de su marmóreo sepulcro.

El Mont-Cenis es la plataforma central de un grupo de los Alpes romanos entre dos de sus más enormes picos. Existen allí pueblos como San Miguel, French y Lusa, que en 1832 eran de escasa importancia á causa del aislamiento en que su posicion y las asperezas de la montaña los colocaban. Posteriormente, á fin de remediar esta dificultad, Mr. Fell y otro ingeniero mecánico pidieron y obtuvieron permiso del gobierno para construir ferro-carriles de su propia invencion, de rápidas pendientes, que uniesen entre sí los ya citados pueblos y otros de ménos importancia, facilitando de este modo las transacciones comerciales, y llevando la vida á comarcas apartadas é incomunicadas durante el invierno, por las enormes avalanchas del Mont-Cenis.

Pero esto era poco: la ambicion de la ciencia no se satisface nunca; siempre hay en el mundo alguno de esos grandes pensadores de la humanidad, somnámbulos de lo imposible, en cuya mente hacen nido esas ideas grandiosas, lo mismo que el ruiseñor entre el ramaje de su árbol.

En 1850, el célebre conde de Cavour, ese eminente patricio á quien la Italia tanto debe, asociado á monsieur Grattoni y á algun otro ingeniero, concibió la portentosa idea de perforar el Mont-Cenis por medio de un túnel, obteniendo permiso del gobierno italiano. Los estudios empezaron con extraordinario afan; y por lo mismo que la obra era gigantesca, hubo mayor empeño en vencer los obstáculos.

El primer experimento se hizo en Agosto de 1857 con una máquina perforadora, demostrando la casi absoluta imposibilidad de llevar á cabo semejante empresa. Los obstáculos insuperables que en aquel primer paso se presentaron, no fueron bastantes á detener la constancia de los inventores del túnel.

Al contrario; los trabajos prosiguieron en mayor escala, áun cuando las dificultades eran más insuperables cada vez; habia en la montaña verdaderos raudales de agua, que era preciso desecar, y estas operaciones preliminares, estos obstáculos que surgian de repente, paralizaban el principal pensamiento, absorbian sumas enormes, y lo que es más sensible aún, muchos infelices jornaleros quedaban sepultados en las entrañas de la tierra, que, tal vez irritada ante el atrevimiento del hombre, buscaba víctimas á su venganza. Una de las comarcas más castigadas en su contingente de hombres ha sido la de San Miguel, la cual ha visto morir de esa manera la flor de sus braceros.

La falta de espacio nos impide seguir paso á paso esta verdadera obra de titanes. Sí, nos lamentamos de que uno de sus iniciadores, el principal, no haya podido verla realizada; el conde de Cavour ha bajado al sepulcro sin contemplar su pensamiento gigante, abriendo tan extraña comunicacion entre dos naciones amigas.

Por último, el 17 del pasado mes se verificó la inauguracion oficial del gran túnel de Europa.

Los ministros que más entusiasmo han demostrado por el pensamiento durante los trabajos, y que más han contribuido á su desarrollo, han sido el señor vizconde Venosta, ministro de Negocios extranjeros; Mr. Vicense, de Comercio y Agricultura; Mr. Nigra, embajador en Paris; Mr. Amelot, director de caminos de hierro de la alta Italia, y los señores Grandós y Grattoni, ingenieros del túnel.

Es imposible describir el entusiasmo que reinaba en Turin y pueblos comarcanos el dia de la inauguracion oficial del túnel de los Alpes entre Col y Frejus. En Bardonnechia hubo un gran banquete, en el cual Mr. Lefranc, ministro francés de Agricultura, Industria y Comercio, pronunció un entusiasta y caluroso brindis á favor de los ingenieros de Italia y Francia.

Al propio tiempo se celebró la ceremonia de la colocacion de la estátua erigida á Paleocap, profesor de la universidad de Turin y ministro de Obras públicas en Cerdeña, cuando el gabinete del conde de Cavour.

Han asistido á esta gloriosa solemnidad el ministro francés, el príncipe Eugenio de Carignan, primo del rey Víctor Manuel, Mr. Lesseps, lady Hay, mister Girban y Port-Kirpatrick, la comision régia, otros particulares de todas las sociedades científicas de Italia y Francia, y muchos hombres célebres de diversas naciones de Europa. Tambien fué invitada la baronesa Berdet Cortts, fundadora del hospital de Birmingham. La ceremonia fué digna y el banquete espléndido; la Guardia nacional y el ejército fraternizaban con el pueblo.

Se han distribuido 5.000 libras entre los pobres de los pueblos limítrofes á Francia, y 20.000 entre los de Italia.

Entre los festejos preparados por la ciudad de Turin, figura un arco triunfal imitando la entrada del túnel, del gusto más exquisito, adornado con millares de luces de diversos colores, que formaban un espectáculo encantador, animado con los frenéticos aplausos de la entusiasta multitud; como asimismo la iluminacion del embarcadero del ferro-carril.

Estos dos grabados damos hoy á nuestros lectores en las págs. 508 y 509, con un plano de la gigantesca obra del Mont-Cenis en la pág. 512, y una vista de la máquina perforadora en la 508.

UN LIBRO DE FILOSOFÍA ORIGINAL ESPAÑOL.

EL DERECHO NATURAL.

POR DON JUAN ALONSO EGUILAZ.

Nada más extraño, nada más fuera de lo que comunmente sucede en nuestra patria, que la publicacion de un libro científico; y áun más particular y extraño, que sea original. En esta tierra clásica de la poesía y la holganza, pues no desmentiremos en mucho tiempo que tenemos en nuestras venas sangre de árabes y sangre de frailes, hay una riquísima tradicion artística; pero la científica fuerza es, para hallarla, remontarnos á los remotos tiempos de la Edad Media, gracias al período de tres siglos, en los que austriacos y borbones, inquisidores y guerreros, se dieron tan buena maña para agostar en flor los ópimos frutos de la hispana inteligencia, que á más miserable estado difícil es pueda reducirse una nacion valerosa y de merecida fama.

Los austriacos nos impulsaron á las conquistas y al mantenimiento de una religion, que quisieron confundir con la patria; los borbones nos pusieron bajo la égida de la Francia, haciendonos correr estúpidas aventuras; y si bien en sus últimos tiempos, vencidos por la idea regeneradora de nuestro siglo, aparentaron un constitucionalismo convencional en provecho de una pandilla, á sus ojos bien quista, la nacion tuvo que reñir de continuo terribles batallas, para defender su libertad y sus derechos, desde las alturas sistemáticamente combatidos. Esta lucha incesante, esta desconfianza sin tregua, este como espionaje sin vagar, por parte de los oprimidos, explican la imposibilidad absoluta del progreso en las ciencias y en los estudios puramente especulativos. La virtud del estudio necesita para desenvolverse y determinarse una impasible serenidad, una calma imperturbable de inteligencia, que le han estado vedadas hasta ahora al claro ingenio y la perspicua mirada de los españoles. La tranquilidad, el reposo, la vida ordenada, son grande parte para que la razon florezca y el espíritu científico se desarrolle. La ciencia es severísima matrona, que sólo deja gustar la miel de sus amores á los que con inquebrantable constancia la adoran y jamás desmayan ante las esperanzas, ni las contrariedades les rinden. Así es que, si en cuenta todas estas circunstancias tenemos, no elogiaremos bastante á los pocos varones constantes que, á pesar de las tempestades de nuestra existencia nacional, han tenido suficiente abnegacion para entregarse á las meditaciones del alma, arrullados quizá por las cóleras populares y el estampido de los cañones de la realeza.

El señor don Juan Alonso Eguilaz es un aventajadísimo jóven, á quien los estudios filosóficos, tan descuidados en nuestra patria, deben atencion constante, y el público bien meditados trabajos científicos, entre los que merece particular estima el que últimamente ha consagrado á la ciencia de la filosofía, en cuanto se relaciona con el derecho.

La ciencia en su desarrollo necesita el método, que no es sino el ordenado y sistemático desenvolvimiento de las verdades parciales ó de detalle, siempre bajo una unidad, clara, determinada, que sin oponerse á la espontaneidad del ingenio, es orígen de todas las especulaciones y derivaciones científicas, y su más estrecho lazo de armonía. Hasta aquí, todas las obras que acerca de la filosofía del derecho conocíamos, se resentian de falta de método: mejor dicho, de ese detenido estudio analítico que precisa y determina las diversas ramas de una ciencia, y que obedece á una síntesis originaria y causal, en la que está comprendido y perfectamente explicado el principio fundamental del derecho. No fundamentaban bien, con exactitud, sin ambigüedad alguna la raíz, el orígen, la causalidad, y sin una unidad superior y claramente fijada á que referir el derecho en sus varias determinaciones; no hacian más que, dejándose llevar del claro ingenio y del sentimiento de la justicia, reducir la ciencia á generalidades sin enlace y vagas fórmulas, en su mayor parte incomprensibles. Y así es que en cada una de las diversas partes del derecho, al tratar de cada una de las cuestiones parciales y de relacion, sentaban fundamentos desligados del todo, que respondian únicamente á la necesidad del instante, y que, cuando más, hijos del buen sentido, no podian tomarse en cuenta, si un estudio sintético y de unidad emprender se deseaba. La razon de los testamentos en los tratadistas para nada se relaciona con lo que en sí el derecho sea, y el fundamento de los contratos no se explica por ninguno de los altos principios que como originarios en ciencia son considerados. De aquí una confusion, una falta de unidad, una diversidad tan incomprensibles; y de aquí la absoluta carencia de un estudio verdaderamente científico y sistemático del derecho.

A esta necesidad primera, á esta urgente necesidad científica, ha atendido el señor Alonso en la obra que estudiamos, y en la que con una unidad de concepto y un gran sistema lógico, desenvuelve la ciencia del derecho, determinando su esencia y su orígen, explicando su modo de ser y su natural desarrollo, analizando sus diversas partes, para terminar con una clasificacion digna de muy detenido exámen, y ajustada en un todo á la razon que preside, segun su criterio filosófico, á toda la ciencia del derecho.

El señor Alonso empieza en su obra definiendo á Dios y estudiándole, como la unidad absoluta, anterior y superior á toda diversidad, y como la razon, la causa eficiente de la vária y concertada vida de los séres. En el primer concepto encuentra que Dios es absoluto, por ser en sí independiente y sin subordinacion á otra manera de ser, é infinito por ser todo lo que es. En el segundo concepto, es causa y orígen de vida, y así considerándole, entra á determinar lo que la creacion sea, y halla que es una determinacion interna y á él subordinada, reflejando los séres dentro de los límites de su naturaleza, los caractéres determinantes de la esencia divina. En la riqueza y variedad de modalidades, bajo la unidad del sér, encuentra el señor Alonso la mayor perfeccion, y en el mayor sentido íntimo la expresion determinada del progreso en la creacion, por cuanto más el sér se posee, y es de sí propio dueño, más se eleva sobre todos los otros y alcanza mayor perfeccion en la vida.

Determinados el concepto de Dios y las relaciones íntimas que entre Dios y la creacion existen, como expresado lo que el progreso sea, lógicamente para el señor Alonso, á la definicion de la idea del bien, y por él considera la realizacion (por cada sér) de su esencia en el tiempo. Dios, en el concepto de unidad anterior al tiempo, es ajeno al bien; como causa de la multiplicidad, es el bien supremo. Los séres realizan el bien, cuanto más conciencia tienen de sí propios, cuanto más de sí mismos son dueños; y como Dios no puede desamparar á los ménos perfectos, que dentro de los límites de su naturaleza nunca llegarán al sentido íntimo de los que con mayor riqueza de modalidades pueden llegar de una manera más completa á realizar el bien, la muerte viene á poner á aquellos en condiciones de aptitud y posibilidad dentro del nuevo órden de existencia, á que pasan, en el que se transfiguran.

La condicionalidad, la necesaria dependencia de los séres, segun la que ninguno se basta á sí propio para realizar el bien, se determina con prolija exactitud en la obra que reseñamos, precisando el órden, número y calidad de los servicios, segun la cantidad é índole del desarrollo de los séres.

La condicionalidad de los séres es el fundamento del derecho, que reviste el carácter de exigibilidad, por en cuanto es, al cumplirse, necesario, indispensable para la existencia. Pero la nocion del derecho no está circunscrita, no está limitada á la manera de ser y existir del hombre, si que, pues la condicionalidad se refiere á todos los séres, y en la condicionalidad su razon y la necesidad de su fundamento se asientan, su esfera de vida y accion es más ámplia, y dentro de ella todos los séres se comprenden y á todos los séres abarca.

Para comprender bien la teoría que el señor Alonso desarrolla respecto á la propiedad, en contraposicion al derecho, que con tanta facilidad confunden los tratadistas, es necesario tener en cuenta las doctrinas de regeneracion y mejoramiento en las diversas vivificaciones, por las que los séres pasan sucesivamente, cumpliendo así su destino, y de ese modo, pudiendo perfeccionarse gradualmente, que el mismo autor hace algun tiempo expuso en un notable libro destinado á dilucidar la gravísima cuestion de la inmortalidad del alma. Sólo así se vendrá en conocimiento de lo que significa y vale la distincion que entre el derecho, como facultad de exigir en el sugeto, y la propiedad como inherente al sér en sí propio, y no desligada de él, por cuanto en él se encierra, y en sus propias condiciones de existencia se funda. De aquí que el autor considere como derechos contra séres extraños, todos aquellos que tienen su raiz en la necesidad del ser, y que se fundan en sus propias modalidades ó en sus cualidades diferentes, y que los tratadistas confunden con la propiedad. El sér para desenvolverse necesita de los demás; tiene en sí mismo condiciones de aptitud, que constituyen la nocion de la propiedad, y mediante las que exige la satisfaccion de sus necesidades y el respeto á su realizacion, fundándose en estos extremos los derechos contra los séres extraños, que auxilian en su desenvolvimiento á aquel que de ellos exige cuanto les está prohibido negar. Quizá parezca confuso cuanto llevamos dicho, ó cuando ménos sutil y alambicado; mas teniendo que limitar nuestras observaciones críticas por la demasiada extension de este artículo, al notable libro que analizamos remitimos al lector curioso é inteligente.

En idéntica teoría fundado, pasa el señor Alonso á expresar lo que el hombre sea, el lugar que ocupa, y las diferencias que existen entre él y los demás séres. Niega la existencia del reino hominal, demuestra la gradacion progresiva que determina la vida y las trasfiguraciones de los séres, y despues de analizar las condiciones y modalidades, como las circunstancias y detalles externos que fijan y precisan su carácter, encuentra en la cantidad y en la direccion del desarrollo, segun sea absoluto ó relativo, permanente ó accidental, y siempre dentro de su ámplia teoría de vivificaciones, la expresion más acabada para marcar y señalar las diferencias entre los séres. La cantidad del desarrollo absoluto se refiere al que alcanzan los séres en su existencia superior: la del relativo, el que realizan parcial y determinadamente, subordinados á una vivificacion particular y limitada: la direccion permanente se perpetúa en los séres á través de sus progresos; la accidental es hija de las circunstancias y de las impulsiones del momento. Tal division, con caractéres tan determinados, y obedeciendo á tan sustanciales principios, es de una importancia tamaña en la obra á que nos referimos, por base y sustentáculo de la magnífica clasificacion que de los derechos en su segunda parte el señor Alonso consigna.

La clasificacion es original, clara y bien entendida. No ha querido el señor Alonso dejarse llevar por la rutina, adaptando la suya á tantas y repetidas divisiones, sin órden ni método, puramente particulares é hijas del detalle, y á una cuestion parcial, correspondientes; ántes bien, hermanándola con las investigaciones científicas que en la primera parte de su libro hiciera, basándola en las verdades adquiridas, y á la unidad científica que preside todo su estudio subordinándola, logra, no ya salir airoso de su empresa, si que dar una clave segura para fijar con precision los caractéres determinantes de las diversas familias de derechos, con tal precision expresados, que diferencian unas de otras notablemente, y se comprenden á primera vista las condiciones esenciales que en ellas dominan. El señor Alonso empieza su clasificacion dividiendo los derechos en simples y complejos. Fundándose en la *necesidad* como orígen del derecho, tantas y tales, cuantas y cuales sean las necesidades de los séres humanos, corresponderánse los derechos humanos. Mas las necesidades no son iguales en los séres, y segun tengan más ó ménos, así la familia, el grupo, la clase de derechos correspondientes alcanzará una importancia relativa, representando una categoría diversa. Sentados los principios de la cantidad y direccion del desarrollo de los séres, en los que se fundan principalmente las diferencias de sus necesidades, la clasificacion, ajustándose á ellos, no puede ser más clara y más justificada, reduciendo los derechos simples á derechos por razon de la cantidad de desarrollo del sér que los posee. Y segun que sea la cantidad absoluta ó relativa, y la direccion permanente ó accidental, así se pueden formar subdivisiones parciales de derechos simples; y como los complejos no son sino derechos simples que hacen á otros referencia, con combinarlos entre sí, siempre en consonancia con los anteriores fundamentos de division, se llegará fácilmente, como lo hace con una prolijidad maravillosa el señor Alonso, á la total clasificacion de todos los derechos humanos.

Bien entendidos los fundamentos que se sientan, como los únicos sustanciales para la ciencia del derecho, y analizado con distincion su concepto, bien claramente se comprende la trascendencia de la clasificacion que dejamos apuntada, y se explica el carácter levantado de las soluciones que el autor del libro, al entrar en la particularizacion de los derechos clasificados, ha de dar á todas las importantísimas cuestiones relativas á la sociedad y á la familia, así como la radicalísima apreciacion que hace, tanto de las instituciones del órden civil, como de las que al Estado y al arte del gobierno se refieren. Libre de perjuicios hijos de preocupaciones hipócritas, atento sólo al desarrollo lógico y sistemático de los fundamentales principios que constituyen el firme pedestal sobre el que se levanta augusto y magnífico el derecho, el señor Alonso sienta teorías en un todo conformes con el espíritu progresivo de nuestra edad, tanto acerca del Estado y del individuo, como de la sociedad y la familia. Seguirle en tan dilatado trabajo fuera prolijo en demasía, á más de inoportuno, pues que el claro ingenio del lector, comprendidos los fundamentos, no podrá ménos de deducir á qué órden han de corresponder las consecuencias.

Para concluir y determinar el criterio que el señor Alonso ha seguido en su obra, trascribiremos las siguientes frases que en la dedicatoria al ilustre orador y eminente jurisconsulto, don Cristino Martos, estampa, y con una síntesis perfecta del concepto que el autor ha formado de la ciencia del derecho:

«..... la ciencia del derecho será inexplicable, mientras encerrados los autores en los límites estrechos de este mundo, no le enlacen con el resto de la creacion de que forma parte integrante, y no consideren la vida de cada sér como una cadena que, compuesta de infinitos eslabones, se continúa perpétuamente á través de continuas existencias, sucesivamente más perfectas, en la inmensidad de los espacios celestes.....»

G. Calvo Asensio.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 21, compuesto por V. Portilla (Méjico).

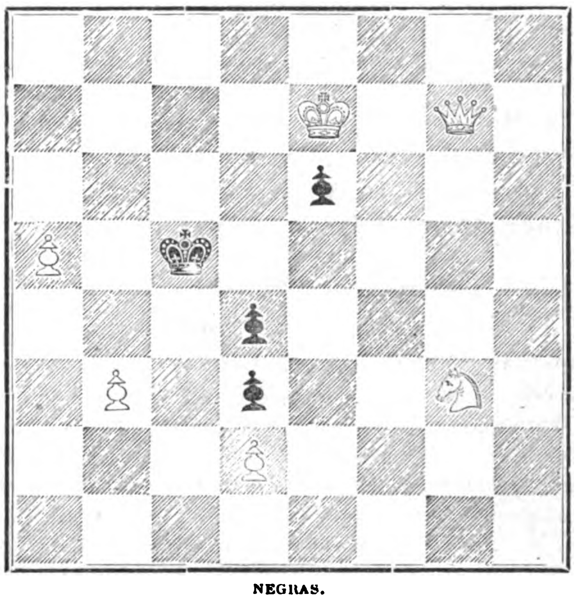
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 7 TR.	1.ª P 4 TD.
2.ª D 3 D jaque.	2.ª lo que quiera.
3.ª A ó D dan mate.	

Las otras variantes son fáciles.

PROBLEMA NÚM. 22.

COMPUESTO POR V. PORTILLA (MÉJICO).

BLANCAS.



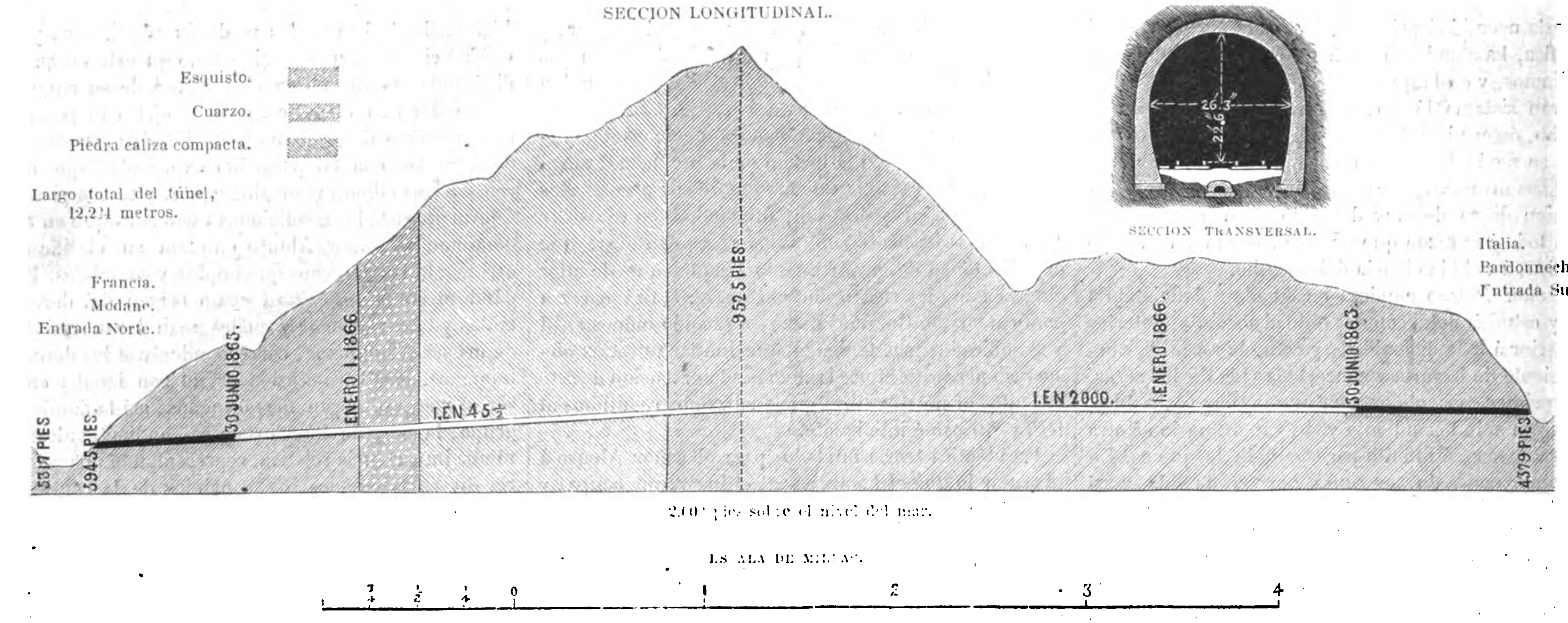
NEGRAS.

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SEVERINO GRATTONI,

INGENIERO DEL TÚNEL DEL MONT-CÉNIS.

Vamos á hablar de uno de esos soldados de la inteligencia, de una de esas capacidades extraordinarias, hijas de todos los siglos, de todas las doctrinas, luminosos fanales de la gloria de Dios, que ilumi-



PERFORACION DE LOS ALPES: SECCIONES LONGITUDINAL Y TRANSVERSAL DEL TÚNEL.

nan sus actos en este mundo; de uno de esos genios del estudio y del trabajo, que combaten siempre en primera línea, cuando se trata de arrancar sus secretos á la naturaleza, cuando se trata de las conquistas humanitarias de la ciencia.

Grattoni, uno de los hombres que acaban de llevar á cabo gloriosamente la obra quizá más importante del siglo, bien merece un sitio en las columnas de La Ilustracion Española y Americana, por más que sea pequeño el pedestal para tanta gloria.

Con la celeridad posible, y atendiendo al poco espacio de que disponemos, vamos á reseñar algunos rasgos principales de la biografía de este grande hombre.

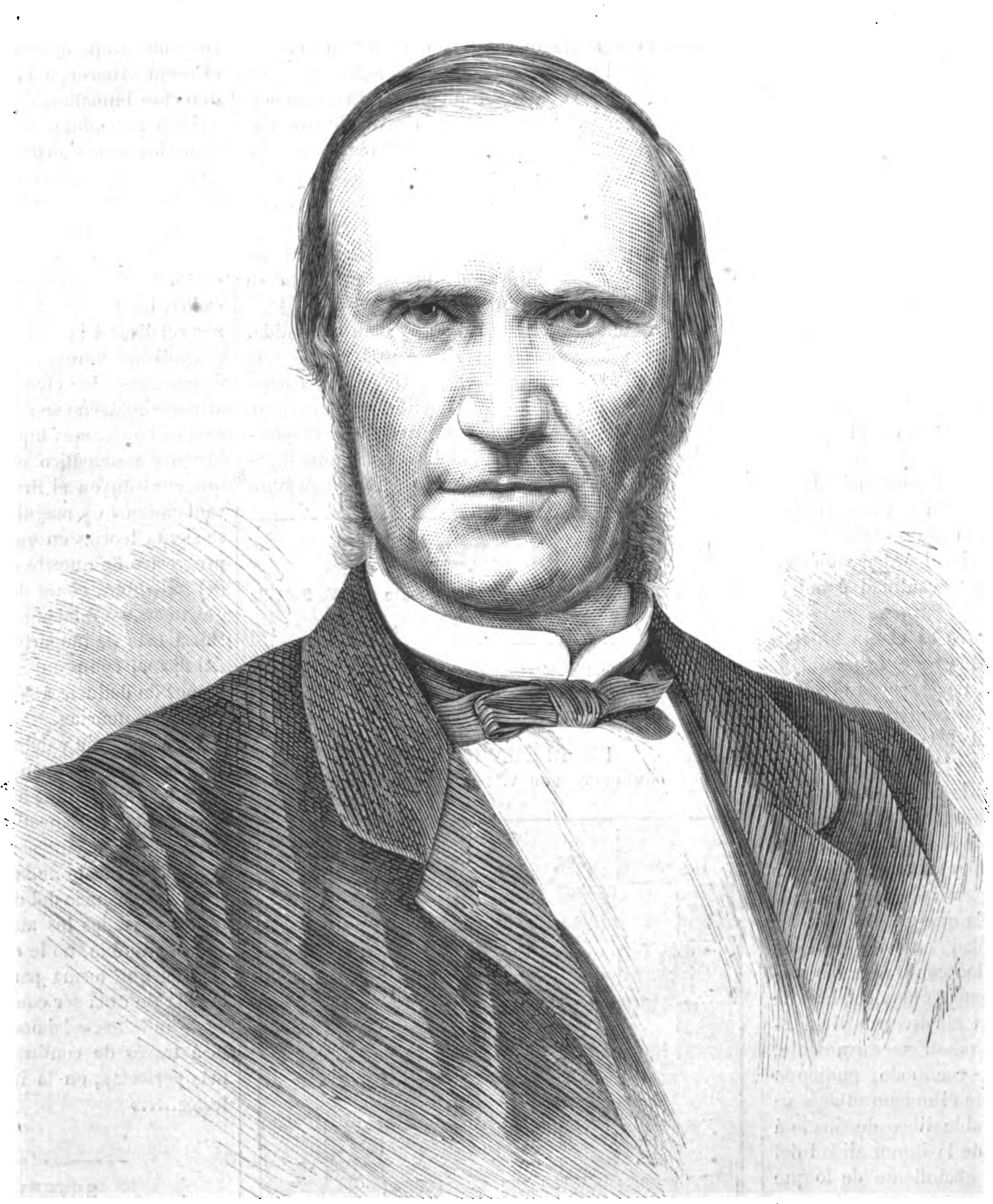
Severino Grattoni nació en Voghere el 7 de Diciembre de 1816. Su hermano, ingeniero tambien, aunque más jóven, se encargó de su educacion, manifestando desde su más tierna edad inclinacion á la carrera eclesiástica, por más que nunca debiera brillar en ella.

No sabemos qué pudo influir en su ánimo para que esto no fuese así; tal vez su aficion á las ciencias físicas, tal vez alguna otra circunstancia que no ha llegado á nuestra noticia. Es lo cierto que el jóven Grattoni dejó la teología, y pasó á la Universidad de Turin, bajo la direccion del célebre Mazziniani, donde se entregó al estudio de la ciencia predilecta, las matemáticas en toda su extension, terminando la carrera en 1847.

Desde aquella época empezó á darse á conocer por sus escritos científicos, que publicaron la *Concordia* y el *Risorgimento*, escritos llenos de doctrina, que demostraban en teoría lo que más adelante había de ser su autor como práctico.

Sus discursos sobre matemáticas sublimes eran oidos con profunda atencion, llevando el convencimiento á su auditorio.

Fué ingeniero general de Italia á los tres años de terminados sus estudios, habiendo dirigido algunas obras de importancia en su país y en Francia, siendo tal vez por esto mismo consultado por Cavour en 1850 cuando se concibió el pensamiento de la perforacion de los Alpes.



MONSIEUR GRATTONI, DIRECTOR DE LAS OBRAS DE PERFORACION DE LOS ALPES (pág. 511).

Su vasta instruccion y profundo conocimiento le alcanzaron la gloria de llevar á feliz término una obra que entónces se tenia por quimérica. Grattoni ha venido á demostrar lo contrario.

En veinte años de incesantes trabajos ha probado su constancia, superior á los obstáculos que por todas partes surgian. Su acertada direccion ha sido, digámoslo de una vez, el eje del pensamiento primordial, y la palanca de Arquímedes.

De hoy más, la historia guardará un puesto de honor y una brillante página al genio de Severino Grattoni.

Justo es que, aunque de paso, hagamos mencion de uno de sus colaboradores en tal empresa.

Germano Someiller nació en 1815 en Saint-George, pequeña poblacion de Chamounix; su familia, aunque honrada, era humilde. Fué educado por el abate Ducrey, director del colegio de Melan. Desde su más tierna edad descubrió un genio ardiente y emprendedor, siguiendo con aprovechamiento sus estudios en la Universidad de Turin hasta 1835.

Posteriormente, su talento y el destino le acercaron á Grattoni, para concluir entre los dos una obra que es hoy la admiracion de todo el mundo y será gloria imperecedera para ambos.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, Libertad, 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXX

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Octubre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	9 pesos fs.	5 pesos fs.	8 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

22 de Octubre de 1871.

Acabo de pasar algunos meses en el extranjero: he visto de cerca, he estudiado, he examinado detenida y cuidadosamente el estado social y político de Francia y de Europa, y no encuentro motivo para modificar, para alterar ni una sola de las apreciaciones que en estas mismas columnas he hecho anteriormente acerca del presente y del porvenir de la familia humana, ni de las medrosas y trascendentales cuestiones que la agitan y dividen.

Nos hallamos, cierto es, en un período de calma y de reposo: ninguna nube oscura asoma en el horizonte; nada anuncia la repeticion próxima é inminente de las horribles catástrofes que hemos presenciado atónitos poco há...

Pero ¿quiere decir esto que la paz será sincera y durable; que la revolucion ha depuesto las armas; que *La Internacional* no conspira y no trabaja?

¡Ah! ¡No! Fuera pecar de cándidos y de optimistas entregarse á tan engañosas ilusiones: fuera desconocer de todo punto la gravedad de los sucesos ocurridos, la importancia de las ambiciones creadas, el carácter de los hombres que la representan.

Francia tasca el freno que le ha impuesto la dura mano del vencedor, y sueña con una revancha inme-



DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA, PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (pág. 515).

diata y tremenda; miéntras la revolucion, vencida, aunque no aniquilada, se propone tambien tomar el desquite de su derrota, é imponerse no sólo á Francia, sino al mundo.

Hállase éste inquieto, turbado, temeroso: recela del todos y de todo, y no se atreve á entregarse á esa confianza ciega y absoluta, que es el gérmen principal de la prosperidad y de la ventura de los pueblos.

Los mismos triunfadores de Sedán, de Metz y de Paris; los mismos prusianos, en medio de la embriaguez de la victoria, se sienten acometidos de un terror supersticioso y profundo.

Vedlos, si no, cómo no desarman: vedlos cómo buscan alianzas y apoyos en otros poderosos Estados; vedlos, en fin, cómo tienden en torno suyo una mirada recelosa y suspicaz, cual si se asustasen de su propio triunfo; cual si mirasen surgir una temerosa cruzada de las naciones del Mediodía contra las del Norte; cual si aguardaran ver comenzar una guerra de razas:—la de la raza latina contra la germánica.

El emperador de Alemania acrece su tesoro secreto con las sumas inmensas que la Francia desangrada le envía: ese oro no circula; se esconde, se guarda, se destina á las eventualidades de lo futuro, produciendo al propio tiempo una grave crísis metálica en Europa, una inmensa perturbacion comercial en el mundo.

No es posible retirar de la circulacion cinco mil millones de francos, sin que se deje sentir en todos los mercados de la tierra semejante falta de numerario; y no es lógico que se atesore una cantidad tan inmensa, en vez de aplicarla al fomento de las grandes empresas, al desarrollo de la riqueza pública; en una palabra, á la prosperidad material del país, sin abrigar recelos más ó ménos legítimos de que no sea sólida la obra terminada; de que no es seguro el estado de cosas establecido á costa de tantos sacrificios.

* * *

Y sin embargo, con arreglo al proverbio español *«el comer y el rascar...»* parece que la Alsacia y la Lorena no han satisfecho todavía el voraz apetito de la Prusia engrandecida y aumentada.

Aun codicia, áun sueña con nuevas adquisiciones: áun aspira á anexionarse los pueblos alemanes que pertenecen al Austria: miéntras celebra conferencias y alianzas con el emperador Francisco José I, trabaja bajo cuerda para acrecer su territorio y sus súbditos, para añadir nuevas provincias á su imperio.

Semejantes manejos, aunque disimulados y misteriosos, debian llamar la atencion de la Rusia, la cual siente viva alarma al observar al coloso que se levanta soberbio y orgulloso á su lado. Así se explican los gigantescos preparativos militares que aquella potencia ejecuta; así el aumento de su ejército, que en breve espacio de tiempo podrá poner en pié de guerra 1.200.000 soldados; así, por último, la nueva línea de fortificaciones que cubre sus fronteras, ostentando en Polonia hasta un escelente cuadrilátero.

¿Estaremos destinados á presenciar una lucha titánica entre dos imperios poderosos, que quizás no caben juntos en el mapa de Europa? ¿Veremos combatir á esos pueblos que han sido siempre el contrapeso, el moderador de los delirios y de los extravíos modernos?—Nada puede sorprendernos en la época presente, acostumbrados como estamos á lo más extraordinario, á lo más absurdo, á lo más monstruoso.

Lo seguro, lo positivo, lo indudable, es que Rusia no dejará al flamante imperio aleman despedazar el Austria como desmembró ántes la Dinamarca; como absorbió despues varios Estados independientes; como ha mutilado á la Francia poco há.

Léase miéntras tanto el discurso que el emperador Guillermo ha pronunciado al abrir el Parlamento el 16 del corriente en Berlin. Nada más suave, nada más pacífico, nada más tranquilizador que sus palabras; pero á mis ojos, el astuto monarca hace como dicen los franceses *patte de velours* para disipar todas las sospechas, para desvanecer todos los temores.

Que no confie mucho en tan amistosas frases el noble soberano del Austria; él, que se ha visto despojado sucesivamente de la Lombardía, del Véneto, de distritos considerables que poseia en virtud de derechos reconocidos por antiguos tratados, debe temer ahora que le arrebaten con iguales pretextos dominios áun más legítimos.

Lo uno se hizo con motivo ó con pretexto de la unidad del reino de Italia: lo otro puede consumarse con el de la unidad tambien del imperio aleman.

* * *

Pero volvamos ya los ojos á nuestros vecinos y digamos cuál es su situacion.

Triste, deplorable en lo presente: deplorable, triste en lo porvenir.

Mr. Thiers, como las brujas de *Macbeth*, continúa haciendo «una cosa que no tiene nombre;» los hombres y los partidos monárquicos siguen prestándose á tan culpable mistificacion.

¿No ha sido un acto de criminal hipocresía su confirmacion de la República francesa hecha en Agosto último? ¿No ha sido una debilidad insigne, una abdicacion vergonzosa semejante condescendencia con los deseos de Mr. Thiers?

Acaso éste se engaña lastimosamente; acaso á pesar de su sagacidad política, creyendo caminar lenta pero seguramente á una restauracion orleanista, va á estrellarse contra uno de dos escollos:—la consolidacion de la república por cierto número de años, ó el restablecimiento del imperio Napoleónico.

Todo lo que arraiga se asegura; y con arreglo á este axioma, el engendro informe del 4 de Setiembre puede adquirir cierta viabilidad, sostenido y apoyado por esa masa inmensa de individuos que temen más que nada nuevos trastornos y nuevas revoluciones.

Por otro lado, los bonapartistas son contrarios temibles por su actividad y osadía, y en el momento ménos pensado puede proclamar el ejército al desterrado de Camdem-House.

Hé ahí los peligros más grandes y más inmediatos de la situacion actual de la Francia; sin contar el fraccionamiento, la subdivision de los antiguos partidos, que acaba de hacerse patente una vez más en las elecciones de los Consejos generales, verificadas el 8 de este mes.

El resultado de ellas, ya conocido oficialmente, da 94 bonapartistas,—en el número el príncipe Napoleon por Córcega;—194 legitimistas; 201 radicales; 494 republicanos moderados, y 867 conservadores liberales, que—dice el *Diario Oficial*—«aceptan la república y desean que se practique lealmente.»

¿Quién ha de comprender este galimatías? ¿Quién ha de entenderse en semejante torre de Babel? ¿Qué se puede esperar del conjunto de tan encontrados intereses, de tan contrapuestos principios, de tan antagónicas aspiraciones?

* * *

Desgraciadamente, en nuestro país sucede algo muy semejante: los partidos se dividen en fracciones; éstas en grupos, compuestos de parcialidades.

En la Cámara actual hay carlistas y republicanos; unionistas y fronterizos; montpensieristas y alfonsinos; sagastinos y zorrillistas; progresistas y demócratas,—lo que no es una misma cosa, á pesar de declaraciones públicas y solemnes.

Con una Cámara formada de tales elementos, es posible, es fácil destruir; es humanamente imposible fundar ó consolidar algo.

Una coalicion echó abajo el ministerio Ruiz Zorrilla por medio de la eleccion de Sagasta para presidente de la Asamblea; y otra coalicion amenaza todos los dias la mísera existencia del gabinete transitorio que ha formado *aparentemente* el señor Malcampo.

Este vive una vida artificial, una existencia raquítica y enferma, que no se prolongará más allá de los primeros dias de Noviembre.

En cuanto se haya cumplido el terrible plazo de cuatro meses que la Constitucion exige estén reunidas cada año las Córtes; en cuanto se haya obedecido á la letra el precepto del Código fundamental, una segunda votacion producirá una segunda crísis.

¿Quién será el vencedor, Sagasta ó Ruiz Zorrilla? ¿Quién se pondrá á la cabeza del gobierno, el que representa la tendencia más avanzada, ó el que simboliza la ménos radical? ¿Cuál de los dos rivales hará las nuevas elecciones, que esta es toda la cuestion?

Difícil es hoy la respuesta á semejantes preguntas, porque nadie puede adivinar los secretos arcanos de lo futuro.

En los círculos políticos se hacen apuestas sobre el particular con arreglo á las simpatías ó á los intereses de cada uno; y miéntras, todos afilan sus armas, preparan sus elementos, y trabajan activamente para adquirir otros, en la prevision de la lucha decisiva que debe tener lugar no más tarde del 8 al 15 de Noviembre cercano.

* * *

Ninguno creeria que vivimos sobre un volcan al contemplar el aspecto de alegría, de animacion y de prosperidad que Madrid presenta.

Los tránsfugas del verano han regresado á sus lares, y pueblan los paseos, los teatros y los salones.

Concluidas las ferias, la Fuente Castellana ha vuelto á recobrar su acostumbrada concurrencia, numerosa y aristocrática.

El regio coliseo se abrió el jueves 12 con la pompa y solemnidad de sus mejores tiempos.

El rey Amadeo, las damas más notables por la hermosura, por la elegancia ó por la posicion, ocupaban sus respectivos palcos. Hombres políticos, literatos, periodistas, generales, altos funcionarios, jóvenes *fashionables*, llenaban las butacas.

El crítico musical de LA ILUSTRACION dará cuenta de las óperas hasta ahora puestas en escena; yo me limitaré á decir que la temporada se inaugura bien, porque el abono es considerable, porque la compañía parece buena, y porque el empresario se propone no omitir medio para satisfacer y contentar al público.

Los demás teatros no se ven ménos favorecidos por éste: en el Español, el drama *La Beltraneja* ha obtenido más de veinte representaciones; en el del Circo hace el gasto el antiguo repertorio de Matilde Diez,—*Por derecho de conquista*, *Por él y por mí*, *Dulces cadenas*,—y otras obras en que tanto se distingue la célebre artista, las cuales cederán en breve el puesto á *Los niños grandes*, la nueva comedia de Enrique Gaspar, *Aventuras imperiales*, y otras novedades de importancia.

La Zarzuela se ha consolado del revés que sufrió *Alí-Babá*, con el inagotable *Molinero de Subiza*, *Pan y toros*, y dos lindos juguetillos, letra el uno de don Antonio María Segovia, el otro de don Mariano Pina, música ambos del maestro Barbieri.

Titúlanse respectivamente *Don Pacífico ó El dómine irresoluto*, y *El hombre es débil;* y ofrecen cómicas situaciones y gracejos abundantes.

Pero lo verdaderamente notable es la *partittura* del segundo, en la que el compositor de *Tramoya* y de *Los diamantes de la corona* parece haber recobrado toda la frescura y originalidad de su juventud.

Las cinco ó seis piezas que la obra encierra, son verdaderas joyas en su género; y el público no se ha contentado con oirlas una vez, sino que ha pedido en todas las representaciones su repeticion, entre atronadores aplausos.

El teatro de la calle de Jovellanos dispone ahora una zarzuela del señor Larra, titulada *Justos por pecadores;* otra de los señores Retes y Echevarría,—los felices autores de *La Beltraneja*,—con música de Barbieri; y en fin, otra tercera de Pina, y del propio maestro, que trabaja con igual fé y constancia que si tuviese que crearse una reputacion y una fortuna.

* * *

Indiqué arriba que han vuelto á abrirse algunos salones, y así es verdad:—el de la señora de Sedano, simpática y opulenta habanera, reune ya á sus amigos los viernes; y el secretario de la legacion de Italia celebró tambien una agradable *soirée* el jueves último.

En fin, que hoy se bailará en el palacio de la condesa del Montijo, en obsequio de sus graciosas

nietas las hijas de la duquesa de Alba, que partirán de Madrid en breve á acompañar en su destierro á la emperatriz Eugenia.

Esta augusta señora ha hecho una vida tan retirada en Madrid como en Carabanchel: ha recibido, es verdad, los lunes y viernes, de una á seis de la tarde, á todas las personas que han ido á ofrecerla el testimonio de su consideracion; pero no se ha presentado en ningun teatro, ni en otro sitio público, absteniéndose hasta de salir á la tertulia de su madre las noches en que la concurrencia era mayor.

Vestida siempre de negro, afable pero triste, su actitud es la que conviene á la que ha descendido del trono de un gran imperio en medio de una calamidad inmensa, que la ha sumido en el luto y la desolacion.

Durante su permanencia en su país natal, ha encontrado la acogida cariñosa que debia prometerse, y que habrá contribuido mucho á calmar la amargura de su alma, y á serenar su espíritu, devolviéndole la tranquilidad y la paz.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA.

Al dar á nuestros suscritores el retrato de este hombre público, actual presidente de la Cámara popular, que tanto viene figurando en nuestra escena política desde la revolucion de 1868, debemos escribir, siquiera á grandes rasgos, no su biografía, sino los principales datos de su vida.

Don Práxedes Mateo Sagasta nació en Torrecilla de Cameros, provincia de Logroño, el 21 de Julio de 1827, de una familia acomodada. Su padre, don Clemente, partidario ardiente de las ideas liberales, tomó parte en los acontecimientos políticos del 20 al 23, sufriendo algunas penalidades por la causa de la libertad.

El personaje que nos ocupa, manifestó desde su juventud una extraordinaria aficion á las ciencias físico-matemáticas; y despues de haber cursado filosofía, se trasladó á la corte, ingresando en la Escuela de ingenieros de caminos, canales y puertos en 1842, siguiendo su carrera con el mayor aprovechamiento.

No extraño enteramente á la política, empezó á significarse por sus ideas de libertad en 1848, negándose á firmar la protesta de adhesion al gobierno moderado, que la Escuela de ingenieros, como todas las corporaciones, se vió obligada á hacer en aquella ocasion.

Terminados sus estudios en 1849, fué destinado á Valladolid, pasando á Zamora al poco tiempo, donde mereció menciones honoríficas de sus jefes al gobierno, por el inteligente desempeño de su cometido, hasta que verificado el movimiento revolucionario de 1854, en el cual tomó una parte muy activa, pasó á Madrid en representacion de aquella provincia como diputado en las Constituyentes, donde se dió á conocer como orador en todas las deliberaciones importantes de aquella Cámara, con la fogosidad y energía de una imaginacion de 27 años.

Cuando aconteció la catástrofe de 1856, Sagasta se batió hasta lo último, como comandante que era del batallon de Ingenieros de la Milicia nacional.

Escritor en el acreditado periódico *La Iberia*, en union con su fundador Calvo Asensio, mereció los honores de encargarse de la direccion del citado periódico á la muerte de aquél, sosteniendo siempre con ruda energía las doctrinas progresistas en aquella peligrosa campaña periodística de los consejos de guerra durante la dominacion de la union liberal, siendo uno de los individuos de la minoría progresista hasta el retraimiento del partido.

Los acontecimientos de 1866 le obligaron á expatriarse, logrando de este modo librar su cabeza, sobre la que pesaba una sentencia de muerte.

Sabido es de todos la parte que ha tomado en la última revolucion, que ha derribado una dinastía.

Sagasta, como hombre político, ha demostrado en el poder relevantes dotes. Orador fogoso, pero sin perder su sangre fria, sus discursos descuellan por su fuerza de dialéctica.

Hoy trata de conciliar las ideas progresistas con las conservadoras, y esto es hijo de su conviccion profunda, y no de una evolucion política.

RECUERDOS DE PARÍS.

(EXTRACTO DE MI LIBRO DE MEMORIAS.)

I.

Hace pocos dias publicaban todos los periódicos europeos unas hojas sueltas que se decian recogidas de los apuntes y borradores, por el emperador último de los franceses, trazados en su cautiverio. Verdaderos ó falsos, contenian estos papeles muchos recuerdos de las famosas entrevistas de casi todos los soberanos europeos durante la Exposicion de Paris. Ahora mismo, en el momento en que escribo, los periódicos imperialistas franceses, y el más elocuente de sus redactores, Duvernois, dan á la estampa una carta escrita por la emperatriz en los primeros dias del destierro, al emperador de Rusia, pidiéndole su amistosa intervencion á favor de la integridad de Francia, y recordándole sentidamente los dias que pasó en Paris.

Fueron extraordinarios dias aquellos. Espectador oscuro, desterrado humilde, ví la entrada del emperador de todas las Rusias en Paris, le encontré varias veces en la Exposicion, y asistí á la gran revista con que le obsequiara el César de los franceses.

Tenia yo por costumbre escribir sobre todo aquello que de interesante presenciaba, con el fin de publicar, andando el tiempo, un libro en España, bajo el título: *Memorias de la emigracion ó del destierro*. El libro está casi concluido, pero no publicado. La tribuna y los grandes trabajos en que empeña; mis continuos escritos á la América latina, que me procuraron modesta pero tranquila independencia en la desgracia, y que seguiré enviando mientras tenga lectores, me han completamente impedido hasta ahora la publicacion del libro. Pero cuando algun amigo me pide original con la insistencia, para mí lisonjera, del editor de LA ILUSTRACION, saco un capítulo de mi libro inédito, y se lo envio. Capítulo de mi libro era el Coliseo Romano que publiqué últimamente; capítulo de mi libro es la Entrevista de los emperadores de Francia y Rusia que publico ahora. ¡Cuán distantes y apartados nos hallamos de aquellos sucesos! Parece que pertenezcan á la Historia antigua. Y sin embargo, ¡cuántas enseñanzas encierran para los pueblos y cómo se enlazan con los sucesos corrientes! Copio, pues, á la letra.

II.

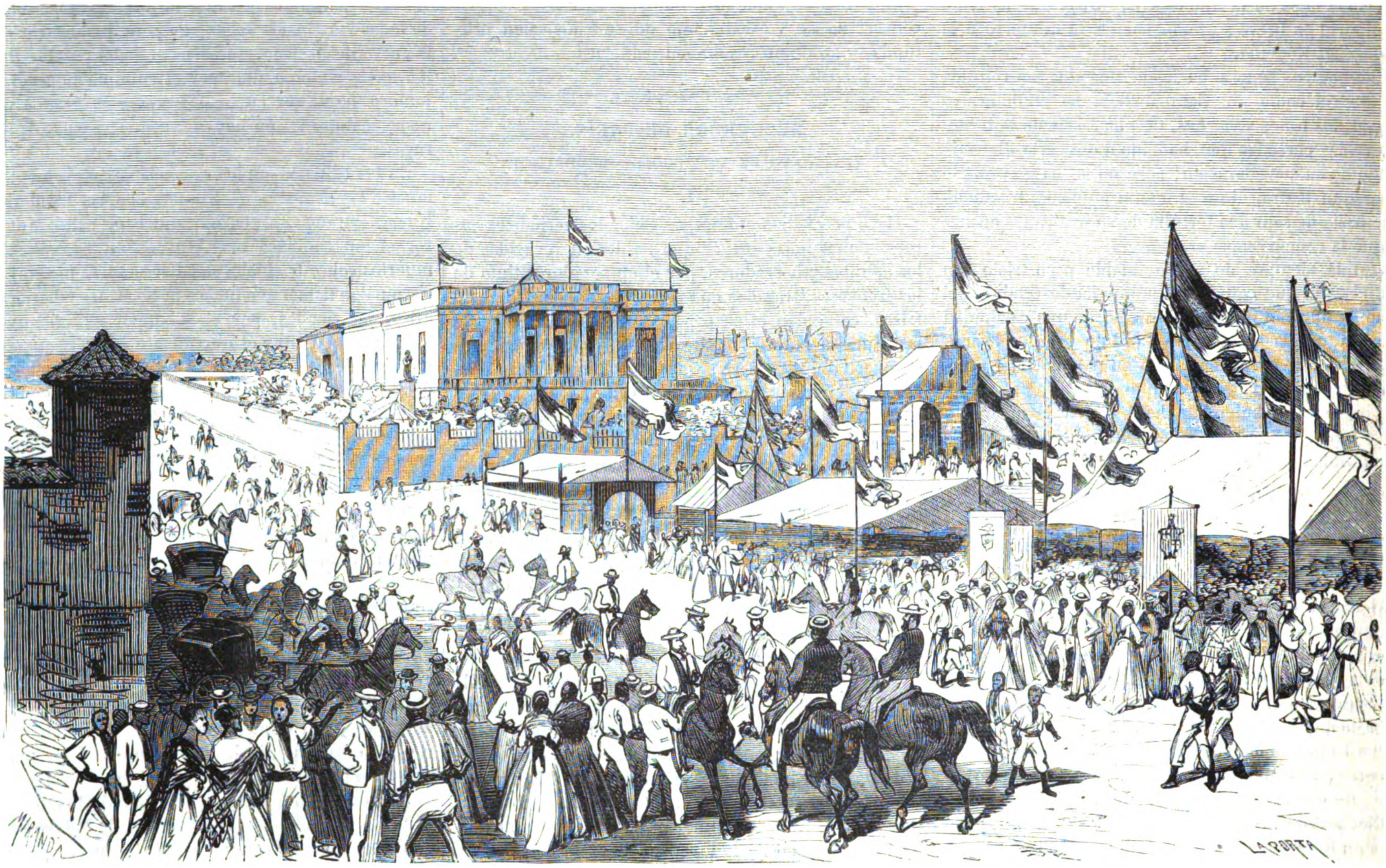
Son los primeros dias de Junio de 1867. El czar de todas las Rusias acaba de llegar á Paris, entre dos filas de aquellos soldados que tomaron á Sebastopol; entre seiscientos mil franceses de aquellos que pidieron hace cuatro años la guerra por Polonia. El dia 1.º de Junio era un dia bellísimo, y no pueden imaginarse los habitantes de los pueblos meridionales, en verdad, lo que un dia bellísimo vale aquí, donde el barro mancha de contínuo el suelo, y las nubes manchan de contínuo los aires. Paris entero, el Paris oficial, que es crecido; el Paris ocioso, que es todavía más crecido; y el Paris de extranjeros, que sobrepuja á los dos anteriores, habia, no llenado, henchido las calles, en términos que era difícil, hasta para los carruajes de la corte, el paso entre aquellas muchedumbres, en unos puntos apiñadas como las piedras de sólido muro, y en otros movedizas y tumultuosas como el hervidero de embravecido oleaje.

La nacion de 1789, la que en la noche del 4 de Agosto enterró con soberano aliento los privilegios feudales, grabando en la conciencia humana la idea de igualdad, mostraba tal número de bordados, uniformes, bandas, placas, distinciones despreciables para los varones de ánimo fuerte, que cualquiera hubiese creido encontrarse, no en el pueblo de los revolucionarios, sino en un pueblo compuesto exclusivamente de lacayos. Bien es verdad que en el fondo de este Paris tan calumniado, se hallan innumerables muchedumbres de trabajadores, los cuales, encerrados en sus talleres, al son del martillo, al empuje del telar, al correr de la lanzadera, se acordaban acaso del czar de todas las Rusias solamente para maldecirlo desde la cueva del trabajo, que á manera del pesebre de Belen, convertido en altar por el sublime hijo del carpintero, ha de ser en lo porvenir más grande y más respetada que lo son hoy esos sombríos palacios de los reyes.

En los edificios públicos se veian estrechamente enlazadas las banderas de Francia con las banderas de Rusia, extraño contubernio, que haria palpitar de horror en su tumba á los vencidos en Leipsik, á los muertos sobre los hielos del Beresina. Como en Francia pueden llamarse edificios públicos las tabernas, los cafés, las tiendas, por el soberano imperio que en todas partes, y muy especialmente en el pequeño comercio, ejerce la policía, el número de banderas no dejaba de ser bastante considerable. Digamos en honor de la poblacion, que ni una sola flotaba por las casas particulares. Casualmente, la aristocracia polaca que ha podido salvarse de las garras del czar, habita los barrios más nobles de Paris; los sacerdotes que no han sido asesinados al pié de los altares, llenan las iglesias; y una gran parte del pueblo de Varsovia suspira en los arrabales de la capital de Europa por la ausente sacrificada patria. Pocos dias ántes de esta ceremonia oficial, en el bosque de Montmorency, no léjos de los sitios donde Rousseau habia meditado las páginas del Contrato Social, ese Evangelio de la revolucion, casi al mismo tiempo en que Kociusko notificaba á Europa en grito sublime de angustia la muerte de Polonia, el crímen más odioso cometido por los reyes, la injuria más infame escupida á los pueblos; en el bosque de Montmorency, decia, envolvíanse en el polvo del frio é ingrato suelo del destierro las cenizas del poeta nacional de Polonia, de Mikiewitz, que con sus cantares, con sus sublimes invocaciones á lo pasado, con sus religiosas profecías de lo porvenir, llenando los aires de las sombras de los héroes que salvaron al Occidente de las irrupciones de los tártaros y de los turcos, y con los clamores de desesperacion que hoy lanzan desde sus hierros los esclavos hijos de esos héroes, demostró al mundo en versos inmortales, á la manera de los poetas bíblicos bajo la cautividad de Babilonia, que la omnipotencia de los tiranos, por incontrastable que parezca, no alcanza á extinguir el inmortal espíritu de un pueblo. Al pié del sencillo monumento arrojaron Víctor Hugo, Michelet, Edgar Quinet, desde el destierro tambien, esos pensamientos inmortales, esas lágrimas del genio, más duraderas que los diamantes de las coronas de los reyes, lágrimas que caen como lluvia consoladora sobre los dolores humanos, y que descomponen los eternos matices de otra luz más bella aún que la luz material, de la eterna luz de las ideas.

Junto á esta oracion consagrada al genio muerto, ¿qué vale ni qué importa la oracion consagrada al poder vivo? ¿Cuánto tiempo durarán los aplausos confiados al viento por muchedumbres siervas, al lado de los pensamientos confiados á la eternidad por genios inmortales? Muchedumbres que les aplaudieran, han tenido desde Tiberio hasta Rosas. Pero esas muchedumbres han desaparecido en el abismo donde se pierden las corrompidas mareas sociales de épocas protervas. Y las elocuentes imprecaciones de Florencio Varela, y los sonoros versos de Mármol en el lenguaje imperecedero de la elocuencia y de la poesía, execrarán eternamente por las márgenes del Plata el recuerdo del tirano, y trasmitirán de generacion en generacion, de gente en gente, el inextinguible horror á su memoria. Así, Tiberio hubiera dado todas las infames muchedumbres que le aplaudian en el Circo, y todos los viles cortesanos que le lamian los piés en el Senado, por una página de Tácito, ese juez inflexible, como la conciencia humana, que lo está atormentando eternamente en el eterno infierno de su historia.

La estacion del camino de hierro se hallaba tapizada de paño carmesí bordado de abejas de oro. Oficiales de todos los ejércitos europeos, cortesanos de todos los reyes, diplomáticos de todas las córtes, acudian con sus respectivas embajadas á recibir al Czar,



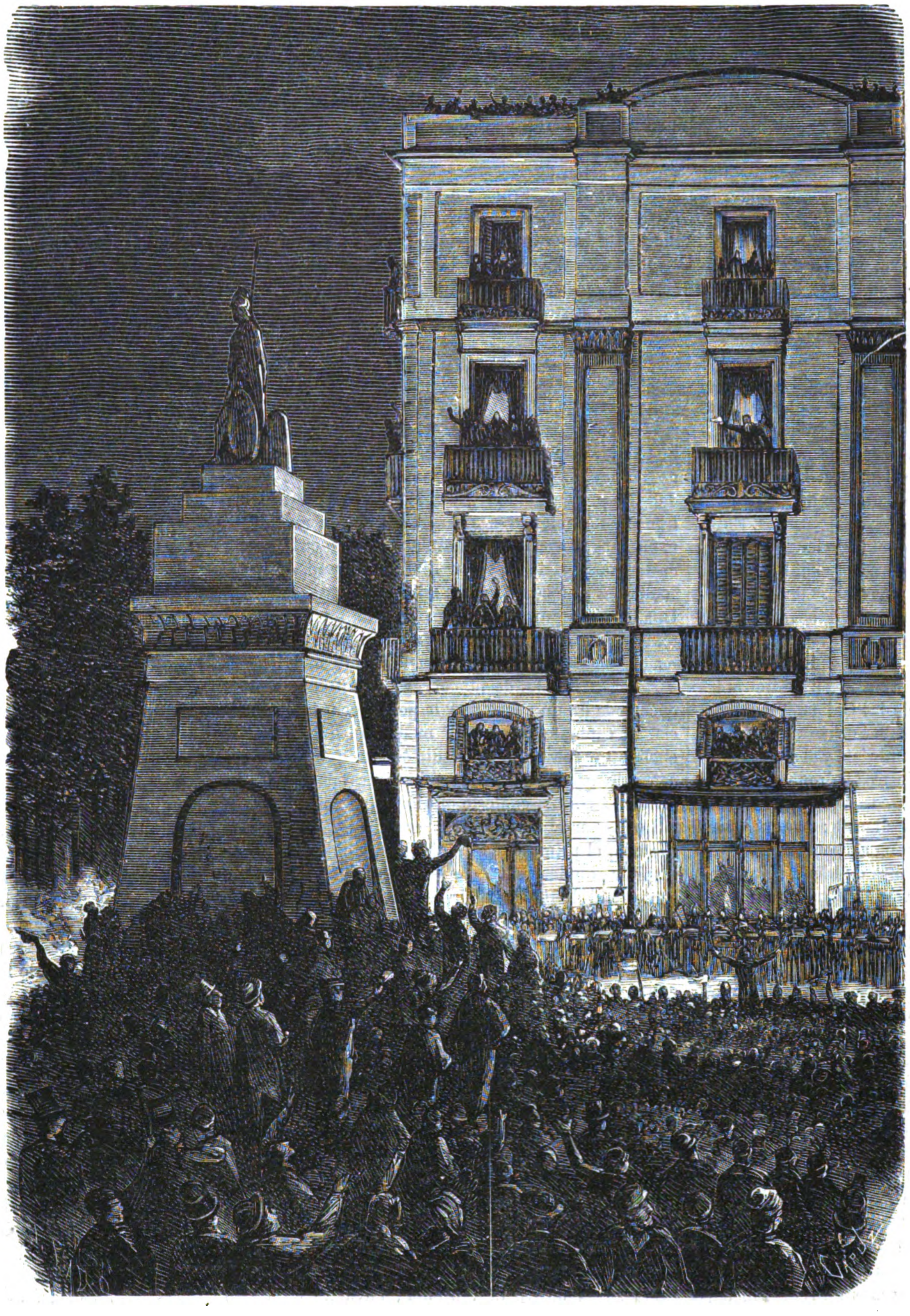
ISLA DE CUBA.—FIESTAS Á LA VÍRGEN DE MONTSERRAT EN LAS ALTURAS DE SIMPSON (Matanzas) (pág. 522).



FRANCIA.—INCENDIO DEL VAPOR *Lafayette* Á SU LLEGADA AL PUERTO DEL HAVRE (pág. 522).

Los cazadores de Vincennes, con sus uniformes azul oscuro y sus plumas negras; los fusileros con sus pantalones rojos y sus chaquetas verdes; los húsares con sus casacas blancas y sus plumeros carmesíes; los cien guardias con sus levitas celestes, llenaban de abigarrados colores todas las cercanías de la estacion del Norte. Si el Czar no fuera cismático, y por ende enemigo de Roma, el clero se hubiera unido en la oracion á esa otra milicia vestida de color de sangre, para rendir homenaje á uno de los mónstruos de la fuerza que con más éxito han logrado torturar la conciencia humana. A las cuatro, el emperador Napoleon se dirigia en gran coche de gala, precedido de otros muchos, á la estacion del Norte. ¿Pensaria en aquel momento solemne, pensaria, digo, en los errores del primer emperador, del hombre extraordinario que fundó el poder de su raza y de su familia? Superficialmente mirado el suceso, un emperador de Occidente iba á recibir á un emperador de Oriente, un César á un Czar, como si la obra de Diocleciano estuviera aún de pié, y el mundo dividido entre el emperador que protege al Pontífice de Roma y el emperador que protege al Patriarca de Constantinopla.

Pero cuando nuestra mirada penetra más hondamente en lo porvenir; cuando ve que la rivalidad histórica de razas y de pueblos nos amaga con una guerra universal, pregúntase anheloso el incierto ánimo si Napoleon III recibe en sus palacios á un huésped, ó si recibe á un aliado. No tratemos de forjarnos ilusiones; la paz de Europa no está asegurada. Cuando vemos en la Exposicion Universal moverse las máquinas á impulsos del vapor ó á impulsos del agua; cuando pasan deslumbradores ante nuestros ojos los cuadros y las estátuas de todas las naciones; cuando los instrumentos músicos elevan coros que nos parecen ecos del espíritu universal; cuando desde la gasa india hasta el tejido británico, todos los portentos de la industria, todos los milagros del trabajo que han purificado y embellecido el planeta, amoldándolo al espíritu humano, pasan como otras tantas esperanzas á nuestros ojos, creemos que la guerra, ese mónstruo hambriento, ha muerto, cogido entre los dientes de las ruedas, entre las planchas de la máquina, aprisionado por esos continuadores de la creacion divina, por esos legionarios del progreso humano, por los grandes artífices de lo porvenir, que se llaman trabajadores. Pero cuando veo que hay armas, que hay Césares, me rio interiormente de todas las esperanzas de paz, y preveo que dentro de poco hemos de volver á vernos ¡pobres náufragos! á la luz de los incendios, ahogándonos en océanos de sangre. ¿Pensará esto mismo el emperador Napoleon?



BARCELONA.—SERENATA DADA AL GENERAL PIERRAD EN LA NOCHE QUE FUÉ PUESTO EN LIBERTAD (pág. 522).

Pero es bien difícil adivinar lo que pensaria Napoleon III en su camino desde las Tullerías á la estacion del Norte. Él llevaba el gran cordon de San Andrés, y el Czar llevaba el gran cordon de la Legion de Honor al cuello. ¿Quién se atreveria á recordarles la soga que lleva al cuello la infeliz Polonia? El emperador de Rusia es alto, delgado, rubio, de cierto aire desenfadado y militar, y de esas maneras imperiosas que engendra naturalmente el arte de mandar sin responsabilidad y sin contradiccion. En la estacion del Norte hubo muchos saludos respetuosos y algunas aclamaciones ruidosísimas. El pueblo francés ama mucho el ruido. No le dejan que lo mueva con sus discursos, y lo mueve con sus vítores. Pero si en el baile último de la embajada inglesa habia ciento sesenta señores de la policía secreta, encargados de velar por el príncipe de Gales, no será mucho suponer que en la estacion del Norte habia ciento sesenta mil esclavos de la policía secreta encargados de victorear al emperador de Rusia.

Lo cierto es que en la plaza de la Concordia, en el sitio más admirable de todo París, donde nosotros descubríamos desde el pescante de un coche todo el espacio y abrazábamos de una mirada todo aquel mar de cabezas, no vimos una sola que se inclinara, no oimos un solo viva que demostrase el entusiasmo público. Cuando pasó por la plaza de la Concordia, quizá se fijaran los ojos del Czar en el obelisco de Luxor, quizá en el Arco de la Estrella. Pero debió detenerse en la gran fuente de la izquierda. Allí, por esa ley tremenda de la solidaridad de la herencia, por ese blasfemo error en que han fundado su poder eterno las dinastías históricas, Luis XVI pagó en sangriento cadalso los crímenes de todos los monarcas. Sólo Dios sabe cuánta parte tuvo en esta expiacion de un dia, que pagaba los errores de siglos, el asesinato de Polonia, que unos reyes perpetraron y otros reyes consintieron. En pueblos como Rusia no hay convenciones, no hay tribunales revolucionarios. Pero hay algo más horrible; esos hermanos que matan á sus hermanos, hijos que asesinan á sus padres. Si amontonara Alejandro II los cadáveres de sus parientes, que han sido como las gradas de su trono, se quedaria horrorizado, por poco horror que inspire la muerte al que tiene la costumbre de degollar á los pueblos. Escenas horribles las de Moscou. Alejandro y Nicolás han subido al trono resbalándose sobre su propia sangre. Nadie sino Dios tambien puede saber cuánta parte tiene en estos horrores la horrible crucifixion de Polonia. La demencia es la sombra que sigue de cerca á la tiranía.

Yo llevaria al Czar de todas las Rusias á la seccion francesa de pintura en la Exposicion Universal. Hay allí un magnífico cuadro. Es una plaza de Varsovia. En el centro se alza un monumento, una columna que recuerda aquellos dias gloriosos en que la caballeresca Polonia salvaba de los tártaros á esa Europa occidental que hoy la abandona á los tártaros. Todos los polacos están de rodillas, sin armas, exhalando del

pecho un *Te-Deum* y ofreciendo á Dios resignados el holocausto de sus vidas. Los cosacos disparan sobre ellos, é innumerables víctimas, ancianos, mujeres y niños, caen sobre charcos de sangre, entre nubes de humo, pronunciando el dulce nombre de una patria, que no podrán encontrar heróicos mártires sino en la inmensidad de los cielos, én el seno del Eterno.

Pero se me olvidaba; no ha nacido todavía un tirano que tenga conciencia. Pues qué, ¿existiria el despotismo sin esa ceguera en el alma con que nacen los déspotas?... El jueves, 6 de Junio, París entero se habia trasportado al grandioso Bosque de Boulogne. Sesenta mil soldados congregaban en torno de sus vistosos cuadros un millon de espectadores y unos ochenta mil carruajes, sin contar las locomotoras que echaban á la puerta del Bosque sus nubes de humo y sus rios de gente. La ántes solitaria selva gala parecia una ciudad de follaje en la cual se reconciliaban el hombre y la naturaleza. Bien es verdad que esta reconciliacion entre el ciudadano ahumado de gas y saturado de carbónico, y la campiña saturada de oxígeno, resultó en daño de la última, á pesar de lo mucho que le conviene al mundo vegetal absorber nuestro aliento. Los montones de hierba seca fueron primero asaltados por los que deseaban descubrir un largo espacio, y luégo destruidos por los que no habian podido asaltarlos. La hierba verde, humedecida aún por el rocío, se agostaba casi bajo el peso de tantos cuerpos como caian sobre ella rendidos por la fatiga. Las inmensas columnas de espectadores no respetaban ni los cercados, ni las plantas, ni los arbustos. Hasta las ramas de los altos árboles crujian y se desgajaban al peso de los más atrevidos ó de los más curiosos. Entre las encinas no se veia la hoz sagrada cortando el muérdago, ni el túmulo celta donde reposaban los dioses, ni la fugitiva luna saludada por los coros de los sacerdotes, ni las almas inmortales que hacian vibrar con su aliento las verdi-negras hojas, sino ridículos gabanes y pequeños sombrerillos á la última moda, que jamás hubieran inspirado á Lucano sus admirables descripciones de un bosque de las Galias. Y cuidado, que digan lo que quieran cuantos echan de ménos el antiguo París con sus calles sombrías, y el antiguo parque de Boulogne con sus siniestros ladrones; cuidado que es bello este inmenso paseo. Aquí una alameda de tilos, y más allá otra de álamos; caminos tortuosos cubiertos de dorada arena serpentean hácia todas partes rematados por festones de hierba; la pradera extiende á cada paso una verde alfombra que convida al reposo, especialmente cuando el ciervo casi viene á vuestros piés, y la paloma casi baja á vuestras manos, animales por la muchedumbre domesticados; el arroyo susurra sus églogas en consonancia con el rumor del follaje, el zumbido de las abejas, el canto del ruiseñor y los coros de las alondras; entre los riscos, cubiertos de plantas parietarias y las estalactitas sembradas de cristalizaciones, se despeñan, despedidas por misteriosas grutas, bullidoras cascadas; grupos de árboles, de todos los que permite el ingrato clima, levantan al cielo sus ramas, y canastillos de flores abrillantan á intervalos el suelo; entre estos muros de verdura se ven, ya las aspas de un molino de viento, ya las almenas de un torreon feudal, ya el tejado triangular de una casita suiza; y mientras en lo más profundo el lago extiende su verde superficie, sobre la cual inclinan sus desmayadas ramas los melancólicos sáuces, en lo más alto los cedros abren sus copas como una corona y sombrean la colina, desde la cual se descubre el campanario gótico de Boulogne con su calada aguja, y la montaña de Saint Cloud besada por el Sena, cubierta de blancas casitas medio ocultas en la espesura y suspensas en las breñas, paisaje encantador que asemeja una miniatura de los Alpes.

Al mismo tiempo, ¡cuántos recuerdos históricos! Abrid cualquier historia ó Guia de París, y los encontrareis á millares. El galo ha sacrificado á sus dioses bajo las ramas de las encinas, y ha presentido la inmortalidad del alma creyendo en el rumor del follaje oir vibrar palabras de sus progenitores. Los germanos han pasado por este suelo removiéndolo con las ruedas de su carro de guerra, de ese arado que abria los surcos de la libertad. Un arzobispo lo ha poseido largo tiempo. Pero el feudalismo teocrático, como ha dicho profundamente Maquiavelo, ni sirve para gobernar á los hombres ni para defender las tierras. Duguesclin, el condothiero francés que asesinó á Pedro de Castilla, ha visto sus bagajes desembalados y sus riquezas robadas en este Parque, donde hoy se pasea muellemente reclinada en su coche la flor de la elegancia universal. Cárlos V le ha dado á Duguesclin autorizacion para que lo purgue de ladrones, y esta autorizacion es algo más que el decreto de un rey, es la reconciliacion de la monarquía con el feudalismo militar, reconciliacion que sentará sobre las ruinas de la teocracia un nuevo derecho europeo. El infame Luis XI regala el Bosque á su médico. Y este regalo es algo más que el capricho de un rey; es la reivindicacion de la soberanía territorial por el derecho monárquico. Francisco I fundó en el Bosque un palacio que se llamó de Madrid, en memoria del triste cautiverio á que lo sujetó la derrota de Pavía. Diana de Poitiers y Enrique II celebraron á la sombra de sus árboles muchas de las brillantísimas fiestas que caracterizan el Renacimiento.

Cárlos IX cazó aquí jabalíes ántes de cazar hombres en el Louvre. Luis XV, para cuyas orgías y cuyos escándalos hubiera sido estrecho el mundo, trasladó algunas veces de los ordenados jardines de Versalles á los agrestes bosques de Boulogne sus babilónicas cenas, que renovaban los amores de Pasifae y las protervias de Babilonia. Enrique III quiso levantar en medio del Bosque su sepulcro, y obligar á todos los nobles franceses á enterrarse á su alrededor en magníficos mausoleos, coronado de estátuas, «con lo cual, decia, dotaremos á París de un divertido paseo.» En las sombrías alamedas se han visto muchas comedias. Una francesa y una polaca tuvieron un duelo á muerte, espada en mano, por un cantante de la Ópera llamado Dechassée. La francesa fué muy mal herida. Visto el escándalo, decidió el rey que la francesa fuera encerrada en un convento y la polaca echada de Francia. El cantante recibió por medio del duque de Richelieu un recado del rey, diciéndole que se portase con más prudencia para no inspirar tales pasiones. «Dígale á S. M., contestó el actor, que yo no tengo la culpa de ser el hombre más encantador que hay en Francia, el primero en la dignidad y en la suerte de inspirar grandes pasiones.»—«El tercero, direis mejor, contestó el duque de Richelieu, porque el primero es el rey, y el segundo yo.» Ignoro si este Richelieu es el mismo que á pesar de sentarse entre los cuarenta inmortales de la Academia francesa, nunca supo ortografía.

Y si han pasado en el Bosque muchas comedias, tambien han pasado horribles tragedias. Fué un tiempo el lugar de los duelos. Gerome se ha inspirado en él para pintar un cuadro admirable, titulado: *Despues del baile*. La nieve cubre el suelo haciendo destacar las desnudas ramas de los árboles. La mústia luz de una alborada de Enero alumbra el cuadro con tintes más tristes que los de una lámpara funeraria. Yace por tierra un jóven vestido de arlequin, cuyo pecho ha sido atravesado en terrible duelo por una espada. Sus dos padrinos, vestidos de máscara, sostienen con mortal angustia el cuerpo inanimado. Por el fondo se va alegre el vencedor, envuelto en negro dominó, y acompañado de uno de sus camaradas, tambien de máscara. Estos trajes de fiesta en tal escena de horror, dan materialmente ese frio indescriptible en que se encierra el secreto del terror trágico.

Levantando un poco la vista desde el montecillo que en el Bosque se halla vecino á la histórica laguna de Anteuil, se descubre el lugar de una tragedia real, más espantosa todavía que esta tragedia imaginaria. Hay allí, sobre la montaña de Saint-Cloud, un cenador en el cual casi nadie repara. Bien es verdad que lo ocultan los árboles. Allí aguardaba la hija de María Teresa al hombre que habia derrocado la monarquía, para rogarle que la levantara. Por el rugoso y manchado rostro de Mirabeau, pasó un reflejo de misericordia, de compasion hácia aquella grandeza caida, hácia aquella hermosura suplicante. Su sangre de noble hirvió por vez primera en aquel corazon, donde se habian refugiado todas las tempestuosas cóleras de los plebeyos. Imaginad á la orgullosa austriaca pidiendo con las manos cruzadas al tantas veces maldecido demagogo una palabra de fuego para dorar nuevamente la deslustrada corona de cien reyes. Mirabeau bajó de la colina con el propósito de levantar la monarquía; pero la Providencia le habia reservado otros destinos. Á los pocos dias la palabra se ahogó en su pecho; el Hércules cayó en la tumba. Y la graciosa cabeza que se inclinaba ante el poder del genio, cayó tambien bajo el hacha del verdugo.

III.

¿Habrá tenido alguna idea política Napoleon III al citar en el Bosque á sus poderosos huéspedes Alejandro de Rusia y Guillermo de Prusia? Digo esto, porque el Bosque de Boulogne es el lugar donde más se cebaron los aliados, es decir, los ingleses, los rusos y los prusianos, despues de la caida de Napoleon el Grande en Waterloo. Ignoro qué idea política ha podido tener el emperador; pero indudablemente su vanidad personal puede estar satisfecha, si ha mostrado á sus colegas cómo ha convertido en un paraiso el lugar que los aliados convirtieron en un desierto. Dicen que los cosacos acampados en París solian bañarse durante el mes de Enero en el helado Sena. Yo no lo creo, y ménos cuando recuerdo la mucha leña que gastaron para calentarse. El Bosque debe su esplendor de hoy á Napoleon III. Este magnífico paseo es la importacion á Francia por el César de los jardines ingleses. Hubiera hecho mucho mejor en importar la libertad inglesa; pero al fin, algo es algo.

En el principio de la revista, las manifestaciones tumultuosas que en obsequio á Polonia han hecho los franceses al paso del Czar, cesaron, gracias á unas cuantas prisiones y á unos cuantos procesos en que brillaba el don de la oportunidad. Permitidme que medite un poco sobre las relaciones entre Francia y Polonia, porque son la clave de las escenas de que voy á hablar, de otra gran tragedia que registrará mañana la historia, de la tentativa de asesinato cometida por un jóven hijo de esa infeliz Polonia, de un jóven que ha llevado su amor á la patria hasta un extremo punible, hasta el crimen. No podemos creer todos los que adoramos como descendientes de los héroes de Bailen y del Dos de Mayo la santa causa de las nacionalidades en la muerte de Polonia, y por consiguiente, esperamos todavía la resurreccion. El enemigo de esta nacion no puede ser más grande, no puede ser, en verdad, más poderoso; pero por lo mismo no puede ser más grande, no puede ser más poderosa la simpatía de todos los corazones que aman más una causa cuanto menor es la esperanza de su triunfo. Así en París, durante la presencia del Czar, se ha oido por todas partes el grito de ¡viva Polonia! Y no creais que el suceso último ha ahogado ese grito. Acaba de cometerse el atentado que subleva la indignacion pública, no tanto por ser un crimen en sí, que trastorna las leyes morales, como por ser una falta que hiere los sentimientos más sencillos de la hospitalidad francesa; y el domingo último, cuando los emperadores vuelven de Versalles despues de haber recorrido los jardines dibujados por Le Nôtre, y de haber visto los maravillosos juegos de agua que divertian los ócios del Rey-Sol, como le llamaban sus cortesanos á Luis XIV; en los campos solitarios, en las encrucijadas, en los caminos se oye todavía el grito de ¡viva Polonia! como si saliera de las entrañas de Francia. Cuando los paseantes daban este grito, Napoleon se volvia al Czar para decirle: «Son incorregibles.»—«Dejadlos, contestó Alejandro. Eso prueba que lo mejor es consentir que griten.» Y aprovechó la ocasion para pedir la libertad de los que habian sido presos á consecuencia de las voces dadas á favor de Polonia, cuando la corte entera iba á la gran fiesta de la Ópera. Poned á un pobre jóven, sin grande educacion, sin grandes medios, en los profundos senos de este mar insondable que se llama París. Hacedle venir aquí despues de haber dejado el hogar, el nido de la vida, y la patria, el compendio de

todos los amores humanos. Recordadle que su padre ha sido desterrado á Siberia, y que su madre ha muerto en el camino, abrazando al último de sus hijos contra el yerto seno. Llenad su mente con el recuerdo de la nacionalidad, y su corazon con los gritos de simpatía que á favor de esa nacionalidad lanza Paris, la capital del género humano. Y en seguida, si no justificáreis, comprendereis su accion.

IV.

Pero dejo á un lado todo género de reflexiones para limitarme, en calidad de cronista, á referir sencillamente los hechos. En la puerta del Hipódromo, frente á la magnífica quinta del baron Rostchild, se reunieron para pasar la revista los emperadores, los reyes, los príncipes que á la sazon albergaba Paris. Entre todos, levantaba su cabeza el emperador de Rusia. Alto, delgado, flexible, elegantísimo, el color blanco y sonrosado, la barba rubia, los ojos azules, el emperador es personalmente uno de los hombres más distinguidos de Europa. No es un tártaro, no es un moscovita; es un aleman, y un aleman aristocrático. Sin embargo, cuando os acercais á él, cuando distinguís por algunos momentos lo que encierra su mirada, veis discurrir algo de duro y de implacable, algo de esa severidad que engendra el hábito de mandar sin contradiccion y sin responsabilidad. Sus dos hijos han heredado la viril hermosura del padre sin la dureza. El Czar se hallaba en el centro; á su izquierda el emperador Napoleon, y á su derecha el rey de Prusia. Este soberano se ha eclipsado en Paris, detrás, digámoslo así, del Czar de todas las Rusias. Pero cuando se piensa que en una batalla ha arrancado la corona de Alemania al Austria, y ha devuelto Venecia á Italia, batalla no sólo grande por sus resultados, sino tambien por su arte, por esa táctica militar que recuerda los tiempos del gran Federico, no puede ménos de fijarse la atencion con vivísimo interés en este hombre extraordinario que ha cambiado en su provecho el mapa del Norte de Europa. Nadie diria que hay en él esas puntas y ribetes de romántico, de pietista, de adorador del derecho divino, de creyente testarudo en una mision especial y cuasi divina confiada por la Providencia á su familia y á su raza. Alto como lo son casi todos los descendientes de Arminio, robusto, de pacífico semblante, de tranquila mirada, muy gordo, casi degenerando en barrigudo, Guillermo I, más que un aspirante á emperador por derecho de conquista, más que guerrero dispuesto á llevarlo todo á fuego y sangre para unificar su Alemania, parece un pacífico y bonachon comandante de la Guardia Nacional, que tiene tienda abierta, y que sólo se ocupa en explicar la doctrina cristiana y la economía doméstica á sus hijos. Pero á fé que le seguia de cerca el antiguo redactor de periódicos satíricos, el astuto diputado de la extrema derecha, el Maquiavelo aleman, que se ha valido del partido feudal para preparar la obra revolucionaria de la unidad alemana, y de esta misma obra revolucionaria, de esta misma unidad, para desarmar la democracia en Alemania. En su uniforme de coronel se encierra un hombre de Estado. Es un ergotista incansable en las Cámaras, y un hábil espadachin en el campo del honor. Pero como la obra es tan gigantesca, le abruma cual abrumó á Cavour la no ménos gigante de la unidad de Italia. Su rostro deja ver las huellas del trabajo de su espíritu. El ministro de Prusia no se engaña respecto á las pocas simpatías que tiene en Francia. Uno de estos franceses que llevan la hospitalidad hasta la adulacion, le decia en un almuerzo: «Me parece haber oido en muchos puntos gritos, *¡Vive Bismark!*» El hábil político meneó la cabeza, y dijo: «No; han gritado *Voilá Bismark* (hé ahí Bismark), que no es lo mismo.» Mas dejando aparte todo esto, ¡qué magnífico estado mayor el que acompañaba á los emperadores y reyes en su revista! Los generales rusos con sus cascos dorados; los prusianos con sus largos penachos blancos; los franceses con su tricornio galoneado; los ingleses con sus uniformes granas; los príncipes alemanes con sus casacas blancas, y sobre la cabeza águilas de plata en actitud de volar, abiertas las alas al viento; los árabes envueltos en sus alquiceles, pareciendo sobre sus caballos á galope una nube blanca que cabalga sobre una nube negra; guerreros de mil zonas diferentes que pasaban extasiados en verdad delante de estos soldados franceses, los cuales, ya á pié, ya á caballo, ya al lado del cañon, ya como ingenieros, ya como zapadores, ya como fusileros ó como cazadores, tienen ese aire marcial indescriptible, y se mueven con ese desembarazo soberano unido á esa precision matemática que les coloca al lado de los primeros ejércitos que ha tenido el mundo.

V.

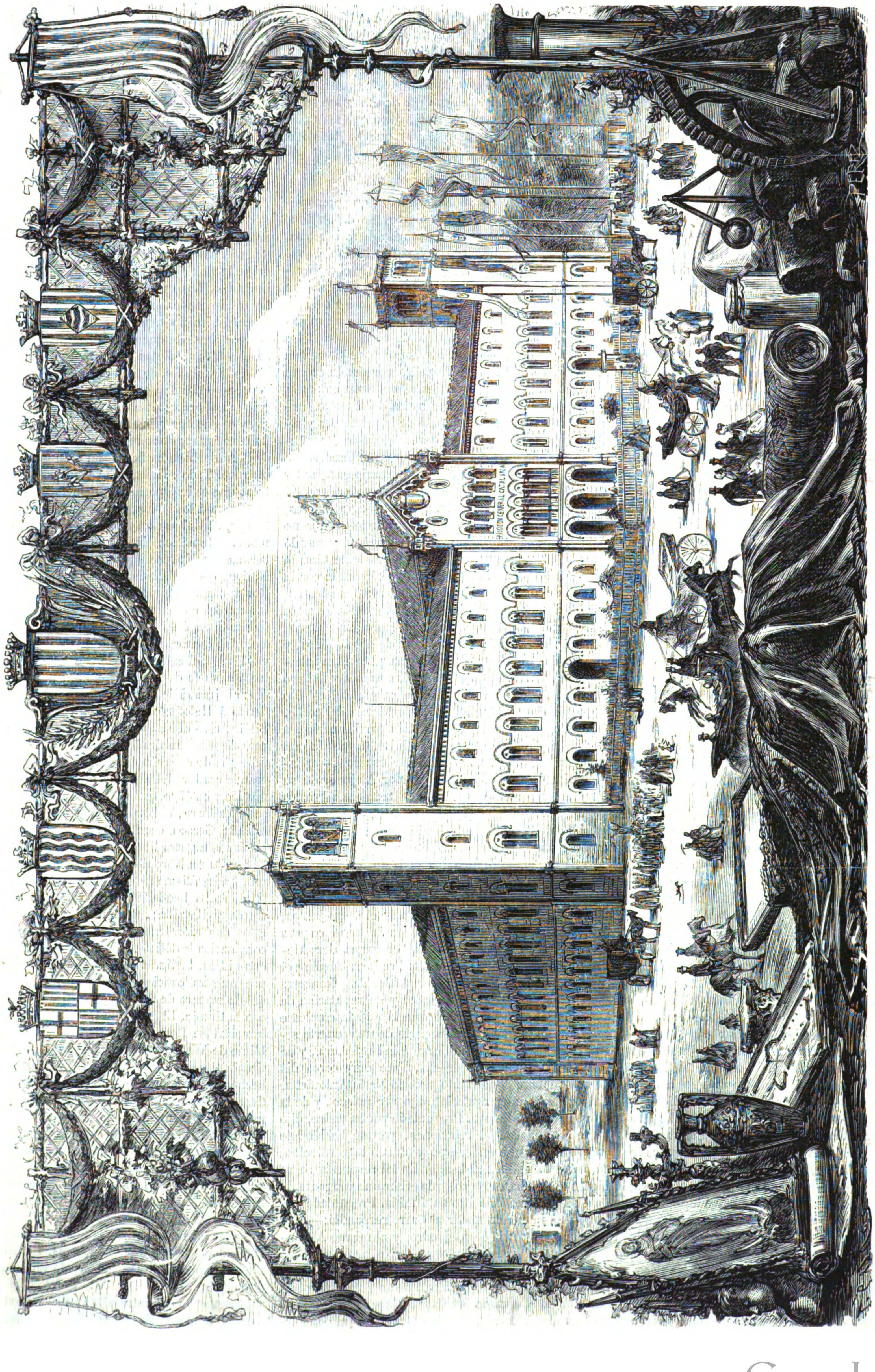
En el impasible rostro de Napoleon, que pocas veces refleja su secreto pensamiento, se dibujaba al concluirse la gran revista una sonrisa de satisfaccion. Todos los jinetes imperiales y reales habian dejado sus caballos. El emperador de Francia y el emperador de Rusia, con sus dos grandes duques, acababan de subir á una carretela abierta. Hallábanse en el sitio de la gran cascada, desde el cual se descubre un panorama admirable: las colinas de Saint-Cloud, los campanarios de Boulogne, los bosques de Sevres en lontananza, el camino de Versalles por donde cruzan las locomotoras, las dos vertientes del Sena cubiertas de verdura, y los más espesos senos del Bosque perfumado á la sazon por el aliento de la primavera y vivificado por los rayos del sol que, además de sus cuerdas de luz, de esa arpa de los colores, extienden con su fuego las aves por los aires, las mariposas por las flores, la vida y la alegría por toda la naturaleza.

Al rededor del carruaje donde iban los emperadores, las muchedumbres se agolpaban, de manera que no podia el carruaje abrirse paso. El emperador mandó cambiar de camino, y al camino nuevamente tomado corrió fuera de sí el regicida. Habia comprado por la mañana su pistola, y habia almorzado frugalmente un pedacillo de salchichon con media botella de vino. Cuando vió al Czar tan cerca de él, casi á cinco pasos, perpetró su crímen. La pistola era de dos cañones, y soltó los dos tiros á un tiempo. Una pistola tan inhábilmente manejada le reventó en las manos y le llevó tres dedos. La bala fué á herir la cabeza del caballo de un oficial que marchaba á la portezuela del coche. El caballo manchó de sangre vertida por las narices á los dos emperadores y á sus dos hijos. Aquel fué un momento de horror. Los cuatro se abrazaron.—«¿Estás herido?» preguntó el emperador Alejandro á su hijo mayor.—«No; ¿y vos?»—«Yo tampoco.» Iguales preguntas se dirigieron todos mútuamente, con esa celeridad de la inteligencia humana en momentos supremos; con esa celeridad que aventaja á la rapidez del relámpago.—«El tiro iba dirigido á mí, dijo el emperador de los franceses. El asesino es un italiano.»—«No, iba dirigido á mí, dijo el Czar; el asesino es un polaco.»—«Hemos ya desafiado el fuego juntos, añadió Napoleon.»—«La Providencia tiene en sus manos nuestra suerte,» exclamó el emperador Alejandro. Mientras tanto, la multitud se lanzaba sobre el regicida con un furor indescriptible. Los franceses sentian herido su honor nacional y su reputacion de hospitalarios. Fué necesario que la policía emplease esfuerzos supremos para libertarle de una muerte segura. En seguida lo condujeron á la Prefectura, y de la Prefectura á la Conserjería. Yace muy cerca del mismo calabozo donde tanto padeció María Antonietta. Empezado el interrogatorio, dijo ser polaco, y de la provincia de Volhinnya. Preguntado por su padre, dijo que no tenia con él relaciones, porque habiéndole jurado entregarse en cuerpo y alma á la revolucion, su padre le habia maldecido. En tal respuesta se ve bien que trataba á toda costa de evitar una venganza, la cual pudiera recaer sobre su familia. Preguntado por qué habia intentado matar al Czar, respondió:—«Por libertar á mi patria de Alejandro, y al mismo Alejandro de sus remordimientos.»—«¿No pensásteis que vuestra bala pudo herir al emperador de los franceses?»—«Imposible, dijo; la bala de un polaco no podia dar sino en el corazon del Czar.» Cuando supo que no habia conseguido su propósito, demostró un dolor inmenso, una verdadera desesperacion. Ha sido necesario cuidarle, porque su herida le desarrolló una terrible calentura. En algunos momentos de calma pide afanoso el conversar con los demás presos, y el leer los periódicos para saber qué dicen de su crímen. Se cree que el Czar intercederá para salvar su vida.

VI.

No puedo dejar de hacer algunas reflexiones sobre el regicidio. Delante de pavorosos hechos de esta clase la conciencia se despierta, y á su vez despierta al pensamiento. La vida seria un rio de sombras si de los hechos particulares y aislados no dedujésemos una idea general, una ley, un principio. No vacilo en decirlo, porque jamás ha vacilado mi pluma en escribir lo que le dictaba la conciencia. El intento del jóven polaco es un crímen, y todo crímen merece una grande, una severísima reprobacion. Nadie tiene derecho sobre la vida del hombre; nadie, ni la sociedad, ni el individuo. Los que condenamos la pena de muerte, hemos de condenar con igual razon el asesinato político. Al bien no se va por el camino del mal. Pero téngase presente que el asesinato político nace en las monarquías absolutas como una consecuencia necesaria de la violacion de todos los principios de justicia. Desconoced las leyes de la inteligencia, y os encontrareis con el error; desconoced las leyes de la naturaleza, y os encontrareis con el mal; desconoced las leyes de la sociedad, y os encontrareis con el crímen. La bala de Berezouski se ha forjado en las fraguas del despotismo ruso. Todo gobierno que es inmortal, que es absoluto, que es irresponsable; todo gobierno que arranca la palabra á los labios, el pensamiento á la conciencia, la voluntad al carácter; todo gobierno que suprime una grande nacionalidad á su antojo y lucha para matar un pueblo, se encuentra como Sardanápalo en Ninive, como Baltasar en Babilonia, como César en Roma; conculcador de las leyes de la vida, se encuentra con el espectro de la muerte. Los más grandes teorizadores del absolutismo, los que han escrito su teología, convienen todos en que contra el tirano que viola hasta el secreto de la conciencia y que suprime hasta el suelo de la patria, no hay más que un remedio: el tiranicidio. ¿Qué significa Judit matando en su tienda á Holofernes, Judit elevada á modelo por la Biblia, sino el símbolo de una patria que se levanta para degollar un tirano? Y lo que es religion para Betulia ¿ha de ser crímen para Varsovia? Gerson, aquel grande orador del siglo décimocuarto, de tal manera místico y católico, que hasta la Imitacion de Jesucristo se le atribuye, el libro de la paciencia y de la conformidad; Gerson escribió la apología del tiranicidio. Mariana, nuestro historiador español, ilustre jesuita, ha escrito un libro dando reglas para matar á los tiranos. El jesuitismo, que es la quinta esencia del Pontificado, ha bendecido á los regicidas Santiago Clemente y Ravaillac, porque diz que las víctimas de estos dos mónstruos violentaban ó perturbaban las conciencias católicas. Nosotros no participamos de estas ideas. La Judit de la Biblia ha repugnado siempre nuestra conciencia religiosa. Nosotros creemos que la manera de acabar con el tiranicidio, es acabar con la tiranía. El puñal de Bruto mató á César, é hizo inmortal en Roma el Cesarismo. Pero el esfuerzo sublime de Washington, matando de un solo golpe la tiranía en lid honrosa, en revolucion sublime, ha hecho para siempre imposibles los tiranos en la libre tierra de América. Los que matan un rey son criminales, porque ningun hombre tiene derecho sobre la vida de otro hombre. Pero los reyes que matan un pueblo son criminales tambien, porque ningun hombre tiene derecho sobre la vida de un pueblo. Arránquese el Czar de la frente su corona autocrática, y habrá arrancado de las manos de los tiranicidas sus puñales. El despotismo ruso engendra el regicidio, como las lagunas pontinas la fiebre, como los arenales abrasadores las ponzoñosas riberas. La bala de Berezouski, repitámoslo, se ha forjado en las fraguas del despotismo.

Mientras yo me entregaba á estas reflexiones, iban pasando ante mis ojos las tropas en desfile. No sé por qué, al ver aquellas legiones tan alegres, tan vistosas,



BARCELONA.—LA EXPOSICION GENERAL CATALANA (composicion de don Tomás Padró) (pág. 523)



MADRID.—INAUGURACION DE LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES: SS. MM. RECORRIENDO LOS SALONES (pág. 527).

precedidas de sonoras músicas, acompañadas de gran muchedumbre; no sé por qué me asaltó un siniestro presentimiento. Lo cierto es, que toda la tarde estuve inquieto, inquietísimo, comparando en mi pensamiento la sociedad tal cual es, con la sociedad tal cual debiera ser. Estas ideas atormentaron hasta mi sueño, que fué incierto y fatigosísimo, interrumpido de pesadillas continuas. Soñé que el cielo era una noche eterna y sin estrellas; que la tierra era un desierto inmenso, uniforme, como un sudario, despojada hasta de vegetacion; que bajo montones de cenizas, todavía humeantes, palpitaban millones de cuerpos áun agitados por el estertor de la agonía, y galvanizados por la chispa eléctrica de algun último deseo, de alguna última esperanza; que un clarin estridente sonaba, y le respondia un frio rechinamiento de dientes, ruidoso, largo como un trueno, que helaba en mi corazon la sangre y desgarraba todos mis nervios; y al eco del clarin, legiones de muertos, seguidas por nubes de cuervos y manadas de chacales, rodaban, rodaban en vértigo infinito, lanzando de sus frentes chorros de sangre y profiriendo de sus cavernosas bocas multitud de maldiciones sobre varios gigantes, caballeros en esqueletos de grandes caballos, armados con fria guadaña que empuñaban cual si fuera un cetro, ceñidos de imperiales coronas, sobre las que aleteaba mónstruo inmenso, indefinible, con gigantescas alas de murciélago y con agudas garras, lanzando de sus vacías órbitas con el fosfórico resplandor de los fuegos fátuos en los osarios, ¡ay! estas tremendas palabras: ¡Guerra, guerra, guerra!

EMILIO CASTELAR.

ROMERÍA DE MONTSERRAT EN MATANZAS.

Hoy, que una faccion turbulenta aspira á destruir los fundamentos de la sociedad en Cuba; hoy, que se ha derramado pródigamente la semilla de la traicion en aquella hermosa isla, sembrando vientos de ingratitud para cosechar tempestades de deslealtad, hace falta más que nunca mantener vivo el santo recuerdo de la patria en los corazones de sus hijos, por medio de manifestaciones como la que acaban de llevar á cabo en la ciudad de Matanzas los hijos del noble principado de Cataluña, en union con los naturales de otras provincias españolas, cuya descripcion daremos á nuestros lectores, con una vista de las alturas de Simpson y la capilla provisional de la Vírgen.

El viernes 8 de Setiembre, á las tres de la tarde, cuantos catalanes vestian el traje popular de las diversas comarcas del antiguo principado, se reunieron en la plaza de Armas, y precedidos de doce *trabucaires*, montados en soberbios caballos, enjaezados á usanza montañesa, con su roja barretina, su vistosa manta, y su rico traje, emprendieron el camino de Simpson, entre los marciales sones de una banda militar y los gritos de júbilo de la multitud entusiasmada. Carros y carretas cubiertas de verdes palmas y adornadas con banderas nacionales, tal como en la tarde de este mismo dia suben el camino que de Monistrol ó Casa Massana conduce al monasterio de Montserrat, se dirigian á las alturas de Simpson, designadas en Matanzas como el sitio que pudiera suplir al admirable, al histórico, al tradicional Montserrat. Allí se elevaba la capilla provisional de tan excelsa Vírgen.

Cuando llegó la comitiva al lugar de la romería, el entusiasta catalan señor don Luis Freixedas dirigió á sus paisanos elocuentes palabras, que eran todo un poema de ternura, de amor filial y de veneracion á esas santas madres catalanas, modelo de virtud, de austeridad, de honradez, de fé religiosa y de purísimo amor patrio.

Tambien los vizcainos, ostentando sus vistosas boinas, conocidas en todos los mares del orbe, se reunieron, llevando al frente al acaudalado compatriota don Anselmo García, encaminándose á Simpson entre los ecos del entusiasta *mutilá*.

Ántes de que llegaran á la altura, tuvo lugar una escena indescriptible. Los catalanes los esperaban formados; pero movidos por esas corrientes magnéticas del entusiasmo patrio, se adelantaron los *trabucaires* al galope de sus briosos caballos, siguieron en pos los infantes, no cesando en su carrera hasta que, al encontrarse los hijos de Montserrat con los de Begoña, se confundieron, pues que hermanos eran, en un abrazo fraternal, cambiaron la barretina de los unos con la boina de los otros, y entre atronadores gritos de entusiasmo se encaminaron al altar de la patrona de Cataluña, prosternándose ante su ara para renovar el sagrado pacto de la nacionalidad española.

Elevábase en Simpson una tienda en donde se leia el nombre de Vizcaya, y allí ofrecieron los vascongados á los catalanes la copa de la fraternidad. Tambien el digno patricio don Anselmo García pronunció un patriótico discurso, en que decia, entre otras cosas, dirigiéndose á los catalanes: «Entre vosotros y nosotros hay una semejanza providencial: nacisteis en el extremo oriental de los Pirineos, y nosotros en el occidental. Una tierra estéril cubre vuestras provincias, como cubre igualmente las nuestras; pero la industria y el trabajo han sabido arrancar á las rocas inagotables tesoros de riqueza. Ante vuestras costas, como ante las nuestras, se extiende el mar: ¡el mar, que nos indicó á los presentes que al otro lado del Atlántico habia una provincia española que podíamos fecundar con el sudor de nuestras frentes, y en donde, á la sombra de la bandera nacional, podíamos tambien verter nuestra sangre por el honor de la patria!»

Los hijos de la noble Astúrias iniciaron el año anterior en Matanzas la celebracion de las fiestas nacionales, y natural era que concurriesen á la romería de Monserrat, con su pendon de Covadonga y su gaita tradicional. Y á Simpson fueron en vistosa comparsa, acompañados de hermosas matanceras vestidas de asturianas, entre los gritos de ese famoso *¡ixuxú!* que hace once siglos era el terror de los enemigos de la patria.

Catalanes y vizcainos esperaban á los bravos astures, y allí se renovó una escena parecida á la que anteriormente hemos descrito, cambiando, en señal de fraternidad y compañerismo, la montera con la barretina y la boina.

Á la tienda en donde se leia «comision asturiana,» se dirigieron los hijos de Covadonga, habiendo ido ántes con los de Begoña y Montserrat á orar ante la Vírgen catalana, para gritar luégo con unánime regocijo: ¡Viva la adorada patria! ¡Viva España!

El cuadro que en aquel momento presentaban las alturas, no es de los que la pluma puede reproducir con exactitud. Infinidad de tiendas de campaña, adornadas con flámulas y gallardetes, con inscripciones alegóricas á la patriótica romería, y con escudos de distintas provincias, se levantaban por todas partes. En un lado las armas de Villanueva y Geltrú señalaban la tienda en donde los hijos de aquella risueña poblacion de la costa, acompañados de sus familias, comian á usanza catalana. Aquí se repartia la *escudella*, allá el *chacolí*, acullá la *sidra;* el característico *purró* hacia el gasto y pasaba de mano en mano; grupos de hermosas matanceras, sentadas sobre el verde césped, saboreaban una rica merienda; los sones de la *sardana* y del *ball rodó* se unian á los del *zorcico* y la *giraldilla;* los coros catalanes resonaban por do quiera; elegantes damas de Matanzas discurrian por entre la apiñada multitud: todo era animacion, todo júbilo, todo entusiasmo, todo patriotismo.

. . . .

La fiesta religiosa, aunque sin lujo ni ostentacion, fué solemne; entre el humo del incienso y las plegarias del sacerdote, subia tambien la fé ardiente y entusiasta de los españoles allí reunidos, las plegarias á la Santa Madre de Jesus, Nuestra Señora de Montserrat, para que haga cesar cuanto ántes esa guerra fratricida y cruel que hace de la hermosa antilla cubana un inmenso lago de sangre, donde sobrenadan ódios que deben desaparecer.

Por último, la romería concluyó con el mayor órden, dejando un indeleble recuerdo en los corazones de aquellos hijos de la noble España.

JOSÉ G. TRIAY.

INCENDIO DEL «LAFAYETTE».

Un magnífico *steamer*, que desde algunos años hacia el servicio entre Francia y América, el *Lafayette*, entraba el viernes 20 de Setiembre último en el puerto del Havre.

El hermoso buque trasatlántico acababa de atracar en su sitio habitual; los pasajeros habian desembarcado apenas; la tripulacion se preparaba para descansar de las fatigas propias de una larga travesía; sus plegadas velas y su máquina silenciosa parecian tenerle aletargado... .cuando un resplandor siniestro apareció de repente á bordo.

El *Lafayette* se vió rodeado de llamas, desde la popa á la proa, con la celeridad del relámpago.

La tripulacion trató en vano de atajar los progresos del incendio con las bombas de á bordo. Uno de los marineros salió inmediatamente para dar aviso á la vigilancia de bomberos de la rue Kleber, y algunos instantes despues se trasmitió la noticia del siniestro al puesto general de la rue Caroline, donde se halla la bomba locomóvil de vapor.

El espectáculo que ofrecia en este momento el *Lafayette* era horrible: las llamas le rodeaban con un inmenso cinturon de fuego, saliendo á la vez por todas las escotillas y enrojeciendo el cielo en una gran extension; el mastelero y la mesana caian con horrible estrépito; un humo denso lo envolvia todo.

Los destacamentos del 20.º de cazadores y del 5.º de línea, los gendarmes marítimos y todas las brigadas de á pié y de á caballo se reunieron al punto en el teatro del incendio, donde se veia asimismo desde el principio del siniestro á las autoridades civiles y militares, el comisario del gobierno de la compañía de los Docks y el director de dicha compañía.

Por fortuna, el buque estaba completamente aislado.

En medio de tan triste accidente, no ha habido más desgracias que deplorar que la de un marinero, ligeramente quemado en el pié izquierdo, y una grave contusion de un jóven voluntario, maniobrando en la bomba.

El *Lafayette* medía 1.925 toneladas; fué construido en Greenock en 1864, con fuerza de 850 caballos.

Su cargamento se componia de sacos de trigo, cajas de índigo, barriles de potasa, bultos de tabaco y cajas con maquinaria, cuyas enormes piezas de hierro aparecian retorcidas como un fino alambre, lo cual puede dar una idea de la violencia del incendio, que no pudo aislarse por completo hasta el siguiente dia.

Se calcula en 3.500.000 francos la pérdida del *Lafayette*, y en 900.000 francos la del cargamento asegurado por compañías francesas y americanas.

SERENATA AL GENERAL PIERRAD.

El general republicano don Blas Pierrad, amnistiado por el gobierno que presidia el señor Ruiz Zorrilla, fué obsequiado con una sereneta á su paso por Barcelona, despues de dos años y medio de encarcelamiento.

Segun nos escriben de la capital del Principado, á las once de la noche dieron principio á la fiesta las sociedades corales, *Euterpe*, de Barcelona, y *La Fraternidad*, de Gracia, dirigidas por el señor Clavé, en union con una brillante orquesta, entonando el himno de *Gloria á España;* siguieron luego otras varias piezas, terminando la serenata con los siempre arrebatadores rigodones, letra y música de dicho señor Clavé, titulados: *Los nets dels Almogavers.*

La numerosa concurrencia que llenaba la plazoleta, parte de la Rambla y la avenida de la calle de Escudillers, aplaudió con gran calor todas y cada una de las piezas del programa, pidiendo la repeticion de algunas, entre ellas una estrofa de la *Marsellesa*, traducida al catalan, y una parte de dichos rigodones.

Los mismos y mayores aplausos resonaron al aparecer en los balcones de su alojamiento el obsequiado general, á quien se dirigieron repetidos vivas, dándolos éste á la vez á Barcelona.

Aumentaban aún el número de concurrentes, las

muchas personas que acudieron de los pueblos comarcanos para asociarse al obsequio que tributaban al general Pierrad sus amigos políticos.

A la una terminó la serenata.

El grabado que acompañamos en la pág. 517, representa el momento en que el general aparece en el balcon, victoreado por el pueblo.

EXPOSICION GENERAL CATALANA.

I.

La primera vez que vimos anunciado el programa para una Exposicion universal, concebimos grandes esperanzas del resultado inmediato que tales certámenes darian á todas las naciones; no obstante, por lo que á España toca, sólo han dado resultados negativos para el fomento de nuestra industria.

España concurrió con fé á los primeros concursos universales; pero luego ha acudido á ellos de una manera desacertada, gracias á que los gobiernos, á pesar de los millones que han gastado á favor de aquellas fiestas, pocos ó ningun dato han facilitado á los industriales, para que en lo sucesivo pudieran servirles de mucho al objeto de mejorar sus productos en aquello que del estudio verificado por personas competentes hubieran notado de la comparacion hecha con los procedentes de otras naciones.

Los industriales españoles, pues, han facilitado á los extranjeros lo más difícil de ser estudiado; el gusto especial de cada una de nuestras provincias; los solares y dibujos mejor aceptados por los consumidores; y de tan rico mostruario los extraños han copiado y mejorado lo que han creido conveniente, llenando nuestros almacenes de artefactos extranjeros dedicados al gusto especial que domina en varias provincias.

Afortunadamente nuestra industria adelanta con bastante rapidez, y lucha, en ciertos productos, con alguna ventaja con los de otros países; y con algo más de proteccion que tuviera á su favor, se colocaria en poco tiempo á la altura de la de otras naciones.

Las desventajas que generalmente nos reportan las exposiciones universales en el extranjero, ha hecho que varios periódicos, corporaciones y particulares, hayan redoblado sus esfuerzos para celebrar exposiciones en casa; Valencia, Zaragoza, Valladolid y otras importantes capitales han celebrado concursos de dicha índole; y en esta capital el Instituto agrícola catalan de San Isidro, con un celo digno de la alta mision que se ha impuesto, anuncia frecuentes exposiciones en varios puntos del Principado catalan, fomentando de esta manera los intereses de la agricultura.

Dos corporaciones más existen en esta capital, que merecen bien del país por su infatigable celo para fomentar los concursos agrícolas, industriales y artísticos; la Junta corresponsal de la Asociacion Industrial Portuense, que en 1861 remitió un rico y numeroso mostruario á la Exposicion de Oporto, proporcionando grandes é inmediatos resultados á España, publicándose además una Memoria comparativa, única en su género, que se repartió gratis á los expositores españoles, redactada y costeada por el autor de estas líneas, y habiendo escrito una muy buena reseña de dicho concurso por encargo de la Excma. Diputacion provincial el inteligente y apreciable jóven ingeniero D. Francisco Vila y Lletjós, trabajo que desgraciadamente no ha visto la luz pública. La otra corporacion digna de ser mencionada, es la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, á quien se debe la iniciativa de la actual Exposicion general catalana, sociedad que se ocupa ya sin descanso en dar á Barcelona un gran edificio destinado á exposiciones, é inaugurarlo en breve con un gran concurso general de productos españoles y portugueses.

Las exposiciones agrícolas, industriales y artísticas fomentan las industrias de todos los países, y cuanto han hecho hasta ahora sus iniciadores no ha tenido otro objeto. En la vida de las sociedades es menester echar de cuando en cuando una ojeada hácia atrás para ver lo que se ha andado, y examinar con ojo perspicaz hácia qué punto se han dirigido por el movimiento de las ideas, de las pasiones y de los intereses mismos del presente, cuyos estudios los facilitan tales concursos, en bien de la sociedad en general.

El estímulo en las exposiciones proporcionan al mundo nuevos inventos; asegura el trabajo á los operarios; se desarrolla la navegacion; caminos de hierro y trabajos públicos; las cosechas se multiplican; la mano de obra adquiere mayor precio; se acometen grandes empresas, y la opulencia y prosperidad renace por todas partes.

Comprendiéndolo así el Excmo. Ayuntamiento ó Comision de fiestas y ferias de Barcelona, protegió la idea de la Económica, realizando la Exposicion general catalana.

Despues de un mes de haberse anunciado, y habiendo empezado los trabajos en la nueva Universidad quince dias despues para realizar el concurso, el dia 21 de Setiembre no se veia colocado en el local ningun artefacto para la inauguracion que debia tener lugar el 24 de Setiembre; no obstante, se abrió la Exposicion el citado dia, con admiracion de todos por la riqueza y cantidad de los productos expuestos.

Cerca de las dos de la tarde, la marcha real anunció la llegada de S. M. don Amadeo I al lugar del concurso, dando una muestra evidente con su expreso regreso á la capital de Cataluña, cuando se interesaba para inagurar la solemne fiesta industrial que se habia improvisado. S. M. permaneció cerca de tres horas en el edificio, sorprendido del estado de adelanto de la industria en general; dirigió preguntas á expositores; se enteró con alguna detencion de varios de las artefactos expuestos, y el inmenso público que poblaba los salones de aquel palacio daba evidentes muestras de regocijo y noble orgullo por el triunfo que ponia de manifiesto la industria nacional.

Antes de salir el rey de la Exposicion, don José Mestre y Cabañes, presidente de la Comision de Exposicion y de la Económica Barcelonesa de Amigos del País, dirigió algunas palabras á S. M., terminando con un ¡ viva el rey! y otro á la industria nacional.

Si bien el local de la nueva Universidad no es á propósito para celebrar en él exposiciones industriales, no obstante, el concurso presenta buen efecto por la grandiosidad de algunos de los salones y agrupacion que se ha dado á los artefactos, distribucion que dista mucho de ser perfecta, por el pié forzado de la distribucion del local; sin embargo, debemos hacer mérito del acierto en la direccion de las obras hechas á dicho objeto por el arquitecto don José Oriol Mestres, individuo de la seccion de Exposicion.

La Exposicion se halla dividida en 35 departamentos, además de la sala de Juntas para la Comision, secretaría, café y restaurant.

Con objeto de que se pueda formar una idea aproximada de la importancia de este concurso, hemos creido conveniente hacer constar el espacio que ocupa cada seccion, lo que vamos á indicar desde luego.

La seccion de floricultura está en un espacio de 623 metros cuadrados; la de frutas y máquinas agrícolas, 295; la de carbones y cerámica, 468; la de productos agrícolas, harinas, abonos y minerales, 416; la de animales vivos, 100; la de máquinas, hierros, retortas y ladrillos refractarios, 468; la de cerrajería, hojalatería, telas metálicas y materias de industria, 416; dichos espacios se hallan en la planta baja del edificio; pasemos, pues, al primer piso.

La perfumería, dulcería, frutas y flores, ocupa 288 metros; los productos químicos, curtidos, cerería, peines y pastas para ropa, 416; los tejidos de algodon y bánovas, 178; los hilados, tejidos y estampados de algodon y lana, 251; los hilados, tejidos y estampados de algodon y lino, 414; los hilados, tejidos, estampados é hilos torcidos, cintas, lanería, mantelería y tejidos de cáñamo y géneros de punto, 547; los abanicos, paraguas, sombrillas, corchetes y telas impermeables, 126; la ebanistería y carpintería, billares, esteras y vidrios de color, 228; la cuchillería y muestras de letras, 60; los corsés, camisería, sombrerería, zapatería, máquinas de coser y muebles rústicos, 295; los bordados y trabajos al corcho, 60; el cristal, porcelana, pianos, vidrios y bronces de arte, 288; los instrumentos músicos, 126; los tejidos de lana y seda, paños y mantas, 347; los tejidos de lana y seda, 144; las lanerías, corbatas, géneros de punto, chalequería, hilados de estambre y pañolería, 251; el papel de todas clases, juguetes y objetos de carton, 416; los tejidos varios y pasamanería, 107; las blondas, 57; las sederías, 203; la arquitectura, escultura y dibujo, 150; la pintura, 288; la litografía, cromolitografía y grabados, 81; la caligrafía y fotografía, 68; los grabados en metales, aparatos médicos y quirúrgicos y aparatos de precision, 81; los libros y material de enseñanza, estampas, mapas y joyería, 150; los impresos y libros nuevos, 80; los aparatos de física, 54 (1).

La Comision de fiestas y ferias de Barcelona puede estar satisfecha del resultado obtenido por la Exposicion agrícola, industrial y artística de las cuatro provincias catalanas, por ser el espectáculo que todavía es visitado por miles de personas, y que tanto honra á Barcelona, pues salvo algunas excepciones, todos los productos allí expuestos pertenecen á la provincia de esta.

Todas las corporaciones de la capital de Cataluña y particulares, merecen grandes elogios por su entusiasmo á favor de tal fiesta; y deben ser felicitadas, muy especialmente por sus eminentes servicios prestados á dicho objeto, la Económica Barcelonesa de Amigos del País, el Instituto Industrial de Cataluña, y Fomento de la Produccion Nacional.

La Comision de Exposicion ha nombrado ya su gran Jurado calificador, dividido en nueve secciones, una por cada grupo de que consta la Exposicion, segun el programa que se publicó, y adjudicará como primer premio medallas de bronce, y tambien menciones honoríficas. Además, la Económica Barcelonesa ha nombrado una Comision especial de su seno, para que entre los que hayan obtenido primeros premios pueda adjudicar el uso del escudo de tan respetable corporacion á los que más hayan sobresalido por el mérito de sus productos.

La Exposicion general catalana ha satisfecho los deseos de cuantos se interesan por la prosperidad de España, y los que han llevado á cabo tamaña empresa pueden darse muy cumplida enhorabuena por el resultado obtenido.

Con este motivo, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA da hoy á sus lectores un grabado que representa el edificio donde tiene lugar la Exposicion, adornado con una orla donde figuran las cuatro provincias catalanas entre varios atributos de ciencia, industria, comercio y agricultura.

AGUSTIN URGELLÉS DE TOVAR.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXIX.

EL CRÍMEN BUSCA AL CRÍMEN.

(CONTINUACION.)

La duquesa continuó:

—Antonio y Mercedes gozaban en secreto de una felicidad envidiable; como que engañaban al mundo entero, y ya sabe usted que todo lo reprobado, por una tendencia inherente al corazon humano de apasionarse por lo prohibido, es sabrosísimo.

—No encuentro nada de malo, dijo el Pintado, en que se quisiesen mucho ese señor y esa señora, y gozasen de su cariño, puesto que se habian casado.

—La moral estaba por una parte á salvo; por otra gravemente herida. En primer lugar, Antonio y Mercedes hacian traicion á sus familias enemistadas.

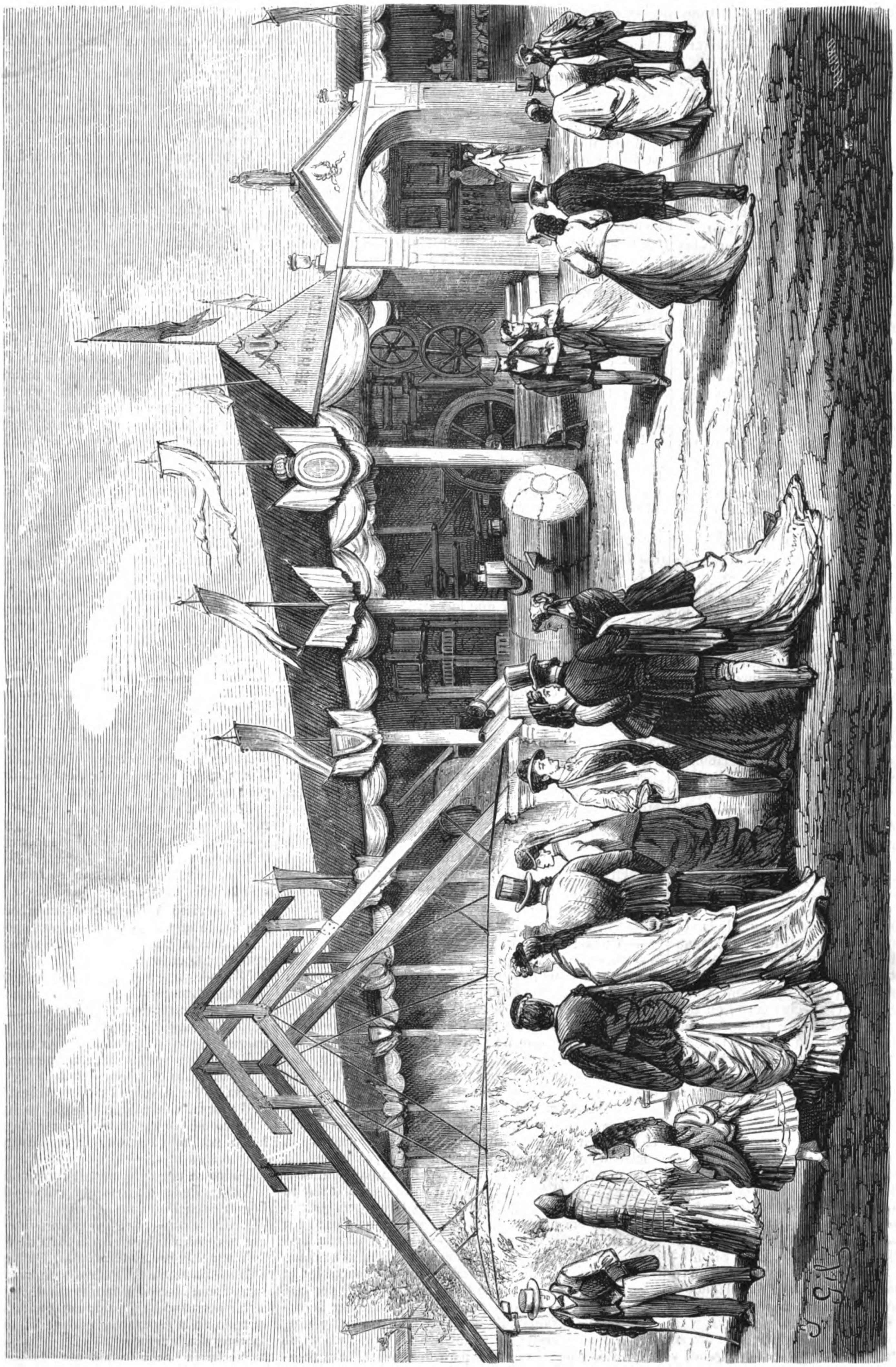
—Pero, señora, ellos hicieron muy bien, puesto que se querian, en unirse, á pesar del ódio de sus familias.

—¡ No, nunca, jamás! exclamó la duquesa. En los asuntos de honor, ya sabe usted, en los asuntos de

(1) Dichos espacios son la superficie del plan terreno de cada salon donde han expuesto sus productos los 689 expositores que han concurrido al certámen.—(*Nota del Autor.*)



CAMPESINOS ROMANOS (Cuadro de don Ramon Tusquets).



EXPOSICION PUBLICA DE VALLADOLID.—EXTERIOR DE LAS GALERÍAS AGRÍCOLA Y DE MECÁNICA, Y DEL PABELLON PARA LOS OBJETOS REGALADOS Á LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS POBRES (pág. 527).

honor no hay más que una línea que seguir: la línea recta.

—Yo no veo ahí asunto de honor ninguno, señora.

—¿Cómo que no? exclamó con un altivo desden la duquesa. Usted no está en estado de juzgar de esto: usted podrá pertenecer, y pertenece sin duda, á una buena familia; pero la baja nobleza, la nobleza que anda á pié, pegada á las condiciones del terruño, no puede comprender los deberes de la alta, de la verdadera nobleza.

—Eso podrá ser muy cierto, dijo el Pintado, y sin duda por eso yo no comprendo...

—Por lo mismo, voy á explicárselo á usted. Cuando dos grandes familias, como si dijéramos, dos potencias, están en guerra, todo el que deserta de su bandera para pasarse al enemigo mancha su honor, le desgarra, insulta á su familia, es un miserable, un canalla, un sér despreciable que se coloca completamente dentro de una inmoralidad repugnante.

—Pues no lo entiendo, señora, no lo entiendo.

—Necesariamente, usted no puede entender estas cosas; pero continúo. La inmoralidad era doble, porque no basta, no basta cumplir con Dios; es necesario tambien cumplir con los hombres, evitar las malas apariencias; una deshonra aparente es siempre una deshonra; por lo ménos, en un hombre que para ver á su mujer se vale de los mismos medios de que se valdria un amante, hay siempre una falta de delicadeza, de la misma manera que hay una especie de olvido de sí misma en una jóven, aunque esté casada, recibiendo subrepticiamente á su marido, valiéndose para esto de artimañas y usando de todo género de trapisondas. ¡Oh! esto es inaceptable, vergonzoso, repugnante, irritante; esto quema la sangre: yo no me hubiera atrevido jamás á tanto.

—Usted, señora, sin duda fué más afortunada: usted, sin duda, cuando se casó, no tuvo inconvenientes que vencer.

—¡Cuando yo me case! yo no me he casado jamás.

—¡Ah! Usted perdone, señorita; yo creí que se trataba de una señora.

—Y en efecto, se trata de una señora que es todavía una señorita; pero no hay de qué, amigo mio, no hay de qué; usted no me ha ofendido suponiéndome casada: y bien, pude casarme; pero razones de delicadeza... en fin, esa es otra historia que nada importa. Es el caso, que mi hermano Antonio y Mercedes incurrieron en un mundo de traiciones y de faltas de delicadeza impulsados por un amor incontinente, caprichoso, nauseabundo, haciendo traicion á todo; y ella, particularmente ella, recibiendo de noche entre un misterio vergonzoso á su marido, y dejándose acompañar á todas partes en público por mi tio Pedro, otro traidor, otro... no encuentro la frase, iba á decir otro sin vergüenza que desertaba de su familia yendo á dar la razon contra ella á una familia enemiga, en el mero hecho de ostentar sus amores con una hija de aquella familia enemiga de la suya.

—El amor es el diablo, señora, dijo el Pintado; el amor no guarda respetos á nada, y con mucha frecuencia es la causa de cosas terribles.

—El aya de Mercedes era la encubridora de la situacion falsísima en que se encontraban mi hermano Antonio y Mercedes de Falces; yo debia detenerme aquí, porque mi relato se va ennegreciendo, y hay terrenos en los cuales no entra sin repugnancia una soltera que conserva su pudor intacto; pero, en fin, usted comprenderá: cuando se recorre por necesidad un mal camino, hay que continuar á pesar de las dificultades. La naturaleza, amigo, pues, la naturaleza; yo no entiendo bien estas cosas; pero, en fin...

—Comprendido, señora, comprendido, dijo el Pintado. La naturaleza... pues... la señorita Mercedes, vino á encontrarse en estado interesante.

—Eso es, eso es, gracias, dijo ruborizándose la duquesa; hemos salvado el mal paso.

—Pero debió suceder una cosa atroz, señora.

—Sí y no, dijo la duquesa; las apariencias se cubrieron; pero no tanto que mi tio Pedro, que estaba locamente enamorado de Mercedes, no sospechase algo. El amor es muy celoso, y los celos adivinan; parece que un demonio les habla al oido. Doña Sinforosa, aya de Mercedes, encontrándose en un atolladero á causa de la situacion de Mercedes, temblando la llegada de un momento en que fuese de todo punto imposible ocultar la verdad, rompió por todo, y á salga lo que saliere, con los bolsillos llenos de oro se fué á buscar al médico de la casa, le puso franca y rotundamente en antecedentes, le suplicó, le dió, le prometió, y aquel canalla de médico se vendió. Un médico es una potencia. Mercedes empezó á fingirse mala, á guardar el lecho; el médico comenzó por su parte á poner mala cara, á abultar, á ponderar; hizo tomar no sé qué drogas á Mercedes, que á beneficio de ellas y del no comer y del sufrir, se puso pálida y un tanto flaca, de manera que el médico tuvo razones aparentes bastantes para decir que Mercedes se encontraba en el principio de una tisis; que era necesario acudir á tiempo, y enviarla cuanto ántes á Panticosa.

Allá fué enviada inmediatamente Mercedes con media docena de criados, y allá se fué, llevado por su amor, mi tio Pedro, que creia de buena fé que Mercedes le adoraba.

Un dia, en uno de los vericuetos de Panticosa, al revolver de un sendero, se encontraron frente á frente y con grande asombro suyo, tio y sobrino, esto es, Pedro y Antonio.

Hubo una cuestion grave, que afortunadamente pasó en silencio, y desde entónces la historia empezó á entrar en lo terrible.

Pedro, que no habia creido nunca gran cosa en la enfermedad de Mercedes, se vino á Madrid secretamente, se fué á casa del médico, le interpeló, le amenazó, le ofreció, y el médico, parte por miedo, parte por avaricia, lo reveló todo á Pedro.

Este se sintió herido en el alma, desesperado y loco.

¿Qué habia que hacer?

Pedro vaciló mucho; sostuvo consigo mismo un terrible combate; pero necesitaba vengarse.

Hubiera sido ciertamente una torpe venganza revelar al padre de Mercedes el matrimonio secreto de ésta con Antonio; una tal revelacion no hubiera servido para otra cosa sino para que el marqués, indignado, hubiese echado de su casa á su hija, la cual se hubiera unido inmediatamente con su marido.

Esto hubiera sido hacerles un favor.»

Detengamos un poco nuestra relacion para decir á nuestros lectores que, poco ántes de llegar á este punto de su historia la duquesa de la Granja, no era ya el alcaide de la cárcel el que escuchaba con la oreja pegada al agujero del tabique, sino el juez de la causa de la Enramadilla; el que habia sentenciado á Estéban y procesaba en la actualidad al Pintado.

El alcaide, viendo el giro que tomaba la conversacion del Pintado con la duquesa, habia enviado un calabocero al juez para que le avisase, y el juez habia sobrevenido inmediatamente.

Escuchaba, pues, desde hacia algun tiempo con toda su alma.

La duquesa continuó:

—Pedro no era un imbécil; por consecuencia, se guardó bien de hacer público el casamiento de su tio y de Mercedes.

Por el contrario, el estado en que Mercedes se encontraba era para él una garantía de venganza.

Lo que naciese podia ser robado, esto es, podia ser una prenda, por medio de la cual obligase un dia á Mercedes á ser su esclava.

Pedro se preparó y dejó correr los sucesos.

Ha llegado el momento, añadió con voz ronca la duquesa, de que nos entendamos completamente: el crímen busca al crímen; y usted, que tiene las manos teñidas con la sangre del asesinato, no tiene por qué extrañar que yo le muestre las mias lívidas por el veneno que ha pasado por ellas.

—Acabáramos de una vez, señora, dijo el Pintado.

—Sí, sí, dijo la duquesa; yo estoy desesperada. Entónces, en aquella situacion, yo empecé á abrir mi alma á las sugestiones del odio, de la venganza, de la infamia. ¿Por qué habia yo de ser una segundona? Mi padre era avaro, y me habia señalado un dote insuficiente; un dote que no podia llenar las aspiraciones de un hombre de mi clase; ni yo podia unirme á un hombre inferior á mí, porque no podia ni debia bastardear mi familia, ni podia satisfacer legítimamente mi sed de amor. ¡Ah! yo soy muy nerviosa y he sido siempre muy apasionada. Hace mucho tiempo que la idea utilitaria, el positivismo, se ha apoderado de la sociedad: á las mujeres hermosas y pobres se las busca para burlarse de ellas, pero no para unirse á ellas; yo no sé á dónde vamos á parar; se ha olvidado todo; se ha renegado de todo; no hay creencias. Yo sufria, yo era infeliz, yo amaba, y Pedro, Pedro era mi demonio: Pedro me hacia sentir con mucha más fuerza lo triste de mi posicion: yo estaba loca, como lo estoy ahora: yo he pasado una vida horrible: el afan, la soledad, el remordimiento... sí, sí, ¿por qué habia yo de ser una segundona pudiendo ser la duquesa de la Granja? El arsénico es un veneno muy cómodo; se necesita de un médico muy práctico y que sobre todo tenga motivos para desconfiar, para recelar, para que se conozca el envenenamiento por el arsénico. Los cólicos tambien matan. ¿Por qué cuando no hay motivo aparente, creer que el cólico es un resultado del envenenamiento por el arsénico?

El Pintado escuchaba asustado y contento á la par á la duquesa.

Veia á la duquesa en un estado febril, descompuesta, olvidada de todo.

Su semblante estaba desencajado.

En la expresion de sus ojos lucia algo sobrenatural.

Ella continuó:

—La lucha fué larga.

Mi alma resistia á la tentacion; pero Pedro, pensando en su venganza, alentando un insensato proyecto, no descansaba un momento en la lucha que sostenia conmigo.

Llegué á enloquecer, y consentí y tomé el veneno que me procuró Pedro.

Era necesario esperar una ocasion.

Entre tanto enfermó mi padre, y de una manera tan grave, que en pocos dias murió.

Mi hermano entró en posesion del título y de los estados de nuestra familia; pero no se atrevió á publicar su casamiento.

El marqués de Falces vivia aún, aunque viejo y achacoso; y mi hermano, por sostener la tradicion de la familia, continuaba contra él el pleito.

Entre tanto Mercedes, en medio del mayor secreto, dió á luz en Panticosa una niña.

El duque, mi hermano, lo habia preparado todo.

Un pobre diablo, un buen hombre, un cirujano romancista, un comadron, fué llevado por él secretamente de Madrid á Panticosa; pero mi tio Pedro habia corrompido á los criados que en Panticosa acompañaban á Mercedes, y áun á su misma aya.

Mi tio supo la llegada del cirujano romancista.

Supo la hora y el momento preciso del alumbramiento de Mercedes; supo que el duque y aquel hombre habian estado encerrados algun tiempo, sin que nadie supiese lo que habian hablado; pero se observó, sí, que aquel hombre salia llevando un cofrecillo que sin duda contenia alhajas, y un pesado talego, que sin duda contenia dinero.

La niña habia sido sacada secretamente de la casa, entregada á una nodriza vizcaina, y aquella nodriza habia partido inmediatamente á Madrid y habia ido á vivir casa del cirujano romancista.

Elena fué bautizada en la parroquia de San Millan, y reconocida como hija suya por el cirujano-comadron.

—¡Ah! exclamó el Pintado ¡Elena! ¿Es esa Elena la Elenita, la novia del otro?

—Sí, ella, contestó sombríamente la duquesa.

Pasó algun tiempo.

El marqués de Falces enfermó de improviso.

Murió.

No habia que perder tiempo.

Habia llegado la hora.

Antonio, que estaba en Madrid, se apresuró á publicar su casamiento con Mercedes de Falces, y preparó su viaje para Panticosa.

Pero la noche ántes del dia en que debia partir, yo misma le serví el té.

—¡Ah! ¡ah! exclamó el Pintado.

El viaje se detuvo.

Al dia siguiente, Antonio se habia sentido gravemente indispuesto.

Se escribió á Mercedes diciéndola que, asuntos graves, le impedian ir al momento por ella.

La amaba tanto, que no quiso decirla que estaba gravemente enfermo.

Mercedes se encontraba convaleciente aún.

Estaba tranquila, confiada; pero no volvió á recibir una nueva carta de su marido.

Los efectos del envenenamiento acrecian de una manera espantosa, y al fin, á los tres dias murió.

Pedro no se descuidaba un momento.

No olvidaba el menor detalle.

Era de temer que el cirujano-comadron entregase á la duquesa, viuda de la Granja, su hija.

Yo no sé por qué fatalidad, mi hermano Antonio no habia revelado á su mujer las manos en que habia puesto á su hija.

Pedro se presentó casa del cirujano-comadron.

Vió en Pedro un pariente próximo del difunto aquel hombre sencillo, y no desconfió de él.

Pedro le dijo que, por graves intereses de familia, era necesario saliese con la niña de Madrid.

Y aquel pobre hombre salió.

Inmediatamente, Pedro, con un placer satánico, participó á Mercedes la muerte de su marido.

Mi hermano habia sido sorprendido por la muerte, cuando no la esperaba, porque el mismo médico no la esperaba tampoco.

No habia hecho testamento.

Se habia llevado su secreto á la tumba.

Mercedes no tuvo á quién preguntar por su hija.

Ella, ni áun siquiera habia conocido al cirujano romancista.

El alumbramiento, por una razon de honor, habia tenido lugar entre una oscuridad profunda.

El cirujano no sabia tampoco á quién habia asistido.

¡Ah, mi tio Pedro, mi tio Pedro! Él ha sido el demonio de esta historia.

Mercedes rechazó indignada las proposiciones de enlace que Pedro la hizo, y de tal manera, que éste comprendió que, sólo valiéndose de la prenda que tenia, podia obligar á Mercedes.

Mercedes sucumbió.

Se la ponia por condicion su hija.

Pero yo velaba.

¿Por qué detenerse, cuando ya se habia dado el primer paso? Cuando se ha cometido un crímen, ¿qué importa un crímen más?

—¡Ah! por Dios, señora, exclamó el Pintado, no levante usted la voz; usted está fuera de sí; esos tabiques son delgados, pueden oir. Sí, sí, lo comprendo todo: le habia quedado á usted arsénico bastante para su cuñada.

—¡Ah, horrible! exclamó la duquesa. El remordimiento es una vida de infierno; pero yo soy la duquesa de la Granja. Yo creia que la niña habia muerto.

Despues de la muerte de los padres, la venganza y el odio de Pedro continuaron contra Elena.

Temió tal vez que un dia, lo agudo del remordimiento me hiciese dar en una reparacion, buscar á Elena.

Me engañó.

Durante muchos años creí que la niña habia muerto; pero ese proceso de la Enramadilla la ha sacado á luz. Usted es el autor de ese crímen; en poder de usted, en su casa, se han encontrado alhajas de familia; ¿acaso esas alhajas son una prueba del nacimiento de Elena?

—¿Y qué sé yo de eso? exclamó el Pintado, que vió que no le convenia el negocio, por más que creyese que la duquesa obraba de buena fé. Yo no tengo nada que ver con el asesinato de aquella vieja; yo estoy siendo víctima de calumnias; á mí no se me puede probar nada; aquellas alhajas no tienen nada que ver ni con Elena ni con doña Eufemia, ni con nadie. Yo soy un hombre de bien; estoy espantado por los horribles crímenes que me ha dejado usted conocer.

—¡Ah! ¡el miserable! exclamó la duquesa. ¿Tú no ves claro, no es verdad? pues mira; hoy todo se compra y se vende; la justicia es una mercancía como otra cualquiera: yo soy millonaria; yo pondré ante los ojos del juez la tentacion del oro. Dime, dime si esas alhajas contienen la prueba del nacimiento de Elena, y yo te salvo.

El Pintado meditó.

—Y bien, ¿qué pierdo yo en esto? dijo para sí. Esta mujer no es una echadiza de la justicia... dinero, sí, mucho dinero; esto es todo.

—Habla, habla; ¿áun dudas? exclamó la duquesa.

—Pues sí, sí señora, dijo el Pintado; esas alhajas estaban en poder de la vieja, y un papel que entre ellas hay, y que el juez tiene, con la prueba del nacimiento de Elena.

—¡Ah! bien, sí, gracias á Dios; yo te juro que no estarás mucho tiempo aquí.

Y la duquesa, pálida, descompuesta, febril, salió.

—¡Quién sabe! ¡quién sabe! dijo el Pintado; puede ser: el crímen ayuda al crímen.

El juez, que habia oido completamente la parte más grave de aquella escena, oyó tambien estas palabras.

—¡Sí! dijo, separándose del tabique. ¡El crímen ayuda al crímen; pero Dios conduce á través de un laberinto á la justicia de los hombres, y la lleva hácia la luz!

(Se continuará.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

El domingo 15 del actual se inauguró oficialmente, con la asistencia de SS. MM. y de la comision artística, la Exposicion de Bellas Artes, en el local destinado al efecto en el paseo de la Castellana.

Como pensamos ocuparnos detenidamente de este asunto en otro número, por hoy nos contentamos con decir que, como era de esperar, nuestros principales artistas han concurrido con sus obras, ganosos de añadir una corona más á sus conquistados laureles. Aunque no en gran número, se ven lienzos bellísimos que denotan estudio é inspiracion, por más que el jurado no halle ninguno digno del premio de honor.

Afortunadamente en España hay quien conserva el fuego sagrado que guió el pincel de Rafael, Murillo, Rivera y otros genios que han inmortalizado su nombre, y esto hace que todas las exposiciones artísticas que se celebran entre nosotros presenten, como la actual, mucho que admirar para el aficionado.

Proponiéndonos dar á los lectores de la ILUSTRACION la reproduccion de algunos de los lienzos más notables, empezamos en este número por el de don Ramon Tusquets, que representa unos campesinos romanos entregados á sus faenas; y hemos escogido éste entre los demás, por ser, á causa del tamaño en que se dibujó, el que ha estado concluido de grabar á tiempo para la confeccion del presente número.

En general la Exposicion está animada, y demuestra el afan con que nuestros jóvenes pintores se dedican al estudio de tan difícil arte.

LA MALDICION DEL BARDO.

(BALADA ALEMANA.)

Brilló un castillo en olvidados tiempos,
sobre valles y mar la frente enhiesta:
florecidos jardines lo cercaban,
fuentes del esplendor del iris llenas.

Allí imperaba un rey soberbio y rico:
pálida era su tez, su faz siniestra,
cólera su mirar, pavor su mente,
un azote su voz, sangre sus letras.

Aureo el cabello el uno, el otro cano,
al castillo dos bardos enderezan:
su arpa el anciano en su corcel conduce:
á par dél, ágil el doncel se ostenta.

Y habló el bardo mayor: «Hora, hijo mio,
placer, dolor, encanto, ingenio apresta;
apura el arte todo, que hoy nos cumple
mover del rey el corazon de piedra.»

Ya están en la alta sala encolumnada:
en el trono se asientan rey y reina:
él la aurora boreal sangriento imita,
ella la luna cándida semeja.

Hirió el arpa el anciano sábiamente;
hábil la hirió el doncel: de éste refleja,
á cada acento, claridad divina:
aquél, canto de espíritu remeda.

La hermosa edad de oro celebraban,
la hidalguía, el amor, la primavera,
de honor y libertad los santos fueros,
cuanto del hombre el corazon eleva.

Los cortesanos la irrision deponen,
los maceros del rey la sien doblegan;
la reina, con las rosas del corpiño,
jubilosa y gentil los bardos premia.

Rugió soberbio el rey: «¡Embaucadores
de mi pueblo y mi esposa!...» Centellea
como un rayo el acero, y del mancebo
la noble sangre el pavimento riega.

El tonante furor la turba espanta:
toma al bardo el maestro—ya no alienta—
lo envuelve en su ropon, lo ata al caballo,
y ya el castillo á abandonar se apresta.

Mas frente á el alta puerta se detiene:
su arpa, laureada tanto, ase en la diestra;
contra el marmóreo pórtico la rompe,
y alza airada la voz, que así resuena:

«¡Ay de vosotros, pórticos soberbios,
que ya más no tendreis cantos ni endechas,
si sones de cadenas y gemidos,
hasta que escombros la venganza os vuelva!

¡Ay de tí prado que engalana el Mayo!
¡Por esta faz tan lívida y sangrienta,
ni tendrás manantial que no se extinga,
ni habrá desolacion que á tí no venga!

¡Maldito de los bardos, asesino,
ya en vano al hierro pedirás proezas!
¡Como un ¡ay! en el viento huya tu nombre,
y en noche eterna sepultado sea!»

Habló el anciano, y escuchóle el cielo:
techos y muros y columnas ruedan;
sólo una en pié para testigo existe:
tambien la noche la verá por tierra.

Silencioso arenal son los jardines:
sombra, arbusto, ni agua allí se encuentra:
no hay libro ni cantar que al rey mencionen:
cumplida está la maldicion tremenda.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

AJEDREZ.

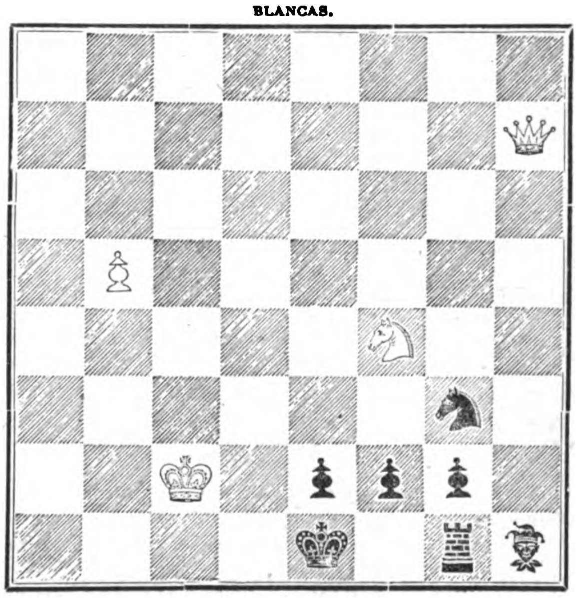
Solucion al problema núm. 22, compuesto por V. Portilla (Méjico).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D t PD jaque.	1.ª R t D.
2.ª R 6 D.	2.ª P juega.
3.ª P 6 TD.	3.ª P »
4.ª C da mate.	

PROBLEMA NÚM. 23.

COMPUESTO POR V. PORTILLA (MÉJICO).

BLANCAS.



NEGRAS.

Las blancas dan mate en tres jugadas.

EXPOSICION INDUSTRIAL Y ARTÍSTICA

EN VALLADOLID.

Tenemos á la vista varias cartas de la capital de Castilla la Vieja, donde se nos dan ámplios detalles sobre la Exposicion que por iniciativa de las corporaciones oficiales y científicas se ha verificado en aquella localidad con motivo de la feria, y de la cual damos hoy un grabado á nuestros favorecedores.

Entre los objetos que más han llamado la atencion de los inteligentes, citaremos la coleccion de antigüedades del señor Minguez, uno de los iniciadores del certámen; monedas de todas épocas, vasos primorosos, bajo-relieves de mérito, una bandeja cincelada, anterior al Renacimiento, de extraordinario mérito, mosáicos y tapices bellísimos.

Otra coleccion del mismo señor, de 400 plantas medicinales, clasificadas con gran exactitud y recogidas en las cercanías de la ciudad.

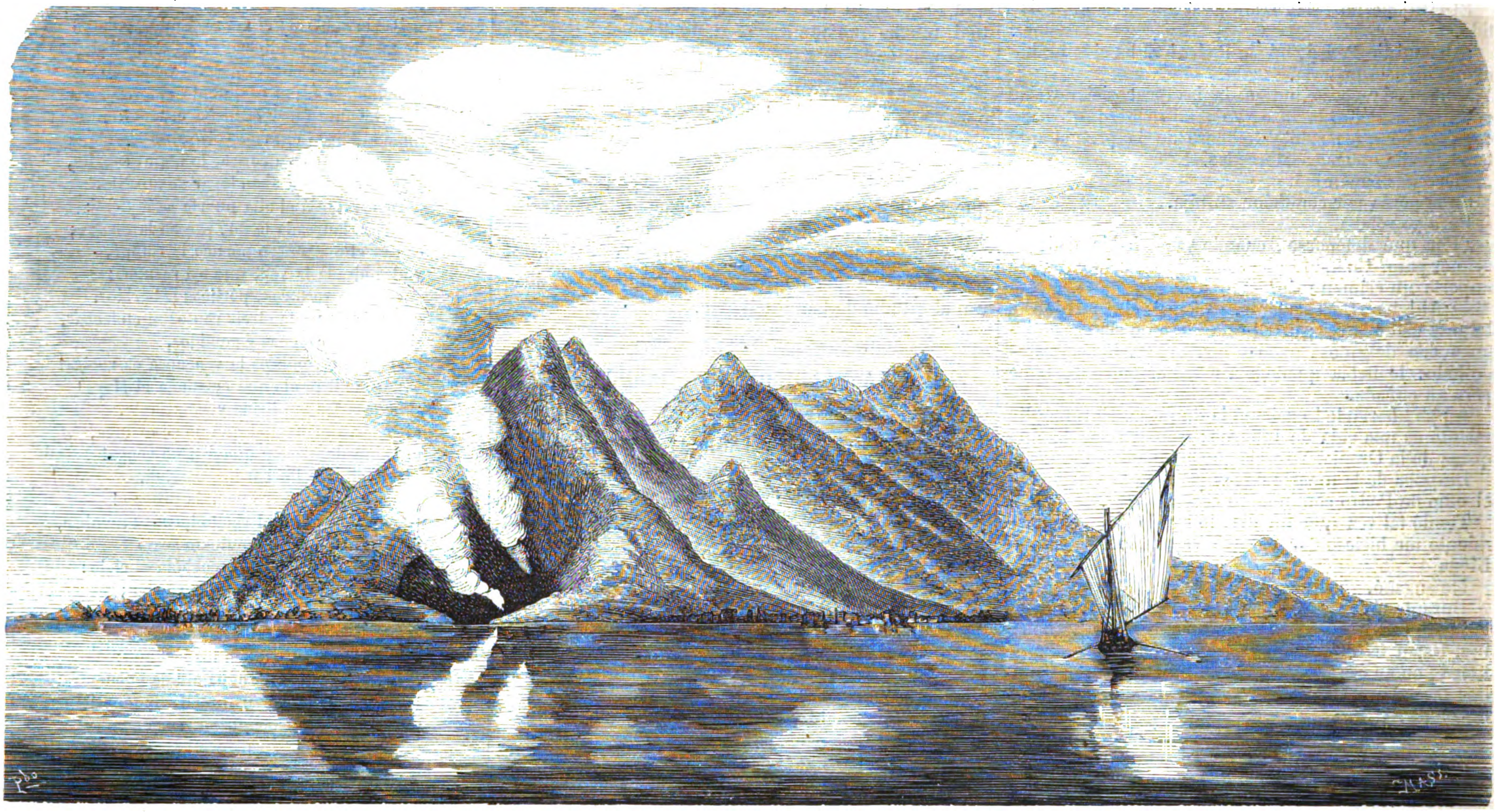
La fábrica de cristales de Gijon ha remitido varios objetos de un mérito singular, servicio de mesa, con preciosos grabados al humo y en relieve, que forman verdaderas obras de arte.

Entre otros varios, llamaba tambien la atencion un magnífico reloj, fabricado en la ciudad, cuyo péndulo es una botella de cristal cargada de azogue; un baston, que marca con exactitud matemática la distancia que ha recorrido su dueño; el gran collar del ministro de Gracia y Justicia, construido en Madrid por órden del señor Montero Rios; máquinas de vapor, con aplicacion á la agricultura, notables por su construccion y mecanismo; un nuevo sistema de coches-correos para los ferro-carriles, que dejan la correspondencia en las estaciones del tránsito y recogen la nueva sin necesidad de detenerse el tren, y que desearíamos ver adoptado en España por su conveniencia.

El señor Ruiz Merino, fabricante de pastas para sopa, de aquella poblacion, ha presentado tambien féculas de garbanzos, habas, lentejas, etc., que hoy tienen ya una gran aceptacion.

La Compañía Colonial, y los señores Lopez de Málaga, han presentado tambien los productos de sus fábricas, distinguiéndose por el lujo y buen gusto de sus aparadores.

En el salon de bellas artes se hacian notar dos lienzos del señor Martí, director de la escuela de aquella capital, representando un interior del Museo, magistralmente pintado, y un retrato del rey; del señor Velasco dos cuadros que conmemoran la fundacion de



FILIPINAS.—ÚLTIMA ERUPCION DEL VOLCAN DE LA ISLA CAMIGUIN.

Nuestra Señora de las Nieves en Roma, y cuatro interiores de muy buen gusto; dos paisajes de don Vicente Rodriguez, discípulo aventajado del señor Haes; otros dos de don Evaristo Barrio, notables por su vigorosa entonacion; marinas, bodegones, y muchas copias de maestros clásicos; varias acuarelas, entre las que descuellan dos de don Isidro Gil, que representan tipos de Castilla y unas ruinas góticas de las cercanías de Búrgos.

En el centro del salon, junto á un busto de Espartero, se ostentaba una preciosa cabeza de escultura, representando á San Juan, degollado, que obtuvo premio en Zaragoza en 1868.

Tambien se veian en dicho salon algunos pianos de elegante estructura y armoniosas voces, de las fábricas de los señores Bernareggi y Marcheti.

En resúmen, la Exposicion ha estado concurrida, áun cuando se ha dispuesto é instalado en mes y medio; el local poco á propósito; pobre y de mal gusto el adorno de guirnaldas, gallardetes y escudos.

Ha habido á disposicion del público un álbum, donde cada cual era dueño de consignar sus impresiones, y en el cual, á vuelta de chascarrillos é insulseces, y verdaderos epigramas, se leian algunos elogios á la junta iniciadora, y críticas mordaces de las corporaciones que han brillado por su ausencia.

ERUPCION DEL CAMIGUIN.

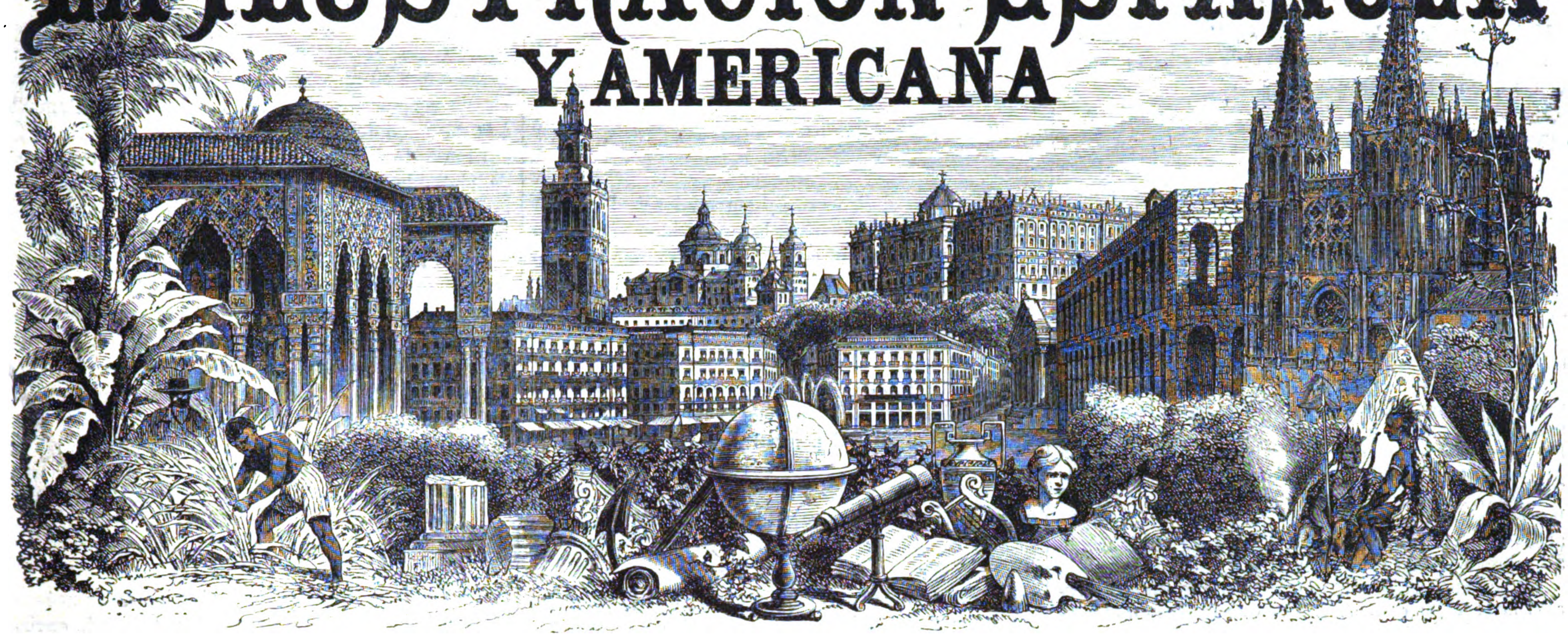
Camiguin es una isla pequeña, situada al Norte de la de Luzon, en los 19° latitud N., y cerca de los 128° longitud E., del meridiano de San Fernando, que mide 11 millas de circunferencia por 8 de diámetro. En sus montañas existe un volcan, cuyas frecuentes erupciones han obligado más de una vez á sus habitantes á refugiarse en la isla de Luzon. Cuando el volcan está en calma, su más principal y casi único producto es el cáñamo, y no obstante, existen en aquel abrasado suelo unas 16.000 almas, segun relacion del oficial Vereker.

Hace ya algun tiempo que los temblores allí son más frecuentes, produciendo peligrosos hundimientos, cuando el volcan deja ondear al viento su ennegrecido penacho. Entónces arroja incesantemente lava, cenizas y piedras enormes á una extraordinaria distancia. Los habitantes abandonan sus casas, en tanto que dura el peligro, habiendo perecido algunos por excesiva confianza.

Nuestro grabado representa uno de esos terribles momentos en los que la montaña se conmueve, estremeciéndose por todos sus flancos, y vomitando cuanto fuego encierra en sus entrañas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis

AÑO XV.—NÚM. XXXI

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 5 de Noviembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.



MADRID.—EL CAFÉ SUIZO LA NOCHE EN QUE SE SUPO LA ADJUDICACION DE PREMIOS Á LOS ARTISTAS EXPOSITORES (pág. 531.)

REVISTA GENERAL.

2 de Noviembre de 1871.

Nada importante ha ocurrido en Europa desde la semana anterior, y podemos decir: «¡Felices las semanas que no tienen historia!»

Pero sí: un caso raro, inaudito, extraordinario, nos han participado los últimos correos.

Y no de Rusia, de Austria, de Inglaterra ni de Portugal: la noticia procede de más lejanos paises, y merece por lo tanto ponerse en cuarentena.

Oigan nuestros lectores, y pásmense de sorpresa y asombro:

En el imperio japonés hay una especie de reserva militar privilegiada, conocida con el nombre de *samureses*, cuya única ocupacion consiste en disfrutar tranquilamente del sueldo que le pasa el Estado.

Pues bien: aquella antiquísima institucion acaba de manifestar á sus jefes que no está conforme con el estacionamiento en que vive, y ha pedido la abolicion de los privilegios que las leyes del pais la conceden. La peticion está concebida en estos términos:

«Queremos establecer nuestra política nacional sobre bases tan fuertes y justas, que pueda colocarnos al nivel de los paises más liberales, y ponernos frente á frente de las naciones europeas.

No conviene bajo ningun concepto que los *samureses*, favorecidos con privilegios que les tienen apegados á rancias costumbres, continúen arrellanados todo el dia en su silla de bambú viendo revolotear las mariposas, respirando el aroma de las rosas, y engordando á costa del sudor de los pobres labriegos.

Hemos resuelto, pues, renunciar á nuestra paga hereditaria, á nuestras distracciones, y pasar en adelante á formar parte de la clase de labradores, sometiéndonos á las leyes que los rigen: nosotros trabajaremos la tierra, cultivaremos los campos, roturaremos las campiñas, y haremos fructificar las soledades.

Obrando así, ilustres señores, creemos cumplir con nuestros deberes de hombres y ser útiles á nuestra querida patria.»

Consultado el gobierno japonés por los mandarines acerca de esta peticion, ha sido concedida la gracia tal cual fué solicitada por los *samureses*.

¿Será esto un *canard*, ó segun la locucion castellana, una bola?—*De luengas tierras mentiras largas*, dice el proverbio, y ganas nos dan de aplicarlo al caso actual.

Forzoso es convenir sino que los japoneses son gente de otra masa y de otra especie que los europeos, porque no creemos que en esta parte del globo se hallen muchos individuos capaces de suministrar semejantes pruebas de magnanimidad y abnegacion.

¿Será verdaderamente un fenómeno, ó será lo que hemos dicho arriba, un cuento?...

***

Las noticias de la salud de la reina de Inglaterra son por fortuna más satisfactorias: S. M. ha podido abandonar el lecho, y áun dar un paseo acompañada de su hija la princesa Beatriz. La muerte de esta virtuosa señora seria realmente una desgracia para la Gran Bretaña.

A pesar de la fabulosa prosperidad de aquella nacion; á pesar del reposo en que vive, agitan á la sociedad inglesa violentas pasiones y mezquinos intereses. Ya aparecen en la superficie los síntomas del malestar profundo que trabaja á los pueblos modernos: ya hay manifestaciones revolucionarias entre las clases populares. Allí, como en todas partes, la Internacional se organiza y se prepara: claro es que aquel gobierno, fuerte y poderoso, tiene medios de reprimir tales manejos. Pero ¿quién sabe lo que sucederia el dia que subiese al trono el príncipe de Gales, no muy respetable, no muy respetado por su conducta ligera y licenciosa?

Un síntoma de estas disposiciones generales es lo ocurrido recientemente en un acto público verificado en Lóndres. Inaugurábase una institucion benéfica, con asistencia del príncipe y de la princesa de Gales: esta última, que es muy querida de todos, tanto por sus infortunios conyugales cuanto por sus altas dotes y virtudes, fué aclamada con entusiasmo al entrar acompañada de su marido en el lugar donde se verificaba la ceremonia, miéntras aquél no obtuvo una sola demostracion de cariño.

Despues, cuando la orquesta ejecutó el himno nacional *God save the Queen*, los allí presentes lo acompañaron en coro, como si implorasen del cielo la salvacion de su amada soberana. Sin que dudemos del amor que ésta inspira al pueblo inglés, es indudable que semejante manifestacion revela asimismo el poco afecto que profesa John Bull á su hijo.

***

En Europa, el discurso del emperador de Prusia al abrir las cámaras en Berlin, ha producido mejor efecto del que á nosotros nos causó. Todo el mundo ha dado crédito á las frases pacíficas de Guillermo. Y es que hay tanta necesidad de calma, de tranquilidad, de paz, que se acogen ávidamente las seguridades dadas para el porvenir.

No se consuela el que no quiere, y con arreglo á esta máxima todos se consuelan de lo pasado dirigiendo sus miradas al porvenir.

Prusia misma, en medio de la embriaguez de la victoria, toca y siente los males de la guerra última. A pesar de los laureles alcanzados, á pesar de los millones de francos que van á aumentar allí la riqueza pública, no hay quien no dirija votos fervientes al cielo por la conservacion del estado actual; no hay quien no tema ver reproducida la larga y sangrienta lucha que acaba de terminar.

Así, pesando tales disposiciones sobre el ánimo del gobierno, y áun más sobre el del monarca, hacen uno y otro todo lo posible para sosegar aquella inquietud: efecto de lo que decimos es el reciente convenio firmado en Berlin para la evacuacion próxima de las provincias francesas todavía ocupadas por los prusianos. El príncipe de Bismarck, que ántes se mostraba intratable sobre este asunto, ha manifestado las disposiciones más conciliadoras; y dentro de pocos meses, quizá de pocos dias, no conservará la Francia en su suelo los testigos y los causantes de su derrota.

***

Dijon se ve ya libre de ellos, segun un telégrama que publican los periódicos franceses. Pero permítasenos copiar algunas frases de él, que pintan admirablemente el carácter de nuestros vecinos.

«La poblacion ha manifestado la mayor dignidad: no se ha proferido ningun grito; la gente corre al encuentro de las tropas francesas que van á llegar. La ciudad se cubre de banderas, y esta noche habrá iluminacion general.»

Hé aquí un comentario curioso del periódico del cual hemos tomado las líneas precedentes:

«Un testigo del tranquilo desprecio con que los habitantes de Dijon vieron marchar las columnas alemanas, oyó á la mujer de un general prusiano decir con sordo acento de cólera: «En semejantes condiciones, más valdria ser vencido que vencedor.»

Si no lo hubiéramos dicho ántes, ahora seria ocasion de decirlo:—no se consuela el que no quiere.

Pero la incurable vanidad de los franceses sobrevive á sus desgracias y desastres. No quieren acabar de persuadirse de que ese ha sido el orígen de las unas y de los otros; y dentro de algunos años no faltarán historiadores que pretendan que el fatal resultado de la última campaña no ha sido debido á faltas inauditas, sino á una série interminable de traiciones.

***

Todo continúa lo mismo en Francia: las elecciones para los Consejos generales sólo han servido, para revelar la profunda division de los partidos, la profunda division de los ánimos. Todos se cuentan, todos pasan revista á sus huestes, encontrándose incapaces así de fundar algo nuevo como de destruir lo presente.

Hé ahí el secreto de la fuerza y del poder de monseur Thiers: enfrente de él no se ve nada estable, nada sólido, y los hombres tímidos, y los espíritus inquietos, se agrupan en torno suyo mirándole como el único protector de la sociedad amenazada.

Cada dia que trascurre afirma, no la república, sino al que gobierna en su nombre: no al que se llama presidente de aquella, sino al varon eminente que representa hoy dia la seguridad de los más sagrados intereses del país.

Y al ver que pasa el tiempo, y que nada aparece en el horizonte, es mayor y más profunda la adhesion al anciano que en momentos terribles tuvo el heróico valor de aceptar el poder y de consagrarse noblemente á la salvacion de la patria.

El aspecto de Paris y el de la Francia mejoran rápidamente: la Guardia nacional está ya desarmada casi en todas partes, sin que haya habido efusion de sangre: la tranquilidad renace por do quiera: el comercio vuelve á adquirir animacion y desarrollo: la Bolsa sube fabulosamente, lo cual es siempre un indicio de confianza; y nosotros mismos, que hemos combatido en estas columnas el sistema político de Mr. Thiers, debemos confesar que ha conseguido grandes resultados en su doble obra de desarmar la revolucion y devolver á los espíritus un poco de calma.

Todavía falta un mes para que se reanuden las sesiones de la asamblea; y el jefe del poder ejecutivo sabrá aprovechar ese tiempo para proseguir su difícil empresa.

***

Lo que preocupa sobre todo al gobierno francés son las maniobras de los bonapartistas, habiendo enviado un comisionado para vigilar los movimientos del príncipe Napoleon en su reciente excursion á Córcega. Pero aquel desgraciado príncipe pudo decir al revés de Cesar: «*Llegué, vi y fui vencido.*»

Su estancia en el suelo clásico del bonapartismo ha sido breve y nada gloriosa; y á las pocas horas de llegar á él ha debido abandonarlo, dirigiéndose de nuevo á Italia á contar sin duda á su egregio suegro Víctor Manuel el mal éxito de su cacareado viaje.

Otro indicio de la importancia que el gobierno de Versalles da á todo lo que se refiere á la dinastía imperial, es el rumor que ha corrido, muy acreditado en Paris, y de que se han hecho eco varios periódicos, de la estancia de la emperatriz Eugenia en Biarritz.

La chismografía añadia que el mismo Mr. Thiers habia facilitado un pasaporte á nuestra ilustre compatriota, la cual habria permanecido veinticuatro horas en su antigua y querida residencia de verano.

Podemos asegurar que esto es una fábula: la emperatriz no se ha movido de Madrid, y todo el mundo ha podido verla diariamente en casa de su madre la condesa del Montijo, donde ha continuado sus recepciones diurnas, los lunes y los viernes, y asistido á las tertulias íntimas de cada noche.

Una cosa vamos á decir que muy pocos saben: y es, que en los mismos momentos en que la prensa parisiense la suponia en Biarritz, concurria á una pequeñísima fiesta dada en su obsequio, el 28 de Octubre último, por su cariñosa madre.

Con asistencia solamente de veintiocho á treinta personas, se representaron en un salon del palacio de la plaza del Angel las dos piezas en un acto *El maestro de baile* y *Al año de estar casados*. Los intérpretes de la primera fueron la condesa de la Nava de Tajo y la señora de Lujan, los señores conde de Romrée y Baeza; de la segunda la duquesa de Hijar, Baeza y Canga-Argüelles.

La emperatriz habia exigido que no se convidase á nadie para esta reunion puramente de familia: así sólo pudieron disfrutarla los que tienen costumbre de acompañar todas las noches á la señora condesa del Montijo.

***

Por lo mismo que los domingos la concurrencia en sus salones es más numerosa y de ménos confianza, la emperatriz no se presenta en ellos en tales dias; y aprovechando esta circunstancia las hijas del duque de Alba, obtuvieron el último de su abuela que las permitiese bailar. Improvisóse, pues, un pequeño pero animado sarao, que terminó á las dos de la madrugada con un cotillon alegre y bullicioso.

No ha sido esta la única fiesta con que se anuncia la proximidad del invierno: el mismo domingo hubo tambien otra *soirée* en casa de los marqueses de la

Torrecilla. La sociedad era más brillante que numerosa, porque el convite habia sido muy limitado. Mujeres hermosas, hombres políticos, jóvenes elegantes la componian en su mayor parte; habiéndose bailado hasta el amanecer entre una alegría comunicativa y general.

* * *

Todo esto se necesita para olvidar los males de la patria; todo para soportar los sacrificios de que nos vemos amenazados.

Durante la anterior semana ha caido como una bomba en Madrid la noticia del impuesto con que el gobierno propone á las Córtes gravar los intereses del papel del Estado.

Y como en España sucede ya lo que en Francia, que todo el mundo va siendo más ó ménos rentista, la consternacion ha sido general.

El grande de España como el empleado; el general como el obrero, todo el mundo se ha acostumbrado á imponer sus ahorros en el 3 por 100, ó en las subvenciones de ferro-carriles: de ahí la alarma y el disgusto universales.

Hombres y mujeres todos se quejan y murmuran.

—¡Diez y ocho por ciento! exclaman en coro.

—¡Tendré que vender un caballo!—dice el opulento capitalista.

—¡Tendré que reducir mis gastos de *toilette!*—añade la dama elegante.

—¡Tendremos que dejar el palco de la Zarzuela! intima á su consorte el alto funcionario.

* * *

Pero no se inquieten todavía unos y otros; hasta ahora la cosa no pasa de ser una simple proposicion, y ¿quién sabe lo que puede suceder hasta que se apruebe?

Por de pronto los ingleses, tenedores en cantidad considerable de nuestra deuda exterior, ponen el grito en el cielo; y los periódicos londonenses vienen haciéndose eco de sus amargas quejas. *El Times*, *El Standard* y otros varios lanzan contra el pobre ministro de Hacienda todo el tesoro de sus iras.

¿Retrocederá el señor Angulo en el camino que ha emprendido? ¿Desafiará la cólera de los insulares, ó cederá ante semejantes manifestaciones?

Nuestra conviccion es que llevará á cabo su propósito... en lo que se refiere á los españoles; pero que la actitud de la *Cité* de Lóndres le hará modificar sus planes en lo demás.

Celebraríamos equivocarnos, y verle tan insensible á las amenazas de los ingleses, como á los lamentos de las clases pasivas que se mueren de hambre en las provincias.

El Marqués de Valle-Alegre.

EL CAFÉ SUIZO.

El café Suizo, cuartel general de artistas, presentaba hace pocas noches un aspecto más animado que de costumbre. El Jurado de la Exposicion habia designado aquel dia los premios á los autores de los cuadros dignos de tal honor, y hé aquí la causa de que Matossi y Fanconi tuvieran aquella noche tan alborotados á sus huéspedes.

Era natural; la decision del Jurado habia echado por tierra las esperanzas de los más, alentando las aspiraciones de los ménos: éstos tomaban con alegría café y *chartreuse;* aquellos encontrában amargo el moka y requemado el coñac: habia pésames y felicitaciones; exclamaciones de alegría y suspiros de pesar.

Hemos escogido este crítico momento para dar á nuestros lectores la viñeta que verán en la primera página de este número.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO I.

El *Reglamento* aprobado en 21 de Abril del presente año para servir de norma á las *Exposiciones nacionales de Bellas Artes*, previene en su segundo artículo (escrito como los demás en bastante mal castellano) que los artistas extranjeros que á ellas concurran y se sujeten á las prescripciones dictadas tendrán todos opcion á los premios que se establezcan; pero niega al gobierno la facultad de adquirir obras que no sean de autores españoles ó portugueses.

Esta idea de igualar á los artistas lusitanos con los de casa en lo tocante á honores y recompensas, me parece digna de elogio. Cuanto pueda contribuir á estrechar lazos de fraternal amistad entre Portugal y España, uniendo cada vez más á las dos naciones por medio de mútuas simpatías é intereses recíprocos, sin soñar locamente con un iberismo perturbador é irrealizable, es buena política y ha de dar resultados beneficiosos para ambos pueblos.

Mas por lo mismo que vecinos tan corteses de suyo no podian ménos de corresponder (como han correspondido en efecto) al gallardo impulso que ha dictado esa laudable innovacion, parecia natural que en semejantes circunstancias hubiésemos procurado usar con los nuestros mayor severidad que de costumbre en la admision de obras, á fin de que apareciesen las de aquellos en compañía ménos numerosa, pero más selecta, y no afease los salones tanta desaforada pintura.

Al fijar la vista en ciertos cuadros han creido muchas personas, y yo entre ellas, que el reglamento de la Exposicion otorgaba á los concurrentes al certámen libertad ilimitada para presentar cuanto quisiesen, sin otra cortapisa que aquellas que impone siempre la moral hasta en los pueblos más degradados. Pero habiendo algunos contradicho esta equivocada creencia mia, recurrí al documento oficial que podia sacarme de la duda, y tropecé con su art. 19, concebido en estos términos:

«Las atribuciones del Jurado se referirán á dos puntos:

»La admision de obras y su colocacion.

»La propuesta de premios y la tasacion de las obras premiadas.»

Si no tocase á los expositores, segun el reglamento en cuestion, elegir cierto número de jurados, sirviéndoles de comprobante para ejercitar ese derecho el recibo talonario que les entregan al depositar los objetos que desean someter á la consideracion del público, podria deducirse de dicho artículo que el papel del Jurado respecto á la admision de obras estaba reducido á recibir las que presentasen los artistas, fuesen buenas ó fuesen malas. Pero como el plazo de la recepcion termina irrevocablemente el dia ántes de constituirse en junta los jurados natos y de efectuarse la eleccion de los demás, se comprende (aunque el art. 19 no lo exprese de un modo explícito) que su intervencion es más lata, que están facultados para examinar las obras y desechar aquellas que no consideren dignas de figurar en la Exposicion.

Así lo deja entrever tambien la disparatada redaccion del art. 3.°, segun el cual «se admitirán las obras que, reuniendo el mérito é importancia que el juicio del Jurado determine, pertenezcan á alguna de las secciones, etc.» Esto de *reunir* las obras, no ya el mérito que hayan debido al talento de sus respectivos autores, sino el que *determine* el juicio del Jurado, como si éste pudiera hacer que un cuadro malo fuese bueno, ni aumentar ó rebajar su mérito intrínseco, es sencillamente absurdo. Y aunque á nadie deben sorprender hoy absurdos de semejante naturaleza cuando se trata de documentos salidos de las oficinas del Estado, no por eso es ménos sensible el descuido con que en ellas se ha mirado siempre, y ahora más que nunca, esto del escribir bien: como si hubiera nada más necesario que expresarse con claridad y exactitud en las prescripciones legales ó administrativas.

Dando por supuesto que lo que ha querido decir y no ha dicho el tercer artículo del reglamento es que sólo se admitirán aquellas obras que tengan algun mérito é importancia á juicio del Jurado, resulta de una manera evidente que si en los salones próximos al paseo de la Fuente Castellana se hallan objetos indignos de exponerse allí á vista del público, la responsabilidad corresponde únicamente á dicho Jurado; el cual ha debido impedir que tal sucediese, mirando más por el decoro del arte y de la nacion, y haciendo mejor uso de sus facultades y atribuciones.

Cuantos visiten la Exposicion y sepan que para llegar á aquel sitio cuadros, estátuas, proyectos arquitectónicos, dibujos, medallas, grabados, todo ha pasado por el crisol de un juicio calificativo, ¿cómo no han de concebir triste idea de ese tribunal, compuesto sin duda de personas muy competentes, pero que ha dado carta blanca á tanto lastimoso engendro?

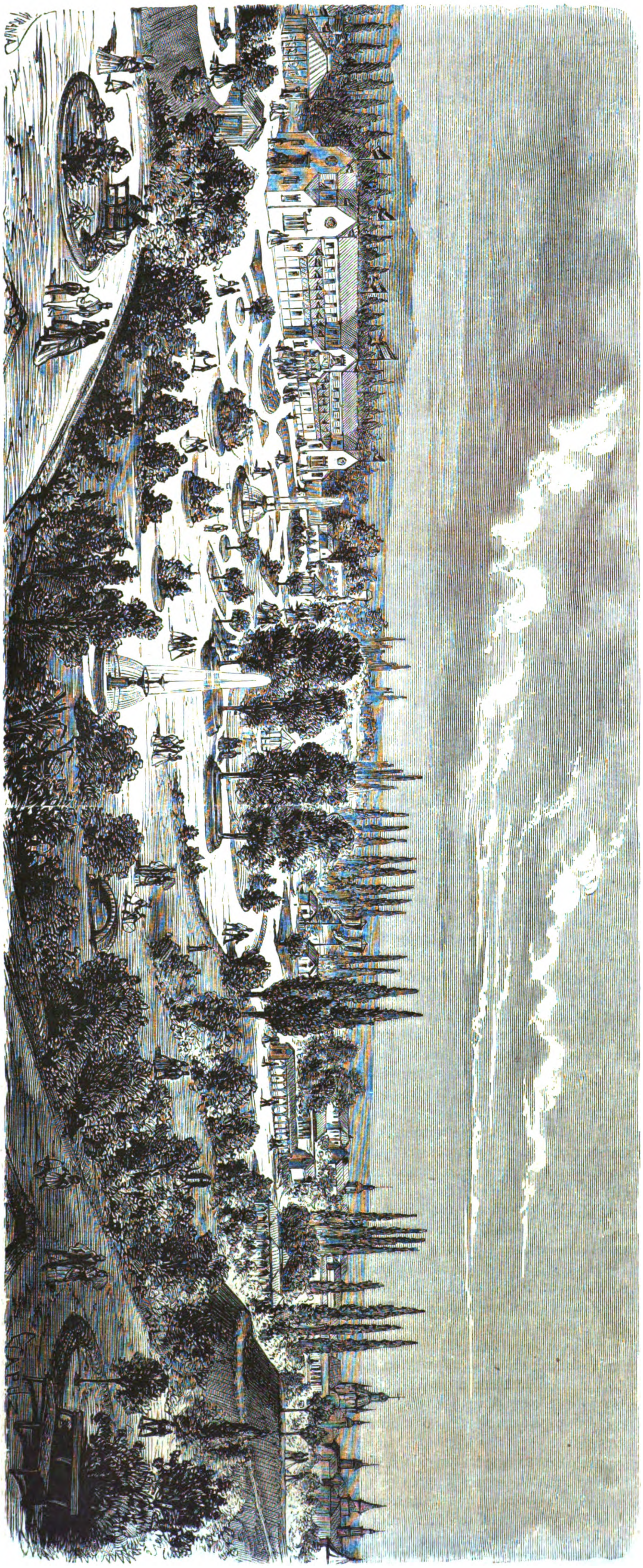
Yo bien sé que el decidir en cosas donde median intereses encontrados es árduo y difícil, máxime si forma parte integrante de alguno de ellos el implacable amor propio de poetas ó artistas. Pero escollos de esa ó parecida índole se adelantan siempre á cerrar el paso de quien rinde culto á la justicia, y no por ello se ha de negar á sus altos fueros el tributo que les corresponda. Si el objeto de las exposiciones de Bellas Artes es dar á conocer el desarrollo que han tenido, el rumbo que siguen y el estado en que se encuentran, abriendo campo donde puedan sus cultivadores ser quilatados y apreciados segun el mérito que los distinga, claro está que no debe admitirse en tales certámenes obra ninguna que carezca de ciertas condiciones ó esté reñida con el atractivo propio de la belleza. ¿A qué fin dar entrada en una Exposicion de *Bellas Artes* á lo que no es *bello* ni *artístico?*

Pero abandonemos ya á su suerte la suma bondad ó excesiva flaqueza del Jurado (aunque el punto es más importante de lo que parece á primera vista para el brillo y crédito de la Exposicion), y volvamos los ojos á otras consideraciones.

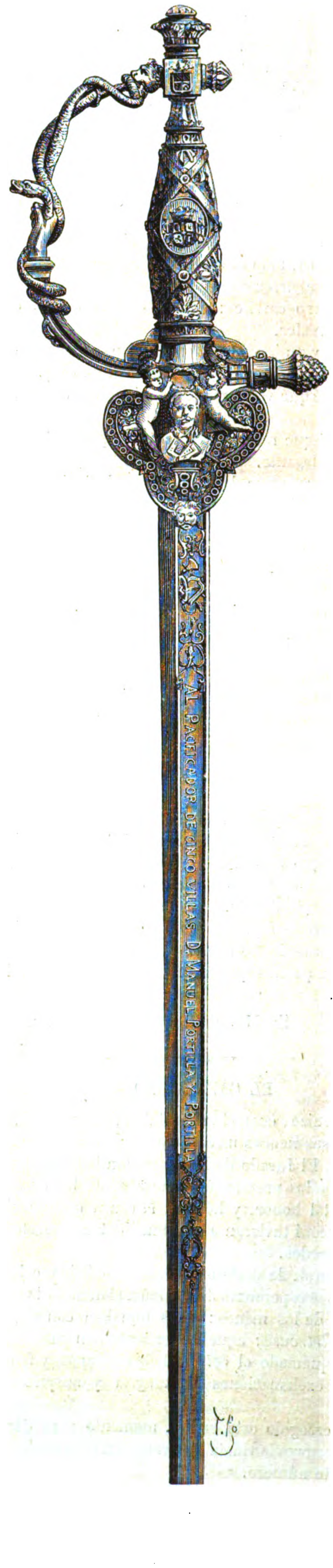
Así como la Religion es el fuego que anima al hombre y á la sociedad, y la Ciencia antorcha que los ilumina, el Arte pone en relieve sus afectos é ideas, depurándolos y revistiéndolos de seductora forma. Gracias al encanto de sus creaciones, el Arte goza el privilegio de figurar entre los elementos civilizadores que más contribuyen á mejorar y ennoblecer la condicion del género humano. Débese, pues, á su gran importancia, reconocida en todas épocas y en todos los pueblos cultos, la atencion que los gobiernos le consagran.

Cada siglo tiene un carácter especial. En cada siglo prevalecen unos sobre otros conocimientos; y por independiente que aspire á ser el Arte en sus modos de expresion, nunca podrá desentenderse del rumbo que sigan las creencias, las opiniones, las costumbres, hasta las preocupaciones ó errores del pueblo en cuya sávia se haya nutrido, y á cuyo gusto habrá de atemperarse, más ó ménos dignamente, impulsado por las circunstancias.

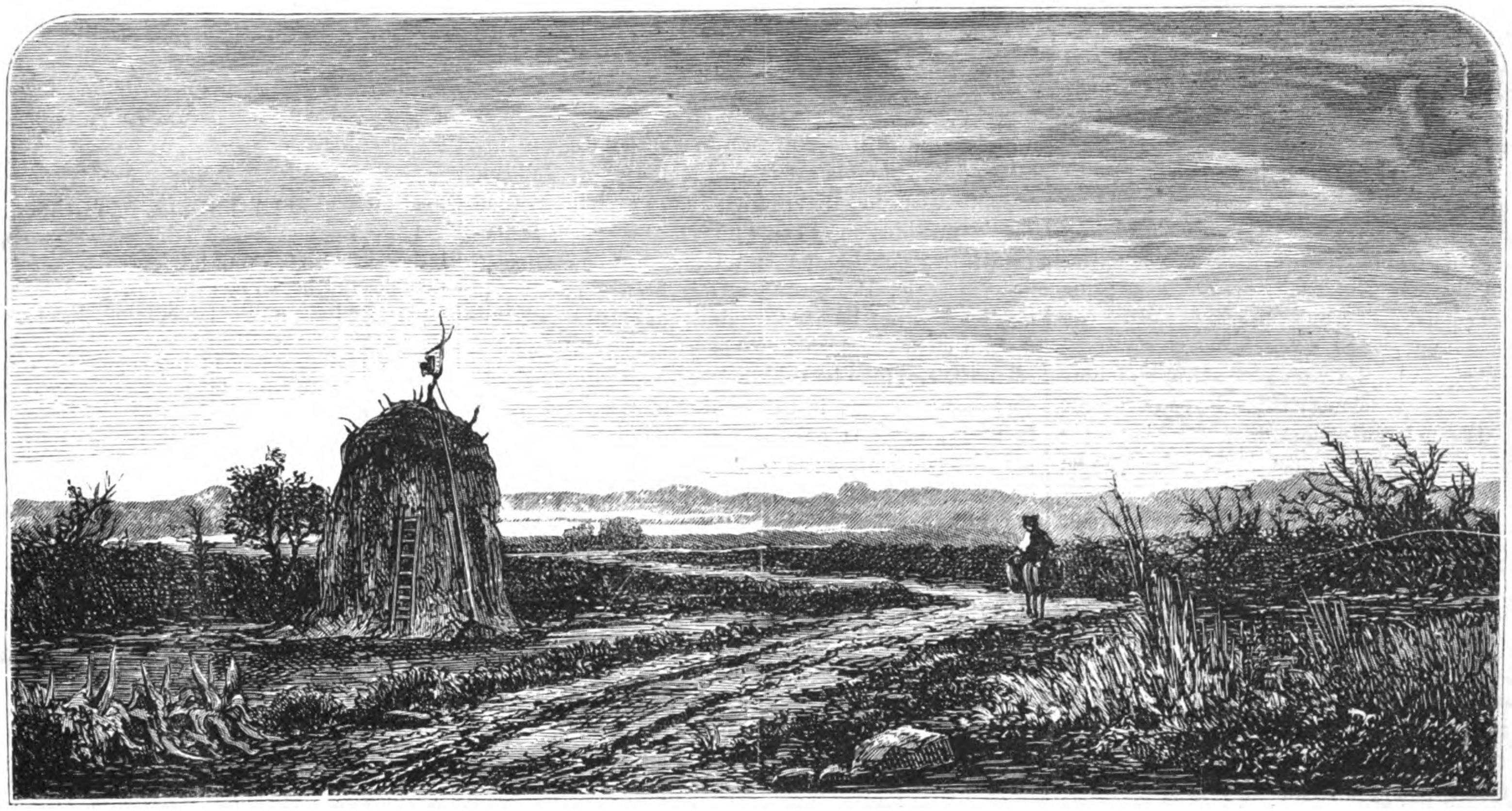
A ser de otro modo, la historia del Arte no nos ofreceria el ejemplo de seis ó siete fases distintas, ni veriamos sobresalir hoy la pintura, y ceder mañana la primacía á la arquitectura ó á la escultura, allí donde acaso más tarde habrán de verse unas y otra compelidas por la fuerza de los acontecimientos á dejar el trono de su esplendor á la poesía ó á la música. Sin separarnos del terreno de la pintura se pueden observar en tal ó cual tiempo intercadencias y alteraciones, que dicen muy claro hasta qué punto fuera injusto exigir á épocas diferentes una misma abundancia y calidad de creaciones artísticas. Cuando todo cambia, se trasforma ó se modifica, ¿pudieran no seguir éstas igual camino? Despues de la muchedumbre de insignes artistas que produjo el siglo XV en el país clásico de la pintura, ¿qué nueva gran luz siguió iluminando la Italia de Vinci, de Miguel-Angel, de Rafael, de Correggio y de Ticiano cuando se extinguió el rayo divino de estos brillantes planetas? Y en nuestra patria misma, ¿qué grandes pintores, qué escultores, qué arquitectos mantuvieron en el debido honor las tradiciones del siglo de los Felipes, muerto Cláudio Coello, que todavía dió esplendor notable al pincel bajo el cetro de Cárlos II, y borrados del catálogo de los vivientes Roldan y su hija, escultores de gran



REPÚBLICA ARGENTINA.—PALACIO Y JARDINES EN LA EXPOSICION NACIONAL DE 1871 EN CÓRDOBA (pág. 513.)



ISLA DE CUBA.—ESPADA REGALADA AL BRIGADIER PORTILLA POR SUS COMPAÑEROS DE ARMAS, FABRICADA EN BARCELONA (pág. 534.)



EXPOSICION EN BARCELONA.—UN PAÍS, CUADRO ORIGINAL DE DON LEON COMELERÁN (pág. 534.)

arranque, pero cuyas obras, llenas de vigorosa expresion, muestran ya los estragos del barroquismo? ¿Dónde hallar en España, entrado el siglo XVIII, no digamos un Luis de Vargas, un Roelas, un Zurbarán, un Velazquez ó un Murillo, sino un Bocanegra ó un Sevilla? ¿Dónde un Berruguete, un Becerra, un Cano y un Montañés, sublime intérprete de la divinidad, casi desconocido en el extranjero, y no muy conocido ni bien apreciado actualmente en su misma patria? ¿Dónde un Guas, un Gil de Hontañon, un Siloe, un Juan de Herrera, alguno, en fin, de los arquitectos que poblaron nuestro suelo de monumentos admirables desde el glorioso reinado de Isabel la Católica hasta el de Felipe IV?

Sin embargo, no se incurra en la exageracion de imaginar que por haber las Bellas Artes dormido en España, con leves interrupciones, por espacio de más de un siglo (pues no se las debe considerar despiertas mientras las dominó y agitó la fantástica pesadilla del churriguerismo), han de vivir en perpétuo sueño, y no han de sacudir jamás el letargo que las postraba. Ni se presuma que al recobrar su vigor antiguo están obligadas á copiar servilmente el carácter, la forma, el modo de sentir y expresar de los grandes maestros españoles de siglos pasados. El Arte no puede desentenderse por completo de los elementos que le dan vida, ni permanecer extraño á las ideas predominantes



EXPOSICION PÚBLICA DE VALLADOLID.—UN PAÍS, CUADRO ORIGINAL DE DON EVARISTO BARIN (pág. 534.)

en la sociedad que lo alimenta. Pero tampoco debe romper abiertamente con las tradiciones gloriosas de la patria, porque eso valdria tanto como renegar de sus mejores títulos de nobleza. Cuando la tradicion artística de un país es tan honrosa como la de España, tenerla en poco seria más que una falta de patriotismo, seria un crimen de leso Arte.

La falta de unidad de miras, inevitable en estos tiempos de anarquía intelectual y moral, hace que en el Arte, como en todas las demás cosas, se acepten y ensayen, alternada ó simultáneamente, los más extraños sistemas y las más contradictorias máximas; que se recorran con igual ardor, aunque con la misma carencia de varonil energía, los más opuestos caminos. Así vemos sucederse un dia y otro tentativas á tentativas, sin que la inspiracion artística logre encontrar un pensamiento que la guie constantemente con propia y fecundante luz por entre el mar de tinieblas que ha engendrado la negacion de toda verdadera fé.

¿Quiere esto decir que las nobles artes duerman todavía entre nosotros, ó que al abandonar su sueño no hagan más que tropezar y caer? De ningun modo. Las bellas artes, ó para hablar con más propiedad, la pintura (porque en arquitectura y escultura no es cosa mayor lo que hoy hacemos ni lo que hemos adelantado), ha conseguido atraer á su campo multitud de generosos cultores, que dan muestras de haberse realizado en España de veinte años á esta parte un saludable renacimiento. Lo que éste seria sin el desconcierto general de ideas que ahora lo avasalla todo, y que no puede ménos de influir en la marcha y direccion de los pintores, subyugados no pocas veces á la versatilidad de la moda, fácilmente se adivina. Mas tal como es, segun se deduce de las últimas exposiciones pasadas y de la actual, merece por muchos conceptos consideracion y aplauso.

Si España fuese hoy dominadora del mundo, como en tiempos de Cárlos V ó de Felipe II, y la sávia de aquel gran poder y de aquella inmensa gloria (nobles resultas del insigne fundamento de nuestra nacionalidad, esto es, del amor á Dios y al Rey) animase aún, segun lo animaba en la época de los Felipes III y IV, al pueblo de tan propia y caracterizada fisonomía, que veia entónces desmoronarse su poder y adelantarse á pasos agigantados su decadencia, tendríamos más derecho que ahora para censurar á los artistas que aspiran á existir con vida prestada buscando inspiracion en extrañas fuentes. Pero cuando hemos roto con la tradicion de la belleza propia por el peor de los medios, por la consagracion del mal gusto; cuando España no da leyes á las demás naciones, y aquí todo se ha transformado á extranjero impulso, fuera desmedida exigencia querer que el arte español de nuestros dias no siguiese por el camino de aquellos que lo han despertado, y viviese exclusivamente con el jugo de la tradicion antigua.

La originalidad de la pintura y de la escultura española, que originales fueron cuando todo era original entre nosotros (hasta la desventurada índole de nuestros desaciertos políticos), sucumbió en la degradacion más lastimosa, como sucumbió la poesía, como sucumbieron, más ó ménos tristemente, casi todos los antiguos elementos de nuestra existencia social. Habria, pues, sido una aberracion de las que no cometen nunca los acontecimientos, cuya lógica es inflexible, que las bellas artes no hubiesen cedido en España á la tiránica presion de los demás elementos de vida, y que salvándose del universal contagio, que postraba las fuerzas intelectuales de la nacion, hubiesen permanecido pura y noblemente caracterizadas, cuando nuevas ideas hijas de una filosofía extraña acababan con el antiguo y poético carácter del pueblo que las habia engendrado y fortalecido. El arte indígena murió á manos de los desatentados discípulos de la escuela churrigueresca, al tiempo mismo que el drama profundamente español de Lope de Vega y de Tirso, de Calderon y de Rojas fallecia caduco y envilecido en las desaforadas obras de los Nifos, Comellas y Moncines. Todo siguió el mismo deplorable rumbo. Todo debia naturalmente seguirlo. La corriente de la civilizacion, igual en esto al empuje de la barbarie, puede más que el deseo mejor intencionado del hombre de más talento.

Y como en el encadenamiento de los fenómenos intelectuales y sociales hay una consecuencia natural, irresistible por lo comun, cuando el Arte comenzó á renacer entre nosotros no pudo ménos de seguir el impulso que recibia de fuera de España. Dígalo Moratin, formado en la escuela de Molière y de Boileau. Díganlo Aparicio, Rivera (don Juan) y Madrazo (don José), nutridos en el estudio de las máximas de David. Goya y don Ramon de la Cruz son una excepcion de esta regla. Desde que se inició entre nosotros el que pudiéramos llamar renacimiento clásico, renacimiento cuyo absoluto imperio ha sido relativamente efímero, casi todo ha venido ó se ha copiado de Francia: instituciones, leyes, costumbres, modas, revoluciones, hasta la esencia y el nombre de nuestros partidos políticos, hasta la denominacion y el carácter de nuestras diversas escuelas artísticas ó literarias.

En otros siglos, España é Italia llevaban el cetro de las artes, y muy principalmente de la pintura. En el presente ha pasado ese cetro á manos de Francia y de Alemania. Pueblos que siguen como nosotros las corrientes de la cultura francesa, extremando sus exageraciones y desvaríos, ¿cómo han de sustraerse en breve plazo, aunque lo procuren y soliciten, á la poderosa influencia de aquellos á quienes han tenido muchos años por maestros punto ménos que infalibles?

La *Exposicion nacional de Bellas Artes de* 1871 patentiza que estamos aún en pleno renacimiento. No seamos, pues, demasiado exigentes. No pidamos á todos la sábia originalidad de Velazquez, la vigorosa inspiracion cristiana de Zurbarán, ó el candoroso idealismo de Murillo. Pero tampoco llevemos la benevolencia al extremo de sancionar errores afortunados, ó de aplaudir como bello lo que no lo fuere.

Réstame añadir, para terminar estos renglones, que el Jurado ha cumplido ya con la obligacion de adjudicar los premios á las obras que conceptúa más dignas de estimacion. Sobre la mayor ó menor justicia de su fallo discurriré en mis siguientes artículos, destinados á examinar tan detenidamente como sea posible las obras premiadas, y aquellas otras que, sin haber obtenido tal galardon, me parezcan merecedoras de alguna consideracion y aprecio.

MANUEL CAÑETE.

ESPADA DE HONOR

REGALADA AL BRIGADIER PORTILLA.

El ejército de la isla de Cuba, en union con los voluntarios y los bomberos, en prueba del afecto que profesan al brigadier don Manuel Portilla y Portilla, como pacificador de Cinco Villas, le dedican una espada de honor, construida en Barcelona, cuyo diseño copiamos en este número.

El trabajo artístico es digno de elogio, así por lo original del dibujo, como por la buena ejecucion del esmalte, grabado y cincelado. El puño es de oro macizo, y en él brillan hermosos rubíes; en los gabilanes se ve el busto del bizarro militar, coronado de laurel por dos genios, de los cuales, uno representa á España y el otro á Cuba, cuyos dos escudos de armas se ven en la empuñadura, combinados con preciosos esmaltes. Forma la guarda de la espada una mano que oprime á una culebra que se retuerce, simbolizando la energía del señor Portilla en reprimir la insurreccion cubana.

DOS CUADROS DE LAS EXPOSICIONES

DE VALLADOLID Y BARCELONA.

Reproducimos con gusto en este número (pág. 533) una copia de un precioso paisaje original de don Evaristo Barin, por ser uno de los lienzos que más han llamado la atencion durante la exposicion vallisoletana, en la sala de pinturas. Es un cuadro notable, y su ejecucion denota un perfecto estudio del colorido y una imaginacion de artista en el autor, á quien rendimos este homenaje.

Lo mismo lo hacemos en la misma página, de otro paisaje presentado en la Exposicion de Barcelona, que representa una puesta del sol en una tranquila tarde, y es original de don Leon Comelerán. Este inspirado artista ha sabido sorprender de una manera admirable los secretos de la naturaleza en la poética hora del crepúsculo.

LA POESÍA LATINA.

Los estudios clásicos en general, y con ellos el de la poesía latina, están hoy entre nosotros muy abandonados: el hecho es evidente, y por mi parte lo considero de todo punto lamentable. Pase que la literatura griega se estudie, y por consiguiente se conozca poco y mal en España: lo propio, sea dicho de paso, sucede hoy en todos los países de orígen más ó ménos latino, por efecto sin duda de la extremada dificultad que ofrece el estudio de la lengua de Homero, en la que hasta el alfabeto difiere grandemente del nuestro: así se ve que son hoy tan raros los buenos helenistas lo mismo en Francia que en Italia, al paso que abundan relativamente en los países de raza germánica, y más aún en los eslavos, donde por ciertas analogías de idioma y motivos de religion es natural el predominio de la lengua y literaturas griega sobre las letras latinas.

Lo mismo, pero á la inversa, deberia suceder entre nosotros por iguales razones; pero es el caso que desgraciadamente, en España á lo ménos, ambas literaturas, griega y latina, están igualmente desatendidas, lo cual es un dolor y casi una vergüenza, lo repito, porque no se sabe hasta qué punto el estudio de las lenguas sábias contribuye á aumentar y purificar la verdadera cultura de los pueblos.—«El latin, decia con gran sentido práctico el señor Olivan en una de las discusiones que prepararon la formacion de la ley de Instruccion pública de 9 de Setiembre de 1857, áun hoy vigente en muchas de sus principales disposiciones, ó que á lo ménos no ha sido formalmente derogada y reemplazada por otra, no es sólo una lengua: es toda una ciencia; casi puede sostenerse que es toda una civilizacion.» Verdad incontestable y profunda: saber bien el latin supone conocer bien los autores que escribieron en aquella lengua, y este conocimiento supone á su vez dos cosas: primera, un gran *saber*, y segunda, un *gusto* exquisito, adquiridos en el comercio de aquellos escritores eminentes, gloria de la humanidad. Con el fin de facilitar en algun modo que ese comercio íntimo de las inteligencias se hiciese extensivo tambien á los no ménos grandes escritores de Grecia, aquella ley disponia acertadamente que en los primeros años del estudio de la latinidad se diesen á los alumnos algunas nociones de griego, con que se les allanasen siquiera las primeras dificultades de la lengua y se los fuese iniciando insensiblemente en el conocimiento de ciertas etimologías, utilísimo para el estudio de su propia lengua, hija ó si se quiere nieta de aquella. Esta prescripcion ha sido derogada, y creo en conciencia que este es un gravísimo error de nuestros impacientes reformistas de que no tardarán en arrepentirse, si es que no están ya arrepentidos de él, como presumo.

Esa prescripcion se observa rigurosamente en Inglaterra, en Alemania y áun en Francia mismo, no porque la ley lo imponga, en Inglaterra á lo ménos, sino porque la hace obligatoria el buen sentido natural de aquellas gentes. Nada más comun que ver en las universidades de Alemania y de Inglaterra representadas por los escolares con propiedad admirable en la lengua de Atenas las tragedias inmortales del teatro griego, y acaso no sea esta una de las causas que ménos contribuyen á que rayen tan alto la literatura y la civilizacion en aquellos afortunados países. No se tome esto á exageracion ni se entienda en un sentido material é inmediato: la grandeza de las naciones tiene muchas y muy diversas raíces, que contribuyen todas, cada cual en cierta medida, á la majestuosa unidad del conjunto; y ¿quién duda que á los ojos de un observador perspicaz, la acertada direccion impresa á los estudios de la juventud, es una de esas raíces? Yo tengo la firme conviccion de que es la más vigorosa y la más fecunda, por cuanto los que hoy son muchachos y estudian y alborotan en las áulas, mañana serán hombres y regirán los destinos de su patria, y la harán feliz ó desgraciada, próspera ó miserable, grande ó pequeña, segun sean ellos honrados é instruidos, ó viciosos é ignorantes. No es tan indiferente en la educacion de los pueblos, como creen algunos, la cuestion del *buen gusto* literario y artístico, cuyos incomparables modelos tendremos siempre que ir á buscar á Atenas y Roma antiguas, ínterin la Providencia no suscite otro pueblo que tenga más desarrollado que aquellos el sentido estético. Esa

cuestion es de primera importancia: los pueblos, como los individuos groseros, valen poco por regla general.

Muchas veces he discurrido sobre los medios indirectos que me seria dable emplear para contribuir en algo por mi parte al fomento de los estudios clásicos en nuestro pais, ya que mi completo apartamiento de lo que se llama la cosa pública me veda los directos. Facilitar al público aficionado á leer, único á que puede dirigirse el escritor, el conocimiento de las más ricas joyas de la poesía latina, me parece uno de los caminos más conducentes á aquel objeto: no con otro publiqué hace dos años mi version castellana de las obras completas de *Virgilio;* y cierto que no me pararia ahí si los tiempos fueran más propicios para este género de empresas, en las cuales por desgracia hay siempre algo de negocio mercantil: la empresa podrá ser buena, lo creo á lo ménos; pero el negocio es seguramente malo, dado que siempre lo es bajo el aspecto mercantil, inseparable (por desgracia, vuelvo á decir) de toda empresa literaria, ser el *sastre del Campillo*, que ponia el trabajo y el hilo. A esto llamaban los franceses, ántes de sus últimos desastres, *trabajar para el rey de Prusia*: no sé cómo lo llamarán hoy; pero es probable que hayan cambiado la frase en virtud del antiguo adagio, que enseña á no mentar la soga en casa del ahorcado. No me atrevo, pues, á llevar adelante el proyecto que por tanto tiempo acaricié en mi mente, de publicar otras versiones completas de los grandes autores latinos, á continuacion del gran Virgilio; pero como es duro, por una parte, dar carpetazo definitivo á trabajos hechos *con amor*, como dicen los italianos, y no quiero renunciar por otra á mi propósito de contribuir en lo que pueda á vulgarizar entre nuestra juventud la literatura del Lacio, se me ha ocurrido un medio que hoy empiezo á poner en práctica. Es éste el de ir dando algunas muestras escogidas de ella, con lo que iré formando lo que un *culterano* del siglo XVII habria titulado pomposamente *Ramillete fragante de flores ausonias*, y yo llamaré con más propiedad, si llego á publicarlo en forma de libro, *Estudios sobre la poesía latina*. Una breve noticia biográfica y un no ménos breve exámen crítico de cada poeta, seguidos de alguna de sus mejores composiciones ó de tal cual trozo selecto, bastante para dar idea del conjunto, formaria la base y el fondo de mi libro. Sirva de muestra este sucinto estudio sobre el insigne poeta CATULO.

Por esta vez, sin embargo, en obsequio á los lectores de LA ILUSTRACION, y para no darles seguida tanta prosa de mi cosecha, voy á invertir el órden anunciado, y á darles primero la version castellana de una de las más lindas composiciones de Catulo, verdadera flor de la poesía latina: luégo vendrá la prometida noticia sobre la vida y el valor literario del poeta. La composicion elegida es el Epitalamio de Tetis y Peleo: doy esta version en prosa, lo mismo que las demás, por las consideraciones que largamente expuse en la introduccion á mi *Virgilio;* sigo creyendo que este es el mejor medio de dar á conocer los poetas antiguos á los que no tienen la fortuna de poder leerlos en el original, única manera de *conocerlos bien*. Oigamos, pues, hablando en sencilla prosa castellana, por primera vez que yo sepa, al dulcísimo cantor del pajarillo de Lesbia.

EPITALAMIO DE TETIS Y PELEO.

Es fama que en otro tiempo unos pinos nacidos en la cumbre del Pelion surcaron las líquidas olas de Neptuno en direccion á la corriente del Fasis y á los confines Eteos (1), en aquella época en que una juventud escogida, prez y nervio de la gente Argiva, ganosa de arrebatar á Colcos el vellocino de Oro, osó cruzar en veloces naves el salobre espacio, barriendo los cerúleos llanos con sus remos de abeto. Para ella la diosa que guarda las fortalezas en las alturas de las ciudades (2), construyó el carro que vuela á impulso de un leve soplo de viento, formando con ensamblados pinos una corva quilla, la primera que domó para la navegacion á la rebelde Anfitrite. Apenas la nave hendió con su proa el tempestuoso lago y las batidas olas blanquearon los remos con su espuma, sacaron del agitado seno de las olas sus airados rostros las Nereidas marinas, asombradas de tal prodigio; y aquel dia, y sólo aquel, vieron ojos mortales á las ninfas del mar enteramente desnudas, asomando el cuerpo hasta los pechos por cima de las espumosas aguas.

Es fama que entónces Peleo se encendió en amor de Tetis, y que Tetis no desdeñó enlazarse con un mortal; y el mismo padre de Tetis conoció que debia darla por esposa á Peleo.

(1) La Tesalia donde se alza el famoso monte Eta.
(2) Minerva.

¡Oh, salve, héroes nacidos en una edad demasiado feliz, linaje de los dioses! ¡Oh, buena madre! Muchas, muchas veces os invocaré en mis versos. Y á tí, sobre todo, oh Peleo, prez de Tesalia, favorecido con tan felices bodas, á tí, por quien el mismo Júpiter, padre de los dioses, renunció á sus amores. ¿Y será posible que te estrechó en sus brazos Tetis, la más hermosa de las hijas del mar? ¿Y que te dieron á su nieta por esposa, la otra gran Tetis, y el Océano que abarca con sus olas el orbe entero (1)?

Llegado que hubo el anhelado dia, cumplido el plazo señalado para celebrarse las bodas, Tesalia entera acudió á la morada de Peleo. Alegre muchedumbre llenó el palacio; unos traen regalos; en todos los semblantes brilla el alborozo. Desierta quedó la isla de Esciros: todos abandonan los verjeles de Tempe, cercanos á Phtia, los pueblos de Cranon y la ciudad de Larisa; á Farsalia se encaminan en tropel y llenan las casas de Farsalia. Nadie cultiva los campos; los bueyes descansan de sus faenas; la humilde vid no se ve podada por las corvas hoces; no hiende el toro la tierra con la pesada reja; la segur de los podadores no cercena la sombra de los árboles; los abandonados aperos se cubren de sucio moho.

En tanto, en el opulento palacio de Peleo todo ostenta el resplandor del oro y de la plata. Los asientos son de blanco marfil; soberbias copas brillan en las mesas: el palacio entero se regocija con el esplendor de su régia magnificencia.

Álzase en su centro el tálamo de la diosa, labrado de marfil, cubierto con una soberbia manta de púrpura, en que se ven representadas con maravilloso artificio en multitud de varias figuras las hazañas de los antiguos héroes. Vése allí á la desesperada Ariadna contemplando desde la undisonante playa de Dia (2) á Teseo, que huye en sus rápidas naves, sin acertar á creer que ve lo que está viendo, pues recien despierta de un deleitoso sueño, hállase abandonada y mísera en la solitaria arena.

En tanto, el perjuro mancebo huye á todo remo, dando á los borrascosos vientos sus vanas promesas. Contémplale á lo léjos desde la algosa playa con tristes ojos la hija de Minos, semejante á la estátua de piedra de furiosa bacante; le contempla, y fluctuando en un mar de dolores, no sujetan ya sus rubios cabellos delicadas tocas, no cubre su pecho túnica leve, no ciñe su palpitante seno blanda cintura: todos estos mujeriles atavíos, desprendidos uno á uno de su cuerpo, son ante sus mismos piés juguete de las olas; mas ella, sin curarse entónces ni de sus tocas, ni de su flotante velo, sumida en su amargura, sólo en tí, oh Teseo, tenia clavados el corazon y el alma y todos sus pensamientos. ¡Oh, mísera Ariadna, á quien Ericina (3) condenó á la desesperacion y á eterno duelo, sembrando en su pecho las espinas del dolor, desde aquel dia fatal en que el fiero Teseo, dejando las corvas playas del Pireo (4), arribó á la ciudad del injusto monarca de Gortina (5)! Es fama que aquejada en otro tiempo el Atica de horrible peste, en pena de haber sacrificado á Androgeo, ofrecia por pasto al Minotauro siete mancebos escogidos y otras tantas doncellas de las más hermosas. Afligida con esta plaga la ciudad augusta, Teseo prefirió sacrificarse por su querida Atenas, á verla ofrecer á Creta aquella sangrienta hecatombe; y llevado de este pensamiento, llegó en su leve nave, impelido por las propicias auras, al soberbio palacio del magnánimo Minos. No bien hubo fijado en él su ansiosa mirada la real doncella, que en casto y perfumado lecho se criaba junto al amoroso regazo de su madre, cual los mirtos que crecen á la márgen del Eurotas, ó cual las matizadas florecillas que brotan al soplo de las brisas primaverales; y aún ántes que de él hubiera apartado los inflamados ojos, todo su pecho ardió en viva llama de amor, que cundió hasta la médula de sus huesos, ¡ay! y ella misma, infeliz, atizaba el incendio de su alma.

¡Oh, divino niño, que mezclas con amarguras los placeres de los hombres, y oh tú, reina de Golgos y de la frondosa Idalia, qué borrascas levantastes en el alma de la enamorada vírgen, que siempre está suspirando por el rubio huésped de su padre! ¡Qué de angustias abrigara su desfallecido corazon! ¡Cuántas veces cubrió su rostro una amarillez mayor que la del oro, cuando resuelto á pelear con el horrible mónstruo, buscaba Teseo ó la muerte ó la palma del triunfo! Vanamente consagró á los dioses ricas ofrendas, y asomaron á su mudo labio los votos de su corazon; en vano, porque cual en la cumbre del Tauro descuaja con su recio empuje furioso torbellino la encina que sacude como brazos sus enormes ramas, ó el resinoso pino cuajado de conos, y en su caida deshace cuanto se le opone de cerca ó de léjos; así Teseo domeñó y postró al fiero mónstruo que inútilmente hiere con los cuernos el aire vano: sano y salvo en seguida salió de allí cubierto de gloria, guiando sus errantes pasos con un hilo sutil, sin el cual vanamente hubiera intentado salir del laberinto, perdiéndose sin advertirlo en sus inextricables revueltas.

(1) Para entender bien este pasaje, es preciso recordar que Tetis, la esposa de Peleo, era hija de Nereo y nieta de otra Tetis, hija del cielo y de la tierra y esposa del Océano. Es de advertir que en griego y áun en latin la confusion no es tan fácil como en castellano, porque los dos nombres se escriben con distinta ortografía.
(2) En la isla de Naxos.
(3) Venus.
(4) Puerto de Atenas.
(5) Célebre ciudad de Creta.

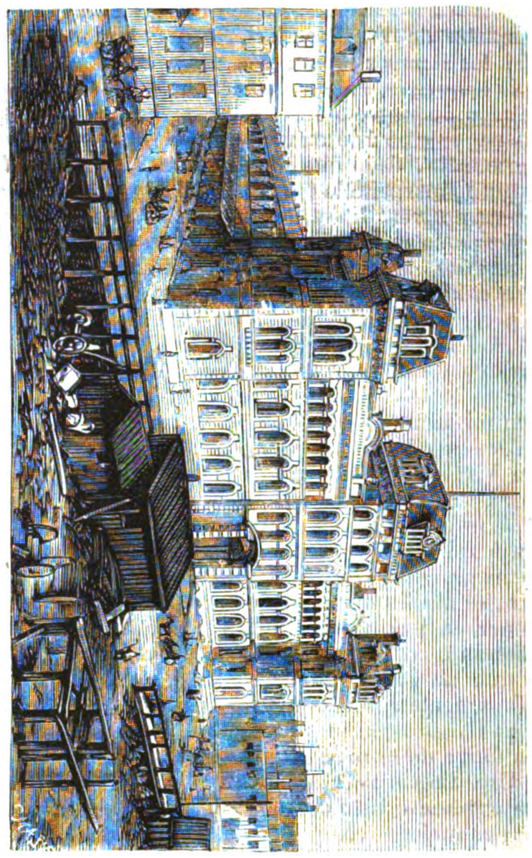
¿Mas á qué fin, distraido de mi primer intento, he de recordar lo demás? ¿á qué decir cómo aquella hija, abandonando á su padre, y los brazos de su hermana y áun el regazo de su madre, que lloró desesperada la pérdida de su hija, prefirió contenta á todo esto el dulce amor de Teseo? ¿Y cómo la llevaron las naves de su amante á las espumosas playas de Dia? ¿Y cómo su fugitivo y voluble raptor la abandonó entregada á un funesto sueño? Es fama que muchas veces, presa de ciego furor, exhalaba allí de lo más hondo de su pecho agudos clamores, y que ora trepando desolada á los escarpados montes, desde donde su mirada abarcaba la inmensa llanura del mar, ora internándose por las trémulas olas de la orilla, desceñido el delicado borceguí, lanzaba sin consuelo estos supremos lamentos mezclados con mortales sollozos en sus labios que anegaba el llanto:

«¡Que así, oh pérfido Teseo, me abandonas en esta »desierta orilla, despues de haberme arrancado, pér»fido, de las playas de mi patria! ¡Que así ultrajas con »tu fuga ¡oh ingrato! á los sagrados númenes, y llevas »á tu patria un execrable perjurio! ¡Nada ha podido »hacerte desistir de tu bárbaro intento! ¿No hubo en »tí piedad bastante para que ablandara mi suerte ese »duro corazon? ¡Ah! no era esto lo que en otro tiem»po me prometió tu labio; no era esto, mísera de mí, »lo que me decias que esperara, sino un venturoso »enlace, sino un suspirado himeneo, vanas palabras »que se ha llevado el viento. Ninguna mujer de hoy »más crea en juramentos de varon; ninguna confie en »sus palabras: mientras que en alas del deseo aspiran »á alcanzar algo, ningun juramento los arredra, nin»guna promesa escasean; mas apenas han saciado su »fogoso apetito, nada les importan sus promesas, nada »se les dá de sus perjurios. Y yo, sin embargo, te li»berté de la muerte segura que te amenazaba, y pre»feri perder á mi propio hermano á faltarte, traidor, »en aquel trance supremo. En premio de lo cual va »mi cuerpo á ser despedazado, presa de voraces aves. »¡Y no me cubrirá un túmulo de tierra despues de »muerta! ¿Cuál leona te dió el ser en solitaria roca? »¿cuál mar te abortó del seno de sus espumantes olas? »¿cuál Sirte, cuál voraz Escila, cuál vasta Caribdis fué »tu madre, oh pérfido, que á quien debes la dulce »vida pagas con tales mercedes? Si no querias to»marme por esposa porque temias las rigorosas órde»nes de tu anciano padre, bien hubieras podido á lo »ménos llevarme á tu palacio, donde feliz y contenta »con mi suerte te hubiera servido de esclava, ora la»vando con puras aguas tus blancos piés, ora tendien»do sobre tu lecho una manta de púrpura. ¿Mas á qué »fin, enloquecida por la desgracia, doy en vano mis »quejas al viento que no las oye, y que incapaz de sen»tido, ni oirlas puede ni responder á ellas? Y en tanto »Teseo sigue su rumbo, cerca ya de la alta mar, y »ningun mortal aparece en esta playa desierta. Así la »cruel fortuna, harto dura conmigo, cierra sus oidos »á mis quejas en esta mi hora postrera. ¡Ojalá, oh »omnipotente Júpiter, que jamás las naves Atenienses »hubiesen arribado á las playas cretenses! ¡Ojalá nun»ca un pérfido nauta, llevando al indómito toro hor»rible tributo, hubiere amarrado su barca en las »costas de Creta! ¡Ojalá nunca ese pérfido, que bajo »su hermoso aspecto encubria tan crueles intentos, »hubiese descansado como huésped en el palacio de »mi padre! ¿Y qué hacer ahora? ¿á qué esperanza puedo »asirme en mi perdicion? ¿Me encaminaré á los mon»tes de Ida? Un furioso mar me separa de ellos con »sus profundos abismos. ¿O esperaré acaso auxilio de »mi padre, á quien abandoné por seguir á un man»cebo manchado con la sangre de mi hermano? ¿O me »consolaré con el fiel amor de un esposo que va hu»yendo por el mar á todo remo? ¿Abandonaré esta »playa? ninguna vivienda se descubre en esta isla de»sierta; no hay salida posible; por todas partes me »cercan las olas. Ningun medio, ninguna esperanza »me queda de huir; todo está mudo, todo está de»sierto; todo me presenta la imágen de la muerte. »Empero la muerte no cerrará mis ojos, no abando»nará el sentido mi quebrantado cuerpo, sin que án»tes implore de los dioses el merecido castigo del que

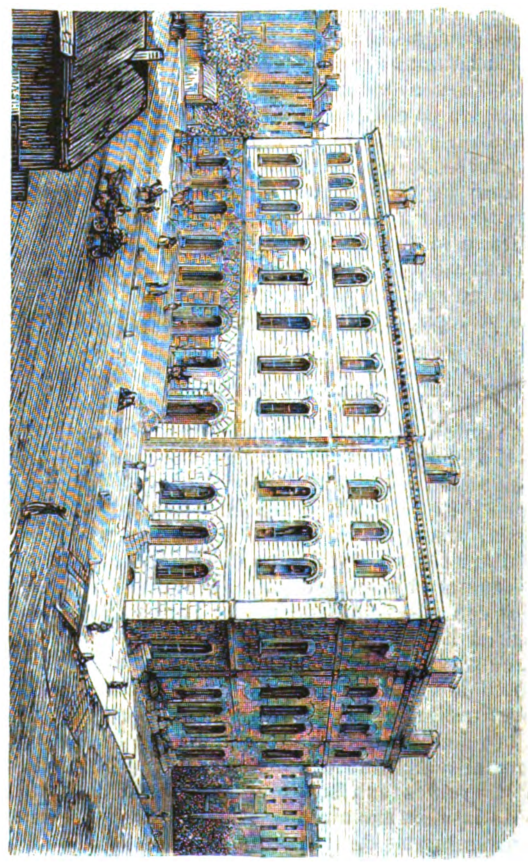


CHICAGO.—VISTA TOMADA DESDE EL LAGO MICHIGAN, DE LA PARTE DE LA CIUDAD QUE HA SIDO INCENDIADA (pág. 544.)

INCENDIO DE CHICAGO (ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.)



ESTACION DEL FERRO-CARRIL DEL ESTE



LA CASA DE CORREOS

DESTRUIDAS POR LAS LLAMAS (pág. 544.)



MARIO, EN LOS HUGONOTES.—ÚLTIMA REPRESENTACION DEL CÉLEBRE TENOR EN LÓNDRES, AL RETIRARSE DE LA ESCENA.

»me ha vendido, sin que ántes invoque su justicia en »mi postrera hora. Así, pues, oh Euménides, que »castigais vengadoras los crímenes de los hombres, »vosotras, cuya frente crinada de víboras revela todo »el furor que rebosa de vuestros pechos, venid, venid »aquí, y escuchad mis lamentos, lamentos que ¡oh, tris»te de mí! me arranca del fondo del corazon la miseria »en que me veo, abrasada de amor, ciega, delirante, »furiosa! Del fondo de mi corazon brotan verdadera»mente; no consintais, pues, que quede sin venganza »mi dolor; ántes la misma perfidia con que me aban»dona Teseo sea, ¡oh diosas! el arma horrible con »que labre su propia desventura y la de todos los »suyos.»

(La continuacion en el próximo número.)

EUGENIO DE OCHOA.

EL TENOR MÁRIO.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el retrato que damos hoy del tenor Mário en el traje de Raoul en los *Hugonotes*. Mário, cuyo verdadero nombre es Giusepe, marqués de Candía, gloria de la escena italiana, que tanto hemos admirado en el teatro de la Ópera, fué destinado por su familia á la profe-

sion de las armas, habiendo sido oficial en un regimiento de cazadores sardos. Disgustado de la vida militar, para la cual no habia nacido, hizo renuncia de su grado y pasó á París, donde Mr. Duponchel, director de la Ópera á la sazon, habiendo oido su hermosa voz, se obligó á señalarle 1.500 francos al mes, entrando en el Conservatorio, donde hizo sus estudios, hasta que en 1838 debutó con *Roberto Devill.*

Este fué el primer paso en la carrera artística, que debia luego recorrer sobre una senda de flores. Su fama aumentó hasta el punto de que todos los teatros de Europa se disputasen al jóven tenor. Lóndres, París y San Petersburgo han sido los que por más tiempo han gozado el privilegio de poseer aquel cisne, así como sus más inmarcesibles coronas se las debe á *Lucrezzia Borgia*, *Hernani, Lombardi, Barbiere* y *D. Giovanni*.

Aquí le hemos admirado en todas ellas, y áun guarda nuestro oido el eco de aquella dulcísima voz, que con tanta uncion y verdad interpretaba el ária religiosa de *Stradella*, y el famoso *Stabat Mater* de Rossini; así como nos encantaba despues en la *serenata* del *Barbero*, y arrancaba lágrimas en el final del *Trovador*.

El mejor elogio de Mário está hecho al decir que Tamberlik no quiso presentarse en San Petersburgo con el *Guillermo*, por haberle cantado Mário la temporada anterior, y sabido es que esta obra es una de las que mejor interpreta aquél.

Mário reunia á su corazon de artista una hermosísima voz, que él dominaba como un dócil instrumento, sujetándola á las más difíciles modulaciones. Su elegante modo de frasear y su bella y pura escuela de canto han sido los dos baluartes de su defensa, cuando el excesivo trabajo ha gastado sus facultades.

En Junio del año actual se ha despedido de la escena, cantando *Los Hugonotes* ante la corte y la aristocracia inglesa.

Rossini, Meyerbeer, Donizetti, Haydn, todos los grandes maestros, en fin, han perdido uno de sus mejores intérpretes.

EXPOSICION GENERAL CATALANA.

II.

Una de las principales dificultades que ofrece una Exposicion para poder apreciar el mérito relativo de los objetos expuestos, es la mala agrupacion de los productos, por cuyo motivo la que nos ocupa presenta tales inconvenientes, ya por el pié forzado de un local nada á propósito para dicho objeto, ya porque atendido el poco tiempo de que se pudo disponer para realizar el concurso, en un mismo salon ó departamento se ven artefactos de distintos grupos, lo cual, si bien apenas lo nota el que visita el local con alguna precipitacion, lo ve desde luego el observador por poca práctica ó conocimientos que posea de tales certámenes.

Prescindiendo, pues, de lo manifestado, nos ocuparemos de los objetos expuestos que á nuestro juicio más hayan sobresalido, sin querer suponer por esto que no haya otros de indisputable mérito que se habrán escapado de nuestro ligero exámen, falta disculpable por los motivos expuestos y difíciles de evitar de momento.

Todos los esfuerzos de la comision para dar buena forma á la agrupacion de los productos han sido infructuosos, pues á pesar de permanecer constantemente varios señores de la junta en el local de la Exposicion, se vieron en la necesidad de acceder á ciertas exigencias, que sólo pueden evitarse pudiendo disponer de tiempo y local á propósito.

Hechas estas salvedades, entremos á ocuparnos de lo que creemos más notable de la Exposicion.

Apenas la comision de Exposicion entró en el local de la nueva Universidad, se ocupó de buscar el salon más á propósito para exponer en él las pinturas al óleo y otras que se presentaran, y tuvo la satisfaccion de hallar una estancia de excelentes condiciones de luz y grandiosidad para el indicado objeto.

Difícil era en unos momentos en que la capital del reino estaba próxima á inaugurar una gran Exposicion de bellas artes, se presentaran cuadros bastantes para llenar el salon destinado á dicho grupo; no obstante, nuestros artistas quisieron honrar la invitacion que se les hizo, y el indicado grupo, si no sobresaliente, reune obras de mérito recomendable.

Don Cláudio Lorenzale ha expuesto algunos lienzos de la historia de Cataluña y algunos santos; género al que pocos de nuestros artistas catalanes se dedican, por cuyo motivo llaman la atencion pública, pues si el colorido es poco simpático, el dibujo es correcto, severo y oportuno. Don Tomás Moragas, cuyo pincel se ha elogiado varias veces, ha presentado cinco cuadros, sobresaliendo un «Lavadero público de Güisona,» á pesar de su deslumbrante colorido, y «Miguel Ángel velando á su criado Urbino,» de bien entendida entonacion. De los seis cuadros de don Leon Comelerán, debemos hacer mencion especial de una «Puesta de sol,» y «Lo toch d'ocació» del ya reputado paisagista don Modesto Urgell, cuyas obras son solicitadas cuando quiere dejar un cuadro concluido. Don Félix Urgellés de Tovar, á pesar del poco tiempo que se dedica á la pintura, ha merecido elogios de distinguidos críticos en la prensa periódica, y creemos puede llegar á ser artista de mucho mérito, si como hasta ahora se dedica con celo al estudio del natural, por cuyo motivo llaman la atencion sus pequeños cuadros expuestos, con especialidad «Despues de la lluvia,» y «Una calle de Espluga.» Con todo de haberse visto en otras exposiciones el original lienzo de don Bartolomé Ribó «Llegada de un tren á la última estacion,» es examinado con gusto; y ofrecen siempre la más agradable impresion por su indisputable mérito, «Las flores y uvas,» de don José Mirabent; «Las ramas y zarzales,» de don José Armét; «Un efecto de luna,» de don Cayetano Benavent; «Un suscritor al *Diario*,» de don José Durán; los lienzos de los señores Masriera; un «Estudio del natural,» de don Francisco Inglada; y algunos cuadros de don Juan Planella, llaman justamente la atencion pública.

Dos cuadros hay en dicho grupo fuera de concurso, «Una orgía,» del señor Miralles, de Valencia, y «Los mendigos,» de don Juan Bauzá, de Palma de Mallorca; ambos de mérito, muy especialmente el segundo.

En aguadas haremos mencion de las de don Aquiles Batistuzzi, las que parecen magníficas cromo-litografías, género que imita aún en sus pinturas al óleo. «La procesion del Corpus en Barcelona,» de don Rosendo Novas, pone de manifiesto el mérito recomendable de su autor. De los trabajos en lápiz, sobresale el de don Juan Rabaná.

Notables por más de un concepto son los grabados de la señora viuda y hermano de Roca, y los grabados en hueco de don Joaquin Furnó, así como los grabados en madera y estereotipia de don Eugenio Alós y compañía, y los para calados y encuadernaciones de los señores Montells, hermanos.

Los estudios de arquitectura del renombrado arquitecto don José Oriol Mestres; los elegantes proyectos arquitectónicos de don Jerónimo Granell, don Antonio Robert y don Rafael Guastavino, son justamente elogiados en distintas ocasiones; y el proyecto de un palacio para inválidos de la industria, de don Macario Planella, es lo que más llama la atencion en el grupo de arquitectura.

El salon donde hay la litografía y cromo-litografía, contiene calados perfectos de don J. Verdaguer y compañía, preciosas cromo-litografías de don José Gual, y un bien acabado retrato de don Amadeo I, por don Cárlos Labielle, quien ha expuesto además algunas foto-litografías.

En la seccion de fotografía, si bien no abundante, se distingue en primer término don Márcos Sala en retratos y reproducciones de edificios; luégo el señor Napoleon en retratos; don Francisco Arenas en vistas de Cataluña, y el bien reputado antiguo fotógrafo señor Alvareda, en un buen retrato y algunas excelentes vistas.

En el material para ciencias y artes, sobresalen las pesas y medidas, tipos para el gobierno, de don Francisco de Paula Isaura; los treinta objetos diferentes de ciencias de don Francisco Dalmau é hijos; los instrumentos de vidrio aplicados á las ciencias, y ojos de esmalte, por don José Fradera; recomendando el material de dibujo y pintura de don Alejando Planella, por ser industria naciente en España, y que desarrollada con acierto puede dar grandes resultados.

La grandiosa imprenta de don Narciso Ramirez y compañía, ha presentado ricos trabajos tipográficos, consistentes en acciones, obligaciones, cromos, láminas para obras de lujo, muestrario de su fabricacion de naipes y carteles; y don Juan Pena y Sacanell un cuadro de estampas grabadas, que por su baratura compiten con las extranjeras.

Don Ramon Arabia y Rodons se ha distinguido en la seccion de materias de enseñanza con un tablero para enseñar á leer, dispuesto para adoptar principalmente el sistema orgánico vocal, y un cuadro gráfico y sinóptico de la analogía y sintáxis. El señor Bastinos é hijo, entendido editor, ha expuesto gran cantidad de objetos para las escuelas; la escuela de sordo-mudos y ciegos, varios trabajos y aparatos; siendo muy notable el sistema y aparato de don Pedro Llorens, maestro de la escuela de ciegos, y el del señor Carreras, y examinado con el mayor interés el justamente elogiado libro para la enseñanza de sordo-mudos del director de la escuela, don Francisco de Asís Valls y Ronquillo.

Varios son los cuadros de caligrafía que se han presentado, sobresaliendo el del señor Roca.

Tres expositores figuran en los aparatos de precision, debiendo consignarse dos relojes de torre de don Vicente Cabañac, y una máquina para dentar las ruedas de relojería de don Luis Molas.

La seccion de pianos está bien representada por siete expositores, que han presentado veintidos pianos, entre ellos los de la casa Bernareggi y compañía, que tantas condecoraciones y otros premios han obtenido en concursos extranjeros; los del señor Guarro, sistema Steinway; los de don Poncio Anger, Izabal, Maseras, Altimira y Plana.

Los instrumentos músicos y música impresa de don Andrés Vidal ocupan un lugar distinguido, y merecen especial mencion las máquinas para pianos de don José Jorba.

Los abanicos y paraguas de don José Oriol Segur, y los paraguas y sombrillas del señor Quadros, ocupan casi todo un salon, ostentando el gran estado de adelanto en que está aquel importante ramo de industria; y la perfumería de los señores Roviralta y Puignaire forma un grandioso grupo, sobresaliendo colosales columnas de jabon, elegantes frascos de aguas y vinagres de olor, grandes botes de cristal con pomadas y preciosas cajas de tocador, que en lujo y clase compiten con las mejores que se obtienen en el extranjero.

Lo primero que llama la atencion en las artes suntuarias de construccion y exornacion, es una preciosísima obra de talla en corcho, bellísimo cuadro heráldico y cronológico de España, rico en detalles, magnífico en dibujo.

Los señores Mayol y Poch, don Pedro Tarrada y don Francisco Amorós, han expuesto buenos billares, siendo notable uno del último señor expresado, con piano y armonium, cuyo valor es de 20.000 reales. El señor Pons y Rivas ha presentado varios muebles, siendo muy bien apreciado un rico armario con tres espejos; don José Fayá ha llamado la atencion con una cómoda y armario brillante y mate, de mucho gusto; don José Bedoya con un sillon y una cuna que él llama universal, por los muchos objetos á que se destina; el señor Guisó y compañía con objetos de tornería, y el señor Bonastre y Feu con varios muebles.

Un altar de madera, inventado por don Antonio Robert y ejecutado por don Epifanio Robert, y los variados pavimentos de madera de los señores Rosell y Puntí, son dignos de ser apreciados; siendo de mucho gusto las esteras del señor Vila y Moragull, y bien construidas las persianas de don Gervasio Amat.

Ricos en arte y en perfeccion son los objetos de piedras preciosas, oro, esmalte y plata, expuestos por los distinguidos artistas don José Masriera é Hijos; la rica placa de oro y brillantes de Isabel la Católica; la grandiosidad de unos candelabros de plata; la elegancia de un juego de café, de plata; la severidad en el dibujo de un compás de oro; la perfeccion de los esmaltes en elegantes medallones, todo revela otra vez más cuán justos son los elogios que se dedican á tan apreciables artistas. Don Pedro Soler é Hijos tambien han expuesto objetos de joyería dignos de la reputacion de que goza tan respetable casa.

Variados y excelentes son los objetos presentados por don Francisco de Paula Isaura, en plata Ruolz y bronces dorados y plateados, llamando la atencion varias piezas de una rica vajilla compuesta de 460 piezas, valor de 20.000 reales.

Don Ramon Pí y Compañía, don Modesto Casademúnt, don M. Chaminada, don Mariano Vilanova, y «La Porcelana» de Soms, han presentado varios objetos de cristal y de porcelana; don Venancio Diaz vidrios-muselinas, y don José Amigó preciosas vidrieras de colores.

Rica y variada es la coleccion de prendas para vestir y tejidos para su confeccion, tanto, que nos vemos en la imposibilidad de hacer mencion especial de los expositores, por merecer todos igual distincion; no obstante, diremos de paso que los estampados de los señores Ferrer y Vidal, «España Industrial,» Ricart, y Juncadella, llaman mucho la atencion de los inteligentes. Los señores Batlló hermanos han expuesto sus productos en un gran espacio, ostentando sus bien acabados artefactos. Esta grandiosa fábrica produce diariamente 3.333 kilos y 484 piezas de muselinas, etc.

Entre los objetos de camisería que llaman la atencion, se distinguen los expuestos por don Francisco Aurigema, rica coleccion para boda y bautizo.

La sociedad de zapateros «La Prosperidad» ha presentado calzado admirablemente confeccionado, viéndose entre ellos los aparatos ortopédicos de cuero-rígido perfectamente trabajados por su inventor don

Juan Pí y Masanés. Los zapatos y botas del señor Says nos han parecido bastante bien confeccionados.

Las cuatro máquinas para coser de don Miguel Escuder, merecen justos elogios por su precision y elegancia.

Varios son los cuadros bordados, mereciendo ser consignado una «Adoracion de los reyes,» por doña Mercedes Casas.

Un gran salon reune los productos de lanería que de Sabadell y Tarrasa exponen diez y nueve fabricantes, rivalizando todos en la bondad de sus artefactos, siendo notable la gran variedad presentada por el señor Campmany y compañía, de Sabadell, cuya gran coleccion ha sido comprada por un solo consumidor.

El expositor que quizá sobresale á todos los demás, es el señor Sert hermanos, ocupando él sólo un salon con reps, alfombras, tapetes, telas para abrigo de señora, abrigos confeccionados, portiers, pañolería, mantas de viaje, mantas de cama, tapabocas y otros artículos de gran novedad y del mejor gusto.

Otro expositor merece justos elogios, don Joaquin Parellada, por sus perfectos hilados y torcidos de seda expuestos en gran cantidad, y los capullos de simiente, capullos del Japon, alducares y otros.

Los objetos de pasamanería del señor Santonja; los de oro y plata de la señora viuda é hijos de don Antonio Vidal; las condecoraciones de don Bernardo Castells; los galones de oro y plata de don Joaquin Buguñá, sucesor de la antigua casa Llampallas; las blondas y encajes de los señores don José Fiter, don José Margarit y don Jaime Vives; los tules de don Miguel Clavé y compañía, y las sederías de don Juan Escuder, don Eduardo Reig y compañía, don José Olivé y otros, son examinadas con gusto por muy entendidos consumidores. Los tisús de oro y plata, gasas y glasés de don Juan Asbert, son notables por su riqueza y buena fabricacion.

Muy concurrido es el grupo de máquinas é instrumentos empleados en las artes usuales y materias de las mismas. La Sociedad de Navegacion é Industria y la Maquinista Terrestre y Marítima, la primera ha presentado varias piezas de una máquina de vapor de 60 caballos, y la segunda otra de la fuerza de 50, demostrando ambas sociedades su acierto en la direccion de sus importantísimos y vastos talleres. El señor Peyronill ha expuesto trece máquinas distintas para la agricultura; los señores Planas Junoy y compañía una preciosa máquina para fabricar papel continuo y una turbina, y el señor Borrás tiene de manifiesto, llamando extraordinariamente la atencion pública, una admirable máquina para hacer cigarrillos, sistema Monturiol.

Entre los productos de las industrias extractivas y sus aplicaciones, se distingue un gran grupo de carbon mineral, conglomerados y cok de San Juan de las Abadesas; un grupo de coral de don Salvador Vidal; una gran y rica coleccion de corales, conchas y otros objetos, clasificados unos y formando hermosos grupos otros, de don Pedro Caballé.

De los productos farmacéuticos, figuran en primera línea los señores Formiguera, Marqués, Andreu y Padró; y de productos químicos, los señores Monroig y Comelerán.

Los señores Merly, Serra y Sivilla, sucesores de la antigua y acreditada fábrica de los señores don Félix Urgellés é Hijo, han expuesto una grandiosa coleccion de barnices para coches y demás á base de espíritu de vino, esencia de trementina, y otros aceites fijos y esenciales para todas las industrias y artes; lo mismo que betunes hidrófugos contra la humedad de las paredes.

Los señores Urgellés é Hijo, á pesar de estar retirados ya de los negocios, han expuesto un frasco de la preciosa disolucion de resina copal en el espíritu de vino puro sin mezcla de ninguna otra sustancia, cuya invencion les ha valido honrosísimas condecoraciones, cuarenta medallas y títulos honoríficos de nacionales y extranjeros.

En papel se han distinguido los señores Serra, Guarro, Font, «La Gerundense,» Capdevila, Romaní y Vila.

En la seccion de sustancias alimenticias, llaman justamente la atencion las harinas y arroces de los señores Pons y Baulenas; las galletas de la señora viuda de Palay y Moré; los salchichones de don Jaime Vemis; las frutas en conserva de don Félix Carbonell; los dulces al vapor de don José Juliá; los chocolates de los señores Ametller hermanos; las cajas para dulces y confitería de don Agustin Masana; la cerveza de los señores Mirét y Tersa, y las bebidas gaseosas y licores de los herederos de Ansaldi.

En jardinería y productos agrícolas, debemos mencionar las grandes manzanas expuestas por los señores Ametller hermanos; los objetos de jardinería y frutas, por los señores Aldrufen y Graffi; las semillas y productos de floricultura, por don Juan Nonell; las excelentes muestras de vinos y aceites, por don Antonio M. Llovet; el magnífico muestrario de vinos, por don Laureano de Ballester; el vino rancio de don Antonio Galí, del cual cosecha 3.500 botellas anuales, y varias clases de abonos.

La seccion de animales vivos ha sido poco concurrida.

Debemos hacer los más justos elogios por el buen gusto que han desplegado todos los expositores en la colocacion de cuanto han presentado, sorprendiendo la elegancia y vistosísimo efecto de la exposicion, debido al acierto y desprendimiento de cuantos han tomado parte en tan importante concurso.

Creemos justo terminar esta breve reseña haciendo constar los nombres de los á quienes se debe en primer término la realizacion de la Exposicion general catalana.

Don Agustin Urgellés de Tovar inició la idea para celebrar este año una Exposicion general de las cuatro provincias catalanas, proposicion que fué aceptada por unanimidad en la comision permanente de Exposiciones de la Sociedad económica barcelonesa de Amigos del País, corporacion que aprobó unánimemente aquel acuerdo. Don Francisco de Paula Rius y Taulet, y don José María Torres, presidente el primero y secretario el segundo de la Junta directiva de Exposiciones, Ferias y Fiestas, que aceptó la idea de la Exposicion general catalana. Don José Mestre y Cabañes, presidente de la Económica, que inició dicha Exposicion, nombrado presidente de la seccion de Exposicion y sécretario el que lo es de la permanente de la Económica, don Francisco Vila y Lletjós. El arquitecto que ha dirigido las obras en el edificio de la Universidad para dicho concurso, es don José Oriol Mestres.

En estos momentos está reunido el gran jurado clasificador, compuesto de sesenta y tres individuos, en nueve secciones, una por grupo; debiendo adjudicar medallas de bronce y menciones honoríficas. Además, la Sociedad económica barcelonesa de Amigos del País ha nombrado una comision de siete de sus respetables miembros, para que adjudique el uso del escudo de la sociedad á los que más hayan sobresalido en esta Exposicion.

Los catalanes sentimos noble orgullo al visitar el edificio de la nueva Universidad, por ver que España produce excelentes artefactos, y ¡quién lo habia de decir! hoy hace un año que la prensa periódica de España anunció el fallecimiento del autor de estas líneas, gracias á algun loco ó infame, que sorprendió la buena fé de algunos periodistas. Al dar éstos cuenta de mi repentina muerte, lo hicieron en términos que jamás podré agradecer bastante á mis compañeros publicistas, lamentándose de mi pérdida por el entusiasmo que, dicen, tantas veces he demostrado á favor de la industria nacional y de las exposiciones en el reino. Júzguese con cuánta satisfaccion escribo estos ligeros artículos, y escribiré la reseña que de dicho concurso he ofrecido publicar en breve.

Barcelona ha dado repetidas muestras de saber improvisar exposiciones agrícolas, industriales y artísticas; á tan importante capital toca realizar una gran Exposicion general del reino, de cuyo asunto no falta quien se ocupa en proponer los medios para llevarla á efecto; y si hasta ahora hemos sido débiles en mandar á casa ajena patrimonio nuestro, preciso es desde luego prepararnos para que los extraños den su contingente, para que sepamos aprender sin salir de casa lo bueno que otros producen.

Si al terminar la inauguracion de la Exposicion general catalana se dió un viva á la industria de Cataluña, demos otro, pero muy entusiasta y lleno de verdadero compañerismo, á la INDUSTRIA NACIONAL.

AGUSTIN URGELLÉS DE TOVAR.

28 de Octubre de 1871.

VAPOR EMILIANO.

El vapor *Emiliano*, perteneciente á la empresa de los señores Olano, Larrinaga y C.ª, acaba de emprender su viaje á Filipinas. Este hermoso vapor, cuya vista damos á nuestros lectores en la pág. 541, está construido en Sunderland, por los señores Oswalee y C.ª; mide 330 piés de eslora, 38 de manga y 27 de puntal; tiene 3.800 toneladas de desplazamiento y fuerza de 1.000 caballos; 66 cámaras de 1.ª y 60 de 2.ª, y su construccion nada deja que desear respecto á los adelantos de la navegacion.

Es digno de elogio el celo de dicha empresa, que sin subvencion alguna del gobierno, tiene ya en viaje el vapor *Buenaventura*, y en construccion el *Iruratbat*, todos tres con iguales condiciones, de igual cabida y de la misma fuerza.

CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Ópera.—La Hebrea.—Fausto.—Favorita.—Un ballo in maschera.

Terminó la temporada teatral en la anterior primavera con un suceso que ensanchaba las esperanzas de cuantos ansiamos el nacimiento, con condiciones de vida, de la ópera española. El buen deseo, la abnegacion y el patriotismo de algunos artistas y aficionados permitieron oir en un teatro de tercer órden y con los escasos recursos que la iniciativa privada, en asuntos de arte, puede reunir en nuestra patria dos óperas españolas, una de las cuales se cantaria hoy seguramente en varios teatros de Europa, si, por su suerte, la hubiesen escuchado en tierra extranjera.

Cuantas ilusiones hizo nacer en los aficionados aquella tentativa, se las llevaron las brisas del otoño.

Nuestros teatros líricos han abierto sus puertas: el que el gobierno *da* para que se cante ópera, con su repertorio franco-italiano; el de la Zarzuela, con una obra de compositor extranjero; el de los Bufos, con las parodias de Offenbach.

Y por si no bastaba este general alarde de extranjerismo, los periódicos regocijados anuncian que en Abril oiremos ópera italiana en la Zarzuela, y en el verano ópera de cualquier parte, que no sea España, en el teatro de Madrid. ¿Qué más quieren nuestros jóvenes compositores? Ya les deja un gobierno paternal y unas empresas desinteresadas libérrimo derecho para copiar al frente de sus obras el *lasciate ogni speranza* escrito en las puertas del infierno.

No es mi propósito en el momento actual hablar de lo que el gobierno debe y no quiere ó no sabe hacer por la música española, pero sí de lo que hacen las empresas de los teatros líricos, siquiera esta revista sea más bien un índice de las obras que, con varia suerte, van apareciendo en la escena.

Jamás fué la del teatro nacional de la Ópera la más pródiga en novedades, á pesar de que pudiendo escoger, quien lo dirija, entre las óperas ya juzgadas en otros coliseos, el peligro de un *fiasco* disminuya tanto, que apenas exista. En cambio el repertorio conocido se repite hasta el aburrimiento, siendo escollo para los nuevos artistas, que tropiezan con comparaciones inevitables, y causa de naufragio para las poco activas empresas.

La actual promete por ahora nada ménos que seis óperas no cantadas en el coliseo de la plaza de Oriente, y ya nos daríamos por satisfechos los aficionados con que la promesa se cumpliese á medias. El público sabe que no se comprende en la media docena ántes citada, ninguna de las cuatro óperas escogidas para la presentacion de los nuevos artistas.

En *La Hebrea* salieron á la escena cinco de ellos, las señoras Urban y Fiando, y los señores Pozzo, Capponi y Fabri. La obra maestra de Halevy no entusiasmó al cantarse por primera vez en Madrid, ni despues ha logrado vencer la frialdad con que el público la escucha. Escrita con más talento que inspiracion, mientras el entendimiento reconoce el mérito de cada una de las piezas, el corazon permanece tranquilo. En ello tiene gran parte de culpa la fábula á que el maestro francés aplicó su música. El tipo de *Eleazar*, tomado del de Saylock, el implacable mercader de Venecia, no es simpático; el principito *Leopoldo* es un trastuelo indigno de aprecio; el cardenal, severo y anatematizador, sólo tiene un momento en el cuarto acto en que se muestra apasionado; la princesa está en segundo término, y los oyentes hacen de ella el mismo caso que los demás personajes de la ópera; *Rebeca* pudiera ser una figura bellísima, sacrificando su honor, su fé y su vida por el hombre que adora, si este hombre mereciera tal sacrificio. No siendo así, la supuesta hija de *Eleazar* inspira más compasion que entusiasmo.

El ódio, que es la pasion dominante en este cuadro, se presta poco á la música. Y mal podia inspirar al compositor, que sólo encuentra bellísimos acentos cuando en el árido corazon de Eleazar aparece como un oasis su amor á Rebeca.

Todas las bellas combinaciones de armonía é instrumentacion de que hace alarde Halevy, se estrellan en lo antipático del argumento; la magnificencia del aparato escénico distrae la vista, sin que la accion dramática conmueva el alma, como agrada el espectáculo de un simulacro, sin producir en el ánimo la impresion que causa un combate. No interesando al público los personajes, *La Hebrea* se escucha cual si fuera un concierto, y parece demasiado larga, á pesar del derecho de supresion de piezas y áun de actos

DIPUTADOS POR PUERTO-RICO.



DON ROMAN BALDORIOTY DE CASTRO (pág. 513.)



DON MANUEL CORCHADO Y JARABE (pág. 513.)



DON JUAN A. HERNANDEZ ARVIZU (pág. 513.)



GENERAL DON LAUREANO SANZ (pág 513.)



DON J. JULIAN ACOSTA (pág. 543.)

que goza no sé quién en el teatro de la Ópera, y ejerce á su gusto en la de Halevy.

Los principales artistas encargados de la ejecucion de *La Hebrea* eran desconocidos del público. Una anglo-americana, la señora Urban, *mezzo soprano* de voz extensa y bien timbrada, ha cantado la parte de *Rebeca* con acierto. La señora Fiando, que figuraba la princesa, ha salido en esta ópera por primera vez á la escena, y no seria justo exigirle más que constancia en el estudio.

Si bastase el talento para realizar un tipo, la fácil y clara diccion, la elegancia y buen gusto en la manera de frasear y recitar, el señor Pozzo hubiera hecho un *Eleazar* perfecto; pero el señor Pozzo ha venido á Madrid demasiado tarde, y cuanto halaga oir á un artista vencer las dificultades musicales, apena verle luchar para aprovecharse de la voz que pierde.

No corre este peligro el señor Fabri, ó sea *el príncipe Leopoldo*, que como hombre podrá tener un carácter muy entero, y sin embargo, es un tenor de medio carácter, con lo cual sobra carácter para representar al príncipe, aunque falte tenor.

El señor Capponi tiene buena voz de bajo, y si llega á persuadirse de que, áun representando cardenales, hay alguna diferencia entre la tranquilidad de ánimo y reposo de cuerpo que conviene al canto de iglesia y la movilidad de espíritu y de accion que exige la escena, sabrá que no es el de Madrid un público ingrato.

La Hebrea ha vivido poco este año, dejando plaza á otra ópera compañera de escuela, la obra maestra de Cárlos Gounod.

Las metamorfósis del doctor Fausto no se prestan fácilmente á la música; pero la celebridad del poema de Goëthe ha exigido que caiga, no sólo en manos del arte musical, sino, con perdon de ustedes, hasta del coreográfico. Prescindiendo de las composiciones de Berlioz, Litz, y otros maestros, inspiradas en el poema aleman, han escrito óperas con el mismo título y sobre igual fábula que la de Gounod, en Alemania Sphor Seyfried, Lindpaint, Rietz Lickl y Straus; en Francia Beancourt y Angélica Bertin; en Bélgica Pellaert; en Inglaterra Bishop, y en Italia Gordigiani. De todas ellas, la de Sphor ha vivido algunos años en el repertorio aleman, y sólo la de Gounod tiene el privilegio honroso de ser europea.

Los profundos estudios de este maestro al empezar su carrera, especialmente en música religiosa y de los clásicos alemanes, y el espíritu analítico que distingue su estilo, hacen del autor de *Fausto*, si no el continuador de Meyerbeer, el mejor de los discípulos de su escuela.

Más rica en detalles melódicos y armónicos, que grandiosa en las principales escenas, *Fausto* es un encaje que visto de cerca y despacio se admira por los primores del bordado, aunque el efecto en conjunto presente algunas desigualdades. Con más talento que originalidad en el primer acto, con más brillantez que profundidad en el segundo, con verdadera inspiracion y admirable riqueza de colorido en el tercero, no correspondiendo completamente en el cuarto, y ménos en el quinto, la música á la grandiosa energía de las situaciones dramáticas, *Fausto* es hoy, á mi juicio, la mejor ópera que se ha escrito despues de *La Africana*, y una de las obras que indican el verdadero camino en que debe entrar el arte lírico-dramático, buscando la verdad sin huir de la melodía, y prescindiendo de fórmulas convencionales, hijas de la rutina, de la escuela ó de la moda.

Ángela Ortolani representa una *Margarita* confor-

me á su carácter; encanta en el ária de las joyas el contraste de la fria peluca rubia con el centellear de sus negros ojos; su limpia y argentina voz expresa perfectamente el gozo de un alma infantil á la vista de tan ricas galas; pero ni en el poético recuerdo de su difunta hermana, ni en la lucha entre su honestidad y su pasion por Fausto, ni en la admirable frase melódica que indica el triunfo del amor, encuentra la señora Ortolani lágrimas en sus acentos y calor en su corazon.

Verdad es que Fausto, ó sea el señor Tiberini, es acabado modelo de frialdad y, dada la confianza que es lícito suponer entre ambos artistas, natural debe serles no entusiasmarse mútuamente. Al público tampoco entusiasma en esta ópera el señor Tiberini y, como de costumbre, aplaude con mayor placer y razon á su simpática esposa.

Un artista nuevo en Madrid era objeto especial de la curiosidad de los aficionados la primera noche que se ha cantado *Fausto*. El señor Petit venia precedido de excelente reputacion, á interpretar uno de los personajes más difíciles que pueden presentarse en escena, *Mefistófeles*, encarnacion burlona y terrible del genio del mal que facilita al doctor la vía de su eterna perdicion, ofreciéndole casi hecho, lo que se alcanza difícilmente cuando falta tan poderoso auxilio.

El señor Petit posee hermosa voz de bajo cantante, y la usa bien: como la generalidad de los cantores franceses, cuida más que los italianos de representar el tipo dramático; y si al llegar el cuarto acto el señor Petit tuviera en cuenta que la escena de la catedral no se ha hecho para que el público admire la flexibilidad de su cuerpo, y que el personaje que debe llenarla es el de *Margarita*, aterrada por los gritos de su conciencia que oye en la voz de *Mefistófeles*, sin verle, no hubiese exigido una variacion de escena que creo poco acertada.

El jóven barítono Faentini, encargado de la parte de *Valentin*, no abriga sin duda pretensiones, y el público tampoco le exige lo que tiene derecho á esperar de los artistas de *primo cartello*.

Casi lo mismo puede decirse de la señora Bernardoni, *Siebel*.

Otros dos artistas nuevos en Madrid se han presentado en la bella ópera de Donizetti *La Favorita*, el barítono Quintilli Leoni y el tenor Piccioli.

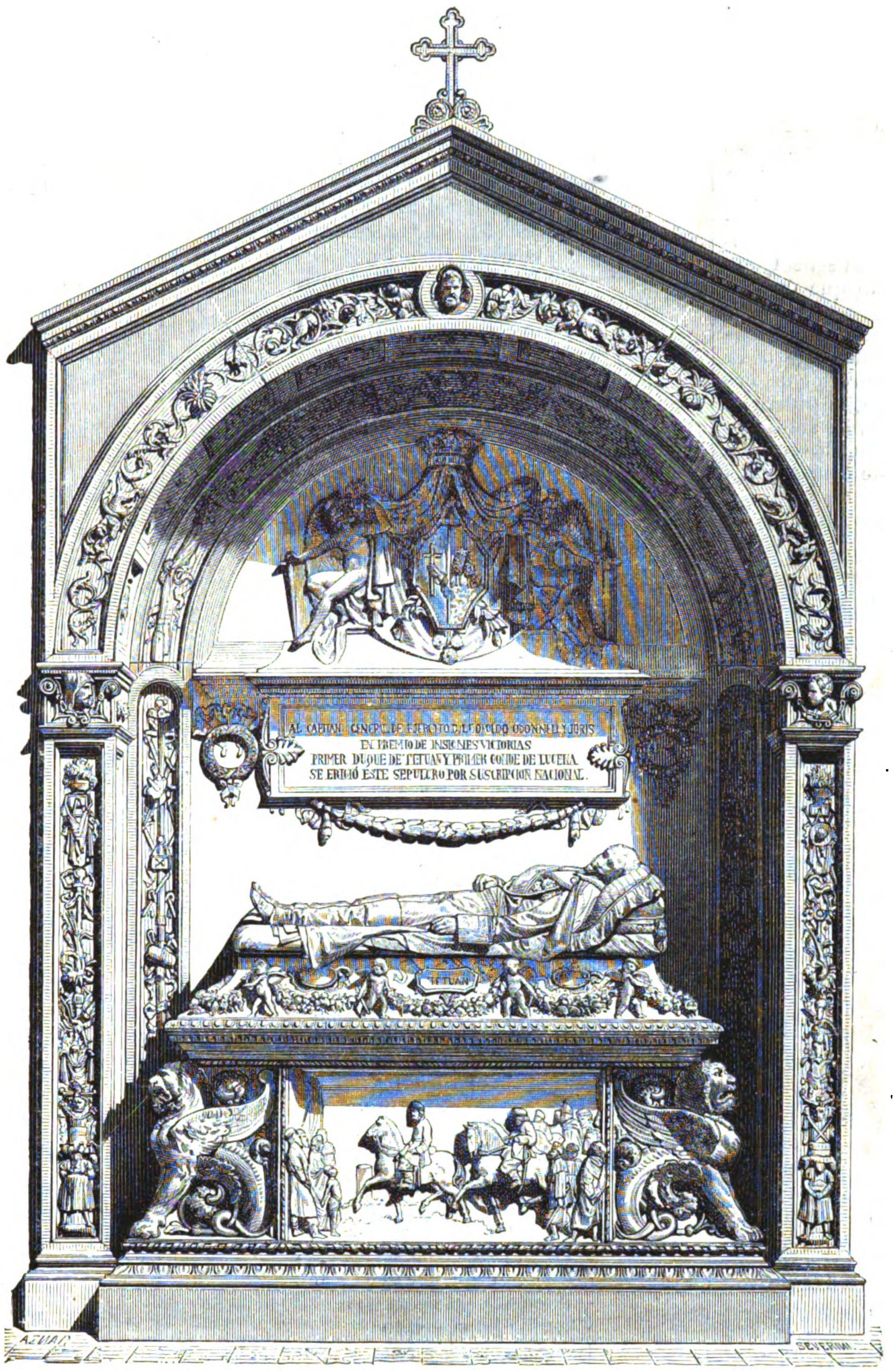
El rey Alfonso XI, que no parece propenso á tisis pulmonal, con una voz algo velada, canta segun la moderna escuela italiana, es decir, simplificando las dificultades de vocalizacion y agilidad, y buscando el aplauso en interminables *calderones*.

El señor Quintilli Leoni lo obtendrá por este medio de una parte del público, pero no de la que más debiera halagarle.

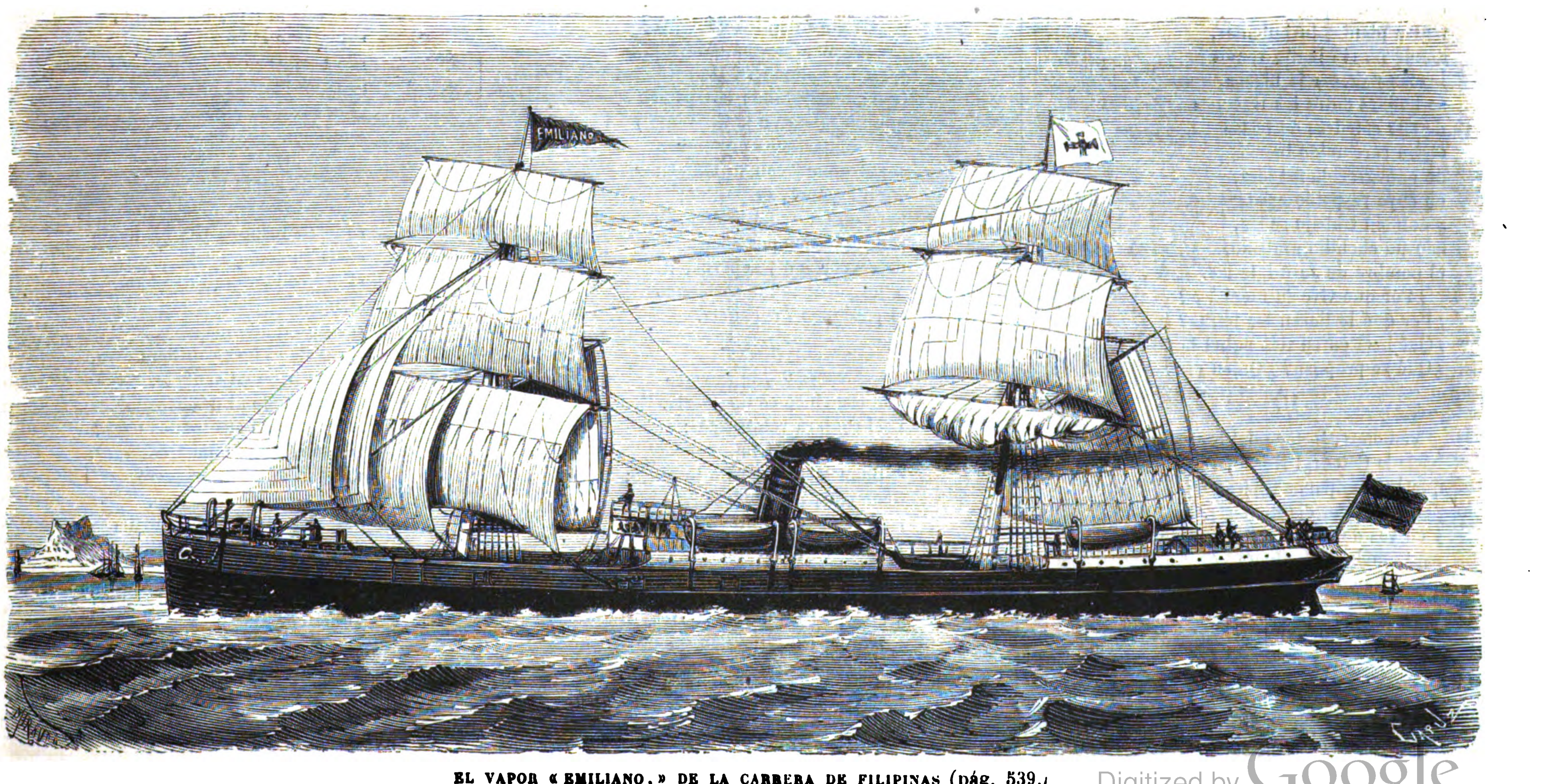
El tenor Piccioli se ha equivocado de ópera. Con su voz de buen timbre y poco cuerpo, y su estilo de distinguido aficionado, hubiese lucido mucho más en *D. Pascuale*, *Elixir d'amore* ó *Linda de Chamounix* que en *La Favorita*, donde es preciso saber cantar y saber decir como los grandes artistas, para que el público no recuerde á cada momento, lo que ha oido y visto en la parte de *Fernando* en otras épocas no lejanas.

La señora Urban ha consolidado en *La Favorita* la reputacion que adquirió en *La Hebrea*, y el señor Capponi ha persistido en su estilo de catedral, sin duda porque continuaba dentro de la jerarquía eclesiástica.

La más funesta de las consecuencias de no variar el repertorio, es la necesidad en que se ve la empresa de poner en escena óperas, sin distribuirlas con acierto ni ensayarlas con detenimiento, por atender á las exigencias del público, que se



MADRID.—MONUMENTO SEPULCRAL DEL GENERAL O'DONELL EN LA IGLESIA DE LAS SALESAS (pág. 543.)



EL VAPOR «EMILIANO,» DE LA CARRERA DE FILIPINAS (pág. 539.)

cansa pronto de lo que ya conoce, y emplear á los artistas que están más descansados. Sólo así se comprende que la señora Ortolani y el señor Tiberini, pudiendo cantar música de Rossini, como ya no se acostumbra á oirla, tengan que emplear sus facultades en las ásperas melodías del maestro Verdi. De *Un ballo in maschera* no debieron encargarse artistas que tan deliciosamente cantan *Matilde di Sabrán*, y á pesar del desenfado que mostró el señor Tiberini en la noche del martes último, y del talento de la señora Ortolani, la ópera fué recibida con elocuente silencio, interrumpido sólo para aplaudir al señor Quintilli Leoni, mejor intérprete de Verdi que de Donizetti.

Tan injusto seria juzgar á la contralto señora Caracciolo, por lo que hace en la ingrata parte de *la maga*, como temerario creer que el director de orquesta curara de la sistemática rigidez que padece en el brazo derecho. El público, sin embargo, sufre esta imperfeccion orgánica del señor Skoczdopole con igual paciencia que el lector este índice de óperas y artistas.

LUIS NAVARRO.

DON JOSÉ IGLESIAS. (1)

NACIÓ EN 1753.—MURIÓ EN 1791.

I.

Aun corren de boca en boca,
allá en Castilla la Vieja,
los áticos epigramas
y las letrillas burlescas
de un escolar salmantino,
azote de las conciencias,
muy temido por su pluma
y temible por su lengua.
Aun existe algun anciano
que en Salamanca recuerda
aquella fisonomía
prolongada, triste y seca,
con sus rasgos principales,
el sarcasmo y la agudeza.
Aun nos repiten los ecos
de los cláustros y las celdas,
los cuentos, las aventuras,
las picantes ocurrencias
de un escolar melancólico,
que España toda celebra.
Y en las orillas del Tormes,
en el camino que lleva
de la ciudad al Zurguén,
grabadas se ven las huellas
de aquel nombrado estudiante
y de otro ilustre poeta,
don Juan Melendez Valdés,
muy su amigo y su colega.
Tal vez en su escuela insigne,
cuyos patios y escaleras
en otros tiempos hollaron
tantas plantas turbulentas,
donde no sin llanto vemos
brotar y crecer la hierba,
se hallará entre los rincones
de sus cátedras desiertas
algun carcomido banco
de ennegrecida madera,
en cuyo respaldo exista
y áun sin trabajo se lea,
con un cuchillo grabado,
el nombre de José Iglesias.
¿Por qué vive su memoria?
¿Por qué le lloran las letras?
¿Qué hizo en su vida aquel hombre?
¿Qué se propuso? ¿Quién era?

II.

Vámonos, lector, del brazo,
hácia la Catedral Nueva,
que las campanas repican
porque hoy es dia de fiesta,
y en vez de entrar en el templo
parémonos aquí, afuera,
que saliendo van los fieles
de misa de nueve y media,
una mañana del año
mil setecientos setenta
y tantos, que no recuerdo
con exactitud la fecha.
Ocúltate en ese quicio
y escucha, calla y observa.
—¿Sabes que Marica Suarez
manda al marido á la iglesia
y al verse sola, de miedo,
pone trancas á la puerta?
—Porque el gato no se escape.
—No se arañará con ella.
—Miéntras el pobre Juan Lanas,
despavila en las novenas.
—Acaso dentro de poco,
despavilará otra vela.
—Entónces, voy á encargarle
unas despaviladeras.
—¿Adónde vas, doña Ursula?
—A casa de Pepe Iglesias.

—¿Sabe usted, señor maestro,
que el aprendiz de poeta,
el humanista guilopo,
con su cara de cuaresma,
se ha hecho amigo de Cadalso
y áun dicen que se cartea
con Jovellanos, Cienfuegos
y otras personas de cuenta?
—¿Qué me dices, Calepino?
Me has dejado de una pieza.
—¿Pero es posible, don Cosme,
que los que así le ponderan,
sin rubor, hayan leido
sus cínicas desvergüenzas?
¿La *Lira de Medellin*,
catecismo de insolencias,
que sólo á cuernos trasciende
desde la cruz á la fecha?
—¡Y anticultista se llama
esa engreida caterva
de presumidos mozuelos!...
¡Qué bien les conoce Huerta!...
—Y es claro, los atrevidos
se bautizan de poetas;
Moratin, Forner, Cadalso.
¿Quién sabe su parentela?
¿Un Iriarte? ¿Un Samaniego?...
¡Ya deben pasar de treinta!...
—Otro anticulto en campaña
tenemos en Pepe Iglesias.
—Pues ¿y su *Pleito del cuerno*?
—Está en pleito que de él sea.
—Dicen que sus epigramas
y letrillas los comentan
las señoras de la corte
y damas de la nobleza.
—No dejarán de ir sabiendo
cosas decentes y honestas.
—Ahora quiere hacerse cura.
—¿La cura de almas intenta?
¿Y quién ántes va á curarle?...
—¡A un galopin!... Un etcétera.
(Pongamos punto: hay palabras,
que no caben en la imprenta.)
—¿Y cantar misa pretende?
—La cantará con su abuela.
—En español, es posible;
pero en latin, no lo crea.
¡Oh, qué tiempos alcanzamos
de corrupcion y soberbia!...
Y un polvo se fué sorbiendo
el pedagogo Truchuela.

—Licenciado, te aseguro
que ese chico es una perla.
Casi contará veinte años:
todavía no se afeita.
—Buen Melendez, no lo niego;
tiene chispa y agudeza
para las poesías breves,
juguetonas y ligeras;
pero ¡donde está Quevedo!...
—Poco á poco: en la viveza
y en aquel raudal de chistes,
es verdad: mas no flaquea
por cultas extravagancias
ni excesivas sutilezas.
Respiran tambien frescura
y maliciosa inocencia
sus cuentecillos campestres
y sus pastoriles églogas.
—Esos ingenios agudos,
mueren si no se alimentan
con estímulos muy fuertes:
necesitan ancha escena,
aire, luz, gran auditorio
donde su vista se extienda
y lance en raudal su bílis,
al caer, como epidemia,
el látigo de su sátira
sobre bosques de cabezas.
—Es lástima que á la corte
no vaya á excitar su vena,
porque hay tan deformes vicios
que no los conoce Iglesias,
y que el más claro talento
no adivina ni sospecha,
vegetando entre las monjas
de nuestra Roma pequeña.
—Dicen que no estudia mucho,
que sabe poco de lenguas,
y que sólo en nuestros clásicos
se nutre su inteligencia.
—No estoy conforme: distingo,
buen licenciado Vidrieras;
su misma exclusion de estudios,
aunque le prive de ideas,
le hará llano en el lenguaje
y castizo sin bajeza.
Sus frases y sus modismos
serán ejemplo en la escuela,
y quizás dentro de poco,
entre los buenos poetas,
pronunciarán en España
el nombre de José Iglesias.
Pero allí está con Cadalso.
—Despídense y aquí llega.
—Dios les guarde, amigos míos.
—De tu pluma y de tu lengua.
—¿Tanto la temen?—Ensaya
una letrilla burlesca
sobre la lucida gente
que ahora sale de la iglesia.
(1) —«Veis aquel señor graduado,
»roja borla, blanco guante,
»que, *némine discrepante*,
»fué en Salamanca aprobado?
»Pues con su borla, su grado,
»cátedra, renta y dinero,
»es un grande majadero.
»¿Veis servido un señoron
»de pajes, en real carroza,
»que un rico título goza
»porque acertó á ser baron?
»Pues con su casa, blason,
»título, coche y cochero,
»es un grande majadero.
»¿Veis al jefe, blasonando
»que tiene el cuero cosido
»de heridas, que ha recibido
»allá en Flandes, batallando?
»Pues con su escuadron, su mando,
»su honor, heridas y acero,
»es un grande majadero.
»¿Veis aquel Paternidad,
»tan grave y tan reverendo,
»que en Prior le está eligiendo
»toda su comunidad?
»Pues con su gran dignidad,
»tan serio, ancho y tan entero,
»es un grande majadero.
»¿Veis al juez con fiera cara,
»en su tribunal sentado,
»condenando al desdichado
»reo, que en sus manos para?
»Pues con sus ministros, vara,
»audiencia y juicio severo,
»es un grande majadero.
»¿Veis al que esta satirilla
»pronuncia con tal denuedo,
»que no cede ni á Quevedo
»ni á otro ninguno en Castilla?
»Pues con su vena, letrilla,
»pluma, papel y tintero,
»es mucho más majadero.»

(1) Fué escrita esta composicion y leida para formar parte del *Romancero español*, que se comenzó en las amenas sesiones literarias de mi ilustrado amigo don Gregorio Cruzada Villaamil.

(1) Esta es una de las mejores letrillas de Iglesias.

III.

Ahora, en secreto, lectores,
añadiré, por mi cuenta,
que fué de los más ilustres
discípulos de la escuela
que fundó José Cadalso,
y la que siguieron Huerta
y Cienfuegos y Melendez
y Jovellanos, por buena,
como Iriarte, Samaniego,
Moratin, Forner y treinta.
Aquel escolar osado,
de figura desenvuelta,
acabó por sacerdote,
se hizo párroco de aldea
y escribió *La Teología*,
en los cantos de un poema.
Desde entónces dió al olvido
aquella lira traviesa
y coronada de pámpanos,
de mirtos y de verbena,
para cantar las zagalas,
los prados y las ovejas.
Pero ¡ay!... Ni aquella frescura
dulcísima de sus églogas,
ni sus rotundos idilios,
ni sus gratas cantilenas,
ni la malicia inocente
de sus suaves villanescas,
igualan nunca al ingenio
que descubre el buen Iglesias,
cuando su pluma nos pinta
la ignorancia pedantesca
de los jueces y doctores,
la despreciable simpleza
de frívolos petimetres,
la codicia de las viejas,
de las damas los melindres,
la incuria de la nobleza,
de los ricos el orgullo,
el furor de las solteras,
de las devotas las trampas,
los chismes de las doncellas,
de las casadas las burlas
y la envidia de las feas.
¡Qué dos hombres tan diversos!...
¡Qué distancia tan inmensa
del trovador sacerdote
al estudiante poeta!
El párroco pensó tanto
en su salvacion eterna,
como el travieso humanista
soñó en su fama postrera.
¡Y la logró, siendo ménos
de ocho lustros su existencia!
Al tropezar sus miradas
con los vicios y miserias
de los hombres de su tiempo,
que al vivo nos representa,
pregunto al mundo: ¿debia
reir ó llorar Iglesias?
¿Debió de seguir á Eráclito
y llorar en las tinieblas,
por redimir los pecados
y la corrupcion ajena,
dándose, en todos los viernes,
de bruces contra una piedra?
Esto, sobre ser inútil,
no hay nadie que lo agradezca,
mientras la sátira justa,
decorosa y desenvuelta,
en el polvo del ridículo
hunde la humana soberbia.

JOSÉ PICON.

DIPUTADOS POR PUERTO-RICO.

Por lo extraordinario de su significacion pública, damos en este número los retratos de los señores Sanz (don Laureano), Arbizu, Acosta, Sanromá y Alvarez Peralta, primeros representantes en esta época de nuestras provincias de Ultramar, en las Córtes de la nacion.

A pesar de la divergencia de sus doctrinas políticas, radicales en unos y conservadoras en otros, todos defienden, segun su criterio, los intereses que les han sido encomendados por los electores de aquellas hermosas provincias, harto trabajadas en la actualidad por ambiciones bastardas, que tienden á comprometer uno de los más ricos florones de la corona de España.

En el estado actual de la política, por lo que se refiere al campo donde el filibusterismo tremola su sanguinario estandarte, creemos que todos los señores diputados de que nos ocupamos se inspirarán en un mismo pensamiento de integridad nacional, dedicando despues sus luces á la discusion de las leyes por que han de regirse nuestros hermanos de Cuba y Puerto-Rico, é ilustrando con su experiencia y los conocimientos que tienen de aquel país, la opinion de los legisladores, para que España afiance sus posesiones, no entre el humo de la pólvora y el fragor de combates fratricidas, sino con las armas de la persuasion y con la fuerza de leyes sábias y beneficiosas.

MONUMENTO DEL DUQUE DE TETUAN.

Hoy, dia 5 de Noviembre, se cumple el cuarto aniversario del fallecimiento del Excmo. señor don Leopoldo O'Donnell y Jóris, primer duque de Tetuan, cuya historia militar y política, de todos conocida, le ha conquistado una brillante página en la historia.

Aprovechamos esta oportunidad para trasladar á las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, pág. 541, la vista del monumento erigido á la memoria de tan ilustre patricio y esforzado militar, donde reposan sus cenizas, y que por medio de una suscricion nacional le costearon sus admiradores.

Dicha obra se construyó en Roma, por el escultor catalan don Jerónimo Suñol, ajustándose principalmente al proyecto presentado por el arquitecto don Nicolás Mendivi, que fué el aprobado por la comision nombrada al efecto. Representa una gran hornacina, de siete metros de altura por cuatro de ancho; su arco de medio punto está sostenido por dos pilastras y cobijado por un fronton, sobre el cual se eleva una cruz latina: el sepulcro, contenido en el interior, figura una urna, soportada por dos *quimeras* laterales, entre las que campea un bajo relieve, que representa la entrada triunfal en Tetuan del ilustre caudillo de nuestras vencedoras huestes. La parte superior de la urna la corona una guirnalda de flores y frutos, sostenida por cuatro genios pequeños, armados con picas, y en cada una de las tres ondas, formadas por dicha guirnalda, se ven sendas cartelas que llevan los nombres de las principales batallas ganadas á la morisma. La estátua yacente del duque, vestido de capitan general, con el manto de la Orden militar de San Fernando, descansa sobre un colchoncillo colocado sobre la urna; reposando la cabeza, algo inclinada hácia el espectador, sobre dos almohadones. En la parte superior de la hornacina, y en una gran cartela, se lee la siguiente inscripcion:

AL CAPITAN GENERAL DE EJÉRCITO DON LEOPOLDO O'DONNELL Y JÓRIS,
EN PREMIO DE INSIGNES VICTORIAS,
PRIMER DUQUE DE TETUAN Y PRIMER CONDE DE LUCENA,
SE ERIGIÓ ESTE SEPULCRO POR SUSCRICION NACIONAL.

En la clave del arco está esculpida la cabeza del glorioso apóstol Santiago; en la archivolta se ven huir los leones de la Livia, espantados con el estruendo de nuestras armas; los capiteles de las pilastras contienen cabezas de moros aprisionados con cadenas. Sobre la urna campea el escudo de armas del ilustre general, velado por dos genios.

El estilo que domina en toda la obra es el llamado del *Renacimiento*, y está hecha con mármol *créstola*, el más blanco y trasparente que se extrae de Carrara, y otro ligeramente azulado que los italianos llaman *rabacione*; siendo en un todo digna de guardar las cenizas del héroe, que es hoy una de las glorias españolas.

EXPOSICION

AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y ARTÍSTICA, EN CÓRDOBA

(REPÚBLICA ARGENTINA).

Cuando á costa de grandes sacrificios y de incesantes desvelos, la comision directiva tenia hechos los preparativos para la fiesta de inauguracion fijada el 1.º de Marzo del corriente año; cuando en medio de las discordias civiles los pueblos de aquella república habian mandado su contingente al gran palacio nacional, la fiebre amarilla, ese terrible azote que con tanta frecuencia descarga sus iras en aquellas latitudes, llegó á suspenderlo todo, haciendo que brotaran lágrimas de dolor, en ojos dispuestos para verterlos de alegría.

Todo quedó en suspenso, dando tregua al entusiasmo que embargaba todos los corazones, entusiasmo despertado en los dias 16 y 17 de Diciembre del año anterior en la prueba oficial de maquinaria agrícola verificada en la quinta de Santa Ana, próxima al sitio de la Exposicion, primer acto, así puede decirse, del gran drama del progreso humano.

El triunfo obtenido por la mecánica fué completo, segun correspondencias y relaciones de Córdoba, que ya conocerán nuestros lectores: trilladoras á vapor, de caballos, arados, rodillos, máquinas de segar; multitud de instrumentos salieron triunfantes en aquella lid, que tanto honra á la ciencia y á los hombres encargados de propagar prácticamente sus inmensos beneficios.

El campo de ensayos y el parque de semillas de Santa Ana prueban hasta qué punto la fé y el trabajo pueden vencer los mayores y más insuperables obstáculos. Dicho parque está dividido en tres secciones: una para la agricultura, otra para la floricultura, y la tercera para legumbres, ofreciendo en su totalidad millares de plantas que presentan un cuadro completo para el estudio de la vegetacion, siendo lo más notable que todo esto es trabajo sólo de seis meses.

Bien prueba el proverbio inglés que el tiempo es dinero.

Respecto á la tan deseada Exposicion, mucho hay en ella que admirar, empezando por el palacio construido exprofeso sobre un gran terraplen que domina el magnífico jardin, y del cual damos hoy una vista á nuestros suscritores en la pág. 533.

Ántes de entrar en el gran templo del arte y de la industria, la vista se extasía en el imperio de Céres y Flora; criaderos de plantas, árboles preciosos, parques ingleses, chálets suizos, lagos, caprichosos juegos de agua, fuentes, saltadores... todo esto ha sabido amalgamar de un modo artístico é inteligente Mr. Berthaut, jardinero en jefe de aquel encantado eden.

El gran invernáculo es una maravilla: sus delgadas y esbeltas columnas de hierro sostienen un peso de 3.700 libras de hierro y 1.000 libras en cristal.

El palacio mide 118 metros de largo por 32 de ancho, y está dividido en tres naves, una principal y dos laterales, adornadas con un gusto exquisito y un lujo puramente oriental.

En la gran nave del centro se ven en una doble línea, que mide todo el largo del palacio, 16 bellísimos armarios de diez costados, que guardan los tejidos y bordados expuestos por la República y el reino de Italia.

En las dos naves laterales hay 86 mesas, vestidas de merino y cubiertas con cristales, donde se encierran los productos de las minas, de la agricultura, de las artes argentinas, así como las de Italia, Alemania é Inglaterra.

Cada provincia lleva su escudo de armas colocado en medio de un trofeo de banderas de la República.

Casi todas las repúblicas americanas han acudido al llamamiento artístico é industrial; en Europa, Inglaterra y Alemania son las que con mayor número de productos han contribuido, viniendo despues Italia y Francia.

España... España no ha querido hacer mal tercio á las demás naciones, ocupando mucho terreno en el certámen. Sólo una fábrica en Cataluña, la de los señores Capdevila y Garcia, ha vuelto por el honor patrio, remitiendo muestras de papel de todas clases, cartulina superior y otros varios objetos.

¡España, que tiene allí como recuerdo sus apellidos, su idioma, su religion, sus glorias de otros tiempos más felices... y apenas mantiene un comercio de escasísima importancia con aquellas repúblicas!

Por lo demás, ya lo hemos dicho; la Exposicion cordobesa presenta una muestra de casi todos los productos del mundo, desde el sencillo punto de crochet, hasta la más complicada maquinaria; desde la humilde flor, hasta el árbol más gigantesco; desde la más rudimentaria litografía, hasta el cuadro al óleo: la agricultura, las ciencias, las artes, todos los productos del pensamiento en combinacion con la paciencia del hombre, todo está allí dignamente representado.

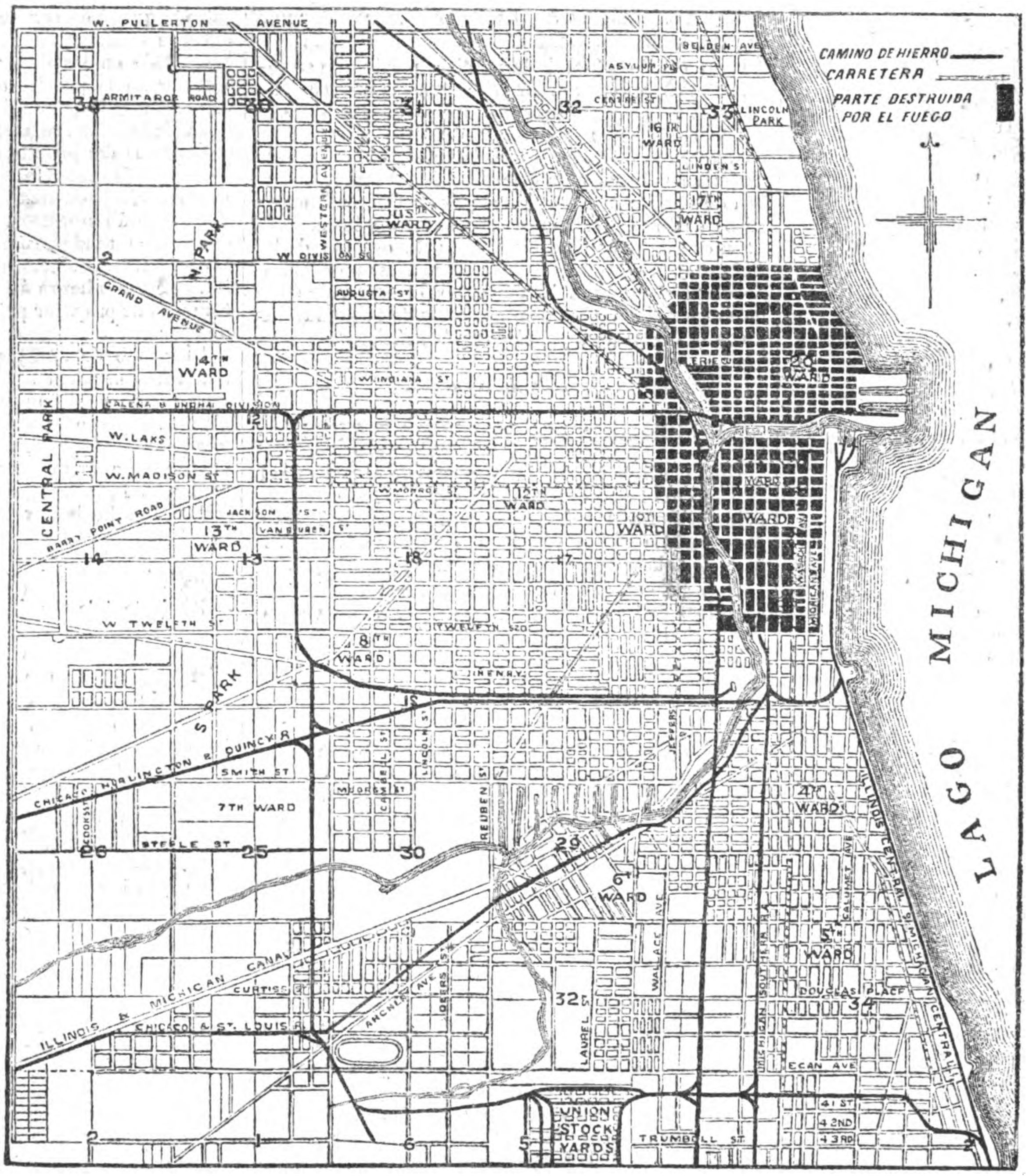
Felicitamos á don Eduardo Olivera, presidente de la comision directiva, y á todos los demás individuos que la componen, por el tino y acierto con que han desempeñado su cometido, por los laudables esfuerzos que saben emplear en todo aquello que tiende á engrandecer á un pueblo, haciéndole comprender las ventajas que reportan á su industria y comercio esas verdaderas fiestas del progreso guiando á la inteligencia, buscando la verdadera luz que ha de conducir algun dia á la humanidad á cumplir sus destinos de paz y de ventura.

Tambien merece elogios el gobierno de la República por la iniciativa que ha tomado, haciendo lo posible porque todas las provincias contribuyan con sus productos al esplendor de la Exposicion nacional.

EL INCENDIO DE CHICAGO.

Una lámpara de petróleo inflamado acaba de destruir una de las ciudades más populosas de los Estados de la Union. El terrible siniestro ha ocurrido durante el mes pasado en Chicago, ciudad importantísima en el mundo comercial, de renombre europeo, tenida por el primer mercado de granos del mundo; ciudad que en 1830 no era más que una llanura donde acampaban algunas tribus salvajes; que en el corto espacio de treinta años, un minuto apenas en la vida de una poblacion, llegó á contar 225.000 almas, teniendo al presente unas 300.000.

Pues bien; un poco de algodon ha destruido unas 12.000 casas, dejando arruinados á sus habitantes, sembrando el llanto y la desolacion por doquiera que el incendio paseaba su llama devastadora.



ESTADOS-UNIDOS.—PLANO DE CHICAGO, CON INDICACION DE LA PARTE INCENDIADA.

Era domingo, y todo el mundo oyó fuera de su casa la señal de fuego que daban las campanas de la ciudad. Nadie podia prever la espantosa catástrofe. El viento, soplando vivamente, prestaba su fuerza al voraz incendio, que en pocos dias ha causado tantos desastres.

Las autoridades acudieron con presteza; los bomberos hacian prodigios de valor y esfuerzo; pero la llama, rebelde y furiosa, buscaba nuevo pasto á su saña; el humo lo envolvia todo, impidiendo los trabajos y causando desgracias en los obreros; la ciudad iba desapareciendo poco á poco, y fué necesario adoptar la triste resolucion de volar los edificios con pólvora, á fin de aislar el incendio, lo que se consiguió por último con improbos y desesperados esfuerzos.

En medio de tan espantosa catástrofe hubo hombres bastante miserables para entregarse al pillaje, bendiciendo tal vez aquella circunstancia que les permitia ejercer su industria en gran escala; pero el pueblo indignado se hizo justicia por su mano, aplicando la ley de Linch á aquellos foragidos que han expiado sus crímenes colgados de los faroles de la vía pública.

Es incalculable todavía la pérdida ocasionada por el incendio. Chicago tenia magníficos edificios, grandes almacenes, establecimientos mercantiles, que hoy son un informe monton de ruinas.

En este número damos tres vistas de la poblacion pág. 536; una tomada desde el hermoso lago Michigan; otra de los almacenes de la estacion del ferro-carril y la Casa-correo; demás el plano de la ciudad, que aparece en está página, con la parte más castigada por el terrible incendio.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

La Empresa de La Ilustracion Española y Americana tiene la satisfaccion de poder anunciar en el dia de hoy, que desde 1.º de Enero próximo será semanal y no decenal, como al presente, la aparicion de esta Revista.

Grandes sacrificios representa hasta ahora el sostenimiento de un periódico de las condiciones del nuestro, y mucho mayores va á exigirlos en adelante; pero el creciente favor que el público español, americano y hasta extranjero nos dispensa, influye poderosamente para que nos decidamos á equiparar La Ilustracion Española y Americana con las que de su clase existen en los países más adelantados; seguros de que ha de llegar un dia en que reciban compensacion ámplia nuestros esfuerzos.

El deseo de que los grabados que aparezcan en La Ilustracion Española y Americana referentes á la actual Exposicion de Bellas Artes, sean ejecutados con la perfeccion debida, nos induce á aplazar para el próximo número la aparicion de los que tenemos preparados.

ADVERTENCIA DE LA ADMINISTRACION.

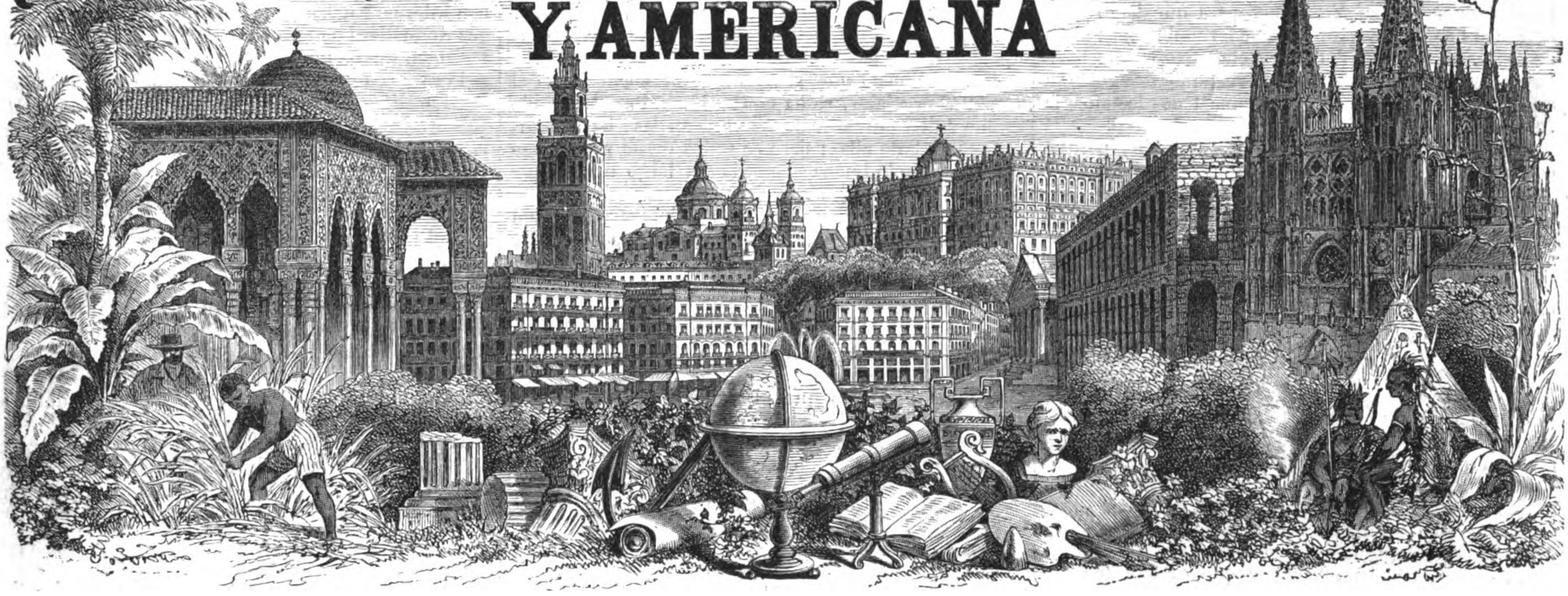
Prevenimos al público de provincias, y especialmente al de Barcelona, que no se deje estafar por un italiano que dice llamarse Guerra, el cual acostumbra á presentarse en las casas ofreciendo suscriciones de La Ilustracion Española, cuyo importe cuida de cobrar anticipado.

La Empresa de la Ilustracion no tiene comisionados ambulantes, y por lo tanto no es responsable de actos de esta especie.

El Administrador.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXXII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Noviembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—*Francia.*—Carta del príncipe Jerónimo Napoleon.—Los bonapartistas.—Mr. Thiers.—Flores á la emperatriz.—Matrimonio de Gambetta.—Su periódico *La República francesa.*—*Austria.*—Cambio de ministerio.—*Prusia.*—El tesoro de la guerra.—El príncipe de Bismarck y la paz.

INTERIOR.—El Congreso y *La Internacional.*—¡Palabras, palabras, palabras!—Ruptura de la conciliacion.—El plazo fatal.—¡Cinco dias!—Nombramientos.

TEATROS.—SALONES.—Un drama realista.—Otro caballeresco.—*El testamento de Acuña* y *Aventuras imperiales.*—Dos antítesis.—Un baile en casa de un literato.—Otras fiestas.

I.

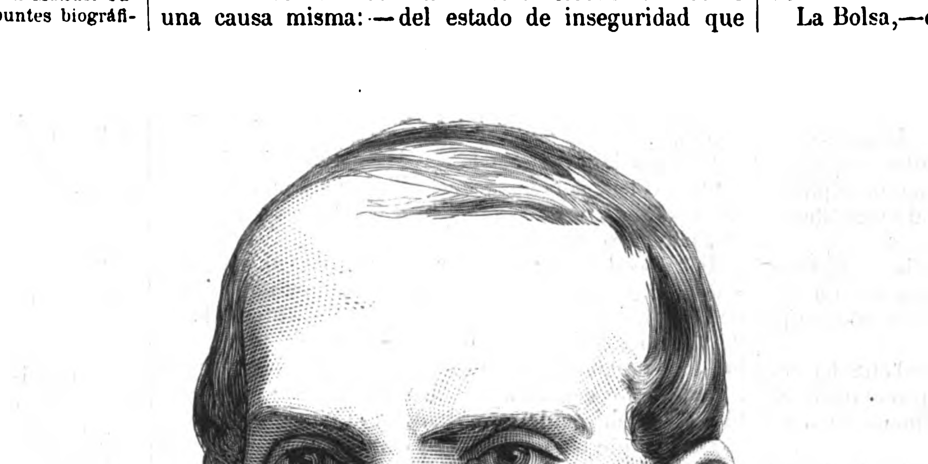
La semana ha dado poco de sí: dos solas cosas notables han ocurrido en el extranjero durante ella: una gran baja en la bolsa de París: una gran alza en las esperanzas bonapartistas.

En aquella los fondos han descendido 2 por 100; en éstas han subido lo ménos 3.

El Banco de Francia con la elevacion del premio del descuento ha producido lo primero; una carta del primo del emperador Napoleon á los corsos—léase á los franceses—ha ocasionado lo segundo.

¿Significa esto, empero, que la situacion de los fondos públicos es desesperada, que el porvenir de la dinastía imperial es venturoso?

No: ambos efectos son síntomas elocuentísimos de una causa misma:—del estado de inseguridad que existe entre nuestros vecinos en los hombres y en las instituciones; del desórden de los espíritus; de la desconfianza de los ánimos.



DON GABRIEL GARCÍA MORENO, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR (pág. 550).

La Bolsa,—es decir, los intereses generales, de que aquella es barómetro y reflejo,—se altera, se asusta, se alarma, en cuanto cualquiera cuestion, que no le afectaria en tiempos normales, surge en el horizonte: la opinion se preocupa hondamente en cuanto ve aparecer, cual Iris de bonanza, una solucion determinada.

¿Quién duda que el Imperio lo seria? ¿Quién que, hayan sido los que quieran sus errores y sus faltas, proporcionaria garantías de órden y tranquilidad á cuantos sueñan con tan inestimables bienes?

Así, la carta de Napoleon fué favorablemente acogida, no tanto por lo que dice, como por lo que deja entender; no tanto porque sus palabras han sido inspiradas sin duda por el que ha dado veinte años de prosperidad y reposo á la Francia, sino porque ofrece poner término á las pasadas y presentes desventuras de ésta.

El primo del emperador sintetiza sus aspiraciones en una fórmula sencilla y categórica: que se llame al país, por medio de un plebiscito, á elegir *entre la república, la monarquía borbónica* y *el imperio.*

Segun se ve, es imposible hablar más clara ni más categóricamente.

* *

Recordando los resultados del voto popular, recientes y lejanos, no sorprenderá á nadie que el desterrado de Chislehurst abrigue la esperanza de que un nuevo llamamiento al pueblo le elevaria otra vez al trono.—Tiene de un lado las simpatías de la poblacion de los distritos rurales; cuenta con el auxilio de los que desean ante todo salir de la interinidad; y acaso se lisonjea de que el ejército, á pesar de los últimos desastres, no ha dejado de profesarle amor.

¿Qué hace Mr. Thiers en presencia de tales eventualidades? ¿Desconoce la importancia de ciertos síntomas, el peligro de ciertos acontecimientos?—No: el astuto presi-

dente de la república lucha y trabaja sin descanso.

—¿Plebiscito?—dice.—Si: lo tendreis, pero será para fallar sobre puntos y cuestiones muy diversos de las que quereis resolver.—Será para que la Francia decida si ha de conservar la forma republicana; si ha de seguir siendo jefe del poder ejecutivo el que lo es hoy; si se le otorga á éste el derecho de designar su sucesor; en fin, si ha de renovarse todos los años la Asamblea por terceras partes.

El golpe es hábil, y la amenaza terrible, porque equivale á decir á los pretendientes:

—¿No os contentais con lo interino, que deja en pié vuestras esperanzas y vuestras ambiciones?—¿Deseais algo definitivo?—Pues tendreis la república, no como ahora existe, tímida y vergonzante, sino sancionada y autorizada legítimamente por los medios que invocais para vuestros propios fines.

⁂

Otro indicio de que la dinastía imperial no ha dejado de tener numerosos partidarios en las diferentes clases sociales, es lo sucedido con motivo de la proximidad del santo de la emperatriz Eugenia.

En muchos barrios y distritos de París se han organizado suscriciones para enviar flores en dicho dia á nuestra ilustre compatriota. Este homenaje sencillo y delicado prueba que la augusta señora no derramó en tierra ingrata sus beneficios, y que existen todavía almas elevadas y corazones nobles.

Pero la verdadera importancia de esa manifestacion no es personal, sino dinástica: es un recuerdo á la princesa ilustre, que tan bien supo comprender y practicar los deberes que le imponia su alta posicion; y es al propio tiempo la expresion de la esperanza y del deseo de verla reinstalada en el puesto de donde la lanzó una revolucion ciega y desatentada.

⁂

Pasemos de los asuntos grandes á los pequeños: ocupémonos un poco de política menuda y de chismografía.—Gambetta acaba de adquirir dos cosas que le faltaban: una mujer y un periódico.

En el mismo dia se ha unido á cierta jóven de clase humilde, y fundado un diario que se titula *La República francesa*.

Recordamos á este propósito la frase de un personaje español que acaba de bajar al sepulcro en Biarritz, y el cual en la época de su matrimonio explicaba semejante evolucion social de un modo verdaderamente característico.

—Me he casado—decia—porque para hacer fortuna en el mundo *es preciso tener mujer y gato*.—Lo primero indica que el hombre ha sentado la cabeza: lo segundo, que tiene casa.

Los diarios parisienses dicen que Gambetta ha tomado esposa para tener álguien con quien jugar al whist, que parece ser una de las pasiones del exdictador tuerto.

Pensamiento más grave y trascendental le habrá llevado á tal determinacion; y quizás, quizás haya influido en ella el deseo de aparecer á los ojos del público como un hombre *rangé* y sério.

Tememos, sin embargo, que á pesar de sus cualidades eminentes de orador y de tribuno, la posteridad no le dispense el mismo honor que la de Alejandro Dumas se prepara á tributar á este escritor insigne.

Las dos sociedades de autores dramáticos y de literatos han abierto una suscricion nacional para elevar un monumento al fecundo novelista, al narrador maravilloso «que ha divertido, apasionado, instruido á las generaciones que se han sucedido desde 1830 hasta el dia. Si cada uno de sus admiradores llevase su óbolo á la suscricion, podria fundirse en oro la estátua del ilustre Dumas.»

Las frases que hemos entrecomado pertenecen al aviso que varios periodistas y poetas dramáticos han dirigido al público al abrir con semejante objeto la suscricion mencionada.

Además, el ayuntamiento de París va á dar el nombre del autor de *Los tres mosqueteros* y de *El conde de Montecristo*, á una de las principales calles de aquella capital.

⁂

Nos hemos extendido tanto al tratar de la Francia, que apenas nos queda espacio para dirigir una ojeada al resto de Europa.

Felizmente ningun suceso importante reclama nuestra atencion, como no sea un cambio de ministerio en Austria, donde el conde de Beust—que un momento quiso aparecer como el rival y el émulo de Bismarck—acaba de abandonar el poder, medio voluntaria y medio forzosamente.

El estado de aquella nacion no es próspero ni bonancible: desde las guerras con Italia y Prusia en 1859 y en 1866, sus fuerzas vitales y sus recursos han disminuido: la situacion de su hacienda no puede ser más precaria; y ahora tiene que luchar con las exigencias y los celos de la Bohemia y de la Hungría.

Mr. de Beust, que si no digno de medirse con el canciller prusiano, se ha mostrado hombre de Estado eminente en muy difíciles circunstancias, ha sucumbido al fin ante ellas; pero se retira digna y honrosamente, dejando buena memoria del largo tiempo que ha dirigido la política austriaca.

Le reemplaza el conde Andrassy, húngaro, á quien deseamos mejor fortuna en sus esfuerzos para aliviar los males de la nacion.

En Prusia es ya un hecho la creacion del tesoro de la guerra. El príncipe de Bismarck lo ha obtenido, á pesar de la resistencia de las Cámaras, que no querian retirar de la circulacion cantidades de oro considerables.

¿No indicará esto que el ministro del emperador Guillermo no tiene mucha fé en la duracion de la paz? De otro modo, ¿cómo se le habian de esconder los inconvenientes, bajo el punto de vista económico, de una medida tan grave?

Si vis pace, para bellum; tal parece ser la máxima del hábil y poderoso personaje, árbitro hoy de los destinos del mundo.

II.

Veintitantos dias ha invertido nuestro Congreso de Diputados en una discusion académica y metafísica acerca de *La Internacional*.

Innumerables son los discursos pronunciados por oradores tan notables como Rios Rosas y Cánovas; Castelar y Moreno Nieto; Nocedal y Salmeron; Pi Margall y Estéban Collantes.

¿Qué se ha conseguido con todo esto?—Dar mayor celebridad á una asociacion inmoral y peligrosa; perder un tiempo precioso, que hubiera podido emplearse mejor en asuntos de utilidad inmediata; y ahondar más las distancias que separan á los hombres de gobierno.

¡Palabras, palabras, palabras! podemos repetir con Shakespeare; palabras que se lleva el viento, esparciendo ántes, acaso, peligrosos gérmenes y nocivas semillas.

Casi tan largas como la discusion sobre *La Internacional* han sido las negociaciones para la fusion de las dos fracciones en que se ha dividido recientemente el partido progresista.

Despues de muchas idas y venidas; de conferencias y de juntas infinitas, ni Sagasta se ha vuelto al campo de Zorrilla, ni éste ha querido abrazar la antigua bandera de su comunion política. Resulta de todo, que los demócratas han adquirido un considerable refuerzo, y que los conservadores han visto ingresar en sus filas á los amigos del presidente del Congreso.

¿Hácia qué lado se inclinará ahora el poder Real? ¿Quién obtendrá el decreto de disolucion de las Córtes?—Hé ahi toda la cuestion.

Porque que el plazo terrible se acerca: dentro de quince dias estará cumplido el precepto constitucional, y será posible llamar al país á nuevas elecciones.

Pero ¿sin discutir, sin votar los presupuestos, ó aprobándolos por medio de una autorizacion?

Antójasenos que esto ha de ser sobremanera difícil, y que ni Ruiz Zorrilla ni Sagasta,—y mucho ménos el ministerio Malcampo—conseguirian un voto de confianza, que sólo otorgan las mayorías poderosas á los gobiernos fuertes y robustos.

En la Cámara actual no la hay para ninguno: así ni es posible conservarla ni disolverla.—¿Qué se hará en vista de esta situacion anómala y nunca vista?—Eso Dios únicamente lo puede saber.

Mientras tanto, la política dominante *se acentúa*—segun ahora se dice—en sentido altamente conservador. Los discursos del señor Candau no los rechazaría ningun ministro de doña Isabel II; y han sido nombrados, jefe del cuarto militar del rey Amadeo el general Gándara, antiguo moderado; capitan general de Madrid el señor Rey, de la misma procedencia; y mayordomo mayor el marqués de Torre-Orgaz, hijo del de Castrofuerte, jefe del partido carlista de la provincia de Búrgos.

Ante tales hechos, los comentarios son ociosos é inútiles.

III.

Animacion en los teatros: animacion en los salones.

En el de la calle del Príncipe, despues de las representaciones de *Don Juan Tenorio*, puesto en escena *para solemnizar* el dia de difuntos, se ha estrenado con buen éxito una comedia titulada *El Testamento de Acuña*, la cual, segun los periódicos, era de autor anónimo.

La obra, á pesar de su exagerado realismo, se oye con interés. Encierra algunas situaciones nuevas; rasgos dramáticos de efecto, y caractéres, aunque violentos, bien dibujados.

Pero ¿es original verdaderamente *El Testamento de Acuña*? ¿No tiene analogía con *Le Testament de Cesar Girodot*, que traducido con el título de *Los parientes del difunto*, se puso en escena en el propio coliseo en 1862?

El primer acto es semejante en ambas producciones: los otros dos son muy diferentes.—Parécenos, pues, que el incógnito autor de la una se ha inspirado en la otra, si bien para no ser acusado de plagiario ha impreso distinto rumbo y diverso desenlace á su obra.

Hemos dicho *incógnito autor*, porque el nombre de don Cecilio Vegramunte se nos figura un anagrama ó un pseudónimo.

La chismografía pretende que es lo primero, y que encubre al mismísimo director ó empresario del teatro Español, el señor Roca.

La comedia ha sido representada *con amore* por las señoritas Boldun y Tenorio; por los señores Calvo, Mario, Maza, Pizarroso y Alisedo, como quienes tratan de dejar complacidos al señor y á los señores.

⁂

En 1859 ó 1860 se estrenó tambien en el antiguo corral de la Pacheca un drama, imitacion del teatro antiguo, del fecundo novelista Fernandez y Gonzalez.

Llamábase *Aventuras imperiales*, y si no estamos trascordados, lo representaron Teodora Lamadrid y Delgado. Tuvo entónces una acogida regular, y nadie se habia vuelto á acordar de él hasta que el señor Catalina lo ha reproducido la semana última en la sala de la Plaza del Rey.

Ahora ha sido más feliz que entónces, sin duda porque Matilde Diez se ha apoderado del papel de la criada, y hecho de él una verdadera creacion.

La comedia, empero, es agradable, y está escrita en versos fáciles y lozanos, si no correctos.

Sin embargo, habria pasado desapercibida si la perla de nuestras actrices no la hubiese prestado vida con su peregrino talento.

La Gilli,—dama jóven de inteligencia y porvenir,—Catalina y Mariano Fernandez han contribuido eficazmente á que el público haya escuchado y aplaudido la obra del autor de *El Cocinero de S. M.* y de *Amparo*.

⁂

El miércoles gran baile en casa de los marqueses de Molins, al que asistió la flor y la nata de la sociedad madrileña; ántes y despues recepciones en la legacion de Francia y en la de Inglaterra: en fin, los domingos brillantes saraos en el palacio de la condesa del Montijo.

No nos queda ya espacio sino para estas someras indicaciones, que darán una idea inexacta de cómo se inaugura el invierno en los salones aristocráticos.

Otro dia ampliaremos nuestras noticias, y despues de describir la situacion de Europa y de España, describiremos el cuadro que ofrecen las fiestas del gran mundo en los palacios madrileños.

El Marqués de Valle-Alegre.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO II.

Terminé mi primer artículo manifestando que el Jurado habia decidido ya sobre el mérito de las obras expuestas, y adjudicado premio á las que en su opinion tienen más relevantes calidades. Tambien ofrecí entónces decir con lisura mi parecer respecto á la mayor ó menor justicia del fallo. Pero como éste no ha sido aprobado todavía por el Gobierno, y las voces que corren acerca de profundas disidencias en el seno del Jurado, con motivo del aumento de medallas y de su adjudicacion, hacę imposible conocer aún oficialmente la resolucion que haya de adoptarse en definitiva, prescindo del sistema que me habia parecido conveniente seguir, y entro desde luego á examinar las obras que algunos miembros del Jurado han sometido á la consideracion del público, y las de individuos de número de la Academia de San Fernando no incluidos en la propuesta de premios. El respeto debido á reputaciones formadas anteriormente á fuerza de talento y de laboriosidad, justificará á los ojos de todos la preferencia que les doy.

Tres son los artistas que hallándose en el primer caso han concurrido como expositores al actual certá-

men, sin opcion á recompensa, con arreglo á lo dispuesto en el reglamento por que han de regirse las exposiciones. De esos tres individuos, los Excmos. señores don Cárlos Rivera y don Antonio Gisbert, director aquél de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, y éste del magnífico Museo Real que Fernando VII fundó con cuadros, estátuas y otros objetos de su pertenencia, y que la inagotable generosidad de la reina Isabel II mejoró y acrecentó notablemente, pertenecen al número de los jurados natos por virtud del cargo oficial que ejercen. Don Francisco Sans es el único que ha renunciado motu propio á la eventualidad de ver recompensado su mérito.

Decir que el autor del cuadro de *Los Girones* es un pintor de talento nada vulgar, fuera repetir lo que nadie ignora y lo que saben muy á fondo cuantos han tenido la fortuna de recibir sus lecciones. Pero ¿ha estado en la presente ocasion al nivel de su fama? ¿Ha correspondido á lo que debia esperarse de tan buen maestro, no ya en el *Retrato de don Amadeo de Saboya*, señalado en el *Catálogo* con el núm. 427, sino en el cuadro que representa *Una Concepcion* y lleva el 428? Permítaseme dudarlo.

En la pintura religiosa ha de aparecer el principio divino como sér espiritual que toma cuerpo en la creacion artística para ponernos en comunicacion con la belleza suprema. En vano pretenderá nadie llegar al logro de tan alto fin, si las formas humanas y los objetos accesorios de que se vale no están en armonía con tal espíritu, dado que en el arte no es posible separar el fondo ideal del modo de representacion visible. Importa, pues, en este género de pintura, más que en ningun otro, que la belleza no exija para ser apreciada larga especulacion de parte del que la contempla, sino que le cause desde luego impresion muy viva, arrebatándolo con rapidez á la esfera de la adoracion cristiana.

¿Produce este efecto la *Concepcion* de don Cárlos Rivera? Confieso con ingenuidad que á mí no me lo ha causado.

Distantes se hallan las *Concepciones* de Murillo del prototipo adoptado universalmente para representar á la Vírgen María cuando, terminada ú olvidada ya la persecucion de los iconoclastas, proscribió el concilio de Constantinopla (año 692 de la era vulgar) los emblemas y alegorías en que se habia hecho costumbre simbolizar augustos misterios de nuestra religion católica. Y sin embargo, todas ellas levantan el espíritu al ideal cristiano y á la contemplacion extática, sin que al sentirnos heridos por el rayo de la expresion celestial que las ilumina nos acordemos de que la forma y accidentes con que aparecen en los lienzos que las representan, muestran indicios de la decadencia del gusto. ¿Por qué al verlas parece como que se abre á nuestros ojos el cielo? ¿Por qué admirándolas se remonta nuestro espíritu á las más altas esferas? ¿En qué consiste el secreto de lo que nos causa tal impresion? Consiste en que Murillo vivió cuando todavía los españoles rendian fervoroso culto á la Vírgen Madre, y aquí nadie osaba poner en duda, como ahora sucede, los misterios de nuestra religion sacrosanta. Consiste en que la atmósfera que los artistas respiraban entónces, y que habia necesariamente de influir en ellos, era una atmósfera de ardiente fé, aunque no faltaran á la sazon (como no han faltado jamás ni en los pueblos más religiosos) profanadores é impíos. Para el llamado justamente *pintor del cielo*, toda belleza era inferior á la que expresa y encarna en forma visible las excelencias del espíritu, cuyo ideal existia puro en las regiones de su amorosa fantasía. ¿Cómo no ha de comunicarse á quien contempla sus obras la sincera emocion que animaba el pincel de Murillo al trasladar al lienzo lo que veía con los ojos del alma? ¿Qué mejor explicacion del efecto de sus cuadros devotos? ¿Dónde comprobacion más elocuente del acierto con que dice Horacio:

.....si vis me flere, dolendum est
primum ipsi tibi?

Por diferentes caminos y en diversa forma el piadosísimo valenciano Vicente Macip, conocido vulgarmente con el nombre de Juan de Juanes (1), y su arrestado compatriota el celebérrimo *Españoleto* José de Rivera, amén del grave y profundo extremeño Francisco Zurbarán, habian ya representado con verdadera inspiracion católica la figura de la Vírgen en el misterio adorable de su *Concepcion* (2), sin que ninguna de tales representaciones deje aún de causar efecto análogo á las de Murillo, á pesar de las diferencias de estilo que en ellas se advierten. ¿Por qué no lo causa la de don Cárlos Rivera? ¿Está la falta en el pintor ó en el público? Algo hay de uno y de otro, sin que acertemos á darnos cuenta de lo que pasa por nosotros mismos. Desgraciadamente la fé se ha entibiado en muchos corazones, y es hoy dificilísimo no respirar el aire de incredulidad ó indiferencia que se dilata más cada hora. Debilitado en muchas gentes el fervor y entusiasmo con que nuestros padres proclamaban el misterio de la *Purísima Concepcion*, de quien decia en el siglo XVII uno de sus infinitos cantores:

Diadema de luces ciñe,
Porque no pudieran ser
Para un sol ménos que estrellas
Las hojas de su laurel,

¿cómo ha de sorprender á nadie que en el cuadro á que me refiero no se descubra aquella enérgica espontaneidad, aquel fuego divino, aquel *no sé qué* indefinible, signo de belleza en todas las artes, y que en la pintura religiosa, ó no existe, ó proviene directa é inmediatamente del calor de la inspiracion cristiana?

Mas por lo mismo que los ánimos están actualmente ménos dispuestos que en otras épocas á dejarse impresionar por la representacion de asuntos devotos, y que apenas puede ningun artista sustraerse hoy al influjo de la viciada atmósfera en que vivimos, necesita el pintor recoger con mayor brio las fuerzas del alma para vigorizar el númen y comunicar á sus creaciones religiosas tal y tan seductor hechizo, que conmuevan y atraigan hasta á los incrédulos, no sólo por el encanto del color y de la forma, sino por la intensidad y hermosura de la expresion. Lograr esto es caso muy árduo, como todo cuanto se refiere á la más elevada esfera artística; pero cuando no se ha de vencer la dificultad, ¿á qué acometer la empresa?

La *Concepcion* del señor Rivera (duéleme confesarlo) es una tentativa laudable, aunque poco afortunada. Preocupado con la idea de no copiar servilmente á los insignes maestros que han simbolizado tan gran misterio en una púdica jóven (asunto donde se presta ménos á variedad la forma que la expresion), el artista ha buscado la originalidad en el modo de iluminar la figura, no haciendo irradiar de su cabeza luz que supere á la de la gloria que la circuye, sino pintándola medio en sombra, con lo cual quita valor é importancia á lo que más debiera sobresalir. Verdad es que, á pesar de todo, la cabeza de la Vírgen no carece de cierta dignidad y candor; pero le falta la dote que mejor caracteriza el símbolo: le falta el sello de poética sublimidad, capaz de hacernos conocer á la que fué concebida sin mancha de pecado.

Ni parece propio de aquella que excede á todas las vírgenes en castidad, el que deje ver los piés desnudos. Isabel la Católica era sólo una criatura mortal, aunque tan gran reina, y llevó su poderoso escrúpulo hasta no permitir que se los descubriesen al administrarle la Extremauncion; rasgo delicado que atestiguan Lucio Marinéo Sículo y otros escritores contemporáneos. Fuera de que los extremos inferiores de esta *Concepcion* no arguyen habilidad parecida á la de Rafael en dibujar y modelar esa parte del cuerpo humano. La poca gracia de las líneas que describe el manto de la Vírgen; el aire ménos celestial que malicioso de una de las cabecitas de ángeles interpuestas entre sus piés y la hidra infernal; el tono pálido y frio de la gloria que llena el fondo, y otros pequeños lunares, dicen que el señor Rivera no ha estado ahora completamente á la altura de su bien ganada reputacion.

Me he detenido en este cuadro mucho más de lo que pensaba, llevado de la importancia del asunto y del mérito del pintor en cuyas manos está hoy dirigir la enseñanza artística de la juventud. Acortaré velas en lo sucesivo, áun á riesgo de omitir algunas consideraciones, atendido lo vasto de la materia. De otro modo se harian interminables estos artículos. Sin embargo, no huelgan las breves observaciones relativas á la pintura religiosa, porque en la Exposicion hay otros cuadros de esa índole, aunque pocos y de escasa valía. De algunos me haré cargo oportunamente, sin incluir en tal número la *Santa Clara* del señor Domingo, dignísima del aplauso que los inteligentes le tributan.

Entre tanto cúmpleme poner atencion en los cinco lienzos del señor Gisbert.

Son tres de ellos sendos retratos de cuerpo entero, señalados con los números 197, 198 y 201, y representan á la *Señora Duquesa* y al *Señor Duque de la Torre*, y á la *Señora Duquesa de Prim*. Todos se muestran agradables; en todos hay condiciones propias de un pintor de cierta elevacion y buen gusto; pero en todos tambien se echa de ménos vida, relieve, realidad humana: de donde resulta que, examinados con detenimiento, acaban por no satisfacer del todo.

No soy yo de los que aprecian poco este ramo de la pintura, porque sé muy bien que cualquiera de los buenos retratos de Ticiano, Velazquez, Holbein, Rubens, Van Dyck ó Rembrandt, bastaria para inmortalizar á un pintor. Mas pues exige ménos que otros, aunque es susceptible de la mayor grandeza, y hay en él tantos ejemplos admirables, importa ser exigentes cuando artistas como Gisbert se aplican á cultivar el que pudiera llamarse *retrato histórico*.

He dicho que los expuestos por el autor del *Desembarco de los Puritanos* descubren cualidades estimables; y lo son á mi parecer la naturalidad en la colocacion de la figura, la sobriedad de accesorios y el sencillo carácter de la decoracion. Así se pagara más el pintor de lo sólidamente bello que de lo elegante y bonito. En sus dos retratos de señora se cuida con particular predileccion de que los tules y el raso blanco (pues de este color aparecen ambas damas vestidas) palpiten como alas de paloma, segun la pintoresca frase de Gautier. Pero ese dar demasiada importancia al traje redunda en detrimento del estudio y vigor de las cabezas, que es lo esencial, y en menoscabo de la armonía del conjunto. Esto contribuye sin duda á que los retratos del señor Gisbert no puedan competir con los de los grandes maestros ántes citados, ni con los de otros tambien célebres, aunque de órden relativamente inferior, como Pantoja y Carreño.

A diferencia del estilo franco en demasía (que malogrará por completo las felices disposiciones de muchos jóvenes, si se dejan ir desbocados por camino tan peligroso), el del señor Gisbert peca de atildado, lo mismo en el cuadro de *Don Quijote en casa de los Duques* (núm. 199), que en el de *Paolo e Francesca* (núm. 200).

Como el dominio de la pintura se limita á representar por medio de figuras y de colores los cuerpos y sus propiedades visibles, acaso nada le sea más dificultoso que dar vida á séres ideales de naturaleza compleja. Quizás por ello no haya conseguido hasta ahora el pincel crear ó caracterizar satisfactoriamente la figura de *Don Quijote*, como ha creado y caracterizado otras muchas igualmente engendradas en la fantasía, á pesar de que todos le conocemos por el admirable retrato que ha hecho de él Cervantes con la palabra. El ingenioso hidalgo manchego, es un sér tan complejo, encierra en sí condiciones tan singulares de realidad é idealismo, está pintado tan magistralmente en la maravillosa y popular novela del *regocijo de las Musas*, que cada cual se imagina haberlo visto y se lo finge con una forma especial, superior á cuanto pueden hacer para retratarlo, atendidos los medios de que disponen, la pintura ó la escultura. Tal es el principal escollo del asunto elegido por el señor Gisbert; escollo que áun no ha salvado por completo ninguno de los que han dado apariencia visible al *Caballero de la Triste Figura*.

Para que éste sea lo que debe ser, con arreglo al que recibió de Cervantes, no basta pintar á un hombre como de cincuenta años de edad, de complexion recia, seco de carnes, enjuto de rostro, y que muestre en él las huellas de su exaltacion y locura. Don Quijote no es uno de tantos locos cuya fisonomía puede reproducir el pincel con sólo apelar á determinados rasgos, comunes en cuantos han perdido la razon. Noble, generoso y valiente, el hidalgo de la Mancha da muestras de muy buen discurso en todo aquello que no se roza con su monomanía caballeresca. La locura de Don Quijote es, pues, la máscara con que el maravilloso ingenio del *escritor alegre* ha velado la poética personificacion del sér que únicamente mora en regiones ideales, contrapuesta á la prosa de la vida personificada en Sancho Panza. Destinados á compendiar en tan bien imaginada antítesis toda la existencia humana, esto es, el *idealismo* que se alimenta de ilusiones, y el *realismo* que no se levanta jamás sobre el nivel de las cosas positivas, cada cual de ambos personajes tiene un gran sentido alegórico, por más que se presente á la vista con carácter real profundamente verdadero. ¿Posee la pintura medios capaces de expresar todo esto en las figuras de Don Quijote y Sancho, comunicándoles además el tinte cómico de que las ha revestido Cervantes, sin degradarlas convirtiéndolas en caricaturas? Mucho lo dudo. ¿Lo expresan en el cuadro del señor Gisbert? Pienso que no, y tal es el pecado original de la obra.

Mas si en el lienzo de Gisbert Don Quijote no rea-

---

(1) *Macip* y no *Joannes* era el verdadero apellido del gran pintor valenciano.

(2) La de Juan de Juanes, prodigio de belleza ideal, está expuesta en Valencia á la veneracion de los fieles en el altar de una espaciosa capilla del templo de los *Santos Juanes*. La del *Españoleto* se custodia en nuestro Museo Nacional, malamente distribuido por los aposentos y galerías del Ministerio de Fomento. Fuera de España está hoy la de Zurbarán, que perteneció á la copiosa coleccion de mi buen amigo el señor don Isidoro Urzaiz, adquirida hace algunos años por un rico banquero de París.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.



LA FORTUNA, LA LOCURA Y LA CASUALIDAD REPARTIENDO SUS DONES POR EL MUNDO. (Cuadro del Sr. D. Francisco Sans dibujo del mismo) (pág. 559).

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.



OTELO Y DESDÉMONA. (Cuadro del Sr. D. Ramon Rodriguez) (pág. 559).

liza la idea que tenemos del ingenioso hidalgo, en cambio el grupo de doncellas que le rodea está bien concebido, y por lo comun ejecutado con mucho acierto. ¡Qué expresivas, qué bellas, que primorosamente acabadas, aunque de tipo no muy español, las dos que se ven en primer término á la izquierda del que mira, y la que se sonrie maliciosamente á espaldas del héroe! ¡Y cómo contrastan con ellas las desgraciadísimas figuras de Sancho y de la criada con quien departe, relegadas oportunamente al último termino!—El fondo y los accesorios me parecen adecuados y de buen gusto. Asi la luz no estuviese distribuida tan por igual en casi todo el cuadro. Concentrada en la principal figura, la mancha de claro-oscuro resultaria más vigorosa, y la entonacion general causaria mejor efecto. Y no se alegue que este mayor brio de la entonacion se compadece mal con lo muy estudiado y concluido de ciertas figuras. Nadie ha excedido en primor de ejecucion á los dos Gerardos, Terburg y Dov, ni á los discípulos de éste Mieris y Metsu (honra de la escuela holandesa), y ahí está *La Muger hidrópica* del segundo para demostrar hasta qué extremo puede hermanarse la ejecucion fina y delicada con la armonía de la entonacion y el vigor del claro-oscuro.

Del mismo defecto adolece tambien el cuadro de *Paolo e Francesca*, cuya entonacion algo desmayada perjudica notablemente al efecto. Segun parece, funda el señor Gisbert su obra en aquel precioso terceto de *La Divina Commedia* (bárbaramente escrito como prosa en el *Catálogo de la Exposicion*, plagado de disparates y con una puntuacion increible), que dice asi:

Per più fiate gli occhi ci sospinse
Quella lettura, e scoloroci 'l viso,
Ma solo un punto fu quel che ci vinse.

Pero si al señor Gisbert le parecia demasiado expresivo para presentado al público el acto en que consistió el *vencimiento* de ambos amantes, explicado por *Francesca* á renglon seguido cuando dice hablando de *Paolo:*

La bocca mi bacio tutto tremante,

(momento en que, si no recuerdo mal, los presenta en su cuadro el famoso Ingres), pudo haber elegido otro asunto, ó no citar el pasaje de Dante que despertó su inspiracion, y del cual se aparta haciendo que Pablo parezca limitarse á imprimir en la frente de su amada ósculo respetuoso, en vez del beso ardiente de la pasion que se desborda y sensualiza, tan enérgicamente pintado por el gran poeta florentino. Prescindiendo de esta impropiedad, es lástima que el señor Gisbert haya pecado de frio en el colorido y en la expresion, porque las dos figuras están bien agrupadas y no carecen de distincion y belleza.

Don Francisco Sans y Cabot, que en anteriores exposiciones ha dado muestras de imaginacion fogosa y de buenos estudios, ya en su brioso *Prometeo* (propiedad hoy de nuestro célebre impresor Rivadeneyra), ya en los cuadros *Libertad é Independencia* y *Episodio de Trafalgar*, sólo ha llevado á la Exposicion tres lienzos.

No me detendré en la *Plaza del Mercado de las Coles en Gerona* (núm. 487), aunque no desdice de las facultades del autor, porque la falta de espacio me obliga á pasar de largo y á fijar la atencion en *La Fortuna, la Casualidad y la Locura distribuyendo sus dones por el mundo.* Este cuadro, señalado con el número 489, es el de más empeño que ha presentado el señor Sans, así por la índole del asunto, como por el tamaño de las figuras.

Uno de los mayores inconvenientes del género alegórico estriba en la dificultad de hacer perceptible á todos el fondo de la alegoría; dificultad que se aumenta cuando las corrientes del gusto (ménos formado ahora que en otros tiempos en el estudio de los clásicos antiguos, y á gran distancia del simbolismo de la Edad Media) se dirigen cada vez con mayor ímpetu hácia el terreno de un positivismo prosáico y material, que ha de privar al arte de no pocos elementos susceptibles de producir altas bellezas. No ya tratándose de abstracciones como *El Premio de la Victoria*, donde el pintor de Urbino parece nacido y educado entre los artistas de los buenos tiempos de Grecia, sino concretándonos á la alegoría histórica, que debe estar más al alcance de la multitud, lo primero que se necesita es dar á conocer desde luego aquello que se trata de expresar. De lo contrario, los cuadros de este género podrán ser todo lo bellos que se quiera, considerados con absoluta independencia de la idea que entrañan; la composicion, desde el punto de vista exclusivamente pictórico, podrá parecer tan hermosa como las del inmortal Sanzio relativas á la historia de los Médicis; pero no serán inteligibles como tales alegorías para el que las contemple sin saber de antemano lo que quieren significar, aunque las ilustre y engrandezca el sello admirable de Rafael.

La del señor Sans, que en la traza, disposicion y color tiene algo de la pintura decorativa, y á la cual dá cierto aspecto chillon el paño ácarminado en que se destaca desnuda *La Fortuna*, está bien imaginada y se muestra clara y trasparente áun á los ojos del ménos lince. Las tres figuras suspendidas en el aire como representacion de sendas personificaciones, vuelan en realidad no mal agrupadas; pero las cabezas de *La Fortuna* y *La Locura* son vulgares en demasía, rayando en caricatura la de esta última. La parte superior del cuerpo resulta en ambas endeble y mezquina. Más bella, y mejor dibujada y pintada, me parece la mitad inferior del lienzo. Aquel espléndido magnate que procura fijar la rueda de la voluble diosa; aquel anciano guerrero, cuya hermosa mano derecha parece salirse del cuadro; aquellas otras expresivas manos que se divisan á lo léjos ávidas de recoger los dones y preseas que *La Locura* les arroja, arguyen mucho en favor del vigoroso talento del señor Sans.

Pero la obra que es una verdadera joya por lo atinado de la composicion, por la correccion y vida de las figuras y por la magia del colorido, es el cuadrito que representa *La visita del amigo* (núm. 488). Cultive más el señor Sans este género, tan á propósito para ornamentacion de las habitaciones modernas, y saldrá en ello muy ganancioso.

Entre las amarguras por que pasa el crítico bien intencionado, ninguna mayor que verse constreñido á notar defectos en obras donde sólo quisiera encontrar perfecciones. Sube de punto situacion tan penosa, cuando el autor de obras tales merece á todas luces consideracion y aprecio. En este caso me hallo actualmente al discurrir sobre los cuadros expuestos por el distinguido académico don Joaquin Espalter. Dos de ellos (números 121 y 123) pertenecen al dominio de la pintura religiosa, y representan: el primero, *Santa Cristina* suspendida en el aire por dos ángeles mancebos, que la salvan de perecer en las ondas del lago Bolsena, donde la hizo arrojar su padre con una gran piedra al cuello, en castigo de haber abrazado la religion cristiana; el segundo, *El niño Jesus dormido en brazos de su madre.* Ni uno ni otro merecen atencion particular, porque en ambos ha sido la inspiracion más feliz que los medios empleados para realizarla. Ménos afortunado aún se muestra el pintor en el *Retrato* que lleva el núm. 125, frio, deslabazado, sin color ni relieve. El *Retrato del Autor* (núm. 124), aunque algo frio tambien, está parecido y mejor pintado. Resulta, pues, que las obras más importantes del estudioso artista son *La Era Cristiana* (número 120) y *Sanson* (núm. 122).

La idea de pintar un cuadro simbólico de tan vasto y complejo asunto como el de *La Era Cristiana*, pertenece al número de aquellas empresas por las cuales dijo el poeta que

el intentarlas sólo es heroismo.

Estimo, pues, digna de elogio la noble intencion del señor Espalter, aunque no haya conseguido rayar tan alto como lo exigia la importancia del objeto. ¿Cabe asunto mayor para una obra de esta índole que expresar por medio de figuras y de grupos alegóricos la portentosa transformacion que experimenta el mundo al levantarse sobre las ruinas del paganismo la religion verdadera? Cuadro simbólico de tal magnitud requeria las fuerzas de un Orcagna, de un Miguel Angel, de un Rafael, ó siquiera, descendiendo á los pintores de nuestros dias, las de un Cornelius ó un Kaulbach. Este último ha debido ser el que más inmediatamente ha impresionado al apreciable académico: atestígualo así la figura que parece personificar *La Avaricia*, recuerdo más ó ménos próximo de otra análoga del pintor germánico. Mas por laudable que sea el propósito, es menester convenir en que las fuerzas del señor Espalter no alcanzan á realizar composiciones tan difíciles y complicadas. A pesar del largo y prolijo estudio que supone *La Era Cristiana*, fáltale unidad en la disposicion del conjunto, calor y vida en las figuras, animacion, variedad y enlace entre los diversos grupos alegóricos, y sobre todo ménos nimiedad ó amaneramiento en el dibujo y en el colorido, mayor fuerza y energía en la entonacion.

De que el señor Espalter logra sobresalir por algunas de estas condiciones cuando circunscribe los términos de su generosa ambicion artística, es testimonio elocuente su cuadro de *Sanson*, el más apreciable sin duda de cuantos ha presentado. Aquella gigantesca figura que se adelanta violentamente hácia el espectador, dejando el campo sembrado de cadáveres filisteos, aparece bien estudiada y dibujada.

Basta por hoy. La demasiada extension de este artículo me obliga á suspender aquí la tarea.

MANUEL CAÑETE.

EL DOCTOR D. GABRIEL GARCÍA MORENO,

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR.

Este ecuatoriano, cuyo retrato damos en la página primera, es sin disputa uno de los más ilustres hijos de Sud-América, y su nombre es ya conocido ventajosamente en América y Europa.

Nació en Guayaquil en Marzo de 1821, de padres nobles y honrados. Muy jóven se trasladó á Quito, en cuya universidad terminó sus estudios, que habia comenzado en el convictorio de San Fernando, y en las matemáticas fué su maestro el hábil ingeniero Wisse, á la sazon empleado por el gobierno ecuatoriano.

Junto con el citado ingeniero, descendió al cráter de Pichincha en Enero de 1845, y venciendo grandes dificultades y peligros, hicieron ambos las observaciones científicas que, reveladas al mundo por García Moreno en un lucido escrito, le valieron la honrosa mencion que Humboldt hizo de él en *El Cosmos*.

Antes de esta época se habia mostrado ya ardiente y franco enemigo del gobierno del general Flores; mas no tomó parte activa en la política hasta algun tiempo despues, cuando comenzó á preponderar el partido *urbinista* con ideas y principios opuestos á los que él abrigaba.

De vuelta de un viaje que hizo á Europa con el objeto de estudiar á fondo varias ciencias naturales, halló su patria envuelta en la anarquía, y entónces comenzó propiamente la lucha con el partido opuesto; redactó varios periódicos, escribió hojas sueltas, é hizo en un largo folleto una brillante defensa de los jesuitas, que por entónces (1852) fueron expulsados de la nacion.

Por ese mismo tiempo habia sido electo rector de la universidad de Quito, y enseñaba gratuitamente química y física en un laboratorio traido de Europa á su costa y montado tambien á costa suya.

El general Urbina no podia tolerar á quien le habia hecho y le hacia una tenaz oposicion, y se valió del primer pretexto que halló á mano para desterrarlo, como lo hizo, de una manera harto violenta; pero García Moreno no quiso perder el tiempo en el destierro, y volvió á Europa á entregarse á sus estudios favoritos, las ciencias naturales.

En el gobierno del general Robles, continuacion del de Urbina, fué electo senador por una de las provincias, y concurrió al ruidoso Congreso de 57, que fué disuelto por las intrigas de este general, comenzando la funesta crísis en que tanta parte tomó el peruano general Castilla.

En un intervalo que le dejó la política, mientras el gobierno luchaba en Guayaquil con las fuerzas del Perú, prolongando desacertadamente la azarosa situacion de la república, hizo García Moreno su segunda excursion al cráter de Pichincha, y sus observaciones fueron más precisas é importantes que las primeras: halló en actividad vertiginosa el terrible volcan, é indicó al publicar sus estudios el peligro de una próxima catástrofe. Tres meses despues (19 de Marzo de 1859) se cumplió su pronóstico con la erupcion de dicho volcan y el terremoto, que maltrató Quito y varias poblaciones del contorno, y que fué como un preludio del que nueve años más tarde volvió á deteriorar la capital y asoló de una manera espantosa la provincia de Sinbabura (16 de Agosto de 1868).

El 1.º de Mayo de 1859 estalló en Quito la revolucion contra Robles y Urbina, que no podian salvar la república del inminente peligro en que se hallaba. Se estableció un gobierno provisional compuesto de tres individuos, uno de los cuales fué García Moreno, quien, además, fué nombrado director de la guerra. Los elementos para ésta de parte del gobierno eran escasos, y las tropas mal disciplinadas. Urbina, jefe de las del gobierno constitucional, obró con presteza, y como contaba con veteranos, no le fué difícil obtener el triunfo en Tumbuco. Sin embargo, los principios de la revolucion eran populares, y el gobierno del general Robles no podia afianzarse.

Pero otra revolucion estalló en Guayaquil, capitaneada por el general Franco; revolucion movida por intereses puramente individuales y por principios hostiles á la república, cuyo peligro de muerte creció con tal motivo, como se probó muy luego con el *Tratado de Mapasingue*, que Franco celebró con Castilla, y en tal conflicto fué indispensable que se rehiciese el partido derrotado en Tumbuco, surgiendo otra vez el 4 de Setiembre el gobierno provisional en Quito, despues de un corto combate en las calles de la ciudad.



EL 3 DE MAYO DE 1808 Y LOS ENTERRAMIENTOS DE LA MON



ULOA. (Cuadro del Sr. D. Vicente Palmaroli, dibujo del mismo) (pág. 559).

En esta ocasion García Moreno tomó medidas más acertadas; mas no se libró de una revuelta de cuartel de sus propios soldados, en Riobamba, en la que corrió peligro su vida. Los soldados, despues de saquear esa ciudad, se iban camino de Quito; pero G. Moreno, acompañado de catorce valientes, les dió alcance á una jornada de distancia, les cayó de sorpresa por la noche, derrotó á más de doscientos, y quedó develada la rebelion.

Se dijo entónces que el motin del cuartel de Riobamba fué obra del partido floreano, que queria sobreponerse tanto al de Robles y Urbina, como al del gobierno provisional; mas sea de esto lo que fuese, ya para evitar nuevos movimientos, ya para fortalecer este último bando, que era propiamente el nacional, con la fusion con el floreano, G. Moreno llamó al general Flores, á quien ántes combatiera y que hacia quince años se hallaba desterrado. Reconciliado, pues, y ligado con este general, abrió la campaña de 1860 sobre Guayaquil. Entónces organizó y subordinó el ejército, se obtuvieron los triunfos de Sablun, Yagui y Babahoyo, y se verificó el paso del *Salado*, ponderado por sus dificultades, y por consiguiente la toma de Guayaquil, que coronó la campaña, el 24 de Setiembre.

García Moreno convocó en seguida la Convencion, que se reunió en Quito en Enero siguiente, y se constituyó el país de la manera que convenia á sus intereses. Uno de los primeros actos de la constituyente fué elegir un presidente interino, y lo hizo en la persona del mismo G. Moreno, quien, despues de dada la Carta fundamental, fué elevado á presidente propietario por un período de cuatro años; pero su gobierno fué combatido por varias revoluciones é invasiones que intentó el partido del general Urbina, y por dos guerras exteriores. Las primeras fueron ahogadas felizmente; en las segundas la suerte de las armas fué adversa, y Nueva Granada triunfó en Tulcan y Cuaspud.

Más tarde García Moreno se cubrió de gloria; pues venciendo primero gravísimas dificultades para armar dos pequeños vapores en Guayaquil, atacó con ellos con inaudito arrojo al enemigo, que contaba con doble fuerza marítima, y lo desbarató completamente en Jambalí.

Poco despues terminó su período de mando, pero su gran influencia quedó en pié. Además, no obstante las continuas agitaciones políticas, pudo emprender con buen éxito útiles reformas en la hacienda nacional, que la levantó de la postracion en que se hallaba; abolió el agio, moralizó el ejército y el clero, protegiendo y castigando á la vez con mano firme; estableció escuelas, dirigidas por profesores europeos, para niños y niñas; emprendió las obras de la gran carretera de Quito á Guayaquil, y dejó vencidos los mayores obstáculos de tan importante obra.

Le sucedió en el mando el señor don Jerónimo Carrion, en Agosto de 1865, y un año despues fué encargado de una importante mision en Chile, cuando ardia la guerra en el Pacífico. Al dirigirse á aquella nacion como ministro plenipotenciario, fué asaltado en Lima por uno de los vencidos en Jambelí, que trató de asesinarle; suceso que dió lugar á un ruidoso proceso, en que las pasiones de banderia jugaron un triste papel contra la justicia y la razon.

En 1869 G. Moreno rehusó que se le exaltase de nuevo al poder; pero cedió por fin á las poderosas reflexiones de todo su partido, y fué electo presidente en el mes de Julio.

Una revolucion estalló pocos meses más tarde en Guayaquil, y fué sofocada despues de un sangriento combate en la ciudad, merced al valor y lealtad del general Secundino Darquez y de otros jefes.

Desde entónces la república ha entrado en plena paz, y al empuje poderoso de su presidente adelanta en todos los ramos de una manera tal, que llama la atencion de los hombres pensadores de la América.

El Ecuador prospera verdaderamente, y todo es debido al hombre extraordinario que se halla á la cabeza del gobierno, y que sabe despertar y aprovechar el patriotismo de sus compatriotas.

De moral austera, de valor personal á toda prueba, enérgico y justiciero, desinteresado y económico con los bienes nacionales que nunca malversa, de clara inteligencia y vastísima y variada instruccion, don Gabriel García Moreno hará la felicidad de su patria y dejará un nombre imperecedero en el mundo.

CONVENTO DE SANTO DOMINGO EN MANILA.

Las dos preciosas láminas que publicamos en la página 557, representan la fachada principal y lateral del convento que los religiosos de la Orden de Predicadores han construido en Manila, á consecuencia de habérseles arruinado el antiguo en el terremoto de 1863. Aquella calamidad pública, la más grande que han sufrido las islas en los tiempos modernos, destruyendo todos los edificios eclesiásticos y civiles que adornaban á la famosa perla de Oriente, la dejaron reducida á un estado de miseria y ruina, de donde no ha empezado á salir hasta el año actual, gracias á la enérgica iniciativa del actual capitan general don Rafael Izquierdo, que se ha propuesto reedificar, como lo está ya haciendo, la catedral, el palacio de las autoridades superiores, y algun otro edificio público. Entre tanto, Manila parecia desde 1863 una ciudad de ruinas; y aquella hermosa plaza de Palacio, cuyos tres lados los formaban tres magníficos monumentos, era solamente un monton de escombros, entre los cuales yacian insepultos algunos cadáveres desde la triste noche del 3 de Junio de 1863.

El espíritu religioso, que es el aliento vivificador de las islas Filipinas y á quien deben sus mayores progresos morales y materiales, no necesitó tanto tiempo para reponerse de la tremebunda catástrofe. Aunque las Ordenes monásticas habian padecido mucho, pues quedaron destruidos sus mejores edificios é iglesias, y tuvieron que hacer cuantiosos donativos al general Echagüe para conllevar las inmensas dificultades de la situacion, la necesidad del culto las apremiaba, y su espíritu patriótico no podia ménos de hacer esfuerzos sobrehumanos para que volviesen las cosas al ser y estado que ántes tenian. La Orden de Predicadores era la más lastimada de todas, puesto que se le habia destruido el templo que acababa de reedificar por cuarta vez el año anterior. Es digno de notarse el constante sacrificio que estas obras exigen en Manila. La segunda iglesia de Santo Domingo fué edificada poco despues de la conquista, terminándose en 1592, y á los once años la destruyó un incendio donde murieron catorce españoles y muchos indios. La tercera sólo duró seis años, pues fué destruida por el memorable terremoto del dia de San Andrés de 1610; y la cuarta sufrió igual suerte en la última catástrofe á que nos venimos refiriendo, siendo de advertir que ya esta vez se habia edificado todo el templo de piedra, excepto la bóveda, que era de madera. En su fachada se habia copiado la de San Pablo de Lóndres, y la decoracion interior del templo era lujosísima, debida á la infatigable constancia del R. P. Prior Fray Francisco Gainza, escritor y orador célebre, hoy obispo de Nueva Cáceres.

En la triste noche del 3 de Junio, estando preparándose la comunidad para ir al coro, ocurrió la mencionada catástrofe, en los momentos en que el padre Romaguera, que se habia adelantado, quedaba herido de muerte por el desplome de una torre y techo del coro. Salvóse, como por milagro, la imágen de Nuestra Señora del Rosario, y en medio de la confusion y horrorosos accidentes de aquel fatal momento, se trasladó la comunidad á Lolonvoy, colocándose en la casa de campo de Navotas la parte que habitaba el beaterio de Santa Catalina. El contiguo edificio, la Universidad, propio tambien de la Orden y dirigido por sus más ilustres profesores, apenas padeció afortunadamente, contribuyendo esta circunstancia al remedio de muchos conflictos. Tres edificios de primera importancia perdió la Orden en algunos minutos: el templo de San Juan de Letran, el del Rosario de Binondo, con su famosa y tradicional torre, que la exageracion popular suponia adornada de 365 ventanas, y el de Santo Domingo de Manila, casa matriz de sus religiosos y archivo de sus glorias. La ciudad perdió 249 edificios entre públicos y particulares, y eran 272 los que al dia siguiente amenazaban ruina.

El estupor que causa una catástrofe semejante paraliza por mucho tiempo la voluntad más enérgica; y esto justamente aconteció á la Orden, que hasta 1864, siendo prior Fray Benito Rivas, no pensó en salir de aquella situacion angustiosa. Aunque se habian habilitado algunas habitaciones interiores y un oratorio para las horas canónicas, faltaba iglesia pública, y se arregló del mejor modo posible en las habitaciones inmediatas á la portería del convento, la cual estuvo sirviendo hasta el 15 de Agosto de 1867 en que se inauguró la nueva iglesia.

No habia quedado enteramente destruida la anterior, pero sí tan lastimada que no habia medio de componerla. Una de las elegantes y atrevidas torres se habia desplomado, quedando inclinada la otra. Habia caido igualmente parte de la fachada, casi todo el techo, y quedaban removidas y llenas de grietas las paredes. En vista de esto, dice una curiosa memoria que publicó en Manila en 1868 el ilustrado P. dominico Fray Ramon Martinez; en vista de esto se aprobó, entre otros, un plano presentado por don Félix Rojas, en el que utilizando únicamente los cimientos de la anterior iglesia, excepto los del presbiterio, que debian prolongarse siete varas para hacerle semicircular y unir detrás del altar mayor las naves laterales, se comprometia el arquitecto á levantar un templo de tres desahogadas naves, y la capilla del Rosario empalmada con el crucero, que conservando en su generalidad el estilo ojival ó gótico, reuniese á la belleza de la forma la solidez de la construccion. Los PP. dominicos no podian olvidar el compromiso en que los coloca la historia, ni eclipsar la buena memoria que como arquitectos les legaron sus hermanos del hábito y profesion Fray Sixto y Fray Ristoro, restauradores del Vaticano, constructores del templo gótico de la Minerva y de Santa María la Novella de Florencia: maravilla del arte, tan bella como pura que Miguel Angel la llamaba su esposa. Era preciso hacerse dignos sucesores de Fray Giocondo de Verona, aquel nuevo Vinci, arquitecto de Julio II, de Leon X, del emperador Maximiliano, de Luis XII y de Lorenzo de Médicis, á quien se deben obras como el puente de Nuestra Señora de Paris, el Palacio de Cuentas, la cámara dorada del Parlamento, la fachada oriental del castillo de Blois y el plano del de Gaillon en Normandía, tan justamente ensalzado como un castillo modelo. Por eso, aunque se admitió en principio el plano del señor Rojas, la Orden no se desentendió de su direccion, pretendiendo ensayar en el país un sistema de construccion que, en armonía con sus condiciones geológicas, hiciese ménos temibles esas frecuentes sacudidas, cuyos aciagos efectos no ha sido posible neutralizar hasta la fecha. Los siglos sancionarán con su indeclinable enseñanza lo que haya de bueno en el templo que nos ocupa, así como las mejoras de que sea susceptible su sistema de edificacion.

El 30 de Agosto de 1864 se puso la primera piedra, y desde entónces comenzó la obra con extraordinaria actividad. Hiciéronse en ella multitud de ensayos para resolver el difícil problema de la resistencia á los terremotos; y verdaderamente, si algun edificio ofrece hoy en Filipinas seguridad, es la nueva iglesia de Santo Domingo. En el maderaje sólo se ha empleado molave, hipil y baticulin, que son las tres maderas más consistentes del país, habiendo un harigue ó columna interior (la de la torre del lado del Evangelio) que tiene 802 piés de altura, y fué formada con ocho piezas de hipil que pesaron 2.856 arrobas. Se colocó el 31 de Diciembre de 1866 con grande aparato y solemnidad.

Los muros, que son de argamasa y ladrillo, tienen 54 piés de altura. Para darles más gracia y solidez se los robusteció por la parte exterior con un zócalo de una vara de grueso, del que arrancan botareles distantes entre sí 23 pies y rematados en elegantes agujas de molave cubiertas de zinc. Los paños intermedios tienen todos un hermoso ajimez en la parte inferior, cuyas columnitas y calados son tambien de molave por exigirlo así la seguridad, lo mismo que los radios de las ventanas superiores, que son circulares y de estilo greco-romano. En la fachada principal se dejaron tres grandes puertas ojivales, que como las dos de los costados y las tres ventanas del coro alto, ostentan calados de la misma madera. La bóveda va toda forrada interiormente de zinc ó de hierro galvanizado con molduras de baticulin, que partiendo de los capiteles de las columnas forman un gracioso dédalo de estilo gótico inclinado al renacimiento. El cimborio, que se eleva 123 pies, es todo de madera, forrado por dentro y por fuera de zinc y hierro, y lo propio se hizo en la parte superior de las dos torres, que parten de los ángulos de la fachada. Tienen 141 pies de altura. Todo esto se hizo para que los remates del templo tuvieran el ménos peso posible.

Mide la iglesia en su totalidad 227 piés de largo, sin contar el grueso de las paredes, y 101 de ancho, correspondiendo 50 piés á la nave central de las tres en que se divide. La altura de ésta es de 72 piés, y de 54 la de las laterales y capilla del Rosario. De manera que el templo es capaz y desahogado; y contando el coro alto, que corre las tres naves, así como el bajo que está detrás del altar mayor, el de la capilla del Rosario y los dos espaciosos presbiterios, podremos calcular su área en la forma siguiente:

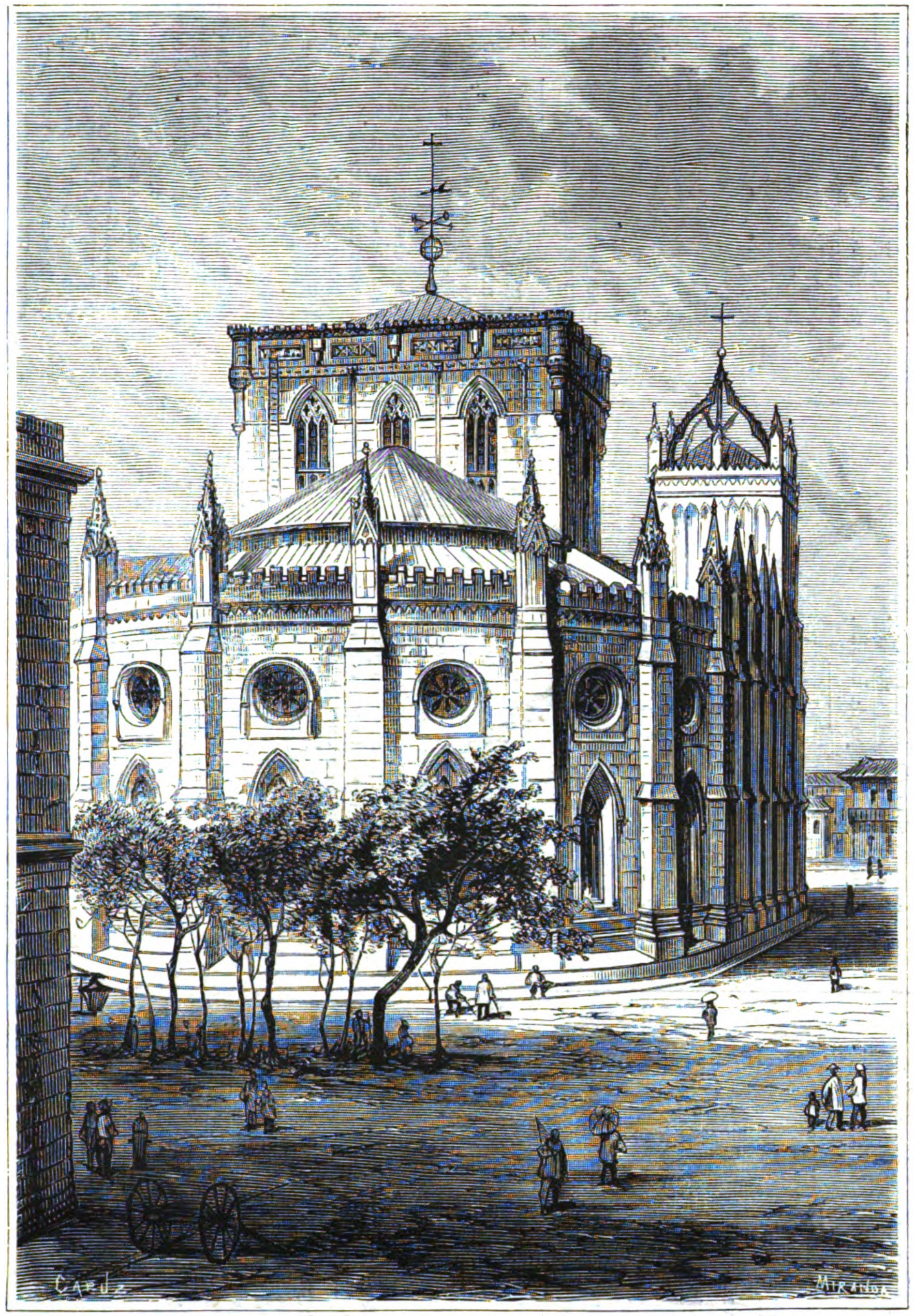
	Piés cuadrados.
Cuerpo de iglesia destinado únicamente para los fieles	16.362
Idem de la capilla del Rosario	3.738
Presbiterio y coro bajo	3.468
Presbiterio de la capilla del Rosario	756
Coro alto	3.737
Coro de la capilla	1.092

Respecto á la decoracion interior, deben mencionarse los cristales de las ventanas, que son todos de colores, construidos exprofeso en Europa, y los cuatro

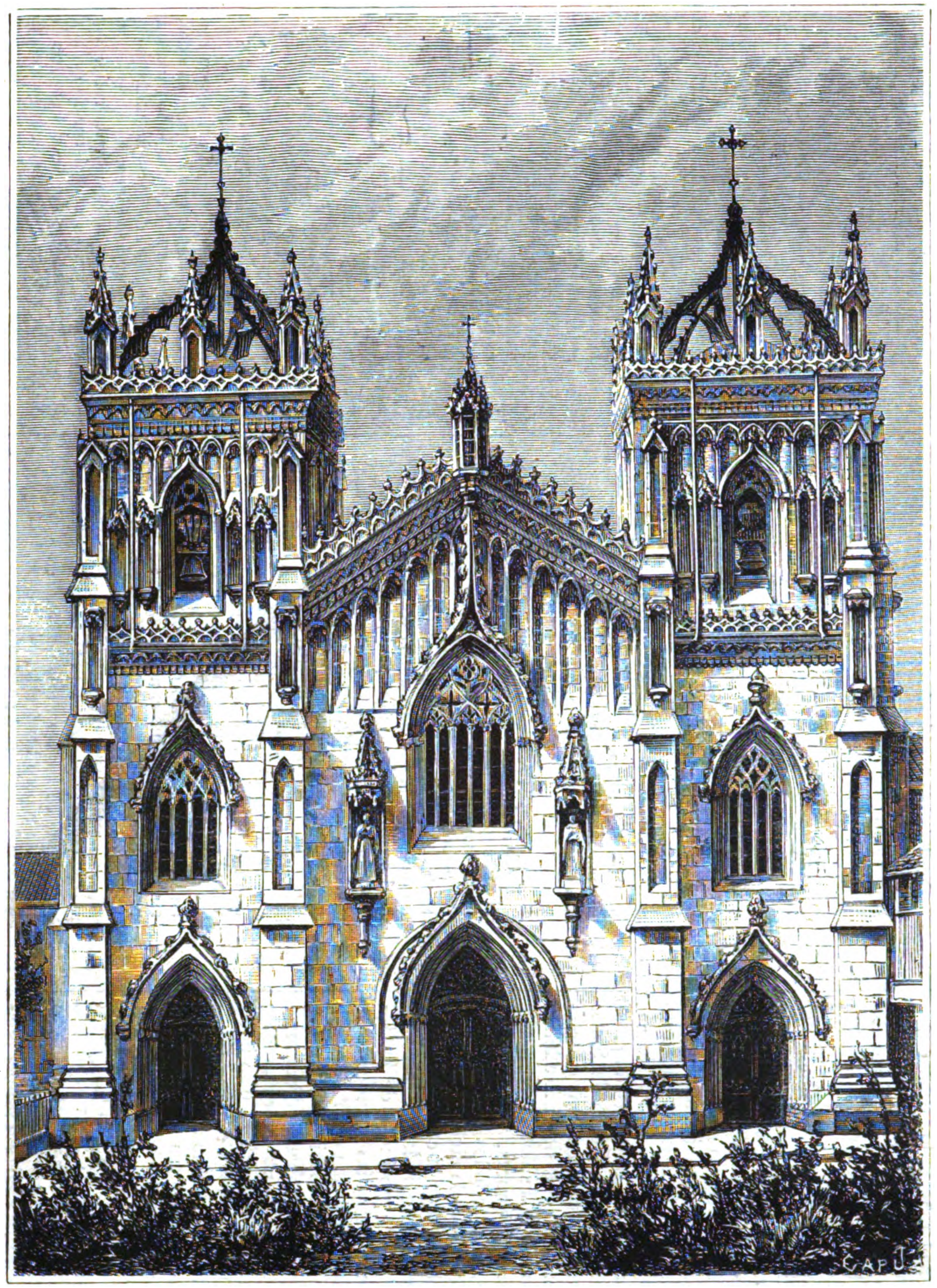
EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.



HERNAN PEREZ DEL PULGAR. (Cuadro del Sr. D. Alejandro Ferrant, dibujo del mismo) (pág. 559.)



MANILA.—FACHADA LATERAL DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO (pág. 555).



MANILA.—FACHADA PRINCIPAL DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO (pág. 555).

retablos, que fueron diseñados y dirigidos por el P. Sabater, profesor de dibujo en la Universidad de Santo Tomás, mereciendo especial mencion los altos relieves de los 15 medallones que representan los misterios del Rosario, y las figuras de algunos apóstoles y profetas. La imágen de Nuestra Señora del Rosario es la misma que mandó hacer el gobernador Gomez Perez Dasmariñas en los primeros tiempos de la conquista. El púlpito, debido tambien á la habilidad del P. Sabater, es una excelente imitacion del de San Estéban de Viena.

El altar mayor se halla colocado en el fondo del semicírculo que cierra la nave central, en un hermoso templete dorado de dos cuerpos con graciosos trepados de filigrana. Como las naves laterales dan vuelta al presbiterio, queda detrás del altar un coro espacioso separado sólo de aquel por delgadas columnitas en haz. El primer cuerpo del templete lo ocupa Santo Domingo de Guzman; el segundo Santa María Magdalena, patrona de la provincia, y las columnas del presbiterio varios santos españoles de la Orden de Santo Domingo. Todas las pinturas se hicieron bajo la direccion de don Agustin Saez, discípulo de la Academia de San Fernando y director de la de Manila.

La actividad desplegada en las obras, y el celo exquisito en que competian, no sólo todos los religiosos de la Orden de Predicadores, sino la ciudad entera de Manila, consiguieron ver terminada la capilla del Rosario en Agosto de 1867, y el resto de la iglesia en los primeros meses de 1868. El P. provincial de la Orden, Fray Pedro Payo, varon de tantas virtudes como actividad pasmosa, tuvo la satisfaccion de bendecir la primera, y la segunda el P. Fray Mariano Cuartero, primer obispo de Jaro, prior que habia sido del mismo convento. La primera misa se cantó solemnemente el dia 19 de Marzo, oficiando de pontifical otro hombre ilustre de la Orden, el R. P. Fray Francisco Gainza, obispo de Nueva Cáceres, asistiendo á ella la primera autoridad de las Islas, que lo era á la sazon el Excmo. señor teniente general don José de la Gándara, y lo mas escogido de la sociedad española y filipina. El sermon fué predicado por el R. P. Fray Ramon Martinez, catedrático de física en la Universidad, á quien debemos estos curiosos datos, insertos, como ya se ha dicho, en su profunda y elegante oracion. Finalmente, las láminas que hoy publicamos del primer templo gótico que se ha construido en Filipinas para gloria de Dios y honra de la Orden de Predicadores, forman parte de una notable *Historia de la provincia del Santísimo Rosario*, que, escrita por el P. Fray J. Ferrando y selectamente ampliada y corregida por Fray Joaquin Fonseca, poeta y escritor distinguido, vice-rector de la Universidad de Santo Tomás, se está acabando de imprimir en esta corte.

V. BARRANTES.

BERENICE (1)

LA VERONICA.

I. La Caridad.—II. Berenice.—Sentencia de Jesus.—Camino del Calvario.—Cae Cristo con la cruz á cuestas.—La mirada del Salvador.—Berenice acude en su auxilio.—Simon el Cyrineo.—El lienzo milagroso.—La Fé.—Diálogo entre Berenice y una de sus esclavas.

Corta la mar con la tajante prora
gallarda nave de pomposa vela,
y del inmenso piélago señora
por sus llanuras dilatadas vuela;
á las ondas y al Noto desafía
y al mortífero rayo resonante;
de oro la sed hidrópica la guia,
y esquiva, desdeñosa y arrogante,
el orbe le parece espacio breve,
y nuevas playas á pedir se atreve
para saciar su anhelo y osadía.

Mas de improviso, prolongado trueno
en el espacio cóncavo retumba,
abre la mar el insondable seno
y da á la nave inesperada tumba;
lleva Aquilon la vela desgarrada,
ciegan del rayo los fulgores rojos,
y ¡oh soberbia humillada!
sólo flotan los míseros despojos
de la nave anegada.

Con trémula piedad el marinero
y medroso fervor ruega á MARÍA;
no escucha del amigo el lastimero
suspiro no acabado de agonía;
arroja el oro, su tirano fiero,
sólo quiere vivir, ase un madero,
y al roto leño su existencia fia.

Contadas son las horas de bonanza
en la mar de la vida procelosa;
roba la luz al sol de la esperanza,
nube del desengaño tenebrosa;
y venturoso el náufrago que alcanza
con los crispados miembros abrazado
á la frágil madera,
ser por auras benéficas llevado
á hospitalaria y próxima ribera.

Dobla el trabajo nuestro erguido cuello,
el alma gime en su prision esclava;
mas guarda el corazon vivo destello
del astro que al Edem iluminaba.
En las tinieblas de la noche odiosa
de desengaños, luchas y dolores,
cual de faro eminente luz piadosa,
vibrando resplandores
y calmando las penas,
la CARIDAD asoma bondadosa
la blanca sien ornada de azucenas;
la virtud, que consuela y que sublima;
que al prócer honra y al mendigo anima;
que halla su propio bien en el ajeno;
virtud que viste con sus ricas galas
de cuantos sufren el desnudo seno;
ángel que pisa el lodazal de cieno,
sin que se manchen sus nevadas alas;
rosa siempre fragante,
bella como las flores que da Mayo,
pura como del alba luz brillante,
y más fecunda que del sol el rayo;
virtud que en las borrascas de la vida
es isla de reposo bendecida,
y que la ley universal proclama
diciéndole al mortal: *espera y ama.*

Mirad á esa mujer á quien no aterra
el ronco estruendo de la cruda *guerra*.
¿A dó va? Del soldado
valiente y denodado
no á partir el laurel, si los azares;
marcha sin cota de acerada malla,
por calmar del herido los pesares
al polvoroso campo de batalla.

Angel de luenga y enlutada veste
con funeral ciprés la sien ceñida,
en silencio mortal y gota á gota
vierte sobre la tierra estremecida
el cáliz de la cólera celeste,
y enardecido y sofocante brota
denso vapor de asoladora *peste*.
Todo es desolacion, todo tristura,
pierde su poderío la hermosura,
los ojos sólo ven muertes y horrores,
rinde el orgullo la cerviz enhiesta,
desbandados se ocultan los amores,
y el dañino vapor al orbe infesta.
Y en medio del estrago de la muerte
de tantos inocentes y culpados
que en fétido monton junta la suerte,
y al lado del que salva el ancho abismo
de la plaga voraz con mil cuidados
(y es el primer cuidado el egoismo),
débil mujer con animoso pecho,
la caridad llevando por corona,
ni un instante abandona
del moribundo el pavoroso lecho.
Tiende á todos solícita la mano,
afronta el mal sin tímida flaqueza,
que es el milagro del valor cristiano
quien la presta vigor y fortaleza.
Si Dios de sus hechuras se olvidara,
tan sublime mujer le ablandaria
y su paterno amor reconquistara;
mas ¿qué mucho su arrojo y energía,
si la cristiana caridad la ampara,
si la divina caridad la guia?

Cobija ¡oh caridad! toda la tierra
con las doradas orlas de tu manto,
y ante tu solio incontrastable y santo
mudas se postrarán la impía guerra,
la ambicion insaciable,
la insidiosa perfidia,
la calumnia rastrera y miserable,
la macilenta y descarnada envidia.
Divina caridad, tú puedes sólo
hacer los votos del infierno vanos,
y que del polo Norte al otro polo
haya un pueblo no más, pueblo de hermanos;
tú puedes en la *Diestra Justiciera*
apagar el voraz rayo encendido,
forzar las puertas del Edem perdido
y dar al hombre su mansion primera.

II.

Vive en Jerusalem apuesta dama
de bello rostro, de virtud severa,
de noble estirpe, de intachable fama,
á quien el Asia con amor venera;
derrama sus riquezas generosa
para aliviar de la pobreza el llanto,
y es Berenice el nombre de la hermosa,
de Palestina encanto.
A la alta esfera en que feliz vivia
sólo como rumor indiferente,
que todos oyen y que á nadie inquieta,
la fama de Jesús llegado habia.
—Quien le llama impostor y quien profeta,
quien sabio y quien demente,
quien como á soberano le respeta,
quien le corona de punzante espina,
es para el torpe escriba un delincuente
que reclama Satan desde el profundo,
para el que oyó su celestial doctrina
el prometido Redentor del mundo.

Ayer Jerusalem, ébria de gozo,
como á rey de Israël le recibia,
y á su paso, con gritos de alborozo,
su manto por alfombra le tendia.
Pero ¡ay! que poco dura
ese amor de los pueblos ostentoso,
temprano fruto que jamás madura;
seméjase al arroyo bullicioso
que el verde prado en primavera esmalta,
las flores riega, por las piedras salta,
y copia en sus cristales la hermosura
del alto pino, del castaño umbroso
y el desmayado sáuce;
pero se seca en el ardiente estío,
y no se ven en el invierno frio
ni leves huellas del borrado cáuce.
La veleidosa muchedumbre instable
que á Jesús como jefe proclamaba,
porque rey invencible le juzgaba,
hoy con voz imperiosa y formidable,
no creyéndole ya caudillo fuerte,
pide á Pilatos le condene á muerte.
Acceder á tan bárbaro deseo
el procónsul rehusa,
viendo sin mancha al pretendido reo,
y criminal al pueblo que le acusa;
ni leve sombra de delito oculto
hallar Pilatos en su vida puede;
pero amenaza popular tumulto,
ruega en vez de mandar, vacila y cede.
Juzga al lavar sus manos temblorosas
los gritos acallar de la conciencia;
débil ante las turbas sediciosas,
firma de Cristo la mortal sentencia.
Aun sin romper el ponderoso yugo
en que gime entre penas y trabajos,
es la plebe un tirano con andrajos
y feroces instintos de verdugo:
siempre de sangre humana está sedienta:
valor, saber, virtud, todo la ofusca;
y cual rayo, que aborta la tormenta,
para arrasarlas las alturas busca.

Berenice no sigue
la nueva ley del justo *Nazareno*,
mas de Cristo el recuerdo la persigue;
vivida caridad arde en su seno,
y se pregunta si será inocente
aquel desconocido delincuente;
y sin saber por qué, suspiros lanza,
que muchas veces lo que el alma siente,
la inteligencia á descifrar no alcanza.
Y sumida en letal melancolía,
que la agobia con grave pesadumbre,
mira alborear el malhadado dia
en que, desamparada la inocencia,
del peñascoso Gólgota en la cumbre
debe cumplirse la fatal sentencia
que á Pilatos pidió la muchedumbre.
Berenice, con ánimo abatido
por la duda que enerva y causa enojos,
ya que consuelo no, busca el olvido;
ya que no evita el mal, cierra los ojos;
y queriendo enfrenar el sentimiento,
que la sumerge en pertinaz tristeza,
oye la voz de femenil flaqueza,
y se orna y engalana
con túnica de seda siciliana
teñida por el múrice sangriento,
y con su manto leve
blanco, cual de montaña nunca hollada
deslumbradora nieve;

(1) En el primer trimestre de este año insertamos un bellísimo cuadro del señor Larmig, titulado *La Samaritana*, tomado de la obra *Las mujeres del Evangelio*, áun inédita. Muchos de nuestros lectores nos han escrito expresándonos que desearian publicásemos algun nuevo canto de la referida obra, y que les manifestásemos el verdadero nombre de su inspirado y distinguido autor. Deseosos de complacer á nuestros suscritores, tenemos hoy el gusto de insertar el *poema* (que antecede no dudamos en calificarlo de tal), del mismo autor y de la misma obra. Es un cuadro patético y conmovedor, de diccion pura, de entonacion elevada, de sabor, clásico y lleno de ternura é intencion filosófico-cristiana.

En lo que no podemos complacer á nuestros lectores, bien en contra de nuestra voluntad, es en revelarles el verdadero nombre del autor.

Quizá en uno de nuestros próximos números publicaremos el canto que á la *Magdalena* dedica el señor Larmig en sus expresados poemas.

(N. de la R.)

y á sus esclavas llama apresurada
para que esmalten su cabello de oro
con su rico y espléndido tesoro
de costosa y pulida pedrería,
que la reina de Livia envidiaría,
donde lucen diamantes sin rivales,
preciosas esmeraldas de Etiopía
y albas perlas en ramas de corales.

En vano Berenice
desvanecer sus penas imagina:
plañidera bocina
con sepulcrales notas hiere al viento,
y el vibrante metal triste la dice:
que va al suplicio va, que se avecina
de Jesu-Cristo el postrimer momento.
Calenturiento frio
por su cuerpo serpea,
al oir el alegre griterío
con que celebra populacho impío
la muerte de la gloria de Judea.
Con insegura planta y lento paso
marcha Jesús bajo la cruz sangrienta:
es el dorado sol que va al ocaso,
el cedro que desgaja la tormenta;
es el mártir sublime
que á la culpable humanidad redime.
Vedle... se acerca ya... ¡Cuánto padece!...
Le afrentan con la cruz y la corona.
El verdugo á la víctima escarnece;
la víctima al verdugo compadece,
y el escarnio y la muerte le perdona.
Es su cansancio tanto
al palacio al llegar de Berenice,
que mide el suelo con su cuerpo santo
y la impaciente plebe le maldice.
¡Ah! contemplad al Salvador del mundo
con la implacable muerte en fiera lucha;
para lanzar un ¡ay! sus labios mueve,
un ¡ay! desgarrador, muerto, profundo;
Berenice lo escucha,
á sus entrañas llega y las conmueve.
Se arrastra á la ventana: allí de hinojos
ve á Jesús á su puerta derribado,
sin fuerzas, sin aliento, acongojado,
y en ella fijos los inmobles ojos,
ojos llorosos que piedad inspiran,
ojos sin ira que el perdon predicen,
ojos que tristes al mirar suspiran,
ojos que tiernos al mirar bendicen.

Entónces presa de emocion violenta
ante escena tan lúgubre y crüenta
que jamás presenciaron los humanos,
su espíritu en tinieblas se sepulta,
y en las ebúrneas manos
el bello rostro temblorosa oculta.
Privada de la accion, sólo un momento
muévela á poco generoso intento;
ir en apoyo de Jesús decide:
y ni sus fuerzas mide,
ni en sus peligros piensa,
ni en que va á ser la sola recompensa
de los viles sicarios la venganza;
y con pié ligerísimo se lanza
de mármol por la nítida escalera;
sus esclavas la siguen; azorada
y audaz traspasa la oprimida hilera
de la gente agolpada;
llega á do está Jesús, llega y le mira
marchita la color, postrado, yerto;
sólo porque suspira
se puede comprender que no está muerto;
alas de ángel quisiera
tener para arrancarle de la turba
y remontarle á inaccesible esfera;
y por calmar al ménos un instante
la acerba angustia que á Jesús conturba,
le enjuga con el manto su semblante.

Esta muda protesta al pueblo enoja;
torvo sayon con mano encallecida
á Berenice entre la turba arroja.—
Queriendo prolongar el sufrimiento
de la víctima augusta escarnecida,
y que la opaca luz casi extinguida
de su débil vivir recobre aliento,
un hijo vigoroso de *Cyrene*
á Cristo presta mercenaria ayuda;
Simon el peso de la cruz sostiene
en su espalda forzuda.
Sin la pesada cruz que le rendia
se levanta Jesús, y lentamente
vuelve á emprender la desolada vía,
el áspero camino del suplicio...
El Padre Omnipotente,
al cumplirse el horrendo sacrificio,
inclina al pecho con dolor la frente;
suspéndese del cielo el himno eterno;
los ejes de los orbes se estremecen,
y del vencido averno
las volcánicas llamas palidecen.

Ir en pos de Jesús quiere la hermosa;
pero sus pasos cierra
compacta muchedumbre numerosa,
y cual herida de sulfúreo rayo,
súbito y piadosísimo desmayo
de sus esclavas á los piés la atierra.
Al volver á la vida
mira su blanco manto ensangrentado,
y en él con líneas de carmin grabado,
el rostro de Jesús ve sorprendida.
Destácase de Cristo la cabeza,
acabado modelo de hermosura,
sin sombra de rencor ni de tristeza,
ornada de esplendor y de ternura;
sin torvo ceño ni mirada aviesa,
parece que á la triste Berenice
la bienandanza celestial predice,
y amor, sagrado amor tan sólo espresa;
parece que ha olvidado sus agravios,
que ha vencido el rigor de las desgracias,
que va á mover los dibujados labios
para decirla «adios» y darla gracias.

El lienzo besa convulsiva y muda,
y en plácido fervor trueca su duelo;
ya vacilar no puede, ya no duda;
Jesu-Cristo es su Dios, el Dios del Cielo.
¡Oh inefable momento!
En raudales de luz baña su mente;
las brumas rasga de la *duda* ciega;
en el santuario de su pecho siente
el misterioso y vago movimiento
de un alma que se va y otra que llega.
Deja de ser el ave solitaria,
que con flecha afilada el pecho herido,
sin fuerzas vuela tras lejano nido;
el bajel que, con ánsia temeraria,
en un mar sin orillas va perdido.
Es de su corazon cada latido
de enardecida fé muda plegaria.
No sueña, no delira,
no es mentida ilusion que se evapora;
el lienzo toca y el portento mira;
ve de la fé la sonrosada aurora,
y el aura pura del Eden respira;
se desprende en sereno y libre vuelo
del barro vil de la mansion terrena,
y se enlaza con mágica cadena
al infinito Sér, cielo del Cielo.

Sin apartar un punto Berenice
los fascinados ojos
del blanco cuadro con perfiles rojos
que en éxtasis la arroba dulcemente,
cual si viera á Jesús, sumisa dice:
—«No soy digna, Señor, de este presente.»
La responde una esclava
que de Cristo la imágen
con estupor y asombro contemplaba:
—«Nadie cual tú merece
ser exclusiva dueña
de ese fúnebre don, de amor enseña,
que te abisma, te halaga y entristece.
Ese regalo del Eterno Padre
para tu bien recibe;
¿quién más digna que tú?»
—«¿Quién? ¿Pues no vive
de Jesu-Cristo la apenada madre?»
—«Su madre sí; pero al saber que á muerte
al hijo de su amor han condenado,
por no correr su miserable suerte,
este suelo de horror habrá dejado.»
—«Calla, desventurada, y obedece;
el temerario pensamiento enfrena;
no rebaja el dolor, sino enaltece;
nunca es cobarde corazon que pena.
No insultes al pesar hondo y prolijo.
Corre á llevarla el funeral sudario.
¿Aun vacilas, mujer?... Ve tras el hijo...
á sus piés la hallarás... en el Calvario.»

LARMIG.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

Cuatro son los grabados, copias de cuadros presentados en la Exposicion, que ofrecemos en este número á los señores suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

La gran lámina que ocupa las páginas 552 y 553, representa la magnífica creacion artística del distinguido Palmaroli (de cuyo autor hemos publicado bellos dibujos en nuestro periódico), titulada, segun el catálogo de la Exposicion, *El 3 de Mayo de 1808*.

¿Quién no conoce el asunto de este bellísimo cuadro? ¿Qué español ignora los tristes sucesos ocurridos en la corte de las Españas el funesto y glorioso dia del 2 de Mayo de 1808? ¿Qué madrileño se olvidará de Daoiz y de Velarde, del parque de Monteleon y de las bárbaras hecatombes ejecutadas en el Prado y en la Moncloa?

El señor Palmaroli, inspirándose en las fúnebres y sombrías relaciones de estos últimos hechos, ha pintado en breve tiempo el gran cuadro que describimos, juzgado benévolamente por la crítica más severa; y nosotros tenemos un placer en reproducirle, por medio del lápiz y del buril, en nuestras páginas.

La Fortuna, La Locura y La Casualidad repartiendo sus dones por el mundo, cuadro del señor don Francisco Sans, está representado en el dibujo de la pág. 548.

El autor de *El Grito de Independencia*, de *Los Náufragos de Trafalgar* y de tantas obras bellísimas, ha hecho una graciosa fantasía, no vaga y confusa, defectos que cometen por lo general los autores de obras de este género, sino determinada y clara, *realista*, si así puede decirse.

La Fortuna no atiende á los que se arrastran á sus piés implorando sus favores, y busca sin embargo con la mirada una persona á quien entregar la corona que lleva en la mano; la Locura arroja sus juguetes sonriendo maliciosamente y como queriendo burlarse de los que se afanan por cogerlos; la Casualidad tira á ciegas un capelo cardenalicio, y parece que murmura con expresion indolente y descuidada:

—¡Caiga donde caiga!

Las tres figuras están bien concebidas y ejecutadas, y nada hay que decir de las que aparecen á sus piés.

Como detalles de ejecucion citaremos la rueda de la Fortuna y la mano de la Casualidad: aquella corre; y tiene ésta tanto vigor, tal verdad, que parécele al espectador ver desprenderse de ella el encarnado capelo.

El señor Sans, que ha renunciado al premio por haber sido elegido entre sus compañeros, los artistas, individuo del Jurado, debe estar satisfecho de su obra y del brillante éxito que ha obtenido.

Sin embargo, nosotros hubiéramos querido ver la lindísima alegoría de que hablamos pintada en un techo, y el triunfo del artista habria sido más grande.

Otelo y Desdémona, grabado que aparece en la página 549, es copia de un cuadro pintado en Paris por el artista gaditano don Ramon Rodriguez. Debemos decir que, presentado este lienzo en la Exposicion de aquella capital en 1868, obtuvo la honra de ser colocado en el salon de honor de la misma.

Con posterioridad ha sido tambien expuesto en Munich y Viena, y justo será citar, en honra del autor, las siguientes líneas que publicó sobre la obra la *Gaceta de Francfort*:

«La idea del cuadro es feliz, y la ejecucion magnífica. Las líneas del dibujo son perfectas: el color bello: las ropas están trabajadas por una mano maestra: la expresion de las figuras justa. La Desdémona, sobre todo, escuchando las amorosas palabras de Otelo, es un ideal encantador.»

Tenemos que añadir, en fin, que este cuadro llama vivamente la atencion del público inteligente que frecuenta los salones de la actual Exposicion; y no es extraño, en verdad, pues en él se encuentran unidas la dulzura de las tintas, la entonacion vigorosa y la solidez en la construccion.

El jóven y apasionado vizconde Condeixa lo ha comprado en el primer dia de Exposicion, para la rica y escogida coleccion que está formando; y el Jurado, haciendo justicia al mérito de su autor, le ha premiado con la primera de las segundas medallas que se han adjudicado, ocupando el sexto lugar de las obras premiadas.

Por último, el grabado de la pág. 556 representa el cuadro del señor don Alejandro Ferrant, *Hernan Perez del Pulgar*, que conmemora aquella incomparable hazaña ejecutada por el heróico paladin castellano, de clavar con su puñal un pergamino en la puerta de la gran mezquita de Granada, con el lema: *Ave-María*.

Tales son los cuadros cuyas copias en grabado ofrecemos hoy á nuestros suscritores.

Continuaremos en el número próximo.—X.

PARÍS Y LÓNDRES.

TESTIMONIOS RECÍPROCOS DE AMISTAD.

Al pasar revista, digámoslo así, á los acontecimientos notables ocurridos en los últimos dias, recuérdanse involuntariamente dos hechos muy notables y significativos: el uno es el gran banquete ofrecido por M. Thomas Dakin, *lord-maire* de Lóndres, á M. Leon Say, prefecto del Sena, y á M. Vautrain, presidente del consejo municipal de Paris; el otro debe fijarse en el acto de ofrecer la ciudad de Paris á la de Lóndres una preciosa medalla de oro y un magnífico modelo en bronce del Hôtel-de-Ville de Paris, ejecutado ántes del incendio de este soberbio monumento,—como pequeña muestra de gratitud por los socorros que los habitantes de la gran ciudad del Támesis prestaron á los hambrientos sitiados de la ciudad del Sena, muy pocas horas despues del levantamiento del cerco.



MEDALLA OFRECIDA POR LA CIUDAD DE PARÍS Á LA DE LÓNDRES COMO AGRADECIMIENTO Á SUS AUXILIOS (pág 560).

En nuestras páginas, por lo tanto, debemos dedicar algunos párrafos á estos dos hechos notables, siquiera sea porque ellos parece que rompen la tradicion de rivalidad odiosa que existia desde hace siglos entre las dos grandes ciudades.

El *lord-maire* de Lóndres obsequió con un espléndido banquete á los delegados franceses en el gran salon Mansion-Housse *(The Saloon)*, celebrándose aquél con todo el grandioso y solemne ceremonial de los severos tiempos de Isabel de Inglaterra.

The Saloon es una gran sala decorada suntuosamente con el estilo griego del principio de la decadencia, con bellas columnas dóricas que le dan una fisonomía particular, y está adornada con bustos en mármol de la reina Victoria, del príncipe Alberto y del de Gales, y con buenas estátuas de los antiguos reyes de Inglaterra.

No faltó en la fiesta el *sword bearer* (que pudiéramos llamar *condestable)* de la *Cité*, con su grande y rica espada, guarnecida de perlas finas, que regaló á la ciudad la hija de Enrique VIII; ni tampoco el *mace bearer* (macero mayor), con sus largas hopalandas de grana y armiño y su gran peluca blanca, teniendo además la maza de oro en sus manos.

Terminado el banquete, que fué suntuoso, sirvióse en un hondo plato agua de rosas para que los convidados lavasen sus dedos, y en seguida el ugier mayor de la *Cité* llamó en alta voz á todos los convidados, dióles la bienvenida y les ofreció la copa de la amistad *(the loving cup)*.

Entónces comenzaron los *toasts*, y pronunciaron brillantes discursos, que fueron recibidos con aplausos, MM. Leon Say, Gavard, Vautrain, el obispo de Winchester, el arzobispo católico Maning, que tambien asistió al convite, y lord Gort.

Por fin, el banquete concluyó en medio de la cordialidad más íntima, pronunciándose á la despedida un galante *toast* en honor de las señoras presentes.

Tal fué, brevemente descrito, el banquete con que M. Dakin, *lord-maire* de Lóndres, obsequió á los delegados franceses en la tarde del 18 de Octubre.

Pero á la mañana siguiente, cuando celebraba sesion el consejo comunal de Lóndres, presentáronse en el salon MM. Say y Vautrain, que fueron recibidos por M. Dakin, é instalados en el banco de los *aldermen*.

Entónces el lord-maire anunció que los dos caballeros franceses habian ido á Lóndres en nombre de la ciudad de Paris, para ofrecer á aquella, segun hemos dicho, las medallas de oro y el modelo en bronce del Hôtel-de-Ville.

«Estas medallas conmemorativas—añadió—son dadas á la ciudad de Lóndres, en reconocimiento de los socorros que los habitantes de ésta prestaron á los de Paris, tan luego como se hubo levantado el sitio de esta última ciudad.

Fué colocado entónces el modelo sobre la mesa del consejo, y M. Leon Say expresó el placer que experimentaba al ofrecer tales dones, aunque modestos, á los representantes de Lóndres, y en seguida leyó el mensaje de gracias que la municipalidad de Paris enviaba á la de la ciudad del Támesis;—mensaje que, por disposicion inmediata del consejo comunal, fué puesto en la órden del dia para que fuera impreso, y depositados algunos ejemplares en la biblioteca del palacio de Guildhall, donde se celebran las sesiones.

A continuacion los delegados franceses se retiraron, en medio de aclamaciones entusiastas, llevando indudablemente un bello recuerdo de acogida tan cordial y fiestas tan solemnes, que son una prueba evidente de que cada dia es más estrecha la union entre Francia é Inglaterra.

En esta página publicamos el fac-símil de las medallas de que se hace mencion en el articulito precedente, y sentimos no poder ofrecer tambien á nuestros lectores una hermosa vista de *The Saloom* en el acto de celebrarse el banquete, por no haber llegado oportunamente á nuestra redaccion el cróquis que esperábamos de uno de nuestros corresponsales artísticos.—X.

ADVERTENCIAS.

En la próxima semana quedará terminada la impresion del interesante libro que vamos á dar de regalo á los señores suscritores que hagan su abono anticipado por todo el año de 1872.

El título de dicho libro es el de

CUADROS CONTEMPORÁNEOS,

escrito expresamente para este objeto por el distinguido literato señor don José de Castro y Serrano, y consta de un tomo en 8.º francés, con más de 400 páginas de selecta impresion é inmejorable papel.

Abrigamos la creencia de que á los señores suscritores les agradará más este obsequio que el del *Almanaque ilustrado*, tanto por lo vulgarizados que están ya esta clase de libros, cuanto porque la obra mencionada es de verdadero mérito literario y de muy amena lectura.

Para nuestros intereses hubiera sido más conveniente continuar como en los años anteriores; pero la creciente suscricion con que se nos favorece, nos impone deberes que no queremos ni debemos dejar de cumplir.

El precio de dicho libro para los no suscritores será el de 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias, 2 pesos fuertes en las islas de Cuba y Puerto-Rico, y 3 en las demás Américas y Filipinas.

En el próximo número publicaremos un grabado representando uno de los episodios á que ha dado lugar la gran inundacion de Almería; sintiendo no poderlo hacer en el presente, porque nuestras diligencias han sido ineficaces para lograr ántes el cróquis que por varios conductos habíamos solicitado.

Acompaña al presente número el prospecto para 1872 del notable periódico de señoras y señoritas, LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, que hace treinta y un años publica la empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Llamamos la atencion de nuestros suscritores sobre la rebaja en el precio con que pueden obtener ambas publicaciones al mismo tiempo, y cuyo detalle hallarán en el citado prospecto.

Nos vemos precisados á manifestar que nos es imposible recibir por ahora originales para el periódico, y que por lo tanto no respondemos ni áun de la devolucion de los que desde esta fecha se nos dirijan, por ser excesivo el material que tenemos atrasado y muchas nuestras ocupaciones.

Sirva esto de respuesta á los que nos preguntan por los que nos tienen enviados en fechas anteriores.

En uno de nuestros números anteriores hemos enumerado las diferentes preparaciones que, para la toilette de las señoras, existian en la casa *Guerlain, perfumista (Paris, calle de la Paz)*, y tambien hicimos mencion de las ricas aguas que poseia para dar frescura y brillantez al cútis. Hoy citaremos otras no ménos notables: el agua contra las *efélides ó pecas;* los elíxires dentífricos y preparaciones odontálgicas para la salubridad de la boca y la conservacion de la dentadura y encías; la *Crema de ambrosía*, para uso de los caballeros, en la barba;—y en fin, entre los diferentes perfumes de su invencion para el pañuelo, se distinguen muy especialmente los extractos *Flores de Escocia, Jockey-club, Verreine*, y el oloroso *bouquet de la princesa Alejandra.*

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis

AÑO XV.—NÚM. XXXIII

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Noviembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero..................	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Austria.—El conde de Beust embajador en Lóndres.—Porvenir del imperio austro-húngaro.—Francia.—La vuelta á París.—Los legisladores y Mr. Thiers.—El dia de San Eugenio y los bonapartistas.—Suspension de periódicos.—El toison de oro.
INTERIOR.—Gran batalla.—Ciento setenta y tres contra ciento diez y ocho.—Donde se recuerda una escena de cierta ópera semi-séria.—Suspension de las sesiones de Córtes.—El ministerio completo.—La disolucion de Córtes y las nuevas elecciones.—¿Para qué más?
TEATROS Y SALONES.—Circo.—*El clavo ardiendo.*—Español.—*El Caballero de Gracia.*—Zarzuela.—*La venta encantada.*—Los domingos de la condesa del Montijo.—El proximo invierno.

I.

Nada importante en Europa durante estos últimos diez dias: el conde de Beust, al abandonar el poder en Austria, ha aceptado el puesto de representante de su país adoptivo en Lóndres; ya saben nuestros lectores que el conde Andrassy le sucede como ministro de Relaciones exteriores, mientras el señor Lonwy desempeñará el propio cargo en el gabinete húngaro. ¿Lograrán estos distinguidos personajes políticos lo que no ha podido alcanzar un hombre del valer y de la talla de Beust?—Al ménos es posible dudarlo.

La situacion del Austria aparece difícil y complicada, y el trabajo de asimilar nacionalidades distintas, de hermanar razas diversas, ha de ser largo y penoso.



DON FRANCISCO SANS Y CABOT, PINTOR, INDIVIDUO DEL JURADO DE LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES (pág. 575).

Recuérdese lo que costó en España unificar los antiguos reinos y provincias, y se comprenderá la dificultad de la empresa en los tiempos presentes.

∴

En Francia todas las miradas se fijan en la Asamblea próxima á reanudar sus sesiones. ¿Tomará aquella una resolucion para poner término á la interinidad, tan funesta á los intereses y al porvenir de la nacion? ¿Seguirá viviendo al dia como hasta aquí?

Lo último es lo más probable, así como el regreso de los legisladores y del presidente de la República á París.—La estancia en Versalles parecia grata durante la primavera y el verano: era un medio como otro cualquiera de hacer las leyes y de disfrutar los placeres de la *villeggiatura*. Pero ahora es muy distinto: la estancia en la antigua corte de Luis XIV debe ser muy desagradable en mitad del invierno, y los viajes de ida y vuelta muy incómodos para los diputados que tienen su residencia en la capital.

Es, pues, seguro que una de las primeras determinaciones de la Cámara será el regreso á París, que tambien desea Mr. Thiers para instalarse en el palacio del Elíseo, donde se propone dar grandes banquetes y suntuosas fiestas.

—Pronto le devolveré á usted su casa,—decia el ilustre anciano á Mr. Cochin, prefecto de Versalles, cuyo hotel ocupa:—pronto *reinará* usted solo aquí.

Estas palabras que la prensa parisiense ha reproducido y comentado, indican que tiene por lo ménos tanto afan como sus colaboradores por establecerse en la capital.

∴

Lo más notable en la semana anterior ha sido la actitud que el gobierno francés ha tomado contra los bonapartistas, y que revela sus temores respecto de éstos.

Dos diarios napoleónicos, *Le Pays*, que ántes se llamaba *Journal de l'Empire*; *L'Avenir liberal*, fundado poco há, han sido suspendidos con motivo ó con pretexto de artículos más ó ménos destemplados.

En el uno solian manifestar sus ideas en estilo algo *crudo*, MM. de Cassagnac, padre é hijo; en el otro escribian, bajo el velo del anónimo ó del pseudónimo, personajes de importancia en el partido. Ahora aguardan su turno *L'Ordre*, dirigido por Mr. Duvernois; y *Le Gaulois*, que más ó ménos desembozadamente ha enarbolado tambien la bandera del bonapartismo.

Tales violencias nada impedirán, nada remediarán: son, por el contrario, el síntoma más elocuente de la inquietud de Mr. Thiers al ver la actitud decidida de los amigos del Imperio.

Lo que ha sido verdaderamente pueril, verdaderamente pequeño, son las medidas tomadas el dia 15 para impedir las manifestaciones de afecto y de simpatía que se trataba de hacer á la emperatriz Eugenia.

¿Quién impidió la misa solemne que debia celebrarse en el templo de la Magdalena? ¿Quién dió contraórden para tan sencilla fiesta religiosa?—Los periódicos ministeriales han echado la culpa al clero, acusándole de que procedió así por temor de que se alterase la tranquilidad pública; pero Mr. Lamazou, vicario de la Magdalena, en un comunicado dirigido á *Le Gaulois*, niega rotundamente el hecho, dejando entender de dónde ha nacido la prohibicion.

En las iglesias de Santa Genoveva, San Estéban del Monte y San Eustaquio, se verificaron empero las ceremonias que no pudieron tener efecto en la otra; y á la última concurrieron las vendedoras del mercado Central, á pedir á Dios por la vida de la emperatriz Eugenia.

Uno de los diez y ocho magníficos ramos de flores que ésta ha recibido en Madrid, enviados de París el dia de su santo, procedia de aquellas buenas mujeres, quienes la profesan tanto amor como respeto.

Miéntras, al emperador se le han dirigido tambien multitud de mensajes con millares de firmas, suponiendo que su augusta esposa se encontraba ya de regreso en Inglaterra; lo cual no impide que haya sido inmenso el número de felicitaciones que aquí se han mandado á nuestra ilustre compatriota.

Pasaron de quinientas las personas que se inscribieron en el libro colocado con tal objeto en el palacio de la condesa del Montijo, siendo innumerables las tarjetas que se la dejaron igualmente á esta distinguida señora.

∴

Mr. Thiers, sintiéndose débil en presencia de la situacion azarosa de la Francia, trata de agrupar en derredor suyo las notabilidades políticas de los antiguos partidos.

Hoy pugna porque Mr. Guizot, su rival de tiempos más felices, acepte la embajada de Lóndres, y porque Mr. Drouyn de Lhuis admita la de Austria.

Pero el jefe de la escuela doctrinaria es ya octogenario, y no aspira más que á la tranquilidad y al reposo; y Mr. Drouyn de Lhuis juzga que el presidente de la República es demasiado republicano.

Y sin embargo, son extraños semejantes escrúpulos de parte de un hombre que fué amigo íntimo de los Orleans, y que más tarde ocupó los puestos de mayor confianza durante el Imperio.

¿Qué importa un pasito más?—Él no quitará ni pondrá nada á la historia de las veleidades del profundo y hábil diplomático.

∴

Pero Mr. Thiers se consuela de estos reveses y de otros más graves, como los niños de los castigos de sus padres ó de sus maestros:—con un juguete.

Enrique Gaspar lo ha dicho y lo ha probado en una mala comedia representada recientemente:—los hombres son niños grandes.

En virtud de esta sentencia, Mr. Thiers da todo por bien empleado con tal de haber conseguido cierto borrego de oro, que era su sueño... dorado, há mucho tiempo.

Ya es caballero del Toison; ya puede sentarse entre los príncipes y soberanos europeos en el capítulo de la Órden; ya no tiene nada que pedir, nada que apetecer, nada que envidiar.

El príncipe de Ligne, Mr. Guizot y el señor Olózaga han acudido á darle la investidura: el duque de Osuna se excusó á última hora de asistir á la ceremonia; pero esto no ha robado nada á su importancia ni á su brillantez.

Como muestra de satisfaccion y de alegría, monsieur Thiers ha enviado la Gran cruz de la Legion de honor al duque de la Torre; y las insignias de la misma á nuestro embajador en París, que tenia dicha condecoracion há muchos años... sin aquellas. ¡La situacion era original!

El señor Olózaga podia llamarse, como ciertos obispos: *Gran cordon de la Legion de honor in partibus*.

II.

¡Sonad, clarines; sonad, trompetas!—¡Sús! ¡Amigos y aliados! ¡Corred, venid á tomar parte en la batalla!

No importa que ayer combatiéramos en frente unos de otros; no importa que todos tengamos divisas, principios é intereses opuestos; no importa que nosotros odiemos sinceramente á los frailes, y que vosotros aborrezcais con no ménos cordialidad las instituciones representativas... Seamos ahora los defensores de las comunidades religiosas, á las que proscribimos en 1868; sed ardientes amigos de las prácticas parlamentarias, de que os habeis mofado siempre.

¡Ruiz Zorrilla, Rivero, Martos! ¡Poneos al lado de Nocedal, de Ochoa y de Vidal de Llobatera! Daos las manos fraternalmente: avanzad hácia el enemigo comun, y derrotadle vergonzosamente.

Y vosotros tambien, Castelar, Figueras, Garrido, prestad vuestro auxilio; ayudad á triunfar, no por medio de la discusion, sino del número; y cuando llegue el momento de la victoria... ¿qué importa el caos, si se ha alcanzado?

∴

Y así fué: de la coalicion de radicales,—acaudillados en realidad por Martos, aunque parecia que por Ruiz Zorrilla;—de carlistas, conducidos por Nocedal; de republicanos, arrastrados por Figueras, resultó lo que no podia ménos: la derrota del ministerio, por 173 votos contra 118.

Este resultado se obtuvo despues de una sesion que pasará á la historia con el nombre de la sesion de las diez y siete horas. No ménos que ese tiempo se invirtió en charlar; en leer documentos inmensos y discursos pronunciados años atrás; en gritar, en aplaudir, en murmurar!

¡Triste, triste cuadro para los que queremos sinceramente el régimen parlamentario; para los que deploramos los excesos que conducen á su descrédito; en fin, para los que nos dolemos de las luchas estériles é infecundas de personas!

∴

¿Recuerdan los lectores una ópera de Ricci, titulada *Chiara de Rosemberg*? ¿Recuerdan un duo entre dos de sus principales personajes, en el que el padre de la heroina amenaza á un tal Michelotto con un puñal, si propala cierto grave secreto que ha llegado á descubrir?

Mechelotto se muestra al principio grandemente asustado del peligro que le amenaza, y retrocede, y tiembla; pero cuando Rosemberg ha acabado su discurso, saca una pistola del bolsillo, y con ella hace á la vez retroceder y temblar al malvado.

Pues de esta escena verdaderamente cómica nos acordamos al presenciar la célebre sesion del 17 al 18.—Los radicales, viendo logrado su triunfo, no cabian en sí de gozo; los carlistas se paseaban llenos de satisfaccion, como diciendo: «¡Nada se resiste!» y los republicanos se frotaban las manos de gusto.

Pero ¡oh instabilidad de las glorias humanas!—El presidente del Consejo, que habia oido con cierta risita burlona el resultado del escrutinio, se quitó pausadamente el paletó, subió sin gran prisa á la tribuna, y desde ella leyó,—no su dimision y la de sus compañeros los demás ministros,—sino un decreto suspendiendo las tareas legislativas... Dios sabe hasta cuándo.

Forzoso es confesar que Michelotto,—es decir, Malcampo,—desempeñó admirablemente su papel, y que mereció los vítores y los aplausos que el público y sus amigos le tributaron.

∴

El gabinete presentó su dimision una, dos y tres veces al rey Amadeo; y habiéndose negado éste á admitirla, continuará por ahora en su puesto.

Más ha hecho: hallándose vacante desde su formacion la cartera de Estado, la ha provisto, siendo nombrado para ella el subsecretario de aquel departamento, señor De Blas.

¡Y hablaba Martos de que el ministerio Malcampo-Candau iba siendo una broma pesada! ¿Qué dirá ahora cuando vea que la broma se prolonga indefinidamente; que ese gobierno tan escarnecido disolverá las Córtes en su dia, y hará acaso las nuevas elecciones!

¡En efecto, broma, broma pesada!

Despues de narrar estos acontecimientos, ¿qué no parecerá pálido y frio al lado suyo? ¿Qué otras cosas interesantes podríamos añadir?

La division del partido progresista dentro de la situacion actual, es suceso de tamaña importancia que él sólo basta para marcar y clasificar una época.

Sus consecuencias serán inmensas para el porvenir de la política, y acaso para el porvenir de la España.

III.

Las novedades parlamentarias han perjudicado á las novedades teatrales.—Así, el drama que se estrenó á la noche siguiente de la sesion de las diez y siete horas en el coliseo del Circo, halló un público, si bien numeroso, distraido é indiferente.

Verdad es que aplaudia en ocasiones, y llamaba al autor á la escena; pero como mera fórmula y sin el menor entusiasmo.

¡Ay! Difícil era entusiasmarse,—prescindiendo de la preocupacion general,—con aquella composicion vieja, fria, pálida, absurda en una palabra. Su autor, que es un poeta de talento, podrá contestarnos con el escritor francés: *Je ne sais pas si c'est nouveau, mais je viens de l'inventer*.

Otros muchos lo habian inventado ántes sin embargo; y ni en la forma, ni en el fondo, ni en los caractéres, ni en el argumento, ofrece novedad alguna *El clavo ardiendo*.

Las empresas, en la escasez actual de composiciones de mérito, se agarran de cualquier cosa para salir de sus apuros, aunque sea «de un clavo ardiendo;» pero la presente no hará rica al coliseo de la plaza del Rey, á pesar de que la ha puesto en escena con lujo y con esmero, y de que los artistas á quienes estaba encomendado su desempeño la han ejecutado á la perfeccion.

El teatro Español nos ha obsequiado tambien el martes con un drama del señor Larra, *El Caballero de Gracia*, que ha obtenido favorable acogida.

Es de las mejores obras de su fecundo autor, quien parece haberla escrito con conciencia y *amore*. Sus versos son fáciles y flúidos; las situaciones dramáticas y nuevas; y el interés se sostiene hasta el fin sin decaer un solo momento.

El Caballero de Gracia dará buenas entradas al coliseo de la calle del Príncipe, continuando la série de los triunfos que viene obteniendo desde el principio de la temporada con *La Beltraneja* y *El testamento de Acuña*.

La Boldun y Calvo desempeñan esta obra de un modo admirable, y tienen derecho á reivindicar su parte en el buen éxito.

No ha sido tan feliz la Zarzuela con *La venta encantada*, que se estrenó igualmente la propia noche. Tomado el argumento de un episodio del *Quijote*, ha tenido la suerte de todo cuanto procede de aquel libro

inmortal, que parece pálido y frio arrancado de él. La empresa, sin embargo, ha hecho lo posible por honrar la memoria de Cervantes y la de los autores difuntos del *libretto*, los señores García Luna y Becquer.

***

No ha habido ninguna gran fiesta desde la anterior Revista; pero los salones madrileños continúan muy animados y concurridos.

Los domingos de la condesa del Montijo disfrutan el privilegio de atraerá toda la alta sociedad de la corte, que baila, juega al tresillo y toma té desde las diez de la noche hasta las tres de la madrugada.

Si la frase no estuviese tan manoseada, diria que la emperatriz brilla allí por su ausencia. Siguiendo el sistema de vida retirada y solitaria que se ha impuesto voluntariamente, los domingos no come siquiera en casa de su madre, sino en la de su hermano político el duque de Alba. De ella vuelve á las once, y se recoge en seguida.

En cambio sus lunes y sus viernes, de una á seis de la tarde, ofrecen el mismo espectáculo que al principio. Todo el mundo va á saludarla, á ofrecerla sus respetos, á manifestarla que la desgracia no entibia, sino fortalece el afecto en los corazones nobles.

***

El mes de Diciembre promete ser abundante en toda clase de placeres: el 2, baile en casa de los recien-casados duques de Almodóvar del Valle; el 8 comenzarán sus reuniones los señores de Sancho; el 10 representacion dramática en el teatrito de los condes de Vilches:—probablemente *La esclava de su galan*;—el 12 gran baile en el palacio de los marqueses de Alcañices, que harán ver aquella noche las riquezas artísticas que en él atesoran.

Y despues saraos en el palacio del duque de Bailen; en las legaciones de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos; en casa de los condes de Heredia-Spinola; en cien partes más.

Pero si los ricos van á tener un invierno divertido, para los pobres será tambien próspero y feliz, porque en último resultado, el oro que se invierte en el lujo y en las fiestas va á parar á los talleres y á las fábricas, donde el obrero y el artesano ganan honradamente su pan.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

22 de Noviembre de 1871.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO III.

Ignoro si al salir á luz pública estos renglones se habrá resuelto ya definitivamente la cuestion de premios. El parto es más laborioso y difícil de lo que se creyó en un principio, lo cual no siento, porque así se prolongará la Exposicion más de lo que se pensaba. El art. 31 del Reglamento previene que durante los últimos quince dias ostenten las obras premiadas un tarjeton donde se indique la recompensa que hayan obtenido, y no es de presumir que se falte á esta disposicion reglamentaria. Prescindiendo, pues, de cuanto se dice sobre las causas de tal dilacion y acerca de las intrigas sordas ó de las influencias extrañas al arte que se han puesto en juego para mezclar en las decisiones del tribunal el favor con la justicia, entro desde luego en materia sin más preámbulo.

Examinadas las obras de los señores Rivera, Gisbert y Sans, miembros del Jurado, y las de don Joaquin Espalter, individuo de número de nuestra más antigua y calificada Academia de Nobles Artes, voy á exponer algunas observaciones sobre los cuadros del jóven pintor madrileño don Eduardo Rosales. Correspóndele el primer lugar, no sólo por las altas dotes que le distinguen, sino por haber obtenido ántes de ahora mayores y más universales aplausos que ningun otro expositor.

Desde que Rosales se dió á conocer con el cuadro de *Una muchacha jugando con un gato* (lienzo que se apresuró á adquirir la Excma. señora Condesa viuda de Velle, ilustre é incansable favorecedora de nuestros artistas), comprendimos todos que aquel primer ensayo era el anuncio de un pintor capaz de dar á la patria dias de gloria. No desmintieron sus posteriores obras tan felices augurios. Poco despues, en la Exposicion de 1864, presentó ya el *Testamento de Isabel la Católica;* y en la Universal de Paris de 1867 causó este lienzo tal impresion, que no considerando el Jurado bastante recompensa para su mérito la adjudicacion por voto unánime de la primera medalla de oro, hizo que se condecorase al artista con la cruz de la Legion de Honor. Tales son los antecedentes con que Rosales se somete hoy de nuevo al fallo del público.

La principal de sus obras expuestas en los salones próximos á la Fuente Castellana es el cuadro con figuras del tamaño natural que representa la *Muerte de Lucrecia* (núm. 449). El autor se ha inspirado en las siguientes palabras de un extracto de Tito Livio, que copio del *Catálogo* de la Exposicion:

«Lucrecia mandó llamar á su padre Lucrecio y á su esposo Colatino, para que viniesen con todos sus amigos, porque habia acaecido un suceso muy grave: llegados á Colacia con Valerio y con Bruto, el cual se fingia loco por temor de Tarquino, Lucrecia exclamó, con los ojos hinchados de lágrimas: «Pisadas de varon ajeno se hallan sobre tu lecho, Colatino; mas sólo el cuerpo fué mancillado, no el corazon, y de esto será buena prueba mi muerte; libre como estoy de pecado, no quiero librarme de castigo, para que ninguna romana no casta viva con el ejemplo de Lucrecia.» Y diciendo esto, sacó un cuchillo que tenia oculto bajo el manto, y metióselo por el corazon. Marido y padre prorumpieron entónces en tristes quejas, mientras que Bruto, arrancando el cuchillo de la herida levantóle á los Dioses, y dijo: «Juro por esta sangre castísima que la injuria hecha por el hijo del rey recibirá su merecido.»

Como se ve, el asunto es grandioso y ofrece ancho campo á la imaginacion, al sentimiento y al estudio. Sin embargo, Rosales, que con tanta claridad y buen gusto supo combinar y disponer la escena en el *Testamento de Isabel la Católica*, ha estado ahora ménos feliz. Cuando el pintor no se abandona desde luego á la inspiracion propia, sino la busca en un pasaje histórico y se impone la traba de ceñirse á él, su primera obligacion consiste en interpretarlo con rigorosa exactitud. Para convencerse de que Rosales no ha logrado desempeñar tal obligacion como debia esperarse de su mucho talento, basta parar mientes en el cuadro de la *Muerte de Lucrecia.* Aquella matrona que cae desplomada en brazos de dos hombres que á duras penas la sostienen (tal vez Lucrecio y Colatino, esto es, su padre y su esposo), ni por la hermosura, ni por la excesiva palidez de sus carnes, parece ser la Lucrecia romana que acaba de atravesarse el corazon en aras de la castidad, y cuya muerte ocasiona la caida de los reyes y el establecimiento de la república. Pero todavía corresponde ménos á lo que exige tan gran tragedia la clase de expresion que se advierte en la fisonomía del esposo y del padre. Ni la figura del que hace extremos de dolor junto al profanado lecho, ni aquella otra en que el autor trata de representar á Bruto, dicen cuanto fuera necesario para aclarar el concepto histórico de la obra y suplir lo que no expresa por completo el grupo de que forma parte la heróica romana, figura sin atractivo ni poesía, y tal vez la más desdichada del cuadro.

Esto en cuanto á la exacta representacion del suceso. En cuanto al aspecto y carácter de los cuatro varones que intervienen en la accion, aún habria más que observar. La grandiosidad de su forma no basta á compensar la plebeya ordinariez de los tipos. Diríase que Rosales, que tan bien siente y expresa todo lo elevado y distinguido, ha sacrificado en esta ocasion sus habituales propensiones al prurito de mostrarse vigoroso naturalista, equivocándose hasta el punto de trocar la noble energía varonil por la fuerza y musculatura del ganapan, viendo el natural á través de un lente que lo afea, traspasando los peligrosos confines de un realismo exagerado. Sin embargo, prescindiendo de tales yerros é impropiedades, justo es convenir en que la manera de disponer el grupo donde la atencion ha de fijarse principalmente, la seguridad y solidez del dibujo, la ciencia del color y de los grandes efectos, la sobriedad de accesorios y el brio de la entonacion, revelan á los ojos del inteligente la superioridad de un artista de grandes recursos. Modifique un tanto Rosales la excesiva franqueza de su pincel; concluya algo más sus obras, pues el estilo ámplio y grandioso á que tiene laudable aficion está muy léjos de exigir que no se salga de los límites del boceto; considere que si la nimiedad y pequeñez denotan pobreza, la exageracion y el desaliño son acaso mayor escollo; fíjese bien en lo que han hecho maestros como Velazquez (rey de los pintores naturalistas que jamás llegan á los brutales horrores del realismo), y ganará mucho en ello. El hombre no es sólo materia; y quien olvida ó tiene en poco las excelencias de la parte más noble de nuestro sér, posponiendo los movimientos del ánimo á los del cuerpo, siempre paga muy caro ese deplorable extravío del gusto y de la inspiracion. Desde el punto á que ha llegado Rosales hasta el abismo de una ejecucion desmañada y grosera, no hay muchos pasos. Pintar, verbi gracia, un pié sólo en dos pinceladas, sin indicar siquiera nada de aquello que la naturaleza determina y que ven los ojos del ménos lince, podrá causar cierto efecto á larga distancia, como sucede con las decoraciones de teatro; pero no es buen camino para llegar á la verdadera belleza.

Ni aparecen más estudiados los paños, sobre todo en la figura de Lucrecia. Refiriéndose al gran pintor de Urbino, decia el erudito Mengs que razonaba todos los pliegues y hasta procuraba hacerlos expresivos, como indicantes del desnudo y movimiento de las figuras. En un pintor del talento de Rosales no es lícito desatender tal ejemplo.

Doña Blanca de Navarra entregada al Captal de Buch, cuadro señalado con el núm. 450, aunque de mérito relativamente muy inferior, adolece de los mismos defectos de concepcion y ejecucion que se echan de ver en la *Muerte de Lucrecia;* sólo que la exageracion del toque franco se hace todavía más visible tratándose de un lienzo de escasas dimensiones y pequeñas figuras. ¿Es buen modo de representar la verdad de la naturaleza, cuando se trata, por ejemplo, de pintar pajes ó caballeros españoles del siglo XV, limitarse á señalar con una raya negra el contorno de sus piernas, restregando en el centro un solo color, rojo ó azul (segun sea el de las calzas), sin más estudio, ni medias tintas, ni modelacion, ni relieve? Sentiria mucho que Rosales me contestase con la afirmativa, á pesar de ser él quien ha empleado semejante procedimiento en su *Doña Blanca de Navarra.*

Del *Retrato de la señorita doña C. de S.* (número 452) diré muy poco. El pintor se ha equivocado completamente, y por lo mismo nada tiene de particular que la obra choque y chille tanto á primera vista. Pintar una figura al aire libre, vestida y calzada de color de rosa muy vivo, llenando el cielo la mayor parte del fondo iluminado tambien con tintas rosáceas, es un arrojo tanto mayor, cuanto es ménos fácil con tales elementos armonizar el conjunto y hacer resaltar la cabeza (objeto principal de un retrato), por natural y bella que sea la encarnacion. Quizás haya nacido en Rosales el propósito de acometer empresa tan árdua, recordando la sin igual verdad y prodigioso efecto del retrato de Inocencio X que hizo en Roma nuestro Velazquez, y el cual es una maravilla de la pintura. Todo en ese famoso retrato aparece de color purpúreo; y sin embargo, están graduadas las tintas con tal sabiduría, que no se observa ni el menor desentono, y la cabeza del Pontífice resalta y brilla más que nada. El empeño de Rosales era todavía más atrevido y temerario; pero aunque tiene muchas fuerzas, no ha logrado salvar en esta ocasion tamañas dificultades.

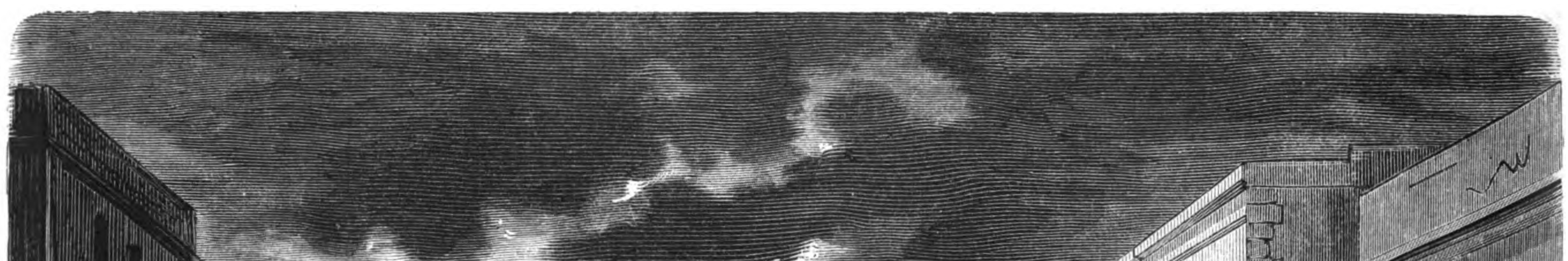
Presentacion de don Juan de Austria al emperador Cárlos V en Yuste, se titula el cuadro del mismo autor señalado con el núm. 451. La lectura de un documento de Simancas citado por el historiador Lafuente le ha sugerido la idea de esta obra, basada en la siguiente narracion incluida en el *Catálogo:*—«Cuando Cárlos V vino á encerrarse en Yuste, érale presentado muchas veces su hijo en calidad de paje de don Luis Quijada, gozándose mucho en ver la gentileza que ya mostraba áun no entrado en la pubertad. Tuvo, no obstante, el emperador la suficiente entereza para reprimir las afectuosas demostraciones de padre, y continuó guardando el secreto, bien que éste no habia dejado de irse traslucienclo, y se hacian ya comentarios y conjeturas sobre el misterioso niño.»

Hé reproducido aquí el texto que ha inspirado á Rosales, llevándole á concebir y trazar tan lindo cuadro, porque se debe tener en cuenta para apreciar con exactitud el mérito de la obra.

Tan desdichado como vemos á nuestro laureado artista en el lienzo de *doña Blanca de Navarra*, le hallamos atinado y feliz al pintar esotro episodio histórico. En él demuestra lo que vale y sabe, lo mismo en la composicion que en el dibujo, en el carácter que en la expresion, y patentiza cuán alto raya como colorista de buena ley, cuando no exagera ni abusa de sus facultades. Noblemente pensado y sentido, el cuadro de la *Presentacion de don Juan de Austria* evidencia lo mucho que Rosales es capaz de hacer, si no le ofuscan extrañas preocupaciones. ¡Qué bien dispuesta la escena; qué bien razonada la composicion; con qué arte se halla distribuida la luz; qué bien colocadas están las figuras, de no gran tamaño, y sin embargo grandiosas! Las del emperador y su hijo son dos joyas. ¡Cuánta dignidad en aquel anciano, árbitro un dia de los destinos del mundo, retraido al fin en la celda de un monasterio, fatigado y cansado ya de triunfos y grandezas humanas! ¡Cuán noble y justa expresion la de aquella cabeza que vive aún en los traslados admirables del gran Ticiano, por donde la conocemos cuantos no hemos osado interrumpir el reposo de las tum-



EXCMO. SEÑOR DON VÍCTOR SIERRA, ASCENDIDO Á TENIENTE GENERAL POR ANTIGÜEDAD (pág. 570).



ALMERÍA.—ASPECTO DE LA CALLE DE MENDEZ NUÑEZ, DURANTE LA INUNDACION (pág. 568).



LA MUERTE DE SÉNECA. (Cuadro de don Manuel Dominguez y Sanchez.)

bas! ¡Y qué actitud tan natural, tan elegante y sencilla la de

Aquel ramo de César invencible

que andando el tiempo habia de hacer resonar su gloria

Con puro lampo de inmortal memoria!

Fino, delicado, lleno de timidez y candor, el tipo de don Juan de Austria es bellísimo, y ofrecia no poca dificultad segun lo ha imaginado Rosales. Colocada esta figura del jóven príncipe en el centro de la composicion; vestida de azul claro de piés á cabeza é iluminada completamente, habria sido un escollo insuperable para muchos pintores; escollo que Rosales ha vencido con notable superioridad, encajándola perfectamente en el armonioso concierto de la entonacion general del cuadro. Lunares hay tambien en él, como en toda creacion humana; mas desaparecen ó quedan oscurecidos ante sus bellezas.

En resolucion, es Rosales artista de gran mérito y de inspiracion varonil; pero necesita separarse de un camino por donde se va deslizando á malograr sus poderosas facultades.

Cuatro cuadros y otros tantos retratos ha expuesto á la consideracion del público don Vicente Palmaroli, premiado con medalla de primera clase en varias exposiciones españolas, con un segundo premio en la Universal de Paris de 1867, y elegido para plaza de número en la Real Academia de San Fernando.

Apreciables son los retratos de este pintor madrileño, pensionado largo tiempo en Roma por la munificencia de S. M. el rey don Francisco de Asís de Borbon, que constantemente le ha protegido y honrado; y si bien no emulan todos aquella suprema distincion y elegancia, dote característica en los de su maestro don Federico de Madrazo, ni logran por otras condiciones hombrearse con los de ciertos pintores antiguos, tampoco deben confundirse entre la multitud de retratos medianos que fatigan estérilmente á quien visita la Exposicion. Los de las señoras de Bawer y de Layard (núms. 359 y 363) están bien compuestos, parecidos, tratados con cierta nobleza de estilo. El de busto de la señorita doña R. de M. (número 365) recuerda en el modo de hacer la hermosa cabeza de *Pascuccia*, y está pintado y modelado con gran maestría. Tambien se recomienda bastante el del señor Layard, ministro de Inglaterra en Madrid y anticuario ilustre (núm. 364), por el parecido y el color. En cambio la actitud es más rebuscada y teatral de lo que conviniera, resultando por ello algo amanerada.

No contento con haber sobresalido anteriormente en cuadros de asunto religioso, de historia y de costumbres, el señor Palmaroli aspira en la actual Exposicion al lauro de pintor de interiores, segun lo acredita el pequeño lienzo señalado con el núm. 362, que representa el *Interior de un salon del Palacio Real.* A no fallar alguna vez aquel aforismo de qûe el estilo es el hombre, deberíamos presumir que Palmaroli era hombre dúctil y poco firme en su manera de pensar y sentir: con tanta facilidad se plega á variar de estilo en sus obras. Dígalo el rico *Interior* del salon llamado de Gasparini, estudio por otra parte muy bien hecho, exacto sin nimiedad, y de agradable y simpática entonacion.

Ménos feliz ha estado el artista al trasladar al lienzo una de nuestras pocas hazañas contemporáneas. El cuadro que representa la *Batalla de Tetuan* (número 361), es una verdadera desdicha. ¡Qué composicion tan embrollada! ¡Qué dibujo tan incorrecto y desaliñado! ¡Qué confusion de términos y de grupos! ¡Qué figuras tan desproporcionadas y mal sentidas! ¡Qué caballos! ¡Qué todo! Y por encima de tales defectos, sobresale el capitalísimo de necesitarse lentes para descubrir al héroe de aquella gloriosa funcion de guerra. Es muy sensible que un asunto tan digno de ejercitar el pincel, haya sido tratado con tan desgraciada inspiracion ó tan poco estudio, y por manera tan desmañada é insignificante. Obra es esta indigna de Palmaroli, y en que la pobreza de la ejecucion no corresponde á la esplendidez del Mecenas.

Si en el cuadro 366, que representa *Una Trastiberina, tipo romano*, separásemos la figura del fondo, ambas cosas ganarian. Porque bien mirado, ó la columnata de San Pedro ha menguado mucho, atendidas las leyes de la perspectiva y el espacio que media entre el fondo y la figura, ó ésta pertenece á una raza gigantea, de que el vulgo de los mortales no conocemos hoy ejemplar ninguno. Aquella figura en otro fondo donde no hubiera objetos cuyas proporciones sirviesen de término de comparacion, pareceria lo que es en realidad: una mujer bien estudiada y no mal pintada. Aquel fondo sin la figura cuya magnitud lo achica, seria un esmerado estudio de parte de un gran monumento arquitectónico.

Pero la obra capital de Palmaroli en la actual Exposicion es el cuadro núm. 360, de que da razon el *Catálogo* con estas palabras: — «Continuaron los fusilamientos por los franceses en la madrugada del dia 3 de Mayo en la Montaña del Príncipe Pio...

»Los parientes y amigos de estas cuarenta y tres víctimas las trasladaron á la Moncloa, y dominando su amargo dolor les dieron sepultura por sí mismos en el sitio en que hoy se levanta un modesto cementerio.»

Este cuadro (del cual dió el número anterior de La Ilustracion un trasunto exactísimo, dibujado por el autor y grabado esmeradamente por Severini) ofrece á la consideracion del público una nueva faz del talento de Palmaroli. Sean cualesquiera los defectos que halle la crítica en los *Enterramientos de la Moncloa el dia 3 de Mayo de 1808*, fuera injusto desconocer que hay en esta obra un tinte de lúgubre poesía que nada tiene de vulgar, que conmueve, que interesa. De mí sé decir que me ha causado ese efecto, y que además me ha sorprendido mucho: tanto se aparta en la concepcion y en el procedimiento del cuadro *de los Santos*, de *Pascuccia*, de *La Capilla Sixtina*, y de otros lienzos anteriores de la propia mano. Semejante variedad en la índole de la inspiracion, semejantes diferencias de estilo ¿son en el pintor una cualidad positiva ó negativa? La ocasion no me parece á propósito para entrar á resolver un problema que requiere más meditacion y estudio; pero el hecho existe, y por consiguiente la crítica no debe dejar de consignarlo.

No hay para qué detenerse aquí en describir la fúnebre escena que traza Palmaroli con tanto arrojo: los lectores de La Ilustracion la conocen ya *de visu*, merced al notable grabado en madera de que se ha hecho mérito. Me limitaré, pues, á decir que el modo de imaginar y ordenar el conjunto es elevado, romántico, y no carece de novedad; que el sentimiento dominante en la composicion se revela con fuego poético, así en las figuras como en el aspecto de la naturaleza, y hasta en algunos accesorios; y por último, que tratándose de perpetuar en los dominios de la pintura, no ya cualquier episodio de esa época, sino el hecho determinado y concreto á que se alude, difícilmente lo expresará el pincel más claro ni con mayor unidad.

Al abandonar la rutina y desarrollar su pensamiento separándose del patron á que se suelen ajustar los pintores que tratan esa clase de asuntos, Palmaroli ha dado muestras de un vigor imaginativo, de una sensibilidad que jamás habia desplegado hasta ahora. Utilizando en su cuadro el elemento de belleza que consiste en la poesía de los contrastes, ha tenido la delicada inspiracion de poner junto al dolor y la muerte las risueñas flores campesinas, gala y esmalte de la primavera.

Y si de la idea fundamental, del sentimiento y de la composicion, pasamos al exámen del dibujo, de la expresion y del color, no será poco lo que en los *Enterramientos de la Moncloa* hallemos digno de aplauso, á vueltas de defectos que habrian podido evitarse fácilmente con algo más de reflexion y de estudio. ¡Qué grupo tan bien compuesto y dibujado, tan expresivo y lleno de vida, aunque no le favorezca la cruda entonacion de algunos paños, el de aquellas cuatro mujeres que se ven á la izquierda del lienzo, atrayendo desde luego las miradas del espectador! ¡Qué brazos tan bellos, qué manos tan elocuentes las de aquella dolorida madre que las eleva al cielo pidiendo misericordia! ¡Cuánta verdad en los cadáveres tirados en primer término! ¡Qué figura tan felizmente realizada la jóven de albo ropaje tendida exánime entre sus hermanas las flores! — ¿Por qué no ha pensado el autor que la actitud rebuscada y teatral de la mujer que extiende adelante los brazos con las manos cruzadas, podia interrumpir la armonía de la expresion y desvirtuar en parte el efecto que causan las otras mujeres del grupo inmediato, ahora se desahoguen en lágrimas y sollozos implorando consuelo, ahora sofoquen la pena con resignacion cristiana? ¿Por qué dejar que resulte amanerado y un tanto frio el personaje de casaca verde que á la derecha del cuadro llora apoyado en una pala, y cuyos faldones agita con furia el viento? ¿Por qué no hacer desaparecer otros lunares de mayor ó menor cuantía? Porque al hombre no le es dado crear nada sin imperfecciones, y ménos cuando entra en caminos que aún no habia explorado, y donde á veces vacila y duda en el uso del procedimiento. Tal le acontece á Palmaroli en ese notable cuadro.

Del que representa *La muerte de Séneca*, de don Manuel Dominguez y Sanchez, y de la *Santa Clara* del señor Domingo y Marqués, cuyos grabados salen á luz en este mismo número, me haré cargo en el siguiente. Entre tanto, fíjense los lectores en una y otra reproduccion.

MANUEL CAÑETE.

LA POESÍA LATINA.

ARTÍCULO II.

CONTINUACION DEL EPITALAMIO DE TETIS Y PELEO (1).

Luégo que hubo exhalado de su triste pecho estas palabras, implorando el castigo de una gran maldad, accedió á sus preces el rey de los dioses, á cuya irresistible voluntad suprema se estremecieron la tierra y los terribles mares y retemblaron en el firmamento los esplendentes astros. El mismo Teseo entónces, presa de vértigo fatal, olvidó de todo punto los mandatos que hasta entónces habia tenido siempre presentes en su idea, y no hizo la dulce señal convenida que debia indicar á su afligido padre que volvia sano y salvo al puerto. Pues es fama que años atrás Egeo, cuando confió á los vientos su hijo que abandonaba con su armada la ciudad (2) de la diosa, hizo al mancebo esta prevencion estrechándole en sus brazos:

«Hijo mio, único objeto más dulce para mí que »una larga vida; hijo mio, á quien me veo precisado »á entregar á dudosos azares, despues de haberme »sido restituido ya al fin de mi avanzada senectud, »supuesto que mi fortuna y tu impetuoso arrojo te »arrebatan de mi lado á pesar mio, cuando todavía »no han podido hartarse mis cansados ojos de con»templar el rostro querido de mi hijo; no seré yo »quien gozoso y contento te vea ausentarte, ni quien »consienta que tremole tu nave las señales de una »suerte bonancible. Mas ántes quiero exhalar largos »lamentos y cubrir de polvo mis cabellos canos; luégo »suspenderé una negra vela en tu vagaroso mástil, á »fin de que con su oscuro color diga la ibera lona »mi dolor y las angustias de mi abrasado pecho. Si la »diosa que mora en la sagrada Itona (3), protectora »de nuestro linaje y de nuestra patria, te concede que »empapes tu diestra en la sangre del toro, haz de ma»nera que quede profundamente grabado en tu me»moria este precepto, que en ningun tiempo has de »olvidar:—Apenas tus ojos divisen nuestras colinas, »depongan tus antenas su fúnebre vestidura é icen tus »retorcidas jarcias blancas velas, á fin de que no bien »llegue á verlas lleno de regocijo, reconozca mi ven»tura en el dia feliz que te restituya á tu patria.»

Este precepto, fijo constantemente hasta entónces en la mente de Teseo, se le borró de ella de pronto, cual desaparecen á impulso del viento las nubes aglomeradas en la aérea cumbre de nevado monte. Y su padre, que desde el eminente alcázar estaba registrando con la vista el horizonte, consumiendo en contínuo llanto sus tristes ojos, apenas divisó las hinchadas velas se arrojó desde lo alto de las rocas, creyendo á su Teseo víctima de cruel destino. Así el feroz Teseo, al entrar en su palacio, morada que llenara de afliccion la muerte de su padre, probó los mismos dolores que su ingratitud acarreó á la hija de Minos; la cual, en tanto, contemplando angustiada la fugitiva nave, revolvia en su mente mil aciagas ideas.

Veloz al mismo tiempo acudia del opuesto límite de la playa, en todo el brillo de su lozana juventud, Baco rodeado de un coro de Sátiros y de Silenos, hijos de Nisa (4), buscándote ¡oh Ariadna! y abrasado en amor de tu hermosura: locos de alegría y fuera de sí corrian todos meneando la cabeza y gritando: *Evoé*. Iban unos blandiendo tirsos de hojosa punta; otros despedazando un novillo; cuáles se coronan las sienes con enroscadas serpientes; cuáles, provistos de grandes cestos (5), celebraban sus oscuras orgías, orgías á que vanamente desean asistir los profanos. Otros batian atabales con sus forzudas manos, ó sacaban agudos sonidos del cóncavo metal: muchos atronaban el aire con el ronco estruendo de las bocinas, ó hacen rechinar sus bárbaras flautas con horribles cantos. Tales eran las figuras que decoraban el espléndido ropaje con que estaba cubierto el tálamo nupcial. Luégo que la tesalia juventud hubo apacentado sus ojos en la contemplacion de aquellas maravillas, empezó á retirarse para dejar el espacio libre á los sagrados dioses. Entónces, cual suele el céfiro agitar la mar serena con su soplo matutino revolviendo sus leves olas, al rayar la aurora, al despuntar la luz del sol; al principio, blandamente impulsadas del aura, van avanzando

(1) Véase el núm. XXXI, pág. 535.
(2) Atenas.
(3) Ciudad de Beocia, donde tenia Minerva un templo famoso. Puede ser tambien una ciudad de la Tesalia.
(4) Ciudad de la India, patria de Baco.
(5) Atributo significativo de la vendimia.

lentamente y exhalando apenas suaves murmullos; luégo, arreciado el viento, van hinchándose cada vez más, y tendidas á lo léjos reflejan purpúreos resplandores; no de otra suerte la muchedumbre va abandonando el real vestíbulo y dispersándose en todas direcciones para tornar cada cual á sus moradas.

Luégo que salieron, llegó Quiron el primero de las cumbres del Pelion trayendo silvestres regalos. Cuantas flores producen los campos, cuantas cria la Tesalia en sus altos montes, cuantas hace brotar á la márgen de los rios el hálito fecundo del tirio Favonio, otras tantas trajo consigo mezcladas y revueltas, cuyos deleitosos aromas regocijaron el palacio entero. Acudió en seguida Peneo, abandonando los verdes valles de Tempe, de Tempe ceñida de una corona de selvas, y que celebrarán un dia los doctos coros de las Nesónidas (1); acudió, digo, y no con las manos vacías, pues trajo altas hayas descuajadas, lozanos arrayanes de recto tallo, un flexible plátano, el árbol en que se convirtió la hermana del abrasado Faetonte (2), y el eminente ciprés: dispúsolos como una guirnalda al rededor del espacioso palacio, formando en los átrios frondosas enramadas. Siguióle el industrioso Prometeo, llevando aún las cicatrices del antiguo suplicio que sufrió encadenado á un peñasco y suspendido encima de un fragoso abismo. Llegó luégo del Olimpo el padre de los dioses, acompañado de su divina esposa y de sus hijos, dejándote sólo á tí, oh Febo, y contigo á tu hermana gemela, moradora de los montes del Ida; pues tu hermana, lo mismo que tú, desdeñando á Peleo, no quiso celebrar las bodas de Tetis.

Luégo que hubieron tomado asiento los dioses, dando así descanso á sus blanquísimos miembros, cubriéronse las mesas de variados manjares, mientras que las Parcas, temblorosas y dolientes, daban principio á sus veraces cantos. Caíales hasta los talones, ciñendo sus trémulos cuerpos, cándido ropaje franjado de púrpura; ceñian su cabeza coronada de rosas, blancas vendas de lino, y sus manos como siempre se ejercitan en su eterna tarea. Sostenian cada cual en la mano izquierda una rueca cubierta de blanda lana que iban hilando ligeramente con los dedos de la diestra vueltos hácia arriba, y luégo por debajo con el pulgar hacian girar el huso en rápidas vueltas: al mismo tiempo no cesaban sus dientes de alisar el estambre, quedándoseles pegadas á los secos labios las asperezas que de él van arrancando. A sus piés tenian canastillos de mimbres en que guardaban los blandos copos de blanca lana. En tanto que proseguian su labor, empezaron las Parcas á cantar de esta manera con sonoro acento los futuros hados en divinos versos, versos que ninguna edad acusará de impostura:

«Oh tú, timbre y fortaleza de Ematia, cuyo pode»rio aumentan tus grandes virtudes y que todavía de»berás mayor gloria al hijo que te va á nacer, oye en »este venturoso dia el oráculo verdadero que te anun»cian las tres hermanas; en tanto, girad vosotros, »girad, husos que devanais el hilo del destino.

»Pronto llegará para tí el Héspero que corona los »deseos de los esposos; te llegará con el fausto lucero »una esposa que inundará tu alma de dulcísimo amor, »que se unirá contigo en deleitosos sueños ciñendo »con sus delicados brazos tu robusto cuello. Girad »vosotros, girad, husos que devanais el hilo del des»tino.

»Jamás morada alguna cobijó tales amores; jamás »amor unió con tales lazos á dos amantes, cual los »que unen á Tetis y á Peleo. Girad vosotros, gi»rad, etc.

»Os nacerá un hijo que será el impávido Aquiles, »á quien nunca conocerán por la espalda, sino por el »fuerte pecho, sus enemigos, y que siempre vencedor »en las luchas de la carrera, dejará atrás á la corza »veloz como la llama del rayo. Girad vosotros, etc.

»Ningun guerrero osará compararse con él en la »guerra, cuando llegue la época en que arrastren »raudales de sangre troyana los rios de la Frigia, y »en que el tercer heredero del perjuro Pelopis (3) »asuele los muros de Troya despues de largo asedio. »Girad vosotros, girad, etc.

»Muchas veces las madres, en las exequias de sus »hijos, proclamarán sus egregias virtudes y claras ha»zañas mientras se mesen los cabellos blanqueados »con ceniza y se destrocen el livido pecho con las do»lientes manos. Girad, etc.

»Cual el labrador que, doblando las densas espigas, »siega los campos bajo un sol ardiente, tal con su »terrible espada segará las huestes troyanas. Gi»rad, etc.

»Testigos serán de sus grandes virtudes las aguas »del Escamandro que van á difundirse en el rápido »Helesponto, y cuyo raudal, estrechado entre monto»nes de cadáveres, entibiará las olas del mar mez»clando con ellas abundosa sangre. Girad, etc.

»Finalmente, dará testimonio de sus altas virtudes »hasta la misma víctima consagrada al sacrificio, »cuando la redonda y altísima hoguera reciba el neva»do cuerpo de la inmolada vírgen. Girad, etc.

»Porque apenas la fortuna conceda á los Aquivos »derribar las murallas de la ciudad de Dárdano levan»tadas por Neptuno, un alto sepulcro se cegará con la »sangre de Polixena, que semejante á la víctima in»molada por el cuchillo de dos filos, caerá, dobladas »las rodillas, tronco inerte y mutilado. Girad, etc.

»Ea, pues; estrechad pronto los deseados lazos de »amor: reciba á la diosa su esposo en feliz alianza; »entreguen luégo la novia al impaciente marido. Gi»rad, etc.

»Cuando la vuelva á ver mañana su nodriza al rayar »el dia, no podrá ceñir su garganta con el collar de la »víspera (1). Girad, etc.

»Ni su amorosa madre tendrá nunca el dolor de »verla arrojada del tálamo nupcial por la discordia, »ni dejará de esperar dulces nietos. Girad, etc., etc.»

De esta manera cantaron antiguamente las Parcas con inspiracion divina los felices hados de Peleo, pues en aquellos tiempos en que áun no habia caido en menosprecio la piedad, solian los dioses, más frecuentemente que ahora, visitar las moradas virtuosas y presentarse en las reuniones de los hombres. Muchas veces el padre de los dioses, visitando su magnífico templo en los dias festivos en que se celebran los sacrificios anuales, miraba correr cien carros por el campo. Muchas veces Baco bajó de las altas cumbres del Parnaso rodeado de las Bacantes desgreñadas y gritando: Evoé; mientras que toda Delfos, dejando atropelladamente su ciudad, salia jubilosa á recibir al dios llevándole humeantes aras. Muchas veces, en los mortales trances de la guerra, Marte ó la dominadora del rápido Triton (2), ó la Ramnusia vírgen (3), arengaron de viva voz y presentes las armadas huestes de los hombres. Mas desde que la tierra se empapó de nefandos crímenes y todos ahuyentaron la justicia de sus codiciosas almas; desde que el hermano manchó sus manos en sangre fraterna y dejaron los hijos de llorar la muerte de sus padres; desde que el padre deseó la muerte de su hijo primogénito para quedar en libertad de gozar la flor de una segunda esposa; desde que una madre impía, deslizándose en el lecho de su hijo alucinado, no temió ultrajar con un incesto á sus dioses penates; el ciego delirio que confunde lo lícito con lo ilícito, apartó de nosotros la justiciera voluntad de los dioses, de suerte que ni ya se dignan visitar nuestras reuniones, ni consienten que se los vea á la luz del dia.

Tal es esta hermosa composicion de Catulo, una de las más afamadas de la antigüedad latina, y que en la coleccion de las suyas, denominadas en las ediciones modernas con el título general de *Cármina* (versos), por cuanto el poeta sólo escribió poesías cortas, lleva el núm. 64. Amatorias y epigramáticas son aquellas composiciones en su mayor parte, siendo las más estimadas de los inteligentes las de carácter elegiaco, y entre éstas las consagradas á la muerte del famoso pajarillo de Lesbia, verdaderos madrigales á que da todo su valor la delicadeza de algunos pensamientos nuevos en la literatura romana por lo que tienen de suaves y áun de tiernos, y la gracia de una versificacion realmente encantadora. El epitalamio citado es una de las pocas composiciones de Catulo que tienen cierta extension y un carácter histórico ó mitológico, por lo ménos entre las que han llegado hasta nosotros, pocas en número y muy desiguales en mérito: las hay notoriamente indignas, ya por su desaliño, ya por su repugnante obscenidad, de la alta reputacion que alcanzó el poeta entre sus contemporáneos, y del gran respeto con que hablan siempre de él algunos de ellos apellidándole el *docto* por excelencia, honor debido sin duda á su gran conocimiento de las letras griegas, de que dió muestras en sus traducciones de Safo y del poema de Calimaco, *La cabellera de Berenice*. Plinio el mozo, que le era particularmente aficionado, habla de algunas obras suyas que se han perdido, y y sólo así se explica que Cornelio Nepote, á quien dedicó su coleccion de epigramas, le ponga al nivel de Lucrecio; que Aulo Gelio le levante hasta las nubes, y que nuestro aragonés Marcial diga en uno de sus elegantes dísticos que no hizo Virgilio más honor á Mántua, que Catulo á Verona.

Para juzgar con sana crítica el epitalamio cuya version literal acabamos de ofrecer á nuestros lectores, lo primero que hay que hacer es una operacion mental no siempre fácil por más que al pronto lo parezca, y es desprenderse de una multitud de recuerdos que vienen á mezclarse con la impresion que produce su lectura y perturban y deslucen esa impresion, dando un carácter de reminiscencia y hasta de vulgaridad á lo que no se ha hecho vulgar sino á fuerza de haber sido copiado ó imitado por otros.

Cuando lo escribió el poeta, eso que hoy nos parece y es vulgar, tenia todo el encanto de la novedad, y así debemos considerarlo nosotros. Todas esas imágenes, todas esas comparaciones que emplea Catulo en su admirable pintura del abandono y desolacion de Ariadna, son hoy cosas muy manoseadas, como que las han dicho más de cien veces hasta los poetas más medianos; pero eran tan nuevas en su tiempo, que el mismo gran Virgilio no se desdeñó de imitar y áun casi copiar algunas de ellas en su trágica historia de los amores de Dido, que llena el cuarto libro de la Eneida. Hay en la pintura de Catulo accidentes en que no le aventaja el mismo Virgilio, como aquel en que vemos al mar llevarse las mujeriles galas de Ariadna *sin advertirlo ella*, y otros muchos sobre que es inútil llamar la atencion, porque ó lo siente de suyo el lector, ó es señal de que no está organizado para sentirlos. Toda la composicion está salpicada de rasgos felices que cien veces, como he dicho, han sido imitados en todos los tonos, hasta en el burlesco, pues de aquí—ó de Virgilio, que para el caso es lo mismo,—tomó sin duda Cervantes las donosas quejas de Altisidora, como se inspiró verosímilmente del *Hipólito* de Séneca para la deliciosa pintura del siglo de oro, que pone en boca de Don Quijote, hablando con los pastores. Empecemos, pues, por conceder al poeta el mérito de la novedad de que á primera vista parece privado para los que en realidad poco ó nada nuevo encuentran en sus versos; y esta es la sencilla operacion mental de que hablaba al principio. La misma hay que hacer siempre que se lee á los grandes escritores antiguos, de cuyas obras, como de una inmensa cantera, están sacando, hace siglos, los escritores modernos ideas y hasta frases hechas para las suyas, y todavía no la han agotado. ¡Cuántas imágenes magníficas, cuántas expresiones profundas, que atribuimos á tal ó cual autor moderno en quien las leimos por primera vez, pertenecen á la inagotable cantera de la antigüedad! Los libros sagrados, sobre todo, tienen en ella la mayor y más rica parte. Recuerdo, entre otras mil, aquella tan celebrada frase de Chateaubriand: «La Francia se levantará »como un solo hombre.....» Es sustancialmente la misma que se lee en el libro I de los Reyes, XI, 7: «Y salieron como si no fueran más que un solo hombre.»

Y pues de restituciones se trata, quiero hacer aquí ésta en favor de uno de nuestros más insignes y olvidados escritores antiguos. El pensamiento de aquel tan conocido epigrama del señor don Juan de Robres, que fundó un santo hospital

Y tambien hizo los pobres,

no es de don Juan de Iriarte, á quien se atribuye, sino del maestro Alejo de Venegas, en cuya admirable *Agonía del tránsito de la muerte* se leen estas palabras:

«Allí se verá la fábrica de hospitales, si nació del »socorro de pobres ó de haberlos hecho primero.»

Notoriamente inferior á Virgilio y Horacio, á quienes precedió unos veinte años, superior á Ovidio, al nivel de Tibulo, Propercio y Marcial, Cayo Valerio Catulo es sin duda uno de los ilustres poetas de la antigüedad latina, pero tambien uno de los más desiguales. Gran maestro, á veces, en el arte del bien decir, incorrecto y trivial otras sobre todo encarecimiento, natural es que hayan corrido y corran acerca de él, entre los modernos, las opiniones más encontradas. Un docto crítico francés, La Harpe, que alcanzó grande autoridad en las escuelas á principios de este siglo, pero á quien se ha hecho moda menospreciar y sobre todo *no leer*, dice hablando de nuestro poeta en el tomo segundo de su *Curso de literatura* (pág. 213 de la edicion de 1829): «El que acierte á explicar el en»canto de las miradas, de la sonrisa, del porte de una »mujer hermosa, ese podrá explicar el encanto de los »versos de Catulo. Los aficionados los saben de me»moria, y Racine los citaba á cada paso con admira»cion.» A pesar de tan respetable testimonio, no hay duda que Catulo es á veces casi ilegible en sus composiciones eróticas, no sólo á fuerza de poco decente, sino de incorrecto y oscuro; dependiendo esto sin duda, en gran manera, de la confusion en que se en-

(1) Ninfas del lago Nesónides, cerca del Peneo.
(2) El álamo.
(3) Agamenon.

(1) Porque á las vírgenes, cuando dejan de serlo, se les ensancha el cuello, segun creencia vulgar de los antiguos.
(2) Rio en Africa, donde nació Palas.
(3) Némesis tenia un templo en Ramnusa, pueblo del Atica.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.



SAN JORGE. (Estátua ecuestre presentada por don Andrés Aleu y Teixidó, dibujo del mismo.)

contraron por primera vez los manuscritos de sus obras á mediados del siglo XV, á manera de fragmentos casi informes de una preciosa estátua mutilada. Merced á verdaderos prodigios de paciencia, erudicion y sagacidad, consiguieron los dos Escalígeros, Avanzo, Guarini, Partenio y otros sabios del siglo XVI restablecer el texto primitivo, en el que no es extraño, por lo mismo, que queden todavía algunas oscuridades. Las dos mejores ediciones que conozco de sus obras son la de Isaac Vossio, Lóndres, 1684, en 4.º, y la de Doëring, Leipsic, dos volúmenes en 8.º (1788-92), ambas con abundantísimos comentarios.

En la elegía rayó muy alto; y no lo digo por su tan decantada lamentacion sobre la muerte del pajarillo de Lesbia, que no pasa de ser un gracioso juguete, sino por la ternura profunda con que lloró la muerte de su hermano, y la de aquella desconocida Junia, mujer de su gran bienhechor Manlio, cuyo epitalamio escribió en preciosos versos. No es dudoso que fué muy estimado en Roma, á pesar de su conducta harto relajada, y que los hombres más respetables de su tiempo, Ciceron, Cornelio Nepote, Cina y áun el mismo César, le tuvieron en grande aprecio. Se deduce que hubo de ser persona muy principal del hecho sabido de que á la casa de su padre Valerio, en Verona, era donde solia César ir á apearse cuando pasaba por aquella ciudad, cuna de nuestro poeta; aunque otros le hacen natural de Sirmio, junto al lago Benaco. Se trasladó de muy niño á Roma con sus padres, y viajó algunos años por Grecia. Las relaciones de su familia con César no le impidieron disparar contra el gran dictador dos sangrientos epigramas, intraducibles de puro indecentes, de que es fama se vengó aquél convidándole á comer. De la famosa Lesbia de sus versos se cuenta que fué una dama de mal vivir llamada Clodia, al decir de Apuleyo, hija de Metelo Celer y hermana de aquel miserable Clodio, el mortal enemigo de Ciceron; y es fama tambien que le dió aquel nombre en honor de Lesbos, patria de la insigne Safo, con cuya traduccion, como he dicho, se estrenó con gloria en la carrera literaria. Su nacimiento fué, segun unos, en el año 667 de Roma, y su muerte en el 696, ó sea en el último año de la 18.ª olimpiada, segun el cómputo de la crónica de San Jerónimo, que le hace tambien natural de Verona, siendo esta la version que ha prevalecido sobre otros cien cálculos y conjeturas de que excuso hacerme cargo, en que discrepan tanto las fechas y los pareceres, que al paso que San Jerónimo sólo le concede unos 30 años de vida, Escalígero, siguiendo otros textos, supone que pasó de los 71. No tengo noticia de que las obras de este esclarecido poeta hayan sido nunca traducidas al castellano, salvo tal cual composicion suelta, si bien muchos de nuestros líricos las han imitado.

EUGENIO DE OCHOA.

LA INUNDACION DE ALMERÍA.

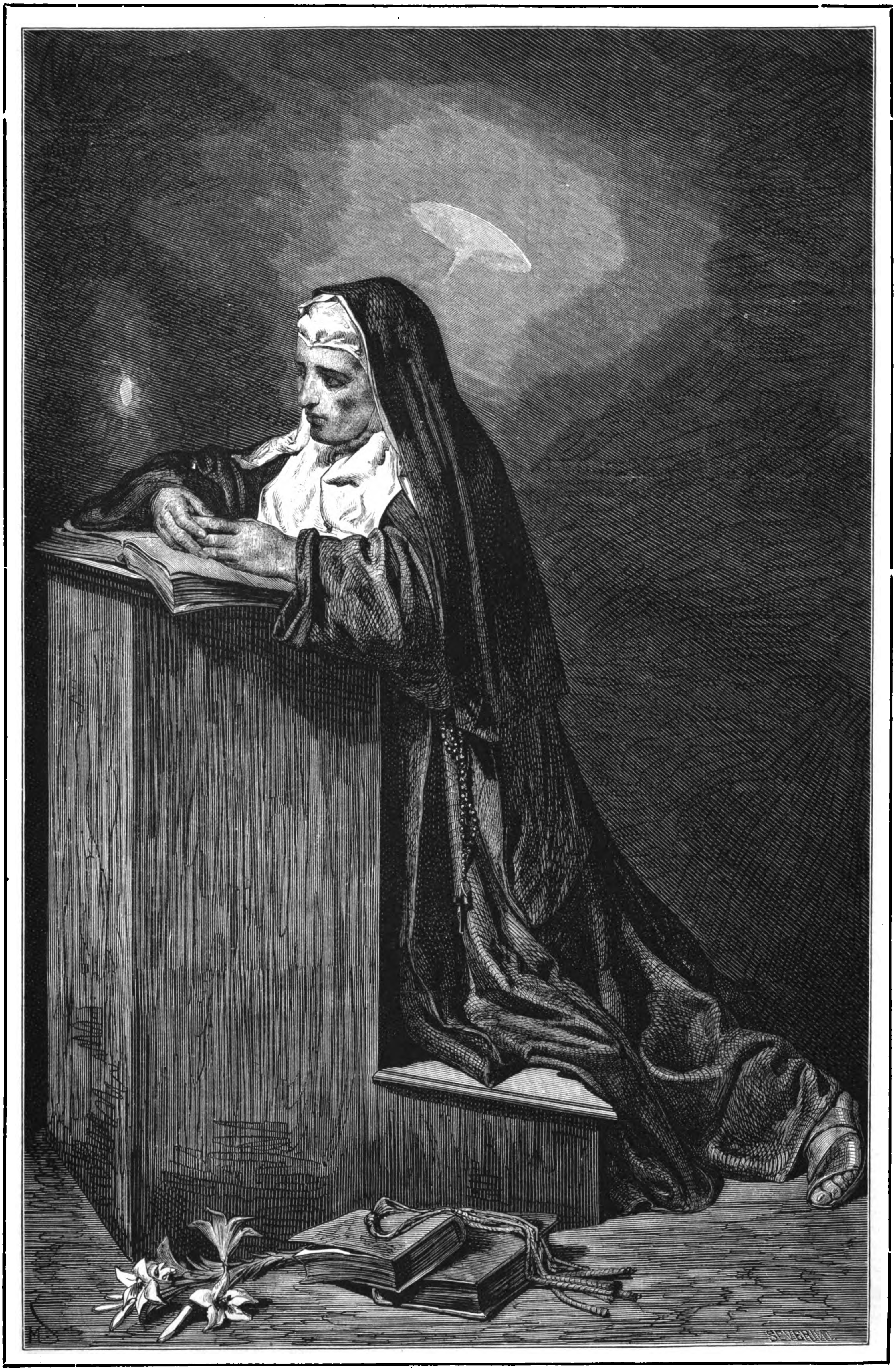
Los deplorables acontecimientos ocurridos en Almería y en gran parte de su provincia, en los últimos dias del mes próximo pasado, quedarán grabados eternamente en los fastos de aquella lindísima poblacion.

Nos referimos á las inundaciones que devastaron en pocas horas propiedades riquísimas, y causaron, que es lo peor, innumerables desgracias.

En la mañana del 21, cubierto el sol con densas nubes, adivinóse desde luego que se aproximaba una

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

DE 1871.



SANTA CLARA. (Cuadro de don Francisco Domingo y Marqués.)

tempestad violenta, y como primer episodio del terrible drama que se preparaba, una copiosa lluvia cayó durante el dia, sin interrupcion apenas hasta las primeras horas de la noche.

A tal tiempo, el espanto se apoderó de los corazones.

Los truenos se sucedian con frecuencia; los relámpagos surcaban el espacio; un viento huracanado silbaba, y la lluvia continuaba cayendo con nunca vista abundancia.

En pocos minutos las calles se convirtieron en torrentes, é invadieron los primeros pisos de muchos edificios, hasta una altura de tres y cuatro metros, obligando á los moradores de aquellos á buscar su salvacion descolgándose por balcones y azoteas, favorecidos con la proteccion de sus vecinos.

Al mismo tiempo, por las ramblas y avenidas á los barrios extremos se desbordaron tambien las aguas, inundando multitud de edificios que fueron arrastrados por el torrente y reducidos á escombros, quedando otros quebrantados é inhabitables por los grandes desperfectos que sufrieron. En los puntos donde los peligros eran mayores, las gentes en pavorosa confusion buscaban su refugio y salvacion, ofreciendo un cuadro desgarrador en medio del desencadenamiento de la tormenta, que cada vez rugia con más terrible fuerza.

Muchos infelices fueron arrastrados al mar, y otros se encontraron mutilados ó destrozados por los peñascos, árboles y muebles que llevaron en pos de sí las impetuosas corrientes de tan devastadora inundacion.

En la vega de la capital y pueblos de la provincia, los daños han sido inmensos. Multitud de haciendas han desaparecido completamente, arrasadas por el desbordamiento de las aguas del rio Andaraz, y la cosecha pendiente en algunas, animales, aperos, muebles y ropas, todo fué arrebatado por las aguas.

La mayor parte de los pueblos de la provincia han sufrido tambien grandes estragos y enormes pérdidas en la fortuna privada. Referir los demás detalles de tan triste calamidad, seria molestar demasiado á nuestros lectores: baste decirles que la floreciente provincia de Almería ha sufrido un golpe mortal, y que han quedado casi destruidos los principales gérmenes de su riqueza permanente, como país donde preponderaba la industria agrícola, elemento muy principal de su vitalidad y existencia.

El gobierno de S. M. ha presentado á las Córtes un proyecto de ley para que se le conceda un crédito de dos millones de pesetas, con destino á socorrer á los desgraciados de Almería que han quedado sin techo donde cobijarse, á causa del desastre que hemos referido; y tambien se trata de abrir una suscricion nacional con el mismo objeto, la cual es de suponer que dé excelentes resultados.

Por lo demás, el grabado que publicamos en la página 564 (hecho á la vista de un cróquis tomado en Almería en la mañana del 22 por uno de los corresponsales artísticos de La Ilustracion), señala con exactitud el aspecto que presentaba en tales horas la calle de Mendez Nuñez de la citada poblacion.

El dibujo abunda en curiosos detalles, y no son necesarias nuestras explicaciones.

EL GENERAL DON VICTOR SIERRA.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

Pocas veces los ministros españoles, digámoslo francamente, han ejecutado un acto de justicia tan honroso y digno como el que acaba de realizar el recto general Bassols, actual ministro de la Guerra, concediendo el alto empleo de teniente general de los ejércitos nacionales al Excmo. señor don Victor Sierra, mariscal de campo el más antiguo de los de su clase, y uno de los pocos valientes que áun existen de aquella época de glorias y de infortunios que en la historia patria se conocerá algun dia con el brillante nombre de epopeya de la Independencia.

La Ilustracion Española y Americana se complace en tributar un homenaje de respeto á las individualidades, así nacionales como extranjeras, que, en su juicio, lo merecen, y publica hoy en la página 544 de este número el retrato del bravo general agraciado.

Don Victor Sierra nació en Varceley (Astúrias), partido de Cangas de Tineo, en 6 de marzo de 1791.

Siguió una carrera literaria en la universidad de Oviedo; pero en 1807, vencido por su decidida vocacion á la milicia, abandonó las aulas que frecuentaron Campomanes y Jovellanos, y entró á servir, en clase de cadete, en el regimiento de caballería del Rey, á la sazon en Valladolid.

Bien pronto el jóven Sierra se encontró rodeado del fragor de las batallas, porque en el mismo año pasó con su regimiento á Alemania, en la famosa expedicion del marqués de la Romana, y en el año siguiente, rotas ya las hostilidades entre los confiados españoles y las tropas napoleónicas, asistió, á las órdenes del general Cuesta, á las acciones del 24 y 28 de Julio, en Talavera de la Reina.

En esta última fué gravemente herido, al cargar su regimiento á la caballería de M. Villatte, que quedó completamente destruida por las lanzas castellanas; pero aquel bautismo de sangre, léjos de apagar los brios del oficial Sierra, que solamente contaba entónces diez y siete años, sirvió por el contrario para enardecerlos más, si esto era posible.

Casi con las heridas abiertas, hallóse en las acciones de Villarasa, Trigueros, Gibraleon y otras, á las órdenes de Copons y Ballesteros, y en 1812 alcanzó el empleo de teniente de húsares de Cantábria en el ejército de la izquierda, concurriendo en el año siguiente á las batallas de Vitoria y San Marcial, inmarcesibles florones de nuestra corona de gloria, á la toma de Irun, paso del Vidasoa, y conquista de las célebres líneas de Viriato.

En 1814 estuvo en la batalla de Tolosa, y mereció por su conducta y valor ser citado por el general Freire en el parte oficial del combate.

Concluida ya la guerra de la Independencia, en 1816 fué nombrado capitan del depósito de Ultramar, y pasó á Costafirme con el brigadier Canterac.

Allí ardia tambien el fuego de la guerra, y asistió, mandando un escuadron, á las acciones de la Asuncion, Portachuelo de San Juan y toma del fuerte de Juan Griego, en la isla Margarita; mas volvió en seguida al continente americano á tiempo de encontrarse en el reñido combate de Puerta, en el cual, dispersada la vanguardia española, resistió heróicamente con su escuadron el choque de las fuerzas enemigas, dando lugar á la salvacion de tres batallones, ya casi hechos prisioneros por los americanos rebeldes.

En este combate perdió su caballo y recibió un golpe de lanza, siendo nombrado sobre el campo teniente coronel; y hasta 1820, año en que volvió á la Península, se encontró en la mayor parte de las acciones que se libraron en el Nuevo Reino de Granada.

Destruyó en la provincia de Oviedo, en 1823, las facciones Balanero y Collar; en Valdearenas hizo prisioneros á los jefes de otras dos partidas importantes; persiguió al famoso Bessieres; le batió en Seron y Monteagudo, y le hizo levantar el sitio de Cuenca; y dirigiéndose luego contra la faccion de los Garcías, atacólos en las cercanías de Quintanar de la Órden, cogió 70 prisioneros, y dejó tendidos en el campo á los dos jefes de la partida.

Despues de la entrada del ejército francés en Cádiz, se retiró Sierra á su país, en clase de indefinido; mas en la renombrada época de las *purificaciones* fué declarado impurificado en 1.ª y 2.ª instancia, sin opcion á pension alimenticia.

En Astúrias permaneció hasta la muerte de Fernando VII; y cuando *saltó el tapon de la botella de cerveza*, cuando la guerra civil estalló en la península, Sierra ofreció sus servicios á la Reina Gobernadora, y dió principio á otra época de penalidades y de glorias.

Mandando el regimiento de caballería del Príncipe, 3.º de línea, incorporóse al ejército del Norte en 1835, y formó parte de la expedicion de Peon contra el faccioso general Sanz; en el año siguiente, con el general Iriarte, atacó con tres escuadrones al conde de Negri en las inmediaciones de Saelices, destruyendo su caballería y cogiéndole tres compañías de cazadores con 16 oficiales, sin contar los muertos y heridos; rechazó al cabecilla Carmona en las líneas de Medianay, con pérdidas grandes por ambas partes; se halló, con el duque de Bailen, en la accion de Valladolid, librada contra el general carlista Zariátegui, y en la célebre de Retuerta con el duque de la Victoria, y cargó con su regimiento, en el combate de Villarcayo, á la caballería del ejército expedicionario de don Cárlos, quien se vió obligado á correrse inmediatamente hácia los pinares y montes para volver á las alturas vascongadas.

Fué nombrado brigadier por el paso del vado del Narcea, en Cornellana, y en Mayo de 1838 recibió el nombramiento de ayudante general de Guardias de Corps.

En Diciembre del mismo año pasó de cuartel á su país, y allí permaneció, descansando de las fatigas de la guerra, hasta 1843, en que recibió el mando de una division en el sitio de Barcelona.

En 1844 obtuvo la credencial de ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, cuyo puesto ocupó hasta 1851, en el cual logró, á peticion propia, salir de cuartel para Oviedo y Madrid.

Hoy el digno ministro de Guerra ha premiado al general Sierra los grandes servicios que ha prestado, durante una larga vida de abnegacion y trabajos sin cuento, á las nobles causas de la independencia patria, de la integridad nacional y de las instituciones liberales, concediéndole, como ya hemos dicho, el empleo de teniente general; acto que tanto honra al agraciado como al ministro, y por el cual bien merecen los dos bravos generales los plácemes de las personas que de rectas se precien.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Conclusion.)

XL.

FINIS CORONAT OPUS.

Enrique tenia un vivísimo interés en que se aclarase la situacion de Elena, porque de esto sólo dependia su casamiento con ella, casamiento que era la rosada esperanza de los dos jóvenes.

Su amor habia llegado á cuanto puede llegar el amor; á convertirse en una deliciosa embriaguez de la imaginacion, á ser una especie de transfiguracion de la vida de los dos amantes.

Enrique veia con suma frecuencia al juez, en busca siempre de las pruebas del nacimiento de Elena.

El juez habia resistido, cumpliendo con su deber, mientras la causa habia estado en sumario; pero al fin aquel sumario terminaba.

A más de los indicios vehementísimos, de los cuerpos de delito, de las contradicciones en que habia incurrido en sus declaraciones el Pintado, y de otra multitud de detalles importantísimos que determinaban lo que podia llamarse una prueba bastante, tenia el juez lo que habia oido á través del agujero practicado en aquel tabique de la alcaidía que correspondia al aposento que servia de prision al Pintado.

Aquella misma tarde, Enrique fué á visitar al juez; pero éste se vió obligado á hacerle esperar.

Enrique esperó en la sala á que concluyese una visita que el juez tenia en su despacho.

Esta visita era la duquesa de la Granja.

¿Cómo era que la duquesa de la Granja estaba en libertad de ir á visitar al juez? ¿Cómo éste, en el momento en que habia oido las graves revelaciones hechas por la duquesa al Pintado, no habia librado contra ella auto de prision, y asimismo contra el marqués de Torrenegra?

Esto hubiera sido inútil.

Habian trascurrido más de veinte años desde la fecha en que aquellos crímenes habian sido cometidos, y estaban cubiertos por la prescripcion legal.

La justicia habia estado ignorante de ellos durante veinte años, y trascurrido el tiempo de la prescripcion, era legalmente impotente.

Se comprende la prescripcion de todo derecho y de toda justicia cuando por el tiempo trascurrido la prueba es tan difícil y tan ocasionada á errores, que se hace peligrosa: los testigos han muerto, y los que no, han perdido en gran parte la memoria; no se puede obtener á una tan larga fecha toda la lucidez que la justicia necesita.

Veintidos años habian trascurrido desde la muerte del duque de la Granja, y poco ménos desde la pérdida de Elena.

Quedaba una prueba bastante para establecer una ámplia conviccion moral; pero no habia medio de desenredar aquel embrollo.

¿Cómo probar el envenenamiento del duque de la Granja en sus restos convertidos sin duda en un esqueleto? ¿Cómo probar claramente que Elena era aquella niña perdida, habiendo muerto el comadron y su hermana? ¿Cómo los mismos criminales, esto es, la duquesa de la Granja y el marqués de Torrenegra, podian tener la seguridad de que Elena era aquella niña?

Su parecido, su gran parecido con Mercedes, con su madre, era la única prueba que quedaba; pero esta prueba no podia aducirse ante la justicia, porque se da con mucha frecuencia el caso de parecidos pasmosos entre personas completamente extrañas.

La duquesa de la Granja, sin embargo, habia temido se adujese una prueba que demostrase la legitimidad de Elena, y tanto más, cuanto que el marqués de Torrenegra estaba gravemente perturbado por el remordimiento y dispuesto á reintegrar en la posesion de su estado civil á Elena.

La duquesa de la Granja, pues, tenia un vivísimo interés en que las pruebas materiales, esto es, aque-

llas alhajas de familia que habia robado el Pintado á doña Eufemia, y que estaban en poder del juez, no apareciesen.

La duquesa de la Granja se fué redondamente al magistrado, y despues del saludo le dijo:

—He entendido que en poder de usted y como cuerpos de delito del crímen cometido en la casa de la Enramadilla, junto á Leganés, hace algun tiempo, hay unas alhajas que se habian preparado por dos bribones valiéndose de accidentes casuales para probar una falsa legitimidad respecto á...

—Inútilmente, señora, contestó el juez, se esfuerza usted en buscar un medio para llegar de la mejor manera posible al objeto que la trae á usted á verme. Su visita de usted tiene un objeto que yo conozco, y que es contra mi una injuria gravísima y gratuita.

La duquesa se alarmó.

¿Habria sido capaz el Pintado de hacerla traicion?

¿Habria revelado al juez la conversacion que con él habia tenido?

El juez se apresuró á sacarla de dudas.

—Para mí, dijo, usted, señora, así como el señor marqués de Torrenegra, no tienen otro valor que el de dos criminales, convicto y confeso el uno, convicto el otro, responsables del asesinato del señor duque de la Granja y de la desaparicion de su hija doña Elena.

La duquesa de la Granja era serena y audaz hasta lo infinito.

A pesar del terror que causaron en ella las palabras del juez, se atrevió á decir:

—Esa es una calumnia que rechazo con toda mi indignacion, y á la cual no ha debido usted dar oidos. Enemigos sin duda, sin duda una tentativa de ese miserable acusado que ve acercarse para él un fin funesto, que pretende tal vez comprometer á personas demasiado importantes para probar un desesperado medio de salvacion.

—Usted ha declarado ante la justicia, sin ver á la justicia, señora, contestó el juez; usted ha declarado de una manera bastante para que yo hubiera podido librar auto de prision contra usted y el señor marqués de Torrenegra si los crímenes cometidos por ambos no estuviesen ya cubiertos por la prescripcion. Yo no puedo valerme de la astucia y del amaño para arrancar de usted actos que son de estricta justicia, como la reparacion en la parte que sea posible de los crímenes cometidos; y si yo, como hombre, he bajado hasta escuchar por el agujero de un tabique lo que se hablaba en una habitacion inmediata, ha sido porque como juez debia aprovechar todos los medios para llegar al esclarecimiento de la verdad, que conduce á la exacta aplicacion de la justicia; pero si yo no puedo dictar auto de prision, puedo desenvolver á propósito del proceso de ese hombre una multitud de consideraciones que conducirian á la sentencia moral por ante la opinion pública de los responsables del crímen de envenenamiento contra el duque de la Granja, y de falsificacion de estado civil de su hija y usurpacion de sus derechos. Esto es todo lo que tengo que decir á usted, señora; yo cumpliré con mi deber, á no ser que, como hombre particular, en vista de la prescripcion, atendiendo al inmediato parentesco que existe entre el marqués de Torrenegra, usted y la señorita Elena, y ateniéndome á mi propia conciencia, vea que sin necesidad de género alguno de procedimiento, ustedes satisfacen en la parte que les sea posible los derechos de esa señorita. Prefiero esto, puesto que las leyes son ya impotentes contra ustedes á causa de la prescripcion.

El juez habia hablado de una manera tan firme, tan decidida, que la audacia de la duquesa de la Granja cayó por tierra; se veia perdida.

Grandes debian ser las pruebas que el juez tenia en su poder cuando hablaba de una manera tan concreta y tan enérgica.

Era inútil negar lo que el juez habia oido.

No habia otro medio que rendirse á discrecion.

Doña María aparecia espantosa.

Sus ojos malévolos devoraban al juez; pero éste sostenia valientemente la mirada de víbora de la duquesa de la Granja.

—Yo la hubiera buscado á usted, señora, dijo el magistrado, si usted no me hubiera buscado á mí, y esto hubiera sido muy pronto. Lleguemos, como quien dice, detrás del telon, particularmente, al cumplimiento de la justicia; ahorremos una gran deshonra á una ilustre familia, y sobre todo, no traigamos sobre inocentes que han sufrido ya bastante el exceso de desgracia de avergonzarse de tener entre sus próximos parientes asesinos y ladrones.

—¡Oh, esas palabras! exclamó la duquesa, á quien la soberbia y la desesperacion hicieron salir las lágrimas á los ojos.

—¡Sí, asesinos y ladrones! añadió severamente el juez. Y á más de esto, miserables, que han creido posible hacer su cómplice por el encubrimiento de sus delitos á un juez honrado, con algunos puñados de oro más ó ménos. Yo no sé, yo no sé á dónde va á llevarnos el nauseabundo, el infame materialismo de nuestros dias. Todo por el dinero; la vida, el alma, la honra: ¡ah! no, no; la gran masa social es honrada, la gran masa social es digna y pura, y esa minoría podrida que la deshonra representándola audazmente, pasará como pasan todas las podredumbres. No, no: hay algo superior á toda esa infamia, y es la fortaleza de los que no han renegado todavía ni de Dios ni de su corazon.

La duquesa estaba anonadada.

El juez no dejaba dudar nada acerca de su intencion.

Contemporizaba, contenido por una parte por la prescripcion, y por la otra por el loable deseo de ahorrar á Elena la vergüenza de unos tales parientes.

La duquesa, si no tenia talento, tenia instinto, y comprendió que su mejor salida en aquellas circunstancias era rendirse á discrecion.

Se sentia atada de piés y manos.

El juez no podia actuar ni contra ella ni contra el marqués de Torrenegra; pero podia causar un gravísimo escándalo, un escándalo que seria para ellos la muerte civil, la ejecucion terrible llevada á cabo por la opinion pública.

—Y bien, dijo, yo podria contestar á todos esos cargos; pero me seria difícil convencer á la opinion pública á causa del tiempo trascurrido, por la absoluta falta de pruebas tanto en pro como en contra, por lo fatal de las circunstancias. Me acomodo, pues, á un arreglo, no porque yo sea culpable, sino porque no quiero parecerlo.

—Este arreglo se hará de comun acuerdo entre el señor marqués de Torrenegra, usted y yo: y cuando este acuerdo haya producido consecuencias legales y bastantes para que la señorita Elena alcance la reparacion que sea posible, yo, en favor de ella, y sólo en favor de ella, guardaré silencio.

Se convino, pues, en esto, porque la duquesa no podia absolutamente negarse; y salió desolada y terrible.

Se habia convenido tambien que los tres, la duquesa, el juez y el marqués de Torrenegra, se viesen aquella noche en la casa del último.

El juez no habia podido hacer otra cosa.

Hacia tiempo que estaba sobre aquel negocio, y lo habia estudiado.

La prueba del origen de Elena, de una manera legal y bastante, se habia hecho imposible.

Donde no hay accion, donde no hay prueba, el juez es inútil.

En aquel asunto, en fin, el juez no tenia otra parte que la de un hombre de honor que hace particularmente cuanto le es posible en pro de la justicia.

Cuando el juez recibió á Enrique, le dijo:

—¿Usted está dispuesto á casarse con Elena, aunque Elena continúe apareciendo como hija de un cirujano comadron?

—Sí, de todo punto, contestó Enrique.

—Pues en ese caso, amigo mio, contestó el juez, el casamiento para dentro de ocho dias.

Por más que Enrique lo pretendió, el juez no le dió explicacion alguna; pero al dia siguiente le llamó su tio el marqués de Torrenegra.

—¿Tú amas á Elena, le dijo, no es verdad?

—Con toda mi alma, mi querido tio, contestó Enrique.

—¿A pesar de lo humilde de su orígen?

—¿Y qué importa? exclamó Enrique. Además de que todos estamos convencidos de que es hija de Mercedes.

—En efecto, contestó el marqués, que estaba muy agitado; aquel infame de comadron... ¿Pero quién pone ya en claro el orígen de Elena, muerto ese hombre, muerta su hermana, sin más prueba que algunas alhajas y dos pedazos de papel, que no se sabe cómo fueron á parar á manos del comadron? Basta con que ella y nosotros sepamos que es hija de Antonio y de Mercedes. En cuanto á sus derechos, se ha tomado el único sesgo posible: Mariquita hace renuncia en mí del título y de los estados de la Granja, y yo á mi vez los renuncio en ti. De manera que suponiendo, como es de suponer, vuestra descendencia, Elena se verá reintegrada en todos sus derechos en la persona de un hijo suyo. ¿Qué más da, amándoos, como os amais, que ella sea la duquesa ó tú el duque?

—¿Pero si no tuviéramos hijos?...

—¡Bah! ¡bah! exclamó el marqués. Si se cayera medio cielo... pero no hay otro recurso; anda, anda, entiéndete con ese juez que parece es un grande amigo tuyo, y él, que es hombre de justicia, te informará y te convencerá.

Enrique no dejó de hacer lo que le habia dicho su tio.

Vió al juez, y éste, sin acusar á nadie, le convenció de lo dificilísimo, de lo casi imposible de la prueba del orígen de Elena.

Se hizo, pues, lo que podia hacerse.

El ducado de la Granja llegó por una doble renuncia á Enrique, y el casamiento de éste con Elena se verificó poco tiempo despues.

El juez tuvo la gran habilidad de impedir que el Pintado revelase el formidable secreto que poseia. Le hizo comprender que esto seria una especie de crímen inútil añadido al cometido ya por él.

La larga prision, las noches pasadas á solas con su conciencia, habian acabado por postrar al Pintado.

La sentencia en primera instancia habia sido confirmada por la Sala; pero una pequeña divergencia entre ambas sentencias, habia producido una apelacion.

En el proceso se habia hecho caso omiso de Gabriela: mejor aún que la locura, la habia exculpado la absoluta falta de complicidad en el crímen de la Enramadilla.

Lo único de que podia habérsele hecho cargo por ante una justicia absoluta, hubiera sido el encubrimiento del autor del crímen; pero ante la justicia humana, subordinada á la moral humana, no podia hacerse cargo á una esposa por haber encubierto el crímen del padre de sus hijos.

Cuando la sentencia del juez de primera instancia la exculpó; cuando ya no fué necesario el pretexto de la locura para salvarla de la accion de las leyes; cuando se sobreseyó respecto á ella, Gabriela quedó completamente en libertad; pero continuó viviendo como huéspeda con sus hijos en la casa del marqués de Torrenegra, al lado de Angeles y de Elena, que cuidaban de ella con la más tierna solicitud.

Habia sobrevenido la confirmacion de la sentencia de muerte contra el Pintado por la Sala; se habia interpuesto apelacion; pero el funesto resultado en definitiva no podia tardar.

Un dia desapareció Gabriela.

Cuando se la buscó, en vista de su tardanza, se la encontró en la cárcel; pero Gabriela no existia ya.

Los cadáveres del Pintado y de Gabriela estaban el uno junto al otro tendidos en el lecho.

Gabriela, como esposa del Pintado, y á causa de estar éste en una habitacion particular de la alcaidía, habia logrado se la dejase pasar la noche con su marido.

Hacia frio, y habian obtenido otra concesion: la de un brasero.

Gabriela habia cerrado herméticamente con la ropa de la cama las rendijas de la puerta y del balcon.

La asfixia por el gas carbónico habia sobrevenido.

¡Quién sabe la terrible escena que habia tenido lugar entre el Pintado y su mujer ántes de aquel doble suicidio! Sólo Dios.

Pero nuestros lectores pueden comprenderla.

Gabriela hacia por sus hijos su último sacrificio, como constaba por una carta que se encontró escrita sobre la mesa.

«Ni él ni yo, decia aquella carta, hemos querido que nuestros hijos sean hijos de un ajusticiado. Yo he sido la causa de todas estas desgracias; yo le enloquecí, yo le desgarré el corazon, yo soy la única criminal; yo debia morir, y muero. La justicia de los hombres no me ha sentenciado; pero yo he sentido sobre mí la sentencia de Dios. Llevo un único consuelo á la eternidad: el de que la noble y virtuosa duquesa de la Granja será para mis hijos una madre mejor que la que han perdido, y que procurará siempre que esos inocentes no conozcan el horrible fin de sus padres.

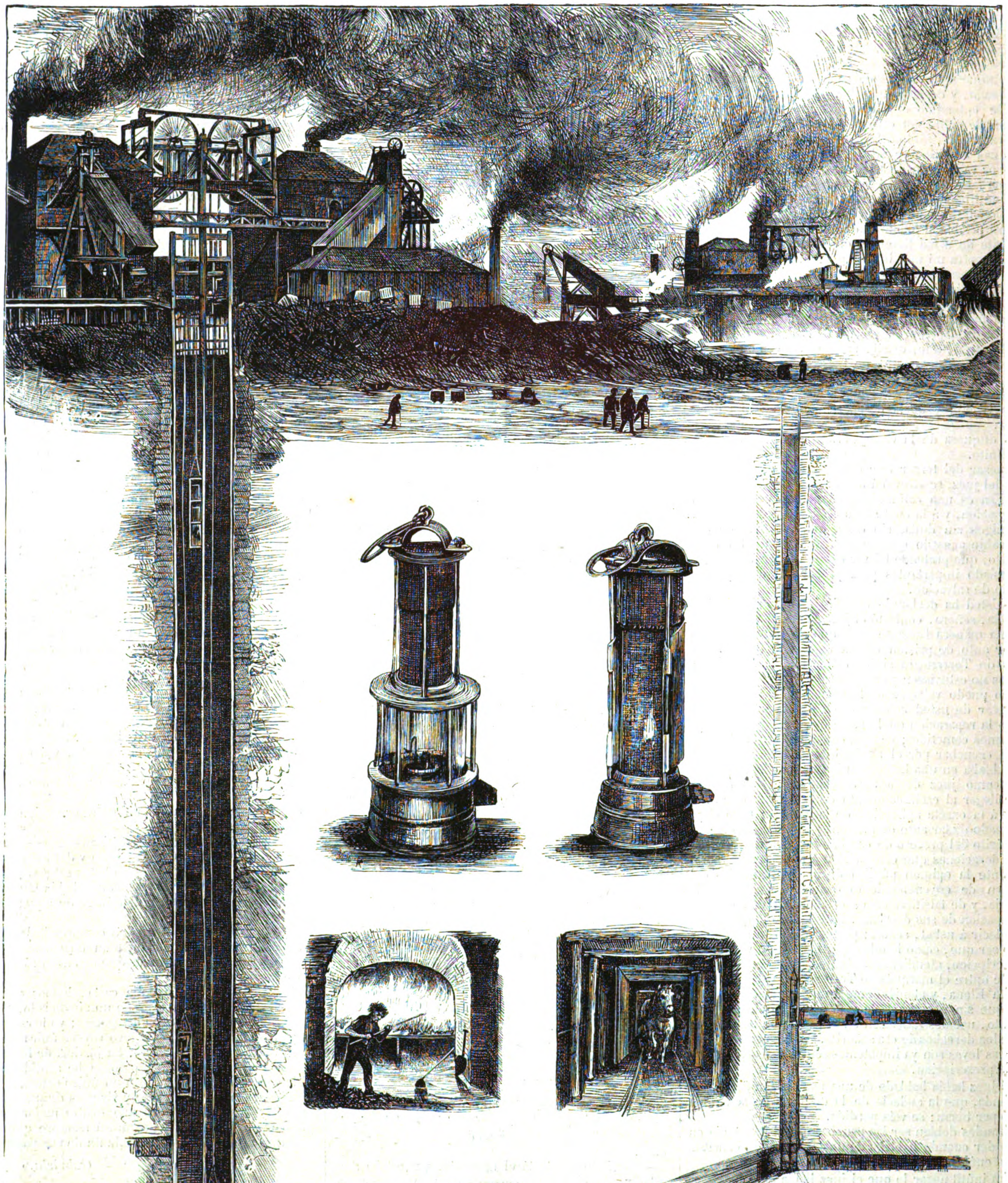
Gabriela.»

Elena hizo cumplidamente honor al encargo de la desgraciada Gabriela, así como Enrique; adoptaron á los pequeños, que no supieron nunca la desgracia de sus padres.

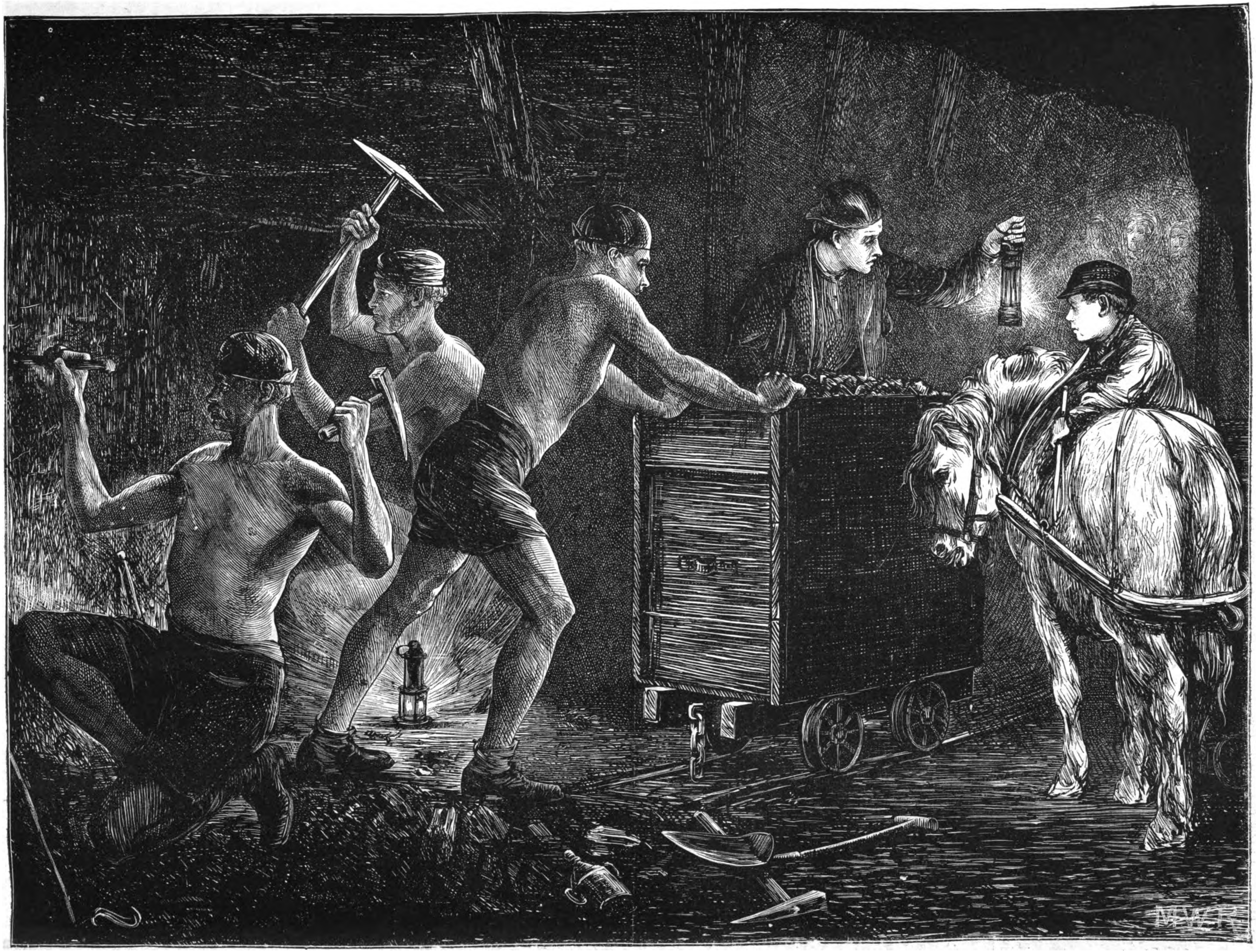
El marqués de Torrenegra murió poco tiempo despues á consecuencia de un acceso de locura, y la exduquesa de la Granja vegetó algun tiempo en un villorrio, donde sucumbió al fin á su rabia.

Resultaba, por consecuencia de la condenacion del Pintado, completamente exculpado del crímen de la Enramadilla, Estéban; pero las sentencias que causan ejecutoria son irrevocables, no sabemos por qué, cuando se trata de errores; pero son irrevocables, en fin.

No habia otro medio de que echar mano para reparar aquel error, sino la soberana prerogativa, el supremo derecho de gracia.



INGLATERRA.—MINAS DE CARBON DE PIEDRA EN SOUTH DURHAM: SECCION LONGITUDINAL (pág. 575).



INGLATERRA.—OBREROS DE LAS MINAS DE SOUTH DURHAM (pág. 57?)

Estéban fué absolutamente indultado.

Sobre el indulto se le concedió la rehabilitacion civil, y para compensarle de lo que se le habia hecho sufrir por un error judicial, se le dió un destino en instruccion pública de doce mil reales.

Estéban se casó con quien no importa.

¿Qué se hizo de él? No importa tampoco.

Hé aquí á lo que habia visto reducida Elena la fé de su amor.

¿Y qué es el amor más que uno de tantos sueños de la fé?

FIN.

LOS RIFFEÑOS.

Ahora que una de nuestras posesiones en África (Melilla) se halla amenazada por varias de las tribus salvajes de Marruecos, creemos que los lectores de La Ilustracion Española y Americana leerán con gusto algunas noticias concernientes á aquellas gentes feroces.

Los riffeños, lo mismo que nuestros toreros, usan unas coletas con las cuales se distinguen de los demás moros de Berbería, que llevan la cabeza totalmente afeitada.

En sus rostros tostados por el sol brillan unos ojos que son por lo general hermosos, pero llenos de la mayor ferocidad.

Indómitos, fanáticos y salvajes, aborrecen hasta el nombre cristiano, fundándose para ello en uno de los preceptos del Korán, que ordena *exterminar al infiel en cualquier sitio en que se le halle.*

Estos moros se resisten con mucha frecuencia á dar cumplimiento á las órdenes del emperador de Marruecos, y sólo á la fuerza satisfacen las contribuciones ó tributos impuestós por sus bajáes, razon por la cual el soberano toma sangrientas represalias. Díganlo si no las cabezas de *rebeldes* clavadas en los muros de algunas ciudades de Berbería.

Libraos de que un riffeño os encuentre en un lugar solitario, sin gentes que os defiendan ó puedan atestiguar el daño que os ha causado. El riffeño jura diariamente al hacer la oracion del amanecer, matar á un cristiano; y estad seguros de que cumplirá su juramento, si oculto en un barranco ó escondido tras un matorral os encuentra en su camino.

Merced á la gran feracidad del suelo, y no á un esmerado cultivo, pues la incuria de los moros es grande, el Riff produce en abundancia trigo, maiz, avena, aceitunas y mucha variedad de frutas.

Casi todos los riffeños viven del producto de sus trabajos agrícolas; pero como tienen muy pocas necesidades, prefieren la caza, que abunda en su territorio, al cultivo de sus campos.

Algunas veces, especialmente en los dias de sus grandes festividades, entran á cientos en las ciudades de Tánger y Tetuan.

Fácil es de reconocerlos por su larga espingarda, su corva gumía y su frasco de pólvora, pendiente al costado de un largo cordon de sedas de colores. El olor de la pólvora les trastorna, les embriaga.

Sus narices se dilatan; sus ojos se ensangrientan como los de los leones de sus bosques cuando acometen á una presa, y entónces sus gritos salvajes infunden pavor y espanto.

Tales son las gentes que hostigan á Melilla.

Si no contáramos con los medios de defensa que por fortuna contamos; si no estuviéramos en vísperas de dar otra leccion sangrienta á aquellas hordas feroces é indisciplinadas, Melilla no tardaria en ser un humeante monton de escombros. ¡Guay de sus infelices habitantes entónces!...

. . . .

Mentira parece que estando situado Marruecos tan cerca de España, rechacen los habitantes de aquel imperio toda idea de civilizacion, toda mejora que tienda á hacer más cómoda su existencia.

Evacuada apenas por nuestras tropas la ciudad de Tetuan, sus bárbaros habitantes destruyeron á pedradas los faroles que nuestro valiente ejercito habia fijado en las esquinas de las calles. Estas, perfectamente limpias durante el breve tiempo que duró la ocupacion, se vieron de nuevo obstruidas con grandes montones de escombros y basura; y cuantas innovaciones y mejoras habíamos introducido en la ciudad, desaparecieron como por ensalmo.

Los riffeños fueron los que más se distinguieron en esta obra de destruccion.

Veíaseles correr por aquellas calles aullando como fieras y llenando de inmundicia algunos letreros que designaban con nombres españoles algunas calles y plazas de Tetuan.

El que esto escribe áun recuerda cierto dia al anochecer, en que hallándose en las inmediaciones de la legacion de España que se eleva á un extremo de la plaza de Tánger, la campana del convento de los misioneros tocó á la oracion.

Un grupo de riffeños, apoyados en sus espingardas, se hallaba en la plaza.

Al oir el tañido de la campana, alzaron sus ojos al convento situado entre nuestra legacion y la de Portugal, y un coro de horribles maldiciones partió de aquel grupo de salvajes.

A su rey y señor, el sultan de Marruecos, no le tocó pequeña parte de aquellas maldiciones, por consentir cristianos en sus dominios.

De pronto, uno de los riffeños se echó la espingarda á la cara, y blasfemando del nombre de Cristo, apuntó á uno de los misioneros que descuidadamente tomaba el fresco asomado á una de las ventanas del convento.

El autor de estas líneas dió un grito al ver esto, y se precipitó sobre el fanático asesino cogiéndolo fuertemente por un brazo.

Pero indudablemente hubiera sido ineficaz su débil intervencion, sin la oportuna llegada de un moro de rey, á cuya vista huyeron los riffeños á la desbandada.

Referiremos otro suceso, que pinta la inaudita ferocidad de estos habitantes de Berbería.

Era la fiesta de la Circuncision, y con este motivo Tánger estaba lleno de moros campesinos, que en mitad de las calles simulaban batallas y escaramuzas, disparando sin descanso sus armas.

Estas, que suelen estar muy mal fabricadas, reventaban aquí y allá causando muchas desgracias; pero tal circunstancia, léjos de entibiar el ardimiento de los combatientes, lo aumentaba más y más, creciendo por grados el entusiasmo.

Una veintena de aquellos bárbaros, habiendo agotado completamente sus frascos de pólvora, reunieron una suma insignificante de dinero, y *alquilaron* á una pobre mora para que sirviese de dócil instrumento á sus brutales placeres.

La infeliz mujer no tardó en arrepentirse del trato que habia hecho, y pensando huir de la brutal lascivia de los riffeños, dió á correr con la celeridad de la liebre á quien persiguen los perros.

El miedo la prestaba alas, y de seguro hubiera conseguido librarse de los que la perseguian, sin su jaique, que habiéndosele desprendido de los hombros, se le enredó en los piés y dió con su cuerpo en tierra.

Una vez allí... ¡horror causa el decirlo! la turba de asesinos que la seguia de cerca, la magulló ferozmente con las culatas de sus espingardas, dejándola como muerta, sin que nadie se atreviese á tomar la defensa de aquella desventurada.

Terminado este acto digno de los más bárbaros salvajes, los riffeños se asieron de las manos y comenzaron á danzar á muy pocos pasos de su víctima, la cual espiró al dia siguiente en medio de los más atroces dolores.

Son las kabilas que cercan á Melilla tan crueles como valientes, tan fanáticas como arrojadas.

Su ódio hácia los cristianos, léjos de apagarse poco á poco en sus pechos, se aumenta sin cesar, y sólo una exquisita vigilancia y el valor de nuestros soldados impiden que perdamos las posesiones de Ceuta y Melilla; lo cual, dicho sea de paso, verian con el mayor placer nuestros *amigos* los ingleses.

Melilla y Ceuta están contínuamente hostigadas. Los mismos moros que acuden á estas plazas á vender carneros y otros comestibles, no han desperdiciado jamás la ocasion de enviar traidoramente una bala á los mismos á quienes acaban de dar el nombre de amigos.

A. de S. M.

Suponemos que será del agrado de nuestros suscritores la siguiente bellísima poesía, escrita expresamente para La Ilustracion Española y Americana por el jóven poeta don Antonio Fernandez Grilo.

EL TÚNEL DEL MONT-CENIS.

Abrid paso á la voz mia,
dejad que en potente vuelo
pueda remontarse al cielo
como el águila bravía.
Préstele la fantasía
su solemne majestad;
y en medio la inmensidad
consiga, de polo á polo,
unir en un himno sólo
la voz de la humanidad.

—

No soy el aura sonora
que en inútil embeleso
busca el perfumado beso
de la flor que la enamora.
No soy la bruma incolora
de la yerta tradicion;
ni la cándida ilusion,
ni los sueños de la cuna,
ni el tibio rayo de luna
que duerme en el torreon.

—

Ante mi siglo postrado,
en sus glorias confundido,
en su estrépito aturdido,
de su pompa rodeado,
por él el genio impulsado
á otros mundos se levanta;
y con su soberbia planta
sobre el volcan de la idea,
mi siglo conquista y crea,
mi lira obedece... y canta.

—

Dios, que el abismo guardó
del mar profundo en el seno,
para pedestal del trueno
los Alpes edificó.
Ni áun el águila escaló
sus alturas colosales;
que en sus cumbres inmortales,
vecinas de los querubes,
sólo descansan las nubes
y silban los vendavales.

—

Fiel, cumpliendo su destino,
el hombre, en lucha altanera,
vió en el monte una barrera
que estorbaba su camino.
Como inquieto torbellino
lanzóse á empresas soñadas;
que aquellas moles pesadas,
de eternas nieves cubiertas,
están para el genio abiertas,
para la inercia cerradas.

—

Del barreno el estampido
ya estalla en delirio ciego;
como un águila de fuego
vuela el peñasco encendido.
Presta al túnel escondido
la nieve su pabellon;
y el tren, en sorda explosion
hierve, envuelto en su blancura,
como en pálida hermosura
el fuego del corazon.

—

No le hicieron vacilar
los vientos enfurecidos,

y el hombre y el arte unidos
hacen al monte temblar.
¡Vedles! Dejadles volar
de sus víctimas en pos;
no es que pretendan los dos
vencer á la Omnipotencia;
es que quieren, por la ciencia,
hacerse dignos de Dios.

—

Atrás, lides turbulentas;
que no es más grande el poder
ni la victoria, por ser
las batallas más sangrientas.
Atrás, espadas sedientas,
voraces y destructoras;
atrás; ya dominadoras
y más libres las naciones,
en vez de altivas legiones,
se mandan locomotoras.

—

¡Vedlas! aturde y asombra
la fuerza de sus entrañas,
perdídas en las montañas
del túnel hondo en la sombra.
Serpiente de hierro alfombra
su raudo vuelo fecundo;
que ellas, con poder profundo,
son, como el rayo ligeras,
las mejores mensajeras
de las conquistas del mundo.

—

Al mónstruo, al fin, devoró
la oscura boca del monte;
buscando nuevo horizonte
otra boca le abortó;
mi siglo al fin levantó
su más gigantesco altar;
pues cuando el hombre al luchar
busca un esfuerzo divino,
no cierra Dios el camino
ni en el monte ni en el mar.

ANTONIO F. GRILO.

Madrid 20 de Noviembre de 1871.

Á PIO IX.

Cerca el Sacro Sitial tiniebla oscura,
y forma en torno atronador tumulto,
de la ignorancia el atrevido insulto,
de la malicia la calumnia impura.
De Pio, en tanto, la inmortal figura
resiste del averno el golpe oculto,
y al cielo pide en fervoroso culto
por los que están gozando en su amargura.
Fieles, orad; y su crüel tristeza
templad con vuestro amor; que cada espina
que clavan en su frente con fiereza,
rayo es de luz que, en claridad divina,
bajando desde el cielo á su cabeza,
la corona del mártir ilumina.

FERNANDO DE LA VERA É ISLA.

DON FRANCISCO SANS Y CABOT.

De buen grado debe concederse un lugar distinguido en nuestra ya numerosa galería de retratos al del renombrado artista don Francisco Sans y Cabot, inspirado autor de muchos y bellísimos cuadros, desde el famoso *Prometeo*, hasta los que ha presentado en la Exposicion actual.

Es natural de Barcelona, y con buenos maestros aprendió en la noble ciudad condal el difícil arte del dibujo, que posee con una correccion notabilísima; mas en el año 1855 marchó á París cuando se celebraba la Exposicion universal, y tuvo ocasion de conocer al célebre artista francés Mr. Couture.

Este pintor ilustre apreció exactamente las raras cualidades que el jóven Sans poseia para llegar á conquistarse con fé y trabajo un rènombre envidiable en el divino arte de Murillo, y admitióle gozoso en su estudio, al lado de otros jóvenes de talento.

Bien rápidos fueron los progresos de Sans, bajo la hábil direccion de tal maestro.

En la Exposicion artística que se celebró en Madrid en 1858, presentó *El Prometeo* (que hoy posee el conocido impresor don Manuel de Rivadeneira), magnífico lienzo que anunció desde luego la aparicion de un nuevo artista.

En la de 1860, con su cuadro *Libertad é independencia*, que adquirió la reina doña Isabel II, disputó el triunfo á *Los Comuneros*, de Gisbert, y á *Los Carvajales*, de Casado: dos eran las primeras medallas en la citada Exposicion, que fueron adjudicadas á estos dos últimos reputados pintores; mas el Jurado solicitó el aumento de otra medalla semejante, para honrar con ella al señor Sans, aunque el gobierno tuvo á bien negar la peticion.

Los *Náufragos de Trafalgar*, cuadro presentado en la Exposicion de 1862, y que hoy puede verse en el Museo Nacional, mereció tambien otra medalla.

Desde entónces no ha visto el público nuevas obras de don Francisco Sans; pero su pincel no ha estado ocioso: entre las varias que ha concluido merecen especial mencion dos hermosos lienzos que representan batallas en Africa, pintados para el esclarecido y malogrado vencedor de Tetuan, don Leopoldo O'Donnell, y que han sido regalados más tarde por la familia de este general ilustre al Museo de Artilleria y al Ministerio de la Guerra.

No enunciamos en estos breves apuntes los diferentes cuadros de Sans que adornan las galerías de muchas personas distinguidas, nacionales y extranjeras; mas séanos permitido anunciar que está encargado de pintar un techo para el magnífico teatro que ha empezado á construirse en el solar del derribado convento de San José (calle de Alcalá), y acaso en el próximo año tendremos ocasion de admirar una bellísima obra, debida al inspirado pincel del distinguido artista.

Sans es modesto, como todos los hombres de verdadero mérito; sincero, de noble carácter y sentimientos caballerosos é hidalgos.

A Sans se le ve gozar, digámoslo así, cuando puede prestar un servicio á sus amigos, ó proteger á un compañero desgraciado.

Tal es el artista y tal el hombre.—X.

EXPOSICION ARTÍSTICA.

Haremos caso omiso en este corto suelto de los grabados que aparecen en las páginas 565 y 569, representando *La Muerte de Séneca*, cuadro del señor don Manuel Dominguez y Sanchez, y *Santa Clara*, del señor don Francisco Domingo y Marqués, porque otra péñola mejor cortada que la nuestra, la del eminente crítico y esclarecido literato el académico don Manuel Cañete, habrá de ocuparse de estos dos cuadros en el próximo número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Y bien pocas serán las palabras que dediquemos á la magnífica obra del señor Aleu y Teixidó, á la arrogante estátua en yeso de *San Jorge, patron de Cataluña*, que tanto ha llamado la atencion de las personas inteligentes, mereciendo su autor ser premiado por unanimidad de votos con la única primera medalla de escultura.

Copia es de la citada estátua, y dibujada por el mismo señor Aleu, el grabado de la pág. 568.

Poco tiempo hacia que habia llegado de Roma este jóven y ya renombrado escultor, cuando la Diputacion provincial de Barcelona publicó un concurso para la ejecucion en mármol de una estátua ecuestre de San Jorge, patron del nobilísimo principado de Cataluña, que debia ser colocada en el palacio de la citada corporacion.

No dudó el señor Aleu en tomar parte en el concurso, y entregándose con verdadero afan al trabajo, hizo salir en breve tiempo de su bien dirigido cincel la hermosa obra que hoy es el mejor adorno del salon de escultura, en la Exposicion de Bellas Artes.

Lo primero que tuvo presente el artista para la ejecucion de su obra, fué el lugar donde debia ser colocada: éste es una hornacina de la fachada principal del palacio citado, y el señor Aleu procuró desde luego que en su estátua se viese, por decirlo así, cierto reflejo clásico, propio de la arquitectura del edificio.

San Jorge es una figura esbelta y arrogante que se arroja con su soberbio caballo sobre el dragon infernal, herido por un golpe de lanza; la punta del arma está clavada en el costado de la terrible fiera; y ésta, mientras procura arrancarla con una grapa, hace con la otra el último esfuerzo para la defensa.

El rostro del santo aparece sereno, como debe estarlo el de un inspirado por el soplo divino; y el caballo, por el contrario, salta briosamente, cual si quisiera huir cuanto ántes de la rabiosa fiera que huella con sus plantas.

La escultura del señor Aleu y Teixidó ha logrado unánimes aplausos, y el jóven artista puede estar satisfecho del éxito.

Excusado será decir que la Diputacion provincial de Barcelona le ha dado el encargo de hacer en mármol la obra premiada.—X.

INGLATERRA.

MINAS DE CARBON DE PIEDRA EN SOUTH DURHAM.

Bien llamarán la atencion de nuestros suscritores los grabados de las páginas 572 y 573.

Las famosas minas de carbon de piedra de South Durham, cuya explotacion comenzó en 1828, son sin disputa las mejores de Inglaterra: basta considerar que producen anualmente la exorbitante cantidad de 15.300.000 toneladas de carbon superior,—comprendiendo las de los distritos de Cumberland y Northumberland, muy inferiores sin embargo á aquellas—cuando todas las minas de Inglaterra dan un resultado de 104.500.000 toneladas por año.

En las minas de Durham hay ahora una poblacion obrera que asciende á 8.000 personas; están en continuo movimiento máquinas de vapor de una fuerza considerable; en sus inmensos é incomparables *docks* puede colocarse cómodamente el cargamento de 300 buques de regular porte; y un gran número de caballos y mulos está ocupado en acarrear el mineral por las tram-vías que cruzan las largas calles de las minas.

Los trabajadores están sometidos constantemente á la influencia de una temperatura de 74º centigrado, por cuya razon no usan otros vestidos, cuando se hallan en el interior de las galerías, sino los que demuestra nuestro gráfico grabado de la pág. 573.

Diferentes explosiones han ocurrido en varias épocas, causando muchas desgracias; mas hoy son bien escasas, merced acaso á las lámparas de MM. Davy y Clanni Safeti, reformadas últimamente por un sabio inglés.

Por lo demás, nuestros dibujos se comprenden á primera vista.

En el de la pág. 572 aparece: la vista de las fábricas y hornos exteriores; una seccion longitudinal de las mismas, con todos los detalles necesarios para que el lector aprecie con una sola mirada la disposicion interior de las mismas; copias de las lámparas de MM. Davy y Clanni Safeti, que pueden llamarse sin exageracion las protectoras de las vidas de los obreros; y otros dos pequeños dibujos que señalan un horno de ventilacion y una tram-vía interior.

El grabado de la pág. 573 representa á los trabajadores arrancando el codiciado mineral.

Inglaterra posee verdaderamente un tesoro inapreciable en las abundantes minas que acabamos de describir.

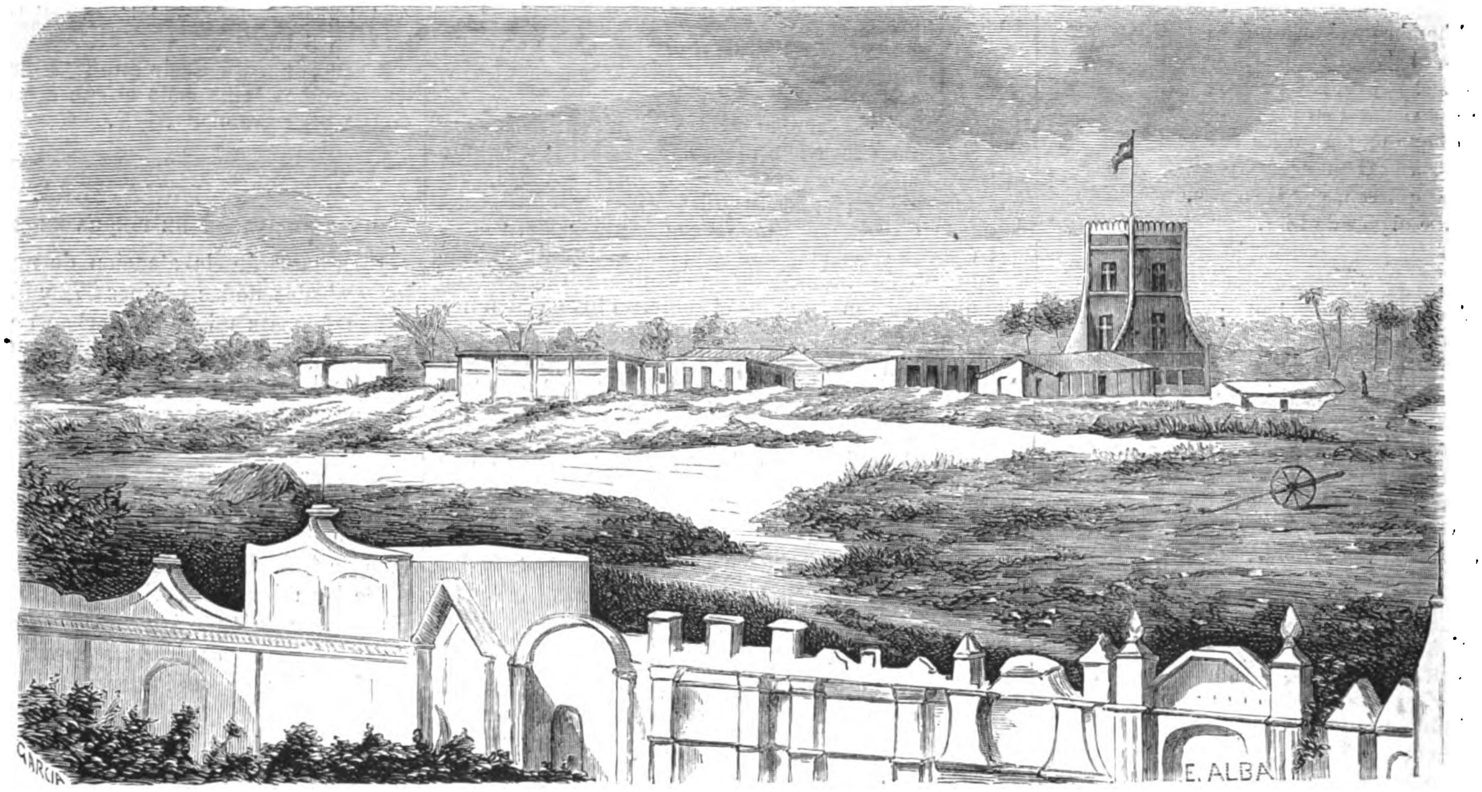
CUBA ESPAÑOLA.

BAYAMO.

Hacer la historia, aunque sea en pocos párrafos, de esta bella ciudad cubana, centro que fué y capital de la malhadada insurreccion que áun devasta los feraces campos de la Isla, es pagar un tributo de gratitud á los bravos voluntarios de Bayamo, á los voluntarios todos de nuestra hermosa antilla, que son los primeros, cuando las circunstancias lo exigen, como lo han probado en distintas ocasiones los de aquella poblacion, en salir á la defensa de su querida patria.

En Noviembre de 1518 se echaron los cimientos de Bayamo por el famoso Diego Velazquez, siendo tomada en un principio muy activamente la empresa de colonizarla; mas en breve quedó paralizada con la emigracion á Méjico y á otras regiones del continente americano, y apenas contaba Bayamo cien vecinos en 1551, cuando un terremoto desbarató su primer templo y sus viviendas.

La excelente situacion interior de que, segun los historiadores, gozaba Bayamo, á par que los ataques que dieron á Santiago de Cuba las hordas de piratas y corsarios que poblaban el mar de las Antillas, aumentó en caserío y llevó nuevos habitantes á la poblacion, convertida en el primer pueblo de la isla á principios del siglo XVII, en que su primer gobernador, con ti-



ISLA DE CUBA (BAYAMO.)—EL FUERTE DE ESPAÑA (pág. 575.)

tulo de capitan general, era don Pedro Valdés, tan recto en su proceder y amigo de reprimir el contrabando (origen principalísimo de la prosperidad de Bayamo), que envió á la Habana con grilletes á muchos de sus vecinos.

La muerte que los contrabandistas bayameses dieron en una sorpresa al corsario francés Gilberto Giun, les valió el perdon y acrecentamiento de su comercio, hasta que en 1616 una inundacion del Canto cerró para siempre la navegacion de buques de alto bordo, quedando obstruido con troncos y cascos de buque.

El comercio que en 1712 seguian los ingleses, dueños de Jamaica, y los holandeses, poseedores de Curazao y otras antillas, aumentó en importancia; empero años más tarde, cuando la poblacion contaba con unos 700 edificios y los conventos de Santo Domingo y San Francisco, un violento terremoto destruyó sobre 400 de aquellos y dejó malparados los restantes.

Desde entónces, hasta Setiembre de 1836, en que el gobernador se adhirió al pronunciamiento del que lo era de Santiago de Cuba, general Lorenzo, ningun acontecimiento célebre registra la historia de Bayamo. Reprimido el grito sedicioso en el primer punto por el enérgico general don Miguel Tacon, que por entónces gobernaba esta isla, ántes que á Bayamo llegara esa nueva, su vecindario y la tropa que le guarnecian dieron el grito de reaccion en la mañana del 19 de Diciembre, mereciendo al pueblo semejante conducta el título y armas de ciudad.

Ahora, para hablar del Bayamo moderno, debemos mencionar, por más que sea ligeramente, los acontecimientos dolorosos del 12 de Enero de 1869.

Ya el fuego de la insurreccion de Yara abrasaba la isla, y la columna del conde de Balmaseda habia derrotado, en el dia anterior, á las hordas numerosas de Mármol, y se acercaba por marchas forzadas á Bayamo, donde Cárlos Manuel Céspedes, el titulado presidente de la república de Cuba, habia pensado fijar por entónces la capital.

Mas los insurrectos, cobardes y malvados, que no tuvieron alientos para esperar al valiente jefe español, decidieron incendiar á Bayamo, saquearla y retirarse á la manigua.

Reunióse en la mañana del 12 una junta de cabecillas, y aparentaron éstos, figurando acceder á las súplicas de los afligidos bayameses, querer librar á la ciudad del incendio si en el acto se les entregaban diez mil pesos.

No se reunieron más de 600 onzas de oro, y empezó la horrible hazaña.

—¡Guerra! ¡A quemar! ¡A quemar! clamaban los cobardes, llevando á los cuatro ángulos de la poblacion la tea del incendio... Todo quedó reducido á cenizas y escombros; todo, hasta el cementerio en que dormian el sueño de la eternidad los honrados ascendientes de aquellos malvados incendiarios. La ciudad de Diego Velazquez quedó de este modo destruida, y nadie habria pensado en reedificarla, si hubiese triunfado la traicion de la lealtad; si los españoles no hubiesen querido conservar en ella un padron eterno de la infamia de los insurrectos de Yara.

Hoy en Bayamo apenas existe esa poblacion de tiempos pasados, que le dió vida y movimiento: permanecen aún por el suelo muchas de sus casas; pero otras se han levantado, y allí moran algunos leales voluntarios.

La vista que ofrecemos en esta página (cróquis tomado desde el cementerio y remitido por uno de nuestros colaboradores), representa el fuerte *España*, ántes torre de Zarragoitia, puesto á guisa de atalaya para dominar el camino de Manzanillo y distinguir la lejana bahía.

En él se ostenta el pabellon de Castilla, al cual abrazados morirán, ántes que rendirse, los bravos voluntarios de la hermosa isla de Cuba.

JOSÉ DE TRIAY.

Habana, Octubre de 1871.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Al presente número acompaña el prospecto para 1872 de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, cuya publicacion será semanal desde el referido año.

Muchos esfuerzos hemos hecho para llegar á la altura que nos hallamos, y muchos quedan aún que hacer para no descender de ella y seguir avanzando; pero como nuestra constancia y firmeza de carácter el público sabe apreciarla, no vacilamos, y LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA irá dia por dia perfeccionándose más y más en todo lo que posible sea perfeccionarla.

Rogamos, pues, á los señores suscritores hagan conocer de sus amigos el referido prospecto, y aprovechamos esta ocasion para manifestarles que siendo esta Empresa la misma que publica hace 31 años el periódico de señoras y señoritas, titulado: LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, hacemos una rebaja de 25 por 100 en LA ILUSTRACION á los que tomen ambos á la vez.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NUM. XXXIV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 5 de Diciembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	8 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—ITALIA.—Apertura de las Cámaras.—El discurso de Victor Manuel.—El Santo Padre.—La duquesa de Luynes.—BELGICA.—Disturbios en Bruselas.—AUSTRIA.—El ministerio completo.—El príncipe de Auesperg.—Temores de guerra.—GRAN BRETAÑA.—Enfermedad del príncipe de Galles.—FRANCIA.—La justicia de Mr. Thiers.—Rossel, Ferré y Bourgeois.

II. INTERIOR.—Muerte del conde de Girgenti.—Su triste historia.—Reunion progresista-democrática en el circo de Price.—Ruiz Zorrilla eclipsado por Rivero y Martos.

III. TEATROS Y SALONES.—TEATRO DE LA ÓPERA.—Estreno de *Don Sebastian*, ópera de Scribe y Donizetti.—Bailes de los marqueses de la Torrecilla y de los duques de Bailen.—Bodas.

I.

No han sido escasos en sucesos los últimos diez dias: los ha habido de todos géneros y de todos calibres:—apertura de Cámaras y alborotos populares; fusilamientos y suicidios; enfermedades y *meetings* electorales; bailes y bodas.

Pero hablemos de cada cosa por su órden: comencemos por el principio, y digamos lo más importante lo primero.

¿Lo más importante?—Difícil es clasificarlo: todo cuanto ha ocurrido recientemente es, segun la frase favorita del señor Rios Rosas, «de la última gravedad.»

Las Cámaras italianas se han abierto en la ciudad Eterna: Victor Manuel está instalado en el Quirinal.—Hé aquí las palabras por él dirigidas á los legisladores en aquella solemne ceremonia, relativamente á la magna cuestion, orígen hoy de tanta alarma para los buenos católicos:

«Hemos proclamado la separacion del Estado y de la Iglesia: habiendo reconocido la independencia absoluta de la autoridad espiritual, podemos, pues, estar convencidos de que Roma, capital de Italia, continuará siendo la residencia tranquila y respetada del pontificado.

»El proyecto de ley que os será presentado para arreglar las condiciones de las corporaciones eclesiásticas, estará conforme con los principios de la libertad, y no atacará más que á la personalidad jurídica y á la manera de ser de las propiedades, dejando intactas las instituciones religiosas que tienen una parte en los gobiernos de la Iglesia universal.»

¿Es sincera la esperanza que expresan estos párrafos? ¿Se cree realmente que Pio IX, resignándose con su actual condicion, va á permanecer en Roma, encerrado, casi preso en el Vaticano?—El tiempo lo dirá: nosotros no nos atrevemos á profetizar cuál será la conducta del Santo Padre en las actuales circunstancias.

No obstante, hay un dato que parece confirmar los deseos del rey de Italia.

La duquesa de Luynes, dama francesa, la cual posee un magnífico palacio en las islas de Hyeres, cerca de Marsella, lo ha puesto reverentemente á disposicion del Papa, quien, al contestar dándole las gracias, manifiesta que *por ahora* no piensa abandonar las orillas del Tiber.

Este *por ahora* es significativo: quiere decir que Su Santidad aguardará hasta el último momento,—acaso hasta que se vote la ley sobre las comunidades religiosas,—para adoptar un partido definitivo y extremo.

Ese cabo suelto más habrá en la situacion de Europa, tan llena de peligros y de dificultades por todos lados; esa cuestion quedará pendiente, como otra espada de Damócles, sobre la península italiana. Porque, ¿á quién se le oculta el efecto que produciria en el mundo católico la salida de Roma del anciano ilustre y venerable, que se sienta todavía en la silla de San Pedro?

∴

Los graves, los sesudos, los flemáticos belgas se han incomodado y, perdiendo su calma habitual, lanzádose á las calles, con grandes gritos y gran alboroto.



CHILE.—DON FEDERICO ERRAZURIZ, NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

¿Qué ha sucedido para que los habitantes de Bruselas se permitan semejantes excesos?—Poca cosa: un tal Mr. de Deker, cuya reputacion de moralidad no es por lo visto muy pura, fué nombrado gobernador de la provincia del Limburgo; y tomando pié de esto el diputado Bara, dirigió un violento discurso contra el ministerio en la Cámara de representantes.

Mientras tanto, se formaban numerosos grupos en los principales sitios de Bruselas, vociferando: *¡Abajo el ministerio!* y *¡Mueran los ladrones!*

El último deseo nos parece muy laudable; aunque si cada vez que se elige para cualquier cargo un empleado indigno se amotinase el pueblo, ¿tendríamos por ventura un solo dia de tranquilidad ni de reposo?

Los únicos resultados que han producido hasta el momento los disturbios de la capital de Flandes, son unas cuantas cabezas rotas por la policía, y la dimision de Mr. de Deker.

Pero los revolucionarios no se contentan con eso, é insisten en pedir un cambio de Ministerio, el cual tiene mayoría en las cámaras y goza de la confianza del rey. Este—¡dato curioso!—celebraba un magnífico banquete mientras las turbas, colocadas enfrente de su palacio, atacaban sus prerogativas, turbando sin motivo el órden público.

Ni el correo ni el telégrafo nos han participado todavía el desenlace de tan reprensibles sucesos; si bien suponemos que Leopoldo II no se mostrará débil con quienes, bajo un fútil pretexto, quieren imponerse á su voluntad y á las atribuciones de los legisladores, libre y constitucionalmente elegidos.

* * *

Ya es conocida la formacion completa del nuevo ministerio austriaco:

El príncipe de Auesperg, presidente del Consejo.
Lasser, Interior.
Stremeyer, Instruccion pública.
Banhaus, Comercio.
Lumetzki, Agricultura.
Horsf, Defensa nacional.

El Parlamento ha sido convocado para el 18 de Diciembre.

El conde Andrassy, segun se recordará, es el canciller del Imperio; y el sucesor del conde de Beust se propone seguir una política distinta de la que éste observó en el poder.

Mr. de Beust fué llamado á los consejos de Francisco José poco despues de la derrota de Sadowa; y se consagró desde el principio á curar las heridas mal cerradas; á remediar en lo posible los desastres de la guerra; á evitar otra en mucho tiempo.

Parece que no animan iguales propósitos al conde Andrassy, y ya se habla de una lucha próxima entre Rusia y Austria.

Sería el mayor de los delirios, y quizás lo expiara muy pronto la segunda con una nueva desmembracion de territorio, con la anexion de la parte alemana del imperio austro-húngaro á los vastos dominios del poderoso Guillermo.

Si confía Francisco José en las promesas hechas por éste en las recientes entrevistas de Gastein, acaso le espera un desengaño terrible y doloroso.—No: Bismarck no permitirá que su antiguo adversario triunfe, ni perderá la ocasion de añadir á la Alemania el único territorio que todavía impide su unificacion completa.

* * *

Hé ahí, pues, un verdadero punto negro, y bien negro, en el horizonte: otro puede serlo la enfermedad del príncipe de Galles, si tuviese un resultado funesto.

Dada la situacion de la reina Victoria,—que podemos calificar de tranquila demencia;—conocidos los gérmenes que en Inglaterra se esparcen y fructifican, nada más grave que una minoría, que una regencia.

Ninguno de los hijos de la augusta princesa que ha regido sábiamente por tantos años el Reino-Unido goza de bastante prestigio, de suficiente popularidad para dominar las malas pasiones, los encontrados intereses, los deletéreos principios que trabajan á la sociedad inglesa.

Si el advenimiento al trono del príncipe de Galles se considera generalmente como un suceso grave, ¿no lo sería mucho más el de su tierno hijo? ¿Tendría su hermano, el duque de Edimburgo, firmeza y energía para enfrenar á los unos, para dirigir á los otros? ¿Tendría, en fin, la respetabilidad necesaria para imponerse á todos?—Lo dudamos.

La enfermedad del príncipe Alberto es el tifus; pero las últimas noticias nos presentan al paciente muy aliviado, y ofreciendo esperanzas de próxima curacion.

* * *

Los asuntos en que hemos de ocuparnos hoy son en su mayoría lúgubres y sombríos.

El 27 se ha suicidado en Lucerna el conde de Girgenti; el 28 fueron fusilados en Versalles Rossel, Ferré y Bourgeois.

Aunque su destino estuviese previsto, la muerte del primero ha impresionado vivamente á la Europa.—No se trataba de un criminal comun, sino de un hombre á quien la pasion política habia arrastrado á cometer un delito militar: á abandonar sus banderas, á ponerse al frente de una insurreccion infame.

Rossel poseia cuanto es posible tener para excitar el interés y la conmiseracion pública; perteneciente á una familia decente, jóven de veintisiete años, apuesto, instruido, bien educado, habíase atraido generales simpatías.

El mismo Mr. Thiers deseaba salvarle la vida; pero no ha sido posible ante la inflexibilidad de la disciplina del ejército, y ante el fallo no sólo de los Consejos de guerra, sino de la comision llamada de *Graces* ó de perdon.

Rossel ha muerto, pues; aunque no hay que confundirle con Ferré y con Bourgeois, ejecutados el mismo dia y á su lado. Estos eran dos foragidos vulgares, de esos á quienes las revoluciones sacan de la hez de la sociedad para elevarlos un momento á la superficie, y proporcionarles ocasion de satisfacer sus malos instintos.

En el momento del castigo y de la justicia es imposible con ellos toda clemencia; ¡porque lo ha sido tambien con Rossel por sus circunstancias particulares, por el carácter de su falta!

Sus últimos momentos fueron dignos de un hombre honrado y de un militar valiente.

Casi al mismo tiempo que Rossel, Ferré y Bourgeois en Versalles, fué fusilado en Marsella Gaston Cremieux, uno de los principales reos de la insurreccion de aquella ciudad.

* * *

Con estos ejemplos de rigor y energía ha tenido Mr. Thiers que satisfacer á la opinion, que le acusaba de débil y de blando: parece que Lullier, el marino, y las famosas *petroleuses* ó petroleras verán conmutada su pena, el uno porque la ciencia supone que padecia de accesos de demencia, las otras en consideracion á su sexo. ¡Su sexo! ¿Pertenecen siquiera á la especie humana semejantes fieras, indignas de llamarse esposas y madres?

De ningun otro hecho importante ocurrido en Francia podemos dar cuenta hoy: todo el mundo aguarda impaciente la reapertura de la Asamblea, que se habrá verificado cuando se publiquen estas líneas, con el deseo y la esperanza de que remedie los males presentes y de que asegure un porvenir más venturoso.

II.

Arriba lo hemos dicho: el conde de Girgenti, consorte de la hija mayor de doña Isabel II, se ha suicidado en Lucerna, en la noche del 26 al 27 de Noviembre último.

Cayetano María de Borbon, tercer hermano varon de Francisco II de Nápoles, habia nacido el 12 de Enero de 1846, hallándose próximo por lo tanto á cumplir veintiseis años.

Desde la niñez padecia violentos accidentes epilépticos los cuales, no sólo ponian su vida en peligro, sino alteraban á menudo su razon. En uno de ellos, y burlando la vigilancia de que era objeto, ha llevado á cabo lo que intentara otras veces en ocasiones análogas.

Motivos de ninguno ignorados hacen más terrible esta desgracia: la infanta Isabel, que por tales causas no ha sido feliz en su matrimonio, se hallaba en Suiza enteramente sola y separada de su familia: su madre habia ido á Munich á pasar con el príncipe Alfonso el cumpleaños de éste. Su padre y sus hermanas residian en Paris.

Así la triste princesa, que no ha cumplido aún veinte años, ha pasado ya por todas las penas y amarguras que pueden llenar una existencia larga y dilatada.

Ni la pasion política, ni la antipatía personal negarán al que acaba de descender á la tumba las cualidades de pundonoroso y de esforzado, y la historia imparcial se las reconocerá más tarde. Bien acreditó su valor en Custozza combatiendo, segun lo atestiguaba la ancha cicatriz que se veia en su frente, al lado de los austriacos; y bien probó igualmente su noble ardimiento en la batalla de Alcolea, que fué para la dinastía de Borbon lo que la de Guadalete habia sido para la de los godos.

* * *

Los radicales se han reunido el domingo en el circo de Price, ofreciéndonos una sesion de grande espectáculo.

¿Que ha motivado semejante *meeting* en el local donde hemos admirado tantas veces la habilidad de las amazonas y jinetes, el instinto de los monos y de los perros sabios?

La necesidad acaso de contarse y de estrechar sus filas; la inminencia de las elecciones municipales.

Segun los diarios del partido, asistieron 12.000 personas; y segun los ministeriales, no habia sino 3.000: por aquello de que «*de dinero y cantidad, la mitad de la mitad*,» nosotros nos inclinamos á la última version.

Sea como fuere, lo cierto es que el anchuroso circo estuvo lleno; que mucha gente se quedó á la puerta sin poder penetrar en él, habiéndose de contentar con el rumor de los aplausos que saludaron los discursos de Rivero, Martos y Ruiz Zorrilla.

Este habló el último, y cuando los otros dos habian espigado el campo; así su improvisacion—que no sabemos cuántos dias ántes habria preparado—encontró un auditorio más frio y ménos entusiasta. ¿Sería quizás tambien porque el Sr. Ruiz Zorrilla se mostró más monárquico y dinástico que sus preopinantes? ¿Sería porque acababa de manifestar poca tolerancia como presidente, negando á un orador desconocido la palabra para defender á un ausente, el cual era sin duda el Sr. Sagasta, claramente aludido y duramente increpado?

III.

Igual escasez de asuntos en la literatura que en la política.

Los teatros *de verso*—segun se decia ántes—no han ofrecido, desde la Revista anterior, ninguna novedad:—el Español ha continuado explotando *El Caballero de Gracia*: el Circo ha vivido de lo antiguo, de *Batalla de Damas*, de *Mujer gazmoña y marido infiel*.

Otro tanto ha sucedido en la Zarzuela, donde han hecho el gasto *Los diamantes de la Corona*, *El molinero de Subiza* y *Barba azul*.

En cuanto á los Bufos Arderius, han tomado una resolucion heróica:—la de marcharse con la música á otra parte. Vayan benditos de Dios con sus zarzuelas de pacotilla; con su *Palomo* y su *Palomino atontado*, con todas sus antiguallas y novedades, que no han conseguido en 1871 sacar al público de su indiferencia y su marasmo.

Parécenos que los bufos *han vivido*, es decir, que han muerto, para bien del arte y de las buenas costumbres. Su viaje á Cádiz en mitad del invierno tiene todas las apariencias de una fuga.—Cuando vuelvan habrán de variar de sistema y de género, porque el señor Fontagut Gargollo, dueño del teatro que se construye en la calle de Alcalá, ha impuesto á Arderius para alquilárselo, entre otras condiciones, la de que no ha de ejecutar en él obras semejantes á *Genoveva de Brabante*, *La Gran Duquesa*, y otras que tanto han contribuido á la perversion del buen gusto y de la sana moral.

* * *

El régio coliseo es el único que nos ha dado recientemente una novedad de importancia, presentando con gran lujo y aparato el *Don Sebastian*, de Donizetti, ópera desconocida hasta ahora en Madrid.

No queremos invadir las atribuciones del crítico musical de La Ilustracion Española y Americana, y así sólo diremos que el éxito de la *partitura* fué brillante, y que *la mise en scene* ha satisfecho á los más exigentes. Bellas decoraciones de Ferry y Busato; ricos trajes hechos por el famoso sastre Paris; numeroso personal, lindas bailarinas y figurantas, todo contribuye á que el espectáculo sea notable, y á que atraiga inmensa concurrencia al teatro de la plaza de Oriente.

* * *

En la alta sociedad cada noche una fiesta espléndida; el lunes fué la de los marqueses de la Torrecilla, que á pesar de llamarse pequeña, reunió mucha parte del *beau monde*; el jueves abrieron sus salones los duques de Bailen, bailándose en ellos desde las nueve hasta las dos de la madrugada; en fin, hoy sábado reciben los señores de Castro en su linda y elegante casa del barrio de Salamanca.

Muy pronto serán los saraos de los duques de Almodóvar, de los marqueses de Alcañices, de los condes de Heredia Spínola, comenzando esa época de extraordinaria animacion y de movimiento, á la que sólo pone término el Carnaval.

No es posible dar cuenta de todos los sucesos que diariamente ocurren en el gran mundo: sólo consig-

naremos, pues, que la emperatriz Eugenia parte el 6 del corriente para Gibraltar, donde se embarcará con direccion á Inglaterra, en compañía de sus sobrinas las hijas del duque de Alba; de Mlle. Lermina, su *demoiselle d'honneur* ó camarista, y de su gentilhombre el marqués de Bassano; que el ministro de los Estados-Unidos ha contraido matrimonio con la jóven y hermosa señorita doña Carolina Creagh, saliendo al punto para su país, donde permanecerá breve tiempo; que ha pedido la mano de la señorita doña Laura Sartorius, hija de los condes de San Luis, el marqués de las dos Hermanas, opulento habanero; en fin, que hay otras dos bodas concertadas: entre el cronista árabe de un periódico político y una graciosa valenciana, y entre la hija de un poderoso capitalista y una persona enlazada ya con su familia.

Si nuestros lectores se quejan de que no les satisfacemos por entero la curiosidad, conténtense con la promesa que les hacemos de ser otra vez más explícitos... y ménos diplomáticos.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Diciembre de 1871.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO IV.

La *Gaceta* del miércoles 29 de Noviembre publicó al fin la suspirada relacion de premios otorgados á los artistas que han tomado parte en la Exposicion. Para obviar los inconvenientes que habian surgido y no dejar al Reglamento más feo de lo que es, ni descontentar á los que se extralimitaron de sus facultades aumentando inconsideradamente el número de recompensas, el Gobierno ha tenido á bien adoptar el temperamento de conceder por separado los premios reglamentarios, otorgando en otra Real órden los demás que el Jurado habia propuesto; mas con la cortapisa de que tales premios no le obligarán á adquirir las obras que los obtuvieren por virtud de esa disposicion secundaria ó adicional. Mal contento aún con tanta largueza, ha determinado igualmente que los expositores dignos de recompensa, á juicio del Jurado, y no incluidos en la propuesta por haber obtenido en otras exposiciones premios mayores que los merecidos en la actual, sean tambien recompensados proponiéndolos para cruz sencilla de María Victoria, como honrosa distincion, y con arreglo al reglamento de la referida Órden civil.

Los premios de ley han sido adjudicados á las obras y autores siguientes:

PINTURA.

MEDALLAS DE PRIMERA CLASE.—*Muerte de Lucrecia*, don Eduardo Rosales.—*Muerte de Séneca*, don Manuel Dominguez.—*Santa Clara*, don Francisco Domingo Marqués.—*El 3 de Mayo de 1808 (Enterramientos de la Moncloa)*, don Vicente Palmaroli.

MEDALLAS DE SEGUNDA CLASE.—*Otello y Desdémona*, don Ramon Rodriguez.—*Le Opere, campiña romana*, don Ramon Tusquets.—*El marqués de Bedmar ante el Senado de Venecia*, don Ricardo Navarrete.—*Cisneros en Orán*, don Francisco Jover.

MEDALLAS DE TERCERA CLASE.—*Zitto silenzio, che passa la ronda*, don Jose Luis Pellicer.—*Borrasca en el mar del Norte*, don Rafael Monleon.—*Retrato*, don Salvador Martinez Cubells.—*Vista de Málaga en un dia de calma*, don Emilio Ocon.

ESCULTURA Y GRABADO EN HUECO.

PREMIOS DE PRIMERA CLASE.—*San Jorge, estátua en yeso*, don Andrés Aleu.—*Tres pruebas de grabado en hueco*, don Eduardo Fernandez Pescador.

PREMIOS DE SEGUNDA CLASE.—*Agar é Ismael, grupo en yeso*, don Victoriano Codina.—*Narciso en la fuente, en yeso*, don Elías Martin.

PREMIOS DE TERCERA CLASE.—*Jóven griego dando gracias á Júpiter, yeso*, don José Simon Almeida.—*El pueblo libre, yeso*, don Antonio Moltó.

ARQUITECTURA.

No se adjudica el premio de primera clase.

MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.—*Museo para capital de provincia*, don Genaro Puente y don Félix Navarro.

MEDALLA DE TERCERA CLASE.—*Proyecto de Biblioteca*, don Tomás Augusto Soller.

GRABADO EN DULCE.

PREMIO DE PRIMERA CLASE.—*Un Cristo*, don José María Roselló.

DE SEGUNDA.—*Un cuadro del Ticiano*, don Ricardo Franch.

DE TERCERA.—*Una Dolorosa*, don Eugenio Lemus del Olmo.

Tales son las recompensas otorgadas con arreglo á lo que el Reglamento dispone.

Las concedidas como por via de adicion, sin que los autores de las obras premiadas tengan derecho á que las adquiera el Estado, se han distribuido en esta guisa:

PINTURA.

MEDALLA DE PRIMERA CLASE.—*Una señora pompeyana en el tocador*, don Alejo Vera.

DE SEGUNDA.—*Muerte de Villamediana*, don Manuel Castellano.—*Prision del príncipe de Viana*, don Emilio Sala y Francés.—*La familia*, don Miguel Angel Lupi.—*Castel-Fusano, país*, don Alfredo Andrade.—*La oracion*, don Antonio Muñoz Degrain.—*Extraviados del rebaño*, don Tomás José Anunciacion.

DE TERCERA.—*Un vivac de pobres*, don Plácido Francés.—*El tiempo descubre la verdad*, don Juan Antonio Vera.—*Un lance en la plaza de toros*, don José Jimenez Aranda.—*Una Virgen de Murillo, miniatura*, don Antonio Tomasich.—*Presentacion de Cisneros á Isabel I*, don Gabriel Jadraque Sanchez.—*La leccion de solfeo*, don Juan Peiro Urria.—*Frutas*, don Sebastian Gessa Arias.—*El correo fraudulento*, don Luis Franco Salinés.—*Un país*, don José Jimenez Fernandez.—*Retrato del general Prim*, don José Nin y Tudó.—*Retrato de don Rafael Fajardo*, don Joaquin María de la Vega.—*La vuelta del ganado*, don Joaquin Pedro de Sousa.

ESCULTURA Y GRABADO EN HUECO.

PREMIOS DE SEGUNDA CLASE.—*Friné ante sus jueces, estátua en mármol*, don Francisco Bazaghi.—*Pruebas de grabado en hueco, improntas, sellos*, don José Arnaldo Nogueira.—*Un torero herido*, don Rosendo Novas.

DE TERCERA.—*El conde de Labradio, busto en mármol*, don Miguel de los Santos.—*Un busto, mármol y bronce*, Calvi.—*Cornelia conduciendo las cenizas de su esposo á Roma*, don Antonio Alberto Nunes.—*Pruebas de grabado en hueco*, don Federico Augusto Campo.

ARQUITECTURA.

PREMIOS DE SEGUNDA CLASE.—*Iglesia capitular de Santiago de la Espada*, don Alfredo de la Escalera y Amblar.—*Proyecto de Museo conmemorativo*, don Antonio Fernandez Casanova.

DE TERCERA.—*Proyecto de teatro*, don Ramiro Amador de los Rios.—*Monumento conmemorativo de la batalla de Albuera*, don Faustino Dominguez Comes-Gay.—*Proyecto de teatro para una ciudad de segundo órden*, don José Antonio Gaspar.

Ascienden, pues, nada ménos que á *treinta y uno* los premios concedidos fuera de Reglamento. Añádase á ello la circunstancia de no haberse considerado digno de primera medalla ningun trabajo de la seccion de Arquitectura, por donde quedan reducidas á *veintitres* las *veinticuatro* señaladas de antemano para recompensar el mérito de los artistas, y sacaremos en limpio que la suma total de premios adjudicados á las diversas secciones de la Exposicion, sube al crecido número de CINCUENTA Y CUATRO.

Prodigalidad tan fastuosa, más bien que á servir de noble y fecundo estímulo, parece destinada en su mayor parte á salvar compromisos de compadrazgo, cuando no á lisonjear el amor propio de vanidosas medianías. Honor que se concede á tantos, difícilmente podrá satisfacer á ninguno, y todavía ménos á quien lo haya merecido.

Y como en esto y en todo, lo difícil es empezar, puestos ya á repartir medallas á granel, los que lo han hecho han debido decir para su capote: pues se trata de amenguar la importancia de los premios otorgándolos á todo el mundo, no dejemos sin alguno á los artistas que han dado muestras anteriores de alcanzarlos por justo título, bien que sus obras sometidas al juicio público en la actual Exposicion rayen á ménos altura que las que han presentado otras veces. Obedeciendo á este criterio, como ahora se dice, y no faltando razon para estimar que fuera injusto dejar sin recompensa de ninguna especie á ciertos autores cuyos cuadros valen más que muchos de los premiados, se ha creido conveniente cortar por lo sano, disponiendo á bulto, segun ya he dicho, que todos cuantos se hallen en semejante situacion sean propuestos para una cruz, hayanla ó no merecido ahora, y sean cualesquiera los grados de mérito que los diferencien. Obtendrán, pues, esa recompensa no prometida, los pintores don Dióscoro Teófilo Puebla, don Pablo Gonzalvo, don Benito Mercadé, don Domingo Valdivieso, don José Marcelo Contreras, don Juan García Martinez, don Alejandro Ferrant, don Márcos Hiraldez Acosta, don Mariano de la Roca, don Manuel García (Hispaleto), don Bernardo Ferrandiz, don Francisco Diaz Carreño, don José Mirabent, don Antonio Perez Rubio y don Francisco Torrás: total, QUINCE.

Añadidos estos premios á los *cincuenta y cuatro* mencionados ya, suman todos SESENTA Y NUEVE.

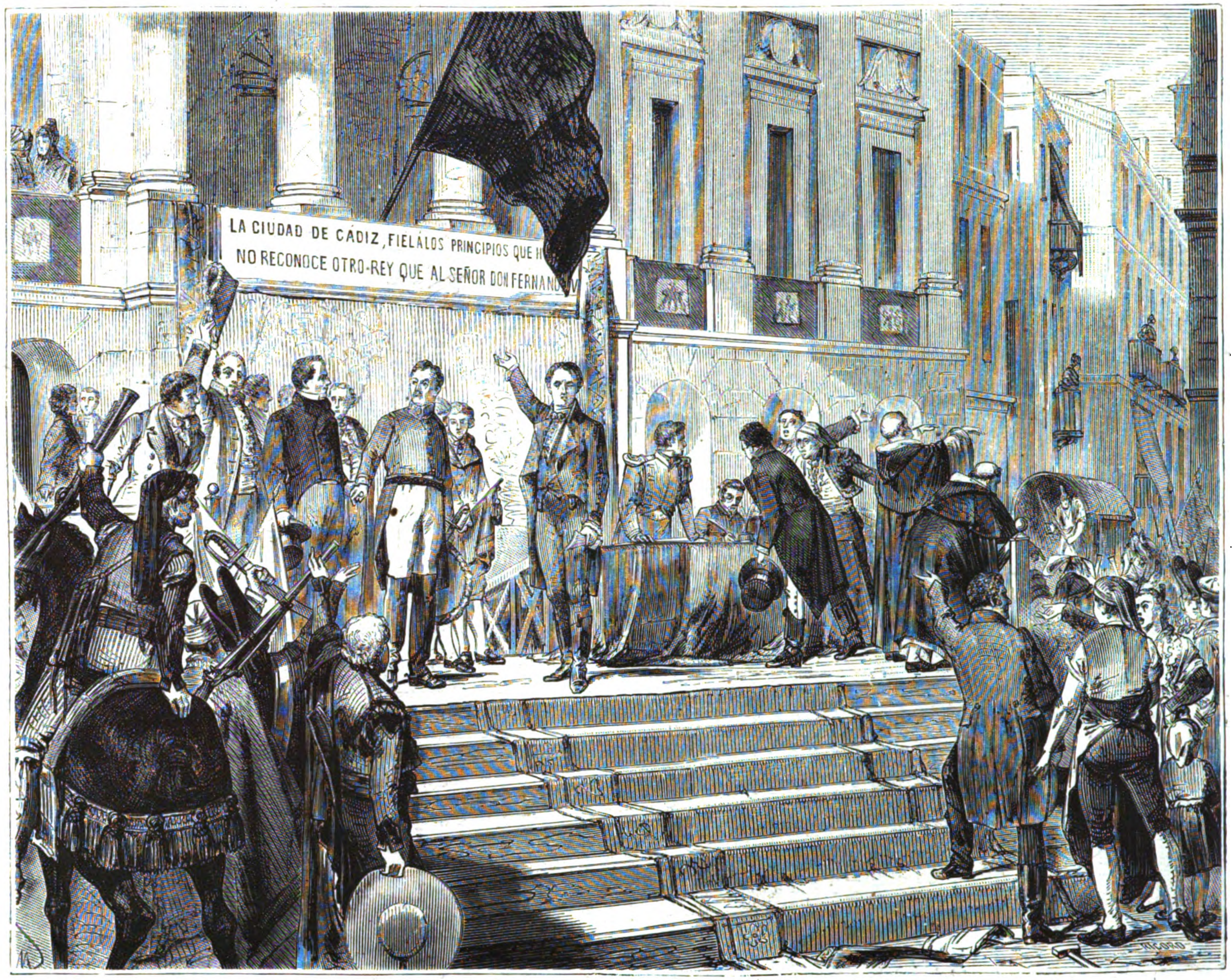
Ahora bien: siendo 285 los expositores y 69 los premios, no se necesita gran perspicacia para deducir que han sido recompensados ó agraciados casi la tercera parte de los individuos de quienes figuran obras en la Exposicion. ¡Excelente modo de estimular á los artistas de verdadero mérito!

Conocidas ya las proezas del Jurado y la resolucion del Gobierno, prosigamos examinando como hasta aquí las obras más dignas de consideracion.

Cuatro ha expuesto el pintor valenciano don Francisco Domingo y Marqués, premiado con medalla de tercera clase en la Exposicion de 1866. Las distingue en el Catálogo de esta manera: *Último dia de Sagunto* (núm. 106), *Santa Clara* (núm. 107), *Estudio* (núm. 108), y *Retrato de D. F. M.* (núm. 109).

Pocos asuntos más á propósito para acalorar la fantasía de un español, y además hijo de Valencia, que la destruccion de aquella heróica ciudad que durante ocho meses resistió con invencible constancia la indomable furia de Aníbal, prefiriendo al cabo entregarse á las llamas ántes que someterse á ignominiosa esclavitud. El señor Domingo ha comprendido muy bien la grandeza de tan terrible catástrofe; y aunque la ha representado en un lienzo de cortas dimensiones, ha sabido dar á la composicion la majestad y energía que reclamaba. Tal vez del prurito de comunicar á los moradores de Sagunto algo de la sublimidad épica de su patriótico sacrificio, nazca en cierto modo el defecto que más resalta en la obra; esto es, la desproporcion en el tamaño de algunas figuras y su incorrectísimo dibujo. Pero salvando tal inconveniente, hijo sin duda de la fogosa imaginacion del artista, aunque capaz de anublar otras bellezas (como que el dibujo es, por decirlo así, la piedra angular de la pintura), únicamente elogios tendrá la crítica para un cuadro tan bien imaginado y sentido. Pintor naturalista y grandemente dotado del sentimiento del color, Domingo suple en este lienzo con el fuego de la inspiracion y con la armonía de las tintas lo que le falta de correccion y estudio, adivinando hasta la grandiosidad de la forma clásica, bajo cierta apariencia y calor romántico, en la figura de Aníbal y en los briosos caballos que arrastran su carro triunfal por enmedio de tanta ruina y desolacion. En suma, el *Último dia de Sagunto* es una obra que deja ver lo mucho que puede esperarse del autor en esta clase de composiciones históricas, si no se limita á buscar efectos. Quien sabe ponerse tan en situacion para representar una gran tragedia, y logra expresar el dolor y la desesperacion con la viril energía que resplandece en algunas figuras del cuadro á que aludo; quien juega de tal suerte con el aire y la luz, armonistas universales, segun Diderot, y busca en la naturaleza y en los objetos bien iluminados el tono exacto y verdadero, no debe prescindir de estudiar tambien en el natural la figura humana con perseverante amor, so pena de esterilizar sus mejores facultades.

Unánime ha estado la opinion de doctos é indoctos en celebrar el mérito de la *Santa Clara* de Domingo, á quien ha concedido el Jurado muy justamente un premio de primera clase. ¿Quiere esto decir que la pintura religiosa tiene aún en España intérpretes capaces de rivalizar con los de otros dias ménos agitados y tormentosos? Ó por el contrario, la nacion cuyos más insignes pintores tanto han sobresalido en la representacion de asuntos devotos, casi exclusivo manantial de las inspiraciones de muchos de ellos, ¿ha olvidado sus tradiciones antiguas hasta el punto de no encontrar ya la pura expresion de aquellas vírgenes inmortales, el fuego sublime de aquellos mártires y confesores, la sencilla beatitud de aquellos celestiales espíritus? ¿Qué ha sido de la inspiracion hondamente ascética de Morales, llamado por antonomasia *el Divino*? ¿Qué de la austeridad religiosa de Zurbarán? ¿Qué de las espléndidas *glorias* de Murillo? Pasaron, desdichadamente, con la ardiente fe, con las íntimas creencias de tan esclarecidos intérpretes de la belleza divina; y hoy... Hoy hasta Domingo, que tan altas dotes ha desplegado al trasladar al lienzo la casta vírgen que fundó en las cercanías de Asís, apenas entrado el siglo XIII, la Órden denominada en Italia *delle Povere-Donne*, si en la composicion y representacion material de su *Santa Clara* nos transporta á los buenos tiempos de la pintura genuinamente española, en el sentimiento, en la expresion, no consigue remontarse á la esfera del idealismo cristiano.



LA JUNTA DE CÁDIZ, EN FEBRERO DE 1810. (Cuadro de D. Ramon Rodriguez.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.



LA FAMILIA. (Cuadro de D. Miguel Angel Lupi.)

Cuanto la naturaleza da de sí en su aspecto normal y pasivo, cuando no se exteriorizan nuestras impresiones, ni asoman al rostro los arrebatos espirituales, ni se hace visible el místico arrobamiento que pone al alma en comunicacion directa con la divinidad, otro tanto se halla realizado en la *Santa Clara* de Domingo, que los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA conocen ya por el grabado en madera inserto en el número anterior. La seguridad con que Domingo ha dibujado, modelado y pintado la figura; el tino con que ha sabido robar su secreto á la naturaleza, trasladándola al lienzo con el color propio de la realidad, y al mismo tiempo con la magia seductora del arte, dan á esta obra un aire tan original y espontáneo (aunque esté basada en las buenas tradiciones de nuestras antiguas escuelas), que no es posible desconocer en el artista algo superior al talento, algo de lo que distingue al genio. ¡Qué sóbria paleta la de Domingo al pintar aquella humilde religiosa cubierta de parda estameña, arrodillada en tosco reclinatorio de roble, cruzadas las manos y contemplando con mirada fija la hostia resplandeciente! Y, sin embargo, puede aplicarse al autor de este lienzo lo que uno de los mejores críticos franceses (el célebre Gustavo Planche) escribia refiriéndose al de *San Juan en la isla de Patmos*, de Cárlos Gleyre: es decir, que arrebatado por el deseo de dar al personaje carácter individual, no se ha curado de idealizarlo. De donde resulta que la *Santa Clara* en cuestion es una figura muy bien pintada, pero no poética.

Domingo ha encontrado siempre en su paleta el tono verdadero, hallazgo inestimable para un pintor; mas no ha impedido que el color del fondo se mezcle con el del hábito de la santa y con el del reclinatorio, como que en todo prevalece casi uno mismo. Este defecto pudo evitarse fácilmente. Ni hace visible el armonioso concierto del ideal y de la vida, sin el cual nadie ha conseguido hasta ahora realizar obras maestras, y del que no se debe prescindir cuando se pintan séres humanos á quienes ha hecho venerables la santidad. Yo bien sé que para efectuar tan noble concierto es menester remontarse á la más alta esfera de la creacion artística, diga en contrario lo que guste el grosero materialismo que hoy pugna por envilecerlo todo; pero esta circunstancia, léjos de atenuar la falta, la agrava más, tratándose de un pintor como Domingo.

Por admirables á toda ley tengo el *Estudio* y el *Retrato de D. F. M.*, debidos tambien al inspirado valenciano. Si resucitara Rembrandt, acaso no desdeñaria firmar aquél. Estotro, donde el anciano retratado aparece de frente bañado de luz, apenas interrumpida por levísimas sombras, está hecho con tanta soltura de pincel, tan diestramente modelado y con tal exactitud y finura de tono, que Goya lo colocaria sin dificultad entre los suyos.

En la Exposicion de 1866 obtuvo sólo tercer premio don Manuel Dominguez y Sanchez. En la actual ha merecido y conseguido medalla de primera clase. El Jurado le ha hecho justicia. Las obras de este pintor madrileño expuestas en los salones de la Fuente Castellana son tres: la graciosa acuarela que representa *Una Maja* (núm. 111); *Un estudio de Venecia* (número 112), perspectiva muy bien entendida y donde el agua casi muerta de las lagunas es la misma realidad; y por último, el gran cuadro que ha obtenido el premio, señalado con el núm. 110. La nota en que el *Catálogo* da razon del asunto, dice de esta suerte: «Séneca, despues de abrirse las venas, se mete en un baño, y sus amigos, poseidos de dolor, juran ódio á Neron, que decretó la muerte de su maestro.»

El argumento, si tal nombre puede aplicarse con propiedad á lo que un cuadro representa, será tan magnífico como se quiera decir; mas de seguro no es muy pictórico, dado que la principal figura de la composicion ha de aparecer metida en un baño, y esa actitud no es nada airosa. El defecto capital de *La muerte de Séneca*, está, pues, en la calidad del asunto; pero hecha ya tan desdichada eleccion, Dominguez lo trata noblemente, procurando salvar sus escollos del mejor modo posible.

No soy yo de los que creen que la pintura debe proponerse por único fin halagar y recrear la vista, y ménos aún si escoge por tema hechos históricos. Aunque no se puede negar que existen cuadros de imponderable belleza que no envuelven ninguna idea capaz de doctrinar á nadie, y cuyo mérito estriba sólo en la fidelidad y hermosura con que reproducen la naturaleza humana, estimo preferibles aquellos otros que á esta especial condicion de las artes figurativas, añaden la de expresar algun pensamiento elevado y moralizador. Mas ¿dejará por esto de ser la desesperacion de los pintores, dejará de causar siempre admiracion á cuantos amen lo bello, el cuadro de Velazquez vulgarmente conocido con el nombre de *Los Borrachos*, el cual no enseña moral, ni encierra pensamientos filosóficos trascendentales, ni se dirige contra ninguna institucion, contra ningun vicio, contra ninguna mala costumbre; ni tiene siquiera el vulgar atractivo de convertir el arte en instrumento de propaganda política ó antireligiosa? Necedad fuera imaginarlo.

Cuando se trata de obras artísticas, lo primero á que hay que atender es á las condiciones esenciales del arte mismo. Subordinar la libérrima espontaneidad de sus creaciones á lo que nace en otro campo y cuenta con distintos medios de accion para influir en la vida intelectual, y por consiguiente en la moral de los pueblos, valdria tanto como alterar ó desnaturalizar su índole. El arte es libre dentro del círculo que le trazan los medios especiales de que dispone para realizar lo bello. Mas si bien no debe desentenderse de la moral, porque donde no hay moral no existe ni puede existir verdadera belleza, como tal arte no está obligado á dependencia alguna, y mucho ménos á la que quisieran imponerle aquellos que más hablan de libertades.

No parecerá extraña esta digresion á quien considere cuánto importa dejar las cosas en su verdadero punto para que no induzcan á error apreciaciones equivocadas. Si Séneca hubiese sido efectivamente un mártir de la moral, valdria la pena de ofrecer á todos como provechosa leccion la imágen del sacrificio embellecida con los esplendores del arte. Mas por triste que sea confesarlo, el eminente filósofo, el varon justo condenado á muerte por el déspota, fué un prevaricador usurero mientras desempeñó la cuestura; aplaudió á Neron por el envenenamiento de Británico, recibiendo y aceptando despues sus bienes de manos del envenenador; cometió la infamia de lisonjear al César por el asesinato de su madre Agripina, de quien él habia sido amante en otro tiempo, y lo que áun es más para este caso, el horror de la muerte le afectó de tal modo, no obstante su teatral fortaleza, que hubo precision de echar en el baño agua caliente para que saliese de sus venas la sangre congelada por el miedo. ¿Dónde está aquí la grandeza filosófica ni la belleza moral del asunto? ¿Qué es el sacrificio de Séneca sino la muerte de un sabio bribon, decretada por un mónstruo coronado?

Porque la historia enseña esto y no otra cosa; porque Séneca, admirable en muchos de sus escritos, pagó muriendo el crímen de haber sido maestro de tal discípulo, y de haber sacado fruto de sus mayores iniquidades, encuentro ménos digna de aplauso que de censura la eleccion de tan deplorable asunto.

Pero dejando aparte la idea fundamental, Dominguez ha procurado, segun ya dije, salvar los inconvenientes que ofrecia la representacion del hecho histórico. Injusto fuera desconocer que, al efectuarlo, ha dado pruebas de buen gusto y de verdadero talento. La disposicion de la escena; la propiedad y hermosura de la decoracion; el correcto dibujo, grandiosa forma y expresiva actitud del discípulo que oculta el rostro con la mano, apoyándose en el baño donde espira el filósofo, amén de algunos hermosos partidos de paños y de la armonía de la entonacion general, son las dotes y prendas que más avaloran este lienzo. Ménos feliz es la figura del héroe, y peca, además, de inverosimilitud. El hombre que espira desangrado no puede sostenerse á flor de agua con la vigorosa rigidez que demuestra el Séneca de Dominguez; ántes bien parecia natural que desfalleciera y cayese en el fondo del baño *come corpo morto cadde*. Verdad es que á seguir Dominguez en esto á la naturaleza, Séneca hubiera desaparecido de la vista del espectador, y no habria cuadro.

MANUEL CAÑETE.

DON FEDERICO ERRAZURIZ,

NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE.

Acaban de realizarse las elecciones para la presidencia de la república de Chile, y las Cámaras chilenas han conferido tan alta investidura al señor don Federico Errazuriz, uno de los hombres más notables de aquel país, y cuyos antecedentes políticos son una segura garantía de órden, prosperidad y justicia.

Nació en Abril de 1825, y comenzó á señalarse en la política cuando apenas contaba 24 años, pues en 1849 fué elegido diputado y se afilió desde luego en el partido liberal, al que no ha dejado de pertenecer ni un solo dia.

Pero este partido estaba muy léjos de poseer entónces la influencia que despues ha ejercido en los destinos de la República, porque cayó del poder despues de una viva lucha con el partido conservador, y pasó largos años combatiendo con ardor incesantemente en el periodismo y en las Cámaras.

Errazuriz se consagró á la causa liberal con toda la viva fé de un verdadero patriota, y ya como diputado, ya como escritor infatigable, siempre fué defensor de los principios liberales.

En 1861 don José Joaquin Perez fué elegido presidente de la República, y aunque era uno de los hombres más esclarecidos del partido conservador, inauguró en el poder, desde el primer dia de su eleccion, todas las prácticas de la vida republicana, formando la base de su programa político las libertades de asociacion, de la prensa, la conciliacion de los partidos, la tolerancia completa con las oposiciones, siempre que éstas no traspasaran los límites legales.

Para realizar este programa, necesitaba Perez el concurso de los hombres que habian defendido los principios que él intentaba desarrollar; pero no retrocedió delante de tal dificultad: llamó á los más notables, y no fué Errazuriz de los últimos.

Este, como gobernador de Santiago, mostró una grande energía de carácter en situaciones bien difíciles, y confirmó las esperanzas que en él tenia fundadas su partido.

Poco tiempo despues, en virtud de una crísis ministerial inesperada, entró á formar parte del nuevo gabinete que se constituyera, y en el espacio de cuatro años que ha estado al frente de su departamento, desplegó las grandes cualidades á las que debe su popularidad y su eleccion.

A su iniciativa se debe la ley que ha establecido en Chile la libertad de cultos de una manera sólida; ha introducido excelentes modificaciones en el sistema de instruccion pública; ha procurado con todas sus fuerzas que las Cámaras chilenas hiciesen una reforma de la Constitucion en sentido muy liberal, y es de creer que asegurará desde el alto puesto que ahora ocupa las libertades que el país ha conquistado, en medio de una paz profunda, durante los diez últimos años.

Errazuriz ha sido elegido presidente por gran mayoría de votos, á pesar de los esfuerzos del partido conservador, cuyos órganos en la prensa, despues de hecha la eleccion, confesaron que ésta se habia realizado con la libertad más absoluta.

El nuevo presidente (cuyo retrato presentamos en la primera página de este número) ha tomado posesion en la tarde del 18 de Octubre,—61º aniversario de la Independencia de la República.

BIBLIOGRAFÍA AMERICANA.

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE MÉXICO,

POR

D. JOAQUIN GARCÍA ICAZBALCETA.

(Tomos I y II, 4.º mayor.—México, 1858-1866.)

I.

Hace algun tiempo que el entendido cuanto diligente colector de los *Documentos para la historia de México*, se sirvió hacernos el muy estimable obsequio de un ejemplar de esta obra interesante. Era este regalo tanto más grato para nosotros, cuanto que, al decir del señor don Joaquin Garcia Icazbalceta, venia como «testimonio de agradecimiento al académico que habia enriquecido la historia americana con la espléndida edicion de la grande obra del cronista Gonzalo »Fernandez de Oviedo.» El empeño que habiamos puesto en dar á luz con la mayor pureza, y en ilustrar con la vida del autor, notas y glosarios, la *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano*, depósito (todavía en su mayor parte desconocido) de maravillosas relaciones de las cosas del Nuevo Mundo, traia, pues, á nuestras manos los *Documentos para la historia de México*. Pero si, comprendidas en aquella memorable y utilísima obra la relacion de la prodigiosa conquista de poderoso imperio, que recibe nombre de *Nueva España*, y la descripcion de los usos y costumbres de sus naturales, ha podido su publicacion excitar hácia nosotros la gratitud del distinguido colector de los *Documentos mexicanos*, no es en cambio menor la obligacion en que estamos de enviarle á nuestra vez las gracias, conocido ya el trabajo á que ha empezado á dar cima, y sintiendo sinceramente que dolencias y perentorios quehaceres nos hayan ocasionado involuntaria tardanza.

Tarea será siempre meritoria, y muy acepta para todo buen español, la que tenga por objeto la ilustracion de la historia patria, en sus grandes y multiplicadas ramificaciones; y ninguna excederá por cierto en interés á la que se encamine al estudio y conocimiento de las prodigiosas é inverosímiles cuanto positivas empresas, que tuvieron por término el descubrimiento y

conquista de las vastas regiones, guardadas en su ignorado seno por el Nuevo Mundo. Cierto es que, por lo tocante á Nueva España, gozáronse ya, á la raíz misma de aquellos grandes hechos, tan veraces é ingénuas narraciones como la de Bernal Diaz del Castillo, y que más adelante se dieron á la estampa otras, tan poéticas y artísticas como la de don Antonio Solís, aptas todas para enaltecer el genio de Hernan Cortés y el valor de sus heróicos compañeros: cierto es asimismo que no faltaron desde la conquista narradores generales, para quienes tuvieron singular atractivo los hechos y las cosas relativas al vasto imperio de Motezuma, como probó ante todos el ya citado Fernandez de Oviedo, y tras él Herrera, Gomara, y tantos otros sus imitadores: cierto es, finalmente, que en los últimos años, no ya sólo han salido á luz muchas y muy curiosas obras históricas, que desde los primeros dias de la conquista yacian olvidadas ó de todo punto desconocidas en los archivos, tales como la *Historia de México* del P. Fray Bernardino Sahagun, etc., y que así en uno como en otro hemisferio se han extremado en el estudio de las cosas mejicanas muy señalados varones, á cuyo frente se muestran los nombres de Muñoz, Prescott, y Kingsborough, si bien no lograron el primero ni el último ver terminadas sus excelentes obras.

Mas si no es dado desconocer que en este vario concepto ha sido cultivada la historia y áun la arqueología de *Nueva España* desde su glorioso descubrimiento; si fuera notable injusticia, al tomar en cuenta estos loables ejemplos, en que se han combinado los propósitos de diferentes siglos y naciones, el desdeñar los esfuerzos hechos para recoger é ilustrar los documentos que á la misma historia atañen, desde que formó Juan Bautista Ramusio y entregó á la estampa en 1556 su celebrada coleccion (tomo III), hasta que los doctos académicos Navarrete, Salvá y Baranda dieron principio á la de los *Documentos inéditos para la historia de España*,—no por eso quedarian ménos obligados los hombres, que ven en el desarrollo de los estudios históricos un verdadero progreso de la humanidad, ni los que aman dentro de la Península ibérica la gloria del nombre español, al generoso anhelo mostrado por el entendido don Joaquin García Icazbalceta, al compilar y publicar los *Documentos para la historia de México.* Porque no hay que olvidarlo: cuantos estudios se realizaren para dar mayor luz al hecho inmortal del descubrimiento y de la conquista, llevados á cabo por Hernan Cortés y sus compañeros; cuantos esfuerzos se hicieren, ya para poner de relieve con nuevos documentos los hechos que la caracterizan, ya para revelar el verdadero estado de la cultura de los pueblos sujetos al imperio de Motezuma, estudios y esfuerzos serán todos que han de redundar indefectiblemente en honra de aquel pueblo que, dando cima á tan inauditas hazañas, supo mostrar con su espada y con su pluma al viejo mundo la existencia de unos hombres y de una civilizacion ni siquiera sospechados.

Bien se nos alcanza que, dada por desdicha la inconcebible situacion de los ánimos respecto de la antigua metrópoli en el continente americano, no siempre ha presidido allí á este linaje de tareas el noble y limpio anhelo de la verdad y de la justicia, inspirándose ó dejándose arrebatar los cultivadores de la historia en el vértigo de ciegas pasiones, ora al tratar de los hechos inmediatos á la emancipacion, ora al levantar sus ya extraviadas miradas á las grandes empresas del descubrimiento, de la conquista y de la colonizacion española. Pero si entre los que pretendiendo rendir culto á la historia, que es la verdad, se han contado, y se cuentan, por desgracia suya, adoradores de la pasion, que es la mentira,—sólo al prescindirse de interesadas relaciones ó de interpretaciones aviesas; sólo al reconocerse en los primitivos documentos y narraciones el sello ingénuo de una sinceridad, que apenas se acierta á comprender en la edad presente, podrá irse restableciendo el imperio de la justicia y de la verdad, confesándose al fin y áun desechándose, no sin propio sonrojo, el error engendrado por una enemistad sin ejemplo y por un ódio que nada explica, ni puede justificar entre hermanos. Recoger, ordenar, ilustrar y dar á luz en su prístina pureza los documentos, que dan testimonio en el suelo mejicano de la presencia de los españoles, y que revelan por una parte su heroísmo y ponen de resalto por otra el efecto que en ellos produjo el espectáculo de aquel mundo y de aquella civilizacion, mostrando al par las contradicciones de su espíritu, sus luchas y sus vacilaciones, al dar forma y asiento en la administracion y el gobierno de las expresadas comarcas,—será, pues, no solamente contribuir al estudio y esclarecimiento de la historia nacional y española, sino coadyuvar tambien de un modo eficaz al restablecimiento del verdadero criterio que debe presidir en toda investigacion histórica, acendrando y legitimando, así en Méjico como en las demás repúblicas hispano-americanas, la gloria del nombre español, base de su actual cultura y único fundamento de su especial historia.

II.

A tan alto merecimiento ha aspirado sin duda el ilustrado señor don Joaquin García Icazbalceta, como colector, ilustrador y editor de los *Documentos para la Historia de México.* El imperio de Motezuma, que tan vivamente ha excitado y excita hoy la atencion del arqueólogo, del etnógrafo y del filólogo con el estudio de los monumentos, que dan razon, así de las razas que le formaron cual de las lenguas habladas en tan extensas y apartadas regiones, no existe en verdad para el señor García Icazbalceta: su tarea empieza precisamente allí donde se inicia el interés del descubrimiento y de la conquista, que pone aquella imperial corona á los piés de Cárlos V, y toma nuevo desarrollo en la obra de la colonizacion, ardientemente combatida por muy encontradas pasiones, á vista y no sin hondo pesar del ilustre caudillo, que habia quemado las naves al acometer tan gigantesca empresa.—Son en consecuencia los dos tomos de los *Documentos para la Historia de México*, hasta hoy dados á la estampa, no un monumento levantado á la vária y muy interesante cultura que precede al desembarco de los españoles en tan vasto territorio, sino la firme base del grandioso edificio erigido á la gloria militar, á la gloria religiosa y á la gloria literaria de España por aquella raza de hombres que, haciendo alarde de sobrenatural aliento, domaron los referidos pueblos, trayéndolos á verdadera luz y consagrando en no ménos maravillosas que verídicas narraciones, la viva memoria de su actual cultura y áun el vago recuerdo de la pasada.

Llevado á este propósito por ley superior de la naturaleza de los hechos, ha dado cabida el señor Icazbalceta entre los *Documentos para la Historia de México*, no ya sólo á las relaciones, cartas y memoriales de los primeros conquistadores, sino tambien á las visitas de residencia, pragmáticas y *leyes nuevas*, que más directamente se enlazaron un dia con el difícil y un tanto enmarañado asunto de la colonizacion; y con más vivo empeño todavía ha comprendido en su compilacion los itinerarios, crónicas é historias primitivas, narraciones todas de muy subido precio, por reflejarse en ellas al propio tiempo la vida del pueblo español y la vida de los pueblos indígenas, en vario y peregrino contraste. Como salta desde luego á la vista, no ha omitido el colector esfuerzo ni diligencia para dotar á su obra del mayor interés, en el sentido de facilitar los medios, á fin de que pueda trazarse con acierto la historia de la conquista y dominacion española en el suelo mejicano. «Si ha de escribirse algun dia la historia de nuestro país (asienta en el prólogo, al dar cuenta de su intento), es necesario que nos apresuremos á sacar á luz los materiales dispersos que áun puedan recogerse, ántes que la injuria del tiempo venga á privarnos de lo poco que ha respetado todavía.» No aspira, por tanto, el señor Icazbalceta á hacer un libro raro, que pueda servir de solaz y entretenimiento á los bibliófilos: los *Documentos para la Historia de México* tienen fin más general y trascendente; y dominado de esta consideracion, no ha vacilado su compilador en poner junto á los instrumentos inéditos, que en cierto modo les sirven de base, otros ya ántes publicados, si bien nada comunes entre los mismos bibliógrafos.

Muévele este plausible empeño, no sólo á ilustrar con muy curiosas noticias los documentos inéditos, sino á ensayar eruditas investigaciones bibliográficas sobre las ya publicadas; punto en que llega á hacer gala de muy exquisitos conocimientos, mostrando así que se hallaba, al verificar este provechoso trabajo, en su verdadero terreno. «Para que el lector (escribe) gradúe la autoridad que hayan de gozar los documentos, he reunido en una *noticia* que va al frente de cada volúmen, cuantos datos puedan dar luz acerca de su orígen y autores. En esta parte he sido algo pródigo de noticias bibliográficas; pero lo he hecho así, en atencion á la suma dificultad que cuesta á veces reunir estos datos, y á la utilidad que prestan en corto espacio, una vez reunidos.» De tal manera procura el editor de los *Documentos para la historia de México* ser útil al que haya de acometer un dia la empresa de escribirla, tal como hoy lo exige imperiosamente la ciencia histórica. Reconociendo cuán difícil es la doble tarea de recoger los materiales y de levantar el edificio, y cuán distintas y áun antitéticas son las cualidades requeridas para cada uno de estos trabajos, el señor Icazbalceta escoge para sí el primero, cual más cumplidero y modesto, seguro de que sin él llega á consumir sus brios el ingenio más vigoroso, malogrando desdichadamente sus nobles y meritorios esfuerzos.

Para conseguir el mayor acierto, no ha desdeñado tampoco el solicitar el consejo, ni el seguir el ejemplo de muy doctos historiadores y entendidos bibliófilos, así americanos como europeos; y los nombres de Prescott y Alaman, Ramirez y Smith, Navarrete y Salvá, Baranda y Gonzalez Vera, aparecen dignamente, aunque de vario modo, asociados á la empresa que bajo tan buen auspicio ha comenzado á llevar á cabo en los dos volúmenes que tenemos á la vista. Entre todos estos respetables escritores, cabe mayor parte en la obra del señor Icazbalceta, á Prescott y á Ramirez: el concienzudo autor de las historias de *Nueva España* y del *Perú* le ha facilitado, con mano liberal, todo linaje de relaciones y documentos allegados por él, al trazar tan aplaudidos trabajos: don José Fernando Ramirez, distinguido miembro honorario de nuestra Real Academia de la Historia en Méjico, ha coadyuvado á su intento, no ya sólo con muy seguras noticias, mas tambien con largas disertaciones históricas, escritas no sin profundidad de miras, con brillantez de estilo y con riqueza de lenguaje.

III.

Tal es en suma el pensamiento que ha animado al señor don Joaquin García Icazbalceta, al formar la coleccion de los *Documentos para la historia de México*, y no otra la extension que ha procurado darle, ni otros los medios de que se ha valido para llevarla á feliz término. A la verdad, no ha triunfado en toda ocasion de los inconvenientes, que nacian del difícil consorcio entre la índole especial de los documentos y su ordenacion cronológica; discordancia no fácil de vencer, por las razones que el mismo colector indica. A la severidad del tiempo ha preferido á veces la semejanza y cohesion de los asuntos, aspirando sin duda á la inmediata utilidad de la lectura, y más todavía al encadenamiento lógico de aquellos hechos de idéntica ó análoga naturaleza. En vez de dura reprension, se ha hecho por tanto el colector, al proceder en tal manera, digno de la consideracion de la crítica, ganando ciertamente para su coleccion, en claridad y provecho, cuanto perdia en rigidez cronológica. Veamos ya, para conocimiento de los cultivadores de la historia nacional, y como justificacion de cuantas observaciones van expuestas, qué relaciones, historias y demás documentos ha recogido en los dos tomos, dados hasta ahora á la estampa. El primero contiene:

1.º Historia de los Indios de Nueva España, por fray Toribio de Benavente ó Motolinia, uno de los primeros misioneros de Méjico (pág. 1).

2.º Carta al Emperador, por el mismo fray Toribio (p. 253).

3.º El Itinerario de Juan de Grijalva, escrito por Juan Diaz, capellan de su armada (p. 281).

4.º Vida de Hernan Cortés, atribuida á Juan Cristóbal Calvet de Estrella (p. 309).

5.º Carta del licenciado Zuazo, dirigida al P. fray Luis de Figueroa, monje jerónimo, que habia sido uno de los gobernadores enviados por Cisneros á la Isla Española (p. 358).

6.º El Conquistador anónimo, curiosa y utilísima relacion de las conquistas de Cortés, escrita sin duda por uno de sus compañeros (p. 367).

7.º Carta de Diego Velazquez al licenciado Figueroa (p. 399).

8.º Pesquisa de la Audiencia de la Española sobre las diferencias entre Velazquez y Cortés (p. 404).

9.º Probanzas hechas á favor de Hernan Cortés, una en Villa Segura de la Frontera, la otra sin indicacion de lugar (ps. 409-421).

10.º Carta del ejército de Cortés al emperador, Cárlos V (p. 425).

11.º Demanda de Hernando de Ceballos contra Cortés (p. 437).

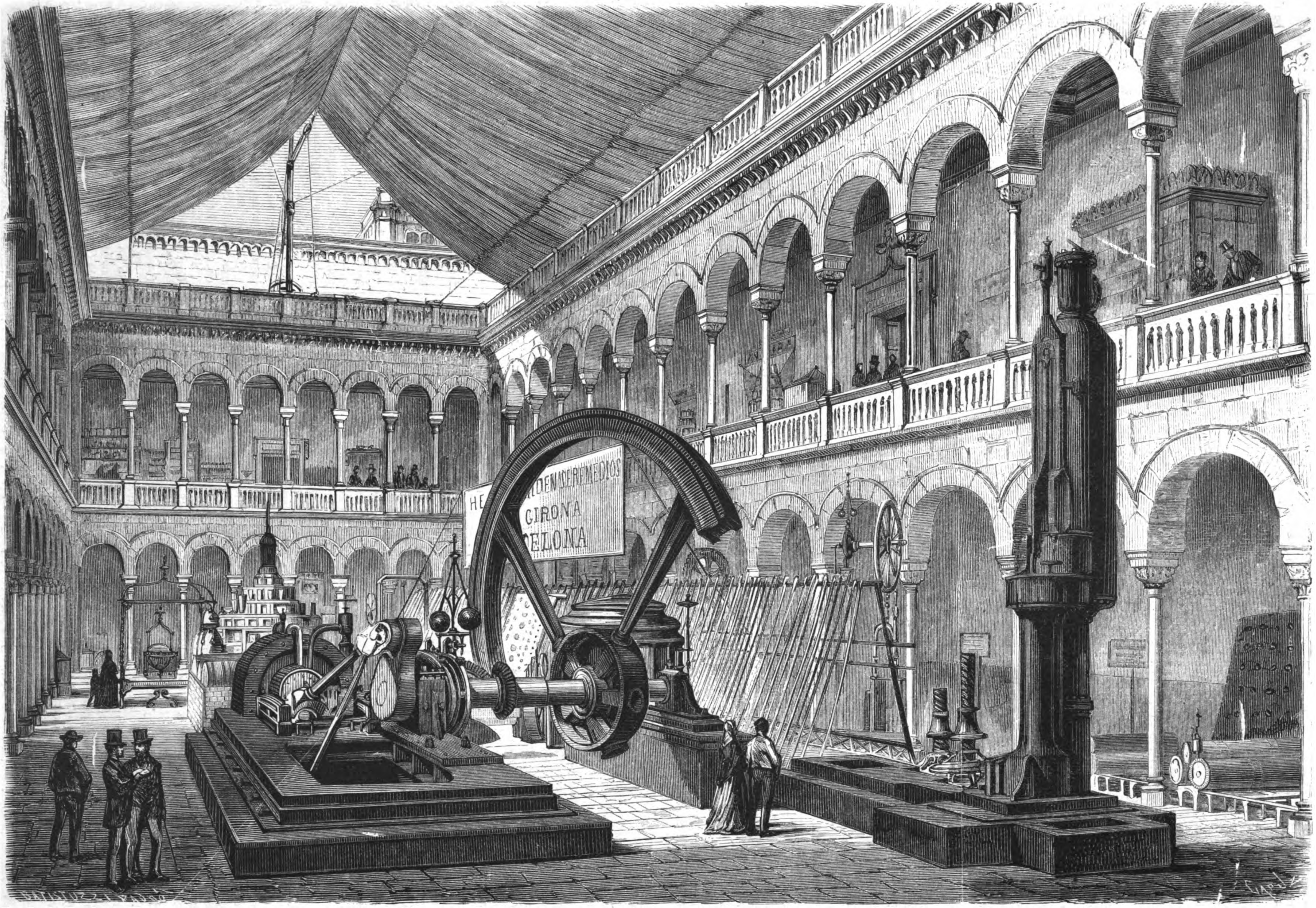
12.º Lo que pasó con Cristóbal de Tápia, acerca de no admitirle por gobernador, con los procuradores por México y demás poblaciones, y los de Hernan Cortés (p. 452).

13.º Instruccion civil y militar, dada á Francisco Cortés para la expedicion de la costa de Colima (página 462).

14.º Carta inédita de Hernan Cortés, impresa ya ántes por el mismo señor Izcalbaceta en caractéres llamados góticos (p. 470).

15.º Carta del contador Rodrigo de Albornoz al emperador (p. 484).

16.º Memoria de lo acaecido en Méjico desde la salida de Hernan Cortés en 1525, atribuida al tesorero Estrada (p. 514).



BARCELONA.—SALA DE LA SECCION DE MÁQUINAS, EN LA EXPOSICION GENERAL CATALANA (pág. 539).



DON QUIJOTE EN CASA DE LOS DUQUES (Cuadro de D. Antonio Gisbert.)

17.º Carta de Diego de Ocaña á los señores del Consejo (p. 524).

Como se demuestra por el número de las páginas, tienen en este primer volúmen mayor importancia los documentos que son realmente tratados históricos. En el segundo tomo se comprenden:

1.º Real ejecutoria de S. M. sobre tierras y reservas de pechos y pagos, perteneciente á los caciques de Axapusco, de la jurisdiccion de Otumba (p. 1).

2.º Relacion de los servicios del marqués del Valle, que de su órden presentó á S. M. el licenciado Nuñez (p. 41).

3.º Peticion que dió don Hernando Cortés contra don Antonio de Mendoza, pidiendo residencia contra él (p. 64).

4.º Fragmento de la visita hecha á don Antonio de Mendoza (p. 74).

5.º Carta de Jerónimo Lopez al emperador (página 141).

6.º Carta de fray Martin de Valencia y otros misioneros al emperador (p. 155).

7.º Carta del lic. Francisco Ceynos, oidor de la Audiencia de México, al emperador (p. 158).

8.º Parecer de don Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo de Santo Domingo y presidente de la Real Audiencia de Nueva España (p. 165).

9.º Leyes y ordenanzas para gobernacion de las Indias (p. 204).

10.º Memorial de fray Bartolomé de las Casas (página 228).

11.º Segunda carta del doctor Ceynos (p. 237).

12.º Carta de la ciudad de Michoacan al emperador (p. 244).

13.º Relacion de la entrada de Nuño de Guzman, que dió García del Pilar, su intérprete (p. 248).

14.º Relacion de la conquista de los teules chichimecas, que dió Juan de Sámano (p. 262).

15.º Primera relacion anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzman á Nueva Galicia (p. 288).

16.º Relacion de la jornada que hizo don Francisco de Sandoval Acazitli, cacique y señor natural del pueblo de Tlamanalco, con el señor Visorey, don Antonio de Mendoza, etc. (p. 307).

17.º Memorial de don Alonso de Zurita (p. 333).

18.º Fragmentos de una historia de Nueva Galicia, escrita por el P. fray Antonio Tello, de la Orden de San Francisco (p. 344).

19.º Tercera relacion anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzman á la Nueva Galicia (p. 439).

20.º Cuarta relacion de id. id. (p. 461).

21.º Informe al rey por el Cabildo eclesiástico de Guadalajara acerca de las cosas de aquel reino (página 484).

22.º Cláusulas del testamento, que hizo el obispo de Chiapa don fray Bartolomé de las Casas (p. 509).

23.º Carta del P. fray Jerónimo de Mendieta (página 515).

24.º Carta del licenciado Márcos de Aguilar, y documentos anexos (p. 545).

25.º Relacion de Andrés de Tápia sobre la conquista de México (p. 554).

26.º Memorial de fray Bartolomé de las Casas al Consejo de Indias (p. 595).

No se necesita por cierto de gran esfuerzo, dado un mediano conocimiento en las cosas de América, para comprender que no ha andado el señor Icazbalceta desafortunado en la eleccion de los instrumentos y obras literarias que llenan los dos primeros volúmenes de los *Documentos para la historia de México*. Su importancia sube, sin embargo, de punto al considerar que todos ellos caen dentro del siglo XVI, época la más interesante, bajo todos aspectos, en la historia de Nueva España, bastando á demostrar una vez más esta simple indicacion la verdad de nuestras observaciones, respecto de la unidad de fines en que coincidirán siempre los trabajos de cuantos, en uno ú otro hemisferio, cultivaren la historia del descubrimiento, conquista y colonizacion del Nuevo Mundo. Grande esmero y no pequeña perspicuidad crítica ha mostrado tambien el colector, en medio de la loable modestia que en todas las páginas de los *Documentos* resalta; y puede asegurarse por punto general, que la fidelidad y correccion de los textos, impresos por vez primera ó nuevamente reproducidos, nada ó muy poco dejan que desear, así en órden á su integridad literaria, como á su más clara inteligencia.

Poniendo ya fin á este exámen, meramente bibliográfico, de los *Documentos para la historia de México*, lícito juzgamos recordar cuanto insinuamos al comienzo de estas líneas. Si ha podido ser considerada por los escritores mejicanos como un servicio hecho á la historia americana la edicion de la *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano* del capitan Gonzalo Fernandez de Oviedo, y realizada por nosotros de 1851 á 1855 bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia, justo es reconocer que todos los ensayos que allende el Océano se hicieren para ilustrar, en cualquier concepto, las grandes empresas que durante el siglo XVI ostentan allí el sello del nombre español, redundarán indefectiblemente en honra de Iberia. Merecimiento es este de alto precio que reconocemos complacidos en el señor Icazbalceta, y que nos mueve á devolverle con entera sinceridad el testimonio de nuestra gratitud, en nombre de los cultivadores de la historia patria.

Una es esta en verdad, lo mismo en España que en Méjico, por lo que atañe á los hombres y á los héroes que en el descubrimiento, conquista y colonizacion del Imperio de Motezuma figuraron. Una debe ser por tanto la gloria como la responsabilidad, de aquellos hechos, ante el tribunal de la posteridad llamada á juzgarlos. La obra de recoger y sacar á luz cuantos datos contribuyan á que este solemne fallo se forme con pleno conocimiento de causa, no puede en consecuencia ser ménos digna y meritoria en la Península Ibérica que en el suelo de Nueva España.—Grato será para todo español que el ilustrado colector de los *Documentos para la historia de México* vea coronada por su cima la meritoria empresa, á que ha sabido dar tan afortunado principio.

JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

Noviembre de 1871.

POESÍA.

A continuacion insertamos con el mayor gusto una hermosa *Epístola* en tercetos, debida á la pluma del excelente poeta venezolano DON JOSÉ ANTONIO CALCAÑO. En ella se muestra el autor muy versado en el conocimiento y manejo del castellano idioma, y digno y atinado cultivador de los primores de nuestra diccion poética. A la República de Venezuela cabe la gloria de haber producido en este siglo ingenios que son tal vez los que mejor han conservado en sus obras la pureza del habla nativa, que llevamos á aquellas regiones con la luz de la civilizacion cristiana, y en que tanto y tan gloriosamente han sobresalido un Andrés Bello, un Baralt, y algunos otros esclarecidos hijos de aquella fecunda tierra.

AL SR. DR. FELIPE LARRAZABAL,

Presidente de la Academia de Bellas letras y Ciencias sociales de Caracas, historiógrafo del «Libertador,» etc., etc.

En las alas del céfiro marino,
Que bastan á la hoja de una rosa,
Tu dulce carta revolando vino.

No carga de más miel la mariposa
En el rico verjel americano,
Que ella me diera pródiga y donosa.

Ni el colibrí relumbra más galano
Al alba tropical, que esa avecilla
De colores vistió mi hogar lejano.

¡Tanto obsequio al humilde, es maravilla!
Así á decirte desde el Mérsey aspiro,
En voz que la doblez jamás mancilla.

Qué júbilo me dan y en cuánto miro
Las alabanzas del que alaban todos:
Lætus laudari à te laudato viro! (1)

Á entender no acertara por qué modos
La imprevista misiva á mi viniera
Del que mide en las letras tantos codos.

Digno asunto á tu voz tan sólo fuera
El que mundos redime, escala el cielo,
Y al Íris arrebata su bandera,

Y desde el monte en cuyo eterno hielo (2)
Refleja el Ecuador su fragua ardiente,
Con su listada gasa, único velo

Á vírgenes olímpicas presente,
Y amuleto á la par contra tiranos,
Ciñe á cinco Repúblicas la frente.

Sino que émulo al sol, que en soberanos
Luminosos raudales, así baña
La gallarda palmera de los llanos

Y el altivo cópey de la montaña,
Como halaga á la espiga y la sazona
Y educa y dora la flexible caña;

Al que nada enaltece y nada abona
Una hoja le das, *Félix et Dives*,
Del precioso laurel de tu corona.

Con que no galardon, cual lo concibes,
Muestra sólo ha de ser de la opulencia
De la mansion piéria que tú vives.

Mas siento su poder, y á su influencia
Ya el estro abrasador mis venas prende!
Ya me siento crecer, y con violencia

Bate el ritmo mi sien; el plectro esplende;
El número en cadente catarata
Hierve, se agolpa, salta, se desprende;

Lazo alguno mortal ya al númen ata,
Y las alas batiendo chispeante,
Á los cielos del Arte me arrebata.

¡Almo estruendo inmortal, tregua un instante!
¡Tregua, oh regio esplendor, que estallar siento
La sien convulsa, el pecho palpitante!

¿Quién al triunfal recinto, augusto asiento
De los que eterna hicieron la memoria
De un pueblo y otro, me impulsó violento?

¿Y he de ver impasible á la Victoria,
Áureo el yelmo, áureo el cetro, áureo el ropaje,
La palma seductiva de la gloria

Aquí y allí tender, y que no baje
Un solo paladin á ser amparo
De la vírgen del Ávila? . . . . ¡Oh ultraje!

¡No más será! ¡Torneo, y campo claro!
¡Cálzame ya el coturno, oh musa mia,
Que á justar en su nombre me preparo!

Mas el pecho ante todo me atavía
Con la divisa que en su amor me inflama,
Y ella misma cortó para mí un dia

Del velo tricolor, almo oriflama
De Marte don, que, cuando al viento ondea,
Dios, patria y honra sostener proclama.

¡Grata á sus ojos mi victoria sea!
Y áun más feliz cuando en la lid reñida,
Si tal me aguarda, sucumbir me vea.

¡Oh fin glorioso, oh muerte apetecida,
Laurel que el tiempo á marchitar no alcanza,
Por honra y patria y Dios rendir la vida! (1)

Mas ¿dónde ciego el ímpetu me lanza
Del indomable ardor, que ni áun advierto
Que ya, ceñido el peto, se abalanza

Más fuerte lidiador y más experto,
Flotante al viento la donosa pluma
De prez y de victoria augurio cierto?

¡Llega, acomete audaz, la lid consuma!
Doble premio te aguarda esa contienda;
Que al par que de la patria gloria suma,

La noble láurea que en tu sien esplenda
Al inexperto ingenio será guia
De las divinas Artes por la senda.

No en mí, que el campo es tuyo, en tí confía
La patria juventud, planta lozana
Que sólo el riego protector ansía.

Mira cómo en su frente brilla ufana
La chispa del talento, y cuál la aumenta
El fuego de la zona americana.

Pugna de libertad, larga y cruenta,
Estremeció su cuna, y brotó al mundo
Como el condor nacido á la tormenta.

Fuego, sangre, furor, odio profundo,
Muerte, desolacion sembró doquiera
El genio de la guerra furibundo;

Y al retronar de la contienda fiera,
Mónstruo del orco, el Arte, ave del cielo,
El ala con pavor batió ligera.

Mas si ya el Íris extendió su velo,
Arco de independencia sobre el Ande,
¿Qué alto fragor áun estremece el suelo?

(1) Tulio.

(2) Alúdese á la ascension de Bolívar al Chimborazo, y á los pabellones colombianos.

Nota para algunos extranjeros.

(1) *Dulce et decorum est pro patria mori*, dicen los latinos.—Digamos nosotros más: no olvidemos á Dios.

¿Ó es el eco pasado el que áun se espande,
Y el reflejo de ayer el que áun chispea
Fingiendo el del metal que el odio blande?

¡Realidad pavorosa! ¡Oh, cuál pasea
La discordia civil su carro infando,
Y en el horrendo estrago se recrea!....

Acude, alza el acento proclamando
De las Artes el culto, y la dulzura
Que inspira al corazon su imperio blando!

¡Cuánto honor á tu ingenio no asegura
El generoso afan, cuánto al ajeno,
Y cuánta á la Nacion paz y ventura!

Que al Arte liberal abrir el seno,
Es cerrarlo al furor de las pasiones,
Dar trono á la moral, y al vicio freno. (1)

Sirvele tú, que para tal los dones
Te alargó, de exaltar la fantasía
Y arrullar y mover los corazones.

Mas vigila tenaz, tenaz espía,
Que abundan en su campo los cimbeles
Y canta en dulce voz la alevosía.

¡Guarte! que bajo un bosque de laureles
Suele acechar, fingiendo que sestea,
Furtiva grey de apóstoles infieles.

Tú sabes cómo el invido vocea,
Y con qué traza el émulo reviste,
Para dañarla á salvo, su librea.

Tál desprecia la forma, tál la asiste,
Cuál aquí guia, cuál allí endereza,
Quién á toda enseñanza se resiste.

La sábia, la gentil Naturaleza
Es la madre del Arte, y guarda en una
Las llaves del provecho y la belleza.

Ella de ésta y aquél la suerte aduna,
Porque no saben solos por su via
Ni darse proteccion ni hallar fortuna.

Es locura turbar su compañía:
Quien proclama el concepto y quien la forma,
desdeñan á la par su experta guia.

Leyes no dicte ni se erija en norma
El que á su alma acalorar no sienta
La doble llama que al ingenio forma.

Lo mismo daña y contra el Arte atenta
El insipiente que en cadencia insulsa
Bate el timbal del ritmo y lo revienta,

Que el pedagogo que á cantar impulsa
Genio falaz, y despedaza el manto
De la Diosa gentil que lo repulsa.

De la inmortal Naturaleza en tanto,
Abierto el libro por doquier se ofrece:
Poema secular del Bardo santo.

Su divino concepto se guarece
En el dorado fruto que en la rama
Del benéfico arbusto el viento mece:

Su concepto sublime es esa llama
Con que el sol nos despierta y nos conforta
Y amor y vida por doquier derrama:

Es la estrella que insomne el éter corta
Revelando en olímpicos cantares
La grandeza de Dios al alma absorta.

Su forma es el dosel de los palmares,
De la andante nocturna el áureo coche,
El ropaje cerúleo de los mares:

Es de las flores el pomposo broche,
Es el crespon de grana de la Aurora,
Y el estrellado manto de la Noche.

Tal notas para todos atesora
La artificiosa y entendida Maga;
Y á aquel que no deslumbra, le enamora.

Quién no oye el viento, y su frescor le halaga;
Quién no ve el sol, y su calor le excita;
Quién de una voz, quién de un matiz se paga;

Y en tanto que el filósofo medita

(1) Algo semejante dice Ovidio, Ep. 9, 1-2. De Ponto: v. 17.

Ingenuas didicisse faciliter Artes.
Emollit mores, nec sinit esse feros.

Y el agua descompone, el indolente
Á sus blandos susurros se adormita.—

Ni es ménos digno de tu afan sapiente,
De torcido girar y ádvena vicio
Libre guardar la castellana fuente.

De sus puros acentos al auspicio
Resonaba tan dulce á la alborada
La voz de Nemoroso y de Salicio;

Y dejaron su linfa consagrada,
La sed, para cantar templando en ella,
Rioja, Leon, Cervantes y Granada.

Fácil es, con el númen por estrella,
Camino hallar al Pindo Castellano
Siguiéndoles allí la eterna huella.

Y áun si al mentor se quiere más cercano,
No haya impaciencia, que hallaremos luego
Con quien ir cuesta arriba mano á mano.

Como antorcha encendida en sacro fuego,
Nos llevarán por la sagrada sierra
El libro de Quintana, el de Gallego.

Cañete, Hartzenbusch, Fernandez-Guerra,
Baralt, Tácito nuestro, y el de Bello,
Síntesis de su nombre en cuanto encierra.

No va el záfiro bruto á augusto cuello:
Porque á par del brillante allí se vea,
Pulcro además ostente su destello.

Tal la frase da el rango de la idea:
Si ésta aspira á selecta compañía,
En porte y en vestir selecta sea.—

Mas, urge! Augura, anuncia nuevo dia
Á la que ayer, tan alta la bandera,
Sobre el mar de Colombia se mecia.

El viento de la paz torne ligera
La destinada á navegar avante;
Donde nó, apenas marchará zaguera.

Ira febril y acero fulminante
Deponga ya la mano fratricida,
Y la oliva y el mirto en vez levante.

¡Ay cómo extinta la preciosa vida
Y del venusto cuerpo el cuello trunco
El campo mide en su estacion florida

El opuesto doncel! cual grácil junco,
Que en la márgen do ayer creció en holganza,
Corta del segador el hierro adunco.

¡Ay del hijo y del padre en la matanza!
Un mismo dardo es fuerza que taladre
El pecho de uno y otro: á ambos alcanza.

Que si al hijo quebranta, hiere al padre;
Si al padre, al hijo hiere; y más prolijo
Aún fué el rigor del hado con la madre;

Porque de entrambos golpes blanco fijo,
Á ella á la par dos hierros le dan muerte:
El que al padre quebranta y el que al hijo.

¡Quiera el Arte su magia concederte;
Y de tanto inocente al crudo llanto
Poner piadoso fin, te dé la suerte! (1)

. . . .

¿Pero al mio? ¡infeliz!... ¡Ay! qué entre tanto
Que extraño mal gemia, y deparaba
Al ajeno dolor consuelo santo,

Cual rayo desatado en mí se clava
Súbito dardo, y para escarnio impío,
El pecho me destroza, y no me acaba!

¡Corazon que enviabas tu rocío
Al huérfano infeliz, di, ¿quién ahora
Á tí te lo dará, corazon mio?

Qué, ¿será la piedad tambien traidora,
Y es este sólo el galardon que ofrece
Al que el humano mal lamenta y llora?

¡Mi mente se extravía, y me enloquece
El no poder morir!—El sol me deja,
Me huye la tierra, el mundo se oscurece;

Y á una sombra siguiendo que se aleja,
Falta horizonte al ánsia de mis ojos,
Y campo y aire á contener mi queja!

(1) Aquí llegaba el autor, el 14 de Setiembre, cuando recibió la noticia de la muerte de su padre.

Y en vano, en vano pido á esos despojos
El secreto profundo que me aterra,
Y alma llena de lágrimas y enojos.

Desde las mudas rocas de Inglaterra
Á mirar esa tumba me levanto,
Tras la encorvada espalda de la tierra:

¡Siempre desolacion, silencio, espanto!...
Mas... blasfemo... ¡perdon!... ¡Besa, alma mia,
La mano que te da martirio tanto,
Y áun si cabe mayor, mayor lo ansia!

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

Liverpool, 1870.

COCHINCHINA.—EL CABLE TELEGRÁFICO.

Bien puede decirse con un escritor distinguido que vivimos en una época de grandes empresas, por más que sean deplorables sus delirios y aberraciones.

Desde hace pocas semanas, Francia se comunica directamente por medio de un inmenso cable telegráfico, con su bella colonia de Cochinchina, con el Celeste Imperio y con las Indias.

Dos meses hacia apenas que se habia tendido un cable entre la ciudades de Singapore y Hong-Kong, el cual pasaba á una distancia de unas diez y seis millas del cabo de Santiago, en Cochinchina, que está situado en la embocadura del Douaï, gran rio navegable hasta Saigon, capital de la citada colonia.

Una compañía inglesa, la *China sub-marine Company*, se ofreció entónces al gobierno francés para soldar al gran cable otros dos cables más pequeños, de una longitud de veinte millas, que debian unirse en el cabo de Santiago, en una estacion telegráfica.

Francia aceptó la oferta, y se dió principio á los trabajos el 27 de Julio último.

El *Agnes*, brick-goleta de vapor que pertenecia á la *Telegraph and construction maiturance Company*, salió de la bahía de los Cocoteros á las once de la mañana, llevando aparatos especiales para encontrar los cables sumergidos.

El mismo dia, al caer la tarde, fueron éstos encontrados, y se fijó una boya en el lugar deseado.

El 29, el *Agnes* soldaba el cable en alta mar, y una chalupa de vapor conducia al cabo de Santiago el otro extremo de la línea telegráfica, que debia unir la Cochinchina con Hong-Kong.

El 30 se hicieron las mismas operaciones para el de Singapore.

Y el 31, á pesar del viento que soplaba con violencia, de la lluvia que caia á torrentes, y de las olas encrespadas del Océano, fueron perfectamente concluidas las soldaduras, y quedó enlazada la Cochinchina con la Francia.

Excusado es decir que se celebró un espléndido banquete, á bordo del *Agnes*, en celebridad de un suceso tan importante, pronunciándose entusiastas *toast* á la Francia, á la Inglaterra, á Daniell, á Volta, á Francklin, á Bussen y á Thomson.

El primer despacho que atravesó la extensa línea, decia así:

«El gobernador de Cochinchina al ministro de Marina, en Francia.—Saigon 31 de Julio, á las once de la mañana.—Esta leal colonia se felicita por la comunicacion directa que desde hoy existe con la madre patria, y se apresura á dirigir á la Francia un filial saludo.»

El ministro de Marina contestó desde Versalles, á las cinco y cincuenta minutos de la tarde, felicitándose y felicitando á Cochinchina y á la Francia por una nueva tan agradable.

Por lo demás, nuestro grabado de la pág. 588 es una hermosa vista, tomada del natural por un aficionado, de la bahía de los Cocoteros, en el momento en que la chalupa de vapor se acerca al cabo de Santiago para fijar un extremo del cable en la estacion telegráfica.



DON JOSÉ FERNANDEZ JIMENEZ (pág. 591.)



COCHINCHINA.—BAHÍA Y CABO DE SANTIAGO: SUBMERSION DEL CABLE TELEGRÁFICO (pág. 587.)

EXPOSICION GENERAL CATALANA.

Una pluma bien cortada ha descrito minuciosamente en nuestras páginas (números XXX y XXXI) la solemnidad industrial y artística que acaba de celebrarse en la ilustre ciudad de los Berenger y Wifredos, en la culta y opulenta Barcelona, y no debemos añadir nosotros una palabra más.

Nos limitamos, pues, á presentar á nuestros apreciables abonados el dibujo de la pág. 584, que representa el salon donde se hallaban reunidos todos los objetos pertenecientes á la seccion de máquinas, en la citada Exposicion artística é industrial de Barcelona.

Además, dicho dibujo, obra del conocido artista señor Padró, abunda en curiosos detalles, y no hay necesidad de repeticiones enojosas.

EL TOISON DE ORO.

El último de los grabados de esta página recuerda la entrega á M. Thiers, presidente de la república francesa, de las insignias del Toison de oro con que acaba de agraciarle S. M. el rey don Amadeo I.

El sábado 25 de Noviembre, á las cinco de la tarde, el Excmo. señor don Salustiano de Olózaga, embajador de España en Francia, salió de Paris para Versalles, con todo el personal de la embajada, para entregar á aquel ilustre repúblico las citadas insignias.

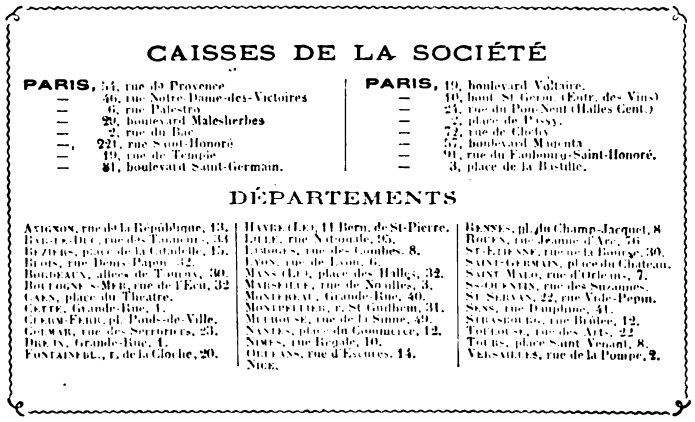
El príncipe de Ligné y M. Guizot sirvieron de padrinos á M. Thiers, y las funciones de *grefier* de la insigne Órden fueron ejercidas en la solemne ceremonia por el señor Hernandez, primer secretario de la embajada.

El señor Olózaga presentó á Thiers el estuche que guardaba el collar, diciendo las frases que se consignan en el ceremonial de la Orden; y el presidente de la república, al recibir las insignias, dió las gracias con efusion al embajador español, para que éste se las trasmitiera en su nombre al rey don Amadeo.

Despues del juramento de costumbre, el nuevo caballero se inclinó, y le fueron impuestas aquellas con la solemnidad que se usa en tales casos.



FRANCIA.—Fac-simil de un bono divisionario de un franco.—*Recto.*



CAISSES DE LA SOCIÉTÉ

PARIS, 54, rue de Provence
— 46, rue Notre-Dame-des-Victoires
— 6, rue Palestro
— 20, boulevard Malesherbes
— 2, rue du Bac
— 221, rue Saint-Honoré
— 19, rue du Temple
— 81, boulevard Saint-Germain.

PARIS, 19, boulevard Voltaire.
— 10, boul. St Germ. (Entr. des Vins)
— 24, rue du Pont-Neuf (Halles Cent.)
— 2, place de Passy.
— 72, rue de Clichy
— 57, boulevard Magenta
— 91, rue du Faubourg-Saint-Honoré.
— 3, place de la Bastille.

DÉPARTEMENTS

Avignon, rue de la République, 13.
Bar-le-Duc, rue des Tanneurs, 33
Beziers, place de la Citadelle, 15.
Blois, rue Denis-Papin, 32.
Bordeaux, allées de Tourny, 30.
Boulogne-s-Mer, rue de l'Ecu, 32
Caen, place du Theatre.
Cette, Grande-Rue, 1.
Clerm-Ferr., pl. Poids-de-Ville.
Colmar, rue des Serruriers, 23.
Dreux, Grande-Rue, 1.
Fontainebl., r. de la Cloche, 20.

Havre (Le), 11 Bern. de St-Pierre.
Lille, rue Nationale, 95.
Limoges, rue des Combes, 8.
Lyon, rue de Lyon, 6.
Mans (Le), place des Halles, 32.
Marseille, rue de Noailles, 3.
Montereau, Grande-Rue, 40.
Montpellier, r. St Guilhem, 31.
Mulhouse, rue de la Sinne, 49.
Nantes, place du Commerce, 12.
Nimes, rue Regale, 10.
Orleans, rue d'Escures, 14.
Nice.

Rennes, pl. du Champ-Jacquet, 8
Rouen, rue Jeanne d'Arc, 76
St-Etienne, rue de la Bourse, 30.
Saint-Germain, place du Chateau.
Saint Malo, rue d'Orleans, 7.
St-Quentin, rue des Suzannes.
St-Servan, 22, rue Vide-Pepin.
Sens, rue Dauphine, 41.
Strasbourg, rue Brûlée, 12.
Toulouse, rue des Arts, 22
Tours, place Saint Venant, 8.
Versailles, rue de la Pompe, 2.

FRANCIA.—Fac-simil de un bono divisionario de un franco.—*Verso.*

Todos los agregados á la embajada de España han recibido muestras inequívocas de su satisfaccion, á saber: una cruz de comendador, tres de oficiales y tres de caballeros de la Legion de Honor.

Sabido es que la insigne Orden del Toison de oro fué fundada en 1429 por Felipe *el Bueno*, duque de Borgoña, y se dice (en el gran Diccionario de Bayle) que tiene un origen semejante al de la ilustre Órden de la Jarretiere, de Inglaterra: Felipe de Borgoña, al decir de aquel escritor, quiso conmemorar, con tal fundacion, el dia de su matrimonio con la bella princesa Isabel de Portugal.

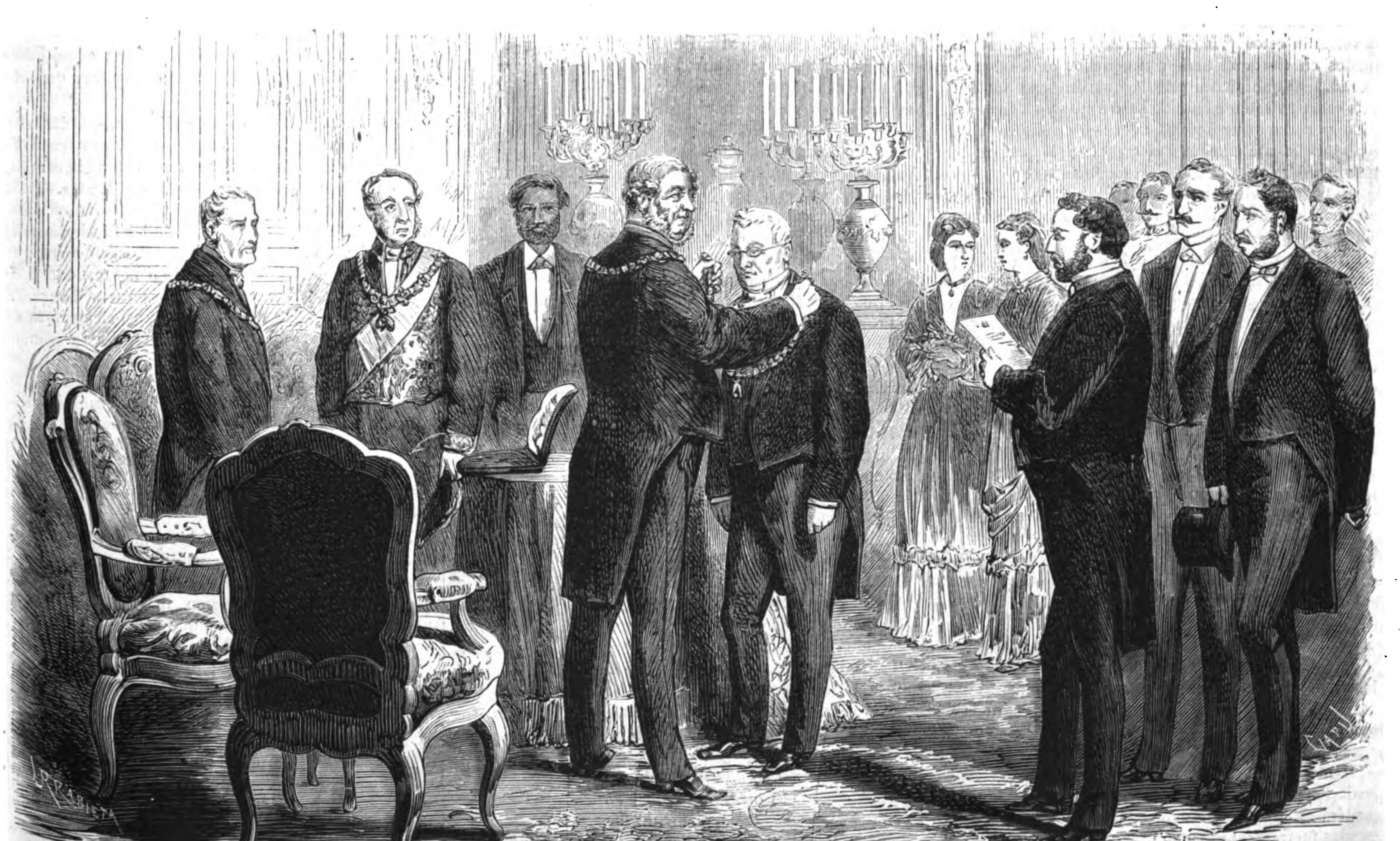
La herencia de la casa de Borgoña pasó á la de Austria; y cuando esta última se dividió, en el siglo XVI, en dos ramas soberanas, la de España con Cárlos I y la de Austria, los reyes de Castilla heredaron la suprema investidura de grandes maestros de la Órden,—lo cual no obsta para que el emperador de Austria se crea con el derecho de nombrar caballeros.

Terminaremos esta noticia haciendo notar una coincidencia extraña: el collar que adornaba el pecho de M. Guizot, *hugonote*, durante la ceremonia que acabamos de describir, es el mismo que usaba el *católico* rey de España Felipe II.

LOS BILLETES DIVISIONARIOS.

Hállase Paris, y Francia entera, sufriendo las consecuencias de una grave crísis monetaria; y bajo la presion de necesidades más grandes de dia en dia, dos sociedades de crédito, la General y el *Comptoir d'escompte*, han hecho, autorizadas por el gobierno, emisiones de billetes de pequeñas cantidades.

Los del Comptoir d'escompte valen veinte francos;



FRANCIA.—IMPOSICION DEL TOISON DE ORO Á MR. THIERS.

pero la Sociedad General los ha emitido de uno, dos y cinco francos.

Es de advertir que las citadas sociedades, para realizar la emision, han debido colocar en la Caja de Depósitos y Consignaciones una suma, en metálico ó en billetes del Banco de Francia, igual á la que representan los billetes emitidos, y, con tal garantía, el público no ha titubeado en recibirlos, y compra y vende con los citados billetes.

Y la verdad es que en las oficinas de la Sociedad General se ejecuta con minuciosa circunspeccion, contra lo asegurado por algunos periódicos, la operacion de la emision de los billetes.

La casa Chaix está encargada del grabado, que se tira con dos tintas: la una de azul claro, para el nombre de la Sociedad General, y la otra de azul oscuro, para indicar el valor del billete.

Despues de estampados, los bonos se entregan á la Sociedad General á fin de que les dé su valor por medio de la cifra, la série y las firmas del tesorero, del interventor y del director.

Con tales billetes se ha prestado indudablemente un gran servicio á los parisienses más modestos, á la *bourgoise* y al pueblo bajo.

En la página anterior hallarán nuestros lectores una copia exacta (anverso y reverso) de los billetes.

REVISTA CIENTÍFICA.

El alma humana.—Definicion antiquísima de la Academia Española.—Tres significados del alma.—Facultades intelectuales.—Absurdo de la frenologia.—Seso y mente.—Nuevo gas nervioso.—Cadáveres con movimiento.—Novísima teoría del dolor.—Academias de ciencias de Berlin y San Petersburgo.—Indagaciones en Heidelberg.—Una fuerza del alma recien descubierta.—Prensa científica norte-americana.—Magnetismo animal, *ódico*, electrobiología y mesmerismo.—Sociedad espiritista de Lóndres.—Últimas publicaciones alemanas.—Lo más grandioso del mundo.

Grandísimo interés coetáneo presenta la psicologia ó ciencia del alma humana; porque los muchos naturalistas que sostienen sin probar convincentemente su tésis,—que brutos engendraron al hombre,—intentan incluir aquella parte de la metafísica dentro del círculo de las ciencias exactas ó positivas. Una de nuestras anteriores reseñas expone algunos trabajos modernos referentes á comprender la historia en la esfera de dichas ciencias particulares; hoy versarán estos primeros párrafos sobre puntos relacionados en cierta manera con aquello, es á saber: las acaloradas disquisiciones psicológicas con que sabios de varias escuelas están causando gran ruido y alboroto, haciendo por do quier en las naciones civilizadas mucho eco, especialmente entre la sociedad culta, la que, como es propio, clava la vista con el mayor interés sobre esos problemas tan importantes y fecundos, que jamás dejará de contemplarlos gustosísimo la mente de todo hombre pensador.

La Academia Española, que define el alma, el principio interior de la vida y de las operaciones del hombre, la divide en las mismas partes que Aristóteles, con cuya division parece que dicha sociedad lingüística declara cierto desden á todos los modernos descubrimientos en la ciencia del alma, á pesar de ser tan importantes é innúmeros. De éstos tratan en Alemania sólo siete revistas especiales psicológicas y centenares de voluminosas obras modernas, sin contar las que se publican en Inglaterra y algunas otras naciones cultas. Obvio es, por tanto, que en esta breve reseña destinada á indoctos, únicamente cabe aludir á muy pocos de los trabajos más recientes y autorizados que tratan de semejante grandioso asunto.

La voz alma designa en lenguaje ordinario una entidad espiritual que tiene el hombre internamente, considerada como la causa ulterior que gobierna las sensaciones, conciencia, entendimiento, pensamientos, deseos, voluntad, etc.

Supónese, pues, que tal principio tiene caractéres diversos del admitido para regir la circulacion de la sangre y las demás funciones del organismo animal perceptibles á los sentidos. Otra significacion, empero, dan á la voz alma los sistemas filosóficos que niegan semejante diferencia; porque derivan de fuerzas fundamentales idénticas, tanto las funciones del cuerpo humano (digestion, circulacion de la sangre, etc.), cuanto las espirituales ó psicológicas. En tales sistemas, nómbrase alma las conjuntadas fuerzas del humano organismo, cuya actividad se manifiesta en todas cuantas operaciones corporales pueden observarse, si bien obrando de varias maneras. Comprenden, pues, aquellos sistemas la conjetura de que así las plantas, como los demás objetos naturales, tienen alma, y que la electricidad, el calor y todas las fuerzas físicas, son efectos producidos por tomar parte las masas en la vida del alma universal del mundo entero.

Mas áun cuando den al alma, ora este último significado, ora el anterior, siempre entienden que es una fuerza independiente, de índole especialísima en el primer caso; la primordial de todo cuanto existe en el segundo, la que obra pura y rudimentariamente dentro del hombre al originar sus operaciones, y con mayor intrincamiento y complicacion al revelarse en los fenómenos físicos del universo mundo.

Los naturalistas, por otra parte, en ambos significados desconforman, y sostienen que las fuerzas del alma son únicamente apariciones pasajeras propias de la materia, faltando á dichas fuerzas toda manera de existencia independiente y todo carácter de entidad peculiar y aislada.

El decidir cuál de esas tres maneras fundamentales de considerar el alma sea la verdadera, queda aquí excluido por la brevedad á que hemos de obedecer. Limitándose estas reseñas al círculo de las ciencias positivas, únicamente deben tratar de novísimos trabajos sobre el conocimiento del alma ceñido al método empírico, el cual se ajusta sólo á las observaciones perceptible, merced á los experimentos que se practiquen de donde deducir hechos claros y resultados reales y concretos.

Nadie desconoce la dificultad de hacer observaciones para deducir las leyes propias del alma, y por tal causa siempre han predominado sobre este asunto determinaciones arbitrarias y someras. Así son, por ejemplo, las relativas á sustituir cuantos géneros de actividad tiene el alma con diversas potencias ó facultades, sin que exista acuerdo respecto al número y carácter de las últimas. Mientras que algunos reducen las fuerzas del alma al conocimiento ó entendimiento, y á lo que nos mueve á la accion, ó sea la voluntad, otros aumentaron ambas con la fuerza sensitiva; y por último, la frenologia ha hecho subir el número de aquellas facultades hasta más de treinta y ocho, segun estampa Mr. Morgan en la obra que acaba de publicar, intitulada: *Phrenology, and How to Use it in Analysing Character*.

Pero cualquier persona de mediana instruccion sabe que está demostrado científicamente que la frenologia es un absurdo; que las protuberancias del cráneo no corresponden á prominencias interiores del cerebro, y que si aquella tuviera algo de verdad,—callando innumerables pruebas que lo niegan,—no habria animal más valiente que el carnero, ni sér con mayor talento músico que el asno. Quimérica, sin embargo, y con mucha mezcla de charlatanismo, la frenologia ha servido para emprender experimentos acerca de las relaciones existentes entre el seso y el pensamiento. Generalmente son conocidos algunos practicados en ciertos animales. Poniendo ejemplo: si se corta y retira de la cabeza de un palomo parte del seso, en dicha ave continuarán todas las funciones de la vida orgánica, pero pierde todos los sentidos é instintos; ni ve, ni entiende, no sabiendo defenderse, buscar abrigo, ni huir; y para que prosiga con vida, es indispensable introducirle mecánicamente el alimento. En suma, pierde por completo toda inteligencia, percepcion, voluntad y cualquier género de accion espontánea.

Lo anterior prueba que el seso es el órgano de la mente, del pensar y entender, cuya verdad todos sabemos; porque el trabajo intelectual se siente en el interior de la cabeza, y porque cualquier dolencia en el cerebro impide ó altera las funciones del entendimiento.

Debe, empero, recordarse que es comun atribuir al seso mucho de lo correspondiente á los nervios. Si decapitamos una rana, y se pincha una de sus patas, aquel animal moverá la extremidad léjos del pincho, lo que (dejados aparte otros muchos experimentos) patentiza que ciertas partes de un sér sin cabeza, tienen la facultad de huir de cuanto causa dolor. Pflüger y otros fisiólogos, cuyos trabajos resúmen el par de tomos recientemente publicados sobre *Mente y Seso*, por Laycock, y las obras *Cuerpo y Mente*, y *Fisiologia y Patologia de la Mente*, por Maudsley, sacan en consecuencia de muchos experimentos practicados, que los nervios tienen voluntad y sensibilidad independientemente del seso.

Mayor novedad todavía que lo anterior presenta la teoría del flúido nervioso que describe el afamado médico Richardson en la entrega de este mes del *Science Review*, donde rectifica y aumenta cuanto ha escrito sobre este asunto desde el primer artículo del número correspondiente á Mayo último del *Medical Times and Gazette*. Semejante teoría no es la viejísima de Van Helmont, ni de los que proclamaban que la vida era un flúido gaseoso; pues Richardson sostiene que el nervioso posee los caractéres de un agente material con peso y volúmen, susceptible por tanto de combinaciones químicas y cambios físicos. Aun cuando se ignore la naturaleza de dicho flúido, su existencia es indudable. Comprimiendo un nervio, el efecto se parece al que experimenta la corriente de sangre apretando una vena. Helando un nervio, sus funciones terminan; entónces pierde por completo la sensibilidad, y puede cortarse sin dolor alguno.

Tales hechos y otros hacen creer que dentro de los nervios existe algun agente móvil; mas se ignora si tiene movimiento y circulacion, ó si se forma entrando la sangre por aquellos. Dicho flúido nace de la sangre. La experiencia indica, segun Richardson, que la química vital produce un vapor que sirve para comunicarnos con cuanto nos rodea distinto de las sustancias visibles llamadas carne, hueso, seso y sangre; pero que está relacionado, tanto con los sentidos como con el cerebro y corazon. Tal flúido se renueva mediante el mantenimiento y el sueño, y se gasta en fuerza de trabajos y vigilias. No debe confundirse aquél con el éter que suponen llena el espacio, y cuyas ondulaciones producen la luz; pues semejante confusion equivaldria al panteismo físico, cuya existencia es imposible; porque si pudiera haber dicho panteismo, la individualidad de cada criatura se destruiria, así como la de cada sentido aislado. El flúido nervioso, mediante el cual nos comunicamos con la naturaleza, nace dentro de todo hombre, y nada de comun tiene con el espíritu universal de los panteistas, que haria supérfluos varios sentidos; poniendo ejemplo: el éter, cuyas ondulaciones producen la luz, no sirve para trasmitir sonidos, y sin embargo nosotros oimos al par que vemos; mientras que el aire cuyas vibraciones producen sonidos es impropio para llevar la luz, y no obstante, simultáneamente se ve y se oye.

A no producirse en nuestro interior el flúido nervioso que suministra vida y entendimiento, habria que conceder que semejante esencia estaba por todas partes, sin contribuir para nada á su formacion el comer, beber y las demás funciones del organismo animal; y entónces, no dependiendo el hombre en manera alguna de la tierra, nuestra existencia física tendria índole indestructible, careceriamos de individualidad, y cada sér constituiria exclusivamente parte de lo perteneciente al universo mundo. En aquel supuesto panteista, únicamente forma el hombre átomos de materia agregada por atraccion á cierta forma ó molde que, unida á nuestro planeta, tambien por atraccion de éste, haria necesario admitir que toda criatura estaba impregnada con el éter del espacio, cual si flotásemos en un mar etéreo.

El flúido nervioso, segun Richardson, es un producto animal móvil, compuesto de tres elementos, que el frio condensa y dilata el calor.

Ciertos movimientos en los cadáveres, que Haller atribuia al *vis insita* de la fibra muscular, provienen de no desaparecer instantáneamente al morir toda la cantidad de dicho flúido contenida en hombres y brutos. El flúido nervioso conduce y nos hace percibir las vibraciones del calor, sonidos, luz, electricidad de las fricciones mecánicas y de cuantas variaciones atmosféricas ocurren. Rápidas vibraciones del flúido nervioso nos producen dolor, así físico como mental: en ambos casos derraman los nervios dicho flúido. El dolor físico casi siempre nos hace gritar, lamentarnos, prorumpir en quejas y gemidos, y todo forma el eco de padecimientos materiales, junto con un desahogo, efecto del exceso de la vibracion del flúido nervioso, cuyo derrame se refleja con aquellas manifestaciones. Al sentimiento mental acompañan frecuentemente lágrimas, sollozos, suspiros y las demás señales del pesar, y todas vienen á ser el eco y salida de semejante dolor, producidas por escaparse el flúido en cuestion.

La anterior teoría, tan notable y digna de atencion, ha dado golpe, y se han apoderado de ella no sólo muchos profundos hombres científicos, sino tambien gran número de partidarios del mesmerismo, magnetismo animal y espiritismo. Richardson afirma que cuantas manifestaciones se conocen con tales nombres, están excluidas de su teoría sobre el flúido nervioso; el cual, segun dicho médico, es sólo un agente material, ténue, sutil, pero real, sustancioso y con gravedad y volúmen.

Miéntras la prensa discute las anteriores especulaciones, el célebre catedrático Helmholtz explica en la Academia de ciencias de Berlin ciertos experimentos muy interesantes, que encargó á Herrn Baxt sobre la trasmision de las impresiones por los nervios. Tales trabajos patentizan que el fijar la atencion y otras operaciones del ánimo se verifican mediante alteraciones del sistema nervioso, irritándose en virtud de éstas ciertas fibras indepen-

dientemente del movimiento de las partes externas del cuerpo humano.

Gran importancia presentan tambien las indagaciones sobre las excitaciones del sistema nervioso y muscular que el catedrático Bernstein ha publicado en Heidelberg la penúltima semana. Aquel docto ha medido el tiempo necesario para que una irritacion momentánea produzca fluctuaciones en los nervios, tiempo que resulta ser mucho más breve que requieren los músculos influidos por la misma causa. Estos experimentos están conformes con los de Holmgren, y se han efectuado mejorando el procedimiento de Aeby. Sólo la falta de espacio impide referir aquí esos curiosísimos trabajos que ántes ocuparon á médicos tan afamados como Harless y Weber, y de los cuales ahora deduce Bernstein las leyes del alma presentando sobre la materia su doctrina, que ocupa 240 páginas, y la cual, en nuestro juicio, contradice hasta cierto punto la novísima fisiología sensual.

Las indagaciones que Wundt ha publicado en esta semana sobre la mecánica de los nervios y centros nerviosos, cuya primera parte trata de las corrientes y naturaleza de las excitaciones nerviosas, presentan mucho interés y son importantísimas.

Está en relacion con cuanto precede la nueva fuerza del alma que piensa haber descubierto Mr. Crookes, quien describe varios experimentos practicados sobre este asunto en los dos últimos cuadernos del *Quarterly Journal of Science*. Esa fuerza, llamada *psíquica*, neologismo sustituido aquí con las dos palabras *del alma*, cree Mr. Crookes que explica los fenómenos del espiritismo y otros excluidos de las leyes físicas, químicas, mecánicas y demás de la naturaleza. Un célebre prestidigitador, Mr. Home, ha sido utilizado para aquellos experimentos, que consistieron en que sonara un organillo sin que nadie lo tocase, en hacer perder la horizontal á un liston de madera, aplicando Home los dedos sin practicar presion alguna, y en otros diversos. Mr. Crookes, químico de cierta reputacion, deduce de tales experimentos que existen fuerzas naturales cuyo verdadero carácter desconocemos por completo.

Mas el que parezcan misteriosos é inexplicables por leyes científicas los juegos de manos y demás de este género, no es razon para que se atribuyan á fuerzas desconocidas nuevas y de indeterminable índole. Los ventrílocuos imitan sonidos diversos, y Mr. Home sin duda ha hecho creer que el organillo tocaba solo, siendo aquel juglar quien producia las notas.

La Academia de ciencias de San Petersburgo intentó practicar un exámen del mismo Mr. Home, mas éste no quiso someterse al escrutinio é investigaciones de aquella sábia corporacion. Dicho famosísimo prestidigitador ha conseguido engañar á gente rica de los países por donde viajaba, la que en general, si tiene alguna instruccion, es sólo de carácter literario, careciendo comunmente de todo género de nociones científicas exactas y positivas.

El espiritismo, supersticion moderna que cree en *mediums*, en la evocacion de los espíritus de personas muertas y en otras influencias sobrenaturales, sirve de gran utilidad á Mr. Home. En la república norte-americana, país más inmoral que otro alguno, es donde el espiritismo ejerce predominio mayor por todas partes, porque los hombres científicos nunca han intentado dirigir la opinion pública; pero actualmente la prensa que trata en serio de ciencias en los Estados Unidos, casi en totalidad califica de absurdas las investigaciones hechas por Mr. Crookes y su nueva fuerza del alma.

Sabido es que cualquiera puede adquirir los aparatos que se colocan y mueven sin verlos nadie, cuyo objeto consiste en mover, golpear, levantar mesas, etc., haciendo ver á ignorantes crédulos que tales ruidos y movimientos los producen espíritus que se evocan y demás agencias sobrenaturales.

El humano entendimiento es tan débil, que actualmente y en todas las épocas juzga de reales y verdaderas las más quiméricas ilusiones. Antiguamente nadie dudaba de los misterios cuyo orígen eran encantamientos, la mágia y astrología. Cada decenio, en tiempos modernos, se inventa alguna nueva impostura; y así, sólo durante los últimos cincuenta años han aparecido y hecho gran eco descarríos de la razon tan abyectos,—citando cinco solamente,—como el magnetismo animal, las fuerzas *ódicas*, la electrobiología, el mesmerismo y el espiritismo. Este último está ahora muy en boga: la acreditada publicacion *The Quarterly Review* dedica en el número del mes corriente un notable artículo á la materia, que califica de la supersticion más degradante que en época alguna haya existido. El doctor Zerffi, en su libro que acaba de escribir sobre el *Espiritismo y Magnetismo Animal*, pide á los gobiernos leyes muy severas para castigar á los espiritistas y magnetizadores. Otros tomos que han visto la luz en la presente semana, favorecen tal superchería, siendo el más notable uno de Mr. Alexander que trata del espiritismo. Los espiritistas de Lóndres tambien han publicado en estos dias un grueso volúmen de investigaciones, con las que intentan demostrar que semejante farsa no es ilusion de cabezas morbosas.

Tales investigaciones nada prueban, y más bien confirman lo que dijo Faraday respecto á que la sociedad en general desconoce cuanto se refiere al arte de formar juicios exactos, y carece por completo de toda idea relativa á su ilimitada ignorancia en semejante asunto. Sin sólida instruccion en ciencias físicas y naturales, no es posible juzgar con acierto de los objetos y sucesos que presenciamos, ni de las consecuencias que de ellos se derivan. Mucho de cuanto vemos y oimos son ilusiones, pues los sentidos á menudo engañan: el sol parece que cambia de lugar, lo que toda persona medianamente instruida sabe que es falso; vemos objetos en sitios donde no están á través del agua, en virtud de la refraccion; oimos como si hablaran á nuestro lado cuando se utilizan tubos acústicos para comunicar palabras desde léjos.

Tales ejemplos son innúmeros, y se verifican aún funcionando normalmente las facultades intelectuales; pero si padecen trastorno, ya pequeño, ya bien grande, cual tan á menudo sucede, entónces el juicio rara vez deja de engañar, y la fantasía lo representa todo caprichosa y arbitrariamente falseado. Así este particular, como cuanto es objeto de la presente reseña, se halla expuesto segun los modernos progresos científicos en los estudios sobre el alma por los catedráticos Fortlage y Hagen, y tambien en la obra muy reciente: *La Naturaleza del Alma humana*, del doctor Lerch; en el libro de Oehlmann, sobre la *Psicología considerada como una de las Ciencias naturales;* en los tratados sobre el alma, de Waitz, Beneke, George, Jessen, Schultz-Schultzenstein, Lazarus, Fichte, Lotze, Grube, y en otros, cuya enumeracion seria larguísima.

En una de las cátedras de la universidad de Edimburgo existe la inscripcion siguiente: *Sobre la tierra nada hay grandioso más que el hombre; en el hombre lo único grandioso es la mente.* Si tales palabras expresan la verdad, entónces nunca será bastante la importancia que se confiera á cuanto nos suministre conocimientos del seso y del sistema nervioso que revelan las fuerzas y manifestaciones intelectuales. El estudio de la inteligencia es una de las tareas más nobles en que podemos ocuparnos, pues aquella forma la única distincion verdadera entre hombres y brutos irracionales. Semejante trabajo dirige y nos levanta á admirar la eterna sabiduría del omnipotentísimo Creador, que hizo cosa tan hermosa, buena y grande cual el seso del hombre, órgano del alma, mente, entendimiento, y de la razon.

EMILIO HUELIN.

Octubre de 1871.

EXPOSICION ARTÍSTICA.

Cuatro son las copias que damos en este número de los cuadros presentados en la Exposicion de Bellas Artes.

No debemos ocuparnos aquí del *Don Quijote en casa de los Duques* (que se halla en la pág. 585), obra del laureados artista don Antonio Gisbert, recordando el atinado juicio crítico que le ha dedicado en la pág. 547 de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, nuestro asiduo colaborador y distinguido amigo, el eminente literato don Manuel Cañete.

Pero séanos permitido decir algunas palabras, con la brevedad que el espacio de que disponemos exige, acerca de los otros.

El que figura en la pág. 580 fué mandado pintar por el Ayuntamiento de Cádiz en 1866, al artista gaditano don Ramon Rodriguez, y representa el momento en que la Junta de Cádiz, en Febrero de 1810, manifiesta al pueblo la contestacion que iba á dar al mariscal Soult, cuando éste exigia la rendicion de la plaza.

«La ciudad de Cádiz, fiel á los principios que ha »jurado, no reconoce otro rey que al señor don Fer»nando VII.»

En un tablado erigido delante de las Casas Consistoriales se encuentran los personajes inmortalizados en aquel hecho glorioso, entre los cuales descuellan las figuras de don Ignacio María de Alava, teniente general de la Armada; del duque de Alburquerque, capitan general de los ejércitos de Andalucía, y del general don Francisco Javier Venegas, presidente de la Junta: á la derecha, y en una mesa presidida por oficiales distinguidos, se está inscribiendo el pueblo para tomar las armas y defender su independencia.—Dos frailes exhortan al pueblo para la defensa, y desde un carro próximo al tablado se distribuyen los fusiles.

Es un cuadro de grandes dimensiones, para el cual ha empleado su autor un gran trabajo, casi no interrumpido por espacio de dos años.

En París, en la Exposicion anual de 1867, fué premiado con medalla de oro; en Cádiz logró el premio único que debia adjudicarse á la obra de mérito más sobresaliente, y en Madrid ha llamado con justicia la atencion de las personas peritas en el arte.

El señor Rodriguez, autor tambien de *Otelo y Desdémona*, *El Expósito* y otros, ha ocupado un puesto muy distinguido en la Exposicion artística que acaba de celebrarse.

El dia de San Baldomero es el título del cuadro cuya copia, dibujo del mismo autor, don Juan Planella y Rodriguez, aparece en la página 592.

No hay que decir lo que representa: un nacional veterano que saca á relucir su antiguo uniforme, en celebridad del cumpleaños del ilustre vencedor de Luchana, su ídolo de siempre. Allí se ve al viejo patriota que tomó parte en casi todas las revueltas políticas ocurridas en España desde 1820 (que no han sido pocas, por merced de Dios), *petrificado* ya bajo la modesta tienda de un sastre de portal; ahí está el que se *pronunció* en 1836, el que volvió á pronunciarse en 1840, el que envejeció durante la *ominosa endécada* y cantó con exaltacion el himno de Riego, único exceso que le permitian sus debilitados brios, en la tarde del 18 de Julio de 1854.

Este es el tipo que nos manifiesta el señor Planella y Rodriguez en su bello cuadro, presentado en las exposiciones artísticas de Barcelona y Madrid.

Por último, *La Familia*, que hallarán nuestros suscritores en la página 581, es original del caballero portugués don Miguel Angel Lupi, profesor de la Academia de Bellas Artes de Lisboa, y premiado en varios certámenes artísticos.

La obra citada es un bello idilio del hogar doméstico, y ha merecido un premio de segunda clase en la Exposicion del presente año.—X.

LOS ORADORES DEL ATENEO.

DON JOSÉ FERNANDEZ JIMENEZ.

Hé aquí un nombre que disfruta de escasa popularidad en España y en el extranjero, y que, sin embargo, en el extranjero y en España goza la mejor de las popularidades: la popularidad de las gentes doctas y distinguidas.

Desconocido casi en el periodismo, donde no ejerce la tarea demoledora de la política diaria; desconocido en el parlamento, donde ni la casualidad ni sus modestos instintos le han abierto las puertas; desconocido en la cátedra y en el foro, donde jamás le llevó la ocasion ni sus aficiones; es, con todo, don José Fernandez Jimenez conocidísimo de periodistas y escritores, de catedráticos y jurisconsultos, de tribunos y próceres, de cuantos toman, como ántes hemos dicho, una parte activa en el movimiento civilizador de la España contemporánea.

Dentro del Ateneo de Madrid, principalmente, el nombre de Fernandez Jimenez es algo más que popular: es respetado, admirado y amado. Allí se sabe que es legista, canonista y teólogo; que conoce las lenguas matrices de la literatura y las usuales de la ciencia; que es peritísimo en bellas artes, en arqueología, en historia, en la magia del hablar, y en la pureza del bien escribir. En aquella casa, donde hace cincuenta años se congregan cada invierno los hombres de mayor saber que la corte cobija, por gracia de la centralizacion del estudio, Fernandez Jimenez figura desde hace mucho tiempo entre los primeros.

Hijo de Granada, y discípulo en su niñez de los padres Jesuitas de aquel país, y de la Universidad literaria más tarde, hizo en tan corto espacio de tiempo sus estudios, que los acabó mucho ántes de que las leyes pudieran autorizarle á ejercitarlos. Entónces vino á Madrid á cursar asignaturas extraordinarias, y trabó amistad con la juventud distinguida, hoy ya madura pléyade de la gobernacion del Estado: con los Cánovas, Martin Herrera, Martos, Valera, Moreno Nieto,

Gabriel Rodriguez, y tantos otros de no menor ni ménos legítima fama. Por aquel tiempo, el desarrollo de su inteligencia, que ya encantaba á sus amigos, comenzóá difundirse entre la sociedad de los que hoy podríamos llamar *padres graves* de la época. Donoso Cortés, Alcalá Galiano, Pacheco, Pastor Diaz, Bermudez de Castro, Llorente y otros de esta altura, deseaban conocerle y tratarle. Fué, pues, en casa de uno de ellos, donde principió la carrera pública de Fernandez Jimenez.

Un amigo, más cariñoso quizá que nadie, de la juventud ilustrada que bullia por Madrid, el malogrado y por tantos títulos sentido don Nicomedes Pastor Diaz, llevóle al ministerio de Estado en 1856, durante el primer gabinete O'Donnell, con destino á su secretaría particular. Esta intromision de un *quidam* en la carrera diplomática, no vulgarizada áun entónces, sentó malisimamente en el cuerpo, y fué objeto de no pocas críticas entre los *taillerancs* de raza. Aquel ministerio cayó á los tres meses de existencia, como es sabido, y todos presumian que Fernandez Jimenez caeria tambien en el comienzo de su carrera pública. Pero habian bastado pocas semanas para que subalternos, compañeros y jefes conocieran lo que allí tenian, y desde entónces ni por casualidad ha vuelto á hablarse de su separacion. En quince años consecutivos ocupóse de los asuntos de la Iglesia en nuestras relaciones con Roma; de los asuntos de Africa en nuestras relaciones con Marruecos, y para decir verdad, en cuantos asuntos importantes pasaban por las mesas de la primera secretaría. Háblase, no sabemos si con fundamento, de que no es extraño á la redaccion de documentos que podrán ser históricos, tales como la paz de Tetuan, el reconocimiento del reino de Italia, las negociaciones del Concordato, y otros que, áun cuando su gloria pertenezca toda entera á los ministros que los firmaron, no por esto exigen que hayande relegarse al olvido los entendimientos auxiliares que los instruyeron. De la gloria del conde de Cavour es hoy copartícipe el caballero Nigra.

En 1869, cuando por causas de todos conocidas podian enfriarse sensiblemente las relaciones entre la Revolucion y el gobierno de Roma, escogióse á Fernandez Jimenez para primer secretario de la embajada cerca del Pontífice. Bien pronto los embajadores hubieron de ser retirados por ambos gobiernos con ocasion de sensibles dificultades, y Jimenez quedó con el encargo dè los negocios, como se presumia cuando fué elegido. No es esta la ocasion ni el tiempo de decir la manera con que ha cumplido su difícil ministerio durante tres años: basta, por ahora, consignar que habiendo venido á manos de un ministro de Estado que no le conocia (del señor Sagasta) un memorandum sobre las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno español, ese ministro aprobó plenamente su conducta en todas las cuestiones, y le envió por telégrafo la gran cruz de Isabel la Católica. Era quizá la vez primera que se concedia esta elevada distincion con más espontaneidad y ménos nepotismo. Bien es cierto que el Padre Santo, á la vez, le colmaba de cariñosas bondades.

Tras una larga lucha diplomática que cualquiera que esté versado en los negocios públicos puede concebir, Fernandez Jimenez ha vuelto á su patria con licencia, y hoy se le indica para mayores puestos diplomáticos. Pero él, que es todo pensamiento y estudio; él, en quien la vanidad ni la ambicion han hecho estragos; él, que desea más una conferencia de artes ó filosofía entre amigos, que el fausto de los palacios y de las embajadas, apenas llega á Madrid y ve abierto el Ateneo, teatro de antiguos triunfos sobre discusiones científicas y literarias, toma plaza el primero, y en dos sesiones consecutivas ha vuelto á encantarnos con su actual explicacion de *Los orígenes de Roma*.

La prensa política, que todo lo absorbe en el dia, ha dado ya reseña especificada del orador, correcto y grave al principiar, ámplio cuando el asunto lo exige, fogoso y de orientales conceptos al recorrer la parte



EL DIA DE SAN BALDOMERO. (Cuadro de D. Juan Planella y Rodriguez.)

florida de su discurso; de vasta erudicion siempre, de fastuosa novedad siempre, de envidiable y discreta sabiduría en todas las exposiciones de su pensamiento.

Al querer, pues, nosotros elevar en este periódico, modesto pero justo pedestal de gloria á los oradores del Ateneo, ya que de otras ventajas no participen, damos la preferencia al señor don José Fernandez Jimenez, por ser el primero que de su clase ha ocupado las cátedras este año; y porque sólo con la sorpresa de verse en efigie y en relacion ante estas páginas, hubiéramos podido sacarle á luz, sin que lo estorbasen su digna humildad y su profunda modestia.

C.

ADVERTENCIAS.

Terminada la encuadernacion de la excelente obra que damos de regalo á los señores suscritores que hagan su abono por un año á la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la hemos empezado á servir á todos los que han renovado ya su suscricion.

La expresada obra como anteriormente tenemos anunciado, se titula

CUADROS CONTEMPORÁNEOS,

y es la última produccion del distinguido literato señor don José de Castro y Serrano.

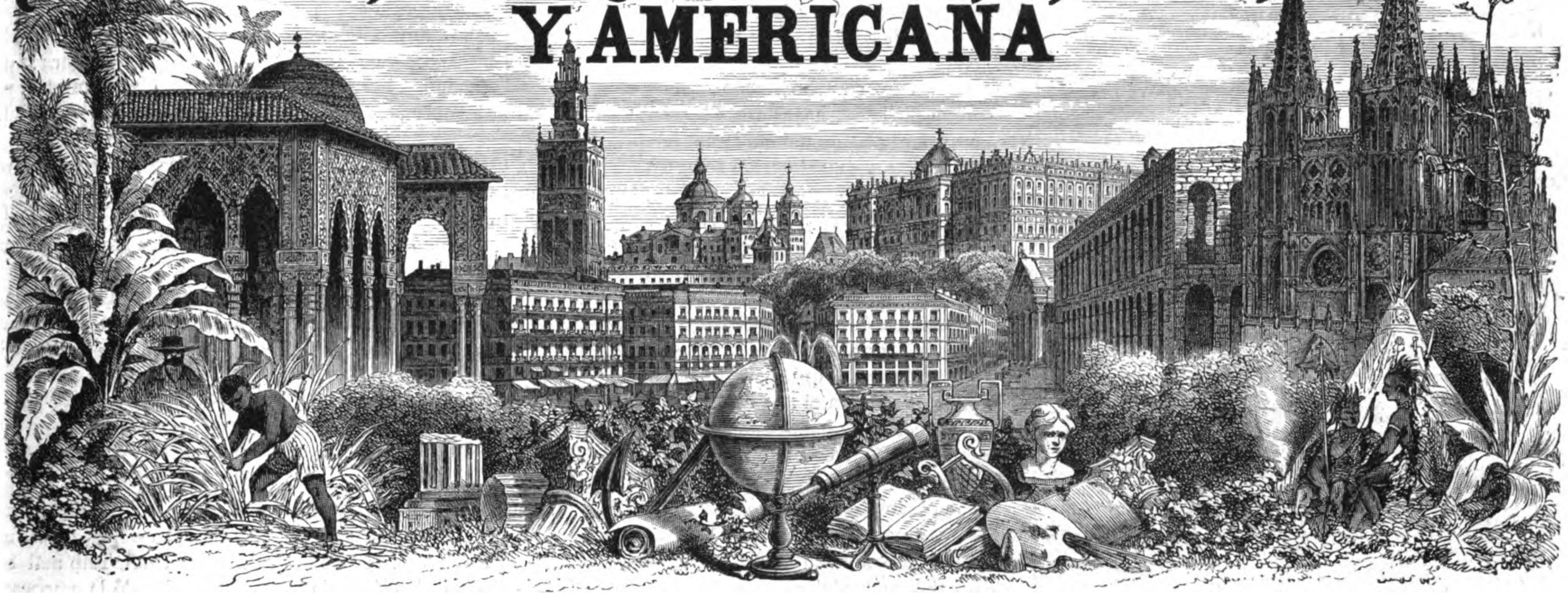
Los señores suscritores que hagan su abono por ménos de un año, podrán obtenerla abonando 2,50 pesetas, remitidas al hacer el pedido, á la Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid.

El precio para los no suscritores es el de 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias, 2 pesos fuertes en las Islas de Cuba y Puerto Rico y 3 pesos fuertes en las demás Américas y Filipinas.

La Empresa de la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los señores suscritores que hayan de seguir favoreciéndola en el próximo año con sus abonos, dirijan anticipadamente sus órdenes á la Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid, á fin de poderles servir desde luego el regalo á los que les corresponde, y evitar retrasos en la recepcion de los primeros números.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXXV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Diciembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

DE 1871.



LOS DOS AMIGOS (Cuadro de don Francisco Sans y Cabot, dibujo del mismo).

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—BELGICA.—El nuevo ministerio.—El rey Leopoldo.—INGLATERRA.—El príncipe de Gales y su enfermedad.—La reina Victoria católica.—FRANCIA.—Reapertura de la Asamblea.—El mensaje de Mr. Thiers.—Donde se revela quién es *Frou-Frou*.
II. INTERIOR.—Partida de la emperatriz Eugenia.—Las elecciones municipales.—Un acto de energía.
III. TEATROS.—En el Circo.—*La feria de las mujeres*, comedia en tres actos, original de don José Marco.—En el Español.—*La casta Susana*, comedia en tres actos en verso, de don Emilio Mozo de Rosales.—En el Real.—*Linda di Chamounix*.—La Ortolani.
IV. SALONES.—Los domingos de la condesa del Montijo y los lunes en la legacion de Inglaterra.—Representacion dramática en casa de los condes de Vilches.—Bailes futuros.

I.

Los tres sucesos más importantes en el exterior durante la última decena, son el desenlace inesperado de las turbulencias de Bruselas, la reapertura de la Asamblea nacional de Francia, y la presentacion á ésta del mensaje del presidente de la llamada República.

Nos equivocamos en nuestras previsiones acerca del término de la crisis belga, pues contra todo lo que debia esperarse, el rey Leopoldo II cedió ante las turbas amotinadas, exigiendo su dimision al ministerio Anethan.

¡Doloroso acto de debilidad á los ojos de los hombres de órden que, sean cualesquiera sus principios y opiniones, desean en primer lugar quede muy alto el principio de autoridad, base eterna de toda sociedad y de todo gobierno!

Así, allí ha abdicado el monarca en favor de la sublevacion, atendiendo ménos al voto legítimo de las Cámaras que á los gritos y vociferaciones de los que pedian la caida del gabinete.

En la situacion actual de Europa y del mundo, semejante conducta es deplorable, y no tardará mucho en sentir sus consecuencias el príncipe que se ha dejado imponer, no ya siquiera por una revolucion, sino por un motin cuyos autores eran instrumento de intereses culpables y bastardos.

Hé aquí los nombres de los que componen el nuevo ministerio, sacado del partido católico, ó sea de la derecha de la Asamblea:

El conde de Theux, presidente.—Mr. Malou, ministro de Hacienda.—Mr. de Lantskeere, de Gracia y Justicia.—Mr. Deleaun, de la Gobernacion.—Conde d'Aspremont, de Estado.—Mr. Moucheur, de Fomento.—General Guillaume, de la Guerra.

Ahora bien; los elegidos, ¿van á seguir la misma política que sus antecesores?—Parece natural, puesto que no se disuelve la Cámara.—Entónces todo se reduce á un cambio de personas, estéril, infecundo para el país; perjudicial para el prestigio del sistema representativo, que se vicia y falsea con tan tristes evoluciones.

*
* *

Despues de escrita y compuesta nuestra Revista anterior, los diarios madrileños dieron la noticia del fallecimiento del príncipe de Gales, que felizmente se desmintió al dia inmediato. Pero desde entónces el estado del augusto enfermo no es nada satisfactorio: se suceden el alivio y las recaidas, y no es posible vaticinar el resultado final.

No hay para qué insistir en las reflexiones que hicimos sobre el asunto en LA ILUSTRACION del 5. La Europa sigue con ansiedad las alternativas del mal que pone al borde del sepulcro la vida del heredero del trono de Inglaterra: la muerte de éste no sería solamente una desgracia y una complicacion para aquella nacion, sino tambien para el mundo, que ve á cada momento ennegrecerse y cargarse de nubes ese porvenir tan oscuro ya y tan amenazador.

La reina Victoria, cuyas relaciones con su hijo no eran muy cordiales de tiempo atrás, ha corrido al lado de aquél desde que su situacion se ha agravado; y toda la familia real se agrupa tambien en torno de su lecho, llena de inquietud y de dolor.

Una carta de Lóndres, que tenemos á la vista, insiste en una especie que ha circulado por Madrid, y á la que nosotros sin embargo no damos crédito:

«No dude usted, dice, que el príncipe Alberto ha sido envenenado. ¿Por quién?—Hé ahí el misterio.—¿Se ha averiguado nunca quién administró el tósigo á cuyo influjo sucumbieron el rey don Pedro de Portugal y sus hermanos? ¿Se ha descubierto la mano que asesinó al general Prim en una de las calles más públicas de esa corte?

»Los grandes crímenes se descubren tarde y difícilmente, porque los delincuentes adoptan las mayores precauciones para asegurar su impunidad.

»Otra noticia puedo dar á usted como positiva: la reina Victoria se ha hecho católica, siguiendo el ejemplo de su madre, la duquesa de Kent, quien en sus últimos años abjuró sus errores, y entró en el gremio de nuestra Iglesia.

»Esa es la explicacion de su retraimiento y de su pretendida demencia: vive retirada en el fondo de sus palacios para poder dedicarse al culto de su nueva religion; se substrae á las miradas de todos para que no se divulgue el secreto, que le costaria en primer lugar la corona, que ya habria abandonado á su hijo, si las circunstancias y el carácter de éste fuesen más simpáticos á la Gran Bretaña.»

Hemos transcrito los anteriores párrafos porque nos parecen curiosos, aunque inspirados sin duda por el deseo de dar lo que los periodistas parisienses llaman *des nouvelles à sensation*.—Las de nuestro apreciable corresponsal pertenecen al género de lo posible más bien que al de lo verosímil.

*
* *

Los legisladores ó los soberanos franceses han puesto término á sus vacaciones el 4 del actual,—día de la gloriosa Santa Bárbara:—la primera sesion la destinaron meramente al sorteo de las secciones, chasqueando á los numerosos espectadores que llenaban las tribunas ó los palcos del teatro de Versalles donde se reune la Asamblea; la segunda se invirtió en el nombramiento de la mesa, siendo reelegido presidente Mr. Grevy, así como para los otros cargos los demás individuos que la formaban en el anterior período legislativo; en fin, el jueves 7 leyó Mr. Thiers su famoso mensaje, esperado con tanta impaciencia y curiosidad.

No han quedado defraudadas las esperanzas generales, y el documento corresponde al elevado talento y á la sagacidad política del presidente de la República. El efecto que ha producido en la mayoría ha sido bueno, y por el pronto disminuirá algo la tirantez de sus relaciones con el gobierno, y de todos los partidos y fracciones entre sí.

Nosotros, empero, consideramos lamentable la obra de Mr. Thiers: es un aplazamiento más, una prolongacion de lo interino, un síntoma elocuente y positivo de que por ahora no se resolverá nada.

Dice el refran, que el diablo al llegar á viejo se hizo ermitaño; Mr. Thiers no ha hecho lo mismo, pero se ha vuelto diplomático. Su trabajo incesante consiste en manejar el balancin, queriendo dar gusto á todos, y no contentando en realidad á ninguno.

—No es un hombre de Estado,—exclamaba uno de sus enemigos despues de la lectura del mensaje,—sino un acróbata.

La definicion es cruel, aunque merecida; porque los equilibrios del ilustre anciano son un entretenimiento peligroso, que puede producir terribles resultados.

*
* *

Sigue el gobierno francés mostrándose severo con la prensa: el periódico rojo *Le Rappel* ha sufrido la misma pena que los bonapartistas *Le Pays* y *L'avenir liberal*; esto es, la suspension por tiempo indeterminado: al propio tiempo el gobierno se propone tambien perseguir judicialmente á los que han atacado duramente á la comision de indultos de la Asamblea, por no haber perdonado la vida á Rossel, Ferré y Bourgeois.

Y ya que hablamos de los diarios parisienses, diremos llaman mucho allí la atencion los artículos satíricos firmados con el pseudónimo de Frou Frou, que en la *Gazette de Paris* publica un compatriota nuestro.

¿Quién es el escritor español que tan bien conoce la índole de la lengua francesa, que la maneja con tanta gracia y habilidad?—Don Angel Vallejo y Miranda, que al propio tiempo escribe en *Le Gaulois* y *Le Soir*, y es corresponsal de dos ó tres de los principales periódicos de Madrid, dando ejemplo de pasmosa diligencia y fecundidad.

II.

Los sucesos notables en España han sido tres igualmente en estos diez dias:—las elecciones de Ayuntamientos, la destitucion del fiscal del Tribunal Supremo don Eugenio Diaz, y la partida de la emperatriz Eugenia para su retiro de Camden-House.

¿Quién ha triunfado en los comicios?—Los progresistas-democráticos aseguran que ellos; los sagastinos afirman que la victoria es suya.—Es este un laberinto del que no es posible salir, porque ministeriales y oposicion pretenden que los elegidos pertenecen á sus filas. El tiempo solamente puede poner en claro la verdad.

Pero lo cierto y positivo es que en Madrid ha sido derrotado el gobierno, y que de cincuenta concejales, cuarenta y tres son radicales y siete republicanos.—¡Excelente porvenir para las relaciones entre el municipio y el poder supremo!

Este, que despliega en sus actos mayor energía de la que se le podia suponer, dado su orígen y su situacion especial, acaba de destituir solemnemente al fiscal del Tribunal Supremo, que se habia puesto en contradiccion con las ideas manifestadas por los ministros en las discusiones del Congreso sobre *La Internacional*.

Hé ahí el mal de que los magistrados sean hombres políticos, y de que lleven las pasiones de éstos á lugares donde deben reinar serena imparcialidad y el respeto más absoluto á las leyes. El señor don Eugenio Diez, cuyas dotes de inteligencia y sinceridad no ponemos en duda, se ha dejado arrastrar de sus ideas hasta el punto de escribir la circular que le colocaba en una situacion imposible respecto del ministerio de que dependia.

El acto de vigor y de dignidad del señor Alonso Colmenares ha producido buen efecto en la opinion pública, deseosa de que se restablezcan el órden y la armonía entre los subordinados y los superiores, y de que cese *la anarquía mansa* de que se lamentó el señor Rivero en cierta célebre sesion de las Córtes Constituyentes.

*
* *

La emperatriz Eugenia ha partido de Madrid ayer martes con direccion á Cádiz: allí se embarcará en un buque de guerra que el gobierno de la Gran Bretaña ha puesto á su disposicion para conducirla á Gibraltar, donde aguardará la mala inglesa que el 16 ó 17 debe arribar á aquel puerto, y en ella hará la travesía hasta Lóndres.

Nuestra ilustre compatriota lleva y deja los mejores recuerdos de su estancia en esta corte: su familia, sus amigos, todos los corazones elevados y generosos la han tributado los testimonios de interés y consideracion debidos al infortunio: la emperatriz por su parte se ha mostrado digna de la cordial hospitalidad que ha encontrado, no escaseando los consuelos á los infelices y á los menesterosos.

Van con S. M. hasta Cádiz la señora doña Valentina de Monteagudo; su sobrino el duque de Huéscar, y su primo el conde de Nava de Tajo; y se compone su

servidumbre de Mlle. Lermina, dama de honor; del marqués de Bassano, gentil-hombre, y de cuatro criados.

La separacion de la condesa del Montijo de su augusta hija fué dolorosísima, y conmovió á cuantos la presenciaron. Luégo los amigos más íntimos de la casa acompañaron á la esposa de Napoleon III hasta la estacion del Mediodía, donde la aguardaba gran parte de la alta sociedad madrileña, deseosa de saludar por última vez á quien conserva entre todos tan vivas y profundas simpatías.

Nosotros mandamos tambien á la esforzada descendiente de los Guzmanes nuestra cariñosa despedida; pero no la decimos «Adios,» sino «Hasta la vuelta».

Porque ella tornará á la noble tierra que la vió nacer; á calentarse bajo el sol de la patria, más ardiente y más puro que ninguno; ella volverá á aspirar las gratas brisas que refrescaron su frente en su niñez tranquila, y á mirar este cielo azul y trasparente que no hallará nunca en su destierro silencioso y triste.

III.

Dirijamos una ojeada á los coliseos, y demos cuenta de sus últimas novedades. El del Circo ha encontrado la obra que buscaba desde su apertura, el éxito detrás del cual corria desde el principio.

Y se lo ha proporcionado una composicion de escasas pretensiones, de modesto carácter, de sencilla apariencia. Titúlase *La Feria de las mujeres*, y es un cuadro exacto si no nuevo de la sociedad actual, con sus tendencias, necesidades y aspiraciones.

Un padre de tres hijas aspira á casarlas de una manera conveniente, es decir, á las dos primeras, porque la última es la providencia de la casa, la cual gobierna y cuida, miéntras sus hermanas se lanzan en pos de los placeres y de la disipacion.

La escena pasa cerca de Valencia; y en la alquería inmediata á la que don Prudencio y su familia habitan, viven Ernesto y Luis, amigos inseparables.

La vecindad y la ocasion les inducen á galantear á Aurora y Amelia, logrando amorosa correspondencia. Pero Ernesto admira la dulzura, la bondad, las austeras costumbres de María, que, enemiga del fausto y de las diversiones, rema y trabaja miéntras las otras pasan su vida en costosas diversiones.

Una pasion pura y verdadera se enciende entónces en el corazon del mancebo, y deshaciendo su compromiso con Aurora por medio de una involuntaria prueba, da la mano á aquella que de seguro llevará al hogar del esposo la ventura, el honor y la paz.

Tal es en globo el argumento de esta linda comedia, llena de graciosos detalles, de situaciones cómicas y de dramáticos rasgos. El señor Marco ha alcanzado con ella un legítimo triunfo, que le será doblemente satisfactorio, porque lo ha debido á recursos naturales y de buena ley.

La ejecucion es esmerada por parte de todos los actores, y en especial de las señoras Gilly y Lombia, y los señores Catalina y Fernandez (don Mariano).

* * *

No ha sido tan afortunado el teatro Español con *La casta Susana*, que sólo ha vivido dos noches, y que no ha agradado ninguna de ellas.

El señor Mozo de Rosales y la empresa se han equivocado, el uno escribiendo un sainete en tres largas jornadas, y la otra poniéndolo en escena ántes de la tarde de Noche-buena, que es cuando hubiera estado en su lugar.

Pero detrás de *El Caballero de Gracia*, el drama tan sentido y tan bello del señor Larra, era imposible que agradara, á pesar de su fácil versificacion y de sus chistes abundantes.

Tampoco ha sido más feliz la representacion de *Linda* en el teatro de la Ópera la noche del domingo último: la señora Ortolani fué tan aplaudida como siempre en la parte principal, que desempeñaba por primera vez en Madrid; el tenor Piccioli dijo bien algunas piezas; el caricato Ronconi estuvo acertado en todas; pero el barítono Squarcia y nuestro compatriota el bajo Becerra, desentonaron completamente el cuadro.

¡Qué lástima que el señor Robles no procure utilizar mejor los buenos elementos de su compañía, y adquirir alguno que le falta, como por ejemplo, un tenor *di primo cartello!*—Entónces los resultados pecuniarios para él serian más satisfactorios, y sus numerosos y aristocráticos abonados quedarian más complacidos.

IV.

Las fiestas en el gran mundo se suceden rápidas, magníficas, espléndidas.

Los domingos en casa de la condesa del Montijo; los lúnes en la legacion de la Gran Bretaña ofrecen toda clase de atractivos á la sociedad que los frecuenta.

Las representaciones dramáticas alternan con los bailes, y anoche ha habido una deliciosa en el teatrito de los condes de Vilches.

Púsose en escena *La esclava de su galan*, de Lope de Vega, siendo ejecutada á la perfeccion por la inteligente condesa, por su hija mistress Lilburn, por los señores Romea (don Alvaro y don Julian), Baeza, Flores Calderon, Frígola, Gil y Cossío.

Inútil es añadir que los actores fueron aplaudidos con entusiasmo y con justicia, y llamados á las tablas varias veces.

El 16 sarao en el palacio de los marqueses de Alcañices, en cuya restauracion y adorno han invertido algo como dos millones de reales; el 22 en casa de los duques de Almodóvar, que los han alhajado igualmente con igual suntuosidad que buen gusto; más tarde el segundo de los duques de Bailén.

El invierno de 1871 á 72 será, pues, uno de los más alegres y animados: sin duda la gente intenta así aturdirse para no sentir los males del presente y no vislumbrar las tempestades del porvenir.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

13 de Diciembre de 1871.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO V.

Nada es más difícil que clasificar atinadamente las creaciones del arte. Los límites de cada uno de sus diferentes ramos ó especies son tan vagos, que fuera empresa muy árdua señalarlos con exactitud. Hubiera convenido, no obstante, á falta de una clasificacion rigurosa, aceptar la division en determinados grupos adecuados á la índole especial de las diversas obras artísticas, como se ha hecho en exposiciones anteriores. Así habria tenido el Jurado pauta más fija y segura, y los premios se hubieran adjudicado más equitativamente. Pero como quiera que el plan seguido en esta ocasion no puede ya revocarse, y fuera ocioso discurrir sobre lo que no tiene remedio, contentémonos con indicar el mal, á fin de que se procure evitarlo en lo sucesivo, sirviendo de leccion para lo futuro las extravagancias é injusticias ahora cometidas, por no estar persuadidos de que los premios deben distribuirse entre las obras de mayor mérito en los respectivos grados, sin exceptuar ninguna, con absoluta independencia de los antecedentes del autor.

Hechas estas ligeras observaciones, tanto más atendibles, cuanto que el no haberlas tenido en cuenta ha perjudicado notablemente á pintores que figuran con justo título entre los más bien reputados, prosigamos examinando las obras que despiertan mayor interés en las personas inteligentes.

Entre los premios concedidos por el Jurado fuera de reglamento, ha tenido á bien otorgar una medalla de primera clase al cuadro de don Alejo Vera, señalado con el núm. 567, que figura *Un tocador pompeyano*. Este lienzo tiene sin duda mucho encanto, como todos los que ha expuesto el autor, sean cuales fueren los lunares que en ellos descubran Aristarcos descontentadizos. Mas á pesar de su mérito y del refinado gusto que lo distingue, me parece que hubieran procedido los jueces con mayor tino adjudicando el premio á *La Comunion de los antiguos cristianos en las Catacumbas de Roma* (núm. 564), obra del mismo ingenio, y mucho más importante.

Dos medallas de primera clase habia obtenido ya Vera en las exposiciones de 1862 y 1866, donde dió á conocer de lo que es capaz, así en el *Entierro de San Lorenzo*, como en *Santa Cecilia* y *San Valerio*. El cuadro de *La Comunion en las Catacumbas*, que ahora presenta, participa de la propia índole, sin que haya en el actual certámen ningun otro de su mismo género que pueda disputarle la primacía. Bebiendo en el puro manantial de la inspiracion cristiana, Vera consigue realizar bellezas de un órden muy elevado, porque procura separarse del fango de las pasiones mundanas y se goza en retratar las excelencias del espíritu iluminado por la fé. Hasta qué punto merezca elogios un artista que toma el arte tan por lo serio, que no busca el aplauso de la multitud halagando sus malos instintos, ni se deja arrastrar en la cenagosa corriente del materialismo impío, no hay necesidad de expresarlo. Baste añadir, que en las artes, lo mismo que en todo, cuando levantamos los ojos al cielo nuestros pensamientos se engrandecen; pues quien busca inspiracion en la fuente de donde mana toda perfeccion y hermosura, tiene mucho adelantado para efectuar obras de tan majestuoso carácter, de tanta intensidad y nobleza de expresion, de tan puro idealismo como *La Comunion en las Catacumbas de Roma*, á poco que se esfuerce por adquirir con estudios bien dirigidos el conocimiento de los medios necesarios para realizarlas.

De que Vera se afana por penetrar los misterios del arte, no encerrándose en los límites del procedimiento material, sino buscando auxilio en la historia, en la arqueología, en la literatura, en cuanto puede ilustrar el entendimiento y educar el gusto sin poner trabas á la imaginacion, ántes bien comunicando mayor impulso á las alas de la fantasía, son testimonio evidente los seis cuadros que ha sometido en la Exposicion actual á la consideracion del público. Apasionado de la antigüedad clásica, estúdiala con perseverante amor, logrando interpretarla y reproducirla como si hubiese vivido en la Roma de los Césares, ó respirado el aire de la elegancia helénica en aquellas ciudades sepultadas á deshora bajo la lava del Vesubio, y que tras largos siglos de dormir el sueño de la muerte han reaparecido tales como fueron, desenterradas por beneméritos investigadores, para dar completa razon de lo que era hace más de dos mil años, hasta en los menores detalles de la vida íntima, la refinada cultura de los pueblos de la Magna Grecia.

Pertenecen, pues, cinco de los seis cuadros de Vera (el agraciado con un primer premio, y los que llevan los números 563, 565, 566 y 568, que figuran respectivamente: *Una señora pompeyana en el tocador; Una señora de la antigua Roma dando de comer á unos pájaros; Una tienda de joyas en Pompeya*, y *Roma antigua: Una madre que enseña á su hija á hilar)* al género tan ventajosamente cultivado en Francia por artistas como Hamon, Picou, Toulmouche, Schutzenberger, y otros pertenecientes á la que llaman nuestros vecinos transpirenáicos *Escuela de los Pompeyistas;* y sobresalen, no sólo por la delicadeza del pincel y el profundo y minucioso estudio de cuanto puede caracterizarlos, sino por la elegante naturalidad de la composicion y por la belleza de las figuras, correctas en general, aunque algunos extremos pudieran ajustarse más á lo que da de sí la naturaleza. De ese modo nada chocaría en la mano izquierda de la dama que habla al vendedor de joyas, ni en la que levanta la señora romana para dar de comer al pájaro, un tanto desdibujadas. Por lo demás, la época está en estos cinco lienzos reproducida con maravillosa verdad y gusto exquisito. ¡Qué interiores tan propios, tan selectos y hermosos de color los de ambos tocadores pompeyanos! Al ver en el cuadro premiado la dama á quien visten y adornan miéntras recrean su espíritu los acordes de una preciosa Citarista, viene á la memoria el recuerdo de la *Penélope sentada*, honra de una pintura descubierta en Pompeya. Al examinar la ornamentacion de aquel lujoso aposento, se nos figura divisar entre los cuadros que lo decoran el admirable de *La Bacante y el Fauno* hallado en las excavaciones de Resina. Donde quiera que fijemos la vista encontraremos en estos lienzos, unido al indispensable estudio del natural, algo que nos transporta á los tiempos y á la civilizacion que el pintor intenta reproducir.

Lo mismo sucede con el gran cuadro de *La Comunion en las Catacumbas de Roma*. Todo conspira en él á causar una impresion de recogimiento llena de indefinible poesía, que predispone el alma á la veneracion del gran misterio inspirador del artista. ¡Qué hermosas cabezas la del sacerdote y la de la mujer en cuya entreabierta boca introduce la hostia consagrada! ¡Cuán bellas, aunque algo semejantes entre sí, las figuras de los diáconos y subdiáconos que asisten á la ceremonia! ¡Cuánta devocion en aquellas piadosas mujeres que se acercan al ara santa para recibir el pan de vida! La única obra de esta Exposicion, donde brilla el espíritu cristiano con su majestad propia, es el cuadro á que aludo, recomen-

dable por muchos conceptos, aunque muestre demasiado paralelismo y un si, es no es de dureza en los pliegues de algunos paños.

Sin embargo, impórtale á Vera considerar, no sólo que el prurito de apurar mucho el dibujo y el modelado en carnes y ropas, con poca masa de color, puede llevarle al extremo de dar en nimio, sino que la prolijidad y excesivo atildamiento en la ejecucion de los accesorios ha de perjudicar al conjunto, y por consiguiente al mayor efecto de sus obras. Por senda opuesta á la que sigue Rosales puede Vera llegar á un fin análogo: esto es, á caer tambien en exageraciones de órden distinto, pero contrarias siempre á la verdadera belleza artística. Deténgase, que aún es tiempo. Trate de robustecer su estilo (pues por el camino que va no hay miedo de que se abandone fácilmente á extravagancias groseras), y no olvide que en tales cosas tanto se peca por carta de más como por carta de ménos.

Examinadas ya con la brevedad y rapidez que exigen estos artículos las obras de los pintores laureados en la actual Exposicion con medalla de primera clase, cumple añadir aquí algunas palabras en muestra de imparcialidad. Si el Jurado, cuyas determinaciones han dado márgen á tanta justa censura, hubiese procedido en todo con el buen discernimiento que arguye la adjudicacion de los primeros premios (prescindiendo ahora del número de los concedidos), quizás nadie le habria tachado de injusto. Al hacer esta declaracion no quiero decir que los cinco cuadros preferidos hayan de considerarse tan incontestablemente superiores á los demás, que no quepa ni sombra de vacilacion en el juicio. Varios hay en la Exposicion que pueden rivalizar con ellos en uno ú otro sentido, aventajándolos á veces en determinadas calidades, á veces quedando muy por debajo. Pero sea cual fuere la predileccion que se tenga por cualquiera de aquellos que poseen casi unos mismos grados de mérito, es indudable que no estando en manos del Jurado premiarlos á todos, y habiendo de escoger algunos, habia de preferir naturalmente los que se hallasen más en armonía con su modo especial de ver, sin que por eso pueda en razon atribuírsele falta de imparcialidad, ni quepa decir con fundamento que comete injusticia. Lo que no admite disculpa, bien considerado el asunto, es privar de toda recompensa honorífica, y de toda ventaja de otra especie, á las obras y autores que aproximadamente se han distinguido (ya en un género, ya en otro) como algunos de los agraciados con medalla de primera clase, y que á todas luces superan á muchos favorecidos con las de segunda.

Hállanse en este caso don Dióscoro Teófilo Puebla, que ha presentado tres cuadros: *Las hijas del Cid* (núm. 408); *Un consejo de familia* (núm. 409), y *Un minué* (núm. 410); don Benito Mercadé, que tambien ha expuesto tres lienzos: *Santa Teresa de Jesús* (núm. 309); *Buen tabaco* (núm. 310), y *El coro de Santa María Novella* (núm. 311); y por último, don Pablo Gonzalvo Perez, que ha dado en seis composiciones distintas muestras de su constante y fructuosa laboriosidad.

El cuadro capital de Puebla (pintor premiado en otras Exposiciones con primera medalla, como sus dos compañeros de infortunio), es el que representa en figuras del tamaño natural á *Las hijas del Cid*, obra nacida de los siguientes versos del romance antiguo:

«Al cielo piden justicia
De los condes de Carrion
Ambas las fijas del Cid,
Doña Elvira y doña Sol.
A sendos robles atadas
Dan gritos que es compasion,
Y no les responde nadie
Sino el eco de su voz.»

No implica este cuadro decaimiento en el autor del *Primer desembarco de Cristóbal Colon en América* y de *El compromiso de Caspe*, laureados justamente en certámenes de años pasados; y si la fiel representacion del suceso escogido ahora no exige composicion tan vasta y complicada como la de esotros, no por ello se han de estimar en ménos la capacidad, el saber y demás dotes del artista. Puebla presenta á las maltratadas consortes de los villanos condes de Carrion, de pié la una, medio en tierra la otra, ambas atadas á sendos árboles casi desnudas; y á lo léjos, huyendo á más galopar por ancho sendero abierto en los Robledos de Corpes, los indignos maridos que acaban de cometer tan cobarde hazaña. No gritan en el cuadro las *Hijas del Cid*; ántes bien pudiéramos repetir al verlas el verso en que las pinta el poeta del siglo XII:

Tanto eran traspuestas, que non pueden decir nada,

ni se las ve cubiertas de sangre y amortecidas, como narran las crónicas y el poema. Puebla ha querido sin duda observar aquel precepto de Horacio, segun el cual pecará contra las sábias reglas del arte quien ose presentar *coram populo* nada que repugne á la vista.

Pero acaso ¿no habria convenido, para aumentar el interés dramático de la composicion, en armonía con la exactitud histórica, que se viesen más las huellas del bárbaro proceder de los condes, cosa factible sin detrimento de la belleza y sin causar repugnancia á nadie? Fuera de este inconveniente esencial, la disposicion del conjunto me parece bien entendida; el bosque donde yacen abandonadas doña Elvira y doña Sol es poético, y el desnudo de las figuras revela concienzudo estudio del natural. Prefiero, no obstante, á la que está de pié la que se deja caer en tierra, de formas y expresion ménos vulgares, y cuya cabeza, pecho y brazos, dibujados y modelados atinadamente, agradan además por la verdad y hermosura del colorido.

Aunque bien imaginado y compuesto, el cuadro de *Las hijas del Cid* no satisface completamente, por-



PARÍS.—HOMENAJE TRIBUTADO POR EL PUEBLO AL NUEVO ARZOBISPO, MONSEÑOR GUIBERT (pág. 599).

que descubre falta de calor en la inspiracion, y deja entrever que el artista no ha entrañado bastante en lo que pudiéramos llamar el sentimiento del asunto. Algo más de brio en la entonacion general y en los contrastes del claro-oscuro; algo más de realidad y de vida en la trágica expresion de la escena, y la obra no adolecería de un cierto *no se qué* de ingénita frialdad.

Á juzgar por sus dos lienzos pequeños ántes citados, Puebla puede sobresalir, como en los de historia, en cuadritos de costumbres á lo Meissonnier, bien que no imite el estilo ámplio y fogoso del insigne maestro de nuestro inolvidable Ruiperez. Augúranlo así el que representa *Un minué*, y todavía más y mejor el titulado *Un consejo de familia*.

El aspecto de aquél resulta desmayado y frio, tal vez por no concentrarse la luz en un solo punto y esparcirse casi por igual en toda la composicion. Y como en obras de objeto tan insignificante el pintor nada tiene que esperar de la idea, júzguese perdido irremisiblemente si no acierta á suplir tal vacío con los primores de ejecucion. Varias damas y caballeros del siglo pasado, que bailan reposadamente junto á un palacio rodeado de espléndidos jardines, difícilmente despertarán interés á no estar superiormente pintados. El cuadrito de Puebla, confrontando con el gusto de ciertos pintores franceses del siglo anterior, retrata con propiedad la época de Cárlos IV. Mas si la decoracion del fondo se recomienda por la elegante combinacion de la perspectiva; si el grupo principal no está mal dispuesto y se ven en él figuritas muy bien estudiadas y acabadas (hasta el punto de semejar miniaturas), en cambio hay en todo ello algo de lamido y falto de tono que perjudica al efecto.

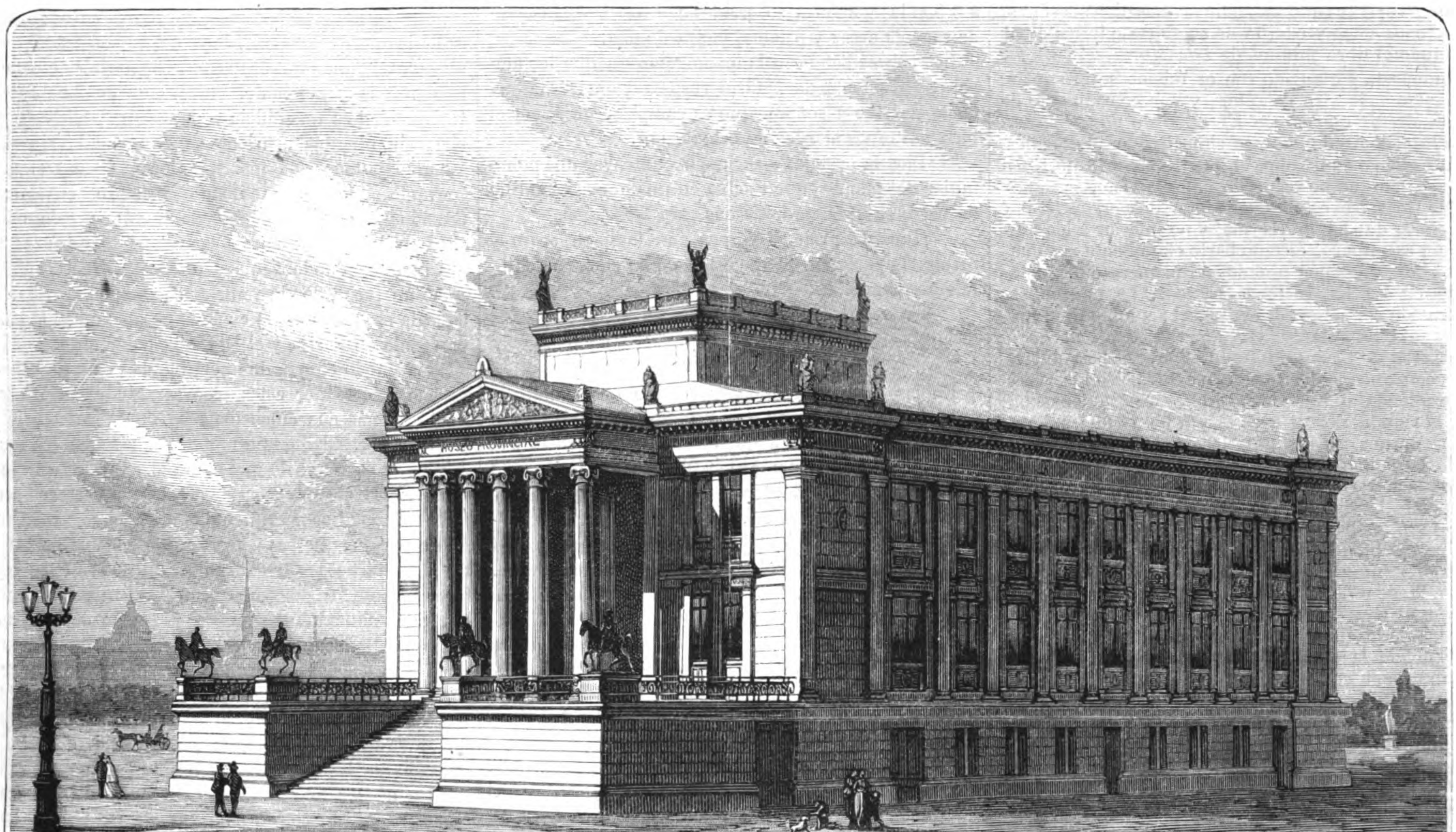
No sucede así en *Un consejo de familia*, composicion clara, natural, sencilla, donde la varia y adecuada expresion de las diversas figuras, caracterizándolas particularmente, dice al propio tiempo la situacion especial de cada una en el momento exclusivo de la accion representada, ya respecto de las demás personas que en ella intervienen, ya en su relacion con la idea que todas juntas conspiran á revelar. Con razon asegura un crítico (admirable pintor colorista con la palabra), refiriéndose á los cuadros microscópicos de Meissonnier, que no se necesita mucho espacio para mostrar gran talento. Algo de esto pudiera decirse tambien á propósito de *La visita del amigo*, de Sans, y del cuadrito de Puebla á que me refiero, por más que ni uno ni otro de nuestros artistas raye á la considerable altura en que brilla el insigne autor de tantas obras maestras liliputienses. En resolucion, el *Consejo de familia*, compuesto sólo de cuatro figuras colocadas al rededor de un brasero en el centro de una modesta habitacion, es elocuentísimo, tanto por lo que expresa, como por lo que deja adivinar en la actitud y en el gesto del religioso que amonesta, de la madre que reconviene, de la hija confusa y ruborizada á quien ambos se dirigen, del padre, en fin, que al retirarse indignado vuelve todavía el rostro severo á la jóven enamorada, inobediente ó rendida á las sugestiones é impulsos de la debilidad mujeril. Por la intencion dramática, por lo expresivo y bien modelado de las cabezas, de igual suerte que por la armonía del color y finura del toque, este cuadrito de Puebla es en su género notable entre los más dignos de elogio sometidos al juicio público en la actual Exposicion.

Las obras de Mercadé podrán agradar más ó ménos á quien las mire, segun la particular aficion y las tendencias ó preocupaciones de cada uno; mas nadie dirá con justicia que son fruto de un entendimiento vulgar ni de un artista adocenado. Va, sin embargo, deslizándose Mercadé por pendiente muy peligrosa; y si no vuelve pronto en sí, á poco que se descuide ha de caer en extravagancias ó delirios se-



JACOBO PALMA «IL VECHIO» (pág. 599.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.



PROYECTO DE UN MUSEO PARA CAPITAL DE PROVINCIA (pág. 606.)

mejantes á los del Greco. El laureado autor del *Entierro de San Francisco de Asís* no va tan allá en el cuadro de más consideracion que ha presentado este año; pero está próximo á penetrar en esa senda de perdicion, donde se agostan y perecen hasta las flores más lozanas. Denomínase el cuadro á que aludo *Santa Teresa de Jesús*, é intenta representar lo que dicen estas palabras textuales de la misma Santa, impresas en el Catálogo: «En fin, me mandó delante de las monjas diese discuento, y húbelo de hacer; como yo tenia quietud en mi y me ayudaba el Señor, di mi discuento de manera, que no halló el provincial, ni las que allí estaban, por qué me condenar.»

Hay quien cree que tratar asuntos de esta naturaleza es malograr las facultades y perder el tiempo, el cual aprovecharian mejor los artistas de nuestro siglo pintando los sentimientos y pasiones que agitan hoy á las muchedumbres. Los que tal piensan, olvidan sin duda que esos sentimientos y esas pasiones no dan en la actualidad mejores frutos que la rebelion, el asesinato, el saqueo, la destruccion de monumentos admirables, la prostitucion de la inteligencia, convertida en juglar de la vil canalla; en suma, el triunfo inminente de la barbarie más espantosa, si un dia, si un solo dia siquiera llegára á desbordarse el torrente de esas pasiones y sentimientos de las muchedumbres, exacerbadas y empujadas al mal por apóstoles del crímen. Léjos de reproducir tan odiosos ejemplos contribuyendo á trasmitir á las generaciones futuras la imágen de tanta miseria, el arte debe huir de esa asquerosa piscina y apacentarse en otra clase de triunfos, so pena de morir ahogado en un mar de cieno. Por el contrario, pintar las hermosas victorias del espíritu sobre la materia; enaltecer las perfecciones de la abnegacion y de la humildad; inspirarse en las virtudes y excelencias de los elegidos del Señor, ó en las grandezas de la caridad y del amor divino, será siempre (á despecho de los vanidosos gusanos que se juzguen dioses) el más sano y puro alimento de las creaciones artísticas. En este concepto ha dado Mercadé repetidas pruebas de gusto muy depurado. Por lo demás, el presente cuadro de *Santa Teresa de Jesús*, aunque acertado en la ordenacion del plan, dibujado con solidez y bien caracterizado en la mayor parte de las figuras, es tan avaro del color, tan pródigo de duras sombras, que hace efecto parecido al de un lienzo pintado de claro-oscuro. Además, debiendo resplandecer sobre todas, la *Madre Teresa* es la figura más desdichada: en su fisonomía no se descubre rasgo ninguno de aquella viveza de carácter, de aquella fogosa imaginacion, de aquel encendido espíritu que ascendió á celestiales esferas, dejándonos como recuerdo de su glorioso tránsito por el mundo el libro sublime de *Las Moradas*.

Compuesto y dibujado con el mismo severo gusto, pero algo más vivo de color, y por consiguiente de mejor efecto, me parece *El Coro de Santa María Novella*, lienzo de los más simpáticos y agradables. Nada expongo aquí sobre el que lleva por título *Buen Tabaco*, porque no recuerdo haberlo visto.

Que Gonzalvo es el mejor pintor de *perspectivas* é *interiores* que hay en España, y no inferior á los buenos del extranjero, dícenlo harto claramente sus cuadros y los reiterados premios de primera clase obtenidos en las Exposiciones pasadas. La presente se ilustra con seis obras de su pincel; y aunque la mayor y más importante, el *Salon de Justicia de la Alhambra de Granada* (núm. 203), ofrecia dificultades con que no ha tenido que luchar otras veces, ya se atienda al lujo de la arabesca ornamentacion, ya á la riqueza de sus colores y á los raudales de luz que se entran por distintos lados, dejando ver en el fondo los afiligranados templetes del histórico patio de los leones, ha conseguido mantenerse á la altura en que le habia colocado ya su aventajado talento. Suyos son tambien los tres cuadros de menor tamaño, que representan la *Celebrada Casa de la Infanta en Zaragoza* (núm. 204); la *Torre nueva de Zaragoza* (núm. 205), y *Los estudiantes sopistas y la Casa del Cardenal Cisneros en Toledo* (núm. 207), notables retratos de los preciosos monumentos á que se refieren, donde la exactitud del dibujo compite con la brillantez del color y con el profundo conocimiento de la perspectiva aérea, y que el artista engalana con accesorios que revelan cierta frescura y lozanía de imaginacion.

Paréceme, no obstante, que en éstos y en el *Salon de Justicia* prodiga demasiado las figuras, distrayendo así la atencion del objeto principal de tales cuadros, que es el estudio del monumento arquitectónico; resultando, además, que no todas esas figuras son de una correccion irreprochable. Lo cual se halla muy léjos de querer decir que Gonzalvo no sabe pintar bien figuras, pues si álguien lo asegurase, *La familia modelo* (núm. 206) y el héroe de *Las once del Cura* (núm. 208) saldrian á demostrar victoriosamente lo erróneo de semejante suposicion. En efecto, la cabeza del clérigo que toma las once (amén del resto de la figura) está estudiada con tal esmero y modelada con tanto vigor, con tan franco pincel, que áun siendo tan diminuta se muestra respirando vida. El cuadrito denominado *La familia modelo* puede servir de tal, por lo bien compuesto y dibujado, por la armonía de las tintas, por lo simpático de la entonacion.

Gonzalvo entra con buen pié á cultivar este lindo género, susceptible de que hagan cosas muy interesantes, muy expresivas y bellas los pintores de cierta elevacion y delicadeza de sentimientos.

MANUEL CAÑETE.

LOS DOS AMIGOS.

CUADRO DE DON FRANCISCO SANS Y CABOT.

No vamos á hacer un juicio crítico de esta bellísima obra del laureado autor de *Prometeo:* otra péñola mejor cortada que la nuestra la ha llamado *rica joya artística*, al dedicarla breves líneas en el número XXXI de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Nuestra tarea es más corta, y quizá más grata: redúcese á llamar la atencion de nuestros apreciables suscritores hácia el lindo y correcto dibujo de la página primera de este número, que retrata fielmente el bello cuadro del señor Sans y Cabot.

LA SOPA ECONÓMICA.

El grabado de la pág. 600 figura el acto de repartir á los pobres de Madrid la sopa económica que se confecciona y distribuye diariamente en cinco cocinas, fundadas por órden y á expensas de S. M. la reina doña María Victoria, caritativa señora que socorre con mano pródiga á los necesitados y lleva el consuelo y la esperanza á numerosas familias.

Segun queda apuntado, cinco son las cocinas situadas en las calles de las Huertas, Dos Amigos, Ventorrillo, San Francisco y Hospicio, y en cada una de ellas reciben alimento todos los dias de 400 á 600 pobres; de manera que, por término medio, ascienden á 3.000 las personas socorridas con una buena racion de sopa de arroz y patatas, y otra de pan.

Los pobres bendicen la mano generosa que les ampara, y el pueblo de Madrid respeta y ama á la augusta y virtuosa señora, que se complace en hacer el bien sin vanos alardes de ostentacion.

—¡Dios la proteja!—exclamaba anteayer una pobre mujer del pueblo, que recibia en una ancha escudilla de barro el alimento necesario para tres hijos.

—¡Dios la proteja!—repetirán tambien seguramente las personas que guardan en su corazon sentimientos generosos.—X.

EL IDEAL.

En las amargas realidades, donde nos hundimos todos los dias, ¿qué seria de nosotros sin ideal, sin ese modelo de perfeccion á que ajustar la conciencia y la vida? Yo he creido siempre en el ideal; yo lo he visto lucir sobre todas nuestras espesas sombras y todas nuestras grandes tristezas. Yo tengo, sí, tengo absoluta confianza en el derecho, y creo que la humanidad lleva el ideal como una luminosa estrella en su frente. El cuadro, la estátua, el monumento, la música, la oda, la obra filosófica, la accion moral, son como gradas para acercarnos á ese ideal, firme en medio de las indecisiones de la vida y de la ondulacion contínua de los tiempos, á ese ideal que brilla sobre todos los errores como el sol sobre todas las nubes. Una sociedad sin ideal es una casa de locos, ó una madriguera de tigres. Un siglo sin ideal ve pasar sus dias como una procesion de sombras. Los espíritus sin ideal se desconciertan y se desvanecen, como se desconcertaria el sistema planetario sin atraccion. Mas para tener ideal, para tener un mundo que sea como el cielo de las inteligencias, se necesita merecerlo. El siglo que no crée, que no trabaja, que no ama, que no espera, es un siglo estéril, una onda de hiel que se pierde en la eternidad, un vapor mefítico que se disipa en la nada. Generaciones de grandes trabajadores son las generaciones creyentes, las generaciones mártires. El ideal cambia; para unos siglos está en Asia, y es el sepulcro de un dios; para otros siglos está en América, y es la cuna de un pueblo; mas para todos debe existir como el móvil de las acciones, como la norma de la vida, como la corona centelleante del espíritu; porque para todos debe existir algo que invocar, algo que creer, algo que esperar en las angustias del dolor, en los esfuerzos del trabajo, en las penalidades de la lucha, en las tristes asperezas de la vida.

Me hallo en la capital del mundo. Si el mundo tiene alguna idea, aquí está el cerebro. Si el mundo tiene algunas gotas de sangre, aquí está el corazon. Si el mundo tiene algun ideal, aquí está su asiento, aquí su tabernáculo. Y lo tiene, ¡oh! no lo dudeis. Pues qué, ¿habia de ser nuestro planeta como una nave sin lastre, sin velas, sin timon, corriendo á merced de un huracan infinito en el inmenso océano del espacio, y llevando algunos navegantes presa de una fiebre, de un delirio, de una demencia? Yo no lo puedo creer. En el fondo de aquella Asia que parecia absorbida en el panteismo materialista, en el sueño magnético de un delirio místico, se encontró la religion de la humanidad. En el fondo de aquella Grecia que parecia un ánfora cincelada para contener sólo el vino perfumado de los placeres, se encontró el arte y la filosofía de la humanidad. En el fondo de aquel Capitolio que parecia levantado para ser sólo una cárcel, estaba el derecho de la humanidad. Es imposible que no haya nada en el fondo de un siglo que ha centuplicado las fuerzas humanas con el vapor, que ha convertido el rayo en conductor de su palabra, que ha pesado los astros, que ha descompuesto hasta el aire en nuevos elementos, y que se gloría de ser el heredero de todos los progresos pasados, y en trabajar por los progresos futuros.

Pues bien; busquemos el ideal del siglo en la ciudad del siglo. Si la ciencia lo tiene, debe estar en la Universidad. Si la Universidad lo tiene, debe estar en su cátedra de filosofía. Entremos. Yo creí que la Sorbona era un monumento grande, espacioso, que se levanta en la desembocadura del barrio latino sobre la orilla izquierda del Sena. Pero me engañé: aquello es un cuartel, uno de esos magníficos cuarteles que tanto llamaron la atencion del emperador de Austria. La Universidad es un edificio viejo, oscuro, triste, estrecho, sin ninguna apariencia monumental, sin ninguna majestad; una mezcla informe de cárcel y de convento. ¡Cómo las instituciones se envejecen! Cuando en el siglo décimotercio surgia este edificio humildemente, surgia como una esperanza, como una luz donde venia á esclarecerse el espíritu, como un fuego donde venia á calentarse la vida. La teología era casi toda la ciencia. Santo Tomás la habia profesado en Paris, y el Dante la habia oido. Toda la ciencia y todo el arte de la cristiandad en aquel tiempo han pasado por estas piedras. Me parecia oir á Santo Tomás sus cinco pruebas de la existencia de Dios; la necesidad de un motor que impulse los mundos en su carrera; de una causa absoluta, de la cual se deriven las causas segundas; de una perfeccion infinita á la cual se acerquen las perfecciones relativas; de un creador que haya ordenado intelectualmente en un plan eterno las armonías del universo. Pareciame que el Dante, triste, terso, con las últimas sombras del terror feudal en las sienes, los ojos rojos y errantes como llenos de visiones siniestras, recogia aquellas ideas y las expresaba en marmóreos tercetos para repartir la comunion del espíritu á las muchedumbres y á los pueblos. Entré, entré pues, buscando el pan del alma de este siglo. Pero ¿qué oí? Las ideas de hace cuarenta años; el eclecticismo empírico, la metafísica de los boutiquiers, el Apocalipsis del estómago encubierto con la pomposa y vacía frase de espiritualismo moderado. Puesto que la ciencia no tiene ideal, vamos á ver si lo tiene el arte; y para ver si el arte lo tiene, vamos á visitar la Academia de Bellas Artes en ese Instituto de Francia, por cuyos asientos

suspiran tantos y tantos hombres que necesitan un diploma de inmortales, dado por un cuerpo, en cuya Academia de la Lengua se ha sentado álguien que ignoraba hasta la ortografía francesa.

Un viejo leia con irónico acento un discurso, correcto, pensadísimo, proporcionado, frio; un discurso académico. Las frases parecian todas hechas en un torno, segun lo pulidas, pulimentadas y brillantes. Todas ellas sonaban de una misma manera, todas sonaban á huecas. Lo que proponia por todo ideal de las artes plásticas era la imitacion de la antigüedad, la imitacion de las formas clásicas, la imitacion del mundo helénico sobre el cual han pasado tantos siglos, el ejemplo de un pintor de nuestros dias, pintor frio, rígido, pero lejano reflejo de lo antiguo; un pintor semejante á un cadáver á quien hubieran adornado con una túnica de Roma, con un anillo de Corinto, con una diadema de Tebas. Yo no niego, no sólo no niego, yo adoro la hermosura clásica. Yo creo que la humanidad ha llegado en aquel tiempo, en aquellas condiciones de civilizacion, á lo perfecto. Pero no en vano el espíritu ha crecido y ha roto la armonía. No en vano ha entrado en la conciencia una idea que la agita, que la eleva tormentosa al cielo como el huracan á las ondas. En el rostro de los hombres de nuestro siglo no puede existir la serenidad olímpica, inalterable, cuando la duda les muerde el corazon y la sed de lo infinito les seca los labios. Si un pintor es hijo de su tiempo, debe expresar las ideas de su tiempo. ¿Y dónde irá á buscar aquel reposo griego, aquel reposo escultórico, que nacia de las nupcias tranquilas, eternas del hombre con la naturaleza? Nuestra carne ha sido macerada por quince siglos de penitencia. Nuestro espíritu ha sido conturbado por aspiraciones infinitas. La conciencia humana, como Psiquis, ha encendido su lámpara para conocer el amor, y el amor ha huido oculto entre las nubes de mariposas que se llaman ilusiones: y ha huido al cielo. Ya no se contenta, pues, sino con lo infinito. A vuestros oidos habrá llegado aquella elegía que áun lloran los mares Egeo y Tirreno, que áun repiten los cabos de las riberas de Grecia y de Italia, que heló en las venas la sangre del antiguo mundo, cuando salió como un sollozo del fondo de las aguas aquella elegía que se lamentaba diciendo: el dios Pan ha muerto.

Pero vamos, sucederá esto con las artes plásticas, porque las artes plásticas son poco propias de nuestro siglo. Por la utilidad de las artes industriales ha olvidado un tanto la contemplacion de las bellas artes. Perdonémoselo á este siglo-Vulcano, un poco feo, un tanto cojo, ahumado por la hulla, pero que muestra la rápida locomotora saliendo de sus talleres para devorar el espacio. Las artes literarias, las artes del espíritu deben extasiarle, cansado como se halla de las penalidades del trabajo. Vamos al teatro. ¿Dónde mejor que en el teatro se conoce una sociedad? Si la España del siglo décimoséptimo se perdiera con su historia, sus monumentos, sus estátuas, bastaba, para vivir eternamente, que se salvaran de los estragos del tiempo los dramas de Calderon. Vamos al teatro. Aquí vive el gemido de nuestros dolores y la armonía de nuestras esperanzas. Aquí llegaré á entrever el ideal de nuestra sociedad. Como yo hay muchos que buscan esta fuente misteriosa; pues el teatro se halla repleto, henchido, rebosante. ¡El teatro! Mucho carton, mucha gasa, mucha seda, mucho oropel, mucho similor, mucho vidrio figurando piedras preciosas; comparsas infinitas, legiones de mujeres que, segun su traje, deben haber de nuevo encontrado la inocencia paradisiaca; bailes casi imposibles, casi inverosímiles; decoraciones fantásticas, donde se agotan los caprichos de los pinceles de brocha gorda y los prodigios de la maquinaria; hombres que vuelan y pájaros que hablan; gigantes tocando con la frente en las bambalinas, y enanos casi desapareciendo en las junturas de las tablas; pero ni una idea, ni un sentimiento, ni una imágen, ni una gracia, ni un rayo del espíritu, ni un grano de la sal del ingenio; nada que salga de la conciencia, nada que acuse la vida del espíritu, ni un lejano crepúsculo siquiera del ideal. ¿Y este es vuestro arte dramático? El maquinista ha reemplazado al poeta, la decoracion al interés dramático, y los efectos se consiguen, no con los versos que llegan al corazon, sino con las cuerdas que tiran de los telones para divertir la vista. Vale más volver á los tiempos en que el teatro era una carreta tirada por bueyes, pero desde la cual salia sonoro y deslumbrador el verso. Vale más que tengamos por toda decoracion un telon en blanco que represente, ya una calle, ó ya un campo, ó ya un palacio, á gusto de la ilusion, pero en el cual se dibujen esos eternos fantasmas que se llaman los pensamientos de Shakespeare.

Loco de mí: he perdido el rumbo; debo ir á las Cámaras. Miremos la tribuna. Allí está el Sinaí fulgurante que nos ilumina; allí está el ideal del siglo. La tribuna francesa es el escollo donde la humanidad ha encendido el faro de los tiempos. Allí está el nuevo derecho que dimana de la nueva ciencia; allí está el ideal. Acerquéme en efecto. Un viejo hablaba, y á decir verdad, hablaba maravillosamente. Nadie hubiera podido creer que de una cabeza tan vieja bajara una palabra tan jóven. No de otra suerte el mudo y estéril desierto de nieves que se extiende en la cima de las montañas, se filtra en rios que van luego á llevar abundancia por los valles. Pero esa jóven palabra deberá tener tambien jóvenes ideas. ¡Engañosa ilusion! Habla del antiguo equilibrio europeo; habla de la patria como pudieran hablar los griegos y los romanos; quiere meter todas las naciones en un cepo, á fin de empequeñecerlas y descuartizarlas para que una sola sea grande y fuerte; la nacion donde él ha nacido. Vámonos, vámonos. Allí á lo léjos descubro las torres de Nuestra Señora. El sol poniente que ha logrado romper, aunque por algunos instantes, su negro sudario de tristes nubes, las dora con un rayo que parece el reflejo de una aureola mística. ¡Necio de mí! Habíame olvidado de que existe en el mundo ese puerto de refugio, y de que ahí se cree, se ama, se espera al son del órgano y de las campanas, al murmullo de la oracion y de los cánticos sagrados, á la luz de las lámparas y al reflejo de los vidrios de colores que recogen la claridad del dia, y la ciernen, y la endulzan, y la pintan en íris eternos sobre el pavimento, sobre el ara en que se celebra la reconciliacion del hombre con su Dios. Ahí tambien hay una tribuna. Ahí oiré hablar del eterno ideal de la vida. Ahí renacerán mis esperanzas en la inmortalidad. Ahí un orador sagrado me dirá cómo todos los séres aspiran á lo infinito; cómo el aroma de unos, el canto de otros, el susurro de los campos y el vapor de los lagos, la palpitacion de las olas y la luz de las estrellas; todos los rumores, y todos los ecos, y todos los tonos, desde el que produce el arroyo entre las guijas, hasta el que produce la ola henchida por los huracanes, son religiosas plegarias. Ahí oiré que cuando venga la muerte, cuando caigan podridos mis huesos en la tierra, no morirá todo en mí, sino que este sér inquieto, sediento, triste, que piensa y ama sin encontrar nunca el límite del pensamiento ni del amor; el espíritu, el alma, el sér, como querais, tomará, á manera que la mariposa en Abril, místicas alas para volar á lo infinito y bañarse allá sobre las cimas del universo en la luz increada, y perderse por toda una eternidad en el éxtasis de la contemplacion del Creador. Entré. Aquí, decia yo, nada me recordará la tierra. Entré y me senté maquinalmente. Aun no habia comenzado mis meditaciones, cuando me dan una palmadita en el hombro. Una mujer muy parecida á las acomodadoras de los teatros, me dice en correctísimo francés: «Caballero, el precio de la silla, si usted gusta.» El ruido del dinero en una especie de cajilla de hojalata que llevaba, me dió frio. Yo no buscaba esto. Pude arrodillarme; pero en la nave central no hay donde poner las rodillas sin tener detrás su asiento, y desde que se toca se paga. El mundo nos persigue hasta aquí. El orador subió al púlpito, y ya empecé de nuevo á entrever la esperanza de arrancarme á la realidad, de oir algo semejante al ménos al sermon de la montaña: amad á los que os aborrecen, orad por los que os persiguen y os calumnian, para que seais perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. Pero no; oí lo mismo que en el Cuerpo legislativo; oí hablar de tratados de no sé qué mes, de protervias de no sé qué general, de victorias de no sé qué ejército, y de milagros de no sé qué fusil. Entónces salí á la calle, y recordé las siniestras palabras de Juan Pablo Richter: «Hijos del siglo, todos somos huérfanos.»

EMILIO CASTELAR.

París 20 de Diciembre de 1867.

JACOBO PALMA.

En la parte superior de la pág. 597 publicamos un bello retrato de este distinguido artista italiano—que justo es recordar los nombres de los antiguos artistas, cuando se tributan homenajes de sincero afecto, como lo hemos hecho nosotros en varios números, á los artistas contemporáneos.

Jacobo Palma, conocido con el sobrenombre de *el Viejo (Il Vechio)*, excelente pintor de la escuela veneciana, nació en una aldea de la provincia de Bérgamo, hácia los años 1516, y aprendió el bello arte de Apeles bajo la direccion del Ticiano, cuyo estilo imitó, así como el de Giorgione, distinguiéndose, no obstante, por las múltiples cualidades del colorido.

Sus obras más notables se admiran hoy dia en Florencia, en Venecia, en Roma, y en los museos de otras capitales importantes de Europa.

Murió jóven aún, á los 40 años, en la bella Venecia, la reina del Adriático, segun unos en 1574 y, como quieren otros, en 1588.

La Italia, aceptando como exacta la primera de estas fechas, se dispone á celebrar en Venecia, con pompa solemne, el tercer centenario del renombrado artista, y esta es la causa, despues de lo que hemos dicho al principio de este suelto, de ofrecer hoy á nuestros lectores el retrato de Jacobo Palma, *Il Vechio*.

MONSEÑOR GUIBERT, ARZOBISPO DE PARÍS.

Sabido es que monseñor Guibert, arzobispo de Tours, ha sido nombrado arzobispo de París, despues de la muerte del desventurado monseñor Darboy, el mártir de la Roquette.

Preciso es tener el alma bien templada para aceptar un puesto que ha venido á ser, en estos tiempos, no poco peligroso: monseñor Affré cayó, en 1848, bajo las balas de los insurrectos, á los cuales exhortaba á la paz; monseñor Sibour fué villanamente asesinado en la iglesia de Saint-Etienne-du-Monte, y monseñor Darboy acaba de dar la vida por su rebaño, y perdonando al morir á los crueles satélites del ciudadano Ferré.

Pero los riesgos del martirio no harán vacilar á monseñor Guibert, el antiguo obispo de Viviers y arzobispo de Tours: hijo de Aix, en la Provenza, donde nació en 1802, tiene un espíritu demasiado enérgico y un corazon bien lleno de valor evangélico, para no retroceder un dia, si el destino lo exige, ante el deber de dar la vida, él tambien, por sus amados diocesanos.

Ha aceptado el honor, y aceptará igualmente el peligro.

Nombrado por el gobierno que preside Mr. Thiers, y preconizado por Su Santidad, monseñor Guibert recibió (el 26 de Noviembre) de manos del nuncio del Papa, monseñor Chigi, el sagrado *pallium*, veneranda insignia que envia la Silla apostólica á todos los reverendos arzobispos del mundo católico.

La ceremonia se celebró con solemnidad en la iglesia de Nuestra Señora, y el prelado dió la bendicion papal á los fieles, que la recibieron prosternados.

Nuestro grabado de la pág. 596, dibujo hecho por un distinguido artista sobre un cróquis del natural, que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales en París, representa la salida del ilustre arzobispo de la santa iglesia, despues del acto de tomar posesion de su nueva sede: los fieles le aclamaron con estusiasmo, y apenas el carruaje podia circular al través de la compacta multitud que anhelaba conocer á su pastor y recibir su bendicion apostólica.

La ceremonia vino á completarse el martes 6 del



DISTRIBUCION DE LA COMIDA QUE DIARIAMENTE COSTEA S. M. LA REINA PARA LOS POBRES DE MADRID (pág. 598).



JULIETA Y ROMEO (Cuadro de don German Hernandez, de fotografía).

corriente, recibiendo monseñor Guibert al clero de Paris y del departamento del Sena, representado por 350 eclesiásticos, á cuya cabeza figuraba el venerable abate Le Grand, cura párroco de Saint-Germain l'Auxerrois, y decano del clero parisiense.

El pueblo católico de la capital de Francia ha dado inequívocas muestras de respetuoso júbilo por la elevacion del virtuoso prelado de Tours á la silla arzobispal de Paris, asistiendo en número considerable á presenciar las ceremonias que acabamos de describir.

EL SEPULCRO DEL PRÍNCIPE DE LEON

EN ARRIGORRIAGA (VIZCAYA).

Uno de los grabados que aparecen en el presente número (pág. 608) da á conocer con toda exactitud el sepulcro que las tradiciones y la historia de Vizcaya dicen encerrar los restos de un príncipe de Leon, que segun unos era Ordoño, hijo del rey don Alonso el Magno, y segun otros Odoario, cuñado del mismo monarca. Con motivo de haber sido encarcelado y muerto en Oviedo Zenon, caudillo ó protector de Vizcaya, hácia mediados del siglo IX, los vizcainos estragaban parte de los dominios de don Alonso, y éste envió á Vizcaya un ejército que la invadió, acaudillado por Ordoño ú Odoario. El ejército asturiano-leonés llegó al valle de Padura, dos leguas del sitio donde algunos siglos despues fundó uno de los señores soberanos de Vizcaya, con anuencia y placer de los vizcainos, la villa de Bilbao. Saliéronle al encuentro los naturales de aquella libre tierra, capitaneados por un valeroso é ilustre mancebo llamado Lope Fortun, y derrotaron y persiguieron el ejército invasor hasta el árbol Malato ó Málastu, que estaba en Luyando, límite de Vizcaya, donde subsiste un monumento conmemorativo del sitio que ocupó el árbol histórico-foral. El príncipe de Leon murió en esta batalla de Padura, cuyo valle cambió desde entónces su nombre por el de Arrigorriaga, que equivale á *sitio de piedras bermejas*, de *arri*, piedra, *gorri*, bermejo ó rojo, y *aga*, nota de localidad estrecha. Diósele este nombre á aquel valle, porque sus rocas quedaron tintas con la mucha sangre que allí se derramó. Erigida la iglesia de Santa María Magdalena en sufragio y para proteger el enterrorio de los que en aquellos campos murieron, se labró un sepulcro en su pórtico con cierta suntuosidad al príncipe leonés. El caudillo vencedor, Lope Fortun, fué elegido señor de Vizcaya so el árbol de Guernica, como recompensa de la victoria bajo su direccion alcanzada, y en la série regular y hereditaria de estos señores aparece como el primero con el sobrenombre de *Jaun Zuria*, equivalente al señor blanco.

En opinion del que escribe estos renglones, que se confiesa poco conocedor de los progresos y trasformaciones del arte, el sepulcro de Arrigorriaga no tiene la antigüedad que se le atribuye. Es probable que primitivamente tuviese la tosquedad que se observa en los de Arguineta (Elórrio), que son del mismo siglo IX, y con mucha posterioridad, en el siglo XIV ó el XV, se le restaurase y perfeccionase con más arte. La cruz que campea en su cubierta es gótica, y por consecuencia muy posterior al siglo IX.

En los libros parroquiales más antiguos de Arrigorriaga se encuentran indicaciones como esta: «...bauticé á un niño expósito que se encontró sobre el sepulcro del príncipe de Leon.» El sepulcro está en la actualidad vacío, porque durante la guerra de la Independencia le abrieron los franceses buscando objetos de valor material, y arrojaron los restos que contenia, y con ellos una espada casi consumida por la roña.

El disco de piedra arenisca como la del sepulcro, con labores bizantinas, que se ve al pié, se encontró hace pocos años sobre un humilde sepulcro junto á una ermita del barrio de Finaga. En la cara opuesta á la laboreada que se ve en el grabado, tiene una inscripcion en que se leen las palabras BELACO FILIUS, á que da alguna importancia la circunstancia de saberse que el patronato de la iglesia ó monasterio de Arrigorriaga fué antiguamente de los condes de Ayala, señorío fundado en el siglo XI por un D. Bela, que se dice proceder de la casa real de Aragon. Los condes de Ayala vendieron en el siglo XIV aquel patronato á los Abendaños.

En el valle de Arrigorriaga, cuya iglesia quizá demos á conocer por medio de un grabado que abrace la perspectiva del valle, hay curiosidades arqueológicas dignas de estudio, por lo mismo que están rodeadas de oscuridad y misterio.

ANTONIO DE TRUEBA.

ESTUDIOS SOBRE LA EDAD MEDIA.

II.

El orígen del feudo, segun César Cantú, fué la *recompensa recibida por los servicios prestados y la obligacion contraida de prestar otros nuevos*. Respetando la gran autoridad del ilustre historiador, creemos que para aceptar en absoluto su definicion, es necesario convenir en que el sistema *alodial* es la primera fase del feudalismo.

Laurent sostiene que feudo representa superioridad jerárquica ó dignidad; y aquí ya se aprecia el feudalismo por el espíritu de clases, que es el carácter distintivo del segundo período de la Edad Media. Conviene, pues, no confundir los resultados lógicos y naturales de una institucion, con su forma primitiva.

El señor Escosura y Hevia aprecia el periodo feudal como la *descomposicion ó fraccionamiento del supremo poder público ejercido por diferentes personas, clases ó corporaciones, bajo las bases del derecho dominical; del amparo y proteccion personales, y de la servidumbre ó adscripcion al terruño.*

Resulta, pues, que el feudalismo fué el reinado de la diversidad, puesto que cada propietario era soberano en su territorio; y sin embargo de esa multiformidad de soberanías, los términos de la escala social llegaron á deslindarse hábilmente, no obstante que en aquella sociedad semi-bárbara ninguna institucion tenia el carácter de permanente, siendo digno de notarse que el bello ideal de la época era la inmovilidad, y todo se creia perpétuo allí donde todo adolecia de los síntomas de la interinidad; la inquietud y el movimiento. Ni los deberes, ni los derechos, se encuentran clara y distintamente definidos en el trascurso de la Edad Media; las costumbres cambiaban cada dia, y segun la exacta expresion de un escritor distinguido, *aquella época se asemeja á un niño que va creciendo, y á pocos años de distancia ya no es la misma.*

La diferencia y el antagonismo de las clases sociales eran muy pronunciados en la feudalidad. Se componian éstas de aristocracia y servidumbre; y la una y la otra tenian un carácter especial, identificado con la época y con las tradiciones de la raza: ni por su forma, ni por su orígen, ni por su manera de ser, la aristocracia guerrera de la Edad Media tenia ningun punto de comparacion con el patriciado romano, ni el colono era el ciudadano de las antiguas repúblicas, como tampoco el siervo era el ilota ni siquiera el esclavo del bajo imperio.

Hasta el siglo VIII, la jerarquía feudal se componia de dos grados: el primero lo componian los magnates dependientes directa y exclusivamente del rey; el segundo lo formaban los señores, vasallos de los primeros; despues seguian las clases inferiores, cuyo primer término era el colono. Los señores dependientes de otro, podian en ciertos casos cambiar su propiedad y abandonar su servicio; el colono, por el contrario, adscripto á la tierra, era como una parte de la propiedad semoviente del señor y estaba sujeto á una humillante dependencia, como lo indica el calificativo de *villano* con que se le distinguia. Su condicion en la generalidad no era tan horrible como habia sido la de los esclavos entre los griegos y los romanos, puesto que el siervo en muchos casos obtenia su libertad por la voluntad del rey, de la iglesia ó de su señor feudal: además, en la guerra el valor ante el peligro igualaba los rangos, y el siervo que se distinguia por su esfuerzo ó por su destreza, fuera paje, peon ó escudero, recibia en recompensa del mérito contraido su libertad y hasta la dignidad de caballero (1).

En los primitivos tiempos las razas del Norte no habian reconocido superioridad sino en los descendientes de los que se habian distinguido por grandes hechos; pero la aristocracia de la Edad Media tuvo su orígen en la herencia, y confundió la propiedad con la nobleza: verdad es que la aristocracia guerrera era la más ilustre; á ésta siguió luégo la aristocracia de los cargos públicos, de que nos hemos de ocupar más adelante. El señor feudal estaba obligado al servicio de las armas como el más distinguido de todos los ejercicios; de aquí resultaba que el feudo, al mismo tiempo que daba dignidad y denotaba posesion, imponia una carga ineludible.

El soberano, hubo tiempos en que no ejercia jurisdiccion sino en los dominios que componian el feudo de la corona; y entre los magnates los habia *obedientes* y *no obedientes al rey*, de donde resultaron aquellas pequeñas soberanías independientes, cuyos jefes eran barones, *condes ó duques*, por la *gracia de Dios*, y cuyos vasallos participaban de la fiera independencia de sus señores, pues nadie se consideraba obligado á guardar fidelidad ni áun al mismo rey si de él no dependia. El señor de Joinville se negaba á prestar juramento de fidelidad á San Luis porque no poseia ningunas tierras que perteneciesen al rey (2).

De esta manera, el poder soberano apenas se distinguia del de los grandes vasallos, y áun así, hubo circunstancias en que los reyes, para defender sus dominios amenazados por las correrias de sus mismas gentes, para poder conservar sus derechos y tener propicias á sus mesnadas, se humillaron hasta desprenderse de su propiedad alodial, y cuando ménos la dividian aunque fuera á título de retener. Pero los mismos vicios de orígen y de constitucion de las pequeñas soberanías, hizo comprender á los reyes, desde Carlo Magno especialmente, que su verdadera mision y su interés consistian en atraerse todas las razas desheredadas y dispersas por efecto de las primeras conquistas, como un elemento que les podia prestar fuerza para contener en la obediencia al feudalismo. Este trabajo constante, continuado por los reyes de generacion en generacion á través de los siglos de la Edad Media, fué produciendo sus resultados. Desde el momento que los monarcas obtuvieron que los grandes vasallos voluntaria ó forzosamente le rindieran homenaje; no obstante la humillacion de los juramentos recíprocos que rebajaban la superioridad jerárquica del soberano, reduciéndole á jefe nominal de una aristocracia guerrera; entre los términos inciertos de la subordinacion y la sumision, se ve el primer paso dado en una senda que conducia la diversidad del poder á la unidad de la monarquía.

Las leyes penales establecidas posteriormente por los Asises de Jerusalen (de que hablaremos á su tiempo), introdujeron grandes novedades en el derecho feudal, y por ellas la posesion del suelo y la naturaleza de la propiedad llegaron á imponer tales condiciones de dependencia, que cuando el poseedor del feudo no cumplia las que le correspondian, estaba sujeto á sufrir por lo ménos una suspension temporal ó perpétua: y los herederos no entraban á poseer en ningun caso, si no se obligaban á llenar todas las condiciones del vasallaje; así la distincion feudal se vió sujeta á grandes deberes, y aquella aristocracia semi-bárbara que tanto habia abusado de su poder, era en muchas ocasiones forzada á sufrir el yugo de sus superiores en jerarquía.

Los seis últimos siglos de la Edad Media fueron una lucha constante entre los deberes de los unos, los derechos de los otros y las aspiraciones de todos: allí se aceptaban con solemnidad compromisos que muy pronto se despreciaban con desden: y en medio de los

(1) Othon l'grand, éléve un simple guerrier á la dignité de duc.—Laurent.—*Etudes sur l'histoire de l'humanité.*—T. 7.º, pág. 30.

(2) Mais moi, qui n'etait point sujet á lui, ne volus point faire de serment.—Joinville, *Histoire de Saint Louis.*

actos de violencia producidos por los ódios y el antagonismo instintivo entre el débil y el fuerte, entre la violencia del opresor y los dolores del oprimido, es muy difícil fijar con exactitud las múltiples subdivisiones del señorío; su dignidad social; los vínculos de familia; las relaciones del señor con el colono; la dura dependencia del siervo; la influencia de la religion en las instituciones, y todo aquello, en fin, que constituye las costumbres, el carácter y la actividad social de una época.

Todos estos síntomas de quebranto que señalan la marcha de aquella oscura civilizacion, acusan la inseguridad del derecho feudal, combatido por los reyes y minado por el ódio de las clases inferiores; por efecto de estas mismas causas, el único sostén de aquella institucion fué la fuerza. La guerra en el feudalismo era la ley; el derecho lo reivindicaba el más fuerte; el combate judicial dirimia el proceso. Estos eran los principios dominantes.

Vale más el combate judicial, dice Schelgel, *que los enredos y sutilezas del procedimiento: en la lucha armada no se arriesga sino la vida: en la lucha judicial se pierde la nobleza del sentimiento.*

El combate judicial, ligado al feudalismo en su orígen y desarrollo, quedó sujeto, por tanto, á sus mismas modificaciones. La forma de obtener el derecho por la fuerza, estaba muy en armonía con las costumbres primitivas y el genio distintivo de los guerreros del Norte; pero si bien en un principio el derecho de la fuerza no reconocia límite, y cada individuo se hacia justicia por sí mismo, sin que estos combates personales estuvieran sujetos á ninguna regla; si en el trascurso de la Edad Media no debemos buscar las garantías que existen hoy en las naciones civilizadas, aunque en todos aquellos siglos la fuerza en una ú otra forma siempre se sobrepuso al derecho, la ciencia logró intervenir por fin para legalizar el hecho: las familias y los individuos que se hacian la guerra, se sujetaban á ciertas reglas impuestas por los magistrados ó jueces del campo que autorizaban las luchas con su presencia.

Á estas leyes que legitimaban el combate, la Iglesia empezó por oponer las tradiciones del derecho romano y el espíritu del cristianismo. Los primeros concilios establecieron censuras muy severas contra el que mataba á otro en duelo, anatematizando con energía el combate, como contrario á los preceptos del Evangelio; pero ante la inutilidad de sus esfuerzos para cortar el mal de raíz, la Iglesia hizo aceptar la *tregua de Dios* (1). Sin embargo, no logrando tampoco su objeto, porque los hábitos guerreros se sobreponian á los preceptos cristianos, los prelados llegaron á tolerar los combates, y bajo su influencia se estableció la batalla en justicia que se llamó el *Juicio de Dios*, que se sostuvo hasta que en los siglos posteriores la civilizacion y la autoridad de las leyes abolieron el derecho de la fuerza.

En presencia de los grandes sacudimientos de la Edad Media, admira y consuela ver al cristianismo marchando con planta segura por entre las sombras de aquellos tiempos, sin vacilar ni retroceder ante ningun obstáculo en el cumplimiento de su mision evangélica: él fué quien convirtió en semilla de órden los mismos elementos disolventes de la época: del antagonismo de las razas, de la division profunda de las clases y de sus mismas desconfianzas, hizo levantar el genio de las nacionalidades, allí donde el amor patrio era un sentimiento desconocido por completo. Los concilios, armonizando el nuevo derecho canónico con el antiguo derecho romano, iban difundiendo entre la sociedad gótica ideas nuevas, y á medida que la religion instruia á las clases inferiores, se desenvolvia en ellas el ideal de la paz, del derecho y de la justicia; y estos principios, segun se difundian, debilitaban por necesidad el poder absoluto de los grandes señores feudales, que insensiblemente iba decayendo con el desarrollo de la inteligencia.

La religion habia convertido en un sentimiento las aspiraciones naturales de las clases inferiores hácia la igualdad entre los hijos de un mismo Dios, y bajo el influjo de esta tendencia un nuevo elemento de humilde orígen se introdujo en la institucion feudal, y casi como por asalto nos sorprende formando parte de las clases privilegiadas. Su altivez le colocó en relacion inversa con la aristocracia guerrera, y sus pretensiones fueron siempre sobreponerse á ella y dominarla.

Desde su aparicion, la nueva aristocracia llamada de *los cargos públicos* se levanta muy potente, y ya en el siglo VIII nos encontramos entre los francos, con los famosos Alcaides de Palacio, cuya iniciativa en los negocios era decisiva. En esta clase tuvo su orígen la dinastía de Carlo Magno.

Nada más elocuente que la lógica de los acontecimientos en la historia: cada generacion no es sino el complemento de la anterior, y su mision reducida á elevar á la categoría de hechos las ideas y los principios legados por las precedentes. Las incultas tribus que se apoderaron de los despojos del imperio, no podian comprender que con las codiciadas riquezas trasmitian á sus hijos un gérmen destructor de su barbarie: es evidente, sin embargo, que el refinamiento de las costumbres de siglo en siglo fué multiplicando las clases sociales y anunciando con ellas la aurora de una nueva civilizacion.

Cuando el deseo de disfrutar de los goces y de las comodidades que les proporcionaban sus bienes, llegó á convertirse en una necesidad entre los magnates del feudalismo, al instalarse en sus fortalezas necesariamente hubieron de atraerse á sí vasallos y siervos afectos á los servicios domésticos y personales: estos servidores empezaron por obtener una distincion especial entre los de su misma clase, distincion tanto más honorífica, cuanto más ilustre era la persona de quien dependian. La servidumbre doméstica, con este nuevo horizonte, llegó á ser más apreciada que la misma libertad; pues que el interés con que se desempeñaba, colocando al siervo más próximo á su señor, cuanta mayor era la confianza que le dispensaba, más le ennoblecia. La misma diferencia que entre los magnates existia entre las demás clases, y por esa graduacion constante, los servidores íntimos del rey llegaron á ser los primeros funcionarios del Estado.

Así como en el campo de batalla el valor habia nivelado al siervo con el señor y aquél habia podido legar un título de nobleza que al poco tiempo no distinguia en las manifestaciones externas al noble siervo del noble caballero, con la perpetuidad de los beneficios y de los altos cargos convertidos en hereditarios, se creó otra aristocracia que fué una evolucion progresiva en el movimiento social.

Hay un hecho en la Edad Media digno de meditacion. El carácter distintivo del feudalismo desde su más remoto orígen fué la diferencia de clases: la base de su sistema, la inmovilidad social más inquebrantable; y con estas aspiraciones, con tales tendencias, es muy difícil encontrar en el largo período de la historia una institucion en que el movimiento sea más constante, ni unas clases con una inclinacion á la igualdad más manifiesta.

Si el feudalismo se impuso á la Europa como la dominacion de la barbarie, la misma anarquía de pasiones, de intereses y de costumbres que arrastraba consigo trastornó la expresion teutónica de aquellas razas guerreras, comunicando al mismo tiempo un gran movimiento á todas las clases, desde el magnate al siervo de la gleva.

De transformacion en transformacion fué como pasó aquella sociedad sucesivamente de la omnímoda libertad de los bosques hasta el contrato feudal, que ligaba al rey con los barones, y á estos con los vasallos; despues las villas y los lugares juraban obediencia á su señor, el que se obligaba tambien como por un pacto mútuo á reconocer y respetar las franquicias de los pueblos: es decir, se fueron otorgando derechos y reconociendo deberes. El vasallaje, conservado y trasmitido bajo diferentes formas, fué el lado brillante del feudalismo, y era como un reflejo del genio de los primitivos conquistadores; pero la misma concentracion de sus fuerzas vivas, y la falta de expansion, eran las causas principales que contribuian á alimentar sus disensiones internas.

Bajo el punto de vista de su orígen más remoto, la contradiccion más manifiesta de la Edad Media fué la servidumbre; porque es difícil percibir cómo unas razas cuyo espíritu dominante en sus tiempos primitivos habia sido el reconocimiento expreso de la omnímoda libertad del individuo, pudieran constituir en el siervo uno de los fundamentos de su nueva organizacion social; pero hay en la historia de todos los pueblos ciertos hechos palpitantes, cuya explicacion debe buscarse en causas anteriores que los excusan, como sucede con la servidumbre formando parte de la institucion feudal. Al extenderse por Europa los hijos de los bosques, se encontraron con los vestigios de la esclavitud, y naturalmente los conquistados quedaron reducidos á una dependencia análoga; pues áun cuando el siervo no sufria todas las condiciones del esclavo, participaba algo de cada una de ellas.

Seria difuso pretender analizar todos los caractéres y transiciones de la servidumbre durante el largo período de la Edad Media; pero condensando las ideas bajo su forma más general y concreta, definiremos la servidumbre por medio de un procedimiento de analogía. El siervo no dejaba de ser considerado como un hombre, como le sucedia al esclavo de Roma; sino que, por el contrario, entre su dependencia y la del vasallo habia muchos puntos de comparacion: el vasallo era el siervo de un órden superior, como el siervo era el vasallo de una clase inferior: uno y otro reconocian el dominio de su señor, de cuya mesnada formaban parte en sus esferas respectivas. *Hasta la servidumbre*, dice Laurent, *iba adquiriendo gradualmente una condicion que toca á la libertad moderna.*

La condicion del siervo llegó á ser tan vária segun los tiempos y los países, y su escala social tan infinita, que como hemos indicado ántes, los oficiales, los servidores de los magnates y de los grandes eclesiásticos que procedian de la clase de siervos, llegaron á distinguirse entre los nobles; y el interés de los agraciados, en el colmo de la satisfaccion, fundó dignidades que trasmitian luégo á sus familias.

Ciertamente entre la confusion de los tiempos de la feudalidad, se encuentran siervos colocados en las condiciones más aflictivas. Un códice del siglo XII los compara á muebles ó bestias á quienes el propietario podia vender ó regalar á su antojo y voluntad; pero si al principio de la conquista como un efecto de la salvaje ferocidad de los dominadores, y en los siglos posteriores en algunas localidades por la aspereza del régimen constituido y por lo incierto de las instituciones, la servidumbre llegó á ser penosa y hasta dura, fué sucesivamente mejorando por la accion del tiempo, sujeta como estaba á todas las alteraciones del sistema feudal de que formaba parte. Hasta en su condicion más abyecta, y contenida como estaba dentro de las preocupaciones de la época, se deja siempre sentir el movimiento constante del siervo en su tendencia á emanciparse de la opresion en que el orgullo de la feudalidad le tenia encadenado. La servidumbre no fué nunca la inercia perezosa del esclavo que abdicaba indiferente su voluntad, aceptando resignado la tiránica obediencia á su opresor.

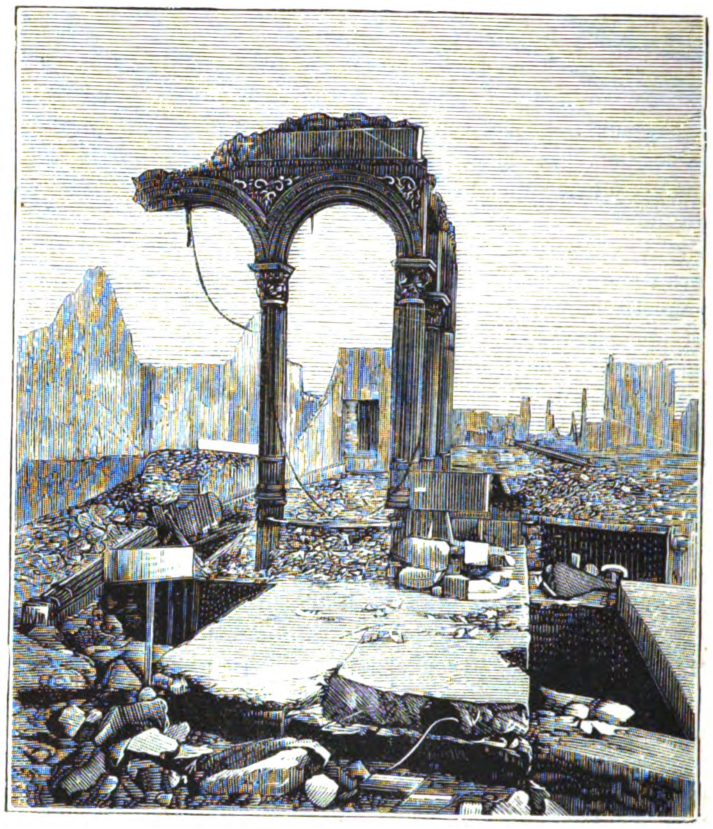
La variedad, la movilidad, la incertidumbre, era el carácter distintivo de la servidumbre (1); y tan cierta es esta diversidad, que simultáneamente nos sorprenden los mismos tiempos y los mismos países con casos diversos: ya nos presentan ejemplos de siervos ennoblecidos; tambien otros poseedores de terrenos y propiedades cuyos productos destinaban á obtener su libertad; los habia con derecho á demandar en juicio á su señor por el motivo más baladí, y áun á citarles en campo cerrado por muerte dada á sus parientes: muchos de entre ellos cuya dependencia llegó á ser nominal, puesto que no les obligaba sino al pago de rentas ó adealas á que de antemano estaban convenidos.

(1) Duraba desde el toque de vísperas del miércoles al lunes de cada semana, y en este tiempo se suspendian los combates.

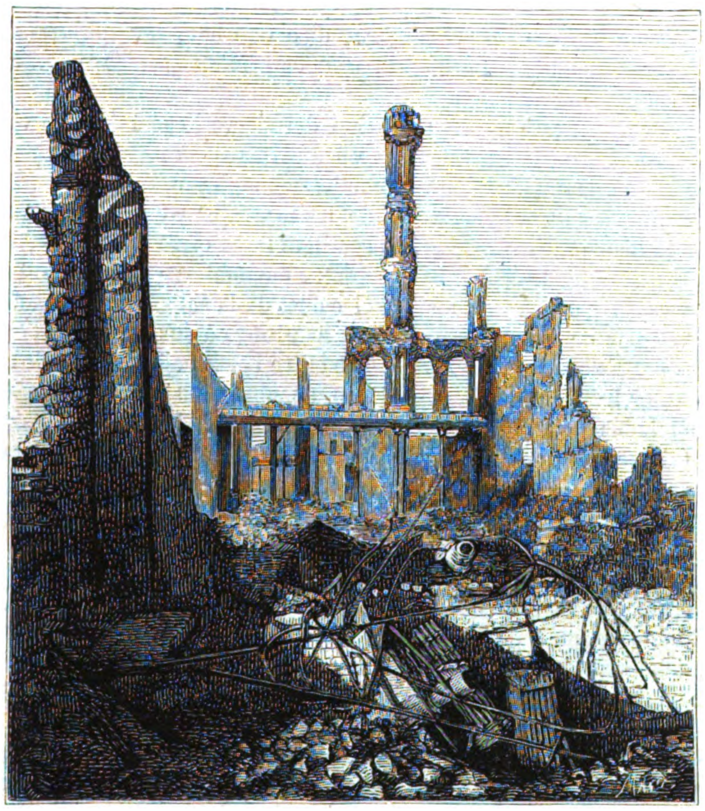
(1) *Etudes sur l'histoire de l'humanité.*



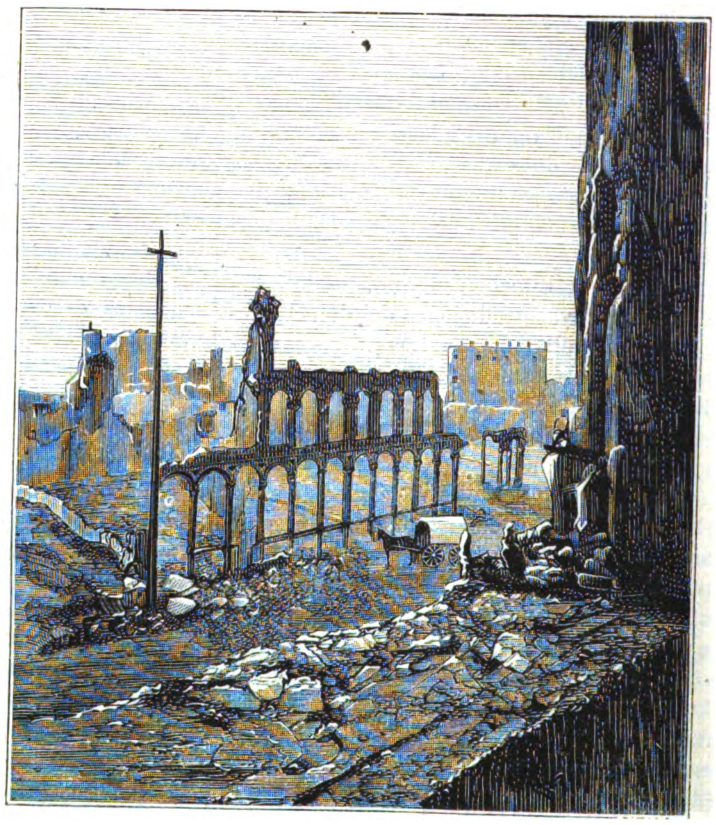
EDIFICIOS ARRUINADOS EN LAS CALLES DE MONROE Y LA SALLE.



EL BANCO NACIONAL.



CERCANÍAS DE LA CASA DE CORREOS.



LA CASA DEL ESTADO.

ESTADOS UNIDOS.—RUINAS DE CHICAGO.

Denótase, pues, una variedad infinita en la clasificacion del siervo; pues mientras unos gozaban de ciertas inmunidades y hasta de una relativa independencia, los habia ligados á la tierra, en los cuales se penaba la sustraccion del servicio como un robo que hacian de su misma persona. *Por haberse querido robar*, decia la ley. Los servicios de los siervos no tenian en realidad otra norma que el capricho orgulloso ó la ilimitada voluntad de su señor, hasta que á la arbitrariedad, la religion y la ciencia impusieron el derecho del villano á una más benigna dependencia, empezando por prohibir á los señores que exigiesen á sus siervos cierta clase de tributos tan humillantes como abusivos y deshonrosos.

M. CASTRO.

(Se continuará.)

ROMEO Y JULIETA.

CUADRO ORIGINAL

DE DON GERMAN HERNANDEZ.

De cuantas admirables creaciones ha producido el génio de Shakespeare, ninguna tan poética como la fábula de los infortunados amantes de Verona.

Todas las artes han acudido al sentido drama del poeta inglés, en busca de motivo para estátuas, cuadros ó melodías, y el grabado que publicamos en este número, reproduciendo uno de los más bellos lienzos del señor Hernandez, demuestra que las obras maestras son inagotable fuente de inspiracion, y que las musas, por ser hermanas, consideran de comun propiedad lo que cada una de ellas inspira.

El momento del drama elegido por don German Hernandez para su cuadro, es aquel en que Romeo al despuntar el alba se aparta de los brazos de Julieta, que sólo volverá á ver junto á una tumba, término de sus infortunados amores.

La pasion que no quiere escuchar el canto de la alondra mensajera del dia y le confunde con el del ruiseñor nocturno, cantor de amores, se ve en el rostro bellísimo de Julieta.

—Ábrete ventana, dice, deja entrar el dia y partir á mi alma. Desde ahora cada minuto equivaldrá para mi á muchos dias; y cuando Romeo vuelva á verme, encontrará una anciana.

Romeo la estrecha amorosamente en sus brazos, llena el alma de la angustia que le hace exclamar:

—El dolor bebe nuestra sangre.

El autor de *Alcibiades en casa de la cortesana*

Laïs, de *El viaje de la Vírgen á Efeso*, del *Entierro de Cristo* y de otros muchos cuadros que el público admiró en pasadas Exposiciones, y que le valieron las más honrosas recompensas, ha realizado en el lienzo con gran sentimiento poético la tiernísima escena de Romeo y Julieta. Un dibujo correcto, un estudio exacto de la época, lujo en los detalles que permiten ver las incomparables bellezas arquitectónicas del renacimiento italiano, exactitud en los tonos y brillante colorido, hacen del último cuadro del señor Hernandez, propiedad hoy de don Andrés Almansa, uno de los lienzos que, si estuviera en la Exposicion de Bellas Artes, si no hubiese añadido quilates á la envidiable fama de su autor, ciertamente figurara en primer término entre los mejores del artístico certámen.

BRIGHAM YOUNG

Y LOS MORMONES.



BRIGHAM YOUNG, JEFE DE LOS MORMONES.

Anunció el telégrafo, pocas semanas hace, que Brigham Young, el célebre jefe de los mormones, habia huido de las márgenes del Lago Salado, abandonando á sus mujeres, su capital y su pueblo al tener noticia de que el gobierno de Washington habia dado órdenes de prision contra los principales *sacerdotes* de la iglesia mormónica—sin exclusion del gran jefe.

Las mujeres, las compañeras de los *santos*—apelativo que se apropian los mormones—otras veces tan resignadas y sumisas, habian llegado á conocer que sus maridos abusaban algun tanto, y se rebelaron contra sus señores y dueños.

Y hé aquí que el gobierno de los Estados Unidos, al cual no deben de gustarle rebeliones, ni siquiera de mujeres, mandó penetrar á sus soldados en la *santa* ciudad del Lago Salado (*Salt-Lake City*), y destruir la Jerusalen moderna del mormonismo—y permitásenos esta comparacion casi sacrílega.

¿Será completa la derrota?

Quizá; pero no extrañaríamos que el mismo Brigham Young ó algun charlatan de su calaña volviese á comenzar la construccion del edificio destruido, explotando hábilmente el *martirio* que sufren los mormones.

Porque el mormonismo lisonjea las pasiones brutales de los hombres, atrae los descontentos con la promesa de una fortuna rápida y de una ambicion satisfecha, y el mal, por desgracia, tiene profundas raices: aparte de los sectarios que habitan en el Utah, en número bien considerable, hay más de 200.000 diseminados por los Estados Unidos, de 15.000 á 20.000 en Inglaterra, y unos 10.000 en el resto de Europa.

Brigham Young, que ha sucedido á Joseph Smith, fundador de la secta, ha llegado, con un constante trabajo de veinte años, á gobernar un pueblo, á darle una especie de constitucion, á poner los cimientos de un Estado dentro de otro Estado.

No es, por lo tanto, desacertado creer que los *santos*, arrojados del Utah por las bayonetas de los soldados norte-americanos, fundarán nuevamente su colonia en cualquiera otra parte del mundo.

Brigham Young (cuyo retrato publicamos en esta página) nació en Whitingham, condado de Windham, Estado de Vermon, el 1.º de Junio de 1801.

Hijo de John Young, uno de los veteranos del gran Washington, á cuyas órdenes peleó en tres sangrien-



REMEDIO CONTRA LAS HUELGAS.—NUEVA MÁQUINA PARA COMPOSICION TIPOGRÁFICA (pág. 606).

tas campañas, fué educado Brigham por los metodistas, quienes le enseñaron sucesivamente los oficios de carpintero, vidriero y pintor de buques; pero leyó el libro *Los Mormones*, publicado en 1830 por Joseph Smith, y quedó encantado con lectura tan edificante, hasta el punto de emprender un viaje al Kirtland, en el Ohio, para ver y hablar particularmente con el *inspirado* profeta mormónico.

Fué admitido en la secta, y tan ardiente era su celo y tan rápidos sus progresos en el camino de la *santidad*, que cuando Smith y su hermano Hiram, fundadores y apóstoles, fueron asesinados en Cartago, los mormones eligieron presidente al casi neófito Brigham.

Él, seguido por una turba de fanáticos, huyó de Nauvoo para librarse de las persecuciones de que era objeto, cruzó por países incultos y habitados por salvajes, llegó á las márgenes del Lago Salado, y fundó en breves dias la *ciudad sagrada* de los mormones.

Era entónces el mes de Julio de 1847.

Cuenta la leyenda que una vision celeste (todos los impostores *ven visiones*) le obligó á detenerse entre los lagos de Utah y el Salado; rogó al cielo que le señalase la tierra prometida de su pueblo, y aparecióse-le un ángel que le mostró el lugar donde debia edificar el templo de la ley.

Así fué fundada en los bordes del Utah la ciudad del Lago Salado, que poco á poco llegó á ser una hermosa poblacion americana, con calles anchas y rectas y edificios bellísimos.

Desde entónces, Brigham Young ha gobernado *á su pueblo* sin interrupcion alguna; introdujo la poligamia, y se atrevió á proclamar que esta era «la santa recompensa que Dios concedia á sus elegidos.»

¿Es quizás el presidente de los mormones uno de esos hombres excepcionales que aparecen de cuando en cuando, para poner las bases de una institucion duradera?—Creemos que no; pero el tiempo se encargará de resolver cumplidamente este problema.

X.

MÁQUINA PARA COMPOSICION TIPOGRÁFICA.

Entre las invenciones debidas últimamente al humano ingenio, debemos citar la máquina de composicion tipográfica que está representada en el grabado de la página anterior.

Y en verdad que únicamente presenciando los efectos que produce este instrumento, es como puede formarse idea del mecanismo que le compone; mas procuraremos hacer de él una descripcion exacta, aunque sea en pocas palabras, á fin de que nuestros lectores conozcan una de las máquinas más ingeniosas que han sido presentadas en la Exposicion internacional de Lóndres.

Su inventor es M. Alexander Mackie, hábil mecánico inglés, y propietario del *Warrington Guardian*.

Hé aquí la descripcion:

Sobre un ancho y sólido pié de hierro, está colocada horizontalmente una esfera del mismo metal, que contiene tantos pequeños depósitos, á manera de cajas, cuantos son los tipos, cifras y signos ortográficos, y que comunican todos, por la parte inferior, á consecuencia del movimiento giratorio de la esfera, con el componedor.

Una larga tira de papel aparece arrollada á un cilindro de cortas dimensiones—que se puede observar en nuestro dibujo—y un perforador que forma parte principal de la máquina está tambien en comunicacion directa, por medio del citado movimiento, con la tira de papel y con cada uno de los depósitos de caractéres.

Por último, un teclado, cuyas piezas están numeradas y corresponden á cada uno de los tipos y demás, forma la parte complementaria de la máquina.

Cremos que basta esta explicacion brevísima para comprender el ingenioso mecanismo inventado por el ingeniero inglés.

Ahora bien; véase cómo se realiza la composicion:

La esfera gira, en virtud del impulso que la comunica su cigüeña; la persona que quiere ejecutar la composicion oprime las teclas correspondientes á las letras de la palabra que se va á componer; el perforador taladra el papel y toca levemente á cada uno de los tipos, y éstos caen en seguida á través del papel perforado y se van colocando unos tras otros en el componedor, y en órden perfecto.

Un ejemplo hará más comprensible esta explicacion, ya bien sencilla.

Queremos componer la palabra ILUSTRACION: se oprimen una tras otra las teclas que corresponden á cada una de las letras, y éstas, del modo que queda dicho, y en virtud de la accion del perforador y del movimiento giratorio de la esfera, se colocan en el componedor.

El papel del cajista se limita, por lo tanto, á coger las líneas ya hechas y ponerlas en otro componedor especial.

Con esta máquina, segun la relacion inglesa que tenemos á la vista, se pueden componer sin dificultad más de 12.000 letras en cada hora de trabajo.

Algunos defectos tiene, y trátase de corregirlos, para lograr la perfeccion hasta donde sea posible; pero de todos modos, es una invencion muy útil que ha valido á su autor los plácemes y elogios de la prensa y de los más sabios ingenieros de Inglaterra y América.

ALABA Á DIOS.

Alaba á Dios, alma mia,
alaba á Dios sin cesar,
con la noche y con el dia,
en la pena y la alegria,
en la tierra y en el mar.
No investigues sus arcanos,
si te ensalza ó si te humilla:
cuanto cumple á los humanos
es poner juntas las manos
y doblarle la rodilla.
Bien ó mal, lo que te alcanza,
agradece sin exámen,
ya se tornen, en mudanza,
desengaño la esperanza,
y alabanzas en vejámen.
¿Tú qué sabes de su intento?
Dí si no te maravilla
cómo gala á ser del viento
brota el árbol corpulento
de la pútrida semilla.
Del necio hablar toma vida
más de una tormenta recia:
ora á Dios, y habrás egida,
que del labio en que él se anida
huye la palabra necia.
¡La palabra!... ¡Ay! una sola
quita honores y reposo,
caudillo y falange inmola,
hunde la nave en la olá
y en el polvo al poderoso.
¿Pues qué la que á Dios ofende
No sabes cuánto es sonoro
ese éter que azul se extiende;
cuanto aquí suena, allá asciende
y vibra en acorde coro.
¿Y será sólo, alma mia,
será solo ¡qué dolor!
la voz que tu labio envía
la que dañe la armonía
que alza el orbe al Creador?
Antes, si tú le bendices,
ni el ángel ni el serafin
darán notas más felices;
¿y todo el bien que de él dices,
no será tuyo á tu fin?
¡Tu fin! ¡Qué será de tí
en hora de tal espanto!
Vé, toma leccion allí
de la hoja baladí
que arrolla el viento en su manto.
Sopla, y cual la halló la abate;
ilesa ó viciada, es suerte
que en tal forma la arrebate:
así nos mueve combate,
así nos vence la muerte.
¿Pues cuál nó la beatitud
del que de hinojos postrado
tenga entónces su virtud,
si al cielo ha de ser llevado
en esa misma actitud?
¡Oh embozado incierto dia!
¿quién su velo pudo alzar?
y si es vana esa porfía,
alaba á Dios, alma mia,
alaba á Dios sin cesar.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

REVISTA CRITICA DE LA SECCION DE ARQUITECTURA.

Nunca ha tenido la seccion de arquitectura el privilegio de fijar mucho la atencion del público que visita las Exposiciones de Bellas Artes, y dos razones á cual más poderosas concurren á producir este resultado.

Los planos del arquitecto no son el fin, el resultado de sus trabajos, sino el medio de que se sirve para representar lo que más tarde ha de ser construido: y el público, con ese criterio que casi nunca le engaña, quiere juzgar al arquitecto por sus obras realizadas, quiere pronunciar su fallo sobre el terreno.

Pero prescindiendo de esto, incúmbeme en el presente articulo la tarea de examinar los principales proyectos presentados en la Exposicion, y me decido á empezarla por el del aplicado jóven don Alfredo de la Escalera y Amblad.

Proyectar una iglesia capitular para la Órden de Santiago de la Espada fué el tema que se propuso el autor, y lo ha desarrollado perfectamente si se atiende á sus circunstancias y á los medios de que ha podido disponer.

Teniendo en cuenta la época en que se fundó la citada Órden, escogió al artista la arquitectura ojival para desarrollar su pensamiento en armonía con la tradicion. Acertado anduvo en su eleccion, aunque más lo habria estado si en vez de fijarse en aquella época en que á esta arquitectura le servia de base la ojiva realzada, hubiese preferido las formas de la ojival en el siglo siguiente.

La planta de esta iglesia es buena, y en ella se revela el cuidadoso estudio que su autor le ha dedicado.

La forma de cruz se destaca siempre del conjunto que forman la iglesia propiamente dicha y sus dependencias; y el hàber unido una con otras, dando á éstas entrada doble por las naves laterales, ha sido una idea feliz.

La fachada principal es lo mejor del proyecto.

El verticalismo más puro domina en ella, y aunque algo sóbria de ornamentacion, produce una impresion muy satisfactoria por la buena distribucion de masas, y esbeltez y elegancia de la torre. Desgraciadamente, la fachada lateral no vale tanto.

Los detalles del exterior que acompañan revelan el mucho estudio de su autor; pero revelan tambien el poco interés con que se mira en la Escuela Superior de Arquitectura el estudio de la arquitectura de la Edad Media.

Un museo conmemorativo erigido á la memoria de un escultor notable que se supone ha legado sus obras á su ciudad natal: este fué el programa que presidió á la construccion del Museo de Thorwaldsen, en Copenhague, y éste tambien el que se vió obligado á cumplir el señor Casanova; y digo obligado, porque la Escuela de Arquitectura encargó á tres de sus más aventajados alumnos del último año el desarrollo de tres programas para que la representaran en la Exposicion. El señor Fernandez Casanova fué uno de estos tres alumnos, y el programa que le encargaron el arriba dicho.

Con un programa impuesto y con muy poco tiempo disponible, contados serian los que cumplieran inmejorablemente su cometido. Estas circunstancias quitan toda su gravedad al principal defecto que se nota en el bonito proyecto del señor Fernandez Casanova: la falta de estudio.

Falta de estudio se nota en efecto en la disposicion general, así como en los detalles, ó mejor dicho, en la carencia de detalles; y sólo el buen gusto del señor Casanova, su conocimiento del clásico y la facilidad con que maneja el lápiz y el color han podido salvarle en parte de tan grave escollo y permitirle hacerse acreedor á un premio. La fachada principal de este proyecto tiene, no sólo mucho de reposada, sino que frisa en lo monótono, como no podia ménos de suceder estando limitada por una sola línea horizontal. Estudie el señor Casanova el Museo de Thorwaldsen y la Galería Razwinsky de Berlin, edificios ambos destinados á objetos análogos al de su Museo conme-

morativo, y verá cómo sin perder el carácter sério puede huirse de la monotonía. Esto en cuanto al conjunto.

Las ventanas de la sala principal son muy graciosas, y el pórtico está bien comprendido; pero como todo ello está hecho á manera de cróquis, y no hay ningun estudio de detalles ni de la ornamentacion plástica del exterior ni de la decoracion pictórica del interior, no se puede juzgar de cómo habria sabido interpretar el antiguo aplicado á este caso; y sólo los que conocemos y apreciamos al señor Casanova en lo mucho que vale, estamos convencidos de que habria sabido salir muy airoso de su empeño.

Don Ramiro Amador de los Rios, arquitecto municipal de la ciudad de Toledo, ha presentado un proyecto de Teatro que está en ejecucion. Figúrese el lector un terreno muy irregular en la irregular Toledo, metido entre unos estrechos y torcidos callejones que tanto abundan en la imperial ciudad, y tendrá una idea aproximada del solar que le dieron al señor Amador de los Rios para construir un teatro; y si despues de esto se sabe que consiguió hacer una buena disposicion en que todas las necesidades están bien atendidas, en que hay comodidad cumplida para el público, y en que hasta se encuentran dependencias que pudiéramos llamar de lujo, nadie le podrá negar al señor Amador de los Rios un diploma de profesor en plantas irregulares.

Quisiera poder decir otro tanto de los alzados; pero se nota en ellos un defecto, que no por ser bastante general en la mayor parte de los proyectos presentados en esta Exposicion, es más disculpable. Me refiero al poco sentimiento de las proporciones.

Un busto muy grande colocado en una hornacina, en un panel pequeño, aunque el busto sea una obra maestra, aunque la hornacina esté tratada con toda la gracia imaginable, produce muy mal efecto, y la desproporcion del detalle altera completamente la armonía que debe reinar entre las partes y el todo. Yo creo que *no caen bien* aquellos bustos colocados en su fachada principal, al lado de las puertas de entrada, ni los dos céfiros que en la misma fachada adornan el fronton, ni la ornamentacion del interior; y en cambio parece que van á caerse aquellas que pudieran llamarse penchinas, y que sólo son pantallas; porque como están colgadas del techo, en vez de sostenerle, como no se continúan hasta abajo sus puntos de apoyo por medio de columnas, hay una falta de verdad artística que se habria evitado proyectando el techo de otro modo.

Aun es tiempo de hacer esta reforma y algunas otras, cuya ventaja no desconocerá el señor Amador de los Rios, y que librarán al proyecto de varios lunares que tiene.

El núm. 671 es una Biblioteca, por el señor Soller, natural de Oporto, y este proyecto es de lo mejor que Portugal ha enviado á la seccion de Arquitectura. Tiene un mérito artístico innegable que no quedará sin recompensa. La correccion y pureza del estilo, los bien estudiados detalles, la armonía y buenas proporciones de la ornamentacion, son partes que llaman desde luego la atencion sobre este trabajo, y hacen augurar que su autor será con el tiempo un buen artista.

La sala, sin embargo, tiene un defecto capital, que consiste en su excesiva altura. Esta es mayor que el largo de la sala, y el largo es triple del ancho. Calcúlese, pues, el efecto que harán estas dimensiones, que más se asemejan á las de una nave de iglesia de la Edad Media, que á sala de biblioteca.

Sin embargo, el proyecto merece el premio que el Jurado le ha concedido.

Un monumento conmemorativo de la batalla de Albuera presenta el señor Coumes-Gay, premiado ya con medalla de tercera clase en la Exposicion Nacional de 1866. Igual distincion se le concede en esta; y si es cierto que donde no hay ganancia, cerca está la pérdida, debe el señor Coumes-Gay prepararse á demostrarnos en la próxima Exposicion que sabe y puede progresar, cosa que no dudamos.

Yo creo que el autor de este monumento ha debido de estar muy ocupado durante los últimos tiempos; así se explican el descuido en la composicion, la incorreccion del dibujo y el poco tectonismo de la ornamentacion.

Hasta cuatro basamentos sostienen la columna; fácilmente se comprende que habiendo tantos, aunque se quiten uno ó dos, no pierde su esencia el monumento, y esto es un defecto que debe evitarse á toda costa.

Obstat quidquid non adjuvat, dijo ya Quintiliano. La basa y el capitel de la columna están muy poco subdivididos. Harian bien si estuvieran proyectados para ejecutarlos en pequeña escala; mas para el tamaño que tienen son excesivamente sencillos, hasta podria decirse elementales. En la Columna de Julio de París, y en la del cuartel de Inválidos de Berlin, puede ver el señor Coumes-Gay cómo deben tratarse estos grandes capiteles.

El señor Gaspar (don José Antonio), natural de Lisboa, es otro de nuestros vecinos que ha venido á España á recoger merecidos laureles.

Está pensionado en Roma por el gobierno portugués, y desde allí ha enviado un proyecto de un Teatro para una ciudad de segundo órden. Bastante pureza en el estilo, es el carácter principal que resalta en el proyecto del señor Gaspar; y es sensible que no haya enviado más dibujos, para ver cómo trataba los detalles, que no pueden apreciarse debidamente en el conjunto.

Ha escogido para hacer la planta un espacio rectangular, y esto le ha permitido adoptar una disposicion bastante buena.

Es, por decirlo así, el tipo más elemental del teatro francés, y sólo podria reprochársele la falta de novedad.

Por lo demás, es un trabajo sin pretensiones, y auguramos á su autor muy buenos resultados.

Tales son los proyectos que el Jurado ha considerado como dignos de premio.

Todavía queda uno de Museo para una capital de provincia, del cual no he hablado, áun cuando aquel tribunal artístico le ha adjudicado el premio más importante; pero fácilmente se comprenderá mi silencio. Ese proyecto es mio, y ni debo hacer falso alarde de los defectos que en él reconozco, ni me toca hacer de él las alabanzas que mi amor propio pudiera sugerirme.

A este proyecto corresponde el grabado que publicamos en la pág. 597, representando su bella perspectiva el alzado de dicho edificio.

Hablemos ahora, aunque brevemente, por el muy corto espacio de que disponemos, de las obras que no han sido premiadas; y téngase presente que si soy algun tanto severo en mis juicios, es porque tengo la opinion de que la indulgencia debe reservarse para las vulgaridades, cuando no es hija de un mal entendido afecto, y que el artista debe oir la crítica justa y desapasionada, que es mucho más útil y conducente que las exageradas alabanzas, tan á menudo prodigadas.

Pasaremos en silencio los dos proyectos que ha presentado el señor Saracibar, y algo diremos acerca de la fuente monumental, conmemorativa del glorioso sitio de Zaragoza, estudio debido á la ilustracion del señor Martinez Ginesta, alumno de la Escuela de Arquitectura.

Se compone el monumento de dos cuerpos; el inferior que sirve de arca del agua, y el superior que hace de pedestal á la estátua de Agustina de Zaragoza; ambos arrancan de una taza donde vierten agua unos tritones colocados en el fondo. El cuerpo que sirve de pedestal á la estátua de la heroina, le forman principalmente franceses en actitud humillada, y el inferior está coronado por ocho estátuas que representan á varios patriotas aragoneses. Alejadas del monumento, pero sin salirse de la línea de composicion, se elevan sobre esbeltas columnas ocho famas que dan al viento los sonidos de sus trompetas en actitudes sueltas y graciosas.

Desde luego se ve en el proyecto del señor Martinez Ginesta su buen deseo por conservar la forma perfecta de la estabilidad, el triángulo; pero lo ha conseguido de una manera que no creo sea la más racional. Ciertamente que haber dejado aislado el cuerpo principal del monumento, hubiera producido el efecto de una torre ó cosa por el estilo: así es que me parece muy oportuno que el señor Ginesta haya intentado componer el núcleo de la construccion con otros grupos que quitasen elevacion y ensanchasen la base del conjunto. Pero del modo que ha realizado su pensamiento, estos grupos no se unen bien con el centro, porque se encuentran demasiado esparcidos y aislados.

El todo de la composicion es, sin embargo, agradable, y prueba el genio artístico del autor, así como la minuciosidad con que ha presentado los detalles, atestiguan su amor al estudio de la ciencia y al cultivo del arte.

El señor D'Avila presenta seis proyectos nada más: una casa Consistorial, un anfiteatro para una escuela, un restaurant, una casa de campo, una iglesia, y otra casa de campo; mas el lector comprenderá que á la altura en que me hallo de mi artículo, no es posible que me detenga en hacer un exámen minucioso de ellos, limitándome á mencionarlos.

Un proyecto de estacion de camino de hierro presenta el señor Porto, natural de Oporto. Figúrese el lector una armadura con su correspondiente cubierta, y tendrá una idea del mencionado edificio. Como se comprende, aquí toda la dificultad está en averiguar si los pares se sostienen, y si las tornapuntas, péndolas y pendolones tienen suficiente escuadría. Mas ¿es esto de la competencia de una Exposicion de Bellas Artes? De ninguna manera. El jurado y el público van á un certámen de esta clase á juzgar del mérito artístico y de la distribucion de un edificio, pero no de la resistencia de una armadura. Se me dirá que á esa armadura la sostendrán algunos muros, y esto es una gran verdad; pero los muros del proyecto del señor Porto se pierden bajo la inmensidad que los abruma; exagerando un poco, casi puede decirse que no existen, porque apenas parecen un débil zócalo.

El señor Barrero y Reventon ha presentado un templo dedicado á Nuestra Señora de la Almudena, patrona de Madrid, y en él se advierte que la torre está colocada de tal modo, que ofrece un ángulo á la fachada, de suerte que en los dos costados que forman la arista de frente, están practicadas las puertas del templo. De esta manera los fieles entran de soslayo y como gente que teme ser vista: parece proyectada esta iglesia para esos católicos *á medias* que no se atreven á dejar de serlo, pero que tampoco confiesan que lo son.

El proyecto del señor Repullés Vargas, que representa una Escuela modelo, y que ha sido premiado con accésit en concurso abierto por el Ayuntamiento de Madrid, seria un proyecto muy aceptable si tuviera carácter; pero la verdad es que lo mismo puede ser escuela que casa particular, y áun más aspecto tiene de esto último.

El señor Villas presenta un proyecto de restauracion de iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Reyes en Barcelona, y el señor Secall otra restauracion del cláustro de San Estéban de Salamanca.

En resúmen, la arquitectura, áun cuando no se ha colocado todavía en España á una gran altura en las Exposiciones, ofrece en esta última pruebas de irrecusable progreso, que esperamos vaya en aumento todos los amigos del arte, y como tal, aunque el último de todos,

GERARDO DE LA PUENTE.

RUINAS DE CHICAGO.

Nuestros lectores saben que la bella y opulenta ciudad de Chicago, la perla del gran lago Michigan, fué destruida por un horroroso incendio, que comenzó (se dice) á causa de la explosion de una pequeña cantidad de petróleo contenido en una vasija de barro.

En el núm. XXXII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA hemos publicado una concisa, pero exacta, relacion de un suceso tan deplorable, y no creemos necesario incurrir en repeticiones enojosas.

Pero el siniestro fué tan grande, que todos los dias

se reciben nuevos é interesantes detalles, y vistas fotográficas de informes y calcinados montones de ruinas, tristes restos de magníficos edificios: detalles y vistas que tienen el privilegio de excitar la curiosidad de todas las personas.

Por eso publicamos hoy los cuatro grabados de la página 604, que son fieles reproducciones de algunos de aquellos restos.

Uno representa el estado actual del Banco Nacional *(National Bank)*, segun una vista sacada desde el ángulo de las calles de Clark y Washington; otro señala el aspecto, despues del incendio, de la *Court House*, soberbio edificio nacional de 325 piés de longitud por 180 de fondo, que estaba situado entre las calles de Clark y La Salle; el tercero copia los negros montones de ruinas que indican el lugar donde existian bellísimas construcciones, entre las calles de Monroe y La Salle; y el cuarto, en fin, es otra copia de las ruinas hacinadas por el incendio en las cercanías de la casa de Correos *(Post office)*.

Si fuese cierto, como ahora se asegura, á causa de las cínicas revelaciones del incendiario Train, que la catástrofe de Chicago fué obra cobarde é inhumana de cierta asociacion nefanda, deberíamos admirarnos de que todos los pueblos de Europa y América no hayan pactado alianza para conseguir el exterminio del mónstruo que vive dentro de ellos mismos, y forja planes de desolacion y ruinas, de sangre y lágrimas.

MEDALLA ACUÑADA EN BARCELONA,

EN CONMEMORACION DE LA EPIDEMIA DE 1870.

Hace poco más de un año que la bella capital catalana sufrió una cruel invasion del *tifus icterodes*, quedando abandonada por la mayoría de su vecindario, á pesar de lo cual dos mil seiscientas sesenta víctimas pagaron tributo á tan tremendo azote.

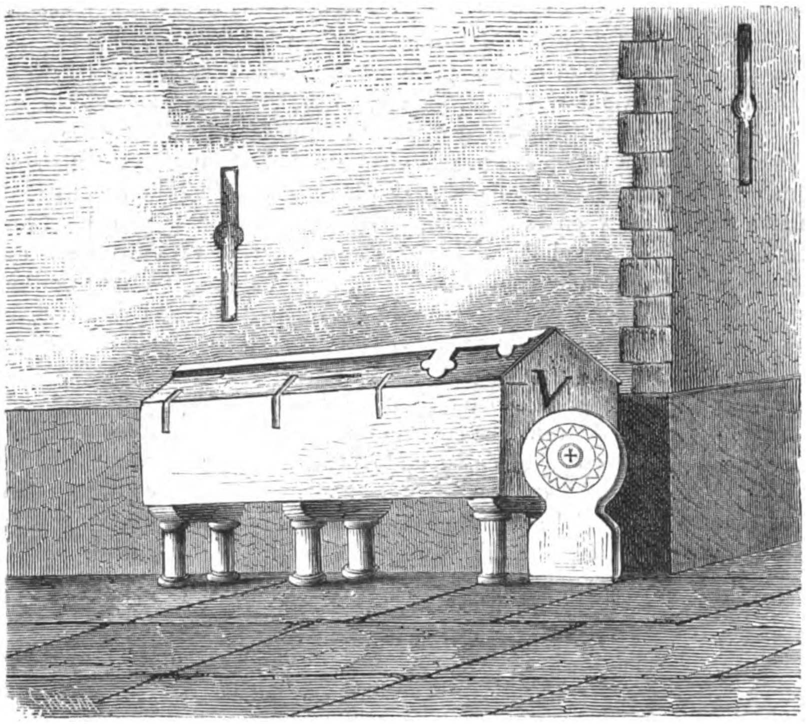
Admiráronse actos sublimes de caridad y abnegacion durante aquellas tristes circunstancias, merced á los cuales, no ménos que á la acertada y activa prevision de las autoridades y corporaciones, á la intervencion del mismo gobierno superior, y á la caridad, siempre inagotable, de la piadosa Barcelona y de otras poblaciones hermanas, pudieron conjurarse algun tanto los horrores que hacian temer la larga duracion y tenacidad del mal.

Como recuerdo y distincion honrosa para cuantos se interesaron en esta obra humanitaria, háse acuñado á expensas del ayuntamiento la medalla cuyo grabado aparece en esta página, sacándose cinco ó seis ejemplares en oro, para el señor ministro de la Gobernacion y autoridades superiores; unas doscientas en plata, para las corporaciones, reverendos párrocos, facultativos, auxiliares, etc.; y otras en cobre bronceado, para empleados y personas de varias clases, sin olvidar á los pobres municipales y serenos, que con crecido contingente pagaron tributo á la cruel enfermedad.

La medalla es propia del suceso que conmemora, y la ejecucion, debida á distinguidos artistas barceloneses, nada deja que desear á los más exigentes.

En el anverso de dicha medalla, bajo el lema de «Barcelona agradecida,» hay un sencillo grupo que representa la condal matrona, de pié, ceñida con su diadema característica, en ademan de tender con una mano la corona del premio, y abrazando amorosamente con la otra una urna cineraria, emblema de los fallecidos, al pié de cuyo ligero basamento está volcada la antorcha de la vida, mientras por el otro lado completa la idea y el grupo el escudo de armas de la ciudad con feston de ciprés, cobijado en segundo término por la cruz de la Redencion envuelta en una gasa funeral.

El reverso lleva la siguiente leyenda inscrita dentro de una orla de laurel: «A los eminentes servicios prestados en la epidemia de la fiebre amarilla de 1870.»



VIZCAYA.—SEPULCRO DE UN PRÍNCIPE DE LEON, EN ARRIGORRIAGA (pág. 602).



BARCELONA.—MEDALLA ACUÑADA EN CONMEMORACION DE LA EPIDEMIA DE 1870

ADVERTENCIAS.

La Empresa de la Ilustracion Española y Americana suplica á los señores suscritores que hayan de seguir favoreciéndola en el próximo año con sus abonos, dirijan anticipadamente sus órdenes á la Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid, á fin de poderles servir desde luego el regalo á los que les corresponde, y evitar retrasos en la recepcion de los primeros números.

LA MODA ELEGANTE
Y
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

tiene establecida la administracion de Cádiz en la librería de los señores Verdugo y compañía, plaza de San Agustin, núms. 4 y 5, donde podrán dirigirse los que deseen renovar sus suscriciones para el año próximo, así como los que de nuevo quieran suscribirse.

Los citados señores responden de las faltas de correo á los que se suscriban por su conducto, pues la Administracion se obliga á repartir á domicilio los números en perfecto estado.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXXVI.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Diciembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero..................	40 francos.	22 francos.	12 francos.



EL PRÍNCIPE DE GALES (pág. 615).

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—INGLATERRA.—Todavía el príncipe de Gales.—Testimonios de afecto.—El espíritu monárquico.—RUSIA.—Los brindis del Czar.—Una pelotera entre un príncipe y un embajador.—FRANCIA.—La vuelta á París.—El duque de Aumale, futuro académico.—Una entrevista entre él y Victor Hugo.—Discusiones en la Asamblea.

II. INTERIOR.—Los radicales siguen comiendo.—Esperanzas y realidades.—Las elecciones de ayuntamientos.—Crisis ministerial.

III. TEATROS.—ZARZUELA.—*La sota de espadas*, tres actos, libro de don Mariano Pina, música de don Emilio Arrieta.—ESPAÑOL.—*Como florido del cielo*, comedia en tres, en verso, original de don Mariano Pina.

IV. SALONES.—Representacion dramática en casa de los condes de Vilches.—Baile de los marqueses de Alcañices.

I.

Grande escasez de sucesos en los últimos dias: lo que más ha preocupado á la Europa durante ellos ha sido la enfermedad del príncipe de Gales, quien á la hora presente parece hallarse fuera de peligro, tras frecuentes alternativas de alivio y empeoramiento.

Se ha salvado, pues, la vida del heredero del trono de la Gran Bretaña; han desaparecido por ahora las temerosas eventualidades que su muerte podia haber producido, poniéndose al propio tiempo en evidencia lo arraigado que se halla el sentimiento monárquico entre los habitantes de la vieja Inglaterra.

En todas partes se han dirigido fervorosas rogativas á Dios en favor del doliente; en todas partes, en las ciudades y en los campos; en las grandes poblaciones, como en los lugares pequeños, se ha manifestado un profundo interés, una viva ansiedad durante el curso de la enfermedad que ha tenido por espacio de muchos dias al borde del sepulcro al jóven príncipe Alberto.

Es, pues, un espectáculo consolador el de semejante adhesion y afecto á la monarquía, en frente de la indiferencia que en otros países inspira la forma de gobierno. Y no se oponga que aquello era debido más bien que á la institucion, á la persona de quien se trataba.—No: por desgracia, el primogénito de la reina Victoria no ha sabido conquistarse grandes simpatías ni profunda estimacion entre el pueblo inglés; mas es tal allí la fuerza del sentimiento monárquico, que en un momento se han olvidado prevenciones antiguas, y sólo se ha visto al representante del poder supremo en el porvenir en aquel que se hallaba en el lecho del dolor.

∴

¡Ojalá pudiéramos consolarnos de nuestros infortunios con ejemplos semejantes en otros países! Pero donde quiera que volvamos los ojos, no hallamos sino perspectivas tristes y aflictivas.

Ya sabemos cómo terminó la crisis belga, sacrificándose el prestigio de la corona y el principio de autoridad; nadie sabe cómo saldrá la Francia de sus terribles conflictos actuales. Cada dia se ennegrece más el horizonte; cada dia aparece una nueva complicacion; á cada instante vemos rebajarse los caractéres que nos inspiraban mayor confianza y mayor respeto.

Lo malo es que los franceses esperan el remedio de sus males de influencias extrañas, de esfuerzos ajenos: ayer confiaban en que la Inglaterra no dejaria sacrificar á su antigua y fiel amiga; hoy lo esperan todo de una alianza con la Rusia; de los celos y de la rivalidad entre aquella poderosa potencia y la Alemania...

¡Ay! ¡qué poco tardan en desvanecerse estas esperanzas, estas ilusiones!—En la fiesta de San Jorge ha brindado expresiva y calorosamente el Czar por su hermano el emperador Guillermo, haciendo votos en favor de la prosperidad y de la grandeza de su reinado.

Pero no se consuela el que no quiere: poco despues vuelven á alborozarse los periódicos parisienses con un rumor trasmitido por la chismografía europea, segun el cual el *Czarewitch*, ó gran duque heredero de Rusia, habia dado de bofetones al príncipe de Reuss, embajador de Alemania.

Con la imparcialidad fria y serena del cronista, debemos restablecer la exactitud y la verdad de los hechos.—Es cierto, es indudable que el Czarewitch siente grandes simpatías hácia la Francia, y ya ántes habia dado pruebas de ello.

Un dia, durante el sitio de París, en 1870, celebraba su augusto padre un gran banquete: en el punto mismo en que iba á terminar el festin, llegó un despacho telegráfico con la noticia de que el que á la sazon era todavía «el rey Guillermo,» acababa de conseguir una brillante victoria.

Entónces el emperador Alejandro se puso en pié, imitándole todos los presentes:

—Señores,—dijo el Czar,—el rey de Prusia me participa que sus invencibles soldados han alcanzado un nuevo triunfo: brindemos por el monarca y por su ejército.

Inútil es añadir que cada cual se asoció al brindis con entusiasmo.

El Czarewitch fué el único que no tomó parte en semejante demostracion, y volviendo á sentarse, dejó su copa con tal violencia sobre la mesa, que el frágil cristal se hizo mil pedazos.

∴

Tenemos esta anécdota por positiva y auténtica; pero no damos igual crédito *á la volée* que suponen ciertos diarios administró el gran duque Alejandro al representante del emperador Guillermo, el cual, segun algunas versiones, habia demostrado que no era tampoco manco.

A pesar de la viveza natural del príncipe, quien sólo cuenta 26 años de edad; á pesar de su innegable aversion á la Prusia, no es de suponer que prescindiese de altas consideraciones, ni que olvidara su propio decoro hasta el punto de abofetear á un embajador extranjero.

Tiene, pues, todas las apariencias de una fábula, y de una fábula grosera, el suceso con que han hécho tanto ruido, no sólo los diarios franceses, sino los de otras naciones que no quieren mejor que aquellos al vencedor de Sedan y de Woertz.

La cosa en sí no tendria tampoco grande importancia, y sólo serviria para demostrar la vehemencia y la impetuosidad de carácter del que un dia se sentará en el trono de Pedro el Grande.

∴

Mr. Thiers tiene frio en Versalles, y desea volver á París é instalarse en el Elíseo. Con este fin ha celebrado una larga conferencia con la comision de iniciativa de la Asamblea nacional, á la cual ha tratado de persuadir de la conveniencia, de la oportunidad de su idea.

Dos horas duró la sesion, y los diputados no se dejaron convencer, á pesar de que el presidente de la república (?) alegó muchas y poderosas razones.

«El comercio de París se queja de la paralizacion de los negocios; la Europa cree que tenemos miedo á volver á París.»—Hé aquí dos de los argumentos más importantes aducidos por Mr. Thiers en pro de su opinion.

Pero ¿no abogó hace seis meses con igual elocuencia y pasion por quedarse en la corte de Luis XIV? ¿No influyó soberanamente en favor de lo mismo que ahora combate con tamaña insistencia?

Entónces las circunstancias eran diferentes; entónces la estancia en Versalles parecia una *villeggiatura* agradable; entónces Mr. Thiers no era todavía presidente de la república, y no podia *jugar al monarca*, segun lo hace ahora; dar audiencias, banquetes y bailes; en fin, recibir soberanos, cual ha recibido últimamente, de igual á igual, al emperador y á la emperatriz del Brasil, por quienes hubiera tenido á alta honra ser recibido poco há.

∴

Si la conducta versátil y ligera del ilustre anciano es lamentable, no es ménos digna de censura la del duque de Aumale.

Este ha descubierto ya su juego: *por ahora* se contenta con reemplazar á Mr. Thiers en el gobierno supremo del país; *por ahora* no quiere ser más que presidente de esa quisicosa llamada la república francesa: mas tarde, Dios dirá.—*L'appetit vient en mangeant*, y quizás cuando se hubiese posesionado del poder llevaria más adelante sus aspiraciones.

En el momento se limitan éstas á tomar asiento en la Asamblea, y á ser elegido individuo de la Academia Francesa.—Véase la curiosa narracion de su entrevista con Victor Hugo, que publica la *Gazette de París:*

«El duque de Aumale ha principiado sus visitas de candidato á la Academia Francesa. El 15 se presentó en casa de Victor Hugo.

El duque de Aumale tomó así la palabra, despues de saludos muy corteses:

—Quisiera poder llamaros mi querido colega en la Asamblea nacional; pero vos no estais ya, y yo no estoy todavía en ella.

—Pues bien, mi querido príncipe, os saludo como mi colega en la Academia Francesa. Puesto que teneis el voto de la opinion pública, teneis el mio.

El príncipe se inclinó.

—Agradezco infinito vuestra amabilidad. Sabeis muy bien que los príncipes reconocen más que nadie la soberanía del genio. Nosotros sólo formamos en segunda fila.

—Los príncipes como vos figuran siempre en primera línea, monseñor. Además quieren lo que nosotros queremos: la humanidad independiente, altiva, libre.

La conversacion continuó por algun tiempo en estas alturas.

No hay más que una esperanza que formular, añade la *Gazette:* que el duque de Aumale sea presidente de la república, y Victor Hugo vicepresidente de ella.»

Y nosotros añadiremos por vía de comentario á lo que acaba de leerse: «*Si non é vero, é ben trovato.*»

∴

Las cosas no han quedado ahí: á pesar de la resistencia de Mr. Thiers á que los príncipes tomen asiento en la Asamblea, un amigo de aquellos dirigió una intencionada pregunta al Gobierno sobre el particular. Mr. Casimir Perier contestó de una manera evasiva y ambigua, y la mayoría de la Cámara no quiso asociarse á los deseos del interpelante.

Esta es una pequeña derrota para el duque de Aumale, el cual ha pretendido medirse con Mr. Thiers, quedando vergonzosamente vencido. Espíritu infatigable, voluntad enérgica, el príncipe no desistirá de su propósito, y luchará sin descanso hasta conseguir lo que desea.

Al llegar aquí, un despacho telegráfico de Versalles nos anuncia con su ordinario laconismo «que los príncipes de Orleans asistian á la sesion del 19, sentados en los bancos de la derecha.»

El duque de Aumale ha tomado, pues, su desquite; y á pesar de la voluntad omnipotente de su antiguo

amigo Mr. Thiers, él y Joinville ocupan su puesto entre los representantes del país.

No son tres ya, sino cuatro, los pretendientes en Francia: á Chambord, al conde de Paris, á Napoleon, hay que agregar el nombre del ambicioso Aumale.

II.

Deberíamos hablar de ella en último término, mas su importancia hace que otorguemos el primer lugar en esta Revista á la cuestion de la crísis ministerial, que ha surgido el 19 del corriente.

El gabinete Malcampo-Candau *ha vivido:* una carta de don Amadeo al presidente del Consejo de ministros, manifestándole su deseo de que se abriesen de nuevo las Córtes para regularizar la situacion económica y ocuparse de los asuntos de Cuba, ha provocado la dimision colectiva de los ministros.

¿Cómo habian de presentarse ellos ante el Congreso que un mes ántes les habia dado un voto de censura? ¿Cómo pudieran alcanzar mayoría ahora no habiéndola obtenido entónces?

Al revés: desde el 18 de Noviembre las filas ministeriales se han aclarado mucho; no porque algunos sagastinos se hayan pasado á los radicales, sino porque el gabinete ha recompensado la fidelidad de varios, de muchos de sus amigos, nombrándoles para más ó ménos elevados puestos.

Así es natural que el contraalmirante Malcampo haya retrocedido ante la idea de presentarse á una Cámara tan hostil á su política, si no á su persona.

Preveíase hace dias semejante resultado: nadie creia que el ministerio obtuviese el decreto de disolucion, ni que pudiese dominar las dificultades y los peligros que le rodeaban.

Los únicos que tenian fé en su larga vida eran los ministros, á quienes ha debido sorprender bastante la carta de don Amadeo, cuando aquella mañana misma cantaban victoria en la *Gaceta* por el éxito de las elecciones municipales.

Seguimos en las mismas dudas acerca del resultado de éstas: el Gobierno pretendia haberlas ganado por inmensa mayoría, mientras los zorrillistas se sonreian desdeñosamente al oirlos, los republicanos se encogian de hombros, y los carlistas se frotaban las manos llenos de satisfaccion.

¿Cuándo sabremos fijamente á qué atenernos? ¿Cuándo se despejará la incógnita que viene siendo objeto de cálculos y congeturas diversas?—Quizás pronto; quizás tarde; quizás nunca.

Lo cual no ha impedido que los radicales celebren su victoria con un espléndido banquete á 300 reales cubierto en el *restaurant* de Fornos, ni que algunos ministros hayan recompensado el celo de sus agentes con cruces y ascensos; ni, en fin, que todos estén igualmente satisfechos y contentos.

Escribimos el 21, y la *Gaceta* del dia no da cuenta aún del término de la crísis; mas *El Imparcial*, con su diligencia acostumbrada, publica á última hora, como casi positiva, la siguiente combinacion ministerial:

Presidencia y Gobernacion, Sagasta.
Estado, De Blas.
Gracia y Justicia, Alonso Colmenares.
Guerra, general Gaminde.
Marina, Malcampo.
Hacienda, Angulo.
Fomento, Groizard.
Ultramar, Topete.

Nuestras noticias particulares son iguales á las de nuestro colega, y se añade que los nuevos ministros jurarán hoy á las dos de la tarde.

III.

Poco espacio nos resta para hablar de teatros y de salones: la política nos ha entretenido más de lo que pensábamos, y ahora no podremos ser muy extensos al tratar de otras materias.

Por fortuna, las obras dramáticas representadas últimamente no reclaman grande atencion, por ser de mérito escaso: las dos son del propio autor, y ambas han tenido casi igual éxito.

Como llovido del cielo, comedia en tres actos, del Sr. Pina (padre), murió la primera noche en el coliseo Español. No nos ensañaremos, pues, con un cadáver, diciendo únicamente que tenemos por merecida su mala suerte, la cual no pudieron evitar los actores con desesperados esfuerzos.

La sota de espadas no ha muerto, pero ha nacido tísica, y su vida será corta. Existe aún merced al aparato con que la empresa de la Zarzuela la ha exornado, merced al lujo de las decoraciones y de los trajes.

Tampoco habria podido salvarla la música del maestro Arrieta, cuyo númen parece agotado. ¡Qué diferencia entre la *partittura* de *La sota de espadas* y las de *El Dominó azul*, *El Grumete* y *Marina!* La musa que inspiraba ántes al fecundo compositor le ha abandonado, y ahora trabaja en balde para encontrar melodías nuevas, ideas graciosas.... Todo lo que produce carece de frescura y de espontaneidad.

Un elogio á las señoritas Maldonado y Cortés por su deseo de agradar; y un voto de gracias al Sr. Salas por su incansable actividad, siquiera no se vea coronada por el éxito.

IV.

Sentimos no poder describir detalladamente la funcion dramática celebrada en casa de los condes de Vilches, ni el gran sarao de los marqueses de Alcañices. Una y otro han sido de los más brillantes que se han visto en Madrid, dejando complacidos á cuantos tuvieron la suerte de concurrir á ellos.

La condesa de Vilches ha alcanzado un nuevo triunfo en la comedia de Lope *La esclava de su galan;* secundándola de un modo admirable su hija mistress Lilburn, los señores Romea (don Alvaro y don Julian), Baeza, Flores Calderon, Cossío, Frigola y Gil.

Al baile verificado la noche del 16 en el suntuoso palacio de la calle de Alcalá pudieran aplicársele sin dificultad los lugares comunes de «fiesta de las mil y una noches; salones iluminados *á giorno;* mansion de delicias,» y otros de que tanto usan y abusan los cronistas y revisteros, aunque con la circunstancia especial de que en esta ocasion nada pareceria exagerado ni hiperbólico.

Además, los marqueses de Alcañices son acreedores á la gratitud nacional, porque todas las maravillas que hemos visto en su suntuosa casa son debidas á operarios y artistas españoles, habiendo cifrado su orgullo en demostrar que poseemos recursos suficientes en nuestro comercio y en nuestra industria para no necesitar el auxilio ni la cooperacion de los extranjeros.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

21 de Diciembre de 1871.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO VI.

Los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA conocen ya, por la lista inserta en el IV de estos artículos, á qué obras y á qué pintores han tenido á bien el Jurado y el Gobierno adjudicar las cuatro medallas de segunda clase que el reglamento concede, y las seis otorgadas de gracia. Pero segun la rectificacion que han hecho posteriormente algunos periódicos, el cuadro que aparece en aquella lista favorecido con el último de esos premios reglamentarios, ha de pasar al lugar del recompensado con el primero de la misma clase concedido fuera de reglamento, y viceversa; circunstancia que habré de tener presente cuando discurra sobre ellos. Al hacerme cargo de las obras de tales pintores, seguiré, pues, el órden en que el Jurado los menciona.

Don Ramon Rodriguez, natural de Cádiz, es de los contados artistas andaluces que en esta Exposicion no dejan mal á aquella tierra predilecta de la pintura. Ha presentado Rodriguez á la consideracion del público cinco cuadros de distintos géneros: el señalado con el número 437, que figura *La Junta de Cádiz en Febrero de 1810*, y excede á todos los expuestos en magnitud; y los titulados *Othello y Desdemona* (n.º 438), discretamente preferido por el Jurado; *El Archivo de una Parroquia* (n.º 439); *El Diablo harto de carne* (n.º 440), y *El Expósito* (n.º 441).

Presentado en la Exposicion universal celebrada el año de 1867 en Paris, obtuvo el lienzo destinado á conmemorar la patriótica determinacion de la Junta de Cádiz ante las intimaciones del invasor francés, un premio que, si honra al autor, no es ménos honroso al Jurado internacional, dada la índole del asunto. Mas si éste no era simpático para un tribunal compuesto en su mayoría de franceses, en cambio debia serlo el modo esencialmente francés de desarrollar el pensamiento. El aspecto, disposicion y tono general del cuadro histórico de Rodriguez, tiene sin duda más analogía con los de Horacio Vernet y su escuela, que con los de Caxés, Leonardo, Velazquez y otros pintores de historia, timbre glorioso del genuino arte español. Sin embargo, esto no quita al laureado autor de *La Junta de Cádiz* el mérito de haber dominado y desenvuelto con claridad tan vasta composicion, sean cuales fueren los defectos de que, por otra parte, adolezca en sus pormenores.

Dos figuras del tamaño natural, agrupadas con arte, dibujadas correctamente, de buena casta de color y colocadas en un aposento desembarazado de accesorios inútiles, donde por el contrario sólo se ven aquellos que más pueden contribuir á caracterizar la escena, constituyen el cuadro de *Othello y Desdémona*, premiado con medalla de segunda clase. Falta, sin embargo, en esas dos figuras, tratadas en el severo estilo del pintor de historia, el fuego de vida que recibieron al pasar de la ingeniosa novela de Giraldi Cinthio al drama terrible y conmovedor de Shakespeare. Aunque no exenta de belleza, *Desdémona* carece un tanto del poético idealismo que recibió de la inspirada musa del trágico inglés; y *Othello*, bien que no siga la tradicion que lo pinta comunmente con el vulgar aspecto de un morazo de farándula, necesitaria mucho aún para ser el africano de ardiente sangre é imaginacion viva y brutal (como escribe Guizot), crédulo por la violencia de su temperamento y de la pasion que le domina. En suma, Rodriguez los ha representado con cierta distincion y buen gusto; mas no se ve allí el alma de los personajes, ni el tipo de Desdémona es el de la dama veneciana del siglo XVI.

Inferior á este cuadro, pero no mal imaginado y bien sentido, me parece *El Expósito*, término medio, por su carácter y especial disposicion, entre la pintura de historia y la de costumbres. La expresion de la madre que abandona al fruto de sus entrañas, acaso para no volver jamás á verlo, inspira cierto interés.

Aquellos de nuestros artistas que pintan hoy cuadros de costumbres, atentos á la simple reproduccion de personajes y escenas con mayor ó menor exactitud copiados del natural, rara vez se curan de dar á sus composiciones un sentido moral, satírico ó anecdótico, tal como lo sabian efectuar los antiguos maestros flamencos y holandeses, y como nos causa admiracion, tocante al artificio epigramático, al estudiar las singulares creaciones del inglés Hogarth ó los ingeniosos y originales *caprichos* de nuestro Goya.

Rodriguez sale de esa regla comun, lo mismo en su precioso cuadrito nominado *El Archivo de una Parroquia*, que en el pequeño lienzo de la misma especie que malignamente rotula *El Diablo harto de carne*. En ambos es visible la intencion satírica; y aunque no muy santa en ninguno, puede perdonarse respecto al primero, gracias á lo picaresco y sencillo de la composicion, á la expresiva naturalidad de las figuras, al exacto color local del conjunto, profunda armonía de las tintas, y facilidad y seguridad del toque. ¡Qué bien retratados el candor é inocencia en la tímida jóven que, casi vuelta de espaldas al espectador, descubre, sin sospecharlo siquiera, su linda pierna y menudo piececito, breve como el de la generalidad de las andaluzas! ¡Qué gesto tan expresivo, qué mirada tan penetrante la del clérigo á quien habla al oido la enjuta vieja, cuya fisonomía raya un tanto en caricatura, pero la cual, como toda su actitud, y principalmente la mano que acciona con el abanico cerrado, es retrato verdadero de un tipo de que hay multitud de ejemplares en las capitales de Andalucía, sobre todo en la ciudad reina del Guadalquivir! Unánimes están inteligentes y profanos en aplaudir esta maliciosa obrita, donde el pintor ha conseguido sorprender el secreto de la naturaleza.

No está mal ideado, ni ejecutado con descuido, *El Diablo harto de carne*; pero en él tiene lo picaresco y malicioso algo de avieso, ya que no se quiera decir de impío. Aunque el objeto principal del arte consiste en realizar lo bello, y son muchos y varios los caminos por donde se llega á lograrlo sin necesidad de



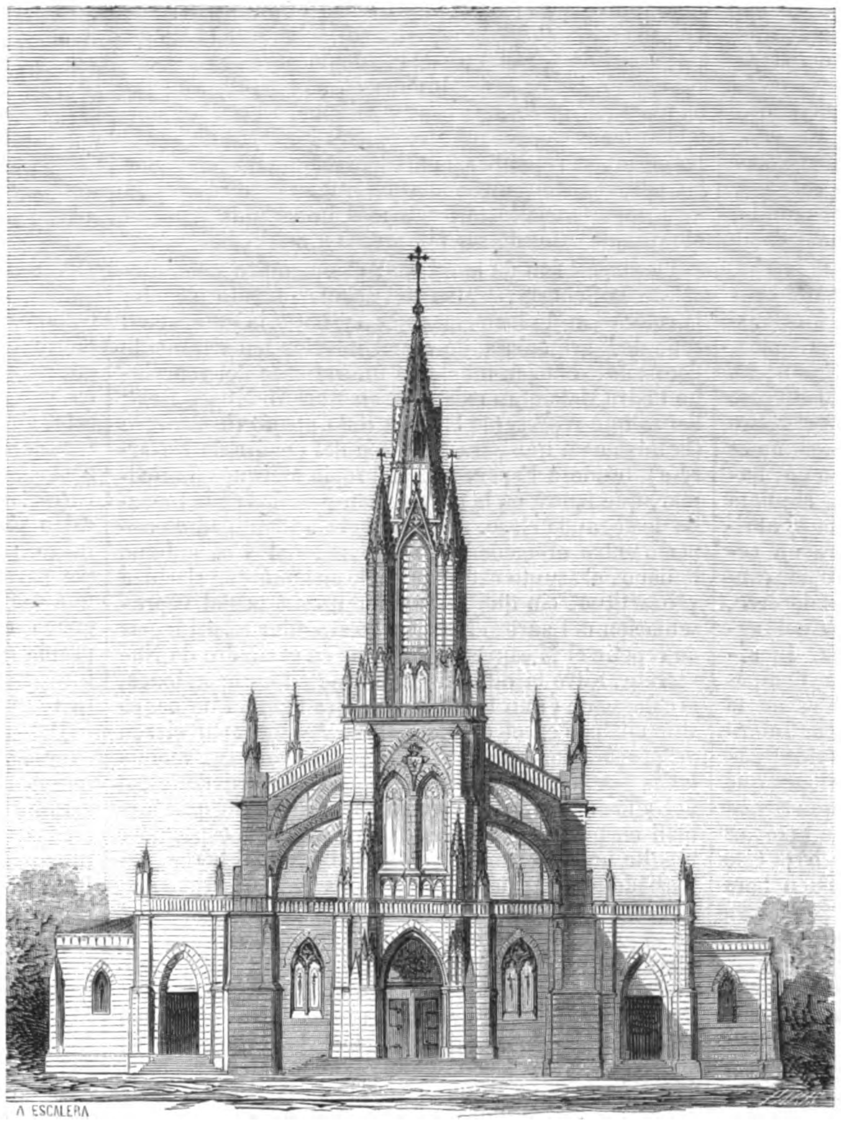
EXCMO. SR. D. PEDRO GOMEZ DE LA SERNA (pág. 622).

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.



EL DERECHO DE PERNADA (Cuadro de D. Jose Martí.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.



IGLESIA CAPITULAR PARA LA ÓRDEN DE SANTIAGO DE LA ESPADA,
PROYECTO DE DON A. ESCALERA Y AMBLAR (pág. 618.



ESCUELA-MODELO PARA NIÑOS DE AMBOS SEXOS, PROYECTO DE DON ENRIQUE MARÍA REPULLÉS (pág. 618.)

más auxiliares que los medios propios del arte mismo, cabe informar sus creaciones de un espíritu encaminado á fines de distinta naturaleza. No diré yo que el arte se degrada cuando, por uno ú otro medio, y sin desnaturalizar su índole en el modo de hacer visible aquello que procura expresar con propósitos extra-artísticos, se entrega hasta cierto punto á merced de determinadas ideas, ya morales y religiosas, ya políticas ó sociales. Pero tendré siempre por extraño á las verdaderas condiciones de su elevado ministerio, y lo estimaré digno de censura, emplearlo malévolamente contra instituciones que dejaron de existir y que representan gran papel en la historia del mundo, por los inmensos beneficios que han prestado á la civilizacion universal.

Los virtuosísimos varones que vestian el hábito religioso y consagraban su vida en el fondo de un cláustro á la meditacion, al estudio, á la caridad cristiana, al bien y edificacion de sus hermanos en Cristo, no eran, no, *Diablos hartos de carne*. Y áun dado caso que muchos lo fueran y se hubiesen acogido al retiro y soledad monástica saciados de vanos placeres, no es ocasion á propósito para estigmatizarlos por ello, haciéndolos objeto de acerba sátira, cuando ni siquiera es posible buscar en el naufragio de los vicios el abrigado y seguro puerto que en otros dias era un refugio donde el hombre descontento de sí propio, cansado hasta de vivir para el goce, podia fortalecerse, restaurarse, llegar por el hermoso camino del arrepentimiento á la reconquista de la gracia. Inculcar la idea de que el varon religioso de tiempos pasados era un *diablo harto de carne*, no es en la época actual noble, ni generoso, ni oportuno. Intervenir de ese modo en las miserias de la vida; pagar tan desdichado tributo á las malas pasiones que imperan entre aquellos que parece como que tienen horror á las instituciones nacidas al calor de la fé, es indigno de la elevacion del arte. Dado que haya éste de combatir errores y faltas, combata en buen hora los que se muestren pujantes y vigorosos: combata los de la edad presente, en que los diablos que aspiran á pasar por dioses no se hartan jamás de carne, ni de ningun otro vicio. Satirizar al caido para congraciarse con el que triunfa, será siempre lastimosa debilidad. Fuera de esto, el cuadrito de Rodriguez arguye buen gusto en el modo de concebir y realizar el pensamiento (claro, mediante los mundanos emblemas arrojados bajo la mesa donde se ve la calavera en que fija el fraile su vista), y se distingue principalmente por la armonía de la entonacion.

Bien puesto deja don Ramon Tusquets, natural de Barcelona, el pabellon de los pintores catalanes. Un solo cuadro ha presentado en la Exposicion, pero vale por muchos. *Le Opere, campiña romana* (número 543), es, efectivamente, pieza de gran mérito, á la que no supera en calidades, atendido el valor especial de los diferentes ramos de la pintura, ninguna de las expuestas. Sensible es, por tanto, que la desconcertada manera de distribuir los premios haya privado á Tusquets de una medalla de primera clase. Nadie la merecia más, ni por el modo de imaginar su obra, ni por el de trazarla y ejecutarla. El cuadro de los *Campesinos romanos labrando la tierra* es una nueva comprobacion de la teoría, tantas veces acreditada prácticamente, de que la simple representacion de la naturaleza basta para producir una hermosa creacion artística, sin necesidad de convertir la pintura en intérprete de nebulosidades filosóficas ni de abstracciones de ningun género. ¡Qué sencillez, qué verdad, qué luz, qué admirable color local en la grandiosa forma de las figuras y en el severo aspecto del paisaje! ¡Qué bien entendida la perspectiva aérea y la gradacion de las tintas! ¡Cuánta armonía en el lienzo de Tusquets! Allí todo vive con la vida de la realidad y con la del arte. No son mejores que el cuadro de nuestro pintor, ni *Las Espigaderas* ni *La bendicion de los trigos en Artois*, de Breton, artista francés calorosamente aplaudido en la Exposicion universal de 1855 y en la parisiense de 1857 por los mejores críticos de su país.

Un solo cuadro ha presentado tambien don Ricardo Navarrete, natural de Alcoy: *El Marqués de Bedmar ante el Senado de Venecia* (núm. 341), y tambien es de los que más se distinguen en el actual certámen. Recuerda este lienzo aquellos tiempos ominosos en que aún era el nombre español respetado y temido en toda la redondez de la tierra, y en que los hijos de esta patria, hoy tan degradada y abatida, sobresalian donde quiera por su noble y varonil carácter. Para perpetuar con ayuda del pincel y de los colores la energía del ilustre marqués de Bedmar don Alfonso de la Cueva, Navarrete ha escogido el momento en que á 25 de Mayo de 1618 se presenta el respetable embajador de España, rodeado de los sabios y consejeros de la corona, como dice nuestro elegante y erudito escritor don Aureliano Fernandez-Guerra, no ya ante el Dux, segun estampa la relacion del *Catálogo* (el Dux Nicolás Donato habia muerto, y Antonio Priuli, nombrado para sucederle, no entró públicamente en Venecia hasta el 28 de aquel mes), sino ante el Colegio presidido por el Vice-Dux, dispuesto á desvanecer allí con ánimo entero calumniosos rumores y á reclamar seguridad para su casa y persona. El hecho, notable y honroso para nuestro embajador cerca de aquella orgullosa república de aristócratas mercaderes, por las peligrosas circunstancias en que se verificó, reune á su importancia histórica la más importante aún, en el presente caso, de ser pintoresco á maravilla.

La disposicion de la escena; el magnífico salon ducal de la Señoría, teatro del acontecimiento elegido; la colocacion de los personajes, y hasta la entonacion caliente y armoniosa de aquel interior tan ricamente decorado, semejan mucho al único lienzo del veneciano Pedro Malombra existente en nuestro Museo Real; lienzo que representa la *Sala del Colegio de Venecia* (la misma en que pasa la accion del cuadro de Navarrete), traido á España por el propio Marqués de Bedmar, que figura en la obra recien premiada con medalla de segunda clase. A pesar de esta identidad de aspecto entre el moderno cuadro español y el antiguo italiano, el asunto está expresado en aquél con claridad y exactitud, sin que perjudique nada á la fiel representacion del suceso histórico la singular coincidencia de repetir el Marqués de Bedmar en el cuadro de Navarrete, salvo la diferencia de traje y de proporciones, la colocacion y áun la actitud de otra figura que ocupa sitio análogo en el de Malombra. Así no apareciesen desproporcionados por su extremada largura, monótonos y de tipo no muy distinguido, el embajador español y los personajes de su séquito. El grupo que forman en primer término á la izquierda del espectador resulta un tanto amanerado, y la figura del héroe, demasiado teatral, más tiesa y rígida de lo conveniente.

Pero descartando este capital defecto, apenas habrá en el cuadro de Navarrete cosa que no sea digna de alabanza. Su mismo parecido con el de un pintor como Malombra, que si bien florece al iniciarse la rápida decadencia de la gran escuela veneciana, á fines del siglo XVI y principios del XVII, todavía figura entre los principales secuaces de Palma el jóven, *último pittore della buona età, é primo della cattiva* (como dicen los historiadores italianos), habria sido insuperable escollo para artistas de ménos aliento que Navarrete. Mas léjos de arredrarle semejante dificultad, logra vencerla, ya estudiando concienzudamente su obra y ejecutándola en buen estilo, sin pecar de exagerado en la nimiedad ni en la franqueza; ya trazando y pintando magistralmente la perspectiva, quizás demasiado importante y bien detallada con relacion al asunto; ya, en fin, consiguiendo competir con Malombra, no sólo en esto y en la naturalidad y correcto dibujo de la mayor parte de los senadores venecianos, sino en la distribucion de la luz, atinada combinacion del claro-oscuro y vigor de la entonacion, tal vez superándolo en la trasparencia de las tintas.

Llegamos ya al último de los cuatro premios reglamentarios de segunda clase, adjudicado al cuadro, único tambien de don Manuel Castellano, que representa la *Muerte del Conde de Villamediana* y lleva en el catálogo el núm. 83. Prescindiendo de la impropiedad del título é inexacta aplicacion del texto de Quevedo citado como inspirador ó como testigo de la exactitud histórica de esta pintura (pues ni retrata el momento en que el arrestado y maldiciente Correo mayor de Felipe IV, atravesado el corazon por aleve diestra, se precipita de su carruaje poniendo mano á la espada y cae muerto en la calle Mayor, frente de la que va á San Ginés, hoy nombrada de Coloreros; ni tampoco representa el acto de ser llevado arrebatamente el cadáver del Conde al portal de su casa, temas ambos más pictóricos é interesantes que el preferido), cumple exponer que algo ha debido fluctuar el Jurado al adjudicar este premio, cuando en las listas publicadas oficialmente ocupaba el lugar que despues se ha dado por concedido á la obra de Castellano, el cuadro de don Francisco Jover que figura un episodio de la *Conquista de Orán*. La primera version oficial parecia más justa. La rectificacion favorable á la *Muerte de Villamediana*, es un nuevo yerro que añade quilates á los muchos cometidos por el Jurado.

Sin ser un prodigio, el episodio de la *Conquista de Orán*, por la dignidad del asunto, por la manera de tratarlo, y por el contraste dramático y pintoresco de los aherrojados cautivos y egregios triunfadores que los libertan (amén de las mayores dificultades que ofrece tan vasta composicion con figuras del tamaño natural), supera en mucho al lienzo de Castellano, donde el lugar de la escena y la perspectiva de San Felipe el Real y parte de la calle Mayor, que se descubre al fondo con multitud de pequeñas figuritas, es lo único bien imaginado y realizado.

El grupo principal, esto es, lo que pudiera llamarse el corazon del asunto, y en la *Muerte de Villamediana* parece más bien pretexto para pintar una ingeniosa y agradable decoracion, es muy lastimoso. El cuerpo del héroe describe una curva imposible en la naturaleza, dada la rigidez del cadáver, y no conserva ni rastros de la elegancia del original. Su cabeza calva, como la pinta él mismo en el soneto que dirige á doña Justa Sanchez y su madre, cuando exclama:

¿A un *calvo*, perro muerto, y que no ladre!

debia ser lo más estudiado y mejor pintado, como primordial punto de mira del observador; y sin embargo, parece la de un muñeco de palo cubierta de rancio pergamino, y está iluminada con tan desdichado arte, que el triángulo amarillento que forma la nariz resulta verdaderamente ridículo. Las figuras que se agolpan en torno del muerto, desproporcionadas é incorrectas á más no poder, son de una vulgaridad y están pintadas con un desaliño que causa grima. Y luégo, ¡qué falta de modelacion y de relieve en la mayor parte de ellas, qué color tan embrollado y terroso, qué sombras tan duras y recortadas! Diríase que este grupo, centro y núcleo de la composicion, no es de la propia mano que ha pintado con tanta facilidad y soltura, y en tono tan verdadero, el zaguan de la casa del Conde y la perspectiva y figurillas del fondo.

Del contraste de luces, que algunos celebran como expresion de gran inteligencia artística, habria mucho que decir, y no en elogio del pintor. Si la luz del farol que lleva el monaguillo debia bañar algun objeto en las tintas carmíneas reflejadas de su sotana roja, ninguno más que el cadáver de Villamediana, al cual la acerca; pero en vez de ello, se ve iluminada por esos encarnados reflejos la cabeza del propio acólito, cosa físicamente imposible, atendida la posicion que ocupa y la sombra que debiera proyectar en la parte superior de su cuerpo la especie de tejadillo que cubre por arriba el farol. Esto sin contar con que habiendo sido asesinado Villamediana *al anochecer*, segun afirman cuantos biógrafos é historiadores hablan de su desastrado fin, repugna á la verdad histórica la claridad del dia que ilumina los últimos términos.

En cambio, y como para formar contraste con el pensamiento de este cuadro, véase cuán hermosa página de nuestra historia ha inspirado al Sr. Jover (nacido en Muro, pueblo de la provincia de Alicante) su cuadro de la *Conquista de Orán*.—«El portador de esta feliz nueva fué el capitan Villareal. El Cardenal le recibió con moderada alegría; dió gracias á Dios, y al dia siguiente partió en una galera á Orán con los sacerdotes y religiosos que solia llevar en su compañía. El gobernador de la Alcazaba le presentó las llaves de la fortaleza, y puso á su disposicion la riqueza y botin que ascendia á una gran suma; pero Cisneros, no queriendo nada para sí, mandó que se reservara todo para el rey y para el sustento de sus soldados. Lo que más lisonjeó al Pontífice y general fué el gusto de abrir por sí mismo los calabozos subterráneos, y dar libertad á trescientos infelices cautivos que gemian allí entre cadenas.»

Jover ha escogido atinadamente el acto de dar Cisneros libertad á los trescientos cautivos que menciona la cita de don Modesto Lafuente. El pensamiento es feliz; y como aquello que se piensa bien raras veces se ejecuta mal, ha logrado realizar su idea con cierta nobleza de estilo, haciendo que la vista se fije desde luego en nuestro gran Cisneros, diestramente colocado en el centro de la composicion; con lo cual fácilmente comprenderá el ménos docto que tan gloriosa hazaña es obra del Prelado insigne que reanimó su vejez (como dice uno de sus más recientes historiadores, el profesor aleman Hefele) á la llama de la religion y el patriotismo. No revela este cuadro facultades artísticas de primer órden; pero tampoco se ven en él imperfecciones chocantes, bien que sóbre ¡un tanto de pompa en el traje y armadura del guerrero colocado en primer término á la derecha del espectador, y haya en todo el grupo de ese lado algo que chilla, por falta de conveniente degradacion en el colorido.

Siete cuadros más ha expuesto Jover, de diversos géneros y tamaños diferentes. En todos hay algo apreciable. Estimo preferibles, no obstante, los que denomina el Catálogo: *Tratado de Cambray; La corte pontificia en el acto de leer una causa de un Beato Capuchino*, y *Un Cardenal en la iglesia de Santa María del Popolo, besándole la mano unas campesinas romanas*. El primero es sin duda el más jugoso y rico de

color; mas para apreciarlo debidamente hay que empezar por despojarlo del carácter de cuadro histórico que el autor ha querido imprimirle. Tiene cada una de las bellas artes su lenguaje especial, único en que les es dado hacerse entender, sin que haya medio, cuando no lo hablan, de que las comprenda nadie. ¿Quién que no haya leido el Catálogo de la Exposicion adivinará, al ponerse delante del cuadrito á que me refiero, que aquellas dos ilustres damas firman ó van á firmar nada ménos que el *tratado de Cambray*? Laudabilísima empresa fué llevarlo á cabo; pero tambien lo habria sido que el pintor escogiera asunto ménos desnudo de condiciones pictóricas. Desafío al talento más perspicaz, al hombre más ilustrado y agudo, á que discifre á la simple vista que aquel papel que firma una de las dos señoras es el *tratado de Cambray*, y no otra cosa cualquiera. ¡Cuándo acabarán de persuadirse nuestros pintores de que no es seguro camino de producir buenos cuadros ponerse á buscar inspiracion en epítomes de historia, en vez de encontrarla en el fondo del corazon, en las reminiscencias del prévio saber, en el estudio fijo y constante de la naturaleza, maestra que nunca engaña al artista!

MANUEL CAÑETE.

EL PRINCIPE DE GALES.

En la página primera de este número publicamos un magnífico retrato del augusto heredero del trono de la Gran Bretaña.

Alberto-Eduardo, príncipe de Gales, duque de Sajonia, gran *Steward* de Escocia, etc., nació el 9 de Noviembre de 1841, y tiene por lo tanto 30 años cumplidos.

Contrajo matrimonio, en 10 de Marzo de 1863, con la princesa Alejandra, hija de Cristian IX, rey de Dinamarca, la cual nació en 1.º de Diciembre de 1844.

Enfermó gravemente, herido por una maligna fiebre tifoidea, el dia 21 de Noviembre último, y sabido es el interés especial y afectuoso que ha mostrado el pueblo inglés por la salud del ilustre jóven: hoy, por fortuna, ha desaparecido la gravedad del mal, y es de creer que el augusto enfermo recobre pronto la salud perdida.

En caso de muerte, habria sido proclamado heredero de la corona el hijo primogénito del príncipe, Alberto-Víctor-Cristian-Eduardo, que nació el 18 de Enero de 1864, con la regencia y bajo la tutela de su madre la princesa Alejandra.

Toda la familia real se encuentra en el palacio de Sandrigham, rodeando el lecho de dolor del príncipe, y cuida especialmente de éste la piadosa y caritativa princesa Alicia, esposa del príncipe de Hesse,—la *hermana de caridad* de la real familia, como la llaman los vecinos de Lóndres, aceptando el calificativo que la dió en otra ocasion la princesa Elena.

No concluiremos este suelto sin dedicar algunas líneas á hacer constar la profunda emocion que ha causado en Inglaterra la enfermedad del príncipe de Gales.

Se olvidan las faltas de éste, hasta se le disculpa ingénuamente, y sólo se piensa en que yace en el lecho del dolor.

La única preocupacion del pueblo inglés se reduce hoy á esta lacónica pero significativa pregunta:

—¿Cómo va?

Y aquellos buenos ingleses, á quienes se suele presentar como hombres frívolos y sin sentimientos, se estrechan las manos con alegría cuando los boletines oficiales, fijados en las esquinas, anuncian que el príncipe ha sentido algun alivio, ó se retiran silenciosos y tristes al leer en aquellos que no disminuye, á pesar de todos los cuidados, la intensidad del mal.

Y esto no es únicamente en Lóndres, porque lo mismo sucede en las principales poblaciones de Inglaterra; en Birminghan, en Oxford, en Liverpool, en Cambridge.

¡Dichosos los reyes y príncipes que saben conquistarse el amor de los pueblos!

EL DERECHO DE PERNADA.

No es nuestro ánimo escribir una erudita disertacion histórica, á propósito del vergonzoso derecho que poseian, en la Edad Media, algunos señores feudales, y áun príncipes de la Iglesia y hasta corporaciones religiosas, á la primera noche de la boda de sus vasallos;—derecho cuya existencia han rechazado vigorosamente varios historiadores, así nacionales como extranjeros, y defendido otros con igual vigor.

Nuestro objeto se limita á presentar á nuestros lectores en la pág. 612 una copia del bello cuadro del señor don José Martí y Monsó, profesor y director en la Escuela de Bellas Artes de Valladolid—premiado con medalla de tercera clase por el Jurado de la última Esposicion artística.

Por lo demás, parece que no debe dudarse de que existió en algun tiempo el tributo citado, sustituido luégo por un acto simbólico, y más tarde por una contribucion en dinero.

Fernando *el Católico* fué el primer monarca español que abolió este derecho, como tantos otros, de los señores feudales, en la sentencia arbitral pronunciada en Guadalupe en 21 de Abril de 1486; y áun las Córtes de Cádiz, que demolieron por completo el antiguo y carcomido edificio del feudalismo, libraron á la villa de Verdú, en el principado de Cataluña, de una carga de 70 libras catalanas que pagaba al monasterio de Poblet, señor de dicha villa, en resarcimiento de aquel derecho.

DIÁLOGOS.

V.

EL MARIDO Y EL AMANTE.

—Amigo Jorge, convénzase usted de que las mujeres hablan con el diablo, porque es cosa indudable. ¿Querrá usted creer que los paseos que mi cara mitad se empeñó en que diera por el jardin, en la amable compañía de su interesante amiga, que es una real moza... gran tipo, alta, gruesa, blanca con cabos negros, han hecho en mí una revolucion completa? Pues, así como suena. Esta pícara rodilla donde recibí principalmente el golpe de la maldita puerta, casi no me duele. Y gracias á la rodilla, porque si no recibo el trastazo en la cara, y adios, narices. Por lo demás, me siento bien. Ya ve usted que le he hecho á la cena los honores correspondientes, comiendo como un Eleogábalo ó Eliogábalo, no estoy seguro, porque tengo malísima memoria para los nombres. El apetito, señor don Jorge, es un gran recurso, porque ya lo sabemos, de la panza sale la danza, y yo, lo confieso, no soy completamente insensible á los placeres de la mesa, y luégo este padecimiento del estómago me obliga á comer mucho y á menudo. Lo contraje en la vida sedentaria que he hecho cuidando á mi pobre tia que estaba algo maniática, y yo era sus piés y sus manos. Al fin murió sin saber que se moria. Ya se ve, no nos atreviamos á decírselo: hubiera sido una crueldad darle semejante puñalada; porque es claro, la infeliz pasaba ya de los setenta años, y no queria morirse. ¿Qué hubiera usted hecho?... lo que hicimos. Yo no tenia corazon para amargar los últimos instantes de la vida de mi pobre tia con la noticia de su muerte. Además habria querido hacer testamento; y como era rica, y su hermana y yo éramos los parientes más cercanos, nos pareció horrible hablar de miserables intereses en aquellos momentos solemnes. Despues de estar agonizando tres dias, cerró el ojo para siempre. Pero veo, señor don Jorge, que está usted muy distraido haciendo bolitas de pan y arrojándolas al techo, sin tomar parte en esta conversacion de sobremesa.

—¡Oh! exclamó Jorge, es muy difícil tomar parte en la conversacion cuando usted tiene la palabra, pues posee usted una elocuencia inagotable; habla usted de corrido... es usted de esos hombres afluentes que se lo dicen todo: el Diccionario sale de su boca de usted á borbotones.

—Convengo, dijo el sensible sobrino de la difunta tia, que dispongo de una verbosidad abundante, y que todavía pueden encontrar las mujeres de cierto espíritu algun encanto en mi conversacion. Eso sí, tengo una imaginacion volcánica. Pero usted está distraido; apenas ha cenado; algo tiene usted entre ceja y ceja... ¿En qué diablos está usted pensando?

—Estoy pensando en que seria para usted un golpe terrible la muerte de su pobre tia.

—Sí señor, amigo Jorge, un golpe tremendo.

—Así lo creo; lo dice bien claramente el ánsia con que apura usted la taza de café que tiene en la mano, como si quisiera ahogar en su corazon la pena de tan triste recuerdo. Y se comprende perfectamente. Despues de haber sacrificado los mejores años de la vida al cuidado asíduo y á las impertinencias de la buena señora, venir á perderla á la tierna edad de setenta años, debe ser el colmo del infortunio; y para mayor dolor, esté usted seguro de que nadie creerá en semejante pena, porque el mundo es así; y viendo cómo usted come, cómo usted habla y cómo usted ronca, darán por hecho las gentes vulgares que ha visto usted el cielo abierto en la muerte de su tia.

—El mundo es injusto, replicó el marido de Inés, y nunca penetra en la profundidad de los grandes sentimientos; pero usted que me conoce...

—Yo, añadió Jorge interrumpiéndole, veo que profesaba usted á su buena tia tierno, vivo y apasionado cariño. Si no, ¿cómo habia usted de haberla dejado morir en la ignorancia de que se moria sin los consuelos de la religion? Sólo un cariño verdaderamente ciego antepone la afliccion de un instante á la afliccion eterna. Si la salvacion de su vida hubiera dependido de la aplicacion de una medicina amarga, amarguísima, la habria usted dejado morir ántes que hacerle pasar por el trance de beberla.

—¡Oh! exclamó el sexagenario repiqueteando con los dedos sobre la mesa. Mi pobre tia era una santa.

—En tal caso, advirtió Jorge, no le habria horrorizado la muerte, ni le habria afligido tanto la idea de morir.

—Sin duda, añadió el viejo, chupando desesperadamente un cigarro, al parecer incombustible. Yo tengo por sistema no quitarle la razon á nadie; mas debo advertir que allí estaba su hermana, que no se atrevió á decirle que se moria, ni permitió que nadie se lo dijera.

—Se conoce, continuó diciendo el amante de Inés, que su hermana es tambien una naturaleza tierna, generosa, noble y delicada como la de usted. Vamos, forman ustedes una familia de grandes corazones. Pero vaya usted á hacerle entender al vulgo de las gentes las sublimidades del egoismo. Verá que dejaron ustedes espirar á la moribunda sin el consuelo de los sacramentos, comprometiendo en este albur de ternura su felicidad eterna; mas no advertirá que del mismo modo la dejaron ustedes irse al otro mundo *abintestato*, comprometiendo sus bienes en las eventualidades casi siempre fatales de una testamentaría judicial.

—Eso mismo nos ocurrió, amigo Jorge, en el momento de espirar la difunta, y se arregló la cosa de manera que hizo testamento.

—¿Hizo testamento despues de muerta? preguntó Jorge sencillamente.

—Es usted muy material, contestó el viejo. Quiero decir, que un escribano amigo nos sacó del apuro; hubo testigos honrados que intervinieron en el asunto, y su afligida hermana y yo, más afligido todavía, nos repartimos el caudal de la buena señora.

—Es decir, advirtió Jorge, que hicieron ustedes un testamento falso.

—¡Falso!... ¡falso!... exclamó. Nada de eso; éramos sus parientes más cercanos, y claro está que su última voluntad habia de ser partir sus bienes entre la hermana y el sobrino: esto era de cajon.

—¿Y está usted seguro, preguntó Jorge, que no tendria en el fondo de su conciencia y de su voluntad alguna manda que legar, alguna limosna que hacer, alguna memoria de cariño, de gratitud ó de devocion que dejar á sus parientes ménos próximos, á sus criados, ó al culto de los santos de su particular piedad? ¿Tiene usted certidumbre completa de que á ser ella la verdadera testamentaria de sus bienes, no se hubiera acordado de los sufragios que los vivos hacen por los difuntos?...

—Permítame usted, dijo interrumpiendo á su amigo, que voy á contestarle. En el primer caso, debe usted saber que mi pobre tia no era excesivamente generosa; y en el segundo caso, yo hago celebrar los aniversarios de su muerte con un *general de misas* por el eterno descanso de su alma.

—¿Y esas explicaciones lo dejan á usted satisfecho y tranquilo?...

—Completamente satisfecho y completamente tranquilo, contestó algo admirado de la pregunta.

—Es una gran ventaja, prosiguió diciendo Jorge.



A MAL CRISTO, MUCHA SANGRE. (Cuadro del malogrado artista D. Eduardo Zamacols.) (pág. 622.)



UN ANCIANO ESCOCES (Cuadro de M. Thomas Faed.) (pág. 622).

Mas dejando aparte el tribunal de la conciencia privada, que no suele ser exageradamente severo, sepa usted que, jurídicamente hablando, el hecho por sí constituye un delito de esos que el Código pena con sus correspondientes años de presidio.

—Señor don Jorge, replicó el viejo, usted es abogado, y en todo quiere encontrar motivo de pleito.

—No se trata de un pleito, advirtió Jorge, sino de un proceso; no es materia de litigio, sino materia criminal; no es un punto de derecho que debe aclararse, sino un caso de pena que deberia aplicarse.

—Vamos, señor jurisconsulto, á usted le pasa algo extraordinario que lo saca de sus casillas; es usted un juez inexorable, y esta noche está usted terrible. Ea, cuénteme usted sus penas, y le prometo de antemano no ser tan severo. ¿Calla usted? ¿se encoge de hombros? ¿se muerde los labios? Yo tengo mucho mundo y veo más de lo que usted se imagina. Aventura de Calderon tenemos... ¿Qué tal?... Aquí hay dama tapada... ¡Hola... se pone usted encarnado como una novicia!... Cualquiera diria que el juez se ha convertido en reo... ¡Bah! ¿Será usted capaz de creer en su furor jurídico que es delito tener treinta años, y crímen abominable enamorarse de unos ojos más ó ménos tristes, ó de una boca más ó ménos risueña? Hago el sacrificio de callar: usted tiene la palabra; pruebe usted que la juventud es un delito y el amor un crímen. Ese es el tema. ¿Se rie usted?

—Sí, contestó; me rio porque lo veo á usted decidor, animado y alegre como nunca.

—No hay motivo para otra cosa: hemos encontrado á Inés buena y sana; el batacazo no ha sido gran cosa; me encuentro aquí mano á mano con un amigo del alma; he cenado como un ganapan, y pienso dormir como un tronco. ¿Qué más puede pedirse? Ea, anímese usted, y hablemos.

—Debe ser ya tarde, dijo Jorge mirando su reloj. ¡Las once y veinte! ¡Friolera!

—Hola... ¿hay sueño?...

—Sueño precisamente, no; pero....

—¿Pero qué?...

—Conviene descansar.

—Para eso tenemos delante todo el dia de mañana. Afortunadamente en Zumaya nos sobrará el tiempo para todo.

—Á usted sí, pero á mí no.

—¿Pues qué piensa usted hacer?

—Pienso tomar mañana el coche que diariamente sale para San Sebastian.

—¿Dónde va usted?

—Á Biarritz.

—Ciertos son los toros, exclamó el viejo. La cosa es clara. Iba usted muy contento á Biarritz; el capricho de Inés de venirse á Zumaya ha trastornado por lo visto los planes amorosos que usted llevaba en su cabeza; y claro es, amante novicio, quisiera usted tener alas para ir en su busca; porque ella, no cabe duda, debe estar en Biarritz. Ya ve usted que las cojo al vuelo.

—En efecto, dijo Jorge, no puedo negar su perspicacia.

—Pues bien, continuó diciendo el marido de Inés, siga usted mis consejos; no se precipite usted; déjela usted que espere, que se impaciente, que se desespere si es necesario. Ese es el mejor sistema. Cuanto más tiempo tarde usted en verla, más deseo tendrá de que usted la vea. Mundo, querido Jorge, mundo. No desoiga usted la voz de mi experiencia. Plan: ya que he descubierto el secreto escondido en ese corazon reservado, déjeme usted que yo dirija la intriga; no hay necesidad de que sepa quién es ella, porque *plus minus b*, todas vienen á ser iguales.

—No dudo, dijo Jorge, que en este asunto, cuyo secreto ha sorprendido, lo conseguirá usted todo si se empeña en ello; pero créame usted: es preciso que vaya.

—¡Canastos! exclamó el viejo rascándose la cabeza con las dos manos. ¿Qué voy á hacerme yo aquí solo como un hongo? Con Inés no hay que contar; se pasará el dia con su amiga; yo no conozco á nadie; Rosalía es muy á propósito para hacer pasar ratos agradables, pero estará siempre con Inés. Ni siquiera me queda el recurso de bañarme, porque tuve hace cinco años un amago de perlesía... Jorge, amigo mio, es muy cruel lo que usted proyecta; no me abandone usted en este trance. Por lo ménos aplace usted su marcha; ayúdeme usted por algunos dias siquiera á llevar la carga. Yo publicaré, para que llegue á oidos de ella, que me he opuesto, que no le he dejado salir de Zumaya, que yo soy el responsable. Me parece que esto resuelve la dificultad.

—No es tan urgente mi viaje, dijo Jorge levantándose de la mesa y mordiéndose los labios. Y en todo caso mañana hablaremos, porque ya son las doce.

—Sí, sí; ya es hora de dormir, añadió el marido bostezando desmesuradamente y siguiendo al amante, que se dirigia al pasillo donde se hallaban sus respectivos cuartos.

—Yo aquí me quedo, dijo el último empujando la puerta del cuarto número 2.º

—Buenas noches, contestó Jorge; y se entró en el cuarto número 1.º

El marido roncaba tranquilamente á los pocos minutos; el amante, desnudándose con la lentitud del que se acuesta más por costumbre que por sueño, decia para su capote:

—Es curioso lo del testamento: los que se reparten la hacienda ajena en la encrucijada de un camino, se exponen á que los ahorquen; pero hay gentes que pasan por honradas, y roban á sus mismos parientes moribundos con una tranquilidad de conciencia que espanta. Por lo demás, mi situacion es muy peregrina. Ella me rechaza, me despide categóricamente, y él me detiene y me sujeta con obstinado empeño...

Y metiéndose en la cama y apagando la luz de un soplo, murmuró las siguientes palabras:

—Vamos, dijo; este hombre pertenece sin duda alguna al número de los predestinados.

José Selgas.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

SECCION DE ARQUITECTURA.

Aunque ya se ha publicado (en el número anterior, página 605) un artículo descriptivo de la seccion de arquitectura en la Exposicion de Bellas Artes de 1871, nuestros lectores nos permitirán que dediquemos algunos párrafos en el presente al exámen especial de dos proyectos presentados al concurso artístico.

El uno es la iglesia capitular para la Órden militar de Santiago de la Espada, ejecutado por el aventajado alumno de la Escuela de Arquitectura, don Alfredo Escalera y Amblar, y de cuyo proyecto ofrecemos en la pág. 613 una copia de la fachada de Oeste.

Cuatro grandes pliegos le forman:

El primero contiene la planta del edificio, en forma de cruz simétrica, con tres naves, una central y dos laterales, un ábside poligonal, sacristía, archivo y armería, sala capitular, sala para vestirse los caballeros de la Órden, reunidas estas tres últimas piezas por un espacioso cláustro, al cual se penetra desde la iglesia por dos puertas laterales.

El segundo pliego contiene la fachada Oeste, presentando en primer término una torre de 60 metros de altura dividida en tres cuerpos. El primero, de 10 metros, forma el pórtico, donde se halla la puerta principal que da acceso al Nbartes que sirve de ingreso á la iglesia. En esta puerta hay una estátua de la Concepcion, y en el tímpano del arco un bajo-relieve que representa al apóstol Santiago en la batalla de Clavijo. El segundo cuerpo contiene dos ventanas gemelas que iluminan el coro. El tercero es de 12 metros, terminando en sus ángulos por chapiteles, que cubren unos cubillos poligonales, sirviéndole de contrafuertes, y dan paso á la armadura del chapitel central.

El tercer pliego del proyecto contiene la fachada Sur, y algunos detalles de construccion y decoracion.

Y el cuarto, en fin, representa la seccion longitudinal de la iglesia, otros detalles, y un estudio de las ventanas de la nave central.

No podemos detenernos á analizar escrupulosamente el proyecto que hemos descrito en las anteriores líneas; pero desde luego se observa en él, dado su carácter ojival y los detalles góticos que le embellecen, un como reflejo de esos magníficos templos que nos ha legado el siglo XIV.

En resúmen, en el proyecto de iglesia capitular, que ha obtenido el primero de los *segundos premios*, y cuyo estudio de plantas está bien hecho, se descubre al artista, que se inspira en las producciones notabilísimas de otros tiempos y civilizaciones, y satisface á las necesidades de un programa impuesto, produciendo á la par una verdadera obra de arte.

El segundo proyecto á que hemos aludido al principio de este suelto, es el presentado por el conocido arquitecto don Enrique María Repullés y Vargas, de una escuela-modelo, para niños de ambos sexos, que debia de construirse, por cuenta del Excmo. Ayuntamiento de esta corte, en el solar del ex-convento de Maravillas—y de cuyo proyecto ofrecemos una vista en perspectiva en la pág. 613.

Es de advertir que la citada corporacion municipal abrió su concurso público, en 29 de Setiembre de 1869, para la edificacion de la escuela-modelo, adjudicándose un *accéssit*, no prometido en la convocatoria, al señor Repullés y Vargas, por el completo y bien pensado trabajo de que nos ocupamos en estas líneas.

Estudiados por el autor los diferentes sistemas de enseñanza que pueden seguirse en la instruccion primaria, y comparados entre sí en la Memoria que acompaña al proyecto, deduce que segun el número de alumnos que ha de asistir á las clases, en unas deberá adoptarse el sistema *simultáneo* y en otras el *mixto*, para lo que ha dispuesto convenientemente las clases y su mobiliario, aunque la distribucion y construccion del edificio en general y en detalles, se ajusta en un todo al programa dado por el Ayuntamiento.

El solar, que, como hemos dicho, forma parte del exconvento de Maravillas, mide una superficie de 1.496 metros cuadrados con 94 decímetros. La fachada á la plaza, que es la principal en este proyecto, tiene de longitud 26 metros 07 centímetros, y la de la calle de Velarde 33 metros 85 centímetros; teniendo además una accesoria á la calle de la Palma, que mide 6 metros 45 centímetros, y que es la que corresponde á la parte destinada al servicio de incendios del distrito.

Consta el edificio de planta de sótanos, destinada en parte á almacenes y en parte al establecimiento del calorífero y aparato de ventilacion; planta baja, donde se hallan las entradas, clase de párvulos, gimnasios, secretaría y otras dependencias; piso principal, que se distribuye en biblioteca, clase de niñas al exterior, dos de niños en el interior, con sus correspondientes dependencias, y ático, que se destina á las habitaciones de los maestros, conserje y porteros. Dos grandes patios dan luces por el interior, al paso que sirven para el recreo de los niños de cada sexo, que se hallan en todo completamente separados, con distintas entradas y escaleras.

En las clases de niños caben unos 200 alumnos, teniendo cada uno un metro cuadrado de superficie y 5 cúbicos de aire.

La construccion se proyecta con materiales incombustibles, como son el hierro, ladrillo y piedra, de los que se ha sacado partido para la decoracion de las fachadas, que acusan la construccion y necesidades del edificio, dándole carácter, especialmente las ventanas de su fachada lateral, que corresponden á las clases, por su número, disposicion y tamaño. El zócalo de las fachadas es de granito; la planta baja, impostas, cornisamento, jambas y dinteles de los huecos de piedra caliza, y los entrepaños de ladrillo fino abramilado, presentando un conjunto armónico, cuyo carácter, á la par que sencillo, es severo y elegante.

Las obras de limpieza y alcantarillado son objeto de un estudio especial, así como el mobiliario, que se halla muy detallado en siete hojas.

Tal es, en brevísimo compendio, la reseña del proyecto en cuestion, que hemos creido deber dar á conocer á nuestros lectores, cumpliendo así nuestra promesa de dar cabida en La Ilustracion Española y Americana á todas las obras de arte que interesen y sean notables bajo cualquier punto de vista.

LIBROS NUEVOS.

Enrique IV y Felipe III.—La Fundacion de la Preponderancia Francesa en Europa, 1598-1610, por el doctor M. Philippson, 1.ª parte, Berlin, 1871. (*Heinrich IV, und Philipp III*, etc.)

Esta obra describe el ocaso de la prepotente monarquía española, cuya gran superioridad política heredó la Francia, merced á estar dirigida por un rey perspicacísimo, quien á fuerza de afanes y de trabajos hábiles é innúmeros, estableció los fundamentos de la preponderancia francesa en Europa.

Presenta dicho autor la contraposicion y desenvolvimiento de la política, instituciones del Estado y principios administrativos españoles y franceses durante la época de 1598 á 1610. Trata en compendio

los asuntos de España; pero describe más extensa y predilectamente cuánta habilidad, destreza, maestría y constancia empleó Enrique IV para devolver la paz á su despedazado y débil reino colocándolo sobre sólidos cimientos, revestido de prestigio y fuerza al exterior.

No oculta, de otra parte, Philippson, que personalmente Enrique miraba con frialdad la cuestion religiosa, que sólo utilizó para fines políticos; y áun cuando le eran simpáticos los protestantes alemanes, se sostuvo, empero, sin inclinarse á partido alguno, si bien dirigia especialísima atencion á esta clase de intereses, porque reportaban á la política emprendida considerables ventajas.

Apenas trata este libro de asuntos alemanes comprendidos en la época que abraza; porque otras publicaciones importantes y recientes tienen agotado por completo semejante periodo de la historia tudesca. Respecto á la de España y Francia, lamenta nuestro autor la gran escasez de obras modernas históricas de algun mérito que poder utilizar; y áun cuando Ranke sirve de acreditadísimo guía con su grandioso y brillante resúmen de la historia francesa, faltaban, sin embargo, trabajos donde menuda y aisladamente estuviesen reunidas indagaciones ámplias y exactas. Cuantas cabe practicar ha efectuado Philippson, utilizando como materiales las relaciones diplomáticas, las memorias y monografías de aquellos tiempos, muchos documentos del archivo de Simancas, así como manuscritos de las bibliotecas y archivos nacionales de París, Berlin y Bruselas. El resultado ha sido un precioso conjunto de datos, en su mayor parte nuevos, que derraman vivísima luz sobre los sucesos á que se refieren, pudiéndose así ver ahora lo que ántes envolvian sombras ó intensa oscuridad. Curiosas en extremo son las noticias sobre asuntos españoles de la época. Nuestro autor demuestra gran habilidad, crítica concienzuda é incomparable maestría en todo el contenido de este tomo, que llega hasta 1603, y cuyas páginas son tan instructivas y amenas, que siempre empeñan la atencion del lector, ocasionándole notable deleite junto con un interés de primer órden.

Los Reyes de los Germanos.—Naturaleza é Historia de las Antiguas Monarquías de Tribus Germanicas hasta los Tiempos Feudales. Segun los Datos Originales, por el catedrático doctor Félix Dahn. 6.ª parte, Wurtzburg, 1871. (*Die Könige der Germanen*, etc.)

Gran importancia para la historia antigua de España tiene el presente tomo de la magnífica obra de Dahn. Atribuyen á ésta, jueces competentes, un mérito tan extraordinario, que ni Alemania, ni ningun otro país del mundo, cuenta entre sus más célebres libros uno de su género que aventaje por lo profundo al anunciado arriba, y el cual indudablemente forma época en los anales de la literatura histórica. Los vastos conocimientos de nuestro autor, su gran talento, su saber sólido y rica experiencia, han hecho que la obra citada sea un monumento de que la edad presente puede estar orgullosa.

Contiene este tomo la historia del reinado de los suevos en España, y continúa refiriendo lo relativo al imperio godo de nuestra península. Todas las páginas patentizan singular maestría en la manera científica y filosófica de escribir la historia, que utiliza las primitivas y puras fuentes con otros datos certísimos al narrar y analizar todas cuantas circunstancias sociales, económicas, eclesiásticas, jurídicas, políticas y de los demás distintos géneros que semejante complejo y vasto asunto abraza.

Sólo la *Historia de los Francos*, por Waitz, es comparable en mérito con la de Dahn que ahora nos ocupa. Esta última, además de ser completísima en todos conceptos, agrupa, clasifica y examina la ingente masa de materiales reunidos con tanta perfeccion, y una crítica tan severa que deja satisfechos áun á los más descontentadizos, pues nuestro autor siempre sabe herir donde quiera que hay dificultad. No omite Dahn el señalar las analogías y divergencias de suevos y godos con las demás tribus germanas. Mientras que aquellos,—poniendo sólo un ejemplo,—se refundian fácilmente con la poblacion romana, los francos mantenian relaciones con la patria tudesca, evitando así que las influencias morbosas de la cultura latina consiguiesen borrar y destruir tan pronto las instituciones del Estado peculiares de los francos. Aquellas influencias aparecen en nuestro libro admirablemente dibujadas, sin ocultarse al mismo tiempo ninguno de cuantos elementos específicos propios del pueblo existen, y de los cuales en conjunto ha resultado hasta ahora su respectivo desenvolvimiento. Al cuadro de la cultura del pueblo nada falta, pues ni siquiera se omiten los escasos datos correspondientes á la época aludida, que la lingüística suministra. Para comprender la vida política en aquellos tiempos, precisa fijar hasta qué punto ajusta la suya cada pueblo á las instituciones del Estado romanas entónces existentes. «Hasta ahora (escribe Dahn, pág. 95) nadie ha apreciado cual se debe las diversas circunstancias latinas que los tudescos encontraron en aquella sociedad, donde era ilimitada la presion ejercida por los funcionarios públicos; por la gente rica sobre los menesterosos; donde habian desaparecido por completo los caudales medianos y pequeños; originando tales hechos las enfermedades que dicha sociedad padecia en toda su vida económica, ora de carácter agudo, ora bien de naturaleza incurable y permanente.»

Nuestro libro analiza de una manera completísima semejantes circunstancias; por toda la obra resplandece inmensa erudicion; nada se omite sobre el estado religioso, moral y político de aquellos pueblos; nunca aparta la vista Dahn de cuanto tiene enlace ya oculto, ya claro, ahora más, ahora ménos estrecho con su asunto, habiendo logrado que en el género que cultiva se le considere como el escritor de mayor mérito, celebridad y fama entre los muchos alemanes de nombradía que la época presente ha producido.

Ensayo Histórico, Etimológico, Fisiológico sobre los Apellidos Castellanos, por don José Godoy Alcántara, individuo de número de la Real Academia de la Historia. Obra que obtuvo el premio en certámen abierto por la Real Academia Española. Madrid, 1871.

Al leer sólo el precedente título, queda manifiesta la importancia de la nueva obra del señor Godoy; porque un libro laureado por la Academia Española siempre ha de reunir méritos especiales: y que serán muy grandes, no cabe dudarlo, pues ahora el premio recae en el mismo autor, que por voto unánime de otra sábia corporacion triunfó tambien en público certámen con el célebre trabajo crítico-histórico sobre *Los Falsos Cronicones*.

El *Ensayo sobre los Apellidos Castellanos* presenta un interés de primer órden, no sólo merced al gran valor del texto, notas é ilustraciones, sino por la multitud de noticias curiosas é instructivas que contiene; por la extension y variedad de conocimientos que revela; por la crítica acertada y profunda que manifiesta en todas las páginas, y principalmente por la singular maestría con que resulta en dicho libro, de un asunto árido y seco, una obra amena que en su clase desconoce rival en idioma español, y á la que, en tal género ciertísimo es, ninguna otra excede ni en lo elegante del estilo, ni en el arte perfecto con que la atencion empeña.

Anhelo de todo hombre fué siempre no dejar extinguir su apellido; y para el recuerdo constante, gloria y honor de muchos, hánse efectuado hechos históricos grandes, bellos y nobilísimos. No estando en la naturaleza humana aplicar á las cosas sonidos que no despierten recuerdos ó ideas, puede asegurarse que todos los nombres propios han sido en su orígen significativos. Dos elementos: el fonético, ó sea el sonido, y el lógico, ó sea la idea, componen todo nombre, y el último principalmente debe ser objeto de investigacion. Esta, pues, requiere dos métodos: el histórico y el filológico. El primero es indispensable, porque para saber bien algo, se necesita aprenderlo históricamente, inquiriendo el orígen del ramo objeto de estudio, al que debe seguirse en todo su desenvolvimiento. El punto de vista histórico es científico por excelencia, porque la historia presenta cabalmente el movimiento, evolucion y trasformacion incesante de todas las cosas, con lo que se logra conocer por completo su forma, fondo y naturaleza.

El señor Godoy, aplicando con maestría ambos métodos y haciendo uso de sus vastos y profundos conocimientos, ha resuelto el difícil problema de buscar el orígen de gran número de apellidos castellanos; ha determinado el idioma de donde proceden, y establecido la significacion de cada uno cuando todavía eran voces de la lengua corriente. Pero el trabajo que anunciamos, no sólo resuelve tales problemas, sino tambien considerable número de cuestiones etimológicas en relacion al asunto, ahora con estilo animado, lleno de bellos atractivos y rico en pensamientos, anécdotas é imágenes, ahora con más datos condensados que un grueso volúmen de á fólio; siempre con tanta novedad y tan pintorescamente, cual si la obra fuése sólo de pura fantasía.

En la materia que trata ha realizado el señor Godoy notables progresos, y su libro debe figurar junto con las diversas obras célebres alemanas sobre apellidos de Pape, Wackernagel, Stark, Förstemann, Vilmar, Hammer-Purgstall, Pott, y de otros varios.

Recuerdos de la Juventud, Coleccion de Poesías del Excmo. señor don Domingo Ruiz de la Vega y Mendez, con su retrato y biografía, escrita por don José Joaquin Ribó. Madrid, 1871.

A la generosidad y nobles sentimientos del sobrino del señor Ruiz de la Vega, don Antonio Herreros de Tejada, que se trasladó desde Cuba para cuidar cariñosamente al ilustre autor del poema épico *Don Pelayo*, es debida la publicacion de este precioso tomo de poesías. Cuantas odas, letrillas, églogas, sonetos, cantinelas, elegías y romances forman el libro, están rebosando dulce armonía y hacen ostentoso alarde de variedad y viveza de imaginacion, alteza de pensamientos y prendas encantadoras de estilo.

Escritas tales poesías para dar tregua á árduos trabajos consagrados á realizar el bien de la patria, todas revelan la dulzura de carácter y los nobles sentimientos del patricio eminente y del sabio modesto, que deja recuerdos gloriosos conquistados á fuerza de afanes en el foro y en el parlamento, en la tribuna y en la prensa, á cuyo brillo consagró la mayor parte de sus años.

Nacido nuestro autor en la hermosa Sevilla, y habiendo estado en la no ménos bella Granada, la ciudad oriental de frondosos jardines, ¿qué extraño es que Ruiz de la Vega se sintiera dominado de inmensa pasion por la poesía, y que á ella con gran afan se consagrara? Dotado de imaginacion vivísima, ¿cómo podia librarse de vagar por mundos ideales y dejar de reproducir la bella armonía que por doquier le rodeaba?

Así ha resultado el hermoso trabajo de la presente coleccion, que sin duda recibirá unánimes aplausos, no sólo por sus grandes bellezas, sino tambien por ser lo último que se publique de quien tantos y tan gratos recuerdos legó á su patria, de donde parasiempre ha desaparecido agobiado por la edad, por la ingratitud y por otros amargos sufrimientos.

Tratado elemental de Anatomía Médico-Quirúrgica, ó sea Anatomía Aplicada á la Patología y á la Terapéutica médica y Quirúrgica, á la Obstetricia y á la Medicina Legal, por el doctor don Juan Creus, catedrático propietario de esta asignatura en la facultad de medicina de la universidad de Granada, etc. 2.ª edicion, aumentada considerablemente y enriquecida con numerosos grabados; 1.ª entrega de 160 páginas con 152 grabados. Madrid, Bailly-Bailliere, 1872.

Este libro es indispensable de todo punto para el estudiante y para el médico, y lo que enseña no se puede suplir con los conocimientos adquiridos en las cátedras cuyas asignaturas sirven de base y comienzo para la carrera de que se trata. La edicion que anunciamos tiene importantes adiciones y todos los nuevos progresos; reuniendo siempre á la claridad y exactitud de detalles, la concision tan indispensable en libros de esta especie. El editor, señor Bailly-Bailliere, no ha economizado gasto ni sacrificio alguno, á fin de que la parte material de la obra exceda á las mejores extranjeras. Ningun otro libro español sobre anatomía aventaja al del señor Creus, cuyo tratado está enriquecido con tal profusion de magníficos grabados, que no tiene descripcion ni página alguna donde el buril no auxilie á la pluma, para hacer más comprensibles é indelebles en la memoria los objetos explicados.

El trabajo que anunciamos de un sabio como el señor Creus, de cuyos vastos y profundos conocimientos nunca duda todo el que le conoce, es digno de recomendacion especial, y deben adquirirlo, no sólo alumnos y catedráticos, sino tambien cuantos se interesan en las glorias científicas de España.

Lecciones de Clínica Médica, de R. J. Graves, precedidas de una introduccion del profesor Trousseau; obra traducida y anotada por el doctor Jaccoud, médico de los hospitales de Paris; vertida al castellano de la ultima edicion, por don Pablo Leon y Luque, antiguo interno de la facultad de Madrid; tomo I. Madrid, Cárlos Bailly-Bailliere, 1872.

Graves, médico erudito, conoce cuantos trabajos han publicado alemanes y franceses. Aunque clínico, recorre todas las ciencias: acude á la química, á la botánica y á las ciencias naturales en conjunto, que poseia perfectamente, de donde saca nociones útiles y aplicaciones ingeniosas para el estudio de su arte.

Quisiéramos, para dar una justa idea del valor de esta obra, copiar por entero la carta que el eminente profesor doctor Trousseau remitió al traductor francés doctor Jaccoud; pero como su mucha extension lo prohibe, nos limitaremos á transcribir el párrafo siguiente, y por él se conocerá que esta obra, muy indispensable y eminentemente práctica, es la primera en su género:

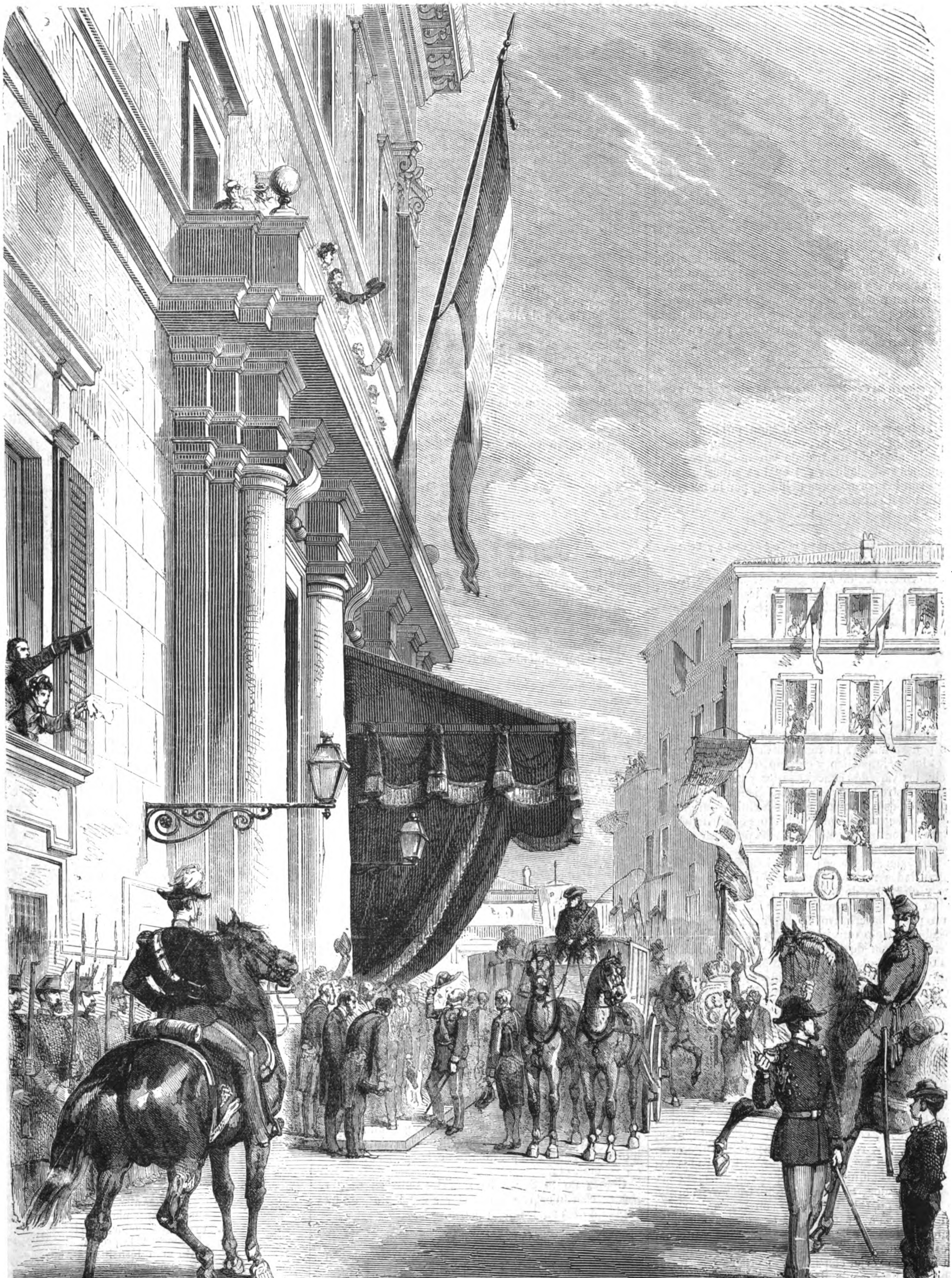
«Hace ya algunos años que en todas mis lecciones clínicas vengo hablando de Graves; he recomendado su lectura, he rogado á los discípulos que conocen el idioma inglés, que consideren esta obra como de un uso indispensable; he dicho y repetido sin cesar que, de cuantas obras prácticas se han publicado en nuestro siglo, no conozco otra más útil ni escrita con más inteligencia; y por último, me he lamentado de que las *Lecciones Clínicas* del gran práctico de Dublin no hayan sido traducidas al francés hasta ahora.»



FRANCIA.—EJECUCION DE ROSSELL, FERRÉ Y BOURGEOIS, EN SATORY (pág. 623).



NUEVA-YORK.—ASPECTO DEL BROODWAY EL DIA EN QUE SE VERIFICARON LAS ELECCIONES MUNICIPALES (pág. 623.)



ROMA.—APERTURA DE LAS CÁMARAS: LLEGADA DE LA REGIA COMITIVA AL PALACIO DE MONTE-CITORIO (pág. 623.)

Retrato de la Lozana Andaluza, en Lengua Española muy Clarísima, compuesto en Roma. El cual retrato demuestra lo que en Roma pasaba, y contiene muchas más cosas que la Celestina. Tomo I de la *Coleccion de Libros Españoles Raros ó Curiosos.* Madrid, Duran, 1871.

Este libro es uno de los más curiosos que se han escrito en lengua castellana. Anterior á la presente edicion, actualmente casi del todo agotada, no se conocia más que un solo ejemplar impreso. El asunto picante de la obra, de principios del siglo XVI, reviste extraordinario interés; y el ser su autor buen hablista y hombre entendido, dan un valor inmenso á esta bella publicacion, sin duda alguna la mejor en su clase de cuantas se conocen.

A este tomo seguirá el de los *Comentarios sobre la Guerra de Frisa*, de Francisco Verdugo, libro muy raro y de grandísima importancia literaria é histórica. La coleccion de obras que anunciamos interesa extraordinariamente, y es lástima que se impriman sus ejemplares en número tan escaso, que no bastan para satisfacer los pedidos solicitados por los muchos que desean poseer joyas literarias tan raras y de un valor tan alto y merecido.

Las Economías en los Gastos Públicos, por el Teniente general y Consejero de Estado, don Rafael Primo de Rivera y Sobremonte. Madrid, 1871.

El alto lugar en la Administracion pública que el autor de este folleto ocupa, hace que poderosamente empeñe la atencion un trabajo tan notable como el que dejamos anunciado, y del cual es imposible tratar aquí con los pormenores debidos, por la brevedad á que hemos de obedecer.

Cuadros Contemporáneos, por don José de Castro y Serrano. Madrid, 1871.

Este libro en 4.º de 416 páginas, hermoso papel, impreso de una manera bellísima é inmejorable en el acreditado establecimiento de Fortanet, cuyo tomo aventaja en perfeccion tipográfica á las obras de mayor esmero, es el regalo que el inteligente y espléndido director, editor y propietario de La Ilustracion y de La Moda hace á los suscritores, por todo el año de 1872, á uno ú otro de dichos periódicos. Pero si la parte material y externa de tan delicado y suntuoso agasajo reune condiciones extraordinarias de superioridad, belleza y elegancia, ¿qué diremos del contenido? ¿Quién desconoce la originalidad y profundidad de los pensamientos, la instructiva y discreta erudicion, el lenguaje poético y elevado, el arte mágico en el decir, los variados conocimientos y la rica fantasía del señor Castro? ¿Qué persona inteligente ignora que toda obra de este autor no puede incluirse en el número de trabajos de corta vida, ó poco fructuosos, sino que al contrario, está destinada á honrar perpétuamente la España contemporánea?

En todas sus anteriores publicaciones, el señor Castro tiene dadas muchas pruebas de ser un escritor castizo y elegante, de sensata crítica, vasta instruccion; un moralista de gran mérito, al propio tiempo que un poeta descriptivo de brillante ingenio, y un historiador filósofo que investiga y analiza dentro de la misma esencia de todo cuanto ve y describe. De tales dotes presenta nueva y completa demostracion el tomo de *Cuadros Contemporáneos;* bellísimo conjunto donde resaltan, pintadas de mano maestra, con ricos colores y hechiceros atractivos, la *Infancia y Virilidad del Libro, Las exposiciones universales, El Baile, El Refugio de las Letras, El Panteon de las Artes*, y los deliciosos cuentos: *Cuerdos y Locos* y *El Sobrino de Tántalo.*

Hombres y mujeres, sérios y frívolos, doctos y profanos, nadie dejará de leer en este tomo algo que profundamente le interese. El autor compara su libro con un gran periódico encuadernado, que tiene artículos de fondo, correo extranjero, crónica interior, estudios de viaje, revista de salones, crítica literaria, reseñas necrológicas, y hasta un folletin. Todos los individuos de cualquier familia hallarán en tanta variedad de asuntos, algun linaje de atractivo; porque hay capítulos en este tomo que son flores de suave aroma y delicada fragancia; otros, espigas que alimentan; algunos, arbustos que adornan; aquellos, árboles que guarecen; el conjunto, en una palabra, forma frondoso verjel con huertas, prados y bosques, donde la poesía encanta, la crítica enseña, la filosofía alumbra; siendo tan vivo y agudo el ingenio con que este libro se ha escrito, que la lectura de todas sus páginas produce siempre admiracion extraordinaria, y constantemente cautiva, arrastra y embelesa.

Emilio Huelin.

EXCMO. SR. D. PEDRO GOMEZ DE LA SERNA.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

A las ocho y media de la noche del 12 del corriente, entregaba el alma á Dios un varon justo, un pensador profundo, un sabio modesto, un político leal y consecuente,—un español ilustre, en fin, cuyo nombre ha sido celebrado por espacio de muchos años en las altas regiones oficiales, en el Parlamento, en los círculos políticos, en las academias científicas y en las aulas universitarias: Gomez de la Serna.

Y es natural que La Ilustracion Española y Americana tribute un homenaje de respeto á la buena memoria del hombre esclarecido cuya pérdida deplora la patria: por eso publicamos estos incompletos apuntes biográficos—á bien humilde pluma encomendados—y el exacto retrato, copia de fotografía, que aparece en la pág. 612.

Nació Gomez de la Serna en la ciudad de Mahon, en 1807.

A la sazon era su padre, don Gaspar, comandante general de la isla de Menorca, uno de aquellos bravos españoles que respondieron patrióticamente al santo grito de independencia lanzado por Daoiz y Velarde, y cúpole bien pronto la triste gloria de dar su sangre toda á la patria, muriendo como un héroe en el campo de batalla de Molins del Rey.

—¡No caeré yo prisionero!—habia dicho algunos dias ántes, como si presintiese su fatal destino.

La desconsolada viuda, doña Ana de Tulli, se trasladó con sus hijos á la corte, y el jóven Pedro comenzó en seguida su educacion literaria en las Escuelas Pías de San Antonio, y continuóla con perseverante aplicacion en la célebre universidad de Alcalá de Henares, hasta recibir la borla de doctor en derecho, sobresaliendo entre todos sus condiscípulos, y áun entre los doctores más reputados, por su clarísimo ingenio y erudicion extensa.

Poco tiempo despues fué nombrado catedrático; luégo corregidor de la ciudad, y en seguida rector de las famosas escuelas que fundara el gran Cisneros.

Afiliado desde bien jóven en el bando liberal, obtuvo el nombramiento, en 1836, de jefe político de la provincia de Guadalajara, y en 1840 de la de Vizcaya, granjeándose en ambas el afecto de los habitantes, hasta de sus adversarios políticos, y la estimacion del gobierno supremo; por eso tal vez, y por la grande estima en que se tenia su instruccion y talento, fué elegido, en 1842, para desempeñar la subsecretaría del ministerio de la Gobernacion, y á su iniciativa se debe el núcleo, por decirlo así, de no pocas reformas administrativas.

Amigo y partidario del regente del reino, no le abandonó ni un momento en la época de la desgracia, cuando el ilustre duque de la Victoria, el ídolo de 1840, era derribado por la famosa coalicion *salvadora*, y se veia rodeado de amargas decepciones: con él huyó á Inglaterra en el *Malabar*, y á él se debe la memorable protesta del general Espartero.

En Lóndres se entregó de lleno al estudio de la ciencia, y publicó bien pronto, como primer fruto de sus vigilias, *Los Prolegómenos del Derecho*, y luégo el *Curso histórico y exegético del Derecho romano*, libros ambos adoptados en breve tiempo por todas las universidades de España, para la enseñanza de la ciencia jurídica.

Vuelto á la patria, fué diputado, en 1846, por la provincia de Orense; ministro de Gracia y Justicia en 1854, en el efímero gabinete del duque de Rivas; fiscal del Tribunal Supremo en 1855, y consejero de Estado y senador del reino en 1860.

Cuando la implacable muerte ha venido á arrebatarle á su familia, á sus amigos y á la patria, Gomez de la Serna desempeñaba el alto empleo de presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Era caballero del Toison de Oro y gran cruz de Cárlos III, académico de la Historia y de Ciencias morales y políticas, presidente de la comision de Códigos, etc., etc.

Gomez de la Serna ha muerto; pero su nombre ilustre escrito está, con caractéres indelebles, en una página de los anales de la patria.—X.

DUNCAN MAC TAVISH,

CUADRO DEL PINTOR INGLÉS M. THOMAS FAED.

El ilustre Faed es uno de los artistas más distinguidos de la Gran Bretaña, y sus magníficos cuadros, presentados en las exposiciones artísticas de Lóndres, Paris y Berlin, han tenido siempre el privilegio de llamar poderosamente la atencion de las personas ilustradas.

Todavía se recuerda en Inglaterra la bellísima obra con que se dió á conocer, en 1849, «El antiguo baron inglés *(The old English Baron)*,» que reveló la aparicion de un nuevo artista predestinado á conquistar envidiables laureles en el arte divino de Rafael y de Murillo.

Muchos son los cuadros, de todos los géneros, con que el pincel de Faed ha enriquecido las galerías y palacios de los principales miembros de la rica aristocracia inglesa; pero es inimitable para retratar los tipos populares de la Gran Bretaña.

La gran lámina que publicamos en la pág. 617 copia con fidelidad el retrato hecho últimamente por Faed del famoso Duncan Mac Tavish, el viejo pastor de las montañas de Escocia; cuadro que elogió con entusiasmo la prensa, y adquirió por cantidad exorbitante un rico lord.

M. Thomas Faed nació en Burley Mill (Escocia) en 1826, y es hijo del célebre miniaturista John Faed.

UN CUADRO DE ZAMACOIS.

A mal Cristo, mucha sangre, titúlase el bello cuadro que representa el grabado de la pág. 616, del malogrado artista don Eduardo Zamacois.

Como se ve, el citado cuadro, lleno de *vis cómica* y uno de los mejores que han salido del pincel de Zamacois, representa un mal pintor de fines del siglo pasado, acabando de retocar un crucifijo en una escalera de cierta Cartuja: tres frailes contemplan la obra, y la critican severamente.

Dicho cuadro fué comprado por el editor Coupil, de París.

OFRENDAS DE LOS PASTORES.

En el portal de Belen
están adorando al Niño
varios humildes pastores
que le circundan rendidos.
Su pobre y rústica ofrenda
cada pastor ha traido,
y al presentarla al infante
le canta su villancico.
Leña de encina y retama,
porque se guarde del frio,
llegó á ofrecerle el primero,
y de esta suerte le dijo:

«Si los labios de Isaías
el ángel santificó,
abrasando su impureza
con un ardiente carbon,
tus ojos hermosos
limpian, sin dolor,
las manchas del alma
con fuego de amor.»

Despues tres lindas zagalas,
en ligeros canastillos
de sutil mimbre flexible
y de varitas de olivo,
olorosas pomas traen
y granadas y membrillos,
y este dulce canto entonan
al bello recien nacido:

«Cual llama penetró, cual dueño habita
en el alma tu amor desconocido;
nadie sino la bella Sulamita
tan delicado amor ha presentido.
Cercadme de flores
y pomas de olor;
los ojos del niño
me matan de amor.»

Blanco pan ofrece luego
un gallardo pastorcillo,
y postrándose de hinojos
dice al infante divino:

«Si material alimento
te ofrece pobre pastor,
tú das á su sér aliento,
y virtud al pensamiento
para otra vida mejor.
Con tu vida propia
¡Oh niño Jesús!
darás á la mia
eterna salud.»

Una niña pequeñuela,
vestida de blanco lino,
tempranas violetas trae,
perpétuas, cándidos lirios,
y de alhucema y romero
perfumados manojicos;
con sus amantes cantares
penetra el alma del niño;

«Den á tus vestiduras
sus esencias más puras
las hierbas y las flores:
tú, preserva mi infancia;
préstale la fragancia
de tus santos amores.
Eres haz de mirra,
Niño, para mí;
en mi pecho moras;
el alma te dí.»

Trae por fin el rabadan,
sobre los hombros fornidos,
hirsuto y de piel manchada
un corpulento cabrío,
con la cerviz poderosa
herida por el cuchillo.
Tal fué la postrer ofrenda,
y así cantó quien la hizo:

«Vara de Jesé florida
que nos presta nueva vida,
luz del siglo venidero
que á los hombres guiará;
si inmaculado cordero
llevas las culpas del mundo;
si á la muerte y al profundo
vences, leon de Judá;
si das paz á toda gente,
si huella por tí la dura
cabeza de la serpiente
la planta de una mujer,
toma esta víctima impura
que nuestras culpas llevaba;
ya de tu sangre las lava
el misterioso poder.»

J. VALERA.

EL NACIMIENTO.

LA NOCHE-BUENA EN EL HOGAR.

¡Madre del alma! cese tu pena;
calma tu angustia; por Dios, no llores,
que ya bendicen la Noche-buena
los reyes magos y los pastores.
Lucen los valles blancos corderos,
hay regocijos en las cabañas,
y los tomillos y los romeros
llenan de aromas nuestras montañas.
Nos da la noche calma infinita,
y hacen más dulce nuestra ventura
mi limpia mesa, tu fé bendita,
nuestros recuerdos y tu ternura.
Acompañando tus devociones,
contigo, á solas, feliz me quedo;
el aire azota los torreones,
y la lechuza silba de miedo.
Suenan lejanos dulces cantares,
voces muy tristes, vaga armonía;
esta es la noche de los hogares,
y el alma siente melancolía.
Déjame, madre, que te recuerde,
al son medroso del ronco viento,
mi edén de niño, la alfombra verde
con que imitabas el Nacimiento.
La pastorcilla de gracias llena
que en frágil barro nos la fingian,
los vidrios rotos sobre la arena
que á un arroyuelo se parecian.
Del hogar bosque, valle galano,
gruta fingida, monte divino,
huerto bendito donde tu mano
á los pastores abrió camino.
El fiel rebaño que se apacienta,
el hondo cauce de la cañada,
la choza humilde, la blanca venta
donde la Virgen buscó posada.
La abierta roca del monte oscuro,
la azul corriente del manso rio,
la anciana pita, formando un muro
en los vallados del caserío.
La sombra opaca de la arboleda,
los frescos juncos sobre los lagos,
allá trotando por la vereda
en sus corceles los reyes magos.
Y por las cuestas de las montañas
rubias pastoras de talle erguido,
frutos y mieles de sus cabañas
llevando al Niño recien nacido.
Horas felices del alma mia,
breves, tranquilas y seductoras;
¡madre del alma, cuánto daria
por un instante de aquellas horas!
Huye del niño la edad serena,
jamás tornaron tiempos mejores,
y sólo vuelve la Noche-buena
con sus veladas y sus pastores.
¡Noche sublime, yo te bendigo;
cuando otros años toques mi puerta,
haz que mi madre viva conmigo,
haz que mi casa no esté desierta!!

ANTONIO F. GRILO.

APERTURA DE LAS CÁMARAS ITALIANAS.

Roma conquistada, el Papa relegado al Vaticano, confinado en su último palacio, solamente faltaba á los *unificadores* italianos trasladar á la ciudad augusta la sede del Gobierno.

Y esto acaba tambien de realizarse.

El rey de Italia ha habitado en la antigua morada pontificia de Monte-Cavallo; la expropiacion de algunas casas conventuales ha bastado para instalar rápidamente, y sin grandes gastos, las diferentes dependencias de la administracion civil y militar, y en la ancha *cour* del palacio de Monte-Citorio, han sido colocados en breve tiempo los escaños donde se sientan senadores y diputados italianos.

Es decir, que el antiguo programa del conde de Cavour, Roma capital de Italia unida, no ha sido únicamente un sueño delicioso de los príncipes piamonteses, y un vivo deseo de los agitadores toscanos, modeneses, venecianos, lucanos, romanos, napolitanos y parmesanos, sino que es hoy un hecho consumado, una realidad, la más importante quizá que se registra en los anales del presente año;—realidad que ha causado alegría en muchos, dolor en el mayor número, y que será juzgada por la posteridad como debe serlo en su orígen, en sus medios, en su moralidad, y hasta en sus consecuencias.

El 27 del mes último tomó posesion el rey Víctor Manuel de la ciudad de Roma, inaugurando el Parlamento italiano reunido en la sala de los diputados del reino.

Desde bien temprano la Guardia nacional estaba sobre las armas, la ciudad adornada y las gentes en las calles.

A las diez de la mañana se abrieron las puertas del palacio de Monte-Citorio para franquear el paso á los personajes invitados; á las diez y media llegó la princesa Margarita, acompañada de la emperatriz del Brasil; á las once, el rey con los príncipes de Carignan y Humberto.

El cortejo se componia de cinco grandes coches de gala, precedidos, escoltados y seguidos de un escuadron de Guardias nacionales, y dos regimientos de coraceros y lanceros de Aosta.

El rey entró en la sala, donde le esperaba una concurrencia numerosa y distinguida; subió al estrado de la presidencia, y leyó con voz reposada y solemne el discurso de apertura, que ha sido reproducido, en ocasion oportuna, por todos los periódicos políticos.

A la una de la tarde habia concluido la importante ceremonia.

Nuestro grabado de la pág. 621 representa la llegada del real cortejo ante las puertas del palacio de Monte-Citorio, y creemos que será del agrado de nuestros benévolos suscritores.

Por lo demás, en la tarde y noche del mismo dia 27 se celebró con grandes fiestas el hecho que acababa de realizarse, é iluminaciones bellísimas adornaban las plazas del Pueblo, del Corso, de la via Ripetta, del Capitolio, y otras.

Y hé aquí, dice un corresponsal, que la augusta metrópoli del mundo cristiano quedó trasformada en capital de un reino, como Bruselas ó Madrid.

ELECCIONES MUNICIPALES EN NUEVA-YORK.

Sobrexcitada la poblacion neo-yorkina por los escandalosos fraudes que han sido descubiertos, desde hace tres meses, en las cajas de la municipalidad, acudió á las urnas para derribar la corporacion que habia cometido aquellos, y volver por los fueros de la moralidad ultrajada.

M. Tweed fué derrotado, á pesar de los medios que empleó para conseguir su reeleccion; y mientras unos dicen que hará dimision del cargo de comisario general de Obras Públicas, y otros piensan que no ha intentado nunca tomar semejante resolucion, él, puesto en libertad bajo la fianza de la enorme cantidad de un millon de pesos, parece que trata de evitar las consecuencias de su criminalidad, y con este fin ha traspasado á su hijo una gran parte de sus fincas, y convertido en efectivo otras propiedades.

Pero los eminentes jurisconsultos que representan al fiscal general en la prosecucion de M. Tweed, están tratando de elevar á dos millones de pesos la fianza que ha de garantizar la comparecencia del acusado.

Otro de los municipales antiguos, James H. Ingersoll, ha desaparecido ya de Nueva-York, huyendo de la órden de arresto que se habia expedido contra él, y supónese con fundamento que se ha trasladado á Nueva-Jersey, poniéndose así fuera del alcance de la ley.

Y últimamente, decíase tambien en aquella capital que habia sido preso, á consecuencia de otra órden de arresto, el ciudadano Peters B. Swecuy, acusado igualmente de complicidad en los fraudes municipales.

Pero entre tanto, queda malparada la moralidad pública, y no en muy buen estado las arcas del municipio neo-yorkino, pues se hace subir á la fabulosa cantidad de cien millones de pesos el importe total de las sumas que han sido malversadas.

No es extraño, por lo tanto, que los electores de Nueva-York derrotasen en las urnas al municipio de 1870, cuyos individuos, no obstante el oro que han derramado entre las masas para lograr su reeleccion, se han hecho acreedores al universal desprecio.

Nuestro bello grabado de la pág. 620 representa bien gráficamente el aspecto que ofrecian el Broodway de la gran ciudad de los Estados Unidos en el dia en que se verificaban las elecciones municipales.

EJECUCIONES EN SATORY.

Tal es el triste suceso que recuerda el grabado de la pág. 620: el fusilamiento de Rossell, Ferré y Bourgeois, en virtud del fallo dictado por el consejo de guerra que presidia en Versalles el coronel M. Merlin, y confirmado por el presidente de la república francesa.

Dispensados estábamos de entrar en detalles acerca de este acto de justicia, que ha merecido los honores de numerosas y hasta novelescas relaciones, divulgadas por los periódicos políticos; pero séanos permitido insertar la traduccion literal de la carta que nos ha dirigido uno de nuestros corresponsales, refiriendo pormenores, tal vez aún desconocidos, acerca del doloroso acontecimiento que representa nuestro ya citado dibujo.

«Eran las seis de la mañana—dice—cuando entró en la prision de Rossell el venerable pastor protestante M. Passa, ante el cual se arrodilló el condenado: hallábase tranquilo, pero triste y deplorando amargamente su fatal [illegible]

Ferré, al ser prevenido, [illegible] del lecho donde áun dormia con profundo sueño, y [illegible] calma imperturbable, el ex-delegado de [illegible] blica de la *Commune* encendió un cigarro y [illegible] á hacerse la última *toilette*,—no conociéndose la [illegible] cion que experimentaba sino por algunos movimientos convulsivos de sus pupilas, y por algunas palabras entrecortadas que salian de sus labios.

En cuanto al sargento Bourgeois, solo en su celda, habia pedido vino, y bebia y fumaba.

A las seis y media, un escuadron de coraceros y otro de gendarmes se apostaron delante de la prision, con dos carruajes de las ambulancias del ejército, destinados á conducir á los prisioneros á Satory.

A las siete se abrió la puerta de la prision de Rossell: éste salió, vestido de paisano, entre un gendarme y el pastor Passa; Ferré llegó, casi escondido entre los dos gendarmes que le conducian, y Bourgeois apareció tambien, con el kepis sobre la oreja y el cigarro en los labios, al lado del sacerdote católico, el abate Follet, á quien escuchaba apenas.

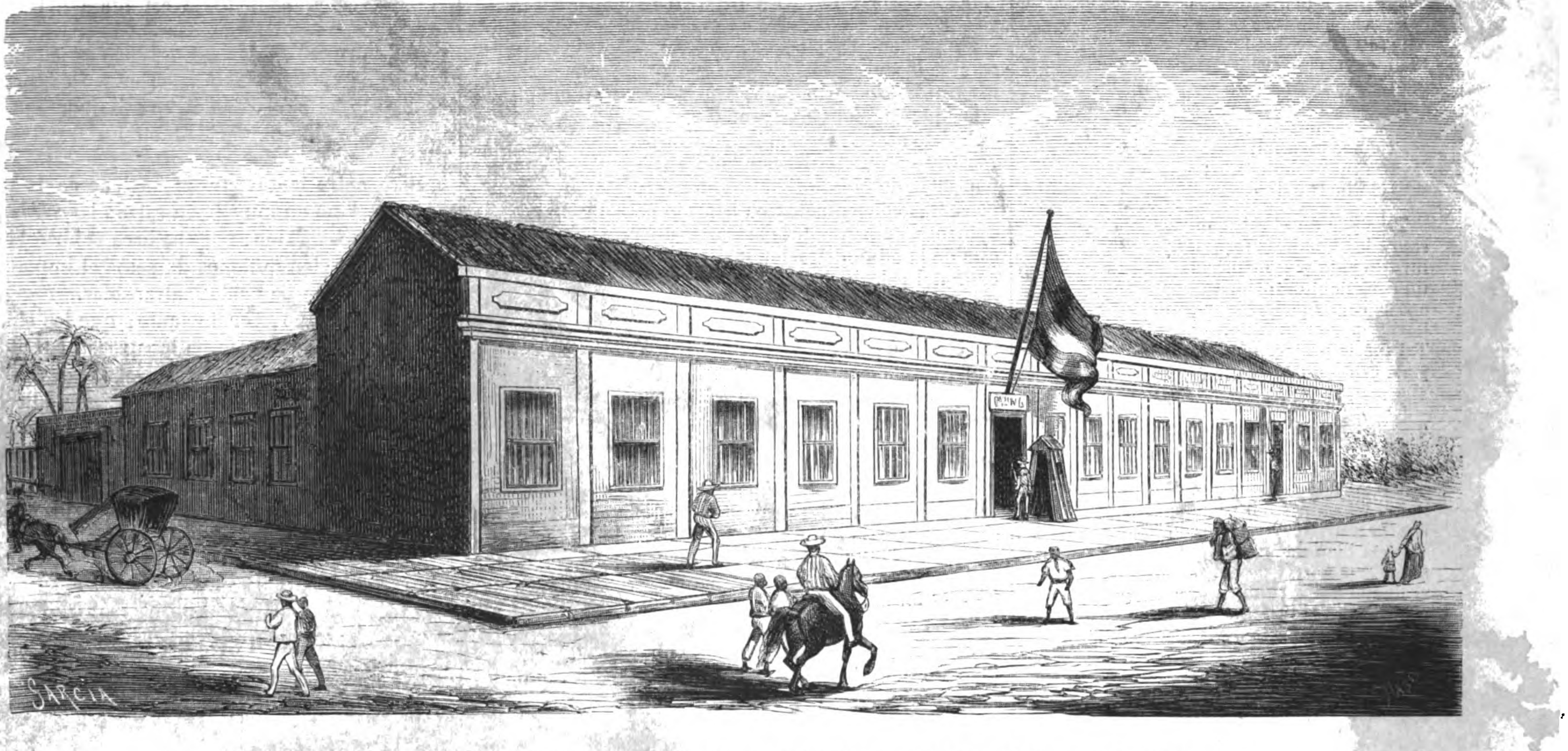
Los carruajes y la escolta partieron al galope, y algunos momentos despues llegaban al campamento de Satory.

Las tropas estaban allí, formando un inmenso cuadro, al mando del coronel Merlin, y en la falda de la colina se veian tres grupos de soldados, á distancia de 20 metros unos de otros, que eran los tres pelotones de ejecucion.

A las siete y cuarto apareció en la llanura el fúnebre cortejo, que avanzó lentamente hasta el centro del cuadro: los condenados descendieron de los carruajes, y fueron conducidos por oficiales de línea hasta los fatales pelotones: Rossell al de la izquierda, compuesto de doce soldados de su regimiento; Bourgeois al del centro, formado por otros doce soldados del 45.º de línea, antiguos camaradas del condenado, y Ferré al de la derecha...

Momentos despues caia Rossell, como herido de un rayo; Bourgeois vacilaba, pero caia tambien bajo el mortífero plomo de sus antiguos compañeros, y Ferré daba una vuelta sobre sí mismo, pareciendo como que intentaba luchar con la muerte.»

Tal es el relato más verídico del sangriento drama representado en el campamento de Satory en la mañana del 27 de Noviembre.



ISLA DE CUBA.—CUARTEL DE INFANTERÍA, EN CONSTRUCCION, EN SAN CRISTÓBAL DE LOS PINOS.

ISLA DE CUBA.

CUARTEL DE INFANTERÍA EN SAN CRISTÓBAL DE LOS PINOS.

Una correcta perspectiva del edificio, en construccion, que mencionamos en el epígrafe de este suelto, aparece en esta página; —dibujo hecho sobre un cróquis, que se nos ha remitido de la Habana.

Parece que se construye, por suscricion popular, el cuartel precitado en uno de los puntos más salubres de Cuba española, á fin de que se aclimaten los soldados peninsulares que arriben á las playas de la preciosa reina de las Antillas.

Y decimos parece; porque no hemos recibido la descripcion de aquel edificio al mismo tiempo que el cróquis, — por cuya razon no podemos ofrecer á nuestros suscritores detalles más numerosos, en la duda de que pudieran ser inexactos.

ADVERTENCIAS.

En el próximo número publicaremos un *Suplemento* (gratis para los señores suscritores) el cual representa la vista del Monte Cenis y Monte Frejus, cuyo grabado mide más de un metro de largo por 33 centímetros de alto, siendo muy adecuado por su tamaño, objeto y forma, para colocar en un cuadro.

El número de esta fecha es el último del presente año; por lo tanto, los señores que deseen continuar se servirán pasar aviso de su renovacion para no sufrir atraso en el recibo del primer número de 1872, puesto que, como tenemos anunciado, aparecerá el 1.º de Enero.

Administracion: Carretas, 12, principal, Madrid.

Terminada la encuadernacion de la excelente obra que damos de regalo á los señores suscritores que hacen su abono por un año á la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la hemos servido ya á todos los que han renovado su suscricion.

La expresada obra, como anteriormente tenemos anunciado, se titula

CUADROS CONTEMPORÁNEOS,

y es la última produccion del distinguido literato señor don José de Castro y Serrano.

Los señores suscritores que hagan su abono por ménos de un año podrán obtenerla abonando 2,50 pesetas, remitidas al hacer el pedido, á la Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid.

El precio para los no suscritores es el de 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias, 2 pesos fuertes en las Islas de Cuba y Puerto Rico, y 3 pesos fuertes en las demás Américas y Filipinas.

Al presente número acompaña la portada é índices del tomo de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA respectivo á este año; y nos permitimos llamar la atencion de los señores suscritores sobre el mérito artístico de la referida portada, cuyo dibujo, ejecutado por el notable artista señor don Eduardo Rosales, creemos que nada deja que desear.

Damos tambien la portada respectiva al tomo del año anterior; y si algun señor suscritor desease encuadernar en rústica las colecciones de 1870 y 71, pueden pedir á la Administracion las cubiertas, y les serán remitidas gratis, renueven ó no su suscricion para el próximo año.

No hacemos el reparto general de la mencionada cubierta, en razon á que la generalidad de los suscritores encuadernan los tomos en otra forma que la rústica, y les es innecesaria en este caso la cubierta de papel de color.

EL ADMINISTRADOR.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES

EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, pone en su conocimiento que el único comisionado para recibir las suscriciones en dicha ciudad, es don Mariano Caire, Palacios, 31, cerería, al cual deben hacer los abonos para 1872 los señores que gusten continuar.

EL ADMINISTRADOR.

Á LOS SEÑORES AGENTES EN AMÉRICA.

A fin de orillar las dificultades á que suelen dar lugar los diferentes valores de moneda y el de los cambios con Europa, advertimos que los precios de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA para 1872, serán basados segun el tipo uniforme de las monedas inglesas ó francesas; por consiguiente, el de cada suscricion de un año será de libras esterlinas 3, ó de francos 75, que es la cantidad de que me deben reembolsar los Agentes, deducida su comision, recibiendo de los señores suscritores la que sea necesaria para representar las referidas libras esterlinas 3, ó francos 75, por cada año de suscricion.

Madrid 25 de Diciembre de 1871.

EL DIRECTOR,
A. DE CÁRLOS.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.